

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

La burocracia inquisitorial: escrituras y documentos

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Bárbara Santiago Medina

Director

Juan Carlos Galende Díaz

Madrid, 2016



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID**

**LA BUROCRACIA INQUISITORIAL:
ESCRITURAS Y DOCUMENTOS**

Autora: BÁRBARA SANTIAGO MEDINA
Director: Dr. D. JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

A mis padres

Sumo mi amor a la historia de cuantos han amado los objetos hermosos y han velado por ellos, los han librado de las llamas, los han buscado cuando estaban extraviados y han procurado conservarlos y rescatarlos mientras pasaban literalmente de mano en mano, cantando con alegría desde el naufragio del tiempo a la siguiente generación de amantes, y a la siguiente (Donna Tartt, 2013).

La posteridad no podrá creer que, después de que ya se hubiera hecho la luz, hayamos tenido que vivir de nuevo en medio de tan densa oscuridad (Sebastián Castellio, 1562)

Exsurge, Domine, et iudica causam tuam (Salmos, 73:22),

AGRADECIMIENTOS

Antes de que otros menesteres se lleven toda nuestra atención, no puedo dejar pasar la oportunidad de tener presente a todas aquellas personas que han hecho posible que haya llegado este momento. Ha sido un camino largo y complicado y han sido muchos los que lo han recorrido conmigo, aunque fuese solo durante una pequeña parte. En primer lugar, quiero agradecer a mi familia todo el apoyo, incansable y desinteresado, que me han brindado desde que me conocieron, que ya hace tiempo... Y muy especialmente a mis padres, de los que decir algo aquí sería en vano, porque ellos ya lo saben todo. Baste decir que no creo que pueda compensarles nunca. Doy las gracias también a mi hermano, mis abuelos, tíos y primos, que con paciencia y buena cara han sabido sobrellevar las conversaciones monotemáticas de una doctoranda en historias varias. También a mi hermana-cuñada, mi familiar más reciente.

Por supuesto, al director de esta tesis, el Prof. Dr. D. Juan Carlos Galende Díaz, responsable de que, desde mi época de licenciatura, mi vocación se dirigiese hacia el estudio de las Ciencias y Técnicas Historiográficas. Gracias a sus enseñanzas, a sus consejos, a su paciencia y... a todo lo demás, pero muy especialmente a su tesón y su saber hacer, estas páginas han visto por fin la luz. No siento más que una inmensa gratitud por la confianza que él, maestro y amigo, ha depositado en mí durante todos estos años.

A la Prof^a. Dr^a. D^a Susana Cabezas Fontanilla, por seguir difundiendo las líneas de investigación iniciadas por el profesor Galende en materia inquisitorial, por todas las recomendaciones que me ha hecho y las interesantes conversaciones sobre el Santo Oficio que hemos mantenido, aunque sin añadidos truculentos (una pena...).

Al resto de profesorado del Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología, muchos de los cuales me conocieron como alumna allá por mis años de licenciatura: la Prof^a Dr^a. D^a Paloma Cuenca Muñoz, el Prof. Dr. D. Javier de Santiago Fernández, el Prof. Dr. D. José María de Francisco Olmos... Y al resto de mis compañeros en el Área de Paleografía y Diplomática (el Prof. Dr. D. Manuel Salamanca López y el Prof. Dr. D. Nicolás Ávila Seoane). Todos ellos recorrieron este camino mucho antes que yo. Como también hicieron otros dos de mis maestros, el Dr. D. Ángel Riesco Terrero y la Dra. D^a. María Ruiz Trapero, a la que no podré olvidar.

También le estoy muy agradecida a todas mis amistades y compañeros, por estar ahí en los buenos y malos momentos, por sus ánimos y la fuerza que me transmitían, aunque supongo que todos ellos de forma interesada, ya que una amiga doctora que cuente cotilleos de la Inquisición no se encuentra en cualquier sitio. ¿No es así?

Finalmente, quiero tener presente al personal de todos los centros de documentación en los que he investigado, y más en concreto al del Archivo Histórico Nacional, que me acogió con gran amabilidad cuando todavía era una joven estudiante y me sigue acompañando a pasar las tardes. Bueno, les agradezco todo eso, y su incommensurable paciencia al ocuparse de las ingentes cantidades de legajos que les solicitaba (y solicito) cada día y que me entregaban con diligencia y simpatía.

Algunas personas, muy importantes para mí, no han podido ver esta tesis concluida, pero estoy segura de que saben que lo peor ya pasó. Tan segura como de que siempre estarán conmigo.

A todos, muchas gracias.

Bárbara Santiago Medina

ÍNDICE

RESUMEN	21
ABSTRACT	23
PREFACIO	25
INTRODUCCIÓN	27
LA BUROCRACIA INQUISITORIAL	49
I. LOS SECRETARIOS DEL SANTO OFICIO	51
1. LOS OFICIOS DEL SECRETO	53
1.1 LOS SECRETARIOS SUPERNUMERARIOS.....	54
1.2 LOS AYUDANTES DEL SECRETO	68
1.3 SUSTITUCIONES Y REFUERZOS INTERNOS.....	76
1.4 LOS SECRETARIOS DE ACTOS POSITIVOS.....	81
2. NÚMERO	85
3. FUNCIONES	90
3.1 RESPONSABILIDADES Y OBLIGACIONES COTIDIANAS.....	90
3.2 LAS VISITAS DE DISTRITO	106
3.3 LAS VISITAS A OTROS TRIBUNALES	111
3.4 COMETIDOS EXTRAORDINARIOS.....	117
3.5 PABLO GARCÍA Y EL “ORDEN DE PROCESAR”	119
3.6 COMPAGINAR EL OFICIO.....	125
4. MOVILIDAD GEOGRÁFICA.....	133
5. INCORPORACIÓN AL OFICIO.	139
5.1 LA SOLICITUD DE INGRESO.....	150
5.2 EL INFORME DEL TRIBUNAL	154
5.3 ENDOGAMIA: LOS VÍNCULOS FAMILIARES EN EL SECRETO.....	156
5.4 LA COMPRA DEL OFICIO.....	168
5.5 LA EXTRACCIÓN SOCIAL	179
5.6 FAMA Y COSTUMBRES	181
5.7 LAS PRUEBAS DE LIMPIEZA	184
5.8 LAS DUDAS SOBRE LAS GENEALOGÍAS	197
5.9 NOMBRAMIENTO.....	205

5.10	JURAMENTO.....	215
6.	AUSENCIAS	221
7.	INGRESOS	236
7.1	SALARIOS	236
7.2	AYUDAS DE COSTA.....	255
7.3	DERECHOS.....	269
7.4	LUTOS.....	282
7.5	AGUINALDOS.....	291
7.6	VIVIENDA	293
8.	JUBILACIÓN	302
9.	ENFERMEDADES.....	315
10.	SUPRESIÓN DE OFICIOS	320
11.	LA CARA OCULTA DE LOS SECRETARIOS DEL SECRETO	326
II.	EL ARCHIVO INQUISITORIAL	343
1.	ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS ARCHIVOS INQUISITORIALES	347
2.	EL MARCO ARQUITECTÓNICO.....	373
3.	LA LOCALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEL SECRETO	390
3.1	LA CAPILLA DEL SECRETO	392
3.2	MOBILIARIO Y ENSERES.....	400
4.	LOS OTROS ACTORES DEL SECRETO.	407
5.	LOS GASTOS “MENUDOS”.	409
6.	EL FIN DE LOS ARCHIVOS INQUISITORIALES.	418
III.	LA INQUISICIÓN Y EL CORREO DURANTE LA EDAD MODERNA	427
1.	SISTEMAS DE ENVÍO.....	430
2.	INVOLABILIDAD DE LA CORRESPONDENCIA.....	479
	ANÁLISIS DIPLOMÁTICO DE LAS PRINCIPALES TIPOLOGÍAS EXPEDIDAS EN LOS TRIBUNALES DE DISTRITO.....	495
I.	PROCESOS DE FE.....	497
1.	PORTADAS.....	501
2.	FASE INDICIARIA.....	513
2.1	DELACIÓN	513
2.1.1	MISIVA.....	514
2.1.2	EN AUDIENCIA	535
2.2	AUTODELACIÓN	561
2.2.1	MISIVA.....	561

2.2.2	EN AUDIENCIA	570
2.3	PETICIÓN.....	577
2.4	RATIFICACIÓN.....	583
2.5	CREACIÓN DE COMISIÓN	592
2.5.1	COMISIÓN ESTILO "MANDAMIENTO"	593
2.5.2	COMISIÓN ESTILO "MISIVA"	610
2.6	DILIGENCIAS.....	615
2.6.1	ACEPTACIÓN.....	615
2.6.2	NOMBRAMIENTO Y JURAMENTO DE PERSONAL.....	618
2.7	INFORME.....	623
2.7.1	PETICIÓN DEL FISCAL	623
2.7.2	SOLICITUD DEL TRIBUNAL	626
2.7.3	INFORME.....	629
2.8	INTERROGATORIO DE TESTIGOS	632
2.9	RECORRECCIÓN DE REGISTROS	661
2.9.1	SOLICITUD DEL FISCAL	661
2.9.2	ENCARGO DEL TRIBUNAL.....	666
2.9.3	RESPUESTA	670
2.10	CALIFICACIÓN.....	678
2.10.1	SOLICITUD DEL FISCAL	678
2.10.2	MANDAMIENTO DEL TRIBUNAL	683
2.10.3	CALIFICACIÓN O CENSURA	688
2.10.3.1	EN AUDIENCIA.....	691
2.10.3.2	MISIVA	702
3.	FASE INTERMEDIA	715
3.1	CITACIÓN DEL ACUSADO.....	715
3.2	NOTIFICACIÓN DE LA CITACIÓN.....	725
3.3	PRENDIMIENTO.....	731
3.3.1	CLAMOSA (SOLICITUD DEL FISCAL)	731
3.3.2	VOTOS Y MANDAMIENTO DE PRISIÓN	744
3.3.3	PRISIÓN	758
3.3.3.1	DETENCIÓN.....	758
3.3.3.2	ENTREGA.....	759
3.3.3.3	INCIDENCIAS	769
3.4	INTERROGATORIO DEL ACUSADO Y MONICIONES.....	777
3.5	AUDIENCIA DE HACIENDA.....	815
3.6	ACUSACIÓN DEL FISCAL	819
3.6.1	ACUSACIÓN.....	819
3.7	RESPUESTA DEL ACUSADO	835

3.8	PRIMERA COMUNICACIÓN CON EL ABOGADO	841
3.9	AUDIENCIA DE PUBLICACIÓN DE TESTIGOS	846
3.9.1	PUBLICACIÓN DEL FISCAL.....	846
3.9.2	RESPUESTA DEL ACUSADO	854
3.9.3	COMUNICACIÓN CON EL ABOGADO	858
3.9.4	TACHAS Y ABONOS.....	861
3.10	TORMENTO.....	865
3.10.1	VOTOS.....	865
3.10.2	SENTENCIA.....	875
3.10.3	AUDIENCIA DE TORTURA.....	877
3.10.4	AUDIENCIA PREVIA CON EL REO	880
3.10.5	PUBLICACIÓN DE LA SENTENCIA Y TORMENTO	883
3.10.6	RATIFICACIÓN.....	888
4.	FASE FINAL	892
4.1	SUSPENSIÓN.....	892
4.1.1	SOLICITUD DEL FISCAL	892
4.1.2	SUSPENSIÓN DE LA CAUSA.....	895
4.2	SENTENCIA.....	898
4.2.1	VOTOS.....	899
4.2.2	AUTO DEL CONSEJO.	909
4.2.3	SENTENCIA DEFINITIVA	910
4.2.4	PUBLICACIÓN	924
4.3	ABJURACIÓN.....	931
II.	EXPEDIENTES DE CAUSAS CIVILES Y CRIMINALES	935
1.	DOCUMENTOS DENUNCIATORIOS	938
1.1	QUERELLA.....	938
1.2	MEMORIAL	946
2.	DOCUMENTOS DE PROCURACIÓN	954
2.1	PODER DE PROCURADURÍA.....	954
2.2	ACTA DE NOMBRAMIENTO DE PROCURADOR	977
3.	DOCUMENTOS DISPOSITIVOS	992
3.1	AUTOS DEL TRIBUNAL.....	992
3.2	MANDAMIENTO DE COMPARECENCIA.....	994
3.3	MANDAMIENTO DE PRISIÓN	1002
3.4	MANDAMIENTO INHIBITORIO.....	1009
3.5	MANDAMIENTO DE EXPEDICIÓN DOCUMENTAL (REQUISITORIA)...	1016
3.6	ACUSACIÓN DEL FISCAL	1021
3.7	EXCOMUNIÓN.....	1024

3.8	COMISIÓN	1028
3.9	VOTOS DE SENTENCIA	1037
3.10	SENTENCIA.....	1040
4.	DOCUMENTOS DE CERTIFICACIÓN	1042
4.1	NOTIFICACIÓN	1042
4.2	DILIGENCIA DE REQUERIMIENTO.....	1045
4.3	PUBLICACIÓN DE LA SENTENCIA	1047
4.4	FES Y CERTIFICACIONES DE SENTENCIA Y APELACIÓN	1048
4.5	FE Y CERTIFICACIÓN	1057
5.	DOCUMENTOS PETICIONARIOS	1063
5.1	PETICIÓN JUDICIAL.....	1063
5.2	APELACIÓN	1071
5.3	REQUERIMIENTO	1077
5.4	RECUSACIÓN	1079
6.	PROBANZAS	1084
6.1	INFORMACIÓN DE TESTIGOS	1084
6.1.1	CUESTIONARIO	1084
6.1.2	INTERROGATORIO.....	1089
6.1.3	RATIFICACIÓN.....	1096
6.2	INTERROGATORIO DEL ACUSADO.....	1100
6.3	CONFESIÓN	1105
6.4	PUBLICACIÓN DE TESTIGOS.....	1107
III.	RELACIONES DE CAUSAS	1115
IV.	LOS LIBROS DE EJEMPLARES.....	1133
V.	EXPEDIENTES DE LIMPIEZA DE SANGRE	1175
1.	ENCUADERNACIÓN	1179
2.	PORTADAS.....	1189
3.	SOLICITUD / PETICIÓN	1194
3.1	GENEALOGÍA.....	1201
3.2	ÁRBOLES GENEALÓGICOS.....	1221
4.	CARTA ACORDADA Y AUTOS DEL INQUISIDOR GENERAL Y DEL CONSEJO 1235	
5.	PARECER DEL FISCAL	1245
5.1	COMUNICACIÓN EN EL SECRETO	1246
5.2	RECORRECCIÓN DE REGISTROS	1251
5.3	ALEGATO DEL FISCAL	1259
6.	AUTO DE INGRESO	1268

7.	AUTO DE DEPÓSITO	1270
8.	COMISIÓN DE INTERROGATORIO	1277
8.1	LISTADO DE PREGUNTAS PARA INTERROGAR TESTIGOS	1306
8.2	DOCUMENTO DE COMISIÓN SIN LISTADO	1322
8.3	INSTRUCCIONES	1345
8.4	INFORMACIONES	1356
8.4.1	ACEPTACIÓN DE COMISIÓN	1366
8.4.2	INTERROGATORIO DE TESTIGOS	1372
8.4.3	PETICIÓN DE INFORME	1387
8.4.4	INFORME DEL COMISARIO	1390
8.4.5	PARECER FINAL DEL COMISARIO	1393
8.4.6	AUTOS DEL COMISARIO	1410
8.4.7	COMPULSA DE PARTIDAS	1412
8.4.8	ENVÍO DE LAS INFORMACIONES	1417
9.	PARECER FINAL DEL FISCAL	1421
10.	AUTO DEL TRIBUNAL	1425
11.	NOTIFICACIÓN AL FISCAL	1432
12.	COPIAS CERTIFICADAS Y FES	1434
13.	AUTO DE CUENTA FINAL	1440
14.	CUENTA FINAL DE GASTOS	1442
15.	CERTIFICADO DE SALDO DE DEUDA	1450
16.	CARTA DE REMISIÓN	1456
17.	AUTO DEL CONSEJO	1461
18.	JURAMENTO	1465
19.	DOCUMENTACIÓN ANEXA	1469
20.	LIBRANZA DE PRUEBAS	1470
VI.	DOCUMENTACIÓN HACENDÍSTICA	1479
1.	LOS LIBROS BECERROS	1481
2.	SECUESTROS	1512
3.	JUNTAS DE HACIENDA	1529
4.	CUENTAS DE RECEPTORÍA	1543
	CONCLUSIÓN	1553
	FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	1571
1.	FUENTES IMPRESAS Y MANUSCRITAS	1573

1.1	CENTROS DOCUMENTALES	1573
1.2	FUENTES MANUSCRITAS.....	1574
1.3	FUENTES IMPRESAS	1576
1.3.1	HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES	1576
1.3.2	TRATADÍSTICA INQUISITORIAL	1578
2.	BIBLIOGRAFÍA.....	1582
2.1	CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS.....	1582
2.2	HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES	1587
2.3	INQUISICIÓN	1589
2.3.1	OBRAS GENERALES Y ESTUDIOS SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA ORGANIZACIÓN Y LA PRÁCTICA DEL SANTO OFICIO.....	1589
2.3.2	TRIBUNALES DE DISTRITO.....	1598
2.3.3	DOCUMENTACIÓN INQUISITORIAL	1601
2.3.4	FONDOS INQUISITORIALES: INSTRUMENTOS DE DESCRIPCIÓN	1611
2.4	LIMPIEZA DE SANGRE	1613
2.5	HISTORIA DEL CORREO	1614
	ANEXOS	1617
	NORMAS DE TRANSCRIPCION	1619
	NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN UTILIZADAS	1621
	ANEXO ILUSTRATIVO	1623
I.	PROCESOS DE FE	1625
1.	EDICTO DE FE (1641).....	1625
2.	EDICTO DE ANATEMA (1641)	1633
3.	DELACIÓN (1679).....	1637
4.	DELACIÓN (1779).....	1639
5.	DELACIÓN EN AUDIENCIA (1710)	1641
6.	AUDIENCIA VOLUNTARIA (1664).....	1645
7.	COMISIÓN PARA INTERROGAR A UN TESTIGO (1779).....	1652
8.	COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1524).	1658
9.	COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1668).	1659
10.	CUESTIONARIO PARA INTERROGAR TESTIGOS DE ABONOS (1680) 1661	
11.	COMISIÓN PARA RATIFICAR TESTIGOS (1680)	1663
12.	INTERROGATORIO DE TESTIGO (1589)	1665
13.	RESULTADO DE RECORRECCIÓN DE REGISTROS (1777)	1667
14.	CALIFICACIÓN EN AUDIENCIA (1680).....	1668
15.	DOCUMENTO DE CALIFICACIÓN Y SU PRESENTACIÓN EN AUDIENCIA (1668).....	1669
16.	CALIFICACIÓN EN AUDIENCIA (1764).....	1671

17.	CLAMOSIA Y PRESENTACIÓN EN AUDIENCIA (1575)	1672
18.	CLAMOSIA Y PRESENTACIÓN EN AUDIENCIA (1608)	1674
19.	CLAMOSIA Y PRESENTACIÓN EN AUDIENCIA (1735)	1676
20.	AUTO DEL CONSEJO (1668).....	1677
21.	AUTO DE PRISIÓN DEL TRIBUNAL (1607).	1678
22.	MANDAMIENTO DE PRISIÓN Y DILIGENCIA DE ENTREGA EN LAS CÁRCELES (1553).....	1679
23.	MANDAMIENTO DE PRISIÓN (1680).....	1681
24.	MANDAMIENTO DE PRISIÓN CON SECUESTRO DE BIENES Y DILIGENCIAS DE CAPTURA Y ENTREGA EN LAS CÁRCELES (1620)	1682
25.	MANDAMIENTO DE PRISIÓN CON SECUESTRO DE BIENES (1668).	1685
26.	DILIGENCIA DE ENTREGA EN CÁRCELES SECRETAS (1668).....	1686
27.	PRIMERA AUDIENCIA CON EL REO (1553)	1687
28.	PRIMERA AUDIENCIA CON EL REO (1611)	1688
29.	NOMBRAMIENTO DE CURADOR (1605).	1695
30.	AUDIENCIA DE TORMENTO (1527).....	1696
31.	ACUSACIÓN (1715).....	1698
32.	PETICIÓN DE SOBRESEIMIENTO Y AUTO DEL TRIBUNAL (1816)....	1703
33.	AUTO DE SUSPENSIÓN DE LA CAUSA (1815).....	1704
34.	SENTENCIA CON MÉRITOS (1524).....	1705
35.	SENTENCIA CON MÉRITOS (1553).....	1708
36.	SENTENCIA CON MÉRITOS (1652).....	1714
II.	RELACIONES DE CAUSAS	1731
1.	RELACIÓN DE CAUSAS PUBLICADAS EN AUTO DE FE (1584).....	1731
III.	PROCESOS CRIMINALES Y PLEITOS CIVILES Y FISCALES	1751
1.	PETICIÓN JUDICIAL (1580).....	1751
2.	PETICIÓN JUDICIAL (1771).....	1752
3.	FE DEL NOTARIO DEL SECRETO (1590).	1754
4.	TÍTULO DE FAMILIAR (1567).	1755
5.	PODER DE PROCURADURÍA (1581).	1757
6.	PODER DE PROCURADURÍA (1594).	1760
7.	INFORMACIÓN DE TESTIGOS (1630).....	1761
8.	MANDAMIENTO INHIBITORIO (1580).....	1763
9.	MANDAMIENTO DE SECUESTRO DE BIENES (1580).	1765
10.	SENTENCIA (1561).....	1766
11.	MEMORIAL DE COSTAS PROCESALES (1561).....	1768
12.	MEMORIAL DE COSTAS PROCESALES (1585).....	1769
13.	APELACIÓN DE SENTENCIA (1820).	1770
14.	AUTO DEL CONSEJO (1584).....	1772
IV.	INFORMACIONES DE LIMPIEZA	1773

1.	GENEALOGÍA (1645).	1773
2.	GENEALOGÍA (1720).	1774
3.	COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1720).	1775
4.	CUESTIONARIO PARA INTERROGATORIO DE TESTIGOS (1588).	1779
5.	INFORMACIÓN DE TESTIGOS (1605).	1782
6.	MEMORIA DE GASTOS DE LAS PRUEBAS (1720).	1786
7.	PARECER FINAL DEL FISCAL, AUTOS DEL TRIBUNAL Y DEL CONSEJO (1679).	1787
8.	AUTO DEL CONSEJO (1659).	1789
V.	DOCUMENTACIÓN ECONÓMICA	1790
1.	LIBRO BECERRO (1632).	1790
2.	CUENTAS DE RECEPTORÍA: ENCUADERNACIÓN (1570).	1795
3.	CUENTAS DE RECEPTORÍA (1601).	1797
4.	JUNTA DE HACIENDA (1783).	1799
5.	EXPEDIENTE DE SECUESTRO DE BIENES (1698).	1808
6.	LIBRO BECERRO (1654).	1825
	TRANSCRIPCIONES	1829
I.	PROCESOS DE FE	1831
1.	EDICTO DE FE (s. XVII).	1831
2.	ANATEMA (s. XVII)	1841
3.	DELACION EN AUDIENCIA (1795)	1844
4.	DELACIÓN MISIVA (1740).	1847
5.	AUTODELACION EN AUDIENCIA (1696).	1849
6.	SOLICITUD DE RECONCILIACIÓN (1583).	1851
7.	INTERROGATORIO DE TESTIGO-DENUNCIANTE (1799)	1852
8.	RATIFICACIÓN DE LA DELACIÓN (1799)	1854
9.	ENCARGO DE COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1581).....	1856
10.	ENCARGO DE COMISIÓN PARA RATIFICAR TESTIGOS (1581)	1858
11.	INTERROGATORIO Y RATIFICACIÓN DE TESTIGO (1803).....	1860
12.	MISIVA DE COMISARIO PONIENDO FIN A UNA COMISION (1804). .	1863
13.	SOLICITUD DE INFORME (1804).	1865
14.	INFORME (1766).	1865
15.	SOLICITUD DE RECORRECCIÓN DE REGISTROS (1784).	1866
16.	RESPUESTA SOBRE LA RECORRECCIÓN DE REGISTROS (1732).....	1867
17.	SOLICITUD DE CALIFICACIÓN (1784).	1868
18.	CALIFICACIÓN EN AUDIENCIA (1600).	1869
19.	CALIFICACIÓN MISIVA (1633).	1871
20.	MANDAMIENTO DE PRISIÓN (1541).	1873
21.	MANDAMIENTO DE COMPARECENCIA (1541).	1874
22.	AUTOS DE CAPTURA Y ENTREGA (1675)	1875

23.	INVESTIGACIÓN SOBRE EL INTENTO DE FUGA DE UN REO (1652).	1876
24.	PRIMERA AUDIENCIA CON EL REO Y MONICIONES (1570)	1878
25.	ACUSACIÓN DEL FISCAL Y RESPUESTA DEL ACUSADO. NOMBRAMIENTO DE ABOGADO DEFENSOR (1570).	1882
26.	AUDIENCIA VOLUNTARIA SOLICITADA POR EL ACUSADO (1570).	1885
27.	AUDIENCIA DE PUBLICACION DE TESTIGOS Y RESPUESTA DEL ACUSADO (1570).....	1886
28.	SOLICITUD DE SUSPENSION DE LA CAUSA (1766).....	1890
29.	AUTO DE SUSPENSION DE LA CAUSA (1766).....	1891
30.	VOTOS DE TORMENTO (1570).	1892
31.	AUDIENCIA PREVIA AL TORMENTO. SENTENCIA Y EJECUCIÓN DE LA TORTURA (1570).....	1893
32.	AUDIENCIA PREVIA AL TORMENTO. SENTENCIA Y EJECUCIÓN DE LA TORTURA (1646).....	1897
33.	RATIFICACIÓN DE LA CONFESIÓN EN TORMENTO (1570).....	1903
34.	VOTOS (1570).....	1905
35.	MANDAMIENTO DEL CONSEJO REFERENTE A LA SENTENCIA (1578). 1908	
36.	SENTENCIA CON MÉRITOS (1565).	1909
37.	SENTENCIA CON MÉRITOS (1555).	1915
38.	SENTENCIA SIN MÉRITOS (1570).	1919
39.	PUBLICACIÓN DE LA SENTENCIA (1632).....	1921
40.	INTERROGATORIO SOBRE AVISOS DE CÁRCELES (1581).	1922
41.	NOTIFICACION DE LA SENTENCIA (1632).	1923
42.	ABJURACIÓN CONJUNTA (1492).	1923
43.	ABJURACIÓN EN AUDIENCIA (1583).	1934
II.	PLEITOS CIVILES Y CRIMINALES	1937
1.	QUERELLA.....	1937
2.	ACTA DE NOMBRAMIENTO DE PROCURADOR (TRASLADO) Y CERTIFICACIÓN	1939
3.	CARTA DE SUSTITUCIÓN DE PROCURADURÍA.	1941
4.	MANDAMIENTO INHIBITORIO.....	1942
5.	MANDAMIENTO PARA RECIBIR INFORMACIÓN DE TESTIGOS.....	1944
6.	MANDAMIENTO PARA CITAR TESTIGOS.....	1949
7.	MANDAMIENTO PARA CITAR A UNA DE LAS PARTES.	1950
8.	COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS.....	1951
9.	DILIGENCIA DE REQUERIMIENTO CON DOCUMENTO INSERTO	1952
10.	CERTIFICADO DE AUTO Y DE SOLICITUD DE APELACIÓN.....	1955
III.	EXPEDIENTES DE LIMPIEZA DE SANGRE	1957
1.	GENEALOGÍA DEL PRETENDIENTE.....	1957
2.	ALEGATO DEL FISCAL.	1959

3.	COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1577).	1962
4.	COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (SIN LISTADO).	1964
5.	“ORDEN Y ADVERTENCIAS QUE HAN DE GUARDAR LOS COMISARIOS Y NOTARIOS DE ESTE SANTO OFICIO EN HACER LAS INFORMACIONES DE LIMPIEZA QUE SE LES COMETAN” (1816).....	1966
6.	ACEPTACIÓN DE COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS.	1969
7.	INFORME FINAL DEL COMISARIO.	1970
8.	INFORME FINAL DEL COMISARIO.	1971
9.	PARECER FINAL DEL FISCAL.....	1973
10.	FE DE SECRETARIO DEL SECRETO.....	1978
IV.	DOCUMENTACIÓN ECONÓMICA	1981
1.	JUNTA DE HACIENDA (1770).	1981
2.	CERTIFICADO DEL CONTADOR (1770).	1986
3.	INFORME DE PROCURADOR DEL FISCO (1770).....	1993
V.	LOS SECRETARIOS DEL SECRETO.....	1995
1.	SOLICITUD PARA QUE SE JUBILE A UNO DE LOS SECRETARIOS DEL SECRETO (1660).	1995
2.	PETICIÓN DE OFICIO DE CONTADOR (1654).	1996
3.	TÍTULO DE NOTARIO DEL SECRETO (1698).	1997
4.	TÍTULO DE NOTARIO DEL SECRETO (1560).	1998
5.	TÍTULO DE SECRETARIO DEL SECRETO EN LA PRIMERA VACANTE (1638).....	1999
6.	TÍTULO DE SECRETARIO DE ACTOS POSITIVOS.....	2000
7.	TRASLADO DE TÍTULO Y POSESIÓN DE NOTARIO DEL JUZGADO (1641).	2002
8.	TÍTULO DE NOTARIO DEL JUZGADO EN AUSENCIA Y ENFERMEDADES (1692).	2005
9.	TÍTULO DE SECRETARIO DEL SECRETO “AD HONOREM” DE LA INQUISICIÓN DE BARCELONA (1643).....	2006
10.	TÍTULO DE SECRETARIO JUBILADO (1698).	2007
11.	ESCRITURA DE CESIÓN DE SECRETARÍA DE SECUESTROS Y DEL JUZGADO (1644).....	2008
12.	JURAMENTO DE SECRETARIO DEL SECRETO (1643).....	2010
13.	CÉDULA DE SALARIO (1622).	2011
14.	AYUDA DE COSTA ORDINARIA.....	2012
15.	CONCESIÓN DE AYUDA DE COSTA EXTRAORDINARIA (1566).....	2013
16.	LICENCIA DE AUSENCIA (1591).	2014
17.	ARANCEL PARA LOS TRIBUNALES DEL SANTO OFICIO (1642).	2015
18.	ARANCEL DE SECRETARIOS (1722).	2019
19.	MISIVA DE LA INQUISICIÓN DE ZARAGOZA A LA SUPREMA INFORMANDO DE LA MUERTE DE UNO DE LOS SECRETARIOS DEL SECRETO (1626)	2027

20. SOLICITUD DE LA INQUISICIÓN DE ZARAGOZA A LA SUPREMA PARA
NO SALIR A LA VISITA DE DISTRITO (1661). 2028

RESUMEN

La Inquisición española siempre ha sido un tema atractivo y polémico como pocos en la Historia de España. La bibliografía existente sobre ella es ingente, al igual que variados son los enfoques con los que investigadores y curiosos se han acercado a ella. Son muchos los temas sobre su historia abordados por los historiadores, tendiendo en ciertos casos a la repetición y la sobresaturación en algunos de ellos. Las víctimas, la tortura, el procedimiento..., son conceptos recurrentes, mientras que otros, también fundamentales para el conocimiento de la institución, han permanecido ignorados sin que se sepa muy bien la razón. Varias de estas cuestiones tienen que ver con el funcionamiento interno de los tribunales de distrito y, más en concreto, con su gestión administrativa. La presente tesis, que se adscribe a una nueva corriente de investigación, la Diplomática inquisitorial, tratará de paliar, en la medida de lo posible, ese vacío historiográfico.

El primer objetivo será, por tanto, dar a conocer los principales documentos escriturados en los tribunales de distrito del Santo Oficio durante el desarrollo de sus funciones, lo que se traducirá en un amplio espectro temático.

El siguiente gran objetivo no será otro que el de tratar de profundizar en la figura de los secretarios de estos tribunales. Para ello se expondrán sus categorías, funciones, formas de acceder al oficio, remuneraciones, etc. Se intentará trazar un perfil lo más completo posible de ellos en tanto que responsables de buena parte de la gestión administrativa del tribunal.

Habiendo estudiado la documentación y a quienes la confeccionaban, será necesario también analizar la importancia de los archivos inquisitoriales en la mencionada gestión, de manera que se indagará acerca de su historia, funciones, organización...

La metodología para llegar a alcanzar dichos objetivos fue la de revisar y leer con cuidado y de manera pormenorizada un importante número de textos relacionados con el Santo Oficio conservados en varios archivos y bibliotecas, siendo el más utilizado de ellos el Archivo Histórico Nacional en Madrid.

La tesis se organiza en una parte histórica y otra histórico-diplomática, de manera que los documentos utilizados no podían consultarse de la misma forma, si se

iban a utilizar en una u otra de ellas. En el primer caso, el interés era meramente informativo, mientras que, en el segundo, era necesario hacer un laborioso análisis de sus características externas e internas, sin obviar ningún detalle.

Todo el trabajo anterior de consulta y examen de fuentes, ha dado como resultado el alcance de los objetivos, gracias a lo cual se ha llegado a una serie de importantes conclusiones.

La primera de ellas es la relevancia de los secretarios del secreto, no reconocida por la historiografía, en la evolución y desarrollo de la Inquisición como institución. Resultando fundamentales en la política de uniformización de la misma llevada a cabo a partir del Inquisidor General Valdés (siglo XVI). Asimismo, son una pieza clave en el funcionamiento de los tribunales, constituyendo un importante eje vertebrador de los mismos y un enlace entre estos y otras instituciones y autoridades, civiles y religiosas.

Los archivos inquisitoriales, por su parte, son el centro del poder y la actividad del Santo Oficio. Pero no siempre estuvieron organizados adecuadamente, por lo que se necesitaba contar con los secretarios para poder consultarlos de manera eficaz. Esto ralentizaba las actuaciones, pero otorgaba gran poder a estos funcionarios, que se convertían en un imprescindible apoyo para los inquisidores.

En relación con la gestión administrativa de los tribunales se encuentra también el uso que la Inquisición hizo del correo como medio de comunicación. En un principio, tuvo franquicia de portes, pero el abuso que de ella hicieron inquisidores, oficiales y ministros, ocasionó problemas con las autoridades reales. Para evitarlo y ganar en eficacia, se contrataba a todo tipo de correos y arrieros, de forma particular, a los que se abonaba un dinero por sus servicios. Sin embargo, ninguno de estos sistemas, ni el correo oficial, ni los particulares, estuvieron libres de que, por diferentes medios, la correspondencia inquisitorial fuese robada o quebrantada.

Espero que la presente investigación pueda arrojar algo de luz sobre todos estos aspectos desconocidos del funcionamiento de la Inquisición en la Monarquía Hispánica.

ABSTRACT

The Spanish Inquisition has always been an incredibly suggestive and polemic issue from the History of Spain. There is a huge amount of bibliography about this issue and a lot of different approaches to it. Historians have been studying the institution for more than a century, but sometimes their writings are inclined to be repetitive and monotonous. Always treating the same issues, such as number of victims, torture, procedure... On the contrary, another issues, that are essential to complete our knowledge of this institution, are still forgotten. Some of these matters are related to the internal operations and, more strictly, to the administrative processes of the inquisitorial local courts. This dissertation is hold on to a new way of considering the documents of the Spanish Inquisition: the Inquisitorial Diplomatics, so I will try to reduce partly this lack of studies.

The main aim of this dissertation is to present the more important documents written in the inquisitorial local courts during their administrative processes, so a lot of different issues will be exposed.

The next aim will be to take a close look to the secretaries working in this kind of local courts. I will focus on status, roles, recruitment, remunerations, etc.

Having investigated about documentation and secretaries, it was necessary to extend this research to know more about the archives of the Holy Office, so this time I will focus on history, objectives, organization...

The methodology to accomplish the goals of this dissertation was to locate and examine, in a very detailed way, a huge amount of texts originated on the Spanish Inquisition. These were mainly kept in the Archivo Histórico Nacional (Madrid), but also in other institutions all around the world.

This dissertation is divides in two main parts. In the first of them, the text will have the purpose only of obtaining historical information of them. In the second, the text are analyzed using the guidelines of the Diplomatic Science.

After researching, I come to different conclusions. First of all, I noticed the importance of secretaries, not recognized by past investigators. They were fundamental to the evolution and development of the Inquisition as institution. Also, they were very implicated in the homogenizing policy ordered by the General Inquisitor Fernando de Valdés (16th century).

The archives of the Holy Office are the focal point of its power and activities. But they not always were an organized place to work, so the procedures sometimes were drawn up. Only the secretaries knew where to locate the documents needed, so they became an essential support for the inquisitors.

Related to the administrative process is the utilization made of the mailing systems by the Holy Office. The institution was exempted to pay for mailing, but this practice soon caused some problems between the Inquisition and royal authorities, because the abuses committed by the employees of the Holy Office. So the institution made us of another mailing systems, but none of them was free of suffering robbery or some others unexpected events.

I hope that this dissertation encourages further research on all these unknown aspects of the Holy Office, because all of them helped it to become one of the most important institutions of the Hispanic Monarchy.

PREFACIO

Parece que fue ayer, pero fue hace algo más de una década cuando entré en el despacho del profesor Galende Díaz, en la Universidad Complutense de Madrid, y le expuse cómo quería dedicar mi, por aquel entonces, futura labor investigadora a un tema que me apasionaba: la diplomática universitaria. Sin embargo, al poco tiempo, durante uno de los cursos de Doctorado a los que asistí y que era impartido por él, pude acercarme por primera vez a la historia de una institución universalmente conocida y que, debo reconocer, hasta el momento no había atraído demasiado mi interés: la Inquisición española. Sin entrar a juzgar su “buena o mala” fama, quizás era el exceso de ella lo que más me disuadía, pero, al profundizar en su estudio, pronto tuve conciencia de una serie de lagunas historiográficas que, al acudir a los archivos, constaté de manera fehaciente. El objetivo que se había marcado el profesor Galende como docente en una de aquellas asignaturas de Doctorado era, precisamente, arrojar algo de luz sobre uno de esos vacíos de la historia inquisitorial: el del estudio de su propia documentación.

Los textos procedentes del Santo Oficio, a los que tuve acceso a través de los fondos conservados en el Archivo Histórico Nacional en Madrid, no solo azuzaron mi interés, sino que me fascinaron. Yo era una joven estudiante de Doctorado y me enfrentaba por primera vez a una pesquisa de cierta envergadura. Mis nociones sobre la institución eran limitadas y me decidí por la misma opción que otros muchos investigadores: la documentación procesal. Me acerqué a ella sin un objetivo claro, pero con la mente abierta, sin los prejuicios que algunos de mis compañeros de Licenciatura mostraban hacia la institución. Todos me decían que sobre la Inquisición ya estaba todo escrito y que tal vez era mejor que me dedicase a otra cosa. Pero los documentos me decían lo contrario. Tenía la sensación de que lo que leía en las monografías clásicas sobre el Santo Oficio siempre tocaba, efectivamente, los mismos temas: el control ideológico y la censura, la relación entre religión y política, el procedimiento judicial, la identificación y cuantificación de las víctimas, la crueldad... Sin embargo, los textos inquisitoriales contaban esas y otras muchas historias. Sus posibilidades eran innumerables y me sorprendió que nadie hubiese intentado explotárselas. Mi ámbito de estudio empezó a decantarse, durante aquellos cursos de Doctorado, por la Diplomática, y vi que lo que el profesor Galende nos exponía en clase era algo totalmente inédito.

Ciertamente, sus explicaciones se centraban en la “alta Diplomática”, la de los documentos dimanados de los inquisidores generales y del Consejo de la Suprema, pero en aquel nuevo ámbito de las Ciencias y Técnicas Historiográficas tenía cabida prácticamente cualquier cosa. Por ello decidí orientar mis esfuerzos a otro tipo de textos. Descender en el escalafón institucional hasta llegar a los distritos, a los tribunales locales que ponían en práctica la justicia inquisitorial. Elegí por tanto los textos procesales. Los expedientes de las causas incoadas en algunos de estos tribunales se encontraban bien conservados y gracias a ellos se podían hacer interesantes análisis documentales.

Cuando llegó el momento de decidir el tema de la tesis doctoral, al que debería dedicar varios años de mi vida, propuse al profesor Galende continuar indagando sobre los tribunales de distrito. La profesora Susana Cabezas Fontanilla ya había leído su tesis doctoral sobre las secretarías de la Suprema y yo tenía claro que mi ámbito de trabajo sería diferente, lo que no quiere decir que su consulta no me haya ayudado en múltiples ocasiones. La documentación procesal se había demostrado interesante y fructífera y pensé ampliar la investigación a otros ámbitos de actuación de los tribunales. Dado que todavía no sabíamos las posibilidades, ni el alcance de lo que afrontábamos, se optó por un proyecto más o menos abierto. Habría que conocer los tribunales, ver qué se conservaba de ellos y cómo se realizarían los análisis. La tarea que se nos presentaba no era fácil, pero decidimos intentarlo.

Fruto de todo ello es la presente tesis doctoral. Dejo, *ab imo pectore* y en manos del benevolente lector, juzgar sus resultados.

Madrid, 27 de septiembre de 2015

INTRODUCCIÓN

La Inquisición es una de las instituciones hispanas que más ríos de tinta ha suscitado, algo que, por desgracia, no siempre ha sido para bien. Siglos de secretismo azuzaron el imaginario colectivo y contribuyeron a crear una idea de oscurantismo, atraso y crueldad que abonó el camino a quienes trataron de expandir la leyenda negra de la Monarquía Hispánica. Afortunadamente, desde los años ochenta del pasado siglo XX, la labor de investigadores españoles y extranjeros ha hecho posible revisar la historia del Santo Oficio. No se trata de rehabilitar la institución, dado que sus acciones pueden ser demostradas, sino de estudiarla de manera objetiva y de contextualizarla correctamente en su momento histórico. Comprender, al fin y al cabo, cómo fue fruto de una época y una coyuntura muy concretas. Sin embargo, a pesar de las recientes corrientes historiográficas, las publicaciones que siguen tratando de mostrar el lado más tenebroso de la Inquisición continúan llegando a las librerías. Son monografías de carácter divulgativo, con escabrosas y truculentas portadas, con las que intentan atraer al público generalista. A ello se unen la infinidad de “museos de la Inquisición” que se distribuyen por la geografía española y que muestran toda clase de terribles instrumentos de tortura, poniendo de manifiesto el lado más bárbaro del ser humano. De poco sirven los esfuerzos de los investigadores por relatar la verdad y tampoco valdrá de mucho el ilustrar a los curiosos acerca de los verdaderos métodos de tormento utilizados por el Santo Oficio (muy alejados de los artificios de las exposiciones), pues el espejismo lleva siglos entre nosotros y goza de una inestimable ventaja.

A pesar de lo expuesto hasta ahora, la presente tesis no se adentrará en este debate, ni utilizará concepciones maniqueas o peregrinas, antes bien se alejará de lo bueno y lo malo, de lo blanco y lo negro, para moverse en los espacios grises de la historia. Se integra en las nuevas corrientes historiográficas y trata de alejarse del sensacionalismo, el cual rechazo profundamente. El hecho de no tomar partido en el debate no es por falta de interés en el mismo o por prudencia, sino que tiene un importante motivo de peso. El campo de estudio abordado en esta tesis es relativamente reciente y, hasta el momento, permanece ajeno a las controversias que, durante años, han marcado (y siguen marcando) la bibliografía sobre el Santo Oficio.

Tal y como se ha comentado en el prefacio, el germen de este proyecto fue un amplio estudio sobre la documentación procesal de los tribunales de distrito de la

Inquisición española, desde el punto de vista diplomático. Se deseaba estudiar los textos en sí mismos. El documento era a la vez fuente y fin último de la investigación. Así se hizo, dando lugar a lo que sería el trabajo con el que obtuve el Diploma de Estudios Avanzados, pero los archivos inquisitoriales tenían todavía infinidad de posibilidades, apenas atisbadas.

Tomando como punto de partida la investigación sobre los documentos procesales, estimé conveniente llegar a un conocimiento más profundo sobre el resto de textos que pudiesen haber sido expedidos por un tribunal de distrito, de manera que el objetivo primordial de esta tesis es realizar una aproximación a las tipologías diplomáticas inquisitoriales, producidas por un tribunal local del Santo Oficio en el desarrollo de su actividad. Esto implica sobrepasar los límites marcados por esos expedientes procesales de fe y abarcar otros ámbitos, como el económico, el de las informaciones de limpieza o el también judicial, pero desde la perspectiva de la jurisdicción civil ejercida por la Inquisición española.

Sin embargo, cuestionarse acerca de este tipo de documentación lleva asimismo a plantearse algunos temas conexos que, de nuevo, habían quedado desatendidos por parte de la moderna historiografía. Normalmente, es posible conocer la identidad de quién expidió los textos inquisitoriales y, por supuesto, la autoridad de la que gozaba en función de su cargo u oficio en la institución. Pero es más complicado llegar a vislumbrar quiénes fueron los verdaderos productores materiales de aquellas palabras. Es decir, se sabe de forma discreta quiénes las pronunciaron, pero poco o nada acerca de quiénes las escribieron. Otro importante objetivo a alcanzar debía ser, por tanto, intentar rastrear qué funcionarios, dentro de los tribunales, acometían la tarea de escriturar la documentación. Y no solo eso. El propósito tenía que ser, desde el principio, identificarles y clarificar sus ocupaciones, exponer sus mecanismos de acceso al oficio y la forma en que lo desempeñaban. Descubrir qué clase de hombres eran y de dónde procedían, cuáles eran sus marcos de sociabilidad y sus redes clientelares, de qué poder gozaban. Cómo vivían y morían. Su existencia, desde su juventud y, en algunos casos desde su mismo nacimiento, estaba determinada por su servicio o el de sus familiares al Santo Oficio. Un servicio en el que permanecían hasta la muerte, con una dedicación y un esfuerzo que no siempre se veían recompensados.

Y, a pesar de todo, una cara tiene su cruz y la oscuridad no pocas veces devora a la luz. Los funcionarios inquisitoriales no podían ser todos un modelo de virtud y sacrificio. Antes bien, no debían faltar aquellos que descuidaban sus oficios, carecían de

las habilidades para desempeñarlos o, simplemente, los utilizaban en beneficio propio, poniendo en práctica ciertas malas artes con las que enriquecerse. Por este motivo, se decidió que otro de los objetivos secundarios de la presente investigación sería el de tratar de poner de manifiesto la incuria de algunos de estos oficiales, su ambición o su codicia.

Pero, ¿cómo sería posible acceder a toda esta información si no se contase con las fuentes originales del Santo Oficio? Para empezar, ni tan siquiera hubiesen podido llegar a plantearse algunas de las cuestiones tratadas en esta tesis. De hecho, puede afirmarse que, casi con toda probabilidad, ésta ni tan siquiera hubiera llegado a existir y quizás me hubiese dedicado a la historia universitaria, tal y como le planteé al Profesor Galende en unas circunstancias que ya relaté y que el lector recordará del Prefacio. Mi deuda con las fuentes inquisitoriales me llevó, casi desde los inicios de mi actividad investigadora, a intentar conocer más a fondo no solo a sus productores, sino también la forma en que se conservaba. La manera en que la institución generó la documentación, la administró y la salvaguardó sin duda tenía que ver con la manera en que ésta había llegado hasta nosotros. Un estudio integral de aquella no podía obviar, pues, el ámbito del archivo inquisitorial: el secreto. Su creación, su evolución y organización, sus infortunios, su final, ligado al del Santo Oficio, y su destino. Todos estos aspectos debían afrontarse en esta tesis y, así, se sumaron a la lista de sus objetivos.

METODOLOGÍA

De la lectura de las fuentes se fue infiriendo que los principales objetivos que me había ido marcando y que serían los ejes centrales de esta investigación no iban a resultar fáciles de alcanzar. El volumen documental a analizar, aunque se tomó como punto de partida los fondos del Archivo Histórico Nacional, pronto se descubrió como ingente. Dado que los expedientes procesales habían sido, durante decenios, el polo más importante de atracción para los investigadores, parecía que solo estos habían sido medianamente tratados por los archiveros. Y digo “medianamente” porque varios de los instrumentos de descripción de los que se dispone para acceder a ellos han sido confeccionados por otros investigadores. Resultaba casi imposible llegar a concebir de qué tipo de documentación se disponía, su procedencia, organización o cantidad. La única solución pasaba por acudir en persona a la Sección de Inquisición del mencionado Archivo y allí, inquirir acerca de lo que se buscaba. El problema radicaba en que, al

tratarse de un fichero descriptivo de uso interno, ¿cómo saber lo que buscaba? Tampoco era cuestión de preguntar sobre absolutamente todo el fondo... Eran fichas individuales, una o varias por cada legajo o libro de la sección, que describían, de una manera más o menos acertada, su contenido. Los fondos del Consejo se entremezclaban con los de los tribunales y la temática principal de los textos era, a su vez, variada en extremo. Esto no era algo baladí, pues dependiendo del depósito de procedencia, un mismo documento podía hablar de métodos de producción y gestión por completo diferentes. En mi investigación, conocer la *traditio* era fundamental. Algo imposible si las fuentes se encontraban entremezcladas, por lo que había que hacer una cuidada labor de discriminación.

Con el paso del tiempo, estas problemáticas se han solucionado en parte. Ahora se cuenta con ordenadores en la sala de investigadores del Archivo desde los que se puede consultar las fichas, que antes eran de acceso restringido, escaneadas. Aunque no todas y, como si de una travesura del destino se tratase, suele suceder que, aquellas que más le interesan a la que suscribe, no han sido reproducidas. Asimismo, desde hace unos años, es posible contar con el Portal de Archivos Españoles (PARES), que supone una notable ayuda al investigador, en especial por las posibilidades de acceso remoto a los documentos reproducidos. Pero también presenta sus limitaciones, con ciertos problemas en las búsquedas y, en especial, en las descripciones. Aun así, debo reconocer que considero inestimables los servicios que PARES me ha prestado desde su puesta en marcha, descubriéndome textos que, de otra manera, no hubiese podido localizar.

Con una cantidad ingente de documentación a mi disposición, la discriminación resultaba complicada. Prácticamente cualquier texto o registro documental, fuere cual fuere su carácter y objeto principales, puede recoger noticias sobre la manera en que fue escriturado o el procedimiento en el que se integraba. Y esas pistas pueden encontrarse tanto en el propio texto, como en el más recóndito lugar del soporte que lo sustenta. Este hecho, la minuciosidad y el detalle con los que debían analizarse los documentos, incrementó considerablemente el número de fuentes originales susceptibles de ser consultadas e hizo que el período de investigación sobre ellas se dilatase en el tiempo. Consultar cada documento expedido por todos los tribunales del distrito durante los más de tres siglos que la institución inquisitorial mantuvo su actividad, resulta una labor del todo imposible e inabarcable por un único investigador y, más aún, si se cuenta con plazos de maniobra limitados. Por ello, fue del todo necesario reducir el objeto de

estudio aplicando sobre las fuentes una serie de criterios de selección que darían como resultado el conjunto final de textos que serían considerados para desarrollar el presente trabajo y que, a continuación, pasaré a esclarecer.

El primero de estos criterios de selección fue el de la conservación. Con el objetivo de poder llegar a comprender el complejo funcionamiento de las secretarías y, por extensión, del secreto de un tribunal de distrito, se precisaba contar con conjuntos documentales que pudiesen reflejar lo que fue realmente un archivo del Santo Oficio. Un reflejo pálido, sin duda, ya que los fondos inquisitoriales han sufrido diferentes vicisitudes a lo largo de su historia y, desafortunadamente, ninguno de los archivos de los tribunales de distrito ha llegado hasta nosotros en su integridad. Habiendo perdido muchos de ellos la mayor parte de sus fondos, casi siempre por culpa de la malquerencia, la desidia o la codicia de hombres del pasado, todavía es posible hacerse una idea del importante volumen de documentación que se gestionaba gracias a los archivos de aquellos tribunales que, por delante de otros, han sobrevivido mejor al paso del tiempo: Toledo y Valencia. Los demás solo pueden consultarse de forma muy fragmentaria, inclusive los de algunas de las inquisiciones más notorias, bien por desarrollar una actividad intensa o por contar con amplios territorios sobre los que ejercer su jurisdicción, como pueden ser los casos de la sevillana o la vallisoletana. Sin embargo, esta realidad no ha hecho que las fuentes procedentes de estos tribunales quedasen excluidas de la investigación. Muy por el contrario, han resultado complementarias a las anteriores, a la vez que fundamentales a la hora de poner de manifiesto la homogeneidad o particularidad de los procedimientos puestos en práctica por las diversas inquisiciones a lo largo de su devenir histórico.

El siguiente criterio de selección está estrechamente ligado al anterior, pues consiste en la localización de tipologías documentales específicas que, siendo de uso generalizado, no se han conservado (o no han podido localizarse) entre los grandes fondos mencionados de Toledo o Valencia y han debido ser rastreadas en los que procedían de otros tribunales. Por desgracia, las lagunas documentales han truncado, en más de una ocasión, algunos de los caminos que habían sido emprendidos en esta investigación. Ante una situación como ésta, solo cabía recurrir a los propios fondos de la Suprema, ya que entre ellos se custodiaban importantes series de textos que procedían de los tribunales de distrito. De manera que se volvía a ampliar el radio de acción, aumentando considerablemente el volumen documental que debía ser revisado. Pero no solo se acudió a los fondos del Consejo a causa de las lagunas documentales. De una

manera u otra, resultaban fundamentales, pues dichas series complementaban a las de los tribunales, aunque éstas hubiesen pervivido.

Por otro lado, en la medida de lo posible, se ha tratado de superar la barrera de los fondos del Archivo Histórico Nacional, tratando de localizar textos de interés en otras instituciones tales como la Biblioteca Nacional, el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, el Archivo Histórico Provincial de Granada, el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, la Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander), la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid, la Biblioteca Històrica de la Universitat de València, la Biblioteca de la Universidad San Pablo-CEU o el Fondo Documental Histórico de las Cortes de Aragón, entre otras.

Las tipologías diplomáticas son identificadas, tanto en su forma original, como de copia. Procediéndose después al análisis, desde el punto de vista diplomático, de sus caracteres extrínsecos e intrínsecos. De esta manera, podría establecerse su formulario genérico y reconocer posibles variantes al mismo, atendiendo a su lugar de procedencia o momento de escrituración. De nuevo, esto conllevaba revisar un gran número de documentos, aunque solo unos pocos fuesen citados a modo de ejemplo en el texto final de la presente tesis. Siempre se ha procurado recurrir a diplomas originales, pero, cuando no ha sido posible, ha tenido que acudir a copias registrales, lo que también sirvió de ayuda a la hora de vislumbrar los procedimientos de gestión administrativa. Asimismo, se ha intentado localizar la misma tipología en el mayor número de tribunales, para inferir el grado de normalización de que gozaban estos o si, por el contrario, sus prácticas eran específicas y diferenciadas.

A la hora de presentar la documentación, se ha optado por dos sistemas diferentes. En lo que respecta a la derivada de los procesos de fe, han preferido seguirse las distintas fases judiciales de los mismos, dada la uniformidad que presentan los expedientes y la rigurosidad que mantiene cada una de las tipologías en su interior. Esto no hace sino reflejar la inamovible estructura del procedimiento, una característica que ha resultado de gran utilidad al afrontar el estudio de sus textos. Por el contrario, los procesos civiles y criminales tienen un desarrollo mucho más variable y, aunque en ellos también pueden identificarse varias etapas, las intervenciones de las partes implicadas normalmente dan lugar a desarrollos y soluciones muy heterogéneas. En estos casos, se ha optado por presentar las tipologías diplomáticas individualizadas, pero definiendo en qué parte de la causa y con qué finalidad podían utilizarse.

Otro de los principales ámbitos de actuación de los tribunales de distrito fue el de las informaciones de limpieza de sangre que debían realizarse a toda persona que manifestase el firme propósito de entrar a formar parte de la institución inquisitorial. Desde la Suprema se delegó dicho cometido en los tribunales locales, los cuales debían acometer toda la investigación, si bien luego los gastos de la misma recaían sobre el pretendiente. El archivo de cada sede territorial albergaba buen número de ellas, a las que habría que unir todas las que, aun siendo producidas en los tribunales, acabaron engrosando los fondos de la Suprema por diferentes motivos. De nuevo, se daba la circunstancia de que la historiografía había estudiado las pruebas de limpieza en tanto que concepto y también indagando acerca de sus orígenes, su práctica y sus peculiaridades, pero no se había abordado el estudio de los documentos que generaban. Al igual que sucedía con los procesos de fe, los trámites prácticamente invariables derivados de todos los pasos que se iban dando para averiguar si una persona tenía alguna mancha en su genealogía, han hecho posible que, al presentar las tipologías diplomáticas, se pudiese ir siguiendo casi la misma ordenación con que la documentación se presenta en los expedientes. Esto supone para el lector que, mientras se está acercando a cada una de esas tipologías, a la vez estará sumergiéndose en el mismo procedimiento estipulado por el Santo Oficio y hasta el que obligatoriamente se vieron atraídos todos aquellos que deseaban ingresar en él o convertirse en sus colaboradores. Y en el que muchos también se vieron atrapados, saliendo de las pruebas con peor fama y más empobrecidos que cuando las iniciaron.

Como era de esperar, toda la gestión económica de un tribunal de distrito, a lo largo de toda su existencia, generó ingentes cantidades de documentos de todo tipo. Sin embargo, también es uno de los ámbitos donde más trabas he encontrado durante la investigación. Por un lado, la diversidad de tipologías imponía la necesidad de hacer una selección, pero, por otro, diversidad no es lo mismo que prodigalidad, de manera que me encontré con el problema de que muchas de ellas no se habían conservado. Varias tipologías se localizaron para algunos tribunales solo en época tardía, pero se sabe que existieron en todos ellos prácticamente desde los inicios de su andadura. Se trata de documentos puntuales, que tuvieron una importancia momentánea y que, con el tiempo, dejaron de tener utilidad. Precisamente por ello, se presupone que el propio Santo Oficio procedió a su expurgo, dado que lo esencial de la información que contenían había sido trasladado a otros lugares. Recibos, mandamientos y cartas de pago..., apenas se han conservado unos pocos originales, insuficientes para llevar a cabo

cualquier estudio comparativo o evolutivo con las mínimas y necesarias condiciones y garantías dignas de crédito científico. En esta tesis, por tanto, se ha optado por presentar solo aquellas tipologías expedidas por los tribunales de manera general y que, por fortuna, se han conservado, las cuales, como se verá, suelen tener que ver con los informes económicos que los distritos tenían que presentar de manera periódica a la Suprema.

Pero, como ya se expuso al principio, esta investigación no solo tenía por objetivo el análisis diplomático de numerosos documentos aislados, sino que históricamente debía poder reconstruirse su origen, proceso de escrituración y la función que desempeñaban. Para ello no resultaba suficiente la mera lectura y posterior examen de dichos documentos, sino que era del todo necesario acudir a otras fuentes. Y aquí sí que fue más complicado realizar un procedimiento de selección. Prácticamente cualquier fuente inquisitorial puede contener información acerca de lo que se trataba de averiguar, siendo, en primer lugar, imprescindible rastrear la propia legislación inquisitorial, desde las *Instrucciones* a las cartas acordadas del Inquisidor General y la Suprema, pasando por cualquier tipo de disposición o comunicación entre la alta jerarquía del Santo Oficio y los tribunales de distrito. Para rescatar cualquier breve mención relativa a la documentación inquisitorial, se han rastreado las normativas, los registros de correspondencia, diferentes abecedarios y colecciones documentales... Y lo mismo se ha hecho a la hora de confeccionar las partes más puramente “históricas” de esta tesis, las referidas a los archivos, la figura de los secretarios o la relevancia del correo en la administración inquisitorial. Información sobre los archivos puede localizarse en las disposiciones, en la tratadística, en la correspondencia, en los libros de cuentas, en las portadas y el interior de los expedientes procesales, en los informes de las visitas, en las encuadernaciones... Las vicisitudes de los secretarios requirieron acudir a las fuentes ya mencionadas, junto con otras como los expedientes de limpieza o todo tipo de documentos conservados sueltos en infinidad de cajas, desafortunadamente, sin describir en los instrumentos puestos a disposición de los investigadores. Sobre el correo pueden encontrarse noticias en la correspondencia, en las disposiciones reales y de los Inquisidores Generales, en diferentes pleitos civiles, en alegaciones fiscales del Consejo, en informes y memoriales emitidos por inquisidores, oficiales o ministros del Santo Oficio en los distritos...

Ya se ha mencionado la forma en que las fuentes básicas que debían ser utilizadas en la investigación eran muy numerosas y diversas. Dado que algunos de los

temas, como el de los archivos o el correo, no eran tratados de manera habitual en los documentos, fue preciso afrontar la lectura de prácticamente cualquier texto que cayese en mis manos, solo para terminar desechando muchos de ellos y conseguir apenas unas escuetas referencias. Este método de trabajo, el único que se podía poner en práctica para llegar a unos objetivos mínimamente óptimos, dilató en el tiempo la fase de recopilación de fuentes sobre las que basaría la presente tesis. Ningún tipo de texto, por ajeno a la temática que pareciese *a priori*, podía obviarse sin correr el riesgo de estar desestimando una fuente fundamental, posiblemente la única que existiese sobre determinado asunto.

ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Como en cualquier investigación, el punto de partida de esta tesis fue acudir a la moderna historiografía en busca de obras que utilizar como referente y como material de consulta al que recurrir para subsanar las posibles dudas que fuesen surgiendo durante su confección posterior. La historiografía inquisitorial es abundante, no siempre lo suficientemente objetiva, y debe examinarse con prevención. El número de monografías y artículos de corte sensacionalista es alto y pueden llegar a confundir al lector. Si bien estos, leyéndolos con el suficiente cuidado, tampoco están exentos de interés, pues no dejan de ser representativos de corrientes historiográficas diferentes. Muy ligado a lo anterior, aunque sus trabajos no tienen por qué tener el mismo cariz, se encuentra el hecho de que todo aquello que tiene que ver con Santo Oficio parece ser un terreno abonado para pseudohistoriadores e historiadores aficionados, cuyos métodos de investigación pueden resultar discutibles y no siempre realizan un uso adecuado de las fuentes. Esta situación no ha mejorado, por desgracia, a raíz de la renovación de los estudios inquisitoriales que tuvo lugar en las décadas de los años 70 y 80 del pasado siglo XX y que partió de un curso de verano organizado, en 1976, por la Universidad Menéndez Pelayo en Santander y dirigido por José Antonio Escudero. Allí se dieron cita historiadores de todas las edades y con diferentes grados de veteranía, que consiguieron aunar sus esfuerzos para superar los enfoques tradicionales con los que, hasta ese momento, se había abordado el polémico tema de la Inquisición española. A partir de ese momento, y hasta mediados de los años 80, tuvo lugar lo que se ha denominado la “década prodigiosa” de los estudios sobre el Santo Oficio (1976-1986), durante la cual se crearon diferentes instituciones para la investigación, se celebraron

congresos de gran relevancia, tanto en España como en el extranjero, se preparó una interesante exposición (Madrid, 1982), se tradujo a Lea, se fundó la *Revista de la Inquisición* y se transformó profundamente el discurso historiográfico¹. Son numerosos los autores que han realizado valoraciones acerca de la evolución de la forma en que se ha afrontado la historia del Santo Oficio, entre ellos el profesor Ricardo García Cárcel, que es quien habla de esa década dorada a la que antes se ha hecho referencia. Pero no todos evalúan de manera positiva lo que ha sucedido desde entonces, ni tan siquiera él. En 1996, cuando se cumplían veinte años de aquel congreso en Santander, García Cárcel estimaba que la energía historiográfica de aquella época *parecía haberse disuelto en los últimos años*. Las causas de este fenómeno eran, para él, la *saturación en el uso de algunas fuentes como las causas de fe, la falta de cobertura de apoyo institucional, el lamentable vacío dejado por hombres como Joaquín Pérez Villanueva, el auténtico padre de la historiografía española sobre la Inquisición en los años 80, el propio fin de la transición política española...*, entre otras². El francés Jean-Pierre Dedieu, diez años después, en 2005, y, por tanto, cruzado el umbral del siglo XXI, se mostraba tremendamente crítico con el trabajo de los historiadores españoles. Según su criterio, ese “período de esplendor” de la investigación inquisitorial llegaba hasta 1990 y no hasta 1986, como exponía García Cárcel. Después de aquello, *los numerosos libros y artículos publicados tuvieron una clara tendencia a repetir directrices ya marcadas, con pocas novedades en cuanto a metodología o problemática: el conocimiento crecía en extensión, no en profundidad, y las nuevas aportaciones se encontraban a menudo desfasadas frente a los progresos de otros sectores de la ciencia histórica, como el estudio de los sistemas de gobierno y la historia de la administración*. Por el contrario, no tenía más que palabras de alabanza para lo que estaba sucediendo en Italia, donde no dejaban de aportarse *muchas ideas nuevas*. En definitiva, según Jean-Pierre Dedieu, los españoles todavía tenían mucho que aprender, pues era evidente que no habían asimilado la producción de lo que él ya denominaba la “escuela italiana”³. Pero, ¿qué se opina en la actualidad al respecto? Por desgracia, la última monografía sobre historia integral de la Inquisición en España, publicada por Henry Kamen en 2013, quien

¹ Ricardo GARCÍA CÁRCEL: “Veinte años de Historiografía de la Inquisición: Algunas reflexiones”, en Rafael CARRASCO, Ricardo GARCÍA CÁRCEL y Jaime CONTRERAS: *La Inquisición y la sociedad española*, Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1996, pp. 33-34.

² Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *op. cit.*, p. 35.

³ Jean Pierre DEDIEU: “De la Inquisición y su inserción social. Nuevas directrices en la historiografía inquisitorial”, en VV.AA.: *XVI Coloquio de historia canario-americano*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2004, p. 2116.

actualizaba gracias a ella su superventas de los años noventa del siglo pasado, prefiere abstenerse de entrar en los debates y, ni tan siquiera, los plantea. Hubiese sido de gran utilidad conocer el sentir del hispanista británico en este asunto, pero, sorprendentemente, *La Inquisición española: Mito e Historia* tiene una introducción de apenas tres páginas, dando principio, en seguida, al primero de los capítulos de contenido histórico. Es más sencillo, y a veces conveniente, no entrar en polémicas⁴.

Desde aquel texto de Jean-Pierre Dedieu ha transcurrido casi una década y es necesario estimar si la situación apocalíptica que expone continúa en la actualidad. Desafortunadamente, no puedo compartir la opinión del historiador francés, ni su férrea crítica a los investigadores españoles. Es cierto que las principales obras de referencia continúan siendo las clásicas y las que se confeccionaron en los años 70-90, pero no es menos real que hay un menor interés por la elaboración de trabajos de historia general, en beneficio de los de ámbito más local. Si bien éste es un fenómeno que han experimentado casi todas las historiografías, no solo la inquisitorial. El auge de los estudios locales y de aspectos concretos del funcionamiento y la actividad del Santo Oficio ha sido la tónica dominante desde los años 90. Estos enfoques fueron criticados por ciertos autores, por cuanto, según su criterio, se perdía la perspectiva general, se creaban barreras invisibles o se dificultaba la comunicación de los resultados científicos⁵. Creo, sin embargo, que esos estudios concretos y específicos, monografías, artículos o intervenciones en reuniones científicas, si están confeccionados con la suficientes garantías y profesionalidad, suponen un importante complemento a las historias generales, las cuales se quedan cortas a la hora de dar respuesta a las múltiples preguntas con las que los investigadores, muchas veces, acudimos a ellas, como si de un oráculo del pasado se tratase.

Por otro lado, me es imposible compartir esa opinión porque fue precisamente en España y en la década de los 90 cuando surgió la disciplina a la que decidí dedicar mi labor investigadora: la diplomática inquisitorial. Fue iniciada por el profesor Galende Díaz en el Departamento de Ciencias Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid, director de la presente tesis, a partir de su trabajo sobre el Santo Oficio

⁴ Henry KAMEN: *La Inquisición española: Mito e historia*, Barcelona: Planeta (Crítica), 2013, p. 10.

⁵ Juan PRO RUÍZ: "Sobre el ámbito territorial de los estudios de historia", en Carlos BARROS GUIMERANS (coord.), *Historia a debate: Actas del Congreso Internacional "A historia a debate"*, vol. 3, Santiago de Compostela, 1995, p. 59-66. Trabajo citado por: Ricardo GARCÍA CÁRCCEL: "La reciente historiografía modernista española", en *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, núm. 28 (2001), p. 190-191.

toledano, que le valió el título de Doctor a finales de los ochenta⁶. Esta línea de investigación fue también adoptada por Susana Cabezas Fontanilla, que se convertiría en profesora del mismo Departamento. Fruto de sus pesquisas fue la lectura, en 2003, de su tesis doctoral acerca del funcionamiento de las secretarías del Consejo de la Suprema⁷. Es, por tanto, la primera década del siglo XXI el momento más importante de esta diplomática especial, momento en que ambos docentes, bien en solitario, bien en colaboración, entregaron a la imprenta varias publicaciones sobre temática inquisitorial. En lo que respecta a la profesora Cabezas Fontanilla, continuó sus líneas de investigación sobre el Consejo de la Suprema, sus secretarios y sus archivos, a la vez que daba a conocer la relevancia de su biblioteca de libros prohibidos o indagaba acerca de la correspondencia en relación con el Santo Oficio⁸. Y en colaboración con el profesor Galende Díaz analizó la documentación de la Inquisición española en su

⁶ Juan Carlos GALENDE DÍAZ: *La crisis del siglo XVIII y la Inquisición española: El caso de la Inquisición toledana (1700-1820)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1988 (tesis doctoral inédita).

⁷ Susana CABEZAS FONTANILLA: *Las Secretarías del Consejo de Inquisición y sus sistemas de producción documental (siglos XV-XVII)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2003 (tesis doctoral inédita).

⁸ Susana CABEZAS FONTANILLA: “Nuevas aportaciones al estudio de la conservación, clasificación y orden del archivo del Consejo de la Suprema Inquisición”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 6 (2007), pp. 7-30; *Ibid.*: “La Biblioteca de Libros Prohibidos del Consejo de la Suprema Inquisición conservada en la Biblioteca Nacional”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, núm. 15 (2002), pp. 105-144; *Ibid.*: “El notariado durante la etapa inicial del Consejo de Inquisición”, en María del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA: *Homenaje en Memoria del profesor don Carlos Sáez*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2007, pp. 773-782; *Ibid.*: “Las Secretarías del Consejo de Inquisición y su sistema de producción documental (ss. XV-XVII)”, en *Actas de las III Jornadas de la Sociedad de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Diplomática antigua. Diplomática moderna*, Murcia, 2005, pp. 211-238; *Ibid.*: “Un ejemplo atípico en el proceso de producción documental moderna: El secretario del rey en el Consejo de Inquisición”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 1 (2004), pp. 9-20; *Ibid.*: “La carta acordada: nacimiento y consolidación de un documento inquisitorial”, en *Hidalguía*, núm. 294 (2002), pp. 713-726; *Ibid.*: “Una colección de libros producto de una reorganización documental de los archivos del Consejo de Inquisición: ‘Diversos para la Recopilación’”, en *Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, núm. 1 (2003), pp. 57-70; *Ibid.*: “El Archivo del Consejo de Inquisición ultrajado por Gaspar Isidro de Argüello, secretario y compilador de las Instrucciones del Santo Oficio”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 2 (2004), pp. 7-22; *Ibid.*: “En torno a la impresión del ‘Catálogo de libros prohibidos y expurgados’ en 1612”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 3 (2005); *Ibid.*: “Nuevas aportaciones al estudio del archivo del Consejo de la Suprema Inquisición”, en *documenta & Instrumenta*, núm. 5 (2007), pp. 31-49; *Ibid.*: “La correspondencia en la historia de la Inquisición: Génesis documental e importancia social”, en Carlos SÁEZ SÁNCHEZ y Antonio CASTILLO GÓMEZ: *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. I, Madrid: Calambur, 2002, pp. 109-120.

período fundacional⁹. Éste, por su parte, no ha dejado de aumentar nuestro conocimiento sobre ciertas tipologías concretas¹⁰.

Siguiendo la estela iniciada por el profesor Galende Díaz y continuada por la profesora Cabezas Fontanilla, yo también decidí apostar por la diplomática inquisitorial, aunque todavía era una disciplina que estaba en ciernes. Habiendo dedicado mi trabajo para conseguir la suficiencia investigadora a la documentación de varios tribunales de distrito, y viendo que la profesora Cabezas Fontanilla ya había tratado la esfera del Consejo, opté por continuar mi investigación a nivel de tribunal, sacando a la luz algunos aspectos de su funcionamiento e interesándome especialmente por aquellos relacionados con la producción, gestión y archivo de la documentación, pero sin dejar a un lado otros ámbitos de la historia del Santo Oficio.

La diplomática inquisitorial es, por tanto, una línea de investigación inédita, surgida en el Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid y divulgada por algunos de sus miembros a través de numerosas publicaciones y participaciones en distintos foros científicos, constituyendo su principal foco de interés el documento inquisitorial en sí mismo, como objeto y fin

⁹ Juan Carlos GALENDE DÍAZ y Susana CABEZAS FONTANILLA: “Historia y documentación del Santo Oficio español: El período fundacional”, en Juan Carlos GALENDE DÍAZ (dir.): *III Jornadas Científicas sobre Documentación en época de los Reyes Católicos*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas), 2004, pp. 119-146.

¹⁰ Juan Carlos GALENDE DÍAZ: “La corrección de registros: diplomática inquisitorial”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 1 (2004), pp. 21-34; *Ibíd.*: “Diplomática inquisitorial: documentación institucional y procesal”, en *Archivo Secreto: Revista cultural de Toledo*, núm. 1 (2002), pp. 46-61; *Ibíd.*: “Documentación legislativa del Santo Oficio: las provisiones”, en *Littera scripta in honorem prof. Lope Pascual Martínez*, Murcia: Universidad de Murcia, 2002, vol. I, pp. 341-348; *Ibíd.*: “El proceso inquisitorial a través de su documentación: Estudio diplomático”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, núm. 14 (2001), pp. 491-518; *Ibíd.*: “Documentación inquisitorial: El edicto de fe. Revisión diplomática”, en *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, núm. 25 (2003-2004), p. 777-795; *Ibíd.*: “Juan Van Halen y la Inquisición”, en *Gades*, núm. 21 (1993), pp. 283-288; *Ibíd.*: “Recorridos inquisitoriales en el Madrid borbónico”, en *Hispania Sacra*, vol. 45, núm. 91 (1993), pp. 15-25; *Ibíd.*: “Una aproximación a la hermandad inquisitorial de San Pedro Mártir”, en *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 14 (1991), pp. 45-86; *Ibíd.*: “Documentos inquisitoriales para la historia de la provincia de Tarragona”, en *Quaderns d’Història tarraconense*, núm. 9 (1990), pp. 163-171; *Ibíd.*: “Un documento inquisitorial para la historia de Atienza”, en *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, núm. 17 (1990), pp. 337-344; *Ibíd.*: “La Inquisición toledana desde la llegada de los Borbones (1700-1834)”, en *Anales toledanos*, núm. 25 (1988), pp. 245-284; *Ibíd.*: “El Santo Oficio y los primeros Borbones (1700-1759)”, en *Hispania: Revista española de Historia*, vol. 48, núm. 169 (1988), pp. 553-598; *Ibíd.*: “La Inquisición borbónica toledana: su intervención en las causas de bigamia”, en *Cuadernos de estudios manchegos*, núm. 17 (1987), pp. 43-67; *Ibíd.*: “El Santo Oficio durante la Guerra de Sucesión”, en *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 11 (1987), pp. 153-162; *Ibíd.*: “Proceso inquisitorial a un librero toledano”, en *Anales toledanos*, núm. 22 (1986), pp. 77-83; *Ibíd.*: “La Cofradía de San Pedro Mártir en los tribunales inquisitoriales del Levante español: Valencia y Murcia”, en Francisco Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA: *Religiosidad popular en España: Actas del Simposium*, San Lorenzo de El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1997, Vol. 1, pp. 1.007-1.026; *Ibíd.*: “El control inquisitorial en materia de libros prohibidos durante la Edad Moderna”, en Jesús ALTURO, Miquel TORRÁS y Ainoa CASTRO: *La producció y circulació de llibres clandestins des de l’antiguitat fins als nostres dies*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2012, p. 67-84.

último. Algo que va mucho más allá de la simple edición de fuentes, otro de los ámbitos predilectos de la historiografía tradicional¹¹.

Al margen del aspecto más puramente diplomático, la presente tesis trata otras vertientes de la actividad inquisitorial, aunque sin apartarse nunca del punto de vista documental. Uno de ellas sería el del estudio de los individuos que confeccionaban materialmente los textos de los tribunales, aunque, por ceñirme al ámbito oficial y formal de estos, me referiré casi en exclusiva a los secretarios. Sobre ellos la historiografía escribe poco y generaliza demasiado. Tanto la “manualística” como las obras más específicas apenas les dedican un par de líneas, un párrafo o dos o, en el mejor de los casos, algunas páginas¹². Lo genérico y usual de las afirmaciones realizadas ha hecho que los secretarios hayan sido pobremente estudiados. Y lo que es peor, gracias a los trabajos más sensacionalistas, se les ha visto como unos oscuros funcionarios sin alma ni opinión que, ciega y sordamente, ponían por escrito los quejidos de aquellos desgraciados que eran atormentados en los tétricos sótanos de los palacios inquisitoriales. Su imagen gris les hace acreedores del único mérito de haber redactado los documentos inquisitoriales. Entre los pocos estudios relativos a ellos están los de la profesora Susana Cabezas Fontanilla, si bien dedicados a los secretarios del

¹¹ Entre otros muchos: Rafael GRACIA BOIX: *Colección de documentos para la historia de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982. *Ibíd.: Autos de fe y causas de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, 1983. Miguel JIMÉNEZ MONTESERÍN: *Introducción a la Inquisición española. Documentos básicos para el estudio del Santo Oficio*, Madrid: Editora Nacional, 1980. José María GARCÍA FUENTES: *Visitas de la Inquisición al Reino de Granada*, Granada: Universidad de Granada, 2006. John F. CHUCHIAK IV: *The Inquisition in New Spain, 1536-1820. A Documentary History*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2012. José María CRUSELLES GÓMEZ, Enrique CRUSELLES GÓMEZ y José BORDES GARCÍA: *Conversos de la ciudad de Valencia. El censo inquisitorial de 1506*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2015.

Dentro de las fuentes inquisitoriales, las transcripciones de procesos, completos o extractados, siempre ha gozado de gran predicamento por parte de los investigadores. Entre otros muchos: Javier PÉREZ ESCOHOTADO: *Antonio de Medrano, alumbrado epicúreo. Proceso inquisitorial (Toledo, 1530)*, Madrid: Verbum, 2003. Alastair HAMILTON: *Proceso de Rodrigo de Bivar (1539)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979. Ángel ALCALÁ: *Proceso inquisitorial de fray Luis de León*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010 (2ª ed.). Milagros ORTEGA COSTA: *Proceso de la Inquisición contra María de Cazalla*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1978. Julio SIERRA: *Procesos en la Inquisición de Toledo (1575-1610): Manuscrito de Halle*, Madrid: Trotta, 2005.

¹² Apenas un único párrafo, aunque bastante acertado, se les dedica en: Jean-Pierre DEDIEU: *L'Administration de la Foi: L'Inquisition de Tolède (XVIe-XVIIIe siècle)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1992, pp. 165-166. Y solo dos párrafos en el caso de: Jaime CONTRERAS: *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sociedad y cultura)*, Madrid: Akal, 1982, pp. 309-310. Incluso una obra tan voluminosa y completa como la de Lea, dedica a los oficiales textos de una extensión irrisoria: Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983, vol. II, pp. 101-103. No son pocos los que con posterioridad, simplemente, se dedicarán a repetir lo dicho por este erudito norteamericano hace más de un siglo.

Tampoco García Cárcel se detiene mucho al hablar de ellos en su estudio sobre el establecimiento del Tribunal de Valencia: Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *Orígenes de la Inquisición española. El Tribunal de Valencia (1478-1530)*, Barcelona: Edicions 62, 1985 (2ª ed.), pp. 145-147.

Consejo, o el notable y extenso trabajo sobre los del Tribunal de Sevilla, obra de la también profesora de la Universidad Complutense de Madrid María Jesús Torquemada Sánchez, exclusivamente circunscrito al siglo XVIII¹³. La verdad es que este silencio acerca de los secretarios del secreto, así como otros compañeros de profesión dedicados a otros menesteres, no sorprende en demasía si se tiene en cuenta la falta de publicaciones centradas en, por ejemplo, los propios inquisidores de distrito. Son necesarios estudios más pormenorizados sobre los tribunales y las personas que los componían, sus verdaderas funciones, más allá de aquellas que les llegaban por la ostentación de un título; su origen, formación y habilidades; sus relaciones personales “intra” y “extra-inquisitoriales”... Y es éste un camino a seguir en el que tendrían mucho que decir los historiadores locales. Pero, como ya se ha mencionado, si los inquisidores prácticamente no han suscitado el interés de la historiografía, ¿por qué iban a hacerlo sus grises funcionarios?

El problema de las afirmaciones realizadas en obras generalistas (y otras no tanto), es que lo particular se toma por lo general, de manera que situaciones que la documentación reflejaba en un momento muy concreto y determinado, son a veces extrapoladas y expuestas como si de la norma se tratase. En este sentido, es tremendamente interesante el extenso epígrafe dedicado a los secretarios del Tribunal de Sevilla por Victoria González de Caldas, aunque, en lugar de detenerse en las características del oficio y, después en otros aspectos, solo refiere los abusos y delitos cometidos por ellos, de manera que su imagen queda muy desvirtuada, pareciendo que esos comportamientos constituyeron la tónica general de todos los secretarios inquisitoriales¹⁴. Todo lo contrario al punto de vista adoptado por Manuel Aranda Mendíaz al hablar de los secretarios de la Inquisición canaria en el siglo XVIII. Este historiador del Derecho se suma a otros investigadores anteriores y reconoce a estos oficiales como una “pieza de primer orden” dentro de la maquinaria de los tribunales¹⁵.

¹³ María Jesús TORQUEMADA SÁNCHEZ: “Los secretarios o notarios del secreto en Sevilla desde comienzos del siglo XVIII”, en Enrique GACTO FERNÁNDEZ (coord.): *El centinela de la fe: Estudios jurídicos sobre la Inquisición de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997, pp. 15-94. Hasta el momento, el trabajo de la profesora Torquemada Sánchez es el único que, de forma integral y sustentada, adopta a los secretarios del secreto como único objeto de estudio.

¹⁴ Victoria GONZÁLEZ DE CALDAS: *El poder y su imagen. La Inquisición Real*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008 (2ª ed.), pp. 190-207.

¹⁵ Manuel ARANDA MENDÍAZ: *El Tribunal de la Inquisición de Canarias durante el reinado de Carlos III*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 39-43.

Resulta fundamental la consulta del trabajo del historiador Roberto López Vela acerca de los cuerpos burocráticos del Santo Oficio, aunque las referencias en él a los secretarios son muy someras: Roberto LÓPEZ VELA: “Las estructuras administrativas y procesales del Santo Oficio”, en Bartolomé

Y lo mismo hizo Fermina Álvarez Alonso en su tesis sobre la Inquisición en Cartagena de Indias¹⁶. En cuanto a Stephen Haliczzer, también se ocupó de los secretarios del secreto, en este caso los valencianos, exponiendo sus funciones y sus redes de poder social¹⁷.

Otros autores, por el contrario, muestran un sorprendente e inexplicable desconocimiento de las labores de un secretario e incluso llegan a “inventar” oficios. Quizás todo proceda de una lectura errónea de las fuentes o que éstas les hayan inducido a equívoco, pero lo cierto es que algunos investigadores confunden a los secretarios del secreto con los notarios del distrito, que no eran oficiales, sino ministros; cuando no a los diferentes tipos de secretarios; o directamente se embarullan con las terminologías, conduciendo al lector a una espiral de confusión en la que no es posible aclarar quién hacía qué, ni por qué razón. Uno de los últimos en fomentar este tipo de desconciertos ha sido el historiador local José Alabau Montoya en un trabajo sobre el Santo Oficio en Requena y Utiel¹⁸. Alabau expone que, en los tribunales de distrito, existía el cargo de “notario” o “Escribano General” (¿?) y, a la hora de describir sus funciones, se observa claramente que se está refiriendo a los secretarios del secreto. Estos notarios, según el autor, podían ser de dos tipos: del secreto o de secuestros. Por lo menos, al recoger, aunque brevemente, a qué se dedicaba un secretario del secreto, se acerca más a la realidad. Pero, al ocuparse de los notarios de secuestros... lejos de considerarle un oficial del tribunal, lo convierte en un ministro nombrado por los comisarios y al servicio de estos. Por último, integra a los notarios del distrito en los dos grupos anteriores (del secreto o de secuestros), de manera indistinta. Si se esquematiza esto, daría lugar a un tribunal donde las secretarías solo serían del secreto o de secuestros, desarrollando ambos las funciones que serían propias de los notarios del distrito¹⁹.

Pero este no es el fin de las confusiones de Alabau Montoya. Distingue una nueva categoría de oficial: los secretarios, quienes, según él, podían ser de dos tipos:

ESCANDELL BONET y Joaquín PÉREZ VILLANUEVA (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, vol. II: “Las estructuras del Santo Oficio”, pp. 63-274. Un primer esbozo de este mismo estudio fue publicado en: Roberto LÓPEZ VELA: “Estructura y funcionamiento de la burocracia inquisitorial (1643-1667)”, en VV. AA.: *Inquisición española: Nuevas aproximaciones*, Madrid: Nájera, 1987, pp. 159-231.

¹⁶ Fermina ÁLVAREZ ALONSO: *La Inquisición en Cartagena de Indias durante el siglo XVII*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999, pp. 82-86.

¹⁷ Stephen HALICZER: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia (1478-1834)*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1993.

¹⁸ José ALABAU MONTOYA: *Inquisición y frontera. La actuación del Tribunal del Santo Oficio en los antiguos Arciprestazgo de Requena y Vicariato de Utiel (en el Obispado de Cuenca)*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2014.

¹⁹ José ALABAU MONTOYA: *Op. cit.*, pp. 45-46.

“normales” y “del secreto”. En cuanto a los primeros, no se detiene en constatar sus labores, pero sobre los segundos indica que *eran los que se desplazaban por las distintas poblaciones para averiguar la genealogía de los pretendientes a los cargos inquisitoriales*²⁰. Tal y como podrá comprobarse en diferentes capítulos de la presente tesis, prácticamente todas las aseveraciones realizadas por José Alabau Montoya acerca de los secretarios y notarios inquisitoriales, son por completo erróneas y ajenas a la realidad de la institución. Es cierto que, durante un tiempo, los secretarios del secreto salían a realizar las informaciones por el distrito, pero esta práctica se prohibió por considerarse que su persona era de más utilidad en la sede del tribunal (y por ciertos abusos cometidos, todo hay que decirlo). De nuevo, se confunde a los notarios del distrito con los del secreto. Y ni qué mencionar acerca de la diferenciación entre “secretario” y “notario”, como si fuesen dos categorías u oficialías diferentes, cuando eran términos utilizados de manera indistinta por la institución, salvo en el caso de los notarios del distrito.

Por desgracia, otros con más experiencia que él han caído en errores similares, lo que no deja de causar asombro, teniendo en cuenta que se trata de historiadores de cierta solvencia y renombre. Entre ellos se encuentra el prolífico Juan Blázquez Miguel, autor de varios títulos dedicados a los tribunales locales del Santo Oficio, en algunos de los cuales presenta los mismos errores que Alabau Montoya, lo que hace pensar si éste no consultó a Blázquez Miguel para su investigación sobre los territorios de Utiel y Requena. Si se toma, por ejemplo, su monografía sobre el Tribunal de Murcia de 1986, ahí está la misma confusión de los notarios de distrito con los del secreto y viceversa²¹. Años más tarde, en 1990, cuando publicó su trabajo sobre el Tribunal de Barcelona, se aclararon algo los términos, pero seguían estando confundidos. Para él, “notarios” eran solo los que actuaban en el territorio del distrito, lo que incluía a los de “secuestros”, de nuevo identificando a éstos como un ministro y no como un oficial de pleno derecho. Los “secretarios” eran una especie de oficio genérico, de número variable y, según su exposición, solo uno de ellos podía considerarse “del secreto”²². Algo totalmente ajeno a la realidad de cualquier tribunal local del Santo Oficio.

²⁰ José ALABAU MONTOYA: *Op. cit.*, p. 47.

²¹ Juan BLÁZQUEZ MIGUEL: *El Tribunal de la Inquisición en Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X El Sabio, 1986, pp. 63-66.

²² Juan BLÁZQUEZ MIGUEL: *La Inquisición en Cataluña: El Tribunal del Santo Oficio de Barcelona (1487-1820)*, Toledo: Arcano, 1990, pp. 95-98.

Este mismo autor había incurrido otra vez en los mismos errores en otro trabajo publicado en 1986: Juan BLÁZQUEZ MIGUEL: *La Inquisición en Castilla-La Mancha*, Córdoba: Universidad de

También resulta habitual que, simplemente se enumere los oficiales que componían un tribunal, pero sin entrar a describir sus ocupaciones²³.

De otros autores lo que sorprende, sin embargo, es el absoluto silencio. Martínez Millán ni tan siquiera menciona a los secretarios, a pesar de que se ocupa de otros oficiales, y Kamen, por su parte, ni se preocupa por presentar un mínimo esquema sobre la composición de los tribunales de distrito²⁴. Y quizás cause mayor asombro el hecho de que los secretarios no sean un objeto prioritario de estudio en aquellas publicaciones centradas en la historia de la burocracia inquisitorial²⁵. ¿Acaso hay oficio, dentro del Santo Tribunal, más burocrático que el de sus notarios o secretarios?

Por último, cabe mencionar que un título tan sugerente como el de “Escribanos e Inquisición en los finales del siglo XV murciano”, obra de María de los Llanos Martínez Carrillo, de la Universidad de Murcia, no hacía referencia a los secretarios y notarios inquisitoriales, sino a las consecuencias que para el grupo de escribanos del concejo murciano, la mayor parte de ellos de origen converso, tuvo el establecimiento del Santo Oficio en aquellas tierras²⁶.

Otro de los temas principales de la presente tesis doctoral es el de los archivos inquisitoriales, muy unido al anterior y, al igual que él, tratado por la historiografía de manera dispar. De nuevo, ha sido el Consejo el primero en atraer la atención de los investigadores. Además de los trabajos dedicados al archivo de la alta institución inquisitorial por la profesora Cabezas Fontanilla, es inevitable la consulta de una publicación muy anterior, por lo esencial de la información que contiene. Se trata del

Córdoba y Librería Anticuaria Jerez, 1986, p. 25. Y, de igual modo, en: Juan BLÁZQUEZ MIGUEL: *La Inquisición*, Madrid: Penthallón, 1988, pp. 35-36. Ya en época más reciente: Juan BLÁZQUEZ MIGUEL: *La Inquisición en América (1569-1820)*, Santo Domingo (República Dominicana): Corripio, 1994, pp. 109-110.

²³ Francisco BETHENCOURT: *La Inquisición en la época moderna. España, Portugal, Italia, siglos XV-XIX*, Madrid: Akal, 1997, p. 98. Iñaki REGUERA: *La Inquisición española en el País Vasco (el Tribunal de Calahorra, 1513-1570)*, San Sebastián: Txertoa, 1984, p. 36.

²⁴ José MARTÍNEZ MILLÁN: *La Inquisición española*, Madrid: Alianza, 2007, pp. 156-157. Henry KAMEN: *La Inquisición española: Mito e historia*, Barcelona: Planeta (Crítica), 2013.

²⁵ A los ya mencionados estudios de López Vela, habría que añadir a este respecto: Bartolomé ESCANDELL BONET: “Estudios de una burocracia inquisitorial en términos funcionales. Las relaciones del Tribunal Romano y la Administración Virreinal como observatorio (1570-1600)”, en *Hispania Sacra*, vol. XXXVII, núm. 76 (1985), pp. 387-407. Maximiliano BARRIO CONDE: “Burocracia inquisitorial y movilidad social. El Santo Oficio, plantel de obispos (1556-1820)”, en Ángel de PRADO MOURA (coord.): *Inquisición y sociedad*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999, pp. 107-138. Sí se ocupa de los secretarios, aunque brevemente: José MARTÍNEZ MILLÁN: “La burocracia del Santo Oficio de Cataluña durante el siglo XVIII”, en *Archivo Ibero-Americano*, XLIV, núms. 173-174 (1984), pp. 135-197.

²⁶ María de los LLANOS MARTÍNEZ CARRILLO: “Escribanos e Inquisición en los finales del siglo XV murciano”, en *Littera scripta in honorem prof. Lope Pascual Martínez*, Murcia: Universidad de Murcia, 2002, vol. II, pp. 597-610.

artículo que, también sobre el archivo de la Suprema, redactaron Miguel Avilés, José Martínez Millán y Virgilio Pinto Crespo en 1978, el cual incluía un inventario de algunos de los fondos de las secretarías y varias transcripciones textuales²⁷. Por su parte, archiveros e investigadores han ido publicando inventarios de fuentes con los que dar a conocer los fondos inquisitoriales conservados en varias instituciones, que, todavía, resultan del todo insuficientes²⁸. A esta corriente pertenece, por ejemplo, el intento de sistematizar las principales colecciones existentes de textos procedentes del Santo Oficio, tanto en España, como en el extranjero, elaborado por varios autores para el primer volumen de la monumental “Historia de la Inquisición en España y América” (1984)²⁹. Sin embargo, pocos son los que se han dedicado a analizar la historia de los

²⁷ Miguel AVILÉS, José MARTÍNEZ MILLÁN y Virgilio PINTO: “El archivo del Consejo de la Inquisición: Aportaciones para una historia de los archivos inquisitoriales”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. LXXXI, núm. 8 (julio-septiembre 1978), pp. 459-518.

²⁸ Recoger en esta Introducción todas las publicaciones referidas a fondos inquisitoriales, desde el punto de vista archivístico, excede del todo sus objetivos. Aun así, se destacarán las siguientes: Dimas PÉREZ RAMÍREZ: *Catálogo del Archivo de la Inquisición de Cuenca*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982. Dimas PÉREZ RAMÍREZ y Francisco Javier TRIGUERO CORDENTE: *Papeles sueltos de la Inquisición de Cuenca*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 1999. Dimas PÉREZ RAMÍREZ: “El Archivo de la Inquisición de Cuenca: Formación, vicisitudes, estado actual”, en Joaquín PÉREZ VILLANUEVA (coord.): *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid: Siglo Veintiuno, pp. 855-876. Juan BLÁZQUEZ MIGUEL: “Catálogo de los procesos inquisitoriales del Tribunal de Barcelona”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, núm. 3 (1990), pp. 11-158. *Ibíd.*: “Catálogo de los procesos inquisitoriales del Tribunal de Corte”, en *Revista de la Inquisición*, núm. 3 (1994), pp. 205-257. *Ibíd.*: “Catálogo de los procesos inquisitoriales del Tribunal del Santo Oficio de Murcia”, en *Mvrgatana*, núm. 74 (1987), pp. 5-109. Benito FUENTES ISLA: *Archivo Histórico Nacional. Consejo de la Suprema Inquisición. Catálogo de las informaciones genealógicas de los pretendientes a cargos del Santo Oficio*, Valladolid, 1928. Natividad MORENO GARBAYO: *Archivo Histórico Nacional. Sección de Inquisición. Catálogo de alegaciones fiscales*, Madrid, 1977. Antonio PAZ Y MELIÁ: *Catálogo abreviado de papeles de Inquisición*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, 1914. *Ibíd.*: *Papeles de Inquisición. Catálogo y extractos*, Madrid: Patronato del Archivo Histórico Nacional, 1947. Sebastián CIRAC ESTOPANÁN: *Registros de los documentos del Santo Oficio de Cuenca y Sigüenza*, Cuenca: Archivo Diocesano de Cuenca, 1965. Gustav HENNINGSSEN: “La colección de Moldenhawer en Copenhague: una aportación a la archivología de la Inquisición española”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. LXXX (1977), núm. 2 (abril-junio), pp. 209-270. Amando REPRESA RODRÍGUEZ: “Documentos sobre la Inquisición en el Archivo de Simancas”, en Joaquín PÉREZ VILLANUEVA (coord.): *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1980, pp. 845-854. Vicente VIGNAU: *Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y de las informaciones genealógicas de los pretendientes a oficios del mismo, con un apéndice en que se detallan los fondos existentes en este Archivo de los demás tribunales de España, Italia y América*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1903.

²⁹ Virgilio PINTO CRESPO: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los depósitos de papeles inquisitoriales: archivos nacionales españoles”, en Bartolomé ESCANDELL BONET y Joaquín PÉREZ VILLANUEVA (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, vol. I: “El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)”, pp. 58-77. Dimas PÉREZ RAMÍREZ: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los depósitos de papeles inquisitoriales: archivos regionales y locales”, *Ibíd.*, pp. 78-82. Miguel AVILÉS FERNÁNDEZ: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los depósitos de papeles inquisitoriales: los fondos extranjeros”, *Ibíd.*, pp. 83-89. Manuel BALLESTEROS GAIBROIS: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los fondos inquisitoriales

archivos inquisitoriales mientras estuvieron en activo, es decir, mientras todavía desarrollaban su cardinal función dentro de la institución. Es necesario aunar esfuerzos para conocer, en efecto, dónde es posible encontrar, en la actualidad, documentación procedente del Santo Oficio o sobre él. Y por ello resultan fundamentales actividades como la que, el pasado mes de junio, convocó a historiadores y archiveros en Alcalá de Henares para intentar paliar de alguna forma estas carencias. Se trataba del “III Simposio Internacional de Estudios Inquisitoriales”, que recibió el subtítulo de “Nuevas fronteras”, y estaba organizado por la Universidad de Alcalá en colaboración con la de Évora (Portugal). Integrada en esta reunión científica, el archivero Ignacio Panizo, responsable de la Sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional, organizó una sección temática destinada, únicamente, a las “Fuentes de información y archivos inquisitoriales”, que supuso un punto de reunión entre profesionales nacionales y extranjeros y donde se abrieron nuevas perspectivas de investigación relacionadas con las fuentes del Santo Oficio³⁰. Pero, de nuevo, casi nada se mencionó sobre la historia del propio archivo: el secreto. Y, en el pasado, poco se ha avanzado en este sentido. Sus instalaciones, personal, materiales de trabajo, organización y composición de la documentación, entre otros aspectos, quedan por descubrir. Aunque quizás sea sobre lo primero sobre lo que más noticias se tengan, extrayéndolas de las pocas publicaciones que tratan de los inmuebles donde se situaban las sedes de los tribunales, aunque se trate de referencias muy escuetas y apenas de provecho.

Una de las pocas autoras en dedicar sus esfuerzos a desentrañar la historia del secreto, aunque de manera general, ha sido la profesora Jaqueline Vassallo. Su trabajo se centra en la normativa emanada de los inquisidores generales en materia archivística, destinada a los distritos, y, finalmente, pasa a ocuparse del archivo del Comisariato de Córdoba, establecido a comienzos del siglo XVII³¹. En otros casos, por el contrario, el único tema que ha suscitado interés por los archivos inquisitoriales ha sido el de su final, aunque no suele constituir más que una breve anécdota en obras de referencia sobre tribunales locales³².

americanísticos”, *Ibíd.*, pp. 90-135. José MARTÍNEZ MILLÁN: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Las fuentes impresas”, *Ibíd.*, pp. 136-168.

³⁰ El simposio se celebró en la Facultad de Derecho de la Universidad de Alcalá de Henares, durante los días 10, 11 y 12 de junio de 2015. En la organización y gestión de la sección temática sobre fuentes inquisitoriales también participó la investigadora Laura Lavado Suárez.

³¹ Jaqueline VASSALLO MOSCONI: “Los archivos de la Inquisición Hispanoamericana como instrumentos de control y eficiencia”, en *Revista del Archivo Nacional*, núm. 72 (2008), pp. 187-198.

³² Fernando BETANCOR PÉREZ: “El archivo del Santo Oficio canario”, en Francisco FAJARDO SPÍNOLA y Luis Alberto ANAYA HERNÁNDEZ: *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de*

En lo que respecta al estudio de la Inquisición en relación con el principal sistema de comunicación imperante, el correo, tampoco se trata de un tema demasiado abordado por la historiografía. Ni tan siquiera lo ha sido el correo en sí mismo. Es cierto que el estudio de la “misiva” y la correspondencia privada vive un momento de esplendor, en especial por parte de los historiadores de la cultura escrita, pero no han atraído el mismo interés los medios por los cuales los escritos llegaban de un lugar a otro. Las monografías al respecto son antiguas, resultando todavía de obligada consulta la obra de María Montáñez Matilla sobre la época de los Austrias³³. Desde el punto de vista estrictamente inquisitorial, prácticamente los únicos estudios existentes son los de la profesora Cabezas Fontanilla y el que hace algunos años entregamos a la imprenta el profesor Galende Díaz y yo³⁴. Desafortunadamente, el interesante y prometedor artículo de Rocío Rubio e Isabel Testón sobre las misivas dentro del Santo Oficio, no se dedica a la correspondencia de los tribunales, sino de los particulares en relación con la Inquisición³⁵.

La presente tesis, por tanto, pretenderá arrojar algo de luz sobre todas estas cuestiones, suponiendo en buena parte de ellas una cierta actualización historiográfica, mientras que otras serán abordadas desde el punto de vista documental, inédito hasta el momento. Temas y metodología son los principales aspectos que han marcado la organización interna de esta tesis, así como su estructura. Los primeros capítulos serán los de carácter más narrativo, empezando por algunos de corte introductorio, para

Canarias. V centenario de su creación. XVI Coloquio de Historia Canario-americana, 2004, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2006, pp.138-143.

En Italia, por su parte, los fondos inquisitoriales empiezan a suscitar gran interés entre los historiadores. No es que antes no lo hicieran, pero se vive un profundo entusiasmo desde la apertura del archivo de la Inquisición Romana en 1998. Sobre el devenir de los archivos de los tribunales italianos puede acudirse a: Adriano PROSPERI: “Per l’apertura dell’Archivio del S. Uffizio”, en Adriano PROSPERI: *L’Inquisizione Romana: Letture e ricerche*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2013, pp. 297-310.

³³ María MONTÁÑEZ MATILLA: *El correo en la España de los Austrias*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

³⁴ Susana CABEZAS FONTANILLA: “La correspondencia en la historia de la Inquisición: Génesis documental e importancia social”, en Carlos SÁEZ SÁNCHEZ y Antonio CASTILLO GÓMEZ: *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. I, Madrid: Calambur, 2002, pp. 109-120. Juan Carlos GALENDE DÍAZ y Bárbara SANTIAGO MEDINA: “Validatio- autenticatio y expeditio-traditio de la documentación inquisitorial: El sello y el correo del Santo Oficio español”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 2 (2004), pp. 23-55.

³⁵ Rocío SÁNCHEZ RUBIO e Isabel TESTÓN NÚÑEZ: “Al servicio de la Inquisición. Cartas y correspondencia privada en el Tribunal de Nueva España durante el período moderno”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, pp. 165-185.

centrarse después en la figura de los secretarios, la historia del correo inquisitorial y, como no podía ser de otra forma, la de los archivos del secreto.

A continuación dará comienzo la parte centrada en el estudio de las principales tipologías diplomáticas expedidas por los tribunales de distrito, distribuyéndolas atendiendo a su temática. En función de ella los grandes apartados estarán constituidos por documentación procesal de fe; aquella procedente de causas civiles y criminales; la que se localiza en los expedientes de limpieza de sangre; los principales arquetipos de carácter económico; así como otros relacionados con la correspondencia de los tribunales de distrito con la Suprema.

Tras estas dos grandes partes, y después de las conclusiones, se incluirán a su vez dos extensos apéndices, el primero con reproducciones documentales y, el segundo y último, compuesto por transcripciones paleográficas de diferentes textos. Ambos servirán para ilustrar la exposición teórica de los grandes epígrafes histórico y diplomático precedentes.

Soy consciente de que la presente tesis deja pendientes algunos temas de importancia, tales como un estudio más profundo sobre la procedencia y formación de los secretarios del secreto, entre otros, que están apenas esbozados. A medida que la investigación avanzaba y se revisaban nuevas fuentes, también nuevos senderos se iban abriendo. Pero, por desgracia, no me fue posible desbrozarlos todos, pues era preceptivo dar forma cerrada a la tesis que el lector tiene ahora entre sus manos. Restan, en definitiva, para futuras investigaciones. Por mi parte solo espero, al menos, haber aportado algo digno de estimación a la ciencia diplomática, tal y como era mi propósito, contribuyendo a su difusión y esclareciendo algunos aspectos de la historia del Santo Oficio que permanecían ocultos por las brumas del tiempo. Ajenos a la mirada de los investigadores. Valga este texto, también, para traer a la memoria a aquellos oficiales del Santo Oficio que, a lo largo de su existencia, se ocuparon de la documentación de los tribunales y la salvaguardaron del discurrir de los siglos, permitiendo que llegara hasta nosotros.

Decía Menéndez Pelayo que nada envejecía más rápido que un libro de historia. Espero que, en este caso, tarde un poco en hacerlo...

LA BUROCRACIA INQUISITORIAL

I. LOS SECRETARIOS DEL SANTO OFICIO

Los notarios del secreto se encontraban entre los principales servidores del tribunal y, sin ellos, éste nunca hubiese podido desempeñar sus funciones con normalidad, pues sus quehaceres eran del todo imprescindibles en casi cualquier actividad que llevaba a cabo el Santo Oficio. Eran funcionarios titulados de pleno derecho y recibían su nombramiento del Inquisidor General, aunque en éste, como se verá más adelante, podían intervenir toda una serie de factores de muy distinta índole. La presencia de los secretarios o notarios, pues reciben ambas denominaciones en la documentación, está constatada desde los mismos orígenes de la institución, acompañando a los inquisidores en su labor y dejando testimonio escrito de sus actuaciones procesales. Sin embargo, la falta de documentación administrativa procedente de los tribunales de distrito en estas primeras épocas de formación y establecimiento de algunos de ellos, conduce al práctico desconocimiento acerca de quiénes fueron estos primeros secretarios. Por su intervención en los textos es posible conocer su identidad, pero no así su origen, méritos o procedimiento por el cual fueron elegidos. Sin embargo, puede suponerse que su figura poco tendría que ver con la de sus sucesores en el oficio tiempo después³⁶.

1. LOS OFICIOS DEL SECRETO

Pero los secretarios del secreto no eran las únicas personas que trabajaban en esta oficina y archivo inquisitorial y, afirmar lo contrario, es un tremendo error que muestra el desconocimiento y el olvido historiográficos en que ha incurrido el ámbito de estudio de los tribunales de distrito. Antes bien, por el secreto discurren toda una suerte de oficiales numerarios, jubilados, supernumerarios, así como ayudantes, con distintos grados de implicación, responsabilidades y, por supuesto, remuneración.

³⁶ En la presente tesis, por influencia de la propia documentación, utilizaré de manera indistinta los términos “secretario” y “notario” para referirme a ellos. Sin embargo, por las noticias encontradas en los textos de una visita de inspección al Tribunal de Sevilla, se sabe que la Suprema, al menos para ese distrito, estipuló en una carta acordada de 29 de noviembre de 1638 que los “notarios del secreto”, *en los testimonios que dieren y otros autos en que entren hablando, no se llamen ni refrenden con título de secretarios, sino de notarios del secreto*. Pero los “notarios” sevillanos no lo habían respetado, antes bien, *en los testimonios que ha dado en diferentes negocios y otros autos, diciendo y llamándose, a ssí y a sus compañeros, de “secretarios”* (AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 5, fol. 76v).

1.1 LOS SECRETARIOS SUPERNUMERARIOS.

Aunque el propio Torquemada solo reconocía la existencia de notarios del secreto, entendiéndose por tales los que se denominarían “titulados”, con el paso del tiempo y el mayor volumen de trabajo existente en los tribunales de distrito, esta oficialía pasó a contar con unos colaboradores que gozaban de una vinculación más estrecha con la institución que los meros “ayudantes”, de los que se hablará más adelante, pues, a diferencia de estos, también recibían un título inquisitorial. Se trataba, por tanto, de oficiales nombrados, pero que excedían el número de los establecidos en los tribunales, siendo sus derechos también diferentes a los de los secretarios “numerarios”, aunque sus funciones se asemejaran, al menos en parte. Es curioso, pero, por las solicitudes recibidas en los distritos y la Suprema para acceder a este oficio, puede deducirse que se consideraba un cargo completamente honorífico y no en vano a veces aparecen mencionados en la documentación como secretarios “honorarios”. Por este motivo no percibían ningún tipo de remuneración por parte del Santo Oficio, algo que, por otra parte, sí podían hacer los ayudantes. Este hecho contrasta con la realidad de que, al recibir su nombramiento, se especificaba claramente cómo debían desarrollar su labor en el secreto. Es decir, trabajarían, pero sin salario, ayuda de costa u otro beneficio más que la distinción de formar parte de la insigne institución inquisitorial³⁷.

³⁷ En 1741, los inquisidores de Valencia solicitaron a la Suprema un nombramiento de secretario honorario en favor de Vicente Salvador, hijo de uno de los secretarios del secreto del tribunal, Joseph Salvador, ya fallecido. En principio, no percibiría salario ni derechos, pero sí una pensión de 30 libras, no por su trabajo, sino como merced para ayuda de su familia, por haber sido solicitado así por su madre cuando su padre murió. La cantidad de 30 libras todavía estaba por decidir, ya que, sorprendentemente, sería asumida, no de manera directa por el tribunal, sino por otro de sus secretarios, Joaquín Palavicino. El dinero sería descontado de su salario, de forma que éste tenía que estar de acuerdo, como de hecho estuvo, con la cantidad que se decidiese.

Los inquisidores sabían que podían sacar provecho de Vicente Salvador en varios sentidos y justificaban su petición de la secretaría honoraria ante la Suprema aduciendo que se le podría encargar de *varias dependencias que ocurren por el distrito, las cuales a veces no pueden tener el curso que se necesita por la falta que nos hacen los secretarios dentro del secreto* (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 245v).

La Inquisición de Valencia, por tanto, distinguía entre la figura del secretario “supernumerario” y la del “honorario”, siendo esta última condición la que se solicitó para el ya mencionado Vicente Salvador en 1741. Precisamente por esto, sorprende el hecho de que, en 1784, los inquisidores de aquel tribunal refiriesen a la Suprema cómo en aquel distrito, atendiendo a las noticias que constaban en el secreto, siempre se había estado en contra de ese tipo de designaciones. Incluso admitían que, en el pasado, se había conseguido que los peticionarios abandonasen su pretensión “invitándoles” a ello con presiones de diferente índole:

Ilustrísimo Señor:

En cumplimiento de la orden de Vuestra Ilustrísima de 31 del pasado, en que se ha servido Vuestra Ilustrísima mandarnos incluir copia del memorial presentado por el doctor don Antonio Josef Sarrión, presbítero, vezino de esta ciudad, notario de

Supeditados siempre a los secretarios numerarios, estos hombres apenas quedan reflejados en la documentación, y su labor, en algunos momentos, nada tenía que envidiar a la de aquellos. Solo en ciertas ocasiones los supernumerarios se significaban, pero, gracias a la documentación generada entonces, es posible saber más acerca de ellos y su presencia en los tribunales. Ejemplo de ello es lo sucedido en Zaragoza en 1628, cuando los inquisidores de aquel distrito enviaron a la Suprema una petición de Gil Español del Niño, secretario honorario en aquel tribunal. De hecho, a pesar de su condición, Español era el único notario que se encontraba en activo en el Santo Oficio aragonés en ese momento. El resto estaban ausentes o enfermos y él se encontraba solo frente a todo el trabajo que se acumularía en el secreto. Su responsabilidad era tremenda y, sin embargo, servía el oficio sin recibir ninguna remuneración a cambio:

Gil Español de Niño, secretario del Santo Oficio de la Inquisición de Aragón, supplicando humilmente a Vuestra Alteza, dieze que ha dos años sirbe su officio de secretario del secreto sin salario, gaxes, ni hemolumentos algunos, y con tanta puntualidad como si los tubiera y a sido forçoso el acudir a serbir por estar ausentes los secretarios Ciberio y Messa mucho tiempo, y alguno de ellos más de un año. Y el secretario Juan Ochoa de Çárate, emfermo muchos días. Y ahora el secretario Domingo Forcada ha sorteado en consejero de Çaragoza y habrá de haçer algunos días falta al tribunal. Y Gil Español continúa asistencia, por lo qual supplica a Vuestra Alteza le haga gracia y merced de que se le señale la aiuda de costa que a Vuestra Alteza pareziere para que pueda servir con la puntualidad y cuidado que oy

este Santo ofizio y al presente rezidente en esa Corte, por el que solizita que Vuestra Illustrísima se sirva hacerle la gracia del distintivo y honores de secretario de este tribunal, previniéndonos que sobre esta ystancia informemos a Vuestra Illustrísima con nuestro parecer, debemos decir que en este tribunal no hay memoria que en tiempo alguno haya havido secretario ninguno honorario, teniéndose positivas noticias de que, haviendo intentado algunos sujetos solizitar semejantes gracias, por el mismo tribunal se les ha hecho saber confidencialmente desistiesen de su pensamiento, porque se vería en la precisión de informar en contrario si, como era regular, se mandaba informar como en el caso presente. Por lo qual nos pareze que en esta parte podría tener muchos inconvenientes el hacerse novedad (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 2, fols. 187v-188r).

En 1816, este mismo tribunal será el que recomiende que, si en la Suprema se concede una secretaría del secreto a don Eugenio Jordá y Furió, algo a lo que los inquisidores se oponían, sea por lo menos “honoraria” y no titular (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fols.122v-123v).

*hasta que entre en propiedad de secretaría, que será hacelle Vuestra Alteza muy particular gracia, favor y merced*³⁸.

El texto anterior resulta interesante por varios motivos. El primero de ellos es cómo, a veces, los secretarios supernumerarios podían asumir las tareas y obligaciones de sus compañeros “del número”, aunque sin llegar a tener sus atribuciones. Pero, quizás, uno de los aspectos más relevantes del texto se encuentre al final del mismo. Tal y como se desprende de la petición, Gil Español de Niño espera, en algún momento, poder acceder a la secretaría “en propiedad”. De manera que, al igual que sucedía con las ayudantías, las secretarías supernumerarias se consideraban un “puente” hacia el oficio de secretario del secreto, una forma de hacer méritos para alcanzar un fin muy concreto: escalar dentro de la institución inquisitorial. El problema es que, como también puede verse en el caso de Gil Español de Niño, esa especie de situación transitoria podía prolongarse durante años, y nada aseguraba que, finalmente, el objetivo llegase a conseguirse. En 1632, uno de los secretarios zaragozanos antes mencionados, Martín de Ciberio, falleció. Los inquisidores del tribunal, entonces, refirieron a la Suprema que, en aquel momento, había cinco notarios del secreto, habiendo sido Ciberio el sexto, un número que les parecía excesivo, pues pensaban que, solo con tres, la Inquisición *estará muy suficientemente servida*. No deja de resultar una paradoja el que afirmen que solo tres secretarios del secreto son “suficientes”, mientras había seis sirviendo “de número” y, al menos, un supernumerario, supuestamente por la cantidad de trabajo que había en las oficinas del Santo Oficio. Sin percibir salario, por lo menos Español de Niño había conseguido que el Inquisidor General le permitiese recibir ayudas de costa como a sus compañeros, lo que remediaría en parte su situación³⁹. Los inquisidores, a la muerte de Ciberio, defendieron su candidatura, pero no debe olvidarse

³⁸ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 19r.

³⁹ En 1630, el Inquisidor General Zapata había concedido ayudas de costa al Tribunal de Zaragoza por las causas expedidas durante ese año. En el documento de concesión aparece un listado con todos los perceptores y la cantidad a recibir. Los secretarios que constan en él son: Juan Ochoa de Zárate, Martín de Ciberio, Domingo Forcada, Sebastián de Lezaún y Heredia, Francisco de Hermosa y Gil Español de Niño. Este último no aparece como supernumerario, sino entre el resto de secretarios del secreto. Todos ellos recibieron una ayuda de costa de 20.000 maravedís por su trabajo (AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 87r).

En lo que respecta solo a Español de Niño, el mismo Inquisidor General había dispuesto:

He tenido por bien, en consideración de los buenos servicios que Gil Español de Niño, secretario del secreto de ese tribunal, haze en él de algunos años a esta parte, gane la ayuda de costa que los demás secretarios del dicho tribunal, aunque éste sirbe sin salario alguno y así he mandado le pongan en el repartimiento que ba hechode la ayuda de costa ordinaria deste presente año. Y ordenaréis, señores, al receptor se la pague y al contador se la pase en cuenta (AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 92r).

cómo, a la vez, pensaban que tantos secretarios eran demasiados. Pero, si el Inquisidor General veía la necesidad de cubrir la plaza de Ciberio, no dudaban en proponer a Gil Español de Niño, *así por su calidad y servicios, como por sus buenas partes*⁴⁰.

Español de Niño nada sabía de la opinión de los inquisidores cuando, por su parte, se apresuró a escribir solicitando la plaza de secretario del secreto inmediatamente después de fallecer Martín de Ciberio. Gracias a su documento, y también al del tribunal, es posible saber que sus circunstancias dentro del secreto eran un tanto “especiales”, principalmente porque, cuando se le nombró supernumerario, por orden directa del rey, fue con la condición de obtener la primera plaza de secretario titular que quedase vacante. Un hecho que ahora, después de cinco años de servicio prácticamente gratuito en el tribunal, por fin se producía:

*Gil Español de Niño, notario del secreto del Santo Officio de la Inquisición de Aragón, diçe que Su Magestad fue servido (atendiendo a sus muchos servicios hechos al Santo Officio por si y sus antecesores, y en particular en las Cortes de Aragón), mandar por sus reales decretos se le diese título de notario del secreto de aquella Inquisición con exerciçio desde luego. Y que en la primera vacante entrase a servir en propiedad. Y en su cumplimiento Vuestra Alteza mandó se le despachase título de ello y que començase a servir el dicho officio, el qual a más de çinco años que exerçe con la puntualidad y satisfacción que es notorio, sin aver llevado en todo el dicho tiempo salario ni emolumento alguno, ni más que la ayuda de costa ordinaria destos dos últimos años. Y, porque ahora a vacado la dicha plaza de notario del secreto en propiedad, por muerte de Martín de Zeberio, pide y supplica a Vuestra Alteza sea servido hazerle merced se le de el salario que el dicho secretario Çeberio tenía y que entre en propiedad en el dicho officio, conforme a los dichos decretos de Su Magestad, que en ello reçivirá muy gran merçed*⁴¹.

Sin embargo, sorprendentemente, apenas dos días después de escribir a la Suprema mostrando cuál era su postura al respecto de Español de Niño, enviaron un

⁴⁰ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 891r.

⁴¹ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 892r.

nuevo documento por el que elevaban una petición muy concreta. En definitiva, solicitaban que, a medida que fueran vacando las secretarías del secreto, éstas se fuesen suprimiendo de manera sucesiva hasta que solo quedasen tres secretarios. De nuevo, insistieron en que, según su criterio, tres eran suficientes. Además, esta medida supondría un alivio para la hacienda del tribunal, *pues le falta a esta Inquisición lo necesario para los gastos ordinarios*⁴².

No parece que le concedieran la secretaría titular a Español de Niño, pero el Inquisidor General le favoreció con la prerrogativa de participar en los derechos que llevaban los demás secretarios del secreto. Como era de esperar, esto ocasionó una respuesta airada por parte de estos, quienes no veían al supernumerario como un igual y mucho menos aprobaban que se le concedieran ciertos privilegios. De hecho, ahora, de todos los secretarios, él era uno de los de mayor antigüedad en el oficio, lo que le situaba por encima de, al menos, otros dos. Esto, nuevamente, dada su categoría, no iba a ser aceptado por el resto de miembros del secreto. Uno de ellos Sebastián de Lezaún y Heredia, en su nombre y en el de un enfermo Francisco de Heredia, redactó un esclarecedor documento en el que se ejemplifica a la perfección cuál era la opinión de estos secretarios respecto a los supernumerarios y, en concreto, sobre Español de Niño, quien, según ellos, prácticamente no tendría derecho ni al oficio que ostentaba, por haber sido el suyo un nombramiento “condicional” y “temporal”:

Dicen que an presentado en dicho Santo Officio un memorial suplicando mandasen declarar los inquisidores que Gil Español, secretario supernumerario y estraordinario, no abia podido ni puede goçar en perjuicio de los suplicantes prebiegios de más antiguo y por averse abstenido los inquisidores de haçer dicha declaración, remitiendo la resolución y determinación a Vuestra Alteza, representan por su parte y pretensión que los supplicantes son secretarios ordinarios tituados y asalariados y del número de los quatro que acostumbrado haber y ai en dicho Santo Officio. Y como tales lleban y cobran el salario ordinario que está tasado y aplicado a dichos officios con los otros derechos, sin limitación alguna y pues que prefieren en esto al dicho Español, que es lo exençial, y lo que constituye en verdadera posesión del officio de

⁴² AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 893r.

secretario, lo an de preferir en las otras pretensiones. Demás que también la nominación de Gil Español fue mientras que una hija del secretario Francisco Rubalcaba tomase estado de matrimonio a quien Vuestra Alteza hiço graçia y merçed del officio que tubo el padre de aquella para su yerno. I aunque esta graçia no se verificó ni tubo efecto, se mandó a Gil Español que se abstubiese de entrar en el secreto, aunque después se le mandó continuase en el officio en la manera y forma que hasta entonçes y así su título fue y es condiçional y no perpetuo como el de los suplicantes, si vien todos sugetos al beneplácito y mera voluntad de Vuestra Alteza. Deçer también que Gil Español fue nombrado secretario supernumerario y extraordinario y que no entró por bacante de otro. I que su nombramiento fue sin salario, ni ayuda de costa, ni otro provecho, dándole solo título para servir y adquerir lo demás anejo al officio y entrar en alguna bacante y que después, por los serviçios de algunos años, se le mandó dar ayuda de costa, pero siempre ésta sin el salario, porque ai quatro ordinarios que lo reçiben y cobran⁴³.

De igual modo, reclamaban su antigüedad, exigiendo que Gil Español no pudiese precederles en ningún acto protocolario. La respuesta de la Suprema fue tajante. No consideraba que Gil Español fuese un “supernumerario”, sino un secretario ordinario, por lo que habría que guardarle la antigüedad desde el día de su posesión, lo que le situaba por encima de Lezaún y sus compañeros. También se ordenaba el cese de la disputa:

Que la antigüedad se guarde a cada uno desde el día que tomó la posesión, advirtiéndoles a los notarios del secreto que no ay officios extraordinarios, ni supernumerarios, porque el señor Inquisidor General puede proveer todos los officios que fuere servido. Y, asimesmo, se les advierta que se quieten y no turben la paz con novedades⁴⁴.

Gil Español tenía derecho a réplica y no tardó en responder también a los secretarios, aduciendo que, cuando había recibido su título en 1627, en él se

⁴³ AHN, Inquisición, Libro 975, fols. 84r-v.

⁴⁴ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 82r.

especificaba que, una vez hubiese realizado el juramento de fidelidad y secreto al que estaba obligado, los inquisidores aragoneses debían guardarle y hacerle guardar *todas las gracias, franquezas y exemptiones, prerrogativas y libertades y preheminençias que, por razón del dicho ofiçio y cargo hos deben ser guardadas y si acostumbran guardar, etc.* También refería cómo los autores del escrito en su contra, Lezaún y Hermosa, habían tomado posesión de su oficio después que él y, por tanto, eran más “modernos”, debiendo él precederles *en todos los actos públicos en los asientos*⁴⁵. Por tanto, suplicaba no ser privado de su antigüedad, ni de sus preeminencias, pues había llegado a ser el *terçero secretario deste Santo Officio y sirbo con mucho amor y puntualidad y asta oy lo an tolerado los dichos Heredia y Hermossa*⁴⁶.

A pesar de la problemática generada con Gil Español, el Inquisidor General repitió la jugada y realizó otra vinculación a la secretaría del secreto idéntica a la de éste. Fue en 1634 y, el beneficiario, Domingo Casanova, yerno de Domingo Zorrilla, secretario de secuestros del tribunal. En principio, para que la familia no perdiese hacienda, se decretó que tomaría posesión de la primera secretaría del secreto que quedase vacante a la muerte de su suegro. Sin embargo, en 1638, se le concedió un título similar al de Gil Español, lo que le convertía en secretario del secreto, pero sin ejercicio, a la espera de que esa vacante se produjese. Casanova también podría *goçar de las preheminençias y exemptiones de dicho offiçio*, de manera que una vez más se desató la ira del resto de secretarios del secreto, en especial porque pretendía *concurrir en los actos y acompañamientos del tribunal como si ya hubiera entrado en el ofiçio, siendo esto contra los suplicantes y todos los ofiçiales, pues, no siendolo hasta que llegue el caso, quiere concurrir con unos y preçeder a otros*. Asimismo, insisten en que el número actual de secretarios, cinco, es suficiente para el trabajo que hay en el secreto⁴⁷.

A Gil Español de Niño, como ya se ha visto, se le permitió participar en los derechos de la secretaría, al igual que los oficiales titulares de ella. Hoy no podríamos menos que decir: ¡qué menos! Pero, situaciones como ésta, solo se daban en momentos excepcionales y con personas muy concretas, habiendo de estar la concesión debidamente justificada. Aún así, no es raro que los supernumerarios elevasen súplicas

⁴⁵ Según su testimonio, tanto Sebastián de Lezaún y Heredia como Francisco de Hermosa habían accedido al oficio en 1629, es decir, dos años después de que lo hiciese él (AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 88r).

⁴⁶ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 88v.

⁴⁷ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 158r-159v.

y peticiones a sus inquisidores y a la Suprema, en busca de algún tipo de ayuda económica, dada la carga de trabajo que soportaban y que no cobraban nada por ello. Eso fue lo que hizo, en 1777, José Benito del Cerro, supernumerario de la Inquisición de Corte, al solicitar un salario de 1.000 maravedís anuales por su ocupación. De la misma forma que, hacía más de treinta años, se le había otorgado a otro secretario: el presbítero don Juan de Montiano y Sopelana⁴⁸. La Suprema accedió a su petición⁴⁹. Del Cerro solo llevaba tres años sirviendo el oficio, de manera que podía considerarse bastante afortunado por ello. Pero no hay que engañarse, quizás en estas concesiones tuviese algo que ver el hecho de que perteneciese a la Inquisición de Corte, tan vinculada al Consejo no solo por su cercanía física.

El trabajo sin remuneración, solo por placer, es una utopía de unos pocos. El supernumerario, como ya se ha expuesto, siempre debía tener en mente el objetivo de hacerse con el título que le habilitaría como oficial del número y, por tanto, con todos sus beneficios y prebendas. Era una carrera de obstáculos, pues, al fin y al cabo, la meta podría llegar o no. Y, a veces, solo llegaba tras largos años de trabajo a cambio de nada. Los inquisidores de distrito eran más conscientes de la desmoralización que podía aquejar a estos colaboradores de la institución e, incluso, de su irritación. Esta es la causa de que, en ciertos momentos, defendiesen el pago de cierta cantidad de dinero por sus servicios, aunque fuese escasa. El beneficio era, nuevamente, doble. Por un lado, los supernumerarios se verían recompensados; por otro, se evitaría la ruptura de su vínculo con el Santo Oficio, de manera unilateral, si su situación llegaba a ser insostenible. Se trataba, en definitiva, de aumentar la moral de estos colaboradores para que no abandonasen la institución. No es extraño, entonces, que en los informes que los distritos enviaban a la Suprema sobre estos individuos, una de las razones que suelen aparecer en los mismos para mostrar su apoyo a la pretensión a la que se aspiraba era la de que, el pago del salario o la ayuda extraordinaria que se solicitaba, sería para los supernumerarios *de nuevo estímulo para maior cumplimiento de su obligación*⁵⁰.

Las secretarías supernumerarias, en principio sin coste aparente para el Santo Oficio, fueron una importante baza con la que jugar a la hora de aumentar el prestigio de la institución. Siempre deseosa de atraer a sus filas a miembros de estamentos

⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.415.

⁴⁹ *En atención a los méritos y continuos servicios del contenido don Josef Benito del Cerro y a lo que sobre ello le ha expuesto el tribunal, hace la gracia y concede mil maravedís de sueldo anual sobre la receptoría del tribunal* (AHN, Inquisición, Legajo 4.415).

⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.415.

privilegiados de la sociedad, este oficio acabó convertido más en una suerte de puesto honorífico, que en un empleo propiamente dicho, aun cuando los títulos fuesen expedidos con la indicación expresa de que el oficio sería con “ejercicio” en el secreto. Nuevamente, la habilidad administrativa de los hombres que optaban a estas secretarías debía ser relativa y, sin duda, tampoco estarían dispuestos a desempeñar la ardua labor que suponía ser un notario del secreto. Esto se hace especialmente manifiesto en el supuesto de personas que, además, compaginaban varios cargos, aunque fuesen solo de carácter representativo. Pertenecer al Santo Oficio era una dignidad más y, como tal, era buscada por determinados individuos para completar su *cursus honorum* particular. En muchos casos, la secretaría supernumeraria se concedía como una especie de premio de consolación, al no haber ninguna vacante disponible entre los notarios del número.

Otros, por el contrario, aspiraban directamente a uno de estos puestos supernumerarios, movidos precisamente por ese afán de conseguir una mayor notoriedad social, una realidad que, en el siglo XVIII, empieza a tener cada vez más presencia entre los miembros del Santo Oficio, aunque algunos tribunales parecen más proclives a ella. En 1777, por ejemplo, solicitó el puesto de secretario supernumerario de la Inquisición de Corte don José Martínez de Viergol, *ayuda de los furriera del Príncipe, nuestro señor, thesorero de su Real Bolsillo Secreto y con ausencias y enfermedades de thesorero de la Princesa, nuestra señora*. Menos de una semana más tarde, el Inquisidor General ya le había concedido el oficio, sin tan siquiera esperar al resultado de las pruebas de limpieza de sangre. Exactamente siete días después de esta concesión, se le otorga la gracia de hacer las pruebas y la de espera de dos años para que le sean hechas a su esposa, doña Luisa de Barrio⁵¹.

Un año más tarde, en 1778, será el Marqués de Grimaldo, don Bernardo María Grimaldo, quien muestre interés por una secretaría supernumeraria en el Tribunal de Corte. Según la petición elevada al Inquisidor General, sus antepasados siempre habían estado muy ligados al Santo Oficio y él quería seguir su ejemplo. Observando sus cargos y honores, no es difícil deducir cómo dicha secretaría solo sería uno más entre ellos. La falta de remuneración no era, en ningún caso, un problema para estos candidatos que gozaban de un importante respaldo económico y social:

⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.415.

*Don Bernardo María de Grimaldo, Marqués de Grimaldo, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Rivera y Azeuchal de la misma orden, Canciller Mayor de la Insigne Orden del Toisón de Oro, del Consejo de Su Majestad en el de Flandes, Rexidor Perpetuo de la ciudad de San Phelipe, gentilhombre de cámara de Su Majestad, con entrada, theniente de la Real Compañía de Alabarderos, Mariscal de Campo de los Reales Exércitos*⁵².

Sin embargo, es necesario advertir cómo la creación de secretarías supernumerarias no siempre fue del agrado de todos, en especial de los compañeros del número, pues, si los supernumerarios trabajaban en el secreto y tenían acceso a la distribución de los derechos cobrados por las gestiones documentales, serían más personas a repartir y, por tanto, los ingresos de cada una serían menores⁵³. Si antes se ha visto la problemática de Gil Español cuando éste solicitó la plaza del fallecido Martín de Ciberio, ahora es momento de añadir cómo ése no fue el primer desencuentro que tuvo con los secretarios del número. Los conflictos llegaron desde su mismo nombramiento.

Gil Español procedía de una familia de importante tradición inquisitorial. Él mismo era familiar y, según un memorial presentado por él mismo, con el que trataba de apoyar su solicitud de una secretaría supernumeraria en 1626, sus antepasados habían estado ligados a la institución desde que el propio rey Fernando el Católico había establecido el tribunal en el Reino de Aragón. No en vano entre sus ascendientes había familiares, comisarios y hasta uno de sus primos había fallecido siendo inquisidor en Sicilia (Miguel Español de Niño)⁵⁴. Los secretarios del secreto, por aquel entonces Juan Ochoa de Zárate, Pedro Jerónimo Bonet y Martín de Ciberio (a quienes habría que añadir un cuarto que no se menciona), se mostraron radicalmente en contra de la

⁵² AHN, Inquisición, Legajo 4.415.

⁵³ Juan Antonio Llorente se mostraba radicalmente contrario a la práctica de crear puestos supernumerarios y honoríficos:

Por ningún extremo considero del caso el nombrar secretarios supernumerarios con exercicio y menos secretarios honorarios. O hacen falta, o no más secretarios que los del actual número: en el primer caso, aumentar el número: en el segundo son inútiles. Los más que quieren ser supernumerarios con exercicio, lo desean, por curiosidad de saber secretos o por eximirse de la jurisdicción de los obispos, mejor que por trabajar con zelo del bien de la religión. Los honorarios no llevan otro objeto que el de la vanidad de condecorarle con la calificación de su linage; esto es contra los santos fines del instituto de la Inquisición y aquello contra su buen gobierno (Juan Antonio LLORENTE: Los procesos de la Inquisición: Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición, Pamplona: Eunote, 1995, p. 158).

⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 394r.

petición, ya que, por un lado, veían peligrar su economía y, por otro, lo consideraban un agravio personal tras tantos años de servicio. En resumidas cuentas, se oponían a los nombramientos de supernumerarios, en virtud de lo anterior, y a que los asuntos que en aquel momento se trataban en el secreto no eran los suficientes como para justificarlos. Y a ello se añadía que el receptor tenía un permiso expreso del Inquisidor General que le facultaba para entrar en el secreto siempre que los secretarios necesitasen ayuda en su trabajo. Merece la pena reproducir íntegro el documento enviado por los titulares de la secretaría a los inquisidores del Santo Oficio de Zaragoza para poder seguir, uno por uno, sus razonamientos:

Juan Ochoa de Çárate, don Pedro Gerónimo Bonet y Martín de Çeberio, secretarios del Santo Ofiçio de la Inquisición del Reyno de Aragón, diçen que Gil Español de Niño, familiar de dicho Santo Ofiçio, y otros, valiéndose de decretos del Rey, nuestro señor, y otros medios, pretenden ser secretarios supernumerarios de dicha Inquisición, aviendo quatro del secreto y uno de secrestos, que es ofiçio muy desocupado para poder ayudar si fuera nesçesario. Y en caso que lo sea, tiene Vuestra Alteza mandado que el reçeptor que de presente es, por aver sido secretario y persona intiligente, pueda entrar en el secreto y ayudar a dichos secretarios. Y aviendo al presente tan pocos negocios como ay que trabajar en el secreto, porque succede no aver más de dos o tres presos en las cárçeles y este año a habido muchos meses sin ninguno. Y porque dicha Inquisición está muy corta y pobre de hazienda, de suerte que en no arrendándose los canonicatos no avrá de qué pagar los salarios. Y, de poner secretarios supernumerarios, sería al dicho Santo Ofiçio de muy gran perjuicio, por quanto al fin del año pedirían ayuda de costa y, a los secretarios susodichos, se les seguiria muy gran daño y menoscabo de los derechos que tienen, a más de su salario, que mucha parte dél han menester para alquiler de casa, demás que los mantenimientos y demás cosas se han encareçido, de suerte que tienen nesçesidad de valerse de otra hazienda para poderse tratar y sustentar con el luzimiento y decoro que requieren dichos ofiçios. Y no sería justo que, al cabo de tantos años que ha que sirben con la rectitud puntualidad y cuidado que es notorio, se les disminuyese lo que hasta agora han

*tenido de sus derechos y provechos. Por lo qual suplican a Vuestra Alteza se sirba de mandar no dar lugar a cosa de tanto perjuicio para los suplicantes, pues de lo contrario se podrían seguir algunos inconvenientes y inquietudes que, hasta agora, no ha habido en razón de exercer rectamente dichos sus oficios. Y, siendo necesario, suplican a Vuestra Alteza de que el Tribunal deste Santo Oficio informe de todo lo susodicho, que en ello esperan recibir merced de Vuestra Alteza como siempre, pues los que pretenden no tienen serbicios vastantes y pueden aguardar a que Vuestra Alteza les haga merced de vacantes que se ofrecieren*⁵⁵.

Los inquisidores, por su parte, no podían estar más de acuerdo con todo lo expuesto por los secretarios. No querían supernumerarios en el tribunal. Sus motivos, además de los presentados por Ochoa, Bonet y Ciberio, eran que este tipo de nombramientos, en su opinión, generaban ciertos conflictos internos y, asimismo, podían poner en peligro la integridad del propio Santo Oficio de Zaragoza, violando el secreto, pues la mayor parte de los solicitantes, incluido Gil Español de Niño, eran naturales del propio Reino de Aragón⁵⁶. Esta última consideración, muy arraigada entre los inquisidores zaragozanos, se repetirá en múltiples ocasiones. Según su criterio, los aragoneses trataban de boicotear el Santo Oficio en su territorio por todos los medios, de manera que habría que limitar su acceso a la institución, cubriendo sus puestos con personas de fuera del reino.

De nada sirvieron las quejas de los secretarios ni los argumentos del tribunal. El Inquisidor General concedió la secretaría supernumeraria a Gil Español, con derecho a ocupar la primera plaza del número que vacase en Zaragoza. No cobraría salario ni emolumentos por ello, al menos hasta que accediese a una plaza de titular⁵⁷. La historia posterior es ya conocida, por cuanto se ha expuesto con anterioridad.

Los tribunales de distrito utilizaban los puestos supernumerarios, tanto de oficiales, como de ministros, en sus juegos de poder y para cubrir ciertas necesidades administrativas. Si se quería conseguir el favor de cierta élite local y con ello aumentar el prestigio de la institución, pues se nombraba a uno de sus miembros oficial

⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 973, fols. 395r-v.

⁵⁶ AHN, Inquisición, Libro 973, fols. 393r-v.

⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 399r.

supernumerario del tribunal y todo quedaba resuelto. Lo mismo cuando se querían hacer vinculaciones y herencias endogámicas, traspasando un oficio o ministerio entre miembros de la misma familia. En el caso de las necesidades administrativas sucedía lo mismo. En caso de urgir más manos en el secreto, se recurría a estos supernumerarios, que no siempre cobraban por su trabajo, como sucedía a veces con los ayudantes, escribientes o notarios contratados. Eran, al final y al cabo, un recurso fácil empleado por los tribunales en su propio beneficio. Pero, como ya se ha expuesto con anterioridad, su figura no estuvo exenta de cierta problemática. Los inquisidores se aprovechaban de la situación y, en una relación de absoluta simbiosis, los beneficiarios de estos oficios, también. O al menos así era hasta que las ventajas se tornaban en desventajas. Los supernumerarios, en definitiva, estaban en cierto modo vinculados a los oficios titulados y, como no podía ser de otra forma, aspiraban en algún momento a desempeñarlos. Si el tribunal abusaba de su prerrogativa y, en connivencia con la Suprema, se excedía en el número de supernumerarios, tanto en oficialías, como en ministerios, no todos ellos podrían llegar a formar parte de los tribunales como miembros de pleno derecho, con todos los honores y gracias que esto conllevaba. Simplemente, no existirían tantos oficios titulados como personas que, en calidad de supernumerarias, estaban vinculadas a ellos. Esto ponía en aprietos a los tribunales, ya que se encontraban “obligados” hacia ellas, pero no siempre contaban con los recursos económicos como para mantener un cierto número de oficiales y no es extraño que, en algunos casos, los distritos solicitasen incluso la supresión de algunos oficios según estos fuesen vacando, en vista de que tenían dificultades para acometer el pago de los salarios. Por ello, ciertos individuos se quedaban a las puertas de alcanzar su objetivo y, como era de esperar, se generaba un importante malestar entre ellos. Algunos incluso habían realizado pruebas de limpieza para alcanzar el grado de oficial, abonando importantes cantidades de dinero por ellas, y, a pesar de haberlas aprobado, finalmente, se daban cuenta de que no iban a servir para nada.

En vista de estas circunstancias y de que las quejas de los afectados llegaban al Consejo, sus integrantes, en marzo de 1631, solicitaron al Inquisidor General, entonces Antonio Zapata y Cisneros, que no permitiese conceder más oficios ni ministerios con carácter supernumerario. Y, si vacase alguna plaza, que no la proveyese en nadie a menos que los supernumerarios existentes fuesen siendo “acomodados”. Por otro lado, también le suplicaron que *en los officios de calificadores, comissarios, familiares y notarios, mande no se exceda del número que disponen las concordias y cartas*

*acordadas, con que se obiarán los conocidos daños que resultan*⁵⁸. El hecho de que, meses después, en agosto del mismo año, los consejeros de la Suprema insistiesen sobre el tema parece indicar que el Inquisidor General no tenía una opinión coincidente con la de ellos⁵⁹. De igual manera, tampoco parece que los tribunales empezasen a limitar el número de sus supernumerarios, con lo que la problemática siguió existiendo en el seno de la institución, procurando beneficiar a unos, pero perjudicando a otros.

Al margen de lo anterior, hay que referir la forma en que se han localizado también nombramientos de secretarios calificados en la documentación como “ad honorem”. Si bien los supernumerarios y los honoríficos solían vincularse a un tribunal y desempeñar su labor en él, los ejemplos analizados de títulos otorgados “ad honorem” eran sutilmente diferentes a los de los anteriores. Las semejanzas venían marcadas porque se trataba de secretarios del secreto, también honorarios y pertenecientes a un tribunal concreto. Sin embargo, se distinguían porque eran nombrados para asistir en el Despacho del Santo Oficio de Corte o, lo que es más sorprendente, allí donde ellos desearan o fuesen enviados por el Inquisidor General, la Suprema o sus superiores en el tribunal, a cumplir ciertos cometidos. Uno de estos títulos fue el de Domingo Ortiz de Azcárraga para el Tribunal de Cerdeña en Sacer en septiembre de 1643⁶⁰. Fue nombrado por Antonio de Sotomayor, al igual que Pedro Noguerido Figueroa, que lo fue en noviembre del mismo año. Su distrito de referencia sería el de Cataluña, la sede del cual estaba en Barcelona, pero, nuevamente, estaría destinado en el Despacho de Corte y *en las demás partes que quisiéredes para en los casos y negocios que por nos o por los inquisidores apostólicos de la dicha Inquisición se os cometieren*⁶¹.

Los secretarios “ad honorem”, al igual que sus semejantes en el secreto, debido precisamente a esa cualidad de honorarios, no percibían ningún tipo de remuneración económica por su oficio. El beneficio social generado por su nombramiento ya es otra historia...

⁵⁸ AHN, Inquisición, Libro 373, fol. 75r.

⁵⁹ AHN, Inquisición, Libro 373, fols. 76r-v.

⁶⁰ AHN, Inquisición, Libro 364, fol. 13v.

⁶¹ AHN, Inquisición, Libro 364, fol. 15r.

1.2 LOS AYUDANTES DEL SECRETO

La figura de los “ayudantes”, en concreto, puede localizarse en fechas muy tempranas, ya en el siglo XVI, y su misión no era otra que la de auxiliar a los secretarios titulados en su oficio. No tenían sus atribuciones y, muchas veces, ni siquiera eran remunerados, al menos de manera “oficial”. No podían validar la documentación, una labor que realizaban los secretarios, y su trabajo parece haber quedado relegado al de meros escribientes que librarían a los mencionados secretarios de labores rutinarias, pero que a la vez agilizarían los asuntos del tribunal. Su intervención en la factura de los documentos resuelve la duda generada al ver cómo, textos validados por secretarios del secreto, estaban redactados con grafías que no se correspondían con las de estos. Sin embargo, por desgracia, su identidad suele permanecer en el anonimato, a menos que se consiga localizar alguna información sobre ellos, principalmente rastreando los indicios que se conservan en las cuentas de receptoría, la correspondencia de los tribunales o los registros del Consejo. Y, aun así, de la mayor parte de ellos no llegará a tenerse ninguna noticia, por lo que es difícil llegar a tener una idea de cuántas personas había realmente trabajando en el secreto a la vez, además de los propios secretarios titulados.

En un principio, las *Instrucciones* exigían que los oficiales desempeñasen sus oficios de por sí, sin que pudieran delegarlos en otra persona, pero, con el tiempo, muchas de las tareas diarias del tribunal terminaron por desbordar a sus miembros y abrieron la puerta a que se contase con colaboradores que aliviase su situación. Pero, casi siempre al límite de su capacidad económica, la Inquisición no contaba con fondos suficientes como para remunerarles con un salario por sus actividades. De hecho, como se verá más adelante, el salario de los mismos oficiales ya era lo suficientemente precario como para dificultar su subsistencia. Se necesitaban, en definitiva, ayudantes que sirviesen bien y de manera económica, que trabajasen sin la esperanza de una remuneración. Ante esta perspectiva, sin duda los únicos atractivos para desempeñar esta labor eran, por un lado, la propia vinculación con la institución inquisitorial, aunque ésta no fuese de pleno derecho; y, por otro, la promesa o el sueño de, quizás en un futuro, llegar a ocupar una de las plazas de secretaría, de alcanzar un título de oficial. Por ello no es raro que algunas de estas ayudantías fuesen desempeñadas por hijos u otros familiares de los secretarios en activo, de manera que se trataba de lograr una

cierta vinculación endogámica con el oficio, que se transmitía entre miembros de una misma familia durante generaciones.

Como ya se ha mencionado, no siempre los ayudantes percibían una remuneración por su trabajo, pero, cuando lo hacían, un buen lugar para localizar datos sobre ellos suelen ser las cuentas de receptoría, en tanto que en ellas quedaban anotados los pagos que se les realizaban, con la indicación de la fecha y la cuantía de los mismos.

Pero, en ocasiones, el dinero no se concedía directamente al ayudante en cuestión, sino al oficial con el que iba a colaborar. Así, existen ejemplos de incrementos salariales temporales concedidos con la única finalidad de que la cantidad suplementaria se destinase a la “contratación” de un ayudante. Este fenómeno no era exclusivo de los notarios del secreto, sino que también se dio entre otros tipos de notarios inquisitoriales, como fue el caso de los de secuestros, que, en algunos momentos, también manejaban un importante volumen de documentación. En febrero de 1561, por ejemplo, el Inquisidor General Fernando de Valdés otorgó 10.000 maravedís anuales a Juan de Guinea, notario de secuestros del Santo Oficio de Cuenca, con los que costearse *un escriviente que le ayude a exercer su cargo, atento que ha mucho tiempo que sirve y que, con su mucha edad, no puede dar a todo el rrecabdo necesario*. De hecho, según parece, Guinea ya hacía tiempo que contaba con una persona que le ayudaba con el beneplácito de los inquisidores de conquenses y la Suprema⁶². Sin embargo, fue el mismo Valdés quien, en julio de 1566, nombró mediante una provisión un ayudante para el notario de secuestros de la Inquisición de Murcia⁶³. Lo sorprendente en este caso no es el nombramiento en sí, sino que con éste se le concedía un salario anual de 25.000 maravedís, hecho que resulta del todo excepcional, pues la retribución anual de un secretario del secreto era, por aquel entonces, de 30.000 maravedís.

Pero Guinea fue afortunado. En 1575, su sucesor en el oficio de notario de secuestros en Cuenca, un Lope de Ungo de Velasco tan mayor que apenas podía cumplir sus funciones y con graves apuros económicos, pedía la misma ayuda que había tenido Juan de Guinea en el pasado. Éste había fallecido en 1564 y, desde entonces Lope de Ungo no había pedido nada, pero ahora se veía en la necesidad de hacerlo, con una salud quebrantada, una mujer enferma y pocos recursos para su subsistencia y

⁶² Según somos ymformado, ha rrecebido para ello en su conpañía a Pedro de Murga, con acuerdo y voluntad del Reverendo Liçençiado Camino, inquisidor, como se le cometiò por el Consejo que se hiziese (AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 793r).

⁶³ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 930v.

costear los gastos de su oficio⁶⁴. Uno de los inquisidores conquenses, La Madriz, mostró su apoyo al secretario, pero su solicitud no fue aprobada en la Suprema, denegándosele los 10.000 maravedís que le hubiesen permitido tener un ayudante que le liberase en parte de su carga de trabajo⁶⁵.

Al igual que sucedía con la persona “contratada” por Juan de Guinea, lo más habitual es que ni tan siquiera se les considerase “ayudantes”, sino que fuesen simplemente “escribientes”, utilizados en su mayor parte, al igual que los anteriores, para dar salida a grandes volúmenes documentales en momentos de especial carga de trabajo o en los que, tal vez, solo urgiese terminar cuanto antes. Una de las épocas de mayor delirio laboral en la audiencia y el secreto se daba, sin duda, en los meses previos a la celebración de un auto de fe, cuando debía ponerse fin a buen número de causas. Cuantas más personas participasen en la celebración, en tanto que condenados o penitenciados, más lucimiento tendría ésta y mayor alcance público tendría la institución. Pero es frecuente que, en esta coyuntura, los secretarios del secreto titulados se vieran desbordados por la cantidad de trabajo que se iba acumulando en sus anaqueles. Estas personas debían ser de plena confianza y realizar, como requisito previo al desempeño de sus funciones, el juramento de mantener secreto cualquier asunto, referente al Santo Oficio, del que pudiesen tener conocimiento mientras colaboraban con la institución. Así hizo, en una fecha tan temprana como el año 1529, un individuo apellidado Mudarra, que actuó como escribano para el Tribunal de Toledo durante varios días. Contar con él fue obligatorio y necesario *para abreviar los negocios para se hazer auto*⁶⁶. Y no es raro que se acudiese a ministros del Santo Oficio para estos menesteres, de manera que todo quedaba dentro de la propia institución. En 1645-1649, un familiar de la Inquisición de Zaragoza, Juan Jaime Esporrin, estuvo trabajando para el tribunal, aunque en este caso concreto se menciona en la documentación que hacía las funciones de notario del secreto, *ayudando al despacho por la falta con que nos hallamos de secretarios y las muchas causas que an ocurrido, de que dimos quenta a Vuestra Alteza*⁶⁷. Esporrin, por su labor, no percibía ningún tipo

⁶⁴ *Otrosí suplico a Vuestra Señoría Illustrísima que, atento los muchos años que a que sirvo y que estoi viexo y muy cansado, se me mande dar alguna cosa para aiuda a un escriviente para que me ayude a hazer los negocios de mi officio y otros que algunas vezes se me mandan hazer, pues se a dado y da en otras inquisiciones y se dava en la de Quenca a mi antecesor, como constará a Vuestra Señoría Illustrísima del traslado de la provisión de que hago presentación, y no avía más negocios que agora* (AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 288).

⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 288.

⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 93r.

⁶⁷ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 206r.

de remuneración en forma de salario, ni ayuda de costa y, según el testimonio de los inquisidores, ni tan siquiera cobraba muchos de los derechos a los que hubiese tenido acceso, igual que sus compañeros en el secreto⁶⁸. Con el tiempo llegaría a ser contador del Tribunal de Zaragoza e incluso se le llegaron a conceder varias ayudas de costa, pero siempre con carácter extraordinario, no participando nunca de las anuales y ordinarias⁶⁹. Con un salario exiguo como contador, siguió ayudando en el secreto durante varios años, hasta que empezó a ausentarse del mismo. Tal vez se percató de que el tribunal, en cierto modo, estaba aprovechándose de sus esfuerzos. Finalmente, intentaría alcanzar el oficio de secretario del secreto, un trabajo que conocía bien⁷⁰. Pero no lo consiguió. Fallecería en diciembre de 1654, siendo todavía contador de la Inquisición de Zaragoza⁷¹. Los inquisidores, en un escrito a la Suprema, refirieron estar desconsolados *por haver perdido un ministro como éste, que era hombre de las buenas prendas que había en esta çiudad y muy afecto a tribunal*⁷².

En esos mismos años, la Inquisición de México, también con un importante volumen documental, contaba con el apoyo de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, la cual enviaba a varios de sus miembros a ayudar en las labores del secreto. Esta colaboración se constata a lo largo de la década de los años 40 del siglo XVII gracias a las cuentas de receptoría, pero es presumible que vendría de años anteriores y, después, se prolongaría en el tiempo. Aunque se ha mencionado con anterioridad que, normalmente, los ayudantes no tenían derecho a percibir remuneración por su trabajo, en el caso de estos jesuitas el pago se disimulaba en concepto de “limosnas” entregadas a la Casa Profesa a la que pertenecían. En 1643, por ejemplo, se entregaron 250 pesos a esta institución por la labor desempeñada por los padres Alonso Muñoz, Jerónimo Pérez, Alonso de Medina y Francisco de la Canal⁷³. Un año más tarde, en 1644, estos “religiosos ayudantes”, como aparecen denominados en la documentación, generaron a su casa 245 pesos de beneficio, los mismos que costó una pipa de vino que se entregó

⁶⁸ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 205r.

⁶⁹ En 1653, tras una petición elevada a la Suprema y secundada por los inquisidores, le fue concedida una ayuda de costa extraordinaria de 50 ducados (AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 93r-v).

⁷⁰ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 96r.

⁷¹ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 112r.

⁷² AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 112r.

Su hijo, también llamado Juan Jaime Esporrin, a la muerte de su padre a finales de 1654 solicitó el oficio de contador que había desempeñado éste o cualquier otro *en que pueda continuar el deseo de servir a tan santo tribunal* (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 338r).

⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 79r.

como limosna. A ellos, ahora de manera personal, se les pagaron 100 pesos⁷⁴. Curiosamente, gracias a una entrada de las cuentas de receptoría de 1646, es posible saber que la retribución se realizaba a estos religiosos debido a que *en la casa professa donde estaban, había neçessidad por falta de limosnas bastanttes para su sustentto*⁷⁵. En 1647 hubo otros dos ayudantes externos, ajenos a la Compañía, a los que se remuneró con ochenta pesos⁷⁶. Pero, un año más tarde, volvió a abonarse a la Casa Profesa una cantidad de dinero por enviar varios religiosos para colaborar en el secreto⁷⁷. En 1649, por el contrario, se recurrió a dos miembros de la Orden Benedictina⁷⁸.

A veces se contaba también con notarios externos a la institución, aunque no precisamente para redactar documentos, sino para otros menesteres más específicos. En Toledo, también en 1529, se recurrió a uno de ellos, Alonso Pérez, *para leer las sentencias en el auto que se hizo en XXII de julio de IUDXXIX años*⁷⁹. En otros casos, en especial en estos primeros tiempos del Santo Oficio, también se consideró oportuno contar con la colaboración de notarios, ya que se suponía su saber hacer en materia administrativa y documental. Así, el Inquisidor General Alonso Manrique de Lara autorizó al Tribunal de Valencia, ante una ausencia de secretarios del secreto, que estaban dedicados temporalmente a otros menesteres fuera de la sede, a contratar los servicios de un *notario de confiança para entender en las cosas del secreto*, a quien se le pagarían sus trabajos *como es razón*⁸⁰. El proceso de selección era, por aquel entonces, mucho más relajado de lo que lo sería después, gozando los inquisidores de los distritos de gran autonomía.

Las ayudantías, como ya se ha mencionado, al igual que sucedía con los oficios supernumerarios, podía constituir un importante trampolín de acceso a la institución,

⁷⁴ En este caso los religiosos que habían trabajado en el secreto del Tribunal de México habían sido: Francisco de la Canal, Alonso de Medina, Jerónimo Pérez y Juan de la Plaza (AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 83v).

⁷⁵ En 1646 se había reducido el número de colaboradores jesuitas. De los cuatro anteriores se pasó a solo dos: Francisco de la Canal y Juan de la Plaza (AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 90r).

⁷⁶ Se trataba del licenciado don Francisco de Lobette y don Juan de Iturralde. El primero recibió cincuenta pesos y, el segundo, treinta (AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 94v).

⁷⁷ En este caso no se especifica quiénes eran los religiosos, pero su trabajo supuso un beneficio de 474 pesos a la Casa Profesa, siempre en concepto de “limosna”. El pago correspondía a 60 pesos por mes de ocupación (AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 98v).

⁷⁸ *Veinte y quatro pessos a los padres fray Alonso Hortuño y fray Christóval Telles, del Orden de Señor Santo Domingo, en beinte y quatro de março de dicho año mill seisçienttos quarenta y nueve, por vía de limosna, por haver ayudado a escribir en el secreto* (AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 100r).

⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 94r.

⁸⁰ AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 211v.

aunque en ello intervenían multitud de factores. De hecho, se trataba de uno de los métodos de entrada más utilizado por las redes endogámicas de los tribunales de distrito. El procedimiento puede ser el siguiente. Un secretario del secreto, por ejemplo, consigue que uno de sus hijos entre a trabajar en el secreto como ayudante, realizando labores de escribiente y otras tareas sencillas. Con el paso del tiempo, se tratará de dar el paso a la secretaría supernumeraria, con lo que la vinculación al oficio será más estrecha, teniendo, en algunos casos, concedida la merced de hacerse con la primera vacante que se produjese dentro de las secretarías titulares. Y, finalmente, después de años de servicio y quizás sin recibir ningún tipo de remuneración a cambio, se podría llegar a ser oficial titulado de un tribunal de distrito. Pero el número de plazas era exiguo, así que no todos los ayudantes conseguían avanzar en su *cursus honorum* de esta forma y muchos desistían por el camino, abandonando la carrera inquisitorial casi antes de que ésta se iniciase.

Antes de que estas redes endogámicas se afianzasen, las “sugerencias” para ayudantías también podían llegar desde las altas instancias de la institución. Cuando, en 1560, el Inquisidor General Valdés tuvo noticia de la necesidad de más manos que se tenía en el secreto del Tribunal de Valladolid, pues solo un secretario quedaba en el mismo para trabajar, propuso a los inquisidores una persona para actuar como “ayudante”. Primero debían investigar para ver si resultaba apropiado y, en caso de no serlo, debían ser ellos quienes intentasen localizar a alguien adecuado para el puesto. En pocos documentos inquisitoriales podrá observarse tan claramente el concepto de “aprovecharse” de los ayudantes. De hecho, esa es precisamente la expresión que utiliza Valdés al final del texto:

Quanto a la neçesidad que escrivir que ay todavía de una persona que ayude en el secreto, entre tanto que vuelve Ybarguen, porque Landeta con estar solo no puede dar rrecabdo a todo lo que se ofrece, y ansí ha parecido a Su Señoría Reverendísima que vosotros, señores, os devéys ynformar de un mançebo que, por parte de su muger de Juan Alonso, se nonbró para casamiento. Si ay en él abilidad y suficiencia para poder ayudar en el secreto en esta necesidad. Y de su linpieza y costunbres. Pareciendo que lo podrá azer bien, le podréys admitir para entender en lo ay se ofreciere. Y si en él ubiere algún

*ynpidimiento, procurad de buscar otro de quien tengáys satisfacción y aprovechaos dél en el secreto*⁸¹.

La mayor parte de estos ayudantes, al no recibir remuneración por su trabajo, se veían abocados a situaciones económicas precarias, a menos que contasen con un patrimonio personal que pudiese respaldar el dedicar una cantidad nada desdeñable de su tiempo al Santo Oficio y no a otros menesteres que pudiesen granjearles ingresos. Precisamente por ello, cuando llevaban ya años de servicio en el tribunal, algunos se atrevían a elevar una petición en busca de conseguir algún tipo de retribución. Como era de esperar, no se trata de solicitar salarios, ni ayudas de costa, a los cuales no tenían derecho por su posición dentro del tribunal, sino que se trataba de adquirir ganancias por otros medios⁸².

Desde principios del siglo XVII, los secretarios del secreto de los tribunales de distrito tenía prohibido salir de las ciudades en que residían a hacer informaciones de limpieza. Esto disminuía sus ingresos, pues dejarían de percibir cantidades considerables en concepto de derechos, pero aseguraba su presencia en la sede del tribunal, donde era mucho más necesaria. Todavía les quedarían, sin embargo, aquellas pesquisas que se hiciesen en la propia ciudad desde donde se dirigía el distrito. Teniendo en cuenta esta disposición del Inquisidor General, algunos ayudantes clamaron por conseguir esa parcela de trabajo que había quedado libre, en manos solo de comisarios y notarios. Uno de ellos fue Nicolás del Río, hijo, a su vez, de Nicolás del Río, secretario del secreto de la Inquisición de Valencia. En 1609 llevaba ya varios años trabajando de ayudante en aquel tribunal, escribiendo y aprendiendo el oficio de la secretaría, pero sin cobrar nada por ello. La familia vivía solo del salario de su padre, de manera que él deseaba participar en la economía familiar de alguna forma. Una posibilidad la suponían las informaciones de limpieza, por la que se cobraban derechos y dietas, pero estaban vetadas a los secretarios del secreto. Nicolás del Río suplicó a la Suprema se le permitiese salir a realizar las pruebas y otras diligencias cuando fuese

⁸¹ AHN, inquisición, Legajo 575, fol. 152r.

⁸² Circunstancias similares se encuentran también entre los secretarios supernumerarios. En 1774, Fernando Ciscar i Ciscar, que servía como supernumerario en Valencia, elevó una petición a los inquisidores para que, si se concedía la jubilación a uno de los titulares, percibiendo la mitad de salario, él se beneficiase de la otra mitad. Para ello alegaba que *ha más de 5 años que sirve la referida secretaría, el primero de ellos sin haver tenido emolumento alguno, hasta que Vuestra Señoría Illustrísima se dignó de concederle los gages i que, empeñado ia en este destino, no puede dedicarse a otro, habiendo sufrido el gasto de mantenerse en esta ciudad no viviendo sus padres en ella, sin haver tenido otro producto que el de los gages, que es de mui corto ingreso* (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 2, fols. 52r-53r).

necesario, alegando que él no era un oficial titulado y, como tal, no estaba comprendido en lo estipulado por el Inquisidor General:

He pedido algunas vezes a los dichos inquisidores me cometiesen algunos negocios de fuera, como son informaciones de limpieza, probanças y defensas en pleytos criminales entre partes, y me han respondido que no puedo salir a hazer los dichos negocios por comprehenderme la carta acordada de Vuestra Alteza que prohíben que salgan los notarios del secreto a hazer fuera informaciones de limpieza, no deviéndose esto entender conmigo, porque ni yo soy notario del secreto, ni llevo salario del fisco, ni ago más de entrar en el secreto y hazer lo que allí se me manda. Ni se les seguirá a las partes por salir yo a los dichos negocios más costa, porque no quiero que se me dé más dieta que la que llevan los notarios del distrito, a quien hordinariamente se cometen, los quales, muchas vezes, por no estar tan prácticos en el stilo como deven, yerran los negocios y les es a las partes de mucho inconveniente y de más costa, por haverse de hazer de dos vezes. Por tanto, a Vuestra Alteza pido y supplico me haga merçed, en recompensa del tiempo que he servido sin ayuda de costa, ni gratificación alguna, y de lo demás que en esta petición refiero, me den carta para que los inquisidores me acomoden en los negocios que allí se offrescen, con que me entretenga y de adonde saque algún aprovechamiento, que en ello rescivirá particular merçed de Vuestra Alteza⁸³.

En la Suprema, en febrero de ese mismo año, se aceptó la salvedad que presentaba Nicolás del Río, así como su súplica, de manera que se le concedió lo que pedía⁸⁴. En su caso todo salió como era de esperar. Era hijo de oficial y llevaba años trabajando en el tribunal sin percibir nada. Cuando, en 1610, su padre fue jubilado de la secretaría del secreto, él “heredó” el título, ocupando su lugar gracias a una merced

⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 506, caja 1, fols. 59r-v.

⁸⁴ Por Nicolás del Río, hijo de Nicolás del Río, notario del secreto de esse Santo Officio, se a dado en Consejo la petición cuya copia será con ésta. Y, vista, ha parescido que, atento que el susodicho no es notario del secreto, sino tan solamente ayudante, paresce no tiene inconveniente pueda salir a hazer informaciones de limpieza (AHN, Inquisición, Legajo 506, caja 1, fol. 58r).

concedida desde la Suprema. Nada, por otra parte, que no resultase más o menos habitual⁸⁵.

1.3 SUSTITUCIONES Y REFUERZOS INTERNOS.

De una manera diferente a los anteriores, existían ciertas personas que poseían un título expedido por el inquisidor general y cuyo cometido era cubrir a otros oficiales mientras estos no pudiesen desempeñar sus funciones. Este tipo de funcionarios del Santo Oficio se identifican a través de sus documentos de nombramiento, en los cuales se especifica que reciben su título solo para las ausencias y enfermedades de los oficiales numerarios. Estas designaciones afectaban a cualquier tipo de puesto dentro del tribunal, salvo, quizás, al de los propios inquisidores y el fiscal, y, por supuesto, también servían para suplir a los secretarios, con independencia de que fuesen o no del secreto.

Como puede suponerse, el obtener un nombramiento de sustituto equivalía a quedar vinculado a la institución y, en definitiva, tener la posibilidad de llegar algún día a ocupar una de las tan deseadas plazas numerarias. En 1693, por ejemplo, el Inquisidor General Diego Sarmiento de Valladares, Obispo de Plasencia, nombró notario del juzgado de bienes confiscados del Santo Oficio de Córdoba, en ausencias y enfermedades, a Pedro Felipe de Vargas, hijo de quien estaba ya desempeñando el oficio titular: Juan Francisco de Vargas⁸⁶. Sarmiento de Valladares justificaba el título en base a *los buenos informes que he tenido de los servicios* del padre y por *la inteligencia y demás partes* del hijo. Es decir, de nuevo se remuneraba la fidelidad a la institución concediendo la “herencia” del oficio⁸⁷. Otro ejemplo. En 1717 fue nombrado receptor en ausencias y enfermedades Baltasar Albornoz, hijo de quien entonces estaba precisamente en la receptoría: Carlos Albornoz⁸⁸. Ambos estuvieron ejerciendo como

⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 506, caja 1, fol. 122r.

⁸⁶ AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 107v-108r.

⁸⁷ El título fue expedido en 1693, pero se había aprobado su concesión ya en 1692 (AHN, Inquisición, Libro 396, fol. 11v).

⁸⁸ Carlos Albornoz había sido, desde 1698, secretario del secreto del tribunal. En 1705 consiguió el título de receptor del mismo, siendo nombrado por el Inquisidor General Vidal Marín (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 284v).

receptores “promisquamente”, en palabras de los propios inquisidores, hasta 1734, en que se apartó al padre definitivamente del oficio⁸⁹.

En otras ocasiones, en caso de no existir ningún suplente, titulado como tal, y haber plazas vacantes sin cubrir o, simplemente, en ausencia de ciertos individuos, necesitándose a alguien que desarrolle su trabajo, el tribunal jugaba con los oficiales que tenía, moviéndolos de un puesto a otro o, incluso, haciéndoles compaginar varios de ellos a la vez. En 1626, por ejemplo, el notario del juzgado de la Inquisición de Zaragoza, Gabriel Martín, pidió a la Suprema algún tipo de retribución económica, pues, al mismo tiempo que había estado cumpliendo con sus funciones en la audiencia civil, le habían cometido ocuparse de la notaría de secuestros. En total estuvo en ella más de ocho meses, sin percibir más que su salario de 600 reales como secretario del juzgado. En definitiva, lo único que solicitaba era la parte proporcional de salario y ayudas de costa que hubiera percibido quien hubiese estado en posesión del oficio de notario de secuestros⁹⁰. Los inquisidores apoyaron su petición y corroboraron que, además, en el juzgado había pocas causas pendientes, lo que limitaba los ingresos en concepto de derechos de Gabriel Martín⁹¹. Por fortuna, el Inquisidor General fue de su misma opinión y se le concedió lo que demandaba⁹².

Ese mismo año y también en Zaragoza, en el mes de marzo, la falta de secretarios del secreto era acuciante. Uno de ellos, Francisco Rubalcaba acababa de fallecer y, otros dos, se encontraban en las Cortes. Solo quedaba allí Juan Ochoa de Zárate y, por ello, los inquisidores habían optado porque el receptor sirviese también en el secreto de manera temporal, aprovechando que había sido secretario y conocía el oficio, pero necesitaban en permiso de la Suprema. Su propuesta fue aceptada y se decidió que el receptor acudiría *a todo lo que fuere menester [...], así en esta ocasión, como en las demás que conviniere*⁹³.

Parece que el tribunal aragonés tenía, al menos en estas fechas, algunos problemas con la secretaría del secreto. Dos años más tarde, en febrero de 1628, se produjo la ausencia de todos los notarios. Martín de Ciberio estaba visitando el Santo Oficio de Toledo, y sus compañeros, Domingo Forcada y Juan de Mendoza, tampoco se

⁸⁹ Carlos Alborno falleció en noviembre de 1741 (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 248v-249r).

⁹⁰ AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 347r.

⁹¹ AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 346r.

⁹² AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 346r.

⁹³ AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 324r.

encontraban en el tribunal. Debió contarse entonces con el secretario de secuestros, Domingo Zorrilla, quien ya en el pasado había echado una mano en el secreto cuando había sido necesario. Ahora la situación era de nuevo extrema y, por ello, los inquisidores zaragozanos escribieron a la Suprema para conseguir un documento que autorizase a Zorrilla a entrar en el secreto. El Inquisidor General, como no podía ser de otro modo, accedió a la petición, disponiendo que, *entre tanto que van los notarios del secreto que faltan o en ocasiones muy precisas, entre. Y no de otra manera*⁹⁴.

En 1651 volvieron a sugerir ciertas dificultades en la secretaría aragonesa, de manera que solo había un secretario que pudiese ocuparse del secreto y acudir a la audiencia: Urbán Fernández de Terroba. Éste llevaba tiempo realizando algunas ausencias por circunstancias personales y los inquisidores, aun con Fernández de Terroba allí, necesitaban urgentemente alguien que rellenase los huecos en el secreto. Pero es que, además, Fernández de Terroba había sido suspendido de su oficio por haberse casado sin permiso de la Suprema. Ese mismo año ya habían solicitado los inquisidores el nombramiento de algunos secretarios, dado que la hacienda del tribunal se encontraba un poco más saneada que en el pasado, pero la respuesta de la Suprema les instaba a buscar ayuda dentro del propio tribunal, es decir, intentar contar con otros oficiales. Los inquisidores debieron quedar desconcertados y, más aun, cuando, teniendo en cuenta los ánimos de algunos de los oficiales, pronto se percataron de que no podían contar con ellos. No había quien asumiese las funciones, o al menos parte de ellas, de los secretarios del secreto.

Por un lado se encontraba Juan Jaime Esporrín, que había estado durante años sirviendo como ayudante en el secreto y ahora era contador del tribunal. Los inquisidores dudaban sinceramente de que éste quisiera aceptar volver a echar una mano en el archivo y en las labores administrativas, en especial en lo que tenía que ver con el despacho en la audiencia, que era de las cosas que más apremiaban. Durante los años en que había estado ayudando en el secreto, nunca se le había permitido acudir a la audiencia y, además, en no pocas ocasiones se le habían negado ayudas de costa y otras retribuciones por su trabajo, aun cuando empezó a compaginar el oficio de contador con la ayudantía esporádica, así como con sus otros cargos fuera del tribunal. Esporrín debía estar cada vez más desencantado con la actitud del Santo Oficio hacia su persona, y tanto es así que empezó a aumentar sus ausencias y acabó apartándose del servicio del

⁹⁴ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 192r.

secreto. Los inquisidores, sabiendo cómo se había portado la institución con él, puede decirse que no se atrevían ni a plantearle la cuestión⁹⁵.

La segunda opción era el receptor, pero con éste las cosas parecían estar aún más difíciles. En principio, se excusaba por la cantidad de trabajo que le daba la gestión de la hacienda, pero la verdad es que los inquisidores tenían ciertas reticencias hacia su persona y pensaban que pondría dificultades. Y a todo esto se añadía que, tanto Esporrín como el receptor, eran ambos naturales del reino, lo que a ojos de los inquisidores suponía un problema⁹⁶. Llevaban tiempo reclamando secretarios ajenos al reino, pues en su opinión con los naturales siempre existía el riesgo de que, de una u otra forma, intentaran socavar la autoridad del Santo Oficio. Algo que sería sencillo si se hacía desde el propio sanctasanctórum de la institución: el secreto. Los inquisidores, en definitiva, se veían en la necesidad de solicitar a la Suprema el envío de *un notario de mui buena pluma y capacidad*, a la vez que, de manera solapada, rompían una lanza a favor de que se alzase la suspensión de Urbán Fernández de Terroba⁹⁷.

Pero no siempre estas situaciones, en las que unos secretarios ausentes o simplemente sobrepasados debían ser complementados con otros oficiales, fueron del agrado de la Suprema. El secreto era un bien demasiadopreciado como para permitir la entrada a cualquiera, aunque se tratase de otros miembros de la institución. Su acceso era restringido y se necesitaba de permisos especiales para poder cruzar su umbral, debido a la importancia y el contenido de los documentos que custodiaba. Normalmente, debido a la necesidad, se toleraba estos movimientos de oficiales en los tribunales, pero eso no quiere decir que la Suprema estuviese excesivamente complacida, o al menos no lo estuvo en algunos casos. Aunque también es cierto que las contrariedades en la Corte, excepto varias salvedades, parece que se concentran en el primer siglo de actividad de la institución. Con seguridad, las nuevas problemáticas que fueron surgiendo con el tiempo y el crecimiento experimentado en la Inquisición, hicieron cambiar de opinión a la Suprema, que fue siendo cada vez más flexible ante estas coyunturas.

Un ejemplo de disconformidad fue la mostrada, nada menos que, por el Inquisidor General Fernando de Valdés en 1559. Los secretarios del secreto del Tribunal de Sevilla se encontraban desbordados por la cantidad de trabajo y, en el

⁹⁵ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 357r.

⁹⁶ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 357r.

⁹⁷ AHN, Inquisición, Libro 979, fols. 357r-v.

pasado, los inquisidores ya habían pedido permiso para que el receptor, Domingo de Azpeitia, pudiese echarles una mano. Pero entonces la negativa de Valdés había sido rotunda. En ese año, la situación parece que era insostenible, de manera que el Inquisidor General se vio obligado a relajar su postura y aceptar la asistencia en el secreto de Azpeitia, algo que iba en contra de sus propias convicciones, *porque no es bien que entiendan en las cosas del secreto los que no fueren dél*⁹⁸.

Por otro lado, también podía suceder que aquellos oficiales a los que se cometía el trabajo de otros, no lo desempeñasen con la suficiente eficacia. Esto no se debía a sus aptitudes, sino a su "actitud", pues pensaban que aquellas labores no eran propias de su puesto y que, al fin y al cabo, no les incumbían. En 1568, por ejemplo, el Tribunal de Toledo contaba solo con dos secretarios y, debido al importante número de causas que se encontraban abiertas, los inquisidores estaban despachando en dos audiencias a la vez, de manera que cada uno de los secretarios asistía a una de ellas. Por consiguiente, nadie se estaba ocupando del secreto, ni de otras gestiones propias del oficio. Se decidió contar entonces con el secretario de bienes confiscados, Juan de Vergara, pero éste estaba poniendo algunas dificultades. Los inquisidores escribieron a la Suprema en busca de una solución. Solicitaban el nombramiento de un nuevo secretario, pero, en lugar de prescindir de Vergara, en vista de su comportamiento, pensaban que era la persona idónea para el puesto y que su actitud cambiaría en cuanto se le expidiese el título de secretario del secreto. En cualquier caso, no podían prescindir de su ayuda. Llevaba varios años apoyando a los oficiales del secreto y conocía su funcionamiento, y a ello se añadía el hecho de que era *la persona que al presente más notiçia tiene de genealogías y antigüedades de Toledo y su distrito de todos los que al presente ay en este ofiçio, que no es lo que menos inporta para muchos efetos*⁹⁹.

⁹⁸ *Los días passados os escrivimos que, porque el receptor Domingo de Azpeitia estuviese más libre para entender en los negocios çeviles, no le ocupásedes en lo del secreto. Y agora hemos savido que, por star el juez de bienes ocupado en la vista dessos negocios, no puede entender en lo de su audiencia. Y así el rreceptor está desocupado y, pues en ansí y ay tanta neçesidad de que essos negocios de los presos se despachen y que no bastará Arrieta, converná que encarguéis al rreceptor que entienda en ello como fasta aquí. Y las cartas que nos escriverdes de negocios, estando ay los notarios del secreto, no ay neçesidad que se escrivan con otros de fuera. Y en esto hágase lo que os tenemos escripto, porque no es bien que entiendan en las cosas del secreto los que no fueren dél* (AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 117v).

⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 105.

1.4 LOS SECRETARIOS DE ACTOS POSITIVOS

Este oficio de nuevo cuño, inexistente en los orígenes del Santo Oficio, tenía como finalidad liberar a los secretarios del secreto de realizar las informaciones de limpieza de los nuevos candidatos a la institución, aunque solo en lo referente a la recepción y el traslado de testificaciones, ya que no podían intervenir en otro tipo de documentos. Su establecimiento se produjo a mediados de siglo XVII y solo se accedía a él mediante la compra, es decir, abonando una cierta cantidad de dinero al tribunal al que pertenecía la plaza, aunque ésta acabase revirtiendo en la Suprema. Detrás de su implantación, además de la razón práctica anteriormente expuesta, había una importante causa económica. El rey Felipe IV necesitaba con urgencia capitales para mantener su imperio militar y había exigido a la Suprema que se implicase más en su política. De esta forma, disimulados hábilmente como un provecho para la defensa de la Santa Fe Católica, el Inquisidor General, Antonio de Sotomayor, ordenó la venta de varios oficios en 1641-1642. Entre ellos se encontraba la notaría del juzgado de bienes confiscados y, también, la secretaría de actos positivos. Con el beneficio obtenido, la Suprema aportaría a las contiendas del monarca un contingente de 150 soldados de caballería¹⁰⁰. Esta realidad, lejos de esconderse, se reflejaba incluso en los propios títulos de nombramiento, en los que quedaba constancia de la decisión real y como había sido con su connivencia como se había dispuesto la venta de los oficios.

Curiosamente, a pesar de llevar la denominación de “secretarios del secreto de actos positivos”, su figura no podía estar más alejada de la de los verdaderos secretarios del secreto, aunque fuesen de carácter supernumerario u honorífico. De hecho, para empezar, ni tan siquiera estaban autorizados para entrar en el secreto, lo que, de por sí, ya da una idea de lo limitado de sus funciones. De igual modo, al no poder dedicarse más que a las testificaciones relativas a las informaciones de limpieza, no podía participar de los mismos derechos que el resto de secretarios, de manera que sus ingresos se reducían a aquellos que percibían por realizar las informaciones, tanto dentro del tribunal, como fuera de él. El oficio de secretario de actos positivos era, por tanto, muy restrictivo y estaba sujeto a toda una serie de condiciones que, afortunadamente, quedaron especificadas en los primeros títulos que se expidieron. Uno

¹⁰⁰ AHN, Inquisición, Libro 375, fol. 165r.

de ellos, otorgado en febrero de 1642 por Antonio de Sotomayor a favor de Melchor Velázquez de Roa, regidor en Valladolid, para el Santo Oficio de aquella ciudad es un buen ejemplo de estas concesiones en sus momentos iniciales. Éste se había hecho con el puesto tras comprometerse a pagar nada menos que 2.500 ducados de vellón, siendo él el que más se había *adelantado entre otras personas*, lo que indica que había otros interesados en la plaza. Lo que no se especifica es si el nombramiento se efectuaba por, como dice, haberse “adelantado” Velázquez de Roa y haber sido el primero en presentar su candidatura, o por otras cuestiones, como haber ofrecido más dinero que sus competidores o ser mayor su solvencia. Otros factores, como su vinculación a la institución o ciertos méritos también pudieron tenerse en cuenta, pero no se deja constancia de ellos¹⁰¹. Tampoco se presupone que en la elección hayan intervenido, precisamente, las cualidades del sujeto para desempeñar el oficio, algo que, sin duda, tendrá mucho que ver con la habilidad y eficacia con las que lo ponga en ejecución. O, mejor dicho, con lo que podría considerarse la ausencia de ellas. Afortunadamente, una de las prerrogativas que tenían los secretarios de actos positivos era la de nombrar un sustituto en su lugar, un “teniente” de su plaza.

Como ya se ha mencionado, el caso de Velázquez de Roa es un buen ejemplo de los primeros títulos concedidos y merece la pena detenerse en cuáles eran las condiciones que caracterizaban su nombramiento, así como los de otros oficiales de esta misma categoría¹⁰².

- En primer lugar, tenían las mismas prerrogativas que el resto de secretarios del secreto, pero no podían actuar en causas u otros asuntos de fe, *más que en las informaciones por actos positivos*.
- Carecían de salario y no percibían ayudas de costa. Sus únicos ingresos procederían de las informaciones que realizasen. Los derechos a cobrar estaban estipulados en doce ducados de vellón por cada información, estando obligados a interrogar, al menos, a seis testigos en cada una de ellas. En el supuesto de que, para hacer las investigaciones, tuviesen que desplazarse fuera de la ciudad de la ciudad donde el tribunal tenía su

¹⁰¹ La expresión formulística que aparece en el título referente a su servicio al Inquisidor General y a la Suprema (*havéis servido a nos y al dicho Consejo...*) no corresponde a méritos pasados, sino al pago que efectuará Melchor Velázquez de Roa de los 2.500 ducados de vellón por su oficio, lo que suponía un hecho de considerable estimación a ojos de Antonio de Sotomayor (AHN, Inquisición, Libro 375, fol. 165r).

¹⁰² AHN, Inquisición, Libro 375, fols. 165r-167r.

sede, a cualquier lugar del distrito, recibirían la misma cantidad que los secretarios del secreto¹⁰³.

- Al examinar a los testigos, debía ir siempre acompañado por el comisario que determinase el tribunal. Los interrogatorios nunca podrían hacerse en la sala del tribunal, ni en presencia de los inquisidores, sino solo del comisario y en el lugar que eligieren los propios secretarios de actos positivos.
- Solo podrían entrar en el tribunal y despachar con los inquisidores si eran requeridos por estos.
- Si, por enfermedad o cualquier otra circunstancia, no podían acudir a hacer las informaciones, podían designar a un sustituto, siempre que éste contase con la aprobación de la Suprema o del tribunal para el que trabajaban. En caso de que las informaciones de limpieza fuesen para un candidato a oficial del Santo Oficio, solo podría hacerlas un secretario del secreto. Tanto en uno como en otro supuesto, el secretario de actos positivos era quien debía correr con los gastos derivados de las informaciones, costeando de su propio bolsillo a su sustituto.
- Tenían la prerrogativa de exigir un compromiso por parte de los pretendientes que adujesen tener los consabidos actos positivos en sus genealogías, por el cual se obligaban a pagar lo que costase hacer sus informaciones. De esta forma se aseguraban percibir los derechos por su trabajo, ya que muchos pretendientes, debido al monto final de las pruebas, trataban por todos los medios de resistirse a abonarlo.
- En cuanto a antigüedad y participación en actos públicos del Santo Oficio, tendrían los mismos privilegios que el resto de secretarios del secreto.
- Sus hijos y nietos podrían beneficiarse de la exención de obligatoriedad para hacer informaciones de limpieza en caso de que deseen entrar a formar parte del Santo Oficio. Solo las mujeres que casasen con estos deberían someterse a la investigación inquisitorial.

¹⁰³ En el caso de Velázquez de Roa, en el Tribunal de Valladolid, éste percibiría *el salario hordinario de mill maravedís que se da a los notarios del secreto por los días que gastáredes en yda y buelta*. Sin embargo, por los interrogatorios de los testigos propiamente dichos, solo podría cobrar la cantidad estipulada de doce ducados, los mismos que si les examinase en la misma ciudad de Valladolid (AHN, Inquisición, Libro 375, fol. 166r).

- Si falleciesen estando en posesión de su oficio, sin haber nombrado a alguien que les sucediese en el mismo, pasaría a su hijo mayor o a quien tuviese derecho a su herencia.
- El oficio sería perpetuo y permanecería en sus “casas”, a menos que ellos decidieran elegir como sucesores a alguien ajeno a ellas. En cualquier caso, los seleccionados debían reunir *las partes y calidades nezesarias*.

Normalmente, al tratarse de una cantidad tan elevada la que había que desembolsar por el oficio, se permitía a los beneficiarios realizar los pagos de manera fraccionada, aunque se les daba un plazo para efectuarlos. En el caso concreto de Velázquez de Roa en Valladolid, el Inquisidor General ordenó que debía pagar los 2.500 ducados de vellón en diez meses. El primer pago se haría efectivo a los dos meses a contar desde la fecha de la toma de posesión del oficio y, el último, el día de San Juan de ese mismo año de 1642¹⁰⁴.

También en febrero de 1642 fue nombrado, esta vez para Cuenca, Juan de Montemayor y Córdoba, regidor perpetuo de aquella ciudad, quien abonó por el oficio la cantidad de 1.550 ducados de vellón¹⁰⁵. Una cantidad sensiblemente menor que la que había pagado, casi en las mismas fechas, Melchor Velázquez de Roa por el suyo en Valladolid. En abril de 1642 fue Jacinto Eliz Cidrón quien se hizo con la secretaría de actos positivos de Santiago, a cambio de 18.000 reales, *la terçia parte dellos en platta*¹⁰⁶.

En 1654 la Suprema, tras una consulta elevada al rey Felipe IV, ordenó a los tribunales de distrito dejar de hacer las informaciones por actos positivos, de manera que, a partir de ese momento, se harían *en la forma ordinaria y en los lugares de sus naturalezas*¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Estas fechas no coinciden con los diez meses estipulados, si bien son las que constan en el documento (AHN, Inquisición, Libro 375, fol. 166v).

¹⁰⁵ AHN, Inquisición, Libro 375, fols. 170v-172v.

¹⁰⁶ AHN, Inquisición, Libro 375, fols. 186r-187v.

¹⁰⁷ AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 195r-v.

2. NÚMERO

Ya se ha visto cómo en un mismo tribunal había diferentes personas que podían convivir y trabajar en la secretaría del secreto, aunque solo unos pocos estarían en posesión del título de oficial numerario y, por tanto, son los únicos que suelen quedar recogidos en la documentación relativa a salarios y ayudas de costa, de donde suelen partir muchos historiadores para calcular la distribución de puestos dentro de un tribunal de distritos. Estas cifras, por tanto, reflejan una realidad parcial que debería ser revisada.

El número de oficiales de varios tribunales, en fechas muy concretas, fue expuesto por Martínez Millán en su estudio sobre la hacienda del Santo Oficio, recogiendo datos desde comienzos del siglo XVI y hasta principios del siglo XVIII. Pero son referencias, es necesario advertirlo, tomadas en momentos específicos y que no pueden extrapolarse para generalizar la situación de determinado distrito a lo largo de toda su historia. Antes bien, las coyunturas, como se expone a lo largo del presente trabajo, son muy diversas, con innumerables y heterogéneas realidades puntuales. A pesar de ello, en la siguiente tabla se presentarán los datos extractados de dicho trabajo¹⁰⁸:

¹⁰⁸ José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Instituto Enrique Flórez (CSIC), 1984, p. 259-267.

TRIBUNAL	1507	1533	1570	1590	1594	1607	1618	1627	1631	1632	1635	1650	1666	1677	1690	1699	1700	1705
BARCEL.	-	1	-	-	3	-	-	2	-	4	3	-	2	-	-	-	2	2
CANARIAS	-	-	-	-	2	-	-	2	-	2	-	2	2	-	-	-	-	-
C. INDIAS	-	-	-	-	-	-	-	1	-	3	-	2	3	-	-	-	-	3
CERDEÑA	-	-	-	2	1	2	-	3	-	3	-	-	-	-	-	-	-	2
CÓRDOBA	3	-	-	-	4	-	-	5	-	5	-	-	6	-	-	-	-	-
CUENCA	3	-	-	-	2	-	-	3	3	3	-	-	4	-	-	-	-	-
GALICIA	-	-	-	-	2	-	-	2	4	3	-	-	6	-	-	-	-	-
GRANADA	-	-	-	-	4	-	-	4	-	4	-	7	8	9	3	-	-	-
JAÉN	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
LIMA	-	-	1	-	1	-	-	1	-	2	-	2	2	-	-	-	-	2
LLERENA	2	-	-	-	5	-	-	4	-	5	-	-	5	-	-	-	-	-
LOGROÑO	-	-	-	-	4	-	4	4	-	4	-	-	4	-	-	-	-	5
MALLOR.	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	-	4	2	-	-	-	-	2
MÉJICO	-	-	1	-	1	-	-	2	-	2	-	4	5	-	-	-	-	3
MURCIA	-	-	-	-	3	-	-	4	-	4	-	6	-	-	-	-	-	-
PAÍS VASCO	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
SEVILLA	2	-	-	-	5	-	-	3	4	5	-	-	7	-	-	6	-	-
SICILIA	-	-	-	-	4	-	-	6	-	4	-	1	4	-	-	-	-	6
TOLEDO	4	-	-	-	3	-	5	4	-	7	-	-	4	-	-	-	-	-
VALENCIA	-	-	-	-	5	-	-	4	-	4	-	-	4	-	-	-	-	4
VALLAD.	2	-	-	-	5	-	-	5	-	5	-	-	3	-	-	-	-	-
ZARAG.	-	-	-	-	5	-	-	5	5	6	-	-	4	-	-	-	-	5

Más pormenorizada, por cuanto tiene como objeto el estudio de un único tribunal, es la monografía de Marina Torres Arce sobre la Inquisición de Logroño en los siglos XVII y XVIII. Los datos aportados por ella dan buena cuenta de cómo las cantidades presentadas por Martínez Millán deben ser tomadas solo para las fechas que se mencionan y, aún así, deben ser siempre contrastadas con las fuentes¹⁰⁹:

OFICIALES	1611	1644	1666	1677	1699	1700	1705	1709	1711	1715	1720	1733	1740	1746	1755	1775	1784	1794	1798	1808
SECRETARIOS DEL SECRETO	4	5	5	4	4	6	3	3	3	3	1	3	3	4	4	2	2	3	3	3
SUPERNUM. / HONORARIOS	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1	3	1	3	4	4	3	6	2	2	2

¹⁰⁹ Marina TORRES ARCE: *Inquisición, regalismo y reformismo borbónico. El Tribunal de la Inquisición de Logroño a finales del Antiguo Régimen*, Santander: Universidad de Cantabria / Fundación Marcelino Botín, 2006, p. 61-63.

Las cifras de Marina Torres Arce quizás resulten, en algunos casos, más útiles que las de Martínez Millán, por cuanto manejan unas fechas más continuadas y puede seguirse mejor la evolución de la secretaría a lo largo de los siglos XVII y XVIII en un tribunal concreto. Asimismo, incluye unos conceptos no abordados por éste, presentando también el número de secretarios supernumerarios u honoríficos que, en dichos años, complementaban a los secretarios del secreto. Este hecho aporta una información nada desdeñable que permite observar cómo, en ciertos momentos, la cantidad de personal sin título de numerario superaba a la de los titulares de la secretaría. Hasta llegar a un caso extremo como el de 1784, cuando hubo seis supernumerarios u honorarios, frente a solo dos secretarios del número. Unos datos que, por otro lado, corroboran lo ya expuesto en varios epígrafes de esta tesis, que la gestión administrativa de los tribunales dependió, en buena medida y en épocas concretas, de todo tipo de ayudantes, siempre y cuando estuviesen autorizados para ejercer en el secreto y no ostentasen el cargo solo con un afán de simple relevancia social. La figura de estos ayudantes es difícil de rastrear en las fuentes, pues no siempre recibían un título inquisitorial y, la mayor parte de las veces, eran meros colaboradores sin retribución o personas contratadas *ex profeso*, tales como notarios, escribanos, o sencillamente individuos con habilidad para escribir.

Jean-Pierre Dedieu, por su parte, recoge las siguientes cifras de secretarios del secreto para el Tribunal de Toledo¹¹⁰:

1544	1568	1600	1619	1647	1692	1734
2	-	3	5	5	4	4

Dedieu refiere haber sacado los números de las cuentas de receptoría y, como ya se ha mencionado, éstas deben ser consultadas con precaución. Mientras que él no parece haber localizado en dicha documentación la cantidad de secretarios que, en 1568, estaban al servicio del Tribunal de Toledo, ese dato sí aparece reflejado, por el contrario, en varias misivas que los inquisidores enviaron a la Suprema durante aquel año. Concretamente eran dos los secretarios del secreto, pero no eran suficientes para encargarse de todos los asuntos que hubiese sido menester. Por ello, las gestiones administrativas se dilataban, mientras que otras cuestiones ni tan siquiera podían ser

¹¹⁰ Jean-Pierre DEDIEU: *L'administration de la foi: L'Inquisition de Tolède (XVIe-XVIIIe siècle)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1992, p. 160.

abordadas. Los inquisidores estimaron conveniente conseguir algo de ayuda para los secretarios y recurrieron al secretario de bienes confiscados, pero, como era habitual, la colaboración de éste no aparecía en las cuentas de receptoría, al menos en la partida destinada a salarios, que suele ser la principal fuente para los historiadores en materia de personal. Juan de Vergara, el notario del fisco, llevaba años colaborando en el secreto y su salario era el mismo que el de los secretarios de éste, pero su título seguía refiriendo su verdadero oficio. Por otro lado, el Tribunal había escrito en varias ocasiones al Inquisidor General, informando de la falta que hacía el nombramiento de un nuevo secretario del secreto. Al ser solo dos, no eran suficientes como para ocuparse del despacho de la audiencia, las gestiones en el archivo y, además, salir a las visitas de distrito:

En esta Inquisición ay nesçesidad que aya siempre tres notarios del secreto. Dos que asistan con los inquisidores, así en las audiencias, como en las visitas, que cada año se an de hazer, y otro que siempre esté en el secreto, donde es tan nesçesario que, de ninguna manera, se puede escusar. Y agora, con los muchos negoçios que como Vuestra Señoría sabe penden en este Santo Officio, es muy mayor la nesçesidad. Y así nos ayuda en ella Juan de Vergara, notario del fisco desta Inquisición, que, de algunos años a esta parte, casi siempre reside en el secreto, llevando el tiempo que sirve el mismo salario que los demás notarios del secreto, como lo sabe el señor licenciado Soto. Y, porque el dicho Juan de Vergara es utilíssimo para el officio, así por su pluma y qualidades, como por la mucha experiencia que tiene de estos negoçios, suplicamos a Vuestra Señoría sea servido que se le dé título de notario del secreto, pues por llevar como emos dicho casi siempre salario de tal, no se añade costa al officio, antes se le provee de persona qual conviene. Y nosotros, por lo que importa a la expedición de los negoçios, resçebiremos toda la merced posible¹¹¹.

Los inquisidores consiguieron el título de secretario del secreto para Juan de Vergara, aumentando así el número de notarios de dos a tres para el Tribunal de Toledo.

¹¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 107.

La misma cantidad que Dedieu observó en el año 1600, lo que no quiere decir, sin embargo, que en los años que median entre 1568 y 1600 no hayan existido variaciones.

A pesar de todo lo expuesto hasta ahora y siempre teniendo presentes las advertencias realizadas, puede afirmarse que el número mínimo de secretarios del secreto en un tribunal de distrito solía ser de dos. Una persona sola a cargo de la gestión administrativa de un distrito, a la que habría que añadir el resto de funciones que desempeñaba un secretario del secreto, debe ser entendida como una coyuntura temporal, propia de momentos muy concretos¹¹². A partir de ahí, cualquier número es posible, si bien no se ha localizado ningún testimonio con más de nueve secretarios¹¹³.

¹¹² Según Manuela Ronquillo, el Tribunal de Canarias, en 1505-1510 tenía un solo secretario del secreto, que realizaba las funciones también del de secuestros (Manuela RONQUILLO RUBIO: *Los orígenes de la Inquisición en Canarias, 1488-1526*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991, p. 99).

¹¹³ Nueve secretarios tuvo, por ejemplo, el Tribunal de Granada en el año 1692 (AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 77v-78v).

3. FUNCIONES

3.1 RESPONSABILIDADES Y OBLIGACIONES COTIDIANAS

La jornada de los secretarios de los tribunales de distrito era, en principio, partida, pues acudían a su oficio tanto por la mañana, como por la tarde, una realidad ya recogida y estipulada en las propias *Instrucciones*¹¹⁴. Todo parece indicar que, antes de que la sede empezase a maniobrar plenamente, inquisidores y oficiales asistían a una misa celebrada a diario en el propio tribunal, que contaba con capilla propia y celebrantes contratados para ello. La concurrencia era obligatoria y existen disposiciones que así lo demuestran, tratando de evitar que, entre otros, los secretarios del secreto, se ausenten de la misma¹¹⁵. Tras la misa se producía, de manera solemne, la apertura del tribunal, para la cual se articulaba una oración dirigida por el inquisidor más antiguo. Dependiendo del tribunal, podía adquirir formas diferentes, aunque similares. En ella, por un lado, se solicitaba la iluminación para aquellas decisiones que iban a adoptar y, por otro, la protección frente a cualquier tentación, influencia perniciosa o persona hostil. Un ejemplo de este tipo de oraciones podría ser el siguiente:

Adsumus Domine Sancte Spiritus, adsumus quidem peccati immanitate detenti, sed in nomine tuo specialiter aggregati, veni ad nos, adesto nobis, dignare illabi cordibus nostris, doce nos quid agamus, quo gradiamus et ostende quis officere deveamus ut te auxillante tibi in omnibus placere valeamus. Esto salut et suggestos et effectos iudicionem nostrorum, qui solus cum Deo Patre et eius Filio nomen posside gloriosum, non nos patiaris perturbatores esse iustitiae, qui summam diliges aequitatem, ut in sinistrum nos ignorantia nos trahat, non favor infectat, non acceptio muneris vel persona corrumpat, sed iunge nos tibi efficaciter solius tuae gratiae dono, ut simus in te unum, et in nullo

¹¹⁴ Torquemada dejó recogido en 1498 que *todos los oficiales del secreto de cada Inquisición se junten en la audiencia y trabajen, assí en verano, como en invierno, seis horas, quando menos. Tres horas antes de comer y otras tres después de comer. Y que las dichas horas disputen y señalen los inquisidores para quando se ayan de ayuntar* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fols. 16r-v).

¹¹⁵ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 508r.

*debiemus a vero quatenus in nomine tuo collecti, sic in cunctis teneamus cum moderamine pietatis iustitiam. Ut hic a te in nullo dissentiat sententia nostra ut in futuro pro bene gestis consequamur praemia sempiterna. Amen*¹¹⁶.

Después de la oración, daban inicio las audiencias y se abría oficialmente el secreto. Los secretarios se repartían entonces las funciones, pues, a pesar de ostentar todos el mismo oficio, no todos se ocupaban de los mismos asuntos, siendo uno de los principales el de acudir a la audiencia a despachar con los propios inquisidores.

Puede afirmarse que los secretarios del secreto eran, de entre todos los oficiales de un tribunal, los más versátiles, dado que es difícil llegar a atisbar todas las labores que podían ejecutar. Por supuesto, las principales pasaban por escriturar documentos, gestionarlos y custodiarlos, pero, como se verá a continuación, eso solo era la punta del iceberg de todos los trabajos que podían acometer. Aunque es cierto que las *Instrucciones*, empezando por las de Torquemada, solo les reconocen las obligaciones de testimoniar lo que sucedía en las audiencias, confeccionar algunos registros y custodiar algunas de las llaves del secreto:

Iten, que todos los mandamientos, de qualquier qualidad que sean, que los inquisidores mandaren dar, assí para su alguazil, como para su receptor, y para otras qualesquier personas, cerca de los bienes o prisión de las personas de los hereges, los notarios de la Inquisición sean tenudos de los assentar y assienten en sus registros y hagan dello libro aparte, porque, si alguna duda se ofreciere se pueda saber la verdad.

Otrosí, que en cada Inquisición aya una arca o cámara de los libros, registros y escrituras del secreto, con tres cerraduras y tres llaves. Y que las dichas llaves, las dos tengan los dos notarios del secreto y la otra el fiscal, porque ninguno pueda sacar escritura alguna sin que todos estén presentes. Y si algún notario hiziere algo que no deve en su oficio, sea condenado por perjurio y falsario, y privado del oficio para siempre jamás. Séale dada más pena de dinero o de destierro, según que

¹¹⁶ BNE, Ms. 6.210, fol. 1r.

*los inquisidores generales vieren que cumple, siendo convencido dello. Y que en la dicha cámara no entren sino solos los inquisidores, y notarios del secreto y el fiscal*¹¹⁷.

En las *Instrucciones* también quedaba recogida cuál debía ser la jornada laboral mínima a cumplir por todos los secretarios del secreto:

*Iten, que todos los oficiales del secreto de cada Inquisición se junten en el Audiencia y trabajen, assí en verano, como en invierno, seis horas, quando menos. Tres horas antes de comer, y otras tres después de comer. Y que las dichas horas diputen y señalen los inquisidores para quando se ayan de ayuntar*¹¹⁸.

Además de la prohibición expresa de sacar escrituras del secreto sin estar allí otros oficiales del mismo, la normativa inquisitorial recogía otra proscripción dirigida a los secretarios. No podrían realizar, bajo ningún concepto, interrogatorios en la audiencia sin que alguno de los inquisidores estuviese presente. Graves penas esperaban a quien contraviniese esta directriz:

Nos, los del Consejo del Rey y de la Reyna, nuestros señores, que entendemos en los bienes y cosas tocantes al Oficio de la Santa Inquisición, por quanto somos informados que vos, los escrivanos y

¹¹⁷ Instrucciones dadas en Ávila, en 1498.

Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Fray Tomás de Torquemada, Prior del Monasterio de Santa Cruz de Segovia, primero Inquisidor General de los Reynos y Señoríos de España e por los otros Reverendísimos Señores Inquisidores Generales que después sucedieron*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 16r.

Los secretarios debían escriturar la documentación por sí mismos, salvo que se contase con la ayuda de personal autorizado en el secreto. En cualquier caso, nadie fuera de la secretaría podía llevar a cabo esa labor. Por ello, no extraña que en las inspecciones de distrito el visitador inquiera sobre lo siguiente.

Preguntado si, en particular y señaladamente, a sabido o tenido noticia alguna de que los secretarios del secreto o alguno dellos ayan dado a escribir las comisiones, interrogatorios o despachos a persona alguna que no sea del secreto, y que desta manera se ayan firmado y librado los tales despachos de algunas diligencias de genealogías para informaciones de limpieça (AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fol. 34r).

¹¹⁸ Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fols. 16r-v.

notarios del secreto de la Inquisición de las ciudades y obispados de Burgos y Palencia, etc., recibís y examináis testigos, sin estar presentes los Reverendos Padres inquisidores de las dichas ciudades y obispados, o alguno dellos, en gran daño y detrimento del dicho Santo Oficio y peligro de vuestras conciencias y en menosprecio de nuestras Ordenanças e Instruciones, por tanto, queriendo sobre ello proveer (como conviene al servicio de Dios, Nuestro Señor, y bien del Santo Oficio y descargo de nuestras conciencias), por la presente, vos exhortamos y mandamos a vos, los dichos notarios y a cada uno y qualquier de vos, assí a los que agora sois, como a los que serán de aquí adelante en el dicho Oficio, en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión y de privación de vuestros oficios y de diez mil maravedís para la cámara y fisco de Sus Altezas, por cada vez que lo contrario hiziéredes, que no examinéis ni recibáis dicho, ni deposición, de testigo, assí en la General Inquisición, como en los processos que se tratan y tratarán de aquí adelante sobre el crimen de heregía, agora sean presentados los dichos testigos por parte del fiscal, agora por parte de los reos, assí de tachas, como de abonos, sin que los dichos inquisidores o el uno dellos esté presente y vea y oiga lo que el dicho testigo o testigos dixerén y depusieren. Y en su presencia se assiente por vos o qualquier de vos en los libros y registros y processos del dicho Santo Oficio. Y no hagáis otra cosa en manera alguna, so las dichas penas¹¹⁹.

Otra de sus principales funciones era la de efectuar notificaciones, algo que se les solía cometer, de manera preferente, si la persona a la que iba dirigido el documento inquisitorial ocupaba algún cargo o dignidad de importancia. Los secretarios se convertían en ese momento en los principales embajadores del Santo Oficio ante otras autoridades, por lo que debían poner en práctica todas sus habilidades protocolarias. Por desgracia, no todas las instituciones (o quienes las integraban), veían con buenos ojos a la Inquisición, de manera que, en no pocas ocasiones, los secretarios se convertían en

¹¹⁹ Provisión del Consejo de la Suprema fechada en Segovía, el día 13 de noviembre de 1503.

Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instruciones del Oficio de la Santa Inquisición...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 16rv.

víctimas de toda suerte de agravios y menosprecios, cuando no de insultos o, incluso, violentos ataques.

En 1624 Juan Rodríguez de Aráujo, secretario del secreto en el Tribunal de Toledo, relataba así cómo había sido recibido por los representantes de la ciudad de Barcelona cuando, desempeñando el mismo oficio en el Santo Oficio catalán, había acudido a realizarles una notificación:

Después que soy tal secretario, e asistido a muchas competencias que a havido en muchas inquisiciones, como a sido en la de Barçelona el tiempo que estube en ella. Y, por yr a notificar unas letras del Tribunal a la çuidad, que estaba congregada, me encararon dos pistoletes para matarme, que sin duda lo hizieran a no advertir un jurado de dicha çuidad no los dispararan. Y, haviendo tenido Vuestra Alteza notiçia dello, escribió una carta (que, viéndose en el registro, se hallará) diziendo que, pues havía allí un secretario eclesiástico, se pudiera embiar a la dicha diligencia, que con él no se atrevieran tanto, como lo dirá todo el liçenciado don Fernando de Valdés, Inquisidor de Toledo, que a la saçón lo era de la dicha Inquisición¹²⁰.

También una mala experiencia tuvo Joseph del Olmo, secretario del Tribunal de Valencia, cuando, en mayo de 1637, fue a notificar una provisión del Inquisidor General al cabildo de la catedral de aquella ciudad:

Aviendo visto de lexos al canónigo Viçente Pérez, que salía del cavildo i se encaminava al coro, me encaminé açia él i venimos a emparexar dos o tres pasos delante de la puerta del choro de la dicha iglesia mayor, al tiempo que se estavan çelebrando los ofiçios i toda la clereçía en él. I llegando a dicho canónigo, por la deçençia del lugar tocándole en el braço, le dixe: “señor canónigo, sírvase Vuestra Merçed de hoyrme una palabra aquí aparte” (por apartarle de la puerta del choro). I, bolviendose con una codada con mucha cólera i descompostura i bolviendo dos o tres pasos atrás, levantando la boz,

¹²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 11, fol. 1v.

dixo aparte: “quítese, no me toque, que no le conozco”. A lo qual le rrespondí: “Vuestra Merçed se sosiegue, que tengo la mano limpia i no está untada de azeite. I yo soi el secretario Joseph del Olmo, que vengo a notificar a Vuestra Merced unas letras i provisión echa por el Illustrísimo Señor Arçobispo de Damasco, Inquisidor General”. I el dicho liçençado Mathias Lorenzo Sanchiz, a quien yo llevaba en mi compañía por testigo, ocasionado de la descompostura del dicho canónigo, le dixo: “diga Vuestra Merçed al Señor Secretario que no trai las manos untadas de tinta”. I el dicho canónigo Viçente Pérez le dixo, levantando descompuestamente la voz: “¿quién le mete a él en esto?”. I el dicho liçençado Sanchiz le dixo: “¿qué término es esse? Él, es él”. I, viendo yo el infraescripto secretario, que se ivan ocasionando para mayor escándalo, le dixe al dicho liçençado Sanchiz que callase so pena de quinientos ducados. I al dicho canónigo le pedí que se sosegase i se sirviese de apartarse, que hera delante la puerta del choro, y me oyese. Y, llegándose a el dicho canónigo Pérez (Ximen Pérez Argent), que también lo es, i otras personas, le sosegaron i apartaron a un lado, mormurando entre dientes lo que no pude comprehender. I luego antes de la notificación dixo: “señor secretario, yo no me henojado con Vuestra Merced, sino con este clérigo”. Diçiéndolo por el dicho liçençado Sanchiz: “Que se a descompuesto conmigo”. I yo le rrespondí: “señor canónigo, Vuestra Merced no tiene rraçón que le a ocasionado i tratádole mal, pero dexemos eso i oiga Vuestra Merced la notificación que le ago de unas letras i provisión del Illustrísimo Señor Arzobispo de Damasco Inquisidor General”. La qual le lei desde la primera letra asta la última i le entregué un traslado. I aviéndolo hoydo, dixo que se rreservava el término del derecho para responder. I se fue bolviendo las espaldas, murmurando entre dientes, sin açer cortesía ninguna. I el canónigo Jimén Pérez Argent i otras personas eclesiásticas, que se avían allado al ruido i se avían escandalizado de lo dicho, dixeron que no tomase en quenta las acciones del dicho canónigo Viçente

Pérez, que hera en él cosa hordinaria aquella aspereça de condiçión i modo de proçeder con todos. Con lo qual se quedó assi¹²¹.

En 1655, fue uno de los secretarios de la Inquisición aragonesa, Urbán Fernández de Terroba, quien obtuvo una respuesta airada por parte del Arzobispo de Zaragoza, al poner en su conocimiento la prohibición, mediante un edicto del Santo Oficio, de la obra “Teatro jesuítico”¹²²:

El domingo próximo pasado fue a Juslibol, adonde reside días ha, Urbán Fernández de Terroba, notario de este Sancto Offiçio, y le dio el recado de parte del Tribunal. Y parece se exasperó algo de ello, diçiendo: “pues, ¿quándo se a prohivido ese libro? Edictos, edictos. Sin saverlo yo”. Y, diciéndole que ya estaba prohivido más havía de ocho o diez días y publicados edictos para ello, sin espeçificar que huviesen sido en Çaragoza, que es a lo que el Arzobispo miraba por la competençia que a Vuestra Alteza le es notoria, volvió a repetir: “¿cómo no lo e savido yo? No e savido nada”. Y prosiguió diçiendo que él era muy afecto a los Padres de la Compañía y que, por no haver podido venir a Çaragoza pro su achaque de la gota, no havía publicado edicto para prohivir dicho libro, pero que estaba con intençión de haçerlo en viniendo, que tanbién él podía publicar edictos para prohivir libros. Repitiendo esto algunas veçes, a que le respondió siempre don Urbán que aquella diligençia estaba ya hecha y que de todo lo que le deçía daría quenta al Tribunal. Y entonzes dijo que era verdad que tenía el dicho libro y que lo havía leydo todo. Y preguntó si el Tribunal lo havía leydo, a que le respondió don urbán que no savía otra cosa más de que estaba prohivido. Y luego lo tomó de ençima de un escritorio y se lo dio, diçiendo repetidas veçes que no lo daba dado, ni le entregaba, para que se quedase el Tribunal con él, sino para que lo leyese y se lo volviesse. Y que mirase que se lo havían de volber. Y esto con algún punto de pessar. Y, aún teniéndole en la mano don Urbán, se lo volvió a tomar otra vez y

¹²¹ AHN, Inquisición, Legajo 3.582, expediente 13.

¹²² Francisco de la Piedad: *Teatro jesuítico apologético: discurso con saludables y seguras doctrinas, necesarias a los príncipes y señores de la Tierra*, Coímbra: Guillermo Cendrat, 1654.

*a deçir que mirase que se lo havían de volber y que se lo havían enviado por la estafeta en diferentes pliegos, sin deçir quién. Y que no passó otra cossa. Y, en quanto a lo demás, hizo todos los agasajos posibles a don Urbán, el qual siempre le respondió con toda atencíon y urbanidad que daría quenta de todo al Tribunal*¹²³.

Aunque la Inquisición hacía un importante uso de varios sistemas de correo, tal y como queda recogido en otro de los capítulos de la presente tesis, si la documentación que se debía hacer llegar de un lugar a otro era de especial relevancia o tenía un carácter de cierta confidencialidad, prefería entregarse a uno de los secretarios del secreto, antes que al correo real o a otro tipo de mensajeros a pie o a caballo. Así, no es extraño encontrar a secretarios viajando entre tribunales o trasladándose de su tribunal a la Suprema, para llevar comunicaciones significativas:

*Resçebimos la carta de Vuestra señoría de 6 del presente, por la qual Vuestra señoría manda que se embíe el proçesso de don Hernando Baçán. Y llévale Baptista Illán, notario del secreto, por ser cosa de tanta qualidad y secreto y, también, porque, siendo Vuestra Señoría servido, se podrá informar dél, porque se halló presente al tiempo que se votó. Y, ansímesmo del estado en que está el negoçio de fray Francisco de Torres. Nuestro Señor las Muy Illustres y Reverendísimas Personas de Vuestra Señoría, guarde y prospere en Su Santo Servicio. En Toledo, 10 de junio de 1567*¹²⁴.

En su función de dar testimonio y representar al tribunal, no es extraño que también acompañasen a determinados prisioneros a los que había que entregar a otras instituciones, donde cumplirían su condena de reclusión. En 1567, uno de los secretarios toledanos, Julián de Alpuche, cumplió con ese cometido:

Don Alonso Enrríquez, abad de Valladolid, salió esta tarde a cumplir su rreclusión, según consta por el testimonio que va con ésta. Y, antes que se partiese, juró que yría seguro y bía rrecta con el rreçebtor y

¹²³ AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 314r-v.

¹²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 39.

Alpuche, secretario, que van con él hasta el monesterio de Rretuerta. Y que en él estaría rrecluso conforme a lo mandado en su sentençia. El secretario lleva la horden que se a de tener en la entrega y todo se a hecho segund lo que Vuestra Señoría mandó por la suya y se a asentado en el proçeso del dicho abad¹²⁵.

En efecto, al documento anterior acompañó un testimonio firmado por Joan de Vergara, secretario del fisco, pero que actuaba en el secreto, acerca de cómo se había producido la salida del tribunal del abad y su entrega al receptor y al secretario Alpuche. Lo más curioso de la situación no es la presencia de éste, sino que de este cometido se hiciese cargo también a un receptor, pues nada podía estar más lejos de sus funciones habituales¹²⁶. Días más tarde, Alpuche y el receptor regresaron a Toledo, tras haber cumplido con su misión. En esta ocasión, y como no podía ser de otro modo, fue el propio Julián de Alpuche quien escrituró la fe de entrega del abad:

Yo, Julián de Alpuche, notario público, apostólico y real y del secreto en la Inquisición de Toledo, doi fee y verdadero testimonio a los señores que la presente vieren que, en el monasterio de Retuerta, de la orden de Premoste, miércoles, veinte y tres días del mes de abril de mill e quinientos y sesenta y siete años, fue resçebido el señor don Alonso Enrríquez, abbad de Valladolid, para que allí, dende el dicho día tenga la rreclusión contenida en su sentençia. E le rresçibió el Muy Reverendo Frai Diego de Vergara, abbad al presente del dicho monasterio, con una carta missiva en que de todo se le advirtió, como más largo se contiene en el acto y testimonio de la dicha entrega, a las espaldas del mandamiento que para ello se llevó deste Sancto Officio, a que me rrefiero¹²⁷.

¹²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 29.

¹²⁶ Yo, Joan de Vergara, notario del fisco, que al presente rresido en el secreto del Santo Officio de la Santa Inquisición de Toledo, por mandado del señor inquisidor el licenciado Juan Beltrán, doy fee e verdadero testimonio, cómo en la çidad de Toledo, a diez e siete días del mes de abril, año de mill e quinientos y sesenta y siete años, a las tres oras después de mediodía, salió don Alonso Enrríquez, abbad de Valladolid, de la casa de la Inquisición donde estava preso, juntamente con Francisco López, rreçebtor del dicho Santo Officio, e con Julián de Alpuche, notario del secreto dél. Los quales, estando en sus mulos, se dieron por entregados del dicho don Alonso Enrríquez, siendo presentes por testigos el bachiller Yllescas, capellán del Santo Officio, y Lope Gallego, vezinos de Toledo (AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 29).

¹²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 30.

Otra comisión notoria de la que podían ocuparse los secretarios del secreto era la de llevar sambenitos a diferentes localidades y, una vez, allí, hacer que se colgasen en las iglesias designadas para ello. Diego del Águila, secretario en el Tribunal de Córdoba, acompañó en el año 1600 varios sambenitos *de las personas relajadas y reconciliadas* a Écija, Jaén, Úbeda, Baeza y Torredonjimeno (“Torrejimeno”). Lo hizo en varios viajes y el Santo Oficio le abonó, en concepto de gastos y dietas, 15.725 maravedís¹²⁸.

Por supuesto, estaba entre las obligaciones de todo secretario del secreto participar en la mayoría de actos públicos del Tribunal, pudiendo asistir, simplemente de manera representativa o, por el contrario, tomar parte activa en ellos. Como espectadores y miembros del Santo Oficio acudían a, entre otros acontecimientos, las publicaciones de edictos. Antes y después de éstas tenía normalmente lugar una procesión solemne de funcionarios y ministros de la Inquisición, así como de otras autoridades civiles, religiosas y militares. Tanto en esta marcha, como durante la celebración de la misa y la lectura propiamente dichas, los secretarios tenían un asiento asignado en el que se hacía ver su dignidad y preeminencia con respecto a otros integrantes del Santo Oficio. Una circunstancia que ocasionó no pocos conflictos, en el seno de la propia institución, entre unos oficiales y otros, pues todos creían tener razones de peso para preceder a los demás.

Un importante y activo cometido desempeñaban, por el contrario, en la celebración del máximo exponente del poder del Santo Oficio, al menos en su faceta pública: el auto de fe. Al igual que sucedía con los edictos, los secretarios participaban en todas las procesiones y eventos previos y posteriores a la celebración propiamente dicha, entendiéndose por tales, por ejemplo, las procesiones de las cruces verde y blanca. Pero era durante el auto de fe cuando los secretarios del secreto alcanzaban su mayor notoriedad, dado que ellos eran los encargados de leer en alta voz las sentencias de todas las personas cuyas causas habían sido ya fenecidas por los inquisidores. El público asistente esperaba este momento con la mayor impaciencia, de manera que se convertía en el punto culminante de la ceremonia. A veces, las sentencias eran tan

¹²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.709, caja 3.

numerosas que no podían ser leídas por un solo secretario, sino que éste debía turnarse con sus compañeros. Esta parte del auto podía durar horas¹²⁹.

En el auto de fe que se celebró en Sevilla el día 13 de abril de 1660, una vez tomaron asiento todos los participantes y asistentes, el evento comenzó con una celebración eucarística, en la que intervinieron uno de los secretarios del secreto, Juan de Concha, y uno de los calificadores del Tribunal, el dominico fray Luis de Espinosa, encargado de pronunciar el sermón. Juan de la Concha, al subir al púlpito y para dar comienzo solemne al auto, *hizo el juramento y la protestación de la fe, estando todas las personas del auditorio en pie y con la mano derecha levantada, y en ella formada con los dedos la señal de la cruz*¹³⁰. Después del sermón, subieron a un púlpito distinto otros dos secretarios del secreto y se comenzó a leer las sentencias. De la primera se encargó *don Gonzalo de Flores, y después prosiguió el segundo el secretario don Laureano Bejarano. Y con esta alternación se proseguían las demás*¹³¹.

En 1632 se celebró en Madrid un impresionante auto de fe al que asistieron los monarcas y representantes de las principales instituciones de gobierno del Estado, la Religión y la villa. Ante tantas autoridades y de tanta relevancia, los secretarios del secreto, que además lo eran todavía del Tribunal de Toledo, pues el de Corte se constituiría más tarde, no podían ostentar un lugar tan preferente como en el resto de autos de fe. En este caso concreto, cedieron su puesto a la hora de leer las sentencias a los relatores del Consejo de la Suprema. Su participación se reducía a entregarles, uno

¹²⁹ Hasta la fecha, el mejor acercamiento al auto de fe, desde distintos puntos de vista, continúa siendo la monografía: Consuelo MAQUEDA ABREU: *El auto de fe*, Madrid: Istmo, 1992.

¹³⁰ AHN, Inquisición, MPD núm. 428, fol. 6v.

¹³¹ AHN, Inquisición, MPD núm. 428, fol. 7r.

También leyeron las sentencias los secretarios del Tribunal en el auto de fe celebrado en Córdoba el día 3 de mayo de 1655:

*El sermón se acabó con los aplausos que merecía. Bajose el predicador y subió al mismo púlpito, que fue el de mano derecha del Tribunal, don Juan Docón, secretario más antiguo del secreto deste Santo Oficio, y, con un ceremonial en la mano, forrado de terciopelo carmesí, en alta voz mandó a todo el auditorio hazer la protestación de la fee. El secretario precedía y todos le respondían repitiendo las mismas palabras, que todos con los labios y mucho más con los coraçones, decían, professando a vozes, creer y tener lo que la Santa Iglesia Cathólica Romana cree y confiessa, y jurando de defender y nunca ofender al Santo Tribunal de la Inquisición. Bajose el secretario don Juan Docón y, en el contrario púlpito, subió don Pedro de Armenta, secretario, y començó a leer las sentencias, alternando éstas el uno y otro púlpito (Nicolás MARTÍNEZ: *Auto general de la fee, esto es, la Iglesia, esposa legítima de Christo, vengada de la repudiada sinagoga de los enemigos desertores del nombre christiano, perdonados unos, castigados otros, todos vencidos a los pies de la Santíssima Cruz por la oliva iusta, por la espada misericordiosa del Tribunal de la Santa Inquisición de Córdoba, lunes, tres de mayo de 1655*, Córdoba: Salvador de Cea Tesa, 1655).*

por uno, los documentos que debían publicar¹³². Sin embargo, sí que fue un secretario del secreto el encargado, antes de dar comienzo la lectura, de tomar juramento solemne a todos los presentes de que defenderían la fe católica y favorecerían la acción del Santo Oficio¹³³.

En el famoso auto de fe celebrado en la Plaza Mayor de Madrid el día 30 de junio de 1680, immortalizado gracias al lienzo de Francisco Ricci, y al que asistió el rey Carlos II, también eran los relatores de la Suprema quienes leían las sentencias, pero el cometido de los secretarios, al pasarle la documentación a estos, era destacado por Joseph del Olmo, autor de una pormenorizada relación del evento:

En el orden de ir sacando las sentencias de las arquillas, alternavan los dos secretarios más antiguos de Toledo y Corte. Y ellos las iban entregando a los relatores, tan a tiempo, que, quando se acabava de leer una causa, ya avía reo en la segunda jaula y relator en el otro púlpito, que, sin intermissión, recitava la causa. Y, en aviéndola leído, la restituía al secretario que se le avía entregado. Y él la bolví a poner en las arquillas. Todo lo qual se executava con tanta puntualidad y

¹³² Juan GÓMEZ DE MORA: *Auto de la fe celebrado en Madrid este año de MDCXXXII*, Madrid: Francisco Martínez, 1632, fol. 11r.

¹³³ *Nos, el corregidor y alcaldes, alguaziles, cavalleros, regidores y hombres buenos, vezinos y moradores desta mui noble villa de Madrid, Corte de Su Magestad, Arçobispado de Toledo, y de otras qualesquier ciudades, villas y lugares destos reinos de Castilla, como verdaderos y fieles cristianos, obedientes a la Santa Madre Iglesia, juramos y prometemos por los santos Quatro Evangelios, que delante de nos están puestos, que tendremos y haremos tener y guardaremos y haremos guardar la Santa Fe de Iesu Christo, y lo que la Santa Madre Iglesia Romana tiene, predica y manda, e que esta Santa Fe, con nuestras fuerças todos defenderemos, en tal manera que los hereges y los que los creyeren, defendieren y recibieren y ampararen, sean prendidos y castigados y, assimismo, los disfamados y sospechosos del dicho delito de heregía y apostasía, perseguiremos, tomaremos y haremos tomar en quanto pudiéremos y nuestras fuerças bastaren. Y que los acusaremos y denunciaremos a la Iglesia y a los inquisidores donde supiéremos que ellos o alguno dellos estuvieren. Y no les daremos ni cometeremos ningún oficio, ni beneficio, a las dichas personas, pestíferas, sospechosas y disfamadas del dicho delito de heregía. Y que no les recibiremos, ni tendremos en nuestra familia, ni en nuestro servicio, ni tomaremos consejo dellos, ni de alguno dellos, sabidamente. E si por la ventura alguno dellos con ignorancia hiziere lo contrario, después que a nuestra noticia vinere, luego le repeleremos y alañaremos al herege de nos, y de cada uno de nos. Y que en todas las otras cosas que al oficio y exercicio del Santo Oficio de la Inquisición y ministros dél pertenezcan y convengan, seremos obedientes a Dios, Nuestro Señor, y a la Santa Madre Iglesia Romana y al Santo Oficio de la Inquisición, assí con nuestros oficios, como con nuestras personas, assí nos ayude Dios y estos Santos Evangelios y la cruz que ante nos está. E si assí lo hiziéremos, Dios Nuestro Señor, cuya es esta causa, nos ayude en este mundo los cuerpos y el el otro a las almas. Y, lo contrario haziendo, él nos lo demande mal y caramente, como a malos christianos que, a sabiendas, perjuran su Santo Nombre en vano. Dixeron todos amén* (Juan GÓMEZ DE MORA: *Auto de la fe celebrado en Madrid este año de MDCXXXII*, Madrid: Francisco Martínez, 1632, fols. 10v-11r).

*vigilancia que, en ninguna de tantas circunstancias, hubo el menor interbalo de tiempo*¹³⁴.

En Lima, el 12 de julio de 1733 la publicación tuvo también un gran componente solemne, dado que asistían las principales autoridades del Virreinato. Allí los secretarios participaban en la comitiva solemne que, desde el Tribunal, iba al lugar de celebración, pero tampoco en este caso podían arrogarse todo el mérito y el privilegio de la lectura de las sentencias. Antes bien debieron compartirlos con otros oficiales y ministros del distrito. La publicación de las sentencias se llevó a cabo por el siguiente orden: capitán José Toribio Román de Aulestia, secretario del secreto; Manuel González de Arbulú, secretariio del secreto; doctor don Lorenzo Rizo de Castro, abogado de la Real Audiencia y de presos del Santo Oficio, además de secretario de secuestros; fray Isidro Vela Patiño, Prior y ministro del Tribunal; Francisco Fernández de Valdés, presbítero y también ministro inquisitorial; fray Marcos de Arcaya y fray Fernando de los Reyes, franciscanos, predicadores y ministros; a los que siguieron otros delegados del Tribunal en el distrito de Lima¹³⁵.

También en Lima, pero un siglo antes, el auto constituía un importante ceremonial. Toda una demostración de poder político y religioso. En esta ocasión, los secretarios, igual que en 1733, apenas participaron en la lectura de las sentencias. Por el contrario, uno de ellos, Martín Díaz de Contreras, subió al púlpito y tomó juramento a

¹³⁴ Joseph del OLMO: *Relación histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid este año de 1680*, Madrid: Roque Rico de Miranda, 1680, p. 197.

¹³⁵ Pedro de PERALTA BARNUEVO Y ROCHA: *Relación del auto de fe celebrado por el Sagrado Tribunal del Santo Officio de la Inquisición de estos Reynos en la muy noble y leal ciudad de Lima, capital de esta América Austral, en el día 12 de julio del año de 1733*, Lima: Francisco Sobrino, 1733.

Sin duda, el hecho de permitir que otros ministros y autoridades participasen en la lectura de las sentencias, tenía también un importante componente protocolario. Al convertirlos en parte integrante de un acto de tal relevancia, les otorgaban prestancia y visibilidad, lo que quizás revirtiese luego en beneficios para la propia institución. En Córdoba, en 1627, después del sermón, uno de los secretarios, Juan Tello, subió al púlpito para hacer la profesión de fe. Tras él, su compañero Francisco de Quiroga y Losada leyó la primera sentencia. A él le siguieron el resto de secretarios y *algunos religiosos y otras personas a quien el Tribunal encomendó este officio* (Rodrigo de FIGUEROA: *Relación del auto general de la fee que se celebró en la ciudad de Córdoba a veintiuno del mes de diciembre de mil y seiscientos y veinte y siete años*, Córdoba: Francisco Sánchez Romero, 1627).

Otra circunstancia bien diferente es que ninguno de los secretarios estuviese en disposición de realizar la lectura y, por tanto, el Tribunal hubiese de recurrir a otras personas. Un curioso caso lo encontró Consuelo Maqueda en una relación catalana:

Habiendo de sacar estos cuatro reos juntos, nos parecía importante leyese las sentencias un religioso de San Francisco [...] que tiene linda voz y muy inteligible para el concurso que había y ser la iglesia muy grande y específica, porque en la Inquisición no hay notario del secreto con voz bastante para poderlas leer (citado en: Consuelo MAQUEDA ABREU: *El auto de fe*, Madrid: Istmo, 1992, p. 378).

las autoridades presentes de defender la fe católica. Otro de sus compañeros, Pedro de Quirós Argüello, intervino inmediatamente después para leer la Bula de Pío V *Si de protegendis*, que amparaba a la institución inquisitorial y sus miembros. Se publicó en castellano, para que todos los asistentes comprendiesen, sin excepción, su contenido¹³⁶.

Durante este auto, los secretarios estaban sentados en un bufete:

*Y éste al lado derecho del altar, con sobremesa de damasco carmesí, cenefa de tela del mismo color, con flocadura de oro, en que estava el cofre de las sentencias, tinteros y salvaderas de plata para el uso de ambos secretarios, y la campanilla*¹³⁷.

La campanilla era un objeto de vital importancia durante la celebración de los autos de fe. Las sentencias se leían completas y, antes de ellas, se hacía un relato de la causa a la que ponían fin. Si la narración era demasiado extensa y el tiempo apremiaba, quien presidía el auto hacía sonar la campanilla y el lector debía, bien abreviar, bien suspender la lectura y pasar directamente al apartado de la sentencia. A partir de ese momento, los siguientes lectores deberían tener muy presente la duración de sus intervenciones.

A pesar de todo lo expuesto, algo de lo que parece que no se libraban los secretarios, como parte de sus obligaciones, era la de notificar, en solitario o en compañía de algún inquisidor, su brutal sentencia a los desdichados que iban a ser relajados. Este trance tenía lugar el día antes de la celebración del auto, en la propia prisión del condenado. Una vez hecha la comunicación, los miembros del Santo Oficio salían y dejaban al infeliz en compañía de uno o varios religiosos que, en principio, tenían la función de sosegarle e intentar salvar su alma. Joseph del Olmo relata, de esta manera tan cruda, cómo se notificaron las sentencias la noche anterior al auto madrileño de 1680:

Para tan grande aparato fue menester que la noche antes anduviesse muy vigilante la prevención. Y assí fueron reducidos a las cárceles secretas los reos que estavan antes repartidos en las casas de

¹³⁶ Fernando de MONTESINOS: *Auto de la fe celebrado en Lima, a 23 de enero de 1639*, Madrid: Imprenta del Reyno, 1640, fol. 10r.

¹³⁷ Fernando de MONTESINOS: *Auto de la fe celebrado en Lima, a 23 de enero de 1639*, Madrid: Imprenta del Reyno, 1640, fol. 10r.

los familiares, tanto por los muchos que avía en el Tribunal, como para tenerlos separados, de suerte que no tuviessen comunicación. Y, aviéndolos congregado a todos, como a las diez de la noche, después de aver dado de cenar a los presos, el señor don Antonio Zambrana de Bolaños, Inquisidor de Corte más antiguo, asistido de don Fernando Álvarez de Valdés, secretario del Tribunal de Sicilia, entró en los retiros donde estaban los reos condenados a relajar y a cada uno de por si les notificó su sentencia en la forma siguiente:

“Hermano, vuestra causa se ha visto y comunicado con personas muy doctas de grandes letras y ciencia. Y vuestros delitos son tan graves y de tan mala calidad, que para castigo y exemplo dellos se ha hallado y juzgado que mañana avéis de morir. Preveníos y apercebíos. Y, para que lo podáis hazer como conviene, quedan aquí dos religiosos”.

Y, aviéndole explicado a cada uno las dichas palabras, mandava que entrassen dos religiosos para que le assiessessen y dexava dos familiares a la puerta de cada encierro para que los guardassen. Y con esta orden y disposición quedaron veinte y tres reos notificadas las sentencias de muerte. Y, atendiendo al desvelo y congoxas de los sentenciados y a la fatiga y trabajo de los religiosos y ministros que los assistían, avía la providencia de el Tribunal hecho gran prevención de vizcochos y chocolates, dulces y bebidas para aliento y socorro de quien dello necessitasse¹³⁸.

Como queda expuesto, multitud de tareas, más o menos ordinarias, podían ocupar la jornada de un secretario del secreto, quedando libres de acudir a cumplir con ellas los días festivos que hubiese estipulado el Tribunal al que pertenecían. Salvo que, como es obvio, fuesen especialmente requeridos por los inquisidores para algún cometido extraordinario o imprevisto. Lo más habitual es que esos días festivos coincidiesen con los admitidos por la “ciudad” en la que el distrito tenía su sede, es decir, aquellos reconocidos por las autoridades locales. Sin embargo, durante las visitas de inspección que recibían los tribunales por orden de la Suprema, se vio que en muchos de ellos se producían abusos, beneficiándose de un número excesivo de días

¹³⁸ Joseph del OLMO: *Relación histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid este año de 1680*, Madrid: Roque Rico de Miranda, 1680, p. 99-100.

festivos. Cuando Alonso de Salazar Frías investigó el Santo Oficio toledano en 1627, vio que allí contaban con, nada más y nada menos, cuarenta días más que el resto de instituciones civiles y religiosas de la ciudad. Por otro lado, en muchos de los tribunales, entre ellos el mencionado, el calendario de descansos quedaba recopilado y expuesto en la sala del secreto¹³⁹.

¹³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fol. 7r.

3.2 LAS VISITAS DE DISTRITO

Entre las obligaciones de los secretarios del secreto se encontraba la de acompañar al inquisidor que marchase a efectuar la visita del distrito, una práctica que, atendiendo a la normativa era obligatoria, pero que, con el paso del tiempo acabó por abandonarse debido principalmente a su poca eficacia, a la falta de caudales con que costearla y a los problemas internos que causaba en algunos tribunales, entre otros motivos. Las funciones de los secretarios en las visitas eran las mismas que en el secreto, redactar, validar y cuidar del archivo y conservación de la documentación. Unos textos que, finalizada la visita, pasarían a engrosar los fondos del secreto en la sede del tribunal.

La visita al distrito, en la que se viajaba por varios lugares de éste, publicando edictos de fe, recogiendo testificaciones y procesando de manera sumaria los casos más sencillos, mientras que otros de mayor trascendencia eran remitidos al tribunal, era realizada por uno de los inquisidores del tribunal y uno de sus secretarios del secreto. Otros individuos les acompañaban, actuando como verdaderos oficiales inquisitoriales, tales como receptor, alguacil o nuncio, pero sin serlo realmente. Con frecuencia se trataba de ministros inquisitoriales (comisarios o familiares) o simples personas de confianza que eran investidos temporalmente con los poderes de dichos oficios, pasando a desempeñar sus funciones. Una vez terminada la visita, el inquisidor y el secretario regresaban a la sede del tribunal y, sus colaboradores, cada uno a su lugar de residencia.

Normalmente, estas inspecciones implicaban arduos viajes que duraban varios meses, además de tener que ser costeadas por los propios miembros del tribunal que la realizaban. Incomodidades y dinero eran, por tanto, los principales motivos para que muchos de los propios funcionarios inquisitoriales trataran de eludir su responsabilidad. Los inquisidores ponían todo tipo de excusas, mientras que cada secretario deseaba que fuese otro de sus compañeros el seleccionado para acompañar al inquisidor de turno.

En Zaragoza, en 1630, el secretario al que le tocaba ir a la visita del distrito, el más moderno, Sebastián de Lezaún y Heredia, se excusó diciendo que estaba enfermo. Las miradas, entonces, no se tornaron hacia el resto de secretarios titulares, sino hacia el supernumerario, Gil Español de Niño, el cual, recuérdese, llegaría a tener sus más y sus menos con, entre otros, el propio Lezaún. Quedaba demostrado que ninguno de los

notarios del número deseaba ir a la visita, de manera que solo quedaba Español. Éste también trató de eludir la marcha y, en principio, dio una respuesta negativa a los inquisidores, para después retractarse y avisarles de que, finalmente, aceptaba ir a la visita. A cambio solo pedía una cosa al Inquisidor General: *se sirva, atento sus serviçios, señalarle gajes y emolumentos como a los demás secretarios*. El día 24 de abril de 1630, él y uno de los inquisidores salieron a realizar la visita¹⁴⁰. Sin embargo, en la Suprema se decidió no acceder a la petición de Español de Niño, por lo que no se le concedió remuneración alguna¹⁴¹. Por fortuna, en ese mismo año, el Inquisidor General le concedió el derecho a recibir ayudas de costa como a los demás secretarios¹⁴². Como si de un capricho de destino se tratase, fue el propio supernumerario quien trasladó y validó toda esta documentación a él referente, copiándola de los originales conservados en los registros del secreto de Zaragoza y que luego sería enviada a Madrid a engrosar los fondos del Consejo.

No es extraño que, a veces, la falta o la necesidad de secretarios se presentasen como justificación para no salir a realizar las visitas del distrito. Así sucedió en 1652, cuando uno de los inquisidores de Zaragoza, Antonio de Castro y de la Torre, precisamente al que le tocaba salir a efectuarla, dijo no poder hacerlo porque no podía contar con ninguno de los secretarios del tribunal para ello. En principio, quien debía marchar con él era el secretario más moderno, Francisco Páez Jaramillo, pero no se podía prescindir de él en la sede porque era el único capaz de despachar con los inquisidores en la audiencia, pues los otros eran ya de avanzada edad y *no tienen pluma para poder despachar en la mesa, ni en la bisita*¹⁴³. Finalmente, la visita fue realizada por Antonio de Castro y por Francisco Páez Jaramillo, aunque a ambos se les tuvo que adelantar la ayuda de costa correspondiente a ese mismo año para que pudiesen salir a discurrir por el distrito, dado que, al menos el secretario, aseguraba no tener capital con qué afrontar los gastos del viaje¹⁴⁴.

¹⁴⁰ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 90r.

¹⁴¹ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 91v.

¹⁴² AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 92r.

¹⁴³ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 432.

¹⁴⁴ Páez Jaramillo escribió en los siguientes términos a la Suprema en febrero de 1652:

Don Francisco Páez Xaramillo, secretario del secreto del Santo Officio de la Inquisición del Reyno de Aragón, diçe: que como más moderno le toca ir con el inquisidor que saliere a la visita del partido. Y, porque se halla con mucha neçesidad y deudas, por el menoscabo de su offiçio, suplica umilmente a Vuestra Alteza sea serbido mandarle adelantar la ayuda de costa ordinaria de este año para poder ir a dicha visita, que reçibirá particular merçed de Vuestra Alteza (AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 433r).

Algunos años más tarde, la situación no había mejorado. En 1655, desde la Suprema se instó a hacer la visita a los inquisidores de Zaragoza, pero a aquel al que le tocaba salir a efectuarla, Martín de Castejón, se excusó diciendo que no tenía hacienda con qué afrontarla y que, además, prácticamente acababa de ser destinado al tribunal¹⁴⁵. El Consejo, entonces, estimó conveniente suspender la realización del viaje de inspección, pero, en 1656 se volvió a requerir a los inquisidores. Esta vez fueron todos ellos quienes firmaron un documento por el que trataban de evitar salir a visitar el distrito. Esta vez se añadía alguna alegación nueva, pues las antiguas ya debían resultar monótonas a los oídos del Inquisidor General, dado que casi siempre eran las mismas. En primer lugar, se presentaba como pretexto la presencia en el territorio del ejército destinado a combatir en Cataluña; en segundo lugar, una vez más el tan manido tema económico; a continuación, la complicación de recorrer ciertos caminos; y, por último, la ausencia de secretarios válidos en el secreto:

Tanvién es inconbeniente muy relebante el que en el secreto no ay más de dos notarios que escriben, que son don Urbán Fernández de Terroba y don françisco Xaramillo. Y uno de los dos es fuerza vaya a la visita. Y de derecho toca a don Urbán por haver ydo don Françisco a la última. Y esto es en tiempo que se ofreçe haver de haçer quatro sentençias con méritos de proçesos muy creçidos por ser de mugeres superstiçiosas, con que será preçiso se ocupe dicho don Françisco y que çese el despacho en el interin, pues con los que quedan no es posible acudir a él¹⁴⁶.

Y año tras año sucedía lo mismo. La Suprema requería la realización de la visita y el tribunal, por su parte, ponía todo tipo de excusas.

Inquisidor y secretario estuvieron fuera del tribunal, viajando por el distrito, durante tres meses, y, a su regreso, Antonio de Castro cayó enfermo, de manera que la relación de la visita y las gestiones relativas a la misma, debieron retrasarse algún tiempo. El mismo inquisidor informaba así a la Suprema del alcance de su periplo:

¹⁴⁵ AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 385r-v.

¹⁴⁶ AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 430r-v.

*A 4 de março de este año, salí a la visita ordinaria a la ziuudad de Calataiud, adonde hiçe la 1ª sesión, y la 2ª en la villa de la Almunia, y la 3ª en la ziuudad de Borja, y la 4ª en la ziuudad de Taraçona. Y se leieron los edictos y anathemas en 120 ugares, en las quales sesiones se hiçieron las dilijençias que en semejantes visitas se suelen haçer, de que a sido Nuestro Señor mui servido. Y las cosas de la Inquisiçión, en toda aquella tierra, están bien vistas y quedan bien asentadas. Y an acudido a ellos con puntualidad y afiçión. E me ocupado tres meses y, si fuera neçessario, me detubiea más tiempo. Bolbí a esta Aljafería a 4 de junio [...]*¹⁴⁷.

Lo habitual es que un mismo secretario realizase toda la visita, aunque no faltan casos en los que éste fue sustituido por otro durante el transcurso de la misma. Si bien también es cierto que solía tratarse de decisiones tomadas desde la Suprema y no desde los propios tribunales de distrito. En 1562, por ejemplo, mientras el inquisidor Juan de Ayora efectuaba su visita por el territorio bajo jurisdicción del Santo Oficio de Cuenca, uno de los secretarios del secreto, Lorenzo García, fue destinado por el Inquisidor General a ejercer el mismo oficio en la de Valladolid. Para reemplazarle llegó Celedón Gustín, uno de sus compañeros de Cuenca¹⁴⁸.

Las visitas también solían ser un terreno abonado para los imprevistos. En agosto de 1640, por ejemplo, durante la realización de una de ellas al distrito del Santo Oficio de Zaragoza, el inquisidor que la llevaba a cabo, Bartolomé Guijarro, falleció. El secretario del secreto que le acompañaba, Ignacio Garcés, escribió con presteza al tribunal para comunicar el terrible agravamiento de su salud, la forma en que los médicos ya no tenían esperanza para él y cómo había recibido los últimos sacramentos, todavía consciente. Asimismo, el inquisidor había podido hacer testamento y solicitó que se hiciera el inventario de los bienes de su casa, por temor a que algo pudiera desaparecer a su muerte¹⁴⁹. Curiosamente, la visita al distrito estaba en parte motivada por las noticias que, desde hacía tiempo, llegaban al tribunal acerca de las denominadas

¹⁴⁷ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 514r.

¹⁴⁸ Según el testimonio del inquisidor Ayora, Lorenzo García le acompañó desde el 15 de octubre de 1561 hasta el 15 de enero de 1562, fecha en la que se incorporó Celedón Gustín, el cual, el 7 de junio de ese mismo año, continuaba sirviendo como notario en la visita. A pesar de la diferencia en cuanto al tiempo de trabajo de uno y otro (tres meses García y cinco Gustín), a ambos se les concedió una retribución por sus labores en la visita de 25 ducados (AHN, Inquisición, Legajo 2544, expediente 1).

¹⁴⁹ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 317r.

“mujeres espiritadas”, mujeres supuestamente poseídas por el Demonio que estarían causando todo tipo de habladurías y comportamientos supersticiosos entre la población de varios lugares apartados del valle de Tena. Son las mismas contra las que llevaba años luchando (y exorcizando), entre otros, Francisco Blasco Lanuza, párroco en la localidad pirenaica de Sandiniés¹⁵⁰. Parece que todo se reduciría a simples casos de superstición o histeria, como otras veces, pero entonces empezaron los comentarios acerca de que la repentina muerte del inquisidor podía haberse debido a un maleficio perpetrado por estas mujeres. Al parecer, el padre de Ignacio Garcés, que a la sazón era médico del tribunal, consultó con otros colegas la extraña rapidez con que se había producido el fatal desenlace, teniendo en cuenta que, tanto las exploraciones del enfermo, como las pruebas que se le realizaban, no indicaban ninguna dolencia. Esto dio origen a la creencia de que, con unas prendas robadas que le habían desaparecido a Bartolomé Guijarro, alguien había realizado un conjuro maléfico contra él¹⁵¹.

En septiembre de 1640 Ignacio Garcés regresó a Zaragoza portando toda la documentación derivada de la visita al valle de Tena, pero, por problemas con la justicia, había sido desterrado por cuatro años de la ciudad, de manera que no podía entrar en ella sin una autorización expresa del Inquisidor General. Una vez concedida, los inquisidores prefirieron tenerle en su casa, ocupado en copiar diferentes testificaciones relativas a varios implicados en un proceso. Con ello evitaban su regreso al tribunal durante un tiempo, ya que las testificaciones eran numerosas, y así los inquisidores podían esperar instrucciones de Madrid sobre qué hacer con él. Desde la Suprema las órdenes fueron que Garcés permaneciera en su posada, sin salir de ella, y,

¹⁵⁰ María TAUSIET CARLÉS: “Avatares del mal: el Diablo en las brujas”, en James S. AMELANG y María TAUSIET CARLÉS (coords.): *El diablo en la Edad Moderna*, 2004, p. 65.

Blasco de Lanuza relató de manera pormenorizada en una de sus más conocidas obras la lucha contra las “mujeres espiritadas” del valle de Tena. Se trata de: Francisco BLASCO DE LANUZA: *Patrocinio de ángeles y combate de demonios*, Real Monasterio de San Juan de la Peña: Juan de Nogués, 1652.

¹⁵¹ *Cerca de la enfermedad y muerte del inquisidor doctor don Bartolomé Guijarro, nuestro colega, se a hablado que la havría causado algún maleficio. Y, discurrendo el doctor Garçés y otros sobre la relación de la dicha enfermedad, que fue una calentura lenta y que sola una vez le sangraron y la que le sacaron fue muy buena y la orina la tubo siempre buena. Y el cuerpo poco fatigado, sin dolor en alguna parte dél, el entendimiento sano y entero hasta la última boqueada, an querid sospechar que havría havido algún maleficio. Y esta sospecha se a fundado, demás de lo dicho, en que al dicho inquisidor le hurtaron un par de escarpines, calzetos, calzonçillos y una camisa. Y, conjurando las expiritadas, deçía el diablo Roberto que Barrabás los tenía patentes en un aposento del quarto bajo, donde bivía el dicho inquisidor, pero que no los berian y, en eecto, no los pudieron ber ni hallar* (AHN, Inquisición, Libro 976, fols. 397r-v).

cuando finalizase los textos sobre los que trabajaba, debía enviarlos sin tardanza al Santo Oficio¹⁵².

El secretario acabó su trabajo a finales de octubre y envió todos los papeles de la visita al tribunal junto con una petición¹⁵³. En ella relataba las duras condiciones en las que dicha visita se había desarrollado, durante la cual, según su testimonio, había estado gravemente enfermo. Por otro lado, mencionaba cuál era su situación para con el Santo Oficio, ya que, como se ha mencionado, había tenido algunos problemas judiciales y, en 1638, había sido condenado al destierro de la ciudad de Zaragoza por cuatro años y al pago de una cantidad monetaria. En su nueva residencia de Zuera había recibido la orden de acudir a la visita y la había cumplido. Ahora, con una situación personal y familiar complicada, y económicamente apurada, representaba su necesidad y pedía al Inquisidor General *la merçed de reduçirle al exerçio de su offiçio*¹⁵⁴. En 1641, se le permitía volver a su oficio en el tribunal, si bien sin cobrar salario ni ayudas de costa hasta que finalizase el tiempo de su destierro¹⁵⁵.

3.3 LAS VISITAS A OTROS TRIBUNALES

Aunque pueden considerarse una función extraordinaria, dado que no todos los secretarios las llevaban a cabo y solo acudían a ellas quienes eran convocados por la Suprema, se ha preferido dotar de entidad propia a estas visitas, dada su relevancia, al igual que ya se ha hecho con las de distrito. Este tipo de inspecciones, que se llevaban a cabo por orden del Inquisidor General y del Consejo sobre un determinado tribunal, tenían como objeto la de conocer cuál era el funcionamiento y la situación de éste, saber si los inquisidores y oficiales actuaban de manera correcta y de acuerdo a la normativa o, por el contrario, lo hacían de manera arbitraria, ineficaz o en beneficio propio. Una investigación de estas características podía llevar bastante tiempo, durante el cual se visitaba la sede del tribunal, se reconocían sus archivos, las prisiones..., y se interrogaba a todos los inquisidores y oficiales, e, incluso, a aquellos ministros o particulares que pudieran aportar algo de información sobre las prácticas internas de la cabeza del

¹⁵² AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 399r.

¹⁵³ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 423r.

¹⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 976, fols. 430r-v.

¹⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 50r.

En la disposición favorable de la Suprema tuvieron mucho que ver las numerosas peticiones elevadas también por Jerónimo Garcés, padre del secretario y médico en el Tribunal de Zaragoza.

distrito¹⁵⁶. Carecían de una periodicidad fija y, simplemente, se efectuaban cuando en la Corte lo consideraban necesario. Aunque, en no pocas ocasiones, estuvieron motivadas por ciertas noticias que llegaban a la Suprema, poniéndola al corriente de todo tipo de desmanes cometidos por los que se suponía sus rectos delegados. Podían ser denuncias como la siguiente, enviada a Madrid en 1638 por un individuo de nombre Miguel de Torres, quien refería la crítica situación de la Inquisición de Córdoba, donde inquisidores y secretarios, en connivencia, habían sumido la institución en el caos, ocasionando una importante murmuración, en especial por los ilícitos trámites que realizaban para las informaciones de limpieza:

Grande asolamiento es el que tiene oy la Inquisición de la ciudad de Córdoba, nacido de la poca justicia que el mundo publica deste tribunal mayor de Vuestra Alteza, pues con berdad o mentira, así los inquisidores como los que an tenido pretensiones el él y dichos el común sentimiento, hablan largamente y no cosas comunes, sino gravíssimas, dándoles por satisfacción de las lástimas que en los tribunales menores se ben y conoçen. Y de aý los inquisidores dellos con desenboltura y suma desbergüenza, están robando tan largamente que por ellos los secretarios hacen lo proprio y así no parece tribunal de Dios, sino de los más desbergonzados demonios del infierno, pues benden a Jesuchristo, como dicen, en mala almoneda, pues tienen entregado el officio de los descendientes de cathólicos a humildes confesos descendientes de erejes conocidos. Y dan por disculpa que este superior tribunal anpara a los tales quando bienen en apelaciones, porque se balen de faores de señores grandes por los consejeros deste tribunal mayor y aun diçen que antes de benir los papeles a él, inbíán cartas a los inquisidores de allí que traten de despacharlos, porque, de no hacerlo, lo an de haçer ellos en ese Consejo. Y así tienen on esto ocasión de robarlos acá y afrentar el tribunal, como aora, que hicieron familiar a un Juan Gómez de Torres,

¹⁵⁶ Sobre las visitas puede consultarse: Doris MORENO MARTÍNEZ: “La Inquisición vista desde dentro: La visita del licenciado Cervantes al Tribunal del Santo Oficio en Barcelona”, en *Historia Social*, núm. 32 (1988), p. 75-95; Luis Alberto ANAYA HERNÁNDEZ y Francisco T. FAJARDO SPÍNOLA: “Oposición a la Inquisición, conflictos y abusos de poder a fines del siglo XVI (las visitas de inspección a la Inquisición canaria)”, en *El museo canario*, núm. 47 (1985-1987), p. 217-236; Juan Carlos GALENDE DÍAZ y Bárbara SANTIAGO MEDINA: “La atípica visita a la Inquisición de Córdoba en 1597: un ejemplo de la vigilancia de la Suprema sobre los tribunales de distrito”, en *Legajos: Cuadernos de investigación archivística y gestión documental*, núm. 11 (2009), p. 37-48.

confeso el más desta tierra, tanto que tiene asonbrada esta ciudad, pues no ay confeso en ella a quien no toque es dél. Y maiores cosas que el mundo a bisto, no obstante que este tribunal se sirbe oy de la mayor parte de confesos y los hijos de los que se diçe que, en la visita pasada, mandaron que no fueran admitidos. Ya lo están. Y como no ay secreto en este tribunal, no se atreben a decir verdades los testigos, con lo qual, hacen los pretendientes lo que quieren y no se les da nada de que se diga qualquiera cosa, pues lo saben para hacer sus defensas. Y los inquisidores y secretarios les dan el camino en la mano que an de seguir. Y en el tribunal persuaden a los testigos a que digan lo que ellos quieren. Si Vuestra Alteza inbía quien examine lo que pasa, sabrá quién bende cada día baxillas de plata, quién se tiene mucha hacienda. Las familiaturas del número de la ciudad se benden y no se dan a los que se deben. Y por esa causa desacreditaron la nobleza, porque los cavalleros no abían de dar nada por ellas. Y así, en lugar de los mayores desta tierra, an puesto confesos ropabejeros y pícaros tenderos, moriscos y mulatos. Y están las familiaturas generalmente en gente vil, porque toman por ellas a dos mill reales por cada una. I para que tenga efecto, mientras baca alguna, disponen cinco o seis honbres destas calidades para escojer el que da más por ella. Aquí tienen corredores que husquen pretendientes, con tal que lo paguen. Y les dicen en secreto cómo an de disponerlo. Y aun hablan los testigos, pues quando ban al tribunal dicen allí bamos a jurar falso. Nunca pretendiente parece en los Alcáçarez, porque lo negarían en sus casas. A todo esto, ayudado el no bibir los ministros dentro del Alcáçar. Tanbién la muchedunbre de secretarios que no toman el officio sino para hurtar. Las comisiones del distrito están en dos o tres ministros, se les quedan con los salarios y les dejan los probados de los hurtos. Si Vuestra Alteza quisiera ber un por tanto inbíe visitador santo, docto, secreto y solícito, bien nacido, porque lo demás no sea hipocresía, sabrá lo que no es pusible pensarlo. No ay palabras con que decir las traiciones que aquí se cometen contra dios, Nuestro Señor, que guarde a Vuestra Alteza. El poco secreto de la Inquisición a llegado a tal estado que a sucedido querer hacer autos y un

mes antes decirse los condenados que an de salir y las penitencias y disposición de todo. En fin, esto no es modo de Inquisición.

*Son infinitos los ministros que ay fuera de número y todo es siguiendo el interés [...]*¹⁵⁷.

La inspección comenzaba con el nombramiento, por parte del Inquisidor General y la Suprema, de un inquisidor, que actuaba como visitador, y un secretario que le acompañaría y levantaría testimonio de todo lo que sucediese durante la investigación. Ninguno de los dos podría pertenecer al distrito que se iba a visitar y tampoco es habitual que ambos procedan del mismo tribunal. El documento que recoge su nombramiento es extenso, pues en él se detallaban todos los poderes del visitador, de manera que los inquisidores y oficiales no pudiesen oponer resistencia a su autoridad. Por el contrario, la figura del secretario queda apenas mencionada al final del dispositivo, constando solo su nombre y tribunal de procedencia, sin darle ninguna instrucción específica. Su trabajo no sería muy diferente al que ya desempeñaba a diario en las audiencias y el secreto, pues se reduciría a seguir al visitador y anotar lo que sucediese. Posteriormente, también debería encargarse de la documentación derivada de la inspección, recogiendo, entre otras cosas, los cargos resultantes contra inquisidores y oficiales.

El mandamiento del Inquisidor General debía ser, primero, aceptado por el visitador, quien, a su vez, realizaba el nombramiento formal del secretario y le tomaba juramento de que realizaría correcta y fielmente su trabajo:

*E luego, incontinenti, el dicho señor inquisidor y visitador tomó y recibió juramento en forma de mí, el presente secretario, según que yo lo hiçe. Y, cruçados los braços, juré in verbo sacerdotis de que, con toda fidelidad, secreto, rectitud y legalidad, exerçeré el ministerio y oficio de secretario de la dicha visita que por el Illustrísimo Señor Cardenal, Inquisidor General, me a sido mandado, asistiendo para ello por mi persona al dicho señor visitador en quanto mis fuerças alcançaren, según que desto fueron testigos los presentes, de que doy fe*¹⁵⁸.

¹⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.854, expediente 2.

¹⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fol. 3r.

Llegados ambos al tribunal donde debían efectuar la inspección, convocaban a todos sus miembros y les comunicaban la decisión del Inquisidor General. Todos ellos, sin excepción, debían aceptarla, respetarla y acatarla, facilitando en todo momento la labor del visitador. Tras esta importante diligencia, el visitador pasaba a inquirir a inquisidores y oficiales acerca de los asuntos pendientes del Tribunal, ya fuesen relativos a causas o a informaciones de limpieza. Se trataba, en definitiva, de una mera aproximación a la coyuntura actual, dado que luego hará todo tipo de pesquisas más concretas. Hecho esto, se examinaba el secreto y su documentación, así como la de otras secretarías; se entraba a las cárceles y se interrogaba a los presos por su situación, el estado de su proceso, preguntándoles si había algo que necesitasen... Aunque el grueso de la visita lo constituían los interrogatorios a todos y cada uno de los inquisidores y oficiales, por los cuales se trataba de averiguar su eficiencia, legalidad y seguimiento de las normas del Santo Oficio. El secretario debía, tal y como era su cometido, estar presente en todos ellos, recogiendo las respuestas de manera fidedigna.

Pero su función dentro de la visita no tenía por qué limitarse a escriturar los actos que ante él tenían lugar, sino que, siempre que fuese por mandato del visitador, podía acometer otras obligaciones. La más frecuente era la de realizar notificaciones a los miembros del tribunal inspeccionado o a otras personas, ajenas a él, que tuviesen cierta relación con los hechos que se investigaban. También, en caso necesario, podía suplir en algunos momentos al visitador, algo muy útil si se trataba de dar mera solución a ciertos trámites engorrosos. El secretario era, pues, una pieza clave en las inspecciones, dado que era la único individuo de confianza con el que podía contar el inquisidor que las efectuaba, pues se encontraba en un distrito ajeno al suyo y, normalmente, se veía en la tesitura de recelar de todos a cuantos interrogaba, dado que podían estar encubriendo cualquier tipo de actos contra la normativa del Santo Oficio.

Asimismo el visitador podía encargar al secretario la realización de acciones concretas que pudiesen mejorar la situación del tribunal que se examinaba. Una de ellas podía ser la de mejorar la organización de los archivos, una tarea que solo podría afrontar alguien con la suficiente preparación y conocimiento de la documentación inquisitorial. Cuando, en 1573, el Inquisidor General, Gaspar de Quiroga, nombró al doctor Hernán Bravo de Zayas visitador en el Tribunal de Canarias, designó como su acompañante a Bartolomé Martínez, secretario entonces en el de Llerena. Un año más tarde, en 1574, ya en Canarias, Bravo observó que la documentación del secreto tenía una organización más que deficiente, de manera que encargó a Bartolomé Martínez

ocuparse de ella. Una situación que afectaba en especial a los procesos de fe. Al parecer, la práctica en aquel tribunal era la de encuadernarlos, por lo que fue necesario deshacer las encuadernaciones y organizar expedientes y legajos. Crear, al fin y al cabo, nuevas unidades de instalación. Bartolomé Martínez relataba así el trabajo que había hecho:

En días ynterpolados, desenbolví todos los papeles y legajos que ay en el dicho secreto, los quales se desmenbraron unos de otros y se juntaron los processos de condenados en persona y de condenados a una parte, de reconciliados a otra, de penitenciados a otra, de avsuelos de la ynstancia a otra, de suspensos a otra, de los pendientes se pusieron letras en el caxón de veinte casillas, en cada una de las quales se pusieron los processos que ay de cada letra y los conclusos en su lugar de por sí y votados lo mesmo.

Y en el caxón de veinte casillas que ay en el dicho secreto se pusieron en letras del abeçé y títulos de concluso, votados y de botados a tormento, en las quales se pusieron todos los processos pendientes por sus letras y nonbres.

Ytem, se juntaron todos los processos de causas y pleytos que se an traydo con la justicia sobre preheminencias y livertades del Sancto Officio. Y, ansimesmo, todos los processos de pleytos de familiares y otros de causas pendientes antiguas, se pusieron de por sí.

Ytem se juntaron muchas copias de peticiones y declaraciones y testificaciones sueltas antiguas que avía en el secreto.

Ytem se juntaron todos los papeles y secrestos y cosas de hazienda que se hallaron en el secrto de por sy.

Ytem las visitas de los navíos de por sí y papeles de rescates y licencias y averiguaciones de los que van a ellos.

Ytem se juntaron todos los quadernos que se hallaron de [...] y repertorios de testificados y otras cosas de memoria y abecedarios antigos que avía en el officio de cosas del secreto y raçón dellas.

Memorias y editos de libros reprobados y diligencias que sobre ello se [...].

Editos y mandamientos, peticiones y testificaciones de ynabiles, antiguas.

Ynformaciones de oficiales y familiares.

Processos pendientes sobre hazienda y cossas de bienes confiscados.

Cartas de la Inquisición de Sevilla.

Traslados de procesos que se an enbiado al Consejo.

Testificaciones y visitas del distrito.

*Cartas antiguas del Inquisidor General y del Consejo*¹⁵⁹.

Es decir, que sin esperarlo cuando fue nombrado secretario de la visita, Bartolomé Martínez acometió una de las reformas más importantes del secreto de la Inquisición de Canarias. No solo organizó las causas de fe, sino también otros procesos civiles, criminales y de competencias; ordenó la documentación hacendística, que también se encontraba en el secreto; y, entre otras cosas, estableció las series que, algunos años antes, habían sido dispuestas por el Inquisidor General Espinosa y que, en Canarias no se estaban respetando. Las mismas series que, con pocos cambios, podemos encontrar todavía entre los fondos de aquellos centros que custodian textos del Santo Oficio, tales como el Archivo Histórico Nacional en Madrid.

3.4 COMETIDOS EXTRAORDINARIOS

Ya se ha visto la forma en que los secretarios del secreto podían asumir otros oficios además del que ya desempeñaban o, al menos, ocuparse de ellos de manera “extraoficial”, pero con el visto bueno de sus superiores. Además de esto, en momentos muy concretos, los secretarios del secreto se veían obligados a desempeñar otras funciones que poco o nada tenían que ver con su oficio principal o que excedían sus cometidos. Normalmente, estas situaciones se daban ante la ausencia del tribunal de determinados oficiales o, incluso, de inquisidores, pero, en especial, de estos últimos. Es entonces cuando los secretarios debían hacer gala de toda su pericia y saber hacer para afrontar todos los imprevistos que surgiesen y salir airoso de semejante coyuntura. Pero, por otro lado, su comportamiento en estos momentos servía para fortalecer su posición después, pudiendo solicitar gratificaciones, no siempre concedidas. Asimismo,

¹⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.831, expediente 1.

el que fueran ellos, y no otros oficiales, quienes afrontasen los contratiempos, da noticia de la relevancia de su figura para los inquisidores de distrito y la Suprema. Algo que, por desgracia, no se traducía en una mejora de sus condiciones salariales, pues ciertos oficiales, como a veces el receptor, percibían anualmente más remuneración que ellos.

Habitualmente, los secretarios constituían uno de los pocos oficios sobre los que los inquisidores podían apoyarse para desempeñar su función. Eran su complemento perfecto. Despachaban las causas con ellos; conocían todos los entresijos del tribunal; dominaban su funcionamiento; a ellos debía recurrirse para obtener casi cualquier tipo de información; en sus archivos y en su memoria guardaban el recuerdo de genealogías y limpiezas... Cuando, en 1680, el inquisidor Cosme Manuel Ovando y Ulloa quedó solo en Mesina al enfermar su compañero Antonio Nieto, informó a la Suprema que no tenía más ayuda que la del secretario Lorenzo de la Guardia. Éste permanecía a su lado en todo momento, pero el funcionamiento del secreto había empezado a resentirse, de manera que el inquisidor estim  conveniente *bolver a llamar a don Juan de Retana para que haga el officio de fiscal y no cessen los negocios del secreto, a quien también he mandado dar el salario que antes gozava de secretario*¹⁶⁰.

En algunos tribunales, también era habitual que, en ausencia del alguacil mayor, uno de los secretarios del secreto se ocupase de algunas de sus funciones. Eso fue lo que hizo precisamente Gonzalo de Flores, secretario de la Inquisición de Sevilla, cuando, en 1642 participó en calidad de alguacil en el secuestro de los bienes de Fernando Núñez, vecino de aquella ciudad, en compañía del receptor, Francisco Rodríguez Valcázar, y en presencia de la esposa del detenido¹⁶¹.

¹⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 2.298, caja 1.

¹⁶¹ Secuestro de los bienes de Fern ndo Núñez (1642). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

3.5 PABLO GARCÍA Y EL “ORDEN DE PROCESAR”

Rastrear la figura de Pablo García en los archivos de la Inquisición no es una tarea sencilla. Y eso a pesar de ser uno de los funcionarios más notables que tuvo a lo largo de su historia. Su entrada en la institución, producida antes de que ésta aprobase oficialmente su estatuto de limpieza de sangre, hace lento y difícil el hecho de encontrar cualquier información sobre su origen y genealogía. Una circunstancia a la que se une las pérdidas documentales experimentadas por los fondos de algunos tribunales con los que estuvo relacionado. Debido a ello, las noticias biográficas sobre él, al margen de su labor dentro del Santo Oficio son, por el momento, prácticamente inexistentes.

De él se sabe que era conqunense y la noticia más antigua que, hasta la fecha, se ha podido localizar sobre él es su nombramiento como “notario del secreto” del Tribunal de Sevilla, ocurrido el 27 de agosto de 1560, por gracia del Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General, Fernando de Valdés¹⁶². Con un salario anual de 30.000 maravedís, García se trasladó a Sevilla junto a su esposa y el resto de su familia, acometiendo pronto las obligaciones de su oficio, que incluían un ritmo frenético de trabajo para poder despachar todas las causas que serían publicadas en el auto de fe que se celebró en aquella ciudad el día 22 de diciembre. Una labor por la que cada miembro del tribunal fue recompensado por el Consejo con una ayuda de costa, es decir, una compensación monetaria extraordinaria, recibiendo Pablo García la misma cantidad que el resto de notarios del secreto: 50 ducados (18.750 maravedís), lo que constituía algo más de la mitad del salario de 30.000 maravedís que percibía anualmente por su oficio¹⁶³.

Por aquel entonces, los miembros del Tribunal de Sevilla eran los inquisidores y licenciados Andrés Gasco, Carpio y Francisco de Soto; el fiscal, el también licenciado Muñoz; don Luis Sotelo en calidad de alguacil; Gonzalo Estrada, nuncio; Pedro de la Haya y Andrés de Huerta, alcaides; y Juan Delgado, portero. En cuanto a los secretarios, García compartiría su actividad en el secreto con Bartolomé de Alvendín, Nuflo de

¹⁶² AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 781v.

¹⁶³ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 790v-791r. Los inquisidores percibían de ayuda de costa 100 ducados cada uno (37.500 maravedís) y, el fiscal, lo mismo que los secretarios del secreto y de secuestros, 50 ducados (18.750 maravedís).

Pablo García recibió también 20.000 maravedís extraordinarios en concepto de ayuda para sufragar los gastos de su mudanza desde Cuenca a Sevilla (AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 810v).

Herrera y Eusebio de Arrieta, mientras que como secretario de secuestros actuaba Francisco de Naveda. Asimismo, es muy posible que Pablo García entrase a formar parte de la plantilla inquisitorial debido al fallecimiento ese año de Domingo de Azpeitia, que aunaba en su persona los oficios de notario del secreto y de receptor¹⁶⁴.

En esta primera etapa de notario al servicio de la Inquisición sevillana, García debió hacer frente a muchas de las funciones que antes se han mencionado y que entraban en el ámbito normal de actuación de un secretario del secreto del Santo Oficio. Sin embargo, su estancia a orillas del Guadalquivir fue breve, pues el 12 de junio de 1562 fue destinado a la Inquisición de Cuenca, su ciudad natal, mediante una provisión en nombre, una vez más, del Inquisidor General Valdés¹⁶⁵. Sin embargo, no parece haber empezado a desempeñar su oficio allí hasta comienzos del año siguiente, pues su salario todavía siguió siendo abonado por el receptor del Tribunal de Sevilla hasta el 12 de enero de 1563, momento en que pasó a hacerse cargo de él el receptor de Cuenca.

De nuevo, fue la vacancia de una secretaría lo que motivó la marcha de García a Cuenca. En este caso, Agustín Celedón, notario del secreto, había sido trasladado a la Inquisición de Valladolid apenas medio año después de haber comenzado a servir su oficio¹⁶⁶. Los motivos de la elección de Pablo García son todavía un misterio, aunque tal vez fuera el propio secretario quien pidiese una merced al Consejo, habida cuenta de que era vecino de aquella ciudad.

En definitiva, posiblemente en enero de 1563, Pablo García se incorporó al personal de la Inquisición de Cuenca, manteniendo su salario de 30.000 maravedís y compartiendo oficio con Lope de Ungo de Velasco. La situación era, ya de partida, muy diferente a lo que García había conocido hasta ese momento, pues el tribunal conquense contaba con la mitad de notarios del secreto que el de Sevilla y todas las ocupaciones debían ser distribuidas entre solo dos personas¹⁶⁷. Y ello no se debía a la falta de trabajo, sino a la grave coyuntura económica que, en aquel entonces, se vivía en la Inquisición de Cuenca. En efecto, García mantuvo su salario anual, el mismo que las “Instrucciones” de Torquemada establecían para un notario del secreto, pero el importe

¹⁶⁴ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 790v-791r. El documento del Consejo que recoge las ayudas de costa, además de indicar el fallecimiento de Azpeitia, sugiere la situación de vacancia de la receptoría del tribunal sevillano.

¹⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.537, caja 1.

¹⁶⁶ Según las anotaciones del receptor de la Inquisición de Cuenca, Agustín Celedón fue nombrado notario del secreto el 29 de diciembre de 1562, no empezando a desempeñar su oficio allí hasta el 15 de enero de 1563. El 7 de julio fue enviado a Valladolid (AHN, Inquisición, Legajo 4.537, caja 1).

¹⁶⁷ Existía un tercer secretario, Juan de Guinea, pero era de secuestros, no del secreto (AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 859r-v).

de las ayudas de costa en Cuenca era sustancialmente menor al de aquellas que se cobraban en Sevilla, lo que se tradujo en una importante pérdida de poder adquisitivo para el secretario, tal y como podrá apreciarse en la siguiente tabla, que recoge los ingresos percibidos por Pablo García, a tenor de los pagos ordenados por el Consejo de la Suprema en libranzas otorgadas en diferentes fechas entre los años 1561 y 1565¹⁶⁸:

Tribunal	Año	Salario anual	Ayuda de costa ordinaria	Ayuda de costa extraordinaria	Total
Sevilla	1561	30.000	18.750	20.000	68.750
Sevilla	1562	30.000	52.650	7.500	90.150
Cuenca	1563	30.000	10.000	0	40.000
Cuenca	1564	30.000	10.000	0	40.000
Cuenca	1565	30.000	12.000	0	42.000

Estando ya al servicio de la Inquisición de Cuenca, García fue requerido en numerosas ocasiones por la Suprema para acudir a otros tribunales, en calidad de secretario de las visitas de inspección que se les realizaban. Asimismo, le fue encomendado trasladarse temporalmente a otros distritos para ayudar a sus oficiales del secreto a redactar y organizar de manera correcta la documentación. De manera que hubo de ser suplido en sus ausencias por otros oficiales conquenses.

Pablo García es, quizás, uno de los pocos secretarios del Santo Oficio cuyo nombre ha perdurado con el paso del tiempo, y ello no se debe precisamente a su experiencia y años de servicio a la institución inquisitorial, sino a la celebridad alcanzada por una obra que confeccionó y que él mismo definía como un mero “librillo”, una breve monografía de carácter práctico sobre el orden que, a la hora de procesar, debía guardarse en todos los tribunales del Santo Oficio.

Es el mismo secretario quien, en una carta al Consejo, expone cómo, gracias a sus estancias en varios tribunales, ha constatado la forma en que en ellos no siempre se guardaba, en materia procesal, lo que tanto los inquisidores generales, como la Suprema, habían proveído en diferentes disposiciones de gobierno, principalmente las “Instrucciones” y las cartas acordadas. Su experiencia visitando los tribunales de Zaragoza, Valencia, Cataluña y Valladolid le había hecho ver que en ellos, a causa de no respetarse la norma, existía un estilo de trabajo completamente diferente al de otros

¹⁶⁸ Todas las cantidades se expresan en maravedís. AHN, Inquisición, Libro 575, fols. 790v-791r, 810v, 824r-v, 837v, 859r-v, 877r y 881v.

lugares que él bien conocía, donde sí se seguían las “Instrucciones”. Siguiendo, por tanto, el contenido de las directrices de los inquisidores generales y teniendo en cuenta el estilo de tribunales como el de Cuenca y Sevilla, Pablo García empezó a afanarse en la composición de una obra que, si no era ambiciosa en cuanto a su contenido, si lo era en cuanto a su finalidad: unificar el procedimiento de todos los tribunales del Santo Oficio que operaban dentro de la Monarquía Hispánica. Se desconoce el tiempo que le llevó redactarla, pero solo podía dedicarle el tiempo libre que le quedaba tras cumplir con sus numerosas obligaciones en el secreto y con los encargos de sus superiores. Sí es posible saber que, en enero de 1568, el libro estaba terminado, pues es entonces cuando García lo hizo llegar a la Suprema para que lo tuviesen en consideración¹⁶⁹. Es posible que el notario no llegase a entrever el alcance de su pequeño proyecto, pero no solo el texto fue del agrado del Consejo, sino que éste, en apenas unos meses, ya había costeadado su impresión y empezado a distribuirlo entre todos los tribunales de distrito¹⁷⁰.

El volumen se dejó en manos de Alonso Gómez, impresor real asentado en Madrid, y finalmente recibió el extenso título de “El orden que comúnmente se guarda en el Sancto Officio de la Inquisición acerca del processar en las causas que en él se tratan, conforme a lo que está proveído por las instrucciones antiguas y nuevas”, aunque de manera usual fue conocida simplemente como el “Orden de Procesar”. El Consejo supo ver la adecuación del texto de García a sus intereses en materia de homogeneización y centralización, a los que se oponían los procedimientos que imperaban en algunos tribunales, a pesar de las continuas inspecciones que se les efectuaban y de las “recomendaciones” y mandatos que, para cambiarlos, recibían desde la Suprema. García añadía, en definitiva, un elemento novedoso a la lucha contra las resistencias que el Consejo encontraba para desarrollar su labor, y de ahí el valor que se otorgó a su libro, haciéndolo imprimir y distribuir en un período tan corto de tiempo.

A lo largo del verano de 1568 el Consejo empezó a hacer llegar los ejemplares ya impresos del “Orden de Procesar” a todos los tribunales, aunque, si algo hay que destacar de dichos envíos, es el poco número de volúmenes que se remitían en cada uno. Así, entre otros, Jerónimo Manrique, por aquel entonces Inquisidor de Valencia, recibió

¹⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, exp. 57.

¹⁷⁰ 1568 fue un año extraño para Pablo García. Por un lado, cosechó el éxito profesional con la publicación de su obra; por otro, debió hacerse cargo en Cuenca de responsabilidades inusitadas, pues, debido a una grave enfermedad del inquisidor Francisco de Ayanz mientras La Madrid estaba visitando el distrito, él quedó solo en el tribunal, a cargo de múltiples asuntos y con todas las causas pendientes hasta que La Madrid regresase. La Suprema ordenó a éste interrumpir de inmediato la visita y volver a Cuenca, pero no pudo llegar antes de la muerte de Ayanz, de la cual informó el propio García al Inquisidor General Valdés el día 3 de julio (AHN, Inquisición, Legajo 2.544, exp. 77 y 78).

dos ejemplares; el Tribunal de Barcelona, solo uno; y la Inquisición de Calahorra, por su parte, otro¹⁷¹. Pero los libros no llegaban solos, sino que lo hacían acompañados de una carta acordada de la Suprema por la que se ordenaba guardar los impresos de García en el secreto y ponerlos junto a las “Instrucciones”, lo que da noticia de la notabilidad de la que, a partir de ese momento, gozarían, elevándolos y casi igualándolos a las directrices de inquisidores generales como Torquemada o Valdés, a partir de las cuales estaban confeccionados¹⁷². Tal vez conociendo el interés del Consejo, aunque sin poder prever todavía su alcance, el 1 de julio de 1568, Pablo García se aventuró a escribir a Madrid y solicitar una gratificación por el tiempo empleado en la redacción del “Orden de Processar”. Nada más recibir el documento, se decidió otorgarle una retribución extraordinaria de 25 ducados (9.375 maravedís), casi un tercio del sueldo que percibía en un año como notario¹⁷³.

El escaso número de volúmenes distribuidos, así como la dificultad a la hora de localizar ejemplares supervivientes de esta primera edición del “Orden de Processar”, hacen pensar en una impresión muy limitada, con una difusión y un uso restringidos dentro de la propia institución. Este hecho, con el paso del tiempo, quizás terminó dificultando el acceso al libro incluso para aquellos miembros del Santo Oficio que lo necesitaban y puede que por ello, en 1591, se encargase una segunda impresión del mismo, esta vez en la imprenta madrileña de Pedro Madrigal, tras haberse realizado algunas modificaciones en el texto (*van en esta segunda impressi3n a3adidas algunas cosas y otras puestas en mejor orden*)¹⁷⁴. Después de ésta vendrían otras ediciones

¹⁷¹ El envío al inquisidor Jer3nimo Manrique, al igual que el que iba dirigido al Santo Oficio barcelon3s, se realiz3 el 27 de julio de 1568. A Calahorra los libros partieron de Madrid el d3a 25 de agosto (AHN, Inquisici3n, Libro 325, fol. 69r-v). En lo que respecta a Manrique, si bien era Inquisidor de Valencia, gozaba temporalmente de la dignidad de “Inquisidor de Barcelona”, pues el 20 de julio hab3a sido cometido por el Consejo para supervisar que en el Tribunal de Barcelona cumpliesen con lo que la Suprema les hab3a encargado despu3s de la visita de inspecci3n que ese mismo a3o les hab3a hecho el inquisidor Soto Salazar (AHN, Inquisici3n, Libro 356, fol. 45r-46v).

¹⁷² AHN, Inquisici3n, Libro 576, fol. 234v-235r.

La Inquisici3n de Toledo, en agosto de 1568, comunic3 a la Suprema su recepci3n de dos ejemplares del “Orden de Procesar”:

Tres de Vuestra Se3or3a emos res3ebido de 16 y 18 del presente. Y con la una, los dos cuerpos de libros que Vuestra Se3or3a mand3 imprimir, que se pondr3 con las “Instrucci3nes”, como Vuestra Se3or3a manda. Y, visto de espa3io, si oviere alguna cosa de que resulte inconveniente, se dar3 noti3ia a Vuestra Se3or3a, que a lo que agora pare3e es el mismo orden y estilo que en esta Inquisici3n se tiene en el pro3esar (AHN, Inquisici3n, Legajo 3.069, expediente 128).

¹⁷³ AHN, Inquisici3n, Legajo 2.544, exp. 75.

¹⁷⁴ Pablo GARC3A: *Orden que com3nmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisici3n acerca del processar en las causas que en 3l se tratan, conforme a lo que est3 prove3do por las instrucciones*

como las de 1607, 1622 (ambas en Madrid, por Luis Sánchez), 1628 (Madrid, Imprenta Real)¹⁷⁵, 1736 (Valencia, Antonio Bordázar de Artazu) o 1843 (Córdoba, Manté). La utilidad de la obra de García conllevó su impresión también fuera de la Península Ibérica, como sucedió en Palermo en 1714 tras haber sido traducida al italiano bajo los auspicios de los inquisidores de Sicilia: Giovanni Todone y Pietro Galletti¹⁷⁶. Aunque todas estas ediciones pueden ser fácilmente localizadas en la actualidad en archivos y bibliotecas, públicos y privados, españoles y extranjeros, eso no quiere decir que la difusión del trabajo de García no continuase siendo restringida. Así, por ejemplo, en junio de 1752, uno de los inquisidores del Tribunal de Corte, Fermín Joseph Charola, determinó en una de las cláusulas de su testamento que su ejemplar del “Orden de Processar” debía enviarse, a su muerte, al Santo Oficio de Zaragoza para que fuese custodiado entre los papeles de su archivo¹⁷⁷. El “Orden de Processar” no llegó al gran público hasta bien entrado el siglo XIX, de la mano de una pequeña edición que se publicó en Córdoba en 1843, nueve años después de que la Inquisición fuese definitivamente suprimida por la reina Isabel II¹⁷⁸.

En la segunda mitad del siglo XVI, el Santo Oficio contaba ya con algunos de los tratados que constituían la base de su procedimiento, como el de Diego de Simancas (*De catholicis institutionibus*, Valladolid, 1552) o el del propio Eymeric con los comentarios de Francisco Peña (*Directorium inquisitorum*, impreso por primera vez en 1578), entre otros muchos¹⁷⁹. Pero el de García, que no podía ser considerado un tratado al uso similar a los anteriores, sino más bien un manual de trabajo, resultaba mucho más sencillo de consultar que aquellos. De la misma forma, al organizarse a modo de formulario, era útil no solo para los inquisidores y fiscales, sino también para otros

antiguas y nuevas, Madrid, 1591. La escasez de ejemplares conservados de la impresión de 1568 ha llevado a creer erróneamente a muchos autores que el libro había sido publicado por primera vez en 1591 y que, cuando lo escribió, Pablo García era secretario del Consejo, pues en la portada de 1591 se indica esta circunstancia. Su pasado conquense quedaría así ensombrecido en todas las ediciones posteriores que se hiciesen de la obra.

¹⁷⁵ En la edición de 1622, la cuarta impresión, se indica que se ha añadido un índice con el contenido del libro. En la de 1628, por su parte, la portada menciona que, además de un índice realizado por Gaspar Isidro de Argüello, secretario de la Suprema, se han realizado añadidos al texto de García por orden del cardenal Antonio Zapata, Inquisidor General.

¹⁷⁶ Pablo GARCÍA: *Modo di processare nel Tribunale del Santo Ufficio della Inquisizione di questo Regno di Sicilia*, Palermo, 1714.

¹⁷⁷ El inquisidor Charola manejaba la edición de 1622. Este ejemplar, que acabó perteneciendo al estudioso Émile van der Vekene, puede consultarse hoy en: Biblioteca de la Universidad San Pablo-CEU (Moncloa), Inquis. E. V. – 238 (dup.).

¹⁷⁸ El texto de referencia utilizado para esta edición fue el de 1622.

¹⁷⁹ Probablemente, el intento más reciente de sistematización de la tratadística inquisitorial haya sido el de: Andrea ERRERA. “Manuali per inquisitori”, en Adriano PROSPERI (dir.), *Dizionario storico dell’Inquisizione*, Pisa, 2010, vol. II, p. 975-981.

oficiales y colaboradores del Santo Oficio. García, con su estilo aséptico, pero práctico, había creado también una herramienta indispensable para los notarios inquisitoriales, presentándoles modelos para redactar sus documentos e indicándoles qué libros y registros, según las “Instrucciones”, debían confeccionar y archivar en el secreto para la buena gestión de sus tribunales. Incluso los calificadores, en un principio ajenos a la nómina inquisitorial, recibían instrucciones sobre cómo confeccionar sus dictámenes. El inmovilismo de la institución, cuyas prácticas procesales apenas variaron con el paso del tiempo, hizo que la obra de Pablo García continuase resultando de interés a pesar de haber transcurrido varios siglos desde que fue confeccionada.

Gracias al “Orden de Procesar”, su trayectoria y su capacidad para manejarse en los asuntos del Santo Oficio, Pablo García llegaría a alcanzar la máxima dignidad a la que podía aspirar un secretario del secreto: convertirse en secretario del Consejo de la Suprema y General Inquisición.

3.6 COMPAGINAR EL OFICIO

Dentro de las diferentes secretarías, la del secreto era una de las más versátiles a la hora de compaginar oficios. Muy ligada a otras plazas, como podía ser la de fiscal u otras notarías, no se conocen ejemplos de secretarios que desempeñasen a la vez otros oficios del tribunal como el de alguacil, nuncio u otros de los considerados “menores”.

La actividad de algunos secretarios ocupando el puesto de fiscales de los tribunales de distrito, que no el oficio, puede documentarse ya en el siglo XVI. En ciertos tribunales, en momentos muy determinados, ante la ausencia de una persona que desempeñase el oficio de fiscal, no es raro que sus funciones recayesen en alguno de los secretarios del secreto del mismo. Lo habitual es que fuese uno de los inquisidores quien se hiciese cargo de las obligaciones de fiscal, pero, si ninguno de ellos deseaba asumirlas, o bien no podía hacerlo, solía recurrirse a los notarios del secreto. Al fin y al cabo, el fiscal era el responsable de esta parte del tribunal y debía colaborar de manera muy estrecha con el resto de oficiales del secreto. Estos, a su vez, gracias a sus años de práctica, conocerían la manera de trabajar de los fiscales, los formularios de los documentos redactados por ellos, las fases de los procedimientos, etc. Al fin y al cabo, no había prácticamente nada en la labor de un fiscal que no pudiese acometer un

secretario del secreto con cierta experiencia a sus espaldas. Su labor consistía en reunir las pruebas, redactar las acusaciones, tratar de probar la culpabilidad de las personas acusadas... Pero no llevaban a cabo interrogatorios, ni a éstas, ni a otras en calidad de testigos; ni hacían sustanciales valoraciones acerca del trasfondo teológico de los casos, ya que esto, con el tiempo, ni siquiera los inquisidores poseían la formación suficiente como para enfrentarse a ello (para ello se contaba con los calificadores y los consultores). La figura del fiscal era meramente administrativa y, en la mayor parte de las ocasiones, no hacía más que entresacar, resumir y presentar datos que se contenían en las testificaciones de los procesos.

La ausencia de fiscal podía deberse a muchos motivos, si bien primaban los de carácter económico. Ante una vacante de plaza, para no ocasionar más gastos a los tribunales en concepto de salarios, a veces la Suprema optaba por retrasar cuanto podía el nombramiento y envío de un nuevo fiscal. Al fin y al cabo, sus funciones se verían desempeñadas por alguien del propio tribunal... En otros casos, la explicación para las dilaciones de la Suprema no es tan sencilla, máxime cuando, a causa de la cantidad de trabajo que aquejaba a un determinado tribunal, éste reclamaba de manera incesante el envío de un fiscal. Fuere cual fuere el porqué de las largas ausencias, ya se ha mencionado la forma en que podían ser cubiertas, a la perfección, por los secretarios del secreto. Estos, en principio, debían contar con el permiso del Inquisidor General para poder asumir las tareas de la fiscalía, pero, en no pocas ocasiones, ante la urgente necesidad del tribunal y con el beneplácito de los inquisidores, uno de los secretarios empezaba a actuar como fiscal. Después, *a posteriori*, ya habría tiempo de informar de ello a la Suprema y, de paso, solicitar el nombramiento de un titular.

En 1705, por ejemplo, el Inquisidor General y Obispo de Ceuta, Vidal Marín del Campo, autorizó a los inquisidores del Tribunal de Córdoba para que uno de sus secretarios del secreto, *el más antiguo u el que fuere de mayor satisfacción vuestra*, pudiese ejercer como fiscal, dada *la concurrencia de causas de fee y negocios de hazienda de ese tribunal y la falta de ministros que padeze para su expedición*¹⁸⁰.

En Zaragoza, por su parte, en 1642, el secretario del secreto Sebastián Lezaún de Heredia, con una antigüedad de trece años en su puesto, informaba a la Suprema cómo llevaba año y medio desempeñando el oficio de fiscal y más de ocho meses el de alguacil. Asimismo, ponía de manifiesto la forma en que, el 21 de febrero de 1639,

¹⁸⁰ AHN, Inquisición, Libro 411, fols. 147r-v.

había tenido que cubrir a todos sus compañeros en el secreto por encontrarse todos ausentes, *impedidos unos por edad y otros por enfermedad*. Por todo, solicitaba alguna ayuda de costa que remediase su precaria situación económica¹⁸¹. Los inquisidores del tribunal aragonés secundaron en su petición al secretario y Antonio de Sotomayor, Inquisidor General, se la concedió, aunque dejó en manos de aquellos determinar la cantidad que se le podría entregar¹⁸². Meses después, cuando Lezaún de Heredia llevaba ya más de dos años como fiscal, los inquisidores respondieron a Sotomayor que se le podrían otorgar 200 ducados, pero que ellos no sabían de dónde los iban a poder sacar, pues aquel tribunal no disponía de los fondos necesarios para abordar tal gasto¹⁸³.

En ese mismo año, los inquisidores de Zaragoza insistieron en la necesidad que tenían de fiscal, ya que hacía más de dos años que carecían de él, aunque ya se ha visto cómo era el secretario Lezaún de Heredia quien desempeñaba el puesto. Antonio de Sotomayor repuso que ya habían designado a una persona para la fiscalía aragonesa, pero que sus pruebas eran complejas y todo el procedimiento se alargaría todavía en el tiempo. Sorprendentemente, los inquisidores tomaron la decisión de contradecir en cierto modo a Sotomayor, casi pidiéndole que se desdijese de lo ya dispuesto. Al parecer, en una época de gran carestía como era aquella, con una coyuntura de conflicto bélico, el Santo Oficio de Zaragoza llevaba ya un tiempo tratando de aumentar su visibilidad y poder social a través del lujo y la fastuosidad desplegados por sus inquisidores. Los gastos no se cargaban a la institución, sino que eran costeados por ellos, de manera que el tribunal “aconsejaba” a Antonio de Sotomayor que la persona elegida como fiscal debía tener una importante hacienda propia, para no desmerecer a los inquisidores. Precisamente por ello, insistieron en que ellos ya le habían propuesto un pretendiente, idóneo a sus ojos, como era el doctor Antonio Joseph de Aoiz, arcediano y canónigo de la catedral de Tarazona, el cual poseía más de 1.600 ducados de renta y, de patrimonio, 25.000-30.000 ducados¹⁸⁴.

En efecto, los pronósticos de Sotomayor fueron acertados, pues, en 1645, el secretario Lezaún de Heredia todavía actuaba como fiscal del Tribunal de Zaragoza¹⁸⁵.

La contaduría de los tribunales también pudo ser desempeñada por personas con otros oficios en los mismos, entre ellas, por supuesto, los notarios del secreto. Así se

¹⁸¹ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 207r-v.

¹⁸² AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 203r.

¹⁸³ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 206r.

¹⁸⁴ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 226r.

¹⁸⁵ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 53r-54r.

desprende de varios documentos procedentes también de la Inquisición de Zaragoza y fechados en 1647. Estando vacante dicho puesto, la Suprema solicitó a los inquisidores que informaran acerca de qué personas consideraban idóneas para cubrirlo. A pesar de que el salario era exiguo, fueron varios los oficiales que se mostraron interesados en él, sin duda con la idea de cumplir con sus funciones a la vez que con las de la plaza que ya poseían. Los pretendientes a la contaduría eran Juan Jaime Esporrín, que estaba ayudando en el secreto; Domingo Casanova, secretario del mismo; y Juan Isidoro Andrés, familiar, notario de caja de los del número de la ciudad de Zaragoza y aspirante a la secretaría de secuestros del tribunal. La contaduría era un dulce anhelo para muchos, ya que, aunque con pocos ingresos, al menos supondría un alivio económico para quien la obtuviese. Además, tenía el aliciente de que, según la última concordia firmada, no entraba dentro del límite establecido de 23 oficiales asalariados que podía tener el tribunal. Esporrín la deseaba porque, por el momento, solo era un colaborador de la institución, de manera que, de conseguirla, se vincularía de manera más estrecha a ella, aunque ya tuviese diversos cargos fuera. Casanova no le andaba a la zaga. Su salario estaba comprometido, ya que debía pagar una pensión nada desdeñable a su suegro, Domingo Zorrilla, por lo que subsistía solo con las ayudas de costa. El sueldo de contador, junto con lo poco que recibía como secretario, le valdría para salir de más de un aprieto. Y por último estaba Juan Isidoro Andrés, notario de caja en la ciudad, que deseaba llegar a secretario de secuestros, pero, mientras tanto, no le importaba hacerse con la contaduría. Llegado el momento de su nombramiento, no le importaba desempeñar los dos oficios a la vez¹⁸⁶.

En junio de 1647, Juan Jaime Esporrín solicitó de manera formal el puesto de contador¹⁸⁷. En julio, los inquisidores informaron a la Suprema de cuáles eran los candidatos. Expusieron las circunstancias de cada uno, pero a sus ojos todos ellos serían válidos para el oficio, así que no se decantaron por ninguno¹⁸⁸. El Inquisidor General, finalmente, decidió que sería Esporrín quien lo ocupase¹⁸⁹. Quizás se consideró una forma de retribuir su colaboración gratuita en el secreto y de intentar mantenerle “atado” al tribunal, pues lo cierto es que, aun siendo contador, la Suprema instó a los inquisidores zaragozanos a que no le impidieran su entrada en el secreto. Estos respondieron que nunca habían hecho tal cosa, ya que Esporrín continuaba acudiendo a

¹⁸⁶ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 315r-v.

¹⁸⁷ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 316r.

¹⁸⁸ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 315r-v.

¹⁸⁹ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 315r.

él para apoyar a los secretarios. La única pega en esta situación tan beneficiosa para el Santo Oficio es que la dedicación de Juan Jaime Esporrín no era en absoluto plena. Él tenía sus cargos fuera de la institución, de manera que, más de lo que les hubiese gustado a los inquisidores, éste se veía obligado a ausentarse a menudo¹⁹⁰.

En 1649 Esporrín solicitó una ayuda de costa al Inquisidor General. Llevaba sirviendo en el secreto desde 1645 y, a partir de su nombramiento como contador en 1647, no había dejado de hacerlo, intentando compaginar este oficio con su ayudantía de la mejor manera posible¹⁹¹. Por fortuna, la Suprema decidió conceder su petición y otorgarle una ayuda de costa extraordinaria de 50 ducados¹⁹².

También existieron secretarios, aunque es más extraño, que desarrollaron el oficio de alguaciles. Uno de ellos fue Manuel Fernández Marmanillo, notario del secreto de la Inquisición de Valencia, a quien, en octubre de 1750, se le concedió *la gracia de alguacil mayor de esse tribunal en las ausencias y enfermedades del propietario que al presente es o por tiempo fuere*¹⁹³.

Uno de los oficios que parece que resultaba incompatible con la secretaría de secreto era el de la receptoría, aunque no faltan momentos en los que ambos llegaron a compaginarse. Es tan extraño que un receptor entre a ayudar en el secreto, como que un secretario actúe como receptor, pero hay casos que demuestran que estas situaciones llegaron a producirse, siempre, por supuesto, que se contara con el permiso del Inquisidor General para ello. Ya se ha visto como, en 1626, por ejemplo, se autorizó al receptor del Santo Oficio de Zaragoza a entrar en el secreto para ayudar siempre que el tribunal lo considerase oportuno. En favor de esta decisión jugaba el hecho de que, anteriormente, ya había desempeñado el puesto de notario del secreto¹⁹⁴. El caso contrario también se dio en el mismo tribunal, pues, a la muerte del receptor Miguel Formento en 1645, uno de los secretarios del secreto, Ignacio Garcés, se ocupó de la

¹⁹⁰ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 312r.

¹⁹¹ Esporrín justificaba su petición a la Suprema de la siguiente forma:

El corto emolumento de el offizio de contador, de que se me hizo merced, y que, aunque en él ai harto en qué trabajar para cumplir enteramente con su obligación, he procurado repartir el tiempo de manera que pudiera acudir a todo, teniendo dispuestas las quantas del receptor de los años 1645 y 1646, tan prolixas por depender de las de Formento y habiendo ajustado desde el de 1641 las del depositario, que murió este año, sin faltar por ello a lo que en el secreto me ha mandado Vuestra Señoría *Ilustrísima* (AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 3r).

¹⁹² AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 2r.

¹⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 515, expediente 2, fol. 101r.

¹⁹⁴ AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 324r.

receptoría de manera interina, hasta que se nombrase un nuevo oficial en su lugar. Pero, en 1647, dos años después, su situación no había experimentado ningún cambio. Por este motivo elevó una petición a los inquisidores en que solicitaba alguna remuneración extraordinaria, pues solo cobraba el salario y ayudas de costa correspondientes a su oficio de secretario del secreto¹⁹⁵. Estos, por su parte, apoyaron en todo a Garcés, alabando su trabajo como receptor y la dedicación de su familia a la institución:

Ignacio Garcés, receptor de este Santo Officio, nos ha presentado la petición que será con ésta. Y lo que podemos decir a Vuestra Alteza es que contiene berdad todo lo referido en ella y su atención, cuidado y puntualidad tiene merecida la gracia de Vuestra Alteza, para que se sirba de interbenir con el Illustrísimo Señor Obispo de Pasençia [sic], Inquisidor General, le haga la merçed que pide. Y es çierto que con gran vigilançia ha acudido a la cobrança de la haçienda del fisco desde que murió el receptor, su antecesor, y poniendo muchas canidades de su haçienda para la paga de los salarios y aiuda de costa de los offiçiales, sin haber altado un día al despacho de el tribunal. Y actualmente lo está continuando i lleba el despacho ordinario del tribunal, como si no tubiera otro oficio que el de secretario. Y esto con grande afecto, amor y voluntad. Y se le conoce ser hijo de su padre, en este particular que tanbién fue de los puntuales ministros que tubo este tribunal. Y qualquiera merced que Su Illustrísima y Vuestra Alteza fueren servidos de haçerle caerá mui bien en la persona del dicho receptor¹⁹⁶.

Gracias a esto, Ignacio Garcés consiguió que el Inquisidor General le concediese 250 ducados de ayuda de costa extraordinaria, pagados del alcance de las cuentas que se tomasen del fallecido receptor Formento¹⁹⁷.

Otro caso de incompatibilidad parece haber sido el de la secretaría del secreto con la del juzgado. Prueba de ello es cómo, en 1801, se hizo renunciar a la secretaría del juzgado de bienes confiscados al presbítero Juan Baptista Falcó y Valero, que desempeñaba este oficio, así como el de secretario de secuestros, en el Tribunal de

¹⁹⁵ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 321r.

¹⁹⁶ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 320r.

¹⁹⁷ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 320r.

Valencia. El motivo es que se le nombraba notario del secreto del mismo distrito, aunque, curiosamente, se le permitió continuar ocupándose de la secretaría de secuestros¹⁹⁸.

Si ya se ha visto cómo, por interés de los inquisidores y en aras de mejorar la administración de los tribunales, estos autorizaban que unos oficiales desarrollasen el trabajo de otros e, incluso, que se compaginasen los títulos, en otros casos eran también ellos los que cortaban las alas a colaboradores que intentaban escalar posiciones en la jerarquía del Santo Oficio. Para ello podían aducir todo tipo de motivos, más o menos justificables y de mayor o menor objetividad. Uno de estos casos se produjo en Valencia en 1815, cuando Eugenio Jordá y Furió, abogado de los Reales Consejos y *primero de presos de este Santo Oficio*, presentó una solicitud para acceder a una de las secretarías del secreto que se encontraban vacantes. Los inquisidores, en 1816, enviaron un duro informe a la Suprema para evitar la concesión del título, argumentando su postura de manera detallada. En primer lugar, no se trataba de un religioso, existiendo graves inconvenientes *en que los seglares ejerciesen las secretarías del secreto, especialmente con respecto a cierta clase de causas*. Por otro lado, pensaban que su aspiración no era tanto desempeñar el oficio, como adquirir sus prebendas y honores, ocupando *puesto preferente a otros ministros titulados o contraer mérito para ocupar una secretaría en propiedad en caso de vacante*. Una circunstancia que no podía consentirse por los conflictos internos que se ocasionarían en el tribunal, ya que algunos oficiales podían sentirse ofendidos si un “ministro titulado” ocupaba *un lugar superior a su destino en propiedad*. Por último, referían cómo, en la actualidad, varios asuntos de importancia ocupaban el tiempo del abogado, de manera que *no estaba en disposición de desempeñar la secretaría con la puntualidad correspondiente*. Consideraban, en definitiva, que si desde la Suprema se estimaba oportuno concederle el título, esperaban que por lo menos fuese con carácter honorífico y que, bajo ninguna circunstancia, se le permitiese la entrada en el secreto, *por reputarse incompatible con la abogacía de presos*¹⁹⁹. En efecto, resultaría muy inconveniente que un abogado de presos, con parte e interés en las causas, tuviese acceso a los expedientes de las mismas, pero, ¿un “secretario del secreto” sin entrada en el secreto? Una situación incongruente como pocas. En 1816, los viejos tiempos quedaban ya muy lejos...

¹⁹⁸ La mitad del salario de la secretaría del juzgado no era percibida por él, sino que se utilizaba para costear la jubilación de otro oficial del tribunal: José Salvador (AHN, Inquisición, Legajo 517, expediente 1, fol. 83r).

¹⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fols. 122v-123v.

4. MOVILIDAD GEOGRÁFICA.

El oficio de secretario de secreto es, si se exceptúa a los propios inquisidores, el más susceptible de sufrir lo que podría denominarse, en términos actuales, como “movilidad geográfica”, un fenómeno de lo más frecuente, en especial en los primeros siglos de actividad del Santo Oficio. La Suprema jugaba con sus oficiales empleando varias bazas a su favor. La primera de ellas era el propio conocimiento que tenían de su trabajo. En una época en la que el funcionamiento de los tribunales no estaba lo suficientemente uniformizado, no es extraño que se decida trasladar a determinados secretarios, que ya han demostrado su valía, de unos a otros. Así, podrán llevar su experiencia y su saber hacer a aquellos lugares donde resulten más necesarios. La Suprema convierte a los secretarios, pues, en agentes clave para su propia política uniformizadora y centralizadora. En algunos casos, los traslados se disimularán como si de simples ayudas temporales se tratase; en otros, el destino será definitivo. Al menos, hasta que en el Consejo se cambie de opinión al respecto y se decida que se enviará al secretario a otro tribunal diferente. Si, en épocas posteriores, lo habitual será la inmovilidad, con familias desempeñando cargos en un mismo tribunal durante generaciones, en estos primeros siglos de actividad, por el contrario, no es raro encontrar secretarios que hubieron de mudar su domicilio varias veces a lo largo de su vida de servicio a la institución. En estos juegos de poder entre el afán centralizador de la Suprema y la libertad de la que deseaban gozar los distritos, el bienestar de los oficiales no se tenía en cuenta y, mucho menos, se trataba de contar con su aprobación. La mayor parte de ellos ni tan siquiera eran avisados del cambio hasta el último momento y algunos incluso lo tomaban como un castigo, no entendiendo cómo, tras todos sus desvelos en favor del Santo Oficio, se les recompensaba de esa manera. Buena parte de los traslados, a menos que supusiesen un ascenso, conllevaban importantes incomodidades y gastos a los oficiales que los sufrían. Por supuesto, debían mudar su domicilio, junto con toda su familia, si la tenían, a otro lugar, con el consiguiente desembolso en viajes y traslado de enseres. Asimismo, eran alejados de sus residencias y naturalezas, con lo que se veían socialmente perjudicados al abandonar sus entornos de confort. Y a todo ello hay que unir las dificultades que representaban los propios caminos a recorrer, de manera que no toda persona estaba en condiciones de soportar

determinados trayectos. Oficiales de cierta edad o enfermos, o con familiares de la misma problemática, verían muy complicado el poder mudar de lugar a todo su núcleo doméstico. Por ello, incluso es posible que tuviesen que marchar solos y dejar a sus familiares en su ciudad de origen.

En el siglo XVI, el intercambio de secretarios entre unos tribunales y otros era frecuente. Se delegaba en ellos para uniformizar la actividad y la gestión de los tribunales y, en casos concretos, para ayudarles a mejorar su funcionamiento o como apoyo en momentos de gran afluencia de trabajo. En 1558, por ejemplo, fueron destinados a Valladolid, por un lado, Julián de Alpuche, secretario de Toledo, y, por otro, Juan de Ivarguen, también secretario, pero del Tribunal de Navarra, con sede en Calahorra²⁰⁰. Allí compartían su trabajo en el secreto con los dos notarios vallisoletanos: Sebastián de Landeta y Esteban Monago²⁰¹. Su función era primordial como soporte para dar salida al importante número de causas y en otros menesteres. Cumplían el cometido ordenado por el Inquisidor General con puntualidad, pero la verdad es que, desde que habían llegado a aquel tribunal, si bien habían recibido ayudas de costa, no habían cobrado sus salarios. Algo que, desde la Corte, instalada entonces también en Valladolid, se instó a subsanar en el menor tiempo posible²⁰².

En 1560, Ivarguen fue destinado definitivamente a Valladolid, donde continuó como secretario del Santo Oficio hasta su muerte, acaecida poco después²⁰³. Alpuche, por su parte, regresó a Toledo²⁰⁴. En 1561, Pablo García, que hasta entonces era notario de la Inquisición de Sevilla, fue enviado a la de Cuenca²⁰⁵. Ese mismo año, desde Cuenca, Lorenzo García fue trasladado a Valladolid para ocupar la secretaría que había quedado vacante tras la muerte de Juan de Ivarguen²⁰⁶. En su lugar se nombró a Agustín Celedón, pero, poco después, en 1562, también fue enviado a Valladolid²⁰⁷. En 1564, llegó a Cuenca, desde Murcia, Juan Rodríguez de los Ríos, aunque, en este caso, cambió la secretaría del secreto por la de secuestros²⁰⁸. Todos estos nombramientos dan noticia de la profunda implicación que estos oficiales tenían en el proyecto inquisitorial y de cómo eran utilizados por la Suprema para alcanzar sus objetivos.

²⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 747v.

²⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 742v.

²⁰² AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 742v.

²⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 756v.

²⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 761v.

²⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 810v.

²⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 813v.

²⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 824r.

²⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 871v.

Pero no solo se dio este fenómeno en el siglo XVI. Obsérvense, por ejemplo, los siguientes cambios de secretarios del secreto:

FECHA	NOMBRE	ORIGEN	DESTINO
17/06/1692	Juan de la Puebla Moreno	Murcia	Valladolid ²⁰⁹
14/08/1692	Tomás de San Vicente Mato	Zaragoza	Granada ²¹⁰
14/08/1692	Fernando Mangas de Villafuertes	Barcelona	Murcia ²¹¹

Es decir, en apenas dos meses, en Inquisidor General Diego Sarmiento de Valladares había expedido tres títulos de nombramiento, trasladando a otros tantos secretarios del secreto de un tribunal a otro.

Aunque no todos aceptaban de buena gana los designios de los inquisidores generales e incluso se atrevieron a mostrar su disconformidad con las órdenes recibidas. Uno de ellos fue precisamente el antes mencionado Pablo García, que debía sin duda de gozar del beneplácito de la Suprema desde que compusiera su “Orden de procesar” en 1568. En 1570, siendo secretario en Cuenca, fue enviado a Llerena para *ayudar en los negocios que allí ocurren*²¹². Esa fue solo una de sus muchas salidas, tanto para apoyar a los secretarios de otros tribunales, como para acompañar a inquisidores enviados por la Suprema a inspeccionar otros distritos. Pero, en 1572, se sorprendió con la noticia de que era nombrado como nuevo secretario del secreto en Valencia. La perplejidad vino porque no se enteró del asunto por un documento expedido en la Corte, sino de palabra, por otra persona que le comentó, de manera informal, que su oficio había sido concedido a una sobrina suya, hija a su vez de otro secretario del secreto. García, con mucha templanza, se opuso a su traslado a Valencia, amparándose en su mala salud y la de su anciana madre, entre otras razones:

Ya Vuestra Señoría tiene noticia la voluntad con que e servido en el Sancto Officio después que estoy en él. Y quisiera averlo hecho mejor. Estando oy en la audiencia por la mañana, vino al officio Francisco Martínez, hermano de la mujer de Yvaneta, y mostró una carta que dezía le avían scripto, que Vuestra señoría avía hecho merced a su sobrina, hija de Yvaneta, del officio de notario del secreto que yo sirvo en este

²⁰⁹ AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 20v-21r.

²¹⁰ AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 30v-31r.

²¹¹ AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 31r-32v.

²¹² AHN, Inquisición, Libro 577, fols. 130v-131r.

officio, porque a mí me avía proveído en la Inquisición de Valencia. Y aunque yo no lo creo es çierto, me a dado grandíssima passión, porque, demás que no pienso aver hecho cosa por dónde merezca se me quite el officio, Valençia es humidíssimo y caliente pueblo, que es muy contrario a mi salud y pienso viviría pocos días allí. Y los officiales de aquella Inquisición son más viejos que yo y an menester hombre más liberal, porque estoy tan quebrantado que no ay cosa que más dessee que salir del secreto. Supplico a Vuestra Señoría, por reverencia de Dios, que me haga merçed de mandar que yo me esté en esta Inquisición y, ya que yo no lo merezca, se tenga consideración a que, con mi pobreza, ayudo a una madre vieja que tengo, que no tiene otro rrefugio sino el de Dios y lo que yo puedo hazer. Y llevarla comigo es ympossible, porque no se puede menear si no es con ayuda²¹³.

Si esto era ya de por sí sorprendente, más lo fue la segunda negativa dada por Pablo García al Inquisidor General dos años después, en 1574. Esta vez había sido nombrado secretario del secreto del Tribunal de Barcelona:

Oy e rescibido la de Vuestra Señoría de 19 deste en que Vuestra Señoría significa se servirá vaya a servir a la Inquisición de Barcelona por aver nesçessidad de notario. Y beso las manos a Vuestra Señoría por la merced que me haze y confiança que de mí siempre Vuestra Señoría a tenido. Y quisiera poder poner luego en execución lo que Vuestra Señoría me manda si tuviera salud para ello, pero como Vuestra señoría a entendido otras vezes y aora se puede mandar ynformar de los que me tratan, yo no tengo salud para poder servir como devo en este officio donde a tantos años residido y en pueblo donde me e criado, quanto más en tierra tan húmida como Barcelona, que es contraria a mi complexión por ser muy húmido de pecho y cabeça. Tanto, que estoy casi ympedido del oyr, siendo tan nescessario para el officio de notario. Y demás desto tengo tan flaco el estómago del escrevir que me afirman, si no lo dexo y procuro hazer exercicio, nunca tendré salud. Y e deseado la venida del

²¹³ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 214.

Ilustrísimo Señor Inquisidor General para supplicar a Su Señoría Ilustrísima fuese servido mandarme relevar de alguna parte del trabajo que aquí tengo, con que pudiese conservar la salud y escusar escrúpulos que me causa el poco oír y no poder escrevir con la liberalidad que se requiere en las audiencias. Supplico a Vuestra Señoría humilldemente que, atento mis indisposiciones y ympedimentos, y que mi yda no serviría de cosa alguna de lo que se pretende, sino por ventura acabar por allá la vida en breve, Vuestra Señoría sea servido hazerme merced de mandarme escusar desta yda y encargarla a otro, pues los ay más cerca con muchas ventajas, porque, demás de las causas que refiero, que son tan justas, tengo otras no menores que las dexo por no cansar a Vuestra Señoría, que sabe nunca e rehusado el trabajo. Y así, siendo mi compañero obligado a salir a visita el año passado, fuy yo a ella por mandármelo Vuestra señoría. Y por esto, y por lo que Vuestra Señoría sabe, e servido en el Santo Officio, merezco se me haga esta merced, como la espero de Vuestra Señoría²¹⁴.

Las negativas de Pablo García son muy significativas y muestran el aprecio que le tenían en la Corte, pues no fue sancionado ni sufrió represalias por ellas. Antes bien, por sus buenos servicios al Santo Oficio, sería promovido a secretario de la Suprema en 1574, el mismo año en que renunció a ser enviado a Barcelona²¹⁵.

Sin embargo, a veces el traslado era buscado por los oficiales a causa de motivos personales de todo tipo, estando entre uno de los principales las enfermedades que decían sufrir. En estos casos, el interesado manifestaba a sus superiores y a la Suprema su deseo de cambiar de distrito, que no de oficio, ya que, en aquel donde estaban destinados, sufrían todo tipo de dolencias y achaques que se veían agravados por las condiciones climáticas del lugar. Joseph Palavicino, por ejemplo, para recompensar sus servicios como paje del Inquisidor General Rocabertí, fue nombrado por éste secretario del secreto del Tribunal de Murcia. Pero, poco después, refirió estar muy enfermo y verse perjudicado por el ambiente de aquellas tierras. Por ello, en 1705, el Inquisidor General, ahora Vidal Marín del Campo, decidió enviarle al Santo Oficio de Valencia. Por un lado, Palavicino se vería liberado de los males que le aquejaban y, por otro, la

²¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 251.

²¹⁵ AHN, Inquisición, Libro 1.338, fols. 1r-v.

Inquisición de Murcia se vería liberada del coste de su salario, lo que serviría para sanear en algo, aunque fuera poco, su hacienda²¹⁶. A Valencia llegó cobrando solo la mitad de lo que le correspondía, no pudiendo gozar de su salario completo hasta muchos años después, en 1717²¹⁷.

Es extraño, pero en el traslado de Palavicino a Valencia debió entrar en juego algún factor más allá de la salud, según es posible inferir de una carta enviada desde la Suprema a los inquisidores de Murcia en 1708. Estos habían puesto en conocimiento del Inquisidor General la falta que tenían de secretarios en el tribunal, por la ausencia de varios de ellos, y le propusieron que hiciese volver a Palavicino. Sin embargo, Vidal Marín del Campo no consideró oportuno hacerlo. Antes bien les inquirió si primero habían *explorado el ánimo de don Joseph Palavisino en quanto a querer volver a Murzia sin violentarle, lo que se deve presumir del ansia con que solizitó pasar a Valenzia, aun con mitad de gaxes, que es lo que oy goza*²¹⁸. Como ya se ha visto, no solo Palavicino no volvió a Murcia, sino que sirvió en Valencia durante décadas, falleciendo allí finalmente, en calidad de secretario jubilado, en 1739. Su puesto sería ocupado por su hijo, Joaquín Palavicino²¹⁹.

²¹⁶ *Teniendo presente lo que me dezís en vuestra carta de 4 de este mes con la petición que presentó en ese tribunal don Joseph Palavicino, secretario de él, y zertificación de médico de los graves y peligrosos achaques de salud que padeze, ocasionados del temple de esa ciudad, y atendiendo juntamente al alivio de esa Inquisición, le he nombrado por secretario de la de Valencia con la mitad de los gaxes a que, según lo que ha escripto al secretario don Antonio Álvarez de la Puente, pareze haverse hallanado. Y en que he venido por gravar en lo menos que se pueda a aquel tribunal, a quien asimismo se le participará esta noticia* (AHN, Inquisición, Libro 411, fols. 72r-v).

²¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 183r-v.

²¹⁸ AHN, Inquisición, Libro 413, fol. 212v.

²¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 185v-186r.

5. INCORPORACIÓN AL OFICIO.

Los secretarios del secreto constituyeron uno de los oficios más relevantes dentro del Santo Oficio, en tanto que en sus manos recaía buena parte de la responsabilidad sobre la eficacia de los tribunales. Sin embargo, a pesar de la importancia de las labores que desempeñaban, poco se conoce acerca de la forma en que eran seleccionados, primero, y designados, después. La presente tesis doctoral pretende paliar, al menos en parte, dicha laguna historiográfica, aunque es difícilmente salvable en los períodos más antiguos de la institución, de los que faltan no pocas series documentales. Por otro lado, en las siguientes páginas se pondrá de manifiesto la forma en que el acceso a la oficialía no siempre se producía en las condiciones óptimas de objetividad y primacía del mérito sobre otros factores, antes bien eran frecuentes las selecciones basadas en el interés y las relaciones familiares, lo que sin duda influiría de manera decisiva en la buena marcha de las actividades de los tribunales.

Como ya se ha mencionado, la falta de información relativa a los primeros momentos del tribunal, en lo que respecta a sus oficiales, no tanto a los inquisidores, es un hecho determinante a la hora de abordar su estudio. Parece, sin embargo que, a la hora de establecer nuevos tribunales, al menos en esta etapa más antigua, los inquisidores gozaban de amplios poderes para elegir a sus oficiales. Desde su establecimiento, el Consejo en este caso actuaba a ciegas y, normalmente, solía poner como única condición que las personas seleccionadas, en este caso los secretarios, fueran de valía y con suficiente experiencia como para afrontar sus nuevas responsabilidades, de manera que daba el visto bueno a los candidatos presentados por los inquisidores. Un ejemplo de ello sucedió en enero de 1524, cuando el Inquisidor General Alonso Manrique de Lara, desde Burgos, escribió a los tribunales de Aragón, Cataluña y Navarra para que recomendasen a varias personas con la idea de que desempeñasen los cargos de inquisidores y oficiales en ellos. Los únicos requisitos estipulados por Manrique eran que estos individuos fueran *de letras, fidelidad y experiencia y que tengan las calidades necesarias*. En concreto, se necesitaban inquisidores, escribanos del secreto y de secuestros, así que los tribunales debían informar *lo más presto* que pudieran, acerca de las personas que considerasen aptas para

cubrir las plazas vacantes²²⁰. Curiosamente, los inquisidores de Aragón refirieron no encontrar a nadie disponible dentro de las fronteras del reino, un hecho que Manrique parece haber sentido sinceramente, pues se vio obligado a cometerles que buscasen entonces en otros lugares²²¹. Desde Barcelona, por otra parte, hubo más suerte, pues en abril de 1524 el Inquisidor General agradeció a aquel tribunal el envío de las referencias de los candidatos, las cuales se tendrían en cuenta para elegir a algunos de ellos²²².

Pero, pasada esta primera etapa de formación, las cosas empezaron a cambiar en los tribunales, dando lugar a situaciones y prácticas que se perpetuarían en el tiempo y que, sin resultar óptimas ni aceptables según nuestro punto de vista contemporáneo, eran comunes en la España de la Edad Moderna. De igual modo, la Suprema empezó a controlar cada vez más férreamente el nombramiento de inquisidores y oficiales como expresión de una política de mayor centralización y control sobre los distritos. Como contrapartida, los inquisidores tendrían potestad para nombrar ministros locales, es decir, comisarios y familiares, siempre y cuando estos cumpliesen con los requisitos estipulados por la institución y, con el tiempo, se ajustasen a un número máximo establecido para cada distrito²²³.

²²⁰ AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 59r.

El Inquisidor General Tomás de Torquemada recogió en una de sus *Instrucciones que en el oficio de la Inquisición se ponen solamente personas de que aya fidelidad y lealtad y se tiene buena confianza. Y que serán tales que den buen recaudo del cargo que les es encomendado* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 11v).

²²¹ *Bien quisiéramos que en esse Reyno se hallaran personas calificadas para inquisidores, notarios del secreto y sequestros. Buscarse han en otra parte, pues dezis de presente no las halláys taes para que libremente se pudiesen emplear en los dichos cargos* (AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 73r-v).

²²² *Recebimos vuestra letra, por la qual nos avisáys de los letrados y notarios que os parece ay en esse Principado para inquisidores y scrivanos del secreto y sequestros en el Sancto Officio de la Inquisición. Lo qual vos agradecemos y en su tiempo y lugar se habra memoria de algunos dellos* (AHN, Inquisición, Libro 319, fols. 82r-v).

²²³ En el caso concreto del Tribunal de Valencia, en la primera mitad del siglo XVIII son frecuentes las consultas de la Suprema inquiriendo acerca del número concreto de comisarios, notarios y familiares existentes en el distrito. En 1733, por ejemplo, el Santo Oficio valenciano refirió tener comisarios solo en las villas de Gandía, San Felipe, Denia, Castellón de la Plana y Teruel, mientras que en otras, como las de Tortosa o Albarracín, no había nadie que deseara optar al ministerio. En cuanto a los notarios, los que había en la ciudad de Valencia y en el resto del distrito, sumarían unos 52. De los familiares, por su parte, aunque sin aportarse su número, sí se menciona la circunstancia de que, *de 180 que puede haver en esta ciudad, según concordias, no llegar a 50 y, de 600 villas y lugares que tiene este distrito, en la mayor parte de ellas no ay familiar alguno. Y en ninguna villa ay más de lo que permite la concordia* (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 126r).

En el siguiente informe enviado por el tribunal, fechado el día 6 de marzo de 1742, la situación referida respecto a los ministros del distrito apenas ha variado, salvo porque ahora las villas con comisario son Teruel, Albarracín, San Felipe, Castellón de la Plana, Denia y Gandía. En Tortosa y Segorbe carecen de él *por no aver quien pretenda* (AHN, *Ibid.*, fols. 256v-257r).

Para ver algunas de estas situaciones y prácticas, antes mencionadas, a continuación se expondrá pormenorizadamente cuál era la coyuntura de uno de los tribunales de distrito a comienzos del siglo XVIII: el Santo Oficio de Valencia.

A pesar de que el flujo de correspondencia entre el Consejo y cualquiera de los tribunales de distrito era continuado en ambos sentidos y que era obligatorio que el primero tuviese la última palabra en la selección de inquisidores y oficiales de los segundos, no son pocas las veces en que, desde Madrid, se solicitaron informes a los diferentes tribunales acerca de su composición. Este hecho resulta interesante si se tiene en cuenta que en los archivos de la Suprema se custodiaban los originales de todos los documentos que los tribunales les remitían y que, por ello, podrían haber accedido a la misma información, si bien no de una forma tan directa y rápida como solicitándosela a estos directamente. Al margen de estas solicitudes esporádicas, en el siglo XVIII era práctica habitual el que, cuando se nombraba un nuevo inquisidor general, éste solicitase testimonios acerca de quiénes formaban parte de cada tribunal, inclusive si se trataba de oficiales o colaboradores sin salario (calificadores y consultores). Así, cuando en 1733 falleció Juan de Camargo y pasó a ocupar el cargo de Inquisidor General el Arzobispo de Valencia, Andrés de Orbe y Larreátegui, se pidió a todos los tribunales, incluido el valenciano, que remitiesen una relación de inquisidores y oficiales, indicando de cada uno de ellos sus *estudios, grados, órdenes, prebendas, servicios y edad*. Debería quedar constancia, también, de qué puestos hubiese vacantes y cuáles eran supernumerarios y, finalmente, del número de calificadores, comisarios, notarios y familiares, por si estos últimos excediesen lo estipulado en las concordias²²⁴.

²²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 122r-v.

El nombramiento de un nuevo inquisidor general debió de conllevar siempre momentos de incertidumbre en los tribunales de distrito, pues es cierto que los oficios eran vitalicios, pero solo mientras la cabeza de la institución lo tuviese a bien. Es decir, que un individuo podía ser privado de su oficio o ministerio si el inquisidor general lo consideraba oportuno. Es por ello habitual que, cuando se informaba a los distritos sobre la vacante del cargo, ya fuese por muerte, dejación o apartamiento del anterior inquisidor general, solía tranquilizarse a los tribunales comunicándoles que, por el momento, todos sus integrantes mantendrían su puesto sin problemas. Un ejemplo de ello es el siguiente documento, enviado por la Suprema a los distritos en 1665, tras el fallecimiento de Diego de Arce y Reinoso:

Nuestro Señor ha sido servido de llevarse para sí al Excelentísimo Señor Obispo, Inquisidor General, don Diego de Arçe Reynoso, de que quedamos con mucho sentimiento por la grande falta que hará su persona. Mas, como aya venido de la mano de Dios, es neçesario que nos conformemos con su voluntad y que todos tengamos mucho cuidado de rogar a Dios por su alma. Y assí os encargamos, señores, que lo hagáis en vuestros particulares sacrificios y, en el ínterin que se provee el cargo de inquisidor general, continuareis el exerçicio de vuestros ofiçios y ocupaçiones con la diligencia y solitud que asta aquí lo avéis echo y como se confía de vuestras personas y obligaçiones. Y lo mismo encargareis de nuestra parte a los ofiçiales de esa Inquisición para que assí lo hagan (AHN, Inquisición, Legajo 252, caja 2, fol. 223r).

En respuesta a lo encomendado por Andrés de Orbe, los inquisidores valencianos, Joseph de la Rassa Cossío y Joseph Cepeda y Castro, enviaron el 16 de septiembre de ese mismo año a la Suprema un informe en el que constaban los siguientes secretarios del secreto: Joseph Esplugues Palavicino, Tomás Ginart y March, Joseph Salvador y León, Manuel Fernández de Marmanillo Ramírez de la Piscina y Joachín Palavicino Pérez de Roa. En cuanto a los notarios del juzgado, actuarían como tales Joseph Rocafull, padre, y Joseph Rocafull, hijo. En total, se estaría ante cuatro secretarios del secreto titulares y otro, Joachín Palavicino, supernumerario, la misma condición que tenía también, aunque de notario del juzgado, Joseph Rocafull, hijo²²⁵. La notaría de secuestros, inexistente como entidad propia, estaba adscrita al oficio de la procuraduría del fisco, la cual desempeñaba Manuel Molner²²⁶.

El número de secretarios del secreto que podía tener un tribunal no era fijo, ni venía estipulado desde el comienzo de su andadura. Antes bien dependía de multitud de factores, siendo los principales la cantidad de documentación que generase el tribunal y la propia capacidad económica que éste tuviese para mantenerlos. El aumento de la burocracia, la reducción de ingresos por rentas, confiscaciones y penitencias, así como el deseo de los tribunales de atraer a ciertas personas de relevancia social, hizo que, durante los siglos XVIII y XIX, los secretarios supernumerarios fueran una realidad creciente dentro del Santo Oficio, y un beneficio importante para éste, pues ejercían su oficio sin obtener un salario por ello²²⁷.

²²⁵ El Tribunal de Corte, según datos de los años 1723 y 1742, tenía a su servicio a cinco secretarios del secreto, incluyendo aquellos que ejercían el oficio en calidad de “jubilados” y “ad honorem”. El mismo número de ellos que, en 1742, existía en Cuenca (MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La Inquisición española*, op. cit., pp. 167-168).

²²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 124r-125v.

El 1 de diciembre de 1634, el Inquisidor General ordenó la supresión de la judicatura de bienes confiscados y la notaría de secuestros de todos los tribunales, quedando el nombramiento de quienes las desempeñarían, a partir de ese momento, reservado al propio Inquisidor General. Por este motivo, en el Tribunal de Valencia el oficio de juez de bienes quedó adscrito a las funciones del inquisidor más antiguo, mientras que el de notario de secuestros lo fue a las del procurador del fisco (AHN, *Ibid.*, fols. 405r-v).

²²⁷ Esta situación tan compleja resulta muy diferente de aquella, mucho más sencilla, estipulada por el Inquisidor General Torquemada en los inicios de la institución inquisitorial. Según sus “Instrucciones”, en cada tribunal debía haber *dos notarios del secreto, un fiscal, un alguazil, con cargo de la cárcel, un receptor, un nuncio, un portero, un juez de los bienes confiscados, un fisco* (instrucción fechada en Ávila en 1498). *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomás de Torquemada, Prior del Monasterio de Santa Cruz de Segovia, primero Inquisidor General de los Reynos y Señoríos de España e por los otros Reverendísimos Señores Inquisidores Generales que después sucedieron, cerca de la orden que se ha de tener en el ejercicio del Santo Oficio, donde van puestas sucesivamente por su parte todas las Instrucciones que tocan a los inquisidores; e a otra parte las que tocan a cada uno de los oficiales y ministros del Santo Oficio, las quales se copilaron en la manera que dicha es por mandado del Illustrísimo y Reverendísimo señor don Alonso Manrique,*

Atendiendo a los datos consignados por los inquisidores valencianos en su informe, y a lo contenido en otros documentos, es posible deducir que la figura del “supernumerario” se convirtió en una forma habitual de llegar a adquirir la titularidad sobre el oficio y, por desgracia, los lazos familiares parecen haber tenido mucho que ver en el acceso a ella. Es cierto que fray Tomás de Torquemada, en una instrucción de 1498, prohibió expresamente que en los tribunales hubiese inquisidores u oficiales que fuesen *parientes ni criados de inquisidor, ni de oficial alguno en la misma Inquisición*²²⁸, pero no es menos cierto que, a la hora de seleccionar a las personas que pasarían a formar parte del Santo Oficio, se daba preferencia a aquellas con parientes que ya habían servido satisfactoriamente a la institución en el pasado. Esto se consideraba tanto un premio para el antecesor en el cargo, como una atención para quien lo recibía y, en definitiva, la Inquisición lo veía como una garantía de que desempeñarían bien su trabajo.

Joseph Salvador y León, por ejemplo, empezó a servir el oficio de secretario del secreto supernumerario en 1719, gracias a la mediación de su suegro don Vicente del Olmo, titular del mismo. Y en esa situación, con obligaciones, pero sin salario, se había comprometido a estar hasta la muerte de éste. Ocho años más tarde, en 1727, el Inquisidor General, don Juan de Camargo, le nombró secretario titular y tomó posesión de su oficio²²⁹.

Joachín Palavicino Pérez de Roa, que contaba entonces con apenas veinte años de edad, solo cobraba los gajes correspondientes al trabajo de secretario del secreto. No percibía salario ni ayudas de costa y, atendiendo al informe de los inquisidores, *en dicha forma lo sirve por jubilación de dicho don Joseph Esplugues Palavicino, su padre*²³⁰. Esta situación es, cuanto menos, sorprendente. ¿Qué tiene que ver el hecho de que su padre se jubile con que él no perciba ingresos por el oficio que desempeña? La respuesta la aporta el mismo documento. En premio a sus servicios al Santo Oficio, a Joseph Esplugues Palavicino le fue concedida la jubilación por el Inquisidor General el día 17 de abril de 1733 y, además, podría disfrutar tanto de su salario completo como de las ayudas de costa que se concediesen. Pero esto tenía una contrapartida: estaba autorizado a entrar en el secreto, al que debería acudir a trabajar siempre que desde el

Cardenal de los Doze Apóstoles, Arzobispo de Sevilla, Inquisidor General de España, Imprenta Real, Madrid, 1630, fol. 22r).

²²⁸ *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición*, op. cit., fol. 21v.

²²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 124v.

²³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 125r.

tribunal lo considerasen necesario²³¹. Si tanto él como su hijo cobraban salario y ayudas de costa, se estaría ante un gasto considerable para la Inquisición de Valencia y, sin duda, por ello se llegó a esta situación de compromiso. El padre cobraría el salario, mientras que el hijo acometería los deberes del oficio. Así el tribunal se aseguraba de no perder la preeminencia social que le garantizaba tener entre sus miembros a los Palavicino, de los que se hablará más adelante.

Del listado aun llama la atención otra relación de parentesco, al menos en lo que respecta a los apellidos de los secretarios del tribunal, la de los notarios del juzgado Joseph de Rocafull, padre e hijo, sirviendo el segundo desde marzo de 1730 dicho oficio durante los períodos en los que su padre se encontraba ausente o enfermo²³². Y Tomás Ginart y March, secretario del secreto, estaba casado con doña Juana Simó de Pallarés y Villarrasa, prima, nada más y nada menos, que de Joseph Esplugues Palavicino²³³.

Pero, ¿cuál era el procedimiento que oficializaba estos comportamientos endogámicos?²³⁴

La endogamia, prohibida, como ya se ha mencionado, desde las mismas *Instrucciones* de Torquemada a finales del siglo XV, se practicaba en los tribunales de distrito y era consentida por la Suprema, o al menos en los casos en los que ella también salía beneficiada. No hay otra explicación para el hecho de que auténticas sagas familiares se encuentren tan imbricadas en la institución inquisitorial, utilizándola, en muchos casos, para sus propios intereses y en sus juegos de poder local. Pero el Santo Oficio no fue solo una víctima, sino que también hizo uso de estos mismos mecanismos

²³¹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 124r.

²³² AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 125v.

El informe de los inquisidores aún incluye otras dos interesantes muestras de endogamia inquisitorial. La primera es la de los alcaides de las cárceles secretas. Ignacio Sellent, de 61 años, acompañó en el oficio a su padre, sirviéndolo con la mitad de salario y ayudas de costa hasta que éste se jubiló y pasó a tener el título completo. Cuando, en 1716, él mismo fue jubilado, le sucedió su hijo, Carlos Sellent, al que, en ausencias y enfermedades, llevaba sustituyéndole su propio tío, Antonio Sellent, desde 1719 (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 125v).

La segunda, y quizás más relevante por lo significativo del oficio, es la de los receptores: Carlos de Albornoz, que primero fue secretario del secreto y procedía de la Inquisición de Mallorca, y su hijo, Baltasar de Albornoz, que, desde 1717, se encargaba del trabajo de su padre cuando éste no estaba, sin percibir nada por ello (*Ibíd.*, fol. 124r).

²³³ El testimonio del doctor Joseph Gil, *presbítero beneficiado residente en la parroquial iglesia de san Juan del Mercado de esta ciudad, notario del Santo Oficio de esta Ynquisición, natural de la Universidad de Agullente de este Reyno y vecino de Valencia*, en las pruebas de limpieza de Joaquín Palavicino refiere este casamiento (AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5). La iglesia de la que era beneficiado Gil es conocida hoy como la “Real y Parroquial Iglesia de los Santos Juanes”.

²³⁴ Marina Torres Arce evidencia una situación similar en el Tribunal de Logroño que, además, resulta coetánea a la expuesta para Valencia. Ver: Marina TORRES ARCE: *Inquisición, regalismo y reformismo borbónico: El Tribunal de la Inquisición de Logroño a finales del Antiguo Régimen*, Santander: Universidad de Cantabria, 2006, p. 296.

para conseguir una imagen de prestigio y poder locales que, de otra forma, le hubiese resultado muy difícil mantener. En definitiva, una simbiosis necesaria y esencial dentro de los engranajes de funcionamiento a varios niveles durante la Edad Moderna²³⁵.

En el caso concreto de la Inquisición de Valencia se observa cómo ciertas familias, al menos durante un tiempo, van acaparando determinados oficios. Solo el cargo de inquisidor y la fiscalía parecen escapar a esta práctica y ello, quizás, debido a que venían designados de manera directa por la Suprema, mientras que sobre el resto de personal ésta determinaba tras haber estudiado la propuesta del tribunal. Por ello, si alguien deseaba acceder a algún oficio o ministerio dentro de la institución, lo primero era ponerse en contacto con los inquisidores del tribunal de distrito y exponer su pretensión, tanto si existían vacantes, como si no. Estos documentos, que a su vez eran remitidos al Consejo, resultan especialmente interesantes desde el punto de vista de los comportamientos endogámicos, pues en ellos el pretendiente despliega todo un arsenal de razones por las cuales cree tener derecho al puesto, muchas de las cuales suelen estar relacionadas con los servicios que sus familias han prestado a la Inquisición en el pasado o siguen prestándolos en el presente.

En Valencia, el año 1727 constituye una fecha especial en este sentido, ya que durante este año, con unos meses de diferencia, murieron dos de los secretarios del secreto: Vicente del Olmo y Joseph Fernández de Marmanillo. El primero de ellos, Vicente del Olmo, pertenecía a una de las familias con mayor poder e influencia dentro del Santo Oficio valenciano, los cuales habían ido acrecentando durante generaciones, y cuyos miembros habían retenido para sí, repetidamente, el oficio de secretario del secreto²³⁶. Vicente del Olmo, como ya se ha mencionado, llevaba jubilado desde 1719, momento en que su yerno, Joseph Salvador y León, fue vinculado al oficio en calidad de supernumerario, sin salario ni ayudas de costa, hasta que se produjese la muerte de su suegro. Cuando ésta tuvo lugar el 4 de mayo, Salvador se apresuró a escribir un memorial a los inquisidores solicitando ser proveído a la vacante, el cual fue remitido, a su vez, por estos al Inquisidor General. No dudaron en adjuntar al mismo un documento, fechado el día 13 de ese mismo mes, en el que dejaban claro su apoyo incondicional a la pretensión:

²³⁵ Sobre la participación inquisitorial en las luchas banderizas de las oligarquías urbanas y la utilización que la institución hizo de ellas en su propio beneficio sigue siendo una obra capital: Jaime CONTRERAS: *Sotos contra Riquelmes: Regidores, inquisidores y criptojudíos*, Madrid: Siglo XXI, 2013 (2ª ed.).

²³⁶ Sobre la dilatada y meteórica carrera de los Olmo, sus cuestionables métodos y sus enfrentamientos con otras familias dentro de la Inquisición, puede consultarse: HALICZER, S.: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia (1478-1834)*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990, pp. 231-239.

[...] *Don Joseph Salvador y León, yerno del difunto, nos ha presentado el memorial que adjunto remitimos a Vuestra Señoría Illustrísima, sobre el qual devemos informar a Vuestra Señoría Illustrísima que todo su contenido es cierto y el interesado digno de que Vuestra Señoría Illustrísima le conceda lo que pide, assí por la justicia que para ello tiene por su título, como por lo mucho que con satisfacción nuestra ha trabajado desde que tomó possession de su secretaría*²³⁷.

El 12 de octubre de 1727 falleció Joseph Fernández de Marmanillo, secretario del secreto que había sido jubilado el 28 de febrero de 1725. Mientras él continuaba cobrando íntegramente su salario, ayudas de costa y demás emolumentos, el oficio pasó a desempeñarlo, en su lugar y sin percibir nada, su sobrino Manuel Fernández de Marmanillo Ramírez de la Piscina. Al igual que Salvador, éste no tardó en escribir al tribunal para que se regularizase su situación de supernumerario y, como en el caso de aquel, los inquisidores hicieron ver su valía ante el Inquisidor General²³⁸. Pero, además, en Manuel Fernández se daba otra circunstancia: estaba casado con María Francisca Quevedo, hija de Pedro Quevedo del Villar, contador del tribunal. Cuando su suegro, en 1730, se vio con 71 años de edad y ciertos achaques de salud, solicitó la gracia de poder jubilarse. Y no solo eso, sino que también pidió que su sucesor en el oficio fuera, bien su hijo, Manuel de Quevedo, bien su yerno²³⁹. Los inquisidores, que eran quienes, como ya se ha visto, trasladaban las solicitudes al Inquisidor General, prefirieron que la elección recayese en el segundo, ya que en Manuel de Quevedo existía *el irreparable embarazo de haverse casado con doña María Ynés Ruiz de Liori, contra quien resultan del rubricario de este secreto notas claras de infección que impiden poderse entrar en sus informaciones y, por consiguiente, la habilitación para el empleo*²⁴⁰.

Los inquisidores valencianos tenían clara su decisión: el nuevo contador debía ser Manuel Fernández de Marmanillo Ramírez de la Piscina. No existían, según su parecer, incompatibilidades con su actual cargo de secretario del secreto y, además, se

²³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 24v-25v. El tribunal también escribió a la Suprema informando de la muerte de Vicente del Olmo, pero esta vez, curiosamente, se obvió el tema de la pretensión de Joseph Salvador (*Ibíd.*, fol. 25v).

²³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 34r-v. Igual que sucedió con Joseph Salvador, a la hora de escribir a la Suprema para informar del fallecimiento del secretario Fernández de Marmanillo, tampoco se incluyó la referencia al memorial que presentó su sobrino (*Ibíd.*, fol. 34v).

²³⁹ Don Pedro de Quevedo Villar fallecería el 2 de enero de 1731 (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 87v).

²⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 77v.

haría una merced a los Quevedo, pues el oficio permanecería en la familia. En caso de no concederle la contaduría, la gente se preguntaría por qué el hijo de Pedro de Quevedo no había sido designado y podrían salir a la luz los antecedentes familiares de María Inés Ruiz, resultando en desprestigio, tanto para los Quevedo, como para el propio Santo Oficio. La elección de Manuel Fernández solventaría estos problemas y no alimentaría unas habladurías que, a juicio de los inquisidores, habían empezado a propagarse desde que Manuel de Quevedo había contraído matrimonio²⁴¹. Finalmente, el 2 de septiembre de 1730, el Inquisidor General le concedió el título de contador de la Inquisición de Valencia²⁴². De modo que, cuando los inquisidores envían en 1733 el informe a la Suprema detallando todas las personas que integraban el tribunal, Manuel Fernández aparece en él cubriendo a la vez el oficio tanto de secretario del secreto como el de contador.

No parece que la edad haya supuesto un obstáculo a la hora de establecer estas vinculaciones familiares a los oficios y, de ser así, los tribunales solían pedir a la Suprema dispensas especiales para que los menores pudiesen llegar a ocuparlos²⁴³. Aunque Manuel Fernández de Marmanillo Ramírez de la Piscina, por ejemplo, contaba con unos 25 años cuando entró en el secreto en lugar de su tío, esto no era nada comparado con lo que sucedió con Joaquín Palavicino Pérez de Roa. En octubre de 1732 los inquisidores de Valencia escribieron al Inquisidor General para referirle cómo el secretario Joseph Esplugues Palavicino, que antes ya había servido en el Santo Oficio de Murcia, al verse mayor y con achaques, pedía para su hijo la gracia de asistir a su oficio. Hasta aquí no hay muchas diferencias con los casos de otros secretarios que ya se han expuesto. Lo significativo es que, según el documento de los inquisidores, Joaquín Palavicino contaba con apenas 14 años de edad. Pero esto no les arredró y, una vez más, defendieron la pretensión de Palavicino ante el Inquisidor General, apoyando sus razonamientos en que ya existían algunos precedentes en ese mismo tribunal, entre ellos

²⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 77v-78r. La Inquisición, que se preocupó hasta la obsesión por mantener la memoria de la infamia para aquellas personas que habían sido condenados por ella, haciendo recaer la misma sobre sus descendientes, ocultó de manera deliberada, como en el caso de Manuel de Quevedo, los orígenes y vínculos “infectos” de algunos de sus miembros.

²⁴² AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 78r.

²⁴³ Juan Antonio Llorente manifestaba no ser conveniente el nombramiento de secretarios menores de 25 años (Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición. Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición*, Pamplona: Eunote, 1995, p. 157).

Ángel de Prado Moura refiere ejemplos de transmisiones de oficios a menores con ocho o incluso seis años de edad (Ángel de PRADO MOURA: *Inquisición e inquisidores en Castilla. El Tribunal de Valladolid durante la crisis del Antiguo Régimen*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995, p. 175).

los de los propios Vicente del Olmo y Joseph Marmanillo, que habían accedido al oficio con 19 años:

Y ambos lograron la jubilación con todo el salario y ayuda de costa, entrando sin ellos sus sucesores con el permiso también de entrar después de jubilados en el secreto, en que sirvieron algún tiempo. Y lo mismo creemos del dicho don Joseph, por lo que nos parece que Vuestra Excelencia, siendo servido, podrá hacerle la gracia que solicita²⁴⁴.

En el informe de 1733 consta Joaquín Palavicino como secretario supernumerario, sin salario ni ayuda de costa, y, “extrañamente”, se informa a la Suprema de que tiene “20 años” de edad. ¿Error o argucia destinada al nuevo Inquisidor General? Quizás temían que éste pudiese revocar la decisión de su antecesor, Juan de Camargo, al ver que Palavicino contaba solo con unos 15 o 16 años²⁴⁵.

Al margen de la edad, en la Inquisición de Valencia se fue imponiendo una regla no escrita que resultaba definitiva en la elección de un pretendiente a determinado oficio: su estatus social. Este requisito, que no figuraba en la normativa del Santo Oficio, ni tampoco fue puesto en práctica por todos los tribunales, servía para segregar a muchos de los interesados. Normalmente, no suele quedar rastro documental de estas decisiones tomadas entre bambalinas, más allá de las conclusiones que se pueden sacar al ver las “cualidades” de los integrantes de un tribunal, pero, por fortuna, existe alguna excepción. En 1745, por ejemplo, Francisco Flores y March, presbítero y comisario de la Inquisición de Valencia, con una experiencia anterior de nueve años en el Tribunal de Corte, escribió al Inquisidor General solicitándole la gracia de secretario honorario en Valencia. La Suprema, siguiendo el procedimiento estipulado, prefirió no tomar una decisión sin conocer el parecer de los inquisidores valencianos. La respuesta de estos fue, a todas luces, sorprendente. Afirmaban que, el 23 de mayo de 1738, Andrés de Orbe, Inquisidor General, ya había nombrado comisario a Francisco Flores y éste, para resolver asuntos personales, volvió a Madrid, por lo que todavía no había podido empezar a desempeñar su función. Hasta aquí, todo correcto. Los inquisidores no podían dar referencias suyas, ni buenas, ni malas, porque no le habían cometido ningún asunto hasta ese momento. Pero aun decían más. Recomendaban que, en lugar de la secretaría, se le premiase con otro oficio, escudándose en que ya contaban con seis

²⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 114r.

²⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 125r.

secretarios del secreto, cuatro titulares y dos supernumerarios. Y, por último, recalcan que todos ellos:

*Son de naturaleza muy distinguida en este país, con empleos honoríficos así en sus personas, como en sus casas, enlazados con las primeras familias de él. Y que el pretendiente, según sus informaciones, es de una naturaleza muy moderada, con oficios de albañilería y carpintería y que si fuese admitido a este honor y su clase, se seguiría alguna nota que desdixese de la estimación con que asta aora se han mantenido*²⁴⁶.

La conclusión era, en definitiva, que no importaba la trayectoria que hubiera tenido Francisco Flores y March en el Santo Oficio, o que desde la Suprema o el Tribunal de Corte las referencias que sobre él llegasen fuesen buenas. Lo importante es que no tenía el “perfil”, el estatus social, que los inquisidores valencianos buscaban para sus oficiales del secreto. Pero, ¿era esto cierto? ¿Tenían los secretarios un determinado origen o estatus que atrajese hacia la institución prestigio e influencia? La documentación enviada por el Tribunal a la Suprema respalda esta hipótesis, al menos en lo referente a la mayor parte de los secretarios. Joseph Esplugues Palavicino, por ejemplo, era Caballero y Receptor de la Mesa Maestral de la Orden de Montesa, IV Barón de Frignani y Frignestani, Señor de la Poble Llarga y de Mahuella y regidor perpetuo de la ciudad de Valencia²⁴⁷. Su hijo, Joaquín Palavicino Pérez de Roa, vinculado también al oficio desde su juventud, heredó de su padre, entre otras cosas, la Baronía de Frignani y Frignestani.

Joseph Salvador y León, procedente de una familia en la que abundaban los servidores del Santo Oficio, había entroncado con la poderosa familia inquisitorial de los Olmo al casarse con Isabel María del Olmo y Sancho, hija de Vicente del Olmo. Una familia, la de los Olmo, que, a su vez, parece que intentaba vincularse, a través de una serie de matrimonios, con algunas familias hidalgas o de la baja nobleza del Reino de Valencia. Así, uno de los abuelos de su esposa, Joan Sancho, alguacil del Santo Oficio en Ontinyent, casó con doña Isabel Colomer, hermana del Marqués de Colomer, y Jerónimo Sancho, cuñado de Vicente del Olmo, además de familiar de la Inquisición,

²⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 315v-316r.

²⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 124r.

era Caballero de Montesa, la misma orden a la que pertenecía uno de los bisabuelos de Joseph Salvador: don Jerónimo de León²⁴⁸.

Manuel Fernández de Marmanillo Ramírez de la Piscina, otro de los secretarios del secreto, era *primer rexidor perpetuo en clase de nobles* de la ciudad de Valencia, Alférez Mayor y *Regidor Preeminente por juro de heredad* de la villa de Uruñuela (La Rioja)²⁴⁹.

Teniendo esto en cuenta, no es de extrañar que Flores y March no consiguiese el oficio de secretario del secreto del Tribunal de Valencia. Ni tampoco que en su lugar fuera elegido don Fulgencio Benavente, caballero de Montesa²⁵⁰.

5.1 LA SOLICITUD DE INGRESO

Sea cual fuere el método utilizado para entrar a formar parte del Santo Oficio, con independencia de la categoría a desempeñar dentro del mismo, el primer paso para acceder a la institución solía pasar por elevar una solicitud al Inquisidor General para que éste realice la concesión del título. Se hace por parte de un particular y puede ir dirigida, bien al Inquisidor General y la Suprema de manera directa, bien a los inquisidores del distrito donde desea desarrollar sus funciones. En este último caso, el principal motivo para ello es tratar de que los inquisidores intercedan en favor de lo solicitado ante las instancias superiores, beneficiando la postura del pretendiente.

Las solicitudes pueden llegar de personas ajenas a la institución, pero también de oficiales o ministros de la misma que desean cambiar su posición dentro de la misma.

²⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

²⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 125r y 255r.

²⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 323v.

Casos similares al de Flores y March han sido detectados por la profesora María Jesús Torquemada en el Tribunal de Sevilla, quien ejemplifica dos en concreto. El primero de ellos, el de Andrés Mogrollo en 1700, cuyo nombramiento fue recibido con las quejas de sus compañeros en el oficio, quienes manifestaban que *todos los secretarios que hasta aora ha tenido esta Inquisición an sido nobles y de casas muy conocidas, y ilustradas en empleos honoríficos del servicio del Rei, Nuestro Señor*. Mogrollo, por el contrario, *era natural de este Varrio de Triana, hijo de un espartero con tienda pública de espartería que oy mantiene y hejerce un hermano suyo* (AHN, Inquisición, Legajo 3020, citado por TORQUEMADA SÁNCHEZ, M^a. J.: “Los secretarios o notarios del secreto en Sevilla desde comienzos del siglo XVIII”, en GACTO FERNÁNDEZ, E.: *El centinela de la fe: Estudios jurídicos sobre la Inquisición de Sevilla en el siglo XVIII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, p. 22).

El segundo es el de Francisco de la Fuente, el cual, al igual que Flores y March, siendo ya ministro inquisitorial, quiso optar al oficio de secretario. A los inquisidores sevillanos les pareció que no debía serle concedida en función de los humildes empleos que habían desempeñado sus padres y que para ese oficio deseaban a alguien de *más lustre y decencia* (AHN, Inquisición, Legajo 3043, citado por TORQUEMADA SÁNCHEZ, M^a. J.: “Los secretarios o notarios del secreto en Sevilla desde comienzos del siglo XVIII”, op. cit., p. 22).

De igual modo, una petición podía elevarse tanto si existían plazas vacantes, como si no, aunque es más frecuente lo primero, es decir, una vez ha corrido la voz de que algún oficial o ministro del Santo Oficio ha fallecido, no suelen faltar los interesados en ocupar su lugar. Los inquisidores, una vez recibidas todas las peticiones, comunicaban a la Suprema quiénes eran los candidatos y, si se les solicitaba, era habitual que redactasen informes más detallados sobre ellos, añadiendo además si los consideraban o no aptos para la plaza que solicitaban. Teniendo en cuenta la documentación enviada por el tribunal, el Inquisidor General y la Suprema decidían quién sería la persona idónea, si bien siempre hay que tener en cuenta que pueden existir peticiones procedentes de otros distritos, entre las cuales podrían encontrarse solicitudes de traslado por parte de oficiales o ministros de otros tribunales. Y, por supuesto, también el Inquisidor o la Suprema podían tener sus propios intereses en el asunto y decidir al margen de lo presentado por el tribunal, enviando allí a una persona totalmente ajena al mismo: un candidato propio e independiente.

Como ya se ha mencionado, la vacante de una plaza en el Santo Oficio solía generar un cierto número de solicitudes, principalmente a los propios inquisidores de distrito, de personas interesadas en ocuparla. En 1660 falleció uno de los secretarios del secreto de la Inquisición de Zaragoza, Domingo Casanova, de manera que el tribunal recibió diferentes peticiones para conseguir el puesto²⁵¹. Por un lado se encontraba Andrés de Subiza, el nuncio, que deseaba pasar a la secretaría del secreto:

*Andrés de Subiza, nuncio de la Inquisición de Aragón, dice que tiene dado memorial a Vuestra Señoría Illustrísima de sus serviçios para que Vuestra Señoría Illustrísima le honrre con una secretaría. Y por la vacante que al presente ay en dicha Inquisición por muerte del secretario Domingo de Casanova, haçe este recuerdo a Vuestra Señoría Illustrísima para que en dicha provisión Vuestra Señoría le tenga en la memoria*²⁵².

Subiza llevaba tiempo detrás de que llegar a la notaría del secreto y ya había enviado alguna petición en este sentido, pero, como se verá a continuación, tenía

²⁵¹ Domingo Casanova debió fallecer poco después que su esposa, quien lo hizo en septiembre de 1660 (AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 55r).

²⁵² AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 51r.

algunos competidores. El siguiente era José Francisco Martín, hijo del fallecido Gabriel Martín. Su padre había sido secretario del juzgado y, al morir éste, su madre había adquirido en propiedad el oficio por cuatro vidas. Pero el puesto ya no generaba los mismos beneficios que en el pasado y José Francisco Martín estaba dispuesto a renunciar a la secretaría del juzgado, y a todas sus vidas, a cambio de la secretaría del secreto²⁵³. Sorprendentemente, también había presentado su candidatura quien desempeñaba la secretaría del juzgado en nombre de la madre del propio José Francisco Martín, en el ínterin de que éste pudiese acceder al oficio: Juan Francisco Piedrahita²⁵⁴.

Por otro lado se encontraba Alfonso de Blancas, ciudadano de Zaragoza, quien también aspiraba al oficio, *desseando él servir a la Inquisición como lo an hecho sus antepassados*²⁵⁵. Otro de los candidatos era Sebastián de Gallego, cuya recomendación se la hizo el prominente religioso franciscano fray Juan de Muniesa al Marqués de Aitona, Guillén Ramón de Moncada y Castro, miembro del Consejo de Estado y hombre muy bien posicionado en la corte. Al parecer, Muniesa había tenido noticia de una vacante, pero no era la generada por la muerte de Casanova, sino por la renuncia a su oficio de otro de los secretarios del secreto, Juan Serrano:

Tengo noticia ay una vacante de secretario de la Santa Inquisición en este Reyno por haber renunciado don Juan Serrano. Ya Vuestra Excelencia me conoçe de cerca quán sin passión hablo en todas materias, y más tocantes al Santo Tribunal. Para dicho officio habrá muchos pretendientes y assí pongo en manos de Vuestra Excelencia la persona de Sebastián de Gallego, natural deste Reyno, vecino desta ciudad, de hedad de 50 años, hijo de padres infanzones, hermano de nuestra escuela y síndico de nuestro convento de Ihesús. Muy rico, que su hacienda vale más de quarenta mil ducados de plata y tiene treze cassas, sin la que vive oy, que es de las buenas desta ciudad. Si Vuestra Excelencia gusta representar esto al señor Inquisidor General, juzgo será hazer a Dios un gran servicio y tanbién al Santo Tribunal, porque, sobre todo lo dicho, es gran christiano y de linda capacidad y bien quisto de toda la ciudad. Y porque no tendrá quién le favorezca me he movido a

²⁵³ AHN, Inquisición, Libro 982, fols. 52r-v.

²⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 138r.

²⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 53r.

*escribir esto a Vuestra Excelencia, a quien el Señor guarde, lo que desseo. Çaragoça, marzo a 9 de 1660*²⁵⁶.

El siguiente interesado era Felipe Mateo de Estanga, hijo de un catedrático de Cirugía que, asimismo, era ministro del tribunal. Su padre llevaba más de cuarenta años sirviendo al Santo Oficio y, por ello, él se consideraba merecedor del oficio. Los desvelos del padre se verían recompensados, pues, en el hijo²⁵⁷.

Carlos de Mitarte, contador en el Tribunal de Zaragoza y colaborador eventual en el secreto, ya había mostrado su disposición a ocupar el puesto de Casanova aún antes de que éste muriese, cuando los inquisidores estaban tratando de conseguir que se le jubilase de su oficio debido a que contaba con más de ochenta años de edad y llevaba algunos sin asistir a su trabajo²⁵⁸. Mitarte, en definitiva, lo que deseaba es que dicha jubilación se produjese cuanto antes, por lo que solicitaba a los inquisidores que intercediesen ante el Inquisidor General y la Suprema para obtener la gracia²⁵⁹. Una vez apartado Casanova de la secretaría numeraria, él tendría el camino despejado para reemplazarle. Claro que eso fue antes de que se produjese la muerte de Domingo Casanova y su puesto tuviese cada vez más incondicionales.

Y, por último, estaba el sobrino del propio Casanova, Miguel de Arategui, quien solicitaba alguna merced para él y su familia, en *remuneración de los servicios de mi tío, el secretario Domingo Cassanova, que para mi y mis hijos será una gran limosna*²⁶⁰. Por desgracia, no se conserva el memorial que remitió junto con su solicitud, de manera que no es posible saber cuál es el favor que solicitaba del Inquisidor General, pero puede estimarse que, bien sería el oficio de su tío (u otra vinculación con la institución), bien sería algún tipo de gratificación económica.

Estos eran los principales candidatos al puesto de Casanova, ya que también se presentó un “Fulano Bidaina”, que no fue del agrado de los inquisidores y al que no dieron demasiada importancia²⁶¹.

²⁵⁶ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 54r.

²⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 50r.

²⁵⁸ AHN, Inquisición, Libro 982, fols. 55r y 56r.

²⁵⁹ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 56r.

²⁶⁰ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 49r.

²⁶¹ Un “fulano Bidaina”, hermano de el dotor Bidaina, abogado, es un moço de poco juiçio y asiento y que, siempre que se ablado de él, a mis colegas y a mi nos a pareçido que no es a propósito (AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 138r).

5.2 EL INFORME DEL TRIBUNAL

Una vez recibida la solicitud del pretendiente, tanto si ésta se había presentado en el tribunal o directamente a la Suprema, el procedimiento habitual es que ésta solicitase un informe a los inquisidores de distrito acerca de la idoneidad del candidato para el puesto por el que se interesaba. Este documento resultaba fundamental a la hora de condicionar el fallo del Inquisidor General y de la Suprema. En manos de los inquisidores estaba, por tanto, que un individuo gozase de la estimación de las esferas superiores o, por el contrario, no tuviese ninguna oportunidad, ni en ese momento, ni en el futuro, de acceder al Santo Oficio. Como puede suponerse, el poder que en ese instante tenían era enorme y no es de extrañar que lo utilizasen en provecho propio. Es aquí donde se desplegaban todas las artes de persuasión que permitían el acceso a los tribunales a individuos que no siempre hubiesen podido entrar si la selección se hubiese realizado de manera objetiva. Los buenos y malos usos tenían en estos informes una de sus máximas expresiones. No en vano los propios inquisidores valencianos reconocían, en 1784, que en el pasado habían presionado a algunos pretendientes, con la intención de que abandonasen su intención de formar parte del Santo Oficio, coaccionándoles con mentir en los informes que presentarían al Inquisidor General, dando una imagen totalmente negativa de ellos²⁶².

El texto, como es obvio, resulta positivo o negativo para el candidato, pudiéndose valorar en él diferentes factores tales como sus orígenes familiares, su procedencia, oficio, pertenencia al estamento nobiliario o eclesiástico, formación académica y conocimientos, habilidades y destrezas, adscripción política, vinculación con el Santo Oficio, etc. Aunque similares unos a otros y pertenecientes a la misma tipología diplomática, los informes difieren entre sí en la cantidad de datos que aportan y la postura adoptada por los inquisidores que los redactan, dado que, mientras un inquisidor podía ser de una opinión, su compañero o compañeros podían tener otra diferente, valorando además distintos aspectos del aspirante. Con independencia de lo anterior, lo que no puede omitirse, en ningún caso, es la conclusión final acerca de si éste era apto o no para convertirse en servidor del Santo Oficio.

En 1654, por ejemplo, desde el Consejo se pidió al Tribunal de Cartagena de Indias un informe acerca del licenciado Diego Bernal de Heredia, que pretendía una

²⁶² AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 2, fols. 187v-188r

secretaría del secreto en aquel distrito. Uno de los inquisidores, el doctor Pedro de Salas Pedroso, se mostró contrario a su entrada en la institución. Según su criterio, aunque era presbítero, carecía de la suficiente formación, destacando su desconocimiento de la lengua latina, y, algo que era imperdonable para un secretario, *su misma letra no la save leer*:

Por carta de 27 de octubre del año passado de 53, me manda Vuestra Alteza informe de las partes, suficiençia y modo de proceder del licenciado Diego Bernal de Heredia, que pretende ser notario en el secreto deste Sancto Officio y si le juzgo a propósito para dicho offiçio. Digo, señor, que el año passado de cinquenta y tres avisé a Su Illustrísima lo que sentía deste sujeto. Y aora, en conformidad de aquello, lo que siento es que dicho Diego Bernal es un buen sacerdote. Del modo de proçeder, en quanto a limpieza y legalidad, no me consta por dónde desmerezca, pero el caudal es mui corto y no save latín (que argüie poco talento en quien lo ha estudiado). Su misma letra no la save leer, de modo que, quando se ha de votar algún pleito, es necessario que nosotros tomemos ese cuidado. La curia en la que se actúa es mui poca para haver seis años que sirve dicho officio, por lo qual siento, señor, en Dios y en mi conciencia, que no es a propósito para dicho officio. El secretario Thomás de Vega, que, por su legalidad, buena curia y noticia de papeles, tiene aí el pesso de el secreto, está con continuos achaques y temo que nos ha de faltar al mexor tiempo, con que se necesita mucho de un secretario de toda aprovación. Espérole del cuidado de Vuestra Alteza, cuia vida guarde el Cielo²⁶³.

²⁶³ AHN, Inquisición, Libro 1.015, fol. 65r.

5.3 ENDOGAMIA: LOS VÍNCULOS FAMILIARES EN EL SECRETO

El caso valenciano presentado resulta paradigmático de la situación que se empezó a vivir en muchos tribunales inquisitoriales desde momentos tan tempranos como el propio siglo XVI, en varios de los cuales pueden identificarse incluso realidades más complejas. Pero, de entre todas las particularidades posibles, la endogamia parece erigirse como uno de los factores más comunes y también mejor valorados de elección de oficiales para el Santo Oficio, hasta el punto de que llegó a convertirse en un elemento intrínseco a la institución, aunque, en realidad, hoy se la podría considerar como uno de los males endémicos que la aquejaban.

En el siglo XVI, por tanto, ya se encuentran ejemplos de oficios que pasan de padres a hijos, de tío a sobrino o se transmiten entre hermanos²⁶⁴. El procedimiento siempre suele ser el mismo. Un oficial con experiencia de largos años o con importantes servicios prestados, solicita a sus superiores, los inquisidores del distrito, que intercedan por él ante el Inquisidor General para lograr una merced muy concreta: que alguno de los familiares obtenga su oficio una vez que él ya no lo ejerza. Y esto cuando no es el propio interesado quien recurre al Inquisidor General de manera directa. Éste, si los inquisidores corroboran la versión del oficial y dan el visto bueno a la concesión, otorga el nombramiento al nuevo oficial o establece una suerte de vinculación futura en el empleo. Así hizo, por ejemplo, Fernando de Valdés, cuando, el 16 de noviembre de 1560, “premió” los servicios de uno de los secretarios del secreto de la Inquisición de Toledo, Agustín Illán, designando a su hijo, Bautista Illán, para que desempeñase el oficio en lugar de su padre. De hecho, según se infiere del texto del título, Bautista Illán llevaba ya varios meses ayudando en el secreto gracias a una autorización expresa para ello del Inquisidor General. El propio Valdés recogía en el nombramiento cómo éste derivaba de una petición elevada por Agustín Illán:

Nos, don Fernando de Valdés, por quanto por vos, Agustín Yllán, notario del secreto del Officio de la santa Inquisición desta çiudad y Arçobispado de Toledo, se nos ha pedido y suplicado que, aviendo consideraçión al mucho tiempo que ha que servís en el Santo Offiçio y a

²⁶⁴ En una fecha tan temprana como 1524, el Inquisidor General Alfonso Manrique de Lara autorizó que al fiscal de la Inquisición de Aragón, Miguel de Galbe, que había sido nombrado diputado de aquel reino, le sustituyese en las ausencias que con motivo de dicho cargo tuviese que hacer su propio hijo, *que para ello diz que tiene habilitat y sufficiencia* (AHN, Inquisición, Libro 319, fols. 99v-100r).

*vuestra mucha hedad tuviésemos por bien de prover en vuestro lugar a Bautista Yllán, vuestro hijo, pues ha más de cinco meses que sirve con nuestra provisión en el secrepto desta Inquisición. Y nos, açetando lo susodicho y a vuestros antiguos serviçios, confiando de la fidelidad del dicho Bautista Yllán, por el tenor de la presente le hazemos, constituymos, creamos y diputamos por notario del secreto del dicho Santo Officio en lugar de vos, el dicho Agustín Yllán [...]*²⁶⁵.

En 1582, Pedro de Ungo de Velasco solicitaba el oficio de alguacil en la Inquisición de Llerena que había quedado vacante al fallecer su tío, Lope de Ungo. Éste había sido uno de esos oficiales todoterreno que, en el siglo XVI, habían servido al Santo Oficio en diversos lugares, desarrollando múltiples puestos. En 1554 había sido nombrado secretario del secreto en Murcia²⁶⁶; en 1560 desempeñaba el mismo oficio en Cuenca²⁶⁷ y, en 1564, pasó a ser notario de secuestros del mismo tribunal²⁶⁸. Como queda visto, acabó sus días en Llerena, ya con avanzada edad y en un puesto más tranquilo, sencillo de cubrir y con menos responsabilidades, que el de las anteriores notarías. El Inquisidor General Quiroga no tuvo problemas en otorgar dicho oficio de alguacil a Pedro de Ungo, sin duda, tratando de premiar la fidelidad y los desvelos de su tío por la institución²⁶⁹.

En ocasiones, si bien no llegaba a darse un comportamiento endogámico, el secretario en activo se arrogaba la preeminencia de proponer un futuro sustituto en su oficio, para el momento en el que él ya no pueda desempeñarlo. Así hizo, en 1636, Francisco de Hermosa, secretario de la Inquisición de Zaragoza e hijo del también secretario Vicente de Hermosa, cuando mostró a la Suprema su deseo de renunciar a su oficio, pero tratando de que éste pasase a Ignacio Garcés, hijo del médico del Tribunal, quien, en palabras del propio Hermosa, era *deudo suyo*²⁷⁰. El secretario decía estar muy enfermo como para continuar en su puesto y, por ello, deseaba apartarse de la actividad

²⁶⁵ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 785r.

La carrera de Bautista Illán parece haber sido meteórica, por cuanto en 1574 alcanzó el título de relator del Consejo de la Suprema, unos meses antes de que Pablo García fuese nombrado secretario del mismo (AHN, Inquisición, Libro 1.338, fol. 1r).

²⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 662r.

²⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 789r.

²⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 871v.

²⁶⁹ AHN, Inquisición, Libro 358, fol. 127v.

²⁷⁰ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 422r.

Francisco de Hermosa era, a su vez, hijo de otro secretario del secreto: Vicente de Hermosa.

del Santo Oficio. Desde el Consejo expresaron cierta desconfianza ante esta situación, sospechando que, quizás, existía algún parentesco entre ambos hombres o, incluso, que Hermosa recibiría de Garcés algún tipo de recompensa económica a cambio del traspaso. Por ello, no tardaron en solicitar informes sobre el asunto a los inquisidores del Tribunal²⁷¹.

En definitiva, no se trataba de endogamia de manera directa, dentro del mismo oficio, pero sí una suerte de manifestación directa de los comportamientos expuestos ya con anterioridad. Ignacio Garcés no era hijo de Francisco Hermosa, pero sí de otro servidor del tribunal, el médico Jerónimo Garcés. De nuevo, se premiaban los servicios del padre en el hijo, pues el doctor Garcés llevaba formando parte del Santo Oficio de Zaragoza más de veinte años. La opinión de los inquisidores acerca de su hijo, Ignacio Garcés, no podía ser más favorable, recomendando ampliamente su nombramiento tras la renuncia de Francisco de Hermosa:

*Será de edad de veynte y un años, de buena traza. A estudiado Artes y tres años de Derechos. Quieto, de buen proçeder y inclinaciones. Y que tendra hazienda más que suficiente para poderse luçir y tratar con decoro. Y por lo que oy se puede juzgar nos parece que estará muy bien al Santo Ofiçio que Vuestra Alteza le de a don Francisco de Hermosa el permiso que supplica*²⁷²

A finales de 1636 continuaban surgiendo dudas respecto al asunto de Hermosa. La Suprema seguía interesada en saber qué se escondía detrás del traspaso y parece que las cosas se fueron clarificando un poco en base a lo respondido por los inquisidores de Zaragoza. Al parecer, leyendo entre líneas, Francisco de Hermosa estaba pagando una suerte de “deuda” moral y económica al médico, primero, porque le atendió en su enfermedad y, segundo, porque le realiza asiduos préstamos de dinero, dado que el secretario, por la cortedad de su sueldo y las deudas contraídas con terceras personas, era incapaz de mantenerse. Una vez sabido esto, el Inquisidor General decidió conceder a Hermosa su petición y traspasar a Ignacio Garcés el oficio de secretario del secreto, pero con la condición de que de su salario se vayan descontando ciertas cantidades para

²⁷¹ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 420r.

²⁷² AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 420v.

cubrir las deudas de Francisco de Hermosa²⁷³. A decir verdad, en esta disposición habían intervenido más factores que los meramente internos de la institución y presentados hasta ahora, no en vano la Condesa de Aranda tenía un interés especial en todo ello e incluso escribió varias veces al Presidente del Consejo de Castilla, Fernando de Valdés y Llano, para que intercediese ante el Inquisidor General en favor de lo solicitado por Hermosa²⁷⁴. ¿La razón? Jeronimo Garcés no solo actuaba como médico para el Santo Oficio y se dio el caso de que era quien trataba las dolencias de la condesa y su esposo, el Conde de Aranda, quienes residían en Épila. Al parecer, había sido el propio Garcés quien le había pedido personalmente su mediación para conseguir la mencionada merced para su hijo. La condesa, además de hacerlo por su posición y el aprecio que pudiese tener al médico, tenía también un fin oculto que no escondió a Valdés: deseaba que Garcés estuviese en deuda con ella. Por ello pidió expresamente al Presidente del Consejo de Castilla que el médico supiese de las gestiones que ella estaba realizando por él. Así, al deberles este favor, los condes se beneficiarían de un trato preferente por parte de Garcés y acudiría a su servicio siempre que le necesitasen. Su ayuda no era, en definitiva, gratuita²⁷⁵.

Por otro lado, la documentación demuestra que Ignacio Garcés no había sido el primero en la lista de Hermosa, sino, más bien, una segunda opción. Éste ya había intentado transferir su oficio a otra persona, Juan Cristóbal de San Martín, vecino de Zaragoza, a quien debía una cuantiosa suma de dinero. Por desgracia, el futuro beneficiario murió, quedando su viuda, Jeronima Laborda, como acreedora de Francisco de Hermosa. Es entonces cuando empezó a moverse para tratar de conseguir el oficio para Ignacio Garcés, el hijo del médico, *del qual tiene recevidas, así por sus enfermedades, que han sido continuas, como por otras necesidades que le ha socorrido, muchas buenas obras*. Es manifiesto, pues, que Hermosa trataba el oficio como una propiedad, intentando deshacerse de él para saldar sus deudas. Pero, aunque la secretaría cayese en manos de los Garcés, seguía quedando un cabo suelto en la historia: la viuda

²⁷³ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 427r.

²⁷⁴ Fernando de Valdés y Llano, que ostentó diversas dignidades eclesiásticas, era descendiente del Inquisidor General Fernando de Valdés y Salas (1483-1568), que también había sido Presidente de Consejo de Castilla. Antes de su nombramiento para el Consejo, Valdés y Llano había pertenecido al Santo Oficio, desempeñando el cargo de inquisidor en varios tribunales.

²⁷⁵ *Queríamos que se le luçiese mi interçesi3n para que, con más cuydado, se halle obligado quando le hayamos menester en mirar por nuestra salud, como lo ha hecho aora en la enfermedad del Conde, que se halla muy alentado y ha tenido muy buena conualeçençia, que según son malas las de otros enfermos, es gran suerte, y no es la menor (con habe tantos por esta tierra) el no haber caydo yo hasta aora, a Dios graçias, antes bien me hallo con boníssima salud y desseosísima de que Vuestra Señoría Ilustrísima a goçe muy cumplida* (AHN, Inquisición, Libro 975, fols. 428r-v)

de Juan Cristóbal de San Martín. Por ello, el Inquisidor General decidió, al conceder el oficio a Ignacio Garcés, que de su salario se fuese descontando la deuda con Jerónima Laborda²⁷⁶.

El tiempo, sin embargo, pondría en tela de juicio lo acertado de conceder la merced a Hermosa y nombrar al hijo del médico. Menos de dos años después de su nombramiento, Ignació Garcés asesinó a su cuñado con un disparo de arcabuz, acción por la que fue primero arrestado por las autoridades civiles de la ciudad y, después, procesado por la jurisdicción inquisitorial²⁷⁷.

A pesar de la problemática que había generado la vinculación de Gil Español de Niño en la secretaría del secreto, como ya se expuso en epígrafes anteriores, el Inquisidor General volvió a recurrir a estas adscripciones y concedió la primera notaría que quedase vacante a Domingo Casanova, yerno de Domingo Zorrilla, secretario de secuestros en el mismo tribunal. Así, la familia no perdería el dinero que ingresaba por el oficio de Zorrilla cuando éste falleciese. Esto sucedió en 1634 y, años después, en 1639, los inquisidores de Zaragoza enviaban una sorprendente petición al Inquisidor General, Antonio de Sotomayor. En ella informaban del fallecimiento de uno de los secretarios del secreto, Juan Ochoa de Zárate, que contaba ya con una avanzada edad, pero esto no era lo más importante. Solicitaban con urgencia el nombramiento de un nuevo secretario que supliese a Ochoa y todo a pesar de lo que hasta ese momento habían estado manifestando, tanto ellos, como los secretarios, tal y como se expuso con anterioridad, acerca del número excesivo de secretarios del secreto que había en el tribunal. La premura venía motivada por un grave problema que parecía aquejar al secreto y del que todos, hasta los diferentes inquisidores generales, eran culpables. La endogamia y la concesión de títulos en base a distintos motivos ajenos a las aptitudes de los candidatos habían llenado el secreto de personas incapaces de cumplir sus funciones y que suponían una carga para el tribunal. Las palabras de los propios inquisidores zaragozanos son duras, directas y llenas de rencor hacia estos oficiales. Incluso se veían en la tesitura de solicitar a Sotomayor que la persona elegida, preferiblemente, no fuera aragonesa:

*Juan Ochoa de Çárate, notario del secreto de esta Inquisición,
amaneçió muerto esta mañana, cuia notiçia, asistencia y larga*

²⁷⁶ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 429r.

²⁷⁷ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 86r.

esperiençia de quarenta y dos años, aunque en edad mui larga, suplía la falta grande que esta Inquisición tiene de notarios del secreto, porque, siendo muchos en número, ninguno ay que sea de provecho, ni sepa leer, ni escribir, ni de quien se pueda esperar mejoría por su incapacidad y rudos naturales. Suplicamos a Vuestra Señoría Illustrísima se sirba de considerar la falta en que nos hallamos para el despacho de las causas y ques inpusible el darlar espidiente como conviene si Vuestra Señoría Illustrísima no se sirbe de darnos un ministro en este officio echo y capaz y autoriçado y no natural del Reyno, porque tenemos larga esperiençia de los inconbinientes que se siguen de lo contrario, porque si Vuestra Señoría Illustrísima no nos haçe esta merçed, es inpusible cunplir decentemente con nuestras obligaciones, ni haçer açión cabal pública, ni secreta²⁷⁸.

Como si de una paradoja se tratase, estos mismos inquisidores ya habían recibido una petición de cubrir la plaza vacante de Ochoa. Procedía de una mujer, María de Aztiria, y estaba redactada en los momentos posteriores al fallecimiento del secretario. En concreto, doña María de Aztiria solicitaba el oficio para un hermano suyo, Pedro de la Torre, que ya tenía las informaciones de limpieza aprobadas y había servido las ausencias de Ignacio Garcés mientras éste había sido apartado de su puesto por problemas con la justicia. Doña María de Aztiria no dudaba en representar al tribunal los servicios al Santo Oficio de su primo, el fallecido doctor Domingo de Aztiria, los cuales el Inquisidor General por fin tendría ocasión “de premiar”. Con el nombramiento de su hermano, los desvelos de su primo quedarían recompensados y cubierta *la neçesidad en que yo y todos sus deudos quedamos con su muerte. Y que será el reparo de todos esta comodidad, para que con maior façilidad la consiga y el logro de mis confianças que tengo libradas en el favor que espero reçivir*²⁷⁹.

En definitiva, doña María de Aztiria pedía a los inquisidores que continuasen perpetuando el problema de la endogamia y la incapacidad de sus oficiales.

Pero Pedro de la Torre no era el único interesado en la plaza. También estaba el hijo de Francisco Rubalcaba, al que antes se ha mencionado porque su muerte constituyó, en parte, el origen del incidente de Gil Español de Niño. Parece que el

²⁷⁸ AHN, Inquisición, Libro 976, fols. 232r-v.

²⁷⁹ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 233r.

pretendiente había elevado la petición sin pasar por los inquisidores, de manera que estos no sabían en qué estado se encontraba el asunto ante la Suprema. Por este motivo, suplicaban al Inquisidor General que, aunque se aceptase la pretensión del hijo de Rubalcaba, se les enviase además *un notario del secreto que llene el oficio y con quien se pueda despachar, que oy nos estamos baliendo de sujetos de fuera. Y aún no podemos dar a las causas el expediente que an menester, ni quién pueda asistir en una consulta y leer un proceso*²⁸⁰.

No es extraño que, con estas maniobras, algunos individuos tuviesen una especie de sentido patrimonial de sus oficios, algo que se permitía desde la institución, pues nada podrían haber hecho sin el consentimiento de sus superiores y la aprobación de la Suprema y del Inquisidor General. Así, no sorprende que el antes referido Domingo Zorrilla, secretario de secuestros del Tribunal de Zaragoza, pidiese a los inquisidores que le hiciesen merced de su oficio para que, con él, pudiese casar a su hija, Feliciana Zorrilla. La secretaría de secuestros, por tanto, pasaría al hombre que contrajese matrimonio con ella, siendo el elegido Domingo Casanova, vecino de aquella ciudad, quien rondaba ya la sesentena. El secretario solicitaba seguir disfrutando de su salario mientras viviese, de manera que Casanova no empezaría a percibirlo hasta que su suegro falleciese. Pero los designios de la Suprema estaban muy alejados de los deseos de Zorrilla, de manera que poco salió como él planeaba. Su historia se expone más adelante, si bien, como ya se vio, Domingo Casanova acabaría en la secretaría del secreto²⁸¹.

Y este no fue el único caso en que el oficio se patrimonializó en forma de dote. Mucho antes, en 1582, uno de los secretarios del Tribunal de Valencia, Pedro de Salcedo, decía estar *enfermo y con necesidad, de manera que, para remedio della y arrimo de sus hijos*, solicitaba su oficio para poder entregárselo al hombre que casare con su hija. El Inquisidor General, por aquel entonces Gaspar de Quiroga, aceptó la propuesta, siempre y cuando su sustituto fuese una *persona con las qualidades y sufficiencia que conviene*²⁸². Y como estos pueden constatarse no pocos ejemplos, lo que da idea de, hasta qué punto, algunas familias terminaban perpetuándose en los oficios.

²⁸⁰ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 249r.

²⁸¹ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 212r.

²⁸² AHN, Inquisición, Libro 358, fols. 123v-124r.

Otro ejemplo es el de Magdalena de la Rosa, viuda del secretario Bernardo de Velasco y Rojas, el cual falleció en septiembre de 1643. En realidad, la tenente del oficio era ella, pues se le había concedido en 1639 por orden de la reina e intermediación de la Condesa de Salvatierra, a cuyo servicio estuvo más de diez años. Fue entonces cuando casó con Bernardo de Velasco y Rojas y éste empezó a desempeñarlo. Ahora su marido había muerto y ella se encontraba en gran necesidad, sin ningún tipo de sustento, ni hacienda. Todo el dinero que tenía lo había gastado en *las pruebas, media anata y el viage de benir de Madrid, poner la casa de todo lo neçesario en tierra estraña y tan cara por el açidente de las guerras corrientes, y en el luçimiento de sus personas*. A lo que se unía la cortedad del salario de la plaza de secretario del secreto. Elevaba por tanto una súplica al Inquisidor General para *que se le conserbe el dicho su ofiçio de secretario de esta Inquisición que se le dio para su colocación. Y que, en el interin que halla persona a propósito para ello, se le acuda con los gages que goçaba dicho su marido, atendiendo a tantos gastos como a tenido, pobreza con que a quedado y en tierra estraña*²⁸³. Por fortuna para ella, debido a su necesidad, aunque también puede que mucho tuvieran que ver sus importantes contactos, el Inquisidor General le concedió el oficio para que, con él, pudiese volver a contraer matrimonio, pero, hasta que eso sucediese, estaría percibiendo 80.000 maravedís de gages. Por el contrario, durante ese tiempo las ayudas de costa, 20.000 maravedís, irían a parar a otro de los secretarios del secreto, Urbán Fernández de Terroba²⁸⁴.

La “herencia” del oficio, aún antes del fallecimiento de su titular, se consideraba un premio y podía ser otorgada por el inquisidor general o, incluso, por el monarca²⁸⁵. Si bien es cierto que la decisión de este último no siempre se respetaba, lo que motivaba no pocas quejas y súplicas por parte de los afectados, pues siempre había de ser el inquisidor general, desde la Suprema, quien concediese el título definitivo. La recompensa normalmente se dispensaba como una merced, una retribución por un distinguido servicio. Así, diferentes méritos hechos ante el rey podían verse honrados con la potestad de transmitir el título de oficial a algún descendiente, ya fuese varón, para que lo ejerciese al igual que su progenitor, o mujer, en cuyo caso se acumulaba a la

²⁸³ AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 345r-v.

²⁸⁴ AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 243r-v.

²⁸⁵ Aunque no se trataba de un caso de herencia, fue el rey quien otorgó a Gil Español de Niño la merced de supernumerario con derecho a a primera secretaría del secreto vacante en Zaragoza. En uno de los memoriales enviados por este al tribunal se menciona que tal hecho se produjo porque, en aquel momento, no había inquisidor general (AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 396v).

dote que ésta llevaba al matrimonio y quien desempeñaba el oficio era entonces su esposo. Ejemplo de ello fue la concesión hecha al propio Francisco Rubalcaba, al que ya se ha mencionado en otras ocasiones. En 1626 falleció tras 22 años en la secretaría del secreto de Tribunal de Zaragoza, pero, en 1614, el mismísimo Inquisidor General, Bernardo de Sandoval y Rojas, en consideración a sus años al servicio de la institución y los trabajos realizados en *la competençia de Juan Porquet, asistiendo en essa Corte, le hiço merçed y graçia [...] de darle el officio para cassar una hija*. Sin embargo, ocho años después de esta concesión, ninguna hija del secretario se había beneficiado de ella. Ante esta coyuntura, *porque su muger queda con seis hijos, todos por remediar*, los inquisidores aragoneses pedían al Inquisidor General, por aquel entonces Andrés Pacheco, Obispo de Cuenca, que el oficio pasase a otro de sus hijos²⁸⁶. No parece que la solicitud llegase a buen término, teniendo en cuenta que uno de ellos se interesó una década después, como ya se ha expuesto, por la secretaría que quedó vacante tras la muerte de Juan Ochoa de Zárate.

En 1633, también en Zaragoza, uno de los secretarios del secreto, Domingo Forcada, cuyo padre había sido también secretario, pedía una doble merced al Inquisidor General. Su hermano, Pedro Forcada, familiar del Santo Oficio, había fallecido, dejando a su cargo a sus siete hijos. Por ello, en virtud de los servicios como secretarios de su padre y los suyos propios, solicitaba para uno de sus sobrinos, también llamado Pedro Forcada, el permiso para empezar a hacerle unas informaciones de limpieza “como para asalariado”. Tal vez, en el futuro, se intentaría traspasarle la secretaría. Pero existía un problema. Sus abuelos por parte de padre habían nacido en Francia, lo que le inhabilitaba para cualquier oficio o ministerio inquisitorial²⁸⁷. Domingo Forcada, en definitiva, suplicaba también una dispensa al Inquisidor General en este sentido, para que, a pesar de la ascendencia extranjera de su sobrino, éste pudiese tener acceso a las pruebas²⁸⁸. Los inquisidores apoyaron su propuesta, en especial a causa de *los buenos serviçios y puntualidad en el cumplimiento de sus obligaciones y las de su hermano y*

²⁸⁶ AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 324r.

²⁸⁷ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 14r.

²⁸⁸ Domingo Forcada alegaba que esta dispensa ya se había concedido en el pasado. Entre otros al *raçionero Juan Francisco La Jura, notario deste Santo Oficio; con Pedro Matalén, familiar de Albalate; con don Jusepe La Cabra, familiar y reçeptor que fue; y con otros muchos*. Por otro lado, muchos de sus parientes ya tenían hechas informaciones de limpieza, ya que *por parte de los dichos sus abuelos paternos ay hechas tres informaciones por este tribunal. Las unas para Pedro Forcada, su padre, familiar; y las otras dos para el suplicante, que fue familiar y aora es secretario, con informaçiones de asalariado. Y, por parte de su madre, las de Juan de La Sierra, su abuelo, las de Miguel de La Sierra, hermano de su madre, y las de Juan Alastuci, abuelo materno de la dicha su madre, y otras muchas* (AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 13r).

*deudos*²⁸⁹. Así que el Inquisidor General, Antonio de Sotomayor, concedió a Domingo Forcada lo que pedía, siempre y cuando su sobrino abonase los 30 ducados que se requerían para dar inicio a las informaciones y que, más tarde, serían destinados al pago de la media anata²⁹⁰.

Otro ejemplo interesante es el caso sucedido en el Tribunal de Cartagena de Indias en 1632, donde había servido como secretario del secreto durante varios años Luis Blanco de Salcedo. Al morir éste, su viuda, Antonia de Vitoria, contrajo matrimonio con un compañero de su esposo: Juan Ortiz. Ahora, era precisamente Juan Ortiz quien solicitaba, en base a los servicios que, durante más de 27 años, había hecho Luis Blanco a la institución inquisitorial, tanto en el Consejo, como en Cartagena de Indias, el oficio de la notaría del secreto para su hijo, llamado también Luis Blanco de Salcedo. En principio, Luis Blanco, el hijo, ya había sido vinculado a la secretaría, pero con la categoría de “segundo secretario”. La minoría de edad de las personas que “heredarían” los oficios y ministerios en el Santo Oficio no solía ser un problema, ya que, en caso de nombrarse titular a quien no tuviese todavía la edad preceptiva, lo que se hacía era designar a alguien que desempeñase el oficio por él hasta que llegase el momento de que su legítimo propietario tomase posesión del mismo de manera definitiva²⁹¹.

En efecto, cuando Luis Blanco fue promovido gracias a los méritos de su padre, todavía era menor de edad. Por ello fue necesario nombrar a otra persona que actuase en su lugar. El elegido fue Juan de Uriarte Arauz. Ahora, Juan Ortiz, recuérdese, el segundo marido de su madre, pedía para él algo más que un simple puesto de segundón. Quería vincularle a su propio oficio, de manera que, cuando él lo abandonase, pudiera sucederle en él. El Inquisidor General, Antonio Zapata y Cisneros, en efecto, el día 27 de junio de 1632, expidió su título de secretario del secreto del Tribunal de Cartagena de Indias en favor de Luis Blanco Salcedo. Una mujer fue el punto de unión de estos tres individuos. Doña Antonia de Vitoria sería esposa de dos secretarios y madre de otro²⁹².

La concesión se realizaba, finalmente, para que Luis Blanco de Salcedo entrase a servir el oficio:

²⁸⁹ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 12r.

²⁹⁰ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 13r.

²⁹¹ AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 332r.

²⁹² AHN, Inquisición, Libro 372, fols. 332r-v.

Después de los días de la vida del dicho Juan Ortiz, o que en otra qualquier amañera vauque el dicho su officio o por ascenso, promoción o dejación dél. Y es nuestra voluntad que, llegando el caso de morir el dicho Juan Ortiz o de su ascenso, promoción o dejación dél, si todavía fuéredes menor de edad, podáis nonbrar persona que por vos sirba el dicho officio, siendo la que así alejiéredes, a satisfacción de los inquisidores de la dicha Inquisición, en quien concurran las calidades de limpieza y las demás para ello neçesarias y tenemos por bien que, cumplidos 20 años de vuestra edad, hagáis el juramento de fidelidad y secreto acostumbrado y entréis a serbir el dicho officio en ausencias y enfermedades del dicho Juan Ortiz. Y abiendo llegado el caso de vacar el dicho officio por qualquiera de las causas arriba especificadas, le exerçáis en propiedad sin que en ello se ponga, ni poner pueda impedimento alguno²⁹³.

Pero la endogamia no afectaba solamente a los oficiales titulados. Los ministros que servían al Santo Oficio en diferentes lugares del distrito tenían los mismos comportamientos, siendo en ellos, además, más sencillo el acceso al ministerio, por cuanto no gozaban de remuneración alguna por su trabajo. De nuevo, no se consideraban las aptitudes del candidato, sino que se premiaba la fidelidad familiar a la institución. Obsérvese, por el siguiente documento, fechado en 1640, el grado al que podía llegar esta imbricación de ciertos apellidos y linajes con la Inquisición. Un individuo, el capitán don Francisco de Cisneros y Guzmán, desea acceder a una familiatura dependiente del Tribunal de Zaragoza, pero se daba la circunstancia de que era soltero y, el estar casado, era un requisito imprescindible para ello, a menos, claro está, que se obtuviese la pertinente dispensa por parte del Inquisidor General. En su petición, Cisneros y Guzmán expone cuál es la relación de su familia con el Santo Oficio, además de sus servicios militares, por si estos hechos pudiesen justificar su propuesta e inclinar a su favor la balanza en la Suprema:

El capitán don Francisco de Çisneros y Guzmán diçe que ha servido a Su Magestad en la guerra catorçe años y en ellos a sido dos

²⁹³ AHN, Inquisición, Libro 372, fols. 332r-v.

*veçes alférez y tres cappitán de infantería y es uno de los dos entretenidos çerca de la persona del Birrey de Aragón, hijo de familiar del Santo Officio de la Inquisición, hermano de comissario, sobrino de padre y madre familiares, desea, a imitación de sus pasados, ser ministro de dicho Santo Officio y, por ser soltero, supplica a Vuestra Señoría Illustrísima le dispense para que pueda ser familiar, que la reçibirá mui particular de Vuestra Señoría Illustrísima*²⁹⁴.

Mientras que algunas familias parecen haberse anclado en los ministerios, es decir, la comisaría y la familiatura, otras pudieron dar el salto a la oficialía e, incluso, a altos cargos dentro de la institución. Este es el caso de Juan Francisco Romeu, consejero del Rey, quien, en 1647, pedía un ascenso que mejorase su ya de por sí excelente carrera. Su linaje estaba tremendamente imbricado con el Santo Oficio, casi desde el momento de su establecimiento en Aragón. Su familia accedió a la fiscalía, a la secretaría y a otros oficios, pero se caracterizó por dar un buen número de consultores, un cargo que compaginaban con otras dignidades y puestos en el gobierno de la Monarquía²⁹⁵.

Con el paso del tiempo, el número de casos de endogamia no solo no disminuyó, sino que la situación fue cada vez más acuciante. A finales del siglo XVIII, en el Tribunal de Lima, uno de sus secretarios, Pablo de la Torre, había obtenido el oficio *porque era ermano carnal de don Mariano de la Torre, secretario de sequestros, primo hermano de don manuel Esteban Arescurenaga, secretario del secreto y sobrino del padre deste secretario más antiguo*. Pablo de la Torre es descrito por las fuentes como un hombre completamente incapaz, que ni tan siquiera era capaz de escribir de manera correcta, y proclive a las enfermedades, por lo que su asistencia al secreto era tremendamente deficiente²⁹⁶. Los inquisidores le mantenían en su puesto por los servicios de su familia al Santo Oficio y porque estaba muy bien relacionado. Durante una investigación abierta por la Suprema sobre su persona, el Maestrescuela de Arequipa, ya a principios del siglo XIX, declaró lo siguiente:

²⁹⁴ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 312r.

²⁹⁵ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 333r-v.

²⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 3.669, expediente 86.

Había tratado de cerca muchos años a Torre, cuia sallud no era robusta, sino valetudinaria, porque, pensando en darle algún destino, siempre oió a él y a su familia, que era necesario no fuese de bufete, porque padecía de los pulmones y eran frecuentes sus indisposiciones y padecimientos. Que su talento de escribiente era ninguno, pues una que otra vez que le había hecho poner el sobrescrito, y había sido para él obra de repararse y emplear mucho tiempo, saliendo al fin la cosa imperfecta y los renglones torcidos, por lo qual nunca había buuelto a ocuparle en esto. Que tampoco le hallaba capaz de sigilo. Y aún le había oído, no sin horror, cosas bien extrañas de las familias principales de aquella ciudad, refiriéndose a papeles de Ynquisición. Y que, por último, consideraba a Torre mui distante de las qualidades que apetecían las leyes de aquel Reino para ministro del Santo Oficio, todo lo qual aseguraba bajo juramento, tacto pectore et in verbo sacerdotis²⁹⁷.

La endogamia se pagaba, pues, con un alto precio. Las *Instrucciones* de Torquemada, que prohibían a finales del siglo XV de manera expresa la entrada de miembros de la misma familia en un determinado tribunal, quedaban ya muy lejos.

5.4 LA COMPRA DEL OFICIO

A pesar de los diferentes movimientos interesados por parte de los pretendientes, para hacerse con un oficio, o de los inquisidores, para beneficiar con él a una persona determinada, no se conoce ningún caso en el que la institución haya puesto en venta en oficio de notario del secreto. Estos tratos comerciales suponían que una persona, a cambio de una cantidad estipulada de dinero, se hacía con un oficio inquisitorial. La compra podía incumbirle solo a él o, lo que era más habitual, implicar también a su familia, pasando a sus herederos como si de una propiedad más se tratase. Este tipo de concesiones y nombramientos eran, entonces, por varias “vidas”, tantas como se recogiese en el documento del Inquisidor General que otorgaba la merced.

²⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 3.722, expediente 271.

Pero, el hecho de que los notarios del secreto fuesen ajenos a esta práctica, muy habitual, por otro lado, en la figura del alguacil, no quiere decir que otras secretarías se librasen de ella. Entre las más comunes se encuentra la de “actos positivos”, una suerte de notaría del secreto (en algunos textos aparece calificada como tal) que tenía como única misión la de encargarse de las informaciones de limpieza de sangre para el acceso a la institución de los nuevos oficiales y ministros. Fue un oficio de nueva creación, inexistente en tiempos anteriores, que trataba de descargar de trabajo al resto de notarios de secreto en momentos en los que la burocracia derivada de las pruebas empezaba a copar la jornada quienes se ocupaban en el archivo y oficinas inquisitoriales.

En el verano de 1641 la Suprema informó a la Inquisición de Zaragoza acerca de la venta de la secretaría de actos positivos y, el 20 de agosto, uno de los inquisidores, Blas Alexandre de Lezaeta, replicó que intentaría cumplir lo dispuesto, pero que, por el momento, prácticamente no había pretendientes a dicho oficio, pues allí las personas *solamente miran a la conbenienza de su ynterés*²⁹⁸. Ese mismo año, casi a la vez, el Inquisidor General, Antonio de Sotomayor, exigió la venta de la secretaría del juzgado de mismo tribunal. El problema, en este caso, era diferente. La de actos positivos era de nueva creación, pero, en la Audiencia, había una persona desempeñando el oficio de la notaría: Gabriel Martín. Éste no dudó en escribir a sus superiores, elevando una súplica para que la disposición fuese derogada. Sus servicios y los de su familia, en especial los de su abuelo, que había ejercido durante décadas como secretario del secreto y también del juzgado, debían mover a la piedad del Inquisidor General. De otra forma, le dejarían en una complicadísima situación económica y, además, su entorno lo percibiría como una deshonra, creyendo que había sido privado de su oficio por haberlo desempeñado de manera deficiente²⁹⁹. De nada sirveron los ruegos de Gabriel Martín.

Un año después, en el verano de 1642, los inquisidores informaron a la Suprema de que ambos oficios, la secretaría del juzgado y la de actos positivos, habían sido puestos a la venta³⁰⁰. Y todo ello a pesar de las advertencias hechas al Inquisidor General por algunos diputados del Reino de Aragón, entre ellos el Obispo de Huesca, el Conde de San Clemente y el Sacristán Mayor de Teruel. En un documento remitido a Madrid en febrero de 1642, un total de siete diputados avisaban de los encuentros y

²⁹⁸ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 92r.

²⁹⁹ AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 97r-v.

Según su testimonio, su abuelo, Juan de Borao, había participado en el establecimiento de la Inquisición en Galicia en calidad de secretario del secreto.

³⁰⁰ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 107r.

disensiones que podía causar la privación del oficio de notario de juzgado a Gabriel Martín y la subsecuente venta del mismo. La verdad es que los argumentos presentados por ellos no podían ser más razonables. En primer lugar, no podían creer que a alguien que estuviese desempeñando su oficio fielmente, se le despojase de él, antes bien debía estar en su posesión mientras viviese. En segundo lugar, aducían que la notaría del juzgado solo podía estar ocupada por una persona natural del Reino de Aragón, pues solo así podría actuar en los procesos civiles que penden ante los inquisidores. Al mismo tiempo, recordaban al Inquisidor General cómo nadie podía ser privado de su oficio *si no es con causa, processo y sentencia passada en cosa juzgada*. Si la venta se produjese, Martín tenía todo el derecho de acudir a la justicia civil a personarse contra quien adquiriese el oficio, *de tal manera que no viniese a gozar este officio durante su vida*. Finalmente, estaba el peligro de generar un conflicto entre instituciones y jurisdicciones. Por todo ello, por obviar las disensiones y *conservar la buena correspondencia que tenemos con el Tribunal del Santo Officio y por ser hijo de este Reyno y estar inseculado en los officios, nos muebe el representar a Vuestra Señoría Illustrísima y suplicarle lo mande considerar con la cordura que Vuestra Señoría Illustrísima acostumbra, que este Reyno lo recibirá por particular favor*³⁰¹.

Lo peor del asunto es que la Suprema instó al Tribunal de Zaragoza a facilitar la adquisición del oficio por parte de Gabriel Martín, en caso de que éste quisiera comprarlo. Esto suponía incluso ponerlo a su disposición a un precio más bajo del que, supuestamente, valía la secretaría del juzgado. El problema es que Martín se encontraba en una situación económica verdaderamente apurada y no podía hacer frente a tamaño desembolso. Por otro lado, haciendo valer su postura, respondió que, puestos a pagar, él ya lo había hecho con todos sus años de servicio al Santo Oficio:

Y, en execución de lo que Vuestra Alteza me manda, le he dicho a Gabriel Martín la parte que le toca y me ha respondido que no se alla un posible para ello, demás que él la tiene comprada más ha de beynte y cinco años, con cien ducados de pensión que pagó más de quince años. Y la ha servido con la puntualidad que ha sido notoria y se alla con muchos hijos y hijas y la muger aun de poca edad y con corta acienda. Y esa la tiene la maior parte en administración de viñas y eredades, que no

³⁰¹ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 176r.

*se allará en este tiempo un real, aunque la quiera bender. Y realmente esto es notorio*³⁰².

A esto se sumaba el hecho de que el Tribunal había recibido una disposición del Arzobispo de Charcas, Francisco Vega Borja, para que la venta se hiciese, nada más y nada menos que, por cuatro vidas. Los inquisidores zaragozanos no encontraban ningún candidato con la suficiente calidad como para que en él recayese el oficio durante cuatro generaciones. Por otro lado, ya habían mostrado su desconfianza a la Suprema, debido a que temían injerencias por parte de ciertos sectores del Reino, los cuales, en posesión de la cantidad estipulada, podían hacerse con la secretaría del juzgado. Un oficio que, según el testimonio de los inquisidores, llevaba tiempo en el punto de mira de muchos. Temían, en definitiva, que en las próximas cortes, ante el rey, tratasen de arrebatarse la jurisdicción civil y criminal al Santo Oficio, dejándole entender solo en las causas de fe³⁰³.

Todos movimientos en favor del secretario del juzgado y quizás el temor a la reacción de las instituciones aragonesas, dieron como resultado la interrupción de la venta. Un año después, en 1643, Gabriel Martín continuaba en su oficio, pero de poco valieron sus esfuerzos y los de quienes le apoyaban, pues falleció en el mes de octubre. El mismo día de su muerte, su viuda, Juana Gabriela Muriel, escribió al tribunal para que intercediese ante el Inquisidor General y le concediese el oficio de su difunto esposo. Con él beneficiaría a uno de sus hijos y, así, la familia no se vería privada de los ingresos que había tenido Gabriel Martín. Es decir, no solo no se vendió el oficio, sino que éste se encontraba inmerso en juegos y prácticas endogámicas. El abuelo de Martín fue secretario del secreto y del juzgado, él mismo lo era del juzgado y, ahora, se pedía su puesto para uno de sus hijos. La misiva, como se ha mencionado, se escribió el día de la muerte del secretario. Su viuda quería asegurarse de ser la primera en dar la noticia y, a la vez, la primera en solicitar el oficio. Después de todo, tal vez el tiempo jugase a su favor³⁰⁴. El documento enviado a los inquisidores, escrito por otra persona, pero firmado de manera autógrafa por ella, intenta poner de manifiesto su difícil situación. De igual modo, detalla cómo la merced que solicitaba ya le había sido concedida a Gabriel Martín por el rey:

³⁰² AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 223r.

³⁰³ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 223r.

³⁰⁴ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 299r.

Nuestro Señor ha sido servido llebarse oy, que contamos a nuebe de octubre deste presente año, a gozar de Su gloria al dicho su marido, dexándola con tres hijas y dos hijos y la suplicante preñada y con muy poca hazienda, la qual consiste en administración, que con ella será impusible el poderse sustentar, por ser grandes los gastos de la administración y, en consideración de los serbicios de su abuelo del dicho su marido Juan de Borao, que sirbió 40 años, hiendo a la Inquisición de Galicia a plantar dicha Inquisición y, después, en esta de Çaragoça, en los officios de notario de sequestros y juzgado, que sirbió asta el año 1614, que murió y se probeyó dicho officio en el marido de la suplicante, con obligación de dar 100 ducados de pensión en cada un año a una hermana del abuelo del dicho su marido, la qual pagó por más de 14 hasta que aquella murió, con que ha hecho harto de sustentarse por lo mucho que está detiorado el dicho officio, por la falta de negocios y estrechez de los tiempos, después de la expulsión de los moriscos y no tener dicho officio sino 60 ducados de salario y averlo serbido el dicho su marido 28 y ocupádose en el tribunal diversas vezes que se le mandó entrar en falta de secretarios, del lo qual hizo con toda satisfacción y puntualidad, sin que por ello se le hubiesse hecho remuneración alguna. Y aviendo representado a Su Magestad, Dios le guarde, estos serbicios el dicho su marido, por ellos fue servido de hazelle merced dando su rea decreto para el Señor Inquisidor General, para que, attendiendo a dichos serbicios y en remuneración dellos Su Illustrísima le diere facultad para disponer de dicho officio en uno de sus hijos. Por lo qual suplica a Vuestra Señoría Illustrísima sea servido intercedes con el Illustrísimo Señor Inquisidor General y los señores del Consejo de la Santa y General Inquisición, en consideración de dichos serbicios se le haga merced de dicho officio para un hijo suyo y que en el interin que no lo pudiere serbir por ser todavía de poca edad, se le de facultad de poner persona que lo sirba a su deboción, que en ello será faborecer a los

*pupilos y a la suplicante, como pobre viuda, que en ello será hazer serbicio a Dios y a la suplicante particular merced*³⁰⁵.

Los inquisidores aragoneses no solo veían con buenos ojos la petición de Juana Gabriela Muriel, sino que recomendaron al Inquisidor General su concesión, pues con ello *se alentarán la viuda al sustento de sus hijos y será tanvién animar a los demás ministros para que, con mayor cuydado y atenzión, acudan a sus offiçios*³⁰⁶. Pero, para 1644, nada se había adelantado sobre el asunto de la viuda, de manera que ésta se vio en la necesidad de volver a escribir al tribunal para elevar una nueva petición. Los inquisidores le habían ofrecido el oficio de su marido, pero, a cambio, ella tendría que abonar 2.000 ducados. Ella no podía afrontar esa cantidad, aunque se comprometía a pagar un total de 1.500: los primeros 1.000 ahora y, los siguientes 500, en un plazo máximo de cuatro años. Así tendría tiempo de vender lo que quedaba de su dote. Su situación parecía del todo desesperada, a lo que se sumaba que cuatro de sus cinco hijos eran mujeres, lo que complicaba la coyuntura familiar³⁰⁷. Los inquisidores zaragozanos de nuevo, salieron en su defensa ante el Inquisidor General y la Suprema, pero nada se consiguió³⁰⁸.

Finalmente, Juana Gabriela Muriel consiguió reunir el dinero y adquirir el oficio de la secretaría del juzgado por cuatro vidas, la primera de las cuales correspondería a uno de sus hijos, llamado igual que su padre, Gabriel Martín. En 1660, al estar éste inhabilitado para desempeñar el oficio, fue uno de sus hermanos, José Francisco Martín, quien se movilizó para preparar su entrada en la institución³⁰⁹. Realizó las pruebas de limpieza como para oficial, aprobándolas, y quedando solo a la espera de que se le

³⁰⁵ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 299r.

³⁰⁶ AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 301r-v.

³⁰⁷ *Poderossísimo Señor:*

Doña Joana Gabriela, viuda de Gabriel Martín, secretario que fue del Tribunal del Santo Ofiçio de Çaragoça, diçe: que por el offiçio de su marido le piden dos mil ducados y que se halla inpusibilitada de poderlos dar por haberla dexado su marido con muchas deudas y menoscabada su dote en más de tres mil ducados y cinco hijos, las quatro embras, que ha que el dicho offiçio está en su casa más de ochenta años. Supplica a Vuestra Alteza le haga merced y gracia por los serbiçios de sus antecesores y por la neçesidad en que se halla de que se le rebajen 500 ducados, que los mil dará luego y los 500 dentro de quatro años. Y para ellos dará bastante seguridad a satisfacción de aquel tribunal, para que en este tiempo pueda acabar de bender la poca que le a quedado de su dote, porque el offiçio fruta muy poco por los pocos negoçios que tiene en estos tienpos y aora, abiéndose de serbir por segunda persona frutará muy poco. Supplica a Vuestra Alteza se sirba de conpadeçerse de sus neçesidades y concederle esta merced que en ello se hará particular serbiçio a Dios y a ella mucha limosna (AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 431r-v).

³⁰⁸ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 430r.

³⁰⁹ Gabriel Martín no podía continuar en la secretaría del juzgado porque había profesado como religioso (AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 86r).

concediese el título de secretario del juzgado, que habían tenido su padre y su hermano, y que había sido comprado por cuatro vidas en total. Sin embargo, ese año quedó vacante, por muerte de su titular, una de las notarías del secreto. El oficio en el juzgado cada vez estaba más devaluado y sus ingresos no eran tantos como en el pasado, de manera que José Francisco Martín estimó conveniente solicitar la plaza en el secreto, renunciando, si era necesario, a sus derechos y los de sus sucesores (el resto de vidas) sobre la secretaría del juzgado:

*Joseph Francisco Martín, suplicando, dice que, habiendo llegado a su noticia cómo ya sus pruebas estaban aprobadas por esse Consejo Supremo, representa a Vuestra Señoría Ilustrísima el gasto que ha tenido en ellas, pues passan de ducientos ducados y aora es precisso, para entrar a servir el officio de notario de lo juzgado de la Inquisición de Aragón, que Vuestra Señoría Ilustrísima le mande despachar título del dicho officio. Y, attento a este gasto y a los dos mil ducados que dio la madre del suplicante, quando le concedieron el dicho officio por quatro vidas a favor de sus hijos y a noventa años de servicios de sus padre y agüelos, como de ello Vuestra Señoría Ilustrísima tiene noticia y consta por escrituras, por lo qual suplica a Vuestra Señoría Ilustrísima sea servido de mandarle despachar título del dicho officio de notario del juzgado a favor del suplicante. Y si Vuestra Señoría Ilustrísima quisiere gratular a tan largos y buenos servicios, dándole título de notario del secreto de dicho Santo Officio, el qual hoy está baco, el suplicante renunciará del dicho officio de notario del juzgado y de las tres vidas que en él tiene. Y, tomando una o otra resolución [sic], recibirá particular graçia de la mano poderosa de Vuestra Señoría Ilustrísima*³¹⁰.

Pero, en 1662, el asunto todavía no se había resuelto.

En 1660, los inquisidores estimaban que su figura era muy conveniente para el oficio en la audiencia de bienes confiscados. Es verdad que José Francisco Martín era joven, pues contaba con 20 años de edad, pero le tenían *por mozo de buenas costumbres y trato, y en esa reputación está tenido. A practicado çinco años en casa de notarios de*

³¹⁰ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 60r.

*caja de esta çiudad y tiene vastante capacidad*³¹¹. Dos años después, en 1662, seguían viéndole como apto para el puesto, a pesar de que *aunque no está muy hecho en los negoçios, con el tiempo y la práctica se yrá mejorando*. Respecto a su solicitud de la secretaría del secreto vacante, estimaban que siempre lea había *pareçido muy combeniente y el sugeto más a propósito para esso que para lo del juzgado*. Al fin y al cabo, también entendían que *la notaría del juzgado vale oy muy poco o nada más que el salario, que son 60 escudos, y que quando la compraron valía muy considerablemente*³¹².

El fiscal del Consejo, Diego Sarmiento de Valladares, quien en 1669 llegaría a Inquisidor General, tras revisar toda la documentación remitida por el tribunal, valoró de manera negativa la petición de cambio de oficio hecha por José Francisco Martín y respaldada por los inquisidores aragoneses. Por un lado, pensaba que era demasiado joven e inexperto como para hacerse cargo de la secretaría del secreto y, por otro, de una manera contundente, afirmaba que el valor que tenía la mencionada secretaría no podía equipararse, en absoluto, con una del juzgado. Ni tan siquiera las tres vidas a las que proyectaba renunciar Martín importarían lo mismo que el puesto al que aspiraba. Pero, además, Sarmiento de Valladares incluía un nuevo factor en la ecuación. No había que olvidar que la plaza vacante de Domingo Casanova tenía varios pretendientes³¹³. Como se vio en páginas anteriores, algunos de ellos eran oficiales o ministros titulados, cada uno exponiendo sus razones y los derechos que, por sus servicios o los de sus familias, creían haber adquirido sobre la ocupación en la secretaría. Juan Francisco Martín, por tanto, debería ser valorado en las mismas condiciones que el resto de candidatos.

³¹¹ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 58r.

³¹² AHN, Inquisición, Libro 982, fols. 57r-v.

³¹³ *El licenciado don Diego Sarmiento de Valladares, del vuestro Consejo, que hago oficio de fiscal por decreto de Vuestra Alteza de 4 deste mes, he visto los informes y demás papeles tocantes a la pretensión de Joseph Francisco Martín, vezino de Zaragoza, y, aunque por dichos informes le hallan los inquisidores a propósito para notario del secreto, pareçe que, siendo de tan poca edad y tan graves las materias que en él se tratan, tiene algún reparo. Y en quanto a la dejación que haze de las tres vidas del ofiço de notario del juzgado por que el Illustrísimo Señor Obispo, Inquisidor General, le haga graçia y merçed de una de las del secreto, no pareçe se de cosa alguna para mereçer en esa consideración dicha graçia, porque, según el informe del inquisidor don Antonio de Castro, no vale la notaría del juzgado más de 60 escudos y, siendo con tantas ventajas mayor el salario, gajes y emolumentos de la notaría del secreto, importa más una vida con este ofiço que muchas con el otro. Y, porque según pareçe del decreto de Vuestra Alteza de 31 de henero deste año ay otros pretendientes a dicha notaría del secreto y mandó Vuestra Alteza se juntasen. Convendría se haga para que, en vista de todos, diga Su Señoría Illustrísima el que más convenga* (AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 61r).

De nada sirvió que el hijo de Gabriel Martín adujese en su favor una de las condiciones del título de secretario del juzgado cuando fue adquirido por su familia años atrás:

Que en casso que el dicho officio se extinga durante las dichas quatro vidas y no se pueda gozar de ellas enteramente por el dicho Gabriel Martín, ni los que le succedieren, como se le concede que en tal casso se le haya de dar recompenssa al dicho o al que le succediere en su derecho en otro officio equibalente a éste en el Tribunal de la Inquisición de Aragón. Y, si no se le diere, se le haya de bolver el precio de la renta de las vidas que hibiere gozado y faltaren por gozar³¹⁴.

Respecto a la secretaría de actos positivos todo era diferente. Como ya se ha mencionado, era un oficio de nuevo cuño con el que se pretendía descargar de trabajo a los secretarios del secreto en lo referente a las informaciones de limpieza. Sin embargo, se deja entrever cierto interés económico en la creación de esta plaza destinada a ser vendida y, en muchos casos, por una cantidad específica que, en realidad, solía tener ya una finalidad muy concreta. Por otro lado, es necesario advertir que este tipo de ventas no solían tener un solo beneficiario, sino que el interesado podía comprarla por varias “vidas”, es decir, que el oficio podía ser transmitido por tantas generaciones como estuviese estipulado en el título de concesión. De esta forma, la plaza se patrimonializaba, pasando por “juro de heredad” a los descendientes o herederos del primer oficial. Así, en 1643, por ejemplo, se entregó la secretaría de actos positivos de la Inquisición de Llerena a Lorenzo Martínez Papos, quien pagó por ella 54.000 reales de vellón. Un dinero con el que la Suprema ayudó en el *gasto de los soldados montados con que el Consejo de la Santa General Inquisición sirvió a Su Majestad para la defensa de la Santa Fe Cathólica y de estos Reynos*³¹⁵. Aquello sucedió en tiempos del Inquisidor General Antonio de Sotomayor y, ahora, en mayo de 1692, Diego Sarmiento de Valladares otorgaba la sucesión del título a Alonso del Corro³¹⁶.

³¹⁴ La escritura original de la adquisición del título, según el testimonio de José Francisco Martín, *passó en ocho de agosto del año mil seyscientos quarenta y quatro, ante Diego de Ledesma, escribano público y del número de la villa de Madrid* (AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 84r-v).

³¹⁵ AHN, Inquisición, Libro 396, fol. 4v.

³¹⁶ Lorenzo Martínez Papos, desde 1651, debía al Santo Oficio de Llerena la cantidad de 2.000 ducados. Alonso del Corro, al sucederle en el puesto, adquirió también la obligación del pago (AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 4v-5v).

También en 1642 obtuvo la secretaría de actos positivos, esta vez de Logroño, Joan de Bozo Berberana. Por su fallecimiento, unos años más tarde, en 1646, le sucedió en el oficio su hermano, Francisco de Bozo Berberana, a quien había elegido el anterior como heredero en el mismo³¹⁷.

Pero, si los beneficiarios podían transmitir en herencia el oficio, también podían disponer de él para venderlo, a su vez, a otros interesados, de manera que no tenía por qué estar desempeñado siempre por miembros de la misma familia. Esto fue lo que sucedió en Cuenca, también en el siglo XVII, con la secretaría de secuestros. Primero fue concedida por Antonio de Sotomayor a don Juan de Montemayor y Córdoba, de manera perpetua, por juro de heredad, *para él y sus subcesores, con facultad de nombrar theniente*. A éste le sucedió José García Ramón, a quien había vendido el título don Manuel de Montemayor y Córdoba, hijo del primero, en 1680. A su vez, García Ramón lo vendió a Marcelo Maestro Caxa, a quien expidió su nombramiento Diego Sarmiento de Valladares en 1692³¹⁸.

Tal y como ha podido verse, las ventas de oficios ocasionaron no pocos problemas y conflictos en el seno de los tribunales de distrito. En ciertos momentos, ya con posterioridad, la Suprema se interesó por saber qué clase de puestos se habían puesto a la venta, quién los había comprado, cuánto se había pagado por ellos y, en definitiva, qué es lo que había sucedido. Una muestra más de que, a pesar de tener toda la información en sus archivos, el Consejo prefería solicitársela a los distritos. Este tipo de datos se requirió, por ejemplo, al Tribunal de Valencia en una época ya tan lejana como finales del siglo XVIII. En septiembre de 1783, los inquisidores de aquel distrito respondieron relatando cómo se habían producido las ventas de varios oficios en la década de 1640, siendo estos la secretaría de causas civiles y la secretaría de bienes confiscados (a los que se añadía la secretaría de actos positivos). Lo curioso es que, tras ser adquiridos, la intervención de la Suprema paralizó los acuerdos, dando lugar a una interesante situación. Este es el documento que se envió desde Valencia al Inquisidor General, el cual, por las interesantes noticias que contiene, se transcribirá completo:

³¹⁷ AHN, Inquisición, Libro 364, fols. 60r-v.

³¹⁸ AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 14r-v.

Por carta de 3 del corriente se sirve Vuestra Alteza repetimos nueva orden para que se buelvan a registrar con el mejor cuidado y posible brevedad los libros y papeles para dar a Vuestra Alteza noticia individual de las enagenaciones de varios oficios que, en lo antiguo, se practicaron, expresando el tiempo en que se beneficiaron, por cuántas vidas y por cuánto precio. Y, obedeciendo, decimos que, por carta de 18 de marzo de 1642, informó este tribunal a Vuestra Alteza, con motivo de la muerte de Pedro Juan Baciero, que servía el oficio de notario de causas civiles, que podía beneficiarse por quinze mil reales de plata, siendo perpetuo. Cuya carta se escribió en virtud y a consecuencia de otra que recibió de Vuestra Alteza de 11 del mismo mes y año, en que mandava que este tribunal, del valor de los drechos y provechos de este oficio y en cuánto se podía rematar como Su Magestad lo tenía resuelto. Y por otra que recibió de Vuestra Alteza este tribunal, con fecha de 21 de enero de 1643, fue rematado dicho oficio en favor de Josef Martín Valero por diez y seis mil reales de plata valenciana, que hacían mil y seiscientas libras, y por quatro vidas. Posteriormente, recibió este tribunal otra carta orden de Vuestra Alteza, con fecha de 29 de agosto de 1643, mandando que en razón de esta venta no se inovase cosa alguna ni se recibiese la dicha cantidad ofrecida por Josef Martín Valero, hasta que otra cosa se ordenase. Y por otra de 21 de octubre del mismo año, se sirvió Vuestra Alteza participar a este tribunal que, por quanto se havían aprobado las informaciones de Josepf Martín Valero, en quien se havía remato el oficio y havía este dado satisfacción al Señor Arzobispo Electo de las Charcas de los diez y seis mil reales castellanos en moneda de plata de Valencia, porque se le havía rematado y a cuyo favor se le havía otorgado escritura y despachado un título que devía presentar en este tribnal, para que estubiere enterado.

Haviendo vacado el oficio de notario de los bienes confiscados de esta Ynquisición, presentó Vicente Agramunt un memorial a Vuestra Alteza refiriendo que, según su orden, estava estava (sic) mandado que se beneficiasen los empleos de esta Ynquisición para subvenir a los gastos de las presentes guerras y, en su consecuencia, ofrecía por el dicho oficio 4.400 reales plata noble castellana por tres vidas, con

*calidad de poder nombrar teniente, cuyo memorial remitió Vuestra Alteza a este tribunal con carta de 9 de diciembre de 1643, con orden de avisar a Vuestra Alteza lo que resultase sobre este negocio. Pero esto no tuvo progreso alguno según resulta por la carta que este tribunal escribió a Vuestra Alteza con fecha de 8 de marzo de 1644, en la que refiere y avisa el recibo de otra de Vuestra Alteza de 23 de febrero en la que mandava que se suspendiese la venta de los oficios de esta Ynquisición y, con este motivo, se refiere en su contexto cómo se había vendido el oficio de escrivano de las causas civiles por quatro vidas a Josef Martí, que a la sazón lo servía, y el oficio de notario de actos pociivos a Pedro Mártir Matheo, presbítero, por 5.500 reales, puestos en Madrid, quedando advertido este tribunal de suspender la venta y postura del oficio de notario del juzgado que servía por providencia interina Pedro Güell, secretario del secreto. Cuya relación sirve como de recopilación de todo quanto pasó en orden a beneficiar os empleos vacantes en esta ynquisición, la que se ha podido recoger a consecuencia de las nuevas providencias que hemos dado a varios ministros para que recorriesen los papeles de sus respectivas oficinas*³¹⁹.

5.5 LA EXTRACCIÓN SOCIAL

La clase social o estamento de procedencia de los candidatos a un puesto dentro del Santo Oficio nunca fue un requisito a tener en cuenta, atendiendo a que nada se menciona sobre ello en las *Instrucciones*, ni en otras disposiciones inquisitoriales. Por ello, en las filas del Santo Oficio pueden encontrarse individuos de muy diferente extracción social, los cuales podían convivir en el seno de un mismo tribunal e, incluso, ser compañeros de oficio. Al margen de esos lazos endogámicos que se establecían dentro de la institución, de la venta de oficios y de personas que entraban de manera más o menos objetiva en la Inquisición, ésta intentó cada vez más aumentar su “lucimiento” integrando a personas de relevante posición social, cuando no económica. Las primeras otorgarían mayor prestigio social a la institución, mientras que las

³¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 2, fols. 156v-158r.

segundas podrían suponer un apoyo para el Santo Oficio en momentos de escasez, pues el cobro de los salarios no sería una prioridad para ellas al poseer importantes patrimonios. La preferencia, ante varios candidatos, por elegir aquellos con mejor *cursus honorum*, fue otro factor más a la hora de influir en la poca preparación de los oficiales de un tribunal. Individuos más preocupados por sus juegos de poder y sus patrimonios que por el bien de la institución a la que pertenecían, que no dudaban en conseguir licencias para ausentarse de sus oficios cuando sus familias o sus haciendas los requirían, y que, asimismo, descargaban un trabajo que eran apenas capaces de realizar sobre sus compañeros de oficio. Toda esta realidad se hizo más manifiesta a partir del siglo XVIII, cuando a la institución inquisitorial empezaron a fluir miembros del estamento nobiliario y de las órdenes militares, oficiales de la Administración, militares de alto rango, etc. Y la notaría del secreto fue tremendamente proclive a acogerlos.

En 1707, por ejemplo, uno de los secretarios de la Inquisición de Granada, don Alonso de Herrera Quirós, era caballero de Calatrava³²⁰; en Corte, don Antonio Álvarez de la Puente, lo era de Santiago³²¹; en Logroño, don Joseph Antonio de Soto y Aríz, era caballero de Alcántara³²², entre otros.

Las notarías supernumerarias también eran un foco de atracción para estas personas de alto estatus social, quizás pensando que, en ellas, el trabajo a desempeñar era mucho más liviano que en las titulares, cuando no inexistente. En septiembre de 1643, Antonio de Sotomayor nombró secretario del secreto de la Inquisición de Cerdeña “ad honorem” a Domingo Ortiz de Azcárraga, *Señor de la Casa y Solar de Azcárraga y Agente General de la Sancta Cruzada*³²³.

En otras ocasiones, aunque no tuviesen una alta posición social, lo que se buscó y valoró en los secretarios del secreto fue que pertenecieran al orden sacerdotal. Es un fenómeno tardío que empieza a producirse en la segunda mitad del siglo XVIII y alcanzará su cénit en el XIX. El motivo para ello es que los inquisidores de los distritos empezaron a tener ciertas reticencias acerca de que los seglares tuviesen conocimiento de determinadas causas, tales como la solicitud, donde los principales implicados eran secretarios. Sin embargo, se trataba de una “regla no escrita”, al igual que la de la

³²⁰ AHN, Inquisición, Libro 412, fol. 224r.

³²¹ Álvarez de la Puente era también secretario de la Secretaría de Castilla en la Suprema (AHN, Inquisición, Libro 412, fol. 7r).

³²² AHN, Inquisición, Libro 415, fol. 84v.

³²³ AHN, Inquisición, Libro 364, fol. 13v.

extracción social, que se puso en práctica de diferente manera dependiendo del tribunal, siendo uno de sus principales valedores el de Valencia, donde acabó generalizándose la presencia de presbíteros en la secretaría del secreto. De hecho, una de las razones que aportaron los inquisidores valencianos en 1816 para oponerse a que don Eugenio Jordá y Furió, abogado del tribunal, llegase a la secretaría, fue que se trataba de un seglar³²⁴.

5.6 FAMA Y COSTUMBRES

La Inquisición era una institución real que defendía la ortodoxia de la fe católica, de manera que quienes formaban parte de ella debían tener una reputación intachable y un modo de vida ejemplar, lo que también se hacía extensible a sus familias. De ahí que, en las informaciones de limpieza, no extrañe encontrar informes acerca de la estimación que tenían entre sus convecinos y si existía o no murmuración entre ellos acerca de sus costumbres³²⁵. Con el paso del tiempo, en especial en momentos de crispación, como fueron la Guerra de Sucesión y la Guerra de la Independencia, también se empezó a

³²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 504, fol. 123r.

Juan Antonio Llorente se oponía abiertamente a que los secretarios del secreto fueran seglares:

No tengo por combeniente que un empleo de esta clase se pueda conferir a personas seculares. Sería en un concepto calidad indispensable la del sacerdocio para ejercerlo. Aunque en el Santo Oficio no se ventilasen otras causas que las de confesores solicitantes, bastaba para retirar su noticia de todo secular. En ellas se revelan muchas cosas del Santo Sacramento de la Penitencia, para cuyo secreto no quiso Dios avilitar sino a los sacerdotes. El estado eclesiástico secular y regular padece mucho con vivir los legos sabedores de las fragilidades y pecados de los confesores. Tienen jurado el secreto, pero puede mucho en los casados el amor conyugal; y en las mugeres de los ministros del Santo Oficio es vehementísima la curiosidad que pone a los maridos en el escollo continuo de revelar lo que no combiene. Hay algunos hombres que, quando no revelen en singular lo que pasa con tal y tal persona, se delitan en aparentar que callan secretos interesantes y con proposiciones enfáticas y preñadas en ocasiones críticas que permiten alusión o aplicación a sugetos conocidos hacen más daño a la fama del próximo, que si publicasen un decreto en especie. Finalmente, todas las causas de la Inquisición participan mucho de lo penitencial, por lo que deben manejarse en quanto sea posible por solas personas avilitadas por Dios para oír en penitencia (Juan Antonio LLORENTE: Los procesos de la Inquisición. Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición, Pamplona: Eunat, 1995, p. 157).

³²⁵ Ese modo de vida ejemplar también debía ser el que llevasen todos los servidores del Santo Oficio. Torquemada, en 1498, dispuso que los *inquisidores y oficiales se pongan en toda honestidad y vivan honestamente, assí en el vestir y atavíos de sus personas, como en todas las otras cosas* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 12v).

tener en cuenta la adscripción política de los inquisidores, oficiales y ministros del Santo Oficio, a los que se investigaba para averiguar cuáles habían sido sus lealtades durante el conflicto, pues éstas podían decidir su futuro dentro de la institución.

Sin entrar a valorar su objetividad, en caso de que los inquisidores considerasen que un individuo no era adecuado para algún puesto en la institución, sus informes no tenían piedad con el candidato, incluyendo todo tipo de informaciones sobre él, la mayoría procedentes de habladurías y comentarios de sus vecinos. Se trataba de su “pública voz y fama”, tan importante para la Inquisición como cualquier prueba documental. Un ejemplo de este tipo de informes puede ser el siguiente, expedido por el Tribunal de Valencia en octubre de 1816 y cuyo protagonista era Juan Pallardó y Valero, que aspiraba a una secretaría supernumeraria:

Habiendo tomado las noticias conducentes de sujetos fidedignos y, especialmente, del Provisor y Vicario General de esta Diócesis, cuyo informe original acompañamos, resulta que don Juan Pallardó y Valero, que solicita de Vuestra Excelencia la gracia de secretario supernumerario de este tribunal en el memorial que devolvemos, fue religioso dominico, lo que oculta en él, que se secularizó habiéndole hecho el patrimonio una viuda, hija de un tal Ferrer, llamado “El Municionero”, y que no tiene otra renta fija. Que está acogido en la Parroquia de los Santos Juanes de esta ciudad, donde confiesa. Y por eso se dice penitenciario, pero sin beneficio ni otro título ni dotación alguna. Que no se le considera por sujeto literato. Que es entrometido en las casas en que le pueden favorecer y que su exterior en nada le recomienda. Por todo lo qual nos parece que sería poco decoroso al tribunal y, en cierta manera, ridículo ver a este hombre con las insignias de ministro del Santo Oficio, en cuyo servicio tampoco ha contraído mérito alguno. Y así no le consideramos acreedor a la gracia que solicita³²⁶.

Y la verdad es que tampoco se mostraron muy benévolos, un mes después, con el siguiente candidato a la secretaría honoraria: Francisco Genovés y Pastor:

³²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fols. 129v-130r.

Este tribunal se ha visto sorprendido por la locura y atrevimiento de don Francisco Genovés y Pastor, presbítero, cuyo memorial debolvemos a Vuestra Excelencia, porque con motivo de haver tenido la osadía de pretender la receptoría de este tribunal, tomamos noticias para informar a Vuestra Excelencia, como lo hicimos en 20 de abril de este año, resultando ser un clérigo conceptuado por loco, estrafulario y despreciable por todas sus circunstancias, arrojado para pretender quanto se le pone en la cabeza y que se jacta de que, no solo tiene en Madrid influxo para lograr por Vuestra Excelencia y el Señor Cardenal Patriarca qualquiera gracia para sí, sino también para otros, con cuio motivo y sus trapalerías, hace su negocio según se asegura. Entre muchas especies que pudiéramos hacer presente a Vuestra Excelencia, y omitimos por no molestar su atención, solo indicaremos que en el día está privado de voz activa y pasiva en su clero de Santa Cruz por providencia de este Vicario General, en fuerza de los enredos e historias con que alborotó dicho clero. En esta atención nos parece que no es digno de obtener destino alguno en este tribunal, lo que hacemos presente a Vuestra Excelencia con toda claridad, porque conocemos que desea el acierto y mira por el honor del Santo Oficio³²⁷.

³²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fols. 131v-132r.

5.7 LAS PRUEBAS DE LIMPIEZA

Todo pretendiente a un oficio o ministerio dentro de la Inquisición debía tener una genealogía intachable, libre de antepasados relacionados con el Judaísmo, el Islam o o que hubiesen sido condenados o penitenciados por la institución por cualquier otro motivo. Por ello, antes de admitir a un individuo en el seno del Santo Oficio, era investigado de manera exhaustiva para descubrir cualquier posible tacha en su linaje y, asimismo, ésta era la razón por la cual, normalmente, el interesado solía adjuntar a su solicitud un documento en el que hacía constar, tanto la mención a su familia, como sus “actos positivos”, es decir, otros datos relacionados con la anterior que, en caso de vacilación, pudieran hacer inclinar la balanza de la elección a su favor. En lo que respecta a la genealogía, la información que en ella se consignaba era la de los ascendientes, por línea directa, tanto maternos, como paternos, hasta llegar a los abuelos. Si el pretendiente estaba casado, la genealogía de su esposa debía estar tan limpia de mácula como la suya, de modo que también se incluía³²⁸. De cada uno de los ascendientes se incluía el nombre completo, lugar de origen, condición y ocupación e identidad de la persona con la que contrajo matrimonio. El orden que se encuentra en estas genealogías es el siguiente: pretendiente y esposa (si la tiene); padres, abuelos paternos y abuelos maternos del pretendiente; y padres, abuelos paternos y maternos de su mujer. Este documento era de envío obligatorio y, ni siquiera los que contaban con parientes trabajando ya dentro del Santo Oficio, a los que ya se habían realizado sus correspondientes pruebas de limpieza, se libraban de que su genealogía fuese revisada por la Suprema.

Dado que, de manera pormenorizada, podrá seguirse el procedimiento para realizar las pruebas de limpieza en el apartado de esta tesis dedicado a analizar los expedientes en que se archivaban, se ha preferido incluir, en este epígrafe, un ejemplo concreto de informaciones realizadas a un candidato a una secretaría del secreto. Se ha elegido, entre muchas posibles, la documentación relativa a Joaquín Palavicino y a Joseph Salvador, ambos pretendientes en el Tribunal de Valencia, por la claridad de su

³²⁸ Si el oficial o ministro deseaba contraer matrimonio una vez que ya se encontraba trabajando para la Inquisición, debía hacerse una investigación genealógica sobre la mujer con la que pretendía casarse. De su resultado dependía que pudiesen contraer matrimonio o no, pues éste debía ser autorizado por la Suprema y los inquisidores del tribunal correspondiente. Un problema de singular importancia se planteaba en el supuesto de que, sin contar con esta licencia, se celebrase el casamiento, en cuyo caso se podía incurrir en pérdida del oficio.

contenido y lo estereotipado de sus textos. Aunque podría haberse seleccionado cualquier expediente.

A finales de 1732, Joaquín Palavicino presentó su genealogía junto con su solicitud para convertirse en secretario titular en Valencia. Un trámite del que no estaba exento, aún a pesar de ser hijo de un oficial del mismo tribunal. El texto correspondiente a sus ascendientes rezaba así:

Padres: don Joseph de Esplugues y Palavicino, Cavallero de la Orden de Nuestra Señora de Montesa, Barón de Frignestani, Señor de la Puebla Larga y secretario del secreto del santo Oficio de la Inquisición de Valencia. Y doña María Francisca Pérez de Roa, naturales de dicha ciudad.

Abuelos paternos: don Félix Palavicino, Barón de Frignestani y doña Gerarda Figuerola, naturales y vecinos que fueron de dicha ciudad.

Abuelos maternos: Juan Baptista Pérez de Roa y doña Theresa Franch, naturales y vecinos que fueron de dicha ciudad³²⁹.

De su esposa, doña María Vicenta Moya, natural de Valencia, se incluía la siguiente genealogía:

Padres: don Joseph Moya y doña María Theresa Bonet, naturales y vecinos de dicha ciudad.

Abuelos paternos: don Cipriano Moya y doña Ygnacia Querol, naturales y vecinos que fueron de dicha ciudad.

Abuelos maternos: don Juan Baptista Bonet y doña Theresa la Praya, naturales y vecinos que fueron de dicha ciudad³³⁰.

A continuación de los ascendientes, Palavicino detalló sus “actos positivos”. Como era de esperar, incluyó los familiares, tanto suyos, como de su mujer, que habían desempeñado algún cargo, oficio o ministerio dentro del Santo Oficio, entre ellos varios calificadores, un consultor, varios familiares y un abogado de presos.. En su

³²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

³³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

enumeración constan también títulos nobiliarios, miembros de órdenes militares y de cabildos catedralicios, consejeros y oficiales urbanos. En el caso de las mujeres, se suele hacer referencia a si tenían superadas pruebas de limpieza dentro de la Inquisición, una circunstancia que, de por sí, ya daba fe de la fiabilidad de su genealogía. Cualquier cosa, en definitiva, que pudiese apoyar su pretensión ante la Suprema:

Actos positivos:

Don Luis Ambrosio Palavicino, Barón de Frignestani, Cavallero de la Orden de Nuestra Señora de Montesa, fue tercer abuelo del pretendiente.

Don Joseph Figuerola, canónigo magistral de la Santa Iglesia de Orihuela y calificador de la Ynquisición de Murcia, fue hermano de dicha doña Gerarda Figuerola.

Don Francisco Orti y Figuerola, canónigo de la Metropolitana de Valencia y calificador del Tribunal, es hijo de doña Eusebia Figuerola, hermana de dicha doña Gerarda.

Don Joseph y don Crespiniانو Ferragut, cavalleros del hábito de san Juan, son nietos de doña Theresa Figuerola, hermana de don Vicente Figuerola, padre de la dicha doña Gerarda.

Don Martín Pérez de Roa, bisabuelo del pretendiente, fue familiar de la Ynquisición de Valencia.

Doña Anna María Pérez de Roa, hermana de dicho don Martín, muger que fue de don Pedro Villacampa, Cavallero de la Orden de Montesa, del Supremo Consejo de Aragón y consultor que fue de dicha Ynquisición, hizo pruebas como para muger de ministro del Santo Oficio.

Don Francisco Villacampa y Pérez de Roa, hijo de estos, fue Cavallero de la Orden de Santiago y alguasil mayor de dicha Ynquisición.

La dicha doña María Theresa Bonet hizo pruebas por aver sido casada con don Ygnacio Gaspar Regal, familiar de dicho Tribunal.

Don Juan Bautista Bonet, su abuelo paterno, fue también familiar del mismo Tribunal.

Don Miguel Pablo Querol, abogado de presos de dicho Santo Oficio, fue hermano de la dicha doña Ygnacia Querol.

*Don Miguel Gerónimo Querol, del Consejo de Su Magestad, en la Real Audiencia de Valencia, padre de los dichos, fue también abogado de presos de dicho Tribunal*³³¹.

En último lugar, Palavicino y su esposa juraban que todos los incluidos en el documento de la genealogía eran hijos legítimos, descendientes, a su vez, de legítimos matrimonios. Y por tales “tenidos y reputados”. La solicitud fue revisada en la Suprema el 17 de noviembre de 1732 y el Inquisidor General determinó en favor de Palavicino, concediéndole la *grazia de pruebas como para oficial del Santo Oficio*.

Tres días más tarde de que se reuniera el Consejo, el día 20 de noviembre, se escribió a los inquisidores de Valencia encargándoles que diesen inicio al procedimiento acostumbrado para corroborar los datos que los pretendientes aportaban junto a sus solicitudes. Los primeros pasos para ello eran entregar a los secretarios del secreto una copia del documento que contenía la genealogía e informar al fiscal de que comenzaban las investigaciones. Los secretarios serían los encargados de “recorrer” los registros inquisitoriales conservados en el archivo del Tribunal para acreditar si en ellos podía encontrarse alguna mácula contra el pretendiente o sus familiares, sea cual fuere el grado de parentesco. Si, además, se diese la coincidencia de que alguno de los secretarios fuese “antiguo”, posiblemente incluso recordase de memoria los apellidos de algunas de las familias infamadas que se habrían visto involucradas en causas de fe en el pasado, por lo que no sería necesario hacer una búsqueda demasiado exhaustiva. El hecho de informar al fiscal no es porque éste pudiese aportar más datos que los secretarios, ni tan siquiera porque reuniese documentación propia, ya que ésta se custodiaba en el secreto. El motivo era, simplemente, porque, según la normativa inquisitorial, el fiscal era el responsable último del archivo del Tribunal y, por tanto, en cierto modo, el superior directo de los secretarios. La realidad, como puede suponerse, era muy diferente, pues los verdaderos “señores” del archivo, y los únicos que sabían en muchos casos encontrar los documentos que se necesitaban eran los secretarios. De ahí las preocupaciones que se derivaban para los inquisidores cuando se producía el traslado, la jubilación o el fallecimiento de alguno de ellos, circunstancias todas que podían descabalar el buen funcionamiento de un tribunal.

³³¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

Si de los registros inquisitoriales no resultaba ninguna información perjudicial para el pretendiente o sus familiares, se proseguía con la investigación, siendo el siguiente paso el cometer a diferentes ministros que indagarían acerca de su naturaleza en los lugares de los que procedían. Continuando con el expediente de Joaquín Palavicino, ni Manuel Fernández de Marmanillo, ni Joseph Salvador y León, dos de los secretarios del secreto, dijeron haber encontrado nada respecto a su genealogía. Por lo menos, salvaron la irregularidad de que su propio padre pudiese firmar el documento, ya que se encontraba también sirviendo el oficio en aquel momento. Tampoco el inquisidor fiscal, el licenciado don Bartholomé García Delgado, encontró nada entre sus libros, de modo que los inquisidores, el 5 de diciembre de 1732, determinaron dar inicio a la investigación local *en la forma ordinaria*³³².

De las pesquisas en Valencia se encargó el presbítero Joseph Burriera, que además era notario inquisitorial, en base a un documento impreso que contenía su nombramiento como comisario y un protocolo de actuación estandarizado. Se trataba de un formulario impreso, lo que agilizaba el proceso, y donde solo se rellenaban de forma manuscrita los datos concretos del pretendiente y sus familiares, es decir, las personas por las que Burriera debía preguntar a los testigos. Estos, según el encargo del Tribunal, debían ser, como mínimo, doce, todos naturales de Valencia, cristianos viejos, de edad avanzada y no podría haber entre ellos *parientes, amigos, ni enemigos de alguna de las dichas partes*. En definitiva se trataba de averiguar si el pretendiente o alguno de sus ascendientes:

*Han sido y son christianos viejos, limpios, de limpia sangre, sin raza, ni mácula, ni decendencia de judíos, moros, ni conversos, ni de otra seta nuevamente convertidos, y que por tales son y han sido avidos y tenidos y comúnmente reputados, y tal es la pública voz y fama y común opinión y que de lo contrario no ha avido ni ay fama, ni rumor, y si la huviera, los testigos lo supieran o huvieran oído dezir, y no pudiera ser menos, según el conocimiento o noticia que dellos y cada uno de ellos ha tenido y tiene*³³³.

³³² AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

³³³ AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

Y, más aún, se quería saber si alguna de las personas contenidos en la genealogía había sido condenada o penitenciada por el Santo Oficio en el pasado o *incurrido en infamia o nota que le impida tener oficio público y de honra*³³⁴.

Burriera, una vez a cargo de la comisión, empezó con los interrogatorios el 26 de enero de 1733. Los testigos, como se estipulaba, fueron justamente doce, ni uno más, ni uno menos. Todos eran varones y el más joven tenía 60 años. Los elegidos fueron:

1. Luis Barrera (84 años).
2. Joseph Navarro, albañil (78 años).
3. Joseph Rocafull, padre, escribano público y del juzgado de la Inquisición (67 años).
4. Licenciado Joseph Almella, presbítero beneficiado en la parroquia de san Juan del Mercado y notario del Santo Oficio (78 años).
5. Don Juan Bautista Falcó y Giner, familiar de la Inquisición (67 años).
6. Marcelo Montó, cirujano (76 años).
7. Doctor Esteban Alegret, médico de la Inquisición de Valencia, natural de Alzira y vecino de Valencia desde hacía 58 años (67 años).
8. Joseph Bru, escribano público y alcaide de la casa de la penitencia (58 años).
9. Licenciado Joseph Matías Cosme, presbítero beneficiado de la misma parroquia que Almella, natural de Vilafranca y vecino de Valencia desde hacía 58 años (67 años).
10. Doctor Joseph Gil, también presbítero beneficiado en san Juan del Mercado, notario del Santo Oficio, natural de Agullent y vecino de Valencia desde hacía 52 años (70 años).
11. Francisco Guillem (60 años).
12. Timoteo García, escribano público (70 años)³³⁵.

Con un promedio de edad de 70 años, todos los testigos hicieron gala de una memoria excepcional y ninguno tuvo otra cosa que buenas palabras para el pretendiente y su familia, por muy lejano y distanciado en el tiempo que fuera el parentesco. Asimismo, es notable la participación de oficiales y ministros inquisitoriales que fueron

³³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

³³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

convocados por Burriera, ya que la mitad de los testigos gozaban de esta condición (Joseph Rocafull, Joseph Almella, Juan Bautista Falcó y Giner, Esteban Alegret, Joseph Bru y Joseph Gil)³³⁶. Ninguno de los compañeros de Joseph Esplugues Palavicino fue interrogado, pero este hecho hubiese resultado extremadamente paradójico, como lo fue que el notario designado para acompañar a Joseph Burriera, quien daría fe y firmaría todas las actas de testificaciones no era otro que Joseph Salvador y León, secretario desde 1727 y yerno de Vicente del Olmo, uno de los notarios más poderosos del tribunal. Esta situación, que puede parecer algo “anómala” desde el punto de vista actual, sin embargo, por aquel entonces, estaba regulada de una forma especial. Por un lado, la Suprema, en 1573, determinó que, precisamente, las informaciones de limpieza referentes a inquisidores u oficiales debería hacerlas, bien un secretario del secreto, bien uno de secuestros³³⁷. Pero, por otro, años más tarde, en 1606, se ordenó que los notarios del secreto no saliesen a hacer las pruebas, salvo que contasen con orden expresa para ello del Consejo³³⁸. En definitiva, el que Joseph Salvador y León participase en las pruebas de Joaquín Palavicino, no era algo insólito porque fuese contra la normativa, sino porque Salvador no dejaba de ser compañero en el secreto de Joseph Esplugues, como luego lo sería del hijo de éste.

Una vez hechos los interrogatorios a los testigos, la responsabilidad del siguiente paso en el procedimiento la tenía el secretario, no el comisario. Consistía en intentar localizar la partida de bautismo del pretendiente, para lo cual un emisario del Santo Oficio se desplazaba a la parroquia oportuna y requería que le fuesen entregados los libros donde estaban las partidas, que serían revisados por el notario de la comisión. En esta ocasión, el encargado de recoger los libros fue el nuncio del Tribunal de Valencia, Francisco Breva, quien los llevó a la posada donde se alojaba Joseph Salvador. Allí, el secretario dio testimonio de haber encontrado, en el libro *que empieza en el año 1712 y acaba en el de 1722, a folio 18 buelta*, la noticia del bautismo de Joaquín Palavicino, que tuvo lugar el domingo, 4 de marzo de 1714, en la Iglesia de san Lorenzo de la ciudad de Valencia. En ella constaban los nombres de sus padres, *don Joseph Esplugues (antes Palavicino y Figuerola) y doña Francisca Pérez de Roa y Franch*, y de sus

³³⁶ Tal vez Marcelo Montó también lo fuese, ya que podría ser “cirujano” del Santo Oficio, pero no queda expresado en el interrogatorio y, por tanto, no puede afirmarse de manera fehaciente (AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5).

³³⁷ *Cartas acordadas por el señor Inquisidor General y señores del Supremo de la General Inquisición para gobierno en los tribunales del Santo Oficio*, [s. l.], [s. XVII]. Biblioteca Nacional, Mss. 848, fol. 21.

³³⁸ *Ibid.*, fol. 109. Esta decisión de la Suprema posiblemente tuviese la finalidad de reducir las cantidades que los secretarios del secreto cargaban a los tribunales en concepto de gastos asumidos por ellos durante la realización de las informaciones.

padrinos: *el Reverendo Padre Gerónimo Pasqual de Bonanza, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen y Theresa Corts y de Franch*. Los nombres que se pusieron a Joaquín Palavicino fueron los siguientes: *Joachín Joseph Francisco Xavier Ignacio Antonio Segismundo Buenaventura Judas Thadeo Vicente Félix Ysidro Casimiro Thomás Luis Lorenzo Pasqual Gerónimo y Juan Bautista*³³⁹.

Las pruebas a la esposa de Palavicino, Vicenta Moya, se hicieron al mismo tiempo que las de éste, en la misma ciudad de Valencia y fueron llevadas a cabo también por Burriera y Salvador. Los testigos fueron los mismos, por lo que, seguramente, se aprovechó su convocatoria para interrogarles tanto sobre Joaquín Palavicino como sobre su mujer. También fue Francisco Brea quien trasladó a la posada de Joseph Salvador el registro de partidas de bautismo que contenía la de Vicenta Moya, que resultó ser el mismo que en el que se encontraba la de su marido³⁴⁰. Pero el nuncio también hizo entrega a Salvador del “Libro de desposorios” de la misma parroquia, el que comenzaba en el año 1727 y seguía utilizándose en ese momento. Y en él localizaron la partida de matrimonio de Joaquín Palavicino y Vicenta Moya, la cual tampoco está exenta de interés, pues gracias a ella es posible tener noticia, una vez más, del grado de imbricación de la familia del primero con el Tribunal: quien ofició el casamiento no fue otro que Joseph de la Rassa Cossío, el primero y principal de los inquisidores valencianos³⁴¹.

En definitiva, en la investigación de la limpieza de Vicenta Moya y Bonet se emplearon un procedimiento y se obtuvieron unos resultados casi idénticos a los de Joaquín Palavicino. Al hacer los interrogatorios a la vez, se abarataban, además, los costes para el Santo Oficio, pero no así para los interesados, que pagarían completos los gastos estipulados por los secretarios para estas cuestiones. Un pequeño “ardid”, al que habría que añadir la argucia que Joseph Burriera incluye en un documento, fechado el 23 de febrero de 1733, en el que informa a los inquisidores de cómo ha finalizado su cometido, resultando de las pesquisas la notoria limpieza *de ambos consortes, por la*

³³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5.

Estas pesquisas en busca de las partidas originales, tanto de bautismo, como de matrimonio, no eran una práctica generalizada en todos los tribunales inquisitoriales, antes bien, parece haber sido característica del Santo Oficio valenciano. Esta particularidad motivó que, en 1747, la Suprema inquiriese al tribunal acerca de las razones por las cuáles se realizaban las compulsas de las partidas (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 384r).

³⁴⁰ Vicenta Moya y Bonet fue bautizada en la parroquia de san Juan del Mercado de Valencia, el sábado, 5 de julio de 1702 (AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5).

³⁴¹ El casamiento tuvo lugar el martes, 11 de abril de 1730 (AHN, Inquisición, Legajo 1.284, expediente 5).

nobleza de su sangre y repetidos actos positivos que expresan por diferentes líneas. El pequeño “engaño” de Burriera es que afirma haber examinado a *veinte y quatro testigos, de los más capaces e idóneos que se han podido encontrar*, cuando, como ya se ha mencionado, eran los mismos doce para ambas partes implicadas en la probanza.

Algunos años antes, en 1718 y 1719, se realizaron las pruebas de Joseph Salvador y León y de su esposa, Isabel María del Olmo y Sancho, hija del secretario Vicente del Olmo y, como se verá, desde sus inicios el procedimiento resultó un tanto anómalo³⁴². En primer lugar, una atenta lectura del documento impreso de comisión que se ha incluido en el expediente, anexo a los interrogatorios de los testigos, permite deducir que es “ficticio” y que se ha confeccionado como mero formalismo. Aunque se ha cumplimentado con los datos del pretendiente y de los familiares a los que había que investigar, carece de destinatario y, por tanto, de “comisionado”, y no está validado por los inquisidores. Ni siquiera se ha especificado en él la fecha de expedición. El motivo parece ser que se trata de un documento de carácter interno, sin validez más allá del mero testimonio, y preparado solo para ser insertado en el expediente de las pruebas.

Otro aspecto extraño de las pruebas de Salvador es que, al contrario que sucedió con Palavicino, los interrogatorios de los testigos valencianos se realizaron en la propia audiencia del Tribunal, de la mano del inquisidor Licenciado don Salvador Matheu y Villamayor y del secretario Esplugues y Palavicino, y no por un comisario y un notario inquisitoriales. Aunque el pretendiente, en la genealogía que presentó, afirmó ser natural de San Mateu, en Castellón, era vecino de Valencia y en esta ciudad había tenido lugar buena parte de su trayectoria vital. Por esta razón se eligió allí a doce personas, de nuevo todos varones y de muy avanzada edad, para indagar, a través de sus testificaciones, acerca de la limpieza de sangre de Salvador y su familia. Los convocados fueron:

1. Ponciano Navarro, escribano (76 años).
2. Licenciado Juan Just, presbítero en la iglesia de San Salvador (72 años).
3. Vicente Guill, escribano (72 años).
4. Mosén Andrés Oliver, presbítero en la misma parroquia que Just (71 años).

³⁴² AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

5. Joseph de Rocafull, escribano del número de Valencia y notario del juzgado de la Inquisición (52 años).
6. Licenciado Pablo Rubio, presbítero beneficiado y residente en la parroquia de San Lorenzo (66 años).
7. Doctor Cosme Almenar, presbítero beneficiado y primer vicario en San Martín y notario del Santo Oficio (55 años).
8. Mosen Agustín la Guardia, presbítero beneficiado en Santa Cruz (73 años).
9. Mosén Nicolás Llorens, beneficiado también en Santa Cruz (80 años).
10. Doctor Diego Fernando de la Revilla, abogado de los Reales Consejos (74 años).
11. Joseph Bru, escribano real, familiar de la Inquisición y procurador fiscal de la Orden de Montesa (43 años).
12. Joseph Fuentes, escribano del rey (73 años)³⁴³.

El problema se planteaba porque algunos testigos decían no conocer personalmente al pretendiente, por lo que solo podían declarar lo que habían oído decir sobre él a otras personas. Los primeros de ellos, el escribano Ponciano Navarro y el licenciado Juan Just, por ejemplo, dijeron no conocer ni a Joseph Salvador y León, ni a sus ascendientes. Entre otros, Vicente Guill y Andrés Oliver le conocían, así como a sus padres o ni tan siquiera a estos, pero nada más que “de vista”. En estas circunstancias, la mayor parte de los testigos poco podían aportar de interés para el pretendiente o para el Tribunal. Sin embargo, todos coincidían en una cosa: Salvador era natural de San Mateu. Quizás allí las pesquisas, que en realidad se hicieron antes, tuviesen más éxito que las de Valencia³⁴⁴.

Para los interrogatorios en San Mateu y en Cervera, de donde eran naturales algunos ascendientes, se nombró comisario al doctor Luis Gosalbo, presbítero beneficiado en Santa Catalina Mártir y capellán de la Inquisición de Valencia, al cual acompañaría el secretario Joseph Fernández de Marmanillo. Los testimonios recibidos por estos en San Mateu, a partir del 21 de noviembre de 1718, fueron los de:

1. Juan Bautista Roig, familiar del Santo Oficio (55 años).

³⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

³⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

2. Mosén Josef Pastor, presbítero beneficiado en la parroquial de San Mateu (69 años).
3. Doctor Miguel Abad, letrado (61 años).
4. Josef Miguel Abarcat (61 años).
5. Mosén Bernardo Agramunt, presbítero beneficiado en la parroquia de la villa (67 años).
6. Mosén Marcos Montull, *idem* (61 años).
7. Doctor Juan Bautista Murat, abogado (48 años).
8. Mosén Agustín Varó, presbítero beneficiado en la misma parroquia que los anteriores (66 años).
9. Pedro Baldo, serero (61 años).
10. Doctor Felipe Albeza, letrado y asesor *de la Governación de esta villa* (31 años).
11. Mosén Bautista Miralles, presbítero y beneficiado en la misma parroquia (64 años).
12. Josef Simó, labrador (60 años)³⁴⁵.

Tres días más tarde, el 24 de noviembre, empezaron los interrogatorios en Cervera, donde, en efecto se obtuvieron informaciones más sustanciosas. En esta ocasión los testigos fueron:

1. El doctor fray Félix Vicent, *presbítero del hábito de Nuestra Señora de Montesa, natural de la ciudad de Valencia, Retor de la Yglesia Parroquial de esta villa, Prior de Nuestra Señora de la Costa y theniente por Su Magestad en quanto a lo temporal de diez y seis años a esta parte* (65 años).
2. Mosén Vicente Priño, presbítero (55 años).
3. Mosén Josef Sorli, presbítero y beneficiado en la parroquial de Cervera (57 años).
4. Adriano Cardona, labrador (60 años).
5. Mosén Juan Bautista Ballester, presbítero y beneficiado en la parroquial de Cervera (55 años).

³⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

6. Josef Cervera, labrador (50 años).
7. Sebastián Ballester, labrador (57 años).
8. Gaspar Coscollano, familiar de la Inquisición (56 años).
9. Mosén Bautista Priño, presbítero y beneficiado en la parroquial (71 años).
10. Antonio Ballester, labrador (68 años).
11. Josef Ballester, labrador (59 años).
12. Juan Fuster, labrador (67 años)³⁴⁶.

Allí, en Cervera, incluso se pudo localizar la partida de bautismo de uno de los abuelos paternos del pretendiente, Carlos Salvador, bautizado el 6 de julio de 1605.

Respecto a las pruebas de la esposa de Salvador, Isabel María del Olmo, empezó a hacerlas el inquisidor Salvador Matheu y Villamayor el 19 de enero de 1719 en la propia sala de audiencias del Tribunal. Le acompañaba el secretario Esplugues y Palavicino. Para los testimonios se recurrió a las mismas personas que habían testificado sobre su marido, aprovechándose la citación para realizar los interrogatorios para las dos informaciones. Al ser su madre, Jerónima Sancho, natural de la villa de Ontinyent, Gosalbo y Esplugues Palavicino, en sustitución de Fernández de Marmanillo, se desplazaron allí para hablar con otra tanda de testigos. Por su abuela, Christina Abad, madre del secretario Vicente del Olmo y esposa del también secretario Joseph Vicente del Olmo, debieron luego encontrar a otros doce testigos en Vinalesa. La extracción social de los testigos en ambas pesquisas sorprende por su diferencia. En el primer caso abundan los presbíteros y se convocó a varios ministros inquisitoriales (notarios y familiares). En el segundo, por el contrario, todos y cada uno de los testigos son labradores. Aunque lo más curioso es que, mientras la mayoría afirmaba no conocer a ninguna familia Abad en la localidad, los Olmo eran conocidos de todos. Y no solo conocían a los Olmo en calidad de secretarios inquisitoriales, sino que también sabían las identidades y ascendientes de sus esposas. Quizás esta circunstancia se explique, en parte, porque Vinalesa se localiza a apenas unos siete u ocho kilómetros de Valencia y porque parece, según las declaraciones de algunos testigos, que los Olmo tenían allí un terreno de su propiedad³⁴⁷.

³⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

³⁴⁷ Algunos testigos refirieron la existencia de esta extensión de terreno, pero manifestaron no saber cómo había llegado a manos de los Olmo (AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1).

El 21 de enero de 1719, Luis Gosalbo escribió desde Vinalesa a los inquisidores valencianos para ponerles al corriente de la finalización de la comisión que le habían encargado y para comunicarles su informe definitivo. Como era de esperar, en su opinión, tanto el pretendiente como su esposa, Isabel María del Olmo, en función de las pruebas que se les habían realizado, merecían que se les concediese cualquier gracia que pidiesen. Unas semanas más tarde, el 4 de febrero, el licenciado don Juan de Eulate y Santa Cruz, inquisidor, aunque actuando en calidad de fiscal, tampoco puso ninguna objeción al contenido de los documentos, por lo que todo el expediente fue remitido al Consejo para su valoración. En marzo, la Suprema determinó que tanto las pruebas de Joseph Salvador como las de su mujer:

*Están vastantes para que el referido pueda ser y sea tal ministro official y, la referida, muger de ministro. Y mandaron darle los despachos necesarios*³⁴⁸.

El 27 de agosto de 1727, a la muerte de su suegro, Vicente del Olmo, y aunque llevaba sirviendo el oficio desde el 21 de agosto de 1719, Joseph Salvador consiguió por fin el oficio de secretario del secreto³⁴⁹. Sorprendentemente, a pesar de que la trayectoria de la familia Olmo, con un pasado atestado de irregularidades en su propio beneficio y no tanto al del Tribunal, pudiese levantar alguna suspicacia, lo cierto es que las pruebas que se realizaron a Joseph Salvador se atienen más a la normativa que las de Palavicino. Sería interesante comprobar la veracidad de las deposiciones de los testigos contenidos en las investigaciones, pero esto es algo que excede por completo el alcance de la presente investigación y el tema deberá quedar, por desgracia, abierto a futuros trabajos. Aún así, desde el punto de vista actual, no deja de parecer sorprendente que estas familias, vinculadas con el Tribunal de Valencia durante generaciones sucesivas, estuvieran, en virtud de sus oficios, tan intrincadas unas con otras a la hora del acceso de sus miembros a la institución.

³⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

³⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 124v.

5.8 LAS DUDAS SOBRE LAS GENEALOGÍAS

Aunque las investigaciones genealógicas a las que se sometían los pretendientes a cargos en el Santo Oficio, desde que se establecieron las pruebas de limpieza en la institución, eran muy rigurosas, lo cierto es que, en ciertos momentos, sus resultados llegaron a ponerse en duda. Ciertos apellidos notados, en cualquier instante, corrían el riesgo de ser identificados por los oficiales inquisitoriales o, incluso, por vecinos de los pretendientes, sorprendidos de que estos, con unos antepasados manchados de infamia, tengan acceso al Santo Oficio. Y si hay oficiales en cuyas manos se encontraba el destapar los casos de genealogías sospechosas esos eran precisamente los secretarios del secreto. Los inquisidores y fiscales, normalmente, podían haber sido trasladados de otros tribunales, proceder de otros lugares o, simplemente, llevar poco tiempo en su cargo. Los secretarios, por su parte, solían estar más ligados a la tierra en la que desempeñaban su oficio y, como ya se ha visto, determinadas familias podían acaparar la secretaría durante generaciones. Esto les otorgaba gran experiencia y les granjeaba un conocimiento sobre el contenido de los archivos inquisitoriales que, difícilmente, podían tener oficiales recién llegados de otros distritos o, simplemente, recién nombrados. O incluso otros compañeros del propio tribunal. Eso sin contar con la gran cantidad de información que manejaban en el secreto, con toda la documentación que éste albergaba, alguna con siglos de antigüedad, a su disposición.

Pero, al igual que podían destapar casos de falsas genealogías, los secretarios del secreto también podían utilizar su privilegiada posición para obtener beneficios a cambio de alterar las pruebas y hacerlas pasar por buenas o, incluso, de hacer desaparecer informaciones comprometedoras custodiadas en el archivo. Esos beneficios podían ser de muy distinta índole. Por un lado, estaban obviamente los de carácter económico, pues ciertos secretarios cobraban en dinero o en determinados bienes a los interesados por “limpiar” a sus antepasados. Por otro lado, el beneficio podía ser simplemente el de obtener o mantener el oficio, dado que no faltan casos en que ellos mismos arreglaban sus propias genealogías, escondiendo o destruyendo referencias a ciertos ascendientes que podían dar lugar a problemáticas asociaciones.

En septiembre de 1613, por ejemplo, uno de los secretarios del secreto de la Inquisición de Zaragoza, Vicente de Hermosa, informó de un caso sospechoso que afectaba de manera directa a uno de sus compañeros: el también notario Pedro Pérez de

San Vicente. Según su versión de la historia, durante una grave enfermedad en la que temió por su vida, buscó consuelo espiritual en un sacerdote al que confesó unos hechos de los que tenía noticia y que incumbían al Santo Oficio para el que trabajaba. El religioso, como no podía ser de otro modo, le instó a manifestar todo a sus superiores y descargar así su conciencia. Remitió entonces un extenso escrito por el cual demostraba que el secretario Pedro Pérez de San Vicente había entroncado con una familia penitenciada por judaizar, como era la de su suegro, Martín de Blancas, y la de un pariente cercano a éste, Gaspar Soler³⁵⁰. Vicente de Hermosa decía moverse, no por odio, sino por el deseo de que *los ministros del Santo Oficio, de malicia, no seamos tales que demos ocasión a otros de serlo*³⁵¹. Una vez informado el tribunal, los inquisidores decidieron que fuera el propio secretario quien investigase si Blancas y Soler descendían, como todo parecía indicar, de los Santáangel de la ciudad de Fraga, una estirpe notada de judaizante y con varios individuos penitenciados en su haber. Vicente de Hermosa acudió a los archivos y allí encontró menciones de sambenitos, así como varios procesos originales, todo lo cual mostró a los inquisidores. De hecho, Galcerán de Santáangel, al que llamaban “El Degollado” por haber sido asesinado y para distinguirlo de un pariente con el mismo nombre (Galcerán Santáangel “El Mayor”), era, a la vez, bisabuelo de Martín de Blancas y cuarto abuelo de Gaspar Soler. Tiempo después de haber mostrado al tribunal la documentación original, la cual él mismo certificaba que no estaba *rota, ni cancellada ninguna hoja*, los inquisidores le instaron a volver a reconocer los registros del secreto, con lo cual los llevó una vez más ante ellos. Pero ahora, en uno de los libros, que recogía el proceso y sentencia de una mujer llamada Leonor Santáangel, faltaban dos folios, precisamente los más relevantes³⁵². Hermosa aseguraba que las páginas habían sido cortadas con unas tijeras, *haciendo escalerillas, por no poder llevar el corte derecho*. En una de ellas él recordaba que había una testificación en la que se mencionaba cómo Leonor Santáangel era la madre de “El Degollado” y la forma en que éste había estado preso un tiempo. La otra hoja contenía la confesión de la propia Leonor Santáangel. Parece que las páginas finalmente aparecieron (sin que se recoja dónde estaban), ya que Hermosa las volvió a colocar en

³⁵⁰ Vicente de Hermosa temía estar violando el secreto que había jurado mantener al hacer sus declaraciones, pero entendía que era por el bien del Santo Oficio (AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 226r).

³⁵¹ El siguiente documento enviado por Hermosa, y en el que se relata el robo de los documentos del secreto, llegó a la Suprema en noviembre de 1613 (AHN, Inquisición, Libro 974, fols. 229r-230r).

³⁵² Según Hermosa se trataba del “Libro 2. De Behementis” (AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 229v).

su lugar original pegándolas con oblea. Sin embargo, algunas partes de los documentos, las más comprometedoras, habían sido tachadas a conciencia³⁵³.

Uno de los inquisidores comentó a Vicente de Hermosa cómo el secretario Pedro Pérez le había dicho que, consultando el libro, se le habían roto un par de páginas. Por fortuna, éstas habían aparecido, ya que, si aquellas faltasen, sería imposible conocer la verdad sobre el asunto de la limpieza. Por otro lado, Hermosa también recordaba la forma en que un día vio a Pedro Pérez coger el libro y llevárselo *a la mesa de los secretarios, que está en otro aposento, fuera del de los papeles. Y estuvo con él gran rrato solo*. Él no le había visto quitar las hojas del libro, pero, cuando lo consultó y observó qué había pasado, sospechó inmediatamente de su compañero. Asimismo, Hermosa también relataba cómo faltaban otros escritos del secreto, como un papel en el que se advertía acerca de la limpieza de Soler y se remitía a ciertos registros para consultarlos³⁵⁴.

En principio, Vicente de Hermosa siempre insistió en que todo lo hacía por la fidelidad que lo unía a la Inquisición, aunque hubiese callado el tema durante mucho tiempo. Aun así, solicitaba la ayuda del tribunal, pues temía posibles represalias si se llegaba a saber que había sido él quien había destapado el asunto. Incluso decía temer por su vida³⁵⁵.

Teniendo en cuenta que Leonor Santángel había sido penitenciada por el Santo Oficio en diciembre de 1492, es posible hacerse una idea de lo que debían sentir estos individuos, mancillados durante siglos, incapacitados para poder desempeñar sus oficios, con independencia de su posición o las aptitudes que tuviesen para ello. Un año más tarde de los hechos relatados, en octubre de 1614, otro descendiente de Leonor Santángel, don Jaime Gilbert y Carvi, pretendió entrar en la institución, para lo que presentó sus informaciones. El fiscal del tribunal, entonces, remitió a los inquisidores un alegato muy extenso en el que detallaba la genealogía de los Santángel de Fraga y los engaños de que se habían valido algunos de los miembros de la familia para ingresar en el Santo Oficio³⁵⁶. En definitiva, solicitaba que no solo se denegase la pretensión, sino que al aspirante se le impusiese *perpetuo silencio, a él y a todos los demás que tuvieren la misma ascendencia, sin atender a los títulos que se ovieren dado a algunos dellos, pues se dieron mediante el sobredicho engaño y por informaciones que padecen las*

³⁵³ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 229v.

³⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 230r.

³⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 230r.

³⁵⁶ AHN, Inquisición, Libro 974, fols. 240r-251r.

grandes nulidades y negociaciones de las que ya tenían noticia los propios inquisidores y habían sido denunciadas por Vicente de Hermosa³⁵⁷.

Sorprendentemente, en diciembre de 1639, mediante una carta acordada se informaba a los inquisidores que, al abordar las informaciones de limpieza para pretendientes del Santo Oficio, si se encontraban datos en los archivos que afectasen a la probidad de sus genealogías y tenían más de cien años, no afectarían de manera negativa a las pruebas. Pero eso solo sucedería en caso de que sobre sus familias ya no existiese ningún rumor o habladuría acerca de su limpieza. Es decir, que su fama pública fuese intachable. Sin embargo, más de una década más tarde, el Consejo daba marcha atrás en su resolución por razones obvias, pues esta nueva metodología estaba generando todo tipo de problemas a la hora de garantizar el acceso a la institución solo a aquellas familias que gozaran de la buena opinión de sus convecinos. Por ello, se decidió, y así se informó a los tribunales, que se volvería a poner en práctica el derecho y estilo del Santo Oficio³⁵⁸.

Thomás Ginart y March, beneficiado de la seo de Valencia y secretario del secreto en Valencia desde agosto de 1705, también fue un caso paradigmático de acceso al Santo Oficio de un individuo de incierta limpieza. Estaba casado con Juana Simó de Pallarés y Villarrasa, prima, nada más y nada menos, que de Joseph Esplugues Palavicino, con lo que no solo entroncaba con una importante familia, sino también con una destacada saga de servidores inquisitoriales. Además, la peculiaridad de su nombramiento hizo que ya Stephen Haliczzer se fijara en él e incluyese varias referencias al mismo en su destacada monografía sobre el Tribunal de Valencia. El problema estribaba en que Ginart y March era descendiente de los March, los Palau, los Mallet y los Almenara. Todas familias con una considerable nota como judaizantes desde los inicios del Santo Oficio en Valencia³⁵⁹.

En agosto de 1699, la Suprema remitió a la Inquisición de Valencia su genealogía y encargó de manera precisa que se iniciase el procedimiento para averiguar si ésta era lo suficientemente buena como para ser admitido como oficial del Santo Oficio. Menos de una semana más tarde, los secretarios del secreto, por aquel entonces Joseph Fernández de Marmanillo y Carlos Albornoz y Folch, manifestaron su opinión

³⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 251r.

³⁵⁸ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 214r.

³⁵⁹ HALICZER, S.: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia*, op. cit., p. 375-378.

utilizando la diplomacia, afirmando de una manera muy escueta que se remitían a los registros que se conservaban en el archivo. La respuesta del fiscal tardó, sin embargo, varios meses. A finales de enero de 1700, el secretario que actuaba como tal, Vicente del Olmo, fue mucho más directo y tajante que sus colegas del secreto. Teniendo en cuenta la genealogía presentada por el pretendiente y tras haber consultado la documentación del archivo, no había duda de que Tomás Ginart y March entroncaba con las familias Almenara, March y Palau, todas ellas muy “cargadas” de judaísmo. En cuanto a los Mallet, aunque en uno de los registros al parecer se ponía tacha sobre el apellido, Olmo decía no haber encontrado en el secreto el motivo de la mácula, si bien otorgaba plena credibilidad a la fuente, pues la anotación referente a los Mallet era obra del secretario Marcelo Mateu, ya fallecido, que había servido su oficio durante más de treinta años³⁶⁰. A pesar del parecer de Vicente del Olmo, los inquisidores valencianos prefirieron dar un voto de confianza al pretendiente. Optaron por seguir investigando antes de negarle la posibilidad de iniciar la probanza y, para ello, le instaron a presentar una nueva genealogía en la que detallase, todavía más, quiénes habían sido sus ascendientes³⁶¹. Tal vez con ello se despejasen las dudas de si estos entroncaban o no con las familias Almenara, Palau y March.

El pretendiente no solo presentó su genealogía ampliada, sino que también entregó al tribunal varios documentos originales que, en su opinión, servían para apoyar su pretensión. Pero de poco le sirvieron, al menos en estos primeros momentos del procedimiento, ya que éste se fue dilatando en el tribunal, al parecer, debido a la cantidad de expedientes que los secretarios del secreto se vieron obligados a localizar y revisar a conciencia. En total, eran más de 50 las causas que se conservaban de personas que llevaban los apellidos March, Palau (o Palao) y Mallet (Malet o Melet), y eso sin contar a los Almenara³⁶². Pero, además, había sospechas de que alguno de los ascendientes de Tomás Ginart y March podían estar emparentados con otras dos familias: los Tensa y los Ruíz, la primera de las cuales contaba con varios reconciliados desde 1491. En cuanto a los Ruíz, existirían dudas por haber casado una de ellos con un miembro de los Tensa, siendo ambos reconciliados en 1523. Estas dos familias, a su vez, entroncaron con los Palau³⁶³.

³⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.361, expediente 3, fols. 2r-v.

³⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.361, expediente 3, fol. 2v.

³⁶² AHN, Inquisición, Legajo 1.361, expediente 3, fols. 75r-76v.

³⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 1.361, expediente 3, fols. 213r-v.

Los inquisidores de Valencia presentaron continuas objeciones a la genealogía de Ginart y March, pero, a pesar de ellas, el Consejo no cesó en recriminarles, en reiteradas ocasiones, por lo que se pensaba era una dilación completamente injustificada que perjudicaba seriamente los intereses del pretendiente, así como su pública fama. Con independencia de la opinión de los inquisidores, la Suprema ordenó, en enero de 1704, más de tres años y medio después de que Ginart y March solicitase ser admitido como oficial en el Santo Oficio, iniciar oficialmente las pruebas de limpieza, interrogando a los testigos que fuese necesario para averiguar la verdad acerca de sus orígenes. Por otro lado, también se examinaría de manera concienzuda la documentación presentada por éste, pues sobre ella recaían no pocas sospechas de falsedad³⁶⁴. Finalmente, en julio de 1704, los inquisidores del Tribunal de Valencia votarían conjuntamente, terminando por aprobar las informaciones que, ahora ya de manera fulminante, se habían realizado. Apenas unos días más tarde, sería la Suprema la que consideraría dichas informaciones como bastantes para *que el dicho don Thomás Ginart y March pueda ser y sea ministro oficial del Santo Oficio y se le dé justificación en la forma ordinaria*³⁶⁵. Un año más tarde, el 18 de agosto de 1705, juró su cargo de secretario del secreto en Valencia tras haber recibido su título del Inquisidor General fray Tomás de Rocabertí, Obispo de Ceuta³⁶⁶.

Thomás Ginart y March casó, en abril de 1707, con María Juana Pallarés, e hijo de ambos sería Joaquín Ginart Pallarés, quien, siendo doctor en Sagrados Cánones y presbítero beneficiado en la catedral de Valencia, envió en marzo de 1751 su genealogía al Tribunal con la intención de ser admitido como oficial en el mismo. Contrariamente a lo que había sucedido en el caso de su padre, las informaciones de Joaquín Ginart Pallarés se dirimieron de una forma expeditiva. Apenas un mes después de su solicitud, el 21 de abril, fueron aprobadas por los inquisidores. Más se demoró en esta ocasión el Consejo, que las dio por buenas el 30 de julio³⁶⁷. La limpieza de los Ginart y de los March, tras años de servicio al Santo Oficio, nunca más volvería a ponerse en entredicho.

³⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.361, expediente 3, fols. 293r y 296r.

³⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.361, expediente 3, fols. 401r-v.

³⁶⁶ En el informe sobre sus integrantes que el Tribunal de Valencia envió a la Suprema en 1746, cuando llegó al cargo de Inquisidor General el Obispo de Teruel, Francisco Pérez de Prado y Cuesta, Thomás Ginart y March continuaba ocupando su oficio de secretario del secreto, y todo ello a pesar de contar ya con 68 años de edad. Era, por aquel entonces, con más de cuarenta años de servicio a sus espaldas, el secretario más antiguo del Santo Oficio valenciano (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 349r.).

³⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.288, expediente 8.

Por desgracia, algunos secretarios del secreto del Santo Oficio, haciendo un mal uso de sus atribuciones, pasaron a engrosar la maliciosa condición de los “linajudos”. Estos individuos, cuya existencia puede constatarse tanto en Castilla, como en los reinos de la Corona de Aragón, se dedicaban a extorsionar a los pretendientes a diversos cargos y oficios, así como a entrar en cualquiera de las órdenes militares. Por un lado, existían aquellos que, con malas artes, se habían hecho con información procedente de fuentes inquisitoriales, violando el secreto de la institución, y amenazaban a los pretendientes con divulgar sus raíces infamantes si no les entregaban una cuantiosa suma de dinero. Por otro lado, se encontraban aquellos que, bien posicionados en algún engranaje de la Administración, también en la del Santo Oficio, coaccionaban a los pretendientes con que, si no les pagaban, echarían por tierra sus informaciones de limpieza con declaraciones falsas. Una vertiente de estos lo conformaban aquellas personas que, de manera casi profesional, aunque sin pertenecer a ninguna institución, se dedicaban a participar como testigos en los interrogatorios de limpieza. Nuevamente, si no se les abonaba lo que pedían, el resultado de las informaciones nunca era beneficioso para el pretendiente³⁶⁸.

El tema de los linajudos es demasiado extenso y profundo como para abordarlo con detenimiento en la presente investigación, habiendo sido ya tratado por algunos autores, si bien desde el ámbito local, como han sido los profesores Enrique Soria Mesa o Ruth Pike³⁶⁹. De hecho, es el propio profesor Soria Mesa quien apunta a uno de los

³⁶⁸ La injerencia de los secretarios en las informaciones de limpieza fue un problema prácticamente endémico dentro de la institución inquisitorial. En ocasiones lo hacían por obtener beneficios económicos o de otro tipo, pero, a veces, podía tratarse de simple indolencia a la hora de recorrer los registros. En las visitas de inspección realizadas a los tribunales son habituales los cargos contra secretarios del secreto relacionados con las pruebas de los pretendientes. El siguiente fue presentado contra uno de los del Santo Oficio de Sevilla, Cristóbal de Agüero, que además había ejercido de fiscal. Una simple gota de agua en el mar:

Ytem, se le haze cargo de que, deviendo regular los testimonios que da como notario a la verdad que consta y pareze de los registros del Santo Offiçio, sin encubirla ni ser causa para que, en fraude de las cartas acordadas, se prosiga en las informaciones de limpieza, no lo hizo. Y dio fee cómo no se halló en el “Vocandorum”, haviendo recorrido por sus letras, por los apellidos que tocavan a Luis Truxillo, vezino de Sevilla, y Francisco Truxillo, natural de Sevilla, su abuelo paterno, que pretendió ser familiar, ninguno a notado, siendo lo contrario la verdad. Pues pareze que, en el dicho libro “Vocandorum” estava y está anotado en el folio 321 el apellido de Truxillo en cabeza de Diego truxillo, vezino de Sevilla, el qual fue penitenciado por el Santo Offiçio (AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 5, fol. 83v).

³⁶⁹ Enrique SORIA MESA: “Los linajudos: Honor y conflicto social en la Granada del Siglo de Oro”, en Julián José LOZANO NAVARRO y Juan Luis CASTELLANO (coords.): *Violencia y conflictividad en el*

secretarios del secreto de la Inquisición de Granada como uno de los principales linajudos de la ciudad a comienzos del siglo XVII. Se trataba de Cristóbal Guerrero, hijo y, a su vez, padre de secretario del secreto, con lo que se está ante un caso más de vinculación de un oficio inquisitorial en el seno de una familia determinada. Bien en solitario, bien con ayuda de su hijo, Guerrero hizo una pequeña fortuna a costa de extorsionar a los pretendientes a entrar al servicio del tribunal con la información que sacaba del secreto contraria a sus familias. Al parecer, con lo así obtenido pudo establecer hasta un cuantioso mayorazgo en 1632 en cabeza de su heredero³⁷⁰.

Al parecer, la Suprema siempre temió a estos individuos que falseaban las informaciones de limpieza en propio beneficio, ya fuese desde dentro de la institución inquisitorial, o declarando en falso en los interrogatorios. En este último caso, incluso se llegó a advertir a quienes llevaban a cabo las pesquisas para que no recurriesen a ciertas personas, “sabedores los consejeros que o eran linajudos, o simplemente que estaban dispuestos a perjurar por dinero”³⁷¹.

Alrededor de 1630, un documento anónimo, a través del Tribunal de Zaragoza, llegó a la Suprema. En él se pedía de manera expresa que se luchase contra los linajudos. Desgraciadamente, se desconoce quiénes fueron sus autores, pues, por miedo a represalias, no quisieron firmar el texto. Antes bien lo finalizaron con un *Muy servidores y criados de Vuestra Señoría Illustrísima, que no firman por la sospecha que pueden causar. Y es movido de zelo de la patria*³⁷². El escrito de estos “patriotas” no podía ser más esclarecedor:

[...] *Quitar a los malditos linajudos sus enredos y obligarles que tomen otro oficio era una cosa santísima, porque oy son ellos los que dan los ávitos y las demás onrras, haziendo amistades a quien se lo paga (con mentiras) y a quien no, le inquietan por muchos años. Tenga esta mano Su Magestad y quítesela a esta mala jente. Y haga merced a estos reinos que, con obediencia siega se esmeran tanto en el servicio de Su*

universo barroco, Granada: Comares, 2010, p. 401-427. Ruth PIKE: *Linajudos and Conversos in Seville: Greed and Prejudice in Sixteenth and Seventeenth Century Spain*, Oxford: Peter Lang, 2000.

³⁷⁰ Enrique SORIA MESA: “Los linajudos: Honor y conflicto social en la Granada del Siglo de Oro”, en Julián José LOZANO NAVARRO y Juan Luis CASTELLANO (coords.): *Op. Cit.*, p. 413-414.

³⁷¹ Enrique SORIA MESA: “Los linajudos: Honor y conflicto social en la Granada del Siglo de Oro”, en Julián José LOZANO NAVARRO y Juan Luis CASTELLANO (coords.): *Op. Cit.*, p. 406.

³⁷² AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 660r.

*Magestad, que si bien lo deven, el gusto de cada uno se puede reservar y, a diferencia de otros, le tienen en servirle*³⁷³.

5.9 NOMBRAMIENTO

Una vez pasado todo el procedimiento de selección y tras contar con la aprobación de los inquisidores del tribunal de distrito, la última palabra respecto al nombramiento o no de un oficial estaba en manos del Inquisidor General. Solo él podía otorgar los títulos que llevarían a una persona a convertirse en miembro de pleno derecho de un tribunal, pues, si bien los inquisidores estaban capacitados para nombrar ministros de distrito, no sucedía lo mismo en el caso de los oficiales. Esto no entra en conflicto, sin embargo, con que pudiesen interceder en favor de un determinado candidato una vez que sus informaciones de limpieza demostraban su viabilidad, contando con el beneplácito del propio tribunal y de la Suprema³⁷⁴.

Estos títulos, prácticamente desde sus orígenes, presentan siempre la misma estructura diplomática, aunque el análisis de la misma plantea cierta problemática, por cuanto la mayor parte de los textos conservados son copias registrales de los mismos que se custodiaban en los archivos inquisitoriales, bien de los distritos, bien del propio Consejo, ya que, como resulta obvio, al tratarse de nombramientos, el documento original se entregaba a los interesados y estos los custodiaban hasta su fallecimiento e, incluso después de éste, obraban en poder de sus familiares para, en caso necesario, demostrar su vinculación con la institución.

Tras una invocación simbólica, el texto se inicia con la intitulación del Inquisidor General que otorga el documento. En ella se hace constar su nombre y apellidos, o al menos el primero de ellos, así como la mención a distintos cargos o beneficios eclesiásticos que pueda ostentar y, por supuesto, a su condición de “Inquisidor General”. Esta intitulación puede ser más o menos extensa y, a menudo, se

³⁷³ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 660r.

³⁷⁴ Los inquisidores también podían tener algunas limitaciones relativas a ciertos nombramientos, como sucedía en el caso de los ministros que actuaban en Madrid. En 1662 un individuo, Joan de Talavera, se personó en la Suprema con un título expedido por los inquisidores de Toledo por el cual se le nombraba notario de aquel tribunal. Desde Madrid se reprendió al Santo Oficio toledano, refiriéndole que nunca debió llevarse a cabo tal designación, *por estar reservadas las gracias de notarías otras de esta Corte a Su Ilustrísima. Y assí no las haréis en adelante, con apercibimiento que se proveerá lo que convenga* (AHN, Inquisición, Legajo 252, caja 2, fol. 182r).

muestra incompleta, haciéndola concluir con un abreviado “etc” (etcétera). En las copias registrales no es raro que solo se deje constancia del nombre del otorgante, obviando sus cargos:

*Don Gaspar de Quiroga, etc*³⁷⁵.

*Don Antonio Çapata, etc*³⁷⁶.

*Don Diego Sarmiento de Valladares, etc*³⁷⁷.

*Don Baltasar, etc*³⁷⁸.

*Don fray Juan Thomás, etc*³⁷⁹.

*Don Andrés Pacheco, por la graçia de Dios, Obispo de Cuenca, Inquisidor Appostólico General en los Reynos y Señoríos de Su Magestad y de su Consejo, etc*³⁸⁰.

A continuación de la intitulación da inicio la exposición, en la que se presentan los motivos que dan lugar a la concesión del nombramiento. Es de carácter muy breve y en ella apenas se mencionan algunos aspectos relativos a las aptitudes que se identifican en el candidato elegido, aunque casi mejor habría que decir que se “presuponen”, dado que en ningún momento se ha tenido en cuenta su preparación o experiencia profesional. De entre la exposición habría que extraer la dirección, con el nombre y apellidos de la persona a la que se designa. Pocos datos más se aportan sobre ella, siendo rara ni tan siquiera su vecindad, aunque a veces, en caso de estar ya desempeñando un oficio inquisitorial, éste puede quedar recogido:

³⁷⁵ AHN, Inquisición, Libro 357, fol. 7r.

³⁷⁶ AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 14r.

³⁷⁷ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 9r.

³⁷⁸ AHN, Inquisición, Libro 409, fol. 5r.

Se trata de don Baltasar de Mendoza y Saldoval, Inquisidor General entre los años 1699 y 1705.

³⁷⁹ AHN, Inquisición, Libro 403, fol. 73v.

³⁸⁰ AHN, Inquisición, Libro 370, fol. 19v.

*Confiando de la legalidad y suficiencia de vos, Juan de Yvarguen, notario del secreto que al presente soys del officio de la Sancta Inquisición del provincia [sic] de León, que reside en la villa de Llerena, y que soys tal persona que bien, biel y diligentemente hareys lo que por nos os fuere cometido y encomendado*³⁸¹.

*Confiando de la fidelidad, avilidad y suficiencia de vos, don Francisco de Peralta, y que soys tal persona que bien y fielmente hareys lo que por nos os fuere encomendado*³⁸².

*Confiando de la fidelidad y suficiencia de vos, don Manuel de Zevallos, que sois persona que bien y fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado*³⁸³.

*Confiando de la fidelidad y suficiencia de vos, don Jazinto Lucas Pallín y Luazes, que sois persona que bien y fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado*³⁸⁴.

*Confiando de la fidelidad y suficiencia de vos, don Andrés de la Rocha y Prado, capellán de onor de Su Magestad, que sois persona que bien y fielmente haréis loque por nos os fuere cometido y encomendado*³⁸⁵.

La disposición recoge el nombramiento y comienza con verbos relacionados con el acto de la designación: nombrar, crear, constituir, deputar... Después de los cuales se menciona el oficio para el que se produce, incluyendo la referencia al tribunal de distrito de destino. En ocasiones es posible que se haya decidido introducir en ella el nombre del oficial al que se sustituye con el presente nombramiento y, aunque esto es menos frecuente, qué destino ha sufrido éste, es decir, si el reemplazo viene motivado, bien por fallecimiento, bien por traslado.

³⁸¹ AHN, Inquisición, Libro 357, fol. 7r.

³⁸² AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 14r.

³⁸³ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 9r.

³⁸⁴ AHN, Inquisición, Libro 409, fol. 4v.

³⁸⁵ AHN, Inquisición, Libro 403, fol. 87r.

Asimismo, la disposición recoge un poder expreso del Inquisidor General para que el nuevo oficio se desempeñe en las mismas condiciones en que se ha venido ejerciendo en el pasado. Por otro lado, no es infrecuente que el otorgante mencione cómo el nombramiento se efectúa en virtud del poder pontificio que ostenta:

*Por el tenor de la presente, vos hazemos, constituymos, creamos y deputamos notario del secreto del offiçio de la Sancta Inquisiçió del Reyno de Aragón y su partido, que reside en la çiudad de Çaragoça, en lugar de Juan Rodríguez de los Ríos, notario del secreto que al presente es en aquella Inquisición, al qual emos nombrado y proveydo en esa. Y vos damos poder y facultad para usar y exerçer el dicho offiçio y cargo según lo usan y an usado los otros notarios del secreto*³⁸⁶.

*Por la presente, os hazemos, constituymos, creamos y deputamos nottario del secreto del Santo Officio de la Inquisición de la çiudad de Sevilla y su distrito en lugar de Juan de la Fuente. Y os damos poder cumplido para usar y exercer el dicho offiçio*³⁸⁷.

*Por el tenor de la pressente, por la autoridad appostólica a nos conzedida, de que en esta parte ussamos, os hacemos, constituimos, creamos y diputamos notario del secreto del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad y Reyno de Murçia, su distrito y jurisdicçión y os damos poder y facultad para ussar y exerçer el dicho ofiçio*³⁸⁸.

A veces no se trata tanto de un nuevo nombramiento, que también, como de una restitución:

Por la presente os hazemos, constituymos, creamos y diputamos notario del secreto del Santo Officio de la Inquisición de la ciudad de Logroño y Reyno de Navarra, en la forma y manera que antes le

³⁸⁶ AHN, Inquisición, Libro 357, fol. 7r.

³⁸⁷ AHN, Inquisición, Libro 369, fol. 41v.

³⁸⁸ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 176r.

*teníades, restituyéndoos al mismo officio. Y os damos poder cumplido para usar y exerçer el dicho officio*³⁸⁹.

Los secretarios o notarios jubilados también requerían de un título específico:

*Por el tenor de la pressente os jubilamos en el dicho oficio de notario del secreto de la dicha Inquisición de la çiudad de Valladolid. Y es nuestra voluntad que goçéis de todas las honrras y prerrogativas que se deven guardar a los notarios del secreto*³⁹⁰.

*Hemos tenido por bien de jubilaros, como por la presente os jubilamos en dicho oficio y en el exercicio de él, con todo el salario y ayuda de costa ordinaria que le perteneze. Y es nuestra voluntad que, en quanto a lo honorífico, gocéis de todas las honrras, gracias, franquezas, exempciones, livertades, preheminencias y prerrogatibas que se deven guardar a los notarios del secreto jubilados*³⁹¹.

Al igual que los honoríficos:

*Por tenor de la presente, por la autoridad appostólica a nos concedida, de que en esta parte usamos, os hazemos, constituimos, creamos y diputamos notario del secreto del Santo Oficio de la Inquisición del Reyno de Galicia, que reside en la ciudad de Santiago, su distrito y jurisdizión ad honoren y sin exercicio, pero con dos mill maravedís de salario cada año*³⁹².

Por tenor de la presente, por la autoridad appostólica a nos concedida, de que en esta parte usamos, os hacemos, constituimos, creamos y diputamos notario del secreto del Santo Oficio de la Inquisición de la çiudad y Reino de Sevilla, su distrito y jurisdición ad

³⁸⁹ AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 14r.

³⁹⁰ AHN, Inquisición, Libro 390, fols. 183r-v.

³⁹¹ AHN, Inquisición, Libro 403, fols. 155v-156r.

³⁹² AHN, Inquisición, Libro 409, fol. 5r.

*honorem y sin gajes. Y os damos poder y facultad para usar y exercer el dicho oficio*³⁹³.

Menos habitual es que en el propio nombramiento se detallen las circunstancias que han conducido a él, como pueden ser determinadas peticiones elevadas por individuos particulares que creen tener derecho al oficio en base a los servicios prestados por sus familias a la Inquisición. Éstas, aunque existentes y por todos los implicados conocidas, suelen obviarse en los títulos. La siguiente exposición (y reminiscencia de breve intitulación y dirección) es un ejemplo de este tipo de relatos más o menos extensos:

Por quanto por parte de Juan Ortíz, notario del secreto del Santo Officio de la Inquisición de la ciudad y probincias de Cartajena de las Indias se nos ha echo relación deçiendo que él está casado con doña Antonia de Bictoria, biuda de Luis Blanco de Salçedo, notario que fue del secreto de la dicha Inquisición, a quien, en consideración de los serbicios del dicho su marido echos, ansímesmo en el Consejo de Su Magestad de la Jeneral Inquisición, como en la dicha Inquisición desde su fundación por espacio de veinte y siete años, se hiço merced a Luis Blanco de Salçedo, hijos de los dichos Luis Blanco y doña Antonia de Victoria, de la plaça de segundo secretario del secreto de la dicha Inquisición de Cartajena, y que durante su menor edad la sirbiese Juan de Uriarte Arauz, pidiéndonos que, en consideración de los dichos serbicios del dicho Luis Blanco y de los por él echos en la dicha Inquisición en el dicho officio por espacio de más de ocho años, tubiéssemos por bien de nonbrar al dicho Luis Blanco por coadjutos y futuro sucesor en el dicho su officio y salario a él consignado en la Real Casa como le tiene y goça el dicho Juan Ortíz. Nos, atendiendo a todo lo susodicho y en premio y remuneración de los dichos serbiçios echos al Santo Officio por el dicho Luis Blanco de Salçedo y en consideración de los que actualmente vos, el dicho Juan Ortíz, estáis haciendo en la dicha

³⁹³ AHN, Inquisición, Libro 403, fols. 73v-74r.

*Inquisición y por otros justos respetos que a ellos nos muebe, lo emos tenido por bien*³⁹⁴.

Y lo mismo sucede con el siguiente fragmento:

*Por quanto en atención a los largos servicios y falta de salud de don Martín Domingo de Rodas, notario del secreto de la Inquisición de Llerena, lo hubilamos [sic] en dicho oficio con setenta y cinco mil maravedís de renta al año durante los días de su vida y hicimos gracia dél a vos, don García Fernández Ranjel, con los cinco mil maravedís restantes a los ochenta mil que tiene de salario y con más los veinte mil maravedís que le pertenecen por la ayuda de costa ordinaria, con que después de los días de dicho don Martín Domingo de Rodas entréis en todo el goçe de dicho officio*³⁹⁵.

A continuación de la disposición vienen una serie de cláusulas preceptivas, estando las principales dirigidas a los inquisidores del tribunal para el cual se produce el nombramiento. Su finalidad es que se cumpla la providencia del Inquisidor General y que se respete a la persona del nuevo oficial, guardándosele todos sus derechos y prerrogativas. De igual modo, se insta a los inquisidores a tomar juramento de fidelidad al recién titulado, sin el cual el nombramiento carecerá de validez:

*Y encargamos y mandamos a los Muy Reverendos Inquisidores contra la dicha herética pravedad y apostasía en el dicho partido que, luego questa nuestra provisión por vos les fuere presentada, vos resçiban y admitan al uso y exerçio del dicho offio y usen con vos en él, en todas las cosas a él tocantes y pertenesçientes, reçibiendo de vos primeramente el juramento de fidelidad y secreto acostumbrado. Y vos guarden y hagan guardar todas las gracias, franquezas, exençiones y libertades y prerrogativas que por razón del dicho offio y cargo os deven ser guardadas y acostumbran guardar*³⁹⁶.

³⁹⁴ AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 332r.

³⁹⁵ AHN, Inquisición, Libro 403, fol. 143v.

³⁹⁶ AHN, Inquisición, Libro 357, fol. 7r.

En caso de aparecer más cláusulas preceptivas, éstas irán dirigidas al receptor del tribunal de distrito y serán referentes al pago del salario al que el nuevo oficial tiene derecho. Asimismo, también es posible identificar una última que tendría como destinatario al Contador General, al que se ordenaría aceptar y aprobar los cargos pasados por el receptor en este concepto. Respecto al salario, puede indicarse de manera concreta la cantidad a percibir o, por el contrario, simplemente mencionarse el hecho de que sería el mismo que, hasta ese momento, estuviesen recibiendo los oficiales del tribunal con la misma categoría:

Y mandamos al receptor que es y por tiempo fuere de la dicha Inquisición os acuda con el mismo salario que antes teníades por razón del dicho officio de notario y reciva de vos vuestras cartas de pago, con las quales y la presente mandamos les sean recibidas y pasadas en quenta los maravedís que por la dicha razón os diere y pagare³⁹⁷.

A veces las instrucciones dirigidas al receptor no solo tenían que ver con el salario, sino también con la ayuda de costa que recibiría el nuevo oficial. Asimismo, se le indicaba a partir de qué fecha debía empezarse a tener en cuenta el nombramiento para calcular la prorrata de la cantidad de ambos conceptos que habría de cobrarse:

Y mandamos al receptor que es o por tiempo fuere de la dicha Inquisición de las Islas de Canaria os de y pague en cada un año que tuvieredes y sirviéredes el dicho officio, otro tanto salario y aiuda de costa hordinaria, como se ha dado y pagado a vuestros antecesores, por tercios adelantados, y en la forma que se acostumbra, los quales han de empeçar a correr y contarse veinte días antes de el en que por testimonio auténtico constare haverse hecho a la vela para yr a dichas Islas. Y recibid de vos vuestras cartas de pago, con las quales y la presente o su traslado auténtico, mandamos se le recivan y passen en quenta los maravedís que por dicha razón os diere y pagare³⁹⁸.

³⁹⁷ AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 14r.

³⁹⁸ AHN, Inquisición, Libro 390, fols. 9v-10r.

Y mandamos al receptor que es o fuere de la dicha Inquisición os de y pague en cada un año los dichos dos mill maravedís de salario por tercios adelantados y en la forma que se acostumbra. Y que reciva de vos vuestras cartas de pago, con las quales y la presente o su traslado auténtico, mandamos se le recivan y pasen en cuenta los maravedís que por dicha razón os diere y pagare. Y declaramos havéis pagado el derecho de la media annata y que de este título se tome la razón en los libros de la Contaduría General del Consejo³⁹⁹.

Si el recién incorporado a las filas del Santo Oficio hubiese de abonar el derecho de la media anata por su nombramiento o si estuviese exento de ello, se indicará de igual modo mediante una cláusula de carácter preceptivo, por la cual se dará además poder al receptor del tribunal para deducir la cantidad pertinente del salario del interesado, en el supuesto de que éste no satisficiese el pago:

Y mandamos que dentro de un año de como huviéredes tomado la posesión del dicho oficio, paguéis el derecho de la media anata que por esta merced devéis a Su Magestad. Y haviendo cumplido y no lo haciendo retenga el dicho receptor la cantidad que importare de vuestros salarios y le remita al Consejo a favor del Administrador de sus arcas o del Receptor General del Consejo⁴⁰⁰.

Y declaramos que por esta gracia y merced no debéis pagar el derecho de la media anata por ser ecclesiástico. Y que de este título se tome la razón en los libros de la Contaduría General del Consejo⁴⁰¹.

Y declaramos que por esta gracia y merced no devéis el derecho de la media annata. Y que de este título se tome la razón en los libros de la Contaduría General del Consejo⁴⁰².

³⁹⁹ AHN, Inquisición, Libro 409, fol. 6r.

⁴⁰⁰ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 10r.

⁴⁰¹ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 183v.

⁴⁰² AHN, Inquisición, Libro 403, fol. 147v.

También es común encontrar algún tipo de cláusula corroborativa, que anticipa cómo va a ser la validación del documento:

*En testimonio de lo qual mandamos dar e dimos la presente, firmada de nuestro nombre y refrendada del secretario de la General Inquisición*⁴⁰³.

*En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada de nuestro secretario de cámara infrascrito*⁴⁰⁴.

*En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada del infrascrito notario de cámara*⁴⁰⁵.

La data es completa, tónica y crónica, con el lugar y fecha concretos en que se expide el documento, siendo necesario advertir la forma en que, en algunas copias registrales, se obvia su introducción, habiendo de hacer entonces una datación aproximada del texto:

*En la villa de Madrid, a diez y ocho días del mes de mayo de mill e quinientos y setenta y cinco años*⁴⁰⁶.

*Dada en la villa de Madrid, en veynte y seys días del mes de deziembre de mil y seyscientos y veynte y dos años*⁴⁰⁷.

*Dada en la villa de Madrid, a 13 de julio 1627*⁴⁰⁸.

*Dada en Madrid, a 5 días del mes de julio de 1673 años*⁴⁰⁹.

⁴⁰³ AHN, Inquisición, Libro 357, fol. 7r.

⁴⁰⁴ AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 14r.

⁴⁰⁵ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 10r.

⁴⁰⁶ AHN, Inquisición, Libro 357, fol. 7r.

⁴⁰⁷ AHN, Inquisición, Libro 369, fol. 41v.

⁴⁰⁸ AHN, Inquisición, Libro 372, fol. 14r.

⁴⁰⁹ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 183v.

*Dada en Madrid, a diez y seis días del mes de octubre de mil seiscientos y noventa y siete años*⁴¹⁰.

La validación se sustenta, normalmente, en la firma y rúbrica del Inquisidor General, quien conforma la primera con su principal cargo eclesiástico; el refrendo de su secretario de cámara; la firma y rúbrica de los consiliarios que estuviesen presentes; y, por último, el sello personal del Inquisidor General, apuesto sobre papel adherido al documento con cera u oblea. En las copias registrales la validación puede, bien trasladarse de una manera más o menos completa (normalmente se obvia la presencia del sello), bien prescindirse de ella en su totalidad:

*Gaspar, Episcopus Conchensis. Refrendada del secretario Pablo Garçía y señalada de los señores Obispo de Segorbe y liçenciados Hernando de Vega, Rodrigo Vázquez, don Gerónimo Manrrique y Salazar*⁴¹¹.

*Don Andrés Pacheco, Obispo de Cuenca. Por mandado de Su Señoría Illustrísima, el liçenciado Martín Real, secretario*⁴¹².

*El Obispo de Plasencia, Inquisidor General. Por mandado de Su Excelencia, don Lorenzo Pereyra, secretario. Y señalado de los señores Lara, Castejón, Castilleto, Villegas, Ayala y Valmaseda*⁴¹³.

*Fray Juan Thomás, Arzobispo de Valençia, Inquisidor General. Por mandado de Su Excelencia. Don Thomás Cambero de Figueroa, secretario. Señalado de los señores del Consejo*⁴¹⁴.

5.10 JURAMENTO

⁴¹⁰ AHN, Inquisición, Libro 403, fol. 87v.

⁴¹¹ AHN, Inquisición, Libro 357, fol. 7r.

⁴¹² AHN, Inquisición, Libro 370, fol. 32v.

⁴¹³ AHN, Inquisición, Libro 390, fol. 10r.

⁴¹⁴ AHN, Inquisición, Libro 403, fol. 87v.

Una vez expedido el nombramiento, el nuevo oficial debía comparecer ante los inquisidores del tribunal, mostrarles el título y, en caso de estos aceptarlo, algo a lo que estaban obligados por ser una disposición expresa del Inquisidor General, debían tomarle juramento sobre que desempeñaría su función fiel y diligentemente, además de con todo el secreto que se exigía a cualquier servidor del Santo Oficio⁴¹⁵.

A veces inquisidores, fiscales y oficiales se personaban en sus tribunales de destino sin previa notificación, una circunstancia que se daba especialmente entre los primeros, de manera que los inquisidores podían no saber quién sería su nuevo colega hasta que llegaba a la audiencia con su título bajo el brazo. Pero, en otras ocasiones, el Inquisidor General tomaba la decisión de poner en conocimiento de los inquisidores el nuevo nombramiento, informando de la pronta llegada del designado a la sede del distrito y advirtiéndoles para que le dispensasen un apropiado recibimiento, así como un buen trato. Así hizo precisamente Juan Tomás de Rocabertí, Inquisidor General, cuando en 1699 escribió a los inquisidores de Sicilia para comunicarles el nombramiento de un nuevo notario del secreto: don Luis Nobella. En realidad, la preocupación de Rocabertí y el motivo de la misiva no parecían ser tanto el aviso de la llegada como que inquisidores y receptor tomasen nota de la designación y del salario que, a partir del momento de su toma de posesión, correspondería al nuevo oficial. Bueno, eso y que, en realidad, Nobella no había sido nombrado secretario en Sicilia, sino en Cerdeña, aunque realizaría su trabajo en Palermo temporalmente por orden del Inquisidor General:

A don Luis Nobella he hecho gracia de notario del secreto de la Inquisición de Çerdeña y le he ordenado sirva por aora este officio en esse tribunal y que asista a la bisita que se ha de haçer en él. Tendréislo, señores, entendido para admitirle al exercicio, preçediendo el juramento acostumbrado y haréis que el receptor le acuda (todo el tiempo que sirbiere ahý) con el mismo salario y aiuda de costa ordinaria que

⁴¹⁵ La obligación del juramento para todos los miembros del Santo Oficio, sin excepciones, se recogía ya en una “Instrucción” del Inquisidor General Torquemada promulgada en Sevilla en 1498:

Que los dichos inquisidores y todos los otros oficiales, al tiempo que fueren recebidos a sus officios, juren que bien y fiel y lealmente harán y exercitarán sus officios, guardando a cada uno su justicia, sin ecepción de personas. Y ternán secreto y lealtad cada uno en el cargo que tuviere. Y le administrarán con toda diligencia y cuidado (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instruciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 21v).

actualmente goçan los demás notarios del secreto que están sirbiendo. Y que empieçe a pagarle desde el día de la fecha de ésta, ordenando al contador pase en quenta al receptor todos los maravedís que por esta razón le diere y pagare. Y porque de la gracia de notario del secreto del tribunal de Cerdeña deve el derecho de la media annata perteneziente a Su Magestad 1.354 reales de plata corriente y me ha representado que por su nezesidad no puede satisfacerlos aora, he benido en darle espera por 6 meses (contados desde el día que jurare en essa Inquisición) para la paga de esta cantidad. Y así os lo participo porque, no haciéndolo, ni entregándolos a la persona que tiene Su Magestad en essa ciudad para cobrar este derecho (como lo ha ofrezido) y conducirlos al que por el mismo efecto está en esta Corte, hagáis que el receptor retenga los referidos 1.354 reales plata corriente de lo que importare su salario y que los entregue a dicha perssona, porque quede Su Magestad satisfecho. Y havisaréis del recivo desta y de su cumplimiento. Guarde Nuestro Señor... Madrid, 14 de março 1699. Fray Juan Thomás, Arzobispo de Valencia, Inquisidor General. Por mandado de Su Excelencia, don Thomás Cambero de Figueroa, secretario⁴¹⁶.

El texto de Rocabertí es, como puede apreciarse, muy similar en estilo y contenido al de las cláusulas preceptivas que se incluían en los títulos de nombramiento. De hecho, para la designación de Nobella se expidieron tres documentos: título, cédula de salario y la misiva antecedente destinada a los inquisidores en Palermo. Todos ellos con contenidos similares, pero destinatarios y finalidades distintas⁴¹⁷.

Estos nombramientos de improviso por parte de los inquisidores generales podían sorprender a los tribunales de distrito y, quizás, no fuesen del agrado de algunos compañeros del recién llegado, en especial porque rompía con los esquemas que podían estar ya establecidos de endogamia y clientelismo. De hecho, algunos de los designados desde la Corte tenían ciertos problemas casi a partir del mismo momento en que llegaban al tribunal de destino. A veces, la elección era tan apresurada que, incluso habiéndose personado ya ante los inquisidores el nuevo oficial, todavía faltaba por expedir documentos relativos a ella. Esto fue lo que le sucedió a García de Izaguirre,

⁴¹⁶ AHN, Inquisición, Libro 406, fols. 9r-v.

⁴¹⁷ AHN, Inquisición, Libro 406, fols. 8r-9v.

recién nombrado secretario del secreto de la Inquisición de Murcia por Fernando de Valdés. Éste había ordenado al tribunal admitirle como tal e Izaguirre llevaba ya un tiempo desempeñando sus funciones, al parecer, con la satisfacción de sus superiores. Sin embargo, al faltar cierta documentación, el receptor se negaba a entregarle su salario, al que tenía derecho. Valdés, al tener noticia de la situación en 1565, proveyó que *el receptor de ese Santo Oficio le acuda al dicho García de Yzaguirre con el salario ordinario que se da a los notarios del secreto, entre tanto que otra cosa se provea en ello. Y que le corra desde el día que por vosotros fue admitido en el ejercicio del secreto*⁴¹⁸.

Una vez en el tribunal, el nuevo inquisidor u oficial debía, como ya se ha mencionado, jurar de manera solemne que desempeñaría su oficio fiel y diligentemente, además de que guardaría el secreto inherente en todas las actividades del Santo Oficio. Y todo ello al tiempo que se le advertía sobre las penas en que incurría si no respetaba lo estipulado en la normativa inquisitorial referente a estas cuestiones. Normalmente, el juramento era tomado por los propios inquisidores del tribunal de destino ante alguno de sus secretarios y ciertos testigos, aunque también podía hacerlo uno de los secretarios del secreto en su nombre en casos excepcionales. Asimismo, también era posible que el acto se llevase a cabo en la Suprema o en otro tribunal, siempre y cuando hubiese razones de peso para ello y se contase con el permiso expreso del Inquisidor General. En el supuesto de que el nuevo inquisidor u oficial jurase en Madrid, no es extraño que sea uno de los secretarios de cámara del Inquisidor General quien se ocupe, por orden de éste, de tomar dicho juramento. Así hizo, por ejemplo, en 1697, Tomás Cambero de Figueroa, secretario del Inquisidor General Rocabertí, al recibir juramento de Francisco Moreno y Puebla, nuevo secretario honorífico del Tribunal de Toledo:

En la villa de Madrid, a doce días del mes de deziembre de mil seiscientos y noventa y siete años, yo, don Thomás Cambero de Figueroa, secretario del Rey, nuestro señor, y de cámara del Excelentísimo Señor Arzobispo de Valencia, Inquisidor General, mi señor, en virtud de la comisión a mi dada por Su Excelencia en dicho día, recibí juramento en forma devida de derecho de don Francisco Moreno y Puebla, vezino desta Corte, de que bien, fiel y diligentemente,

⁴¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 575, fol. 363v.

usará y ejercerá el oficio de secretario ad honorem y sin gajes del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad y reino de Toledo, en que por Su Excelencia a sido proveído. Y que guardará secreto de todo lo que supiere, viere, oiere, entendiere y le fuere comunicado tocante al Santo Oficio de la Inquisición de que se deva guardar. Y que ayudará y favorecerá a sus ministros y prometió de así lo hacer y cumplir. Y por mí, el dicho secretario, fue advertido de las penas y censuras impuestas por cartas acordadas e instrucciones del Santo Oficio contra los que quebrantan el secreto, siendo testigos el licenciado don Pedro domingo Sánchez, thessorero del Excelentísimo Señor Arzobispo Inquisidor General, don Juan Antonio de Cuenca y don Juan Antonio Gutiérrez de Carriaco, residentes en esta Corte. Y lo firmó.

Don Thomás Cambero de Figueroa [rúbrica].

Francisco Moreno y Puebla [rúbrica]⁴¹⁹.

La excepcionalidad de este tipo de juramentos en distrito extraño hacía necesario que los inquisidores del tribunal de destino fuesen informados de cómo ya se había cumplido con este requisito imprescindible para poder desempeñar cualquier cargo en el Santo Oficio. Es por ello que el Inquisidor General Rocabertí escribió a los inquisidores toledanos para poner en su conocimiento la designación del secretario Francisco Moreno y Puebla y la forma en que ya había efectuado su juramento en Madrid:

A Francisco Moreno y Puebla, vecino de esta Corte, he hecho gracia de notario del secreto de essa Inquisición ad honorem y sin gajes, de que le despaché título en 11 de este mes. Y assimismo le he dispensado para que hiciese el juramento de fidelidad y secreto en manos de mi secretario de cámara, el qual ejecutó, como lo veréis por la copia dél y del título que con esta os remito. Tendréislo, señores, entendido y haréis se anote en los libros de essa Inquisición. Guarde Nuestro Señor. Madrid, 14 de diciembre, 1697. Fray Juan Thomás, Arzobispo de Valencia, Inquisidor General. Por mandado de Su Excelencia, don Thomás Cambero de Figueroa, secretario⁴²⁰.

⁴¹⁹ AHN, Inquisición, Libro 403, fols. 109r-v.

⁴²⁰ AHN, Inquisición, Libro 403, fol. 109v.

En este otro documento, Juan Cristóbal Urrelo y Atocha, secretario de cámara de Baltasar de Mendoza y Sandoval, sucesor de Rocaberti en el cargo, testimoniaba haber tomado su juramento de fidelidad y secreto a Juan Antonio Gutiérrez y Carriazo, nuevo secretario del secreto de la Inquisición de Valladolid:

En la villa de Madrid, a primero de henero de mil y setezientos. Yo, don Juan Christóval de Urrelo y Atocha, cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de Su Magestad, su secretario y ofiçial de Estado y secretario de cámara del Illustrísimo Señor Obispo de Segovia, Inquisidor General, mi señor, en virtud de la comisión a mi dada por Su Illustrísima en este dicho día, reçiví juramento en forma devida de derecho de don Juan Antonio Gutiérrez de Carriazo, de que bien fiel y diligentemente usará y ejercerá el oficio de secretario del secreto del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Valladolid y que tendrá y guardará secreto de todo lo que supiere viere y oyere, entendiere y le fuere comunicado, tocante al Santo Oficio de la Inquisición de que se deva guardar. Y que ayudará y favorecerá a sus ministros. Lo qual prometió de así hacer y cumplir. Y que por mí el dicho secretario fue advertido de las penas y çensuras impuestas por cartas acordadas e instrucçiones del Santo Oficio contra los que quebrantan el secreto. Juan Christóval de Urrelo y Atocha⁴²¹.

⁴²¹ AHN, Inquisición, Libro 645, fols. 22r-v.

6. AUSENCIAS

Los oficiales inquisitoriales tenían derecho a ausentarse de su puesto durante un tiempo determinado, siempre y cuando contasen con el permiso expreso, la “licencia”, de sus superiores en el distrito. Normalmente, se solicitaban para solucionar todo tipo de asuntos de carácter personal y, como se acaba de mencionar, tenían una duración concreta, aunque podían demandarse diferentes prórrogas con la finalidad de extender el número de días en los que no se cumplía con el oficio. Asimismo, la licencia también podía ser concedida directamente por el Inquisidor General, en cuyo caso debía ser presentada por el interesado a los inquisidores del tribunal al que pertenecía para que tuvieran constancia de ella y pudieran actuar en consecuencia. De no hacerlo, el oficial en cuestión se enfrentaba a una posible sanción por parte del tribunal, aunque también es cierto que estos no pueden actuar sin la aprobación de la Suprema y ésta suele corroborar la existencia de una licencia previa, de manera que el interesado normalmente escapa a cualquier pena impuesta por los inquisidores.

Según la normativa, los inquisidores tenían potestad para conceder con libertad licencias de ausencia a los oficiales solo por veinte días, existiendo además un término posterior de diez días, pasado el cual, si estos no habían regresado al tribunal, podía negárseles su incorporación al empleo y privárseles de su salario, siendo admitidos de nuevo solo si se contaba con la aprobación del Consejo⁴²². Desde 1580, además, se limitó en parte el uso de dichas licencias al no autorizarse su utilización para trasladarse a la Corte⁴²³. Sin embargo, buen número de oficiales solicitaban la licencia y después acudían ante el Inquisidor General y la Suprema, sin permiso, a gestionar diferentes peticiones y pretensiones, un hecho que ocasionaba no pocos embarazos en la alta institución inquisitorial, pues sus estancias allí se dilataban en el tiempo, mientras persistían en sus exigencias. Y a ellos se unían los aspirantes a oficios y ministerios de Santo Oficio, quienes se personaban en Madrid para intentar agilizar sus asuntos. Todo ello motivó que, en julio de 1705, el Inquisidor General Vidal Marín enviase a todos los tribunales una carta acordada por la que ordenaba que nadie acudiese a la Corte para

⁴²² Carta acordada fechada el día 20 de noviembre de 1597 (AHN, Inquisición, Libro 59, fol. 9v).

⁴²³ AHN, Inquisición, Libro 59, fol. 9v

hacer trámites y elevar peticiones, sino que lo hiciesen por escrito, remitiendo el oportuno memorial. La disposición no fue lo suficientemente respetada y Vidal Marín se vio obligado a reiterarla el 2 de noviembre de 1706. Los inquisidores de los diferentes tribunales debían hacerla notoria a todos sus oficiales y ministros para que cumpliesen su contenido. Estos, a su vez, tenían que informar a cualquier aspirante a entrar en el Santo Oficio de la prohibición de comparecer en la Corte:

En 10 de julio del año pasado os escribí que siento tan notorias las descomodidades y gastos de los pretendientes de ofizios y grazias en su venida y detenzión a esta Corte y otros no menores inconvenientes que solían prozeder del deseo de conseguirlas, valiéndose para este fin de medios poco justificados, siendo algunas vezes tan autorizados y eficazes que apenas dexan libertad en las provisiones, que combendría que juntaseis los ministros en la sala del tribunal y les previnieseis en mi nombre que, en las pretensiones que tubiesen, así ellos como sus hijos, viudas, hermanos o parientes a ofizios de inquisición o ayudas de costa, me remitiesen sus memoriales con expresión de sus servizios o que los dirijiesen por medio de ese tribunal, sin venir a esta Corte. Y que se les advirtiese que no adelantarían nada con su personal solizitud porque serían menos atendidos en los términos de grazia. Y que, porque combendría se tubiese esta notizia en todo ese distrito la participaseis a los comisarios y ministros de él para que estos la pudiesen dar a los que quisiesen serlo. Y no haviendo tenido esta resolución el puntual cimplimiento que tanto combiene y se nezesita y pareciendo que vos los inquisidores havéis entendido no ser comprehendidos en ella (como en realidad lo fuisteis), he tenido por combeniente repitiros esta y ordenaros que volváis a juntar todos los ministros en la sala del tribunal y les hagáis leer esta carta para que todos estén en esta inteligenzia y advertidos de que les servirá de atraso para sus ascensos el venir a esta Corte o buscar empeños. Y también lo haréis saver a todos los ministros del distrito para que ellos lo puedan dezir a los que quisiesen serlo. Y havisaréis del recivo y cimplimiento de esta orden⁴²⁴.

⁴²⁴ AHN, Inquisición, Libro 412, fols. 98r-v.

De ahí la existencia de licencias específicas para poder ir a la Corte y gestionar cualquier asunto personal ante el Consejo. Su concesión era privativa del Inquisidor General y, como era de esperar, solo tendría validez hasta que finalizase el permiso general de ausencia que hubiese sido concedido⁴²⁵. Algunos inquisidores, oficiales y ministros, en espera de la licencia para poder entrar en la Corte, se alojaban en ciudades y villas cercanas a ésta, como hizo en 1706 Joseph Villoria y Guzmán, secretario del secreto de la Inquisición de Cuenca, que permaneció en Alcalá de Henares hasta que el Inquisidor General Vidal Marín le concedió el permiso para ir a Madrid⁴²⁶. A veces, la licencia de ausencia y la de poder entrar en la Corte se concedían en un mismo momento. Así quedó anotado, por ejemplo, en la siguiente entrada del registro de cámara de Vidal Marín:

*En la villa de Madrid, a 25 días del mes de abril de 1706 años, el Illustrisimo Señor Obispo de Zeuta, Inquisidor General, mi señor, conzedió lizenzia a don Joseph de Castillo y Cosío, cavallero del orden de Calatrava, secretario del secreto de la Inquisición de Toledo, para que por quinze días pueda hazer ausenzia de su oficio, estar y residir en esta Corte*⁴²⁷.

O en esta otra, fechada un año más tarde, en la que se dio licencia a un secretario del secreto de la Inquisición de Granada:

⁴²⁵ En 1746, uno de los secretarios del secreto del Tribunal de Valencia, Manuel Mayans i Siscar, solicitó al Inquisidor General una licencia para ir a gestionar varios asuntos personales a la Corte. El Inquisidor General, antes de concederla, pidió a los inquisidores valencianos un informe acerca de las pretensiones del secretario. Su respuesta fue la siguiente:

Con carta de 23 del corriente nos remite Vuestra Señoría Yllustrísima un memorial del doctor don Manuel Mayans y Siscar, secretario del secreto de esta Ynquisición, en que representa a Vuestra Señoría Yllustrísima hallarse precisado a solicitar personalmente en essa Corte diversas dependencias propias y, para poderlo hacer, pide licencia para passar a ella a Vuestra Señoría Yllustrísima. Y sobre que se sirve mandarnos informar con nuestro parecer. Y en su execución y cumplimiento decimos a Vuestra Señoría Yllustrísima que el referido don Manuel Mayans es summamente asistente al tribunal y cumplimiento de su obligación, sin que en él se aya advertido omisión. Y que los motivos que expone serán ciertos, por lo que, siendo del beneplácito de Vuestra Señoría Yllustrísima, podrá concederle la licencia que pide (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 346r-v).

⁴²⁶ AHN, Inquisición, Libro 412, fols. 135v-136r.

⁴²⁷ AHN, Inquisición, Libro 412, fol. 11r.

*En la villa de Madrid, a 19 días del mes de jullio de 1707. El Illustrisimo Señor Obispo de Zeuta, Inquisidor General, mi señor, conzedió lizenzia a don Alonso de Herrera Quirós, cavallero del orden de Calatrava, secretario del secreto de la Inquisición de Granada, para que por tiempo de tres meses pueda hazer ausenzia de su ofizio, estar y residir en esta Corte. Don Miguel Barva del Campo*⁴²⁸.

Las ausencias de inquisidores y oficiales no eran algo poco habitual, antes bien en el Consejo y en los tribunales llegaban a concederse buen número de ellas anualmente. Al principio, casi excepcionales, con el paso del tiempo se fueron incrementando. Los datos consignados en la siguiente tabla corresponden a las licencias, concedidas por el Inquisidor General Vidal Marín en la segunda mitad de 1705, que afectaron a los secretarios del secreto de diferentes tribunales castellanos:

FECHA	BENEFICIARIO	TRIBUNAL	DURACIÓN
19/06/1705	Cristóbal de Toro y Cañizares	Llerena	Tres meses ⁴²⁹
22/06/1705	García Fernández Roxel	Llerena	Tres meses ⁴³⁰
18/08/1705	Esteban de la Peña y Guzmán	Sevilla	Dos meses ⁴³¹
20/08/1705	Domingo de Contreras y Medrano	Granada	Dos meses (prórroga) ⁴³²
29/08/1705	Francisco de Guzmán	Murcia	Tres meses ⁴³³
05/10/1705	Antonio de Andrés Pollos	Llerena	Tres meses ⁴³⁴
19/11/1705	Domingo de Contreras y Medrano	Granada	Cuatro meses ⁴³⁵
21/11/1705	Francisco Campuzano	Murcia	Seis meses ⁴³⁶

Las siguientes licencias otorgadas a secretarios son más antiguas que las anteriores, pues fueron concedidas por el Inquisidor General Pacheco en 1622:

⁴²⁸ AHN, Inquisición, Libro 412, fol. 224r.

⁴²⁹ AHN, Inquisición, Libro 411, fol. 24r.

⁴³⁰ AHN, Inquisición, Libro 411, fols. 25r-v.

⁴³¹ AHN, Inquisición, Libro 411, fol. 66v.

⁴³² AHN, Inquisición, Libro 411, fol. 70v.

⁴³³ AHN, Inquisición, Libro 411, fol. 74r.

⁴³⁴ AHN, Inquisición, Libro 411, fol. 141r.

⁴³⁵ AHN, Inquisición, Libro 411, fol. 155v.

⁴³⁶ AHN, Inquisición, Libro 411, fol. 157r.

FECHA	BENEFICIARIO	TRIBUNAL	DURACIÓN
17/05/1622	Juan de Agüero	Logroño	Un mes ⁴³⁷
17/05/1622	Juan Delgado Gasco	Toledo	Un mes ⁴³⁸
07/07/1622	Domingo Ortiz	Murcia	Dos meses ⁴³⁹
15/08/1622	Martín Jiménez de Valverde	Llerena	Quince días ⁴⁴⁰

Es interesante observar estas concesiones, aunque se trate solo de las otorgadas por inquisidores generales, a las que habría que añadir las correspondientes dimanadas de los tribunales, si bien éstas son más difíciles de rastrear en la documentación conservada. Es cierto que en 1597 se estableció la obligatoriedad para los tribunales de confeccionar un libro donde se registrasen todas las licencias concedidas a los oficiales, su duración y la fecha en que se producía su incorporación, pero, por el momento, no ha podido localizarse ningún ejemplo de este tipo de volúmenes y se teme por su total o parcial desaparición en virtud del poco interés que tendría la información en ellos contenida cuando fue suprimido el Santo Oficio⁴⁴¹. A falta, pues, de identificar un libro de ausencias procedente de un tribunal de distrito, será necesario recurrir a los registros del Consejo. Según los datos consignados en las tablas anteriores, puede observarse la diferencia existente tanto en cuanto al número de licencias concedidas, como a su duración. Siendo notables, al menos en la primera de las tablas, las licencias otorgadas a secretarios del mismo tribunal. En Llerena, por ejemplo, tres de sus secretarios del secreto obtuvieron permisos para ausentarse entre junio y octubre de 1705, de manera que, a la hora de analizar la situación de un tribunal de distrito en lo que a su funcionamiento respecta, habrán de tenerse en cuenta también estos momentos en los que varios de sus oficiales titulados faltaron de su empleo al mismo tiempo.

Por otro lado, la existencia de las prórrogas hacía posible que un individuo se ausentase por un largo período de su oficio, ocasionando a veces con su falta graves perjuicios a los tribunales a los que servían. No en vano, al menos en el caso de los secretarios del secreto, hubo de crearse un título nuevo, como fue el de “secretario en ausencias y enfermedades”, con la intención de suplir la carencia de estos oficiales tan indispensables en los tribunales. Aunque, como puede verse por las tablas anteriores, el

⁴³⁷ AHN, Inquisición, Libro 369, fol. 1v.

⁴³⁸ AHN, Inquisición, Libro 370, fol. 1v.

⁴³⁹ AHN, Inquisición, Libro 369, fols. 10r-v.

Esta licencia fue prorrogada, por un mes más, por el Inquisidor General el día 18 de diciembre de ese mismo año (AHN, Inquisición, Libro 369, fol. 10v).

⁴⁴⁰ AHN, Inquisición, Libro 369, fol. 20v.

⁴⁴¹ AHN, Inquisición, Libro 59, fol. 9v.

tiempo de ausencias solía suponer una media de uno o, como mucho, dos meses, en 1622, en 1705 éste era mucho mayor, primando los otorgamientos por tres meses. Esto, unido a las prórrogas, hacía que algunos tribunales requiriesen de la Suprema informaciones acerca de qué licencias se habían concedido a una determinada persona, en especial si ésta llevaba ausente durante un largo período. En estos casos no es raro que se expidiesen certificaciones que recogían los datos referentes a dichos documentos, incluso puede que a petición de los propios interesados. Así se hizo, por ejemplo, en el mismo año 1622, cuando Martín Real, secretario de cámara del Inquisidor General, dio fe de las licencias presentadas ante él por Francisco Ladrón de Peralta, secretario del secreto de la Inquisición de Logroño:

Certifico yo, el licenciado Martín Real, secretario de cámara del Illustrísimo Señor Obispo de Cuenca, Inquisidor General, mi señor, como en catorçe días del mes de setiembre de este presente año, me entregó Francisco Ladrón de Peralta, notario del secreto de la Inquisición del Reyno de Navarra, tres licençias firmadas de Pedro de Villanueva, secretario de cámara que fue del Reverendísimo Señor Maestro frai Luis de Aleaga, Inquisidor General, por las quales pareçe tener, por la una su fecha de veinte y siete de enero deste presente año, un mes de liçençia desde el día que començare a usar della. Y por otra de veinte y quatro del mes de ebrero siguiente, quince días más de prorrogación. Y por otra de 30 del mes de marzo siguiente, nueve meses. Con que, por las dichas liçençias, pareçe averla tenido de diez meses y quince días para haçer ausençia de su offiçio. Y, porque las originales quedan en mi poder de orden y mandato del Illustrísimo señor Obispo de Cuenca, Inquisidor General, mi señor, di la presente a instancia y pedimiento del dicho Francisco Ladrón de Peralta⁴⁴².

Asimismo, del contenido de los registros de la Suprema es posible deducir que, si bien las licencias por un período de veinte días podían ser concedidas directamente

⁴⁴² AHN, Inquisición, Libro 370, fol. 17v.

En ocasiones, estas certificaciones de licencias concedidas servían, a su vez, para recoger la prórroga de la última ausencia aprobada. Este fue el caso de una fe expedida en Madrid, el 29 de noviembre de 1622 en favor del receptor del Tribunal de Sicilia, al que le fue prorrogada su licencia de ausencia por dos meses más (AHN, Inquisición, Libro 370, fols. 25v-26r).

por los inquisidores del distrito, las más extensas parecían ser privativas del Inquisidor General, de ahí la obligatoriedad de que el interesado las presentase ante sus superiores en el menor tiempo posible. Sea como fuere, en uno y otro caso, si el beneficiario de licencias extensas, principalmente concedidas para gestionar asuntos personales, no empezaba a disfrutarlas en los primeros veinte días desde la fecha en que supuestamente se iniciaba, podía perder la merced que se le había hecho⁴⁴³. Eso fue lo que le sucedió a uno de los secretarios de la Inquisición de Zaragoza, Francisco Páez Jaramillo, quien solicitó a los inquisidores una licencia de ausencia y, al no empezar a disfrutarla en sus primeros veinte días, la perdió. A pesar de ello, el tribunal le concedió una nueva el día 2 de mayo de 1653. Pero, el 17 de junio, escribieron a la Suprema notificando que el secretario todavía no se había incorporado a su oficio y empezaba a ser muy necesaria su presencia en Zaragoza. Tenían noticias de que Juan Isidoro Andrés se encontraba en Alcalá de Henares o cerca de allí, pues, al parecer, era natural de esta ciudad, así que pidieron al Consejo que tratase de localizarle y notificarle que regresase cuanto antes a su puesto⁴⁴⁴.

Como ya se ha mencionado, el que un oficial faltase a su puesto sin licencia podía suponer varios tipos de sanciones, que podían ir desde la simple amonestación verbal a la pérdida del título, pasando por penas económicas⁴⁴⁵. Pero es necesario advertir cómo, la mayoría de las veces, no sucedía absolutamente nada. En Zaragoza, en 1635, por ejemplo, uno de los secretarios de secreto, Francisco de Hermosa, solicitó poder reincorporarse a su oficio después de varios años de ausencia sin licencia⁴⁴⁶. Y, curiosamente, a pesar de esta circunstancia Hermosa no faltaba ni un solo año en la concesión de las ayudas de costa, lo que no deja de sorprender, dado que este reparto monetario venía como recompensa al trabajo realizado para la expedición de las causas. Algo en lo que, como puede suponerse, no participó Francisco de Hermosa. En total,

⁴⁴³ AHN, Inquisición, Libro 59, fol. 73v.

⁴⁴⁴ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 27r.

⁴⁴⁵ En junio de 1566 se ordenó al Tribunal de Cuenca lo siguiente:

Que todas las licencias que se dieren por el Reverendísimo Señor Inquisidor General y por este Consejo a los oficiales dese Santo Officio para hazer ausencia dél, hagays, luego se diere la tal licencia, se de copia auténtica al receptor para que él pueda tener quenta y razón con si cumple o excede la tal licencia y también para que el dicho receptor, al tiempo de su cuenta, tenga claridad de lo que se le deve recibir en quenta o no por razón de los salarios que an de aver los ynquisidores y oficiales dese Santo Officio (AHN, Inquisición, Legajo 575, fols. 323r-v).

⁴⁴⁶ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 310r.

éste había estado ausente cerca de dos años, parte con licencia del Inquisidor General y, según su testimonio, el resto muy enfermo⁴⁴⁷.

Otras veces la Suprema debía tomar la iniciativa y apremiar a los oficiales a que regresasen a sus puestos. Así sucedió en 1647, cuando el Inquisidor General instó al Tribunal de Zaragoza a que remitiese órdenes a los comisarios de su distrito para que buscasen a Urbán Fernández de Terroba, secretario del secreto, y le emplazasen a personarse en su oficio antes de quince días. No haciéndolo así, el Inquisidor General dispondría del mismo y nombraría a otra persona en su lugar. Pero no hizo falta llegar a este extremo, pues el tribunal puso en conocimiento de la Suprema que Fernández de Terroba ya se había incorporado a su plaza y estaba otra vez trabajando en el secreto⁴⁴⁸.

En ocasiones también podía suceder que la necesidad que tuviese el oficial de ausentarse fuese tan urgente, que no pudiera esperarse la respuesta de la Suprema para saber si se concedía o no la licencia. En tal supuesto, eran los inquisidores de distrito los que debían arriesgarse, presuponiendo cuál iba a ser la decisión de ésta, a favor o en contra de la concesión. Esta fue la tesitura en la que se encontraron en el Tribunal de Valencia en 1732, cuando uno de sus secretarios, Manuel Fernández de Marmanillo, les comunicó que debía marchar a su tierra, en Álava, ya que su madre estaba muy enferma. La urgencia venía de la gravedad del estado de su madre, que quizás muriese, pero también porque, si esto llegaba a suceder, él debía gestionar sus intereses. En vista de que no se podía esperar a la respuesta desde Madrid, los inquisidores se aventuraron a dejar ir a Fernández de Marmanillo, esperando que tal providencia no desagradara al Inquisidor General⁴⁴⁹.

Las ausencias mermaban la capacidad de los tribunales, ya que, aunque se contase con la figura de secretarios específicos o de ayudantes que, en algunos casos, las cubrían, nada podía suplir los conocimientos y la experiencia de un secretario titular. Bueno, siempre y cuando éste los tuviese, pues ya se ha visto cómo los criterios de selección de oficiales no solían ser demasiado óptimos. Sea como fuere, aunque los

⁴⁴⁷ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 422r.

⁴⁴⁸ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 371r.

⁴⁴⁹ *Ilustrísimo Señor:*

Don Manuel Fernández de Marmanillo, secretario del secreto de este tribunal, puso en nuestra noticia la que tenía de hallarse su madre con pocas esperanzas de vida y la precisión que le ocasionava esta novedad de haver de pasar al lugar del Ciego, su patria, assí porque le llamava la enferma, como por sus intereses. Y que, de esperar licencia de Vuestra Señoría Ilustrísima, se le seguía el perjuicio que se dexa considerar, pidiéndonos le permitiéssemos hazer su viaje. Y, creyendo que Vuestra Señoría Ilustrísima lo tendrá a bien, hemos condecendido en ello para dar cuenta a Vuestra Señoría Ilustrísima cómo lo executamos en cumplimiento de nuestra obligación (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 111r-v).

inquisidores de distrito solían entender la necesidad que tenían algunos de sus subordinados de faltar, por enfermedad u otros motivos personales, a sus puestos, no siempre tenían por qué estar de acuerdo con su marcha, principalmente por lo indispensable de su trabajo. Aun así, solían conceder las licencias si los motivos estaban suficientemente justificados. El propio Urbán Fernández de Terroba, secretario en Zaragoza, al que ya se ha hecho referencia con anterioridad, en 1648 se vio obligado a solicitar una ausencia al tribunal. El motivo es que deseaba contraer matrimonio y las pruebas de la que iba a ser su esposa llevaban una dilación de cerca de dos años y medio, estando pendiente todavía el fallo del Consejo. Fernández de Terroba pedía, pues, permiso para acudir a la Corte y gestionar el asunto ante la Suprema, pero los inquisidores no lo veían apropiado. En una carta a la Suprema declaraban que, por sus buenos servicios, estaban prestos a concederle lo que demandaba, y lo harían de *no neçesar tanto de su persona, por ser la que continuamente asiste a la messa y no tener otro de quién valernos para el despacho*. Precisamente por ello, intentaron conseguir a su vez agilizar el proceso de las pruebas en el Consejo. Si esto se llevase a efecto, el secretario no tendría *ocasión de haçer ausencia, ni a nosotros nos falte para el despacho, que en hello nos hará Vuestra Señoría Illustrísima merçed y a él le serbirá de premio de lo que trabaxa*⁴⁵⁰.

Todo indica que ni tan siquiera la intercesión de los inquisidores logró que el asunto se dirimiese de una manera rápida en la Suprema, pues, en 1651, estos informaron de que el secretario finalmente había decidido casarse sin el pertinente permiso con doña María de Orobio. Y eso no era todo. Al parecer, había empezado a trasladar toda la ropa de ésta a la Aljafería, donde residía, con la intención de *vibir juntos*. Desde la Suprema la respuesta fue categórica: *que no le admitan al uso y exerçio de su officio*⁴⁵¹. Algunos meses después de ello, Urbán Fernández de Terroba consiguió una licencia de ausencia por dos meses como máximo y se personó en la Corte para gestionar varios asuntos en el Consejo. Una vez más, los inquisidores escribieron a Madrid para solicitar la pronta expedición de todo lo referente al secretario, de manera que éste pudiese regresar cuanto antes. Asimismo, aunque esto primero se llegase a conceder, solicitaban al Inquisidor General el nombramiento de otro secretario del secreto, dado que en el tribunal había una verdadera necesidad de notarios y Urbán Fernández de Terroba no podía asumir tantos deberes. Como apoyo a

⁴⁵⁰ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 546r-v.

⁴⁵¹ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 336r.

su propuesta, indicaban que la hacienda del Santo Oficio de Zaragoza podía asumir el gasto de más salarios en el secreto⁴⁵². Es curioso que, apenas dos décadas antes, las peticiones del tribunal fuesen precisamente en sentido contrario, es decir, que el número de secretarios era excesivo y, por tanto, debían extinguirse algunas plazas, pues el coste de sus nóminas era demasiado elevado para la economía del distrito.

El 29 de enero de 1652, el Inquisidor General, Diego de Arce y Reinoso, permitió a Urbán Fernández de Terroba regresar a su oficio en el tribunal⁴⁵³. Un mes después, en febrero, éste elevó una petición a los inquisidores para que intercediesen por él ante el Inquisidor General y los miembros del Consejo. Quería conseguir que se le abonara el salario y las ayudas de costa correspondientes al período que había estado apartado del servicio en el secreto. Todo ello, atendiendo en particular *a la extrema neçesidad con que se alla, a lo que a servido y a lo que desea servir*⁴⁵⁴. Pero el documento del secretario no es solamente una súplica a las altas esferas inquisitoriales, sino también una justificación ante las mismas, pues relata el porqué de su decisión de casarse prematuramente, sin esperar la licencia de Diego de Arce y Reinoso. Aunque decir “prematuramente” es realmente decir mucho, dado que la espera llevaba alargándose varios años. Las pruebas de su futura esposa parece que nunca terminaban de aprobarse y la tardanza le estaba poniendo en un verdadero aprieto ante la familia de ésta:

Desde que presentó en el Consejo la genealogía de su muger, hasta que se casó, pasaron más de dos años. Y preçedió el haverse hecho una y otra vez sus informaçiones, sin haverse aprobado, quizás por los muchos enemigos que a tenido y tiene aquella familia. Por lo qual y por la nota que de esta dilaçión resultava contra ella y peligro de la vida del suplicante, pues los parientes de dicha su muger, viendo que dilatava el casarse, y que por la publiçidad con que se havía tratado corría riesgo la opinión de la muger, intentaron tomar venganza, de que fue avisado algunas veçes. Y resolvió casarse el suplicante, no ignorando faltaba, como faltó, a la liçençia que devió pedir y preçeder antes de haçerlo,

⁴⁵² AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 349r.

⁴⁵³ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 429r.

⁴⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 430v.

*como lo confesó, culpándose a ssí mismo antes que otro pudiese haçerlo, por minorar su delicto en la parte que pudiese*⁴⁵⁵.

Los inquisidores apoyaron en todo a su secretario e intercedieron por él ante la Suprema⁴⁵⁶. Pero no fue suficiente.

Tampoco vieron con buenos ojos los inquisidores zaragozanos la licencia que el Inquisidor General, también Diego de Arte y Reinoso, concedió el 1 de agosto de 1653 al receptor Ignacio Garcés. La ausencia fue otorgada, nada más y nada menos, que por dos meses, pero los inquisidores pensaban que su presencia en el tribunal era necesaria. A regañadientes y tras solucionar parte de los asuntos de la receptoría, Garcés marchó a ocupar su tiempo en temas personales. Pero, a mediados de agosto, los inquisidores tuvieron noticia de que, al menos una de las cuestiones pendientes debía ser solucionada con cierta urgencia. Se trataba de la venta de varios bienes que habían pertenecido al antiguo receptor, Miguel Formento. El negocio no correría prisa si no fuese porque parte de los dichos bienes eran viñas y resultaría más rentable venderlas con sus frutos, antes de la vendimia. Después, posiblemente nadie las quisiera. En definitiva, solicitaban al Inquisidor General *tenga por vien de mandar que el dicho receptor no pueda usar de la dicha liçençia que se a servido de conçederle por todo el dicho tiempo. Y que, por lo menos, para 15 de septiembre esté en Paniza a tratar de vender la dicha haçienda, que assí entendemos será en venefiçio de la del fisco de esta Inquisición y muy de serviçio de Vuestra Señoría Illustrísima*⁴⁵⁷.

Las licencias, como ya se ha mencionado, influían de una manera considerable en la actividad de los tribunales y, al igual que se ha visto con la falta de Garcés, no es extraño que asuntos de importancia hubiesen de retrasarse. Una de las cuestiones más peliagudas en este sentido era, precisamente, la de las relaciones de causas. Se trataba de un documento, de mayor o menor extensión, que los tribunales debían remitir cada año a la Suprema informando del estado de las causas que se despachaban en ellos. Su importancia era tal que de su envío y aprobación por parte del Consejo dependía la

⁴⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 430r.

⁴⁵⁶ *Bien podemos asegurar a V. A. la tiene vien mereçida por sus buenos serviçios y continuado trabajo con que asiste a su obligación* (AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 429r).

⁴⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 38r-v.

En 1655 Ignacio Garcés volvió a ausentarse del tribunal, aunque esta vez por enfermedad. Debido a ello, los inquisidores no pudieron remitir cuando estaba estipulado la relación de las juntas de hacienda de ese año. Según su testimonio, Garcés estaba en *la cama, malo, con quartanas y otros accidentes. Y que sin él no pareçe se puede haçer. En lebantándose y estando para venir, se prosiguirá con la puntualidad que hasta aquí* (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 272r).

concesión o no de la ayuda de costa que recibían los inquisidores y oficiales de un tribunal de distrito. En ocasiones, si no se recibía y se revisaba en la Suprema, no se otorgaba el permiso para poder pagar las ayudas de costa, lo que afectaba muy profundamente a la situación personal de los miembros de una determinada Inquisición. De nada solían valer en ese supuesto las explicaciones dadas y las súplicas elevadas por los inquisidores para que se realizase la concesión, pues desde el Consejo la respuesta casi siempre era que había de esperarse a la llegada del documento. Así, que si querían el dinero, debían darse prisa y acabar su redacción a tiempo. Pero el retraso podía venir por multitud de factores, entre ellos las ausencias en la secretaría del secreto.

Esto fue lo que sucedió también en Zaragoza y, de nuevo, en 1653, cuando los inquisidores informaron a la Suprema de que, aunque habían hecho la relación de causas, no habían podido sacar un traslado de la misma y, por tanto, no la habían remitido. Todo se debía a la falta de secretarios del secreto, que eran los encargados de sacar las pertinentes copias. Uno de ellos, Francisco Páez Jaramillo, había estado ausente durante tres meses y medio con una licencia concedida por el Inquisidor General. Pero, después de eso, llevaba más de dos meses y medio enfermo y sin asistir a su trabajo. Y otro de los secretarios, Domingo de Casanova, estuvo también primero ausente con licencia y, desde que ésta finalizó, se encontraba impedido en su vivienda a causa de una caída. Las copias no se habían hecho y el original no se había despachado al Consejo, de manera que los inquisidores temían que no les fuese expedida la autorización para las ayudas de costa y elevaron una petición a la Suprema para conseguirla. No dudaron en exponer, para sustentar su solicitud, la necesidad en la que se encontraban los oficiales del tribunal y lo mucho que habían trabajado, teniendo la ayuda de costa *vien merecida*. Por fortuna para ellos, el Inquisidor General les concedió el dinero, aunque se les advirtió que debían remitir *con toda brevedad la relación de las causas despachadas este año*⁴⁵⁸.

Hasta el momento, en el presente epígrafe solamente se ha hablado de ausencias de oficiales en relación a las licencias que para ellas habían obtenido (o no) del Inquisidor General o del propio tribunal, de mayor o menor duración, y de algunas

⁴⁵⁸ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 81r.

Lo mismo sucedió un año después, en diciembre de 1654, cuando de nuevo pusieron la ausencia de varios secretarios del secreto como excusa para no remitir la relación anual de causas. Afirmaban que de este documento se sacaban tres copias en total, de las cuales solo faltaba por escribir una. Al igual que en 1653, a pesar de no enviar la relación, suplicaban la concesión de la ayuda de costa, en especial por la precaria situación económica en que vivían los oficiales del tribunal. Así, al menos en Navidad, podrían tener algún “socorro” (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 113r).

causadas por sus enfermedades, así como de ciertas consecuencias que podían tener para la actividad del Santo Oficio. Pero sucede que las ausencias también podían deberse al cumplimiento de sus obligaciones, pues no era raro que los oficiales tuviesen que salir de la sede del tribunal para acometer diligencias encomendadas por sus superiores directos o por el Inquisidor General o la Suprema. No es habitual, pero sí podía acontecer que esas comisiones llevasen a los oficiales más allá del distrito al que pertenecían, llevándoles sus caminos a la Corte o a territorio de otros tribunales. Como es de suponer, el tiempo de ausencia, en estos casos, depende del propio encargo a realizar, pero también intervenían, de manera significativa, la capacidad y habilidad del oficial, si contaban o no con la colaboración de otras personas, la naturaleza de los caminos, la meteorología, la coyuntura política, económica y social, etc.

Parece mentira, pero en el acatamiento de las órdenes del Inquisidor General y de la Suprema muchos son los factores que intervenían y, entre ellos, podían encontrarse fácilmente las ausencias de determinados oficiales bajo cuya responsabilidad estaría el cumplimiento de las disposiciones. En diciembre de 1653, casi a la vez que escribían a Madrid para disculparse por no enviar la relación de causas y justificarse con la falta de secretarios del secreto, los inquisidores de Zaragoza remitieron un documento a la Suprema en la que advertían no poder llevar a cabo uno de sus encargos con la presteza que les había sido exigida. Estaba en juego el nombramiento de uno de los secretarios del secreto de la Inquisición de Sicilia, tribunal donde apremiaba su presencia, pero no terminaban de darse por concluidas las informaciones de limpieza y esto retrasaba todo el procedimiento, de manera que en Sicilia seguían funcionando sin uno de los secretarios. El Consejo instó a la Inquisición de Zaragoza a que las pruebas se hiciesen rápidamente, pero el tribunal respondió no poder hacerlo debido a la dificultad de las gestiones necesarias.

La persona cometida para la realización de las informaciones fue el secretario Sebastián Lezaún de Heredia, quien había abandonado Zaragoza durante algo más de dos semanas para indagar acerca de la genealogía de la esposa del pretendiente. Pero, al regresar y presentar la documentación a los inquisidores, estos se percataron de que era *neçesario haçerse en ellas nuevas ligençias y algunas fuera de este distrito, tocantes a compulsa de papeles*. Esto no hubiese supuesto ningún problema en una situación normal, pero, recuérdese, los secretarios Francisco Páez Jaramillo y Domingo Casanova llevaban ya tiempo ausentes por enfermedad, y en el tribunal solo quedaban en activo Urbán Fernández de Terroba y el propio Sebastián Lezaún de Heredia. Los inquisidores,

por tanto, no veían conveniente que este último marchase de nuevo y dejase el tribunal sin quien pudiese despachar apenas las causas y otros asuntos. Tanto es así que hubieron de admitir ante el Inquisidor General que *no podremos remitir las dichas informaciones a Vuestra Alteza con la vriedad que quisiéramos*⁴⁵⁹.

Afortunadamente, apenas quince días más tarde de remitir este escrito, Domingo Casanova se incorporó a su oficio, de manera que Lezaún de Heredia ya estaba en condiciones de marchar y afrontar las diligencias de la esposa del pretendiente: doña Leonor de Salas y Boldú. Pero, ahora, se interponía un imprevisto. El depósito realizado para las pruebas, con las nuevas gestiones que había que emprender, no resultaba suficiente, de manera que, hasta que no se ingresase más dinero en el tribunal, no se haría nada. Lezaún de Heredia, por el momento, se libraba de salir a hacer las informaciones⁴⁶⁰. Pero, finalmente, aún sin cubrirse los gastos, tuvo que marchar a ello en 1654, viajando hasta Lérida. A su regreso, los inquisidores calculaban que faltaban por depositar, al menos, 248 reales de plata. Asimismo, todavía quedaba por conseguir varias compulsas, aunque los originales se encontraban en Montblanch, que caía dentro del distrito de la Inquisición de Barcelona. Había, en definitiva, que contactar con los inquisidores catalanes y solicitarles las copias⁴⁶¹. En total, en Lérida y en otros lugares, Lezaún de Heredia se ocupó 19 días, de manera que su ausencia del tribunal fue bastante prolongada, lo que incluso le supuso un importante desembolso económico personal:

Sebastián Lezaún de Heredia, secretario de este Santo Officio, dice que, por mandado de Vuestra Señoría, a hecho las informaciones de doña Leonor de Salas y Boldú, natural de la ciudad de Palermo en Sicilia, muger de Medoro Álvarez de Baldés, natural de dicha ciudad, como para muger de offiçial asalariado, en las villas de Las Borjas, Arbeca y Juneda, Prinçipado de Cataluña, del Campo de Urgel y ciudad de Lérida, en las quales se a ocupado diez y nueve días con tiempo rigurosísimo de nuebes, ielos y aires, a más de lo qual, por el exorbitante de los preçios tan subidos de los comerçios de aquella tierra, a gastado más de lo que montan os gages que se le señalan. Por lo qual y los

⁴⁵⁹ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 91r.

⁴⁶⁰ Los inquisidores afirmaban que el primer depósito tampoco alcanzaba a cubrir todos los gastos de las gestiones efectuadas hasta ese momento (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 95r).

⁴⁶¹ AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 207r.

*trabajos que a padecido en esta jornada, parece no sería justo el poner dinero de su casa. A Vuestra Señoría pide y suplica, en remuneración de esto, sea servido se le aga la refacción que más vier le fuere visto, que en ello reçevirá particular merced de Vuestra Señoría Illustrísima*⁴⁶².

⁴⁶² AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 209r.

La Suprema, con intercesión de los inquisidores de Zaragoza, le concedió 100 reales, pero de manera extraordinaria y *sin que sirva de exemplar para otra cossa* (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 208r).

7. INGRESOS

El trabajo en el secreto y en la audiencia generaba a los secretarios del Santo Oficio unos ingresos que, en la actualidad, son difíciles de cuantificar y valorar. Por un lado, percibían una cantidad fija anual en concepto de salario, a la que habría que añadir otra, también con cierta periodicidad anual, que era la conocida como “ayuda de costa”, aunque el cobro y la cantidad de ésta última dependían exclusivamente de la liberalidad de la persona que ostentase el cargo de Inquisidor General en un determinado momento. Pero es que a estos dos ingresos más o menos fijos hay que añadir todo un abanico de derechos y emolumentos, propinas y regalos que podían recibir los secretarios. Mientras que los primeros, salarios y ayudas de costa, son perfectamente cuantificables, pues aparecen en las cuentas de receptoría de los tribunales, no sucede lo mismo con los segundos, dado que su origen podía ser diverso y, por tanto, no siempre fueron satisfechos por la institución inquisitorial. A pesar de ello, no debe deducirse que se trató de ingresos circunstanciales y de menor importancia que los anteriores. Si bien es cierto que son retribuciones de carácter complementario, su existencia resultaba indispensable para la subsistencia de los secretarios del Santo Oficio, dada la cortedad de sus salarios, un motivo más que suficiente como para convertirlas en origen de no pocos conflictos internos en el seno de los tribunales de distrito, como quedará expuesto posteriormente.

7.1 SALARIOS

Los secretarios inquisitoriales percibían, como ya se ha mencionado, una cantidad monetaria fija en concepto de salario por el oficio que desempeñaban. Su periodicidad era anual y se cobraba fraccionada, por “tercios adelantados”⁴⁶³. En

⁴⁶³ Torquemada, en una instrucción dada en Sevilla en 1485, recogió cómo mandan Sus Altezas que, a los inquisidores y oficiales que en este negocio de la Inquisición entendieren, el receptor les pague sus tercios de sus salarios adelantados en el principio de cada tercio, porque tengan de comer y se les quite ocasión de recibir dádivas. Y se comience el tiempo de su paga desde el día que salieren de sus casas a entender en la dicha Inquisición (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 19v).

principio, solo podrían beneficiarse de ella los oficiales titulados y numerarios, lo que, a medida que fue complejizándose la composición de los tribunales, dejó fuera del sistema de ingresos a toda una suerte de miembros supernumerarios y colaboradores, o al menos así podría parecer en un primer momento, dado que, si se profundiza en el conocimiento de la hacienda del Santo Oficio, es posible poner de manifiesto cómo estas personas podían recibir determinadas remuneraciones esporádicas, siempre y cuanto contasen con el beneplácito del tribunal para el que trabajaban y, por supuesto, de la Suprema.

El salario de los secretarios quedaba ya estipulado en una instrucción promulgada por el inquisidor Torquemada en la ciudad de Ávila en 1498: 30.000 maravedís, la mitad de lo que cobraba un inquisidor. Según la mencionada instrucción, que también determinaba la tipología y número de los oficiales que compondrían un tribunal de distrito, la remuneración de cada uno de ellos sería la siguiente⁴⁶⁴:

CATEGORÍA	SALARIO EN MARAVEDÍS
Inquisidor	60.000
Notario del secreto	30.000
Fiscal	30.000
Abogado del fisco	40.000
Alguacil	60.000
Receptor	60.000
Nuncio	20.000
Portero	10.000
Juez de bienes confiscados	20.000-30.000
“Fisco”	5.000

Pero lo cierto es que ni estos emolumentos fueron generalizados para todos los tribunales, ni se respetaron durante mucho tiempo, o al menos no se hizo así en algunos casos. En el distrito conquense, por ejemplo, las cantidades percibidas por los miembros del tribunal y sus oficiales fueron las siguientes⁴⁶⁵:

⁴⁶⁴ Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 22r.

⁴⁶⁵ AHN, Inquisición, legajo 4.537.

CARGO	SALARIO EN MARAVEDÍS	TITULAR
Inquisidor	100.000	Doctor Juan de Ayora
Inquisidor	100.000	Licenciado Francisco de Ayanz
Inquisidor	100.000	Doctor de la Madriz
Fiscal	50.000	Licenciado Santos
Notario de secuestros	30.000	Lope de Ungo de Velasco
Notario del secreto	30.000	Pablo García
Notario del secreto	30.000	Juan Rodríguez de los Ríos
Alguacil	40.000	Gerónimo de León
Notario de secuestros	40.000	Juan de Guinea ⁴⁶⁶
Nuncio	20.000	Miguel Hernández de Tordehumos
Alcaide	20.000	Diego de Tapia
Portero y dispensero de presos	14.000	Juan Gómez de Villanueva
Juez de bienes	20.000	Licenciado Ballesteros
Notario del juzgado	8.000	Hernando de Villanueva
Abogado del fisco	10.000	Licenciado Ginés de Calahorra
Alcaide de la cárcel perpetua	2.000	Juan de Andovilla
Receptor	60.000	Acacio de Talavera

Como puede observarse, el sueldo más alto continúa siendo el de los inquisidores del distrito, siendo el siguiente oficial en lo que respecta a cantidad percibida el receptor, con 60.000 maravedís. Curiosamente, casi setenta años después de la instrucción promulgada por Torquemada, ésta solo se respetaba en parte. Los salarios de algunos de los oficiales del tribunal conquense habían experimentado un considerable incremento, mientras que los de otros permanecían congelados respecto a lo ordenado por el Inquisidor General en 1498, o, incluso, habían descendido:

⁴⁶⁶ Falleció en 1564, pero es en 1566 cuando se pasan en cuenta al receptor sus salarios atrasados. La cantidad percibida por él como notario de secuestros es mayor que la de Lope de Ungo porque a éste se le respetó su salario como notario del secreto (AHN, Inquisición, legajo 4.537).

CARGO	SALARIO (1498)	SALARIO (CUENCA, 1566)	DIFERENCIA	INCREMENTO (%)
Inquisidor	60.000	100.000	40.000	66,67
Fiscal	30.000	50.000	20.000	66,67
Notario de secuestros	0	30.000	30.000	No contemplado
Notario del secreto	30.000	30.000	-	-
Alguacil	60.000	40.000	- 20.000	- 33,33
Nuncio	20.000	20.000	-	-
Alcaide	0	20.000	20.000	No contemplado
Portero y despensero de presos	10.000	14.000	4.000	40
Juez de bienes	20.000	20.000	-	-
Notario del juzgado	0	8.000	8.000	No contemplado
Abogado del fisco	40.000	10.000	- 30.000	- 75
Alcaide de la cárcel perpetua	0	2.000	2.000	No contemplado
Receptor	60.000	60.000	-	-

Atendiendo al cuadro anterior, las subidas más significativas son las experimentadas por los salarios de los inquisidores y el fiscal, algo, por otra parte, bastante razonable si se tiene en cuenta que Torquemada estipuló que un alguacil y un receptor percibirían la misma cantidad que un inquisidor, 60.000 maravedís, una circunstancia que sería apenas aceptable para quienes desempeñasen el cargo más alto dentro de un tribunal de distrito. Y a ello se añadiría el hecho de cómo, en no pocas ocasiones, los fiscales eran, a su vez, inquisidores, por lo que sería muy extraño que su remuneración se equiparase con la de, por ejemplo, un alguacil. Su cargo, su extracción social y su formación no podían igualarles a ojos de sus contemporáneos, ni tan siquiera en el ámbito salarial. Las cantidades presentadas por Torquemada resultaban, pues, difícilmente justificables setenta años después de ser incluidas en su instrucción, de ahí que se tratara y finalmente lograra abrir una brecha cada vez más amplia entre las que percibían los cargos superiores, entiéndase los inquisidores y el fiscal, y los inferiores, el resto de los oficiales. Una brecha que también aumentó aminorando el salario de

oficiales como el abogado del fisco o el propio alguacil. El resto de miembros del tribunal, con la excepción de aquellos oficios de nueva creación, mantuvieron las retribuciones estipuladas por Torquemada.

A pesar del tiempo transcurrido desde 1498 y de los cambios sociales y económicos que se habían operado desde aquella fecha en los diferentes territorios de la Monarquía Hispánica, la mayor parte de oficiales del Santo Oficio en Cuenca no habían visto variar sus salarios ni un ápice. Esto les ocasionaba no pocos problemas, pues no resultaban del todo suficientes para costear su subsistencia y la de sus familias, una circunstancia que, además, basada en diferentes características regionales, marcaba acusados contrastes entre los modos de vida y las posibilidades de desarrollo personal de los oficiales según sirviesen en uno u otro distrito. Los notarios del secreto no permanecían ajenos a esta realidad, antes bien la sufrían en primera persona al igual que sus compañeros en el tribunal. No en vano su salario era el mismo que estipulara Torquemada setenta años antes: 30.000 maravedís⁴⁶⁷. Una cantidad de por sí ya escueta a finales del siglo XV era irrisoria a mediados del siglo XVI. Tan escueta que el propio inquisidor Torquemada se vio obligado a reconocer en una de sus “Instrucciones” que los salarios que él mismo presentaba eran *lo menos que se puede dar*⁴⁶⁸. Sin una subida salarial formal, la única medida adoptada por la institución para paliar la situación de sus miembros era la de aplicar un complemento anual conocido como “ayuda de costa”, introducido y reconocido también por Torquemada⁴⁶⁹. Salario y ayuda de costa se convertían, por tanto, en los ingresos básicos y principales percibidos por los inquisidores y oficiales titulados de todos los tribunales de distrito, con la importante diferencia de que, mientras los primeros quedaban reconocidos en el documento que recogía los nombramientos de cada uno de los miembros del tribunal y eran de obligada satisfacción, los segundos dependían enteramente de la liberalidad del Inquisidor General, pudiendo variar en cantidad y periodicidad. Aunque en principio eran anuales, si desde la Suprema no se consideraba apropiado, un determinado año no tenían por qué despacharse ayudas de costa a un tribunal. A lo que hay que añadir que éstas no tenían

⁴⁶⁷ Cuando, en 1552, Julián de Alpuche fue nombrado secretario del secreto de la Inquisición de Toledo por el Inquisidor General Fernando de Valdés, se le estipuló también el mismo salario de 30.000 maravedís (AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 34v-35r). Igual cantidad que a su compañero Gaspar de Cadalso, designado en enero de 1564 (*Ibíd.*, fols. 67r-v).

⁴⁶⁸ Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 22v.

⁴⁶⁹ *Puedan los inquisidores generales, adonde y con quien vieren, y más trabajo y necesidad avrá, hazer ayuda de costa, según y cómo les pareciere que converná* (*Ibíd.*, fol. 22v).

por qué beneficiar a todos los miembros de un tribunal de distrito, sino solo a algunos de ellos, con independencia de la categoría. Y eso sin contar con que las arcas de algunos distritos no permitían el pago en fecha de salarios ni ayudas de costa. Las desigualdades entre los distintos tribunales e, incluso, en su seno, estaban servidas.

La evolución de salarios y ayudas de costa puede seguirse a través de las series, conservadas completa o de manera fragmentaria, de cuentas de receptoría, así como de las disposiciones de los inquisidores generales y del Consejo. Gracias a ellas es posible conocer que, a partir del 1 de enero de 1568, se produjo el tan ansiado “acrescentamiento de salarios” de inquisidores y oficiales en los distritos, lo que ayudó a paliar la, en ocasiones, precaria situación personal de algunos trabajadores inquisitoriales⁴⁷⁰. Los secretarios conquenses pasaron entonces de percibir 30.000 maravedís a 50.000 maravedís, lo que supone un incremento del 66,67 % con respecto a su salario anterior. Y esa es la cantidad que se convirtió en estándar para todos los secretarios del secreto hispanos a partir de ese momento. Es la que cobraría Hernando Servicial de Villavicencio cuando, en 1582, fue encomendado para tal oficio en la Inquisición de Sevilla⁴⁷¹; al igual que su compañero Antonio de Zarauz, nombrado ese mismo año para el mismo tribunal⁴⁷² o Diego Hernández Carnacedo, que lo sería en 1583⁴⁷³. También en este año fue nombrado secretario del secreto de la Inquisición de Toledo Íñigo Ordoñez, que recibiría también 50.000 maravedís⁴⁷⁴, igual que, a partir de 1591, haría el bachiller Juan de Ricobayo, canónigo de la catedral de Oviedo, y también secretario en Toledo⁴⁷⁵. Un año después, en 1592, y con el mismo salario, sería nombrado para la Inquisición vallisoletana Juan de Junco⁴⁷⁶.

⁴⁷⁰ La provisión del Inquisidor General Diego de Espinosa concediendo el aumento de salarios, en este caso destinada al Tribunal de Toledo y fechada el día 13 de diciembre de 1567, puede encontrarse en: AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fols. 76r-v. En ella se detalla la nómina de cada categoría del personal, empezando por los inquisidores y siguiendo por los oficiales. Otras provisiones analizadas eran, por el contrario, de carácter más general, sin aportar tanta información. Entre ellas están los “acrescentamientos” de la Inquisición de Zaragoza (AHN, Inquisición, Libro 356, fols. 47r-48r), la de Valencia (AHN, Inquisición, Libro 356, fols. 48v-49v) o la de Barcelona (AHN, Inquisición, Libro 356, fols. 49v-50v).

⁴⁷¹ AHN, Inquisición, Libro 358, fols. 19 r-v y 21r.

En realidad el nombramiento se hacía a favor de Pedro de Madrigal, notario de secuestros de la Inquisición de Granada, pero no llegó a efectuarse y se optó por trasladar a Hernando Servicial de Villavicencio, notario del secreto en Barcelona.

⁴⁷² AHN, Inquisición, Libro 358, fol. 30v.

⁴⁷³ AHN, Inquisición, Libro 358, fols. 137r-v.

⁴⁷⁴ AHN, Inquisición, Libro 358, fols. 141r-v.

⁴⁷⁵ AHN, Inquisición, Libro 359, fols. 45r-v.

En octubre de 1574 había sido nombrado secretario del secreto del tribunal de Toledo Sancho Ordóñez, en lugar de su antecesor Joan de Vergara. Su salario, ya de acuerdo a la subida, era también de 50.000 maravedís anuales (AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 83r).

⁴⁷⁶ AHN, Inquisición, Libro 359, fols. 82v-83r.

Aunque siempre hay excepciones. De hecho, los secretarios de algunos tribunales americanos percibían un mayor salario que aquellos que desempeñaban su labor en la Península. En 1582, por ejemplo, fue nombrado como tal para la Inquisición peruana Jerónimo de Eugui, al cual se le concedió una nómina anual de 1.000 pesos, a 450 maravedís el peso, lo que hacen un total de 450.000 maravedís⁴⁷⁷.

Sin embargo, a pesar de la subida acaecida en 1568, el inquisidor general Gaspar de Quiroga todavía se vio obligado en 1575 a informar al rey Felipe II de que *en las inquisiciones hay grandísima necesidad y pobreza, así en los inquisidores como en los oficiales, y es de manera que el Inquisidor General tiene relación de que algún inquisidor se le hace limosna para ayuda de su mantenimiento y de que otros muchos no tienen para tratarse con la decencia necesaria*⁴⁷⁸. Una situación que, desafortunadamente, fue endémica en la institución hasta el fin de su existencia. No en vano, en 1801, los inquisidores de Valencia se vieron obligados a remitir a la Suprema una petición en la que mediaban por los secretarios de su tribunal solicitando un aumento de sueldo o una ayuda de costa extraordinaria, atendiendo a sus méritos particulares y a *la verdadera indigencia en la que se hallan*. El Consejo, estudiando la demanda, estimó conveniente concederles una ayuda de costa de treinta ducados a cada uno, pero con carácter extraordinario y sin que se convirtiese en un precedente de actuaciones futuras⁴⁷⁹.

En 1604 tuvo lugar otro incremento de salarios. Los secretarios del secreto pasaron a percibir, como cantidad estipulada, 80.000 maravedís, lo que suponía un aumento del 60% con respecto a los 50.000 maravedís que recibían antes. Así, desde enero de ese año, en el Tribunal de Córdoba, los entonces notarios en el secreto, Juan López de Alegría, Diego del Águila, Bernabé Camacho y Gaspar de la Guerra, pasaron de cobrar los anteriores 50.000 maravedís, a percibir 80.000 maravedís al año por su trabajo⁴⁸⁰. Los de Cuenca, a la sazón Luis Conde y Diego de Peñalver, también percibían 80.000 maravedís en 1608⁴⁸¹. Y esa sería asimismo la cantidad otorgada al

Ocupaba el oficio en lugar del fallecido Juan González de Posada.

⁴⁷⁷ AHN, Inquisición, Libro 358, fol. 29v.

⁴⁷⁸ AHN, Inquisición, Libro 100, fols. 224r-226v (citado por: Eduardo GALVÁN RODRÍGUEZ: “El Inquisidor General y los gastos de la guerra”, en Leandro MARTÍNEZ PEÑAS y Manuela FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (coords.): *De las Navas de Tolosa a la Constitución de Cádiz. El Ejército y la guerra en la construcción del Estado*, 2012, p. 198).

⁴⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 517, fol. 75r.

⁴⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.709, caja 1.

⁴⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.608, expediente “1608”

nuevo secretario en la Inquisición de Logroño designado en 1610, Francisco Ladrón de Peralta⁴⁸².

Después de 1604 y durante todo el siglo XVII no se llevó a cabo ningún *acrescentamiento* más. La razón hay que buscarla en la especial situación política y económica de la Monarquía Hispánica en esos años, incluyendo las importantes crisis sufridas durante el reinado de Felipe IV, a las que trataron de adaptarse las medidas puestas en marcha por varios inquisidores generales. A lo que habría que añadir las prácticas poco ortodoxas de algunos tribunales tratando de disimular sus superávits con la connivencia, al parecer de la Suprema⁴⁸³. La diferencia con respecto a los distritos americanos también se mantuvo, aunque estos ni tan siquiera experimentaron una subida en 1604 como sus coetáneos en el continente europeo. Si antes se ha visto como Jerónimo de Eugui, en 1582, era nombrado para la inquisición limeña con un salario de 450.000 maravedís anuales, esa es la misma cantidad que percibirían, en 1656, quienes desempeñasen su oficio de secretario del secreto⁴⁸⁴. Por su parte, en 1610 dio inicio la implantación de un nuevo tribunal en Cartagena de Indias, motivo por el cual el Inquisidor General, Bernardo de Sandoval y Rojas, expidió un documento en el que estipulaba, por primera vez, cuál debía ser el salario de cada uno de los miembros del mismo. Cada uno de los inquisidores percibiría por su trabajo 750.000 maravedís (2.000 ducados), mientras que el notario del secreto, el único que se designa, cobraría exactamente la mitad por año: 375.000 maravedís (1.000 ducados)⁴⁸⁵. En 1656, más de cuarenta años después, el sueldo en Cartagena de Indias permanecía invariable⁴⁸⁶.

Y no solo durante el siglo XVII no hubo variaciones, sino que, hasta 1795, los salarios de inquisidores y oficiales inquisitoriales no sufrieron un nuevo incremento⁴⁸⁷.

⁴⁸² AHN, Inquisición, Libro 366, fol. 9v.

Atendiendo a la información recogida en las fuentes documentales, es posible determinar que la afirmación realizada por el Prof. Martínez Millán, en la que aseveraba que, en 1603 y 1660, los secretarios del secreto cobraban anualmente la cantidad de 100.000 maravedís, es arriesgada y demasiado general, no aportando datos acerca del tribunal en el que se producía tal situación (José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 277).

⁴⁸³ José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 275-278.

⁴⁸⁴ AHN, Inquisición, Libro 24, fol. 178r (citado por: José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 280).

⁴⁸⁵ AHN, Inquisición, Libro 366, fols. 8r-9r.

⁴⁸⁶ AHN, Inquisición, Libro 24, fol. 178r (citado por: José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 280).

⁴⁸⁷ Las afirmaciones de María Jesús Torquemada Sánchez respecto a la situación de los secretarios del secreto en Sevilla durante el siglo XVIII deben tomarse con precaución. En principio, esta investigadora toma en su trabajo como salario base todavía el marcado por Torquemada en 1498, añadiendo que es muy difícil conocer cuál era el verdadero salario de los secretarios inquisitoriales en el período estudiado. Por

Es decir, durante cerca de dos siglos, estos funcionarios siguieron percibiendo las mismas cantidades en concepto de salario. Ajenos a la coyuntura económica y social que les rodeaba, veían como su poder adquisitivo se iba devaluando cada vez más con el paso del tiempo. En Logroño, por ejemplo, a partir de 1795 un secretario del secreto pasó de cobrar los 80.000 maravedís antes mencionados (2.352,94 reales), a percibir 4.400 reales, con lo que prácticamente se doblaba su salario⁴⁸⁸. La contrapartida: desde marzo de ese mismo año el Inquisidor General había abolido las ayudas de costa.

Por otro lado, a pesar de que el esperado incremento no se produjo, el monto de los salarios incluso estuvo en peligro en varias ocasiones. Como cuando, en noviembre de 1622, el Inquisidor General, Andrés Pacheco, Obispo de Cuenca, avisó a todos los tribunales mediante una acordada de la mala situación económica a la que había llegado la institución debido a la bajada de ingresos experimentada en concepto de censos y otros derechos. En opinión de la Suprema, tal coyuntura podía remediarse “moderando” los salarios *a los ministros que actualmente están sirviendo*. Sin embargo, para no llegar a tal determinación, el Inquisidor General disponía poner en práctica dos medidas orientadas al ahorro. La primera de ellas tenía como objeto reducir el gasto del mantenimiento de los presos en las prisiones, lo cual pasaba por agilizar y poner fin a las causas que estaban pendientes, aunque eso significase no esperar a la celebración del auto. Las sentencias se irían leyendo en pequeños autillos particulares en iglesias cuando se hubiese reunido a un par de personas cuyas causas hubiesen sido dirimidas. Aliviando el número de presos, se moderaría también, al menos en parte, la hacienda de los tribunales. La segunda medida era similar a la anterior, en tanto que consistía en ordenar al juez de bienes confiscados que sentenciase cuanto antes todos aquellos pleitos fiscales que estuviesen pendientes y en situación de poderlo hacer. Pero el Inquisidor General también advertía a los tribunales de algo: la defensa de los reos no podía verse afectada en ningún caso⁴⁸⁹.

otro lado, aunque refiere lo complicado de generalizar, se detiene únicamente en situaciones de carácter excepcional, tales como las propias de secretarios supernumerarios y honoríficos o incluso las de aquellos que entraron a trabajar en el secreto a cuenta del salario de otro compañero. No se aporta, en definitiva, ningún dato relativo a la nómina completa de secretarios numerarios en propiedad, atendiendo a lo recogido en su nombramiento, los pagos de receptoría o la subida experimentada en 1795 (María Jesús TORQUEMADA SÁNCHEZ: “Los secretarios o notarios del secreto en Sevilla desde comienzos del siglo XVIII”, en Enrique GACTO FERNÁNDEZ (ed.): *El centinela de la fe: Estudios jurídicos sobre la Inquisición de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997, p. 70-71).

⁴⁸⁸ Marina TORRES ARCE: *Inquisición, regalismo y reformismo borbónico. El Tribunal de la Inquisición de Logroño a finales del Antiguo Régimen*, Santander: Universidad de Cantabria, 2006, p. 107.

⁴⁸⁹ AHN, Inquisición, Libro 369, fols. 37v-38r.

Los salarios eran percibidos por todos los miembros de un tribunal, teóricamente, por los denominados “tercios adelantados”, es decir, que el receptor debía abonar a cada uno de ellos la parte correspondiente de su nómina en los meses de enero, mayo y septiembre, pero, por desgracia, los pagos no siempre eran puntuales y esto podía ponerles en serios aprietos económicos y personales. Diferentes situaciones de carácter excepcional podían estar detrás de estas deudas contraídas por el receptor para con sus compañeros en el tribunal. De ellas, quizás la más común sean los conflictos bélicos, durante los cuales ciertos distritos podían verse afectados de manera directa por la contienda. En esos momentos, los tribunales se desestructuraban, los inquisidores normalmente buscaban refugio en lugares seguros, alejados de la capital del distrito, y solo algunos oficiales permanecían en su puesto mientras fuese posible. Como es de suponer, estos quedaban sin percibir sus salarios el tiempo que duraba la situación de inestabilidad y, pasado el tiempo, con la vuelta a la normalidad, reclamaban a los inquisidores de distrito o a la Suprema el abono de las cantidades que se les estaban debiendo. Uno de estos oficiales fue Manuel Viñals de la Torre, secretario del secreto de la Inquisición de Barcelona, quien quedó al frente del tribunal cuando sus superiores huyeron de la ciudad catalana para evitar el asedio que ésta sufrió durante la Guerra de Sucesión.

Dos años después del cerco a Barcelona, en 1716, Viñals todavía estaba reclamando al tribunal que le abonase las cantidades correspondientes a su salario y ayuda de costa desde 1714. Las deudas anuales ascendían a lo siguiente:

- Año 1714: 59 sueldos, 4 libras y 7 dineros.
- Año 1715: 235 sueldos, 5 libras y 9 dineros.
- Año 1716: 146 sueldos, 17 libras y 2 dineros (solo los tercios de enero y mayo)⁴⁹⁰.

El motivo por el cual el secretario terminó recurriendo a la Suprema era que, sorprendentemente, uno de los inquisidores del tribunal, Marcelo Santos de San Pedro, había ordenado que no se le abonase *dinero alguno*. O quizás no tan sorpresivamente, ya que, al parecer, para paliar su falta de salario, Viñals se había apoderado de 150 libras que la colegiata de Ager (Lérida) había remitido al Santo Oficio de Barcelona en

⁴⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.650, expediente “Personal. 1636-1818”.

pago de los frutos del canonicato que allí poseían relativos a los años 1714 y 1715. Hasta que el secretario no reconociese este hecho y lo formalizase en la receptoría del tribunal, no cobraría lo que se le debía⁴⁹¹.

También en 1716 escribió al Consejo Joseph Tolrrá, comisario del mismo tribunal que, durante el conflicto, había desempeñado los oficios de alcaide de las cárceles secretas y de contador, manteniendo después este último. Él también manifestó las cantidades que se le debían, que ascendían a un total de 5.768 libras y 5 dineros, las cuales el Contador General había encomendado que le fuesen abonadas. Sin embargo, debido a su precaria situación personal, se veía en la necesidad de solicitar un salario al tribunal. La realidad de la hacienda barcelonesa, así como la de los oficiales inquisitoriales en Cataluña, quedan bien reflejadas en el relato elaborado por Tolrrá sobre su encuentro con el inquisidor Santos de San Pedro:

En mi cresida edad me hallo pereciendo y cansado deste opresión. A la audiencia de la tarde hayer subí yo en persona al tribunal y representé que yo avía acabado de vender mis trastes y que no tenía qué comer para poderme sustentar oy sábado. La respuesta fue que no avía dinero. Y sobre esto, viendo que me hallava con esta nessecidad, dixe que me cayava admiración que para otros hubiesse, que no avía tanto tiempo que lo avían ganado como yo. Y queteniendo yo la recomendación de Vuestra Alteza, no hubiesse. Y con esto se enojó el señor don Marcelo Santos de San Pedro y jo [sic] me despedí con el desconsuelo que lo dexo a la alta comprehención de Vuestra Alteza. Y assí puesto, con el devido rendimiento, a los pies de Vuestra Alteza, suplico que mire con ojos de piedad a este pobre viejo que ha consumido quanto tenía sirviendo al Santo Oficio y esto es público y nottorio en Barcelona⁴⁹².

Un discurso no muy alejado del de Manuel Viñals de la Torre, quien también refería una situación personal y familiar difícil y apurada, debida en parte a la cortedad

⁴⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.650, expediente “Personal. 1636-1818”.

⁴⁹² AHN, Inquisición, Legajo 4.650, expediente “Personal. 1636-1818”.

de su salario y al dinero que se le adeudaba, y por la que *debía atender al sustento de una madre muy ansiana, muger y crecida familia*⁴⁹³.

En el siglo XIX, tras el período de ocaso que supuso la invasión napoleónica de la Península, la Inquisición nunca volvió a ser la de tiempos pasados. Hasta su definitiva abolición en 1834, y habiendo experimentado otra temporal durante el Trienio Liberal, el tribunal vivió una auténtica fase de progresiva decadencia que sus miembros sufrieron de primera mano. Las sedes de algunos distritos fueron asaltadas, robados sus alhajas, objetos de artísticos y otros enseres y desbaratados sus archivos. Como institución abolida, su hacienda fue incautada y los salarios dejaron de percibirse, por no mencionar como algunos oficiales y ministros fallecieron durante los períodos turbulentos, en especial durante la Guerra de la Independencia. Cuando, en 1817, los inquisidores de Barcelona enviaron uno más de tantos informes a la Suprema acerca de la situación del tribunal y sus oficiales durante y después de la contienda, afirmaron, precisamente, que uno de los secretarios del secreto era la persona a la que más dinero se debía en concepto de salario:

*Reinstalado el tribunal en julio 21 del año de 1814, hallamos que el secretario don Cyro Valls es el ministro a quien proporcionalmente se deben más mensualidades de sus sueldos devengados en los años de la guerra. Después de este es el alcaide don José Costa y los ynquisidores el difunto Roda y Llozer, el receptor don Pedro Merino en el día jubilado, se halla ser el ministro a quien se deben menos mensualidades por haverse él mismo pagado con preferencia a todos*⁴⁹⁴.

Pero, al margen de estas causas del todo excepcionales, las más usuales para el impago de los salarios, con diferencia, fueron las continuas crisis económicas padecidas por los tribunales de distrito, las cuales a veces incluso llegaban a dificultar el correcto desempeño de sus funciones. Algunos de ellos experimentaron frecuentes déficits que intentaron ser paliados gracias a una política económica en la que entraban en juego varios factores y que llegó a implicar a otras instituciones, como fue la propia Iglesia católica. Incautaciones, especulación inmobiliaria, cobro de censos y canonjías, imposición de derechos y otras tasas, consignaciones, dispensas..., estas y otras acciones

⁴⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 4.650, expediente “Personal. 1636-1818”.

⁴⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.650, expediente “Personal. 1636-1818”.

fueron puestas en práctica por la institución para tratar de sanear una hacienda maltrecha desde casi sus mismos orígenes. Una gestión deficitaria pero que, orquestada desde la Suprema, intentaba sacar a flote a tribunales en eterna carestía utilizando los fondos procedentes de distritos donde las cosas iban algo mejor. Cuenca fue precisamente uno de aquellos tribunales en los que parecía que la hacienda se movía siempre en límites arriesgados, cuando no los traspasaba y caía en una depresión económica de la que no se libraban sus miembros. Cuando eso sucedía, los salarios se percibían, pero con una considerable tardanza, lo que conllevaba dificultades a título particular para inquisidores y oficiales. De hecho, en enero de 1572, algunos oficiales presentaron en común ante los inquisidores de Cuenca una petición en la que solicitaban que se les abonasen todos los maravedís que se les debían de tercios atrasados que no habían sido satisfechos. Los inquisidores, sin tardanza, convocaron al receptor Hernando de Villanueva ante ellos y le exigieron el pago, pero éste adujo que no tenía *hazienda de qué poder pagar lo susodicho, e a dado noticia dello a los señores del Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición para que lo manden proveer e no se le a respondido cerca dello. E que teniendo hazienda de qué pagar, es presto de lo hazer*⁴⁹⁵.

En total eran doce los oficiales titulados y colaboradores que elevaban la petición. A algunos de ellos, como el conocido secretario Pablo García, solo se les adeudaba un tercio del salario (16.666,5 maravedís), pero otros reclamaban más, incluso varios años, como sucedía con los procuradores del fisco. Es bastante significativa la forma en la que reconocían no tener otra cosa con qué sustentarse que sus salarios y que, si aquellos no se abonaban, no podrían servir sus *officios como es rrazón*⁴⁹⁶. Por su parte, el relato del receptor era descorazonador. Se veía incapaz de asumir, con los ingresos que había en el tribunal, todos los gastos que generaba, incluso “desviando” partidas procedentes de censos o canonjías sería imposible subsanar el problema de los salarios, pues solo en el mantenimiento de los presos se gastaba casi todo lo que se ingresaba. Los inquisidores pusieron todo en conocimiento de la Suprema y remitieron a Madrid la documentación relativa al asunto, pero la premura era tal que se vieron en la necesidad de insistir poco tiempo después. La situación era desesperada:

⁴⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, exp. 190.

⁴⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, exp. 190.

Los oficiales dieron en este Sancto Officio la petición que se embió a Vuestra Señoría con la passada, en que paresce se les deven sus salarios, a algunos de años atrás y este tercio a todos. Y el receptor respondió lo que Vuestra Señoría avrá visto. Y es assí la verdad que no ay orden para poderles pagar, ni ellos de qué comer, porque no tienen otros entretenimientos. Supplicamos a Vuestra Señoría, por amor de Dios, lo mande proveer, porque es gran lástima ver lo que padecen sin poderlo remediar, mayormente en este pueblo que en este tiempo es el más caro d’España⁴⁹⁷.

La respuesta del Consejo, esta vez, no se hizo esperar. Se decidió que la Inquisición de Llerena remitiría, con urgencia, mil ducados a Cuenca para intentar poner remedio, aunque fuese de forma temporal, a esta difícil coyuntura⁴⁹⁸.

El hecho de la “desviación” de fondos propuesta por el receptor conquense no era un tema baladí. En principio, los salarios de los inquisidores y oficiales de los tribunales procedían de la partida de ingresos obtenidos a partir de las confiscaciones, penas y penitencias impuestas por los tribunales, de manera que no podía utilizarse dinero de otras partidas, aunque éstas fueran rentables y, por el contrario, la anterior fuera deficitaria. Esto solo podía hacerse con la debida autorización de la Suprema, y ésta no siempre la concedía. Es por ello que, cuando en 1568 se produjo el aumento de salarios, el inquisidor conquense La Madriz se vio en la tesitura de tener que comunicar al Consejo cómo el receptor Hernando de Villanueva no tenía dinero con qué afrontar el pago de los mismos. Más concretamente, éste había informado al inquisidor que *no tiene maravedís algunos de bienes confiscados, ni penas y penitencias de las que poder pagar*. La Madriz corroboraba lo dicho por Villanueva y añadía que sería imposible abonar los salarios si no era sacando el dinero de la partida de las canonjías. Por ello solicitaba al Inquisidor General que *para que los oficiales gozen del aumento que Vuestra Señoría les a hecho merçed, sea servido mandar sean pagados de sus salarios de la renta de las canonjías, pues si della no se les paga, no ay de dónde los cobrar*⁴⁹⁹.

Meses más tarde de la petición elevada por los oficiales conquenses en 1572 y de que el Consejo otorgase el libramiento de mil ducados desde Llerena, la situación

⁴⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, exp. 194.

⁴⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 194.

⁴⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 56.

continuaba siendo tremendamente inestable. Ni siquiera las canonjías parecían suficientes para cubrir los gastos ordinarios de un tribunal que parecía estar atravesando una grave crisis económica. De hecho, tal y como se informó a la Suprema, los ingresos por los derechos de las canonjías suponían 600.000 maravedís, mientras que *el gasto ordinario y la ayuda de costa* ascendían a 1.091.375 maravedís. El Consejo decidió, en noviembre de 1572, recurrir de nuevo a la ayuda de otro tribunal. Esta vez sería el de Murcia quien enviaría a Cuenca otros mil ducados⁵⁰⁰.

Cerca de un siglo más tarde, en 1646, con un conflicto bélico abierto en Cataluña la ciudad de Zaragoza se sumió en una precaria coyuntura económica que afectó al Santo Oficio aragonés, el cual ya no partía de una situación previa demasiado boyante. Apenas había caudal para cubrir los gastos ordinarios, mucho menos los extraordinarios, y el receptor había tenido que aportar capital propio para poder abonar los salarios. El Inquisidor General había concedido una consignación en el Tribunal de Valladolid, cuya cantidad inicial se veía aminorada por el cambio de moneda de Castilla a Aragón y que no terminaba de llegar, motivo por el cual los inquisidores de Zaragoza se veían obligados a suplicar al Inquisidor General para que requiriese de Valladolid el pago de lo concedido⁵⁰¹.

Un año más tarde, en 1647, los secretarios del secreto del Tribunal de Zaragoza solicitaron al Inquisidor General, Diego de Arce y Reinoso, un aumento de su salario o un remedio a su precariedad, aunque preferiblemente lo primero, dado que, en las últimas cortes celebradas en el Reino (1645-1646), el monarca les había concedido un incremento de 150 ducados a cada uno de los secretarios sobre su salario anual. Sin

⁵⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 219.

Curiosamente, los inquisidores informaban a la Suprema que el tribunal bullía pleno de actividad, hecho que contrastaba con lo precario de sus cuentas:

De seis años a esta parte que a que estamos aquí los más antiguos, se a trabajado con toda diligencia y se an hecho quatro auctos públicos. Y el año de setenta y uno se sacaron a la iglesia mayor treinta reconciliados, sin otras causas que se despacharon, y el inquisidor doctor De La Madriz salió a la publicación del edicto de gracia que se concedió a los nuevos convertidos, donde se reconciliaron ciento y sesenta y cinco personas. Y cada año se a salido a visitar el distrito y esta ciudad dos vezes, publicando particularmente en cada parrochia el edito como Vuestra Señoría lo tiene mandado. Y en el secreto no ay papel que no esté visto. No podemos hazer más de dar graçias a Nuestro Señor que paresce está bueno este distrito (Ibíd.).

⁵⁰¹ *Hállase tan falta de hazienda esta Inquisición para pagar los salarios a los ministros, y los más de ellos sin otro algún socorro para poder vivir, y para acudir a los gastos ordinarios y extraordinarios que se le ofrezan, que esfuerza cansar al Illustrísimo Señor Obispo de Plasencia, Inquisidor General, y a Vuestra Alteza con recuerdo para que se sirban de asistirla y ampararla, para que tenga possible con que pagar a los offiziales, porque si el que haze offizio de receptor no hubiera suplido las faltas este año, no fuera possible haber podido comer, maiormente siento tan excesibos los precios de todas las cosas [...]* (AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 182r).

embargo, los pagos no se estaban efectuando y los secretarios se encontraban con un salario mediocre, sin apenas ayudas de costa y unos casi inexistentes ingresos por derechos, y todo en un contexto de gran inflación por el conflicto catalán, como ya se ha mencionado. Los inquisidores aprueban su solicitud, pero la Suprema no dio respuesta en ese momento⁵⁰². En 1648 los secretarios insistieron en su petición y en el relato de sus desdichas, llegando a suplicar la intervención del rey:

Los secretarios del Santo Officio de la Inquisición de Aragón diçen que, por otros memoriales y cartas deste tribunal, tienen rrepresentado a Vuestra Alteza las neçesidades que padeçen después que Su Magestad, Dios le guarde, çelebró cortes en este Reino, faltándoles los emolumentos que tenían de las informaçiones que en este distrito se açían y que, como esto había çesado y los comerçios valían a tan subidos preçios y los forasteros no tenían más de sus cortos ssalarios, lo pasaban con muchas descommodidades. Y como cada día ban creçiendo, les obliga a vender las pocas alajas que tienen, por lo que, de nuebo, echándosse a los pies de Vuestra Alteza, piden i suplican sea serbido representar a Su Magestad estas raçones, para que, compadeçido de ellas, se sirba de haçerles merçed de situarles los çiento y cinquenta ducados que a cada uno se les sseñaló en los cabos de dichas cortes, que hen ello recibiremos merced⁵⁰³.

Pero el Consejo se mantenía en silencio, pues no tenía potestad para hacer nada sin la aprobación del monarca.

A finales de ese mismo año, 1648, los secretarios insistieron en manifestar su precariedad y solicitar algún remedio para paliarla, haciendo hincapié en lo que habían decrecido sus emolumentos desde las últimas cortes que se habían celebrado y en las que se había variado el número máximo de familiares que podían existir. Los inquisidores del tribunal, ya en 1649, apoyaban sus pretensiones e incluso propusieron a la Suprema diferentes maneras posibles de consignar dinero para destinarlo a los

⁵⁰² AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 369r-370r.

⁵⁰³ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 456r.

secretarios, pero, de nuevo en el Consejo nada podía resolverse y elevaron la consulta al Rey⁵⁰⁴.

En Valencia, por su parte, ya en el siglo XIX la situación no fue muy diferente. Con un Consejo a su vez en plena decadencia económica que debió solicitar ayuda a los distritos para subsistir, le fue exigida al Santo Oficio valenciano la satisfacción de una contribución anual de 130.896 reales, cuyo pago tendría preferencia sobre el de cualquier otro gasto, incluido el abono de los salarios de inquisidores y oficiales. Pero tal cantidad era exorbitante e imposible de asumir por el tribunal, de manera que, al año siguiente, se vio reducida hasta los 96.000 reales. La espiral de déficit continuó, ante la imposibilidad de recaudar muchos de los censos a los que tenía derecho, y años después, en 1818, la Inquisición valenciana finalmente se declaró insolvente para poder pagar los salarios e incluso para mantener a los presos⁵⁰⁵.

Como ya se vio en el apartado correspondiente a los nombramientos, cuando un secretario recibía su título, en él podía indicarse o no el salario que percibiría anualmente por su oficio, la forma en la que lo cobraría (por “tercios adelantados”), con indicación de la ayuda de costa que le correspondía y, algo nada baladí, cuándo surtiría efecto dicho nombramiento y empezaría a tener derecho a los mencionados ingresos. En otros casos, los títulos de nombramiento eran más escuetos, sin dejar constancia de la cantidad concreta a percibir y refiriendo simplemente cómo el nuevo oficial cobraría lo mismo que sus compañeros de categoría en el tribunal de distrito donde desempeñase su labor. Sin embargo, es necesario advertir una particularidad existente respecto a los salarios de estos oficiales de distrito y que, aunque no reflejada en los títulos, ha dejado un rastro documental independiente. Se trata de las denominadas “cédulas de salario”.

⁵⁰⁴ *Con carta de 17 de diciembre del año próximo pasado y reçivida en 8 de henero del corriente, nos remitió Vuestra Alteza copia de una petición que los notarios del secreto de este Sancto Offiçio remitieron a Consejo y nos manda Vuestra Alteza que propongamos los medios más oportunos que se nos ofrēcen para que se suplique a Su Magestad les haga merced de señalarles algún efecto en que se les consigne lo neçesario para su sustento. En cuyo cumplimiento deçimos que en este Reyno no hallamos que Su Magestad tenga efectos algunos desenbaraçados, si no son los de las bullas y subsidio, en los quales, aunque tienen consignaçiones fijas, como las galeras y guerra contra infieles, nos parece que Vuestra Alteza podría haçer prinçipal esfuerso en ello por ser tan grande la neçesidad y ser para defensa de la fee. Y quando a lo susodicho no aya lugar, se les haga merced de consignarles los seisçientos ducados que tocan a los quatro notarios del secreto en los çensales que estuvieren cargados a favor de catalanes en este Reyno y sus haçiendas o de alguna franqueza de panadería de esta çiudad, que aunque oy, por las muchas que ay no valdrá más de 400 ducados cada año, todavía si se conçeðiese servirá de ayuda, pero lo prinçipal es lo del subsidio y bullas. Vuesstra Alteza lo mandará veer y disponer lo que más fuere servido, atendiendo a que con lo que oy tienen es imposible sustentarse* (AHN, Inquisición, Libro 979, fols. 13r-14r).

⁵⁰⁵ Stephen HALICZER: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia (1478-1834)*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1993, p. 554-555.

Si bien solo el Inquisidor General tenía potestad para nombrar inquisidores y oficiales en los tribunales de distrito, lo cierto es que, recuérdese, los ingresos de los mismos en concepto de salario debían proceder de la partida de confiscaciones, penas y penitencias impuestas a las personas perseguidas y condenadas por el Santo Oficio, una partida que era controlada por el receptor en tanto que gestor del “real fisco”. Es decir, que se trataba de ingresos que, estrictamente hablando, eran propiedad del monarca y la Inquisición los administraba en su nombre. Esta es la razón por la cual, cualquier gasto cargado a ellos, entre los que se encontraban los salarios de los inquisidores y oficiales, debía, en principio, contar con el beneplácito de la Corona, una aprobación que solía tomar la forma de una cédula real por la cual se ordenaba al receptor de un determinado tribunal que entregase una cantidad estipulada de dinero de manera anual como salario a un nuevo miembro de dicho tribunal. Se trataba de un documento ajeno a la Inquisición en cuanto a su expedición y que llevaba la firma autógrafa del rey. Una vez preparado, lo más habitual es que se trasladase su contenido en el registro de cámara del Inquisidor General, bien a continuación, bien páginas después de la copia del título con el nombramiento. Una vez hecho esto, se remitía al tribunal de distrito correspondiente para que su receptor lo tuviese en cuenta cuando se incorporase el nuevo inquisidor u oficial. Por desgracia, el procedimiento no siempre se cumplió de manera estricta y muchas de estas cédulas no se introdujeron en los registros, a pesar de que se presupone su envío a los tribunales. O bien todo se simplificó y muchas de ellas no llegaron a expedirse, lo que parece menos plausible.

A continuación puede verse el texto de una de estas cédulas, cuya copia se incluyó en uno de los registros de cámara del inquisidor general Rocabertí:

El Rey.

Nuestro receptor de los bienes confiscados a nuestra cámara y fisco pertenecientes por el delito y crimen de la heregía y apostasía del Santo Oficio de la Inquisición del Reyno de Cerdeña que reside en la ciudad de Saçer:

Yo os mando que de los maravedís de vuestro cargo deis y paguéis a don Luis Nobella, notario del secreto de la dicha Inquisición, otro tanto saario y aiuda de costa ordinaria como se ha dado y pagado a los demás notarios del secreto, sus antezesores, por tercios adelantados y en la forma que se acostumbra. Y recibid sus cartas de pago, con las

*quales y la presente o su traslado auténtico, mandamos se os rezivan y pasen en quenta los maravedís que por dicha razón le dieredes y pagáredes. Dada en Madrid, a 12 de março de 1699. Yo, el Rey. Por mandado del Rey, nuestro señor, don Francisco de la Maça y Prado. Rubricado de Su Excelencia y señores del Consejo*⁵⁰⁶.

De igual modo, y como ya se ha mencionado con anterioridad, en caso de que hubiese de abonarse alguna cantidad procedente de otra partida diferente a la estipulada de penas y penitencias, debía contarse con la aprobación del Inquisidor General o del mismísimo monarca. A Agustín Illán, que había logrado de Valdés dejar el oficio de secretario del secreto en Toledo en favor de su hijo en 1560, se le quedó debiendo parte de su salario, una circunstancia que el Inquisidor General se vio obligado a subsanar con los fondos procedentes del cobro de canonjías y otros derechos. El pago fue autorizado por Fernando de Valdés en enero de 1561 y, para ello, escribió lo siguiente al notario del juzgado del tribunal toledano:

Don Fernando de Valdés, etc. Mandamos a vos, Francisco López, notario del juzgado del Officio de la Santa Inquisición desta çiudad y Arçobispado de Toledo y su partido, a quien por nos está cometido la cobrança de los frutos de la canongía que el Santo Officio de la Inquisición possee en la Santa Yglesia desta dicha ciudad, que de los dineros que tovierdes cobrado y están en vuestro poder de los dichos frutos, deys y paguéis a Agustín Yllán, notario del secreto que fue dese Santo Officio, diez mill maravedís, los quales nos le mandamos dar a quenta de lo que se le deve y a de aver del tienpo que sirbió en el Santo Officio. Y mandamos que tomen primero la rrazón deste Pedro de Argüello, rreceptor, y Alonso de Cadaalso, notario de secrestos, para que les conste y tengan quenta y rrelación de cómo al dicho Agustín Yllán se le mandan day y pagar los dichos diez mill maravedís a quenta de lo que se le deve de su salario, según dicho es. Y rreçebid su carta de pago, con la qual y con la presente, mandamos a la persona o personas que rrecibieren la quenta de los dichos frutos, que os pasen en quenta los

⁵⁰⁶ AHN, Inquisición, Libro 406, fols. 8v-9r.

*dichos diez mill maravedís. Fecha en Toledo, a XXVIII de enero de mill y quinientos y sesenta y un años*⁵⁰⁷.

7.2 AYUDAS DE COSTA

Tal y como se ha visto, el propio Tomás de Torquemada reconoció la cortedad de los salarios que estableció para inquisidores y oficiales en su instrucción de 1498, de manera que también fue el primero en dejar abierta la posibilidad de que estos se viesan complementados con las denominadas “ayudas de costa”, otorgadas discrecionalmente por el Inquisidor General⁵⁰⁸. Si podía suceder que con los salarios hubiese diferencias, aunque, en principio, atendiendo a la normativa, no debería haberlas, entre unos tribunales y otros, en las ayudas de costa la “diferencia” y la “salvedad” se convierten en características intrínsecas a esta modalidad de pago.

En un principio, atendiendo a lo recogido por Torquemada en el texto de su “Instrucción”, la finalidad de las ayudas de costa era incrementar la cantidad percibida en concepto de salario en los casos que se considere necesario. Sin embargo, existía en ellas un fuerte componente de premio y recompensa por un trabajo bien hecho, un esfuerzo laboral considerable o, simplemente, por el compromiso adquirido con la institución. Dado su carácter discrecional, según el deseo y la intención de los inquisidores generales, su periodicidad y cantidad pueden llegar a ser inciertas. Ahora sí que la generalización puede convertirse en un tremendo error, incluso dentro de un mismo tribunal, pues si dos oficiales de la misma categoría no tenían por qué recibir idéntica cantidad en concepto de ayuda de costa, también podía darse el caso de que muchos de los miembros de un tribunal ni siquiera llegasen a percibirla, lo que sin duda generaría situaciones de extrema desigualdad y enrarecería el clima laboral.

Lo más habitual es que las ayudas de costa fuesen otorgadas con carácter anual por el Inquisidor General, pero no a través de un despacho general *para todas las inquisiciones*, sino de un documento específico destinado a cada uno de los tribunales,

⁵⁰⁷ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 792r.

⁵⁰⁸ *Y que no obstante esta tassación y moderación de salarios, que es lo que menos que se puede dar, puedan los inquisidores generales, adónde y con quién vieren y más trabajo y necesidad avrá, hazer ayuda de costa, según y como les pareciere que converná* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fols. 22r-v).

en el que se recogerá la nómina de inquisidores y oficiales beneficiarios, así como la cantidad percibida por cada uno. Normalmente, bien al principio, bien al final de dicho texto se menciona el motivo por el cual se otorga esta prestación económica. Es entonces cuando, tal y como se ha mencionado, la ayuda de costa se convierte en un premio que remunera la implicación de inquisidores y oficiales con el trabajo desempeñado en el tribunal, pues no es extraño que se concedan por el esfuerzo realizado, por ejemplo, para despachar gran cantidad de causas con cierta celeridad y con vistas a la celebración de un auto de fe. O, simplemente, por la organización de uno de estos eventos, acontecimientos fundamentales para la maquinaria publicitaria del Santo Oficio. En otros casos, los más frecuentes, se vincularán sencillamente al despacho anual de causas. Como es de suponer, se conceden *a posteriori* y una vez que en la Suprema se tiene constancia del hecho que se pretende premiar. Así, las concedidas en un año determinado corresponderán realmente al año anterior, como sucedió en 1619 cuando el Inquisidor General fray Luis de Aliaga otorgó una serie de ayudas de costa a los inquisidores y oficiales del tribunal de Logroño *por el trabajo que han tenido en la expedición de las causas despachadas el año passado de mill y seyscientos y diez y ocho*. Por categorías, el dinero recibido, era el siguiente⁵⁰⁹:

CATEGORÍA	AYUDA DE COSTA (maravedís)
Inquisidor	50.000
Fiscal	30.000
Notario del secreto	20.000
Alguacil	20.000
Notario de secuestros	20.000
Alcaide	20.000
Nuncio	10.000
Portero	10.000
Receptor	20.000

Aunque, con el tiempo, se tendió a la regularización, las diferencias entre unos tribunales y otros en este concepto, seguían siendo patentes en algunos casos. A continuación se presentarán algunas de las ayudas de costa concedidas por el mismo Inquisidor General Aliaga en 1619 por los despachos de causas de 1618:

⁵⁰⁹ AHN, Inquisición, Libro 362, fol. 6v.

CATEGORÍA A	LOGROÑO 510	CÓRDOBA 511	VALLADOLID 512	PALERMO 513
Inquisidor	50.000	50.000	50.000	37.500
Fiscal	30.000	0 ⁵¹⁴	0 ⁵¹⁵	18.750
Notario del secreto	20.000	20.000	20.000	18.750
Alguacil	20.000	20.000	20.000	18.750
Notario de secuestros	20.000	20.000	20.000	18.750
Alcaide	20.000	20.000	20.000	11.250
Nuncio	10.000	10.000	10.000	11.250
Portero	10.000	10.000	0 ⁵¹⁶	11.250
Receptor	20.000	20.000	20.000	18.750

Con la salvedad de las cantidades presentadas para la Inquisición en Sicilia, puede observarse que las cantidades percibidas por los demás tribunales de la tabla fueron idénticas respecto a las distintas categorías de funcionarios que los componían. De hecho, esos fueron los maravedís que recibieron en el resto de tribunales durante esas fechas e incluso después. Y no solo en el caso castellano, sino también en los distritos de la Corona de Aragón. En 1621, correspondientes al año 1620, Aliaga concedió las siguientes ayudas de costa, entre otras muchas. En la columna de la derecha se han incluido los datos correspondientes a dos tribunales castellanos para completar la información y facilitar la comparación:

⁵¹⁰ AHN, Inquisición, Libro 362, fol. 6v.

⁵¹¹ AHN, Inquisición, Libro 368, fols. 2r-3r.

⁵¹² AHN, Inquisición, Libro 368, fols. 3v-4v.

⁵¹³ AHN, Inquisición, Libro 362, fols. 11r-v.

⁵¹⁴ Al parecer, el fiscal, el doctor Juan López de Fuente, acababa de acceder al oficio y, tras realizar el cálculo prorrateado de la ayuda de costa por el tiempo que llevaba en el mismo, no tenía derecho a recibir nada (AHN, Inquisición, Libro 368, fol. 2v).

⁵¹⁵ Con el fiscal sucede lo mismo que en el caso mencionado en la cita anterior. Por el tiempo que llevaba sirviendo el oficio todavía no le correspondía percibir ninguna cantidad en concepto de ayuda de costa (AHN, Inquisición, Libro 368, fol. 4v).

⁵¹⁶ En el caso de las ayudas de costa concedidas a la Inquisición de Valladolid por el Inquisidor General Aliaga en 1619 no consta ningún portero, aunque sí un “alcayde de las cárceles de la penitencia”, que recibe, al igual que el anterior en otros tribunales, 10.000 maravedís (AHN, Inquisición, Libro 368, fol. 4v).

CATEGORÍA	VALENCIA⁵¹⁷	ZARAGOZA⁵¹⁸	TOLEDO⁵¹⁹	SEVILLA⁵²⁰
Inquisidor	50.000	50.000	50.000	50.000
Fiscal	30.000	30.000	30.000	0
Notario del secreto	20.000	20.000	20.000	20.000
Alguacil	No consta	20.000	20.000	20.000
Notario de secuestros	No consta	20.000	20.000	20.000
Alcaide	20.000	20.000	20.000	20.000
Nuncio	10.000	10.000	10.000	10.000
Portero	No consta	10.000	10.000	10.000
Receptor	20.000	20.000	20.000	20.000

Pero esta regularidad no siempre se dio. De hecho, en el pasado la norma la marcaba la divergencia entre unos tribunales y otros. Obsérvense, por ejemplo, algunas de las ayudas de costa concedidas por el Inquisidor General Diego de Espinosa en los años 1567-1573 referentes a distritos de la Corona de Aragón y Navarra:

⁵¹⁷ AHN, Inquisición, Libro 368, fols. 75r-76r.

⁵¹⁸ AHN, Inquisición, Libro 368, fols. 81v-82v.

⁵¹⁹ AHN, Inquisición, Libro 368, fols. 21v (bis) - 22v (bis).

⁵²⁰ AHN, Inquisición, Libro 368, fols. 2v (bis) - 3v (bis).

CATEGORÍA	CALAHORRA (1567)⁵²¹	BARCELONA (1568)⁵²²	ZARAGOZA (1568)⁵²³	SICILIA (1569)⁵²⁴	VALENCIA (1570)⁵²⁵	CERDEÑA (1573)⁵²⁶
Inquisidor	37.500	37.500	50.000	30.000	40.000	30.000
Fiscal	18.750	18.750	18.750	13.500	20.000	No consta
Notario del secreto	18.750	18.750	18.750	13.500	20.000	13.500
Alguacil	18.750	18.750	18.750	13.500	20.000	No consta
Notario de secuestros	No consta	18.750	18.750	13.500	20.000	No consta
Alcaide	11.250	11.250	12.000	6.750 ⁵²⁷	12.000	6.750
Nuncio	11.250	11.250	12.000	6.750	12.000	No consta
Portero	10.000	No consta	10.000	6.750	12.000	6.750
Receptor	18.750	18.750	18.750	13.500	20.000	No consta

Si se tienen presentes los datos anteriores, y siempre teniendo en cuenta que el salario base de un secretario del secreto de un tribunal, a partir de la subida experimentada en 1568, se establecía en 50.000 maravedís anuales, con algunas salvedades, la variación que experimentaban las ayudas de costa podía generar importantes diferencias entre unos distritos y otros. Esto supone que un secretario del secreto de Sicilia o Cerdeña percibía 5.250 maravedís menos que si hubiese desempeñado su oficio en Navarra, Barcelona o Zaragoza. Y 6.500 maravedís menos que si hubiese pertenecido al Tribunal de Valencia.

CALAHORRA (1567)⁵²⁸	BARCELONA (1568)⁵²⁹	ZARAGOZA (1568)⁵³⁰	SICILIA (1569)⁵³¹	VALENCIA (1570)⁵³²	CERDEÑA (1573)⁵³³
18.750	18.750	18.750	13.500	20.000	13.500

⁵²¹ AHN, Inquisición, Libro 356, fols. 2r-v.

⁵²² AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 21r.

⁵²³ AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 87r.

⁵²⁴ AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 150v

⁵²⁵ AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 171r.

⁵²⁶ AHN, Inquisición, Libro 356, fols. 269r-v.

⁵²⁷ Existe una discrepancia entre la cantidad que indica la partida, por la cual deberían pagarse al alcaide, Juan Muñoz, 13.500 maravedís de ayuda de costa, y la que aparece en el sumatorio: 6.750 maravedís. Dado el importe que reciben sus compañeros, los oficiales de menor categoría, es posible que la primera se trate de un error del escribano (AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 150v). Esta teoría vendría corroborada por el hecho de que, en 1573, la cantidad que percibe y que ya consta en la descripción de la partida es, precisamente, de 6.750 maravedís (AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 271v).

⁵²⁸ AHN, Inquisición, Libro 356, fols. 2r-v.

⁵²⁹ AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 21r.

⁵³⁰ AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 87r.

⁵³¹ AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 150v

⁵³² AHN, Inquisición, Libro 356, fol. 171r.

⁵³³ AHN, Inquisición, Libro 356, fols. 269r-v.

Y, aún así, para estas fechas ya empieza a observarse cierta regularidad. En fechas anteriores la situación era todavía peor. En enero de 1563, es decir, no mucho antes de los años sobre los que se acaba de tratar, el conocido Pablo García, entonces secretario del secreto en la Inquisición de Sevilla, empezó a desempeñar el mismo oficio en la de Cuenca. No solo la carga de trabajo y el ambiente laboral eran completamente diferentes en un tribunal y otro, sino que, además, Pablo García experimentó una considerable merma en sus ingresos con el traslado, pues, si bien el salario base era el mismo en ambos distritos, las ayudas de costa que se percibían en Cuenca eran mucho menores que las sevillanas, con el agravante asimismo de que en el distrito conquense no se cobraban más ayudas de costa que las ordinarias⁵³⁴:

TRIBUNAL	AÑO	SALARIO ANUAL	AYUDA DE COSTA ORDINARIA	AYUDA DE COSTA EXTRAORDINARIA	TOTAL
Sevilla	1561	30.000	18.750	20.000	68.750
Sevilla	1562	30.000	52.650	7.500	90.150
Cuenca	1563	30.000	10.000	0	40.000
Cuenca	1564	30.000	10.000	0	40.000
Cuenca	1565	30.000	12.000	0	42.000

Las regularizaciones llevadas a cabo desde la Suprema intentaron paliar esas situaciones y que fuesen cada vez más infrecuentes. Pero se llegó a otra problemática. Si bien las ayudas de costa nacieron con la intención de complementar unos escuetos salarios, lo cierto es que, con el paso del tiempo, cada vez cumplían esa función con menor eficacia. El motivo fue que, si bien las mermadas nóminas experimentaron pocos acrecentamientos a lo largo de la historia del Santo Oficio, las ayudas de costa permanecieron igualmente estancadas y, al final, terminaron por ser abolidas. Ejemplo de todo ello es la forma en que el Tribunal de Valladolid, en 1700, recibió las mismas ayudas de costa que en 1618, siendo idénticas a las que percibían los titulares, por ejemplo, en Llerena o Cuenca:

⁵³⁴ Todas las cantidades se expresan en maravedís. AHN, Inquisición, Libro 575, fols. 790v-791r; 810v; 824r-v; 837v; 859r-v; 877r y 881v.

CATEGORÍA	VALLADOLID (1619) ⁵³⁵	VALLADOLID (1700) ⁵³⁶	LLERENA (1700) ⁵³⁷	CUENCA (1700-01) ⁵³⁸
Inquisidor	50.000	50.000	50.000	50.000
Fiscal	0	50.000 ⁵³⁹	No consta	50.000
Notario del secreto	20.000	20.000	20.000	20.000
Alguacil	20.000	[20.000]	20.000	20.000
Notario de secuestros	20.000	No consta	20.000	20.000
Alcaide	20.000	[20.000]	20.000	20.000
Nuncio	10.000	[10.000]	10.000	10.000
Portero	No consta	[10.000]	10.000	10.000
Receptor	20.000	No consta	20.000	20.000

La regularización, en efecto, subsanaba las diferencias entre los salarios de los funcionarios de los distritos, igualando su situación, aunque fuese nominalmente, pues el costo de la vida diaria no era el mismo en las distintas ciudades de la Monarquía Hispánica, y mucho menos se mantuvo estable durante el tiempo que salarios y ayudas de costa permanecieron congelados. Su poder adquisitivo se devaluaba, al igual que sus condiciones de vida, a menos que pudiesen contar con ingresos alternativos derivados de su condición social y económica personal, o incluso procedentes de otros oficios o cargos desempeñados de forma paralela a los inquisitoriales:

Las neçesidades en que se allan los oficiales y ministros de esta Inquisición con la carestía de los tiempos es tan estrecha, que nos obliga a parecer inportunos, suplicando a Vuestra Alteza se sirba de interçeder con el Illustrísimo Señor Obispo de Plasencia, Inquisidor General, para que nos mande despachar la aiuda de costa ordinaria del año pasado de 1644, porque muchos de los ministros tienen neçesidad para comer de empeñar las pocas prendas que tienen en su casa y todos somos

⁵³⁵ AHN, Inquisición, Libro 368, fols. 3v-4v.

⁵³⁶ AHN, Inquisición, Libro 409, fols. 36v-37v.

Las cantidades entre corchetes son las que percibiría quien desempeñase el oficio durante un año completo. En este caso se dejaron en blanco para que el receptor calculase las que realmente les correspondían tras aplicar la pertinente prorrata a cada uno de estos importes.

⁵³⁷ AHN, Inquisición, Libro 409, fols. 38r-v.

⁵³⁸ AHN, Inquisición, Libro 409, fols. 59r-v.

⁵³⁹ El oficio de fiscal estaba desempeñado por un inquisidor: don Jorge de Cárdenas y Valencia (AHN, Inquisición, Libro 409, fol. 37r).

*participantes en los daños de las guerras y en el exçesibo precio de las cosas y comercios, que será hacernos particular fabor*⁵⁴⁰.

Por otro lado, las ayudas de costa experimentaron las misma problemáticas que los salarios en cuanto a su periodicidad, dado que, a pesar de ser concedidas por los inquisidores generales, los receptores de los tribunales no siempre contaban con los suficientes fondos como para poder hacerse cargo del pago de las mismas. En abril de 1567, por ejemplo, desde Cuenca agradecían al Inquisidor General la asignación de las ayudas, pero le confesaban no tener dinero para abonarlas, de manera que se veían obligados a pedirle que permitiese el pago, no de la partida de penas y penitencias, sino de la de las canonjías y otros derechos. La situación de los oficiales era, según su testimonio, desesperada:

*Como Vuestra Señoría Illustrísima tiene entendido, este Officio no tiene de qué poder pagar estas ayudas de costa, porque, aunque ay alcance contra el reçeptor, éste no se podrá cobrar con tanta brevedad, por lo que resulta de las cuentas. Y los offiçiales no tienen otra cosa de qué se sustentar y padeçen nescesidad, mayormente en este tiempo tan estrecho. Suplicamos a Vuestra Señoría Illustrísima sea servido de mandar que las dichas ayudas de costa se paguen de la renta de las canongías que el Santo Officio tene en este distritu, como se a hecho otras vezes*⁵⁴¹.

No deja de resultar interesante la forma en que, a la vez que elevan su súplica anterior, los inquisidores conquenses salen en defensa de uno de sus secretarios del secreto, Juan Rodríguez de los Ríos, que no recibió ningún tipo de ayuda de costa el año anterior y, en el nuevo listado, tampoco consta su nombre, a pesar de haber trabajado con el mismo ahínco que sus compañeros:

En la librança de la ayuda de costa que Vuestra Señoría Illustrísima nos haze merçed, por los negoçios que se an despachado, no

⁵⁴⁰ Petición de los inquisidores fechada en Zaragoza, el día 24 de abril de 1645. El Inquisidor General les concedió lo que pedían, pero con ciertas reservas (AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 130r).

⁵⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 40.

viene puesto Juan Rodríguez de los Ríos, notario del secreto deste Officio y certificamos a Vuestra Señoría que, en casi todos los negoçios que fueron en el memorial por que Vuestra Señoría Illustrísima nos hizo merçed, trabajó el dicho Juan Rodríguez mucho, porque de los processos consta ansí. Y, demás desto, el año pasado tanpoco se le hizo ayuda de costa de los negoçios, con aver residido a la expedición dellos onze meses. Y sabemos no tiene otra cosa de qué se sustentar y padece nesçesidad. Y trabaja muy bien en su officio. Supplicamos a Vuestra Señoría Illustrísima se duela dél y le haga merçed de ayuda de costa, por lo uno y lo otro, como Vuestra Señoría fuere más servido, que la merçed que se le hiziere, la rescibiremos por propia⁵⁴².

Al margen de este tipo de ayudas de costa, de carácter ordinario, existían otras que podían ser concedidas de manera extraordinaria por el Inquisidor General para premiar o compensar determinados servicios hechos a la institución por parte de inquisidores y oficiales. Normalmente, tenían destinatario único y se otorgaban una sola vez, a menos que, claro está, existiesen nuevas ocupaciones que retribuir. En mayo de 1560, por ejemplo, el Inquisidor General Fernando de Valdés retribuyó con 20 ducados los desvelos de uno de los secretarios del Tribunal de Toledo, Alonso de Cadahalso, por *lo que avía trabajado y ocupado en pasar todas las escripturas que estavan en su poder, rrecogidas de la Contaduría General, tocantes a aquella rreceptoría y a otras destos rreynos y ponerlas por memoria y por su orden para se las embiar, como se le avía enbiado, todo lo tocane a aquel Santo Officio, en que se ocupó doss meses*⁵⁴³. Lo notable del caso es que es posible ver cómo, al igual que sucedía con los salarios, las ayudas de costa también podían cargarse en tribunales ajenos a aquel en que servía el oficial beneficiario. De hecho, los veinte ducados destinados a Cadahalso debían ser abonados por la Inquisición de Sevilla y no por la de Toledo, que es donde aquel ostentaba su cargo.

Unos meses más tarde, en septiembre de 1560, el propio Valdés otorgó otra ayuda de costa extraordinaria a un secretario del secreto, esta vez de la Inquisición de Murcia. El beneficiario fue Juan de Salcedo, que recibió 20.000 maravedís *para ayuda al gasto que a fecho en venir a esta Corte con los Reverendos Inquisidores dese partido*

⁵⁴² AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 40.

⁵⁴³ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 780v.

y en yr por nuestro mandado a la Inquisición de Valençia sobre cosas tocantes al Santo Officio, donde estuvo cerca de quatro meses⁵⁴⁴. En 1565, de nuevo Fernando de Valdés, encargó pagar una ayuda de costa de un secretario del secreto en otro tribunal. Esta vez los implicados fueron Julián de Alpuche, secretario en Toledo, y el receptor de la Inquisición de Murcia, quien debía abonar al anterior 18.750 maravedís *por lo que a servido y trabaxado en los negocios que se determinaron en el auto presente de la fee que por ese Santo Officio se çelebró a nueve días del mes de diziembre presente*⁵⁴⁵. En 1566, por su parte, se remuneró a través de la Inquisición de Cuenca a un secretario del secreto de Córdoba, Alonso Castellón. Se le dieron 12.000 maravedís *por lo que se ocupó y travajó de notario en la visita que, por orden de Valdés, había realizado el inquisidor Bernardino de Ulloa al Santo Oficio de Cuenca*. Sin embargo, en esta ocasión, el Inquisidor General decidió que el gasto no recayese sobre la partida de penas y penitencias, como era habitual, sino sobre la de los frutos de las canonjías⁵⁴⁶.

Aunque tenían carácter excepcional, nada impedía que un individuo pudiera recibir varias ayudas de costa si lo que se remuneraban o compensaban eran servicios distintos. Si antes se ha visto cómo Julián de Alpuche era premiado con 18.750 maravedís por el pronto despacho de las causas que saldrían en un auto de fe, al año siguiente, en junio de 1566, se le concedió una nueva ayuda de costa (10.000 maravedís) por los mismos motivos, tras haberse celebrado el auto de fe en Toledo, el día 17 de junio de 1565. La recompensa, tal y como puede constatarse, llegaba con un año de diferencia respecto a los hechos que se gratificaban. El retraso en las concesiones y los pagos resultaban ya, en época tan temprana, habituales en la institución inquisitorial⁵⁴⁷.

Lo más frecuente es que todas estas ayudas fueran concedidas como compensación de gastos realizados por los propios oficiales, como sucedía en el caso de las visitas al distrito o de inspección a los tribunales, que suponían un importante dispendio para quienes las realizaban, tanto para el inquisidor, como para el secretario que le acompañaba. No en vano la falta de recursos económicos personales suele ser una excusa común dada por los inquisidores al Inquisidor General con el fin de que se

⁵⁴⁴ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 782r.

⁵⁴⁵ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 901r.

⁵⁴⁶ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 922r.

⁵⁴⁷ AHN, Inquisición, Libro 575, fols. 922v-923r.

Esta vez el pago sí debía efectuarse desde la propia Inquisición de Toledo, en la que servía Alpuche, y no desde otro tribunal, como sucedía en el caso anterior, en el que se cargó sobre los fondos murcianos.

les dispense de efectuar las visitas obligatorias que debían realizar por el distrito o, al menos, parte de éste, con cierta periodicidad. Pero, en otras ocasiones, los oficiales, incluidos los secretarios del secreto, lo que hacían era cumplir órdenes directas del Inquisidor General o la Suprema. Algunos de los ejemplos presentados en los párrafos anteriores ya respondían a este supuesto, al igual que el hecho de remunerar en 1566 al conocido secretario Pablo García, todavía sirviendo en Cuenca, *por averse ocupado por nuestro mandado en algunos negocios extraordinarios tocantes al Santo Officio*⁵⁴⁸. De igual modo se hizo en septiembre de 1622 con Ponciano de la Vega, secretario del secreto en Valladolid, a quien se encomendó la *agenda y solicitud de las causas fiscales que han pendido* en el Consejo. Por este trabajo se le gratificó con cien ducados (1.100 reales)⁵⁴⁹.

No es una práctica generalizada, pero sí se han encontrado algunas noticias referentes a ayudas de costa concedidas cuando se producía el traslado de un inquisidor u oficial a un tribunal distinto de aquel en el que desempeñaba sus funciones. Su objetivo no era otro que socorrer a estos individuos con los gastos de la mudanza y el viaje que implicaba el mencionado traslado. El mismo Pablo García, por ejemplo, fue “ayudado” en 1651 con 20.000 maravedís cuando fue nombrado secretario de la Inquisición de Sevilla y debió viajar allí, junto con su familia, desde Cuenca⁵⁵⁰. De igual modo, en 1566, se decidió entregar 20 ducados (7.500 maravedís) a Alonso Castellón, que desde su secretaría en Córdoba era enviado a la cumplir su oficio en la de Llerena⁵⁵¹.

En otras ocasiones eran los propios secretarios quienes, si consideraban que habían hecho un especial servicio a la institución, no dudaban en solicitar la concesión de alguna ayuda de costa. El sentido último de estos documentos peticionarios es doble: por un lado, remunerar el tiempo dedicado; por otro, recibir un premio por el trabajo realizado. Uno de ellos fue, de nuevo, Pablo García, quien, desde Cuenca, llevaba un tiempo confeccionando, supuestamente en sus ratos libres, un pequeño libro sobre el “orden de procesar” en los tribunales y, una vez terminado, lo remitió al Inquisidor General para conocer su opinión. En julio de 1568 escribió al Inquisidor General, Diego de Espinosa, en los siguientes términos:

⁵⁴⁸ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 923v.

⁵⁴⁹ AHN, Inquisición, Libro 369, fol. 29r.

⁵⁵⁰ *Los quales nos le mandamos dar para ayuda al gasto que hizo en su mudança con su muger y familia desde la ciudad de Cuenca para servir en esse Santo Officio y aviendo consideración a la careça del tiempo y otros rrespetos* (AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 810v).

⁵⁵¹ AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 925r.

Bien creo Vuestra Señoría Ilustrísima tendrá memoria como en días passados yo embié al Consejo un librito scripto de mi mano en que se contiene en alguna mediana orden la forma del procssar en el Sancto Officio y otras cosas, en lo qual gasté algún tiempo y trabajo. Y, aunque ello no aya parecido tal como convenía, mi desseo fue acertar a servir. Y pues Vuestra Señoría Ilustrísima, como tan generoso príncipe, no solo haze merçed por lo que se trabaja, pero también por la yntención, supplico a Vuestra Señoría Ilustrísima sea servido, usando su acostumbrado officio, de hazerme merçed de alguna ayuda de costa por aquel tan pequeño trabajo, que si mi talento fuera para más, también lo empleara en servir a Vuestra Señoría Ilustrísima⁵⁵².

Por fortuna para Pablo García, Espinosa decidió compensarle con 25 ducados, es decir, 9.375 maravedís, casi un tercio del salario que percibía en un año como secretario del secreto en Cuenca⁵⁵³.

Pero, al igual que sucedía con los salarios y las ayudas de costa ordinarias, muchas veces el problema para los interesados no es que se les concediesen, sino que el tribunal tuviese dinero para abonarlas una vez otorgadas. En 1642 ya hacía más de dos años que uno de los secretarios del secreto de la Inquisición de Zaragoza, Sebastián de Lezaún de Heredia, compaginaba con su oficio el cargo de fiscal del tribunal, sin percibir remuneración por ello. Su salario era escaso, a lo que se añadía la precariedad económica del Santo Oficio aragonés, con serios problemas de liquidez. La Suprema solicitó de los inquisidores zaragozanos un informe con la cantidad que considerasen apropiada para otorgarle y, al mismo tiempo, si existían fondos en el tribunal para poder asumir el pago. Los inquisidores estimaron que con 200 ducados bastaría para remediar en parte los apuros personales del secretario, pero, por desgracia, apenas disponían de dinero como para efectuar los pagos ordinarios, y mucho menos los extraordinarios, de manera que solicitaban del Inquisidor General destinar los ingresos procedentes de la admisión de un nuevo consultor a cubrir parte de los 200 ducados. Y así fue concedido⁵⁵⁴.

⁵⁵² AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 75.

⁵⁵³ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 75.

⁵⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 206r-v.

Lo curioso del caso es que, para engrosar las entradas de capital en los tribunales, se puso en práctica el sistema de las “dispensas”, mediante el cual se “dispensaba”, es decir, se autorizaba la realización de pruebas de limpieza a personas que, según la normativa, tenían algún impedimento para formar parte del Santo Oficio. De esta forma se “dispensaron” orígenes extranjeros, minorías de edad, solterías..., a futuros oficiales y ministros, todo en aras de conseguir mayores beneficios para las arcas de la institución, primero por las pruebas, y, luego, por el ingreso propiamente dicho. El candidato que proponían los inquisidores como futuro consultor del tribunal no era otro que Claudio Sorbez, canónico en la metropolitana de Zaragoza, cuyos abuelos paternos eran franceses. Al dispensarle la extranjería, el tribunal percibió unos 700-800 reales, los cuales se destinaron al pago de parte de los 200 ducados de Lezaún. En 1643, todavía se le seguía debiendo dinero al secretario, de manera que él mismo solicitó se dispensase la soltería a una persona interesada en una familiatura, no dudando en defender sus cualidades y el servicio prestado por su familia al Santo Oficio. Los inquisidores estuvieron de acuerdo y el Inquisidor General concedió la exención⁵⁵⁵.

En mayo de 1645, Lezaún continuaba ejerciendo a la vez de fiscal y de secretario, siendo su situación económica cada vez más difícil, en parte debido al indolencia de la institución a la hora de mejorar las condiciones de sus oficiales, pero también a la espinosa coyuntura del tribunal, que se perpetuaba en el tiempo en el marco de la rebelión catalana iniciada en 1640. El relato que Lezaún hacía a los inquisidores en la solicitud de una nueva ayuda de costa es muy revelador y no debe ser obviado:

Sebastián Lezaún de Heredia, secretario de este Santo Oficio, diçe a quatro años y medio que haçe officio de fiscal, acudiendo al suio con el cuidado y bigilançia que a Vuestra Señoría le es notorio, no reusando género de trabajo, llebándolo con mucho gusto. Oy, que por estar en esta tierra a ocasión de los egércitos de Su magestad tan subidos de precios los comerçios, no es pusible sustentarse con la deçençia debida con los gages de su officio, por lo qual a Vuestra Señoría pide y suplica sea servido haçerle merced de representar al Illustrísimo Señor Obispo de Plasençia, Inquisidor General, y señores

⁵⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 287r-v.

del Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición, su necesidad para que Su Alteza se siba [sic] de haçérsela en mandar se le de alguna ayuda de costa para podella remediar y servir con el gusto que hasta aquí, que en ello reçevirá particular onrra y merced de Vuestra Señoría⁵⁵⁶.

El Inquisidor General, con el visto bueno de los inquisidores, le concedió una vez más una ayuda de costa extraordinaria, ahora de 100 ducados. Pero en Zaragoza seguían sin contar con el líquido suficiente como para abonarle tal cantidad:

La hacienda de esta Inquisición está tan malparada que le falta mucho para los gastos ordinarios y, asta que se tome las quantas finales al receptor, no se puede saber al cierto el estado que tiene. Con que, por aora, si Vuestra Alteza no manda que se le den dichos cien ducados, sin la calidad de que sea de lo que sobrare en la hacienda, no podrá tener efecto lo que Vuestra Alteza manda⁵⁵⁷.

Diego de Arce y Reinoso, entonces Inquisidor General, permitió que los inquisidores intentasen pagar a Lezaún una vez saldadas las cuentas de los gastos ordinarios, de manera que el secretario debía continuar a la espera y con la incertidumbre de si recibiría o no el dinero prometido⁵⁵⁸.

Un año más tarde, en 1646, Sebastián de Lezaún llevaba casi treinta años como secretario del secreto, lo que le convertía en el más antiguo del tribunal, continuaba actuando como fisca y, además, había sido elegido por los inquisidores para ejercer en calidad de alguacil. Lezaún aceptó el nuevo oficio, pero no sin antes advertirles de su falta de recursos para afrontar los gastos que se derivaban del mismo. Por ello, ahora se veía en la necesidad de reclamar algo nada descabellado: el salario que correspondía a la plaza de alguacil. Este equivalía a 30.000 maravedís y Lezaún los solicitaba del Inquisidor General atento a que no sea de peor condición que un extraño, supuesto que los dichos 30 U maravedís se reserbaron para quien la sirviera y que la sirbe con la

⁵⁵⁶ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 54r.

⁵⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 51r.

⁵⁵⁸ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 51r.

*deçençia que otro pudiera, como es notorio, continuando sus serviçios con igual puntualidad*⁵⁵⁹.

Pero, en esos momentos, Lezaún no era el único secretario en atravesar una difícil situación. Uno de sus compañeros en el secreto, Ignacio Garcés, desde que falleció el receptor Miguel Formento en 1645, pasó a desempeñar el oficio de éste mientras se nombraba un nuevo receptor. Pero la interinidad continuaba todavía en 1647 y Garcés solo estaba percibiendo su salario como secretario, a pesar de tener todas las responsabilidades y obligaciones de un receptor. De hecho, fue él quien costeó con su propio dinero salarios y ayudas de costa de inquisidores y oficiales del tribunal. Sus servicios al Santo Oficio, así como los de su familia en el pasado, justificaban plenamente su petición de alguna ayuda, la cual elevaron los miembros del tribunal al Inquisidor General con su beneplácito. Éste, sin demasiada tardanza, le concedió 250 ducados de ayuda de costa única⁵⁶⁰. El problema, una vez más, era si ese dinero llegaría algún día. En diciembre de ese mismo año, 1647, Lezaún todavía estaba reclamando los cien ducados que se le habían otorgado en 1645⁵⁶¹.

7.3 DERECHOS

Varias son las “Instrucciones” de Torquemada que prohibían de manera expresa que los inquisidores y oficiales del Santo Oficio pudiesen cobrar cualquier tipo de derechos por el trabajo que realizaban, reduciéndose sus ingresos únicamente al salario y a las ayudas de costa⁵⁶². Pero existía una salvedad, la del secretario o notario de la audiencia civil, a quien se le permitiría cobrarlos pues no se le había asignado ningún salario y existía el riesgo de que, de no recibir ingresos, dilatase la resolución de las causas que se estaban juzgando. Ahora bien, lo haría de acuerdo a un arancel que se le

⁵⁵⁹ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 217r-v.

⁵⁶⁰ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 320r-321r.

⁵⁶¹ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 431r-432r.

⁵⁶² “Instrucción IV” (Sevilla, 1485): *Y es la merced de Sus Altezas y mandan que ninguno de los dichos oficiales lleven de su oficio derechos algunos por los actos que se hizieren en la dicha Inquisición, o en los negocios y cosas della dependientes, so pena de perder el oficio.*

Instrucción V: *Otrosí, que ningún oficial de la dicha Inquisición no lleve ningún derecho por cosa ninguna de su oficio, pues que el Rey, nuestro señor, les manda dar su mantenimiento razonable y les hará mercedes andando el tiempo, haziendo ellos lo que deven* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 21r).

proporcionaría y cuyas cantidades estipuladas no podría alterar⁵⁶³. Sin embargo, como ya se ha visto en páginas anteriores, los notarios del juzgado, contrariamente a lo estipulado en primera instancia por Torquemada, empezaron a percibir un salario por su oficio, aunque este hecho se produciría ya en el siglo XVI.

En el caso concreto de los secretarios del secreto, los derechos fueron frecuente motivo de conflicto. Según lo dispuesto por Torquemada, no tendrían autorización para cobrar ningún tipo de derecho, pero las “Instrucciones” afirmaban claramente que esto incumbía a “los actos que se hizieren en la dicha Inquisición o en los negocios y cosas della dependientes”⁵⁶⁴. De manera que, ¿qué sucedía cuando los oficiales se dedicaban a asuntos que, estrictamente, no eran “de Inquisición”? Porque, como ya se ha expuesto con anterioridad, los secretarios del secreto no tenían por única función confeccionar documentos para los inquisidores y las causas de fe. Tanto es así que, en especial con la implantación de las pruebas de limpieza y las solicitudes de personas individuales, muchos otros temas empezaron a ocupar su tiempo en el secreto, y de ahí la proliferación de todo tipo de secretarios supernumerarios (colaboradores, honoríficos, jubilados...) que, muchos de ellos sin remuneración, ayudaban en la ingente cantidad de tareas que llenaban una jornada en el archivo y la audiencia inquisitoriales.

Desde la Suprema siempre existió cierta suspicacia acerca de los ingresos que, en este sentido, obtenían los oficiales de los tribunales, pues su lejanía y, en cierto modo, su “libertad”, convertían los distritos en terreno abonado para todo tipo de abusos. El Consejo, por tanto, trató de informarse en no pocas ocasiones de los derechos que se cobraban y en concepto de qué se llevaban los mismos, de manera que pudiera poner coto a situaciones irregulares, así como conocer la variopinta realidad de los diferentes tribunales. Sin contar con arancel propio, las situaciones eran también distintas en Castilla y en Aragón. En lo que respecta a Castilla, las órdenes de la Suprema en el siglo XVI eran que los tribunales se adscribiesen al “arancel real”⁵⁶⁵. En

⁵⁶³ Instrucción XI: [...] *Y que ningún notario, ni otro oficial de la Inquisición, lleve derechos algunos por razón de su oficio, salvo el escrivano que residiere en el audiencia de la judicatura de los bienes, el qual pueda llevar derechos, según le será declarado por un arancel que se les dará. Y esto se permite, porque no tiene otro salario y por evitar dilación de las causas, que maliciosamente las dilatarían, sabiendo que no avían de pagar las costas y derechos* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 22r).

⁵⁶⁴ Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 21r.

⁵⁶⁵ Desde Burgos, el 19 de noviembre de 1527, el Inquisidor General Manrique estipuló para el Santo Oficio de Cuenca *que el alguacil lleve derechos conforme al Arancel Real en las execuciones que hiziere* (AHN, Inquisición, Libro 1.231, fol. 76r).

1642 se aprobó por fin un arancel más específico que incluía a los secretarios del secreto de los distritos inquisitoriales y cuyo cumplimiento era obligatorio, al menos en lo que a Castilla se refiere. Llevaba por título: *Aranzel Real de los derechos que an de llevar los secretarios y oficiales y los relatores del consejo y el secretario de cámara y sus oficiales y los notarios del secreto y secuestros y zivil de las inquisiciones con adición de las cosas espeziales que no estavan bastantemente declaradas en el dicho Aranzel Real*⁵⁶⁶. De hecho, hay constancia de que la Suprema exigió en 1643 su respeto por parte de todos los oficiales y ministros del Santo Oficio, además de que, de algunos tribunales, requirió se les hiciese a los anteriores una lectura pública a principio de cada año del “Aranzel” en la sala de la audiencia, tal y como se hacía con las “Instrucciones” vigentes⁵⁶⁷. Pero, debido a la ausencia de algunos despachos que eran específicamente inquisitoriales o no se practicaban antes de la promulgación del arancel real, el Consejo compuso el suyo propio y se lo remitió a los tribunales, de manera que sus secretarios podían contar con una guía más acorde a sus actividades⁵⁶⁸.

Años más tarde, el 26 de mayo de 1706, el Inquisidor General Vidal Marín del Campo, Obispo de Ceuta, otorgó un nuevo arancel tras haber observado las diferencias existentes entre lo estipulado en el anterior y la práctica que se llevaba a cabo en los tribunales. De todo ello resultaban graves inconvenientes, por lo que era necesario *señalar los derechos que han parecido justos y proporcionados al estado presente y precio de las cosas*. En este caso, los destinatarios eran únicamente los *secretarios del secreto, secuestros y juzgado, assí los que al presente son, como los de en adelante fueren y sirvieren los dichos oficios*⁵⁶⁹.

Como ya se ha mencionado, era ésta una situación específica para Castilla, pues Aragón gozaba de normativas diferentes en este sentido y cada tribunal debía adscribirse a los precios que marcaba una institución determinada relativa a

El 2 de mayo de 1561, el Inquisidor General Valdés dispuso para el Tribunal de Toledo *que en los negocios de familiares los notarios lleven derechos conforme al Arancel Real* (*Ibíd.*, fol. 72v). Años más tarde, en noviembre de 1575, una acordada de la Suprema ordenaba a las inquisiciones de Cuenca y Toledo *que el notario del juzgado lleve derechos conforme al Arancel Real y los asiente en el proceso, so pena del quatro tanto* (*Ibíd.*, fol. 74v).

⁵⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 3.031. La parte correspondiente a los secretarios del secreto, incluyendo los derechos que percibían, fue transcrita en: María Jesús TORQUEMADA SÁNCHEZ: “Los secretarios o notarios del secreto en Sevilla desde comienzos del siglo XVIII”, en Enrique GACTO FERNÁNDEZ (ed.): *El centinela de la fe: Estudios jurídicos sobre la Inquisición de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997, p. 90-91.

⁵⁶⁷ Al Tribunal de Granada, por ejemplo, se le exigió mediante una carta acordada fechada el 15 de marzo de 1643 (AHN, Inquisición, Libro 59, fol. 6v).

⁵⁶⁸ BNE, Ms. 6.210, fols. 10r-12v.

⁵⁶⁹ AHN, Inquisición, Libro 373, fol. 329.

administración de justicia dentro del territorio correspondiente, o incluso a los que estipulaban ciertos tribunales eclesiásticos, todo de acuerdo a lo convenido en las Cortes. Así, por ejemplo, en 1567, el Santo Oficio de Barcelona, al menos en lo concerniente a las informaciones para candidatos a familiares, debía seguir el “arancel eclesiástico” del Principado de Cataluña⁵⁷⁰. Para otros asuntos, disponía de otro arancel, escrito en lengua catalana, que se colgaba en la puerta de la audiencia civil del tribunal para que fuera de conocimiento público⁵⁷¹.

En 1722, Felipe V promulgó varios extensos aranceles, uno de ellos, el dedicado a los *escrivanos de provincia, número i reales de la Corte*, fechado el día 9 de enero, sería el que deberían adoptar a partir de ese momento todos los tribunales, pues también se remitió a los de la Corona de Aragón. En la ciudad de Valencia, por ejemplo, se publicó en abril de ese año y, a partir de ese momento, se fijó en las puertas de la audiencia civil del Santo Oficio, pero esto no suprimió la práctica de los derechos ilegales y abusivos. En 1734, el mismo Tribunal de Valencia tenía conocimiento de cómo el secretario del juzgado no respetaba el vigente arancel de 1722, pues se habían recibido quejas de algunas partes implicadas en pleitos ante la audiencia. En principio, el secretario fue advertido y parece que cesó en dicha práctica, o al menos así lo informaron los inquisidores a la Suprema⁵⁷². Y es que para ésta resultaba extremadamente difícil poder poner coto a los abusos, pues tenía un amplio desconocimiento acerca de lo que estaba pasando en los tribunales, de ahí la preocupación que traslucen las consultas que se les realizaban acerca de quién cobraba derechos y en concepto de qué. Al Santo Oficio granadino, por ejemplo, en 1558 se le ordenó que los notarios del secreto, en las causas relativas a familiares, debían tomar el “Arancel” como referencia, aunque se les autorizaba a tasar en medio real cada “fe de reconciliación”. En 1573 se insistió en que los notarios del juzgado cobrasen con arreglo al arancel existente y que, además, anotasen en la documentación que expedían con derechos que habían cobrado por ella, una práctica que parecía no respetarse de manera generalizada en casi todos los tribunales. En 1639, mediante una carta acordada, el Consejo inquirió acerca de los derechos que, en determinada materia, llevaban los ministros del tribunal, por una parte, y más en concreto, los del juzgado de bienes confiscados, por otra, pero los inquisidores granadinos respondieron que los llevaba

⁵⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.592, expediente 20.

⁵⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.592, expediente 18, fols. 209r-217r.

⁵⁷² AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 137v.

todos el juez de bienes. En 1781 se dictaminó, también con una carta acordada, que se adscribiesen a un nuevo arancel que había sido promulgado. Un año más tarde, en 1782, se les dio libertad para que, en las copias de los ingresos de pruebas de limpieza, cobrasen según su costumbre. En 1783, por su parte, se les instó otra vez a seguir el nuevo arancel y, además, a enviar a la Suprema una información pormenorizada de los derechos de los expedientes de limpieza que allí llegaban⁵⁷³. Y esto es solo una breve muestra de toda la correspondencia que, en este sentido, debió existir entre el Consejo y, en concreto, el Tribunal de Granada.

De la vigilancia de la Suprema respecto a los derechos cobrados en los distritos también quedó constancia en los expedientes de las visitas de inspección que se les realizaban, en los que se interrogaba a los miembros del tribunal acerca del funcionamiento interno de la institución para averiguar si alguno de los inquisidores u oficiales estaba incurriendo en mala *praxis*, lo que incluía temas como la prevaricación, el soborno o el cobro de derechos indebidos, entre otros muchos. De ahí que entre la documentación emanada de estas actuaciones del Consejo se encuentre, en no pocas ocasiones, una copia del arancel que se encontraba en vigor en ese momento en el tribunal objeto de la investigación. De hecho, el antes mencionado arancel del Santo Oficio de Barcelona, utilizado en 1567, se conserva en el seno del expediente de la visita realizada a aquel tribunal por don Francisco de Soto Salazar, miembro de la Suprema⁵⁷⁴.

Sin embargo, al margen de lo que ingresaran los notarios de la audiencia civil, sin duda la mayor parte de los emolumentos los obtenían los secretarios del secreto con sus diversas actuaciones y, muy especialmente, con el trabajo que les suponían las informaciones de limpieza. Éstas requerían la realización de buen número de tareas burocráticas, muchas de las cuales implicaban de manera directa a los secretarios del secreto. Y estos cobraban notables derechos por ellas. En épocas de esplendor de la institución, en los que se recibían múltiples solicitudes de admisión para entrar a formar parte de ella, ya fuere como inquisidor, oficial o ministro, estos derechos suponían un importante “complemento salarial” para estos secretarios. Pero, como es obvio, los ingresos anuales por este concepto no eran fijos, sino variables, pues dependían del número de informaciones que se realizasen. Por ello, en momentos en los que apenas se producían estas solicitudes, la precariedad de estos funcionarios inquisitoriales, así

⁵⁷³ AHN, Inquisición, Libro 59, fols. 36v-37r.

⁵⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.592, expediente 18, fols. 209v-217r.

como la de los ministros de distrito que también intervenían en ellas, aumentaba. Un descenso en las admisiones que tenía múltiples explicaciones, si bien éstas dependen en exclusiva de la situación particular de cada uno de los tribunales. En Zaragoza, por ejemplo, en 1629 los inquisidores las justifican por la persecución que sufrían sus ministros por parte de los oficiales y ministros civiles y por el coste que suponía la realización de las investigaciones de limpieza. Al mismo tiempo, no dudan en mostrar su disconformidad con el nuevo gravamen que se añadía al precio final de las informaciones y que se dedicaba a la “fábrica de Sevilla”, es decir, a la reconstrucción del Castillo de Triana, sede de la Inquisición sevillana. En su opinión, éste era también un motivo más que añadir a las reticencias de la gente a entrar a formar parte del Santo Oficio, pues, aunque hubiese interesados, *huyen de cosa que parezca imposición*⁵⁷⁵. De hecho, dos años antes ya habían manifestado a la Suprema la forma en que los ministros habían dejado de entrar a formar parte de la Cofradía de San Pedro Mártir por ahorrarse los doce reales que costaba el ingreso en ella⁵⁷⁶.

La Inquisición de Zaragoza, junto con el documento anterior, remitió un breve texto en el que recogía los derechos que se imponían a las informaciones de limpieza y qué oficial o ministro era el beneficiario de los mismos:

- *El comisario: quince reales cada día si está fuera de su casa. Y si está en ella, siete reales y medio.*

⁵⁷⁵ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 304r.

En 1627, el Tribunal de Zaragoza también expuso a la Suprema sus razones en contra de la tasa destinada a la “fábrica de Sevilla” que debían abonar todos los ministros del Santo Oficio que fuesen nombrados en los siguientes tres años. En su opinión, supondría un freno a las candidaturas por considerarse un impuesto de origen castellano, al igual que otras imposiciones que ya habían sufrido en el pasado:

Hanos parecido representar a Vuestra Alteza, antes de poner en ejecución este mandato, que, como los de este Reyno no están hechos a los tributos y repartimientos que en los de Castilla, sentirán mucho esta inposición, como lo experimentamos en el donatibo de Su Magestad y más en el de los doze reales que se les pidió por ayuda de los gastos de la beatificación del Venerable Inquisidor Maestro Épila, pues con ser tan poca cantidad, muchos bien ricos no quisieron dar un real. Y con ser natural y inquisidor deste Reyno y hecho aquí tan grandes milagros, no llegó lo que aquí se dio a más de 6 U 200 reales, aviendo llegado lo que se sacó en la Inquisición de Barcelona a 8 U 841. Y, siendo la cantidad haora se les a de pidir tanto mayor, y para Inquisición de Castilla, podemos justamente rezelarnos de que, por no pagar quatro ducados más de lo que antes cada familiar, dejen de pretenderlo [...] (AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 380r).

El Consejo, por su parte, se plegó a las peticiones del Tribunal y les eximió del pago, por el momento, de la tasa para la obra sevillana (CITA).

⁵⁷⁶ El ingreso en la Cofradía de San Pedro Mártir, por disposición pontificia, no era obligatorio, sino voluntario, por lo que se podía ser oficial y ministro inquisitorial y no formar parte de ella (AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 380v).

- *El notario, çinco reales si está fuera de su cada, y dos reales de cada testigo que examina. Y si está en su casa, no lleba más de los dos reales de cada testigo.*
- *De cada comisión y interrogatorio que despachan los secretarios lleban cuatro reales y, de cada testigo que se examina para las dichas informaciones, dos reales. De cada título de comisario: ocho reales. Y si es de familiar o notario: seis reales.*
- *El depositario se lleba dos reales por çiento de todo lo que se gasta en dichas informaciones.*
- *El licenciado Valladolid, persona onesta deste Santo Oficio, que está nombrado para pasar las cuentas entre los pretendientes y el depositario, se lleba dos reales por el testimonio que da de haver pasado la cuenta del gasto de todo el proçeso.*
- *Y quando algùn secretario sale a haçer algunas informaçiones, lleba veinte y dos reales de dieta cada día, sin que se le de otro derecho de escritura, ni por otra raçón⁵⁷⁷.*

Pero, como se ha expuesto en párrafos anteriores, los derechos de las informaciones de limpieza eran diferentes en cada tribunal, una circunstancia que, en principio, la Suprema respetó, si bien trató de moderar aquellas cantidades que podían parecerle abusivas⁵⁷⁸. Así, en relación por ejemplo a este listado procedente de Zaragoza, el Consejo puso ciertas objeciones y solicitó más información acerca de *la razón que ay para llevar dos reales de cada testigo que examina un notario del secreto*⁵⁷⁹. Por otro lado, según se desprende de las cuentas que, pasado el tiempo, empezaron a incluirse en los expedientes de limpieza, no eran estos los únicos derechos que los gravaban, pues a ellos habría que añadir toda una suerte de gastos derivados, al menos en lo que se refiere a los notarios del secreto, de consultas en el secreto, expedición de certificaciones, compulsas y otros tipos documentales, etc. Una idea del monto que llegaban a alcanzar los trámites y que recaía sobre los interesados, puede

⁵⁷⁷ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 305r.

⁵⁷⁸ En 1627, el Tribunal de Zaragoza informó a la Suprema cómo los derechos que los secretarios percibían por interrogar a los testigos para las informaciones era un *negocio muy antigo y conforme al estilo de otros tribunales eclesiásticos deste Reyno. Y lo hemos sienpre juzgado por muy conbeniente para atajar con estos pocos drechos las salidas que en algunas de las inquisiciones de Castilla suelen hazer y otros aprobechamientos que muchos indebidamente se dice lleban* (AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 380v).

⁵⁷⁹ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 304r.

verse en la memoria de los gastos que supusieron las investigaciones de la limpieza de don Francisco Calero de Pedrajas, vecino de Pozoblanco que pretendía ser familiar del Santo Oficio, y su esposa, doña Leonor María de Pedrajas, realizadas por el Tribunal de Córdoba en 1744. Merece la pena leer el texto completo, a pesar de su extensión, para ver qué parte de los derechos eran percibidos por los secretarios del secreto y en qué cantidad:

- *A la arca de secretarios, de dose recibidas y decretos, a dos reales, veinte y quatro reales.* U 024 reales.
- *De cinco cartas, a quatro reales cada una, veinte reales.* U 020 reales
- *Del auto en que se mandó recibir la genealogía a el pretendiente y a su muger, quatro reales.* U 004 reales
- *De la notificación a el pretendiente de que no adquiriría derecho a la pretenssion por la presentación de su genealogía, quatro reales.* U 004 reales
- *De la comunicazi3n de la genealogía en el secreto, ocho reales.* U 008 reales
- *Del trabaxo de buscar y volver a su lugar cinco notas de processos que parecieron y resultaron de la primera recorreci3n de registros, a quatro reales cada uno, veinte reales.* U 020 reales
- *De la certificaci3n de dicha diligencia, quatro reales.* U 004 reales
- *Del auto de dep3sito, quatro reales.* U 004 reales
- *De la c3dula de dep3sito y su registro, ocho reales.* U 008 reales
- *De una comisi3n y dos ynterrogatorios para las pruebas del pretendiente y su muger, a nueve reales cada uno, veinte y siete reales.* U 027 reales
- *Del trabaxo de hacer la segunda recorreci3n de registros, diez reales.* U 010 reales
- *De buscar y volver a su lugar dos notas de* U 008 reales

<i>processos que parecieron y resultaron de dicha segunda corrección, a quatro reales cada uno, ocho reales.</i>	
- <i>De la certificación de dicha diligencia, quatro reales.</i>	<i>U 004 reales</i>
- <i>De sentar en el Libro las tres partidas de papel, media annata y fábrica de Sevilla, a dos reales cada una, seis reales.</i>	<i>U 006 reales</i>
- <i>Del auto de aprobación y vista de las ynformaciones, ocho reales.</i>	<i>U 008 reales</i>
- <i>Del juramento y razón del Libro de Ministros, diez y seis reales.</i>	<i>U 016 reales</i>
- <i>Del despacho del título, treinta reales.</i>	<i>U 030 reales</i>
- <i>De ajustar esta quenta, seis reales.</i>	<i>U 006 reales</i>
- <i>Del libramiento y su registro, seis reales.</i>	<i>U 006 reales.</i>
- <i>De los derechos de la gracia a el secretario semanero, sesenta reales.</i>	<i>U 060 reales</i>
- <i>A don manuel Gutiérrez Mohedano, comissario de Pedroche, por veinte días de ocupación en estas ynformaciones del pretendiente y su muger, fuera de su cassa, en que hizo de comissario, a veinte y cinco reales cada día, quinientos reales. Y por seis autos que constan en dichas ynformaciones, a real cada uno, seis reales, que todo haze quinientos y seis reales.</i>	<i>U 506 reales</i>
- <i>A don Juan Ramírez Blanco, comissario de Torremilano, por los dichos veinte días de ocupación en estas dichas ynformaciones fuera de su cassa, en que hizo de notario, a veinte reales cada día, quatrocientos reales. Y por los dichos seis autos de dichas ynformaciones, seis reales, que todo importa quatrocientos y seis reales.</i>	<i>U 406 reales</i>
- <i>A la Cofradía del Señor San Pedro Mártir, cien</i>	<i>U 100 reales</i>

<i>reales.</i>	
- <i>Al derecho de la media annata, nobenta y nueve reales.</i>	<i>U 099 reales</i>
- <i>A la fábrica de la Inquisición de Sevilla, quarenta y quatro reales.</i>	<i>U 044 reales</i>
- <i>Al derecho del papel, veinte reales.</i>	<i>U 020 reales</i>
- <i>A la corrección de registros, veinte y quatro reales.</i>	<i>U 024 reales</i>
- <i>Al contador y notario de secuestros, por tomar las quantas, quatro reales.</i>	<i>U 004 reales</i>
- <i>Al notario del juzgado, por ajustar la quenta y dar certificación de ella, dos reales.</i>	<i>U 002 reales</i>
- <i>Al Contador General, por el dos por ciento, veinte y nueve reales y treze maravedís.</i>	<i>U 029 reales, 13</i>
- <i>Al depositario de pretendientes, por el mismo derecho, veinte y nueve reales y treze maravedís.</i>	<i>U 029 reales, 13</i>
	<hr/> <i>1 U 540</i>
	<i>reales, 26⁵⁸⁰</i>

Con semejantes cantidades, no es de extrañar que oficiales y ministros defendiesen a capa y espada sus prebendas en la percepción de unos derechos que ellos consideraban como remuneración a un trabajo ajeno a sus funciones como partícipes en asuntos de fe, es decir, por los que percibían su salario y ayudas de costa. Con unas nóminas precarias, en ocasiones la defensa llegó a ser tan enconada que generó enfrentamientos y disputas dentro de los mismos tribunales. Así sucedió en Zaragoza en varios momentos y, entre ellos, en el año 1660. El primer día de junio, los inquisidores aragoneses escribieron a la Suprema informando de la vuelta al trabajo del licenciado don Juan Serrano de Ledesma, secretario del secreto que había estado ausente de su oficio con licencia del Inquisidor General. Asimismo, a su incorporación, Serrano de Ledesma podría disfrutar de todo el salario y los emolumentos que le corresponderían incluso durante el tiempo que estuvo fuera del tribunal. Algo que no fue del agrado del resto de secretarios del secreto⁵⁸¹.

⁵⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.149, expediente 8.

⁵⁸¹ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 251r.

Precisamente estos, apenas unos días antes, en mayo de 1660, habían escrito a los inquisidores para informarles de la situación que había en el secreto y elevarles una petición. El memorial era obra de dos de los secretarios: Urbán Fernández de Terroba y Francisco Páez Jaramillo. En realidad existían otros dos secretarios más: Juan Serrano de Ledesma, al que ya se ha hecho referencia, y Domingo Casanova. En lo que respecta a éste último, contaba con 86 años y, viviendo en la ciudad de Zaragoza, le resultaba muy difícil desplazarse hasta la sede del tribunal, localizada en el Palacio de la Aljafería, en las afueras del núcleo urbano. Por todo ello, llevaba más de dos años sin acudir a servir su oficio, a pesar de ser numerario. Con Serrano de Ledesma el problema era diferente, pues, al parecer, se había marchado para no regresar y ostentaba un curato en la villa de Alcántara. En definitiva, solicitaban que ninguno de los dos disfrutase de unos derechos que derivaban solo del esfuerzo de los firmantes, los cuales *están sirviendo y acudiendo a todo con el desbelo y trabajo que le consta a Vuestra Señoría, a quien suplican se sirba de representarlo a los señores del Consejo, para que, atento a lo dicho, a lo poco que valen dichos emolumentos, a la necesidad con que se hallan y a la justicia que les asiste, hordenen que a los dichos don Juan Serrano y Domingo de Casanova, les cesen los emolumentos de cajuela desde el último repartimiento que se hizo*⁵⁸².

Los inquisidores no tardaron, en efecto, en remitir el memorial a la Suprema, expresando su parecer respecto a lo en él referido. Por un lado, no podían apoyar la solicitud de los secretarios en lo que incumbía a Casanova, pues no asistía al tribunal no por propia voluntad, sino porque le era imposible debido a su edad, de manera que, a menos que se le jubilase, tendría que percibir todas las cantidades de manera íntegra. Por otro lado, no veían con malos ojos que a Serrano de Ledesma se le retirase la potestad de recibir derechos, al menos desde el momento en que se fue. Asimismo, corroboraban lo relatado por Fernández de Terroba y Páez de Jaramillo, pues la marcha de Serrano de Ledesma había sido orquestada y precipitada, sin intención real de regresar:

Presentó en el tribunal una liçençia del Illustrísimo Señor Obispo Inquisidor General, en 30 de septiembre del año de 1659, su fecha en Madrid, a 20 del mismo mes y año, por 30 días. Y en 29 de octubre, otra

⁵⁸² AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 253r.

con prorrogación de 40 días, su data de 17 de octubre de dicho año. Y en 17 de diciembre, otra prorrogación por un mes más, su fecha de 11 de diciembre de dicho año. Y en 10 de febrero del de 60, otra prorrogación de otro mes, su data de 6 de febrero de dicho año de 60. Y hasta ahora no a buuelto a servir su ofiçio. Y quando se fue vendió todo lo que tenía y llevó consigo sus libros. Y nos dixo a todos que no havía de volber, como se a visto lo a cumplido, porque su fin fue volverse a su curato, y se partió de aquí a toda diligencia⁵⁸³.

Y, a pesar de todo, seguía percibiendo su salario y sus emolumentos, como si siguiese desempeñando su oficio, algo que los demás secretarios no podían tolerar, pues, además de haber ido encadenando licencias de ausencia, éstas no deberían ser válidas, dado que la ausencia al final era para ni tan siquiera regresar⁵⁸⁴. De todas formas, como ya se ha visto, la opinión de los inquisidores no fue respetada en la Suprema, pues se autorizó el regreso de Serrano de Ledesma con el cobro íntegro de salario y emolumentos. El ambiente en el secreto debió de enrarecerse hasta niveles insospechados.

Apenas tres años más tarde, volvió a surgir un problema con los derechos. En este caso, el protagonista fue Esteban Rodríguez Caravantes, secretario del secreto. Su situación tenía la particularidad de que era oficial del Tribunal de Barcelona, pero que, por orden del Inquisidor General y en contra de su voluntad, había sido destinado al de Zaragoza para trabajar en el secreto. A pesar de que su salario y ayudas de costa estaban cargados en el Santo Oficio catalán, debería participar de los derechos del aragonés en tanto que había ayudado a despachar sus asuntos igual que el resto de secretarios del secreto. Pero estos no querían compartir las ganancias percibidas con él:

Y los secretarios de él dudan partir los derechos de ynformaciones de limpieza y otros tocantes a dicho su officio, por decir sirve por aora en él y otras razones. Por lo qual pide y supplica a Vuestra Señoría sea servido determinar en esta razón lo que fuere de justicia, pues dichos derechos son personales y, trabajando en los despachos que ocurren en esta Inquisición, parece conveniente participe

⁵⁸³ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 252r.

⁵⁸⁴ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 252v.

*el suplicante de ellos y no de los que le pudieren tocar en la de Barzelona, pues los secretarios de aquella Ynquisición no es justo trabajen para él, ni que el suplicante lo aga para los de ésta*⁵⁸⁵.

Los inquisidores, por su parte, reconocieron a la Suprema no saber qué hacer en el caso de Rodríguez Caravantes, pues no conocían ningún precedente en el que basar su decisión. Por fortuna, en Madrid se dictaminó a favor del secretario, concediéndole el *cobro de los emolumentos como los demás*. Ahora bien, a sus compañeros debía advertírseles *cómo goza en Barzelona el salario y ayuda de costa*. Tal vez con esto último se intentase calmar unos ánimos de nuevo alterados en el secreto⁵⁸⁶.

Pero, a veces, los problemas no venían del secreto, sino de allende los muros del tribunal. Al parecer, en 1645 la escasez de ministros del Santo Oficio (comisarios y familiares) en el distrito de la Inquisición de Zaragoza suponía un inconveniente para el cumplimiento de sus disposiciones y una merma de su autoridad pública. O al menos así lo veían los secretarios del secreto del tribunal y así se lo expusieron a sus superiores. Todo el asunto llegó a oídos de la Suprema y desde allí se solicitó un informe a los inquisidores aragoneses. La razón de la queja de los secretarios no era tanto la falta de ministros o el descrédito de la institución, como que de la primera se infería un descenso en el número de materias abordadas por el tribunal y, por tanto, una disminución en los quehaceres del secreto. Y ello iba en detrimento de los ingresos de los secretarios en concepto de derechos. Curiosa y sorprendentemente, los tres inquisidores que componían el tribunal no tuvieron una opinión unánime al respecto y, por ello, expusieron sus pareceres por separado.

El primero de los inquisidores, el doctor Andrés Bravo, es muy crítico con la petición de los secretarios y se muestra totalmente contrario a la ampliación del número de ministros en el distrito. Según su juicio, éste se estipuló en una concordia firmada en tiempos del problema morisco y, por tanto, en momentos en los que el Santo Oficio necesitaba gran cantidad de colaboradores⁵⁸⁷. En 1645 ya no eran necesarios. Pero, además, Bravo carga las tintas contra estos ministros y llega a desacreditarlos hasta niveles insospechados. Afirma que no solo no cumplen su cometido, sino que se

⁵⁸⁵ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 172r.

⁵⁸⁶ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 171r.

⁵⁸⁷ La “Concordia” de los ministros aragoneses se firmó en 1568 (Gonzalo CERRILLO CRUZ: “Aproximación al estatuto jurídico de los familiares de la Inquisición española”, en *Manucrits*, núm. 17 (1999), p. 146).

escabullen de sus obligaciones cuando se les requiere; que entran a formar parte de la Inquisición por interés personal y no para beneficiar a la institución o al Rey, al que deberían obediencia; y que, entre otras cosas, no aumentan la autoridad del Santo Oficio, sino que la menoscaban al utilizar sus títulos para cometer todo tipo de abusos. En efecto, Andrés Bravo reconoce la mala situación económica de los secretarios y otros familiares, pero pide una solución para la misma que no pase por aumentar la plantilla de ministros en el distrito⁵⁸⁸.

El segundo inquisidor, Alejandro de Lezaeta, no compartía la opinión de su colega. Estaba a favor de acrecentar el número de ministros y, para defender su postura, expuso toda una serie de servicios a la Monarquía desempeñados por estos en el pasado. Eso sin olvidar la efectiva relación existente entre su escaso número y la cortedad de los emolumentos que percibían los secretarios del tribunal, cuya situación debía recompensarse en atención a sus cortos salarios y su puntual lealtad⁵⁸⁹. El tercer y último inquisidor era Pedro de Allande, que era también el más moderno y, por ello, con una visión menos global del problema. Su exposición es más escueta y menos fundamentada, pero su sentir es el mismo que el de Lezaeta. Nada menciona respecto a los secretarios, a los que no parece conceder importancia en su discurso, centrándose únicamente en el asunto de la concordia y los ministros⁵⁹⁰. Finalmente, la Suprema fue de idéntica opinión que Alejandro Lezaeta y Pedro de Allande, de manera que autorizó la incorporación de nuevos ministros en el distrito, siempre y cuando se pudiese especial cuidado en su selección y solo se admitiese a las personas con las calidades adecuadas. Al igual que Allande, el Consejo tampoco hace referencia a la situación de los secretarios, aunque se presupone que la realización de las pruebas de limpieza de los nuevos candidatos algo ayudaría a aumentar y mejorar sus retribuciones, aunque fuese manera transitoria⁵⁹¹.

7.4 LUTOS

Los denominados como “lutos”, término con el que aparecen referidos en la documentación, son en realidad pagos efectuados a los inquisidores y oficiales de un tribunal y que tenían la finalidad de que estos se costeasen un digno vestuario con el que

⁵⁸⁸ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 41r-v.

⁵⁸⁹ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 41v-43r.

⁵⁹⁰ AHN, Inquisición, Libro 978, fols. 43r-v.

⁵⁹¹ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 41r.

asistir de manera formal y con el debido protocolo, siempre en representación de la institución, a unas honras fúnebres celebradas, normalmente, por la muerte del rey, la reina, o algún miembro de la familia real. Sería uno más de los actos a los que asistía la Inquisición “en forma de tribunal” y, por tanto, debía aparecer con toda su solemnidad y boato. En caso contrario, se vería desacreditada ante el resto de instituciones, civiles y religiosas participantes. Sus inquisidores y oficiales debían, en definitiva, poder contar con un traje de luto apropiado para la ocasión y, como podía suceder que esto no fuese así, el Santo Oficio lo sufragaba como un gasto más de representación.

Los lutos podían abonarse de dos formas, bien en moneda, bien en especie. En la primera de ellas, se entregaba a los inquisidores y oficiales una cantidad específica en metálico, de acuerdo a su categoría y su oficio, y ellos mismos, cada uno de manera particular, adquirían u ordenaban la confección de las vestiduras fúnebres. En el segundo caso, el más habitual, el tribunal adquiría el tipo de tela que consideraba oportuno y lo repartía entre inquisidores y oficiales. Cada uno recibía una medida de tela diferente, atendiendo, de nuevo, a su categoría y oficio, la cual se calculaba en función del propio valor del tejido. En cuanto al gasto realizado, en cada distrito había una costumbre diferente, de manera que son frecuentes las consultas realizadas por la Suprema a los tribunales con la intención de conocer cómo se estaban abonando los lutos y si la institución participaba o no en las honras fúnebres reales. En 1569, por ejemplo, los inquisidores conquenses remitieron al Consejo una relación de los que se habían entregado a los miembros del tribunal al fallecer Carlos I (1558) y el príncipe don Carlos de Austria, el malogrado hijo de Felipe II (1568). Para las honras del emperador Carlos habían adquirido casi cien varas de paño, lo que supuso un coste de 52.780,5 maravedís, repartidas de la siguiente forma:

- *A los inquisidores, a diez varas de paño* *X*
veyntidoseno.
- *Al fiscal, nueve baras.* *IX*
- *A los dos notarios del secreto y receptor, a* *XXIII*
cada uno ocho varas.
- *Al alguacil, ocho varas y media.* *VIIIª-*
- *Al notario de secrestos, siete varas y* *VIIª-*
media.

- *Al alcayde, ocho varas y media.* VIII^a-
- *Al nuncio, siete varas y media.* VII^a-
- *Al portero, ocho varas y media.* VIII^a-
- *Al letrado del fisco, siete varas y media.* VII^a-
- *Al médico, siete varas y media.* VII^a-
- *Todo el dicho paño veintidoseno:* XCVIII^a-⁵⁹²

En el caso del príncipe don Carlos el gasto fue algo mayor: 65.312,5 maravedís:

- *Al inquisidor, diez varas de paño* X
veintidoseno y del mesmo a todos los
officiales.
- *Al juez de vienes y doss notarios del* LVI
secreto y al receptor y alguacil y al
notario de secrestos y al portero, a cada
uno ocho varas.
- *Al alcayde, ocho varas y media.* VIII^a-
- *Al notario del juzgado y al nunçio y al* XXX
abogado del fisco y al médico, a siete
baras y media a cada uno.

C IIII^a-⁵⁹³

Como puede observarse, a pesar de que el reparto se efectuaba atendiendo, como ya se ha mencionado, a la categoría del oficio ocupado en el tribunal, éste suele ser bastante equitativo. Más aún lo fue la distribución de paños realizada por el Tribunal de Toledo en 1539 al fallecer la emperatriz y reina Isabel de Portugal, esposa de Carlos I. Todo se llevó a cabo tras dar el visto bueno el Consejo de la Suprema, que, casualmente, se encontraba en aquella misma ciudad junto con el resto de la Corte:

- *Al señor ynquisidor liçenciado Johan* X varas.
Yanes, diez varas.
- *Al señor ynquisidor doctor Vaguer, diez* X varas.

⁵⁹² AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 106.

⁵⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 106.

- varas.
- *Al señor ynquisidor doctor Girón de Loaysa, diez varas.* X varas.
 - *Al fiscal, el bachiller Diego Ortiz de Angulo, diez varas.* X varas.
 - *Al secretario Alonso de León, diez varas.* X varas.
 - *Al secretario Juan Fernandes Obregón, diez varas.* X varas.
 - *Al secretario Agustín Yllán, diez varas.* X varas.
 - *Al secretario Garçía de Salamancas, diez varas.* X varas.
 - *Al licenciado Quemada, juez de bienes, diez varas.* X varas.
 - *Al alguazil Francisco de Horozco, diez varas.* X varas.
 - *Al reçeptor Juan de Villa, diez varas.* X varas.
 - *Al jurado Diego de Ávila, escrivano de secrestos, diez varas.* X varas.
 - *Al doctor Diego Rodríguez, abogado del fisco, diez varas.* X varas.
 - *Al doctor Gonçalo Medía, diez varas.* X varas.
 - *A Bartolomé Cabello, alcayde, diez varas.* X varas.
 - *A Christóval Maldonado, nunçio, diez varas.* X varas.
 - *A Gaspar Martínez, portero, diez varas.* X varas.
 - *A Alonso de Magán, alcayde de la cárcel perpetua, diez varas.* X varas.
 - *Al escrivano del juzgado del fisco, varas ocho.* VIII^o
 - *A Andrés de Ávila, pregonero, ocho varas y media.* VIII^o -^a 594

⁵⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 204r.

Un gasto para el Tribunal de, nada más y nada menos, 83.265 maravedís, *que fue de paño veintidoseno de Segovia, que costó a quatroçientos y çinquenta maravedís la vara, salvo diez y syete varas y media de las arriba dichas, que se sacaron de paño engarçado que costó a ducado la vara, porque no se pudo aver más paño XXIIº de presente, por la prisa que ovo de muchas personas y gente que sacaron lutos*⁵⁹⁵.

Algunos de los oficiales de menor categoría podían no verse beneficiados con estas entregas, un hecho que generaba diferencias y conflictos dentro de los tribunales y motivaba las quejas de quienes se encontraban excluidos. En los lutos conquenses antes mencionados, por ejemplo, aquellos que habían mostrado su descontento habían sido el alcaide de la cárcel perpetua, el procurador del fisco, el cirujano y el barbero, pero los inquisidores refirieron a la Suprema cómo no habían encontrado ninguna mención en sus archivos a que, en el pasado, se hubiese hecho partícipes a estos oficiales de los lutos⁵⁹⁶.

Este mismo tribunal, el de Cuenca, después del fallecimiento en 1611 de la reina Margarita de Austria, dedicó una cantidad mucho mayor para sus honras. En total, el receptor debió abonar 130.560 maravedís a Domingo de Ossa y Bautista de Ortega, dos mercaderes conquenses, por el *pañó que dieron para los lutos de los señores ynquisidores y oficiales*⁵⁹⁷.

Lo habitual es que la orden de repartir los lutos viniese directamente de la Suprema, a veces incluso con la noticia misma de la muerte de aquella persona a la que se iba a honrar. En 1665, tras el fallecimiento del rey Felipe IV, el Consejo escribía al Tribunal de Toledo en los siguientes términos:

Nuestro Señor fue servido de llevarse para sí al rey don Phelipe Quarto, nuestro señor, que santa gloria aya, oy, jueves 17 de este mes, a las quatro de la mañana, dejando a todos con tal general sentimiento de la pérdida tan grande que ha tenido esta monarquía con su muerte, que solo puede haver de consuelo la esperanza en la Divina Providencia, que ha de proveher de remedio, y de que estará gozando de Dios en premio de la religión, justicia, piedad y demás virtudes en que tanto se señaló. Y,

⁵⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 204r.

⁵⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 106.

⁵⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.539, expediente “Inquisición de Cuenca. Cargo i data de las cuentas que se tomaron al receptor Pedro de Urgenio de los frutos de 1609 y 610”.

*por lo que conviene se hagan las demonstraciones devidas en semejante accidente, ha parecido daros, señores, aviso para que le encomendéis a Dios y se hagan por la alma de Su Magestad los sacrificios que se han acostumbrado haçer por los señores reyes, sus predecesores. Y advertiros que en las onrras que se hiçieren por Su Magestad y en los repartimientos de lutos que se han de dar a los inquisidores, ofiçiales y demás ministros de esa Inquisición [roto] la costumbre que se ha observado en semejantes ocasiones [...]*⁵⁹⁸.

En este mismo documento, la Suprema detallaba incluso los oficiales y ministros que tendrían derecho a los lutos, que no serían todos los titulados. De este modo, no podrían recibirlos aquellos que estuviesen ausentes o enfermos. En caso de que un padre y un hijo sirviesen en el mismo tribunal, solo se le darían a uno de ellos. Los jubilados, por su parte, sí percibirían lutos. Sin embargo, a quienes ostentasen otro cargo a la vez que el inquisitorial y, en definitiva, perteneciesen a otra institución, debía ser ésta la que les abonase el gasto de los lutos y no el Santo Oficio⁵⁹⁹. Estas mismas directrices, sin duda, llevaban tiempo haciéndose llegar a todos los tribunales, pues resultaban habituales y también las estaba poniendo en práctica el de Zaragoza noviembre de 1644, cuando celebraron las exequias por la reina Isabel, esposa de Felipe IV, fallecida en octubre. Según el testimonio que enviaron sus inquisidores a la Suprema, en enero de 1645, la ceremonia tuvo lugar en la propia iglesia del palacio de la Aljafería y, para su lucimiento y el de los demás oficiales, se habían repartido las mismas cantidades de tela que otras veces, del valor acostumbrado. También incluyeron un listado de los oficiales que, atendiendo a las instrucciones del Consejo, no habían recibido lutos en esa ocasión. Los motivos para ello son algunos de los ya expresados. En concreto, quienes no se beneficiaron de este ingreso en especie fueron: Urbán Fernández de Terroba, secretario del secreto, que estaba ausente con licencia; Juan Márquez, nuncio, enfermo; el doctor Garcés, médico más antiguo del tribunal, ya que era consejero de la ciudad de Zaragoza; Diego Serra, abogado de fisco, que pertenecía al Consejo del Rey “de la Corte del Justicia de Aragón”; y Domingo Zorrilla, notario de secuestros, cuyo oficio había sido suprimido, aunque seguía gozando de las preeminencias como miembro del Santo Oficio, además de acudir al tribunal cada vez que se le necesitaba y convocaba para

⁵⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 252, caja 2, fol. 226r.

⁵⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 252, caja 2, fol. 226r.

ello⁶⁰⁰. Sin embargo, los inquisidores, teniendo en cuenta la precaria situación económica y los servicios de algunos de ellos, así como la “calidad” de otros, no dudaron en suplicar al Inquisidor General para que les concediese los lutos que se les habían negado:

Al que estava con liçençia parece que se le deve y tanvién al enfermo. Y el doctor Garçés a 30 años que sirve con salario tan moderado y asistiendo con mucha puntualidad a curar los enfermos, assí a los de las cárçeles secretas, como nuestras personas y familias y a los offiçiales y las suyas, sin tener más de 40 ducados de salario. Y el abogado del fisco, que no tiene salario, es consejero de Su Magestad y pareçe tanvién que como en esto no se mira tanto al interés como a la calidad y estimaçión que la cantidad llega a 230 reales, pareçe tanvién se le deve dar. Y Domingo Çorrilla a servido muchos años y es pobre y será limosna haçerle merced. Y a Juan Márquez, nunçio, que estava enfermo, es pobre tanvién y milita la misma razón con él. Demás que, en semejantes ocasiones, a los ausentes con liçençia, enfermos y jubilads se les a dado y tanvién al abogado del fisco, siendo un oydor de la Real Audiencia. Y como esto no suçede sino de mill a mill años, Vuestra Alteza, con su acostumbrada liversalidad, puede ser servido de honrrar estos ministros, mandando que se les dé a cada uno el de la calidad que le perteneçe por su offiçio. Y a Sebastián Lezaún de Heredia, notario del secreto, que a quatro años y más que haçe offiçio de fiscal, y suplica se le dé como a tal el luto, por no llebar salario ni otros gages de fiscal⁶⁰¹.

El Inquisidor General, por su parte, estuvo de acuerdo con el parecer del tribunal y concedió los lutos a los mencionados oficiales⁶⁰².

Si bien, como ya se ha expuesto, lo más habitual es que la Suprema informe a los distritos del fallecimiento del monarca o de algún miembro de la familia real, en contadas ocasiones la información fluyó en sentido contrario. Así sucedió el 10 de octubre de 1646, cuando el Santo Oficio de Zaragoza puso al Inquisidor General al

⁶⁰⁰ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 129r.

⁶⁰¹ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 129v.

⁶⁰² AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 129r.

corriente de la muerte de Baltasar Carlos, Príncipe de Asturias y, por tanto, heredero del rey Felipe IV. El óbito se había producido en aquella ciudad el día anterior y los inquisidores pedían instrucciones a Madrid acerca de qué hacer al respecto:

*Anoche, martes 9 de este corriente mes, entre las ocho y nueve de la noche, se llevó Dios para sí a Su Alteza el Príncipe, nuestro señor, en quatro dias de enfermedad, de que estamos todos con el desconsuelo que es justo. Damos quenta de ello a Vuestra Alteza para que nos mande lo que devemos haçer*⁶⁰³.

En este caso, al igual que ya hizo después de las exequias celebradas por la madre del Príncipe, la malograda Isabel de Borbón, el tribunal también pidió poder entregar lutos a ciertas personas. Las diferencias estribaban en que, esta vez, los inquisidores no elevaron su petición tras las honras fúnebres, sino antes, y, además, los beneficiarios no serían oficiales, sino colaboradores sin salario, si bien estaban realizando funciones como tales, pues uno actuaba como secretario del secreto y, otro, como procurador de fisco. De hecho, el documento no era una petición propiamente dicha, sino que informaban al Consejo de que ya habían ordenado al receptor entregarles lo que les correspondía. Desde el Consejo, como en el pasado, se dio el visto bueno al documento del Santo Oficio aragonés y no pudo hacerse otra cosa que corroborar la acción que ya habían llevado a cabo⁶⁰⁴.

El pago de los lutos también podía poner en aprietos a la hacienda de los tribunales, los cuales no siempre disponían de fondos como para poder satisfacerlos. En otros casos, a ello se sumaba el agravante de los juegos económicos y de personal que solía poner en práctica la Suprema y que a veces perjudicaban más que beneficiaban a

⁶⁰³ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 176r.

⁶⁰⁴ *Vuestra Alteza se sirve de deçirnos en su carta de 10 de éste, en respuesta a la nuestra de 23 de octubre pasado, que demos nuestro parecer sobre el pedimiento de lutos que an hecho Juan Jaime Esporin, familiar de este Santo Offiçio, que sirve el de notario del secreto dél, y Pedro Manuel Pardo, que sirve el de procurador del fisco sin salario. Y a nosotros nos parece que será propio de la livalidad de Vuestra Alteza mandar se les dé su puesto que sirven hasta aora sin emolumento, ni salario alguno. Y Pedro Manuel Pardo muchos más derechos a perdonado al fisco en los negoçios que va siguiendo de su haçienda, que no lo que importará su luto, que serán unos çiento y ochenta reales. Y el de Juan Jaime Esporin, doçientos poco más o menos. Y assí para que assistan con los demás ministros a las honrras de Su Alteza del Príncipe, nuestro señor, que sea en gloria, que hará este tribunal en la forma acostumbrada el jueves o el viernes. Emos hordenado al que haçe offiçio de receptor les dé su luto a cada uno, teniendo por çierto que Vuestra Alteza lo tendrá a vien* (AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 205r).

los miembros de los tribunales, pues estos no siempre resultaban favorecidos a nivel particular. Uno de estos casos se produjo en el Santo Oficio de Zaragoza en 1665 e involucró, de nuevo, al secretario Esteban Rodríguez Caravantes quien, recuérdese, era oficial del Tribunal de Barcelona, pero desempeñaba su oficio en el de Zaragoza por deseo expreso del Inquisidor General. El traslado se había realizado por sorpresa y sin contar con los deseos del secretario. Éste no estuvo de acuerdo con él y viajó a su nuevo destino en contra de su voluntad. Allí, entró en conflicto con el resto de secretarios del secreto, los cuales no deseaban compartir con él los derechos procedentes de los trámites de las investigaciones de limpieza de sangre y de otros asuntos, a pesar de haber intervenido él personalmente en su despacho. Algunos años más tarde de aquello, en 1665, Rodríguez Caravantes volvía a causar problemas en el tribunal zaragozano con motivo de una petición elevada directamente a la Suprema mediante la que requería el pago de una cantidad en concepto de lutos a los inquisidores aragoneses. Estos, por su parte, enviaron otra carta a la Suprema en que exponían sus razones para no hacerlo, entre las que destacan el hecho de que el oficio de Caravantes radicaba en Barcelona y, en especial, la precaria situación económica que atravesaba el Santo Oficio en Zaragoza y que le imposibilitaba para cubrir gastos de lutos o incluso cumplir decentemente con sus ministros. Incluso llegan a solicitar la devolución de un dinero que, tiempo atrás, consignaron al Tribunal de Barcelona y que, ahora, ya saneadas las cuentas catalanas, necesitaban ellos con urgencia. El relato de los inquisidores aragoneses es descorazonador:

Con carta de 29 de septiembre pasado nos remitió Vuestra Alteza el memorial que presentó en el Consejo don Esteban Rodríguez Carabantes, notario del Santo Officio y nos manda Vuestra Alteza le demos luto como a los demás notarios del secreto, porque dice en dicho memorial lo es desta Inquisición. A que decimos que dicho don Esteban no es notario del secreto desta Inquisición, sino de la de Barcelona, donde se le a pagado y paga su salario. Y aquí solo asistió un poco de tiempo por mandado del Excelentísimo Señor Obispo, Inquisidor General, por los motivos que a Su Excelencia pareció. Por lo qual y estar este fisco tan apurado, que todos los ministros están pereciendo (pues save Vuestra Alteza lo mucho que se le debe), suplicamos a Vuestra Alteza se sirva de mandar se le dicho luto en otra parte, que el

receptor desta Inquisición no tiene forma de dar a nadie un real. Y por esto, a muchos que an intentado se les de ese luto por parecer se les debía por algunas raçones, los avemos despedido por que no vayan a cansar a Vuestra Alteza. Y supuesto que a Vuestra Alteza es notoria la necesidad que padecen todos los ministros desta Inquisición, no podemos dexar de representarle que, en carta de 18 de septiembre de 1655, nos mandó Vuestra Alteza diésemos de este fisco mil ducados a la Inquisición de Barcelona, por la necesidad que entonces padecía. Y, porque aora tenemos noticia que dicha Inquisición está mui descansada y sobrada, y ésta con los maiores ahogos y necesidades que es pusible, suplicamos a Vuestra Alteza se sirva de mandar que dicha Inquisición nos restituya dichos mil ducados para poder socorrer los ministros de ésta, que como decimos están pereciendo y no tenemos remedio ni savemos dónde poder volvernos, ni cómo los avemos de obligar a que travagen si no se les paga y perecen. Vuestra Alteza lo mandará ver y en ello lo que fuere de su mayor servicio⁶⁰⁵.

De nuevo, el Consejo resolvió a favor de Rodríguez Caravantes y le concedió diez varas de *bayeta de Alconcher* costeadas en Corte. Nada se menciona, sin embargo, sobre un posible remedio económico destinado a la Inquisición de Zaragoza⁶⁰⁶.

7.5 AGUINALDOS

En algunos tribunales, como el de Toledo, en épocas tempranas existió la costumbre de entregar un aguinaldo navideño a inquisidores y oficiales cada año. En el caso concreto del distrito toledano, se recurría a un pago en especie que se traducía en la compra de casi un centenar de gallinas por parte del Santo Oficio, que eran repartidas entre los miembros del tribunal atendiendo a su categoría. En la Navidad de 1538, las gallinas toledanas fueron distribuidas de la siguiente forma:

⁶⁰⁵ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 383r-v.

⁶⁰⁶ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 383r.

“Alconcher” o “Alconchel” era la forma castellanizada de referirse a un paño inglés de bayeta procedente de la ciudad de Colchester.

- <i>A los señores inquisidores.</i>	XXX
- <i>Al fiscal.</i>	VI
- <i>Al alguazil.</i>	VI
- <i>A los quatro notarios del secreto.</i>	XX IIII ^o
- <i>Al jurado Diego de Ávila.</i>	VI
- <i>Al licenciado Quemada, juez de bienes.</i>	IIII ^o
- <i>Al doctor Diego Rodrigues.</i>	IIII ^o
- <i>Al doctor Gonçalo.</i>	IIII ^o
- <i>Al alcaide de cárzel.</i>	IIII ^o
- <i>Al nunçio.</i>	IIII ^o
- <i>Al escrivano del juzgado.</i>	II
- <i>Al alcaide de la cárçel perpetua.</i>	II
- <i>Al portero del fisco.</i>	II
- <i>Al procurador del fisco.</i>	II
- <i>Al portero e despensero.</i>	IIII ^o
- <i>Al receptor.</i>	VIII ^o
- <i>A su teniente.</i>	II

CXIIII^{o607}

Cada uno costó 45 maravedís, de manera que el aguinaldo supuso un coste de 5.130 maravedís⁶⁰⁸. Teniendo en cuenta que los inquisidores eran tres, puede deducirse fácilmente que cada uno recibió diez gallinas como aguinaldo. Los secretarios del secreto, por su parte, seis por cabeza, la misma cantidad que el fiscal, el alguacil o el jurado, pero menor que la del receptor, que obtenía ocho gallinas.

Pero, en 1570, se empezó a cuestionar la entrega de estos animales como aguinaldo. Fue el fiscal del Consejo quien escribió al receptor toledano para que cesase de inmediato esta práctica. Los inquisidores de aquel tribunal se mostraron muy sorprendidos y no tardaron en escribir a la Suprema:

*El doctor González de Yllescas, fiscal, a escripto al receptor desta
Inquisición que no se diesen la Pascua pasada las gallinas que se suelen*

⁶⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 204r.

⁶⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1, fol. 204r.

dar bía aguinaldo a los inquisidores y offiçiales que son doze gallinas a cada inquisidor y seis a algunos offiçiales y a otros a quatro y a dos. Y porque estas gallinas se dan aquí desde que ay Inquisición y se dan en todas las inquisiciones y en la Instrucción de la hazienda que se nos embió, con ser cosa tan notoria el darse, no se prohiben, suplicamos a Vuestra Señoría mande lo que en ello más fuere servido, porque, aunque las de este año están dadas, como siempre se an dado, para adelante entendamos lo que se deva hazer⁶⁰⁹.

7.6 VIVIENDA

En algunos momentos de la historia de los tribunales, aunque la tendencia general fue la de no hacerlo, estos costearon los gastos derivados del alojamiento de sus secretarios. Aunque no se trató de un desembolso generalizado, es necesario recogerlo en tanto que supuso una suerte de remuneración para estos oficiales, al margen también de los salarios y ayudas de costa.

Según se desprende de la propia documentación del Santo Oficio, la primera tendencia emanada de la Suprema fue la de favorecer a los inquisidores y oficiales de los tribunales de distrito, costearo su alojamiento en las ciudades donde estos tenían su sede. Era algo primordial en la política de expansión y establecimiento de la institución, pues no siempre se contaría con funcionarios oriundos de los lugares donde cada tribunal se asentaba, bien porque no fuera posible, bien porque no se deseara, dado que se presuponía que muchos naturales se oponían a la actividad de los inquisidores. Pero una cosa son los designios del Inquisidor General y otra muy distinta el devenir cotidiano de los distritos, donde se gozaba de cierta libertad en estos primeros momentos de la institución. Desde la Corte se intentaba, como ya se ha mencionado, que tanto los inquisidores como los oficiales tuviesen asegurada su vivienda, pero esto no siempre se cumplía. De ahí las consultas enviadas por el Inquisidor General a algunos de los tribunales inquiriendo sobre su política respecto a este tema.

⁶⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 3.070, expediente 1.

Siempre que se pudiese, se trataba de acomodar a los inquisidores y oficiales en la propia sede de los tribunales, básicamente por el ahorro económico que suponía. Cuando esto no era posible, se les podía alojar en inmuebles o viviendas alquiladas *ex profeso* para ello, pero esto, claro está, tenía su precio y no todos los distritos estaban dispuestos a pagarlo. En la década de 1520, por ejemplo, a pesar de que habían sido adquiridas unas “casas” para establecer en Valencia el Santo Oficio y de que se había dado orden de que allí se estableciese a los oficiales, parece que no todos habían encontrado lugar en ellas. Esto generó la necesidad de arrendar varios domicilios en la ciudad para ellos, pero el tribunal obligó a dichos oficiales a abonar los gastos derivados del alquiler. Había, por tanto, una notable diferencia y un agravio comparativo entre quienes vivían en la sede y quienes lo hacían fuera, de manera que se generó cierto resquemor entre estos últimos. La Suprema escribió a Valencia en 1523 para informarse acerca del coste que para el tribunal tenía el alquiler de estas viviendas⁶¹⁰. Y no lo hizo una, sino varias veces, pero los inquisidores se mostraron esquivos y lo único que respondieron, siendo ya Inquisidor General Alonso Manrique de Lara, fue que no encontraban el documento con la provisión que, en el pasado, había determinado acerca de este tema. Manrique, lejos de aparcarse el asunto, insistió en requerirles una nueva

⁶¹⁰ En marzo de 1523 ordenó a los inquisidores valencianos que informaran *de qué manera se an pagado hasta aquí los alquileres de las casas de los oficiales desse Sancto Officio y qué oficiales son, y qué maravedís en cada hun año los dichos alquileres. Y cómo se a acostunbrado ésta hazer hasta aquí, para que mejor se pueda proveher sobre ello, que por no tener entera información no se puede agora buenamente proveher* (AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 3r).

En julio de ese mismo año, un nuevo documento de la Suprema instaba al Tribunal de Valencia a pagar las casas a los oficiales sacando el dinero de la partida de penas y penitencias. Al parecer, los inquisidores decían tener en su poder una provisión en la que se recogía esta misma obligación, pero no terminaban de enviar un traslado de ella a la Suprema, a pesar de los reiterados intentos de ésta para que le remitiesen el texto:

Pues dezís que allá hay provisión de Inquisidor General para que los alquileres de las casas de los oficiales se pagassen de las pecunias de penitencias y, por estar absentes de Valencia, no havéys podido embiarnos traslado della, devéys proveher que todo lo que se deve hast'aquí de los dichos alquileres, se paguen de las pecunias de penitencias, conforme a la dicha provisión, porque los dueños de las casas no se quexen más, haziendo despachar la provisión para ello necessaria. Y lo que se deviere de aquí adelante, embiándonos el dicho traslado, se despachará otra semejante provisión (AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 25v).

En noviembre de 1523, se volvió a requerir el envío de la citada provisión:

Dévese bien buscar la provisión del Inquisidor General sobre los alquileres de las casas de los oficiales desa Inquisición, porque conforme aquella se podría despachar otra. Y, no hallándose, luego que sea venido el breve de Inquisidor General, se comunicará lo que escrivistes sobresto y se proveerá lo que mejor pareciere (AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 41r).

contestación más detallada⁶¹¹. A pesar de ello, la situación se prolongó en el tiempo, así que años después, en 1525, varios oficiales que estaban costeándose el alquiler de sus casas, escribieron al Inquisidor General y le pusieron al corriente de todo, suplicándole que se les restituyese el gasto que habían hecho. Así no habría diferencia entre ellos y quienes residían en la sede del Santo Oficio en Valencia. Manrique accedió a su petición, ya que con ello se respetaban sus propias disposiciones y la de sus antecesores en el cargo. De manera notoria y tajante, envió el siguiente documento el receptor Cristóbal de Medina, uno de los interesados:

Nos, don Alonso, etc. Hazemos saber a vos, Christóval de Medina, receptor en la Inquisición de Reyno de Valencia, que por parte del doctor Hernando de Loazes, promotor fiscal, y de vos, el dicho receptor, y de Bartolomé Martínez, notario del secreto, y de Ramón Cabdau, notario de sequestros, y de Juan Velázquez, carcelero desse Sancto Officio nos ha sido hecha relación que, después quel Sancto Officio reside dentro dessa ciudad de Valencia continuamente, por mandado y provisión de los Inquisidores Generales, nuestros predecesores, han sido pagados a los oficiales desse Sancto Officio los alquileres de las casas en que han abitado y habitan, y que la mayor parte havitan agora en las casas donde reside el Sancto Officio, y los susodichos y vos avitáys en casas alquiladas, pidiéndonos que, porque entre todos hubiese igualdad y los unos no fuessen de mayor ni menor condición que los otros, mandásemos proveer que les fuesse pagado el alquiler de las casas donde ellos y vos habitáys, assí de lo pasado, como de lo venider, que diz que montan entre todo cada un ao noventa y tres ducados y diez y siete sueldos valencianos. Y porque es cosa justa y debida que entre los ministros desse Sancto Officio haya ygualdad y ninguno reciba agravio y havemos visto que, stando en a ciudad de Çaragoça el año de mil y quinientos y veinte y dos, Nuestro Muy Sancto Padre Adriano Sessto, de buena memoria, que fue Inquisidor General,

⁶¹¹ No avéis informado de lo que montan cada año los alquileres de las casas que tienen los oficiales dessa Inquisición y no están aposentados en las casas que se compraron para ella, ni cómo se han acostunbrado pagar los dichos alquileres, sino solamente dezis que no se halla la provisión que havía sobresto. Devéis informar cunplidamente de lo susodicho para que mejor se pueda proveer (AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 119v).

*fue proveydo en el Consejo de la General Inquisición, que los dichos alquileres se pagasen de vienes confiscados. Por ende y por otros buenos respectos, vos mandamos que, de qualesquiera penitencias desse vuestro cargo, deys y pagueys realmente y con effecto todo lo que se les deve de los alquileres de las casas donde los dichos oficiales y vos havéys abitado. Y de aquí adelante paguéys en cada un año los dichas noventa y tres ducados y diez y siete sueldos valencianos, por causa y razon de los alquileres de las casas donde ellos y vos havitaredes, cobrando cartas de pago de los dueños de las dichas casas, de lo que assí daredes y pagaredes por los dichos alquileres, assí del tiempo pasado, como del venidero. Con las quales y con la presente mandamos al Contador General del Sancto Officio y a otra qualquier persona que vuestras cartas oyrá y examinará, que vos passe y admitan en cuenta de legítima data y descargo todo lo que assí havréys dado y pagado por causa y razón de los alquileres de las dichas casas [...]*⁶¹².

Del documento de Alonso Manrique sorprende, por un lado, la cantidad de oficiales que habían sido excluidos del beneficio de pagárseles la vivienda, entre ellos nada más y nada menos que el propio fiscal del tribunal. Pero, además, también es bastante significativo que no conste ningún texto enviado a los inquisidores valencianos informándoles de su disposición al respecto. Manrique se dirige, de manera directa, al receptor, con una orden para que él se cobre y abone a los demás interesados el dinero debido por los alquileres. Tal vez el Inquisidor General seguía notando las resistencias de aquel tribunal, las mismas que se desprendían de los oídos sordos que hacía a sus requisitorias.

En otras ocasiones, si bien no era posible que todos los oficiales residiesen en el tribunal o no había existido ninguna disposición previa al respecto, al menos se intentó que alguno de ellos sí lo hiciesen, principalmente por la conveniencia de poder contar con ellos en momentos concretos de urgencia y necesidad. Y así sucedía, por ejemplo, con los notarios del secreto, ya que desde la Suprema, en varios momentos, se dispuso que, si no todos ellos, al menos uno residiese de manera permanente en la sede del tribunal. Esto no sucedió en todos los distritos, sino solo en algunos de ellos. En 1525,

⁶¹² AHN, Inquisición, Libro 319, fols. 165r-v.

de nuevo Alonso Manrique fue quien ordenó al inquisidor Tristán Calvete, por aquel entonces destinado en Sicilia, que, por lo menos uno de los secretarios del secreto de aquel Santo Oficio residiese en el castillo donde se encontraba el tribunal⁶¹³. Y, el 25 de abril de 1524, de manera personal, se ordenó a uno de los secretarios del secreto de Zaragoza, Antonio del Bosch, que, en un plazo máximo de ocho días, se trasladase a vivir al Palacio de la Aljafería, donde tenía su sede el tribunal aragonés⁶¹⁴. Lo cierto es que la situación en Zaragoza resultaba un tanto particular. La Aljafería estaba en las afueras del núcleo urbano y los oficiales vivían en la ciudad, de manera que desplazarse cada día a desempeñar sus oficios desde sus casas al palacio era una tarea ardua que no podía ser abordada por todos, en especial por los oficiales enfermos o de mayor edad, los cuales solían excusarse de desempeñar sus funciones⁶¹⁵. Manrique, de hecho, había seleccionado a Del Bosch, frente al otro secretario, Miguel Daoiz, ya que éste, sin duda atendiendo a los informes de los inquisidores zaragozanos, parece que *no puede yr tan libremente como vos a residir en el dicho Real Palacio*. Asimismo, como ya se ha mencionado, resultaba muy conveniente tener a uno de los notarios alojado en la propia sede del tribunal, ya que al estar estos en la ciudad *no se pone la diligençia que conviene en la expedición de las causas y negocios del dicho Sancto Officio*. Si Del Bosch no cumplía lo ordenado por el Inquisidor General, sería privado de su salario hasta que realizase su mudanza a la Aljafería⁶¹⁶.

En febrero de 1628, por ejemplo, ante la ausencia de todos los notarios del secreto, los inquisidores de Zaragoza escribieron a la Suprema para que autorizase la entrada en el secreto del secretario de secuestros, Domingo Zorrilla. Una de las razones para contar con Zorrilla fue que, ya en el pasado, había realizado trabajos de apoyo en el secreto. Pero otra, y nada desdeñable, fue que residía en la propia Aljafería. El notario del secreto que, por aquel entonces, vivía en el palacio era Martín de Ciberio, quien se

⁶¹³ *Se ha visto cómo aprovecha mucho que los notarios del secreto estén aposentados donde reside el Sancto Officio. Por esso, deveréys proveer que, entramos los notarios del secreto dessa Inquisición, o a lo menos el uno dellos, resida en esse castillo y haziéndole dar el aposento que hoviére menester. Y en ninguna manera déys lugar a lo contrario* (AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 168r).

Referencias sobre la trayectoria de Tristán Calvete, que sería después Obispo de Oviedo, pueden encontrarse en: Manuel RISCO: *España Sagrada. Tomo XLI: De la Santa Iglesia de Lugo*, Madrid: Viuda e Hijo de Marín, 1798, p. 155-158.

⁶¹⁴ AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 83v.

⁶¹⁵ Según un escrito remitido por los inquisidores de Zaragoza a la Suprema en febrero 1633, el hecho de residir fuera de la ciudad les ocasionaba grandes “incomodidades” a ellos y a todos los que vivían en la Aljafería, tanto a los oficiales como a los presos. Este hecho, en su opinión, estaba detrás de la gran cantidad de enfermos *que ordinariamente suele aver y particularmente los hubo el año pasado* (AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 49r).

⁶¹⁶ AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 83v.

encontraba de viaje ejerciendo sus funciones en una visita de inspección al Tribunal de Toledo. Los inquisidores, en definitiva, necesitaban a alguien que supiese desempeñar las funciones de secretario del secreto y, además, se alojase en la Aljafería, lo que les aseguraría tener un notario a mano por si surgía alguna cuestión de urgencia. Y Domingo Zorrilla cumplía ambos requisitos⁶¹⁷.

En época ya tan tardía como el año 1806, el Tribunal de Valencia defendió la pretensión de uno de sus secretarios, Manuel Fuster, de residir en el edificio de la sede. Fuster lo llevaba solicitando desde 1803 y los inquisidores no podían estar más de acuerdo. De hecho, incluso habían recurrido a un arquitecto para que inspeccionase el edificio y viese si podía ser acomodado en el entresuelo del mismo. La principal razón del tribunal para apoyar la petición de Fuster era idéntica a la expuesta hasta ahora: la conveniencia de contar con un secretario al que recurrir en cualquier momento⁶¹⁸.

El hecho de costear la vivienda a un determinado oficial era visto normalmente por sus compañeros como una suerte de agravio. Al ser sus ingresos tan precarios, toda ayuda económica era poca, y más aún si conseguían ahorrarse el pago anual de sus hogares. Precisamente por esto, el asunto de la vivienda era espinoso y podía generar no pocos conflictos en el seno de los tribunales. Enfrentando a los oficiales entre sí o, incluso, a oficiales con los inquisidores. Uno de estas violentas situaciones se produjo en 1615, precisamente, en el Santo Oficio de Zaragoza, y enfrentó a uno de los secretarios del secreto, Vicente de Hermosa, con uno de los inquisidores, Miguel Santos de San Pedro. Es difícil valorar lo sucedido, ya que tuvo lugar en los aposentos del inquisidor, a puerta cerrada y sin testigos. Lo que sí está claro es que desembocó en un proceso criminal contra el secretario, acusado de haber injuriado y violentado a la persona de Miguel Santos de San Pedro. El origen de todo estaba en la concesión de la vivienda en la Aljafería que ocupaba uno de los secretarios del secreto, a la que la mayor parte de ellos, y más si sufrían apuros financieros, querían acceder. El domicilio había estado hasta entonces ocupado por Andrés de Torres y el Consejo había ordenado

⁶¹⁷ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 192r.

⁶¹⁸ *Devolvemos el memorial original que dirigió a Vuestra Alteza don Manuel Fuster y Bertrán, secretario más antiguo de este tribunal, repitiendo la pretensión que hizo a esa Superioridad en el año 1803 sobre que se le proporcione habitación en los entresuelos del mismo. Su contenido es cierto. La utilidad de tener un secretario a mano para qualquiera ocurrencia, como sucede en otras inquisiciones, evidente, y las circunstancias de ser el más antiguo dicho don Manuel y haber servido con notorio esmero los años que expresa, le hacen muy acreedor a lograr por este medio algún alivio para poderse mantener con decencia. En esta atención, hemos hecho reconocer al arquitecto del tribunal dichos entresuelos, donde se halla la secretaría civil [...]* (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fols. 2r-v).

que pasara a otro de los secretarios, en concreto al más antiguo: Joan Ochoa de Zárate. Pero éste no quiso trasladar su residencia hasta el palacio, de manera que la Suprema eligió en su lugar a otro de los secretarios: Julián de Molina. Al parecer, Miguel Santos de San Pedro habría generado en Vicente de Hermosa ciertas esperanzas de poder mudarse a la Aljafería y, cuando éste tuvo conocimiento de la disposición del Consejo, culpó al inquisidor. Se sentía traicionado y no dudó en, airado, presentarse en los aposentos de Miguel Santos de San Pedro para exigirle explicaciones. Y la verdad es que el testimonio del éste, expuesto en varias peticiones al Inquisidor General, no deja muy bien parado a Vicente de Hermosa:

Habiendo rezebido en el Tribunal una carta a 29 de julio del Consejo, en que, consultado con Vuestra Señoría Ilustrísima manda se de el aposento en esta Inquisición a Julián de Molina, como a secretario menos antiguo, y sintiéndose deste mandato Vizente de Hermosa, secretario que pretendía esta habitación, persuadiéndose que yo le abía quitado este aposento y que se le abía hecho notable agrabio, dijo a los secretarios palabras muy atrevidas contra lo que el Consejo mandó y en desonor mío. Y, no contento con esto, se bajó a mi aposento a 30 de julio, en saliendo del Tribunal a la mañana, y, cojiéndome a solas en una galería, me dijo con gran desconpostura que, abiéndole yo dicho que holgaría se biniese a vivir a esta Inquisición aberle yo quitado la comodidad del aposento le abía hecho trayzión y el mayor agrabio que a hombre se abía hecho y que botaba a Dios se lo abía de pagar y se abía de quejar a Vuestra Señoría Ilustrísima y Consejo de los agrabios y ynjurias que le hazía, haziendo además de tomar la daga y por atajarle y muchas palabras desconpuestas que dezía en gran desonor de mi persona. Le dije que harto abía dicho y era demasiado atrebimiento y que estubiese zierto que yo no le abía quitado el aposento, pues no me tocaba, ni héchole agrabio en mi vida. Y que Vuestra Señoría Ilustrísima y Consejo le conozían a él y a mi. Y, sin dejarme hablar otra palabra, haziendo además de empuñar la daga, dijo, desmintiéndome, que botaba a Dios se lo abía de pagar y que era un gran desbergonzado y era mejor que yo. Y diziendo otras ynjurias harto graves, sin aberle dado ocasión, se salió muy apresurado, enpuñando la espada contra mí, dándome

ocasión a que llegáramos a las manos. Y se atrebió a hazer estos desacatos y injurias en mi aposento por aber bisto que mis criados estaban dos quadras más afuera y no abía testigos. Y, aunque me dio tanta ocasión para desconponerme, fue Dios serbido tenerme de su mano. Y, por ser sazerdote y aberme de llegar al sacrificio del altar, por lo que a mi conzienzia toca, le tengo perdonado. Pero la injuria que a hecho al Officio y al sazerdozio y a Vuestra Señoría Ilustrísima en tratarme tan mal, sin aberle dado ocasión, y en mi aposento a solas, cargándome por agrabio el hecho del Consejo sin aber tenido yo parte en ello, no soy dueño desto, sino Vuestra Señoría Ilustrísima, a quien toca reparar y castigar estos y semejantes atrebimientos⁶¹⁹.

De manera cautelar y, mientras se hacían todas las averiguaciones conducentes a saber qué había sucedido realmente, el Consejo decretó que Vicente de Hermosa fuese conducido a la Corte, donde estaría preso en casa de un colaborador del Santo Oficio. Asimismo, hasta que se dirimiese la causa, sería privado del salario que le correspondía como secretario en el Tribunal de Zaragoza⁶²⁰. Más tarde, recibidas en Madrid todas las informaciones sobre el caso, la Suprema sentenció que Vicente Hermosa debía ser apartado de su oficio durante seis años, el mismo tiempo por el que se le desterraba de Zaragoza. De igual modo, se le condenaba a no entrar en la Corte por espacio de un año⁶²¹.

Dirimir cómo fueron los acontecimientos reales es complicado. Vicente de Hermosa, por su parte, se defendía alegando que todo lo referido por Miguel Santos de San Pedro no solo era mentira, sino que se debía a una profunda enemistad personal. Una conjuración entre el inquisidor y sus compañeros del secreto para apartarle del Tribunal, pues él llevaba tiempo denunciando todo tipo de graves excesos en su funcionamiento interno que implicaban a varios de sus miembros⁶²².

Si era habitual que, en determinados tribunales, los secretarios del secreto solicitasen y, como se ha visto, incluso entrasen en conflicto con otros compañeros a causa de la vivienda, mucho más extraño resultaba que quienes pidiesen esta gracia por parte de los inquisidores o, mejor dicho, de la Suprema, a quien correspondía realmente

⁶¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 5, fols. 8r-v.

⁶²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 5, fol. 9r.

⁶²¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 5, fol. 28r.

⁶²² AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 5.

la potestad para otorgar dicha merced, fuesen oficiales supernumerarios. Eso fue lo que hizo, en 1777, Antonio Gómez Lázaro, secretario supernumerario en el Tribunal de Corte. Al parecer, debido al fallecimiento de Manuel Sarasqueta, alcaide de las cárceles secretas, había ocupado su lugar Joseph Moreno, que hasta entonces había sido nuncio. Moreno tenía concedido ocupar un cuarto en la sede del tribunal y, al pasar a la alcaldía, ese aposento se quedaba libre. Antonio Gómez Lázaro decidió entonces elevar una petición a los inquisidores para que, en función de las necesidades económicas por las que estaba atravesando, le permitiesen ocupar la habitación. La Suprema ya había nombrado un nuevo nuncio, Jacinto López, pero todavía pasaría un tiempo hasta su llegada. Pero Gómez Lázaro no era el único interesado en el cuarto, pues también estaba la viuda del anterior alcaide, María Manuela Izquierdo. Por los servicios de su esposo, los inquisidores deseaban premiar a la viuda, si bien no les hacía gracia que ésta ocupase dicho aposento, *dado que, teniendo la entrada por la escalera principal del Tribunal, no se podrían ocualtar enteramente las entradas de los presos a las cárzeles y sus salidad*. El asunto fue dirimido por el Inquisidor General Felipe Beltrán Serrano con una claridad salomónica. Antonio Gómez Lázaro ocuparía la mencionada habitación, pero pagaría un real a María Manuela Izquierdo por cada día que él estuviese residiendo en aquel lugar, de manera que ésta pudiese costearse asimismo otro aposento. Una situación que se prolongaría hasta que hiciese acto de presencia el nuevo nuncio, Jacinto López, el legítimo inquilino⁶²³.

⁶²³ AHN, Inquisición, Legajo 4.415.

8. JUBILACIÓN

El oficio de secretario del secreto de un tribunal del Santo Oficio era de carácter vitalicio, salvo que el título fuese revocado por el Inquisidor General, una condición que ya se recogía en el propio documento de nombramiento⁶²⁴. Si bien es cierto que el fin del oficio también podía producirse por otras causas como son el ascenso o el traslado a otro distrito, el apartamiento por sanción o, incluso, por fallecimiento. Sin embargo, el motivo más habitual para dejar de ser secretario titulado, junto con el traslado o el ascenso antes mencionados, era la jubilación del propio oficial.

Si hay un hecho a destacar en los oficios inquisitoriales es que no tenían una edad obligatoria de jubilación, de manera que los secretarios del secreto podían permanecer en su puesto durante décadas hasta alcanzar edades muy avanzadas. Esta circunstancia les convertía en piezas fundamentales del engranaje inquisitorial, en tanto que constituían auténticos archivos vivientes de conocimiento sobre la institución, por su experiencia y por conocer la forma en la que se organizaban los papeles del secreto, muchos de ellos ajenos a cualquier tipo de sistematización a pesar de los intentos de la Suprema en contrario. Eran un apoyo fundamental para los inquisidores del tribunal y también para sus compañeros más jóvenes en el secreto, pero, como contrapartida, sufrían frecuentes achaques relacionados con su edad, cuando no enfermedades, que limitaban su capacidad de trabajo. Uno de entre muchos casos podría ser el de Domingo Casanova, secretario del secreto de la Inquisición de Zaragoza. En 1658 seguía en activo a pesar de contar ya con 83 años, pero su salud había empezado a mermar y ya no era capaz de desplazarse hasta la Aljafería para ejercer su oficio. Los inquisidores, de hecho, estimaban que, por desgracia, ya no podrían contar más con él en el futuro. Así se lo relataron a la Suprema en un documento fechado en el mes de octubre de ese mismo año:

*Domingo de Casanova, notario del secreto de este Santo Officio,
es perssona que se halla oy con ochenta y tres años de hedad, poco más*

⁶²⁴ *Por todo el tiempo que nuestra voluntad fuere que le tenga y sirva* (nombramiento de Bautista Illán en 1560, AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 785r).

*o menos, y, aunque hasta de un año a esta parte, havía vivido sin achaques y acudido con puntualidad a las obligaciones de su ofiçio, pero havrá más de un año que, estando en el secreto, se dio un golpe en la espinilla de una pierna, de que estuvo muchos días en la cama. Oy después, assí por esta causa, como por algunos achaques que le an sobrevenido por su mucha hedad, a çerca de un año que no acude al secreto, aunque sale de casa, si vien no con fuerzas para atrebersse a llegar a pie a este Palaçio por estar algo distante. Y, aunque viniera, no está de provecho para poder servir en cosa alguna. Y havíamos dilatado el dar quenta de ello a Vuestra Alteza, esperando a veer si mejoraba para poder servir su ofiçio, pero, porque dichos achaques se le van continuando y se halla en estado que tenemos por çierto no a de poder ya en toda su vida acudir al secreto ni servir su offiçio. La damos de ello a Vuestra Alteza para que se sirba de tenerlo entendido y de mandar lo que más sea de su serviçio*⁶²⁵.

En 1610, un secretario de la Inquisición de Valencia, Nicolás del Río, también anciano y enfermo, pedía a la Suprema que le permitiesen jubilarse, retirándose a una casa que tenía para intentar recuperar su salud. Pero, sabiendo que un apartamiento definitivo podía perjudicarle en diferentes ámbitos (económico, social...), dejaba abierta la puerta a que el tribunal le llamase siempre que lo considerase necesario, pues acudiría presto a cumplir con todo lo que se le ordenase. Su dramática súplica rezaba así:

Nicolás del Río, secretario de la Inquisición de Valencia, digo que a más de treinta años que sirve con la diligencia que Vuestra Señoría Ilustrísima estará enterado y en Inquisición de tanto trabajo, sin que jamás se me haya hecho ninguna merced, ni aver faltado a mi officio, con grandísimo cuydado. Y, por los muchos trabajos y mi vexeç, a sido Dios servido que me a dado una enfermedad tan larga y penosa que, para escapar de ella, a sido necessario darme muchas sangrías, que por ellas y la vejeç, e quedado de él un ojo ciego del todo y del otro con muy poca vista y casi a peligro de perderla toda, specialmente

⁶²⁵ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 58r.

continuando mucho el leer y escrevir. Y esto, con parecer de los médicos. Y para que del todo no la pierda, pido y supplico a Vuestra Señoría Illustrísima que, considerando a mis servicios y que a otros con menos se les a jubilado, mi vejez y poca salud y que a más de lo susodicho a que sirve en el secreto con mucha satisfacción y cuydado Nicolás del Río, mi hijo, más a de seis años y tres meses, sin que jamás se le aya dado un maravedí, sino siempre a costa mía, y teniendo muger y otros hijos muy pequeños, que por la carestía de los tiempos se pasa mucho trabajo, sea Vuestra Señoría Illustrísima servido de usar la clemencia y misericordia que Vuestra Señoría Illustrísima y esse Santo Tribunal acostumbran hacerme merced de me dar licencia para que me pueda ir a vivir a una casa que tengo fuea de los muros de Valencia, muy junta a ellos, y que de allí acuda al secreto a las oras que buenamente pudiere, offresciendo a Vuestra Señoría Illustrísima que no faltaré a todas las que me sea possible. Y también es de mucha consideración para que Vuestra Señoría Illustrísima me haga merced a la ausencia de los moriscos de este reyno y sobre todo el servicio que a Vuestra Señoría Illustrísima hará a Nuestro Señor en usar de clemencia. Y que yo quedaré con perpetua obligación de supplicar a Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría Illustrísima por largos y felices años⁶²⁶.

Asimismo, la edad y achaques de los secretarios del secreto, al igual que sus ausencias, también solía ser una de las principales excusas presentadas por los tribunales en caso de no haber cumplido con determinadas obligaciones o disposiciones de la Suprema. Así, por ejemplo, el Santo Oficio de Zaragoza, de nuevo en 1658, informó al Consejo de cómo no habían podido finalizar la relación de la última visita que se había hecho al distrito debido a la gran cantidad de documentación que había generado y todas las causas que de ella se habían derivado. De cuatro secretarios del secreto, solo dos estaban en plenas facultades como para afrontar el trabajo, y no eran suficientes para cargar sobre sus hombros todos los asuntos del tribunal referentes a la visita y, además, los habituales de su oficio. Los otros dos secretarios, por su parte, eran muy mayores y tenían problemas de salud que les impedían acometer sus funciones. No

⁶²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 506, caja 1, fol. 123r.

en vano uno de ellos era Domingo Casanova, al que se acaba de hacer mención, de más de ochenta años y enfermo⁶²⁷.

En 1659 volvió a suceder exactamente lo mismo, con el agravante de que Domingo Casanova era cada vez más anciano y sus dolencias estaban lejos de mejorar. Y Sebastián Lezaún de Heredia, su anciano compañero, falleció en las Navidades de 1658. La Suprema comprendió las razones expuestas por los inquisidores y, tanto en 1658 como en 1659, suspendió las visitas al distrito aragonés⁶²⁸. Por fin, en marzo de este último, llegó el tan esperado nuevo secretario del secreto, Juan Serrano de Ledesma, tras haber sido elegido por el Inquisidor General Diego de Arce y Reinoso⁶²⁹.

Contrariamente a lo que pudiera parecer, por muy delicado o enfermo que estuviese uno de estos oficiales, no podía abandonar su trabajo si no contaba con la autorización expresa de la Suprema o, al menos, con la connivencia de sus superiores, los inquisidores de distrito, que podían ocultar su situación de alguna u otra forma, con lo que se producía una cierta relación de simbiosis. Ellos permitían que continuase con su título y, por tanto, percibiendo su salario; y él no cejaba en sus funciones siempre y

⁶²⁷ *El señor Ffiscal del Consexo, en carta de 10 del corriente, reçevida en 16 del mesmo, nos haçe el recuerdo ordinario de la obligaçión que tenemos de salir a la visita del partido, con la brevedad posible. Y por nuestra parte estamos muy promptos, a quien le toca este año, de obedecer y cumplir con esta obligaçión, pero no podemos menos de representar a Vuestra Alteza cómo de la visita del año pasado aun no está acavada la relaçión, por ser de más de quinientos testifficados y que se a de trasladar y califficar y votar y remitir a Vuestra Alteza y formar los proçesos que de ella se ubieren de seguir. Y assimesmo a resultado en la Valle de Anso, montaña de este Reyno, una complicitad de bruxas y hechiçeras muy dilatada, que por no aver quién fforme los proçessos del común que está hecho, ni se a podido califficar, ni votar, ni remitir a Vuestra Alteza, y según la materia corre arto riesgo la dilaçión. Para todo esto y el despacho ordinario, ay en el secreto solos dos notarios, don Urbán Fernández de Terroba y don Ffrancisco Páez Xaramillo, porque los otros dos, Sebastián Leçaún de Heredia y Domingo de Casanova, por su edad y achaques, no pueden servir y ha muchos días que no lo haçen. Y don Ffrancisco Xaramillo fue a la visita del año de 52 y don Urbán Ffernández de Terroba a la del año pasado. Y assí pareçe que, por estas causas, puede Vuestra Alteça servirse de mandar se dilate la vissita hasta otro año. Y en todo lo que ffuere de su mayor serviçio. Guarde Dios a Vuestra Alteza. Alxaffería de Çaragoza y enero a 22 de 1658 (AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 119r).*

⁶²⁸ *El señor fiscal del Conssejo, en carta de 16 del corriente, reçivida en 23 del mismo, nos haçe recuerdo de la obligaçión que ay de salir a la visita del partido, de que estamos con todo cuydado. Y nuestro colega, el liçenciado don Martín de Castejón, que es a quien le toca, le tiene de cumplir con su obligaçión. Solo representamos a Vuestra Alteza que oy solo se hallan dos notarios del secreto y que, con las resultas de la visita que se hizo el año de 57 y lo que Vuestra Alteza tiene mandado en ella, es fuerza que aya mucho que haçer para algunos meses fuera, de las causas que ay pendientes, en que es preçisso yr examinando contestes. Y que si se va el un notario, es imposible con el otro solo despachar, aunque oy asisten en el secreto hasta feneçer las causas de la visita las dos perssonas que Vuestra Alteza tiene mandado. Y que si açierta a caer malo, sería preçisso no entrar en el tribunal. También hallamos otro inconbeniente. Que don Urbán Fernández de Terroba salió a la visita el año de çinquenta y siete. Y don Françisco Páez Xaramillo a la de çinquenta y dos. Y no deja de serles de costa el salir a ella. Y dos veçes es tan vreve tiempo y más don Françisco, que su pobreza es tanta que, aun para haçer un vestido, le será embarazo. Y Domingo de Casanova, a quien tocaba, haçe ya muchos meses que no acude al secreto por su mucha hedad y achaques. Vuestra Alteza lo mandará veer y en ello lo que más fuere de su serviçio. Guarde Dios a Vuestra alteza. Alxafería de Çaragoza, 28 de henero de 1659 (AHN, Inquisición, Libro 981, fols. 139r-v).*

⁶²⁹ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 155r.

cuando le fuese posible cumplir con ellas, estando presto a acudir al tribunal, en caso contrario, siempre que fuese requerido. La mencionada autorización podía venir adoptando dos formas: licencia de ausencia o jubilación. Por la primera se reconocía la enfermedad del oficial y se le facultaba para no personarse en el tribunal a trabajar. Pero, en este primer caso, existía la posibilidad, aunque no era demasiado frecuente, de perder el salario correspondiente al tiempo que durase la ausencia.

El segundo tipo de concesión, y el más buscado por los oficiales, era la jubilación, por cuanto suponía mantener su vinculación con la institución y, también, un salario de por vida, con lo cual se solucionaba en parte la precaria situación en la que quedaban, junto con sus familias, una vez que se rompía ese vínculo. Pero, para los Inquisidores Generales, no era obligatorio otorgar estas jubilaciones, antes bien se trataba de “gracias” que trataban de premiar toda una vida de servicios y desvelos por el Santo Oficio. A pesar de tener ya en su poder un título que les habilitaba como oficiales inquisitoriales, necesitaban uno nuevo que les nombrase de manera específica como oficiales jubilados, concretándose en él cuáles iban a ser su nueva condición, obligaciones y derechos. Si, por el contrario, el retiro se suponía completo, es decir, que no se requiriesen los servicios de la persona jubilada en su tribunal, el título era mucho más sencillo, apenas recogiendo su nuevo estado y los derechos y preeminencias que debían serle respetados. Esta modalidad puede observarse en el nombramiento de secretario jubilado de la Inquisición de Toledo, otorgado en 1705 por el Inquisidor General Vidal Marín del Campo en favor de Juan Manuel Giraldo:

Don Vidal Marín, etc. atendiendo a los buenos y largos servicios que vos, don Juan Manuel Jiraldó, notario del secreto de la Inquisición de la ciudad y reyno de Toledo, havéis echo al Santo Oficio, por tenor de la presente os jubilamos en el referido oficio de notario del secreto y en su exercicio. Y es nuestra voluntad que se os guarden todas las onrras, gracias, franquezas, exempciones, livertades, preheminencias y prerrogativas que por razón del dicho oficio se os deven guardar. Y encargamos y mandamos a los inquisidores apostólicos que son, o por tiempo fueren, de la dicha Inquisición, os las guarden y agan guardar. Y declaramos que por esta gracia y merced no devéis el derecho de la media annata que perteneze a Su Majestad. Y mandamos que de este título se tome la razón en los libros de la Contaduría General del

Consejo. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada del infraescripto secretario del Rey, nuestro señor y del Consejo. Dada en Madrid, a 22 de septiembre de 1705. El Obispo de Ceuta, Inquisidor General. Don Antonio Álvarez de la Puente, secretario del Rey, nuestro señor y del Consejo. Señalada de los señores del Consejo. Tomó la razón el Contador General. Don Thomás Cambero de Figueroa⁶³⁰.

En cierto sentido, la Inquisición se aprovechaba de estos oficiales de avanzada edad. Necesitaba sus conocimientos y su experiencia, así que tanto los tribunales como los inquisidores generales no dudaban en instarlos a que continuasen sus labores, incluso después de haberles otorgado la jubilación. Pero la situación de todos los oficiales jubilados no era la misma. A algunos se les concedió el derecho de seguir disfrutando de su salario, ayudas de costa y, en el caso de los secretarios del secreto, incluso de los derechos que percibían. No en vano seguían desempeñando sus funciones casi como antes de jubilarse, lo que les hacía merecedores de los mencionados derechos. Otros, por el contrario, no parece que gozaran de estas prerrogativas, o al menos de una manera tan directa, como se expondrá a continuación.

El antes mencionado Nicolás del Río, recuérdese, al jubilarse, había sido él mismo quien solicitara al Inquisidor General que le permitiera regresar al tribunal para trabajar siempre que los inquisidores lo considerasen oportuno, pero, cuatro años después de empezar su retiro, en 1614, no parece que hubiese llegado ninguna disposición de la Suprema al respecto. Sin ella, los inquisidores no podían llamarle y él no podría *gozar de las exempciones del Santo Officio*⁶³¹. En marzo de 1614, por fin, se recibió en Valencia el tan deseado documento del Inquisidor General que le autorizaba a ser convocado y poder volver a entrar en el secreto:

Consultado con el Illustrísimo Señor Cardenal, Inquisidor General, a parecido que, siempre fuere necessario para tener noticia de papeles y cosas antiguas, le llaméis y entre en el secreto de esse Santo Officio y goçe de las preeminencias dél⁶³².

⁶³⁰ AHN, Inquisición, Libro 411, fols. 100v-101r.

⁶³¹ AHN, Inquisición, Libro 506, caja 1, fol. 390r.

⁶³² AHN, Inquisición, Libro 506, caja 1, fol. 389r.

No es extraño que, en ocasiones, si se había concedido la merced de otorgar el oficio que antes ostentaba la persona jubilada a alguien de su entorno familiar, podía existir una pequeña “trampa” relacionada con el tema del salario y demás retribuciones. Cuando este tipo de nombramientos se producían y recaían, por ejemplo, en un hijo, hermano o yerno del interesado, es habitual que sean estos quienes costeen los gastos de la jubilación de su familiar. O, lo que es lo mismo, las cantidades percibidas por el jubilado salían directamente de los salarios y ayudas de costa de quien “heredaba” el título numerario. Así, los ingresos quedaban en la familia, pero, aunque en ella hubiese dos oficiales (el numerario y el jubilado), la cantidad de dinero que entraba era la misma que si hubiese uno solo. Con unos lazos endogámicos tan frecuentes dentro del secreto, puede decirse que ésta fue una práctica prácticamente generalizada en todos los tribunales, de nuevo auspiciada desde la Suprema por lo que tenía de importante ahorro para las arcas del Santo Oficio. Si la persona jubilada todavía tenía capacidad para desarrollar, aunque sea en parte, su anterior empleo, la Inquisición conseguía dos oficiales por el precio de uno. Todo eran ventajas y el beneficio estaba garantizado. En el Tribunal de Valencia, uno de los secretarios, Joseph Esplugues Palavicino, jubilado desde 1733, estaba percibiendo su salario y ayudas de costa como antes de su retiro. Pero, en realidad, estos eran los ingresos de su hijo, Joaquín Palavicino, que ahora era secretario del secreto en lugar de su padre⁶³³.

Una variante de la anterior la suponen aquellas jubilaciones en las que se concedía el disfrute de la mitad del salario que se tenía como titular numerario. Con la otra mitad se pagaría al oficial que entrase en la plaza vacante, quien no recibiría su salario completo hasta la muerte de su anterior poseedor. Esto podía venir dispuesto directamente desde la Suprema, pero también podía haber sido solicitado así por quien deseaba obtener la jubilación, pensando que, al no pedir el pago completo de sus remuneraciones, quizás su súplica sería mejor acogida. De nuevo, dos oficiales por el precio de uno. Esto fue ciertamente lo que rogó el receptor zaragozano Ignacio Garcés a los inquisidores hacia 1659, pero no tuvo suerte. Al parecer, el problema estaba en encontrar a alguien que quisiese servir en las mencionadas condiciones y que, además, cumpliese con los requisitos necesarios, personales y familiares, para entrar a formar parte del Santo Oficio. Temiendo que todo fuera causa de esto último, Garcés, en 1661,

⁶³³ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 124r.

dos años después de su solicitud, se permitió recomendar un candidato que él consideraba adecuado para el puesto:

Ignacio Garçés, receptor del Santo Officio de la Inquisición de Aragón, digo que habrá como dos años supliqué a Vuestra Señoría Illustrísima, en consideración de los servicios de casi quaremta años del doctor Gerónimo Garçés, mi padre, protomédico deste Reyno y médico desta Inquisición, y los míos, que ha veimte y cinco años que sirbo los officios de secretario del secreto y, después, el de receptor della, me hiciera Vuestra Señoría Illustrísima merced de jubilarme con la mitad del salario y aiuda de costa, pues se hallaría quien, con la otra mitad, sirbiese dicho officio y, el no haber surtido efecto esta merced, juzgo será por falta de persona de las calidades neçesaria para el ministerio y, por tenerla aora de toda satisfacción, propongo a Vuestra Señoría Illustrísima la de don Martín Jacinto de Ena y Luna, señor del lugar de Villuas, Azperilla y San Gregorio, cuia nobleça, limpieça, inteligencia, hacienda y buenas partes mereçen qualquier fabor que Vuestra Señoría Illustrísima fuere servido haçerle. Y el tribunal se ha de hallar bentajosamente servido, porque el dicho don Martín Jacinto de Ena y Luna tiene muchas comodidades y dinero con que suplir parte de lo que al presente falta al fisco. Y yo recibiré muy grande honrra y merced de la poderosa mano de Vuestra Señoría Illustrísima⁶³⁴.

Pero los inquisidores del distrito, en sus informes individuales solicitados por la Suprema, no estimaban oportuno elegir a Martín Jacinto de Ena y Luna por diferentes motivos que expresaban, entre ellos ciertas habladurías y rumores sobre su hacienda y sobre sus antepasados, aunque no parece que se pusiera en duda la limpieza de estos⁶³⁵.

⁶³⁴ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 100r.

⁶³⁵ El inquisidor Álvaro de Valenzuela y Mendoza, en un extenso informe sobre la persona y hacienda de Martín Jacinto de Ena y Luna, exponía que una de sus bisabuelas era hija de un ventero de Rosel que fue ajusticiado *porque mataba en la venta a los pasajeros para rrobarlos* (AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 101r).

Su compañero, Martín de Castejón, en el documento que remitió a la Suprema se mostraba coincidente en casi todo con Valenzuela y Mendoza, aunque sus detalles sobre la familia de Ena y Luna son menores. Merece la pena reproducir íntegro el informe de Castejón para ver qué aspectos preocupaban al inquisidor acerca de una persona recomendada para ser receptor del Santo Oficio:

Con carta de 29 de marzo próxime passado, me remite Vuestra Alteza copia de un memorial que don Ygnacio Garçés, receptor deste Santo Officio, a presentado en el

En definitiva, desde el Consejo se recomendó que Ignacio Garcés presentase otro posible candidato, decidiéndose el receptor por un familiar del distrito: Jaime Sarahuja. Sin embargo no parece que el ministro mostrase mucho interés en la plaza, a pesar de poseer los requisitos exigidos. Esta vez parece que la elección tampoco se tuvo muy en cuenta. La Suprema, finalmente, ordenó a uno de los inquisidores *anime a este ministro y se le diga se tiene satisfacción de su persona*⁶³⁶. Es decir, a pesar de su avanzada edad y las enfermedades que le aquejaban, se instaba a Garcés a continuar en su oficio en función de la confianza que estaba depositada en él⁶³⁷. No fue hasta más de un año después, en octubre de 1662, cuando el receptor fue finalmente jubilado por el Inquisidor General. Sin embargo, ahora se planteaba una nueva cuestión.

Los títulos concedidos a las personas que se jubilaban eran, al fin y al cabo, nombramientos expedidos en la Suprema y se consideraban igual que el resto de títulos expedidos a inquisidores y oficiales. Precisamente por ello, sus beneficiarios estaban obligados a abonar los gastos derivados de la expedición, así como el derecho de la media anata. Un coste que no todos estaban en condiciones de afrontar. La pobreza y necesidad de Garcés eran conocidas en el tribunal y por aquellos que le trataban. De manera literal, prácticamente se había arruinado en aras de la gestión económica del Santo Oficio de Zaragoza. No extraña entonces que los distritos buscasen para ejercer

Consejo, en que suplica a Vuestra Alteza se sirba de interceder con el Illustrísimo Señor Obispo, Inquisidor General, para que le aga merced de jubilarle atento los serbiços de su padre y suyos con la mitad del salario y ayuda de costa. Y la otra mitad para la persona que sirba su officio. Y propone para ello la de don Martín Jacinto de Ena y Luna. Y me manda Vuestra Alteza informe sobre lo en él contenido, con mi parecer, a que digo:

Que don Ygnacio Garzés a serbido algunos años los officios de secretario y receptor con mucha satisfacción, y su padre fue médico del tribunal muchos años. Y sirbió siempre con grande affecto y cuydado, según las noticias que an quedado dél. Y así por esto me parece es merecedor que Su Señoría Illustrísima le aga la graçia que pretende, haviendo persona de satiscación que pueda serbir su officio. En quanto a la de don Martín Jacinto de Ena, que propone, lo que yo he podido entender es ques mozo de condición algo altiva y que le mormuran en materia de mocedades. Su hacienda será de diez y ocho a veinte mill ducados, los tres o quatro mill en rayz, los ocho mill en censos, lo demás en dinero y trato. Está tenido por algo codicioso y su principal trato es dar dinero a cambio, a razón de siete y a nuebe por ciento. Y de las deudas que con esto a contrahido a hecho que le carguen censos a siete y a nuebe por ciento, con que está a peligro si se los ponen, por justicia de perderlos. Por la línea materna es nieto o viznieto de un cortante que pessó carne en la carnicería de Ayerve. En quanto a la limpieza, en los registros del secreto no se allado nada contra ella, pero he oydo decir que ay alguna mormuración, así por la línea paterna, como por la materna, aunque no he oydo decir el fundamento que puede tener, ni lo he tratado de averiguar por lo que disponen las cartas acordadas. Y por todo lo referido, me parece queste sugeto no es a propósito para receptor deste Santo Oficio (AHN, Inquisición, Libro 982, fols. 104r-v).

⁶³⁶ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 103r-v.

⁶³⁷ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 102r.

este oficio a individuos con importantes haciendas o, en caso de no ser así, que contasen con valedores que les respaldasen⁶³⁸. Garcés había dedicado su vida y su patrimonio a la Inquisición, pero ahora, cuando más necesitaba una recompensa por sus servicios, se le negaba, obligándole a seguir ejerciendo sus funciones viejo, cansado y enfermo. Cuando por fin consiguió la jubilación, no contaba con el suficiente dinero como para pagar el despacho del título y la media anata, de manera que se vio obligado a suplicar que se le concediese una ayuda de costa extraordinaria con la que abonarlos. Como ya se ha mencionado en epígrafes anteriores, la cortedad de los salarios llevó a muchos oficiales y a sus familias a pasar situaciones de auténtica necesidad y penuria económica, así que, cuando se jubilaban, no es raro que no pudiesen pagar el título que se les concedía. Por esta razón, la Suprema solía expedir este tipo de ayudas de costa extraordinarias destinadas a los jubilados. Una circunstancia que Ignacio Garcés no ocultó en el documento por el que elevaba su súplica. Si se había hecho con otros en el pasado, ¿por qué no se iba a hacer con él también ahora?⁶³⁹

En 1663, por fortuna para él, el Inquisidor General concedió a Garcés lo que pedía. El tribunal remitió el siguiente texto a la Suprema para dar noticia del cumplimiento de lo dispuesto y, de paso, manifestar el agradecimiento que sentía el ya jubilado receptor. Aunque también para transmitir una nueva solicitud de Garcés: necesitaba todavía más dinero. Al fin y al cabo, su situación actual se debía a los gastos que había efectuado por su trabajo para el Santo Oficio:

Ignacio Garçés, receptor jubilado de la Inquisición de Çaragoça, diçe que el Tribunal del Santo Officio de dicha Inquisición le ha dicho la merced que Vuestra Alteza ha sido serbido haçerle de que el receptor que oy es de la hacienda del fisco le de setecientos treinta y cinco reales

⁶³⁸ Normalmente, para acceder al oficio de receptor, el pretendiente elegido debía entregar una determinada cantidad, en concepto de fianza, en el tribunal. Ello daba cuenta de su solvencia económica y evitaba posibles sorpresas posteriores. Así tuvo que hacer, entre muchos otros, Baltasar Albornoz, cuando, en 1727, quiso hacerse con la receptoría de la Inquisición valenciana:

Assímesme, remitimos a Vuestra Alteza, en seis hojas, la escritura de fianza que ha dado don Balthasar de Albornoz, hijo del dicho don Carlos, para entrar a el exercicio de la receptoría de este Real Fisco, en consecuencia del orden que Vuestra Alteza nos dio en carta de 14 de julio de este año. Y, en dos, la renuncia que doña Manuela Alegre, su muger, ha hecho en favor de dicho fisco para no usar contra él de los derechos y acciones que le competen contra los derechos de su marido, siempre que sea alcanzado por dicha razón en alguna cantidad, por poseer un mayorazgo con la cláusula de que passe al inmediato sucesor en qualquier tiempo que el tomador hiziese alguna fianza (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 36r-v).

⁶³⁹ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 269r (289r).

y nueve maravedís para pagar la medianata de su jubilación y sacar su título. Y queda con el reconocimiento debido al favor que Vuestra Alteza es serbido haçerle. Y representa que la media anata y despachos la pagó por el suplicante Juan Antonio de Gallego, reçeptor que oy es, a quien le estaba por ello debiendo ochocientos sesenta y seis reales de plata. Y el título de la jubilación se le dio ya el Illustrísimo Señor Obispo, Inquisidor General, y buelbe a poner en consideración a Vuestra Alteza los serbicios que tiene hechos al tribunal y gastos en el oficio de reçeptor, como tiene dicho en su primer memorial, para que Vuestra Alteza le honrre, mandándole dar alguna cosa más de los dichos 735 reales, por estar alcançado de hacienda y de la grandeça y piedad de Vuestra Alteza lo espera⁶⁴⁰.

Al ser una concesión vitalicia, lo más frecuente es que los secretarios jubilados falleciesen estando en posesión de este título. Casi todos a una edad muy avanzada y, bien como resultado de largas enfermedades, bien por algún tipo de grave dolencia acaecida de forma repentina. De sus muertes solía dar pronta noticia el tribunal al Inquisidor General y a la Suprema, tanto para que se tuviese constancia de ellas, como porque, junto a la misiva que llevaba la mala nueva al Consejo, solía enviarse la petición de algún familiar del fallecido solicitando alguna gracia. A veces, estas súplicas estaban redactadas en los mismos momentos posteriores al deceso. Una premura que tenía como finalidad el adelantarse a las pretensiones de otros posibles petitionarios. En enero de 1739, el Tribunal de Zaragoza informó a la Suprema del fallecimiento del secretario jubilado Joseph Esplugues Palavicino. Había muerto el primer día del año, a causa de un ataque de apoplejía que, en un par de horas, acabó con su vida *sin haver podido recibir más sacramentos que el de la extremaunción*. Los inquisidores solo tenían palabras amables para Esplugues Palavicino y alabanzas acerca de su forma de ser y de los servicios que había prestado al Santo Oficio:

Su continuo método de vida christiana y devota, zelo infatigable en servicio del Santo Oficio por espacio de 42 años, que fue secretario, con una natural comiseración con que siempre procuró assistir y

⁶⁴⁰ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 268r (288r).

*consolar a quantos desvalidos acudían a él, nos dan bien fundadas esperanzas de que estará su alma gozando en la presencia de Dios el premio de sus virtudes*⁶⁴¹.

Su hijo Joaquín Palavicino, entonces, reclamó recibir su propio salario y ayudas de costa, dado que su padre ya no estaba para cobrarlos y, al fin y al cabo, eran fruto de su propio trabajo. Hasta el momento solo había estado percibiendo los derechos del oficio, ahora disfrutaría de todos los ingresos de manera íntegra, aunque no sin luchar por ellos. Fue necesario elevar un memorial a la Suprema para que le fuesen concedidos, pues había otro secretario en juego, nada menos que Manuel Mayans i Siscar, cuyo salario estaba cargado sobre la Inquisición de Llerena y se le había prometido que recibiría los honorarios en Valencia cuando se produjese la primera vacante de una secretaría. Palavicino y los inquisidores aducían que la situación que se daba no suponía ninguna vacante, dado que Palavicino era titular y la pensión que recibía su padre salía de su salario y ayudas de costa⁶⁴².

En la Navidad de 1658, como ya se ha mencionado con anterioridad en este mismo epígrafe, falleció, aunque sin estar todavía jubilado y en plena posesión de su secretaría, Sebastián Lezaún de Heredia, también en el Tribunal de Zaragoza. Estaba anciano y enfermo, y llevaba años sin poder acudir a la Aljafería a cumplir con sus funciones. En marzo del año siguiente, los testamentarios de Lezaún de Heredia escribieron a los inquisidores aragoneses para informarles de que, de una manera muy desdichada, el secretario había fallecido en tal situación de penuria económica que era imposible cumplir sus últimas voluntades e, incluso, afrontar los gastos de su entierro. Por ello, se veían obligados a suplicarles, a ellos y al Inquisidor General, la concesión del primer tercio de salario que se abonaba en enero de 1659, pues correspondía a los últimos meses de trabajo del año 1658 y, por apenas ocho días, Lezaún de Heredia no había sido titular durante todo ese período⁶⁴³. Por fortuna, el Inquisidor General, Diego de Arce y Reinoso, le concedió lo que pedían⁶⁴⁴.

También era bastante frecuente que, en consideración a sus servicios al tribunal, la mayor parte de secretarios jubilados, si seguían cumpliendo vagamente sus funciones, conservasen su antigüedad en el oficio y continuasen participando en los actos

⁶⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 185v.

⁶⁴² AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 185v-186r.

⁶⁴³ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 159r.

⁶⁴⁴ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 158r.

protocolarios de la Inquisición, precediendo en lugar, si se daba el caso, a otros secretarios nombrados en fecha más reciente. En 1741, por ejemplo, la Suprema inquirió al Tribunal de Valencia acerca de la práctica que observaban *en razón del lugar y asiento que han ocupado y ocupan los secretarios honorarios de él, sin ejercicio, en las funciones públicas en que concurre el tribunal*⁶⁴⁵. Los inquisidores valencianos sentían no aportar mucha información sobre el tema, pues no tenían oficios extraordinarios en distrito, más allá de algunos abogados de presos con este carácter, pero que no participaban en los actos, mientras que los titulares sí lo hacían. Lo que más se aproximaba a las figuras sobre las que preguntaba el Consejo, en opinión de los inquisidores, eran los secretarios del secreto jubilados Joseph Marmanillo, Vicente del Olmo y Joseph Palavicino, los cuales *los quales, después de jubilados, conservaron su antigüedad de asiento en las funciones del tribunal a que asistieron*. Aún así, los inquisidores pensaban que no podían ser considerados de la misma forma que los oficiales extraordinarios u honoríficos, *no solamente por ser retención de lo que antes tenían y premio de sus méritos, sino también porque en sus títulos de jubilación se les preservaba la facultad de asistir quando pudiessen al servicio de sus empleos*⁶⁴⁶.

⁶⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 246r.

⁶⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 246r.

9. ENFERMEDADES

Alejados de ese aura de leyenda y misticismo con la que el Santo Oficio ha llegado a nuestros días, inquisidores y oficiales eran seres humanos comunes y, como tales, sufrían enfermedades y achaques, los cuales no siempre tenían que ver con la edad, aunque se agudizaban o se hacían más numerosos a medida que los años pasaban, algo a lo que quizás contribuyeran las condiciones de trabajo en el tribunal, además de otros factores externos al mismo, no siendo ajenos, por ejemplo, a las diferentes epidemias que se desataron en los territorios de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna.

Las lastimosas misivas de secretarios del secreto relatando sus dolencias y las dificultades que tienen para desempeñar su oficio son numerosas a lo largo de toda la historia del Santo Oficio. Solicitaban mercedes tales como ausencias, el nombramiento de ayudantes que les echasen una mano, el cambio de oficio o, incluso, y si la edad lo permitía, la jubilación. En 1563, por ejemplo, uno de los secretarios de la Inquisición de Cuenca, Lope de Ungo, con una antigüedad de diez años en el cargo, refería a sus superiores en el tribunal la forma en que, debido a diferentes enfermedades que había sufrido y continuaba sufriendo, tenía impedida la mano con la que escribía, de manera que se veía incapaz de seguir en el secreto, *que requiere mucha presteza*. Solicitaba un cambio de oficio y los inquisidores del tribunal dieron el visto bueno a su petición⁶⁴⁷. Un año más tarde, en 1564, sería trasladado a la secretaría de secuestros, donde, sin duda, el ajetreo era menor que en la del secreto⁶⁴⁸.

En 1636, Francisco de Hermosa, uno de los secretarios del secreto de la Inquisición de Zaragoza, solicitaba poder traspasar su oficio al hijo del médico del Tribunal, Ignacio Garcés. Para justificar su renuncia a la secretaría, decía llevar mucho tiempo enfermo, motivo por el cual se había visto obligado a ausentarse y, tras su incorporación, afirmaba que su salud había empeorado considerablemente:

Haviendo conbalezido algo, estando sirviendo el dicho officio, me han sobrevenido los mismos achaques de humores y dolores tan grandes en braços y piernas que es imposible acudir al exerçio de él con la

⁶⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 15.

⁶⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.537.

*puntualidad que pide su bligación y sin esperança alguna de mejora por estar actualmente tullido de el braço derecho, como lo declaran los mejores médicos de esta ciudad*⁶⁴⁹.

Es curioso que, al igual que en el caso de Lope de Ungo, Hermosa refiera estar impedido del brazo derecho, lo que le incapacitaría para desarrollar sus labores en el secreto. La diferencia principal radica en que, mientras Ungo solicitaba un cambio de oficio, Francisco de Hermosa lo que intentaba era traspasar su oficio a otra persona. Y, asimismo, un abismo se abría entre ambas peticiones, pues, para fundamentar aun más su posición, Hermosa recurrió a un método muy alejado del de Lope de Ungo: culpaba a la Suprema de su enfermedad, pues ésta habría tenido su origen durante el duro viaje que se vio obligado a realizar, al servicio del Santo Oficio, para una investigación genealógica:

*Sus trabajos le han sobrevenido de haver ido a executar sus órdenes en tiempo tan riguroso como fue por Navidad de el año pasado de 1633 a la Inquisición de Logroño, a las informaçiones de el padre Montemayor, por tiempo de tres meses, adonde pasó las mayores frialdades que se han visto en muchos años, por ser en la tierra más áspera y fría de las montañas de Soria*⁶⁵⁰.

A veces, las enfermedades suponían el principal motivo para la concesión de ciertas licencias de ausencias, bien por la dolencia propiamente dicha, bien para que quien la había padecido pudiese recuperarse de la misma. Una de ellas fue la que le concedió en 1661 el Inquisidor General, Diego de Arce y Reinoso, a Francisco Páez Jaramillo, secretario del secreto del Tribunal de Zaragoza, quien estaría ausente durante varios meses para *yrse a combaleçer a su tierra de las continuadas y peligrosas enfermedades que padeçe en ésta, acabando de reforzarse de la que a tenido este ybierno [sic]*⁶⁵¹.

Los inquisidores de los tribunales de distrito sentían un más que justificado temor a que sus oficiales cayesen enfermos y se ausentasen, en especial si se trataba de

⁶⁴⁹ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 423r.

⁶⁵⁰ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 423r.

⁶⁵¹ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 328v.

los secretarios del secreto. Había asuntos que, por muchos ayudantes o supernumerarios con los que se contase, no podían ser resueltos y tratados más que por los titulares. Por ello, no veían con buenos ojos que, por diferentes motivos, solo hubiese dos secretarios en el secreto. Como ya se ha expuesto, en la década de los años 50 del siglo XVII, el Tribunal de Zaragoza contaba con cuatro notarios titulares. Dos de ellos eran ancianos y sufrían importantes achaques en su salud que les impedían trasladarse a la Aljafería para ejercer sus funciones. Los otros dos, por tanto, se repartían todo el trabajo de la secretaría. La Suprema, como era de esperar, requería al tribunal que cumpliese con sus obligaciones en varias materias, ya sea en lo referente a las causas de fe, las visitas de distrito, las informaciones de limpieza, etc. Pero solo dos secretarios no podían ocuparse de todo y, si alguno de ellos caía enfermo, solo uno quedaría para dar salida a todo el volumen documental que generaba el tribunal en relación al secreto. La consecuencia inmediata es que, como es obvio, no podrían cubrirse todos los frentes y muchos asuntos quedarían sin gestionar, engrosando la lista de temas pendientes y aumentando en cierto modo los recelos del Consejo, aunque tanto éste como el Inquisidor General se mostraban benevolentes ante situaciones como éstas. Al fin y al cabo, se trataba de imprevistos de difícil solución.

Cuando Francisco Páez Jaramillo se ausentó para recuperarse de sus enfermedades, los inquisidores pidieron a la Suprema que les liberase de salir a la visita de distrito. El tribunal contaba en ese momento solo con tres secretarios del secreto. Al estar fuera Páez de Jaramillo, si otro marchaba a visitar el distrito, solo quedaría uno en el tribunal, y *a peligro si éste enfermase de haverle de çerrar. Y tanpoco es posible que uno solo pueda vastar para el despacho hordinario, cartas y demás negoçios que se ofreçen*⁶⁵².

En ocasiones no se busca el traspaso del oficio, sino el traslado a otro tribunal. Es lo que intentó, a comienzos del siglo XVIII, uno de sus secretarios del secreto de la Inquisición de Córdoba, Isidro Vicente de Ondatigui. Éste, debido a las dolencias que le aquejaban, llevaba un tiempo faltando en la secretaría y, lejos de solicitar a la Suprema que le apartasen del oficio o le destinasen a otro más liviano, lo que pidió fue el cambio a otro tribunal. De hecho, para intentar gestionar mejor su instancia, optó por viajar hasta la Corte en 1705 y presionar en el Consejo. Este tipo de comportamientos enervaba a los miembros de la Suprema y, en especial, a los inquisidores generales. No

⁶⁵² AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 328v.

en vano, tal y como se expuso en el apartado correspondiente a las ausencias, se llegó incluso a advertir a los inquisidores, oficiales y ministros de todos los distritos, acerca de no personarse a dirimir asuntos personales en la Corte, pues, en contra de lo que suponían, redundaría en su perjuicio como escarmiento. Por ello, ante el caso de Ondatigui y con él mismo reclamando en la Suprema, el Inquisidor General, Vidal Marín del Campo, no pudo tener una opinión más desfavorable. Con cajas destempladas se escribió a los inquisidores cordobeses para informarles de que, por un lado, se concedía al secretario el salario que no había percibido durante el tiempo que había faltado a sus obligaciones en el tribunal; pero, por otro, se les advertía de que debía incorporarse de inmediato a su trabajo, no volviendo a hacer ausencia sin una causa legítima y sin la autorización expresa del Inquisidor General. La petición de Ondatigui, por tanto, no fue concedida⁶⁵³.

Pero puede suceder que, a pesar de la gravedad de las enfermedades de un oficial o ministro, y de la intercesión en su favor de los inquisidores de distrito para que le sea concedida la jubilación o una ausencia, el Inquisidor General y la Suprema estimen oportuno que siga desempeñando sus funciones. Esto le ocurrió a Ignacio Garcés, receptor del Santo Oficio de Zaragoza, en 1661. Por entonces llevaba cerca de dos años solicitando su jubilación, pero, al no encontrar un sustituto factible, ésta no terminaba de serle otorgada. De hecho, desde Madrid llegaron instrucciones expresas para que uno de los inquisidores convenciese y “animase” al receptor a mantenerse en su puesto. De nada sirvieron los informes del tribunal que hablaban de su mala salud y de los ataques episódicos que sufría, durante los cuales perdía el conocimiento durante varias horas:

*Don Ignacio Garçes a días que anda con muy poca salud y, de 4 meses a esta parte, le da o perlesía o gota coral y se cae de su estado y se queda sin sentido por una o dos horas. Y se le conoçe siempre que procede de flaqueza de la cabeza. La causa prinçipal de esto he juzgado que naçe de los largos disgustos que años a tiene con su muger, de quien está apartado abrá doçe años. Y, aunque yo he hecho grandes diligençias para que se juntaran, es imbençible la materia*⁶⁵⁴.

⁶⁵³ AHN, Inquisición, Libro 411, fols. 96v-97r.

⁶⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 99r.

Afortunadamente, en octubre de 1662, el Inquisidor General le concedió por fin la jubilación⁶⁵⁵.

⁶⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 269r (289r).

10. SUPRESIÓN DE OFICIOS

Si, con el paso del tiempo, fueron apareciendo cargos y puestos nuevos dentro de la administración inquisitorial, siempre partiendo de la estructura básica de un tribunal propuesta por el propio Torquemada a finales del siglo XV, lo cierto es que otros también fueron desapareciendo, total o temporalmente, atendiendo a las necesidades de los diferentes tribunales y de la Suprema. Es difícil generalizar pues existieron distinciones entre la situación de unos distritos y otros a lo largo de toda la historia de la institución, pero puede afirmarse que la mayor parte de las supresiones tuvieron una motivación de tipo económico.

El número de notarios, tanto del secreto como de otro tipo, fue variable en los tribunales, como ya se ha visto. En algunos períodos, a ojos incluso de los propios inquisidores, era excesivo y superaba con creces la capacidad de los receptores para poder abonar sus salarios, poniendo en serios aprietos la economía de los distritos. Por ello no es raro que, en algunos momentos, desde la Suprema se optase por la supresión de secretarías. Esta acción no se llevaba a cabo de forma inmediata. Al fin y al cabo eran oficiales titulados quienes las estaban desempeñando y no podían ser apartados de ellas con precipitación. La opción más utilizada fue la de disponer que la plaza se suprimiese en el instante en el que vacase, de manera que nadie saliese perjudicado. Así sucedió con secretarías del secreto, de secuestros, de actos positivos...

Un ejemplo de estas maniobras que implicaban a la Suprema y a los inquisidores de distrito puede observarse en Zaragoza en la primera mitad del siglo XVII. Allí desempeñaba su oficio de secretario de secuestros Domingo Zorrilla, al que ya se ha mencionado con anterioridad por haber conseguido un puesto como secretario del secreto para su hijo, Domingo Casanova. En realidad, Zorrilla obtuvo una disposición del Inquisidor General para que su hijo le sustituyese a él en la de secuestros, mientras quedaba una plaza vacante en la del secreto. Pero, más tarde, los planes desde la Suprema serían diferentes para ambos. Se decidió que Casanova se quedase con la primera secretaría del secreto que vacase, sin pasar por la de secuestros, pues, una vez que esto sucediese, el oficio de su padre quedaría suprimido. Esta decisión se adoptó en 1634, pero, en 1639, y aunque Casanova ya trabajaba en el secreto, la notaría de secuestros continuaba activa. Los inquisidores de Zaragoza no estaban de acuerdo con

que se privase a Zorrilla de su oficio, pues entendían que se suprimiría cuando éste falleciese o la abandonase⁶⁵⁶.

Mientras tanto, en la Suprema habían prescindido ya del salario de Zorrilla y se lo habían otorgado a uno de los secretarios del secreto: Urbán Fernández de Terroba. El receptor del Tribunal de Zaragoza mostró entonces sus dudas al respecto, pues Zorrilla continuaba en su puesto y seguía recibiendo sus tercios y sus ayudas de costa⁶⁵⁷. El secretario de secuestros, por su parte, seguía sorprendido por el hecho de tener que perder su oficio, más aún cuando había sufrido tantos desvelos, según su testimonio, inventariando y ordenando el archivo de su secretaría. Al final, veía como una especie de “castigo” la merced que se le había hecho en favor de su yerno, no entendiendo cómo, con su avanzada edad y la familia que tenía a su cargo, el Inquisidor General podía dejarle en una situación casi de indigencia:

Y aora a benido a mi notiçia que Vuestra Alteza, de pocos días a esta parte, a declarado por baco el dicho mi officio y cese mi exercicio, mandando se acudan con los treinta mil maravedís de mis gages a otro notario del secreto, con que quedo con suma pobreza, con muger muy bieja y muchas obligaciones que sustentar. Y biene a redundarme la merced de mi yerno en gran castigo. Y porque es cosa cierta que la yntención de Vuestra Alteza no abrá sido que yo, a mi bejez, quede tan pobre que tenga neçesidad de pedir limosna, ni yo en las súplicas que hecho a Vuestra Alteza a sido desapoderarme de los alimentos necesarios⁶⁵⁸.

En definitiva, solicitaba al Inquisidor General no ser privado de su oficio, poder mantenerlo hasta su muerte. Sobre su salario, no pedía que privasen de los 30.000 maravedís del mismo a Fernández de Terroba, sino que estos se cargasen sobre la nómina de su yerno⁶⁵⁹. Finalmente, se le concedieron sesenta mil maravedís anuales, en efecto, sobre el salario de Casanova. Por otro lado, si se diese el caso de que éste falleciese antes que su suegro, quien le sucediese en la secretaría del secreto continuaría abonando la pensión a Zorrilla de forma vitalicia. Asimismo, sin ser ya notario de

⁶⁵⁶ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 210r.

⁶⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 213r.

⁶⁵⁸ AHN, Inquisición, Libro 976, fols. 214r-v.

⁶⁵⁹ AHN, Inquisición, Libro 976, fols. 214r-v.

secuestros, podría seguir gozando de las preeminencias como si fuese oficial del Santo Oficio. Y, finalmente, en la Suprema se decidió que los inquisidores le encomendasen algunas informaciones de limpieza, siempre y cuando no percibiese los derechos de un secretario del secreto, sino de un “notario ordinario”⁶⁶⁰.

Algunos años después, en 1648, Domingo Zorrilla volvía a elevar una petición a la Suprema. En 1639, para solucionar su problemática de una manera honrosa, se optó por jubilarle, pero, tantos años después, seguía desempeñando su oficio de secretario de secuestros, aunque, al ser éste inexistente, no recibía por ello salario, ayudas de costa o derechos. Aun así, él percibía que todavía hacía falta su trabajo en el archivo de la receptoría y, no solo había cuidado de los documentos que en él se conservaban, sino que había mejorado su colocación, había creado registros e instrumentos de descripción e incluso había localizado algunos textos que estaban ilocalizables hasta ese momento. Por toda esta ocupación, tantos años después de haber sido jubilado formalmente, solicitaba alguna ayuda de costa que mejorase lo que él definía como una situación de “pobreça”⁶⁶¹. Los inquisidores del tribunal, por su parte, defendieron la postura de Domingo Zorrilla, comunicando al Inquisidor General cómo éste era merecedor de la ayuda, *porque pueda continuar con mayor cuydado lo que se ofreçiere en dicho offiçio de secrestos, orque, aunque aquí no los ay, siempre es vien que cada ministerio tenga ministro propio*⁶⁶². En resumidas cuentas, el tribunal se estaba beneficiando del trabajo de Domingo Zorrilla y lo entendían como indispensable, pero, por desgracia, aunque en la Suprema posiblemente se concibiese de igual modo, la petición fue escuchada, pero no concedida. Un escueto e incisivo *no a lugar* anotado en el margen superior del documento remitido por los inquisidores da noticia de cómo la solicitud de Zorrilla cayó en saco roto⁶⁶³.

En 1651, al parecer con una coyuntura diferente, la Suprema decidió volver a dotar el oficio de secretario de secuestros, eligiendo para ello a Juan Isidoro Andrés, familiar del Santo Oficio y notario de caja en la ciudad de Zaragoza. Al final, parece que se vio la necesidad de alguien que se ocupase con fidelidad de los documentos del archivo de dicha secretaría, los mismos que había guardado Domingo Zorrilla durante años sin pecibir nada a cambio. Juan Isidoro Andrés hacía tiempo que había solicitado la plaza, pero, al no serle concedida todavía, no había realizado las pruebas de limpieza

⁶⁶⁰ AHN, Inquisición, Libro 976, fol. 215r.

⁶⁶¹ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 484r.

⁶⁶² AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 483r.

⁶⁶³ AHN, Inquisición, Libro 978, fol. 483r.

como para oficial, sino que solo tenía las de familiar. Pasado un tiempo se le notificó su nombramiento y se acordó con él el salario que iba a cobrar por su oficio, pero, al consultar el asunto con su esposa, Juan Isidoro Andrés se percató de que la cantidad que le habían dicho, 40 ducados anuales, era muy baja, en especial cuando tendrían que afrontar, tanto él, como ella, la realización de nuevas informaciones de limpieza⁶⁶⁴. Así se lo comunicó a los inquisidores y estos le recomendaron pensarlo mejor, si bien él se reafirmó en ello y suplicó que se le eximiese de hacer las pruebas. Tratando que las que tuviera de familiar resultasen suficientes⁶⁶⁵.

Pero Domingo Zorrilla no dejó de colaborar en la secretaría de secuestros y, en 1652, solicitó una ayuda de costa por sus desvelos y su dedicación a la organización y cuidado del archivo económico⁶⁶⁶. Los inquisidores le apoyaron en su petición y en la Suprema le fue concedida. Se le otorgaron 50 ducados de manera extraordinaria, pero con la condición de que no se abonarían hasta que no se hubiese pagado a todos los inquisidores y oficiales del tribunal.⁶⁶⁷

Juan Isidoro Andrés, por su parte, no pudo costear el gasto de sus pruebas y las de su esposa, y no se aceptó su súplica para que se admitiesen las que tenía hechas de familiar. Pero, lejos de no permitirle el acceso a la secretaría de secuestros, se le encargó de la misma. Sorprendentemente, lo hizo sin las informaciones necesarias hechas, por lo que se creó una situación asombrosa. No sería oficial y, por tanto, no tendría las prerrogativas de sus compañeros en el tribunal. El título de secretario de secuestros permanecería sin cubrir, a la espera de que Juan Isidoro Andrés pudiera reunir el dinero necesario como para poder realizar las pruebas que quedaban pendientes. Pero, sin embargo, sí que percibiría una cantidad de dinero determinada por su trabajo, aunque, claro está, no se podía categorizar como un “salario”, pues no era un oficial titulado. Uno de los inquisidores, Gabriel de la Calle, acordó con él, como ya se ha comentado, que recibiría la cantidad de 40 ducados anuales⁶⁶⁸.

En 1654 la situación de Juan Isidoro Andrés parecía ser desesperada. Decía llevar cerca de 14 años al servicio de la institución y desempeñando el oficio de secretario de secuestros, sin título, desde 1652. Andrés compaginaba su trabajo en el

⁶⁶⁴ La cantidad inicial que había estipulado la Suprema como salario para Juan Isidro Andrés era de 30 ducados (AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 307r).

⁶⁶⁵ AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 314r.

Según refería el inquisidor don Gabriel de la Calle y Heredia, al parecer era la esposa de Juan Isidoro Andrés la que recelaba *el gasto de las ynformaciones* (AHN, Inquisición, Libro 979, fol. 315).

⁶⁶⁶ AHN, Inquisición, Libro 979, fols. 446r-v.

⁶⁶⁷ AHN, Inquisición, Libro 979, fols. 445r-v.

⁶⁶⁸ AHN, Inquisición, Libro 979, fols. 523r y 524r-v.

tribunal con su oficio de notario del número de la ciudad de Zaragoza, pero sus obligaciones para con la Inquisición cada vez le comían más tiempo. Esto suponía que, por cobrar un exiguo salario, estaba además perdiendo el dinero que podía ganar como notario fuera del Santo Oficio. Agobiado por la penuria económica, se vio obligado a solicitar, consternado, un aumento de la cantidad anual que percibía. Si no le era concedido, pedía al Inquisidor General que le liberase de su puesto en el Tribunal de Zaragoza. Así, por un lado, no parecería que se ausentaba del mismo y, por otro, se ocuparía a tiempo completo de su notaría, con lo que podría mejorar la realidad cotidiana de su familia. Y, a pesar de todo, si era relevado de su “oficio”, todavía se ofrecía a colaborar con la institución siempre que se le solicitase. Pero es mejor leer las desesperadas palabras del propio Juan Isidoro Andrés para comprender mejor sus circunstancias particulares:

En consideración de todo lo dicho y de que, con obediencia ciega, sin reparar en dichos daños que después tengo experimentados, y en el salario (porque aunque siempre ha sido de más de ducientos ducados) no se me señalaron más de quarenta, acepté el exercicio deste officio por decirme que, desde luego, convenía lo exerciesse, offreciéndome que, en adelante, se me darían título y otras conveniencias. Y de que, por servirlo y acudir a la Inquisición, he hecho mucha falta a mi cassa y negocios, perdiendo muchos ducados (como es notorio) y el desconsuelo tan grande con que le sirbo, sin puesto en los actos públicos, sin título y con un salario tan mínimo. Suplico a Vuestra Señoría Ilustrísima sea servido de hazerme merced de mandar se me acuda con el slario que este officio tiene o aumentarlo, por lo menos hasta en cantidad de ciento y diez ducados, dándome puesto, título y los demás honores para que pueda continuar en el servicio de Vuestra Señoría Ilustrísima, que ha más de catorce años que lo hago con toda atención. O servirse de darme licencia para hazer dexación del exercicio deste officio, sin que parezca falto en esto a la estimación que he hecho y hago de las honrras recibidas por él. Y, con pretexto de dicha dexación, en casso que Vuestra Señoría Illustrísima fuere servido concedérmela, por no haver llegado a merezer el salario que suplico, no ha de ser bastante para que, mientras viva, dexe de acudir a todo lo que se me

*ordenare y tocare a dicho Santo Officio, que el hallarme con muchos hijos y otras obligaciones me obliga a cansar a Vuestra Señoría Illustrísima, atreviéndome a dezir que no puedo servir el dicho officio con tan corto salario como con el que lo he hecho hasta aquí. Que de qualquier resolución que Vuestra Señoría Illustrísima se sirviere de tomar, recibiré particular merced y favor, como lo espero de sus generossas manos*⁶⁶⁹.

A finales de octubre de 1654 falleció Domingo Zorrilla, lo que supuso que su yerno, por fin, pudiese cobrar íntegramente su salario, al no tener que abonar al secretario jubilado ninguna pensión. Todo indica que Juan Isidoro Andrés, en estas fechas, seguía vinculado al Santo Oficio, pues los inquisidores zaragozanos se encargaron de recordar al Inquisidor General cómo el antiguo oficio de Zorrilla le había sido concedido a Andrés, a la espera solo de las pruebas de limpieza. Con ello trataban de evitar, casi con total seguridad, un nuevo nombramiento en una persona diferente y que Andrés perdiese los derechos intangibles que estaba adquiriendo con su trabajo⁶⁷⁰. Y, en efecto, Juan Isidoro Andrés mantuvo su puesto de secretario de secuestros hasta su muerte, acaecida el 4 de febrero de 1662. Sin embargo, antes de su fallecimiento había conseguido del Inquisidor General la concesión del oficio a su hijo: Diego Andrés⁶⁷¹.

⁶⁶⁹ AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 122r-v.

Otra petición de Juan Isidoro Andrés sobre el mismo asunto, aunque mucho menos extensa y detallada, puede encontrarse en: AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 121r.

⁶⁷⁰ AHN, Inquisición, Libro 980, fols. 148r-v.

⁶⁷¹ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 2r.

11. LA CARA OCULTA DE LOS SECRETARIOS DEL SECRETO

Los secretarios, con independencia de su categoría, no siempre se comportaron con la ejemplaridad que el Santo Oficio requería de sus miembros. Aunque, afortunadamente, no era la tónica general, no faltan ejemplos de oficiales que utilizaron su puesto en para enriquecerse, conseguir favores o incluso esgrimieron su pertenencia a la institución en todo tipo de situaciones, incluso de carácter violento, para sacar provecho de ellas.

No es extraño que determinados secretarios no cumpliesen correctamente con las obligaciones de su oficio, algo que a veces les era recriminado, no ya por sus superiores, sino por sus propios compañeros. Juan Antonio de Cuenca, notario del secreto en Zaragoza, se ausentaba del trabajo cuando lo deseaba, de manera que el resto de secretarios, por aquel entonces Miguel Pérez de Olivar y Baguer, José de Moral y Sarriá y Juan José de Tejada y Guardia no cesaban de reprenderle, pero de nada servía. Persistía en su comportamiento y, además, trataba de amedrentarles afirmando que tenía todo tipo de contactos en la Corte que le favorecían cuando lo deseaba. Otros habitantes de la Aljafería, como el nuncio, el rector de la parroquia u otros secretarios del secreto, podían dar todos cuenta de lo que hacía Juan Antonio de Cuenca. Al parecer, los rumores apuntaban a que el secretario abandonaba su puesto un día sí y otro también en pos de una mujer con la que mantenía una relación desde hacía años. Y si se iba en horas de trabajo era porque justo en esos momentos cuando el marido de ella no estaba en casa⁶⁷².

A pesar de su falta de profesionalidad, sus conexiones en Madrid debían ser reales, por cuanto fue nombrado secretario, nada menos que, de la Suprema. Allí los problemas que generaba eran de otro tipo, alejados de los meros “líos de faldas”. Según el testimonio de uno de los notarios del secreto zaragozanos, Juan Antonio de Cuenca mantenía una correspondencia asidua con uno de los inquisidores del Tribunal aragonés, Blas de Torrejón, y con uno de sus secretarios, Martín Romera, a los que mantenía informados de lo que sucedía en el Consejo, incluso adelantándoles decisiones que habían sido tomadas por la Suprema, antes de que ésta procediese a su difusión oficial.

⁶⁷² AHN, Inquisición, Legajo. 3.682, expediente 2.

Pero no solo no respetaba el secreto inherente a su cargo, sino que, asimismo, no le dolián prendas a la hora de criticar y zaherir a los miembros del Consejo por las calles de Madrid, tachándoles de ignorantes, desagradecidos y otros calificativos aún peores. Y, aún más grave, sacaba documentación de las secretarías de la Suprema sin consentimiento, ni conocimiento, de sus superiores, sin que se supiese qué es lo que hacía con ella⁶⁷³.

Parece que las mujeres, la presunción y la intemperancia eran sus puntos débiles. Pero a ellos se sumaba la avaricia. En cierta ocasión, cuando todavía era oficial en el Tribunal de Zaragoza, fue necesario hacer las informaciones de limpieza de la esposa del entonces receptor. Dado que las pruebas debían hacerse en Logroño, Juan Antonio de Cuenca pidió al receptor una cierta cantidad de dinero, con la que costear todas las gestiones, y que debía ser abonada a uno de los secretarios de aquella Inquisición. Sin embargo, tiempo después, desde Logroño se extrañaron de que el receptor continuase debiendo el importe de las informaciones. Lo sucedido estaba claro. Juan Antonio de Cuenca, en calidad de supuesto intermediario, se había quedado con la suma del receptor. Nunca llegó a enviarla a Logroño⁶⁷⁴.

Y por si todo esto no fuera suficiente, también se sabía que se inmiscuía en los procedimientos de limpieza, ofreciéndose a los pretendientes y convenciéndoles de que, si le “obsequiaban” generosamente, conseguirían superar todos los trámites sin ningún problema. *Y por más seguridad les ofrezía a algunos ser su ynformante, porque tenía mano para ello con los inquisidores*⁶⁷⁵. Además, se sabe que, al menos en una ocasión, pidió a sus compañeros del secreto que “perdonasen” los derechos de las informaciones que se habían hecho a un individuo y dos sobrinos de éste, dado que mantenía una estrecha amistad con ellos. Los secretarios aceptaron, pero se mostraron pesarosos por no recibir nada a cambio del trabajo que habían hecho. Tiempo después, todo tuvo sentido. Según los rumores que corrían por el archivo inquisitorial, aquel individuo fue el que facilitó el nombramiento de Juan Antonio de Cuenca como secretario en la Suprema⁶⁷⁶.

Al margen de sus actividades más que reprobables en el seno del Santo Oficio, tanto en el Tribunal de Zaragoza, como en la Suprema, hacia 1705 también se sospechaba que su afección a la causa borbónica era más que dudosa. De hecho, se le

⁶⁷³ AHN, Inquisición, Legajo. 3.682, expediente 2.

⁶⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo. 3.682, expediente 2.

⁶⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo. 3.682, expediente 2.

⁶⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo. 3.682, expediente 2.

había visto en compañía del Conde de Requena y del fiscal de la Suprema, ambos conocidos austracistas, todos los cuales, incluido el propio Juan Antonio de Cuenca, manifestaban públicamente y sin cortapisas su alegría por cada derrota del Borbón⁶⁷⁷. Ese mismo año, sería expulsado del Consejo y privado de poder obtener cualquier otro oficio en Madrid, villa de la que además se le desterraba por cuatro años. No podría desempeñar ningún puesto en el Santo Oficio a menos que el Inquisidor General determinase lo contrario⁶⁷⁸.

También al Tribunal de Zaragoza pertenecía el secretario Julián de Marín y Llamas, que parecía tener una tendencia particular a violar el secreto inherente a la institución. Y encima lo hacía con poca discreción, de manera que se podía inferir fácilmente de dónde procedían los datos que circulaban por ahí. Entre otras cosas, hacia 1688, había avisado a un padre franciscano sobre cómo se iban a reprobar sus informaciones de limpieza para calificador a causa del sospechoso apellido de uno de sus ancestros. Asimismo, comentaba ciertos aspectos de las causas con otros ministros y oficiales, cuando no con personas implicadas en las mismas. Es por ello que una mujer, estando su marido en prisión, decía conocer los pormenores de su proceso y cuál había sido el voto de cada inquisidor para ponerle fin. Incluso supo de la salida de la cárcel inquisitorial de su marido antes de que ésta se produjese⁶⁷⁹.

Pero no solo había quienes le acusaban de revelar informaciones reservadas, sino que también había testigos que relataban cómo rezongaba a la hora de escriturar ciertos documentos, lo que afectaba a la credibilidad de los textos. Y así hizo al copiar las declaraciones de los testigos de unas informaciones, según refirió Martín de Romera y Peralta, también secretario del secreto, pero que actuaba como comisario en las pruebas:

Experimenté que dicho secretario, don Julián Marín, que escribía sus dichos dictándoselos yo, como los testigos los decían, sentía mucho el escribir algunas cláusulas que le dictaba por no ceñirlas con la brevedad y cortedad que él deseaba, en que faltaría yo no poco a la satisfacción con que dichos testigos debían quedar de sus deposiciones y a la instrucción de la comisión o interrogatorio, a cuyas preguntas han de corresponder las respuestas. Y en algunas cosas él acertaba lo que le

⁶⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo. 3.682, expediente 2.

⁶⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo. 3.682, expediente 2.

⁶⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 16.

*parecía, sin atender a la forma como se le dictaba, en que por escussar varajas, le dejaba correr con su dictamen. Y también advertí que con algunos de los testigos se zumbaba con menos atención de la que pide la obligación de informantes y ministros del Santo Officio, en particular de la representación de los secretarios. Y más en materias tan serias y dignas de hazerse con autoridad y respeto*⁶⁸⁰.

Y no solo se comportaba así en las comisiones, sino también en el secreto y en la propia audiencia del tribunal, ante los inquisidores. Se negaba a permanecer ni un segundo más en su trabajo de lo que estaba estipulado y ponía todo tipo de problemas para acudir en días no laborables. A todo ello se sumaba algo aún más grave: no conocía los pormenores de su oficio:

Es muy poco aplicado al ministerio de secretario del secreto, ni en saver la cartilla del modo de procesar, ni los estilos del Santo Officio. Y se conoze se alla violentado en este exercicio, deseando desocuparse dél en las horas del tribunal. Y si está algo más, se quexa y dize que por qué no se levanta el tribunal. Y que si le hazen estar más de las horas acostumbradas, que se levantará él y no trabajará.

*Que haviéndole llamado los señores en días feriados y en horas fuera del tribunal, a dicho a los criados que le llamavan que dixesen no estava en casa, estando en ella. O se salía por no trabajar, que a él no le tocava trabajar si solo en el tribunal, con que no le llaman por no exponerse al desayre de que no obedezca*⁶⁸¹.

⁶⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 16.

⁶⁸¹ El secretario Julián de Marín se defendió así de los cargos que se le imputaban:

Al capítulo quinto que le fue leído:

Dixo que ha estado algún tiempo en la Inquisición de Corte y en ésta avrá año y medio que asiste. Y en las audiencias escribe lo que los señores dictan y, en el secreto, el señor fiscal. Y escribe y copia todo lo que se le dice, cumpliendo con su obligación y ministerio y obedeciendo lo que se le ordena, como pueden decirlo los mismos señores sin pasión alguna. Y que lo demás que contiene el cargo no lo ha dicho y, si lo huviere dicho, que no se acuerda, lo avrá dicho en chanza, en conversación jocosa. Y esto estando en el secreto. Y no se halla violentado en su exercicio, antes desea emplearse en él y acertar en lo que estuviere a su cargo y quando falta en alguna cossa o dude en ella, lo pregunta al secretario don Martín.

Al cargo sexto que le fue leído.

Dixo que en los días de fiesta y feriados asiste en su cassa hasta las diez o las once y después ba a la yglesia del Pilar a ver missa. Y por la tarde sale como los demás

Los inquisidores de Zaragoza condenaron a Julián Marín a ser privado de su oficio durante un año y al pago de cincuenta ducados de multa. Sin embargo, el Inquisidor General tenía un destino diferente para él. En vista de la mala situación económica por la que atravesaba el secretario, se le daba un plazo de dos años para pagar la multa. Asimismo, se le permitía mantener su oficio, aunque, a partir de ese momento, ya no lo desempeñaría en Zaragoza, sino en Mallorca. Con esta decisión todos salían beneficiados. El Santo Oficio ganaba cincuenta ducados; Julián Marín continuaba siendo secretario y con salario; y el Tribunal de Zaragoza se libraba de un sujeto problemático⁶⁸².

En ciertas ocasiones, los secretarios deambulaban por el tribunal, haciendo y deshaciendo a su antojo. En 1755, por ejemplo, Juan de Mata Silvestre, secretario del secreto de la Inquisición de Corte, sacó dinero de un arca que pertenecía a la Audiencia Civil del Tribunal y se lo prestó a un familiar del Santo Oficio que, según su testimonio, estaba atravesando una mala situación económica. El asunto fue descubierto cuando se vio que faltaba una cierta cantidad y, en su lugar, se encontró una suerte de pagaré firmado por el familiar. Mata, al verse descubierto y para evitar cualquier sanción, restituyó el dinero rápidamente⁶⁸³.

Pero esa no fue la única falta en la que incurrió el secretario. Por aquellas fechas se estaba encausando a Domingo Guardamino, al que se acusaba de haber celebrado misas sin ser sacerdote. Al parecer, Juan de Mata tenía algún tipo de conexión con el falso presbítero, pues hacía todo lo posible por tener acceso a la documentación del proceso. Así lo relataron algunos de sus compañeros del secreto, en especial Luis Ceferino del Águila, quien un día le había visto salir de su despacho en el archivo,

a pasear. Y si le huvieran prevenido que no saliesse, por negocio de officio o llamado de algún señor, muy gustosso asistiría a lo que se le ordenasse, como es de su primera obligación, porque no atiende a otra cossa que a su ministerio. Y assí no puede decirse que está violentado, antes está muy gustosso en servir en este tribunal. Y si huviera sido advertido de que faltava en algo a su officio, se huviera procurado enmendar. Y estimará la advertencia o reprehensión y desempeñar la elección que de su persona hizo el Excelentíssimo Señor obispo Inquisidor General, su señor y señores del Consejo (AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 16).

⁶⁸² AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 16.

Al parecer, era la Inquisición de Murcia la que costeaba el salario de Julián Marín mientras éste ejercía en Zaragoza. Al ser trasladado, fue necesario avisar a Murcia para que ya no efectuasen los pagos, al mismo tiempo que se escribió a Mallorca para poner en su conocimiento cómo, a partir de ese momento, sería aquel Tribunal el que se hiciese cargo de ellos.

⁶⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 3.733, expediente 59.

donde trabajaban, y entrar en otra sala del edificio, en la que permaneció bastante tiempo. A su regreso, Mata empezó a comentar todo tipo de cosas acerca de la causa de Guardamino, cosas que no podía saber sin consultar el expediente. Del Águila le recriminó el haber cogido la documentación, pues era sabido que la guardaba en su escritorio uno de los inquisidores para consultarla cuando lo considerase necesario. Pero Mata respondió que él, como secretario, podía tener acceso a todos los textos, sin excepción. Días más tarde, se constató que el expediente faltaba del cajón del inquisidor y Del Águila presumió que había sido cosa de Juan de Mata⁶⁸⁴.

Pero el secretario no se detuvo ahí. En su intento de auxiliar a Guardamino, acudió a uno de los calificadores de la causa para intentar influir en la censura que daría ante el tribunal. Lo más sorprendente es que el calificador hizo caso a Juan de Mata y cambió su testimonio en favor del falso sacerdote. Cuando todo saliese a la luz, sería una de las personas que depusieran contra el secretario⁶⁸⁵.

Algunos parecen haber destacado precisamente por cierto carácter violento y pendenciero, el cual desataban y, cuando las consecuencias no eran del todo claras, se escudaban tras las insignias del Santo Oficio para evitarlas.

Tanto dentro como fuera del tribunal, los inquisidores, oficiales y ministros debían regirse con rectitud y mesura y, cuando esto no era así, se intentaba poner solución instando a la persona en cuestión a cambiar su comportamiento de inmediato. Sin embargo, a pesar de las advertencias, ésta no siempre rectificaba. En 1752, por ejemplo, la Inquisición de Lima informó a la Suprema del mal carácter que se gastaba su secretario de secuestros, Jerónimo de la Torre. Una conducta que afectaba gravemente al desempeño de sus funciones:

El dicho don Gerónimo cada día se excede con mayor gravedad y desacato en el cumplimiento de su obligación, faltando a la legalidad de su ministerio y a la debida obediencia a los órdenes y expedientes de este Tribunal, sin haver bastado las repetidas providencias que se han dado a fin de contener la libertad de sus procedimientos, de que resulta un grave desorden e inquietud, tanto por lo inexpedibles que se hazen los negocios, no teniendo efecto los decretos y judiciales diligencias por la

⁶⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 3.733, expediente 59.

⁶⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 3.733, expediente 59.

*temosidad y reveldía de su genio, quanto por las repetidas quejas de los litigantes y desabrimiento que les causa la aspereza de su estilo, haciéndose intolerable su desobediencia*⁶⁸⁶.

Curiosamente, a pesar de la problemática que generaban muchos de estos oficiales y aunque la institución se informaba de los hechos y procedía contra los infractores, pocas veces se llegaba a una dura sanción. Volviendo casi siempre a desempeñar sus oficios tras nada más que una reprimenda, una breve estancia en prisión o el pago de una multa. De hecho, Jerónimo de la Torre llevaba años incurriendo en sus iniquidades. Y todo el mundo lo sabía. En 1744, por ejemplo, y tras un desacato hecho al tribunal, fue conminado, primero, a entregar las llaves de la secretaría de secuestros, entregándose éstas a uno de los secretarios del secreto, que ejercería su oficio de forma interina, y, después, a permanecer detenido en su casa⁶⁸⁷.

También podía suceder que la Inquisición no fuese utilizada como escudo protector, sino como perverso instrumento de ataque en todo tipo de atropellos. En 1748, José López Ron, un vecino de la villa de Madrid, se vio envuelto en una enérgica discusión con algunos familiares de su esposa, los cuales, al parecer, querían poner fin al matrimonio y, tras haber entrado en la casa de López Ron, se habían llevado un arca llena de cosas, por supuesto, sin que éste hubiese dado su consentimiento. Fue en la calle donde empezó la discusión, la cual amenazaba con convertirse pronto en trifulca. López Ron insultó a los parientes de su mujer llamándoles ladrones y piojosos y, encendido, empezó a clamar *voto a Christo, voto a Dios, por vida de Dios*. A los gritos acudió entonces la Justicia Real, el alcalde, que intentó mediar en la situación, pidiendo sosiego a los que allí se encontraban. López Ron no solo no se tranquilizaba, sino que pidió el amparo del alcalde y justicia para sí, pues le habían robado. El oficial real optó entonces por arrestarle, para evitar más tumulto, pues apenas eran las nueve de la mañana. Pero, antes de que se pudiese llevar al detenido, uno de los presentes, familiar de su esposa, se identificó como miembro del Santo Oficio y le dijo al alcalde que la prisión la realizaba él en nombre de la Inquisición. Para ello solicitó la ayuda del oficial, al que requirió que le custodiase en la cárcel real y le cargase de grilletes. En efecto, López Ron, asido por el ministro inquisitorial y su propio cuñado, fue llevado a la cárcel

⁶⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.638, expediente 8.

⁶⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.644, expediente 10.

real. Sin embargo, el alcalde se negó a que el detenido quedase en manos del Santo Oficio, pues, digamos... él había llegado primero⁶⁸⁸.

El ministro inquisitorial en cuestión no era otro que Francisco Martínez Cabezón, secretario honorario del Tribunal de Corte, *con egerzicio y sin sueldo*, y vecino de Camarma de Esteruelas. Contra él se terminó procediendo por este tipo de comportamientos, totalmente reprobados por la institución. Además, ya existían precedentes de abusos cometidos por Martínez Cabezón en la localidad donde residía. El arresto por parte de oficiales y ministros del Santo Oficio no era habitual, pues se requería la existencia de una denuncia o información previa, así como un mandato expreso del Tribunal. Sin embargo, Martínez Cabezón se arrogó unas atribuciones que no eran de su competencia y que iban contra las disposiciones de la Inquisición. Y a todo ello se añadía el hecho de que él no era más que un oficial honorario y, por tanto, con unas funciones muy limitadas⁶⁸⁹.

Como era de esperar, José López Ron presentó las pertinentes acusaciones contra el secretario, por un lado, por el trato que éste le había dispensado; y, por otro, por el agravio personal sufrido, pues había sido conducido a la prisión “sin capa, ni sombrero”, y en unas condiciones que escandalizaron a la vecindad.

Tampoco faltaban secretarios con modos de vida que, tanto para el Santo Oficio, como para el resto de la sociedad de su época, eran totalmente reprobables. Curiosamente, de la documentación se desprende que se hablaba mucho, pero se denunciaba poco. Es decir, cuando alguien denunciaba una determinada situación ante la Inquisición, ésta era ya conocida públicamente desde hacía tiempo, sin que nadie hubiese hecho nada más que murmurar y enredar sobre ello. Eso fue lo que sucedió en 1734, cuando el Provisor de Murcia, Andrés de Rivera, puso en conocimiento del Tribunal de aquel distrito cómo su secretario del juzgado, José Navarro, llevaba varios años conviviendo con Juana Mateos, una mujer casada cuyo marido se encontraba ausente. El provisor denunciaba que Rivera desoía cualquier tipo de consejo o amonestación hechas por su párroco y perseveraba en su actitud. Cuando los inquisidores empezaron a llamar testigos para informarse sobre el asunto, se percataron

⁶⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 3.736, expediente 66.

⁶⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 3.736, expediente 66.

de que todo el mundo estaba al corriente de la relación entre el secretario y Juana Mateos. ¡Incluso el propio fiscal del tribunal decía saberlo desde hacía años!⁶⁹⁰

La causa contra Rivera fue suspendida, con la condición de que se le conminase a cesar todo contacto ilícito con aquella mujer. En caso contrario, se reabrirla su causa y se le procesaría de manera más severa. Y así sucedió⁶⁹¹.

El caso de José Ventura de Urtecho, secretario del secreto de la Inquisición de Cartagena de Indias originario de Castro Urdiales, es algo diferente, pues lo que empezó como un tema amoroso, o más bien económico, se convirtió en un grave delito contra la dignidad y la autoridad del Santo Oficio. Ventura de Urtecho deseaba casarse con Sebastiana de Calderón, viuda de Antonio de la Canal e hija de Antonio Calderón. Al pertenecer a la Inquisición, el secretario estaba obligado a solicitar una licencia al Inquisidor General que le autorizase a contraer matrimonio. Sin embargo, aunque el Tribunal se la había concedido, no obtuvo la de la máxima autoridad de la institución. Lejos de arredrarse, Ventura de Urtecho decidió casarse con Sebastiana Calderón sin licencia. Solo eso ya le hacía incurrir en una tremenda falta que podía ocasionarle, según la normativa inquisitorial, en la pérdida de su oficio. Pero es que el secretario fue todavía más allá.

Al parecer, su prisa a la hora de contraer matrimonio venía motivada por las noticias que tenía de la fortuna que Sebastiana Calderón aportaría en concepto de dote, si bien Antonio Calderón se negó a entregarle el dinero que supuestamente tenía y le correspondía. José Ventura recorrió entonces a uno de los inquisidores, don Juan de La Yssea Alvarado, al que pidió como favor que intercediese por él ante el padre de Sebastiana, pues al parecer se conocían. El asunto acabó mal para el secretario, pues éste inició un pleito civil contra el inquisidor y, por ello, fue arrestado y acusado de los peores actos que se podían cometer contra el Santo Oficio. Pero, ¿cómo se llegó a esta situación? Antonio de la Canal, primer marido de Sebastiana Calderón, realizó una importante ocultación de los bienes que poseía, escondiendo documentos, falseando otros, repartiendo capitales entre varias personas... Todo ello con la connivencia de su suegro, Antonio Calderón. Y uno de esos receptores, tanto de documentación, como de dinero, sería el propio inquisidor La Yssea. Al fallecer Antonio de la Canal, todas esas riquezas debían haber pasado a su viuda y, finalmente, haber revertido en el secretario Ventura de Urtecho, su segundo esposo. Pero no fue así por todas las componendas que

⁶⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 3.733, expediente 275.

⁶⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 3.733, expediente 275.

habían sido hechas en vida de Antonio Calderón. El secretario no dudó en dar a conocer toda la trama y, como era de esperar, la maquinaria del Santo Oficio se tornó contra él, hasta el punto de dar con sus huesos en la cárcel, donde permanecería bastante tiempo.

La acusación formal que presentó el fiscal ante el Tribunal está cargada de odio y desprecio. José Ventura de Urtecho, al proceder contra el inquisidor, había calumniado y envilecido a toda la institución. Él y sus cómplices, algunos de los cuales eran oficiales y ministros de aquel mismo distrito, de los cuales se dice, sorprendentemente, que ya se sabía que eran desafectos, iracundos y totalmente contrarios al Santo Oficio. Ventura de Urtecho había presentado las declaraciones de varios testigos en apoyo de su causa. El fiscal los menospreció, refiriéndose a ellos en los siguientes términos:

*Testigos y commensales y paniaguados, criados y domésticos de infame nación y de reprobadas costumbres, ynduzidos y sobornados con amenazas y engaños, con alagos y con promesas*⁶⁹².

Pero José Ventura de Urtecho, como ya se ha mencionado, no se presentó en solitario contra el inquisidor. Entre quienes le apoyaban se encontraba Miguel Francisco de Echarri, abogado y consultor del Tribunal, y el padre de éste, Miguel de Echarri, que por entonces era el secretario más antiguo del secreto⁶⁹³.

Al margen de la ilegalidad y la moralidad, en ciertos momentos lo que se examinó con cuidado fue la afinidad política de los miembros del Santo Oficio. Un período crítico en este sentido fue, en concreto, el inmediatamente posterior al fin de la Guerra de la Independencia. Sin embargo, no parece que las “depuraciones” tuviesen lugar de una manera exhaustiva o concienzuda, pues no se solían tomar cartas en el asunto a menos que existiese la consabida denuncia. Y ésta a veces tenía su origen en manifestaciones públicas hechas de una manera bastante poco discreta por los propios oficiales y ministros inquisitoriales. La prudencia no parecía ser, en ocasiones, su fuerte. O, simplemente, no pensaron que las tornas llegaran a volverse. En este tipo de circunstancias se vio envuelto Manuel Palomino Lozano, secretario supernumerario del Tribunal de Corte.

⁶⁹² AHN, Inquisición, Legajo 1.613, expediente 6.

⁶⁹³ AHN, Inquisición, legajo 1.613, expediente 5.

El 4 de febrero de 1813, multitud de personas, algunas en su propio nombre y otras en el suyo y en el de toda su familia, firmaron un documento que hicieron llegar a las Cortes, felicitándolas por la abolición de la Inquisición que habían decretado:

Señor, los ciudadanos que felicitaron a V. M. en 23 de enero de 1812 por haber sancionado la Constitución de la Monarquía; los que en 30 de noviembre pidieron a V. M., en puntual observancia, se presentan hoy nuevamente a manifestarle su gratitud por haber abolido el Tribunal de la Inquisición, que bajo el especioso nombre de Santo y una antigüedad de trescientos años de atrocidades y abusos, estaba designado a ser el último asilo de todos los enemigos del Código de la independencia y libertad de la Nación, para desde allí asestarle impunemente sus tiros.

La religión católica, apostólica, romana, que V. M., en nuestro nombre y expresando nuestros deseos, ha reconocido y jurado por única y verdadera, con exclusión de toda otra; límpia ya del borrón que la afeaba y al cuidado de los pastores que Nuestro Salvador dio a su grey, y que por tantos siglos lo desempeñaron, será en adelante un nuevo vínculo social y el español, perdiendo el carácter de ceño y desconfianza que la sospecha y el miedo de calumnias y persecuciones le habían hecho contraer, será desde hoy más católico, mejor padre, mejor amigo y mejor ciudadano⁶⁹⁴.

Estos parabienes no fueron del agrado, obviamente, del Santo Oficio en su retorno. No podían serlo. Más aún cuando descubrieron que algunos de sus propios miembros se habían congratulado con la supresión de la institución. ¿Cómo podía suceder algo así? ¿Ministros inquisitoriales colaborando con el gobierno intruso y, además, alegrándose de la abolición del Tribunal? ¿Pudiera ser que su lealtad no fuese tan férrea como parecía? Quizás solo habían utilizado el Santo Oficio como medio de promoción social, pero sin que sus convicciones coincidieran con las de la institución. Y ahora, libres de las ataduras, por fin demostraban su verdadero rostro. O puede que simplemente se vieran arrastrados por la coyuntura, intentando sobrevivir y jugar la

⁶⁹⁴ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias. Sesión del día 13 de febrero de 1813, núm. 772, p. 4.688.*

mejor carta que estuviese en su mano. Sea como fuere, lo cierto es que, entre los cientos de personas que firmaron el documento de febrero de 1813, se encontraba Manuel Palomino Lozano, de quien ya se ha mencionado que era secretario supernumerario de la Inquisición de Corte⁶⁹⁵. Y lo peor es que su vinculación con la causa josefina parecía estar clara, pues, el 6 de junio de 1810, por un decreto expedido por José Bonaparte, fue nombrado capitán de la milicia cívica en el batallón del Cuartel del Barquillo en Madrid⁶⁹⁶. Si nadie hubiera sabido de la militancia de Manuel Palomino, no hubiese habido problemas, pero los hechos antes referidos podían ser conocidos por cualquiera con un mínimo de interés, dado que habían sido publicados y se podía tener fácil acceso a ellos. La felicitación a las Cortes apareció en los “Diarios de sesiones” de las mismas y, el segundo, en la “Gazeta de Madrid”. Solo que fue el primero el que le puso en aprietos ante el Santo Oficio.

Miguel Martínez Barredo, depositario de pretendientes del Tribunal de Corte, denunció haber visto el nombre de Palomino en el “Diario de sesiones” e incluso expuso cómo otros oficiales se encontraban en una tesitura similar, habiendo mostrado su entusiasmo por la abolición de la Inquisición. La institución, como medida preventiva y también a modo de primera sanción, estableció que cualquiera de sus miembros que hubiese *solicitado la extinción de la Inquisición, felicitado o dado gracias por ella*, fuese suspendido cautelarmente de su oficio o ministerio, hasta que se proveyese al respecto. Cuando le fue notificada a Palomino esta disposición, alegó varias cuestiones en su defensa. En primer lugar, arguyó que podía de tratarse de otra persona con su mismo nombre. Sin embargo, después, confesó que sí era él quien aparecía firmando en la felicitación a las Cortes, pero se justificó diciendo que, estando en Cádiz, había sido coaccionado para que signase el documento:

Hallándose en Cádiz en los días de la extinción, le pidió un amigo que, para hacer cierta diligencia, le esperase en un café, de cuyo título no se acuerda. Que, estando solo en una mesa, entró un tropel de hombres alborotados con un gran papel, diciendo: “señores, aquí es menester que firmen todos las gracias a las Cortes. Ahora veremos quién es patriota”. Que se llegaron adonde estaba Palomino y le digeron que

⁶⁹⁵ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias. Sesión del día 13 de febrero de 1813*, núm. 772, p. 4.690.

⁶⁹⁶ *Gazeta de Madrid*, núm. 161 (Domingo, 10 de junio de 1810), p. 676.

firmase, a que contextó que, siendo forastero, nada representaba su firma. Que con este motibo empezaron a denuestos y risotadas y que si hubieran sabido que era del Santo Oficio le hubieran escupido. Que, para evitar tal vez una tropelía y persuadido de que quedaran las cosas como quedaran, nada podía influir su firma, ni en pro, ni en contra, se allanó a firmar por cierto, que, aunque biera su firma original, pudiera dudar si era suia, porque hizo qualquier cosa por salir del paso y de la coacción en que se hallaba, con doce o catorce hombres a su alrededor. Hecho lo qual, se salió del café para esperar al amigo. Que no puede atestiguar con nadie, porque a nadie conocía. Y que solo el ynquisidor Riesco puede saber que en aquellos días se bio que a muchos que encontraban en la calle los hacían firmar⁶⁹⁷.

Afortunadamente, los testigos en su causa refirieron la presencia de grupos más o menos impetuosos que recorrían las calles de Cádiz y que, a veces, apremiaban a las gentes con las que se encontraban. De igual modo, al interrogar a sus compañeros del Tribunal de Corte, nadie puso en duda su patriotismo, de manera que no se pudo probar su afección a la causa josefina⁶⁹⁸.

Esta situación también se dio, por supuesto, en el continente americano. El 11 de noviembre de 1811, por ejemplo, al declararse una primera independencia y tras una revuelta popular en la ciudad, se suprimió el Tribunal de Cartagena de Indias. Parte de sus miembros huyeron a Santa Marta, bastión de las tropas realistas, y, una vez allí, reestablecieron la institución. Pero también se verían expulsados de aquella ciudad, habiendo de dirigirse después a Portobello. En 1815, cuando Cartagena de Indias fue tomada por las tropas españolas, regresó oficialmente la Inquisición⁶⁹⁹.

Desde ese primer exilio en Santa Marta, los inquisidores llamaron al resto de oficiales y ministros que quedaban en Cartagena de Indias para que se incorporasen al servicio del Tribunal, aprovechando que las aguas allí estaban más tranquilas. Sin embargo, no todos acudieron a la convocatoria y algunos decidieron quedarse en Cartagena, entre ellos uno de los secretarios, Fermín Paniza, quien permaneció *en aquella plaza entre los ynsurgentes* y además “obtuvo” empleos de ellos. Paniza, al

⁶⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 3.722, expediente 213.

⁶⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 3.722, expediente 213.

⁶⁹⁹ Boleslao LEWIN: *La Inquisición en Hispanoamérica: Judíos, protestantes y patriotas*, Buenos Aires: Paidós, 1967, p. 235-236.

igual que Manuel Palomino, fue investigado acerca de su comportamiento y sus ideas políticas. Dijo no haber podido ir a Santa Marta porque, en aquellos momentos, falleció su primogénito y, además, tenía que cuidar al resto de sus hijos y nietos en una coyuntura tremendamente adversa. Después de interrogar a varias personas, relacionadas o no con el Santo Oficio, no se pudo probar que tuviese ideas favorables a los independentistas o que hubiese tomado las armas para participar activamente en la insurgencia. Así que, al final, se ordenó su inmediata incorporación al trabajo en la secretaría⁷⁰⁰.

Es difícil de creer que las malas artes empleadas por los secretarios pudiesen haber sido puestas en práctica por estos sin que nadie tuviese conocimiento de ellas o, incluso, existiesen cómplices que les ayudasen de una u otra forma. Aunque fuese simplemente consintiéndolas. Ya se ha mencionado con anterioridad como algunas de sus acciones o impulsivos comportamientos eran sabidos por quienes les trataban, tanto si formaban parte del Santo Oficio, como si no. Y nunca fueron denunciados, siendo lo habitual que todo saliese a la luz cuando la situación ya era insostenible o tras una valiente querrela o denuncia. Es entonces cuando, de las testificaciones, es posible inferir el importante número de personas que estaba al corriente de todo.

En el capítulo dedicado a la vivienda de los secretarios se expuso cómo Vicente de Hermosa, secretario del secreto de la Inquisición de Zaragoza, fue privado por seis años de su oficio en 1615 tras haber sido denunciado por el inquisidor Miguel Santos de San Pedro, supuestamente, porque entró un día en su aposento y, furibundo y sin testigos, le insultó y le amenazó. Una falta de respeto y un agravio a la autoridad de la institución que la Suprema no estaba dispuesta a tolerar. Pero Vicente de Hermosa afirmaba que, tanto el inquisidor como sus compañeros del secreto, sentían una tremenda animadversión personal contra él, dado que había intentado denunciar, en no pocas ocasiones, todos los excesos que estaban teniendo lugar en el Tribunal. Hermosa refería violaciones del secreto, falsificaciones y robo de documentos, procedimientos y sentencias arbitrarios, cohechos, y, muy especialmente, toda una trama para alterar las informaciones de limpieza y permitir que individuos de dudosa genealogía, entrasen a formar parte del Santo Oficio. En 1613 escribió una carta al Inquisidor General describiendo la situación que se vivía en Zaragoza, pero su contenido fue revelado, con

⁷⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 3.722, expediente 220.

subterfugios, a Miguel Santos de San Pedro, y ahí dio comienzo su calvario personal y su ostracismo dentro del Tribunal. Hasta el punto de recibir amenazas de muerte por parte de los demás secretarios del secreto.

Vicente de Hermosa aportó todo tipo de datos sobre las componendas del inquisidor y sus cómplices, incluidos aquellos referentes a las pruebas de limpieza que habían amañado, empleando toda suerte de ardides. El secretario daba nombres, apellidos, fechas y lugares, tanto de los perpetradores, como de quienes se habían visto favorecidos con sus prevaricaciones. Uno de los casos denunciados por él fue el siguiente:

Dize lo primero que micer Morlances, oidor de la Real audiencia, es notoriamente decendiente de judíos, porque es nieto de Ysabel de Almerique y viznieto de Leonor Hortigas. Y que, siendo esto notorio en la ciudad y que consta por papeles del secreto que los Almeriques y Hortigas son judíos, decendientes de conversos y castigados por el Santo Officio, y siendo su muger doña Ysabel Ximeno, hermana de Domingo Ximeno, que pretendió ser familiar avía tres años y, por aver salido malas sus pruebas, no se le dio el título, contraviniendo a las cartas acordadas que sobre esto hablan, le admitió para consultor del Santo Officio y, para que pudiesen salir buenas sus pruebas, el dicho inquisidor Santos dio un memorial escrito de su propria letra de los testigos que se avían de examinar en ellas, personas prevenidas, para que dixesen bien en la causa. Y para sanear el mal que tenía doña Ysabel Ximeno, su muger, sin orden del Consejo enbió al secretario Çárate, que es gran confidente suio, al Reino de Navarra, districto de la Inquisición de Logroño, para que recibiese sus informaciones, el qual, según la orden que llevó, las truxo buenas, estando en la Inquisición de Çaragoça las de su propio hermano, que avía tres años se avían hecho por la Inquisición de Logroño. Y vinieron tan malas que no se pudo dar título. Y, sin acomular estas informaciones de su hermano, hizo ver y votar en favor del dicho micer Morlanes sus informaciones y las de su muger. Y que desto a avido mui grande mormuración y nota en la ciudad. Y que en esto tanbién quebrantó el secreto, porque dio quenta a los deudos del pretendiente del secretario que avía de ir a Navarra a hazer las

informaciones y de los testigos que avían de jurar en lo de Çaragoça. Y que los iva hablando y previniendo mosen Juan de Morlanes, deudo del dicho micer Morlanes, que tanbién fue testigo en las informaciones y dize muchas cosas en confirmación y en conprobación de la falta de limpieza de ambos y del mal término que se tuvo en admitir y aprovar estas informaciones.

Yten, que estando detenidas por malas las informaciones del dicho Domingo Ximeno, hermano de la muger del dicho oydor, aguardó a que faltasen sus colegas del secreto y las aprobó él solo, sin que se hiziesen más diligencias en la causa. Y le dio el título⁷⁰¹.

Los sentimientos personales en los tribunales, en los que no debían faltar las envidias, las rencillas, las malquerencias y los rencores, generaron importantes problemáticas e incluso dividieron a inquisidores, oficiales y ministros en diferentes facciones enfrentadas. Por ello no es de extrañar que en el proceso de Vicente de Hermosa saliese a la luz la cara más oscura de los representantes del Santo Oficio. Nadie estaba a salvo de la calumnia y la falsedad. Más suerte que el secretario en Zaragoza tuvo Pablo de la Torre, que lo era en la Inquisición de Lima. Contra él también se abrió una causa, motivada por una serie de misivas anónimas que llegaron al Consejo en 1795. En ellas se atacaba directamente a varios oficiales de aquel tribunal, entre ellos a uno de sus secretarios: Pablo de la Torre. De él se decía que era *un sugeto lo más del tiempo enfermo e incapaz de dictar una carta y aun de escribirla, sino mui mal, con mil mentiras y borrones*. Otra de las cartas le calificaba de *sugeto de lengua voraz, enfermo, de quasi ninguna asistencia a su obligación, lleno de dependencias, de malos créditos y que apenas sabe escribir*⁷⁰². La Suprema, como era de esperar, pidió un informe completo a Lima para conocer la veracidad de lo expuesto en las misivas y, además, ver si se podía averiguar la identidad de quien las había escrito. Los inquisidores, de una manera sorprendente, refirieron ser cierto que el secretario no era de mucha utilidad, pero que le mantenían en el oficio como premio a los servicios que su familia había hecho al Tribunal en el pasado. En vista de sus achaques y de que hacía tiempo que faltaba del secreto, creían que la mejor solución a los problemas era jubilarle:

⁷⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.806, expediente 5.

⁷⁰² AHN, Inquisición, Legajo 3.669, expediente 86.

El secretario Torre es cierto que es inútil y también se le ha notado falta de fidelidad en el manejo de los pesos que se hallan en el secreto para gastos ordinarios dé. Pero ha años que asiste al tribunal; es hijo de otro ministro que sirvió en él muchos; de familia honrrada y relacionada en esta ciudad; y constituido en lamayor inopia con su muger y una hija. En estas circunstancias nos parece que, por equidad y comiseración, se le jubilase con medio sueldo, tomando por motivo sus enfermedades y falta de asistencia, que, efectivamente, es considerable, pues a la fecha desta ha meses que no asiste a la oficina y, su semblante y continuos padecimientos, prometen poca duración de vida⁷⁰³.

⁷⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 3.669, expediente 86.

II. EL ARCHIVO INQUISITORIAL

El Santo Oficio, ya desde época muy temprana, denominó sus depósitos documentales institucionales, tanto los de los tribunales como el del Consejo, como “secretos”, alternando el uso de este término con el de “archivo” o bien combinando ambos: “archivo del secreto”.

Ciertamente, pocos vocablos hay en el lenguaje que exciten tanto la imaginación de los seres humanos como la palabra “secreto”. Y más si se la relaciona con el ámbito inquisitorial. A la mente acuden atractivas fantasías de lo recóndito, lo prohibido, lo oculto. El archivo inquisitorial se convierte así en un ensueño, una quimera, en el guardián de los arcanos, como también lo era la biblioteca monástica que Umberto Eco ideó para su gran obra *El nombre de la rosa*, famosa por custodiar todo el saber de la Cristiandad, pero cuyo acceso estaba vedado solo a unos pocos elegidos⁷⁰⁴. Y no hay que olvidar que, quien lograra franquear su simulada entrada, debería conocer los entresijos de su planta laberíntica, concebida para consumir físicamente a los intrusos.

El secreto, por desgracia, se aleja de esta visión romántica y es mucho más prosaico, tanto en el continente como en el contenido. En él se encontraban las fuentes de las que manaba el poder del Santo Oficio. Sus privilegios y escritos fundacionales, sus bases y ámbito jurídicos, sus dotaciones económicas, la memoria de su historia y de su día a día..., todos descansaban en los anaqueles del archivo. En el inicio del *Evangelio* de San Juan es posible leer una contundente sentencia: “todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe” (capítulo 1:3). Pues bien, lo mismo puede aplicarse a la Inquisición como entidad. Sin la documentación, su archivo y gestión, el Santo Oficio difícilmente hubiese alcanzado la institucionalización que lo caracterizó y, mucho menos, hubiese podido desempeñar las labores para las que fue establecido. Y quizás por esto sorprende todavía más el hecho

⁷⁰⁴ Fray Guillermo de Baskerville, el principal protagonista de la novela, relataba así los rumores que corrían sobre el contenido de la biblioteca de la abadía:

*Sé que posee más libros que cualquier otra biblioteca cristiana. Sé que, comparados con los vuestros, los armarios de Bobbio o de Pomposa, de Cluny o de Fleury parecen la habitación de un niño que estuviera iniciándose en el manejo del ábaco. Sé que los seis mil códices de los que se enorgullecía Novalesa hace más de cien años son pocos comparados con los vuestros, y que, quizá, muchos de ellos se encuentran ahora aquí. Sé que vuestra abadía es la única luz que la cristiandad puede oponer a las treinta y seis bibliotecas de Bagdad, a los diez mil códices del visir Ibn al-Akami, y que el número de vuestras biblias iguala a los dos mil cuatrocientos Coranes de que se enorgullece El Cairo, y que la realidad de vuestros armarios es una luminosa evidencia contra la arrogante leyenda de los infieles que hace años afirmaban (ellos, que tanta intimidad tienen con el príncipe de la mentira) que la biblioteca de Trípoli contenía seis millones de volúmenes y albergaba ochenta mil comentadores y doscientos escribientes (Umberto ECO: *El nombre de la rosa*, Barcelona: Lumen, 1988, p. 47).*

de que muy pocos estudiosos se hayan interesado por él, tomándolo como centro de sus investigaciones. Pero acercarse a los archivos inquisitoriales no es sencillo. La documentación que trata estrictamente sobre ellos es muy somera y, en la mayor parte de las ocasiones, debe ser extractada o extrapolada de textos que, en principio, no versan sobre ellos. Las referencias a aspectos tales como su localización, estado, mobiliario, fondos u organización, pueden aparecer en lugares insospechados y, por ello, es necesario no desdeñar ninguna tipología documental *a priori*. Instrucciones y cartas acordadas; misivas de los tribunales y del Consejo; memoriales y peticiones de inquisidores, oficiales y ministros; cuentas de receptoría y recibos de particulares; informes de arquitectos y maestros de obra; relatos de viajeros y de eruditos locales..., todos pueden esconder en su seno alguna pista para el estudio de la historia de los archivos inquisitoriales. Y la investigación debe ser exhaustiva si se desea llegar a conclusiones objetivas y aprovechables.

El punto de partida de las pesquisas para casi cualquier ámbito del Santo Oficio lo suponen las “Instrucciones” y la distinta normativa que, desde los Inquisidores Generales y el Consejo, fue dimanando para intentar mantener en funcionamiento la maquinaria de la institución. Las “Instrucciones” eran generales para todos los tribunales, pero el verdadero gobierno se llevó a cabo mediante diferentes órdenes particulares que, de manera específica, regulaban un tema concreto en un momento y un lugar determinados y que, con el paso del tiempo, no solo no perdían validez, sino que quedaban incorporadas al *corpus* de legislación que regía el Santo Oficio. Este es el caso, por ejemplo, de las conocidas “cartas acordadas”, que desde el Consejo se hacían llegar a un tribunal cuando se consideraba necesario. Y será esta especificidad la que irá generando un importante particularismo en cada uno de esos tribunales de distrito, dando lugar a una situación que, en muchos casos, los irá alejando de los presupuestos marcados por algunos de los Inquisidores Generales en las “Instrucciones”.

La normativa, por tanto, marcará un camino, pero deberá irse adaptando a la realidad concreta de cada tribunal, muy diferente dependiendo del caso. Generalizar es, en definitiva, muy difícil, como se verá a lo largo de las siguientes páginas. Curiosamente, es en su desigualdad en lo que los distritos están más unidos.

1. ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS ARCHIVOS INQUISITORIALES

Durante el tiempo en que la Inquisición permaneció activa, se convirtió en una importante “máquina” de producción documental. El funcionamiento eficaz de la institución estaba basado, casi por entero, en la escrituración de todo tipo de textos, pero también dependía de su capacidad para conservarlos y organizarlos de forma adecuada. Por ello, los inquisidores generales, desde la Suprema, promulgaron importantes disposiciones destinadas a poner cierto orden en los archivos. Pero, tal y como se deduce de los testimonios conservados, éstas no siempre se cumplieron y la situación de los archivos del Santo Oficio distó mucho de ser la ideal, dificultando en algunos momentos la propia actividad cotidiana del Tribunal.

Ya en las primeras instrucciones dictadas por los primeros inquisidores generales se deja entrever su preocupación por una serie de problemáticas que afectaban a la documentación del Santo Oficio y a las que debía poner remedio la creación de un archivo en cada distrito, cuyo aspecto, funcionalidad y uso, quedaban determinados por los propios inquisidores generales. Tomás de Torquemada, desde Valladolid en 1488, estableció:

Que todas las escrituras de la Inquisición, de qualquier condición que sean, estén a buen recaudo en sus arcas, en lugar público, donde los inquisidores acostumbraran hazer los actos de la Inquisición, porque cada que fuere menester las tengan a la mano. Y no se dé lugar que las lleven fuera, por escusar el daño que se podría seguir. Y las llaves de las dichas arcas estén, por mano de los dichos inquisidores, en poder de los notarios del dicho Oficio, por ante quien pasan las tales escrituras y actos⁷⁰⁵.

Diez años más tarde, en 1498, el mismo Tomás de Torquemada, esta vez desde Ávila, determinó, de forma somera, las características que debía tener el arca antes

⁷⁰⁵ Gaspar Isidro de ARGÜELLO: *Instrucciones del Santo Oficio de la Inquisición, sumariamente, antiguas y nuevas*, Madrid: Imprenta Real, 1630, f. 10.

mencionada, así como quiénes debían ser los custodios de las llaves que daban acceso a su contenido. En definitiva, ampliaba y concretaba la disposición de 1488:

*Otrosí, que en cada Inquisición aya una arca o cámara de los libros, registros y escrituras del secreto, con tres cerraduras y tres llaves, y que las dichas llaves, las dos tengan los dos notarios del secreto y la otra el fiscal, por que ninguno pueda sacar escritura alguna sin que todos estén presentes [...]. Y que en la dicha cámara no entren, sino solo los inquisidores y notarios [sic]*⁷⁰⁶.

A diferencia del texto vallisoletano, que recomienda la colocación de las arcas con los documentos cerca de los inquisidores y, lo que sorprende aún más, en un lugar público, el de 1498 menciona ya la posible existencia de una sala específica para albergar el archivo, que recibiría el nombre de “secreto” o “cámara del secreto”⁷⁰⁷. Un

⁷⁰⁶ Como puede observarse, el texto no menciona que al secreto tenga acceso el fiscal del tribunal, sino solamente los inquisidores y los notarios, un hecho extraño cuando es aquel el custodio de una de las llaves. Sin embargo, la realidad posterior era diferente, pues el fiscal es el máximo responsable, después de los inquisidores, de lo que sucedía en el archivo.

Para los que incumpliesen lo dispuesto por Torquemada, el texto de la *instrucción* reserva las siguientes sanciones: *Y si algún notario hiziere algo que no deve en su oficio, sea condenado por perjurio y falsario y privado del oficio para siempre jamás. Y séale dada más pena de dinero o de destierro, según que los inquisidores generales vieren que cumple, siendo convencido dello* (Gaspar Isidro de ARGÜELLO: *Instrucciones del Santo Oficio de la Inquisición, sumariamente, antiguas y nuevas*, fol. 13).

⁷⁰⁷ La tenencia de las llaves del secreto se consideraba un asunto de importancia capital y se trataba de evitar, por todos los medios, que varias de ellas recayesen en una misma persona. En 1788, en Toledo, se daba la circunstancia de que, desde que se había trasladado la sede del Tribunal a la Casa Profesa de los Jesuitas, dos de las llaves del secreto estaban bajo la custodia del secretario más moderno, una situación que fue denunciada por el más antiguo y comunicada de manera pertinente a la Suprema:

Con el motivo de haverse trasladado a las Casas Colegio que fue de regulares espulsos el santo Tribunal, se echó de ver por el secretario más antiguo que las dos llaves del secreto que deven estar en poder de distintos secretarios, que las tenía ambas el más moderno. Y mandó el señor ynquisidor decano que la una retubiese éste y la otra el secretario más antiguo, lo que confirmó por el Tribunal en su audiencia de la mañana del día veinte y uno de el que rige, a que concurrieron los señores ynquisidores doctor Ramal y doctor Aedo. Y asimismo decretaron que, por ausencia, enfermedad o escusa del secretario más antiguo o más moderno, pásase la llave de estos, respectivamente, a el que se le seguía como más inmediato, sin que se uniesen ambas en una persona. Y que así se los hiziese yo saver, lo que executé hallándose presentes los secretarios del número Cuesta Real, Paniagua, Quevedo y el secretario supernumerario París, de que quedaron los tres primeros (AHN, Inquisición, Legajo 251, expediente 1, fol. 43r).

En 1789, sin embargo, el Inquisidor General decretó que las mencionadas llaves tenían que estar en manos de los dos secretarios más modernos (*Ibíd.*).

Pero no era éste un problema que afectase solo al secreto. Normalmente, el resto de secretarías solo tenían una llave de acceso que, como era de esperar, tenía que ser guardada y custodiada por quien

término muy apropiado si se tiene en cuenta el obsesivo hermetismo que rodeaba a la actividad inquisitorial y que, en parte, fue responsable de la importante leyenda negra que fue generándose en contra de la institución a lo largo de toda su historia⁷⁰⁸.

La documentación inquisitorial es siempre confidencial, con independencia de su tipología, y de si se encuentra dentro o fuera del archivo, bien por haber salido del mismo, bien por no haber entrado todavía en él al estar siendo utilizada. Un ejemplo de esto último puede encontrarse en la normativa que los tribunales de distrito remitían a sus comisarios. En ella, los inquisidores establecían el procedimiento que estos debían seguir con respecto a los escritos que se les remitían o que se derivaban de sus actuaciones como ministros del Santo Oficio:

*Il commissario, per poter complir con più puntualità el secreto come si ordina di sopra, terra con bona custodia e sotto chiave le scritture, a fine che nessuno li possa vedere, e le lettere che li scriveranno li signori inquisitori, li remetterà al Tribunale con la risposta di quello haverà fatto*⁷⁰⁹.

*El comissario tendrá cuydado de que esta instrucción no ande en diferentes manos que las suyas. Y sus herederos, en caso que muera, la remitan con todos los demás papeles tocantes al santo oficio a él con toda brevedad, so pena de excomunió*⁷¹⁰.

estuviese al frente de ellas. De no ser así, se entendería como una falta grave en el desempeño del oficio. En 1627, por ejemplo, el secretario del juzgado del Tribunal de Toledo había pasado la llave de su oficina y, por tanto, también de su archivo, al portero, y no solo a él (AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fol. 10r).

⁷⁰⁸ Sobre el concepto de “secreto” en la institución inquisitorial es de obligada consulta la monografía: Eduardo GALVÁN RODRÍGUEZ: *El secreto en la Inquisición española*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2001.

⁷⁰⁹ *Istruttione di quello che devono osservare li commissarii del Santo Officio in questo Regno di Sicilia* (AHN, Inquisición, Libro 1.237).

⁷¹⁰ *Instrucciones que han de guardar los comissarios del Santo Oficio* (AHN, Inquisición, Libro 1.237, fols. 342r-343r).

Más extensa y detallada es la siguiente disposición:

El comissario, para guarda del secreto, tendrá en muy buena custodia y con llave los papeles, de manera que nadie los pueda ver. Y las cartas que le escrivieren los señores inquisidores, las embiará originales al Tribunal, con la respuesta de lo que huviere cho [sic].

Y esta instrucción tendrá el comissario todo el tiempo que viviere, sin que otra persona alguna la vea, ni lea. Advirtiéndole que han de dexar encargado se entregue después de su muerte al ministro del Santo Oficio que huviere más cercano, para que la remita y buelva al Tribunal (Instrucción que han de guardar los comissarios del Santo

Una obligación de los comisarios vigente hasta los últimos momentos del Santo Oficio. En 1800, por ejemplo, en una “cartilla” que el Tribunal de Corte remitía a estos ministros y que recogía su forma de actuar, así como la de los notarios que les acompañaban, se ordenaba lo siguiente:

El comisario reservará con toda seguridad las comisiones, despachos y órdenes del Tribunal, sin confiarlas al notario, para que las retenga en su poder. A continuación de cada despacho o pliego en que el Tribunal le confiera algún encargo, extenderá la declaración, respuesta o informe que se le hubiese mandado. Y sin quedarse con copia, borrador o nota de lo que haya actuado, lo devolverá y remitirá todo al Tribunal, escribiendo carta separada respecto de cada expediente, para evitar confusión. En todos los pliegos de oficio que el comisario dirija al Tribunal, deberá poner en la cubierta: Al Santo Oficio de la Inquisición de Corte⁷¹¹.

En el supuesto de que la documentación se necesitase fuera de los muros del Tribunal, debía dejarse constancia de su salida en los registros del secreto. Las disposiciones al respecto hacen referencia, como caso concreto, al envío de escritos al inquisidor general y la Suprema:

Que los procesos y otros cualesquier papeles que el Señor Inquisidor General mandare se le remitan, sea quedando memoria dello

Oficio de la Inquisición en las causas y negocios de fe y los demás que se ofrecieren, s.l. s. a., p. 15; Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Biblioteca General: Fondo Antiguo, H-4-66).

⁷¹¹ AHN, Inquisición, “Mapas, Planos y Dibujos” (MPD), número 2 (procede de: AHN, Inquisición, Legajo 3.592, expediente 25).

Un ejemplar con el mismo texto, aunque de carácter general, no solo destinado al Tribunal de Corte, fue impreso en Madrid en 1816. En este caso, la mención al Santo Oficio madrileño, que debía escribirse en el sobrescrito de los pliegos, ha sido sustituida por unos puntos suspensivos:

En todos los pliegos de oficio que el comisario dirija al Tribunal, deberá poner en la cubierta: Al Santo Oficio de la Inquisición de..., abajo el que fuere (Instrucción de comisarios del Santo Oficio de la Inquisición, Madrid: Imprenta Real, 1816, p. 4).

Un ejemplar del anterior puede localizarse en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación (Madrid), signatura 9/2331.

*en un libro para, quando se mandare hazer relación, se haga con día, mes y año*⁷¹².

Y, como era de esperar, la normativa prohibía, de manera tajante, que cualquier persona ajena a la institución pudiese tener en su poder documentos a ella pertenecientes⁷¹³. La responsabilidad última y principal del archivo recae en el fiscal. Él es una de las tres personas con autorización para poseer una de esas tres llaves que, reunidas, permiten la entrada al secreto. Es el encargado de la seguridad y controlar el acceso, aunque también tiene cometidas tareas de ordenación y conservación de los textos conservados en el archivo⁷¹⁴. Entre ellas, la de participar en la redacción de los llamados “abecedarios”:

*Que los inquisidores de cada Inquisición passen los libros ordinariamente por sus abecedarios, dende el principio hasta el fin, para lo qual se ayuden del fiscal y notarios. Y sobre este capítulo se ha de hazer principal relación en la visitación, de manera que han de saber los inquisidores generales qué lo que se a passado de los dichos abecedarios*⁷¹⁵.

Dichos “abecedarios” suponían casi la única forma de conocer el contenido de los libros en los que se encontraba la documentación, así como los procesos individuales, que se conservaban en el secreto. Equivaldrían a los actuales instrumentos de descripción archivística y, mediante ellos, los funcionarios inquisitoriales podrían ser capaces de localizar los textos necesarios en un determinado momento. Precisamente por ello, su correcta redacción era tan importante y no debía descuidarse. Una labor que,

⁷¹² Documento destinado al Tribunal de Zaragoza, fechado el 12 de diciembre de 1630 (AHN, Inquisición, Libro 1.234, fol. 549r). Por cartas acordadas se solía disponer, además, que los documentos que se enviasen al Consejo debían haber sido previamente foliados y numerados: *Papeles y procesos se remitan al Consejo foliados y numerados y se avise de ello (Índice Abecedario de las instrucciones y cartas acordadas antiguas i modernas del Santo Officio*, AHN, Inquisición, Libro 1.234, fol. 165r).

⁷¹³ *Índice Abecedario de las instrucciones y cartas acordadas antiguas i modernas del Santo Officio*, AHN, Inquisición, Libro 1.234, fol. 165r).

⁷¹⁴ *Que es officio de fiscal tener muy bien puestos, cosidos y enquadernados todos los papeles y libros del secreto, y sobreescritos y intitulados, de manera que se puedan fácilmente hallar* (AHN, Inquisición, Libro 1.231, fol. 68v).

⁷¹⁵ Alonso MANRIQUE: *Copilación de las Instrucciones del Officio de la Sancta Inquisición*, Granada, 1537 (AHN, Inquisición, Libro 1.243).

por desgracia, no solía realizarse con asiduidad, ni tampoco con eficacia. De ahí los muchos problemas organizativos que acuciaban a los archivos de los distritos.

Los mismos “abecedarios” aportan información puntual sobre la existencia de ciertas unidades documentales. Su contenido estaba, generalmente, repartido por materias y, dentro de éstas, se solía seguir un orden alfabético. Así, los hay confeccionados por apellidos de procesados, por lugares, por nombres de inquisidores, por tipología diplomática, etcétera. La extensión de estos registros es variable, al igual que la información que se aportaba en cada una de sus entradas.

Ciertas disposiciones recogen la manera en que se debía realizar la consulta de estos instrumentos para obtener un resultado satisfactorio. Un documento de la Suprema, por ejemplo, refiere la forma de hacer una provechosa “recorrección de registros”, pues éste era el término utilizado para describir la acción de buscar una determinada información en los abecedarios u otros instrumentos de descripción manejados en el secreto. La utilización más frecuente de todos ellos se daba como consecuencia de los procesos de fe y de las informaciones genealógicas, pues era necesario saber si una determinada persona había sido encausada en otro distrito, si ella o su familia habían tenido alguna relación en el pasado con el Santo oficio, si su genealogía era de dudosa “calidad”, etc. El mencionado texto del Consejo aborda el asunto de diferentes formas, e incluso refiere quién debe ocuparse de hacer la “recorrección”:

La obligación de rreconocer los rregistros en orden al fin referido, toca generalmente ex officio a todos los del secreto, como son ynquisidores, fiscal y secretario y, en expecial, al fiscal, que es la parte formal para pedir la observancia de el estatuto. Y que no sea admitido por ministro ninguno en quien no concurrieren las calidades necesarias. A esto mira la comunicazi3n ordinaria de la genealoxía que él ace en el secreto, entre el fiscal y secretarios, como se dispone en la carta acordada⁷¹⁶.

Inmediatamente después se exponen los registros que deben ser consultados para encontrar los datos requeridos, como son, según palabras del propio texto, el “libro de

⁷¹⁶ AHN, Inquisición, Libro 1.266, fol. 78r.

apellidos", los "libros de testificaciones antiguas", los "procesos de rrelaxados o rreconciliados", etcétera⁷¹⁷.

En 1627, por ejemplo, uno de los inquisidores del Tribunal de Toledo, Alonso de Hoces, se dolía de cómo faltaban por confeccionar numerosos abecedarios referentes a la documentación del secreto. Según su testimonio, en el pasado él ya había dado noticia de ello al Inquisidor General e incluso había hecho algunas prevenciones al respecto al fiscal y otros oficiales, pero la tarea seguía sin abordarse. En su opinión, aquel Tribunal tenía mucho que aprender de los de otros distritos en cuanto a organización archivística, en especial del Santo Oficio sevillano, en el que él mismo había desempeñado durante más de veinte años el cargo de inquisidor. Allí, la documentación estaba dispuesta con gran cuidado y se contaba con unos instrumentos de descripción modélicos, fruto del afán y los esfuerzos, en el siglo anterior, del fiscal Francisco de Arganda y de, nada menos que, el secretario Pablo García, el reconocido autor del “Orden de Procesar”.

En todas las inquisiciones de España no ay registros ni abecedarios como los de la Inquisición de Sevilla, ni papeles tam bien repertoriados. Y que, particularmente, en el secreto de Sevilla, en medio dél, está un gran libro blanco de marca mayor, puesto sobre un atril, adonde por su abeçedario y sus años están todos los proçesos y causas. Y, asimismo, los libros de provisiones y cartas todos tienen sus abeçedarios, cosa que da gran luz y enseñança a los inquisidores y oficiales. Y en breve tiempo les da entera noticia y tienen inteligencia particularmente de las cosas del gobierno de la Inquisición. Y se sabe que este trabajo lo hiço allí el dicho doctor Francisco de Arganda, siendo fiscal en Sevilla, con asistencia del secretario Pablo García, que lo fue en aquel tiempo de aquella Inquisición. Por cuia causa, en lo poc que él alcança, tiene para sí y lo a oydo praticar a muchos inquisidores que an estado en Sevilla y en otras partes que, sin duda, generalmente entre todas las demás inquisiciones de España por las raçones dichas y referidas es la de Sevilla, adonde más noticia se tiene de las Instrucciones, cartas y leyes de nuestro gobierno y de los demás papeles.

⁷¹⁷ AHN, Inquisición, Libro 1.266, fol. 78r.

*Y él, paara sí, en lo poco que alcança, se a persuadido a ello, por aver visto los veinte años que estubo en Sevilla, que, aunque en las demás inquisiciones de España, entrando en ellas las de Portugal y las de las Indias y las de los demás reynos adjacentes a esta Corona, siempre a avido en ella hombres gravísimos, doctos y muy grandes letrados. Vio allí muy de ordinario en los veinte años que asistió que, de todas las inquisiciones, las veces que se les ofreció casos graves y de importancia, consultaban a la Inquisición de Sevilla y se valían de su parecer. Y esto es çertísimo y que lo vio praticar de la manera que está referido*⁷¹⁸.

La redacción de todos estos volúmenes, en un primer momento, dependía de las prácticas y costumbres de cada tribunal pero, con el tiempo, se estimó conveniente estipular cuáles serían los registros básicos que debían redactarse y custodiarse en cada uno de los archivos de distrito. Así se llegó, en 1572, a una provisión del Inquisidor General Diego de Espinosa que supone la carta de naturaleza de la mayor parte de las series documentales que podían encontrarse en el secreto. Espinosa estipula que, de manera obligatoria, los tribunales deberían confeccionar cerca de veinte tipologías diferentes de estos libros, dependiendo de su contenido:

Primeramente, aya un libro registro en que se asentarán por caveza los titulos y poderes que de nos lleváis y todas las cédulas y provisiones de Su Magestad y los autos que se hizieren el día que fuéredes recibidos a vuestros officios y el orden que se tubo en la publicación dellos y los juramentos que vos y los demás oficiales avéis de hazer, de exerçer bien y fielmente vuestros officios. Y así consecutivamente se continuarán y asentarán en el dicho libro todos los títulos que nos diéremos a los oficiales de la dicha Inquisición, que por tiempo fueren. Y asimismo todas las cédulas y provisiones de Su Magestad que se os imbiaren. Y este libro se ha de intitular “primer coaderno de provisiones”. Y, acavado aquel, entrará el 2º y los demás consecutivamente, poniéndoles su número.

⁷¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fols. 24v-25r.

2º. Yten, ha de aver otro libro adonde se asentarán por su abecedario los comisarios y familiares que hubiere en el distrito y la designación de los títulos que se les dieren, con día mes y año. Y los inquisidores que los proveyeren. Y en este libro, en la caveça dél, se pornán los lugares que ay en el distrito, poniéndolos por sus veredas y horden que se podrá tener en visitarlos, declarando los que son causas de provincias, obispados o abbadías, añadiendo o quitando conforme a lo que por tiempo subçediere.

3º. Yten, otro libro donde avéis de asentar las testificaciones que vinieren contra los rreos, haziendo al principio un abeçedario conforme al estilo del Santo Officio, porque del dicho libro, quando se hubiere de proçeder contra alguno en forma, las dichas testificaçiones se saquen en pliego aparte y se entreguen al fiscal para que haga su instançia y vosotros proveáis lo que fuere de justicia. Y este libro se ha de intitular “primer quaderno de testificaçiones”. Y así consecutivamente, acavado aquel, segundo, terçero.

4º. Yten, otro libro donde se an de asentar los vostos de prisión y de sentençia de tormentos y difinitivas y los otros auctos en que hubiere votos de inquisidores y consultores, con lugar, día, mes y año, donde al pie de los vostos pornán sus firmas o, a lo menos, sus señales.

5º. Yten, un legajo donde se an de poner las cartas que os escriviemos nos y el Consejo de la General Inquisición.

6º. Yten, otro libro donde quedarán registradas las cartas que escriviéredes, así a nos como al Consejo.

7º. Yten, otro libro donde se an de asentar las visitas de los presos de las cárçeres que, conforme a la Instrucción, devéis hazer de quinze a quinze días y lo que en cada una de las dichas visitas se proveyere.

8º. Yten, otro libro donde se an de asentar los libramientos que diéredes para el rreceptor, porque los maravedíes que fueren neçesarios para cosas tocantes al Santo Oficio, donde an de quedar registrados los dichos libramientos antes que se entreguen al receptor. Y de que así se haga ha de aver mucho cuidado por la çensura que sobre ello ay en el Santo Offiçio.

9º. Yten, otro libro donde se asienten las penas y penitencias pecuniarias que hiziéredes, por el qual se ha de tomar quenta al rreceptor, dándole relación dellas, después de averlas así asentado, para que las cobre.

10º. Yten, otro libro en que se asienten los autos de fee que hiziéredes, en que se pornán en particular las personas que en ellos se sacaren, con relación clara de los delitos por que se hubiere procedido contra ellos y las penas y pecunias en que fueren condenados. En el qual asentaréis los que penitenciaredes fuera de auto en quaderno aparte.

11º. Yten, el alcaide terná otro libro donde, por mano de uno de los notarios del secreto, se asentarán todos los presos que entraren en las cárçeres, con día, mes y año, con la ropa, cama, vestidos que trajeren muy en particular. Y allá se asentará el día que sale tal presso y si es relajado o reconciliado, los bienes que dexa en la cárçel, para que por aquel libro se haga cargo al receptor dellos. Y, acavado este libro, se guardará en el secreto y se le dará otro. Y este libro se intitulara “Primer Quaderno del Alcaide” y así consecutivamente los demás.

12º. Yten, el despensero o probehedor de los presos terná otro libro donde el notario de secreto, el día quel presso entrare en la carçel, o a lo más largo el día siguiente, delante de los inquisidores o uno dellos, en el audiencia, asentará el nombre de los pressos de las cárçeres secretas y el día que entraron y los dineros que trajeron para sus alimentos y la raçion que se les mandare dar por los inquisidores. Y si fueren pobres, de manera que el fisco los aya de alimentar, dársele ha raçión de pobre, declarándose la cantidad.

13º. Yten, ordenareis al notario de secrestos que tenga su libro, adonde asentara los bienes que se secrestaren a los reos y los dineros y ropa que se diere para sus alimentos. Y otro libro en el qual, a fin de cada mes, delante de uno de vos los dichos Inquisidores, se haga quenta con el despensero de lo que se hubiere gastado con los presos pobres, porque por allí se ha de tomar el descargo al rreceptor.

14º. Yten, el juez de bienes confiscados ha de tener un libro en que asiente la sentencias que diere contra el fisco o en su favor, con día, mes y año. Y otro tal libro terná el notario de ese juzgado. Y que, quando

el rreceptor diere quenta, se vea la razón de todo y por ella se haga el cargo y descargo.

15°. Yten, ordenaréis al rreceptor que tenga su libro y que se asiente lo que es a su cargo de cobrar y bonificar, los bienes confiscados que proçedieren de los sequestros y los maravedíes de las penas y pecunias e yndulgencias, y gastos que açerca dellos hiziere, advirtiéndole que, para que se le pueda recevir y pasar en quenta, ha de ser por mandamientos dados por nos o por el Consejo de la General Inquisizi3n o por vos los inquisidores en los casos de la Inquisici3n.

16°. Yten, otro libro de Abecedario donde se sienten los relajados y reconçiliados y penitençiad3s, el qual corresponda con los libros de los autos que se hizieron de la fee, de suso est3 dicho, que ha de aver poniendo los relajados en una parte y en otra los reconçiliados y en otra los penitenciados, de manera que en el dicho libro se an de haçer tres g3neros de Abecedario, porque por all3 se podr3 f3cilmente los que hubieren sido relajados reconciliados y penitenciados.

17°. Ytem, en la C3mara del Secreto an de estar los proçesos y registros del Santo Officio. Ha de aver quatro apuntamientos: uno en que se porn3n los proçesos pendientes y en otro los suspensos y en otro los feneçidos y en 3ste de los feneçidos. En primer lugar los que fueren relajados y luego los reconciliados y despu3s de los reconciliados los penitenciados. Y en el quarto lugar los que tocaren a comisarios y familiares y las informaçiones que se reçivieren de la limpieza, muy bien puestos cosidos y enquadernados todos los papeles y libros del secreto y sobreescritos e yntitulados de manera que se puedan f3cilmente hallar⁷¹⁹.

Es necesario advertir, de nuevo, que el de Diego de Espinosa es un listado b3sico, pues hab3a tribunales en los que no solo se utilizaban esas tipolog3as, sino adem3s otras muy diferentes. Un buen ejemplo de ello es el de Sicilia, que remiti3 un memorial a la Suprema en el que se conten3an *los libros de estampa y manuscritos con que se rige y gobierna el secreto de la Inquisici3n deste Reyno de Sicilia*. Seg3n este

⁷¹⁹ AHN, Inquisici3n, Libro 1.266, fols. 32r-33v.

documento, dentro de la categoría de los manuscritos, había hasta treinta y dos arquetipos distintos, pudiendo existir varios volúmenes dentro de cada uno de ellos:

- *Tres libros de numero 1 - 2 - 3 para rezevir rrebelos.*
- *Un libro que se lleva quando va un señor inquisidor a la residencia de la ciudad de Meçina, en el qual se escriven los rebelos que allí tienen.*
- *Un libro que se lleva quando un señor inquisidor a visitar algún valle del Reyno, en el qual se escriven los rrebelos que por donde pasan tienen.*
- *Un libro para rezevir hereges espontánios, en el qual se ponen sus audiencias, las diligenzias que con ellos se hazen, sus votos y despacho dellos.*
- *Dos libros primero y segundo para rrezevir rrenegados spontánios, en los quales se ponen sus audiencias, las diligenzias que con ellos se hazen, sus vottos y despacho dellos.*
- *Un libro en que nota el señor fiscal los rrebelos que tienen del Reyno.*
- *Un libro en que se notan los rrebelos sueltos de Palermo y del Reyno que se ponen en sus legajos y en sus letras y estantes.*
- *Un libro en que se notan los testificados de solizitación en confessión.*
- *Un libro intitulado Abecedario de Penitenziados para saber en qué letra y escafa estan sus procesos.*
- *Un libro intitulado Abecedario de Reconziliados para saver en qué letra y escafa están sus procesos.*
- *Un libro intitulado Abçedario de Relajados para saver en qué letra y escafa están sus procesos.*
- *Un libro para votos de prission.*
- *Un libro para entregas de cárzel.*
- *Un libro para poner los votos decisivos de los pleytos.*
- *Un libro en que se rregistran los villetes que se despachan por los secretarios del secreto para el rrezetor y otras personas.*
- *Un libro de rregistro de ynformaciones de limpieza.*
- *Un libro para rregistrar las cartas que el tribunal escribe a los señores del Consejo.*

- *Un libro donde se ponen las cartas de Roma y de Virreyes de Nápoles y registran sus respuestas.*
- *Un libro Diversorum donde se ponen diversos autos de gobierno.*
- *Un libro de auttos corriente del tribunal.*
- *Un libro para notar los editos de libros prohibidos.*
- *Un libro de Brebes y Bulas Pontificias a favor del Santo Officio.*
- *Un libro en que se ponen las cédulas reales a favor del Santo Officio.*
- *Un libro con cubierta de cuero que llaman “las tablas” en que están las concordias y diversas cédulas reales originales.*
- *Un libro donde se ponen las cartas de los obispos del Reyno y sus respuestas.*
- *Un libro donde están los poderes de los obispos que dan a los ordinarios con las cartas que les escribe el Tribunal y sus respuestas.*
- *Un libro en que se registran los títulos y probisiones que hazen los Excelentísimos Señores Inquisidores Generales de señores inquisidores y demás oficiales desta Inquisición y las cédulas reales de sus salarios, con la posesión que se les da.*
- *Dos libros para matricular todos los ministros de concordia que tiene este tribunal.*
- *Un libro donde se notan los comissarios extrahordinarios.*
- *Un libro donde se notan los porteros de estampilla.*
- *Un libro de embajadas con la Gran Corte.*
- *Un libro de juntas con la Gran Corte.*
- *Un quaderno donde se notan los repartimientos de excusado de la Aduana Regia y ciudad de Palermo*⁷²⁰.

Atendiendo a lo decretado por Espinosa en 1572, al listado remitido por la Inquisición de Sicilia, así como a las noticias mencionadas en otro buen número de fuentes, el archivo del distrito ya no podía ser aquella primitiva arca de tres llaves que se encontraba cerca de los inquisidores y que, en caso necesario, podía transportarse fácilmente. Muy al contrario, se trataba ya de espacios arquitectónicos definidos y dispuestos para albergarlo, con una mejor o peor traza y con unas características más o

⁷²⁰ AHN, Inquisición, Libro 1.237, fols. 308r-310v.

menos adecuadas, pero con una entidad propia y diferenciada del resto de estancias ocupadas por un tribunal de distrito.

Por otro lado, es necesario poner de manifiesto cómo, en las fuentes, es necesario tener presente que el llamado “arca de tres llaves” no solo tenía por qué hacer referencia al archivo documental. Antes bien, existía otro “arca de tres llaves” en el que se guardaban los bienes más preciados de los tribunales, las “alhajas”, junto con su capital monetario. Mientras el primero era responsabilidad del fiscal y los secretarios del secreto, el segundo, lo era del receptor. La confusión entre ambos depósitos se explica por el hecho de que, además de recibir igual denominación, se solían colocar en la misma habitación, el secreto, por motivos de seguridad⁷²¹.

Durante el siglo XVII, la preocupación por los archivos de los distritos no decayó, pero las principales disposiciones dimanadas de los inquisidores generales estuvieron dirigidas a la propia reorganización de los fondos del Consejo. A comienzos del siglo XVIII, afortunadamente, se retomó el asunto. En 1705, el Inquisidor General Vidal Marín del Campo ordenó a los tribunales una importante puesta al día de sus archivos. Se trataba de una encuesta para saber el estado del secreto en cada uno de los tribunales y se especificaba, de nuevo, una serie de documentación que debía recibir atención de manera inmediata. Las respuestas de los distritos fueron llegando a lo largo del resto del año y en 1706. Y también fue en 1706, en concreto el 16 de junio, cuando el Inquisidor General empezó a determinar, en función de los informes recibidos, qué debía hacer cada tribunal. Porque la situación de cada uno de ellos era muy particular. Algunos referían carecer de ciertos libros registro y otros, por el contrario, decían no tener ningún problema con sus archivos. El procedimiento dispuesto por Vidal Marín pasaba por cometer a uno de los inquisidores del tribunal para que se ocupase de mejorar la coyuntura del secreto, quien podría (y debería) hacerse ayudar de uno o

⁷²¹ *Se a de poner en la cámara del secreto y, en ella, dentro de terçero día, an de entrar los receptores los maravedíes de su cargo de bienes confiscados y penas y penitencias. Y tengan las llaves el ynquisidor más antiguo, receptor y notario de secrestos, con día, mes y año. Y en su presençia y día se paguen los salarios, pena de excomunió y de 20 ducados* (AHN, Inquisición, Libro 1.300, fol. 9v). Hasta el arca de tres llaves se evolucionó, en algunos lugares, desde otra de solo dos, las cuales quedarían en poder de los inquisidores y del receptor. Este es el caso del tribunal toledano:

Que haya en el secreto un arca con dos llaves, la una tengan los inquisidores, la otra el recetor, en la qual se ponga el dinero que se cobrare en Toledo, dentro de tres días. Y si fuera en llegando dentro de otros tres días, de como llegare. Y aya libro de la entrada y salida y jure el receptor guardar esto (AHN, Inquisición, Libro 1.243, fol. 54r).

En el secreto también podían existir otras arcas con diferentes finalidades. En Toledo, por ejemplo, en 1627, tenían una para guardar el dinero que se obtenía por la cuota de ingreso en la Cofradía de San Pedro Mártir (AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fols. 12r-v).

varios oficiales. Y, algo sorprendente, estos no tenían por qué ser secretarios, de manera que se podía contar con personal externo al archivo. Se trata de una medida extraordinaria, dado que, normalmente, el acceso al secreto estaba restringido a quienes entendían en causas de fe, por razones obvias de seguridad y protección de datos muy sensibles.

En Cuenca, por ejemplo, se designó al inquisidor Sancho de Velunza, el cual debía encargarse de hacer redactar varios registros e inventarios, principalmente relacionados con los archivos económicos del Tribunal:

Y respecto de que havisáis no estar echos inbentarios de los papeles de sequestros, juzgado de bienes y contaduría, será esto lo primero que execute, con la distinzió prevenida en la zitada orden. Y prevendréis en mi nombre al juez de bienes y notario del juzgado, tengan los libros de las sentenzias que diere en contra o favor del fisco y el notario de sequestros, de los bienes que se sequestraren, el qual solo ha de contener el nombre, vezindad y naturaleza del reo preso con sequestro de bienes, el día de su prisión, las ojas que tiene el sequestro y el legaxo donde etá. Y, siendo estos libros y todos los demás que ai en el secreto, el inbentario por menor de los papeles de ese Tribunal, executados y puestos en toda forma, se ha de hazer otro libro inventario de ellos, con la expresión de las ojas y años que comprende cada libro, para que, llamando éste a los demás, aya más fazilidad en encontrar lo que se buscare y se tenga razón de todos los papeles, dándome aviso del recivo de ésta⁷²².

La organización de los archivos y la confección de los instrumentos de descripción era una actuación prioritaria, de manera que Vidal Marín del Campo es muy claro a la hora de advertir a los inquisidores de los distritos de que los oficiales que se encarguen de ella deberían hacerlo casi en exclusiva, siendo liberados de sus demás obligaciones de manera temporal, salvo que éstas fuesen de especial gravedad⁷²³.

En Murcia, por su parte, faltaban *libros de solizitaziones, de competencias de jurisdizió con juezes eclesiásticos y seglares, de asientos y bancos en las iglesias en*

⁷²² AHN, Inquisición, Libro 412, fols. 30r-v.

⁷²³ AHN, Inquisición, Libro 412, fol. 30v.

tiempo de la lectura de edictos y fiestas, que no le ay donde se asientan los bienes confiscados, por governarse por los sequestros originales. El responsable de ordenar su confección sería el inquisidor Jacinto de Arana y Cuesta⁷²⁴.

En Toledo se comete a Juan García de Ovalle, quien, además de ocuparse de los índices de secuestros y otros registros de corte hacendístico:

*Por la brevedad se abstendrá de ocuparse en otros negocios que no fueren prezisos. Y que el ýndize de los lugares del distrito se forme por veredas, con expresión de los que son cavezas de provinzia, obispados y abadías. Y que el libro antiguo de apellidos ynfectos, por donde se recorren los registros, hágase copia de buena letra y que sea en dos cuerpos, si le pareziere, y que las zitas sean puntuales a la colocación y legaxos de los prozesos. Y que se concuerde por uno de los secretarios. Y que los demás libros y papeles que havisáis están mui maltratados, se compongan. Y que los que no tocan al Santo Oficio se remitan adonde pertenezzen. Y vaia con gran cuidado si en los libros está escripto lo que a cada uno pertenece y, no lo estando, haga se execute. Y los papeles ynútiles, los quemará. Y ará memoria de los libros prohibidos y detenidos y me la remitirá*⁷²⁵.

El texto anterior es de suma importancia y tiene un notable interés. No solo por el hecho de incluir instrucciones acerca de la organización documental y redacción de instrumentos de descripción, sino porque contiene una de las pocas noticias localizadas durante el desarrollo de esta investigación que hace referencia a un expurgo dentro de la propia institución inquisitorial. La expresión “y los papeles ynútiles, los quemará” implica una autorización que, hasta ese momento, era inédita y parecía impensable dentro de la escrupulosa maquinaria burocrática del Santo Oficio. También a Granada se encargó la destrucción de escritos si lo estimaban conveniente. Allí, algunos de los legajos más antiguos fueron marcados con un rótulo que indicaba que eran “ynútiles”, de manera que pudiesen ser identificados en el momento de separarlos de los parecieren “de algún provecho y lo demás quemarlo”⁷²⁶. Y lo mismo se dispuso para Sevilla,

⁷²⁴ AHN, Inquisición, Libro 412, fols. 31v-32v.

⁷²⁵ AHN, Inquisición, Libro 412, fols. 32v-33v.

⁷²⁶ AHN, Inquisición, Libro 412, fol. 35r.

donde además se previno acerca de encontrar una persona que pudiese leer la grafía de las escrituras más antiguas. Asimismo, si era necesario, la reinstalación de documentos originales podía pasar por desencuadernar los antiguos registros y expedientes, para recolocar los textos en otros lugares:

Siendo lo primero que se ha de hazer, por ser lo que más ymporta, el perfeczionar el ymbentario de todos los papeles útiles de qualquier calidad que sean, con la distinzi3n prevenida en la zitada orden, y respecto de que estoy informado de que el Abecedario de relagados, etc., está falto de muchas ojas y otras maltratadas, será bien se remedie como qualquier defecto que se hallare en los ýndizes y que, si en las pruebas reprovadas se allaren algunas cosidas, sin auto de aprovazi3n, se descosan y se pongan éstas con las aprovadas, anotando la saca en el legaxo donde se sacaren. Y en los papeles o prozesos que se allaren de letra antigua, se buscará persona que la entienda. Y las copias de bulas de annexi3n, de prevendas y diligenzias echas en las primeras vacantes, se podrán poner con las escripturas de zensos en su archivo. Y si el protocolo de la hazienda nezesitare de enmendar algún yero, y de más claridad, se hará. Y que en todos los ofizios se reconozcan los papeles útiles y los que se hallaren que no lo son, se quemarán. Y los pleitos executivos antiguos se pueden coser con los nuevos, por la utilidad que podrá seguirse de la identidad de ypotecas. Y siendo estos ýndizes y demás libros que deve haver el ymbentario por menos de todos los papeles de ese tribunal, executados y puestos en toda forma, se ha de hazer otro libro imbentario de todos los libros referidos, con la expresi3n de las ojas y años que comprehende cada uno, para que, llamando éste a los demás, aia más fazilidad en encontrar lo que se buscare y entera raz3n de todos los papeles⁷²⁷.

Aunque los presentados son solo algunos ejemplos, la situaci3n en la mayor parte de los tribunales era bastante similar. Casi siempre faltaban algunos de los libros que más preocupaban al Inquisidor General. En el verano de 1706, Vidal Marín del

⁷²⁷ AHN, Inquisici3n, Libro 412, fols. 35v-36v.

Campo empezó a enviar cartas de agradecimiento a aquellos inquisidores que se habían ocupado de la reorganización de los archivos. El contenido de todas ellas es muy parecido, siendo la siguiente la remitida a Sevilla el 19 de octubre de 1706. Estaba destinada al inquisidor Cristóbal de Henestrosa:

*Por lo que escrivís en carta de 12 de este mes, veo lo que vais adelantando la composizi3n de los archivos de ese Tribunal, que tanto lo nezesitava. Y os agradezco, se3or, la grande aplicazi3n que en ella pon3is, dexando a vuestro arbitrio las dudas que se ofrezieren para que, con vuestra inteligenzia y experiencias, obr3is lo que os pareziere m3s combeniente. Guarde Nuestro Se3or, etc*⁷²⁸.

Parece que algunos tribunales se demoraron en cumplir las 3rdenes del Inquisidor General o, simplemente, se resistieron a afrontar la tarea que 3ste les encomendaba. Por ello, en noviembre de 1706, Vidal Mar3n del Campo se vio obligado a recordar a varios de los distritos lo dispuesto el a3o anterior. Entre estos se encontraban los de Toledo (7 de noviembre)⁷²⁹, Granada (9 de noviembre)⁷³⁰ o Galicia (10 de noviembre)⁷³¹. A uno de los inquisidores gallegos, Andr3s Fern3ndez Montero, el designado para la importante tarea de vigilar por la reorganizaci3n del archivo, se escribi3 en los siguientes t3rminos:

*En carta de 29 de maio, escrita a ese tribunal, os orden3, se3or, lo que dev3ais ejecutar sobre el ymbentario de papeles de esa Inquisici3n. Ymformar3is de lo que en su virtud hav3is obrado y ministros que hubiereis elegido para que os ayuden en este encargo. Guarde Nuestro se3or, etc*⁷³².

La completa reorganizaci3n de los archivos de los distritos era una tarea colosal y que se prestaba a todo tipo de dificultades. Como ya se ha mencionado, era necesario contar con personal que pudiese abordarla y cuya ausencia del oficio, mientras se

⁷²⁸ AHN, Inquisici3n, Libro 412, fol. 92r.

⁷²⁹ AHN, Inquisici3n, Libro 412, fol. 100v.

⁷³⁰ AHN, Inquisici3n, Libro 412, fol. 100v.

⁷³¹ AHN, Inquisici3n, Libro 412, fols. 104v-105r.

⁷³² AHN, Inquisici3n, Libro 412, fols. 104v-105r.

dedicase a ella, no causase mucho descalabro en el tribunal. Al mismo tiempo, los elegidos para ayudar al inquisidor designado debían entender las escrituras antiguas. En caso contrario, serían incapaces de acceder al contenido de los documentos y proceder a una identificación y descripción medianamente aceptables. Por otro lado, debían ser de absoluta confianza, pues trabajarían con los registros del secreto, vedados a quienes no fuesen oficiales de él. A todo ello se une el hecho de que, en 1705, Vidal Marín del Campo también había ordenado inventariar los libros prohibidos custodiados en cada tribunal, los cuales, en unos casos pidió que se le remitiesen y, en otros, que se procediese a su destrucción. Y este era un asunto peliagudo, pues no todos los oficiales tenían la experiencia o los conocimientos como para enfrentarse a este tipo de textos, de manera que los inquisidores se veían obligados a informar a la Suprema acerca de su dificultad para encontrar a una persona adecuada que lo hiciera. Todos estos factores supusieron que la actuación sobre los archivos se fuese dilatando en el tiempo, hasta el punto de que, tres años después, en 1708, muchos distritos seguían embarcados en ella. Como el de Valladolid, que, además de tener ciertos problemas con el inventariado de los libros prohibidos, parece que estaba poniendo demasiadas trabas a cumplir con el mandato de Vidal Marín. Y éste ya se estaba impacientando. El 5 de diciembre se escribió a los inquisidores vallisoletanos:

En carta de 1º del corriente, dais quenta de las dificultades que se ofrezzen para la formazi3n del inventario o memoria de los libros prohividos que se hallan en esse Tribunal, as3 por el gran n3mero de ellos, como por las ocupaciones de los ministros del secreto y las que supon3is en los calificadores para que lo executen. Y en su vista a parezido deziros, se3ores, os inform3is si alg3n ministro de los del secreto calificados o comisario se encargará de ello. Y que, si ninguno quisiere, os informareis tambi3n si en las religiones ay alg3n religioso que tome a su cuidado esta diligenzia. Y se os advierte que devisteis hazer las referidas antes de responder. Y que las execut3is aora sin dilazi3n ni excusa, pues e notado la repugnanzia que ten3is en dar cumplimiento a las3rdenes que se os dan. Y, no hall3ndole, har3is que un librero la execute, pag3ndole su trabajo, pues siempre que se a publicado expurgatorio, an embiado las inquisiciones memorias de los libros prohividos que se hallan en cada una para resolver lo que de ellos

*se hubiere de hazer. Y, para que se execute con más facilidad y maior brevedad, la que aora se os ordena remitáis, no se guardará en su formación el orden del abecedario, pues se podrá hazer como vaian saliendo, pero con la expresión de los nombres y apellidos de los autores e impresores, el título del libro y el lugar y año de su impresión. Y me daréis aviso de la providenzia que diereis para el puntual cumplimiento de ésta*⁷³³.

Lo cierto es que la disposición en esta materia de Vidal Marín del Campo supuso un hito fundamental en la historia de los archivos inquisitoriales. Sin embargo y por desgracia, no tuvo lugar en la mejor coyuntura posible, pues, recuérdese, desde 1701, una guerra se dirimía por el trono de la Monarquía Hispánica. Un conflicto bélico del que los distritos sufrirían sus consecuencias en mayor o menor medida. De hecho, no fueron pocos los inquisidores que, tras haber proclamado su favor por uno u otro bando, optaron por abandonar, junto con algunos oficiales, las sedes del tribunal para establecerse en lugares más seguros⁷³⁴. La de Vidal Marín del Campo sería la última reorganización a nivel general de los archivos de los distritos.

Además de las series de correspondencia entre la Suprema y los distritos (y viceversa), otra importante fuente de información sobre la situación de los archivos en diferentes momentos concretos la constituyen los expedientes de visitas que, por orden del Consejo, se realizaban a los tribunales para investigar su funcionamiento. Una parte trascendental de dichas inspecciones se desarrollaba cuando el visitador reconocía el secreto, así como otros archivos, y examinaba la documentación. Por un lado, se trataba de averiguar si los registros existentes eran los mismos que marcaban las disposiciones; por otro, de los expedientes de causas, pruebas de limpieza..., se infería si los inquisidores y oficiales cumplían con el procedimiento, además de si la redacción de los textos se adecuaba a los formularios que debían seguir los secretarios. En 1627, por ejemplo, Alonso de Salazar Frías, inquisidor en Navarra, y Martín de Ceberio, secretario en el Santo Oficio de Zaragoza, fueron cometidos por el Inquisidor General, Antonio Zapata, para inspeccionar el Tribunal de Toledo. A la hora de revisar el archivo, se

⁷³³ AHN, Inquisición, Libro 413, fols. 218r-219v.

⁷³⁴ Los inquisidores de Barcelona, declarándose partidarios de la causa del rey Felipe, marcharon de la ciudad, junto con el virrey Francisco de Velasco el 15 de octubre de 1705. Los de Valencia partieron el 2 de enero de 1706. En lo que respecta a Zaragoza, parece que el abandono del Tribunal se produjo en julio de 1706 (José SOLÍS: “La organización del Santo Oficio y el nombramiento de Inquisidor General por el Archiduque Carlos (1709-1715)”, en *Hispania*, LXV/2, núm. 220 (2005), p. 517-518).

hallaron presentes todos sus secretarios y el fiscal. Lo primero que hizo Salazar fue pedirles los registros relativos a las anteriores visitas que se hubiesen hecho en el pasado, pero, muy especialmente, los de la última, que al parecer había sido realizada por Pedro Pacheco, inquisidor en Valencia. Después de ver los expedientes de las visitas, Alonso de Salazar se interesó por el estado y organización de los documentos. Debió de quedar bastante decepcionado, pues, atendiendo a lo recogido por Martín de Ceberio, el secreto estaba hecho un auténtico desastre. Los papeles no estaban ordenados, faltaban libros de los estipulados por Espinosa, no había estanterías para parte de la documentación, ésta se apilaba de cualquier manera... Nada más alejado de lo que nuestra imaginación identificaría con un perfecto y modélico archivo inquisitorial:

Halló mucha confusión y desorden en los dichos papeles, sin que se pudiesen hallar quando fuesen menester con la proptitud y claridad conveniente, que todo ello pareció resultaba de no averlo mirado con la atención neçesaria de muchos años a esta parte. Y, porque, en particular, señaladamente se conocieron los defectos siguientes:

- *El primero de no aver todos los diez y ocho libros que fueron proveídos, los diez y siete en la carta acordada de veinte y dos de mayo, año de mil quinientos y setenta y el siguiente para los depósitos de pretendientes a veinte de agosto año mil seiscientos y veinte.*
- *Y el segundo defeto de no tener todas las cartas acordadas recogidas y juntas, ni hecho dellas, ni de las demás particulares que vienen a esta Inquisición, el índice y abecedario con que tener sabido todo lo proveído y que ubiere pasado en los casos ocurrentes.*
- *Y el tercero defeto de no tener estantes donde poner separados y distintos todos los proçesos y papeles de pretensiones pendientes de ministros, ni hechas, ni puestas capas en cada uno dellas, sino antes bien que los dexan rebueltos y confusos, sin distinción, ni claridad alguna. Y, conociendo los graves inconvenientes que dello a resultado, y que oy se pareçe tubo y tiene dicho señor visitador, por muy conveniente y neçesario, remediarlo desde luego. Y que siendo como es tan fácil la reformation y emmienda de todo se vaya*

*disponiendo según que lo fue comunicando en el tribunal, desde este primero día con los señores inquisidores, colegas, en diversas audiencias*⁷³⁵.

Ciertamente, los visitadores contaban con amplísimos poderes del Inquisidor General que les permitían acceder a los últimos recovecos de los tribunales. Respecto al secreto, nada les estaba vedado. Podían entrar en él sin problemas y leer sus documentos. Incluso tenían potestad para requerir cualquier texto inquisitorial, aunque estuviese fuera de su archivo y en poder de otras personas. El siguiente fragmente corresponde, precisamente, al nombramiento de Alonso de Salazar Frías como visitador en Toledo por parte de Antonio Zapata. El inquisidor navarro tenía autorización:

Para que podáis visitar y visitéis los libros y registros originales, deposiciones y confesiones y otras qualesquier escrituras de la dicha Inquisición. Y los proçesos pendientes y conclusos que en ella se an fulminado y fulminan, aunque estén sentenciados y determinados. Todo lo qual mandamos a los dichos inquisidores y oficiales del secreto de la dicha Inquisición que os los muestren cada y quando que por vos les fuere mandado, para que, vistos, hagáis asentar en la visita que hiciéredes por ante el notario que pasare, todo lo que os pareciere conviene. Y mandamos, so pena de excomunión, a los inquisidores y oficiales de la dicha Inquisición, que si tienen fuera de la cámara del secreto algunos libros, procesos o escrituras de la dicha Inquisición, los traygan a vuestro poder para que los hagáis poner con las otras escrituras en la cámara del secreto. Y que, de aquí adelante, no saquen libro, ni papel ninguno della, en manera alguna. Y si en los dichos libros y registros estubieren algunas informaciones contra alguna o algunas personas, vivas o difuntas y los dichos inquisidores tubieren duda en razón de si por ellas pueden proceder a prisión y llamar la memoria y fama de los tales difuntos, mandéis a los dichos inquisidores y a los notarios del secreto de nuestra parte que hagan sacar y saquen traslado dellas y nos las embíen para que, vistas en el Consejo de la General

⁷³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fols. 4r y 6r-7r.

*Inquisición, se provea lo que convenga. Para lo qual embiaréis los traslados autoriçados, çerrados y sellados con persona de confiança y pareçer de los dichos inquisidores, declarando la calidad de cada uno de los dichos testigos y quánta fe les parece que se les deve dar*⁷³⁶.

Pero, como algunas de las noticias recogidas anteriormente ponen de manifiesto, el secreto no era el único de los archivos que podían encontrarse en el seno de un tribunal de distrito, antes bien, puede hablarse de otros fondos, dependientes de otras oficinas y, por tanto, ajenos a la gestión de los secretarios del secreto. Se trataba de los archivos de la receptoría y de la audiencia. El primero, como era de esperar, contenía la documentación económica del tribunal que se derivaba de las actuaciones del receptor, pero también del notario de secuestros. Era obligación de estos mantener los textos organizados y redactar los consabidos registros para poder localizar aquellos que se necesitasen. Y lo mismo debía hacerse en el archivo de la audiencia, donde se encontraban los procesos civiles, criminales y, también, los fiscales. Al frente de la audiencia, al ser una suerte de “tribunal dentro del tribunal”, se encontraba uno de los propios inquisidores del distrito. Pero éste no era responsable de la documentación, sino que lo era el secretario del juzgado. Cuando, en la actualidad, se acude a los fondos de un tribunal local y se tratan como un todo uniforme, es necesario tener en cuenta esta distinción de oficinas productoras y cómo se trataba, en realidad, de fondos diferentes. No es posible hablar, por tanto, del “secreto” como el único archivo de los tribunales, ni de los secretarios del secreto como sus únicos productores, ni custodios.

De hecho, mientras que no se solía poner problemas a que los secretarios del secreto entrasen a desempeñar o suplir otros puestos, no sucedía lo mismo con el resto de oficiales, dado que el secreto era el sanctasanctórum del tribunal, el garante de su poder y autoridad institucional, gracias al cual se conocían el pasado y el presente. Solo podía accederse a él con un permiso especial y éste debía ser expedido por el Inquisidor General. La distinción entre los diferentes fondos y depósitos es de época muy temprana. Ya se ha visto en párrafos precedentes cómo, incluso cuando las instrucciones y cartas acordadas hablaban todavía del “arca de tres llaves”, diferenciaban claramente entre aquella que sería potestad de inquisidores, fiscal y secretarios del secreto, y aquella que contendría los caudales y la documentación hacendística del tribunal, bajo

⁷³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fols. 1v-2r.

responsabilidad del receptor. Con posterioridad, al igual que el secreto adquirió una entidad propia y contó con sus propias estancias dentro de la sede del distrito, lo mismo sucedería con los archivos de la receptoría y la secretaría del juzgado. Las competencias particulares de secretarios del secreto, receptores y secretarios del juzgado, conllevaban que los diferentes fondos estuviesen gestionados de maneras muy diversas. Así, mientras en uno de ellos podía existir un oficial con especial preocupación por el orden y la sistematización, en otro podía reinar el caos y la desidia.

La cada vez mayor especificidad de esas oficinas inquisitoriales llevó a que, si en la sede de un tribunal no existían estancias suficientes que las albergasen, fuese necesario acometer reformas para crearlas. Una iniciativa que no siempre era de los distritos, sino que procedía de los visitadores de la Suprema. En Barcelona, por ejemplo, la obra se realizó en 1577 y costó la nada desdeñable cifra de 2.349 sueldos y 10 dineros, los cuales se mandaron pagar:

A maestre Juan Ferrer, cantero y albañir, y al carpintero que se llama Francisco Soldevila, por la obra que el besitador Bezerra de la Quadra mandó hazer en hazer la sala del audiència del zebil, que no la abía. Y ansímesmo hizo dos piezas, adonde mudó la rezeptoría y para la escrivanía de secrestos. Y en hazer seys bentanas para estas pieças y bajar los techos, doblando las piezas con maderos y tablas. Y ansímesmo en los ladrillos y cal que ubo y yeso para la dicha obra, la qual hera ymportante por no haber sala del zebil, ni piezas para la rezeptoría y escrivanía que fuese buena. Y por el trabajo de los peones que andubieron en la obra⁷³⁷.

De la presencia de todos estos fondos y depósitos dan noticia buen número de fuentes, pero no sucede lo mismo cuando lo que se necesita investigar es la forma en que aquellos estaban dispuestos. Desafortunadamente, parece que la situación generalizada, a lo largo de casi toda la historia del Santo Oficio, era la de la falta de control y organización. De ahí que la figura de los secretarios del secreto fuese adquiriendo cada vez más relevancia. Resultaban indispensables a la hora de localizar los documentos del archivo, pues, a falta de instrumentos de consulta sistemáticos, ellos

⁷³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

eran las únicas personas capaces de poder encontrar el texto que se buscaba⁷³⁸. Era un conocimiento práctico adquirido tras años de trabajo en el secreto y que, en no pocas ocasiones, se transmitía dentro de una misma familia, dada la vinculación que determinados linajes establecieron con el oficio de la secretaría. Sin embargo, llegados a este punto, debe plantearse lo que creo es una cuestión de capital importancia. Esa falta de organización y de instrumentos de descripción, ¿a qué se debe? ¿Es posible hablar de despreocupación, indolencia o falta de aptitudes por parte de los secretarios? O, por el contrario, ¿puede ser que se encontrasen desbordados por la cantidad de trabajo que debían afrontar y, simplemente, se optara por dar salida a los asuntos más urgentes, relegando otros que se consideraban secundarios? En un ambiente burocrático y administrativo, incluso en la actualidad, el archivo de la documentación es entendido como algo secundario, una tarea necesaria de la que hay que ocuparse, pero para la que nunca parece haber tiempo, pues todo tipo de materias, a las que hay que dar una

⁷³⁸ Las consultas realizadas a los tribunales por parte de la Suprema y que suponían escrutar la documentación del secreto eran muy numerosas. Estas búsquedas no siempre resultaban fructuosas, aunque no siempre puede culparse de ello a los oficiales de la secretaría. En 1569, por ejemplo, desde el Consejo se ordenó a la Inquisición de Toledo remitir una serie de datos referentes al procesamiento de una persona, pero nada se pudo localizar al respecto en el archivo. El Santo Oficio toledano se justificó alegando que se trataba de una causa anterior al establecimiento de la institución y, por tanto, habría que buscar la información en otro lugar:

Por la de diez y seis deste, manda Vuestra Señoría que luego entendamos en buscar lo que en este secreto oviere contra el licenciado Diego Rodrigues de Toledo. Y así se a hecho con la diligencia posible. Y ninguna cosa se a podido hallar que toque al dicho licenciado, ni a debdo suyo de los contenidos en las testificaciones de Valladolid, que van con ésta. Y como tenemos scripto a Vuestra señoría, no parece posible hallarse en esta Inquisición cosa que toque a estos negoçios, porque suçedieron muchos años antes que oviese Inquisición en España. Y lo que se hizo por Pero Sarmiento, governando esta çibdad, que fue quemar a los contenidos en la testificación, fue como está dicho antes más de veinte años que oviese Inquisición. Y así no puede aver luz dello, sino ber los archivos del Ayuntamiento desta çibdad, los quales se an buscado como Vuestra Señoría verá por el testimonio y diligencia que va con ésta. Y tampoco se a podido hallar cosa alguna, ni rresta diligencia, más que podersee hazer en este negoçio (AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 182).

La Suprema insistió en que debían buscar la documentación, aunque fuese en el archivo de la ciudad de Toledo, pero el Tribunal intentó retrasar la diligencia escudándose en que iban a celebrar un auto de fe. Desde el Consejo se les recordó la gravedad del asunto y no les permitieron esperar a después del auto para realizar las pesquisas, de las que, al final, se encargó el receptor (AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 182).

También podía suceder que, por “casualidad”, se encontrasen textos en el secreto cuya relevancia hiciese necesario ponerlos en conocimiento del Consejo. Este hecho sucedió también en Toledo, si bien en 1567:

Rebolbiendo papeles en el secreto deste Santo Officio, topé con este trasunto de carta que con ésta inbió. Y, porque no e podido entender que Vuestra Señoría de ella aya tenido noticia, y también por parescerme ser cosa de qualidad que requiere consultarse con Vuestra Señoría, no he hecho más diligencia (AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 93).

respuesta inmediata, se van interponiendo. Esta sería una teoría, en mi opinión, más o menos plausible que podría dar explicación a este fenómeno. Es difícil de creer que, durante más de 300 años, reinasen en la institución el caos y el desconcierto, o que ésta estuviese gobernada por oficiales del todo apáticos e incapaces. Aunque haberlos..., los hubo.

2. EL MARCO ARQUITECTÓNICO

Para comprender la primera singularidad en lo que respecta a las circunstancias del archivo en cada tribunal inquisitorial, es preciso primero detenerse en el edificio que éste ocupaba y que utilizaba como sede central y administrativa. Al igual que sucede con el secreto, pocos son los trabajos que hablan de los inmuebles del Santo Oficio y, muchos menos los que lo toman como objeto de estudio. Las referencias a si un tribunal estaba en tal o cual lugar son escasas y, en algunos casos, contradictorias o demasiado generales. A veces solo se menciona su destrucción durante un determinado conflicto bélico o revuelta popular y, lo más común, es que simplemente se hable de ellos como anécdota o, de modo introductorio, para situar una explicación en un marco geográfico. Análisis de la distribución interior de los edificios o de su evolución a lo largo de la historia, con las reformas que pudieron afectar a su planta, son prácticamente inexistentes. Esta parte de la historia inquisitorial, muy relacionada con los estudios de historia local de diversos lugares, daría sin duda interesantes frutos si fuese más explorada.

Si para la conservación de los documentos de nuestras modernas administraciones es importante contar con locales especialmente diseñados para ello, no lo fue menos en el pasado. Pero, desafortunadamente, uno de los caballos de batalla del Santo Oficio a lo largo de su historia, salvo algunas excepciones, fue que nunca contó con sedes de nueva construcción concebidas *ex profeso* para hacer frente a todos los requisitos de la administración inquisitorial. La mayor parte de las veces debió contentarse con edificios cedidos o alquilados por otras instituciones, en los que intentó acomodar sus oficinas y prisiones, algo que no siempre consiguió hacer con la “decencia” que le hubiese gustado o que, simplemente, no consiguió, debiendo recurrir a diferentes soluciones para lograrlo. Las incomodidades y las preocupaciones por el decoro estuvieron a la orden del día y fueron una constante que reaparecía con frecuencia en la correspondencia entre los tribunales de distrito y la Suprema.

El hecho de que los inquisidores no tuviesen capacidad para elegir la sede de sus tribunales, sino que debían contentarse con lo que les fuese otorgado, causó recelos y conflictos con autoridades civiles y eclesiásticas, además de, como ya se ha mencionado, todo tipo de incomodidades para ellos y las personas vinculadas al Santo Oficio (oficiales, proveedores, presos, etc.). Y a ello hay que añadir cómo cualquier tipo

de reforma o reparación, por muy urgente y necesaria que fuese, debía esperar a una autorización del Consejo que no siempre llegaba, puesto que suponía un gasto extraordinario que debía ser autorizado.

Al margen de estas consideraciones preliminares, es necesario hacer una contextualización general sobre la relevancia de la sede de un tribunal de distrito. En primer lugar, se trataba del centro neurálgico de éste, desde el cual los inquisidores ejercían su jurisdicción. Constituyéndose en referente para los ministros repartidos por todo el territorio que controlaban. Allí se encontraba el archivo, el “secreto”, que no solo conservaba la documentación administrativa y procesal del Santo Oficio, sino también las “arcas de tres llaves” que custodiaban los caudales de la institución. En sus salas de audiencias se dirimían los procesos y se gestionaban diversos asuntos de gobierno, contando también con diferentes habitaciones y cámaras donde tanto los inquisidores como el fiscal y los diferentes oficiales y ministros realizaban su jornada diaria. En muchos de estos edificios, además, se hallaban las cárceles secretas y de la penitencia, donde los reos permanecían detenidos, bien por un tiempo indeterminado a la espera de que se resolviese su causa, bien cumpliendo una condena que les había sido impuesta tras concluirse ésta. Allí se enviaba y se recibía la correspondencia oficial y, por tanto, si alguien creía tener motivos para delatar a una persona ante el Santo Oficio, sería a la sede del tribunal donde remitiría su comprometedor misiva o adonde debería personarse para efectuar su denuncia ante los propios inquisidores, algunos de los cuales residían en el propio edificio.

Los inmuebles que se cedían a los tribunales solían localizarse en algún lugar céntrico e, incluso para la época, tenían ya un carácter “histórico”. Normalmente se trataba de edificios antiguos que ya habían cumplido alguna función específica anterior, siendo raros aquellos que, como ya se ha mencionado, se construyeron de nueva planta para la Inquisición. La institución, por tanto, debió adecuarse, en muchos casos, a embarazosas distribuciones preexistentes y se habituó a lidiar con los inconvenientes de morar en construcciones que contaban con varios siglos de antigüedad. Este carácter de “historicidad” de buena parte de los edificios inquisitoriales es lo que ha llevado a que muchos de ellos se hayan conservado y pervivan en nuestros días.

La Inquisición barcelonesa, por ejemplo, se alojaba en un importante edificio medieval enfrente de la Catedral que había sido residencia tanto de los condes de Barcelona como de los reyes de Aragón: el antiguo *Palau Reial Major*. El inmueble, de notables dimensiones, no estuvo ocupado en su totalidad por el Santo Oficio, antes bien

éste habitaba solo una parte del mismo entre las calles Tapinería, Els Comtes y la Bajada de la Canonja. Su establecimiento allí se debió a la cesión que de esa parte le fue hecha al Inquisidor General de Cataluña en 1487 por el rey Fernando el Católico, si bien por un privilegio posterior, confirmado en 1552, se ponía límite a este uso. El documento concedía a las religiosas del monasterio de Pedralbes el derecho de refugiarse en cualquier palacio barcelonés en caso de conflicto armado y, en caso de elegir el *Palau Reial Major*, los inquisidores deberían abandonarlo, cediendo todo el recinto que ocupaban a las religiosas⁷³⁹.

El resto del inmueble, durante los más de trescientos años que el Santo Oficio residió en él, fue siendo compartido con instituciones tales como los virreyes, el Convento de Santa Clara, el Archivo de la Corona de Aragón, la Real Audiencia, la Bailía General o el Maestre Racional⁷⁴⁰. A día de hoy, parte de la zona que ocupó el Santo Oficio barcelonés ha desaparecido, pero otra sí se ha conservado, integrada en el actual Museo Frederic Marès, destinado a exhibir los objetos artísticos que el arquitecto y también coleccionista gerundense Frederic Marès (1893-1991) donó a la ciudad de Barcelona en 1946⁷⁴¹. Es en la fachada del museo que da a la catedral donde todavía puede observarse el escudo que coronaba la entrada al edificio inquisitorial.

En Madrid, contrariamente a lo que podría suponerse, no se estableció un tribunal específico hasta el año 1650, momento en que se independiza formalmente del de Toledo, que era el que hasta entonces había ostentado la jurisdicción sobre la villa. Su vida, por tanto, fue algo más efímera que la del resto de tribunales, algunos de los cuales ya contaban con más de 150 años de antigüedad y tenían una influencia territorial mucho mayor⁷⁴². Con independencia de esta circunstancia, Madrid supone un caso especial entre las ciudades inquisitoriales españolas por albergar dos edificios de gran

⁷³⁹ Pascual MADDOZ: *Diccionario geográfico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. III, Madrid, 1846, p. 529.

⁷⁴⁰ Sobre la relación entre la Inquisición y este edificio pueden verse los siguientes trabajos: Ana María ADROER I TASIS: *El Palau Reial Major de Barcelona*, Barcelona: Ajuntament, 1979; Agustí DURÁN I SANPERE: *Barcelona i la seva història*, Barcelona: Curial, 1973; Bárbara SANTIAGO, “Manuel Viñals de la Torre y el archivo de la Inquisición de Barcelona (1705-1723)”, *Revista General de Informació y Documentación*, vol. 15, núm. 2 (2005), p. 157-183.

⁷⁴¹ En la página web del museo puede encontrarse información acerca de la tercera fase de remodelación del edificio, finalizada en 2011, que supuso la intervención en su primera planta con objeto de poder exhibir la colección escultórica y de conseguir una óptima comunicación entre las diferentes plantas. También es posible ver fotografías de dichos trabajos:

http://w3.bcn.cat/V69/Home/V69XMLHomeLinkPI/0,4737,695019883_697129321_1,00.html

[consultado el 20 de febrero de 2013].

⁷⁴² En un primer momento, la jurisdicción del Tribunal de Corte se limitó a la propia villa de Madrid, quedando sus alrededores todavía bajo control del Santo Oficio toledano.

importancia para la institución. Por un lado, la sede del propio tribunal del distrito; por otro, y quizás lo más destacado, la sede del Consejo de la Suprema.

El Tribunal de Corte se encontraba en un edificio de la actual Calle Isabel la Católica, que discurre entre la Plaza de Santo Domingo y la Calle Gran Vía, inexistente en la época⁷⁴³. De nuevo, su situación era privilegiada, en pleno centro de la ciudad, muy cerca de la Puerta del Sol, la Calle Mayor y el Palacio Real. Por desgracia, lo único que parece quedar del inmueble son sus sótanos, que pertenecen a un hotel⁷⁴⁴.

El Consejo de Inquisición tuvo, a lo largo de su historia, varias localizaciones, entre ellas, el convento de Nuestra Señora de Atocha, hasta que por fin se trasladó, en 1790, al edificio que hoy se conserva en el número 14 de la Calle Torija. Aunque el proyecto de construcción de una sede para la Suprema fue encomendado al reputado arquitecto Ventura Rodríguez Tizón (1717-1785), quien había sido nombrado Arquitecto del Real Consejo de la Inquisición en diciembre de 1762, la muerte de éste, así como diversas razones de índole económico, motivaron que sus diseños no llegaran a materializarse, siendo elegido nuevo maestro mayor de las obras Mateo Guill (1753-1790), que falleció el mismo año en que se dio por terminado el edificio⁷⁴⁵.

El proyecto de Guill es, en cierto modo, sencillo y funcional y, quizás por ello, el edificio no suele llamar demasiado la atención de los habitantes de la capital, ni se incluye en los recorridos turísticos por la ciudad. Lo más representativo es, sin lugar a dudas, su portada principal, destacando en ella la disposición que conforman su gran puerta y el balcón principal, acompañados de un gran escudo labrado y de una inscripción sobre el dintel, restaurada recientemente⁷⁴⁶.

Tras la abolición del Santo Oficio en 1834 y la incautación de sus bienes por el Estado, el edificio fue sede de varios ministerios, entre otros el de “Comercio,

⁷⁴³ La Plaza (entonces “Plazuela”) de Santo Domingo ha mantenido su antigua denominación aún con el transcurrir de los siglos, no así la calle donde se encontraba el edificio del tribunal, que ha recibido varios nombres, tales como “del Espíritu Santo”, “Premostratenses”, “San Norberto” o, incluso, “de la Inquisición”. Esta última permaneció hasta el siglo XIX, momento en que decidió cambiarse definitivamente.

⁷⁴⁴ Se trata del “Hotel Santo Domingo”. Parte del establecimiento se encuentra ubicado en un antiguo inmueble de ladrillo rojo cuya fachada principal se ve desafortunadamente ensombrecida al estar junto a un moderno edificio en la actual Plaza de Santo Domingo. El sótano de la Inquisición es hoy ocupado por una cocktelería llamada “Las Cuevas”. La propia página web del hotel afirma que este recinto bajo tierra perteneció al Santo Oficio y que es “datable” en el siglo XVI: <http://hotelsantodomingo.es> [consultado el 21 de febrero de 2013].

⁷⁴⁵ Luis Carlos DÍEZ CUEVAS: *El Palacio de la Inquisición en Madrid*, Madrid: Imaginógrafo, 1998, p. 83-89.

⁷⁴⁶ El escudo corresponde al establecido por el rey Carlos III como oficial para el Estado, no teniendo que ver, por tanto, con la heráldica inquisitorial, como sucedía en el edificio del Tribunal de Barcelona, por ejemplo.

Instrucción y Obras Públicas” o el de “Gobernación del Reino”, además de otros organismos oficiales, hasta que fue finalmente vendido a diversos propietarios⁷⁴⁷. En 1894 es adquirido por las Religiosas de María Reparadora, que en la actualidad comparten su uso con los Padres Franciscanos y varias instituciones benéficas.

En Sevilla, la primera sede del Tribunal estuvo en el Convento de San Pablo el Real, pero pronto la actividad inquisitorial desbordó la capacidad del recinto y debió buscarse un nuevo emplazamiento. El lugar elegido fue la antigua fortaleza árabe, situada en el conocido barrio de Triana, en la orilla derecha del Guadalquivir, cuyo uso fue cedido al Santo Oficio por los Reyes Católicos en 1480. Si bien el edificio era sustancialmente diferente a los expuestos con anterioridad, tanto en su factura como en su situación, lo cierto es que la impresionante construcción amurallada sevillana debió servir eficazmente a los fines que se perseguían, y no solo desde el punto de vista habitacional, sino también desde el propagandístico, ya que constituía una auténtica plaza fuerte del dominio inquisitorial. En 1785, tras una devastadora crecida del Guadalquivir, el castillo fue abandonado y el Tribunal se instaló en el Colegio de las Becas, en la Calle Jesús del Gran Poder, junto a la Alameda de Hércules⁷⁴⁸. Este edificio, construido en 1620, había pertenecido a los Jesuitas, pero tras su expulsión la propiedad pasó a la ciudad, que a su vez la entregó a los inquisidores. Se trataba de un emplazamiento en la orilla opuesta del río, ya dentro del recinto urbano, pero alejado de la catedral y los Reales Alcázares.

El Santo Oficio ocupó el Colegio de las Becas hasta 1820. Desde entonces, el edificio ha tenido diferentes funciones, algunas tales como: lugar de culto (1820-1827), cuartel de artillería (1820-1836), casa de vecinos e incluso cine de verano⁷⁴⁹. Mientras esto sucedía, el castillo de Triana fue paulatinamente cayendo en el peor de los declives, hasta que se decidió su demolición en 1823 para reorganizar urbanísticamente la zona y dotar al barrio de un mercado de abastos. Los pocos vestigios que perviven han sido musealizados en un centro de interpretación que trata de exponer a los visitantes su historia, incluyendo la parte de ésta que lo vincula a la Inquisición sevillana.

⁷⁴⁷ Luis Carlos DÍEZ CUEVAS: *El Palacio de la Inquisición en Madrid*, Madrid: Imaginógrafo, 1998, p. 120-122.

⁷⁴⁸ Victoria GONZÁLEZ DE CALDAS: *El poder y su imagen: La Inquisición Real*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008, p. 39-61.

⁷⁴⁹ María Teresa PÉREZ CANO: *Patrimonio y ciudad. El sistema de los conventos de clausura en el Centro Histórico de Sevilla*, Sevilla: Fundación Fondo de Cultura de Sevilla y Universidad de Sevilla, 1996, p. 111-112.

También castellanas serán las residencias del Santo Oficio en otras ciudades. En Córdoba, por ejemplo, el Tribunal ocupó el Alcázar de los Reyes Cristianos, mandado construir en el siglo XIV por Alfonso XI de Castilla (1311-1350) tomando como base el primitivo castillo andalusí. En Zaragoza, hasta principios del siglo XVIII se localizó en el Palacio de la Aljafería. Mientras que en Cuenca fue a finales del siglo XVI cuando Felipe II cedió el castillo de la ciudad para que fuese utilizado por los inquisidores⁷⁵⁰.

Como se puede observar por lo expuesto hasta ahora, no era infrecuente que las sedes de los tribunales estuviesen marcadas por un cierto carácter de temporalidad, dependiendo de la solvencia económica del propio tribunal, de su relación con otras instituciones civiles y eclesiásticas, de los acontecimientos políticos y militares de la época y de la situación del mercado inmobiliario local. Siendo este último uno de los aspectos más desconocidos de la historia inquisitorial y, paradójicamente, uno de los más influyentes en el tema que nos ocupa. Prueba de ello es, por ejemplo, la política de adquisiciones que llevó a cabo el Consejo de la Suprema, con la aquiescencia y apoyo de la Monarquía, hasta conseguir hacerse con todos los inmuebles situados en el terreno sobre el cual se alzaría el palacio que luego sería su sede. El edificio no se encuentra muy alejado del Palacio Real y, por tanto, se trataba de una zona donde buena parte de la nobleza ambicionaba residir. En el “libro de asientos” de la *Planimetría General de Madrid*, uno de los proyectos catastrales más importantes del Antiguo Régimen, realizado entre los años 1749 y 1774, se encuentra el siguiente apunte en relación a la propiedad de las construcciones de la “Manzana 554”, que es donde se ubicará el futuro edificio del Consejo:

1ª. Al Supremo Consejo de la Ynquisición; comprende 8 sitios. El 1º fue del licenciado Barrionuevo de Peralta y Rodrigo Calderón, quien le privilegió sin carga en 6 de junio de 1589. El 2º de doña Andrea Lorenzano con 4.000 maravedíes, con los que le compuso Juan de Mendoza en 23 de maio de 1611. El 3º de Vicente Hernández, con 4.500 maravedíes, con los que le privilegió Ana Montalbo en 20 de octubre de 1589. El 4º y 5º de don Rodrigo Calderón, cuyos 5 sitios los compró dicho Consejo de la Ynquisición como vienes del Marqués de Siete Yglesias; haviendo de servir de aposento para los Ynquisidores

⁷⁵⁰ El antiguo castillo conquense fue remodelado en 1985 para albergar la sede del actual “Archivo Histórico Provincial de Cuenca”.

Generales quedaron libres de sus cargas. El 6º de Eugenio González y María de las Niebes, privilegiado sin carga por Bartholomé del Oyo en 30 de octubre de 1590. El 7º de Gerónimo de Aragón y Ezquerria, y doña María de Castañeda, su muger, con 3.250 maravedíes, de los que le libertó el citado Consejo por privilegio de 27 de septiembre de 1647; y el 8º del licenciado Christóval de la Serna y doña Cathalina Sánchez de las Casas, su muger, compuesto sin carga por Cathalina de Espinosa en 30 de agosto de 1590 [...]. Renta: 22.000. Carga: 8.500⁷⁵¹.

De este modo, la Suprema se hizo primero con los inmuebles propiedad del Marqués de Siete Iglesias y, partiendo de esta base, fue realizando diferentes incorporaciones a lo largo del siglo XVII gracias a sucesivas adquisiciones de casas situadas en la Calle de la Puebla, una de las que delimitaban la manzana junto con las calles del Reloj y del Limón⁷⁵². Todo ello hasta conseguir el gran solar sobre el que Ventura Rodríguez haría el primer proyecto para el Consejo⁷⁵³.

En Toledo la situación fue sustancialmente distinta, ya que los inquisidores no parecen haber llegado a conseguir nunca una sede conveniente y acorde con sus propósitos. Así, primero se instalaron en unas casas alquiladas al regidor Gonzalo de Pantoja, pero en 1513 fueron compradas por el Cardenal Cisneros, quien ordenó su derribo y el de otras colindantes para construir el Convento de San Juan de la Penitencia. Se trasladaron entonces a otro edificio, también alquilado, en la Plaza del Juego de Pelota, cerca del Convento de Santa Úrsula. En 1560, por fin pudieron reunir el suficiente capital como para adquirir un inmueble, siendo elegida una extensa casa que lindaba con la iglesia mudéjar de San Vicente. Pero en 1775 todos los edificios de la manzana en que se encontraba el Tribunal fueron adquiridos por el Cardenal

⁷⁵¹ *Libro sexto de los Asientos de las Casas de Madrid que comprende cincuenta y siete manzanas, desde el número quinientos y uno hasta el quinientos cincuenta y siete, inclusive* (Archivo General de Simancas, Patronato Real, Legajo 94, doc. 12, p. 422). Puede consultarse una edición del mismo en: Concepción CAMARERO BULLÓN: *Planimetría General de Madrid. Asientos*, Madrid: Tabapress, 1988).

Sobre la relevancia de la *Planimetría General de Madrid*, ver: MARTÍN PERELLÓN, Francisco José: "Planimetría general de Madrid y visita general de casas, 1750-1751", *CT / Catastro*, núm. 39 (julio 2000): P. 87-114. Disponible en:

http://www.catastro.meh.es/documentos/publicaciones/ct/ct39/ct39_5.pdf [consultado el 15 de febrero de 2013].

⁷⁵² La Calle de la Puebla recibe hoy día el nombre de Calle Fomento, mientras que la Calle del Limón se ha transformado en la Travesía del Reloj. Las calles Torija y del Reloj han mantenido sus denominaciones.

⁷⁵³ Un análisis más detallado de este proceso, así como un estudio introductorio sobre el entorno urbano del Palacio de la Inquisición, puede encontrarse en: Luis Carlos Díez Cuevas: *El Palacio de la Inquisición en Madrid*, Madrid: Imaginógrafo, 1998, p. 55-67.

Lorenzana para erigir lo que hoy se conoce como el Palacio Universitario Lorenzana, una gran construcción neoclásica perteneciente a la Universidad de Castilla-La Mancha. A cambio, la Inquisición recibió una parte de la que había sido la Casa Profesa de los Jesuitas, en la actual Calle Alfonso X el Sabio, junto a la iglesia, también jesuita, de San Ildefonso. Allí permanecería hasta la definitiva supresión de la institución⁷⁵⁴. Hoy es la Delegación de Hacienda.

El edificio junto a San Vicente resultaba del todo inapropiado para la actividad inquisitorial, principalmente debido a la falta de espacio que acuciaba, sobre todo, a los reos del tribunal. La situación era tan precaria que, en caso de que el número de las personas retenidas aumentase, éstas debían ser recluidas, no en el edificio del tribunal, sino en casas particulares, normalmente de familiares del Santo Oficio y en la propia Cárcel Real. A veces, incluso debían ser remitidos al Tribunal de Cuenca para que fuesen juzgados allí. Para solucionar esta problemática, los inquisidores toledanos intentaron, sin éxito, hacerse con más inmuebles colindantes de la misma manzana que habitaban, lo que hubiera dado lugar a un *conjunto más anárquico y laberíntico que antes, sin una estructura adecuada para el fin a que se destinaba, al tratarse de edificios sin nada en común entre ellos salvo los linderos*⁷⁵⁵.

Puede afirmarse que todos aquellos tribunales que contasen con sedes en las que concentrar toda su labor de justicia y administración podían considerarse afortunados, ya que esta situación, que hoy consideraríamos óptima, no era generalizada en todos ellos. Sin ir más lejos, el propio tribunal toledano se vio obligado a externalizar los apriesonamientos de sus reos, un hecho al que se acaba de hacer referencia. Su “Cárcel de la Penitencia” tuvo, durante mucho tiempo, una localización que podría ser calificada de “provisional”, ya que solía encontrarse en un inmueble alquilado y no siempre se renovaban los arrendamientos, por lo que cambiaba frecuentemente de situación. En 1562, tras la imposibilidad de afrontar el pago del alquiler, la cárcel debió desalojarse y los presos fueron repartidos por varias casas particulares, con todos los problemas que suponía trasladarlos cada vez que era necesario. En 1615, los inquisidores consiguieron

⁷⁵⁴ Julio PORRES MARTÍN-CLETO: “Las casas de la Inquisición en Toledo”, *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, núm. 20 (1986), p. 117.

⁷⁵⁵ Julio PORRES MARTÍN-CLETO: “Las casas de la Inquisición en Toledo”, *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, núm. 20 (1986), p. 127.

arrendar como Cárcel de la Penitencia un edificio en el Arrabal y, en 1740, se utilizó para tal fin un edificio en la bajada al Cristo de la Luz⁷⁵⁶.

El Santo Oficio toledano fue esclavo, en primera instancia, de su propia situación económica, pero también de la voluntad de las autoridades eclesiásticas, que anteponían sus políticas de propaganda y mecenazgo a la actividad del Tribunal, y, en última instancia, de las fluctuaciones experimentadas por el mercado inmobiliario.

En Cuenca la situación no parece haber llegado al mismo nivel de precariedad que en Toledo, pero también allí se vieron obligados a alquilar espacios para albergar a los presos, al menos, antes de que el tribunal fuese instalado definitivamente en el castillo. Los apuntes de las cuentas de receptoría del Santo Oficio conquense, a pesar de ser escuetos, aportan importantes pistas sobre ello. Así, por ejemplo, en los asientos de las cuentas de los años que transcurren entre 1559 y 1563, ambos inclusive, consta el pago al cabildo de la Catedral de Cuenca de 10 ducados (3.750 maravedís) anuales por el alquiler de unas trojes que se utilizaban como cárceles. Si se tiene en cuenta que las trojes son almacenes destinados al depósito de granos, es posible hacerse una idea de las condiciones de habitabilidad que debían tener para los que allí eran reclusos. Los pagos solía recibirlos un canónigo de la catedral en nombre del cabildo que, además, solía ser Mayordomo del Arca de la Limosna. En estos años fueron, entre otros, Martín de Huélamo, Alonso González de Cañamares y Bartolomé Muñoz⁷⁵⁷.

Tampoco era raro que un tribunal necesitase contar con espacio extra para almacenar determinados bienes que no fuesen de uso frecuente y, en tal caso, se podía recurrir de nuevo al alquiler de inmuebles completos o de locales determinados que estuviesen disponibles en la ciudad. Esta circunstancia no tenía por qué deberse únicamente al hecho de no contar con un espacio libre en la propia sede del tribunal, sino que podía tener que ver, bien con el hecho de no contar con un lugar idóneo para el almacenaje, bien con el hecho de no querer ocupar habitaciones más propias para otros menesteres. La Inquisición de Barcelona, a pesar de contar con una sede de un tamaño e importancia nada desdeñables, se acogió a esta práctica para, posiblemente, desahogar las dependencias del *Palau Reial Major*. En sus cuentas de receptoría fechadas en 1579 consta que se pagaron a Antonia Barona 135 sueldos por el alquiler anual de una casa

⁷⁵⁶ Julio Porres dice del primero de estos edificios que tenía once aposentos, era viejo, malo y casi sin luz, además de encontrarse en un barrio de mala fama (el Arrabal) *por la proximidad de la mancebía pública que allí trasladó en la segunda mitad del siglo el activo corregidor don Juan Gutiérrez Tello* (Julio PORRES MARTÍN-CLETO: "Las casas de la Inquisición en Toledo", *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, núm. 20 (1986), p. 131-132).

⁷⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.537.

para albergar la madera del auto de fe, comprendiendo dicha anualidad desde el 9 de septiembre de 1577 hasta el mismo día del año siguiente⁷⁵⁸. Entre los asientos de las cuentas que se tomaron al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en 1582, también consta un pago hecho a Juan Llobet y a Damián Bosquete, maestro de aja, por el alquiler *de la botica adonde está la madera del auto* entre el 9 de septiembre de 1578 y el mismo día de 1579⁷⁵⁹.

De estos apuntes se deduce, por tanto, que los locales se arrendaban por cortos períodos de tiempo, preferentemente anuales, y que, aunque el precio del alquiler fuese el mismo, como en los casos anteriores, no siempre se renovaban los acuerdos.

En lo que respecta a las viviendas de los principales miembros del tribunal, en no pocas ocasiones éstas se encontraban dentro de la propia sede del mismo, pero, cuando no era así, la institución podía correr con los gastos de alquiler, que normalmente se consideraban incluidos en el salario. En las cuentas de receptoría conquenses encontramos que el Santo Oficio se hacía cargo también del pago de los arrendamientos aún si las viviendas que debían ocupar los inquisidores estaban vacías. Así no se corría el riesgo de que fuesen alquiladas por otra persona, perdiendo por tanto la institución el derecho a utilizarlas. Por ejemplo, el 12 de marzo de 1567 los inquisidores mandaron al receptor abonar al también inquisidor Juan Ayora, entonces Obispo de Oviedo, 10.500 maravedís, la misma cantidad que él había pagado al Mayordomo de la Catedral de Cuenca por el alquiler de año y medio en que la casa donde residía había estado vacía, ya que él estaba visitando los territorios de Belmonte y Murcia⁷⁶⁰. Pero no fue éste un gasto aislado, ya que en el pasado también se habían sufragado algunos similares, como los 7.000 maravedís que se pagaron en 1551 a Diego del Castillo, Mayordomo del Cabildo, por la misma vivienda. En aquel entonces, la casa había estado vacía durante un año entero, el tiempo transcurrido desde que uno de los inquisidores de Cuenca, el doctor Diego Riego, la había abandonado por haber sido destinado a Valladolid⁷⁶¹.

⁷⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

⁷⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

⁷⁶⁰ El precio anual del arrendamiento era de 7.000 maravedís. En este mismo asiento se afirma que el pago se realiza dado que existe *una provisión de los señores del Consejo en que está mandado que el fisco pague el alquiler de las casas que tienen ocupadas los inquisidores para su bivar, que son de la dicha yglesia, el tiempo que estuvieren vacas, porque no entre a bivar en ellas otra persona ninguna* (AHN, Inquisición, Legajo 4.537).

⁷⁶¹ Obsérvese cómo la cantidad abonada en concepto de anualidad por el alquiler (7.000 maravedís) no ha sufrido variación a pesar de haber cerca de veinte años de diferencia entre este pago y el anterior. Archivo Histórico Nacional, Inquisición, Legajo 4.537.

A veces, el alquiler se contrataba por períodos muy cortos de tiempo debido a motivos excepcionales, siendo uno de los más notables la celebración de los autos de fe. En Córdoba, para la realización del auto de 1627, el Santo Oficio alquiló tres casas, dos de ellas para ser ocupadas por sus propios miembros. El coste ascendió a 11.360 maravedís, apenas un 2,44 % de los 465.020 maravedís que montó el gasto total de la celebración y nada comparado con los 224.400 maravedís que se pagaron al carpintero por rematar el cadalso⁷⁶². En 1665, por el contrario, solo se arrendaría un inmueble, esta vez por 5.100 maravedís⁷⁶³.

Pero el Santo Oficio no solo era parte arrendataria en los contratos, sino que, en la mayoría de las ocasiones, resultaba ser la parte arrendadora, pues solía ser propietario de un buen número de inmuebles por cuyos alquileres recibía ciertos ingresos anuales. Aunque es conveniente no generalizar en esta cuestión, ya que las circunstancias de cada uno de los tribunales eran muy específicas. En la mayoría de los casos, dichos inmuebles procedían de las confiscaciones efectuadas sobre los bienes de quienes habían sido encontrados culpables de haber cometido un delito de herejía y, aunque estos pertenecerían en realidad al Real Fisco, eran gestionados por la Inquisición. Lo más habitual era que la mayor parte de los bienes fuesen vendidos en pública almoneda por los receptores, pero no era raro que el patrimonio inmueble se reservase para ser arrendado a particulares. Por fortuna, algunos de los contratos de alquiler se han conservado y gracias a ello es posible sacar algunas conclusiones, como que solía ser el receptor quien actuaba en nombre “y en voz” del Santo Oficio en su firma.

Obsérvese, como ejemplo, un contrato fechado en 1545 por el cual se arrendaban a Gerónimo García de León unas casas en Sevilla, situadas en la Calleja Sucia, pertenecientes a la colación de San Ildefonso. La propiedad antes pertenecía a Juan de Ávila, pero éste había incurrido en confiscación de sus bienes tras haber sido condenado por la Inquisición y ahora ésta era libre para disponer de ellos. El inmueble se describe de forma muy detallada en el propio documento:

*Unas casas con dos salas baxas y patio y una caza para cocina
con su chimenea y pozo y corral, un cobertizo donde está una*

⁷⁶² AHN, Inquisición, Legajo 4711. El resumen de gastos ha sido publicado en: José MARTÍNEZ MILLÁN, *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) e Instituto Enrique Flórez, 1984, p. 287-288.

⁷⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 4724. Las partidas de gastos pueden encontrarse también en: José MARTÍNEZ MILLÁN, *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) e Instituto Enrique Flórez, 1984, p. 288-289.

*servidunbre y un granero por donde entran a la cozina con su casapuerta y cavalleriza y un soterrano debaxo de la cazapuerta y en lo alto tiene quatro pieças que son una quadra sobre la calle, con su chimenea y una escalera por do suben a la açotea que está sobre esta pieça y otras dos salas y otra cámara y todos los altos tienen sus corredores y la techunbre de ladrillo por tabla y lo baxo todo solado de ladrillo y la cazapuerta solada de ladrillo de canto*⁷⁶⁴.

El contrato también se detiene en los edificios que lindan con el que se arrienda, todos ellos pertenecientes también a la Inquisición sevillana:

*An por linderos, de la una parte, casas del dicho Santo Ofiçio que tiene de por vida Alonso de Alcoçer, e de otra parte una calleja e por las espaldas cazas del dicho Santo Ofiçio*⁷⁶⁵.

En esta ocasión, el alquiler se realizaba de por vida, tanto de la persona que figuraba en el contrato, como de su primer heredero, con independencia de su sexo. En cuanto al precio, se acordó que la cantidad a abonar fuera de 11.000 maravedís anuales, distribuidos en cuatro pagos, uno por cada tercio del año, empezando a contar desde el primer día de septiembre de 1545, momento en que entraba en vigor el contrato. La Inquisición se comprometía, por su parte, a entregar el inmueble reformado y en perfectas condiciones de habitabilidad, las cuales debían ser mantenidas por el arrendador, corriendo con los gastos de cualquier reparación que hubiese de ser efectuada mientras la vivienda estuviese a su cargo. Ni qué decir tiene que el arrendador no podría descontar el coste de los arreglos del importe del alquiler⁷⁶⁶.

La situación de temporalidad, inestabilidad y precariedad que se ha expuesto en las páginas anteriores empeoraba aún más si se daba el caso de que la Inquisición no fuese el único “inquilino” del inmueble. A veces, al tratarse de edificios cedidos, se vio obligada a compartirlos con otras instituciones u organismos. Un ejemplo paradigmático en este sentido lo constituye el tribunal de Zaragoza que, durante buena parte de su

⁷⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5285, Expediente 3.

⁷⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5285, Expediente 3.

⁷⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5285, Expediente 3.

historia, se vio obligado a convivir, por orden de los sucesivos monarcas, con tropas acuarteladas que se instalaron en el Palacio de la Aljafería. Curiosamente, el Santo Oficio no entró en conflicto directo con ellas, más allá de algunos problemas que afectaron a la privacidad de los presos y al secreto de la institución. Los verdaderos inconvenientes llegaron con la pólvora que se empezó a almacenar en el castillo⁷⁶⁷. Los inquisidores tenían que soportar las continuas entradas y salidas de carros cargados con munición, lo que había causado importantes desperfectos en el puente y la puerta principales del edificio, una puerta que se encontraba justo debajo del aposento de uno de ellos y que ahora tenían que cruzar en su coche por si se producía algún accidente⁷⁶⁸. Y a ello había que añadir el terror en que vivían pensando en una posible deflagración de la pólvora acumulada en una de las torres. Eso sin contar la manera en que la climatología iba deteriorando cada vez más los muros de una plaza que se consideraba “fuerte”. El siguiente documento, enviado por los inquisidores de Zaragoza al Consejo el día 4 de julio de 1628, es solo un ejemplo de los muchos que llegaron a Madrid relatando historias similares:

Con una gran tempestad de agua y aire que ayer ubo en esta çiudad entre otros daños que hiço fue derribar un pedaço de pared de la entrada prinçipal desta Aljafería, çerca del çimiento, en medio de la puerta, y ansí diçen los maestros de obras que, si no se remedia con brevedad, tiene gran peligro de undirse la puerta y una torre y corredor que está ençima. Y que esto se podrá remediar con çiento y çinquenta escudos, y después serían menester millares. Y como ahora no ay soldados, aunque tiene Su Magestad dentro muchas muniçiones de guerra, y cada día entran y salen carros para llebar pólbora y otras cosas, no tratarán los ofiçiales del sueldo de remediar dicha pared. Suplicamos a Vuestra Alteza se sirba de pedir a Su Magestad dé orden cómo se probea lo que para esto es menester o por medio del Consejo de Guerra o cómo mejor y más presto se haga como combiene para la siguridad de la entrada. Dios guarde a Vuestra Alteza. Desta Aljafería de Çaragoça, y julio a 4 de 1628⁷⁶⁹.

⁷⁶⁷ AHN, Inquisición, Libro 975, fol. 239r-240v.

⁷⁶⁸ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 38r-v.

⁷⁶⁹ AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 60.

Para enero de 1655, el segundo inquisidor llevaba ya varios años viviendo con una de las paredes de su cuarto apuntalada, estando los cimientos muy deteriorados y existiendo importante riesgo de ruina⁷⁷⁰. Un año más tarde, en febrero de 1656, se da noticia al Consejo de la amenaza que se cernía sobre las cárceles secretas, situadas en uno de los torreones del palacio, cuya construcción también lleva mucho tiempo deteriorándose y que corría peligro de derrumbarse, a juicio de los peritos que lo habían inspeccionado. Asimismo, era necesario quitar las almenas de otros torreones, pues estaban a punto de caer, algo que ya había sucedido apenas un par de años antes, cuando causó el hundimiento de una de las casas que pertenecían al cuartel de artillería⁷⁷¹. En 1657 los problemas continuaban. Ahora se había quebrado un arco del patio y la pared del cuarto del segundo inquisidor seguía siendo tan inestable que su caída parecía inminente, además de que el techo de la habitación también necesitaba una intervención urgente⁷⁷².

⁷⁷⁰ *Una pared maestra, que sube de un jardín del cuarto del segundo inquisidor hasta lo alto, a muchos años que está apuntalada por temer su ruyna y, en el pasado, a hecho muy grandes quiebras en lo alto y los çimientos de abajo están tan deshechos, que con la mano que se llegue se hacen agujeros en ellos, por razón de que reçiven todas las aguas del jardín. Émoslo hecho veer a ofiçiales peritos que concuerdan en que la pared se está cayendo y que, si se cae, además del peligro conoçido, costará más de mill ducados de haçer, y que para su reparo y quedar muy firme, vastará ahora haçerle los çimientos nuevos lebantándolos tres varas en que se reçiba toda la pared y procurar que las aguas del jardín, con un enpedrado, salgan a un patio. Y que costará esto hasta çiento y çinquenta ducados. Damos cuenta de ello a V. A. para que se sirba de darnos liçençia para haçer dicha obra, pues el riesgo se puede temer cada instante y cae la pared en lo prinçipal del cuarto (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 372r).*

⁷⁷¹ *Un torreón que está donde diçen “los Passos”, que sirve de cárçel secreta, con el tiempo se an gastado las paredes de ladrillo y desmoronada una çinta que tenía en el medio, embebida de argamasa, de que a cayó grande parte al suelo. Hémoslo hecho ver a los offiçiales y conbienen en que amenaza ruyna muy brevemente todo el torreón si no se adreça. Y si açierta a caher, hará mayor daño en unos tejados de la ffundición de la artillería, sobre que es fuerça cayga y quedarían todas las cárçeles secretas de los Passos abiertas y se podría entrar a pie llano en ellas. También ay neçesidad de poner unas canales grandes en la torre prinçipal, que aunque por si es corta la obra, pero dificultosa por el puesto. Assimismo, una canal que recoja todas las aguas del tejado de un torreón que sirve de cárçeles comunes, porque el que abía está gastado y las aguas se embeben en la pared con gran daño de ella. También es fuerça quitar las almenas de unos torreones que están amenazando ruyna, y ya abrá dos o tres años se cayeron de uno algunas almenas y undieron una casa del quartel. Habiéndolo comunicado con los albañiles, les pareçe tendrá todo de gasto 2 U reales, de que damos quenta a V. A. para que se sirba de dar liçençia para ello (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 429r).*

⁷⁷² *En el patio prinçipal de este Palaçio ha hecho viçio y quebrado, por dos partes, un arco de la haçera que cahe haçia los graneros donde los orneros tienen sus panes y está con muy grande peligro de caher todo el arco. Y si cahe, preçissamente a de llebar trasí [sic] la mayor parte de la açera del corredor que está sobre él. Y abiéndolo reconoçido los albañiles, diçen que es neçesario lebantar un pilar en medio del arco con dos medios arquillos que salgan de él a una parte y a otra y, sobre ellos, maçiçar todo el arco que a quebrado para que con eso no pueda caher. Y refforçar los pilares en que estriba dicho arco, que están muy demolidos. Y en el quarto del segundo inquissidor, una pared que ay en un corral arrimada a la plataforma, donde estava la artillería antiguamente, se ha apartado de la tierra de la plataforma y está con grande peligro de caherse, por ser en parte donde de ordinario anda gente podría suçeder alguna desgraçia y a pareçido a los albañiles que es neçesario rebaxarla hasta donde quede segura de no poder caher y que no es neçesario bolverla a lebantar porque no está en parte que haçe falta. Y en un*

El tribunal de Zaragoza permaneció en la Aljafería hasta que, después de siglos de vinculación al edificio, en 1706 fue trasladado a la plaza del Carmen por orden de Felipe V. Dos años más tarde, al Coso, a la casa de los condes de Sástago. En 1710, al Hospital de Nuestra Señora de Gracia y de Misericordia (calle de Santa Cruz) y, en 1759, a la casa de los duques de Villahermosa (calle de Predicadores)⁷⁷³.

El Santo Oficio de Cuenca, por su parte, entró en conflicto directo con las dos principales autoridades de su ciudad: el Concejo y el Obispado. Siendo especialmente acusado con este último, siendo la causa del mismo la sede que ocupaba el tribunal. Según la documentación conservada en los archivos inquisitoriales, el Santo Oficio impartía justicia en Cuenca desde las propias casas obispaes, que ocupaba casi por completo. Los enfrentamientos fueron continuos y, en 1523, el Obispado consiguió del rey una cédula que ordenaba a los inquisidores abandonar el edificio. La Suprema reaccionó rápidamente y el Inquisidor General nombró a Diego Manrique, un canónigo de la iglesia conquense, para que mediase con el obispo y ver de qué manera el Santo Oficio podía acomodarse, sin perder notoriedad, ni poder de actuación. El canónigo revisó varios inmuebles de la ciudad que podían resultar apropiados para alojar al tribunal, pero la falta de medios económicos de éste siempre terminaba constituyendo un problema. Por ello, su parecer fue proponer al obispo que, aunque tuviese la mayor parte del edificio, la Inquisición se instalaría en unos *alhoris baxos, que aquellos ni le sirven a él de nada y al Officio sirven de cárceles. Y quédale donde pueda labrar sus casas y que gaste diez mill ducados. E con esto tomarse a una casa de un thesorero de aquí para audiencia e aposento para un inquisidor. Y desta manera quédanse todos como si no se mudase el Officio y de otra manera es ympossible que Vuestra Señoría pueda dar la casa al obispo si no es echando la Inquisición de Cuenca. De oy en tres años se predicará la Ley de Moysén*. Este es, por tanto, el origen de las trojes alquiladas, ya mencionadas, que se acondicionaron como cárceles y que el Santo Oficio estuvo utilizando en Cuenca para alojar a los presos.

La Suprema, en 1530, en vista del informe presentado por Diego Manrique, ordenó que el Santo Oficio conquense se instalase en el llamado “cuarto de San Julian”,

texado que ay, assimesmo en el quarto del segundo inquissidor, les a pareçido que es neçesario hechar dos puntales de madera en una viga, sobre que estriba todo el texado, que por ser el tramo largo y ella algo delgada, a hecho mucho viçio y está para quebrar y, si quiebra, caherá todo el texado. Y todas estas obras, les pareçe costarán como 1.400 reales. Suplicamos a V. A. se sirva de darnos liçençia para que se hagan y gastarlos, porque si no se haçen dichos reparos, podrá suçeder con grande brevedad alguna ruina que cueste después muchos ducados (AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 523r-v).

⁷⁷³ Mariano NOUGUÉS SECALL: *Descripción e historia del Castillo de la Aljafería, sito extramuros en la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza: Antonio Gallifa, 1846, p. 69.

que se encontraba en las casas del obispo, las cuales fueron ocupadas por el tribunal, así como otras casas que se encontraban anejas y que servirían de domicilio para uno de los inquisidores. Pero el Obispado no cejó en su empeño de reclamar su derecho de propiedad y expulsar de su edificio al Santo Oficio, por lo que los encuentros entre ambas instituciones fueron frecuentes. En 1566, por ejemplo, fray Bernardo de Fresneda, entonces Obispo de Cuenca, abrió una puerta que comunicaba el cuarto de San Julián con su parte del inmueble. El Consejo fue tajante en este asunto: debía conminarse al obispo a cerrar la puerta, dándosele a entender que *este negocio en tiempos pasados avía sido muy altercado y se avía tomado resolución en él*. El tribunal, por su parte, respondió con un escueto pero tajante: *E así se hizo*⁷⁷⁴.

Cuatro años más tarde, los problemas vinieron por el mal estado en que se encontraba el cuarto. El Obispado insistía en que era la Inquisición, en tanto que inquilino, quien debía hacerse cargo de los gastos de la reparación. El Santo Oficio, por su parte, pretendía que el desembolso se hiciese a costa del alquiler, es decir, que el Obispado hiciese el desembolso. Así, y por orden del Consejo, los inquisidores optaron por no pagar el alquiler correspondiente a todo el año 1570. Harían ellos los arreglos, pero se los descontarían del alquiler al Obispado⁷⁷⁵.

Con el concejo el conflicto tuvo su origen en que el Santo Oficio, para unir el cuarto de San Julián con las casas que estaban anejas y en las que residían los inquisidores, cerró una calle pública que transcurría entre ambos. Esta calle, además, les procura acceso al vertedero de las cárceles y a la fuente de agua que utilizaban. El Tribunal, por tanto, en connivencia con la Suprema, procuraba ofrecer toda la “resistencia” posible a las demandas de la ciudad, en aras de su propia comodidad⁷⁷⁶.

Este escenario complicado y beligerante hizo que la Inquisición de Cuenca tuviese muy presente la búsqueda de nuevas sedes donde poder asentarse de una forma definitiva, aunque para ello tuviese que externalizar sus prisiones, una circunstancia que, de todas formas, ya se estaba dando. La solución no llegaría, sin embargo, hasta que se instalasen, años más tarde y de forma definitiva, en el castillo de la ciudad.

Y, por último, todavía la situación era peor si, además de todo lo mencionado, la sede del tribunal se había convertido en una víctima más de los conflictos bélicos y

⁷⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 200.

⁷⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 200.

⁷⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 200.

sociales de su tiempo. Cuando, en 1814, acabada ya la Guerra de la Independencia, los inquisidores de Barcelona pudieron por fin regresar al palacio que ocupaba el Santo Oficio en el centro de la ciudad, se encontraron con una situación dantesca de ruina a la que era necesario poner remedio urgente. Entre las zonas más afectadas del inmueble se encontraban, precisamente, el secreto y varias estancias que lo rodeaban, en diferentes alturas. Es significativa la descripción que de todo hacen los maestros arquitectos que revisaron la edificación, Tomás Soler y Ferrer y Tomás Pi, quienes recomendaban una intervención inmediata, así como el derribo de algunas partes, en especial la caja completa de una escalera junto al secreto, y su nueva construcción. También habían encontrado especialmente dañada la habitación que se encontraba debajo del archivo, cuyo techo formaba el pavimento de éste y que era necesario reparar con urgencia⁷⁷⁷.

⁷⁷⁷ Y, últimamente, se halla viciado el techo que forma el pavimento de la expresada pieza del secreto, con motivo de tener muy vieja y endeble la madera que lo sostiene. Para cuyo fin consideramos necesario poner otro madero con otros tres nuevos cruzados que sostengan el referido techo, matisando algunos ahugeros que se hallan en las mismas paredes y, asimismo, resiguiendo y rejuntando varias piedras de las mismas, ya en la parte superior como en la inferior del mencionado techo, que se hallan destravadas (AHN Inquisición, Legajo 4.651, expediente “Barcelona: expedientes de obras ejecutadas en el Real Palacio de la Inquisición”).

3. LA LOCALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEL SECRETO

Aunque solo se han contextualizado algunas de las sedes de tribunales de distrito, la situación fue muy similar en todos ellos y, como es de suponer, ninguno de los inmuebles mencionados puede considerarse como óptimo desde el punto de vista de la conservación archivística. Más aún si a ello se añade la entrada en juego de otros factores desestabilizadores como la cercanía a corrientes de agua, como sucedía en Sevilla, o la presencia de elementos inflamables o incluso explosivos en el mismo edificio que se encuentra el archivo, caso de Zaragoza o Barcelona, como se verá más adelante.

Conocer, dentro de uno de estos inmuebles, dónde se situaba concretamente el secreto no es sencillo. Contar con la expresión gráfica de su planta es raro y, la mayoría de las veces, es necesario conformarse con que se conserve alguna descripción de época. Así, gracias a un documento enviado por los inquisidores de Zaragoza al Consejo el 14 de marzo de 1644, es posible saber que, al menos, se componía de dos piezas: una que servía de despacho para los secretarios y el fiscal y otra que, al fondo de ésta y comunicada solo con ella, era, según su testimonio, *capaz y vastante para todos los registros*⁷⁷⁸. Esta situación era, al parecer, la más habitual en casi todos los tribunales y lleva a recapacitar acerca de la visión que, tradicionalmente, se ha tenido del “secreto”. En la mayor parte de los casos, este término no comprendía solo el mero lugar de archivo de documentación, sino que éste podía tener toda una serie de dependencias anejas y codependientes, que fueron conformando islotes de trabajo dentro del propio edificio de la sede inquisitorial. Así, el secreto se vinculaba normalmente a una sala específica de audiencia; a unas habitaciones en las que se despachaban diferentes asuntos y donde, como ya se ha mencionado, podría encontrarse al fiscal y los secretarios; e, incluso, en algunos tribunales, a una capilla. El recinto del secreto es, pues, mucho más complejo y extenso que un mero archivo. Es también lugar de trabajo, de culto y de impartición de justicia.

Pero en ciertos tribunales la realidad era muy diferente. De hecho, alguno de ellos, dependiendo de sus circunstancias, ni siquiera pudo contar con una sede que albergase todas sus funciones en un mismo lugar. Al menos, en determinados momentos de su

⁷⁷⁸ AHN, Inquisición, Libro 977, fol. 426.

historia. Ya se ha hablado antes de la especial situación que caracterizó al Santo Oficio conquense durante aproximadamente un siglo después de su fundación, cuando debió compartir el inmueble donde tenía sus dependencias con el Obispado, lo que le dejaba en una posición no exenta de conflicto. La sede del Tribunal de Cuenca, hacia 1571, se repartía entre varios edificios de la ciudad, algo que conllevaba no pocos gastos. En primer lugar, el famoso “cuarto de San Julián” suponía 8.000 maravedís al año; las trojes, donde estaban las prisiones, 10 ducados; otra casa, muy cerca inmueble principal y que a veces también se usaba como cárcel, 5 ducados; y, por último, otras casas que asimismo pertenecían al Obispado, 30 ducados. Todo ello suponía un desembolso anual para el Santo Oficio de 24.875 maravedís. Pues bien, era precisamente en las últimas casas mencionadas donde, en aquel período, tuvo el Tribunal su audiencia y el secreto⁷⁷⁹.

Tanto el momento de la fundación de un tribunal, como los inmediatamente posteriores, solían ser de especial inestabilidad en caso de que la sede en la que se produjese el establecimiento tuviese, ya de por sí, un carácter de temporalidad evidente. Esto afectaba a todos los miembros del mismo y, cómo no, a su actividad. Ejemplo de ello es el Santo Oficio de Navarra. Primero fue instalado en la ciudad de Estella en 1513, al poco tiempo pasó a Pamplona y, hacia 1514, fue asentado en la ciudad de Tudela. Para poder hacerlo en este último lugar, la Inquisición contó con, entre otros inmuebles, el monasterio de San Francisco, donde utilizaron diversas cámaras para alojar el secreto y las cárceles. El problema llegó hacia 1518, cuando la comunidad de franciscanos elevó una queja a la Suprema, sustentándola en dos motivos principales: el primero, que por los cerca de cuatro años que hacía que llevaba el Santo Oficio en el monasterio, solo habían recibido a cambio quince ducados; el segundo, que, a causa de haber permitido el uso de varias estancias, ahora los propios frailes vivían en una considerable estrechez⁷⁸⁰.

⁷⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 2.544, expediente 200.

⁷⁸⁰ AHN, Inquisición, Libro 318, fol. 105r.

Sobre los sucesivos cambios de sede del Tribunal de Navarra y las circunstancias de las mismas, incluida su inconveniencia para la labor que se requería, puede consultarse el trabajo: Jaime CONTRERAS CONTRERAS y María Angeles CRISTÓBAL MARTÍN: “Logroño y el Santo Oficio del Reino de Navarra: centro de control social, centro de poder”, en *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. 3, Logroño: Ayuntamiento de Logroño, 1994, p. 71-91.

3.1 LA CAPILLA DEL SECRETO

Prácticamente la totalidad de las sedes de los tribunales tenían en su interior una capilla donde cada día acudían a oír misa sus inquisidores, oficiales y colaboradores antes de comenzar con sus jornadas laborales, siendo ésta una obligación indispensable de los oficios que desempeñaban. Cada una de estas capillas tenía una advocación diferente, estando dedicada de manera específica a algún miembro del santoral, bien a elección del propio tribunal, bien heredada por éste. Así, por ejemplo, la de la Aljafería estaba bajo la advocación de San Martín, mientras que, por su parte, la del Santo Oficio de Barcelona, según un informe enviado por el tribunal en 1815, lo estaba bajo la de San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced⁷⁸¹. Pero, mientras que la primera de ambas gozaba de entidad propia y era totalmente independiente del secreto, la segunda no lo era y se puede rastrear su vinculación a través de la documentación que de la Inquisición barcelonesa ha llegado hasta nosotros. De hecho, las referencias recogidas en las cuentas de receptoría catalanas del siglo XVI ni tan siquiera hablan de la existencia de una capilla, sino que ésta debe presuponerse, pues recogen pagos por misas que se dicen, exactamente, en el “secreto”. Menciones como ésta fueron las que me pusieron sobre la pista de esta pieza de los edificios inquisitoriales y de su relación con el archivo. A pesar de la parquedad de las fuentes, el devenir de la capilla podía rastrearse utilizando los libros de cuentas de los tribunales, ya que tanto la celebración de oficios, como su mobiliario y mantenimiento suponían partidas que se repetían anualmente en los gastos del Santo Oficio. Gracias a las anotaciones dejadas por el receptor barcelonés Jerónimo Garcerán de Sorribes, es posible, entonces, saber que, en 1579, de oficiar las misas se encargaba un presbítero del convento de la Santísima Trinidad. A cambio, el cenobio había recibido 353 sueldos del tribunal en concepto de las misas dichas durante seis meses⁷⁸². Otras veces, se recurría a capellanes particulares y se les pagaba en concepto de “salario”, no de “limosna” o “caridad”, como era el caso

⁷⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, expediente “Barcelona: expedientes de obras ejecutadas en el Real Palacio de Inquisición”.

⁷⁸² AHN, Inquisición, Legajo 4.651, expediente “Libro de cuentas de cargo y datta que el contador Juan de Vallejo tomó en la Inquisición de Barcelona al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en este año de MDLXXXIII”.

del convento de la Santísima Trinidad, aunque el precio que se acordaba era el mismo: 706 sueldos anuales⁷⁸³.

Por otro lado, en momentos de especial escasez no era raro que la capilla viese afectado su normal funcionamiento. En Zaragoza, tras la importante crisis que afectó a la Monarquía en 1640 y que llevó a un conflicto armado con Francia y a la revuelta de parte de la sociedad catalana, las finanzas del Santo Oficio quedaron bastante mermadas, al igual que su actividad. En medio de una situación de desestabilidad generalizada, muchas de los censos, canonjías y capellanías del tribunal dejaron de cobrarse y, entre ellas se encontraba la de la iglesia de San Martín, la que albergaba el Palacio de la Aljafería. Era una situación complicada, pues la deudora de las capellanías de San Martín no era otra que la Corona. Cuando el tribunal aragonés escribió al Bayle General para que satisficiera el pago, éste respondió que no había con qué hacerlo. Las misas en San Martín se suspendieron, a excepción de una que se celebraba cada semana y que se costeaba con una capellanía fundada por un inquisidor en el pasado. Los inquisidores de Zaragoza refirieron a la Suprema, en marzo de 1659, es decir, casi veinte años después del cénit de la crisis, que se encontraban en gran “desconsuelo”, tanto ellos, como todos los que habitaban en el palacio, por *no tener missa fixa los días de fiesta y entre semana, sin tener quién nos reconçilie, porque el rector no puede y le sería muy graboso para lo poco que le vale el venir cada día a deçirla y a reconçiliarnos*. Por ello, suplicaban al Consejo que les permitiera pagar de los propios caudales del Santo Oficio la limosna que se entregaba por oficiar las misas en el tribunal y que estas pudiesen celebrarse de nuevo. La Suprema, en presencia del Inquisidor General, decidió que, mientras que el rey resolvía el asunto, el tribunal sacase de su peculio el coste de las misas⁷⁸⁴.

El Santo Oficio solía correr con los gastos de los oficios, pero parece que la elección de quién se encargaba de ellos era un tema que solía escapar a su control y que podía dar resultados que no fuesen de su agrado. Pocos meses después de la problemática a la que se acaba de hacer mención, en julio de 1659, los inquisidores de Zaragoza informaron a la Suprema de la injerencia que trataba de hacer el Consejo de Aragón a la hora de seleccionar a la persona que ostentaría el cargo de rector de la parroquia de San Martín. Según las noticias que les llegaban y sin que ellos supieran

⁷⁸³ En 1571, los capellanes Mosén Grilles y Mosén Ferrer percibieron 706 sueldos en concepto de las misas que, durante un año, habían oficiado en el secreto de la Inquisición de Barcelona (AHN, Inquisición, Legajo 4652).

⁷⁸⁴ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 191r.

nada, ya se había nombrado a un rector y no solo eso, sino que encima le habían concedido, para incrementar sus medios de sustento, la llamada “Huerta del Rey”, que se encontraba dentro de la Aljafería y constituía un foco de conflicto desde hacía tiempo entre el Santo Oficio zaragozano y el Consejo de Aragón⁷⁸⁵.

Pero la celebración litúrgica también conllevaba otros gastos, pues se necesitaba cera para las velas, vino y ostias para la consagración, etc. Normalmente, eran el nuncio o el portero del secreto del tribunal quienes se encargaban de conseguir todo lo necesario y hacían de intermediarios entre los proveedores y el receptor. Si se avanza en la lectura de las mismas cuentas de Garcerán de Sorribes, antes mencionadas, se descubre que era el nuncio, Miguel Monferrer, quien hacía las compras para conseguir los suministros de la capilla. En total, en 1580, se le reembolsaron a Monferrer 233 sueldos por *vino para las misas del secreto, ostias, labar la ropa de la capilla i otros gastos neçesarios a ella*⁷⁸⁶. Poco más de diez años después, en Cuenca, se satisfizo al portero Juan Martínez de Lasao con 2.250 maravedís de salario *por adereçar la sala de ybierno y berano y poner ostias y bino para las misas que en ella se dizen y labar la rropa blanca del altar*⁷⁸⁷. En Toledo, donde no se hablaba de “capilla”, sino de

⁷⁸⁵ AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 210r.

El elegido para la rectoría de San Martín fue el licenciado don Tomás Alegre. Su nombramiento supuso cierta “problemática” con cuanto al disfrute de las capellanías, además del conflicto con el Santo Oficio. Es muy significativo al respecto el siguiente documento, enviado al Inquisidor General:

Haviendo visto la consulta que buelve aquí de ese Consejo de Inquisición, he nombrado para la Rectoría del Real Palacio de la Aljafería de Çaragoza al licenciado Thomás Alegre, pero tiene inconveniente la agregación de la capellanía de la iglesia de Nuestra Señora del Portillo, por ser contra la libre facultad que me compete de proveerlas en sugetos separatos y ser menester todos para el servizio de la parroquia, demás de que, conforme la instrución y fundación de dicha capellanía, el que la tuviere ha de celebrar cada día missa por mi intenzión en la misma capilla y deçir cinco misas cantadas con diácono y subdiácono en çinco festividades, dar veinte reales de plata el capellán a los cantores y deve asistir también a todos los officios que se hazen en aquel santuario por el poco número de sazerdotes que ay en él, a que se añade que (como ese Consejo me representa) el rector tiene obligación de deçir dos misas cada semana y asistir al consuelo y administración de los sacramentos de los enfermos, con que no podría acudir al servicio de dicha capellanía y assí la he proveído en otro sugeto, pero con atención a lo que ese Consejo me consulta de la corta renta de la Rectoría, he mandado que al dicho licenciado Thomás Alegre se le aplique el útil de la huerta y agua de la Aljafería y el alquiler de las casillas que están al derredor de ella, que servía de alojamiento a los soldados quando havia presido, como lo resolví los años pasados, aunque aora se aprovechen de ello los inquisidores. Tendrase entendido assí (AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 211r).

⁷⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, expediente “Libro de quantas de cargo y datta que el contador Juan de Vallejo tomó en la Inquisición de Barcelona al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en este año de MDLXXXIII”.

⁷⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.538, expediente “Inquisición de Cuenca. Cargo y data y fin de cuenta que se feneció con el receptor Pedro de urgenio en 16 de março de IUDCIII años”.

“oratorio”, en mayo de 1713 el portero, don Francisco Fernández de Toro, pagó siete reales por una libra de cera para las misas⁷⁸⁸.

Y, como se ha mencionado, los oficios no eran lo único que suponía un desembolso para los inquisidores. La capilla debía ser amueblada, engalanada y, por otro lado, debía mantenerse. El mismo nuncio Monferrer mandó hacer para el servicio del altar del secreto un cendal de tafetán carmesí que costó 30 sueldos⁷⁸⁹. En esa estancia era también posible encontrar un crucifijo, para el cual, unos años antes, se había encargado un velo que supuso un desembolso de 58 sueldos y seis dineros⁷⁹⁰. Pero nada comparable con los 408 sueldos que, en 1571, se emplearon en pagar al entallador Joan Huguet por su trabajo en el altar, unas pinturas y por *la hechura de una ymagen de un Christo crucifijo grande de madera de çiprés, con una cruz de madera de árbol blanco, que el dicho hizo para el altar del secreto*⁷⁹¹.

En Cuenca, en 1564, se compraron *quatro varas de Ruán para paños del altar [...] e dos amitos e dos capillos para el cáliz*⁷⁹². Un año más tarde, se aderezó una estola y la vestidura blanca del altar⁷⁹³. En 1566 se gastaron 4.159 maravedís en un hostiario de plata que se hizo para el secreto⁷⁹⁴. Y, a continuación, pueden verse los importantes gastos que se hicieron en la ornamentación de la capilla del Santo Oficio conquense en 1607, para los que se recurrió a los servicios de un sedero y un sastre:

⁷⁸⁸ Una libra de cera era consumida rápidamente en el servicio del oratorio toledano, pues dos meses después, en julio, debió adquirirse la misma cantidad por el mismo precio (AHN, Inquisición, Legajo 243, expediente 7).

⁷⁸⁹ La anotación contable indica, además, que este cendal estaba destinado a ser un “velo para el retablo del secreto” (AHN, Inquisición, Legajo 4.651, expediente “Libro de las cuentas de cargo y datta que el contador Juan de Vallejo tomó en la Inquisición de Barcelona al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en este año de IUDLXXXII”).

⁷⁹⁰ El pago lleva fecha del día 11 de enero de 1572 (AHN, Inquisición, Legajo 4.652, expediente “Libro de la cuenta que Joan de Vallejo, Contador General de las Ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garçerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barçelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro”).

⁷⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.652.

⁷⁹² Este apunte sería parte de la suma de quince partidas que se satisfizo al portero del Tribunal de Cuenca, Juan Gómez de Villanueva, y que supuso un gasto total de 3.319 maravedís, pero serían tanto por el pago de los aderezos para la capilla, como por otros conceptos tales como: *una rezma de papel e un mensajero que fue a Sigiüença e otros lugares del obispado con negocios del officio [...] y otras cosas de gastos*. Es difícil saber, por tanto, cuánto costaron en concreto los paños del altar, los amitos y los capillos para el cáliz, aunque sin duda se trata de los enseres más caros que se pagaron al portero (AHN, Inquisición, Legajo 4.357).

⁷⁹³ También en este caso fue el portero, Gómez de Villanueva, el encargado de intermediar con los proveedores (AHN, Inquisición, Legajo 4.357).

⁷⁹⁴ El encargo se hizo al platero Francisco Romy. Solo la plata del hostiario costó 9 ducados y 6 reales y medio. El resto lo cobró el artesano por su trabajo (AHN, Inquisición, Legajo 4.357).

Gil de Vitoria, vecino desta ciudad, mercader de sedas, huvo de aver ciento y ocho reales de la hechura de çiertos adereços y recados que a dado para unos ornamentos de tafetán blanco aforrado en tafetán açul que se a hecho para el servicio de la capilla deste Santo Oficio en esta manera: cinquenta y seis reales de quatro onças de oro de Milán, a catorçe reales la onça; y quatro reales y doce maravedís de una onça de seda blanca de coser. De todo el dicho ornamento once reales y ocho maravedís de dos onças y una quarta de seda açul joyante para cingulo, a cinco ducados la onça, quatro reales de la hechura del cingulo, once reales de la hechura de veinte y tres baras de flueco de oro y seda, dos reales de tela blanca, veinte reales al sastre [...].

Juan Martínez, sastre, vecino desta ciudad, ubo de aver ciento y quarenta y nueve reales y diez y seis maravedís por los recados y adereços de un ornamento blanco de tafetán que sea hecho para la dicha capilla y de adereçar otra casulla negra en esta manera. Treçe reales de una quarta de terciopelo negro, sesenta y ocho reales y ocho maravedís de cinco baras y quarta de tafetán blanco doble, a rraçón de a trece reales la vara, sesenta y ocho reales y ocho maravedís de cinco varas y quarta de tafetán açul doble, al dicho precio⁷⁹⁵.

También se contrató a un entallador para aderezar el cajón donde se guardaban los ornamentos en la sacristía del Tribunal, encargo que supuso un gasto de ocho ducados⁷⁹⁶. Una ostentiosidad, la de Cuenca, que no contrasta con, por ejemplo, lo encontrado en otro tribunal como fue el de Corte, aunque este resultase especial por su tardía creación formal y por lo peculiar de su funcionamiento hasta entonces. Cuando, en el año 1708, se cometi6 al entonces portero y ayudante de alcaide el inventariado de todas las alhajas que había en la sede del Santo Oficio en Madrid, el resultado de las que se hallaban en el oratorio fue el siguiente, si bien es cierto que no se indica si la mencionada estancia tenía que ver o no con el “secreto”, como en el caso de las anteriores:

- *Primeramente: dos savanillas de altar nuevas con sus encaxes.*

⁷⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.539.

⁷⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.539.

- *Dos purificadores y dos paños de dedos nuevos.*
- *Un cáliz, patena y cucharita de plata sobredorada.*
- *Cuatro casullas con sus manípulos y estolas de diferentes colores.*
- *Una alba ya usada.*
- *Quatro candeleros de plata.*
- *Dos vujías de lo mismo con sus espabiladeras.*
- *Un par de vinajeras con su platillo de plata.*
- *Una campanilla de metal⁷⁹⁷.*

Es curioso, pero algo de lo que, hasta el momento, no se han encontrado referencias en las cuentas de cargo de los receptores, ni en los inventarios, y que resultan imprescindibles para el devenir cotidiano de la capilla, son precisamente los libros, pues, además de misales, debería constar toda una suerte de obras vinculadas al oficio divino. Esto lleva a plantear la duda de si estos serían propiedad del Santo Oficio y este los pondría a disposición de los presbíteros que acudiesen a las capillas o, si, por el contrario, serían estos los que acudiesen a celebrar con sus propios textos,

Al margen de lo anterior y teniendo en cuenta lo expuesto, la capilla era, por los objetos valiosos que contenía, uno de los aposentos del tribunal más proclives a sufrir el vandalismo y el saqueo en momentos de decadencia o, mejor aún, ausencia del tribunal. En agosto de 1814, terminada ya la Guerra de la Independencia, los inquisidores de Barcelona, José Llocer y Santiago de Basarrate, se vieron en la obligación de manifestar a la Suprema que, a su regreso a la ciudad, habían encontrado las oficinas del Santo Oficio tremendamente desbaratadas. Con tristeza tuvieron que informar de lo siguiente:

Los damascos del tribunal, así como tinteros, salbaderas y alajas de la capilla, todo ha desaparecido. Han quedado los dos doseles, el de el tribunal y tribunalete, sillas y bancos cubiertos de terciopelo y estamos practicando diligencias por si podremos averiguar a donde paran los damascos⁷⁹⁸.

De todo lo desaparecido, en ese momento solo habían podido recobrar los vales reales que, por valor de 5.200 pesos, habían sido robados por los franceses en 1809. El

⁷⁹⁷ AHN, Inquisición, Libro 645, fol. 53r.

⁷⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.650, expediente “Personal. 1636-1818”.

dinero en metálico y una estatua de San Pedro Mártir que desaparecieron con ellos todavía no habían sido localizados⁷⁹⁹.

También de un momento presumiblemente de crisis data la intervención que se realizó, en 1820, de todos los objetos y mobiliario que contenía el edificio del Tribunal de Zaragoza. En marzo de ese año fueron pasando por las diferentes estancias del mismo el alcalde constitucional de la ciudad, el representante del Crédito Público, y el contador del Santo Oficio. Escrituraban y tasaban todo aquello que iban viendo y, su inventario de lo encontrado en la capilla, es impresionante:

- *Una casulla de raso blanco con estola, manípulo, cubrecáliz, bolsa de corporales, todo bordado en oro y cingulo correspondiente.*
- *Otra casulla de raso carmesí con su estola, manípulo, cubrecáliz, bolsa de corporales, bordado todo en oro y su cingulo correspondiente.*
- *Otra casulla de raso carmesí, con estola, manípulo, cubrecáliz y bolsa de corporales, todo bordado en oro.*
- *Otra casulla de seda morada con estola, manípulo, cubrecáliz y bolsa de corporales, con galón ancho de tres dedos y cingulo correspondiente.*
- *Otra casulla de seda verde, con su estola, manípulo, cubrecáliz y bolsa de corporales, con galón de tres dedos.*
- *Otra casulla de seda negra con su estola, manípulo, cubrecáliz, igual adorno y su correspondiente cingulo.*
- *Otra casulla de seda blanca con su estola, manípulo, cubrecáliz con galón pajizo de seda.*
- *Otra casulla de varios colores de seda, con su estola, manípulo, cubrecáliz y bolsa de corporales, con galón de oro alrededor y su cingulo.*
- *Otra ídem de seda encarnada a sus dos lados y de varios colores el centro, con su estola, manípulo y bolsa de corporales e igual adorno que el anterior.*

⁷⁹⁹ A pesar de haber conseguido recuperar los vales, los inquisidores ni siquiera pensaban que fuese prudente o de provecho utilizarlos, a causa de la importante depreciación que habían sufrido (AHN, Inquisición, Legajo 4.650, expediente “Personal. 1636-1818”).

- *Otra ídem de seda encarnada con estola, manípulo, cubrecáliz y bolsa de corporales de igual adorno que la anterior.*
- *Otra ídem igual a la antecedente, pero solo con cubrecáliz.*
- *Otra de seda morada con estola, manípulo y bolsa de corporales e igual adorno que la anterior.*
- *Otra de seda negra con estola, manípulo, cubrecáliz y bolsa de corporales e igual adorno que la anterior, pero el cubrecáliz inútil.*
- *Cinco frontales de varios colores.*
- *Dos juegos de corporales.*
- *Dos albas finas de [¿...?] con encaje, de tres dedos la una y de cuatro la otra.*
- *Dos amitos correspondientes a ellas.*
- *Dos albas de lienzo algo más recio, con sus encages anchos.*
- *Dos tablas manteles de altar.*
- *Ocho purificadores.*
- *Cuatro paños de labavo.*
- *Dos candeleros de metal blanco.*
- *Un Santo Cristo de ídem.*
- *Una campanita de bronce.*
- *Un misal.*
- *Un cuaderno para misas de réquiem.*
- *Dos sacras.*
- *Un atril.*
- *Un par de vinageras de vidrio con plata de peltre.*
- *Dos tohallas.*
- *Una calderilla de oja de lata con hisopo.*
- *Una Virgen de los Dolores de bulto.*
- *Tres sillas de moscobia muy viejas.*
- *Una araña de madera plateada.*
- *Dos vidrieras.*
- *Un Santo Cristo en el altar.*
- *Dos santos a los lados.*

- *Una mesa pequeña*⁸⁰⁰.

3.2 MOBILIARIO Y ENSERES

Si las noticias sobre la localización del secreto son escasas, las descripciones contemporáneas de su interior tampoco abundan demasiado. Debían constituir un ambiente idóneo de trabajo y archivo, al menos teóricamente, pero, como se ha podido observar por las descripciones de los edificios, esto, casi con total seguridad, no siempre se conseguiría. Las cuentas de receptoría se convierten así, con todas sus relaciones de gastos por adquisiciones y pago de servicios, en una fuente imprescindible para el conocimiento del contenido de estas estancias, al menos en lo que respecta al mobiliario y ornamentos que contenían, o al material que fiscal y secretarios utilizaban diariamente en su labor.

De manera indispensable, todo secreto debería contener, para poder desarrollar su función y aunque parezca obvio: sillas y mesas de trabajo para escribir, algún medio de almacenaje y conservación de la documentación y el conocido “arca de tres llaves”. Las referencias a lo primero son numerosas en la documentación contable, aunque no demasiado habituales, lo que hace pensar que el mobiliario no se adquiría, ni se renovaba con frecuencia. Asimismo, aunque las descripciones que de éste se aportan son someras, parece que destacaba por su sencillez.

En 1608, por ejemplo, se adquirieron un bufete “con su herraxe” y dos “banquillos”⁸⁰¹ y otro bufete de pino “con color de nogal”⁸⁰², todo para el secreto de Cuenca. En Barcelona, por el contrario, incluso había tres sillas forradas en terciopelo morado⁸⁰³, al menos seis “de caderas de nogal la hechura de Francia”⁸⁰⁴, y, en 1582, se compraron una “sobremesa de paño verde” y un bufete de madera de nogal, aunque la primera estaba destinada a la sala de la audiencia del secreto y no propiamente al despacho del fiscal y los secretarios⁸⁰⁵. El último, por su parte, se añadía a otras dos

⁸⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.308, expediente 9, documento 2.

⁸⁰¹ Costaron un total de 38 reales (AHN, Inquisición, Legajo 4.539).

⁸⁰² Por él se pagaron al ensamblador Diego de Alarcón doce reales (AHN, Inquisición, Legajo 4.539).

⁸⁰³ En la década de 1570 se compró una de ellas por el precio de siete sueldos y cuatro dineros (AHN, Inquisición, Legajo 4.651).

⁸⁰⁴ Cada una de ellas fue tasada en 26 reales. En total supusieron unos nada desdeñables 312 sueldos (AHN, Inquisición, Legajo 4.652).

⁸⁰⁵ La sobremesa costó la exorbitante cantidad de 157 sueldos y dos dineros. El bufete, por su parte, 60 sueldos (AHN, Inquisición, Legajo 4.651).

escribanías que ya estaban siendo utilizadas desde 1571⁸⁰⁶. Pero es que, en el Santo Oficio barcelonés, también se guardaban unas almohadas de terciopelo negro que, si bien no parece que se utilizaran en él, eran las que llevaban los inquisidores a la iglesia cuando iban a misa⁸⁰⁷. Y también son las cuentas de receptoría las que dan pistas sobre que en estas estancias, las paredes estaban pintadas de blanco, se habían decorado con ricos escudos y, al menos algunas de las ventanas, tenían vidrieras⁸⁰⁸.

En Zaragoza, en 1820, los mismos funcionarios constitucionales a los que antes se ha hecho referencia, al igual que realizaron un inventario de lo encontrado en la capilla, dejaron constancia de lo que hallaron en el archivo, que no fue mucho:

- *Cuatro sillas de moscobia muy biejas, dos con terciopelo, forrados de lienzo y guarnecidos de galón de seda.*
- *Tres almohadones de ídem*
- *Un cuadro de un crucifijo grande.*
- *Seis vidrieras con sus rejados de alambre*⁸⁰⁹.

Más interesante resulta lo descubierto en la secretaría de secuestros:

- *Una mesa cubierta de enzerado.*
- *Un estante pequeño de pino.*
- *Un cajón de dos divisiones.*
- *Una silla de moscobia destrozada.*
- *Dos vidrieras*⁸¹⁰.

O en la propia “oficina del secreto”:

- *Seis mesas.*
- *Otra pequeña.*
- *Un arca de cuatro llaves, sin ellas, con abrazaderas de hierro.*

⁸⁰⁶ Las dos escribanías supusieron 20 sueldos (AHN, Inquisición, Legajo 4.652).

⁸⁰⁷ En 1578 se aderezaron dos de ellas, en pago de lo cual el cordonero Jaime Albiá recibió 26 sueldos (AHN, Inquisición, Legajo 4.651).

⁸⁰⁸ En 1570 el pintor Amigot Amat reparó algunas vidrieras que se habían quebrado en el secreto a cambio de doce sueldos (AHN, Inquisición, Legajo 4.652).

⁸⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.308, expediente 9, documento 2.

⁸¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.308, expediente 9, documento 2.

- *Tres taburetes sin asiento.*
- *Dos sillas de moscobia sin asiento.*
- *Cuatro estantes con sus divisiones.*
- *Otro con sus puertas.*
- *Dos enteras en los dos cuartos.*
- *Cuatro puertas vidrieras con algunos vidrios rotos.*
- *Una mampara*⁸¹¹.

En 1813, en Lima, los encargados de entrar en las dependencias del Palacio del Tribunal fueron Juan María Gálvez, intendente del ejército, Francisco Moreira y Matute, teniente coronel de caballería y diputado a Cortes, Carlos Lissón, receptor del Santo Oficio, y Francisco Echevarría, contador inquisitorial y secretario interino del secreto, quien, a su vez, actuaba como secretario de la comisión de inventariado de los objetos del inmueble. Allí, en un cuarto que antecedió a la sala del secreto, encontraron:

- *Dos ventanas con vidrio.*
- *Una mesa de madera ordinaria.*
- *Cuatro sillas viejas forradas de banquetta.*
- *Dos mapas geográficos de esta América.*
- *Un plumero regular*⁸¹².

La cámara del secreto estaba engalanada con diferentes pinturas, al menos algunas de ellas de temática religiosa:

- *Cuatro ventanas con vidrio.*
- *Un lienzo de Nuestra Señora de Monserrate, con un dosel de damasco carmesí y amarillo, viejos.*
- *Otro lienzo con un Santo Cristo en su dosel de hule pintado.*
- *Diecisiete lienzos pequeños.*

⁸¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.308, expediente 9, documento 2.

⁸¹² *Inventario hecho en las cajas y oficinas del extinguido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, por la comisión nombra al efecto (1813)*, Transcripción paleográfica de Percy Vargas Valencia (Lima, mayo de 1972), Lima: Museo del Congreso y de la Inquisición. 2012: <http://www4.congreso.gob.pe/museo/inquisicion/Inventario.pdf>

- *Ocho alacenas con sus puertas, papeles y libros de asuntos pertenecientes a las causas de fe.*
- *Dos armarios ídem.*
- *Cinco mesas regulares con cinco carpetas para el despacho de los secretarios.*
- *Otra dicha mayor con su carpeta y forro de hule para el despacho del señor inquisidor fiscal.*
- *Nueve taburetes forrados en baqueta.*
- *Dos sillas grandes, viejas, con el mismo forro.*
- *Tres tinteros de hoja de lata.*
- *Un obleario de plomo.*
- *Cuatro salvaderas de ídem.*
- *Dos banquitos.*
- *Un cajoncito de ejemplares de “Índice Expurgatorio”.*
- *Una botella grande para tinta.*
- *Una cajita rotulada “Constituciones del Monasterio de la Trinidad”.*
- *Una campana de metal para llamar a los secretarios.*
- *Unas tijeras para cortar papel⁸¹³.*

En el archivo del secreto encontraron lo siguiente:

- *Una caja grande de madera.*
- *Una mesa de ídem con su tornillo para los sellos.*
- *Una campanita con su eje de madera.*
- *Una cajita guarnecida de plata para las sentencias de los reos de fe cuando salían al público y, en ella, una cruz de plata dorada con los demás utensilios del perdón que se sacaba para otro acto.*
- *Seis andanas de estantes de firme ocupadas con papeles.*
- *Una silleta forrada de baqueta⁸¹⁴.*

⁸¹³ *Inventario hecho en las cajas y oficinas del extinguido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, por la comisión nombra al efecto (1813), op. cit.*

⁸¹⁴ *Inventario hecho en las cajas y oficinas del extinguido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, por la comisión nombra al efecto (1813), op. cit.*

Pero no debe olvidarse cómo existían otras secretarías, además de la del secreto. Así, en la de secuestros hallaron:

- *Dos ventanas de vidrio.*
- *Cinco sillas de baqueta antiguas.*
- *Una mesa forrada en baqueta con su silleta forrada en lo mismo.*
- *Un tintero, salvadera y obulario de metal.*
- *Unas tijeras de cortar papel.*
- *Una caja de madera grande que comprende el Patronato de Zelayeta.*
- *Una mesa ordinaria de madera.*
- *Un armario con puertas.*
- *Dos estantes sueltos.*
- *Tres ídem de firme con papeles.*
- *Una escalera de mano*⁸¹⁵.

En la contaduría había:

- *Una mesa vieja.*
- *Una silla vieja.*
- *Dos armarios con sus puertas.*
- *Dos estantes.*
- *Cuatro cajones con “Índices Expurgatorios”*⁸¹⁶.

Todo estos inventarios permiten observar cómo, en definitiva, el “secreto”, con el paso del tiempo, había ido ocupando cada vez más estancias. Por un lado estaba el lugar de trabajo, la secretaría propiamente dicha, donde tendrían cabida tanto los secretarios, como el fiscal, quien también solía tener allí una mesa de trabajo, varios útiles de escritura e, incluso, varios libros de consulta de tratadística inquisitorial, jurisprudencia, Derecho Canónico..., a los que poder acudir a la hora de desempeñar su cometido. Se trataba de espacios de decoración sencilla y en los que normalmente solo

⁸¹⁵ *Inventario hecho en las cajas y oficinas del extinguido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, por la comisión nombra al efecto (1813), op. cit.*

⁸¹⁶ *Inventario hecho en las cajas y oficinas del extinguido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, por la comisión nombra al efecto (1813), op. cit.*

se encontraba el mobiliario y otros objetos básicos para poder cumplir con las obligaciones del oficio. Y, por otro, el archivo propiamente dicho.

Un ejemplo atípico lo constituye el ya mencionado secreto de la Inquisición de Lima, donde se localizaron varias pinturas. Aunque nada menciona el inventario acerca del lugar donde estaban colocadas y simplemente podían encontrarse allí almacenadas, puede presuponerse que, al menos algunas de ellas, sí colgarían de sus paredes. Aunque esta afirmación no pasa de ser una mera conjetura.

Asimismo, es necesario mencionar la forma en que muchas de las reformas y recomposiciones del secreto, al igual que las compras de mobiliario, podían venir de las disposiciones adoptadas por los visitadores de la Suprema que acudían a inspeccionar los tribunales. Alonso de Salazar Frías, Inquisidor de Navarra, pero visitador en Toledo, reparó en la falta de estanterías para albergar las informaciones de limpieza, pero, de manera categórica, ordenó la instalación en la cámara del secreto de *un estante levantado, donde, por abecedario, se pusiesen en sus letras cada una de las informaciones de genealogías que estuviesen pendientes para que, con mejor promptitud, pudiesen ser vistas y despachadas*⁸¹⁷. Los expedientes de las visitas, como ya se ha expuesto, también pueden aportar información acerca del mobiliario ya preexistente en los archivos. El mismo Salazar vio, en una de las estancias del secreto toledano, el lugar donde se colocaba la correspondencia entre tribunales, con indicaciones del nombre de la ciudad de procedencia o destino. Para su sorpresa, muchos de los compartimentos estaban vacíos:

Estando en la cámara del secreto vio y reconoció en el segundo aposento della, el puesto y parte donde para correspondencia de todas las inquisiciones avía puesto y escrito el nombre de cada una, continuado con estas palabras: “Sevilla, Granada, Córdoba, Murcia, Llerena, Valladolid, Cuenca, Logroño, Galicia, Valencia, Aragón, Portugal, Indias”. Y, mirando en los papeles y cartas que tenían, hechó de ver que todas eran antiguas, de tal suerte que estaban algunas sin carta, ni papel alguno, con significación que pudo colegir que los papeles y cartas ocurrentes dello estaban en manos de secretarios, retiradas y guardadas en sus caxones y mesas. Y que así, por

⁸¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fol. 8r.

*consiguiente, corría otra tal necesidad como la que se a dicho del estante de informaciones, de que también anden y estén puestas con claridad y distinción las cartas y papeles de las dichas inquisiciones*⁸¹⁸.

⁸¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 2.104, expediente 12, fols. 9v-10r.

4. LOS OTROS ACTORES DEL SECRETO.

Los archivos inquisitoriales son vistos como el paradigma del secretismo y la ocultación, y a los que solo unos pocos oficiales de cada tribunal tenían acceso. Sin embargo, como se vio en el capítulo referente a los secretarios del secreto, no todo el trabajo recaía sobre estos, sino que por allí deambulaban toda una suerte de secretarios jubilados, ayudantes, supernumerarios y honorarios (u honoríficos), cuando no escribanos o notarios contratados *ex profeso* para echar una mano a la escrituración del importante volumen textual que generaba la administración del distrito. Todos, por supuesto, contaban con un permiso específico expedido por el Inquisidor General que les autorizaba a entrar en el secreto y a entender en sus asuntos, aunque los responsables últimos de los mismos fueran exclusivamente los secretarios del secreto.

Pero, como era de esperar, los archivos inquisitoriales podían requerir otro tipo de atenciones mucho más prosaicas. Era necesario encuadernar la documentación, fabricar y montar el mobiliario de instalación para ésta, realizar diferentes actuaciones en materia organizativa o de simple decoración... Y todas estas labores solían ser llevadas a cabo por personal ajeno por completo a la institución inquisitorial y al que, de manera temporal y tras haber jurado que mantendrían secreto sobre todo lo que vieses u oyese en el tribunal, se daba acceso a los archivos.

En Barcelona, en 1571, se pagaron a Luis Colado 48 sueldos *porque hizo unos títulos en unos armarios del secreto para tener los papeles y libros*⁸¹⁹. El mismo tribunal, en 1572, pagó 440 sueldos y 3 dineros al “Maestro Roca”, *maestro de hazer casas, por la obra que hizo en el secreto, a la parte donde está el altar, todo labrado de yeso. Y a su costa el yeso y manos y oficiales*⁸²⁰. Ese mismo año, parece que se acometió una importante reforma en el archivo barcelonés, pues se abonaron 1.057 sueldos y 10 dineros al carpintero Francesc Soldevila:

Porque alargó el secreto y puso unos tableros con sus perchas en la pared para tener los prozesos en el secreto. Y dos escaleras para subir a ponellos y abajarlos. Y quatro bancos de sala que sirben en el secreto y quatro cajones que hansimesmo hizo para el secreto, en que se ponen

⁸¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.652.

⁸²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.652.

*escrituras y libros. Y ansimesmo en hazer el pie del altar de la capilla del secreto, que se mudó de donde solía estar al lugar que está aora. Y ansimesmo de adobar un canzel de dicha sala del secreto, que todo lo sobredicho hizo a su costa y puso cal, ladrillo y madera y clabos y todo lo demás que fue menester en dicha obra, todo lo qual se a hecho con liçençia de los señores del Consejo de la General Ynquisición*⁸²¹.

En 1579, también en Barcelona, se contrataron los servicios del librero Pere del Tel, para coser varios de los procesos que estaban en el archivo, a los que parece que se colocó unas cubiertas de pergamino⁸²². Ese mismo año, el cerrajero Sebastián Gili, percibió 140 sueldos por *las llaves y çerraduras que a hecho para el secreto y para los aposentos del señor ynquisidor Aymar, que quando bino a ellos no halló ninguna*⁸²³. En 1609, en Cuenca, el librero Andrés Miguel se ocupó de encuadernar varios volúmenes del secreto, una operación que costó 11 reales⁸²⁴.

⁸²¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.652.

⁸²² Por su trabajo y los materiales, Pere del Tel cobró seis libras (120 sueldos). AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

⁸²³ AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

⁸²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.539

5. LOS GASTOS “MENUDOS”.

Hasta el momento, todos los desembolsos efectuados por los tribunales que se han expuesto, tenían un carácter de mayor o menor excepcionalidad, habiendo de localizarlos, tras arduas pesquisas, entre las numerosas partidas de las cuentas de sus cuentas de receptoría. Por el contrario, el secreto tenía una serie de gastos mucho más habituales y que se originaban en las labores propias de todo trabajo administrativo. Se trata del coste de suministros tales como el propio material de escritura, los cuales se encuentran en las cuentas dentro de epígrafes tales como gastos “menudos” u “ordinarios”.

Al ser material destinado al secreto, de su adquisición solía encargarse, bien el nuncio, bien el portero, bien los propios secretarios del mismo, aunque esta circunstancia es más extraña. Y lo más frecuente es que, para comprarlo, se recurriese a los servicios de librereros⁸²⁵. Principalmente, se trataba de conseguir papel, plumas (“cañones”), tinta, oblea, agujas e hilo para coser y encuadernar (“cordel”), cintas (“trecadera”, “trençadera” o “trenzadera”), pergamino, etc. Pero de lo más notable es sin duda el papel, que se adquiría de gran calidad (como el “florete”). Se compraba por balones, resmas o manos y podía ser de diferentes tamaños tales como la marca mayor o la marquilla. El pergamino, por su parte, no solía tener una función de soporte de escritura, sino de material de encuadernación:

Item, se le pasan en quenta al dicho receptor mill y novecientos y sesenta y un maravedís que pagó por libramiento de los señores ynquisidores, su fecha en doce días del mes de mayo de mil y seiscientos y nueve años, referendado de Diego de Peñalver, secretario, a Agustín Cano de Aguilera, por otros tantos que el susodicho avía gastado en dos resmas de papel y una libra y una onça de ylo y en çinco maços de cañones y en unas agujas y en obleas y en ylo para çerrar cartas y en el

⁸²⁵ Mucho menos habitual es que el papel fuese proporcionado por lenceros. Uno de ellos, Onofrio Olavería, entregó nueve resmas de papel y cien plumas para el secreto del Tribunal de Barcelona en 1572 (AHN, Inquisición, Legajo 4.651).

En 1608 fue un joyero el que vendió a la Inquisición de Cuenca ocho resmas de papel para el secreto, a 13,5 reales la resma (AHN, Inquisición, Legajo 4.539)

*coste de la encuadernación de un libro que todo suma lo dicho como consta del dicho libramiento de carta de pago*⁸²⁶.

*Más se admiten en datta al dicho receptor, treze libras y quatro sueldos y tres dineros, y por su balor ducientos y sesenta y quatro sueldos y tres dineros, que por un mandamiento del señor inquisidor Ribera y Aymar y Álvarez de XVIII de agosto del dicho año IUDLXXXI mandaron pagar a la biuda Juana Cortey, por el papel y tinta y plumas que a dado a esta Inquisición desde siete de setiembre IUDLXXIX hasta primero día del mes de março del dicho año IUDLXXXI. Restituyó el mandamiento*⁸²⁷.

*Más se admiten en datta al dicho rezeptor, sesenta y quatro sueldos que por un mandamiento de los señores ynquisidores Beçerra, Ribera y Morel, de beynte y seys de mayo mill y quinientos y setenta y seys, mandaron pagar a Juan de la Serna, nunçio del Santo Offiçio, por quatro rezmas de papel que trajo para el secreto, el qual hera muy bueno. Restituyó el mandamiento con carta de pago*⁸²⁸.

*Çiento y veinte y seis pessos, en primero de junio del año de mill y seiscientos y quarenta y uno, a Anttonio Millán por un balón de papel que se le conpró para el secreto*⁸²⁹.

*Yten, en birtud de un mandamiento de el Tribunal de beynte de henero de noventa y nueve, gastó en libros en blanco y pliegos de lienço y otras cosas para las arcas del secreto, quarenta y un reales*⁸³⁰.

No es habitual, pero el papel podía adquirirse en localidades distintas a aquella donde se encontraba la sede del tribunal, de manera que su coste se veía incrementado de manera notable por los portes que debían ser abonados. Por las cuentas de receptoría

⁸²⁶ Inquisición de Cuenca, año 1609 (AHN, Inquisición, Legajo 4.539).

⁸²⁷ Inquisición de Barcelona, año 1581. AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

⁸²⁸ Inquisición de Barcelona, año 1576. AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

⁸²⁹ Inquisición de México, año 1641. AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 73r.

⁸³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.709.

de la Inquisición de Logroño, por ejemplo, es posible saber cómo el papel para el secreto, al menos en la década de 1620, procedía de Bilbao, donde era comprado y remitido por el comisario del tribunal:

Rescívensele más en cuenta quinientos y honçe reales, que valen diez y siete mill y tresçientos y setenta y quatro maravedís, que por otra librança de veinte y siete de noviembre del año passado de seisçientos y veinte y quatro, pagó al señor inquisidor lizenziado Gregorio de Legiçamo, en nombre de don Martín de Luxarra, commissario de Vilvao, los quatrocientos y cinquenta y seis reales del precio de quarenta y ocho rrezmas de papel, a nueve reales y medio cada una y diez y seis reales de docientos canones [sic] y dos libras de trençaderas que invió el dicho comissario por mandado de los señores inquisidores para el gasto del secreto y los treinta y nueve reales restantes del porte dellas⁸³¹.

A veces se hacían compras y contrataciones destinadas a actuaciones específicas. Esta circunstancia solía darse, por ejemplo, a la hora de compilar y trasladar las cuentas de receptoría que cada año debían enviarse a la Suprema. Un gasto que, como es de esperar, era responsabilidad del receptor y no de los secretarios del secreto. En Cuenca, en 1572, la hechura de estas cuentas generales importó lo siguiente:

Más se le rresciben y pasan en cuenta al dicho rreceptor veynte y seys rreales de papel, tinta, canones y hilo y trencaderas que compró y se gastó en estas cuentas de cargo y data y relaciones. Según todo constó y pareció de presente y por eso se le pasan en cuenta.

Más se le resciben en cuenta diez y siete reales y medio de siete pares de cubiertas de pergamino que se hizieron para estas cuentas y para las que se llevan al Consejo y quedan al rreceptor y para las relaciones y libro de secrestos nuevo, a dos rreales y medio cada par.

⁸³¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “Inquisición de Navarra. Quantas primeras del receptor Pedro del Abad Camino, de los años de I U 623 y 24 y 1625. Contador: don Marín del Pueyo y Mendoza”, fol. 53r.

En Toledo parece que el papel se adquiría en la propia ciudad, pero, en ocasiones, se contaba con los servicios de un mozo que lo llevaba hasta el Tribunal. Así se hizo en 1713, cuando se pagaron al portero del secreto 660 reales de vellón por 30 resmas de papel florete y otros dos por el coste del transporte (AHN, Inquisición, Legajo 243, expediente 7).

Más se le rresciben y pasan en cuenta al dicho rreceptor tres rreales y medio que dio y pagó a Taçón, escriptor de libros, vecino de Cuenca, por escrevir y poner los títulos en las dichas cuentas de cargo y data y relaciones.

Más se le rresciben y pasan en cuenta al dicho receptor siete mill y ochocientos y veynte maravedís por otros tantos que dio y pagó a Bartolomé de Plasencia por escrevir todas estas cuentas de cargo y data, asý de bienes confiscados como de canongías y de rrelaciones y de los treslados que se llevan al Consejo como de los que quedan al rreceptor y de los pliegos que se enmendaron y tornaron a escrevir, que todos fueron quatrocientos y sesenta pliegos, a diez y siete maravedís cada uno, que montan los dichos siete mill y ochocientos y veynte maravedís.

Más se le rresciben y pasan en cuenta al dicho rreceptor quarenta mill maravedís que dio y pagó al dicho Joan de Velasco, contador, por el tomar y enezzer todas estas cuentas con el dicho Hernando de Villanueva, receptor, asy de bienes confiscados, penas y penitencias, como de los frutos y rentas de los canonicatos questán anexos al Santo Oficio. Y pasar todas las rrelaciones, que todo estava a cargo del dicho rreceptor, de los quales el dicho contador se dio por contento y por eso se le pasan en quenta al dicho receptor⁸³².

Algunos años más tarde, en 1607, escriturar estos documentos supuso el siguiente gasto al Tribunal de Cuenca:

Yten se le pasan en quenta a el dicho receptor quarenta y nueve rreales de tres rresmas de papel que a gastado en los pleitos y negoçios del fisco.

Yten se le rreçiven y pasan en quenta al dicho receptor veinte rreales que dio a Alonso de Poveda, por el papel que a conprado para los tres traslados de rrelaciones y quantas presentes y vorradores y otras cossas.

⁸³² AHN, Inquisición, Legajo 4.537.

Yten se le pasan en quenta al dicho receptor dos rreales que conpró de trençaderas.

Yten se le pasan en quenta al dicho receptor veinte y quatro reales de seis pares de cubiertas y de yntitularlas para llevar al Consejo y queden en este archivo y dar al dicho receptor.

Yten se le pasan en quenta al dicho rreçetor diez mill y çiento e siete maravedís ques de dar y pagar a Alonso de Poveda, notario de secrestos, ante quien se an hecho y otorgado estas quantas, por el escrevir tres traslados de rrelaçiones y adições y de otros tres traslados de las mismas quantas de cargo y data, que todas parece serán seiscientos pliegos de escriptura, veinte más a menos, a rraçón de a diez e siete maravedís por pliego conforme a el estilo antiguo que se a tenido en esta Ynquisición⁸³³.

También relacionada con el material escriptorio se encontraba la adquisición de libros en blanco, útiles para la confección de todo tipo de registros. De nuevo, solían comprarse a libreros, pudiendo estar o no encuadernados, en cuyo caso debía costearse la encuadernación aparte, siendo la más habitual de pergamino, con o sin tapas, y color natural:

Rezíbesele en data 12 reales que pagó a Pedro Mellado por la costa de dos libros para las arcas⁸³⁴.

Más se admiten en datta al dicho rezeptor, noventa y çinco sueldos que, por un mandamiento de los señores Francisco de Ribera y doctor Morel, de treynta de octubre mill y quinientos y setenta y seys, mandaron pagar a Damián Bajés, librero, por el coste de dos libros y de encuadernar otros dos para el secreto⁸³⁵.

Más se admiten en datta, çinquenta y nueve sueldos que, por un mandamiento de los ynquisidores don Rrodrigo de Mendoza y Bernardo

⁸³³ AHN, Inquisición, Legajo 4.539 1.

⁸³⁴ Inquisición de Toledo, año 1702. AHN, Inquisición, Legajo 243, expediente 4.

⁸³⁵ Inquisición de Barcelona, año 1576. AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

*Gascó, de catorze de abril de mill y quinientos y setenta, mandaron pagar a Damián Bajés, librero, por precio de quatro o çinco libros que bendió en blanco para el secreto por mandado de dichos inquisidores*⁸³⁶.

*Sesenta y nueve pessos, en siete y diez y siete de diçiembre del mismo año de seiscientos y quarentta y siete, a Hipólito de Rivera, los sesenta y tres pesos y quatro tomines por dies y siete libros blancos, y los cinco pessos y quatro tomines por la tinta, hilo y cañones que havía dado para el oficio de sequestros*⁸³⁷.

Entre 1598 y 1600, la Inquisición de Córdoba adquirió del librero Gabriel Ramos lo siguiente:

- *Dos libros en blanco encuadernados, uno para la hacienda del fisco y otro para las entradas de los presos y dos registros de çertificaciones y otro para las entradas de los presos y dos registros de çertificaciones* (57 reales = 1.938 maravedís)⁸³⁸.
- *Çiertos cartones y un libro en blanco que dio para el secreto desta Ynquisición* (3.468 maravedís)⁸³⁹.

Y, en 1600, pagó al también librero Pedro Gómez Carrasco 42 reales (1.428 maravedís) por el *trabajo de encuadernar dos libros neçesarios para el secreto*⁸⁴⁰.

Una cantidad total notable, sin duda, la de 6.834 maravedís que se abonaron por todo ello a Gabriel Ramos y Pedro Gómez Carrasco. Gracias a estas anotaciones de las cuentas de receptoría cordobesas es posible también observar el importante costo que suponía al Tribunal encuadernar sus libros y registros para mejorar la organización y conservación de la documentación.

De gran utilidad para los tribunales resultaba también todo el abanico de documentos impresos que eran empleados en la mayor parte de sus ámbitos de actuación. Edictos y anatemas, instrucciones para oficiales y ministros, formularios para

⁸³⁶ Inquisición de Barcelona, año 1570. AHN, Inquisición, Legajo 4.652.

⁸³⁷ Inquisición de México, año 1647. AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 96v.

⁸³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.709.

⁸³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.709.

⁸⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.709.

causas e informaciones de limpieza... El Santo Oficio es conocido normalmente por el control que ejercía sobre los textos que salían de la imprenta, pero no tanto por el inteligente uso que de ella hizo para agilizar sus trámites burocráticos. Detrás de los impresos inquisitoriales se encontraban libreros e impresores locales, de total confianza, a los que se hacían encargos de manera más o menos frecuente. En Barcelona, en 1574-1576, atendiendo a las cuentas de receptoría, se contaba con los servicios de dos impresores: Claudio Bernat y Jayme Çendrat. Al primero se recurría para imprimir diversas cosas destinadas al “servicio del secreto”; el segundo, por el contrario, se centraba en la confección de edictos (en 1575 entregó al Tribunal mil ejemplares y, en 1576, otros cien)⁸⁴¹. En diversas cuentas de receptoría de la Inquisición de Logroño, de los años 1617-1628, se refleja que el impresor con el que se contaba era Diego de Mares:

*Resçívensele en quenta dos mill y setecientos y veinte maravedís que, por otra librança del veinte y dos de henero de mill yseiscientos y veinte y ocho pagó a Diego de Mares, ynpresor, por ynpresión de la proyviçión y correpciön de los libros*⁸⁴².

*Diego de Mares, impressor. Resçívenssele más en quenta mill y çiento y veinte y dos maravedís que por otra librança de seis de mayo de este año pagó a el sussodicho por la inpressiön de unas commissiões del serviçio del Tribunal*⁸⁴³.

Resçívensele en quenta siete mill y seiscientos y treinta y ocho maravedís que, por tres libranças de los señores inquisidores, de veinte y ocho de noviembre de mill seiscientos y veinte y ocho y nueve de noviembre de mil y seiscientos y veinte y nueve y quatro de febrero de mill y seiscientos y treinta, pagó a Diego de Mares, ynpresor, por la

⁸⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.651.

En 1569 era Claudio Bernat quien se encargaba de imprimir los edictos. Ese mismo año, por orden del Tribunal de Barcelona, se ocupó también de las copias de varios “motuos propios” (AHN, Inquisición, Legajo 4.652). En 1570 imprimió nada menos que mil mandamientos (AHN, Inquisición, Legajo 4.652).

⁸⁴² AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “Quentas que dio Pedro dell Abad Camino, receptor del Santo Officio de la Inquisición de Logroño, de los años de 1626 y 1627”, fol. 39v.

⁸⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “Quentas que dio Pedro dell Abad Camino, receptor del Santo Officio de la Inquisición de Logroño, de los años de 1626 y 1627”, fol. 41v.

*ynpression de mandamientos de defenssas y de la nueva orden para las informaciones, editos de libros prohibidos y de brujas*⁸⁴⁴.

*Reçíbensele más en quenta al dicho reçetor mill y ochocientos y setenta maravedís que, por otra librança de treinta de octubre del dicho año de seiscientos y diez y siete, le mandaron dar y dio al susodicho por las ynstrucciones y anatemas que inprimio para la bisita que había de hacer el señor inquisidor Salaçar*⁸⁴⁵.

En 1599, el encargado de imprimir la documentación que le requería el Tribunal de Córdoba era el librero Gabriel Ramos. Durante ese año se le encomendaron: 1.000 mandamientos para el secreto (2.000 maravedís), 100 edictos de libros prohibidos (1.088 maravedís), 100 edictos para el secreto (20 reales = 680 maravedís) y varios interrogatorios, también para el secreto (100 reales = 3.400 maravedís). En total, el Santo Oficio cordobés había gastado, en un corto período muy corto de tiempo, 7.168 maravedís⁸⁴⁶. Si se tiene en cuenta que, por aquellas fechas y en ese distrito, el salario de un secretario del secreto era de 80.000 maravedís, es posible inferir la importancia del coste, que equivalía casi a un 9% de la nómina anual de uno de estos oficiales (8,96%). Si, por el contrario, se compara con el sueldo del portero, 40.000 maravedís, el porcentaje es mucho más alto, aproximándose al 18 % (17,92%)⁸⁴⁷. Esos más de 7.000 maravedís gastados en impresiones suponen una cantidad nada desdeñable, pero, por fortuna, como se constatará en los capítulos de la presente tesis destinados a los análisis diplomáticos, los documentos impresos de una misma tirada podían utilizarse durante años. Una vida algo menor tendrían los edictos, ya que era necesario repartir gran cantidad de ejemplares por el distrito para que pudiesen llevarse a cabo las publicaciones de una manera eficaz.

En 1642, la Inquisición de México cometió al librero Francisco Robledo la impresión de edictos y “otras cosas”⁸⁴⁸. En 1647, este tipo de documentos se encargaron a Antonio

⁸⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “3ª Quentas 1629 de la Inquisición del Reyno de Navarra. Receptor: Pedro dell Abad Camino”.

⁸⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “Inquisición de Navarra. Cuentas del año de 1 U DCXVII. Recetor: Francisco Pardo de la Fuente”, fol. 55v.

⁸⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.709.

⁸⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.709.

⁸⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 73v.

Calderón⁸⁴⁹. En 1704, el Santo Oficio de Sicilia recurrió al impresor Agustín Epiro, quien, a juzgar por las partidas de las cuentas de receptoría, tenía un importante cliente en la institución:

Más se admiten en data a dicho receptor doze onzas, treze tarines, que pagó en 15 de marzo a Agustín Epiro, impresor, a saver: 2 onzas y 28 tarines por aver impreso 400 edictos de fe, a 22 tarines el 100. Dos onzas por 400 constituciones de Pío Quinto, a 15 tarines el 100. Dos onzas por 400 anathemas. Una onza por 400 adbertencias para los predicadores, a siete tarines y diez granos el 100. Una onza por 400 bandos. Una onza siete tarines y diez granos, por 500 instrucciones para los comisarios. Una onza por 300 indulgencias con las armas del tribunal, a diez tarines el ciento. Y una onza, siete tarines y diez granos, por 500 cartas çirculares⁸⁵⁰.

Y, en 1708-1719, hay noticias de que de los edictos y otros documentos impresos de la Inquisición de Toledo se encargaba el Agustín de Salas Zazo⁸⁵¹.

Al margen de material de escritura e impresiones, las secretarías inquisitoriales necesitaban de otro tipo de utensilios o suministros para poder funcionar. Tijeras, cuchillos y lancetas se adquirieron en Barcelona, en 1570, por un valor de 32 sueldos⁸⁵². Pero imprescindibles eran también el alumbrado y la calefacción, de manera que no son extrañas las partidas dedicadas a la compra de velas, aunque éstas también pueden estar destinadas a la celebración de misas o diversos eventos públicos, y carbón para alimentar los braseros en épocas de frío. A veces, incluso se tiene noticia de que el suelo de la sala del secreto estaba cubierto por esteras, las cuales debían ser sustituidas cada cierto tiempo, lo que también suponía un cierto gasto para los tribunales⁸⁵³.

⁸⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, expediente 6, fol. 95v.

⁸⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.828, fols. 22v-23r.

⁸⁵¹ Además de varios edictos se le encargaron varias copias de una “tabla de sermones” (AHN, Inquisición, Legajo 243, expediente 5).

⁸⁵² AHN, Inquisición, Legajo 4.652.

⁸⁵³ *Resçívensele en quenta dos mill novezientos y veinte y quatro maravedís que, por librança de los señores inquisidores de siete de diziembre de seiscientos y treinta y dos, pagó a Esteban Moreno, esterero, por seiscientas y diez y nueve baras de pleita que gastó en la cámara del secreto, a cuatro maravedís y medio cada bara* (AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente: “6º Quantas hasta fin del año de 1632. Inquisición del Reyno de Navarra. Receptor Camino”).

Y, por supuesto, en las cuentas de receptoría aparecen, aunque no resulte sencillo localizarlos, los sellos del Tribunal.

6. EL FIN DE LOS ARCHIVOS INQUISITORIALES.

En 1808, Napoleón Bonaparte abolió por primera vez el Santo Oficio y, en 1813, las Cortes gaditanas votaron asimismo la supresión de la institución. Reinstaurada por Fernando VII a su vuelta al trono, lo cierto es que la Inquisición nunca se recuperó de su etapa más convulsa. Sin embargo, antes de 1808 y de que sus archivos sufriesen toda clase de desmanes a manos del ejército francés, la documentación ya había sufrido diferentes pérdidas y extravíos, debidos, principalmente, a dos causas. Mientras que, por un lado, cabría hablar de negligencia, desidia o, solo de exceso de trabajo, por parte de los oficiales y ministros inquisitoriales; por otro, es necesario referir cómo se produjeron irreparables males que obedecían a la voluntad o el interés de ciertos individuos, que robaban, destruían o inutilizaban documentos, con las finalidades más dispares, entre ellas, la de borrar pruebas infamantes que afectaban a antiguos procesados por el Santo Oficio y a sus familias⁸⁵⁴. De igual modo, no era inusual que determinadas revueltas populares canalizasen sus iras hacia la Inquisición en virtud de lo que ésta representaba. Un documento procedente del Tribunal de Sicilia menciona el siguiente hecho:

El año de mil y quinientos y diez y seis, en el tumulto de Palermo, en tiempo de Esquarchalupo, echaron de Palermo al ynquisidor Cervera y quemaron y robaron algunas escrituras del Santo Oficio. Y assí no ay oy en el secreto papeles de lo que se actuó desde el año mil y quinientos,

⁸⁵⁴ Dimas Pérez Ramírez refiere lo sucedido en Cuenca con el expediente de Violante González, vecina del Castillo de Garcimuñoz y relajada en 1491. La documentación relativa a su causa desapareció y tuvo que reconstruirse su proceso, ya en 1655, utilizando un testamento que ella había otorgado en 1466, así como una copia del expediente original que había sido enviada a la Chancillería de Granada. Violante González fue condenada, después de su muerte, al probarse que su primer marido había sido judío. De este matrimonio descendían los Castillo, alcaides de Alarcón y señores de Altarejos, Perona y La Losa, a quienes perjudicaba gravemente la memoria de dichos antepasados. Por otro lado, parece que el mismísimo Marqués de Villena era protector de la familia (Dimas PÉREZ RAMÍREZ, “El Archivo de la Inquisición de Cuenca: Formación, vicisitudes, estado actual”, en Joaquín PÉREZ VILLANUEVA: *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 864-865).

*que se fundó esta Inquisición, asta este año de mil y quinientos y diez y ocho, que vino el inquisidor Calvete, collega de Cervera*⁸⁵⁵.

En 1521, el archivo de la Inquisición de Navarra, entonces establecida en Tudela, también sufrió un importante saqueo, esta vez a manos de los partidarios de restaurar en el trono a Enrique de Albret⁸⁵⁶.

Por otro lado, las sedes de los tribunales tampoco estuvieron a salvo de desastres naturales, durante los cuales la documentación no era más que una débil víctima. Y eso sin mencionar los ataques de insectos y alimañas que, con singular placer, podían alimentarse de ella⁸⁵⁷. Pero el verdadero final de los archivos inquisitoriales comenzará con el decreto de abolición del Santo Oficio emitido por Napoleón Bonaparte, fechado en Madrid, el día 4 de diciembre de 1808⁸⁵⁸. En él se ordenaba la incautación de todos los bienes de la institución, que pasarían a engrosar los de la Corona, si bien nada se menciona acerca de los archivos inquisitoriales, al igual que tampoco se haría referencia a ellos en la abolición de 1820 o en la definitiva de 1834. A pesar de todo y, como ya se ha expuesto, el texto napoleónico supuso el principio del fin para muchos de estos fondos documentales.

En Madrid, por ejemplo, existían dos archivos inquisitoriales diferentes. El primero era el del Consejo de la Suprema, cuya sede estaba en la calle Torija; el segundo, el del Tribunal de Corte, en la calle de la Inquisición. Al ser abolida la institución en 1820, el edificio del Tribunal de Corte fue saqueado por una multitud que liberó a los presos y destruyó la mayor parte del mobiliario y de los documentos de su archivo⁸⁵⁹. Aun así, se comisionó a Rodrigo de Aranda, alcalde segundo de Madrid,

⁸⁵⁵ AHN, Inquisición, Libro 1.237, fol. 308.

⁸⁵⁶ Iñaki REGUERA: *La Inquisición española en el País Vasco (El Tribunal de Calahorra, 1513-1570)*, San Sebastián: Txertoa, 1984, p. 119.

⁸⁵⁷ Blázquez Miguel refiere que, hacia 1800, *la mayor parte de la documentación existente en el Archivo de la Inquisición de Murcia se había perdido por completo, debido a que los papeles habían sido durante siglos atacados por la polilla y la humedad. Se propone a la Suprema quemar todos los documentos de los siglos XVI y XVII, pues están inservibles y no hacen más que ocupar espacio. Es seguro que tal acción se llevó a cabo* (Juan BLÁZQUEZ MIGUEL: *El Tribunal de la Inquisición en Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1986, p. 13).

⁸⁵⁸ *Gazeta de Madrid*, núm. 151 (domingo, 11 de diciembre de 1808), p. 1.567.

⁸⁵⁹ El edificio y los archivos quedaron en un estado tan lamentable que, habiendo el Sr. Nuncio Apostólico recibido órdenes de Roma de buscar ciertos documentos, tuvo que responder que, *después de la crisis sufrida por aquel Tribunal, estando desterradas de Madrid todas las personas que lo componían, y saqueados y dispersos sus archivos, cualquier investigación es imposible*” (Luis ALONSO DE TEJADA: *Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII*, Madrid: Zero, 1969, p. 25).

para recoger los efectos, libros y papeles que pudiesen quedar en el edificio. El archivo del Consejo, por su parte, no sufrió la misma suerte, pasando a engrosar los fondos del Archivo General de Simancas.

En Córdoba se conservaban los documentos del tribunal de aquel distrito, pero también los del extinto Tribunal de Jaén, suprimido al establecerse en 1576 la Inquisición de Granada. Parte de la documentación ya se había extraviado en mudanzas, repartos y traslados, pero, durante la dominación francesa, el Conde de Casa Valencia, en nombre de José Bonaparte, ordenó el inventario de lo contenido en los Reales Alcázares, donde tenía su sede el Santo Oficio de Córdoba. Ello incluía la revisión de las causas del secreto y su posterior destrucción. La documentación hacendística también sería estudiada, a fin de conocer cuál era la situación económica del Tribunal. El 20 de febrero de 1810, uno de los comisionados por Casa Valencia notificó que se habían entregado a las llamas *todas las causas criminales, y sólo he reservado algunas otras que podrán conducir para la historia literaria, y de ellas he mandado formar un índice particular. He reservado las pruebas de limpieza, porque tal vez contienen documentos útiles para algunas familias*⁸⁶⁰.

El archivo de la Inquisición de Valencia fue adquirido por un pirotécnico, que utilizó parte de sus papeles para fabricar fuegos de artificio. Por fortuna, el Archivo General de Alcalá de Henares pudo rescatarlo a finales del siglo XIX y en la actualidad se trata de uno de los fondos, procedentes de los distritos, mejor conservados del Santo Oficio, si bien ahora se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid⁸⁶¹.

En Logroño, el edificio del Santo Oficio, y con él su archivo, ardió pasto de las llamas poco tiempo después de entrar en la ciudad las tropas napoleónicas. Un

El ataque a la sede del Tribunal de Corte fue relatado, entre otros, por Mesonero Romanos (Ramón de MESONERO ROMANOS: *El antiguo Madrid: Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid: Oficinas de la Ilustración española y americana, 1881, p. 150-151).

⁸⁶⁰ Citado en: Rafael GRACIA BOIX: *Colección de documentos para la historia de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, p. 12.

⁸⁶¹ Gustav HENNINGSSEN: "La colección de Moldenhawer en Copenhague. Una aportación a la archivología de la Inquisición española", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX (1977), Madrid, p. 248.

No parece que se trate de documentación inquisitorial la que el francés Melchor Tirán encontró en el Archivo del Arzobispado de Valencia, donde localizó:

- *Procesos matrimoniales: procesos por causa de bigamia o por vida escandalosa de alguno de los esposos, sentenciados en los tribunales eclesiásticos.*
- *Procesos criminales: contra blasfemos y apóstatas y por causa de sortilegio* (Julián PAZ: "Los archivos y bibliotecas de Valencia en 1842: Noticias de los mismos y trabajos verificados por Melchor Tirán", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XVII (1913), núm. 11-12, p. 357).

documento de septiembre de 1814 refiere que el inmueble *fue quemado y demolido, y su piedra empleada por el enemigo en sus fortificaciones*⁸⁶².

La sede del Tribunal de Galicia, en Santiago de Compostela, fue utilizada por los franceses para diferentes fines, entre ellos el de depósito de pertrechos de guerra. Los documentos no fueron respetados y, en 1809, Francisco Taboada y Gil, gobernador militar y político de la ciudad, disponía lo siguiente:

*Hago saber: que por el Tribunal de Inquisición de este Reino de Galicia, se me ha dirigido un oficio manifestando que habiéndose apoderado el Director de Policía, don Pedro Bazán, nombrado por el Gobierno Francés, del archivo y demás oficinas del Tribunal, ahora después de su restablecimiento, en el ejercicio de su instituto, se ha hallado que faltan del archivo secreto casi todos los papeles de causas de fe e informaciones de limpieza y pleitos de ministros, como también mucha parte de los libros prohibidos que allí se hallaban, sin que hayan sido suficientes las diligencias que se han practicado por el mismo Tribunal para recogerlos como conviene, a evitar el deshonor que se podrá seguir a algunas familias, de la lectura de dichos papeles, y a la conciencia del uso de tales libros. Y para remedio de todo prevengo y mando que cualquiera persona en cuyo poder hayan parado algunos de dichos papeles y libros, los entreguen inmediatamente al Tribunal o algunos de sus ministros, con apercibimiento de que, no cumpliéndolo, se le castigará condignamente, si después de tres días se hallasen en su poder, libros o papeles de los referidos*⁸⁶³.

Con la nueva abolición en 1813, el Ayuntamiento de Santiago, de acuerdo con Francisco Vázquez Aguiar, comisionado por el Gobierno para la incautación de papeles y demás efectos del Tribunal, ordenó que las causas civiles fueran llevadas a la sede de dicho consistorio. Y es de verdadero interés el escrito que aquél remite, con fecha de 20 de septiembre, al Ayuntamiento:

⁸⁶² Citado en: Francisco Javier GÓMEZ: *Logroño histórico*, Logroño: Ayuntamiento de Logroño, 1998 (ed. facsímil de la publicada en 1893), p. 629.

⁸⁶³ Citado en: Pablo PÉREZ COSTANTI: *Notas viejas galicianas*, Vigo: Imprenta de los Sindicatos Católicos, 1925-1927 (reed. en Santiago: Xunta de Galicia, 1993), p. 143.

El Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, en 30 de mayo último, me ha comunicado orden de Su Alteza la Regencia del Reyno, previniéndome que quando los prelados de Galicia hubiesen cumplido los decretos de Su Majestad sobre la abolición de la Inquisición, les pasase las causas de fee como subrogados en lugar de aquella; y habiendo llegado el caso de dar cumplimiento a esta orden, los inquisidores me han dirigido una exposición, proponiendo que quemén todos los papeles que tengan relación con las causas de fee y su instituto. Aunque en la representación que hice a Su Majestad las Cortes Generales en 6 de dicho mes de mayo, manifesté mis deseos de que todos los papeles del archivo reservado de la Inquisición se quemasen, poniéndolos por este medio en un secreto inviolable y eterno, y proporcionando por el mismo la tranquilidad y la paz de las familias, no podía conformarme con la propuesta de los inquisidores sin el consentimiento de los señores obispos y prelados, a quienes debo considerar como interesados y como jueces de aquellas causas. Y con este fin les he pedido su dictamen. La mayor parte ha expresado la voluntad de que se quemén los mencionados papeles. Y, teniendo en consideración el reciente escándalo en que se ha visto toda la provincia, quando los franceses sacaron de la casa Inquisición, en carros, para hacer cartuchos, los papeles más secretos, los quales, esparcidos por sus pueblos, causaron la extremada aflicción de muchos individuos y familias. Y, enterado además de que, por efecto de aquella desgracia, no han quedado en el archivo más que los procesos muy antiguos de sequesros y confiscos y otros de esta clase, que siendo por la mayor parte las executorias de los monumentos de infamia que Su Majestad mandó destruir, con notoria y unánime complacencia de la nación, es consecuencia del mismo decreto, que estos perjudiciales documentos se destruyan. He determinado verificarlo y que se execute de un modo auténtico, para que pudiendo publicarse, sirva la noticia de seguridad y de júbilo a los ciudadanos de esta provincia. A este fin espero que Vuestra Señoría se sirva auxiliarme, diputando un individuo de ese Ayuntamiento, que, con su secretario, me acompañe a presenciar la destrucción de los referidos papeles, y que al mismo tiempo se hagan

*cargo de los pertenecientes a genealogías o pruebas hechas por los pretendientes a los empleos de la Inquisición, a fin de que se conserven en el archivo de la Ciudad, por si llegase el caso de que sean útiles a los interesados en ellas*⁸⁶⁴.

Finalmente, se procedió a su quema:

*Certifico yo, el infraescrito Secretario del Ayuntamiento Constitucional de esta Muy Noble y Leal Ciudad de Santiago: que en esta mañana de hoy, a la hora de diez, y como señalada para la concurrencia a las casas de la extinguida Inquisición, con mi asistencia pasó a ellas el Señor Regidor don José Camino, y, estando reunidos en la pieza de Secretaría llamada de Sequestros, los señores don Francisco Vázquez, diputado de la Diputación provincial, don Luis Cubero, don Fernando Quijano, don Valentín Zorrilla, inquisidores, y sus secretarios, se dispuso la extracción de muchos volúmenes de papeles a la huerta y su quema en dos hogueras con vivo fuego. Y estando tales papeles enteramente quemados, dicho señor don Francisco Vázquez, como especial comisionado por el Gobierno, preguntó a dichos inquisidores y secretarios si había quedado algún otro papel que fuese relativo a las causas de fe. Contestaron que no, y que quantos tenían o podían tener alguna relación con ellas, habían entrado en el fuego. Y enseguida, estando reservados otros quince volúmenes, los trece de ellos cada uno con cuarenta legajos y los restantes cada uno con veinte y dos, que todos son pertenecientes a pruebas y genealogías de pretendientes, los propios señores resolvieron se extrajesen y, colocados en un carro, así fueron trasladados al archivo los papeles del Ayuntamiento que está en las Casas Consistoriales [...]*⁸⁶⁵.

Nadie sabe que debieron sentir aquellos funcionarios inquisitoriales al ver arder, en su presencia, los textos producidos por una institución a la que habían entregado sus

⁸⁶⁴ Archivo Municipal de Santiago. *Libro de Consistorios*, de mayo-septiembre de 1809. Citado en: Pablo PEREZ COSTANTI: *Notas viejas galicianas*, p. 143-144.

⁸⁶⁵ Archivo Municipal de Santiago. *Libro de Consistorios*, de agosto-noviembre de 1813. Citado en: Pablo PEREZ COSTANTI: *Notas viejas galicianas*, p. 144-145.

vidas. Cuando en junio de 1814 se restableció el Santo Oficio, los documentos que aún se conservaban le fueron devueltos. Pero, en 1820, volvieron otra vez al Archivo Municipal. En 1829, pasaron de nuevo a manos de la Inquisición, pero dejaron de estarlo en 1834, tras su abolición definitiva.

En Cuenca el Tribunal y su archivo estaban en el castillo. Cuando la ciudad fue ocupada por las tropas napoleónicas, éstas se establecieron en él. Los soldados sacaron entonces de sus cajones los legajos, libros y documentos, los desperdigaron por el suelo y durmieron sobre ellos para evitar el frío del pavimento. Muchos de los textos fueron directamente destruidos, sufriendo los libros de manera particular. Los franceses permanecieron allí desde julio de 1808 hasta agosto de 1812, cuando por fin se retiraron, pero no sin antes dinamitar el castillo y el resto de las dependencias del Santo Oficio⁸⁶⁶.

En Zaragoza y Barcelona los archivos también salieron malparados. En ésta última ciudad, hay constancia del parte enviado por el general Villacampa, sustituto del general Castaños, al ministro de Guerra el día 13 de marzo y que hace referencia al asalto del Tribunal por parte de los habitantes de Barcelona:

Tengo la dulce satisfacción de participar a Vuestra Excelencia que en medio de las agitaciones y ocurrencias en los días viernes y sábado [11 y 12], en esta ciudad, no ha ocurrido herida ni insulto contra las personas de los habitantes y empleados. Mas no debo ocultar a Vuestra Excelencia que en el referido día 10, deseoso el pueblo de libentar a los presos que se hallaban en las cárceles de la Inquisición, se arrojó con furia a la casa donde se hallaba establecido este tribunal, y abriendo con violencia las puertas de las prisiones, les dio libertad; y, como no es fácil en la multitud proceder con toda aquella calma que es de desear, dislocaron parte del archivo y algunos procesos, pero sin haber ofendido en sus personas a los ministros y dependientes del tribunal⁸⁶⁷.

⁸⁶⁶ Sebastián CIRAC ESTOPAÑAN, Sebastián: *Registros de los documentos del Santo Oficio de Cuenca y Sigüenza*, Cuenca: Archivo Diocesano de Cuenca, 1965, vol. I, p. 23-24.

⁸⁶⁷ Citado en: Luis ALONSO TEJADA: *Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII*, p. 27-28.

En Zaragoza, cuando entraron los comisionados constitucionales en 1820 para hacer el inventario de todos los objetos que hubiese en el palacio, había documentación repartida por muchas de sus estancias. En el archivo, por ejemplo, decían haber visto *una multitud de papeles desordenados, que no se pueden inventariar*. Y, en un “cuarto bajo”, hallaron *una multitud de papeles y causas*⁸⁶⁸. Lo que realmente buscaban aquellos hombres eran alhajas y otros objetos de valor, aunque de todo se hizo un listado y se fue tasando, estimando así su valor. Algunos días más tarde, debido a los problemas económicos que sufría la Audiencia Territorial y a que había sufrido la devastación por parte del ejército francés, carecía de un lugar apropiado para acomodar parte de su archivo. Sin embargo, se recordó que en la sede del Santo Oficio todavía se conservaban las estanterías que habían dado cobijo al suyo. Por ello se solicitó al “Gefe Político interino de Aragón” que permitiese trasladar este mobiliario a la Audiencia. Como argumento para apoyar la petición se adujo que *parte de ellos deberán servir para las causas civiles de la Ynquisición que han de venir a la Audiencia*⁸⁶⁹.

En Canarias, la mayor parte de los fondos permanecieron en la propia sede del Tribunal hasta que, en 1860, se depositaron en las Casas Consistoriales de Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, dieciséis años después de abolirse el Santo Oficio, algunos documentos fueron adquiridos por H. Monrand y llevados a Reino Unido, donde pasaron a engrosar la colección Egerton, trasladada después al Museo Británico⁸⁷⁰.

En Italia, parte del archivo del Tribunal de Sicilia en Palermo, en especial las causas de fe, fueron quemadas entre los días 27 y 28 de junio de 1783. Desde 1739, aquel distrito ya no pertenecía a la Inquisición española, sino que constituía un sistema autónomo, en el que el Rey de Nápoles proponía al papa el nombramiento de inquisidores generales, sin embargo, en las dependencias de su sede todavía se conservaba la documentación de la antigua etapa hispana, por desgracia, destruida casi en su totalidad⁸⁷¹. En un principio, al abolir el Tribunal en 1782, el Virrey ordenó que los procesos civiles y criminales se destinasen a la Gran Corte, mientras que los textos hacendísticos se enviarían al Real Patrimonio. Dos fiscales fueron cometidos para

⁸⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.038, expediente 9, documento 2.

⁸⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.038, expediente 9.

⁸⁷⁰ Fernando BETANCOR PÉREZ: “El Archivo del Santo Oficio canario”, en Francisco FAJARDO SPÍNOLA y Luis Alberto ANAYA HERNÁNDEZ (coords.): *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Canarias. V centenario de su creación*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2006, p. 138-139.

⁸⁷¹ Andrea del Col: *L’Inquisizione in Italia dal XII al XXI secolo*, Milano: Arnaldo Mondadori, 2009, p. 730-731.

separar los fondos del secreto de los del resto de las secretarías, a la espera de ser transferidos a la jurisdicción obispal. El destino de todos estos documentos ocasionó un importante debate entre diferentes autoridades de gobierno y pronto se alzaron voces que clamaban por su destrucción, la cual, como ya se ha mencionado, comenzó el día 27 de junio de 1783. En el archivo del Tribunal de Sicilia se conservaban cerca de cinco mil procesos de fe, las visitas de distrito, los procesos civiles, criminales y de competencias jurisdiccionales, la correspondencia con la Suprema y las pruebas de limpieza de sangre, entre otros documentos de capital importancia⁸⁷².

En Portugal, por el contrario, la supresión del Santo Oficio fue un proceso pacífico y de carácter eminentemente político, llevado a cabo en 1820. Los tribunales se abrieron al público, pero no hubo disturbios, saqueos, ni destrucciones organizadas, como en España o Italia⁸⁷³.

⁸⁷² Vittorio SCIUTI RUSSI: *Inquisizione spagnola e riformismo borbonico fra sette e ottocento. Il dibattito europeo sulla soppressione del "Terrible Monstre"*, Firenze: Leo S. Olschki, 2009, p. 116-119.

⁸⁷³ Giuseppe MARCOCCI y José Pedro PAIVA: *História da Inquisição portuguesa, 1536-1821*, Lisboa: A Esfera dos Livros, 2013, p. 446-447.

III. LA INQUISICIÓN Y EL CORREO DURANTE LA EDAD MODERNA

Con una jurisdicción que abarcaba todos los territorios de la Monarquía Hispánica, muy difícil o casi imposible hubiese sido la labor del Santo Oficio español sin la existencia de una eficaz red de comunicaciones que hacía posible la interacción entre los diferentes tribunales o la de estos con el Consejo de la Suprema. Las urgentes intervenciones y actuaciones que caracterizaron a la institución a lo largo de su devenir no hubieran podido llevarse a cabo sin una rápida notificación de las órdenes, pero tampoco hubiese sido posible la salvaguarda del secreto sin la confianza que se depositaba en este sistema de información del que todo dependía. Podría pensarse que la Inquisición fue una beneficiaria más de los sucesivos avances y mejoras que experimentó el correo durante la Edad Moderna, pero esto supondría no profundizar en sus mecanismos de funcionamiento, quedándonos solo en lo más superficial de la historia⁸⁷⁴. Es innegable que el Santo Oficio fue un usuario privilegiado y asiduo del correo estatal, pero no es menos cierto, ni tampoco menos importante, que, cuando éste no era capaz de satisfacer sus necesidades, recurrió a otros medios ajenos a él. La Inquisición, al margen del sistema postal del Estado, creó sus propias redes de correspondencia a las que recurriría casi continuamente y por diferentes motivos, y que empleó para remitir todo tipo de envíos (cartas, expedientes, libros, objetos de valor artístico y económico, dinero, etc.)⁸⁷⁵.

⁸⁷⁴ El período de actividad de la moderna Inquisición en España coincide con momentos clave en la historia de las comunicaciones, como el nacimiento del correo estatal y su implantación en todos los reinos de la Monarquía, la creación del sistema de estafetas y postas, la mejora de las rutas y los transportes, etc. Todos estos avances afectaron también a los particulares, quienes pudieron servirse de ellos para sus envíos y correspondencia, dando lugar a la edad de oro del género epistolar (Antonio CASTILLO GÓMEZ: ““Me alegraré que al recibo de ésta...” Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI a XIX”, en *Manuscripts*, núm. 29 (2011), pp. 19-50).

⁸⁷⁵ Desafortunadamente, la relación del Santo Oficio con el correo (y viceversa) todavía no ha sido estudiada con la suficiente atención y, hasta la fecha, ha suscitado el interés de pocos historiadores, un fenómeno que, por desgracia, es generalizado en lo que a investigaciones sobre el correo y las comunicaciones se refiere. Por el momento, los únicos trabajos al respecto son, en primer lugar: Susana CABEZAS FONTANILLA: “La correspondencia en la historia de la Inquisición: génesis documental e importancia social”, en Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO GÓMEZ (coords.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. I, 2002, p. 109-120. Y, después: Juan Carlos GALENDE DÍAZ y Bárbara SANTIAGO MEDINA: ““Validatio-autenticatio” y “expeditio-traditio” de la documentación inquisitorial: El sello y el correo del Santo Oficio español”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 2 (2004), p. 23-55.

Acerca de la importancia del uso de la correspondencia inquisitorial como fuente histórica puede consultarse: Antonio ASTORGANO ABAJO: “La correspondencia entre tribunales de la Inquisición como fuente de información histórica de la Guerra de la Independencia”, en Francisco MIRANDA RUBIO (coord.), *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona: Eunat, 2002, p. 371-398.

Asimismo, como se verá a lo largo de las páginas siguientes, aunque en el uso del correo ordinario el Santo Oficio gozó de importantes privilegios, siendo el principal el de la franquicia, estos no hicieron sino incrementar la malquerencia de ciertos sectores de la Administración hacia la institución, teniéndola por una minuciosa y continua derrochadora de los caudales públicos. Los enfrentamientos entre tribunales inquisitoriales y funcionarios de despachos de correos fueron constantes, convirtiendo las estafetas en campos de batalla donde se dirimían luchas a pequeña escala que evidenciaban conflictos mucho mayores entre diferentes instituciones.

1. SISTEMAS DE ENVÍO

A lo largo de su historia, la Inquisición española recurrió a diferentes formas de hacer llegar su correspondencia, así como otros textos y objetos, allí donde era necesario y, en contra de lo que pudiera parecer, unas no invalidaban a las otras, aun cuando ya existiese un sistema de correo real perfectamente conformado, de manera que varios sistemas convivieron entre sí. Asimismo, es necesario advertir que los vaivenes del devenir histórico causaron no pocas variaciones con respecto a los distintos métodos que se utilizaban, de manera que, mientras en un momento determinado podía desplegarse todo un abanico de posibilidades, en otro, por el contrario, solo algunas de ellas estarían en disposición de ser aprovechadas.

Las “Instrucciones” de Torquemada poco o nada mencionan acerca del correo. Lo único que refieren es la obligatoriedad de la existencia de un nuncio en cada tribunal de distrito, que recibiría por su oficio un salario de veinte mil maravedís anuales⁸⁷⁶ y que, en caso de que un tribunal estuviese en posesión de documentación que, por ciertos motivos, pudiese necesitarse en otro, el primero las enviase al segundo mediante su propio nuncio, si bien los gastos derivados del traslado deberían ser abonados por el

Interesante resulta también el siguiente trabajo, centrado en el uso de las misivas, no a nivel administrativo e institucional, sino procedentes de particulares, en el procedimiento judicial inquisitorial: Rocío SÁNCHEZ RUBIO e Isabel TESTÓN NÚÑEZ: “Al servicio de la Inquisición. Cartas y correspondencia privada en el Tribunal de Nueva España durante el período moderno”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, pp. 165-185.

⁸⁷⁶ Instrucción XV (Ávila, 1498). *Copilación de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada, Prior del Monasterio de Santa Cruz de Segovia, primero inquisidor general de los reynos y señoríos de España*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 22r.

tribunal que las recibía⁸⁷⁷. El nuncio, por tanto, tenía entre sus cometidos la realización de envíos, pero lo cierto es que no siempre era él quien los llevaba a cabo. El Santo Oficio, tanto en sus primeros momentos, como durante todo el tiempo que estuvo activa la institución, comisionó el transporte y la entrega de documentos a correos de a pie o a caballo, mientras que para paquetes de cierto volumen o determinados bienes concretos se contrataba a arrieros. Estas personas, como es de suponer, debían ser de la total confianza del tribunal, pues el contenido de las remesas era confidencial⁸⁷⁸. No en vano en la mayor parte de las ocasiones la documentación que se acarreaba resultaba de especial sensibilidad para la fama y el honor de quienes iban mencionados en ella. Una preocupación que el tribunal hacía extensible también a todo tipo de envíos y, entre ellos, particularmente por los de libros prohibidos que llegaban a los tribunales o que estos remitían a la Suprema, pues debía evitarse que estos cayesen en manos interesadas que pudiesen ocasionar un perjuicio para la política de homogeneización religiosa que estaba llevando la Monarquía Hispánica.

En un primer momento, con un volumen moderado de documentación, el encargado de los envíos era el nuncio, que era quien establecía la comunicación dentro de los distritos, entre los diferentes tribunales o entre estos y la Suprema⁸⁷⁹, además de tener otro tipo de cometidos. Sin embargo, basar todo el sistema de correspondencia de un tribunal en la única figura del nuncio era poco factible y pronto estos oficiales se vieron desbordados por la cantidad de trabajo que acumulaban⁸⁸⁰. Esta sería una de las posibles explicaciones al hecho de la creación de los llamados “nuncios extraordinarios”, que aparecieron en algunos tribunales en el primer cuarto del siglo XVI. En 1524, por ejemplo, en el Santo Oficio de Barcelona existían dos nuncios, uno ordinario y otro extraordinario. Estos últimos, a pesar de ser también oficiales, no

⁸⁷⁷ Instrucción IX (Valladolid, 1488). *Ibíd.*, fol. 10v.

Assimesmo, acordaron que quando algunas informaciones o testigos se hallaren en una Inquisición que aprovechen a otra, que con su propio nuncio las embíen a la Inquisición donde son necessarias y pueden aprovechar. Y aquellos sean obligados a le pagar y satisfacer el gasto del camino, pues que se haze en su causa y provecho.

⁸⁷⁸ El 2 de abril de 1582, el Inquisidor General encargó al licenciado Francisco Blanco, inquisidor del Tribunal de Murcia, lo siguiente: *los papeles de la visita que hizistes en la ciudad de Orán, nos haréis plazer de embiarlos luego con persona de confiança* (AHN, Inquisición, libro 358, fol. 81r).

⁸⁷⁹ Juan MESEGUER FERNÁNDEZ: “Las primeras estructuras del Santo Oficio”, en *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. I, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, p. 376.

⁸⁸⁰ En algunos tribunales, como el de Zaragoza, parece que los nuncios llevaban una especie de libro-registro en el que asentaban todos los despachos que se les entregaban para enviar a la Suprema, otros tribunales o comisarios de distrito. Por desgracia, por el momento la búsqueda de algún ejemplar de ellos ha sido infructuosa. En un documento de la Inquisición de Zaragoza de 1658 se refiere la existencia de uno, el que en ese momento estaba utilizando el nuncio, que empezó a redactarse en febrero de 1655, por lo que se presupone que, en poder de este oficial, se conservarían los volúmenes de fechas anteriores (AHN, Inquisición, libro 981, fol. 27v).

gozaban de las mismas prerrogativas que sus compañeros ordinarios y, a veces, su sueldo era menor que el de aquellos. En lo que respecta a los barceloneses, sabemos que el nuncio extraordinario, en aquel momento, era un individuo llamado Joan Font que, por su labor, percibía un salario de quince libras. Ese mismo año el tribunal escribió al Consejo para intentar mejorar la situación de Font, solicitando se aumentase su nómina en otras quince libras y se le constituyese como nuncio ordinario. La respuesta que consiguieron de la Suprema fue que se estudiaría su caso y se proveería *en su tiempo y lugar*⁸⁸¹. Hasta la fecha no ha podido constatarse, debido a la falta de referencias documentales, la existencia de estos oficiales extraordinarios en todos los distritos, pero sí en muchos de ellos. Como tampoco se ha podido verificar si se trataba de oficiales inquisitoriales titulados o de simples colaboradores, por cuanto no se han localizado los registros de sus nombramientos. Sí hay noticias referentes a sus salarios. En el siguiente documento, fechado también en 1524, el Inquisidor General Alonso Manrique de Lara encarga a Juan de Monleón, receptor en la Inquisición de Navarra, que entregue al nuncio extraordinario de aquel tribunal, Joan Portugués, diez ducados de oro en concepto de ayuda de costa:

Nos don Alonso, etc. Mandamos a vos don Juan de Monleón, receptor de los bienes a la cámara y fisco real confiscados y pertenecientes por el delito de la herética pravedad y de las pecunias de penitencias, penas y comutaciones en la Inquisición del Reyno de Navarra y Obispado de Calahorra y de la Calçada, que de qualesquiere pecunias de las dichas penitencias, penas y comutaciones, deys y paguéys realmente y con effecto a Joan Portugués, nuncio extraordinario dessa dicha inquisición, diez ducados de oro viejos para ayuda de su costa, que con la presente y carta de pago del dicho Joan Portugués, mandamos al Contador General del Sancto Officio de la Inquisición y a otra qualquiere persona que vuestras cuentas oyrá y examina, que vos reciba y passe en cuenta de legítima data y descargo los dichos diez ducados de oro viejos no demandada otra scritura, ni razón alguna y qualquiere duda, dificultad consulta y contradición cessantes. Data en

⁸⁸¹ AHN, Inquisición, libro 319, fol. 114r.

*la villa de Valladolid, a dos días del mes de setiembre del año del nascimiento de Nuestro Señor de mil quinientos y veynte y quatro*⁸⁸².

Los traslados, en ocasiones, debían resultar especialmente arduos para estos oficiales. En Valencia, por ejemplo, no es raro que el nuncio llevase en persona los despachos de su tribunal a la Inquisición de Mallorca, o incluso los que remitía el Inquisidor General a ésta. En 1524, el Inquisidor General Alonso Manrique había enviado una serie de misivas a Mallorca a través de Valencia, a la vez que les había solicitado un proceso. El nuncio de Valencia debía partir cuanto antes, pero para ello tenía que conseguir primero pasaje en una embarcación. A su vuelta de las islas, sin descanso, el nuncio tenía que encaminarse con prontitud a la localidad en la que estuviese el Inquisidor General para hacerle llegar el expediente que había requerido, pues, recuérdese, la Corte era itinerante. El documento enviado por Alonso Manrique no escatima en apremios, reiterando sin ambages la urgencia del encargo:

*Havremos mucho plazer que la librança deste consejo se cumpla presto y que no haya dilación en ello como vos lo scrivimos*⁸⁸³.

Además de los envíos a través de los nuncios, el Santo Oficio utilizó a otros oficiales para realizar sus despachos. Si, por orden de sus tribunales, aquellos tuviesen que hacer algún tipo de desplazamiento dentro del distrito, no es raro que se aprovecharan estos para los traslados de correspondencia. Este hecho era notorio cuando alguno de los oficiales viajaba hasta la Suprema, ya que en su regreso al tribunal solía volver con diferentes documentos destinados a los inquisidores. Así se hizo cuanto, de nuevo en 1524, se encomendó a un receptor el llevar a la Inquisición de Cerdeña misivas, expedientes procesales e incluso el traslado de una *pregmática de Su Magestad para que los oficiales y ministros del Sancto Officio tengan officios reales, la qual se despachó a causa que los cónsules de Perpiñán hizieron una ordinación que ningún official del Sancto Officio pudiesse tener officio real*. Este cometido, como puede suponerse, poco tenía que ver con sus funciones como receptor, pero resultaba

⁸⁸² AHN, Inquisición, libro 319, fol. 121v.

⁸⁸³ La misiva del Inquisidor General en la que daba instrucciones a la Inquisición de Valencia sobre este asunto estaba fechada en Burgos, el día 25 de abril de 1524 (AHN, Inquisición, libro 319, fols. 78v-80r).

conveniente y útil para la institución, de manera que debía cumplir con él⁸⁸⁴. De igual modo, en 1563, el Tribunal de Toledo, aprovechando que uno de sus secretarios del secreto debía acudir a Madrid a realizar diversas gestiones, le encomendó tomar algunas testificaciones en la Corte, relativas a varios individuos portugueses, y llevar a la Suprema una misiva acusatoria contra el doctor Majuelo, comisario del Santo Oficio en Alcalá de Henares, que debía ser valorada por el Inquisidor General⁸⁸⁵.

Como ya se ha mencionado, algunos de estos desplazamientos eran tremendamente dificultosos, y más en los años de los que se está hablando⁸⁸⁶. Esto, unido a que los oficios inquisitoriales eran vitalicios, salvo que el Inquisidor General autorizase su jubilación, conllevaba el envejecimiento de muchos de ellos. En el caso de oficios desempeñados por varias personas, como los de la secretaría del secreto, podían convivir individuos con edades dispares, pero esto no sucedía con los oficios unipersonales, que envejecían a la vez que quien los ostentaba. Si los nuncios debían cumplir con su cometido de mensajeros inquisitoriales, a medida que los años fuesen

⁸⁸⁴ AHN, Inquisición, libro 319, fols. 138r-v.

⁸⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 129.

⁸⁸⁶ La especial orografía de los territorios hispanos; la importante dispersión poblacional; la naturaleza de los caminos, carentes de firme e intransitables; su inseguridad y la incomodidad de ventas y posadas..., todos estos factores pintan un panorama desolador en lo que al correo en época de los Austrias se refiere. La mayor parte de los trayectos eran a pie o sobre cabalgaduras, siendo el tráfico rodado poco numeroso (Pedro NAVARRO MORENO: “El correo durante la dinastía de los Austrias”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, pp. 420-421).

Todavía en pleno siglo XVIII, el abogado de los Reales Consejos Tomás Manuel Fernández de Mesa dirigió al rey una obra en que presentaba el mal estado de las comunicaciones en España y la importancia que su mejora tendría para el desarrollo del país. Respecto a los caminos, afirmaba que *es una Monarquía sin cómodos caminos, una nave sin remos, un ave sin alas y un cuerpo paralítico, en que no puede correr como conviene el jugo del gobierno y economía. Por ellos logra el labrador más presto y a menos costa los preciosos frutos y el dueño sus rentas; el amigo goza de las noticias del amigo ausente, el hermano del hermano, el padre del hijo y el marido de la muger; el litigante agraviado halla luego el recurso que le diere su justicia; el juez recibe las órdenes del superior y éste los informes de sus consultas. Y así puede circular mejor en este compuesto de la república la sangre de las riquezas y los espíritus de la política* (Tomás Manuel FERNÁNDEZ DE MESA: *Tratado legal y político de caminos públicos y posadas*, Valencia: Joseph Thomás Lucas, 1755, p. 6).

Esperanza Frax y Santos Madrazo hacen una llamada para el estudio de la historia de las rutas y los transportes, hasta el momento prácticamente olvidadas en la bibliografía sobre las comunicaciones:

Se ha investigado poco sobre las rutas y el transporte en sí (trazados, estado, naturaleza y extensión de los caminos y carreteras; medios de transporte, postas, posadas y otras condiciones de los desplazamientos; dirección y volumen de los tráficos de personas, mercancías y noticias; políticas ruterías y de transporte; etc.) y menos aún sobre su relación con otros hechos sociales y económicos. Si por este lado los resultados son todavía insuficientes, por el lado del localismo, la erudición, las simples impresiones o el recurso fácil a los libros de viajeros, se ha contribuido en exceso a desagregar y deformar la referida trama histórica de las comunicaciones (Esperanza FRAX y Santos MADRAZO: “El transporte por carretera, siglos XVIII-XX”, en *Tst: Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, núm. 1 (2001), p. 31).

pasando, casi con total seguridad sería cada vez más difícil realizarlo de manera satisfactoria. No es raro, por tanto, que algunos de ellos se pusiesen en contacto con sus superiores en el distrito o, directamente, con el Inquisidor General o la Suprema, para solicitar la merced de ser excusados del desempeño de ciertas obligaciones. Así hizo Bartolomé de Bricianos, nuncio del Santo Oficio de Valencia, cuando en 1522 pidió a la Suprema que, a causa de su avanzada edad y en recompensa a sus años de servicio, se le liberase de tener que llevar despachos a la Corte o a otros distritos, teniendo que recorrer para ello “caminos largos”. El Consejo aprobó su solicitud y, un año después, así se lo comunicó a los inquisidores de Valencia, que por aquel entonces era Joan de Churruca, Chantre de Almería, y Andrés Palacio:

*Encargamos vos y mandamos que, de aquí adelante, escuséys todo lo que pudiéredes al dicho Bartholomé de brisianos de venir a esta Corte y andar otros caminos largos y trabajosos, sino que sirva del dicho su offiçio de nuncio en essa ciudat y reyno, según hobiere lugar su hedat y disposición, quél es tal persona y tam bueno y fiel ministro del Sancto Offiçio ques de creher que no dexará de servir todo lo que le fuere possible, porque assí lo ha tenido siempre de costumbre*⁸⁸⁷.

Con el paso del tiempo, las funciones del nuncio fueron quedando relegadas, no ya dentro del distrito, sino dentro de las propias ciudades donde los tribunales tenían su sede, aunque muchas labores de despacho, aviso y protocolo se encargaron también a los secretarios del secreto. Su cometido como mensajero fue cayendo en manos de correos ordinarios y extraordinarios y, con el desarrollo de las administraciones postales, se convirtió en un intermediario entre éstas y los tribunales, siendo responsable de llevar y recoger la correspondencia en ellas, así como de satisfacer los portes de los mensajes⁸⁸⁸. Sin embargo, con las diferentes aboliciones de la franquicia del correo, su figura sufrió una cierta revitalización, en especial en los últimos momentos de la institución inquisitorial. Esto supuso un aumento de la cantidad de trabajo, pero no se tradujo en un acrecentamiento de salario, una circunstancia que puso en dificultades a muchos de los que desempeñaban este oficio en los tribunales. Uno de estos individuos,

⁸⁸⁷ AHN, Inquisición, Libro 319, fol. 1r.

⁸⁸⁸ De esto último se ocuparon a veces, dependiendo del tribunal y la época, los porteros, así como algunos criados y servidores personales de los inquisidores. En lo que respecta al abono de los portes en las administraciones, no es raro que se satisficiera con periodicidad mensual.

Mauro Garo, nuncio en Valencia, se vio obligado a escribir a la Suprema en 1800 solicitando una ayuda de costa que paliase de alguna forma la “cortedad de su sueldo” y la mayor cantidad de funciones que desempeñaba. Su futuro dependería, en buena parte, del informe del tribunal para el que trabajaba y que los inquisidores harían llegar al Consejo⁸⁸⁹.

Desde muy pronto, la Inquisición utilizó correos de a pie y a caballo, peones, arrieros, carreteros, mensajeros..., como complemento a unos nuncios completamente desbordados e ineficaces en solitario⁸⁹⁰. Pero todos estos movimientos de personas, al cuidado de textos y objetos, ocasionaban un importante gasto monetario al Santo Oficio, de manera que su rastro puede localizarse en las cuentas que con cierta periodicidad iban confeccionando los receptores de los tribunales, en las que quedaban recogidos los ingresos y pagos que realizaban a otros oficiales y colaboradores inquisitoriales, entre los que se encuentran quienes se encargaban de los envíos. Sin embargo, lo habitual no es que los receptores hiciesen el pago directamente a estos individuos, sino que a ellos les habían abonado los gastos aquellos ministros u oficiales con los que, a su vez, tenían un trato personal. El receptor, por tanto, debía restituir luego a estos las cantidades que habían aportado de su propio peculio, un saldo que no siempre se producía con la presteza que a dichos ministros y oficiales les hubiese gustado, de manera que podían quedar como acreedores de la institución durante un tiempo indeterminado, viendo así mermado su patrimonio.

En las cuentas que se tomaron en 1567 al receptor de la Inquisición de Cuenca, Acacio de Talavera Salazar, que contenían gastos de varios años anteriores, quedaron registradas varias partidas referentes al correo. Gracias a ellas es posible tener noticia de la manera en que frecuentemente se recurría a la contratación de correos de a pie, los cuales no solo se movían por el distrito, sino que también llegaban a otros tribunales y hasta la Corte, donde estaba la Suprema. Si bien del trato con ellos y del pago directo se habían encargado oficiales como el nuncio o el portero. Para poder estimar el alcance del coste de estos servicios para el Santo Oficio basta echar un vistazo a estos listados

⁸⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 517, expediente 1, fol. 50.

⁸⁹⁰ Tanto los correos a pie como a caballo podían ser de dos tipos: al servicio del Rey o particulares. En uno y otro caso debían portar un documento llamado “parte” o “vaya, en el que constaba su nombre, origen y destino, así como la modalidad del viaje. El destinatario estaba obligado a firmar el parte anotando además la fecha y hora de la entrega. Si el destinatario no se encontraba en el lugar indicado en el sobrescrito, el correo debía localizarle y hacer camino hasta él (Pedro NAVARRO MORENO: “El correo durante la dinastía de los Austrias”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, p. 427).

de cargos sobre el fisco. Así, en marzo de 1564 se pagaron al portero, Juan Gómez de Villanueva, 1.241 maravedís en concepto de *un mensajero que fue a Madrid con despachos del Officio e portes de cartas y otras cosas*. Pocos días más tarde fue el nuncio, Miguel Hernández, quien recibió 2.250 maravedís por viajar a Madrid *con ciertos despachos del Officio*. En mayo, se abonaron al portero Gómez de Villanueva otros 629 maravedís por un peón que contrató para *yr a Molina con cierto despacho del secreto y otros gastos*, viaje que le ocupó durante cinco días. En septiembre, fue de nuevo el portero quien recibió 1.764 maravedís por haber comprado velas para la sala del tribunal y por haber enviado a un peón a Madrid con correspondencia para el Consejo, un encargo cuya realización le llevó nueve días. Ese mismo mes también se le pagaron 7.500 maravedís por tres mensajeros que fueron hasta *Sevilla y a Sant Lúcar, otro a Valencia e Cofrentes y otro a Madrid, con despachos del Officio*, entre otros gastos. En noviembre, el mismo Gómez de Villanueva recibió 3.319 maravedís por *una rezma de papel e un mensajero que fue a Sigüenza e otros lugares del Obispado con negocios del Officio*, además de por otras adquisiciones para la capilla del tribunal. En total, todos estos envíos a otros tribunales, el Consejo o diferentes villas y lugares, supusieron al Santo Oficio de Cuenca un gasto de 16.703 maravedís, aunque esta cantidad podría verse aminorada, aunque no por mucho, en el caso de las partidas que, como se ha visto, reunían varios conceptos. Si se tiene en cuenta que un notario del secreto del tribunal conquense, en estas fechas, cobraba 30.000 maravedís anuales y que 20.000 maravedís era el salario de un juez de bienes o un nuncio, mientras que había oficiales que percibían todavía menos (el propio Juan Gómez de Villanueva recibía un salario de 14.000 maravedís), el total destinado por la Inquisición de Cuenca a los envíos de correspondencia resulta de especial importancia⁸⁹¹.

En 1565 se despachó un peón a Pedroñeras y otro al Consejo, llevando este último las cuentas que se habían tomado al receptor Cristóbal de Villagómez. Por ello y por otras cosas hubo de pagar al portero 5.181 maravedís. En septiembre, se le abonaron 485 maravedís por *portes de ciertos despachos del Consejo y otros gastos del tribunal*. En octubre, se entregaron a Juan Gómez de Villanueva 1.236 maravedís *de portes de cartas e procesos que vinieron del Consejo para este Santo Officio* y algunas partidas más del secreto. En noviembre, el portero recibió 4.199 maravedís por *siete días de un hombre e una cavalgadura que se ocupó en yr al Consejo e bolver con despachos del*

⁸⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.357.

Officio, además de por la adquisición de papel, cera y por traer a dos hombres y una mujer desde Almonacid. En diciembre, 968 maravedís por carbón y el *porte de unas cartas de la Inquisición de Valladolid*. En total, 12.609 maravedís, a los que habría que hacer de nuevo minoraciones, de manera que el gasto se vio en cierto modo reducido con respecto al año anterior, pero continuó siendo considerable⁸⁹².

El año 1566 se inició en Cuenca con un acusado desembolso en lo que a correspondencia y gestiones se refiere. En marzo se pagaron a Juan Gómez de Villagómez nada menos que 7.420 maravedís, que era la cantidad con la que él había remunerado a *Juan López, peón, por veynte y seys días que se ocupó en negocios del Officio en yr a la Inquisición de Sevilla e bolver, a tres reales cada un día, e de otro mensajero que fue a Murcia e a otras partes sobre negocios del Officio, en lo qual se ocupó veynte y nueve días, al mesmo precio*, además de por cera para las misas del tribunal⁸⁹³. Por el contrario, durante el resto del año el gasto fue bastante moderado.

Los correos de a pie también podían recibir otras denominaciones, entre ellas la de “caminadores” o “peones”, habiéndose mencionado ya esta última en párrafos anteriores⁸⁹⁴. Como “caminadores” aparecen, por ejemplo, en las cuentas que se tomaron al receptor de la Inquisición de Cuenca, Hernando de Villanueva, en 1570⁸⁹⁵. A lo largo de este extenso documento son nombrados varias veces, encargados de llevar envíos del tribunal a diversos lugares. Uno de aquellos correos fue Antonio de Escobosa, que fue remitido a la Corte para llevar varios despachos, en lo que se detuvo ocho días. En otros momentos de estas mismas cuentas se hablará de “mensajeros”, sin que se especifique si viajaban a pie o, por el contrario, utilizaban algún tipo de cabalgadura en sus traslados. Pero, en ocasiones, el receptor no consideró conveniente dejar recogido el nombre y apellidos de los susodichos, de manera que no es posible conocer su identidad:

*Por otro mandamiento de ynquisidores de dos de noviembre de el
dicho año de quinientos e sesenta y nueve años, se le rresciben más en
quenta al dicho receptor novecientos y quarenta e siete maravedís que*

⁸⁹² AHN, Inquisición, Legajo 4.357.

⁸⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 4.357.

⁸⁹⁴ *En XXX de julio 1548 se dio mandamiento para que el receptor pague a Juan Godino, peón, quinze reales por tres días que fue camino a llamar çiertas personas para cosas del Santo Offiçio* (AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1).

⁸⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.357, “Año de IUDLXX años. Inquisición de Cuenca. Receptor: Hernando de Villanueva. Cargo y dacta y fin de quenta y alcance que se hizo y fenesçió con el dicho receptor a diez de henero del dicho año de IUDLXX años”.

*dio e pagó al dicho Juan Gómez, que paresce gastó por mandado de los dichos ynquisidores en el mes de otubre pasado en un mensajero que fue a llevar çiertos recaudos al licenciado Reynoso, ynquisidor, a la villa de Arcos, donde estava visitando, y a otro peón que fue a llamar çiertas personas en çiertos lugares del Obispado que viniesen al Santo Officio y en çierto hilo que se compró para coser los proçesos de la sala y en otras cosas [...]*⁸⁹⁶.

En otros casos, no solo se anotó el nombre de los correos, sino que además se dejó constancia de mucha más información: nombre del destinatario, asunto de la correspondencia, etc. Los siguientes ejemplos proceden de unas cuentas de receptoría de la Inquisición de Logroño correspondientes al año 1630:

*Resçívensele en quenta noveçientos y cinquenta y dos maravedís que por librança de los señores inquisidores de primero de julio de seiscientos y treinta pagó a Domingo Navarro, correo de a pie, que llevó unos despachos al lizenziado Joan Navarro, comissario de la villa de Ágreda, tocante a Antonio Fernández de Acosta, portugués, con orden de la Inquisición de Valladolid, de quien sse an de cobrar*⁸⁹⁷.

Resçívensele en quenta çinco mill quatroçientos y quarenta maravedís que por quatro libranças de los señores inquisidores de ocho y veinte y nueve de otubre de seiscientos y treinta pagó a Joan de

⁸⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.357, “Año de IUDLXX años. Inquisición de Cuenca. Receptor: Hernando de Villanueva. Cargo y dacta y fin de quenta y alcançe que se hizo y fenesçió con el dicho receptor a diez de henero del dicho año de IUDLXX años”.

Sucede lo mismo en esta otra entrada de las cuentas:

Por otro mandamiento del licenciado Ballesteros, juez de bienes, de treze de otubre del dicho año de sesenta y siete, se le rreçiben más en quenta al dicho receptor dos mill e çiento e noventa y tres maravedís, que parece que gastó el dicho receptor de un mensajero que ynbió a la ciudad de Valencia a los ynquisidores della, para que diesen mandamiento e comisión para entrar en los bienes de Juan Aduz, morisco, vecino de la villa de Cofrentes, que es en el Reyno de Valencia, reconciliado que fue por el Santo Officio de la Ynquisición desta ciudad de Cuenca e sus bienes confiscados a la cámara y fisco rreal, en lo qual se ocupó ocho días. E más treynta y tres rreales que dio a otro mensajero que fue a Sigiüença e Medinaceli y Almacán y a Verlanga y Atiença a llevar çiertos despachos sobre la averiguación que se hizo de los maravedís que avía cobrado el receptor Talavera e no se avía hecho carta dellos. Y en papel y cañones, lo demás [...]. [Ibíd.]

⁸⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “Logroño, 1630. Quentas de 1630”.

*Peñaranda, Sebastián Ruiz y Blas Miguel, correos de a pie, que llevaron despachos a los puertos sobre el remedio de los polbos y peste*⁸⁹⁸.

En 1548, en unas cuentas de la Inquisición de Toledo, en una misma partida se dejó constancia de varios pagos, aportando también bastante información acerca del contenido de los envíos, pero no solo sobre ellos, pues gracias a este ítem es posible conocer que los inquisidores, en el momento en que se despachó la correspondencia, estaban ausentes del tribunal, realizando la visita por el distrito. En esta partida, el receptor ha utilizado el término “mensajeros”:

*En Toledo, VIII de noviembre de IUDXLVIII años, se dio mandamiento por el señor doctor Blas Ortiz, vicario, que libra en ausencia de los señores ynquisidores, para el contador de la Ynquisición, que resçiba en cuenta al reçeptor Pedro de Argüello XVII reales e medio que gastó. Los catorze reales que dio a un mensajero que llevó desde esta çibdad a La Puebla de Alcoçer el proçeso del liçenciado Rodrigo Ruiz, vezino de La Puebla, para dar al señor ynquisidor Valtodano, para hazer las diligencias. E tres reales al mensajero que traxo el proçeso de Juana Dientes e Mari Gómez e Mari Çebolla, vezinas de Madridejos. E medio real del porte de una carta que vino de los ynquisidores de Granada*⁸⁹⁹.

A veces las cuentas de receptoría, aunque no es habitual, podían reflejar también el coste por día que la contratación de un determinado mensajero, en cierto momento, suponía para un tribunal:

En XXX de março de IUDXLIX años, se dio mandamiento pague el receptor pague a Juan Arias, estante en Toledo, quinze reales porque

⁸⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “Logroño, 1630. Quantas de 1630”.

⁸⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1.

Sin embargo, en esta otra partida de las mismas cuentas se refiere el uso de correos de a pie:

En Toledo, XXV de mayo de 1549 años, dio otro mandamiento el señor inquisidor Valtodano, para que el dicho receptor Pedro de Argüello de y pague a Juan de Briones, correo de pie, honze reales que ovo de aver por quatro días y medio que tardó en yr y venir y estar en el Espinar de Segovia a hazer çiertas diligencias tocantes a Pedro Gómes, cardador, vezino del Espinar (AHN, ibíd).

*fue a Navamorquende e a Arenas e a Candeleta con çiertos despachos del secreto, en lo qual se ocupó seis días, a dos reales e medio por día*⁹⁰⁰.

Lo más usual es que un mismo correo hiciese el camino desde el remitente al destinatario, pero a veces ciertos trayectos se repartían entre varios mensajeros. En una época ya tardía, el 13 de octubre de 1806, fue necesario conducir desde el Tribunal de Valencia a la Suprema la cantidad de 200.000 reales. Para ello, los inquisidores confiaron en una familia de arrieros e informaron de cómo se llevaría a cabo el transporte:

*Hallamos que Antonio Valero, padre, y Antonio Valero, hijo, son los conductores del correo hasta Tarancón solamente, pero Tomás Valero, hermano del primero, lo es desde Tarancón a Madrid. El Antonio, padre, llegará a ésta el viernes próximo y marchará el martes siguiente. Y el hijo llegará el lunes de la inmediata semana y marchará el sábado*⁹⁰¹.

Desgraciadamente, surgió un imprevisto y, el día 21 de octubre, se puso en conocimiento del Consejo que los arrieros no habían llegado a Valencia para la fecha que se estimaba. Sin embargo, al ser de plena confianza, los inquisidores optaron por seguir esperándoles⁹⁰². Una vez en la ciudad, se estimó conveniente repartir el dinero entre los dos correos y realizar cinco envíos de 40.000 reales cada uno. De las partidas se informó al Consejo los días 27 de octubre, 4, 9, 10 y 18 de noviembre⁹⁰³.

Las visitas de distrito también conllevaban un importante gasto para la Inquisición en materia de correo. Por un lado, la comunicación entre el tribunal y el inquisidor y secretario que la realizaban debía estar garantizada, siendo continua y fluida. Por otro, alguien debía estar al cargo del transporte de toda la documentación con la que estos viajaban, ya fuese aquella que habían tomado del tribunal, ya fuese la que iban generando durante la visita. Para lo primero, una vez más, solía delegarse, bien en correos extraordinarios, bien en el propio correo ordinario, si es que éste ya existía. En

⁹⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 494, expediente 1.

⁹⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fol. 15r.

⁹⁰² AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fol. 15r.

⁹⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 4, fols. 15v, 16r-v y 19v.

lo que respecta a lo segundo, se recurría de nuevo a arrieros de confianza. El precio abonado por el tribunal dependía del peso, de si intervenían animales, pero también de la distancia recorrida por el correo, el cual podía ser “yente y viniente”, en el caso de que tuviese que regresar al tribunal con respuesta del destinatario. En 1579, por ejemplo, mientras el inquisidor Aymar, del Santo Oficio barcelonés, y uno de los secretarios del secreto del mismo estaban visitando el distrito, hubo necesidad de despacharles un pliego de cartas del Rey y del Inquisidor General. Para ello, Hernando de Villavicencio, otro de los secretarios del secreto, recurrió a un correo de a pie, al que contrató para llevar las misivas desde Barcelona a la villa de Puigcerdá, que es donde se encontraban los destinatarios. Aunque se desconoce el nombre del correo, se sabe que el envío le supuso a Villavicencio un gasto de noventa sueldos, una cantidad nada desdeñable. Dicho correo era uno de aquellos “yentes y vinientes” que ya se han mencionado⁹⁰⁴.

Respecto al traslado de las escrituras durante la visita, primero se abonaron a Jayme Marques, un arriero barcelonés, tres ducados (72 sueldos) por los tres días que se ocupó en llevar con dos mulas los cofres en que iban los documentos⁹⁰⁵. Más tarde, se pagaron a otro arriero cinco ducados y cuatro reales (128 sueldos) por llevar los mencionados cofres desde Vich hasta Perpiñán, un trabajo en el que empleó cinco días y medio y dos acémilas⁹⁰⁶. Asimismo, fue necesario abonar al comisario de la villa de Vich 42 sueldos en concepto de dos peones que había contratado para despachar “unos recaudos secretos” al Tribunal de Barcelona⁹⁰⁷.

En Cuenca, en 1566, el nuncio del tribunal, Miguel Hernández, recibió 18.325 maravedís en concepto de los que él había desembolsado por orden del inquisidor Juan de Ayora cuando éste había salido a hacer la visita del distrito. Más concretamente, el gasto correspondía al traslado del *arca de las escripturas del secreto desde Cuenca al Campo de Critana, y del Campo de Critana a Socuéllamos y a Belmonte y otros lugares*

⁹⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, *Libro de las cuentas de cargo y datta que el contador Juan de Vallejo tomó en la Inquisición de Barcelona al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en este año de IUDLXXXII*.

⁹⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, *Libro de las cuentas de cargo y datta que el contador Juan de Vallejo tomó en la Inquisición de Barcelona al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en este año de IUDLXXXII*.

⁹⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, *Libro de las cuentas de cargo y datta que el contador Juan de Vallejo tomó en la Inquisición de Barcelona al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en este año de IUDLXXXII*.

⁹⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, *Libro de las cuentas de cargo y datta que el contador Juan de Vallejo tomó en la Inquisición de Barcelona al receptor Gerónimo Garcerán de Sorribes en este año de IUDLXXXII*.

de La Mancha donde visitó el dicho inquisidor Ayora, así como el regreso de la misma a Cuenca. Pero también se encontraba incluido el coste de un capellán que se encargó de decir las misas al inquisidor todo el tiempo que duró el viaje, que fue cerca de seis meses, así como el de la cera para celebrarlas. Asimismo, entraba en dicha partida la remuneración de dos peones que Juan de Ayora había enviado *al Consejo desde Belmonte y el Campo de Critana con despachos del Officio*⁹⁰⁸.

La visita que se hizo en La Mancha dos años después, en 1568, costó al nuncio del tribunal conquense 15.950 maravedís, por haber sido él quien fue abonando los gastos de la misma y quedar como acreedor del receptor. Las partidas relacionadas con ellos tenían que ver con *llevar y mudar las arcas del secreto y en mensajeros que se ymbiaron al Consejo y a la sala*⁹⁰⁹.

De igual modo, todo lo que tuviese que ver con la gestión económica del tribunal también generaba un importante coste económico en relación a los correos. No en vano, entre los meses de abril de 1630 y junio de 1631, la Inquisición de Cuenca gastó 10.944 maravedís solo en portes *que se pagaron por cuenta del fisco, de pliegos de los señores de el Conssejo y de otras inquisiciones, comisarios del distrito y ministros sobre la administración de la hacienda y canonicatos*⁹¹⁰.

A veces los envíos eran mucho más excepcionales, como sucedía en el caso de que hubiese que hacer llegar los restos mortales de una persona al tribunal para que los inquisidores los hiciesen formar parte de la celebración de un auto de fe. En 1572, un ciudadano barcelonés, Jayme Bonet, es de suponer que de la plena confianza de los inquisidores, fue cometido para ir a Igualada, una localidad a casi 70 kilómetros de Barcelona, para buscar y llevar al tribunal los restos de Antonio Guillén. En este encargo se detuvo cuatro días y se vio obligado a utilizar una cabalgadura, recibiendo por ello 51 sueldos⁹¹¹. La fidelidad de este individuo hacia el Santo Oficio debía ser manifiesta, pues ese mismo año había ocupado seis días en ir a Nuestra Señora de Bragues, en Gavá, por orden de los inquisidores “a negoçios secretos de fe”⁹¹². Y

⁹⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.357.

⁹⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.357, “Año de IUDLXX años. Inquisición de Cuenca. Receptor: Hernando de Villanueva. Cargo y dacta y fin de cuenta y alcance que se hizo y fenesçió con el dicho receptor a diez de henero del dicho año de IUDLXX años”.

⁹¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente “Logroño, 1630. Quentas de 1630”.

⁹¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.652, *Libro de la cuenta que Joan de Vallejo, contador general de las ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garcerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barcelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro*.

⁹¹² Por este encargo Bonet recibió 34 sueldos.

también a “negoçios secretos” fue desde Barcelona a Perpiñán el correo de a pie Joan Sicart, un trabajo por el que recibió la cantidad de 112 sueldos⁹¹³.

En estas mismas fechas, el Tribunal de Barcelona ponía a su servicio a determinadas personas a las que encomendaba el envío a la Suprema de la documentación relativa a los autos que se celebraban, tanto en la visita, como fuera de ella. Una posible explicación para ello podría ser la de que, en función de la información contenida en dichas relaciones, eran despachadas las ayudas de costa que recibían los inquisidores y oficiales de los tribunales. Cuanto antes tuviese el Consejo en su poder la documentación, antes podría valorarla y conceder la pertinente ayuda de costa. La urgencia, por tanto, venía del deseo de poder gozar lo antes posible de esta suerte de recompensa económica a la que tendrían acceso por el trabajo realizado. En 1571, por ejemplo, se abonó al fiscal Juan Vila la cantidad de 220 sueldos en concepto de lo que había gastado en llevar la documentación del auto a Madrid. Ese mismo año, también se saldó una cuenta por ese importe con Agustín Malo, uno de los secretarios del secreto, por el envío a la Suprema de los textos relativos a la visita del distrito y al auto realizado en ella. Y, un año más tarde, en 1572, se pagó 200 sueldos al nuncio del tribunal, Juan de la Serna, por llevar a Madrid los documentos del auto de fe que se había celebrado el día 9 de marzo⁹¹⁴.

Como ya se ha visto en las “Instrucciones” de Torquemada, en ocasiones los tribunales se veían obligados a satisfacer los gastos de los envíos que les llegaban a su vez de otros tribunales inquisitoriales o del propio Consejo de la Suprema. Este hecho, que por otra parte era más o menos habitual, debía resultar especialmente gravoso en el supuesto de que un tribunal no fuese el destinatario último de la correspondencia, sino que se viese obligado a abonar los portes cuando, en realidad, ésta iba dirigida a otro. Los ejemplos de ello son numerosos a lo largo de toda la historia del Santo Oficio y, en ciertos momentos, parece que solían implicar a varios tribunales peninsulares, los cuales actuaban como intermediarios entre la Suprema y aquellos que se encontraban en los territorios mediterráneos extrapeninsulares controlados por la Monarquía Hispánica.

AHN, Inquisición, Legajo 4.652, *Libro de la cuenta que Joan de Vallejo, contador general de las ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garcerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barçelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro.*

⁹¹³ AHN, Inquisición, Legajo 4.652, *Libro de la cuenta que Joan de Vallejo, contador general de las ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garcerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barçelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro.*

⁹¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.652, *Libro de la cuenta que Joan de Vallejo, contador general de las ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garcerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barçelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro.*

Prueba de ello es cómo, en 1570, la Inquisición de Barcelona debió hacerse cargo de los portes de un cajón que, desde la Suprema, se enviaba al Tribunal de Cerdeña. Esta acción supuso un desembolso para el Santo Oficio barcelonés de 44 sueldos⁹¹⁵. Sí estaban, por el contrario, dirigidas al tribunal catalán las cartas que recibió en 1572 el Santo Oficio de Barcelona y que llevó desde Perpiñán hasta él Bernat Manao, que actuaba como nuncio en aquella villa. El coste de su viaje fue de 40 sueldos⁹¹⁶. O las que un año antes, en 1571, había hecho llegar desde Oliva Pedro Romonete, vecino de aquel lugar, y que supuso al Tribunal de Barcelona un coste de 18 sueldos⁹¹⁷.

La Inquisición valenciana tampoco era ajena a esta práctica, pues a través de ella se enviaba habitualmente correspondencia y otros efectos a la Inquisición de Mallorca. El 4 de mayo de 1610, por ejemplo, la Suprema envió un pliego a los inquisidores levantinos al que acompañaba un documento. En éste les ordenaba “encaminarlo” a la Inquisición de Mallorca *en la primera ocasión*, avisando *de cuándo y con quién lo enbiáys*⁹¹⁸. Estos breves textos del Consejo son siempre tremendamente imperativos y, por otro lado, muestran cierta desconfianza, pues se encarga la remisión de la correspondencia en el menor tiempo posible y, al mismo tiempo, se exigen pruebas de cómo se ha realizado el envío. El siguiente fragmento corresponde a otro de estos documentos, enviado por la Suprema el día 7 de agosto de 1610:

*Con ésta será un pliego del Consejo para fray Antonio Creus, de la orden de Santo Domingo, residente en la ciudad de Mallorca, que importa llegue a sus manos. Converná deis, señores, orden de remitírselos con toda brevedad y seguridad. Y de cómo, cuándo y con quién lo avéis hecho, nos daréis aviso*⁹¹⁹.

Este otro, por el contrario, data de aproximadamente un año más tarde. Lleva fecha del 25 de octubre de 1611:

⁹¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.652, *Libro de la cuenta que Joan de Vallejo, contador general de las ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garcerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barçelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro.*

⁹¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, *Libro de las quantas de cargo y data que el contador Joan de Vallejo tomó en la Sancta Inquisición de Barcelona en el anyo 1579.*

⁹¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.652, *Libro de la cuenta que Joan de Vallejo, contador general de las ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garcerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barçelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro.*

⁹¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 506, fol. 115r.

⁹¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 506, fol. 128r.

*El pliego que va con ésta para la Inquisición de Mallorca es de importancia. Converná le encaminéis, señores, en la primera ocaſsion a buen recaudo. Y avissarnos éis de quando y con quién le embiaredes*⁹²⁰.

Este tipo de correspondencia el tribunal la entregaba a una persona de confianza, que se encargaría de hacer las gestiones relativas al envío, bien trasladándose ella misma al lugar de destino, bien encontrando un transporte adecuado para los pliegos, bien delegando en otro individuo. Dado que todos estos trámites eran oficiales y que el Consejo requería tener noticias de cómo se llevaba a cabo todo, es usual que las entregas al intermediario se hicieran en presencia de un notario, que daba fe de ellas. El 14 de enero de 1615, la Suprema volvió a encargar a los inquisidores valencianos la remisión de documentación a Mallorca. Nueve días más tarde, el 23 de enero, uno de los secretarios del secreto en Valencia, Joseph del Olmo, dejó constancia de cómo le entregó el pliego a Horacio Palavicino, que por aquel entonces era agente de los banqueros Farnesio en la capital del Turia, ante el notario Damián Fabra. Palavicino, por su parte, *dixo que le remitiría con persona de confiança de la qual tomará el nombre y testimonio de la entrega*⁹²¹. Por las menciones a él relativas en los registros del Santo Oficio, parece que Palavicino era un colaborador habitual de los inquisidores valencianos en estos menesteres, aunque a veces no era un secretario del secreto quien le entregaba la correspondencia, sino alguno de los inquisidores del tribunal. El secretario del secreto, en ese caso, se limitaba a dar fe del acto:

*Este mismo día se entregó el pliego para Mallorca que vino en esta carta a Oracio Paravecino. Y se le entregó el señor don Pedro por su mano*⁹²².

Muchas veces sorprende los términos en los que la Suprema escribe a los tribunales, pero tal vez su desconfianza tenga cierta razón de ser. Estos trataban de mantener en cierta medida su autonomía, en especial en los primeros momentos de andadura de la institución, de manera que no es raro que, en ocasiones, optaran por

⁹²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 506, fol. 187r.

⁹²¹ AHN, Inquisición, Legajo 506, fol. 438r.

⁹²² AHN, Inquisición, Legajo 506, fol. 472r.

hacer “oídos sordos” a los mandamientos del Consejo. El silencio ante un precepto de la Suprema era, dependiendo del asunto sobre el que tratase, entendido por ésta como un acto de desobediencia y de rebeldía, motivo por el cual, cuando era necesario, no escatimaba a la hora de proferir amenazas dirigidas a los inquisidores del tribunal de distrito implicado con la finalidad de lograr su cumplimiento. En diciembre de ese mismo año, en 1611, el Consejo escribió a la Inquisición de Valencia para requerirles una pronta respuesta acerca de ciertas irregularidades cometidas en la realización de las informaciones de limpieza, pero no solo en ellas. De nuevo, la Suprema se mostraba inflexible, tratando de intimidar incluso con la imposición de determinadas penas si los inquisidores continuaban sin cumplir sus resoluciones:

*Porque de algunas inquisiciones a avido gran descuydo y dilación en responder a las cartas del Consejo en que se pide que informen sobre las informaciones de limpieza y de otros negocios y las partes resciven en ello grandes vexaciones y costas, para el remedio de lo qual, consultando con el Illustrísimo Señor Cardenal, Inquisidor General, a parescido advertiros que, en resciviendo las primeras cartas del Consejo, respondáis, señores, luego a ellas satisfaciendo a lo que se pide, porque, no lo haciendo, se tendrá por desacato, como lo es, y se dará sobrecarta. Y si ésta no bastare, se enviará la tercera con persona propia, a vuestra costa, para que con effecto se cumpla y trayga la respuesta o se procederá a alguna multa o pena, como pareciere al Consejo, lo qual se executará de aquí adelante irremisiblemente*⁹²³.

Las resistencias de los tribunales podían adoptar múltiples formas, entre ellas este silencio ante la correspondencia que llegaba de la Suprema. En otros casos, se presentaban todo tipo de excusas para dilatar el cumplimiento de las órdenes del Consejo, algo que solía exasperar al Inquisidor General, quien veía cuestionada su autoridad. De nuevo, es la documentación la que suele revelar estas situaciones de especial tensión dentro del Santo Oficio. En 1708, por ejemplo, se dio uno de estos conflictos entre el Inquisidor General y, en este caso, el Tribunal de Valladolid. Había ordenado a todas las inquisiciones efectuar un inventario de todos los libros prohibidos

⁹²³ AHN, Inquisición, Legajo 506, fol. 199r.

que custodiasen y enviárselo a la Suprema. Los tribunales fueron respondiendo puntualmente, aunque fuese para solicitar nuevas instrucciones respecto a cómo cumplir el encargo, pero el Inquisidor General, Vidal Marín del Campo, notó ciertas reticencias por parte de los inquisidores vallisoletanos, que no dejaban de informarle sobre la gran cantidad de dificultades que se les planteaban para poder hacer el inventario. El 5 de diciembre de 1708, Vidal Marín les escribió dándoles algunas pautas que debían seguir y, como ya hemos visto en el ejemplo anterior, no se escatimó en la utilización de un lenguaje duro y directo. De hecho, el Inquisidor General les instó de manera expresa al cumplimiento de sus obligaciones “sin dilación ni excusa”, pues había *notado la repugnancia que tenéis en dar cumplimiento a las órdenes que se os dan*⁹²⁴.

El silencio de los tribunales no solo era para con el Consejo, sino que también podía incumbir a otros tribunales. La falta de respuesta a las solicitudes y requisitorias de unos tribunales a otros podía paralizar el funcionamiento administrativo y dejar en suspenso el avance de los procedimientos judiciales. Los motivos para estos “silencios” y falta de correspondencia podían deberse, no tanto a la “rebeldía”, como en el caso de la Suprema, sino a la demora o desidia en el cumplimiento de sus obligaciones por parte de los inquisidores u oficiales del tribunal que debía dar la respuesta⁹²⁵.

En este contexto, la realidad cotidiana que vivían los tribunales extrapeninsulares era muy particular. Algunos de ellos no dependían exclusivamente del correo real o los enviados contratados, sino que se veían en la tesitura de tener que utilizar otros medios de comunicación. Esta situación se agudizaba en aquellos tribunales que, allende los mares, debían esperar a que hubiese navíos disponibles con destino a la Península en los que poder embarcar su correspondencia. Pero este era un camino de doble sentido, por lo que también estaban obligados a esperar la arribada de noticias desde España. De igual modo, algunos distritos gozaban de una importante extensión, no siempre abarcable por vía terrestre. Uno de ellos fue el de la Inquisición de México, establecido por real cédula de Felipe II en 1569, que comprendía nada menos que el Virreinato, Guatemala, Honduras, Costa Rica, las Antillas y las Islas

⁹²⁴ AHN, Inquisición, libro 413, fol. 218r.

⁹²⁵ En 1571 la Inquisición de Toledo envió a la de Llerena la información que tenían contra una portuguesa llamada Beatriz Álvarez con el encargo de que los inquisidores de aquel distrito hiciesen ratificar a unos testigos contra ella que habían sido interrogados en el Tribunal de Évora. Ante la falta de respuesta de Llerena, el Santo Oficio toledano se vio obligado a recurrir al Consejo para que, desde allí, se instase a los inquisidores de Llerena a realizar las diligencias pertinentes, como en efecto se hizo (AHN, Inquisición, Legajo 3.070, expediente 123).

Filipinas. En lo que respecta a estas últimas, el camino natural para llegar a ellas fue, durante siglos, el territorio mexicano. La flota española llegaba a Veracruz y, aquellos que deseaban alcanzar Manila, debían atravesar todo el continente hasta llegar a Acapulco, donde embarcarían hacia Filipinas. No sorprende, por tanto, que aquellas islas fuesen puestas bajo la autoridad del Virrey de México⁹²⁶. En lo que respecta al Santo Oficio, allí había destinado un comisario como ministro del tribunal, el cual pertenecía también a la inquisición mexicana. Cualquier comunicación entre éste y la sede del tribunal, debía, en definitiva, esperar a que partiese la flota desde Manila, lo que podía demorar durante mucho tiempo la transmisión de los mensajes. Por otro lado, hay que tener en cuenta que, una vez llegada la correspondencia a México, debía ser transportada, ahora por tierra, hasta la sede del tribunal. Del volumen de esta documentación, o de la que se hacía llegar al comisario por parte del Santo Oficio, da cuenta el hecho de que fuese indispensable contratar, no ya a un arriero, sino al propietario de una recua de animales para transportar *los caxones de pliegos de Philipinas*. En 1642, por ejemplo, el receptor Martín de Aeta Aguirre satisfizo por ello a Pedro Cimbrón doce pesos en 1642⁹²⁷. Según las partidas recogidas en sus cuentas, a través de Acapulco llegaban también envíos procedentes de China vía Manila:

*Çientto y diez y seis pessos y un tomín que en treçe de março y veintte y dos de diçiembre del mismo año de mill y seisçienttos y quarentta y seis pagó a Francisco de la Cruz, correo. Los setentta pesos de ellos por haver traydo de Acapulco el pliego de China. Y los quarentta y seis pesos y un tomín y seis granos restantes, a Andrés Medina, correo, que se despachó a la Puebla*⁹²⁸.

Los territorios ultramarinos dependían en buena parte de las flotas, pero también del sistema de “avisos”, unos barcos pequeños y rápidos cuyo cometido era agilizar las comunicaciones entre diferentes territorios, de manera que les estaba vedado llevar otro tipo de carga que no fuera correspondencia o enseres o mercancías esenciales. En el caso americano, el número de avisos fue aumentando de manera gradual, pero seguía siendo limitado. En el siglo XVI había dos navíos anuales; en el siglo XVII, ocho

⁹²⁶ José Toribio MEDINA, *El tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1899, p. 13-14.

⁹²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, exp. 6, fol. 79v.

⁹²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, exp. 6, fol. 90r.

(cuatro a Nueva España y el resto a diferentes lugares de la América hispana). En 1765 se dispuso que cada mes saldría uno desde La Coruña a las Antillas y Nueva España; mientras que otro viajaría bimestralmente a Montevideo⁹²⁹. En el caso de la Inquisición de México, para llegar al aviso con destino a España había que transportar la correspondencia hasta la ciudad de Veracruz, que era desde donde partía el navío. Estas embarcaciones no viajaban ex profeso, como cualquier otra encomienda inquisitorial, sino que tenían su propio sistema organizativo. No en vano el tribunal se veía en la necesidad de despachar sus correos con la esperanza de llegar a tiempo antes de que levasen anclas hacia la Península. Muchas de estas naves llevaban y traían noticias sobre la llegada o partida de flotas concretas, un hecho que a veces los receptores del Santo Oficio dejaron recogido en sus cuentas:

*Ciento y treinta y cinco pessos y quatro tomines, en veinte y ocho de jullio del mismo año de seiscientos y quarenta y ocho, a Nicolás de Arellano, correo, que llebó al puerto de la Veracruz el pliego del tribunal, que se despachó en un avisso a España el dicho año*⁹³⁰.

*En primero de diziembre de 76 se sacaron de la dicha caja 6 pesos que se pagaron a Juan de Carrión, correo de la Veracruz, por el porte de dos pliegos que llevó. Fueron en navío de aviso de la llegada de la flota del general don Antonio Manrique y otro que truxo del comissario de la Veracruz para este sancto Officio*⁹³¹.

Otras embarcaciones de avisos tenían un recorrido mucho más limitado:

⁹²⁹ La finalidad de estas embarcaciones estaba imbricada con las flotas, ya que anunciaban con antelación la fecha de salida y llegada; además, transportaba las diligencias y los despachos entre España y Las Indias. Un gran número de los susodichos “avisos” eran pequeños, ligeros, manejables, “navegando en solitario” de acuerdo con la periodicidad requerida, en función de los aprietos de la época. En Veracruz, para algunos años de la primera mitad del siglo XVII, se tienen registrados dos tipos de naves empleadas como “aviso”: urcas y fragatas, pues antes de fletar un “aviso” a España era necesario el fondeo por parte de los oficiales reales de ese puerto, a fin de cuidar el tonelaje necesario para que la nave viajara con rapidez, ya que se debía “reconocer la más a propósito para ese efecto”, porque a Veracruz llegaban fragatas, galeones, urcas y pataches (Ostwald SALES COLÍN, *El movimiento portuario de Acapulco: El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México D. F.: Plaza y Valdés, 2000, p. 87-88).

⁹³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, exp. 6, fol. 90r.

⁹³¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, exp. 8, fol. 90r.

Antonio Manrique era general de la flota de la Nueva España.

*A Martín d'Olibares, correo mayor, di y pagué doze pesos por mandamiento del señor ynquisidor Moya de Contreras, dado en 15 de diziembre, rrefrendado del secretario Pedro de los Rríos, que hobo de aver por el porte de los despachos del navío de aviso que despachó Joan de Alçega de México a la Veracruz*⁹³².

Pero si el aviso fletado por Joan de Alçega llevó en sus bodegas misivas del Santo Oficio mexicano, también su flota las había traído:

*A Christóval d'Esqueda, correo, di y pagué seis pesos [...], por mandamiento del señor ynquisidor Moya de Contreras dado en 16 de setiembre, refrendado del secretario Pedro de los Rríos, que hobo de aver por el porte de un pliego de cartas que truxo para el Santo Oficio, venidas en la flota de Joan de Alçega*⁹³³.

Ya se ha mencionado cómo, en el siglo XVI, apenas había dos navíos de aviso al año, aunque, en ocasiones y por diferentes motivos, el tiempo transcurrido entre uno y otro se dilató, con lo que la comunicación con la península y, por tanto, con el Rey y la Suprema, se veía interrumpida durante meses. Los tribunales americanos quedaban, durante este tiempo, completamente aislados, una circunstancia a la que contribuía, como se verá más adelante, la inquina de las autoridades reales, muchas de las cuales sentían verdadera animadversión hacia la institución inquisitorial y sus ministros y trataban, por todos los medios, de mermar su poder y autoridad⁹³⁴.

⁹³² AHN, Inquisición, Legajo 4.809, exp. 15.

Se trata de Joan de Alcega, general de la flota que arribó a Veracruz el 8 de septiembre de 1572 (Emiliano GIL BLANCO: "El tráfico del Puerto de Veracruz en 1572", en *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 6 (1990), p. 21, 24 y 25).

⁹³³ AHN, Inquisición, Legajo 4.809, exp. 15.

⁹³⁴ En mayo de 1622, el Tribunal de Nueva España escribió a la Suprema un documento que no se recibió en Madrid hasta abril de 1623, más de un año después. De hecho, se envió también un duplicado del mismo, presuponiendo que quizás el original no hubiese llegado. En él se daba noticia de cómo no había llegado ningún navío de aviso desde el año anterior (AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20).

El sistema de los navíos de aviso finalizó en 1764, al aprobarse el Reglamento provisional de Correos Marítimos, que se ratificó como definitivo el 26 de enero de 1777 (Pedro NAVARRO MORENO: "El correo durante la dinastía de los Austrias", en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, p. 432). Para las tarifas postales vigentes en América antes de dicho Reglamento, así como las establecidas en el mismo, puede consultarse: José Manuel LÓPEZ BERNAL: "Tarifas postales para el correo ordinario marítimo colonial (1628-1824)", en *Academus*, núm. 1 (octubre, 2000), pp. 7-21.

Pero es que ese aislamiento no era solo en relación a la metrópoli, sino también dentro del propio distrito. A mediados del siglo XVII, por ejemplo, todavía no existía un sistema de correo ordinario en la Nueva España, por lo que todas las comunicaciones dependían de mensajeros especialmente contratados para hacer los envíos. En la ciudad de México, donde tenía su sede el Tribunal del Santo Oficio, éste había advertido y llegado al acuerdo con las demás instituciones y prelados de que, cuando despachasen algún emisario, lo pusiesen en su conocimiento por si se podía aprovechar el viaje para incluir más despachos. Esta realidad pone de manifiesto lo precario de la administración en territorios tan amplios como eran los americanos, pero también la dependencia de los tribunales inquisitoriales con respecto a otras instituciones, cuya colaboración resultaba imprescindible para poder llegar a desarrollar su labor de una manera medianamente aceptable⁹³⁵.

Y si importantes eran los despachos de correspondencia, no lo eran menos los de dinero. Los caudales inquisitoriales no permanecían estáticos en los tribunales, sino que estos los recibían y, a su vez, debían realizar envíos periódicos de importantes cantidades a otros lugares, abonándolos a determinadas instituciones, siendo la principal de ellas, una vez más, el Consejo de la Suprema. El dinero, a no ser que procediese de las inquisiciones ultramarinas, se movía por tierra, normalmente con cabalgaduras, pero siempre con personas de confianza que, si se consideraba necesario, iban escoltadas, lo que aumentaba sensiblemente el coste de los portes⁹³⁶. El 26 de marzo de 1571, los inquisidores de Barcelona, Rodrigo de Mendoza y Bernardo Gasco, mandaron pagar a Pedro de Reinoso, alguacil del tribunal, nada menos que 680 sueldos. La razón es que el alguacil había ido a recoger a Valencia 1.000 ducados que el Inquisidor General, por

⁹³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20.

⁹³⁶ El 7 de agosto de 1797, una real resolución prohibió expresamente la inclusión *en los pliegos y cartas de la correspondencia dinero, alhaja ni otra cosa que no sea papeles. Y, para evitarlo, es mi voluntad que qualquiera carta o pliego que a su tacto demostrare contener dinero o alhaja, se abra a presencia del administrador y oficiales y extraiga con aplicación a la misma Renta, y se queme desde luego la carta, si no fuere de importancia. Y si lo fuere, la dirijan a la persona a quien correspondiere, con expresión de la providencia que se ha tomado, dando razón a la Dirección al fin de cada mes de los casos que ocurriesen* (Novísima Recopilación de las Leyes de España, Libro III, Título XIII, Ley XVII, Madrid, 1805, p. 112)

En realidad, la prohibición era anterior, pero se volvió a incidir en ella debido al reiterado incumplimiento de las disposiciones precedentes. En 1786, por ejemplo, se comunicaba a los directores generales de Correos que no aceptasen ningún pliego, aunque fuese certificado, con contenido de valor, pues este tipo de envíos no hacían otra cosa que atraer a los asaltantes y ladrones, poniendo en peligro la propia vida de quienes los transportaban (Real Orden del día 25 de octubre de 1786). El texto de la misma puede encontrarse en: Dirección General de Correos y Telégrafos: *Anales de las ordenanzas de correos de España*, tomo I: 1761-1792, Madrid: Imprenta Central, 1879, p. 241.

aquel entonces el cardenal Diego de Espinosa, había concedido al Santo Oficio de Barcelona para que pudiese asumir el gasto de los salarios de inquisidores y oficiales. Pedro Reinoso, asimismo, se había visto obligado a ir a la Corte sobre este mismo particular, debido a que el receptor del tribunal valenciano se negaba a entregarle los 1.000 ducados. Si se tiene en cuenta que un ducado equivalía a 24 sueldos y que hacer llegar el dinero a Barcelona conllevó un desembolso de 680 sueldos, puede afirmarse que el porte supuso el 2,83% del total que se ingresó⁹³⁷.

Buena parte de estos envíos solían ser pagos o réditos de diferentes propiedades o derechos inquisitoriales, encontrándose entre ellos los de censos y canonicatos. En 1596, por ejemplo, la Inquisición de Logroño satisfizo a tres arrieros las cantidades de 578, 272 y 170 maravedís. El primero de ellos había transportado 1.400 reales en moneda de vellón desde las villas de Aguilar y Alfaro hasta Logroño, los cuales correspondían a *los frutos del canonicato que este Sancto Offiçio goza en la iglesia colegial de aquella villa y de los corridos de los censos de Aguilar*. El segundo arriero llevó 800 reales desde Nájera a Logroño, procedentes de los *frutos de la canongía de Soria que estava en administración*. El tercer y último arriero transportó 570 reales desde Alfaro a Logroño, obtenidos a partir *del canonicato que esta Inquisición goza en la iglesia colegial de aquella villa*⁹³⁸.

En la Corte, el encargado de abonar los gastos de correo era el contador o receptor general del Consejo, quien los satisfacía directamente a los oficiales o mensajeros que llegaban con las remesas de dinero. Por fortuna, algunas de las cuentas anuales de la Suprema en esta materia han llegado hasta nuestros días, de manera que es posible conocer el importe concreto de las partidas y el concepto de las mismas. Uno de estos documentos recoge el coste de los envíos de dinero recibidos por el Consejo durante el año 1587. Estos fueron los siguientes:

- 2 de marzo: pago de 40 reales a Pedro Ruiz, un arriero de Córdoba, por conducir desde esta ciudad a Madrid la renta del Consejo, que eran 111.152 maravedís.

⁹³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.652, *Libro de la quenta que Joan de Vallejo, contador general de las ynquisiçiones de la Corona de Aragón, tomó a Gerónimo Garcerán de Sorribes, receptor de la Ynquisiçión de Barcelona en el año de mill y quinientos y setenta y quatro*.

⁹³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.591, expediente "Inquisición de Navarra. Cuentas del año IUDCXVI. Receptor: Francisco Pardo de la Fuente".

- 12 de abril: pago de 12 ducados a Roque Román del Pozo, nuncio de la Inquisición de Murcia, por llevar 337.650 maravedís de una consignación.
- 6 de junio: pago de tres reales a Juan de Frutos, arriero de Toledo, por 25.000 maravedís que envió el receptor del tribunal toledano *por el terçio*.
- 15 de junio: pago de 24 reales a Alonso Rodríguez, arriero de Llerena, por transportar mil ducados *a cuenta de la consignación que este General Consejo tiene de consignación sobre la dicha Inquisición de Llerena en cada un año*.
- 1 de julio: pago de 36 reales a Pedro Ruiz, arriero de Córdoba, por el transporte a la Corte de 101.000 maravedís por la consignación que la Suprema tiene sobre el tribunal de aquella ciudad.
- 3 de septiembre: otros 36 reales al mismo arriero, nuevamente por llevar desde Córdoba otros 101.000 maravedís con el mismo concepto.
- 8 de septiembre: pago de 12 ducados (4.488 maravedís) a Alonso de Alcocer, estante en Corte, por llevar a la Suprema 1.000 ducados que enviaba el receptor de la Inquisición de Murcia, procedentes del último tercio de la consignación del Consejo.
- 11 de septiembre: pago de 4 reales a Juan de Frutos, arriero, por transportar desde Toledo 200 ducados que había remitido a aquella inquisición la de Murcia por el segundo tercio de la consignación del Consejo.
- 4 de octubre: pago al mismo Juan de Frutos por llevar desde Toledo 25.000 maravedís por el segundo tercio *del juro que este General Consejo tiene sobre çiertas rrentas de aquella çiudad*.
- 12 de octubre: pago de 15 ducados (1.610 maravedís) a Juan Bautista Catano, genovés, por llevar 1.000 ducados desde la Inquisición de Murcia del primer tercio del año para el Consejo.

- 13 de noviembre: pago de dos reales a Joan Ochoa de la Rea, escribano, por transportar a Madrid 240.324 reales desde la Inquisición de Sevilla del segundo tercio de la renta del Consejo⁹³⁹.

Pero es que documentos y dinero no era lo único que el Santo Oficio entregaba al correo o encomendaba a mensajeros. Varias clases de mercancías y bienes también eran remitidas a diferentes destinos y, dependiendo de su volumen, era habitual el uso de arrieros, como sucedía con el dinero. Estos envíos se preparaban normalmente de manera concienzuda, utilizándose para ello cajones de madera de diferente tamaño, los cuales a veces se cubrían con tela y, si el contenido era muy delicado, se breaban para conseguir su impermeabilidad y protegerlo de la humedad. Así fueron preparadas, por ejemplo, dos cajas grandes que, en marzo de 1613 y desde la Suprema, partieron una para el Tribunal de Mallorca y otra para el de Valencia. Su contenido: *los libros del catálogo y expurgatorio*⁹⁴⁰.

Muy relacionadas precisamente con la Inquisición valenciana estuvieron las remisiones de cera. Cada año, a principios de enero, desde la capital del Turia se hacía llegar a la Suprema un envío de cera elaborada destinada a la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria en la villa y Corte. Las velas se introducían en grandes cajas, dirigidas al secretario de cámara del Inquisidor General, para cuyo transporte se recurría a la contratación de arrieros. Por el momento, se desconoce en qué momento tuvo su origen dicha práctica, pero está constatada durante todo el siglo XVIII y perdura en el siglo XIX, hasta que casi se produce la extinción definitiva de aquel tribunal. En las misivas que informaban de estos envíos al Consejo, los inquisidores valencianos informaban del nombre del transportista, de la forma en que iba trabajada la cera y, en ocasiones, también del peso de la misma:

Miguel Páez, ordinario de Cheste, que salió ayer de esta ciudad, lleva trecientas quarenta y dos libras de cera castellanas en esta forma: 32 velas de a 8 onzas, ocho panes de cerilla y 1.910 buxías. Va

⁹³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.830.

⁹⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 506, fol. 283r.

Seguramente se tratase del nuevo índice de 1612 promulgado por el Inquisidor General, Bernardo de Sandoval y Rojas (*Index librorum prohibitorum et expurgatorum*, Madrid: Ludovicum Sanchez, 1612).

*encaxonada y pagado el porte y dirixida a don Joseph del Castillo Cossío, secretario de Vuestra Alteza*⁹⁴¹.

Durante la Guerra de la Independencia, ante la imposibilidad de hacer el envío a Madrid, la Inquisición de Valencia optó por remitir la cera al Tribunal de Mallorca. Cuando los franceses abandonaron Valencia, desde las islas se envió la que todavía quedaba:

Como no se pudo remitir a Vuestra Alteza la cera encargada en 1808 para el año 1809, se embió a Mallorca quando ocurrieron las turbulencias pasadas. Después de haber salido los franceses de esta ciudad, debolvió don Marcos Fernández Alonso, ynquisidor de aquel tribunal, la que quedaba en tres caxones y el dinero de la que había despachado, resultando que dichos tres caxones inclusa la madera, pesan: el 1º, 2 arobas, 16 libras valencianas, de 36 libras; el 2º, 2 arrobas 7 libras y el 3º, 2 arrobas 16 libras. Que en todo hacen 7 arobas y 6 libras.

*Los dirijimos con rótulos a Vuestra Alteza con el carro de Lucas Ferrer, que va a pasar a la posada de la Cruz, calle de Toledo, cuyo posadero se llama Marcos Heredia y llegará a esa posada el día 15 o 16 del corriente, poco más o menos, pues sale mañana, dando a V. A. este aviso para que se sirva mandar recojerlos en la inteligencia de que el conductor lleva la guía correspondiente y porte pagado*⁹⁴².

Pero, sin duda, los bienes más transportados por el Santo Oficio fueron los libros, bien los impresos por él como institución, bien, en mayor medida y con diferencia, los incautados a diferentes organismos y personas particulares. Estos, al igual que se ha visto que se hizo con el “Expurgatorio”, eran introducidos en cajas de madera y entregados a arrieros y carreteros. En ocasiones, ante la importancia y valor del contenido, se hacía a estos transportistas dejar una pequeña fianza a los oficiales o ministros de los tribunales de distrito, constituyendo una especie de seguro de que estos

⁹⁴¹ Misiva enviada a la Suprema por los inquisidores de Valencia el día 14 de enero de 1725 (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 21v).

⁹⁴² Misiva dirigida desde Valencia a la Suprema el día 3 de enero de 1814 (AHN, Legajo 504, expediente 2, fol. 72r).

harían bien el trabajo para el que habían sido cometidos. Cuando se avisaba al destinatario de la partida era habitual que se dieran indicaciones acerca de la identidad del conductor de los bienes, la ruta que iba a adoptar y en qué posada efectuaría su parada. Este dato era de gran importancia, pues era allí donde normalmente debería recoger los bienes el destinatario:

Juan Martínez, carretero vezino de esta ciudad, lleva dos balas de libros que estaban en poder del alguazil del Santo Officio a orden de Gregorio Vert. Y dixo ser de el padre maestro Fray Joseph Sanz de Aguirre, catredatico (sic) de Salamanca y calificador del Santo Officio y las contenidas en la remisión de Vuestra Alteza, su datta de dos días del mes de marco más cerca pasado, que ha presentado y ha echo obligación con pena de ducientos ducados. Y para mayor seguridad dio fianza de que las llevará vía recta y entregará en esa villa a don Fernando Gallego Calderón, secretario de Vuestra Alteza, como parece del despacho que se le ha dado. Y parte oy día de la fecha de ésta. Y según dice va a parar en el mesón del Unicornio, a la placuela de la Cevada. Y advertido no descargue dichas dos balas de libros antes de tomar orden de dicho secretario de Vuestra Alteza⁹⁴³.

Ban en un carro todos los libros separados de la biblioteca de don Estanislado (sic) de Lugo y, encima de ellos, para acabar de llenar el carro, una porción de exemplares destas dos obras de don Juan Antonio Llorente sobre dispensas de matrimonios y división de obispados, impresos y a la rústica. En el otro carro van los restantes impresos de dichas obras de Llorente con otras obras separadas de algunas de las otras librerías sequestradas. Y el dador de este mi prior mayor ba acompañando los carros y hará la entrega⁹⁴⁴.

⁹⁴³ Misiva remitida al Inquisidor General desde Alicante el día 18 de abril de 1686 (AHN, Inquisición, Legajo 4.421).

⁹⁴⁴ Misiva a la Inquisición de Corte fechada el día 29 de octubre de 1817 (AHN, Inquisición, Legajo 4.469, expediente 30).

Los gastos de los envíos eran, como ha podido observarse, muy elevados. Si bien con el correo ordinario se gozaba de cierta franquicia, la utilización de diferentes correos y transportistas particulares suponía un coste para el Santo Oficio que, en momentos de menores ingresos, era cuestionable. Por ello, no extraña que la Suprema tratase de concienciar a los tribunales sobre este asunto, viéndose obligada incluso a advertir sobre lo elevado de los gastos de correo, como hizo en febrero de 1613 al Tribunal de Valencia mediante una carta acordada. En ella se daban instrucciones acerca de cómo indicar en los sobrescritos que un porte ya había sido abonado, de manera que el gasto no recayese en el Consejo, pero también se encargaba a los inquisidores ordenar a los secretarios del secreto de aquel tribunal que moderasen “los portes” de los “papeles de fee”, *porque va creciendo mucho el exceso desto, contra otra carta acordada de 18 de hebrero 1600*⁹⁴⁵.

Al margen de los documentos o bienes que se remitiesen, aunque para llevar a cabo todos estos envíos se recurría a personas concretas, que se movían bien a pie, bien utilizando algún tipo de cabalgadura u otro medio de transporte de tracción animal, lo cierto es que estos métodos de hacer llegar la correspondencia de unos lugares a otros fueron en cierto modo accesorios⁹⁴⁶. El Santo Oficio solía utilizar el correo ordinario y las estafetas, básicamente porque, durante buena parte de su historia, gozó de prebendas como la de la franquicia de portes de correo⁹⁴⁷. Con el desarrollo del correo dentro de los territorios de la Monarquía Hispánica, la Inquisición relegó la utilización de mensajeros exclusivamente a momentos puntuales y por causas muy concretas, siendo las principales de ellas la urgencia del asunto que se quería comunicar y la seguridad que se deseaba otorgar al transporte. Diligencias necesarias para la gobernación de los tribunales, la consecución de los procesos, la subsistencia económica, etc., todas ellas son posibles motivos para contratar temporalmente a peones, caminadores, arrieros... Respuestas rápidas requerían envíos rápidos, de manera que no siempre se podía esperar

⁹⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 506, caja 1, fol. 282r.

⁹⁴⁶ Para conocer la historia del sistema de postas y tener una completa descripción de su situación y principales características en el siglo XVIII, incluyendo los tipos de correo utilizados, con sus tiempos y costes de transporte, tanto a diversos lugares de la Península como del extranjero, es de obligada consulta la obra: Pedro RODRÍGUEZ CAMPOMANES: *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno*, Madrid: Antonio Pérez de Soto, 1761.

⁹⁴⁷ Carmen del Camino Martínez realizó un interesante y original estudio sobre el funcionamiento administrativo de las estafetas en relación con la escritura y el fenómeno gráfico en su artículo: Carmen del CAMINO MARTÍNEZ: “Escritura y oficina en el siglo XVIII: La Administración de Correos de Lima”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 36 (2009), pp. 73-110.

a confiar la documentación a la estafeta⁹⁴⁸. Y esto sin tener en cuenta la manera en que ciertos bultos no convenía remitirlos a través del correo real a causa del valor del contenido, su confidencialidad o, simplemente, por su peso o tamaño, pues son frecuentes las quejas, como se verá más adelante, por parte de los oficiales reales, los cuales acusaban al Santo Oficio de abusar del privilegio de la franquicia. Aun así, hubo tribunales que recurrieron a la “contratación” de un alto número de estos profesionales al año, ocasionando considerables gastos en un patrimonio ya de por sí mermado, como deja entrever su documentación económica. En su favor hay que decir, sin embargo, que el correo real no siempre satisfizo las necesidades del Santo Oficio, por lo que fue inevitable la concurrencia de mensajeros. Determinados escritos apremiantes se entregaban a ellos, como sucedía con las misivas dirigidas al Consejo que daban cuenta del fallecimiento de inquisidores y oficiales. Así se hizo, por ejemplo, en 1578, cuando se dio cuenta a la Suprema de la muerte de uno de los inquisidores del Tribunal de Barcelona. Para llevar el recado se contrató a un peón, quien se dirigió rápidamente a la Corte. Este envío tuvo un coste para el Santo Oficio catalán de 320 sueldos⁹⁴⁹.

A veces era el propio Inquisidor General o el Consejo quien encomendaba a los tribunales la contratación de un mensajero para realizar un envío de urgencia. Esto se hacía, normalmente, en caso de encargos concretos que debían ser cumplidos con prontitud. Una vez hecho esto, el mensajero volvería a la Suprema con la respuesta del tribunal sobre cómo habían realizado su cometido. En 1569, por ejemplo, el Consejo deseaba tener noticias acerca de una serie de personas que, en el pasado, habían sido ejecutadas en Toledo, al parecer por crímenes de herejía. Pero el Santo Oficio toledano no tenía información en sus archivos respecto a ellas. La Suprema les instó a intentar

⁹⁴⁸ La estafeta era un sistema de correo realmente rápido, pero tenía el inconveniente de que solo partía unos días concretos a la semana, de manera que había que esperar hasta su salida para que se despachase un envío.

Las primeras en comunicar de modo regular Madrid con Levante, Aragón y Cataluña datan de abril de 1610. En estos primeros momentos, hacia Valencia salía de Madrid todos los miércoles, llegando en cuatro días a su destino. A Zaragoza y Barcelona se partía los sábados, arribando a la primera en cuatro días y, a la segunda, en siete. En cuanto a los viajes de vuelta, se harían el mismo día que el de partida, es decir, el sábado desde Barcelona y el miércoles desde Valencia (Cayetano ALCÁZAR, “Los orígenes del correo moderno en España”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, año V, abril (1928), Ayuntamiento de Madrid, p. 187).

Este tipo de correo era el mismo que debían utilizar los particulares que deseaban enviar alguna misiva. Sus itinerarios y horarios estaban fijados en hojas de ruta, a la vez que quedaban establecidos por primera vez los portes que debían ser abonados por los destinatarios (María MONTÁÑEZ MATILLA: *El correo en la España de los Austrias*, Madrid: CSIC, 1953, pp. 89-90; Eduardo VERDEGAY Y FISCOWICH: *Historia del correo desde sus orígenes hasta nuestros días*, Madrid: Ricardo Rojas, 1894, pp. 138-139).

⁹⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.651, *Libro de las quantas de cargo y data que el contador Joan de Vallejo tomó en la Sancta Inquisición de Barcelona en el anyo 1579*.

localizar los datos donde fuese necesario y, cuando lo hiciesen, enviasen un mensajero cuanto antes con la respuesta, salvo que alguien tuviese previsto ir a la Corte con prontitud, en cuyo caso llevaría la documentación⁹⁵⁰.

Por otro lado, en momentos de especial crisis, como resultaron ser los conflictos bélicos o las revueltas, el sistema de correo oficial se desmoronó, de manera que los mensajeros continuaron siendo el sistema de envío más eficaz, y todo ello a pesar de la adversa coyuntura en la que desarrollaban su labor⁹⁵¹. Una pista de la merma que sufrieron las comunicaciones en estas coyunturas particulares la aportan, nuevamente, las cuentas de receptoría. Así, con el estallido de la Guerra de la Independencia, se observa un notable decaimiento del gasto de correo en los tribunales. Los siguientes datos proceden del Tribunal de Canarias⁹⁵²:

Año	Gasto en maravedís
1807	87.124
1808	67.542
1809	20.674

Por su parte, los gastos satisfechos en materia de correo por el Tribunal de Canarias una década después, en la segunda mitad del año 1819, fueron los siguientes. Obsérvese la importante diferencia existente entre unos meses y otros⁹⁵³:

Mes	Gasto
Junio	104 reales y 8 maravedís
Julio	322 reales y 2 maravedís
Agosto	33 reales y 8 maravedís
Septiembre	90 reales y 16 maravedís
Octubre	29 reales y 28 maravedís
Noviembre	274 reales y 16 maravedís
Diciembre	45 reales y 16 maravedís

⁹⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 3.069, expediente 182.

⁹⁵¹ Durante la Guerra de Sucesión, el sistema de correo auspiciado por el Estado se vio tremendamente afectado y los tribunales debieron recurrir a los mensajeros para realizar los envíos, pero estos también escaseaban. En septiembre de 1706, el Inquisidor General les conminó a que, *haviendo zeso ya la falta de los correos ordinarios*, continuasen remitiéndole la correspondencia *en la misma conformidad que antes se azía* (AHN, Inquisición, libro 412, fol. 75r).

⁹⁵² AHN, Inquisición, Legajo 4.560, caja 3, expediente “Ynquisición de Santiago, año de 1814. Copia de las tres cuentas de frutos de 806, 807 y 808, vencidos en 807, 808 y 809, del cargo de don Julián Córdón Villadiego, receptor interino de dicho tribunal”.

Desde febrero a diciembre de 1812 se gastaron, en el mismo tribunal y por el mismo concepto, 1.082 reales (AHN, Inquisición, Legajo 4.560, expediente “Ynquisición de Santiago, año de 1813. Cuenta general de hacienda de frutos de 1811, vencidos en 1812, del cargo del receptor interino don Julián Córdón”).

⁹⁵³ AHN, Inquisición, Legajo 4.783.

Asimismo, la franquicia de correo de los tribunales inquisitoriales planteó otro problema que, en ocasiones, resultó ser recurrente: el de si los oficiales a su servicio debían o no abonar los portes de los envíos. En efecto, los inquisidores estaban exentos del pago y, en caso de que se produjese un cambio en la composición de alguno de los tribunales de distrito por nombramiento de un nuevo inquisidor, el Santo Oficio estaba obligado a ponerlo en conocimiento de las administraciones de correo si quería que el nuevo designado continuase gozando de esta prebenda. Pero sucedió que, bien por abuso, bien por una mala o interesada interpretación de la normativa, se entendió que la franquicia también se extendía a los oficiales de los tribunales, incluso en su correspondencia privada. En junio de 1753, por ejemplo, se elevó una consulta a la Superintendencia General de Correos por parte del Tribunal de Corte acerca de si sus secretarios del secreto debían abonar o no los portes de correspondencia. La respuesta no se hizo esperar. Tras haber consultado a su vez con el correo mayor de Italia y de Castilla, también en la Corte, todos contestaban de manera unánime que *xamás se han dado libres de portes las cartas que han llegado a nombre de los secretarios del secreto de dicho tribunal*. Sin embargo, sorprende el hecho de que la Superintendencia añada que esto es así *sin que obste el que en los tribunales de fuera les esté conzedida la franquicia, porque esto no puede servir de regla para que se ejecute donde tiene el Consejo su residencia, pues, en tal caso, ya se hubiera prevenido*⁹⁵⁴.

La Superintendencia General de Correos no hacía otra cosa que adscribirse a lo ya estipulado en el “Reglamento” que, por orden del rey dejaba constancia del acuerdo al que se había llegado entre esta institución y el Consejo de la Suprema el 4 de junio de 1723, por el cual, en efecto, todos los pliegos que llegasen al Inquisidor General, fiscal y secretarios del Consejo, irían libres de portes, no así los destinados a otros miembros de la Suprema⁹⁵⁵. Asimismo, irían francas todas las cartas dirigidas al Inquisidor de Corte, mientras que *todos los pliegos y cartas que tuvieran de dentro y fuera de España todos los demás ministros, assí dependientes del Consejo, como de la Inquisición de Corte, los han de satisfacer a los precios de las tarifas regladas por Su Magestad, según las remitidas con real orden al Consejo de Inquisición, sin exceder por ningún*

⁹⁵⁴ AHN, Inquisición, Legajo 532, fols. 104-105.

⁹⁵⁵ No quedaban exentas las misivas procedentes de Italia, Inglaterra, Francia y las de otros *payses extranjeros* (AHN, Inquisición, Legajo 532, fol. 107r).

*caso de ellas*⁹⁵⁶. Es decir, que mientras que el “Reglamento” establecía que tanto los fiscales como los secretarios del secreto de los demás tribunales de distrito podían recibir la correspondencia sin abonar los portes, siempre que ésta incumbiese a sus oficios, y lo mismo sucedía con los comisarios, el resto de oficiales y ministros debían pagar la tarifa que estuviese estipulada⁹⁵⁷. Quedaba claro, por tanto, que ninguno de los inquisidores, fiscales, oficiales y ministros, aun pudiendo disfrutar de la franquicia, podían utilizarla para sus envíos particulares. Ésta solo comprendía la correspondencia “de oficio” y, como se ha visto, solo podían adscribirse al Reglamento algunos de los miembros de la institución, de ahí la importancia de que los tribunales informasen de manera puntual a los Correos Mayores acerca de las personas que desempeñaban determinados oficios en ellos:

*En 1º agosto de 1770 se avisó al Administrador del Correo que, por promoción de el señor doctor don Juan Guerrero Verrio al Tribunal de la Inquisición de Sevilla, queda por presidente en este de Toledo el señor doctor don Francisco Villena y Chaves, y como tal deve gozar de la franquicia de sus cartas*⁹⁵⁸.

Por otro lado, para que los oficiales de las administraciones de correo identificasen pertinentemente la correspondencia inquisitorial y no la cargasen con ningún tipo de porte, ésta debía ir sellada *por el Consejo y los tribunales con el sello del Santo Oficio, sobre la oblea o lacre*. El “Reglamento” prevenía que cualquier envío que no llevase este “distintivo”, su destinatario debería *satisfacer al precio de las tarifas*

⁹⁵⁶ AHN, Inquisición, Legajo 532, fol. 107v.

⁹⁵⁷ *Todos los pliegos y cartas que fueren dirigidos a nombre de las Inquisiciones de España y estos reynos, no han de pagar portes algunos de las cartas y pliegos que recibieren de las Inquisiciones destos reynos y Portugal; pero sí de las que tuvierén de Italia, Francia y demás payses estrangeros, porque siendo franco el señor Inquisidor General, deberán venir por su mano.*

A todos los señores inquisidores que sirven en los tribunales destos reynos o presidentes de aquellos tribunales, se les han de dar todos los pliegos y cartas que tuvierén, libres de portes, assí las de dentro de España, como las que vinieren de los reynos de indias, Portugal, Canarias y Mallorca, y lo mismo se ha de practicar con los fiscales y secretarios del secreto de los referidos tribunales, teniendo obligación cada tribunal de embiar aviso a los Correos Mayores de los que sirviere y ocuparen estos empleos para la distinción de esta franquicia.

Los demás señores inquisidores y ministros de dichos tribunales de Inquisición, a excepción del más antiguo, como va espressado, han de pagar los portes de todas sus cartas y pliegos al precio reglado en las tarifas de Su Magestad, expedidas a los oficios, a cuyo fin se entregan al Consejo copias certificadas por el Contador de Intervención de la Renta General de Estafetas, excepto los comissarios del Santo Oficio en todos los tribunales, que estos no han de pagar portes de las cartas y pliegos que les fueren del oficio (AHN, Inquisición, Legajo 532, fol. 107v).

⁹⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 251, expediente 1, fol. 6v.

*regladas, como los demás particulares*⁹⁵⁹. Pero lo cierto es que, a pesar de la normativa, las irregularidades continuaban produciéndose. Tres años después de la firma del acuerdo, el 10 de diciembre de 1726, se comunicó al Inquisidor General una resolución del Rey acerca de que se pusiese especial cuidado en identificar cualquier carta o pliego inquisitorial con el sello del Santo Oficio, de manera que los ministros y oficiales que no utilizasen el correo para los envíos “de ofizio”, pagasen los portes pertinentes. Como es de suponer, esos pliegos que no fuesen “de ofizio”, no podrían llevar el sello de la institución⁹⁶⁰.

El “Reglamento” había limitado en buena medida el número de envíos objeto de la franquicia de portes, pero no tuvo en cuenta el aumento del número de oficiales dentro de la propia institución inquisitorial que, según el texto, entrarían en las categorías que, dentro de la normativa, tenía la correspondencia sin costes, siempre y cuando, por supuesto, fuese de carácter oficial y no particular. Así, por ejemplo, con el paso del tiempo, el número y los tipos de secretarios del secreto, diferente ya de por sí en los distintos tribunales, fue acrecentándose. Secretarios del secreto más y menos antiguos, del número y supernumerarios, jubilados, suplentes por ausencias y enfermedades, colaboradores contratados temporalmente..., todos ellos podían ser susceptibles de adscribirse a la gratuidad de portes, con lo que las rentas reales percibidas por el correo se veían cada vez más mermadas. Esto condujo a que, en junio de 1778, el rey se viese obligado a limitar la prebenda otorgada en 1723, al menos en lo que tenía que ver con los secretarios del secreto. A partir de ese momento, los únicos que podrían beneficiarse de la franquicia serían los dos secretarios más antiguos del tribunal y, en distritos con un número importante de ellos, solo tres se verían favorecidos por la decisión del monarca⁹⁶¹:

Muy señor mío:

Por la de Vuestra Merced de este día, quedo enterado de que, por el fallecimiento de don Antonio Pinedo y Salazar, secretario que fue del Santo Oficio de esta ciudad, pasa a segundo de número don Vicente Paniagua y a tercero don Manuel de Quevedo. Para el goze de la franquicia de cartas que Su Magestad concede en los tribunales donde

⁹⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 532, fols. 107v-108r.

⁹⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 514, expediente 1, documento 94.

⁹⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 251, expediente 1, fol. 22r.

*sean los secretarios más de tres, lo que se tendrá presente en esta Administración de Correos a mi carta. En ella, a 10 de marzo de 1787. Besa las manos de Vuestra Merced, su mayor servidor. Josef Laguna [rúbrica]*⁹⁶².

Pero esto no significa que se acabasen los problemas, ya que la realidad de cada tribunal podía ser muy particular. A partir de la promulgación de esta nueva normativa, surgieron algunos conflictos con oficiales locales de correo que tenían su origen, precisamente, en esas especificidades. El Tribunal de Valencia, por ejemplo, quería que sus tres secretarios “más antiguos” pudiesen beneficiarse de la franquicia, pero la disposición regia solo se la reconocía a dos. Acudieron con su pretensión al Administrador de Correo en aquella ciudad y éste dijo que consultaría al Ministro de Estado. El asunto se determinó a favor del Santo Oficio y, en efecto, aquel tribunal logró que se entregasen *las cartas de los tres secretarios más antiguos sin condición, ni limitación*⁹⁶³.

Si, después de las limitaciones establecidas por el rey en 1778, la situación de cada tribunal se tornó muy dispar, antes lo era todavía más. En Valladolid, a mediados del siglo XVIII, existía la costumbre de que el secretario de secuestros de aquel Santo Oficio, Joseph Mateo, gozase de la franquicia, dado que también tenía *ejercicio del secreto y gaxes*⁹⁶⁴. Por otro lado, en 1747, se inició cierto conflicto con el correo mayor de la ciudad, pues uno de los secretarios del secreto, Gregorio Jarava de Castillo, que también ejercía el oficio de secretario de la universidad, estaba recibiendo la correspondencia relacionada con éste libre de portes. Es cierto que él era secretario numerario del tribunal, pero no se trataba de pliegos que incumbiesen a la Inquisición, sino a la universidad y, por ello, no podían beneficiarse de la franquicia otorgada al Santo Oficio. Aun así, Jarava estaba haciendo un uso completamente fraudulento de la

⁹⁶² AHN, Inquisición, Legajo 251, expediente 1.

El mismo administrador, Joseph Laguna, escribió un documento muy similar al citado el día 4 de marzo de 1790, destinado a Juan Ignacio Cuesta Real, secretario del secreto de la Inquisición de Toledo. En él manifestaba haberse dado por enterado del nombramiento de un nuevo inquisidor fiscal en dicho tribunal, quien, a partir de ese momento, debería gozar de la franquicia de portes:

Muy señor mío:

Por la de Vuestra Merced de este día, quedó enterado de haver sido nombrado por ynquisidor fiscal de el Santo Oficio de esta ciudad el señor don Ramón Vicente Monzón, a quien tendré presente entregándole francas las cartas que le puedan venir, según se ha hecho hasta aquí con su antecesor (AHN, ibíd.).

⁹⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 2, fols. 18v-19r.

⁹⁶⁴ AHN, Inquisición, libro 728, fols. 190v-191r.

misma, aprovechando su posición en la institución para introducir correspondencia ajena a ésta⁹⁶⁵.

Respecto a Joseph Mateo, la Suprema decidió que se respetase la práctica tradicional en el Tribunal de Valladolid, por la cual solo los cuatro secretarios numerarios del secreto se beneficiarían de la franquicia. Mateo quedaba, por tanto, excluido de ella y debería abonar los portes del correo a él dirigido⁹⁶⁶. En cuanto al asunto de Jarava, la respuesta del Consejo también fue clara, pero la solución era algo más peliaguda. Por un lado, se reconocía que no tenía derecho a la franquicia, por otro, dada su vertiente de funcionario del Santo Oficio, tampoco se quería proporcionar un “triunfo” a los oficiales de la Administración del Correo. Para lograr una solución que satisficiera a todas las partes, se encargó a uno de los inquisidores, Juan Baltasar de Loaysa, entrevistarse con el correo mayor, procurando *conferenciar y componer con él esta dependencia, tratando de que se le dará alguna cantidad por las cartas que puedan ir para el secretario don Gregorio Jarava que sean de la universidad o particulares, cia cantidad, para su ajuste, queda a la prudencia y disposición de Loaysa*⁹⁶⁷. La Suprema también se vio en la tesitura de tener que ordenar al tribunal que no procediese judicialmente contra el correo mayor, como era su intención. Curiosamente, aunque faltos de razón, los inquisidores pretendían abrir diligencias contra un funcionario real que solo estaba cumpliendo de manera fiel con su cometido al reclamar al secretario un dinero fruto a su vez de una flagrante irregularidad⁹⁶⁸. Por fortuna, parece que pudo llegarse a un acuerdo y que éste complació al Consejo⁹⁶⁹.

A veces, los tribunales de distrito se quejaban de esas diferencias existentes entre unos distritos y otros, algunos de los cuales gozaban de unas prebendas que les estaban vedadas a otros. El recientemente restituido Santo Oficio de Barcelona, el día 9 de noviembre de 1715, denunciaba que los oficiales del correo le hacían abonar los portes por la correspondencia que recibía. En su opinión, los inquisidores, que solicitaban la franquicia, no pedían nada que no tuviesen ya otros distritos:

⁹⁶⁵ AHN, Inquisición, libro 728, fol. 187r.

⁹⁶⁶ AHN, Inquisición, libro 728, fols. 190v-191r.

⁹⁶⁷ AHN, Inquisición, libro 728, fol. 187r.

⁹⁶⁸ AHN, Inquisición, libro 728, fol. 187v.

⁹⁶⁹ *Instruido el Consexo por vuestra carta de 14 de este mes de lo platicado por vuestro colega, el inquisidor don Juan Balthasar de Loaisa con don Juan Antonio Gil de Saravia, correo maior de esa ciudad, a acordado el Consexo deciros, señores, que está bien lo executado, por lo que se le dan las gracias al referido vuestro colega* (AHN, Inquisición, Libro 728, fol. 187v).

En quanto a las cartas de el correo para el tribunal, inquisidores y demás ministros titulares, haviéndole imbiado recado el inquisidor don Marzelo Santos a don Juan Hernández Calderón, correo mayor desta ciudad, para que diese orden a sus ofiziales apartassen las cartas de el tribunal, inquisidores y demás ministros titulares, y que en quanto a el porte de ellas y las que se devían pagar se informaría de lo que ubiese pasado antes y continuaría el estilo. Y que, haviéndose dado libres, lo executase en la misma conformidad el dicho don Juan Hernández Calderón, quien respondió se apartarían las cartas, pero que el darlas libres y sin pagar el porte, ya fuesen para el tribunal, ya para los inquisidores y demás ministros, no lo podía hazer sin expresa orden de el Rey, y que la solizitase como lo havían echo don Francisco Ameller, don Joseph a los ministros togados y los demás de la Junta de Govierno, a quienes oy se les da libres las cartas por haver conseguido de Su Magestad esta grazia. La que suplicamos a Vuestra Ilustrísima se sirva solizitar para que tengamos este alivio y regalía como suzede en las más de las inquisiciones, en que no pagan los inquisidores, ni secretarios del secreto, ni rezeptor. Y haviendo tantas cartas de ofizio y de dependenzias para los inquisidores, se gastaría solo en portes la mitad de el salario⁹⁷⁰.

Ese mismo año, el 7 de septiembre, Manuel Viñals de la Torre y Escarrer, secretario del secreto del mismo tribunal, se quejaba en una misiva dirigida a Domingo de la Cantolla, secretario del Consejo, de que había recibido por el correo ordinario un proceso y *de portes me han echo pagar 35 reales, sin que aprovechen razones para que desquenten de lo que taçan ni un maravedí*⁹⁷¹.

La Inquisición de Valencia, por su parte, parece que gozó, gracias a Felipe II, del privilegio de *que se diessen libres los despachos*, confirmado luego por Felipe IV el 28 de septiembre de 1635, indicando que *continuéis lo mismo que hasta oy se ha hecho, en dar los despachos francos a la Inquisición y personas nombradas en la dicha carta de 25 de junio de 1568*⁹⁷². El Reglamento de 1723 vendría a solucionar estas diferencias

⁹⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 2.157.

⁹⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 2.157.

⁹⁷² Joseph de Zepeda: *Informe histórico-jurídico en favor de los ministros titulados oficiales del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia*, s. l., s. a., [Valencia, 1744], fol. 11r-v (AHN, Inquisición, Legajo 5.121).

entre tribunales que causaban no pocas desavenencias entre autoridades y ralentizaban la administración con quejas y peticiones que debían ser vistas y dirimidas en las altas instancias de la Monarquía.

Asimismo, el “Reglamento” dejaba algunos cabos sueltos respecto a la franquicia. Estaba claro que solo podía utilizarse para correspondencia “de oficio”, que debía ir perfectamente identificada con el sello del Santo Oficio. Pero, ¿qué sucedía con aquella que llegaba a los inquisidores y oficiales beneficiarios de la gratuidad de portes y cuyo remitente no era la propia institución? En este caso no había forma de poder discernir si se trataba de envíos “de trabajo” o, por el contrario, eran misivas y pliegos de carácter personal. El personal de las estafetas no tenía manera de saberlo, salvo que, como es de suponer, procediesen a la apertura de la correspondencia, un hecho que pondría en peligro el secreto de la actividad inquisitorial y que, para el Santo Oficio, era una afrenta directa a su autoridad. Esta situación ocasionó que las irregularidades continuasen produciéndose, pues los inquisidores, fiscales y secretarios de los tribunales recibían envíos personales a su nombre en la sede del distrito, sin que, aparentemente, se pudiese poner remedio al abuso. Los administradores y demás personal de las estafetas estaban al corriente de todo, pero difícilmente podían luchar contra una maquinaria inquisitorial que, para escudarse, alegaba, por un lado, el acuerdo firmado en 1723 y, por otro, la estricta confidencialidad de sus documentos.

Esta problemática se observa en una alegación fiscal sin fecha, conservada hoy entre los fondos procedentes de la Suprema, pero que podría, tanto desde el punto de vista paleográfico, como por los individuos que aparecen mencionados en él, datarse en el último cuarto del siglo XVIII o la primera década del siglo XIX. Procede del Tribunal de Logroño y relata un conflicto acaecido entre éste y el Administrador del Correo de aquella ciudad. Al parecer, estando los dos inquisidores del tribunal junto con el contador del mismo, se personó un familiar de uno de los inquisidores portando un pliego para el fiscal y, al ir a entregárselo, le advirtió que el Administrador del Correo le instaba a pagar los portes del envío, dado que en él venía un ejemplar del “Mercurio Histórico y Político”⁹⁷³. El fiscal no ocultó su asombro, pues dicha pretensión iba, en su opinión, en contra del “Reglamento” que se había firmado en 1723. Pensaba que la

⁹⁷³ El envío del “Mercurio” y otras publicaciones similares estaba terminantemente excluido de las franquicias de portes establecidas por los monarcas. Véase, por ejemplo: *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Libro III, Título XIII, Ley XIX, Madrid, 1805, p. 113.

franquicia no era “personal”, sino del Santo Oficio, *por estar concedida a favor de la causa de Dios y para que en ella se proceda con más libertad, sigilo, prontitud y seguridad en descubrir los reos de fe y castigarlos*. El fiscal reconocía que el administrador no pedía el pago de portes por los pliegos “de oficio”, pero *no se hacía cargo que la franquicia era absoluta y general de todos los pliegos y cartas, sin exclusión de alguna, no obstante que Su Magestad y sus sabios ministros conocían que los fiscales tienen correspondencias privadas y particulares de sus parientes, amigos y agentes, que les envían Gazetas y Mercurios, diversión honesta y tal vez necesaria a un fiscal del Santo Oficio*. Estaba, en definitiva, justificando en cierto modo el uso particular, en beneficio propio e incluso con una finalidad lúdica, de la franquicia concedida por el rey a los pliegos inquisitoriales. Asimismo, el fiscal alegaba que, si la correspondencia solo podía ser “de oficio”, sería algo muy perjudicial para la Inquisición, dado que, para poder diferenciar unos pliegos de otros, *habría de abrirlas el administrador o el fiscal habría de dar cuenta a éste del pliego o carta que era de oficio o no, en cuyo caso a más de la sugestión que tendría el fiscal, se quebraría el secreto de las causas de fe, pues sin más que saberse que alguna carta es de oficio pone en cuidado y curiosidad de qualquiera. Y si se sabe de dónde viene, como lo saben los oficiales del correo, ya se publica que allí se trata algún asunto de Ynquisición, lo qual, aunque parece nada, perjudica gravemente al Santo Oficio*. Y a esto añadía que, si el fiscal se viese obligado a dar cuenta a los administradores, daría la sensación de que la autoridad de estos oficiales sería superior a la suya⁹⁷⁴.

Aunque uno de los elementos más ofensivos del comportamiento en la Administración del Correo fue que el pliego dirigido a uno de los inquisidores logroñeses había sido abierto, el fiscal se cuidó mucho de acusar de ello a los oficiales de la estafeta, aduciendo que *no sospechaba hubiese sido maliciosa la abertura, pues tenía por fieles y legales al administrador y sus oficiales*⁹⁷⁵.

El primer paso que se dio para investigar el asunto implicó el interrogatorio de dos criados, cada uno de los cuales estaba al servicio de uno de los inquisidores. Ambos llevaban años recogiendo la correspondencia de la administración y entregándosela a los inquisidores, pero solo uno de ellos, Enríquez, satisfacía los portes del correo. El otro, Entero, aunque recibía “Mercurios” y “Gacetas”, nunca pagaba por los pliegos que le llegaban. De hecho, solo abonaba *las cartas que le venían de Roma y también [...] ha*

⁹⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, pp. 1-2.

⁹⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 2.

satisfecho la “Guía de Forasteros” quando se la han remitido. En lo que respecta a Enríquez, no encargaba ningún “Mercurio”, ya que no quería pagar por este tipo de publicaciones. Su criado, haciendo memoria, dijo que uno de los inquisidores anteriores, Escalzo, al que también había servido, sí lo hacía, abonando el correspondiente porte, pero afirmó desconocer si recibía o no la “Guía”⁹⁷⁶.

Uno de estos sirvientes, el del inquisidor Entero, manifestó que no era la primera vez que los envíos llegaban abiertos. Un día, al retirar en la estafeta varios pliegos, uno de los oficiales le dijo que por uno de ellos, dirigido al fiscal, debía pagar 18 cuartos, pues dentro venía un “Mercurio”. El criado respondió que no podía, porque no llevaba dinero suficiente, así que el oficial de la estafeta le permitió llevarse la correspondencia siempre que avisase al destinatario, Pedro de Miguel y Ortega, de que debía pagar los portes, como, en efecto, hizo. El fiscal reaccionó con extrañeza y exclamó que avisaría para que no le enviasen ningún ejemplar más⁹⁷⁷.

El Tribunal de Logroño acordó poner en conocimiento del Administrador de Correo de dicha ciudad las alegaciones del fiscal, algo de lo que se ocuparía uno de los notarios del secreto, quien debía además matizarlas. La respuesta del oficial fue informar de todo a sus superiores en la Dirección General de la Renta, por lo que el procedimiento se suspendió en espera de la respuesta. Aun así, el administrador replicó al secretario que muchas veces las estafetas no son responsables del deterioro de los envíos, dado que *ni la pureza de los dependientes, ni la proligidad de los oficios de correos son muchas veces suficientes a precaver que la violencia de las postas y correos hagan lesión en un simple papel liado con cuerda que, regularmente, roza sus extremos*⁹⁷⁸.

Como era de esperar, la Dirección General refutó el discurso del fiscal y así se lo hizo saber el administrador al secretario del tribunal. La respuesta es categórica, a la par que previsible, pues pone de manifiesto los abusos que el fiscal y algunos inquisidores estaban cometiendo, aprovechándose de la franquicia en beneficio propio:

La razón y la equidad persuaden que la franquicia concedida a los ministros del tribunal de Ynquisición no es extensiva a que hagan venir a la sombra de ella y baxo sus cubiertas, Mercurios y otros papeles

⁹⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 3.

⁹⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 4.

⁹⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 6.

*que no tengan relación a los asuntos de su oficio. Que la práctica que había observado de haver satisfecho hasta entonces los presidentes y fiscal los portes de los Mercurios, acreditaba que habían conocido deberlo hazer así en justicia. Y así creía que el fiscal don Pedro de Miguel y Ortega, no menos justificado y timorato que sus antecesores, satisfaría el porte del pliego que había llegado a aquel oficio rozado del rudimiento de la valija, y contenía dos o tres Mercurios o Gazetas*⁹⁷⁹.

Los movimientos en el tribunal no se hicieron esperar, tratando de justificar lo injustificable. Primero, intentaron demostrar que lo que el administrador refería en su documento no era cierto. Que ningún inquisidor, ni fiscal, en el pasado, había satisfecho portes por su correspondencia, de manera que lo que ahora solicitaba *era novedad contraria a lo observado hasta entonces*. Para ello recurrieron de nuevo a los testimonios de los criados, algo sorprendente, ya que habían sido estos los primeros en declarar que habían visto a alguno de los inquisidores abonar el precio de los envíos de publicaciones periódicas. En segundo lugar, el fiscal también intentó desmentir al administrador, aduciendo que *se equivocaba en cuanto decía que el pliego contenía dos o tres Mercurios*, y jurando en su ánimo que solo era uno, con dos o tres Gazetas de aquella semana, de que eran testigos los ynquisidores y la misma cubierta lo manifestaba. Resultaba irrisorio. ¿Qué más daba uno o varios “Mercurios”, una o varias “Gazetas”? El fiscal estaba claramente cometiendo irregularidades y persistía con aplomo, y el apoyo del tribunal, en su proceder, intentando enmascarar las requisitorias de la Administración de Correos contra su persona como si de una afrenta al poder inquisitorial se tratase. A partir de ahora basaría su defensa (o mejor dicho, ataque) frente al administrador en demostrar cómo éste se había excedido en sus funciones, introduciendo innovaciones en el cobro de portes sin el conocimiento de sus superiores⁹⁸⁰.

Los inquisidores, por su parte, añadieron que recibían la “Gazeta” sin pagar portes por ella, con conocimiento de los oficiales del correo. Respecto al “Mercurio”, tras recibirlo una vez y abonar el envío, renunciaron a él, al igual que a la “Guía de

⁹⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 6.

⁹⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 7.

forasteros”, para no sentar precedentes que pudiesen perjudicar al derecho concedido por el rey al Santo Oficio⁹⁸¹.

El administrador no tardó en responder a las provocaciones del tribunal. Dijo actuar de acuerdo a la facultad que le confirieron los Directores Generales de la Renta, sin desear *atribuirse más jurisdicción que la que le compete*. En absoluto ha tratado de menoscabar las prebendas de la institución inquisitorial y nunca se han detenido sus envíos, salvo aquellos en los que se apreció que venían los “Mercurios”. De igual modo, afirmó tener en su poder pruebas que demostraban los pagos efectuados por inquisidores anteriores en esta materia, lo que ponía en entredicho la versión del tribunal⁹⁸². Éste, finalmente, recurrió a la Suprema, alegando que el administrador no dejaba de embrollar el asunto, viniendo ahora con *la sombra de los Directores* e incluso amenazando con procesar al fiscal como “defraudador de la Renta de Correos” o con abrir en su presencia o hacerle abrir aquella correspondencia que, dirigida a él, pareciese sospechosa⁹⁸³.

Por desgracia, al tratarse de una alegación fiscal, no consta en ella cuál fue la decisión adoptada por el Consejo, aunque cabe la posibilidad de que determinase a favor de llegar a algún tipo de acuerdo con la Administración de Correos. Aun así, se constituye en un buen ejemplo del comportamiento de algunos inquisidores y oficiales de los tribunales de distrito, quienes no dudaban en utilizar sus cargos en el Santo Oficio para beneficiarse a título personal, aunque fuese a pequeña escala, escamoteando gracias a diferentes prebendas otorgadas a la institución. El principal problema se planteaba cuando, a consecuencia de estas pequeñas maniobras, más o menos generalizadas, estallaban conflictos que afectaban y enfrentaban a varios ramos de la Monarquía. Todos ellos deseaban estar en posesión de la verdad y defendían sus derechos a capa y espada, amparándose en la legislación y en la tratadística, pero solo la Inquisición se reservaba una carta especial en la partida: su labor era en defensa de la Santa Fe Católica. Era la última baza que siempre jugaba, aunque no siempre lograba acallar a sus competidores. Conservado entre las alegaciones fiscales del Consejo se encuentra un documento que, sin embargo, no se encuadra dentro de esta tipología diplomática y que resulta de indudable interés para ejemplificar este frente de combate inquisitorial en el que se esgrimió la fe como si de un asunto religioso se tratase. Es un

⁹⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, pp. 8-9.

⁹⁸² AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 9.

⁹⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 3.729, expediente 138, p. 10.

texto enviado a la Suprema por el doctor don Lázaro Romeo, preeminente eclesiástico y ordinario del Santo Oficio de Zaragoza, en junio de 1665⁹⁸⁴. Al parecer, el suceso, o mejor dicho, el conjunto de hechos que lo motivaban era el deseo del “correo y estafeta de Aragón” de cobrar portes a la correspondencia que remitía el tribunal zaragozano o que llegaba a él. Es cierto que no se trata de una alegación fiscal o del resumen de un procedimiento iniciado, como en el caso de los “Mercurios” y “Gazetas” de Logroño, pero es que la fundamentación de las posiciones mantenidas por Romeo tampoco se acerca a las excusas que se daban desde aquel tribunal. Lázaro Romeo tenía otro bagaje y otra talla intelectual. Conocedor de la legislación y la tratadística civil y eclesiástica, así como de la propiamente inquisitorial, desgranó en un completo informe las razones que le llevaban a exigir la franquicia de portes de la correspondencia del Santo Oficio de Zaragoza. Sus fuentes son, entre otros: Luis Peña, Cesar Carena, Francesco Bordoni, Prospero Farinacci, Antonio de Sousa, Juan de Solórzano Pereira, Juan Bautista Larrea, Juan Cristóbal de Suelves, Nicolás Rodríguez de Fermosino, Joan Pau Xammar i Sala o Joan Pere Fontanella. Su bagaje erudito, así como su conocimiento en profundidad y utilización de las fuentes, con independencia de su procedencia, son apabullantes, aunque, a día de hoy, sorprende el hecho de que, a través de obras tan elevadas, se intente justificar algo tan mundano como la gratuidad del envío de correspondencia, en especial al ver los argumentos que emplea el doctor Lázaro Romeo.

En primer lugar, Romeo niega la legitimidad del oficio de Correo Mayor de Aragón, por cuanto, a su juicio, tiene su origen en una completa irregularidad, lo que llevaría a considerar su nulidad. Siguiendo su discurso, en 1518, Carlos I concedió el oficio de Correo Mayor de todos los reinos de España a los hermanos Francisco y Simón Tassis, aunque luego revocó esta decisión y lo concedió de nuevo a Simón, junto a sus otros hermanos Batista y Mateo. Pero, en 1539, uno de ellos, Batista, viviendo todavía Simón, solicitó la gracia de Correo Mayor para su hijo Bernardo. En 1556, Felipe II nombró, a su vez, al hijo de Bernardo, dándole los mismos poderes que ostentaron su abuelo y su padre. Felipe III, por su parte, prorrogó en 1598 y 1607 el oficio a favor de los Tassis, Condes de Villamediana por decisión real desde 1603. Pero el segundo de los condes, que también llevaba el nombre de Juan de Tassis, vendió el oficio de Correo Mayor de Aragón en 1619 a don Gabriel Leonardo, quien solicitó al rey le confirmase en él y, después, con el tiempo lo traspasó a don Miguel Leonardo, el

⁹⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6.

predecesor de quien en el momento de la redacción del documento por Lázaro Romeo lo ostentaba⁹⁸⁵.

El clérigo zarazogano sostenía que, si el Correo Mayor de Aragón procedía directamente de aquella concesión efectuada por Carlos I a los hermanos Tassis, no estaba en su mano cobrar ningún tipo de porte por los despachos, pues aquella conllevaba la *obligación de aver de encargarse y entregar dichas cartas y despachos libremente y sin pedir derecho alguno, y todos sus sucesores lo an tenido de la manera que ellos [...], como consta claramente de la observancia subseguida por tiempo de 147 años y también desde que a instancia del señor don Fernando el Cathólico se introduxo el Santo Oficio*⁹⁸⁶. A lo que añadía que, según esta prerrogativa, *dichos despachos y cartas siempre se an entregado a las personas y puestos a quienes venían dirigidos en la conformidad sobredicha, como también por dicha raçón se an entregado y entregan sin portes a todos los ministros reales las que a los mesmos se escriven*⁹⁸⁷.

Para Lázaro Romeo, quien, para sus razonamientos, sigue a Juan Bautista Larrea, debía considerarse nula la venta del oficio de Correo Mayor de Aragón a Gabriel Leonardo, dado que, en la petición que se elevó a Carlos I en 1539 para que se lo concediese a Bernardo de Tassis, no constaba que viviese aún uno de los primeros beneficiarios: Simón de Tassis. La concesión a Bernardo era irregular y, por tanto, debía entenderse como nula, al igual que la autoridad de todos los que han ostentado el oficio desde entonces, incluidos los Leonardo y sus sucesores⁹⁸⁸.

Al margen de esta cuestión, Lázaro Romeo abre otra vía de resistencia contra la figura del correo mayor, basada en el apoyo que los sucesivos monarcas han dispensado al Santo Oficio, el cual se ha traducido en diferentes prebendas y beneficios otorgados desde que se estableció la institución. Cita, especialmente, una conocida cédula real de Felipe II, fechada el día 10 de marzo de 1542, por la que se establece que los oficiales y ministros de la Inquisición deben gozar de todo el favor de las autoridades, *para que libremente y sin impedimento alguno puedan ussar y ussen de sus cargos y oficios y de las libertades, gracias, preeminencias, exenciones, inmunidades a ellos, assí por drecho como por costumbre, pertenecientes*⁹⁸⁹. También recogerá un fragmento de una disposición de Felipe III dirigida en 1603 a todos los virreyes:

⁹⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 1v.

⁹⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 2r.

⁹⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 2r.

⁹⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fols. 3r-v.

⁹⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 2v.

*Os encargo mucho que, así a los venerables inquisidores apostólicos de esse reyno, como a todos los otros oficiales, familiares y ministros del dicho Santo Oficio, los onréys y favorezcáys, dándoles de nuestra parte todo el favor y aiuda que os pidieren y fuere necessario, guardándoles y haciéndoles guardar todos los privilegios, exenciones y libertades que les están concedidas, assí por derecho, concordias, cédulas reales, como de usso y costumbre y en otra qualquier manera*⁹⁹⁰.

El hecho de cobrar portes por la correspondencia al Santo Oficio contravendría, en todo caso y en opinión del doctor Romeo, las medidas adoptadas por diferentes monarcas para asegurar su correcto funcionamiento. Cualquier medida de este tipo sería, no ya una afrenta institucional, sino una intromisión en las labores del tribunal, una situación que se agravaría por el hecho de que se llevaría a cabo por parte de una autoridad de dudosa legitimidad, como ya se ha visto. Pero, aunque esto no fuese así, no dejaría de constituir un enfrentamiento de poder entre dos instituciones amparadas por el Rey y que, no puede olvidarse, defendían sus intereses⁹⁹¹. Asimismo, dada la notoria antigüedad de la Inquisición en Aragón, el Correo Mayor estaba yendo en contra de una tradición y una práctica largamente asentada, careciendo su pretensión de todo fundamento, en especial si se tiene en cuenta cómo algunas estafetas, como la de Jaca o Huesca, llevaban apenas tres lustros en funcionamiento, con lo que se trataba de una innovación manifiesta y contraria a derecho y costumbre.

A todas estas argumentaciones habría que añadir, además, otra fundamental, que entronca directamente con el caso ya expuesto de la Inquisición de Logroño. Lázaro Romeo, al igual que luego haría el fiscal de aquel tribunal, adujo que, en el Santo Oficio, *los despachos y cartas se escriven para defensa y aumento de la fe cathólica*⁹⁹². Estorbar e impedir su libre y rápida circulación supondría, en definitiva, favorecer a los enemigos de la fe católica, de manera que la Inquisición podría y debería proceder contra los oficiales del correo, así como contra cualquier persona que tratase de disminuir las prebendas de la institución, *como contra sospechossos en la fe y fautores*

⁹⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 2v.

⁹⁹¹ Para Lázaro Romeo el cobrar los portes en el distrito de la Inquisición de Aragón conllevaba una severa nota de gran ingratitud y también de injusticia y agravio notorio, que serán mayores si se advierte que dicho oficio de correo y estafeta es regalía de Su Magestad (AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 3v).

⁹⁹² AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 4r.

*de herejes*⁹⁹³. Una acusación tremendamente seria y, quizás, completamente fuera de lugar, pero perfectamente argumentada por el Ordinario y utilizada con frecuencia por el Santo Oficio con la intención de amedrentar a sus adversarios⁹⁹⁴.

La franquicia de portes, aun siendo un privilegio que el Santo Oficio deseó, buscó y, en algunos momentos, logró tener, y que defendió con denuedo, lo cierto es que muchas veces ocasionó más problemas que beneficios. Todo envío gratuito perjudicaba a la renta de correo y, en definitiva, también a las arcas reales, de manera que los monarcas no siempre fueron favorables a ella. La Inquisición, a pesar de haber conseguido la franquicia, sabía que utilizarla demasiado o de manera irregular, podía poner en su contra a otras instituciones reales, cuando no al mismo monarca. Por ello, a veces optaba por no hacer uso de ella y abonar los portes correspondientes o, en su caso, despachar un mensajero particular. En 1745, por ejemplo, el Tribunal de Valencia necesitaba enviar por correo ordinario un pliego de informaciones relativas a Tomás Almenara, perteneciente a una de las familias más perseguidas en aquel distrito bajo la acusación de judaizar, ya desde los primeros momentos del establecimiento allí del Santo Oficio. Pero sucedía que la documentación conformaba un paquete tan voluminoso que los inquisidores temían tener problemas con los oficiales del correo. Poco tiempo atrás, les habían llegado desde Murcia *los papeles y procesos de las informaciones de don Joseph Cano, Marqués de la Romana*, habiéndose quejado el mensajero que los condujo *agriamente del excesivo peso y tamaño, lamentándose de que, no llebando más de un caballo, se le había rebentado*. Los documentos de Almenara ocupaban y pesaban más que los del Marqués de la Romana, motivos por los cuales los inquisidores no querían entrar en confrontación con los oficiales del correo, ni arriesgarse a que estos pensaran que abusaban de la franquicia del correo. La solución

⁹⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 3.738, expediente 6, fol. 5r.

⁹⁹⁴ Prácticamente coetáneo al informe de Lázaro Romeo es otro enviado a la Suprema por el inquisidor Carlos del Hoyo Mori, del Tribunal de Zaragoza. Sus presupuestos son muy parecidos, aunque difiere en cuanto a las fuentes jurídicas utilizadas. También niega la legitimidad del oficio del Correo Mayor de Aragón y su potestad para cobrar portes al Santo Oficio, afirmando que éste pretende ir en contra de la legislación y de la costumbre. Respecto a las estafetas, afirma lo siguiente:

Las estafetas de Calatayud, Albarracín, Lérida y Teruel, en que tuvo la possessión el tribunal quando adquirió este derecho comprehende la mayor parte de su disctricto y assí introducidas las de Barbastro, Jacca y Huesca, como inferior parte, debían seguir la naturaleza de las anteriores (AHN, Inquisición, Legajo 3.653, expediente 21).

Por ello, piensa que la franquicia, al ser un *derecho que el tribunal tenía adquirido en su distrito de que le trugesen los pliegos sin portes, assí por la estafeta, como por los carreteros, no mudava naturaleza con la introducción de las nuevas estafetas* (AHN, Ibíd.).

que adoptaron fue aprovechar un envío anual de cera que se efectuaba a la Suprema mediante un arriero contratado específicamente para ello, de manera que éste condujese a la Corte también el paquete de documentación⁹⁹⁵.

A pesar de todas estas cuestiones, el 8 de junio de 1794, Carlos IV ratificó las franquicias concedidas a la Inquisición en 1723:

*En cuanto a la libertad de portes de cartas y pliegos, dirigidos al Inquisidor General, Consejo de la Inquisición, su fiscal y secretarios, y al inquisidor más antiguo de la Corte, y demás individuos de las de España e Indias, se estará a lo prevenido en el Reglamento de 14 de mayo de 1723 y órdenes posteriores*⁹⁹⁶.

También se insistía en que *ninguno de los que gocen de dicha franquicia permitirá que se le dirija carta o pliego que, en realidad, sea para otro. Y si, por si acaso lo recibiere, lo volverá inmediatamente al correo, para que en él se cobren sus respectivos portes*⁹⁹⁷. Pero, cinco años después, en 1799, el rey dispuso acerca del privilegio del uso del denominado “sello negro”, que indicaba la franquicia del envío en el que se apusiese, limitando su utilización únicamente a *los señores Secretarios de Estado y del Despacho en los pliegos de oficio*⁹⁹⁸. A pesar de que el Santo Oficio no gozaba, en principio, de dicho privilegio, por cuanto disponía de un acuerdo especial firmado con la Renta de Correos desde 1723, y por tanto no podía ser privado de él, lo cierto es que buena parte de los administradores de la misma empezaron a negar a los tribunales la entrega de su correspondencia a menos que satisficiesen los gastos de sus portes. El Consejo, para evitar problemas, decidió plegarse y, ante esta coyuntura, ordenó a los distritos el abono de los portes, el cual podrían realizar periódicamente y no

⁹⁹⁵ *Recelamos que, aunque vayan en dos viajes, pondrá mayor reparo, fomentando motivos para representar en perjuicio de la franqueza de portes que gozamos* (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 314v-315r).

Un caso similar se observa en una misiva enviada por el Tribunal de Zaragoza a la Suprema el 30 de mayo de 1628, en la que los inquisidores informaban de haber tenido que recurrir a un arriero para enviar a Madrid un voluminoso paquete con informaciones genealógicas, *porque son tantos los papeles que no podía llevarlos la estafeta* (AHN, Inquisición, Libro 974, fol. 180r).

⁹⁹⁶ *Ordenanza General de correos, postas, caminos y demás ramos agregados a la Superintendencia General*, Madrid, 1794, pp. 166-167.

⁹⁹⁷ *Ordenanza General de correos, postas, caminos y demás ramos agregados a la Superintendencia General*, Madrid, 1794, pp. 166-167.

⁹⁹⁸ Real Orden del día 19 de mayo de 1799, publicada en la *Gazeta de Madrid* el día 24 de mayo del mismo año, pp. 455-456.

con cada envío que se recogiese en la estafeta, siempre y cuando hubiesen acordado antes con los administradores hacerlo así:

Ha resuelto, presente Su Excelencia, que ningún tribunal se excuse por ahora al pago de los portes de pliegos y cartas que se le dirigieren de qualquier naturaleza que sean mandándoles satisfacer de los fondos del fisco. Y procurando acordar con los administradores el modo de executar este pago por mesadas o tercios, llevando cuenta de sus importes para evitar los embarazos de que el nuncio o ministro que pase a recogerlos tenga que ir prebenido del dinero necesario para su pago, o que, tal vez, le falte para verificarlo, llevando igualmente este ministro cuenta de los pliegos y cartas que recibe para comprobarla a su tiempo. Pero si el administrador insistiese en que se satisfaga en el acto de la entrega, se anticipará al nuncio mensualmente la cantidad que estimareis competente y de su inversión dará cuenta cada mes. También deberán satisfacerse por la del fisco los portes de las comisiones, edictos u órdenes que se dirigieren a comisarios, familiares u otros dependientes o a qualesquiera personas particulares que convenga, a cuyo fin se franquearán al tiempo de ponerse en el correo, en el que podrán incluir sus importes en el modo que anteriormente se previene. El decano, fiscal y secretarios del secreto que gozaban de la franquicia, pagarán los portes de sus pliegos y cartas al tiempo que se les entreguen, pero si algunos fueren tocantes a negocios de oficio, los eximirán en el tribunal y se les entregará su importe de los fondos del fisco, no debiendo este sufrir el gravamen de los portes de procesos de informaciones, cartas, informes, ni otros papeles relativos a ellas. Se encargarán a cada pretendiente en la cuenta general de sus pruebas y pagarán del depósito que con esta consideración hubiere hecho para ellas, llevándose a dicho fin por el secretario que actuare en el expediente, razón puntual de lo que importaren y se fuere supliendo hasta su determinación. Los pliegos de negocios públicos entre partes se deberán cargar a los interesados exigiéndoles sus importes al tiempo que los demás derechos, debiendo llevar razón los respectivos secretarios de su producto anual, y entregarlo a fin de año al receptor, bajo de cargársele intervenido por la

*contaduría. Y para los efectos que puedan conducir en lo subcesivo prevendréis, señores, que a fin de cada año se forme cuenta particular del importe a que hayan ascendido todos los pliegos de oficio y la remitiréis al Consejo*⁹⁹⁹.

Esta medida no solo era restrictiva con respecto a los importes que, hasta ahora, estaba abonando la Renta de Correos en concepto de portes del Santo Oficio. En ella se observa una clara política ahorrativa en lo que a ello se refiere. Ahora la institución se veía obligada a costear la totalidad de los gastos de su correspondencia, de manera que, más valía, estos se redujesen. El rey deseaba acabar con los abusos en las franquicias y, ahora, la Suprema también, aunque fuese en su propio beneficio. Todo envío de documentación referente a informaciones genealógicas y procesos criminales debía ser costeadado por las personas interesadas en ellos. Asimismo, los oficiales inquisitoriales que, ya se ha visto, estaban introduciendo todo tipo de textos camuflados como correspondencia “de oficio”, se verían obligados, a partir de este momento, a mostrar sus despachos a los inquisidores si querían que estos les autorizasen la restitución del dinero que habían pagado por sus portes. Todas estas medidas podían haber sido adoptadas con anterioridad, evitando con ellas unos abusos que perjudicaban sobremanera las arcas reales, pero se prefirió ir solucionando problemáticas y coyunturas puntuales, antes que poner remedio a las verdaderas causas de las irregularidades. La Corona, por su parte, no estaba dispuesta a financiar ilegalidades y, si en algún momento se habían consentido, la situación llegaba a ser insostenible en momentos de importante crisis económica. A comienzos del siglo XIX, muchas instituciones, organismos y autoridades gozaban de franquicia en sus portes. Acabada la Guerra de la Independencia, con una necesidad acuciante de capitales, costear la correspondencia de todos ellos era un tremendo esfuerzo para la hacienda del Estado, motivo por el cual fue habitual el hecho de revocar diferentes privilegios en lo que a gratuidad de correspondencia se refería.

Con el tiempo, el Santo Oficio volvió a hacer valer sus derechos en materia de correspondencia. Así cuando, en 1819, Fernando VII revocó muchas de las exenciones

⁹⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 517, expediente 1, fols. 21r-v.

y franquicias de correspondencia, la Inquisición la mantuvo, precisamente por estar contenida en la disposición de 1794 que diera su padre, Carlos IV¹⁰⁰⁰.

2. INVIOLABILIDAD DE LA CORRESPONDENCIA.

A pesar de todo el secreto que dominaba las actividades del Santo Oficio, se demostró que, una vez escapaba a su control directo y quedaba en manos del personal de las administraciones de correo, la documentación inquisitorial no era tan inviolable como a la institución le hubiese gustado. Prueba de ello son las numerosas aperturas accidentales o fraudulentas, los extravíos, los robos y otros quebrantos que sufrió a lo largo de su historia, de muchos de los cuales, por fortuna, nos han llegado noticias gracias a que produjeron cierto legado textual. De otros, la mayoría, no ha quedado ningún rastro. Algunas personas abrían los pliegos inquisitoriales en busca de documentos, otras de alhajas u otros enseres que pudiesen encontrarse en el interior de los paquetes. En uno y otro caso, atendiendo a los testimonios encontrados, los infractores trataban de lograr un enriquecimiento personal, antes que ocasionar un intencionado y premeditado ataque contra la autoridad del Santo Oficio, que es como la institución abordó muchos de los procedimientos contra ellos. Sea como fuere, la Inquisición trató de evitar, por todos los medios, los robos de documentos u objetos, en especial, mediante la contratación de mensajeros particulares, como ya se ha visto, una forma más eficaz de hacer llegar los envíos a su destino, en lugar de recurrir al a veces ajetreado correo ordinario¹⁰⁰¹.

¹⁰⁰⁰ 1º. *Que cese desde este día toda especie de exención o franquicia de correspondencia que no se halle expresamente comprendida en la ordenanza de correos de 1794. Y que se lleve en consecuencia a efecto lo dispuesto en las reales resoluciones de 13 de mayo de 1799, 16 de agosto de 1814 y 1º de enero de 1815, mandando cesar por punto general todas las franquicias concedidas después del año de 1808, bajo el concepto de que Su Majestad manda que no entregue la correspondencia a las autoridades que no gozan por la ordenanza de la exención del sello negro, sino pagando de contado su valor, en conformidad de lo dispuesto por la Real Orden citada de 13 de mayo de 1799, cuando la Real Hacienda, por un sistema sabio de orden, hace pagar a las otras rentas del Estado y a sus mismos productos los derechos generales para cortar abusos, ¿cuánto más esencial y natural es que los demás ramos paguen al de correos, cuyo servicio es inmediato e importantísimo?* (AHN, Consejos, libro 1.507, fols. 62-63).

¹⁰⁰¹ La figura del correo y mensajero fue protegida por todos los monarcas, sabedores de su importancia y valor inestimable para el buen funcionamiento de las comunicaciones, de manera que, a lo largo de la historia, gozaron de no pocos privilegios y exenciones. Ver: Julio ORTEGA JIMÉNEZ: "Privilegios y exenciones de los derechos dependientes de las postas y correos de España hasta el reglamento general de 1720", en *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 10 (1983), pp. 279-296.

Un ejemplo de que el correo ordinario no era seguro a la hora de garantizar la confidencialidad de la documentación que se remitía se encuentra en el suceso antes presentado, acaecido entre la Inquisición de Logroño y el administrador de Correo de aquella ciudad, gracias al cual se tiene constancia de cómo, a veces, algunos de los pliegos dirigidos al Santo Oficio llegaban abiertos a la estafeta, de manera que los oficiales de la misma podían ver sin problemas su contenido, averiguando así que algunos miembros del tribunal estaban recibiendo correspondencia personal como si de oficio se tratase, sin abonar portes por ello. Recuérdese que, en este caso, el administrador alegó, para justificar que la apertura no había sido realizada en la estafeta, la fragilidad del envoltorio de algunos pliegos, compuesto apenas por un papel atado con cuerda, de manera que el traqueteo del viaje y el continuo roce del cordón, en no pocas ocasiones, terminaban por deteriorar dicho envoltorio dejando a la vista el contenido de los pliegos. Si esto es así, y no hay por qué dudar de ello, pues es un hecho que aún hoy se sigue produciendo en las oficinas de correo, cabe pensar que se trataría de una incidencia más generalizada de lo que pueda parecer atendiendo a lo poco que aparece mencionada en las fuentes que se conservan en la actualidad. En el mismo caso logroñés, el Santo Oficio justamente no elevó ninguna queja particular con motivo de que los pliegos llegasen abiertos, sino solo por el deseo de cobrar portes por los mismos al haberse descubierto su contenido. Esto podría llevar a pensar que la apertura de la correspondencia, accidental, estaba a la orden del día y era un fenómeno asumido por los contemporáneos.

Pero, en 1591, tuvo lugar un suceso que, aparentemente, no tuvo nada de accidental y, debido a ello, la Inquisición se vio obligada a abrir una investigación con la finalidad de esclarecerlo. Al parecer, un pliego completo que venía dirigido a uno de los inquisidores había sido abierto y de él habían sustraído varios documentos. Lo transportaba un “chasqui”, como era denominado el correo en aquellas tierras, y el correo mayor de la ciudad, Pedro González, no tenía idea de cómo podía haber acaecido todo. De hecho, cuando fue interrogado por el comisario del Santo Oficio en Cuzco, Jerónimo Gómez del Pozo, González le informó de una irregularidad que se estaba cometiendo, pues no era él quien recibía los envíos que llegaban con los chasquis, sino que el corregidor, don Antonio Osorio, había ordenado que estos se llevasen directamente a su casa. Por esto, González no pudo tener noticia de cuándo llegó el mensajero. Lo único que sabía es que, cuando fue llamado al domicilio del corregidor, le entregaron el “cañamazo” en que venían todos los pliegos que debían repartirse en

Cuzco. Es curioso, pero Pedro González dijo haber entregado al comisario todos los envíos dirigidos a la Inquisición, pero afirmó no haberse percatado de si alguno de ellos iba abierto. De hecho, supuso que tal caso no podía haberse dado, pues entendía que nadie se atrevería a tocar la documentación del Santo Oficio¹⁰⁰².

El 31 de octubre de 1591 se interrogó al comisario inquisitorial en Cuzco, Jerónimo Gómez del Pozo, canónigo, quien refirió el estado en que le habían sido entregados los pliegos:

*Joan Gómez, criado deste testigo, truxo dos pliegos de cartas grandes que avían venido en el chasque ordinario, y ambos intitulados “Inquisición”, y uno dellos que era del señor inquisidor doctor Joan Rruiz de Prado le pareció a este testigo le avían avierto, porque venía sin sello, mal puesto y maltratado. Y sin rreparar en qué le podían aver avierto, le desató y abrió. Y las cartas que en él venían vido este testigo que estaban mal atadas. Y las que suelen venir encima, estaban devaxo. Y aunque con certidumbre le pareció a este testigo pues que avían avierto el dicho pliego, no rreparó en ello, porque no creyó que se atreverían a hazer tal cossa*¹⁰⁰³.

Algunos días después de haber recibido la correspondencia, al ir a salir de su casa, descubrió que le habían dejado, en el suelo junto a la puerta de la calle, una carta cerrada. Él reconoció la letra y se alarmó, pues enseguida atisbó que se trataba de un documento del Santo Oficio. En efecto, era un mandamiento del inquisidor Juan Ruiz de Prado dirigido al propio Gómez del Pozo. En ese momento, el comisario recordó el extraño envío que había llegado a sus manos, las sospechas que le habían sobrevenido entonces, y *le dio cuidado pensando lo que podía ser, estando incrédulo de creer que hubiesen avierto el dicho pliego y tomádole las cartas y demás papeles dél*¹⁰⁰⁴.

La investigación se alargó durante meses y, poco a poco, se fue descubriendo que muchos de los indicios apuntaban al corregidor, don Antonio Osorio, que tenía una inquina personal hacia el comisario inquisitorial. El día 19 de diciembre fue precisamente éste quien interrogó a Joan de Luna y Zúñiga, alguacil mayor de la ciudad,

¹⁰⁰² AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fols. 11r-v.

¹⁰⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fol. 17r.

¹⁰⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fol. 17r.

quien realizó una sorprendente declaración contra el corregidor. Merece la pena transcribir parte de ésta, en la que relata la manera en que sorprendió a Osorio abriendo, leyendo y destruyendo un documento dirigido a Jerónimo Gómez del Pozo. La descripción del comportamiento iracundo del corregidor es tremendamente detallada y efectiva:

Abrá tres meses poco más o menos que, estando este declarante con don Antonio Ossorio, corregidor de esta ciudad, en su casa a su ventana, vido que el dicho don Antonio Ossorio, corregidor, abrió un pliego de cartas, no save de quién era, y de él cayó una carta en el suelo. Y este declarante, por comedimiento, la alzó y vio que dezía el sobrescripto “Al licenciado Gerónimo Gómez del Pozo, comissario del Sancto Officio”. Y este declarante dixo: “esta carta es para el comissario, démela Vuestra Merced, que yo se la daré”. Y el dicho corregidor se la tomó de la mano, diziendo: “démela, Vuestra Merced, acá, que vive Dios que a de saver el comissario que carta que llegare para él a mis manos, ésta ni otra no la a de aver a sus manos, si no es de esta manera”. Y, diziendo esto, la abrió y leyó y la hizo pedaços. Y dixo a un yndio que hechase los pedaços al fuego, bolviendo a dezir: “¡vive Dios que a de saver el comissario cómo se burla comigo”. Y que “no a de ver carta en su vida, si no fuere de esta suerte”. Y antes que hiziese lo que dicho es, miró si estava alguno presente y, viendo que no le avía, hizo lo que dicho tiene. Y save este testigo que esto lo hazía el dicho corregidor por el odio y enemistad que tiene con el dicho señor comissario, porque en esto y en todo lo demás que a visto tratar dél, a conocido enemistad grande su señoría que tiene con el dicho señor comissario¹⁰⁰⁵.

El testimonio del alguacil abría un nuevo frente de investigación, aunque esto ya era un tema ajeno al Santo Oficio, pues declaró haber visto al corregidor abrir correspondencia dirigida no solo a esta institución, sino también a otras personas¹⁰⁰⁶.

¹⁰⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fol. 19r.

¹⁰⁰⁶ Y ansimesmo a visto este testigo que el dicho corregidor a avierto otros chasques, tomando algunas cartas de particulares, como de don Alonso de Porras y otras personas, diziendo “an de entender que no

Por orden del tribunal se puso en marcha una medida bastante habitual en el caso de robos o extravíos de documentos a él pertenecientes. Consistía en la lectura pública de un edicto en el que se instaba, bajo duras penas, a la denuncia de los responsables y a la entrega de los textos desaparecidos. En el caso de la violación del pliego de Cuzco, dirigido al comisario, la primera publicación la realizó Victorian Rubio, notario apostólico y secretario del deán y cabildo de la catedral de aquella ciudad, el día 15 de diciembre. Lo hizo en la iglesia de la Compañía de Jesús, estando buena parte de la población allí congregada, y estando presentes por testigos (menuda paradoja) *el corregidor don Antonio Osorio y el capitán Martín de Olmos y Francisco de Valverde, comendadores del hábito de Sanctiago*. Días después, el 21 de diciembre, se efectuó una nueva publicación del documento en la catedral, durante la misa mayor, y otra vez ante una importante concurrencia popular y los testigos ya mencionados. Acabada la celebración, Victorian Rubio fijó una copia en las puertas de la catedral *donde de todos pudiese ser leída y vista*. Por desgracia, *de las dichas puertas donde estava fixada fue quitada y rota, porque dos pedaços pequeños della se hallaron fixos en las dichas puertas y se quedaron pegados en ellas de lo que rompieron de la dicha declaratoria*¹⁰⁰⁷.

En febrero de 1592, el comisario Gómez del Pozo envió el expediente completo de las diligencias a los inquisidores, junto con una misiva en la que manifestaba su opinión acerca del edicto que había sido robado de las puertas de la catedral. Según el comisario, el ataque contra el Santo Oficio había sido directo y premeditado, pues en esas mismas puertas había fijados otros documentos, incluso en un lugar más accesible, y solo había sido arrancado el inquisitorial¹⁰⁰⁸. Desafortunadamente, en este caso el comisario confesaba no haber podido *hallar claridad ninguna*.

La verdad es que era difícil no pensar en el corregidor. Más aún cuando alguno de sus acompañantes a las lecturas públicas del edicto, como fue el capitán Martín de Olmos, caballero de Santiago, declaró al ser interrogado cómo Antonio Osorio se sabía sospechoso de todo el asunto. Al parecer, durante la publicación, el corregidor se dirigió a él en voz baja:

an de yr otras cartas a Lima, si no es las que yo quisiere" (AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fol. 19r).

¹⁰⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fol. 22r.

¹⁰⁰⁸ *Pareze grabe maldad, estando otros papeles fijados en las puertas de la yglesia, aber roto aquel solo y dejado los demás, estando más alto que los demás y más fijo y más sellado* (AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fol. 23r).

Al tiempo que Bictorian Rubio acabó de leer la dicha censura, el dicho corregidor bolvió el rostro a este testigo y le dixo: “el comissario piensa que yo abrí este pliego, porque así lo dize”. Y este testigo le dixo: “no crea, Vuestra Merced, que el comissario diga eso”. Y bolvió a dezir el dicho corregidor que sí dezía y que a oydo dezir a muchas personas que sospechan que el dicho corregidor abrió el dicho pliego, porque nadie se atrevería a abrirle sino él¹⁰⁰⁹.

Por otro lado, Olmos no era el primer testigo que afirmaba haber visto al corregidor, después de la lectura del edicto, *turbado y rrobado el color*, o incluso que, durante la celebración, volvían hacia él la vista de manera poco discreta¹⁰¹⁰. La falta de documentación en el expediente relativo al suceso en Cuzco lleva a pensar que se conserva incompleto. Si bien parece más plausible suponer que, en realidad, no se fue más allá de una fase indiciaria preliminar, sin llegar a incoar una causa contra alguna persona en concreto, y mucho menos contra todo un funcionario de la administración regia. Esto sin duda hubiese originado un conflicto entre instituciones de la Monarquía, situaciones que la Suprema prefería evitar en la medida de lo posible, aunque ello supusiese dejar a sus subalternos en una difícil posición y mermadas sus atribuciones.

También en América tuvo lugar un hecho similar al que se acaba de presentar. En 1659 supuestamente llegó a la ciudad de México un cajón procedente del comisario de Filipinas, a través del puerto de Acapulco. Venía cerrado, cubierto con una manta embetunada, de manera que quedara protegido de la humedad, y con un rótulo que indicaba que iba dirigido al “Santo Officio de la Ynquisición desta Nueva España”¹⁰¹¹.

¹⁰⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fol. 25r.

¹⁰¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.646, expediente 10, fols. 25r-v.

¹⁰¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.728, expediente 9.

Con el tiempo, en España se llegaría a prohibir, o mejor dicho a limitar, el envío de correspondencia utilizando el método de introducirla en cajas cerradas, por los inconvenientes que ocasionaba:

En orden de 3 de este mes, ha resuelto el Excelentísimo Señor Superintendente general de la Renta, no se permita en las administraciones de correos el uso de balija, caja o arca cerrada para llevar las cartas, aboliéndole desde luego para con todas y qualesquiera personas, sean de la condición y clase que fuesen, aunque haian estado en posesión de semejante distintivo y particularidad, que no la tienen las secretarías de despacho, ni los presidentes y gobernadores de los consejos, por los inconvenientes que de ello se siguen, además de entorpezar el breve y buen despacho de los correos en perjuicio del público, y de comprometer a los dependientes con los interesados más allá de lo que prescriben las obligaciones limitadas por ordenanza a entregar las cartas a

Al parecer, la práctica en México se asemejaba a la de Cuzco. Si allí era el corregidor quien insistía en recibir la correspondencia, para ordenar él después su reparto, en México el que lo hacía era el Virrey, por aquel entonces el Duque de Albuquerque. Nadie recibía sus envíos hasta que él no diese su visto bueno, lo que incluía aquellos destinados a otras instituciones, entre ellas el propio tribunal inquisitorial, que se había visto obligado, igual que el resto, a someterse a esta humillante medida. El problema se desencadenó cuando el cajón filipino cayó en manos de un criado del duque que, ni corto ni perezoso, lo abrió, descubriendo en su interior diversos documentos, así como varios objetos de valor. Días después, otro servidor del duque acudió a la audiencia de los inquisidores y les entregó varias cartas para ellos y uno de los secretarios, y una pequeña imagen de Nuestra Señora de la Concepción fabricada en marfil, carey y plata, todo lo cual ellos comprendieron que era el contenido de la caja que había llegado de Filipinas. Pero la verdad es que no les fue entregada toda la correspondencia. Poco antes, un alabardero entregó en mano una misiva al capellán de uno de los inquisidores y le dijo que había más en poder de uno de los secretarios del duque. El capellán se la dio, a su vez, al tribunal y allí, la carta fue reconocida, siendo identificada como parte del correo filipino.

Sorprendentemente, tras las diligencias llevadas a cabo por el Santo Oficio, se terminó arrestando y multando al correo mayor de la ciudad, que también era regidor, y a un canónigo de la catedral, tío suyo, por haber ofendido a la Inquisición y haber dificultado su labor¹⁰¹². El correo mayor, ya de manera individual, fue conminado además a entregar directamente a los inquisidores las cartas que llegasen para ellos, sin desviarlas a ninguna otra autoridad como paso previo. El tribunal castigaba al oficial del correo, pero no se atrevía a actuar en contra del verdadero responsable de la situación, que no era otro que el virrey. La Suprema, sin duda dándose cuenta de esto, decidió en 1663 anular todos los autos y procedimientos llevados a cabo por los inquisidores mexicanos, incluyendo los mandamientos que contenían las multas impuestas al correo mayor y su tío, de manera que, si estos ya hubiesen abonado el dinero, les debía ser devuelto. Era una sentencia justa, pero que pondría al Tribunal de Nueva España en una difícil situación ante las autoridades reales.

la persona que se les presenta en el supuesto de ser de la confianza de quien le envía [...] (Madrid, 26 de agosto de 1800). El texto completo puede encontrarse en: Dirección General de Correos y Telégrafos: Anales de las ordenanzas de correos de España, tomo I: 1793-1807, Madrid: Imprenta Central, 1879, p. 323.

¹⁰¹² Se les impuso una pena de 200 y 100 pesos respectivamente, que se destinarían a las obras de la iglesia de San Pedro Mártir.

Ya se ha mencionado como la colaboración de las instituciones y oficiales reales resultaba imprescindible para la labor de los tribunales inquisitoriales, aunque ésta no siempre se dio y, en no pocas ocasiones, aquellas pusieron trabas de todo tipo al Santo Oficio. Si algunos virreyes interceptaban el correo de manera directa, robando y abriendo los pliegos inquisitoriales, otros fueron más disimulados y adoptaron el método de aislar a los tribunales impidiendo que llegasen a despachar su correspondencia. Así lo hacía en la década de 1620 el Virrey de Nueva España, Diego Carrillo de Mendoza Pimentel, Conde de Priego, un individuo de avanzada edad y con experiencia, pero de trato *seco y desapacible en general. Y en las ocurrencias de su cargo afecta la severidad con particular atención. Y lo ha conseguido con algunos exemplos, que al juycio común no pedían tanta demostración*¹⁰¹³.

Para corroborar cómo el virrey estaba poniendo trabas a los envíos del tribunal, el 19 de julio de 1622 los inquisidores convocaron al Correo Mayor, Toribio Fernández de Celis, quien además era familiar del Santo Oficio, para interrogarle. Básicamente, lo que querían saber era si el virrey estaba despachando correos sin avisar al tribunal, no permitiendo que éste incluyese sus pliegos en el mismo envío:

Dijo que el domingo pasado mandó Su Excelencia despachar un correo, que se llama Alonso Ramos, para la Veracruz con despacho al castellano de San Juan de Ulúa y cartas para otras justicias del camino. Y al tiempo de entregarle los despachos, el secretario de cámara Alonso López Romero le notificó de palabra que no llebase cartas de ninguna persona, so pena de quatro años de Philipinas. Y que saliese por la calçada de San Antón, donde el dicho correo halló un criado del dicho señor virrey o allegado de su casa, que se dice don Rodrigo, de tal que no le save el sobrenombre, y visitó y desbalijó al dicho correo y le quitó un plieguecito de dos dedos de alto del Arçobispo desta dicha ciudad, que le llebaba metido en los bastos de la silla de la cabalgadura. Y en esta conformidad abrá un mes poco más o menos, quando estaba la flota departida, quel dicho señor virrey despachó otro correo llamado Antonio Ruiz con la misma orden y mandato. Y el dicho don Rodrigo le reconoció

¹⁰¹³ AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20.

*y desbalijó en la calçada de San Antón. Y no le halló ningunas cartas más de las que yban en el parte de palacio, ni este declarante no se atrevió a darle ningunas de las que tenía recogidas, suyas ni ajenas*¹⁰¹⁴.

Es decir, que además de haber despachado el virrey los correos sin avisar a nadie, estos habían sido desvalijados durante el trayecto. Los inquisidores advirtieron a Toribio Fernández de que, cuando en el futuro se recurriese a él en calidad de Correo Mayor y se le encargase el envío de algún mensajero, informe de ello al Santo Oficio para que pueda añadir sus pliegos:

*Fuele dicho que se le advierte que Su Magestad tiene mandado que siempre que aya correos para qualquiera parte, avise a este Santo Officio para que pueda escribir y despachar los negocios que se ofrecen, por ser este distrito tan largo y no aver en él correo ni estafetas ordinarios. Y ansí se le encarga y manda que, en prosecución de la costumbre que hasta aquí se ha guardado en obserbançia de la dicha orden de Su Magestad, avise a este Santo Officio siempre que aya correo para qualquiera parte del reyno o fuera dél, luego que tenga orden del dicho señor virrey para prevenirlos. Y si acaso se les hiciere a este declarante o a los correos mandato de que no lleven cartas de nadie, lo avisará ansimismo para que se haga la diligencia que convenga*¹⁰¹⁵.

Los monarcas estaban al corriente de estas maniobras por parte de sus delegados e intentaron ponerles freno a través de varias disposiciones. Una de las primeras es una cédula real de la reina doña Juana, fechada en Valladolid, el día 14 de agosto de 1509. En ella la reina manifiesta conocer los abusos que muchos de sus súbditos estaban sufriendo en los territorios americanos, al serles confiscada su correspondencia por las autoridades reales, con el propósito de que ésta nunca llegase a la Península. Doña Juana, para proteger los derechos y libertades de quienes habitaban en las Indias, determinó, bajo graves penas para quienes no lo cumpliesen, lo siguiente:

¹⁰¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20.

¹⁰¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20.

Que agora y de aquí adelante, en ningún tiempo que sea el governador que es o fuere de las dichas Yndias, ni otras personas que tengan cargo de justicia, ni otros officios, ni otros algunos, no sean ossados de poner ni consentir que sea puesto embargo ni ympedimento alguno a ningunas perssonas que quisieren escrevir, ansy al Rey, mi señor y padre, como a mi e a otras qualesquier perssonas, lo que quisieren y por bien tubieren. Y que no les tomen ni consientan tomar las cartas y peticiones y otras escrituras qualesquier que embiaren desde las dichas Yndias a la nuestra corte y a otras qualesquier partes destos nuestros reynos. Y que las puedan rrecevir e traer y traygan qualesquier capitanes y maestros y marineros y otras perssonas a quien fueren dadas y encomendadas, libre y desembargadamente, sin que sobre ello sea puesto embargo ni ympedimiento alguno¹⁰¹⁶.

De que estas situaciones de abuso siguieron existiendo es una muestra el hecho de que Felipe II tuviera que volver a disponer en este asunto en unos términos muy similares a los de su predecesora, pero haciendo esta vez hincapié en la absoluta inviolabilidad y confidencialidad de la correspondencia, que no debería ser abierta en ningún caso. Se trata de otra cédula real, fechada en Burgos, el día 14 de septiembre de 1592, y dirigida al Marqués de Cañete, *mi visorrey, governador y capitán general de las Provincias del Perú*:

He sido ymformado que algunas veces ha acaecido que las cartas, pliegos y despachos que algunas personas de esas provincias me escriven y embían y las que dellas ban de unas partes a otras, las han tomado y abierto y detenido algunos de los que han governado, mediante lo qual he dexado de ser ymformado de cosas tocantes al servicio de Dios y al buen gobierno y administración de justicia de esas partes. Y los mismos que se escrevían unos a otros han reçevido mucho daño, manifestándose sus secretos, lo qual ha sido caussa de que, atemorizados, no ossan ni se atreven a escrevir, reçelando que se les pueda seguir dello algunos yncombenientes. Y porque este es el

¹⁰¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20.

ynstrumento con que las gentes se comunican y demás de ser ofensa de Nuestro Señor abrir las cartas, éstas han sido y deven ser ynvioables a todas las gentes, pues no puede aver comerçio ni comunicación entre ellos por otro camino, ni le ay para que yo sea ymformado del estado de las cossas de esas partes ni para que los agraviados que no pueden venir con sus quexas, me den quenta dellas y de necesidad cessaría o se ympidiría notablemente el trato y comunicación si las dichas cartas y pliegos no andubiesen y se pudiesen enviar libremente y sin ympedimento. Y combiene lo mucho quese dexa entender no dar lugar ni permitir cosa semejante, pues demás de lo sobredicho, es opressión y violencia y ynurbanidad que no se permite entre gente que vive en christiana pulicía. Os mando que hagáis pregonar en todas las ciudades y pueblos de españoles de ese distrito que ninguna justicia ni persona privada, ni particular, eclesiástica, ni seglar, se atreva a abrir ni detener las dichas cartas, ni a ympedir a que ninguno escriba [...]. Y vos y los que os sucedieren en el cargo, ternéis particular cuydado de executar en los arriva contenidos y por ningún caso que no sea de manifesta sospecha de ofensa de Nuestro Señor o peligro de la tierra, no abriréis ni deternéis vos, ni ellos, las dichas cartas ni despachos¹⁰¹⁷.

Y, a pesar de todo ello, las autoridades virreinales, en diferentes escalafones, continuaban actuando de manera irregular. En 1622, los inquisidores de la Nueva España, como ya se ha visto, mostraban su desesperación al no contar con el apoyo del Conde de Priego a la hora de hacer llegar su correspondencia a diferentes lugares del distrito, pero sucedía lo mismo con los envíos a la Suprema. De hecho, informaron que el virrey estaba contraviniendo todas las disposiciones reales al pretender *impedir el escribir a España y tomar las cartas que della ban a aquellos reynos para diferentes personas*. De hecho, los inquisidores llegaron a temer tanto a Carrillo de Mendoza que entregaron su correspondencia de manera subrepticia a un franciscano, Juan Bautista de Molinedo, que, *por hazerles amistad*, la condujo a la Península¹⁰¹⁸.

¹⁰¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20.

¹⁰¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.734, expediente 20.

La situación de las comunicaciones en América distaba mucho de ser perfecta, de manera que afirmaciones como las realizadas por Rocío Sánchez e Isabel Testón resultan en cierto modo arriesgadas:

Pocos tribunales podían librarse de la violación de la correspondencia, ni tan siquiera la Suprema. Algunos años después, en 1693, se constató la llegada al Consejo de varias misivas, procedentes de la Inquisición de Barcelona, que habían sido abiertas por militares que efectuaban registros en los despachos de correo. Como era de esperar, no se tardó en notificar al Rey lo sucedido y elevarle una petición sobre el asunto:

Señor: A tiempo de abrirse en este Consejo un pliego de la Inquisición de Barcelona, se ha reconocido rasgada la cubierta de él por un lado, de manera que a poca diligencia se podrían leer los nombres de las personas a quien tocaban los papeles que venían debajo de ella. Y, por declaración del mismo correo, consta haber pasado a esta osadía tres soldados del Registro de la Alameda. Y en este último correo de Andalucía ha llegado también otro pliego para el Consejo rasgado en la misma forma y parte de la cubierta en que estaba el sobreescrito y se presume lo habrán hecho los soldados del Registro de Jetafe.

Y siendo esta nobedad de tan grave ofensa al Santo Oficio y contra su secreto en las causas y negocios más reserbados y de las personas a quienes toque, y en que se ha faltado tanto al respecto y veneración con que hasta los públicos delinquentes se han mirado, aviendo sucedido en las ocasiones que los ladrones han robado y devalijado los correos, abriendo todas las cartas, reserbar siempre las que por los sobreescritos reconocían ser de las inquisiciones o tocar al Santo Oficio, no pudiendo ser de la real intención de Vuestra Magestad, ni de la Junta, que de orden de Vuestra Magestad entiende en la mejor

*El Santo Oficio fue incapaz de crear una red homogénea que cubriera con regularidad todo el territorio, sobre todo en los distritos con demarcaciones tan amplias como los americanos. Es decir, influye muy poderosamente la vastedad del espacio y la necesidad de conectar en muchos casos con España, donde a veces se encontraban las pruebas del delito, o el origen de la acusación. De esta manera, las denuncias viajaron a través del Atlántico y del Pacífico o se desplazaron por el espacio americano en formato de cartas, al igual que las sospechas y las pruebas acusatorias llegaron dentro de misivas, formándose así un perfecto entramado del que con dificultad podía zafarse el infractor, pese al inmenso espacio que lo acogía y la gran distancia que lo separaba de la Península (Rocío SÁNCHEZ RUBIO e Isabel TESTÓN NÚÑEZ: “Al servicio de la Inquisición. Cartas y correspondencia privada en el Tribunal de Nueva España durante el período moderno”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, p. 173).*

administración y cobrança de sus reales derechos, que se ejecute lo que no puede conducir a este fin y tiene tantos inconvenientes.

*El Obispo Inquisidor General y el Consejo lo ponemos en la real noticia de Vuestra Magestad, supliendo a Vuestra Magestad se sirva de mandar se prevenga en todos los registros que no se habran ni reconozcan los pliegos y cartas que vinieren para este Consejo o tribunales del Santo Oficio y que en sus sobreescritos se reconociere que tocan a la Inquisición [...]*¹⁰¹⁹.

Debido a las propias condiciones del correo y a la inseguridad en los caminos durante el Antiguo Régimen, los robos y extravíos de envíos eran un riesgo que los remitentes y destinatarios de los mismos debían asumir en mayor o menor medida. Aunque, debido a la falta de noticias sobre ellos en las fuentes inquisitoriales, parece que el Santo Oficio tuvo bastante suerte en este sentido. Aun así, los casos existieron y, si ya se ha visto cómo en Cuzco se leyó públicamente un documento que advertía del robo de pliegos inquisitoriales y pretendía lograr la identificación de sus perpetradores, era ésta una práctica que también se dio en la Península. En 1637, por ejemplo, se extravió por el camino un pliego de cartas de la Inquisición de Llerena. La primera medida adoptada fue investigar por qué lugares había pasado el mismo para, una vez obtenida dicha información, remitir a ellos una serie de edictos *para que se lean sobre la pérdida del pliego*¹⁰²⁰. También se recurrió a un edicto en 1658, cuando se robó del correo de la estafeta un pliego que la Inquisición de Zaragoza envió a la de Cuenca y que contenía casi treinta folios relativos a una causa de fe. Las diligencias efectuadas por el tribunal para averiguar qué podía haber sucedido aportan gran cantidad de información acerca de los métodos de transporte de la correspondencia, pues, entre otras personas, fue interrogado el correo mayor de la ciudad. Éste relató cómo, en la estafeta, creaban pliegos nuevos en los que introducían juntas todas las cartas que viajasen a la misma localidad, y que todos viajaban en dos maletones de cuero abiertos (y no en valijas cerradas con llave, como les hubiese gustado a los inquisidores). Si no cabían todas las misivas en ellos, las sobrantes iban en las alforjas¹⁰²¹. Finalmente no pudo

¹⁰¹⁹ AHN, Inquisición, libro 310, fol. 155.

¹⁰²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 3, expediente 2.

¹⁰²¹ AHN, Inquisición, libro 981, fol. 29v.

averiguarse qué había sido del pliego enviado a Cuenca, de manera que el Consejo recomendó a Zaragoza volver a enviar un duplicado de la documentación que contenía. Pero meses después volvió a recibirse noticia en Madrid sobre el asunto. Al parecer cuatro individuos, uno de ellos extranjero, habían asaltado a uno de los estafeteros. Le habían robado la correspondencia, amenazándole para que no diese ninguna seña que pudiera identificarles¹⁰²².

La inviolabilidad y seguridad de sus envíos también fue perseguida por la Inquisición en lo que a aduanas se refiere. Por todos los medios, la institución trató siempre de que los oficiales reales, fuesen del tipo que fuesen, no tuviesen potestad como para abrir los pliegos, fardos o cajas que despachaba. Y lo consiguió, por ejemplo, el 31 de julio de 1786, cuando el rey le concedió poder franquear las aduanas sin que sus envíos fuesen registrados para inspeccionar su contenido. Sin embargo, dicho privilegio solamente incluía los despachos procedentes de comisarios de distrito, en el ejercicio de su oficio, que remitiesen cajas a la Suprema o a tribunales. Los paquetes debían de ir perfectamente identificados y acompañarse de una autorización en regla que sería entregada por el comisario al arriero encargado del porte¹⁰²³.

De igual forma, la obsesión por la confidencialidad y seguridad de sus envíos llevó a la institución a conseguir, no de forma reglamentada, aunque sí parece que por costumbre, el privilegio de *recoger las cartas a su nombre antes de que lo hiciera cualquier otra persona u organismo; hasta que el Santo Oficio no había recogido su correspondencia, no se podía repartir el resto*¹⁰²⁴. Si el nuncio era el primero que recogía las cartas de la valija, se aseguraba que, a pesar de que alguna pudiese haberse abierto durante el trayecto, al menos ésta no había sido leída por nadie. Al mismo tiempo, se evitaban las posibles acusaciones de negligencia o violación del secreto que

¹⁰²² AHN, Inquisición, Libro 981, fol. 48r.

¹⁰²³ *En las aduanas del reyno no se registren los cajones cerrados y sellados que se remitan a los tribunales de la Ynquisición por los comisarios del Santo Oficio, llevando el conductor o arriero testimonio o pasaporte autorizado por el comisario que lo embíe* (AHN, Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, libro 8.037, fol. 394).

Al tener su propia franquicia, no parece que la Inquisición se beneficiase de la señalada con el “sello negro”, establecida el 7 de diciembre de 1716 por Felipe V (Dirección General de Correos y Telégrafos: *Anales de las ordenanzas de correos de España*, tomo I, Madrid, Imprenta Central, 1879, pp. 84-85). El texto completo de esta disposición también puede encontrarse en: *Gaceta de Madrid*, 5 de abril de 1799, p. 258-259.

¹⁰²⁴ Susana CABEZAS FONTANILLA: “La correspondencia en la historia de la Inquisición: génesis documental e importancia social”, en Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO GÓMEZ (coords.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. I, 2002, p. 117.

recaerían sobre los oficiales de correos¹⁰²⁵. Sin embargo, esta prebenda no pareció suficiente al Santo Oficio, existiendo testimonios de quejas elevadas a causa de que el nuncio era obligado a recoger los despachos a través de la reja existente en las estafetas, al igual que el resto de usuarios. En opinión de los inquisidores, este oficial debía estar pendiente, tanto de la seguridad de las misivas, como de la suya propia, evitando así ser robado durante el bullicio¹⁰²⁶.

¹⁰²⁵ *Entrando el nuncio a recibir las cartas ve si los pliegos bienen abiertos y maltratados y que no ha sido culpa de los oficiales y se evitan del cargo que algunas vezes se les ha hecho. Y quando venga recogiénolos el nuncio, luego que se sacan de la valija, se tiene la seguridad de que no se bulnera el secreto tan necesario en las causas del Santo Oficio* (AHN, Inquisición, Legajo 5.054, expediente 36).

¹⁰²⁶ Susana CABEZAS FONTANILLA: “La correspondencia en la historia de la Inquisición: génesis documental e importancia social”, en Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO GÓMEZ (coords.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. I, 2002, p. 117.

**ANÁLISIS DIPLOMÁTICO DE LAS PRINCIPALES TIPOLOGÍAS
EXPEDIDAS EN LOS TRIBUNALES DE DISTRITO**

I. PROCESOS DE FE

Si por algo es conocida la Inquisición española es, desafortunadamente, por su intervención judicial en materias de fe. Al margen del rechazo que pueda producir la simple mención de su nombre, por todas las imágenes negativas que llegan a nuestra mente, lo cierto es que sus métodos, lejos de ser arbitrarios, respondían a un procedimiento conformado a partir de una normativa muy específica contenida en diferentes fuentes, tales como las *Instrucciones* y las cartas acordadas, pero también cimentada sobre una importante colección tratadística¹⁰²⁷. Se trataba del denominado “estilo” propio del Santo Oficio¹⁰²⁸. El mismo que podrá observarse a lo largo del presente epígrafe, pues, para presentar las diferentes tipologías diplomáticas producidas durante el desarrollo de una causa de fe, se ha optado por seguir su orden procedimental, que, en la mayor parte de las ocasiones, es también el que se respeta dentro de los propios expedientes inquisitoriales.

Los casos en los que entendía el Santo Oficio, desde el punto de vista solo de la fe, eran muy variados y, con el tiempo, se fueron ampliando. Unos delitos que podrán

¹⁰²⁷ Entre los principales tratados inquisitoriales se encuentran: Ioanne ALBERGHINI: *Manuale qualificatorum Sanctae Inquisitionis*, Venetiis: Dominicum Deregni, 1754; Arnaldi ALBERTINI: *Tractatus sive quaestio de secreto*, Valencia: [s. n.], 1534; Aloysio BARIOLA: *Flores directorii inquisitorum*, Mediolani: Pacifici Pontii et Ioannem Baptistam Piccaleam, 1625; Eliseo MASINI: *Sacro arsenale overo prattica dell’Officio della Santa Inquisitione*, Bologna: [s. n.], 1665; Juan de ROJAS: *Singularia iuris in favorem fidei haeresisque detestationem. Tractatus de haereticis, cum quinquaginta analyticis assertionibus et privilegiis inquisitorum*, Venetiis: Franciscum Zilettum, 1583; Iacobus SIMANCAS: *De catholicis institutionibus*, Compluti: Andream de Angulo, 1569; Caesar CARENA: *Tractatus de Officio Sanctissimae Inquisitionis et modo procedendi in causis fidei*, Lugduni: Laurentii Anisson, 1669; Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *Directorium inquisitorum*, Roma: [s. n.], 1585; Prospero FARINACCI: *Tractatus de haeresi*, Antuerpiae: Ioannem Keerbergium, 1616; Diego GARCÍA DE TRASMIERA: *Stimulus fidei sive de obligatione revelandi haeretivos et de haeresi suspectos, item de correctione fraterna. Tractatus absolutissimus*, Panhormi: Nicolai Bua et Michaelis Portanova, 1642; Umberto LOCATI: *Opus quod iudiciale inquisitorum dicitur*, Romae: Haeredes Antonii Bladii, 1570; Tommaso MENGHINI: *Regole del Tribunale del S. Officio praticate in alcuni casi imaginarii*, Milano: Francesco Vigone, 1522; Antonio de SOUSA: *Aphorismi inquisitorum*, Turnoni: Laurentii Durand, 1633; Ugolino ZANCHINI: *De haereticis*, Roma: “In aedibus Populi Romani”, 1579; Ioannes Nicolaus ARELATANUS: *De haereticis aureus tractatus*, [Lugduni]: Vincentium Portonarium, 1536; Ambrogio VIGNATI: *Elegans ac utilis tractatus de haeresi*, Romae: Georgii Ferrarii, 1581.

¹⁰²⁸ Enrique GACTO FERNÁNDEZ: “Reflexiones sobre el estilo judicial de la Inquisición española”, en Enrique GACTO FERNÁNDEZ: *Estudios jurídicos sobre la Inquisición española*, Madrid: Dykinson, 2012, p. 183-203.

Han sido muchos los autores que han tratado de exponer, con mayor o menor fortuna, los pormenores prácticos y jurídicos del proceso inquisitorial, aunque siempre en materia de fe. Entre otros: Ricardo Juan CAVALLERO: *Justicia inquisitorial. El sistema de justicia criminal de la Inquisición española*, Buenos Aires: Ariel, 2003; Eduardo PALLARÉS: *El procedimiento inquisitorial*, México D. F.: Imprenta Universitaria, 1951;

Acertadas me parecen las palabras de José Luis Betrán Moya, de la Universidad Autónoma de Barcelona, al poner en valor las aportaciones de los historiadores del Derecho, quienes han puesto en evidencia las enormes tonterías que se han llegado a decir sobre el procedimiento inquisitorial (José Luis BETRÁN MOYA: “El procedimiento inquisitorial del Santo Oficio español”, en Jaqueline VASSALLO y Manuel PEÑA DÍAZ: *La Inquisición. Viejos temas, nuevas lecturas*, Córdoba (Argentina): Brujas, 2015, p. 33).

observarse en la documentación recogida a continuación, y que se hacían públicos y notorios a través de los denominados “edictos”, que exponían toda una serie de creencias y comportamientos reprobables susceptibles de ser denunciados (y procesados) por la Inquisición. Judaizantes, moriscos, protestantes, renegados, hechiceros, supersticiosos, sodomitas, bígamos, solicitantes, lectores de libros prohibidos... Creencias y comportamientos fueron objeto del fuero inquisitorial gracias a la connivencia de los diferentes monarcas, que buscaban la unidad de sus reinos bajo una sola religión: la católica.

1. PORTADAS

Las portadas de los expedientes procesales contienen una importante cantidad de información referente a la causa contenida en ellos. Los datos que pueden aparecer en ellas son de muy diferente naturaleza. Algunas no mencionan nada más allá del nombre del propio acusado, pero otras hacen un verdadero resumen completo de la causa, dejando constancia de los pasos más importantes de ésta.

Generalmente, algo que no suele faltar es una invocación que, en la mayoría de los casos, es simplemente simbólica, en forma de cruz y situada en el centro de la parte superior de la portada.

Tras la invocación, normalmente se hace referencia al tribunal al que pertenece el proceso o bien se hace alguna mención al fiscal que lo ha promovido.

*Processus reverendi advocati et promotoris fiscalis Sanctae Inquisitionis civitatis et regni Valencie*¹⁰²⁹.

*El señor fiscal de la Inquisición de Valencia*¹⁰³⁰.

*El secretario que hace officio de fiscal*¹⁰³¹.

*Canarias*¹⁰³².

Tampoco falta el nombre del acusado, que puede o no acompañarse de otras circunstancias referentes a éste, como su condición, lugar de residencia, oficio, si ya ha fallecido, etcétera.

*Contra Leonorem Graciana, viduam, civitatis Valencia*¹⁰³³.

¹⁰²⁹ Proceso de Violante Graciana (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 9.

¹⁰³⁰ Proceso de Juan Bosca (1666). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 1.

¹⁰³¹ Proceso de Francisco Santos (1753). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.593, expediente 11.

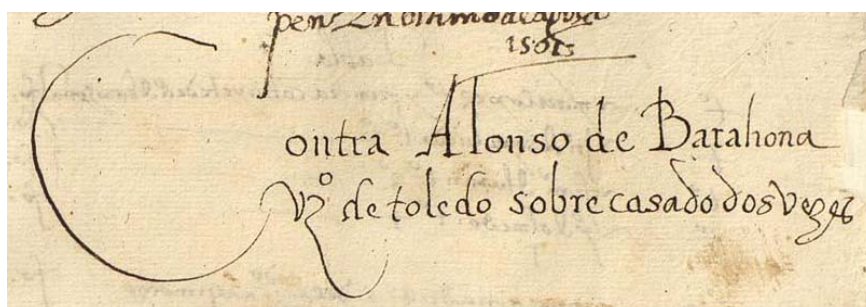
¹⁰³² Proceso de Diego Carrillo del Castillo (1610). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1.822, expediente 3.

¹⁰³³ Proceso de Violante Graciana (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 9.

*Contra el doctor Gaspar Civera, presbítero, beneficiado en la parroquia de San Andrés de la ciudad de Valençia*¹⁰³⁴.

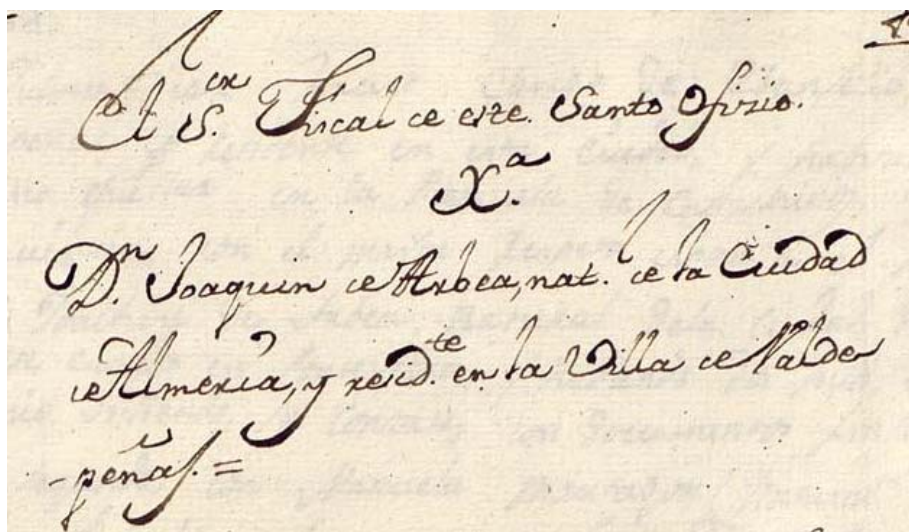
*Contra Joseph Rodríguez, monje médico arbolario, residente en Villarejo de Salvanés*¹⁰³⁵.

*Berengarium de Torrellas, causidicum defunctum, civitatis Cesarauguste et eius memoriam et famam*¹⁰³⁶.



pena... 1560
Contra Alonso de Barahona
R^o de Toledo sobre casado dos veces

Proceso de Alonso de Barahona (Inquisición de Toledo, 1560)¹⁰³⁷



Al Sr. Fiscal de este Santo Oficio.
X.
Dn. Joaquin de Arce, nat. de la Ciudad
de Almería, y resid. en la Villa de Malaga
pena. =

¹⁰³⁴ Proceso de Gaspar Civera (1691). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 558, expediente 5.

¹⁰³⁵ Proceso de José Rodríguez (1668-1669). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.

¹⁰³⁶ Proceso de Berengario de Torrellas, difunto (1490). Inquisición de Aragón. AHPZ, Archivos Judiciales, Caja 13, expediente 18.

¹⁰³⁷ Proceso de Alonso de Barahona (1560). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 10.

Si posee algún “alias”, es decir, es conocido por otro nombre, puede indicarse también en la portada:

*León Gómez de Oliba, portugués. Alias: Leonel Gómez Pereyra y Leonel Gómez de Oliva*¹⁰³⁹.

*Diego Moljorí, alias Guillermo O’Conor, irlandés residente en esta Corte, de 27 años*¹⁰⁴⁰.

Si los acusados son varios individuos a la vez, también se suelen consignar los nombres de todos ellos:

Contra unos estudiantes que son:
Juan Boscá de Carcagente.
Pedro Pasqual de Beniganín.
Domingo Bou natural de Castellón de la Plana.
Francisco Rames mallorquín.
Gaspar Almunia de Beniganín.
Don Joseph Pascual, natural de Alicante.
Y Urbano Dores de Blanes, alias “Çamora”, de Valencia.
Don Ysidoro Roca.
*Francisco Circha*¹⁰⁴¹.

Puede aparecer también alguna anotación referente al tipo de delito al que pertenece la causa que contiene el expediente:

¹⁰³⁸ Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 7.

¹⁰³⁹ Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1647, expediente 14.

¹⁰⁴⁰ Proceso de Diego de Moljorí (1652). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 129, expediente 6.

¹⁰⁴¹ Proceso de Juan Bosca (1666). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 1.

*Proposiciones*¹⁰⁴².

*Proposiciones heréticas y supersticiones*¹⁰⁴³.

*Super verba escandalosa heretica et malesonancia*¹⁰⁴⁴.

*Aber dicho missa sin estar ordenado*¹⁰⁴⁵.

*Curas y supersticiones*¹⁰⁴⁶.

*Sobre çiertas sollicitaçiones in actu confessionis proximamente a él*¹⁰⁴⁷.

Del mismo modo existen ejemplos con anotaciones mencionando las diferentes partes de la causa que se fueron realizando:

Monición 1, 2, 3.

Accusación.

A prueba.

Publicación.

Dio defensas.

Hechas.

Comisión para deffensas.

Votado a tormento.

Confiesa.

Revoca.

¹⁰⁴² Proceso de Tomás y Francisco Llacer (1714). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 14.

¹⁰⁴³ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

¹⁰⁴⁴ Proceso de Juan Domingo (1536-1537). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

¹⁰⁴⁵ Proceso de Diego de Moljorí (1652). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 129, expediente 6.

¹⁰⁴⁶ Proceso de José Rodríguez (1668-1669). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.

¹⁰⁴⁷ Proceso de Diego Carrillo del Castillo (1610). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1822, expediente 3.

Tornado al tormento.

*Confiesa y revoca*¹⁰⁴⁸.

O a alguna circunstancia concreta de ellas:

*Este testigo es de aver retratádose de lo que primero avía confesado y confesó más. Fue reconciliada 2ª vez. Año 1500*¹⁰⁴⁹.

Con fecha de 21 de fevrero de 1795, comisión a Ortells al tenor del pedimiento de el propio día y se le remitió la delación.

*Con fecha de 28 de marzo de 1795, encargó al doctor Ortells al tenor del auto de 27 del propio mes*¹⁰⁵⁰.

*En 2 de diciembre se escribió a la Inquisición de Cuenca para el poder de aquel ordinario*¹⁰⁵¹.

*Rexistros recorridos. Nihil [rúbrica]*¹⁰⁵².

O bien cierta normativa específica consultada o utilizada en la resolución del proceso:

*Para votar esta causa difinitivamente se vio la Instrucción 8 de las de Sevilla, 1484, y el capítulo de carta del Consejo de último de febrero 1572 [rúbrica]*¹⁰⁵³.

Puede hacerse constar el nombre del abogado del reo:

¹⁰⁴⁸ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹⁰⁴⁹ Proceso de Violante Mateu (1498). Inquisición de Aragón. AHPZ, Archivos Judiciales, Caja 18, expediente 6.

¹⁰⁵⁰ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

¹⁰⁵¹ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930 expediente 33.

¹⁰⁵² Proceso de José Valdivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

¹⁰⁵³ Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1647, expediente 14.

*Abogado: Micer Sánchez*¹⁰⁵⁴.

O la fecha de inicio o finalización de la causa:

*Año LVI*¹⁰⁵⁵.

*Año de 1697*¹⁰⁵⁶.

Pueden referir la ciudad en la que se cometió el delito o donde se realizan las principales averiguaciones:

*Brea*¹⁰⁵⁷.

*Villarejo de Salvanes*¹⁰⁵⁸.

Algunas mencionan aspectos archivísticos del expediente dentro del Secreto.

Suspensos. Legajo 75º ¹⁰⁵⁹.

*Legajo 2. Fee. Número 4*¹⁰⁶⁰.

*Penitenciado. Legajo 88*¹⁰⁶¹.

*Legajo 7, número 10º*¹⁰⁶².

¹⁰⁵⁴ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁰⁵⁵ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

¹⁰⁵⁶ Subrayado en el original.

Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

¹⁰⁵⁷ Proceso de Jacinto Velasco (1789). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 9.

¹⁰⁵⁸ Proceso de José Rodríguez (1668-1669). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.

¹⁰⁵⁹ Proceso de Tomás Daliot (1796-1801). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 3.

¹⁰⁶⁰ Proceso de Diego Carrillo del Castillo (1610). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1822, expediente 3.

¹⁰⁶¹ Proceso de Elías de Mas (1623). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 4.

*Legajo 137*¹⁰⁶³.

Incluso puede hacerse referencia al contenido de alguno de los documentos que sea de especial interés para la causa.

*Vease la postrera testificación del proçeso de Garci, donde están muchas amenazas a los testigos que juraron contra él. A se todo de juntar*¹⁰⁶⁴.

Pueden informar sobre si el expediente es original o, por el contrario, se trata de una copia o un registro confeccionados por algún motivo concreto, el cual no siempre queda indicado¹⁰⁶⁵:

*Traslado del prozesso que se fulminó en la Inquisición del Pirú, [...] que se enbía al Consejo de Su Magestad por su horden y mandado*¹⁰⁶⁶.

*Cisternus processus Venerabilis Procuratoris Fiscalis*¹⁰⁶⁷.

¹⁰⁶² Proceso de Alonso Díaz (1537). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 5.

¹⁰⁶³ Subrayado en el original.

Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

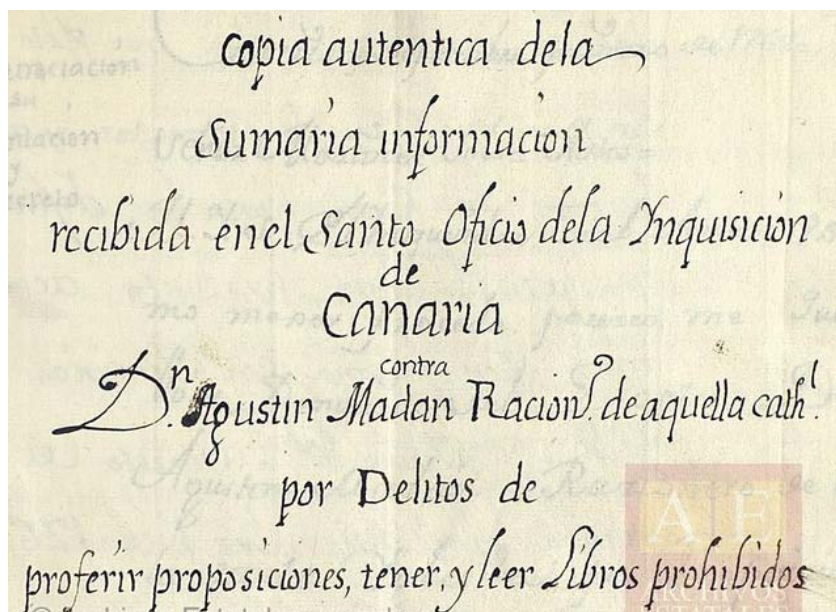
¹⁰⁶⁴ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹⁰⁶⁵ En algunas copias la portada no se diferencia en nada de la que tendría un expediente original, por lo que no se descubre su verdadera naturaleza hasta que se acomete la lectura de la documentación que está en su interior. Así sucede, por ejemplo, en el proceso de León Gómez de Oliva, perteneciente a la Inquisición de Lima, donde no consta la mención de que se está ante una copia hasta el primer folio después de la portada:

Copia de el proceso causado en esta Inquisición del Pirú contra León Gómez de Oliba, natural de Viana, en Portugal, y vezino de la ciudad de Santiago de Chile, deste Regno del Pirú, por obserbante de la Ley de Moysés [Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1.647, expediente 14].

¹⁰⁶⁶ Proceso de Francisco de Vitoria y Barahona (1629-1637). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1648, expediente 9.

¹⁰⁶⁷ Proceso de Violante Mateu (1498). Inquisición de Aragón. AHPZ, Archivos Judiciales, Caja 18, expediente 6.



Proceso de Agustín Madán (Inquisición de Canarias, 1768)¹⁰⁶⁸

Muy relacionado con lo anterior está el hecho de que también suele hacerse constar si el expediente ha sido remitido a la Suprema para que ésta determinase sobre la causa:

*Al Consejo de Inquisición*¹⁰⁶⁹.

Más infrecuentes son, sin embargo, aquellas anotaciones que informan sobre aspectos formales del propio expediente, como por ejemplo el número de folios de que consta éste¹⁰⁷⁰:

*En 49 [rúbrica]*¹⁰⁷¹.

¹⁰⁶⁸ Proceso de Agustín Madán (1768). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1.828, expediente 2,

¹⁰⁶⁹ Proceso de Diego Carrillo del Castillo (1610). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1822, expediente 3.

Como se verá más adelante, las dilaciones del Consejo a la hora de determinar las causas enviadas por los tribunales de distrito fue causa de no pocos inconvenientes para estos, pues la duración natural de los procesos se alteraba completamente. Y ni qué decir de los perjuicios que sufrían los propios acusados, pues, mientras su proceso se dilataba en el tiempo, permanecían en las prisiones del Santo Oficio, en detrimento de su salud, su honra y, además, su hacienda.

¹⁰⁷⁰ El Tribunal de Cuenca utilizó profusamente este tipo de anotaciones. Sus procesos de fe destacan entre los de otros tribunales, asimismo, por aparecer muchos de ellos foliados.

*En 164 ojas*¹⁰⁷².

*47 foxas*¹⁰⁷³.

También es necesario advertir cómo, tanto las portadas como las contraportadas de los procesos, en ocasiones, se convierten en espacios en los que los secretarios o las personas que tenían acceso a ellos podían dar rienda suelta a diferentes sentimientos de creación o, simplemente, probar sus plumas. En estas hojas de papel que, por su poca escritura, debían resultar atractivas para dichos fines, no es infrecuente encontrar lo que parecen ser borradores de anotaciones, diversas expresiones, dibujos o, como ya se ha mencionado, *probationes pennaе*. En algunos ejemplos, los fragmentos de textos, tachados o no, en el vuelto o incluso en el verso del papel utilizado como portada del proceso hacen pensar que, para confeccionarla recurrieron a la reutilización de hojas ya desechadas.

En una portada interior del proceso contra Berenguer de Torrellas, procedente de la Inquisición de Zaragoza y datable en 1490, se localiza una composición que, en el espacio libre que delimitan los brazos de una cruz latina, introduce los nombres en latín de los cuatro Evangelistas: *Ioannes, Lucas, Marcus, Matheus*¹⁰⁷⁴.

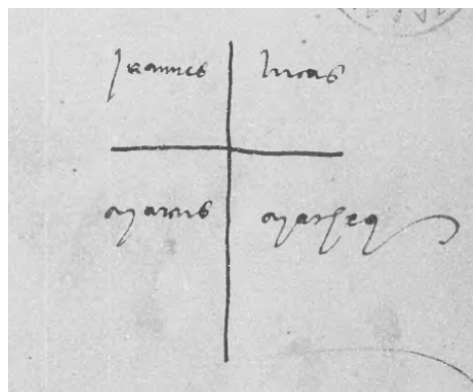
¹⁰⁷¹ Subrayado en el original. Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

Las anotaciones sobre el número de folios son, sin embargo, habituales en el interior del proceso, pues suele mencionarse el dato si la causa se remite a otro tribunal, al Consejo...: [...] *que todos los papeles que vinieren al Consejo vengan foliados y numerados y de este genero se pasen a las demas oficinas ha que hubiesen de ir* (AHN, Inquisición, Legajo 5054, expediente 19).

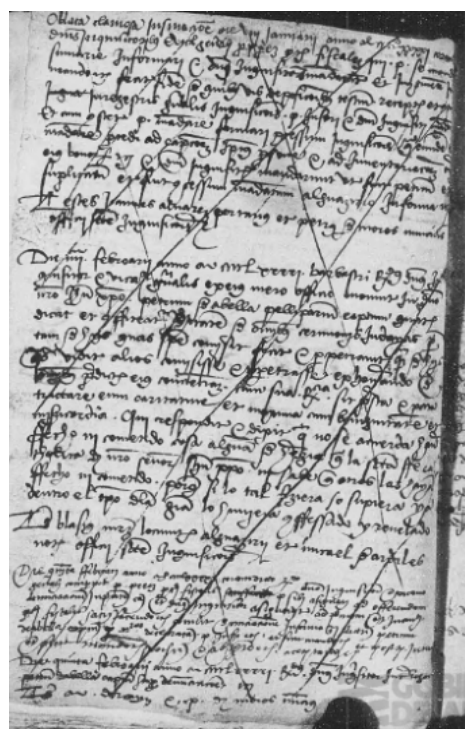
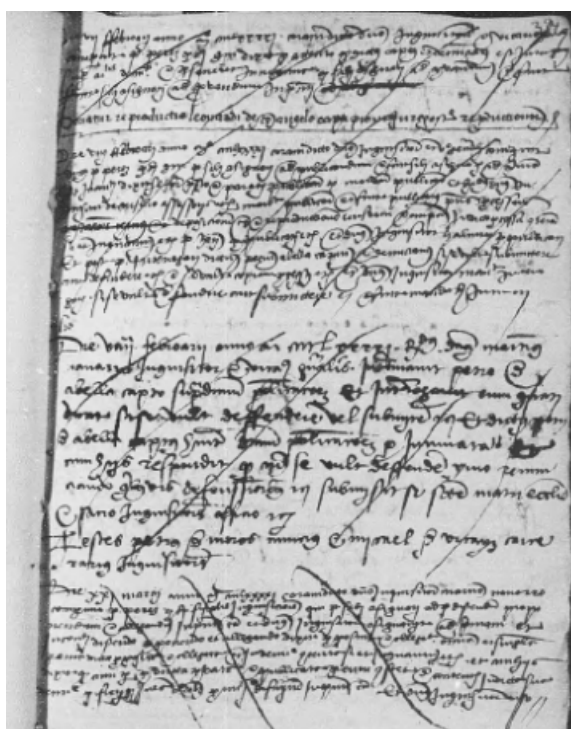
¹⁰⁷² Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

¹⁰⁷³ Proceso de Pablo Sánchez (1649-1650). AHN, Inquisición, Legajo 222, expediente 16.

¹⁰⁷⁴ Proceso de Berenguer de Torrellas, difunto (1490). Inquisición de Aragón. AHPZ, Archivos Judiciales, Caja 13, expediente 18.



De un año más tarde (1491), es la causa, también de la Inquisición aragonesa, contra Pedro de Abella, vecino de Barbastro. La contraportada del expediente que la recoge es un buen ejemplo de esa reutilización de material a la que antes se ha hecho referencia, pues para ella se empleó un folio que, tanto por el verso, como por el vuelto, contenía diferentes registros de actas procedimentales. Todas ellas fueron descuidadamente anuladas trazando con el instrumento escriptorio varias aspas y líneas paralelas de tinta por encima de la escritura original¹⁰⁷⁵:



¹⁰⁷⁵ Proceso de Pedro de Abella (1491). Inquisición de Aragón. AHPZ, Archivos Judiciales, Caja 14, expediente 1.

Al margen de dichas anotaciones, habría que advertir que la documentación suele estar confeccionada en papel, si bien es cierto que de muy diversa calidad. El papel sellado puede encontrarse, pero no utilizado para los textos de los procesos¹⁰⁷⁶, sino en otros documentos que podían insertarse en éstos, como las misivas, ya que *el uso del papel sellado en las causas de fe no pareció conveniente hasta que se asentase en las demas causas eclesiasticas, pero que podria usarse en las causas y audiencias del fisco, partes publicas, y en que se procede con jurisdiccion real*¹⁰⁷⁷.

Su estado de conservación es excelente, incluyendo los ejemplos más antiguos. La principal causa de deterioro obedece, sin embargo, a la oxidación de las tintas ferrogálicas, que oscurecen el papel y, por último, lo destruyen. En algunos procesos se han observado también restos de la actuación de hongos e insectos.

En lo que respecta al contenido material de los expedientes, ya se ha mencionado que se trata de documentos independientes unidos entre sí bajo el hilo conductor de la causa inquisitorial contra una o varias personas. Generalmente, el encargado de que todos ellos estuviesen perfectamente encuadernados y colocados en el Secreto (el archivo del Tribunal) era el fiscal. Sin embargo, dentro del expediente los documentos no se colocaban atendiendo a un orden cronológico, ni siguiendo la secuencia del proceso, que es la que se ha seguido en el presente trabajo. Por el contrario, primero se situaba una lista con los nombres de los testigos, luego la "clamosa" del fiscal, a continuación la denuncia, después, las testificaciones y, a partir de ese texto, ya sí se seguía el orden de la causa¹⁰⁷⁸. La propia institución se encargó de

¹⁰⁷⁶ Un Real Decreto de 1637 ordenó que no se debían admitir *testimonios sobre grado de apelacion sino en papel sellado, y que se haga lo mismo en provisiones y otros despachos* (AHN, Inquisición, Legajo 5.054, expediente 3). Al mismo tiempo, otro de 1639 mandaba que se usase el papel sellado en todo lo que no fuere causas de fe: *que todas las informaciones sobre genealogias se escriban en pliegos de a real sin reservar oja y que los titulos que se dieren a ministros seglares como son alguaciles maiores, secretarios y otros oficiales y familiares se hagan en pliegos de a ocho reales* (Id.).

¹⁰⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.054, expediente 3.

¹⁰⁷⁸ Miguel de la Pinta Llorente resume así el contenido de los expedientes: *En las Inquisiciones se seguía el orden siguiente, al reunir y coser los expedientes: se "formaba" el proceso en medio de tres pliegos en blanco, y en la hoja primera se anotaba la naturaleza del reo, Inquisición, año y delito, el nombre de la persona contra quien se seguía, y a pedimiento de quién, letrado nombrado, cárcel señalada y la ración de comida que se le da, pobre o rico el reo. En medio del folio se expresaba el día de la reclusión, la inspección, las audiencias concedidas, por su orden. Vuelto el folio, se anotan los testigos que deponen contra el reo. En la segunda hoja se consignan las personas contra quienes deponen. En la tercera se colocaba la "clamosa", o acusación del fiscal, e inmediatamente se cosían las testificaciones o sumarias, ratificaciones, calificaciones, el voto de prisión, la prisión y el mandamiento para ella, la entrega al alcaide, el escrutinio y lo que se halló en él, lo que el reo llevó a la Inquisición para uso de su persona, cárcel donde se le pone y ración que se le señala. Se cosían después las tres audiencias, acusación, conclusión para prueba, publicación de testigos, defensas, conclusión definitiva, el voto, la sentencia, su publicación y el juramento de la cárcel. Habiendo cartas o papeles sueltos se colocaban antes del voto de*

especificar a los fiscales el orden que debían guardar en la colocación de la documentación:

Tambien a de cuidar mucho de que los proçessos esten cosidos con su orden primero la clamosa, luego las testificaciones, ratificaçiones, calificaçion, el voto de prision, la entrega al alcaide, las audiencias, acusacion, conclusion para prueba, publicacion, defensasn conclusion definitiva, el voto, la sentencia, y su publicacion, y el juramento de la carcel; y si ai cartas,o papeles sueltos se ponen antes del voto de prision, de manera que no aia nada antepuesto ni postpuesto. Y en esto ha de poner el fiscal mucho cuidado, porque si no se ebaraçan mucho las causas en la vista, i los proçesos estan faltos¹⁰⁷⁹.

Nuevamente, es necesario advertir que dicha ordenación no se respetaba en todos los casos y podrán encontrarse algunos donde se haya observado un criterio cronológico para la formación del expediente, especialmente si se trata de causas inconclusas.

De forma periódica (suele ser cada mes), los tribunales estaban obligados a enviar al Consejo una relación de los procesos que se habían llevado en ellos. Como la información para redactar ésta se sacaba de los propios expedientes, no será hasta después de remitirse la relación cuando se legajen y sean colocados en el Secreto, la supervisión de lo cual recae también sobre el fiscal¹⁰⁸⁰.

prisión, de modo que no hubiese nada antepuesto ni pospuesto. En el final se ponían ordinariamente la copia de la publicación de testigos entregada al reo, el apuntamiento, la defensa hecha con el abogado defensor, salvando siempre las tres últimas hojas de los pliegos en blanco, dentro de los cuales se formaba el proceso para su resguardo y seguridad (Miguel de la PINTA LLORENTE: La Inquisición española, p. 124).

¹⁰⁷⁹ AHN, Inquisición, Libro 1.245, folios 297r-v.

¹⁰⁸⁰ *Y finalmente hecha esta relación se han de legajar los proçessos y sacar al Abecedario, porque assi estaran en su lugar y no enbaraçan* (AHN, Inquisición, Libro 1.245, folio 297).

2. FASE INDICIARIA

2.1 DELACIÓN

La delación, incluyendo todas sus variantes¹⁰⁸¹, es una de las tres maneras que tiene el proceso de iniciarse, siendo las otras dos la acusación y la pesquisa¹⁰⁸². Por su parte, de las tres, ésta es la más frecuente, hasta el punto de poder afirmarse que no se ha encontrado ningún ejemplo de las otras dos en los procesos por proposiciones analizados, motivo por el cual no se han introducido en el presente trabajo¹⁰⁸³.

Por ella, una persona o varias, movidos por diversos motivos, denuncian a otra (u otras) ante el Santo Oficio. Llorente puso de manifiesto los motivos que, según su criterio, solían llevar hasta la delación, como eran la calumnia y el "zelo de la religion" (unido, como él afirma coherentemente, no pocas veces a la *ignorancia, fanatismo y ansiedad de espíritu*)¹⁰⁸⁴. Si bien no menciona nada del temor que podía generar el incurrir en las penas con que amenazaba la Inquisición en caso de no efectuar la denuncia¹⁰⁸⁵.

En principio, cualquier persona podía actuar tanto de delator como de testigo (incluidos los menores de edad)¹⁰⁸⁶, e incluso se aceptaban las denuncias anónimas¹⁰⁸⁷.

¹⁰⁸¹ Delación (misiva y en audiencia) y autodelación.

¹⁰⁸² Siguiendo a Eymeric, la "acusación", que no debe confundirse con el documento homónimo del fiscal, sería *cuando se ofrece el delator a probar lo que dice, sugetandose a la pena del talion en caso de no dar pruebas*. En cuanto a la "pesquisa", *se usa cuando no hay delator ni acusador, sino que la iniciativa corre a cargo del propio Tribunal* (Nicolau EYMERIC: *Manual de Inquisidores*, p. 22-24).

¹⁰⁸³ Fernández Giménez, por el contrario, afirma que la más habitual es la de pesquisa o "inquisición", como ella la denomina (María del Camino FERNÁNDEZ GIMÉNEZ: *La sentencia inquisitorial*, p. 25). No así García Cárcel, que también aboga por la delación, si bien él se circunscribe al ámbito valenciano, objeto de su estudio (Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *Orígenes de la Inquisición española...*, p. 180).

¹⁰⁸⁴ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición*, p. 171.

¹⁰⁸⁵ García Cárcel, siguiendo a Caro Baroja, sitúa la denuncia *en un contexto de miedo increíble, en el que [...] el perseguidor tenía tanto miedo como el perseguido* (Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *Orígenes de la Inquisición española...*, p. 182. También califica a los denunciantes de *ignorantes timoratos que, en muchos casos, denunciaban para no ser denunciados, confiados en las ventajas de la anticipación, especialmente cuando desde 1500 se amenazaba con la pena de excomunión contra los que no denunciaran herejes* (*Ibíd.*, p. 181).

¹⁰⁸⁶ *Es cierto que la jurisprudencia imperial prohibía las acusaciones de parientes próximos: una madre no podía acusar a su hijo sino de faltas contra ella misma, e igualmente un hombre que se había criado en casa de otro no podía acusar a un bienhechor. Pero Simancas, aun aprobando esto en elevados términos, dice que hay, sin embargo, dos casos en que un hijo debe acusar a su padre: uno, cuando es interrogado por la Inquisición, y otro, cuando el padre es un hereje incorregible* (Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, vol. I, p. 379-380).

¹⁰⁸⁷ Carena cita aquí a Luis de Páramo y menciona que, en estos casos de denuncias anónimas, deberá examinarse a los testigos que se mencionen en ellas para conseguir las pruebas pertinentes: [...] *ubi voluit posse recipi denunciationem sine subscriptione, modo testes in ea nominentur, posseeque testes*

Sin embargo, esta última práctica fue criticada, por ejemplo, ya por el propio Llorente, que no veía en ella sino una forma de fomentar el inicio de causas fundadas en calumnias¹⁰⁸⁸. Al mismo tiempo, elevó sus quejas sobre la manera en que el Santo Oficio no solía advertir a los delatores sobre las penas en que podían incurrir si su testimonio era falso¹⁰⁸⁹. Eymeric, por su parte, no encontraba inconveniente alguno en este tipo de denuncias anónimas, y creía que, aunque se demostrase que ésta era falsa, *no por eso ha de cancelar el inquisidor el proceso, que lo que no se descubre un día se manifiesta otro*¹⁰⁹⁰.

Se podía elegir entre dos métodos para efectuar la denuncia. El primero de ellos, era dirigir una carta, redactada o no por el delator, directamente al propio Tribunal relatando las circunstancias que delata, a quién y por qué. El otro, por el contrario, era personarse ante los propios inquisidores o ante algún otro ministro delegado del Santo Oficio para evacuar su testimonio. Y, dichos modelos, eran ya algo cotidiano en tiempos del propio Eymeric, quien afirmaba que *la delación se recibe o por un escrito que presenta el delator, o escribiendo lo que declara*¹⁰⁹¹.

2.1.1 MISIVA

La delación, siguiendo el primero de dichos usos, realizada por carta misiva enviada al tribunal tiene, por tanto, la estructura propia de esta tipología documental:

- Invocación
- Dirección
- Intitulación

nominatos, ibi examinari, nam numquam vidi hoc ab ullis inquisitoribus observari [...](Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 255).

¹⁰⁸⁸ Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 224.

Llorente justifica su recelo ante las delaciones anónimas por el gran perjuicio que la calumnia deparaba a los acusados y por la cantidad de procesos que se inician basándose en ella y que resultan ser inútiles, con la consiguiente pérdida de tiempo y recursos que para el Santo Oficio suponen.

¹⁰⁸⁹ *No hay en el Tribunal de la Inquisición costumbre de advertir a los delatores, las penas del falso calumniados, ni se les hace saber, que caso de resultar falsa y maliciosa la delacion se les castigará con rigor. Tampoco sé que se haya verificado jamas castigar a ninguno por falso delator. Por esto y por el juramento de secreto que prestan todos los individuos del tribunal y quantos intervienen en la causa incluso el delator mismo ninguno teme delatar, y como no es creible que dexe de haver hombres malignos, abusan algunos de su malicia para vengarse de las personas a quienes aborrecen* (Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición*, p. 171).

¹⁰⁹⁰ Nicolau EYMERIC: *Manual de Inquisidores*, p. 23.

¹⁰⁹¹ Nicolau EYMERIC: *Manual de Inquisidores*, p. 22-23.

- Exposición
- Data
- Validación

La invocación es, en la mayoría de los casos, simbólica, en forma de cruz, y tiende a aparecer centrada en la parte superior del documento. Sin embargo, en ciertos textos sí que se localiza algún tipo de invocación verbal ("*Jesús, María, José*"¹⁰⁹²).

La dirección, si consta, se identifica al margen del cuerpo principal del documento, antes bien lo precede, pues se sitúa inmediatamente debajo de la invocación. En ella no suele concretarse el nombre del destinatario, sino solo un tratamiento formal, impersonal y general, del tipo de "*Muy Reverendos y Magníficos Señores*" o "*Ilustrísimo Señor*". Si se da el caso de que el autor del documento desee especificar algo más, puede hacer referencia al cargo que ostenta el destinatario: "*Señor Ynquisidor Fiscal*"¹⁰⁹³, "*Yllustrisimo señor Ynquisidor Mayor*"¹⁰⁹⁴.

También es posible que se dirija, de forma genérica a todo el tribunal: "*Yllustrisimo y Venerable Tribunal de la Santa Ynquisicion de Toledo*"¹⁰⁹⁵.

Pero, otras veces, sí se determinaba cuál era el destinatario, aunque los datos que se aporten sobre el mismo sean bastante escuetos, con una mera mención a su nombre, precedido o no por algún tipo tratamiento protocolario u honorífico:

*Señor Don Francisco Villena y Chaves*¹⁰⁹⁶.

*Señor Don Joseph Escalona*¹⁰⁹⁷.

De este modo, ya dentro del texto, es frecuente localizar alguna referencia indirecta a la dirección, normalmente a continuación de una breve notificación: "*damos*

¹⁰⁹² Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

¹⁰⁹³ Proceso de un "*Clérigo Estrangero*" (1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 5.

¹⁰⁹⁴ Proceso del padre fray Juan del nombre María (1795-1796). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 22.

¹⁰⁹⁵ Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

¹⁰⁹⁶ Proceso de don Jacinto Jaume y Abarca (1783-1785). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 15

¹⁰⁹⁷ Proceso de fray Agustín de San Justo y Pastor (1747). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 18.

cuenta a Vuestra Señoría"¹⁰⁹⁸. Sin embargo, ambas formas no son excluyentes, pudiendo aparecer las dos en el seno de un mismo documento.

Por otro lado, al tratarse de cartas misivas, no es extraño que pueda aparecer otra dirección, además de las anteriores, al pie del documento y de forma independiente al cuerpo textual¹⁰⁹⁹. Así, por ejemplo, en el proceso contra Vicente Pérez, la delación comienza con un "*Muy Yllustre Señor*" y, en el margen inferior del documento, se lee "*Muy Yllustre Señor Ynquisidor del Santo Officio*"¹¹⁰⁰.

La intitulación, normalmente, es bastante completa, con el tratamiento, nombre, apellidos, cargo y ocupación, etcétera, del denunciante. Hay una notable diferencia por tanto con la dirección, de carácter mucho más breve e impreciso.

*Fray don Gerónimo Romero, presbítero racionero y maestro de melodía de esta Santa Yglesia primada*¹¹⁰¹.

*Agustín Espinosa de los Monteros, vecino y del comercio de sedas de esta ciudad de Toledo*¹¹⁰².

*Don Julián Díaz Tercero, clérigo de Ebangelio, natural de Valdepeñas, residente en esta ciudad y habitante casa de Francisco Quéllar, en la plazuela de Capuchinos*¹¹⁰³.

Pero hay que tener en cuenta que el delator no tenía por qué ser unitario, sino que podían ser varios los individuos que intitulasen el escrito:

*Sebastián García, familiar del Santo Officio y y [sic] el licenciado Blas de Huerta, cura del lugar de Cabañas de la Sagra [...]*¹¹⁰⁴.

¹⁰⁹⁸ Proceso del licenciado Antonio Guillén (1640-1641). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 6.

¹⁰⁹⁹ Suele colocarse en el extremo inferior izquierdo del folio. El mismo fenómeno se ha puesto de manifiesto en el epígrafe dedicado a las respuestas sobre la corrección de registros.

¹¹⁰⁰ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

¹¹⁰¹ Proceso de Fray Fernando de Almodóvar. Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

¹¹⁰² Proceso de don José González de Francia (1799). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

¹¹⁰³ Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 7.

*Juan de Morales e Ysabel de Mendoça, mi muger*¹¹⁰⁵.

No es frecuente, pero a veces suele encontrarse, entre la intitulación y la exposición, una breve notificación:

*Fazemos saver*¹¹⁰⁶.

La exposición es la parte más importante del documento y, por lo general, también la más extensa. Resulta del todo indispensable. En ella el delator relata, de manera más o menos concreta, las razones que le han llevado a denunciar a determinado individuo, quien, por supuesto, aparece identificado por éste con un nivel de detalle que variará de unos ejemplos a otros:

*Juan de Villa Nueva, tiniente de cura en esta iglesia de Señor Sant Martín de la villa de Sant Martín de Val de Iglesias*¹¹⁰⁷.

*Don Joachín de Arbea, natural de la ciudad de Almería*¹¹⁰⁸.

En el supuesto de que quien formule la denuncia no pueda aportar demasiada información acerca de la persona objeto de sus sospechas, lo más usual es que refiera una descripción física del sujeto:

[...] un religioso que supe ser lector en dicho convento, cuyo nombre positivo no puedo decir, si solo sospecho que le llamaban padre

¹¹⁰⁴ Proceso del licenciado Antonio Guillén (1640-1641). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 6.

¹¹⁰⁵ Proceso de Francisca Fernández (1532). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 21.

¹¹⁰⁶ Proceso de Francisca Fernández (1532). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 21.

¹¹⁰⁷ Proceso de Juan de Villanueva (1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 13

¹¹⁰⁸ Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 7.

*Almodóbar, y era alto de cuerpo, de bastantes carnes, y representaba como treinta y seis años de edad*¹¹⁰⁹.

*[...] entró en mi quarto un clérigo que, en voz, ademanes y afectadas cortesías, daba bien a entender era extranjero. Él representaba 50 años, como dos varas u más de estatura, color zetrino, algo arrugada la cara, venía vestido de sotana y manteo, pelo rizado, que me pareció natural, su solideo y sombrero de texo todo ello no mui estropeado*¹¹¹⁰.

El relato de los hechos denunciados sí que es bastante minucioso y pormenorizado. Su extensión varía de unos textos a otros, pues depende de numerosos factores tales como la manera de expresarse el denunciante, la importancia que confiere a lo que expone, el número de hechos que se relatan... La mayor parte de ellas empiezan situando los sucesos en el tiempo:

*Tres años haze poco mas o menos [...]*¹¹¹¹.

*Por el año pasado de 750 o 751 [...]*¹¹¹².

*Este anno de DXLI, el día del Sanctíssimo Nacimiento de Nuestro Sennor Ihesu Christo, a la misa mayor después del ofertorio, quando la más gente está ayuntada [...]*¹¹¹³.

*El dia quinze de diziembre de este presente año*¹¹¹⁴ *de la fecha dominica tercera de Adbiento y Christo Patente, por razón de Minerba, en esta parrochial de la villa de Nabamorque [...]*¹¹¹⁵.

¹¹⁰⁹ Proceso de Fray Fernando de Almodóvar. Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

¹¹¹⁰ Proceso de un "Clérigo Estrangero" (1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 5.

¹¹¹¹ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

¹¹¹² Proceso de Fray Fernando de Almodóvar. Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221,

¹¹¹³ Proceso de Juan de Villanueva (1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 13.

¹¹¹⁴ Es el año 1744.

Y luego pasan a relatarlos:

Por el año pasado de 750 o 751, teniendo necesidad de cierto libro para salir de unas dudas, y con notiçia de que se hallaría en el convento de franciscanos descalzos, vulgo de San Cebrián, pasé a él y, entrando en su librería, hallé en ella a un rriligioso que supe ser lector en dicho convento, cuyo nombre de positivo no puedo decir, si solo sospecho que le llamaban padre Almodobar, y era alto de cuerpo, de bastantes carnes, y representaba como treinta y seis años de edad, al qual noticiándole el libro que buscaba, inmediatamente le alcanzó de un estante y me lo puso en las manos. Y, aviéndole yo abierto, registré en una de sus primeras foxas, estampada primorosamente, una custodia en que se representaba el Santísimo Sacramento del altar, por estar la obra dedicada (a mi ver) a este misterio, cuya veneración, me obligó a manifestarla, adorando exteriormente con el afecto que nacía del corazón aquella representación tan sagrada, a quien di un ósculo respetuoso; y vista esta reverente acción mía por el referido religioso, se empezó este a rreyr, obligándome a reparar en ello y preguntarle que si lo extrañaba o de qué se reía. A que me respondió con estas formales palabras: ¿es usted acaso también de la multitud de ignorantes que creen la real y física presencia de Christo en el Sacramento?¹¹¹⁵ De cuya proposición yo escandalizado le di a entender devía persuadirme a que se burlaba conmigo. Y me volvió a replicar que ablaba seriamente y conforme lo sentía, en cuya confirmación intentó persuadirme su error con razones, argumentos y autoridades, las que pude rebatir con la asistencia de Dios y textos del Evangelio que me ocurrieron entonces abundantemente para solidarme más en la verdadera fe, y con deseo de persuadirlo al referido, que estuvo tan tenaz y acalorado en el logro de su depravado intento, que aún mi persona y vida se vio en conocido

¹¹¹⁵ Proceso de don Manuel Gomez de Lira (1744). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 4.

¹¹¹⁶ Subrayado en el original.

riesgo, pues a no estar otros religiosos allí cercanos, aunque no en la misma pieza, le vi en terminar de acabar conmigo.

Esta es la verdad que juro, in verbo sacerdotis. Y delato a V^a para descargo de mi conciencia, a la que hasta ahora no avía ocurrido estar obligado a hacer esta delación, que no ago por odio ni mala voluntad¹¹¹⁷.

Hallándose casado en Pontevedra, y habiendo dos hijos de su legítimo matrimonio, viviendo su consorte, con documentos finjidos, pasó a contraer segundo con Manuela Martagón, natural de la Ysla de León, la qual habita al presente en Granada y el Arbea en Valdepeñas. Creo ser cierto lo referido porque entrando el declarante con bastante frecuencia en casa de el Arbea, por el año de ochocientos, halló a su consorte llorando, preguntándola qué tenía, le respondió que ni era casada, viuda, ni doncella, que bastante motibo era para no dejar de llorar. O era semejante cree sería la respuesta o al menos le demostró su finjido matrimonio. Y, habiéndolo espuesto en el Tribunal de la Penitencia, no se acuerda lo que le mandó el confesor, pero sabe no le obligó con censura a declarar lo espuesto a el tribunal. Y cerciorado de mi obligación por haberlo oydo en el púlpito en este próximo pasado domingo, mato desmerarme de mi obligación¹¹¹⁸.

Sería interesante señalar como, a la recepción de las delaciones, a veces se subrayaban las partes más importantes de las mismas, siendo en esta ocasión la proposición supuestamente herética que da lugar a la denuncia y que será el objeto posterior de la calificación. Puede afirmarse que éste no es un fenómeno que suceda solamente con las delaciones, sino que también se encontrarán subrayados en otros documentos del proceso¹¹¹⁹.

¹¹¹⁷ Proceso de Fray Fernando de Almodóvar (1766). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221,

¹¹¹⁸ Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 7.

¹¹¹⁹ Son muy comunes en los documentos que hacen referencia directa o indirecta a testimonios del acusado o los testigos. Así son fácilmente detectables en las delaciones, los interrogatorios, las audiencias con el reo, las calificaciones, etcétera.

Algo que normalmente aparece en las exposiciones, aunque no en todas, es la expresión del denunciante de que nada de lo que dice lo hace por maldad. Esto viene indicado por frases como "para descargo de mi conciencia", "que no hago por odio ni mala voluntad", "en cumplimiento de mi deber", etcétera. Sería una justificación por parte del delator de los motivos que le han llevado a efectuar la denuncia, si bien los motivos, como podrá deducirse de los ejemplos que se introducen a continuación son siempre vagos y poco explícitos. Podría decirse que, cuanto mayor sea la antigüedad del documento, más carga retórica suele encontrarse en estas frases que, con el paso del tiempo, llegarán a convertirse en un mero formulismo sin sentido jurídico. Así, en el proceso de Juan de Villanueva (1541), la delación comienza así:

*Mandado con el zelo de la fe católica para que ella sea ensalzada e las supersticiones erróneas extirpadas e ansi mismo por el serviçio de Dios e salvaçión de las ánimas e cumplir con mi conçiença [...]*¹¹²⁰.

Pero también concluye diciendo:

*[...] e por descargo de mi conçiença lo denunçio para que se haga para serviçio de Dios Nuestro Sennor e salvaçión de las ánimas de los fieles*¹¹²¹.

En delaciones del siglo XVIII, se observa algo parecido:

*[...] Y no tocándole averiguar si es lapsus linguae o proviene de otro principio y pareciendole que debe en conciencia noticiarlo a Vuestra Señoria lo hace sin mas fin que el aquietar los latidos de su interior y el que si acaso la dicha doctrina no puede producir buenos effectos en el pueblo christiano no lo ignore quien sabe hacer separacion entre los pastos nocivos y saludables y distinguir lo vil de lo precio*¹¹²².

¹¹²⁰ Proceso de Juan de Villanueva (1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 13.

¹¹²¹ Proceso de Juan de Villanueva (1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 13.

¹¹²² Proceso del padre fray Juan del Nombre María (1795-1796). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 22.

*El conoser que es de mi obligasion para aquietar mi consiensa y complir en las obligaciones de catolico [...]*¹¹²³.

Incluso en el siglo XIX:

*[...] Siendo cierto que solo me impele a esta accion que se quite qualquier inconveniente que pueda ceder contra nuestra fee y rreligion*¹¹²⁴.

También se procura mencionar los nombres de los testigos, si los hay, que estaban presentes en los hechos que se denuncian y que pueden confirmar el relato del acusante. Son los que, en las fuentes inquisitoriales, reciben el apelativo de "contestes", y a quien, posteriormente, se convocará por parte del Tribunal para ser interrogados sobre la sustancia de la delación.

*Fray Manuel Illán podrá declarar en caso necesario*¹¹²⁵.

*Vicente Serapio, natural de la villa de Manzanares, puede sepa más que yo en el asunto o, al menos, podrá decir lo que yo*¹¹²⁶.

*Se hallaron presentes a la oración dicha en que se profirieron las proposiciones expresadas la mayor parte de mi comunidad de San Juan de los Reyes, pero particularmente, los padres lectores fray Antonio Novillo y fray Josef Zorrilla, y los padres predicadores mayores fray Thomás Balonga y fray Josef Page, y de los estraños, el reverendo padre vicario de la Sisle, según tengo noticia*¹¹²⁷.

¹¹²³ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

¹¹²⁴ Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

¹¹²⁵ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹¹²⁶ Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 7.

¹¹²⁷ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

*Alláronse presentes a los cassos dichos el dicho Sebastián García y Francisco Ruiz, vecinos de Cabañas, y Agustín de Vorxa, alférez vecino de Toledo, y el licenciado Blas de Huerta, y don Jacinto, hermano del conde de Cedillo que vive en Olias, y Blas Sánchez y Juan Diaz, vecinos de Cabañas*¹¹²⁸.

En el aspecto de los testigos, estos dos últimos ejemplos son bastante minuciosos, aportando datos sobre ellos como sus nombres y cargos, pero en otras delaciones el denunciante no siempre conoce completamente las circunstancias de éstos o simplemente no quiere hacer más extensa su exposición:

*Esto pasó delante de testigos e luego fuí a mi posada e tomé el decreto para se lo mostrar e hallele en la plaça e llamele a la iglesia para mostrárselo, e no fue. E mostrelo a un frayle ante quien aviamos contendido en el negoçio e satisfizele al frayle. E como dicho tengo, esto fue público e se hallaron testigos muchos [...]*¹¹²⁹.

*Cito a un famoso mercader de libros que ai allí, paisano suio que aunque lo se no puedo acordarme de su apellido. Posteriormente he sabido que en Olias inbuió a los labradores que antes de diezmar sus granos segregasen el número de fanegas que huviesen menester para el gasto de sus casas*¹¹³⁰.

Generalmente, antes de la data, suele venir algún tipo de cláusula de despedida formal con respecto a la persona a la que se dirige la carta. Puede decirse que la más corriente es "*Dios guarde a Vuestra Señoría*"¹¹³¹ con todas las variantes que ésta implica:

¹¹²⁸ Proceso del licenciado Antonio Guillén (1640-1641). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 6

¹¹²⁹ Proceso de Juan de Villanueva (1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 13

¹¹³⁰ Proceso de un "*Clérigo Estrangero*" (1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 5.

¹¹³¹ Lo más frecuente es que dicha frase aparezca de forma abreviada (Ds. Ge. A V. S^a.).

*Dios guarde la importante vida de Vuestra Señoría muchos años*¹¹³².

*El Todo Poderoso conserve la vida de V. C. los muchos años que puede y necesita esta monarquía para que resplandezca y lesa nuestra rreligión cathólica*¹¹³³.

*Dios guarde a su Ylustrísima muchos años, para ensalce de Nuestra Santa Fe Católica, como se lo ruega su más humilde criado*¹¹³⁴.

En ocasiones, pueden aparecer combinadas varias frases de este tipo en un mismo documento. Así, en el proceso de la Inquisición de Valencia a Joseph Baldivia¹¹³⁵, se observa, al final del cuerpo principal, la despedida formal a la que antes se hacía referencia:

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años.

Pero luego, al margen del mismo y junto a la firma y rúbrica del delatante, aparece una nueva clausula de sometimiento:

*Muy Ylustre Señor, beso las manos de Vuestra Señoría*¹¹³⁶.

La data suele ser completa, tónica y crónica. Aunque dependiendo de la época y del tribunal de origen del documento se redacte de formas diferentes, generalmente se prefiere aportar primero la localización geográfica (introducida o no por algún elemento) y, a continuación, la fecha, con el día, mes y año, si bien no necesariamente en ese orden.

¹¹³² Proceso de un "Clérigo Estrangero" (1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 5.

¹¹³³ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

¹¹³⁴ Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 7.

¹¹³⁵ Tal y como reza en la portada de su proceso, Joseph Baldivia era *theniente rey en la plaza de Alicante*.

¹¹³⁶ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

*De Sant Martín de Val de Iglesias e de hebrero a los XIII, anno
susodicho*¹¹³⁷. (1541)

*Enguera y febrero 21 de 1772*¹¹³⁸.

*En Ontanar a 27 de agosto de 1790*¹¹³⁹.

*Alcalá y junio 1 de 1817*¹¹⁴⁰.

La **validación** suele estar constituida por la firma y la rúbrica autógrafas de la persona o personas que efectúan la delación y, en ocasiones, puede ir precedida de alguna de las cláusulas de despedida formal y sometimiento mencionadas anteriormente. La más corriente sería "besa las manos de Vuestra Señoría...".

La firma contiene, generalmente, su nombre y apellidos y, en caso de que el denunciante lo posea, se puede hacer preceder de algún tratamiento honorífico (bachiller, licenciado, mosén, doctor...).

*Besa las manos de Vuestra Señoría, mosen Pedro Carbonell
[rúbrica]*¹¹⁴¹.

*Besa las manos de Vuestra Señoría su atento servidor y capellán,
Manuel Luis Martinez [rúbrica]*¹¹⁴².

¹¹³⁷ Proceso de Juan de Villanueva (1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 13.

¹¹³⁸ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

¹¹³⁹ Proceso de un "Clérigo Estrangero" (1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 5.

¹¹⁴⁰ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹¹⁴¹ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

¹¹⁴² Proceso de don Jacinto Jaume y Abarca (1783-1785). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 15.

A pesar de que la delación está constituida por un único documento, en ocasiones puede encontrarse secundada por otros, redactados también por la misma persona, si bien estos son de menor importancia. Por ejemplo, en el proceso de Jacinto Jaume y Abarca¹¹⁴³ aparece una carta dirigida por el delator a un miembro del tribunal de Toledo (Francisco Villena y Chaves) que sirve para hacer, en cierto modo, presentación del documento principal que será la delación, a la que acompaña, a pesar de que en ambas se repiten algunos aspectos y afirmaciones. La carta reza así:

Señor don Francisco Villena y Chaves, mi mas venerado favorecedor: las especies que motiban la adjunta delación y me comunicó Gerónimo Soriano, mi feligrés, me han tenido tan zozobrosso desde que llegaron a mi noticia que no he podido aquietarme hasta participarlas a Vuestra Señoría. Las proposiciones de don Jacinto Jaume han escandalizado a quantos las han sabido porque además de lo irrecto de ellas son proferidas por un sugeto de la peor aceptación y concepto de este pueblo. Deseo obedecer los preceptos de Nuestra Santa Madre la Yglesia y cooperar en quanto pueda a la corrección de mis próximos especialmente en cossas de tanta consideración pero no inferir perjuicio o molestia a alguno por mi poca instrucción en materias tan graves. Si Vuestra Señoría conoce que lo acaecido y referido fielmente en la adjunta es caso de delación, desde luego la hago; y de no, suplico a Vuestra Señoría la desprecie.

Deseo la salud de Vuestra Señoría y que me honre con sus preceptos. Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría muchos años. Ciudad Real, 28 de marzo de 1783.

Besa las manos de Vuestra Señoría su atento servidor y capellán, Manuel Luis Martinez [rúbrica].

Del mismo modo, en ocasiones el delator no sólo envía su carta al tribunal sino que, si lo considera necesario y lo desea, puede adjuntar documentos que afectan de manera importante al asunto que se trata. Por ejemplo, en el proceso contra Gregorio

¹¹⁴³ Proceso de don Jacinto Jaume y Abarca (1783-1785). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 15.

Gilbert y Pedro Lechaur, el clérigo Miguel Martínez acusaba al primero de haber redactado una carta de contenido sospechoso y, junto con la delación, envió también dicha carta.

*Remito a Vuestra Señoría Ilustrísima la adjunta carta escrita por un tal Gilber, cura párroco de Murcia, a don Pedro Lechaur, que lo es también párroco de un pueblo, cuyo nombre ignoro, inmediato al mismo Murcia. La carta fue escrita en los tiempos de mayor calamidad en los que reunidos los obispos en Mallorca hicieron ver en su Pastoral el peligro en que se hallaba la religión en nuestra España [...]*¹¹⁴⁴.

Otras veces, por el contrario, estas pruebas debían ser buscadas por los oficiales del tribunal una vez tramitada la delación, siendo ésta la forma más usual de actuación por parte del Santo Oficio, ya que las que aportase el delatante solían ser del todo insuficientes de cara a la acusación posterior por parte del fiscal.

Ya se ha hablado antes sobre la manera en que las delaciones tienen una extensión variable atendiendo a multitud de factores. Por esto, quizás sea oportuno mencionar, a modo de ejemplo y para diferenciarla de las anteriores, la delación que se hizo contra fray Fernando San José¹¹⁴⁵. Su estructura, básicamente, es la misma que la de éstas, pero se extiende a lo largo de 15 folios escritos por las dos caras y con una letra de pequeño formato. En ella el delator, fray Juan Antonio Cebrián, lector de Teología, expone detenidamente en once puntos las otras tantas proposiciones heréticas que él cree haber encontrado en un sermón pronunciado por Fernando de San José. El interés de esta delación no estriba tan sólo en la extensión física que alcanza, sino que en ella, según el estilo utilizado en numerosas calificaciones, el autor introduce en cada punto su propia censura teológica. En sí, cada proposición no ocupa más de unas pocas líneas, pero su "calificación" puede ocupar varias páginas.

Al mismo tiempo, hay que mencionar como el estilo del denunciante podría calificarse de literario. Sirva como ejemplo el comienzo de la exposición:

¹¹⁴⁴ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹¹⁴⁵ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

El dicho sermón, Yllustrísimo Señor, por otra parte docto, discreto, ingenioso y erudito, se manifestó con un artificio tan estudiado que cuando parecía sublimar más el misterio de Concepción, entonces le ofendía más al cubierto de las alabanzas. Parecen sanas al primer aspecto sus expresiones, y de hecho lo son algunas, quando se consideran en si solas, sueltas, desnudas, y abstraídas. Pero oída o leída toda la oración, hecha anatomía de sus partes, conferidas unas con otras, combinadas con sus contextos antecedentes, y subsiguientes, atendiendo todo el cuerpo de ella, y mirado algún tanto descorrido, de quando en quando, el velo por el mismo orador en algunas proposiciones, que profirió menos embozadas, no dexan de aparecer todas menos inocentes, y poco conformes a los varios decretos de los Summos Pontífices, que con tanto empeño se han ido excediendo unos a otros en favorecer este misterio. Si la oración y sus proposiciones estuvieran regidas con menos arte y sagacidad, pudiera yo aver recogido innumerables dichos, dignos en mi juicio de ser proscriptos, si por ventura no lo estan ya por los Summos Pontífices Sixto IV, San Pío V, Paulo V, Gregorio XV y Alexandro VII. No obstante produciré algunas proposiciones tan idénticas con las que se digeron en el dicho sermón del día 15, que el papel que no las contenga, a excepción de una u otra palabra solo materialmente mudada, protesta a Vuestra Señoría Yllustrísima, que o no es el mismo o se le ha variado substancialmente. Pero todas ellas, unas más otras menos, unas más directamente que otras, echa una no mui exquisita crítica sobre ellas, aparecen pugnar con las Bullas de los dichos Summos Pontífices, y especialissimamente con la famosa Bulla del Santo Padre Alexandro VII Sollicitudo Omnium Ecclesiarum, expedida en 8 de diciembre del año 1661, y con la del Santo Padre Clemente XI que empieza Commisi Nobis, dada en Roma a 6 de diciembre de 1708, y con otros decretos apostólicos. Porque según lo que se descubre en ellas, son disonantes a los oídos piadosos de los fieles, y de hecho han disonado. Son injuriosas de los defensores de la Concepción Ymmaculada, y contumeliosas a esta comunidad propugnadora por su profesión de este misterio, en cuya presencia fueron proferidas. Representan a la sentencia pía que está por la

preservación de María Santísima, como a diaphora todavía, controversial, y dudosa, y tal vez como infundamental, y aún poco sana. Favorecen poco si por ventura no ofenden a los piadosos oficios, que han hecho con la Santa Sede los monarchas, los obispos, los cabildos, las universidades, y las religiones para la definitiva de este misterio. Proceden contra las santas ideas de los Papas que de día en día han promovido y levantado este punto al honor y altura que oi día goza. Conspiran a poner en arma a los defensores y resucitar las discordias y escándalos antiguos, que tanto han dado que hacer a la Yglesia de Dios, y por cuya causa han trabajado mucho los papas para apagarlas. Violentan alguna vez las Sagradas Escrituras, que trahe para apoyar sus sentimientos, dándolas destino, inteligencia y sentido mui agenos del Espíritu de Dios y de la Santa Madre Yglesia. Aparecen olvidar o tener en poca la Bulla del Santo Padre Clemente XI, en que manda con rigoroso precepto a toda la Universal Yglesia el culto de este soberano misterio.

Si se descubre ser assi todo esto, que es lo que con mucho dolor me mueve a presentar a Vuestra Señoría Yllustrísima este informe, lo iré haciendo vez en las proposiciones suyas, que ya propongo.

A continuación de esto, se ocupa una por una, de las proposiciones. Estas aparecen destacadas con una letra de mayor módulo que el resto y centradas en la página, a imitación de los títulos. Seguidamente a cada una de ellas, como se ha dicho anteriormente, Cebrián realiza su censura, para concluir la exposición en la manera siguiente:

Otras muchas reflexiones se pudieran hacer, Yllustrísimo Señor, para que se viera si hay precepto de assentir a este misterio contra lo que el orador dice en esta proposición última, y también para que se descubriera la artificiosa y estudiosa equivocación con que procede assí en esta como en las demás proposiciones que llevo puestas. Pero estas me han parecido suficientes para hacer ver a Vuestra Señoría Yllustrísima la justificación que me assiste en exponerlas a su alta consideración, a fin de que vistas y examinadas assí estas como otras

proposiciones, que se hallarán en el sermón, si a Vuestra Señoría Yllustrísima le pareciesse que son contra los decretos apostólicos ya dichos, procure atajar semejantes procedimientos, con las facultades poderosas que a Vuestra Señoría Yllustrísima concede la Bulla de el señor Alexandro VII, Solicitud, contra los transgresores. Que es lo que pido. No dejando de hacer presente a Vuestra Señoría Yllustrísima que qualquiera interpretación que oi dia se de a dichas proposiciones, y a otras que se trallen, por genuina y sana que aparezca, ya es impossible dejar de haber hecho los efectos que inspiraron en los oyentes, y de haber detrahído la fama de los defensores, promotores y protectores de este misterio, y de el misterio mismo.

Finalmente, también puede darse el caso de que la delación que aparece en el proceso no pertenezca a esta causa, sino a otra, con lo que se estará ante una copia. Si esto sucede, generalmente hay varios indicios que revelan su verdadera naturaleza. Así, en los márgenes del documento suele haber indicaciones sobre su procedencia tales como de qué proceso se ha sacado, número del libro registro en el que se anotó, etcétera. Incluso puede aparecer en dicho margen la palabra "copia" o algún sinónimo de ésta.

*Traslado*¹¹⁴⁶.

Por otro lado, dicho documento se completa normalmente con una “certificación de autenticidad” realizada por el propio escribano/notario:

Concuerta con la delazión original que se halla en la cámara de este Secreto a que me remito y fue dirigida con la competente comisión al comisario de Daimiel don Francisco Sánchez en este día. Y para que

¹¹⁴⁶ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

*conste firmo la presente. Secreto de la Ynquisición de Toledo y febrero seis de mil setezientos ochenta y quatro*¹¹⁴⁷.

Al igual que sucede en los expedientes de limpieza de sangre y como se constatará también en el caso de autodelaciones y confesiones, en algunas delaciones misivas se observa claramente un fenómeno de escritura delegada por el cual la persona que realizó la denuncia contó con la colaboración de otra para redactar y escribir el documento. Esto puede deberse a múltiples factores, aunque seguramente los principales sean la falta de competencias gráficas o de recursos expresivos y formales para escribir un texto con los mínimos requisitos de exigencia que una institución del estatus del Santo Oficio requeriría. Aunque esto sin duda era más una percepción por parte de los denunciantes, que una realidad, como demuestra el hecho de que documentos extremadamente descuidados recibieron el mismo tratamiento en la Inquisición que otros mucho más escrupulosos y solemnes.

En los expedientes de procesos de fe se conservan numerosos textos en los que la persona que lo redactó trató de defenderse con la expresión y la escritura lo mejor que pudo. Un ejemplo de ello sería la denuncia que se presentó ante el propio Consejo de la Suprema contra fray Andrés Peralta en 1752. En ella, las competencias gráficas del autor material son correctas, pero su estilo y recursos expresivos son más deficientes. El documento carece de cualquier formulismo cortés y simplemente describe los hechos por los que se efectúa la denuncia. Tras la invocación se encuentra la exposición, sin dirección alguna:

En la plazuela de San Ydefonso, en casa don Gavriel de Peralata, frente de los cajones de la misma plazuela, el día 15 de nobieemre [sic] fue [sic] Francisco Dámaso Sánchez y Antonio García, oficiales despartero residentes en esta Corte, a esterar en casa del dicho señor don Gavriel de Peralta. Y, entrando a esterá el ortonio [sic], vímoso [sic] un niño encima de el cajón de los ornmentos [sic], en queritos, que al parezr ser un niño Dios de talla de media vara, con corta diferencia, por lo que viéndole quemadas las entrepiernas y tostadas las espaladas [sic] y las pantorillas y devajo de los sovacos y una oreja, por lo que

¹¹⁴⁷ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

preguntando cómo estava así aquel niño a el criado, respondió que no lo savía, que allí no entrava nadie, por el motivo de tener el amo la llave, que catorces messes que avía que estava en la casa no avía bisto avierto. Y una criada fue a verle y estava ya zerado qundo [sic] llegó y dijo que el tiempo que aora que estava en casa, no avía tenido la fortuna de aver bisto avierto, por lo que ycimos mal conceto. Y aviéndose aconfesado de ello, en penitenzia mandó el confesor se dies parte a un señor ynquisidor, pena de no ser bálida la aovsalución [sic] ynterin de no dar parte. Y por ser cierto lo visto, así lo juramos a Dios y a esta +. Madrid, y abril 23 de 1752.

Francisco Dámaso Sánchez [rúbrica].

Antonio Garzía [rúbrica]¹¹⁴⁸.

Atendiendo a la grafía utilizada en el cuerpo textual y la que puede observarse en las suscripciones, puede afirmarse que el documento no fue escrito ni por Francisco Dámaso Sánchez, ni por Antonio García. Pero aún hay un añadido, al pie del texto que reza así y que lleva su propia validación:

Antonio García, para certifiquarse de ello, agaró con los dedos el mienbro del niño desnudo y se quedó con la puntita en los dedos, y reconoció que era quemado tal.

Antonio Garzía [rúbrica]¹¹⁴⁹.

¹¹⁴⁸ Proceso de fe de Gabriel de Peralta (1752). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 2519, expediente 7.

¹¹⁴⁹ Proceso de fe de Gabriel de Peralta (1752). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 2519, expediente 7.

Aun Señor y n quisido a pena de no ser
 válida la Absolución y nte en de no
 dar parte y por ser ciego lo visto Asilo -
 Juramos A Dios y a esta \dagger m...
 Abril 23 de 1752 - Juan Damaso
 Lancheta
 Antonio García
 Antonio García para aceptar
 11 de Mayo de 1752

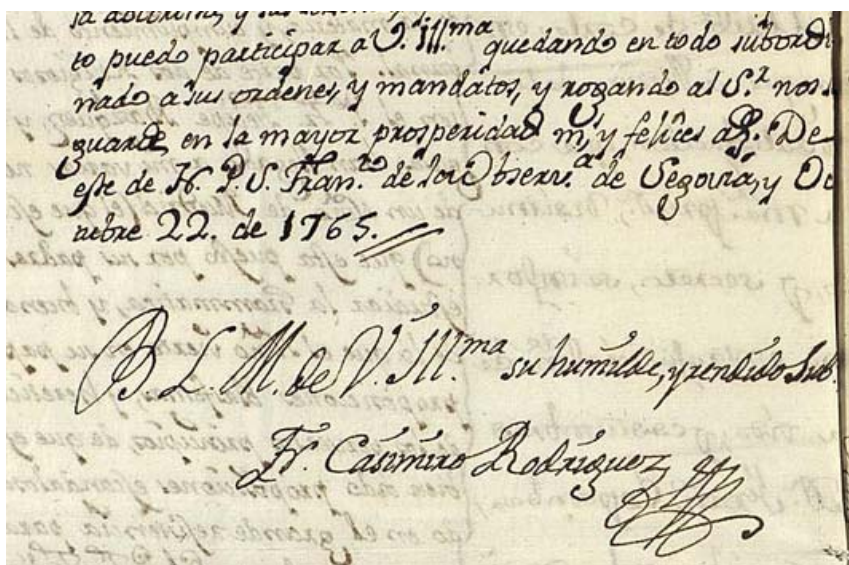
En la imagen anterior puede apreciarse de nuevo la falta de coincidencia entre la escritura de la anotación y la de la firma de Antonio García, al igual que tampoco se corresponden los instrumentos escriptorios utilizados. Desafortunadamente, no es posible conocer la identidad de quien escribió el documento principal:

Antonio García para aceptar
 fiquarse de ello Agazaleo
 n los dedos el mienbro del
 niño desnudo y se quedó con la puntita
 en los dedos y reconoció que era que
 mado tal Antonio García

En otros casos, es el propio denunciante quien deja constancia en el texto de que éste no ha sido escrito por él. En 1765, por ejemplo, Fray Casimiro Rodríguez envió un documento al Consejo de la Suprema para poner en su conocimiento una grave situación que se estaba dando en su convento respecto a la educación religiosa de un niño. Sin embargo, por encontrarse en mal estado de salud, encargó la escritura del mismo a otra persona, cuyo nombre no ha quedado reflejado:

*Soy uno de los letores de Theología de este convento y, hallándome enfermo, me valgo de agena mano para escribir ésta, por la promptitud que pide la gravedad de la materia y cumplimiento de los mandatos del Santo Tribunal*¹¹⁵⁰.

Fray Casimiro Rodríguez sí tuvo las fuerzas suficientes como para validar el documento¹¹⁵¹:

A photograph of a handwritten document on aged, yellowed paper. The text is written in a cursive script. The visible portion includes a signature 'B. L. M. de V. Ill. ma su humilde y rendido sub.' followed by 'Fr. Casimiro Rodríguez' and a date 'Diciembre 22. de 1765.' The paper shows signs of wear and discoloration.

¹¹⁵⁰ Proceso de Francisco Espomber (1765). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1868, expediente 2.

¹¹⁵¹ Proceso de Francisco Espomber (1765). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1868, expediente 2.

2.1.2 EN AUDIENCIA

Para diferenciarla de la anterior, aunque es una variante de la misma, se ha preferido denominar "delación en audiencia" a la realizada ante el mismo tribunal. Esto suponía que una persona, de forma espontánea, denunciaba a otra ante los inquisidores y no por medio de una misiva. En algunas ocasiones, sin embargo, se puede dar el caso de que no se encuentre ningún inquisidor disponible ante quien realizarla, por lo que la acusación se hará ante algún delegado de éste que actúe en su nombre (son frecuentes las realizadas ante comisarios), y sin tener por qué ser en la propia sala del tribunal. Sin embargo, y a pesar de tratarse de un funcionario más del Santo Oficio, el fiscal no deberá intervenir en esta fase del procedimiento.

Llorente, que también habló de este tipo de denuncia, la definía como *la que da por incidencia una persona que hace declaracion jurada en el Santo Oficio con motivo diferente*¹¹⁵².

Su estructura difiere de la delación anteriormente expuesta más en los aspectos formales que en los de contenido, ya que lo que en ambas se relata es básicamente lo mismo: quién denuncia, a quién, por qué, qué se denuncia y cuándo sucedió esto, quién se encontraba presente, etcétera. Pero la forma del documento cambia en cuanto se está hablando de un acta levantada por un escribano y no de una carta misiva como era el caso de la anterior. Además, en dicho acta no debía omitirse nada de lo que sucediese a lo largo de la audiencia o de lo que depusiese el delator¹¹⁵³.

Su organización, normalmente, viene a ser:

- Invocación
- Data
- Exposición
- Clausulas corroborativas
- Validación

La **invocación** suele ser simbólica, en forma de una simple cruz (su grado de cursividad varía de unos ejemplos a otros), y aparecer centrada en la parte superior del documento

¹¹⁵² Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 224.

¹¹⁵³ *Todo se registra en el acta notarial* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 138).

La **data** es completa (tópica y crónica) y recoge el momento en que se levanta el acta del testimonio del delator, no pudiendo faltar en el documento¹¹⁵⁴. Suele venir encabezada por la preposición "en", que aparece antes de la referencia a la audiencia (puede indicarse o no si es la audiencia de la mañana o de la tarde), al tribunal en el que se hace y a la fecha (esta puede o no estar, a su vez, introducida por algún elemento).

Hay que indicar que la data crónica suele estar redactada, casi siempre, de forma completamente literal:

*En la audiencia de la mannana de la Inquisición de Toledo, a treze días del mes de iunio de mill y quinientos y ochenta y ocho annos*¹¹⁵⁵.

*En la audiencia de la tarde de la Santa Inquisición de Toledo, catorçe días del mes de setiembre de 1566 años*¹¹⁵⁶.

*En la villa de Almorox en beynte y seys dias del mes de março de mil y seyscientos y çinco años*¹¹⁵⁷.

*En la villa de Casarrubios en veynte e quatro dias del mes de otubre de mill e quinientos e çinquenta e ocho años*¹¹⁵⁸.

A veces, la data puede ser incluso más precisa todavía, aportando datos como el lugar concreto o la hora de celebración de la audiencia:

*En el Real Palaçio de la Inquisición de Palermo a los onze dias del mes de mayo de mil seiscientos noventa y seis años estando en su audiencia del Secreto de la mañana*¹¹⁵⁹.

¹¹⁵⁴ El acta de delación llevará fecha (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA *El manual de los inquisidores*, p. 138).

¹¹⁵⁵ Proceso de Andrés de Peñalver Perayle (1588). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 222, expediente 7

¹¹⁵⁶ Proceso de Juan de Torres Albornoz (1566-1567). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹¹⁵⁷ Proceso de Juan de Rioja (1605). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 12.

¹¹⁵⁸ Proceso de Gonzalo y Agustín Aldana (1558). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 7.

*En la villa de Corpa en veinte y tres dias del mes de otubre de mill setezientos y tres años a ora de las quatro de la tarde*¹¹⁶⁰.

*En la villa de Talabera, a nueve días del mes de junio de mil seiscientos i ochenta i quatro años, por la tarde, como a las cinco oras de ella*¹¹⁶¹.

Algunos tribunales, como el de Valencia, no introducirán este modelo hasta mucho después de su establecimiento. En aquel distrito, por ejemplo, hasta mediados del siglo XVI la data se redacta en latín empezando por la referencia al día del mes (*Die...*), normalmente en números romanos; a continuación, el mes, y concluye con el año, de nuevo en números romanos. Es necesario mencionar, además, cómo se escritura en el margen superior del documento, repartida en dos renglones y enmarcada por unos signos semejantes a nuestras actuales "llaves"¹¹⁶². Por otro lado, no es frecuente la aparición de una data tópica, si bien, cuando se menciona el lugar en el que los hechos tienen lugar, suele reservarse para ello el segundo renglón, justo después del año:

*Die XXVIII mensis marcii anno M° DXXX*¹¹⁶³.

*Die XXVIII octobris anno M° DXXXII*¹¹⁶⁴.

*Die tercia julii anno M° D° LV*¹¹⁶⁵.

*Die XVIII septembris anno M° DXXXVI in villa de Vuch Albo*¹¹⁶⁶.

¹¹⁵⁹ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹¹⁶⁰ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹¹⁶¹ Proceso de Catalina Sánchez (1684-1685). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 95, expediente 13.

¹¹⁶² El primer renglón recoge el día y el mes, mientras que, el segundo, refiere el año en número romanos.

¹¹⁶³ Proceso de Juan Cañete (1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹¹⁶⁴ Proceso de Juana Prats (1532-1534). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 18.

¹¹⁶⁵ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

¹¹⁶⁶ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

Y lo mismo sucede con los textos que dependen del Tribunal de Cuenca, donde la data también aparece al margen del cuerpo principal. Al igual que en el caso valenciano, la fecha ocupa el centro del margen superior, se prefiere la utilización de números romanos y puede estar enmarcada por los mismos signos en forma de llave. Tampoco es habitual que se encuentren referencias a la localización geográfica:

La exposición ocupa la práctica totalidad del documento y en ella se contiene la misma información que podría aparecer en una carta de delación. Comienza relatando las circunstancias en que se produce la denuncia, mencionando datos como qué inquisidor o inquisidores estaban presentes¹¹⁶⁷, la manera en que se toma juramento al delator de que dirá la verdad¹¹⁶⁸ y, a veces, una circunstancia nada trivial: el hecho de que la persona que delata lo hace de manera espontánea, sin ser convocado por el tribunal para ello¹¹⁶⁹:

*En XXVIIIº de agosto de MDLIII años*¹¹⁷⁰.

¹¹⁶⁷ Eymeric afirma que, además de los inquisidores, todo se realiza *en presencia de un notario y de dos testigos religiosos o dos buenos creyentes* (Nicolau EYMERIC, Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 138). Sin embargo, no se han encontrado muestras de la presencia de dichos testigos más allá de la del propio notario que levanta el acta.

¹¹⁶⁸ Bernard Gui mencionó en su tratado para inquisidores que lo primero que se hacía al recibir a un denunciante era tomarle juramento sobre que iba a decir la verdad: [...] *in primis ab inquisitore vel eius locum tenente mansuete ac modeste requisitus et monitus, juret ad sancta Dei Evangelia de facto heresis ipsumque contingentibus aut pertinentibus ad inquisitionis officium quoquo modo tam de se, ut de principali, quam de aliis personis vivis et defunctis, sicut testis, plenam et meram dicere veritatem* (Bernard GUI: *Manuel de l'inquisiteur*, vol. I, p. 2-4).

El delator presta juramento sobre los cuatro Evangelios y comienza su deposición (Nicolau EYMERIC, Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 138).

Et primo quidem antequam testem examinentur debent Inquisitore deferente iurare tactis sacrosanctis Evangeliiis se veritatem omnino revelaturos, tam contra fe, quam contra alios (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 281).

El juramento era un acto de gran importancia que otorgaba validez a los dichos del delator y, por extensión, a toda la audiencia con éste. Los seglares solían realizarlo colocando su mano sobre los Evangelios, mientras que los religiosos lo hacían "tacto pectore". Tanto en un caso como en otro, su falta haría que toda la deposición fuese invalidada: [...] *testes sine iuramento examinatos nihil probare, et non sufficere ad validitatem examinis, quod testis post examen peractum iuret* [...] (Cesare CARENA.: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 281).

¹¹⁶⁹ Gui expuso una modelo para redactar el comienzo de la audiencia, tanto de delación como de interrogatorio de testigos: *Anno tali, kalenda tali, talis N., de tali castro seu villa, talis dyocesis, sponte veniens vel vitatus vel vocatus, constitutus in iudicio coram religioso viro tali N., inquisitore heretice pravitatis in regno Francie poer sedem apostolicam deputato, juratus ad sancta Dei Evangelia plenam et meram dicere veritatem de facto seu de crimine heresis ipsumque contingentibus, tam de se, sicut de principali, quam de aliis personis vivis et defunctis, sicut testis dixit et confessus fuit, etcetera* (Bernard GUI: *Manuel de l'inquisiteur*, vol. I, p. 4).

¹¹⁷⁰ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

*Ante el sennor inquisidor don Rodrigo de Mendoça y por su mandado entró en el audiençia un hombre que vino sin ser llamado del qual fue reçevido juramento en forma de derecho so cargo del qual prometió de diçir verdad*¹¹⁷¹.

*Estando en la audiençia de la mañana el señor inquisidor liçenciado don Diego Ozores, entró en ella don Luis de Lira y Sotomayor, secretario de este Santo Ofiçio y cavallero del Orden de santiago, y juró en forma de derecho*¹¹⁷².

*Ante el señor licençiado Francisco Bazeno ynquisidor paresçio syn ser llamado [...] e juro en forma de derecho e prometió de dezir verdad*¹¹⁷³.

De los inquisidores debe aportarse, según Pablo García, sus nombres completos, precedidos siempre de su condición¹¹⁷⁴. Sin embargo, como se ha dicho al principio, por varios motivos puede suceder que la delación deba realizarse en algún lugar diferente a la audiencia y ante personas que no sean los propios inquisidores, pero que actúan en nombre de estos (es habitual efectuarla ante los comisarios).

*Ante mí, el presente señor secretario y ante el dotor Anton Toro comissario del Santo Officio por estar fuera de Almorox el señor dotor don Gaspar de Quiroga pareçio de su boluntad y juro en forma de derecho y prometió de diçir verdad y de guardar secreto*¹¹⁷⁵.

¹¹⁷¹ Proceso de Andrés de Peñalver Perayle (1588). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 222, expediente 7

¹¹⁷² Proceso de Fray Juan Veneras (1667-1672). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 10, folio 3r

¹¹⁷³ Proceso de Gonzalo y Agustín Aldana (1558). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 7.

¹¹⁷⁴ Esto sería válido para todos los tipos de audiencia que aparecerán a lo largo del proceso y en los que se mencione la presencia de los inquisidores.

Los nombres de los Inquisidores se han de poner siempre, diziendo, si son Doctores, o Licenciados, sin contentarse con solos los nombres propios, como algunos acostumbran (Pablo GARCÍA.: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 13v).

¹¹⁷⁵ Se trata de Enrique de la Cueva. Proceso de Juan de Rioja (1605). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 12.

*Ante mi el licenciado don Alfonso Ferz Galvez notario y comisario del Santo Ofizio de la villa de Santorcaz*¹¹⁷⁶.

*Ante el señor don Diego González, canónigo de la Santa Yglesia Colegial de esta villa, comisario del Santo Oficio de la Ynquisición de Toledo*¹¹⁷⁷.

En los documentos más antiguos de ciertos tribunales, como los valencianos a los que ya se ha hecho referencia, no se deja constancia, salvo excepciones, de los inquisidores (o ministros) que se encontraban presentes, o a la audiencia de la que se trata (mañana o tarde). De la data se pasa directamente a la intitulación del denunciante en la exposición.

Sí que aparece dicha referencia, al menos en lo que respecta al nombre del inquisidor, en los documentos conquenses. Ésta se suele encontrar a continuación de la data y, al igual que ésta, en el centro del margen superior, independientemente del cuerpo principal del texto. Pero dicha mención es tan escueta que ni tan siquiera se molestan algunas veces en dar el nombre completo del inquisidor o inquisidores ante los que se efectúa la delación. Sus apellidos aparecen raras veces y, a esto se suma que, en el caso de que se produzca más de una delación, en un tiempo relativamente breve, y todas ellas hayan sido vistas por el mismo inquisidor, su nombre aparece normalmente en la primera y, después, simplemente se hace referencia a él con una frase del tipo "*ante dicho señor inquisidor*"¹¹⁷⁸. Así, para un mismo proceso, se observan las fórmulas¹¹⁷⁹:

Antel señor Enrrique ynquisidor apostolico [28 de agosto de 1563].

Ante el señor don Enrrique de la Cueva inquisidor [31 de agosto].

¹¹⁷⁶ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹¹⁷⁷ Proceso de Catalina Sánchez (1684-1685). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición de Toledo. Legajo 95, expediente 13.

¹¹⁷⁸ Esta circunstancia solo se produce en documentos escriturados de forma consecutiva, uno a continuación de otro.

¹¹⁷⁹ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folios 2v-3v.

Ante dicho señor inquisidor [17 de septiembre].

Ante el señor don Enrrique [18 de octubre].

Después de esto viene la "acusación" propiamente dicha. Su contenido, como ya se ha mencionado anteriormente, es igual al que se podría encontrar en una delación realizada a través de una misiva. Primero estaría el nombre del denunciante y, a veces, otros datos como su condición, edad, el lugar en el que reside, su filiación, etcétera. Al tratarse de un elemento del todo imprescindible, aparece en todos los documentos, con independencia de su procedencia o antigüedad:

*Juan Garçia Perayle, vezino de Toledo, que bive iunto a San Zebrián, de edad que dixo ser de treynta y tres o treynta y quatro años*¹¹⁸⁰.

*Bernardo de Guzmán, clérigo que rreside en Sant Ysidro desta çibdad y posa en casa de Alonso Ruis, sastre, a Ihesus María, y es de edad de treinta y dos años*¹¹⁸¹.

*Guaspar Cardona, peleyre, habitantis de la present ciutat de Valencia en lo cami de quart, en lo carrero de Serrano*¹¹⁸².

*Anna Ribera, muger de Pedro Lopez de la Vaca, notario, havitante en Valencia prop lo monestir de Sant Christofol [...] y dixo que es de edad de treynta años*¹¹⁸³.

*Pero Ximénez, clérigo vezino de Setiles [...], de hedad de treynta y çinco años poco más o menos*¹¹⁸⁴.

¹¹⁸⁰ Proceso de Andrés de Peñalver Perayle (1588). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 222, expediente 7

¹¹⁸¹ Proceso de Juan de Torres Albornoz (1566-1567). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹¹⁸² Proceso de Juan Cañete (1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹¹⁸³ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

¹¹⁸⁴ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

*Mari López, criada del canónigo Sebastián de Soto, e dixo ser de
hedad de treinta años poco más o menos*¹¹⁸⁵.

Hay que tener en cuenta que los elementos que van conformando la delación no aparecen de forma aislada y siempre en un mismo orden, ya que se ha visto como, en el ejemplo en el que Luis de Lira entraba en la audiencia, sus datos se introducían en el momento en el que se relataban las circunstancias de su llegada.

A continuación de su identidad la exposición menciona cómo el denunciante “*dixo que viene a deçir*” o “*dijo que vinía deçir y manifestar*”, que recordaría a aquella breve “notificación” de la delación misiva:

*Dize y denunzia [...]*¹¹⁸⁶.

Después de ésta se expondrían las razones que llevan al denunciante a realizar la acusación, y que suelen reducirse a la tan manida expresión “*por descargo de su conçiencia*” u otras similares de características similares. Finalmente, se encontraría ya el relato detallado de los hechos¹¹⁸⁷, los cuales son primero situados en el tiempo en que ocurrieron:

*Que el viernes próximo passado a mediodía, estando trabajando
en cassa de este Andrés de Araque y Peñalver Perayles y otros quatro
hombres que no save sus nombres, y este, empezaron a tratar de como
Nuestra Sennora se avía apareçido en el harmada de Portugal. Y el
dicho Andrés de Araque dixo que no creya en ymágenes apareçidas, ni
em palillos. Y el dicho Peñalver dixo que tampoco él creya en ellos. Y el
dicho Andrés de Araque dixo que todos los sanctos que están en los
altares de palo, que son ydolos, porque ansí lo avía él oydo deçir a un tío
suyo clérigo, que hera gran letrado, cuyo nombre éste no save. Y que el
dicho su tío le avía dicho que, en tiempo de Moysen, adoraban los ydolos*

¹¹⁸⁵ Proceso de Alonso de Barahona (1560). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 10.

¹¹⁸⁶ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹¹⁸⁷ [...] y comienza su deposición: cómo ha sabido los hechos, si los ha sabido de primera mano o no, quién se los ha revelado (Nicolau EYMERIC. y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 138).

*de palo y después los quemaban. Y que devajo de esto que él no creya en palillos ni en ymágenes de palo, ni vírgenes apareçidas. Y que en la tierra no avía cosa buena sino en el Çielo y que él no creya sino en solo Dios. Y el dicho Peñalver decía lo mismo que el dicho Andrés de Araque y dixo que heran dos almas y un cuerpo y que sustentarían ser verdad y bien dicho lo que avían dicho y que si lo mereciesen los quemasen porque ellos se an de atener a lo que avían dicho*¹¹⁸⁸.

Dixo que denuncia a Catalina Sánchez, viuda, vezina de esta villa, de que el día miércoles que se contaron siete del corriente, llegaron a la yglesia del dicho su convento i le llamaron tres mujeres casadas a una capilla de dicha yglesia, que fueron Catalina Ramírez, muger de Francisco de León, Mariana la Revoltana, muger de Juan Martín, y Antonia de Villegar, muger de Juan de Mérida. Y le digeron que avían oido decir barias cosas de echizerías que obrava la dicha Catalina Sánchez, como que a la dicha Catalina Ramírez la abía dicho que la daría unos polbos para que un galán que tenía, la quisiese i que con efecto se los dio para que se los echase al dicho galán en el pescueso o espaldas o cabeza. Y que aviéndoselos echado la susodicha a dicho su galán una ves que estuvo en su casa, hizieron el efecto de benir después a ella, a ora desacostumbrada y preguntándole la susodicha que cómo venía a aquella ora i cómo entraba por el corral, dixo el dicho galán que no sabía cómo venía, que le parecía que venía violento. Y que la dicha Catalina Sánchez la dixo a la dicha Catalina Ramírez le cortase al dicho su galán algún ilacha del vestigo que traía. Y la pidió unos ochabos delgados. Y, preguntada por la dicha Catalina Ramírez, para qué los quería y por qué los quería delgados, respondió la dicha Catalina Sánchez que los quería para hacer sus conjuros con sus familiares, que declaró eran los demonios, a los quales llamaba como a la medianoche, poniendo a las esquinas de la parroquia del señor San Andrés de esta villa, los dichos ochabos y haciendo un círculo i metiéndose en él. I que benían en figura de los chivos las más de las veces i que roían dichos

¹¹⁸⁸ Proceso de Andrés de Peñalver Perayle (1588). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 222, expediente 7

*ochabos, gruñiendo i haciendo mucho ruido. Y que, si eran gordos, harían mucho maior ruido. I por eso se los pidía delgados [...]*¹¹⁸⁹.

*E dix per lo destarrech de la sua conciencia que por haver tres o quatre mesos poch mes o meyns questant parlant hun dia [...]*¹¹⁹⁰.

*Que viene por descargo de su conçiencia a dezir como en la otava de los Todos Santos que viene abra dos años [...]*¹¹⁹¹.

Y tampoco faltan, por supuesto, las indicaciones sobre los testigos que se encontraban presentes en los acontecimientos que se relatan y a los que podría llamarse en caso necesario:

*[...] en presencia de micer Thomas Gendre de Serrano, tintorer, y Johannes Quistor qui te casa en lo mateix carrer y la mulher dell testimoni*¹¹⁹².

*[...] y esto saben muchos moços que estavan en la casa de aquel que no conoce y tambien lo ha hoydo dezir hun fadrin que viene en su compañía que es de edad de catorze o quinze años que se dize Marçal que es su criado*¹¹⁹³.

*Presente Francisco Lopez tejedor de lienços y Juan Lopez sastre y otros muchos que no se acuerda de sus nombres y el mismo contador de la carne que se llama Pedro Sánchez vecinos del dicho lugar*¹¹⁹⁴.

¹¹⁸⁹ Proceso de Catalina Sánchez (1684-1685). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 95, expediente 13.

¹¹⁹⁰ Proceso de Juan Cañete (1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹¹⁹¹ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹¹⁹² Proceso de Juan Cañete (1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹¹⁹³ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

¹¹⁹⁴ Proceso de Juan de Rioja (1605). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 12.

*Estando presentes Marcos Torrijo e Matheo Martines y Christoval Lopez y otros muchos vezinos del pueblo que avian oydo la misa mayor que este testigo acababa de dizir*¹¹⁹⁵.

*[...] y estaban solos*¹¹⁹⁶.

Unida a la mención de los testigos (en caso de que los haya) suele venir también una nueva manifestación de que todo lo que se ha dicho es la verdad:

*Se hallaron junto a este declarante Alonso Pérez de las cuentas, don Gabriel de Frias, Juan Garçia de Garçi Alonso, contador deste Santo Offiçio, Juan de Segovia Urquizo, Juan de Jerrera, y otras muchas personas así religiosos eclesiásticos como seglares, de cuyos nombres por aora no se acuerda mas de los dichos, entre los quales y este declarante se abló de las dichas proposiçiones diçiendo que no eran buenas y sintiendo mal de ellas. Y que esto que a dicho es la verdad so cargo de su juramento*¹¹⁹⁷.

*Y que esto es la verdad para el iuramento que tiene hecho y que los que estaban a estas pláticas heran sotelo y Bartolomé Martínez y Martín Sánchez Perayles*¹¹⁹⁸.

Y, generalmente, se vuelve a mencionar la manera en que todo se hace "por descargo de la conciencia" y sin mediar en ello mala intención ni odio hacia la persona que se denuncia¹¹⁹⁹:

¹¹⁹⁵ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹¹⁹⁶ Proceso de Juan de Torres Albornoz (1566-1567). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹¹⁹⁷ Proceso de Fray Juan Veneras (1667-1672). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 10, folio 3v-4r

¹¹⁹⁸ Proceso de Andrés de Peñalver Perayle (1588). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 222, expediente 7.

¹¹⁹⁹ *Luego se le pregunta al delator si denuncia por impulso de la malevolencia, el odio, el rencor o por orden de un tercero* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 138).

*Ni lo dize por odio antes le pesaria de qualquier mal que le viniese*¹²⁰⁰.

*Y que lo susodicho a dicho por descargo de su consciencia interrogado de odio etcetera negavit etcetera*¹²⁰¹.

*Que no lo dize por odio*¹²⁰².

Esta referencia a los sentimientos del denunciante hacia el delatado puede aparecer, bien inserto a renglón seguido del resto del texto y expuesta por el propio delator; o bien constituyendo una cuestión independiente, formulada por el inquisidor o funcionario que recibe la denuncia, en cuyo caso suele aparecer en un párrafo aparte e introducida por alguno de los elementos propios de la secuencia pregunta-respuesta que serán analizados en apartados siguientes.

*Preguntado de odio: dixo que no se le tiene*¹²⁰³.

Finalmente, se suele advertir al denunciante sobre que debe guardar un estricto silencio referente a todo lo que ha visto u oído en el Tribunal¹²⁰⁴:

*Encargósele el secreto [...]*¹²⁰⁵.

*Fuele inpuesto silencio*¹²⁰⁶.

*Prometió el secreto*¹²⁰⁷.

¹²⁰⁰ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹²⁰¹ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

¹²⁰² Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹²⁰³ Proceso de Gonzalo y Agustín Aldana (1558). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 7.

¹²⁰⁴ *A continuación el delator presta juramento de guardar secreto de lo que revele al inquisidor y de lo que éste le diga* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 138).

¹²⁰⁵ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹²⁰⁶ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

La estructura que suele presentar la exposición es bastante compacta, sin separar los elementos. Sin embargo, si lo que se delatan son varios acontecimientos muy diferentes entre sí, tanto en lo que respecta a su sustancia, como al tiempo en que sucedieron, el expositivo puede dividirse en varios apartados. Así, en la delación hecha por Bernardo de Guzmán ante la Inquisición toledana acerca de Juan de Torres Albornoz¹²⁰⁸, hay un buen ejemplo de ello. Ésta se inicia según los modelos ya vistos y prosigue así:

[...] viene a decir, por descargo de su consçiençia, porque ansí se lo an mandado en confisión, çiertas cosas de Pedro de Torres Albornoz, clérigo que dize missa en Nuestra Señora del Estrella y posa en casa del dicho Alonso Ruis, sastre, y este testigo posa en casa de Juan Pablo Cordonero debajo de la Cruz, al qual Pedro de Torres este testigo conoçe de comunicaçión como de seis meses a esta parte, que an posado juntos en casa del dicho Alonso Ruis y en este tiempo le a oydo las cosas siguientes [...].

Ahora es cuando empieza el relato punto por punto. El escribano que levantó el acta, para diferenciar cada uno de ellos y facilitar su posterior identificación, ha decidido incoarlos, salvo el primero, por el término "ytem":

[...] que por la Quaresma pasada, andándose paseando este testigo y el dicho Pedro de Torres, rribera del rrío, delante de los molinos de Pero López, tratando de los movimientos estar todos debajo del poder de Nuestro Señor vio y oyo este testigo quel dicho Pero de Torres dixo quien es este Ihesu Christo y que de donde proçedia y este le rrespondió que del Padre y Spiritu Santo¹²⁰⁹ y el preguntó que quién era este Padre y de adónde proçede. Y éste rrespondió quel Padre de nadie proçede y que le hiziese merced de dexar aquellas cosas. Y el dicho

¹²⁰⁷ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹²⁰⁸ Proceso de Juan de Torres Albornoz (1566-1567). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹²⁰⁹ Subrayado en el original.

Pedro de Torres le respondió que si avía este testigo visto este Padre, quel hasta verle que no le creya. Y éste le dixo que no tratase más con él. Y estaban solos.

Ytem, dixo que día de Nuestra Señora de março próximo pasado, estando en su aposento deste testigo, solos, él y el dicho Pedro de Torres, rreçando, como era día de Nuestra Señora, a tratando de su Santíssima Asunpçión el dicho Pedro de Torres preguntó a este testigo que quién era esta Virgen María. Y éste le dixo que era la madre de Dios. Y él le preguntó que adónde estava. Y este testigo le respondió que en el Cielo. Y el dicho Pedro de Torres le preguntó si la avía visto subir este testigo en cuerpo y en ánima. Y este le dixo que no era él nasçido el aquel tiempo. Y él respondió que no avía subido tal y que hasta quel lo viese, no lo creya. Y aunque este testigo se lo contradixo, el dicho Pedro de Torres se quedó en su opinión [...].

De esta manera continúa a lo largo de varios puntos más, todos ellos precedidos por su "ytem" correspondiente.

Lo mismo sucede si, por ejemplo, el delator quiere añadir algo a su dicho porque se le haya pasado por alto:

Yten dixo que el dicho Agustin de Aldana es defunto e dexó en esta villa dos hijos. Que se llama el uno Alonso de Aldana e Gonzalo de Aldana¹²¹⁰.

Ya al margen del expositivo, se encuentran las cláusulas, que solían ser corroborativas. Una vez que terminaba la testificación, el escribano encargado de tomarla por escrito leía todo lo que había anotado al denunciante para ver si este daba su aprobación. Si estaba de acuerdo con que todo lo que en el acta se encontraba se correspondía con su declaración, debía firmarla. En caso contrario o si se acordaba de algo nuevo, que antes no hubiea dicho, se añadía al documento lo que fuese menester y, después, lo firmaba:

¹²¹⁰ Proceso de Gonzalo y Agustín Aldana (1558). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 7.

*Fuit sibi lectum etcetera*¹²¹¹.

*Y aviéndosele leydo dijo estar bien escrito y lo firmó*¹²¹².

*Y siéndole leydo este su dicho, dixo estar bien escrito. Y lo firmó de su nombre. Y que no lo diçe por odio ni enemistad que tenga con los susodichos, sino por descargo de su conçiencia*¹²¹³.

*Y abiéndole leído todo lo que ha dicho i declarado, dixo que está bien escrito*¹²¹⁴.

*Leyósele su dicho; rratificose en él y lo firmó y prometió secreto. Y luego dijo que, quando dijo “mas soy que el rrey y que el papa” y añadió tras esto “y el que no tiene capa”. Y luego dijo lo demas que tiene dicho y lo firmó*¹²¹⁵.

*Y firmolo de su nonbre*¹²¹⁶.

En los ejemplos anteriores se puede observar como, a pesar de haber entre los documentos una cierta diferencia cronológica (ver notas a pie de página), los formulismos apenas varían.

Ocasionalmente, al final del texto principal pueden encontrarse las correcciones del escribano. Son aclaraciones realizadas por éste para, en el supuesto caso de que haya añadidos en el documento, dar fe de su validez. Al mismo tiempo, sirven para invalidar

¹²¹¹ Esta es la fórmula que suele aparecer en los procesos más antiguos de la Inquisición Valenciana. De forma prácticamente invariable, suele estar en latín.

Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

¹²¹² Proceso de Fray Juan Veneras (1667-1672). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 10, folio 4r.

¹²¹³ Proceso de Andrés de Peñalver Perayle (1588). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 222, expediente 7

¹²¹⁴ Proceso de Catalina Sánchez (1684-1685). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 95, expediente 13.

¹²¹⁵ Proceso de Juan de Rioja (1605). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 12.

¹²¹⁶ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

partes suprimidas, advirtiendo que las tachaduras son de su mano y no fruto de fraudulentas alteraciones posteriores:

*Entre renglones diz "y", valga. Testado "Dios", no balga*¹²¹⁷.

*Va en la margen de la primera plana lo dis yllescas vala e pase por testado o dis Yllescas e o dis yo pase por testado*¹²¹⁸.

Incluso puede aparecer alguna cláusula corroborativa todavía antes de la validación.

*Fui presente yo*¹²¹⁹.

Respecto a dicha validación, se trata de un elemento del todo imprescindible en el documento y viene sustentadas en las firmas y rúbricas, tanto del denunciante, como del escribano. En ocasiones, éste último incluye también su refrendo:

*Paso ante mí, Pedro de Villanueva, notario [rúbrica]*¹²²⁰.

En el supuesto de que el documento sea una copia, no debería faltar la pertinente anotación del escribano indicando su naturaleza. Tampoco es extraño que éste aporte datos acerca del proceso del que se ha sacado la delación, dónde se encuentra archivado éste... Al mismo tiempo, puede incluirse alguna cláusula para certificar la validez del texto, después de la cuál iría el refrendo.

Concuerta con su original, que queda en la Cámara del Secreto deste Santo Ofiçio, en el proçeso contra el padre Damián de San Miguel

¹²¹⁷ Proceso de Fray Juan Veneras (1667-1672). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 10, folio 4r

¹²¹⁸ Proceso de Gonzalo y Agustín Aldana (1558). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 7.

¹²¹⁹ Proceso de Gonzalo y Agustín Aldana (1558). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 7.

¹²²⁰ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

*Arcángel, a que me refiero y de que hago fe y certifico. Don Miguel dello Ezquerria, secretario de sequestros, prosecretario*¹²²¹.

En los márgenes del documento, en ocasiones, es posible localizar ciertas anotaciones referentes él y a la función que desempeña dentro del proceso. Así, por ejemplo, si se trata de una copia, puede indicarse dónde se encuentra el original (en este caso, suele aparecer tanto el número del libro como el del folio en el que está asentado):

*Libro 9 folio 351 + Pero Ximenez*¹²²².

También pueden indicar a qué parte de la causa se destina:

*Probanza de fiscal*¹²²³.

O contra quién pretende abrirse el proceso:

*Agustín de Aldana*¹²²⁴.

Algunas dan fe de que se han cumplido todos los requisitos formales necesarios:

*Dados por ratificados*¹²²⁵.

O incluso pueden ser extractos de la propia delación o resúmenes de lo más sustancioso de ésta:

Toca a las hostias.

¹²²¹ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²²² Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹²²³ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹²²⁴ Proceso de Gonzalo y Agustín Aldana (1558). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 7.

¹²²⁵ Todas las audiencias de delación que aparecen en esta causa son traslados, lo que justifica las menciones al número de libro y folio en los que se encuentran los originales. Sin embargo, no se han copiado las ratificaciones de los delatores, por lo que la frase "*Dados por ratificados*" da noticia de dicha falta, a la vez que certifica que dicho trámite sí se realizó. Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

*Hablando sobre si ciertas ostias estaban consagradas, no aviendo avido intençión, dixo eso dudo yo*¹²²⁶.

Toca al encerrar ganado en la yglesia.

*Que es mejor ley la de los confesos que la de los christianos viejos*¹²²⁷.

En las copias, lo más habitual es que se realicen *in extenso*, es decir, copiando de forma literal e íntegra el contenido del documento original. Sin embargo, aunque no es muy frecuente, el escribano también podía optar por hacer una suerte de copia glosada, en la que iba incluyendo varias aclaraciones y anotaciones. Al contrario que las anteriores, que se colocaban en los márgenes del documento y tenían un carácter muy breve, éstas se insertan en el texto principal, si bien procuran diferenciarse del mismo poniendo en práctica diferentes recursos. Así, por ejemplo, en el proceso de la Inquisición de Sicilia contra fray Apolonio de la Natividad, estos párrafos introducidos por el secretario/notario se diferencian por tener un margen mucho mayor que el resto:

Fray Justino del Santísimo Sacramento, sacerdote religioso profeso de la orden descalça de San Agustín, natural de la tierra de la Gibelina y commorante al presente en su convento de San Nicolás de Palermo, de edad de setenta y un años, el qual, por descargo de su conciencia, revela al Santo Oficio.

Y pasa en dicha audiencia a declarar contra otros cómplices varias cosas que no haçen al intento, como prosigue en las que se le dieron a 14 y 15 de dicho mes y en la que, prosiguiendo dicha primera deposición se le dio en diez y seis del dicho mes de mayo por el dicho señor inquisidor. Diçe entre otros cómplices contra fray Apolonio de la Natividad lo que sigue:

Más dice el testigo que, haviendo ordenado el dicho padre Vicario General que el dicho fray Salvador de San Joseph, letor de

¹²²⁶ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 3r.

¹²²⁷ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 3r.

Theología en Palermo, fuese a Roma con fray Apolonio de la Natividad, del señor su discípulo, y habiendo con efeto partido al tiempo que murio dicho Vicario General, los mandó detener en Nápoles su subçesor el dicho Presidente General [...].

*Prosigue en varias cosas que no haçen al intento y, en el capítulo que sigue, diçe entre otros cómplices contra fray Apolonio de la Natividad lo que parece [...]*¹²²⁸.

Además de añadir anotaciones al contenido del texto, el secretario ha suprimido de la delación original todo aquello que no era de interés para la sustancia del proceso, aspecto que se observa en la utilización de expresiones como:

Y pasa a otras cosas que no haçen al intento y prosigue a deçir contra el dicho fray Apolonio de la Natividad lo que se ve en el siguiente capitulo [...].

*Prosigue nombrando a otros y concluye su deposición con lo que sigue [...]*¹²²⁹.

Esta actuación del secretario se explica en que se trata de una delación realizada contra una persona determinada y, por tanto, archivada en el proceso de ésta¹²³⁰, de manera que, si su contenido se necesitaba para la causa de otra, se optaba, para agilizar el procedimiento, por extractarlo. Y esto produce un fenómeno interesante, pues, quien en un primer momento fue un delator en audiencia, pasa a convertirse en un testigo más a favor de la acusación en las probanzas del fiscal. Este hecho se desprende de la propia anotación que se realiza al comienzo del documento y que reza "*Testigo I*"¹²³¹.

Lo mismo que se expuso en lo referente a la extensión del documento para las delaciones misivas, sería también aplicable a las actas de las audiencias. Varía

¹²²⁸ Se ha respetado la estructura original, con la diferencia existente en el tamaño de los márgenes, para ayudar a la identificación de la glosa del escribano.

Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²²⁹ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²³⁰ El secretario menciona que la ha sacado del proceso del padre Damián de San Miguel Arcángel.

¹²³¹ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

dependiendo de las circunstancias que se relatan, la forma en que se enuncian... Mientras algunas audiencias pueden llegar a ocupar varios folios, otras, por el contrario, son realmente breves. Este es el caso de la encontrada en el proceso del turolense Alfonso Rodríguez:

Die VII augusti anno M^o DXXVIII.

Joannes Romero, olleriq¹²³², civitatis Turoli habitantis, testis que juravit ad Deum etcetera.

Dixo por el descargo de su consciencia que puede haver tres o quatre mesos, poco más o menos, que hablando este testigo con Alonso de Sant Román, que pues en este mundo tomosse sus plazerres si quier fuese a Infierno o Paradisso¹²³³ y esto le ha hoido dezir algunas vezes.

*Generaliter etcetera fuit sibi lectum etcetera*¹²³⁴.

No debe pensarse que a cada proceso le corresponde una única acusación a pesar de ser esta la circunstancia más usual. Por el contrario, hay ejemplos en los que se han encontrado varias acusaciones diferentes pero, obviamente, todas contra el mismo individuo¹²³⁵. En el proceso contra el anteriormente mencionado Alfonso Rodríguez, vecino de Teruel, además de la acusación transcrita, se observan dos más, ambas referentes al mismo suceso¹²³⁶.

¹²³² Ollero.

¹²³³ Subrayado en el original.

¹²³⁴ Proceso de Alfonso Rodríguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

¹²³⁵ O individuos, ya que también existen procesos incoados contra varias personas a la vez.

¹²³⁶ Proceso de Alfonso Rodríguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

Die VIII augusti anno M^o DXXVIII.

Ludovicus Sabastian olleriq civitatis Turoli habitantis testis qui juravit ad Deum etcetera in vico vulgo dicto de Sant Bernat.

Dixo, por el descargo de su consciencia, que puede haver dos o tres mesos poco mas o menos, quedando hablando Alonso de Sant Roman, ollero, el qual bive en Teruel, con Bartholomé Sebastián, hijo deste testigo, de cosas de amores, dixo el dicho Alonso de Sant Román que pues áll alcançase lo que quisiese y le viniese a cuenta, que tanto se le dava ir a Infierno como a Parahiso. Y hablando de hun clérigo, dixo el dicho Alonso que le quería dar. Y el hijo del dicho testigo le respondió que no lo hiziese, que sería descomulgado. Y el dicho Alonso dixo que tanto se le dava ser descomulgo, como no serlo.

Generaliter etcetera fuit sibi lectum etcetera.

Die VIII augusti anno M^o DXXVIII.

Finalmente, sería oportuno mencionar como circularon algunos modelos conteniendo pautas a seguir para la realización de estas audiencias con el delator. Así, por ejemplo, Carena, entre las anotaciones que hizo a la "Praxis Inquisitorum" de Peña, introdujo el siguiente (la cita, aún a riesgo de ser bastante extensa, servirá para contrastar la teoría con la práctica que se refleja en los documentos y que ya se ha expuesto):

In hoc foro haec formula communiter recepta est:

Die... mensis... anni... comparuit sponte personaliter in tali Inquisitione coram R. P. Fr. N. Ordinis Praedicatorum Sacrae Theol. Lectore, vel Magistro, in meique Notarii praesentia N. filius N. de tali loco aetatis suae anno circiter... talis, et talis conditionis, qui medio eius iuramento tactis Sacrosanctis Scripturis praestito exposuit ut infra, vid etcetera.

Et scribatur eius denunciatio, sive testificatio, prout a denunciante proposita fuerit, et postquam recepta fuerit Inquisitor vel eius Vicarius in auditorio Notario fideliter excipiente, prudenter eundem denunciatores super infrascriptis interrogabit.

Primum si non est persona nota, interrogabit de nomine, cognomine, Patria, et exercitio et in quo loco habiter.

Deinde a quanto tempore cognoverit N. contra quem denunciavit.

Item quae fuerit causa cognitionis.

Bartholomeus, olleriq, civitatis Turoli habitantis, testis qui juravit ad Deum etcetera.

Dixo, por el descargo de su consciencia, que puede haver quatro o cinco meses que, hablando este testigo con Alonso de Sant Román, ollerero, sobre hun clérigo llamado mossén Hierónimo Martínez, el dicho Alonso de Sant Román, estava amenazando al dicho clérigo y que le havía de picar la corona, este testigo le dixo que no lo hiziese, que sería descomulgado. Y el dicho Sant Román dixo que no lo estimava el estar descomulgado en tres blancas, que pues contentase su apetito, tanto se le dava hir a Parayso como a Infierno. E acuerdase que después, hablando otro día con el dicho Alonso sobre çierta muger, que aquell dezí se havía de llevar de la casa de su marido este testigo y su padre llamado Luis Sebastián lo reptava, diziéndole que no lo devía dezir ni poner por obra. Y el dicho Alonso respondió que, pues hiziesse a su voluntat, tanto se le dava hir a Infierno como a Parahiso y que los que lo conocen no saben si es christiano, judío o moro, que nunca le vehen ir a missa ni hazer vida de christiano.

Generaliter etcetera ad omnia dixit no etcetera fuit sibi lectum etcetera.

Rursus an aliquando ex verbis vel ex factis observaverit praedictum N. esse suspectum in his quae ad fidem pertinent.

Item quoties viderit N. fecisse, vel dixisse illa, propter que sibi fuit haereticus, vel de haeresi suspectus.

Item quo tempore, et quibus praesentibus praedictus N. fecerit, vel dixerit illa, de quibus fuit denunciatus.

Item sciat praedictum N. in praedictis delictis habuisse complices, vel scripturas pertinentes ad delicta denunciata.

Item ad quem finem, et effectum praedicta fuerint facta, vel dicta a praedicto N. et an serio, aut ioco praedictus N. talia dixerit.

Quod si longum intervallum sit inter tempus quo asseruntur delicta denunciata fuisse commissa, et tempus quo facta fuit denunciatio, quaerendum est a denunciante, cur tandiu distulerit, praesertim si sciebat ex omissione incurrere in poenam excommunicationis.

Item an sciar aliquid aliud de N. quod concernat Sanctum Officium, vel etiam de aliqua aliae persona.

Item an aliquando habuerit causam odii, vel inimicitiae cum praedicto N. et unde processerit.

Item interrogabitur quo zelo, et qua intentione ad Sancto Officio et ad denunciandum accesserit.

Item an aliqua animi passione, mala voluntate, vel odio, vel subordinatione inductus denunciaverit, et monebitur, ut dicat ingenue veritatem.

Et meminerit inprimis Inquisitor ut de causa scientiae diligenter semper inquirat inde enim potissimum pender pondus, et validitas testimonii.

Et iuxta contenta in denunciatione, et alias responsiones, quas denunciator dabit, poterunt fieri aliae prudentes interrogationes, ut veritas clarius elucescat.

Quicquid autem ad singulas interrogationes denunciator responderit, Notarius fideliter describet, e omnibus tandem peractis concludetur sic.

*Quibus habitis fuit dimissus, et iussus in virtute praestiti iuramenti servare silentium, et iniunctum ut se subscribat*¹²³⁷.

Ya se mencionó al comienzo del apartado como la denuncia puede efectuarse ante los propios inquisidores en el tribunal o ante alguno de sus delegados, en un lugar diferente. Así, por ejemplo, no son pocas las que se hicieron ante comisarios, familiares, etcétera. Lo más corriente era que dicho individuo enviase al tribunal el acta con la audiencia de delación. Sin embargo, hay ejemplares de procesos en los que ésta no se conserva inserta dentro de los mismos. Ello puede deberse a diferentes causas, como que no se conservan o que nunca se llegaron a enviar debido a una negligencia por parte del comisionado (quizás ni tan siquiera se levantó acta del testimonio).

Un ejemplo de lo anterior sería el proceso de Bartolomé Adeva, cardador y vecino de El Hoyo. En su causa no se conserva el acta de delación, pero sí una misiva de Juan de Medrano, el familiar ante quien se realizó la denuncia, al tribunal para informarles sobre ésta. Si bien se han encontrado otros ejemplos de estas cartas, se tomará ésta como principal modelo para el análisis, aunque presenta la misma estructura que otras misivas que serán estudiadas a lo largo del presente trabajo.

Comienza con la invocación simbólica (es una cruz), centrada en la parte superior del documento.

Lo siguiente que aparece es la dirección, impersonal, con un tratamiento de cortesía:

*Yllustres Señores*¹²³⁸.

A continuación se encuentra la exposición, en el que relata, de una forma muy somera, todo lo referente a la delación, tanto en lo que respecta al denunciante, como al contenido de ésta.

En uno de los días de Pascua de Rresurrección próxima pasada vino a mí, como a familiar que soy de ese Santo Oficio, un hombre que se dize Mateo Crespo hijo de Bartolomé Crespo, vezino de el lugar de El

¹²³⁷ Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 410.

¹²³⁸ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

*Hornillo, jurisdicción de esta villa de Arenas, y manifestó que el día de Nuestra Señora de marzo deste año, estando en la villa de Monbeltrán, que es dos leguas de esta villa, en casa de Juan Crespos, vezino de la dicha villa de Monbeltrán, en presençia de los dichos Juan Crespos y Mateo Crespo y de un criado del dicho Juan Crespos, que se dize Gaspar, y en presençia de Juan Peligro y Juan Sánchez, xastre, vezinos del lugar de El Hoyo, juridiscción desta villa de Arenas, un fulano Adeva, que no supo dezir el nonbre propio, el qual a el presente bive en el dicho lugar de El Hoyo y no supo de dónde hera natural, dixo y afirmó que ninguno que fuese babtizado se podía condenar¹²³⁹. Y reprehendiéndole, rrespondió que sobre ello estava informado de quien lo savia mui bien. Preguntele a qué propósito susçedió aquella plática, rrespondió que no se acordava bien, más de que avian tratado sobre las induljencias de las bulas. Es el dicho Adeva peraile o cardador, a poco tiempo que bive en el dicho lugar y ninguna rraiz tiene, sino solo hazer algún paño que vender en poca cantidad. Si oviere nesçessidad de prevenir su prisión, yo soi alcalde ordinario en esta villa y así, mandándomelo Vuestras Mercedes, le podría prender sin escándalo y tener preso mientras se verificava su culpa. Y en fin haré siempre lo que Vuestras Mercedes me embiaren a mandar*¹²⁴⁰.

Después de la anterior suele aparecer alguna cláusula de despedida formal. Generalmente, se encuentran a renglón seguido de la exposición.

*Nuestro Señor las illustres personas de Vuestras Merçedes guarde y en estado acresçiente*¹²⁴¹.

La **data** suele ser completa, tópica y crónica, pudiendo o no estar introducida por algún elemento.

¹²³⁹ Subrayado en el original.

¹²⁴⁰ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹²⁴¹ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

*De Arenas y de abril 12*¹²⁴².

Por último, vendría la validación del documento, compuesta por la firma y rúbrica del autor del mismo. Por otro lado, todavía podría encontrarse precediendo a ésta alguna cláusula más de las de despedida formal antes mencionadas, aunque éstas ya podrían situarse tanto en el cuerpo principal del documento, como de forma independiente.

*Donde quedo. Ilustres Señores, besa a Vuestras Merçedes las manos su mui çierto servidor, Juan de Medrano [rúbrica]*¹²⁴³.

Es frecuente que, junto a estas misivas, aparezca el "sobre" en el que fueron enviadas. Para componerlo se adosaba a las espaldas del documento (o documentos) a enviar un folio en blanco y, todos ellos, se doblaban hasta que el tamaño quedaba reducido a 1/16 (el sistema de doblado suele variar de unos ejemplos a otros, no así la proporción de tamaño). El folio que no ocupaba el documento era así el único que quedaba expuesto al exterior, mientras que el otro permanecía protegido en su interior.

Una vez cerrado el "sobre", en uno de sus lados se situaba, tal y como se hace en la actualidad, la dirección, que podía venir acompañada de otros elementos, como una invocación, o algún tipo de comentario referente al modo en que debía entregarse al destinatario.

*+ A los Ilustres Señores Inquisidores del Santo Ofiçio de la çibdad de Toledo, etcétera, mis señores. En mano propia*¹²⁴⁴.

En la parte trasera, también como se suele hacer hoy en día, se podían anotar los datos del remitente. Sin embargo, éste no era un elemento imprescindible y son raros los ejemplos que se conservan con ésta parte del sobre manuscrita, ya que suele estar en

¹²⁴² Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹²⁴³ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹²⁴⁴ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

blanco. A veces, incluso, podía anotarse en el propio tribunal, a la recepción, quién la había enviado:

*Gaspar Martínez, cura de la villa de Arenas*¹²⁴⁵.

Una vez realizada la delación, terminaba la función dentro del proceso del denunciante, ya que no forma parte de éste, siendo su acusación asumida por el fiscal. El denunciante solo volverá aparecer cuando se proceda a su ratificación¹²⁴⁶.

¹²⁴⁵ La letra empleada en la redacción de este texto no se corresponde con la del autor del documento y de la dirección del sobre, sino que es la del secretario del tribunal, reconocible por ser quien asentó en el original la fecha de recepción, así como el comentario "dada el mismo día comision para el cura de Arenas sobre ello".

Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹²⁴⁶ Antonio PÉREZ MARTÍN.: *La doctrina jurídica y el proceso inquisitorial*, p. 93.

2.2 AUTODELACIÓN

La autodelación es otra de las maneras existentes de iniciar un proceso. Como su propio nombre indica, es cuando una persona decide denunciarse a si misma al tribunal inquisitorial. En ella podemos ver aspectos de ambos tipos anteriores, ya que puede darse bien mediante carta misiva, bien efectuando la delación ante los inquisidores:

2.2.1 MISIVA

En caso de que sea una carta misiva, nuevamente vuelve a aparecer la estructura:

- Invocación
- Dirección
- Intitulación
- Exposición
- Disposición.
- Validación

La invocación, tal y como se está observando que sucede en la mayoría de los documentos, suele ser simplemente simbólica y en forma de cruz. Normalmente aparece centrada en la parte superior del folio.

La dirección, si aparece, es muy breve e impersonal, sin detenerse en los datos del destinatario. Suele venir expresada por un “*Ilustrísimo Sennor*”, “*Excelentísimo Señor Ynquisidor General*”, u otro enunciado de similares características.

*Muy Reverendos Señores*¹²⁴⁷.

¹²⁴⁷ Proceso de Alonso de Avila (1528-1529). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 31.

*Illustres y Muy Reverendos Señores*¹²⁴⁸.

La intitulación sí que es, normalmente, bastante detallada, con el nombre completo y diversas circunstancias de la persona que se autodelata (profesión, lugar de residencia...):

*El bachiller Esteban de Villoslada, teniente cura del lugar de Fuencarral [...]*¹²⁴⁹.

*Alonso Dávila, capellán de la capellanía de los Reyes Nuevos desta çibdad de Toledo*¹²⁵⁰.

*Francisco de Alfantega, natural del lugar de Castelflorit en el Reyno de Aragón, hixo de Miguel de Alfantega y Cecilia Diaso, anbos christianos viexos*¹²⁵¹.

*Alonso de Venalcáçar, cardador natural de Villacastín, término de Segovia, morador en el Carpio*¹²⁵².

*Frañisca de Covarruvias, vezina que al presente soy desta çibdad de Toledo*¹²⁵³.

En ocasiones, tras la intitulación puede observarse una breve notificación, siendo su forma más común y usual “*digo que*”. Quizás incluso aparezca alguna cláusula de saludo formal o de sometimiento:

¹²⁴⁸ Proceso de Alonso de Benalcázar (1566-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 40.

¹²⁴⁹ Proceso del bachiller Esteban de Villoslada (1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 10.

¹²⁵⁰ Proceso de Alonso de Avila (1528-1529). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 31.

¹²⁵¹ Proceso de Francisco de Alfantega (1639). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 10.

¹²⁵² Proceso de Alonso de Benalcázar (1566-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 40.

¹²⁵³ Proceso de Francisca de Covarrubias (1534-1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 2.

*Beso las manos de Vuestras Merçedes*¹²⁵⁴.

*Postrado a los pies de Vuestra Señoria*¹²⁵⁵.

*Beso las manos de Vuestras Muy Reverendas Paternidades*¹²⁵⁶.

La exposición es la parte más amplia del documento. En ella se narra lo que se delata con todos los detalles que se considere necesario aportar, no soliendo faltar entre ellos, como ya se ha visto en las delaciones, el momento en que ocurrieron los hechos; los acontecimientos en sí y, si se pueden mencionar, los testigos que estuvieron presentes y que podrían ser llamados por el tribunal para testificar en caso de que sea menester hacerlo.

*En cierto día de domingo del mes de agosto passado, estando declarando el sancto concilio en la sesión séptima del sacramento del matrimonio, dixe no habiendo entendido bien la letra del dicho concilio, más por ignorancia que por malicia, y más por error del entendimiento que de la voluntad, que los descassados por adulterio se podían bolber a cassar siendo vivo qualquiera de los adúlteros. Y ansí con esta ignorancia la porfié con dos o tres clérigos. Y después, bolbiendo a rremirar el dicho sancto concilio, hallé el error en que estaba. Y ansí, otro domingo siguiente, públicamente en el púlpito me rretracté como a Vuestra Sennoría le constará por este testimonio de que hago presentación*¹²⁵⁷.

*Hallándome gravisimamente tentada acerca de muy delicadas materias (no obstante, que tal vez no cometería culpas en las tales tentaciones)*¹²⁵⁸, yo aprehendí por entonces que había ofendido mucho a Dios en ellas, y llegué a persuadirme, que su magestad ya no había de mi

¹²⁵⁴ Proceso de Alonso de Avila (1528-1529). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 31.

¹²⁵⁵ Proceso de Francisco de Alfantea (1639). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 10.

¹²⁵⁶ Proceso de Francisca de Covarrubias (1534-1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 2.

¹²⁵⁷ Proceso del bachiller Esteban de Villoslada (1564). AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 10.

¹²⁵⁸ Entre paréntesis en el original

misericordia. Cuando en esta persuasión, hablando con Dios, dixe a mis solas esta o semejante proposición, pero creo, y sin duda, fue esta: más son mis pecados que vuestra misericordia¹²⁵⁹. Hela confesado varias veces y nunca quedaba quieta, ni fui advertida hasta aora por el confesor de la necesidad que tenía de recurrir por absolución de ella a el Santo Officio¹²⁶⁰.

Tras la exposición podría encontrarse una **disposición** rogada, en la que el confesante muestra su arrepentimiento y solicita que el Tribunal tenga para con él misericordia, a la vez que afirma se someterá a los designios de éste.

Porque pido y supplico humilmente a Vuestra Sennoría que aya misericordiosamente conmigo, que yo estoy presto y cierto de hazer la penitencia que por Vuestra Sennoría me fuere mandada¹²⁶¹.

Lo qual sabido, como yo (según tiene expuesto a Vuestra Excelencia el padre que ahora es mi confesor)¹²⁶² no puedo recurrir personalmente, ni por carta firmada de mi mano, he suplicado a dicho mi confesor la forme y dirija a mi nombre, y por esse medio expontaneamente me presento a Vuestra Excelencia y con la mayor submisión y humildad, le pido la absolución de la citada proposición, y de qualquier otro acto externo con que yo acaso por entonces la significasse. Y me sugeto a las penitencias que Vuestra Excelencia tuviesse a bien imponerme o mandar me sean impuestas, pues ahora, y siempre, detesto y detestaré la citada proposición y qualquier otra cosa que se oponga a lo que yo, como fiel hija de la Yglesia, debo creer. Por último, suplico a Vuestra Excelencia me mire con piedad y, consultando a mi honor, dirija la respuesta de esta (que espero benigna)¹²⁶³ a mi

¹²⁵⁹ Subrayado en el original

¹²⁶⁰ Proceso de Vicenta Santa María (1785). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 3

¹²⁶¹ Proceso del bachiller Esteban de Villoslada (1564). AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 10.

¹²⁶² Entre paréntesis en el original

¹²⁶³ Entre paréntesis en el original

*confesor, callado mi nombre, por las contingencias que pueden ocurrir*¹²⁶⁴.

Una vez más se aprecia como, más allá del contenido de los textos, no hay diferencias sustanciales entre ambos, a pesar de haber entre ellos un intervalo cronológico superior a los dos siglos (el primero es del año 1564 y, el segundo, de 1785). Las semejanzas son quizás más acusadas en la parte final, en la que los interesados suplican que su causa sea vista con indulgencia por los inquisidores del Santo Oficio.

Merece la pena mencionar, sin embargo, cómo en el segundo ejemplo la carta está redactada por el confesor, algo habitual en una época en la que parte de la población era todavía incapaz de escribir. Cuando esto sucedía, tal y como dice Llorente en su texto sobre el orden de procesar, *el Tribunal hace al confesor reconocer por suyo el pepel de delación con su firma, y manifestar quién sea la persona que le ha encargado escribirlo. Luego se recibe declaración a la persona nombrada para que, bajo la obligación del juramento, manifieste si es cierto haver encargado hacer dicha delación. Y, estando conteste, diga quanto sepa en el asunto delatado*¹²⁶⁵.

Y lo mismo ocurre cuando el que redacta la delación en nombre de otra persona es algún ministro del Santo Oficio, generalmente un comisario, quien *la estiende por escrito [...] y después se toma al delator declaración jurada para que se ratifique en su delacion y manifieste lo demas que supiere relativo al asunto y personas*¹²⁶⁶.

A menudo se ha manifestado que gran cantidad de las autodelaciones eran efectuadas por el temor que tenía la persona a ser a su vez denunciada e incurrir así en penas más graves de lo que hubiese sido condenada de haber acudido al tribunal por propia iniciativa. En algunas autodelaciones se han encontrado referencias a esto aunque, generalmente, el individuo que se acusa niega haberlo hecho movido por ese recelo:

[...] Y adbierto no he venido a acusarme anticipadamente por temor de que otro lo hiciera, sino porque en Zaragoza juré que siempre

¹²⁶⁴ Proceso de Vicenta Santa María (1785). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 3

¹²⁶⁵ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición*, p. 170.

¹²⁶⁶ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición*, p. 170.

*que incurriese, me delataría como lo hago. Y espero en la venignidad de Vuestra Señoría que la he de alcanzar*¹²⁶⁷.

A continuación de la exposición puede haber algunas cláusulas de despedida formal. O incluso se podría intuir lo que sería, en cierto modo, una disposición, por la que el delatante solicita algo del Santo Oficio de forma más concreta, si bien, en la mayoría de los casos, lo que se suplica es clemencia.

*Pido y supplico a Vuestras Mercedes que si yo alguna culpa tube por lo que dije, me den penitencia por ello, atento a que mi yntención no fue otra sino deçir lo que yo sintía y que soy christiano biejo y persona sin sospecha para lo qual*¹²⁶⁸.

Finalmente, la **validación**, basada en la firma y rúbrica autógrafas del individuo que se autodelata. Sin embargo, ya se ha visto como estos documentos podían estar redactados por una persona diferente en nombre de aquel. En este caso, ésta también intervenía en la validación del documento mediante su firma y rúbrica.

*Francisco Alfantega [rúbrica]*¹²⁶⁹.

En cuanto a las anotaciones que se pueden encontrar en esta tipología documental, puede decirse que suelen ser, simplemente, las referentes a la fecha en que fue recibido el documento en audiencia por el Santo Oficio. Aunque en ocasiones también pueden hacer mención de los inquisidores que se encontraban presentes en ese momento¹²⁷⁰.

¹²⁶⁷ Proceso de Francisco de Alfantega (1639). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 10.

¹²⁶⁸ Proceso de Alonso de Benalcázar (1566-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 40.

¹²⁶⁹ Proceso de Francisco de Alfantega (1639). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 10.

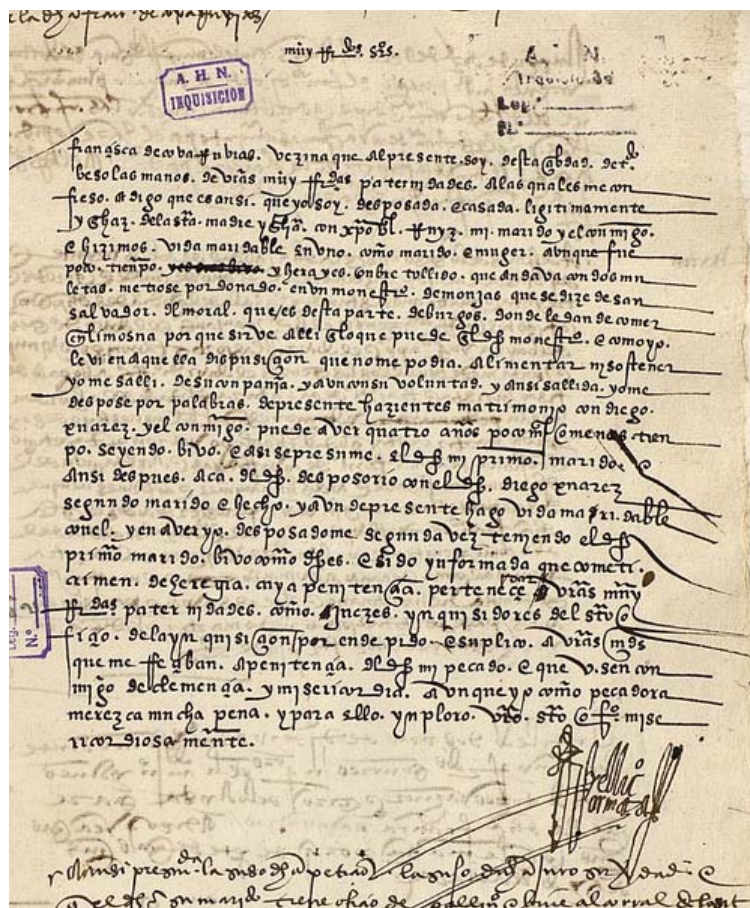
¹²⁷⁰ *Reçivida en tal dia de tal mes y año ante los señores inquisidores Fulano y Fulano, etcetera. Quando el comisario remite la informazion se pone en el margen alto de la mano izquierda el dia que se reçive, y lo mismo se haze en todas quantas cartas, relaciones, o papeles se reçiven en el Tribunal en la forma siguiente, y frontero en el margen de la mano derecha el decreto asi. A sus papeles y al señor fiscal (BN, Ms. 6210, fol. 6r).*

*Presentada ante el señor inquisidor licenciado Juan Beltrán en
28 de mayo 1566 años*¹²⁷¹.

Es interesante ver cómo estas autodelaciones y confesiones, aunque sean intituladas por una persona concreta y presentadas ante los inquisidores por ella o en su nombre, no siempre gozaron de una escrituración autógrafa. De hecho, se presupone que muchas de ellas fueron realizadas por delegación, en función de las propias características internas y externas que presentan los documentos. Ejemplo de ello sería el texto en el que Francisca de Covarrubias, en 1534, confesaba haberse casado por segunda vez viviendo su primer marido. Según su relato, Francisca se vio obligada a ello debido a que su esposo decidió entrar en una institución religiosa y ella no tenía los suficientes medios económicos como para mantenerse. La escritura del documento de su confesión es una cortesano-humanística cuidada y caligráfica, mientras que el análisis diplomático y de contenido del discurso, remiten a alguna persona del entorno inquisitorial. De hecho, Francisca Covarrubias ni siquiera lo suscribió, sino que lo hizo otra persona en su lugar. Alguien que, atendiendo a las capacidades gráficas demostradas en su firma, tampoco podía haber sido quien escriturase el texto. En la siguiente imagen se reproduce el documento supuestamente enviado por Francisca Covarrubias a los inquisidores de Toledo¹²⁷²:

¹²⁷¹ Proceso de Alonso de Benalcázar (1566-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 40.

¹²⁷² Proceso de Francisca de Covarrubias (1534-1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 2.



El contenido del mismo, que se adapta a la perfección a la estructura expuesta con anterioridad, es el siguiente:

Muy Reverendos Señores:

Frañçisca de Covarruvias, vezina que al presente soy desta çibdad de Toledo, beso las manos de Vuestras Muy Reverendas Paternidades, a las quales me confieso e digo que es así que yo soy desposada e casada ligítimamente y en haz de la Santa Madre Yglesia, con Christóval Ruyz, mi marido, y él conmigo, e hizimos vida maridable en uno, como marido e muger, aunque fue poco tienpo. Y era y es onbre tullido, que andava con dos muletas. Metióse por donado en un monesterio de monjas que se dize de San Salvador del Moral, que es desta parte de Burgos, donde le dan de comer en limosna, porque sirve allí en lo que puede en el dicho monesterio. E como yo le vi en aquella dispusiçión, que no me podía alimentar ni sostener, yo me sallí de su compañía, y aun con su voluntad, y así sallida, yo me desposé por

*palabras de presente hazientes matrimonio con Diego Xuárez, y él conmigo. Puede aver quatro años poco más o menos tienpo, seyendo bico e así se presume, el dicho mi primero marido. E ansí después acá el dicho desposorio con el dicho Diego Xuárez, segundo marido, e hecho y aún de presente hago vida maridable con él. Y en aver yo desposádome segunda vez, teniendo el dicho primero marido, bivo como dicho es e sido ynformada que cometí crimen de heregía, cuya penitençia perteneçe a Vuestras Muy Reverendas Paternidades como juezes ynquisidores del Santo Ofiçio de la Ynquisición. Por ende, pido e suplico a Vuestras Merçedes que me reçiban a penitençia del dicho mi pecado, e que usen conmigo de clemençia y misericordia, aunque yo como pecadora merezca mucha pena. Y para ello ynploro vuestro Santo Oficio misericordiosamente*¹²⁷³.

Una mujer sin apenas medios no pudo haber realizado la escrituración de este documento, utilizando una expresión tan cuidada y una grafía tan esmerada como la de un escribano. Es por ello que se presupone recurrió a otra persona para que lo hiciera en su lugar, un fenómeno frecuente en lo que a documentación relacionada con el Santo Oficio se refiere y que ya se puso de manifiesto con anterioridad en el marco de los expedientes de limpieza de sangre.

¹²⁷³ Proceso de Francisca de Covarrubias (1534-1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 2.

2.2.2 EN AUDIENCIA

Lo anteriormente expuesto es válido solamente si el documento en el que viene redactada la autodelación es una carta misiva. Sin embargo, las delaciones espontáneas también pueden darse en audiencia, caso éste en el que adquirirán la forma de un acta:

- Data.
- Exposición.
- Validación.

La data suele ser completa, tónica y crónica, y redactada con caracteres literales, no numéricos. Normalmente, la tónica se introduce por la preposición "en" e indica, bien el tribunal, bien la ciudad, en la que se levanta el acta. La crónica, por su parte, además de contener la fecha completa (día, mes y año), puede recoger también si la audiencia en la que se recibe al confesante es la de la mañana o la de la tarde. En cuanto al estilo a la hora de redactarla, se prefiere hacerlo de forma completamente literal, sin utilizar números.

*En Palermo, a diez y siete de octubre de mil seissientos y noventa y seis años [...], en su audiencia de la mañana*¹²⁷⁴.

*En la villa de Mondejar, veinte e ocho días del mes de abril de mill e quinientos e çinquenta y tres años*¹²⁷⁵.

*En la villa de Alcáçar, en quatro días del mes de hebrero de mill e quinientos e çinquenta e seys años*¹²⁷⁶.

Bien a continuación de la data, bien entre medias de ésta, comienza la exposición, siendo lo primero que se encuentra dentro de ella lo que podría identificarse

¹²⁷⁴ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²⁷⁵ Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

¹²⁷⁶ Proceso de Diego de Almodovar (1556). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 11.

como la "intitulación" del inquisidor o inquisidores que se encontraban presentes y que reciben el testimonio. Normalmente aparecen sus nombres y apellidos completos, además de su cargo y, en ocasiones, también su tratamiento.

*El señor inquisidor doctor don Joseph Hualte*¹²⁷⁷.

*El Reverendísimo Señor Inquisidor Crespos*¹²⁷⁸.

*Ante el muy rreverendo e magnifico señor el licenciado Horozco de Arze, canónigo de Cartagena, inquisidor appostólico en la çiudad e arçobispado de Toledo*¹²⁷⁹.

Una vez presentados el inquisidor o inquisidores y, continuando con el resto de la exposición, se pasa a introducir al autodelatante, cuya presentación espontanea viene reflejada por expresiones similares a "pareció sin ser llamado", la misma que ya se se encontraba en las delaciones. Aquí se relata la manera en que es recibido en la audiencia, cómo se le toma juramento de que dirá la verdad y guardará el secreto, etcétera.

*Pareció en ella sin ser llamado un religioso del qual, siendo presente, fue recibido juramento en forma devida de derecho, so cargo del qual prometió decir verdad y guardar secreto y dixo llamarse [...]*¹²⁸⁰.

*Entró a ella un hombre, que vino de su voluntad, y dixo ser esclabo de don Pedro González, capitán de armas de Lipari, del qual fue recibido juramento, en forma devida de derecho, so cargo del qual prometió decir verdad y guardar secreto*¹²⁸¹.

¹²⁷⁷ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²⁷⁸ Proceso de Giacomo Balsano (1663-1679). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 5.

¹²⁷⁹ Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

¹²⁸⁰ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1.747, expediente 12.

¹²⁸¹ Proceso de Giacomo Balsano (1663-1679). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1.747, expediente 5.

Hasta ahora, todos los elementos expuestos venían presentados de forma compacta y a renglón seguido en el seno de un mismo párrafo. Sin embargo, a partir de este momento, comienza una ronda de preguntas y respuestas, cada una de las cuales suele ir en párrafos independientes introducidos por algún elemento como "preguntado", "interrogado", "dixo", "respondio", etcétera. El único párrafo que no se inicia de esta forma sería el correspondiente a la "intitulación" del futuro acusado, que se introduce directamente con su nombre, y no con "dixo llamarse" que queda relegado al final del párrafo anterior.

Dicha intitulación incluye la mayor cantidad de datos que el individuo pueda aportar sobre sí mismo, como su nombre y apellidos completos, lugar en el que vive y del que procede, oficio que desempeña, edad, etcétera. También habría que mencionar la manera en que el nombre, en ocasiones, aparece destacado de entre el resto del cuerpo del documento por algún elemento, al igual que sucede en la principal de las audiencias que se tienen con el acusado y cuya estructura ya se verá más adelante. Esto puede venir indicado, bien con un módulo de letra mayor, bien haciendo que parte de dicho nombre invada el margen izquierdo, con la utilización de un tipo de escritura de mayor peso.

*Fray Apolonio de la Natividad, religioso, sacerdote y profeso del orden de Agustinos recoletos, natural de Palermo y conventual en el convento de San Nicolás Tolentino, de edad de veynte y quatro años*¹²⁸².

*Juan de Ágreda, vezino de la villa de Estremera, carpintero de hedad de veinte y tres años*¹²⁸³.

*Diego de Almodóvar, barvero, vezino de Almodóvar del Canpo*¹²⁸⁴.

¹²⁸² Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²⁸³ Proceso de Juan de Ágreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

¹²⁸⁴ Proceso de Diego de Almodovar (1556). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 11.

La primera de las preguntas que le suelen hacer (que puede o no ser copiada por el escribano en el acta), igual que a los testigos denunciadores, es que diga la razón por la que ha solicitado la audiencia ante el Santo Oficio. Algo que da pie a la persona a que comience su autodelación:

Preguntado para qué ha venido a audiencia:

*Dixo que habrá diez dias, poco más o menos, estando una tarde a veynte y un horas poco más o menos, en casa de don Gaspar Pumo enfrente de su convento, el declarante (el qual yba por compañero del padre Carlos de San Placido de su religion y convento) y los dos en conversacion juntamente con el dicho de Pumo, hablando de cosas indiferentes, llegaron a tratar de algunos religiosos [...]*¹²⁸⁵.

Al igual que sucede en las delaciones, tanto en audiencia como misivas, hay una serie de elementos que en dicho discurso no pueden faltar, tales como el tiempo y el lugar en el que se cometió el delito o delitos, los testigos que se encontraban presentes y que resultan por "contestes" (si es que había), etcétera. El nombre del acusado no será necesario ya que, recuérdese, el documento es una autodelación, por lo que se denuncia a sí mismo. Incluso no es extraño que, al tratarse de un delito de proposiciones, se le interrogue sobre la reacción de las personas que se encontraban presentes en el momento de proferirlas.

- Preguntado si las personas que estaban presentes, si se escandalizaron de las palabras que este declarante dixo.

*-Dixo que no*¹²⁸⁶.

El resto de preguntas ya dependen del proceso y de las circunstancias de cada delito, indagando en la sustancia de éste. Sin embargo, sorprende que, en algunos ejemplos, se aproveche ya para descubrir datos que, de otro modo, no aparecerían mencionados hasta que se celebre la principal audiencia con el acusado. Uno de ellos,

¹²⁸⁵ El texto completo aparece recogido en el Apéndice. Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²⁸⁶ Proceso de Diego de Almodovar (1556). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 11.

sería, por ejemplo, la genealogía del individuo, aunque ésta no se averigüe de forma completa:

Padres.

Juan Çervero, labrador, vecino de Ágreda, difunto, e no conoçio su madre e se dezía Mari Sánchez, y heran christianos viejos de todas partes.

Agüelos de partes de su padre.

Juan Çervero, vecino de Ágreda, aunque no le conoçió, oyó desir que se llamava asy e no se acuerda cómo se llamó su agüela.

Agüelos de partes de su madre.

Juan Sánchez, dixo ser labrador, vecino de Ágreda, e no se acuerda de su agüela, e que no fue ninguno de los susodichos tocado de la Inquisición, que fueron todos christianos viejos como tiene dicho¹²⁸⁷.

Finalmente, el individuo, igual que hacen el resto de delatores, jura que lo que ha dicho es cierto, si bien tampoco es necesario en este caso el preguntarle si lo que ha relatado lo ha hecho por mala intención.

Y lo que ha dicho es verdad so cargo del juramento que ha hecho¹²⁸⁸.

Las cláusulas que aparecen son, en general, de tipo corroborativo. Así, lo primero que se hace una vez concluida la audiencia, es leer el acta de la misma al confesante para que certifique que está bien escrito. A continuación, vendría alguna referencia a la manera en que la firma (si sabe hacerlo).

Y siendole leydo, dixo que estava bien escrito y lo firmó¹²⁸⁹.

¹²⁸⁷ Como se puede observar, la genealogía está incompleta, ya que el resto se deja para la ya mencionada audiencia formal con el acusado. Proceso de Juan de Ágreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

¹²⁸⁸ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹²⁸⁹ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

De esta forma, la validación vendría, en principio, sustentada por la firma y rúbrica del delatante, pero también por las del escribano, que incluso puede incluir su refrendo, con expresiones tan comunes como "Ante mi...", "Paso ante mi...", etcétera.

*Passó ante mí, Julian de Alpuche, notario [rúbrica]*¹²⁹⁰.

Ya se ha observado, al hablar de la data, como en la Inquisición de Valencia se seguía un modelo diferente de documento hasta la segunda mitad del siglo XVI, momento en el que adoptan el anteriormente expuesto y que perdurará hasta el fin del Santo Oficio. Dicho modelo, a pesar de que viene a tener el mismo contenido, difiere en cuanto a su estructura¹²⁹¹.

Inicia, igualmente, por la data, que sigue modelos ya vistos con anterioridad.

A continuación de ésta se encuentra la exposición encabezada por la preposición "en", seguida de la presentación del denunciante con sus datos personales (nombre, lugar donde vive, profesión...). No se suele mencionar ni la manera en que es recibido en audiencia ni los inquisidores que se encontraban presentes. Sin embargo, sí que se hace hincapié en el juramento efectuado:

*En Jayme Reyner, pelayre, habitantis de la present ciutat de València en lo camí de Quart, en lo carrer de Serrano, tintorer, testimoni citat manos del reverent señor inquisidor Alberti ante Señor Deu Ihesu Crist y als Sants Quatre Evangelis de Aquell de dir veritat etcetera*¹²⁹².

*En Guaspar Cardona, peleyre, habitantis de la present ciutat de València en lo camí de Quart en lo carrero de Serrano, testimoni per lo edicte citat qui jura ante señor Deu y als Sans Quatre Evangelis de Aquell de dir veritat etcetera*¹²⁹³.

¹²⁹⁰ Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

¹²⁹¹ No se tomará como característica diferenciadora de estos documentos valencianos el idioma en el que están redactados, sino que el análisis será meramente diplomático. Pero es necesario mencionar que la gran mayoría de ellos aparecen escritos en lengua valenciana. El castellano tiene una presencia muy minoritaria, utilizándose simplemente en la transcripción de las deposiciones cuando el que las realiza es de habla castellana. Sin embargo, el resto del documento se sigue redactando en valenciano hasta la segunda mitad del siglo XVI, momento en que se adopta un modelo diplomático más o menos unificado y en el que esta lengua se abandona completamente en favor del castellano.

¹²⁹² Inquisición de Valencia. Proceso de Juan Cañete (1530). AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹²⁹³ Inquisición de Valencia. Proceso de Juan Cañete (1530). AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

Tras esto, en otro párrafo diferenciado, continúa la exposición, con el relato de los sucesos que se denuncian. Su contenido es muy similar al ya expuesto (datos de la persona a la que se delata, acontecimientos y tiempo en el que sucedieron, testigos que se encontraban presentes...):

*E dix per lo descarrech de la sua consciencia, que pot haver tres o quatre mesos, poch mes o meyns, questant parlant hun dia ell testimoni ab Joan de Canyete, corredor d'Orella, en lo carrer dell testimoni, hon te casa lo dit Joan de Canyete, corredor de Orella, en presencia de Micer Thomas Gendre de Serrano, tintoret, y Johannes Quistor, qui te casa en lo mateix carrer, y la mulher dell testimoni y entre altres rahons que passaren lo dit Johan de Canyete dix que para salvarse lo christia no havia mester sino esse batejat fellanores lo dit micer Thomas respos e dix guardan que altre ha de mester ço es que cregua ço que Sancta Mare Yglesia creu y serve los Deu Manaments [...]*¹²⁹⁴.

*E dix quell testimoni te per vehi a Joan de Canyete, corredor d'Orella, y aquell abans de les festes de Navidat propassades, sabent quell testimoni tenia necessitat li dix mirau compare estos pellers rich teneu bolsa entre ells e yo so amich dells, digau que sou dells seus e yo fare quens a judeu algun poch ell testimoni dix que era content e axi, ab aquest deliber, ell testimoni y lo dit Joahn de Canyete anaren als pellers en lo mercat y alli lo dit Canyete parla ab hun peller, lo nom del qual no sab ell testimoni, salvo que la parla dich Alfonso present ell testimoni salvo questava apartat y parlat [...]*¹²⁹⁵.

A continuación se suele concluir el documento con un "Generali etcétera". Dicha expresión hace referencia a que el denunciante había sido interrogado sobre las posibles razones que le habían conducido a presentarse ante el Santo Oficio. La principal de

¹²⁹⁴ Inquisición de Valencia. Proceso de Juan Cañete (1530). AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹²⁹⁵ Inquisición de Valencia. Proceso de Juan Cañete (1530). AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

estas preguntas solía ser si sentía algún tipo de enemistad hacia la persona a la que estaba delatando.

*Generali etcetera et ad omnia dixit non fuit sibi lectum etcetera*¹²⁹⁶.

*Generali etcetera*¹²⁹⁷.

Finalmente, es necesario poner de manifiesto cómo estos antiguos documentos valencianos son mucho más concisos que los modelos que serán adoptados con posterioridad. Asimismo, su estructura diplomática es mucho más sencilla, careciendo de cualquier formulismo innecesario que aumente su extensión¹²⁹⁸.

Ya se ha visto como, en ocasiones, se utiliza esta audiencia para indagar datos que, en un principio, no serían propios de ella. Antes se ha mencionado la manera en que se podía preguntar a la persona que se autoinculpa sobre su genealogía, al igual que en la audiencia principal que se suele tener con el acusado. Y a esto habría que añadir como se han encontrado ejemplos de autodelaciones empleadas para dar pie a lo que podría considerarse un equivalente a esta audiencia. Se dan, en especial, en expedientes donde no se ha considerado necesario abrir una causa típica, sino que, ante la propia comparecencia del acusado y la poca gravedad de su delito, se decide despedirle tras haber sido reprehendido o condenado a alguna pena leve.

Para esto, tras haberle interrogado sobre la genealogía, y siguiendo someramente el esquema de la audiencia principal¹²⁹⁹, se le pregunta sobre las oraciones que conoce, su formación, se le advierte sobre el rigor del Santo Oficio, etcétera. A continuación, simplemente, se le sentenciaría.

2.3 PETICIÓN

¹²⁹⁶ Inquisición de Valencia. Proceso de Juan Cañete (1530). AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹²⁹⁷ Inquisición de Valencia. Proceso de Juan Cañete (1530). AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹²⁹⁸ Rara vez superan el folio de extensión.

¹²⁹⁹ Su estructura será analizada en el apartado correspondiente.

Una forma especial de iniciarse un proceso de fe, al margen de las tres ya mencionadas (delación, acusación y pesquisa), y que tradicionalmente no queda recogida en la tratadística sobre el Santo Oficio, es a través de una petición elevada por un particular a la institución por diferentes motivos. En habitual que se trate de personas de origen extranjero, procedentes de países de confesión diferente a la católica, que desean convertirse a la “verdadera fe” de la Iglesia de Roma. La Inquisición española, lejos de recibirles con los brazos abiertos, solía abrirles una, en ocasiones, prolija investigación para descubrir si la conversión se realizaba de forma sincera o, tras ella, se ocultaba alguna oscura intención. Solo si los resultados de las pesquisas eran favorables a los interesados, se les consideraba aptos para incorporarse al gremio de los “verdaderos creyentes”.

En 1583, por ejemplo, el inglés John Sherwin, que por aquel entonces residía en la Península Ibérica, dirigió un escrito al Santo Oficio en el que solicitaba ser admitido entre los fieles católicos y se mostraba dispuesto a rechazar y abjurar de todos los errores cismáticos en los que había incurrido durante su observancia de la fe anglicana. El texto de Sherwin rezaba así:

[Cruz] Illustrísimo y Reverendísimo Señor,

Yo, Juan Sherwin, inglés, digo que, en quanto Dios, Nuestro Señor, ha sido servido de llamarme a estos reynos católicos, adonde todos professan y biven en una Santa Fe Cathólica, viendo la gran ceguidad y sismáticas costumbres en que me criaron mis padres, al custumbre [sic] de Inglatierra [sic], veo claramente que he vivido herrado como los demás que siguen las falsas y herréticas [sic] sectas que comúnmente professan en el dicho reyno de Inglatierra [sic]. Y, por tanto, vengo muy humilmente a los pies de Vuestra Señoría Illustrísima y Reverendísima, a supplicar que sea servido mandar acettar mi protestación y emienda de la vida passada y abiuración de quantos errores y scismáticos custumbres [sic] ay, para que pueda goçar dínamente [sic] de los méritos de la pasión de Christo, Nuestro Señor, y de los Santos Sacramentos que ha dejado por nuestro remedio, y de los

*suffragios cumines [sic] de la Santa Madre, la Yglesia, y comunión de los fiele cristianos*¹³⁰⁰.

Como puede observarse, la estructura diplomática del documento de Sherwin es muy similar a la presentada para la de las misivas que se utilizaban en delaciones y autodelaciones. En este caso, constaría de los siguientes elementos:

- Invocación
- Dirección
- Intitulación
- Notificación
- Exposición
- Disposición.

La invocación es de tipo simbólico, una simple y sencilla cruz dibujada con dos trazos en el centro del margen superior.

La dirección se sustenta en el tratamiento protocolario del destinatario (*Illustrísimo y Reverendísimo Señor*), cuya identidad real queda oculta tras él y queda sujeta a la mera suposición por parte del lector.

La intitulación es muy breve, aportando el nombre completo del autor intelectual del documento y cualquier otro dato sobre su persona que éste considere de interés aportar (*Juan Sherwin, inglés*).

La exposición recoge la motivación principal del documento de Sherwin. Reconocer sus errores del pasado, la “ceguedad” y la falsedad de las “cismáticas costumbres” a las que fue inducido por sus padres y en las que ha vivido hasta ese momento. Viene iniciada por la expresión notificativa “digo que”:

Digo que, en quanto Dios, Nuestro Señor, ha sido servido de llamarme a estos reynos católicos, adonde todos professan y biven en una Santa Fe Cathólica, viendo la gran ceguidad y sismáticas costumbres en que me criaron mis padres, al custumbre [sic] de Ingalatierra [sic], veo claramente que he vivido herrado como los demás

¹³⁰⁰ Proceso de John Sherwin (1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 108, expediente 11.

que siguen las falsas y herréticas [sic] sectas que comúnmente professan en el dicho reyno de Ingalatierra [sic].

En la disposición se realiza la petición propiamente dicha. A través de verbos y expresiones que marcan un estereotipado sometimiento, ésta suele realizarse en forma de súplica:

Y, por tanto, vengo muy humilmente a los pies de Vuestra Señoría Illustrísima y Reverendísima, a supplicar que sea servido mandar acettar mi protestación y emienda de la vida passada y abiuración de quantos errores y scismáticos custumbres [sic] ay, para que pueda goçar dínamente [sic] de los méritos de la pasión de Christo, Nuestro Señor, y de los Santos Sacramentos que ha dejado por nuestro remedio, y de los suffragios cumines [sic] de la Santa Madre, la Yglesia, y comunión de los fiele cristianos

El documento carece de cláusulas y de escatocolo. No está validado, ni tan siquiera por el interesado, John Sherwin, y carece de cualquier mención de data, por lo que la única pista de que se dispone para intentar fecharlo es la anotación que, en la esquina superior izquierda del mismo, se hizo para indicar cuándo fue recibido el texto en audiencia: *En Madrid, a 19 de março 1583.*

Debido a las características del propio texto, confeccionado en un castellano estándar de gran perfección y con una cuidada escritura humanística cursiva, es difícil creer que fuese redactado de forma autógrafa por John Sherwin. Más aún si se tiene en cuenta el hecho de que éste utilizaba un descuidado y cursivo modelo de “secretary hand” en su firma, tal y como se desprende de otros documentos del expediente en los que ésta si se encuentra como elemento validativo. Parece, por tanto, que Sherwin delegó en alguien la ejecución material del texto y, posiblemente, también hiciese lo mismo con su entrega o envío al Santo Oficio¹³⁰¹. Si se tiene en cuenta que, como ya se ha mencionado, la mayor parte de quienes dieron inicio a este tipo particular de “procesos de fe” fueron extranjeros, es presumible que la práctica estuviese muy extendida y, en cierto modo, “oficializada”. Y no sería de extrañar que en ella se vieran

¹³⁰¹ Proceso de John Sherwin (1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 108, expediente 11.

implicadas figuras como confesores o directores espirituales de los interesados, que constituirían, además, una suerte de respaldo eclesiástico a las solicitudes y les otorgarían más fuerza. O, al menos, eso es lo que pensaban quienes las presentaban¹³⁰².

En otro documento del expediente, John Sherwin reconoce que quien le “ordenó” presentar la petición ante la Inquisición y se la escribió fue su confesor, el franciscano y compatriota suyo fray Antonio Corante, que residía en el convento que su orden tenía en Madrid. Es curioso, pero éste parece haber ejercido una suerte de exitoso enlace entre el Santo Oficio y los ingleses que se encontraban en la Corte. En el expediente que recoge la reconciliación de Thomas Quele, por ejemplo, se encuentra un texto casi idéntico al que, en su día, se recibió de Sherwin. Llegó al Consejo de la Suprema el 26 de marzo de 1583, apenas una semana más tarde que éste:

[Cruz] Illustrísimo y Reverendísimo Señor,

Thomas Quele, Bartholomeo Overhande, Ambrosio Pierce, Thomas Daus, ingleses, dicen que, por quanto Dios Nuestro Señor ha sido servido de traerlos a esta tierra, a donde todos le sirven, biviendo en una Santa Fe Cathólica, y viendo claramente [sic] el errour [sic] y ceguidad han vivido, desean de reformar su vida y custumbres [sic]. Y, por tanto, vienen a los pies de Vuestra Señoría Illustrísima Reverendísima, muy humilmente, a suplicar sea servido de mandar aceptar su abiuración de todo género de herejía, que dínamente puedan perticiar [sic] de la communion de los fieles cristianos¹³⁰³.

Pocas dudas existen acerca de que ambos escritos pudieron ser obra de un mismo autor. El lenguaje utilizado, la grafía y la fecha apoyan esta conjetura, la cual podría quedar corroborada gracias a otro de los documentos del expediente de Quele. Se trata del interrogatorio que le realizó en el Consejo el doctor Alba, Inquisidor de Galicia, el 1 de abril de 1583. Como Thomas Quele no hablaba bien castellano, se debió recurrir a la figura de un intérprete que tradujese las preguntas del inquisidor y las

¹³⁰² La petición de John Sherwin fue aceptada, siendo reconciliado y obligado a abjurar de sus errores del pasado, además de a jurar fidelidad a la Santa Sede. Seis años después, en 1589, volvió a elevar una solicitud al Santo Oficio, esta vez para que se le diese una certificación de cómo había sido reconciliado. El motivo: deseaba contraer matrimonio y dicho documento le era exigido por el ordinario para poder realizar el casamiento [Proceso de John Sherwin (1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 108, expediente 11].

¹³⁰³ Proceso de Thomas Quele (1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 108, expediente 9.

respuestas de Quele. Y el elegido no fue otro que fray Antonio Corante. De hecho, Corante firmó todos los documentos que debían ir validados por el interesado, ya que éste no sabía escribir¹³⁰⁴.

Como puede observarse en el último texto presentado, las solicitudes podían ir intituladas por varios individuos. En este caso: Thomas Quele, Bartholomeo Overhande, Ambrosio Pierce y Thomas Daus. Como se recogió en una nota al pie del documento, *ninguno de estos, ni entienden, ni hablan* la lengua castellana, por lo que se vieron obligados a recurrir a alguien que redactase y enviase la petición en su nombre, al igual que había hecho, una semana antes, John Sherwin. Sin embargo, aunque la solicitud fuese en común, el Santo Oficio, lejos de unificar la documentación de cada proceso de reconciliación en un solo expediente, la archivaría en varios, uno por cada interesado.

¹³⁰⁴ Proceso de Thomas Quele (1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 108, expediente 9.

2.4 RATIFICACIÓN

Todos los testigos que deponían ante el Santo Oficio, ya fuesen por parte de la acusación o de la defensa (de "tachas" o de "abonos" según el propio lenguaje inquisitorial), así como los delatores, debían ser ratificados, lo cual podía hacerse, bien en la propia audiencia de la Inquisición por medio de los propios inquisidores, bien en otros lugares por las personas cometidas por estos especialmente para ello¹³⁰⁵.

En principio, su función era proteger al acusado de las falsas acusaciones y descubrir posibles perjurios. Sin embargo, el propio Lea se hace eco de ciertos abusos que con ella se cometieron, pues *en vez de comprobar la memoria y veracidad del testigo haciéndole repetir su testimonio, simplemente se le leía*¹³⁰⁶.

La primera ratificación que se hace en un proceso suele ser, por supuesto, la del delator, si bien no se aprecian diferencias sustanciales entre la que se realiza a éste y las que se efectúan al resto de testigos. En caso de que se haga en la propia audiencia, tiene lugar algunos días después de la primera testificación (en ocasiones incluso el mismo día). Si la persona a la que se ratifica es un testigo, las Instrucciones afirman que la diligencia debe efectuarse tras la presentación de la acusación por parte del fiscal, por lo que en ocasiones podía transcurrir bastante tiempo entre el momento en que se depuso y en el que se acusa formalmente al reo (con los consiguientes problemas que esta práctica puede conllevar como, por ejemplo, volver a localizar a todos los implicados)¹³⁰⁷. Este es el principal motivo por el que se generalizó el uso de ratificar a los testigos a los pocos días de haber declarado y en el seno de una misma comisión.

Su estructura sería la de un acta, similar a la de la delación que se ha visto antes:

- Data
- Exposición
- Cláusulas
- Validación

¹³⁰⁵ Vease para profundizar en las comisiones el apartado dedicado a éstas.

¹³⁰⁶ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, vol. II, p. 447.

¹³⁰⁷ *Luego los inquisidores pondran diligencia en la ratificacion de los testigos, y en las otras cosas que el Fiscal tuviere pedidas para averiguacion del delito, sin dexar de hazer ninguna cosa de las que convengan para saber verdad (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 30v).*

La data es igual que en la referida delación ante tribunal. Comienza normalmente indicando el tribunal al que se pertenece y continúa con la fecha propiamente dicha (introducida o no por algún elemento), mencionando el día, el mes y el año¹³⁰⁸. También puede aparecer alguna referencia sobre si se trata de la audiencia de la mañana o de la tarde.

Si es realizada por un comisario, la data tónica hará referencia al lugar donde se levanta el acta de la ratificación.

*En la audiencia de la mañana de la Santa Inquisición de Toledo, nueve días del mes de octubre de 1566 años*¹³⁰⁹.

*En la villa de Escalona, en el día veinte y quatro de diziembre de mil setecientos ochenta y nueve por la tarde*¹³¹⁰.

También puede ocurrir que, si la ratificación se produce el mismo día que la testificación, se obvie la fecha y simplemente se haga referencia a ésta con expresiones del tipo "en dicho día", "en el día susodicho", etcétera. Es un fenómeno muy convencional que se observa también en el caso de las testificaciones realizadas en un mismo día, y que pueden llegar a constituir extensos "dossiers" en los que solo la primera de ellas lleva inserta la data completa.

*El dicho día mes y años*¹³¹¹.

A continuación se inicia la **exposición** haciendo constar el nombre, introducido a veces por su condición, del inquisidor o inquisidores que se encuentran presentes en la dicha audiencia y efectúan la ratificación (aunque ésta puede ser hecha también, como ya se ha dicho, por un comisario). Seguidamente, se ocupa de los datos del propio ratificado, que suelen exponerse de una forma mucho más breve que en la delación, ya que a menudo solamente aparece su nombre (recuerdese que antes se podían exponer

¹³⁰⁸ Las excepciones antes mencionadas de tribunales como los de Valencia o Cuenca siguen siendo válidas para esta tipología documental.

¹³⁰⁹ Proceso de Juan de Torres Alborno (1566-1567). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹³¹⁰ Proceso de Matias Espinosa (1789-1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 32.

¹³¹¹ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

aspectos como su condición y status, lugar en el que vive, filiación...). La diferencia más significativa entre esta parte y la propia del acta de la delación puede afirmarse que es, en este caso, que el individuo comparece tras haber sido convocado por el tribunal, mientras que antes lo hacía de manera espontánea.

*[...] ante el señor inquisidor licenciado Juan Beltrán pareció llamado el dicho Bernardo de Guzmán [...]*¹³¹².

*[...] ante el señor don Josef Pasqual, juez comisionado en estos autos, por ante mí, el notario Nicolás Sabrido, de esta vecindad y de oficio zapatero [...]*¹³¹³.

*[...] ante el señor don Juan Rodríguez de Arteaga, comisario del Santo Oficio, y Josef Gil, familiar del mismo, comisionados para estas diligencias, pareció habiendo sido llamado [...]*¹³¹⁴.

Después se suele hacer referencia al juramento que debe tomarse al delator o testigo por el que éste asegura que solo dirá la verdad en todo aquello que se le pregunte:

*[...] y juró en forma y prometió desir verdad*¹³¹⁵.

*Su Reverencia tomó y rresçibió juramento en pública forma del dicho Pero Antonio y prometió dezir verdad*¹³¹⁶.

*[...] secreta y apartadamente tomó y rrescibió juramento en forma de derecho*¹³¹⁷.

¹³¹² Proceso de Juan de Torres Albornoz (1566-1567). AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹³¹³ Proceso de Matias Espinosa (1789-1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 32.

¹³¹⁴ Proceso González de Francia (1799). AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

¹³¹⁵ Proceso de Juan de Torres Albornoz (1566-1567). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹³¹⁶ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹³¹⁷ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

A menudo, incluso se mencionan una serie de testigos que están presentes en el momento de hacer la ratificación y que la otorgan solemnidad, a la vez que podrían actuar de cierto elemento validativo en caso de que fuese necesario. Torquemada ya hablaba de ellos en sus instrucciones, afirmando que debían ser eclesiásticos y no pertenecientes al Santo Oficio, a la vez que su presencia debía ser obligatoria¹³¹⁸. Valdés, por su parte, en 1561, matiza que debían ser dos, *que tengan las calidades que se requieren, christianos viejos y que ayan jurado el secreto, y de quien se tenga buena relacion de su vida y costumbres*¹³¹⁹.

[...] *siendo presentes por honestas personas el bachiller Yllescas y Pedro, capellanes desta Inquisición*¹³²⁰.

[...] *estando presentes por personas honestas e rreligiosas Christóval de Morón, Bernardo de Sant Pedro, desta dicha villa, e Juan Fernández, clérigo abitante en ella*¹³²¹.

[...] *en presençia de los señores licenciado Pedro Cardeña y Francisco Montero*¹³²².

La exposición contiene un interrogatorio. Al testigo se van formulando una serie de preguntas que este debe contestar. Estas suelen estar introducidas por algún elemento que las caracteriza y que ayuda a su diferenciación, como algunos términos (preguntado-dijo; pequeñas marcas en el margen...). Independientemente, la primera de ellas suele ser siempre referente a los datos personales del interrogado (nombre, edad, lugar de residencia...).

¹³¹⁸ *Y en las ratificaciones sean presentes las personas rreligiosas, según disposicion del derecho, y que no sean del Oficio. En Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 13r.

¹³¹⁹ *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31r.

¹³²⁰ Proceso de Juan de Torres Alborno (1566-1567). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 11.

¹³²¹ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹³²² Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

*Don Agustín Espinosa de los Monteros, de estado casado, vezino y del comercio de sedas de esta ciudad, de edad que dijo ser de quarenta y quatro años*¹³²³.

Sin embargo, dicha "intitulación" del testigo puede no aparecer como pregunta independiente y, simplemente, hacerse referencia a ella, como ya se vio antes, al mencionar la manera en que comparece en audiencia por mandado del Santo Officio.

*[...] hizo paresçer ante sy a Cathalina de Aguilar, muger de Francisco Ramos, albañil, rresidentes en la fabrica del dicho monasterio*¹³²⁴.

La siguiente cuestión que se le plantea es si recuerda haber denunciado a alguien ante el santo Oficio en el pasado, refiriendo expresamente si lo había hecho enviando un escrito o, por el contrario, declaró ante los inquisidores o alguno de sus ministros. En caso afirmativo, tendría que volver a relatar lo sustancial de su primera declaración. Para evitar interferencias en este nuevo testimonio y para comprobar si aquella tenía visos de verdad, no se le podían volver a leer sus antiguas manifestaciones¹³²⁵.

Preguntado: si se acuerda haver depuesto ante algun juez contra alguna persona sobre cosas tocantes a la fe.

*Dijo: que se acuerda haver echo una delación ante ministros del Santo Oficio, que abrá como dos días y refirió en sustancia lo en él contenido*¹³²⁶.

Y le fue dicho si se le acuerda aver dicho algo por descargo de su conçiencia contra Francisco Cortes, preso, porque se le haze saber quel

¹³²³ Proceso de Gonzalez de Francia (1799). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

¹³²⁴ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³²⁵ Instrucción de Valdés: *Pregunteseles si se acuerdan aver dicho alguna cosa ante algun juez en cosas tocantes a la fe: y si dixere que sí, diga la sustancia de su dicho, y si no se acordare, hagansele las preguntas generales por donde se pueda acordar de lo que dixo.* En *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31r.

¹³²⁶ Proceso de Gonzalez de Francia (1799). AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

fiscal deste Santo Ofiçio le a presentado por testigo contra el dicho Francisco Cortes que rrefiera lo que contra él a dicho.

*El qual dixo ques verdad quel a dicho contra el dicho Francisco Cortes e rrefirió en suma lo que contra él dixo en la testificación de suso contenida*¹³²⁷.

E primeramente fue interrogado si conozió al dicho Juan Pages y si a testificado alguna cosa contra él en juizio adelante algún juez.

*Y dixo que sí, que días pasados testificó en poder del dicho reverendo rector contra el dicho Juan, su criado, lo siguiente: que la mujer y criada del dicho testigo le avían dicho que Juan, criado del testigo, havía dicho que no queria hir adorar el cruzifixo a la yglesia el día del Jueves Sancto porque desía que más valia el quel cruzifixo que a él le avia echo Dios de carne y huessos y al crucifixo le avían echo hombres de un pedazo de madera. Y reiterado lo demás que tiene dicho en la primera información [...]*¹³²⁸.

A continuación, esta vez sí, y a petición del propio testigo¹³²⁹, le suele ser leída la audiencia de delación, se le muestra la carta que escribió (ambas si el ratificado es el delator), o se le lee su testificación (si se trata de un simple testigo). En el primer caso, debe decir si fue eso lo que él dijo; en el segundo, debe identificar el escrito. Al mismo tiempo, también se le advierte normalmente que el fiscal le utilizará como testigo en el proceso¹³³⁰, por lo que deberá tener cuidado y no mentir, ya que esta acción podría ser perjudicial para él mismo y para otras personas¹³³¹ (ya se ha visto en uno de los ejemplos anteriores, sin embargo, como esto último puede aparecer antes, en el

¹³²⁷ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹³²⁸ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹³²⁹ Instrucción de Valdés: *Si pidiere que se le lea, hazerse ha assi*. En *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31r.

¹³³⁰ Instrucción de Valdés: *Se les diga como el Fiscal los presenta por testigos*. En *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31r.

¹³³¹ *Y luego se le dira al testigo como el fiscal deste sancto Officio le presenta por testigo contra el dicho Juan de Arnao que este attento, y se le leera lo que contra el tiene dicho: y si tuviere algo que quitar, añadir, emendar, o alterar, lo haga diziendo en todo verdad, y en lo que la uviere dicho se affirme y retifique, porque lo que ahora dixere parara perjuyzio al dicho Juan de Arnao y assi se assentara*. Extracto de una "Comisión para ratificar testigos". Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

momento en que se pedia al testigo recordara si había depuesto o no ante el Santo Oficio).

Y pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le haze saber que el promotor fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo en una causa que trata contra el dicho don Josef, que esté atento y se le leherá su dicho, y si en él hubiere que alterar, añadir, o enmendar, lo haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirma y ratifique en ella, porque lo que aora dijere, parará perjuizio a el referido don Josef. Y luego le fue leydo de verbo ad verbum el dicho arriva contenido.

Dijo: que aquello era su dicho y así lo havíaa declarado según se le había leydo y que estava vien y fielmente escrito y que no había que alterar ni enmendar, porque como estava escrito, era la verdad y en ello se afirmava y afirmó, ratificava y ratificó, y si nezesario era lo decía de nuebo contra los dichos don Josef González de Francia y el cavallerito, no por hodio, sino por descargo de su conciencia¹³³².

De su pedimiento, por mandado de Su Reverencia, se le leyó lo susodicho y dixo que está bien escrito segund e como él lo dixo. Y en ello se afirma e rratifica e si nesçesario es, lo torna a dezir de nuevo¹³³³.

Puede verse también la manera en que, en ocasiones, se vuelve a repetir el formulismo antes percibido en las delaciones de cómo éstas no se hacen por odio hacia la persona delatada, sino por el bien de la fe y el descargo de la conciencia del testigo.

Y que lo que tiene dicho no lo dixo por odio ni enemistad ninguna que tenga ni tiene contra el dicho Juan de Arnao, antes le pessa como dicho tiene, de su trabajo y si denunció y abissó fue porque le

¹³³² Proceso de Gonzalez de Francia (1799). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

¹³³³ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

*encargaron la conçiencia un letrado que lo hiziese, porque le conbenía a su salbaçión*¹³³⁴.

*Y generalmente fue interrogado y a todo dixo que no, etcetera*¹³³⁵.

Lo siguiente que se hace es instar al delator a jurar el secreto. A menudo también puede encontrarse aquí alguna cláusula de tipo corroborativo, haciendo mención a cómo firman el documento o a cómo el escribano/notario certifica que lo en él contenido es cierto.

*Encargósele el secreto en forma. Prometiolo y lo firmó de su nombre, como tamvién el señor comisario. De que yo, el notario, certifico*¹³³⁶.

*Y no lo firmó porque dixo que no sabía. Firmáronlo el dicho señor juez y testigos*¹³³⁷.

No es frecuente, pero se han encontrado algunas referencias a cláusulas penales (tanto espirituales como pecuniarias) con las que se amenazaba al testigo para que no violase el secreto que había jurado guardar:

*Se le encargó el secreto y ella lo prometió de guardar so pena de descomunió mayor y de çinquenta ducados para los gastos del Santto Officio*¹³³⁸.

Finalmente, la validación. En ella participan normalmente tanto el escribano que asienta el documento (puede añadir o no su suscripción) como el individuo que testifica, aunque también es algo frecuente el que aparezcan las firmas y rúbricas de los

¹³³⁴ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³³⁵ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹³³⁶ Proceso de Gonzalez de Francia (1799). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

¹³³⁷ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³³⁸ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

inquisidores o del comisario, y de alguno de los testigos presentes en el acto (las "honestas personas").

Juan de Arriaga [rúbrica].

El licenciado Cardeña [rúbrica].

Francisco Montero [rúbrica].

Paso ante mí, Francisco Escudero, escrivano [rúbrica]¹³³⁹.

Don Joseph Pasqual [rúbrica].

Nicolás Sabrido [rúbrica].

Doctor don Joseph Sanromá [rúbrica].

Don Manuel Matheo [rúbrica].

Ante mí, don Bernardo de la Escalera, notario [rúbrica]¹³⁴⁰.

¹³³⁹ Juan de Arriaga es el comisario; Pedro Cardeña y Francisco Montero, las "honestas personas"; y, Francisco Escudero, como bien indica él mismo, el escribano.

Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁴⁰ Pasqual es el comisario; Sanroman y Matheo, las "honestas personas"; y, Nicolás Sabrido, el testigo al que se ratifica.

Proceso de Matias Espinosa (1789-1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 32.

2.5 CREACIÓN DE COMISIÓN

Una vez que se conocían los nombres de los testigos que podían saber algo de los hechos, si se consideraba necesario, debían ser interrogados. Este interrogatorio podía darse en la misma sala del tribunal, llamándoles uno a uno. Pero podía suceder que esto no fuese viable por diferentes causas, por lo que era necesario que alguien se desplazase hasta el lugar en el que los testigos se encontraban y, allí, realizar el interrogatorio. Este tipo de actuaciones se encargaban a los comisarios que el Santo Oficio tenía en los diferentes lugares y recibían el nombre de “comisiones”¹³⁴¹.

En realidad, la comisión no hacía solamente referencia a esto, sino que comprende cualquier tipo de encargo especial que el tribunal inquisitorial hacía a sus comisarios, para la realización del cual les otorgaban grandes poderes y un importante margen de actuación mediante esta tipología documental.

De esta manera, podía encargarse, como se ha dicho, el interrogatorio de determinados testigos y su ratificación (a veces solo se encargaba esto último); el realizar determinadas averiguaciones que pueden ser de muy variado tipo, desde saber dónde se encuentran ciertas personas, hasta investigar si alguien tiene en su poder algún libro prohibido; y así hasta infinidad de misiones diferentes, dependiendo de cada proceso y del desarrollo que éste vaya adquiriendo. Incluso constituirían una de las formas más habituales de iniciar un proceso inquisitorial: la denominada “pesquisa”.

Llorente, por su parte, relata así la importancia de la figura del comisario, incluyendo algunos aspectos sobre su función que ya se han visto:

Son los comisarios unos de los ministros más necesarios en el Santo Oficio, y los que mayor trabajo suelen tener en la formación de procesos. Su ignorancia o literatura trasciende sumamente al buen o mal éxito de las causas. Reciben las informaciones de testigos contra los delatados, dan los informes secretos; ejecutan las providencias de tribunal; y en cada cosa de éstas pueden hacer por su impericia los

¹³⁴¹ El comisario es el cargo más importante de los que componen la organización del distrito inquisitorial, por lo que su designación fue motivo de grandes preocupaciones en el seno de la institución (Roberto LOPEZ VELA: *Reclutamiento y sociología de los miembros de distrito: comisarios y familiares*, p. 832).

*perjuicios más incalculables al honor de las personas y familias o al bien común de la religión"*¹³⁴².

El documento propio por el que se otorga la comisión, puede adquirir, principalmente, dos formas. La primera de ellas, básicamente, seguiría la estructura del mandamiento, mientras que, la segunda, con una formulación algo más informal, se suele conformar como una carta misiva.

A continuación, se analizarán, de forma independiente, ambos modelos:

2.5.1 COMISIÓN ESTILO "MANDAMIENTO"

Constaría de las siguientes partes:

- Invocación
- Intitulación
- Dirección
- Exposición
- Disposición
- Data
- Validación

La invocación normalmente es una simple cruz en la parte superior del documento, siendo por lo tanto de carácter simbólico.

La intitulación es bastante completa. No es, sin embargo, individualizada, como sucede en las audiencias, ya que los inquisidores aparecen como un todo corporativo,

¹³⁴² Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición*, p. 163.

Eymeric, a su vez, enuncia los poderes de los comisarios en los siguientes términos: *Recibir todas las delaciones, informaciones y acusaciones de quien sea, contra quien sea (dentro de la jurisdicción de la diócesis); "proceder contra" quien considere oportuno hacerlo; citar tanto a delincuentes como a testigos; prender, retener, recibir testimonios y confesiones, examinarlos, llamar a testificar; torturar -con Su Ilustrísima el obispo- para conseguir declaraciones; en CÁRCELar, convocar a expertos y, en términos generales, hacer todo lo que el inquisidor podría hacer si estuviera físicamente presente. No obstante, conforme a la costumbre, el inquisidor se reserva en todos los casos y en cada uno de ellos, la aplicación de la sentencia definitiva* [Nicolau EYMERIC, N. y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 126-127].

con la indicación del tribunal al que pertenecen y su jurisdicción. Debido a su amplitud, suele concluir con un “etcétera”. Así:

*Nos, los ynquisidores apostólicos contra la herética pravedad y apostasía en esta heroyca villa de Madrid, corte de Su Majestad Católica, por autoridad apostólica, rreal y ordinaria, etcétera*¹³⁴³.

*Nos, los ynquisidores apostólicos, por autoridad appostólica y ordinaria, de esta ciudad de Toledo, su rreyno y arzobispado, con los obispados de Avila, Segovia y Siguenza de puertos acá, contra la herética pravedad y apostasía, etcétera*¹³⁴⁴.

*Nos, los inquisidores contra la heretica pravedad y apostasía en la ciudad y reyno de Valencia, obispados de Tortosa, Segorbe, Albarrazín, ciudad y comunidad de Teruel y su districto, por auctoridad apostólica, etcetera*¹³⁴⁵.

*Nos, los del Consejo de Su Magestad, que entendemos en las cosas tocantes y pertenecientes a la Santa General Ynquisición en estos rreynos*¹³⁴⁶.

La dirección concreta quién es la persona a la que se designa para la comisión, que puede o no ser ministro del Santo Oficio¹³⁴⁷. Puede aparecer identificada con su tratamiento, nombre y apellidos, cargo, lugar en el que habita o desempeña su oficio, etcétera. Aunque no es raro que, en ocasiones, solo se deje constancia de su cargo.

¹³⁴³ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3

¹³⁴⁴ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

¹³⁴⁵ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹³⁴⁶ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1

¹³⁴⁷ [...] hábito cada vez más arraigado a nombrar comisarios temporales en cualquier lugar en que fuesen necesarios. Además las cada vez mayores facilidades de comunicación favorecieron la centralización en los tribunales, aun cuando era estimulada la centralización general en la Suprema. Las denuncias podían enviarse con toda facilidad por correo y se otorgaban comisiones temporales para su investigación (Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, vol. II, p. 132).

Lo más habitual es que la dirección se escribiera dentro del propio cuerpo documental, aunque también puede localizarse al pie de la página, al igual que en ciertas cartas misivas.

*A vos, el Muy Reverendo Juan de Arriaga, cura de la villa de Guadarrama, comisario del Santo Oficio en la dicha villa*¹³⁴⁸.

*Confiando de la rectitud y buena confianza de vos, el Muy Reverendo señor rector de la villa de Cullera*¹³⁴⁹.

*A vos, el Reverendo Gaspar Martínez, cura de la villa de Arenas y comisario deste Santo Oficio en la dicha villa*¹³⁵⁰.

*A vos, nuestro comisario en la villa de Brea, don Vicente Díaz Polanco, presbítero*¹³⁵¹.

*A vos, don Manuel Tiburcio Solórzano, presbítero, nuestro comisario en esta ciudad*¹³⁵².

No es muy frecuente, pero puede darse el caso de que, entre la intitulación y la dirección, aparezca una breve notificación, algo muy característico de las comisiones impresas, si bien también puede encontrarse en las manuscritas.

*Hazemos saber*¹³⁵³.

*Fazemos saber*¹³⁵⁴.

¹³⁴⁸ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁴⁹ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹³⁵⁰ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹³⁵¹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹³⁵² Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, legajo 23, expediente 7.

¹³⁵³ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁵⁴ Proceso de Alonso de Rueda (1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 46, expediente 20.

A veces también puede haber una exposición (no es raro que ésta se obvie y se pase directamente a la disposición), que suele hacer referencia al proceso con el que se relaciona la comisión o a las circunstancias que han llevado al tribunal a expedir ésta.

*Teniendo presente que, para los fines y efectos conducentes al Santo Officio de la Ynquisición, conviene que fray Manuel Santos de San Juan, rreligioso del orden de San Agustín, esté recluso y con separación de los demás rreligiosos de su orden en el convento de Nuestra Señora del Risco, donde se alla, y que no tenga comunicación con otras personas de qualquier calidad que sean [...]*¹³⁵⁵.

*Fray Manuel Santos de San Juan, alias Berrocosa, natural de Miraflores de la Sierra, alias Porquerizas de este arzobispado, de orden de San Agustín calzados, presvítero lector juvilado y presentado por esta provincia, de edad de cinquenta y tres años, mediana estatura, descolorido, algo zetrino, pelo entrecano y penitenziado en este Santo Officio en el año pasado de 1758, se le confinó en el convento de su orden llamado de Nuestra Señora del Risco, obispado de Avila, y después por no haver cumplido la penitencia que se le impuso fue recluso en una de las celdas de dicho convento de orden deste Santo Officio, de la cual se huyó el día 28 del próximo mes pasado de agosto*¹³⁵⁶.

Que tenemos relación que el día de Nuestra Señora de março deste presente año, estando en la villa de Monbeltrán, que es dos leguas de la dicha villa de Arenas, Matheo Crespo, hijo de Bartholomé Crespo, vezino del lugar del Hornillo jurisdicción de la dicha villa de Arenas, en casa de Juan Crespo y Matheo Crespo y de un criado del dicho Juan Crespo, que se dize Guaspar [sic] y en presencia de Juan Peligro y Juan Sánchez, sastre, vezinos del lugar del Hoyo, jurisdicción de la dicha villa de Arenas, un fulano Adeva, perayle o cardado,r que no se le sabe el

¹³⁵⁵ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771) Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1

¹³⁵⁶ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 100

*nonbre propio, más de que al presente bive en el dicho lugar del Hoyo, dixo y afirmó que ninguno que fuese baptizado se podía condenar y, reprehendiéndole, respondió que sobre ello estava informado de quien lo sabía muy bien y que esto suççedió sobre que avían tratado sobre las indulgencias de las bulas*¹³⁵⁷.

*Somos informados que en essa dicha villa se hizo çierto matrimonio e casamiento entre una Mari Díaz e Juan de Burgos, çapatero, e porque queremos particularmente ser informados del dicho matrimonio e confiamos de vuestra rectitud y conçiencia, acordamos de vos cometer*¹³⁵⁸.

*Pleito passa y es pendiente ante nos entre partes, de la una el Reverendo Promotor Fiscal deste Santo Officio, actor acusante, y de la otra rrea acusada, Mari Díaz, muger que fue de Juan de Burgos, çapatero, vezina desta dicha çiudad, sobre las causas y razones en el processo del dicho pleyto contenidas, en el qual las dichas partes dixeron e alegaron de su derecho hasta tanto que concluyeron e pro nos fueron rreçebidos a la pública con çierto término en forma. Y el dicho promotor fiscal hizo rreproduçión de los testigos e provanças por su parte presentados e pidió los mandássemos rratificar e rreçibir los contestes. E, confiando de vuestra rrectitud e conçiencia, acordamos de vos cometer*¹³⁵⁹.

Dicha exposición no suele faltar, sin embargo, en los ejemplares impresos:

Que ante nos esta pleyto pendiente, entre partes. De la una el Promutor fiscal deste sancto Officio, y de la otra Juan de Arnao plomero

¹³⁵⁷ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹³⁵⁸ Proceso de Mari Díaz (1551-1552). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 14.

¹³⁵⁹ Proceso de Mari Díaz (1551-1552). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 14.

residente en San Lorenzo el Real¹³⁶⁰, *reo acusado sobre las causas y razones en el processo del dicho pleyto contenidas, en el qual se procedió hasta tanto que las partes concluyeron, y por nos recibidos a la prueba, y por parte del dicho fiscal nos fue pedido que, por quanto él tenía hecha presentación de los testigos de la summaria información y contestes, que los mandássemos examinar y retificar*¹³⁶¹.

La disposición suele ser muy amplia, ya que en ella debe exponerse, hasta el más mínimo detalle y para que no haya ningún tipo de duda, la misión que debe desempeñar el comisario. Puede estar o no introducida por algún verbo de tipo taxativo como “*mandamos que*”, “*encargamos que*”..., pero es más frecuente que se inicie con alguna fórmula más sutil, parecida a “*por la presente damos comisión en forma*”.

En la presente damos comisión en forma [...] para que, acompañado de otro ministro de su confianza, haga comparecer ante sí al rreverendo padre fray Manuel Moncayo, predicador en su convento de mercenarios [sic] calzados de esta corte, y le examine en razón de haber oído leer, en la villa de Quintanar de la Orden, en tiempo de la revolución, una carta, su fecha en Murcia, a veinte y uno de diciembre de mil ochocientos once, escrita y firmada de un don Gilbert, cura párroco del obispado de Murcia a un don Pedro Lechaur, también cura párroco del mismo obispado y residente en aquella época en la citada villa de Quintanar de la Orden, en cuya carta se explicaba Gilbert contra el espíritu de la Yglesia, declarándose imbuído y aún poseído de las perversas doctrinas de aquellos tiempos. Asimismo se preguntará a dicho padre Moncayo por la conducta religiosa, moral y política del arriba dicho don Pedro Lechaur, el concepto y opinión que se merecía de las personas sensatas y religiosas que en aquella época le trataban. Como así mismo de su edad, naturaleza, señas personales y nombre del curato que entonces tenía y en la actualidad tenga. Que diga el nombre

¹³⁶⁰ Las partes que no van en cursiva son las que, en el impreso, han sido cumplimentadas de forma manuscrita.

¹³⁶¹ Se han respetado tanto la puntuación como el uso de las mayúsculas del texto original impreso.

Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

*si se acuerda del arriba dicho Gilbert y el del pueblo del curato que tenía o tiene y su actual residencia, con todo lo demás que sepa de estos interesados a quien ratificará en su declaración según práctica y estilo del Sancto Oficio. Y evacuada que sea esta comisión, la remitirá a este tribunal con su informe para los efectos convenientes*¹³⁶².

*Por la presente damos comisión en forma al reverendo prior del referido convento para que inmediatamente ponga recluso en una de sus celdas al dicho fray Manuel Santos de San Juan sin que salga de ella sino para oír misa. Y no le permitirá usar ni tener papel, pluma, ni tinta, ni más libro que su Breviario, prohibiéndole toda comunicación con personas de dentro y fuera de dicho convento hasta nueva providencia a excepción solo de que pueda tratar con dicho su prelado, a quien se encarga estrechamente el cumplimiento de quanto en esta se contiene. Pues para todo le damos poder y facultad*¹³⁶³.

Mandamos que, luego que recibáis ésta y la adjunta original delación, acompañándoos de qualquier ministro de los del número de la misma, que actúe de notario en las diligencias, hagáis comparezer con el debido sigilo y cautela correspondiente ante vos y de éste a don Julián Díaz Tercero, clérigo de Evangelio, morador en esta ciudad en casa de Francisco Cuéllar, en la Plazuela de Padres Capuchinos, y siendo presente le recibiréis ante todas cosas juramento de dezir verdad y guardar secreto. Y assí practicado le haréis la quarta pregunta de la Ynstrucción de Comisarios y, contextando substancialmente en el contexto de su delación, se la manifestaréis a fin de que la reconozca y que exprese si es suya, de su proprio puño y letra, y con toda claridad e individualidad quanto sepa y pueda dezir en el asunto y el tiempo que habrá contraído el delatado el segundo matrimonio.

Después procederéis vos, dicho nuestro comisario, con asistencia del notario, a ratificar ad perpetuam rei memoriam, coram honestis

¹³⁶² Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹³⁶³ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1

*personis, según ynstrucción, al citado don Julián Díaz Tercero, en su declaración. Y evaquadado uno y otro, lo remitiréis a este Tribunal con devoluzión de la delazión y esta nuestra comisión, que para su contenido y lo a ella anejo y concerniente, os la conferimos en la más amplia forma*¹³⁶⁴.

Debe tenerse en cuenta que la referida fórmula “damos comisión...”, o las equivalentes a ésta, también puede aparecer al final de la disposición:

*[...] y siendo preziso vuscarle, estarán nuestros ministros con el mayor cuydado si pueden verle. Y si le encontrasen lo detendrán, poniéndolo en parte segura, y nos darán quenta. Para lo que damos nuestra comisión en forma*¹³⁶⁵.

*[...] y así los dichos testigos, como personas religiosas, firmarán la dicha ratificación. Para todo lo qual os damos poder cumplido, y cometemos nuestras vezes*¹³⁶⁶.

En épocas más antiguas no se hablaba tanto de dar comisión como de "dar poder". Así, en el siglo XVI es más frecuente encontrar la fórmula "vos damos poder cumplido":

*[...] para lo qual todo que dicho es e cada una cosa e parte dello vos damos poder cumplido con todo lo dello ynçidente e dependente, anexo y conexo*¹³⁶⁷.

*[...] os damos tan entero y cumplido poder quando de derecho se requiere y en tal caso devemos y podemos*¹³⁶⁸.

¹³⁶⁴ Proceso de Joaquín de Arbea (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 7.

¹³⁶⁵ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 100

¹³⁶⁶ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁶⁷ Proceso de Juan de Vergara (1533-1536). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 7

[...] *para lo qual vos damos poder conplido e cometemos nuestras vezes*¹³⁶⁹.

Generalmente, la disposición viene redactada a renglón seguido y formando un todo compacto dentro del cuerpo del documento. Sin embargo, en ocasiones puede aparecer dividida en varios "item". Esto sucede, por ejemplo, en algunos de los mandamientos impresos que se confeccionaron para otorgar la comisión para interrogar testigos. En el momento de indicar las preguntas que se les harán, éstas pueden venir, una a una, en párrafos independientes, separadas por punto y aparte. A veces, incluso pueden venir señaladas con algún elemento en el margen, como numerales, el término "ytem", etcétera.

[...] *recibireys de cada uno de ellos secreta y apartadamente juramento en forma: y aviendole hecho y declarado la edad que tienen los examinareys por las preguntas siguientes.*

1. *Primeramente si sabe o presume la causa para que ha sido llamado.*
2. *Si sabe o ha oydo dezir, que alguna persona aya dicho, o hecho alguna cosa que sea, o parezca ser contra nuestra Sancta Fee Cathólica, y ley Evangélica, de que se deva dar noticia al Sancto Officio*¹³⁷⁰.

Pero este sistema impreso solo es válido si se trata de preguntas básicas y comunes. Si se trata de formular cuestiones propias de cada proceso se puede mantener el mismo esquema y abrir un apartado conteniendo un espacio en blanco para rellenar con el texto que fuese considerado apropiado por los inquisidores. Así, por ejemplo, el extracto anterior, procedente de un impreso de 1592, continúa así:

¹³⁶⁸ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹³⁶⁹ Proceso de Alonso de Rueda (1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 46, expediente 20.

¹³⁷⁰ Se han respetado la puntuación y el uso de mayúsculas del impreso original. Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

3. *Si sabe o ha oydo dezir que criando çierta muger un hijo adulterino y entrando a verle el padre y quexándosele la dicha muger que hera mucho enbaraço y trabajo criar dos criaturas y que muchos días de fiesta no podía desocuparse para yr a oyr misa, el dicho hombre la rrespondiesse que, criando las mugeres sus hijos y sirviendo a sus maridos, no hera pecado dexar de oyr misa. Y pasando con la plática adelante, dixo ansimismo que la fornicación no era pecado y que Dios lo avía ordenado para multiplicar el mundo*¹³⁷¹.

La data, por su parte, es completa, tónica y crónica. Primeramente suele indicarse el tribunal del que emana el documento y, después, la fecha en la que se redactó este.

Ynquisición de Corte y octubre veinte y nueve de mil ochocientos diez y siete.

Ynquisición de Toledo tres de marzo de mil settecientos sessenta y ocho años.

Dada en la villa de Madrid a cinco días del mes de novienbre de mill e quinientos e treinta e tress annos.

*Fecho en Valencia, a treinta días del mes de março de mil y quinientos ochenta y un años*¹³⁷².

*Fecha en Toledo, veynte días del mes de abril de mil y quinientos y setenta y cinco años*¹³⁷³.

¹³⁷¹ El texto impreso aparece en cursiva; el manuscrito, con la grafía normal. Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹³⁷² Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹³⁷³ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

Si se trata de un texto impreso, normalmente hay algunos elementos de la data que vienen ya en el propio documento. Sin embargo, se suelen dejar espacios en blanco a rellenar por los inquisidores que otorgan la comisión. En la mayoría de los ejemplos analizados, el único dato que aparece de forma regular es la ciudad en la que se encuentra el tribunal. El resto de elementos, esto es, la mención al día, mes y año, bien pueden o no encontrarse impresos.

*Fecho en Toledo, 30 de agosto 1581*¹³⁷⁴.

Aunque no se ha mencionado en el esquema expuesto al principio del apartado, tras la data es donde el escribano suele consignar las correcciones realizadas en el texto para corroborar su veracidad y que no pasen por falsificaciones. Dichas enmiendas suelen hacerse todavía dentro de lo que es el cuerpo principal del documento, si bien normalmente se separan del mismo mediante algún elemento, como sucede en el siguiente ejemplo con las barras inclinadas.

*/Va escripto entre rrenglones do dize como por la presente os cometemos*¹³⁷⁵.

Ya al margen de dicho cuerpo documental aparece la validación, que suele venir fundamentada en las firmas del inquisidor o inquisidores que se encuentran presentes en el momento de la redacción del documento, pudiendo o no estar acompañadas de las rúbricas, si bien lo más corriente es que sí lo estén. Además, también puede aparecer el refrendo del escribano, con el clásico “*por mandado de...*” precediendo a la firma y rúbrica del secretario o notario del tribunal¹³⁷⁶.

En las firmas, una vez más, suelen incluirse los nombres completos (a pesar de que a veces se desliza alguna abreviatura), precedidos por el tratamiento correspondiente (don, licenciado, doctor, etcétera).

¹³⁷⁴ Nuevamente, la parte que no va en cursiva es la que se redactó de forma manuscrita en el original.

Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁷⁵ Proceso de Alonso Bermejo (1529-1537). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 1.

¹³⁷⁶ *Comisiones todas, aunque sean por carta an de ir firmadas por el tribunal y refrendadas del secretario por mandado del Santo Oficio* (BN, Ms. 6210, fol. 2v).

El licenciado Ximénez de Reynoso [rúbrica].

*Por mandado de los señores inquisidores Sebastián Camacho,
notario [rúbrica]¹³⁷⁷.*

El licenciado don Juan de Cúñiga [rúbrica].

El licenciado don Francisco Dávila [rúbrica].

*Por mandado de los señores inquisidores, Alonso Castellón,
secretario [rúbrica]¹³⁷⁸.*

El doctor Joan de Llano de Valdés [rúbrica].

El licenciado Antonio Matos de Noroña [rúbrica]

*Por mandado de los dichos señores inquisidores, Julián de
Alpuche [rúbrica]¹³⁷⁹.*

En ocasiones puede encontrarse, tras la validación y al pie del documento, una nueva dirección, al estilo de las cartas misivas, y más breve que la insertada en el mandamiento de comisión.

A don Vicente Díaz Polanco, presbítero, comisario en Brea¹³⁸⁰.

Algo bastante frecuente en esta tipología documental, y a lo que ya se ha hecho alusión anteriormente, es que se trate de textos impresos, de forma que se agiliza su redacción y posterior utilización. Sin embargo, no todo el documento es de carácter impreso, sino que se han dejado a propósito espacios en blanco tales como los referentes al destinatario, la comisión que se encarga, la fecha, etcétera, para que se consignen en ellos los datos pertinentes¹³⁸¹. Al mismo tiempo, habría que mencionar que en el seno

¹³⁷⁷ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹³⁷⁸ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

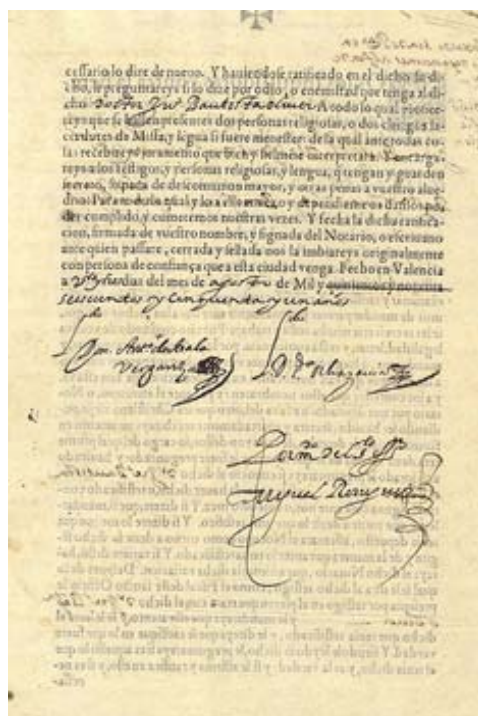
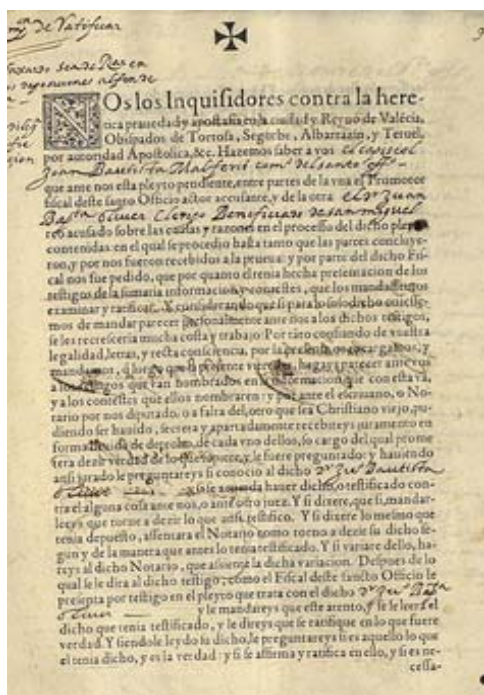
¹³⁷⁹ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹³⁸⁰ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹³⁸¹ Generalmente pueden encontrarse algunos signos (barras inclinadas, líneas horizontales), propios de cada proceso, al comienzo y al final de los datos que se consignan en dichos espacios en blanco. Esto evita posibles falsificaciones posteriores mediante la adicción de determinados términos. Sería un

de un mismo tribunal se disponía de diferentes modelos impresos dependiendo del tipo de misión que se encomendaba al comisario, siendo especialmente numerosos los de interrogar y ratificar testigos¹³⁸², de los que también existía una variada tipología. Entre ellos cabría diferenciar aquellos que dejan en blanco tanto los nombres de los testigos como las preguntas a realizarles; y aquellos que vienen completamente impresos (excepto el nombre del acusado y del destinatario) y que suponen todo un manual de instrucciones para los comisionados, detallando asuntos tales como las preguntas a formular y cómo hay que actuar dependiendo de la respuesta, la forma en que debe tomarse todo por escrito de manos del notario, qué personas deben encontrarse presentes, cómo deben validarse los documentos y ser devueltos luego al Tribunal, etcétera.

Las siguientes imágenes corresponden a una comisión impresa específica para ratificar testigos de la Inquisición de Valencia (1651)¹³⁸³.

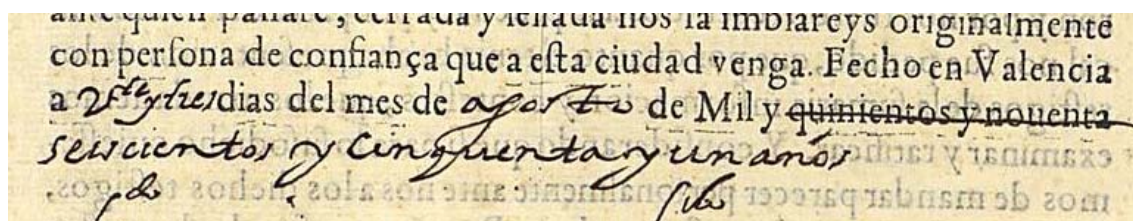


procedimiento similar al que se realiza en la actualidad, por ejemplo, a la hora de rellenar un cheque bancario.

¹³⁸² Ambos actos pueden ser encargados por el Tribunal mediante la misma comisión o mediante dos independientes, en cuyo caso constituirán también dos documentos diferentes.

¹³⁸³ Proceso de Juan Bautista Oliver (1651). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 2.

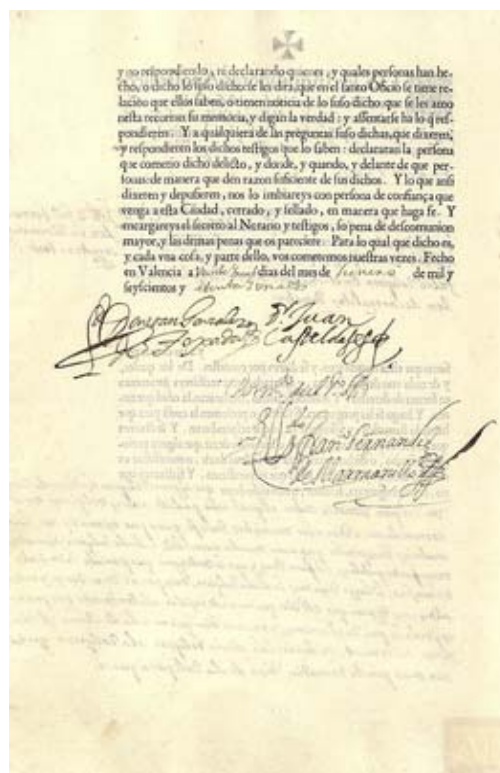
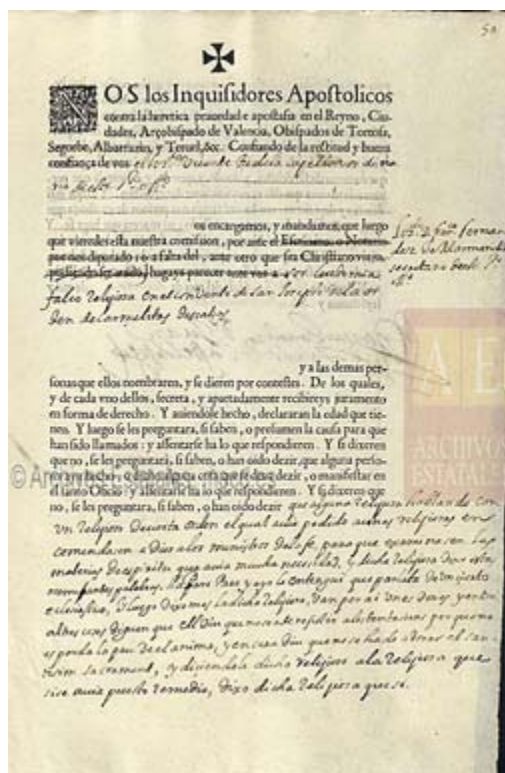
Se trata de un documento interesante, pues da noticia de la larga vida que podían tener estos textos impresos. La data que constaba en el formulario era la siguiente: *Fecho en Valencia, a ... días del mes de ... de mil y quinientos y noventa...* Lo que lleva a deducir que el impreso se realizó para esa década de finales del siglo XVI. Más de sesenta años después seguía utilizándose el mismo formulario, de manera que el secretario que escrituraba el texto manuscrito se veía obligado a tachar la parte de la data que no servía y a añadir la correcta¹³⁸⁴:



Estas dos imágenes proceden del mismo expediente y del mismo tribunal. La diferencia es que, en esta ocasión, se trata de una comisión para interrogar a uno o varios testigos determinados. De ahí los amplios espacios en blanco que se encuentran en ella, pues eran necesarios para introducir gran cantidad de datos, como los nombres de estos o las preguntas a las que deberían responder¹³⁸⁵:

¹³⁸⁴ Proceso de Juan Bautista Oliver (1651). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 2.

¹³⁸⁵ Proceso de Juan Bautista Oliver (1651). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 2.



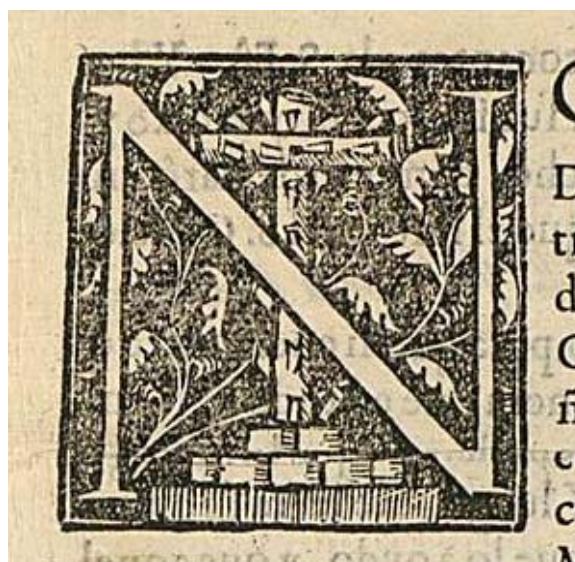
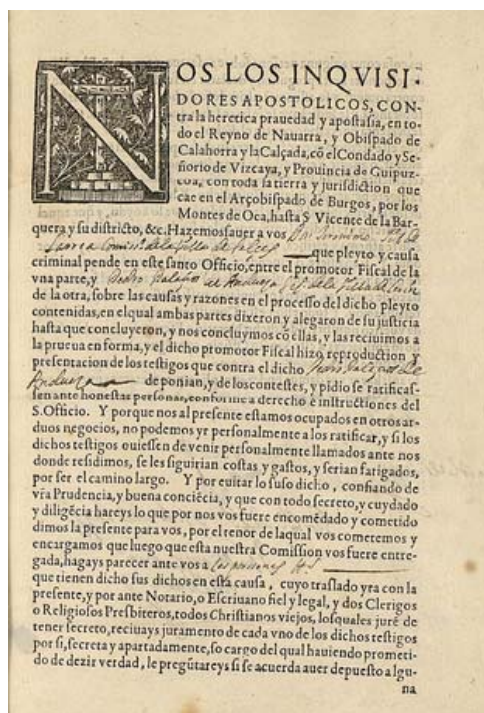
La anterior tenía por objeto hacer comparecer a una mujer, Laudamia Falcó, religiosa en el convento carmelita descalzo de San José de Valencia. Según quedó referido en la comisión, debía ser interrogada sobre si sabía o había escuchado:

Que alguna religiosa, hablando con un religioso de cierta orden, el qual avía pedido a unas religiosas encomendasen a Dios a los ministros de la fe, para que examinasen las materias de espíritu, que avía mucha necesidad. Y dicha religiosa dixo estas o semejantes palabras: “Ha, pare, pare, ya yo le entengui que parlaba de un cierto eclesiástico”. Y luego dixo más la dicha religiosa: “van per ai unes dones y entre altres coses diguen que ell diu que no se a de resistir a les tentacions porque no es perda la pau de el anima”. Y encara diu que no se ha de adorar el Santissim sacrament. Y diçiéndole dicho religioso a la religiosa que si se avía puesto remedio, dixo dicha religiosa que sí¹³⁸⁶.

Al igual que sucede con otros documentos inquisitoriales impresos, las comisiones también destacaron por contener unas magníficas iniciales decoradas al

¹³⁸⁶ Proceso de Juan Bautista Oliver (1651). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 2.

comienzo del texto, muchas de las cuales eran aprovechadas por el Santo Oficio para desplegar parte de su iconografía predilecta y acostumbrada. El siguiente ejemplo procede del Tribunal de Logroño y corresponde a una comisión para ratificar testigos de pruebas utilizada en 1680. La inicial presenta, sobre un fondo negro, una cruz espinada sobre gradas, rodeada de palmas¹³⁸⁷:



Hay que precisar que el documento anterior era el utilizado para crear la comisión de ratificación de los testigos presentados por parte de la acusación. El siguiente, que pertenece al mismo expediente, era el empleado para la de los testigos de abono del acusado. En este caso, se trata de una inicial historiada que reproduce una escena de crucifixión¹³⁸⁸:

¹³⁸⁷ Proceso de Pedro Palacios y Andueza (1680). Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1679, expediente 7.

¹³⁸⁸ Proceso de Pedro Palacios y Andueza (1680). Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1679, expediente 7.



Y no debe obviarse la manera en que, en algunas de las comisiones manuscritas, se pone de manifiesto cierta tendencia imitativa hacia este tipo de documentos impresos, con primeras líneas escritas en letras de mayor módulo, invocaciones simbólicas de mayor tamaño, iniciales más desarrolladas, fórmulas idénticas... Incluso se ha podido constatar la forma en que ciertos de estos documentos manuscritos también habían sido redactados previamente, dejando algunos espacios en blanco para que pudiesen rellenarse a posteriori con los datos necesarios, al igual que se ha visto que sucedía con los impresos.

2.5.2 COMISIÓN ESTILO "MISIVA"

Su estructura y su formulación son, como ya se ha dicho, más informales que en el modelo anteriormente expuesto. Al mismo tiempo se suelen emplear para requerir servicios muchos más específicos por parte de los comisarios y delegados del Santo Oficio que los tan usuales de interrogar o ratificar testigos. Éste es, además, el principal motivo de que no se esté, normalmente, ante documentos de carácter impreso, como sucedía con el otro tipo de comisión.

Generalmente, las partes que en ellos se pueden encontrar, son:

- Invocación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es, en la mayoría de los casos, de carácter meramente simbólico, en forma de cruz. Al mismo tiempo, aparece centrada en la parte superior del folio.

La dirección aparece inmediatamente debajo de la invocación y al margen del cuerpo principal del documento. Suele ser muy escueta, al contrario que pasaba con el otro modelo y puede reducirse a un mero "Ilustrísimo señor", "Reverendo señor", etcétera:

*Muy Reverendo Señor*¹³⁸⁹.

Incluso puede encontrarse un recuerdo de la misma al inicio del cuerpo documental, inmediatamente antes de la disposición.

¹³⁸⁹ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

La exposición puede aparecer o no, sin embargo, su presencia es extraña, ya que no se suelen especificar al destinatario los motivos que han llevado a la redacción de la misiva.

La disposición ocupa la practica totalidad del cuerpo documental. En ella se detalla el trabajo que se requiere al comisario que haga y para el que se le envía la presente comisión. No suelen utilizarse verbos de carácter taxativo, pero sí que aparece la frase referente a la entrega de "poder" o de "comisión", bien al principio, bien al final del texto¹³⁹⁰.

El siguiente ejemplo es un extracto correspondiente a una comisión para averiguar la calidad de unos testigos¹³⁹¹:

Vuestra Merced, como recibirá ésta, se llegue al Escorial y recibirá información de la qualidad de los testigos que depusieron con Juan Arnao, plomero, preso en las cárceles deste Santo Officio, que son Catalina de Aguilar, muger de Francisco Ramos, alvañir, e Ynés de Aguilar, muger de Hernán Sánchez, carpintero, y Maria de Aguilar, muger de Pedro de Contreras y Lorenço de Puras, estudiante, hijo de Juan de Puras y Gaspar Sánchez, estudiante, hijo de Pero Sánchez, natural de Guadarrama, alguazil en El Escurial, donde todos están y residen y, demás de informarse de la qualidad dellos y de la fee que se puede y debe dar a sus dichos se informará también si ay alguna enemistad o causa della entre ellos y el dicho Juan de Arnao y sobre todo se hará la diligencia de manera que de raiz se averigee lo que ay con todo recato y ante notario fiel y legal, que jure el secreto y hecha la dicha información cerrada y sellada, firmada y signada, nos la inbiará con persona de recabdo, sin costa, que para todo ello y para conpeller los testigos a jurar y dezir sus dichos debajo de las censuras y penas que de parte nuestra les pusiere, le damos poder cumplido y cometemos nuestras vezes en forma¹³⁹².

¹³⁹⁰ Este sí es un rasgo que comparte con la otra tipología de comisión.

¹³⁹¹ En el Santo oficio era un procedimiento habitual la averiguación de lo que se denominaba la "calidad" de una persona, con el motivo de saber qué crédito debía darse a sus testificaciones.

¹³⁹² Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

Las cláusulas que aparecen son, normalmente, diferentes expresiones de despedida formal, siendo la más frecuente alguna del estilo de la siguiente:

*Nuestro Señor la Muy Reverenda Persona de Vuestra Merced
guarde*¹³⁹³.

Estas se encuentran también dentro de lo que es el cuerpo documental, aunque no es extraño que haya alguna al margen del mismo y junto a la validación:

*A lo que Vuestra Merced mandare*¹³⁹⁴.

No se suelen observar en el texto, por el contrario, cláusulas de tipo penal (ni espirituales, ni pecuniarias) y, las más parecidas a éstas, se encuentran casi siempre dentro de la propia disposición, sin hacer referencia al destinatario de la comisión, sino a los que no cumplan lo que éste les encomiende.

La data es, en la mayoría de los casos, completa, tanto tópica como crónica. Al mismo tiempo, puede venir o no introducida por algún elemento que la separe de las cláusulas (en..., dada...).

*En Toledo, 5 de abril 1582*¹³⁹⁵.

La validación se compone tanto de la firma y rúbrica del inquisidor o inquisidores que se encuentran presentes, como del refrendo del escribano que redacta el documento. Nuevamente repetir como la primera contiene, normalmente, además de su nombre y apellidos, su tratamiento (licenciado, bachiller, doctor...). El refrendo del escribano, por su parte, también es idéntico al que aparece no solo en la otra tipología de comisión sino también en el resto de la documentación inquisitorial:

¹³⁹³ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁹⁴ En un primer momento, expresiones como podrían sorprender e incluso hacer dudar si realmente se trata de un documento redactado por los inquisidores y dirigido a un subordinado. Sin embargo, comprobando tanto el contenido como la validación, no caben dudas al respecto.

Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁹⁵ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

*Por mandado de los señores inquisidores, Alonso Castellón*¹³⁹⁶.

De forma independiente a lo que es ya la propia estructura del documento, pueden encontrarse en los márgenes de éste determinadas anotaciones haciendo referencia a diferentes aspectos del mismo.

Algunas suponen verdaderos registros del contenido del mismo. Estas se colocan, normalmente, en la parte superior izquierda del folio y, bien están redactadas por la misma mano que el resto del texto, bien por una diferente.

*Información de la calidad de los testigos que deponen contra el reo*¹³⁹⁷.

Podrían aparecer también ciertas notas referentes a circunstancias particulares del momento en el que se otorga el documento, como las que mencionan si un inquisidor asiste solo:

*Asiste solo en el tribunal el señor inquisidor Morejón*¹³⁹⁸.

En el caso de documentos manuscritos, los nombres de los testigos a interrogar se introducen en el propio texto. Sin embargo, puede que esto no haya sido posible en los de carácter impreso debido a su configuración cerrada¹³⁹⁹ y ésta es la circunstancia por la que, en algunos de ellos, aparecen listas de testigos en los márgenes.

Testigos.

María García, muger de Gabriel Ximénez.

Susana Martínez, muger de Diego de Santana.

La Villalona, muger de Estevan de Ocaña.

Francisco de Cabrera.

¹³⁹⁶ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁹⁷ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹³⁹⁸ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹³⁹⁹ En ocasiones sí que se deja un espacio para los nombres de los testigos.

*Vecinos de Estremera y los demás que ellos nombraren*¹⁴⁰⁰.

También pueden hacer referencia a la persona contra la que se pretende incoar el procedimiento:

Contra.

*Antonio de Albornoz, hijo de Pedro de Albornoz, mayordomo de la Princesa de Eboli*¹⁴⁰¹.

¹⁴⁰⁰ La lista de testigos aparece en la esquina inferior izquierda del verso del folio que contiene el mandamiento de comisión y es manuscrita. Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁴⁰¹ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

2.6 DILIGENCIAS

2.6.1 ACEPTACIÓN

Antes de comenzar las diligencias, el comisario debía informar al tribunal de la recepción del documento en el que se le daba la comisión y, además, decir si la aceptaba o no. El texto de la aceptación puede estar redactado en una hoja aparte o bien en la misma que le fue enviada por el tribunal. En el primer caso, su estructura es similar a la de las misivas:

- Invocación
- Dirección
- Exposición
- Data
- Validación

La invocación es simbólica, colocada la parte superior central del documento.

La dirección no suele ser personal, por lo que no se indica ni el nombre ni las circunstancias del destinatario. Así, simplemente puede ser un impersonal “*Yllustrísimo Señor*”.

La exposición es la parte más importante del documento y suele ser también la más amplia. El secretario da noticia en ella de la recepción de la comisión y, a veces, de su aceptación. Al mismo tiempo, también aporta datos sobre el desarrollo de las diligencias que se le han encomendado si es que las ha comenzado.

Pongo en noticia de Vuestra Señoría Yllustrísima, haver recebido por el correo ordinario la comisión de Vuestra Señoría Yllustrísima del día doze del corriente por ante don Antonio de Pinedo y Salazar, secretario, sobre la vusca del padre fray Manuel Santos de San Juan, del orden de San Agustín Calzados, como más largamente en dicha comisión se espressa, la que tengo comunicada al familiar don Lucas

*Xarillo, vezino de Val de Cassas, y al comissario don Francisco Lopez de Mohedas y de lo que resulte daré quenta a Vuestra Señoría Ylustrísima*¹⁴⁰².

En el caso de que esta respuesta del comisario se encuentre en la misma hoja del documento que le fue enviado, no se suele conservar esta estructura de carta misiva. Más bien son breves escritos que tienden a seguir, en cierto modo, el esquema de un acta y en los que se puede aprovechar incluso para comunicar ya el nombramiento del notario. Generalmente, la data siempre aparece, si bien se han encontrado ejemplos en los que faltaba la fecha propiamente dicha y solo se dejaba constancia del lugar:

*En el sitio del monasterio de San Lorenço el Real que Su Magestad funda cerca de la villa del Escorial*¹⁴⁰³.

Continuando con el modelo "estilo acta", tras la data, si es que aparece ésta, comenzaría la exposición del documento, que se inicia haciendo mención de los nombres tanto del individuo que acepta la comisión como del notario que levanta el acta.

*El señor Juan de Arriaga, comisario del Santo Officio de Toledo, cura y residente en la villa de Guadarrama, ante mí, Francisco Escudero, escrivano de Su Magestad en la dicha fábrica por su Magestad, notario por autoridad apostólica*¹⁴⁰⁴.

Una vez hecho esto, se pasa a dejar constancia del acto en sí, es decir, la aceptación de la comisión por parte del comisario:

Dixo que él ha venido a entender en el negocio contenido en la carta desta otra parte contenida y en una comisión de los señores de la

¹⁴⁰² Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias "Berrocosa" (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 103

¹⁴⁰³ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁴⁰⁴ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

*dicha Inquisición de Toledo, al pie de la qual la tiene acetada y, hussando de lo contenido en esta carta, siendo nescessario, asimismo la açeptaba y açeptó*¹⁴⁰⁵.

También puede aprovecharse el documento para certificar que se han realizado los autos que se encargaban en el mandamiento de la comisión:

*Y en su cumplimiento hizo rretificar a los contenidos en ella y rreconosçieron la carta, letra y firma della, como se contiene en la rratificación de Ynés de Aguilar y dicho que está al pie della de Pedro Sánchez, estudiante a que se refirió*¹⁴⁰⁶.

Finalmente, vendría la validación del documento, que puede venir precedida de alguna cláusula de tipo corroborativo.

*Y lo firmó de su nombre*¹⁴⁰⁷.

La validación propiamente dicha suele venir constituida por las firmas y rúbricas, tanto del comisario como del notario/escribano, que levanta el acta. Éste último puede añadir, además, su refrendo. Si es una misiva, simplemente aparecerá la del comisario que la redacta.

Juan de Arriaga [rúbrica].

*Ante mí, Francisco Escudero, escrivano [rúbrica]*¹⁴⁰⁸.

Pero no siempre la persona designada aceptaba la comisión que se le enviaba desde el tribunal, antes bien, podía rechazarla, pero solo si exponía argumentos de peso que justificasen su decisión. Eso fue lo que hizo en 1694 Antonio de

¹⁴⁰⁵ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁴⁰⁶ En este caso se trataba de una comisión para ratificar testigos.

Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁴⁰⁷ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁴⁰⁸ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

Masaurrieta, ministro inquisitorial en Castro Urdiales, al referir que se encontraba demasiado enfermo como para hacerse cargo de la comisión:

Allome con mandado y comissión de Vuestra Señoría de 10 de el mes y año pressente, en que Vuestra Señoría me manda acer zierta dilijencia en el Valle de Ottañes, que dista de esta villa una legua, con corta diferencia. Y porque estoi en cama muchos días ay, sufriendo el mal que se diçe de gota, que padezco de algunos años a esta parte, de calidad que el más tienpo estoi encamado, y el rrestante yncapaz, de poder montar a caballo ni para media legua, por estar el cuerpo cassi ynpossibilitado de balersse de las acçiones naturales. Doy a Vuestra Señoría este abisso y el que en esta villa no ay notario de el Ssancto Ofiçio, porque Diego Ortiz de la Carrera, que lo era en ella, passó mucho tienpo ay a Flandes, donde sse alla en serbiçio de Su Magestad (que Dios guarde) ni otro que yo conozca por estos parajes, como ni en esta villa ay otro ministro alguno de el Santo Ofiçio si no es yo. En el Balle de Truçios, que está dos leguas a corta diferençia del dicho Valle de Ottañes, vibe el licenciado don Joan de la Palica Ganboa, comisario de el Ssancto Ofiçio. No obstante, esta notiçia sse sirba Vuestra Señoría de me mandar qué es lo que he de obrar¹⁴⁰⁹.

2.6.2 NOMBRAMIENTO Y JURAMENTO DE PERSONAL

Para la realización de los diferentes encargos del tribunal, el comisario debía ayudarse de una serie de personal complementario. Por esto tenía amplios poderes para poder nombrar a individuos según su criterio que le ayudarían en su cometido, siendo el principal de entre ellos, sin duda alguna, el notario/escribano, encargado de dejar constancia de todos los autos.

Los documentos que muestran estos nombramientos no aparecen muy a menudo en el seno de los procesos (debido quizás a una negligencia por parte de los comisionados, que obviarían el paso de dejarlo por escrito), aunque sí han podido encontrarse algunos.

¹⁴⁰⁹ Proceso de Jorge del Barrio (1694). Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1.622, expediente 11.

En este caso, la estructura diplomática del documento puede presentar dos formas diferenciadas. La primera de ellas seguiría la del acta:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación suele ser de carácter meramente simbólica, en forma de cruz y situada de forma independiente al cuerpo principal del documento.

La data puede aparecer o no, siendo la crónica de la que menos ejemplos se han encontrado en estos textos. En ocasiones, simplemente viene indicada la tónica.

*En el sitio del Monasterio de San Lorenzo el Real que Su Magestad funda cerca de la villa del Escorial*¹⁴¹⁰.

*Mondéjar, y en ella a diez y seis de febrero de mil setecientos y quatro*¹⁴¹¹.

La exposición se inicia, al igual que sucede en el resto de actas analizadas, con la presentación de los individuos que realizan el acto o que se encuentran presentes en éste:

*El Muy Magnifico y Muy Reverendo Serñor Juan de Arriaga, cura en la iglesia de la villa de Guadarrama comisario del Santo Officio de Toledo*¹⁴¹².

*Don Eusebio Garcia Toledano, presvitero y comisario del Santo Oficio de la Ynquisición en la villa de Albares*¹⁴¹³.

¹⁴¹⁰ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁴¹¹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴¹² Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

Continuando con la exposición, se pasa ahora a relatar las circunstancias propias del acto en cuestión, que en este fragmento corresponde al juramento del notario y de las "honestas personas", todos ellos convocados por el comisario, de guardar para con los asuntos del Santo Oficio completo secreto.

En cumplimiento de lo contenido en la comision de suso contenida, hizo paresçer ante sí a mí, el escrivano yusoscripto, y a los muy reverendos señores liçenciado Pedro Cardeña, cura en la yglesia de la villa del Escorial, y a Francisco Montero clérigo presbítero, capellán en la yglesia de la dicha villa, y estando ansí juntos, rresçibió dellos y de mí, el escrivano, juramento en forma de derecho de que de lo que ante mí y ellos pasare en presencia del señor juez ternán secreto so la pena contenida en la dicha comisión y ellos e yo lo prometimos de guardar y cumplir¹⁴¹⁴.

En este caso también hace referencia al juramento del notario:

[...] en virtud de la orden cometida de los Ilustrisimos Señores Inquisidores Apostólicos contra la herética pravedad y apostasía de la ciudad de Toledo, con los obispados de Ávila, Segovia y Sigüenza, de puertos acá, su fecha onze de enero de mil ochocientos y quatro y por indisposición de don Fernando López Quintana, presvítero de la de Almoguera, como se prevenía, fuese el acompañado que lo hizo anteriormente y en defecto de no haver otro ministro del Santo Oficio en la dicha de Mondéxar, tomé por secretario a Francisco Eusebio Valero, conventual y predicador mayor en su conbento de Castilla, a fin de evacuar su contenido y, recibiendo primero juramento de que guardará fidelidad y secreto y que no descubrirá cosa alguna, directe ni indirecte,

¹⁴¹³ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴¹⁴ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

*so pena de perjuero y de infidelidad y otras penas arbitrarias al Santo Tribunal*¹⁴¹⁵.

Finalmente, vendría alguna cláusula de tipo corroborativo, haciendo referencia a la manera en que, por ejemplo, el comisario firma el acta:

*Y el dicho señor juez lo firmó de su nombre*¹⁴¹⁶.

*Y así lo firmó de su nombre junto conmigo*¹⁴¹⁷.

La validación constituye la parte final del documento y suele venir sustentada por las firmas y rúbricas del comisario y del notario/escribano, pudiendo la de éste venir o no acompañada por su refrendo¹⁴¹⁸.

Don Eusebio García Toledano [rúbrica].

*Francisco Eusebio Valero [rúbrica]*¹⁴¹⁹.

El siguiente modelo de nombramiento, mucho más directo que el anterior, está redactado personalmente por el comisario, cuya intitulación aparece al principio:

*Yo, el presbítero don Cipriano Pasqual Marcos, comisario del Santo Oficio de Ynquisición de Corte*¹⁴²⁰.

A continuación podría aparecer una exposición, de carácter muy breve, que suele hacer mención a la manera en que se está en posesión de una comisión del Santo Oficio, a los poderes que emanan de ella, etcétera.

¹⁴¹⁵ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴¹⁶ Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁴¹⁷ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴¹⁸ El refrendo no suele aparecer debido a que se trata generalmente de un documento redactado por el propio comisario.

¹⁴¹⁹ La primera corresponde a la del comisario y, la segunda, a la del notario que jura el secreto.

Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴²⁰ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

*[...] habiendo visto la comisión que antecede y [...] de la facultad que por ella se me confiere*¹⁴²¹.

En la disposición se deja constancia del nombramiento en sí, poniendo de manifiesto aspectos como en quién recae el cargo, cuál es éste, etcétera. Al mismo tiempo, debe decirse que, en ocasiones, este documento también puede utilizarse para reflejar la aceptación de la comisión por parte del comisario y los demás delegados inquisitoriales.

*Nombro por notario de estas diligencias a don Josef Pingarrón, familiar del mismo, y ambos la aceptamos y prometemos de desempeñarla*¹⁴²².

Podría aparecer, tras la disposición, alguna cláusula de tipo corroborativo que precediese a la validación propiamente dicha.

*Y para que conste, lo firmamos*¹⁴²³.

Una vez dejada constancia de la aceptación de la comisión, el resto de documentos que emanan de esta suelen adquirir, una vez más, la forma de un acta. Así, se va elaborando poco a poco un "dossier" propio de cada comisión que será el que luego se envíe, una vez cumplida, al Tribunal que la encargó. Su contenido puede ser, como ya se ha dicho, de lo más variado: actas de nombramientos de personal necesario para cumplir la comisión (notario...); juramento de los anteriores; actas de detención, de secuestro de bienes, de entrega al carcelero...; interrogatorios y ratificaciones de testigos; informes sobre personas, etcétera¹⁴²⁴. Dependiendo del proceso, se podrán encontrar unos ejemplos u otros.

¹⁴²¹ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹⁴²² Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹⁴²³ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹⁴²⁴ Algunos de estos documentos serán analizados en el presente trabajo de forma independiente.

Sin embargo, no debe pensarse que estos encargos eran realizados por los comisarios sin seguir ningún tipo de orden o pauta. En el Archivo Histórico Nacional, se conservan, por ejemplo, diferentes instrucciones sobre la forma en la que deben hacerse tanto los interrogatorios como las ratificaciones de los testigos¹⁴²⁵.

Independientemente del tipo de diligencia encargada, todo debe ser llevado a cabo, como el resto de actividades inquisitoriales, observando el más estricto secreto.

2.7 INFORME

2.7.1 PETICIÓN DEL FISCAL

Una vez leídos la delación, los interrogatorios de los testigos y las demás pruebas existentes en contra del acusado, el fiscal puede considerar necesario que se realice un informe sobre alguno de los aspectos contenidos en las anteriores que resulte de interés para la buena prosecución de la misma. Pero, al no entrar esto en sus competencias, debe solicitar del Tribunal que se encargue dicha comisión al funcionario que se considere pertinente, para lo cual redacta un documento cuya estructura suele seguir la estructura de la carta misiva.

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición.
- Fórmulas de despedida formal.
- Data.
- Validación.

¹⁴²⁵ AHN, Inquisición, MPD 2.

La invocación suele ser simbólica, en forma de cruz, tendiendo a aparecer centrada en la parte superior del documento.

La dirección es, normalmente, de carácter muy breve e impersonal, bastando en ocasiones un "Muy Ilustre Señor" o alguna fórmula similar.

La intitulación del fiscal también suele ser muy breve, sin especificar más que el cargo inquisitorial. Son raros los ejemplos en los que se incluye el nombre completo, teniendo que buscar éste en la firma que aparece en la validación del documento, si bien no siempre se dará el caso de que en ésta se encuentre también de forma completa.

La exposición narra las circunstancias propias por las que se está solicitando del Tribunal el informe, pudiendo mencionarse datos como la causa a la que se adscribe la petición, la situación en la que ésta se encuentra, etcétera.

*En la sumaria contra don Fernando Suarez, vecino de Albares*¹⁴²⁶.

La disposición está conformada por la solicitud del fiscal al Tribunal propiamente dicha. En ella debe aclararse sobre qué asunto o personas se pide el informe, aportando la mayor cantidad de datos sobre estos que posible sea; el individuo al que se podría cometer, en opinión del fiscal, para ello, etcétera.

*Le parece que podría Vuestra Señoría pedir informe al corregidor de Huete, llamado don Marcos Caballero, sobre el resultado de las informaciones que recibió el año pasado contra dicho don Fernando, de orden superior en el lugar de Álbares; y que también se podría pedir informe con relación de méritos del resultado de las informaciones (que está en su declaración don Manuel Balboa) al vicario eclesiástico de Alcalá; y que fecho, se vuelva el expediente al fiscal para deducir lo que a su derecho corresponde*¹⁴²⁷.

¹⁴²⁶ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴²⁷ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

En ocasiones, también puede emplearse este documento para elevar algún otro tipo de petición al Tribunal:

*Al mismo tiempo, podría también Vuestra Señoría acordar que se principiase el extracto en proposiciones o determinarán como siempre lo más conveniente*¹⁴²⁸.

Las fórmulas de despedida formal pueden aparecer o no, si bien se suelen atener a los usos estandarizados que ya se han apuntado a la hora de hablar de otras cartas misivas.

La data, por el contrario, no suele faltar. Es completa, tónica y crónica. Al ser un documento emanado de la mano del fiscal, dentro del dato tónico se incluirá la mención al Secreto junto al tribunal al que se pertenece. En la data crónica, por el contrario, se inserta la fecha, generalmente también completa, con día, mes y año, aunque no estrictamente en ese orden.

*Secreto de la Inquisición de Toledo y septiembre 12 de 1804*¹⁴²⁹.

La validación constituye la parte final del documento. Únicamente aparecen en ella la firma y rúbrica del fiscal. La primera puede contener tanto su nombre completo como simplemente su apellido o apellidos, aunque no suele faltar el tratamiento que lo precede (doctor, bachiller, licenciado...).

*Doctor Rutin*¹⁴³⁰.

Como anotaciones marginales aparecen, una vez más, las referentes a la fecha en la que se recibe el escrito en la audiencia del tribunal, los inquisidores que se encontraban presentes en ese momento y a la decisión que se tomó al respecto del mismo.

¹⁴²⁸ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴²⁹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴³⁰ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

2.7.2 SOLICITUD DEL TRIBUNAL

De nuevo, se está ante un tipo de comisión dirigida, normalmente, a un ministro del Santo Oficio. El tribunal, por su parte, puede solicitar el informe, bien aprovechando el propio mandamiento de comisión del que ya se ha hablado, bien mediante un documento independiente. En el primer caso, una vez expuesto el objeto de la comisión principal, se suele abrir un apartado nuevo para pedir informes sobre determinado individuo (o individuos):

*Luego, en pliego aparte, pondreis un ynforme a la fama, conducta, común opinión, naturaleza, edad, y señas personales de los delatados, informando si estos han cumplido, o cumplen, con el precepto anual. Y ebacuado todo lo remitireis con sobre al Santo Offizio*¹⁴³¹.

Si por el contrario se trata de un documento independiente, presenta normalmente el aspecto de una carta misiva:

- Invocación.
- Exposición.
- Disposición.
- Data.
- Fórmulas de despedida formal.
- Validación.
- Dirección.

La invocación aparece centrada en la parte superior del documento y suele ser de carácter simbólico.

La exposición relata los motivos que llevan al tribunal a solicitar el informe. Suelen tener que ver con la ignorancia sobre la "calidad" de una persona en concreto, si bien también pueden solicitarse informes sobre varios individuos a la vez. Es de

¹⁴³¹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

extensión variable y su existencia marca la principal diferencia entre este tipo de comisión misiva y aquella de la que ya se ha hablado con anterioridad:

En este Santo Officio se necesita saber la moralidad, doctrina, y frecuencia de sacramentos y su actual residencia, a un tal Gerardo, que ha residido en esa villa con tienda de lenzería y otros géneros¹⁴³².

En este Santo Oficio ay relación de que, estando en conversación el capitán Juan Baptista Manso, síndico de San Francisco, Luis Manso, su hijo, y Domingo Rodríguez de Almeyda, vecinos de esa ciudad de Santiago, dixerón aver tenido cartas de Buenos Ayres en que les avisaban aver preso por la Inquisición a Juan Rodríguez Estela y Álbaro Rodríguez Azebedo, y que el dicho Estela se carteaba con dos judíos residentes en dicho Reyno de Chile (cuios nombres no dixerón), tocante a su secta. Y porque conviene saver la verdad [...] ¹⁴³³.

La disposición se conforma con la petición ya propiamente dicha.

Por lo que, luego que Vuestra Merced reziva esta y, tomando en caso necesario las noticias conduzentas con el debido sigilo, a personas timoratas y fidedignas, informará Vuestra Merced a continuación de ésta lo que resulte, remitiéndolo con sobre al Santo Oficio, de cuja orden prozederá¹⁴³⁴.

Se le encarga que, luego que reciba esta, exsamine con juramento a los susodichos sobre lo contenido en esta comisión y a los contestes que citaren, preguntándoles qué personas son los judíos que dixerón y qué cosas comunicaba con ellos, tocantes a su secta, de suerte que cada uno, de perssona, satisfaga a lo que se le interrogare. Y pasados quatro días los ratificará ad perpetuam rei memoriam a pedimiento de el señor

¹⁴³² Se ha respetado la puntuación original. Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴³³ Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1647, expediente 14.

¹⁴³⁴ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

*Fiscal de el Santo Oficio, presentes dos personas eclesiásticas que jurarán el secreto. Y, en caso que alguna de las dichas personas y contestes no se hallen en esa ciudad y estuvieren en ese Reyno, remitirá esta comission a la persona eclesiástica que fuere más de su satisfacción para que la execute como en ella se contiene. Que para ello y lo necesario le damos poder y comission en forma, la qual pondrá por cabeza de los autos que hiciere y nos los remitirá en la primera ocassión segura*¹⁴³⁵.

Vendría a continuación alguna fórmula de despedida formal.

*Nuestro Señor guarde a Vuestra Merced muchos años*¹⁴³⁶.

*Guarde Nuestro Señor a Vuestra Merced*¹⁴³⁷.

La data es completa, tónica y crónica. La primera incluye el tribunal del que se expide el documento y, la segunda, la fecha, con el día, mes y año.

*Ynquisicion de Toledo, y enero 14 de 1804*¹⁴³⁸.

*Ynquisición de los Reyes, a diez de julio de mil y seiscientos y setenta y cinco*¹⁴³⁹.

La validación normalmente no consta de ningún elemento más que la firma y rúbrica de los inquisidores que expiden el documento.

*Lizenciado don Pedro Segundo Garzía [rúbrica]*¹⁴⁴⁰.

¹⁴³⁵ Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1647, expediente 14.

¹⁴³⁶ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴³⁷ Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1647, expediente 14.

¹⁴³⁸ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴³⁹ Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1647, expediente 14.

La dirección, según el estilo de las misivas, suele al pie del documento y aporta los datos necesarios para la identificación del individuo al que se dirige el escrito, con su nombre, lugar de residencia, ocupación, etcétera. Hay ejemplos, sin embargo, mucho más someros:

*Al cura parroco de la villa de Santorcaz*¹⁴⁴¹.

2.7.3 INFORME

El informe propiamente dicho podría considerarse como una diligencia más, si bien no suele adquirir, como el resto, la forma del acta. Normalmente sería más semejante a una simple carta misiva, similar a la anterior, dirigida a los inquisidores por parte del comisario o persona a la que se le ha encargado.

- Invocación.
- Dirección¹⁴⁴².
- Exposición.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La invocación suele ser simplemente simbólica y en forma de cruz.

La dirección aparece normalmente debajo de la invocación. Como se ha expuesto ya para otras cartas misivas, a menudo simplemente se trata de un "Yllustrisimo señor", por lo que no se aporta la identidad concreta del destinatario.

¹⁴⁴⁰ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴⁴¹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴⁴² Puede aparecer al final de esta estructura y no tras la invocación, al igual que sucedía con la solicitud del informe.

En otros casos, la dirección puede encontrarse en la esquina inferior izquierda del documento, si bien también suele ser de carácter impersonal. Así, por ejemplo, no es extraño que tenga un carácter meramente institucional:

*Señores de la Santa Inquisición de Toledo*¹⁴⁴³.

A continuación, comienza la exposición, que suele hacer referencia al motivo por el que se redacta el informe, siendo en este caso, el encargo que desde el Tribunal se le ha hecho.

*En cumplimiento de la comisión de la Santa, he practicado las diligencias que me han parecido más oportunas y secretas*¹⁴⁴⁴.

El dispositivo contiene el núcleo del documento, lo que se informa, pudiendo o no estar introducido por algún verbo derivado de esta acción como "debo informar", "informo", etcétera.

Lo que devo ynformar hazerca de la persona de don Pedro Damestoy, contenido en estos autos, que hademás de lo que de ellos resulta es, que el dicho es de nación vizcayno, su persona y estatura, dos varas y dos dedos, bien fornido, su hedad como de quarenta y quatro años poco más o menos. Fue zirujano segundo de la Real Brigada de Carabineros, de la que fue expelido con violencia, permaneciendo después en esta villa de Almagro, empleado en comprar y vender encajes, saliendo para ello a diversas partes del Reyno. Y havrá tres o quatro años, poco más o menos, que se retiró de esta villa y estaba establecido al principio de este ymvierno pasado, con mercadería de ropas, en la villa de Chipiona, obispado de Cádiz, distante por tierra seis o siete leguas. El tal don Pedro rresidió en Francia, desde la tierna hedad asta la de veinte y un años, poco más o menos, habla aquel

¹⁴⁴³ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴⁴⁴ Proceso de fray Fernando de Almodovar (1766). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

*eydioma perfectamente y nuestro castellano con alguna dificultad. Es quanto devo poner en la superior comprensión de Vuestra Señoría Yllustrísima*¹⁴⁴⁵.

*El sujeto azerca de quien se trata es religioso de la descalzez de San Francisco y se llama fray Fernando de Almodóvar, natural del pueblo de su apellido, sazerdote, confesor y lector de Theología, que que [sic] en el convento de su orden desta ciudad al que fue mudado, avrá diez o doze años todos los quales o los más ha residido en su convento de Almagro, en el que actualmente es guardian, y se porta con aceptación de su comunidad y de la villa, con opinión de buen religioso y predicador. Es yngenio demasiadamente vivo y hávil para negocios, de agradable trato y presencia y representación, como quarenta y seis años dedad poco más o menos, según me he certificado de personas fidedignas, que es quanto puedo ynformar a Vuesta Señoría*¹⁴⁴⁶.

La data es completa, tónica y crónica. También puede o no estar redactada de forma completamente literal.

*Toledo y mayo a diez de mil setecientos y sesenta y seis años*¹⁴⁴⁷.

*Santorcar y febrero 4 de 1804*¹⁴⁴⁸.

Por último, la validación del documento, compuesta por la firma y rúbrica del comisario que expide el mismo.

*Don Manuel Victoriano Sánchez Mudarra*¹⁴⁴⁹.

¹⁴⁴⁵ Proceso de Pedro Damestoy (1778-1780). AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 10, folio 89 r.

¹⁴⁴⁶ Proceso de fray Fernando de Almodovar (1766). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

¹⁴⁴⁷ Proceso de fray Fernando de Almodovar (1766). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

¹⁴⁴⁸ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁴⁴⁹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

2.8 INTERROGATORIO DE TESTIGOS

Los testigos, tanto de la acusación como de la defensa, constituían una de las principales fuentes que tenía la Inquisición de reunir pruebas a favor o en contra de un individuo y, en numerosos casos, la única. En un principio, todos los testigos de la acusación debían ser examinados por los inquisidores, aunque cada vez se fue delegando más dicha actuación en otros oficiales y ministros como los comisarios y notarios inquisitoriales e, incluso, en personas de confianza que, sin estar vinculadas a la institución, sí reuniesen ciertas “calidades” (en determinadas localidades fue habitual recurrir, por ejemplo, a eclesiásticos). Estas situaciones se produjeron cada vez con mayor asiduidad, máxime si los mencionados testigos no residían en la misma ciudad donde tenía su sede el tribunal. Aunque el encargado último de supervisar el correcto desarrollo de todo el procedimiento no fuese otro que el fiscal del Santo Oficio.

Teniendo en cuenta lo anterior, el interrogatorio podía realizarse, bien en la misma sala de la audiencia del tribunal, bien en otro lugar, gracias a la labor de cualquier servidor de la Inquisición o particular, a quienes se les solía hacer el encargo del mismo mediante el documento de “comisión”, ya visto anteriormente, y por el que, además, se les hacía entrega de determinados poderes para el buen desempeño de su función.

Cualquier persona podía, en principio, actuar como testigo. Sin embargo, hubo ciertas reticencias por parte de los diferentes tribunales sobre si aceptar o no como tales a individuos que hubiesen tenido en el pasado alguna relación con el Santo Oficio (imputados y familiares de estos). El Consejo debió advertir entonces que todas las testimonios eran bienvenidas, en especial porque, casi con total seguridad, no habría posibilidad de conseguir ciertas informaciones de otra forma. Ya se analizaría *a posteriori* su veracidad para ver el crédito que debía dárseles¹⁴⁵⁰.

¹⁴⁵⁰ *Advertencias de los señores del Consejo sobre algunas causas desta Inquisición despachadas en auto y fuera del (s. XVII). AHN, Inquisición, Libro 1262, folio 55v.*

Ytem que parece no se examina a los testigos que presenta el Reo sobre abonos y tachas quando ellos o sus parientes han sido penitenciados por el Santo Officio. Parece que no se deben dexar de examinar, a lo menos los parientes de los que han sido pressos en el Santo Officio, especialmente quando son cosas que no se pueden probar por otros testigos, debense recibir con sus calidades, que al tiempo de la determinacion de la causa se vera la fe que se les debe dar.

Contrariamente a lo que sucedía en el caso de los delatores, que podían efectuar su denuncia tanto de forma oral como por escrito, los testigos solo pueden aportar su testimonio de palabra, y siempre ante quien pueda dar fe del mismo y pueda dejar constancia de él por escrito (normalmente un comisario y un notario inquisitoriales)¹⁴⁵¹. La tipología documental que mejor se adapta a esta realidad no es otra que la del acta:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación suele ser meramente simbólica, con forma de cruz, y aparecer más o menos centrada en la parte superior del documento.

La data, que normalmente está introducida por la preposición "en", es completa, tópica y crónica. La tópica es la primera que aparece e indica, bien el tribunal donde se realiza la audiencia, bien el lugar donde el comisario interroga a los testigos. A continuación, la data crónica, con la fecha escrita de forma completamente literal en la mayoría de los casos. A veces, también se puede añadir la hora del día, si es la audiencia de la mañana o de la tarde, etcétera (la referencia a la audiencia puede tanto anteponerse como posponerse a la intitulación de los inquisidores).

*En la villa de Madrid, a tres días del mes de hebrero de mill y quinientos y setenta años [...] en audiencia de la mañana*¹⁴⁵².

*En la villa de Daimiel, a veinte días del mes de maio de mil setezientos noventa y seis años*¹⁴⁵³.

*En la villa de la Fuente, de la Huigera a los diez y ocho días del mes de agosto del año mil setesientos y catorce por la mañana*¹⁴⁵⁴.

¹⁴⁵¹ *Testes non possunt deponere per scripturam sed ore proprio testificare tenentur* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 411).

Albertini es de la misma opinión, exponiendo que los testimonios no deben presentarse a través de un escrito, si bien abre la posibilidad de apoyar las testificaciones con textos para ayudar a recordar los hechos (Arnaldo ALBERTINI: *De agnoscendis assertionibus catholicis...*, fol. 209r).

¹⁴⁵² Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 11 r.

¹⁴⁵³ Proceso de fray Pedro de Santa Ana (1796). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 4.

¹⁴⁵⁴ Proceso de Tomás y Francisco Llacer (1714). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 11.

*En Palermo, a diez de março de mil seiscientos y noventa y ocho años [...], en su audiencia de la tarde*¹⁴⁵⁵.

En los primeros documentos valencianos, una vez más, aparece la tan característica data crónica en la parte superior central del documento, al margen del cuerpo del mismo, enmarcada por dos llaves, dividida en dos líneas (la primera para el día y el mes y, la segunda, para el año) y utilizando las cifras romanas, al igual que el latín, en su formulación.

*Die XXXI marcii anno M° DXXX*¹⁴⁵⁶.

*Die XVIII novenbris anno M° D° XXXX septimo*¹⁴⁵⁷.

*Die XXVIII° novenbris anno M° D° XXXXVII°*¹⁴⁵⁸.

Lo mismo sucede en los procedentes del Tribunal de Cuenca, donde se la suele situar en el margen superior y centrada. También se prefieren los números romanos aunque, en este caso, no es el latín la lengua utilizada en su redacción, sino el castellano. Suele estar introducida por la preposición "En...", seguida de la data tópica (en ocasiones se le postpone la preposición "a" para encabezar la crónica) y, a continuación, hace referencia a la fecha propiamente dicha, con el día, mes y año. Por su parte, la mención a si se trata de la audiencia de la mañana o de la tarde es rara, pero se han encontrado algunos ejemplos.

*En Molina, XIX dias de março de MDLXIII años*¹⁴⁵⁹.

¹⁴⁵⁵ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹⁴⁵⁶ Proceso de Juan Cañete (1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 2.

¹⁴⁵⁷ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

¹⁴⁵⁸ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

¹⁴⁵⁹ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 6r.

*En Molina, a XXIX de noviembre de MDLXIII años [...] a la audiencia de la mañana*¹⁴⁶⁰.

Algo que se puede encontrar en este tipo de documentos, independientemente de su procedencia y época, es el hecho de que, si se trata de testificaciones recibidas en un mismo día, se suele obviar el dato de la fecha, que solo aparecerá en la primera de ellas (la presencia de la data tónica dependerá de si se han dado en el mismo lugar o no). En las siguientes, por el contrario, se leerán expresiones parecidas a "*este dia*", "*este dicho dia*", etcétera.

A continuación comienza la exposición enumerando a los inquisidores, notarios, comisarios y demás personas, que están presentes en el acto y que, o bien van a efectuar el interrogatorio, o bien simplemente van a ser testigos de ello¹⁴⁶¹. Junto con sus nombres aparecen, normalmente, sus tratamientos y cargos, y, en algunos de ellos, incluso la expresión de dominio (esto es frecuente en los inquisidores). A veces, si se trata de los comisarios, pueden hacer referencia al documento de la comisión por el que realizan el examen nombrando, incluso, a los inquisidores que lo otorgaron.

*Eadem die coram domino Illefonso Perez et Martino Arteaga inquisitoribus*¹⁴⁶².

¹⁴⁶⁰ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 3v.

¹⁴⁶¹ En principio, Eymeric exponía que, en ningún caso, en el interrogatorio de los testigos debían estar presentes únicamente el inquisidor y el notario, sino que era necesaria la presencia, por lo menos, de dos personas más, bien religiosas, bien laicas (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 249). Pero Francisco Peña, al comentar la obra de éste, ya puso de manifiesto que *actualmente, en los interrogatorios, sólo ayudan al inquisidor sus notarios. Esta práctica simplificada está aceptada por la Santa Inquisición romana* (Id.).

Albertini también menciona a los dos testigos, que deberían ser eclesiásticos: *Et hoc iure utimur in negocio inquisitionis contra haereticos, hoc adiecto, ut dicti testes qui attestati sunt in generali inquisitione, iterum examinentur lectis eorum attestationibus in generali inquisitione factis, coram duabus religiosis personis: nam hoc speciale in crimine haeresis* (Arnaldo ALBERTINI: *De agnoscendis assertionibus catholicis...*, fol. 202r).

En lo que respecta a las instrucciones inquisitoriales, éstas simplemente delegan la capacidad para interrogar en un funcionario de confianza, que debe estar acompañado de un notario (coinciden, por lo tanto, con lo que expresaba Peña): [...] *puede el inquisidor cometer la examinacion del testigo al juez ordinario Ecclesiastico del lugar, y a otra persona provida y honesta, que lo sepa bien examinar, con un Notario, y le haga relacion en forma y manera que depuso el tal testigo* (Instrucción de Torquemada. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 6v). Sí aparecerán los dichos testigos en la ratificación (las llamadas "honestas personas").

¹⁴⁶² Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

*Ante el yllustre señor licenciado Juan Beltrán de Guevara, ynquisidor appóstolico de la çibdad y Reyno de Toledo y su distrito*¹⁴⁶³.

*Ante el muy reverendo señor el canónigo López Camarena, teniente de inquisidor en la ciudad de Teruel y su comarca por los illustres señores inquisidores en el Sancto Officio de la Inquisición en la ciudad y rreyno de Valencia*¹⁴⁶⁴.

*Ante el señor don Jayme Luis Vidal, presbítero retor de dicha villa comisario del Santo Officio especial para este negocio*¹⁴⁶⁵.

*Ante el señor doctor don Francisco Ramírez de León, deán de esta Santa Yglesia Cathedral y comissario de el Santo Oficio por los Muy Reverendos Señores Inquisidores Apostólicos de la ciudad de Los Reyes*¹⁴⁶⁶.

*En fuerça del despacho que hace caveza en estos autos de los señores inquisidores de la ciudad de Toledo, don Andrés de Salamanca y Montañes, comisario del Santo Oficio, titular de esta villa de Daimiel y a presencia de don Manuel Salvador Fernández Serrano, su notario*¹⁴⁶⁷.

*Ante el Reverendo Padre Fray Carlos Alcayde y ante mi, Fray Josef Sancho, nottario de esta causa, para la que tengo prestado juramento de fidelidad y secreto*¹⁴⁶⁸.

¹⁴⁶³ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 11 r.

¹⁴⁶⁴ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁴⁶⁵ Proceso de Tomás y Francisco Llacer (1714). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 11.

¹⁴⁶⁶ Proceso de León Gómez de Oliva (1675). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1647, expediente 14.

¹⁴⁶⁷ Proceso de fray Pedro de Santa Ana (1796). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 4.

¹⁴⁶⁸ Proceso de Francisco Castillo (1767-1770). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 1808, expediente 4.

Los textos conqueses suponen en este caso la excepción. Como ya se apuntó al analizar la audiencia de delación, la intitulación del inquisidor se encuentra en el margen superior del documento, redactada a renglón seguido de la data. Y, nuevamente, la brevedad en la redacción de la misma es manifiesta.

*Ante el señor don Enrrique de la Cueva, inquisidor*¹⁴⁶⁹.

Ya se mencionó antes como, en el caso de testificaciones recibidas en un mismo día, se podía obviar el elemento de la fecha. Pues a esto se suma que, si son tomadas por un mismo inquisidor, su nombre también tiende a desaparecer. Sin embargo, aunque a la fecha se hacía algún tipo de referencia con breves expresiones como "este día" o "en este dicho día", no sucede lo mismo con la presencia del inquisidor, que desaparece del documento. Ni siquiera se le vuelve a mencionar en el momento en que vuelve a aparecer la fecha por haber cambiado el día y no ser ya el momento de las testificaciones anteriores.

La exposición continúa narrando la manera en que comienza la audiencia con la llegada del testigo (al que se ha llamado previamente), la toma del juramento a éste¹⁴⁷⁰ y la forma en que da noticia de sus datos personales.

*Vocatis comparuit Martini Guntie paje de don Miguel Sanoguera y será de edad de catorze años, natural de Francia, de un lugar que se llama Ancerbil, del qual fue recebido juramento en forma, e dixo que abrá tres años que está en servicio del dicho su amo*¹⁴⁷¹.

¹⁴⁶⁹ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 4r.

¹⁴⁷⁰ Ya el *Malleus Maleficarum* reconocía la importancia de la toma del juramento a los testigos: *A quien plantee si el juez puede obligar a los testigos a prestar juramento de decirle la verdad en la causa de la fe y de las brujas, y si puede examinarlos varias veces se responde que sí, sobre todo cuando se trata del juez eclesiástico. Ya se ha dicho más arriba, y los testigos deben ser obligados por medio del juramento a decir la verdad en estas causas eclesiásticas, de otro modo su testimonio no tiene ningún valor. Se dice en el Derecho que el Arzobispo o el Obispo deben visitar personalmente la parroquia donde circule el rumor de herejía, y que debe obligar a tres o más hombres de buena opinión, o incluso si lo juzga oportuno a todo el vecindario, a que presten juramento de decir verdad. Y si alguno por una condenable obstinación rehusase el hacerlo, sobre esta base misma debería ser considerado hereje* [Heinrich KRAEMER., Jakob SPRENGER.: *El martillo de las brujas*, p. 445].

También Peña, comentando a Eymeric, afirma que, *en el procedimiento inquisitorial, nadie (sea cual fuere su cargo, rango o autoridad) escapa a la obligación de declarar bajo juramento* (Nicolau EYMERIC. y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 248).

¹⁴⁷¹ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

*Pareció siendo llamado Sebastián Hernández, vezino de Teruel, de hedad de treinta y ocho años, poco más o menos, del qual el dicho señor tiniente rescibió juramento en forma devida de drecho, so cargo del qual prometió dezir verdad*¹⁴⁷².

*Pareció en ella siendo llamado fray Felipe de San Esteban, religioso profeso de Agustinos Recoletos, prior del convento de la Llana de los Griegos y al presente hallado en esta ciudad, del qual siendo presente fue recibido juramento en forma devida de derecho so cargo del qual prometió deçir verdad y guardar secreto y dixo ser de edad de treinta y siete años*¹⁴⁷³.

*Hizo comparecer ante sí, siendo llamado, a fray Francisco de la Santísima Trinidad, religioso corista carmelita descalzo, natural y morador en su convento de esta dicha villa. Al qual fue rrecibido juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de la Cruz, baxo del qual prometió decir berdad en lo que supiese y fuere preguntado y de guardar secreto, ser de la edad de sesenta y cinco años cumplidos*¹⁴⁷⁴.

Normalmente, como se aprecia en los extractos anteriores, el nombre del testigo se inserta en el seno del mismo párrafo que el resto de aspectos mencionados. Sin embargo, igual que sucede en las actas de las audiencias con el acusado, éste y sus datos personales pueden aparecer en un párrafo independiente, destacado del resto del cuerpo documental por diferentes medios, siendo los más frecuentes escribir el nombre propio con un módulo de letra mayor o hacer que éste invada parte del margen izquierdo del folio.

[...] y dixo llamarse:

¹⁴⁷² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁴⁷³ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹⁴⁷⁴ Proceso de fray Pedro de Santa Ana (1796). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 4.

*Alonso García, çiego, músico de guitarra que possa en la calle de Sant Antón en cassas de Jaime Butrelly, bidriero de la Calle Maior, y dixo ser de edad de treinta y siete años*¹⁴⁷⁵.

Pareció siendo llamada una muger de la qual fue rresçibido juramento en forma de derecho y prometió de dezir verdad. Dixo llamarse:

*Ysabel de Palençia muger de Diego Álvarez, escudero, que acompañó a doña María Jofreyes, de hedad de treynta años*¹⁴⁷⁶.

A diferencia del delator, que comparece de forma espontánea, el testigo lo hace tras haber sido convocado para ello. En las actas del interrogatorio no suele aparecer el nombre de la persona que le hizo saber su requerimiento por parte del Santo Oficio, aun así se ha encontrado algún que otro ejemplo:

*Llamado por Manuel Viera familiar*¹⁴⁷⁷.

Tras la presentación del testigo comienza la ronda de preguntas y respuestas. Normalmente, aparecen unas a continuación de otras, si bien se distribuyen en párrafos diferenciados. En otras ocasiones, sin embargo, las respuestas sí se redactan a renglón seguido de las preguntas, aunque suelen separarse por medio de algún signo gráfico, como la barra inclinada.

Es también destacable la manera en que las preguntas y respuestas suelen estar introducidas por algún elemento, bien mediante algún tipo de signo al margen, bien por alguna expresión como "preguntado", "dijo", "respondió", etcétera. Incluso se pueden combinar varios de estos elementos entre sí en un mismo documento y aparecer, por ejemplo, el signo al margen, luego la palabra completa "ytem" y, finalmente, la referencia a "preguntado" o "dijo".

¹⁴⁷⁵ Proceso de Francisco de Alfantea (1639). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 10.

¹⁴⁷⁶ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 11 r.

¹⁴⁷⁷ Proceso de Francisco de Alfantea (1639). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 10.

Aunque las preguntas dependen de cada proceso, la primera de ellas suele ser siempre la misma: si el testigo conoce la causa por la que ha sido llamado a prestar testimonio ante la Inquisición¹⁴⁷⁸.

Por qué ha sido llamado para hacer este juramento. Dixo:

Que juzga será por haver puesto una carta al señor ynquisidor don Francisco Xabier de Ursúa, su fecha en el mes de abril immediatto pasado de este mismo año de la fecha, en la que yncluia y daba partes de una proposición que oió decir al reverendo padre fray Pedro de Santa Ana, provincial entonzes de esta provincia. Santa Ana, estante en esta dicha villa, ablando con el declarante en la pieza que llaman Hospedería en dicho convento y la proposición proferida, por dicho padre fray Pedro de Santa Ana fue: que cuántos Santos de los que se beneran en los altares estarán en el Ynfierno¹⁴⁷⁹.

Preguntada si sabe o presume la causa para que a sido llamada, dixo que no sabe si no es sobre lo que vino a deçir el otro día sobre del jubileo contra Juana de Madrid, lo qual a testificado¹⁴⁸⁰.

Preguntado si sabe o presume la causa por que ha seydo llamado, dixo que poco más o menos presume para qué le an llamado, que es para aquel honbre que renegava¹⁴⁸¹.

Preguntada si sabe o sospecha la causa para que a sido llamada, dixo que no¹⁴⁸².

¹⁴⁷⁸ Si viene llamado. Hasele de preguntar, si sabe, o presume la causa para que es llamado, y si dixere lo que se quiere saber del, procurar lo declare clara, y abiertamente, y dando razon de su deposicion (Pablo GARCÍA: Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición..., fol. 2v).

¹⁴⁷⁹ Proceso de fray Pedro de Santa Ana (1796). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 4.

¹⁴⁸⁰ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 12 r.

¹⁴⁸¹ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

¹⁴⁸² Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 11 r.

También puede suceder que dicha pregunta se formule, pero que su transcripción se obvie y solo se ponga por escrito la respuesta que da el testigo:

*Antón Vázquez vezino de Chera, después de aver jurado en pública forma e prometido de dezir verdad, dixo y que no presume la causa por que le an mandado paresçer*¹⁴⁸³.

Aunque, a veces, se puede empezar el interrogatorio de una forma más directa y obviando la pregunta anterior, yendo directamente a la "sustancia" del proceso. Sin embargo, el propio Pablo García se hizo eco de ciertas discrepancias existentes entre inquisidores a la hora de discutir la cantidad de información que debía aportarse al testigo sobre las circunstancias de la causa para la que se recoge su testimonio¹⁴⁸⁴:

*Primero fue interrogado dicho testigo por dicho señor teniente que si se aquerda haver trebajado en casa la biuda de Pedro Noay con Antón de Gache y con otros. Y de cierta plática que pasó allí de los luteranos y dixo ciertas cosas de Nuestro Señor que pretendió los luteranos. Respondió este testigo quel se aquerda bien haver trebajado con el dicho Gache en casa de dicha biuda algunos días, pero que no se aquerda haverle oydo cosa ninguna que mal paresciesse y que si este testigo se lo uviera oydo, qué, como chistiano, lo uviera venido a revelar*¹⁴⁸⁵.

En caso de que la contestación a la primera pregunta, la referente a si conoce la causa por la que se le ha mandado llamar, resulte negativa, normalmente se le formula una cuestión de carácter más general como es si sabe entonces de alguien que haya podido incurrir en delito digno de ser referido al Santo Oficio¹⁴⁸⁶:

¹⁴⁸³ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 7r.

¹⁴⁸⁴ *Algunos inquisidores acostumbran declararle el lugar donde passo el delito, y aun nombrarle la persona testificada y otros inquisidores dizen, que es muy peligroso, y mucho rigor, mayormente si es negocio muy grave* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fols. 3r-v).

¹⁴⁸⁵ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁴⁸⁶ *Si dixere que no presume la causa. Preguntado si sabe, ha visto, o oido dezir alguna cosa, que sea, o parezca ser contra nuestra Santa Fe Catolica, Ley Evangelica, que tiene, y enseña la Santa Madre Iglesia*

Preguntado si sabe o presume la causa por que a sido llamado.

Dixo que no la sabe ni presume.

Preguntado si sabe o a oido dezir que alguna persona aya dicho o echo cosa alguna que sea o paresca ser contra Nuestra Santa Fe Católica, Ley Evangélica, que predica y enseña la Santa Madre Iglesia Católica Romana o contra el libre exercicio del Santo Oficio.

*Dixo que no sabe ni a oido dezir cosa ninguna de las que se le preguntan*¹⁴⁸⁷.

O incluso se pueden encontrar expresiones similares a las que luego aparecerán en las audiencias con el acusado por las que se le advierte a este que la Inquisición no convoca a nadie sin motivos de peso para ello:

*Fuele dicho que en este Santo Oficio no se acostunbra a llamar a ninguna persona sy no es aviendo información que alguna persona aya hecho o dicho alguna palabra malsonantes, heréticas o de amenazas contra alguna persona que aya dicho de depuesto en este Santo Oficio*¹⁴⁸⁸.

El resto de preguntas siguen el mismo esquema, pero ya son propias de cada proceso. Sin embargo, dentro de una misma causa, las cuestiones que se suelen formular a los testigos son, normalmente, las mismas. Así, en la de Juana de Madrid, puede verse como se sigue un modelo previo de preguntas iguales para todos los interrogados:

Preguntada si sabe que alguna persona aya dicho algunas palabras de amenazas contra algunos testigos que ayan dicho sus dichos en este Sancto Oficio, dixo que lo que sabe es que su hermana desta que se llama Ysabel de Palençia, luego questa dixo su dicho en este Sancto

Catolica Romana, o contra el recto, y libre exercicio del Santo Oficio. Dixo, etcetera (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 3r).

¹⁴⁸⁷ Proceso de Tomás y Francisco Llacer (1714). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 11.

¹⁴⁸⁸ Obsérvese como en el presente ejemplo se están dando ciertas "pistas" de forma indirecta al testigo sobre el tipo de delito por el que se le ha citado a testificar.

Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 7r.

Ofiçio contra la dicha Juana de Madrid, la enbió a llamar y le dixo como el dicho Diego de Mena el qual le pregunto a ésta que qué es lo que avía jurado en la Ynquisición contra su muger. Y ésta le dixo que no se lo preguntase, porque no sabía nada. Y el dicho Diego de Mena dixo que quién avía hecho esto contra su muger, se le avia de buster hasta su [...] y ésta le dixo, Vuestra Merced busque lo que mandare que, yo no le tengo de dezir nada y ésta se salió por la puerta afuera y se fue y nunca más a visto al dicho Diego de Mena¹⁴⁸⁹.

Preguntada si sabe que alguna persona aya amenaçado a algunos testigos que ayan dicho sus dichos en este Santo Ofiçio contra alguna persona, dixo que lo que sabe es que a cabo de siete o ocho días que Úrsula de Palençia, hermana desta, dixo un dicho en este Sancto Ofiçio contra Juana de Madrid, fue a su casa desta Diego de Mena, marido de Juana de Madrid, y preguntó si estava alli su hermana Úrsula de Palençia y dixo que no, y le dixo que la enbiase a llamar y ésta la enbió a llama,r y venida, que vino el dicho Mena, dixo a su hermana desta qué es lo que a jurado, sin nonbrar en qué juyzio, contra mi muger. Y la hermana desta dixo quella no avía jurado nada y el dicho Diego de Mena dixo que a él le avían avisado dello y que jurava a Dios que avía de escueçar la vida a quien avía jurado contra su muger hasta la quarta generación. Y que ésta y su hermana callaron y que, aunque entonçes no nonbró la Ynquisición, ésta cree que lo dixo porque su hermana avía dicho su dicho contra su muger en la Ynquisición e, quando esto pasó, estaban solas ésta y su hermana y el dicho Mena.

Yten dixo que, antes de Nabidad, çiertos días la topó a ésta en la calle, junto a la puerta de Guadalajara, el dicho Diego de Mena y le dixo que un hijo de Ana de Miranda, que se llama Bautista, dezía de avían de tomar ynformación de qué casta hera su muger y el dicho Diego de Mena dixo que pueden dezir si no que es hijo de puta y de un clérigo y que ésta entiende que lo dixo porque la dicha Ana de Miranda fue testigo contra la Juana de Madrid y por deshonnrrarla porque el dicho Bautista está

¹⁴⁸⁹ Testificación de Ursula de Palençia. Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 12 r.

*ynformado que es hijo de un clérigo y que estavan a solas quando esto pasó y que no tiene más que dezir*¹⁴⁹⁰.

Elementos que tampoco suelen faltar en estos interrogatorios son las referencias a otros posibles testigos que podrían inferirse de ellos (los llamados "contestes"). Esto es algo que puede ser mencionado de manera espontánea por el propio interrogado (como en el ejemplo anterior) o que le puede ser preguntado de forma directa.

*Preguntado qué suxettos había presenttes quando dixo la dicha proposición, el padre Santa Ana rrespondió que estaban el padre fray Manuel de la Encarnación, secrettario de dicho provincial, que se hallará haora rrector del Colejio de Theología de Murcia, de la misma orden, y el padre fray Alonso de San Antonio, que oy se halla de subprior en este convento de Daimiel. Y añade el declarante que no sabe si percibirían la dicha proposición por ygnorar el que attendieren los padres dichos a la conversación del declarante y del referido padre Santa Ana*¹⁴⁹¹.

*Preguntado si sabe que algunas personas le hayan visto o hoydo al dicho Joan renegar de Dios y de los Sanctos y de verle hazer la cruz y darle de puñadas, dixo que uno que se llama Francisco Monte, moço despuelas, compañero deste testigo, que está en la mesma casa del dicho don Miguel Canoguera y Martín, natural de Francia, paje del dicho su amo, de edat de treze a quatorze años*¹⁴⁹².

*[...] y que se lo hoyo dezir dos o tres vezes, estando jugando, el sábado próximo pasado, estando jugando en casa del dicho Joan y que jugava con un criado de un hermano del dicho don Luys Jofré que no sabe cómo se llama el amo ni el moço*¹⁴⁹³.

¹⁴⁹⁰ Testificación de Ysabel de Palencia. Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 11 r - 11 v.

¹⁴⁹¹ Proceso de fray Pedro de Santa Ana (1796). AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 4.

¹⁴⁹² Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

¹⁴⁹³ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

Finalmente, el testigo debe acreditar que el texto escriturado por el secretario durante la audiencia se corresponde, de manera veraz, con lo que él ha declarado. Por ello, se le lee en voz alta su testimonio. Un hecho que, aunque obligatorio, no siempre aparece reflejado en los documentos. No suele faltar, por el contrario, e igual que sucedía en las delaciones, la declaración de que lo que se ha manifestado es cierto y que no se hace por enemistad hacia la persona a la que se le ha abierto el proceso. Después de esto, el testigo promete guardar secreto de todo lo que ha sucedido con él en el Santo Oficio¹⁴⁹⁴.

*Generaliter fuit interrogatus de odio amore etcetera ad omnia dixit no fuit sibi lectum etcetera*¹⁴⁹⁵.

*Y siendole leida esta declaración, dixo que estaba bien escrita y que lo que deja declarado no lo dize por odio, rencor, ni mala boluntad. Prometió el secreto*¹⁴⁹⁶.

*Y habiendole leído esta declaración, dixo que estaba bien escrita según y como lo ha dicho y declarado. Que no se le ofrece qué enmendar, añadir, ni innovar en ella. Que conforme está escrito es la verdad y que no lo dice por odio, ni mala voluntad que tenga al dicho Lechaur, sino en descargo de su conciencia. Se le encargó nuevamente el secreto*¹⁴⁹⁷.

¹⁴⁹⁴ Carena afirmaba que había dos actos cuya realización no debía obviarse tras haber examinado a un testigo: el juramento de guardar secreto y que éste firmase su deposición. Sobre el primero, exponía lo siguiente: *Inquisitor debet testi iniungere secretum sub poena arbitraria etiam excommunicationis, et ita testes iurare debent se secretum servaturos* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 284).

¹⁴⁹⁵ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

¹⁴⁹⁶ Proceso de fray Pedro de Santa Ana (1796). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 4.

¹⁴⁹⁷ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

*E que no lo dize por odio ni mala voluntad que le tenga. Fuele mandado que tenga secreto*¹⁴⁹⁸.

*Y esta es la verdad y no lo dize por odio. Fuele encargado el secreto*¹⁴⁹⁹.

*Y que esto es la verdad so cargo del juramento que hizo. Encargósele el secreto so pena de excomunión y prometiolo*¹⁵⁰⁰.

*Y que esto es verdad. Fuele leydo. Estuvo en ello [...]. Fuele mandado guardar secreto. Offresiolo*¹⁵⁰¹.

El documento concluye con la validación. Generalmente está sustentada en la suscripción del escribano/notario que levanta el acta, con su firma y rúbrica e introducida por frases como "ante mí", "por mandado de", etcétera. Pero, a veces, también podemos encontrar las firmas y rúbricas de los testigos e, incluso, del inquisidor o comisario que realiza el interrogatorio.

*Paso ante mí, Miguel Joan Malo, notario [rúbrica]*¹⁵⁰².

*Paso ante mí, Nicolás Verdún, notario*¹⁵⁰³.

Alonso Martínez [rúbrica].

*Baltasar de Jos, notario [rúbrica]*¹⁵⁰⁴.

¹⁴⁹⁸ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

¹⁴⁹⁹ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 7v.

¹⁵⁰⁰ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 11 v.

¹⁵⁰¹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁵⁰² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁵⁰³ Proceso de Juan de Haro (1547). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 10.

¹⁵⁰⁴ La primera firma corresponde a la del testigo.

Proceso de Nicolás Alemán (1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 8.

Sin embargo, antes de esto, es frecuente observar alguna cláusula de tipo corroborativo haciendo referencia, por ejemplo, a cómo el testigo firma el documento (o no), o a la forma en que escribano certifica que él estaba presente en el acto.

*Firmolo de su nonbre*¹⁵⁰⁵.

*Y lo firmó, de que certifico*¹⁵⁰⁶.

*Y no lo firmó porque dixo no sabía*¹⁵⁰⁷.

En principio, era obligatorio que el testigo firmase el acta de su testificación¹⁵⁰⁸, pero se ha visto que no siempre esto era posible¹⁵⁰⁹. En tal caso, debía hacerlo alguno de los funcionarios del Santo Oficio que se encontrasen presentes¹⁵¹⁰:

*Y por no saber escribir, lo firmó por él el dicho señor comisario*¹⁵¹¹.

¹⁵⁰⁵ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 7v.

¹⁵⁰⁶ Proceso de don Gregorio Gilbert y don Pedro Lechaur (1817-1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 3.

¹⁵⁰⁷ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁵⁰⁸ *Pst perfectum examen testis, primo Inquisitor debet facere, quod testis suam depositionem subscribat, ita enim iam diu in praxi usu receptum est in Sancto Officio* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 283).

¹⁵⁰⁹ Llorente veía una importante traba para el desarrollo del proceso el que los testigos no supiesen leer ni escribir, ya que, según su criterio, *se redactaban las declaraciones a gusto del comisario y el notario, quienes por lo común se inclinaban indeliberadamente a ponerlas de modo que comprobasen la delación tanto cuanto permitía la voluntaria interpretación de las palabras dudosas o pronunciadas con impropiedad por personas de corto talento* (Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 226). Tampoco ve en la ratificación una mejora de la situación, al igual que en el que se le lea al testigo su dicho, *porque regularmente las personas rudas decían que estaba bien escrito sin entenderlo, persuadidos de que aquellas palabras que oían leer significarían lo mismo que las pronunciadas por ellos* (Id.).

¹⁵¹⁰ *Que los testigos firmen sus dichos en materia de fee y no sabiendo dellos el inquisidor o juez ante quien depusieren. Consejo, acordada. En Madrid 22 de octubre 1516. Cuenca y Toledo. "Testigos. Titulo 24". En Varios Titulos, AHN, Inquisición, libro 1231, folio 86r.*

Carena afirma que, en caso de no saber escribir el testigo, en Italia es usual que realice un signo a modo de cruz. Sin embargo, anota que, en España, por el contrario no se acostumbra a realizar así la validación, sino que es el inquisidor el que firma por él (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 284). Además, añade la siguiente cita de Pablo García en castellano: *y no sabiendo un inquisidor o el commissario examinandose el testigo fuera del Tribunal* (Id.).

¹⁵¹¹ En este caso, el notario no quiere indicar que el comisario firmase con el nombre del testigo y en lugar de este (la frase puede dar lugar a confusiones), sino que estampó su propia rúbrica. Sin embargo, en lugar de su nombre, simplemente dejó constar su cargo: *Comisario especial*.

También puede suceder, en el caso de que se trate de varias testificaciones seguidas, que el notario/escrivano que estuvo presente en ellas aporte una nueva validación al final del cuadernillo que conforman los folios de éstas. Sin embargo, dicha validación no pertenecerá a las testificaciones, ya que cada una lleva la suya propia, tanto del notario como del comisario y, según se ha visto, en ocasiones, del testigo. El notario, con este nuevo elemento validativo suele certificar su presencia en todos los actos emanados de la comisión que se otorgó así como la autenticidad del cuaderno.

Yo, el dicho Pedro Garçía de la Nava, scrivano de la magestad rreal en la su corte, rreynos y señorios, y público en la villa de Guadarrama y su tierra, y notario apostólico, presente fuy al examen de los dichos testigos y autos que de mí se haze minçión, juntamente con el dicho señor comisario. Y ba todo en seis pliegos enteros de papel, sin la carta misiva, que va cosida al principio y lo signo de mi signo a tal [signo notarial].

En testimonio de verdad, García de la Nava, escrivano [rúbrica]¹⁵¹².

Fuy a todo lo que dicho es y, de pedimiento del dicho Juan de Álvaro Garçía, familiar del dicho Santo Offiçio, examiné los dichos testigos según dicho es. Y sus dichos y dipusiones originalmente son estos que aquí van y en fee y testimonio de verdad lo firmé de mi nombre y signé con mi signo, que es a tal [signo].

En testimonio de verdad, Blas Gómez, notario [rúbrica]¹⁵¹³.

Si el documento que se inserta en el proceso se trata de una copia (una misma testificación puede ser de importancia para varios procesos a la vez)¹⁵¹⁴, será infrecuente

Proceso de Tomás y Francisco Llacer (1714). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 11.

¹⁵¹² Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁵¹³ Proceso de Juan Bazan (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁵¹⁴ Las "Decretales" ya reconocían dicha posibilidad de que un mismo testigo pudiera ser útil en varias causas (*Decretalium Gregorii Noni...*, Libro II, Título XIX, fol. 124v).

que falte la cláusula del notario que así lo indica y que, normalmente, aparece al final del cuerpo del texto e inmediatamente antes de la validación de dicho notario:

Vertiose y sacose de su original questa en dicha mano, con el qual en sustancia concuerda. Sebastián Camacho, notario [rúbrica]¹⁵¹⁵.

Concuerda con su original que está en el libro de testificaciones de los años de 38 y 39, de adonde lo saqué a que me refiero y dello doy fee. Gaspar Mato y Rubero [rúbrica]¹⁵¹⁶.

Concuerda con su original que queda en la cámara del Secreto deste Santo Oficio, en el proceso contra el padre Damián de San Miguel Arcángel, a que me refiero y que certifico. Don Miguel dello Ezquerria, secretario de sequestros, prosecretario¹⁵¹⁷.

Si no aparece ninguna mención a ello por parte del notario, habrá algunos aspectos formales del documento que indiquen que se trata de una copia. Uno de ellos sería, por ejemplo, el que tanto el refrendo del escribano como las firmas y rúbricas de éste y del testigo aparecen a renglón seguido en el cuerpo principal del documento. Y esto vendría corroborado por algo que sucede en la mayoría de estas copias, como es que ambas firmas están redactadas con la misma grafía.

En algunos textos, además de copiar de forma literal las firmas de la validación del documento original, el secretario introduce entre los nombres algún símbolo que los separa entre sí y sustituye a sus rúbricas, si bien no suele ser de carácter imitativo. Finalmente, suele cerrar el cuerpo documental con una rúbrica, de mayor módulo y

Los procesos deben incluir todas las testificaciones que le sean de interés para la sumaria, sin remitir de unos procesos a otros. En las Instrucciones se encarga de su copia a los notarios del Secreto: *Los notarios del secreto tendrán mucho cuydado de sacar a los processos de cada uno de los reos todas las testificaciones que huviere en los registros, y no los pondrán por remisiones de unos processos en otros, porque causa gran confusión a la vista dellos. Y por esta razón está assí proveydo y mandado diversas vezes, que assí se haga y assí se debe cumplir, aunque sea trabajo de los Notarios (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 36r).*

¹⁵¹⁵ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹⁵¹⁶ Proceso de Francisco de Alfantea (1639). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 10.

¹⁵¹⁷ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

complejidad que las anteriores (también a renglón seguido), la cual debería ser tomada como la validación del documento que se copia y no la correspondiente al traslado.

Otra indicación de que se está ante una copia vendría de algunas de las anotaciones que, en ocasiones, se observan en los márgenes y que hacen referencia al proceso original del que se ha realizado el traslado. Incluso pueden dejar constancia del número del libro así como de la página de éste donde se encuentra dicho original, aunque esto último es excepcional.

*Sacado del proçeso de Alonso Arroyo, alcaide*¹⁵¹⁸.

*Sacado del proçeso de Alonso Carneazedo*¹⁵¹⁹.

Y, nuevamente, habría que indicar lo mismo que en el apartado dedicado a las delaciones. La copia puede ser tanto extensa y completa, como abreviada y anotada por el propio escribano, que selecciona del original las partes que son de interés para el proceso que se trata. En ocasiones, dichas explicaciones complementarias, a modo de glosas, dadas por el secretario pueden llegar a alcanzar mayor extensión que el texto al que pertenecen. Recuérdese, además, que estas anotaciones se diferencian de las marginales en que son más extensas y se insertan en el propio cuerpo del documento (se distinguen dentro de él por diferentes aspectos, dependiendo del escribano).

Dixo que se llama fray Damiano de San Miguel Arcángel, sacerdote y religioso profeso del orden descalço de San Agustín, que en el siglo se llamava Francisco Mascali, natural desta ciudad de Palermo, donde al presente habita en el convento de San Nicolás Tolentino, de edad de cinquenta y un años.

Este reo y testigo fue preso en cárçeles secretas deste Santo Ofiçio, con sequestro de bienes, por proposiciones y doctrina de los iluminados y molinistas en tres de abril de dicho año 1696¹⁵²⁰ y en dicha primera

¹⁵¹⁸ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazedo (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁵¹⁹ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazedo (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁵²⁰ Subrayado en el original.

audiencia ordinaria declaro ser cristiano bautizado y confirmado y descendiente con toda su genealogía de christianos viejos y contra otros cómplices que no hacen al caso. Prosiguió en 9 de mayo de dicho año y en 26 de junio de dicho año diosele otra voluntaria por el señor inquisidor Hualte. Diosele 2ª audiencia ordinaria en 27 de junio de dicho año por el señor inquisidor Horteiga como también otra voluntaria en 5 de julio de dicho año por el dicho señor inquisidor Hualte y no dice en todas ellas cosa que haga el intento. Diosele 3ª audiencia voluntaria en 13 de agosto de dicho año 1696 por el dicho señor inquisidor Hualte en presencia del secretario Ferreynt como se prosiguió en 14 y 15 de dicho mes por el señor inquisidor Esprela ante el dicho secretario en las cuales ni tampoco dice cosa que haga al intento y en la que se le dio en diez y seis de dicho mes de noviembre de dicho año 1696 por el señor inquisidor licenciado don Domingo de la Espriela prosiguiendo su 3ª audiencia dice contra fray Apolonio de la Natividad lo que sigue¹⁵²¹.

Algo que ya se vio la primera vez que se analizaron estas anotaciones explicativas, fue la manera en que cualquier documento, mediante éstas, puede verse transformado en otro. Valga como ejemplo el mismo que se extractó antes y que, en su original, se trata de las actas de la serie de audiencias, tanto ordinarias como "voluntarias", que se tienen con fray Damián de San Miguel Arcángel en su propio proceso. Al extractarse y anotarse han pasado a convertirse en testimonios a favor de la acusación del fiscal, al igual que lo podría ser un interrogatorio a un testigo normal y corriente.

Las testificaciones tienen también en común con las delaciones el que en ellas puedan encontrarse algunas anotaciones en los márgenes. Ya se ha mencionado como las hay que pueden indicar el carácter de traslado del documento como son las que remiten a un libro concreto en el que está el original:

¹⁵²¹ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

*Libro 2 folio LXXVII*¹⁵²².

*Sacado del libro 25 de Testificaciones folio 138*¹⁵²³.

O pueden ser, al igual que en las delaciones, resúmenes o extractos de las testificaciones a la vez que, simplemente, expresar el delito que en ellas se comete.

*Toca a tener carpinteros en la yglesia y las erramientas en la pila y comer sobre las arcas de los ornamentos*¹⁵²⁴.

Al estar constituidos los interrogatorios de los testigos por una serie de preguntas y respuestas (en esto sí se diferencia de la delación), es frecuente que se encuentre una aclaración del tipo anterior por cada uno de los párrafos de respuesta del testigo.

[2º párrafo] *de lo mismo*.

[3º párrafo] *amenazas*.

[4º párrafo] *amenazas*.

También pueden aparecer algunas referentes a la manera en que el documento y el testigo se insertan dentro de la maquinaria del proceso. Así, por ejemplo, la más corriente es la que explicita el número del testigo. Generalmente está compuesta a partir de la abreviatura de la palabra "testigo" (Tº), o de dicha palabra desarrollada, y a la que se añade un número (romano o arábigo). Suele aparecer en el margen superior izquierdo o en el margen, también izquierdo, en el punto en que se inicia el cuerpo principal del documento.

Independientemente del número, puede reseñarse o no el nombre del testigo también en el margen para facilitar la identificación posterior y agilizar la búsqueda del documento en caso de que sea necesario.

¹⁵²² Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 7r.

¹⁵²³ Proceso de Francisco de Castro (1576-1577). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 36.

¹⁵²⁴ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 7r.

E igual de frecuentes que éstas son las que indican que el testigo ha sido ratificado. Generalmente, dicha indicación viene expresada mediante la inclusión en los márgenes de términos como "ratificado/-a", "ratificación"..., bien redactados en extenso, bien abreviados (Rdo, Rda, Ron). Al mismo tiempo, también puede indicarse la fecha en la que se ha realizado dicho trámite:

*Ratificado en XX de agosto de MDLI años*¹⁵²⁵.

Para la colocación de estas anotaciones referentes a la ratificación, ya que es un elemento que debe destacar, se prefiere el margen superior del documento (si se trata del lado izquierdo o del derecho es del todo indiferente, pero no se sitúan en el centro, donde va la invocación), o bien el margen izquierdo, junto al comienzo de la testificación. Nunca aparecerán al final del mismo, ya que, normalmente, se trata de textos que pueden abarcar varios folios de extensión y esto implicaría tener que buscar dicho fin para encontrar la referencia a si el testigo ha sido o no ratificado. Y la misma razón explicaría el que tampoco se encuentren en los folios intermedios.

Incluso puede darse noticia de alguna circunstancia que resulte de interés y que se haya averiguado a través de dicha ratificación:

*Ratificación y dicho mucho del bachiller Francisco Durán*¹⁵²⁶.

Ya se ha visto como un elemento que no suele faltar ni en las delaciones ni en las testificaciones es la mención de otros testigos que se encontraban presentes en los hechos que se denuncian y que resultan por contestes de dicho testimonio. En estas anotaciones marginales también pueden extractarse del contenido los nombres de dichos testigos:

*Conteste: Juana, criada de Francisco Cortes*¹⁵²⁷.

¹⁵²⁵ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁵²⁶ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁵²⁷ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 7r.

Todas estas anotaciones tienen un carácter eminentemente práctico, al mismo tiempo que, en la mayoría de los casos, han sido realizadas a posteriori de la redacción del documento y, normalmente, por un individuo diferente al escribano que pone por escrito la testificación, algo que se observa en la diferencia de las grafías utilizadas.

Si los testigos no han sido examinados directamente por los inquisidores y se ha otorgado una comisión especial para interrogar a varios de ellos, los documentos resultantes de cada uno de estos interrogatorios se suelen coser entre sí para ser remitidos al tribunal. A las testificaciones se adjuntaba, además, una carta misiva redactada por el comisario y dirigida a los inquisidores en la que les mencionaba el acto de remisión de las actas, además de diversos aspectos referentes a la comisión que podía considerar oportuno relatar (problemas que hayan surgido o, por el contrario, su realización satisfactoria, etc.). También debía devolver el mandamiento de la comisión, que no podía permanecer en su poder¹⁵²⁸.

El modelo diplomático de este texto no suele apartarse demasiado del de las cartas misivas expuestas anteriormente, por lo que no volverá a incidirse en ello. Basten los siguientes ejemplos de dos de estos documentos. El primero de ellos, original:

[Cruz] *Muy Illustres Señores*

Con esta va la testificación contra Juan Arnao, plomero, y la ratificación de los testigos como Vuestras Mercedes me mandaron por su comisión. Quisiera averlo hecho antes, pero la falta de los escrivanos a sido la causa de la tardança. Hablé al padre prior de San Lorenzo el Real de parte de Vuestras Mercedes, encargándole tuviese quenta con la muger de Juan Arnao. Díxome haría lo que pudiese, sinificándome tenía la cassa neçesidad. E sabido que luego mandó le diesen seis fanegas de trigo y que adelante hará más. Nuestros señores, etcétera. De Guadarrama y de septiembre a 24 de 1581 años.

Muy Illustres Señores, besa las manos a Vuestras Mercedes su siervo y capellán, Juan de Arriaga [rúbrica]¹⁵²⁹.

¹⁵²⁸ Eduardo Galván Rodríguez cita al respecto un documento de la Inquisición canaria en el que se advierte a los comisarios que tengan *en buena custodia y guarda y con llave los papeles, de manera que nadie los pueda ver. Y las comisiones o cartas que le escribieran los señores inquisidores las remitirá originales al Tribunal, con la respuesta de lo que hubiere hecho. Y de las informaciones, así de fe como de limpieza, y de todos los demás autos y papeles, avisará al Tribunal las hojas en que los remite sin foliarlos* (Eduardo GALVÁN RODRÍGUEZ: *El secreto en la Inquisición española*, p. 105).

¹⁵²⁹ Otro modelo, esta vez del siglo XIX, podrá ser encontrado en el apéndice textual.

El segundo ejemplo es un traslado, extractado de la copia completa de un expediente procesal que, desde la Inquisición de Lima, se envió al Consejo a mediados del siglo XVII:

En la informazi3n inclusa ver3 Vuestra Se1or3a lo m3s que se ha podido averiguar de las personas con quien se carteaban 3lvaro Rodr3guez Azebedo y Juan Rodr3guez Estela en aqueste Reyno. Y solo un testigo citado por el capit3n Luis Mansso, llamado Juan 3lvarez de Saa, no se llama de el puerto, donde asiste, porque, por pariente (por las mugeres) del capit3n Leonel G3mez no violase el secreto para buscar remedio. Y ass3 lo deg3, puesto que est3 seguro donde queda. Tamb3en el ciego que cita el Domingo Rodr3guez de Almeyda, dizen que est3 fuera del Reyno, a cui3 causa no se ha llamado, lo qual har3 as3 que buelva, como lo har3 en cumplimiento de todas las 3rdenes de Vuestra Se1or3a, a quien Dios, Nuestro Se1or, guarde felizmente. Santiago, doce de deziembre de setenta y cinco. Doctor don Francisco Ram3rez de Le3n¹⁵³⁰.

No pocas veces dicho documento informaba a los inquisidores sobre determinados errores de forma existentes en la informaci3n que se les hab3a remitido.

[...] ay un descuido, que el notario cer3 la plica y la sell3, no acord3ndose que yo la av3a de firmar. Y as3 doi aviso del descuido a Vuestras Senior3as¹⁵³¹.

Todos estos documentos se enviaban por el correo ordinario o bien mediante alguna persona de confianza, perfectamente cerrados con el sello del comisario e indicando como destinatario el tribunal del Santo Oficio correspondiente¹⁵³².

Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 199, expediente 27.

¹⁵³⁰ Proceso de Le3n G3mez de Oliva (1675). Inquisici3n de Lima. AHN, Inquisici3n, Legajo 1647, expediente 14.

¹⁵³¹ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisici3n de Valencia. AHN, Inquisici3n, Legajo 557, expediente 15.

¹⁵³² La direcci3n suele venir precedida por una invocaci3n simb3lica en forma de cruz.

[Cruz] *A los illustres seniores los inquisidores de Valencia, mis seniores. En Valencia*¹⁵³³.

Incluso podían dejar constancia en el "sobre" de la naturaleza del contenido:

[Cruz] *Ynformación hecha por comisión de los Muy Reverendos y Magnificos Señores, los Señores Inquisidores de Toledo, contra Juan Flores, vezino de Rielves*¹⁵³⁴.

Al margen de todos estos aspectos, en las instrucciones que se remitía a los comisarios para que supiesen la manera en la que debían desempeñar su función, se hacía especial referencia a la serie de preguntas que habían de hacerse a los testigos y cómo se obligaban a dejar constancia escrita de todo ello. Así, en unas instrucciones pertenecientes a la Inquisición de Sicilia, se menciona lo siguiente:

Nella Citta, Terra, o Casali a di... del mese de... Anno... nella matina, o dopo mangiar, Innante il Sig. Commissario del Santo Officio della detta Citta, o dove sara, comparse senza essere ahiamato, et iuro in forma, un homo, o donna, che disse chiamarse.

N. Geltil 'huomo, Mercante, o l'officio che fa, et si e donna dica lo stato che tiene, et si e maritata, l'officio che tiene il marito, et se sera eschetta, il nome del padre; e dovre sta di casa, detta di ann. N. il quale per discarico di sua conscientia revela come nel tal giorno di tal mese, et anno, stando in tal parte di quella Citta, Terra, o d'altra, trattandosi, o facendosi tal cosa, vitte, e intese, che N. disse, o fece tal cosa, alche si trovaro presenti N. declarando il denuntiante molto per estenso, e particolarmente li paroli, o fatte, e si li disse, e fece piu d'una volta quante, e como, e si fu ripreso, e da chi, e che rispose il denuntiato, e si stava in suo firmo iudicio, e si non lo estava, perche, e finera cossi e questa e la verita, per il giuramento c'have fatto, e essendoli letta sua

¹⁵³³ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹⁵³⁴ Proceso de Juan Barroso (1556). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 37.

denuniatione disse essere bene scritta che non lo dice por odio, promissi il secreto, e si sottoscrisse, *e non sapendo scrivere dovera sottoscrivere il Commissario, e il M. Notaro, dicendo cossi*; passo innanzi di me N. Mastro Notaro¹⁵³⁵.

La importancia de levantar el acta de forma correcta, a la vez que de dejarlo todo escrito de forma apropiada, es tal que continuamente se está haciendo hincapié en este aspecto en la normativa inquisitorial. En las instrucciones sicilianas antes mencionadas, los artículos primero y segundo están ya dedicados a esto, siendo el primero de ellos:

*Quando alcuna persona verrà di sua volunta a denunciare o rivelare innante il commissario cosa toccante al Santo Officio, recevera il revelo in scrittis per mano de lo Mastro Notaro del Santo Officio, et dovera dire nella forma seguente*¹⁵³⁶.

El segundo, por su parte, es el que ya se ha transcrito antes y que se refiere a la manera en que debe recibirse el testimonio, ya sea por parte de un delator espontaneo como de un testigo llamado especialmente para ello.

Y lo mismo se desprende de diversos mandamientos, cartas acordadas, etc., que fueron otorgando, sucesivamente, tanto los inquisidores generales como el propio Consejo de la Suprema y que también hacen referencia al acto de poner por escrito los testimonios, sin hacer distinciones para con los contestes.

¹⁵³⁵ "Num. 2. Forma di come si deve ricevere il revelo". *Nstruttione di quello che devono osservare li commisarii del Santo Officio in questo Regno di Sicilia nelle cause...*, AHN, Inquisición, libro 1237, folios 246r-246v.

También Eymeric aporta un modelo para redactar las delaciones:

Diócesis de X. - Fulano, nacido en..., con domicilio en..., de profesión..., denuncia a Mengano con domicilio en... calle o plaza..., que ejerce el oficio de..., de haver pretendido que (por ejemplo) en el sacramento de la misa no está verdaderamente el cuerpo de Cristo. Interrogar: a Fulano, domiciliado en..., calle o plaza, de profesión... y a Mengano [Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 134-135].

¹⁵³⁶ "Num. 1. Il revelo deve esser in iscrittis con giuramento innante il M. Notaro". *Nstruttione di quello che devono osservare li commisarii del Santo Officio in questo Regno di Sicilia nelle cause...*, AHN, Inquisición, libro 1237, folio 246r.

*Que se asiente todo lo que los testigos depusieren, assí acusando como escusando, al reo. Consejo. En Madrid 16 de março 1530. Toledo*¹⁵³⁷.

*Que se asiente la calidad de las personas que deponen para que se vea qué crédito se les deve dar. Consejo. En Madrid, 28 de abril 1543. Folio 234. Cuenca*¹⁵³⁸.

*Que se examinen los contestes ad longum y no se ponga sumariamente que no dizen nada, sino que conste del juramento y lo demás. Consejo. Madrid, 7 de junio 1523. Toledo*¹⁵³⁹.

*Que se llamen los contestes y se examinen y quede escrito lo que dixerén. Avisos del Consejo. En Madrid, 21 de março 1514. Cuenca*¹⁵⁴⁰.

En cuanto a las preguntas a realizar, éstas no eran inventadas por el propio comisario que efectuaba el interrogatorio, sino que le habían sido remitidas desde el tribunal, cuidadosamente detalladas, bien en el documento por el que se le comisionaba a recibir los testigos, bien en algún otro texto independiente.

[...] y mediante juramento que de cada uno dellos resçebireis secreta y apartadamente los examinad por las preguntas següentes.

Primeramente¹⁵⁴¹ si sabe o presume la causa por qué sea llamado y si lo dixere procurareis lo declare clara y abiertamente, declarando el tiempo y lugar y la persona a quien oyó lo susodicho y las demás que estaban presentes y todo lo demás que paso en este caso.

¹⁵³⁷ "Testigos. Titulo 24". En *Varios Titulos*, AHN, Inquisición, libro 1231, folio 86r.

Peña, por su parte, piensa que *las deposiciones deben ser claras, sin ambigüedades. Pues, efectivamente, en materia de la fe la adición o la supresión de una palabra en una fórmula puede bastar para modificar totalmente el sentido de la declaración* [Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 248-249].

¹⁵³⁸ "Testigos. Titulo 24". En *Varios Titulos*, AHN, Inquisición, libro 1231, folio 86r.

¹⁵³⁹ "Contestes. Titulo 25". En *Varios Titulos*, AHN, Inquisición, libro 1231, folio 87r.

¹⁵⁴⁰ "Contestes. Titulo 25". En *Varios Titulos*, AHN, Inquisición, libro 1231, folio 87r.

¹⁵⁴¹ Subrayado en el original.

Y si dixere que no sabe para que sea llamado se le preguntará si sabe, ha visto, entendido o oydo dezir a alguna persona alguna cosa que sea o paresca ser en ofensa de Dios, Nuestro Señor, y contra su Santa Fee Cathólica y Ley Evangélica que tiene y enseña Nuestra Santa Madre Yglesia Cathólica romana.

Yy si rrespondiere que no, se le preguntará si ha oydo dezir a alguna persona que ninguno que fuese baptizado se podía condenar y que rreprehendiendole rrespondio que sobre ello estava informado de quien lo sabía mui bien

Ddeclare el testigo la persona a quien oyo las dichas palabras y a qué proposito las dixo y en qué tiempo y lugar y quién estava presente y, si dixera que no lo ha oydo, ni lo sabe, se le preguntará si oyó las dichas palabras al dicho fulano de Adeva, porque en este Santo Officio ay rrelación que el dicho fulano de Adeva las dixo en su presencia. Que por tanto se le amonesta de parte de Dios Nuestro Señor y de Su Gloriosa y Bendita Madre la Virgen María, Nuestra Señora, rrecora su memoria y descarge su consciencia çerca de lo susodicho¹⁵⁴².

Una vez examinados todos los testigos, las actas emanadas de dichos interrogatorios, así como la de otros posibles actos que hubiese sido necesario hacer (aceptación de comisión, nombramiento de notario...), eran enviadas por el comisario al tribunal. Junto a ellas también debía devolverse el documento original por el que se le había encargado la comisión.

El medio por el que se hacían llegar al tribunal solía ser el correo ordinario y, para ello, se conformaba un "sobre" de la misma forma que ya se expuso en el apartado dedicado a las delaciones. En él se redactaba la dirección, precedida generalmente de una invocación en forma de cruz.

¹⁵⁴² Extracto de una comisión para ratificar testigos. En el texto puede observarse un cierto dirigismo por parte del interrogador de las respuestas del testigo.

Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

+ *Para los Muy Ilustres Señores Ynquisidores Apostólicos de la Sancta Ynquisicion de Toledo, en sus manos propia, etcétera. Ynquisición, Toledo*¹⁵⁴³.

Posteriormente, el "sobre" se cerraba por medio de la adhesión de un sello de placa de papel con cera u oblea. Al mismo tiempo se solían coser entre sí tanto el folio exterior como el "dossier" de la comisión y, a veces, se colocaba en el remate de dicho cosido un sello, también de papel y cera, que actuaba tanto de elemento clausor como validativo.

Tras el interrogatorio de los testigos, se suele proceder a su ratificación, bien en el mismo día en que se les convocó para testificar, bien en uno diferente (es frecuente el hacerlo transcurridas veinticuatro horas de la testificación).

Ya se mencionó al principio como es tarea del fiscal el supervisar que todos estos trámites se realicen conforme a las instrucciones y apropiadamente. Él es el encargado de hacer que los testigos y contestes sean tanto examinados como ratificados, a la vez que debe vigilar que los documentos que emanan de estos actos sean correctamente tratados en el Tribunal¹⁵⁴⁴. Recuérdese, por ejemplo, la manera en que uno de ellos podía afectar a varios procesos a la vez. Pues, en tal caso, el fiscal deberá advertir a los secretarios que nunca se remitirán originales¹⁵⁴⁵, sino copias de los mismos, haciendo valer las prerrogativas que le convierten en responsable último del buen desempeño de las diligencias, así como en encargado del Secreto.

¹⁵⁴³ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹⁵⁴⁴ Es el máximo responsable de la organización del Secreto.

¹⁵⁴⁵ Esta es una máxima que la documentación no cesará de repetir y que pone de manifiesto, una vez más, el celo de la Inquisición en lo que se refiere a sus archivos.

Procurar que se copien los testigos y se imbien a ratificar en plenario y que los contestes se examinen y ratifiquen. Y a de advertir que suelen los secretarios imbiar los testigos originales por escusar el trabajo de copiarlos. Es mal estilo porque se pueden perder los papeles y la causa si no es ya que es esten en los libros o en otros procesos los originales. AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 89v.

2.9 RECORRECCIÓN DE REGISTROS

2.9.1 SOLICITUD DEL FISCAL

En el supuesto caso de que aparezca este documento en un proceso, será uno de los primeros en los que se observe la actuación del fiscal. No es este un cargo existente en los comienzos del Santo Oficio, ya que el mismo inquisidor actuaba como fiscal y juez al basarse el procedimiento en la *inquisitio*¹⁵⁴⁶. Sin embargo, las sucesivas reformas fueron exigiendo la creación de un oficial acusador, con la debida formación en aspectos jurídicos, tanto civiles como canónicos, como para desempeñar su función de forma correcta.

Sus funciones, según Lea, serían: *redactar las acusaciones, mantener correspondencia, asesorar a los inquisidores, ordenar las pruebas, conservar en orden las actas o vigilar que lo hiciesen los secretarios, asistir a la ejecución de las sentencias, y ejercer una supervisión general sobre los oficiales, además de participar en las reuniones de la "junta de hacienda" y cuidar de los intereses financieros del tribunal*¹⁵⁴⁷. Sin embargo, el mismo autor se muestra bastante crítico con la figura de dicho funcionario, al que llega a calificar de "espantajo" con la única misión de "aterrorizar" a los acusados con sucesivas amenazas de tortura y relajación. Al mismo tiempo afirma que *su principal autoridad fue mantener la ficción de que el proceso era una acción entre partes*¹⁵⁴⁸, de un lado, la acusación y, del otro, la defensa.

Si dicho fiscal que lleva el proceso lo considera necesario, puede pedir a los inquisidores que manden recorrer los registros de los demás tribunales en busca de posibles antecedentes del individuo al que se está encausando.

El documento en el que esto se tramita adquiere muchas veces la forma de una carta misiva:

¹⁵⁴⁶ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, Vol. II, p. 369-370. El inquisidor se encargaba tanto de recoger los testimonios de los testigos como de hacer confesar al acusado y dictar sentencia.

¹⁵⁴⁷ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, Vol. II, p. 371.

¹⁵⁴⁸ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, Vol. II, p. 371.

- Invocación
- Dirección
- Intitulación
- Exposición
- Disposición
- Data
- Validación

Sin embargo, antes de proceder a su análisis de forma pormenorizada, es necesario advertir que la totalidad de los ejemplos analizados de esta tipología documental son de épocas bastante recientes. Al igual que sucede con las respuestas que contienen el resultado de la corrección, sólo se han encontrado documentos pertenecientes a los siglos XVIII y XIX, por lo que las características que se mencionen se limitarán a este marco cronológico.

La invocación, como en la mayoría de documentos que se han analizado, suele aparecer centrada en la parte superior y ser de carácter meramente simbólico, en forma de cruz¹⁵⁴⁹.

La dirección suele ser muy breve e impersonal. Cuando esto sucede, es de carácter genérico, bastando a veces un simple "Muy Ylustrísimo Señor".

La intitulación es también, normalmente, genérica, sin aportar más datos sobre la persona que emite el documento que su cargo ("*El ynquisidor fiscal*"). Es por esta razón que, a veces, la información sobre la identidad del autor debe buscarse en la validación (el nombre suele aparecer en su firma).

Si bien lo normal es que alguno de los inquisidores cumpliera con el cometido de fiscal, también puede darse que, por diversas razones, alguien que no ostente dicho cargo deba responsabilizarse de las funciones de la fiscalía. Y no faltan ejemplos donde, por ejemplo, ha sido el secretario del Secreto quien actúa como fiscal.

*El secretario de este Secreto, que hago el oficio fiscal del Santo Oficio [...]*¹⁵⁵⁰.

¹⁵⁴⁹ Algunos ejemplos, muy cursivizados, muestran una "cruz" completamente desvirtuada, ya que su forma primigenia ha quedado reducida a un bucle, con forma de muelle, cruzado por una línea horizontal.

¹⁵⁵⁰ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

La exposición no suele ser muy extensa pero, como siempre, esto es algo que dependerá de cada documento. En ella se detallan los aspectos que han movido al fiscal a dirigir la carta al tribunal para solicitar la corrección (casi siempre hay alguna mención, bien a la delación, bien a alguna declaración de testigos). Aunque no hará falta mencionar como todas las justificaciones que se mencionan son referentes a la persona o personas a las que se quiere poner bajo proceso y de las que se aportan todos los datos necesarios para que, en el momento de su identificación en los registros inquisitoriales, no puedan cometerse errores¹⁵⁵¹:

*[...] e visto la delación que en carta escrita a este tribunal hizo el Padre fray Francisco Pardo, religioso del orden de Santo Domingo y residente en su convento de la villa de Almagro, contra el padre presentado fray Pedro de la Coba, lector al parecer actual de Theología en dicho convento, sobre varias proposiciones y asimismo el reconocimiento que de dicha carta hizo el referido padre fray Francisco Pardo en la deposición que a su tenor se le mandó tomar y, respecto de que de ella resulta estar testificado en la Ynquisición de Murcia por dicho fray Francisco Pardo, el referido fray Pedro de la Coba también por proposiciones y aver sido éste llamado por dicho tribunal por ahora [...]*¹⁵⁵².

*[...] en vista de la declaracion de Miguel Antonio González y la Torre, oficial de sastre, contra un cabo de Guardias Españolas que, según informes, se llama Vicente Perez y vive con la partida de vandera de su regimiento en la calle del Conde de Carlet [...]*¹⁵⁵³.

En la disposición se encuentra ya la solicitud propiamente dicha, escrita en términos de rogativa al inquisidor o inquisidores del tribunal (recordemos que está escrita por un subordinado a un superior) y de los que se hace una nueva mención al comienzo de esta disposición, como si de una nueva dirección se tratase (esta vez más

¹⁵⁵¹ Se han encontrado ejemplos en la Inquisición de Valencia de detenciones erróneas de personas cuyo nombre coincidía con el delatado. Una vez que se constataba su verdadera identidad, eran liberados.

¹⁵⁵² Proceso de fray Pedro de la Coba (1732-1747). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 6.

¹⁵⁵³ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

implícita que la del principio del documento). Este elemento, a su vez, puede preceder o bien seguir al verbo principal de la disposición ("A Vuestra Señoría suplico...", "Que se encargue por Vuestra Señoría...").

Tampoco debe omitirse el tribunal o tribunales específicos cuyos registros solicita el fiscal que se recorran, si bien en ocasiones puede pedirse que se haga de forma general sobre los archivos de todos y cada uno de los tribunales de distrito:

*A Vuestra Señoría suplico se sirva de mandar se escriba a la Ynquisición de Murcia a este tribunal lo que constase contra dicho padre presentado fray Pedro de la Coba sobre la delación hecha en aquella Ynquisición por fray Francisco Pardo tocante a varias proposiciones de que fue delatado y remitidas que sean éstas diligencias, se me entreguen para en su vista poder alegar lo que convenga a mi derecho*¹⁵⁵⁴.

*A Vuestra Señoría pide se sirva decretar la corrección de registros en su cabeza, según estilo, en todas las Inquisiciones*¹⁵⁵⁵.

En ocasiones, el fiscal también puede servirse de este documento para solicitar alguna diligencia más del tribunal y no solo la corrección de los registros. En este caso, por ejemplo, se aprovecha para pedir también el examen de dos testigos:

*Que se encargue por Vuestra Señoría a la Ynquisición de Murcia el examen de mosén Francisco Marco, presbítero, y el de don Carlos Campos, canónigo, residentes en la ciudad de Alicante, sobre lo que respectivamente resultan citados por contestes en dicha testificación y que se recorran los registros de las ynquisiciones en cabeza del susodicho, pues, aunque resulta también por conteste formal la marquesa del Bosque, vezina que fue de Alicante, es notorio su fallecimiento*¹⁵⁵⁶.

¹⁵⁵⁴ Proceso de fray Pedro de la Coba (1732-1747). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 6.

¹⁵⁵⁵ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

¹⁵⁵⁶ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

La data suele ser completa, tónica y crónica, pudiendo o no estar introducida por algún elemento. Normalmente indican primero el tribunal al que se pertenece (con o sin la mención a que el documento emana del Secreto del mismo) y, a continuación, la fecha. A menudo ambas están también separadas por algún elemento:

*De este Secreto de la Ynquisición de Toledo y noviembre 27 de 1732*¹⁵⁵⁷.

*Secreto de la Inquisición de Valencia y marzo 10 de 1795*¹⁵⁵⁸.

*Ynquisición de Valencia a los 28 de marzo de 1772*¹⁵⁵⁹.

La validación está conformada tanto por la firma como por la rúbrica del autor del documento (en este caso el fiscal o el miembro del Secreto que ejerza su función), ambas elementos indispensables. La mayoría de las veces, dicha firma está precedida por la condición del que suscribe (licenciado, doctor...) o, simplemente, por un elemento de tratamiento (don...), aunque también puede darse el caso de que aparezcan ambos. Su nombre, sin embargo, no tiene por qué aparecer de forma completa (priman los apellidos sobre el nombre propio).

*Don Manuel Mayans y Siscar [rúbrica]*¹⁵⁶⁰.

*Licenciado Laso [rúbrica]*¹⁵⁶¹.

¹⁵⁵⁷ Proceso de fray Pedro de la Caba (1732-1747). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 6.

¹⁵⁵⁸ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

¹⁵⁵⁹ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

¹⁵⁶⁰ Proceso de Joseph Baldivia (1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 23.

¹⁵⁶¹ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

2.9.2 ENCARGO DEL TRIBUNAL

Cuando el tribunal recibe la solicitud del fiscal, puede aceptarla o no. En caso afirmativo, se redacta un nuevo documento, que será el que se dirija al tribunal correspondiente para encargarle la corrección de los registros de su "Secreto".

El "Secreto" era el archivo propio de cada tribunal de la Inquisición en el que se depositaban los procesos llevados por éste. Parece ser que contaba con una puerta de tres llaves, dos de las cuales estaban en poder de los secretarios y, la tercera, del fiscal. En lo que se refiere a sus fondos, se organizaban en cuatro apartados: procesos pendientes, suspensos, concluidos (separando los de reos relajados de los reconciliados y penitenciados) y tocantes a comisarios y familiares (incluyendo sus genealogías e informaciones)¹⁵⁶².

El documento por el que el tribunal solicita la corrección no suele ser de gran extensión y adquiere, normalmente, la forma de una carta misiva:

- Invocación
- Exposición
- Disposición
- Cláusulas
- Data
- Validación
- Dirección

La invocación suele ser simbólica, en forma de cruz.

La exposición ocupa la mayoría del documento. Aporta los datos necesarios referentes al individuo sobre el que se pide información al tribunal y sobre el que se quiere abrir proceso.

¹⁵⁶² VV. AA: *Historia de la Inquisición en España y América*, Tomo I, p. 208.

*Don Tomás García Paredes, que en el día se titula don Tomás Díez, visitador general de la provincia de Zamora en tiempo del señor don Carlos 4º, y en el día contador de la Casa del Excelentísimo Señor conde del Montijo, de 56 o 60 años de edad, cuerpo regular, algo grueso y de estado viudo, tiene sumaria pendiente en este tribunal por delito de proposiciones y de haver servido al gobierno intruso en la dura comisión de exigir las contribuciones en las provincias de La Mancha y ciudad de Granada*¹⁵⁶³.

*En este Santo Oficio está testificado de delitos de proposiciones y de irreverente al Santísimo Sacramento, Fernando de la Hozaja, de edad de sesenta años labrador y vecino de el lugar de Hazas, junta de Cesto, obispado de Santander*¹⁵⁶⁴.

La disposición contiene el encargo directo al tribunal de la corrección de los registros sobre la persona que se les ha mencionado en la exposición.

*Encargamos a Vuestra Señoría la corrección de esos registros en su cabeza y que se nos comuniquen los resultados con órdenes de su agrado*¹⁵⁶⁵.

Suplicamos a Vuestra Señoría que, a más de lo que resulta en el expediente contra los expresados Hornero y Rosa, se sirva mandar recorrer los registros del secreto de ese tribunal y comunicarnos quanto de ellos resulte, así como las noticias que tenga relativa a la conducta interior de los individuos concurrentes a las logias de Almagro y Manzanares, sus actos y acciones irreligiosos y voluptuosas con todo lo demás que la prudencia de Vuestra Señoría considere sernos útil para

¹⁵⁶³ Proceso de don Tomás García Paredes y Fernando Hozaja (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 12.

¹⁵⁶⁴ Proceso de don Tomás García Paredes y Fernando Hozaja (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 12.

¹⁵⁶⁵ Proceso de don Tomás García Paredes y Fernando Hozaja (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 12.

*terminar la causa de los citados Hornero y Rosa, con la justificación y acierto que exige la materia con las ordenes de su maior agrado*¹⁵⁶⁶.

*Suplicamos a Vuestra Señoría que, recorridos los registros de su secreto en cabeza del dicho señor, avisen sus resultas con las órdenes que fueren del agrado de Vuestra Señoría, a las que concurriremos gustosos*¹⁵⁶⁷.

*Suplicamos a Vuestra Señoría se sirva mandar recorrer los registros de esse Secreto y comunicarnos sus resultas con ordenes de su agrado*¹⁵⁶⁸.

Es necesario comentar que el estilo suplicante de los dos últimos ejemplos, diferente del que aparece en el primero a pesar de ser el mismo tipo de documento, se fundamenta en los tan frecuentes problemas de jurisdicción entre los tribunales inquisitoriales de distrito.

Al mismo tiempo, destacar como no se hace ninguna mención en la disposición al nombre del tribunal sobre el que se pide la corrección (ya se ha visto como se refieren a él con expresiones como "registros de esse Secreto", "registros del Secreto de ese Tribunal", etcétera). Se entiende que se obvia por ser evidente y aparecer ya en la dirección (contrariamente a lo que podría esperarse, esta se encuentra al final del documento y no al comienzo).

A menudo, tras la disposición se puede encontrar algún tipo de clausula de despedida formal, comunes en las cartas misivas y de las que ya se han visto varios ejemplos. Serían similares a la ya mencionada "Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría muchos años".

*Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría*¹⁵⁶⁹.

¹⁵⁶⁶ Proceso de don Tomás Hornero y don Juan José de la Rosa (1817). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 14.

¹⁵⁶⁷ Proceso de Placido Criado (1802). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 48.

¹⁵⁶⁸ Proceso de don Tomás García Paredes y Fernando Hoceja (1818). AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 12.

La data es, muchas veces, la única pista que se tiene sobre el tribunal del que emana el documento ya que, a menudo, este carece de intitulación.

Suele ser completa, tónica y crónica. Puede estar o no introducida por algún elemento. Primero se suele mencionar el tribunal inquisitorial en el que se redacta y, después, la fecha propiamente dicha.

*Ynquisición de Corte 6 de marzo de 1818*¹⁵⁷⁰.

*Ynquisición de Cuenca y junio 10 de 1802*¹⁵⁷¹.

La validación está constituida por la firma y rúbrica del inquisidor o inquisidores que se encuentran presentes en el momento de la redacción del documento. Suele, como la mayoría de las veces, aparecer en la firma el nombre completo del que suscribe, precedido de su tratamiento o condición.

Licenciado Manuel Domínguez [rúbrica].

*Doctor don Manuel Martínez de la Vega [rúbrica]*¹⁵⁷².

La dirección puede encontrarse a menudo en la parte inferior del documento, al margen del cuerpo principal del mismo. Normalmente es de tipo genérico, sin indicar ningún nombre en concreto, ya que en ella solo se indica, de una manera muy somera, el tribunal al que se envía.

*Santo Oficio de la Ynquisición de Toledo*¹⁵⁷³.

¹⁵⁶⁹ Proceso de Placido Criado (1802). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 48.

¹⁵⁷⁰ Proceso de don Tomás García Paredes y Fernando Hoceja (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 12.

¹⁵⁷¹ Proceso de Placido Criado (1802). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 48.

¹⁵⁷² Proceso de Placido Criado (1802). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 48.

¹⁵⁷³ Proceso de Placido Criado (1802). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 48.

2.9.3 RESPUESTA

Según un escrito fechado en Madrid en el año 1663¹⁵⁷⁴, la obligación de realizar dicha corrección recaería, *ex officio*, en todos los miembros del Secreto, es decir, inquisidores, fiscal y secretarios, pero, en especial, sobre el fiscal quien, como ya se ha visto, es también la persona encargada de solicitar este trámite. Por supuesto, todos ellos deberán desempeñar su función de forma correcta y rigurosa, consultando para ello los fondos del Secreto y no cayendo en posibles negligencias, de todo lo cual son puntualmente advertidos.

Para dar una ligera idea sobre los expedientes y libros del Secreto consultados para poder extraer la información deseada, sirvan como ejemplo el procedimiento que se utilizaba para hacer una información de limpieza de sangre y genealogía, entresacado del mismo documento de 1663: investigar en base a testigos a los abuelos del individuo; consultar el "libro de apellidos notados del partido"; consultar los "libros de confesiones en tiempo de gracia", los "libros bocandorun" y los de "testificaciones antiguas" del tribunal, así como las visitas del partido en los lugares pertinentes; también deben examinar los "procesos de relajados y reconciliados", los "de penitenciados" y los "de absueltos y confesos"; los "libros de votos" y "de penas de penitencia"; y, finalmente, las informaciones de familiares aprobadas.

La respuesta que los diferentes tribunales envían cuando se les ha solicitado que realicen una corrección de sus registros para buscar referencias sobre un determinado individuo no acostumbra a ser un documento de gran extensión y tiene, básicamente, siempre la misma estructura:

- Invocación
- Exposición
- Fórmulas de cortesía y despedida
- Data
- Validación

¹⁵⁷⁴ *Genealogía encontrada así por lo que resulta en el principio de la pretension de su comunicacion en el Secreto como por lo que deponen los testigos despues en las ynformaciones se a de ajustar por los papeles que ay en la camara del Secreto en la forma que sigue.* AHN, Inquisición, Libro 1266, folios 78-80v.

- Dirección

La invocación suele aparecer en la parte superior del documento y, normalmente, es meramente simbólica, siendo esta en forma de cruz, trazada con una mayor o menor cursividad.

Seguidamente, el expositivo conforma el núcleo principal del escrito. Aquí, cada tribunal expresa de forma individual si han encontrado o no informaciones referidas al individuo objeto del proceso, y sobre el que recibieron el encargo, en sus respectivos registros.

Su contenido está bastante tipificado y no hay apenas diferencias entre unos documentos y otros a pesar de haber sido expedidos por tribunales diferentes, salvo que, podría decirse, algunos aportan más pistas que otros sobre qué tipos de datos se les solicitaban en las cartas de encargo¹⁵⁷⁵.

La mayoría de las respuestas que aparecen en los procesos suele ser de carácter negativo, siendo su contenido bastante estandarizado, como ya se ha mencionado, y similar al siguiente:

*Nada resulta de los registros de este secreto contra frey don Carlos Hidalgo, del orden de Calatrava, testificado en ese Santo Oficio por delitos de proposiciones. Lo que participamos a Vuestra Señoría*¹⁵⁷⁶.

En el caso de que aporten más datos sobre lo que se les ha pedido, se asemejan normalmente a esto:

Nada resulta de la corrección de registros de este secreto contra frey don Carlos Hidalgo, del orden de Calatrava, cura rector de la parroquia de la villa de Alcolea de Calatrava, natural de la misma, presentes su edad y señas personales, testificado por delitos de

¹⁵⁷⁵ En los procesos de los siglos XVIII y XIX se han conservado numerosos ejemplos de estas respuestas de los tribunales de distrito, pero no sucede lo mismo con las misivas en las que se encargaban las correcciones, de las que se han encontrado escasos documentos.

¹⁵⁷⁶ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

*proposiciones según carta de Vuestra Señoría de 25 de septiembre próximo pasado deste año*¹⁵⁷⁷.

Incluso puede aportar información sobre las razones por las cuales no se ha podido encontrar nada en los registros:

*No pudiendo dar razón de lo resultante de los registros que había en este tribunal antes de la Revolución, por cuanto se quemaron en el tiempo de ella*¹⁵⁷⁸.

Si se trata de una respuesta afirmativa, se remiten los datos que se tienen en ese tribunal sobre esa persona:

*Recorridos los registros de este secreto en cabeza de Don Pedro de Torres, presbítero de la villa de Malagón, provincia de La Mancha, sin más señas, delatado en ese Santo Oficio de proposiciones, solamente resulta que el Tribunal de Corte, con fecha de 27 de agosto del año pasado de 1781, nos avisó hallarse testificado en él por los mismos delitos un Don Pedro de Torres, hijo de Don Julián de Torres, oficial de la Lotería, de estado soltero y de edad de 27 años; y el de Granada asimismo, con fecha de 29 de diciembre del propio año de 81, nos pidió igual corrección en cabeza de Don Pedro de Torres y Muelas? Vecino de la ciudad de Velez, Málaga, sin más señas, testificado también por dichos delitos. Lo que participamos a Vuestra Señoría por si puede conducir alguna cosa*¹⁵⁷⁹.

Recorridos los registros de este secreto en cabeza de Don Manuel de la Peña Palacios, cura de Torrejón, testificado en ese Santo Oficio por delito de proposiciones y mala doctrina, solo resulta que con fecha de 18 de agosto de 1801 se nos pidió por Vuestra Señoría igual

¹⁵⁷⁷ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

¹⁵⁷⁸ Proceso de don Manuel de la Peña y Palacios (1798-1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 7.

¹⁵⁷⁹ Proceso de Pedro de Torres (1788-1790). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 4.

*recorrección contra el mismo y, en 26 de febrero de 1808, en cabeza del doctor don Nicolás Palacios por delitos de proposiciones*¹⁵⁸⁰.

Puede así observarse como, efectivamente, las diferencias entre unas respuestas y otras no van más allá de un mero asunto de contenido, ya que la estructura del documento permanece intacta, tanto si la contestación es afirmativa como negativa.

Sería conveniente mencionar como, en ocasiones, entre estas respuestas pueden encontrarse algunos ejemplos curiosos. Así, en el proceso de Manuel Blanco, la del tribunal de Granada fue afirmativa, respondiendo que hacía unos años que el de Valencia ya les había solicitado recorriesen sus archivos para encontrar información sobre esta persona¹⁵⁸¹. Sin embargo, la respuesta del tribunal valenciano, aquel que había encargado la primera búsqueda, fue del todo negativa¹⁵⁸².

Las formulas de despedida, cortesía, etc., aparecen a continuación de la exposición. Están también bastante tipificadas y dependen del momento de la expedición del documento. Cuando se trata de escritos de momentos más o menos contemporáneos no ofrecen sustanciales variaciones entre unas y otras fórmulas.

Primeramente, suele encontrarse una fórmula de respeto como “*Deseosos de emplearnos en su obsequio*”; “*Y a quanto sea de su agrado concurriremos gustosos*” o “*Quedando a lo demás que sea de su agrado con la mejor voluntad*”. Normalmente van a renglón seguido inmediatamente después de la exposición, pero no siempre.

*Esperando nueva orden de Vuestra Señoría, a que contribuiremos con la más pronta voluntad*¹⁵⁸³.

A continuación de la anterior, en un renglón aparte, y justo antes de la data, siempre aparece la cláusula de despedida. En el último cuarto del siglo XVIII y a comienzos del XIX, como se puede apreciar en el ya mencionado proceso de Carlos

¹⁵⁸⁰ Proceso de don Manuel de la Peña y Palacios (1798-1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 7.

¹⁵⁸¹ [...] *Se encuentra que el tribunal de Valencia en carta de 24 de abril de 1807 nos pidió recorrecion en caveza de Manuel Blanco natural de Ziguenta cocinero en la casa del Excelentísimo Señor conde de Buñol por el delito de blasfemias y desprecio de los preceptos eclesiásticos*. Proceso de Manuel Blanco (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 4.

¹⁵⁸² *Nada resulta de los registros de este Secreto contra Manuel Blanco cabo 1º de la 1ª compañía del 3º batallón de Reales Guardias Españolas acantonado en esa ciudad* [...]. Proceso de Manuel Blanco (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 4.

¹⁵⁸³ Proceso de Francisco Barcal (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 35.

Hidalgo (1784), la más normal era *Nuestro Señor que a Vuestra Señoría guarde*, siendo esta la base para realizar múltiples variaciones (*Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría*, *Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría muchos años*, *Dios Nuestro Señor guarde la vida de Vuestra Señoría muchos años*).

*Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años*¹⁵⁸⁴.

La data es completa, es decir, tónica y crónica. Hay que decir que es quizás uno de los elementos que mayores diferencias experimenta con el paso del tiempo.

Normalmente se postpone a renglón seguido a la cláusula de despedida formal aunque también se pueden encontrar de forma independiente una de la otra. Comienza por la parte tónica, con la mención al tribunal donde se concibe el documento. A continuación, se encuentra la crónica, que va o no introducida por algún elemento ("y", "a"...). Lo más frecuente es que, en su redacción, se empleen numerales, aunque también se puede encontrar la data crónica completamente en forma literal (*Ynquisición de Toledo a seis de febrero de mil setezientos ochenta y quatro*).

Como éste es un tipo de documento que carece de intitulación, ya se ha visto como la data es, prácticamente, la única información que se tiene para conocer de manera directa el tribunal del que emana el mismo.

*Ynquisición de Cuenca y abril 16 de 1795*¹⁵⁸⁵.

*Ynquisición de Cordova y abril 20 de 1795*¹⁵⁸⁶.

*Palacio de la Ynquisición de Barcelona i julio 6 de 1818*¹⁵⁸⁷.

La validación se sustenta en las firmas y rúbricas de los inquisidores de los diferentes tribunales presentes y, por supuesto, estas se sitúan ajenas al cuerpo principal del documento. Indica la circunstancia del firmante (licenciado, doctor, señor, etc.),

¹⁵⁸⁴ Proceso de Francisco Barcal (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 35.

¹⁵⁸⁵ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

¹⁵⁸⁶ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

¹⁵⁸⁷ Proceso de Francisco Barcal (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 35.

seguida del tratamiento de “don” y de su nombre. La rúbrica siempre aparece, aunque no sucede lo mismo con el cargo que ostentan cada uno de ellos. Ejemplos de esto serían: *Licenciado don Pedro del Moral* (Rúbrica), *Señor don Carlos Romanillos* (Rúbrica), *Licenciado don Agustín Zevallos y la Riva, escrivano* (Rúbrica), *Doctor don Juan Castañeda*, etcétera.

Hay que decir que, generalmente, suelen firmar como mínimo dos inquisidores.

Tal vez sorprenda el que la dirección se sitúe al final de la estructura que se incluyó al principio de este apartado, pero sucede que suele aparecer en la parte inferior izquierda del documento. Lo más frecuente es que se trate de una dirección de carácter institucional, a nombre del tribunal pertinente.

*Santo Oficio de la Ynquisición de Toledo*¹⁵⁸⁸.

*Santo Oficio de la Ynquisición de Valencia*¹⁵⁸⁹.

En los márgenes de estas misivas pueden encontrarse anotaciones realizadas a su llegada al tribunal con diferentes motivos.

Primeramente, aparece generalmente la fecha exacta en la que el escrito es recibido por el tribunal en cuestión y que, por supuesto, difiere de la de expedición del mismo. Aparece introducida por verbos como *recibida* o *presentada* y suele colocarse en la esquina superior izquierda del documento.

*Recivida en la Ynquisicioón de Toledo y julio 22 de 1818*¹⁵⁹⁰.

*Ynquisición de Toledo y julio 20 de 1818*¹⁵⁹¹.

También pueden encontrarse en el margen izquierdo los nombres de los inquisidores que en ese momento estaban presentes, aunque, más concretamente, lo que aparecen son sus apellidos. Estos se introducen casi siempre por dos "s", abreviatura de

¹⁵⁸⁸ Proceso de Francisco Barcal (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 35.

¹⁵⁸⁹ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

¹⁵⁹⁰ Proceso de Francisco Barcal (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 35.

¹⁵⁹¹ Proceso de Manuel Blanco (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 4.

"Señores". Puede suceder, por otro lado, que en ese momento estuviese presente simplemente un inquisidor. En este caso, se mantienen las dos "s", a pesar del error de concordancia, y se añade alguna expresión mencionando tal circunstancia:

*Señores Borbujo (solo)*¹⁵⁹².

En ocasiones, los nombres pueden aparecer a continuación de la mención que se hace a la fecha de recepción, utilizando expresiones como: "presentada en... ante...".

Por último, en la esquina superior derecha se suelen aportar datos referentes al tipo de documento, el destino que se le debe dar, etcétera, a los que hay que añadir una rúbrica. En el caso de estas respuestas sobre la corrección de registros, normalmente aparece la frase *A su causa*, seguida de la rúbrica. Aunque, por otro lado, es además habitual dejar constancia de que dicho documento, además de insertarse en el proceso del acusado, debía hacerse llegar al fiscal.

*A su causa y al señor ynquisidor fiscal*¹⁵⁹³.

A veces, se puede indicar también si simplemente asistía un inquisidor a la redacción y validación del documento (algo importante porque ya se ha mencionado como, en esta tipología, suelen firmar, al menos, dos personas). Dicha anotación se solía realizar en la esquina inferior izquierda, sobre la dirección. Un ejemplo de ello se encuentra en el proceso de la Inquisición toledana contra Carlos Hidalgo (1784), donde, en la respuesta del Tribunal de Córdoba, reza lo siguiente: *Asiste solo el Señor Ynquisidor*. Efectivamente, en la validación solo aparecen la firma y rúbrica del *Señor don Carlos Romanillos*.

En cualquier caso, dicha referencia a la asistencia de un solo inquisidor en el tribunal de origen no debe confundirse con aquella que dejaba constancia del mismo hecho, pero en el momento de la recepción del documento. Mientras que la primera, como ya se ha expuesto, se suele situar en la parte inferior, sobre la dirección; la segunda, aparece, normalmente, en el margen izquierdo, tras la fecha de presentación del texto en el tribunal de destino.

¹⁵⁹² Proceso de Francisco Barcal (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 35.

¹⁵⁹³ Proceso de Francisco Barcal (1818). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 35.

Si la respuesta mencionando los resultados de la corrección parte del propio Secreto del tribunal que la encargó, el fiscal puede optar por redactarla de la manera antes expuesta, si bien suele tratarse de documentos todavía más breves que los anteriores. Un ejemplo de ello sería la siguiente carta misiva:

+ *Muy Ilustres Señores.*

Nada resulta de estos registros contra don Tomás Daliot contenido en esta causa. Secreto de Inquisición de Toledo julio 8 de 1797.

Monzón [rúbrica]¹⁵⁹⁴.

¹⁵⁹⁴ Proceso de Tomás Daliot (1796-1801). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 3.

2.10 CALIFICACIÓN

2.10.1 SOLICITUD DEL FISCAL

Una vez que el fiscal ha visto la delación y las deposiciones de los testigos contra una persona que ha proferido una serie de proposiciones, independientemente de la sustancia de éstas, entonces puede solicitar, en caso de que sea necesario, la calificación o censura de las mismas por parte de los calificadores expertos del tribunal.

Las solicitudes son cartas misivas y tienen las características propias de estas:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, y suele aparecer más o menos centrada en el margen superior del documento.

La dirección suele aparecer justo debajo de la invocación, al margen del cuerpo del documento y también centrada. Normalmente se resume en un escueto "MYS" (Muy Ylustrísimo Señor).

*Ilustrísimo Señor*¹⁵⁹⁵.

¹⁵⁹⁵ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

La intitulación hace referencia al propio promotor o inquisidor fiscal, pudiendo aparecer o no su nombre, pero sin dejar nunca a un lado el cargo que ostenta como fiscal.

*El ynquisidor fiscal de este Santo Oficio [...]*¹⁵⁹⁶.

*El inquisidor que hago oficio de fiscal [...]*¹⁵⁹⁷.

Y después viene la exposición, en la que menciona las causas que le han llevado a hacer la solicitud. Generalmente, se suele describir brevemente la sustancia del delito, así como quién lo ha cometido.

*[...] ha visto y reconocido por orden y decreto de Vuestra Señoría la delación y su reconocimiento hechos por el padre fray Juan Antonio Cebrián del Orden de la Observancia de San Francisco, sobre el sermón que el padre fray Fernando de San Juan, carmelita descalzo y lector de Theología en su convento de esta ciudad, predicó en el convento de San Francisco, llamado de San Juan de los Reyes, el día quince de diciembre [sic] del año pasado de 1780 sobre el misterio de la Ymmaculada Concepción de María Santíssima, Señora Nuestra*¹⁵⁹⁸.

En la disposición solicita a los inquisidores que manden calificar las proposiciones sospechosas.

*Y para pedir lo conveniente, podrá Vuestra Señoría mandar primeramente que se pase una copia de dicho sermón a los calificadores, para que vista con toda reflexión den su dictamen y censura sobre su contenido*¹⁵⁹⁹.

¹⁵⁹⁶ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

¹⁵⁹⁷ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹⁵⁹⁸ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

¹⁵⁹⁹ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

En el ejemplo anterior se ha visto como el fiscal pide que se envíe una copia de las proposiciones a los calificadores, pero esto no siempre sucedía así. A veces, lo digno de mención se extractaba y se presentaba a los calificadores en la "audiencia de calificación" dentro el mismo tribunal.

*[...] y le parece que podrá Vuestra Señoría mandar que se extracten y califiquen para en su vista pedir lo conveniente*¹⁶⁰⁰.

Aunque puede darse el caso de que el fiscal no especifique el modo de redactar las proposiciones, sino que simplemente pida que se califiquen.

*Suplico a Vuestra Señoría mande se califiquen*¹⁶⁰¹.

El fiscal podía solicitar, incluso, que se le envíe un traslado del documento en que se deja constancia de la decisión tomada por los calificadores.

*[...] y que se me de traslado para pedir lo que a mi derecho convenga*¹⁶⁰².

Debido a la extensión que podían alcanzar algunas de las proposiciones o a su número, estas no solían incluirse en esta solicitud, aunque sí se ha visto como se hace una pequeña introducción en la que se mencionan aspectos del proceso como a quién se juzga, su situación y la razón básica. Pero, a veces, como en el proceso de Carlos Hidalgo, el que solo se le acusase de una proposición, propició que ésta sí se introdujese.

[...] y le parece que podrá Vuestra Señoría mandar que se califique la única que resulta sospechosa de que persuadiendo para tropezar a personas del otro sexo y haciéndole estas presente la ofensa

¹⁶⁰⁰ Proceso de Don Bernardo López Pastor (1777). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 12.

¹⁶⁰¹ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹⁶⁰² Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

*de Dios, las respondía: Anda muchacha, no seas tontucha, no importa, que el agua bendita todo lo quita. Y en su vista pedirá lo conveniente*¹⁶⁰³.

La data suele ser completa, tópica y crónica. En cuanto al lugar, se menciona tanto el tribunal al que se pertenece, como el que la solicitud se expide desde el Secreto de dicho tribunal, el principal ámbito de acción del fiscal. La fecha, por su parte, incluye, el día, mes y año, aunque no necesariamente en ese orden.

*Secreto de la Ynquisición de Toledo, y marzo 7 de 1781*¹⁶⁰⁴.

*Secreto de la Inquisición de Toledo a 22 de junio de 1705*¹⁶⁰⁵.

La validación normalmente solo está constituida por la firma y la rúbrica del inquisidor o promotor fiscal, siendo a veces la única referencia en el documento a su nombre (ya se ha mencionado como en la intitulación no suele aparecer), acompañado o no de su condición y cargo.

*Ramal [rúbrica]*¹⁶⁰⁶.

En algunas ocasiones, el fiscal puede solicitar la calificación de una manera “indirecta”, ya que, en la solicitud que elevan a los inquisidores para que ordenen la prisión y/o secuestro de bienes del acusado, se puede dejar abierta la posibilidad de realización de la calificación en caso de que sea necesaria:

[...] pido le mande prender la persona y secuestrar sus bienes y, en caso de duda de alguna de sus falsas proposiciones, con conbocación

¹⁶⁰³ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

¹⁶⁰⁴ Proceso de fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

¹⁶⁰⁵ Proceso de Pedro Azagra (1703-1705). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 33.

¹⁶⁰⁶ Proceso de Jacinto Jaume y Abarca (1783-1785). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 15.

*de consultores lo mande calificar. Porque así preso lo pretendo poner en acusación en tiempo y forma*¹⁶⁰⁷.

¹⁶⁰⁷ Proceso de Don Fermín de San Juan (1568). AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 1, folio 1 recto

2.10.2 MANDAMIENTO DEL TRIBUNAL

Una vez recibida la solicitud del fiscal, los inquisidores actúan en consecuencia tal y como se ha visto en el apartado anterior. En el caso de que decidan cursar dicha solicitud, se redactará un nuevo documento en el que, ya de forma directa, se pide a los calificadores que censuren las proposiciones.

Una vez más se trata de carta misiva con las características antes mencionadas:

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición.
- Fórmulas de cortesía.
- Data.
- Validación.

La invocación es, nuevamente, simbólica y en forma de cruz.

La intitulación suele venir, en este documento, a continuación de la invocación, y no la dirección como sucedía en el caso anterior. Suele ser genérica e impersonal (*De orden del tribunal deste Santo Officio*).

*De orden de este Santo Oficio*¹⁶⁰⁸.

La dirección puede aparecer completa tras la intitulación, pero hay ocasiones en que se divide en dos partes. Así, primeramente se encuentra un escueto "*a vuestra merced*" o algún tratamiento de similares características inserto en el documento; y, al

¹⁶⁰⁸ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

margen de esto, en la parte inferior del folio se observa la segunda parte, que ya es propiamente la persona (o personas) a la que particularmente se dirige el escrito.

*Al doctor Diego Joseph Sánchez Bentero, nuestro calificador del Santo Officio*¹⁶⁰⁹.

*A los reverendos padres fray Antonio León y fray Thomás de Consuegra, calificadores en su convento de franciscos descalzos*¹⁶¹⁰.

En la exposición se relata lo referente a la persona que se procesa, su condición, el por qué se pide la calificación, etcétera.

*[...] dirijo a Vuestra Merced la adjunta copia de la delación que se ha hecho en el dicho sermón que se predicó en la Yglesia de San Juan de los Reyes sobre el Misterio de la Immaculada Concepción de María Santísima, madre de Dios y Señora Nuestra*¹⁶¹¹.

Es aquí donde se menciona la naturaleza de los documentos que se envían a los calificadores para que desempeñen su función. En el ejemplo anterior, se veía como se les hace entrega de una copia de la delación completa. Otras veces simplemente se les pasaba un extracto de los documentos principales que contenía las proposiciones que debían calificar.

*Remito a Vuestras Reverendísimas el adjunto extracto de proposiciones y hechos sacado de cierta sumaria*¹⁶¹².

Incluso se les podían enviar los originales:

¹⁶⁰⁹ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

¹⁶¹⁰ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁶¹¹ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

¹⁶¹² Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

Dixo que los dos sermones de Conzepzi3n, el dicho predicado por el padre guardi3n de franciscanos descalzos de la villa de Aunon, y el otro de 3nimas que dixo el padre fray Francisco del Villar de Saz, de la misma relixi3n, se remitan originales al padre calificador fray Francisco Fern3ndez de Quevedo, previniendo que al pie de el papel que se le escriba ponga la censura¹⁶¹³.

Tambi3n se puede mencionar como, en este caso, el texto no est3 dirigido a los calificadores, sino a un calificador en particular.

En la disposici3n se solicita directamente a los calificadores que censuren las proposiciones que se les exponen.

[...] poni3ndose Vuestra Merced de acuerdo con los dem3s calificadores de este Santo Officio, reconozcan las proposiciones que se refieren en dicha copia e impugnaci3n que sobre ellas hace el delator y pongan su censura y concepto que formen sobre todo¹⁶¹⁴.

Las f3rmulas de despedida y cortes3a son las habituales en este tipo de escritos. Son del estilo de "Nuestro Se3or guarde a Vuestra Se3or3a", "Dios os guarde", etc3tera.

Nuestro Se3or guarde a Vuestras Reverend3simas muchos a3os¹⁶¹⁵.

La data suele ser completa, t3pica y cr3nica. La primera indica el tribunal y, la segunda, la fecha de redacci3n del documento. Hay que destacar como, dentro de la primera, algunos documentos aparecen datados en el Secreto¹⁶¹⁶ del tribunal correspondiente.

¹⁶¹³ Proceso de Fray Francisco Antonio del Villar del Saz (1739-1743). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 220, expediente 14

¹⁶¹⁴ Proceso de Fray Fernando de San Jos3 (1781). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 220, expediente 4.

¹⁶¹⁵ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 200, expediente 5.

¹⁶¹⁶ Recu3rdese que el Secreto corresponde a los dominios del fiscal, algo sin duda destacable en documentos emitidos por los inquisidores y no por 3ste.

*Secreto de la Ynquisición de Toledo, y marzo 11 de 1781*¹⁶¹⁷.

*Secreto de la Ynquisicion de Toledo y noviembre 12 de 1804*¹⁶¹⁸.

La validación normalmente está basada solo en la firma y rúbrica del secretario del tribunal, que es quien redacta el documento a petición de los inquisidores.

*Doctor don Juan Josef Gómez de Alia, secretario [rúbrica]*¹⁶¹⁹.

Una vez más, en los márgenes suelen aparecen los datos de cuando se presentó el escrito en el tribunal, los inquisidores que estaban presentes (a veces introducidos por la abreviatura de "señores") y lo que decidieron hacer con el escrito (*A sus anttezedentes y al señor inquisidor fiscal*¹⁶²⁰). Por su parte, esto último se certifica mediante una rúbrica.

*A su causa con el extracto y todo al señor inquisidor fiscal [rúbrica]*¹⁶²¹.

Puede pensarse que, tras el envío al tribunal de la calificación, ya no se pueden volver a encontrar este tipo de documentos, pero esto no es del todo exacto. Lo es en el caso de que no sea necesaria una nueva calificación, pero una vez que se efectuaba ésta, generalmente quedaba abierta la posibilidad de que el individuo al que se pretendía procesar volviese a proferir alguna proposición considerada como contraria a la fe. La importancia de la calificación es tal que la tramitación del proceso quedaba paralizada hasta que se realizase. Por esto, si se daba el caso mencionado de que hubiese más proposiciones, porque el sospechoso reincide o porque se han descubierto a raíz de

¹⁶¹⁷ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

¹⁶¹⁸ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁶¹⁹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁶²⁰ Proceso de Fray Fernando de San José (1781). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 4.

¹⁶²¹ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

nuevas investigaciones, se vuelve a poner en marcha toda la maquinaria de la calificación.

Esto es algo que se pone de manifiesto en el proceso del padre Juan Rodríguez Coronel, que se extiende a lo largo de los años 1660-1672.

Tras una primera calificación, se advierte que quedan por calificar todavía dos proposiciones y, a este problema se suma el que no hay calificadores en el propio tribunal que sean objetivos en este caso. Por esto, los mismos inquisidores de Toledo deben elevar una petición de calificación a los inquisidores del tribunal de Corte, para que ellos encarguen a sus censores que den una opinión sobre el caso. Su solicitud es la siguiente:

Muy Illustrísimo Señor:

En el proceso de Joan Rodríguez Coronel, religioso de la Compañía de Jesús, faltan de calificar las dos proposiciones que con esta remitimos en papel aparte. Suplicamos a Vuestra Alteza se sirva de mandar que se califiquen y se nos remitan luego, por estar detenida esta causa para ponerle la acusación hasta que se haga esta diligencia. Y en esta ciudad no hay calificadores de quien se pueda entender que sin afecto las calificarán¹⁶²². (24 de marzo de 1662)

Los inquisidores madrileños decretan inmediatamente que se envíen copias de estas proposiciones a tres calificadores (fray Nicolás Baptista, Joseph Espuches y fray Raphael de Oñate), cuya censura deben remitir con la mayor brevedad posible. Pero, más de dos meses después y tras otro escrito, la Inquisición de Toledo envía un nuevo documento al no haber recibido las calificaciones:

Muy Yllustrísimo Señor:

En 24 de marzo próximo pasado remitimos a Vuestra Alteza dos proposiciones sacadas de nuevo del proceso de Joan Rodríguez Coronel, predicador de la casa, profesor de la Compañía de Jesús desta ciudad, preso en ella por este Santo Officio, para que Vuestra Alteza se sirviese de mandarlas calificar en esa corte por los inconvenientes que abría de

¹⁶²² Proceso del padre Juan Rodríguez Coronel (1660-1663). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 1, folio 117r.

*hacerlo aquí. Y porque solo esto ha faltado y falta para poder formar y ponerle la acusación, hicimos sobre ello recuerso a Vuestra Alteza en 5 del pasado y le repetimos en esta por parecernos que conviene se despache esta causa con brevedad*¹⁶²³. (2 de junio de 1662)

El problema estribaba en que uno de los calificadores, concretamente Nicolás Baptista, no había remitido su censura, por lo que fue necesario enviar otra vez copia de toda la documentación a un nuevo calificador: fray Joseph Méndez. Y esta no llegó hasta el 16 de junio, mientras que las otras lo habían hecho el 30 de marzo. Al día siguiente, los inquisidores dan orden de que todas las calificaciones se remitan a Toledo *para que las pongan con el proçeso y causa que se trata contra Juan Rodríguez Coronel y hagan justiçia* (esto aparece en el margen izquierdo de la petición del 2 de junio).

2.10.3 CALIFICACIÓN O CENSURA

El "Diccionario de autoridades" define "calificación" como *el puntual y prudente reconocimiento de alguna cosa o persona, para declarar sus buenas o malas calidades, y la testificacion y juicio que se hace de ellas: y por esto se llama Calificación la censura que dan los Theologos o Calificadores del Santo Oficio a las proposiciones reparables por heréticas, erróneas, escandalosas, etcetera*¹⁶²⁴.

Para Covarrubias, sin embargo era *tener ciertas calidades; y assí calificar proposiciones en el tribunal del Santo Oficio es declarar y demostrar como las tales sean heréticas, erroneas, escandalosas, etcetera, y el tal acto se llama calificación, y calificador el letrado que las califica*¹⁶²⁵.

Una vez que se habían reunido las proposiciones supuestamente heréticas que el acusado había enunciado, de forma oral o escrita, éstas eran expuestas a una comisión de calificadores para que determinasen su naturaleza:

¹⁶²³ Proceso del padre Juan Rodríguez Coronel (1660-1663). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 1, folio 118 recto.

¹⁶²⁴ R. A. E.: *Diccionario de Autoridades*, vol. I, p. 68.

¹⁶²⁵ Sebastian DE COVARRUBIAS: *Tesoro de la lengua castellana o española*, p. 269.

*Presentada en el Tribunal de la Inquisición la información sumaria de testigos citados en las delaciones y testificaciones, se forma un extracto de las proposiciones que se supone haver proferido el delatado; y concurren a la sala de la audiencia del tribunal uno, o más calificadores según mandan los inquisidores. En presencia de estos un secretario lee las proposiciones extractadas y sin detención conforme se van leyendo les aplican los calificadores la censura que consideran correspondiente a cada proposición*¹⁶²⁶.

Este modo de actuar al que se refiere Llorente y en el que la censura se lleva a cabo en una audiencia dentro del Tribunal se observa en algunos procesos. Sin embargo, en otros parece más bien que se redactaba un documento con las proposiciones que debían ser objeto de análisis y se enviaba a los calificadores que, por supuesto, no se encontraban presentes en el momento de la redacción de éste. En él se habían dejado premeditadamente unos espacios en blanco para que los censores los rellenasen con su respuesta, que sería enviada posteriormente de vuelta al tribunal.

Las *Instrucciones* de Valdés, otorgadas en 1561, no mencionan, al contrario que Llorente, si dicha calificación debe hacerse en audiencia o puede emplearse el "correo ordinario", por lo que deja abiertas ambas posibilidades. A lo único que hace referencia es a que *devese consultar Teologos de letras, y conciencia, en quien concurren las calidades que para esto se requieren, los quales den su parecer, y lo firmen de sus nombres*¹⁶²⁷.

El veredicto de los calificadores, que reduce las diferentes proposiciones a categorías doctrinalmente valorativas¹⁶²⁸, lejos de suponer un mero trámite burocrático, es de suma importancia en el desarrollo de la causa, ya que será determinante en la actuación posterior del tribunal y en la decisión final que tomará éste. Sin embargo, no actuaban en todos los procesos, puesto que había sido decretado que las causas de judaismo, moriscos, casados por segunda vez, solicitantes y celebrantes sin estar ordenados, no se calificasen¹⁶²⁹. Y, en el resto de causas, solo deberían actuar en caso de

¹⁶²⁶ Juan Antonio LLORENTE p. 179

¹⁶²⁷ *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 27v.

¹⁶²⁸ Virgilio PINTO CRESPO: *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, p. 45.

¹⁶²⁹ AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 178.

Valdés, en sus *Instrucciones*, afirmaba que los calificadores solo actuaban en caso de duda, para saber si el delito competería o no al Santo Oficio por ser de fe: *Satisfechos los inquisidores, que la*

que hubiese motivos para dudar de la naturaleza de la proposición proferida, algo que podría ponerse en relación con el importante número de expedientes procesales que han aparecido sin ella. Carena ya reparó en ello en su "Tractatus" al afirmar que *saepissime in Sancto Officio occurrit dubitatio*, motivo por el cual debe recurrirse al veredicto de los teólogos¹⁶³⁰. Alberghini, en su manual de calificadores, advierte que, en cualquier caso, dicho veredicto deberá ser decisivo y no meramente consultivo¹⁶³¹.

En cuanto a la figura del calificador¹⁶³², generalmente solía tratarse de un eclesiástico, normalmente teólogo o con amplios conocimientos de Teología, o bien alguna persona de respeto "por su madurez y conducta", si se emplean las palabras del propio Llorente¹⁶³³. En 1627 además, por una carta acordada, se impuso la edad de cuarenta y cinco años como mínima para poder acceder al cargo¹⁶³⁴.

Su estructura es siempre similar, pero éste es uno de los documentos dentro del proceso inquisitorial que más cambia en lo que respecta a la forma de su redacción a lo largo de la historia de su utilización. Pero esto no se debe tanto a modificaciones por una evolución temporal como a los usos y costumbres de las personas que los redactan. Al mismo tiempo, hay que diferenciar dos tipos de calificaciones: en audiencia y "misivas".

materia es de fe, por el parecer de los Teologos, o ceremonia conocida de Iudios, o Moros, o heregia, o fautoria manifiesta, y de que no se puede dudar [...] (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 27v).

¹⁶³⁰ *Saepissime in Sancto Officio occurrit dubitatio, an propositio ab aliquo prolata sit haeretica, sapiat haeresim, sit scandalosa, temeraria, etcetera. Unde saepissime etiam ad propositionem qualificandam assumuntur Theologi, qui ob id dicuntur qualificatores* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis*, p. 30).

¹⁶³¹ Joannes ALBERGHINI: *Manuale qualificatorum Sanctae Inquisitionis*, p. 54.

¹⁶³² Sobre esta figura puede consultarse el estudio de: Roberto LÓPEZ VELA: *El calificador en el procedimiento y la organización del Santo Oficio...*, p. 345-390.

Henry Kamen, en su libro sobre la Inquisición española, trata a los calificadores de una forma confusa, dando a entender que "siempre" se les presentan los procesos para determinar si en ellos existe o no herejía, independientemente de la tipología del delito (Henry KAMEN [1999]: *La Inquisición española. Una revisión histórica*, p. 179).

Beynon cita al anterior y persevera en el mismo error (Frederick L. BEYNON: *La muerte en nombre de Dios*, p. 118).

De la Pinta Llorente, por su parte, afirma erróneamente que *avanzando el proceso se entregaban las proposiciones a los calificadores o censores del Santo oficio, que daban su veredicto o sentencia sobre los dichos en cuestión atribuidos al reo* (Miguel de la PINTA LLORENTE: *La Inquisición española*, p. 118). La calificación formaba parte de la fase todavía probatoria del proceso y, en caso de llevarse a cabo, solía realizarse antes de la detención o citación del acusado. Por otro lado, a lo largo de la causa se podían realizar varias calificaciones según el reo fuese confesando, al margen de la anterior, pero suelen ser casos muy concretos y no debe generalizarse al respecto.

¹⁶³³ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 180.

¹⁶³⁴ *Que no se admita por calificador a quien no tenga quarenta y cinco años de edad* (AHN, Inquisición, Libro 1237, folio 223).

2.10.3.1 EN AUDIENCIA

El primer paso hacia la calificación era reunir las proposiciones que debían ser objeto de censura de entre los documentos que constituyesen la sumaria (testificaciones, denuncias...) ¹⁶³⁵, algo que el inquisidor San Vicente expuso se encontraba entre las obligaciones de los fiscales ¹⁶³⁶. Si la calificación iba a realizarse en audiencia, una vez hecho esto, los inquisidores mandaban entrar al comité de teólogos a la sala del tribunal, donde un secretario les iría leyendo los extractos para que los fuesen analizando de forma consecutiva. En el caso de que hubiese varias proposiciones, como era frecuente, no debía leerse la segunda hasta que la primera había sido censurada, y así sucesivamente.

Uno de los detractores de esta práctica fue el propio Llorente para quien el hecho de no mostrar a los calificadores toda la documentación de la causa o, por lo menos, los dichos completos de los testigos o acusado, no era sino una manera de dificultar el buen desarrollo de la misma. En su opinión, las declaraciones íntegras ayudarían a comprender el verdadero sentido de las proposiciones proferidas por el acusado, que podrían tergiversarse al ser extractadas o mal entendidas. Por esto, concluye:

Con especialidad para la calificación de la persona considero absolutamente necesario que lean el proceso los calificadores en su original, porque la experiencia me ha hecho ver que muchas veces el autor de varias proposiciones rigurosamente heréticas, y calificado por vehementemente sospechoso de heregía, visto el proceso original, se conocía claramente ser un completo católico, y solo hablador, presuntuoso, imprudente, y temerario que por pasar plaza de sabio, y despreocupado, manifestava opiniones extravagantes, y contrarias al dogma pero sin sistema fijo, ni consecuencia entre las opiniones que defendía en una conversación, y las que sostenía en otra, antes bien con positiva contradicción; de manera que resultava ser un hablador sin

¹⁶³⁵ [...] las proposiciones se han de sacar por las palabras formales, que los testigos las dicen; y en caso que difieran en ellas, se deven sacar, y calificar las unas, y las otras (Pablo GARCÍA: Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición..., fol. 1v).

¹⁶³⁶ Y en no faltando probança, formar el processo, y haçer que se califique, sacando las proposiçones en papel aparte porque asi se califica con mas brevedad, y çerteça, y asi lo manda la acordada (AHN, Inquisición, Libro 1245, folio 296).

*concierto. Los inquisidores y secretarios lo conocían así; y aun el fiscal mismo; pero los calificadores que solo se governavan por el extracto formavan una sospecha vehemente que era herege*¹⁶³⁷.

Y también se opone, en definitiva, al propio hecho de la calificación en audiencia basándose en la excesiva rapidez de juicio que conlleva. Para él, *por científicos que sean los calificadores, no es posible que tengan en la memoria todas las doctrinas, autoridades, y reflexiones que puedan y deban tener lugar en la calificación de las proposiciones*¹⁶³⁸.

En este caso, el documento de la calificación adquiere la forma de un acta redactada por el escribano del tribunal y, en numerosas ocasiones, no se encuentran en documentos individuales, sino que aparecen en los “libros-registro”, a continuación de otras diligencias.

Su estructura, siguiendo la del acta, suele ser:

- Data
- Exposición
- Validación

La data suele ser completa, tónica y crónica. La primera indica el tribunal en el que se celebra; la segunda, la fecha, aportando el día, mes y año, además de que puede hacer referencia al momento del día en que tiene lugar la audiencia (mañana o tarde). Normalmente aparece al principio del documento y está encabezada por la preposición "en...", a la vez que se observa cierta tendencia a redactarla de forma completamente literal:

*En el Santo Officio de la Ynquisición de Toledo. Estando en su audiencia de la mañana del día 28 de septiembre deste año*¹⁶³⁹.

*En Palermo, a seis dias del mes de abril del año mil seisçientos ochenta y ocho años [...] en la audiencia del secreto de la mañana*¹⁶⁴⁰.

¹⁶³⁷ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 180.

¹⁶³⁸ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 181.

¹⁶³⁹ Proceso de don Bernardo López Pastor (1777). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 12.

*En la audiencia de la manana del Santo Oficio de la Ynquisición de Toledo. A veinte y nueve días del mes de mayo de mill y seiscientos años*¹⁶⁴¹.

*En la audiència de la Santa Inquisición de Toledo, veinte y siete dias del mes de octubre de mill e quinientos e sesenta y quatro annos*¹⁶⁴².

*En la audiència de la tarde de la Santa Inquisiçion de Valencia, a diez y nueve dias del mes de abril de mil e quinientos y ochenta y un años*¹⁶⁴³.

A continuación, la exposición comienza generalmente por nombrar a los inquisidores que están presentes. Después se menciona a los calificadores y la manera en que comparecen en la audiencia. A diferencia de lo que sucedía con los inquisidores, los datos personales de los calificadores pueden aparecer o no en el texto, si bien cuando lo hacen suele ser de una forma bastante completa, con sus nombres, apellidos, tratamiento y su cargo u oficio fuera de la Inquisición. Al tratarse, en la mayoría de los casos, de eclesiásticos, el escribano no suele olvidar la referencia a la orden a la que pertenecen o, incluso, el convento o monasterio en el que desempeñan su función, la ciudad en la que se encuentra éste, etcétera.

*El señor ynquisidor licenciado Don Juan Félix Benito (que asiste solo) mandó entrar a ella a los calificadores para efecto de la calificación y çensura de las proposiciones siguientes*¹⁶⁴⁴.

¹⁶⁴⁰ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

¹⁶⁴¹ Proceso del doctor Gutierrez Lopez de Guevara (1594-1601). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 13.

¹⁶⁴² Proceso del bachiller Esteban de Villoslada (1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 10.

¹⁶⁴³ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, , expediente 15.

¹⁶⁴⁴ Proceso de don Bernardo López Pastor (1777). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 12.

*Estando en ella los señores inquisidores don Pedro Girón, don Gaspar de Quiroga y don Francisco Manuel, el padre fray Alonso de Ledesma, prior del monasterio de San Pedro Mártir desta çiudad, y el padre fray Thomás Gonçalez, religioßos del Orden de Santo Domingo, qualificadores de este Santo Oficio, sacaron y qualificaron las proposiciones siguientes del processo del dotor Guttierre Lopez de Guebara, cura de San Salvador de Talavera*¹⁶⁴⁵.

*Estando los reverendos señores inquisidores licenciado Montalbo y doctor Marton [...] se juntaron en ella los reverendos padres Vinçençio Moncada de la Compañia de Jesús, padre fray Estevan de la Santísima Trinidad, carmelita descalzo, padre fray Alexandro Conti, del orden de Predicadores, padre don Françisco Girgento, del Oratorio de san Phelipe Neri, padre Mario Finocchiazio, de la Compañia de Jesús, y el padre Joseph Salerno, del Oratorio de San Phelipe Neri, calificadores deste Santo Ofiçio*¹⁶⁴⁶.

Ya se ha visto como en alguno de los ejemplos anteriores se mencionaba el acto mismo por el que se extractan las proposiciones o la manera en que se han reunido para calificarlas.

*A los quales, haviéndoseles leydo las proposiçiones y echos siguientes, las calificaron como al pie de cada una dellas pareze en la forma y manera siguiente*¹⁶⁴⁷.

Una vez hecho esto, se van exponiendo las proposiciones y los calificadores van dando su censura a cada una de ellas. A veces, el texto está redactado de una sola vez, pero, normalmente, primero se escriben las proposiciones, extractadas previamente de las diferentes declaraciones de los testigos, y dejando un espacio en blanco entre ellas para rellenar posteriormente con la opinión de los calificadores. Pablo García, por su

¹⁶⁴⁵ Proceso del doctor Gutierrez Lopez de Guevara (1594-1601). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 13.

¹⁶⁴⁶ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

¹⁶⁴⁷ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

parte, se opone al primer sistema en procesos donde las proposiciones sean numerosas, considerando sin embargo como óptimo el segundo por no entrañar confusión¹⁶⁴⁸.

En el supuesto caso de que el texto aparezca, como se ha dicho, redactado a renglón seguido (algo muy usual al tratarse de una única proposición), el escribano suele procurar introducir algún tipo de signo que diferencie la proposición de la censura, siendo muy utilizada la barra inclinada para estos menesteres:

*Que ningun bautizado se puede condenar porque la misericordia de Dios es grande y, siendo rreprehendido que no dijese aquello, la dicha persona que avia dicho la dicha propusición, tornó a dezir que lo digo y lo tornó a dezir que ningún bautizado se puede condenar porque lo e oido a quien lo sabe bien y lo entiende. Los dichos consultores dijeron que la dicha propusición es erética formal y por tal la calificavan*¹⁶⁴⁹.

Cuando ya se trata de más de una, las proposiciones suelen presentarse numeradas de diferentes maneras. A veces solo aparecen indicadas con un número ordinal (1ª, 2ª, 3ª...); si bien pueden también distinguirse de una forma más completa (1ª proposición, 2ª proposición, 3ª proposición...); o bien venir en números romanos o árabes, etc. Aunque no faltan los ejemplos en los que no se constata ninguno de los elementos anteriores y la proposición aparece redactada sin ser introducida por nada.

También en este caso procuran distinguir claramente las proposiciones de la calificación, estando introducidas las primeras de la manera que se ha mencionado anteriormente y, la segunda, por palabras como "censura", "dixeron que", etc.

1. Dezir el rreo que no tenía las cosas del Testamento Viejo por verdaderas sino por apócrifas.

Censura

En conformidad dixeron ques eregía clara

¹⁶⁴⁸ [...] siendo muchas, se ha de dexar en blanco al pie de cada una de ellas lo que baste, para poner la censura: y no como se haze en algunas partes, sacandolas continuadas, y despues al fin se ponen las calificaciones; lo qual es causa de alguna confusion (P.: Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición..., fol. 1v).

¹⁶⁴⁹ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

2. *Dezir el rreo quel Santo Job era alquimista y que de la alquimia vino a perderse y enpobreçer y por esto la muger le quería mal.*

Censura

*En conformidad dixerón questa proposición, quanto a la primera parte de que fue alquimista, es desatino sin fundamento. Quanto a la segunda parte, es a saber que se perdió por este officio, es proposición errónea [...]; y si habla de la pobreza de Job y pérdida de bienes de que habla la Escritura, es heregía contra el contexto de la Escritura y así será neçesario que sea preguntado el rreo qué sintió en esta parte [...]*¹⁶⁵⁰.

Cierta persona, religioso y confessor, dava a entender a sus hijas espirituales que el besarse, tocarse i mirar en qualquier parte del cuerpo no era pecado, y assí aseguradas e ilusas lo seguian y practicavan dentro de la iglesia y en qualquier lugar una vez en la semana y algunas vezes dos.

*[Ytem] Scandalossa hereticalis et dogmatica*¹⁶⁵¹.

5. *Que si tuviera algún hermano religioso y llegara a su casa a tiempo de tener puesta la mesa para comer, le diría (por ser su hermano) que no pasase delante y que se sentase a comer pero, luego que hubiese comido, le mandaría poner en la calle.*

*Dixerón: que es ynjuriosa al estado religioso y además tiene la censura misma que la antezedente*¹⁶⁵².

Incluso se han encontrado ejemplos en los que, en anotación marginal junto a cada una de las proposiciones, se detallaba el número del testigo de cuya deposición se había extractado lo que fuese a ser objeto de calificación:

¹⁶⁵⁰ Continúa de la misma manera hasta llegar a un número total de ocho proposiciones, cada una de ellas con su correspondiente censura.

Proceso de Giraldo Paris (1603-1607). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 100, expediente 53?.

¹⁶⁵¹ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

¹⁶⁵² Proceso de don Bernardo Lopez Pastor (1777). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 12.

*1ª. Testigos números 1, 2, 3, de testigos contra. Delatan cada proposición*¹⁶⁵³.

De la lectura de alguno de los textos anteriores puede desprenderse la forma en que se ocultaba el nombre del acusado a los calificadores para otorgar una mayor imparcialidad por su parte a la hora de emitir su juicio. Esto es algo que puede apreciarse muy bien en comportamientos como, en el momento de leer una carta a dichos calificadores para que se proceda a su censura (en el supuesto caso de que no se hayan extractado antes las proposiciones y se tenga el original), el escribano/notario "calle los nombres", entendiendo por ellos los del acusado y los de otras personas que pudiesen aparecer en la misma¹⁶⁵⁴. Por otro lado, en estos casos en los que se censuran textos escritos, y también en el supuesto de que no hayan sido extractados, el escribano puede elegir entre transcribirlos de forma íntegra o no.

*Se leyó a los dichos padres calificadores, callándoles los nombres, una carta en folio presentada del testigo 14 en diez y seis de mayo de 1696, señalada con el número 23, que empieza - Con la venida - y acaba - febrero 25 de 1695 - y luego tiene la cortesía y firma que dice - fray Apolonio de la Natividad del Señor y en todo una hoja escrita y el sobreescrito al padre Celestino de San Nicolás*¹⁶⁵⁵.

El hecho de callar los nombres tanto de los testigos como del acusado no es algo que sucede únicamente en las calificaciones, sino que se observa en gran número de documentos procesales. Sin ir más lejos, será algo que regulen las propias instrucciones al referirse al modo en que deben redactarse las publicaciones de testigos, de los que no deberá darse nunca el nombre (para evitar su posible identificación por parte del acusado) y, al extractar sus testimonios, habrá que referirse a ellos en tercera persona. Es el mismo estilo de redacción que se encuentra, por ejemplo, en la siguiente proposición para ser calificada:

¹⁶⁵³ Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Libro 1237, folio 302.

¹⁶⁵⁴ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

¹⁶⁵⁵ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

*Una certa persona stando parlando con un altra de cose spirituale specialmente del'altra vita, e delle gloria prorrupe in questi parole: Le cose del'altra vita chi sa si so veri, e cui ha portato questa nova?*¹⁶⁵⁶.

Sin embargo, parece ser que surgieron problemas con esta práctica, ya que el inquisidor San Vicente deja constancia, al hacer referencia a la calificación, de lo siguiente:

*Algunas veces se suelen calificar por los proçesos callados los nonbres, pero es cosa de enbaraço, y no es bueno, si no es en causas de inpostores y brujas*¹⁶⁵⁷.

Y no debe olvidarse que uno de los principales detractores de éste uso fue el propio Llorente, quien relataba que la causa de no remitir los procesos originales a los calificadores no era otra que el que éstos no conociesen los nombres de los principales implicados¹⁶⁵⁸. A lo que él argumentaba lo siguiente:

*[...] o conocen a las personas cuyos nombres ven, o no; si no las conocen es lo mismo que si no los leyeren. Si las conocen lejos de ser perjudicial, es util; porque, o tienen formado buen concepto, o malo, si lo tienen bueno, contribuyendo a la indemnidad del delatado suplen las veces de los testigos a su favor [...]; y como el tribunal no debe manifestar ansia de tener por hereges a los que no lo sean, tampoco debe contribuir a cerrar las puertas de la verdad en quanto de si penda. Si tubieren formado mal concepto, tambien hacen en cierto sentido las veces de testigos contra el delatado, contribuyendo con su concepto a la misma investigacion de la verdad que debe ser el unico objeto del tribunal en la preparacion de sus procesos*¹⁶⁵⁹.

¹⁶⁵⁶ Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Libro 1237, folio 302. Se han respetado la puntuación y el subrayado originales.

¹⁶⁵⁷ Hablando de las "obligaciones del oficio de fiscal" (AHN, Inquisición, Libro 1245, folio 296). Se ha respetado la puntuación original.

¹⁶⁵⁸ Acusado, delator y testigos.

¹⁶⁵⁹ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 182.

Y prosigue:

Se dirá tal vez que si conocen al delatado, podrá influir en a calificación la circunstancia de amigos, o enemigos [...]; la censura se ha de fundar en doctrinas [...], y ellas han de ser las que den el peso de autoridad que merezcan en el concepto de los inquisidores que han de sentenciar¹⁶⁶⁰.

Puede ocurrir que la calificación venga realizada también en lo que ellos denominaban como lo "objetivo" y lo "subjetivo". Lo "objetivo" hace referencia, como su propio nombre indica, a los hechos objetivos que han ocasionado la denuncia y que deben ser censurados; son las proposiciones en sí mismas. Sin embargo, cuando los inquisidores piden a los calificadores que juzguen lo "subjetivo"¹⁶⁶¹, les solicitan que tengan en cuenta las circunstancias particulares del individuo que las profirió. Así:

En quanto a lo subjetivo, fueron ynformados dichos calificadores ynstructivamente de que este sujeto es sacerdote, cura, prior, se ha transitado a Francia y otros payses, algo desidioso en el cumplimiento de su obligación pastoral, poco afizionado a dar limosnas, vastante abaro y addicto al dinero, y poco deboto¹⁶⁶².

Para el juicio subjectibo se tendra presente que el sujeto que se nombra en esta sumaria es natural de estos Reynos; de edad de veinte y siete años; soltero y del estado noble; su conducta es bastante relaxada y tiene al pueblo escandalizado pero como es persona que tiene dominado al pueblo por exercer la jurisdicción un año si y otro no, nadie se atreve con él; es de un espíritu vengatibo y el que no se adhiere a sus maximas y modo de pensar, se venga de él; no hay para el tribunal superior; su religión es bastante tibia, busca confesores que le puedan acomodar; tiene mucho veneno oculto en su corazón para [...] libremente y no

¹⁶⁶⁰ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 183.

¹⁶⁶¹ En la obra de Llorente, la calificación de lo "subjetivo" recibe el nombre de "calificación personal".

¹⁶⁶² Proceso de don Bernardo Lopez Pastor (1777). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 12.

*sujetarse al vínculo del matrimonio, sin embargo de tener edad para ello; vive a su gusto sin freno que le contenga; y viste a lo currutaco*¹⁶⁶³.

Y sobre ello se explicita una censura de la misma manera que sobre lo objetivo:

*Dixeron que le conceptúan y tienen por veementem de sospechoso*¹⁶⁶⁴.

*Dijeron: que el reo de esta sumaria es uno de aquellos libertinos en que abunda nuestro siglo que desean vivir alguna de sus pasiones, aborrecen todo yugo, y se mofan de todo lo sagrado [...] por lo qual concluyeron asegurando que el dicho reo debe abjurar de vehementi; y recibir una pena publica para escarmiento de ootros [sic] y para resarcir los daños causados con sus escándalos*¹⁶⁶⁵.

La aparición en algunos casos de esta valoración de lo subjetivo puede hacer referencia a la importancia que, en principio, se otorgaba tanto a la calidad del denunciado, como a las circunstancias en que se profirieron las proposiciones ya que se procuraba tener en cuenta estos aspectos a la hora de juzgar un caso por este tipo de delito¹⁶⁶⁶.

El acta concluye con la validación, que viene dada por las firmas y rúbricas de los calificadores y del secretario¹⁶⁶⁷. Las firmas suelen contener sus nombres y apellidos y, en ocasiones, aparecen detrás del tratamiento (licenciado, doctor, fray, don...).

¹⁶⁶³ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

¹⁶⁶⁴ Proceso de don Bernardo Lopez Pastor (1777). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 12.

¹⁶⁶⁵ Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

Debe observarse la manera en que, en este fragmento, los mismos calificadores se atreven a exponer lo que, atendiendo a su criterio, sería la sentencia más apropiada para el acusado sobre el que han emitido la censura.

¹⁶⁶⁶ [...] y si las tales proposiciones son contra articulo de Fee, o contra Sagrada Scriptura, o concilio, o de cosas que el reo probablemente pudo ignorar por no saber que la Yglesia tubiese lo contrario. Y si las dichas proposiciones son contra articulo de Fee y el reo no tubiese algunas defensas o otras cosas que le excussen como es borrachez, o locura, o otras semejantes [...]. AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 219r-v.

¹⁶⁶⁷ Si ay calificacion, ha de estar al fin de la informacion firmada de los Calificadores (Pablo GARCÍA: Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición..., fol. 1v).

*Fray Marcos de Valladolid [rúbrica]*¹⁶⁶⁸

*Fray Antonio Manrique [rúbrica]*¹⁶⁶⁹.

*Garcia de Loaisa Girón [rúbrica]*¹⁶⁷⁰.

A veces, la validación puede venir precedida de alguna cláusula de tipo corroborativo como "y confirmaron", etcétera.

*Y lo firmaron los dichos padres calificadores*¹⁶⁷¹.

*Y lo firmaron en el libro de calificaciones*¹⁶⁷².

*Y lo firmaron de sus nombres*¹⁶⁷³.

O referida a la manera en que todo el acto se realizó ante el escribano/notario correspondiente, quien, según se ha mencionado antes, también participaba en la validación con su firma y rúbrica.

*Ante mí, Pedro Blanco de Salzado [rúbrica]*¹⁶⁷⁴.

Debido a que es éste un documento del que habitualmente se realizaban copias, en el supuesto caso de que no se indique su naturaleza como tal, la validación será, a falta de otras características, la principal manera de saber si se está ante un original o no. Esto se basa en que, generalmente, las firmas y rúbricas, tanto del secretario como de los calificadores, han sido redactadas todas por la misma mano, no diferenciándose sus grafías de la del resto del documento. Y a esto habría que añadir que, en ocasiones,

¹⁶⁶⁸ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹⁶⁶⁹ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹⁶⁷⁰ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹⁶⁷¹ Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Libro 1237, folio 304.

¹⁶⁷² Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹⁶⁷³ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

¹⁶⁷⁴ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

pueden presentar una segunda validación, que debe ser tomada como la del traslado y no como parte de la del texto original.

Podría suceder que la calificación sea mucho más breve que las que aquí se han expuesto, aunque su estructura continuará siendo, básicamente, la misma:

*En la audiençia de la Santa Inquisición de Toledo, veinte y siete días del mes de octubre de mill e quinientos e sesenta y quatro annos. El señor inquisidor liçenciado Francisco de Soto Salazar y los sennores licenciado Juan Cavallero del Consejo de la Governación que aze las vezes de ordinario y maestro fray Thomas de Pedroche, theólogo de la orden de Santo Domingo y doctor Segoviano Guerol y licenciado Ogas, vieron esta petición y ante todas cosas el dicho maestro fray Thomas de Pedroche qualificó por herética la dicha proposición en ella contenida. Fuy presente yo Julián de Alpuche, secretario*¹⁶⁷⁵.

2.10.3.2 MISIVA

El siguiente modo de efectuar la calificación es enviar a los censores las proposiciones y que éstos, asimismo, remitan su opinión sobre ellas¹⁶⁷⁶.

¹⁶⁷⁵ Proceso del bachiller Esteban de Villoslada (1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 223, expediente 10

¹⁶⁷⁶ Virgilio Pinto Crespo prefiere denominar a este segundo tipo como "calificación individual". Afirma que los calificadores eran convocados para acudir al tribunal, donde se les entregaba el libro objeto de las sospechas, el cual debían analizar posteriormente y de manera individual en sus respectivos domicilios. Al cabo de unos días, cada calificador haría llegar al tribunal un escrito con la censura correspondiente (Virgilio PINTO CRESPO: *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, p. 46). Dicha afirmación, lejos de ser negada, debe ser matizada al haberse puesto de manifiesto en el presente trabajo una relación preferentemente misiva entre tribunal y calificadores. Por otro lado, la actuación expuesta por Pinto Crespo, válida para los libros, podría entrañar ciertas dificultades, e incluso importantes demoras, en los procesos en los que, por ejemplo, solo se disponga de un ejemplar de la obra, o documento, que deba calificarse. Al mismo tiempo, se han observado ciertas reticencias por parte de los tribunales a la hora de remitir los originales.

Por su parte, Lea dejó constancia de las quejas que, en 1811, tenía fray Maestro Alvarado sobre su trabajo de censor. Alvarado manifestaba que, al enviarse un libro a un calificador, éste debía emplear uno o dos meses en leerlo y formarse una opinión sobre él que luego había de poner por escrito y remitir al Tribunal. Y todo esto se hacía sin percibir ningún tipo de remuneración a cambio y sin que el Santo Oficio tuviese en cuenta otras posibles obligaciones que el censor podía tener (LEA, H. Ch.: *Historia de la Inquisición española*, vol. II, p. 128).

Asimismo, es necesario mencionar como los calificadores, a veces, tenían serias dudas respecto a cómo desempeñar su cometido, como sucedió a raíz de la publicación del *Índice* de Valdés en 1559 (Manuel PEÑA DÍAZ: *Escribir y prohibir: Inquisición y censura en los Siglos de Oro*, Madrid: Cátedra, 2015, p. 44-45).

Esta práctica solucionaría, al menos en parte, los problemas que Llorente veía en la calificación en audiencia. Solo en parte porque, en este caso, los calificadores sí que tendrían tiempo para analizar detenidamente las proposiciones y podrían dar una respuesta mucho más meditada y "científica". Pero, por el contrario, si lo que se les envían son extractos de dichas proposiciones, se está ante el mismo problema de falta de objetividad que se presentaba en la audiencia y que ya se ha mencionado anteriormente. El mismo Llorente, en base a la "calidad" que se presupone a los calificadores, no ve motivos para que no se les puedan remitir los originales de los procesos por peligro a que violen el secreto que se les ha encargado¹⁶⁷⁷. Alberghini, por otro lado, creía de suma importancia no solo conocer las proposiciones en sí, sino también las circunstancias del proferente, para emitir un buen juicio al respecto¹⁶⁷⁸.

A veces, suelen contestar en el mismo documento que se les envía, bien al final, bien en unos espacios que el escribano ha dejado expresamente para ello entre proposición y proposición. Por ejemplo, en el proceso de Carlos Hidalgo, aparece una calificación basada en el segundo de estos modelos. Se inicia con la invocación simbólica y se pasa directamente a la exposición, que comienza con la proposición a censurar:

Proposición conthenida en cierto proceso que se extrae de él para que por los calificadores de este Santo Officio se de censura theológica en lo objetivo y subjetivo.

Primera y única: cierto presbítero secular, persuadiendo para torpeças a personas del otro sexo y haziéndole éstas presente la ofensa de Dios, las respondía: Anda muchacha, no seas tontucha, no importa, que el agua bendita todo lo quita¹⁶⁷⁹.

Y ahora se deja un gran espacio libre para la respuesta de los calificadores, que fue la siguiente:

¹⁶⁷⁷ Jun Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 181-182.

¹⁶⁷⁸ *Ad ferendum Judicium de qualitate vel censura propositionum, necessaria est maxima notitia non solum propositionis, de qua agitur, sed etiam authorum* (Joannes ALBERGHINI: *Manuale qualificatorum Sanctae Inquisitionis*, p. 52).

¹⁶⁷⁹ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

*Dixerón: sea la proposición herética, impía y escandalosa*¹⁶⁸⁰.

Debido a la brevedad de la calificación, todavía sobró una importante cantidad de espacio, a continuación de la cual se encontraba lo siguiente que debían juzgar los censores. Esto es, el “juicio subjetivo”:

*En quanto al juicio subjetivo, se deberá tener presente, según resulta del prozeso, ser el proferente cierto sugeto eclesiástico, notado de poco cumplidor de su obligación y de muy incontinente, ya sea por su flaqueza o porque siendo natural y vezino del pueblo donde se halla exerciendo el ofizio de cura párrocho y ser de las familias de primera distinción y de corto veçindario, y que un hermano suyo y otro pariente en grado conocido son los únicos sacerdotes que hay en el pueblo, le haze ser más desmedido y poco recatado*¹⁶⁸¹.

Finalmente, el escribano concluye su parte con la data tópica y crónica (“*Secreto de la Ynquisición de Toledo y junio tres de mil setezientos ochenta y quatro*”) y con su firma y rúbrica. Hay que mencionar que no dejó espacio para que los calificadores juzgasen lo subjetivo, por lo que debieron hacerlo a continuación de la suscripción del secretario.

*En quanto a lo sugetivo, deçimos que en atención a haverse proferido la proposición çensurada con el asedor libidinoso en tales circunstancias, no juzgamos sea este reo sospechoso, pero caete observandus*¹⁶⁸².

Y también añadieron la nueva data del documento (“*Toledo y junio quince de mill setezientos ochenta y quatro años*”) y la nueva validación, confirmada por las firmas y rúbricas de dos calificadores.

¹⁶⁸⁰ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

¹⁶⁸¹ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

¹⁶⁸² Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

Sin embargo, en otras ocasiones, ambos documentos se encuentran en folios independientes. Por un lado, el que se les envía desde el tribunal y que contiene las proposiciones; y, al margen de éste, la respuesta de los calificadores. En tal caso, se suele estar ante cartas misivas.

La estructura del extracto de las proposiciones es la misma que la del documento analizado anteriormente, con la diferencia de que aquí no se encuentran insertas las respuestas. Así, se inicia con la invocación simbólica y continúa con la exposición, una por una, de las proposiciones, para concluir con la validación del secretario, que contiene su firma y su rúbrica.

A menudo en el comienzo de la exposición se relatan las circunstancias propias del proceso al que se refieren las proposiciones:

*Proposiciones sacadas del proceso y causa que se trata en el Tribunal de la Inquisición de Toledo contra el padre Juan Rodríguez Coronel, de la Compañía de Jesús, que predicó en diferentes sermones a la festividad del Misterio de la Purísima Concepción de la Virgen María Santísima, Madre de Dios, y Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado original, para calificarlas en la junta de calificadores*¹⁶⁸³.

Pero, en el ejemplo anterior de la calificación de las proposiciones de Carlos Hidalgo, se ha visto como esto no siempre se cumple, ya que ni siquiera se dice el proceso al que pertenecen. De hecho, precisamente lo más usual era que se procurase callar los nombres, tanto del acusado como de los testigos, a fin de lograr cierta imparcialidad en el juicio de los calificadores.

Proposición conthenida en cierto proceso que se extrae de él para que por los calificadores de este Santo Officio se de censura theológica en lo objetivo y subjetivo.

Para ver la gran variedad de formas que puede adquirir el documento de la calificación, se podría remitir al proceso de Berrocosa¹⁶⁸⁴. En esta causa las

¹⁶⁸³ Proceso del padre Juan Rodríguez Coronel (1660-1672). AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 1

¹⁶⁸⁴ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1

calificaciones alcanzan una extensión de cincuenta folios, a lo largo de los cuales se van censurando las proposiciones encontradas en varios manuscritos escritos por él que le habían sido requisados. El número de ellos era tan importante que se necesitaron numerosas audiencias para realizar las censuras de todos, a la vez que alguno de ellos debió ser remitido a los calificadores para que expusiesen su criterio sin necesidad de personarse en el Tribunal. Para facilitar la labor, los libros se dividieron en cuadernillos y estos constituyeron la base sobre la que se edificaría la calificación.

La diferencia estructural entre los documentos de las diferentes calificaciones en audiencia del proceso de Berrocosa no es muy amplia. Podría decirse que son idénticas, siguiendo todas ellas el esquema del acta. Comienzan por la data, a la que sigue la exposición, que se inicia identificando a los inquisidores y calificadores que intervienen en la audiencia, etc. A continuación se exponen las proposiciones y se van calificando una a una. Finalmente, aparecen las rúbricas de los censores y el secretario del Tribunal. En ocasiones, junto a éstas se incluye algún breve comentario:

*Otras diferentes proposiciones o por mejor decir repetidas las ya notadas, se allan en el cuerpo de esta obra, por lo que no me parece molestar mas a Vuestra Señoría, pues no varían en la sustancia*¹⁶⁸⁵.

Las diferencias vienen, sustancialmente, del estilo en que se redacta la proposición. Así, se puede encontrar el texto del libro copiado de forma literal por el secretario:

*8ª . El Augusto no solo puede sino que debe reformar lo respectivo a nuestro monacato, antes que nuestra Yglesia española se acave de despoblar*¹⁶⁸⁶.

O simplemente se han transliterado las palabras del principio y del final de la frase censurable de una manera más o menos breve:

¹⁶⁸⁵ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 149

¹⁶⁸⁶ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 147

14. *De aquí conozco ... la potestad real es eclesiástica o espiritual también etcétera*¹⁶⁸⁷.

También pueden comenzar situando el texto, para luego copiarlo parcialmente e incluir algún comentario; o bien recoger solo las palabras iniciales y finales:

11ª. *En el quarto quadernillo de la copia principia con esta proposición: Por esto me río yo quando oygo a los españoles decir por falta de reflexión y juicio en la materia que la falta de aumento, gloria y honor en nuestras cosas es castigo de Dios por nuestros pecados*¹⁶⁸⁸. *Y prosigue fundando su mofa a la vista de otros reynos felices aunque sean de paganos, hereges o cathólicos pecadores*¹⁶⁸⁹.

4ª. *Folio 457 ... Omnibus hasta sunt*¹⁶⁹⁰.

Al margen del proceso de Berrocosa, en ocasiones, lo que se encuentra es solo el comentario de carácter general sobre la temática de la proposición. Si ésta se contiene en un libro, no suele faltar, como se ha visto anteriormente, la localización exacta de la misma dentro de la obra:

Primera proposición.

*Es muy vista su condenación y no puede tener excusa a la obra. F. 7 n° 14. Trata de los clérigos de laçivos juradores bengativos. F. 9 n° 15. De soberbios y bajos. F. 23 n° 37 38. De discortesses y otras demasias como estas se len f. 36 n° 61 f. 38 plana 1. Reprende a los juezes eclesiasticos de remisson y quiere que sean ygualmente castigados sacerdotes y legos, f. 40 n° 69, f. 41, f. 71 n° 72 [...]*¹⁶⁹¹.

¹⁶⁸⁷ Subrayado en el original. Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 148

¹⁶⁸⁸ Subrayado en el original

¹⁶⁸⁹ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 147

¹⁶⁹⁰ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 160

¹⁶⁹¹ *Toca al papel que escrivio Alvaro de Oca contra un clérigo de Granada.* AHN, Inquisición, Libro 1231, f. 704.

Incluso puede mencionarse solamente el lugar exacto en el que se encuentra la proposición sin introducirse nada más sobre ésta:

*Proposición numero 1º. Quaderno 1º numero 4º*¹⁶⁹².

Como se ha observado en alguno de los ejemplos anteriores, todos estos elementos pueden aparecer tanto en castellano como en latín, dependiendo del idioma en que se hubiese confeccionado el libro, o las preferencias del calificador a la hora de redactar su censura. En absoluto debe tomarse la utilización del latín como un síntoma de arcaísmo, sino más bien como una tendencia erudita por parte del censor¹⁶⁹³:

*4ª. Quaderno 21 folio 408. Continuando en exaltar la jurisdicción rreal o del César dice assí: Habes quod idola nequeunt frangi[?] sine Imperiali dogmate, nec heretici publice corripi: Si episcopus hoc potest cum propterea fugit ad gloriosissimum comitatum?*¹⁶⁹⁴.

*7ª pagina 100. Habes quod*¹⁶⁹⁵.

*Quaderno 3º foja 3. Episcopus ...*¹⁶⁹⁶.

Todos estos ejemplos se han sacado de calificaciones realizadas en audiencia pero, en el proceso a Berrocosa puede observarse otro procedimiento. En este caso, se enviaba el libro o el escrito que fuese a un calificador individual y éste lo censuraba. Posteriormente, la respuesta de este individuo era analizada en la audiencia de

¹⁶⁹² Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 162

¹⁶⁹³ Algunos autores sostienen, sin embargo, lo contrario: *Las calificaciones están todas en latín* [está refiriéndose a un proceso concreto], *rasgo también primitivo que apunta a la antigüedad de este documento; lo cual, entre otras cosas, indica que este fue el estilo de las calificaciones originales de los testigos* (Antonio MARQUEZ: *Los alumbrados. Orígenes y filosofía. 1525-1559*, p. 29). Contrariamente a la opinión de dicho autor y teniendo en cuenta la multitud de procesos analizados, no se considera apropiado fijar la antigüedad del documento de calificación por el idioma en el que está redactado.

¹⁶⁹⁴ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 165

¹⁶⁹⁵ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 178

¹⁶⁹⁶ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771), AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 180

calificación, donde los demás daban su opinión, la cual no tenía por qué ser coincidente con la del censor externo. Así, sucede con la siguiente proposición:

*Número 11, página 1.187. Deus condit hereticos, ergo amat illos.
Sin vero, qua ratione eos creat si non amat... ergo illos creat, quia amat.
Secus qua ratione eos producit? Si ergo diligendo eos creat etcetera*¹⁶⁹⁷.

Cuya censura por parte del calificador individual fue la siguiente:

*Censura. Esta proposición es in proprio formali verborum
theologico sensu son heréticas, blasphemias, impias, malsonantes, piarum
aurium offensivas, valde*¹⁶⁹⁸.

Pero, inmediatamente debajo de esta, se encuentra la calificación hecha en la audiencia del tribunal:

*Los doctores dijeron: no tiene censura theológica*¹⁶⁹⁹.

En lo que respecta al análisis de la siguiente proposición, analizada por otro calificador diferente al anterior, sí que estuvieron de acuerdo los censores en el tribunal. Aquí también se observa como el estilo de los dos calificadores es diferente:

*En la segunda solo reparo que a Su Santidad le llama solamente
sacerdote de la ciudad de Roma; y en el cuaderno 27 le llama sacerdos
plebis Romanae y, aunque en el mismo cuaderno, le llama papa, con
todo son de poco aprecio y veneración al vicario del Señor.*

*Dijeron conformes ser poco decorosa e irreverente al Sumo
Pontífice*¹⁷⁰⁰.

¹⁶⁹⁷ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 156

¹⁶⁹⁸ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 156

¹⁶⁹⁹ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 156

¹⁷⁰⁰ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan, alias “Berrocosa” (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1, folio 153

Estas calificaciones remitidas por correo al tribunal van suscritas por sus respectivos autores. Pero, una vez que se han vuelto a analizar allí, se las añade una nueva validación con las firmas y rúbricas de los censores que las han visto y han dado su opinión sobre ellas. Además, aparece el refrendo del secretario de dicho tribunal.

Las calificaciones del proceso de Berrocosa son interesantes desde el momento en que ponen de manifiesto algo que ya se mencionó al comienzo del presente trabajo, es decir, que la proposición podía ser tanto oral como escrita. En el segundo caso, el procedimiento a seguir para censurar las proposiciones, según Pablo García, es el siguiente, si bien debe anotarse que se trata de una calificación en audiencia:

Traenle [al reo] a la Audiencia, y los inquisidores hazen, que reconozca los dichos papeles, cada quaderno de por sí, declarando qué obra o sermón es, y que título tiene, y cómo comienza y acaba, y las demás particularidades. Y assentarse ha cada pieza en un capítulo, y no todas juntas. Y si no fueren suyos, declare donde los huvo, y como vinieron a su poder, y numerarse han los dichos quadernos por primero, y segundo.

Después de reconocidos todos, llamarse han los Theólogos, y mostrárseles han todos los dichos papeles, y calificaran las proposiciones, que hallaren en ellos, de que se pueda imputar delito, calificando cada proposición por sí, comenzando por el número que tuvieran los quadernos.

En el quaderno primero, que tiene por titulo tal, folio... dize tal, y tal, tomando y escribiendo todas las palabras, de que se colige la tal proposición, de manera que se saque toda la sentencia. Y luego dirá desta manera.

*Dixeron, que es proposición tal, o tal, dándole su calidad, y assí de todas, y al fin pondrán día, mes y años. Y lo firmarán, porque siendo muchas, pocas vezes acontece calificarse en un día todas [...]*¹⁷⁰¹.

También se han encontrado ejemplos de documentos constituidos tanto por las proposiciones extractadas como por la censura que a éstas dio determinado calificador

¹⁷⁰¹Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fols. 75r-v.

en audiencia (cuyo nombre consta en el texto) y que han sido revisados por un segundo calificador, también en audiencia, para pedir una nueva opinión. Estos ejemplos no son muy abundantes, ya que era extraño celebrar audiencia de calificación dos veces y, ambas, simplemente solo con un calificador individual. Por último, habría que destacar en ellos como no respetan la estructura del acta de audiencia, obviándose sus partes en la mayoría de los casos. Sin embargo, algunos elementos como la presencia de la fecha a comienzo del documento, la intitulación del censor al principio de la exposición del mismo, y la utilización de expresiones como "dixo que...", hacen suponer que se trata de una audiencia y no de calificaciones de las denominadas "misivas". Al margen de esto, sí que se aprecian en ellos, tanto la firma y rúbrica del calificador, como el refrendo del escribano.

Una de estas "audiencias" sería la siguiente:

En Toledo, 16 de agosto de 1581.

Fray Pedro de Lazcano dixo lo mismo que el señor doctor Garçía de Loaysa quanto a las proposiciones 2 3 5 6 7 8 y quanto a la primera y quanto dixo que las tenía por sospechosas vehementemente de la heregía contenida en las demás proposiciones.

Fray Pedro de Lazcano [rúbrica].

Passó ante mí, Alonso Castellón [rúbrica]¹⁷⁰².

Aunque no entraría dentro de lo que es la documentación del proceso propiamente dicha, hay que mencionar un tipo de calificaciones que pueden encontrarse entre los fondos inquisitoriales y que, de adscribirse a alguno de los dos grupos anteriores, en audiencia o "misivas", sus características harían que se acercaran más al segundo de ellos. Generalmente se trata de algo más cercano a lo que podría ser una consulta teológica que a la calificación de una proposición para un proceso en especial¹⁷⁰³. Así, las proposiciones cuyo análisis se solicita suelen encontrarse entre las más comunes de las proferidas por los acusados de este delito, pero sin ser una proposición concreta de uno de ellos.

¹⁷⁰² Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

¹⁷⁰³ La no pertenencia a ningún proceso concreto también vendría sugerida por el hecho de que no se encuentran insertas dentro de los expedientes de causas, sino en el seno de los libros del Consejo y de diferentes secretarías.

Así, por ejemplo, en 1606 se pidió a fray Hernando de Castillo que dirimiese sobre el siguiente tema: *si está en el Çielo en cuerpo y alma la Virgen Nuestra Señora y si sería heregía decir que no*¹⁷⁰⁴. Dicho documento, encabezado por una invocación simbólica en forma de cruz y un título que hace referencia a la proposición a analizar ("El cuerpo de la Virgen en el Çielo")¹⁷⁰⁵, desarrolla un análisis teológico fundamentado en diferentes textos para llegar a la conclusión de que sí es herejía afirmar tal cosa.

Sin embargo, en este tipo de textos no suele aparecer, al menos de una manera tan directa como se daba en los procesos, la reducción a las categorías que se han estado observando a lo largo del estudio de la calificación tales como herética, escandalosa, malsonante, etc. Aunque tampoco faltan los ejemplos en los que esto sí que sucede:

*El maestro Cano, libro 12, De locis, capitulo 12, dice que es temeridad y desvergēenza grande decir que la Virgen Nuestra Señora no está en cuerpo y alma en el Çielo puedese fundar en que según dicen los theologos eso es temeridad afirmar algo contra la común sentencia de los sanctos in re grabi, luego el que en cosa tan grave dijese algo contra lo que se ha referido de los santos seria temerario*¹⁷⁰⁶.

*Pero, mirada la proposicion en si pro ut iacet y como suena, no solo es falsa, como esta dicho, sino offensiva a las piadosas orejas y que suena mal a los oidos cathólicos, y injuriosa contra la soledad de los contemplativos o contra la contemplacion y exercicios rreligiosos de los solitarios, quales fueron los hermitaños, antiguos sanctos de los yermos y desiertos, y son oi los religiosos cartujos y otros que imitan a los dichos, como las monjas*¹⁷⁰⁷.

Generalmente, suelen concluir el documento con alguna fórmula de humildad, muy al estilo de las cartas misivas.

¹⁷⁰⁴ AHN, Inquisición, Libro 1266, folios 119-120v.

¹⁷⁰⁵ Este "título" se observa en buen número de los ejemplos de calificaciones de este tipo. Algo que se ve facilitado por tratarse, en la mayoría de los casos, de censuras sobre proposiciones únicas. Así, por ejemplo: *Verdad es que el ser buena para si sola es cosa imperfecta*. AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 466.

¹⁷⁰⁶ AHN, Inquisición, Libro 1266, folio 120.

¹⁷⁰⁷ AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 466.

*Esto es lo que mi pobreza alcanza salvo meliori iudicio*¹⁷⁰⁸.

Tras dicha fórmula, vendría la data, que suele ser tónica y cronológica, a la vez que puede o no estar introducida por algún elemento como, por ejemplo, la preposición "en".

*En este collegio de Almagro, 20 de marzo de 1606*¹⁷⁰⁹.

*En 28 de septiembre de 1630*¹⁷¹⁰.

Y, finalmente, la validación, sustentada por la firma y rúbrica del calificador al que se le ha remitido la proposición. Al ser una censura individual, solo suele aparecer la suscripción de una persona, cuya firma se compondría, por su parte, del nombre y apellidos de dicho individuo, a los que puede preceder o no algún tipo de tratamiento (licenciado, doctor, fray...).

*Fray Hernando de Castillo*¹⁷¹¹.

*Fray Christoval Moreno*¹⁷¹².

En lo que respecta a la inclusión de citas bibliográficas en las calificaciones, no es un hecho aislado, si bien no es todo lo frecuente que podría suponerse teniendo en cuenta que los mismos censores solían ser teólogos. Sin embargo, su aparición parece ser privativa de las calificaciones misivas. Llorente, por su parte, alababa el hecho de acompañar cada censura realizada con una o varias citas *para que el fiscal y el defensor las puedan comprobar quando traten de impugnarlas, o conformarse con ellas. Ningún calificador tiene autoridad para que una proposicion pase por heretica por solo un concepto, y asi jamas debiera disimularse la omision de autoridad en que lo funda bajo la pena de que se le despreciara su censura totalmente si no lo hace asi*¹⁷¹³.

¹⁷⁰⁸ AHN, Inquisición, Libro 1266, folio 120v.

¹⁷⁰⁹ Subrayado en el original. AHN, Inquisición, Libro 1266, folio 120v.

¹⁷¹⁰ AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 466.

¹⁷¹¹ AHN, Inquisición, Libro 1.266, fol. 120v.

¹⁷¹² AHN, Inquisición, Libro 1.265, fol. 466.

¹⁷¹³ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 184.

En lo que respecta a los términos utilizados por los calificadores para adscribir una proposición a un determinado tipo u otro, son muy numerosos. Llorente mencionaba que la censura que debía dársele tenía que ser una de las siguientes: *heretica, proxima a heregia, malsonante, temeraria, escandalosa, cismatica, blasfemia*¹⁷¹⁴, *sediciosa, contumeliosa, favorable a las heregias, peligrosa, impia, ofensora de piadosos oídos*. También se ve obligado a reconocer que, con el paso del tiempo, se fueron introduciendo más vocablos como, por ejemplo: *induce a error, tiene espíritu anticristiano, antievangelico, anticatolico*, etcétera¹⁷¹⁵. Aunque eso no quiere decir que acepte esta nueva terminología, especialmente expresiones como las últimas de "anticatólico", "antievangélico" o "anticristiano", que para él denotan si no una falta de profesionalidad por parte del calificador, sí cierta negligencia, al dar censuras demasiado amplias y no preocuparse por la orientación profunda de la proposición¹⁷¹⁶. Y la misma queja sobre la falta de profesionalidad de determinados calificadores se pone de manifiesto en una carta acordada de la Suprema, fechada en 1569, por la que advertía a los censores que no se limitasen a definir el carácter de las proposiciones y que no digan si hay o no "calidad de oficio"¹⁷¹⁷.

Algo que, por otra parte, no se ha encontrado en ninguno de los procesos analizados pero que la historiografía sí recoge es el hecho de que, una vez realizada la calificación y antes de encarcelar al acusado, se procedía a remitir ésta al Consejo de la Suprema, que podía aceptar o no la opinión de los censores. Aguilera Barchet menciona que, en caso de que se rechazase, *el procedimiento no se empezaba y los inquisidores concluían las actuaciones dirigiendo eventualmente una reprensión privada al reo*¹⁷¹⁸. Por el contrario, si estaba de acuerdo con ella, se procedía al arresto del acusado¹⁷¹⁹. Sin embargo, al no haberse observado dicho proceder en los documentos analizados, debe suponerse la excepcionalidad del mismo.

¹⁷¹⁴ Obsérvese la introducción por parte de Llorente de la "blasfemia" como un tipo más de proposición.

¹⁷¹⁵ Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 179.

¹⁷¹⁶ Habla ellas como *imbencion de ignorantes, y ociosos que no sabiendo, o no queriendo trabajar la calificacion de cada proposicion en singular, descubrieron el modo de censurar en globo, y de una vez la religion de un hombre, y de un libro* (Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 185).

¹⁷¹⁷ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, vol. II, p. 382-383.

¹⁷¹⁸ Bruno AGUILERA BARCHET: *El procedimiento de la Inquisición española*, p. 367.

¹⁷¹⁹ Bruno AGUILERA BARCHET: *El procedimiento de la Inquisición española*, p. 368.

3. FASE INTERMEDIA

3.1 CITACIÓN DEL ACUSADO

Una vez reunidas y ratificadas suficientes testificaciones en contra del sospechoso, se pasa a su interrogatorio por parte de los inquisidores, para lo cual es necesario citarle en la audiencia del tribunal (si no pudiese acudir por una razón suficientemente justificada, de esto se encargaría a un comisario)¹⁷²⁰.

En esta ocasión se está ante un documento de carácter taxativo por el que se ordena al acusado su comparecencia para un momento determinado, el incumplimiento de lo cual le supondría incurrir en ciertas pena, siendo éstas la mayoría de las veces de carácter religioso, como la excomunión.

Normalmente presenta una estructura similar a la del mandamiento, apareciendo incluso en las fuentes con dicho nombre.

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Disposición.
- Clausulas.
- Data.
- Validación.

¹⁷²⁰ La historiografía, normalmente, no menciona el acto de la citación, sino que lo suelen confundir con la situación que se producía cuando un acusado se había dado a la fuga huyendo del Santo Oficio. No así Aguilera Barchet, que sí lo reconoce de forma correcta, diferenciándolo del anterior e incluso hace referencia a su notificación (AGUILERA BARCHET, A: *El procedimiento de la Inquisición española*, p. 368-369).

La invocación, en caso de que aparezca, suele ser simbólica, en forma de una simple cruz. Tiende a aparecer centrada en la parte superior del documento¹⁷²¹.

La intitulación es, normalmente, genérica, en nombre de los inquisidores, pero sin dar la identificación específica de ninguno de ellos. También suele ser extensa, incluyendo la expresión de dominio. Sin embargo, es incompleta, y culmina con un “etcétera”.

*Nos los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en la çiudad y reyno de Toledo y su distrito etcétera*¹⁷²².

*Nos los ynquisidores contra la herética pravedad e apostasía en los Reynos de Castilla, León y Galizia con el Prinzipado de Asturias, que residimos en esta ziudad de Segovia, por autoridad appostólica, etcétera*¹⁷²³.

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las ciudades y obispados de Cuenca, Sigüença, Priorato de Uclés y su partido, por autoridad appostólica, etc*¹⁷²⁴.

La dirección no aparece inmediatamente tras la intitulación, sino que suele encontrarse, dividiendo la disposición en dos partes, tras el verbo exhortativo. Puede afirmarse que es muy completa, indicando nombre y apellidos del destinatario del documento, a la vez que, en ocasiones, se incluyen en ella otros elementos que pueden ayudar a la identificación de éste, tales como su ocupación, lugar de residencia...

*[...] a vos, fray Joan de Toledo, de la orden de San Hierónimo, morador en el monasterio de vuestra orden de la villa de Madrid*¹⁷²⁵.

¹⁷²¹ Se ha observado una considerable ausencia de la invocación en el caso de documentos impresos, en los que, en algunas ocasiones, había sido añadida a posteriori de forma manuscrita.

¹⁷²² Proceso de fray Juan de Toledo (1578-1580). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 10.

¹⁷²³ Proceso de Juan Bazán (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁷²⁴ Proceso de Francisco López Botija (1609). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1923, expediente 16.

¹⁷²⁵ Proceso de fray Juan de Toledo (1578-1580). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 10.

[...] a vos, el bachiller Salvador de Madrid, clérigo estante en la villa de Loranca o en Daganzo¹⁷²⁶.

[...] a vos, Joan Crespo, azemilero del duque de Alba, estante en el lugar de Nobes¹⁷²⁷.

[...] a vos, Alonso de Arroyo, alcayde de Alixa¹⁷²⁸.

[...] a vos, Antonio de Albornoz, estante en la villa de Estremera¹⁷²⁹.

La dirección no tiene por qué ser de carácter individual, sino que el tribunal puede citar a una o varias personas a la vez, aportando de cada una de ellas sus datos correspondientes:

[...] a vos, Alexo Martínez, clérigo teniente de cura de la villa de Colmenar de Oreja e Juan Gonçalez, campanero, vecino de la dicha villa¹⁷³⁰.

[...] a vos, Alonso Arroyo, alcayde de Alixa, e Alonso Carneazedo e Andres Trejo vecinos, de Talavera la Vieja¹⁷³¹.

[...] a vos, Luzia la Gorda y Francisco Luys del Santo y Alonso Hernández, vezinos del lugar de Palazuelo y estantes en el molino de Gaspar Tomás¹⁷³².

¹⁷²⁶ Proceso del maestro Salvador de Madrid (1553). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 2.

¹⁷²⁷ Proceso de Juan Crespo (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 46.

¹⁷²⁸ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazedo (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷²⁹ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁷³⁰ Proceso de Alejo Martínez (1527). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 3.

¹⁷³¹ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazedo (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

La disposición está introducida por verbos taxativos de mandato y en ella se ordena la comparecencia ante el tribunal del sospechoso de herejía. Como ya se ha mencionado antes, aparece normalmente dividida en dos partes por la dirección del documento:

*Mandamos [...] que luego queste nuestro mandamiento vos fuere notificado os partais desa villa y parezcays ante nos personalmente en la sala de nuestra audiençia, sin tratar ni comunicar con persona alguna vuestra benida sino rrecta bía os bengais*¹⁷³³.

*Mandamos [...] que dentro de seys dias primeros siguientes de cómo con este nuestro mandamiento fueredes rrequerido o del supieredes en qualquier manera parezcays ante nos en la sala de nuestra audiençia personalmente*¹⁷³⁴.

Todavía dentro de la disposición, aparece algún tipo de mención justificativa para la emisión del documento. Normalmente viene introducida por alguna expresión de tipo causal (para, porque, por cuanto...). En ella no se hace ningún tipo de referencia a la sustancia del proceso o a las sospechas que sobre el destinatario recaen. Por el contrario, se aportan motivos vagos y abstractos tales como¹⁷³⁵:

*Porque así conbiene al serviçio de Dios Nuestro Señor y deste Santo Officio*¹⁷³⁶.

*Por quanto queremos ser ynformados de vos de çiertas cosas tocantes a este Santo Oficio*¹⁷³⁷.

¹⁷³² Proceso de Juan Bazán (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁷³³ Proceso de fray Juan de Toledo (1578-1580). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 10.

¹⁷³⁴ Proceso de don Antonio de Juara (1548-1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 17.

¹⁷³⁵ Recuérdese que lo mismo sucedía con los motivos que se aportaban para justificar las delaciones.

¹⁷³⁶ Proceso de fray Juan de Toledo (1578-1580). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 10.

¹⁷³⁷ Proceso de don Antonio de Juara (1548-1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 17.

*Para nos ynformar de vos açerca de ciertas cosas cumplideras al servicio de Dios Nuestro Señor tocantes al dicho Santo Ofiçio*¹⁷³⁸.

A continuación, se insertan las cláusulas. Normalmente éstas son de tipo penal, bien espirituales, bien pecuniarias, y en ellas se amenaza al acusado con castigos tales como la excomunión, el pago de determinadas sumas de dinero, etcétera:

*Y lo cumplid so pena de xcomunión mayor latae sententie y que se procederá contra vos como contra persona ynobediente a los mandamientos del Santo Officio*¹⁷³⁹.

*Lo qual hazed dentro del dicho termino, so pena descomunión mayor y de diez mill maravedís para los gastos deste Santo Oficio*¹⁷⁴⁰.

*Lo qual vos mando que assí lo hagays y cumplays, so pena de excomunión mayor, trina canonica monitione praemissa, y de cien ducados para gastos deste dicho Sanco Officio, en los quales os avemos por condenado passado el dicho término y no pareciendo*¹⁷⁴¹.

Pero, a veces, el orden se invierte y las cláusulas penales aparecen inmediatamente después del verbo exhortativo, interrumpiendo el desarrollo de la disposición:

Mandamos [...], en virtud de sancta obediencia y so pena de excommunió mayor, latae sententiae, trina canonica monitione

¹⁷³⁸ Proceso de Alejo Martínez (1527). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 3.

¹⁷³⁹ Proceso de fray Juan de Toledo (1578-1580). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 10.

¹⁷⁴⁰ Proceso de don Antonio de Juara (1548-1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 17.

¹⁷⁴¹ Se ha respetado la puntuación del impreso original. Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

*premissa, y de diez mill maravedís para gastos extraordinarios deste Sancto Offiçio*¹⁷⁴².

También se hace destinatarios del mandamiento, por medio de una cláusula preceptiva, a determinados funcionarios, que deben facilitar la labor del Santo Oficio notificándolo y dejando constancia de dicha notificación. De no hacerlo, recaerían exactamente en las mismas penas que antes se expusieron para el sospechoso de herejía. Al mismo tiempo, suele mencionarse que, por realizar dicho encargo del Santo Oficio, no deben cobrar dinero alguno:

*E so las dichas penas mandamos a qualquier notario, escrivano, clérigo o sacristán que le notifique y de fee dello y le enbíe ante nos a esta villa de Alcalá*¹⁷⁴³.

*Y so la dicha pena mandamos a qualquier escrivano o notario, clérigo o sacristán que para ello con éste fuere rrequerido, que vos lo notifique y asiente la notificación sin llevar derechos algunos*¹⁷⁴⁴.

La data suele ser completa. Puede venir o no introducida por verbos como "hecha...", "dada...", etc., o incluso es frecuente que, entre estos y el nombre del lugar de emisión del documento (o la referencia a éste), aparezca la preposición "en". La fecha propiamente dicha indica el día, mes y año y, en ella pueden utilizarse tanto los numerales romanos como los arábigos¹⁷⁴⁵. En lo que respecta al mes, no es extraño que se encuentre abreviado.

*Fecho en Toledo, a 14 de agosto 1573 años*¹⁷⁴⁶.

¹⁷⁴² Proceso de Francisco López Botija (1609). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1923, expediente 16.

¹⁷⁴³ Proceso del maestro Salvador de Madrid (1553). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 2.

¹⁷⁴⁴ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁴⁵ Una misma fecha no tiene que estar, necesariamente, redactada en uno de estos dos tipos, sino que pueden combinarse entre sí y, como se verá en uno de los extractos, aparecer el día en números romanos y, el año, en arábigos.

¹⁷⁴⁶ Proceso de fray Juan de Toledo (1578-1580). Inquisición de Toledo AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 10.

*Hecho en Toledo, a catorze de enero de mill y quinientos e çinquenta y nueve años*¹⁷⁴⁷.

*Fecho en la dicha villa, XVI días del mes de hebrero de mill e quinientos e cinquenta y tres años*¹⁷⁴⁸.

*Fecho en Toledo, a XVI días del mes de agosto de mill y quinientos e çinquenta años*¹⁷⁴⁹.

Todavía dentro del cuerpo principal del documento, tras la fecha, vendrían, en caso necesario, las referencias del escribano a las posibles correcciones efectuadas por él en el texto y que, según certifica, son válidas, no debiendo confundirse así con posibles falsificaciones. Para indicar esto, suele utilizar expresiones como "dice...", a la que se añade la parte introducida en el texto, y "valga".

*Diz quinze días, vala*¹⁷⁵⁰.

Finalmente, la validación, que viene fundamentada sobre las suscripciones del inquisidor o inquisidores que se encuentran presentes en ese momento, así como sobre el refrendo del escribano que redacta el documento. Aunque no es raro que, solamente, aparezca este último elemento.

Las suscripciones suelen ser completas, componiéndose de la firma y la rúbrica. La primera incluye el nombre del inquisidor (tiende a aparecer completo, aunque a veces solo aparecen los apellidos), precedido por su tratamiento y condición (don, doctor, licenciado, bachiller...).

*El licenciado de Valtodano*¹⁷⁵¹.

¹⁷⁴⁷ Proceso de don Antonio de Juara (1548-1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 17.

¹⁷⁴⁸ Proceso del maestro Salvador de Madrid (1553). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 2.

¹⁷⁴⁹ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁵⁰ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁵¹ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, , expediente 28.

El doctor Vaguer.

*El doctor Girón de Loaysa*¹⁷⁵².

En cuanto al refrendo del escribano, viene introducido la mayoría de las veces por la expresión “por mandado de”, seguido del nombre de quien ha encargado la redacción del documento (este elemento suele ser de carácter genérico, ya que se menciona al Santo Oficio, o a “los señores ynquisidores”, etc.). A continuación, aparece el nombre completo del escribano (puede estar precedido como en el caso de los inquisidores de su tratamiento y condición) y, a veces, también suele incluir su cargo (escribano, secretario...).

*Por mandado del Santo Officio, Josepe Pantoja [rúbrica]*¹⁷⁵³.

*Por mandado del dicho Señor Inquisidor, Alonsso de León,
notario*¹⁷⁵⁴.

*Por mandado del Señor Ynquisidor, Esteban Monago,
secretario*¹⁷⁵⁵.

No es muy frecuente, pero en ocasiones puede encontrarse en la parte superior o inferior del documento un pequeño "registro" del mismo, indicando que se trata de un mandamiento para emplazar al acusado ante el tribunal en una determinada fecha o término de tiempo. Sin embargo, a veces se trata de expresiones realmente escuetas, pudiendo aparecer un concreto "*De llamar*"¹⁷⁵⁶. Su forma más amplia sería parecida a las que se observan en los siguientes ejemplos:

¹⁷⁵² Proceso de Alonso Bermejo (1529-1537). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 1.

¹⁷⁵³ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁷⁵⁴ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, , expediente 28.

¹⁷⁵⁵ Proceso de Juan Bazán (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁷⁵⁶ Proceso del Bachiller (o Doctor?) Reyes del Pozo (1580-1599). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 11.

*Para que parezca en esta villa de Alcalá de Henares el bachiller Salvador de Madrid ante Vuestra Merced*¹⁷⁵⁷.

*Para llamar a Alonso de Arroyo alcayde de Alixa, vecino de Talavera la Vieja*¹⁷⁵⁸.

*Citación para que parezcan ante Vuestras Mercedes Alonso Arroyo, alcaide de Alixa, y Alonso Carneazedo y Andres Trejo, vezinos de Talavera la Vieja*¹⁷⁵⁹.

También en los márgenes, bien inferior o superior, puede aparecer, en ocasiones, alguna anotación que podría ser entendida como una extensión de la disposición del documento. Éste es el motivo por el que suelen contar con su propia validación¹⁷⁶⁰.

*Notifíquese luego este mandamiento y, puesta la notificación, se nos buelva e enviar [rúbrica]*¹⁷⁶¹.

Por último, debe mencionarse que este tipo de documentos pueden encontrarse tanto manuscritos como impresos. En el primer caso, se redacta de forma manuscrita la totalidad del texto mientras que, en el segundo, éste viene ya impreso, dejando, a modo de formulario, unos espacios en blanco a rellenar por los miembros del tribunal y que corresponderían a datos específicos como el nombre del acusado, los días que se da de plazo para que éste se presente en la audiencia del Santo Oficio y la fecha de emisión del documento.

En el siglo XVI, en el tribunal de Toledo, el formulario de uno de estos impresos (sin rellenar los espacios en blanco)¹⁷⁶² era el siguiente:

¹⁷⁵⁷ Proceso del maestro Salvador de Madrid (1553). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 2.

¹⁷⁵⁸ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁵⁹ En este ejemplo sería destacable, entre otras cosas, la inclusión del término "citación".

Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁶⁰ Es mucho más breve que la del documento principal y, en la mayoría de los casos, el escribano solo valida con su rúbrica.

¹⁷⁶¹ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

*De llamar*¹⁷⁶³.

Nos, los inquisidores apostólicos, contra la herética prauedad e apostasía en este Reyno de Toledo. Etcétera. Por la presente mandamos a vos... que dentro de... días primeros siguientes, después que este nuestro mandamiento os fuere notificado, o del supiéredes en qualquier manera, vengays y parescays ante nos personalmente, en las casas de la Audiencia deste Sancto Officio, porque nos queremos informar de vos de ciertas cosas que cumplen al servicio de Dios, Nuestro Señor, y buen exercicio del Sancto Officio. Que venido, sereys despachado con la breuedad que vbiere lugar. Lo qual vos mandamos que assí lo hagays y cumplays, so pena de excomunió mayor, trina canonica monitione premissa, y de cien ducados para gastos deste dicho Sancto Officio, en los quales os auemos por condenado passado el dicho término y, no pareciendo, procederemos contra vos conforme al estilo deste dicho Sancto Officio. Y so la dicha pena de excomunién mayor, mandamos a qualquiera Notario, o Escriuano, Clérigo, o Sacristán, que para ello fuere requerido, que os lo notifique y assiente la notificacion, sin por ello llevar derechos algunos.

Fecho en Toledo... días del mes de... de mil y quinientos y... ¹⁷⁶⁴.

Generalmente, este documento se otorgaba porque los inquisidores no consideraban necesario el encarcelamiento del acusado. Sin embargo, por ser todos los ejemplos encontrados de una época tan temprana como es el s. XVI, quizás pueda deducirse que, finalmente, se generalizó el hecho de recluir al sospechoso antes de celebrar con él sus audiencias.

¹⁷⁶² Se han respetado las grafías originales (las mayúsculas inclusive), así como los signos de puntuación.

¹⁷⁶³ Obsérvese como, lo que en el documento manuscrito se ha denominado "registro" del mismo, aparece aquí ya oficializado e impreso.

¹⁷⁶⁴ Proceso del Bachiller Reyes del Pozo (1580-1599). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 11.

3.2 NOTIFICACIÓN DE LA CITACIÓN

Una vez recibida la citación por parte de alguno de los funcionarios adscritos al servicio del Santo Oficio, y tal y como consta en el texto de la misma, éstos tenían obligación de notificársela al acusado, a la vez que de dejar constancia de dicho acto. Para ello, redactaban un breve documento que solía adquirir la forma del acta, si bien algo más compleja que la que se observa en el resto de actas¹⁷⁶⁵:

- Invocación.
- Data¹⁷⁶⁶.
- Intitulación.
- Exposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación suele ser simbólica, en forma de cruz. Tiende a aparecer centrada en el margen superior del documento.

La data es, normalmente, completa. Comienza con el dato topográfico, el cual puede venir precedido o no de algún elemento (es frecuente la preposición "en"), y continúa con el cronológico. Este último se compone de la fecha propiamente dicha, con día, mes y año. En cuanto al día y año, se prefiere redactarlos de forma literal a la utilización de números, bien romanos, bien árabigos, aunque no descartan en absoluto su uso. En lo que al mes se refiere, es habitual encontrarlo abreviado.

La inclusión dentro de la data crónica del día de la semana no es algo muy frecuente en este tipo de textos, aunque se han encontrado ejemplos de ello.

*En la villa de Talavera la Vieja, lunes diez del mes de agosto de mill e quinientos e çinquenta e un años*¹⁷⁶⁷.

¹⁷⁶⁵ Tómese como modelo de acta el expuesto para las diferentes audiencias del Santo Oficio.

¹⁷⁶⁶ También puede aparecer al final del documento, antes de las cláusulas. En este caso, tras la invocación estará la intitulación.

¹⁷⁶⁷ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazedra (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

*En la villa de Talavera la Vieja, a veynte días del mes de agosto
año del nasçimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quinientos
e çinquenta años*¹⁷⁶⁸.

*En la villa d'Estremera, en veinte y dos días del mes de setiembre
de mill y quinientos y noventa y dos años*¹⁷⁶⁹.

En algunos documentos, por el contrario, se ha encontrado la fecha colocada al final del cuerpo principal e inmediatamente antes de la validación.

*A XV del mes de otubre de mill y quinientos y sesenta y ocho
años*¹⁷⁷⁰.

A continuación de la data, suele encontrarse la intitulación del individuo que efectúa la notificación. A pesar de que, en la citación, se abría un marco muy amplio de funcionarios que podían desempeñar esta función, en la mayoría de los ejemplos encontrados lo había hecho un notario. En cualquier caso, su intitulación suele ser breve, pero sin que falte en ella ningún elemento necesario. De este modo, aparecen, normalmente, su nombre y apellidos, al igual que su cargo, pero se tiende a obviar, por ejemplo, su lugar de residencia.

*Yo, Agustín Yllán, notario*¹⁷⁷¹.

*Yo, Gerónimo de Ledesma, familiar del Santo Oficio desta çiudad
de Segovia*¹⁷⁷².

¹⁷⁶⁸ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁶⁹ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁷⁷⁰ Proceso de Juan Bazán (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁷⁷¹ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁷² Proceso de Juan Bazán (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

*Yo, Joan Martínez, escrivano público en la dicha villa y escrivano ante quien passan los negocios tocantes a el Santo Officio*¹⁷⁷³.

También puede suceder que la intitulación no aparezca al comienzo del documento, tras la data, sino al final del mismo, antes de las cláusulas. Sin embargo, aunque esto suceda, no se modifica su contenido.

*Yo, Pero Chico, notario appóstolico e vezino de La Saceda*¹⁷⁷⁴.

*Yo, Juan Loçano Pinel, clérigo presbítero, notario público, por la auctoridad apóstolica*¹⁷⁷⁵.

La exposición es la principal parte del documento. En ella, el autor certifica que llevó a cabo la notificación de la citación, según le había sido ordenado por parte de los inquisidores, a la persona indicada también por éstos. Por otro lado, se procura indicar qué testigos había presentes en el momento de la notificación (por si fuese necesario su testimonio), dejando constancia de sus nombres y de algún otro elemento que pueda ayudar en su identificación (oficio, lugar de residencia, nombre del marido si es una mujer, etcétera).

*Notifiqué el mandamiento de los señores ynquisidores desta otra parte contenido*¹⁷⁷⁶ *a Alonso Arroyo, alcaide de Alixa, e Alonso Carneazedo en sus personas. Testigos que fueron presentes: Bartolomé Martín, vezino de la dicha villa, e Pedro de Alcaraz, mi criado*¹⁷⁷⁷.

¹⁷⁷³ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁷⁷⁴ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazedo (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁷⁵ Proceso de Alonso Bermejo (1529-1537). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 1.

¹⁷⁷⁶ Se refiere al recto del folio (la certificación está en el vuelto).

¹⁷⁷⁷ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazedo (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

Fue leydo e notificado esta carta de los señores ynquisidores desta otra parte a Alonso Arroyo, alcaide de Alixa, vezino de la dicha villa, en su presençia, el qual notifique¹⁷⁷⁸.

Ley e notifique el mandamiento de los Señores Ynquisidores del Santo Officio de la ciudad de Toledo a Antonio de Alvornoz, estante en esta villa, en su persona. El qual notifique con el secreto que se rrequiere¹⁷⁷⁹.

Incluso se puede hacer referencia en dicha exposición a determinadas circunstancias excepcionales que hayan podido durante el acto de la notificación:

Notifique el mandamiento desta otra parte contenido en casa de Andrés de Trejo, en presençia de Catalina Pacheco, su muger la qual dixo quel dicho Andres de Trejo, su marido, está fuera desta villa e no sabe dónde e le dexé el traslado del dicho mandamiento para quella muestre a su marido quando venga. Testigos los dichos Bartolomé Martín e Pedro de Alcaraz, mi criado¹⁷⁸⁰.

Notifique este mandamiento a los contenidos en esta otra parte, los quales dixeran que lo cumplirían, eçcepto Alonso Hernández, que dixo que no podía venir ni a caballo ni a pie, porque estaba malo¹⁷⁸¹.

Como final del cuerpo principal del documento, se suele incluir alguna cláusula de tipo corroborativo, haciendo referencia a como el notario da fe de la veracidad del acto, lo firma, etc.

En fee de lo qual lo firmé de mi nonbre¹⁷⁸².

¹⁷⁷⁸ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁷⁹ Proceso de Antonio Alborno (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁷⁸⁰ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁸¹ Proceso de Juan Bazán (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

*Y porques verdad, lo firmé de mi nonbre*¹⁷⁸³.

*De lo qual doy fee*¹⁷⁸⁴.

Ya en el escatocolo se encuentra la validación, la cual está compuesta por la suscripción del notario que levanta acta de la notificación, sin que se observe ninguna participación por parte de los testigos que a ella estuvieron presentes. En este caso, a la suscripción, que incluye su firma (deja constancia de su nombre completo, así como, en la mayoría de ocasiones, de su cargo) y rúbrica, no se añade el refrendo.

*Pero Chico, notario*¹⁷⁸⁵.

*Agustín Yllán, notario*¹⁷⁸⁶.

*Juan Lozano Pinel, presbítero, notario*¹⁷⁸⁷.

En el supuesto caso de que se haya redactado una citación dirigida a varias personas, deberá confeccionarse un acta notarial por cada una de las notificaciones que sea necesario realizar, si bien debe tenerse en cuenta que una misma notificación puede ser realizada a varios individuos a la vez.

En lo que respecta al lugar de redacción del documento, siempre será a las espaldas del mandamiento de citación, por lo que deberá ser buscado ahí. Y es precisamente a esta circunstancia a la que hacían referencia frases similares a "*a lo*

¹⁷⁸² Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁸³ Proceso de Juan Bazán (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁷⁸⁴ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁷⁸⁵ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁸⁶ Proceso de Alonso Arroyo y Alonso Carneazeda (1550-1559). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 28.

¹⁷⁸⁷ Proceso de Alonso Bermejo (1529-1537). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 1.

contenido en esta otra parte", que han podido observarse en alguno de los ejemplos expuestos. Al mismo tiempo, mientras que en las comisiones suele redactarse un documento que certifica la aceptación de las mismas por parte del comisario, hay que destacar la manera en que el mandamiento de citación no, ya que simplemente se da cuenta del auto de notificación.

Una vez se ha levantado el acta, era devuelta al tribunal, aunque no se dirigía directamente a los inquisidores, sino al fiscal, como se deduce de la siguiente dirección escrita en el pliego que haría las veces de "sobre" de la misma y del mandamiento de citación.

[Cruz] *Al Muy Reverendo Señor el bachiller Diego Ortiz de Angulo fiscal del Santo Offiçio de la Inquisiçion etcetera mi señor/ Junto a Sant Vinçente, en Toledo*¹⁷⁸⁸.

En caso de que el mandamiento se notificase correctamente y el interesado decidiese comparecer de forma voluntaria ante tribunal, el siguiente documento en escriturarse sería el acta que recogería la audiencia a él concedida por los inquisidores. Sin embargo, si decide no acudir (las fugas eran frecuentes), el próximo en actuar es el fiscal, quien solicitará se actúe en consecuencia. Un ejemplo de ello se encuentra en el proceso contra Alonso de Almorox, que no respondió a la llamada del Santo Oficio, de manera que el fiscal presentó una petición formal en audiencia¹⁷⁸⁹:

En Toledo, XVI de otubre de MDXXXVIII años, ante el dicho señor dotor Diego García de Loaysa, ynquisidor, paresçió el honrrado bachiller Diego Ortiz de Angulo, promotor fiscal, e dixo que agora le dan este mandamiento e quél acusa en rrebeldía del dicho Alonso de Almorox e porque no a paresçido.

¹⁷⁸⁸ Se han respetado los signos de puntuación originales para ayudar a la comprensión de su estructura.
Proceso de Alonso Bermejo (1529-1537). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 1.

¹⁷⁸⁹ Su esquema sigue fielmente al de las anteriores actas expuestas, por lo que no se detallará su análisis.

*E el señor ynquisidor dixo que lo oy e oyó. Agustín Yllán, notario, fui presente [rúbrica]*¹⁷⁹⁰.

3.3 PRENDIMIENTO

3.3.1 CLAMOSA (SOLICITUD DEL FISCAL)

Tal como expresa Llorente, una vez que las delaciones han sido estudiadas por la comisión de calificadores y la opinión de estos llega a manos del promotor fiscal, este actúa en consecuencia de ella y del resto de pruebas existentes contra el reo¹⁷⁹¹. Así es que, una vez reunidas las suficientes pruebas contra el acusado, se produce la redacción de este documento, en el que el fiscal, en el caso de que lo haya juzgado necesario, solicitará la apertura oficial de la causa, así como la detención del individuo sospechoso y su reclusión en las cárceles secretas. Incluso se podrá utilizar para pedir el secuestro de sus bienes¹⁷⁹².

Mucho se ha escrito sobre las detenciones y encarcelamientos realizados por parte del Santo Oficio, a los que Lea calificó de *arbitrarios*¹⁷⁹³ y de *poder discrecional*

¹⁷⁹⁰ Proceso de Alonso de Almorox (1536-1538). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 12.

El siguiente documento que aparece en su causa es ya la acusación del fiscal.

Un ejemplo similar a éste se encuentra en el proceso de Alonso Bermejo, criado y vecino de la localidad de Maqueda:

En la çiudad de Toledo, en la audiencia de la Sancta Inquisición, tress díass del mes de julio de MDXXXII años, ante el señor ynquisidor Vaguer, estando en su audiencia de la tarde, pareçió presente el rreverendo bachiller Diego Ortiz de Angulo, promotor fiscal deste Sancto Officio, e dixo que acusava y acusó la rrebeldia al dicho Alonso Sánchez Bermejo por quanto no ha pareçido dentro del termino que le fue mandado. El dixo señor ynquisidor dixo que lo oye. Fuy presente yo, Alonsso de León, notario [rúbrica].

Proceso de Alonso Bermejo (1529-1537). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 1.

¹⁷⁹¹ Juan Antonio LLORENTE, p. 185-186

¹⁷⁹² Lea describe así la clamosa: *En su fórmula completa el fiscal presentaba y juraba la sumaria e insertaba la calificación como muestra de que el reo merecía el más severo castigo, a cuyo fin solicitaba su detención y enCÁRCELamiento con secuestro o embargo de sus propiedades, prometiendo presentar oportunamente una acusación formal y pidiendo que entre tanto fueran examinados los registros de los demás tribunales con vistas a asegurar nuevas pruebas. Se adoptaron fórmulas diversas acomodadas a las diversas clases de faltas y a los casos de ausentes o muertos* (Henry Charles LEA: *Historia De la Inquisición española*, vol. II, pág 383).

¹⁷⁹³ Henry Charles LEA : *Historia de la Inquisición española*, Vol. II, p. 385.

*para oprimir al inocente lo mismo que para castigar al culpable*¹⁷⁹⁴, en cuanto se realizaban, según él, de forma indiscriminada. Si bien es cierto que prácticamente en la totalidad de los procesos analizados el acusado había sido recluso en la cárcel secreta para ser después interrogado en las audiencias que para con él se tenían en el tribunal.

Llorente, por su parte, cree que la detención del acusado debe ser ordenada muy cautelosamente y solo si las pruebas reunidas en contra de éste lo justifican. Su opinión viene fundada sobre la particularidad de que, mientras que en el resto de tribunales, la cárcel era un simple medio de custodia del reo, de las prisiones inquisitoriales se derivaba la infamia del reo y, por extensión, la de toda su familia¹⁷⁹⁵.

Esta tipología documental consta de la siguiente estructura:

- Invocación
- Intitulación
- Dirección
- Exposición
- Disposición
- Validación

La invocación es sencilla, simplemente simbólica, en forma de cruz, y se coloca, de una forma más o menos centrada, en la parte superior del documento.

La intitulación se corresponde con el fiscal del proceso¹⁷⁹⁶. Normalmente suele comenzar por artículo "el", seguido del tratamiento del sujeto (bachiller, doctor, etcétera), su nombre completo y su cargo en el Santo Oficio, que en este caso será bien promotor fiscal, bien inquisidor fiscal, bien aquel oficial que ejerza la función del mismo (normalmente un secretario del secreto). A veces, a esto último también se le puede añadir la indicación del tribunal al que pertenece.

¹⁷⁹⁴ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, Vol. II, p. 386.

¹⁷⁹⁵ *Basta el haver estado preso en la Inquisición un hombre para que todos los demas se averguenzen de su compañía; no puede concurrir a ninguna casa de particular estimacion porque se le recibira con desagrado y tratara con desprecio; sus hijos, hermanos y parientes seran mirados con ojeriza con grave detrimento de sus intereses quando traten de matrimonio. No sera menor el que padezcan en sus pretensiones por qualquiera de las carreras eclesiasticas, o seculares. Todo en fin se conjura en la sociedad contra el infeliz que padecio la desgracia de ser preso en CÁRCELes secretas de la Inquisición* (Juan Antonio LLORENTE: *Los procesos de la Inquisición...*, p. 187).

¹⁷⁹⁶ El fiscal es el encargado de solicitar la prisión del acusado, al mismo tiempo que la persona encargada de vigilar que se realice una votación al respecto en el Tribunal. AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 89.

*El doctor Sebastián de Meca, promotor fiscal deste Santo Oficio*¹⁷⁹⁷.

*El doctor Juan Francisco de Monrroy, fiscal deste Santo Oficio*¹⁷⁹⁸.

*El secretario de este secreto, que hago el oficio de fiscal del Santo Oficio*¹⁷⁹⁹.

*El bachiller Serrano, promotor fiscal deste Santo Oficio*¹⁸⁰⁰.

*El licenciado Sotocameno, fiscal deste Santo Oficio*¹⁸⁰¹.

*El bachiller Pedro Ortiz, promotor fiscal en el Sancto Officio de la Inquisición desta çibdad y arçobispado de Toledo y su partido*¹⁸⁰².

Otras veces, por el contrario, no suele aparecer más que su cargo, sin aportar los datos anteriormente mencionados.

*El inquisidor fiscal deste Santo Oficio*¹⁸⁰³.

La dirección puede aparecer de forma independiente, inmediatamente debajo de la invocación simbólica y colocada antes de la intitulación, al margen del cuerpo principal del documento (*Muy Illustres Señores* o alguna expresión parecida). Por el

¹⁷⁹⁷ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁷⁹⁸ Proceso de Diego Carrillo del Castillo (1610). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1822, expediente 3.

¹⁷⁹⁹ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 9.

¹⁸⁰⁰ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 21r.

¹⁸⁰¹ Proceso de Esteban Enrique (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 26.

¹⁸⁰² Proceso de Diego Criado (1546-1547). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 47.

¹⁸⁰³ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

contrario, lo más común es que aparezca inserta en dicho cuerpo principal, siguiendo a la intitulación y de una forma algo imprecisa, bastando un simple *parezco ante vuestra merced*, o alguna fórmula de características similares, para indicar el destinatario del escrito. Incluso puede darse el caso de que se encuentren los dos tipos en el seno de un mismo texto.

La exposición suele ser la parte más extensa en este tipo de documentos. En ella, el fiscal hace mención del individuo para el que solicita la prisión y, en su caso, el secuestro o no de bienes, además de la consideración que hacia él tiene como "hereje". Como complemento no falta tampoco algún que otro dato referente a éste, como su domicilio, filiación, etcétera.

El texto básico de una de estas exposiciones sería:

*Denunçio a Sebastián Gómez, vecino de Consuegra y del Tovoso, por herético blasfemo y sospechoso de erege*¹⁸⁰⁴.

O bien:

*Me querello y denunçio de Bartolomé del See, natural de la ciudad de Nápoles, residente en la villa de Madrid, corte de Su Magestad. El qual, de los rexistros deste Santo Officio e de la información que presento con el juramento neçesario, está notado e testificado de hereje apóstata*¹⁸⁰⁵.

*Como mexor aya lugar en derecho, denunçio de Agustín de Torregrosa, peraire, vezino desta çiudad de Valencia, y digo que como consta desta informaçión que presento con la solemnidad y juramento neçessario, el susodicho a delinquido contra nuestra Santa Fe Cathólica*¹⁸⁰⁶.

¹⁸⁰⁴ Proceso de Domingo Fernández (1629). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 20.

¹⁸⁰⁵ Proceso a Bartolomé del See (1610). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 19

¹⁸⁰⁶ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

*Denunçio a Diego Criado, vezino de Bolaños, por hereje apóstata de nuestra Santa Fe Católica, excomulgado según pareçe por los libros y registros, y dichos de testigos que contra él ay en el Sancto Officio de la Inquisición de que en lo que en mi favor hazen y no en más hago presentación*¹⁸⁰⁷.

En ocasiones, dicha exposición puede venir introducida por una breve notificación, aunque no es muy común. En los siguientes ejemplos, la exposición ha sido encerrada entre corchetes para facilitar la diferenciación entre ambas:

*Y digo [que Francisco Cortes natural desta villa de Molina y vezino de Chera esta notado y testificado de que ha hecho dicho y cometido muchos delictos de heregía y apostasía de que le entiendo acusar]*¹⁸⁰⁸.

*Digo [que el doctor Carrillo, clérigo presbítero, residente en la ysla de Lanzarote y estante al presente en esta çiudad real de Las Palmas, ha cometido delictos contra nuestra santa fee cathólica y sacramentos de la Santa Madre yglesia, como consta y pareçe por las testificaçiones que con esta presento]*¹⁸⁰⁹.

*Digo [que María de la Cruz, vezina de la villa de Gascueña deste obispado, está testificada de algunas supersticiones de vana observancia que prueban protebidad y de haver dicho muchas proposiciones heréticas, erroneas, escandalosas, temerarias, arrogantes y presumptuosas, como consta de las sumarias y calificaciones de los calificadores que presento con el juramento y solemnidad necesaria]*¹⁸¹⁰.

¹⁸⁰⁷ Proceso de Diego Criado (1546-1547). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 47.

¹⁸⁰⁸ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹⁸⁰⁹ Proceso de Diego Carrillo del Castillo (1610). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1822, expediente 3.

¹⁸¹⁰ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

La disposición es el núcleo del documento, y contiene la petición en sí. Es aquí donde se solicita, de una forma muy respetuosa por parte del fiscal (no olvidemos que se trata de un escrito que un subordinado dirige a un superior), que el Tribunal actúe en consecuencia de la información sumaria que él aporta y, generalmente, también la prisión del sospechoso y la confiscación de sus bienes si lo considera necesario. A pesar de que su contenido, esencialmente, es el mismo de manera invariable, su redacción difiere, razón por la cual se encontrarán disposiciones de variada extensión. Así, pueden verse algunas breves como:

*A Vuestra Merced pido y requiero le manden prender y poner en estas carceles porque dél me sea hecho cumplimiento de justicia, la qual pido y testimonio*¹⁸¹¹.

*A Vuestra Señoría pido y suplico mande prender al susodicho y que se haga contra él proçeso en la forma solicitada, para lo qual Señoría pido justicia*¹⁸¹².

*Suplico lo mande prender y recluir en las cárceles secretas de este Santo Oficio, que estando en ellas protesto acusarlo en forma. Pido justicia para ello*¹⁸¹³.

U otras algo más amplias que las anteriores:

Porque pido y suplico a Vuestra Señoría mande quel susodicho sea preso y rrecluso en las cárceles secretas desta Inquisición, con secreto de bienes en forma, donde protesto ponerle acusación y pedir lo

¹⁸¹¹ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹⁸¹² Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁸¹³ Proceso de Domingo Fernández (1629). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 20.

*que a mi derecho conbenga, que en ello se administrará justiçia, la qual pido*¹⁸¹⁴.

*Porque a Vuestras Mercedes pido manden proceder y procedan contra el dicho Diego Criado como contra tal hereje apóstata de Nuestra Sancta Fe Cathólica, excomulgado, mandando dar y dando su mandamiento con secrestación de bienes para le prender la persona, porque preso lo entiendo acusar ante Vuestras Mercedes de lo susodicho y para ello y en lo necesario el Sancto y Muy Reverendo Officio de Vuestras Mercedes, imploro y pido justicia y testimonio*¹⁸¹⁵.

También puede ponerse fin a la misma con un “etcétera”.

*Por tanto a Vuestras Señorías pido y supplico le manden prender y poner en las cárçeles secretas desta Inquisición para que yo le pueda acussar y alcançar justicia, la qual pido y, para ello, etcétera*¹⁸¹⁶.

*A Vuestra Señoría pido y suplico que el susodicho Bautista Bosch sea puesto presso con sequestro de bienes en cárzeles secretas de este Santo Oficio y que, perseverando en ellas, se siga con él la causa hasta la difinitiva, que assí es justizia que pido, el auxilio de Vuestra Señoría imploro, juro y para ello, etcétera*¹⁸¹⁷.

No es raro que la clamosa pueda asimismo utilizarse para realizar otro tipo de peticiones a los inquisidores, no relacionadas directamente con la detención de una persona:

Otrosí, respecto de que el testigo 2, llamado Joseph Roig, añade en su ratificación ad perpetuam hecha en 12 de agosto de 1767, que

¹⁸¹⁴ Proceso a Bartolomé del See (1610). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 19.

¹⁸¹⁵ Proceso de Diego Criado (1546-1547). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 47.

¹⁸¹⁶ Proceso de Diego Carrillo del Castillo (1610). Inquisición de Canarias. AHN, Inquisición, Legajo 1822, expediente 3.

¹⁸¹⁷ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 9.

*dicho reo proseguía en proferir las mismas proposiciones, pido y suplico a Vuestra Señoría que, después de mandada executar la prisión, sea otra vez examinado dicho testigo, para que declare si había otros testigos presentes y, en su caso, de resultar por su declaración algunos contestes distintos de los ya examinados, se evaquén las citas. Pido justizia ut supra*¹⁸¹⁸.

La validación suele componerse simplemente de la firma del fiscal, con su nombre completo (a veces también se incluye su condición) y su rúbrica. Incluso puede aparecer solo esta última.

*El doctor Sebastián de Meca [rúbrica]*¹⁸¹⁹.

*El bachiller Pedro Ortiz [rúbrica]*¹⁸²⁰.

*El licenciado Sotocameno [rúbrica]*¹⁸²¹.

*Licenciado don Sancho de Velunza y Corcuera [rúbrica]*¹⁸²².

Sin embargo, en ocasiones se pueden encontrar algunas de estas peticiones sin ningún tipo de elemento validativo, como sucede en el proceso de Sebastián Gómez¹⁸²³.

Sorprende que, en esta tipología documental, no aparezca ningún tipo de data, teniendo que acudir obligatoriamente a las anotaciones en las que se dice la fecha en que fue recibida por el tribunal para realizar una datación cronológica aproximada del

¹⁸¹⁸ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.786, expediente 9.

¹⁸¹⁹ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁸²⁰ Proceso de Diego Criado (1546-1547). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 47.

¹⁸²¹ Proceso de Esteban Enrique (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 26.

¹⁸²² Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

¹⁸²³ Proceso de Domingo Fernández (1629). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 20.

momento de concepción de la misma. Dicha apostilla aparece siempre en el margen superior izquierdo del documento.

Cuando la data aparece, generalmente es completa (tópica y crónica). Por ser un escrito que emana del fiscal, la data tópica, además de en el tribunal correspondiente, se situará en el Secreto del mismo.

*Deste Secreto de la Inquisición de Cuenca y henero 9 de 1698*¹⁸²⁴.

Como en la mayoría de los documentos que componen el proceso, en esta tipología también suelen encontrarse normalmente las diligencias antes mencionadas en los márgenes. A pesar de su brevedad, aportan información sobre la fecha en que es recibido el texto en la audiencia del tribunal, qué inquisidores estaban presentes, etc. Por ejemplo, en la parte superior de la que se envía para solicitar la detención del ya mencionado Bartolomé del See, se dice incluso la audiencia en la que fue vista:

*Presentada en la audiencia de la tarde de la Inquisición de Toledo en 30 de agosto de 1600. Señores Múxica y Moriz y Mendoça*¹⁸²⁵.

*En Toledo, 24 de mayo 1589 años, en audiencia de la mañana ante los señores inquisidores don Rodrigo y don Lope de Mendoça la presento*¹⁸²⁶.

Pero no todas son tan amplias como éstas y, generalmente, aparece un escueto:

*Presentada 15 de maio de 1629*¹⁸²⁷.

O, incluso, no se introdujo ninguna anotación¹⁸²⁸.

¹⁸²⁴ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

¹⁸²⁵ Proceso a Bartolomé del See (1610). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 19.

¹⁸²⁶ Proceso de Esteban Enrique (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 26.

¹⁸²⁷ Proceso de Domingo Fernández (1629). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 20.

¹⁸²⁸ Proceso de Sebastián Gómez (1531). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 20.

A menudo también podía redactarse el auto de los inquisidores en el mismo folio que la clamosa. Cuando esto sucedía, se hacía de forma muy breve y se incluía una nueva validación, que no debe ser entendida como parte de la validación del primer documento, sino de esta respuesta.

Y así presentada y bista por los dichos señores inquisidores, dixeron que lo berán y probeerán justiçia. Ante mí, Francisco de Párraga (rúbrica)¹⁸²⁹.

Por los dichos señores inquisidores visto y la información que en ella rrefiere, dixeron que el dicho Estevan Enrrique sea presso con secresto de bienes y traído a las cárçeles de el Santo Officio y para ello se dé mandamiento en forma de alguazil de el Santo Officio. Ante mí, Francisco de Arze, secretario¹⁸³⁰.

En la primera mitad del siglo XVI se observa en la Inquisición valenciana, sin embargo una forma completamente diferente de efectuar la clamosa, ya que ésta se realiza en audiencia y no mediante un escrito. Este sistema tiene, como principal causa, que la estructura documental de la clamosa adopte la forma del acta, si bien se diferencia del acta castellana en que suele carecer de validación:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.

La invocación, contrariamente a lo que sucedía en las actas que se han estado analizando hasta ahora, suele ser tanto simbólica como verbal. La primera, al igual que en éstas, se sitúa al margen del cuerpo principal del documento, en forma de cruz y tiende a aparecer centrada en la parte superior. En lo que respecta a la verbal, sí que aparece integrada en el cuerpo principal, encabezándolo. En ocasiones incluso se

¹⁸²⁹ Proceso de Bartolomé del See (1610). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 19.

¹⁸³⁰ Proceso de Esteban Enrique (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 26.

observa un mayor desarrollo de la primera inicial de ésta, que hace que destaque de entre el resto del texto.

*In Dei nomine. Amén*¹⁸³¹.

Tras la invocación verbal se sitúa la data. Al igual que sucedía con la invocación, en este aspecto también existe una diferencia con el resto de actas. En la clamorosa valenciana normalmente solo aparece la data crónica, en estilo de la Natividad. Incluso suele venir introducida por la mención a dicho sistema de datación.

*Anno a Nativitate Domini M° DXXXVIII° die vero inter XVI mensis novembris*¹⁸³².

*Anno a Nativitate Domini millio quingentessimo tricessimo sexto die vero inter septima mensis novembris*¹⁸³³.

*Anno a Nativitatem Domini millio quingentessimo tricessimo die vero inter duodecima mensis februarii*¹⁸³⁴.

Tras la data comienza la **exposición**, donde lo primero que suele aparecer es la mención de los inquisidores que se encontraban presentes en la audiencia, con sus nombres, introducida por la preposición "coram".

*Coram multum reverendis dominis domino Arnaldo Alberti per Dei gratiam et Pero Pattey et Sanctio Perez de la Cueva inquisitoribus in civitate et regno Valentie*¹⁸³⁵.

¹⁸³¹ Proceso de Antonio Esteve (1534). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 5.

¹⁸³² Proceso de Antonio Esteve (1534). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 5.

¹⁸³³ Proceso de Juan Domingo (1536-1537). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

¹⁸³⁴ Proceso de Violante Graciana 81529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁸³⁵ Proceso de Antonio Esteve (1534). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 5.

*Coram domini Joanne Gonçales de Munebiesa et Sancio Perez de la Cueva inquisitoribus heretice pravitatis in civitate et regno Valencie*¹⁸³⁶.

Una vez se ha dejado constancia en el auto de los nombres de los inquisidores, se pasa a mencionar la manera en que comparece en la audiencia el fiscal, separándose de lo anterior mediante alguna de las formas que puede adquirir el verbo latino "compareo". De él también se aportan los datos, al igual que sucedía con los miembros del Tribunal, de su nombre, cargo, etc.

*Comparuit reverendus Sancius Lopez de Ugarte in decretos licenciatus advocatus et promotor fiscalis dicti Sancti Officii*¹⁸³⁷.

*Comparuit et fuit personaliter constitutus reverendis Joannes Arias decretorum doctor advocatus et promotor fiscalis dicti Sancti Officii*¹⁸³⁸.

Y se pasa a relatar la manera en que realizó la clamosa.

*Qui clamose accusando sive denunciando dixit ad sui noticia devenit esse sibi quum datum fuerat intelligi quidam Joannes Dominicus presbiter loci de Alventosa regni Aragoni cum sit christianum et pro christiano tento [?] notato et reputato dixit et protulit verba escandalosa malesonancia et heresim sapiencia ut de his est publica vox et fama y Deo pectiit supplicavit et requisivit se de predictis informar cum sit presto et paratus de hiis sufficiente testium informacione dare et munstrare*¹⁸³⁹.

¹⁸³⁶ Proceso de Juan Domingo (1536-1537). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

¹⁸³⁷ Proceso de Juan Domingo (1536-1537). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

¹⁸³⁸ Proceso de Antonio Esteve (1534). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 5.

¹⁸³⁹ Proceso de Juan Domingo (1536-1537). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

Una vez que el fiscal ha concluido su exposición de la clamosa, los inquisidores le pedirán una mayor información respecto a las pruebas existentes contra el individuo al que está acusando. A ello suele entonces responder mencionando aquellas que constan en su poder como pueden ser testificaciones, confesiones o las que han resultado de la propia corrección de los registros del Santo Oficio.

Esta ronda de cuestiones entre fiscal y tribunal se suele anotar en el auto de forma que pregunta y respuesta vayan en párrafos independientes. Al mismo tiempo, cada uno de éstos se introduce, normalmente, por la conjunción copulativa "et".

Et dicti reverendi domini inquisitores mandarunt se informare.

Et dictus reverendus Joannes Arias advocatus et promotor fiscalis in modum probationis informando animum dictorum reverendorum dominorum inquisitorum fecit fidem de omnibus et singulis testium depositionibus et confessionibus tam in registris dicti Sancti Officii cum alibi factis supplicando in presentis processu inferi et apponi mandare.

Et dicti reverendi domini inquisitores omnia et singula pro dictum promotorem fiscalem producta in presenti processu inferre et apponi mandarunt quorum tenores sunt huius¹⁸⁴⁰.

Et dictus reverendus dominus inquisitor mandat se informare.

Et dictus advocatus et promotor fiscalis informando animum dicti domini inquisitoris in modum probationis fecit fidem de omnibus et singulis testimoniis depositionibus et confessionibus tam in registris dicti Sancti Officii supplicando in presenti processu inferre et apponi mandar.

Et dictus reverendus inquisitor omnia et singula pro dictum promotore fiscali producta in presenti processu inferi et apponi mandarunt quorum tenores sunt huius tenores¹⁸⁴¹.

En lo que respecta a la validación del documento, es necesario referir como las clamosas valencianas estudiadas carecen por completo de ella.

¹⁸⁴⁰ Proceso de Antonio Esteve (1534). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 5.

¹⁸⁴¹ Proceso de Violante Graciana (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

Por último habría que mencionar la forma en que suele aparecer, en el margen izquierdo, el término "clamosa" (en ocasiones incluso se subraya) como identificativo del documento. Esto contrasta ampliamente con los textos castellanos, donde no se ha encontrado tal expresión para referirse al mismo, a la vez que con numerosas de las fuentes inquisitoriales, en las que solo se hace referencia al documento en tanto que se trata de la petición oficial para poner al reo bajo arresto, concediendo más importancia a la "acusación" que a éste.

3.3.2 VOTOS Y MANDAMIENTO DE PRISIÓN

En el supuesto caso de que el tribunal, tras una votación previa, aceptase la petición del fiscal y ordenase el prendimiento del acusado, expedirá un mandamiento para ordenarlo. Sin embargo, las *Instrucciones* de Valdés mencionan la posibilidad de una consulta previa al Consejo en casos donde el arresto pudiese resultar comprometedor por el estatus social del acusado. El mismo procedimiento debía observarse si había discrepancias dentro del mismo tribunal sobre si debía o no realizarse la captura¹⁸⁴².

Los votos del tribunal adquieren normalmente el formato de un auto:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, si aparece, suele ser simbólica, en forma de cruz, apareciendo centrada en el margen superior del documento.

¹⁸⁴² *Si los inquisidores fueren conformes en la prision, mandenla hazer como lo tuviere acordado, y en caso que el negocio sea calificado, por tocar a personas de calidad, o por otros respetos, consulten al Consejo antes que executen su parecer. Y haviendo discrepancia de votos, se ha de remitir al Consejo para que se provea lo conveniente (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 28r).*

La data es completa, tónica y crónica. Normalmente se inicia con la preposición “en” y se redacta de forma literal. En ella se detallan el tribunal, la fecha concreta y si se trataba de la audiencia de la mañana o de la tarde:

*En el Santo Oficio de la Inquisición de Valencia, a los tres días del mes de junio del año mil setecientos sesenta y ocho, estando en su audiencia de la mañana*¹⁸⁴³.

La exposición por su parte, recoge el desarrollo de la audiencia propiamente dicha. Se menciona qué inquisidores estaban presentes, la causa que se está tratando y, lo que es más importante, cuál fue el fallo de los miembros del tribunal respecto a la solicitud planteada por el fiscal acerca de la prisión de una persona determinada:

Si el fiscal no solo había solicitado el encarcelamiento, sino que había aprovechado la clamorosa para cualquier otra petición, puede suceder que se utilicen los votos para darle respuesta también en este asunto:

Los señores ynquisidores doctores don Manuel Xaramillo de Contreras y don Francisco Antonio Campillo, habiendo visto la sumaria información recibida en este Santo Oficio por delitos de proposiciones heréticas, que saben a blasfemia heretical y atheismo, contra Bautista Bosch, mozo soltero, natural del lugar de Monserrate, preso en el año próximo pasado de mil setecientos sesenta y siete en las cárceles de serranos de esta ciudad, dixeron conformes que el susodicho sea preso en cárceles secretas de este Santo Oficio con sequestro de bienes. Y que con él se siga su causa hasta la definitiva. Y que, después de mandada executar la prisión, sea otra vez examinado Joseph Roig, testigo segundo, para que declare si había otros testigos presentes quando dicho reo proseguía en referir las mismas proposiciones. Y que, en caso de resultar por su declaración algunos contestes distintos de los ya examinados, se evacúen sus citas, consultándolo antes con los señores

¹⁸⁴³ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 9.

*del Consejo de Su Majestad de la Santa General Ynquisición. Assí lo votaron y rubricaron*¹⁸⁴⁴.

En lo que respecta al mandamiento de prisión, su estructura es similar, al ser de la misma tipología, a la de aquél en que se citaba al acusado para que compareciese en audiencia. Por otro lado, hay que indicar que, al igual que éste, puede tratarse tanto de un documento manuscrito como impreso, si bien estos últimos son los más utilizados:

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación, cuando aparece, es solo simbólica, en forma de cruz, apareciendo centrada en la parte superior del documento. Puede ser manuscrita o impresa.

La intitulación suele ser extensa e impersonal, en nombre de los inquisidores y, al mismo tiempo, presenta normalmente la expresión de su dominio jurisdiccional. A causa precisamente de su extensión, se concluye con un "etcétera".

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en la ciudad, Reino y Arçobispado de Toledo, con los obispados de Ávila, Segouia y Sigüença, de los puertos acá, por autoridad Apostólica, etcétera*¹⁸⁴⁵.

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad e apostasía en la çibdad e Arçobispado de Toledo, etcétera*¹⁸⁴⁶.

¹⁸⁴⁴ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, legajo 1.786, expediente 9.

¹⁸⁴⁵ Proceso del doctor don Juan Lopez Batanero de Prado (1674-1676). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 20.

¹⁸⁴⁶ Proceso de Lucía Fernández (1530). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 25.

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en la ciudad y reyno de Granada, por autoridad Apostólica, etcétera*¹⁸⁴⁷.

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en la ciudad y Arçobispado de Valencia, Obispados de Tortosa, Segorbe, Albarraçín y Teruel, con todo su districto, por autoridad Apostólica, etc*¹⁸⁴⁸.

La intitulación, en ocasiones, puede concretarse más, aportando los nombres completos de los inquisidores (en ocasiones solo su apellido), su tratamiento y su cargo:

*El licenciado Andrés de Álava, ynquisidor appostólico de la villa de Valladolid, a quien por el Illustrísimo Señor Cardenal Arçobispo de Toledo, Ynquisidor General en estos Reynos esta cometido la visita en esta villa de Madrid e Corte de Su Magestad e su partido*¹⁸⁴⁹.

En el caso de que se trate de un documento impreso, la intitulación suele comenzar con un módulo de letra mayor al del resto del mismo; por el contrario, si es manuscrito, esto normalmente no sucede, pero hay casos en que se observa cierto afán imitativo con respecto al impreso:



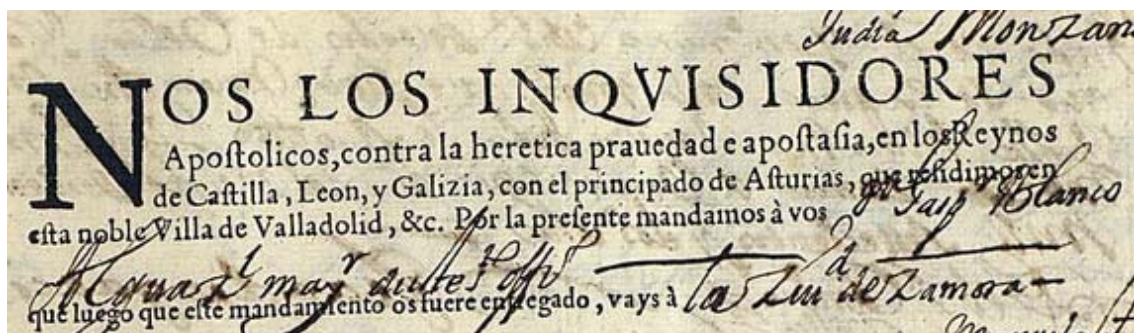
Inquisición de Valencia (1588)¹⁸⁵⁰

¹⁸⁴⁷ Inquisición de Granada (sin fecha). AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 332.

¹⁸⁴⁸ Proceso de fe de Amador de Molina (1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5321, expediente 5.

¹⁸⁴⁹ Proceso de Nicolás Alemán (1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 8.

¹⁸⁵⁰ Proceso de fe de Amador de Molina (1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5321, expediente 5.



Inquisición de Valladolid (1702)¹⁸⁵¹

La dirección es, en la mayoría de los ejemplos, de carácter individual, indicando el nombre de la persona a la que se dirige el documento y, a veces, su condición, tratamiento y cargo. En lo que respecta a esto último, el destinatario suele algún funcionario del Santo Oficio en la villa correspondiente (comisarios, alguaciles...)¹⁸⁵².

*A vos, el liçenciado Pedro Ramírez Bernardo, nuestro comisario en la villa de Mora*¹⁸⁵³.

*A vos, el honrrado Juan de Villa, receptor deste Santo Oficio*¹⁸⁵⁴.

*A vos, Miguel Joan Gamir, alguazil, deste Sancto Officio*¹⁸⁵⁵.

Pero no faltan casos en los que solo se refiere el oficio del destinatario, sin dejar constancia de su identidad:

*A vos, el alguazil mayor deste Santo Officio*¹⁸⁵⁶.

¹⁸⁵¹ Proceso de Manuela Monzón (1702). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1864, expediente 3.

¹⁸⁵² Las *Instrucciones* de Valdés advierten que siempre deben dirigirse al alguacil y no a otro funcionario, excepto si el primero ya se está ocupando de otra tarea y no puede hacerse cargo de la captura (*Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 28r).

¹⁸⁵³ Proceso del doctor don Juan Lopez Batanero de Prado (1674-1676). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 20, folio 149 r.

¹⁸⁵⁴ Proceso de Lucía Fernández (1530). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 25.

¹⁸⁵⁵ Proceso de Juana Benita Pallás (1587-1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 16.

¹⁸⁵⁶ Proceso de José Rodríguez (1668-1669). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.

La disposición contiene la esencia del documento. En ella se dan todas las instrucciones pertinentes a los individuos implicados en la detención del acusado y que deberán ser seguidas al pie de la letra. También se aporta el mayor número posible de datos personales de éste para facilitar su detención, identificación y posterior arresto (nombre completo, ocupación, lugar de residencia...). En ningún caso deben emitirse mandamientos de prisión a nombre de más de un individuo¹⁸⁵⁷.

Suele comenzar con un verbo de carácter taxativo.

Mandamos [...] que prendais el cuerpo de el doctor Juan Batanero, presvítero, confesor y médico en la villa de Alcázar de San Juan, y sacadlo de qualquiera iglesia, o monasterio, u otro lugar sagrado, o priuilegiado adonde estuuire. Y preso le mireis su persona y vestidos, y no le dexeis en ella armas ningunas, ni dineros, oro, ni plata, joyas, ni papeles. Y hecha esta diligencia con él, le traereis cama en que duerma, y para sus alimentos, y costas del camino cinquenta ducados, si los tuuiere en dinero; y no los teniendo, venderéis de lo menos perjudicial de sus bienes, hasta en la dicha quantía, por ante vn escriuano, y comissario deste Santo Oficio, si lo huuire, y si no por ante la justicia del dicho lugar, guardando en la venta, y remate dellos la forma del derecho. Y no siendo casado el susodicho, haréis poner por inuentario los bienes que tuuiere, y los depositaréis en poder de vna persona honrada, legal, llana y abonada, qual mejor os pareciere, para que se los tenga, guarde, y que el susodicho dellos se pueda alimentar durante su prisión. Y preso, y a buen recaudo, le traed a las cárceles deste Santo Oficio, y le entregad al Alcaide dellas, con este dicho mandamiento. Al qual mandamos que reciba, y asiente a las espaldas dél el recibo, y hora que le recibe, y diligencia que con él hizo antes que le metiesse en las cárceles, y en la cárcel que le puso. Y el dicho día, si

¹⁸⁵⁷ Y en un mandamiento de captura no se pondrá más de una persona, porque si fuere menester comunicar alguna captura con persona de fuera del Oficio, las demás queden secretas; y porque se pueda poner en cada processo su mandamiento (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 28r).

*fuere a hora de audiencia, si no otro siguiente, traiga a la audiencia el dicho mandamiento, y los autos susodichos en él assentados*¹⁸⁵⁸.

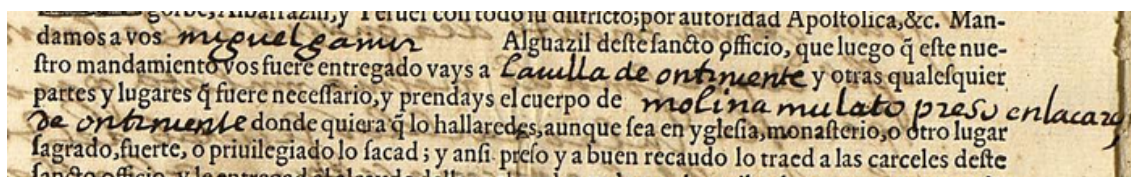
Podía suceder, en los primeros momentos de la institución, que se diese a la persona que iba a ser arrestada la opción de, a cambio de no ser detenida y presentarse en el tribunal por propia iniciativa, entregar una fianza económica:

*Mandamos [...] que prendáys el cuerpo a Luçia Ferrándes, muger de Francisco Correa, vezina de Biedma, en ansí presa la traed a esta cárcel. E si la dicha Luçía Ferrándes vos diere fianças llanas e abonadas hasta en cantidad de veynte ducados, que se presentarán ante nos en esta audiencia dentro de tress días primeros siguientes, tomadlas y vengase ella por si*¹⁸⁵⁹.

En ocasiones, incluso se puede mandar hacer el inventario de los bienes secuestrados:

*Y ansimismo vos mandamos le envargueys e secresteys qualesquier bienes que le alláredes de los quales areis ynventario e secresto en forma ante el presente notario*¹⁸⁶⁰.

En los documentos impresos, aspectos como el nombre y datos del acusado al que se va a detener, o la cantidad de dinero que se le va a confiscar para sus gastos en prisión, están en blanco para ser también cumplimentados por el tribunal¹⁸⁶¹:



¹⁸⁵⁸ Proceso del doctor don Juan Lopez Batanero de Prado (1674-1676). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 20, folio 149 r.

¹⁸⁵⁹ Proceso de Lucía Fernández (1530). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 25.

¹⁸⁶⁰ Proceso de Nicolás Alemán (1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 8.

¹⁸⁶¹ Proceso de fe de Amador de Molina (1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5321, expediente 5.

También aparecen cláusulas de tipo penal, bien pecuniarias, bien espirituales, que condenarían a los que no cumpliesen con lo que se ordena en la disposición. Suelen ser muy detalladas pero, en el caso de que éstas no se lleguen a especificar, se delega su elección en el criterio del funcionario al que se comete para efectuar el arresto:

*[...] so las penas que de nuestra parte les pusiéredes, y mandaredes poner: las quales Nos las auemos por puestas, y por condenados en ellas lo contrario haziendo*¹⁸⁶².

*[...] so pena de excomuni3n mayor late sentencia trina canonica monitione premissa, y de cien ducados para los gastos extraordinarios deste Sancto Officio*¹⁸⁶³.

Sin embargo, antes que éstas suele aparecer alguna cláusula de tipo preceptivo:

*Y si para la dicha prisi3n vos, el dicho Alguazil, algun fauor y ayuda huuiéredes menester, encargamos, y (necessario siendo) mandamos a todos, y qualesquiera iuezes, y justicias de Su Magestad, assí eclesiásticos, como seglares, y otras qualesquiera personas, que de nuestra parte se lo pidiéredes, que vos lo den, y hagan dar [...]. Y que os den todas las cárceles, prisiones, peones, y caualgaduras que les pidiéredes, y huuiéredes menester para vos, y vuestros criados, sin dineros: que no sea mes3n, ni casa sospechosa, con la ropa y cama necessarias: y que os hagan dar, y den los mantenimientos que huuiéredes menester para vuestra persona, criados y caualgaduras, por vuestros dineros, no os lo encareciendo más de cómo valieren entre ellos*¹⁸⁶⁴.

¹⁸⁶² Proceso del doctor don Juan Lopez Batanero de Prado (1674-1676). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 218, expediente 20, folio 149 r.

¹⁸⁶³ Inquisici3n de Granada (sin fecha). AHN, Inquisici3n, Libro 1265, folio 332.

¹⁸⁶⁴ Proceso del doctor don Juan Lopez Batanero de Prado (1674-1676). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 218, expediente 20, folio 149 r.

*Y, si para cumplir y executar lo contenido en este nuestro mandamiento, tuviéredes necesidad de favor y ayuda, exhortamos y requerimos [...], mandamos a todos y qualesquier juezes y justicias, assí ecclesiásticos como seglares de los reynos y señoríos de Su Magestad, que, siendo por vos requeridos, vos den y fagan dar todo el favor y ayuda que les pidiéredes y uviéredes menester, y los hombres de guarda y bestias para llevar a la susodicha y su cama y ropa y prisiones, y los mantenimientos de que tuviéredes necesidad, a los precios que entre ellos valieren, sin los más encarecer*¹⁸⁶⁵.

La data suele ser completa y aparecer al final del documento. También puede estar o no introducida por expresiones como "hecho ", "dado" o alguna fórmula de similares características.

La tónica indica, una vez más, el tribunal de distrito del que emana. La crónica, la fecha, normalmente redactada de forma literal. Además, en el caso de que sea un documento impreso, el número de días, el nombre del mes y las decenas y unidades del año están en blanco.

*Fecho en la Inquisición de Toledo, a dos días del mes de abril de mil y seiscientos y sesenta y cinco años*¹⁸⁶⁶.

*Dada en Toledo, en veynte e çinco días del mes de mayo de mill e quinientos e treynta años*¹⁸⁶⁷.

*Hecho en Valencia, a veinte y tres dias del mes de obtubre de mil y quinientos y ochenta y siete años*¹⁸⁶⁸.

*Dado en Granada, a [en blanco]*¹⁸⁶⁹.

¹⁸⁶⁵ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

¹⁸⁶⁶ Proceso del doctor don Juan Lopez Batanero de Prado (1674-1676). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 20, folio 149 r.

¹⁸⁶⁷ Proceso de Lucía Fernández (1530). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 25.

¹⁸⁶⁸ Proceso de Juana Benita Pallás (1587-1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 16.

¹⁸⁶⁹ El resto está en blanco (es un formulario sin cumplimentar).

En ocasiones, tras la data se encuentran las indicaciones del escribano que dan fe de las tachaduras y correcciones que se hayan podido introducir en el texto principal, y de su validez:

*Testado: no siendo casado el susodicho. No valga*¹⁸⁷⁰.

La validación, sustentada en la firma y rúbrica de uno o varios de los inquisidores; así como en la suscripción del escribano, que puede ir acompañada del refrendo.

Licenciado Tello de Sandoval [rúbrica].

*Por mandado del señor inquisidor, Alonso de León, notario [rúbrica]*¹⁸⁷¹.

El doctor Pedro de Cárata [rúbrica].

*Por mandado de los señores inquisidores, Joan del Olmo, secretario [rúbrica]*¹⁸⁷².

Licenciado don Diego Ozores [rúbrica]. Licenciado don Francisco Esteban de el Bado [rúbrica]. Pedro Antonio de Arriaga y Zuazo [rúbrica].

*Por mandado del Santo Officio de la Inquisición, don Phelipe de Varrio Espriella [rúbrica]*¹⁸⁷³.

Se trata de una práctica menos habitual, pero también se han localizado mandamientos de prisión en los que se utilizó en la validación, acompañando a las

Inquisición de Granada (sin fecha). AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 332.

¹⁸⁷⁰ Proceso de José Rodríguez (1668-1669). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.

¹⁸⁷¹ Proceso de Bartolomé García (1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 1.

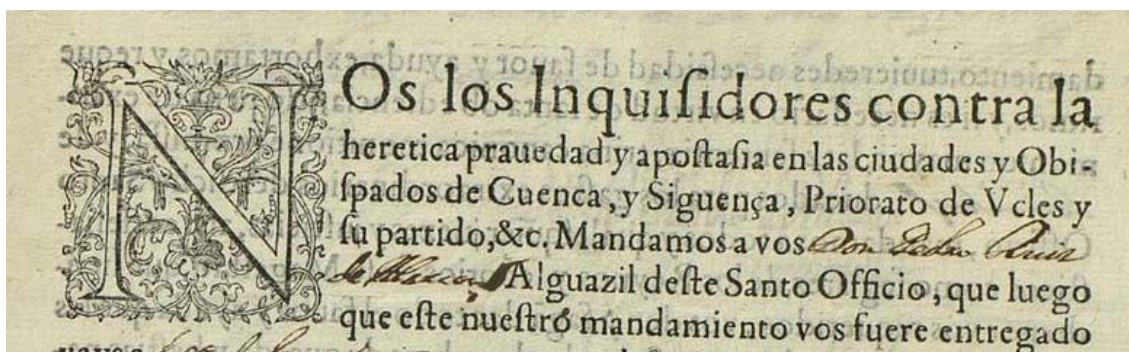
¹⁸⁷² Proceso de Juana Benita Pallás (1587-1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 16.

¹⁸⁷³ Proceso de José Rodríguez (1668-1669). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.

firmas y rúbricas de los inquisidores y al refrendo del secretario, el sello del tribunal, apuesto sobre un fragmento de papel adherido al folio del documento con cera u oblea, dependiendo de su antigüedad. La siguiente imagen corresponde a uno de estos textos impresos, procedente del Tribunal de Valencia y fechado en 1717¹⁸⁷⁴:



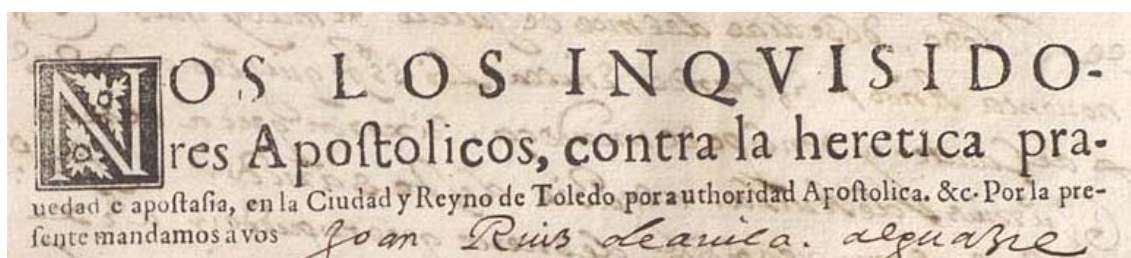
Al margen de su estructura diplomática, es preciso referir alguna característica más, propia de esta tipología documental, muy presente en especial si se trata de textos impresos. Me refiero a la utilización de una inicial decorada al principio de los mismos. Este fenómeno, que ya se observa en otros impresos inquisitoriales, trata de otorgar mayor solemnidad al documento y, por qué no decirlo, embellecerlo de alguna forma. De ahí la importante cantidad de formas que pueden adoptar estas iniciales, prefiriéndose, de entre todos los modelos decorativos, aquellos de inspiración vegetal. El siguiente ejemplo procede de un mandamiento de la Inquisición de Cuenca, empleado en 1698¹⁸⁷⁵:



¹⁸⁷⁴ Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5323, expediente 37.

¹⁸⁷⁵ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

Más sencilla es, sin duda, la inicial de este otro mandamiento, utilizado en la Inquisición de Toledo en 1590¹⁸⁷⁶:



Y también la del mandamiento que se empleaba en la Inquisición de Valencia en 1717¹⁸⁷⁷:



Notable resulta, por la factura total del documento, este mandamiento de prisión impreso de la Inquisición de Mallorca utilizado en 1677. Su aspecto general es preciosista y se caracteriza por la elección de la letra itálica para la redacción de todo el texto. El tamaño de la cruz impresa como validación y de la inicial es inusualmente grande. Asimismo, también descata la imagen que se recoge en esta última, un cisne que escapa de un cerco de abigarrados motivos vegetales¹⁸⁷⁸:

¹⁸⁷⁶ Proceso de Jaime Mabobel (1590). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 90, expediente 6.

¹⁸⁷⁷ Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5323, expediente 37.

¹⁸⁷⁸ Proceso de Ana Cortés (1677). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1708, expediente 2.

Más de una década después, en 1690, todavía se seguía utilizando este modelo de mandamiento de prisión en el Tribunal mallorquín, según puede constatarse en el proceso de Francisco Martí (AHN, Inquisición, Legajo 1711, expediente 17). E incluso casi medio siglo después, en 1724, como consta en el proceso de fe de Cosme Mut (AHN, Inquisición, Legajo 1715, expediente 6).



En otros casos se ha optado por imágenes de corte fantástico, como este dragón utilizado en un mandamiento de prisión valenciano fechado en 1588¹⁸⁷⁹:

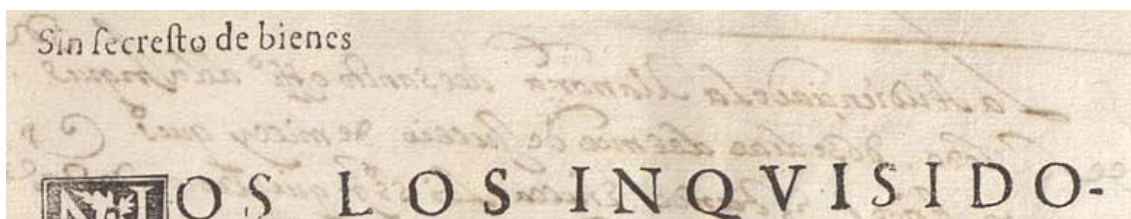


Si se trata de un documento impreso, no resultaba además extraño que, en el margen superior, se indicase la tipología de formulario del que se trataba, es decir, si se trataba de un mandamiento de prisión con o sin confiscación de bienes. Los siguientes ejemplos proceden ambos de la Inquisición de Toledo. El primero data de 1590¹⁸⁸⁰ y, el segundo, de 1607¹⁸⁸¹. Obsérvese, en este último la presencia de la invocación manuscrita y la ausencia de una inicial decorada:

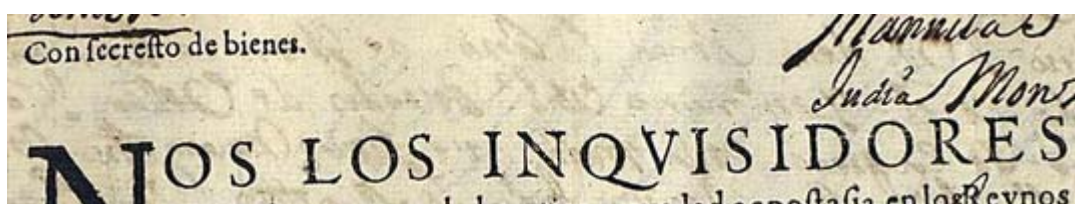
¹⁸⁷⁹ Proceso de fe de Amador de Molina (1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5321, expediente 5.

¹⁸⁸⁰ Proceso de Jaime Mabobel (1590). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 90, expediente 6.

¹⁸⁸¹ Proceso de Luisa Herquiza (1607). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 194, expediente 1.



El siguiente pertenece a un impreso del Tribunal de Valladolid y fue expedido en 1702¹⁸⁸²:



¹⁸⁸² Proceso de Manuela de Monzón (1864). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, 1864, expediente 3.

3.3.3 PRISIÓN

Todo aquello que hace referencia al apresamiento del acusado no suele dar lugar a un solo documento, sino a varios, ya que se va redactando una especie de "gran informe" con todos los pasos que se van dando atendiendo a las instrucciones remitidas a los comisarios por el Tribunal.

Así, se van recogiendo los documentos emanados de actuaciones como la aceptación de la comisión por parte del comisario; la reunión de familiares para llevarla a cabo; el nombramiento del depositario de los bienes en el supuesto caso de que estos deban ser confiscados y la notificación a éste de su nombramiento; el propio secuestro de los bienes y su inventario, etc.

Estos documentos, al igual que los resultados de las comisiones (la captura no deja de ser una en cierto modo), suelen tomar la forma del acta y estar validados por el comisario y el notario o secretario pertinentes.

3.3.3.1 DETENCIÓN

Generalmente, se trata de un documento muy breve, en el que simplemente se deja constancia de que se ha realizado el acto de prender al acusado. Sigue la forma antes expuesta del acta.

La invocación puede o no aparecer. En caso de que sí lo haga, normalmente es meramente simbólica, con forma de cruz, y situada en la parte superior del documento.

La data suele ser completa, tónica y crónica.

En veinte e dos de março del dicho año¹⁸⁸³.

¹⁸⁸³ Proceso de Nicolás Alemán (1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 8.

La exposición es donde se narra el hecho en sí. Comienza con lo que podría identificarse, en cierto modo, con la "intitulación" de la persona que lo ha llevado a cabo, con su nombre, apellidos, cargo, etcétera.

*Pero de la Cuesta, familiar*¹⁸⁸⁴.

A continuación de haber puesto de manifiesto el nombre del oficial, se pasa a exponer directamente las circunstancias del prendimiento, aportando datos como los referentes a la persona contra quién se hizo, los efectos personales que llevaba éste encima y en poder de quién se encuentran, etc.

*Prendió al dicho Nicolás e no tuvo bienes ni dineros ningunos más de çinco rreales e medio que lleva el dicho Cuesta*¹⁸⁸⁵.

Finalmente, vendría la validación, conformada por la firma y rúbrica del notario que levanta el acta.

*Baltasar de Jos, notario [rúbrica]*¹⁸⁸⁶.

3.3.3.2 ENTREGA

La entrega del acusado en la cárcel puede reflejarse, bien en el mismo documento en el que se levanta acta del arresto, bien en uno independiente. Por otro lado, tal y como consta al principio, ambos presentan la misma estructura (el acta).

La invocación, en caso de que aparezca, es de nuevo simbólica y se coloca en la parte superior del documento. Si el texto ha sido redactado inmediatamente a continuación de otro anterior, en la misma cara del folio, no llevará invocación. Por el

¹⁸⁸⁴ Proceso de Nicolás Alemán (1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 8.

¹⁸⁸⁵ Proceso de Nicolás Alemán (1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 8.

¹⁸⁸⁶ Proceso de Nicolás Alemán (1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 8.

contrario, ambos la tendrán si uno se encuentra en el recto y, el otro, en el verso del folio.

La data suele ser completa, tónica y crónica, y, normalmente, sigue ese orden. La cronológica indica la fecha completa y, en ocasiones, puede llegar a ser todavía más precisa, indicando aspectos como la hora o si era la audiencia de la mañana o de la tarde.

*En la audiencia de la tarde de la Inquisición de Toledo a las dos oras dadas, quatro días del mes de março de mill y quinientos y ochenta y un años*¹⁸⁸⁷.

*En la Inquisición de Toledo, lunes en la tarde dies y nueve díaas del mes de junio de mill y quinientos y ochenta y nueve años*¹⁸⁸⁸.

*En las cárceles de la Santa Inquisición de Toledo a diez y siete días del mes de agosto de 1568 años*¹⁸⁸⁹.

*En la ciudad de Valencia, veinte y siete de octubre MD ochenta y siete años*¹⁸⁹⁰.

*En Palermo, a veinte y cinco de febrero de mil seiscientos y setenta y nueve años, viernes por la mañana*¹⁸⁹¹.

*En las cárceles desta Inquisición*¹⁸⁹².

La exposición contiene el relato de cómo sucedió la entrega. Primero, suele dejarse constancia del funcionario que la realiza, con su nombre completo y su cargo. A continuación no pueden faltar ni el individuo arrestado ni, por supuesto, la persona a la

¹⁸⁸⁷ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

¹⁸⁸⁸ Proceso de Esteban Enrique (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 26.

¹⁸⁸⁹ Proceso de Juan Bazan (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁸⁹⁰ Proceso de Juana Benita Pallas (1587-1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 16.

¹⁸⁹¹ Proceso de fe de Jorge (...). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1748, expediente 32.

¹⁸⁹² Proceso de Elvira Díaz (1567-1568). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 15.

que es entregado, ambos también con sus correspondientes nombres completos, a los que, en ocasiones, se añaden otros datos, aquellos que el escribano/notario haya considerado necesario reflejar por escrito. Así, por ejemplo, se suele mencionar la forma en que el reo vuelve a ser examinado para determinar qué objetos lleva encima. Dicha referencia vendría sustentada en que el Santo Oficio determinó una serie de artículos que debían ser requisados por el alguacil si eran encontrados en poder de los prisioneros al momento de ser arrestados. Sin embargo, el alcaide estaba obligado a volver a "catarles" a la entrega, si se emplea la terminología inquisitorial, antes de introducirles en prisión¹⁸⁹³:

*Pedro de la Cuesta, familiar del Sancto Officio, entregó presso a Pedro Gomes d'Estremiana, alcayde de las cárçeles del Sancto Offiçio, a Guido de Armenduria y le cató y miró y no se le halló cosa alguna más que lo que traya bestido*¹⁸⁹⁴.

*Andrés de Castro, alcayde de las cárceles deste Sancto Officio, confessó haver rreçebido de Miguel Joan Gamir, tinente de alguazil deste Sancto Officio, la persona de Molina, mulato, para ponerle en las cárceles secretas deste Sancto Officio. Fue reconocido y no se le allaron cosas proybidas*¹⁸⁹⁵.

*Se entregó a Juan Baçán, ginovés, preso a Graviel de [?] alcaide*¹⁸⁹⁶.

¹⁸⁹³ *Y no les dejara en su poder armas, ni dineros, ni escrituras, ni papel, ni joyas de oro, ni plata (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 28v).*

Y la misma diligencia hara el alcayde con qualquier preso, antes que le aposente, catandole, y mirandole todas sus ropas: porque no meta en la CÁRCEL cosa de las susudichas [sic.] ni otra cosa que sea dañosa, a lo qual estara presente alguno de los notarios del Oficio (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 28v).

¹⁸⁹⁴ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

¹⁸⁹⁵ Proceso de fe de Amador de Molina (1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5321, expediente 5.

¹⁸⁹⁶ Proceso de Juan Bazan (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

*Gabriel de Quincoços, alcayde, dixo que se dava e dio por entregado de una muger que, por virtud deste mandamiento, traxo presa Juan Rodríguez la qual aviendo jurado en forma devida de derecho, dixo llamarse Elvira Díaz muger de Alonso Ramírez, labrador, vezina de Argamasylla de Alva*¹⁸⁹⁷.

*E no trae dinero ni otra cosa quanto a peligro de cárcel*¹⁸⁹⁸.

En el acta incluso podía hacerse constar alguna descripción, fisonómica o de otro tipo, más o menos completa, de la persona que sería encarcelada:

*Sabá, del Mar Negro, natural de Achilo, en el Mar Negro, de edad de quarenta y ocho años, según dixo, con un ojo menos de un balazo, de buena estatura, barbirojo, esclavo de Su Magestad en la galera Capitana de Sicilia*¹⁸⁹⁹.

O también podían ir más allá y dar muchos más detalles, como la vestimenta que llevaba el reo o los bienes, principalmente ropa, que llevó éste para utilizar durante su estancia en prisión:

Francisco Martí, hijo de Francisco, alias Verdera, de officio botiguero, natural y vezino desta ciudad, de edad de 30 años, de mediana estatura, cara larga y algo moreno, ojos negros, pelo negro, lasso y largo, y su vestido es capa de vayeta y sombrero negro, casaca y calsones de estameña negra y jubón de escarlatín con botones de hilo de oro, medias negras de seda hilada, camisa y calzoncillos de lienço casero, y çapatos negros, todo usado. Y llevó de su casa una casaca de bayeta negra usada, calsones de lo mesmo, un colchón listado, una almoada de lo mesmo, tres sávanas, una colcha de hilo y algodón, un par de calsonsillos de lino y estopa, justacoro afforrado de bayeta colorada,

¹⁸⁹⁷ Proceso de Elvira Diaz (1567-1568). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 15.

¹⁸⁹⁸ Proceso de Elvira Diaz (1567-1568). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 15.

¹⁸⁹⁹ Proceso de fe de Jorge (...). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1748, expediente 32.

*un par de çapatos, un tocador y dos paños de cocina, todo usado, y en su persona no fue hallada cosa alguna de las prohibidas, y dicho teniente de alcayde se dio por entregado de dicho reo con dicha ropa*¹⁹⁰⁰.

En la Inquisición de Valencia incluso parece que contaban con una habitación específica donde efectuar los “reconocimientos” a los detenidos para averiguar qué posesiones llevaban consigo:

*En el Real Palacio de la Ynquisición de Valencia y en su quarto de reconocimiento, a las diez horas de la noche del día veinte y nueve del mes de julio del año mil setecientos sesenta y ocho, fue mirado y reconocido por Vicente Breva, alcayde de las cárzeles secretas, un hombre que, preguntado, dixo llamarse Bautista Bosh, conducido por don Christóval Oloriz, escrivano de cámara de lo criminal de la Real Audiencia de esta ciudad, y se le hallaron tres escudos y no armas, ni otra cosa alguna de lo que la instrucción prohíbe. Y, dándose por entregado dicho alcayde del reo, lo recluyó inmediatamente en las cárceles de que certifico*¹⁹⁰¹.

Al mismo tiempo que el prisionero, también se solía entregar al alcaide de la cárcel el inventario de los bienes de éste en caso de que se hubiese realizado un arresto con secuestro de bienes. Es raro que para dejar testimonio de ello se redacte un documento nuevo, por lo que este hecho queda recogido, normalmente, en el mismo documento que la entrega del reo, bien a renglón seguido, bien en un párrafo aparte. En el segundo caso, se suele iniciar dicho apartado con alguno de los términos ya mencionados anteriormente para realizar enumeraciones (ytem, otrosi...).

Nuevamente han de detallarse tanto los nombres de la persona que hace la entrega como el que recibe los bienes incautados. También debe dejarse constancia de cualquier circunstancia excepcional que pueda suceder con dichos bienes (los que no se entregan y por qué, a dónde van a parar éstos...).

¹⁹⁰⁰ Proceso de fe de Francisco Martí (1684-1691). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1711, expediente 17.

¹⁹⁰¹ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 9.

Otrosí el dicho Pedro de la Questa dio cuenta de los bienes del dicho secresto por el dicho inbentario y los dio y entregó a Pero Gomes d'Estremiana, alcayde susodicho, a quien el señor inquisidor don Juan de Cúñiga los mandó entregar y él lo reçivió en depósito eçcepto los veynte y seis reales que en el dicho secresto se declaran que estos se le quedaron al dicho Pedro de la Questa a cuenta de su ocupación y la caja de gorras, papeles y libros¹⁹⁰², se metió en la cámara del secreto por mandado del dicho señor inquisidor. Faltó del dicho secresto una de las calçetas de lienzo que dize el inventario¹⁹⁰³.

A el qual no se le halló sino una caxa de cuchillos de hoja de lata y Martínez, familiar que le truxo preso, dixo aver traido ochenta y ocho rreales que le dieron en Fuente el Saz, de los quales se pagaron veinte y quatro rreales de la comida que hizieron en el camino y de quatro días se pagó al dicho Martínez treinta y dos rreales por manera que se le entregaron a Saavedra para alimentos del dicho preso treinta y dos rreales los quales rrescibió¹⁹⁰⁴.

Finalmente, todavía dentro de la exposición, se podía mencionar a los testigos que se encontraban presentes y que otorgarían validez al acto.

Estubieron presentes a lo susodicho Francisco López de Valtodano teniente de rreceptor por ausencia de su padre y Gaspar de Cadahalsso notario de secrestos¹⁹⁰⁵.

La validación se suele conformar, simplemente, con la firma y rúbrica del secretario/notario que levanta el acta, pudiendo ir precedidas por alguna cláusula de tipo corroborativo.

¹⁹⁰² Según consta en el inventario de bienes secuestrados, se encontró al acusado una *caxa redonda de gorras*.

¹⁹⁰³ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

¹⁹⁰⁴ Proceso de Juan Bazan (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁹⁰⁵ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

*De que doy fe yo, don Juan de Retana, secretario*¹⁹⁰⁶.

*Ante mí, Joan de Vergara, escrivano*¹⁹⁰⁷.

*Ante mí, Nicolas del Rio, secretario*¹⁹⁰⁸.

*Fuy presente yo, Julian de Alpuches, secretario*¹⁹⁰⁹.

Sin embargo, se conservan algunos ejemplos en los que, junto al secretario, también validó el alcaide de la prisión en la que se entregó al reo, utilizando para ello su firma y su rúbrica.

*Francisco Méndez de Luna [rúbrica]*¹⁹¹⁰.

Andrés de Castro [rúbrica].

*Ante mi, Josephe Pellot, notario [rúbrica]*¹⁹¹¹.

No es infrecuente encontrar, antes de la validación, la certificación del escribano de que las anotaciones y correcciones hechas al texto son auténticas y no añadidos posteriores. En ella se suele mencionar lo que se ha añadido, advirtiéndose que es válido. Al mismo tiempo, dicha certificación suele culminar en algún tipo de signo gráfico para evitar la adicción de algún término a continuación de la misma.

*Va entre rrenglones / en depósito / vala [signo]*¹⁹¹².

¹⁹⁰⁶ Proceso de fe de Jorge (1679-1684). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1.748, expediente 32.

¹⁹⁰⁷ Proceso de Juan Bazan (1568-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 38.

¹⁹⁰⁸ Proceso de Juana Benita Pallas (1587-1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 16.

¹⁹⁰⁹ Proceso de Elvira Diaz (1567-1568). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 15.

¹⁹¹⁰ Proceso de Esteban Enrique (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 26.

¹⁹¹¹ Proceso de fe de Amador de Molina (1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5.321, expediente 5.

¹⁹¹² Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

Habría que mencionar la manera en que, en ocasiones, se puede dejar constancia de la captura y la entrega del acusado en el seno de un mismo documento, también con el esquema de los anteriores, ya que lo único que varía es el contenido. Un ejemplo de ello sería el siguiente:

En X de septiembre 1499 años, se entregó el mandamiento sobredicho de captura a Juan Ruiz, alguazil deste Santo Officio, y luego a la mañana le truxo preso y se dio por entregado dél Francisco Gómez, alcaide de las dichas cárceles y, hecha debajo de juramento, diligencia con el dicho Castro de más de los vestidos que traya encima vestidos, se le hallaron que traya ciento y quarenta y nueve reales, los quales se dieron para la costa a Benito de Saavedra, proveedor. Y demás desto dixo que al dicho alguazil se avía tomado cinquenta y tanto maravedís. Fui presente yo Alonso Castellón escrivano¹⁹¹³.

No es demasiado frecuente, pero se han encontrado ejemplos de que, al pie del acta de entrega y encarcelamiento, se ha escriturado un certificado del secretario del secreto en el que se hacía un relato pormenorizado de la forma en que el reo había llegado a la cárcel inquisitorial. Turbadora resulta, en su frialdad, la narración de la llegada a la prisión del Tribunal de Valencia de Bartolomé Bosch en 1768:

Igualmente, certifico que dicho Bautista Bosch, venía atado de pies y manos (éstas por atrás) con una cuerda muy recia, vendados los ojos con un pañuelo. Y le trahían cuatro alguaciles, los que al instante que le entraron en dicho quarto de reconocimiento, le desataron. Y preguntándole al referido don Christóval Oloriz si le podían quitar el pañuelo o venda de los ojos, no quiso convenir en ello. Con cuyo motivo no se le quitó hasta después del entrego. Pues al tiempo de marchar los alguaciles, pidió uno de ellos el pañuelo, que dixo ser suyo. Por lo que se le entregó. Y, encontrándose el dicho Bautista muy confuso, por no saber dónde se hallaba, con acuerdo del señor ynquisidor doctor don Manuel

¹⁹¹³ Proceso de Francisco de Castro (1576-1577). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 36.

Xaramillo, le fue dicho por mi, el infraescrito secretario y el citado alcayde haver venido a las cárceles del Santo Oficio, con varias expresiones de confianza. Lo que recibió con absoluta quietud y paciencia, de que certifico.

Don Francisco Xavier Borrull y Vilanova, secretario [rúbrica]

1914.

Una vez se ha cumplido con lo encomendado por el Tribunal, toda la documentación debía remitirse a éste, incluido el mandamiento por el que se requería el arresto¹⁹¹⁵, siendo el fiscal el encargado de que se asienten en el proceso todos estos trámites, en especial, por ser el más importante, el que hace referencia a la entrega del acusado en la cárcel. La razón es que se quiere tener plena constancia del momento exacto en que esto se produce. También es menester suyo el hacer que, en dicho proceso, se copie el voto del Tribunal por el que se decide el arresto. Incluso se especifica que, en el vuelto del folio donde se escriba éste, debe ir la entrega¹⁹¹⁶. Sin embargo, tras el examen de los expedientes de causas, se ha llegado a la conclusión de que, bien esto no sucedía en la mayor parte de los casos y la negligencia de los fiscales al respecto era importante, bien no se han conservado dichos documentos¹⁹¹⁷. Lo cierto es que el número de procesos que han llegado hasta nuestros días y que conservan ambos testimonios es escaso¹⁹¹⁸.

En lo que respecta a las cárceles de la Inquisición, Llorente reconoce la existencia de cuatro tipos: cárcel secreta¹⁹¹⁹, cárcel común¹⁹²⁰, cárcel media¹⁹²¹ y cárcel

¹⁹¹⁴ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.786, expediente 9.

¹⁹¹⁵ *Y póngase en el processo el auto, en que se manda prender el reo, y el día en que se dio el mandamiento, y a quién se entregó (Compilación de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 28r).*

¹⁹¹⁶ *Cuydar que se vote a prisión y que el voto se saque en el proceso; y que se execute la prisión. La entrega se ha de sacar en el proceso para que conste el día que entró en la cárcel; y que se escriba en la oja donde está el voto de prisión (AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 89).*

¹⁹¹⁷ Esta segunda teoría no sería muy coherente si se tiene en cuenta el perfecto grado de conservación que alcanzan algunos de los expedientes, que hace muy difícil la desaparición de, solamente, estos dos documentos. Tal vez, realmente, nunca se cosieran con el resto o se sacaran de los procesos, siendo esto último algo también bastante improbable.

¹⁹¹⁸ Contrariamente a lo que pudiese parecer en un principio, dentro de los procesos por proposiciones, se han encontrado muy pocos ejemplos de la "entrega" del acusado en la cárcel inquisitorial. En lo que a las votaciones se refiere, no se ha encontrado ninguna (motivo por el cual no han sido analizadas en el presente trabajo).

¹⁹¹⁹ *Es la que no permite comunicación con nadie. Juan Antonio LLORENTE: Memoria historica sobre cual ha sido la opinión nacional..., p. 210.*

de piedad¹⁹²², que no deben ser confundidas entre sí. Pero también podían utilizarse con la misma función los conventos y monasterios, bien como prisión preventiva antes del interrogatorio, bien como centros de cumplimiento de sentencias de encarcelamiento.

Lea, por su parte, observa en la utilización de los centros eclesiásticos antes mencionados una medida de emergencia ante la masificación de las cárceles del Santo Oficio¹⁹²³, algo que debe contrastarse con la información aparecida en los procesos y por la que se deduce, sin descartar esta primera opción, que se utilizaban preferentemente como lugar de reclusión para religiosos condenados por la Inquisición.

El mismo Llorente es uno de los pocos autores que hablan en favor de las condiciones de las prisiones inquisitoriales, poniendo de manifiesto que *son buenas piezas, altas, sobre bóvedas, con luz, secas y capaces de andar algo*¹⁹²⁴. Si bien reconoce que lo peor de ellas era *la continua soledad, la ignorancia del estado de su causa, la falta del alivio de hablar a su abogado y la oscuridad de quince horas en invierno, pues no se permite al preso tener luz desde las cuatro de la tarde hasta las siete de la mañana, tiempo capaz de producir una hipocondria mortal, además del frío que deberá mortificarle, pues también se le niega el fuego*¹⁹²⁵.

Por otro lado, parece ser que uno de los aspectos más temidos de las cárceles secretas, además de la incomunicación antes mencionada a la que estaban sujetos los presos con el consiguiente secretismo que esto conllevaba, era la infamia que recaía tanto sobre los detenidos como sobre sus familiares. De ello se hizo eco incluso la Monarquía, que promulgó una serie de pragmáticas que tenían como objeto intervenir en la forma de procesar del Tribunal. Sirva de ejemplo una de 1518 en la que se afirmaba:

Item, que por cuanto de la prisión por este delito resulta grande infamia y perjuicio al preso y a los parientes, que antes que ninguno sea preso, los testigos que hubieran denunciado de él sean repreguntados con juramento, presente el juez ordinario con los inquisidores, y bien

¹⁹²⁰ Es la que permite comunicación con personas de fuera del Tribunal, y ha solido servir para los presos de delitos comunes que tiene la Inquisición por privilegio de fuero. Idem.

¹⁹²¹ Es la que sirve para los dependientes del Santo Oficio presos por delitos comunes. Idem.

¹⁹²² La destinada a los penitentes para el tiempo de su penitencia. Otras veces se la nombra "cárcel de penitencia" o "cárcel de misericordia". Está fuera de la casa del Tribunal, pero se procura que sea contigua o lo más cerca posible. Idem.

¹⁹²³ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, Vol. II, p. 406.

¹⁹²⁴ Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 229.

¹⁹²⁵ Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 229-230.

*examinados, e inquirido qué personas son, y si son tales que se les debe dar crédito. Y que ninguno sea preso sin que proceda primero tal probanza, por donde se espera que conforme a derecho será condenado. Y para prender se tome el parecer del ordinario y de otros letrados y personas peritas*¹⁹²⁶.

3.3.3.3 INCIDENCIAS

Si se produjesen incidentes o acontecimientos dignos de mención durante el período de encarcelación de un reo, entre los que se encontrarían sucesos como las fugas o los fallecimientos, los inquisidores pueden crear comisiones especiales para investigarlos, por lo que, de nuevo, se estaría ante toda una nueva batería documental derivada de las diferentes actuaciones que se llevasen a cabo. A veces, se cometerá a determinados individuos con instrucciones concretas para realizar las pesquisas, para lo que se utilizarán tipologías documentales muy similares a las de las “comisiones” ya vistas con anterioridad. Por el contrario, en otras ocasiones, será una simple acta el que deje constancia de la decisión de los inquisidores.

Así sucedió en Madrid el 7 de mayo de 1652. Guillermo O’Conor, un irlandés que había sido recluido en las cárceles del Consejo acusado del delito de haber celebrado misa sin estar ordenado como sacerdote, protagonizó un desesperado y “escandaloso” intento de fuga. El ruido que hizo al descolgarse a la calle en plena madrugada desde gran altura y el estrépito de sus grilletes hicieron que fuera descubierto por una vecina, ésta diese la voz de alarma y fuese alcanzado por el alcaide no muy lejos de su prisión, siendo encarcelado de nuevo, aunque no sin antes ser examinado por varios médicos, que habían sido llamados por unos sorprendidos inquisidores. Nadie daba crédito a cómo la caída no le había costado la vida a O’Conor.

El inicio de la investigación quedó registrado en un acta a tal efecto:

En la villa de Madrid, a siete días del mes de mayo de mil y seisçientos y çinquenta y dos años, estando el señor doctor don Diego Escolano, Inquisidor Apostólico de la ciudad y reyno de Toledo con

¹⁹²⁶ Citado en: Juan Antonio LLORENTE: *Memoria historica sobre cual ha sido la opinión nacional...*, p. 138.

asistencia en esta Corte, en casa de Pedro de Salazar, portero de Cámara de Cámara [sic] del Consejo Supremo de la Santa General Inquisición y alcaide de sus cárceles, para averiguación de la intentada fuga y rompimiento de cárcel de Guillermo Oconor, irlandés, preso en la cárcel número quinto, el dicho señor inquisidor subió a la dicha cárcel y alló avierto a un lado dél un agujero entre dos maderos de un tavique doblado, casi capaz de dos cuerpos de hombre, que estava de alto asta un tejado adonde se arrojó más de seis estados y desde el dicho tejado a la calle, adonde cayó más de otros çinco, y de una sávana atada en un colisión y tiras de una fraçada pareció averse descolgado y caido con los grillos ençima del tejado y, luego, en la calle. Y para que de lo dicho conste, el dicho señor inquisidor mandó reçevir informação y que se ponga con los autos y causa de dicho Guillermo Oconor¹⁹²⁷.

A continuación, se llamó a los testigos del suceso, empezando por el propio alcaide de la prisión del Consejo, Pedro de Salazar, y su hijo, Juan de Salazar. Después fue convocado Rodrigo Escolano, canónigo de la catedral de Sigüenza, que vivía en el mismo edificio que el alcaide¹⁹²⁸. Curiosamente, no se emplazó a testificar a Catalina Vázquez, la lavandera que residía en la planta baja del inmueble y que fue quien alertó en primer lugar a Pedro de Salazar de lo que estaba aconteciendo. Su testimonio, por tanto, hubiese sido inestimable, ya que fue la única persona que presenció de primera mano la fuga y la posterior huida de O'Conor¹⁹²⁹.

El interrogatorio de Pedro de Salazar se recogió en la misma acta cuyo inicio se ha transcrito en este apartado. El de su hijo, en un documento independiente, también fechado el siete de mayo, y redactado justo después del que contenía la intervención de su padre. La testificación de Rodrigo Escolano debió esperar hasta el 22 de mayo. Cada una de ellas fue validada de forma autógrafa por el testigo que deponía y por el secretario ante quien se celebraron las audiencias: el licenciado Pedro de Montalvo Morales. Tanto la investigación como los interrogatorios se llevaron a cabo en el mismo

¹⁹²⁷ Proceso de Diego de Moljorí (1652). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 129, expediente 6.

¹⁹²⁸ Es muy probable que el canónigo Rodrigo Escolano tuviese algún tipo de relación familiar con el inquisidor Diego de Escolano, del Tribunal de Toledo, quien se ocupó de la investigación de la fuga de O'Conor.

¹⁹²⁹ Proceso de Diego de Moljorí (1652). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 129, expediente 6.

lugar: la casa del alcaide, hasta donde se habían desplazado el inquisidor Diego Escolano y el secretario Montalvo¹⁹³⁰.

La estructura de estas actas será la misma que para ese tipo documental se expone a lo largo del presente trabajo:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

A veces las incidencias podían venir del momento de la propia detención de la persona sospechosa. En 1677, por ejemplo, cuando el alcaide de las cárceles secretas del Santo Oficio de Mallorca, Jayme Mas, recibió a Ana Sureda, que había sido apresada por el teniente de alguacil mayor, Domingo Ferregut, se dio cuenta de que ésta estaba en un avanzado estado de gestación y, según su testimonio, casi a punto de dar a luz, pareciéndole que *tendrá gran riesgo su vida, si la dexassen sola en la cárcel*¹⁹³¹. Jayme Mas decidió comparecer en audiencia ante los inquisidores para poner en su conocimiento esta circunstancia. Los inquisidores decidieron entonces que Ana Sureda estaría más segura si su prisión era el propio domicilio del alcaide, al menos hasta que se produjese el alumbramiento de su hijo. La escrituración del documento resultante de este auto del Santo Oficio adquirió la forma de una de estas actas sobre las que se acaba de escribir:

E luego, incontinenti, dicho señor inquisidor, vista la relación antecedente del alcayde, y que dicha Ana Sureda está muy preñada, mandó que estuviesse con todo cuydado y recato en casa del dicho Domingo Ferregut, cerrada en aposento donde no pudiesse comunicar con persona alguna, hasta que ubiesse parido y sea reclusa en las

¹⁹³⁰ Proceso de Diego de Moljorí (1652). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 129, expediente 6.

¹⁹³¹ Proceso de Ana Cortés (1677). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1708, expediente 2.

*cárceles secretas. Ofreció tenerla en la forma que se le manda y que tendría todo cuydado con dicha pressa. Y la tendrá en toda custodia*¹⁹³².

Otra problemática que se podía presentar tras haber expedido un mandamiento de prisión es que la persona a quien se cometía el mismo, por diferentes razones, no tuviese la disponibilidad necesaria como para ponerse al servicio del Santo Oficio. Era esta una circunstancia que no era en absoluto habitual, pero de la que sí se dieron algunos casos. Entre ellos, el que sucedió en la Inquisición de Toledo en 1590, cuando encargaron al alguacil Juan Ruiz de Ávila el arresto de Jaime Manobel, un clérigo que ya se encontraba detenido en la cárcel pública de El Escorial. Cuando fue designado, el alguacil del Santo Oficio se encontraba tremendamente enfermo, por lo que los inquisidores se vieron obligados, en audiencia, a rectificar a marchas forzadas su decisión. Al tratarse de un acta, la estructura del documento mantiene las mismas características ya vistas (invocación, data, exposición, cláusula corroborativa y validación):

En la audiencia de la mañana del Sancto Officio de la Inquisición de Toledo, doze días del mes de jullio de mill y quinientos e noventa años. Estando en ella los señores inquisidores doctores Pedro de Çárate y don Lope de Mendoça, dixeron que, atento que Juan Rruiz de Ávila, alguazil deste Sancto Officio, está enfermo y enpedido, de suerte que no puede ir a executar este mandamiento, cometían y cometieron la execución dél a Gaspar de Rroblea Gorvalán, familiar deste Sancto Officio, a quien cometían y cometieron la execución del, según y como y de la manera que le está cometida al dicho Juan Ruiz Dávila. Y lo señalaron,

El doctor don Pedro de Çárate [rúbrica].

El doctor don Lope de Mendoça [rúbrica].

*Ante mí, Francisco de Arze, secretario [rúbrica]*¹⁹³³.

¹⁹³² Proceso de Ana Cortés (1677). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1708, expediente 2.

¹⁹³³ Proceso de Jaime Manobel (1590). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 90, expediente 6.

Contrariamente a lo que sucedería en la actualidad, no parece que al Santo Oficio le preocupasen en demasía los fallecimientos que se producían en el seno de sus prisiones. Ejemplo de ello es el desgraciado destino que sufrió Bartolomé Bosch poco después de que fuese interrogado por primera vez en la Inquisición de Valencia en 1768. Si, en un epígrafe anterior, se describió la inclemente forma en que había sido llevado al palacio del tribunal tras ser detenido, mucho peor fue su muerte, acaecida durante un incendio que se produjo en las cárceles secretas. Lo cierto es que Bosch debía resultar una persona problemática. A la prisión inquisitorial llegó desde la real y allí los oficiales no le tenían en buena estima, destacando su “brabeza y mala calidad”, algo que fue corroborado por quienes le acompañaron en su traslado. Justo después de su segunda audiencia con los inquisidores, el día 3 de agosto, se consultó con el alcaide la posibilidad de poner grilletes a Bosch, pero éste prefirió no hacerlo por no irritar más al reo. Al día siguiente ya estaría muerto.

Esta imagen violenta del reo contrasta sin embargo con la que dio el tribunal en un auto del día 4 de agosto, por el que ordenaban, atendiendo a su buena conducta en la prisión y el arrepentimiento que había demostrado durante su encierro, su enterramiento en una “sepultura común” de una parroquia de la ciudad. De nuevo, la estructura diplomática de este documento es la de otros autos ya vistos¹⁹³⁴:

En el Santo Oficio de la Ynquisición de Valencia, a los quatro días del mes de agosto del año mil setecientos sesenta y ocho, estando en su audiencia de la tarde el señor ynquisidor doctor don Manuel Xaramillo de Contreras (que asistía solo), dixo que, en atención a la calidad de la causa del reo Bautista Bosch, a las repetidas muestras de arrepentimiento que en ella ha dado, quietud y buena conducta que ha observado en las cárceles y demás que resulta de esta sumaria y del ramo separado que se está formando con el motivo del incendio de las cárceles.

Devía mandar y mandó que el cadaver de Bautista Bosch sea enterrado en la sepultura común de pobres en la parroquia del señor san Lorenzo, a cuyo distrito pertenece este palacio, pero que sea transferido de él entre once y doce de esta noche, con todo disimulo y secreto,

¹⁹³⁴ En esta ocasión, el secretario ha calificado el auto como “de enterramiento”.

poniéndose antes de acuerdo con el regente la cura de dicha yglesia o el beneficiado que hace de racional. Y para ello se encargue de la execución de todo al doctor don Juan Bautista Zapata, notario de sequestros, dándole la instrucción cnveniente en voz. Y lo rubricó, de que certifico.

[rúbrica]

Don Francisco Xavier Borrull y Vilanova, secretario
*[rúbrica]*¹⁹³⁵.

Al día siguiente, el 5 de agosto, Juan Bautista Zapata, secretario de secuestros del tribunal, envió a los inquisidores un escalofriante informe acerca de cómo había procedido al traslado del cadáver de Bautista Bosch y en qué forma se había realizado su enterramiento. El trato recibido por sus restos mortales fue grotesco y denigrante, a lo que contribuyó el total secretismo con el que se intentó hacer todo, de noche, a escondidas y de manera apresurada. Incluso se ordenó apagar las luces de aquellos lugares del palacio por los que iba a pasar el cadáver para que nadie pudiera verles. Merece la pena, por su crudeza, reproducir íntegro el relato de Juan Bautista Zapata, el secretario que se hizo cargo de todo, cumpliendo con un cometido del todo ajeno a las funciones inherentes a su oficio:

En cumplimiento de lo que Vuestra Señoría se ha servido confiar a mi cargo, a fin de que se diese sepultura al cuerpo de Bautista Bosch, preso que estava y ha muerto en cárceles secretas, he practicado las siguientes diligencias. En primer lugar, me conferí con el doctor Joachín Edo, presbítero, que por ser el Racional del clero de San Lorenço, es con quien se deve contar en semejantes de entierros, porque de su cargo es el continuar para memoria en lo succesivo la partida de mortuorio, dando fee de haber sido enterrado, a éste previne esperase en la yglesia desde las onze horas de la noche en adelante. Ygual prevención practiqué con el sacristán del mesmo clero. Assimesmo previne al sepulturero de la propia parroquia y clero para que, con otro, se avistasen conmigo, siendo las mesmas horas, haciendo que cada uno al tiempo que les prevenía prestase juramento de guardar secreto, como con effecto le

¹⁹³⁵ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 9.

hicieron todos en debida forma. Dando las onze horas, se avistó dicho sepulturero con otro, que expresó sser su hijo (y al que hice prestase también juramento) a los que dize que separadamente se pasasen a la habitación del alcayde de cárzeles secretas don Vicente Breba y, adelantándome, hallé que ya esperaban el doctor Miguel Porta, capellán ordinario del Santo Oficio, Mariano Bello, ayudante de alcayde, y Thomás Llorens el Menor, nuncio extraordinario. Y dicho Breba le confirió el modo de embolver el cuerpo de dicho difunto, para evitar que alguna asquerosidad que pudiera arrojar de sí al tiempo de moberlo. Y, entendido que avía una capa bastantemente usada del mismo, se resolvió se aplicase para este fin. Luego acudieron dichos sepultureros, los que fueron guidados al quarto o calabozo en donde se hallava el difunto, que por ser otro distinto del que sucedió el fracaso, adelantándonos tres y cruzándonos en el corredor, se pudo tapar este último, de manera que nada advirtieron los sepultures [sic], ni aun de la quemadura de las puertas. Y creo que ni de las del mismo difunto, porque se le hechó la capa desde luego mandándoles lo enbolviesen luego, como lo hicieron. Y estándolo, sin detención, para evitar toda curiosidad que pudieran pensar y registro, se les mandó trasladar el cuerpo baxo, en donde estaba prevenido el paño con que se cubren los difuntos que se entierran por Dios y gratis, y con él fue sobre embuelto de forma que totalmente quedó disimulado.

Assí dispuesto se practicó la diligencia de apagar faroles del patio y puerta, luego después, dichos ayudante de alcayde y nuncio, separados, salieron a obserbar si avía algunas gentes en la calle y casas del vecindado, luego les siguió el dicho don Porta, y por último salí yo. Y asegurados de estar a solas y sin que pudiera advertirse la diligencia y haciendo todos la de entrarse en la yglesia por la puerta principal, por hallarse zerrada la del Horno, siguieron los prevenidos sepultureros llevando el hijo el difunto el cuello, como si fuera otra qualquiera especie de carga, alonge por último le siguió el citado Breba, alcayde, y zerrada la puerta de la yglesia en la que esperaban dichos racional y sacristán, a presencia de todos los referidos y diciéndole un responso, sumisa voce, fue enterrado por dichos sepultureros en la sepultura o

*carnero que hay en el cuerpo de la yglesia, llamado comúnmente de las Almas. Y fue por mi prevenido el Racional que por aora dexase en blanco en el Libro Racional, donde corresponde el asiento de este mortuorio, para continuarle según la nota que se le diere. Y después, separadamente, se fueron saliendo de la yglesia, tomando su ruta hacia la casa del Marqués de Brígida, desde cuio parage la tomó cada uno hacia su casa por calles distintas y extraviadas. Siendo quanto se ha practicado y se ofrece dar razón a Vuestra Señoría en cumplimiento de dicho encargo, que se practicó en la noche del día de ayer*¹⁹³⁶.

Según consta en el informe del secretario de secuestros, no se permitió al racional escriturar el acta de enterramiento en el libro pertinente de la parroquia hasta que el tribunal le diese instrucciones concretas sobre cómo hacerlo. Este hecho es una muestra más de hasta dónde llegaba la intervención de los inquisidores sobre la vida y la muerte de sus encausados. Finalmente, estos decidieron que en el libro del racional debería constar este texto:

*Jueves, a 4 de agosto 1768, dieron sepultura eclesiástica en la sepultura o vaso de las Almas, a Bautista Bosch, labrador, mozo soltero, natural de + parte, e hijo de N y N, con asistencia de cruz y capa. Nota: que este entierro se hizo de orden del Santo oficio y a hora cauta*¹⁹³⁷.

Más de cuatro años más tarde, en 1772, todos estos hechos fueron estudiados en el Consejo, pareciendo bien a sus miembros la forma en que los inquisidores habían llevado el caso. Lo único que tuvieron que objetar fue que, procediendo Bautista Bosch de una prisión real, no hubiesen sido los ministros reales de su fallecimiento.

¹⁹³⁶ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 9.

¹⁹³⁷ Proceso de Bautista Bosch (1767-1768). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1786, expediente 9.

Según las órdenes inquisitoriales concretas que se dieron al racional, en caso de tener que sacar una copia literal de esta entrada del libro, no podrá hacerse referencia en ella a la “nota”, es decir, a que el enterramiento se hizo por mandato del Santo Oficio.

3.4 INTERROGATORIO DEL ACUSADO Y MONICIONES

El interrogatorio o interrogatorios que se efectúan al acusado reciben en los textos inquisitoriales el nombre de "audiencias" ya que se celebraban en la sala de la audiencia del tribunal. Así, dependiendo del número de ellos que sea necesario, se habla de "primera audiencia", "segunda audiencia", y así, sucesivamente, hasta tres audiencias. Pero, aunque esten definidas así, cada uno de estos interrogatorios no tiene por qué celebrarse en una de las audiencias ordinarias. Así, la "primera audiencia" puede cubrir las dos que se celebraban en un mismo día o abarcar varios días.

*Y no se prosiguió adelante en esta audiencia por justas causas y se mandó que a la tarde, a ora de las quatro, acudiese a proseguir*¹⁹³⁸.

Para realizarlas, el acusado era convocado por el tribunal, y éste podía, bien llegar desde la prisión, bien acudir tras haber sido citado para ello (no siempre se recurría al arresto preventivo antes de celebrar la audiencia). Una vez en la sala, debía sentarse en un banco o una silla baja, según definen las propias *Instrucciones* de Valdés¹⁹³⁹.

Este tipo de documento también adquiere la forma de un acta, constando de las siguientes partes:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

¹⁹³⁸ Proceso de Pedro Franco de Guzman (1628-1629). AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 14.

¹⁹³⁹ *Compilation de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 29r.

La **invocación**, si aparece, no suele ser más que de carácter simbólico. Normalmente es en forma de cruz (más o menos cursiva) y tiende a situarse centrada en el margen superior.

A continuación se encuentra la **data**¹⁹⁴⁰. Suele estar introducida por la preposición "en" y, como en otras actas, se redacta normalmente de forma literal. Es tónica, indicando el tribunal o el lugar, y crónica, con la fecha y, a veces, indicando si es la audiencia de la mañana o la de la tarde.

*En Palermo, a veinte y ocho días del mes de abril del año mil seiscientos ochenta y ocho, estando [...] en la audiencia del secreto de la mañana*¹⁹⁴¹.

*En el Santo Officio de la Inquisición de Toledo, a veinte días del mes de octubre de mil seiscientos y sesenta años, estando en audiencia de la mañana*¹⁹⁴².

*En la audiencia de la mañana de la Santa Inquisición de Valencia, siete dias del mes de julio de mil y seiscientos años*¹⁹⁴³.

*En la Inquisición de Valençia, dos días del mes de mayo de mill e quinientos y setenta años, en la audiencia de la mañana*¹⁹⁴⁴.

*En Molina, a ocho días del mes de nobienbre de MDLIII años a la audiencia de la mañana*¹⁹⁴⁵.

¹⁹⁴⁰ Eymeric afirmaba que la fecha no podía faltar, en ningún caso, en el documento: *Terminada la confesión, se fecha el acta* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 143).

¹⁹⁴¹ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

¹⁹⁴² Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 32 r.

¹⁹⁴³ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁹⁴⁴ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁹⁴⁵ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

La exposición es la parte principal del documento. Contiene el interrogatorio en sí, que se compone de una serie de preguntas formuladas por el tribunal al acusado, así como de las respuestas que da éste a cada una de dichas cuestiones.

Sin embargo, antes de esto, se identifica a las personas que componen dicho tribunal, con sus nombres, condición y cargo. Luego, se pasa a relatar la manera en que se recibe en la audiencia al acusado y se le toma juramento.

El señor inquisidor licenciado don Lorenzo Chacón y Fajardo mandó traer a ella del covento de la Merçed a un religioso descalzo de la misma orden donde el tribunal le señaló la carçelería, del qual siendo presente fue reçevido juramento en forma debida de derecho so cargo del qual prometió de dezir verdad assí en esta audienzia como en todas las demas que con él se tubieren hasta la determinación de su causa,y guardar secreto de todo lo que viere y entendiere y con él se tratare y pasare sobre su negocio¹⁹⁴⁶.

Estando en ella los señores inquisidores licenciados Miranda y doctor Soto Calderón y don Joan de Rrojas, paresció mandado sacar de las cárçeles secretas donde estava preso, un hombre del qual fue rrescibido juramento en forma de derecho so cargo del qual prometió dezir verdad así en esta audienzia como en las demas que con él se tuvieron hasta la determinaçión de su causa y guardara secreto¹⁹⁴⁷.

El señor don Enrrique de la Cueva, ynquisidor, mandó traher ante sí al dicho Francisco Cortes, preso, del qual como fue presente rresçibió juramento en pública forma¹⁹⁴⁸.

Aunque la primera parte del acta, esto es, la data, se repetirá en las sucesivas audiencias que se vayan teniendo con el acusado, del resto de esta "introducción" solo

¹⁹⁴⁶ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 32 r.

¹⁹⁴⁷ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁹⁴⁸ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

se volverá a encontrar la presencia de los inquisidores correspondientes y el relato de cómo se manda traer al mismo desde su prisión (si no ha sido arrestado previamente a la celebración de la audiencia, simplemente se mencionará su comparecencia tras haber sido llamado). No se le volverá a tomar juramento en las demás que con él se tengan (aunque sí se le recordará), ya que se sobreentiende que se atiende al primero que hizo¹⁹⁴⁹.

*Fue recibido juramento [...] de decir verdad y responderla assí en esta audiençia como en las demás que con él se tubieren asta la difinición de su causa*¹⁹⁵⁰.

Dicha promesa, según la obra de Pablo García, debía realizarse atendiendo a la siguiente fórmula:

*Que juráis por Dios Nuestro Señor, y por la señal de la Cruz (y siendo de Orden sacro, por los ordenes sacros que recibistes) que diréis verdad enteramente de todo lo que supiéredes, entendiéredes, o huviéredes visto, o oído decir, que alguna persona, o personas, assí vivas, como difuntas, ayan fecho, o dicho, que sea, o parezca ser en ofensa de Dios Nuestro Señor, o contra Nuestra Santa Fe Católica, Ley Evangélica, que tiene, guarda, predica, y enseña la Santa Madre Iglesia de Roma, o contra el recto, y libre exercicio del Santo Oficio, sin encubrir cosa alguna, ni levantar falso testimonio, diga: sí, juro; si assí lo hiciéredes, etcétera*¹⁹⁵¹.

¹⁹⁴⁹ Instrucción de Valdés: *Porque el reo ha hecho juramento de dezir verdad desde el principio del processo, siempre que salga a Audiencia, le debe ser traído a la memoria, diziendole, que debaxo del juramento que tiene hecho, diga verdad (lo qual es de mucho efeto quando dize de otras personas) porque siempre el juramento preceda a la deposicion.* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 443 [f. 226].

¹⁹⁵⁰ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

¹⁹⁵¹ *En esta forma han de hacer juramento los reos en la primera audiencia, añadiendo, que dirán enteramente verdad de todo lo que huvieren hecho, o dicho, etcetera sin encubrir de sí, ni de otro cosa alguna, ni levantar a sí, ni a otras personas falso testimonio, y de guardar secreto de todo lo que en su negocio passare, y el dixere, o se le preguntare; lo demas se contiene en la primera audiencia* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fols. 1v-2r).

Sin embargo, según el mismo autor *aunque este juramento se aya de hacer como aquí se refiere, no se pone tan en particular en el auto*¹⁹⁵².

Lo más habitual, atendiendo a los testimonios analizados, es que todas aquellas personas que comparecían ante el Santo Oficio realizasen el juramento, pero, en ocasiones, podían plantearse problemas, como los que acaecieron cuando la Inquisición de Sicilia convocó al esclavo Anatolio Sabá a su primera audiencia con el tribunal el dos de marzo de 1679. Al instarle a prestar el juramento, Sabá respondió que él no lo haría por Dios, ni por la Cruz, pues era turco. El único inquisidor presente, el doctor Bartolomé Ibáñez, ante esta situación y de manera sorprendente, le conminó entonces a jurar según las creencias de su fe islámica. El relato de lo sucedido quedó así recogido en el acta escriturada por uno de los secretarios:

*Estando presente se le puso la Santa Cruz, diciéndole qque jurasse por Dios y ella de decir verdad y guardar secreto. Y el susodicho respondió que no quería jurar por la Cruz, porque era turco. Y, oydo y entendido por Su Señoría, le mandó jurasse según su secta, levantando el dedo índice de la mano derecha, vuelta la cara al Oriente y prometiendo por Alá de decir verdad, assí en esta audiencia, como en todas las demás que con él se tuvieren hasta la determinación de su causa, y guardar secreto de todo lo que viere y entendiere y con él se tratare y passare sobre su negocio*¹⁹⁵³.

La mayoría de los extractos presentados hacen mención a que el acusado se encontraba preso y acudió a la audiencia desde su cárcel. Sin embargo, no todos los acusados habían sido arrestados, sino que ya se vio, cuando se analizó el mandamiento de citación, que algunos podían ser convocados para ser interrogados. Al mismo tiempo, también se puso de manifiesto la forma en que, con el paso del tiempo, se fue generalizando el hecho de ponerlos bajo arresto al iniciar su causa como medida preventiva.

¹⁹⁵² Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fols. 2r-v.

El mismo juramento se realiza a todas las personas que deponen ante el Santo Oficio, sean acusados o testigos. Los religiosos, por su parte, lo harán "in verbo sacerdotis" y "tacto pectore", pues al resto, generalmente, se le hacía tocar las Sagradas Escrituras mientras realizaban el juramento.

¹⁹⁵³ Proceso de fe de Jorge (...). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1748, expediente 32.

*Por su mandado entró en la audiençia y juroó en forma de derecho y prometió de deçir verdad assí en esta audiencia como en las demas que con él se tubieren hasta la determinación de su causa y guardará secreto un hombre que vino llamado [...]*¹⁹⁵⁴.

Una vez presentado el acusado, la exposición continúa con una secuencia de preguntas y respuestas. Éstas normalmente aparecen de forma individualizada unas de otras, separadas en párrafos bien diferenciados e introducidas por términos como “preguntado”, “dixo que”, etc. Pero también puede darse el caso de que la diferenciación no sea tan apreciable. Esto sucede cuando la respuesta del acusado se escribe a renglón seguido de la pregunta y se separa de esta mediante algún tipo de signo gráfico distintivo como guiones, vírgulas¹⁹⁵⁵..., dependiendo en gran medida de los usos de cada escribano. Por otro lado, cabe destacar que perfectamente pueden encontrarse ejemplos de los dos tipos en el seno de un mismo documento, aunque no es lo corriente.

*Preguntado / dixo que se llama [...]*¹⁹⁵⁶.

Aunque las preguntas efectuadas dependen de cada proceso, se suele mantener un esquema básico de formulación y del que rara vez, por no decir nunca, se apartan. Este excesivo formulismo hace que, en ocasiones, el escribano opte por obviar la pregunta, sin transcribirla, de manera que solo consta la respuesta del acusado ("Preguntado, dijo..."). Sin embargo, en el Consejo se oponían claramente a esta práctica, ya que Pablo García menciona una acordada que obligaba a que el *notario* *escriba todo lo que se preguntare a los reos, y ellos respondieren, sin dexar cosa alguna por assentar, para que aya toda claridad. Y sin embargo desto en muchas Inquisiciones acostumbran dezir solamente, preguntado; y sin añadir más, escriven la respuesta: lo qual desplace mucho al Consejo, por ser contra todo buen estilo, y causa de mucha confusión, y no poderse entender lo que se preguntó, ni si lo que responde, es*

¹⁹⁵⁴ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

¹⁹⁵⁵ Se denominará "vírgula" en el presente trabajo al signo de puntuación que representa una barra inclinada y cuyo uso equivaldría a los actuales coma o dos puntos, ya que, de todas las formas que puede adquirir ésta, la de la barra inclinada es la más frecuente en los procesos inquisitoriales.

¹⁹⁵⁶ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

*a propósito de la pregunta, ni si satisface a ella, o no; y para excusar esto, se pondrá la pregunta en forma a la letra, como se hiziere, ora sea en examen de reo, o de testigo*¹⁹⁵⁷.

El mismo autor puso de manifiesto la necesidad de que, al ser anotadas por el escribano, pregunta y respuesta fuesen, cada una de ellas, distribuídas en párrafos independientes, para que no existiese confusión. Sin embargo, ya se ha mencionado antes como, a la hora de asentarse el interrogatorio, no siempre se realizaba de este modo¹⁹⁵⁸.

Generalmente, lo primero que se pide al acusado son sus datos personales. En ellos no deben faltar elementos como, obviamente, el nombre (cuanto más completo, mejor), además del lugar de nacimiento y residencia, oficio y condición, o tiempo que lleva preso en el Santo Oficio¹⁹⁵⁹.

*Preguntado / dixo que se llama Anton Gache natural de França, de un lugar que se dize Sancta Librada de Gines, avitante en Teruel, de hedad de veinte y seys años y que su oficio es perayle y questá en las cárceles desde el viernes que se vino a presentar*¹⁹⁶⁰.

Preguntado cómo se llama, de dónde es natural, qué edad y officio tiene y cuánto ha que vino preso.

¹⁹⁵⁷ Por lo tanto, el presente extracto es también válido para los interrogatorios de testigos. Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 13r.

La misma queja se observa en Masini, aunque éste la incluye al hablar de las delaciones: *Di più farà sempre scrivere tutto quello, che domanda al testimonio, sì, che avanti alla risposta preceda in scritto l'interrogatione, nella quale sia posto tutto quello, che si ricerca: come se vorrà sapere, in che giorno N. bestemmio, non farà. Interrog. Respondit. Il tale disse quelle bestemmie. Ma prima farà, Interrog. Quod die praecise dictus denuntiatus protulit blasphemiam etc. E ciò si dovrà parimente osservare negli esami de Rei* (Eliseo MASINI: *Sacro arsenale overo prattica...*, p. 35).

¹⁹⁵⁸ Cada pregunta se ha de poner en principio de renglon, y lo mesmo la respuesta (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 13r).

¹⁹⁵⁹ Le preguntaran por su nombre y edad, y oficio, y vezindad, y quanto ha que vino preso (*Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 29r).

Eymeric aporta en su *Directorium* el modelo que, según él, debía seguir el comienzo de una de estas actas de interrogatorio. Obsérvese como, en ella, la mención al juramento aparece tras la presentación del acusado: *Fulano de tal, con domicilio en..., habiendo sido denunciado y habiendo prestado juramento sobre el libro de los cuatro Evangelios, que tocaba con la mano derecha, de decir toda la verdad sobre sí mismo y sobre los demás, ha sido interrogado como sigue: el inquisidor preguntará al acusado el lugar de nacimiento y su lugar de origen* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 142).

¹⁹⁶⁰ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

*Dijo que se llama fray Alonso de San Miguel, natural de la villa de Madrid, y que es de edad de treinta y quatro años poco más o menos, y que es lector de escriptura en el colegio de la Visitaçión de Nuestra Señora de la Merçes, descalço, en la villa de Alcalá de Henares, y que está preso teniendo por cárzel el dicho convento de la Merçed calzada desta çiudad, desde diez y seys deste presente mes y año; y declaró su genealogía en la forma siguiente [...]*¹⁹⁶¹.

Preguntado cómo se llama, de dónde es natural, qué edad y officio tiene y cuánto ha que vino preso.

*Dixo llamarse Agustín Torregrossa, perayle, natural de la villa de Alcoy y vezino de la presente ciudad de Valencia, y vino preso anoche de edad de quarenta un años*¹⁹⁶².

Y, siendo preguntado cómo se llama, dixo llamarse:

*Alonso de Ávalos, representante, vezino desta çiudad de Toledo, de hedad de beynte y siete años poco más o menos [...]*¹⁹⁶³.

En ocasiones, tras esta primera pregunta, puede hacerse referencia a las "señas" del acusado, pero esto no es algo muy frecuente y los ejemplos son bastante escasos:

Señas.

*De buen cuerpo, cara redonda, color algo oscuro, ojos pardos, nariz y voca proporcionados, cara redonda*¹⁹⁶⁴.

Lo más usual es que, inmediatamente después de la identificación del acusado con su nombre, ocupación, etc., comience entonces una enumeración de sus parientes,

¹⁹⁶¹ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 32 r.

¹⁹⁶² Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22. Obsérvese cómo en este ejemplo y en el anterior, a pesar de proceder de tribunales diferentes y existir una diferencia cronológica entre ambos cercana a los 60 años, la formulación de la pregunta es completamente idéntica.

¹⁹⁶³ Proceso de fe de Alonso de Ábalos (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 1.

¹⁹⁶⁴ Proceso de Felipe Wists de la Boichardri (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 24.

con sus nombres completos y una breve descripción de sus principales características¹⁹⁶⁵. En los documentos, la lista de parientes recibe el nombre de "Genealogía", de ahí que, en los textos más antiguos, se refieran a esta parte de la audiencia bajo el calificativo de "Interrogatorius de genealogia".

Sin embargo, todas estas circunstancias están sujetas a la memoria del acusado y, en numerosas ocasiones, los datos que se aportan no son demasiados (si es que se acuerda de alguno) y su fiabilidad puede ser dudosa. Ésta es la única parte de la exposición de las preguntas-respuestas que no suele estar introducida por ninguno de los elementos antes mencionados. Normalmente, lo que se encuentra es, centrado el grado familiar al que se va a referir y, en un párrafo aparte, la respuesta¹⁹⁶⁶.

Abuelos paternos.

*Dijo que no se acuerda de sus nombres ni de dónde eran*¹⁹⁶⁷.

Abuelos paternos.

*Don Antonio Franco de Guzmán, natural y vezino de la dicha ciudad de Valladolid. Y doña Juana de Cúñiga, entiende que fue natural de Véjar, porque fue hija de don Álvaro de Cúñiga, duque de Véjar, que fue después legitimada por el señor emperador*¹⁹⁶⁸.

¹⁹⁶⁵ Instrucción de Valdés: *Luego consecutivamente se le mandara que declare su genealogia a lo mas largo que ser pueda, conmençando de padres y abuelos, con todos los transversales de quien tenga memoria, declarando los oficios, y vezindades que tuvieron, y con quien fueron casados, y si son vivos, o difuntos, y los hijos que los dichos ascendientes, y transversales dexaron.* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225].

Eymeric también recoge, de forma muy somera, la necesidad de formularle esta cuestión: [Le preguntará] *sobre sus padres* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 142).

Carena la considera una pregunta fundamental dentro del interrogatorio y se refiere a ella en los siguientes términos: *Interrogatus unde originem trahat, et qui sunt eius parentes. Hos interrogatorium est magnae considerationis, praesertim quando agitur de hominibus obscuris, et plebeis, tunc enim ne dum de parentibus, sed etiam de Maioribus, ac transversalibus interrogari poterunt, et ulterius iuberi, ut declarent Genealogiam, sive genus suum, et clare, et singulariter explicent; an aliquis ex praedictis fuerit aliquando a Sancto Officio captus et poenitentiatus; haec enim non imprudenter inquiruntur cum sicut a bonis progenitoribus boni ita saepe a malis mali filii, et nepotes prodire soleant, et descendentes saepe maiores suos rudiose imitari solent, Hoc praecipue locum habet in illis qui ab Hebreis, et Mahumetanis, et factiosis originem habent* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 428).

¹⁹⁶⁶ Instrucción de Valdés: *Y el Notario escrivira la genealogia en el processo, poniendo cada persona por principio de renglon [...].* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225].

¹⁹⁶⁷ Proceso de fray Juan de Santa Ana (1670-1671). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 2, folio 33 v.

¹⁹⁶⁸ Proceso de Pedro Franco de Guzman (1628-1629). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 14.

Tíos hermanos de padre.

*Antonio Vázquez, el qual oyó decir éste era hermano de su padre y por tal le tubo este confesante, y fue religioso de la Compañía de Jesús y avrá a su pareçer deste que muróo más ha de veinte años en Madrid, según le pareze y no conoçió éste que dicho su padre tubiese otro hermano ni hermana*¹⁹⁶⁹.

Hijos

*Dixo que no es casado ni tiene hijos ningunos*¹⁹⁷⁰.

Hay que decir con respecto a la genealogía, que se suele seguir un orden predeterminado. Éste es, normalmente, el siguiente: "padres", "abuelos paternos", "abuelos maternos", "tíos hermanos de padre", "tíos hermanos de madre", "hermanos del acusado", y "mujer e hijos"¹⁹⁷¹.

Lo siguiente que se le pregunta es sobre la religiosidad de su familia, si son o no cristianos viejos, y si él o alguno de sus parientes ha tenido relación alguna vez con el Santo Oficio (entiéndase como imputados)¹⁹⁷².

Preguntado de qué casta y generación son los dichos sus padres y abuelos, y los otros transversales y colaterales que ha declarado, y si

¹⁹⁶⁹ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 32 r.

¹⁹⁷⁰ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁹⁷¹ A pesar de que se pone especial hincapié en el conocimiento de los ascendientes del acusado, por último se le preguntará si está casado y tiene hijos, constatándose por escrito los datos personales de éstos y de su esposa.

Instrucción de Valdés: *Declaren assimismo con quien son, o han sido casados los dichos reos, y quantas vezes lo han sido, y los hijos que han tenido, y tienen, y quanta edad han.* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225].

¹⁹⁷² Instrucción de Valdés: [...] *declarando si alguno de sus ascendientes, o de su linage ha sido preso, o penitenciado por la Inquisición.* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225].

García también recoge dicha cuestión: *Preguntado de qué casta, y generacion son los dichos sus padres, y abuelos, y los otros transversales, y colaterales, que ha declarado; y si ellos, o alguno dellos, o este confessante ha sido presso, penitenciado, teconciliado, o condenado por el Santo Oficio de la Inquisición* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 10r). Por otro lado, se manifiesta en favor de la importancia de dicha pregunta poniendo de manifiesto que el acusado *ha de satisfacer a la pregunta enteramente* (Id.).

ellos o alguno dellos o este confesante ha sido preso, penitenciado, reconciliado o condenado por el Santo Officio.

Dijo que dichos sus padres y abuelos paternos y maternos y los demás transversales y colaterales que ha declarado y éste, todos han sido y son christianos viejos limpios, y dicho su abuelo materno Juan de Pina fue familiar deste Santo Officio y ninguno de los susodichos, que éste sepa, haya ni ha sido preso, penitenciado, reconciliado o condenado por el Santo Officio ni éste ha sido preso hasta aora¹⁹⁷³.

Preguntado éste y todos lo que ha nombrado de qué casta y generación son y si ellos o alguno dellos han sido presos penitenciadoa o afrentados por el Santo Officio, reconciliados o condenados.

Dixo que éste y todos los que ha nombrado son christianos viejos y que éste no sabe que hayan sido presos penitenciados ni afrentados reconciliados ni condenados por el Santo Oficio¹⁹⁷⁴.

Preguntado / dixo que éste y todos los susodichos son christianos viejos sin rraça de judios ni moros e que no an sido presos ni penitenciados por el Santo Oficio él ni ninguno de las personas arriba dichas¹⁹⁷⁵.

En el caso de que alguno de sus parientes efectivamente haya tenido algún tipo de relación con la Inquisición, el interrogatorio continuará indagando en este aspecto.

Preguntado si sabe o a oydo dezir que alguno de los susodichos sus padres, agüelos, tíos o hermanos, ayan sido llamados, condenados rreconciliados, presos o penitenciados por este Santo Ofiçio o si la persona deste confesante lo a sido o otros de sus açendientes.

Dixo quel dicho Garçía Gallego fue rreconciliado e la dicha su muger también lo fue e que ninguno de los otros nonbrados a tocado la

¹⁹⁷³ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 33 r.

¹⁹⁷⁴ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁹⁷⁵ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

Ynquisición ni en la persona deste declarante e que no a oydo dezir ni sabe que otro de sus asçendientes aya sido condenado ni rreconçiliado e que si alguna cosa ay que se rremite a los libros e rregistros del Santo Ofiçio.

Preguntado si sabe o a oydo dezir que fueron Fernán Gallego e Ysabel Ruys su muger.

Dixo que a oydo dezir que fueron padres del dicho Garçía Gallego su agüelo y visagüelos deste declarante.

Preguntado si sabe o a oydo dezir que en los susodichos Fernán Gallego e Ysabel Ruys aya auido rreconçiliación o condenaçión por el Santo Ofiçio.

Dixo que nunca tal a oydo.

Fuele dicho quel dicho Fernán Gallego fue rreconciliado y la dicha Ysabel Ruys fue llamada despues de defunta e condenada su memoria e fama¹⁹⁷⁶.

Una vez conocidos sus ascendientes y las circunstancias de éstos, se vuelve a insistir en aspectos referentes a la vida religiosa pero, en este caso, ya propiamente la del acusado¹⁹⁷⁷. Las respuestas, como se puede ver a continuación, son muy dispares. Algunos individuos hacen una verdadera recapitulación de su vida como cristianos, mencionando aspectos como qué sacramentos han recibido, dónde y de manos de quién;

¹⁹⁷⁶ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

¹⁹⁷⁷ En las *Instrucciones* de Valdés, las referencias al interrogatorio sobre la religiosidad se encuentran al final del apartado dedicado a la audiencia con el acusado y fuera del orden en el que se formulaban las preguntas básicas (aparecen tras las tres moniciones): *Y assimismo se le pregunte por las Oraciones y dotrina Christiana, y adonde, y quando se confesso, y con que Confessores*. En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 442 [f. 225v].

García, siguiendo las Instrucciones, advierte: *Preguntado, si es Christiano aptizado, y confirmado, y si oye Missa, y confiessa, y comulga en los tiempos que manda la Santa Madre Iglesia* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 10r). Incluso hace hincapié en la necesidad de que el acusado conteste plenamente a lo que se le está preguntando: *Se ha de satisfazer, y declarar quanto ha que confesso, y con quien, y donde, y si recibio el Santissimo Sacramento* (Id.).

Eymeric no menciona nada referente a las preguntas sobre la religiosidad del acusado. Sí lo hace, sin embargo, Peña: *el interrogatorio puede legítimamente desbordar el tema de la acusación: por ejemplo, se pedirá al acusado que recite las oraciones ordinarias; se le preguntará sobre la doctrina cristiana, y finalmente se le preguntará cuándo y a qué sacerdotes había confesado sus pecados* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 143-144).

cuántas veces se han confesado en lo que va de año o incluso en años anteriores, etcétera. Otros, sin embargo, son más breves.

Puede destacarse como, en ocasiones, incluso se les instaba a recitar varias de las oraciones básicas de la doctrina para comprobar su conocimiento sobre ésta¹⁹⁷⁸.

Preguntado si es christiano baptizado y confirmado y si oye missa y confiesa y comulga en los tiempos que manda la Santa Madre Yglesia.

Dijo que es christiano baptizado y confirmado y se baptizó en la parroquia de Santa Cruz de Madrid. Y no save el nombre de quien le baptizó. Y se confirmó en Salamanca en las casas obispaes por averse de ordenar de ordenes menores y le confirmó y ordenó de dichas ordenes menores y de epistola don Francisco Antonio de Alarcón, obispo que era a la saçón de aquel obispado y aora lo es de Córdoba. Y ha oydo missa y confesado y comulgado en los tiempos que manda la Yglesia, y después que es saçerdote la ha dicho siempre, no estando enfermo o caminando, y ayer la dijo en el Convento de la Merçed¹⁹⁷⁹.

Dijo ques christiano bautizado y confirmado y le bautizaron en la parroquia de Santa Cruz de Madrid y le confirmó don Antonio de Cáçeres, Obispo de Astorga, en Astorga y que dice missa de hordinario y confiessa siempre que diçe missa o lo a menester y su confesor hordinario es fray Francisco Moreno y otros que nonbró y la última vez que se confesó fue abrá çinco o seis dias con fray Francisco Moreno y no a dicho missa por quanto está retirado en una çelda.

¹⁹⁷⁸ También Peña afirma: *se le mandará decir el Padre-Nuestro, el Ave-María, el Credo, los Artículos, los Mandamientos de la ley de Dios, y de la Iglesia, los Sacramentos, y otras oraciones, y si no las supiere, o se equivocare al decirlas, es indicio este vehementísimo de su falta de cristiandad* ("Adiciones del traductor", en Nicolau EYMERIC: *Manual de inquisidores*, p. 127). A pesar de esta cita, los inquisidores no siempre llegaban a preguntar sobre todas ellas.

García recoge lo referente a qué debe anotar el escribano en este momento de la audiencia: *Signose, y santiguose, y dixo el Pater Noster, y Ave Maria, Credo, y Salve Regina en latin, o en romance, bien, o mal dicho; y si lo supo, o no, y lo demás de la Dotrina Christiana* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 10r).

Turberville, por su parte, menciona que *esta formalidad servía para descubrir los convertidos al cristianismo, recientes y meramente nominales, y nunca se omitió, aun en el caso de los cultos y piadosos Padres de la Iglesia* (Arthur Stanley TURBERVILLE: *La Inquisición española*, p. 55-56).

¹⁹⁷⁹ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 33 r.

*Signose y santiguose y dijo el Padre Nuestro, Abe Maria, Credo y Salve y lo demás de la doctrina christiana bien dicho*¹⁹⁸⁰.

Preguntado dixo ques chistiano bautiçado, que le bautiçaron en la yglesia de Plasa e no sabe si es confirmado e que oye misa e confiesa quando lo manda la Sancta Madre Yglesia e que tanbién a comulgado e questa Quaresma pasada no a confesado porque le prendieron luego pasada Pasqua.

*Preguntado, santiguose y no se supo persignar e dixo el Pater Noster y Ave Maria y el Credo en latín e no supo la Salve e dixo los mandamientos en verso e dixo los artículos de la fee*¹⁹⁸¹.

*[...] Signosse y santiguose y dixo el Pater Noster y el Ave María Credo y Salve Regina en latín y los Mandamientos peccados mortales y articulos de la fe en rromançe, todo bien dicho*¹⁹⁸².

Preguntada si oye misa y sermones y en los días de domingo e fiestas de guardar y confiesa y comulga en los dias que lo dice la Santa Madre Yglesia Romana.

*Dixo que oye misa y sermones y quel día de Santa Catherina que pasó confesó y comulgó en Santa Cruz de Madrid*¹⁹⁸³.

*Dixo que sí. Bendito sea Dios*¹⁹⁸⁴.

O incluso se les podían formular preguntas del catecismo sobre la doctrina católica:

¹⁹⁸⁰ Proceso de fray Juan de Salazar (1633-1634). Inquisición de Toledo. AHN, Legajo 215, expediente 13, folio 68 r-68v.

¹⁹⁸¹ Proceso de Juan Pagés, francés (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹⁹⁸² Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁹⁸³ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 17 r.

¹⁹⁸⁴ Proceso de fray Francisco de Ribas (1577). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 11.

*Signose y dixo en latín bien el Padre Nuestro, Ave María, Credo y Salve y satisfizo a las preguntas que se le hizieron del cathezismo*¹⁹⁸⁵.

*Dijo el Paternoster, Avemaría Credo y Salve Regina en latín, bien dichos y respondió bien a algunas preguntas de la doctrina christiana*¹⁹⁸⁶.

A continuación se le interroga sobre su instrucción¹⁹⁸⁷, aprovechando para hacer hincapié en el tema de los libros prohibidos por la Inquisición y preguntándole si poseía alguno¹⁹⁸⁸. Estas dos cuestiones podían aparecer, bien en la misma pregunta, bien constituyendo dos independientes.

Preguntado si save leer y escribir y si ha estudiado alguna facultad y si tiene libros prohibidos.

Dijo que éste aprendió a leer y escribir en Madrid, en casa de su padre, que tenía un maestro que le enseñava y se llamava Pedro de Lissa, y no save si vive, y la latinidad la estudió en el Colegio de la Compañía de Jesus de Madrid, y fueron sus maestros el padre Gregorio Ybáñez y Pedro Gómez y Luis de Diamante y Felipe Delgado. Y ha estudiado artes en el convento de Santa Çeçilia de su orden que esta en la villa de Rivas en un desierto, y fue su lector fray Joseph de la Natividad que ya es difunto, y también fueron sus maestros fray Juan de

¹⁹⁸⁵ Proceso de Felipe Wists de la Boichardri (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Lejago 557, expediente 24.

¹⁹⁸⁶ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

¹⁹⁸⁷ Instrucción de Valdés: [...] *se le pregunte al reo donde se ha criado, y con que personas, y si ha estudiado en alguna facultad.* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225].

Eymeric, por su parte: *Le preguntará en dónde se ha educado, quiénes fueron sus maestros y dónde ha vivido* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 142).

Lo mismo cree Pablo García: *Preguntado, si sabe leer, y escribir, y si ha estudiado alguna Facultad. Dixo, etcetera. Declare donde, y de quien aprendio leer, y escribir, y lo mismo de quien oyo la ciencia, si supiere alguna* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 10r).

Carena, al igual que Eymeric y García, también recogía la necesidad de indagar en el nombre de los maestros del acusado, así como de averiguar el lugar de aprendizaje: *Interrogatus in quibus locis, seu Civitatibus, et studiis litterarum operam dederit. Interrogatus quos praeceptores habuerit, et explicet nomina illorum. Interrogatus quas artes dedicerit* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 428).

¹⁹⁸⁸ *Interrogatus quos libros legerit, et habuerit, et an de praesenti habeat libros de Religione tractantes, et quos* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 428).

*la Cruz y fray Remón de Sant Gerónimo, religiosos de la misma orden. Y estudió theología en la çiudad de Salamanca, y fueron sus maestros el dicho fray Joseph de la Natividad, y fray Dionisio de Sant Jaçinto y fray Jaçinto de Sant Joseph, y fray Mathías del Spíritu Santo y fray Francisco de la Encarnación, todos rreligiosos de su misma orden. Y que no tiene libros prohividos*¹⁹⁸⁹.

Preguntado si sabe leer y scrivir y si ha estudiado alguna facultad.

*Dixo que sabe muy poco leer y scrivir apenas su nombre y no ha estudiado*¹⁹⁹⁰.

*Preguntado, dixo que no sabe leer ni escrevir ni tiene libros ningunos*¹⁹⁹¹.

*Preguntado / dixo que no sabe leer ni escrevir ni a estudiado*¹⁹⁹².

El siguiente aspecto sobre el que se suele tratar es si el acusado ha salido o no del reino, a qué lugares ha ido y con quién, etc.¹⁹⁹³. Obviamente, debido al propio contenido de la pregunta, ésta no suele hacerse a extranjeros.

¹⁹⁸⁹ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 33 r y 33 v.

¹⁹⁹⁰ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁹⁹¹ Proceso de Juan Pagés, francés (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

¹⁹⁹² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

¹⁹⁹³ Instrucción de Valdés: [...] *se le pregunte al reo [...] si ha salido destos Reynos, y en que compañías.* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225]. Las instrucciones, como se puede ver, no especifican el reino al que debe hacerse referencia, por lo que queda abierto a la casuística de cada tribunal.

García, sin embargo, simplemente hace referencia al reino de Castilla, curioso si se tiene en cuenta que su obra fue publicada en Valencia: *Preguntado, si ha salido destos Reynos de Castilla, y con que personas* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 10r).

Gran importancia a esta cuestión le otorga Eymeric: [El inquisidor] *se preocupará por los cambios de domicilio: ¿abandonó el lugar de nacimiento? ¿Ha viajado a regiones infectadas por la herejía, y por qué?* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 142).

Preguntado si ha salido destos Reynos de Castilla y con qué personas dijo que no ha salido destos Reynos de Castilla¹⁹⁹⁴.

Preguntado si ha salido destos Reynos.

Dixo que no ha salido jamás de los reynos de España¹⁹⁹⁵.

Preguntado si a salido de este Reino de Siçilia y con qué personas.

Diçe que salió de este reino en compañía del padre Carlos Raccalbuto de Palermo y otros dos mozos llamados Buenaventura y Pedro Narçisi de Palermo que hivan a hacerse religiosos de su religión como también Domingo Maggi de Castelbetran y se embarcaron en Messina no se acuerda puntualmente el nombre del patrón de la barca en que fueron conduzidos a Corfú en Levante, donde este declarante tomó el ávito e hizo su nobiziado y se ordenó de las quatro órdenes menores y después se bolvió en este reino de donde no ha salido más y siempre a practicado con personas buenas honrradas y virtuosas¹⁹⁹⁶.

Preguntado si a salido de estos Reynos de Castilla y con quién y si a tratado con herejes, judíos o çismáticos.

Dixo que a salido destos Reynos porque a estado en Roma siete meses abrá ocho años poco más o menos yendo por procurador general de esta provinçia a negoçios de su orden y fue con un criado de cuyo nombre no se acuerda y con unos padres de la Compañía y que aunque yendo a Roma pasó por Mompeller [sic] que es un lugar de herejes en França no trató con ellos, antes los escupían y hacían burla de ellos y no a tratado ni comunicado con ningunos herejes, moros, ni judíos, ni çismáticos¹⁹⁹⁷.

¹⁹⁹⁴ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 33 v.

¹⁹⁹⁵ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

¹⁹⁹⁶ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

¹⁹⁹⁷ Proceso de Pedro Franco de Guzman (1628-1629). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 14.

Aunque ya se ha dicho que esta pregunta no suele formularse a los extranjeros debido a su contenido, siempre pueden encontrarse algunas excepciones como la siguiente:

Preguntado si ha salido de estos reynos de España y con qué personas.

*Dixo que después que vino de Flandes sirviendo al Rey en compañía de su tío el coronel del Reximiento de Malinas no ha salido de estos reynos*¹⁹⁹⁸.

Todas las preguntas antes expuestas, a partir de la de genealogía, e incluida ésta, conforman lo que sería la información de la "calidad" del individuo si se emplea el propio vocablo inquisitorial.

Ahora se le insta a que haga un detallado resumen de su biografía, algo que en la documentación aparece con el calificativo de "discurso"¹⁹⁹⁹.

Preguntado por el discurso de su vida.

Dijo que éste nació en Madrid, de donde es natural, como tiene dicho donde estubo hasta çerca de los quinze años de edad con su padre hasta que murió y luego con dicho su abuelo Juan de Pina hasta que éste tomó el hábito de la religión en que está, y después de tenerle estubo en la dicha villa de Madrid en el convento de Santa Bárbara, siendo noviçio y chorista poco más de dos años y de alli fue al convento dicho de Rivas a estudiar artes donde estubo tres años y de allí pasó a Salamanca al Colegio de su Religión de la Assumpçion donde residió otros tres años poco más o menos y fue a Valladolid y estubo allí cosa de quatro meses poco más o menos y después volvió éste al dicho convento de Rivas por maestro de estudiantes de artes, donde estubo tres años y luego volvió a

¹⁹⁹⁸ Proceso de Felipe Wists de la Boichardri (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Lejago 557, expediente 24.

¹⁹⁹⁹ No aparece en las intrucciones ninguna mención al susodicho "discurso" de la vida del acusado, ni tampoco en el *Directorium* de Eymeric. Sí se encuentra, sin embargo, en el manual de Pablo García: *Preguntado por el discurso de su vida. Dixo, que nacio en tal pueblo, etcetera. Declare donde se ha criado, y las partes donde ha residido, y con quien ha tratado, y comunicado, todo muy estenso, y muy particularmente* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fols. 10r-v).

Salamanca a dicho su convento por lector de Theología, donde estuvo dos años y de allí vino a Alcalá de Henares, donde continuó otros dos años en ser lector de Theología y volvió a Salamanca y leyó otro año Theología y de Salamanca volvió éste a Alcalá y pidió a sus superiores le diesen la lectura de artes, por no averla tenido éste. Y leyó allí dos años y otro año en el convento de Rivas y de allí vino a Madrid, donde estuvo éste quatro meses poco más o menos en este verano deste presente año y de allí fue a Alcalá por lector de Scriptura y estando allí le notificaron en treze deste presente mes y año por orden del Santo Officio pareçiese en este tribunal, dentro de tres dias, lo qual puso en execución y llegó a esta çudad, viernes a la noche, a quince del presente y en diez y seis se presentó en dicho tribunal y se le señaló la carçelería dicha²⁰⁰⁰.

Preguntado por el discurso / dixo que nació en el dicho lugar de Santa Librada de Genes donde estuvo y en otros lugares del derredor hasta ser de hedad de diez y nueve o veinte años e entendía en la lavor del canpo y en guardar ganado quando hera muchacho y desde allí se vino avra seys años a Teruel y que entró por el puerto de Jaca y que en Teruel a estado todo el tienpo de seys años y asentó luego que vino allí con Jaime Ynfante, perayre, con el qual apendrió [sic] el oficio y después a estado con Martín Salas y después con Miguel López, con el qual estava quando le prendieron. Y que no a estado en otras partes²⁰⁰¹.

Nuevamente se le interroga, aunque esta vez se intenta indagar en la propia sustancia del proceso. Se le pide que diga si conoce la causa por la que ha sido llamado a la audiencia o, incluso, por la que se le ha arrestado (en caso de que se haya producido)²⁰⁰².

²⁰⁰⁰ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 33 v – 34 r.

²⁰⁰¹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²⁰⁰² Instrucción de Valdés: *Y avendo declarado todas estas cosas, se le pregunte generalmente, si sabe la causa de su prision, y conforme a su respuesta se le hagan las demas preguntas que convengan a su causa.* En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225].

También Eymeric hace hincapié en que, a partir de éste momento, las preguntas dependerán ya de la causa que se trata: *Según las respuestas, el inquisidor orientará sus propias preguntas aparentando*

Preguntado si sabe o presume la causa por que le an mandado prender en este Santo Ofiçio.

*Dixo que no la sabe ni aun la presume*²⁰⁰³.

Preguntado si save, presume o sospecha la causa por que ha sido preso y trahido a este Santo Officio.

*Dijo que muchas son sus culpas, pero que so save ni alcança que ninguna sea de las que parece pueden motivar ha averle traydo, ni que toquen al Santo Officio, que él scienter sepa ni entienda*²⁰⁰⁴.

*Preguntado, dixo que no sabe por qué le an traido preso si no es porque estando en casa de Font, vino de trabajar el Jueves Sancto en la nosche y dixerón a éste que fuese adorar el crucifixo y éste respondió quel yría, pero questava muy cansado que de mañana Viernes Sancto yría. Y otro día que hera Viernes Sancto llevó las mulas a la dula y en el camino topó a un mancebo que dixo a éste que fuese a pasear y así se fueron los dos por la mañana açia el castillo e no oyó misa, de que él pesa mucho*²⁰⁰⁵.

Preguntado si sabe o presume la causa de su presión, dixo que piensa que es porque avrá más de dos años que, estando un día en el obrador de Jaome Ynfante, su amo, trabajando, le dixerón otros que estaban allí con él, que no se acuerda quién heran, que éste avía estado en la cuesta de Sant Pedro de allí de Teruel y éste dixo e rrespondió que

ir a parar con toda naturalidad al asunto (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 142).

Peña, comentando al anterior, añade lo siguiente: *El orden de las preguntas debe dejarse al criterio de cada inquisidor que modificará el interrogatorio según los casos. Tras las preguntas generales que sugiere Eimeric y por las que naturalmente conviene empezar, es útil que el inquisidor pregunte al acusado si sabe por qué le han arrestado; si sospecha de alguien -y en caso afirmativo de quién- que le haya denunciado; y según las respuestas que dé, el inquisidor verá el modo de cribar mejor la verdad* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 143.)

²⁰⁰³ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

²⁰⁰⁴ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 34 r.

²⁰⁰⁵ Proceso de Juan Pagés, francés (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

*San Pedro o qué mierda y que esto lo dixo no sabiendo bien lo que dezía y luego se arrepintió dello y se confesó dello*²⁰⁰⁶.

En el supuesto hecho de que el acusado no confiese en la pregunta anterior, o su respuesta no haya sido lo suficientemente satisfactoria para los miembros del tribunal, dan comienzo entonces las llamadas "moniciones"²⁰⁰⁷.

Las preguntas antes expuestas suelen aparecer prácticamente en la totalidad de los procesos, en especial a partir de finales del siglo XVI. Algunas de ellas son mencionadas en las instrucciones y otras no, al igual que hay ciertas cuestiones que incluyen los teóricos inquisitoriales y no se ponen en práctica. Así, por ejemplo, Carena recoge un modelo para estos interrogatorios que, en sus preguntas, suele coincidir con el expuesto (el orden en que se formulan, sin embargo, no es el mismo) y en el que pueden encontrarse algunas de esas cuestiones que no llegan a realizarse, como la referente a si el acusado tiene o no enemigos y cuáles son, o aquella que indaga sobre qué dinero y bienes posee²⁰⁰⁸.

García afirma en un primer momento que las moniciones comienzan si el acusado permanece negativo y no confiesa su delito. Sin embargo, también pone de manifiesto que éstas deberán realizarse tanto si confiesa como si no²⁰⁰⁹. En la primera de ellas se le recuerda la práctica "infalibilidad" de la institución inquisitorial; se le menciona que se tienen pruebas en su contra, y se le insta a la confesión en nombre de una serie de fórmulas bastante estereotipadas referentes a la doctrina cristiana que son exaltadas por el tribunal²⁰¹⁰.

²⁰⁰⁶ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²⁰⁰⁷ Instrucción de Valdés: *Y le amonesten, que diga, y confiesse verdad, conforme al estilo, e instrucciones del Santo Oficio, haziendole tres moniciones en diferentes dias, con alguna interpolacion. En: Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441-442 [fols. 225v-225r].

²⁰⁰⁸ Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 428.

²⁰⁰⁹ Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 13v.

²⁰¹⁰ Nada menciona Eymeric de las moniciones. Peña, sin embargo, sí que afirma que *el inquisidor dirá al acusado que se mostrará misericordioso con él si confiesa con claridad y rapidez. Conviene que esta promesa de misericordia se haga tres veces durante los primeros días de detención* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 143).

García detalla la manera en que dicha monición debía realizarse: *Si dixere que no. Fuele dicho, que en este Santo Oficio no se acostumbra prender persona alguna sin bastante informacion de aver dicho, hecho, y cometido, o visto hazer, dezir, y cometer a otras personas alguna cosa, que sea, o parezca ser contra nuestra Santa Fe Catolica, y Ley Evangelica, que tiene, predica, sigue, y enseña la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, o contra el recto, y libre exercicio del Santo Oficio: y assi deve creer, que con esta informacion avra sido traido, por tanto, que por reverencia de Dios nuestro Señor, y de su*

Fuele dicho que en este Santo Officio no se acostumbra prender persona alguna sin vastante informazi3n de aver dicho, hecho y cometido o visto hazer deçir o cometer a otras personas alguna cosa que sea o parezca ser contra Nuestra Santa Fe Cat3lica Romana o contra el recto y libre exerçiçio del Santo Officio. Y assí debe creer que con esta informazi3n abrá sido traydo por tanto que por reverençia a Dios Nuestro Señor y de Su Gloriosa y Bendita Madre Nuestra Señora la Virgen María, se le amonesta y encarga recorra su memoria y diga y confiese enteramente verdad de lo que se sintiere culpado o supiere de otras personas que lo sean, sin encubrir de sí ni dellas cosa alguna ni lebantar a ssí ni a otro falso testimonio, porque haçiéndolo ansí descargará su conzienzia como cath3lico christiano y salvará su alma y su causa será despachada con toda la brevedad y misericordia que ubiere lugar, donde no, se probeerá justiçia²⁰¹¹.

Fuele dicho que él a sido preso por aver dicho y tratado cosas y errores que son contra Nuestra Santa Fee Cath3lica y lo que Nuestra Santa Madre Yglesia de Rroma enseña y pedrica, que por primera moniçi3n se le dize y amonesta de parte de Nuestro Señor y de Su Bendita Madre, que diga y declare la verdad, porque se husará con él de la misericordia queste Sancto Oficio acostumbra, donde no, se hará justiçia²⁰¹².

gloriosa, y bendita Madre nuestra Señora la Virgen Maria, se le amonesta, y encarga, recorra su memoria, y diga, y confiesse enteramente verdad de lo que se sintiere culpado, o supiere de otras personas, que lo sean, sin encubrir de sí, ni dellas cosa alguna, ni levantar a si, ni a otra falso testimonio: porque haziendolo assi, descargará su conciencia, como Catolico Christiano, y salvará su anima, y su causa será despachada con toda la brevedad, y misericordia, que huviere lugar; donde no, se proveerá justicia. Dixo etcetera (Pablo GARCÍA: Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisici3n..., fols. 10v-11r).

²⁰¹¹ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 219, expediente 1, folio 34 r - 34 v.

²⁰¹² Proceso de Ant3n Gache (1570). Inquisici3n de Valencia. AHN, Inquisici3n, Legajo 557, expediente 7.

En la monición puede incluso hacerse alguna referencia directa a la razón por la que se procesa al acusado²⁰¹³.

Fuele dicho que ay notificación que está dixo que Dios no otorgava en el Çielo lo que el Papa hazía en la Tierra y quel Papa no podia perdonar los pecados mortales, sino los beniales por tanto se le amonesta por serviçio de Dios y de Su Bendita Madre diga verdad y descargue su consçiençia, asy en esto como en otra cosa, que si a hecho o dicho, visto hazer o deçir que sea o paresca ser contra Nuestra santa Fe Cathólica y Ley Evangélica contra lo que tiene, cree y enseña Nuestra Santa Madre Yglesia Romana, porque haziéndolo asy Dios le perdonará sus pecados y en este Santo Officio se usará con ella de la misericordia que se acostumbra con los buenos confitentes. Donde no, sepa que se oyrá a el final y se hará justicia²⁰¹⁴.

Y se le cede la palabra al acusado para que pueda responder a esta amonestación.

Dijo que no tiene cossa que le remueba la conziençia ni que dezir, que a tenerla, lo manifestar, como lo declarará siempre que se le acuerde que tiene que manifestar en este Santo Officio y que lo que ha dicho es la verdad so cargo del juramento que tiene hecho²⁰¹⁵.

Dixo, aviéndola entendido la dicha monición, que ella tiene dicho que si los testigos dizen la verdad de otra cosa de lo que ésta tiene declarado que ésta no se acuerda y dello pide penitencia con misericordia²⁰¹⁶.

²⁰¹³ Se le pregunta si en tal o cual lugar no ha oído hablar de tal cuestión (de la que se le acusa, sin que él lo sepa); por ejemplo, ¿no habrá oído hablar de la pobreza de Cristo, o de los apóstoles, o de la visión beatífica? (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 142).

²⁰¹⁴ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 17 v.

²⁰¹⁵ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 34 v.

²⁰¹⁶ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 17 v.

*Dixo que ya tiene dicha la verdad de todo lo que se le ha acordado y que al presente no se le acuerda otra cosa que, si se le acordare, la dirá y que de todo pide perdón y misericordia*²⁰¹⁷.

*Dixo que por aora él no se acuerda de otra cosa*²⁰¹⁸.

*Dixo que no sabe qué mas dezir*²⁰¹⁹.

En ningún caso los inquisidores deberán amenazar al acusado con pruebas o declaraciones de testigos inexistentes y falsas con el ánimo de que éste confiese, sino que todo lo que se alegue en su contra podrá ser probado en cualquier momento²⁰²⁰.

A continuación, como se hace en casi todas las audiencias en las que se presenta algún testimonio, se suele leer en voz alta la misma para que el interesado diga si es o no correcto lo que en ella dice²⁰²¹.

[...] y aviendole leydo dijo estar bien escrito²⁰²².

[...] y viendole [sic] leydo lo que a dicho en esta audiència, dixo que él lo havía dicho y estaba bien escripto y es verdad y no ay en ello que añadir ni enmendar y si es neçesario lo diçe de nuebo²⁰²³.

Y, nuevamente, se le amonesta para que reflexione. Lo más usual es que, también, se le cite para una nueva audiencia, aunque a veces solo se le ordene que vuelva a su casa o al lugar en el que está cumpliendo su prisión²⁰²⁴.

²⁰¹⁷ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²⁰¹⁸ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²⁰¹⁹ Proceso de Juan Pagés, francés (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

²⁰²⁰ *Que no se diga a reo directe ni indirecte que esta testificado de lo que los testigos no deponen ni que hay indicios contra ellos quando no los huviere ni que deponen testigos contra el quando no aya mas que uno ni que ay provança quando no la ay sino solo lo que huviere. Cardenal Tortossa, Çaragoça, 7 de enero, 1519. Cuenca. AHN, Inquisición, Libro 1231, folio 95v.*

²⁰²¹ *Acabada la audiencia. Y siendole leído lo que ha dicho en esta audiencia, dixo, que estava bien escrito, y el lo dixo, y es verdad, y no ay en ello que emmendar, y si es necessario, lo dize de nuevo [...](Pablo GARCÍA: Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición..., fol. 11r).*

²⁰²² Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 34 v.

²⁰²³ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

*Fue siempre amonestado que piense sienpre en el descargo de su conçiencia y con esto bolvió a su cárcel*²⁰²⁵.

*[...] y amonestado que lo piense bien fue mandado volver a su cárcel*²⁰²⁶.

*E ansy amonestada, fue mandada bolver a su cárcel*²⁰²⁷.

En este momento también se pueden dar ciertas orientaciones al acusado sobre los posibles motivos que han llevado a su detención y sobre los que debería centrar su reflexión para la próxima audiencia.

*Y con tanto y muy amonestado, fue mandado bolver a su cárcel y que mire y examine su vida e conçiencia si a fecho algo de lo susodicho o alguna blasfemia o palabras heréticas, malsonantes, feas y escandalosas*²⁰²⁸.

Finalmente, como en todas las actas, aparece la validación, que puede estar o no precedida de alguna clausula corroborativa.

*[...] y lo firmó*²⁰²⁹.

*Y todo lo susodicho que en esta audiencia a dicho, dixo que es verdad so cargo del dicho su juramento. E firmolo de su nonbre*²⁰³⁰.

²⁰²⁴ [...] y amonestado que lo piense bien, y diga enteramente verdad: fue mandado bolver a su CÁRCEL (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 11v).

²⁰²⁵ Proceso de Juan Pagés, francés (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

²⁰²⁶ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 34 v.

²⁰²⁷ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 17 v.

²⁰²⁸ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

²⁰²⁹ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 34 v.

²⁰³⁰ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

La validación, por su parte, suele estar constituida por las firmas y rúbricas tanto del acusado como del secretario. Aunque, si se da la circunstancia de que el primero no sabe escribir (algo bastante usual), normalmente se obvia su participación en la validación²⁰³¹, si bien Pablo García expuso que, en estos casos, debía ser el inquisidor quien firmase por él²⁰³². La del escribano o secretario no puede faltar en ningún caso y constituye el refrendo, con fórmulas sobradamente conocidas como "pasó ante mí", "ante mí", etcétera, que preceden al nombre del individuo (también puede incluirse su cargo) y a su rúbrica.

*Ante mí, Francisco Gutiérrez, secretario*²⁰³³.

*Ante mí, Gerónimo Sanz*²⁰³⁴.

*Ante mí, Dávila, secretario*²⁰³⁵.

*Ante mí, Pedro de Villanueva, notario*²⁰³⁶.

De la participación del secretario/notario en la puesta por escrito de la audiencia y la importancia que este hecho tiene, dejan ya constancia las propias instrucciones del Santo Oficio, que no cesan de advertir sobre ello por ser fundamental para la buena consecución de la causa:

²⁰³¹ En este punto, Carena hace la misma referencia que ya hizo con el interrogatorio de los testigos, es decir, que el uso en Italia cuando el acusado no sabe escribir es que éste haga una cruz al pie del documento (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 429).

Masini recoge la misma práctica: *Ma se non saprà scrivere, il Notaro in vece di quelle parole, et in fidem se subscripsit, scriverà in questo modo. Et cum (prout dixit) nesciret scribere, pro confirmatione supradictorum apposuit signum Crucis. E gli farà fare effettivamente una Croce con la penna così +* (Eliseo MASINI: *Sacro arsenale overo pratica...*, p. 36).

²⁰³² *En qualquier parte del processo que el reo confessare alguna cosa de si, o contra otros, demás de leersele, como se acostumbra, y assentandolo assi al fin de la Audiencia, lo ha de firmar, sabiendo, y si no un Inquisidor por el; y lo mismo se hara, quando se ratificare en lo que huviere dicho en el tormento, o contra complices, o siendo menor con asistencia de su Curador: el qual Curador tambien lo firme* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 13r-v).

²⁰³³ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²⁰³⁴ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²⁰³⁵ Proceso de fray Jerónimo Mazzara (1688-1689). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 11.

²⁰³⁶ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

*Y el notario escribirá la genealogía en el processo*²⁰³⁷.

*Y todo lo que passare en la Audiencia, escrívalo el notario en su processo*²⁰³⁸.

También Eymeric reconoce que *la información obtenida la anotará el notario ante los testigos inquisitoriales, figurando en el acta las denegaciones o las declaraciones anteriores*²⁰³⁹.

Antes de dar por finalizado el interrogatorio del acusado, se suelen realizar tres audiencias con él. La primera de ellas, se correspondería con la que se ha expuesto antes e, informativamente, suele conformar el núcleo principal, además de constituir el "prefacio" de la llamada "primera monición". En las dos audiencias siguientes, se llevarían a cabo, por su parte, las dos moniciones restantes²⁰⁴⁰.

Éstas siguen el mismo esquema del acta, comenzando por la data y continuando con la exposición, que se inicia con los nombres de los inquisidores y demás personas que están presentes. Luego, se enuncia la manera en que se trae al acusado de su prisión y se le recuerda el juramento que tiene hecho, etcétera. Tras esto, se le insta nuevamente a confesar y, en principio, si no lo hace, da comienzo la "segunda monición" que, como se verá, se formula prácticamente en los mismos términos que la primera (ya se ha expuesto anteriormente como las moniciones se convierten en un mero formulismo pues se realizaban independientemente de si el reo permanecía o no negativo).

²⁰³⁷ Instrucción de Valdés. En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 441 [f. 225].

²⁰³⁸ Instrucción de Valdés. En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 442 [f. 225v].

²⁰³⁹ Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 143.

²⁰⁴⁰ GARCÍA Cárcel, en su obra sobre la Inquisición valenciana en el siglo XVI, no hace ninguna mención expresa a las moniciones y, de forma errónea, afirma que las tres audiencias se destinan a realizarle al acusado las preguntas anteriormente expuestas: *La primera empezaba con un sondeo de la conciencia del preso. Las primeras preguntas buscaban elaborar una ficha minuciosa del individuo; el nombre, apellidos, edad, lugar de nacimiento, domicilio, profesión y tiempo de estancia en prisión, genealogía (padres, abuelos y demás ascendientes conocidos), su estado civil, hijos, con la especificación de su respectiva edad, estado, domicilio y destino. Conforme se avanza en el tiempo esta labor de sondeo se amplifica con nuevas preguntas [...]. A lo largo de las dos siguientes audiencias se manda al procesado que cuente sumariamente la vida, sus relaciones, los lugares que ha recorrido, se le pregunta si sabe la doctrina cristiana, para lo que se les hace recitar el Padre Nuestro, el Credo y la Salve y muy pocas veces los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, y, sobre todo, la cuestión-clave: si sabe o presume la causa de la prisión* (Ricardo GARCÍA CÁRCCEL: *Herejía y sociedad en el siglo XVI...*, p. 194).

Fuele dicho que en este Santo Officio no se acostumbra, digo, que ya save como en la audienzia pasada se le amonestó de parte de Dios Nuestro Señor y de Su Gloriosa y Bendita Madre Nuestra Señora la Virgen María, recorriese su memoria y descargase su conciencia diziendo enteramente verdad de todo lo que ubiese hecho o dicho o visto hazer o decir a otras personas que fuese o pareciese ser en ofensa de Dios Nuestro Señor y contra su Santa Fe Cathólica Romana o contra el recto y libre exerçio del Santo Offiçio, sin encubrir de sí ni della cosa alguna, ni levantar a ssí ni a otro, falso testimonio, que aora por segunda monición, se le amonesta y encarga lo mismo, porque haziéndolo así hará lo que debe como cathólico christiano y su causa será despachada con toda la brevedad y misericordia que ubiere lugar. Donde no, haçerse ha justiçia²⁰⁴¹.

Fuele dicho que ya se la ha advertido que la causa de su prisión es por haver dicho y tratado errores y cosas sospechosas contra Nuestra Sancta Fee Cathólica que, por segunda monición se le dize y amonesta de parte de Ihesucristo Nuestro Señor y se Su Gloriosa Madre Nuestra señora la Virgen María que diga la verdad y descargue su conciencia en todo, porque le cumple así para el bien de su ánima y para que con él se use de toda misericordia²⁰⁴².

Una vez más, se cede la palabra al acusado y, tras su respuesta, se le amonestará a que diga la verdad y confiese. Hecho esto, es devuelto al lugar del que viene (la cárcel en la mayoría de los casos).

Dixo que como se le van acordando las cosas, las va confessando y assí todo lo que se le acordare lo dirá.

²⁰⁴¹ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 34 v – 35 r.

²⁰⁴² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

*Fuele dicho que piense bien en ello y acordándosele lo diga y con esto fue mandado bolver a su carcel*²⁰⁴³.

*Dixo que no tiene que mas dezir de lo que tiene dicho e confesado e con tanto amonestado que descargue su conçiencia fue buelto a su cárçel*²⁰⁴⁴.

Y así se llega a la tercera audiencia y monición, que sigue el mismo esquema en cuanto a su formulación que las dos anteriores²⁰⁴⁵. Otra vez la data, los miembros del tribunal, la llegada del acusado y el recuerdo de su juramento... y, finalmente, la monición propiamente dicha.

*Fuele dicho que ya sabe como en las audiencias pasadas se le amonestó de parte de Dios Nuestro Señor y de Su Gloriosa y Bendita Madre Nuestra Señora la Virgen María recorriese su memoria y descargase su conciencia, diciendo enteramente verdad de todo lo que ubiese hecho o dicho o visto hacer o decir a otras personas que fuere o pareciese ser en ofensa de Dios Nuestro Señor y contra Su Santa Fe Cathólica, Ley Evangélica que tiene y enseña la Santa Madre Iglesia Catholica Romana o contra el recto y libre exercicio del Santo Officio, sin encubrir de sí ni dellas cosa alguna ni lebantar a sí ni a otro falso testimonio, que ahora por tercera monicion se le amonesta y encarga lo mesmo, porque haciéndolo assí, hará lo que deve como cathólico christiano y su causa será despachada con toda la brevedad y misericordia que ubiere lugar. Donde no, hacerse a justicia*²⁰⁴⁶.

Ya se ha visto como la formulación de las moniciones sigue unos patrones muy similares. Sin embargo, en ocasiones, se puede omitir el formulismo y, simplemente,

²⁰⁴³ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²⁰⁴⁴ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²⁰⁴⁵ *La tercera monicion ha de ser de la manera que la segunda, salvo que diga, que se le amonesta por tercera monicion, etcetera* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 14v).

²⁰⁴⁶ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 35 v.

dejar constancia de que se ha realizado la amonestación, aunque el propio García ya se había manifestado en contra de dicha práctica²⁰⁴⁷.

Le fue dicho qué es lo que ha acordado en este su negocio.

Dixo que ella ha pensado y rrogado a Nuestro Señor que se lo acuerde y que no se acuerda de otra cosa más de lo que tiene dicho.

*Fue tornada a amonestar por tercera monición en forma e, seyéndole en particular dada a entender la dicha monición, dixo que plegue a Nuestro Señor se lo acuerde*²⁰⁴⁸.

Finalmente, se amenaza al acusado con que si no confiesa de manera espontánea, deberá hacerlo obligatoriamente ante las pruebas que presentará el fiscal en la acusación, siguiente parte del proceso.

Fuele dicho que el fiscal deste Santo Oficio la quiere poner acusación y le converná desir ella la verdad antes que le den notizia della.

*Dixo que a Dios pone por juez que no sabe cosa alguna*²⁰⁴⁹.

Fuele dicho quel promotor fiscal del Santo Officio le quiere poner la acusación y antes que se le dé noticia della, le estará bien dezir la verdad.

*Dixo que no sabe por qué le puedan traer al Santo Officio*²⁰⁵⁰.

Fuele dicho que el promotor fiscal del Santo Officio quiere poner acusación contra él, que lestaría bien que antes que dello se le diese noticia, dixese la verdad.

*Dixo que ya la tiene dicha*²⁰⁵¹.

²⁰⁴⁷ Esta monición se ha de hazer ad longum, como aquí va, sin contentarse con dezir, fue amonestado por segunda monición en forma, como algunos acostumbra, sin poner mas (Pablo GARCÍA: Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición..., fol. 14r).

²⁰⁴⁸ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 18 r.

²⁰⁴⁹ Proceso de Juana de Madrid (1569-1570). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 1, folio 18 r.

²⁰⁵⁰ Proceso de Juan Pagés, francés (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

En ocasiones puede aparecer esta advertencia incluso unida a la propia monición:

Fuele dicho que ya se le ha advertido cuánto le importa dezir la verdad que por tercera monición de parte de Ihesucristo Nuestro Señor, se le dize y amonesta la diga y la declare, porque, haziéndolo ansí, hará lo que deve. Donde no, no puede dexar de oir el fiscal y hazer justicia.

*Dixo por cierto señor yo la dixera si algo se me acordara, que más quiero pagar en este mundo que en el otro*²⁰⁵².

La audiencia al acusado suele seguir, básicamente, el esquema presentado en lo que se refiere a la formulación de las preguntas. Sin embargo, en los siglos XV y XVI puede encontrarse a veces un modelo diferente. Si bien se mantiene la estructura del documento (continúa siendo un acta), aparentemente no se sigue ningún orden establecido a la hora de interrogar al acusado. Las preguntas se hacen de forma directa y se refieren a la propia sustancia del proceso²⁰⁵³.

Así, una vez más se encontrarán las preguntas y respuestas distribuidas, la mayoría de las veces, a modo de “artículos”, introducidas por términos como “preguntado” o “dixo”, “respondió”, etc.

Por otro lado, aunque no se observa el anterior esquema base de preguntas, sí que hay una serie de ellas que se pueden encontrar en los dos modelos de interrogatorio. Así, por ejemplo, la primera suele ser la que hace referencia a los datos del acusado:

²⁰⁵¹ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²⁰⁵² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²⁰⁵³ Es el mismo esquema que expone Eymeric como modelo de interrogatorio del reo: *Lo primero dira el inquisidor al reo que jure a Dios y a una cruz que dira verdad en cuanto le fuere preguntado, aunque sea en perjuicio propio. Luego le preguntará su nombre, el pueblo donde nació, el de su residencia, etcétera; si ha oído hablar de tal o tal punto (aquellos sobre los cuales le acusan de heregía) por ejemplo de la pobreza de Jesu-Cristo, o la visión beática; si ha hablado de ellos él, que es lo que ha dicho, y lo que cree, etcetera. Se escribirán todas las respuestas, y el reo las firmará. Un inquisidor inteligente se guiará por estas preguntas en todas las que le haga en los interrogatorios siguientes. [...] Preguntará también al acusado si sabe por que está preso, si presume quien es quien le ha hecho prender, quien es su confesor, desde cuando no se confiesa, etcetera* (Nicolau EYMERIC: *Manual de inquisidores*, p. 33).

Interrogatus de donde es natural y como se dize dixo que se dize Joan Domingo, fijo de Pere Domingo y de Susana Abat, vezinos de Alventosa cristianos de natura abantico²⁰⁵⁴.

Y se continúa con las preguntas referentes a sus parientes, tanto las referentes a la genealogía como a la relación que éstos pudieron tener con el Santo Oficio en el pasado:

Interrogatus dixit que tiene hun ermano y una ermana el ermano se dize Pedro Domingo que bive en las casas de su padre en Alventosa y la ermana se dize Ysabel Domingo es muger de Joan Sanç alcayde de Antilla.

Et interrogatus dixit que ninguno de sus ascendientes ni de su parentela han seydo presos ni penitenciados por este Sancto Officio²⁰⁵⁵.

Normalmente, lo que suele aparecer después es una pregunta directa sobre si conoce la razón por la que se le ha convocado ante el tribunal, una vez más, introducida por términos como "interrogado", "preguntado", etc. A continuación, también pueden aparecer algunas cuestiones referentes a su instrucción o a algún aspecto más de la vida del propio acusado, aunque no son muy frecuentes en épocas tan tempranas.

Preguntado sy sabe o presume la causa por que ha sehido llamado en este Sancto Officio.

Dixo que no la sabe, aunque allá en su lugar le dixerón los labradores que se abía hecho ynformación contra él, pero que sabe ni presume sobre qué.

Preguntado si ha hecho o dicho alguna cosa que sea contra Nuestra Santa Fe Cathólica o sy él lo ha hecho o dicho.

Dixo que, so cargo del juramento, que no se acuerda aunque lo ha pensado despues que le llamaron.

²⁰⁵⁴ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

²⁰⁵⁵ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

Preguntado sy tiene este declarante cura de almas o sy ha estudiado o sy es graduado en alguna facultad.

Dixo que es teniente de cura del lugar de Valdecasa, que es dos leguas de la Puente del Arçobispo e que ha estudiado en Guadalupe y en Alcalá Gramática e alguna cosa de sermones pero que es no graduado.

Preguntado en que lehe para declarar el Ebangelio, dixo que lehe en el resto del Evangelio e despues lee en la postila e los Sermones de San Viçente e por estos libros declara el Evangelio y haçe algun sermón e que no lee en otros libros para declarar el Evangelio[...]²⁰⁵⁶.

Interrogatus si sabe o entiende la causa por que ha seydo mandado llamar por este Sancto Officio dixo que de cierto no lo sabe, salvo que presume que es porque hun clérigo que se dize mossén Sebastián, que era vicario de Alventosa y está ahora en el puerto amenazó a este confesante que le acusaría en la Inquisición, porque ablava de la Assumpción de Nuestra Señora, el qual le tenía muy mala voluntad²⁰⁵⁷.

El resto de preguntas, poco tienen que ver con el esquema que se ha expuesto antes, pues se centran en aspectos más concretos de los delitos que supuestamente ha cometido el acusado. Así, algunos ejemplos serían:

Preguntado sy sy acuerda en los sermones que ha hecho al tiempo que ha declarado el Evangelio aver dicho algunas palabras y cosas de que aya entendido que se ayan escandalizado algunas personas [...].

Preguntado sy ha dicho que las ánimas en el ynfierno tenían cada una su casyta a manera de Nazaria, que allí venian los demonios y daban el tormento que cada una mereçía [...].

Preguntado sy ha dicho que el moro se salvava en su ley sy tenia propósyto de bolverse christiano y moría en aquel instante [...].

²⁰⁵⁶ Proceso de Diego Alvarez (1539-1547). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 3, folio 15 r.

²⁰⁵⁷ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

*Preguntado que sy poniendo una ymagen de Nuestro Señor sobre la puerta de la yglesia sy dixo este declarante açotado sea Sant Antón [...]*²⁰⁵⁸.

*Interrogatus qué es lo que dixo de la Assumpción de Nuestra Señora, dixo que habrá dos años pocco más o menos que, estando este confesante en el coro de la yglesia de Alventosa y Pedro Abat, lego, y otra persona que no se acuerda, y era el día de Nuestra Señora de agosto [...]*²⁰⁵⁹.

Esta ronda de preguntas referentes a la sustancia del propio proceso supone quizás la mayor diferencia entre estas audiencias y las que se celebraban en épocas posteriores. Al mismo tiempo, se observa otra disimilitud en la propia estructura de la documentación, constituyendo actas mucho más breves y en las que se prefiere una redacción de preguntas-respuestas a renglón seguido.

Tal vez aquello que menos variaciones haya experimentado sea la fórmula de la monición, que también aparece en estos interrogatorios.

Fuele dicho que de todo lo que ha seydo preguntado ay ynformación en este Santo Offiçio que lo ha dicho este declarante e cómo le ha sydo preguntado, porque tanto que le requería e amonestava el dicho señor ynquisidor, que lo piense bien e que pues ha jurado diga e confiese la verdad, e que haçiéndolo ansy, se usará con él de toda misericordia e con brevedad se despachará esta su cabsa.

*Dixo que so cargo de su juramento no se acuerda de más de lo que ha dicho*²⁰⁶⁰.

Fuele dicho que por lo que él, en su confessión, dize que dixo no fuera mandado parecer en este tribunal, por tanto que le amonestavan y amonestaron de parte de Nuestro Señor y Su Gloriossísima Madre, que piense mucho en dezir la verdad de todo lo que ha hecho y dicho en

²⁰⁵⁸ Proceso de Diego Alvarez (1539-1547). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 3, folio 15 r y siguientes.

²⁰⁵⁹ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

²⁰⁶⁰ Proceso de Diego Alvarez (1539-1547). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 3, folio 16 v.

offensa de Nuestro Señor, contra nuestra Santa Fe Cathólica y determinación de la Sancta Madre Yglesia Cathólica, porque haziéndolo ansí, se usará con él de toda la equidad y misericordia de que este Sancto Officio acostumbra de usar con los verdaderos y buenos confitentes, porque no lo faziendo ansí, se habrá de oyr el fiscal y administrar justicia.

Dixo que él pensará en ello, porque está apparehado de dezir todo lo que sabía y que si en algo a errado, está presto de corregirse porque, si a errado la lengua, su intención no ha seydo dañar²⁰⁶¹.

Y lo mismo que se ha visto en estos ejemplos toledanos y valencianos sucede en el resto de tribunales. Así, por ejemplo, en Cuenca, en los primeros momentos, las tres moniciones se ven reducidas a dos audiencias. La primera de ellas se dedica, igual que la que se ha analizado, a conocer las circunstancias propias del reo y a realizarle la primera advertencia o "monición". La segunda, por su parte, a una nueva "monición" a la vez que ya en ella se menciona la presentación de la acusación por parte del fiscal.

Este sería un ejemplo de cómo se desarrolla en el tribunal de Cuenca esta segunda y última audiencia con el acusado:

En la villa de Molina, diez días del mes de nobienbre de mill e quinientos e çinquenta e tres años, estando en la audiençia de la mañana el señor licenciado Enrrique de la Cueba, inquisidor mandó paresçer ante sí al dicho Francisco Cortes, al qual como fue presente, le fue dicho qués lo que se le ha acordado que toque al descargo de su conciencia.

Dixo que él ha rrecorrido su memoria e que no se ha podido acordar de cosa ninguna.

Fuele dicho que por rreverencia de Dios y de Su Bendita Madre, diga y declare las cosas que fueren a su cargo y por ningún rrespeto dexe de desir verdad, pues le inporta tanto a su conciencia y que, haziéndolo él de suyo sin aguradores, será convençido [...] a Su Reverencia a que se use con él de la misericordia que de derecho hubiere

²⁰⁶¹ Proceso de Juan Domingo (1536). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

lugar. Donde no, que si no se puede dexar de oyr, ajuste con el fiscal deste Santo officio.

Dixo que no se le ha podido acordar de cosa ninguna.

E luego paresció ante Su Reverencia el licenciado Andrés Gómez, promotor fiscal deste Santo officio, e hizo presentaçión de la acusaçión syguiente e pidió lo en ella contenido²⁰⁶².

Las instrucciones, por su parte, suelen advertir a los inquisidores sobre la manera en la que deben desarrollar los interrogatorios a la hora de realizar estas preguntas más independientes de lo que es el esquema de cuestiones propio que ya se ha expuesto²⁰⁶³. Al mismo tiempo, en el supuesto caso de que el acusado decidiese confesar algún delito, en ningún momento deberán poner trabas a dicha confesión:

Y deven siempre los inquisidores estar advertidos, que no sean importunos, ni demasiados en preguntar a los reos, ni tampoco remissos, dexando de preguntar alguna de las cosas sustanciales, teniendo assimismo mucho aviso de no preguntar fuera de lo indiciado, si no fueren cosas que el reo dé ocasión por su confession. Y si fuere confessando, déxenle dezir libremente, sin atajarle, no siendo cosas impertinentes las que dixere²⁰⁶⁴.

Del mismo tema ya se ocupó, por ejemplo, una advertencia realizada por el Consejo en 1518, la cual ponía de manifiesto *que no se hagan superfluas interrogaciones que a vezes es caussa de contradezirse los reos y podria ser falta de memoria y no de malicia*²⁰⁶⁵.

Francisco Peña, el glosador de Eymeric, también aportó algunas conclusiones que deberían seguir los inquisidores para formular de una forma correcta las preguntas y conseguir del acusado lo que buscaban. Para él, lo más importante era que el reo nunca conociese el delito por el que había sido convocado ante el Santo Oficio e, incluso,

²⁰⁶² Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

²⁰⁶³ Las referentes a datos personales, genealogía, instrucción, etcétera.

²⁰⁶⁴ Instrucción de Valdés. En: *Copilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, AHN, Libro 1225, p. 442 [f. 225v].

²⁰⁶⁵ AHN, Inquisición, Libro 1231, folio 95.

reconoce como una tremenda negligencia por parte del inquisidor el que llegue a saberlo:

El interrogatorio se hará de forma que se evite sugerir al acusado qué es lo que pretende, indicándole con ello el modo de eludir las preguntas peligrosas. He aquí el buen método: ir de lo general a lo particular, de lo especial a lo singular. En derecho civil, los jurisconsultos dicen: "No preguntéis a X: ¿Has matado a fulano?, sino ¿qué has hecho?". En asuntos de herejía se procede igual; el acusado tiene que ignorar la especificidad de lo que le acusan. Hay que llegar a ello mediante una disminución constante planteando preguntas sobre el cargo propiamente dicho para conducir al acusado a que confiese o a que recuerde su crimen si lo había olvidado. Sugerir al acusado el cargo para que pueda eludir las trampas del interrogatorio constituye, en materia inquisitorial, un delito grave: el inquisidor culpable de ello sufriría el castigo especialmente previsto para estos casos en el concilio de Viena²⁰⁶⁶.

Este mismo autor incluso definió algunos aspectos a tener en cuenta en las audiencias, como, por ejemplo, la forma en la que debía sentarse el acusado:

Durante el interrogatorio conviene que el acusado se siente en una silla más baja, más sencilla que el sillón del inquisidor²⁰⁶⁷.

En lo que respecta a la participación del escribano en el documento, su misión es asentar fielmente las declaraciones del acusado, aunque, en ocasiones, puede encontrarse alguna que otra negligencia, con la introducción de "etcétera" en el seno de una respuesta:

Dixo que se llama Bartolomé de Adeba y que es cardador e ques natural de la villa de Colmenar Viejo e que ayer biernes le traxeron

²⁰⁶⁶ Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 144.

²⁰⁶⁷ Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 144.

*preso a este Santo Officio, etcétera, de edad de treinta años alderredor dellos*²⁰⁶⁸.

Por último, aunque el reo puede solicitar ser recibido en audiencia por el Tribunal por diferentes causas y su solicitud ser admitida, estas audiencias no tienen nada que ver con las anteriormente expuestas y en ningún caso deben confundirse.

²⁰⁶⁸ Proceso de Bartolomé de Adeva (1575). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 1.

3.5 AUDIENCIA DE HACIENDA

Aunque se presenta en segundo lugar, después de las audiencias ordinarias, lo cierto es que ésta suele tener lugar en un momento anterior en el tiempo, prácticamente después del ingreso en las cárceles inquisitoriales de la persona a la que se pretende acusar. Si bien es cierto que este tipo de audiencias no es generalizado y, por tanto, no se llevó a cabo en todos los procedimientos. Este hecho ya las diferenciaba de las audiencias ordinarias, al igual que el contenido del interrogatorio, en el que se inquiría al reo sobre sus posesiones, muebles e inmuebles, para tratar de conocer en profundidad su situación económica.

Diplomáticamente, la estructura de este documento es la misma que la de otras audiencias, adquiriendo también la forma de un acta:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Cláusula corroborativa.
- Validación.

La invocación, si aparece, es simbólica, en forma de cruz centrada en el margen superior del documento.

La data es completa, tópica y crónica. La primera contiene el tribunal donde se celebra la audiencia y, la segunda, la fecha concreta, redactada de forma literal y sin utilizar numerales, bien arábigos, bien romanos. Asimismo, suele indicarse si la audiencia era la de la mañana o la de la tarde:

En el Santo Oficio de la Inquisición de Valencia, a onze días del mes de octubre del año mil setezientos diez y siete, estando en su audiencia de la mañana²⁰⁶⁹.

La exposición relata pormenorizadamente qué fue sucediendo durante el interrogatorio. El principio de la misma siempre recoge el nombre del inquisidor o

²⁰⁶⁹ Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5323, expediente 37.

inquisidores que se encontraban presentes e irían realizando las preguntas al reo. Después, al igual que en las audiencias ordinarias, se mencionaba cómo éste era traído de la prisión del Santo Oficio y se le tomaba juramento para que dijese la verdad sobre todo lo que se le preguntase. Otra coincidencia con las audiencias ordinarias, en este caso con la primera, es que la primera cuestión que le plantean los inquisidores es aquella relacionada con su identidad, es decir, se le pregunta sobre su nombre completo, su naturaleza, edad y oficio, entre otras cosas. Inmediatamente a continuación, se le interroga sobre sus padres. Todas estas cuestiones, aunque como se ve se plantean de manera formal en esta audiencia de hacienda, volverán a aparecer en la primera de las audiencias ordinarias, sin obviarse aunque la información que se obtenga en ambas sea coincidente:

El señor inquisidor licenciado don Salvador Matheu y Villamayor (que asistía solo) mandó traer a ella, de las cárzeles secretas de este Santo Oficio, a un hombre que se halla preso en la letra B, del qual siendo presente fue rezivido juramento en forma devida de derecho y so cargo dél ofreció dezir verdad y guardar secreto.

Preguntado cómo se llama, de dónde es natural, qué edad y oficio tiene. Dixo llamarse:

Luis Martí, natural de esta ciudad, viudo de Faustina Álvarez, de oficio texedor de lino, vezino de esta ciudad, de edad que dixo ser de sesenta años.

Preguntado cómo se llaman sus padres, de dónde son naturales, si viven y en dónde:

Dixo que su padre se llamó Gaspar Martí y la madre Josefa Morera y Alexos, ya difuntos, naturales de Campanar, lugar vezino a esta ciudad, y de ella fueron vezinos²⁰⁷⁰.

Después de las preguntas generales, los inquisidores empiezan a interrogar al reo sobre su domicilio en la ciudad, si posee casa, si ha recibido donaciones o cesiones de bienes por parte de sus padres u otros familiares, etc. En caso de estar casado y ser un hombre, se le cuestiona también acerca de la dote que haya podido llevar su esposa al matrimonio. Asimismo, era de sumo interés para los inquisidores saber los negocios que

²⁰⁷⁰ Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5323, expediente 37.

tenía; si debía dinero a alguien o, por el contrario, se le debía a él; si poseía bienes o acciones fuera de la ciudad o de los reinos de España. Incluso se le interroga sobre si ha estado casado varias veces y los hijos que pudiera tener de otros matrimonios, por si de ellos hubiese podido beneficiarse de algo. Y no es raro que también se le inquiera sobre si tiene en su poder documentos relativos a los bienes de sus progenitores o las llaves de algún mueble donde guarde textos relativos a su hacienda. Al igual que en el resto de audiencias, cada pregunta y cada respuesta suele aparecer en párrafo independiente, introducidas por expresiones similares a “preguntado”, en el caso de las primeras, y a “dixo”, en las segundas:

Preguntado si tiene algunos papeles en su poder, pertenecientes a la hazienda de sus padres o suya de éste, o llaves de alguna arca o escritorio.

Dixo que no tiene más papeles que los pertenecientes a la casa que dio a carta de gracia al dicho Domingo Nadal, a quien se los entregó. Y que no tiene llave de arca, ni escritorio alguno.

Preguntado si tiene algunos tratos y créditos fuera de los reynos de España.

*Dixo que no tiene tratos ni créditos en ninguna parte*²⁰⁷¹.

La audiencia siempre terminaba con el reo recalando que todo lo que había testificado era verdadero, en virtud del juramento que había realizado, mandándosele a continuación, por parte de los inquisidores, volver a prisión:

Después de exposición suele recogerse una breve cláusula corroborativa:

*Y lo firmó*²⁰⁷².

La validación está conformada por la firma y rúbrica del reo y las del secretario del secreto que escritura el documento, que las puede acompañar o no de su refrendo:

²⁰⁷¹ Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5323, expediente 37.

²⁰⁷² Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5323, expediente 37.

Lluís Martí [rúbrica].

*Don Joseph Esplugues y Palavicino, secretario [rúbrica]*²⁰⁷³.

Cualquier modificación o añadido que pudiese hacerse al texto también debería ir validada por el secretario:

Y se advirtió al reo el modo de portarse en las cárzeles.

*Esplugues Palavicino, secretario [rúbrica]*²⁰⁷⁴.

²⁰⁷³ Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5323, expediente 37.

²⁰⁷⁴ Proceso de Luis Martí (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5.323, expediente 37.

3.6 ACUSACIÓN DEL FISCAL

3.6.1 ACUSACIÓN

Una vez finalizado el interrogatorio del acusado en su respectiva audiencia y realizadas las tres moniciones, el fiscal procede a hacer pública su acusación (recuérdese que en la última monición se amenazaba con ello al reo para favorecer su confesión), que debe ser escuchada de pie por el imputado. Es ésta una parte fundamental en el proceso que, en manera alguna debe obviarse, ya que es obligatoria para la consecución de la causa. Sin embargo, tal y como se desprende de las *Instrucciones*, a veces adquiere un carácter más de mero formulismo que de una verdadera parte activa, pues debe presentarse incluso si el reo ha confesado de manera completa²⁰⁷⁵.

El documento que emana de este acto adquiere la forma de una carta misiva enviada al tribunal por el inquisidor fiscal.

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

La invocación es, la mayoría de las veces, simplemente simbólica, en forma de cruz y situada en el margen superior del documento. Aparece normalmente centrada.

²⁰⁷⁵ *Instrucción de Valdés: Aunque el reo aya confessado enteramente conforme a la testificacion que tiene, el Fiscal le acuse en forma, porque el processo se continue a su instancia [...]. En Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 29v.*

La dirección suele ser breve y escueta. En la mayoría de los casos es impersonal y simplemente se suele encontrar un "Muy Ilustrísimo Señor" o algún tratamiento similar.

*Muy Magníficos y muy Reverendos Señores*²⁰⁷⁶.

*Illustres Señores*²⁰⁷⁷.

*Illustres Mui Magníficos y Mui Reverendos Señores*²⁰⁷⁸.

Con la intitulación sucede normalmente lo mismo, apareciendo solo el cargo del inquisidor fiscal, pero hay ejemplos en los que sí se puede encontrar su nombre y apellidos, al igual que su tratamiento correspondiente precediendo a estos.

*El doctor Sebastián de Meca, promotor fiscal deste Santo Officio*²⁰⁷⁹.

*El licenciado Andrés Gonçález, fiscal deste Santo Officio*²⁰⁸⁰.

*El licenciado Fernández, promotor fiscal en este Santo Officio*²⁰⁸¹.

*El licenciado Gerónimo Ramírez, fiscal en este Santo Officio*²⁰⁸².

*El doctor Joan Rincón, promotor fiscal deste Santo Officio*²⁰⁸³.

²⁰⁷⁶ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

También se observa en el de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 12. Y es el mismo en un número importante de los procesos analizados.

²⁰⁷⁷ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

²⁰⁷⁸ Proceso de Pedro de Cazalla (1558). Inquisición de Valladolid. AHN, Inquisición, Legajo 1.864, expediente 2.

²⁰⁷⁹ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²⁰⁸⁰ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 12.

²⁰⁸¹ Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

²⁰⁸² Proceso de Pedro de Cazalla (1558). Inquisición de Valladolid. AHN, Inquisición, Legajo 1.864, expediente 2.

Comienza a continuación la exposición, en la que el fiscal pone de manifiesto, primero, que todo se está realizando conforme a la legislación.

*En el mejor modo que puedo y premisas las correspondientes formalidades de derecho, como más en éste proceda y sin perjuicio de otro que me corresponda [...]*²⁰⁸⁴.

*Como meyor aya lugar en derecho y premissas las solemnidades del [...]*²⁰⁸⁵.

*Ante Vuestra Señoría parezco y en la mejor vía e forma que de derecho lugar aya [...]*²⁰⁸⁶.

La exposición, que puede venir precedida además de una breve notificación, es donde se detallan los actos del reo que han llevado al pronunciamiento de ésta. Sin embargo, dentro de ella pueden distinguirse una serie de partes claramente diferenciadas incluyendo la anterior que hacía referencia a la actuación conforme a la legislación.

En la segunda de ellas, el fiscal se limita a enunciar contra el reo un delito de tipo general, ya que luego se desarrollarán más detenidamente los diferentes cargos que se presentan contra éste²⁰⁸⁷. Al mismo tiempo, es en esta primera parte donde se introducen los datos del reo, que pueden aparecer de una forma más o menos completa (nombre, apellidos, ocupación, lugar de residencia, etcétera).

Digo que acuso criminalmente a don Gabriel Palomares, de estado soltero, maestro de esgrima, notario de diligencias y natural de la

²⁰⁸³ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²⁰⁸⁴ Proceso de Gabriel Palomares (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 6, folio 49 r.

²⁰⁸⁵ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²⁰⁸⁶ Proceso de Pedro de Cazalla (1558). Inquisición de Valladolid. AHN, Inquisición, Legajo 1.864, expediente 2.

²⁰⁸⁷ Instrucción de Valdés: *El fiscal tendrá cuidado de poner las acusaciones a los presos en el termino que la Instrucción manda, acusandolos generalmente de hereges, y particularmente de todo lo que estan indiciados, assi por la testificacion, como por los delitos que huvieron confessado (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 29v).*

presente ciudad, arrestado en la misma y sus arrabales, aquí presente, el qual, siendo como lo es bautizado y confirmado havido tenido y reputado publicamente por tal gozando de los privilegios y exenciones que gozan y deben gozar los buenos cristianos y hallándose con las obligaciones que le impone nuestra Sagrada Religión, pospuesto el santo temor de Dios, Su Divina Justicia y la que administra este Tribunal, su rectitud y castigo, con grande escándalo del pueblo y república cristiana, con condenación de su alma y no con menor daño de las personas fieles, temerosas de Nuestro señor Jesuchristo, ha proferido un crecido numero de proposiciones blasfemas, impías, erróneas, escandalosas y formalmente heréticas que en el juicio y censura de los padres calificadores constituyen a este reo en la clase de herexe formal, impío, sin religión alguna por lo que se ha hecho merecedor de los maiores castigos y escarmientos y para que estos se executen en él como corresponde, le accuso generalmente de todos sus delitos que resultan justificados de esta sumaria que tengo presentada y en particular en la forma y manera siguientes²⁰⁸⁸.

Denuncio e criminalmente accuso a Pedro de Caçalla, clérigo presbítero, natural desta villa de Valladolid, cura del lugar de Pedrosa, preso en las cárceles deste Sancto Officio, que presente está. E contando el caso desta mi acusación e querella, digo que es ansí que siendo el susodicho christiano baptizado e saçerdote de misa e cura de ánimas, gozando de las gracias e indultos que los fieles e cathólicos christianos suelen y deben gozar, el dicho Pedro de Caçalla, so este nombre e título de christiano, con poco temor de Dios, Nuestro Señor, e de Nuestra Santa Fee Cathólica y Lei Evangélica, teniendo y creiendo e afirmando con pertinacia muchos e diversos errores y heregías contra Nuestra Santa Fee Cathólica e contra lo que la Santa Madre Iglesia Cathólica e Apostólica Romana, regida por el Spíritu Sancto, tiene y enseña y predica, siguiendo la perversa y dannada seta y errores del abominable y condemnado heresiarcha Lutero y de otros hereges sus sequaces, con

²⁰⁸⁸ Proceso de Gabriel Palomares (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 6.

*ánimo e intención de herege pertinaz, dogmatizando ansimismo a otras muchas personas los dichos errores y falsa creencia*²⁰⁸⁹.

Ya se ha visto en los textos como lo primero que se hace en esta primera parte de la exposición es resaltar que el acusado es cristiano y católico, poniendo de manifiesto que, a pesar de los beneficios que como tal disfruta, ha decidido ir contra la Santa Fe Católica y la Iglesia.

*[...] Francisco Cortes [...] que presente está, el qual con poco temor de Dios Nuestro Señor y de Su Bendita Madre Nuestra Señora la Virgen María, y en menosprecio de Nuestra Santa Fee Cathólica y Lei Evangélica y lo que la Santa Yglesia Romana enseña, predica y guarda y en gran daño de su conciencia, estando en hábito y possession de christiano y tal se nombrando y gozando de los privilegios e libertades, gracias e inmunidades que los buenos fieles piadosos y cathólicos christianos gozan y deben gozar, ha hereticado y aposthathado contra Nuestra Santa Fee Cathólica [...]*²⁰⁹⁰.

A continuación, si bien dentro todavía de la anterior parte, se expresan los delitos del acusado. Normalmente, como ya se ha mencionado, se comienza por unos de tipo general, sin entrar en detalles de las circunstancias de cada uno de ellos.

*[...] y ha cometido otros muchos delictos feos, escandalosos, heréticos y malsonantes y ha sido impedidor, molestadador, perturbador del exercicio libre deste Santo Officio y assientador y maldiziente de los oficiales e ministros dél y specialmente los delictos siguientes*²⁰⁹¹.

Ya en la tercera y última parte de la exposición, el fiscal enumera uno a uno los delitos del acusado, normalmente utilizando para ello párrafos independientes que adquieren la forma de los tradicionales "items". Cada epígrafe se introduce por algún

²⁰⁸⁹ Proceso de Pedro de Cazalla (1558). Inquisición de Valladolid. AHN, Inquisición, Legajo 1864, expediente 2.

²⁰⁹⁰ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 12r.

²⁰⁹¹ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

elemento que ayuda a individualizarlo, como pueden ser numerales y ordinales; el término “ytem”, etc. Si bien estos recursos no son excluyentes y todos ellos pueden utilizarse en un mismo documento.

El fiscal, como ya advertía Simancas, deberá tener mucho cuidado al hacer la presentación de los hechos, ya que deberá callar los nombres de persona y de lugar, así como la fecha en la que sucedieron²⁰⁹².

Primeramente, porque dicho don Gabriel Palomares, hallándose en cierta ocasión en una casa de la presente ciudad y volviéndose hacia una efigie de San Antonio, que había en una sala de la misma con un Niño Jesús en los brazos a presencia de ciertas mujeres que estaban en dicha sala, profirió la siguiente proposición: que aquel Niño Jesús era un carajo, y que por qué había de castigar la fornicación? y que si esta era mala por que aquel virote había de permitir que lo hiziesemos?

*Lo otro, porque haviéndole reconvenido una de las mugeres que presenciaron las dichas proposiciones y diciéndole que mirase lo que decía y por su alma rrespondió que alma señores, si en Madrid la maior parte de la gente esta persuadida que nuestra alma es como la de un gato y que muerto el cuerpo muere tambien el alma? [...]*²⁰⁹³.

- I. [Signo] *Primeramente por ser afficionado a la Lei de los judíos por la descendencia y origen que dellos tiene el dicho Francisco Cortes ha dicho e affirmado que la lei de los confessos es mejor que la de los christianos viejos.*
- II. [Signo] *Ytem, que diziendo cierta persona que aunque un clérigo toviessse tres o quatro hostias delante de sí al tiempo de la consecración y su intención no fuesse de consagrar las dos o tres dellas no fuessen consagradas, estando apartadas las unas de las otras, que las que no tubo intención de consagrar, que no*

²⁰⁹² *Verbi gratia, promotor fiscalis accusat Bucerum, dicens illum haereticum esse, quia certo die praesentis anni, coram certis personis, in quodam loco, dixit [...]* (Iacobus SIMANCAS: *De catholicis institutionibus*, fol. 201r).

²⁰⁹³ Debido a la amplitud que puede alcanzar el documento de la acusación, se ha optado por no transcribir el contenido de forma completa. Sí aparecerá en toda su extensión, sin embargo, en los apéndices.

Proceso de Gabriel Palomares (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 6.

*quedaban consagradas. El susodicho dixo e rrespondió de eso dudo, creyendo y teniendo que la intención no es necessaria en este Sacramento [...]*²⁰⁹⁴.

1ª. Primeramente, digo que el dicho Pedro de Cazalla es baptizado como christiano y saçerdote de misa y descendiente de linaje y caste de judíos convertidos y por tal habido y tenido.

2. Item, digo que el dicho Pedro de Cazalla, a dicho e afirmado y tiene por opinión y así lo a enseñado y dogmatizado a otras muchas personas que, por la pasión y méritos de Nuestro Redemptor Ihesu Christo, son y están justificados todos los peccadores, sin que sea neçesaria de su parte otra ninguna obra ni penitencia, ni satisfacción para el perdón de sus peccados y salvación de sus ánimas.

*3. Item digo que el dicho Pedro de Cazalla a dicho e afirmado y tiene por opinión que sola la fee sin obras ni otra satisfacción justifica a los creyentes y que las obras de penitencias ni ayunos ni oraçiones ni ninguna abstinencia no son meritorias ni aprovechan para la salvación de los peccadores, diziendo que ya estaban justificados por la pasión y muerte de Ihesu Christo. [...]*²⁰⁹⁵.

Esta diferenciación entre delitos "generales" y "particulares" aparece bien expresada en las *Instrucciones* de Valdés, en las cuales se afirma también que los segundos no tienen por qué hacer referencia simplemente a delitos relacionados con la Fe, que serían los que en un principio interesarían al Santo Oficio. Por el contrario, entre ellos deben incluirse todo tipo de faltas, de cualquier clase, con el fin de que los inquisidores se hagan una idea clara de la clase de persona que sería el acusado basándose en ellos y *para agravacion de los delitos de heregia que le ha acusado*, y

²⁰⁹⁴ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 12r.

²⁰⁹⁵ Proceso de Pedro de Cazalla (1558). Inquisición de Valladolid. AHN, Inquisición, Legajo 1864, expediente 2.

*para que conste su mala Christiandad o manera de vivir y de alli se tome indicio en lo tocante a las cosas de la Fe, de que se trata*²⁰⁹⁶.

Muy unido a lo anterior vendría el hecho de que, en la misma presentación que se hace del acusado, se deja constancia de si algún miembro de su familia ha sido procesado por la Inquisición, datos que han sido extraídos, bien de la genealogía que expone el propio acusado en su primera audiencia, bien de los expedientes que se conservan en el Secreto.

*Francisco Cortes, descendiente de judíos y nieto de dos reconciliados y bisnieto de condenada y otro reconciliado*²⁰⁹⁷.

La disposición se correspondería con la petición formal que hace el fiscal al tribunal para que acepten la acusación que realiza y, de una vez por todas, "se haga justicia".

*A Vuestra Señoría pido y suplico que havida esta relación por verdadera, se sirva declarar mi intención por bien probada y al referido reo por herexe, blasfemo, incrédulo, libertino y perjudicial, o a lo menos por mui sospechoso en la fe y que por lo mismo debe ser tratado y castigado como perpetrador de los maiores delitos y privado de los privilegios y exenciones que, en los dominios de Su Majestad disfrutaban los verdaderos católicos, para todo lo qual hago los pedimentos que más útiles y necesarios fueron. Pido justicia*²⁰⁹⁸.

El fiscal puede incluso mencionar algunas posibles penas a las que, según su criterio, debería condenarse al acusado, tales como confiscación de bienes, relajación al brazo secular, etcétera, siendo estas dos las que con más frecuencia se solicitan.

[...] porque pido y rrequiero a Vuestra Merced manden proceder y procedan contra el dicho Francisco Cortes, pronunciándolo por herege

²⁰⁹⁶ En *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 29v.

²⁰⁹⁷ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 12r.

²⁰⁹⁸ Proceso de Gabriel Palomares (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 6.

apóstata y por ello aver caído e incurrido en sentencia de excomunión mayor y estar ligado en ella y en confiscación y perdimiento de todos sus bienes, los quales manden aplicar y apliquen a la cámara e fisco de Su Magestad, desde el día e tiempo que ha que cometió los dichos delitos e le manden rrellaxar y rrellaxen a la justicia e braço seglar, e pronuncien sus hijos e descendientes por inhábiles e incapaces para poder aber, tener y posseher dignidades, officios beneficios y otros officios públicos de honrra, conforme a derecho, instrucciones y stillo deste Santo Officio, y las manden exequitar e su persona porque a él sea castigo y a otros exemplo. Y en todo pido cumplimiento de justicia y el Santo Officio de Vuestra Merced imploro²⁰⁹⁹.

Por ende a Vuestra Señoría pido e suplico que, declarando por su sentencia difinitiva al dicho Pedro de Cazalla por tal herege apósthata, luterano, pertinaz e dogmatizados de la dicha danada seta, le manden condemnar y condemnen en las maiores y más graves penas que por derecho común e leyes e pragmáticas destos Reynos e instrucciones deste Santo Officio hallaren estableçidas contra los semejantes hereges e falsos creientes, confiscando e aplicando sus bienes a quien según derecho deven ser, aplicando, degradando e deponiendo actualmente al dicho Pedro de Cazalla de qualquier orden ecclesiástico saçerdotal que tenga e aya resçibido, relaxando su persona a la curia e braço seglar de la justicia, atenta la gravedad e inormidad de sus delitos, porque a él sea conveniente castigo e a los semejantes exemplo sobre lo qual y en todo lo necesario imploro el Santo Officio e pido serme hecho entero cumplimiento de justicia²¹⁰⁰.

Incluso puede solicitarse que le sometan a tormento, siempre teniendo en cuenta que este procedimiento "disminuye la probanza" de la causa:

²⁰⁹⁹ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

²¹⁰⁰ Proceso de Pedro de Cazalla (1558). Inquisición de Valladolid. AHN, Inquisición, Legajo 1.864, expediente 2.

Otrosí, sin diminución de las probanças, pido el susodicho sea puesto a questão de tormento y en su persona se repita las beças que por derecho hubiere lugar, que dél se sepa enteramente la verdad que en ello, ut supra²¹⁰¹.

En ocasiones, al final de la acusación se pueden encontrar afirmaciones semejantes a las que ya aparecían en las delaciones y testificaciones, esto es, que la acusación no se levanta por odio hacia el acusado, sino en cumplimiento de un deber para con la Fe y la conciencia y, siempre, en cumplimiento de justicia.

A Vuestra Señoría pido y suplico, que habida mi relación por verdadera o la parte que para conbençimiento del dicho reo acusado asta declarándole por perpetrador del dicho delicto, le condene en las mayores y mas graves penas que, contra semexantes delinquentes allare, establecidas así por derecho común como por instrucciones deste Santo Officio, executándolas en su persona y bienes, para que a él sea castigo y a otros exemplo de no cometer semexantes delictos y a mayor abundancia y, siendo neçessario, pido que el dicho reo sea puesto a questão de tormento asta que enteramente confiese la verdad, para lo qual y en lo neçessario, el officio de Vuestra Señoría imploro. Pido justicia y juro que esta acusación no pongo de malicia²¹⁰².

[...] y juro en forma que esta accusacion no la pongo con malicia, salbo por alcançar justiça²¹⁰³.

No es frecuente la aparición de cláusulas, de manera que, tras lo anterior, se ejecuta directamente la validación, solo se compone de la firma y la rúbrica del fiscal y, a veces, solo de esta última²¹⁰⁴.

²¹⁰¹ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹⁰² Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²¹⁰³ Proceso de Francisco Cortés (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

²¹⁰⁴ En este supuesto caso deberá contrastarse con otras rúbricas que aparezcan a lo largo del proceso acompañadas de la firma correspondiente para averiguar el nombre del fiscal (siempre que este no haya aparecido ya en la intitulación).

El doctor Joan Rincón [rúbrica]²¹⁰⁵.

En lo que respecta a la data, normalmente no se hace ningún tipo de referencia a ella, teniendo, en la mayoría de los casos, que deducirse de forma aproximada mediante el análisis de otros documentos cercanos a éste dentro del expediente del proceso. Pero hay que tener cuidado al realizar dicha operación, ya que no siempre la cercanía física entre los textos de la causa indica, a su vez, una cercanía temporal. Aunque algunos ejemplos sí presentaban data completa, tónica y cronológica:

Cámara del secreto de la Ynquisición de Corte, 14 de enero de 1817²¹⁰⁶.

Hay que decir, sin embargo, que el documento de la acusación, además de pedir el cumplimiento de justicia, puede, como ya se ha visto en alguno de los fragmentos expuestos, efectuar otro tipo de peticiones (determinadas penas, confiscaciones...). Así, incluso pueden encontrarse ejemplos, en donde, al igual que en otro ya transcrito, lo que se solicita dentro de la disposición, en caso de que sea necesario, es el empleo de la tortura:

Otrosí, sin perjuicio ni disminución de probanza, pido también que, siendo necesario, este reo sea puesto en cuestión de tormento y que persevere y continúe en ella el tiempo conducente y se le repita cuántas veces fuese necesario, hasta que declare la intención y creencia que tuviere sobre las verdades y misterios de Nuestra Santa Religión Cathólica, pues así procede en justicia que pido, como más en derecho proceda²¹⁰⁷.

También pueden aparecer en este documento las anotaciones marginales de tipo práctico de las que ya se ha hablado en anteriores apartados. Así, son corrientes, por

²¹⁰⁵ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹⁰⁶ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

²¹⁰⁷ Proceso de Gabriel Palomares (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 6.

ejemplo, las que hacen referencia al contenido de cada uno de los puntos en que se divide la acusación y que los ponen en relación con otros textos del proceso:

[Al primer punto] *Esto confiesa en cierta manera en la audiençia siguiente.*

[Al segundo punto] *Esto confiesa en çierta manera en la audiencia de 29 de nobienbre de 1553²¹⁰⁸.*

De gran ayuda son, por su parte, las anotaciones que mencionan la fecha de recepción del documento en la audiencia del Tribunal y los inquisidores que se encontraban presentes en la misma, ya que sirven para realizar una datación aproximada del mismo, en especial las primeras (ya se ha mencionado como esta tipología carece de data).

Presentada en 14 de mayo 1625²¹⁰⁹.

Se ha encontrado un modelo procedente del Tribunal de Sicilia sobre la manera en que el fiscal debía dejar por escrito la acusación, con espacios en blanco para rellenar con los datos que sean necesarios, tales como el nombre del acusado y demás detalles de éste, sus delitos, etcétera. A diferencia del encontrado para los comisarios, que se insertaba dentro de unas instrucciones y era de carácter impreso, éste es manuscrito. En él pueden observarse la estructura diplomática anteriormente expuesta, libre de añadidos:

Illustrísimo Señor

N. Promotore Advocato Fiscale di questo Santo Oficio come meglio de iure posso innanti V. S. compare, et criminalmente accuso a ... nativo di ... habitatore ... sacerdote professo del ordine ... o de professione ... i di tal officio, carcerato nelli carceri secreti, che sta presente, de che

²¹⁰⁸ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11, folio 12r.

²¹⁰⁹ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

essendo christiano battezzato, chrismato, figlio di patri catholici, godendo dell'immunita, liberta, et essentioni alli tali concessi, postposto il timore di Dio Signor Nostro, di Sua Divina Giustizia, et di quella, che in questo Santo Tribunale per V. S. si administra, si ha dimostrato heretico, scandalose, erronee, temerarie, et piarum aurium offensive, biasteme, contumeliose contre un santo, ingiuriose, atroci, heretice, et epicuree, et ha fatto molti fatti sospetti di heresi, scandalosi, et indecenti: tutto lo quale consta dal suo proceso, et appare per li capitoli sequenti.

- 1. In primis l'accuso che come huomo tristo che non atende ad altro che offendere a Sua Divina Maesta, scordato del santo habito, che porta, et della dignita sacerdotale, ch'indignamente habbe, stando parlando con certa persona de cose spirituali, specialmente dell'altra vita, e della gloria, prorrupe in questi paroli: le cose dell'altra vita chi sa si sono veri, e cui ha portato questa nova?*
- 2. Di piu l'accuso. Etcétera.*
- 3. Di piu l'accuso. Etcétera.*
- 4. Di piu l'accuso ch'essendo piamente, e congiuramento admonito dicesse la verita l'ha negato poco curando si di commettere peccato cosi grave come quello di pergiuro, diche l'accuso.*

De tutto lo quale manifestamente appare il malo animo, e damna cocienza del detto Fulano... et si presume in giure habere commesso molti altri maggiori delitti, maxime di questo genero, di che se non l'accuso in particolare l'accuso in generali, et dello restante, che resultara culpato nello discorso di questa sua causa.

Per tanto accettando li suoi confessioni in quanto faranno in mio favore et non altramente domando, et suplico a V. S. habia la mia intentione per bene probata, et al detto N. per heretico formale epicureo, scandaloso, erroneo, temerario, biastemo, ingiurioso, atroce, contumelioso in sanctum, scandaloso, suntuoso, et ingiuroso in Sanctum Oficium, et che fa fatti suspecti di heresi, scandalosi, et indecenti (se pone toda la calificacion) perpetratore delli sopra delli sopra ditti delitti, et per quelli condemnarl' allo piu gravi pene, che li leggi, et instrutioni di questo Santo Oficio disponino relassandol', et consignandol' al branchio seculari per castigo proprio, et essemplio delli altri.

Altrosi in caso necessario, et senza diminutione della mia proba suplico a V. S. ch'il ditto N. sia misso alla corda, et dure in essa finche dica la verita. Domando giustitia, et giuro in forma, etcetera.

*La firma*²¹¹⁰.

Afortunadamente, también ha podido encontrarse un documento, esta vez en castellano, donde se detallan las fórmulas que el fiscal debe emplear en la redacción de dicho texto²¹¹¹. En él, al igual que en el modelo siciliano, los datos susceptibles de ser sustituidos aparecen en forma de una "N" mayúscula. Sin embargo, contrariamente a lo que sucedía con éste, que era standard, el otro presenta una concienzuda división en cuanto a las expresiones a utilizar dependiendo del delito del que se esté hablando. Así, hay fórmulas diferentes para rebautizados, blasfemos, hechiceros, testigos falsos, etcétera. La de los blasfemos sería la siguiente:

*Vel en gran daño y condenación de su ánima, con mucho escándalo de los fieles y republica christiana, ha dicho repetido y afirmado, muchas y diversas veces y delante de muchas personas, muchas y horrendas blasfemias, herejías, impía y temerariamente, contra Dios Nuestro Señor y Nuestra Santa Fe Cathólica y Ley Evangélica*²¹¹².

Al mismo tiempo, y para el mismo delito, añade lo siguiente:

*Y en la conclusión pedir se le dé tormento en la forma que se suele pedir*²¹¹³.

Según el modelo que se expone en el texto encontrado, el documento que compone la acusación del fiscal se dividiría en tres partes. La primera de ellas correspondería al comienzo de la exposición, donde se detallan los datos personales del acusado, y a la acusación general. Para la redacción de esta parte, aporta el siguiente modelo, muy similar al siciliano:

²¹¹⁰ *Modelo de hacer la acusación el fiscal*. AHN, Inquisición, Libro 1.237, folio 301.

²¹¹¹ *Forma de acusaciones, denunciaciones y otros libelos de el fiscal*. AHN, Inquisición, Libro 1.265, folios 77-83.

²¹¹² AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 77.

²¹¹³ AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 77.

*N, como mejor puedo, parezco ante Vuestra Señoría y premiso lo general y necessario en derecho, acuso criminalmente a N natural N villa de N residente en el obispado de N de este destrecto, de casta y generación de judíos, moros, etcétera, de tal oficio, preso en las cárceles secretas de este Sancto Oficio y aquí presente, el qual, siendo christiano baptizado y confirmado, abido y tenido por tal, goçando de los privilegios, exempçiones que los fieles christianos goçan y deben goçar, postpuesto el temor de Dios, Nuestro Señor, y de la justicia y rectitud o corección de este Santo Tribunal en grave escándalo del pueblo y religión chistiana y condenación de su ánima [...]*²¹¹⁴.

A continuación la causa concreta de la que se le acusa, aparecería una "cláusula" que extiende dicha acusación a todos aquellos delitos que puedan desprenderse del proceso y que no se incluyan en el presente documento. Dicha cláusula viene acompañada de una advertencia que reza: "De esta clausula se deja lo que no fuese a proposito".

*Y es de presumir que otras muchas veces ha cometido los dichos y otros semehantes delitos y que calla y encubre otras muchas personas, herejes, apostatas, vivas y difunctas, que an cometido y creido los dichos delitos de que protesto acusarle a su tiempo y, siendo necessario, desde luego le acuso de todos aquellos de que en la prosecución de esta causa pareciere debe ser acusado, los quales he aquí por expresados*²¹¹⁵.

Finalmente, comenzaría lo que en el texto aparece con el nombre de "conclusión" y que contendría ya la acusación propiamente dicha. Sería la disposición.

Por tanto, acceptando como ante todas cosas accepto las confesiones del dicho, N en quanto por mí hacen y no en más, a Vuestra Señoría pido y supplico que, auida mi relación por verdadera o la parte

²¹¹⁴ Aquí ya se introduciría la tipología del delito del que se le acusa. AHN, Inquisición, Libro 1.265, folio 77.

²¹¹⁵ AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 79.

que baste para obtener justicia, por su sentencia difinitiva declare mi intención por bien probada y el susodicho aver sido y ser hereje apóstata, judaizante, perjuró, ficto y diminuto confitente (si lo ha sido), fautor y encubridor de herejes, apóstatas y por ello aver incurrido y estar ligado de excomunió maior y en perdimiento de todos sus bienes desde el día y punto que comenzó a cometer los dichos delitos, aplicándolos a la cámara y fisco de Su Magestad y a su receptor, en su nombre, relajando la persona de el dicho reo a la justicia y braço seglar, condenándola y declarando aver incurrido él, sus hijos (y nietos si es varón) en las demás penas, inhabilidades, por derecho y determinaciones appostólicas y premática destos Reynos, instrucciones y estilo del Santo Oficio establecidas y otras qualesquier en que aya incurrido, mandándolas executar con todo rigor en su persona y bienes para castigo proprio y exemplo de otros²¹¹⁶. Y en caso neçessario, sin perjuicio ni diminucion de mis probanças, pido que el susodicho sea puesto a quistión de tormento y que en su persona se le dé y reitere conforme a derecho hasta que de él enteramente se sepa la verdad. Pido justicia y lo demás que a mi derecho convenga y sobre todo en lo neçessario el officio de Vuestra Señoría inploro y juro. Otrosí pido que el reo con juramento declare si ha goçado de la graçia general por Su Santidad conçedida a los de la nación hebrea en los años de 1604 y del pontificado 13 y si ha sido reconciliado en ella²¹¹⁷.

²¹¹⁶ Ahora da comienzo lo que en el documento lleva el nombre de "Juramento".

²¹¹⁷ AHN, Inquisición, Libro 1265, folio 79.

3.7 RESPUESTA DEL ACUSADO

Una vez que el fiscal había hecho público ante los inquisidores el documento en el que se contenían los cargos que presentaba contra el acusado, salía de la sala y se daba entrada a éste último, quien tenía entonces la oportunidad de responder, uno por uno, a dichos puntos, bien aprobándolos, bien negándolos²¹¹⁸. Sin embargo, no se procuraba copia de dicho texto al reo para que estudiase sus posibles defensas ante los diferentes cargos, sino que era obligado a responder de forma sucesiva a cada uno de los puntos²¹¹⁹. Llorente, por su parte, afirmaba que la respuesta se realizaba a la vez que se iba leyendo la acusación, de modo que el reo no conocía todos los puntos de ésta mientras iba contestando uno tras otro. Dicha práctica difiere de la que presentan los documentos, según se verá más adelante, si bien Llorente se opuso claramente a ella pues *¿no es esto sorprender al reo, para que, ignorante de otros artículos posteriores, se arme por sí mismo, con su respuesta repentina, indeliberada y sin tiempo de recorrer su memoria, un lazo en que luego se halle ligado cuando se le lean otros articulos?*²¹²⁰. Según su criterio, *la razón natural dicta que debieran confiar al preso el pedimiento por espacio de tres días a lo menos, para que recorriese su memoria y respondiese asegurado prácticamente de la buena fe e intención de su acusador y de sus jueces*²¹²¹.

A primera vista, el aspecto de este documento es muy similar al del anterior, si bien éste presenta la estructura de un acta.

- Exposición.
- Cláusulas.

²¹¹⁸ *El fiscal presentara la acusacion ante los inquisidores, y el Notario en presencia del reo la leera toda, y hara el Fiscal el juramento que de derecho se requiere, y luego se saldra del Audiencia. Y ante el inquisidor, o inquisidores ante quien passo la acusacion, respondera el reo a ella capitulo por capitulo (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 30r).*

²¹¹⁹ La copia de la acusación se le entregaba al final de esta audiencia de respuestas, contrariamente a lo que afirmaba Simancas, para quien solía dársele al reo antes de dicha audiencia (Jacobus SIMANCAS: *De catholicis institutionibus*, fol. 201r).

²¹²⁰ Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 235.

²¹²¹ Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 235.

- Validación.

Este documento carece de data, al igual que el de la acusación, ya que se supone se realiza en el mismo día que ésta, es decir, todavía dentro de la audiencia con el reo y tras la tercera monición.

La exposición ocupa la práctica totalidad del texto y en ella se contiene la enumeración de las respuestas del acusado. Comienza haciendo mención a la manera en que se había presentado antes la acusación y a como se toma juramento al reo de que dirá la verdad.

Presentada y leyda la dicha acusacion fue recibido juramento en forma de derecho de el dicho Nicolas Vucon so cargo del qual prometió deçir verdad²¹²².

Y presentada y leida esta acusación, fue recibido juramento en forma de derecho al referido don Eladio Martínez de Aragón, por el qual prometió decir y responder verdad a lo contenido en esta acusación²¹²³.

A continuación, se deja constancia de cómo se le vuelve a leer el texto de la acusación y se anotan las respuestas que va dando a cada uno de los capítulos de ésta, aunque los niegue²¹²⁴. Dichas respuesta se suelen ir distribuyendo de forma independiente unas de las otras, en renglones separados y precedidas, al igual que sucedía en la acusación, de algún elemento que las identifique (determinadas expresiones, numerales...). Primero se hace la mención al capítulo (no se suele detallar nada sobre su contenido) y, a continuación, se anota la respuesta, bien a renglón seguido, bien debajo de ésta.

Al primer capítulo de la dicha acusación e causa della.

Dixo que no es erexe, sino cristiano baptizado.

²¹²² Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹²³ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

²¹²⁴ [...] y assi se assentara la respuesta, aunque a todos ellos responda negando: porque de hacerse de otra manera suele resultar confusion y poca claridad de los negocios (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 30r).

Al capítulo primus.

Dixo que es mentira y falsedad lo que el capítulo tiene.

Al capítulo segundo.

*Dixo que lo niega, que éste sienpre a oydo missa los días que manda la Santa Madre Iglesia [...]*²¹²⁵.

Y siéndole buelta a leer, respondió a ella en la forma siguiente:

A la cabeza de la dicha acusación:

Dixo que es el mismo don Eladio Martínez de Aragón de quien habla el señor fiscal. Que siempre ha sido y es cristiano católico, appostólico, romano [...].

En orden al casamiento de Burgos de que le hace cargo el señor fiscal, dice: que ni aun el nombre de tal merece, pues ni cree ni nunca creyó que lo fuese. Pues el mismo cura que se dice (como ya tiene dicho en sus declaraciones) le advirtió desde la escalera que aquello no era nada y que nunca le daría testimonio para que pudiera virie libremente con la tal muger. Y reproduce aquí lo que acerca de este punto tiene manifestado en las audiencias anteriores.

*En quanto al casamiento en Portugal, dice lo que ya tiene declarado sobre el particular, añadiendo que no tiene absolutamente presente la presentación del pedimiento que dice el señor ynquisidor fiscal, pero que dándolo por cierto, no save dónde estaba, ni cómo lo hizo, pues todo este embrollo fue obra de quatro o cinco días. Y últimamente reproduce los estímulos de sus vicios, pocos acostumbrados a corrección y siempre satisfechso con la abundancia. Así también las circunstancias del trastorno general de las costumbres por la nación entera y de todos los espíritus como el sano que aunque cristiano era mui mal cristiano [...]*²¹²⁶.

²¹²⁵ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹²⁶ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

Finalmente, la validación, sustentada únicamente por la firma y rúbrica del acusado.

*Nicolás Alemán [rúbrica]*²¹²⁷.

Una vez presentadas tanto la acusación como la respuesta del acusado a ésta, la audiencia concluye, ahora sí definitivamente, con el acta por la que el escribano deja constancia de la manera en que los inquisidores le dieron copia del texto del fiscal al reo y le invitan a responder a ella en un periodo determinado; de la forma en que es devuelto a su cárcel tras ser nuevamente amonestado para que confiese²¹²⁸, etc. Es en este momento también cuando, por fin, se ofrece al acusado la posibilidad de contar con asistencia letrada, aunque deberá elegir entre uno de los abogados que le proporcionará el mismo Santo Oficio²¹²⁹:

*Los dichos señores inquisidores le mandaron dar copia y traslado de la dicha acusación y que a terzero día responde e alegue contra ella de su justia lo que viere que le conviene, con parezer de uno de los letrados que ayudan a las personas que tienen causas en este Santto Oficio, que son el licenciado Medina Vasco y Miguel Sánchez, que nonvra al que desee y quisiere y nonvró al dicho Miguel Sánchez. Los dichos señores inquisidores dixerón que le mandaran llamar y amonestado que diga verdad fue mandado bolver a su cárcel y lo llevó el alcayde*²¹³⁰.

El dicho señor inquisidor la mandó dar copia y traslado de la dicha acusación y que a terzero día responda y alegue de su justicia lo que biere la conviene, con parezer de uno de los letrados que ayudan a

²¹²⁷ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹²⁸ *El Inquisidor, o Inquisidores avisaran al reo lo mucho que le importa confessar verdad (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 30r).*

Esta nueva amonestación no tendría nada que ver con las tres grandes moniciones expuestas con anterioridad y que aparecen detalladas en la obra de Pablo García.

²¹²⁹ Sobre la figura del abogado puede consultarse: Iacobus SIMANCAS: *De catholicis institutionibus*, fols. 10r-v.

²¹³⁰ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

las personas que tienen causas en este Santo Officio, que son los licenciados don Luis Vermeo y don Jazinto Mori, que nombre al que de ellos quisiere. Y nombró al dicho Mori. Y el dicho Mori dixo que lo mandará llamar y, haviendo dicho, no nezesitava del traslado, siéndola leydo lo que a dicho, dixo estava bien escripto. Y, amonestada, fue mandada bolver a su cárcel²¹³¹.

El dicho señor inquisidor la mandó dar copia y traslado de la dicha audiencia para que al tercero día responda y alegue contra ella con parecer de uno de los letrados que asisten a los que tienen caussas en el Santo Oficio, que le fueron nombrados y eligió al licenciado don Gabriel de Frias y dicho señor inquisidor dijo que se le llamaría y con tanto, amonestada en forma fue mandada bolver a su cárcel²¹³².

Es raro, pero podía suceder que el acusado no aceptase que se le diese copia de la acusación, no quisiese nombrar un abogado o ambas cosas:

Señor ynquisidor le mandó dar copia y traslado de dicha acusación y que a tercero día responda y alegue de su justicia lo que viere que más le convenga, con parecer de letrado que al efecto nombre, el qual le paresca para su defensa y con su acuerdo diga de su justicia.

Y dicho don Eladio Martínez de Aragón dixo: que renuncia el traslado de la acusación y que no nombra abogado defensor porque se reconoce reo y no la tienen los exesos que ha cometido y confesado. Y porque únicamente implora la benignidad y clemencia al tribunal, como único consuelo y defensa que tiene en el deplorable estado de su salud en que se halla. Y que ve el tribunal. Y por la que pide abrebíe lo más que sea posible la conclusión de su causa²¹³³.

²¹³¹ Proceso de Manuela de Monzón (1703). Inquisición de Valladolid. AHN, Inquisición, Legajo 1864, expediente 3.

²¹³² Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

²¹³³ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

Los dichos señores ynquisidores le mandaron dar copia y traslado de la dicha acusación y que al tercero día responda y alegue contra ella de su justicia lo que viere le conviene, con parecer de uno de los letrados que ayudan a las personas que tienen causas en este Santo Oficio, que son doctor Ángel Díaz de Lavardera y don Manuel Machicado, que nombre al que de ellos quisiere para su defensa. Y nombró al licenciado don Ángel Díaz de Lavardera. Los dichos señores ynquisidores dixeron que le mandarán llamar y, habiendo renunciado el traslado de la acusación, amonestado que todavía lo piense bien, fue mandado bolver a su cárcel²¹³⁴.

A veces, tras la exposición puede localizarse una cláusula corroborativa, en la que se anuncia cómo iba a ser la validación. Es en ella donde el secretario debería hacer referencia a si el acusado sabe o no escribir, pues era obligatoria su suscripción al pie del acta, para refrendar sus declaraciones:

Y, por no saver, lo firmó dicho señor inquisidor²¹³⁵.

E lo firmó el señor inquisidor por no saber la rea²¹³⁶.

Y la firmó, de que certifico²¹³⁷.

Finalmente, aparecería la validación del escribano que levanta el acta de la audiencia, con su firma y rúbrica, a las que puede o no acompañar el refrendo. También, y como ya se ha mencionado, debería encontrarse junto a ellos la firma y rúbrica del acusado. Si éste no supiese escribir, un inquisidor podía hacerlo en su lugar:

Ante mí, Gerónimo Ferrández de Mesa [rúbrica]²¹³⁸.

²¹³⁴ Proceso de José López Beleño (1778-1780). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 3.

²¹³⁵ Proceso de Manuela de Monzón (1703). Inquisición de Valladolid. Inquisición, Legajo 1864, expediente 3.

²¹³⁶ Proceso de María de la Cruz (1697-1699). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 33.

²¹³⁷ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

Eladio Martínez de Aragón [rúbrica].

*Don Lorenzo Serrano, secretario [rúbrica]*²¹³⁹.

3.8 PRIMERA COMUNICACIÓN CON EL ABOGADO.

Después de haberle sido entregado el traslado de la acusación, el tribunal permitía al reo celebrar una audiencia de “comunicación” con su letrado, durante la cual podría alegar lo que considerase conveniente para lograr una resolución más favorable de su causa. Al ser una audiencia ante los inquisidores, de nuevo su escrituración adquiere la forma de un acta:

- Data.
- Exposición.
- Validación.

La data es completa, tópica y cronológica. Lo más habitual es que venga introducida por la preposición “en”, seguida del tribunal en el que se celebra la audiencia. La fecha está redactada de forma completamente literal.

*En la villa de Madrid, a diez y siete días del mes de julio de mil setecientos setenta y ocho, [...] en su audiencia de la mañana*²¹⁴⁰.

La exposición es muy extensa, relatando de manera pormenorizada qué es lo que va sucediendo en la audiencia. En primer lugar, los inquisidores mandan entrar en ella al reo, a quien se le inquiere nuevamente sobre si tiene algo que alegar o no. A continuación, se le presenta a su abogado, con quien deberá conferir lo que considere oportuno. El siguiente paso será tomar juramento al letrado, quien asegurará desempeñar su oficio con legalidad, ayudando a su defendido, pero también

²¹³⁸ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹³⁹ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

²¹⁴⁰ Proceso de José López Beleño (1778-1780). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 3.

desengañándole si su causa no fuese de justicia. Después de lo anterior, se procede a leer ante el abogado tanto las testificaciones del reo como la acusación del fiscal, siendo lo más habitual que el letrado intente persuadirle para que diga la verdad, sin levantar falso testimonio contra nadie. El acusado, por su parte, tratará de pedir clemencia al tribunal y lograr su completa absolución, ante lo cual los inquisidores suelen concluir la causa y dar paso a que el fiscal empiece la fase de pruebas, presentando a los testigos de la acusación:

Estando los señores ynquisidores licenciado don Josef Escalzo y doctor don Bernardo Loygorri [...], mandaron traer a ella de las cárceles al dicho doctor Josef López Beleño, y siendo presente, le fue dicho qué es lo que ha acordado en su negocio y so cargo del juramento que tiene fecho, diga en todo verdad.

Dixo: que no ha acordado cosa alguna.

Fuele dicho que presente está el licenciado don Ángel Díaz de Lavardera, a quien nombró por su letrado, que trate y comunique con él lo que viere que le conviene sobre este su negocio y causa. Y, con su parecer y acuerdo, alegue de su justicia, porque para esto le han mandado venir a esta audiencia. Y el dicho licenciado don Ángel Díaz de Lavardera juró en forma de derecho que bien y fielmente y con todo cuidado y deligencia defenderá al dicho don Josef López Beleño en esta causa, en quanto huviere lugar de derecho. Y si no tuviere justicia, le desengañará. Y en todo hará lo que bueno y fiel abogado deve hacer. Y que tendrá y guardará secreto de todo lo que huviere y supiere.

E luego fueron leidas las confesiones del dicho don Josef López Beleño, y la acusación, y lo que a ella ha respondido, y trató y comunicó lo que quiso sobre este su negocio y causa con el dicho su letrado, el qual le dixo y aconsejó que lo que convenía para el descargo de su conciencia y breve y buen despacho de su negocio era decir y confesar la verdad, sin levantar a sí ni a otro falso testimonio. Y si era culpado, pedir penitencia, porque con esto se le daría con misericordia. Y el dicho don Josef López Beleño, con acuerdo del dicho su letrado, dixo que él tiene dicho y confesado la verdad, como parece por sus confesiones, a que se refiere, y niega lo demás contenido en la dicha acusación, y de

ella pide ser absuelto y dado por libre, y por lo que tiene cnfesado ser piadosamente penitenciado, etc. Y con esto dixo que siéndole dada publicación de testigos, protesta alegar más en forma lo que a su justicia y defensa convenga. Y concluía y concluió para el artículo que huviere lugar de derecho.

Los dichos señores ynquisidores dixerón que mandaban y mandaron dar traslado al dicho promotor fiscal de este Santo Oficio, el qual dixo que, afirmándose en lo que tenía dicho, y acetando las confesiones por el dicho don Josef López Beleño, fechas en quanto por él hacían y no en más, negando lo perjudicial, concluía y concluió y pidió ser recibido a prueba²¹⁴¹.

Los dichos señores ynquisidores dixerón que havían y huvieron esta causa por conclusa y fallaban que devían de recevir y recevían a ambas partes a la prueba, salvo jure impertinentium et non admitendorum, según estilo del Santo Oficio, lo qual fue notificado a ambas las dichas partes.

E luego el dicho promotor fiscal dixo que hacía e hizo reproducción y presentación de los testigos y provanza que contra el dicho don Josef López Beleño está recibida así en el proceso, como en los registros y escrituras del Santo Oficio, y pidió se examinasen los contestes y se ratifiquen los testigos en la forma del derecho y se hagan las demás diligencias necesarias para saver y alcanzar la verdad y que hecho esto se haga publicación de testigos en esta causa. Y le mandó bolver a su cárcel²¹⁴².

El ejemplo anterior procedía de un proceso del siglo XIX. El siguiente, por el contrario, data de mediados de la centuria XVII^a. El procedimiento seguido a lo largo de toda la audiencia es exactamente el mismo, como también lo va siendo el desarrollo que la exposición:

²¹⁴¹ Proceso de José López Beleño (1778-1780). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 3.

²¹⁴² Proceso de José López Beleño (1778-1780). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 3.

Estando [...] el señor inquisidor doctor don Joan Santos de San Pedro, mandó traer de su cárcel a la dicha Ana María García, y, siendo presente, la fue dicho qué es lo que acordado en su negozio. Y, so cargo el juramento que tiene fecho, diga en todo berdad.

Dixo que no tiene que dezir más de lo que tiene confesado en sus confesiones, a que se remite.

Fuela dicho que presente está el licenciado don Pedro Martínez Hurtado, a quien nombró por su letrado, que trate y comunique con él lo que viere que le combiene sobre este su negozio y caussa. Y, con su parezer y acuerdo, alegue de su justicia que para esto lo an mandado venir a la audiencia. Y el dicho lizenziado don Pedro Martínez Hurtado juró en forma de derecho que bien y fielmente y con todo cuidado y delijenzia defenderá a la dicha Ana María García en esta causa en quanto ubiere lugar de derrecho y, si no tubiere justicia, la desengañará y en todo hará lo que bueno y fiel abogado debe hazer. Y que tendrá y guardará secreto de todo lo que ubiere y supiere.

Luego fueron leídas las confesiones de la dicha Ana maría García y la acusación y lo que a ella a respondido. Y trató y comunicó lo que quisso sobre este su negozio y caussa con el dicho su letrado, el qual la dicjo y aconsejó lo que la combenía para el descargo de su conzienzia y brebe y buen despacho de su negozio en dezir y confessar la verdad, sin lebantar assí ni a otro falsso testimonio. Y si era culpada, pedir penitenzia porque con esto se le daría con misericordia. Y la dicha Ana María García, con acuerdo y parezer del dicho su letrado, dixo que ella tiene dicho y confessado la verdad como pareze por sus confesiones, a que se refiere y niega lo demás contenido en la dicha acussación. Y della pide ser absuelta y dada por libre. Y, por lo que tiene confessado, ser piadossamente penitenziada. Con esto dixo que, siéndole dada publicación de testigos, protesta alegar más em forma lo que a su justicia y defenssa conbenga y concluya y concluió para el artículo que ubiese lugar de derecho.

El dicho señor inquisidor dixo que mandaba y mandó dar traslado a el dicho promotor fiscal deste Santo Oficio, el qual dixo que, afirmándose en lo que tenía dicho y azeptando las confesiones por la

dicha Ana María fechas en quanto por él hazen y no en más, negando lo perjudizial, concluía y conluió, y pidió ser rezivido a prueba.

Y el dicho señor inquisidor dixo que abía y ubo esta caussa por conchlussa y ffallaba que debía de rezevir y rezibía a ambas partes a la prueba salvo jure impertinentium et non admittendorum, según estilo del Santo officio, lo qual fue notificado a ambas las dichas partes.

Luego, el dicho promotor fiscal dixo que hazía y hizo reprodución y presentación de los testigos y probanza que contra la dicha Ana María está rezivida, assí en el prozesso como en los rregistros y escripturas de el Santo Offizio. Y pidió se examinassen los contestes y se ratifiquen los testigos e la forma de el derecho y se hagan las demás diligenzias nezessarias para saber y alcanzar la verdad y que hecho esto se haga publicación de testigos en esta caussa. Y, amonestada que todavía lo piensse, fue mandada bolber a su cárzel²¹⁴³.

A veces, después de la exposición hay una breve cláusula corroborativa.

Y lo firmó con dicho su letrado, de que certifico²¹⁴⁴.

La validación es autógrafa y pueden participar en ella el abogado y del secretario del secreto que da testimonio de la audiencia:

Lizenciado don Ángel Díaz Vardera [rúbrica].

Joaquín Fuster, secretario [rúbrica]²¹⁴⁵.

O el inquisidor ante quien pasaba la audiencia y el secretario del secreto:

Doctor don Joan Santos de San Pedro [rúbrica].

Passó ante mi, don Nicolás de Morales [rúbrica].

²¹⁴³ Proceso de Ana María García (1648). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 86, expediente 17.

²¹⁴⁴ Proceso de José López Beleño (1778-1780). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 3.

²¹⁴⁵ Proceso de José López Beleño (1778-1780). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 3.

3.9 AUDIENCIA DE PUBLICACIÓN DE TESTIGOS

3.9.1 PUBLICACIÓN DEL FISCAL

La publicación de los testigos que deponían en contra del acusado la realizaba el fiscal a petición de éste en la sala de la audiencia del tribunal. Pero este hecho no debe entenderse como el proporcionar una lista con sus nombres y datos, ya que lo que se hacía era exponer a lo largo de una serie de "capítulos" lo que los testigos habían dicho en su contra, identificándose cada uno de estos capítulos con un suceso independiente y reproducible.

Dependiendo del proceso, los capítulos estarán redactados con un mayor o menor contenido. Sin embargo, en cada uno de ellos nunca faltará (al igual que en las delaciones) la fecha en la que sucedieron los hechos (si se conoce) y los testigos que se encontraban presentes (solo en el caso de que sean conocidos por el testigo de la acusación). Por el contrario, en la publicación deben obviarse algunos elementos tales como los nombres de los declarantes o cualquier aspecto que pueda conllevar a la identificación de éstos por parte del acusado, algo en lo que parecen estar de acuerdo la mayoría de las fuentes inquisitoriales²¹⁴⁶. Lea, por su parte, veía dicha práctica una

²¹⁴⁶ Instrucción de Torquemada: *Determinaron otrosi, por quanto, avida su legitima informacion, a los dichos señores consto, y consta, que de la publicacion de los nombres y personas de los testigos que deponen sobre el dicho delito, se les podrian recrecer gran daño y peligro de sus personas y bienes de los dichos testigos, según que por experiencia ha parecido y parece, que algunos son muertos, o feridos y maltratados por parte de los dichos hereges sobre la dicha razon, considerando mayormente, que en los Reynos de Castilla y Aragon ay gran numero de hereges, por razon del dicho gran daño y peligro, los Inquisidores pueden no publicar los nombres, o personas de los tales testigos que depusieren contra los dichos hereges. Pero deven, quando la probança fuere hecha, y los testigos repreguntados, hacer publicacion de los dichos y deposiciones, callando los nombres, y circunstancias, por las quales el reo acusado podria venir en conocimiento de las personas de los testigos, y darle copia dellos, si la pidiere, en la forma ya dicha. En Compilacion de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 6r-v.*

Eymeric, por su parte, afirma que *en todos casos la publicación del nombre pone al delator y a sus parientes en peligro de muerte o de actos graves de malevolencia (robo, etcetera)* (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 256).

Francisco Peña coincide en todo con Eymeric y añade lo siguiente: *en jurisdicción inquisitorial, actualmente, no se publican en ningún casi ni en ningún sitio los nombres de los testigos ni de los delatores, por las evidentes razones citadas por Eimeric. Con esta práctica la Inquisición se aviene totalmente a lo establecido por los papas Inocencio IV (Cum negotium fidei) y Urbano IV (Praecunctis). Por su parte, los concilios de Béziers y Narbona han recordado esta práctica del silencio, añadiendo la*

"infamia" arcaica heredada de la antigua Inquisición, puesto que, según su criterio, los escasos ataques a testigos son *insuficientes para justificar su protección con tales medios, aunque la Inquisición nunca dejó de proclamarlo como un constante peligro*²¹⁴⁷.

Es digno de mención que el propio Carena considerase ejemplar el modo de realizar la publicación de los testigos en la Inquisición hispana, motivo por el cual abrió un apartado para el estudio de éste en su "Tractatus"²¹⁴⁸.

En lo que se refiere a la estructura del documento, suele encontrarse, una vez más, un acta, incluyéndose en la misma tanto la publicación como su solicitud por parte del reo, aunque a veces estos dos elementos aparezcan en folios independientes.

Por lo general, la estructura es la siguiente:

- Data
- Exposición
- Validación

La data suele ser, como ya se ha visto en este tipo de documentos, completa. Se inicia por la tónica, precedida por la preposición "en", e indicando el tribunal en el que se redacta (hay veces que este se da por sobreentendido). Incluso se puede decir si es la audiencia de la mañana o de la tarde, antes o después de hacer referencia al tribunal mismo.

A continuación de la data tónica, viene la cronológica. Generalmente, ésta está redactada de forma literal (es raro el acta en el que aparece con numerales).

prihibición formal de revelar las circunstancias tanto del testimonio como del delito, ya que por las circunstancias del testimonio el acusado podría descubrir, de deducción en deducción, la identidad del acusador (Nicolau EYMERIC y Francisco PEÑA: *El manual de los inquisidores*, p. 256).

Y Carena opina lo mismo: *Secundum est in publicatione testium, seu ut rectius loquar, attestationum reo in hoc foro facienda, illud potissimum notandum est quod reo edi nequeunt, nec nomina, nec cognomina restium, nec denunciatorum, nec aliae circumstantiae delicti ex quibus possit reus venire in cognitionem testium, vel accusatorum* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 286).

Simancas también insiste en el peligro que para los testigos conlleva que se hagan públicos sus datos (Jacobus SIMANCAS: *De catholicis institutionibus*, fol. 201v).

²¹⁴⁷ Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, vol. II, p. 450.

²¹⁴⁸ Es el capítulo X (*De forma publicationis attestationum in Sancto Officio Hispaniae*) correspondiente al Título VII de la III parte. Para su estudio cita, entre otras fuentes, a Peña, García y las Instrucciones de Valdés (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 287).

*En la audiencia de la mañana del Santo Officio de Toledo, a ocho días del mes de julio de mil y quinientos y nobenta y nueve annos*²¹⁴⁹.

*En la audiencia de la mañana de la Sancta Inquisición de Valencia, veynte días del mes de julio mil seysçientos años*²¹⁵⁰.

*En el Santo Oficio de la Ynquisición de esta ciudad, estando en su audiencia de la mañana del día veinte y siete de octubre de mil ochocientos y quatro*²¹⁵¹.

/ A continuación de la data viene la exposición, en la que se narra todo lo que sucedió en la audiencia o audiencias de publicación (si los capítulos son muy numerosos pueden durar varias sesiones).

Suele iniciarse mencionando los inquisidores que se encontraban presentes en ese momento (elemento que normalmente es introducido, aunque no tiene por qué ser de una forma inmediata, por alguna modalidad del verbo "estar"). Los nombres de estos aparecen completos y, generalmente, precedidos del "status" (don...) y tratamiento (licenciado, bachiller...) que su poseedor tenía. A veces incluso se puede indicar en el texto si el inquisidor asiste solo, pero esto es raro porque suele hacerse en el margen izquierdo del documento:

*[...] estando en ella los señores inquisidores don Gaspar de Quiroga y don Francisco Manuel*²¹⁵².

*[...] estando [...] el señor ynquisidor licenciado don Francisco Xavier Ursúa (que asiste solo)*²¹⁵³.

Ahora se pasa a relatar lo que sucede ya en la audiencia propiamente dicha, comenzando por hacer referencia a la entrada del acusado, llamado por mandato

²¹⁴⁹ Proceso del bachiller Reyes del Pozo (1580-1599). AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 11.

²¹⁵⁰ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²¹⁵¹ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 156.

²¹⁵² Proceso del bachiller Reyes del Pozo (1580-1599). AHN, Inquisición, Legajo 219, , expediente 11.

²¹⁵³ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 156 r.

expreso del tribunal. Éste suele aparecer identificado simplemente con su nombre, tratamiento y status, pero sin indicar ningún elemento más, salvo alguno que haga referencia al propio proceso que tiene encausado (como, por ejemplo, si está o no preso).

Una vez el acusado en la sala, se le ratifica el juramento que hizo en su primera declaración de decir toda la verdad y guardar el secreto. A continuación, comienza el nuevo "interrogatorio" previo a la publicación. Éste suele dividirse, obviamente, entre aquello que dice el tribunal y lo que contesta el acusado (introducido por términos como "dijo que", "respondió que"...), presentado cada uno de estos elementos en párrafos consecutivos pero independientes:

Mandó traer a ella de las cárzeles medias y numero 1º de ellas al rreo don Aquilino Perales, a quien, siendo presente y vajo del juramento que tiene hecho, y ratificó de decir verdad y guardar secreto. Fuele dicho si ha acordado algo sobre su negocio y causa diga la verdad.

Dijo que nada ha acordado ni se le ofrece que qué añadir a lo que tiene dicho en las anteriores audiencias.

Fuele dicho que se le hace saber que el señor ynquisidor fiscal de este Sancto Officio quiere pedir publicazi3n de los testigos que deponen contra 3l y que antes que se le diese noticia de lo que dicen contra 3l le estaría mui bien dijese el enteramente la verdad y así se le amonesta lo haga, porque habrá más lugar de usar de misericordia y benignidad.

Dijo que, aunque se le dé publicazi3n de testigos, nada se ofrece de nuevo y que rresponderá a esta con verdad y a lo que depongan contra3l²¹⁵⁴.

A continuación viene ya el propio mandamiento del inquisidor o inquisidores para que se haga la publicación solicitada por el fiscal. Hay que mencionar que dicha publicación ha podido ser pedida antes de esta audiencia o solicitarse formalmente en ella. En este último caso, se hace mención expresa al acusado que el inquisidor fiscal tiene la intención de hacer dicha solicitud (ver texto anterior) y, luego, se hace la petición propiamente dicha.

²¹⁵⁴ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 156 r y 156 v.

*Fuele dicho que el fiscal del Santo Officio tiene pedida publicazi3n de testigos [...]*²¹⁵⁵.

Fuele dicho que se le hace saber que el se1or ynquisidor fiscal de este Sancto Officio quiere pedir publicazi3n de los testigos que deponen contra 3l [...].

*E luego pareci3 present e el doctor don Cayetano Rub3n Ynquisidor Fiscal de este Santo Officio y dijo que ped3a y pidi3 publicazi3n de los testigos que deponen contra el dicho don Aquilino Novillo, seg3n estilo e instru3iones de este Santo Officio*²¹⁵⁶.

La orden de los inquisidores para que se proceda con la publicaci3n suele venir indicado por verbos taxativos y estar precedido por la referencia a los inquisidores que lo otorgan. Tambi3n se dan, normalmente, ciertas instrucciones a las que debe acogerse dicha publicaci3n y que son las que se han mencionado antes:

*Y el se1or ynquisidor, licenciado Francisco Xavier Urs3a, que asiste solo, mand3 hacer dicha publicazi3n, callados los nombres y cognombres y las dem3s circunstancias por donde pueda venir en conozimiento de las personas de los testigos, seg3n las ynstru3iones de este Santo Officio*²¹⁵⁷.

*Los se1ores inquisidores mandaron hazer la dicha publicaci3n de testigos, callados los nombres y cognombres y las dem3s circunstancias por do pueda venir en conocimiento de las personas que contra 3l deponen, conforme al estado e instru3iones del Sancto Officio*²¹⁵⁸.

²¹⁵⁵ Proceso del bachiller Reyes del Pozo (1580-1599). AHN, Inquisici3n, Legajo 219, expediente 11.

²¹⁵⁶ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). AHN, Inquisici3n, Legajo 219, expediente 7, folio 156 r y 156 v.

²¹⁵⁷ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 219, expediente 7, folio 156 v.

²¹⁵⁸ Proceso del bachiller Reyes del Pozo (1580-1599). Inquisici3n de Toledo. AHN, Inquisici3n, Legajo 219, expediente 11.

*El dicho señor inquisidor mandó acer publicación de los testigos que deponen contra el dicho Agustín Torregrosa, callados los nombres y cognombres de ellos, de manera que el reo no pudiese venir en su conoçimiento, según estilo del Santo Officio*²¹⁵⁹.

Y ahora, el escribano pasa a incluir la publicación de los testigos propiamente dicha, precedida por alguna indicación sobre su naturaleza.

*Cuia publicación es en la forma siguiente: Aquí la publicación*²¹⁶⁰.

*La qual se hizo con la forma que se sigue. Aquí la publicación*²¹⁶¹.

La publicación en sí puede ser entendida como un documento independiente (suele aparecer en su propio folio o cuadernillo), pero también como parte de la misma audiencia que antes se ha analizado. Lo primero puede fundamentarse en que, incluso, puede llevar todos los signos propios de dicho documento, como su propia invocación y su propia validación. Sin embargo, a esto puede argumentarse que el acta anterior carece de esta última (elemento imprescindible en su tipología), siendo ésta la que aparece al final de la publicación.

En caso de que aparezca dicha invocación, ésta suele ser de naturaleza meramente simbólico, en forma de una simple cruz que se sitúa en una posición tendente al centro del margen superior del documento.

A continuación de ésta (si es que aparece, como ya se ha dicho), puede indicarse o no el carácter del documento y hacer referencia a la persona contra la que se hace (aportando más o menos datos sobre ella). Se trata de una pequeña introducción que, en ocasiones, está redactado con una caligrafía de mayor módulo que el resto del texto con la intención de llamar la atención al lector (algo muy útil en procesos de gran formato con multitud de documentación de apariencia similar).

²¹⁵⁹ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²¹⁶⁰ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 156 v.

²¹⁶¹ Proceso del bachiller Reyes del Pozo (1580-1599). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 11.

*Publicación de los testigos que deponen contra don Aquilino Perales, natural de San Pedro, abogado de los Reales Consejos y vecino de esta ciudad, de edad de treinta y siete años, preso en cárzeles medias de este Santo Oficio por delito de proposiciones*²¹⁶².

*Publicación de testigos que deponen contra el bachiller Diego Niño, vecino de Villarruvia*²¹⁶³.

*Publicación de los testigos que deponen contra fray Apolonio de la Natividad, religioso, sacerdote agustino recoleto, natural de la ciudad de Palermo, en el siglo llamado Pedro de Silvestro, en una causa que se sigue contra él en este Santo Oficio*²¹⁶⁴.

Y ahora viene el texto principal de la publicación. En él, uno tras otro, se detallan los testigos y lo que afirma cada uno en contra del acusado. Cada uno de ellos viene indicado por un número y la abreviatura de "testigo" ("tº", "T"...). Su deposición, en caso de que comprenda varios sucesos, vendrá dividida en párrafos independientes (tantos como hechos), identificándose también cada uno de ellos con números consecutivos. Estos son los llamados "capítulos" a los que antes se ha hecho referencia²¹⁶⁵.

De cada testigo se comienza diciendo que fue examinado, con su correspondiente juramento y ratificación. A continuación se pasa a indicar la fecha en la que se produjeron los acontecimientos de los que se trata (si se conoce) y luego se introducen éstos, sacados de la correspondiente testificación. En cuanto a la fecha, si de ella pudiese venir alguna posibilidad de que el acusado reconociese al testigo, puede obviarse el día e indicarse simplemente el mes y el año. No sucede lo mismo con el lugar donde se supone se cometió el delito, que sí debe aparecer.

²¹⁶² Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 157.

²¹⁶³ Proceso del bachiller Diego Niño (1572-1574). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 3, folio 44.

²¹⁶⁴ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

²¹⁶⁵ Instrucción de Valdés: *E si el dicho del testigo fuere muy largo, y sufiere division, dividase por articulos, porque el reo lo entienda mejor, y pueda responder mas particularmente.* En *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31r.

Las *Instrucciones* reflejan aspectos como los anteriores, a la vez que mencionan como los dichos de los testigos deben aparecer prácticamente al pie de la letra, sin hacer resúmenes ni modificaciones, de manera que no se alteren sus testificaciones. Y tampoco se olvidan de una nueva medida de protección de la identidad de dichos testigos, ya que sus testimonios vendrán en tercera persona y haciendo referencia a que el acusado "trataba con cierta persona", por supuesto, esta última, inexistente en la realidad²¹⁶⁶.

Cada capítulo, por su parte, además de estar introducido por el número y por la abreviatura de "capítulo" (muchas veces se percibe que ha sido escrito a posteriori en el margen del documento), lo está por elementos propios de las enumeraciones, tales como "ytem", "y también", etc.:

Testigo 1º 1º capítulo. Un testigo jurado y examinado y ratificado en debida forma, depuso en el lugar de Noves en 27 de junio de 1803 que este rreo, hallándose en una casa de dicho pueblo le oyó disputar con cierta persona que se nombra, sobre la confesión de los pecados, diciendo y afirmando este rreo que no era suficiente decírselos a Dios; que replicándole el sujeto a quien se habla, respondió este rreo, que lo defendería con los teólogos o con quien quisiesen.

*2º capítulo. Y que también dijo este rreo que las monjas devían confesar a las mugeres, y no los sacerdotes, y que duda si la causa que exponía este rreo era el empacho o vergüenza que les causa a las mugeres de manifestar sus pecados a los sacerdotes o por el peligro de que estos las soliciten y que había pasado como unos cinco meses y que no lo dice por odio, sino por descargo de su conciencia [...]*²¹⁶⁷.

²¹⁶⁶ [...] aunque el testigo deponga en primera persona, diziendo, trato con el reo lo que del testifica, en la publicacion se ha de sacar de tercera persona, diziendo, que vio, y oyo que el reo tratava con cierta persona. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31v.

²¹⁶⁷ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 157. En este fragmento se ha mantenido la puntuación original.

Debido a la gran extensión que puede llegar a alcanzar esta tipología documental, se ha optado por no presentar los textos completos, sino solo fragmentos de los mismos. Para un ejemplo completo, ver los apéndices.

Testigo primero. Un testigo jurado y ratificado en tiempo y en forma que depuso en un día del mes de abril deste año, dixo que save y vio que abrá quatro o çinco meses poco más o menos, que yendo a Toledo un día de domingo, por çierta parte de Madrid que declaró con çiertas personas que nombró entre las onze y las doçe del día, una de las dichas çiertas personas, dixo a Nicolas Bucoy si avía oydo misa y, respondiéndole que no, le dixo pues bamos a oirla, que es ya tarde y el dicho Nicolás no quiso, antes dixo que para qué quería oir misa. Y la dicha persona se entro enoxo con él y le dixo si lo decía de burlas o de beras. Y el dicho Nicolás respondió que muy de beras lo decía y que avía siete y ocho domingos que no la oya [...]²¹⁶⁸.

3.9.2 RESPUESTA DEL ACUSADO

A continuación de lo que es la publicación propiamente dicha, el acusado contesta, uno por uno, a todos los capítulos de ésta, no sin habérsele antes tomado nuevamente juramento sobre que iba a decir la verdad²¹⁶⁹. Esta nueva parte del expositivo se introduce con términos como: "y asi hecha la dicha publicaçion", o alguna variante parecida. Al mismo tiempo, también se divide en párrafos independientes según la respuesta que se da a los testigos y a sus capítulos²¹⁷⁰. Generalmente, esto se

²¹⁶⁸ Subrayado en el original. Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹⁶⁹ *Se leen por un secretario al reo en presencia de los inquisidores, parando en el fin de cada testigo, y encargando al acusado responder si tiene por cierto y verdadero todo o parte de que se ha leído, en cuya forma se recorren todas las declaraciones, después de lo cual, si antes no alegó ni articuló tachas, se le permite hacerlo ahora, porque al oír leer la declaración entera se verifica varias veces adivinar quién sea el testigo que ha declarado así (Juan Antonio LLORENTE: Historia crítica de la Inquisición en España, vol. I, p. 239). Y se opone a dicha práctica afirmando que esta lectura es un nuevo lazo para el infeliz preso, porque no se lee lo que había respondido al tiempo de las posiciones del fiscal, en que no se le decía toda la declaración del testigo, sino solo el artículo aislado de la posición, y como no es fácil acordarse bien de todo después de largo tiempo y continuos dolores de cabeza, originados de su desgraciada suerte, está expuesto a contradecirse, con peligro de daños incalculables, pues cualquier contradicción, por leve que sea, produce sospecha de falta de sinceridad, de confitente diminuto, o de confitente ficto, y se trae a consecuencia después para negarle reconciliación, aunque la pida, y condenarle a las llamas (Idem, p. 239-240).*

²¹⁷⁰ Instrucción de Valdés: *A cada uno respondera, mediante juramento, capitulo por capitulo. Y no se le deben leer todos los testigos juntos, ni todo el dicho de ningun testigo, quando deponen por capitulos, sino que vayan respondiendo capitulo por capitulo. Y los Inquisidores procuren de dar con brevedad las publicaciones, y no tengan suspensos a los reos mucho tiempo, diziendoles, y dandoles a entender que estan testificados de otras cosas mas de lo que tienen confessado, y aunque esten negativos, no se dexe de*

suele hacer, como se había hecho anteriormente, con numerales u ordinales consecutivos, aunque la redacción que alcancen estos puede ser variable, ya que pueden aparecer escritos tanto literalmente como en forma de número:

Y fecha la dicha publicación fue recibido juramento en forma devida de derecho del dicho don Aquilino Perales, so cargo del qual prometió de decir verdad y responder a lo que estos testigos que se le dan en publicación deponen contra él y, siéndole leída la dicha publicación, respondió a ella capítulo por capítulo en la forma siguiente:

Al 1er testigo y capítulo 1º: Dijo se remite a lo que tiene dicho sobre este punto en la respuesta al cargo que sobre esto se le hizo en la acusación fiscal y nada más se le ofrece.

Al capítulo 2º del testigo 1º: Dijo es cierto el contenido de este capítulo en la forma que lo expresa el testigo añadiendo lo dijo por los dos motivos que éste manifiesta y fue una ligereza en hablar²¹⁷¹.

E asy hecha la dicha publicación, rrespondiendo a ella el dicho bachiller Diego el Niño, dixo e declaró lo siguiente:

Rrespondiendo al primer testigo e primer capítulo dél - dixo que dize lo que dicho tiene en sus confesiones, que se rremitte.

Al segundo capítulo del dicho primer testigo - dixo que dize lo que dicho tiene en sus confesiones, a que se rremite e que sí pasó como lo dize el testigo que avía dicho que murió bien.

Al tercer capítulo - dixo que diçe lo que dicho tiene²¹⁷².

[...] Al testigo segundo.

Dixo que niega lo que el capítulo dize.

Al testigo terzero.

Dixo que niega lo contenido en el capítulo que todo es mentira²¹⁷³.

hazer lo mismo. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31r.

²¹⁷¹ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 161.

²¹⁷² Proceso del bachiller Diego Niño (1572-1574). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 3, folio 45 v.

A menudo, en el margen del documento y correspondiendo con el inicio de cada uno de estos puntos, puede encontrarse un número que ayuda a su identificación. Sin embargo, en la mayoría de los casos y como sucedía ya con lo que era la publicación propiamente dicha, éstos parece que han sido más bien introducidos a posteriori por el escribano.

La validación de la publicación se sustenta sobre las firmas y rúbricas del acusado y del escribano que levanta el acta, aunque puede suceder que solo aparezcan las del primero. Las *Instrucciones* de Valdés, sin embargo, mencionaban que debía ir señalada también de mano de los inquisidores²¹⁷⁴.

Nicolás Alemán [rúbrica].

*Ante mí, Gerónimo Ferrández de Mesa [rúbrica]*²¹⁷⁵.

Licenciado fray Aquilino de Perales [rúbrica].

*Doctor Don Juan Josef Gómez de Alia Osorio [rúbrica]*²¹⁷⁶.

Sin embargo, a veces y antes de esto, se puede hacer referencia a la forma en que el acusado, tras habérsele leído su declaración, ratifica que aquello que ha testificado es la verdad. Tras ello se puede añadir alguna cláusula corroborativa mencionando, por ejemplo, como el acusado firma el documento.

*Y que lo que a dicho es la verdad por el juramento fecho. Y lo firmó*²¹⁷⁷.

Al finalizar la audiencia, suele darse una copia de la misma al acusado por encargo expreso del inquisidor o inquisidores presentes en ella, algo que también

²¹⁷³ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹⁷⁴ *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31r.

²¹⁷⁵ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹⁷⁶ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 163 v y 164 r.

²¹⁷⁷ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

aparece en el documento con verbos de carácter taxativo (preferiblemente alguna forma del verbo "mandar") tras la referencia a los dichos inquisidores. Esto se hace para que pueda leerla detenidamente y alegar lo que considerase necesario en la próxima audiencia que con él se tenga (a veces incluso se le emplaza ya para un día determinado)²¹⁷⁸.

*El señor inquisidor le mandó dar traslado para que rresponda lo que viere que le conviene e que, si quiere que le llamaran su letrado con cuyo paresçer e acuerdo responda lo que viere que le conviene - dixo que le llamen su letrado para esta tarde para lo comunicar e assí fue mandado bolver a su cárçel*²¹⁷⁹.

*Los dichos señores inquisidores le mandaron dar copia y traslado de la dicha publicazió y que a terzero día responda y alegue contra ella con parezer de su lettrado lo que le convenga y amonestado que diga verdad fue mandado volver a su cárzel y lo llevó el alcayde*²¹⁸⁰.

Y que todo quanto ha confesado es la verdad so cargo del juramento que tiene hecho. Y haviéndosele leído, dijo estar bien y fielmente escrito, y se afirmó y ratificó en ello y que no tiene que añadir o emendar cosa alguna con lo que fue mandado volver a su cárzel, amonestado lo piense bien y diga enteramente la verdad. Y lo firmó, de que certifico.

*El dicho señor ynquisidor, que asiste solo, le mandó dar una copia y traslado de la dicha publicazió de testigos y que a tercero día responda y alegue contra ella, con parecer de su letrado, lo que le combenga y, no haviendo querido copia de dicha publicazió, ni usar del traslado que se le confiere, amonestado lo piense bien y diga la verdad, fue mandado volver a su cárçel. Lo firmó, de que certifico*²¹⁸¹.

²¹⁷⁸ El mismo procedimiento se observaba tras la respuesta del acusado a la acusación del fiscal.

²¹⁷⁹ Proceso del bachiller Diego Niño (1572-1574). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 3, folio 46 r.

²¹⁸⁰ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

²¹⁸¹ Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 163 v y 164 r.

La última gran parte del documento es la validación. Ya se ha mencionado la manera en que debe ser entendida como una validación global de toda la audiencia de publicación de testigos, que incluiría los textos de dicha publicación, redactado por el fiscal, y la respuesta que a ésta da el acusado.

En esta ocasión suele correr a cargo del escribano, aunque también se ha visto como en algunos ejemplos se puede encontrar también la firma y rúbrica del propio acusado o del inquisidor que estaba presente.

El refrendo del escribano está compuesto tanto por su firma como por su rúbrica y, a veces, se introduce por frases tan comunes en estos casos como "Ante mi...", etcétera. La firma contiene, normalmente, su nombre completo (dejando al margen las abreviaturas habituales que aparecen), precedido de su tratamiento y status e, incluso, se puede añadir su cargo (notario, escribano, secretario). Y, junto a esta, aparece la rúbrica, elemento claramente indispensable en la validación del documento.

Licenciado fray Aquilino de Perales [Rubrica].

*Doctor Don Juan Josef Gómez de Alia Osorio [Rubrica]*²¹⁸².

*Ante mí, Gerónimo Ferrández de Mesa [rúbrica]*²¹⁸³.

3.9.3 COMUNICACIÓN CON EL ABOGADO

Una vez que el acusado había elegido a su abogado, o se le había asignado uno, tras la publicación de los testigos, ésta debía ser comunicada al defensor por el tribunal, para lo que se volvía a convocar a reo y letrado a la audiencia. Reo y letrado no podían, en ningún caso, conversar al margen del tribunal ya que, cada vez que quisiesen hacerlo,

²¹⁸² Proceso de don Aquilino Perales (1803-1804). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 7, folio 163 v y 164 r.

²¹⁸³ Proceso de Nicolás Bucoholtz (1625). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 12.

debían estar presentes, al menos, los inquisidores y un notario que anotase puntualmente el contenido de dicha conversación²¹⁸⁴.

Nuevamente, el documento emanado de dicho acto se corresponde con la estructura de un acta levantada por el escribano/notario.

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación suele ser, una vez más, en forma de cruz, y tiende a aparecer centrada en la parte superior del documento.

La data es, normalmente, tanto tónica como crónica, es decir, completa. La primera hace mención al tribunal o la ciudad en la que se celebra la audiencia. La segunda, por su parte, deja constancia de la fecha de la misma. Aunque no se descarta la utilización de números (arábigos o romanos) en la redacción de ésta última, se ha observado cierta tendencia a que sea completamente literal.

*En la audiencia de la mañana del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo, a dos días del mes de diciembre de mill y seisçientos y beintisiete años*²¹⁸⁵.

La exposición ocupa la práctica totalidad de la extensión del documento. En ella lo primero que suele aparecer es la referencia al inquisidor o inquisidores que se encontraban presentes y que representan al Tribunal.

*Estando en ella el señor inquissidor Pedro Díaz de Çienfuegos*²¹⁸⁶.

²¹⁸⁴ *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 31v.

²¹⁸⁵ Proceso de Adán Carballo Alvarez (1627-1628). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 28.

²¹⁸⁶ Proceso de Adán Carballo Alvarez (1627-1628). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 28.

A continuación, se deja constancia de la manera en que comparece el reo por mandato de los anteriores en la sala:

*Mando ttraer al dicho Adán Caravallo*²¹⁸⁷.

Y comienza la audiencia propiamente dicha con un nuevo interrogatorio al acusado. En un primer lugar, la cuestión versará sobre si, tras las tres moniciones y su estancia en prisión, ha recordado algo referente a su causa que deba confesar al Tribunal. Sería, por tanto, un nuevo ejemplo de esquema de pregunta-respuesta de los expuestos anteriormente, con párrafos independientes para cada una de ellas y donde cada uno de estos se suele introducir por algún elemento característico como expresiones (preguntado/dijo), signos (guiones, símbolos de ytem...), etc.

Y siendo presente le fue dicho diga lo que a acordado en su caussa.

*Dixo que dice lo que dicho tiene*²¹⁸⁸.

Una vez formulada esta primera cuestión y tras la respuesta del acusado, se procede a exponer a éste la forma en que su abogado se encuentra presente en la sala. Entonces se le insta a que comunique con él la publicación de los testigos que deponen en su contra, realizada por el fiscal, y los demás asuntos que pueden incumbir a su proceso. Generalmente, después de haberse hecho todo esto, el acusado es devuelto a su prisión, algo que también queda reflejado en el acta de la comunicación.

Fuele dicho que presente está doctor Miguel Sánchez, su letrado, que trate y comunique con él la publicazi3n de testigos que se le a dado y todo lo demás que convenga a su justici3 y defenssa.

Y luego se le leyó al dicho doctor Miguel Sánchez la publicazi3n de los testigos que deponen contra el dicho Adán Caravallo y lo que a ella a rrespondido con todo lo demás que fue nezesario y el dicho Adán Caravallo trató y comunicó con el dicho su letrado lo que quiso sobre

²¹⁸⁷ Proceso de Adán Carballo Alvarez (1627-1628). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 28.

²¹⁸⁸ Proceso de Adán Carballo Alvarez (1627-1628). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 28.

*este su negoçio y caussa y llevó çiertos apuntamientos para alegar de su justiçia y, amonestado, fue mandado bolver a su cárcel*²¹⁸⁹.

Por último, en el documento aparece la **validación**, que suele contener simplemente la firma y rúbrica del secretario/notario que ha levantado el acta y que pueden ir o no precedidas de su refrendo.

*Ante mí, Gerónimo Ferrández de Mesa*²¹⁹⁰.

3.9.4 TACHAS Y ABONOS

Una vez presentada la acusación por parte del fiscal y contestada por el acusado, se solía proceder a la publicación de los testigos que deponían tanto en contra como a favor del acusado. Los que lo hacían en su contra se denominaban “tachas” y, los que lo hacían a su favor, “defensas” o “abonos”.

Pero antes de llevar a cabo dicha publicación, normalmente, el tribunal debía aprobar las preguntas que se iban a hacer a los testigos. Así, es común que se encuentre en los procesos el documento que pone de manifiesto este procedimiento. Suele ser bastante descuidado en su forma y aspecto y, muchas veces, simplemente consiste en la lista de preguntas a realizar.

El documento aparece encabezado normalmente con algún tipo de párrafo introductorio que sirve para identificarlo.

Las preguntas que han de ser hechas a los testigos que son o serán presentados por parte de Rodrigo Bibar, clérigo beneficiado en la

²¹⁸⁹ Proceso de Adán Carballo Alvarez (1627-1628). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 28.

²¹⁹⁰ Proceso de Adán Carballo Alvarez (1627-1628). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 28.

*yglesia de Santa María de la villa de Alcalá, en el pleito o causa que trata con el promotor fiscal del Santo Officio son las siguientes*²¹⁹¹.

*Por las preguntas siguientes se examinen los testigos en la defensa y abono de el padre fray Alonso de San Miguel, de la orden descalzo de Nuestra Señora de la Merced, en por causa criminal que contra él se sigue*²¹⁹².

Lo siguiente serían las preguntas en sí mismas. Éstas aparecen individualmente en párrafos diferenciados e introducidas por algún elemento, bien un número (romano o árabe), bien alguna expresión (un buen ejemplo de ello es *ytem*).

- I Primeramente, serán preguntados si conozen a las dichas partes.*
- II Yten, si saben, cren, vieron, oyeron desir que el dicho Rodrigo de Bibar es clérigo presbítero beneficiado en la dicha yglesia de Santa Maria de Alcalá y cura de Carrasines y que es cristiano biejo y hijo de algo e por tal avido e tenido y comunmente rreputado y por buen cristiano y temeroso de Dios.*
- III Yten, si saben que el dicho Rodrigo de Bibar mandó haçer una ymagen de Nuestra Señora para la dicha yglesia de Santa María de Alcalá que fuese de harte que la pudiesen bestir de bulto y no le está vien vestirla sobre el vestido que tiene el bulto [...]*²¹⁹³.

Primeramente, sean preguntados por el conocimiento de dicho frai Alonso de San Miguel, de qué le conocen y cuánto tiempo a tienen noticia dél. Digan etcétera.

Yten, si saben que dicho frai Alonso de San Miguel es religioso del orden descalzo de Nuestra Señora de la Merced, más a de veinte años, sacerdote confesor lector actural de Theología en el convento de Alcalá de Enares, predicador en Salamanca, Alcalá y la villa de

²¹⁹¹ Proceso de Rodrigo Bibar (1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 8.

²¹⁹² Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 60 r.

²¹⁹³ Proceso de Rodrigo Bibar (1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 213, expediente 8.

*Madrid y otras partes dotrina apóstolica y conforme a la de los Santos Padres y a la que tiene, cree, confiesa y enseña Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, religioso exemplar de buena vida, fama y costumbres, christiano viejo, porque no es de creer aya cometido los delitos que se le imputan y lo saben por tener de todo por bien dar notiçia de averle oido predicar y por el mucho trato que con él an tenido ser público y notorio, pública virtud y fama y porque si lo contrario fuera, lo supieran y huvieran oido decir. Digan, etcétera [...]*²¹⁹⁴.

En ocasiones, también se incluye en el mismo documento una lista con los nombres y datos de los testigos a los que se debe interrogar y que, en el caso de las defensas, deberán haber sido aportados por el propio acusado. Incluso podía detallarse al lado de cada uno de ellos si debía formularsele todas las preguntas o solo algunas, mencionando, por supuesto, cuales eran éstas.

- *Francisco de Castro, solizitador de pleytos que bive a la calle del Pez. En todas.*
- *Juan de Azedo, carpintero, que bive en la misma calle. En todas [...].*
- *Mastre Pedro, cantor de la capilla de Su Magestad. En 1 y 3*²¹⁹⁵.

La validación suele estar basada simplemente en la rúbrica de alguno de los inquisidores, si bien en ocasiones no llega a aparecer ningún elemento que abogue por la validez jurídica del documento.

Sin embargo, a veces se suele concluir con un encargo de comisión al comisario correspondiente para que lleve a cabo los interrogatorios de los testigos basándose en este documento.

²¹⁹⁴ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 60 r.

²¹⁹⁵ Proceso de Esteban Enrique (1589). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 26.

Hagan estas defensas el licenciado don Francisco de Aguilera, comisario del Santo Oficio, por ante don Antonio Carranza, que para ello se le da comisión en forma al señor ynquisidor don Gabriel de la Calle y Heredia, lo mandó en Madrid a diez y ocho de agosto de mil seiscientos y sesenta y uno y lo rrubricó²¹⁹⁶.

En lo que respecta al interrogatorio de los testigos de abonos y de tachas, siguen el modelo documental basado en el acta y expuesto en el apartado titulado "Interrogatorio de los testigos", por lo que se remite a éste apartado para su análisis.

²¹⁹⁶ Proceso de fray Alonso de San Miguel (1660-1662). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 219, expediente 1, folio 62 r.

3.10 TORMENTO

3.10.1 VOTOS

La utilización de la tortura en el proceso por parte de la Inquisición española ha sido un tema ampliamente desarrollado por la historiografía gracias a que está íntimamente vinculado a la tan famosa "leyenda negra" que rodea a la institución²¹⁹⁷.

Sin embargo, ni su uso estuvo tan extendido como normalmente se quiere dar a entender ni fue éste tan arbitrario. Aunque sí parece que estuvo ligado estrechamente a determinados tipos de delito, utilizándose en gran medida con luteranos, judaizantes y moriscos.

Eymeric, afirma que debía darse *al reo para apremiarle a la confesion de sus delitos*²¹⁹⁸, si bien aporta toda una serie de reglas que deben observarse en la aplicación de dicha pena:

Se da tormento, lo primero, al reo que varia en las circunstancias, negando el hecho principal. Lo segundo, al que estando notado de herege, y siendo publica esta nota, tiene contra si, aunque no

²¹⁹⁷ En muchos trabajos el autor pierde parte de su "objetividad" al tratar el tema de la tortura, dejando fluir gran cantidad de comentarios de corte personal. Baste como ejemplo el siguiente extracto:

La idea de infligir graves tormentos físicos a fin de forzar las confesiones de un hombre enjuiciado por sus opiniones religiosas repugna actualmente a la sensibilidad, y ciertamente esta repugnancia tiene que aumentar con la relación de los hechos que se encuentran en los archivos de la Inquisición acerca de todo lo que ocurrió durante la aplicación de los tormentos. Se tomaron notas meticulosas, no sólo de todo lo que la víctima confesó, sino de sus giros, llantos, lamentaciones, interjecciones entrecortadas y voces pidiendo misericordia. Lo más emocionante de la literatura de la Inquisición no son los relatos de las víctimas acerca de sus sufrimientos, sino los sobrios informes de los funcionarios de los tribunales. Nos angustian y horrorizan precisamente porque no tienen intención de conmovernos. El escribano que de manera metódica registra estos penosos detalles, no tiene idea de que haya en ellos nada conmovedor. Esta actitud de despegue por su parte se debe, no al hecho de que fuese un funcionario del tribunal acusador, sino a que vivió en una época de mentalidad distinta a la nuestra (Arthur Stanley TURBERVILLE: La Inquisición española, p. 58-59).

²¹⁹⁸ Nicolau EYMERIC: *Manual de inquisidores*, p. 51. Llorente, a la hora de definir el tormento, también dice que su objeto en la Inquisición es hacer confesar aquello que se niega y se desea probar porque hay en el proceso indicios de ser verdad (Jun Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 30).

*sea mas que un testigo que declare que le oyo o vio decir o hacer algo contra la fe, porque en tal caso este testigo solo con la mala nota del reo son dos indicios que fundan semi-plena probanza, y bastan para ponerle a cuestion de tormento. Lo tercero, aun cuando no haya testigo ninguno, si a la nota de heregia se allegan muchos vehementes indicios, y aunque sea uno solo, tambien se le debe dar tormento al reo. Lo cuarto, aunque no este el reo notado de herege un solo testigo que le haya oido o visto decir o hacer algo contra la fe, añadiendose a esta circunstancia uno o muchos indicios vehementes, basta para proveer el tormento. Generalmente hablando, de las siguientes cosas, un testigo de vista, la mala nota en materias de fe, un indicio vehemente, una sola no basta, dos son necesarias y las bastantes para dar tormento*²¹⁹⁹.

Llorente, por su parte, se muestra totalmente contrario a la aplicación del tormento, hablando sobre él exponía que *es un asunto en que no puedo proseguir, porque me horrorizo pensando que nada he leído tan contrario al Evangelio ni a la caridad y compasión que recomendó Jesucristo como la práctica de la Inquisición en este punto, y sin embargo, aún en el siglo XVIII no se ha promulgado ley ni decreto que lo prohíba*²²⁰⁰.

En el delito que se trata en el presente trabajo, el de las proposiciones (en cualquiera de sus vertientes), su utilización es prácticamente nula. De los procesos procedentes de la Inquisición de Cuenca y de la de Sicilia conservados en el Archivo Histórico Nacional no se ha podido extraer ningún ejemplo de tortura²²⁰¹ y, en lo que respecta a los los tribunales de Toledo y Valencia, su número es escaso. Sin embargo, estos documentos reflejando las audiencias de tormento ponen de manifiesto que sí que se utilizó dicho método para obtener la confesión en el delito de proposiciones, al igual que en el de blasfemia, algo que en la historiografía normalmente se negaba²²⁰², si bien

²¹⁹⁹ Nicolau EYMERIC: *Manual de inquisidores*, p. 51.

²²⁰⁰ Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 235.

²²⁰¹ Hay que poner de relieve, sin embargo, el escaso número de causas por proposiciones conservadas de estos tribunales en el Archivo Histórico Nacional.

²²⁰² *La Inquisición de Valencia señaló algunos delitos que no requerían tormento: proposiciones injuriosas, escandalosas o temerarias, blasfemias, bigamia y los que dicen proposiciones heréticas contra la Sagrada Escritura que, probablemente, lo pueden ignorar* (Ricardo GARCÍA CÁRCCEL: *Orígenes de la Inquisición española*, p. 184).

es cierto que los propios textos normativos inquisitoriales lo incluyen entre los delitos en los que no debe aplicarse la tortura²²⁰³.

Uno de estos ejemplos corresponde al proceso de Antón Gache²²⁰⁴, francés vecino de Teruel, fechado en el año 1570. De su lectura se desprende sin embargo que el delito de Gache tenía que ver más con el luteranismo que con el de proposiciones, motivo éste por el cual quizás se decidiese el someterle a tortura.

A esto hay que añadir otro elemento excepcional que puede encontrarse en dicho proceso. El acusado fue torturado dos veces. Dado que la audiencia de tortura era equivalente a una audiencia ordinaria, ésta podía interrumpirse si no se finalizaba en la misma sesión y continuarse en la siguiente, y así sucesivamente hasta que se diese por concluida. Esto era una práctica común. No lo era, sin embargo, el que, en un mismo proceso, el reo fuese votado dos veces a tormento.

La circunstancia excepcional de Antón Gache se basa en que, en el momento de ratificar la confesión que realizó estando bajo tortura, decidió negarlo todo. Es por esto que se le atormentó una segunda vez. Pero las *Instrucciones* de Torquemada, por su parte, dejan muy claro que *si revocare la dicha confession, y se desdixere (como quier que el delito no quede, ni sea cumplidamente probado) deven los Inquisidores mandar, por razon de la infamia, y presuncion que del processo resulta contra el dicho acusado, que abjure publicamente el dicho error, de que es infamado y sospechoso, y denle alguna penitencia arbitraria, aviendose piadosamente con el*²²⁰⁵. Si bien en absoluto se les niega la potestad de poder decidir si es o no necesario torturar al reo por segunda vez:

Aunque es cierto que el mismo García Cárcel, en otra de sus obras, abre la posibilidad de su existencia: *Hay algunos delitos que en la práctica no merecían en Valencia tormento y eran la simple fornicación [...], las proposiciones injuriosas o blasfemas y la bigamia. A pesar de ello el tormento en Valencia fue muy frecuente* (Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia. 1530-1609*, p. 199).

Lea, por su parte, también afirma que *al ser la falta mirada como leve, se sigue que en estos procesos no se permitía la tortura* (Henry Charles LEA: *Historia de la Inquisición española*, vol. III, p. 528).

²²⁰³ *Reo blasfemo heretical como decir reniego de Dios o de la Madre de Dios o digere algo contra su puridad y limpieza y aunque fuere negativo no se da tormento*. AHN, Inquisición, Libro 1262, folio 131v. Es un extracto manuscrito de un libro escrito por el fiscal valenciano Miguel Calvo (*Michaelis Calvo*) sobre la forma de proceder, las penas a las que debe condenarse a los reos atendiendo a su delito, etcétera.

²²⁰⁴ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁰⁵ Instrucción de Torquemada. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 6r.

*Esta forma deven tener quando quiera que el delito es semiplenamente probado: porque por lo susodicho no se quita, que los Inquisidores puedan repetir la questión del tormento, en caso que de Derecho lo devieren y pudieren hacer*²²⁰⁶.

Las *Instrucciones* de Valdés no se pronuncian al respecto de la repetición del tormento y se remiten al derecho²²⁰⁷. Sin embargo, el hecho de que un reo confesase falsamente para escapar de la tortura, como el susodicho Antón Gache, no debía ser algo poco común, puesto que el mismo Consejo de la Suprema, en 1540, se daba ya cuenta de que *por el tormento se disminuye mucho la probança que contra el reo ay y assi se mire muy bien como se dan los tormentos*²²⁰⁸. Llorente, por su parte, pensaba que *son muchísimos los ejemplos de confesar mentiras como verdades en el tormento, y aun antes, por miedo de su pasión, lo que se verificaba con más frecuncia en las causas de magia, hechizos, brujerías, maleficios y pacto con el demonio, pues el mayor número de mujeres y algunos hombres confesaron cosas que ninguno que tenga sentido común puede ni debe creer, especialmente después que la experiencia y el curso de los tiempos han multiplicado las luces de la crítica en esta parte [...]*²²⁰⁹.

Otro rasgo de la tortura es que se podía dar *in caput proprium*, para que el reo declarase lo referente a su propia causa; o *in caput alienum*, si el reo resulta como conteste en el proceso de otra persona, sobre la cual se quiere que declare²²¹⁰. Sin embargo, el segundo modelo era algo extremadamente delicado y no debía aplicarse sin tener en cuenta varias circunstancias previas, siendo la principal de ellas, obviamente, el que el delito contra el otro reo no estuviese ya lo suficientemente probado²²¹¹.

²²⁰⁶ Instrucción de Torquemada. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 6r.

²²⁰⁷ [...] *en caso que las revoque, usarse ha de los remedios del derecho*. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 34r.

²²⁰⁸ AHN, Inquisición, Libro 1.231, folio 110r.

²²⁰⁹ Jun Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 234.

²²¹⁰ *Tormento in caput alienum: es el que se da para que el preso declare como testigo sobre los hechos del proceso de otro reo en que se halla citado como conteste, el cual tormento no se da sino después de haber examinado al conteste sin efecto, por responder éste que no sabe nada de lo que se le pregunta, y formar los inquisidores concepto por conjeturas de que sabe y niega maliciosamente* (Jun Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 30).

²²¹¹ *Que se mire mucho el dar el tormento in caput alienum porque quedaran disminuidas las probanças que contra los reos ay y si esta bien probado no ay para que* (Carta del Consejo fechada en 1538, AHN, Inquisición, Libro 1.231, f. 110v). Sin embargo, en otro documento se dice lo siguiente: *Quando el que confiesa de si deja de dezir de personas a el conjuntas de los delitos que el confesso se porna a question de tormento aunque el dicho delito contra el tercero este bien probado* (AHN, Inquisición, Libro 1.231, f. 111r).

Normalmente, la primera mención a la posible utilización de la tortura dentro de un proceso se encuentra en el documento de acusación redactado por el fiscal²²¹². En éste, tras haber expuesto una por una las pruebas que contra el acusado constan en sus manos, el fiscal pide justicia y solicita que por parte del tribunal se tomen varias medidas contra el mismo, incluyendo su tortura en caso de que sea necesario para la buena prosecucion de la causa²²¹³.

*Otrosí, pido, si su probanza no fuere bastante, sea puesto a quistión de tormento para que dél se sepa la verdad*²²¹⁴.

Sin embargo, la tortura no suele realizarse hasta los momentos finales del proceso, inmediatamente antes de la votación de la sentencia definitiva. Para llegar a ella son necesarios, a su vez, tres pasos previos que pueden observarse en la documentación.

El primero de ellos es la votación formal por parte del tribunal sobre su aplicación. El segundo, una nueva audiencia con el reo que demuestre la necesidad o no de ésta. Y, el tercero y último, la redacción o no de la sentencia de tortura conforme al resultado de la audiencia anterior.

La estructura del primer documento, el de los **votos de tortura**, es idéntica a la que posee el de los votos de la sentencia definitiva, por lo que se estudiará de una forma más pormenorizada en el apartado correspondiente a éste. Por otro lado, independientemente de que se trate de la primera votación o de otra posterior a ésta (antes se ha mencionado la posibilidad de que se den varias torturas en un mismo proceso) dicha estructura no suele variar.

²²¹² *Lo peor y más horrible es que, aun cuando el preso haya confesado en las tres audiencias de moniciones tanto o más que habían declarado los testigos, el fiscal concluye su pedimiento de acusación diciendo: que a pesar de las amonestaciones que se le han hecho de que dijese la verdad y que se usaría de piedad y misericordia con él, se había conducido negativo y confitente diminuto, dando pruebas de estar impenitente y obstinado en negar sus culpas, por lo cual pide que el reo sea puesto a cuestión de tormento* (Juan Antonio LLORENTE: *Historia crítica de la Inquisición en España*, vol. I, p. 232-233).

²²¹³ Instrucción de Valdés: *En fin de la acusación parece cosa conveniente, y de que pueden resultar buenos efectos, que el Fiscal pida que en caso que su intencion no se aya por bien probada, y dello aya necesidad, el reo sea puesto en question de tormento, porque como no deve ser atormentado, sino pidiendolo la parte, y notificandosele al preso, no se puede pedir en parte del processo que menos le de ocasion a prepararse contra el tormento, ni que menos se altere*. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 30r.

²²¹⁴ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

Se comienza por la data, tónica (con la mención al tribunal donde se redacta el documento) y crónica. No suelen faltar en ella ni la fecha completa, redactada generalmente de forma literal, ni la referencia a si se trataba de la audiencia de la mañana o la de la tarde. Este último elemento, por su parte, puede aparecer separado de la data inicial, cuando ya ha dado comienzo la exposición:

*En Valencia, en veintiocho días del mes de julio de mil quinientos setenta [...] estando en la sala del secreto del Sancto Officio, en la audiencia de la tarde*²²¹⁵.

*En la sala del secreto del Sancto Officio de la Inquisición de Valencia, en seys días del mes de octubre de mil quinientos setenta años, estando en la audiencia de la tarde [...]*²²¹⁶.

*En la audiencia de la tarde de la Inquisición de Toledo, a diez y siete días del mes de agosto de mill y quinientos y ochenta y un años*²²¹⁷.

Una vez introducida la data y hasta llegar a la validación, todo se enmarcaría en la exposición. Dentro de ella, lo primero que aparecen, a modo de intitulación, son los nombres de los presentes, siendo estos los inquisidores, el ordinario y los consultores²²¹⁸. Todos ellos debían participar en la votación y, contrariamente a lo que pudiera suponerse, los inquisidores son los últimos en hacerlo, ya que, según el patrón establecido en las Instrucciones, primero decidían los consultores, luego el ordinario²²¹⁹ y, finalmente, ellos²²²⁰. Sin embargo, curiosamente, en la exposición el orden de

²²¹⁵ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²¹⁶ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²¹⁷ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²¹⁸ Los consultores actuaban a modo de asesores del Santo Oficio en materias teológicas y jurídicas. No debe caerse en el error, sin embargo, de confundirlos con los calificadores.

²²¹⁹ Sobre la figura del ordinario ver: María del Camino FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *La sentencia inquisitorial*, p. 56-62.

²²²⁰ Instrucción de Valdés: *Puesta la causa en este estado, los Inquisidores juntaran consigo al Ordinario, y Consultores del Santo Oficio, a los quales comunicaran todo el processo, sin que falte cosa substancial del, y visto por todos se votara, dando cada uno su parecer conforme a lo que su conciencia le dictare, votando por su orden primero los Consultores, y despues el Ordinario, y despues los*

presentación que suele seguirse es el inverso, comenzando por los inquisidores y acabando con los consultores.

Al margen de detalles como estos, todos los presentes en la audiencia aparecen perfectamente identificados, con sus nombres y apellidos completos, sus cargos dentro y fuera del Santo Oficio (esto no se cumple con los inquisidores, de los que solamente se menciona su cargo en el tribunal) y, en ocasiones, alguna circunstancia personal de cada uno (si vienen de otra ciudad, si suplen a otra persona, etcétera). Al mismo tiempo, se suele mencionar, igual que se hacía con el reo en las audiencias, que, tanto consultores como ordinario, comparecen tras haber sido convocados para ello:

*Los señores inquisidores, doctor Soto Calderón y don Joan de Rojas, estando en la sala del secreto del Sancto Officio en la audiencia de la tarde a donde vino siendo llamado el arçediano Bernardino Gómez Miedes, canónigo de Valencia por el ordinario de Çaragoça, vinieron siendo llamados los magníficos miçer Cristóval Roig y micer Simon Fugola, doctores y consultores deste Sancto Officio*²²²¹.

*Los señores inquisidores, doctor Soto Calderón y licenciado don Joan de Rojas, mandaron llamar y vinieron a ella los muy reverendos y magníficos Bernardino Gómez Miedes, arcediano de Monviedro, canónigo de Valencia y por el ordinario de la diócesis de Segorbe y Çaragoça, micer Miguel Gómez Miedes, micer Cristóval Roig, micer Sanct Joan de Aguirre y micer Simón Fugola, doctores y consultores deste Sancto Officio*²²²².

Estando en consulta los señores inquisidores don Juan de Çúñiga y don Françisco Dávila y por ordinario el doctor Juan de Obregón, Vicario General, y el liçenciado Rueda alcalde mayor de Toledo y el

Inquisidores, lo quales votaran en presencia de los Consultores, y Ordinario, para que todos entiendan sus motivos, y porque si tuvieran diferente parecer, se satisfagan los Consultores, de que los Inquisidores se mueven conforme a Derecho, y no por su libre voluntad. En: Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 32v.

²²²¹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²²² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

*liçençiado Pineda, juez de bienes, el doctor Garçía de Loaysa, arçediano de Guadalaxara y el doctor don Pedro de Carvajal, del Consejo del Illustrísimo de Toledo, consultores deste Sancto Officio*²²²³.

A continuación de la "intitulación" de los presentes (siempre inserta en la exposición), aparece la causa por la cual se han reunido (votar en lo referente al proceso en cuestión). Sería una continuación de la exposición, a la vez que también se mencionarían en ella aspectos como que efectivamente se ha llegado a una resolución o el parecer de cada uno de los que votan:

*[...] para ver examinar y determinar este processo de Antón Gache y después de haverlo visto y diligentemente examinado, todos unánimes y concordes [...]*²²²⁴.

*Juntos y congregados para ver y determinar causas dél*²²²⁵ *vieron este proçesso contra el dicho Guido de Armendurria, natural de Niça*²²²⁶.

Una vez analizado el expediente del acusado, se procede a la votación. Ésta debía ser individual y no siempre era unánime. Por esta razón, el secretario/notario debía asentar cuidadosamente en los "libros de votos" del tribunal el parecer de cada uno de los presentes y, finalmente, trasladarlo al proceso, de cuyo acto resultaría así el documento que se está analizando²²²⁷. En el extracto anterior no fue necesario hacerlo así debido a que el voto fue del todo unánime (este aspecto queda constatado por el escribano con la frase "*todos unanimes y concordes*"), pero no sucedió lo mismo en el siguiente, donde sí hubo discrepancias e incluso se votó a favor del tormento *in caput alienum*:

²²²³ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²²⁴ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²²⁵ Entiéndase "del Santo Oficio" (hace referencia a una frase anterior).

²²²⁶ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²²⁷ Instrucción de Valdés: *Y el Notario assentara el voto de cada uno, particularmente en el registro de los votos, y de alli se sacara al processo*. En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 32v.

El señor licenciado don Pedro Velarde, inquisidor, dixo que attenta que la rea esta suficientemente testificada de proposición herética, es su voto que no sea puesta a quistión de tormento in caput propium, pero que, atento que de la testificación resulta que la rea dize aver oydo las dichas proposiciones a personas que lo sabían muy bien, es su votto se dé tormento a esta rea in caput alienum y este es su voto²²²⁸.

Lo siguiente que se encuentra tras la breve "exposición" sería el dispositivo, pero siempre manteniéndose dentro de la amplia exposición que anteriormente se ha dicho conforma la mayor parte del texto. En ella, ya se hace referencia directa a la resolución definitiva a la que se ha llegado:

Fueron de voto y parecer que el susodicho sea puesto a questión de tormento, el qual se le de a arbitrio de los señores inquisidores por lo que toca a la proposición negada²²²⁹.

Y todos conformes dixeran que este reo sea puesto a quistión de tormento²²³⁰.

Fueron de voto y parecer que el susodicho sea puesto otra vez a questión de tormento el qual se le dé a arbitrio de los señores inquisidores en el qual diga y declare la verdad²²³¹.

Dentro de la exposición puede incluirse alguna **cláusula** de tipo corroborativo que indique, por ejemplo, que el documento fue validado por los presentes.

E así lo votaron e firmaron de sus nombres en el rregistro²²³².

²²²⁸ Proceso de Elvira Diaz (1567-1568). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 15.

²²²⁹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²³⁰ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²³¹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

*Y lo señalaron en el libro de votos*²²³³.

Sin embargo, al tratarse, como ya se ha mencionado antes, estos documentos de copias realizadas por el secretario para ser introducidas en los procesos, dichas firmas no aparecen al pie de los mismos.

Finalmente, la validación viene sustentada por la firma y rúbrica del secretario/notario y, a veces, también por su refrendo. Pero, al igual que sucedía con las firmas y rúbricas de las personas que efectuaron la votación, las del notario tampoco aparecen. Normalmente, lo único que se encuentra es, a renglón seguido y dentro del propio cuerpo documental, la copia de dicha suscripción.

*Passó ante mí, Miguel Bellot, notario*²²³⁴.

*Ante mí, Josepe Pantoja, secretario*²²³⁵.

No es muy frecuente, pero en ocasiones se puede encontrar la referencia, generalmente al pie de este documento, de la **notificación al fiscal** del resultado de la votación. Suele ser una breve anotación realizada por el propio escribano.

*E luego notifiqué los dichos vottos al liçenciado Sotocameno, fiscal deste Sancto Officio, en su persona y dixo que lo oye. Josepe Pantoja [rúbrica]*²²³⁶.

²²³² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²³³ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²³⁴ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²³⁵ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²³⁶ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

3.10.2 SENTENCIA

Entre la documentación de las causas es frecuente encontrar ejemplares de sentencias, si bien es necesario advertir que no siempre la sentencia ponía fin al procedimiento, sino que, dependiendo de su función, cabría distinguir entre las "interlocutorias" y las "definitivas"²²³⁷. La de tormento, por su parte, se encontraría dentro de las del primer grupo, pues no concluye el proceso, sino que decide un aspecto fundamental en su desarrollo.

Aunque las Instrucciones permiten la apelación de la esta sentencia²²³⁸, no se ha encontrado ningún ejemplo de ello, por lo que se presuponen no muy usuales. Al margen de esta circunstancia, la estructura de la sentencia de tormento es muy similar a la que posee la definitiva, si bien es mucho más breve.

- Invocación.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición.

La invocación suele ser simbólica, en forma de cruz y tiende a aparecer centrada en la parte superior del documento.

La intitulación de los inquisidores puede aparecer o no.

²²³⁷ *Communissima sententiae divisio est, in sententiam definitivam, et interloquutoriam [...]. Definitiva est, quae totam causam terminat, interloquutoria vero, quae definit incidentia, et emergentia articula, dum adhuc principale negotium pendet* (Cesare CARENA: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis...*, p. 344).

²²³⁸ Instrucción de Valdés: *Deben los Inquisidores mirar mucho que la sentencia del tormento sea justificada, y precediendo legitimos indicios. Y en caso que desto tengan escrupulo, o duda, por ser el perjuizio irreparable, pues en las causas de heregia ha lugar apelacion de las interlocutorias, otorgaran la apelacion a la parte que apelare: pero en caso que esten satisfechos de los legitimos indicios que del processo resultan, esta justificada la sentencia del tormento, pues la apelacion en tal caso se reputa frivola, deben los Inquisidores proceder a la execucion del tormento sin dilacion alguna. Y adviertan, que en duda han de otorgar la apelacion. Y assimismo, que no procedan a sentencia de tormento, ni execucion della, hasta despues de concluda la causa, y aviendose recebido las defensas del reo.* En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 34r.

La exposición, generalmente, hace referencia a la manera en que se ha visto el proceso en el Tribunal y se ha considerado necesario recurrir a la sentencia de tortura por no confesar el reo su delito. Suele comenzar con la expresión "visto..." o alguna fórmula similar.

*Visto el proçeso y confesiones hechas por el dicho Alonso de Castro e como niega la yntençión de lo por él confesado*²²³⁹.

A continuación de la exposición vendría la disposición, que contiene la sentencia del Tribunal por la que se condena al acusado al tormento. Suele venir introducida por algún verbo taxativo de mandato (fallamos, mandamos...).

*Fallamos que devemos mandar y mandamos quel dicho Alonso de Castro sea puesto a questión de tormento, el qual le sea dado a nuestro alvedrío hasta tanto que diga y manifieste la verdad de la yntençión que tuvo en dezir las palabras por él confesadas, de que está ynformado e testificado, e por esta nuestra sentencia ansy lo pronunçiamos, sentenciamos e mandamos en estos escriptos e por ellos*²²⁴⁰.

Sin embargo, en ocasiones la exposición puede obviarse y comenzar directamente por la disposición. Al mismo tiempo, ésta puede aparecer inmediatamente tras la exposición, o bien separarse de ella mediante la **invocación** al nombre de Jesucristo que suele adoptar la forma latina "Christi nomine invocato".

Cristi [sic] nomine invocato.

Fallamos, por lo que deste processo resulta, que devemos condenar y condenamos al dicho Antón Gache que sea puesto a questión de tormento, en el qual declare la verdad, el qual se le dé por el tiempo que más pareciere, con protestación que se le haze que, si en él le siguiere muerte, esfusión de sangre, debilitación o truncación de miembro o otra lisión alguna, sea a su culpa y cargo y no a la nuestra,

²²³⁹ Proceso de Alonso Castro (1526). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 35.

²²⁴⁰ Proceso de Alonso Castro (1526). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 35.

*por no haver querido dizir verdad. Y con esta nuestra sentencia, así lo pronunciamos y mandamos en estas scripturas y por ellas*²²⁴¹.

La sentencia suele tener su propia validación, independiente de la del acta que refleja la audiencia en la que se inserta. Esta última consta de su propia validación al final, mientras que la sentencia de tormento se ratifica con las rúbricas de los inquisidores que la dictan.

3.10.3 AUDIENCIA DE TORTURA

Son numerosas las consultas realizadas por los diferentes tribunales al Consejo, y viceversa, que tienen como principal motivo conocer la manera en que se realizan o deben realizarse los tormentos, ya que las dudas al respecto no son pocas, en especial cuando el acusado presentaba algún tipo de característica que, en caso de aplicársele dicho tormento, podría poner en peligro su vida (enfermedad, senectud...). Así, en el año 1665, la Suprema otorgó unas directrices sobre la manera en que dicha audiencia de tortura debía desarrollarse, haciendo especial hincapié en intentar la confesión antes de aplicar el tormento. Primeramente, una vez hecha la monición al reo y habiéndose pronunciado la sentencia pertinente, se le mandará desnudar, para después colocarle en el aparato de tortura que vaya a ser utilizado²²⁴². Luego, se le amonestará nuevamente a que diga la verdad, amenazándole con el inicio del tormento. El texto menciona que, en este momento, deberá personarse en la sala el *medico y zirujano y declaran si se puede ligar, y que partes, y si se le puede dar tormento, y en que partes, y quando digan que es yncapaz absolutamente de tormento con todo no es bien aver omitido lo rreferido pues se puede açer sin llegar a ligaduras ni a bueltas de cordel, que es lo proveido, y puede ser que confiesen a la municion, a la sentencia, al mandarlos baxar a la camara,*

²²⁴¹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁴² El mencionado en dicho texto es el potro.

*al mandarlos desnudar, al ponerlos en el potro y a la munizion de que los mandaran ligar*²²⁴³.

Otro escrito del Consejo, esta vez dirigido al tribunal de Santiago, también menciona la manera en que los inquisidores no deben apiadarse ante la posible debilidad física que pueda presentar el reo y, por tal razón, rechazar la sentencia al tormento de éste. Para ello, se argumenta lo siguiente:

*[...] porque la tortura tiene partes como son la munición, sentenzia, vajar a la cámara, desnudarse, ponerle en el potro, ligarle, darle las bueltas, y siempre conviene llegar hasta dónde se puede, porque pueden confesar en lo permitido y se pierde esta esperanza por dezir no se pueden dar las bueltas luego escussese todo el medio y yo he visto confesar algunos solo en la munición o pronunziación de sentenzia, o desnudarse o ponerlos en el potro, que se puede hazer sin riesgo*²²⁴⁴.

En cualquier caso, la última palabra siempre la tendrán el médico y el cirujano, presentes, como ya se ha visto, en dicha audiencia²²⁴⁵.

En cuanto a las formas que había de dar el tormento, puede decirse que las más utilizadas y extendidas eran, básicamente, tres: el potro, la garrucha y el agua. Sin embargo, algunos tribunales empleaban sus propios métodos, por supuesto, no sin la aprobación del Consejo. Así, por ejemplo, el tribunal de Murcia se servían, en especial, del potro, combinándolo con los garrotes, la mancuerna y el trampazo²²⁴⁶.

²²⁴³ *Forma de dar el tormento*. AHN, Inquisición, Libro 1266, folio 53. En el texto incluso se relatan algunos ejemplos de cómo se ha conseguido la confesión antes de llegar a tener que aplicar lo que denomina el "*medio proibido*", esto es, el tormento del reo. Así, menciona los casos de un anciano enfermo de Toledo que confesó al mandarle desnudar; el de un joven con quense que había sido torturado ya dos veces y que confesó al pronunciarle la sentencia; y el de una mujer, enferma del corazón, que lo hizo al serle leída la monición.

²²⁴⁴ AHN, Inquisición, Libro 1.266, folio 55r-v.

²²⁴⁵ *Y en fin se ha de parar donde el medico y ziruxano dijeren que no se puede pasar*. AHN, Inquisición, Libro 1266, folio 55v.

²²⁴⁶ AHN, Inquisición, Libro 1.266, folios 56-59v. Las instrucciones para el uso del "trampazo" son las siguientes (folios 58v-59): *Quando se manda dar el trampazo, el ministro desata el cordel del pie derecho de la grada del potro, adonde está afianzado, y se le echa por enzima del hombro y saca por debajo del brazo contrario. Y poniéndole el garrote con que tiró para las bueltas de mancuerna, atado en la mesma forma y con la mesma seguridad, sin echarse enzima del potro, si no es estando a caballo, a un mesmo tiempo tirando con el cuerpo del cordel y con las dos manos del garrote, da un tirón fuerte y está jirando el tiempo que parece bastante, asta que se le manda afianzar, procurando tirar de forma que le atormente, pero no de suerte que le pueda quebrar la canilla. Y así no a de tirar el ministro todo lo que pueda, como en las bueltas de mancuerna, porque en los brazos están los huesos más defendidos y*

Algo que las *Instrucciones* de Valdés recalcan como de especial importancia es que el escribano debe anotar, cuidadosamente y sin falta, la hora en la que se efectúa el tormento, ya que la ratificación al reo debe hacerse a las veinticuatro horas de haber sido torturado éste²²⁴⁷. Las de Torquemada, por el contrario, no daban un plazo fijo llevar a cabo la dicha ratificación y, por esto, ni siquiera hacen mención a este aspecto de dejar constancia de la hora del tormento²²⁴⁸.

El documento resultante de la audiencia de tormento presenta, nuevamente y al igual que el resto de audiencias, la forma de un acta. Sin embargo, es necesario mencionar la manera en que no se constituye en un acto independiente, sino que podría denominarse como un "proceso" continuado, dentro del cual diferenciarse los siguientes pasos:

- Audiencia con el reo.
- Sentencia²²⁴⁹.
- Publicación de la sentencia.
- Audiencia de tormento.
- Ratificación.

Para facilitar el análisis diplomático de la misma se ha preferido extraer del grupo anterior la sentencia, ya que consta de su propia estructura interna a pesar de insertarse en la anterior. Sin embargo, el resto será analizado según el orden de aparición y, puede decirse que como característica común, todos comparten el esquema del acta.

cubiertos de carne que en las canillas y así tiene menos riesgo de que se quiebren y así nezesitan los trampazos de estar el ministro diestro y sobre sí, para que atormente solamente y no tire de forma que pueda quebrar la espinilla. Y esto executado así, ocasiona más dolor al reo que las bueltas de mancuerda, ni los garrotes, y si echo esto, no confesare el reo, aunque nunca se atormente más, siempre se declara por no suficientemente atormentado.

²²⁴⁷ Instrucción de Valdés: *E al tiempo que el tormento se da, el Notario debe assentar la hora, y assimismo a la ratificacion: porque si se hiciere en el dia siguiente, no venga en duda si es despues de las veintiquatro horas, o antes.* En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 34v-r.

²²⁴⁸ Instrucción de Torquemada: *Despues de quitado del dicho tormento, ex intervallo (conviene a saber, el dia siguiente, o a tercero dia) ratificare, o afirmare la dicha su confession en juicio [...].* En: *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 6r.

²²⁴⁹ Se inscribe en la audiencia previa.

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

3.10.4 AUDIENCIA PREVIA CON EL REO

Antes de proceder a la sentencia, se celebraba una audiencia con el reo en la que se le amonestaba una vez más a que confesase la verdad. Su estructura diplomática sigue la de otras audiencias y, por lo tanto, la del acta.

La invocación suele ser, una vez más, de carácter meramente simbólico y aparece representada en la parte superior del folio.

La data es, normalmente, completa. La tónica menciona el tribunal bajo la jurisdicción del cual se está y, la cronológica, la fecha en la que se celebra la audiencia, con el día, mes y año. Suele redactarse de forma completamente literal, sin utilizar números.

En la audiencia de la mañana de la Inquisición de Toledo, a diez y nueve días del mes de agosto de mill y quinientos y ochenta y un años²²⁵⁰.

En la sala del secreto del Sancto Officio de la Inquisición de Valencia, en ocho días del mes de agosto de mil quinientos setenta años estando en la audiencia de la mañana²²⁵¹.

A continuación comienza la exposición, dentro de la cual lo primero que aparece es la mención de los inquisidores y demás funcionarios que se encuentran presentes en la audiencia:

²²⁵⁰ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²⁵¹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

*Ante los señores inquisidores don Juan de Çúñiga y don Françisco Dávila y por ordinario el doctor Juan de Obregón, Vicario General del Arçobispado*²²⁵².

*Los señores inquisidores doctor Soto Calderón, licenciado don Joan de Rojas, y tambien estava en dicha audiencia, mandado llamar para lo infrascripto, el arcediano Bernardino Gomez Miedes, canónigo de Valencia y por el ordinario de Teruel*²²⁵³.

A continuación, se pasa a relatar la manera en que el reo se presenta ante el tribunal tras haber sido convocado para ello, momento que se aprovecha para dejar constancia de su nombre y, someramente, de alguno de sus datos personales.

*Y por su mandado fue traydo de su cárçel el dicho Guido de Armendurria*²²⁵⁴.

*Mandaron sacar a la dicha sala e audiencia de las cárceles donde estava preso al dicho Antón Gache*²²⁵⁵.

Es entonces cuando comienza el interrogatorio al acusado, durante el cual se le volverá a amonestar para que confiese²²⁵⁶, no sin antes recordarle el juramento que hizo cuando se le recibió en su primera audiencia. El esquema que se sigue en esta parte de la exposición es, nuevamente, el de pregunta-respuesta, que suelen aparecer de forma independiente unas de otras en párrafos diferenciados e introducidas por los términos que ya se han mencionado en otros apartados (preguntado, dijo, respondió, fuele dicho...).

²²⁵² Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²⁵³ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁵⁴ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²⁵⁵ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁵⁶ *En la monición (como está dicho) se le deven declarar las cosas, en que está diminuto, y por que se manda atormentar; porque después en el tormento no se le ha de dezir otra cosa, sino que diga verdad* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 28r).

[...] Y como fue presente, le fue dicho que diga lo que a acordado en su negocio que deva dezir por descargo de su conçiencia por el juramento que tiene hecho que el alcayde a dicho que pide audiencia.

Dijo que hasta aquí se le an dado quarenta y dos maravedís de rraçión cada día y ahora el despensero dize que no le a de dar sino treynta y siete [...].

Fuele dicho que bien save como muchas y diversas bezes a sido amonestado que diga verdad y descargue su conçiencia y agora se le buelbe amonestar que, por rreverencia de Nuestro Señor Ihesu Christo, lo haga assí, especialmente acerca de lo que es acusado y testificado, es a saber que, tiniendo çierta persona una imagen [...]

Dijo que no se hallará otra cossa más de lo que tiene dicho y debajo desto Dios le ayude y faborezca²²⁵⁷.

Una vez que el tribunal ha considerado suficiente el interrogatorio, pasa a pronunciar la sentencia de tormento, cuyo texto se inserta, por tanto, dentro de la exposición de la audiencia previa²²⁵⁸:

Y luego los dichos señores inquisidores e ordinario dieron e pronunçiaron la sentençia del thenor siguiente:

Visto, etcétera.

Fallamos, atentos los auttos y méritos del dicho proçeso, indiçios y sospechas que dél rresultan contra el dicho Guido de Armendurria, que le devemos condenar y condenamos a que sea puesto a quistién de tormento en el qual esté y persevere tanto tiempo quanto a nos vien visto fuere, para que en él diga la verdad de lo que está testificado. E acusado, con protestaçión que le hazemos que, si en el dicho tormento muriere, fuere lisiado o se siguiere efusión de sangre e mutilaçión de mienbro, sea a su culpa e cargo y no a la nuestra, por no aver querido dezir la verdad.

²²⁵⁷ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²⁵⁸ Ya se ha mencionado antes que su análisis se realizará en un apartado independiente al de la audiencia en la que se introduce.

*Y por esta nuestra sentencia así lo pronunciamos y mandamos en estos scriptos y por ellos*²²⁵⁹.

Una vez introducido el texto de la sentencia, se llega a la validación de esta parte del documento, que, generalmente, se sustenta en las firmas y rúbricas de los inquisidores o, incluso solo en estas últimas, pero no así en las del escribano, que no suscribirá hasta que haya finalizado la audiencia de tormento, una vez que se han realizado todos los pasos de los que se habló al comienzo.

3.10.5 PUBLICACIÓN DE LA SENTENCIA Y TORMENTO

Una vez decidida la sentencia de tormento ésta debe publicarse, así que se vuelve a convocar al reo para hacerlo y ponerla en ejecución. A ello habían de estar presentes los inquisidores y el ordinario²²⁶⁰ y, en caso de que el acusado fuese menor de edad, se permite que su curador también esté presente en el momento de la publicación, pero no mientras se imparte la tortura²²⁶¹.

Nuevamente, todo esto se refleja en un documento con forma de acta:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación suele ser simbólica y aparece en el centro del margen superior del documento.

La data es, normalmente, completa. La tónica menciona al tribunal y, la crónica, la fecha. Ya se ha mencionado en otras ocasiones como se prefiere redactar esta última de forma completamente literal, sin el empleo de números.

²²⁵⁹ Proceso de Guido de Armendurria (1580-1581). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 26.

²²⁶⁰ *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 33v.

²²⁶¹ Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 29r.

*En Toledo, en siete días del mes de junio de mill e quinientos e veynte e seys años*²²⁶².

La exposición deja constancia de los miembros que componen el tribunal y que presidirán la audiencia, siendo en este caso tanto los inquisidores como el ordinario.

*Estando los señores inquisidores, los liçenciados don Alonso de Mariana e Antón Peres Françés e Baltasar de Castro e Pero de la Peña, inquisidor ordinario*²²⁶³.

A continuación, se menciona la manera en que entra el acusado en la audiencia tras haber sido convocado por los inquisidores. Una vez presente, se le insta a que confiese y, en caso de no hacerlo, será conducido a la cámara de tormento, donde se le volverá a interrogar sobre la cuestión clave por la cual se le ha condenado al suplicio. En el acta, esto se refleja mediante la estructura de pregunta-respuesta, bien colocando cada una de éstas en párrafos independientes, bien a renglón seguido y separándolas entre sí con algún elemento (suelen ser barras inclinadas).

En su audiençia mandaron sacar ante sy al dicho Alonso de Castro, preso, e pronunçiaron la sentencia susodicha estando presente el dicho Alonso de Castro / el qual dixo que no avia tenido yntençión mala syno quel diablo le avía traydo aquellas palabras e Sus Merçedes le mandaron llevar a la cámara del tormento y, levándolo, tornó ante Sus Merçedes e dixo que en lo que toca al moro que tuvo en su coraçón, que se salvava, e que del juizio no se acuerda aver dicho nada. / Y preguntándole Sus Merçedes que qué yntençión avía tenido açerca de lo susodicho, / dixo que nunca se avía visto en cárçel ni en tormentos / y que se acordasen Sus Merçedes de su muger e hijos. Y andava titubeando y vaçilando. Una vez desía una cosa e otra vez otra. /E luego Sus Merçedes le mandaron retraer al portón de la cárçel, donde estuvo un

²²⁶² Proceso de Alonso Castro (1526). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 35.

²²⁶³ Proceso de Alonso Castro (1526). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 35.

poco. / E después le mandaron paresçer ante sy e venido le dixerón que paresçia que andava vaçilando, porque una vez desía uno e otra vez otro: por tanto, que le amonestavan con Dios Nuestro Señor que dixese la verdad de la yntençión que avía tenido e lo que avía creydo çerca de aquellas palabras / y sy no avía tenido error que no se levantase testimonio por ninguna manera /

*Dixo que quando dixo las dichas palabras que las creyó a la sazón como las dixo y que antes ni después nunca dixo ni habló las dichas palabras ni lo creyó [...]*²²⁶⁴.

Tras este interrogatorio preliminar en el que se suceden diversas amonestaciones para que el reo confiese la verdad en lo referente a su causa²²⁶⁵, en caso de que éste permanezca "negativo", se procederá a comenzar el tormento, al que también deben asistir tanto los inquisidores como el ordinario²²⁶⁶, si bien ahora no se permite la presencia del curador. Nuevamente, la estructura de esta parte del acta sigue el esquema de pregunta-respuesta según los mismos términos que el anterior, si bien en este caso, además de las cuestiones, se van introduciendo los diferentes pasos que se van dando en la ejecución de la tortura.

E luego los dichos señores mandaron abaxar el susodicho Antón Gache a la cámara del tormento y fue abaxado entre las ocho y las nueve

²²⁶⁴ Se ha mantenido la puntuación original con la intención de presentar un ejemplo en el que aparecen combinados ambos modos de redacción: por párrafos y a renglón seguido. Proceso de Alonso Castro (1526). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 35.

²²⁶⁵ *Al tiempo que la sentencia de tormento se pronunciare, el reo sea advertido, particularmente de las cosas sobre que es puesto a question de tormento: pero despues de pronunciada la sentencia, no se le debe particularizar cosa alguna, ni nombrarsele persona de los que parecieren culpados, o indiciados por su processo, y en especial, porque la experiencia enseña, que los reos en aquella agonía dicen qualquier cosa que les apunten, de que se sigue perjuicio de terceros, y ocasion para que revoquen sus confesiones, y otros inconvenientes (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 34r).*

²²⁶⁶ *Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 33v.*

La presencia del ordinario es obligatoria, como se deriva de las propias instrucciones, así como del siguiente texto de Masini: [...] *E noi, supposto, che già con l'assistenza dell'Ordinario, o di chi verrà da lui deputato, sia precedura la consulta nella causa di cui si tratta* (Eliseo MASINI: *Sacro arsenale overo prattica...*, p. 155).

Pablo García también menciona la necesaria presencia de inquisidores y ordinario: *Traese el reo a la audiencia, estando en ella todos los inquisidores, y el ordinario* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio...*, folio 27r).

Además de estos solo pueden asistir al tormento el escribano que dejará constancia de la audiencia y los funcionarios encargados de ejecutarlo (*Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 34v).

horas antes de mediodía y luego abaxaron los dichos señores inquisidores e ordinario a la dicha cámara y, estando en ella, y siendo desnudo el dicho Antón Gache fue tornado amonestar que diga verdad según le está dicho y advertido, donde no, le mandarán atar y estándole atando, dizía Jesús, Jesús, misericordia. Y atado y ligado a la garrucha,

Fue tornado amonestar diga la verdad, donde no, que le mandarán subir en la garrucha en seco y sin piedra. Y subiéndole, dizía: Señor, misericordia a Jesús, Señor, Dios, misericordia, señores que todo es verdad que la abaxen y dirá la verdad. Y mandado abaxar, le fue dicho que diga qué es lo que es verdad.

Dixo qué quieren que diga.

Y siéndole dicho que la verdad.

Dixo Jesús, Maria. Y mandándole subir dixo que es verdad que él ha dicho que los luteranos de su tierra bien crehían en Dios, empero no crehían en la virginidad de Nuestra Señora y que esto lo oyó dizir en Francia [...] ²²⁶⁷.

Cuando los inquisidores consideran que el interrogatorio ha sido ya suficiente, el reo era reconocido por el médico²²⁶⁸ y, se le devolvía a su prisión, no sin antes advertirle que el tormento podría proseguir si fuese necesario. A veces, el escribano/notario podría incluso anotar la hora de finalización de la audiencia²²⁶⁹.

[...] y no se le pudo sacar otra cosa por más preguntas que se le hizieren. Y, visto que no dizía más otra cosa, le mandaron desatar y poner en una cárcel solo, con protestación de poder prosseguir el

²²⁶⁷ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁶⁸ *Los inquisidores mandaran que se tenga mucho cuydado de curar el atormentado, si huviere recibido alguna lesion en su persona, y tenerse ha mucha advertencia en mirar la compañía en que le han de meter hasta que se aya ratificado (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 34v).*

²²⁶⁹ No siempre se incluía la hora en el acta, a pesar de que las *Instrucciones* de Valdés prescriben que el Notario debe assentar la hora, y assimismo a la ratificacion: *porque si se hiciere en el dia siguiente, no venga en duda si es despues de las veintiquatro horas o antes (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fols. 34r-v).*

*tormento. Y reconocido, no tuvo nada quebrado y esto fue entre las nueve y las diez horas antes de mediodía*²²⁷⁰.

*E luego los dichos señores inquisidores y ordinario dixerón que por ser tarde y por otros respectos, suspendían al presente el dicho tormento, con protestación que no le avían por suficientemente atormentado y que si no dixese la verdad, reservavan en sí poderlo continuar quando lo pareciere. Y assí fue mandado quitar y, quitado del dicho tormento, y llebado a su carcel, y esta diligencia se començó poco antes de las nueve y se acabó a las diez antes de mediodía y a lo que pareció el dicho Elías de Más quedó sano*²²⁷¹.

Finalmente, en la **validación** aparecerían la firma y rúbrica del escribano/notario que ha levantado el acta, si bien puede venir precedida por alguna cláusula de tipo corroborativo.

*Passó ante mí, Miguel Bellot, notario [rúbrica]*²²⁷².

*Todo lo qual paso ante my, Francisco de Párraga y Bargas [rúbrica]*²²⁷³.

En ocasiones, el tormento no se realiza en una audiencia independiente, con lo que se pondría de manifiesto de una forma todavía más acentuada la manera en que formaría parte de un "proceso" continuado. Así, puede suceder que sea parte de la misma audiencia en la que se enunció la sentencia, como ocurría en el antes mencionado proceso de Antón Gache donde, dentro del mismo acta, se encuentran el interrogatorio previo del acusado, el texto de la sentencia, la publicación de ésta y el tormento del reo. Dicha situación justifica, por otro lado, la ausencia de la validación del escribano tras la sentencia o el que la "audiencia de publicación y tormento" carezca

²²⁷⁰ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁷¹ Proceso de Elías de Mas (1623). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 4.

²²⁷² Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁷³ Proceso de Elías de Mas (1623). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 4.

de alguno de los elementos básicos en la estructura diplomática del acta como es, por ejemplo, la data al comienzo.

Por último, debe mencionarse la importancia que se otorgaba al correcto asiento tanto de todo lo que el acusado contestaba a las preguntas de los inquisidores durante la audiencia del tormento, como de lo que estos iban ordenando en el transcurso del mismo. Pablo García lo refleja así en su manual sobre el orden de procesar:

Hase de assentar todo lo que el Reo dixere, y las preguntas que se le hizieren, y sus respuestas sin dexar nada, y cómo le mandaron desnudar, y ligar los brazos, y las bueltas do cordel que se le dan, y cómo lo mandan poner en el potro, y ligar piernas, cabeza, y brazos, y como se ligó, y cómo se mandaron poner, y pusieron los garrotes, y cómo se apretaron, declarando, si fue pierna, muslo, o espinilla, o brazos, etcétera, y lo que se dixo a cada cosa destas. De manera que todo lo que passare, se escriba, sin dexar nada por escribir. Y confessando alguna cosa se le dirá: por qué no lo avía declarado antes; y lo que más pareciere necessario, para entender el crédito, que se le deve dar para otros efetos²²⁷⁴.

3.10.6 RATIFICACIÓN

Las Instrucciones afirman que 24 horas después de haber sido atormentado (de ahí la importancia de asentar en el acta de la tortura la hora a la que ésta había finalizado)²²⁷⁵, el acusado volvía a ser convocado para que ratificase en una nueva audiencia lo que hubiese testificado durante su estancia en la cámara de tormento. Por lo

²²⁷⁴ También añade lo siguiente: *Si es de garrucha, se ha de assentar, como se pusieron los grillos, y la pesa, o pesas, y como fue levantado, y quantas vezes, y el tiempo que en cada una lo estuvo. Si es de potro, se dira como se le puso la toca, y quantos jarros de agua se le echaron, y lo que cabia cada uno* Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 29v.

²²⁷⁵ *Passadas veinte y quatro horas, llamase el reo a la audiencia ante los inquisidores, o qualquier dellos* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 30r).

Passadas veintiquatro horas despues del tormento, se ha de ratificar el reo en sus confessions, y en caso que las revoque, usarse ha de los remedios del derecho (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 34r).

tanto, la celebración de ésta depende de si el reo había confesado o no. Si el acusado es menor de veinticinco años, deberá estar presente además su curador, habiendo de firmar ambos el acta al finalizar la ratificación.

Nuevamente, se sigue el esquema del acta ya expuesto al principio del apartado.

La invocación suele ser simbólica y tiende a aparecer centrada en la parte superior del documento.

La data es completa, tópica y crónica. La primera menciona el tribunal y, a veces, hasta el lugar concreto dentro de éste donde se celebra la audiencia. La segunda, la fecha, generalmente redactada de forma completamente literal. En ocasiones puede incluso introducirse el dato de si se trataba de la audiencia de la mañana o la de la tarde:

En la sala del secreto del Sancto Officio de la Inquisición de Valencia, en nueve días del mes de agosto de mil quinientos setenta años, estando en la audiencia de la tarde²²⁷⁶.

A continuación, al principio de la exposición aparecen, al igual que en el resto de audiencias, las menciones a los inquisidores y a la llegada del acusado desde su prisión, al que se ha convocado previamente para comparecer.

El señor inquisidor doctor Soto Calderón mandó sacar a ella de las cárceles secretas donde estava preso al dicho Antón Gache²²⁷⁷.

Nuevamente, se recuerda al reo el juramento que hizo en la primera audiencia que con él se tuvo y comienza el interrogatorio por parte del tribunal. Una vez más, la exposición adquiere la estructura de un diálogo pregunta-respuesta, donde éstas se suelen ir distribuyendo a lo largo de párrafos individuales para evitar confusión, a la vez que suelen venir introducidas por algún verbo (preguntado, dijo, fuele dicho...).

La primera cuestión que suele hacersele es si, durante su estancia en prisión, ha recordado algo que deba poner en conocimiento del tribunal y que sea referente a su causa.

²²⁷⁶ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁷⁷ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

Le fue dicho por el dicho señor inquisidor que, so cargo del juramento que tiene hecho, diga si en este su negocio alguna cosa se le ha acordado que deva dizir para más descargo de su conciencia.

Dixo que no se le ha acordado nada, sino que dixo Nuestro Señor sea con todos y nos haga buenos cristianos y que si aquello de ayer se le puede leer²²⁷⁸.

Tras esto, se le suele leer el auto de la audiencia de tormento para que se ratifique en sus dichos o bien los revoque. Sorprendentemente, antes de proceder a su ratificación se le suele tomar nuevamente juramento.

Fuele dicho que sí, que esté attento y hoirálo qué dixo y confessó estando en la cámara del tormento, para que vea si está bien scripto y assentado y se affirme y ratiffique en lo que fuere verdad, pues agora está en su libertad y para ello se le tomó juramento en forma devida de derecho y él hizo y prometió de dizir verdad y, haviéndosele leído la audiencia y lo que en el día de ayer en la cámara del tormento dixo y confessó y por él entendido, dixo que él dixo y confessó lo que está scripto, pero que él no creyó nada de lo que los luteranos le dixerón, aunque confessó estando en el tormento haver creído que la Virgen Nuestra Señora no había sido virgen en el parto, antes y después del parto y lo de los sanctos y confesión, sino que lo dixo por el temor del tormento y que siempre quando estuvo con los luteranos tuvo y creyó lo que la Sancta Madre Yglesia cree y tiene y que esta es la verdad, so cargo del juramento que agora tiene hecho [...] ²²⁷⁹.

Según la respuesta que haya dado el acusado, el interrogatorio proseguirá o bien, por el contrario, se pondrá fin a la audiencia devolviéndole a su prisión, no sin antes advertirle que deberá guardar el máximo secreto al respecto de su causa.

²²⁷⁸ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁷⁹ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

En la **validación** participan tanto el reo como el secretario/notario que levanta el acta, cuyas firmas y rúbricas aparecen (ya se ha mencionado antes como, si el reo era menor, su curador también debía validar). Sin embargo, puede suceder que aparezca, dentro del cuerpo principal del documento, alguna **cláusula** de tipo validativo, mencionando la forma en que el acusado firma el acta o a como todo sucedió ante el secretario del tribunal.

*Y no firmó por no saber [...] pasó ante mí, Miguel Bellot, notario
[rúbrica]²²⁸⁰.*

Ésta será la última audiencia que se tenga con el acusado antes de proceder a la publicación de su sentencia ya que, a continuación del presente auto de ratificación ya se celebra la audiencia de votación definitiva de la causa²²⁸¹.

²²⁸⁰ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²²⁸¹ García recoge la circunstancia de que, si el reo es pertinaz, antes de la votación definitiva deben serle hechas otras tres moniciones por *teólogos de ciencia y conciencia* (Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fol. 31r).

4. FASE FINAL

4.1 SUSPENSIÓN

4.1.1 SOLICITUD DEL FISCAL

Una vez que se han llevado a cabo las diferentes diligencias propias del proceso y no se ha encontrado nada en contra de la persona a la que se está juzgando como para justificar la continuación de dicho proceso, el fiscal puede decidir solicitar al tribunal la suspensión de la causa.

También en este caso solemos estar ante una carta misiva:

- Invocación
- Dirección
- Exposición
- Disposición
- Data
- Validación

La invocación es, una vez más, simplemente simbólica y en forma de cruz. Aparece colocada en la parte superior del documento y de forma centrada.

La dirección suele ser genérica, del tipo de "*Muy Yllustrísimo Señor*". Normalmente aparece inmediatamente debajo de la invocación y de forma independiente del resto del texto.

Dando comienzo a lo que es el cuerpo principal del documento puede haber una intitulación impersonal, ya que suele hacer referencia simplemente al cargo de la persona que lo expide: "*El ynquisidor que hace de fiscal*", "*El ynquisidor fiscal*"...

A continuación, la exposición menciona las razones que han llevado al fiscal a solicitar la suspensión de la causa:

*Ha visto la sumaria seguida contra fray Miguel de San Josef, carmelita descalzo y testificado por delitos de proposiciones y, en atención a su resultado [...]*²²⁸²

*Ha visto y recorrido por orden y decreto de Vuestra Señoría la calificación que se ha hecho de cierta proposición proferida por don Carlos Hidalgo del orden de Calatrava. Y sin embargo de censurarse en lo objetivo de herética, impía y escandalo, en lo subjetivo no se juzga sospechoso, pero caute observandus*²²⁸³.

*Ha visto la presente delación hecha por fray Blas de la Cruz, presbítero, religioso de los descalzos de San Francisco, sobre cierta proposición que profirió su prelado y censura a ella dada y [reconocido pudiera suspenderse qualquier otra diligencia]²²⁸⁴ por conocerse fácilmente el poco afecto del delatante, quien debía atender más a lo formal de la inteligencia que concibe semejante proposición, que a lo material de los términos con que dice, se explicó, pero en caso de procederse a la necesaria justificación para comprobar la verdad, debe ante todo examinarse los contextes que refiere dicha delación según estilo del Santo Tribunal que executado assí protexto exponer lo que sea conforme a justicia*²²⁸⁵.

La disposición contiene la petición propiamente dicha de la suspensión sobre la base de lo que ha relatado en la exposición anterior. Carece de verbos taxativos por estar dirigida a un superior:

Por lo que parece que podrá Vuestra Señoría decretar la suspensión de la causa anotándose en los registros y colocándose en el

²²⁸² Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

²²⁸³ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, , expediente 7.

²²⁸⁴ El fragmento entre corchetes se correspondería con la disposición del documento y no con la exposición.

²²⁸⁵ Proceso de fray Agustín de San Justo y Pastor (1747). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 18.

*legajo corriente de suspensos, escribiéndose por secretaría a los comisarios de las inmediaciones que más bien convenga que vigilen y estén con cuydado de su conducta y procederes para dar aviso al tribunal quando lo juzgen oportuno y necesario*²²⁸⁶.

*Es de dictamen se sobresea en su prosecución con la correspondiente anotación. Vuestra Sennoría no obstante resolberá lo mas justo*²²⁸⁷.

A continuación de la disposición puede ir algún tipo de cláusula de despedida formal, pero es más corriente que se pase directamente a la data.

La data suele ser completa, tónica y cronológica. Primero se indica el lugar, aunque éste suele referirse directamente al tribunal del que emana el documento ("*Secreto de la Ynquisicion de Toledo*"). A continuación va la fecha propiamente dicha, sin que falte ninguno de sus elementos (día, mes y año) pero el orden en el que aparezcan éstos puede variar de unos documentos a otros (y de unas épocas a otras).

*Secreto de la Ynquisición de Toledo y abril 23 de 1808*²²⁸⁸.

Lo último que se encuentra en el documento suele ser la **validación**, que toma la forma de la suscripción del inquisidor fiscal, compuesta ésta tanto por su firma, como por su rúbrica.

La firma, como ya se ha visto en otras ocasiones, normalmente muestra el nombre completo del autor del documento y, una vez más, es la única pista que en muchos casos se tiene para saber de quien se trata, ya que el texto carece normalmente de una intitulación individualizada (recuérdese que solía ser de carácter genérico en nombre del "inquisidor fiscal").

²²⁸⁶ Proceso de fray don Carlos Hidalgo (1783-1784). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 7.

²²⁸⁷ Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

²²⁸⁸ Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

4.1.2 SUSPENSIÓN DE LA CAUSA

Si los inquisidores deciden aprobar la propuesta del fiscal y suspender la causa, el documento que emana de esto toma la forma de un "auto" (como aparece denominado en muchos procesos).

Es un texto muy breve, de apenas unas cuantas líneas y de similares características a las actas, que suele encontrarse a continuación de la solicitud del fiscal (incluso en la misma hoja de papel). Su estructura es, normalmente, la siguiente:

- Exposición (inicio)
- Data.
- Exposición (continuación).
- Validación.

La **exposición** comienza con lo que equivaldría a la intitulación de los inquisidores que se encuentran presentes en ese momento y que son los que toman la decisión de suspender la causa. En ocasiones, se mencionarán sus nombres, apellidos y condición, si bien no extraño que simplemente se haga una mención impersonal de ellos dejando constancia solo de su cargo.

Los señores inquisidores licenciados don Joseph Hualte, don Domingo de la Espriela y Estrada y don Pedro de Castro y Armida²²⁸⁹.

Y vistos por dichos señores ynquisidores licenciado don Francisco Xavier Ursúa y licenciado don Pedro Lorenzo Bueno²²⁹⁰.

Y vistos por dicho señor inquisidor licenciado don Manuel de Fuentes y Oñate²²⁹¹.

²²⁸⁹ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

²²⁹⁰ Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

*Y vistos por dichos señores*²²⁹².

A continuación, aunque a veces este elemento puede dar comienzo al texto, se sitúa la data.

La data, contrariamente a lo que sucedía en otras actas, no suele ser completa, pues es frecuente que no se mencione el lugar en que se celebra la audiencia o el tribunal al que se pertenece. Sin embargo, sí comparte con aquellas el que aparezca redactada de forma literal.

En lo que respecta a la fecha propiamente dicha, no falta en ella ningún elemento, salvo que, a veces, se obvia la expresión del año, remitiendo a la que aparecía en la solicitud del fiscal. Y lo mismo puede suceder con el mes. Por otro lado, se solía dejar constancia de si la audiencia era la de la mañana o la de la tarde:

*En su audiencia de la mañana del día veinte de febrero de dicho año*²²⁹³.

*En la audiencia del día veinte y seis de dicho mes y año*²²⁹⁴.

*En quatro de março del dicho año de mill e quinientos e sesenta y quatro años*²²⁹⁵.

*En Palermo, a catorçe de março de mil seiscientos noventa y nueve años estando en su audiencia del secreto de la mañana*²²⁹⁶.

²²⁹¹ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

²²⁹² Proceso de fray Agustín de San Justo y Pastor (1747). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 18.

²²⁹³ Proceso de fray Agustín de San Justo y Pastor (1747). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 18.

²²⁹⁴ Proceso de fray Miguel de San Josef (1808). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 16.

²²⁹⁵ Proceso de don Antonio de Juara (1548-1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 17.

²²⁹⁶ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

Dentro de la exposición (ya se ha visto como puede estar dividida en dos por la data) se encontraría a veces una breve referencia a la sustancia del proceso, como quién es el acusado, el delito por el que se le juzga, etcétera.

Haviendo visto y considerado la sumaria información causada en este tribunal contra la persona siguiente, la votaron como se sigue:

*Fray Apolonio de la Natividad, sacerdote de la orden de Agustinos Recoletos, conventual en el Convento de San Nicolás Toletano, desta ciudad [...] consultato con los señores del Consejo*²²⁹⁷.

Por último, dentro de la exposición se contendría el auto de suspensión del proceso, aunque puede también hacer referencia a otras ordenes que emanan del propio tribunal (en el primero de los ejemplos siguientes se observa como se ordena también la notificación al acusado de la suspensión). Esta nueva parte del expositivo suele ser muy breve y escueta, de apenas un par de líneas.

*Dio licencia al dicho Antonio de Xuara para que se vaya por agora a su casa y asy se le mando notificar*²²⁹⁸.

*Dixo: que se suspenda esta sumaria en los términos que propone el señor inquisidor fiscal*²²⁹⁹.

*Dijeron: se suspenda por aora esta sumaria, se note en su letra y coloque en el legajo corriente*²³⁰⁰.

Tras lo anterior, aunque todavía dentro de la exposición, puede aparecer alguna cláusula, normalmente corroborativa, poniendo de manifiesto como se valida el documento de manos de los inquisidores o la certificación del notario/secretario.

²²⁹⁷ Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1747, expediente 12.

²²⁹⁸ Proceso de don Antonio de Juara (1548-1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 17.

²²⁹⁹ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

²³⁰⁰ Proceso de Tomás Daliot (1796-1801). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 3.

*Y lo rubricó dicho señor inquisidor, de que certifico*²³⁰¹.

*Y lo rubricaron, de que certifico*²³⁰².

La validación se sustenta sobre las suscripciones de los inquisidores presentes y sobre el refrendo del escribano.

Las primeras están constituidas, la mayoría de las veces, simplemente por las rúbricas de los inquisidores, sin firma, por lo que para saber a quién corresponde cada una de ellas (en el caso de que haya más de un inquisidor) habrá que cotejar varios documentos.

El refrendo del escribano sí que es, en oposición a lo anterior, completo, conteniendo su firma (incluyendo normalmente su nombre y su tratamiento) y su rúbrica y, a menudo, también mencionando su cargo en el Tribunal (secretario, escribano...).

*Don Manuel Fuster y Bertrán, secretario [rúbrica]*²³⁰³.

*Don Vicente Paniagua Birzama [rúbrica]*²³⁰⁴.

Por último, habría que mencionar la forma en que el presente documento se suele contener una anotación en el margen izquierdo haciendo referencia a su naturaleza como "auto".

*Auto*²³⁰⁵.

4.2 SENTENCIA

²³⁰¹ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

²³⁰² Proceso de Tomás Daliot (1796-1801). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 3.

²³⁰³ Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

²³⁰⁴ Proceso de Tomás Daliot (1796-1801). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 3.

²³⁰⁵ Proceso de Jacinto Velasco (1789). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 9.

4.2.1 VOTOS

Al igual que sucedía con la sentencia de tormento, la definitiva debía ser votada por el tribunal. La votación es, por tanto, el procedimiento que precedía a la declaración de la dicha sentencia y era realizada por los inquisidores, los consultores y el ordinario, reunidos para determinar la resolución de la causa. Cada uno de ellos, por su parte, mostraba su propio parecer con respecto a la culminación del proceso, lo cual quedaba fielmente reflejado en el acta.

El documento que recoge la audiencia de votación es, en ocasiones, fácilmente reconocible, ya que, bien en su parte superior, bien en el margen del mismo, puede encontrarse la palabra "votos". En los documentos valencianos más antiguos, la expresión que suele aparecer es "vota peritoris" (también "vota peritorum") o "vota doctoris", que serán sustituidas paulatinamente por un "vota dominos inquisitores" y, finalmente, por el castellano "votos", siendo ya el uso de los anteriores, a mediados del s. XVI, de carácter muy minoritario.

Por otro lado, adquiere, como ya se ha mencionado antes, la forma de un acta:

- Data
- Exposición
- Validación

Aunque no se ha referido en la estructura anterior debido a los escasos, si bien existentes, ejemplos encontrados, antes de la data puede aparecer una escueta invocación en forma de cruz en la parte superior central del documento.

La data aparece, normalmente, escrita de forma literal, aunque a veces pueden encontrarse algunos elementos que no lo estén (el año es un buen ejemplo de ello ya que puede aparecer en números romanos o en números árabes). Al mismo tiempo, es completa, tópica y crónica, siendo introducida por la preposición "en".

La data geográfica suele preceder a la cronológica (a veces el orden de las dos puede alternarse) e indica, como en la mayoría de los documentos analizados, el tribunal y la audiencia.

La crónica, por el contrario, indica la fecha y, en ocasiones, si la audiencia era por la tarde o por la mañana. Ya se dijo que suele aparecer redactada de forma literal, si bien algunos elementos eran susceptibles de no estarlo.

En la muy noble çiudad de Toledo, en la audiencia de la Santa Inquisición diez y siete días del mes de diziembre MDXL años²³⁰⁶.

En la ciudad de Valencia, XIII días del mes de octubre del dicho año de mil quinientos cinquenta y seys²³⁰⁷.

En la çiudad de Toledo, veinte y seys días del mes de abril de mill y quinientos y çinquenta annos, estando en la sala de la audiencia de la Santa Inquisición²³⁰⁸.

En la Inquisición de Valencia, veinte ocho dias del mes de jullio de mill seisçientos años estando en su audiencia de la tarde²³⁰⁹.

En la audiencia de la tarde del Officio de la Santa Inquisición de Toledo, a veynte y nueve días del mes de agosto de mill y seisçientos y dos años²³¹⁰.

En el Santo Oficio de la Ynquisición de Corte, a veinte y cinco días del mes de febrero del año de mil ochocientos diez y siete, estando en su audiencia de la mañana de este día²³¹¹.

²³⁰⁶ Proceso del Bachiller Diego Serrano (1539-1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 4.

²³⁰⁷ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

²³⁰⁸ Proceso de Juan de Aguilera (1547-1550). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 1.

²³⁰⁹ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

²³¹⁰ Proceso del padre Melchor Aríndez de Oñate (1602-1603). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 3, folio 74 r.

²³¹¹ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1.867, expediente 11.

En los testimonios más antiguos procedentes de Valencia, la data está redactada en latín, pero no sigue las pautas que se han expuesto para anteriores documentos valencianos, en los que aparecía desarrollada en dos líneas diferentes y enmarcada por dos llaves. Esta vez sí se encuentra dentro del cuerpo principal, al que encabeza (en esto coincide con los ejemplos antes mencionados). Al mismo tiempo, no se suele observar en ella ningún tipo de referencia tópica, siendo simplemente de carácter cronológico. Dicha data crónica viene, por su parte, introducida por la referencia al día del mes ("Die...") y los números aparecen en cifras romanas.

Die XI mensis aprilis anno a Nativitatem Domini M° DXXX²³¹².

Die VIII mensis januarii anno M° DXXXVII²³¹³.

La exposición detalla el resultado de la votación y, en ella, se pueden diferenciar varias partes.

La primera consiste en la enumeración de las personas que se encontraban presentes, si bien no todas ellas tienen por qué participar en la votación. Aparecen sus nombres, normalmente precedidos de sus tratamientos, y también pueden introducirse sus respectivos cargos. En los textos valencianos antiguos esta parte viene encabezada por la preposición latina "coram".

Coram reverendis dominis Joanne de Churruca et Arnaldo Alberti inquisitoribus fuerunt vocati et congregati in audiencia secreta disti Sancti Officii supra examinacione presentis proçessus magnifficii et nobiles dominus Petrus Ludovicus Sanç Petrus Martineç et Iacobus Filibert utriusque iuris doctores consiliarii disti Sancti Officii²³¹⁴.

Los muy rreverendos sennores el liçençiado Francisco Tello de Sandobal y el doctor Penna abbad y canonigo en la Santa Yglesia de Toledo vicario general de Toledo e su arçobispado y los sennores el

²³¹² Proceso de Alfonso Rodriguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

²³¹³ Proceso de Juan Domingo (1536-1537). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 4.

²³¹⁴ Proceso de Alfonso Rodriguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

*maestro fray Diego de Alcántara y el presentado fray Toribio de Bezerril e fray Reginaldo de Sant Millán y el licenciado Juan de Soria*²³¹⁵.

*Los señores inquisidores licenciados Arteaga y Miranda y teniendo las vezes del ordinario el señor inquisidor Arteaga*²³¹⁶.

*Los señores inquisidores licenciados don Pedro Girón, don Gaspar de Quiroga y don Francisco de Múxica y por ordinario el licenciado Antonio de Sant Viçente, vicario general deste arçobispado, el doctor Tello Maldonado, juez de los bienes confiscados, el licenciado Messía de Gomara, canónigo, el doctor don Pedro de Carvajal, deán de Toledo, el doctor Francisco de Espinosa, el doctor don Juan Bravo de Acuña, fray Francisco de Mendoça, del orden de Santo Domingo, el doctor Domingo de Mendieta, fray Antón Delgado, guardián en el convento de San Juan de los Reyes desta çiudad, consultores deste Santo Officio*²³¹⁷.

Bien precediendo, bien postpuesta a lo anterior puede aparecer una breve referencia a la forma en que consultores y ordinario comparecen tras haber sido convocados; a que se han reunido con la finalidad de examinar el proceso, etc.

*[...] estando en consulta [...] juntos y congregados para ver y determinar causas dél*²³¹⁸.

*[...] supra examinacione presentis proçessus [...] quo viso et diligenter examinato*²³¹⁹.

²³¹⁵ Proceso del Bachiller Diego Serrano (1539-1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 4.

²³¹⁶ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

²³¹⁷ Proceso del padre Melchor Aríndez de Oñate (1602-1603). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 3, folio 74 r.

²³¹⁸ Proceso del padre Melchor Aríndez de Oñate (1602-1603). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 3, folio 74 r.

²³¹⁹ Proceso de Alfonso Rodríguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

[...] *vieron el presente processo*²³²⁰.

[...] *haviendo visto este processo*²³²¹.

Aunque este elemento suele ser breve, según se desprende de los ejemplos expuestos, no faltan testimonios en los que se hace referencia a aspectos más concretos del propio proceso, como a quién se está juzgando, el motivo...:

[...] *haviendo visto la información retroscripta y las declaraciones de Juan Boscá, estudiante natural de Carcajente, Pedro Pasqual, natural de Beniganín, Domingo Bou, natural de Castellón de la Plana, Francisco Ramis, natural de Mallorca, Gaspar Almunia, natural de Beniganín, don Joseph Pasqual, natural de Alicante, y Urbano Dores de Blanes, alias Çamora, natural desta ciudad, todos estudiantes conformes*²³²².

Haviendo visto la que por delitos de poligamia se ha seguido en este Tribunal contra don Eladio Martínez de Aragón, natural de la villa de Guadarrama y coronel de los Reales Exércitos, teniendo en consideración la ingenuidad de este reo en sus confesiones y contextación a la acusación fiscal, que en ningún tiempo ha tenido por lícita la poligamia y que sus delitos solo han sido efecto de sus pasiones carnales en la época que la pérfida infación de los franceses había trastornado y corrompido toda la moral christiana, de los quales ha manifestado su sincero arrepentimiento y teniendo también en consideración la graduación militar de este reo, los buenos servicios que resulta haver hecho en Francia a favor de la justa causa, siendo prisionero, el honor de su familia, al de una hermana de mucha opinión y virtud que actualmente tiene religiosa en el convento de los Ángeles de esta Corte, y de un tío carnal, prior y cura maior de Cazorla, cuias

²³²⁰ Proceso de Juan de Aguilera (1547-1550). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 1.

²³²¹ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

²³²² Proceso de Juan Bosca (1666). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 1.

*consideraciones deben tenerse presentes en la determinación de los procesos de esta clase, como previene la Ynstrucción sesenta y cinco de las hechas en Toledo en 1561, siendo Ynquisidor General el Yllustrísimo Señor don Fernando Valdés, Arzobispo de Sevilla, y de los treinta meses de prisión y continuo padecer que lleba este reo. Y, usando de la misericordia que se acostumbra usar con los buenos confitentes y que se le ha ofrecido*²³²³.

A continuación vendría el equivalente al dispositivo (téngase en cuenta que ya se ha indicado que todas estas partes se encuentran dentro de la "exposición"). Es el resultado en sí de la votación²³²⁴. Hay que destacar que, en este momento, los inquisidores podían estar o no todos de acuerdo. En caso afirmativo, solo se transcribía la decisión unánime que se tomaba. En caso de que hubiese desacuerdo, se solía indicar el parecer de cada uno de los presentes con derecho a voto para que, de este modo, constase en el acta²³²⁵.

*Fuerunt voti et intençionis qui dictus Alifonsus de Sanct Roman penitenciæ ad arbitrium dictorum dominorum inquisitorum*²³²⁶.

*Dixeron que su voto pareçer es que el dicho Juan de Aguilera esté recluso en una yglesia o monasterio y suspenso de administrar sacramentos por tiempo de dos meses e que sea penitenciado en veinte ducados para los gastos del Sancto Officio*²³²⁷.

²³²³ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

²³²⁴ Al igual que sucedía en la reunión para determinar la sentencia de tormento, el orden de votación era el siguiente: consultores, ordinario e inquisidores (*Compilacion de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 32v)..

²³²⁵ *Y el notario assentara el voto de cada uno, particularmente (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada...*, fol. 32v).

²³²⁶ Proceso de Alfonso Rodriguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

²³²⁷ Proceso de Juan de Aguilera (1547-1550). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 1.

Conformes dixerón que el dicho Diego de Murçia salga al auto como penitente con una mordaza e sea penitenciado en treynta ducados²³²⁸.

Dixerón que votavan y eran de parescer que el dicho Joan Luis de Rreus sia penitenciado, que hoya una missa en el monasterio del Socos desta ciudad, que se diga rezada, se pague la pitança al sacerdote que la dixere, con una candela encendida en la mano y que pague al receptor deste Sancto Officio y para los gastos dél veynte ducados²³²⁹.

E botaron lo syguiente: que sea absuelto ab instançia judicii el dicho bachiller Diego Serrano con algunas pennias spirituales ligeras, por que esté cauto para mirar lo que dize en lo de adelante²³³⁰.

Conformes, dixerón que sea llamado este rreo y se hagan con el dos audiencias y sea reprehendido gravemente y con esto no se passe adelante en su causa²³³¹.

Y dieron sus votos en esta manera:

Los señores inquisidores don Pedro Girón y don Gaspar de Quiroga fueron de boto y pareçer que este rreo sea absuelto de la ynstancia. Deste pareçer fueron el vicario el doctor Tell, don Pedro de Carvajal, doctor Spinosa, don Juan Bravo y el guardián.

El señor inquisidor liçenciado don Francisco de Múxica fue de pareçer que esta causa se suspenda y lo mismo paresció al licenciado Messía de Gomara.

Fray Francisco de Mendoça y el doctor Mendieta fueron de pareçer que este reo sea absuelto simpliciter²³³².

²³²⁸ Proceso de Diego Murcia (1555). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 42, expediente 29.

²³²⁹ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

²³³⁰ Proceso del Bachiller Diego Serrano (1539-1541). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 4.

²³³¹ Proceso de fray Melchor de Canales (1601). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 3.

²³³² Proceso del padre Melchor Aríndez de Oñate (1602-1603). AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 3, folio 74 r.

En ocasiones, los votos de un proceso pueden utilizarse también para tomar decisiones ajenas a este y sentar pautas de conducta, como en el siguiente ejemplo, en el que, además de dictar la sentencia contra un grupo de estudiantes, se prescribe:

*Y que se advierta a los que dan la licencia para fixar los carteles de fiestas o procesiones que no den semejante licencia por los ynconvenientes que se an experimentado en otras ocasiones y el presente*²³³³.

Por último viene la validación del documento. Ésta suele estar fundamentada en la suscripción del escribano y puede venir precedida por alguna cláusula corroborativa inserta también en la "exposición". Así, puede hacerse referencia a la forma en que los presentes validan el documento con sus rúbricas, a como el escribano estuvo presente en todo el procedimiento, etcétera.

El motivo por el cual no suelen aparecer más rúbricas que la del escribano se debe a que tanto los inquisidores, como los consultores y el ordinario, es decir, todos los que participaban en la votación, validaban directamente en el "Libro de votos" del tribunal. Posteriormente, el contenido de dicho acta se trasladaba al proceso de manos de dicho notario/escribano, en el que quedaba archivada así una copia de la audiencia²³³⁴. Por esto se pueden encontrar frases como la siguiente, que dan fe del contenido del traslado:

*Y así lo botaron e firmaron en el libro de votos, con el qual concuerda de que doy fe. Francisco Gutiérrez [rúbrica]*²³³⁵.

En dicha cláusula se puede mencionar incluso el "Libro de votos" y el número de folio dentro de éste en el cual se encuentra el documento original (ya se ha referido anteriormente que en el proceso suele insertarse una copia) y en el que rubrican:

²³³³ Proceso de Juan Bosca (1666). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 1.

²³³⁴ *Y el Notario assentara el voto de cada uno, particularmente en el registro de los votos, y de alli se sacara al processo (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 32v).*

²³³⁵ Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

Y lo señalaron en el libro de votos folio 284²³³⁶.

Concuerta con su original, que queda en la cámara de el secreto de el Santo Oficio de la Inquisición de Valencia en el libro 3 de votos a folio 306 de que doy fee²³³⁷.

Sí se han encontrado ejemplos de documentos en los expedientes, sin embargo, en los que se habían insertado sus rúbricas. Sobre dicho acto el escribano puede hacer mención en el texto con alguna cláusula de tipo corroborativo similar a las anteriores. Menos corriente aún que ésto es encontrar las firmas de los mismos individuos.

Y lo señalaron²³³⁸.

La suscripción del escribano, por su parte, suele estar compuesta por el nombre de éste (de forma más o menos completa), por su rúbrica y, en ocasiones, también puede aportarse algún que otro dato como su tratamiento o su cargo. Por otro lado, es bastante común que aparezca precedida por expresiones como "Ante mí", etcétera.

A lo qual fuy presente yo, Alonsso de León, notario [rúbrica]²³³⁹.

Passo ante mí, Pedro Sorell, notario del Secreto²³⁴⁰.

Quod fuit factum presente me Petrus Sorell notarius altero describis Secreti Sancti Officii Inquisitoris²³⁴¹.

Ante mí, don Jacinto Martínez de Valmasseda [rúbrica]²³⁴².

²³³⁶ Subrayado en el original. Proceso del padre Melchor Aríndez de Oñate (1602-1603). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 3, folio 74 r.

²³³⁷ Proceso de Gaspar Civera (1691). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 558, expediente 5.

²³³⁸ Proceso de fray Melchor de Canales (1601). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 3.

²³³⁹ Proceso de Juan de Aguilera (1547-1550). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 1.

²³⁴⁰ Proceso de Juan Luis de Reus (1555-1556). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 19.

²³⁴¹ Proceso de Alfonso Rodríguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

Aunque el documento resultante de la votación del tribunal suele ser breve, se pueden encontrar ejemplos de extensión verdaderamente importante. Al mismo tiempo, es destacable la manera en la que algunos de ellos se acercan en su formulación a la de las sentencias, con expresiones como “*si hubiera de seguir el rigor de derecho...*”, “*pero queriendose aver benigna y piadosamente con el...*”²³⁴³.

En el tribunal valenciano, la estructura del documento es idéntica a la expuesta para el caso toledano. La única excepcionalidad que puede encontrarse se basa, una vez más, en la lengua utilizada para redactar el texto, con ejemplos en latín, valenciano y castellano e, incluso, con la utilización de varios de estos idiomas dentro de un mismo documento.

²³⁴² Proceso de Juan Bosca (1666). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 1.

²³⁴³ Proceso de fray Manuel Santos de San Juan (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1.

4.2.2 AUTO DEL CONSEJO.

Una vez que los miembros del tribunal habían emitido su voto acerca de la sentencia que pensaban que resultaba más conveniente para el acusado, su parecer era revisado en el Consejo y éste podía corroborarlo o bien modificarlo, con lo que el destino del reo podía mejorar o empeorar respecto al documento presentado por los inquisidores del distrito. La decisión de la Suprema adoptaba la forma de un auto:

- Data.
- Exposición.
- Validación.

La data es completa, tópica y crónica. No es raro que aparezca redactada en el margen, ajena al cuerpo del documento. Puede redactarse de forma literal o utilizando numeración arábica:

En el Consejo, a 3 de marzo de 1817²³⁴⁴.

La exposición recoge la decisión final del Consejo con respecto a la sentencia del reo y que debería ser respetada por el tribunal.

Que a este reo, en la sala del tribunal, a puerta cerrada, presentes los ministros del secreto y seis militares de graduación, estando sin espada y sin las insignias de polígamo, se le lea su sentencia con los méritos de sus tres matrimonios, abjure de levi, sea absuelto ad cautelam, gravemente reprendido, advertido y conminado. Haga en las mismas cárceles en que se halla egercicios espirituales por 15 días, bajo la dirección de un confesor docto y prudente, a quien se instrua de la causa. Y al fin de ellos, confesión general y concluidos se debuelva el reo al Capitán General con copia de esta sentencia, haciéndole presente que se le trata con tanta benignidad y no con el rigor que merecen sus

²³⁴⁴ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

*delitos en consideración a su larga prisión, confesión de sus delitos, esperanza que tiene el tribunal de su enmienda, como lo ha prometido, y al confinamiento que le está impuesto por Su Majestad de seis años en el Castillo de Peñíscola*²³⁴⁵.

La validación consiste solo en una rúbrica, posiblemente de uno de los secretarios de cámara del Inquisidor General:

*[rúbrica]*²³⁴⁶.

4.2.3 SENTENCIA DEFINITIVA

Tras la votación realizada por los inquisidores, consultores y ordinario, se suele proceder al pronunciamiento de la sentencia definitiva²³⁴⁷. Esta podía adoptar dos formas, "con méritos" y "sin méritos", dependiendo de lo que hubiese sido decidido por el tribunal en dichos votos. Al mismo tiempo, se pueden distinguir por una serie de diferencias fundamentales.

Las sentencias con méritos hacen un completo resumen del proceso, describiendo el litigio entre el fiscal y el acusado y sacando a la luz, tanto los delitos probados contra el reo, como los confesados por él²³⁴⁸. Esto, unido a su extensión (algo que deriva directamente de lo anterior) supone, precisamente, la principal diferencia con respecto a la sentencia sin méritos.

Por el contrario, la sentencia sin méritos suele ir directamente al dispositivo del documento, sin detenerse en dicho relato. La estructura diplomática de ambas tipologías es la siguiente:

²³⁴⁵ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

²³⁴⁶ Proceso de Eladio Martínez de Aragón y Cabrera (1817). Inquisición de Corte. AHN, Inquisición, Legajo 1867, expediente 11.

²³⁴⁷ Ya se ha visto antes como, además de la definitiva, dentro del proceso se podían encontrar otro tipo de sentencias, las interlocutorias (las de tormento pertenecen a este grupo).

²³⁴⁸ María del Camino FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, p. 126.

- Invocación.
- Exposición.
- Intitulación.
- Exposición (continuación).
- Disposición.
- Validación.

Ambas comienzan normalmente por la invocación, que suele ser simbólica, en forma de cruz y aparece centrada en la parte superior del documento. Pude suceder que para redactar la sentencia no se haya decidido comenzar un folio nuevo, sino que se prefirió comenzar su escritura tras el acta de la audiencia de votación. En este caso, dicha invocación suele obviarse.

A continuación, se puede encontrar el inicio de la exposición, precedido, generalmente, por el término "visto".

Después, viene la intitulación de los inquisidores, extensa y con la expresión de dominio. Sin embargo, al aparecer incompleta, suele concluir con un "etcetera" Como se aprecia, suele dividir el expositivo, aunque no debe tomarse como parte de éste. Generalmente es impersonal, mencionando solo el cargo de los susodichos inquisidores y los lugares sobre los que éstos ejercen su jurisdicción.

*Nos, los ynquisidores appostólicos contra la herética pravedad y apostasía en esta ciudad, Reyno y Arzobispado de Toledo con los obispados de Ávila, Segovia y Sigüenza, de puertos acá, por authoridad appostólica y ordinaria, juntamente con el poder haviente del ordinario destte arzobispado*²³⁴⁹.

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad e apostasía en el Sancto Officio de la Inquisición de Valencia con todo su partido, por auctoridad apostólica e ordinario etcetera*²³⁵⁰.

²³⁴⁹ Sentencia con méritos. Proceso de fray Manuel Santos de San Juan (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1.

²³⁵⁰ Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

Aunque también se pueden encontrar ejemplos en los que la intitulación sí es de carácter personal, aportando los nombres y apellidos de los inquisidores, la condición de éstos precediendo a los anteriores, otros cargos que ostenten además del propio del Santo Oficio, etc. En común con la intitulación ya mencionada tendría la inclusión de los territorios jurisdiccionales, que es idéntica.

*Nos, el licenciado Joan de Churruca, chantre en la iglesia de Almena, y el doctor Arnau Alberti, canonge de Mallorca, inquisidors apostolichs contra la heretica pravitat y les auctoritats apostolica y ordinaria en las diocesis y ciutats de Valencia, Tortosa, Segorbe, Sancta Maria de Albarrazin, ciutat y communitat de Teruel, per la Sancta Sede Apostolica criats y deputats*²³⁵¹.

Y continúa la exposición que se inició con la palabra "visto" y que fue cortada por la intitulación. Constituye, como se ha dicho, la principal diferencia entre los dos tipos de sentencia. En ella se suele mencionar la causa por la que se juzga al acusado y, en el caso de sentencias con méritos, se hace el resumen completo, con todo lujo de detalles, del proceso. Sin embargo, Pablo García opinaba que en los méritos de las sentencia no debían aparecer *las causas y razones que da el reo, en que se funda, para tener aquellos errores, ni las que dan los hereges, ni otra cosa que ofenda los oídos de los Catholicos, ni que sea, ni pueda ser ocasión, que por ello sean enseñados, o que aprendan algunas cosas de aquellas, o vengan a dudar en algo, y esto se deve mirar, y considerar mucho; porque se afirma que algunos se han enseñado, oyendo estas sentencias*²³⁵².

En primer lugar, se deja constancia de la identidad del acusado y se refiere cómo, en ese momento existe contra él de un proceso incoado por el fiscal del Santo Oficio:

Visto [...] un prozeso y causa criminal que ante nos ha pendido y pende entre partes de la una el promotor fiscal de este Santo Oficio, actor acusante y de la otra reo se defendiente, fray Manuel Santos de

²³⁵¹ Sentencia con méritos. Proceso de Alfonso Rodríguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

²³⁵² Pablo GARCÍA: *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición...*, fols. 31r-v.

San Juan, alias Berrocosa, presentado por su rreligión, en su convento desta ciudad, natural de Miraflores de la Sierra, alias Porqueriza, de edad de cinquenta y cinco años que aquí esta presente.

*Sobre en razón de que el dicho promotor fiscal pareció ante nos y nos hizo relación de que, siendo el referido fray Manuel Santos de San Juan chistiano bautizado y confirmado, lector de Theología, sazerdote, predicador y confesor y presentado por su religión, y deviendo gozar por tales cargos, e hixo de tan sagrada y religiosa comunidad, postpuesto el santo temor de Dios Nuestro Señor, Su Divina Justizia y de la que administra este Santo Ofizio, su rectitud y castigo con grande escándalo del pueblo, república christiana, condenación de su alma y con menor daño de las personas temerosas de Nuestro Señor Jesuchristo, reinzidiendo y volviendo a seguir sus errores, sin embargo de averlos abjurado y detestado, y saver son contrarios a Nuestra Santa Fee y rreligión, ha compuesto y es autor de varios escritos con notable escándalo de quantos los han visto, por contenerse en ellos muchas y diferentes proposiciones formalmente heréticas, errori et haeresi proximas sapientes haeresim, temerarias en sumo grado, escandalosas, sediziosas, cismáticas e ynjuriosas contra Nuestra Santa Fee Cathólica y Santa Yglesia Romana, las que le constituyen hereje formal, siendo perjuro negativo, relapso, impenitente, ficto y simulado confitente, protervo y obstinado en los errores y sectas depravadas de los herejes, sin embargo de que save que son contrarias a lo que tiene, sigue y enseña nuestra Santa Madre Yglesia Cathólica Romana. En lo que ha cometido enormes y graves delitos, dignos de severo castigo, de que generalmente le acuso y en particular en la forma siguiente [...]*²³⁵³.

Visto [...] un processo y causa criminal que ante nos a pendido y pende en tres partes, de la una el doctor don Bartolomé Guixarro Carrillo, promotor fiscal deste Santo Officio, actor acusante, y de la otra reo acusado Juan Ruiz, natural de la villa de Alcalá de Henares, de officio çapatero, que aquí está presente, sobre y en rraçón que el dicho

²³⁵³ Sentencia con méritos. Proceso de fray Manuel Santos de San Juan (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1.

*promotor fiscal le acusó de herexe o a lo menos gravemente sospechoso en la fee, perjuro excomulgado, porque siendo christiano baptizado y confirmado y en tal posesión çerca de todos tenido y comunmente reputado, goçando de los demás privilegios y exçempçiones que los demas fieles suelen y deven goçar, pospuesto el temor de Dios Nuestro Señor y salbaçión de su alma, con escándalo del pueblo y rreligiòn christiana, y con menosprecio de la rrectitud y justiçia que este Santo Officio administra, a cometido muchos y enormes delitos como de su processo resulta de que le acuso y, en especial [...]*²³⁵⁴.

Por su escándalo fue traydo a la audiencia el dicho Juan de Belasco, clérigo, y como fue presente le fue dicho questé atento y aya sentencia en su negoçio. Luego el dicho señor inquisidor dio e provó la sentencia que se sigue:

*En el pleyto y causa criminal que ante nos a pendido y pende entre el lliçenciado Soto Cameno, promotor fiscal deste Santo Officio, actor acusador, de la una parte, y de la otra reo acusado Juan de Velasco, clérigo, vecino de la villa de Alcaraz*²³⁵⁵.

*Visto [...] un processo de pleyto criminal que ante nos ha pendido y pende entre partes el promotor fiscal deste Sancto Officio, actor acusante, de la una, y de la otra reo acusado deffendiente Antón Gache, de nación françés, vezino de Teruel, actos y méritos dél, a que nos refferimos, havido nuestro acuerdo y deliberación con letrados de sciencia y recta conciencia, etcétera*²³⁵⁶.

Puede suceder que el "visto" no se sitúe al comienzo de la exposición, sino que aparezca prácticamente al final de la misma, como en el siguiente ejemplo:

²³⁵⁴ Sentencia con méritos. Proceso de Juan Ruiz (1632). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 3.

²³⁵⁵ Sentencia sin méritos. Proceso de Juan de Velasco (1590-1591). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 12.

²³⁵⁶ Sentencia sin méritos. Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

*En el pleyto y causa que ante nos a pendido y pende entre partes, de la una actor acusante el licenciado Sotocameno, promotor fiscal deste Santo Oficio, y de la otra rreo acusado Antonio de Albornoz, natural de la villa de Escalona y rresidente en la de Pastrana, visto el proçeso del dicho pleito, etcétera*²³⁵⁷.

Es bastante corriente también que, a continuación de esta parte del expositivo y tanto en las sentencias con méritos como en las que carecen de ellos, aparezca una segunda invocación, esta vez de carácter verbal. Normalmente se encuentra centrada en el renglón, bien abreviada, bien desarrollada en su totalidad, y presentar la fórmula latina "Christi Nomine Invocato"²³⁵⁸. Sin embargo, en algunos documentos se puede observar dicha expresión al comienzo, en el margen superior, e inmediatamente después de la invocación simbólica²³⁵⁹.

*Christi nomine inbocato*²³⁶⁰.

Después de ésta suele dar comienzo la **disposición**, introducida a menudo por un verbo taxativo como "fallar". En primer lugar hace referencia a la misericordia del tribunal para con el reo, cuyo nombre se suele pronunciar también en este momento, a pesar de que ya se ha mencionado antes.

*Fallamos, atento lo que del presente processo resulta contra el dicho Juan de Velasco, clérigo, si el rigor del derecho ovieramos de seguir, le pudieramos condenar en mayores y más graves penas, pero quiriendo moderarlas con equidad y misericordia por algunas causas que a ello nos mueven*²³⁶¹.

²³⁵⁷ Sentencia sin méritos. Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

²³⁵⁸ Dicha expresión se mantendrá en latín incluso en los procesos más modernos de los siglos XVIII y XIX.

²³⁵⁹ Proceso de Alfonso Rodríguez (1529-1630). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

²³⁶⁰ Sentencia con méritos. Proceso de Juana Benita Pallas (1587-1588). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 16.

²³⁶¹ Sentencia sin méritos. Proceso de Juan de Velasco (1590-1591). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 12.

*Ffallamos, atento a los autos y méritos de dicho proceso, que dicho señor ynquisidor fiscal provó su inttención, según y como provar le comvino contra el dicho fray Manuel Santos de San Juan, alias Berrocosa, y por la culpa que contra él resulta, queriéndonos haver benigna y piadosamente y no seguir con él el rigor del derecho por algunas causas y justos respetos que a ello nos mueven, y cometido*²³⁶².

*Ffallamos, atento los autos y meritos del dicho processo que, si el rigor del derecho ubieramos de seguir, pudieramos condenar al dicho Juan Ruiz en muchas y muy graves penas, mas queriéndolas moderar, por algunas causas y justos respetos que a ello nos mueben*²³⁶³.

*Fallamos, attendidos los actos y méritos deste processo, que por la culpa que contra el dicho Antón Gache resulta*²³⁶⁴.

Pero también pueden encontrarse ejemplos de sentencias en los que, careciendo de intitulación, y obviando prácticamente la exposición, se comienza directamente por el dispositivo. Así:

*Visto, ffallamos que, si el rigor del derecho ovieramos de seguir, pudiéramos penitenciar al dicho maestro Salvador de Madrid a más graves penas, pero aviéndonos con él misericordiosamente como se acostumbra en este Santo Officio, attento que paresçe en las proposiciones que predicó les da algún valor e entendimiento cathólico y por otros justos respetos*²³⁶⁵.

Incluso pueden introducir, tras el "visto", un "etcétera" para indicar que se ha obviado la exposición hasta el inicio de la disposición con "fallamos".

²³⁶² Sentencia con méritos. Proceso de fray Manuel Santos de San Juan (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1.

²³⁶³ Sentencia con méritos. Proceso de Juan Ruiz (1632). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 3.

²³⁶⁴ Sentencia sin méritos. Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

²³⁶⁵ Sentencia sin méritos. Proceso del maestro Salvador de Madrid (1553). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 2.

*Visto, etcétera, fallamos según la culpa que contra el dicho Juan de Ágreda resulta, si el rigor del derecho oviéramos de seguir, le pudiéramos penitenciar gravemente por aver tenido el horror por él confessado [...]*²³⁶⁶.

*Visto este presente processo, etcétera, fallo que por la culpa que deste proceso resulta contra el dicho Francisco Cortes pudiera proçeder a mayores y muy graves penas [...]*²³⁶⁷.

Como se puede apreciar, la formulación es bastante parecida a pesar de que se trata tanto de sentencias con méritos como de sentencias sin ellos, y de que la diferencia cronológica es considerable.

Tras la primera parte de la disposición viene el verdadero núcleo de la sentencia. Normalmente comienza con un verbo también de carácter taxativo, como "mandamos", para decir a continuación la pena que se le impone al reo.

Mandamos que a este reo, en la sala de el tribunal, a puerta cerrada, presentes los ministros del Secreto y otras treinta personas eclesiásticas, quatro de éstas de su religión, entre ellas su prelado, estando en forma de penitente con sambenito de media aspa, se le lea su senttencia con méritos, abjure de vehementi, sea absuelto ad cautelam, reprehendido, mui severamente advertido, y comminado y privado perpetuamente de celebrar misa, de confesar hombres y mugeres, de predicar y dirigir almas en el camino espiritual, recluso por todos los días de su vida en una celda, sin que pueda salir de ella sino en los de precepto a oir misa a la yglesia o coro en derecha, acompañado del director que se le señalare, y a confesar y comulgar quando éste lo dispusiere, y que con él haga un mes de exercicios y confesión general luego que entre en la reclusión, la que ha de ser en el convento de Sarria, Reyno de Galicia.

²³⁶⁶ Sentencia sin méritos. Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

²³⁶⁷ Sentencia sin méritos. Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

Que no le permitan recado de escribir ni más libros que el Brebiario y los espirituales, que le dicesse su director, a quien se encargará mucho el cuidado que deve poner en la ynstrucción y desengaño del reo, y en no permitirle la menor correspondencia, ni communicación, y que será responsable si hiciere fuga.

Que todos los meses dé cuenta al Tribunal de Santiago por sí o por medio de su superior del modo de portarse el reo y de si está o no reconocido y arrepentido de sus errores.

Que los ministros que se nombren por este tribunal para conducir a este reo a dicho convento, se le lea por uno de ellos, a cuyo fin le havilitamos, la misma senttencia y méritos delante de la comunidad.

Y atendiendo a los motivos que nos inclinan a usar con este reo de compasión y misericordia, que en nos reservamos, le dispensamos que saque la insignia de San Benito de media aspa en esta audiencia quedando en su fuerza y vigor las demás penas en esta nuestra sentencia impuestas, las quales cumpla y execute so pena de ympenitente. Y por ella difinitivamente juzgando así lo pronunciamos y mandamos en estos escritos y por ellos²³⁶⁸.

Mandamos que, en pena y penitencia de lo por el fecho y cometido, le debemos de mandar y mandamos salga al presente auto en forma de penitente en cuerpo y sin çinto y sonbrero y una bela de çera en las manos, y le sea leyda esta nuestra sentença, abjure de lebi y le desterramos de la çiudad de Toledo, billa de Ajofrín, y seis leguas en contorno, por tiempo de seys años y no los quebrante pena de cumplillos doblados y que no trayga jamás havito de hermitaño de que el susodicho a usado y por esta nuestra sentença difinitiba, juzgando assí, lo pronunçiamos y mandamos en estos escriptos y por ellos por tribunal asedendo²³⁶⁹.

²³⁶⁸ Sentencia con méritos. Proceso de fray Manuel Santos de San Juan (1767-1771). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1.

²³⁶⁹ Sentencia con méritos. Proceso de Juan Ruiz (1632). AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 3.

Mandamos que, en pena y penitencia de su culpa, se le lea esta nuestra sentencia en la sala de la audiencia deste Santo Officio, abjure de levi y sea reprehendido y pague tres mill maravedis para gastos extraordinarios desta Inquisición y le amonestamos que de aquí adelante se guarde de deçir semejantes palabras ni otras que sean en offensa de Dios Nuestro Señor con aperçevimiento que, haziendo lo contrario, la equidad que con él se usa de presente se convertirá en rigor y por esta nuestra sentencia diffinitiva assí lo pronunció y mandó, pro tribunali sedendo²³⁷⁰.

La mandamos que salga como penitente en el presente aucto en cuerpo, con una sogá al pescueço y una vela de çera en la mano. Y la remittimos al juez ordinario ecclesiástico que del vícnulo del matrimonio deva conocer, para que declare y mande con quál de los dichos dos maridos ha de hazer vida maridable²³⁷¹.

Le devemos condenar y condenamos a que en un díaa que por nos le fuere mandado, oya la missa mayor que se dixere en la yglesia parrochial del Glorioso Sanct Lorenço desta ciudad, estando en pie, descubierta la cabeça, con una sogá al pescueço [...]²³⁷².

Esta parte del dispositivo suele estar redactado sin divisiones, todo seguido. Pero, a veces, puede aparecer distribuido en diferentes apartados atendiendo a cada uno de los puntos a que se condena al acusado. Cuando esto sucede, normalmente, cada párrafo se inicia con algún tipo de indicación específica, como signos en el margen, utilizando el término "item", etc.

Mandamos que, de aquí adelante, no predique en púlpito sin que primero oyga a lo menos dos años de Theología y dello trayga testimonio a este Santo Officio e de otra manera se le dé licencia para ello por los

²³⁷⁰ Sentencia sin méritos. Proceso de Juan de Velasco (1590-1591). AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 12.

²³⁷¹ Proceso de Mari Díaz (1551-1552). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 14.

²³⁷² Sentencia sin méritos. Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

inquisidores que son o serán de aquí adelante y que, quando quissiere declarar el Santo Evangelio a sus feligreses, sea sin subirse al púlpito, desde el altar o otra parte que le parexçiere que convenga, de donde solamente declare la letra del Evangelio literal y moralmente sin traer questiones de Theología.

Yten le mandamos que por quanto paresçe a las proposiçiones que predicó en la yglesia de la villa de Loranca escandalizó a mucha parte del pueblo, que dentro de quatro meses después de la pronunciación desta sentencia, de orden como un día de fiesta diga la missa mayor en la dicha yglesia a donde después del Evangelio al tiempo que se acostumbra predicar desde el púlpito o desde otra parte que le parezca, declare el Evangelio de aquel día y en el sermón que hiziere procure aplicar a propósito de lo que predica, diziendo que ya saben que en el tiempo passado que allí estuvo algunas personas tomaron escándalo de algunas cosas que él dixo en sus sermones. Y allí declare las dichas proposiçiones, exponiéndolas como le será mandado por una memoria deste Santo Officio y, fecho, trayga testimonio de cómo lo cumplió.

Otrosí le penitenciamos a que dentro de nueve días primeros siguientes dé y pague al honrrado Pero de Argüell, o reseptor deste Santo Officio, e a quien su poder oviere, quatro ducados. Y exortamos al dicho maestro Salvador de Madrid, que de aquí adelante se [...] de desir éstas ni otras semejantes proposiçiones escandalosas, ni predique, sino por la forma que le está mandado, con aperçibimiento que, haziendo lo contrario, será castigado por todo rrigor. Y por esta nuestra sentençia así lo pronunçiamos y mandamos en estos escriptos y por ellos²³⁷³.

En sentencias en las que se condena a varios individuos a la vez, puede encontrarse el dispositivo dividido en "items". Esto no supone, ni mucho menos, que todos ellos compartan el mismo destino sino que, simplemente, sus sentencias individuales aparecen todas en el mismo texto. Ello explica, a su vez, la razón por la cual, en las carpetas originales de los procesos de cada una de estas personas, se hacía

²³⁷³ Sentencia sin méritos. Proceso del maestro Salvador de Madrid (1553). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 215, expediente 2.

referencia a dónde se encontraba la sentencia de los mismos (no es corriente la introducción de una copia en cada uno de los expedientes, sino que el original se adjuntaba a uno solo).

En este supuesto de múltiples implicados, el texto podía estar redactado a renglón seguido y, simplemente, ir haciendo referencia a uno detrás de otro. Pero en otros documentos, como ya se ha comentado, esto no sucede y se utilizan bien los "ytem", bien números, o se coloca en el margen el nombre de cada acusado cuando el texto comienza a hacer referencia a su persona.

Por último, mencionar como la utilización de estos "items" no se circunscribe únicamente al dispositivo de la sentencia, sino que también puede aparecer en los méritos de la misma (recuerdese que hay que hacer referencia a las circunstancias de varios individuos).

La validación del documento suele venir dada por la firma (con sus nombres y apellidos y, a veces, sus tratamientos y cargos) y la rúbrica del inquisidor o inquisidores, así como la del ordinario, que se encuentran presentes en el momento de dictar la sentencia. Pero también por la del escribano, que puede añadir o no su suscripción.

El licenciado Valtodano [rúbrica].

El licenciado Horozco de Arze [rúbrica]²³⁷⁴.

El doctor Pedro de Çárate [rúbrica].

El doctor Antonio Morejón [rúbrica].

El licenciado don Gaspar de Quiroga [rúbrica].

El doctor Alonso de Añaga Pereyra [rúbrica]²³⁷⁵.

El doctor Alonso Pérez [rúbrica].

El licenciado de Valtodano [rúbrica].

El doctor Blas Ortiz [rúbrica]²³⁷⁶.

²³⁷⁴ Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

²³⁷⁵ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

²³⁷⁶ Proceso de Mari Díaz (1551-1552). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 24, expediente 14.

Uno de los aspectos más característicos de las sentencias inquisitoriales es la total ausencia de la data, rasgo generalizado desde los procesos más antiguos. Por esto la fecha aproximada debe ser deducida utilizando otros documentos como el resultante de la audiencia de votación o el acta levantado al promulgarse dicha sentencia, los más cercanos en el tiempo a éste. De la misma forma, es ésta una característica que dificulta enormemente la labor de datación de algunos procesos de los que simplemente se conserva la sentencia, y que deberá basarse en otros elementos como los de carácter paleográfico, diplomático, etc.

A pesar de que ya se mencionó como la lengua en la que apareciese escrito el documento no iba a tomarse como una característica pues transcendía el ámbito estrictamente diplomático del mismo, se ha considerado necesario hacer un breve apunte sobre su utilización en las sentencias a raíz de la aparición de algunos ejemplos destacables.

La sentencia, normalmente, suele estar redactada en un único idioma, pero son curiosos los casos que se han encontrado de documentos redactados en varios idiomas a la vez. Así, por ejemplo, en el Tribunal de Valencia, el texto era desarrollado, bien en castellano, bien en valenciano (en sus ejemplos más antiguos). Pero esto no exime que, como se ha mencionado, se hayan encontrado ejemplos de los dos idiomas en una misma sentencia.

Sirva de muestra el proceso de Alfonso Rodríguez, ollero de Teruel²³⁷⁷. En 1530, su sentencia fue utilizada para condenarle a él y a tres personas más²³⁷⁸, siguiendo el modelo de dividir el expositivo según el acusado al que se destinaba (sus nombres aparecen en el margen justo donde comienza cada una de sus condenas individuales). Lo curioso es que mientras las referencias a algunos están en castellano, las de otros están en valenciano (idioma que prima en el proceso). Así, la de Alonso de San Román²³⁷⁹ reza:

*El dicho Alonso Sant Román dixo y confesó que muchas y
diversas vezes ha dicho reniego de Dios, pese a Dios y de Su Madre, y
discreo de Dios, y reprehendiole ciertas personas de lo que éll dezía.
Replicó deziendo tome yo mis plazerres, que tanto se me da ir a Parayso*

²³⁷⁷ Proceso de Alfonso Rodríguez (1529-1530). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 20.

²³⁷⁸ Joan Fumat (mercader), Joan Quarquaxes (o Carcaxes) y Joan de Canyete.

²³⁷⁹ Alfonso Rodríguez aparece también con el nombre de Alonso de San Román en el proceso.

como a Infierno. E mas dixo que teniendo ell confesante enojo contra ciertas personas eclesiásticas y reprehendiéndole cierta persona, deziéndole que, si los enojose, sería descomulgado ell confesante. Dixo que pues éll contentase su apetito, tanto se le dava estar scomulgado como comulgado, que tanto se le dava ir a Parayso como a infierno, y que de todo demanda misericordia y se da a Sancta Madre Iglesia.

Sin embargo, la de Joan Fumat, aparece de la siguiente manera:

Lo dit Joan Fumat, essent en certa part dela present ciutat de Valencia, praticant ab certas persones de la presa del rey de França, dix dit Joan Fumat que tanbe foch pres Ihesu Christ y com li fos dit que y havia diferencia que Ihesu Crist fouch pres per sa voluntat y el rey de Francia contra su voluntat, lo dit Joan Fumat dix que Ihesu Christ fouch pres contra sa voluntat y que no sabra quel haguessen a pendre e sobre aço porfia lo dit Joan Fumat dreit que contra sa voluntat. E tambe fos dit per los qui eran presents que no havia bendit aquell dix no se no se lo que fouch en gran escandell dels huients. E com fos sobre aço interrogat per nos e manat legirle les deposicions dels testimonis que contra ell deposen dix y respos quell seu rraferia a lo que los dits testimonis [...]. E que daço demana misericordia his dona a Sancta Mare Sglesia.

Al construirse los méritos de la sentencia tomando como base extractos de la documentación de los expedientes, es posible que cada proceso estuviese redactado en una lengua diferente, bien valenciano, bien castellano. Y también puede que dicha diferenciación se mantuviese hasta en la misma redacción de la sentencia para que ésta permaneciese fiel al espíritu de los textos originales. Es de suponer, pues, que tanto inquisidores como escribanos, fuesen bilingües, como se deduce de los múltiples términos valencianos que inundan los textos escritos ya en lengua castellana²³⁸⁰. Al mismo tiempo, los escribanos redactaban documentos tanto en castellano como en valenciano.

²³⁸⁰ "Ell" por "el"; "ciudad" o "ciutat" por "ciudad"; "dit" por "dicho", son algunos de los más habituales.

4.2.4 PUBLICACIÓN

Una vez redactada la sentencia, ésta debía ser publicada, aunque no siempre se daba el caso de que fuese en un auto de fe²³⁸¹. Por su parte, el documento que emanaba de dicho acto podría definirse como un acta levantada por el escribano del tribunal. Sin embargo, hay algunas diferencias con el resto de actas que se han analizado anteriormente. Su estructura es la siguiente:

- Exposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La principal diferencia estructural que se observa con respecto a las demás actas es que la de publicación no se inicia con la data, sino con la exposición. Comienza haciendo mención a dicha publicación de la sentencia con una fórmula semejante a "dada e pronunciada..." tras la cual vendría lo que podría identificarse como un eco de la intitulación de los inquisidores que la otorgan. Los datos referentes a éstos pueden aparecer, si bien no son pocos los ejemplos que se conservan en los que solo se menciona que son los mismos que firman la sentencia.

*Dada e pronunciada fue la dicha sentencia por los dichos señores inquisidores que en ella firmaron sus nombres*²³⁸².

*Dada e pronunçada fue la dicha sentencia por los Muy Reverendos Señores Ynquisidores Apostólicos e ordinario que en ella firmaron sus nonbres*²³⁸³.

²³⁸¹ Algunos autores, como Fort i Cogul, han afirmado lo contrario: *La proclamarió i notificació de sentència era comunament anomenada acte de fe* (Eufèmia FORT I COGUL: *Catalunya i la Inquisició*, p. 272).

²³⁸² Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

A continuación de la presentación de los inquisidores se encontraría la data, que se encuentra dentro de la exposición. Suele ser completa. Normalmente, al principio se menciona el dato tópico que hace referencia al tribunal al que se pertenece y, en ocasiones, también al lugar concreto. En lo que respecta a la data crónica, incluye el día, mes y año, aunque no tiene que seguir, necesariamente, dicho orden. Para su redacción, al igual que se ha visto al exponer otras actas, se prefiere el estilo completamente literal, sin la utilización de números.

*En la audiencia de la Santa Inquisición de Toledo, a veinte y dos días del mes de hebrero de mill e quinientos e cinquenta y quatro años*²³⁸⁴.

*En la çibdad de Toledo, catorze días del mes de março de MDXXV años estando en la plaça de Çocodover ençima de un cadahalso*²³⁸⁵.

*En Hita, XX de agosto de MDXLVI años*²³⁸⁶.

Si el documento se redacta el mismo día que otro que se encuentra materialmente cercano a éste²³⁸⁷, puede obviarse alguno de los elementos de la data, como la fecha, que remitiría entonces a la del texto anterior:

*En el dicho día mes y año susodicho*²³⁸⁸.

*El dicho día catorçe de enero de 1564*²³⁸⁹.

²³⁸³ Proceso de Alonso de Casar (1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 33.

²³⁸⁴ Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

²³⁸⁵ Proceso de Alonso de Casar (1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 33.

²³⁸⁶ Proceso de Catalina de Busto (1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 14.

²³⁸⁷ En no pocos ejemplos el texto de la sentencia se inserta dentro de la exposición de una audiencia, por lo que la fecha se encontraría al comienzo del acta de ésta.

²³⁸⁸ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

La exposición continúa relatando la manera concreta en que se realizó la publicación de la sentencia, mencionando datos como quién se encontraba presente (generalmente, el acusado, su abogado y algún testigo), si el acusado solicita algo del tribunal y la decisión de éste, etcétera.

*En presençia del dicho Juan de Ágreda e con asystencia del dicho bachiller Cabello, su curador, con cuya auctoridad la consintió e pidió se le diesse más término para pagar el dinero e fuele dado término de veinte días para pagar los dichos quatro ducados. Testigos que fueron presentes: Agustín Yllán, notario del secreto, e Gaspar Martínez, de sierto, portero deste Santo Officio*²³⁹⁰.

*Presente la dicha Catalina de Busto, que la consintió y por testigos Alonso de Maván, nunçio, y Juan de Salinas, familiar*²³⁹¹.

*Estando presentes ambas partes e por testigos Jacobe Alvarez y Diego de Tapia, alcaide*²³⁹².

En otros ejemplos, en los que además el número de testigos era mucho mayor, se deja constancia de que se realizaba en un acto público, en la misma ciudad y no en el Tribunal.

[Estando en la plaça de Çocodover encima de un cadahalso] pro tribunali sedendo a alta e ynteligible voz, estando presente el dicho Alfonso del Casar, çiego, el qual abjuro publicamente el crimen e delito de heregía, de que fue acusado, en forma, estando presentes por testigos los señores el marichal don Pedro de Navarra, corregidor y justicia mayor de Toledo, e el liçenciado Argumanes, su alcalde mayor, e Pero

²³⁸⁹ Proceso de Catalina de Busto (1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 14.

²³⁹⁰ Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

²³⁹¹ Proceso de Catalina de Busto (1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 14.

²³⁹² Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

*Xuárez de Guzmán e Juan de Salazar e Juan de Mariana e Antonio de León, canónigos de Toledo, e don Juan de Alva, hijo mayorazgo del señor don Juan de Ribera, e don Ferrando de Silva, su hermano, e otras muchas personas eclesiásticas e seglares, vecinos de Toledo e de otras partes*²³⁹³.

Si en la sentencia se mencionó algún acto determinado que debía realizarse en la audiencia de publicación, también se levantará testimonio de ello. Así, es frecuente aprovechar para que el reo efectúe su abjuración, como se ha visto en el ejemplo anterior, así como para que se le reprenda por parte del tribunal.

*E luego abjuró de levi en forma, conforme al libro de abjuraciones, y fue reprehendido*²³⁹⁴.

También puede darse el caso de que se emplee esta nueva audiencia para realizar un breve interrogatorio al acusado, en cuyo caso se le volverá a tomar juramento de que dirá la verdad. Por otro lado, dicha parte de la audiencia adquirirá la misma estructura en preguntas y respuestas que otras ya expuestas. Por ejemplo, es habitual formularle cuestiones sobre su estancia en prisión, si lleva o no mensajes al exterior de los presos que todavía se encuentran en ella, o sobre cómo se comportaron con él el alcaide, su ayudante y el despensero²³⁹⁵.

²³⁹³ Proceso de Alonso de Casar (1535). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 33.

²³⁹⁴ Proceso de Antonio Albornoz (1592-1593). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 6.

²³⁹⁵ Galván Rodríguez ve en estas preguntas un intento de descubrir posibles delitos contra el secreto del Santo Oficio y cita el siguiente ejemplo: *En el año 1774 el Tribunal de Granada sigue un proceso contra el alcaide de cárceles secretas por faltar al secreto y a los deberes de la custodia de los reos. En su transcurso, interviene como testigo un antiguo preso, Alonso de Osuna. Declara que tuvo varias comunicaciones con un morisco -quien le dijo que estaba preso por bigamo-, y otras seis conversaciones con dos prisioneros. Inmediatamente, el Tribunal recorre sus archivos y constata que cuando Osuna había abandonado la prisión, en su audiencia del secreto y aviso de cárceles, había manifestado que no tenía nada que declarar contra el alcaide, ni contra el despensero, y que no había visto ni tenido comunicaciones de unos reos con otros. Resultado de todo ello: la posible incoación de un proceso contra Osuna por perjurio, dado que el aviso de cárceles tiene lugar después de la prestación de juramento de decir verdad* (Eduardo GALVÁN RODRÍGUEZ: *El secreto en la Inquisición española*, p. 97).

Las Instrucciones prescriben que siempre que los Inquisidores sacaren de la cárcel algún preso para embiarle fuera, en qualquier manera que vaya, si no fuere relaxado, mediante juramento le preguntaran por las cosas de la cárcel, si ha visto, o entendido, estando en ella, algunas comunicaciones, entre los presos, o otras personas fuera de la cárcel, y como ha usado su oficio el Alcayde, y si lleva algún aviso de algún preso. Y si fuere cosa de importancia, lo proveeran, y mandaran, so graves penas

Fue recibido juramento en forma de derecho del dicho Elias de Mas so cargo del qual prometió decir y responder berdad.

Preguntado por abisos y comunicaciones de cárceles y tratamiento de alcayde y despensero.

Dijo que ni trajo ni lleba abisos ningunos y quel alcayde y despensero le an tratado muy bien y dádole sus raçiones cunplidas²³⁹⁶.

[...] preguntado por los avisos de carcel.

Dixo que no sabe cosa alguna que pueda ni deva decir de sí ni de otras personas que toque al descargo de su conciencia, ni cosa alguna que se haya fecho ni dicho en las cárceles de este Santo Oficio contra la honrra, autoridad y secreto de él o sus ministros y custodia de los presos, ni ha visto comunicaciones algunas, ni que se hayan dado aviso unos presos a otros, ni personas de fuera, ni él los lleva de persona alguna para dar a nadie y que el alcayde y dispensero han usado bien y fielmente sus oficios²³⁹⁷.

Preguntado por los avisos de cárcel.

Dixo que no sabe cosa alguna que puede ni deba decir de sí ni de otras personas que toque al descargo de su consciencia, ni cosa que se haya fecho ni dicho en las cárceles de este Santo Officio contra la honrra y authoridad y secreto de él ni de sus ministros y custodia de los presos, ni ha visto communicaciones algunas ni que se hayan dado aviso unos

que tenga secreto, que no digan cosa de las que han visto passar en la cárcel. Y esta diligencia se pondra por escrito en su processo, y se assentara como el preso lo consiente (Compilacion de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 35r).

Independientemente de que se formule dicha pregunta al finalizar la audiencia, reconocen además la obligación de los inquisidores de averiguar si existieron o no comunicaciones entre los presos y asentarlos en el proceso: *Si se hallare o entendiere que algunos presos se han comunicado en las cárceles, los Inquisidores hagan diligencia en averiguar quien son, y si son complices de unos mismos delitos; y que fueron las cosas que comunicaron, y todo se assentara en los processos de cada uno dellos. Y proveeran de remediarlo de tal manera, que cessen las comuicaciones, porque aviendose comunicado los presos en las cárceles, es muy sospechoso todo quanto dixeren contra otras personas, y aun contra si (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 36r).*

²³⁹⁶ Proceso de Elias de Mas (1623). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 4.

²³⁹⁷ Proceso de José Marzo (1755-1756). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 12.

*presos a otros, ni personas de fuera, excepto el que desde su carcel a la inmediata se hablava con otro preso que le parece dixo se llamava Joseph, y este reo le respondía que se llamava Felipe, sin parar de hablar en cosa alguna de su negocio, y en una ocasión havrá tres o quatro meses, le dixo dicho preso que si quería este reo hacerle el gusto de llevarle un papel quando saliese a una muger que galanteava para casarse y, según pudo comprehender este reo, se lo decía con lágrimas, y este reo, movido de compasión, le ofreció executar, a que respondía el otro que se lo agradecía y que así le dexaría el papel quando saliese a la letrina a limpiar el servicio. Y que éste le tornasse quando saliesse hacer la misma diligencia. Y consecuencia de ello, saliendo aquel día a la letrina, encontró en ella en medio pliego de papel de estraza escrito por la una cara que empieza Muy Señora Mia [...]*²³⁹⁸.

También puede dejarse constancia en la exposición de la manera en que se insta al acusado a prometer que mantendrá un estricto silencio en todo lo referente al Santo Oficio, so pena de incurrir en una serie de castigos.

*Fuele mandado, debajo del juramento que tiene fecho y so pena de excomunió mayor late sentencia, que tenga y guarde secreto de todo lo que con él ha pasado sobre su negocio y causa y de lo que ha visto, sabido, oido y entendido en qualquier manera, después que está en estas cárceles y no lo diga ni revele a persona alguna ni debajo de ningún color. Prometiólo de cumplir*²³⁹⁹.

Antes de la validación, el escribano/notario del tribunal suele incluir alguna cláusula de tipo corroborativo, haciendo mención a la forma en que él se encontraba presente en la celebración de dicho acto, a si el acusado firma o no el documento, etcétera.

²³⁹⁸ En el expediente se encuentra el original de dicho papel.

Proceso de Felipe Wists de la Boichardri (1717). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 24.

²³⁹⁹ Proceso de José Marzo (1755-1756). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 12.

*Y por no saber escribir, la firmó dicho señor ynquisidor*²⁴⁰⁰.

La validación, por su parte, se basa, normalmente, en la firma y rúbrica del escribano, que puede o no añadir su refrendo²⁴⁰¹. Por otro lado, tiende a aparecer estrechamente relacionada con la cláusula corroborativa.

*Fos y presente yo, Sebastián de Alpuche, notario [rúbrica]*²⁴⁰².

*Fui presente yo, Baptista Yllán, secretario [rúbrica]*²⁴⁰³.

*Ante mí, Juan de Ybaneta, notario [rúbrica]*²⁴⁰⁴.

*Lo qual paso ante mí, don Francisco Girón de Loaysa [rúbrica]*²⁴⁰⁵.

Finalmente, es frecuente que exista alguna anotación, en los márgenes o a continuación del propio documento, referente al cumplimiento de dicha sentencia. Algunas de estas notas tienen incluso su propia validación:

*Executose dicho día la sentencia de azotes [rúbrica]*²⁴⁰⁶.

En lo que respecta al interrogatorio sobre los avisos de cárceles, éste podía realizarse en la misma audiencia que la publicación de la sentencia, o bien conformar la suya propia. En tal caso, seguirá el mismo esquema que las actas ya expuestas (data,

²⁴⁰⁰ Proceso de José Marzo (1755-1756). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 12.

²⁴⁰¹ Las Instrucciones advierten que también debía firmar el acusado: *Y si supiere firmar, lo firme, porque tema de quebrantarlo (Compilacion de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor Fray Tomas de Torquemada..., fol. 35r).*

²⁴⁰² Proceso de Juan de Agreda (1553-1554). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 2.

²⁴⁰³ Proceso de Catalina de Busto (1564). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 14.

²⁴⁰⁴ Proceso de Francisco Cortes (1553-1558). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 11.

²⁴⁰⁵ Proceso de Elías de Mas (1623). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 201, expediente 4.

²⁴⁰⁶ Proceso de José Marzo (1755-1756). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 12.

exposición, validación), aunque su contenido no diferirá, independientemente de si se inserta en la audiencia de publicación o no.

4.3 ABJURACIÓN

En ocasiones, la sentencia dada a un acusado podía consistir en, entre otras cosas, que éste renegase de todos los errores contra la Santa Fe Católica en que, a juicio de los inquisidores, había incurrido en el pasado. Normalmente, se presupone que la abjuración tenía que realizarse públicamente, aunque también era frecuente que la ceremonia se llevase a cabo en la propia sala del tribunal.

En caso de auto de fe, tanto si se trataba de uno de los espectacularmente públicos, como de otro de carácter particular, la abjuración se llevaba a cabo por parte del reo una vez que le había sido publicada la sentencia. En uno y otro caso, el documento que escritura el acto adquiere la forma de un acta confeccionada por uno de los secretarios del secreto. El 29 de agosto de 1727, por ejemplo, tuvo lugar la abjuración de Bernarda González, después de finalizar un auto particular de fe que la Inquisición de Toledo celebró en el convento de San Pedro Mártir de la ciudad y al que asistieron importantes personalidades, tanto eclesiásticas como seglares. En la misma fe de pronunciamiento de la sentencia se incluyeron el relato de la abjuración, el interrogatorio sobre aviso de cárceles y el juramento de guardar secreto hecho por Bernarda González:

Dada y pronunziada fue esta sentencia por los señores inquisidores y ordinario, que en ella firmaron, estando zelebrando auto público de fee en el Real Combento de San Pedro Mártir del Orden de Santo Domingo, en unos cadalsos altos de madera, domingo veinte i nueve días del mes de agosto de mill setezientos y diez y siete, presentes el señor licenciado don Lorenzo Joseph Faxardo, fiscal de este Santo Ofizio, y Bernarda González, contenida en la dicha sentenzia, a lo qual fueron presentes por testigos don Juan Pimentel y Zúñiga, canónigo y dignidad de la Santa Yglesia Primada de esta ziudad de Toledo y don Matheo del dicastillo, del Orden de Alcántara y canónigo de dicha mui

Santa Yglesia, y otras muchas personas eclesiásticas y seglares, y nosotros, don Juan de Soria y Reinoso, don Balthasar Jiraldó, don Pedro Vélez Escalante y don Juan de Zárate, secretarios.

E luego, acabado el dicho auto, la dicha Bernarda González abjuró de lebi públicamente de los delitos de que a sido testificada y prometió el cumplirlo.

Preguntada por los abisos de cárzeles y debajo de juramento que hizo en forma debida de derecho:

Dijo que no sabe cosa alguna que pueda ni deba dezir de sí, ni de otras personas, que toque al descargo de su conzienzia, ni cosa que se aia fecho ni dicho en las cárzeles de este Santo Ofizio contra la honrra, autoridad y secreto de él o sus ministros y custodia de los presos, ni a bisto comunicaciones algunas, ni que se haian dado abiso unos presos a otros, ni personas de afuera, ni ella los lleba de persona alguna para los dar a nadie. Y que el alcaide y despensero han husado bien y fielmente sus ofizios.

Fuele mandado debajo del juramento que tiene fecho y so pena de escomunión maior late sentenziae y doszientos azotes, que tenga y guarde secreto de todo lo que con ella a pasado sobre su negozio y causa y de lo que a bisto, sabido, oído i entendido en cualquier manera después que está en estas cárzeles i no lo diga, ni rebele, a persona alguna, ni debajo de ningún color. Prometió de lo cumplir. No firmó por no saber. Firmólo dicho señor inquisidor Oballe. Pasó ante mí, de que zertifico.

Licenciado Ovalle [rúbrica].

Juan Francisco Ortíz de Zárate y Río [rúbrica]²⁴⁰⁷.

Tal y como consta por otros procesos, éste era el procedimiento habitual que se llevaba utilizando en la Inquisición de Toledo durante cerca de un siglo. El 3 de octubre de 1636, por ejemplo, se celebró otro auto particular en el mismo convento en el que fueron públicamente sentenciadas varias personas, quienes luego se vieron obligados a abjurar de sus errores. En este caso, la estructura documental es la misma que en el anterior, aunque su contenido varía, dado que la publicación de la sentencia se escrituró

²⁴⁰⁷ Proceso de Bernarda González (1716-1717). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 87, expediente 14.

por un lado y, por otro, se dejó constancia del acto de la abjuración. Siendo, en definitiva, documentos diferentes, cada uno con su propia validación independiente.

La abjuración de uno de los penitentes, Manuel Fernández de Miranda, fue escrita por el secretario del secreto al pie de la publicación. Su análisis diplomático comprendería una data al comienzo, exposición, breve cláusula corroborativa y validación:

E después de lo susodicho, siendo leyda y publicada la dicha sentencia, el dicho Manuel Fernández de Miranda, con los demás penitentes, adjuró públicamente los dichos sus errores de herejía en forma, según que el Libro de las Adjuraciones de el Santo Officio contiene. Y fecha la dicha adjuración, el susodicho, junto con los demás penitentes, fue adsuelto de la sentenzia de escomunión en que estava por el señor ynquisidor don Pedro Díez de Cienfuegos, siendo testigos don Pedro de Silva, don Juan Niño de Silva, Gaspar de Ábila Balmaseda y otras muchas personas. De todo doy fe,
Don Luis Tello [rúbrica]²⁴⁰⁸.

En la propia sala de la audiencia, ante solo funcionarios inquisitoriales, le fue leída su sentencia a Jaime Manobel en Toledo, en el año 1590. La estructura del texto donde se dejó constancia de este hecho es idéntica al de Bernarda González, pues se dejó constancia de diferentes actos uno a continuación de otro, pero dentro de un mismo documento. Primero se recogió la publicación, luego la abjuración, el interrogatorio sobre los avisos en prisión y el juramento de guardar secreto acerca de todo lo que pudiera haber sucedido con ella durante su estancia entre los muros del Santo Oficio. Dadas sus similitudes con el documento de Bernarda González, como ya se ha referido, solo se transcribirá la parte relacionada con la abjuración de Jaime Manobel:

E luego abjuró de levi, según e como está en el librillo de Abjuraciones deste Santo Officio. Y fue rreprehendido según e como se contiene en la dicha sentença. Testigos: los dichos²⁴⁰⁹.

²⁴⁰⁸ Esta abjuración se encuentra en el Proceso de Felipe Díaz Gutiérrez (1636). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 142, expediente 2.

²⁴⁰⁹ Proceso de Jaime Manobel (1590). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 90, expediente 6.

En el supuesto de tratarse de una copia de un documento original que se conservase en otro expediente, lo más habitual es que fuese autenticada por algún secretario del secreto. Aunque las características externas del documento ya suelen hacer ver que se trata de un traslado, en tanto que las firmas que aparecen en él no son las originales, es frecuente encontrar al pie del texto la fe del secretario que da validez a la copia. Esto sucede también en el caso de las traducciones de procesos que llegaban de Italia, donde no solo es que el texto del documento se haya trasladado, sino que además ha sido vertido de la lengua italiana al castellano. Así puede observarse en la abjuración de vehementi que se conserva en el expediente de Andrea Carusso, que llegó al Consejo procedente de la Inquisición de Sicilia a mediados del siglo XVII. A continuación de su copia, uno de los secretarios incluyó el siguiente texto:

*La sobredicha abjuración es copia del original que está en el
processo de Andrea Caruso, traducida de italiano en español, por cuanto
una lengua con otra se a podido acomodar. Desto doy fe yo,
Don Thomás de Vanio, secretario [rúbrica]²⁴¹⁰.*

#

#

²⁴¹⁰ Proceso de fe de Andrea Carusso (1648-1652). Inquisición de Sicilia. AHN, Inquisición, Legajo 1748, expediente 3.

II. EXPEDIENTES DE CAUSAS CIVILES Y CRIMINALES

El Santo Oficio gozó de determinados privilegios, otorgados por los monarcas, por los cuales se beneficiaba de una suerte de fuero propio y, por ello, al margen de sus actuaciones en materia de fe, en cada uno de los distritos existía un tribunal “paralelo” que actuaba como juzgado ordinario en materias diferentes. Era una audiencia independiente, con una administración y burocracia autónomas, que se encargaba de dirimir procesos civiles y criminales, así como pleitos de carácter económico y de competencias. Las actuaciones propias de la Inquisición y el comportamiento no demasiado ético de alguno de sus ministros, hizo que los conflictos con otras instituciones fueran frecuentes²⁴¹¹. Como es de suponer, los miembros del Santo Oficio siempre buscaron el amparo de sus propios jueces, esperando de ellos un trato más benévolo del que recibirían por parte de la justicia real²⁴¹². Lo que suponía otro ámbito de conflicto, pues a veces la Inquisición, si un proceso ya había empezado a sustentarse ante otra instancia, se entremetía y trataba por todos los medios de que ésta se inhibiese del asunto, dejándole el camino libre²⁴¹³.

Dado que el procedimiento utilizado en este tipo de causas es muy diferente al de los procesos de fe, se ha optado por presentar las tipologías diplomáticas de forma distinta. Las variantes recogidas en los expedientes, tanto en la manera de iniciar la causa, como de desarrollarla y ponerla fin, hacen imposible exponer los análisis siguiendo el desarrollo de los procesos. Por ello, se ha recurrido a una ordenación atendiendo a la parte, dentro de la causa, de la que dimanaba el documento, así como la función que desempeñaba éste. Se encontrarán, en definitiva, documentos denunciatorios, probanzas, peticionarios, de procuraduría, etc²⁴¹⁴.

²⁴¹¹ Los conflictos intentaban evitarse mediante las denominadas “concordias”, otorgadas por el rey, las cuales regulaban las relaciones entre el Santo Oficio y otras instituciones de la Monarquía.

²⁴¹² Las concordias estipulaban que la Inquisición no podría entender en los casos de delitos cometidos por individuos antes de obtener el título de oficial o ministro. Ejemplo de ello es la siguiente disposición, concedida por Felipe III en 1601, que también debía ser respetada en Indias:

Item, que los oficiales, comisarios y familiares de la Inquisición, no gozen del fuero de la Inquisición en los delitos que huvieren cometido antes de ser admitidos por oficiales, comissarios y familiares (Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, Madrid: Julián de Paredes, 1681, Tomo I, fol. 98v).

²⁴¹³ Los conflictos intentaban evitarse mediante las denominadas “concordias”, otorgadas por el rey, las cuales regulaban las relaciones entre el Santo Oficio y otras instituciones de la Monarquía.

²⁴¹⁴ Soluciones similares fueron adoptadas, en el pasado, por: Pedro Luis LORENZO CADARSO: *La documentación judicial en la época de los Austrias: Estudio archivístico y diplomático*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2004; Francisco Luis RICO CALLADO: *La documentación judicial eclesiástica en la Edad Moderna: Estudio diplomático de los fondos diocesanos*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2014.

1. DOCUMENTOS DENUNCIATORIOS

1.1 QUERELLA

La querella es el principal de los documentos denunciatorios, por cuanto es el más utilizado para iniciar un procedimiento de carácter criminal, civil o fiscal. Mediante este texto, una persona se ponía en contacto con el Santo Oficio para manifestar un determinado hecho o conjunto de hechos, normalmente contrarios a las disposiciones inquisitoriales y que, según el ámbito jurisdiccional de la institución, podían ser juzgados por ella. Esta tipología, por un lado, tiene un marcado carácter dispositivo, por cuanto al núcleo de la misma lo constituyen verbos como “acusar” o “querellar”, pero no puede desdeñarse la importancia que adquiere la exposición en tanto que es en esta parte del documento en la que se detallan los hechos sobre los que se efectúa la denuncia²⁴¹⁵.

La estructura de este tipo de textos suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Disposición.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

²⁴¹⁵ *Qualquiera persona indistintamente puede querellar su propria injuria y la hecha a sus parientes consanguíneos dentro del quarto grado, y la de su suegro, suegra, yerno y nuera, padraastro o entenado, y el dueño del esclavo el agravio hecho a éste, y también el esclavo el del que le dio libertad, y el marido el cometido contra su muger y ésta el de aquel* (Joseph JUAN Y COLOM: *Instrucción de escribanos en orden a lo judicial*, Madrid: Antonio Marín, 1761, p. 170).

La propia querella puede tener dos vertientes sin que ambas sean excluyentes: civil y criminal:

Hácese la acusación en dos maneras: la una criminal, para castigo del delito; y la otra civil, para la condenación del daño e interesse que se ha de aplicar a la parte. Y assí puede el acusador, en la misma querella, pedir criminalmente que sea condenado el reo en las penas que huviere lugar de derecho, y civilmente en los daños, intereses y costas que a su causa se le hayan seguido. Y si es oficial, en lo que dexó de ganar; y si quedó coxo o manco o tuerto, que le pague el sustento de toda su vida. Y para esto, de ordinario, al fin de la querella y acusación, se dice que incidenter el juez de oficio le condene en tantos mil maravedís en que estima el daño recibido, salvo en todo su justa moderación, etcétera (Alonso de VILLADIEGO CASCUÑA Y MONTOLYA: *Instrucción política y práctica judicial*, Madrid: Antonio Martín, 1766, p. 77).

La invocación es simbólica y en forma de cruz. Suele aparecer centrada en la parte superior del documento.

La dirección es concisa, de carácter simplemente protocolario, y contiene solo el tratamiento de la persona a la que se destina el documento:

*Muy Illustre Señor*²⁴¹⁶.

*Illustres Señores*²⁴¹⁷.

*Muy Illustres Señores*²⁴¹⁸.

No es un elemento imprescindible en esta tipología diplomática, existiendo gran cantidad de ejemplos en los que no se ha hecho constar ningún tipo de referencia al destinatario del texto²⁴¹⁹.

La intitulación puede ser a nombre del procurador o de la persona que litiga y que da origen al proceso:

*El canónigo Baldés, receptor de la Inquisición deste Reyno de Galicia*²⁴²⁰.

*Alonso Monte, familiar deste Santo Ofício, vezino de Santa María de Hoyos*²⁴²¹.

*Alonso Gonçález de la Torre, vezino y regidor perpetuo de la çiudad de Badajoz*²⁴²².

²⁴¹⁶ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁴¹⁷ Proceso criminal del licenciado Salguero (1575-1576). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 12.

²⁴¹⁸ Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

²⁴¹⁹ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁴²⁰ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁴²¹ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁴²² Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

*Álvaro Holgin, vecino de la villa de Montanchez*²⁴²³.

*Christóval Guerrero de Soto, familiar del Santo Oficio desta
Ynquisición y vezino y rregidor de la villa de Llerena*²⁴²⁴.

Si bien el documento también puede proceder del fiscal del tribunal:

*El licenciado Joan Ochoa, promotor fiscal de este Santo
Officio*²⁴²⁵.

*El dotor Sebastián de Frías, fiscal deste Santo Officio*²⁴²⁶.

*El licenciado Pedro Mariño, fiscal*²⁴²⁷.

*El fiscal del Santo Oficio desta Inquisición*²⁴²⁸.

Sin ningún tipo de prolegómeno, el documento continúa directamente con la disposición, en la que se produce la acusación o denuncia directa de una persona, cuyos datos se aportan:

*Ante Vuestra Señoría paresco y criminalmente acuso a Antonio
de Noboa de Armériz, familiar que dize ser deste Sancto Officio, del qual
pido serme hecho entero complimiento de iusticia*²⁴²⁹.

²⁴²³ Información contra Francisco Rodríguez (1558). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 6.

²⁴²⁴ Pleito de Cristóbal Guerrero de Soto con el licenciado Villalobos, alcalde mayor (1583). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 4.

²⁴²⁵ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁴²⁶ Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6.

²⁴²⁷ Proceso criminal del licenciado Salguero (1575-1576). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 12.

²⁴²⁸ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁴²⁹ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

*Parezco ante Vuestra Señoría y denuncio*²⁴³⁰.

*En aquella vía que mejor de derecho lugar aya, denunçio ante Vuestra Merçed de Francisco Rodríguez, el Moço, vezino de la dicha villa*²⁴³¹.

*Como mejor aya lugar de derecho me querello ante Vuestra Señoría criminalmente de el alcalde mayor de la çiuudad de Huete, que al presente conoçe sobre la muerte de Juan del Castillo, vezino de la villa de Buendía, estante de presente en la dicha villa de Vuendía*²⁴³².

*Como mejor aya lugar, me querello ante Vuestra Señoría del doctor Peñalver, alcalde mayor de la dicha çiuudad*²⁴³³.

*Como mejor aya lugar me presento ante Vuestra Señoría querellándome, como me querello, del licenciado Villalobos, alcalde mayor desta Provincia*²⁴³⁴.

*Ante Vuestra Señoría, como más haia lugar y en virtud de su poder que presento y juro, querello criminalmente, acuso y pido cumplimiento de justicia de y contra el licenciado don Andrés Diego Vajamonde [...]*²⁴³⁵.

Curiosamente, la disposición se interrumpe para dar paso a la exposición, en la que se relatan los hechos que han llevado al litigante a interponer la querella. Suele iniciarse con alguna notificación, siempre relacionada con verbos de expresión (“digo”):

²⁴³⁰ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁴³¹ Información contra Francisco Rodríguez (1558). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 6.

²⁴³² Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁴³³ Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

²⁴³⁴ Pleito de Cristóbal Guerrero de Soto con el licenciado Villalobos, alcalde mayor (1583). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 4.

²⁴³⁵ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

Digo que, estando yo como tal receptor desta Ynquisición, víspera de Sanct Martín, que se cuentan diez deste presente mes de nobienbre, en la plaza desta çiudad dando orden en cómo se hiziese el tablado en que se avía de celebrar el auto público de la fee, otro día que fue el día de Sanct Martín, es ansí que estando muchas personas en la dicha plaça, ansí eclesiásticas como seglares, el sobredicho, pospuesto el temor de Dios, Nuestro Señor, y en menosprecio de la justicia deste Sancto Officio, estando yo manso y pacífico sin dezir ni hazer mal a persona alguna, porque lo demás [...] de rescevir, se llegó adonde yo estaba y sin aver paroque, ni hablar con él, tomó conmigo palabras, deziéndome que no abía para que yo tratase de familiares y porque yo le dixe que no hablaba con él, me respondió que él era familiar y que no lo sería más ny lo quería ser y que era grande necedad tratar de familiares. Y respondiéndole qué cosa es necedad, se enpuñó en la espada que traya ceñido para herirme con ella y de hecho lo hiziera no teniendo yo armas si un criado mío no le asiera de la enpuñadura de la espada, contra el qual el dicho Antonio de Noboa se enpuñó en una daga, pretendiendo asimismo herirle con ella, todo lo qual a sido y fue grave y atroz delito por ser cometido contra mi persona y en plaça pública y exerciendo my proprio officio y ministerio desta Ynquisición. Y por lo susodicho es digno de gran punición y castigo y a caydo y encurrido en grandes y graves penas civiles y criminales²⁴³⁶.

El qual, pospuesto todo temor de Dios y de la justiçia que Vuestra Señoría administra y deste Santo Tribunal, aviéndome yo presentado en él como tal familiar y dado y librado Vuestra Señoría mandamiento ynivitorio contra el dicho juez para que no proçediese contra mi en raçón de çierto delito que se me inputava sobre la dicha muerte y, siendo Vuestra Señoría juez conpetente para conoçer de mis causas por ser yo tal familiar conforme a derecho y previlexios apostólicos y reales y çédula de la concordia el dicho juez, aviendo tomado el mandamiento de

²⁴³⁶ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

*Vuestra Señoría y deste tribunal, para se le notificar Juan Romero, sacristán de la yglesia de la dicha villa, delante de muchas personas, en gran desacato deste tribunal, tomó el dicho juez el dicho mandamiento inivitorio de las manos al dicho Juan Romero sacristán y le dijo que, en virtud de qué poder se lo notificava. Y respondiendo el dicho sacristán que en virtud de lo que en él se contenía, ovedeciendo a los señores ynquisidores como por el dicho mandamiento se mandava. Y como tal sacristán así haçía. Y pidiéndole el dicho mandamiento para leerselo el dicho sacristán y haçer la dicha notificación no se lo quiso dar. Antes, haçiendo fuerza y violençia en el dicho mandamiento y çensuras se alzó y quedó con él sin dejárselo notificar, ni haçer la diligencia neçessaria que por él se mandava, como todo pareçe por este testimonio que el dicho sacristán dio, que presento con eljuramento neçesario [...]*²⁴³⁷.

Es habitual que la exposición se encuentre redactada de forma compacta, en un solo bloque de texto. Sin embargo, algunos denunciantes preferían irla desgranando en diferentes “items”, articulando párrafos independientes para cada uno de los hechos sobre los que se realizaba la acusación:

- *Lo primero, quel susodicho es familiar deste Santo Oficio de la Inquisizi3n en este partido de la provinsia de León de seis o siete años a esta parte, poco más o menos.*
- *Lo segundo, que durante el dicho tienpo, el susodicho a hecho muchas cosas tocante al Sancto Oficio mal hechas y en gran desacato d la Sancta Ynquisizi3n y otras muchas en que a cometido graves delitos so color de la dicha ffamiliatura, de que está por castigar y contra el susodicho ay hechos munchos proçessos y algunos dellos están rremitidos a este Sancto Officio y no se an traido a el ni está dellos sentençiado.*
- *Yten, avrá año y meio, poco más o menos, que morando el susodicho en la dcha villa d Montanchez, enbió por carne a un aldea que se llama La Torre de Santa María, en la qual estava ordenado y*

²⁴³⁷ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

*asentado por los oficiales della que no se pudiese dar carne a ninguno que no fuese vecino de la dicha aldea, para llevarla fuera della, por lo qual el carniçero no se la dio y el susodicho desde Montanchez enbió un mandamiento firmado de su nonbre en que mandava al carniçero de la dicha aldea que se llama [en blanco] Tejero, que de parte de la Sancta Ynquiziçión le mandava so graves penas que paresçiese ante el por lo susodicho. El qual le fue notificado por Martín Sanches, escrivano de la dicha aldea, el qual rretuvo en si el dicho mandamiento para dar quenta del quando se le pidiese [...]*²⁴³⁸.

Después de la extensa exposición, continúa la disposición, que ahora adopta la formulación de una petición o súplica al tribunal:

*Las quales suplico a Vuestra Señoría mande executar en su persona y vienes del dicho Antonio de Noboa. Y juro que la dicha acusación no la pongo de maliçia, para lo qual y en lo necessario el officio de Vuestra Merced imploro y pido justicia*²⁴³⁹.

Porque pido e suplico a Vuestra Señoría mande aver ynformaçión al tenor desta petiçión, dando comisión a quien Vuestra Señoría fuere servido e mandare y, resultando culpado, le mande Vuestra Señoría parezer al dicho juez personalmente y proçeder contra él hasta que se aya ynivido y restituido el dicho mandamiento original. Y condenalle en las penas que a yncurrido. Y en todo pido cunplimiento de justicia y costas e juro esta querella en forma y protesto en su tienpo y lugar de poner acusación. Y para ello, etc.

Otrosí pido que, ante todas cossas, mande Vuestra Señoría se buelva el dicho dinero que el dicho juez le llevó a la dicha mi muger y se alçe el embargo echo en mis bienes y que me los entregue libremente y se

²⁴³⁸ Información contra Francisco Rodríguez (1558). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1972, expediente 6.

²⁴³⁹ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

*reponga y revoque todo lo echo y actuado por el dicho juez antes y después que tomó el dicho mandamiento y pido ut supra*²⁴⁴⁰.

*A Vuestras Señorías pido y suplico sean servidos de mandar proçeder contra el dicho alcalde mayor y, siendo neçesario, le castiguen por los agravios que me a querido y quiere hazer y me den su mandamiento inhibitorio para que de las dichas causas, se ynhiba, no proçediendo adelante en ellas. Y las remita ante Vuestras Señorías con los authos y proçessos originales que en ellas y en cada una dellas tubiere hechos, apremiando ansímesmo al escribano en cuyo0 oder están las enbíe originalmente ante Vuestras Señorías. Y que si parte obiere que seguir opedir me quisiere, lo benga a hazer en esta audiençia en el término que Vuestras Señorías le señalare, para lo qual ynploro el officio de Vuestras Señorías*²⁴⁴¹.

Finalmente, la validación, compuesta por la firma y rúbrica del litigante o su procurador:

*Hernando de Baldés*²⁴⁴².

*Christóval Guerrero [rúbrica]*²⁴⁴³.

O la de ambos:

*Andrés Guerra de Andrade [rúbrica]. Eugenio Vizente López Estévez [rúbrica]*²⁴⁴⁴.

²⁴⁴⁰ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁴⁴¹ Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

²⁴⁴² Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁴⁴³ Pleito de Cristóbal Guerrero de Soto con el licenciado Villalobos, alcalde mayor (1583). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 4.

²⁴⁴⁴ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

En caso de haber sido un fiscal del Santo Oficio quien efectuase la denuncia, era él quien ejecutaba su firma y rúbrica:

*Licenciado Pedro Mariño*²⁴⁴⁵.

*El licenciado Joan Ochoa*²⁴⁴⁶.

Como se verá a lo largo del presente estudio en varias ocasiones, puede suceder que una persona intitule el documento y, sin embargo, la suscripción pertenezca a otra diferente, que habrá que identificar con su procurador:

*El licenciado Hinoxedo*²⁴⁴⁷.

1.2 MEMORIAL

Muy similar a la querella, pero sin verbos dispositivos tan claros. Es presentada también por un particular o alguien en su nombre y su estructura diplomática suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

²⁴⁴⁵ Proceso criminal del licenciado Salguero (1575-1576). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1972, expediente 12.

²⁴⁴⁶ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁴⁴⁷ Quien intitulaba el documento era Alonso Monte.

Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

La invocación es simplemente de carácter simbólico, con forma de cruz. Suele aparecer centrada en el margen superior del documento.

La dirección es muy breve y lo más habitual es que sea de carácter protocolario. En algunos documentos, ni tan siquiera consta.

*Muy Illustres Señores*²⁴⁴⁸.

*Muy Ilustre Señor*²⁴⁴⁹.

La intitulación contiene el nombre completo de quien presenta la demanda. En caso de escriturarla a petición de parte, también constarán los datos de la persona a la que representa, principalmente su nombre y apellidos y, en su caso, vecindad. Otras informaciones, como, por ejemplo, su oficio, son más accesorios, si bien se incluyen si la persona tiene alguna relación con el Santo Oficio:

*Juan Muñoz de Aguilera, en nombre de Alonso Lorente, vezino de la villa de Valderibas, familiar deste Santo Ofiçio*²⁴⁵⁰.

*Nufro Calerón, hijo del liçençiado Nufro Calderón, juez de los bienes confiscados, vecino desta villa de Llerena*²⁴⁵¹.

*Christóval de Ávalos, escribano del juzgado de los bienes confiscados por el Sancto Offiçio de la Inquisiçión desta Provinçia de León, vezino de Llerena*²⁴⁵².

*El licenciado Martín de la Guerra Paniagua, fiscal deste Santo Offiçio*²⁴⁵³.

²⁴⁴⁸ Pleito de Cristóbal de Ávalos contra el licenciado Villalobos, alcalde mayor (1583). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 3.

²⁴⁴⁹ Proceso criminal de Antonio Juan Pastor (1620). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.587, expediente 15.

²⁴⁵⁰ Proceso criminal de Alonso Lorente (1631). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.925, expediente 3.

²⁴⁵¹ Proceso criminal del licenciado Calderón (1538). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 1.

²⁴⁵² Pleito de Cristóbal de Ávalos contra el licenciado Villalobos, alcalde mayor (1583). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 3.

En ciertos documentos, aunque se utiliza a un procurador como intermediario, la identidad de éste no consta en la intitulación:

*Alonso Monte, vezino de la Quintería de Hoyos y criado y familiar de Vuestra Señoría, por persona de mi procurador*²⁴⁵⁴.

No es habitual, pero los memoriales también podían proceder del fiscal de la Suprema, en caso de que a su noticia hubiese llegado algún asunto que requiriese la intervención de la institución en su faceta de audiencia civil:

*El licenciado Camino, fiscal deste Consejo de la Santa Inquisición*²⁴⁵⁵.

A continuación se encontraría la exposición, que puede venir precedida o incluir algún tipo de expresión vinculada con la notificación, en especial ciertas formas del verbo “decir” (“digo”). Recoge toda la información relativa a los motivos que han llevado a presentar el memorial al tribunal y que dará inicio al procedimiento. Su extensión es variable, dependiendo de las circunstancias que se relaten. Con independencia de la profundidad que alcance la descripción de los hechos, lo que nunca faltará en ella son los datos de la persona a la que se delata:

[Digo] quel dicho liçençiado, mi padre, tyene en su casa una esclava blanca morisca, de hedad de hasta diez e seys años, con la qual está públicamente a manera de amançebado. Y, como honbre desatinado, anda y se sale de noche tras ella, después çede para ver lo que haze y dónde va con çelos que della tyene, de lo qual todos los que lo conosçen murmuran viendo las liviandades y cosas que entrellos pasan,

²⁴⁵³ Proceso criminal de Antonio Juan Pastor (1620). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.587, expediente 15.

²⁴⁵⁴ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁴⁵⁵ Proceso criminal de Andrés González (1554). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 4.

*de que se sigue daño, ynfamia y desabtoridad, así a sus hijos como a los ofiçiales del Santo Ofiçio, como es él*²⁴⁵⁶.

*[Digo que] el licenciado Andrés Gonçález, fiscal de la Inquisición de Cuenca, está notado e infamado e contra él ay información que estando en un lugar del distrito de la dicha Inquisición, usando su ofiço de fiscal, ha reçebido muchos presentes que le dieron y que enviaba a llamar mugeres de noche a su posada, e ydas se entrava en su aposento solo con ellas y se detenían grandes ratos. Y el dicho fiscal, una noche, envió a llamar a una moça y la metió en su aposento y la tubo allý un rato y al padre de la dicha moça le pareció que sonava no se qué y abryó la puerta del dicho dicho [sic] aposento y le dixo “dele Vuestra Merçed licencia desa moça, que es noche”. Y así se salió. Y el dicho fiscal otra noche enbió a llamar a una muger casada con un familiar, la qual e su marido fueron a su posada del dicho fiscal de noche y entraron en su aposento donde se solía retraer. Y el marido y el familiar se salieron afuera. Y el dicho fiscal çerró la puerta y quedaro la muger y él solos y el dicho fiscal le dixo e ynportunó mucho que tobiese su amistad, no en buena parte. Y el dicho fiscal, estando en conversaçión con çiertas personas, se levantó y bayló y sacó a una muger para que vailase y después que el dicho fiscal ubo baylado, quiso abraçar a la dicha muger. Y el dicho fiscal ha reçebido conbites y estado en vanquetes que se le an hecho y ha corrido a cavallo y dádose de mançanazos con otros y de noche entró por un lugar donde estava exerçiendo su ofiço corriendo con una hacha de çera ençendida en la mano. Y protesto declarar las otras cosas illícitas que a mi notiçia venieren aver cometido y hecho el dicho fiscal*²⁴⁵⁷.

En la forma que más aya lugar de derecho, ante Vuestra Señoría parezco y [digo que], siendo como el dicho mi parte es tal familiar y debiendo goçar de los prebilejios y esenciones que por sus títulos se les

²⁴⁵⁶ Proceso criminal dl licenciado Calderón (1538). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 1.

²⁴⁵⁷ Proceso criminal de Andrés González (1554). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 4.

*da y tocando y perteneciendo el conocimiento de sus causas a Vuestra Señoría, la justicia seglar de la dicha villa, sin causa ni ocasión que para ello ayan tenido, con fuerza y violencia, entraron en la casa de mi parte y le yçieron secresto de sus bienes y, entrellos, le sacaron çierta cantidad de trigo y una espada y otros bienes y los pusieron en depósito so color de deçir que Pedro Lorente, yjo de mi parte questá debaxo de su patria potestad, el día de San Sebastián deste año, yrió a Sebastián Galindo, vezino de la dicha villa y caso negado el hixo de mi parte lo ubiera fecho, se avía de proçeder contra él y no contra mi parte. Y pues la dicha justicia no a tenido justificación para el dicho secresto, ni menos la tubiera, si mi parte le cometiera, pues su conocimiento tocaba a Vuestra Señoría*²⁴⁵⁸.

*Paresco ante Vuestra Señoría y [digo que] a mi noticia an venido algunas cosas tocantes a la persona de Antonio Juan Pastor, alcaide desta Inquisición, y a la fuga que de las cárceles secretas della hiço Joseph Valaguer, vecino de Çervera, las quales declararé por descargar mi conciencia y cumplir con la obligación de mi officio. Y son en la forma siguiente [...]*²⁴⁵⁹.

El contenido de la exposición, al igual que sucedía en las querellas, podía redactarse en un solo bloque textual o, por el contrario, articularse en diferentes “ítems” que podían recibir incluso una numeración correlativa, utilizando habitualmente para ello los guarismos:

1. *Que tres o quatro días después que Lucas Fernández, nuncio desta Inquisición, dijo su dicho cerca de la dicha fuga del dicho preso, dijo al señor inquisidor licenciado Juan Muñoz de la Cuesta, en presencia de Pablo Bartrola, receptor, que él se avía perjurado en lo que dijo y que el dicho alcaide tenía culpa en dicha fuga, porque no çerraba la puerta de su cárcel, antes le hacía trabajar y que quando reconoció*

²⁴⁵⁸ Proceso criminal de Alonso Lorente (1631). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.925, expediente 3.

²⁴⁵⁹ Proceso criminal de Antonio Juan Pastor (1620). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.587, expediente 15.

su cárcel, después de ydo, halló en ella muchos ovillos de hilo en que trabajaba.

2. *Item, e oydo deçir al dicho Lucas Fernández que el dicho preso Joseph Valaguer estaba de suerte en las cárceles que servía a los demás presos y sabía los aposentos de todos y quién estaba en ellos. Y que aviendo ydo dicho Lucas Friz, por orden del dicho alcaide, a dar ración un día a los presos, le dijo dicho alcaide que no tenía sino dejar a Valaguer, que él sabía lo que se abía de haçer [...]*²⁴⁶⁰.

La disposición no contiene ningún tipo exhortativo, sino que adquiere la forma de una petición o súplica:

*A quien pido y supplico mande dar su mandamiento con penas y çensuras contra el teniente de correjidor y demás justiçias de la dicha villa, para que vuelban y rrestituygan a mi parte los dichos sus bienes libremente y sin costa alguna y, si alguna causa pretendieren contra mi parte, parezcan ante Vuestra Señoría, que, a mayor abundamiento, neçesario siendo, ofrezco ynformación de lo aquí rreferido justiçia y costas e para ello, etc*²⁴⁶¹.

*A Vuestras Señorías pido y suplico sean servidos de mandar aver ynformación de lo susodicho y que un alguazil de Vuestras Señorías me saque de la dicha cárçel, pues siendo como soy su ministro y sirviendo en el dicho offiçio el dicho alcalde mayor no tiene jurisdicción para me prender, ni proçeder contra mi y, en aberlo hecho, a delinquido atrocíssimamente impidiendo el libre y recto exerçiço deste Sancto Tribunal, para lo qual imploro el offiçio de Vuestra Señoría y lo pido por testimonio, etc*²⁴⁶².

²⁴⁶⁰ Proceso criminal de Antonio Juan Pastor (1620). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.587, expediente 15.

²⁴⁶¹ Proceso criminal de Alonso Lorente (1631). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.925, expediente 3.

²⁴⁶² Pleito de Cristóbal de Ávalos contra el licenciado Villalobos, alcalde mayor (1583). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 3.

Algo habitual en los memoriales era la inclusión de listados de testigos que la parte presenta en apoyo de su demanda o bien la referencia a la presentación de algún documento que corrobore los hechos narrados en la exposición:

*Otrosí, para que a Vuestra Señoría conste del dicho secresto y depósito echo de los bienes de mi parte, ago presentación con el juramento neçesario deste testimonio signado de Juan Garrido, escrivano de la dicha villa. Y pido ut supra*²⁴⁶³.

*Para ynformación de lo qual, presento por testigos a Gerónimo de la Fuente, hijo de Gerónimo de la Fuente, y a Alonso de Toledo, maestro de moços*²⁴⁶⁴.

*Y hago presentación de los testigos e información que contra el dicho fiscal ay*²⁴⁶⁵.

También es posible encontrar expresiones relativas a que la denuncia no se realiza por malquerencia hacia la persona de la que se informa, sino en beneficio de la justicia:

*E juro a Dios y a esta cruz + que no lo pido ni acuso de malicia*²⁴⁶⁶.

La validación se basa en la firma y rúbrica de quien presenta el memorial:

*Juan Muñoz de Aguilera [rúbrica]*²⁴⁶⁷.

²⁴⁶³ Proceso criminal de Alonso Lorente (1631). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.925, expediente 3.

²⁴⁶⁴ Proceso criminal dl licenciado Calderón (1538). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 1.

²⁴⁶⁵ Proceso criminal de Andrés González (1554). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 4.

²⁴⁶⁶ Proceso criminal de Andrés González (1554). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 4.

²⁴⁶⁷ Proceso criminal de Alonso Lorente (1631). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.925, expediente 3.

*Christóval Dávalos [rúbrica]*²⁴⁶⁸.

Debe tenerse en cuenta que quien presenta el memorial y quien lo intitula podrían no ser la misma persona. Así, en el que presentó ante la Inquisición de Cuenca Alonso Monte en, la suscripción del documento corrió a cargo de su procurador:

*Francisco Merino [rúbrica]*²⁴⁶⁹.

Por otro lado, es necesario advertir cómo pueden existir memoriales que, aun no tratándose de copias, sino de originales, carecen de cualquier tipo de validación. Así sucede con el que presentó Leonor de Valencia contra su suegro, Nufro Calderón, ante la Inquisición de Llerena en 1538²⁴⁷⁰.

²⁴⁶⁸ Pleito de Cristóbal de Ávalos contra el licenciado Villalobos, alcalde mayor (1583). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 3.

²⁴⁶⁹ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁴⁷⁰ Proceso criminal del licenciado Calderón (1538). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 1.

2. DOCUMENTOS DE PROCURACIÓN

2.1 PODER DE PROCURADURÍA

La presentación de un documento de cesión de poderes a un procurador por parte de una de las partes implicadas en el proceso, o de ambas dependiendo de la naturaleza de éste, era un requisito imprescindible en el juzgado del Santo Oficio, al igual que sucedía en el resto de tribunales civiles y eclesiásticos²⁴⁷¹. Sin embargo, no se trata de un texto expedido dentro del tribunal, sino que suele serlo por algún notario particular, a elección de la parte que lo concede²⁴⁷². La estructura diplomática de esta tipología suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Notificación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Dirección.
- Cláusulas.

²⁴⁷¹ El procurador es aquella *persona que representa en juicio a cada uno de los litigantes, haciendo las actuaciones necesarias para la defensa de su respectivo derecho*. Su figura no debe confundirse, por tanto, con la del curador o la del abogado (María PAZ ALONSO: *El proceso penal en Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982, p. 143).

Otra definición podría ser la siguiente: *Procurador o personero es el que trata y gestiona los pleitos o negocios de otro, representando su persona en virtud de su mandato y poder* (CASTRO, Manuel Antonio: *Prontuario de práctica forense*, Buenos Aires: Imprenta de la Independencia, 1834, p.20).

Normalmente, la tratadística en materia jurídica siempre se opuso a que, en procesos criminales, interviniesen procuradores: Antonio GÓMEZ: *Variae resolutiones iuris civilis, communis et regii*, Venetiis: Typographia Balleoniana, 1747, p. 299; Diego de la CANTERA: *Quaestiones criminales practicae, tangentes iudicem, reum, probationem, punishmentque delictorum*, Francofurti: Collegio Musarum novenarum Paltheniano, 1615, p. 28-32. Una recopilación de fuentes realizó en su obra: Aegidii de CASTEJÓN: *Alphabetum iuridicum canonicum, civile, theoricum, practicum, morale atque politicum*, Madrid: Typographia Regia, 1678, Tomo II, p. 379-383.

²⁴⁷² La presentación de un poder de procuraduría era indispensable para la prosecución de la causa:

Pareciendo el procurador en juicio, ha de presentar en él el poder bastante de su parte, y el juez debe examinarle para que no se hagan processos ilusorios. Y aunque no se presente el poder, no por esso se ha de dar el processo por nulo, sino es apremiar a la parte para que le exhiba. Y basta que se presente para su validación en qualquiera estado de la causa, como sea antes de la conclusión de ella. Y ha de constar del poder por escrito en el processo, sin ser bastante en la fe del escribano ante quien passó, sino que ha de ser traslado auténtico de la escritura original, que ha de quedar protocolizada (Joseph Juan y Colom: *Instrucción de escribanos en orden a lo judicial*, Madrid: Antonio Marín, 1761, p. 4).

- Data.
- Validación.

La invocación suele ser simbólica, en forma de cruz, y aparecer centrada en la parte superior del primer folio. A veces también puede localizarse una invocación verbal que da inicio al bloque textual:

*In Dei nomine*²⁴⁷³.

La notificación adquiere una formulación muy tradicional (“sepan quantos...”)²⁴⁷⁴ y lo más habitual es que en ella conste la tipología diplomática de la que se trata:

*Sepan quantos esta carta de poder vieren como...*²⁴⁷⁴

*Sepan quantos esta carta de poder vieren y leyeren...*²⁴⁷⁵

*Sepan quantos esta carta de poder y procuración vieren...*²⁴⁷⁶

*Sépasse por esta carta de poder como...*²⁴⁷⁷

*Sepan quantos esta carta vieren...*²⁴⁷⁸

*Sea a todos manifiesto*²⁴⁷⁹.

²⁴⁷³ Proceso criminal de Clemente Íñigo (1557-1560). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 14.

²⁴⁷⁴ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁴⁷⁵ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁴⁷⁶ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁴⁷⁷ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, legajo 2148, expediente 4.

²⁴⁷⁸ Proceso civil de Andrés Juan Gaytán contra Juan de Mañozca Zamora (1640). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1.636, expediente 3.

²⁴⁷⁹ Proceso criminal de Clemente Íñigo (1557-1560). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 14.

La intitulación contiene los datos de quien otorga el documento, frecuentemente, su nombre, apellidos y vecindad. El resto de información suele ser accesoria, con la salvedad de aquella que relaciona al otorgante con el Santo Oficio, que sí suele incluirse:

*Yo, Hernán García de las Heras, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, vezino del lugar de Don Benito*²⁴⁸⁰.

*Yo, el licenciado don Andrés Diego Vaamonde y Prado, abogado de la Real Audiencia de este Reino y de el Real Fisco en el Tribunal de la Santa Inquisición de esta ciudad, de donde soy vezino*²⁴⁸¹.

*Yo, el bachiller Gonçalo Xaçinto de Miranda, cura beneficiado del pueblo de Lambayeque, bicario, juez eclesiástico, comissario de la Santa Cruzada en el dicho pueblo y su partido y comissario del Santo Ofiçio en esta çiudad de Saña y su jurisdicción en los Reynos del Pirú*²⁴⁸².

*Yo, Antonio Vázquez d'Orujo, nunçio del Santo Ofiçio de la Inquisición deste Reino de Galicia, presente*²⁴⁸³.

*Yo, don Christóbal Rodríguez de España, rector del beneficio curado de Santa Marina de Parada, comisario del Santo Ofiçio de la Inquisición deste Rreino, que soi presente*²⁴⁸⁴.

*Yo, Clemente Ýñigo, infançón, domiciliado en la ciudad de Teruel*²⁴⁸⁵.

²⁴⁸⁰ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁴⁸¹ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁴⁸² Proceso civil de Andrés Juan Gaytán contra Juan de Mañozca Zamora (1640). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1.636, expediente 3.

²⁴⁸³ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

²⁴⁸⁴ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁴⁸⁵ Proceso criminal de Clemente Ýñigo (1557-1560). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 14.

Al igual que sucederá luego con la dirección, quien intitula el documento y concede los poderes no tiene por qué ser una única persona:

*Nosotros, Christóval de Rrobles y Juan Gonçales, alcaldes hordinarios en esta villa de Villanueva de la Serena por Su Magestad*²⁴⁸⁶.

*Nosotros, Bernardo Joan Gans, ciudadano, Joan López, Antonio Beltrán, Thomás Bona y Thomás Saplana, labradores, todos vezinos y moradores de la villa de Alzira del Reyno de Valençia y al presente hallándonos dentro de dicha çiudad de Valençia de Aragón*²⁴⁸⁷.

A continuación se encontraría directamente la disposición, precedida por algún verbo en primera persona sobre el que recae el peso de la cesión de poderes:

*Otorgo y conozco por esta resente carta, que doy todo mi poder cumplido, bastante, qual de derecho se requiere*²⁴⁸⁸.

*Ratrifficando y confirmando primeramente y ante todas cosas todo quanto hasta hoy fuere hecho y procurado*²⁴⁸⁹.

*Doy i otorgo todo mi poder cumplido, el que tengo y en derecho se rrequiera y sea necesario más pueda y deva valer*²⁴⁹⁰.

*Otorgo y conozco que doy y otorgo poder cumplido, libre, llenero y bastante, según que yo lo he y tengo y de drecho más puede y deve valer*²⁴⁹¹.

²⁴⁸⁶ Pleito de los alcaldes de Villanueva de la Serena con los familiares del Santo Oficio (1553). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 4.

²⁴⁸⁷ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁴⁸⁸ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁴⁸⁹ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁴⁹⁰ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

La dirección concreta la identidad de quien recibe los poderes del otorgante y que, a partir de ese momento, podrá actuar en nombre de éste. En ocasiones, el receptor no tiene por qué ser una única persona, sino que pueden ser varias a la vez²⁴⁹²:

*A vos, Juan Hidalgo y Juan Donoso. Vezinos del dicho lugar de Don Benito y Pedro de Torres y Francisco Hortiz, vezinos de la villa de Medellín, y a cada uno y qualquier de vos, yn solidun*²⁴⁹³.

*Vos, el discreto Joan Valero, notario desta dicha çiudad rreyno y agora residente en Corte de Su Magestad*²⁴⁹⁴.

*A Luis Antonio Requeixo, Ygnacio Nieto y Andrés de Pastoriza, procuradores de número en las audiencias arzobispales de esta propia ciudad*²⁴⁹⁵.

*A Miguel Dávila, Domingo de Villar y Alonsso de Moure, procuradores de caussas en la audiencia arzobispal desta çiudad de Santiago, y a cada uno y qualquiera dellos yn solidun*²⁴⁹⁶.

A Hernando de Varea, procurador de causas y vecino de Cuenca, y a Francisco Garçía, vecino de la dicha villa de Molina, y a Diego de

²⁴⁹¹ Proceso criminal de Francisco Rizzo (1617-1619). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.783, expediente 7.

²⁴⁹² *Y ocurriendo el darse poder a dos o más procuradores y a cada uno de ellos, puede seguir la causa qualquiera. Y el que primero la huviere contestado, la debe seguir y concluir. Y habiéndose dado el poder a todos y no a cada uno de por sí, todos juntos deben concurrir en el seguimiento y conclusión de la causa, sin poderse admitir el uno sin el otro u otros, si no es de consentimiento de los demás* (Joseph Juan y Colom: *Instrucción de escribanos en orden a lo judicial*, Madrid: Antonio Marín, 1761, p. 4).

²⁴⁹³ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁴⁹⁴ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁴⁹⁵ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁴⁹⁶ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

*las Cuevas, procurador en los Reales Consexos de Su Magestad, a todos tres juntos y a cada uno yn solidum*²⁴⁹⁷.

*A los capitanes don Juan y don Julián Rodríguez Panttoja, mis hermanos, vezinos y naturales de la villa de Yuncos, diózesis de la ziuudad de Toledo, Reynos de España, a enttranbos juntos y a qualquiera de los dos*²⁴⁹⁸.

Tras la dirección continuaría la disposición, que ahora pasa a pormenorizar los supuestos para los que se ceden los poderes. Normalmente pueden identificarse en ella dos partes importantes, atendiendo a su contenido: una primera con poderes específicos para la causa que se trata; y una segunda con otros de carácter general para cualquier tipo de proceso o pleito en que pueda verse implicado el otorgante:

Especialmente para que por mi y en mi nombre y como yo mismo, podáys paresçer y parezcáys antel señor alcalde mayor de la villa de Medellín y presentar qualesquier testigos y escripturas y provanças y pedir sexaminen por el ynterrogatorio o ynterrogatorios que yo presentare por la comisión del señor ynquisidor desta provincia de León sobre la muerte que se me opone de Pedro de Mata, aprovando y rratificando cómo por la presente apruebo y rratifico qualesquier autos y presentaciones de testigos que sobre lo susodicho ovierdes hantel dicho señor alcalde mayor como ante otras qualesquier personas quier que valcan como si para ello tuvierades mi espeçial poder y vos lo doy no derogado lo espeçial a lo general ni por el contrario. E generalmente para en todos mis pleytos y causas y negoçios así çeviles y criminales, movidos y por mover, así en los que al presente tengo con qualesquier conçejos y personas los an y tienen y esperan aver y tener y mover contra mi en qualquier manea causa, rrazón que sea, para que en demandando como en defendiendo podáys parezer y parezcáys ante Su Magestad y los señores presidentes y oydores de sus reales audiencias y

²⁴⁹⁷ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.

²⁴⁹⁸ Pleito fiscal de Francisco Rodríguez Pantoja con el Real Fisco del Tribunal de la Inquisición de Lima (1706). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 4.786, expediente 1.

chançillerías y ante el señor governador alcalde mayor desta provincia de León y ante otras qualesquier justicias y eclesiásticas y antellas y qualesquier dellas podáys demandar, rresponder, querellar, jurarlas y rresponder a las que contra mi se yntentaren, pusieren y quisieren yntentar, hazer en mi ánima, qualesquier juramento de calumnia y de çesario de verdad, dezir, pedillos y rreferillos en las partes contrarias, abonar mis testigos, presentar testigos y escrituras y provanças y ver, presentar lo que en contrario se presentare concluyr y oyr sentencia y sentençias, consentir en las que por mi se dieren en las en contrario apelar y suplicar y seguir e la apelación donde con derecho se deva seguir, pedir, ganar y sacar qualesquier provisiones çitatorias y compulsorias, las demás que convengan y hazer rrecusaçiones en juezes y escrivanos, alçallas quando bien visto nos sea hazer y sustituyr un procurador o dos o más y los rrevocar, otros criar a los quales doy el mismo poder para que fagays los demás autos judiçiales y estrajudiçiales que convengan y menester sean de se hazer y que yo haría presente siendo aunque sean tales que rrequieran mi presençia personal quan cumplido poer yo tengo para lo susodicho con todas sus ynçidençias, anexidades y conexidades y con libre y jeneral administraçión y entera factad y vos rrelievo de lo neçesario en derecho²⁴⁹⁹.

Con cláusula de que lo pueda jurar y sustituir para que en mi nombre y rrepresentando mi propia persona puedan parecer parezcan ante Sus Señorías los Señores de dicho Santo Oficio y proseguir la defensa que tiene hecho en la causa criminal subcitada por Andrés Antonio Puerta, escribano de Su Magestad y vezino de esta misma ciudad, atribuyendo havérsele hecho malos tratamientos en ocasión que delixenciava con despacho de dichos señores y otras cosas, quando siempre me he monstrado obediente a mis superiores con los executores de sus mandatos, por lo qual hasta vindicar en un todo mi honor y

²⁴⁹⁹ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

*crédito hagan y pratiquen todas las axencias y delixencias que devan rrespecto a que les doy poder ampleo, general y en forma [...]*²⁵⁰⁰.

También podía darse el caso de que el notario o escribano ante quien pasase el acto no recurriese a la formulación genérica para este tipo de documentos, de manera que en la disposición solo se han incluido las instrucciones concretas que se dan a los procuradores para el cometido que deben desempeñar. Toda la parte general referente a otros pleitos y procesos, ante cualquier instancia, se obvia:

*Doi todo mi poder cunplido, como de derecho se requiere [...], para que en mi nombre puedan requerir con una recetoría y provisión de los señores ynquisidores apostólicos, al liçenciado Coto, comisario del Santo Ofiçio, y a Rodrigo del Billar, escrivano, y delante dellas pressentar los testigos que fueren necesarios para mi descargo y abono en el pleito que letigo con don Alonso de Noboa, capitulante. Y no les doi el dicho poder para más, sino para pressentar testigos y acer en razón dello las deligencias nescesarias que yo yciera si estubiera pressente*²⁵⁰¹.

A veces, se puede concluir el cuerpo documental con algún tipo de cláusula de obligación:

*Y me obligo de lo aver por firme*²⁵⁰².

*Y me obligo de aver por firme lo por ellos fecho y de no ir contra ello*²⁵⁰³.

La data es completa, tónica y crónica. Normalmente está desarrollada completamente, sin emplear numerales arábigos o romanos en su redacción:

²⁵⁰⁰ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁰¹ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

²⁵⁰² Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁵⁰³ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

*Ques fecho en la villa de Llerena, estando en el oficio de mi, el
escrivano, a veynte y çinco días del mes de otubre de mill y quinientos y
sesenta y tres años²⁵⁰⁴.*

*Ques fecho y otorgado dentro de la cárçel de familiares desta
dicha ciudad de Santiago, a diez y nueve días del mes de febrero de
mill seiscientos y ochenta y tres años²⁵⁰⁵.*

*Fue fecho y otorgado en la dicha ciudad de Valencia, a quinze
días del mes de setiembre del año del nascimiento de Nuestro Señor Dios
Jessuchristo, mil seyscientos y diez y ocho²⁵⁰⁶.*

En la documentación aragonesa, catalana y valenciana, debido a sus propios usos notariales, los poderes pueden estar escriturados en latín. A veces, incluso si el texto está ya en castellano, es habitual que la data (o parte de ella), al menos en el siglo XVI, siga apareciendo en lengua latina:

*Fecho fue todo lo sobredicho en la dicha ciudad de Terual, veinte
días del mes de septiembre, anno a Nativitate Domini, millesimo
quingentessimo quinquagesimo septimo²⁵⁰⁷.*

No es raro que, a continuación de la data, se incluya una nueva cláusula, esta vez de tipo corroborativo, que incluya los nombres de los testigos que se encontraban presentes en el acto de la concesión de poderes. Asimismo, es en ella también donde el escribano deja constancia de su intervención en dicho acto y adelanta lo que luego será la validación final:

²⁵⁰⁴ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁵⁰⁵ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁵⁰⁶ Proceso criminal de Francisco Rizzo (1617-1619). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.783, expediente 7.

²⁵⁰⁷ Proceso criminal de Clemente Íñigo (1557-1560). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 14.

*Testigos: Francisco Nicolás y Francisco de Benavente y Alonso Álvarez, vezinos de Llerena. Y firmolo de su nombre. Yo Juan Garçía, escrivano de Su Magestad y público desta villa de Llerena, a lo susodicho fui presente y en fee dello fize aquí mi signo a tal. En testimonio de verdad*²⁵⁰⁸.

*Siendo testigos Alonso Básquez y Francisco Lopez, que juraron conozer al otorgante. Y ansimesmo fue testigo Juan Patiño, todos estantes en esta Corte. Y el otorgante lo firmó. E yo, Rodrigo Bezerra Godoy, escribano del Rrey Nuestro Señor, rresidente en esta su Corte, fuy presente al otorgamiento deste poder con la parte y testigos, y lo signé y firmé*²⁵⁰⁹.

*Estando presentes por testigos Pasqual Fariña, Domingo García y Domingo López, todos vezinos de dicha ciudad y estantes en ella. Y de todo yo, notario y ministro del Santo Oficio, doi fe y cognosco al otorgante y testigos de supra*²⁵¹⁰.

*Testigos fueron presentes a todas las sobredichas cosas, llamados y rrogados: Pedro Guillem Garcés, estudiante, y Pedro Sánchez, sastre, vezino de la dicha ciudad de Teruel*²⁵¹¹.

La validación suele ser doble. Por un lado, contiene la firma y rúbrica de quien intitula el texto; por otro, las del notario ante quien pasó el acto que se escritura, el cual también ejecuta su signo personal:

Fernando Heras [rúbrica].

*En testimonio de verdad [signo]. Jhoan Garçía, scrivano público [rúbrica]*²⁵¹².

²⁵⁰⁸ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁵⁰⁹ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

²⁵¹⁰ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁵¹¹ Proceso criminal de Clemente Íñigo (1557-1560). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 14.

Alonso de Noboa [rúbrica].

*En testimonio de berdad [signo], Rodrigo Bezerra Godoy
[rúbrica]²⁵¹³.*

Don Antonio Mosquera Hespaña y Romero [rúbrica].

Ante mi, Domingo García de Castro [rúbrica]²⁵¹⁴.

La siguiente imagen contiene la validación de un poder aragonés de 1557. No solo el otorgante no participa en ella, sino que, junto a su signo, el notario ha escriturado una cláusula corroborativa²⁵¹⁵:



Una práctica, por otra parte, habitual entre los notarios del ámbito aragonés, catalán y valenciano hasta el siglo XVII, pero también puesta en práctica en diferentes

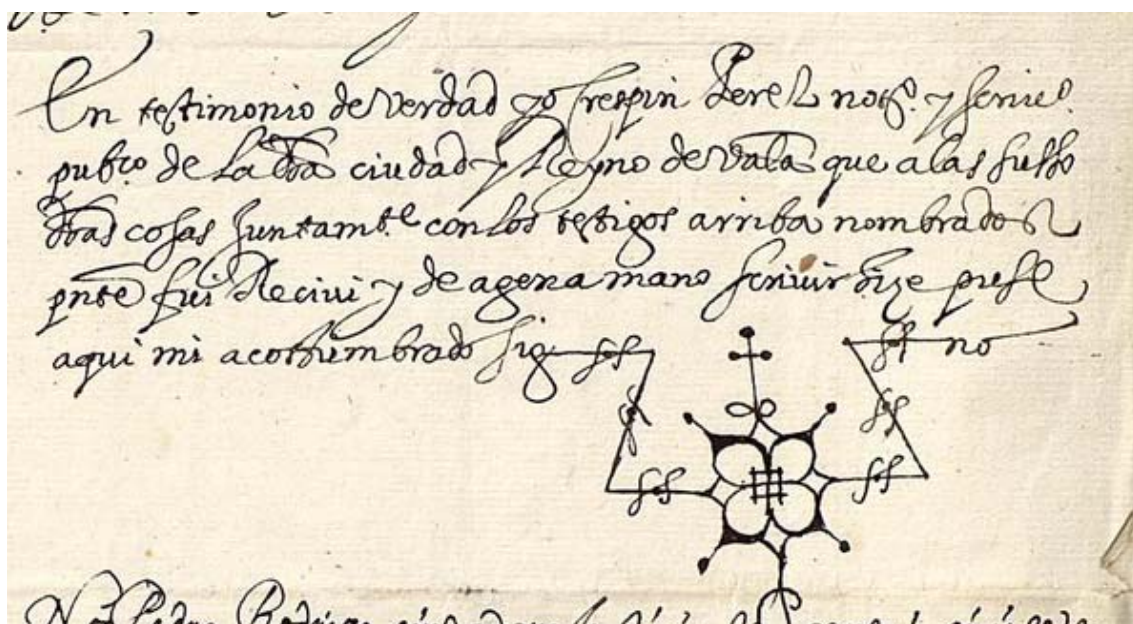
²⁵¹² Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁵¹³ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

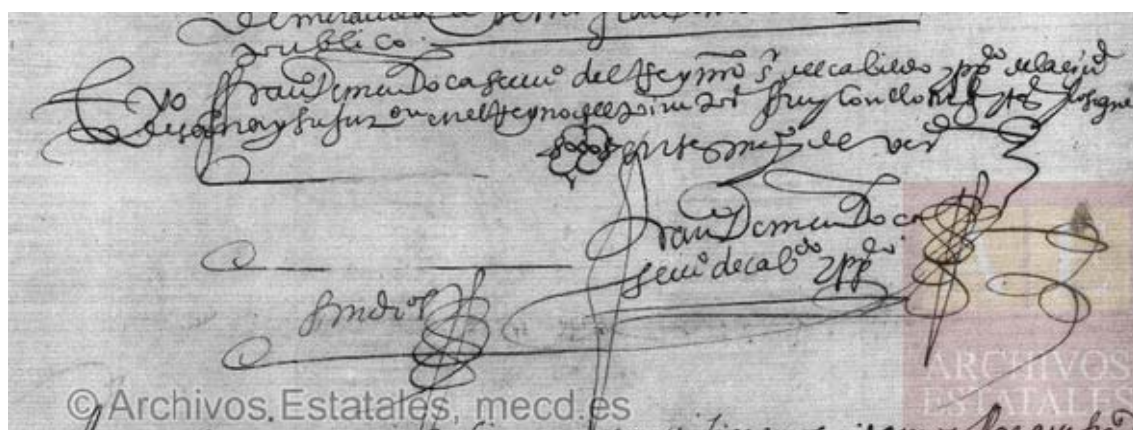
²⁵¹⁴ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁵¹⁵ Proceso criminal de Clemente Íñigo (1557-1560). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 14.

lugares de la Monarquía Hispánica. Esta otra validación procede de un poder valenciano de 1618²⁵¹⁶.



Mientras que la siguiente imagen ha sido obtenida de un poder peruano fechado en 1640²⁵¹⁷:



Dado que en no pocas ocasiones las partes presentaban documentos escriturados ante notarios de lugares ajenos al dominio de un determinado tribunal inquisitorial de

²⁵¹⁶ Proceso criminal de Francisco Rizzo (1617-1619). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.783, expediente 7.

²⁵¹⁷ Proceso civil de Andrés Juan Gaytán contra Juan de Mañozca Zamora (1640). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 1.636, expediente 3.

distrito o incluso los remitían al Consejo de la Suprema en grado de apelación, no es extraño encontrar que algunos de estos textos, además de ir validados por el notario pertinente, se acompañaban de un certificado o fe por el que otro notario o escribano dejaba constancia de la profesión y plena fiabilidad del primero. Estos documentos, que en algunos lugares eran denominados como “comprobaciones”, solían escriturarse al pie de los anteriores y contaban con su propia validación, pudiendo incluso ir sellados si los usos vigentes así lo establecían. El siguiente ejemplo se incluyó a continuación de un poder de procuraduría valenciano datado en 1586:

Como por la distancia de los lugares se dude de la fe y legalidad de los notarios, por tanto nos, Christóval Pérez de Almacán, ciudadano, Justicia de las Causas Civiles de la ciudad de Valencia y juez ordinario de aquella, certifficamos y hazemos saber a todas y qualesquier personas ante quien las presentes pervinieren o fueren presentadas, cómo el dicho Joan Baptista Roiz, notario ante quien passó el suso inserto auto y que aquel ha firmado y signado, es notario y scrivano público, fiel y legal, desta dicha ciudad de Valencia y su Reyno. Y a los autos y scrituras que ante aquel passan y que aquel firma, signa y authoriza, se da y acostumbra dar así en juizio como fuera dél, entera fe y crédito. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, selladas con el sello de nuestro officio y reffrendadas de la mano de nuestro scrivano. Datum en Valencia [ilegible] e ocho días del mes de julio del año del nascimien[to] [ilegible] Jesuchristo MD ochenta y seys años.

Joan Baptista Vilam, notario, scrivano de la Corte Civil de Valençia [rúbrica].

[Sello]²⁵¹⁸.

La *impaginato* de esta tipología documental puede apreciarse en esta imagen. En la parte superior se encuentra el final del poder de procuraduría, con su validación correspondiente. Al pie de la misma, el certificado expedido por Cristóbal Pérez de

²⁵¹⁸ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

Almazán, sellado con el sello de su cargo y firmado y rubricado por un notario de la Audiencia Civil de Valencia²⁵¹⁹:



En otras ocasiones, lo que se certificaba no era la profesionalidad y fe del notario, sino la del signo y firma que se utilizaban en el poder escriturado por él. Un ejemplo de ello es el siguiente documento, redactado al pie de un poder de procuraduría gallego de 1583:

Doy fee yo, Jacome Garçía, scrivano de la Magestad Rreal y uno de los seys scrivanos del número y audiencias de los dos juezes hordinarios e escrivano e seglar de la ciudad y arçobispado de Santiago, por el Illustrísimo de Santiago, que el sino e firma que va en el poder desta otra parte contenido, que dize Álvaro de Bendana, es su propio sino e firma y la que acostumbra azer, a la qual asta aora se le a dado y

²⁵¹⁹ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

da fe e crédito en juizio e fuera del. Y en fe dello lo sino y firmo en Santiago, a dos de deziembre de quinientos e ochenta e tres años.

En testimonio de verdad [signo], Jacome Garçía, escrivano [rúbrica]²⁵²⁰.

Mientras que lo anteriormente expuesto es un trámite habitual para conceder plena fe a este tipo de documentos, mucho más extraño es el hecho de que la misma persona que da el poder, en el supuesto de ser notario, actúe también como tal en el otorgamiento. Es decir, que autor intelectual y material son coincidentes, siendo la misma persona la que otorga y da fe del acto; la que entrega los poderes y valida el documento con su propio signo. Así sucedió en 1645, cuando Antonio Vázquez de Araujo, nuncio de la Inquisición de Santiago, estando ya preso en la cárcel familiares de aquel tribunal, otorgó un poder en favor de varias personas para que actuasen como procuradores suyos en su causa. En calidad de notario, fue él mismo quién otorgó, escrituró y validó el documento. El final del texto, con una formulación realmente sugestiva, era el siguiente:

Y lo otorgo ansí ante mi mismo, como notario y nuncio de dicho Santo Officio, sino y firmo de mi nombre, en dicha ciudad de Santiago, y dentro de las cassas de la cárcel de familiares della, a diez días del mes de março de mill y seiscientos y quarenta y çinco años, siendo testigos Gregorio de Santiago y Phelipe Gómez, vezinos desta dicha ciudad, y Alonsso de Noguera, ansimismo vezino de dicha ciudad, presso en dicha cárcel, testigos en ella. E yo, el dicho nunçio, doi fee soi el mismo otorgante aquí contenido.

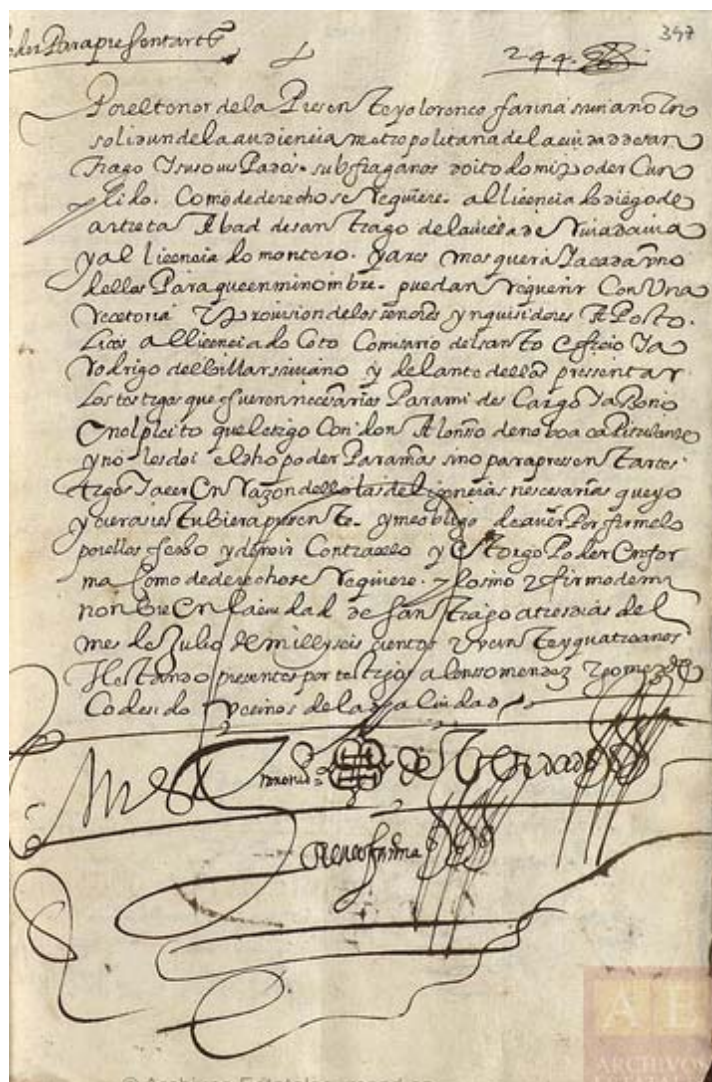
En testimonio de verdad, [signo] Antonio Báñez de Araujo [rúbrica]²⁵²¹.

También hizo lo mismo Lorenzo Farina, escribano de la Audiencia Metropolitana de Santiago, en julio de 1624, cuando designó a otras tres personas para que actuaran en su nombre a la hora de hacer una requisitoria. Al igual que Antonio

²⁵²⁰ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁵²¹ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

Vázquez de Araujo, otorgó, escrituró y validó, en calidad de escribano/notario, su propio documento, cuya reproducción se inserta a continuación²⁵²²:



Contrariamente a lo que sucedía en los expedientes de procesos de fe o de informaciones de limpieza de sangre, la presencia de textos impresos en los criminales o pleitos de diversa índole es muy escasa. De hecho, puede afirmarse que, con la única salvedad de algún documento que las partes deseen aportar como probanza en apoyo de su causa, los poderes son uno de los pocos impresos que pueden localizarse en este tipo de expedientes. Aunque habría que decir que en ningún caso son expedidos por los tribunales de distrito, sino que les son ajenos por tratarse de tipologías notariales. Una vez recibidos los poderes y aceptados por el Santo Oficio como válidos, pasaban a

²⁵²² Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

engrosar el expediente administrativo correspondiente, pero no por ello pueden ser considerados como un documento estrictamente inquisitorial.

En el caso de los poderes de procuraduría impresos, se está ante formularios con amplios espacios en blanco para poder ser cumplimentados por el escribano o notario ante quien se realizaba el acto con los datos concretos del otorgante (o de los otorgantes, en caso de ser varios), el destinatario (que ahora se convertía en procurador) y el alcance de la concesión, con una doble vertiente, general por un lado y concreta por otro, como ya se ha podido apreciar por las citas textuales realizadas con anterioridad. Normalmente, eran los aspectos generales los que aparecían preimpresos en el formulario, mientras que para las más concretas, con los motivos particulares de la causa para la que es necesaria la representación legal, se han reservados los espacios en blanco.

La primera parte del documento si se exceptúa la invocación, la notificación, también suele venir impresa, dado su carácter prácticamente omnipresente en esta tipología diplomática. El siguiente ejemplo de poder híbrido, manuscrito e impreso, se localiza en un proceso criminal dirimido por el Tribunal de Santiago y fue escriturado en 1769²⁵²³:

²⁵²³ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.



Una vez expresados de forma manuscrita los poderes concretos que se otorgaban para la causa que se trataba ante el Santo Oficio, el texto impreso, con los poderes generales, rezaba así:

E generalmente para en todos mis pleytos y causas civiles y criminales, movidos y por mover, assí en demandando como en defendiendo. Y para que en mi nombre podáis parecer y parezcáis ante el Rey, nuestro señor, y ante los de su muy alto Consejo, Presidente y Oydores de la Real Audiencia y Chanchillería de [en blanco] y ante el Governador y Oydores de el Reyno de Galicia, y ante otros qualesquier jueçes y justicias, assí eclesiásticas como seglares. Y ante ellos y cada uno de ellos, podáis poner y pongáis todas y qualesquier demandas y querellas y pedimientos y ganar qualesquier cartas y provisiones y presentar testigos, escrituras y provanzas en principal y en tachas. Y

*alegar, comprobar, argüir, contradecir qualesquier recusaciones de juezes, escrivanos y jurarlas. Y concluir, consentir y hazer qualesquier requirimientos, protestas, embargos y secrestos, pedir y oyr sentencia o sentencias, assí interlocutorias, como difinitivas, y las en mi favor dadas, consentirlas, y de las en contrario, apelar y suplicar y seguir la tal apelación y suplicación para allí y adónde se deban seguir o dar quién las siga. Y haçer qualesquier juramentos de calumnia o decessorio que sean de verdad decir. Y pedir que lo hagan las partes contrarias. Y para que podáis pedir execución de todos y qualesquier contratos, obligaciones, conocimientos, jurar las deudas y lo en ellas contenido. Y para que pidáis costas, jurarlas y recibirlas y dar cartas de pago de ellas. Y haçer todos los autos y diligencias necessarias, que yo mismo haría, y haçer podría presente siendo. Y para que podáis sustituir un procurador o dos o más los que quisiéredes y por bien tuviéredes. Y quedando en vos el dicho oficio de mis procuradores principales y para pedir restitución o restituciones (in integrum), quan cumplido y bastante poder, como yo tengo, otro tal, y este mismo vos doy y otorgo con todas sus incidencias, anexidades y conexidades, con libre y general administración. Y vos rellevo en forma de toda carga, satisfacción, caución, obligación y fiaduría, so la cláusula del derecho dicha en latín: *Judicium sisti judicatum solvi*. Y me obligo con mi persona y bienes muebles y rayces, havidos y por haver, de haver por firme lo por vos y los dichos vuestros substitutos fecho. Y de no ir contra ello aora, ni en tiempo alguno. En testimonio de lo qual otorgo de ello la presente carta de poder, por ante el notario y testigos de yuso escritos, en cuyo registro²⁵²⁴.*

Toda cláusula que se considere necesaria, así como la data y la validación, deberán ser añadidas también de forma manuscrita a continuación del texto impreso, aprovechando para ello el margen inferior de la hoja y su parte posterior.

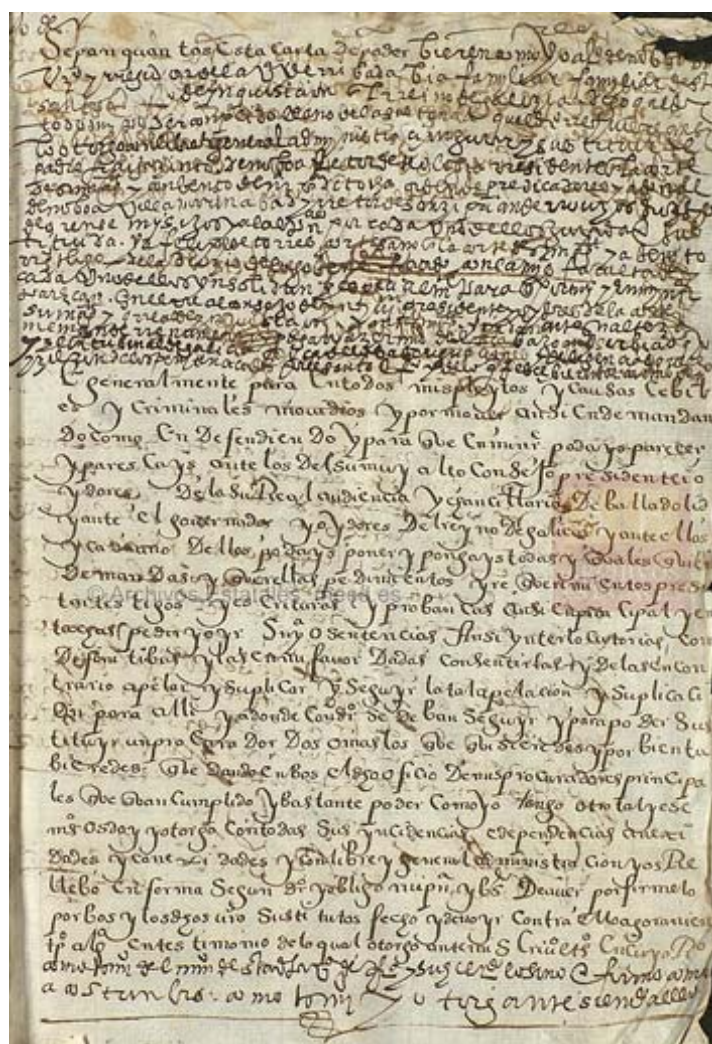
El documento anterior consta de dos páginas que comprenden el recto y el vuelto de un mismo folio, si bien la parte impresa se circunscribe solo al primero de ellos. El

²⁵²⁴ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

espacio limitado del que se dispone en el hueco dejado en blanco para ser cumplimentado, suele dar lugar a situaciones como la que se observa en la imagen, en la que el notario se ve obligado a adaptar el formato del texto manuscrito a dicho espacio, disminuyendo el tamaño de la letra, a la vez que aumentando su cursividad y el número de abreviaturas. La legibilidad se traiciona a cambio de la funcionalidad. El resultado es un texto cursivo, con un trazado muy rápido y a veces descuidado, y que conlleva dificultades de lectura. La apariencia estética final del documento tampoco es algo que preocupe excesivamente a quien lo escritura. En la imagen anterior, por ejemplo, los márgenes de la parte manuscrita desaparecen y las líneas discurren de forma irregular, perdiendo la horizontalidad. Por otro lado, la rapidez de ejecución y el descuido de algunos escribanos o notarios daban lugar a burdos ejemplos en los que era necesario hacer correcciones sobre la marcha, luego legalmente admitidas en las salvas que se incluían al final del documento.

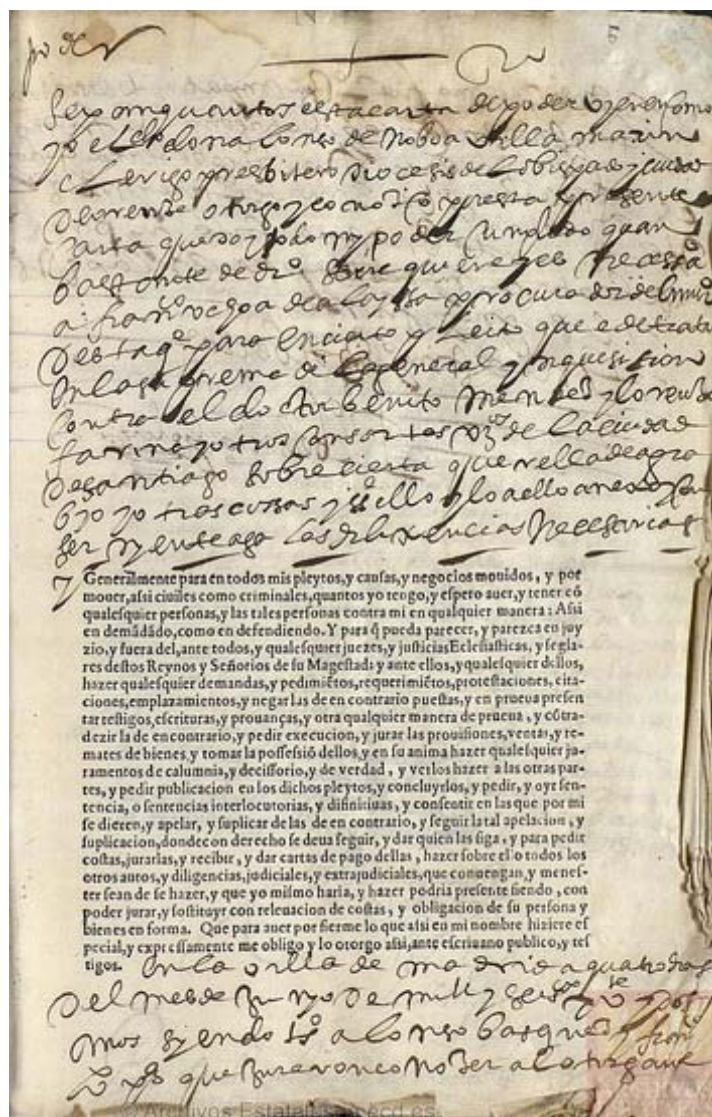
Con los impresos es muy sencillo identificar que se trata de textos escriturados en dos momentos diferentes: primero la parte “de molde” y luego la manuscrita. Pero esta escritura en dos tiempos no fue un fenómeno que se diese, dentro del mundo notarial, solo en el caso de los formularios impresos. De hecho, se han localizado algunos ejemplos que, siendo completamente manuscritos, siguen el esquema de ese documento de 1769 ya analizado. O, mejor dicho, quizás aquel siga el ejemplo de estos, por ser precisamente más moderno. En el expediente del proceso de Benito Méndez y Lorenzo Farinas, dirimido ante la Inquisición gallega entre 1622 y 1625, se incluyó una carta de poder en la que, al igual que en el impreso, toda la parte general del documento fue escriturada en la primera cara de un folio, dejando un espacio en blanco en la mitad superior de éste, para que pudiese recoger las condiciones particulares del texto. Las grafías, en uno y otro caso, son diferentes, mucho más pausada la primera, extremadamente cursiva la segunda, con lo que se reproduce lo observado en el formulario impreso: el notario debe adecuar gran cantidad de texto a un espacio quizás demasiado pequeño. Las nuevas partes del documento introducidas *a posteriori* se convierten en una amalgama gráfica poco atractiva, donde los espacios interlineales casi han desaparecido, y donde la legibilidad resulta complicada. La siguiente imagen corresponde a la primera página del poder incluido en este expediente, fechado en 1622²⁵²⁵:

²⁵²⁵ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.



Cronológicamente, el poder impreso no sustituyó al manuscrito, sino que convivieron en el tiempo, si bien el uso de los formularios de molde desplazó en buena parte el de textos copiados a mano por los escribanos, facilitando su labor y ahorrándoles tiempo de trabajo. Muestra de esa convivencia es el siguiente poder impreso encontrado en el mismo expediente de Benito Méndez y Lorenzo Farinas, fechado también en 1622, aunque esta vez en la villa de Madrid (el anterior era de Ribadavia)²⁵²⁶:

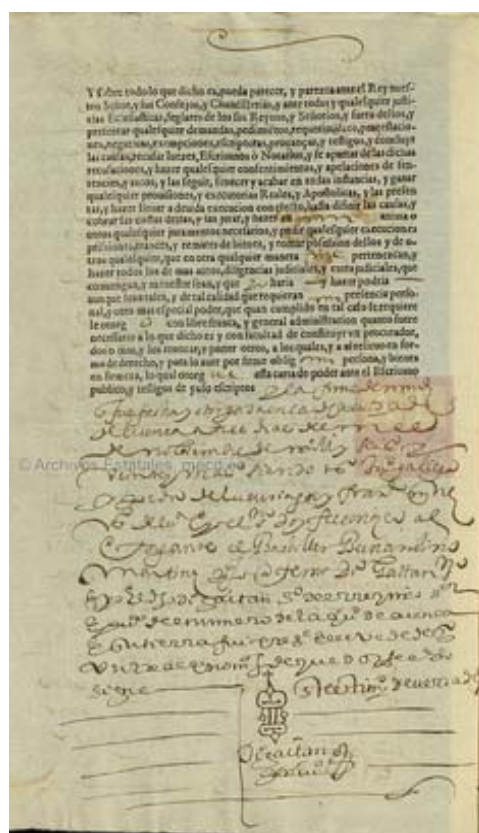
²⁵²⁶ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.



Redactados con una diferencia cronológica de más de 140 años, las semejanzas entre el documento anterior, madrileño de 1622, y el contenido en el expediente del proceso Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella, gallego de 1769, son más que evidentes. Salvo por algunos leves cambios formales, la estructura diplomática permanecerá casi invariable en unos y otros casos.

En lo que respecta a la *impaginatio* de los formularios impresos, la más habitual es la que se ha podido observar en las imágenes anteriores. En primer lugar, una notificación, a continuación, un espacio en blanco y, después, en la mitad inferior de la primera cara del folio, las disposiciones generales del poder y las cláusulas finales o, al menos, el inicio de cualquiera de ellas, que también pueden continuar por el vuelto. Sin embargo, se han localizado algunos ejemplos que se apartan de este modelo más estandarizado. Las siguientes imágenes corresponden a uno de estos documentos. El

recto del folio se ha dejado completamente en blanco, mientras que, en el vuelto, el texto impreso empieza directamente por alguna de las disposiciones generales²⁵²⁷:



Lo más habitual es que los poderes que se incluyan en los expedientes de pleitos y procesos dirimidos ante el Santo Oficio sean originales, aunque, por determinadas circunstancias, en algunos momentos prefirió enviarse al tribunal o al Consejo una copia de los mismos. Esto podía suceder tanto si la institución estaba ya en poder del documento original, como si no, en cuyo caso actuaba como tal debido a la fe otorgada por los escribanos y notarios que la suscribían. En el primer caso, es posible encontrar en el expediente tanto el original como el traslado; en el segundo, solo se encontrará éste último. La naturaleza de copia auténtica de estos traslados hay que buscarla en esa fe notarial, a la que antes se ha hecho referencia, que debía incluirse al pie del texto que se reproducía:

²⁵²⁷ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.

Concuerta este traslado con el poder ssusso inserto que para este efecto me fue exsivido por el señor don Juan Rodríguez Valcarze y Pantoja, alcalde hordinario por el estado de cavalleros hijosdalgo desta villa de Yuncos, a el qual me remito, que bolví a entregar a dicho señor. Y, de su pedimiento, lo signé y firmé en Yuncos, a diez y ocho días del mes de henero año de mill settezientos y sseis.

En testimonio de verdad [signo].

Manuel Herrero, scrivano público [rúbrica]²⁵²⁸.

2.2 ACTA DE NOMBRAMIENTO DE PROCURADOR

En ocasiones, el poder de procuraduría podía sustituirse, en cuanto a tipología diplomática, por un acta en el que un escribano o notario daba testimonio de haberse realizado ante él el nombramiento de un procurador, que actuaría en nombre de otra persona en determinado procedimiento. Suele tratarse de un texto bastante extenso y detallado, siendo su estructura normalmente la siguiente:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación es habitualmente solo simbólica, en forma de cruz, y aparece centrada en el margen superior del primer folio del documento. Aunque hay ejemplos en los que se localiza, además de la anterior, otra invocación, esta vez de carácter verbal:

In nomine Domini, amen²⁵²⁹.

²⁵²⁸ Pleito fiscal de Francisco Rodríguez Pantoja con el Real Fisco del Tribunal de la Inquisición de Lima (1706). Inquisición de Lima. AHN, Inquisición, Legajo 4.786, expediente 1.

²⁵²⁹ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

La data es completa, desarrollada por íntegramente, sin utilizar numerales. Suele iniciarse con la preposición “en”, después de la cual se encuentra la localidad en la que sucede el acto y la fecha del mismo:

*En la ciudad de Palma, capital del Reyno de Mallorca, a los diez días del mes de henero del año de mil setecientos treinta y seis*²⁵³⁰.

*En la ciudad de La Coruña, a seis días del mes de mayo de mill y seiscientos y quarenta años*²⁵³¹.

*En la ciudad de Tuy, a veinte e nueve días del mes de março de mill seiscienttos noventta y cinco años*²⁵³².

*En la villa de Minaya, a doze de noviembre de mill settezientos y ttreintta y nueve años*²⁵³³.

Ciertos documentos son extremadamente precisos:

*En Canaria, a tres de julio de mill setecientos y dose años. Estando en las casas de la señora doña Beatris Ventura Ponse de León, viuda del señor capitán y sarjento mayor don Juan Tello Votello Rromero, rejidor perpetuo que fue desta ysla*²⁵³⁴.

No es extraño que, en algunos ejemplos, a la data la preceda una notificación similar a la de los poderes propiamente dichos, de manera que podría entenderse como una tipología híbrida entre el acta y el poder, si bien de su lectura se desprende que, en realidad, se está ante un documento del primer tipo y no del segundo:

²⁵³⁰ Pleito civil de Magdalena Pérez (1736). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1.696, expediente 3.

²⁵³¹ Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

²⁵³² Proceso criminal de Diego Antonio de Quiroga Valcárcel Losada (1695-1696). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 6.

²⁵³³ Proceso criminal de Alfonso Abellán (1739). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 7.

²⁵³⁴ Pleito civil de Pedro Alvarado de Orellana (1711-1719). Inquisición de Canarias. Inquisición, Legajo 1.816, expediente 7.

Sepan quantos esta carta de poder vieren, como en la villa de Madrid, a diez y seis días del mes de octubre de mill y quinientos y ochenta y cinco años²⁵³⁵.

Sépase por este público instrumento de poder como, en la ciudad de Cuenca, a veinte y siete días del mes de septiembre, año de mil setecientos y veinte²⁵³⁶.

Manifiesto sea a todos quantos el presente público instrumento de poder vieren y oyeren, como en la ciudad de Cuenca, a ocho días del mes de octubre, año del nacimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mil y seyscientos y veinte y un años²⁵³⁷.

La exposición es la parte más extensa y en ella se recoge todo el acto de nombramiento de procurador, así como las funciones que se otorgan a éste. En primer lugar constan los datos del escribano o notario ante quien sucede todo, los de la persona que otorgaba el poder y los de quien lo recibía. A continuación se detallaba cuál era la extensión del mencionado poder y en qué casos podía actuar el procurador en nombre de quien lo había concedido:

Ante mi, Pedro Renovard, notario público de dicho Reyno, y testigos infraescritos, el Muy Magnífico Señor doctor en ambos derechos don Leonardo Bibiloni, juez de bienes confiscados del santo Oficio de la Inquisición del mismo Reyno de Mallorca, dixo que en aquellos mejores modos, vía y forma que podía y havia lugar en derecho, constituya, creava y ordenava por su legítimo, cierto, indubitable y verdadero procurador al doctor en ambos derechos don Joan Çabater, natural de la dicha ciudad de Mallorca y residente en la villa de Madrid, Corte de Su Real Magestad (Dios le guarde), ausente, bien assí como si estubiera

²⁵³⁵ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁵³⁶ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

²⁵³⁷ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.

presente, para que en su nombre y representando su propia persona pueda entreenir en todos y qualesquier pleytos, questiones y demandas que tuviere y esperare tener dicho señor otorgante con qualesquier personas de qualquier ley, estado o condición que sean, assí pidiendo como defendiendo por qualquier causa o razón, ante qualesquiera justicias y juezes competentes, ordinarios, extraordinarios, delegados o subdelegados, ecclesiásticos o seculares, otorgando a dicho su procurador libre y bastante poder para demandar, responder, convenir, reconvenir y protestar, qualesquier letras obtener y presentar peticiones, liberlos, posiciones y artículos ofrecer y aquellos mediante juramento advenir y los producidos por la parte adversa con juramento vel alias responder, sentencia o sentencias assí interlocutorias como difinitivas oír y aceptar, y de aquella o aquellas o de qualquier agravio y perjuizio apelar y las apelaciones proseguir o renunciar si le pareciere. El beneficio de restitución in integrum, siempre y quando y tantas vezes quantas conviniere y le pareciere implorar, pedir y obtener. Y, finalmente, haga todos los demás autos y diligencias judiciales y extrajudiciales que menester sean para pleytos, con todas sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades, que el poder que en orden a la prosecución y terminación de dichos pleytos tiene el dicho señor otorgante esse mismo le da al mencionado señor su procurador. Y con facultad de substituyr este dicho poder en uno o más procuradores y en la persona o personas que le pareciere, una o muchas vezes y con facultad de revocar unos substitutos y nombrar otros de nuevo, quedando siempre este poder en dicho señor su procurador. Y que habrá por firme y valedero lo que en virtud de este poder fuere fecho y actuado por dicho señor su procurador o sus substitutos, so obligación de todos sus bienes muebles y raíces, havidos y por haver. Y renunció todas las leyes, fueros y derechos de su favor, con la general de ellos en forma. Y assí lo otorgó dicho señor otorgante, a quien yo el dicho notario doy fee conosco²⁵³⁸.

²⁵³⁸ Pleito civil de Magdalena Pérez (1736). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1.696, expediente 3.

Lo habitual era nombrar un único procurador, pero en algunos casos la parte nombraba a varias personas para que actuaran en su nombre. Este hecho quedaba reflejado en un único documento de acta notarial, también dentro de la exposición:

*Paresció presente Andrés García de Seares, vezino y regidor de la ciudad de Santiago y contador del Santo Oficio de la Ynquisición deste Rreino e dijo que daba y dio su poder cumplido quan bastante de derecho se rrequiere y sea necesario a Pedro Sánchez de Vamonde, Domingo de Leirado y Domingo de Villar, procuradores del número en la dicua çiudad de Santiago, a cada uno y qualquiera dellos yn solidum, con facultad de jurar y sustituirlo las veces necesarias. Y que lo que el uno començare el otro lo pueda proseguir, medear, fenesçer y acabar. Y especial y expresamente para todos los pleitos y causas que al presente tiene y tubiere dende agora en adelante con qualesquiera personas, ansí eclesiásticas commo seglares, de qualquiera estado, calidad y dignidad que sean o ser puedan, ansí çebiles como creminaleles. Y en ottra qualquiera manera y en raçón de todos ellos puedan parescer delante qualesquiera tribunales y justicias que de las dichas causas y cada una dellas pueda y deba conoscer y pidiendo o defendiendo puedan presentar qualesquiera pedimientos, querellas, demandas, testimonios, informaciones, probanças, en prinçipal y en tachas alegar, redarguir y contradecir [...]*²⁵³⁹.

*A don Juan Montero, caballero del orden de Alcánttara, y a don Juan de Ulloa, residenttes en la villa de Madrid [...]*²⁵⁴⁰.

Por último, se identifican algunas cláusulas corroborativas, dedicadas en especial a mencionar los testigos que se encontraban presentes:

²⁵³⁹ Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

²⁵⁴⁰ Proceso criminal de Diego Antonio de Quiroga Valcárcel Losada (1695-1696). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 6.

*Siendo presentes por testigos Juan Domenech y Bennasser, notario, y Guillermo Mora, escribiente, vecinos de dicha ciudad de Palma*²⁵⁴¹.

*Siendo presentes por testigos Pedro García y Juan de Buendía y Matías de la Torre, estantes en esta Corte. Y otrosí doy fee que el dicho Miguel Gil presentó por testigos de su conocimiento a Gerónimo Rubira, mercader valençiano en esta Corte, e a Pedro Cabanas, vezino de valençia, los quales juraron en forma de derecho que le conoçen*²⁵⁴².

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica o, en su caso, el signo del escribano o notario que levanta acta. Todos estos elementos pueden venir o no precedidos de otra cláusula corroborativa, diferente a las anteriores:

Ante mi, Pedro Renovard, notario.

*Yo, el dicho Pedro Renovard, notario, presente fui a todo lo que dicho es y, en fee de ello, lo signé y firmé oy, día de su otorgamiento. En testimonio de verdad, signo, Pedro Renovard, notario [signo notarial]*²⁵⁴³.

Pasó ante mí, Christóval de Valençuela. E yo, el dicho Christóval de Valençuela, vezino de la çibdad de Córdoba, escrivano público de Su Magestad, fui presente con los dichos testigos al otorgamiento que dicho es e lo hize escrevir e hize mi signo a tal. [Signo notarial] En testimonio de verdad.

*Christóval de Valençuela [rúbrica]*²⁵⁴⁴.

²⁵⁴¹ Pleito civil de Magdalena Pérez (1736). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1.696, expediente 3.

²⁵⁴² Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁵⁴³ Pleito civil de Magdalena Pérez (1736). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1.696, expediente 3.

En este caso puede identificarse también, después de la validación, una fe del notario, redactada de manera independiente, que podría ser analizada como un documento en sí misma, con intitulación, exposición y data, además de una validación más solemne que la del acta principal.

²⁵⁴⁴ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

A veces es posible encontrar, al pie del acta de procuraduría, otro documento en forma de fe o certificado por el que uno o varios notarios o escribanos corroboran que, quien expidió el texto antecedente, es asimismo notario o escribano y, como tal, puede tenerse en él plena confianza. Es la misma tipología diplomática que ya se expuso en el epígrafe dedicado al poder notarial. Un ejemplo de ella sería el siguiente documento, encontrado junto a un acta de procuraduría mallorquina de 1736:

Nosotros, los infrascritos notarios públicos de dicha ciudad y Reyno, certificamos y damos fee cómo el antedicho Pedro Renovard, de cuya mano y signo va la presente firmada y signada, es notario público de dicha ciudad y reyno y a semejantes por él, como la presente, siempre se les ha dado y aun da entera fee y crédito. En testimonio de lo qual y para que conste en donde combenga, damos la presente, firmada de nuestros nombres y signada de nuestros propios signos. Palma, y enero 14 de 1736 años.

En testimonio de verdad, signo, Antonio Dezi, notario [signo].

En testimonio de verdad, signo, Francisco Gómila, notario público [signo].

En testimonio de verdad, signo, Juan Domenech y Bennasser, notario [signo]²⁵⁴⁵.

O este otro ejemplo, escriturado al pie de un traslado auténtico de acta de nombramiento de procurador expedido en Tuy en 1695:

Los escrivanos del número y reales, vezinos de la ciudad de Tuy, del Reyno de Galicia, que aquí signamos y firmamos, certificamos y damos fee, con verdadero testimonio, para que conste adonde convenga, como Francisco Giráldez, de quien ba signado y firmado el poder antecedente, es tal escrivano como se nombra, fiel, leal y de toda confianza. Y como tal a las escrituras, poderes y más autos judiciales y

²⁵⁴⁵ Pleito civil de Magdalena Pérez (1736). Inquisición de Mallorca. AHN, Inquisición, Legajo 1.696, expediente 3.

En este caso puede identificarse también, después de la validación, una fe del notario, redactada de manera independiente, que podría ser analizada como un documento en sí misma, con intitulación, exposición y data, además de una validación más solemne que la del acta principal.

estrajudiciales que ante él am pasado y pasan, sienpre se les a dado y da entera fee y crédito, en juicio y fuera dél. En cuio testimonio damos la presente en dicha ciudad, a veynte y nueve días del mes de março de mill seiscientos noventa y cinco años.

En testimonio de verdad [signo], Gregorio de Leiras [rúbrica].

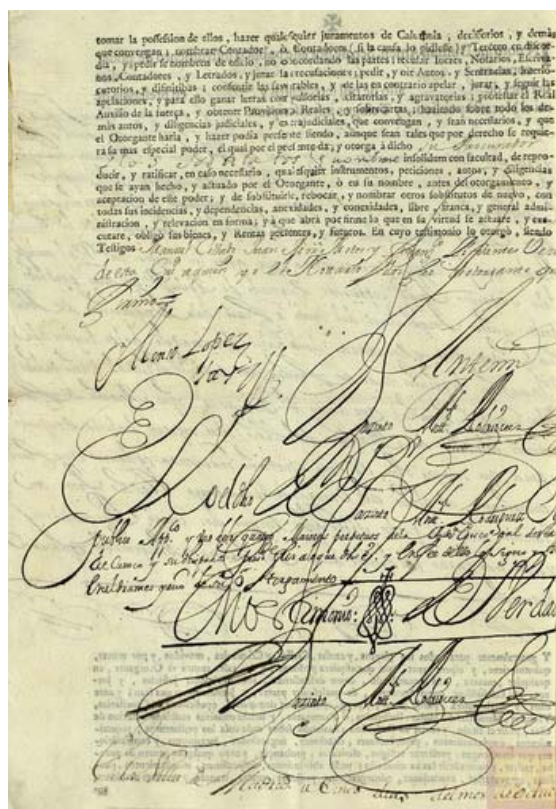
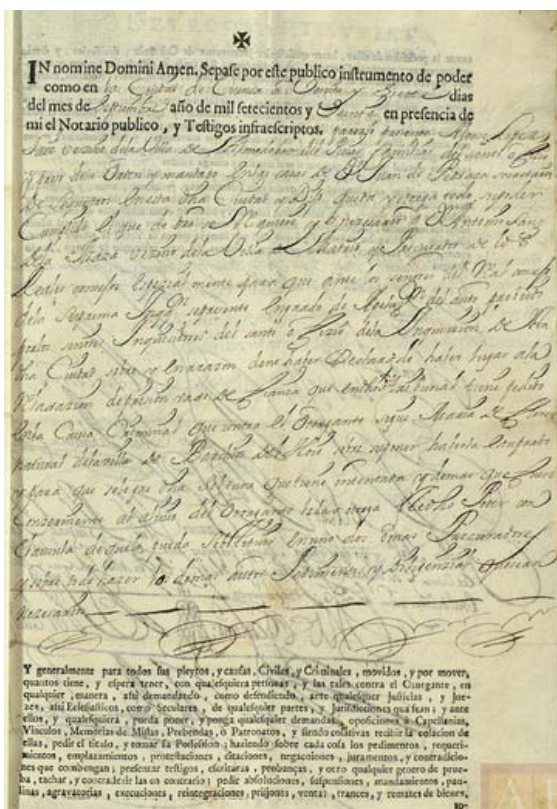
En testimonio de verdad [signo], Juan de Gregorio y Prado [rúbrica]²⁵⁴⁶.

Al igual que sucedía con el poder de procuración, las actas de nombramiento de procurador son uno de los pocos documentos que pueden encontrarse impresos dentro de los expedientes de pleitos y causas civiles y criminales. Como aquellos, se conciben como formularios, con partes impresas y espacios en blanco para ser cumplimentados de forma manuscrita. Entre las realizadas con “letras de molde” se encuentran la invocación (simbólica y, en su caso, verbal), la notificación (en caso de que exista), todo el dispositivo de carácter general y, a veces, parte de la data. Las condiciones concretas del poder, la intitulación, la dirección, la fecha, los nombres de los testigos, la validación..., todos estos elementos deberán ser escriturados a mano.

Las siguientes imágenes corresponden a uno de estos formularios, impreso y manuscrito, por ambas caras de un mismo folio. Fue utilizado para nombrar un procurador en Cuenca, en el año 1720²⁵⁴⁷:

²⁵⁴⁶ Proceso criminal de Diego Antonio de Quiroga Valcárcel Losada (1695-1696). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 6.

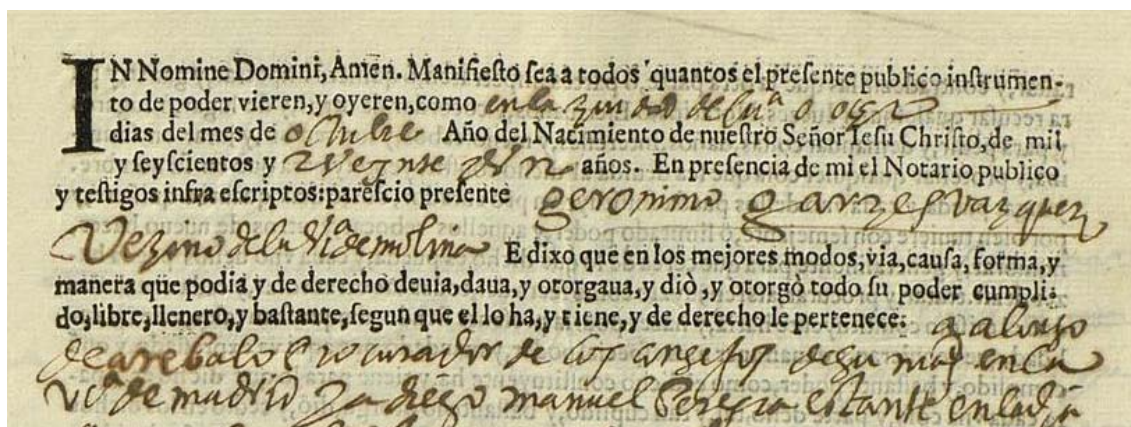
²⁵⁴⁷ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.



El resultado, como se puede observar, es mucho más cuidado que el de los poderes impresos que se presentaron en páginas anteriores. Gracias, entre otras cosas, a la mayor amplitud del espacio en blanco disponible para poder ser cumplimentado por el escribano, una circunstancia que le ha permitido trabajar con más comodidad, sin recurrir a grafías descuidadas, rápidas, pequeñas y apretadas.

En esta otra imagen, procedente de un poder expedido también en Cuenca, pero esta vez en 1621, se muestran algunos de los elementos introductorios del documento que se encontraban impresos en el formulario²⁵⁴⁸:

²⁵⁴⁸ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.



Las cartas de procuración reconocían la posibilidad de que el representante de una persona pudiese ser sustituido por otra, un hecho que podía suceder por diferentes razones, todas ellas muy variadas, como por ejemplo que la parte no le considerase apropiado para realizar un determinado trámite o que, en un extremo más drástico, el procurador hubiese fallecido. Pero también se han localizado casos en los que no era la propia parte quien nombraba al procurador, sino que era éste el que, a su vez y en función del poder que tenía en sus manos, designaba a otra persona (o personas) que actuaría en su nombre. Curiosamente, esta situación podía darse incluso si los procuradores nombrados habían sido varios y la decisión procedía de solo uno de ellos, pues, como el documento de poder afirmaba, cada uno ostentaba la representación “in solidum” y de por sí.

Un ejemplo de lo expuesto en el párrafo anterior puede encontrarse en el proceso de Andrés García Seares ante la Inquisición de Santiago. El 6 de mayo de 1640, ante un notario de La Coruña, García Seares entregó poderes a varias personas para que actuasen como sus procuradores en cualquier causa civil o criminal que pudiese tener. Dos semanas después, el día 22, uno de sus representantes, Domingo de Leirado, acudió a otro notario en Santiago de Compostela y, ante él, otorgó a su vez un poder, ahora de sustitución, que debería respetar los términos de aquel que él ya tenía, en favor de varias personas. Diplomáticamente se está ante una estructura idéntica a la del documento de poder notarial ya analizado, aunque mucho más breve, pues solo se recoge el acto del relevo, mientras que para las atribuciones de los nuevos procuradores se remite al primer poder otorgado por Andrés García Seares. No en vano este segundo texto fue escriturado al pie del anterior. Su contenido es el siguiente:

En la çiudad de Santiago, a veynte y dos días del mes de mayo de mill y seiscientos y quarenta años. Ante mi, escrivano y testigos, paresçió presente Domingo de Leirado, procuradorde caussas de dicha ciudad de Santiago, e dixo que en birtud del poder antecedente que le fuere dado y otorgado por el rregidor Andrés García de Seares, vecino de dicha ciudad y contador del Santo Officio de la Ynquisición dél, lo sustituya y substituyó en Juan García de Arauxo y en Juan Núñez de Vamonde y Antonio Vázquez de Araujo, nuncio de dicho Santo Officio y a Juan Rodríguez de Valcacer, probedor de presos de dicho Santo Officio y en cada uno y qualquiera dellos in solidun, para todo lo contenido en dicho poder, cada cossa y parte dello y les dio y otorgó el mismo poder a él dado para todo ello, sin rreserbaçión ninguna y les rrellebó en la forma del derecho segund hes rrellebado y obligó los vienes a él obligados de que se abrá por firme lo en birtud deste poder y sustitución se dio y otorgó en rraçón dello sustitución en forma ante mí, escribano y testigos. Y lo firmó de su nonbre y estando a ello presentes por testigos Domingo Rromero de Figueroa y Juan de Palaçios y Andrés Montero, vecinos y estantes en la dicha çiudad y al otorgante. Yo, escrivano, doy ffe e conosco.

Domingo de Leirado [rúbrica].

Passó ante mi, Bernardo García, escribano [rúbrica]²⁵⁴⁹.

La sustitución podía no realizarse en el mismo distrito inquisitorial en el que se había expedido el primer poder. Así, por ejemplo, en 1583, en virtud de una procuraduría que le había sido otorgada en ese mismo año, Fructuoso López se presentó ante un notario en la villa de Madrid para escriturar un reemplazo. La estructura diplomática, en este caso, difiere de la anterior, por cuanto no es un acta, sino una “carta de sustitución” propiamente dicha. Analizándola se observan las siguientes partes: invocación (simbólica), data, intitulación, disposición, cláusulas y validación:

+ En la villa de Madrid, a veinte y tres días del mes de dizienbre de mill e quinientos y ochenta y tres años. Yo, Frutuoso López, escrivano

²⁵⁴⁹ Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

de Su Magestad, rresidente en su Corte, otorgo y conozco por esta presente carta que, en virtud del poder que tengo del señor Antonio de Noboa de Armariz, Señor de la Cassa y Fortaleza de Armariz, que pasó y se otorgó ante Álbaro de Bendana, escrivano público, vezino de la ciudad de Santiago, su fecha en la dicha çiudad, a beinte y nueve días del mes de nobienbre deste presente año de ochenta y tres, le sustituyo en Juan Fernández Çid, procurador del número desta Corte, para todo lo en él contenido, sin eçeptar ni rreserbar en mi cossa alguna. Y obligo los bienes a mi obligados y le rreliebo según soy rrelebado. Y otorgo carta de sustitución en forma, siendo testigos Juan Noguero y Grigorio Fernández e Gregorio Rodrigues, estantes en esta Corte. Y en fee dello lo signé y firmé.

[Signo] En testimonio de verdad, Frutuosso López [rúbrica]²⁵⁵⁰.

Las sustituciones en la Corte, en Madrid, eran muy habituales, por cuanto era allí donde estaba el Consejo de Inquisición, ante el cual se gestionaban no pocos asuntos relativos a los pleitos y procesos, con independencia del distrito en el que se juzgaban. Y eso sin tener en cuenta las apelaciones que se elevaban a la Suprema a través de toda una suerte de procuradores que residían en la capital y que tramitaban todo lo referente a ellas, en ausencia de la parte interesada. La siguiente sustitución tuvo como origen el poder conguense de 1720, antes visto, dado en favor de Antonio Saenz de la Maza, vecino de Madrid, el cual otorgó a su vez un relevo en favor de varios procuradores de los Reales Consejos:

En la villa de Madrid, a cinco días del mes de octubre, año de mill setezientos y veinte. Ante mi, el escribano y testigos, parezió don Antonio Sáenz de la Maza, vezino de esta Corte, y otorgó que el poder de estotra parte al susodicho dado, le sobstituia y sobstituió en todo y por todo, según y como en él se contiene, en Pedro Díaz de Alda, Juan Baptista Muñilla y Lucas López de Conçeca, procuradores de los Reales Consejos y en qualquiera de ellos, yn solidum. Y les relevó según es relevado y obliga los bienes en dicho poder obligados y obligó

²⁵⁵⁰ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

*sobstitución en forma. Y lo firmó a quien doy fee conozco siendo testigos Pedro de Medina, Pedro Rubio y Joseph Altares, residentes en esta Corte*²⁵⁵¹.

El poder de procuraduría, al ser un documento ajeno al Santo Oficio, es posible encontrarlo escriturado en papel sellado. La siguiente imagen corresponde precisamente a ese primer texto que otorgó Andrés García de Seares en 1640²⁵⁵²:



Esta otra imagen procede del inicio de un traslado de carta de poder otorgada por Carlos Manuel Suárez de Deza en 1749. La copia, se hizo en Madrid, en 1759, el mismo año que consta en el papel sellado²⁵⁵³:

²⁵⁵¹ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

²⁵⁵² Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

²⁵⁵³ Proceso criminal de Carlos Manuel Suárez de Deza y Oca (1759-1761). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 8.



Por último, es necesario advertir que, a veces, se prefería no presentar el documento de procuraduría original, sino un traslado autorizado del mismo, validado ante un escribano o notario que le otorgase fe pública. Si se diese este caso, la naturaleza de copia habría que buscarla en una serie de elementos al final del texto. En primer lugar, la validación original del mismo, o no aparece, o ha sido incluida, a renglón seguido, tras las menciones a los testigos que se encontraban presentes en el acto de otorgamiento y la actuación del primer notario. Asimismo, el notario o escribano que escritura el traslado deja constancia de que no se trata de un documento original, sino de la copia de otro anterior que, bien ha pasado ante él, bien se encuentra en sus registros. De igual forma, éste funcionario deberá hacer referencia a que el texto del traslado concuerda, punto por punto, con el del original. Finalmente, la copia llevará su propia validación, de mano del escribano que la escrituró o que, al menos, da fe de su contenido:

Siendo presentes por testigos Clemente de Rivero, Francisco de Araujo, el Moço, y Francisco Martínez, vecinos de dicha ciudad. Doctor don Jazinto Calderón. Passó ante mi, Francisco Peráldez.

Concuerda con el original que en mi poder y oficio queda, a que me rrefiero. Y en fee dello, como escrivano público del número y causídico de la audiencia de Tuy y vecino della, lo signo y firmo según acostumbro, el día de su otorgamiento.

*En testimonio de verdad [signo], Francisco Giráldez, [rúbrica]*²⁵⁵⁴.

En el ejemplo anterior, del que se ha transcrito al principio el final de lo que sería el documento original, con la presencia de los testigos y la validación del primer escribano, puede observarse cómo, tanto éste, como el que da fe del traslado, resultan ser la misma persona. Por otro lado, atendiendo a la mención de la fecha que aparece antes de la suscripción autógrafa, puede afirmarse que se estaría ante una copia realizada el mismo día que se otorgó el documento original, en el mismo entorno en que se expidió éste.

Otra fe encontrada al final de un traslado, muy similar a la anterior, es la siguiente:

E yo, el dicho Alonso Guixarro Sevilla, escrivano del Rey, nuestro señor, público único del número y Ayuntamiento de esta villa de Minaya, a lo que dicho es fui presente con el otorgante y testigos. Y este traslado concuerda con su orixinal, adonde lo hize sacar y queda en mi oficio, a que me remito, en cuia fee, de pedimiento del otorgante, lo signo y firmo el día de su otorgación.

*En testimonio de verdad [signo], Alonso Guixarro Sevilla [rúbrica]*²⁵⁵⁵.

²⁵⁵⁴ Proceso criminal de Diego Antonio de Quiroga Valcárcel Losada (1695-1696). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 6.

²⁵⁵⁵ Proceso criminal de Alfonso Abellán (1739). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 7.

3. DOCUMENTOS DISPOSITIVOS

3.1 AUTOS DEL TRIBUNAL

La utilización de esta tipología diplomática permitía a los secretarios del tribunal poner por escrito las decisiones de éste de una manera indirecta, sin confeccionar un documento dispositivo más complejo, estricto y directo. Se empleaban en multitud de ocasiones y, desde un punto de vista jurídico, que no diplomático, es posible diferenciar entre los autos definitivos, es decir, aquellos que dirimen y ponen fin a una causa, y los interlocutorios, que recogían los fallos del tribunal respecto a cualquier providencia que pudiese darse a lo largo del desarrollo del procedimiento. Resultan, por tanto, fundamentales para el conocimiento de los trámites administrativos de cualquier proceso y son indispensables para garantizar su efectividad.

Como ya se ha mencionado, son confeccionados por los secretarios del tribunal y su estructura diplomática es sencilla:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, cuando aparece, es solo simbólica, en forma de cruz. Se sitúa centrada en la parte superior del folio.

La data es completa, tónica y cronológica. La primera de ellas recoge la mención del tribunal y, la segunda, la fecha concreta de la celebración de la audiencia de los inquisidores. A veces también se puede dejar constancia de si ésta era la de la mañana o la de la tarde:

*En el Santo Oficio de la Ynquisición, a treinta y un días del mes de enero, año de mil setecientos setenta y dos, estando en su audiencia de la mañana de dicho día*²⁵⁵⁶.

*En la Ynquisición de Cuenca, a doze días del mes de março de mill setezientos sesenta y un años, estando en su audiencia de la mañana*²⁵⁵⁷.

La exposición es, informativamente, la parte principal del documento, puesto que en ella se recogen los datos relativos a qué inquisidores se encontraban presentes en la celebración de la audiencia, los pormenores del asunto que se trataba en ella y, lo más importante, la decisión que adoptaron respecto a él. La extensión de esta tipología diplomática dependerá enteramente de la que alcance la exposición, si bien suele tratarse de un documento breve o de extensión media, no soliendo superar la cara del folio en extensión:

*Los señores ynquisidores doctor don Juan Martínez de Nubla y lizenciado don Vizente Valderrama y don Remigio Navamuel, habiendo visto estos autos, dixeron que, sin embargo del estado de esta causa, para mejor proveher se ratigiquen los testigos de la sumaria y abonen los muertos y ausentes, con citación contraria, a cuyo fin se recibe nuevamente a prueba por quince días, con calidad de todos cargos, de publicación, conclusión y citación para difinitiva, en los que las partes digan y prueven lo que les combenga. Y se dé comisión a don Froylán Vaamonde, abogado de la Real Audiencia, por ante Juan Antonio Vázquez Vaamonde, escribano del número de la Audiencia Eclesiástica y Secular de esta ciudad*²⁵⁵⁸.

Los señores ynquisidores lizenciados don Manuel de Orilla y Estavillo y don Diego de Viena, habiendo visto estos auttos fechos en este

²⁵⁵⁶ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁵⁷ Proceso criminal de Carlos José López (1761). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 8.

²⁵⁵⁸ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

Santo Oficio, contra don Carlos Josseph López, comisario de este Santo Oficio en la villa de Valdeolibas, por delito de yncontinenzia: digeron conformes que, mediante las repetidas ynstanziyas del comisario, se le diese vista de los auttos para justificar su inocenzia, devían mandar y mandaron se le de traslado de ellos, pero que antes de ejecutarse se remitan a Su Alteza²⁵⁵⁹.

Tras la exposición es posible que aparezca algún tipo de cláusula corroborativa, haciendo referencia, bien a la suscripción por parte de los inquisidores del documento, bien a la validación efectuada por el notario, bien a ambas:

Y lo señalaron, de que zertifico²⁵⁶⁰.

Assí lo proveyeron y rubricaron, de que zertifico²⁵⁶¹.

La validación descansa en la firma y rúbrica de los inquisidores que presidían la audiencia y la suscripción del secretario que escritura el documento y ante quien se llevó a cabo el acto. A veces, los inquisidores pueden participar solo con su rúbrica, obviándose la firma con su nombre completo y condición:

[Rúbrica], [rúbrica], [rúbrica].

Don Andrés Antonio Janzelo y Cando, secretario [rúbrica]²⁵⁶².

[Rúbrica], [rúbrica].

Don Julián de Guzmán Villoria y Pacheco, secretario [rúbrica].

3.2 MANDAMIENTO DE COMPARECENCIA

²⁵⁵⁹ Proceso criminal de Carlos José López (1761). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 8.

²⁵⁶⁰ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁶¹ Proceso criminal de Carlos José López (1761). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 8.

²⁵⁶² Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

Mediante un documento dispositivo, el tribunal podía convocar a alguna de las partes a comparecer ante el tribunal para alegar en su favor lo que considerasen oportuno, o incluso hacer llamar a toda una serie de testigos para ser interrogados. Su estructura diplomática coincide con la del resto de mandamientos²⁵⁶³:

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es sencilla y solo simbólica, en forma de cruz, trazada en el centro del margen superior del documento.

La intitulación, por el contrario, es solemne, a nombre de los inquisidores del Santo Oficio como corporación y no de manera individualizada. En ella se indica el tribunal que expide el texto, su ámbito jurisdiccional y el origen de la autoridad que ostenta (apostólica en la mayoría de los casos, apostólica y real en otros). Al ser de carácter extenso, suele aparecer incompleta, finalizando con un abreviado “etcétera” trazado de maneras muy diferentes, dependiendo de los usos del escribano que redacte el documento. También en virtud de esto último y de la práctica que impere en las secretarías del tribunal que expida el documento, la intitulación puede aparecer diferenciada del resto del cuerpo textual, en un párrafo aparte. De este modo la otorgará

²⁵⁶³ *Por ser la citación el fundamento de la orden judicial, es necessario advertir algunas cosas en razón de ella, y es tan necessaria la citación y tan natural para el comienzo de los pleytos y causas, como lo es la defensa natural a todo hombre. Y assí a nadie se le puede negar ni dexar de ser citado y llamado y oído en qualquier negocio y por esto, en ausencia del reo, debe el juez suplir la defensa, criando defensor, y persona que responda por el ausente, porque no se puede, ni debe proceder, ni determinar cosa ninguna en juicio contra ninguno, sin ser citado, llamado y oído y convencido. Y por esta razón la omisión o falta de citación hace el pleyto nulo, aunque se haya hecho y causado ante el mismo Príncipe* (Alonso de VILLADIEGO CASCUÑA Y MONTOLYA: *Instrucción política y práctica judicial*, Madrid: Antonio Martín, 1766, p. 4).

mayor prestancia. Incluso se podía recurrir al uso de grafías diferentes en ella para provocar un mayor efecto en el lector o receptor del mandamiento:

*Nos, los Ynquisidores Appostólicos y Reales de el Santo Oficio de Ynquisición de este Reyno de Galicia y su distrito, por autoridad appostólica y real, etc*²⁵⁶⁴.

*Nos, los Inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las ciudades y obispados de Cuenca e Sigüença, Priorato de Uclés y su partido, por autoridad apostólica etc*²⁵⁶⁵.

*Nos, los Ynquisidores contra la herética pravedad y apostasía en la ciudad y Reino de Valencia con todo su distrito, por autoridad apostólica*²⁵⁶⁶.

*Nos, los Inquisidores Apostólicos contra la herética y apostática pravedad en todo el presente Reyno de Aragón y su partido, etc*²⁵⁶⁷.

A continuación de la intitulación, ya sea en el mismo párrafo o en otro independiente, se encuentra la dirección, con el nombre completo de la persona a la que se destina el documento, su vecindad y oficio. En ocasiones, también se puede optar por una dirección más extensa y abierta, en la que junto a la anterior puede hacerse mención también a todas aquellas personas a las que el contenido del texto puede atañer. De esta manera, la dirección queda abierta y haría partícipes en la misma, por ejemplo, a los procuradores, cuya identidad podría o no ser conocida en ese momento por el tribunal:

*A vos, don Andrés Diego Vaamonde, ministro titular de dicho Santo Oficio, y demás personas a quien lo abajo contenido toque o tocar pueda, en qualquier manera y el presente sea notificado*²⁵⁶⁸.

²⁵⁶⁴ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁶⁵ Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6

²⁵⁶⁶ Proceso criminal de Damián García de Damián (1771-1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5.312, expediente 117.

²⁵⁶⁷ Pleito de Juan Sorel, Juan Sastre y Martín Garulo (1565). Inquisición de Zaragoza. AHPZ, Archivos Judiciales, caja 31, expediente 1.

*Vos, el licenciado Alonso Maçuelas Correal, cura propio del lugar de La Olmedilla del Canpo y notario deste Santo Officio*²⁵⁶⁹.

*A vos, Christóval Guillén, escrivano en la villa de Leganiel, escrivano de la comisión del licenciado Tristán de Escobar, juez de comisión por Su Magestad en la villa de Leganiel*²⁵⁷⁰.

*A vos Damián García de Damián, familiar de este Santo Oficio*²⁵⁷¹.

*A qualesquiere vicarios y clérigos, oficiales y familiares deste Santo Officio*²⁵⁷².

Es habitual encontrar, antes o después de la dirección, una breve notificación o llamada de atención al lector o destinatario:

*Bien savéis y devéis saber*²⁵⁷³.

*Saved*²⁵⁷⁴.

*Hacemos saber*²⁵⁷⁵.

²⁵⁶⁸ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁶⁹ Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6

²⁵⁷⁰ Proceso criminal de Cristóbal Guillén y Juan Pérez (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 13.

²⁵⁷¹ Proceso criminal de Damián García de Damián (1771-1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5.312, expediente 117.

²⁵⁷² Pleito de Juan Sorel, Juan Sastre y Martín Garulo (1565). Inquisición de Zaragoza. AHPZ, Archivos Judiciales, caja 31, expediente 1.

²⁵⁷³ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁷⁴ Proceso criminal de Alonso Romero Tardío (1591). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 8.

²⁵⁷⁵ Proceso criminal de Damián García de Damián (1771-1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5.312, expediente 117.

La exposición presenta las causas que motivan la citación del interesado ante el tribunal, por lo que es frecuente que recoja diversas particularidades del proceso o pleito que se está tratando:

El pleito criminal que os ha movido en nuestro tribunal Andrés Guerra de Andrade, escribano de Su Magestad, vecino de esta ciudad, sobre malos tratamientos y otras cosas, en el qual últimamente por parte de dicho Guerra se presentó cierto pedimiento, en cuya conclusión nos pidió difiriésemos a las pretensiones que expresa. Y, habiéndolo visto con los antecedentes, en doce de diciembre pasado de mil setecientos y setenta, probémos decreto en que le hubimos por apartado de la apelación que refería. Y, atendiendo al fallecimiento que expuso de Joseph Vázquez Varela, procurador, que como tal os defendía en dicha causa, mandamos expedirle el presente²⁵⁷⁶.

La disposición contiene el mandato expreso de comparecimiento ante el tribunal dentro de un plazo concreto que queda expresado. Normalmente, la citación suele ser válida tanto para el destinatario del documento, como para su procurador, salvo que se especifique lo contrario. En lo que respecta al análisis diplomático, es necesario advertir que, en ocasiones, la disposición puede no constituir un bloque unitario, sino que es habitual encontrar intercaladas en ella cláusulas de diferentes tipos, principalmente penales, aunque de la aplicación de éstas no se desprendan castigos físicos o pagos monetarios, sino la pérdida de la pretensión jurídica de la parte en el proceso o pleito concreto que se trata, por cuanto supone un incumplimiento de los procedimientos establecidos y marcados por la legislación y el tribunal. No es extraño localizar también, a continuación de la disposición alguna cláusula de tipo preceptivo, con advertencias concretas referentes a ministros subalternos del Santo Oficio, o personas ajenas a él, tales como escribanos y notarios, clérigos, etc., sobre cómo actuar en este asunto. Incluso puede haber alguna cláusula penal dirigida a los mismos individuos a quienes van destinadas las preceptivas:

²⁵⁷⁶ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

Por cuyo thenor, dentro de seis días primeros siguientes al en que se os notificare, bendréis por vos o por procurador con poder en buestro nombre, a decir y alegar del derecho que tengáis lo que os convenga en el citado pleito. Que si lo hiciéredes, os oyremos y guardaremos justicia en lo que la tubiéreis. Y en defecto, dicho término pasado, no pareciendo los autos y más dilixencias que se dieren y practicaren en buestra ausencia y reveldía, se notificarán en los extrados de nuestro tribunal y os pararán el mismo perjuicio que si fechos y notificados fuesen en buestra propia persona, sin para ello más os citar, ni llamar, que por el presente os citamos, llamamos y emplazamos perentoriamente y en forma y haciéndose en buestra casa y busca tres dilixencias en dos días distintos, dejándoos testimonio a la primera, constando os halláis en el parage. Y no pareciendo para dicha dilixencia principal, también mandamos se asista a buestra costa por qualquiera ministro de el Santo Oficio o escribano requerido con el salario del Real Arancel. Y al que lo fuere, le concedemos la jurisdicción necesaria a uno y otro efecto²⁵⁷⁷.

Mandamos a vos, dicho Damián García, so pena de cinquenta pesos para gastos de este Santo Oficio, que dentro el preciso término de seis días que las presentes os fueren notificadas, vengáis y os presentéis personalmente en la sala de este Tribunal. Otrosí, mandamos so la dicha pena a qualquier notario y, en defecto de él, a qualquier cura o clérigo, notifique las presentes, siendo requerido, sentanto al pie de ellas el día, mes y año en que se notificaren. Y que, con lo que respondiere, se nos buelban originales, para que por nos vistas, procedamos a lo que huviere lugar en justicia²⁵⁷⁸.

Mandamos [...] que de nuestra parte y a instancia de Pedro de Aguas, familiar de este Santo Officio, citéis todos y qualesquiere testigos que por parte del dicho Pedro de Aguas hos fueren nombrados, según que nos, por el thenor de las presentes, les citamos, que dentro tiempo de

²⁵⁷⁷ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁷⁸ Proceso criminal de Damián García de Damián (1771-1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5.312, expediente 117.

*seis días del día que las presentes les fueren presentadas, parezcan personalmente ante nos en este Palacio Real de la Aljafería, a hora de tener las audiencias a jurar y, mediante juramento, dezir la verdad de lo que supieren y fueren interrogado sobre un appellido criminal que ante nos ha seydo dado por parte del dicho Pedro de Aguas [...]*²⁵⁷⁹.

Tras las cláusulas vendría la data completa, tónica y cronológica, que identifica tanto el tribunal en que se expide el documento, como la fecha concreta (día, mes y año) en que se realizó dicha expedición:

*Dada en la Ynquisición de Santiago, a quince de febrero de mil setecientos y setenta y uno*²⁵⁸⁰.

*Fecho en Cuenca, a diez y ocho días del mes de henero de mill y seisçientos y seis años*²⁵⁸¹.

*Datis en la Ynquisición de Valencia, a los diez y seis días del mes de enero del año mil setecientos setenta y dos*²⁵⁸².

*Dadas en el Real Palacio de la Aljafería de çaragoça, a veinte días del mes de hebrero del año de MDLXV*²⁵⁸³.

Por último, la validación, con las firmas y rúbricas de los inquisidores que se encontraban presentes en el momento de la escrituración del documento y las del secretario del tribunal que le otorga su fe:

Lizenciado don Vicente Valderrama [rúbrica].

²⁵⁷⁹ Pleito de Juan Sorel, Juan Sastre y Martín Garulo (1565). Inquisición de Zaragoza. AHPZ, Archivos Judiciales, caja 31, expediente 1.

²⁵⁸⁰ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁸¹ Proceso criminal de Cristóbal Guillén y Juan Pérez (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 13.

²⁵⁸² Proceso criminal de Damián García de Damián (1771-1772). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 5.312, expediente 117.

²⁵⁸³ Pleito de Juan Sorel, Juan Sastre y Martín Garulo (1565). Inquisición de Zaragoza. AHPZ, Archivos Judiciales, caja 31, expediente 1.

Lizenciado don Remigio Navamuel [rúbrica].

Don Phelipe Antonio Sánchez Vaamonde [rúbrica]²⁵⁸⁴.

Más raro es encontrar mandamientos de comparecencia que, junto a la suscripción de inquisidores y secretario, lleven el sello del tribunal. En la imagen siguiente podrá observarse este fenómeno, además de la presencia de un brevete al pie del documento²⁵⁸⁵:



Otros ejemplos analizados alteran en parte la estructura diplomática presentada. De la intitulación pasarían a la disposición directamente, entre cuyo texto se insertaría la dirección. Pueden carecer de notificación e, incluso, de exposición. Asimismo, también se alternan en la disposición algunas cláusulas penales o prohibitivas, sobre las que luego volverá a incidirse en la parte final del documento, añadiéndole entonces otro tipo de cláusulas, como pueden ser preceptivas:

Mandamos a vos, el licenciado Alonso Maçuelas Correal, cura propio del lugar de La Olmedilla del Campo y notario deste Santo Officio, en virtud de Sancta Obediençia e so pena de excomuniõ mayor

²⁵⁸⁴ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁵⁸⁵ Proceso criminal de Cristóbal Guillén y Juan Pérez (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 13.

latae sententiae trina canonica monitione premissa, e de diez mill maravedís para los gastos extraordinarios deste dicho Sancto Officio, que dentro de tres días primeros siguientes de como os fuere notificado e dél os constase, en qualquier manera, bengáis y parezcáis personalmente ante nos y en la sala de nuestra audiencia, por quanto queremos ser informado de vos de algunas cossas cunplideras a el serviçio de Dios, Nuestro Señor, y buena administración de justicia. Y, haziendo lo contrario, fechas y repetidas aquí las dichas canónicas moniciones premisas de derecho, ponemos y promulgamos a vos la dicha sentencia de excomunió mayor y vos excomulgamos en estos escriptos y por ellos. Y vos aperçebimos que, demás de mandaros denunciar, proçederemos contra vos según y como de derecho deviéremos. So la qual dicha pena de excomunió, mandamos a qualquier clérigo, presbítero, notario o escrivan, sacristán o coronado, os lo lea y notifique y de fee dello. Fecho en este Santo Officio y castillo de Cuenca, a çinco días del mes de agosto de mill y seisçientos y veinte y dos años²⁵⁸⁶.

Por el presente, en virtud de sancta obediencia e so pena de excomunió mayor late sentencie trina canonica monitione premissa y de diez mill maravedís para gastos extraordinarios deste Sancto Officio, mandamos [...] que dentro de tres días primeros siguientes de como este nuestro mandamiento os fuere notificado, o como dél os constare en qualquier manera, parezcáis personalmente ante nos y en este Santo Officio, por quanto queremos ser de vos informados de cossas que combienen al serviçio de Dios, Nuestro Señor y buena administración de justicia. Que, benido, seréis despachado con la brevedad que obiere lugar²⁵⁸⁷.

3.3 MANDAMIENTO DE PRISIÓN

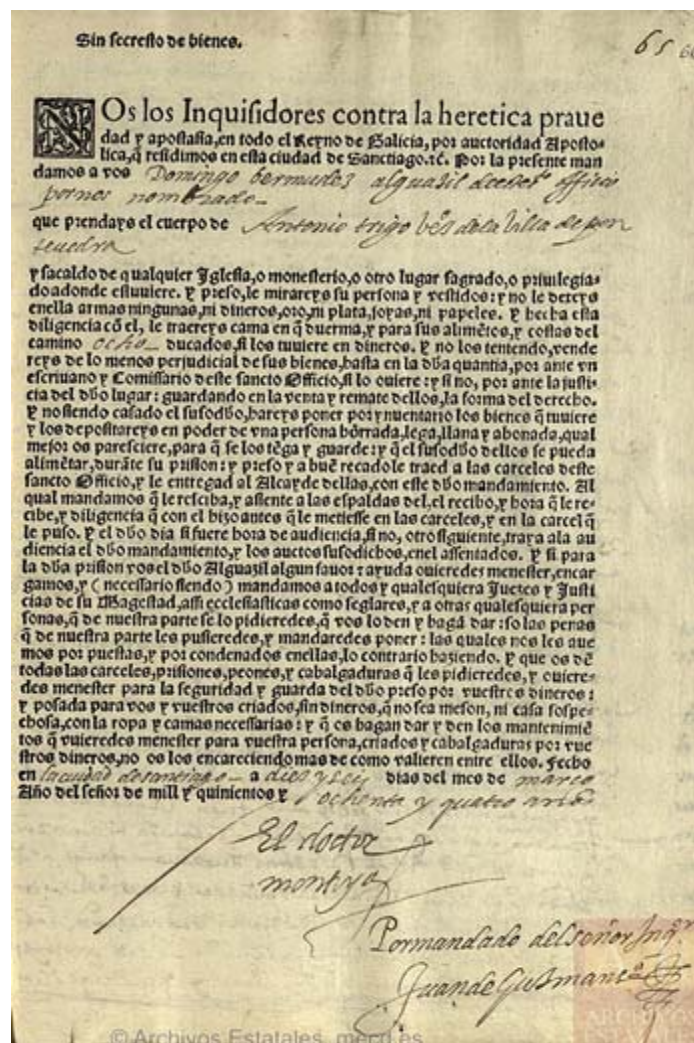
²⁵⁸⁶ Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6

²⁵⁸⁷ Proceso criminal de Cristóbal Guillén y Juan Pérez (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 13.

Podía suceder que el tribunal considerase conveniente, especialmente en el caso de procesos criminales, detener a la persona a la que se iba a acusar de determinado delito. Si se daba esta circunstancia, el tribunal encargaba el arresto a algún oficial o ministro suyo, normalmente algún comisario o familiar del distrito, mediante un documento dispositivo que contenía los datos de la persona que debía ser capturada, así como las instrucciones pertinentes para llevar a cabo la detención, entre ellas si debía o no realizarse una confiscación de bienes.

Dado que la estructura diplomática es la misma que en los mandamientos utilizados en los procesos de fe, no me detendré demasiado en su análisis. De hecho, incluso se podían utilizar los mismos formularios impresos tanto en estos como en los procesos criminales y otros pleitos. Prueba de ello es el siguiente ejemplo, encontrado en el proceso criminal de Antonio Trigo, incoado por la Inquisición de Santiago en 1584. Como puede observarse por la anotación del margen superior, se trataba del impreso utilizado para prisiones “sin secresto de bienes”²⁵⁸⁸:

²⁵⁸⁸ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.



El documento anterior carece de invocación, de manera que la primera parte que se localiza en él es la intitulación de los inquisidores. Es extensa, con la expresión del distrito sobre el que ejercen su jurisdicción y la indicación de cuál es la fuente de su autoridad. Finaliza con un “etcétera” abreviado:

*Nos, los Inquisidores contra la herética prauedad y apostasía en todo el Reyno de Galicia, por auctoridad apostólica, que residimos en esta ciudad de Sanctiago, etc*²⁵⁸⁹.

A continuación de la anterior, da comienzo la disposición, entre la que se localiza la dirección, con la identidad de quién debería efectuar la detención. Este dato, así como el nombre, apellidos y vecindad de la persona que sería apresada, deben ser

²⁵⁸⁹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

consignados de forma manuscrita en los espacios en blanco que se han dejado en el impreso especialmente para ello. Tras esta parte introductoria se pormenorizan las instrucciones específicas que debía seguir el comisionado inquisitorial a la hora de poner en ejecución las órdenes del tribunal:

Por la presente mandamos a vos *Domingo Bermúdez, alguazil de este Santo Officio, por nos nombrado*, que prendays el cuerpo de *Antonio Trigo, vezino de la villa de Pontevedra*. Y sacaldo de qualquier iglesia o monesterio o otro lugar sagrado o privilegiado adonde estuviere. Y preso, le mirareys su persona y vestidos. Y no le dexeys en ella armas ningunas, ni dineros, oro, ni plata, joyas, ni papeles. Y hecha esta diligencia con él, le traereys cama en que duerma y para sus alimentos y costas del camino *ocho* ducados, si los tuviere en dineros. Y, no los teniendo, vendereys de lo menos perjudicial de sus bienes, hasta en la dicha quantía, por ante un escrivano y comissario deste Sancto Officio, si lo oviere y, si no, por ante la justicia del dicho lugar, guardando en la venta y remate dellos, la forma del derecho. Y no siendo casado el susodicho, hareys poner por ynventario los bienes que tuviere y los depositareys en poder de una persona honrrada, lega, llana y abonada, qual mejor os paresciere, para que se los tenga y guarde. Y que el susodicho dellos se pueda alimentar, durante su prission. Y preso y a buen recado le traed a las cárceles deste Sancto officio y le entregad al alcayde dellas con este dicho mandamiento²⁵⁹⁰.

Muy ligadas a la disposición, y casi tan extensas como ella, se encuentran varias cláusulas preceptivas dirigidas al alcaide de la prisión inquisitorial y a otras autoridades de las cuales el comisionado podría necesitar ayuda a la hora de realizar la detención:

Al qual mandamos que le resciba y asiente a las espaldas dél el recibo y hora que le recibe y diligencia que con él hizo antes que le metiesse en las cárceles y en la cárcel que le puso. Y el dicho día, si fuere hora de audiencia, si no, otro siguiente, traya a la audiencia el dicho

²⁵⁹⁰ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

mandamiento y los auctos susodichos en él assentados. Y si, para la dicha prission vos, el dicho alguazil, algún favor y ayuda oviéredes menester, encargamos y (necessario siendo), mandamos a todos y qualesquiera juezes y justicias de Su Magestas, assí acclesiásticas como seglares y a otras qualesquiera personas, que de nuestra parte se lo pidiéredes, que vos lo den y hagan dar, so las penas que de nuestra parte les pusiéredes y mandáredes poner, las quales nos les avemos por puestas y por condenados en ellas, lo contrario haziendo. Y que os den todas las cárceles, prisiones, peones y cabalgaduras que les pidiéredes y oviéredes menester para la seguridad y guarda del dicho preso por vuestros dineros. Y posada para vos y vuestros criados, sin dineros, que no sea mesón, ni casa sospechosa, con la ropa y camas necessarias. Y que os hagan dar y den los mantenimientos que uviéredes menester para vuestra persona, criados y cabalgaduras por vuestros dineros, no os los encareciendo más de como valieren entre ellos²⁵⁹¹.

La data es completa, tónica y cronológica. Tanto el lugar, como el día, el mes y las decenas y unidades del año deben ser cumplimentadas a mano:

Fecho en *la ciudad de Santiago* a *diez y seis* días del mes de *março* año del Señor de mill y quinientos y *ochenta y quatro años*²⁵⁹².

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del inquisidor que se encontraba presente en la audiencia y el refrendo de uno de los secretarios del tribunal:

El doctor Montoya [rúbrica].

*Por mandado del señor inquisidor, Juan de Guzmán, secretario [rúbrica]*²⁵⁹³.

²⁵⁹¹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁵⁹² Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁵⁹³ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

En el caso de los mandamientos manuscritos, su estructura no varía demasiado con respecto a la del impreso que se acaba de exponer. Normalmente sería:

- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Dirección.
- Disposición (continuación).
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación es, nuevamente, simbólica, en forma de cruz trazada en el centro del margen superior del documento.

La intitulación es extensa y corporativa, a nombre de los inquisidores como institución. Se incluye el ámbito geográfico sobre el que ejercen su jurisdicción, así como una breve mención a la autoridad de la que procede su autoridad:

*Nos, los Inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las ciudades y obispados de Cuenca y Sigüenza, Priorato de Uclés y su partido, por autoridad apostólica, etc*²⁵⁹⁴.

La dirección se encuentra habitualmente tras el inicio de la disposición, constituyendo ambas un bloque unitario. Recoge la identidad del comisionado inquisitorial que llevará a cabo el arresto (este tipo de mandamientos también pueden ser entendidos como una suerte de “comisión”) y, en ocasiones, también de quien le acompañará. En cuanto a la disposición, al igual que sucedía en el impreso, suele ser la parte más extensa del documento, conteniendo las instrucciones precisas que los ministros debían respetar durante la realización de su cometido:

Mandamos a vos, Andrés de Oyo, familiar deste Sancto Officio, que luego como vos fuere entregado este nuestro mandamiento y comission, váis a todas y qualesquier deste nuestro districto y fuera dél y

²⁵⁹⁴ Proceso criminal de Bartolomé Arnedo de Ortega (1633). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 2.

*prendáis la persona de Juan Marín, familiar, vezino de la villa de Buendía, que está presente noche se a ydo huydo de la cárçel de familiares, aviéndola quebrantado y, puesto a buen recaudo, le traed a la dicha cárçel, de donde quiera que le allaredes. Y si estuviere en iglessia o lugar sagrado, le pondréis guardas para asegurarle que no se vaya y nos dareis quenta dello*²⁵⁹⁵.

A continuación, las cláusulas preceptivas, entre ellas la que se dirige a cualquier autoridad que pueda prestar su apoyo a los comisionados inquisitoriales para realizar la detención:

*Y, si para ello favor y ayuda obiéredes menester, exortamos a todas y qualesquier justiçia eclesiásticas y seglares, así deste nuestro destrito, como fuera dél, vos la den y hagan dar. Y, siendo neçessario, les mandamos so pena de excomunióon mayor y de cada çien ducados para gastos del Sancto Offiçio [...]*²⁵⁹⁶.

También dentro de la disposición puede encontrarse el mandato expreso a que se secuestren o no los bienes del detenido:

*Otrosí, en la dicha villa de Buendía y otras partes donde allaredes bienes del dicho Juan Martín, muebles e rrayçes, vended dellos asta en cantidad de çinquenta ducados para los gastos de su prisión. Y le secrestad todos y qualesquier vienes suyos, muebles y rrayçes [...] que le devan envargar. Y ganados y en otra qualquier manera. Y los poned en depósito en personas llanas y abonadas, apremiándoles a ello por prission y otras penas [...]*²⁵⁹⁷.

La data es completa, tópica y cronológica:

²⁵⁹⁵ Proceso criminal de Bartolomé Arnedo de Ortega (1633). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 2.

²⁵⁹⁶ Proceso criminal de Bartolomé Arnedo de Ortega (1633). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 2.

²⁵⁹⁷ Proceso criminal de Bartolomé Arnedo de Ortega (1633). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 2.

*Fecha en Cuenca, viernes en la noche, a diez y ocho de marzo de mill y seiscientos y treinta y tres*²⁵⁹⁸.

La validación contiene las suscripciones, con las firmas y las rúbricas, de los inquisidores que expiden el documento:

El doctor Sebastián de Frías [rúbrica].

*Doctor don Enrique de Peralta y Cárdenas [rúbrica]*²⁵⁹⁹.

3.4 MANDAMIENTO INHIBITORIO

Una de las principales tipologías diplomáticas, por su particular naturaleza, que pueden encontrarse en los expedientes de procesos criminales y otros pleitos que pasaban ante los inquisidores de un tribunal, era el de las cartas inhibitorias, por las cuales el Santo Oficio solicitaba a cualquier jurisdicción civil o eclesiástica que hubiese podido iniciar un procedimiento judicial, que se abstuviesen o “inhibiesen”, de ahí su denominación, de continuar con él, pues entendía que su conocimiento solo podía competirle a la Inquisición. En función de la situación privilegiada que gozaba la institución, con un fuero particular que afectaba a sus integrantes, cuando estos se veían inmiscuidos en algún procedimiento judicial se creaba un conflicto de competencias que podía enfrentar al Santo Oficio con otras autoridades, las cuales trataban de salvaguardar su posición y su ámbito de actuación, intentando no ceder ante las presiones de la institución inquisitorial.

Este documento, de carácter dispositivo, se escrituraba utilizando la estructura del mandamiento:

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Notificación.

²⁵⁹⁸ Proceso criminal de Bartolomé Arnedo de Ortega (1633). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 2.

²⁵⁹⁹ Proceso criminal de Bartolomé Arnedo de Ortega (1633). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 2.

- Exposición.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz. Se traza centrada en la parte superior del folio.

La intitulación es impersonal, a nombre de los inquisidores de un determinado tribunal como corporación, indicando cuál es el distrito sobre el que ejercen su jurisdicción y de qué autoridad dimana ésta:

*Nos, los Ynquisidores contra la erética pravedad y apostasía en todo el Reino de Galiçia y su distrito, por autoridad appostólica, etc*²⁶⁰⁰.

*Nos, los Inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las çiudades y obispados de Cuenca y Sigüença, Priorato de Uclés y su partido, por autoridad apostólica, etc*²⁶⁰¹.

La dirección no suele hacer referencia a una única persona en concreto, sino que suele ser genérica, aunque a la vez limitada, pues el texto se destina a cualquier autoridad que pretenda entender en la causa que, a partir de este momento, el Santo Oficio defenderá estar bajo su jurisdicción única:

*A los ministros, alguaciles, executores que, con comisión del señor Marqués de Valparaíso y escribanos de la Rreal Audiencia deste Reino, pretenden conocer o conozcan en el negocio y causa de que avajo se ará menzión, y a quien más esta nuestra provisión fuere noteficada*²⁶⁰².

²⁶⁰⁰ Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

²⁶⁰¹ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁶⁰² Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

*Al Alcalde Mayor de la çiudad de Huete e a otros qualesquier juezes e justiçias que de la causa que de yuso en esta nuestra carta se hará mençión, ayan conosçido e conozcan o pretendan conosçer. E a cada uno de vos a quien fuere notificada*²⁶⁰³.

En otras ocasiones, la dirección sí será algo más específica:

*Al licenciado Ximénez de Algar, Provissor del Obispado de Tuy, y a los escrivanos ante quien penden y pasan los peleytos y caussas que de yuso se hará mención*²⁶⁰⁴.

La exposición, que suele venir precedida de una breve notificación (otras veces ésta aparece antes de la intitulación), recopila los datos referentes a la causa y presenta los motivos aducidos por el tribunal inquisitorial para ordenar a las autoridades recogidas en la dirección que renuncien a seguir inmiscuyéndose en los asuntos que el Santo Oficio considera como suyos:

*Ante nos pareçió Pedro de Urgenio, reçeptor, offiçial y ministro deste Santo Officio, y, por su petiçión, que presentó, nos hizo relaçión diçiendo que a su noticia era llegado que vos, como tal juez, proçeðiades contra él y sus vienes criminalmente. Y le havíades mandado prender. Por tanto, que se presentaba y presentó ante nos con su persona y nos pedía le probeyésemos dello de remedio con justiçia*²⁶⁰⁵.

Si la escrituración de la carta inhibitoria ha venido motivada por una petición expresa realizada al tribunal por alguna de las partes, como es habitual, no es raro que este documento se inserte completo en la exposición que se envíe a las autoridades civiles o eclesiásticas que llevan la causa. Asimismo, tampoco es infrecuente encontrar que, a continuación del anterior, se ha copiado íntegramente el auto del tribunal que

²⁶⁰³ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁶⁰⁴ Proceso criminal de Antonio Rodríguez (1623-1627). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.145, expediente 1.

²⁶⁰⁵ Proceso criminal de Pedro Urgenio (1605). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 7.

ordena la expedición de la carta inhibitoria y, si no es así, al menos se deja constancia de su existencia y se refleja en sustancia su contenido:

Saved que delante nos se pressentó la petición siguiente: Juan García de Seares, en nombre de Andrés García de Seares, mi hixo, contador deste Santo Ofiçio, digo que a notiçia de mi parte es venido que el señor Marqués de Valparaízo, Governador y Cappitán General deste Reino, y por otra parte la Rreal Audiencia, proseden contra mi parte criminalmente a prission, ansí por causas que antes de aora contra mi parte avían echo. Y porque se avía pressentado en este Santo ofiçio y Vuestra Señoría avía dado las cartas hordinarias e ynibitorias como por otras que después se an echo y fue nunciado por lo qual an librado juezes y ministros a prenderle, multarle y sacarle vienes. Y como regidor que hes desta ciudad fue con su poder y nonbramiento a asistir a la Junta de Rreino que se selebra en la ciudad de La Coruña y no asiste a ella porque la çiudad nonbró otro y él sestá en la de La Coruña sin dexarle salir por mar ni tierra. Y demás de las faltas que aze a dicho su ofiçio de contador dicho señor Marqués ni Real Audiencia, no son señores juezes ni pueden conocer de su persona, vienes, ni cossa suya, y solo Vuestra Señoría y los señores del Consejo de la Santa y General Ynquisición son juezes conpetentes. Y anssí en su nombre aquí delante Vuestra Señoría me pressento de todo lo que contra él se proceda, çevil o criminalmente, de pedimiento de parte o en otra qualquiera manera. A Vuestra señoría suplico me aya por presentado y mande dar las cartas hordinarias, assí para dicho señor Marqués, como para el Real Acuerdo e ynivitoria para sus juezes y ministros y otros qualesquiera que sean y pretendan conocer desta caussa, se yniban y no prendan ni molesten a mi parte ni le tomen ni lleven sus vienes y le buelvan los que le ubieren llevado. Y le suelten y den libertad para que se pueda venir libremente a presentar delante Vuestra Señoría y cunplir con las obligaciones de su offiçio y no esté parado la administración y cuentas de la azienda. Y para que los escrivanos en cuyo poder estén qualesquiera papeles tocantes a esto los ynvíen orixinales a este Santo Ofiçio y unos y otros lo cunplan devajo de penas y censuras y en vista de los autos se sirva

Vuestra Señoría rebocar y dar por ninguno todo lo echo y procedido por dicho señor marqués y Real Audiencia y sus ministros, aziendo en ffavor de mi parte lo que más conbenga. Justicia y costas. Y en lo necesario el Santo y Apostólico oficio de Vuestra Señoría ynploro, etc. Juan García.

Que, siendo por nos vista la dicha petición, en quatro deste presente mes y año dimos el auto rubricado de las rúbricas de nuestras firmas del tenor siguiente: Y por dichos señores ynquisidores, vista, dixerón que se scrivan las cartas que pide y se despache provisión para que los ministros sobresean por diez días y el escrivano ante quien pasan los autos los envíe para prover justicia en vista dellos. Lo qual cunplan, pena descomunió mayor y de veinte mill maravedís para gastos del Santo officio. Assí lo mandaron y señalaron. Ante mí, Pedro Sánchez Somoça²⁶⁰⁶.

La disposición es tremendamente exhortativa. Ordena de forma tajante y directa a las autoridades antes mencionadas que se inhiban del conocimiento de la causa que queda reflejada en la exposición:

E por nos visto, mandamos dar y dimos el presente, por el tenor del qual vos mandamos [...] que, luego que vos fuere notificado, o como dél os constare, en qualquier manera, no proçedáis criminalmente en manera alguna contra el dicho Pedro de Urgenio, reçeptor, ni sus bienes. Y, en caso que por vuestro mandado se les hayan secrestado y embargado, se los mandéis bolver líbremente y sin costa alguna²⁶⁰⁷.

Mandamos a los dichos jueçes y qualquiera dellos [...] que, dentro de veinte y quatro oras de como les fuere notificadas o como dellas les constare, en qualquier manera, se yniban y ayan por ynibidos del conoçimiento de qualquiera causa tocante al dicho Pedro Ferrer. Y más no se entremetan a conoçer della, ni contra el susodicho y remitan ante nos los autos de la dicha causa originalmente, para que, por nos

²⁶⁰⁶ Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

²⁶⁰⁷ Proceso criminal de Pedro Urgenio (1605). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 7.

*visto, probeamos en ella justiçia, remitiéndonos ansimismo la persona del dicho Pedro Ferrer, soltándole de la dicha su cárçel y prisión donde está*²⁶⁰⁸.

Tras la parte dispositiva llegarían las cláusulas, que tratan de lograr el cumplimiento de lo estipulado en ella. Las más frecuentes en esta tipología diplomática serán las penales y las preceptivas²⁶⁰⁹:

*Lo qual cunplid so la dicha pena en dicho auto referida, so la qual mandamos a qualquiera secretario, escribano, notario, comisario o familiar deste Santo Ofiçio aga las noteficaciones y diligencias que convengan*²⁶¹⁰.

*So pena de cien ducados y pena de excommunió mayor. Y so las mismas penas, mandamos a los notarios y escribanos en cuyo poder están las dichas caussas, nos las remitan originalmente. Y mandamos a qualquier escrivano os las notifique y de fee dello. Y ansimismo notifique al licenciado Lobariñas y Antonio Rodríguez, Racionero de la Collegial de Crecente, parezcan ante nos a pedir su justicia y a estar a derecho con el fiscal, donde en su rebeldía le oyremos y procederemos en esta causa como de derecho ubiere lugar*²⁶¹¹.

La data es completa, tópica y cronológica, indicando el tribunal en que se expidió el documento y la fecha completa en que esto se llevó a cabo:

*Dada en la Ynquisición de Santiago, a quatro de mayo de mill y seiscientos y quarenta años*²⁶¹².

²⁶⁰⁸ Proceso criminal de Pedro Ferrer de Elorriaga (1638). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 3.

²⁶⁰⁹ Las cláusulas penales también pueden encontrarse insertas entre el texto de la disposición.

²⁶¹⁰ Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

²⁶¹¹ Proceso criminal de Antonio Rodríguez (1623-1627). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.145, expediente 1.

²⁶¹² Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

*Fecho en Cuenca, a treçe días del mes de jullio de mill y seisçientos y cinco años*²⁶¹³.

*Dada en la Inquisición de Sanctiago, a trece de nobiembre de mill y seisçientos y veinte y tres años*²⁶¹⁴.

Tras la data es posible localizar las salvas, en las que el secretario ha dejado constancia de las supresiones o añadidos efectuados en el documento, certificando si tienen o no validez:

*Testado: escrivano. No vala*²⁶¹⁵.

Finalmente, la validación, con las firmas y rúbricas de los inquisidores y del secretario que da fe al texto, acompañándose las de este último normalmente de una frase introductoria a modo de refrendo:

El doctor Francisco de Arganda [rúbrica].

El doctor Calderón de Heredia [rúbrica].

Licenciado don Alonso de Hoçes [rúbrica].

*Por mandado del Santo Offiçio, Pedro Pérez de Uribarri, secretario [rúbrica]*²⁶¹⁶.

²⁶¹³ Proceso criminal de Pedro Urgenio (1605). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 7.

²⁶¹⁴ Proceso criminal de Antonio Rodríguez (1623-1627). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.145, expediente 1.

²⁶¹⁵ Proceso criminal de Andrés García de Seares (1634-1640). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 3.

²⁶¹⁶ Proceso criminal de Pedro Urgenio (1605). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 7.

3.5 MANDAMIENTO DE EXPEDICIÓN DOCUMENTAL (REQUISITORIA)

Otro tipo de mandamiento bastante utilizado por los inquisidores en los procesos y pleitos de carácter civil, criminal o de otra índole, es aquel por el cual se requiere a un determinado funcionario de cierta institución judicial, en la que se encuentra pendiente o ha sido dirimida una causa, que expida un documento certificatorio sobre el estado de la misma. Este mandamiento también puede emplearse para disponer la copia auténtica y remisión de textos que, perteneciendo a otra institución, le son necesarios al Santo Oficio para el normal desarrollo de alguno de los expedientes procesales que se encuentran abiertos.

Esta tipología se identifica, al igual que las anteriores, más por su contenido que por su estructura, pues ésta no varía con respecto a la del resto de mandamientos:

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz. Se traza más o menos centrada en la parte superior del folio.

Inmediatamente debajo de la anterior se encuentra la intitulación corporativa de los inquisidores, con la mención del tribunal al que pertenecen y la jurisdicción territorial de la que gozan:

*Nos, los ynquisidores contra la erética pravedad y apostacía en todo el Reino de Galiçia y su distrito, por autoridad appostólica, etc*²⁶¹⁷.

*Nos, los ynquisidores appostólicos de Córdoba y su partido, etc*²⁶¹⁸.

La dirección es concreta, a nombre normalmente de algún secretario, notario o escribano de audiencia civil o eclesiástica:

*A vos, Xorxe de Seixas, uno de los secretarios de la Real Audiencia deste Reino*²⁶¹⁹.

Aunque también puede ser más general, dirigida a los escribanos o notarios de una determinada instancia judicial, bajo cuya autoridad pende o se ha dirimido una causa:

*A vos, el notario o escrivano por ante quien an pasado o en cuio poder estén los proçesos y autos que de yuso se ará mención*²⁶²⁰.

La notificación, si aparece, suele ser extremadamente breve:

*Sabed*²⁶²¹.

La exposición presenta las razones que llevan al tribunal a ordenar el envío de la documentación. Es raro que se obvien determinados detalles sobre la causa que pende ante el Santo Oficio y para la que se necesitan los textos originales o sus traslados auténticos. Como se verá a continuación, algunos de estos mandamientos pueden tener

²⁶¹⁷ Proceso criminal de Cristóbal Marino de Lobera (1639). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 2.

²⁶¹⁸ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

²⁶¹⁹ Proceso criminal de Cristóbal Marino de Lobera (1639). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 2.

²⁶²⁰ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

²⁶²¹ Proceso criminal de Cristóbal Marino de Lobera (1639). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 2.

su origen en la solicitud expresa de alguna de las partes para conseguir una documentación que, sin la intermediación de los inquisidores, sería de muy difícil acceso:

Don Christóval Marino de Lobera, familiar deste Santo Ofiçio, vezino y rexidor de la villa de Pontevedra, se pressentó delante de nos de cierta caussa que contra el se açía de pedimiento del fiscal de Su Magestad, por desir avía tenido cierta pendençia con Bartolomé Díaz Patino y Andrés García Varela, ministros que desían ser del correxidor de Betanços, a cuya causa el dicho fiscal de Su Magestad avía dado querella del dicho don Christóval. Y, aviéndose despachado primero real mandamiento para que bos le diessedes dentro de cierto término el traslado de los autos porque se proseda contra el dicho don Christóval por el governador y oidores deste Reino. Y por no los averes querido dar y dichos reales mandamientos acudió delante nos dicho don Christóval marino, pidiéndo segundo mandamiento con penas [...] ²⁶²².

La disposición contiene el mandamiento expreso de los inquisidores dirigido a los notarios:

Que siendo por nos visto, mandamos despachar la presente para vos, por la qual os mandamos que, siendo os noteficada por parte del susodicho dentro de segundo día después de la notificación, le dad un traslado signado y en pública forma de la dicha querella y autos, tan solamente los fulminados contra el dicho don Christóval, pagándoos los derechos conforme al arancel real ²⁶²³.

En algunos ejemplos analizados, de la intitulación se pasaba directamente a la disposición, de entre la cual habría que sacar la dirección del documento:

²⁶²² Proceso criminal de Cristóbal Marino de Lobera (1639). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 2.

²⁶²³ Proceso criminal de Cristóbal Marino de Lobera (1639). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 2.

Mandamos [...] que, requeridos con este nuestro mandamiento por parte de Gonçalo Vaca, veçino de Iznatorafee, le deis traslado de las sentencias pronunciadas, la una por el visitador del Obispado de Jaén, la otra por el Provisor de la dicha ciudad, contra el licenciado Sancho Román de Velasco, en çierta causa que contra el susodicho se hiço. Y asimismo le dad traslado de un dicho quel dicho liçenciado sancho Román dixo en cierta causa criminal para pedir un juez pesquisidor en el Consexo Supremo de Castilla. Todo lo qual le dad a la letra para que dello diçe se entiende aprovechar para lo presentar ante nos en el pleito criminal quel dicho Gonçalo Vaca trata con el dicho licenciado Sancho Román²⁶²⁴.

A continuación vendrían todas aquellas cláusulas sancionativas que velan por el cumplimiento del texto inquisitorial, siendo las más habituales las de carácter penal y preceptivo:

Y lo cunplid anssí dentro del dicho término, pena descomuniõ maior, late sententiae, y de cinquenta mill maravedís para gastos deste Santo Oficio, so la qual mandamos a qual secretario, comisario o notario, familiar, aga en rrazõ dello las noteficaciones que se requieran al caso tocantes²⁶²⁵.

Y lo cunplid dentro de segundo día de como os fuere notificado en manera que haga fee, so pena descomuniõ maior trina canonica monitione premisa y de diez mill maravedís para gastos deste Santo Offiçio, pagándoos buestros derechos, no enbargante que la otra parte no paresca, por quanto fue çitado²⁶²⁶.

La data es completa, tónica y crónica, con el tribunal y fecha en que se otorgó el documento:

²⁶²⁴ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

²⁶²⁵ Proceso criminal de Cristóbal Marino de Lobera (1639). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 2.

²⁶²⁶ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

Dada en la Ynquisición de Santiago, a veinte y quatro de setiembre de mill e seiscientos e treinta y nueve años²⁶²⁷.

Fecho en Córdoba, diez y siete de junio de mill seisçientos y veinte y tres años²⁶²⁸.

Respecto a la validación, es la habitual en esta tipología, con las firmas y rúbricas de todos los inquisidores y las del secretario, pudiendo estar las de este último acompañadas de su refrendo.

Como ya se ha mencionado, el origen de este tipo de mandamientos puede estar en la solicitud expresa de alguna de las partes, elevada al tribunal a través de un documento que podía tener la forma de un requerimiento o de una petición judicial, siendo más habituales estas últimas. La estructura diplomática de estos textos se presenta en otros epígrafes de este trabajo, por lo que no se hará hincapié en ella en este momento, pero sí se ha considerado oportuno incluir el texto íntegro de alguna de estas solicitudes relacionadas con la petición de copias documentales a una determinada instancia judicial. La principal razón para ello es que las temáticas y finalidades de las peticiones pueden ser tan diversas que, en el momento de su exposición, solo se podrá abordar el documento desde el punto de vista de su análisis diplomático, perdiéndose su contexto dentro del procedimiento jurídico.

Un ejemplo, por tanto, de estas solicitudes de mandamiento de expedición documental sería el siguiente, presentado en Medinaceli, en 1606, ante un comisario del Santo Oficio:

El canónigo Pedro de Montañana Arteaga, en el pleyto criminal que trato con el abbad de la colegial desta villa, digo que de los testigos que tengo presentados ante Vuestra Merced, algunos se refieren a los dichos que tienen dichos sobre los delitos de que le tengo acusado por testimonio de Fulano de Tordesillas, notario, y de Fabián de Arteaga,

²⁶²⁷ Proceso criminal de Cristóbal Marino de Lobera (1639). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 2.

²⁶²⁸ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

asimismo notario, y a otro proceso que el licenciado madrid de Salcedo, juez de residencia que fue en esta villa, hizo por testimonio de Andrés García, escribano. A Vuestra Merced pido y suplico mande se compulsen a los notarios y escribano den un tanto autoriçado, que desde luego hago dello presentación con el juramento necesario y para ello, etc. Pido justicia y testimonio.

El canónigo de Montañana Arteaga [rúbrica]²⁶²⁹.

3.6 ACUSACIÓN DEL FISCAL

Aunque ya se ha visto la forma en que el fiscal podía iniciar el procedimiento interponiendo una acusación o querella contra determinada persona, aquel primer documento poco o nada tiene que ver con el que aquí se denomina como “acusación del fiscal”. Éste, una vez recopilada la información que le conviene como actor en el proceso, redacta un completo y extenso texto en el que sustancia los principales puntos que, contra la parte contraria, pueden encontrarse en las pruebas que ha consultado. Este documento será presentado a los inquisidores y constituirá la acusación formal del procedimiento, suponiendo, por tanto, una de las principales partes del mismo, estando el ahora acusado obligado a darle respuesta en un corto plazo de tiempo.

Su estructura diplomática es idéntica a la de las acusaciones que pueden encontrarse en los procesos de fe:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

²⁶²⁹ Proceso criminal de Alonso Martínez Gaytán (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 5.

La invocación es solo simbólica, en forma de cruz. Suele aparecer centrada y destacada en el margen superior del folio.

La dirección es muy breve, meramente protocolaria e impersonal:

*Illustre Señor*²⁶³⁰.

La intitulación recoge el nombre, apellidos y cargo inquisitorial del fiscal del tribunal, aunque también es posible que aparezca solo este último y sea necesario recurrir a la firma de la validación para descubrir cuál es la identidad del responsable del documento:

*El licenciado Gregorio Gago, promotor fiscal deste Sancto Officio*²⁶³¹.

La exposición es siempre muy breve, un mero texto introductorio que viene a unir la intitulación con la disposición posterior:

*Ante Vuestra Merced paresco*²⁶³².

La disposición constituye el verdadero núcleo del documento, en tanto que en ella se encuentra la descripción de los hechos que, imbricados, van construyendo la acusación y la petición del fiscal para que una determinada persona sea procesada por el Santo Oficio. Al igual que sucedía en los procesos de fe, en las acusaciones criminales también hay una primera parte genérica que, más tarde, pasa a desgranarse en diferentes puntos, los cuales se distribuyen en párrafos independientes y pueden recibir una numeración consecutiva para facilitar su lectura y posterior localización:

Criminalmente acuso Antonio Trigo, natural de la villa de Pontevedra, questá presente, y digo que, estando prohybido y mandado por mandatos y provissions deste Santo Tribunal, promulgados en las

²⁶³⁰ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁶³¹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁶³² Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

parrochias de la dicha villa y en los demás lugares deste Reyno que ninguna persona de qualquiera calidad que sea fuesse ni entrasse en ningún navío extranjero que a los puertos deste Reyno viniesse con mercadorías, sin que primero fuesse visitado de los comisarios y ministros de la Inquisición para ninguna persona pudiesse traher a estos reynos en los dichos navíos libros heréticos y otras cosas que dello redundasse daño a nuestra Santa Fee Cathólica, hes ansí que hiendo el licenciado Domingo Gago, comisario deste Sancto Officio (y como tal havido y tenido y comúnmente reputado, como hes cosa notoria y pública en la dicha villa, su jurisdicción y comarca), a visitar una nao francesa que avía aportado a la Ría de la dicha villa en siete días del mes de março pasado, en un barco y compañía de ciertos familiares de la Inquisición y, navegando por la dicha ría avajo, encontró iunto a la varra al dicho Antonio Trigo, que venía en un batel de la dicha nao en compañía de quatro franceses y traya ciertos fardos y otras cosas. Y, siendo requerido y amonestado por el dicho comisario de parte deste Santo Officio y devajo de penas y cençuras, que llegase el dicho batel avordo para que fuessen visitados los dichos fardos y cosas que llevaban. Y deviendo el dicho reo complir y ovedeçer los dichos mandatos, como deste Sancto Tribunal no lo a hecho, antes en desacato dél y de los ministros de la Inquisición, le dixo muchas palabras feas e iniuriosas, impunándose en una espada que llevaba para herir con ella al dicho comissario y de hecho lo hiziera si algunas personas no se lo estorbaran.

2. *Y lo que peor hes que, aviendo mandado el dicho comisario a los dichos franceses entrassen en su barco y en él metiessen los dichos fardos que llevaban en el dicho batel para visitarlos, el dicho reo lo concontradixo y estorbó y jamás consistió que los dichos fardos pudiesen ser visitados, ni que los dichos franceses entrassen en el dicho varco, asta que fue forçado quel dicho comisario y otras personas entrassen en el dicho batel y por fuerça compelieron a los dichos quatro franceses volviessen a la dicha nao²⁶³³.*

²⁶³³ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

La disposición finaliza con una última acusación general, en la que se deja constancia de que el acusado ha cometido toda una serie de delitos contra el Santo Oficio que no se han incluido en los apartados anteriores. Por último, una petición del fiscal al tribunal para que se condene al acusado en una serie de penas, acordes a la gravedad de los delitos que, según su criterio, aquel había cometido. Tras ella, a veces se incluye una fórmula clásica de descargo por la cual el funcionario alega no declarar nada por odio o interés, sino solo para lograr el cumplimiento de la justicia. Lo más habitual es que, debido precisamente al formulismo, ésta expresión aparezca incompleta, acabando el cuerpo documental con un “etcétera” abreviado:

Y a hecho y cometido otros muchos delictos contra el recto y libre exercicio deste Sancto Officio, todo lo qual el dicho reo a negado. Y por lo ansí aver hecho y cometido hes dino de gran punición y castigo, y a caydo e incurrido en grandes y graves penas ceviles y creminales en derecho establecidas y en las Instruciones de este Sancto Officio, las quales y cada una dellas a Vuestra Merced pido y suplico las mande exsecutar en la persona y bienes del dicho reo, para que a él sea castigo y a otros exemplo. E juro no lo pido, etc²⁶³⁴.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del fiscal que intitula el texto:

El licenciado Gregocio Gago Agulla [rúbrica]²⁶³⁵.

Esta tipología diplomática carece de data, de manera que habrá que intentar situarlo cronológicamente utilizando cualquier anotación realizada en los márgenes o las fechas de otros documentos anejos en el expediente.

3.7 EXCOMUNIÓN

²⁶³⁴ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁶³⁵ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

Entre las penas con las que el Santo Oficio amenazaba a los destinatarios de sus documentos dispositivos, en caso de que no cumpliesen sus mandatos, solía encontrarse la de excomunión. Un castigo recurrente en las cláusulas diplomáticas, pero que no siempre llegaba a ponerse en práctica. Sin embargo, en algunos casos el tribunal sí llegó a expedir textos en los que imponía esta condena eclesiástica, siendo algunas de sus principales víctimas los funcionarios o representantes de otras instancias y autoridades que, a causa de los procesos civiles o criminales que juzgaban, entraron en conflicto con el Santo Oficio. La forma que adquirirían estos documentos es la de un mandamiento, aunque se verán algunos matices en el ejemplo que se expondrá a continuación:

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, centrada en el margen superior del folio.

La intitulación es extensa y corporativa, a nombre de los inquisidores como institución. Aparece también el distrito de su jurisdicción y el origen de su autoridad:

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las ciudades y obispados de Cuenca y Sigüença, Priorato de Uclés y su partido, por autoridad appostólica, etc*²⁶³⁶.

²⁶³⁶ Proceso criminal de Diego González Ferrez (1646). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 5.

La dirección es concreta, con el nombre, apellidos, vecindad y, en ocasiones, oficio, en especial si es público, de la persona o personas a las que se destina el documento y que, por tanto, son las que serán condenadas a la excomunión:

*A vos, el licenciado don Sebastián de Ortega de Vega, juez de comisión de el Consejo de Castilla, y a vos Eugenio Nabarro, escrivano del dicho juez y a otra qualquier escrivano de la dicha comisión*²⁶³⁷.

Antes o después de la dirección puede encontrarse una breve notificación:

*Vien savéis y debéis saber*²⁶³⁸.

En la exposición se resumen los motivos que han llevado al tribunal a otorgar el mandamiento de excomunión. Normalmente tienen que ver con alguna carta inhibitoria o requisitoria que, tras haber sido comunicada a las autoridades a las que estaba destinada, éstas han hecho caso omiso de las disposiciones del Santo Oficio o han retrasado su cumplimiento:

Otras nuestras letras despachadas en beintiseis deste, de pedimiento de Diego Gonçález Ferrer, ministro deste Santo Officio, vezino de la villa de Carboneras, las quales os fueron notificadas en beintiocho deste dicho mes. Y por ellas os mandamos que luego que os fuesen notificadas o dellas os constase, os ynibiésedes y os diésedes por ynibido del conoçimiento de la causa o causas criminales en que proçedíades contra el dicho notario, so pena de cinquenta mil maravedís para gastos deste Santo Officio. Y que la remitiésedes ante nos, como ante su juez conpetente. Y no proçediésedes ni mobiésedes en ella, so pena de excomunión mayor late sentençie trina canonica moniçione premisa. Y que si alguna causa tubiésedes por de lo susodicho no debiésedes açer y cumplir, pareçiésedes alegarlo dentro de seis días por vos o por vuestro procurador, no ynobando, so la dichas censuras y pena

²⁶³⁷ Proceso criminal de Diego González Ferrez (1646). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 5.

²⁶³⁸ Proceso criminal de Diego González Ferrez (1646). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 5.

de los dichos cinquenta mil maravedís. Y aunque os fueron notificadas, no abéis remitido la dicha causa, antes el día de la fecha pareció ante nos la parte del dicho ministro y nos hiço relación proçedíades en la causa y abíades ynobado en ella luego que os fueron notificadas las primeras letras, mandando prender al dicho ministro y despachando alguaçil para ello. Y le mandásteis al depositario de los bienes os diese inventario y, porque no os los dio, le tenéis preso. Por tanto, nos pidió agrabásemos la dichas censuras²⁶³⁹.

Tras la exposición viene la disposición, que contiene la excomunión propiamente dicha. Sin embargo, a veces puede encontrarse tremendamente imbricada con alguna cláusula preceptiva, llegando a diluirse la separación entre ambas. En lo que respecta a la preceptiva, en ella se ordena la colaboración de determinadas autoridades eclesiásticas, que serán las encargadas de hacer pública, periódicamente, la situación de excomulgados de los condenados. Además de las preceptivas, es posible encontrar cláusulas penales:

Y nos bisto, mandamos dar las presentes, por las quales mandamos, so pena de excomunión mayor y de beinte ducados, a vos los arçiprestes, vicarios, curas y subtenientes de la villa de Moya y Carboneras y a todos los demás deste nuestro distrito, que con las presentes sean requeridos, os publiquen y agan publicar todos los domingos y fiestas de guardar, a las misas mayores, quando el pueblo estubiere congregado, por públicos excomulgados, para que seais abidos y tenidos por tales. Y no lo dexar de así açer y cumplir aunque bean otras nuestras letras en contrario destas y [ilegible] alcançar beneficio de avsolución. Y mandamos a qualquier clérigo, ministro o escrivano, sacristán o coronado, lea y notifique este nuestro mandamiento a quien le fuere [ilegible] y anote al pie dél la letura y notificación²⁶⁴⁰.

La data es completa, tópica y cronológica:

²⁶³⁹ Proceso criminal de Diego González Ferrez (1646). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 5.

²⁶⁴⁰ Proceso criminal de Diego González Ferrez (1646). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 5.

*Dado en cuenca a treinta de mayo de mil seisçientos y quarenta y seis años*²⁶⁴¹.

Al final del texto es posible encontrar las salvas del secretario, en caso de que hubiese sido necesario hacer alguna corrección en el mismo:

Testado “familiar”, no balga.

La validación se realiza tanto por parte de los inquisidores presentes, que aportan su firma y rúbrica, como con el refrendo del secretario. Si solo asistiese un inquisidor, no es extraño que el secretario deje constancia de esta circunstancia en la validación:

Don Fernando Heras Manrique [rúbrica]. Asiste solo el señor ynquisidor.

*Por mandado del Santo Officio de la Ynquisición, don Francisco Ángel de Ybañeta [rúbrica]*²⁶⁴².

3.8 COMISIÓN

Tal y como ya se ha mencionado, existía la posibilidad de que, para el desarrollo normal y formal de la causa, tanto las partes como los inquisidores que la juzgaban, necesitasen de la colaboración de algunas personas, pertenecientes o ajenas al Santo Oficio, para poder realizar algunos de los trámites requeridos, principalmente relativos a la obtención de informaciones o a la notificación de autos, aunque no solo en estos casos. Si esas diligencias eran llevadas a cabo utilizando a tribunal como intermediario, y no por iniciativa propia y bajo responsabilidad de una de las partes, los inquisidores solían expedir documentos en los que nombraban un comisionado para efectuarlas. La estructura diplomática de estos textos es muy similar a la de los mandamientos, salvo por la aparición de expresiones relacionadas con el acto de “cometer” o entregar ciertos poderes a una persona para que cumpla con un objetivo determinado. Se trata, por tanto,

²⁶⁴¹ Proceso criminal de Diego González Ferrez (1646). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 5.

²⁶⁴² Proceso criminal de Diego González Ferrez (1646). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 5.

de un texto de marcado carácter dispositivo, como ya se vio en el caso de los procesos de fe:

- Invocación.
- Intitulación.
- Notificación.
- Exposición.
- Dirección.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz. Se ejecuta centrada en el margen superior del folio.

La intitulación es corporativa, a nombre de los inquisidores, sin que en ella se individualicen sus identidades. Se menciona a qué tribunal pertenecen y el ámbito de su jurisdicción:

*Nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las ciudades y obispados de Cuenca e Sigüença, Priorato de Uclés y su partido, por autoridad apostólica, etc*²⁶⁴³.

*Nos, los inquisidores apostólicos contra la herética pravedad y apostasía en todo el Reyno de Navarra, Obispado de Calahorra y la Calzada y su distrito, etc*²⁶⁴⁴.

En ocasiones, puede darse la circunstancia de que la comisión venga expedida por alguna autoridad individual, cuya capacidad para hacerlo venga delegada del Consejo de la Suprema, con la finalidad de hacer algún tipo de averiguación referente a

²⁶⁴³ Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6

²⁶⁴⁴ Proceso criminal de Martín de Lujarra Manrique (1620-1625). Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1.668, expediente 2.

una causa concreta. Este hecho es habitual en aquellos pleitos y procesos que llegan al Consejo en grado de apelación:

*Nos, el doctor don Pedro de Navia, fiscal del Santo Officio de la Inquisición deste Reyno de Galiçia, prior, dignidad y canónigo de la Santa Iglesia Apostólica desta çiudad de Sanctiago, y juez particular que somos en virtud de comissión de los señores del Consejo de Su Magestad de la Santa General Ynquisición para la averiguación de cierto pleito criminal causado de officio de la justiçia contra Antonio Vázquez de Orujo, nuncio de la dicha Inquisición*²⁶⁴⁵.

Tras la intitulación puede aparecer o no una breve notificación:

*Façemos saber*²⁶⁴⁶.

*Haçemos saver*²⁶⁴⁷.

La dirección recoge los datos del que, a partir de este momento, se convertirá en delagado inquisitorial para esta causa en concreto y que podía ser o no ministro del Santo Oficio. Lo más habitual es que sí lo fuese:

*Pedro Desquilado, comissario deste Sancto Officio en la villa de Buendía*²⁶⁴⁸.

*Juan Pérez, cura de Lebrancón, notario y ministro deste Sancto Officio*²⁶⁴⁹.

²⁶⁴⁵ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

²⁶⁴⁶ Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6

²⁶⁴⁷ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁶⁴⁸ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁶⁴⁹ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598-1599). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

*El doctor Fernández, cura de la villa de Salmerón y comisario deste Sancto Officio*²⁶⁵⁰.

*Pedro de Aranguren, comisario deste Santo Officio en Vilbao*²⁶⁵¹.

El texto no tenía por qué estar dirigido a una única persona, sino que podían existir varios destinatarios, cuyos nombres, apellidos y vecindad, además de su vinculación a la institución inquisitorial, suelen hacerse constar:

*Al licenciado Plaça y a Pedro Baquero, escrivano de el número de esta ciudad, ministros de este Santo Officio*²⁶⁵².

*A vos, el bachiller Domingo Pérez, cura de Lebrancón, ministro deste Sancto officio, y a el guardián o su lugarteniente del combento de Señor Sanct Francisco de la villa de Molina y a qualquier de bos yn solidum*²⁶⁵³.

En la exposición se presentan algunos datos referentes a la causa que se está tratando y se particularizan las razones que llevan a expedir el documento de comisión. De su lectura podrá desprenderse si la diligencia se hace por iniciativa del tribunal o de alguna de las partes en litigio. De hecho, algunas exposiciones insertan la petición elevada al Santo Oficio, con lo que pueden convertirse en textos realmente extensos:

Que ante nos y en este Santo Officio pareció el dotor Sebastián de Frías, promotor fiscal dél, y presentó un pedimiento del tenor siguiente:

El dotor Sebastián de Frías, fiscal deste Santo Officio, como mejor devo, paresco ante Vuestra Señoría, y me querello criminalmente del licenciado Alonso Maçuelos Correal, notario que es deste Santo

²⁶⁵⁰ Proceso criminal de Cristóbal Guillén y Juan Pérez (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 13.

²⁶⁵¹ Proceso criminal de Martín de Lujarra Manrique (1620-1625). Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1.668, expediente 2.

²⁶⁵² Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁶⁵³ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598-1599). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

Officio y cura de la villa de La Olmedilla del Campo y digo que deviendo ser los ministros deste tribunal quietos y paçíficos y debiendo dar buen exemplo, el susodicho ha cometido muchas y graves delictos, dignos de punición y castigo.

- 1. En espeçial, este onbre que con mucho escándalo del pueblo tiene en su cassa armas ofenssivas y defensibas y traiéndolas consigo, sale de noche por la dicha villa a notar cosa mui indigna de su estado y profesión.*
- 2. Tiene en su cassa un perro feroz que atemoriça a las personas y a algunas las ha herido y maltratado y que le han pedido no le traiga por el daño que haze. No ha querido ni quiere hecharle de ella para cuidar los dichos daños.*
- 3. Es soberbio y trata mui mal de palabra a sus feligreses que ha tenido con ellos algunos enquentros y devates que espeçificarán los testigos y declararán más en particular.*
- 4. Estima en poco a los alcaldes de la dicha villa y no tiene el respeto devido a los justicias y contra sus superiores a hablado palabras indecentes que los testigos declaren en particular.*
- 5. Trata desonesta y carnalmente con cierta muger que por la onestidad no se declara su nonbre y ha muchos días que persebera en su pecado.*

Por tanto, a Vuestra Señoría pido y suplico mande reçibir información al tenor desta querella, que abida protesto de ponerle acusación en forma y pido todo lo que a mi derecho conbenga. Pido justiçia y para ello, etc. doctor Sebastián de Frías²⁶⁵⁴.

Que ante nos pareçió Alonso Monte, familiar dél y veçino de la villa de Poyos, e por su petición que, en orden de querella presentó, contra el alcalde mayor de la çiudad de Huepte, juez de comissión que se diçe ser, estante en esa dicha villa de Buendía, sobre la muerte de Joan del Castillo, por la qual nos hiço rrelación, diçiendo que, haviéndosele dado en este Sancto Offiçio nuestra carta inivitoria contra el dicho juez

²⁶⁵⁴ Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6

para que se iniviese del conoçimiento de la dicha caussa en lo tocante a el dicho Alonso Monte. E haviéndola dado y entregado a Joan Romero, sacristán de la yglesia de Poyos, para que la leiese e notificase a el dicho juez. E haviendo ydo el dicho Joan Rromero a haçer la dicha notifiçación, el dicho alcalde mayor se la avía tomado de las manos y díchole que en virtud de qué poder se la notificava. Y rrespondiéndole el dicho sacristán que en virtud del mandato que sobrello se haçía en la dicha inivitoria y obedeçiendo a los señores inquisidores y como tal sacristán le pedía le volviese la dicha ynivitoria para se la notificar e asentar la letura. No se la quiso dar ni bolver, alçándose con ella con fuerça y biolençia que hiço. Y demás dello el dicho juez a yntentado de proçeder y proçedido contra los fiadores del dicho Alonso de Monte y el dicho sacristán, por le haver ydo a notificar la dicha ynivitoria. E havía entrado en su cassa y sacádole y tomádole diez e ocho reales en dineros y mandádole secrestar y secrestado sus bienes y haçienda, todo como está dicho, después de haverle ydo a notificar la dicha nuestra ynivitoria, de todo lo qual ofreçió dar ynformación y pidió justiçia²⁶⁵⁵.

Otras exposiciones, por el contrario, son muy breves:

De pedimiento del licenciado don Antonio de Aguiar y Gayosso, fiscal de dicha caussa²⁶⁵⁶.

Incluso no es extraño que, en algunos textos, de la intitulación se pase directamente a la disposición, obviándose la exposición o bien alterando el orden en el que ésta suele aparecer comúnmente.

En lo que respecta a la disposición, ésta suele tener una extensión bastante importante, no en vano en ella se tienen que pormenorizar todas las instrucciones dadas al comisionado, cuya identidad se encuentra entre la disposición constituyendo una parte diplomática independiente: la dirección (en caso de que no haya aparecido antes). En la disposición se encontrará también toda la información relativa al tipo de comisión

²⁶⁵⁵ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁶⁵⁶ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

de que se trata, es decir, qué se espera concretamente del delegado que la lleve a cabo, indicando el alcance del traspaso de poderes:

Por la presente [...], damos comisión en virtud de la qual tenemos al licenciado Andrés Rodríguez Salgado, comisario del dicho Santo Officio y canónigo de la Iglesia Collegial de la çiudad de La Coruña, para que haga parecer ante ssi a Rodrigo Varela, secretario de asiento de la Real Audiencia deste dicho Reyno y receptor de primer número della, vezino de dicha çiudad de La Coruña, del qual, por testimonio de qualquiera escrivano público o notario, como no sea Blas González de Vahamonde, que está recusado por el dicho Antonio Vázquez, reçivirá juramento en forma de derecho de que dirá verdad y guardará secreto. Y, haviéndolo echo, le examinará en raçón de que el dicho fiscal de dicha caussa le pressenta por testigo, pretendiendo probar que el año pasado de mill y seisçientos y quarenta y uno, asistiendo el dicho Rodrigo Varela en esta dicha çiudad de Santiago a la execución y pago de una carta executoria, librada contra Juan de Lago de Ane, a pedimiento del cavildo de la dicha Santa Iglesia de Señor Santiago, y de otros acrehedores al expolio del señor Arçobispo don Agustín Antolínes, el dicho Antonio Vázquez, nunçio, le fue a notificar un auto de los señores inquisidores desta dicha çiudad para que les fuese a haçer relación del dicho negoçio, en ocasión que estava el dicho Rodrigo Varela en cassa del doctor don Juan de Ponte y Andrade, vezino desta dicha çiudad, y en parte donde el dicho nunçio no le vio ni pudo ver. Y, sin envargo, dio fee de haverle notificado dicho auto, la qual fue falsa por lo rreferido. Y porque conviene averiguar si se le hiço o no la dicha notificación, en qué ocasión, a qué ora, y quiénes estavan pressentes y todo lo demás que passó en dicha raçón, le examinará al dicho thenor con mucha distinción, para que conste de la verdad. Y hecha la dicha diligencia, de manera que hafa fee, çerrada y sellada, nos la rremitirá por persona de satisfacción. Que para todo ello y compeler a dicho Rodrigo Varela a que jure y declare y de entera raçón de su dicho, le damos cumplida comisión como de Su Alteza la tenemos. Y si dentro de tres días que contarán desde el de la fecha desta diere y presentare el

dicho Antonio Vázquez de Orujo, acompañado para que asista a la dicha declaración, y haga las repreguntas que quisiere, le admitirá para dicho efecto. Y, pasado el dicho término, sin esperar más, el dicho, acompañado, recibirá la dicha declaración en la forma referida, aunque la parte de dicho nuncio no se alle presente a ver jurar y conocer el testigo, por haver sido citado para ello y habersele notificado lo contenido en esta que es²⁶⁵⁷.

E por nos visto, mandamos dar y dimos la presente, por el tenor de la qual vos cometemos y encargamos y, si necesario es, mandamos que, luego que la recibieredes y con ella fuéredes requerido, la aceptéis y, aceptada, váis a la dicha villa de Poyos o hagáis parecer ante vos a los testigos que por parte del dicho Alonso Monte vos fueren nonbrados y presentados, a los quales, mediante juramento que de cada uno recibáis, por ante notario o escrivano fiel y legal, sin sospecha alguna, les preguntad y examinad a el tenor de lo susodicho, de manera que cada testigo de rraçon de lo que dixere y dipusiere y la verdad se sepa e averigüe. E los testigos que supieren, firmarán sus dichos. Y se les encargará el secreto. Y de todo ello, originalmente, puniendo esta por caveça, firmada de vuestro nonbre y signado del notario o escrivano ante quien pasare, cerrado y en pública forma, lo aréis dar y entregar a la parte del dicho Alonso Monte, para que lo trayga y presente ante nos. Y en casso que váis a la dicha villa de Poyos, llevaréis de salario por cada un día que en ello os ocuparédedes, quatroçientos maravedís. Y, no saliendo de vuestra cassa, a ocho reales. Y el escrivano o notario, doçientos maravedís y sus derechos. Que para lo que dicho es os damos comission en forma²⁶⁵⁸.

La data es completa, tónica y cronológica:

²⁶⁵⁷ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

²⁶⁵⁸ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

*Dada en Cuenca, a veinte e nueve de jullio de mill y seisçientos y dos años*²⁶⁵⁹.

*Dada en el castillo de Cuenca, a treze de mayo de mill y quinientos y noventa y ocho años*²⁶⁶⁰.

La validación suele venir sustentada en las firmas y rúbricas de quien expide el documento y el notario, escribano o secretario que lo escritura y da fe de la validez del mismo, incluyendo también a veces su refrendo:

Don Pedro de Navia [rúbrica].

*Por mandado de dicho señor juez, doctor don Jaçinto Celiz Çidrón [rúbrica]*²⁶⁶¹.

Doctor don Pedro Herrera y Guzmán [rúbrica].

*Doctor don Pedro Pacheco y Girón [rúbrica]*²⁶⁶².

El doctor Francisco de Arganda [rúbrica].

El licenciado don Alonso de Hoçes [rúbrica].

*Por mandado del Santo Officio, Pedro Pérez de Uribarri, secretario [rúbrica]*²⁶⁶³.

Aunque no siempre se indique, lo más fiel a la norma sería apuntar, en caso de firmar solo un inquisidor, que éste se encontraba solo en la audiencia:

Don Jacinto de Sevilla [rúbrica]. Asiste solo el señor ynquisidor.

²⁶⁵⁹ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

²⁶⁶⁰ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598-1599). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁶⁶¹ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

²⁶⁶² Proceso criminal de Alonso de Mazuelas Correa (1623). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 6

²⁶⁶³ Proceso criminal de Alonso Monte (1602). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 12.

*Por mandado del Santo Officio de la Ynquisición, don Francisco
Ángel de Ibañeta [rúbrica]²⁶⁶⁴.*

3.9 VOTOS DE SENTENCIA

Antes de emitir la sentencia, ésta debía ser votada por los miembros del tribunal, cada uno de los cuales manifestaba su posición respecto al asunto que se estaba dirimiendo. El documento que recoge este hecho adquiere la forma de un acta:

- Data.
- Exposición.
- Validación.

La data es completa, tópica y crónica. Se inicia con la preposición “en”, que antecede a la indicación del tribunal del Santo Oficio del que se trata. A continuación se encuentra la fecha en que se llevó a cabo la audiencia. En ocasiones, aunque alejada de esta parte inicial, se recoge también la mención de si dicha audiencia era la de la mañana o la de la tarde:

*En el Real Palacio de la Inquisición de Barcelona, en catorze
días del mes de noviembre de mil seiscientos y veinte años [...], en su
audiencia por la mañana²⁶⁶⁵.*

*En la çiudad de Santiago, a tres días del mes de julio, mill e
quinientos y ochenta y quatro años, [...] en la audiençia de la tarde de la
Santa Inquisición²⁶⁶⁶.*

Inmediatamente después de la data da comienzo la exposición, la parte principal y más extensa del documento. Ésta se inicia detallando qué inquisidores estaban

²⁶⁶⁴ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁶⁶⁵ Proceso criminal de Antonio Juan Pastor (1620). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.587, expediente 15.

²⁶⁶⁶ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

presentes y continúa dando testimonio de cuál fue la decisión adoptada por cada uno de ellos y que, finalmente, constituirían la sentencia del procedimiento:

Estando el señor inquisidor licenciado Juan Muñoz de la Cuesta, que solo asistía en el tribunal [...], abiendo visto la presente información recebida contra Antonio Juan Pastor, alcayde deste Santo Officio, dixo que, attento que en onze años que el dicho alcayde ha servido su officio no le ha sucedido cosa como ésta y, teniendo atención a la ocasión del bautismo de su hija, que fue lo que dize le divertió y, en consideración de los servicios que sus passados han hecho al Santo officio, acordó que el dicho alcayde, en la sala, sea gravemente reprehendido del descuydo que ha tenido y se le apersiba que de aquí adelante tenga la vigilancia y cuydado que pide la confiança grande que toca a su officio. Y no lo haziendo, si sucediese otra cosa como esta, será castigado con mucho rigor y por ser este negocio grave y de mucha consideración fue de parescer que se consulte con los señores del Consejo y para ello se remitta este processo y votto²⁶⁶⁷.

Estando el señor inquisidor doctor Hernando de Montoya [...], juntamente con los señores doctor Antonio Portocarrero, Ordinario deste Arçobispado de Santiago, liçenciado Represa Cardenal de la Santa Yglesia del Señor Santiago, doctor Juan Yáñez, canónigo de la dicha Santa Yglesia, consultores deste Santo Officio, aviendo visto el proçeso de Antonio trigo, vezino de la villa de Pontevedra, fueron de voto y parecer que el dicho Antonio Trigo sea desterrado desta çiudad de Santiago y de la villa de Pontebedra, con diez leguas alrededor, por tiempo y espaçio de dos años, los quales salga a cumplir dentro de quatro días, desde esta çiudad, sin entrar en Pontebedra. Y no lo quebrante so pena que los cumplirá en las galeras de Su Magestad, al remo sin sueldo. Y que de y pague doze mill maravedís para gastos deste Santo Officio. Y que de fianças en quantía de mill ducados que no

²⁶⁶⁷ Proceso criminal de Antonio Juan Pastor (1620). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.587, expediente 15.

ofenderá por si ni por otra persona al licenciado Domingo Gago, comisario, ni a cosas suyas.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica del secretario del secreto que da fe del contenido del documento y, en principio, lo escritura. Ésta puede venir o no precedida de algún tipo de cláusula corroborativa:

Passó ante mi, Francisco Joseph Gibert, secretario [rúbrica]²⁶⁶⁸.

Y lo señalaron en el libro de botos. Ante mi, Guzmán, secretario²⁶⁶⁹.

Lo más habitual respecto al acta de la audiencia de votos que se incluía en el expediente de la causa es que se tratase de una copia, pues el original se registraba en los “libros de votos” del tribunal que se guardaban en el secreto. De su naturaleza de traslado dan noticia elementos como la copia realizada de la validación original, integrada ahora en el cuerpo documental, y la presencia de una segunda validación, ahora sí, la que daba fe de la veracidad del documento con respecto al original:

Sacado de su original por mi, Juan Martínez de Mallea, secretario [rúbrica]²⁶⁷⁰.

²⁶⁶⁸ Proceso criminal de Antonio Juan Pastor (1620). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.587, expediente 15.

²⁶⁶⁹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁶⁷⁰ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

3.10 SENTENCIA

La sentencia es el documento dispositivo expedido por los inquisidores en el que estos, atendiendo al resultado de la audiencia de votación anterior, dirimen una causa. Es un texto escriturado, una vez más, por uno de los secretarios del tribunal, pero no en forma de acta, sino intitulado a nombre de las personas que otorgan la sentencia, normalmente, los inquisidores y el ordinario. Su estructura diplomática es la misma que las de aquellas que se encontraban en los procesos de fe, pudiéndose diferenciar también entre las que vienen redactadas con méritos, es decir, las que incluyen un resumen de mayor o menor extensión acerca de los delitos cometidos por el acusado, o sin méritos, que, al obviar esta parte introductoria, dan lugar a un documento mucho más breve y directo.

Las partes que la componen serían las siguientes:

- Invocación.
- Exposición.
- Intitulación.
- Exposición (continuación).
- Disposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, centrada en la parte superior del folio.

La exposición suele iniciarse con el verbo “visto”, con el que enlaza con la intitulación del documento a nombre de los inquisidores como corporación de un determinado tribunal y el ordinario que les puede acompañar, no apareciendo sus identidades individualizadas. Inmediatamente después de ella continúa la exposición, en la que, por decisión de estos, pueden incluirse o no los méritos del acusado. En caso de no hacerse, se pasará prácticamente de la intitulación a la disposición.

Hay ejemplos en los que incluso se ha empezado a redactar la exposición, pero se ha obviado tanto todo el contenido de ésta como la propia intitulación del tribunal:

*Visto, etc*²⁶⁷¹.

La disposición suele comenzar con un verbo con un marcado carácter dispositivo (“fallamos”). Constituye el núcleo de la sentencia y su parte fundamental, la única que no puede elidirse, por cuanto en ella se escritura la decisión final de los inquisidores que pone fin a la causa: la condena o absolución del acusado, quedando, en el primer caso, pormenorizadas todas las penas que deberá cumplir para así purgar su delito:

*Fallamos, atento los autos y méritos deste proçeso, que por la culpa que dél resulta contra el dicho Antonio Trigo, si el rigor del derecho hubiéramos de seguir le pudiéramos condenar en mayores penas, mas, queriéndolas moderar por algunas causas y justos respectos que a ello nos mueven, le devemos de condenar y condenamos en dos años de destierro preçiso desta çiudad de Santiago y de la villa de Pontevedra, con diez leguas alrededor, el qual dicho destierro salga a cumplir desde esta çiudad sin entrar en la villa de Pontevedra, dentro de quatro días, después de la notifiçación desta nuestra sentencia, con apercevimiento que, quebrantando el dicho destierro, le cumplirá en las galeras de Su Magestad al remo sin sueldo. Más le condenamos en doze mill maravedís para gastos extraordinarios deste Santo Officio, con los quales acuda al reçeptor dél, y a que de fianças en quantía de mill ducados que no ofenderá por si ni por otra persona al liçenciado Gago, vezino de Pontebedra, comissario deste Santo Officio, ni a cosas suyas. Y por esta nuestra sentencia difinitiba juzgando, ansí lo pronunçiamos y mandamos en estos escriptos y por ellos, por tribunali sedendo*²⁶⁷².

Tras la disposición, la validación, con las firmas y rúbricas de los inquisidores, y las del ordinario, si hubiese participado:

²⁶⁷¹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁶⁷² Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

El doctor Montoya [rúbrica].

El doctor Antonio Portocarrero [rúbrica]²⁶⁷³.

4. DOCUMENTOS DE CERTIFICACIÓN

4.1 NOTIFICACIÓN

Algunas de las decisiones del tribunal debían ser notificadas a una o ambas partes implicadas en la causa, algo de lo que solía encargarse alguno de sus oficiales o ministros, cuando no alguna persona designada especialmente para ello. El escrito en el que queda recogido el acto de notificación, por el cual se da fe de que éste se ha realizado correctamente, siguiendo lo estipulado por los inquisidores, toma la forma de una breve acta:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación puede aparecer o no y, cuando lo hace, es simbólica, tomando la forma de una cruz trazada en el centro del margen superior del folio. Las notificaciones suelen escriturarse, bien al pie, bien a las espaldas del documento del tribunal cuyo contenido debía ser comunicado. En el primer caso, suele obviarse casi siempre la invocación.

La data es completa, tónica y cronológica. Con el lugar y fecha concretos en que se realiza la notificación. Si se diese la circunstancia de que ambos fuesen coincidentes con los del documento del tribunal, en lugar de repetirse el dato, el escribano prefiere simplemente hacer referencia a esa fecha anterior, obligando al lector a consultar el texto precedente:

²⁶⁷³ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

*En dicho día del auto de arriva*²⁶⁷⁴.

La exposición contiene el relato de cómo se realizó la notificación y a quién. Su extensión puede ser extremadamente breve si la información que se facilita es muy escueta:

*Lo notifiqué e hize saver a Luis Requiyo como procurador del
lizenciado don Andrés Diego Vaamonde en su persona, de que
zertifico*²⁶⁷⁵.

La validación es la última parte que puede encontrarse en el análisis diplomático de esta tipología. Viene conformada por la firma y rúbrica de la persona que efectúa la notificación. En caso de que su nombre no haya sido presentado en el propio cuerpo del documento, ésta es la única posibilidad de conocer la identidad del comisionado inquisitorial:

*Ángel Fuente Cobo [rúbrica]*²⁶⁷⁶.

Podía suceder que, si eran varias las personas a las que había que hacer la notificación, por ser todas ellas parte interesada en la causa, y si el enviado del Santo Oficio que se ponía en contacto con ellas era también el mismo en todos los casos, las actas de las notificaciones se redactasen una a continuación de otra. Su estructura diplomática permanecería invariable, si bien el texto puede presentar algunas leves modificaciones:

*En dicho día del auto que antezede, hize otra notificación a
Domingo Calvelo, como procurador de Gregorio Mella, en su persona,
de que zertifico.*

Fuente Cobo [rúbrica].

²⁶⁷⁴ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁶⁷⁵ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁶⁷⁶ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

Asimismo, hice otra notificación como la de arriba a Eugenio Vizente Estévez, como procurador de Andrés Guerra, en su persona, de que zertifico.

Fuente Cobo [rúbrica]²⁶⁷⁷.

²⁶⁷⁷ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

4.2 DILIGENCIA DE REQUERIMIENTO

El penúltimo de los mandamientos expuestos, aquel que tenía que ver con el envío al Santo Oficio de documentación custodiada en otras instancias judiciales, podía y de hecho solía constituir una suerte de poder que cualificaba a su portador a requerir el cumplimiento de lo estipulado en el texto a riesgo de incurrir en toda una serie de importantes penas, en especial de carácter pecuniario, aunque también espirituales. Por tanto, aunque se ha determinado incluirlo, atendiendo a su estructura diplomática, dentro de la tipología de los mandamientos, puede ser considerado en si mismo como una “requisitoria”.

Una vez recibido el documento por la parte interesada que lo había solicitado o un delegado inquisitorial, debía ser notificado a su destinatario último, dejándose constancia, normalmente mediante una diligencia, de cómo se había realizado el requerimiento y, en ocasiones también en el mismo texto, de la forma en que se había dado o no cumplimiento a lo dispuesto en él. Su estructura diplomática suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación, cuando aparece, es solo simbólica, en forma de cruz. Suele trazarse centrada en la parte superior del folio. Es habitual que se obvie cuando la diligencia se escritura al pie de otro documento anterior.

La data es completa tópica y crónica, con el lugar y la fecha concretos en que tuvo lugar el hecho del que se deja constancia:

En la ciudad de Jaén, a honze días del mes de abril de mill y seisçientos y veinte y quatro años²⁶⁷⁸.

²⁶⁷⁸ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

En la exposición, por su parte, se deja constancia de cómo, en virtud del documento otorgado por los inquisidores, una persona requiere a otra que lleve a cabo determinada acción. Normalmente, el relato vendrá por parte, bien del requerido, bien del requirente, bien de un tercer individuo, que suele ser un notario o escribano ante quien pasa todo el acto:

*Gonçalo Baca, alcaide del castillo de la villa de Yznatorafee, rrequirió a mi, Gregorio Donzel notario mayor público en el Audiencia Episcopal desta çiudad de Jaén, para que lo cumpla con el mandamiento rretroescrito. E yo, el dicho notario, estoy presto de lo cumplir del dicho mandamiento de un pleito y causa criminal que ante el Probisor deste Obispado se siguió por querella y capítulos quel fiscal deste Obispado pusso al licenciado Sancho Rromán de Velasco, presvítero venefiçiado de la yglesia de la villa de Yznatorafee [...]*²⁶⁷⁹.

En el caso anterior del requerimiento hecho por Gonzalo de Vaca al notario Gregorio Doncel, la disposición del tribunal consistía en que se debía sacar un traslado de dos sentencias dadas por varias autoridades. Doncel así lo hizo e incluyó en la exposición de la diligencia el texto íntegro de las mismas, de manera que no es raro encontrar documentos insertos en esta tipología diplomática, los cuales adquieren plena fe pública con la validación final que el notario hace del documento principal.

Tras la exposición vendrían las cláusulas, normalmente de tipo corroborativo:

*E yo, el dicho Gregorio Donzel, notario mayor de la Audiencia Episcopal desta çiudad de Jaén, al corregir e conçertar deste traslado presente fui y ba cierto y berdadero y fize mi sino*²⁶⁸⁰.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica de quien da fe al acta de la diligencia, y, en caso de tenerlo, su signo notarial:

²⁶⁷⁹ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

²⁶⁸⁰ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

*En testimonio de verdad [signo], Gregorio donzel, notario mayor [rúbrica]*²⁶⁸¹.

4.3 PUBLICACIÓN DE LA SENTENCIA

El mismo día de su pronunciamiento o algunos días después de éste, la sentencia debía ser publicada y notificada al acusado, un acto que se llevaba a cabo en la propia sala del tribunal, de la mano de los inquisidores, ante varios testigos y el secretario que luego dejaría constancia de todo. El documento que recoge la publicación suele tener la siguiente estructura:

- Exposición.
- Data.
- Exposición (continuación).
- Validación.

La exposición recoge los datos de todas las personas que se encontraban presentes. En primer lugar, los inquisidores que la enunciaban y el ordinario si hubiese participado en la determinación de la causa; después, las partes implicadas en el proceso o pleito; y, finalmente, como ya se ha mencionado, varios testigos, normalmente oficiales o ministros del tribunal, y uno de los secretarios de éste. Junto a esta información, se relata la manera en que se realizó la notificación, siendo lo más habitual que este acto se llevase a cabo en la propia sala del tribunal. Asimismo, también se solía dejar constancia de cualquier respuesta que diese el acusado u observación que quisiese hacer a la sentencia que le había sido impuesta:

Pero no es extraño encontrar ejemplos en los que la sentencia se pronunciaba y se notificaba al acusado en un mismo momento:

Dada y pronunçiada fue esta sentencia por el señor inquisidor y ordinario que en ella firmaron sus nombres, en la çiudad de Santiago, a

²⁶⁸¹ Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1623-1624). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

*quatro días del mes de julio de mill e quinientos y ochenta y quatro años, en la sala de la audiencia, estando presentes los dichos licenciado Gago, fiscal, y Antonio Trigo. Y por testigos: Juan de Guzmán, secretario, y Juan de Quiroga, alcaide, y Jacome Rodríguez Portero. Y el dicho Antonio Trigo no respondió cosa alguna a la dicha sentencia*²⁶⁸².

La validación, contrariamente a lo que sucedía en la sentencia, recae ahora solo sobre el secretario que escritura el documento, que ejecuta su firma y su rúbrica. Puede venir o no precedida por algún tipo de fórmula corroborativa:

*Ante mi, Mallea, secretario [rúbrica]*²⁶⁸³.

4.4 FES Y CERTIFICACIONES DE SENTENCIA Y APELACIÓN

Aunque se trata de una tipología más dentro de las fes y certificados expedidos por los secretarios del secreto de los tribunales de distrito inquisitoriales, debido a su contenido y a la relevancia que adquieren dentro del procedimiento administrativo, se ha considerado apropiado otorgarles una entidad propia. En lo que respecta al contenido, son importantes por sustanciar la sentencia otorgada por el tribunal en una determinada causa, con lo que su valor informativo es manifiesto; por otra parte, desde la óptica procedimental, suelen ser un paso indispensable a la hora de tramitar una apelación ante el Consejo de la Suprema, pues certifican y dan fe, desde el propio tribunal, de cuál fue la sentencia dada en una causa. Una información que, hasta ese momento, solo había sido transmitida a la Suprema por la parte que realizaba la apelación. Así, los datos quedaban contrastados dentro de la institución y se convertían en irrefutables, de manera que en el Consejo ya se tenía una base sobre la que empezar a estudiar la petición.

En otros casos, la certificación se expedía simplemente a petición de alguna de las partes, la cual deseaba tener en su poder un documento autorizado acerca de cuál

²⁶⁸² Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁶⁸³ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

había sido la sentencia dada por el tribunal en su causa. A veces, no solo se dejaba constancia de dicha sentencia, sino que, si había sido ya solicitada ante los inquisidores elevar una apelación al Consejo de la Suprema, se anotaba cuál había sido la decisión de estos respecto a dicha demanda. Este último es uno de los ejemplos más numerosos de entre los que se pueden localizar dentro de esta tipología documental: la certificación de apelación.

La estructura diplomática de estos textos es la misma que la del resto de certificados y fes expedidos por los secretarios del secreto:

- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz. Se traza normalmente en el centro del margen superior del primer folio del documento.

La intitulación recoge los datos del secretario del tribunal que escritura el documento. Estos suelen ser nombre, apellidos y el oficio que desempeña para el Santo Oficio, indicando el tribunal concreto al que se vincula:

*Yo, Juan Martínez de Mallea, secretario del Santo Oficio de Reyno de Galizia*²⁶⁸⁴.

*Don Christóval de Corona, secretario del secreto del Santo Oficio de la Ynquisición de Cuenca*²⁶⁸⁵.

*Don Francisco de Larria y Eguiluz, presbítero, secretario del secreto del Santo Oficio de la Ynquisición de Cuenca*²⁶⁸⁶.

²⁶⁸⁴ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁶⁸⁵ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

*Don Diego Francisco Carvajal Bravo y Graxera, secretario más antiguo de esta Ynquisición*²⁶⁸⁷.

*Yo, Francisco Ladrón de Peralta, secretario del secreto del Offiçio de la Inquisición de Navarra, que reside en esta ciudad de Logroño*²⁶⁸⁸.

La disposición, que suele iniciarse con formas verbales taxativas y directas tales como “doy fe” o “certifico”, incluye aquella información que el secretario ha considerado sustancial incluir sobre la causa tratada en el tribunal, entre la que se encuentra cuál fue la sentencia que éste dio para dirimirla. No puede faltar, en ningún caso, quiénes habían sido las partes implicadas en ella y los inquisidores que la sentenciaron:

Doy fee que en este dicho Santo Officio, ante el señor inquisidor doctor Hernando de Montoya, ha pendido y pende un pleyto criminal entre partes, de la una actor acusante el liçenciado Gago, promotor fiscal deste Santo Officio, y de la otra reo defendiente Antonio de Noboa, Señor del Coto de Armeriz, sobre las causas y razones contenidas en el dicho proceso, en el qual dicho señor inquisidor dio sentencia en que le privava al dicho Antonio de Noboa del título de familiar que tenía de esta Inquisición y en tres mill maravedís para gastos della. Y, aviéndosele notificado al dicho Antonio de Novoa la dicha sentencia, apelló della para los Muy Illustres Señores del Consejo de la General Inquisición, y el dicho señor inquisidor le otorgó la dicha apellación en lo tocante a los dichos tres mill maravedís y denegádole en lo demás. Y

²⁶⁸⁶ Proceso criminal de Carlos José López (1761). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 8.

²⁶⁸⁷ Pleito civil de Pedro Alvarado de Orellana (1711-1719). Inquisición de Canarias. Inquisición, Legajo 1.816, expediente 7.

²⁶⁸⁸ Proceso criminal de Martín de Lujarra (1620-1625). Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1.668, expediente 2.

*dello pidió se le diese fee el dicho Antonio de Noboa ante el dicho señor inquisidor*²⁶⁸⁹.

*Doy fee que ha pendido un pleyto criminal en este Santo Officio angte el señor inquisidor doctor Hernando de Montoya, entre partes, de la una actor acusante el promotor fiscal deste Santo Officio y de la otra reo defendiente Antonio Trigo, vezino de la villa de Pontevedra, sobre que el dicho fiscal le acusó aver tenido çierto ruydo y quistión con el liçenciado Gago, comissario desta Inquisición en la dicha villa de Pontevedra, yendo a visitar çierta nao estrangera que estava surta en la ría de la dicha villa de Pontevedra, como tal comissario del Santo Officio. En el qual dicho pleyto el dicho señor inquisidor dio sentençia por la qual condenó al dicho Antonio Trigo en dos años de destierro preçiso desta çiudad y villa de Pontevedra, con diez leguas, y en doze mill maravedís para gastos del Officio. Y otras cosas como más largamente en la dicha sentencia se contienen, a que me refiero, de la qual el dicho Antonio Trigo apelló para ante el Illustrísimo Señor Inquisidor General y señores del Consejo, y el dicho señor inquisidor respondió a la dicha apellaçión que la oya*²⁶⁹⁰.

En las certificaciones de apelación el secretario también podía optar por insertar íntegro el documento presentado al Santo Oficio en el que se solicitaba la revisión de la sentencia que se había dado:

Zertifico que ante los señores ynquisidores de ella y ante mi, como tal secretario, se sigue y trata pleito y causa criminal a instancia y por querella de María de Flores, natural de la villa de Barchín del Oio, contra Alonso López, familiar deste Santo Oficio y vecino de la villa de Almodóbar del Pinar, sobre delito de estupro, en el qual, por parte del susodicho, en quatro deste presente mes y año de la fecha, se presentó una petición cuio thenor es el siguiente:

²⁶⁸⁹ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁶⁹⁰ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

Muy Illustre Señor. Juan Manuel González, en nombre de Alonso López Saiz, vecino de la villa de Almodóbar, familiar de este Santo Oficio y preso de su orden y mandato en las cassas de don Juan de Pedraza, secretario de sequestros, que le están asignadas por prissión. En la causa que se le a fulminado y sigue a instancia de María de Flores, natural de la villa de Barchín, sobre dicho stupro, digo que, haviéndose tomado a mi parte su confessión, se pasó en contrario a poner acusación, acriminando y alterando lo ocurrido, y que el referido delito de stupro fue circunstanciado con la calidad agravante de fuerza y violencia, sin otra justificación que su voluntariedad, de que, haviéndose dado traslado, satisfize puntualmente, y hallarse comprendido bajo de la pena de la disposición canónica de casar o dotar, sin extensión alguna a pena corporal, porque era legal la relajación de dicha prissión vajo de fianza, sobre que formé artículo con expecial y prebio pronunciamiento de justicia, si pasar ad ulteriora, como graboso y no reparable por la sentencia difinitiva y por auto de Vuestra señoría de dos del corriente, sea desestimado, declarando no haver lugar a la relajación de prissión, vajo de fianza. Y mediante ser graboso y perjudicial a mi parte, ablando con el respeto y veneración debida, apelo para ante los señores del Real Consexo de la Suprema Ynquissición. Por tanto, a Vuestra Señoría pido y suplico se sirva de otorgar a mi parte llánamente dicha apelación. Y que se me de por testimonio para ocurrir a ganar los despachos nezesarios para su prosecución. Y de lo contrario, no corra término, ni pare perjuicio a mi parte, que prozede de justicia. Y juro en forma, etc. Lizenciado don Diego Maestra y Polanco. González.

Y por decreto probeydo por dichos señores ynquisidores se mandó dar traslado a la parte de dicha María Flores, por quien se contradijo se le otorgase dicha apelación, por las causas que alegó. Y estando en estado los autos para determinar sobre ello, por el que probeieron dichos señores en su vista oy, día de la fecha, otorgaron la dicha apelación a la parte del dicho Alonso López. Y para que usase de ella, mandaron se le diese por testimonio, como todo lo referido consta

*de dichos autos que originales quedan en la secretaría de dicho Santo Oficio, a que me remito*²⁶⁹¹.

O por insertar completo el auto de conclusión del proceso, justo antes de hacer referencia a la apelación solicitada por la parte interesada:

Zertifico que en este Santo Oficio ha pendido y pende pleito y causa criminal sobre yncontinencia, entre partes, de la una el señor ynquisidor que haze oficio de fiscal, demandante, y de la otra, don Carlos Joseph López, comisario de dicho Santo Oficio en la villa de Valdolibas, reo demandado, y su procurador Estevan de la Cueba. En el qual dicho pleito, estando concluso, por los dichos señores ynquisidores de él, se dio y pronunció el auto difinitivo siguiente: En la Ynquisición de Cuenca, a diez días del mes de julio de mil setezientos sesenta y un años, estando en la audiencia de la mañana, los señores ynquisidores licenciados don Manuel de Ocilla y Estavillo y don Diego de Viana, aviendo visto estos autos seguidos en este Santo Oficio, de oficio fiscal, contra don Carlos Joseph López, presbítero comisario de este Santo Tribunal en la villa de Valdolibas, sobre incontinencia. Digeron conformes que debían de apercibir y apercibieron al dicho don Carlos, que en adelante se abstenga de todo trato y comunicación con doña Antonia Novar, vezina de dicha villa y de llebar a ésta, ni a otra alguna muger a caballo y evite la frequente comunicación y trato a solas con mugeres, aunque sean de distinguida calidad y obserbe lo prevenido en las Sinodales del Obispado y la abstracción y honestidad devida correspondiente su elebado estado de sacerdote y ministro del Tribunal, so pena de que será grábemente castigado en caso de contravención y para que se reconozca y procure borrar la nota que ha ocasionado con la continua asistencia de día y noche en casa de la referida doña Antonia en llebarla a las ancas del cavallo y acompañarla a los paseos y en haverse obstinado en desobedecer la caritativa amonestación que se le hizo por el cura y alcalde para que dejasse enteramente dicha

²⁶⁹¹ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

concurrancia y comunicación y cesasse la nota, con lo que ha dado lugar a que se haya difamado a dicha muger y se haya hecho pública su reprehensible conducta. Mandaron que, por espacio de diez días, haga exercicios espirituales en uno de los colegios de la Compañía de este Obispado. Y que en lo succesibo se aplique a la lectura de libros espirituales y estudio de los que tratan de las obligaciones de su estado, para que adbierta que no indultar de culpa las ignorancias crasas, como las que ha motivado para disculparse. Y por este su auto difinitivo y lo acordado con condenación de costas a dicho don Carlos a justa tasación, que se hará por uno de los secretarios del secreto, assí lo proveeyeron y señalaron, de que zertifico. Aquí las rúbricas. Don Joaquín Ramón Campillo, secretario. El qual dicho auto se notificó a las partes. Y por la del dicho don Carlos Joseph López se apeló de ella, en tiempo y en forma, para ante Su Alteza y señores del Consejo de la Suprema y General Ynquisición, adonde podía y debía. Y suplicó se le otorgasse la correspondiente y se le diese por zertificación, con inserción de dicha sentencia para mejorarla. Y por dichos señores ynquisidores le fue otorgada la dicha apelación en quanto a lugar de derecho y que se le diesse la zertificación que pedía, como todo ello consta y parece de dicha causa, que queda en la cámara de este secreto, a que me remito²⁶⁹².

A continuación de la disposición, puede encontrarse algún tipo de cláusula corroborativa:

Por cuyo mandado di la presente, firmada de mi nombre²⁶⁹³.

Y a pedimiento del dicho Antonio Trigo, me mandó diese esta fee²⁶⁹⁴.

Y para que conste, doi el presente²⁶⁹⁵.

²⁶⁹² Proceso criminal de Carlos José López (1761). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 8.

²⁶⁹³ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁶⁹⁴ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

Y de mandato de el tribunal, doy el presente, que zertifico y firmo [...]. Sellado con el sello de dicho Santo Oficio²⁶⁹⁶.

Y doy esta de mandato della, a pedimiento de doña Beatriz Bentura Ponze de León, sellada con el sello del Santo Oficio y firmada de mi nombre²⁶⁹⁷.

Ya dentro del escatocolo, la data completa, tópica y cronológica, normalmente redactada sin la utilización de guarismos o numeración romana:

Fecha en Santiago, a veynte y nueve días del mes de noviembre de mill e quinientos y ochenta y tres años²⁶⁹⁸.

Fecho en Santiago, a seis de julio de mill e quinientos y ochenta y quatro años²⁶⁹⁹.

En Valencia, veinte y quatro días del mes de setiembre, MD ochenta y ocho años²⁷⁰⁰.

En la ciudad de Cuenca, a veinte y seis días del mes de septiembre de mill settecientos y veinte años²⁷⁰¹.

En la cámara del secreto de la Ynquisición de Canaria, a diez y ocho días del mes de mayo de mil setezientos y doze años²⁷⁰².

²⁶⁹⁵ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

²⁶⁹⁶ Proceso criminal de Carlos Manuel Suárez de Deza y Oca (1759-1761). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 8.

²⁶⁹⁷ Pleito civil de Pedro Alvarado de Orellana (1711-1719). Inquisición de Canarias. Inquisición, Legajo 1.816, expediente 7.

²⁶⁹⁸ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁶⁹⁹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁷⁰⁰ Proceso criminal de Pedro Andrés (1588-1589). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 6.

²⁷⁰¹ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del secretario. A veces incluye algún tipo de refrendo o el signo personal de aquél, si es que lo tuviese:

*En testimonio de verdad [signo]. Juan Martínez de Mallea, secretario [rúbrica]*²⁷⁰³.

*Don Raymundo Ygnacio de Olazábal, secretario [rúbrica]*²⁷⁰⁴.

*Christóbal de Corona, secretario [rúbrica]*²⁷⁰⁵.

*En testimonio de verdad [signo]. Joan del Olmo [rúbrica]*²⁷⁰⁶.

La certificación de los secretarios del secreto también podía, como tipología diplomática, ir sellada con el sello del tribunal, como sucede en este documento fechado en la Inquisición de Santiago, en agosto de 1760. Obsérvese cómo, a la derecha del sello, se ha escriturado la validación del secretario y los derechos que ha supuesto la expedición²⁷⁰⁷:

²⁷⁰² Pleito civil de Pedro Alvarado de Orellana (1711-1719). Inquisición de Canarias. Inquisición, Legajo 1.816, expediente 7.

²⁷⁰³ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁷⁰⁴ Proceso criminal de Carlos Manuel Suárez de Deza y Oca (1759-1761). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 8.

²⁷⁰⁵ Proceso criminal de Alonso López Saiz (1720). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.928, expediente 4.

²⁷⁰⁶ Proceso criminal de Pedro Andrés (1588-1589). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.781, expediente 6.

²⁷⁰⁷ Proceso criminal de Carlos Manuel Suárez de Deza y Oca (1759-1761). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 8.



4.5 FE Y CERTIFICACIÓN

Dentro del tribunal, los documentos que daban fe de un hecho o lo certificaban eran expedidos por los secretarios. Su valor excedía, por tanto, el meramente informativo, pues podían ser presentados ante cualquier instancia con la plena seguridad de que gozaban de toda la autoridad que les otorgaba la institución de la que habían dimanado. Sus temáticas y contenidos son tan variados que es imposible hacer una clasificación de todas las posibilidades que podían presentar estos textos, si bien, al estar todos ellos englobados dentro de la misma categoría diplomática, su estudio es más sencillo. El análisis de uno de estos documentos podría ser el siguiente:

- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz. Suele trazarse más o menos centrada en la parte superior del documento.

La intitulación detalla la identidad del secretario, normalmente del secreto, que escritura el texto y da fe de su contenido:

*Yo, Antonio Ruiz de la Peña, notario del secreto del Santo Officio de la Inquisición de esta zitudad de Cuenca*²⁷⁰⁸.

*Yo, Christóval Simón Ángel, notario público, apostólico y secretario del Sancto Offiçio de la Inquisición que reside en la ciudad de Cuenca*²⁷⁰⁹.

La disposición, en la que se detalla el hecho del que se informa y da fe, no tiene carácter de mandato, sino informativo. Se inicia con formas verbales similares a “certifico”, “doy fe”, “doy verdadero testimonio”, y, a continuación, pasa a relatar el hecho en cuestión:

*Doy fee y verdadero testimonio a los señores que la presente bieren, como, aunque como tal notario he vajado con diferentes señores inquissidores que ha avido en esta Inquisición, después que yo soy tal notario del secreto, a la vissita de los presos de las cárçeles secretas que ha avido en este Santo Offiçio en diferentes tiempos, ninguna vez he visto ni he vajado con ningún señor inquisidor a vissitar la cárçel de familiares, ni es costumbre, ni lo ha sido jamás en esta Inquisición, como pareze por los libros de vissitas de cárçeles desta Inquisición, antiguos y modernos, donde no pareze averse vissitado dicha cárçel de familiares, como consta y pareze de los dichos libros, a que me remito. Y para que dello conste, de pedimiento de don Alonso Muñoz, cavallero del ávito de Calatrava y contador de la Inquisición, di el pressente, por mandado del Tribunal*²⁷¹⁰.

²⁷⁰⁸ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁷⁰⁹ Proceso criminal del licenciado Moral (1561-1562). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 22.

²⁷¹⁰ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

*Doy y hago fe e verdadero testimonio a los señores que la presente vieren, cómo por mandado del señor inquisidor doctor Alonso Ximénez de Reynoso, que al presente reside solo en el dicho Santo Offiçio, he ydo muchas vezes a la yglesia cathedral desta çiudad de Cuenca, e oy día de la fecha desta tanbién e ydo a la dicha yglesia, a ver si estaban puestos en la capilla mayor della, a la parte del Evangelio, los vancos que solía aver y estar puestos y que se asentaban los regidores e otras personas desta çiudad. Y he visto e mirado muy bien que no están puestos los dichos vancos en la dicha capilla mayor, en la parte y lugar que solían estar. Antes los han quitado y de presente no están en la dicha capilla mayor*²⁷¹¹.

A veces, la disposición inicia el texto y es interrumpida por la intitulación:

*Certifico yo, Julián Ángel de Ybañeta, secretario del Santo Officio desta çiudad de Cuenca [...]*²⁷¹².

Esta tipología también se utilizó para dar fe de la presentación de determinados documentos ante el Santo Oficio, incluidas peticiones y apelaciones. En estos casos no es raro que el texto de los mismos se inserte en la propia certificación:

Doy fe y verdadero testimonio a los señores que el presente vieren como en diez y ocho días del mes de julio deste presente año de mil y seisçientos y veinte y dos, estando los señores inquisidores doctores don Pedro de Herrera y Guzmán y don pedro Pacheco y Girón, en su audiencia de la tarde, Juan del Val, procurador de Gerónimo Garcés Vázquez, vezino de la villa de Molina, presentó la petición del thenor siguiente:

Juan del Val, en nombre de Gerónimo Garcés Vázquez, en la causa con el bachiller Bernardino Martínez, digo: Vuestra Señoría ha pronunçado sentençia de la qual en no averse proveido según y como

²⁷¹¹ Proceso criminal del licenciado Moral (1561-1562). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 22.

²⁷¹² Pleito civil de Alonso de Poveda (1635-1644). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.916, expediente 2.

por mi parte está suplicado, hablando con el respecto que devo, apelo para ante el Rey Nuestro Señor y señores de la General Inquisición y do, puedo y devo y para ello, etc. Y pido justicia y testimonio.

E por los dichos señores inquisidores vista, dixerón que la admitían y uvieron por presentada y mandavan y mandaron se de y despache el testimonio que por ella se pide, en la forma ordinaria, y assí lo proveyeron y señalaron. Passó ante my, Luys Conde de Zamora, secretario²⁷¹³.

Después de la disposición, no es raro encontrar algún tipo de cláusula corroborativa:

Y, de mandamiento de los dichos señores inquisidores, di este testimonio, firmado de mi nombre y signado del signo que acostumbro²⁷¹⁴.

E por ende fize aquí este mío signo, que es a tal, en testimonio de verdad²⁷¹⁵.

La data suele ser completa, tópica y cronológica, aunque se han encontrado ejemplos en los que el lugar de expedición se obviaba por acabarse de hacer en el texto una referencia al tribunal de origen. A veces, la fecha precede a la cláusula corroborativa:

A seis de mayo de mill y seisçientos y zinquenta y un años. Y lo firmé y sellé²⁷¹⁶.

En Cuenca, a veynte y tres días del dicho mes de julio y año referido²⁷¹⁷.

²⁷¹³ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.

²⁷¹⁴ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.

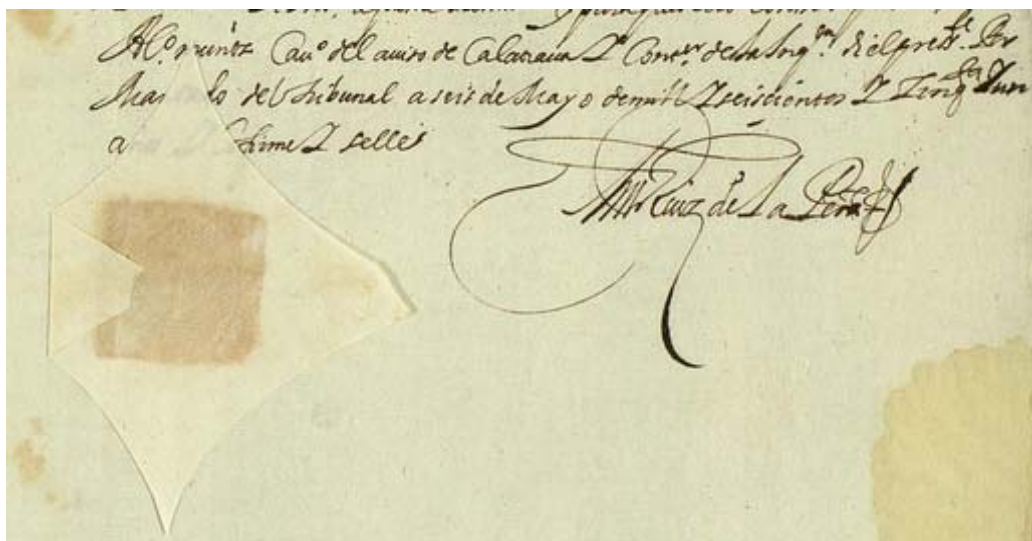
²⁷¹⁵ Proceso criminal del licenciado Moral (1561-1562). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 22.

²⁷¹⁶ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

Es más extraño, pero algunas fes y certificaciones carecían de data, por lo que es necesario descubrirla en el texto relativo a la disposición²⁷¹⁸.

La validación normalmente es doble. Por un lado estaría la firma y rúbrica del secretario del secreto, un elemento imprescindible en las certificaciones; por otro, el sello del tribunal de expedición, que puede o no utilizarse, aunque esta tipología diplomática es una de las pocas que van selladas de entre todas las que dimanan de un tribunal de distrito:

*Antonio Ruiz de la Peña [rúbrica]. [Sello]*²⁷¹⁹



El siguiente ejemplo no fue validado con sello, pero sí con firma, rúbrica y signo notarial²⁷²⁰:

²⁷¹⁷ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.

²⁷¹⁸ Pleito civil de Alonso de Poveda (1635-1644). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.916, expediente 2.

²⁷¹⁹ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁷²⁰ Proceso criminal de Bernardino Martínez (1621-1622). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.920, expediente 3.

testimonio y
sion que acostumbro En suencia al Rey
y Medias de los meses de Julio y Agosto referidos
que es a tal entestimo  de Verdad
Luisconde de Camora
The document features several horizontal lines drawn across the bottom, likely for signature or authentication.

5. DOCUMENTOS PETICIONARIOS

5.1 PETICIÓN JUDICIAL

La principal finalidad de este documento era simplemente la de elevar una solicitud al tribunal y, por ello, su temática y objetivos pueden ser de lo más variado, dependiendo de las particularidades del proceso y del momento de éste en el que se integren. Su autor era cualquiera de las partes en litigio o bien el procurador que actuase en su nombre.

Su estructura diplomática es sencilla y suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, y aparece centrada en la parte superior del documento.

La dirección es muy breve y de carácter meramente protocolario. Lo más habitual es que aparezca abreviada:

*Muy Poderoso Señor*²⁷²¹.

*Muy Illustre Señor*²⁷²².

²⁷²¹ Pleito civil de Jerónimo Fernández Otero (1636-1638). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 14.

Sin embargo, al no ser un elemento indispensable en esta tipología documental, puede darse el caso de que la dirección no haya sido incluida²⁷²³.

La intitulación es, por el contrario, muy completa. Recoge el nombre y apellidos de la persona que realiza la petición y, en su caso, la de quien la hace en representación suya:

*Pedro de la Plaça, en nombre de don Agustín Monella, cavallero del orden de Alcántara*²⁷²⁴.

*Francisco Ochoa, en nombre de Bernavé Camacho de Escobar*²⁷²⁵.

*Pedro Fernández de Paredes, en nombre del concejo, justíçia y rregimiento de la villa de Lopera, en la caussa sobre la declinatoria del fuero*²⁷²⁶.

*Andrés de Castro Tafur, en nombre de Francisco de Carrión y de Mariana de Belgara, biuda, muger que fue de Salvador de Cáceres, difuncto*²⁷²⁷.

*Rodrigo López, en nonbre de Alonso Gonçález de la Torre, vezino e rregidor perpetuo de la çiudad de Badajoz, familiar de este Santo Ofiçio*²⁷²⁸.

²⁷²² Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

²⁷²³ Sumario contra Gonzalo Núñez de Andrada (1584). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 8.

²⁷²⁴ Pleito civil de Jerónimo Fernández Otero (1636-1638). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 14.

²⁷²⁵ Pleito de Leonor Pérez con Bernabé Camacho (1622). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 2.

²⁷²⁶ Pleito del comisario y los familiares de Lopera (1623). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 7.

²⁷²⁷ Pleito de acreedores a los bienes que quedaron por muerte del Inquisidor Miguel Jiménez Palomino (1619). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 6.

²⁷²⁸ Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

Por supuesto, al ser una de las partes implicadas en el pleito o proceso, las peticiones también pueden ser presentadas por el fiscal del tribunal:

*El licenciado Joan Ochoa, promotor fiscal en este Santo Officio*²⁷²⁹.

La exposición suele ser breve y en ella se refieren los datos del proceso. Se aportan, además, los motivos que conllevan a formular la solicitud. Puede venir o no introducida por una breve notificación:

*En el pleito con Diego López de Córdoba, digo que el susodicho, maliçiosamente y solo por molestar a mi parte le a puesto una demanda para que le pague veinte doblones que supone le deve por la causa que contiene la dicha demanda, la qual se llevó del officio del presente secretario y se la tiene en su poder, a cuya causa mi parte no a podido ni puede tomarla, ni rresponder lo que le conbenga. Y para haçerlo y tratar de su defenssa*²⁷³⁰.

En el pleyto creminal que contra mi trata e proçede el dotor Peñalver, alcalde mayor de la dicha çiudad, digo que al susodicho y a sus ofiçiales y escrivano se notificó personalmente el mandamiento ynibitorio de Vuestra Señoría para que rremitiese la dicha causa e proçeso en que conosçe contra el dicho mi parte, el qual, no solamente no lo a querido ni quiso obedecer, ni cunplir, pero para que el dicho su escrivano no lo cunpliese enbiando ante Vuestra Señoría como se le manda el proceso de la dicha causa se lo a tomado e sacado de su poder. E aviendo sido muchas vezes rrequerido que lo buelva, no lo a querido ni quiere hazer, respondienddo palabras descomedidas y desacatadas al mandamiento de Vuestra Señoría, teniendo en poco las penas y censuras dél, dándolo así a entender por palabras descomedidas que a dicho de

²⁷²⁹ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁷³⁰ Pleito de Leonor Pérez con Bernabé Camacho (1622). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 2.

*que siendo nesçesario me ofresco a dar ynformaçión según consta por los testimonios y notificaçiones que presento*²⁷³¹.

*[Digo] que, por mandado de Vuestra Señoría, a que tengo por cárçel mi posada quarenta y cinco días y paso algunas indisposiciones por no salir de casa*²⁷³².

*[Digo] que a beinte y tres días que estoy enfermo y los más de ellos en la cama, con calentura. Y de presente estoy con algunas indisposiciones*²⁷³³.

Un tipo especial de petición, que puede ser identificada tras realizar una lectura minuciosa del documento, atendiendo a las expresiones que en él aparecen y a sus características jurídicas, es la “acusación de rebeldía”, que se escrituraba cuando una de las partes implicadas en el procedimiento no cumplía con los plazos establecidos en las diferentes actuaciones. La parte contraria tenía entonces la posibilidad de presentar una acusación formal, poniendo de relevancia su “rebeldía” o contumacia²⁷³⁴:

²⁷³¹ Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

²⁷³² Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁷³³ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁷³⁴ Sobre esta especificidad en los procedimientos civiles y eclesiásticos en época medieval y moderna, puede consultarse: Isabel RAMOS VÁZQUEZ, “El proceso en rebeldía en el derecho castellano”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 75 (2005), p. 721-754.

Sobre las pruebas obtenidas estando el acusado en rebeldía, puede consultarse:

Y las probanzas hechas en rebeldís son válidas, después, quando se presente el reo, sin que sea necessario nueva ratificación de testigos, no embargante que la sentencia dada en rebeldía, luego que el reo se presentó, ses nula, salvo si, estando legítimamente convencido el reo, no se descargasse, que en tal caso aquella sentencia se debe executar (Alonso de VILLADIEGO CASCUÑA Y MONTOYA: *Instrucción política y práctica judicial*, Madrid: Antonio Martín, 1766, p. 73).

Sobre continuar el procedimiento en ausencia del acusado:

Y quanto al proceder en rebeldía el juez pesquisidor, queda por advertir que, en tal caso, basta acusar una rebeldía al fin de los nueve días. Y en los edictos no especifique el delito, sino dígase que parezca el reo a purgarse de ciertos delitos, de que es acusado. Y puede, aunque haya parte, por omisión de ella, hacer los autos de oficio en rebeldía, porque se ha de tener la orden que tienen los alcaldes de Corte y Chancillerías, que constando primero de la ausencia del reo, por fe del alguacil y del alcayde de la cárçel, le ha de llamar a pregones de tres en tres días, y que se acuse una rebeldía al fin de los nueve días, como dicho es (Ibíd., p. 75).

En el pleito con los acrehedores a los bienes del inquisidor don Gerónimo Fernández Otero, difunto, digo que Vuestra Alteza mandó dar traslado a las partes contrarias de lo por la mía últimamente alegado y aunque se les ha notificado, no responden cosa alguna. Acúsoles la reveldía²⁷³⁵.

[Digo] que la parte contraria no ha respondido a la última petición por mi presentada, por lo qual le acuso la rebeldía²⁷³⁶.

Dicha acusación podía realizarse por tres veces, si la parte contraria continuaba sin dar respuesta a las requisiciones del tribunal:

[Digo] que de la petición últimamente por mi parte presentada, se mandó dar traslado a las contrarias y, por no haver venido en seguimiento de la causa ni dado poder a procurador que los defienda, se les ha notificado el dicho traslado en reveldía en los estrados, la qual les acuso por no haver respondido cosa alguna²⁷³⁷.

[Digo] que a las partes contrarias les tengo acusada la reveldía por primero y segundo término por no haver respondido a la petición últimamente por mi parte presentada de que se les mandó dar traslado y se les notificó y aora por tercer término se la vuelvo a acusar²⁷³⁸.

La disposición también es muy concisa. Se inicia con verbos como “pido” o “suplico”:

Porque pido y suplico a Vuestras Señorías le manden prender y traer a las cárceles de familiares de este Santo Officio, donde esté hasta

²⁷³⁵ Pleito civil de Jerónimo Fernández Otero (1636-1638). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 14.

²⁷³⁶ Proceso criminal de Francisco Juan Bañuls (1583-1584). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.760, expediente 11.

²⁷³⁷ Pleito civil de Jerónimo Fernández Otero (1636-1638). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 14.

²⁷³⁸ Pleito civil de Jerónimo Fernández Otero (1636-1638). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 14.

*tanto que su causa se siga y acave, conforme a derecho. Por lo qual y en lo neçesario su Santo Officio inploro y si más y mejor me conviene, pedir lo pido. Y, sobre todo, serme hecho justiçia sin dilación alguna, ni tenga lugar de se absentar de este districto. Y juro, etc*²⁷³⁹.

*Pido justicia y para ello, etc*²⁷⁴⁰.

*Pido y supplico a Vuestra Alteza mande que el susodicho ponga la dicha demanda en el ofiçio y se me entregue para el dicho effecto y a ello sea conpelido por todo rrigor. Pido justicia para ello, etc*²⁷⁴¹.

*Pido y suplico a Vuestra Señoría mande se me entregue el pleito orijinal con todos los autos a él tocantes y perteneçientes, sin que falte cossa alguna, con la declaración de el dicho secretario. Sobre que pido justicia y de lo contrario protesto la nulidad y lo que más a mis partes protestar conbenga y para ello, etcétera*²⁷⁴².

*A Vuestra Señoría pido e suplico mande dar segundo mandamiento con mayores penas, declarándose por juez desta causa, pues conforme a lo dicho le perteneçe y para ello ynploro el ofiçio de Vuestra Señoría e pido justiçia, e siendo neçesario acuso las rebeldías e pido lo pedido*²⁷⁴³.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del peticionario o su procurador:

*Pedro de la Plaça [rúbrica]*²⁷⁴⁴.

²⁷³⁹ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁷⁴⁰ Pleito civil de Jerónimo Fernández Otero (1636-1638). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 14.

²⁷⁴¹ Pleito de Leonor Pérez con Bernabé Camacho (1622). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 2.

²⁷⁴² Pleito de acreedores a los bienes que quedaron por muerte del Inquisidor Miguel Jiménez Palomino (1619). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 6.

²⁷⁴³ Sumario contra Gonzalo Núñez de Andrada (1584). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.973, expediente 8.

²⁷⁴⁴ Pleito civil de Jerónimo Fernández Otero (1636-1638). Inquisición de Barcelona. AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 14.

*Françisco Ochoa [rúbrica]*²⁷⁴⁵.

*El liçenciado Çambrano [rúbrica]*²⁷⁴⁶.

*El licenciado Joan Ochoa [rúbrica]*²⁷⁴⁷.

*Poliçiano Richardi [rúbrica]*²⁷⁴⁸.

A veces, pueden encontrarse ejemplos de peticiones intituladas por una persona, pero suscritas por otra. Así sucede en la que envió al Tribunal de Córdoba Leonor Pérez de Buen Rostro en 1622. A pesar de ser ella quien intitulaba el documento, éste estaba firmado y rubricado por Diego López de Córdoba, su esposo²⁷⁴⁹.

Si el tribunal no atendía a la petición elevada por cualquiera de las partes, ésta podía volver a formularla, aunque fuese prácticamente en los mismos términos que la anterior. Si este caso llegaba a darse, lo cual era bastante habitual en los pleitos y procesos que pasaban ante los inquisidores de distrito, en la exposición del nuevo documento suele encontrarse una breve relación de lo solicitado en el pasado, pero también de cómo tal solicitud había sido ignorada o, por cualquier circunstancia, no había tenido efecto. En 1598, por ejemplo, el fiscal del Santo Oficio de Barcelona pidió en reiteradas ocasiones a los inquisidores que mandasen arrestar a un individuo contra el que tenía interpuesto un pleito criminal. En vista de que el tribunal no terminaba de atender a sus demandas, envió otro escrito en los siguientes términos. Obsérvese como su estructura no varía con respecto a la de los documentos ya analizados, pues pertenece a la misma tipología:

²⁷⁴⁵ Pleito de Leonor Pérez con Bernabé Camacho (1622). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 2.

²⁷⁴⁶ Proceso criminal de Alonso González de la Torre (1581-1586). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 14.

²⁷⁴⁷ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁷⁴⁸ Proceso criminal de Francisco Juan Bañuls (1583-1584). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.760, expediente 11.

²⁷⁴⁹ Pleito de Leonor Pérez con Bernabé Camacho (1622). Inquisición de Córdoba. AHN, Inquisición, Legajo 1.836, expediente 2.

El licenciado Joan Ochoa, promotor fiscal en este Santo Oficio, en el pleito e causa criminal contra el bachiller Andrés Pérez de la Vega, arçipreste de Molina, digo que como a Vuestra Señoría es notorio, por otra petición tengo supplicado a Vuestra Señoría mandase prender al susodicho y traer a la cárçel de los familiares de este Santo Officio. Y aunque Vuestra Señoría mandó fuese çitado simplemente para que pareçiese ante Vuestra Señoría, no le puso en execución ni proveido mandamiento para el effeto de que y de la dilación viene perjuizio a mi justiçia, por las razones que se dexan ver y entender. Y, por haver venido a notiçia del dicho reo que está reçivida información sobre sus exçesos y poderse absentar o procurar de obscureçer mi justicia, por las vías que puede y a començado hazer. Porque pido y supplico a Vuestra Señoría, attento que sus delictos son muy graves, con que tiene escandalizadas e perjudicadas a las personas que cohechó para e so color de hazerles familiares de este Santo Officio y a otras muchas que lo han savido y entendido lo susodicho. Y gravemente injuriado e informado al recto e libre uso y exerçicio deste dicho Santo Officio y ministros dél. Y, durante que no se açelere la prisión y el castigo de sus delictos lo estará más. Mande prover y provea quel alguazil de este Santo Officio le traya preso o otra persona que a Vuestra Señoría bien parezca. Y en todo serme hecho entero cumplimiento de justicia.

El licenciado Joan Ochoa [rúbrica]²⁷⁵⁰.

²⁷⁵⁰ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

5.2 APELACIÓN

La apelación solía presentarse por parte de alguna de las partes implicadas en el proceso o pleito, no ante el tribunal que había dirimido el asunto, sino ante el propio Consejo de la Suprema²⁷⁵¹. La estructura diplomática de este documento es muy similar a la de las peticiones judiciales ya analizadas:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

La invocación es simbólica, tiene forma de cruz y aparece centrada en la parte superior del documento.

La dirección suele estar inmediatamente debajo de la anterior y, normalmente, se trata de una mera cortesía. Lo más habitual es que se escribiera de forma abreviada:

*Muy Magníficos Señores*²⁷⁵².

*Muy Ilustres Señores*²⁷⁵³.

²⁷⁵¹ El recurso de apelación se fundamentó siempre en la probabilidad de error judicial, que hace necesaria la aceptación de un nuevo examen del litigio hecho por jueces distintos de aquél que sentenció en la primera o anterior instancia. Asimismo es manifestación de una ordenación jerárquica en los órganos de administración de justicia, por cuanto se atribuye a la competencia de jueces o tribunales superiores ese nuevo examen del proceso. El presunto error del juez puede ser denunciado mediante este recurso ante el superior jerárquico, que vuelve a ver el proceso, y en su caso las nuevas pruebas que se admitan y emite su propia sentencia, confirmando o alterando la del inferior (María PAZ ALONSO: *El proceso penal en Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982, p. 268).

El recurso al Inquisidor General para apelar, en tanto que autoridad superior a los tribunales de distrito, queda recogida en: Iacobus SIMANCAS: *De catholicis institutionibus*, Compluti: Andream de Angulo, 1569, fols. 11r-12r. También en: Alonso de VILLADIEGO CASCUÑA Y MONTROYA: *Instrucción política y práctica judicial*, Madrid: Antonio Martín, 1766, p. 106).

²⁷⁵² Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

*Muy Poderoso Señor*²⁷⁵⁴.

La intitulación recoge el nombre completo de quien presenta la alegación, que lo puede hacer en su propio beneficio o en el de otras personas a las que representa. En este segundo caso también se consignarán sus datos.

*Diego Ruyz, en nombre de Sebastián Çambrano y Teresa de Mata, su muger, vezinos del lugar de Don Benito*²⁷⁵⁵.

*Viçencio Rayola, en nombre de Miguel Gil, vezino de la villa de Alçira del Rreyno de Valencia, en el pleyto criminal con Bernat Juan Gans, Tomás Saplana, Tomás Bona, Antonio Beltrán y Juan Pérez, todos vezinos de la dicha villa*²⁷⁵⁶.

*Hierónimo Gatuelles, en nombre de Francina Carrals y de Sanchiz, en el pleyto contra Francisco Joan Banyuls*²⁷⁵⁷.

*Rrodrigo Sanches y María López, su muger, e Juan Moreno y Catalina López, su muger, y Sebastián Çambrano y Teresa de Mata, su muger, y Salvador Núñez y Francisca López, su muger, vezinos del lugar de don Benito, por Diego Rruiz Tristán, nuestro procurador*²⁷⁵⁸.

Pedro de Arçe y Andrade, en nombre del doctor don Jaçinto Calderón del Castillo, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Cathedral de Tuy, en virtud de su poder que presento en la causa

²⁷⁵³ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁷⁵⁴ Proceso criminal de Francisco Juan Bañuls (1583-1584). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.760, expediente 11.

²⁷⁵⁵ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

²⁷⁵⁶ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁷⁵⁷ Proceso criminal de Francisco Juan Bañuls (1583-1584). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.760, expediente 11.

²⁷⁵⁸ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

*criminar y querella que mi parte dio contra don Diego Antonio de Quiroga, sobre haverle herido y hecho otros malos tratamientos*²⁷⁵⁹.

La exposición relata las circunstancias que han llevado a solicitar la apelación de una decisión tomada previamente por el tribunal. Normalmente se incluyen detalles del proceso y de su sentencia como paso previo a la presentación de los motivos que la parte alega en su favor. Asimismo, no es extraño que se inicie con una breve notificación (“digo...):

*Digo que es venido a mi notiçia que en çierto pleyto que los dichos mis partes an tratado con Hernán Garçía de las Heras, vezino del dicho lugar, sobre la muerte de Pedro de Mata, hermano de la dicha Teresa de Mata, Vuestras Merçedes dieron y pronunçiaron sentençia en la causa en favor del dicho Hernán Garçía y contra mis parte, muy agraviada. La qual dicha sentençia, hablando con el acatamiento devido, es ninguna y de alguna ynjusta y dina de recovaçión, por las causas y razones que della y del proçeso de sumario se coligen y que aquí he por espresas*²⁷⁶⁰.

Digo que la sentencia pronunciada contra mi parte por los Muy Reverendos Inquisidores Apostólicos de Valençia deve ser revocada y el dicho Banyuls condenado en muchas y graves penas, por lo que del primitivo processo resulta, como esté provado en él, la grande negligençia que tuvo en el exerciçio de su offiçio de justicia de la villa de Pego y que data opera consitio y ha cabido y sabido en los delixtos que se siguieron a su culpa, los quales, con su prevençión, pudiera haver estorvado, según que dello manifestamente consta por méritos del primitivo processo, como más largamente está deduzido por esta parte

²⁷⁵⁹ Proceso criminal de Diego Antonio de Quiroga Valcárcel Losada (1695-1696). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 6.

²⁷⁶⁰ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

*en la petición que presentó en el dicho primitivo processo en veyntiseys de setiembre, ochenta y dos, folio 336*²⁷⁶¹.

*Me presento con este poder y testimonio signado descrivano público en grado de apelación, nulidad y agravio y como de derecho mejor aya lugar de çierta sentencia contra el dicho mi parte dada y pronunciada por el doctor Hernando de Montoya, ynquisidor del dicho Rreyno de Galiçia, y en favor del liçenciado Gago, promotor fiscal de la dicha Inquisición del dicho Reino de Galiçia, por la qual en hefeto deviendo de dar por libre al dicho mi parte de todo lo contra él pedido y acussado, no lo hizo así, antes le condenó en privación del dicho oficio de familiar y en tres mill maravedís y otras cossas, según que más largamente en la dicha sentencia se contiene, la qual digo ser ninguna y de alguna ynjusta y mui agraviada digna de enmendar e rrebocar*²⁷⁶².

En la disposición es donde la parte presenta, por fin, su solicitud de apelación al tribunal, si bien en el texto pueden aparecer mencionadas otras instancias a las que el peticionario haría extensible su queja:

*Por ende, salvo el derecho de la nulidad, apelo de la dicha sentençia para ante Su Magestad, para ante los señores del su Muy Alto Consejo de la Santa Ynquisición y para ante quien y con derecho deva. Y ansí lo pido por testimonio*²⁷⁶³.

[De la dicha sentençia] appelo della y de todo su efecto, salvo el derecho de nulidad, y de todo lo por Vuestra Merced contra mi probeido y mandado para delante el Illustrísimo y Reverendísimo Señor Presidente e oydores del Supremo Consejo de la Sancta y General Ynquisición destos reinos. Y para allí y adonde con derecho pueda y deba. Y pido los appostolos desta mi apelación sepe, sepius, etc. y lo

²⁷⁶¹ Proceso criminal de Francisco Juan Bañuls (1583-1584). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.760, expediente 11.

²⁷⁶² Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁷⁶³ Causa de Hernán García de las Heras (1563). Inquisición de Llerena. AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

*pido por testimonio. Y si tácita o expresamente me fuere denegada esta dicha mi apelación de la tal tácita y expresa denegación, buela appelar y appelo con los mesmos afincamientos arriba dichas y con las más protestas nesçesarias. Y lo buelbo a pedir por testimonio al presente sacretario. Y en todo pido se me haga justiçia. Y para ello, etc*²⁷⁶⁴.

*A Vuestra Alteza pido y suplico la mande pronunçiar e rresçivirle en el dicho grado de apelación y darme su carta y provisión rreal con parecer para traer los autos y para ello, etc*²⁷⁶⁵.

*A Vuestra Alteza suplico que, haviendo por presentado el referido poder, se sirva admitir a mi parte en el grado de apelación que llevo interpuesto, y en su consecuencia, mandar se despache la correspondiente provisión para la rremesa de los autos originales, en cuia vista protexta exponer más bien [la] justicia de mi parte, que hes la que pide con [costas]. Juro, etc*²⁷⁶⁶.

Pero no siempre el verbo “apelar” se utiliza directamente en esta tipología diplomática, siendo también habitual la petición o súplica para que se revoque la sentencia, anulándola en su totalidad o modificándola en ciertos términos. En este caso, el texto adquiere una formulación similar a la de las “peticiones judiciales” ya vistas, con la única diferencia de la naturaleza del hecho que se solicita:

*Por todo lo qual et aliis, pido y supplico a Vuestra Alteza mande revocar la dicha sententia, condemnando al dicho Francisco Joan Banyuls en las penas corporales y pecunicarias de derecho estatuydas, porque a él sucçeda en castigo y a los otros en exemplo. Y pido justicia con costas, etc*²⁷⁶⁷.

²⁷⁶⁴ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁷⁶⁵ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁷⁶⁶ Proceso criminal de Carlos Manuel Suárez de Deza y Oca (1759-1761). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 8.

²⁷⁶⁷ Proceso criminal de Francisco Juan Bañuls (1583-1584). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.760, expediente 11.

*Por tanto, a Vuestra Alteza pido y suplico revoque, anulle y de por ninguna la dicha sentençia, declarando la dicha causa no estar en punto ni estado de se poderse sentenciar difinitivamente. Y en quanto al artículo del tormento por el dicho mi parte pedido, revocando la dicha sentencia, condene a los susodichos a que les sean dados tormentos hasta tanto que confiessen la verdad de el dicho delicto y confesado, sean castigados, según que pedido tengo y, sobre todo, justicia y costas y para ello, etc. Y ofrézcome a la prueba necesaria*²⁷⁶⁸.

Este documento, al igual que otros ya analizados que son presentados por las partes, carece de cualquier tipo de data, siendo el único elemento de datación la fecha de la diligencia que los secretarios escrituraban a la izquierda del margen superior cuando el texto era recibido por el tribunal o presentado ante él. En lo que respecta a la validación, tampoco es una parte indispensable de la estructura diplomática, de manera que puede hacerse constar o no:

*Hierónymo Gatuelles [rúbrica]*²⁷⁶⁹.

*Juan Fernández Çid [rúbrica]*²⁷⁷⁰.

Don Matheo Luis de Herbón [rúbrica].

*Antonio Trigo [rúbrica]*²⁷⁷¹.

*Joseph de Viñuela y Marmanillo [rúbrica]*²⁷⁷².

*Pedro de Arçe [rúbrica]*²⁷⁷³.

²⁷⁶⁸ Proceso criminal de Bernat Juan Gans y Juan López (1585-1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 6.

²⁷⁶⁹ Proceso criminal de Francisco Juan Bañuls (1583-1584). Inquisición de Valencia. AHN, Inquisición, Legajo 1.760, expediente 11.

²⁷⁷⁰ Proceso criminal de Antonio de Novoa (1583-1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.142, expediente 3.

²⁷⁷¹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁷⁷² Proceso criminal de Carlos Manuel Suárez de Deza y Oca (1759-1761). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 8.

²⁷⁷³ Proceso criminal de Diego Antonio de Quiroga Valcárcel Losada (1695-1696). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 6.

5.3 REQUERIMIENTO

Para que una de las partes pudiese “requerir” a una persona o instancia a que hiciese algo, era necesario contar previamente con el beneplácito y la aprobación de la autoridad judicial pertinente. Es curioso, porque, a pesar del rigor y fuerza que se desprende del término “requerimiento”, es un tipo más de documento peticionario, sin un marcado carácter dispositivo, algo que se puede apreciar en el uso de verbos de solicitud y súplica (“pido y requiero”, “suplico y requiero”, “pido y siendo necesario requiero”...). Nada que ver, por tanto, con los estrictos mandamientos que, procedentes del tribunal, han sido presentados antes como “requisitorias” y que, paradójicamente, estarían más cercanos a la naturaleza del “requerimiento” actual.

Su estructura documental suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

La invocación es solo simbólica, en forma de cruz, trazada en la parte central del margen superior del folio.

La dirección, si aparece, es muy breve, impersonal y de carácter protocolario. Suele escriturarse abreviada.

La intitulación se refiere a la persona que remite y, presumiblemente, redacta el documento. Lo puede hacer en su propio nombre o en el de otra persona a la que representa:

*El canónigo Luarca, de la Collegial desta villa de Medinaçeli*²⁷⁷⁴.

²⁷⁷⁴ Proceso criminal de Alonso Martínez Gaytán (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 5.

A continuación vendría la exposición, que incluye algunos detalles del pleito o proceso y presenta los motivos que llevan a elevar la petición:

En el pleito criminal que con el abbad de ella trata, en raçón de haberme querido matar de un arcabuzazo y haberme erido con el dicho arcabuz y de la excomuni3n e irrigularidad que con ello contraxo y por otros delixtos graves y atroçes y offensas que me ha hecho. Digo que yo he presentado ante Vuestra Merced mis testigos y los más de ellos se refieren a los dichos que en raçón desto tenían dicho ante la justiçia heclesiástica de la çiudad de Sigüenza y ante el licenciado Madrid de Salcedo, juez de residençia en esta villa, cuyos proçessos están em poder de Andrés Garçía y Gaspar de Milla, escrivanos en esta villa e ante Fabián de Artiaga, notario de Sigüenza²⁷⁷⁵.

La disposición está dirigida al receptor del documento, cuya identidad, dada la dirección genérica o inexistente del texto, es imposible conocer si no fuese por otros documentos anejos del expediente. Recoge la petición, súplica y, dada la naturaleza de esta tipología, el “requerimiento”, realizados por la parte interesada. Su contenido, como puede suponerse, depende de las circunstancias del proceso de que se trate y del estadio en el que este se encuentre. Normalmente es muy concreto, pudiendo estar la disposición incluso estructurada en diferentes párrafos, a modo de ítem o de instrucciones detalladas. Las peticiones, dentro de un mismo documento, también pueden ser varias y de distinto alcance:

A Vuestra Merced pido y supplico y devidamente requiero mande a los dichos escrivanos y notario los exivan para que se compulsen o den un tanto autoriçado que desde luego hago dellos presentaçión con el juramento necessario y, de no lo mandar assí, appello y protesto lo que me convenga. Y lo pido por testimonio y para ello, etc.

- *Otrosí digo que los dichos proçessos e informaçión consta el dicho abbad no solo haber incurrido en la primera yrregularidad, empero en la segunda y, siendo el delicto desto tan grave y que tantos*

²⁷⁷⁵ Proceso criminal de Alonso Martínez Gaytán (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 5.

inconvinientes nacen de ello y es cosa digna de remediar, es justo se saquen los dichos processos para que se remedie.

- *Assimismo, consta dellos como Juan Marcos, por aber tirado el arcabuzazo, por mandado de el dicho abbad, está condenado a muerte natural de orca y a perdimiento de la terçia parte de sus bienes. Y por otra sentençia en la mitad. Y otros cómplices, a quien el dicho abbad induxo a que cometiese los dichos delictos, en destierro precisso y otras penas pecunialles.*
- *Otrosí, para que conste la jente de poca virtud que el dicho abbad ha tenido en su casa, demás de el dicho Juan Marcos y de otros intervenidores para sus delictos, conviene se saque um processo que pasa ante Juan de Pastrana, escrivano desta villa, contra Ana Carretera, ama de el dicho abbad, por alcagüeta, la qual se uyó de la cárçel temiendo su delicto*

*A Vuestra Merçed pido y supplico haga según tengo pedido, pues es justiçia y de lo contrario, si necessario es, appello de nuevo y lo pido por testimonio*²⁷⁷⁶.

La validación se basa en la firma y rúbrica de quien intitula el documento:

*Armesto de Luarca [rúbrica]*²⁷⁷⁷.

5.4 RECUSACIÓN

Mediante este documento una de las partes “recusa”, es decir, solicita que uno o varios de los inquisidores, o incluso el fiscal que intervienen en el procedimiento no actúen en éste²⁷⁷⁸. Nuevamente, se trata de un texto peticionario, muy similar en

²⁷⁷⁶ Proceso criminal de Alonso Martínez Gaytán (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 5.

²⁷⁷⁷ Proceso criminal de Alonso Martínez Gaytán (1605-1606). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 5.

²⁷⁷⁸ *Recusación es remedio de la sospecha que se tiene del juez y oficial que en el conocimiento de la causa no procederá jurídicamente, por ser apasionado y ser cosa peligrosa que el tal conozca de ella* (Juan de HEVIA BOLAÑOS: *Curia filípica, primero y segundo tomo*, Madrid: Pedro Marín, 1776, p. 36).

estructura a los documentos ya analizados, pero diferente en contenido y objetivo. El análisis diplomático suele ser el siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz. Normalmente se escritura más o menos centrada, en el margen superior del folio.

La dirección, si aparece, es impersonal, protocolaria y suele encontrarse abreviada. Es habitual que su destinatario no sea un determinado tribunal de distrito, sino el Inquisidor General:

*Muy Poderoso Señor*²⁷⁷⁹.

La intitulación alude a la persona que remite el documento o su procurador, que lo representa:

*Don Alonso Muñoz, cavallero de la Orden de Calatrava, regidor de Cuenca y contador de la Inquisición de aquella ciudad*²⁷⁸⁰.

La exposición, que puede venir introducida por una breve notirifación, recoge las razones que motivan al solicitante a pedir la recusación de determinada autoridad judicial. Cuantos más detalles aporte para sustentar su causa, más posibilidades tendrá de que su petición sea escuchada y tramitada por la institución. En caso de que la exposición sea demasiado somera, lo más frecuente es que le sea requerido que, en otro documento, aporte más información o concrete sus argumentos:

²⁷⁷⁹ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁷⁸⁰ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

[Digo] que, como a Vuestra Alteza es notorio, don Fernando Eras Manrique, inquisidor de aquella Inquisición, prozede contra él con tan gran rigos como tiene repressentado a Vuestra Alteza por diferentes peticiones que a dado, con lo qual nada de lo que Vuestra Alteza a mandado a tenido effecto, sino retrassádosse mucho todos sus despachos, no aviendo tinido effecto el desembargo de diez mill ducados que Vuestra Alteza hizo de sus bienes despachar los ganados a la Estremadura y ya que no lo hizo como Vuestra Alteza, se lo mandó y él, reparando este daño, les dio lo necessario empenándose para ello, sin que aunque Vuestra Alteza a embiado sobre ello despacho, se lo aya querido pagar de su hacienda, para que él lo hiziesse a quien él socorrió para ello. Ni tanpoco el socorrerle de su hazienda para que pueda sustentarse él y su familia y criados y agentes en esta Corte que tiene para sus pleytos civiles y criminales, ni a los mayores y pastores que están en la Estremadura, poniendo solo su atenzión en molestarle y que perezca attendiendo a gastarle buscando para esto quantos caminos a podido. Aviendo más de dos messes que Vuestra Alteza le comettió le diesse alimentos, aunque los a pedido y ay dinero de su hacienda en don Baltassar de Cortinas, depositario de la dicha Inquisición, no avido remedio quiera darle un solo real para ello. Siendo así que el comissario Pedro Navarro, que propusso a Vuestra Alteza para que assistiesse en zarzuela por ocupación que no llega a dos mill reales, le a llevado más de quatro mill quisiendo de su autoridad introducir ventas de lo que a tomado de la hazienda del dicho don Alonso a menos precio que para que a Vuestra Alteza le conste tomó ciento y veinte cabras preñadas con veinte cabritos y valiendo a más de a veinte reales las cabras y los cabritos a seis, como offreze verificarlo, pidiendo se sacassen de su poder que se las avía tomado las cabras a onze reales y los cabritos a tres, se le vendiessen y se le pagasse al dicho comissario y offreciendo de dar el mismo dinero el dicho don Alonso y que se le entregassen, como todo ello consta de los auttos, no avido remedio de

*oyrle siendo tanta justicia, pues no a ssido zitado para la dicha venta [...]*²⁷⁸¹.

La disposición es de carácter peticionario. Contiene la solicitud expresa de la recusación de un determinado funcionario inquisitorial. Suele comenzar con verbos de súplica o petición, a los que se añade un recuerdo de la dirección, otra vez de carácter protocolario:

*Por lo qual supplica a Vuestra Alteza sea servido de avocar sus caussas a este Consejo y que el dicho inquisidor no conozca de ninguna que le toque, pues assiste solo y puede tomar la resolución que le parezca, que para que Vuestra Alteza le haga esta merced con mayor justificación, por estas justas causas que le mueven y las de la pública enemistad que le tiene el dicho inquisidor, que offrezco aprobar, le recussa para que no conozca de causa suya y, en casso que Vuestra Alteza no sea servido de advocarlas en si, proceda en el interim que estuviere solo, con acompañado que Vuestra Alteza le señale en el interim que va a la dicha Inquisición otro inquisidor. Y en llegando, en virtud de esta recusación [...]*²⁷⁸².

Es habitual la presencia de alguna mención, por parte del peticionario, a que la recusación no se presenta por maldad o malquerencia hacia la persona en contra de la cual se hace:

Y juro a Dios, Nuestro Señor, y a la cruz que tengo al pecho, que esta recusación no la hago d emalicia, sino por justas caussas que a ello me mueven de muchos agravios que me a hecho desde que estoy en esta prisión, como offrezco probarlo sin que le aya dado ocasión alguna, porque siempre en aussenzia y pressenzia, dentro y fuera del tribunal, a

²⁷⁸¹ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁷⁸² Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

*tenido el respeto que es justo. Y me remitte a los autos que se an hecho en sus negocios*²⁷⁸³.

Antes de finalizar la disposición pueden formularse nuevas peticiones que matizan la solicitud general, la complementan o, por el contrario, se añaden a aquella pero tienen que ver con otros asuntos:

Supplica a Vuestra Alteza se sirva de admittir la dicha recussazión, sirviéndose de proveer lo que fuere servido y viese combiene para el gobierno de sus negocios. Y que se le trate como quien es, pues no ocasiona lo contrario, sino que está padeciendo su prission con todo sufrimiento, como lo dirán el alcayde y los demás presos, sin que se le aya conozido la menor destemplanza y sobre todo lo pide justicia y para ello etc.

*Otrosí, por ser concerniente a este intento, supplico a Vuestra Alteza mande que junto con la dicha petición presentada en quinze de este mes de enero, se trayga al Consejo los autos fechos con el dicho Pedro Navarro, comissario, en razón de los daños recevidos en las lanas y ajustamiento de sus salarios. Y pido ut supra*²⁷⁸⁴.

Esta tipología diplomática carece de data, por lo que, al menos que exista algún tipo de cláusula, de la disposición suele pasarse a la validación, con la firma y rúbrica de la persona que intitula el documento.

*Don Alonso Muñoz*²⁷⁸⁵.

²⁷⁸³ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁷⁸⁴ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁷⁸⁵ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

6. PROBANZAS

6.1 INFORMACIÓN DE TESTIGOS

Las informaciones consistentes en el interrogatorio de testigos debían ser, en el caso de los pleitos, presentadas por las partes para justificar sus respectivas posturas y pretensiones ante el tribunal. Asimismo, en los procesos incoados por éste, el interrogatorio podía realizarse a instancia suya, *motu proprio*, o a petición de alguna de las partes. Tanto en uno como en otro caso, a las averiguaciones solía preceder el nombramiento del delegado inquisitorial que haría todas las diligencias, lo que se llevaba a cabo mediante una comisión. Pero si los interrogatorios los realizaba la parte sin contar con los inquisidores, aunque con la idea de entregarles luego toda la documentación resultante, no se utilizaba la tipología diplomática de la comisión, sino, como ya se ha visto con anterioridad, la del poder notarial.

6.1.1 CUESTIONARIO

Tanto si la información era encargada por el tribunal, como si lo era por una de las partes, era habitual que se remitiese al comisionado o procurador un listado con las preguntas que debían formularse a cada uno de los testigos convocados a declarar. Este trámite se realizaba incluso si era una única persona la llamada a testificar ante el comisionado de una u otra parte.

El documento que contiene el cuestionario es eminentemente expositivo y, al igual que otros que se han expuesto a lo largo del presente trabajo, no puede ser comprendido sin los demás que le acompañan y le dotan de entidad propia. Es decir, no puede entenderse sin la comisión o procuraduría, sin la notificación y aceptación de cualquiera de ellas y, posteriormente, sin el conjunto de actas que recogerán los interrogatorios de los testigos citados. Todos forman un conjunto que, como resultado, recoge el procedimiento de información que, investido de todas las garantías posibles, será presentado al tribunal.

Desde el punto de vista diplomático, el cuestionario de interrogatorio no difiere en ningún aspecto del que se puede localizar en los procesos de fe:

- Invocación.
- Exposición.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, centrada en el margen superior del documento.

La exposición se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera de ellas consiste en un breve párrafo introductorio que se escritura justo debajo de la invocación y que contendría algunas menciones relativas a la causa o a la instrucción relativa a que lo que se encontrará a continuación es el cuestionario por el que deberán ser interrogados los testigos citados. Es habitual que en este primer párrafo se haga referencia a la parte para la que estos deponen:

*Por las preguntas siguientes se exsaminarán los testigos presentados por parte de don Alonso de Novoa Villamarín, abad de Rrouço, contra Lorenço Farina, escrivano metropolitano del Arçobispado de Santiago, juez executor que fue nonbrado para la cobranza de los vienes de los rreconçiliados por el Santo Ofiçio de la Ynquisición deste Rreino en la villa de Rrivadabia y su destrito*²⁷⁸⁶.

*Por las preguntas siguientes (en que ban recopiladas las nueve causas que don Alonso Muñoz, cavallero de la Orden de Calatraba y contador de la Ynquisición de Cuenca, dio al Consejo de la Suprema y General Ynquisición por enero de cinquenta y uno, en los nueve números, que están al fin de la petición de nueve ojas que presenta en expuso porque recusaba y recusa al señor don Fernando Heras Manrrique, ynquisidor desta Ynquisición de Cuenca, que le ha mandado probar el Consejo), se an de examinar los testigos que fueren presentados por parte del dicho don Alonso Muñoz*²⁷⁸⁷.

²⁷⁸⁶ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

²⁷⁸⁷ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

*Por las preguntas siguientes se examinarán los testigos que fueren presentados por parte del licenciado don Christóbal Rodríguez de España y Figueroa, retor del beneficio curado de Santa Marina de Parada y comissario del Santo Oficio de la Ynquisición deste Rreino de Galicia, en la causa criminal con el señor fiscal de él, que le a fulminado el Probisor de Santiago, sobre pecado de yncontinencia que subpusso tener con Dominga Bella, soltera, vecina de dicha feligresía de Parada*²⁷⁸⁸.

Tras el anterior, distribuidas en párrafos independientes y casi siempre numerados consecutivamente en el margen, utilizando guarismos o numeración romana, se encuentran las preguntas que debían hacerse a los testigos. Las cuestiones debían plantearse según el orden en el que aparecían, de manera que las respuestas que fuesen dando a las mismas presentasen también la misma disposición y numeración. Lo más habitual es que una pregunta no se hiciese hasta que la anterior hubiese sido contestada por el testigo, y así sucesivamente, hasta llegar al final del cuestionario. El número total de interpelaciones que recogía éste no es fijo, sino que dependía de las necesidades de la parte implicada en el proceso o pleito, de manera que es posible encontrar cuestionarios de más de veinte preguntas y otros, por el contrario, contienen una única consulta, sobre un asunto muy concreto. Este es, sin duda, el principal motivo por el que, al igual que en los procesos de fe, no puede existir un modelo de interrogatorio impreso más o menos cerrado que agilice el trabajo de los secretarios, escribanos o notarios. Cada documento debe ser escriturado de forma completamente manuscrita.

Si bien se ha mencionado que el contenido de las preguntas no es siempre el mismo, ya que está en función de las circunstancias de la causa, lo cierto es que, al menos la primera de ellas sí suele repetirse en casi todos los ejemplos consultados. Se trata de una cuestión relativa a si el testigo conoce tanto a las partes enfrentadas en litigio, como los detalles particulares de éste:

Primeramente.

- 1. Si conosçen las partes y tienen noticia deste pleito y de lo que se letiga.*

²⁷⁸⁸ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

2. *Yten, ssi saben que el dicho Lorenço Farina fue a la villa de Rribadabia por el mes de março de seisçientos y veinte y uno a la cobranza de los vienes de los rreconçiliados de hella y su destrito, nonbrado por el doctor Venito Méndez de Andrade, juez de vienes confiscados por la Sancta Ynquisición deste Rreino, en la qual cobranza se detubo mucho tienpo. Digan lo que saven y lo que oyeron y a quién.*
 3. *Iten, si saben que el dicho Lorenço farina, en el tienpo de su comisión, hizo muchos agrabios, molestias y vejaciones a todo género de gente preñçipal y espiçialmente a los pobres, sin quererles admitir a unos ni a otros quando delante dél benían a seguir su justa carta de pago, que pressentavan, ni otras exseçiones justas que obponían para defenssa della, antes les açía muchas costas y gastos ynjustamente [...]*²⁷⁸⁹.
-
1. *Si conocen a las partes, tienen noticia de este pleito y lo sobre que se trata y más generales de la lei.*
 2. *Si saben que dicho comisario don Christóbal de España hes sacerdote, birtuosso, de buena bida y costunbres, temeroso de Dios y de la justicia. Y que siempre a bibido casta y onestamente conforme lo pide su estado sacerdotal. Y sin que jamás se le diese mala nota con dicha Dominga Bella, ni con ella o otra alguna mujer soltera o casada, esté o ubiese estado en pecado de yncontinencia, porque diese mal exemplo. Antes bien, lo da bueno a todos suss feligreses y los más al contorno digan.*
 3. *Si saven que jamás dicha Dominga Bella sirvió de criada a dicho comisario, ni en su casa estubo actualmente, antes ni después deserlo, ni menos al presente se alle preñada, ni que con él fuese, ni biniese, desd dicha su cassa a la yglesia a oyr su misa, ni menos en*

²⁷⁸⁹ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

*ello ubiese dado nota, ni escándalo, en tiempo alguno. Digan, etc. [...]*²⁷⁹⁰.

En otras ocasiones, no se trataría de un cuestionario con preguntas ordinarias, sino de “repreguntas”, una diligencia que se realiza cuando algunos testigos son citados de nuevo para inquirirles, en esta segunda convocatoria, acerca de ciertos asuntos específicos. Su especial naturaleza viene concretada ya en el párrafo introductorio y saldrá a relucir de nuevo a lo largo del cuestionario, el cual suele ser mucho más corto que el de los interrogatorios habituales, pues, como ya se ha mencionado, apenas contienen algunas preguntas muy concretas:

La repregunta que se a de acer a los testigos que fueron pressentados por don Alonso de Noboa contra Lorenço Farina, scrivano, es la siguiente:

Primeramente:

Serán repreguntados los testigos, especialmente a Baltasar Fernández, vecino de Melón, Sancho Mouro y Pedro Martínez, y a los más testigos labradores que fueron presentados por el dicho Alonso de Noboa, si es verdad quel dicho Alonso de Noboa y Alonsso de Noboa, scrivano, su padre, les a llamado a todos y a cada uno en particular y les an persuadido a que declarasen contra el dicho Lorenço Farina. Y que si declaravan lo que contenían los capítulos arian que no pagasen las deudas que devían. Y que les librarían de la paga dellas. Y ansí con esto, ynducidos del dicho Alonsso de Noboa, an dicho sus declaraciones. Y a los dichos Baltasar Fernández y Pedro Martínez, les a dicho el dicho Alonso de Noboa, scrivano, que si cada uno le daba un carnero y declaravan contra el dicho Lorenço Farina aría con que no pagasen la deuda que cada uno devía.

Francisco Dano será repreguntado si es verdad que es pariente en segundo grado del dicho Alonsso de Noboa. Y Joan de Noboa Arauxo,

²⁷⁹⁰ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

*becino de San Clodio, será repreguntado si es verdad que ansimesmo hes pariente en tercero grado del dicho Alonso de Noboa*²⁷⁹¹.

Esta tipología puede llevar o no validación. En caso de hacerlo, suele estar formada por la firma y rúbrica de quien encomienda el interrogatorio, pudiendo incluso ser una de las partes en litigio y no los inquisidores:

*Christóval de Hespaña y Figueroa [rúbrica]*²⁷⁹².

6.1.2 INTERROGATORIO

Con independencia de la naturaleza del interrogatorio, el documento en el que queda escriturado adquiere siempre la forma de un acta:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, si aparece, es solamente simbólica, en forma de cruz. Se ejecuta en la parte central del margen superior de la cara del folio en la que se inicia el documento.

La data es completa, tópica y crónica. La primera de ellas expresa la población en la que se lleva a cabo el interrogatorio. En lo que respecta a la fecha, se escritura completa, desarrollada, sin emplear en ella numerales arábigos o romanos:

*En la ciudad de Santiago, a cinco días del mes de septiembre, año de mill setezientos sesenta y nueve*²⁷⁹³.

²⁷⁹¹ Proceso criminal de Benito Méndez y Lorenzo Farinas (1622-1625). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.146, expediente 4.

²⁷⁹² Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁷⁹³ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

*En la dicha villa de Priego, a ocho días del mes de jullio de mill y seisçientos y doze años*²⁷⁹⁴.

*En la villa de Budia, a veynte y quatro días del mes de março de mill y quinientos y noventa y dos años*²⁷⁹⁵.

*En la ciudad de Santiago, a treynta días del mes de março de mill y seisçientos y quarenta y çinco años*²⁷⁹⁶.

Algunos testigos, y no solo el acusado, podían ser interrogados en la sala del tribunal de la mano de los propios inquisidores:

*En la Inquisición de Cuenca, a veinte y ocho días del mes de febrero de mill y seisçientos y zinquenta y un años, a la audiència de la mañana*²⁷⁹⁷.

*En el Real Palazio de la Alxafería de Zaragoza, a catorze días del mes de julio de mil setezientos y cinco años, estando en su quarto, por la tarde*²⁷⁹⁸.

Si un mismo día se llevan a cabo varios interrogatorios y todos se van escriturando de manera sucesiva, no es raro que la data, aunque no se obvia, refiera a la de algún documento anterior, sin llegar a concretar de qué lugar o fecha se trata:

*Y luego, incontinenti, dicho día, mes y año y lugar susodichos*²⁷⁹⁹.

²⁷⁹⁴ Proceso criminal de Rafael Garcés de Heredia (1612). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 1.

²⁷⁹⁵ Proceso criminal de San Martín, Tamarín y otros (1592). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 1.

²⁷⁹⁶ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

²⁷⁹⁷ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁷⁹⁸ Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

²⁷⁹⁹ Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

*Incontinenti, en la dicha villa de Vilvao, a los sobredichos, día, mes y año dichos*²⁸⁰⁰.

*En el dicho día, mes y año dichos, en la dicha audiencia*²⁸⁰¹.

Inmediatamente después se inicia la exposición, indicando quién realiza el interrogatorio y el motivo que tiene para ello. A continuación se presenta la identidad del testigo o, en su caso, del detenido, dejando constancia de su nombre y apellidos, vecindad y profesión, y mencionando la forma en la que se le toma juramento de que solo contestará la verdad a las preguntas que se le vayan formulando. Una vez hecho esto, empezará el interrogatorio propiamente dicho. Cada pregunta se planteará de forma individual y consecutiva, a medida que vayan siendo contestadas por el testigo. En lo que respecta a la forma de escriturarlas, cada pregunta y su correspondiente respuesta se articulan en párrafos independientes, introducidos por el verbo “preguntado”, en el caso de las cuestiones, o “respondió/dijo” si se trata de la contestación. Estos párrafos, al menos los que hacen referencia a preguntas, pueden ir numerados con guarismos en el margen, de manera que cada cuestión pueda ser identificada y localizada *a posteriori* con rapidez. Las respuestas, por su parte, no gozan de esta distinción, aunque puede suceder que, tanto éstas como las anteriores, vengan precedidas por algún tipo de signo de párrafo como guiones o indicaciones de “item”:

Ante el señor doctor don Pedro de Nabia, fiscal de la Inquisición deste Reyno y juez desta cusa, presentó el licenciado don Antonio de Aguiar, fiscal della, por testigo contra el dicho Antonio Vázquez de Orujo, nuncio a:

Claudio Tierbe, vezino desta çiudad y natural de la de Nansi, en Lorena, del qual, siendo presente, el dicho señor juez reçivió juramento en forma devida de derecho y él lo hizo de decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado.

Y siéndolo por lo que contiene la primera pregunta del dicho interrogatorio:

²⁸⁰⁰ Proceso criminal de Martín de Lujarra Manrique (1620-1625). Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1.668, expediente 2.

²⁸⁰¹ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

Dixo que conoçe de vista al dicho Antonio Vázquez de Orujo, nunçio, y ansimesmo al fiscal desta causa. Y no es deudo ni pariente de ninguno dellos, ni le tocan las demás generales de la ley. Y que es de edad de setenta años, poco más o menos, y que tiene notiçia desta causa por aver hecho declaración en ella ante los señores inquisidores licenciado don Antonio Ozores y doctor don Graviel de la Calle en el tribunal, por testimonio del secretario Somoça, la qual dicha declaración pide al dicho señor juez se la mande leer para ver si tiene que añadir o emendar en ella [...].

2ª. A la segunda pregunta del dicho interrogatorio y a todas las demás dél, las quales se le leyeron cada unade por si, haçiéndole preguntas y repreguntas en raçón de lo que sabía de todo lo que contienen y:

Dixo que se refiere a lo que tiene dicho en la dicha su declaración y a lo que dize en esta y de todo lo demás que se le pregunta no sabe nada y que todo lo que lleba dicho y declarado es la verdad, público y notorio, pública vox y fama. Y en ella se afirmó y ratificó. Y siéndole buuelto a leer dixo estar bien escrito²⁸⁰².

En el siguiente ejemplo, procedente de la Inquisición de Santiago, las preguntas no estaban numeradas ni llevaban signos de párrafo en el margen. Curiosamente, éstas y las respuestas venían indicadas con una “P” o una “R”, según se tratase de las primeras o de las segundas²⁸⁰³:

²⁸⁰² Proceso criminal de Antonio Vázquez de Orujo (1644-1645). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.148, expediente 4.

²⁸⁰³ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

P. Preguntado su nombre apellido vecindad oficio y la heredad que tiene y tambien
 si vive la Causa sea. *Declaro en dha Causa*

R. Dijo que se llama Gregorio Varela de Stella vecino de dha Audiencia
 oficio Notario Ap. y es vecino de su Magestad tiene de heredad treinta
 años poco mas o menos e ignora el motivo en que *se pide* y responde

P. Preguntado como tal dho de su Magestad vealla constituido en la pro
 curia Obliga. e execute los Despachos leales e qualquiera buen al or
 den de dha Audiencia. Requiere quietud y sossegacion sin buscar a ningun
 Comprehendido de Materia Civil ni ynterceder Civil cada hora de la noche
 ni acompañarse para ello de las partes. Requiere en todo medi. e de
 melante modo pueden seguirse y inquietudes prouocadas por tales
 malas consecuencias q. suelen ocasionar graves perjuicios y Consi
 derables Dispendios Dignos de elutarse p. todo Executor Capan
 y prudente

R. Dijo Confiesa la primera parte del Cargo, aque hasta aora no
 faltó si. conocer no debe irse buscar a ningun Comprehendido de noche
 en materia Civil, y en quanto ala segunda, Dize tiene para con
 uigo nose Comete Delito alguno en praxencias, qualquiera q. Dize
 Judicial las partes acuo pedimento se practican, excepto q. se van
 en Depend. Criminal y Delata q. se acian etomas leg. asi na
 uisto practicar y responde

P. Preguntado si Conoce a Andres Guerra y And. tambien no de
 su Magestad. Vecino de dha Audiencia y si le ha y tiene p. persona el Cui
 fidelidad y legalidad en su oficio

R. Dijo Conoce adho Guerra y con el ha tenido hasta aora mu
 to por lo que en burro sea fidelidad no puede albrar

Inquisidores, fiscales, oficiales y ministros inquisitoriales también podían ser llamados a declarar si el caso lo requería:

Mandó entrar en dicha audiencia a:

El licenciado don Juan de Vallejo, fiscal de este Santo Officio y, siendo pressente, le recibió juramento y lo hizo in berbo sacerdotis. Y so cargo dél prometió decir verdad. Y, siendo preguntado al tenor del capítulo séptimo del interrogatorio presentado por parte de don Alonso Muñoz para la recusación que pretende contra el señor inquisidor licenciado don Fernando Heras Manrrique:

Dijo que todo quanto ha obrado el señor inquisidor licenciado don Fernando Heras Manrrique en los negoçios y pleitos que don Alonso Muñoz de Castilblanque ha litigado en este tribunal, de que ha sido juez dicho señor inquisidor don Fernando Heras Manrrique, ha sido por cartas y decretos de los señores del Consejo de Su Magestad de la Santa y General Inquisición, sin que este testigo aya reconocido en dicho señor

*otro fin que açertar a obedecer los mandatos del superior y que assí en la ocassión que diçe la parte de don Alonso en abreviar al parezer tanto los términos para que se hiciesen las declaraciones de dichas letras fue porque la parte de Bartolomé Arnolfo instava mucho en el Consejo y con esa ocassión tenía todos los días de estafeta cartas y nuevos de autos dichos don Fernando para que se diese satisfación a la parte. Y como es tan conoçida la dilación que en materia de negoçios tiene dicho don Alonso, mayormente en los que no le pueden estar bien, juzgó dicho señor don Fernando proçeder dicho don Alonso más de maliçia que no de neçessidad de más tiempo para hazer dichas declaraciones y juzgando dicho señor don Fernando por suficiẽte el que en el primer autto le tenía señalado [...]*²⁸⁰⁴.

Tanto si un testigo tenía información acerca de lo que se le preguntaba, como si no, sus respuestas debían ser anotadas puntualmente por el escribano:

1. *A la primera pregunta:*

Dixo que no la save.

2. *A la segunda pregunta:*

Dixo que no la save.

3. *A la tercera pregunta:*

Dixo que no la save.

4. *A la quarta pregunta:*

Dixo que no la save.

5. *A la quinta pregunta:*

Dixo que no la save.

6. *A la sesta pregunta:*

*Dixo que la cárcel de familiares es desacomodada por raçón que está obscura y el suelo desygual y que no save otra cosa de la pregunta [...]*²⁸⁰⁵.

²⁸⁰⁴ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁸⁰⁵ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

En caso de ser necesaria la inclusión de salvas, se efectuará después de la exposición o de alguna cláusula corroborativa:

*Va testado: no, passe por testado y emendado, n, mi, valga*²⁸⁰⁶.

La validación puede estar constituida por la firma y rúbrica de quien realiza el interrogatorio y las del escribano o notario que le acompañaba, yendo a veces esta última precedida por algún tipo de breve cláusula corroborativa o refrendo:

*Gregorio Varela de Mella [rúbrica]. Andrés Antonio Sanzelo y Cando [rúbrica]*²⁸⁰⁷.

Pero, en la mayoría de los casos, quienes suscriben suelen ser el testigo y el escribano o notario ante quien pasa el interrogatorio:

*Licenciado don Juan de Vallejo [rúbrica].
Ante mí, Antonio Ruiz de la Peña [rúbrica]*²⁸⁰⁸.

*Manuel Galbán y Arilla.
Ante mí, Marcos de Urtecho y San Christóval, secretario
[rúbrica]*²⁸⁰⁹.

Si por cualquier razón el testigo no pudiese suscribir el documento, normalmente por no saber escribir, el notario o escribano que valida el acta suele indicarlo a través de alguna cláusula corroborativa:

*Y no firmó porque dixo que no savía*²⁸¹⁰.

²⁸⁰⁶ Proceso criminal de San Martín, Tamarín y otros (1592). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 1.

²⁸⁰⁷ Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769-1772). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

²⁸⁰⁸ Proceso criminal de Alonso Muñoz (1651). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 12.

²⁸⁰⁹ Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

6.1.3 RATIFICACIÓN.

Todos los testigos, cuyas declaraciones se presentaban como informaciones por alguna de las partes implicadas en los pleitos o procesos, debían ser ratificados. Este procedimiento implicaba que se le volviese a convocar ante el tribunal o sus delegados para que “ratificase” y confirmarse todo lo contenido en su primer testimonio, al que ahora podía añadir elementos nuevos o del que, por el contrario, podía arrepentirse y anularlo en parte o en su totalidad.

Diplomáticamente hablando, se está de nuevo ante un acta, con la misma estructura que la encontrada en el epígrafe anterior:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación, en caso de aparecer es solo simbólica y tiene forma de cruz. Se esboza centrada en la parte superior del documento. En el supuesto de que el acta haya sido escriturado al pie de otro texto anterior, la invocación suele obviarse.

La data es completa, tópica y cronológica, con la expresión del lugar y fecha concretos donde se lleva a cabo el interrogatorio de ratificación.

*En el Real Palacio de la Alxafería de Zaragoza, a tres días de septiembre de mil setezientos y zínco años. Estando en la habitación de su quarto*²⁸¹¹.

En la exposición se menciona a los inquisidores que llevan a cabo el interrogatorio, en caso de ser ellos mismos quienes lo realizan. De no ser así, será un delegado inquisitorial o con poder de alguna de las partes en litigio. A continuación se

²⁸¹⁰ Proceso criminal de San Martín, Tamarín y otros (1592). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.924, expediente 1.

²⁸¹¹ Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

refiere si había testigos presentes (en ciertos casos se tratará de las denominadas “honestas personas”), cómo se vuelve a convocar al testigo, del que se recoge una vez más su identidad, y la forma en que se le interroga y va respondiendo. Se le lee su testimonio y se le informa de que será presentado por testigo en un proceso, de manera que tiene la posibilidad de modificar su declaración, añadiendo o suprimiendo lo que considere oportuno, siempre que el resultado coincida con la verdad.

La estructura de toda esta parte es, de nuevo, muy similar a la que ya se presentó al hablar de las actas de interrogatorios:

El señor inquisidor lizenziado don Pedro Guerrero, parezió siendo llamado el dicho don Manuel Galbán y Arilla, del qual, estando presentes por personas honestas los lizenziados Francisco Marcelo Pérez y Miguel Gerónimo Ybáñez, clérigos, presbíteros, que tienen jurado el secreto, fue rezivido juramento en forma, so cargo del qual prometió dezir verdad.

Preguntado si se acuerda haver depuesto alguna cosa, ante algún juez, contra algún sugeto, sobre cosas tocantes al honor del Santo Officio, el de sus offiziales y ministros.

Dixo que se acuerda haver dicho su dicho em presençia del referido señor inquisidor y ante el infraescrito secretario y refirió en sustancia lo en él contenido, lo qual pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le haze saver que el promotor fiscal del Santo Officio le presenta por su testigo contra el dicho don Juan Antonio de Cuenca, y que assí se le encarga esté atento a su dicho. Y que si hubiere qué añadir, quitar o enmendar, lo haga, de manera que en todo diga verdad, en que se afirme y ratifique, advirtiéndole que de lo que aora digere, parará perjuizio a dicho don Juan Antonio de Cuenca. Y, haviéndosele leydo, dixo era lo que avía dicho y que en ello se afirmaba y ratificaba, sin tener qué añadir, quitar, ni corregir. Y que no lo dize por odio, ni mala voluntad, y que es la verdad²⁸¹².

²⁸¹² Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

Cuando se plantea al testigo la pregunta de si quiere modificar algo, es posible que éste no decida efectuar ningún cambio sobre su declaración, aunque tampoco faltan los ejemplos de personas que sí resolvieron añadir o suprimir algo:

Dixo que era assí verdad que él lo avía dicho, según se le avía leydo, y que, haviendo echo reflexión en orden a lo que tiene dicho en su deposición, de que don Joseph de Lara Cassera, de don Juan Antonio Cuenca yba algunas veces a casa de este declarante para reconocer desde allí si dicho Cuenca entraba en casa de doña María Varela, muger de don Francisco Ximénez de Jaén. Se acuerda aora y sabe muy bien que solo fue una noche y que essa fue para aberiguar si estaba dentro de la referida cassa de dicha doña María Varela, don Juan de Cachapay (quien también se dezía que entraba en dicha cassa), para con este motibo poner dicha doña Josepha Zizaña, entre los dichos don Juan Antonio de Cuenca y doña María Varela, para veer si con esto los apartaba de dicho trato illícito. Que oyó a dicho don Francisco Jaén dar quejas de su muger doña María Varela, por el poco afecto que le tenía. Y assímismo alguna insinuación, assí le faltaba a la fidelidad del matrimonio y que esto se lo oyó a dicho don Francisco en su cassa y delante de su muger, doña María Varela. Y que no se le ocurre otra cosa, siendo esto la verdad en que se afirmaba y afirmó, ratificaba y ratificó. Y si nezesario fuere, de nuevo lo dezía contra dicho don Juan Antonio de Cuenca, no por odio, ni mala voluntad, si solo por descargo de su conziençia, en fuerza del juramento que prestado tiene por razón de la mucha amistad que con el dicho don Juan Antonio de Cuenca, profesaba en el tiempo que lo trató y comunicó²⁸¹³.

Si un testigo modificase su primer testimonio, no es raro que los propios encargados de realizar la información anoten en los márgenes del acta de ratificación qué partes de la misma contienen los cambios. Suelen utilizarse subrayados y expresiones tales como “añade”, “aquí la enmienda”, etc.

Tras la exposición puede venir alguna cláusula corroborativa:

²⁸¹³ Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

*Y lo firmó*²⁸¹⁴.

La validación suele sustentarse en las firmas y rúbricas del testigo y el secretario o notario que levanta testimonio:

Manuel Galbán y Arilla.

*Ante mí, Marcos de Urtecho y San Christóbal, secretario
[rúbrica]*²⁸¹⁵.

En principio, existen dos formas de organizar la escrituración de las ratificaciones. Puede interrogarse a un testigo y, al pie de la declaración, en el último folio de la misma, reservarse un espacio en blanco para anotar su ratificación, que tendría lugar días más tarde del primer testimonio. En caso de no resultar suficiente, es posible anexar un nuevo folio. Con los demás testigos, que serían todos interrogados en fechas más o menos cercanas, se actuaría de la misma forma. De manera que, al recopilar todas las informaciones, el resultado final sería: testimonio 1 + ratificación 1, testimonio 2 + ratificación 2, testimonio 3 + ratificación 3..., y así sucesivamente²⁸¹⁶.

La segunda modalidad, y quizás la más habitual, es la de escriturar, por un lado, las testificaciones, cada una al pie de la anterior. Acabados los interrogatorios, se convocaba de nuevo a los testigos, días más tarde (el procedimiento no difiere en esto), y, de manera independiente a esos primeros testimonios, las ratificaciones se van escriturando también una al pie de otra. De manera que el esquema organizativo, dentro del expediente, sería: testimonio 1, testimonio 2, testimonio 3...; ratificación 1, ratificación 2, ratificación 3...

²⁸¹⁴ Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

²⁸¹⁵ Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

²⁸¹⁶ Proceso criminal de Pablo del Moral y Tejada contra Juan Antonio de Cuenca (1690-1705). Inquisición de Zaragoza. AHN, Inquisición, Legajo 3.682, expediente 2.

6.2 INTERROGATORIO DEL ACUSADO

También con forma de acta, puede decirse que la única diferencia con respecto al documento anterior consiste en que el interrogatorio del acusado se realizaba cuando este comparecía ante el tribunal. Su estructura es la siguiente:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación es solo simbólica, adoptando la forma de una cruz que se ejecuta, con mayor o menor grado de cursividad, en el centro del margen superior del primer folio de texto.

La data es completa, tónica y crónica. Indica el tribunal del Santo Oficio en el que se celebra la audiencia y la fecha de la misma, redactada de manera literal. En ocasiones puede indicarse también si la mencionada audiencia era la de la mañana o la de la tarde, aunque esta referencia suele aparecer cuando ya ha dado inicio la exposición:

*En la çiudad de Cuenca, a veynte e siete días del mes de julio de mill e quinientos y nobenta e ocho años [...] y en el audiençia de la tarde*²⁸¹⁷.

*En la çiudad de Santiago, a veynte y dos días del mes de março de mill e quinientos y ochenta y quatro años, estando [...] en la audiencia de la tarde de la Santa Inquisición*²⁸¹⁸.

²⁸¹⁷ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁸¹⁸ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

La exposición contiene el interrogatorio propiamente dicho realizado al reo, el cual es traído desde su prisión para comparecer ante el tribunal. Esta parte del documento suele comenzar indicando qué inquisidor se encontraba presente y cómo se le toma juramento al reo de que solo responderá la verdad a aquello que se le pregunte. A continuación se encuentran ya las cuestiones y las réplicas del interrogado, empezando por aquella en la que se inquiere acerca de sus datos personales:

Estando el señor inquisidor doctor Francisco de Arganda, que reside solo en este Santo Officio, [...] mandó entrar en ella y juró en forma de derecho y prometió dezir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado así en esta audiencia como en todas las demás que con él se tuvieren. Y dixo: sí, juro e amén.

El bachiller Andrés Pérez de Vega, arçipreste de la villa de Molina, comissario en ella deste Santo Officio, de hedad que dixo ser de treinta e quatro años²⁸¹⁹.

Aunque el inicio de este acta de interrogatorio tiene mucho que ver con la que recoge la primera audiencia en los procesos de fe y, de hecho, suele recibir este mismo calificativo (“primera audiencia”), la principal diferencia se encuentra en las preguntas, pues no existe un guion preestablecido, como sí sucedía en aquella, sino que las cuestiones suelen ir haciendo referencia a la información obtenida a través de otros textos probatorios. La secuencia de pregunta-respuesta viene diferenciada por el verbo introductorio que suele preceder a cada una de ellas: “preguntado” o “dixo/respondió”. Asimismo, no es extraño que, justo al comienzo de cada una de las preguntas o respuestas se sitúe algún elemento gráfico distintivo, tales como guiones o signos de “ytem”:

- *Preguntado sy es verdad que al tiempo y quando se le mandó por este Santo Officio fuese al lugar de Allustante a prender a Francisco Hortiz, barvero, hizo en él ynformación de la genealogía y limpieza de Juan Pérez, vezino de allí, sin comisión deste Santo Officio, escribiendo de su mano lo que los testigos declararon. Y que después*

²⁸¹⁹ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

quemó lo que así avía escrito. Y que, diziéndole çierta persona, que cómo haçia lo susodicho sin comisión, rrespondió que en su casa la tenía. Y que, aviendo en la dicha sazón ydo el dicho Juan Pérez a preguntarle si avía benido su comisión, le rrespondió que ya era benida y la tenía en su casa. Y que esperaba vernía presto la de Gil López, otro vezino de allí.

- *Dixo que, quando este confesante fue al lugar de Allustante a hazer la información general de los familiares que abía en tierra de Molina y su comarca por comisión deste santo Officio y de si eran quietos y paçíficos, este confesante escribió de su propia mano el examen que hizo de tres testigos, que fueron Juan de la Questa y Antón López el Viejo y otro de quien no se acuerda más de todos eran vezinos de Lustante. Y no está çierto si a este postrero le examinó, aunque le pareze que sí y que no save en qué parte ni cale bivía. Y les preguntó de la limpieza de linage, bida e costumbres del dicho Juan Pérez, sin proçeder a los demás asçendientes. E que esto lo hizo porquel dicho Juan Pérez pretendía ser familiar deste Santo Officio. Y para enterarse este confesante de su limpieza y suplicar que le hiçieran familiar. Y que lo que açerca desto escribió fue en la cubierta de una carta y no save si la tiene entre sus papeles o si la conpió o quemó. E que es verdad queste confesante dixo al dicho Juan Pérez en esta ocasión y en otras, que tenía la comisyon en su casa. Y que, offreçiéndose ocasión ha ir a su negoçio y que no se acuerda que ninguna persona le ubiese dicho que hazía la dicha ynformación sin comisión [...]*²⁸²⁰.

El expositivo concluye con la mención de cómo se lee el acta al interrogado para que éste apruebe su contenido, aceptando que es un traslado fiel de sus declaraciones:

²⁸²⁰ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

*Y siéndole leydo lo que a dicho en esta audiençia, dixo estar bien escrito*²⁸²¹.

En ocasiones, después de la exposición puede encontrarse alguna cláusula de tipo corroborativo que hace referencia a la suscripción del documento por parte del interrogado, del secretario que lo ha escriturado, o de ambos:

*Y lo firmó. Pasó ante mí*²⁸²².

La validación no debería faltar en ningún caso y, como ya se ha mencionado, puede venir sustentada en la firma y rúbrica del interrogado, del secretario o de ambos, si bien la que no suele obviarse es la del primero:

Pedro Pérez, notario [rúbrica].

*El bachiller Andrés Pérez de Vega [rúbrica]*²⁸²³.

Antonio Trigo [rúbrica].

*Ante mí, Mallea, secretario [rúbrica]*²⁸²⁴.

Lo más habitual es que una sola audiencia no fuera suficiente para averiguar todos los pormenores de los hechos que se investigaban, de manera que el interrogatorio podía extenderse a lo largo de tantas audiencias como se considerase necesario. Desde el punto de vista diplomático, cada una de ellas se escritura en un documento independiente, siempre con la misma estructura. Asimismo, al pie de cada una de ellas deberá constar la validación por parte del interrogado.

El texto de estas sucesivas audiencias comienza con la data completa e, inmediatamente después, vendría ya la exposición. En lo que respecta a ésta, la diferencia con la primera audiencia es que no se vuelve a incidir en los datos personales del interrogado, ni tampoco se le toma un nuevo juramento sobre que declarará en todo

²⁸²¹ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁸²² Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁸²³ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

²⁸²⁴ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

momento la verdad, pues todavía se encuentra bajo el que realizó con anterioridad. Una vez escriturados estos prolegómenos, la exposición continúa directamente con una nueva batería de preguntas y respuestas que siguen el modelo ya expuesto:

En la çiudad de Cuenca, a veynte e ocho días del dicho mes de julio del dicho año, estando el señor inquisidor doctor Arganda en su audiencia de la mañana, mandó entrar en ella al dicho bachiller Andrés Pérez de vega, comisario. Y como fue presente, se prosedió con él en su confesión.

- *Preguntado si es verdad que abrá tienpo de tres años, poco más o menos, que acudió a este confesante Melchior de Hermosilla, vezino de Castilnobo, y trató con él que deseaba ser familiar deste Santo Officio. Y pidiendo a este confesante qué orden tenía para ello, le rrespondió que muy buen rremedio abía y que no tenía más que presentar una petição antél y dar su genealogía y dineros para el depósito. Y que este confesante ternía cuydado de presentarla en este Santo Officio. Y con esto le dio su genealogía y quatro ducados. Y este confesante hizo la dicha petição y la escribió de su mano. Y la firmó el dicho Hermosilla. Y con esto quedó encargado que abía de hazer la diligencia.*
- *Dixo que lo que pasa en esto es que Martín Saraviz, vezino de Torremochuela, habló a este confesante de parte del dicho Melchior de Hermosilla algunas vezes sobre este caso de querer hazerse familiar deste Santo Officio. Y éste le rrespondió que no tenía rremedio sy no era ninyendo a Cuenca a lo pedir. Y el dicho Melchior de Hermosylla fue a casa deste a Torrequadrada y le habló sobrello. Y pasó lo que la pregunta dize, como en ella se contiene y por el dicho tiempo [...].*

Pasó ante mí, Pedro Pérez, notario [rúbrica].

El bachiller Andrés Pérez de Vega [rúbrica]²⁸²⁵.

²⁸²⁵ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

Tanto en el acta de la primera audiencia, como en las de las sucesivas, pueden localizarse, en caso de haber sido necesarias, las salvas hechas por el secretario. Suelen escriturarse en la parte final del texto, antes de la cláusula corroborativa:

Va entre renglones “sí”, vala²⁸²⁶.

6.3 CONFESIÓN

La confesión, aun siendo una entidad jurídica completamente diferente a la del documento presentado en el epígrafe anterior, no varía en cuanto a su estructura diplomática, siempre y cuando se realice ante los inquisidores en audiencia o ante alguno de sus comisionados. Las diferencias deberán buscarse, pues, en su naturaleza y contenido. La forma que adopta al escriturarse es, de nuevo, la de un acta:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz trazada en el centro del margen superior del folio.

La data es completa, tópica y crónica. Indica el lugar y fecha concretos en los que se realiza la confesión. Como ya se ha mencionado, para hacerla no era necesario estar ante los inquisidores en su audiencia, por lo que es posible encontrar múltiples ejemplos de sitios en los que se tomó declaración a la persona que confesaba:

*Dentro de la cárcel de familiares del Santo Ofizio de Ynquisición
deste Reyno, a diez y seis días del mes de febrero de mill seiscientos y
ochenta y tres años²⁸²⁷.*

²⁸²⁶ Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

La exposición contiene, en primer lugar, la identidad de la persona ante la cual pasaba la confesión. En caso de no ser los propios inquisidores, pero sí uno de sus comisionados, es frecuente también que se mencione el hecho de que ejerce su labor por mandato de aquellos. Después aparecerán los datos del confesante y se recogerá el acto de tomarle juramento de declarar toda la verdad a partir de ese momento. Una vez expuestos estos prolegómenos, se suele proceder con una sucesión de preguntas y respuestas, estructuradas de la misma forma que en los interrogatorios de testigos y acusado, es decir, en párrafos independientes y contando con algún tipo de elemento introductorio que ayude al lector a identificar si se encuentra ante una pregunta del interrogador o, por el contrario, ante una respuesta dada por el confesante:

En virtud del auto antecedente, de quince del presente mes, para effecto de tomar la confesión al licenciado don Christóbal Rodríguez de Hespaña y Figueroa, dél recibí juramento, qu elo hizo en forma, como de derecho se requiere, de que doi ffee, devajo del qual prometió de decir verdad. Y luego por mi secretario le fueron echas las preguntas siguientes:

Preguntado al confessante cómo se llama, dónde es vezino, qué hedad y officio tiene.

Dixo que es el mismo don Christóbal de Hespaña, contenido en estos autos, comissario de dicho santo officio, cura y rector propio del beneficio curado de Santa Marina de Parada. Y que es de hedad de quarenta y dos años, poco más o menos. Y tanto responde.

*Preguntado si conoçe a dicha moza llamada Dominga Bella, alias Roja, su feligressa. Dijo conoce a dicha hija de Francisco Bello y Dominga Rey, su muger, vezinos de dicha feligresía, llamada Dominga. Y tanto responde [...]*²⁸²⁸.

Tras la exposición suele encontrarse algún tipo de cláusula corroborativa:

²⁸²⁷ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁸²⁸ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

*Y lo firmó con mi secretario, de dello ago ffee*²⁸²⁹.

Ya en el escatocolo, la validación suele venir de las suscripciones del confesante y del escribano que se encontraba presente. Ambos aportan sus firmas y rúbricas:

Christóval Rodríguez de Hespaña y Figueroa [rúbrica].

*Don Miguel Collaço de Soto [rúbrica]*²⁸³⁰.

6.4 PUBLICACIÓN DE TESTIGOS

La publicación de testigos la realizaba en audiencia el fiscal ante el tribunal como fundamento de la acusación que ya había interpuesto contra determinada persona. Consistía en un extracto de las testificaciones de todos aquellos que habían manifestado algo contra ella, pero sus declaraciones estaban “matizadas”, ocultándose cualquier referencia concreta que pudiera llevar a la identificación del testigo, pues la publicación también se haría ante la parte acusada. De nuevo, como sucede en otros documentos procedentes, en especial, de procesos criminales, su estructura diplomática es idéntica a la de la misma tipología que puede encontrarse en los procesos de fe. Dado que, como se ha mencionado, el trámite jurídico de la publicación se realizaba en audiencia, esto conlleva que en ella aparezcan implicados, al menos dos documentos diferentes. El primero de ellos, en forma de acta, recoge lo sucedido en la audiencia del tribunal; el segundo, por su parte, de carácter meramente expositivo, es el extracto de testificaciones, es decir, la “publicación” presentada por el fiscal en dicha audiencia. Ambos son inseparables y, de hecho, en las actas suele dejarse un espacio en blanco, en el que a veces se escritura la referencia “publicación” o “aquí la publicación”, para indicar el lugar en el que se insertaría el texto del fiscal, a continuación del cual se redactaría el final del acta de la audiencia. Dos documentos independientes, dimanando de autoridades diferentes (tribunal en un caso, fiscal en otro) y escriturados por personas

²⁸²⁹ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

²⁸³⁰ Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683-1685). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

distintas (secretarios el primero y fiscales el segundo), pero que componen una unidad jurídica, sin que puedan ser entendidos el uno sin el otro, aun cuando desde el punto de vista meramente informativo su contenido sea válido y comprensible.

La estructura diplomática del acta es la misma de otras ya expuestas:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación es solo simbólica, en forma de cruz. Suele aparecer centrada en el margen superior del documento, pero, en caso de que el texto se haya escriturado al pie de un acta anterior y no utilizando para ello un folio o página distinta, la invocación normalmente no se representa.

La data es completa, tópica y crónica, indicando el lugar y la fecha concretos en que se celebró la audiencia. También puede hacer referencia a si ésta era la de por la mañana o la de por la tarde:

*En la çiudad de Santiago, a onze días del mes de mayo de mill e quinientos y ochenta y quatro años [...], en la audiençia de la tarde*²⁸³¹.

A continuación, el secretario empieza a relatar qué sucedió en la audiencia, comenzando por dejar constancia de qué inquisidores se encontraban presentes en ella, los cuales mandan traer de su prisión al acusado y le interrogan acerca de si tiene algo que alegar en la causa que se sigue contra él. Tras la respuesta del acusado, se le advierte acerca del deseo del fiscal de presentar las testificaciones de quienes declaran en su contra y se le vuelve a interpelar para que confiese. Aunque todo esto es un mero formulismo, pues, tanto si lo hace, como si no, el fiscal presentará su documento de publicación de testigos:

²⁸³¹ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

El dicho señor inquisidor [...] mandó subir a ella de las cárceles secretar al dicho Antonio Trigo, el qual, so cargo del juramento que tiene hecho, prometió de dezir verdad.

Preguntado si se le acuerda otra cosa en su negocio.

Dixo que no.

Fuele dicho que el fiscal deste Santo Officio ha pedido que se haga publicación de los testigos que deponen contra él, que se le amonesta que diga verdad antes que se le de la dicha publicación, porque le será de provecho.

Dixo que no tiene más que dezir.

Y luego, el dicho señor inquisidor, mandó hazer la dicha publicación, callados los nombres y conombres, conforme al uso y estilo deste Santo Officio, la qual se hizo en la manera siguiente²⁸³².

Es ahora cuando, tras anotar bajo el anuncio de la publicación expresiones similares a “publicación” o “aquí la publicación”, se cose en el expediente el documento individual, expositivo, que presentó el fiscal al tribunal. Después del texto del fiscal, el secretario continúa con la redacción del acta. Al acusado se le vuelve a tomar juramento y, punto por punto, testigo por testigo, va dando respuesta a la publicación. Normalmente, esta parte del acta se va articulando en párrafos independientes, con indicaciones al margen que remiten a la declaración de una persona en concreto:

Ansí hecha la dicha publicación, fue reçevido juramento en forma del dicho Antonio Trigo, el qual, so cargo del dicho juramento, prometió de responder verdad a lo que los testigos deponen contra él:

Testigo primero. Capítulo 1. Al testigo primero de la dicha publicación y capítulo 1 dél:

Dixo que se refiere a lo que tiene dicho y no save más.

C. II. Al capítulo II.

Dixo que lo niega.

C. III. Al capítulo III.

Dixo que no pasa tal cosa.

²⁸³² Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

C. IIIIº. Al capítulo IIIIº.

Dixo que no pasa más de lo que tiene dicho.

Testigo II. Capítulo I. Al testigo segundo, capítulo 1 dél.

Dixo que no save de tal cosa.

[...]²⁸³³.

Tras las respuestas dadas por el acusado, el inquisidor ordena entregarle una copia de la publicación de testigos para que pueda revisarla con su abogado y alegar contra ella lo que considere conveniente en favor de su causa. Inmediatamente después, es devuelto a su celda y el tribunal pone fin a la audiencia:

El dicho señor inquisidor mandó que se le de a este reo traslado desta publicación para que la comunique con su letrado y alegue contra ella de su justicia. Y con esto fue mandado llevar a su cárcel²⁸³⁴.

Bajo la extensa exposición se encuentra la validación, sustentada por la firma y rúbrica del secretario del tribunal que se encontraba presente en el acto y da fe al escrito. En ocasiones, pueden venir precedidas por algún tipo de fórmula corroborativa:

Ante mi, Mallea, secretario [rúbrica]²⁸³⁵.

Como ya se ha referido, el documento presentado por el fiscal es de carácter meramente expositivo. En él se extractan los fragmentos de las testificaciones de tachas más comprometidos con el acusado, ocultando la identidad de los testigos y cualquier referencia de tiempo o lugar que pueda llevar a éste a averiguar quiénes son las personas que deponen contra él.

Su estructura suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Exposición.

²⁸³³ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁸³⁴ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

²⁸³⁵ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

- Validación.

La invocación, cuando aparece, es solo simbólica y en forma de cruz. Se traza centrada en la parte superior del folio.

A continuación se inicia la exposición, con el compendio de las testificaciones. Los testigos suelen aparecer diferenciados por anotaciones marginales, que los identifican, no por su nombre, sino por una numeración consecutiva, romana o arábiga. Así es más fácil moverse por el texto, a veces de gran extensión, y, posteriormente, será también más sencillo para el acusado ir dando sus respuestas a las declaraciones. En ocasiones no es raro que, bajo la invocación, se localice una frase, a modo de título, que, ajena al cuerpo documental, advierte al lector acerca de qué es lo que va a encontrar inmediatamente después:

*Publicación de testigos que deponen contra Antonio Trigo, vezino de la villa de Pontevedra*²⁸³⁶.

Tras el título introductorio, en párrafos independientes y conforme se ha expuesto, numerados, viene la publicación propiamente dicha:

Testigo 1. Un testigo jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso por el mes de março pasado, dixo que vio que cierto comisario deste Santo Officio, que nombró, mandó llamar a otra cierta persona para que avissasse a los vicarios del Cuerpo Sancto que vuscassen un barco y gente para hyr a visitar una nao que avía venido a la ría desta villa de Pontevedra. E ansí hyendo el dicho comisario en el dicho varco, con otras personas que el testigo nombró, llegando a la varra de la día ría, vieron venir un batel de la dicha nave y en él cinco personas, y que una dellas hera el dicho Antonio Trigo. Y como llegaron de parte del Sancto Officio, les dixeron se llegassen abordo y el dicho Antonio Trigo respondió e dixo que no quería y que co menos cólera avía de ablar el dicho comisario. Y que tiraron adelante con el vatel.

²⁸³⁶ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

2 capítulo. Item, que fue forçado volver sobre ellos y asir del dicho batel y en esto el dicho Antonio Trigo tomó una espada que llevaba y se impunó en ella para la deshembainar. Y lo hiziera si no fuera que algunas personas le hazieron della [...].

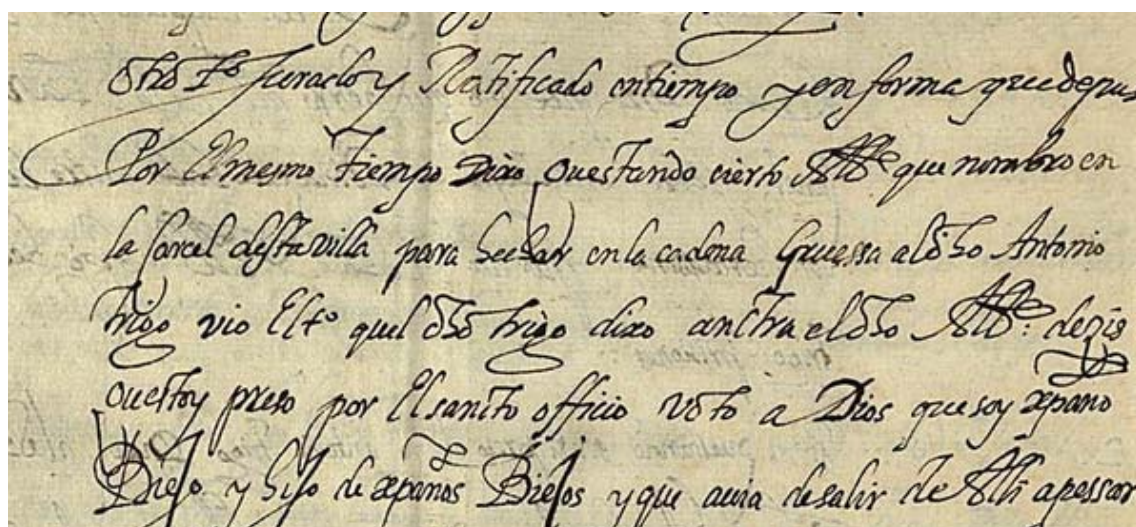
*2º testigo. Otro testigo jurado que depuso por el mesmo tiempo, dixo que vio que en siete días del mes de março pasado, hyendo cierto comisario, que nombró, en un barco a visitar una nao que avía venido a la dicha ría y con él otras penas, vieron venir en un batel 4 franceses y con ellos el dicho Antonio trigo. Y llegando cerca dellos el dicho comissario le dixo que fuessen abordo y el dicho Antonio Trigo dixo que no quería ni tenía para qué hyr y ansí el dicho comisario hizo volver con el dicho barco en seguimiento dellos. Y llegando aborde el dicho Antonio Trigo dixo que le pessava de lo quel dicho comisario hazía y que abía de ablar con menos cólera. Y que le pesava no fuesse hombre que tuviesse espada para salir al campo para se matar con él [...]*²⁸³⁷.

Después de la exposición, se encuentra la validación, aunque no siempre. Puede contener la firma y rúbrica del fiscal, o solo esta última, si bien, al tratarse de un documento preparado para ser entendido como parte integrante del acta de la audiencia, no es raro que no aparezca ningún tipo de elemento validativo. Tanto en uno como en otro caso, inmediatamente después se escritura la culminación del acta de la audiencia de publicación, que sí cuenta con su propia suscripción por parte de uno de los secretarios del tribunal.

Acerca de la confección material del documento de publicación, todo parece indicar que fue escriturado personalmente por los fiscales, si bien hay ejemplos que presentan ciertas peculiaridades y que llevan a pensar en una escritura delegada o, al menos colectiva. Por el momento, no puede aportarse ninguna teoría que, a ciencia cierta, pueda explicar este fenómeno. Puesto que se conocen casos en los que determinados secretarios, en ausencia de fiscal por enfermedad o inexistencia del cargo, desempeñaban su labor, quizás lo más plausible sería pensar que estos documentos fueron realmente redactados por el fiscal, salvo en ciertos momentos concretos en que, con toda probabilidad, fueron apoyados o sustituidos en su trabajo por algún secretario.

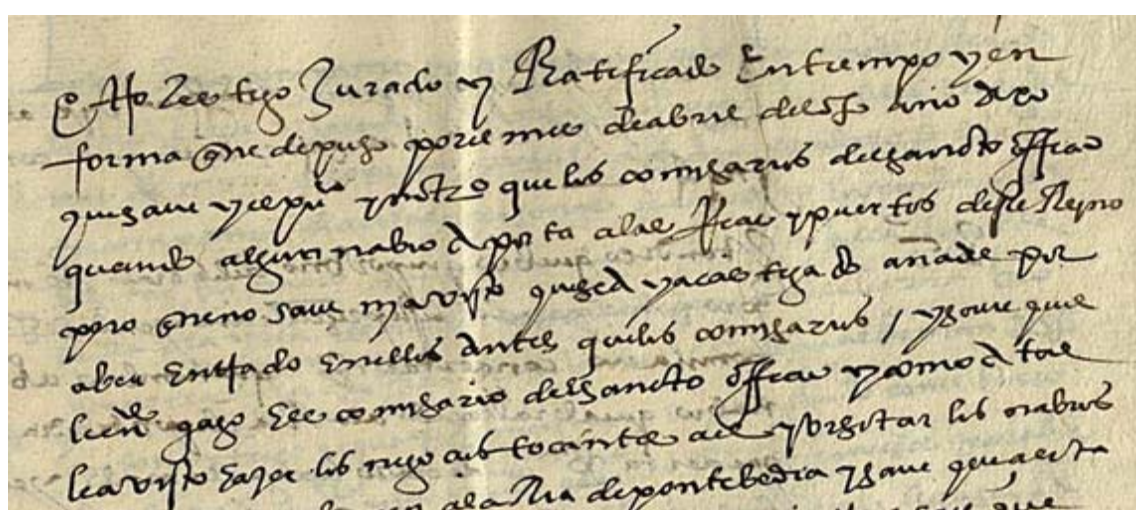
²⁸³⁷ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

En la publicación de testigos del fiscal de la Inquisición de Galicia contra Antonio Trigo, que data de 1584, se aprecia este fenómeno. Se trata de un documento muy extenso en el que de escriturar los primeros catorce testigos se ocupó una persona, mientras que del 15º al 18º fue otro el escribiente. A partir del testigo 19º vuelve a retomar la escritura el primer autor, el cual, por cierto, tiene la particularidad de presentar diferentes estados de cursividad, tanto en un mismo fragmento textual, como a la hora de abordar a distintos testigos. Este último hecho bien podría indicar diferentes momentos de escrituración, aunque siempre por parte del mismo autor²⁸³⁸:



Este testigo Jurado y Ratificado entiendo y en forma que después
 Por el mismo tiempo dize que estando en la villa de esta villa para señalar en la cadena que es el Sr. Antonio
 Trigo vio el Sr. que el Sr. Trigo dize contra el Sr. de los
 señores por el Santo oficio voto a Dios que soy apiano
 Dize y dize de apiano Dize y que avia de salir de allí apiano

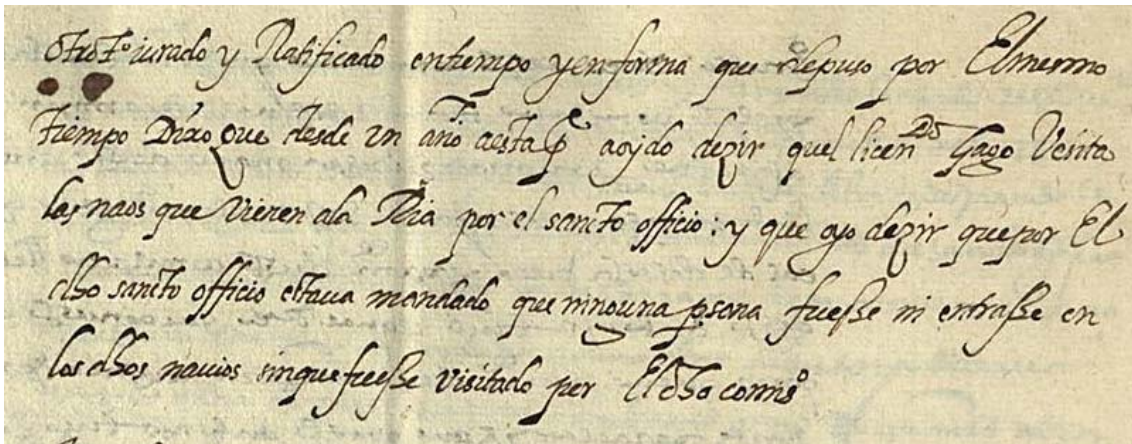
Mano número 1



Este testigo Jurado y Ratificado entiendo y en
 forma que después por el mismo tiempo dize que estando en la villa de esta villa para señalar en la cadena que es el Sr. Antonio
 Trigo vio el Sr. que el Sr. Trigo dize contra el Sr. de los
 señores por el Santo oficio voto a Dios que soy apiano
 Dize y dize de apiano Dize y que avia de salir de allí apiano

²⁸³⁸ Proceso criminal de Antonio Trigo (1584). Inquisición de Santiago. AHN, Inquisición, Legajo 2.141, expediente 1.

Mano número 2 (Testigo 15°)



He jurado y Ratificado entiendo y en forma que depuso por El mismo
Tiempo Dijo que desde un año asta q^o ayo de decir que bien fago Visita
las naos que vienen ala Tierra por el santo officio: y que yo decir que por El
dho santo officio estava mandado que ninguna persona fuese ni entrase en
los dhos nauios sin que fuese visitado por El dho comis^o

Mano número 1 (Testigo 19°)

Una vez realizada la publicación de testigos y dadas las respuestas por parte del acusado, es el momento de que éste, junto con su abogado, prepare un documento que suponga su “información de abono”, es decir a su favor. El acto de su presentación seguirá las mismas pautas que el de la publicación de testigos. Deberá comparecer en audiencia y, ante el inquisidor, hacer entrega del texto, de manera que, nuevamente, se está ante dos documentos diferentes pero que pasan a conformar una unidad. Dadas sus evidentes similitudes formales con los que se presentan en este epígrafe, no se hará un análisis diplomático de estas tipologías.

III. RELACIONES DE CAUSAS

LAS RELACIONES DE CAUSAS

Son muchos los autores que, tanto en el pasado como en el presente, acuden a las relaciones de causas como si de un oráculo se tratase, intentando desentrañar los oscuros mecanismos que guiaban a la institución inquisitorial. Parece que ya el propio Juan Antonio Llorente utilizó datos extraídos de ellas para sus trabajos y dar una aproximación al número de víctimas totales del Santo Oficio español en los más de trescientos años que permaneció activo, pero es difícil de discernir en qué profundidad las consultó y cuáles eran en realidad sus fuentes. Al margen de esos primeros estadios en la historiografía de la Inquisición española, habría que esperar hasta 1977 para encontrar a uno de los principales adalides de la investigación sobre las relaciones de causas, el antropólogo e historiador danés, Gustav Henningsen, el mismo que, pocos años después, abriría los ojos a los investigadores y al público en general con su magnífica obra sobre los procesos de las brujas de Zugarramurdi²⁸³⁹. Henningsen, en un conocido artículo publicado en el “Boletín de la Real Academia de la Historia”, expuso su método de trabajo sobre las relaciones de causas, un método laborioso y sistemático que consistía en tomarlas como un “banco de datos”, sacando de ellas información de carácter cuantitativo que pudiese arrojar algo de luz sobre el número de víctimas y, por tanto, sobre la actividad real de la Inquisición a lo largo de su historia²⁸⁴⁰. Es un cometido ingente, inabarcable por una sola persona, de manera que Henningsen contó con la ayuda de varios historiadores españoles, siendo el principal de ellos Jaime Contreras. El resultado de sus investigaciones se traduce en tablas, estadísticas y gráficos, que deben ser luego puestos en contexto. El propio Contreras ha hecho buen uso de ellos en sus estudios, entre los que puede destacarse su monografía dedicada al Tribunal de Galicia, en la que, asimismo, expone las distintas problemáticas derivadas de las relaciones de causas, como puede ser su fiabilidad. Sin embargo, a pesar de los inconvenientes, Contreras defiende que, tanto él como Henningsen, pueden asegurar

²⁸³⁹ Gustav HENNINGSEN: *El abogado de las brujas: Brujería vasca e Inquisición española*, Madrid: Alianza, 2010.

²⁸⁴⁰ Gustav HENNINGSEN: “El banco de datos del Santo Oficio. Las relaciones de causas de la Inquisición Española, 1550-1700”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV (1977), p. 547-570.

una fiabilidad del 70-75% en los resultados²⁸⁴¹. Tras estos dos autores, otros muchos se han dedicado a presentar las noticias reflejadas en las fuentes, tratando de llegar no ya a un conocimiento general, sino local del número de condenados por el Santo Oficio²⁸⁴².

Pero, ¿qué son las relaciones de causas y por qué han suscitado tanto interés entre los historiadores? Son listados de personas procesadas que, de forma periódica, los tribunales enviaban a la Suprema para que ésta estuviese al corriente de sus actividades. Normalmente, se recogían en ellas datos como el nombre y apellidos de la persona, vecindad, oficio..., incluyéndose además un breve resumen de su causa, incluyendo el delito y la sentencia a la que habían sido condenados. Esta es, *grosso modo*, una pequeña descripción de en qué consistían. Y de ahí la expectación desatada entre los historiadores y otros investigadores, pues cuanto desean obtener de ellas todos los datos posibles referentes a la actividad represora de la institución.

Aunque, como tipología diplomática parece anterior, los primeros ejemplos localizados, según refiere el propio Henningsen, datan de la década de 1540, pero no será hasta la de 1560 cuando los tribunales empiecen a adoptar cierta regularidad en sus envíos y puede hablarse ya de series más o menos completas para cada uno de los distritos. La información que debían contener venía marcada por la Suprema, de manera que se observa una relativa uniformidad en cuanto a la estructura de todas ellas, con independencia de su procedencia. A pesar de todo lo expuesto, debo afirmar que las relaciones de causas suponen una fuente todavía más importante de lo que la

²⁸⁴¹ Jaime CONTRERAS: *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sociedad y cultura)*, Madrid: Akal, 1982, p. 446-449.

Henningsen y Contreras han continuado presentando su método a través de diferentes trabajos, tales como: Gustav HENNINGSEN: “La elocuencia de los números: promesas de las relaciones de causas inquisitoriales para la nueva historia social”, en Ángel ALCALÁ (et al.): *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona: Ariel, 1984, p. 207-223; *Ibid.*: “The Database of the Spanish Inquisition. The relaciones de causas project revisited”, en Heinz MOHNHAUPT y Dieter SIMON: *Vorträge zur Justizforschung. Geschichte und Theorie*, Frankfurt am Main: Klostermann, 1993, p. 43-85; Jaime CONTRERAS: “Estructura de la actividad procesal del Santo Oficio”, en Bartolomé ESCANDELL BONET y JOAQUÍN PÉREZ VILLANUEVA (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p. 588-632.

²⁸⁴² García Cárcel, en sus monografías sobre el Tribunal de Valencia, sigue a Henningsen y Contreras, tomando algunos de los datos que aportan, así como a Dedieu o al propio Lea, pero no está de acuerdo con ellos en la forma en que organizan los resultados. Por ello, los presenta de otra forma, tratando también de matizarlos y ponerlos en contexto. Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *Orígenes de la Inquisición española. El Tribunal de Valencia (1478-1530)*, Barcelona: Península, 1985; *Ibid.*: *Herejía y sociedad en el siglo XVI: La Inquisición en Valencia (1530-1609)*, Barcelona: Península, 1980.

Otros investigadores que han utilizado estos recursos han sido, aunque con diferentes aproximaciones y resultados: Jean-Pierre DEDIEU: “Les causes de foi de l’Inquisition de Tolède (1483-1820)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 14 (1978), p. 144-171. Lorenzo PÉREZ MARTÍNEZ: “Las víctimas de la Inquisición mallorquina”, en *La Inquisició a les Illes Balears. Segles XV al XIX*, Palma de Mallorca: Govern Balear, 1986, p. 27-32. Victoria GONZÁLEZ DE CALDAS: *¿Judíos o cristianos? El proceso de fe. Sancta Inquisitio*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2004.

historiografía tradicional ha venido afirmando desde la década de los años 70 del siglo pasado²⁸⁴³. No solo ayudan a recopilar datos cuantitativos sobre delitos y procesados, sino que permiten llegar a un conocimiento más profundo sobre la estructura procedimental del Santo Oficio. Gracias a las relaciones de causas, la Suprema sabía la forma en que los tribunales de distrito estaban aplicando la normativa judicial y, si no era así, podían poner un pronto remedio a la situación mediante llamadas de atención a los inquisidores y al fiscal. Por otro lado, las relaciones eran, en efecto, una muestra cuantitativa y cualitativa de cuánto y cómo se trabajaba en los tribunales. O, lo que es lo mismo, de la aplicación que tenían sus inquisidores, oficiales y ministros. Pocas causas dirimidas o causas que se dilataban en el tiempo podían ser reflejo de todo tipo de negligencias por parte de los miembros de un tribunal, una incuria que podía tener una contrapartida de tipo económico. Si el Inquisidor General y la Suprema estimaban que la diligencia de todos ellos no había sido la suficiente, en su mano estaba el otorgarles o no la ayuda de costa que, como ingreso extraordinario, percibían para complementar sus salarios. De ahí que, en la mayor parte de las ocasiones, se esperaba a recibir la consabida relación para expedir la ayuda de costa. Hasta que no llegase a la Suprema, inquisidores y oficiales no cobrarían.

Por otro lado, cabe mencionar que existen más tipos de relaciones de las que suelen tratar los historiadores. En primer lugar estarían las que contendrían causas ya finalizadas en la audiencia del tribunal. A ellas se unirían las que recogían los datos de las personas (y sus procesos) que eran sacadas en autos de fe. Otras relaciones, por el contrario, se circunscribían a los casos surgidos durante las visitas de distrito. Y no hay que olvidar las de causas pendientes, que también debían remitir los tribunales de manera periódica y en las que se pormenorizaban los trámites seguidos durante los procesos y el estado en que se encontraba cada uno. Todas estas manifestaciones de una misma tipología diplomática tienen que ver solo con las causas de fe, que parecen ser las únicas que llaman la atención de los investigadores. Por el contrario, también las causas de la audiencia civil debían ser objeto de relación, así como los pleitos de carácter económico, tanto fenecidos como pendientes, pues esa información se presentaba en las juntas de hacienda de los tribunales y, de ahí, pasaban al Consejo.

²⁸⁴³ Gustav HENNINGSSEN: "El banco de datos del Santo Oficio. Las relaciones de causas de la Inquisición Española, 1550-1700", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV (1977), p. 557.

Desde el punto de vista estrictamente diplomático, se trata de documentos que apenas evolucionan con el tiempo y que, asimismo, no presentan acusadas diferencias entre unos tribunales y otros. Suelen tener un carácter de simple exposición, con una estructura muy sencilla:

- Invocación.
- Exposición.
- Validación.

La invocación es normalmente solo simbólica, en forma de cruz, la cual se traza centrada en el margen superior del documento.

En ocasiones, justo debajo de la invocación puede encontrarse una especie de título que, a modo de breve “registro”, refiere el tipo documental ante el que se está y la naturaleza de su contenido:

*Las personas que salieron en el autho de la fe que se hizo en la yglesia maior de la presente ciudad de Barcelona, miércoles a XIX de março del presente anyo de DXXXIX y las causas que se an determinado y sentenciado son las siguiente*²⁸⁴⁴.

*Relación de los presos que ay en este Sancto Offiçio de la Inquisición de Córdoba y el estado de sus causas*²⁸⁴⁵.

*Relación de la visita de la çudad de Baeça y su açiprestadgo, fecha este año presente de mill y quinientos y doss por mí, el liçenciado don Alonso Tamarón, Inquisidor de Córdoba*²⁸⁴⁶.

Relación de los proçesos votados y despachados entre año dende el mes de março de mill e quinientos y ochenta y seis años en la

²⁸⁴⁴ Inquisición de Barcelona (1539). AHN, Inquisición, Libro 730, fol. 5r.

²⁸⁴⁵ Inquisición de Córdoba (1571). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 17.

²⁸⁴⁶ Inquisición de Córdoba (1572). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 21.

*Inquisición de Canaria, hasta el auto que se celebró a veinte y dos de julio del año de mill e quinientos y ochenta y siete*²⁸⁴⁷.

*Relación de las causas de fe que se han despachado en el año de 1626 en este Santo Officio de la Inquisición de Llerena*²⁸⁴⁸.

*Relación de las caussas despachadas en el Santo Officio de la Inquisición de Córdoba, el año passado de 1642*²⁸⁴⁹.

Mucho más extenso es el siguiente resumen:

*Relación de las personas que salieron en el abto que se hizo en onrra y exaltación de Nuestra Santa Fee Católica, en el Santo Ofiçio de la Ynquisición de Canaria, el qual se hizo en la noble çibdad rreal de Las Palmas, ques en la Ysla de la Gran Canaria, en la yglesia catedral de la dicha ysla y deste obispado, en domingo, diez días del mes de junio, año del naçimiento de Nuestro Salvador Ihesuchristo, de mill y quinientos y quarenta y ocho años, seyendo ynquisidor appostólico y ordinario del dicho partido y Obispado de Canaria el Magnífico y Muy Reverendo Señor el licenciado don Luys de Padilla, thesorero y canónigo en la dicha catedral yglesia de Canaria*²⁸⁵⁰.

Tras esta introducción, da comienzo la exposición, que contiene el listado propiamente dicho de las causas, con independencia de su tipología²⁸⁵¹. Cada persona goza, al menos, de un párrafo dedicado en exclusiva a ella, de manera que resulte más fácil la lectura de la información que presenta el documento. Asimismo, suelen utilizarse, para señalar dónde empieza cada uno de los apartados, distintos signos gráficos, como los guiones, o expresiones tales como “ítem” (“ytem”). Los datos aportados acerca de cada uno de los individuos pueden variar. Las entradas van desde lo más somero, a lo más detallado, pasando por toda una serie de estadios intermedios,

²⁸⁴⁷ Inquisición de Canarias (1587). AHN, Inquisición, Legajo 1.829.

²⁸⁴⁸ Inquisición de Llerena (1626). AHN, Inquisición, Legajo 1.927, expediente 22.

²⁸⁴⁹ Inquisición de Córdoba (1642). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 54.

²⁸⁵⁰ Inquisición de Canarias (1548). AHN, Inquisición, Legajo 1.829.

²⁸⁵¹ El título anterior también podría considerarse como el comienzo de la exposición.

dependiendo de los usos del tribunal y de la dedicación del oficial que redacta el texto en ese momento. Algo que no puede faltar, sin embargo, es el nombre y apellidos del encausado, al que se pueden añadir referencias como su vecindad, oficio, delito, etc.

Así, en la misma relación de causas pendientes procedente de la Inquisición de Córdoba y fechada en 1571, es posible encontrar estos registros, a través de los cuales se observa esa diferencia a la hora de ahondar en los detalles de los procesados, incluso en el seno de un mismo documento:

- *El liçenciado Antonio de Villena, vezino de Alvacete, está testificado de que no dize las palabras de la Consagración quando çelebra, ni se confiesa, ni reza las oras canónicas y que no haze reverençia al Santísimo Sacramento quando pasa delante de él. Que viste camisas limpias en sábado, que comía en días prohibidos carne y pescado, estando bueno, que no ha cumplido las penitençias que le fueron impuestas quando fue penitençiado en la Inquisición de Murçia y otras muchas cosas que arguyen su mala christiandad. En defensas.*
- *Julián de Cardenal, vezino de Baeça, por delitos de la secta lutherana. A prueba.*
- *Diego Elauli, esclavo de don Juan Ferrández de Córdoba, vezino de Rute, por delictos de la secta de Mahoma cometidos después que está en Rute. En defensas. Es de los captivos en la guerra de Granada*²⁸⁵².

A veces, antes de pasar al listado propiamente dicho, se incluía un breve relato preliminar en el que se dejaba constancia de diferentes asuntos concretos referentes a lo que se iba a exponer a continuación. Así se hizo en esta relación de causas, también de la Inquisición de Córdoba, fechada en 1572. Esta vez los testificados lo fueron durante la visita que se hizo al distrito, tal y como da cuenta el documento en sus prolegómenos:

Salí a la dicha visita en diez y siete de março deste dicho año, en que me ocupé fasta veinte y çinco de julio siguiente. Y se leyeron en ella

²⁸⁵² Inquisición de Córdoba (1571). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 17.

*los editos conforme a la ynstrucción en la yglesia catedral de Baeça y en las demás parroquiales. Y en las de los lugares de su término y jurisdicción, que son Bexixar, Lupión, Ybros, Rus, Canena, garçies, Alvanchez, Vedmar, Xódar, Ximena, Linares, Vilches, Vaylén, Jabalquinto, Vaños y Huelma. Y se reçebió la testificação que de yuso se hará mençión contra las personas siguientes*²⁸⁵³.

Después del texto anterior, da comienzo el detalle de las personas testificadas en el distrito. Las relaciones de causas hacían un inteligente uso de las anotaciones marginales, las cuales servían de complemento al cuerpo documental y ayudaban a localizar la información requerida. Junto a cada una de las entradas de la visita se ha dejado constancia, en el margen izquierdo, de la localidad con la que está relacionado el testificado. En todas las siguientes, por ejemplo, se había escrito, al lado del guion, “Baeça”:

- *Diego de Navarrete, estudiante, confessión que, estando con ymaginaçiones de melancolías, fue vençido ynteriormente, pronunçiándolo por la voca. Que la fee cathólica no era çierta, sino la de los lutheranos y que Luthero y Constantino eran evangelistas y quel Santísimo Sacramento no estava en el misterio del altar, ni era menester adorallo, sino despreçiallo y hechallo en una latrina y que la Sancta Esçriptura era falsa y que se podía engañar y que no era menester obedecer al Sumo Pontífice, ni era menester adorar las ymágenes. Y que Nuestra Señora no era virgen antes del parto, ni en el parto, ni después de el parto. Y que tubo una tentaçión de carne contra Nuestra Señora y otra contra la Santísima Trinidad y contra el Hijo de Dios. Y que el Hijo de Dios no fue bien hecho por obra del Espíritu Sancto y que fuera mejor fecho si él lo engendrara y que Ihesuchristo avía sido carnal. Y que estas culpas ni acá, ni en el Çielo, no se le perdonarían y que cree que era la religión, pues estava*

²⁸⁵³ Inquisición de Córdoba (1572). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 21.

predestinado ab eterno, lo que avía de ser de cada uno y que avría otras más lindas criaturas que Nuestra Señora. Y que dudó en que Ihesuchristo fue encarnado y crucificado. Y que si se hallara en alguna vatalla con los lutheranos, que fuera de su parte de los lutheranos. Y otras muchas cosas que declaró.

- *El capitán Jorge de Valdivia exhivió un libro en arávigo y confessó que lo avía tenido en su poder desde que se ganó Túnez, que lo avía quitado a la hermana del Rey de Túnez*²⁸⁵⁴.

En la relación anterior solo se recogía a los testificados, incluidos los confesos, pero también podía suceder que, durante las visitas, el inquisidor dirimiese algunas de las causas, en cuyo caso, en las entradas del listado que fuese menester, se dejaba constancia de la sentencia que se había dado. El siguiente fragmento corresponde también a una visita de distrito cordobesa, efectuada en 1565-1566. Obsérvese, de nuevo, el uso de las anotaciones marginales, esta vez relativas a las multas pecuniarias que se habían dispuesto:

- *Melchior de Villanueva, calçetero, vezino de Baeça, porque, siendo nieto de condenado, usó de las cosas prohibidas. En seis ducados de pecunia y no use más dellas sin dispensación.* II U CCL
- *Diego Hernández, calçetero, su hermano, por lo propio. En quatro ducados.* I U D
- *Ysabel Hernández, su hermana, por lo mismo. En dos ducados.* U
DCCL²⁸⁵⁵

Otros ejemplos presentan, en lugar de guiones para indicar cada una de las entradas, numerales, preferentemente arábigos. Asimismo, pueden utilizar escuetos títulos para dividir la exposición en diferentes partes temáticas, atendiendo al delito que se juzgaba. En una relación de causas despachadas en Llerena en 1626, se localiza este

²⁸⁵⁴ Inquisición de Córdoba (1572). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 21.

²⁸⁵⁵ Inquisición de Córdoba (1566). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 12.

registro, modélico en cuanto a efectuar un resumen del procedimiento, exponiendo los distintos pasos que se iban dando y las fechas en que todo iba sucediendo:

Blasfemo

2. Antonio Gonçález, natural de Estremoz, en el Reyno de Portugal y residente en la villa de Montemolín, de ofiçio zapatero remendón, de edad de 40 años, fue testificado por el mes de otubre del año pasado de 1625 por tres testigos varones mayores de que abría quatro meses, poco más o menos, que, estando en la dicha villa y pasando por una calle, yba diçiendo él solo que, aunque lo llebase el Diablo, no abía de creer en Dios. Y, diçiéndole uno de los testigos que mirase lo que deçía que lo llebarían a la Inquisición, abía dicho que más que lo llebasen, que él daría sus descargos. Calificose por tres calificadores que diçen es blasfemia heretical y los dos que la tienen más material, que no por formal en el reo, por juzgar no tener cabal juycio. En 22 de henero de 1626 se votó a que fuese preso en cárçel de familiares y se hiçiese su causa. Y que, por quanto de las dichas testificaçiones no constaba cómo se llamaba el reo, por ser un hombre viandante, ni que fuese el que nonbra el comisario en las cartas que están en su proçeso, lo reconozcan los testigos. Y, constando la identidad de la persona, lo remita preso con un familiar y, abiéndolo reconoçido y estando en dicha cárçel de familiares, se tubo con él la primera audiencia en 15 de febrero, con juramento. Respondió en ella ser el contenido y christiano viejo y que no sabía la causa de su prisión, más de que le dixeran era por unas palabras que abía dicho de que no se acordaba. Y que si dixo algunas, sería estando fuera de sí, por aber bebido mucho vino. Y en 17 del dicho le puso la acusaçión el fiscal y con juramento dixo que no se acordaba aber dicho las palabras de que era acusado. Y que si las dixo sería estando borracho y fuera de sí, porque el día que diçen las dixo, abía bebido mucho vino en ayunas y que creya en Dios bien y verdaderamente y protestaba bibir y morir en defensa de Nuestra Santa Fe Cathólica. Y, abiéndosele dado traslado y letrado que lo defendiese con su pareçer y aquerdo, alegó lo mismo y se reçibió la causa a prueba en dicho día. Y, ratificados los testigos en 20 de febrero,

se le dieron en publicación y con juramento respondió lo que antes tenía dicho en sus confesiones. Y, abiéndosele dado traslado y comunicado con su letrado, dixo que, atento que tenía alegado que en aquel tiempo que dizen dixo las dichas palabras, estaría borracho para que se lo preguntasen a los testigos, pedía se declarase si estaba echa esta diligencia y, estando echa, se usase con él de misericordia. Y para ello concluya definitivamente. Y en 28 del mismo, visto su proceso en consulta, hizo relación el padre fray Pablo de Fonseca, calificador que fue llamado en la consulta que, estando en Montemolín, abría un mes, oyó decir a personas que nonbró, que el reo estaba borracho quando dixo las dichas palabras de que abía sido acusado. Y que aquel propio día abía perdido la capa y dicho muchas palabras ynjuriosas contra las justicias y que de ordinario se enborrachaba y que esto era muy notorio y que si esto se probase, sería muy relebante y favorable al reo. Y mandaron se hiciese diligencia para saber si era cierto o no y, con lo que resultase, se bolbiese a ber y botar en el tribunal. y en 17 de março se despachó comisión para ello y, abiéndose examinado nueve testigos, todos dizen que no saben si en la ocasión que dixo las dichas palabras, estaba el reo borracho, pero que saben que vebía mucho vino y que de ordinario se enborrachaba y andaba así por aquella villa. Y perdía la capa y los instrumentos de su oficio quando lo estaba y que era un hombre desbaratado, muy pobre y roto. Y en 27 de março del dicho año de 1626 se bolbió a ber y botar en consulta que, por quanto de los méritos del proceso constaba no aber tenido el reo sano juyçio quando dixo las dichas palabras, se suspendiese esta causa y que para que se abstubiese de ponerse en ocasiones de decir las, fuese reprendido y adbertido para adelante sin sentençia y en dicho día se executó²⁸⁵⁶.

Sin embargo, a pesar de lo prolijo de la redacción, en el Consejo pusieron objeciones y detectaron la falta de algunos datos de importancia, de manera que se avisó a los inquisidores en 1627 para que, en el futuro, no prescindieran de ellos:

²⁸⁵⁶ Inquisición de Llerena (1626). AHN, Inquisición, Legajo 1.987, expediente 22, fols. 2r-3v.

*Que se les escriba a los inquisidores de Llerena que, de aquí adelante, enbén en las causas que están pendientes, rrelación de qué día fueron presos los rreos cuias causas quedan pendientes*²⁸⁵⁷.

Otras relaciones presentan en los títulos el nombre de la localidad a la que pertenece el encausado, mientras que el delito queda anotado en el margen izquierdo de cada una de las entradas:

Huelma

[En el margen izquierdo: Por un desacato a la Santa Cruz] *Gaspar de Quessada, de edad de veinte años, Diego López, de diez y ocho, Thomás de Soto, de diez y ocho, y Andrés Muñoz, que no consta de su edad, todos vezinos de la villa de Huelma, fueron testificados por dos testigos menores, varones, de aver puesto los susodichos una noche en una cruz que está enzima de una fuente en la plaza de dicha villa, en lo alto de ella, una sombrerera de paja vieja, y en el brazo una rueca con un copo de estopa. Y que avía amanezido puesto lo dicho en 14 de jullio de 1641 y, en 29 y 30 del dicho mes parezieron ante el comissario de dicha villa los dichos Gaspar de Quessada, Diego López y Thomás de Soto y se delataron de aver hecho lo susodicho y que avía sido con ignoranzia y averlo puesto por averlo hallado en la calle para que las mugeres que fuessen por agua se riessen. Calificosse y no se le dio calidad, sino que fuessen advertidos y reprehendidos. Y en 14 de octubre de dicho año se le escribió a el dicho comissario llamasse los reos y en pressenzia de dos familiares y notario del Santo Officio a cada uno de por sí, les reprehendiesse ásperamente y advirtiesse el respecto y veneración que se avía de tener a la Santa Cruz. Executosse anssí en 28 del dicho mes y año en los dichos Gaspar de Quessada, Diego López, Thomás de Soto y Andrés Muñoz*²⁸⁵⁸.

El texto anterior procede de una relación cordobesa de 1642 en la que, además de causas de fe, se han incluido las “criminales contra ministros de este Santo Officio”:

²⁸⁵⁷ Inquisición de Llerena (1626). AHN, Inquisición, Legajo 1.987, expediente 22.

²⁸⁵⁸ Inquisición de Córdoba (1642). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 54.

Aguilar.

Alonso de la Cruz Carrillo, familiar, vezino de la villa de Aguilar, por querella de Alonso de Morales Panes, vezino de la dicha villa sobre unos malos tratamientos. Está en estado de prueba desde 7 de noviembre de 1642.

Luzena.

Don Juan del Espino Aguayo, familiar, por querella del licenciado don Andrés de Rueda Rico, consultor, todos vezinos de Luzena. Remitiose de la junta el conozimiento desta causa a este Santo Officio en 7 de septiembre de este año.

Luzena.

Juan Rodríguez Montenegro, familiar, por querella del dicho consultor, queriendo hazerle culpado por una pendenza que el dicho licenciado don Andrés tubo con don Gonzalo Chacón, el mozo, todos vezinos de la ciudad de Luzena. Entró presso en la cárcel de familiares en 29 de henero de este pressente año²⁸⁵⁹.

Al contrario que estos ejemplos más evolucionados, algunas antiguas relaciones apenas aportan más datos que el nombre y apellido de los encausados. Así fue como se escribió la de aquellas personas que habían sido penitenciadas en un auto de fe en Barcelona, en el año 1539. En esta ocasión, como es frecuente en las narraciones de estos eventos, los títulos hacían referencia a la sentencia que habían recibido por parte de los inquisidores, criterio además utilizado para organizar la información dentro del documento:

Abjuraron como levemente sospechosos de heregía

Antonio Roguer, mesonero de Gerona.

Benito Robledo, soldado.

Pedro Capblancs.

Bartholomé Soliu.

²⁸⁵⁹ Inquisición de Córdoba (1642). AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 54.

Blanquina, su mujer.

*Antonio Balle*²⁸⁶⁰.

En 1569, el estilo en el tribunal había cambiado y las relaciones, aunque también fuesen de autos de fe, eran mucho más completas, similares a las ya vistas:

Los que adjuraron de behementi.

*18. Joan Terre, trabaxador françés de la çiudad de Rius, del Obispado de Rrius. Fue acussado que, tratando con çiertas perssonas en Ostarlique, y hablando de los luteranos, dizo que mejor ley tenían los luteranos que no los católicos y que él acava de llegar de Françia y que lo savía. Y que, estando en las cárçeles, las havia querido rronper y començava ha hazer un aguxero y que tratava de matar al alcaide. Y él dixo en sus confisiones que era verdad que, en parte, los luteranos tenían mejor ley que no los cathólicos. Salió al aucto en forma de penitente. Adjuró de behementi. Pusiéronsele ayunos y oraçiones*²⁸⁶¹.

Aunque, a veces, se deslizaban en ellas entradas muy someras:

Relaxados en estatua.

41. Joan Bernardi, françés, del lugar de Xexes, sastre.

42. Françés Bernia, françés, natural de Montpellier, en Françia.

*43. Pierres del Pi, françés, natural de Caors, en Françia, trabajador*²⁸⁶².

Fijarse solo en el inicio de las relaciones puede llevar a equívocos, dado que en la anterior, por ejemplo, se especifica que solo recoge las referencias a aquellas personas que salieron en el auto de fe. Sin embargo, avanzando en su lectura se encuentran las causas “que se an despachado entre año fuera de aucto”, y también los procesos de ministros del Santo Oficio que no eran de fe.

²⁸⁶⁰ Inquisición de Barcelona (1539). AHN, Inquisición, Libro 730.

²⁸⁶¹ Inquisición de Barcelona (1539). AHN, Inquisición, Libro 730.

²⁸⁶² Inquisición de Barcelona (1539). AHN, Inquisición, Libro 730.

Negocios que se an sentenciado de familiares. Que no son de fee.

80. 81. Antonio y Joan Blanco, hermanos, porque fueron en soltar un hermano suyo que estava preso en este Sancto Officio. Fueron condenados el Antonio Blanco en veinte libras, y Joan Blanco en treinta libras, para los gastos extraordinarios deste Santo Officio. No se les pudo provar bien.

82. Antonio Asolfa, familiar. Está acusado de una muerte de un clérigo y de otros delictos. Está condenado por la muerte del clérigo a tormento. Apeló ante Vuestra Señoría. Otorgámosle la apelación y a enbiado el proçeso ante Vuestra Señoría muchos días ha²⁸⁶³.

Mucho más cuidadas, con una notable *impaginatio*, y haciendo uso de bellos modelos de escritura humanística, son las relaciones de causas de la Inquisición de Canarias. Sorprendentemente, su cronología es la misma que la de algunas de las relaciones barcelonesas que se han localizado, pero poco tienen que ver con ellas, siendo las catalanas mucho más descuidadas, fruto al parecer de la premura con la que fueron confeccionadas, según denotan las múltiples tachaduras y correcciones que presentan:

MEMORIA

DE LAS PERSONAS QUE

salieron en penitencia en el auto de la Fee

que se celebró en Canaria el

tercero domingo del Advi-

ento, XII, de De- (sic)

Diciembre, 1574

POR LA SIMPLE FORNICACIÓN

I

DIEGO Váez, remendón de capatos, portuguez, por Diego Váez
aver dicho, según paresce por su confesión, que no
era pecado un hombre casado estar amancebado,

²⁸⁶³ Inquisición de Barcelona (1539). AHN, Inquisición, Libro 730.

attento que de dos testigos que uvo en este processo, el uno dixo que avía dicho que estar amancebado no era peccado. Y que, reprehendiéndoselo, no porfió. Y el otro dize que no oyó más de reprehenderle lo que avía dicho. Y que él se vino a deferir al Officio y paresce hombre no malicioso. Fue penitenciado en que saliesse en el auto de la Fee en forma de penitente. Y que abjurasse de levi.

II

<p><i>ANTONIO Goncales, portuguez, por aver dicho que tener un hombre soltero que hazer carnalmente con una muger soltera no era peccado. Y, siendo reprehendido, lo porgió diziendo, que no se avían de ir los hombres a las bestias. Lo qual respondió a dos personas que se lo reprehendieron. Attento a que se vino a deferir antes que los testigos testificassen, aunque cerca de un año después que lo dixo. Y a persuasión del uno de los testigos, fue votado a que saliesse al auto de la Fee en forma de penitente y abjurasse de levi²⁸⁶⁴.</i></p>	<p>Antonio Gonçales</p>
---	-----------------------------

El documento que puede definirse diplomáticamente como una “relación” de causas puede tener una estructura tan reducida y sencilla como la expuesta hasta ahora, es decir: invocación y exposición. Por desgracia, son pocos los ejemplos que llevan algún tipo de validación. Si ésta aparece, puede estar constituida por firma y rúbrica o solo por rúbrica. En el primer caso, será posible identificar al autor que está detrás del texto (al menos de su parte intelectual, que no material), si bien, en el segundo caso, solo es posible llegar a una conclusión fehaciente efectuando un análisis comparativo con las rúbricas de otros miembros del tribunal, de los cuales se conozca su identidad gracias a que, en otros documentos, ejecutaron su firma y rúbrica de manera conjunta:

Juan de Vega, notario [rúbrica]²⁸⁶⁵.

²⁸⁶⁴ Inquisición de Canarias (1574). AHN, Inquisición, Legajo 1.829, expediente 1E.

²⁸⁶⁵ Inquisición de Canarias (1548). AHN, Inquisición, Legajo 1.829.

Con el tiempo, la periodicidad de este tipo de relaciones, muy vinculadas a la celebración de los autos de fe y que solía ser anual, se redujo hasta ser prácticamente mensual. En ellas se aunaban tanto las causas de fe, como las civiles y criminales; y tanto las sentenciadas, como las pendientes:

*Relación de las caussas de fe y criminales pendientes y despachadas en este Santo Officio desde 17 de marzo de 1692 asta 22 de abril de dicho año*²⁸⁶⁶.

Lo que no eximía a los tribunales de tener que presentar un resumen que recogiera, a modo de recapitulación final, toda las que habían pasado por sus audiencias a lo largo de todo el año. Su confección requería de mucho tiempo y dedicación por parte de los notarios del secreto y de la audiencia, quienes además tenían que atender a otras cuestiones. Por eso a veces la documentación llegaba a la Suprema ya avanzado el año siguiente, algo que no era del agrado del Inquisidor General y que, como ya se ha mencionado, podía suponer que inquisidores y oficiales del tribunal no recibiesen su tan ansiada ayuda de costa.

²⁸⁶⁶ Inquisición de Zaragoza (1692). AHN, Inquisición, Libro 987, fol. 29r.

IV. LOS LIBROS DE EJEMPLARES

LOS LIBROS DE EJEMPLARES

La especial situación del Santo Oficio en relación con el resto de instituciones de la Monarquía Hispánica generó todo tipo de conflictos con ellas a muy distinto nivel, algunos de los cuales hubieron de ser dirimidos ante las instancias judiciales de los diferentes reinos, si bien la Inquisición siempre trató de llevarlos a su terreno aduciendo para ello los privilegios otorgados por los pontífices y los monarcas. Esto motivó que el Santo Oficio se preocupase en extremo por conservar y sistematizar cualquier documento que reflejase sus prerrogativas, con independencia de la autoridad de la que dimanase, así como todo aquel testimonio de eventos sucedidos en el pasado en los que pudiese haber salido favorecido en su enfrentamiento con otras jurisdicciones, civiles o eclesiásticas, aunque fuesen de carácter muy local. Para la consecución de este objetivo, tales textos debían localizarse en el momento en que resultaban necesarios, algo que sería complicado si se archivaban dispersos y, para encontrarlos, solo podía confiarse en la memoria y buen hacer de los secretarios del secreto, quienes los hallarían más por costumbre inmemorial, que por la óptima organización del depósito. Debía pues imponerse otra forma de ordenación en la que se asegurase, como ya se ha mencionado, la buena conservación y la rapidez en la localización de los documentos. Y para ello se optó por confeccionar en los tribunales de distrito los llamados “libros de ejemplares”.

Estos códigos diplomáticos recogían textos desde los orígenes de cada tribunal o incluso anteriores, por lo que muchos de ellos se remontaban más allá de la época de los Reyes Católicos. Las copias y los traslados de los documentos abundaban, pero también los originales, sacados de sus propios registros o expedientes, para incluirse en los libros de ejemplares. La propia finalidad que se buscaba con estos volúmenes hacía que el resultado fuera de lo más dispar, conviviendo en su seno documentos reales, pontificios y de otras autoridades, con otros internos de la propia institución inquisitorial tales como disposiciones de los inquisidores generales, de los inquisidores de distrito, fragmentos de procesos, probanzas, misivas, peticiones, etc. Dentro de esta diversidad, la unidad solo puede encontrarse en la temática, pues, como ya se ha mencionado, todos los textos tienen que ver con prerrogativas alcanzadas por el Santo Oficio, las cuales podría hacer valer si surgiese la ocasión. Eran muestras de sus “triumfos” del pasado

ante diversas autoridades, unos “triumfos” que no dejaría caer en el olvido siempre que estuviese en sus manos evitarlo y que trataría de exhibir cuando considerase oportuno hacerlo.

Dentro de los libros de ejemplares, en lo que a la ordenación de los textos se refiere, parece primar más la mera acumulación que cualquier tipo de premisa cronológica, de relevancia o simplemente temática, por lo que no existe una sistematización propiamente dicha. La única forma de localizar los documentos en su interior es recurrir a la lectura completa del libro o, en caso de que estén bien elaborados, a los índices que se integraron *a posteriori* al inicio de muchos de estos códices. Y menciono el hecho de la buena factura debido a que, al igual que sucede con otros volúmenes, registros o no, confeccionados en los secretos del Santo Oficio, era habitual que varios documentos fuesen obviados en los índices, con toda seguridad debido a negligencias por parte de sus autores. De manera que, aunque el libro presente un índice o “tabla”, es aconsejable proceder a su lectura íntegra, pues algún texto ha podido permanecer ajeno a ellos, quedando su existencia oculta si el interesado solo recorre esta parte del libro con un rápido vistazo y desdeña el resto por no resultarle aparentemente de utilidad.

Esta parte preliminar del códice, los índices, tras algunos folios normalmente en blanco, suele extenderse a lo largo de varias páginas, la primera de las cuales se inicia, de manera habitual, con algún tipo de invocación simbólica en forma de cruz, trazada en el margen superior del mismo. A continuación de ésta, inmediatamente debajo, puede aparecer una breve descripción, a modo de título, que actúa como elemento introductorio y que puede incluir o no alguna mención descriptiva del contenido del libro o el tribunal al que pertenece:

*Tabla de lo que en este libro se contiene tocante a la Inquisición de Logroño*²⁸⁶⁷.

*Tabla de lo que en este libro se contiene tocante a la Inquisición de Aragón*²⁸⁶⁸.

²⁸⁶⁷ AHN, Inquisición, libro 843.

²⁸⁶⁸ AHN, Inquisición, libro 1.007.

Tras el título vendría el índice propiamente dicho, con el regesto de cada uno de los documentos (o agrupaciones documentales) contenidos en el libro o, al menos, de casi todos, así como la indicación del número de folio en el que se encuentra el inicio de cada uno de ellos. No es extraño que, precediendo al número, se encuentre la palabra “folio” propiamente dicha, bien abreviada, bien desarrollada de forma completa. Asimismo, también es habitual que el numeral que se registra sea de carácter ordinal, condición que aparece reflejada a través de la utilización del indicador pertinente (º). Por su parte, cada una de las entradas textuales puede venir precedida por algún signo distintivo, como los guiones, lo que las convierten en una suerte de listado de “ítems”. Como puede observarse en el siguiente fragmento textual, algunas de las entradas pueden estar relacionadas o ser dependientes de otra superior:

- *Información de la costumbre que ay en Navarra al sacar de ella para Castilla bastimentos y meter dinero con solo mandamiento de los inquisidores para su provisión y la de los offiçiales.* Fol. 1º
- *Çédula del Príncipe sobre esto.* Fol. 3
- *Otra çédula del mismo sobre esto.* Fol. 4º
- *La información sobre esto.* Fol. 5
- *Orden del Consejo sobre acompañamiento en día del auto.* Fol. 14
- *Petición del juez de residencia de Vizcaya para que los inquisidores no conoscan de su pleyto.* Fol. 15
[...]²⁸⁶⁹

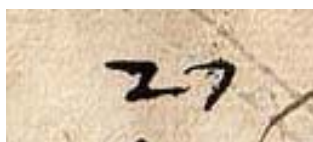
A veces, el índice puede aprovecharse para hacer indicaciones al lector sobre la composición del libro. En el siguiente fragmento textual, por ejemplo, se recoge la reseña de cómo fueron extraídos varios folios del código, hecho que motiva el salto tan acusado que se observa en la foliación del mismo, que pasa del número 27 al 99:

- *Adviértase que las hojas desde el folio 27 hasta el noventa y nueve folio se quitaron y se quedó como está, aunque ellas y así va corrientemente los*

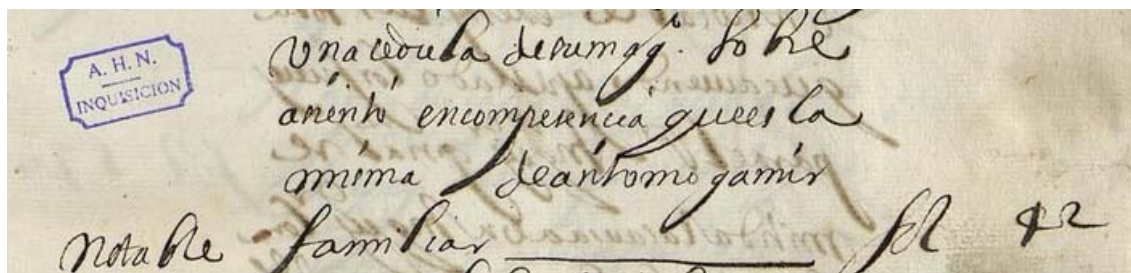
²⁸⁶⁹ AHN, Inquisición, libro 843.

*folios*²⁸⁷⁰.

Por otro lado, en relación a lo anterior, se observan marcadas diferencias entre la forma de ejecutar la foliación hasta el folio 27 y la que se empleó a partir de éste²⁸⁷¹:



Tampoco es extraño encontrar anotaciones marginales que ponen de manifiesto la relevancia de ciertos documentos. Así sucede en el siguiente caso, en el que, como puede apreciarse, se ha introducido junto a una de las entradas del índice, en el margen izquierdo, la expresión “notable”²⁸⁷²:



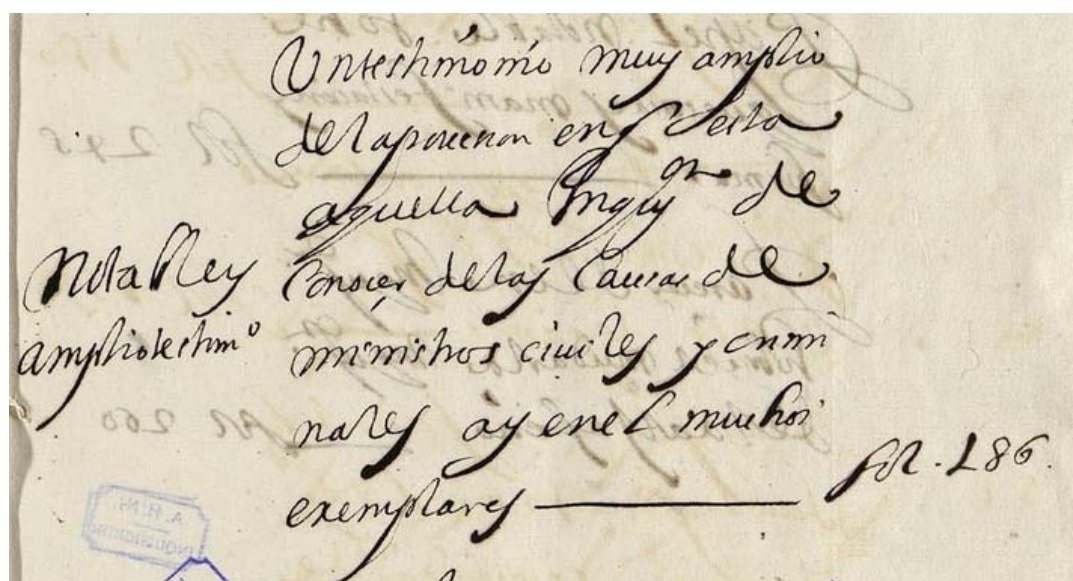
Igual sucede en este otro fragmento, procedente del mismo libro, si bien en este caso, además de “notable”, se menciona el hecho de que el documento es un “amplio testimonio”²⁸⁷³:

²⁸⁷⁰ AHN, Inquisición, libro 843.

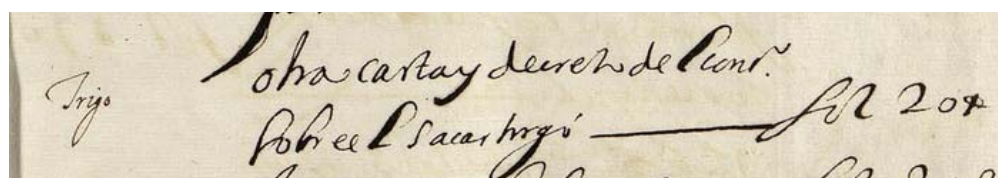
²⁸⁷¹ AHN, Inquisición, libro 843, fols. 46 y 48.

²⁸⁷² AHN, Inquisición, libro 1.007.

²⁸⁷³ AHN, Inquisición, libro 1.007.



Otras anotaciones refieren, aunque sea mediante un solo término, a modo de las modernas “palabra clave”, la temática de la entrada a la que acompañan. En el siguiente ejemplo se ve de forma clara que el documento trata sobre el “trigo” y, si se acude a la entrada del índice, se ve que, en efecto, tiene que ver con las sacas de trigo de los territorios del reino²⁸⁷⁴:

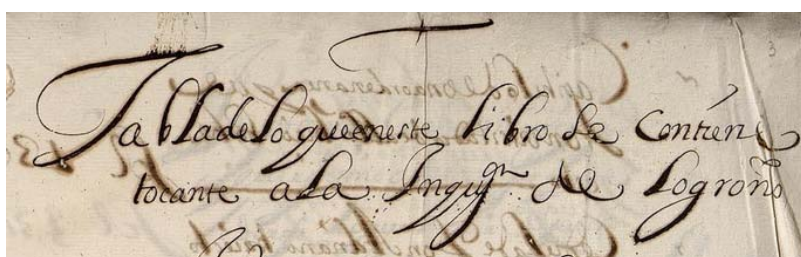


Curiosamente, según se desprende de la consulta de los diferentes libros de ejemplares conservados en el Archivo Histórico Nacional, parece que los índices de todos ellos fueron redactados por la misma persona y, presumiblemente, en un corto período de tiempo. De ello da pista, en primer lugar, la idéntica disposición de los índices, pero también, y sobre todo, el análisis paleográfico de los mismos, pues todos fueron obra de la misma mano. Obsérvese, en los siguientes ejemplos, el título que da inicio a los índices o “tablas” de varios de estos códigos diplomáticos:

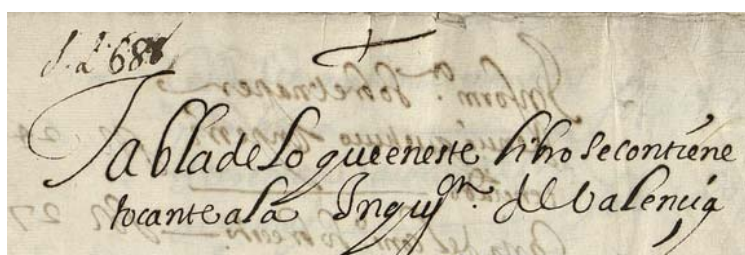
²⁸⁷⁴ AHN, Inquisición, libro 1.007.



*Libro de ejemplares de la Inquisición de Zaragoza*²⁸⁷⁵



*Libro de ejemplares de la Inquisición de Logroño*²⁸⁷⁶



*Libro de ejemplares de la Inquisición de Valencia*²⁸⁷⁷

Este hecho lleva a plantear una cuestión respecto a los libros que, en la actualidad, se han localizado en el Archivo Histórico Nacional. Si todos los índices fueron confeccionados por la misma persona en algún momento del siglo XVII, atendiendo a la tipología de la escritura utilizada en ellos, es altamente improbable que fueran estos los mismos libros que se custodiaban en los secretos de los tribunales de distrito, salvo que, en algún momento, pasaran a engrosar los fondos del Consejo de la

²⁸⁷⁵ AHN, Inquisición, libro 1.007.

²⁸⁷⁶ AHN, Inquisición, libro 842.

²⁸⁷⁷ AHN, Inquisición, libro 960.

Suprema, algo que tuvo que suceder en fechas anteriores a la de la preparación de los índices. Sobre la producción en los propios tribunales y la existencia en ellos de “libros de ejemplares” no cabe duda, pues sus documentos contienen referencias a ellos. En un informe remitido en febrero de 1690 por el Santo Oficio de Zaragoza al Consejo, por ejemplo, se mencionaba que, para elaborarlo, habían recurrido al *Libro de ejemplares* de aquel tribunal, aportando información incluso acerca de los folios donde se encontraba el texto que habían utilizado²⁸⁷⁸. ¿De dónde proceden, por tanto, los libros del Archivo Histórico Nacional? Una posible teoría sería la de que, de manera paralela a los tribunales, en la Suprema produjesen sus propios “libros de ejemplares”, elaborando volúmenes independientes en especial para cada uno de los tribunales de la Corona de Aragón. Al fin y al cabo, los territorios de ésta gozaban de una situación muy particular debido a la existencia de fueros e instituciones específicos, de forma que la actuación inquisitorial podía verse mermada en ellos debido a la injerencia de otras autoridades, y por ello la recopilación de documentos con preeminencias y privilegios concedidos al Santo Oficio, o que contuviesen precedentes concernientes a su relación con esas mismas autoridades en diferentes ámbitos, resultaba de sumo interés.

El problema que plantea la teoría anterior tiene que ver con que buena parte de la documentación que se encuentra dentro de estos códigos recopilatorios es original, procediendo, bien de los tribunales, bien de otras instancias. Esto lleva a pensar que, si fuese cierta esa “doble factura”, el Consejo tendría en su poder textos de los tribunales a los que estos no podrían tener acceso, a menos que hubiesen tomado la precaución de realizar copias de los mismos, algo improbable teniendo en cuenta la forma de trabajo habitual de secretarios y colaboradores. Y, además, nada parece indicar que los “libros de ejemplares” de los distritos estuviesen sustentados en traslados, aunque estos fuesen autorizados. La teoría de esa doble autoría, en definitiva, conduce a una conclusión: existían “libros de ejemplares” tanto en la Suprema como en los tribunales, y eran diferentes entre sí. Pero esas discrepancias, casi con total seguridad, no afectaban a la disposición interna de estos códigos, motivo por el cual el presente estudio ha optado por incluir los que, hasta el momento, han podido ser localizados en los fondos de la Sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional. A falta de poder hallar otros volúmenes, se presupondrá la similitud de esta tipología libraria y, a continuación, se expondrán sus principales características internas.

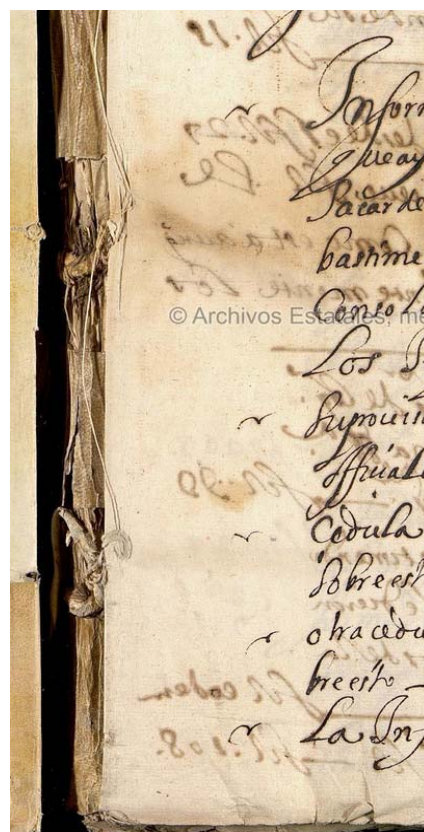
²⁸⁷⁸ AHN, Inquisición, libro 986, fol. 484r.

Por otro lado, es necesario advertir que, en ocasiones, parte de la documentación contenida en los libros de ejemplares no tendría que haberse incluido en ellos en virtud de su temática. ¿Negligencia? ¿Diferencia de criterios? Es difícil aventurar una conclusión al respecto, pero de que ese no era el lugar más adecuado para aquellos textos ya se dieron cuenta en el pasado los propios funcionarios inquisitoriales. En el libro de ejemplares del Tribunal de Valencia que custodiaba el Consejo se encuentra un importante indicio en este sentido. Se trata de un pequeño fragmento de papel que, por su tamaño y su factura apresurada, podría pasar desapercibido a los investigadores y que, sin embargo, resulta fundamental para el estudio de estos volúmenes. El motivo para ello es que en él se realizó una interesante anotación con esta advertencia: + *Las cédulas que en este libro se hallan son copias simples y desde el folio 66 en adelante son de los años 1600, en que ay diversos papeles que no corresponden al título de este libro y se deverán collocar en el lugar que le corresponde*²⁸⁷⁹.

Desde el punto de vista material, los índices suelen ser independientes a los libros, conformados a partir de un cuadernillo o varios que se atan al cosido principal del volumen y pasan a engrosarlo, aunque formal y estéticamente poco tengan que ver con éste. Este cuadernillo, compuesto por varios folios, generalmente no llegaba a escriturarse completo, de manera que buena parte de sus páginas quedaban en blanco. De nuevo, todo parece indicar una falta de previsión por parte de quien confeccionó los índices, pues, debido a su peculiar colocación con respecto a la encuadernación, estos fueron redactados cuando el “libro de ejemplares” ya había sido concluido. Sus características son, por tanto, diferentes a las de aquellos volúmenes que, al inicio, dejaban una serie de páginas en blanco destinadas a albergar el índice a medida que el resto del libro se iba escriturando. En las siguientes imágenes puede apreciarse la forma en que, con hilo, se ha unido el cuadernillo del índice a los nervios de la encuadernación principal. El hecho de que, justo debajo, se aprecie el lomo en pergamino, resalta la circunstancia de que se trata de un añadido posterior incluso al encuadernado del volumen²⁸⁸⁰:

²⁸⁷⁹ AHN, Inquisición, libro 960.

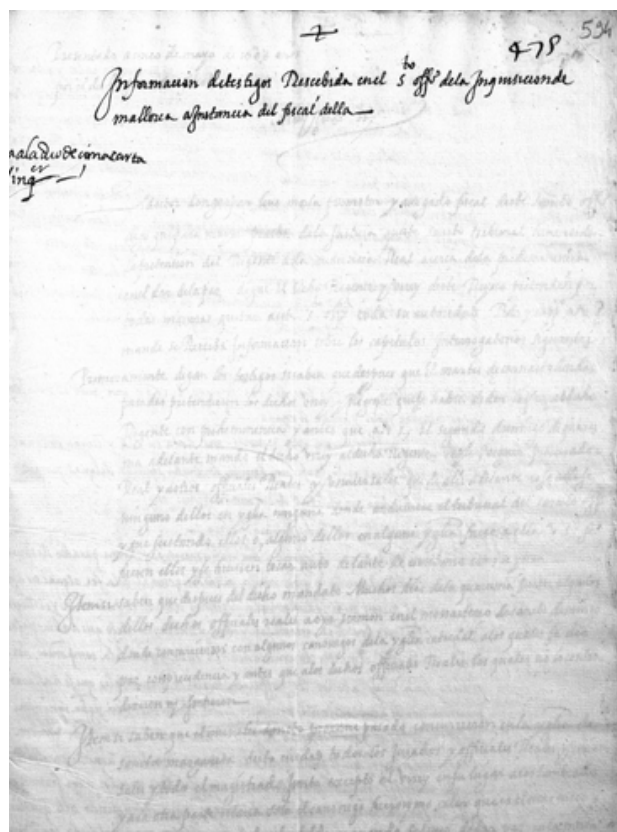
²⁸⁸⁰ AHN, Inquisición, libro 843.



Al margen de los índices, el interior de los libros de ejemplares se construye por acumulación de documentos y, a veces, podría afirmarse que también de expedientes o expedientillos, o al menos llegan a conformar una suerte de ellos. Esto se debe a que muchos de los textos cosidos en estos volúmenes no aparecen de forma unitaria, sino agrupados con otros relacionados con el asunto tratado en ellos. Pero esta aseveración no debe inducir a error. Estos conjuntos documentales son, cada uno de ellos, independiente del anterior y del siguiente. No se trata de una agrupación facticia, sino que fueron textos expedidos en relación al mismo asunto, de manera coetánea. De ahí que anteriormente se haya optado por el término “expediente” o “expedientillo”, ya que es el aspecto material que presentan. La unión de varios de ellos, así como de documentos sueltos, con temática, alcance y cronología diversos, da lugar a los libros de ejemplares. Ahora sí, un volumen completamente facticio, diseñado para satisfacer las necesidades puntuales de consulta en materia de privilegios y prebendas defendidos por el Santo Oficio.

A cada uno de esos “expedientes” suele preceder un folio en el que se ha redactado, en la primera cara (recto), y a modo de título, un breve regesto sobre la temática que en él se aborda. En lo que respecta al vuelto, permanece en blanco, a modo

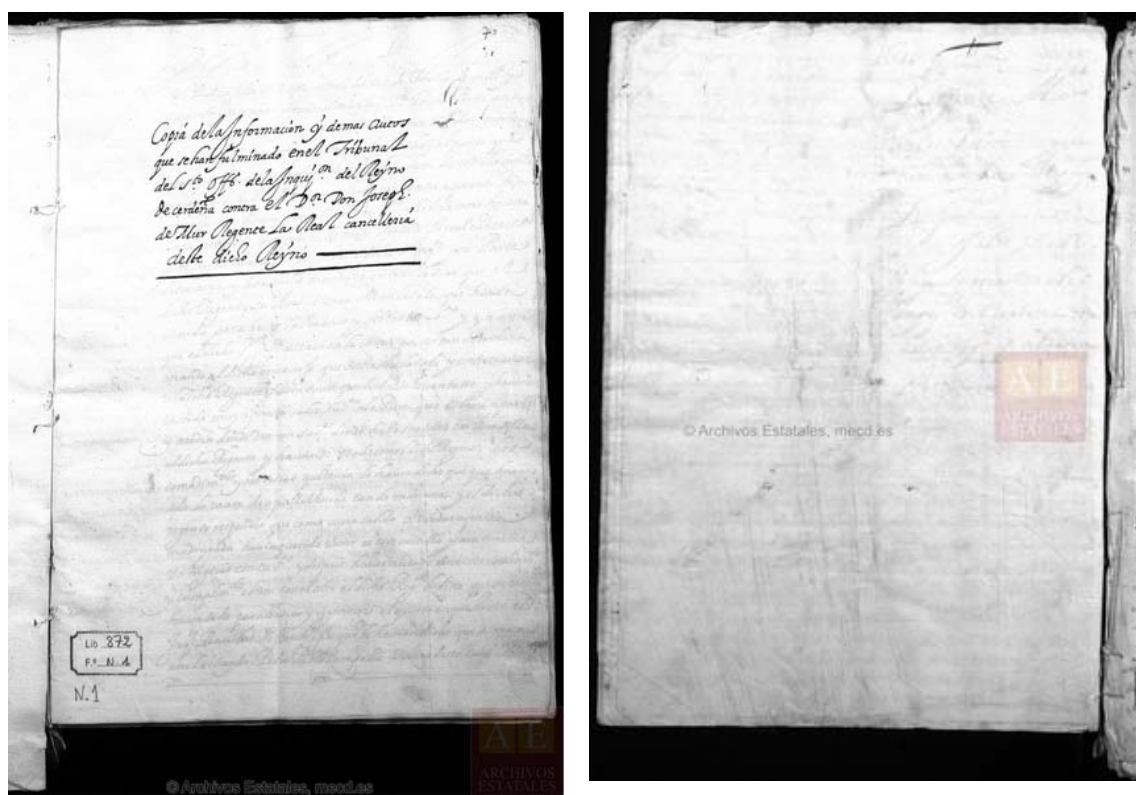
de página de respeto. El siguiente folio ya corresponderá al primero de los documentos que lo componen. En la imagen inferior puede verse, a modo de ejemplo, uno de estos folios preliminares. En su parte superior aparece una invocación simbólica y, bajo ésta, el regesto, que reza así: “Información de testigos rescebida en el Santo Officio de la Inquisición de Mallorca a instancia del fiscal della”. Inmediatamente después, en el margen izquierdo, hay una anotación: “toca a la duodécima carta del inquisidor”²⁸⁸¹:



Los textos que conforman los libros pueden tener también características materiales muy diferentes, dependiendo, entre otras cosas, de los usos de la institución o persona que los expidió, o de su propia naturaleza diplomática. Precisamente por ello, no es raro encontrar dentro de estos volúmenes documentos de diversos tamaños. En las siguientes imágenes, que corresponden a las páginas inicial y final de uno de estos “expedientillos”, es posible observar la notable diferencia existente entre el tamaño de los folios utilizados en el cuadernillo del índice (izquierda) y los que se emplearon para

²⁸⁸¹ AHN, Inquisición, libro 872, fol. 594r.

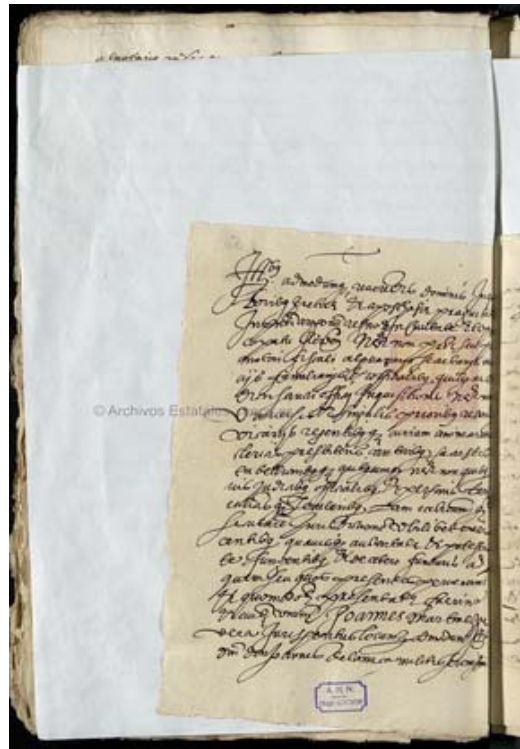
escribir los documentos contenidos en esta parte del volumen. A la derecha, el primer folio de la siguiente agrupación textual, también con un tamaño superior²⁸⁸²:



Este fenómeno tan característico se aprecia en la siguiente imagen, correspondiente a un documento de varias páginas, redactado en latín, cuyo regesto refería que se trataba de una “firma contra el Santo Oficio”. Se encuentra en un libro de ejemplares relativo al Tribunal de Zaragoza²⁸⁸³:

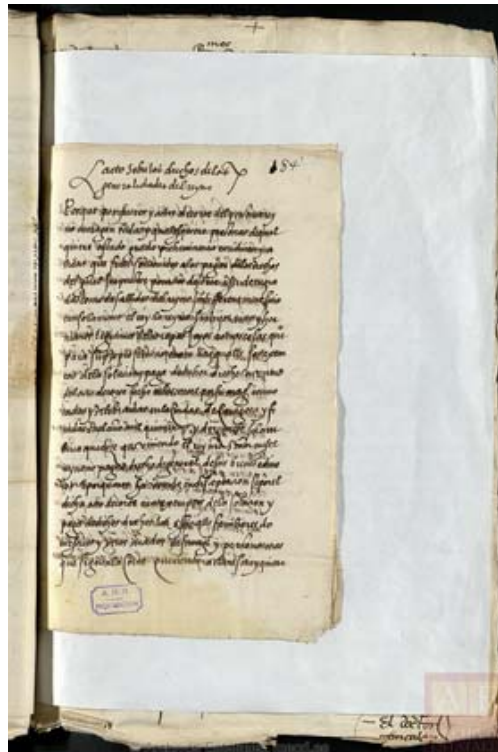
²⁸⁸² AHN, Inquisición, libro 872, fols. 7r y 73v.

²⁸⁸³ AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 160v.



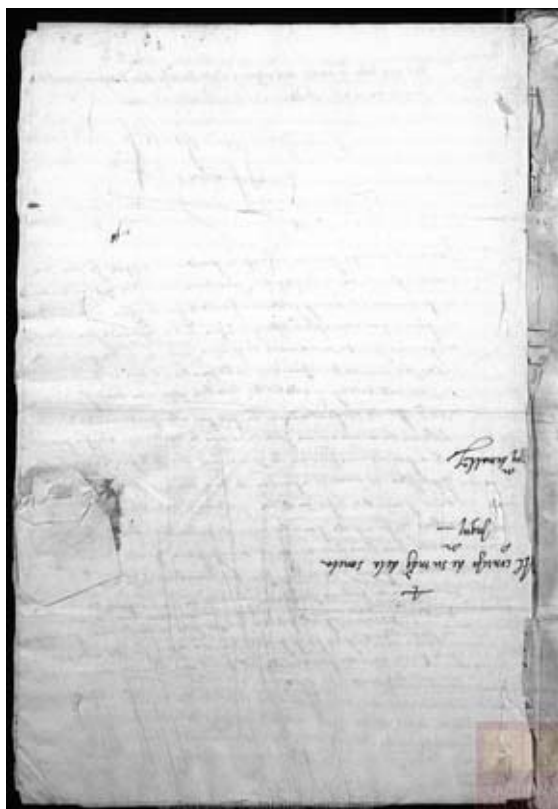
Del mismo libro procede este otro documento, ya en castellano, cuyo título, a modo de regesto, puede localizarse centrado en el margen superior de la primera página: “Acto sobre los drechos de las generalidades del Reyno”²⁸⁸⁴:

²⁸⁸⁴ AHN, Inquisición, libro 1007, fol. 184r.



Al añadirse los cuadernillos completos, la presencia de páginas en blanco entre un expedientillo y el siguiente, es muy habitual. A veces, entre ellas se encuentran las que se utilizaron como hojas para cerrar los envíos de correo a la Suprema. Una prueba más de que estos textos procedían, en su mayor parte, de los propios tribunales de distrito. En la imagen inferior se han conservado, a la izquierda, el sello de cierre que velaba por la confidencialidad del contenido del envío, y, a la derecha, el sobrescrito con la dirección al Consejo y la indicación del remitente (“+ Al Consejo de Su Magestad de la Sancta [...] Inquisición. Inquisición de Mallorca”) ²⁸⁸⁵:

²⁸⁸⁵ AHN, Inquisición, libro 872, fol. 77v.



Mucho más interesante es la que se incluye a continuación del presente párrafo, en la cual se han apuesto dos sellos de cierre en papel, adheridos al soporte con cera. En cuanto al sobrescrito, recoge nuevamente la dirección al Consejo y el remitente: + *A los Muy Illustres Señores del Consejo de Su Magestad en la Inquisición, etc. Inquisición de Aragón*²⁸⁸⁶.

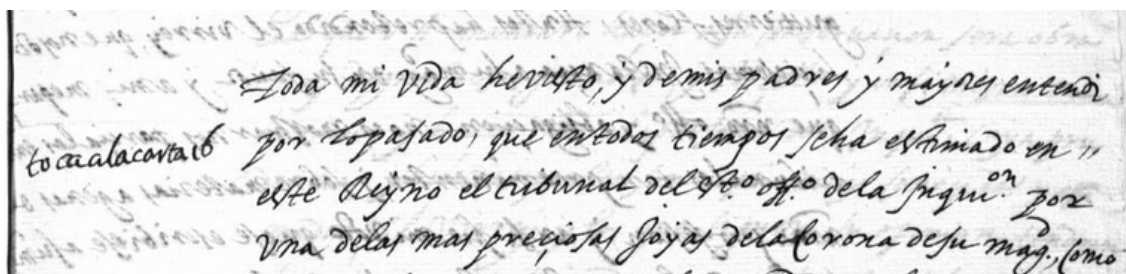
²⁸⁸⁶ AHN, Inquisición, libro 1.007.



En caso de tratarse de documentación suelta o poco voluminosa, en lugar de venir precedidas de un folio con el regesto, éste suele redactarse aprovechando alguno de los márgenes de la primera página del texto. En la siguiente imagen puede encontrarse el brevete en el amplio margen superior, a la derecha. En él se ha indicado también la fecha del documento: *Es de 25 de setiembre de 1608. Ay aquí exemplares de cómo los inquisidores no executan las cartas que van despachadas de Su Magestad por solo el Consejo de Aragón*²⁸⁸⁷:

²⁸⁸⁷ AHN, Inquisición, libro 872, fol. 74r.

había sido recibida en la Suprema el mismo día. Por ello añadieron, también en el margen, el texto “toca a la carta 16”²⁸⁸⁹.



No es frecuente, pero en estos libros también pueden localizarse sucintos textos que, acompañando a estos “expedientillos”, trataban de exponer de manera concisa el tenor de algunos de los documentos que en ellos se incluían. Van más allá de lo que puede considerarse un “registro” para pasar a ser una suerte de escueto índice o tabla de contenido cuyas destinatarias serían las personas que necesitasen consultar el volumen, por lo que se constituiría en una ayuda a la hora de localizar los documentos. A veces se escrituran en fragmentos de papel reutilizado o folios doblados en tamaño cuarto. El que se presenta a continuación se encuentra en el libro de ejemplares de la Inquisición de Zaragoza y, atendiendo a su texto, parece que fue confeccionado en el entorno de la Suprema:

+ Çaragoça.

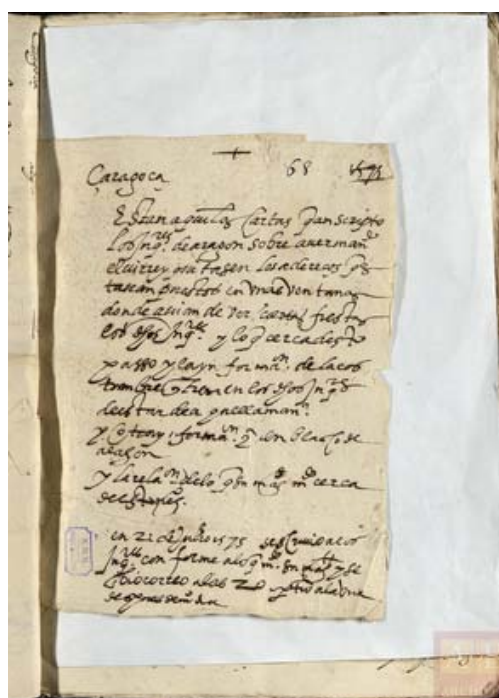
Están aquí las cartas que an scripto los inquisidores de Aragón sobre aver mandado el Virrey quitasen los adereços que estavan puestos en unas ventanas donde avían de ver ciertas fiestas los dichos inquisidores y lo que cerca desto passó. Y la ynformación de la costumbre que tienen los dichos inquisidores de estar de aquella manera.

Y otra información contra don Blasco de Alagón.

Y la relación de lo que Su Magestad mandó cerca de este negocio.

*En 21 de julio 1575 sescrivió a los inquisidores conforme a lo que mandó Su Magestad y se enbió correo a las 20, partió a la una después de mediodía*²⁸⁹⁰.

²⁸⁸⁹ AHN, Inquisición, Libro 872, fol. 89r.



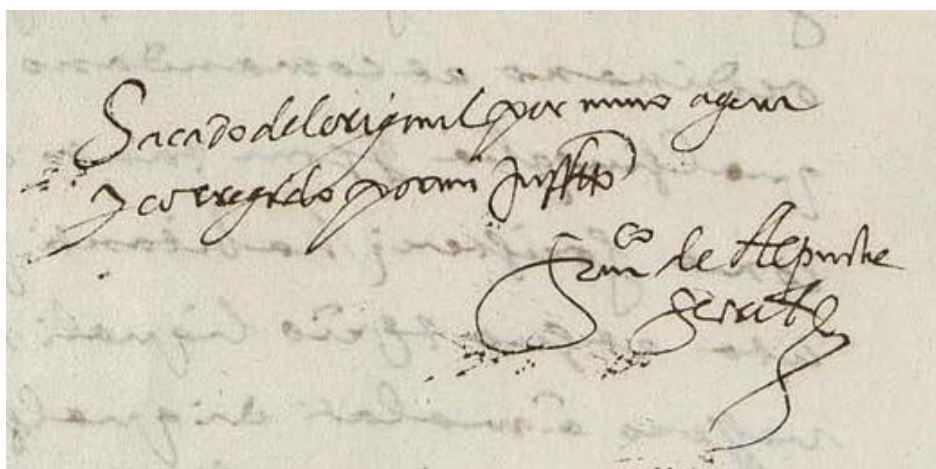
Los documentos que se encuentran en los libros de ejemplares pueden ser, como ya se ha mencionado con anterioridad, tanto originales, como copias, siendo, en uno y otro caso, enviados desde los tribunales de distrito. Su extensión es muy variable, al igual que diversas son las tipologías diplomáticas que aparecen. Respecto a las copias, pueden ser, bien simples, sin ningún elemento que las otorgue validez más allá de la meramente informativa; bien auténticas, en cuyo caso gozan de todas las garantías gracias a la intervención de personas con capacidad para conferirlas. Éstas suelen ser, en su mayor parte, secretarios del secreto de los tribunales de distrito, los cuales expiden certificaciones o traslados autenticados de documentos originales, pero también hay presencia de otros secretarios y notarios inquisitoriales (de causas civiles, de secuestros...), así como de diversas instituciones, dotando de veracidad testimonial y validez jurídica a aquellas copias documentales que entregaron al Santo Oficio.

Pero la ausencia de signos validativos no puede llevar a clasificar automáticamente un texto como copia simple, pues no son pocos los originales que se emitieron así, sin firma o rúbrica de su autor. Algunos incluso carecen de fecha, de manera que solo es posible datarlos atendiendo al resto de documentos que se

²⁸⁹⁰ AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 68r.

encuentran anejos a él. Y eso solo en el supuesto de los “expedientillos”, pues con los textos sueltos es más complicado.

Otra posibilidad es la de que una persona sacase el traslado y otra certificase su concordancia con el original. Este hecho puede observarse en varios documentos de un libro de ejemplares procedente de la Inquisición de Sicilia, al pie de uno de los cuales se encuentra la validación realizada por el secretario del tribunal, Francisco de Alpuche, quien dejó constancia de que la copia no era de su autoría, aunque sí había sido él quien lo había cotejado y corregido²⁸⁹¹:



Curiosamente, en alguno de los textos del libro anterior se da la siguiente situación: Alpuche redactó y autenticó el documento original; una segunda persona hizo el traslado y, finalmente, el propio Francisco de Alpuche dio fe de la validez de éste. Así puede constatarse en la siguiente imagen, en la que se lee el fin del traslado, con la copia de la firma del secretario, y la autenticación de ese traslado por el mismo secretario²⁸⁹²:

²⁸⁹¹ AHN, Inquisición, libro 910, fol. 10v.

²⁸⁹² AHN, Inquisición, libro 910, fol. 19v.

Archivos Estatales, Inquisición

En mi fran^{co} de Alpuche se^{co} de

Sacado del original parte por mano
ajena y corregido por mi just^o

En mi fran^{co} de Alpuche
se^{co} de

También fue Francisco de Alpuche quien realizó la siguiente validación, para la que, junto a su firma y rúbrica, apuso el sello del tribunal sobre papel y oblea. De nuevo, el traslado fue realizado por otra persona diferente, a partir de la documentación conservada en un expediente procesal²⁸⁹³:

Sacado del proceso original por mano ajena
y corregido por mi just^o

En mi fran^{co} de Alpuche
Not^o del se^{co} de

²⁸⁹³ AHN, Inquisición, libro 910, fol. 59r.

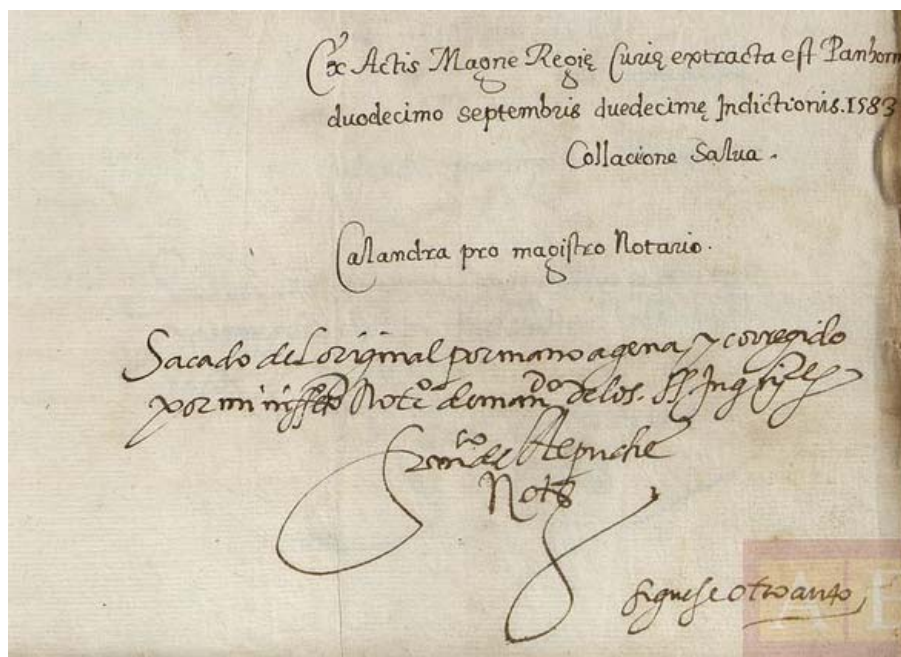
La validación de esta imagen, por el contrario, procede de un acta original de absolución, fechada en Palermo el 12 de septiembre de 1583. Del hecho sobre el que se da testimonio fue testigo el propio Francisco de Alpuche, quien autenticó el documento²⁸⁹⁴:



La grafía de Alpuche, utilizada en el texto anterior, corrobora que no fue él quien manuscibió la mayor parte de las copias que se contienen en el libro de ejemplares de Sicilia. Su letra autógrafa contrasta con la de los autores materiales de los documentos, tal y como puede observarse en la siguiente imagen. En el tenor textual, una bella escritura humanística derecha; en la validación, la bastarda del secretario²⁸⁹⁵:

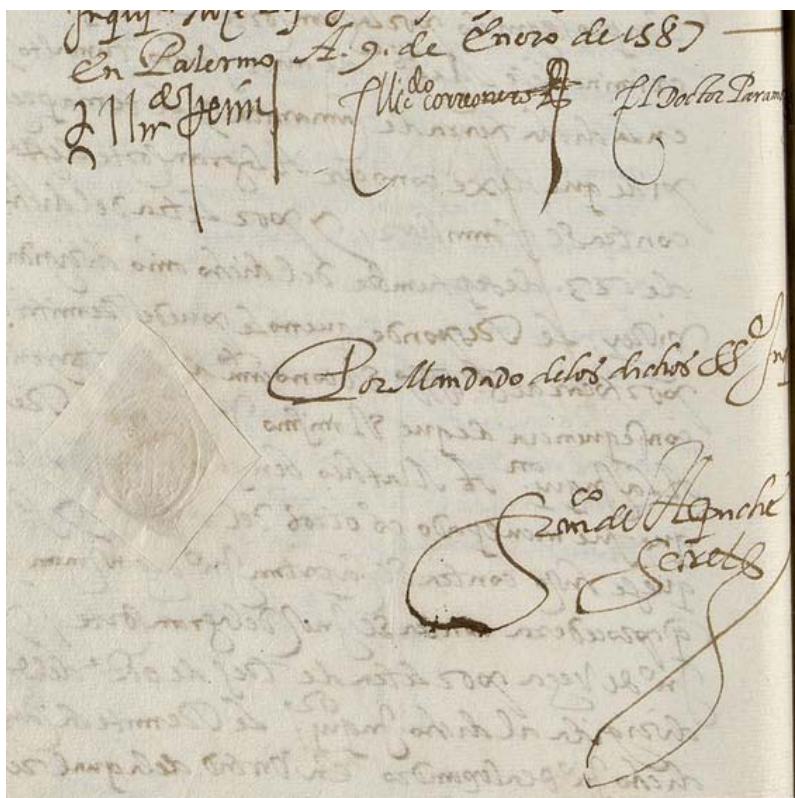
²⁸⁹⁴ AHN, Inquisición, libro 910, fol. 85v.

²⁸⁹⁵ AHN, Inquisición, libro 910, fol. 86r.

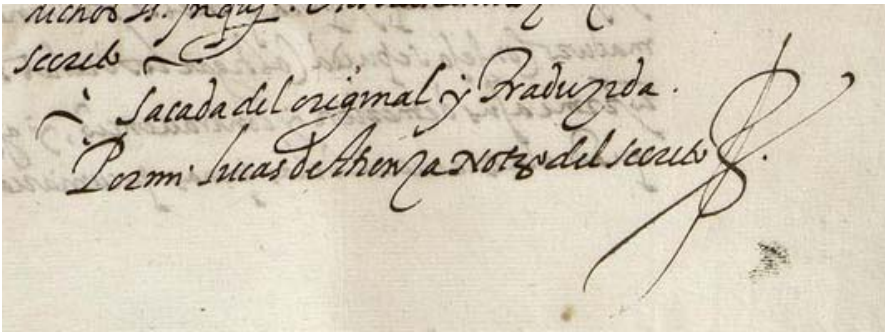


Aunque lo más habitual es que las certificaciones y fes vayan validadas solo por el secretario que las expide (quien además apone el sello), hay raros ejemplos en los que también participaron, con sus firmas y rúbricas, los inquisidores del tribunal. Así sucede en el siguiente caso, una vez más, factura de Francisco de Alpuche. Está fechado en Palermo, el 9 de enero de 1587²⁸⁹⁶:

²⁸⁹⁶ AHN, Inquisición, libro 910, fol. 89v.



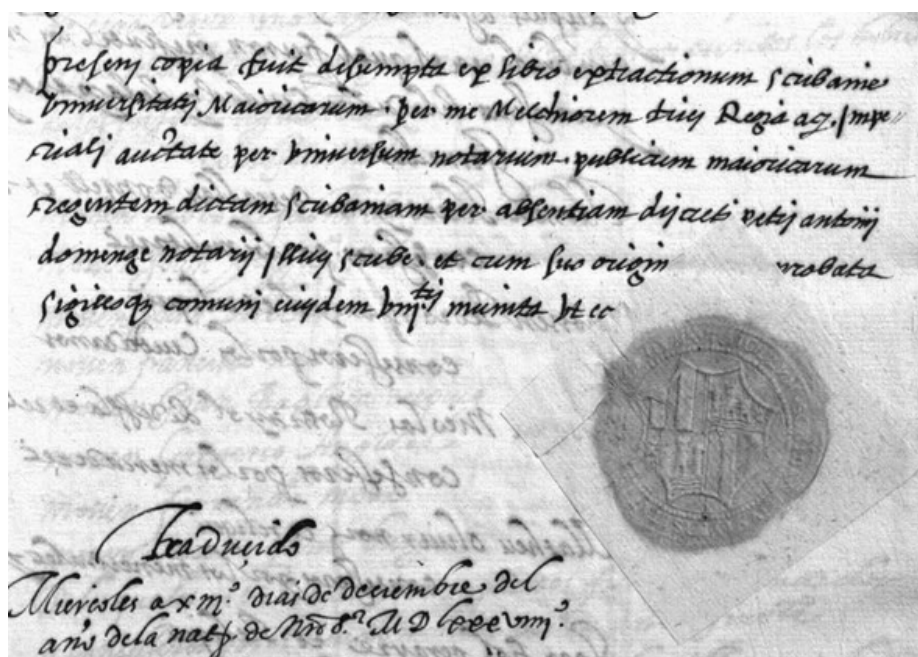
Si antes se han visto ejemplos en los que se mencionaba que el traslado se había hecho por “mano ajena”, también se han localizado otros en los que se mencionaba que el documento había sido además traducido²⁸⁹⁷:



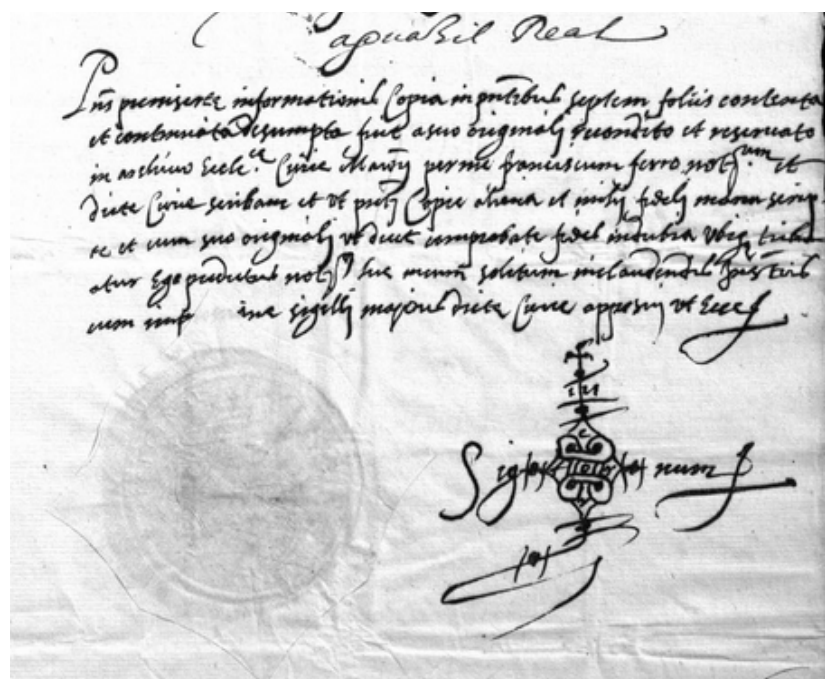
Todos estos traslados, aunque validados por notarios y secretarios inquisitoriales, pueden proceder tanto de documentos expedidos por el Santo Oficio, como conservados en los archivos de otras instituciones. Algunas de aquellas “manos ajenas” serían, casi con toda probabilidad, oficiales de dichas instituciones, aunque sorprende el hecho de que no fuesen ellos quienes autenticasen los propios documentos que copiaban. Pero otros sí lo hicieron, como Melchor Trias, notario público de

²⁸⁹⁷ AHN, Inquisición, libro 910, fol. 136r.

Mallorca y regente de la escribanía de la “universidad”. Éste no ejecutó su firma ni su rúbrica autógrafas, sino que se limitó a aponer el sello de dicha universidad²⁸⁹⁸:



Por el contrario, junto al sello sí que ejecutó su signo personal Francisco Ferro, notario público y escribano de la Curia Eclesiástica de Mallorca²⁸⁹⁹:



²⁸⁹⁸ AHN, Inquisición, libro 872, fol. 239r.

²⁸⁹⁹ AHN, Inquisición, libro 872, fol. 730r.

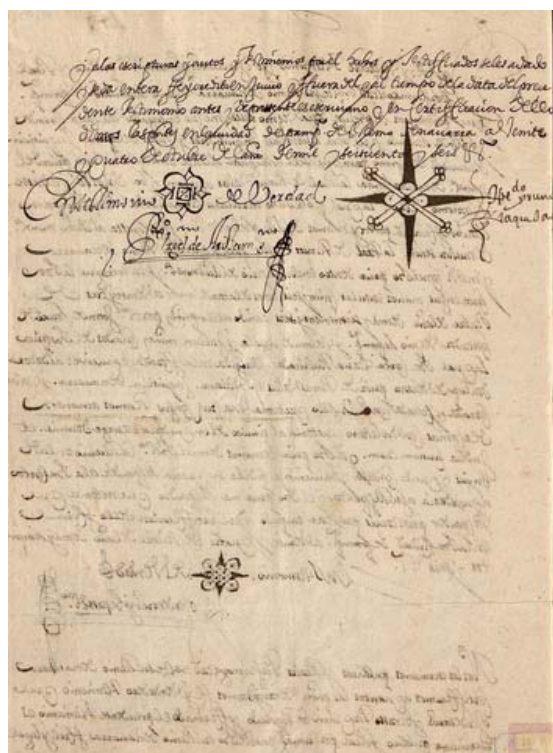
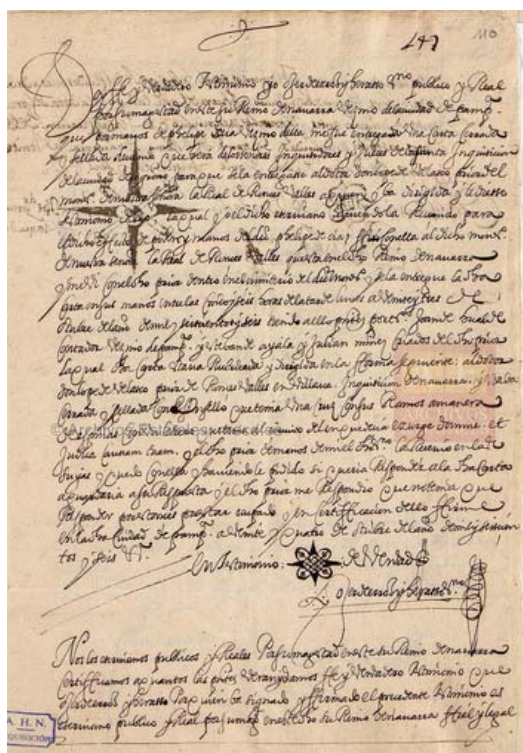
Los originales pueden ser de muy distinto tipo y, asimismo, tener múltiples procedencias, no dimanando solo de las autoridades inquisitoriales. Entre ellos suelen ser frecuentes las fes y certificaciones notariales como la que, en 1606, expidió el notario pamplonés Ojer de Erroz y Herasso para dejar constancia de la entrega de un documento expedido por el Santo Oficio de Logroño y dirigido a don Lope de Velasco, prior del monasterio de Nuestra Señora La Real de Roncesvalles. La validación se sustenta en el signo de Ojer de Erroz, así como en su firma y rúbrica. Sin embargo, éste no es el único texto que puede localizarse en el folio. Al pie del documento de Erroz hay otro, una tipología bastante frecuente que suele aparecer vinculada a las fes y certificaciones. Se trata, asimismo, de una variante de éstas, mediante la cual varios notarios o escribanos certifican que quien intervino en el texto precedente forma parte de su cuerpo profesional. De igual modo, suelen atestiguar que el signo que aquel empleaba es el suyo propio, por lo que goza de todas las garantías de validez:

Nos, los escrivanos públicos y reales por Su Magestad en este su Reino de Navarra, certifficamos a quantos las presentes verán y damos ffe y verdadero testimonio que Ojer de Erroz y Herasso, por quien ba signado y ffirmado el precedente testimonio, es escrivano público y real por Su Magestad en este dicho su Reino de Navarra, ffiel y legal y a las escripturas y autos y testimonios por él hechos y testifficados, se les a dado y se da entera ffe y crédito en juicio y ffuera del que al tiempo de la data del precedente testimonio antes y de pressente es escrivano. Y en certifficación dello dimos las presentes en la çiudad de Pamplona del Reino de Navarra, a veinte y quatro de otubre del año de mil y seiscientos y seis²⁹⁰⁰.

En las siguientes imágenes puede apreciarse, en primer lugar, el documento expedido por Ojer de Erroz y, al pie del mismo, la certificación validada por dos de los “escrivanos públicos y reales” de Pamplona, con sus signos, firmas y rúbricas²⁹⁰¹:

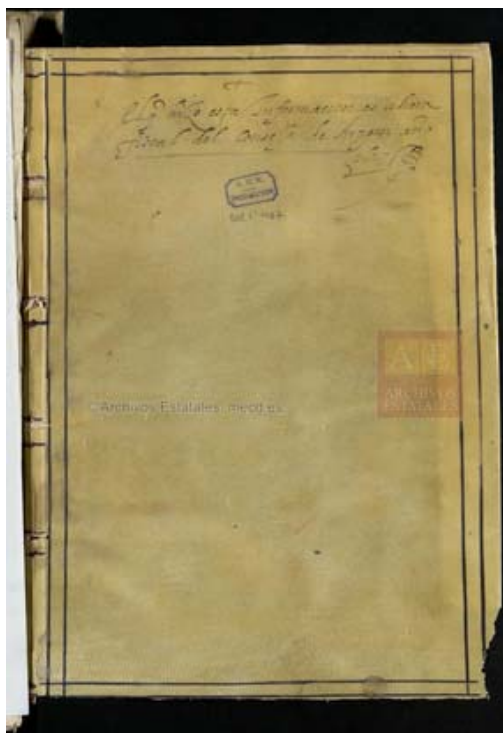
²⁹⁰⁰ AHN, Inquisición, libro 843, fol. 110r-v.

²⁹⁰¹ AHN, Inquisición, libro 843, fol. 110r-v.



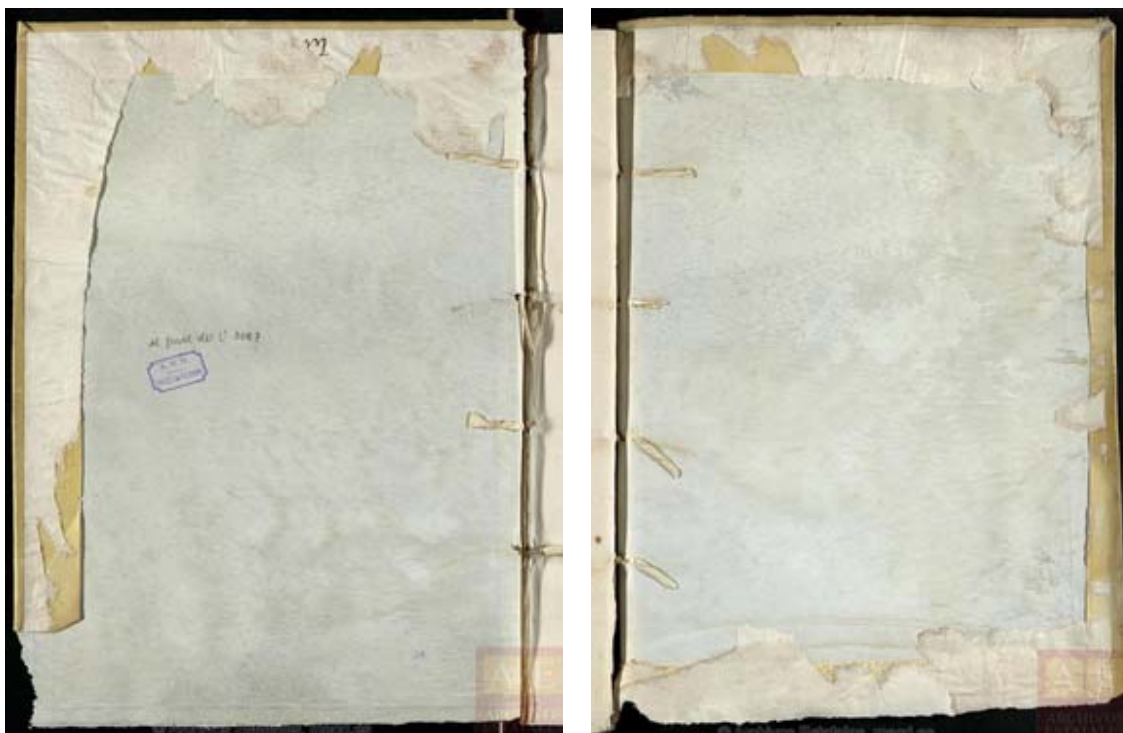
Mucho menos frecuente que todo lo anteriormente expuesto es la presencia en el interior de los libros de ejemplares de documentación encuadernada. Una muestra de ello es el volumen que se encuentra dentro del de la Inquisición de Zaragoza que conservaba el Consejo. En lo que respecta a su encuadernación, fue realizada en pergamino de color natural y lleva cuatro nervios de piel blanqueada en el lomo, habiéndose utilizado estos para unir mediante hilos este volumen unitario a la encuadernación del libro de ejemplares propiamente dicha. A modo de decoración, con tinta negra, se han trazado una serie de líneas que corren paralelas a los bordes de las tapas. Por otro lado, una peculiaridad que presenta dicha encuadernación es la de albergar una anotación que podría resultar de interés para la datación del resto del volumen: “+ El que hizo esta información es ahora fiscal del Consejo de Aragón, año 1627 [rúbrica]”²⁹⁰².

²⁹⁰² AHN, Inquisición, libro 1.007.



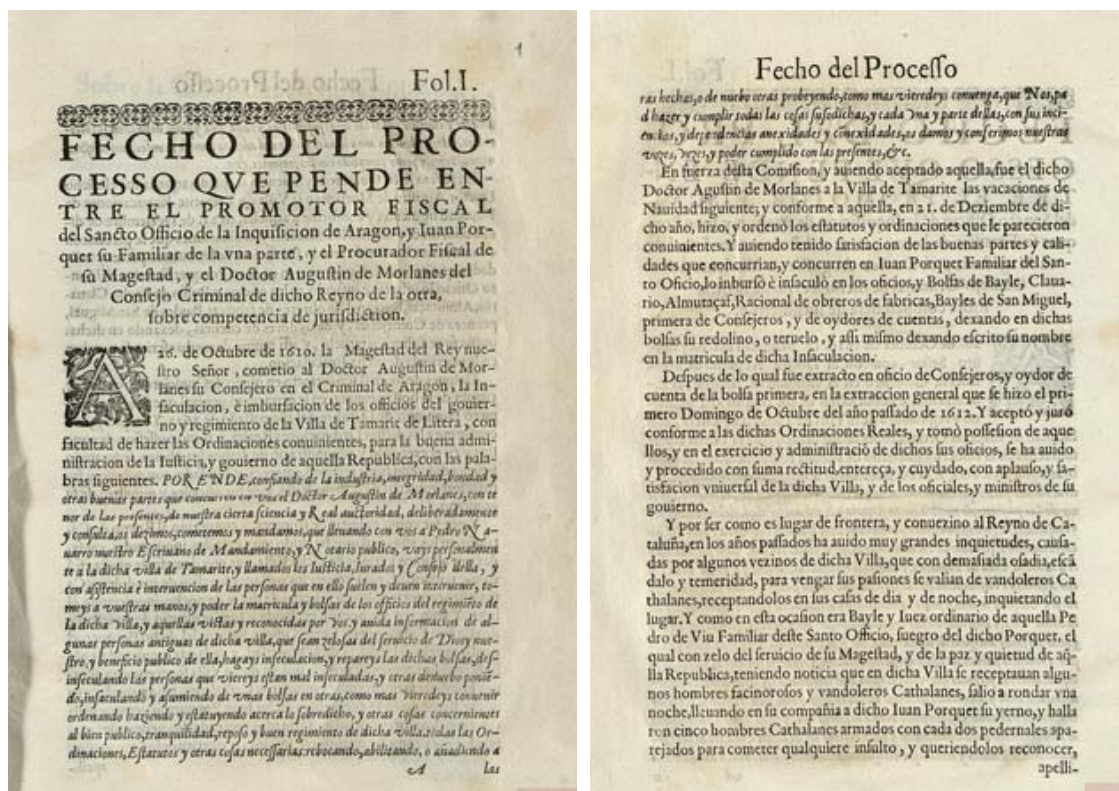
Las contratapas estaban cubiertas por hojas de papel adheridas a ellas, de manera que la vuelta del pergamino de la encuadernación quedaba oculta por ellas. Sin embargo, desafortunadamente, estos folios han desaparecido, conservándose solo algunos fragmentos todavía pegados a la contratapa²⁹⁰³:

²⁹⁰³ AHN, Inquisición, libro 1.007.



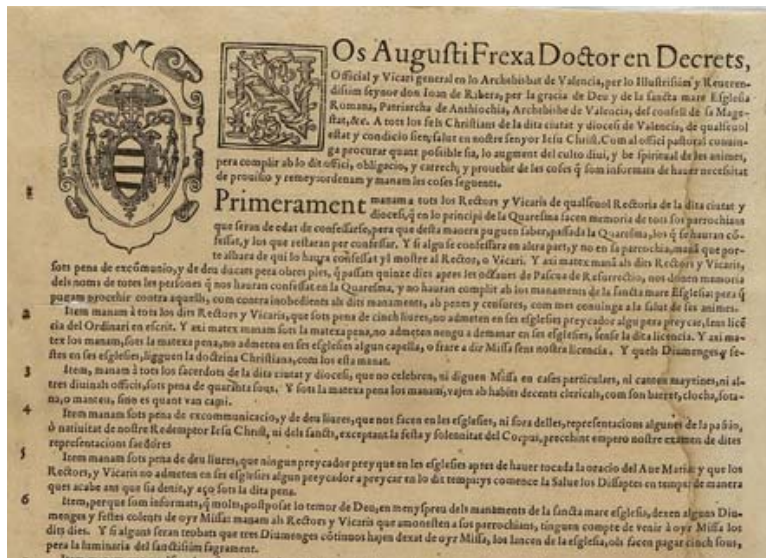
Otra de los aspectos que supone una acusada diferencia con el resto de la documentación del libro es que, en este caso, el contenido del volumen no es manuscrito, sino impreso. Concretamente se trata de un texto “de molde” que resume un pleito entre el Santo Oficio y el doctor Agustín de Morlanes, consejero criminal del Reino de Aragón, en materia de jurisdicciones²⁹⁰⁴:

²⁹⁰⁴ AHN, Inquisición, libro 1.007.



De nuevo es necesario incidir en la gran variedad de tipologías diplomáticas que es posible encontrar dentro de los libros de ejemplares, por lo que estos resultan una importante fuente de información sobre facetas dispares y permiten su abordaje desde ámbitos muy diferentes del conocimiento histórico. Otro de los textos impresos localizados, mucho más breve que el anterior, pues el volumen acerca del proceso sobre jurisdicciones en Aragón se extiende a lo largo de 150 páginas, es un edicto en papel de tamaño bifolio, publicado por el doctor Agustín Frexa, Vicario General del Arzobispado de Valencia, fechado en la capital del Turia el 18 de febrero de 1572²⁹⁰⁵:

²⁹⁰⁵ AHN, Inquisición, libro 960, fols. 345r-346v.



Algunas páginas después del anterior se localiza otro documento impreso, esta vez una pragmática sobre la administración del Almodí de Valencia otorgada por Felipe II. Fue compuesto en el taller de Gabriel Ribas en 1594. A continuación se reproducen su portada y su primera página²⁹⁰⁶:

²⁹⁰⁶ AHN, Inquisición, libro 960, fols. 369r y 370r.

Se trata de: *Real Pragmática sobre la bona administracio del Almodí de la ciutat de Valencia y altres coses consenrents y conferens al bon avituallament de aquella, feta per la Magestat del Rey nostre senyor y manada publicar per lo Illustrissimo y Excelentissimo Señor don Francisco de Moncada, Marqués de Aytona, Conde de Ossona, Vizconte de Cabrera y de Bas, Gran Senescal de Arago, Loctinent y Capita General en lo present Regne de Valencia*, Valencia: Gabriel Ribas, 1594, 13 p.



Otra pragmática del mismo libro data de 1613 y hace referencia a la prohibición del uso de pedernales y arcabuces²⁹⁰⁷:

²⁹⁰⁷ AHN, Inquisición, libro 960, fols. 543r y v.

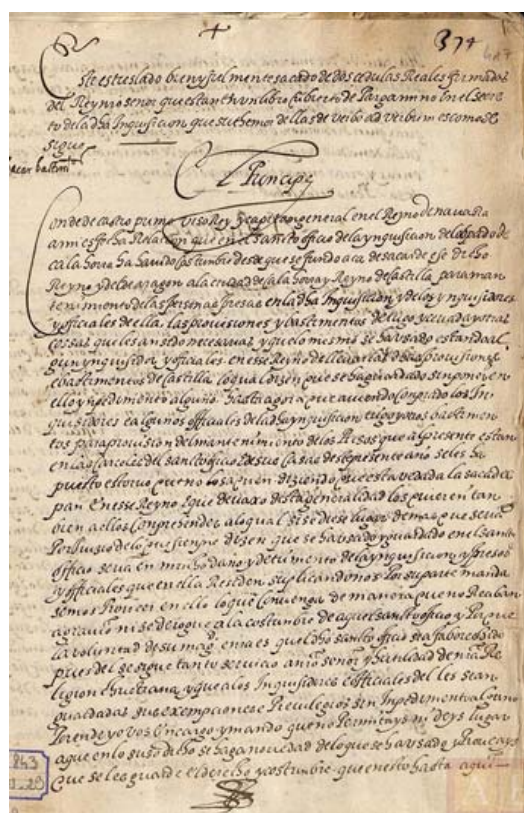
Real Pragmática ab la qual la Magestat del Rey Don Felip, nostre senyor, prohibix tot genero de pedrenyals de qualsevol llargaria que sien y los arcabuços de mecha menors de tres palms y mig de alna de Valencia, Valencia: Pere Patricio Mey, 1613, 8 p.



La presencia de documentación real es una constante en los libros de ejemplares, siendo introducida, como ya se ha visto, en formato impreso, pero también manuscrito, resultando muy habituales los traslados autorizados de la misma. Así sucedió el 30 de octubre de 1584, cuando se sacó una copia de dos cédulas reales que se conservaban en el archivo de la Inquisición de Logroño. De su fidelidad daba fe uno de los notarios del secreto de aquel tribunal, Andrés de Torres, que ejecutó al final su signo, su firma y su rúbrica. De ello fueron testigos dos de sus colegas: Juan de Ivarguen y Francisco de Paternina. De su calidad de “traslado” da noticia el inicio de la exposición del documento: *Este es treslado, bien y fielmente sacado, de dos cédulas reales, firmadas del Rey, nuestro señor, que están en un libro cubierto de pargamino en el secreto de la dicha Inquisición, que su thenor dellas, de verbo ad verbum, es como se sigue*²⁹⁰⁸. Se trata de un fragmento interesante, por cuanto aporta información acerca de la procedencia de los originales, que se encontraban archivados en el propio Tribunal de Logroño, cosidos dentro de un libro encuadernado en pergamino. ¿Sería éste, a su vez, un libro de ejemplares? Podría ser, aunque también existen posibilidades de que se trate de un volumen recopilatorio de textos reales, una tipología libraria frecuente dentro del

²⁹⁰⁸ AHN, Inquisición, libro 843, fol. 417r.

secreto en todos los tribunales del Santo Oficio. En las siguientes imágenes se reproduce la primera y última página de este traslado²⁹⁰⁹:

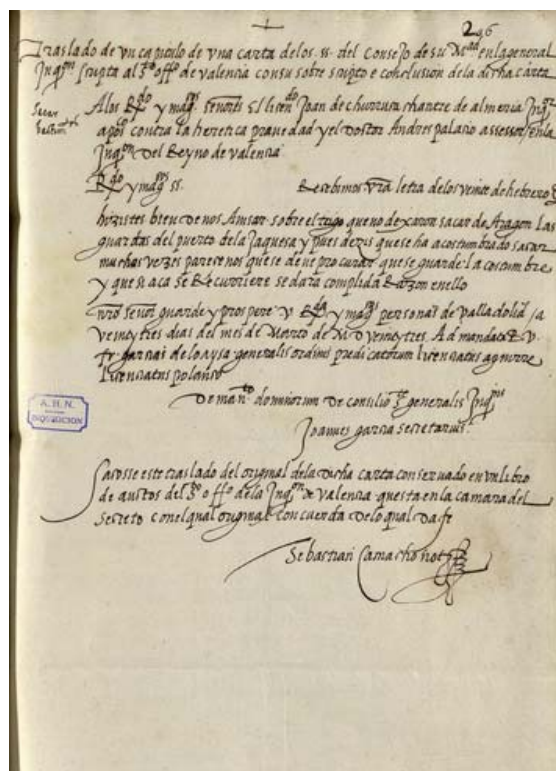


Las decisiones de los monarcas también podían transmitirse a través de otro tipo de medios, y no solo de manera directa a través de pragmáticas, cédulas y otras formas diplomáticas. Ligada al documento anterior, por ejemplo, se encuentra una copia de una carta enviada en 1574 por Diego de Covarrubias y Leyva, Presidente del Consejo Real, al príncipe Vespasiano Gonzaga Colonna, Virrey de Navarra, en la que se trata el tema del privilegio de los miembros de la Inquisición de Logroño para poder pasar trigo a través de las fronteras. De este texto el Santo Oficio no tenía el original, pero sí que se guardaba un traslado en el secreto logroñés, por lo que el documento que se envió a la Suprema y que se incluyó en este libro de ejemplares es una copia autorizada, sacada a su vez de otra copia. De todo ello deja constancia el mismo secretario del secreto ya mencionado, Andrés de Torres, al pie del texto que se traslada, dando asimismo fe de su contenido:

²⁹⁰⁹ AHN, Inquisición, libro 843, fols. 417r y 418r.

se realizó del fragmento de una carta enviada por la Suprema a los inquisidores de Valencia, consta que el texto original estaba fechado el 23 de marzo de 1523. Pero, por el contrario, la fe del secretario del secreto que lo realizó, Sebastián Camacho, no lleva ningún tipo de data, de manera que solo sería posible aventurar su fecha real²⁹¹².

Sebastián Camacho, en dicha fe, dejó constancia de que el original de dicha carta se conservaba “en un libro de auctos del Santo Officio de la Inquisición de Valencia questá en la cámara del secreto”. En este caso, Camacho es autor material, tanto de la copia, como de la fe y validación, contrariamente a lo que sucedía con Andrés de Torres, que se limitaba a hacer estas últimas, mientras que los traslados propiamente dichos los escrituraba otra persona²⁹¹³:



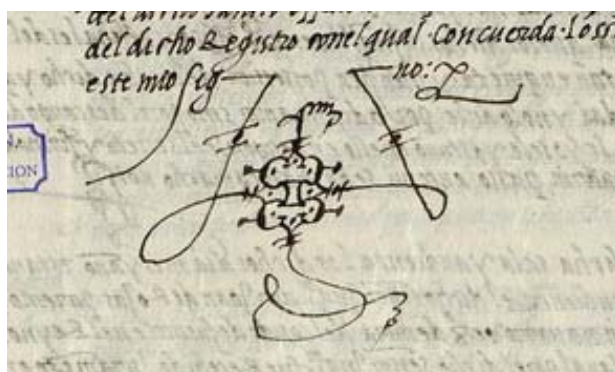
Y no solo lo hizo en este caso. Sebastián Camacho parece que realizaba de su puño y letra cada uno de los traslados que se remitían al Consejo desde el tribunal, con independencia de su extensión. En el mismo libro de ejemplares, tras el documento anterior, se localiza una copia de diez páginas de una información de testigos, la cual, según indica el propio Camacho en su fe final:

²⁹¹² AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 206r.

²⁹¹³ AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 206r.

Sacose [...] del libro de actos deste Santo Officio de Valencia, quenpieça año de mil quinientos treinta y siete, conservado en la cámara del del [sic] secreto del, en el qual libro está registrada y auctorizada, sacada del original, de que senbió a los Muy Illustres Señores del Consejo de Su Magestad en la Santa y General Inquisición y, porque se le de fe, yo, Sebastián Camacho, notario del secreto del dicho Sancto Officio, ante quien la dicha información passó y la saqué del dicho registro, con el qual concuerda, lo screví y subscriví e puse aquí este mio signo²⁹¹⁴.

Y, en efecto, después de esta fe, incluyó su signo notarial, algo que no había hecho al validar el traslado de la carta del Consejo²⁹¹⁵:



Un documento que sí fue validado por Andrés de Torres resulta especialmente notable por varios motivos. Entre ellos el ser un traslado de un documento pontificio y, de nuevo, aportar información acerca de la localización del texto original. Se trata de la copia de un breve de León X expedido en Florencia, el día 28 de enero de 1515. Curiosamente, el documento original también resultaba ser una copia, realizada en Valencia el 9 de enero de 1520, tal y como indicaba el inicio del tenor textual:

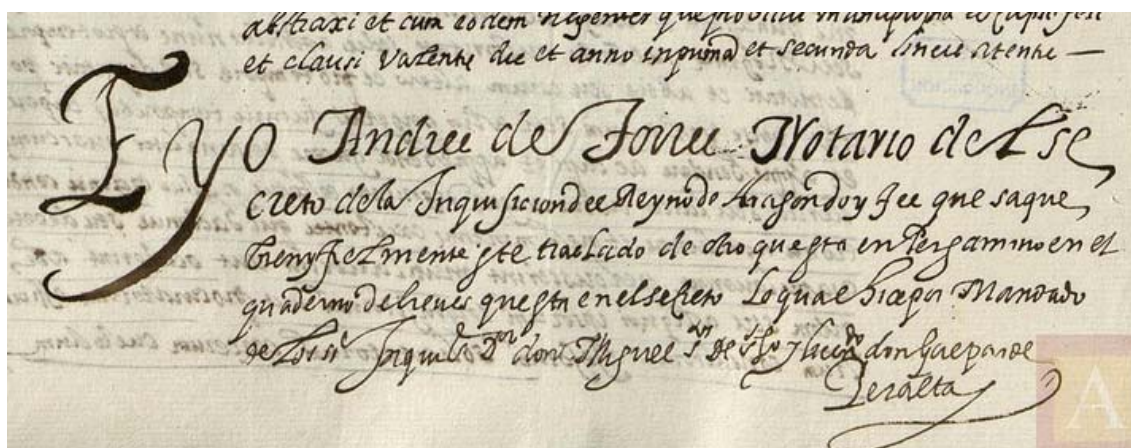
Hoc est transumptum bene et fideliter factum in civitate Valentie die nona mensis januaris, anno a nativitate Domini millesimo quingentesimo vicesimo sumptum que a quodam brevi domini nostri pape Leonis Decimis, sun abullo piscatoris expedito dattum Rome die XXVIII

²⁹¹⁴ AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 211v.

²⁹¹⁵ AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 211v.

*januari anno a nativitate Domini millesimi quingentesimii quintidecimii, non viciato nec cancellato nec in aliqua sui parte suspecto, cuius tenor sequitur sub hiis verbis [...]*²⁹¹⁶.

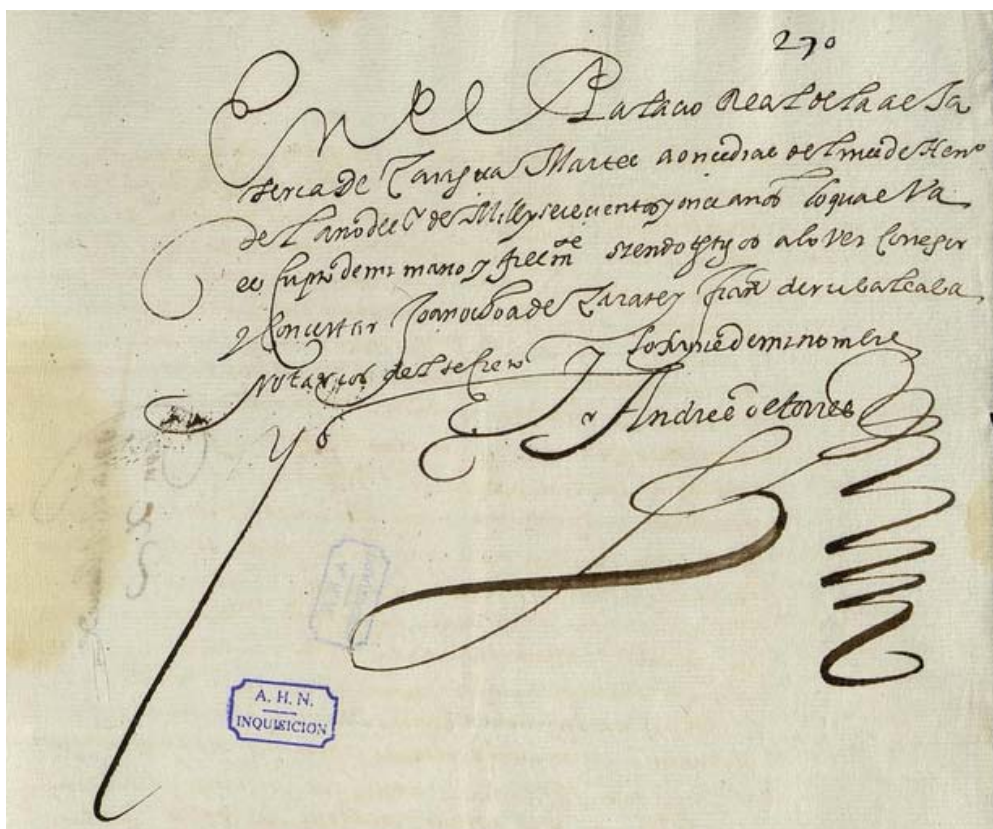
Pero sorprende el hecho de que, en este fragmento introductorio, el lugar de expedición (“Rome”) no coincida con el que luego aparece en la data del documento que se traslada (“Florentie, sub anullo piscatoris, die XXVIII januarii MDXVº, pontificatus nostri anno tercio”)²⁹¹⁷. Finalizado el texto latino, llega la intervención del escribano, que tiene dos partes bien diferenciadas y, atendiendo a la grafía, puede que tuviese también lugar en dos momentos distintos. De hecho, los signos gráficos utilizados son tan disparejos que llevan a cuestionar, a primera vista, si es cierta o no la escrituración del documento completo por parte de Andrés de Torres, como él mismo afirma²⁹¹⁸:



²⁹¹⁶ AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 269r.

²⁹¹⁷ AHN, Inquisición, libro 1.007, fol. 269v.

²⁹¹⁸ AHN, Inquisición, libro 1.007, fols. 269v y 270r.



Documentos inquisitoriales, reales, pontificios, nobiliarios, de instituciones civiles y eclesiásticas... Con independencia de la forma material, la tipología y el contenido, los libros de ejemplares aúnan en su interior multitud de fuentes de gran valor no solo para los investigadores interesados en el Santo Oficio. En la actualidad, todos los volúmenes identificados se conservan en el Archivo Histórico Nacional, procedentes de los fondos del Consejo de la Suprema, donde fueron producidos gracias a la colaboración de los tribunales de distrito, origen de los textos que en estos libros se fueron reuniendo y encuadernando de manera facticia. Pero, por desgracia, todavía queda por identificar aquellos que se custodiaban en el secreto de los propios tribunales, y ello suponiendo que hayan sobrevivido a las vicisitudes del tiempo, pues muchos de estos archivos resultaron tremendamente malparados en el pasado. Y también suponiendo que algún día existiesen, pues, sin duda por negligencia, hay noticias de que en algunos distritos no hubo tradición de elaborarlos. Así sucedía, por ejemplo, en Santiago, desde donde se informó a la Suprema en el año 1706, que no tenían libro de ejemplares. El Consejo, por su parte, les instó a poner sus documentos en orden y

confeccionarlo cuanto antes²⁹¹⁹. Y, por último, no es posible finalizar el capítulo sin dejar constancia de cierta labor de sustracción llevada a cabo por la propia Suprema en relación a los fondos de los tribunales de distrito, los cuales no dejaban de mermar por los envíos de documentos originales al Consejo (que no siempre regresaban). Una prueba de ello puede encontrarse en una misiva enviada desde Madrid por el Inquisidor General Vidal Marín al Santo Oficio de Sevilla en noviembre de 1706. En ella agradecía el envío de varias bulas que se habían encontrado en el secreto y animaba a que, en caso de localizarse más “bulas o despachos” de interés, se le remitiesen también, “porque son exemplares mui útiles y nezesarios”²⁹²⁰.

Si no querían perder la información, custodiada o “traspapelada” en los archivos del Consejo, los tribunales debían esforzarse en conseguir copias auténticas de la misma. Algo que, por desgracia, no siempre fue posible.

²⁹¹⁹ *Respecto de que havisáis en vuestra carta no haver libros de competencias de jurisdicción con juezes eclesiásticos y seglares, de exemplares y competencias por lo que toca al fisco, de asientos y vancos en las yglesias para los ministros, dispondrá vuestro colega se formen luego* (AHN, Inquisición, libro 412, fols. 39v-40v).

²⁹²⁰ AHN, Inquisición, Libro 412, fol. 117v.

V. EXPEDIENTES DE LIMPIEZA DE SANGRE

En 1486, un capítulo general de la Orden Jerónima estableció como requisito indispensable para ingresar en ella la condición de “cristiano viejo”. Pero esta exclusión no solo incumbía a los conversos, es decir, aquellos que habían adoptado la religión católica por decisión personal, sino también a todos sus descendientes. Fue una disposición polémica, no bien recibida en la época y muchos sectores se mostraron en contra de ella. El arzobispo Alonso Carrillo, por ejemplo, en un sínodo reunido en Toledo en 1483, ya había denunciado como, según su criterio, cualquier demanda formulada por instituciones de la Iglesia, destinada a investigar la ascendencia de quienes deseaban formar parte de ellas, era contraria a la fe cristiana²⁹²¹. Pero, a pesar de las resistencias y sucesivas controversias, a comienzos del siglo XVI, distintas corporaciones, tanto religiosas, como civiles, adoptaron estatutos de limpieza de sangre²⁹²². Se presupone que la Inquisición tardó algo más, pues el procedimiento de averiguación de las genealogías no se establecerá hasta la década de 1570. En 1513 se exigió a los miembros del Santo Oficio que fueran cristianos viejos y, en 1553, una concordia exigía la limpieza de los familiares, pero ningún procedimiento se implantó al respecto²⁹²³.

A lo largo de las siguientes páginas se observarán los trámites que implicaba obtener un oficio o ministerio dentro de la Inquisición, desde el momento en que alguien presentaba su solicitud de ingreso en la institución, y hasta la resolución final

²⁹²¹ Albert A. SICROFF: *Los estatutos de limpieza de sangre: Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid: Taurus, 1985, p. 105-106.

²⁹²² La literatura sobre el tema de la limpieza de sangre y los estatutos es prolija. Además del ya mencionado Albert A. Sicroff, autor de un estudio clásico, pueden consultarse, entre otros muchos: Jean-Pierre DEDIEU: “Limpieza, poder y riqueza. Requisitos para ser ministro de la Inquisición”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 14 (1993), p. 29-44; *Ibíd.*: “¿Pecado original o pecado social? Reflexiones en torno a la constitución y a la definición del grupo judeo-converso en Castilla”, en *Manuscrits*, núm. 10 (1992), p. 61-76; Juan HERNÁNDEZ FRANCO: *Sangre limpia, sangre española. El debate de los estatutos de limpieza (siglos XV-XVII)*, Madrid: Cátedra, 2011; Stafford POOLE: “The Politics of Limpieza de Sangre: Juan de Ovando and His Circle in the Reign of Philip II”, en *The Americas*, vol. 55, núm. 3 (1999), p. 359-389; José Javier RUIZ IBÁÑEZ y Juan HERNÁNDEZ FRANCO: “Conflictividad social en torno a la limpieza de sangre en la España Moderna”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, núm. 23 (2003), p. 35-56; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Los judeoconversos en la España moderna*, Madrid: Fundación MAPFRE, 1991; John EDWARDS: “Raza y religión en la España de los siglos XV y XVI: una revisión de los estatutos de limpieza de sangre”, en *Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 7 (1988-1989), p. 243-262; Juan Ignacio GUTIÉRREZ NIETO: “Los conversos y la limpieza de sangre en la España del siglo XVI”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, núm. 26 (1994), p. 153-166; Juan Ignacio PULIDO SERRANO: “Juan de Ávila: su crítica a la limpieza de sangre y su condición conversa”, en *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, año 73, núm. 2 (2013), p. 339-369.

²⁹²³ Roberto LÓPEZ VELA: “Estructuras administrativas del Santo Oficio”, en Joaquín PÉREZ VILLANUEVA y Bartolomé ESCANDELL BONET: *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, vol. II, p. 237-238.

que adoptaba la Suprema acerca de la pureza de su genealogía. Cada uno de los pasos que se iban dando en pos de ese final, dejaba su rastro documental en forma de una o varias tipologías diplomáticas, las cuales se irán analizando de manera pormenorizada. El orden que se ha seguido a la hora de presentarlas es, al igual que en los expedientes de procesos de fe, el cronológico, respetando la naturaleza de todos sus formalismos.

1. ENCUADERNACIÓN

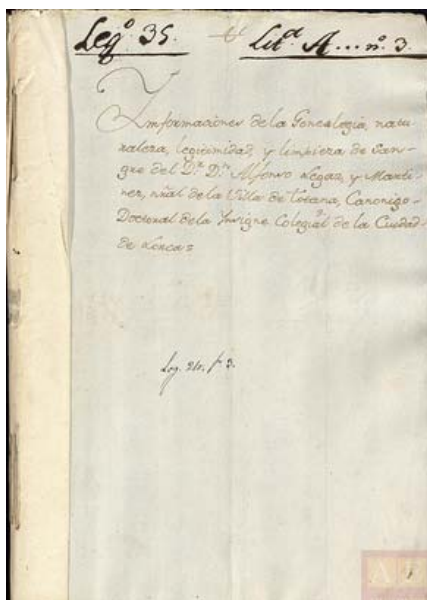
Toda la documentación relativa a las informaciones de limpieza de un pretendiente a entrar a formar parte de la institución inquisitorial era organizada y archivada en un expediente individual que pasaba a engrosar los fondos del secreto. En ellos, los diferentes textos se iban estructurando siguiendo un orden cronológico de sucesión de eventos, de manera que la lectura atenta de los expedientes de limpieza puede aportar una imagen bastante exacta del procedimiento que, en un momento dado, podía regir en un tribunal para gestionar las pretensiones de acrecentar las filas del Santo Oficio.

Las informaciones de limpieza, al igual que el resto de expedientes, entre los que se encuentran los procesales, debían conservarse encuadernadas, una característica que intentaba luchar contra los extravíos de documentos individuales y que, además, mejoraría las condiciones de conservación de estos. Las encuadernaciones, con un afán protector muy claro, eran sencillas, pues apenas consistían en el cosido entre sí de los diferentes cuadernillos, bifolios o páginas sueltas que componían el grueso de uno de estos expedientes. Y es a causa precisamente de esa simplicidad por lo que de dicha labor se encargaban los propios secretarios en las dependencias del secreto, utilizando para ello materiales que se adquirían con una mayor o menor periodicidad.

Si el expediente que resultaba de la acumulación de documentación no era demasiado grueso, lo habitual es que, con varios hilos que traspasaban las hojas y luego se ataban, fuese suficiente. Las características de dicho cosido, como su longitud o el número de hilo utilizado, dependían, en buena medida, de los usos y la habilidad de quien los realizaba, de manera que pueden encontrarse ejemplos más o menos elaborados.

Por el contrario, si la cantidad de documentos era considerable, normalmente no bastaba con el simple enlazado de unos pocos hilos, sino que se necesitaba recurrir, además de a esto, a la construcción de lomos que actuaran como refuerzo de lo anterior. Estos lomos solían estar confeccionados a partir de tiras de papel doblado sobre sí mismo, lo que les otorgaba consistencia y durabilidad. Por ellos de ellos se hacía pasar el cosido, con lo que éste se afianzaba y no dañaba los documentos, dando lugar a una solución económica y eficaz. De las siguientes imágenes, la de la izquierda, por ejemplo, contiene la portada del expediente de pruebas de Alfonso Legaz y Martínez,

procedente de la Inquisición de Sevilla y fechado en 1783. En ella puede apreciarse el lomo construido a partir de un fragmento de papel reutilizado, por el cual ha traspasado el cosido. Éste, por su parte, no tiene la misma longitud que el borde del expediente, sino que se hay un cosido en la mitad superior de las hojas y, otro, en la mitad inferior. En la imagen de la derecha se aprecia un detalle de los hilos que lo componen²⁹²⁴:



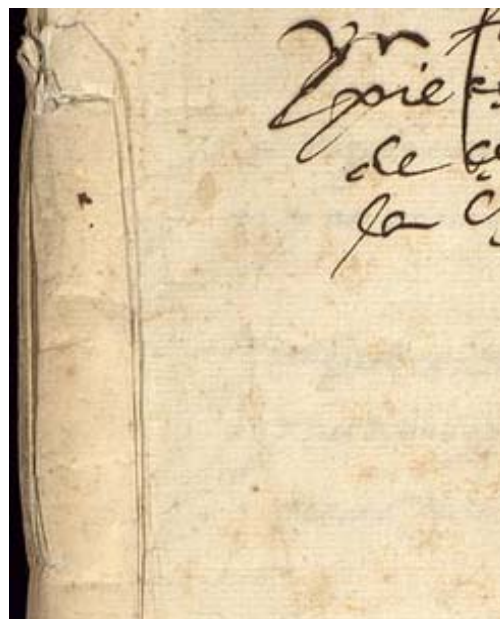
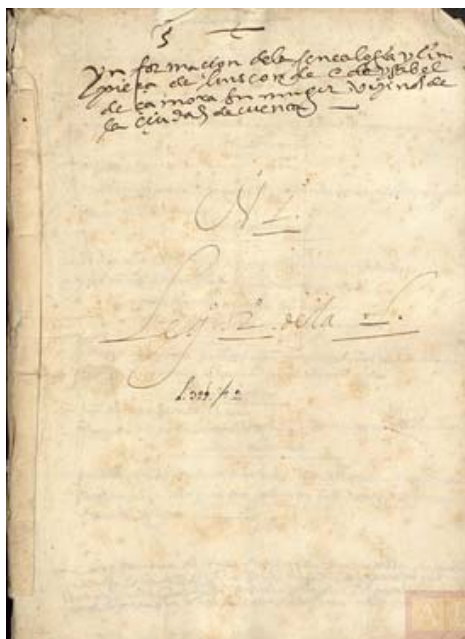
Igual procedimiento, aunque con cosido de mayor número de cuadernillos asegurado a través del lomo es el que se aprecia en el expediente de Pedro Rodríguez González y de su esposa, Catalina de Sepúlveda y Pedrajas (Inquisición de Córdoba, 1740)²⁹²⁵:

²⁹²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.394, expediente 3.

²⁹²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

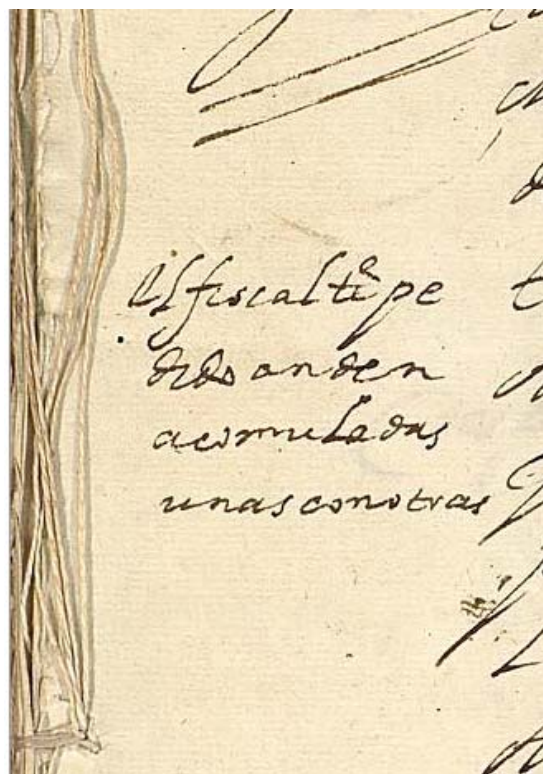
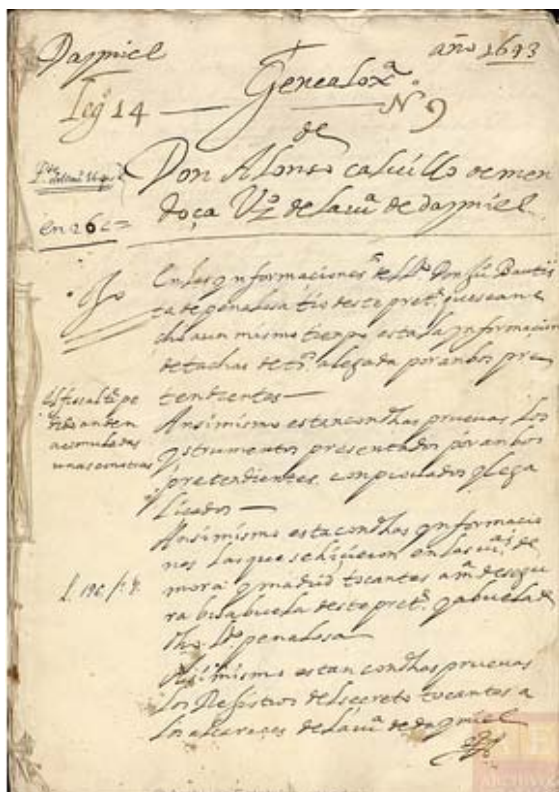


Es esta una forma de encuadernación que puede encontrarse durante toda la etapa de la historia inquisitorial en la que se realizaron pruebas de limpieza, de manera que no es raro encontrar ejemplos de ella ya en la segunda mitad del siglo XVI, como la que procede del expediente de pruebas de Luis Conde Serrano e Isabel de Zamora, su mujer (Inquisición de Cuenca, 1599). Como puede observarse, en este caso el lomo tiene una longitud inferior a la de los folios que contiene el expediente²⁹²⁶:



²⁹²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.513, expediente 2.

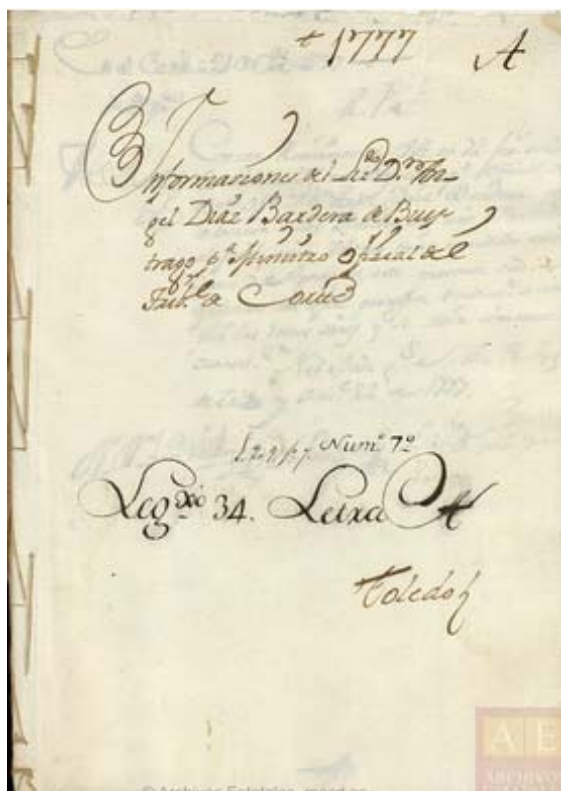
Un cosido longitudinal, carente de lomo, y utilizando también un buen número de hilos, es el del expediente de pruebas de Alonso Calvillo de Mendoza (Inquisición de Toledo, 1624). Se trata de un ejemplo más burdo que no solo une los bifolios por su doblez, sino para el cual se han realizado incisiones a varios milímetros del lomo por las que se han introducido varios hilos a modo de nervios²⁹²⁷:



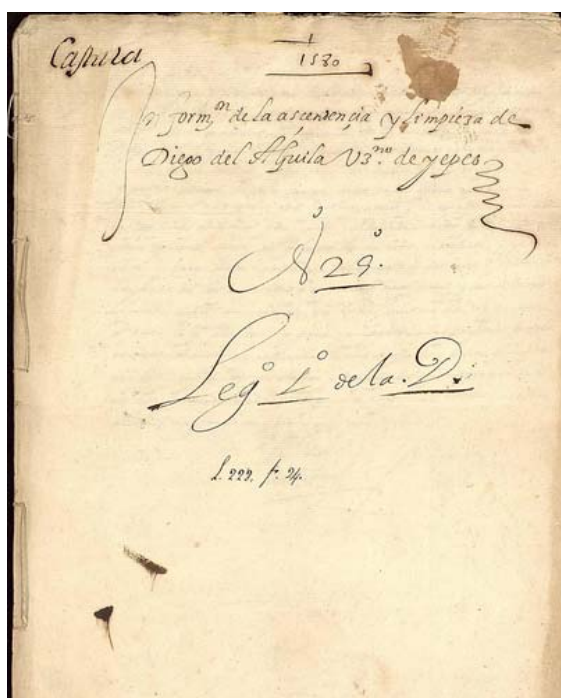
El mismo sistema en zig-zag es el que se ha empleado, de una manera menos tosca, para el expediente de Ángel Díaz Bardera Buitrago (Inquisición de Toledo, 1777)²⁹²⁸:

²⁹²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

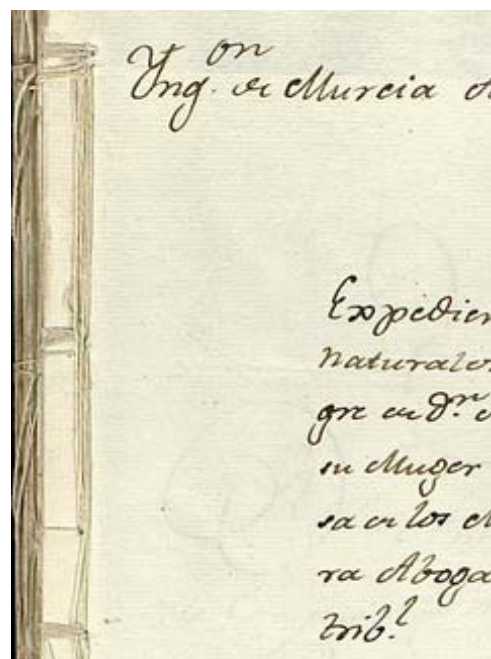
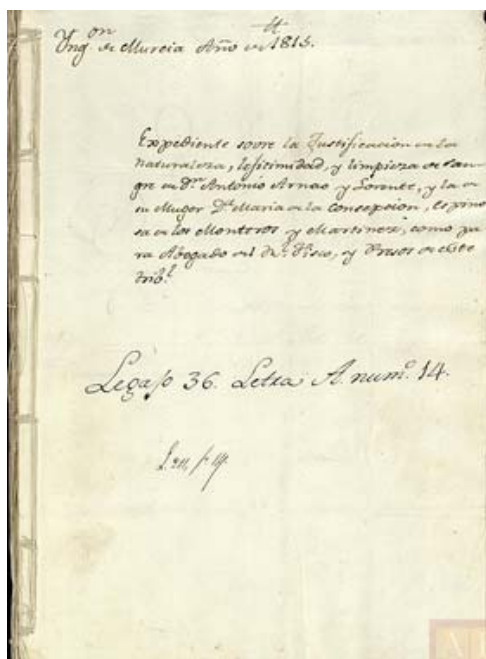
²⁹²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.



También se aprecia un cosido frontal, además de nervios, en el expediente de Diego de Águila (Inquisición de Toledo, 1580):



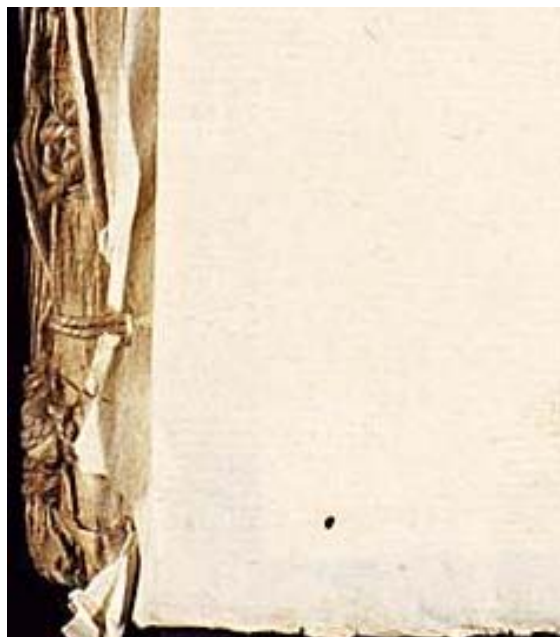
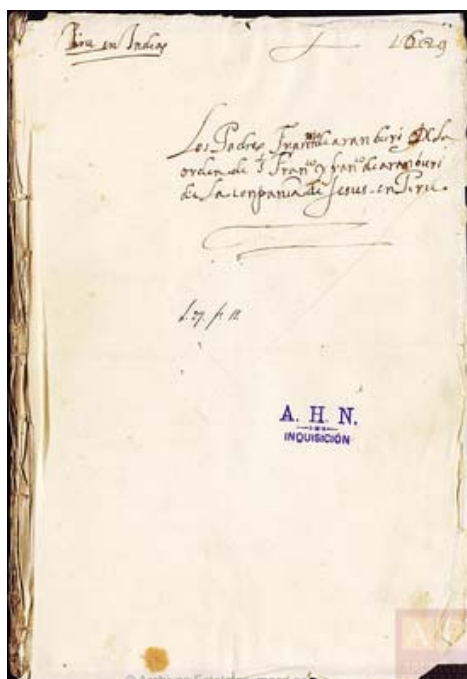
Y en un ejemplo mucho más moderno, en el expediente de Antonio Arnao y Lorente y su esposa, María de la Concepción Espinosa de los Monteros y Martínez, procedente de la Inquisición de Murcia, y fechado en 1815²⁹²⁹:



Mientras que los nervios solían anudarse en el interior del expediente, de manera que hay que intentar localizarlos entre los folios que lo componen, estos cosidos longitudinales es frecuente que se anudaran en el exterior, como puede apreciarse a simple vista en las pruebas de Francisco de Aramburu Zambrano (Inquisición de Navarra, 1629)²⁹³⁰:

²⁹²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.395, expediente 14.

²⁹³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 11.

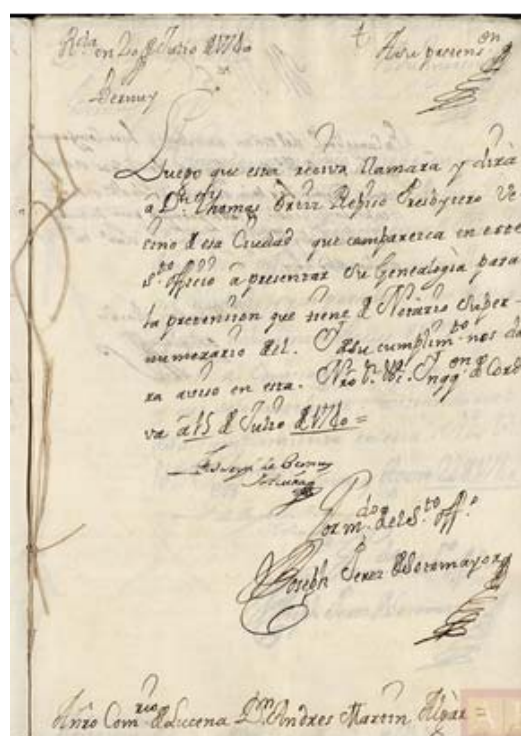


Y también en el expediente de María Muñiz de Pedrosa (Inquisición de Santiago, 1610)²⁹³¹:



²⁹³¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.522, expediente 12.

También pueden observarse estos cosidos interiores en el expediente de Tomás Ortiz Repiso y Galván (Inquisición de Córdoba, 1740)²⁹³³:



²⁹³³ AHN, Inquisición, Legajo 5.219, expediente 14.

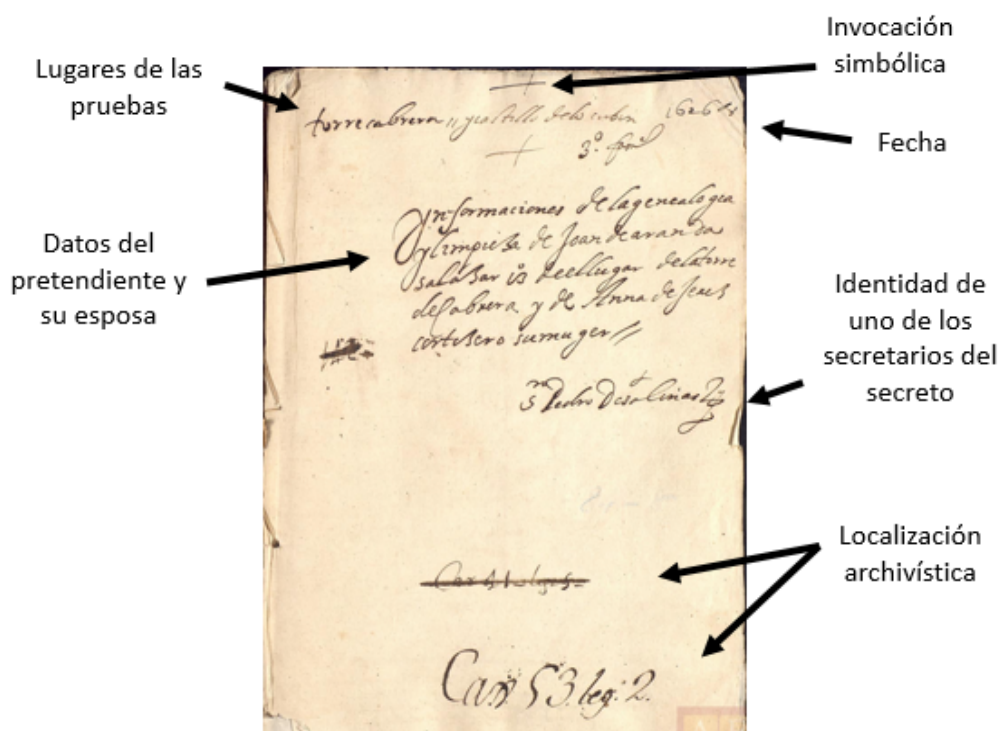
Se ha localizado un expediente encuadernado de la Inquisición de Toledo, fechado en 1611 y corresponde a la información de Juan Aguilar Villaquirán, vecino de Escalona. La encuadernación es muy sencilla. Encuadernación realizada en pergamino de color natural, sin tapas, a la que se han adherido, como hojas de guarda, fragmentos tamaño folio de un libro impreso. Lleva cierres de atadura en pergamino también natural, para enlazar. Los nervios a los que se han cosido los hilos de los cuadernillos son de piel y están por debajo de las hojas del papel impreso²⁹³⁴. Al volumen encuadernado se ha cosido también un cuadernillo de papel tamaño folio con el parecer final del fiscal, el auto del tribunal, el juramento y parte de la cuenta de gastos de las informaciones.

²⁹³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 14.

2. PORTADAS

La primera hoja de los expedientes encuadernados, aquella que quedaba en el exterior del mismo junto con la última, ambas expuestas a todo tipo de factores de deterioro, era la que se utilizaba como portada y en ella se reflejaban una serie de datos relativos al contenido del expediente que resultaban de utilidad a la hora de gestionar archivísticamente la documentación. Lo más habitual es que siempre se consignase en ellas la adscripción tipológica del expediente a la serie de “informaciones genealógicas” y el nombre completo de la persona o personas acerca de las cuales se realizaban las pruebas. Otras informaciones, que se irán exponiendo a continuación, eran ya más accesorias.

Normalmente, una portada de informaciones genealógicas llevaba distribuidos los datos de la siguiente forma²⁹³⁵:



²⁹³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.231, expediente 8.

La portada anterior procedía de un expediente de limpieza de la Inquisición de Córdoba, fechado en 1626. En ella, el primer elemento que aparece es una invocación simbólica, en forma de cruz, siendo ésta una parte recurrente en casi todas las portadas analizadas. A la izquierda de la misma, algunos de los lugares a los que se vincula la genealogía del pretendiente y de su esposa, en los que ha sido necesario realizar parte de las investigaciones por parte del tribunal: *Torre Cabrera y Castillo de Locubín*. A la derecha de la invocación, el año de las pruebas, si bien habría que otorgarle un crédito relativo, pues los secretarios del Santo Oficio solo reflejaban una fecha, de manera que habría que acudir al contenido del propio expediente para conocer cuáles son las fechas extremas del mismo, pudiendo coincidir o no con la que aparece en la portada²⁹³⁶.

La información más importante de todas, y la que no suele faltar, siendo todas las demás accesorias, es la de la identidad de la persona sobre la que se hace la información. Todo lo referente a la clasificación del expediente como de pruebas y los datos del pretendiente (y esposa) suelen aparecer en una posición más o menos centrada dentro de la portada y utilizando una escritura de módulo algo mayor a la del resto de textos que se encuentran en ella. En la imagen anterior el expediente correspondía a las: *Informaciones de la genealogía y limpieza de Joan de Aranda Salazar, vezino de el lugar de la Torre de Cabrera y de Anna de Jerez Cortejero, su muger*²⁹³⁷.

Tampoco es infrecuente que se añadan en la portada algunas localizaciones archivísticas que, como puede observarse, con el paso del tiempo pueden irse modificando. En la portada de Juan de Aranda constaba primero el *Caxón 41, legajo 5*, pero este dato fue tachado y añadido, más abajo: *Caxón 53, legajo 2*²⁹³⁸.

El último dato que se consignó en la portada anterior fue la identidad de uno de los secretarios del secreto (*secretario Pedro de Salinas*). Su inclusión aquí resulta extraña, pues gracias a la documentación del expediente es posible saber que, por encontrarse enfermo, Salinas no pudo evacuar las informaciones, haciéndolo en su lugar su compañero Francisco de Quiroga. Atendiendo, sin embargo, a la grafía que aparece en la portada, es plausible lanzar la hipótesis de fue Pedro de Salinas quien la escribió, con la única excepción de los añadidos posteriores. Tal vez, por tanto, la suscripción de

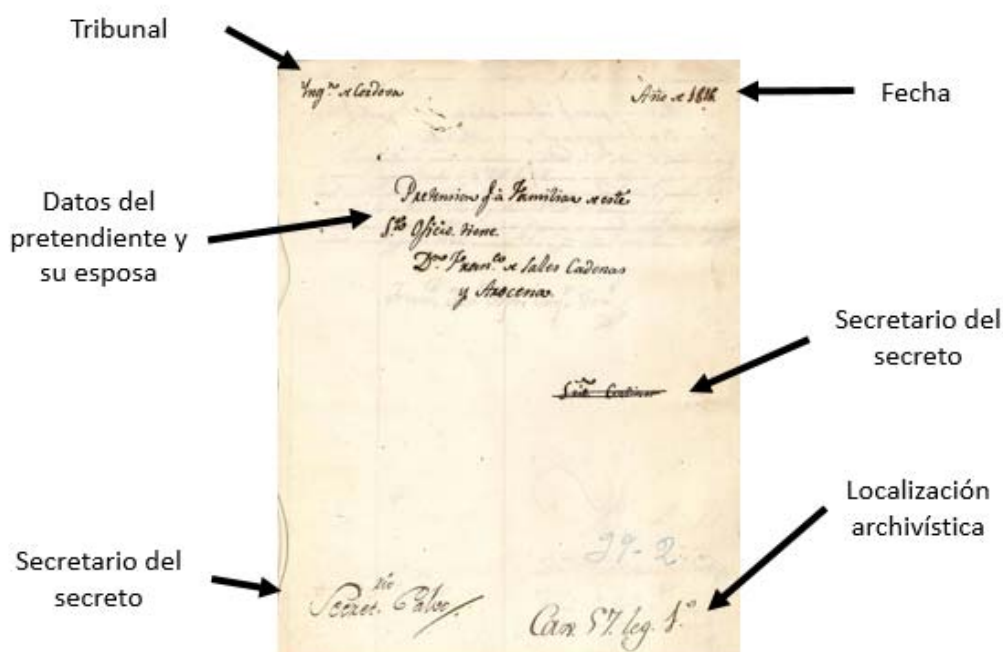
²⁹³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.231, expediente 8.

²⁹³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.231, expediente 8.

²⁹³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.231, expediente 8.

este secretario en la portada no sea a título informativo, sino validativo de la información que en ella se contiene²⁹³⁹.

Prácticamente los mismos elementos, excepto algunas salvedades, pueden encontrarse en la siguiente portada, correspondiente al expediente de pruebas de limpieza de Francisco de Sales cadenas y Arocena, también de la Inquisición de Córdoba, aunque datado casi doscientos años más tarde, en 1816²⁹⁴⁰.



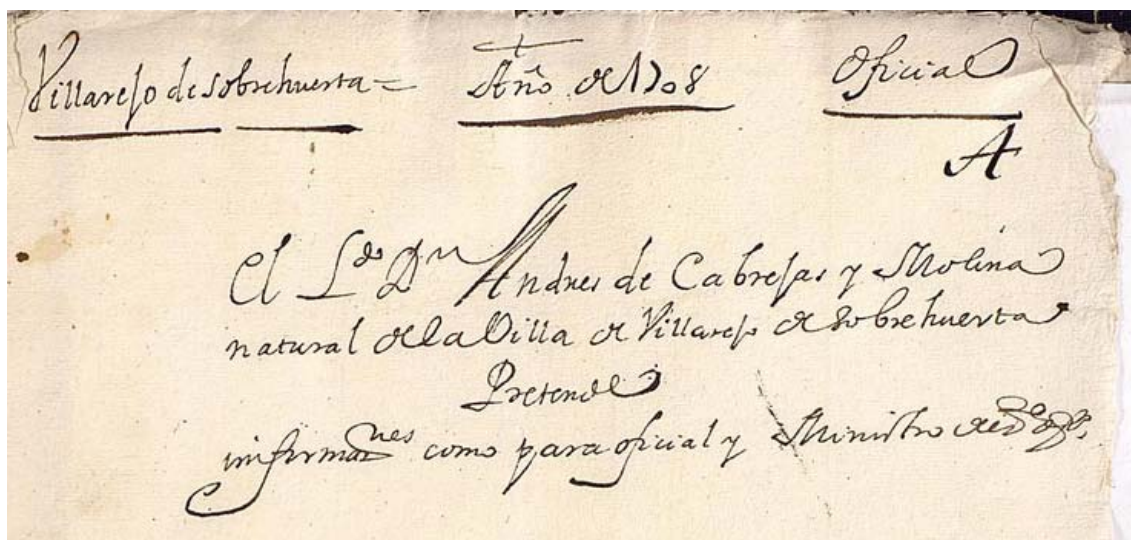
Las principales diferencias con el anterior son que, en este caso, no se han incluido los lugares de vecindad ni de realización de las informaciones. En su lugar lo que aparece es el tribunal que incoa el expediente (*Ynquisición de Córdoba*). Por otro lado, hay una ausencia total de invocación simbólica. El resto de elementos permanecen: fecha (*año de 1816*), datos del pretendiente (*Pretensión que a familiar de este Santo Oficio tiene don Francisco de Sales Cadenas y Arocena*) y localización archivística (*caxón 57, legajo 1º*). En lo que respecta al nombre del secretario del secreto, aparecen dos, uno tachado, que se correspondería, por su grafía, con quien escribió la portada. El otro, el *secretario Calvo*, añadió la mención a la localización

²⁹³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.231, expediente 8.

²⁹⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.186, expediente 2.

archivística y fue, atendiendo a la documentación del expediente, quien realmente evacuó las informaciones²⁹⁴¹.

Algunas portadas también indicaban si el tipo de pruebas que se hacían al pretendiente. En la del expediente de Andrés Cabrejas y Molina (1708), de la Inquisición de Cuenca, en el margen superior derecho, donde las anteriores llevaban la fecha, esta incluía la mención de que las informaciones eran para *Oficial*²⁹⁴²:



En otros ejemplos se ha dejado indicado si la documentación que se contiene en el expediente es original o, por el contrario, se trata de una copia. Hay que advertir, sin embargo, que esta característica no siempre quedaba recogida en la portada, de manera que es necesario proceder a la lectura y análisis de los documentos del interior para llegar a la conclusión de si estos son originales o no. La siguiente imagen procede de la copia que se conserva entre los fondos de la Suprema del expediente de las pruebas de limpieza de Alonso Falcón y Alarcón (1757), cuyo original pertenecía a la Inquisición de Canarias²⁹⁴³:

²⁹⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.186, expediente 2.

²⁹⁴² AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 4.

²⁹⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 6.

leg. 34
Copia Authentica del
Ingresso
delas
Informaciones
y
Pretension que tiene de
ser
Calificador, y Revisor de
Libros
el D.º gr. Alonso Falcon y Marcon
Canonigo Magistral de la S.ª Igl.ª de
L.º 9, f.º 6. Canaria , , ,
En aquella Inquisición

3. SOLICITUD / PETICIÓN

Cuando una persona tenía el deseo de entrar a formar parte del Santo Oficio, lo habitual es que enviase una petición expresa a los inquisidores del tribunal para el que deseara trabajar, aunque también podía optar por dirigirla directamente al Consejo en tanto que entidad superior, sin duda esperando que su solicitud sería mejor o más rápidamente atendida en las altas instancias.

Normalmente, los documentos de esta tipología suelen ser breves, escriturados en folio independiente y redactados utilizando un tipo de lenguaje de cortesía por el cual el interesado se rebaja, sometiéndose a sus interlocutores y dejando claro que se trata, no de una petición, sino en muchos casos de una súplica. Su estructura suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición (petición).
- Cláusula.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, trazada en el centro del margen superior del documento.

La dirección es concisa e impersonal, haciéndose solo constar el tratamiento de la persona o personas a las que se envía el texto:

*Muy Ilustres Señores*²⁹⁴⁴.

*Yllustrísimo Señor*²⁹⁴⁵.

²⁹⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 13.

²⁹⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

La intitulación recoge los datos del autor intelectual del documento, es decir, aquel que, a partir de ahora, se convertirá en pretendiente a entrar a formar parte del aparato inquisitorial. Es habitual que se haga constar su nombre completo, el lugar del que es natural y del que es vecino:

*Agustín Adrián, natural de Andilla y vezino de La Yeza*²⁹⁴⁶.

*Don Pedro de San Amador Alcalá y Zamora Ruiz de Tienda, natural y vecino de esta villa*²⁹⁴⁷.

*Lorenzo del Zid, thesorero del Excelentísimo Conde de la villa de Palma, vecino de ella*²⁹⁴⁸.

No es frecuente, pero la intitulación podía ir a nombre de varias personas si se daba el caso de que fueran asimismo varias las que suplicaban por el favor de los inquisidores:

*Don Pedro Cabrero y Arrabal, presbítero, vecino de la villa de Vaena, y don Francisco Xavier Cabrero Celibato, de la misma vecindad*²⁹⁴⁹.

Después se encontraría la exposición, en la que se refiere brevemente la razón por la cual se escribe a los inquisidores. No es raro que venga introducida por algún tipo de cláusula de sometimiento:

*A los pies de Vuestras Señorías Muy Illustres, con el maior rendimiento que puede y deve, dise desea tener la onrra d emplearse en servicio de este Santo Officio*²⁹⁵⁰.

²⁹⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 13.

²⁹⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

²⁹⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

²⁹⁴⁹ AHN, inquisición, Legajo 5.188, expediente 9.

²⁹⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 13.

*Digo que al resente en dicha villa no ay familiar deste Santo Officio y el suplicante ha deseado serlo para servir a este Santo Officio*²⁹⁵¹.

*Ante Vuestra Señoría, con el devido respeto, decimos que, en atención de allarse mui abanzado de edad el comisario de dicha villa i aver tenido siempre especial afecto i deseo de servir al Santo Oficio*²⁹⁵².

Inusualmente, algunos peticionarios, en la exposición de la solicitud, incluían un breve avance de lo que sería su genealogía:

Ante Vuestra Señoría Yllustrísima con la devida veneración de su respeto, dice que hallándose vacantes todas las plazas de familiares originarios de ese Santo Oficio en ella, que la última lo quedó por el fallecimiento de don Francisco Waldo de Alcalá y Zamora, su padre, y deseando el suplicante para más bien poder servir a Dios, Nuestro Señor, tener el honor de que se le confiera una de ellas, ha de merecer a Vuestra Señoría Yllustrísima que por un efecto de su acreditada piedad y prudencia, se digne condescender a esta su solicitud, disimulando por aora su presentación personal en atención a que las muchas ocupaciones que tiene pendientes le impiden el poderío poner en execución, pero sí está pronto por una parte a impetrar la obtención de la precisa y previa dispensación de el Excelentísimo Señor Ynquisidor General de soltería y edad en virtud a no tener más que veinte y tres años cumplidos; y por otra a practicar las demás diligencias que se le ordenasen y fuesen de su superior agrado. Y para ello y con el fin de que obre los méritos que estimase por más oportunos, expone y declara el que suplica ser hijo lexítimo de el sobredicho don Francisco Waldo de Alcalá y Zamora, difunto, y de doña Fabiana Sebastiana Ruiz de Tienda; nieto por línea paterna de don Francisco Alcalá Zamora y de doña María de San Pedro Sánchez Guillén; y por la materna de don Martín Ruiz de Tienda y de

²⁹⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 1.

²⁹⁵² AHN, inquisición, Legajo 5.188, expediente 9.

*doña Ysavel Carrillo, todos naturales y vecinos que fueron de esta dicha villa*²⁹⁵³.

O que trataban de ganarse el favor de los inquisidores dejando constancia de la vinculación de su familia con el Santo Oficio:

*Dize que su padres y demás ascendientes an servido en este Santo Officio y an rescibido merced dél, honrrándoles con admetirles por familiares. Y como dicho supplicante desea pasar adelante los servicios de los suyos [...]*²⁹⁵⁴.

A continuación de la exposición, la disposición, aunque de carácter rogatorio, la cual contiene la súplica o petición propiamente dicha por parte del interesado:

*Por lo que a Vuestras Señorías Muy Illustres rendidamente suplica, siendo de su maior agrado, se dignen consederle la grasia de familiar en dicho lugar de la Yessa, para cuio fin presenta su genealogía y la de su muger*²⁹⁵⁵.

*Por tanto, suplica a la notoria justificación de Vuestra Señoría Yllustrísima se sirva admitir esta su pretensión y, en su consecuencia y previas las precitadas diligencias, condescender a ella, en que recibirá especial merced*²⁹⁵⁶.

*Pido i suplico a Vuestra Señoría me admita la pretensión de la futura de dicho comisario i respecto de estar vacante la familiatura que vacó por muerte de don Juan Christóval de Morales, el dicho don Francisco mi sobrino, por las mismas razones pretende la dicha familiatura*²⁹⁵⁷.

²⁹⁵³ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

²⁹⁵⁴ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 16.

²⁹⁵⁵ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 13.

²⁹⁵⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

²⁹⁵⁷ AHN, inquisición, Legajo 5.188, expediente 9.

*Suplico a Vuestra Señoría Yllustrísima se sirba honrrarme con la gracia de dichos empleos de familiatura y bara o lo que sea más del agrado de Vuestra Señoría Yllustrísima*²⁹⁵⁸.

Es frecuente que el cuerpo documental finalice con otra cláusula de sometimiento o despedida formal:

*Lo que espera de la grandesa de Vuestras Señorías Muy Illustres*²⁹⁵⁹.

*Favor que ambos suplicantes esperamos de la justificada providencia de Vuestra Señoría, a quien estaremos agradecidos eternamente, con la obligación de rogar a Dios guarde la vida Vuestra Señoría por dilatados siglos en su maior grandeza*²⁹⁶⁰.

La validación está constituida por la firma y rúbrica del pretendiente:

*Agustín Adrián*²⁹⁶¹.

*Bernardo Agramunt*²⁹⁶².

Es habitual que este tipo de documentos carezcan de data, debiendo acudir a otros documentos anejos en el expediente, o bien a alguna glosa o auto escriturado en los márgenes del texto para conocer la fecha aproximada de su confección. Sin embargo, no faltan ejemplos en los que sí es posible encontrar una data completa, tópica y cronológica:

*Priego y junio 27 de 1801*²⁹⁶³.

²⁹⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

²⁹⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 13.

²⁹⁶⁰ AHN, inquisición, Legajo 5.188, expediente 9.

²⁹⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 13.

²⁹⁶² AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 1.

²⁹⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

Si bien lo más usual es que esta tipología documental se vincule, como ya se ha mencionado, con el deseo de una persona de entrar a formar parte de la Inquisición, no son pocos los expedientes de limpieza que se incoaron con motivo del interés de un oficial o ministro del Santo Oficio por contraer matrimonio, pues tanto ellos como sus esposas debían sufrir la mirada escrutadora de la institución. Tanto si ya estaban casados, como si lo que deseaban era estarlo, sus mujeres y los ascendientes de éstas estaban sometidas a las mismas investigaciones que los hombres.

Es por ello que, en la primavera de 1671, Vicente Ferrer, un familiar del Santo Oficio del distrito de Valencia, se puso en contacto con los inquisidores de aquel tribunal para que ordenasen realizar las pruebas sobre la que deseaba que fuese su futura esposa. La estructura de estos documentos, también en forma de súplica, es la misma que la de los textos ya expuestos:

+ *Muy Ilustres Señores:*

*Don Vicente Ferrer, familiar del Santo Oficio, suplicante dize, como mejor puede, que tiene tratado matrimonio con doña Francisca de Aguirre, natural de la presente ciudad de Valencia. Por tanto, suplica a Vuestra Señoría se le manden recibir las informaciones de limpieza en la forma acostumbrada y, en seguimiento, se le conseda concluyr dicho matrimonio [...]*²⁹⁶⁴.

En la documentación valenciana es habitual encontrar ejemplos de esta tipología en los que el cuerpo documental, justo después de la petición del pretendiente, terminaba con expresiones latinas similares a “licet etc”. De igual modo, en lugar de la validación, lo que se encontraba era el vocablo latino “Altissimus”, también seguido d un “etc”. Lo más plausible en estos casos es que se trate de copias del original presentado al Santo Oficio, si bien habría que estudiar otros elementos externos e internos del documento para llegar a una conclusión fehaciente. Algunos indicios en este sentido lo da el expediente de Macián Albelda, iniciado en la Inquisición de Valencia en 1619. El 10 de diciembre de ese año, ante los inquisidores Alonso de Salazar Frías y Ambrosio Roig se presentó su petición, la cual rezaba así:

²⁹⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 10.

+ *Muy Ilustres Señores:*

Maçían de Albelda, ciudadano vezino de la villa de Carcaxent, suplicante, digo que de muchos años a esta parte mis antepasados se an ocupado en el servisio deste Santo Ofiçio, y como yo lo aya deseado pasar adelante, suplico se me aga merçed de una familiatura para dicha villa. Atento el aver lugar en hella, quen helo reçebiré particular merçed. Maçían de Albelda [rúbrica]²⁹⁶⁵.

El 17 de junio de 1627, de nuevo ante Ambrosio Roig y otro inquisidor valenciano, se presentó un documento que, también intitulado por Maçían de Albelda, ahora llamado “Matías de Albelda”, finalizaba así:

Lo que será para el dicho supplicante particular favor y merced, cum sic, etc., et licet, etc. Altissimus, etc²⁹⁶⁶.

Este segundo ejemplo carece de data y de validación, habiéndose sustituido por las expresiones latinas antes mencionadas. Por otro lado, la grafía con la que se redactó el documento de 1619 y la del de 1627 no son en absoluto coincidentes, tratándose el primero de ellos de un autógrafo de mano del propio Albelda. Si es así, el segundo, que tampoco lleva ningún tipo de suscripción por parte de algún secretario del secreto, podría tratarse de una mera copia simple de uso administrativo, que fue presentada a los inquisidores para que adoptasen una decisión en función de lo que en él se solicitaba, pero cuyo original, en realidad, era preceptivo que tuviese otra localización archivística²⁹⁶⁷.

²⁹⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 15.

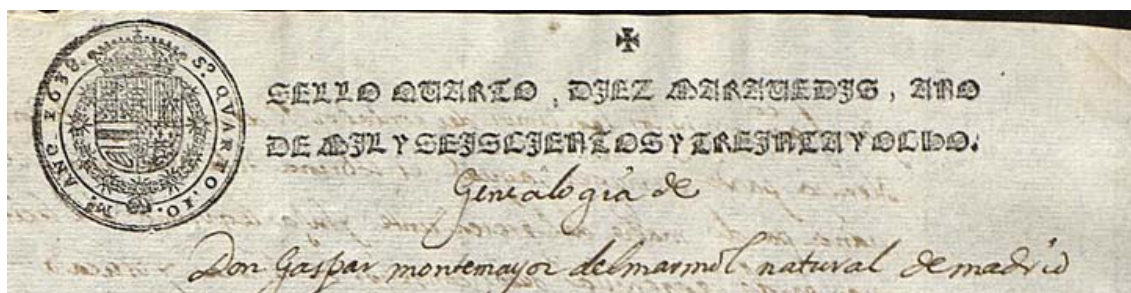
²⁹⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 15.

²⁹⁶⁷ Cuando envió este documento, Maçían o Matías de Albelda era ya familiar del Santo Oficio de Valencia.

3.1 GENEALOGÍA

Como documentación de apoyo a su solicitud, el pretendiente a ingresar en el Santo Oficio solía presentar una genealogía de sus ascendientes, tanto por línea paterna, como línea materna, remontándose hasta sus abuelos. Al ser un texto que normalmente redactaba el propio interesado u otra persona por encargo de éste, no existen unas pautas fijas para su confección, si bien sí que existen una serie de puntos comunes entre los diferentes ejemplos analizados, que serán los que se expongan a continuación.

Lo más habitual es que esté escriturado de manera manuscrita. En cuanto al papel utilizado, no es usual, pero se han podido encontrar algunos ejemplos, en los que se ha utilizado papel sellado para su confección, como en la genealogía que presentó Gaspar Montemayor del Mármol en 1638²⁹⁶⁸:



En cuanto a su estructura diplomática, las genealogías son un documento meramente expositivo, por lo que es común que adopten la siguiente forma:

- Invocación.
- Exposición.
- Data.
- Validación.

²⁹⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.459, expediente 17.

La invocación, cuando aparece, es solamente simbólica, representando una cruz en el centro del margen superior del documento.

La exposición constituye la práctica totalidad del texto contenido en el documento y es su parte fundamental, sin la cual carecería de sentido. En ella se detalla la genealogía del pretendiente de una forma tan pormenorizada como éste desee, indicándose los nombres completos de sus padres y abuelos, tanto paternos, como maternos. También es necesario que se indique de forma exacta los lugares en los que todos ellos nacieron y, si fuesen diferentes, de los que eran vecinos. El motivo de aportar esta clase de información es que, cuando el Santo Oficio compruebe la veracidad de los datos familiares aportados por el pretendiente, acudirá a las referencias que existan en sus archivos relativas a esos apellidos concretos en las localidades mencionadas. No en vano pueden existir personas que, aun poseyendo los mismos apellidos, pueden no pertenecer a una misma familia, y la cosa se complica si una de ellas posee alguna mácula a ojos de la Inquisición. Seguramente al pretendiente no le interese verse involucrado con ella por una mera cuestión de coincidencia. De ahí la importancia de conocer con exactitud su lugar de procedencia y el de sus ascendientes. Asimismo, en caso de autorizarse la realización de las pruebas de limpieza, será a aquellas localidades a las que deberán desplazarse los ministros inquisitoriales a los que se les cometan las informaciones. Cualquier error o malicia por parte del pretendiente a la hora de presentar su genealogía no es raro que sea descubierto por los celosos funcionarios del Santo Oficio.

Ya se ha mencionado como existe libertad a la hora de confeccionar este documento, pero es habitual que todos presenten rasgos comunes. Lo más común es que, justo debajo de la invocación simbólica, presenten algún tipo de texto introductorio en el que se aportan algunos datos concretos del pretendiente, el tipo de puesto dentro del Santo Oficio y el tribunal para el que desea realizar las pruebas:

*Genealogía de don Lorenzo de Mérida y Ariza, soltero, natural y vezino de la villa de Baena, que pretende ser ministro del Santo Ofizio de el Tribunal de la zitudad de Córdoba, en una de sus familiaturas numerarias de dicha villa de Baena*²⁹⁶⁹.

²⁹⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

Genealogía de Lorenzo del Zid, vesino de la villa de Palma, thesorero del Excelentísimo Señor Conde de dicha villa y natural de la ciudad de Sevilla, bautizado en la parrochial de Señor San Yldefonso de dicha ciudad, en 28 de mayo de 1702, pretendiente de ministro del Santo Ofizio de la Ynquisición de la ciudad de Córdoba, en el número de dicha villa de Palma, y la de doña María de Molina y León, mi lexítima mujer, con quien contraje matrimonio en la dicha villa de Palma, en 3 de septiembre del año pasado de 1719²⁹⁷⁰.

Genealogía para las pruebas de ofizial y ministro del Santo Ofizio de la Inquisición de la ciudad de Cuenca, que pretende hacer don Francisco Montón y doña María Muñoz, su legítima muger, vezinos de dicha ciudad²⁹⁷¹.

Genealogía de don Luis Adell y Ferragut, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, provisor y Vicario General de su Arzobispado, natural de la misma ciudad²⁹⁷².

Después vendría la genealogía propiamente dicha, con un párrafo independiente para cada uno de los grados de parentesco, los cuales aparecen especificados en un renglón independiente, centrados y subrayados en el mismo a modo de título. De cada familiar se aportan sus nombres completos y el lugar de naturaleza y vecindad:

Padres.

Don Juan de Mérida y doña Luisa de Ariza, naturales y vezinos de dicha villa.

Abuelos paternos.

Don Marcos de Mérida y doña Jossepha Escudero, defunta, naturales y vezinos de dicha villa.

Abuelos maternos.

²⁹⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

²⁹⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.499, expediente 12.

²⁹⁷² AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 11.

*Don Sebastián Antonio de Ariza y doña Ana María del Arca, defuntos, naturales y vezinos de dicha villa*²⁹⁷³.

Padres.

Don Thomás Mozárabe, natural de la villa de Binefar, Obispado de Lérida, y doña Jacinta Ramón, natural de el lugar de Alcubierre, Obispado de Huesca.

Abuelos paternos.

Don Joseph Mozárabe, natural de la villa de Binefar, Obispado de Lérida, y doña Manuela Monteagudo, natural de la villa de Tamarite de Litera de el dicho Obispado.

Abuelos maternos.

*Don Joseph Ramón, natural de el lugar de Alcubierre, Obispado de Huesca, y doña Rosa Gascón y Comenge, de el mismo pueblo y obispado*²⁹⁷⁴.

Aunque la mayor parte de genealogías se redactaban siguiendo el estilo sencillo de las anteriores, no faltan ejemplos en los que los pretendientes han preferido aportar muchos más datos sobre sus ascendientes para apoyar su pretensión y dotarla de una apariencia de mayor oficialidad y también, lo que es más importante, peso y fiabilidad. Cuanta más información se incluyese, más sencillo sería el trabajo de los ministros inquisitoriales que fuesen con posterioridad a realizar las pruebas. Eso sin contar con que el pretendiente tendría la sensación de poner al tribunal de su parte al presentar un texto tan fundamentado. Pero algo como lo que hizo Lorenzo Cid en 1744 en su genealogía no estaba a la altura de todo el mundo. Como se verá por los datos que incluye, es seguro que manejaba instrumentos sólidos en los que constatar nombres, hechos, lugares y fechas:

Padres del pretendiente.

Antonio del Zid, natural de la ciudad de Nájera, bautizado en la Real Capilla de Santa Cruz de dicha ciudad en 4 de enero de 1666, y doña Cathalina Benítes, su lexítima mujer, natural de la villa de Villalba,

²⁹⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

²⁹⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.291, expediente 15.

en el Arzobispado de dicha ciudad de Sevilla, bautizada en la parroquia de señor san Bartholomé de dicha villa de Villalba, en 9 de agosto de 1662. Y contrajeron su matrimonio en la referida ciudad de Sevilla, en la parroquial de San Ysidro en 1º de jullio de 1693.

Abuelos paternos.

*Lorenzo del Zid, natural de la villa de Comunión en la probincia de Álaba, bautizado en la parroquial de dicha villa de Comunión en 6 de marzo de 1644 y doña Bríjida de Burgos, su lejítima mujer, natural de la dicha ciudad de Nájera, bautizada en la dicha Real Capilla de Santa Cruz en 15 de febrero de 1642. Y contraxeron su matrimonio en la referida ciudad de Nájera, en la expresada Real Capilla de Santa Cruz en 30 de marzo de 1659 [...]*²⁹⁷⁵.

Una información que el pretendiente no solía ahorrarse a los inquisidores eran los denominados “actos positivos”, es decir, si entre sus familiares se encuentra alguno ligado especialmente con el Santo Oficio. Estos eran datos que jugaban a su favor, no solo porque, en cierta manera, se garantizaba indirectamente la limpieza de sangre de aquellos, sino porque los servicios prestados a la institución por un individuo solían verse recompensados en sus familiares, facilitando el tribunal su acceso a oficios y ministerios, lo que llevó a que algunos de ellos se viesan perpetuados en el seno de verdaderos linajes familiares. A continuación se presentará un fragmento textual procedente de una genealogía del año 1719 que contiene, expresamente, la referencia a los actos positivos del pretendiente, aunque sería mejor decir los de su familia:

Actos positivos.

Por parte de padre. El dicho licenciado don Alonso Begines de los Ríos, abogado del Real Fisco, revisor de las librerías públicas y de particulares por dicha Ynquisición de Sevilla, fiscal interino que ha sido de la Real Audiencia de dicha ciudad, alcalde mayor y teniente de gobernador de la ciudad y plaza de Cádiz y subdelegado de todas las Rentas Reales de ella y abogado del cavildo y reximiento de Sevilla. Don Lorenzo Begines de Coria, alguacil mayor de dicha Ynquisición en la

²⁹⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

villa de Marchena. Don Francisco Gallegos de Andrade y Begines, familiar de la villa de Cañete la Real. Primos hermanos del dicho lizenciado don Alonso Begines de los Ríos.

Por la línea materna. Don Antonio Correa de Quesada, depositario de pruebas de pretendientes y doña Ysavel Correa de Quesada, muger de don Francisco Antonio de Orbe, coronel de ynfantería española y secretario honorario de dicha Ynquisición, hermanos enteros de la dicha doña Manuela Correa²⁹⁷⁶.

Si lo que se solicitaba era aprobar la genealogía de una mujer, ésta también podía presentar actos positivos, como en efecto hizo Luisa Muñoz Figueroa, en 1644, cuando pretendía contraer matrimonio con Julián Arias Conde, secretario del secreto de la Inquisición de Cuenca:

Los actos possitibos que tiene la dicha doña Luissa Muñoz y Figueroa son: su padre don Miguel Muñoz, familiar del Santo Officio; su hermana doña Francisca Muñoz, cassada con don Pedro Ramos, familiar del Santo Officio de la Inquisición de Cuenca²⁹⁷⁷.

Como colofón final a la exposición, algunos pretendientes añadían un epígrafe de mayor o menor extensión en el que aseguraban que todos los datos que se contenían en la genealogía eran veraces y auténticos, además de que no recaía, sobre ninguno de los familiares contenidos en ella, ninguna tacha u objeción para poder acceder al puesto que pretendía. No es raro que incluso se incluyese algún tipo de juramento que apoyase esta aseveración:

Cuya genealogía es zierta y verdadera y todos los conthenidos en ella son de lexítimos i de lexítimo matrimonio, nazidos sin nota de espureos, expósitos, ni de padres inziertos, sin rraza, ni mezcla de

²⁹⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.466, expediente 4.

En el caso de la genealogía presentada por Luis Adell y Ferragut al Tribunal de Valencia en 1770, de la que pretendía ser inquisidor, los actos positivos se encuentran después de la validación, a modo de apéndice de los datos contenidos en la propia genealogía (AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 11).

²⁹⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.477, expediente 13.

mulatos, negros, judíos ni de otra alguna secta. Y así lo juro por Dios, Nuestro Señor, y a una ²⁹⁷⁸.

*Certifico y juro que los contenidos en la precedente genealogía son mis legítimos padres, abuelos paternos y maternos, christianos viejos, limpios y de limpia sangre, sin mezcla alguna de judíos, moros, ni de otra secta alguna de nuebamente combertidos*²⁹⁷⁹.

*Y juro a Dios y a una cruz que dicha genealogía es zierta y verdadera y, los en ella contenidos, vezinos y naturales de los lugares que se expresan, etc*²⁹⁸⁰.

*Y juro a Dios y a esta Cruz, +, questa genealogía es cierta y verdadera y que ninguno de los contenidos en ella, ni sus ascendientes, a sido expósito, espurio, ni de padres yncierttos*²⁹⁸¹.

*Juro in verbo sacerdotis que la expresada genealogía es cierta y verdadera. Todos los contenidos en ella, legítimos y de legítimo matrimonio procreados, según mi leal saber y entender*²⁹⁸².

A veces puede encontrarse a continuación de lo anterior alguna breve cláusula de tipo corroborativo, pero no es habitual:

*Y lo firmo*²⁹⁸³.

*Y lo firmé*²⁹⁸⁴.

*Y para que conste, lo firmo*²⁹⁸⁵.

²⁹⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

²⁹⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

²⁹⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.466, expediente 4.

²⁹⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.385, expediente 3.

²⁹⁸² AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 11.

²⁹⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

²⁹⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.385, expediente 3.

²⁹⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

O una petición expresa del pretendiente hacia los inquisidores, para que den inicio al procedimiento de las pruebas:

*La qual presento a Vuestra Señoría Ilustrísima, para que se sirva mandar se reiban mis informaciones, según estilo, y pueda yo exercer el officio de ynquisidor ordinario que ha sido servido delegarme el Illustrísimo Señor don Thomás Aspuru, Arzobispo de esta Diocesi*²⁹⁸⁶.

La data tampoco es un elemento imprescindible en esta tipología documental, aunque no faltan ejemplos en los que sí aparece:

*En Baena, a veinte y ocho días del mes de septiembre de mil setezientos sesenta y dos años*²⁹⁸⁷.

*En Madrid, a 24 de junio de 1777*²⁹⁸⁸.

*En Pozoblanco, en diez y seiz días del mes de mayo de mill setecientos y quarenta años*²⁹⁸⁹.

La validación es otra de las partes del documento que no suele aparecer en todos los testimonios analizados. Con independencia de quién haya sido la persona encargada de escriturar el texto, ésta, cuando está presente, recae sobre el pretendiente, que realiza su firma y rúbrica al pie del mismo:

*Lorenzo de Mérida*²⁹⁹⁰.

*Don Alonso Páez Caveça de Vaca [rúbrica]*²⁹⁹¹.

*Francisco Monttón [rúbrica]*²⁹⁹².

²⁹⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 11.

²⁹⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

²⁹⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

²⁹⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

²⁹⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

²⁹⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.385, expediente 3.

²⁹⁹² AHN, Inquisición, Legajo 1.499, expediente 12.

No es habitual, pero existen genealogías que han sido validadas, no por una, sino por varias personas. Así sucede en, entre otras, la de las pruebas de Andrés Cerdán de Landa y Rosa María Portillo Pacheco y Mendoza, su esposa, enviada por el pretendiente al Consejo en 1708. Este documento fue validado por el interesado, Andrés Cerdán de Landa, pero también por su padre, Juan Cerdán de Landa, receptor de la Inquisición de Cuenca. El motivo por el cual se produjo esta doble validación es, sin embargo, sencillo: el pretendiente era menor de edad. En efecto, en el párrafo final de la exposición su padre dejó constancia de que Andrés Cerdán de Landa contaba con apenas dieciocho años de edad. A continuación de la exposición, una cláusula corroborativa, también conjunta, la data y la validación de ambos:

Todos los susodichos fueron lexítimos, de lexítimo matrimonio y ninguno expositto, expurio, ny de padres ynçiertos. Y assí lo juramos yo, el dicho don Juan Zerdán, como padre y lexítimo administrador del dicho don Andrés Zerdán, que se alla de edad de diez y ocho años cumplidos, a Dios y a esta +. Y ambos lo firmamos. En esta villa de Madrid, a zinco días del mes de maio de mill y seteçienttos y ocho años.

Don Juan Zerdán de Landa [rúbrica].

Don Andrés Zerdán de Landa [rúbrica]²⁹⁹³.

En otros casos, el documento de genealogía presentaba otro tipo de estructura, mucho más personal, por cuanto posee intitulación y está redactado utilizando un estilo directo dirigido a los inquisidores:

- Invocación.
- Intitulación.
- Exposición.

La invocación, al igual que en la tipología anterior, suele ser de carácter simbólico, en forma de cruz, destacada y centrada en el margen superior del documento.

²⁹⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

La intitulación es muy breve y simplemente contiene el nombre completo del pretendiente:

*Diego de Arroyo, vezino y natural de la villa de La Rambla*²⁹⁹⁴.

Después de la anterior vendría la extensa exposición, en el inicio de la cual, a veces, podría encontrarse una expresión a modo de breve cláusula de cortesía dirigida a los inquisidores, en la que cabría entender que está implícita la dirección del documento:

*Beso las manos de Vuestras Mercedes por la gracia y merced que se me haze de admitirme para el servicio de Vuestras Mercedes en offiçio de familliar deste Sancto Officio y, porque conste de mi genealogía y de Beatriz de Toro, mi legítima muger, digo ques la siguiente*²⁹⁹⁵.

Después del texto introductorio se localizaría la genealogía detallada tal y como la presenta el pretendiente. Lo más habitual es que, al igual que en la tipología anterior, ésta se distribuya en apartados, dependiendo del grado de parentesco (padres, abuelos paternos, abuelos maternos), constituyendo cada uno de ellos un epígrafe independiente que lleva por título, centrado en el renglón, precisamente el nombre de esa relación familiar. Sin embargo, en otros casos, el pretendiente optó por presentarla de otra manera. Diego de Arroyo, por ejemplo, optó por un estilo diferente cuando envió la suya al Tribunal de Córdoba en 1600. En su genealogía incluyó, en párrafos independientes, primero los nombres, apellidos y naturaleza del familiar, y después el grado de parentesco que tenían con él. Y lo mismo hizo con los ascendientes de su esposa, a los que también incluyó en el documento. El texto que remitió al Santo Oficio, a la hora de describir su genealogía, rezaba así:

- *Gonçalo Alonso de Arroyo y María Gonçález de Valençuela, su muger, fueron mis padres, naturales y vecinos de la villa de La Rambla.*

²⁹⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.192, expediente 9.

²⁹⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.192, expediente 9.

- *Gonçalo Alonso de Arroyo y María Gonçález, la Cruzada, su muger, fueron mis abuelos paternos, naturales y vezinos de la dicha villa de La Rambla.*
- *Diego Gómez Barbudo y Teresa Ruiz de Doblas, vecinos y naturales de la dicha villa, fueron mis abuelos maternos.*
- *Mi muger, Beatriz de Toro, es hija de Francisco López de Valdivia y de Elvira de Toro, su muger, vezinos de la dicha villa de La Rambla.*
- *Juan Ruiz Baldivia y María Gonçález, su muger, fueron abuelos paternos d ela dicha mi muger y vezinos y naturales de la dicha villa de La Rambla.*
- *Alonso Gutiérrez Despejo y María de Toro, su muger, fueron abuelos maternos de la dicha mi muger y vezinos y naturales de la dicha villa de La Rambla²⁹⁹⁶.*

Este modelo de redacción puede carecer, tanto de data, como de validación, no existiendo otra opción para fechar el documento que revisar los textos próximos a él en el expediente.

Finalmente, la tipología más sencilla de todas las posibles es la que apenas está constituida por una invocación simbólica y la extensa exposición. De este tipo es la que presentó en 1642 Antonio de Ayala Berganza, arcediano y canónigo en Segovia. Debido a su extensión, solo se transcribirá a continuación el apartado correspondiente a los actos positivos del pretendiente, lo que da cuenta de la relación de su familia con la institución inquisitorial:

Actos positivos.

Don Diego de Ayala Verganza, comissario del Santo Offiçio, natural de Hita, hermano de padre y madre de Antonio de Ayala Verganza, padre del pretendiente.

Fray Diego de Ayala, calificador del Santo Officio de la Suprema, primo hermano de Antonio de Ayala Verganza, padre del

²⁹⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.192, expediente 9.

pretendiente y hijo de un hermano de Gaspar de Ayala, abuelo del pretendiente.

Frai Francisco de Moya, calificador del Santo Offiçio de Toledo, primo hermano de Gaspar de Ayala, abuelo del pretendiente.

Frai Pedro de Arçe, calificador del Santo Offiçio de la Suprema, hijo de prima hermana de Gaspar de Ayala, abuelo del pretendiente y primo segundo de Antonio de Aiala Verganza, su padre.

Don Graviel Coronel, familiar del Santo Offiçio, su abuela prima hermana de Gaspar de Ayala, abuelo del pretendiente, y su padre primo segundo de Antonio de Aiala Verganza, padre del pretendiente.

De parte de abuela.

El doctor Juan de Castro, consultor del Sancto Offiçio de Logroño, primo hermano de Usenda de Verganza, abuela del pretendiente, el qual fue natural de Ausejo.

Juanes de Verganza, natural de Ausejo, comissario del Sancto Offiçio, tío de Usenda de Verganza, abuela del pretendiente.

Gregorio Alonso de Verganza, natural de Ausejo, familiar del Sancto Offiçio, primo hermano de Usenda de Verganza, abuela del pretendiente²⁹⁹⁷.

También de esta tipología es la que se incluyó en el expediente de Domingo de Morga, en 1578²⁹⁹⁸, o en el de fray Cosme Aramburu Zambrano en 1636²⁹⁹⁹. Este modelo de redacción presenta sin embargo varios aspectos problemáticos. El primero de ellos es la falta de data, de manera que hay que recurrir a la documentación aneja para intentar fecharlos. El segundo, de mayor importancia, es que al carecer asimismo de cualquier tipo de validación, es casi imposible saber si se trata del texto original presentado por el pretendiente o, por el contrario, es una copia simple, realizada a mero título informativo y como material de trabajo por un secretario inquisitorial, bien a nivel de tribunal, bien en la Suprema. El documento de Aramburu Zambrano simplemente recoge lo siguiente:

²⁹⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.189, expediente 5.

²⁹⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 20.

²⁹⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 10.

Genealogía del maestro Fray Cosme de Aramburu Çambrano, de la Horden de Santo Domingo, natural de la ciudad de Lima en el Perú.

Padres.

Diego de Aramburo Eguilús, natural Oyardu, Valle de Urcabustais, y doña Cathalina Çambrano Guerrero, de la Fuente del Maestre en Estremadura.

Abuelos paternos.

Martín Sanz de Aramburu y Juana López de Yçarra Uriarte, veçinos del dicho pueblo de Oyardu.

Abuelos maternos.

Frañçisco Çambrano Guerrero, natural de la Fuente el Maestre, Estremadura, y María Sánchez de las Cassas, natural de la çiudad de Vadajoz³⁰⁰⁰.

Pero aún podría hablarse de otra forma de presentar la genealogía, que consistiría en incluirla, directamente, en la exposición del documento de solicitud que remitía el pretendiente al tribunal o al Inquisidor General, si bien en este caso su tipología diplomática sería la de esa solicitud o petición. Este modelo es el que prefirió fray Antonio García a la hora de pedir la gracia de pruebas para calificador al Inquisidor General en 1755:

+ Ilustrísimo Señor.

Señor:

Fray Antonio García, religioso trinitario calzado, lector jubilado en Sagrada Theología, por haverla dictado tres años en su convento de Sevilla y seis en el de Murcia, regente actual en el dicho, para cuio empleo fue electo en capítulo provincial para su provincia y difinitorio, en premio de haver presidido en dicho capítulo las quatro partes de Theología y nombrado para el próximo con el cargo de defender el Derecho Canónico, y al presente electo secretario del visitador apostólico y presidente del capítulo, deseando con las más vivas ansias

³⁰⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 10.

emplear el todo de sus fatigas en obsequi de nuestra Madre Yglesia y servicio del Santo Tribunal de la Fee.

Suplica a Vuestra Señoría Ilustrísima se digne concederle su beneplácito, dispensando su orden a el Santo Oficio de Córdoba, por ser su descendencia de Pozoblanco, villa de dicho obispado, donde residen sus padres y abuelos, que son del tenor siguiente: Padres: don Francisco García y doña Ana Ranchala. Maternos: don Martín López y doña Ana Muñoz. Cuya descendencia ha tenido el honor de servir a el Santo Tribunal de Córdoba, como consta de pruebas que se le hicieron por el Colegio de San Pelagio y Convento de Córdoba, para que, practicadas las diligencias necesarias por los secretarios de aquel tribunal y aprobadas por Vuestra Señoría Ilustrísima, merezca el suplicante a su generosa piedad, le admita por uno de los más humildes calificadores de suprema, para lo qual obtiene lizencia de sus superiores, quienes le inotan por el más breve logro, el que espera recibir con el amparo de Vuestra Señoría Ilustrísima, a cuyas aras se sacrifica, rogando a la Santísima Trinidad dilate su importante vida muchos años en su mayor exaltación y grandeza, etc³⁰⁰¹.

La teoría de que todas estas tipologías, excepto la última, puedan tratarse de copias simples viene sustentada por el hecho de que buena parte de las genealogías que se conservan en los expedientes de limpieza parecen ser traslados. Los más indicativos están autenticados por los secretarios del secreto, que introducen al final de los mismos su fe notarial, reseñando que el documento se trata de la copia de un original que queda archivado en el secreto correspondiente:

Es copia de la original, de adonde la saqué, a que me refiero y queda en la cámara del secreto de esta Inquisición de Cartaxena. Y en fee de ello lo firmé en ella, a 21 de abril de 1663.

Joseph Daza Calderón [rúbrica]³⁰⁰².

³⁰⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.149, expediente 9.

³⁰⁰² AHN, Inquisición, Legajo 1.198, expediente 21.

*Concuerta esta genealogía con la original a que me remito.
Cámara del Secreto de la Ynquisición de Toledo, quince de junio de mill
ochocientos cinco.*

Juan Antonio Paris, secretario [rúbrica]³⁰⁰³.

*Es copia concordada con su original. Inquisición de Logroño, 31
de mayo de 1817.*

Santander, secretario [rúbrica]³⁰⁰⁴.

Ejemplos menos claros son aquellos que presentan, al pie de la genealogía, una rúbrica a modo de validación, de manera que, al no acompañarse ésta de ninguna firma, es difícil deducir si se trata de la del autor intelectual, es decir, el pretendiente, y por tanto el documento es un original; o, por el contrario, la rúbrica es de algún secretario inquisitorial y se está ante una copia. Esta circunstancia se produce varias veces a lo largo del expediente de informaciones genealógicas de Roque Fernández Serrano y de su esposa, Leonor de Robles (1638-1640). En él se encuentran hasta tres genealogías, todas ellas con la misma rúbrica a continuación del cuerpo textual, sin que conste el nombre de quien la ejecutó. Por fortuna, un análisis detallado del resto de la documentación del expediente permite localizar a su autor, en tanto que éste realizó algunas validaciones utilizando tanto su firma como su rúbrica. Se trata de Martín Díaz de Contreras, secretario del secreto de la Inquisición de Lima, de manera que la naturaleza de copia de las genealogías de Roque Fernández Serrano queda fuera de toda duda³⁰⁰⁵.

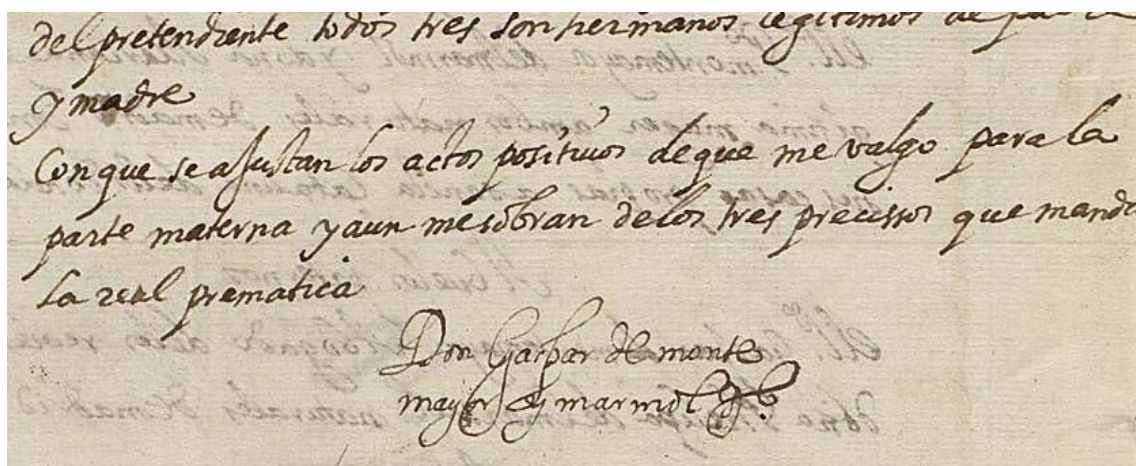
En otros casos, a pesar de llevar una validación autógrafa con el nombre del pretendiente, existe cierta incertidumbre a la hora de calificar los documentos como “originales”. La razón es que se han podido constatar ejemplos en los que diferentes textos, en principio escriturados y validados por la misma persona, presentaban grafías distintas y no coincidentes, ya no solo en el cuerpo textual, sino en la firma. Esto es lo que sucede en el expediente de las informaciones de Gaspar Montemayor del Mármol (1638). Uno de los documentos presuntamente escritos por Montemayor es su propia

³⁰⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 14.

³⁰⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.201, expediente 9.

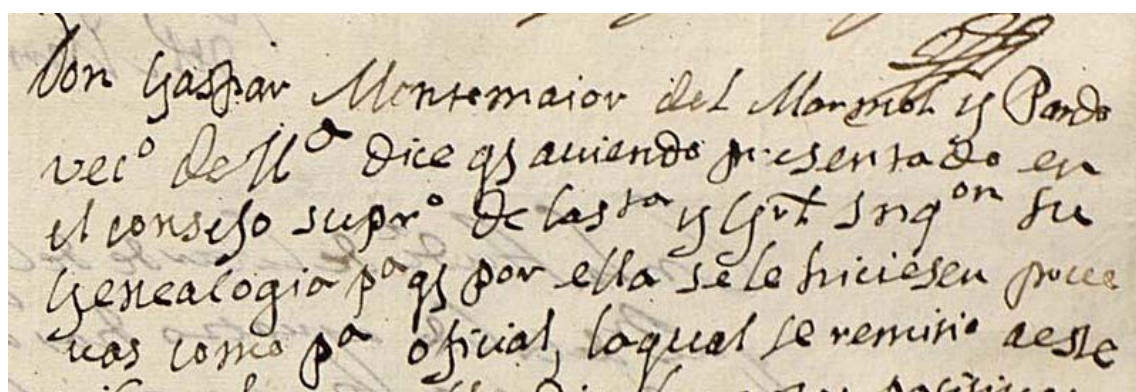
³⁰⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.352, expediente 13.

genealogía, el final de la cual, incluyendo su validación, se reproduce a continuación³⁰⁰⁶:



del pretendiente los tres son hermanos legítimos de padre y madre
Conque se afuslan los actos positivos de que me valgo para la parte materna ya en mérito de los tres preceptos que manda la real premativa
Don Gaspar de monte mayor y marmol

Después de enviar su genealogía al Consejo, hizo llegar a la Inquisición de Toledo un documento con sus actos positivos como tema principal. En la siguiente imagen podrá verse un fragmento del cuerpo textual³⁰⁰⁷:



Don Gaspar Montemayor del Monasterio y Pardo
vecº de N.º Dice qº aviendo presentado en el consejo supº de las rºs y Cortºs segºn su genealogia pº qº por ella se le hiciesen pºuebas como pºa oficial, lo qual se remite a este

Y, al final del expediente, se encuentra el último de los textos intitulados por Montemayor, dirigido nuevamente a los inquisidores toledanos. Un extracto del mismo puede observarse a continuación³⁰⁰⁸:

³⁰⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.459, expediente 17.

³⁰⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.459, expediente 17.

³⁰⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.459, expediente 17.

Don Gaspar montemayor delmarmol = Dijo que para la pretension que tengo de ser familiar de este s.º Oficio con prueba de oficial me vali delos actos positivos de don Lorenzo franº de prado y marmol cavallero del ayo de santia go y de don Jorhi de prado y marmol su hermano cavallero del ayo de san Juan

Las diferencias entre estas tres escrituras son manifiestas. La primera de ellas es una humanística clara, regular y cuidada, inclinada hacia la derecha, en la que apenas hay abreviaturas. La segunda es todo lo contrario e incluso parece ejecutada por una persona no muy hábil desde el punto de vista gráfico. Por último, la tercera es también una humanística bastarda, similar a la primera, pero con un mayor grado de cursivización³⁰⁰⁹:

y don franº son hijos legitimis del contador P.º demonconi y de dona Mencio pardo su muger la qual es sobrina de la dha dona Mencia

el consejo sup.º de las ta y Gvt.º sup.º su Genealogia pa qz por ella se le hiciesen prove

³⁰⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.459, expediente 17.

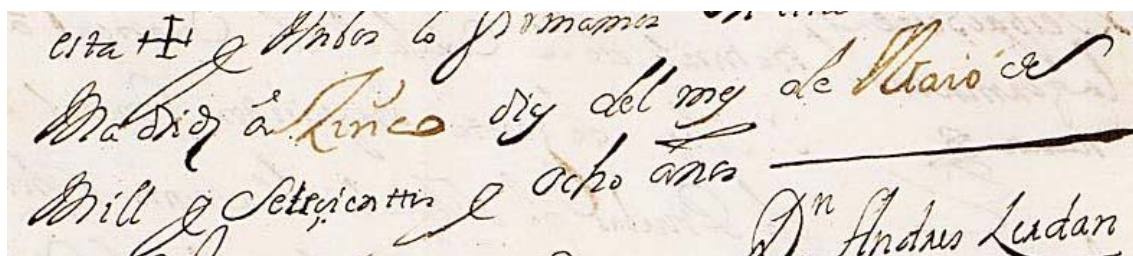
Pero el problema no está en el cuerpo textual, sino en las validaciones, pues todas son a nombre de la misma persona: el pretendiente Gaspar Montemayor del Mármol. Tal y como puede observarse, las similitudes entre ellas son inexistentes³⁰¹⁰:

¿Qué ha podido suceder entonces? Ante estas evidencias, está claro que no pueden ser “originales” los tres documentos. ¿O sí? En función de sus características gráficas, existen mayores posibilidades de que el segundo de ellos se trate en efecto de un autógrafo de Montemayor, siempre teniendo en cuenta que no hay ningún otro documento en el expediente que pueda corroborar esta suposición. Y, si esta hipótesis fuese cierta, ¿qué naturaleza tendrían los otros dos documentos? Es obvio que no son falsificaciones, así que quizás habría que categorizarlos como copias. Pero, ¿es posible? En ese caso serían de carácter imitativo, pues hasta se ha incluido en ellas la supuesta firma y rúbrica del pretendiente. Sin embargo, creo que plantearé una posibilidad

³⁰¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.459, expediente 17.

diferente. La del recurso a terceras personas para la escrituración de documentos. Es viable que, sabiendo que un determinado texto debía dirigirse a cierta institución, su autor intelectual, no confiando lo suficiente en sus capacidades gráficas, optase por solicitar la ayuda de alguien más experto en esas lides. De ser acertada esta hipótesis, los tres documentos podrían ser originales, escriturados por distintas personas por deseo expreso del pretendiente y validados por su autor material, pero con el consentimiento del anterior. Esta forma de producción documental, lejos de ser un hecho aislado constatable en unos pocos expedientes inquisitoriales, parece haber sido puesta en práctica de manera habitual por multitud de individuos que, a lo largo de la historia del Santo Oficio, tuvieron, por un motivo u otro, que remitir algún documento a la institución.

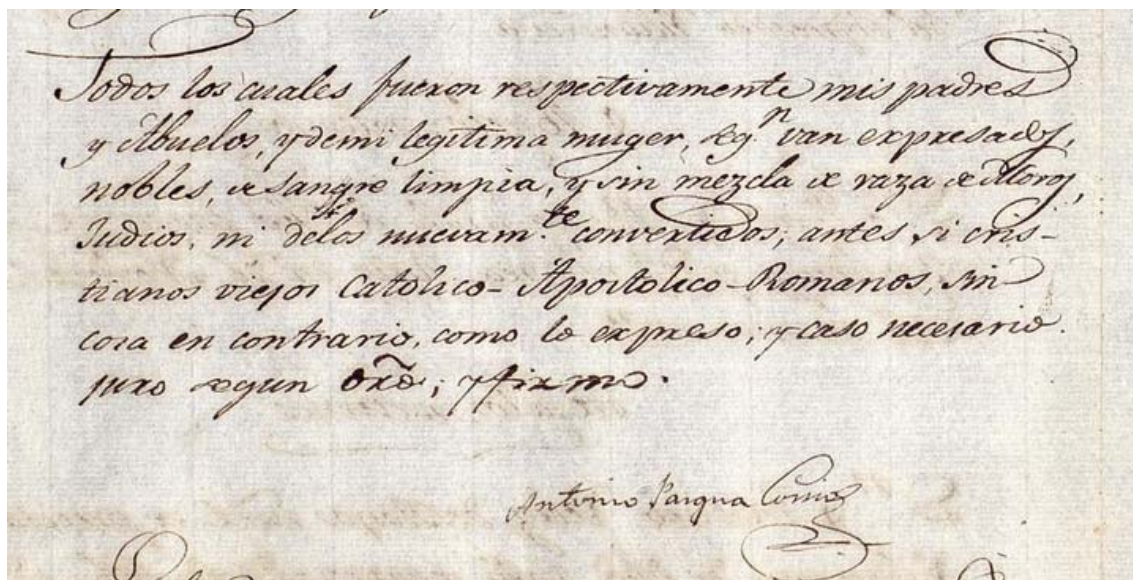
Este fue el caso, por ejemplo, de Andrés Cerdán de Landa, al que se ha hecho referencia en páginas anteriores. Tal y como se expuso entonces, su genealogía llevaba una validación doble, presentando la firma y rúbrica tanto de él mismo, como las de su padre. Esta circunstancia se debía al hecho de que Andrés Cerdán era menor de edad cuando su genealogía se remitió a la Suprema y su padre estaba actuando en calidad de su administrador. Pues bien, un análisis detallado de las firmas de ambos permite deducir que el documento no fue escriturado por el pretendiente, sino por su padre. Y a esto se añade un hecho curioso: en su data se dejaron en blanco tanto la expresión del día, como del mes, para ser cumplimentadas con posterioridad a la confección del texto principal. Y así se hizo, pues se rellenó el hueco empleando una grafía sutilmente diferente. La tinta, parduzca en lugar de negra como en el resto del documento, y el instrumento escriptorio, algo más grueso, también prueban estos dos períodos de escrituración. En la siguiente imagen podrá apreciarse todo ello³⁰¹¹:



Tampoco parece haber sido el autor material de su documento de genealogía Antonio Pascua Cosío, quien la presentó en el Consejo en 1817, como delata la gran

³⁰¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

diferencia existente entre la grafía utilizada en el texto y la de la firma del propio pretendiente. Asimismo, es constatable que para la realización del cuerpo documental y la validación se utilizaron dos instrumentos escriptorios distintos, como también distinta fue la tinta empleada. Por desgracia, no es posible conocer la identidad de quien escurió el texto principal³⁰¹²:



En el caso de la genealogía de José Nazario Gutiérrez del Arroyo y Delgado, enviada al Consejo en 1816, ya no es que no fuera escrita por el pretendiente, sino que ni tan siquiera fue suscrita por él al final. Fue validada por un tal Ulpiano de la Carrera, *a nombre y con poder del interesado*³⁰¹³.

Todas estas circunstancias, como ya se ha mencionado, no son exclusivas de los documentos de genealogía, sino que pueden constatarse en muchos textos enviados al Santo Oficio con diferentes finalidades. Y entre ellos abundan precisamente las solicitudes de pruebas para entrar a formar parte del Santo Oficio, a las que solían acompañar estas genealogías. En 1750, cuando Agustín Adrián envió al Tribunal de Valencia su petición para obtener un cargo inquisitorial, adjuntó a la misma un documento en el que constaban sus ascendientes y los de su esposa, Catalina Martínez. Atendiendo a las notables diferencias que se aprecian entre las firmas (sin rúbrica) de

³⁰¹² AHN, Inquisición, expediente 1.201, expediente 9.

³⁰¹³ AHN, Inquisición, expediente 1.297, expediente 7.

ambos documentos, supuestamente autógrafas de Adrián, puede afirmarse que ninguno de los dos documentos fue escriturado por él. De hecho, parece que el interesado se equivocó al validar el segundo de ellos (la genealogía), pues firmó al pie del recto del folio que la contenía, no dándose cuenta de que el texto continuaba en el vuelto. Esta primera firma fue tachada enérgicamente y se realizó de nuevo al final del documento³⁰¹⁴.

Lo más curioso es que ese mismo año, el que parece ser su hermano, Miguel Adrián, también envió una súplica a los inquisidores de Valencia para ingresar en el Santo Oficio, a la que asimismo acompañó de su genealogía. Según se infiere del análisis minucioso de todos los documentos, puede llegarse a la conclusión de que fueron escriturados por la misma persona, y que ambos hermanos, Agustín y Miguel Adrián, simplemente los firmaron, que no rubricaron³⁰¹⁵. Y todo se llevó a cabo en diferentes tiempos, pues ni los instrumentos escriptorios, ni la tinta empleada son iguales. Sí lo son en el caso del cuerpo textual, en el que coinciden grafía, instrumento y tinta, por lo que se presuponen escritos los cuatro en un mismo momento. Después, estos serían validados, de forma independiente, por los interesados.

3.2 ÁRBOLES GENEALÓGICOS

La presencia de árboles genealógicos se constata en pocos expedientes, por lo que no debía ser una práctica muy común el hecho de que los pretendientes enviasen, junto con su solicitud y su genealogía, una representación gráfica de ésta. De hecho, las características propias de estos árboles y el lugar que ocupan dentro de la documentación de los expedientes, lleva a pensar si, realmente, fueron confeccionados en el entorno del pretendiente, siendo quizás más probable que lo fuesen dentro del ámbito inquisitorial. Los árboles, por si mismos, no constituyen ningún tipo de documento probatorio en manos de los pretendientes, pero sí que se convierten en importantes materiales de trabajo, por su claridad expositiva, si lo que hacen es resumir una información que ya ha sido corroborada por los funcionarios del Santo Oficio y por

³⁰¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 13.

³⁰¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 15.

tanto es fidedigna. La hipótesis, en definitiva, es que esta tipología fue confeccionada mayoritariamente en un entorno inquisitorial, aunque esto no descarta la existencia de algunos ejemplos que fueron aportados por los propios pretendientes como documentación aneja a sus solicitudes.

Diplomáticamente hablando, su estructura es muy sencilla, pues apenas cuentan con una invocación simbólica (cuando aparece) y la exposición, constituida por el propio árbol en si mismo. La falta de validación dificulta el análisis de esta tipología documental, pues conlleva dudas respecto a su autoría y a la legitimidad de la información contenida en ellos. Tampoco se deja constancia en ellos de su fecha de redacción, lo que hubiera aportado algunos indicios acerca de todo lo anterior, en virtud de que se podrían enmarcar temporalmente dentro del procedimiento de las pruebas.

Dado que lo que interesaba era recopilar visualmente los datos que se habían recogido en las informaciones, los árboles genealógicos que pueden encontrarse en estos expedientes son de ascendientes, sin que se recojan los descendientes del pretendiente y su esposa. Así fue, por ejemplo, el diseñado para las pruebas de Julián de Tudela y su esposa Isabel Cerdán, realizadas por la Inquisición de Valladolid en 1589. Pero curiosamente, el árbol no incumbía al primero, sino solo a ella³⁰¹⁶. De hecho, lo que se trató de lograr con este árbol fue llamar la atención acerca de la vinculación de la familia de Isabel Cerdán con el Santo Oficio, una relación muy estrecha que se remontaba hasta uno de sus bisabuelos, el licenciado Alonso Castrillo, chantre en Ávila, quien llegó a ser inquisidor en el Tribunal de Cuenca. Según consta en el árbol, Alonso Castrillo tuvo un hijo, con su mismo nombre, que fue nuncio en Valladolid y el hijo de éste, otro Alonso Castrillo, heredó el oficio de su padre en el mismo tribunal. Pero es que su bisabuelo tuvo además cuatro hijas, tres de ellas con descendencia: Beatriz, Antonia e Isabel. Un hijo de la primera, fray Andrés de Pedrosa, llegó a ser ordinario y consultor de la Inquisición de Logroño. Isabel, por su parte, contrajo matrimonio con el doctor Pedrosa, médico de la Inquisición de Cuenca. De ambos nacieron Juliana, Martín, María e Isabel:

- Juliana de Pedrosa casó con Gerónimo Sedano, familiar de la Inquisición de Valladolid. Uno de sus hijos, el licenciado Sedano, fue

³⁰¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

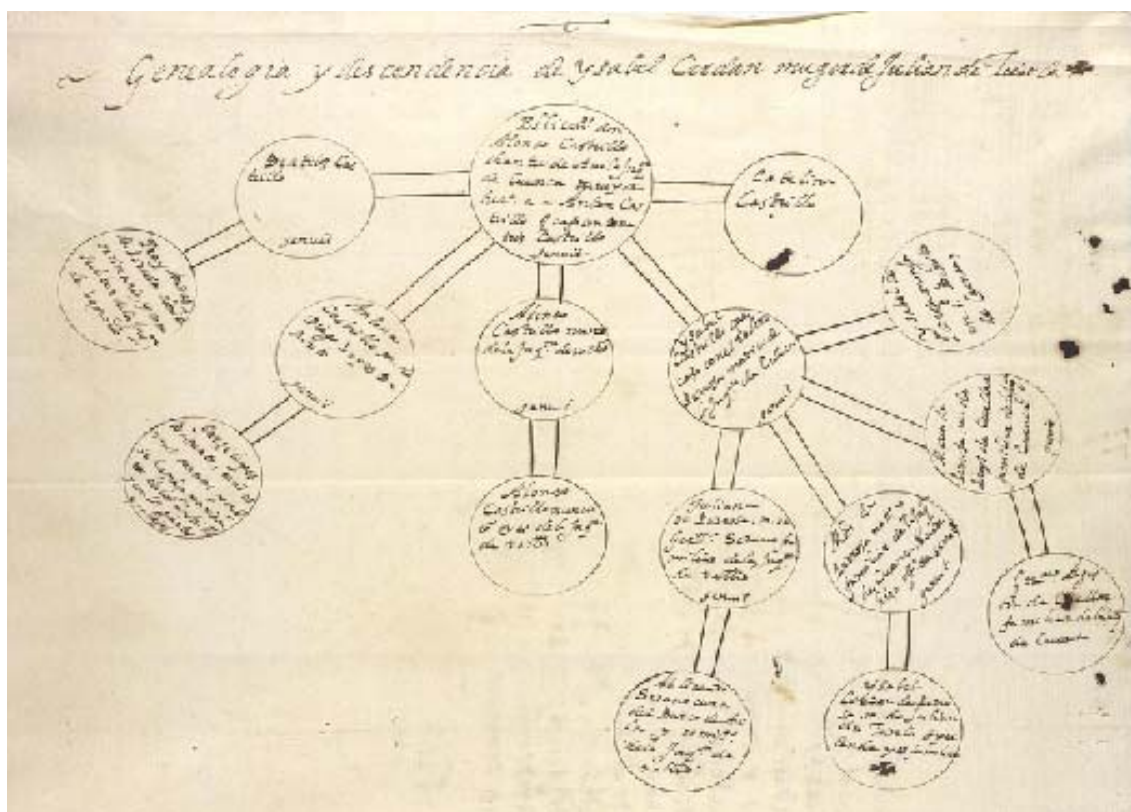
presbítero en el Barco de Ávila y comisario de la Inquisición de Cuenca.

- Martín de Pedrosa fue notario y familiar de la Inquisición de Cuenca, donde llegó a ser secretario del tribunal.
- María de Pedrosa fue esposa de Luis de Cuellar, también familiar del Santo Oficio de Cuenca.
- Isabel de Pedrosa profesó como monja benedictina en Cuenca.

El mencionado Martín de Pedrosa era asimismo el padre de Isabel Cerdán de Pedrosa, mujer de Julián de Tudela, el pretendiente sobre el que se estaban haciendo las pruebas de limpieza de sangre. El árbol se encontraba precisamente muy avanzado el expediente, cuando se estaban llevando a cabo las informaciones sobre Isabel Cerdán. En él se han recogido sus ascendientes, pero solo a través de su padre, sin que aparezcan los de su madre. Por otro lado, se han recogido tanto la línea directa, como las relaciones colaterales. Sin embargo, no es posible conocer si los individuos representados constituyen una representación fiel de la familia paterna de la mujer del pretendiente, pues, como ya se ha mencionado, lo que se ha tratado de reflejar (y también destacar) es su vinculación con la institución inquisitorial. Así, no se han incluido datos sobre personas que carezcan de esta relación y algunas líneas de descendencia aparecen cortadas, presumiblemente porque de ellas no nació ningún futuro miembro del Santo Oficio. Los nombres de las esposas y los maridos, se obvian en la mayoría de los casos, salvo que, como se viene diciendo, tengan alguna conexión con la Inquisición.

Formalmente, y como se puede observar en la imagen inferior, cada uno de los ascendientes y colaterales se encuentra dentro de un círculo, siendo el de mayor tamaño el relativo al bisabuelo, el inquisidor Alonso Castrillo. Maridos y esposas, cuando vienen indicados, comparten círculo con sus correspondientes. Para indicar la descendencia directa de un individuo se utiliza el verbo latino “genuit” en el círculo precedente, el que contiene a sus progenitores o solo a uno de ellos. La factura es cuidada, así como la grafía de quien lo confeccionó, lo que denota la intervención de una persona familiarizada con las artes de la escritura. Esto apoyaría la teoría de una posible redacción de la mano de los secretarios o notarios del Santo Oficio. En lo que respecta a la obsesión por remarcar la relación de la familia de Isabel Cerdán con la Inquisición, vendría a corroborar ambas hipótesis. Por un lado, la del interés de la

institución por “premiar” a sus miembros; por otro, el que podía tener la propia familia por facilitar y acelerar el procedimiento de ingreso en la institución de su esposo, Julián de Tudela. En este último caso, se presupondría la colaboración de un profesional de la escritura por encargo del pretendiente y de su mujer, que sería quien dibujase y redactase el árbol³⁰¹⁷:



Sutilmente diferente es el árbol que se encuentra en el expediente de limpieza de Pedro Rodríguez González y su esposa, Catalina de Sepúlveda y Pedrajas, fechado en 1740³⁰¹⁸. La localización del mismo dentro del expediente parece justificar, esta vez sí, que fue enviado por el pretendiente como complemento a los documentos de solicitud y genealogía. Aunque en esta ocasión también se trata de un árbol de ascendientes, en él aparece toda la línea directa, sin colaterales, tanto de Pedro Rodríguez, como de su mujer, remontándose hasta un segundo grado. A esta diferencia se une la de que se recogen todos los ascendientes directos, sin obviarse los datos de la persona con la que cada uno de ellos contrajo matrimonio. Asimismo, si bien también se ha utilizado el

³⁰¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

³⁰¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

sistema de círculos, ahora en cada uno de ellos solo se encuentra un nombre, viniendo el matrimonio señalado con un círculo que se toca tangencialmente con otro. Una línea curva va comunicando cada pareja de círculos con un tercer círculo, indicativo de descendencia.

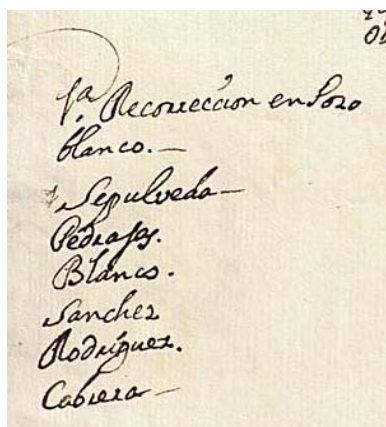
Dentro de cada círculo aparece el nombre completo de cada ascendiente y fuera del mismo, justo debajo, la localidad de donde era natural o vecino. No se ha añadido ninguna información relativa a la dignidad u oficio de los familiares de Pedro González o Catalina de Sepúlveda³⁰¹⁹:



Un hecho que corroboraría la hipótesis de la factura en el entorno del pretendiente y de su esposa, sería la presencia, a la izquierda del árbol, de unas anotaciones manuscritas en una grafía diferente a la utilizada en éste, relativas a la localización de algunos de los apellidos del árbol en la corrección de los registros del secreto efectuada en el tribunal³⁰²⁰:

³⁰¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

³⁰²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

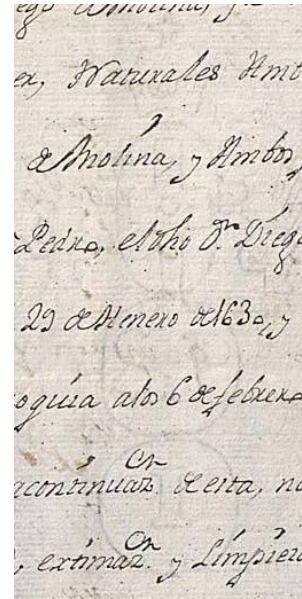


De especial interés resulta el árbol genealógico del expediente de Lorenzo del Cid (Inquisición de Córdoba, 1744), en tanto que gracias a él puede llegarse a una importante serie de conclusiones³⁰²¹. La primera de ellas es la de que la colocación de estos árboles en un lugar u otro del expediente no es un elemento clave a tener en cuenta para dirimir su autoría. La segunda, la gran utilidad que para ello representa la marca de agua del papel con el que se confeccionaron.

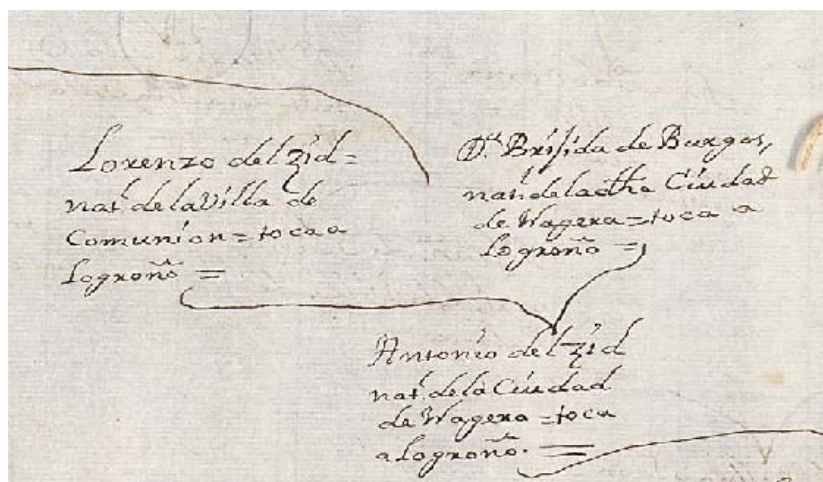
En el expediente de Lorenzo Cid se conservan dos árboles, uno de sus ascendientes y otro de los de su esposa, confeccionándose por separado cada uno de ellos. Su localización dentro del mismo es encuadrados al principio, justo después de la portada. Esto podría hacer pensar en una confección por parte del pretendiente, quien los habría adjuntado a su solicitud, pero es necesario observar otros elementos para llegar a una conclusión fehaciente. Uno de ellos sería, como ya se ha comentado, la marca de agua del papel, la cual delata que se trata del mismo material que, en ese momento, estaba utilizando el Tribunal de Córdoba en sus documentos. A menos que el pretendiente hubiese obtenido el papel del mismo proveedor que la Inquisición cordobesa, la autoría por parte de algún oficial de ésta parece estar corroborada. En las siguientes imágenes, puede observarse, a la izquierda, la filigrana del papel utilizado en uno de los árboles; a la derecha, la de un documento del tribunal conservado en el mismo expediente³⁰²²:

³⁰²¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

³⁰²² AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

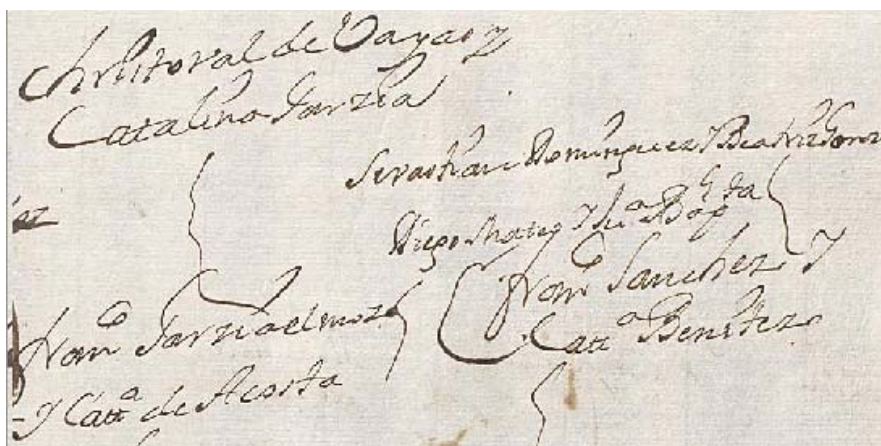


Otro de los aspectos que puede destacarse en los árboles de Lorenzo Cid y de su esposa, María de Molina y León, es la importante tarea que parecen haber desempeñado estos como instrumento de trabajo. Es cierto que los árboles anteriores también presentaban un cierto grado de descuido en su factura, pero en esta ocasión puede afirmarse que esta cualidad se intensifica. Ya no hay elementos que rodeen a los nombres y los destaquen, sino que aparecen escriturados directamente, uniéndose a sus ascendientes y descendiente mediante unas descuidadas e irregulares líneas trazadas con rapidez³⁰²³:

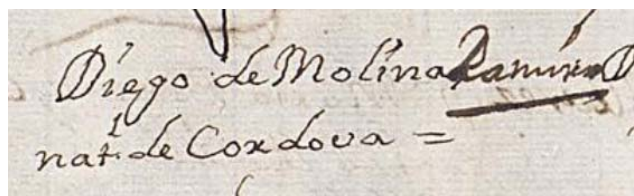


³⁰²³ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

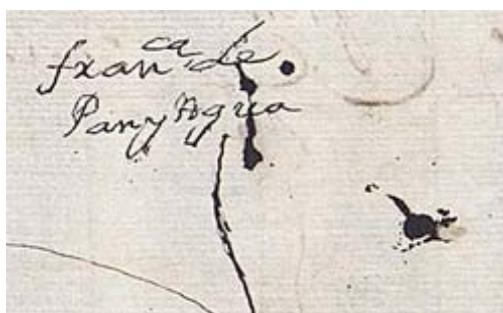
Gracias a las diferentes grafías que van apareciendo a medida que se asciende por el árbol hacia los antecesores se constata que se trata de un documento escriturado en varios tiempos, a medida que se iba conociendo la información. Cuanto más se asciende, más descuidada, irregular y rápida es la escritura del secretario³⁰²⁴:



Asimismo, abundan las correcciones y añadidos, introducidas a veces de una manera muy atropellada³⁰²⁵:



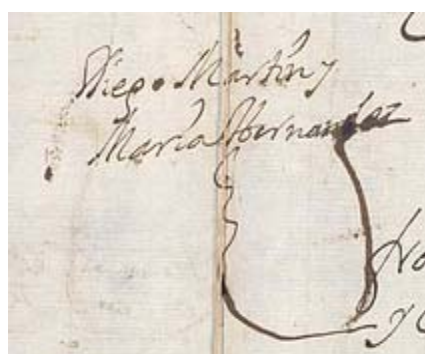
Y hay numerosos borrones de tinta, provocados por la negligencia de los secretarios al escriturar el documento demasiado rápido³⁰²⁶:



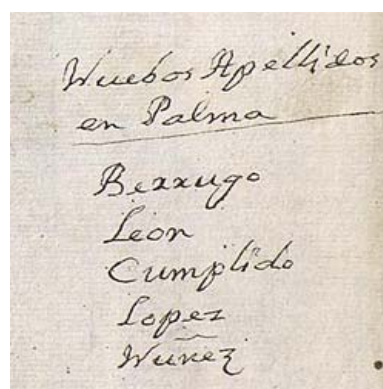
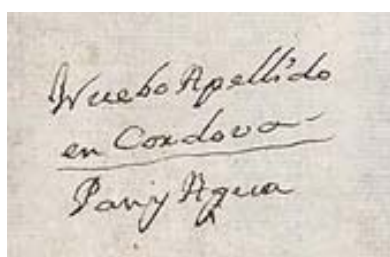
³⁰²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

³⁰²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

³⁰²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.



El espacio libre a los laterales del árbol de María de Molina y León, esposa del pretendiente, se ha utilizado, al igual que en el de Pedro Rodríguez, para realizar anotaciones relativas a los nuevos datos que se iban descubriendo gracias a las informaciones³⁰²⁷:



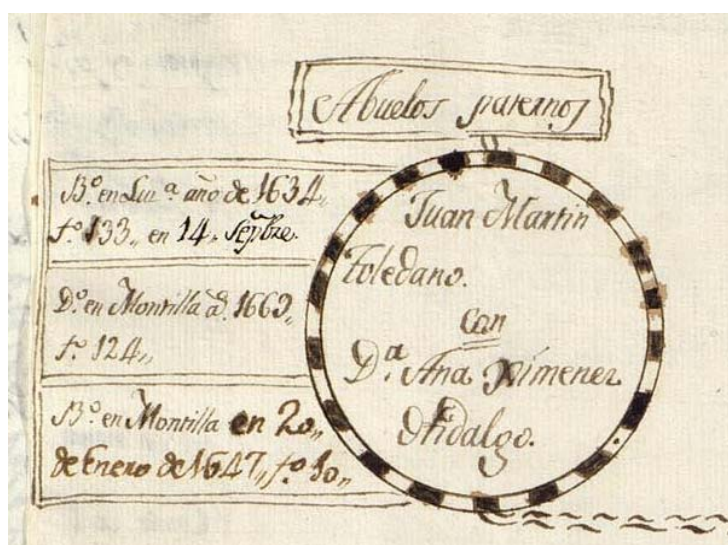
Todos estos elementos, es decir, la filigrana con el mismo papel utilizado en la Inquisición de Córdoba, la participación de varios escribientes en distintos tiempos, añadiendo información relevante solo conocida a través de los interrogatorios y las correcciones de registros, y el aspecto descuidado que presenta el documento, parecen corroborar la hipótesis de que este tipo de árboles suelen ser instrumentos de trabajo confeccionados en el propio entorno inquisitorial. Su función, como ya se ha mencionado, no sería otra que la de clarificar la información que se fuese obteniendo en las pruebas a quienes hubiesen de adoptar una decisión en función de lo contenido en ellas. Los datos aparecerían de una manera directa y visual, sin necesidad de recurrir a la lectura de los prolijos interrogatorios de los testigos que tratasen de corroborar las genealogías presentadas por los pretendientes. O, simplemente, serían un instrumento de

³⁰²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

apoyo para comisarios y secretarios, en tanto que primeros usuarios de la documentación de las propias informaciones. Extraña sin embargo que su uso no estuviese más extendido, si se tiene en cuenta la complejidad y extensión que podían alcanzar las genealogías de algunos pretendientes. Quizás, como texto de trabajo, se utilizó pero luego no se consideró lo suficientemente relevante como para ser archivado en los expedientes, motivo por el cual su presencia en estos es accesorio.

Esto, como ya se ha expuesto, no excluye el hecho de que muchos de ellos puedan haber sido confeccionados por el pretendiente o por otra persona por encargo, aunque sea difícil dirimir la autoría. Un ejemplo de ello puede encontrarse en el expediente de Juan Mateo Toledano y Carmona, incoado por la Inquisición de Córdoba en 1806. En esta ocasión fueron los propios inquisidores los que ordenaron al pretendiente que facilitase una información pormenorizada acerca de sus ascendientes, pues no parecía que fuese suficiente la que incluyó en su genealogía. Para dar respuesta al mandato del tribunal, Juan Mateo Toledano envió, en julio de ese mismo año, dos cuidados árboles que, por separado, recogían sus ascendientes y los de su esposa hasta llegar a sus abuelos (segundo grado).

De nuevo se utilizan los círculos para englobar en su interior cada uno de los matrimonios. Junto a cada disco se han trazado varios recuadros que, dentro, aportan datos como fechas de bautismo, defunción y números de folio donde localizar las partidas en los libros parroquiales. Otros recuadros, por el contrario, refieren el grado de parentesco con respecto al pretendiente o a su esposa. Todos los textos han sido trazados con esmerada caligrafía:



Tomás Roldán y Rueda, al enterarse en 1791 que estaba vacante una vara de alguacil mayor de la Inquisición de Córdoba, escribió al tribunal solicitando la merced de que le fuese concedida³⁰²⁸. Lo curioso es que, en lugar de adjuntar a su petición el habitual documento de genealogía, Roldán envió un esmerado árbol genealógico con sus ascendientes y le dos de su esposa. Algo a lo que él mismo hacía referencia en su propia solicitud:

*A Vuestra Señoría Ylustrísima pide y suplica se sirva por un efecto de su gracia, condescender a sus deseos y a su consecuencia proceder a los ynformes respectibos al árbol que presenta, a cuyo favor quedará summamente agradecido*³⁰²⁹.

Su factura es completamente diferente a la de los anteriores, prescindiendo del marco circular y optando por recuadrar toda la información a la perfección. Las dos calles o columnas centrales corresponden, la de la izquierda, al pretendiente y sus ascendientes por línea paterna, constando cada grado de parentesco, en un apartado diferente, hasta llegar al más alto, que sería el grado más antiguo, el de los bisabuelos (tercer grado). La de la derecha, por el contrario, sería la de su esposa y su familia. Las dos columnas de los extremos aportan datos sobre el lugar donde nacieron cada uno de los individuos contenidos en el árbol.

La preferencia por la línea paterna en ambas familias es evidente, pues los abuelos maternos han quedado relegados a las esquinas inferiores, derecha o izquierda, dependiendo de si se trata de los del pretendiente o los de su esposa³⁰³⁰:

³⁰²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.190, expediente 10.

³⁰²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.190, expediente 10.

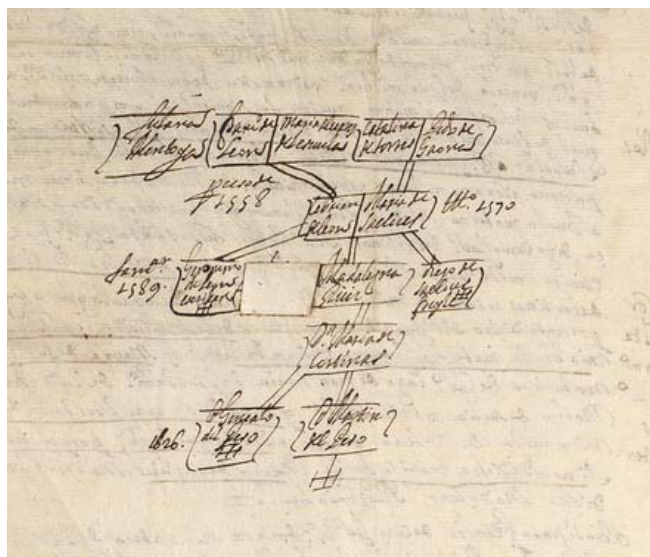
³⁰³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.190, expediente 10.

Nac. del cas. de Secubin	D. Thomas Polcan Cobalida con D. Maria dela Rosa y Atencia.	D. Alejandro de Puzo y Rosa con D. Feliciano Simaxo Gil de Melilla.	Nac. del cas. de Secubin
Nac. del cas. de Secubin	D. Juan Polcan y Atencia con D. Ana de Puzo y Lara.	D. Benigno de Puzo y Simaxo con D. Antonia Cavallos y Puzo.	Nac. del cas. de Secubin
Nac. del cas. de Secubin	D. Thomas Polcan y Puzo.	D. Luis de Puzo y Cavallos con D. Thomas Polcan y Puzo.	Nac. del cas. de Secubin
Abuelos Maternos.			Abuelos Maternos.
D. Pano de Puzo con D. Ana de Rosa.	Nac. del cas. de Secubin	Nac. del cas. de Secubin	D. Ambrosio Gomez Cavallos con D. Maria dela Rosa y Puzo.

A las espaldas de su genealogía se conserva el árbol de Martín del Peso Cortinas (Cuenca, 1659)³⁰³¹. Según su propio relato y lo contenido en el acta de la audiencia, los inquisidores le mandaron llamar y, estando ante ellos, le preguntaron acerca de la identidad de sus bisabuelos, tanto paternos como maternos, pero no supo qué responder. Inquirió a uno de sus hermanos mayores por si tuviese noticia de ello y éste se lo contó. Gracias a ello pudo mandar un escrito al Santo Oficio en el que refería quiénes habían sido los susodichos. Y es en el vuelto de este documento en el que se encuentra su árbol genealógico, que llama la atención por su pequeño tamaño y lo descuidado de su confección, con trazos rápidos e irregulares. El texto es cursivo y abigarrado, embutido forzosamente en pequeños recuadros. Asimismo, se aprecia una mano diferente en algunas anotaciones realizadas junto a varios de los ascendientes de Martín del Peso³⁰³²:

³⁰³¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.526, expediente 7.

³⁰³² AHN, Inquisición, Legajo 1.526, expediente 7.



Todo ello, al igual que en ejemplos anteriores, parece indicar una escrituración en el propio seno del tribunal, a modo de mero apunte de trabajo. Parece raro que una persona como Martín del Peso, que se preocupó por localizar a alguien que escribiese por él el documento que iba a enviar a los inquisidores, lo afease de tal modo en su parte posterior. De la escrituración delegada de lo remitido al Santo Oficio da prueba la gran diferencia existente entre la grafía del cuerpo textual y la de la firma autógrafa del pretendiente³⁰³³:

Todas las manos antes mencionadas (la del cuerpo textual, la de la firma y las del árbol genealógico) son distintas entre sí.

Sin embargo, las hipótesis no tienen razón de ser cuando es posible localizar un ejemplo de árbol en el que consta la suscripción autógrafa del pretendiente, como es

³⁰³³ AHN, Inquisición, Legajo 1.526, expediente 7.

el caso del que presentó en 1617 Tomás Agulló, ciudadano de Xátiva, cuando le fue requerido por los inquisidores después de que presentase una petición para convertirse en familiar de la villa de Corbera. En realidad, desde el tribunal solo se le encargó que remitiese su genealogía, pero él prefirió reflejar toda la información volcada en un árbol³⁰³⁴. En el polo opuesto se encontraría el árbol que se cosió en el expediente de las informaciones de, formado en la Inquisición de Toledo. En este caso, se trata de un documento confeccionado en el marco inquisitorial que, si bien carece de validación que aporte indicios sobre su autoría, por fortuna fue introducido en él un encabezamiento de carácter informativo que refería lo siguiente:

*Árbol de la desçendençia de Gabriela de Angulo, muger de Christóbal de Aguilera, veçino de la villa de Madrid, pretendiente de familiar, sacado de la deposición de los testigos y de la escritura de dote presentada por Francisco de Madrigal, boticario, veçino de Valladolid, tío de la que pretende, hermano de su madre*³⁰³⁵.

³⁰³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 12.

³⁰³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 16.

4. CARTA ACORDADA Y AUTOS DEL INQUISIDOR GENERAL Y DEL CONSEJO

En ocasiones, el pretendiente a oficial del Santo Oficio podía optar, no por dirigir su solicitud directamente al tribunal en el que pretende ingresar, sino al Inquisidor General y los miembros del Consejo. Si se daba este supuesto, todo el procedimiento de pruebas se iniciaba por una orden del Inquisidor General, que concedía al susodicho pretendiente la “gracia” de considerar y estudiar su incorporación a la institución inquisitorial.

El documento final que llegaba a poder de los inquisidores tenía la forma de una carta acordada de carácter dispositivo, validada por varios consejeros de la Suprema y escriturada por alguno de sus secretarios. Al abordar el texto por primera vez, es fácil confundir esta tipología con una carta de remisión, puesto que en él se hace mención al envío adjunto de la documentación que aportó el pretendiente para apoyar su petición (genealogía). Sin embargo, una lectura atenta permite ver el mandamiento que prevalece en el discurso del escrito y que lo aleja de esas cartas de remisión, aunque tenga algo de ellas.

Como ya se ha mencionado, suelen estar escriturados por secretarios del Consejo, y, en cuanto a su estructura diplomática, ésta es la de la carta acordada:

- Invocación.
- Exposición.
- Disposición [y dirección]
- Cláusula.
- Data.
- Validación.

La invocación, si se ha incluido, es simbólica, en forma de cruz. Aparece centrada en el margen superior.

La exposición es también bastante concisa. En ella se avisa de la remisión de textos originales adjuntos referentes a una solicitud de pruebas, la cual ha sido aprobada por el Inquisidor General. A continuación, se recoge la concesión de la “gracia” de pruebas por parte del Inquisidor General al pretendiente, cuyos datos se aportan. Por último, se suele prescribir que, una vez finalizadas las informaciones en el tribunal, deberán ser remitidas de nuevo al Consejo, junto con el parecer de los inquisidores, para que sean estudiadas allí:

*Con esta se os remite memoria de los padres y abuelos de don Joseph de Vega, canónigo de la Santa Yglesia de Santiago, capellán de honor de Su Magestad, a quien el Excelentísimo Señor Obispo, Ynquisidor General, ha hecho gracia de pruebas como para oficial del Santo Officio*³⁰³⁶.

*Con esta se os remite memoria de los padres y abuelos del lizenciado don Juan Antonio de Cuenca, natural y vezino del lugar de Sabiñán, en la comunidad de Calataiud, del Reyno de Aragón, a quien el Excelentísimo Señor Obispo Inquisidor General ha hecho gracia de pruebas como para official del Santo Officio*³⁰³⁷.

*Con esta se os embía memoria de los padres y abuelos de el licenciado don Juan Baptista de Peñalosa, vezino de la villa de Daymiel*³⁰³⁸.

Después de la exposición vendría la disposición, la parte principal y núcleo del documento, en tanto que contiene las órdenes del Inquisidor General y miembros del Consejo a los inquisidores del distrito sobre la realización de las informaciones. No suele faltar, además, una prescripción final acerca de hacerlas llegar a la Suprema una vez que se finalicen y el tribunal haya dado ya su parecer. Por otro lado, entre medias de la disposición debe identificarse una breve dirección impersonal, solo de tratamiento protocolario (“señores”):

³⁰³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁰³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8.

³⁰³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.486, expediente 4.

*Para que, con toda brevedad, recato y secreto, déis, señores, orden se reziva información de su genealogía y limpieza como para official de la Inquisición y, acavada, la remitireis al Consejo con vuestro parecer*³⁰³⁹.

*Ordenaréis, señores, se recorran los registros de essa Inquisición y se communique en el secreto de ella. Y, no resultando incombeniente, se recivan sus informaciones con toda brevedad, recato y secreto, en los lugares de sus naturalezas como para official del Santo Officio en la forma acostumbrada. Y con vuestro parecer lo remitiréis al Consejo*³⁰⁴⁰.

*Para que se recorran los registros de essa Ynquisición y se comunique en el secreto de ella en la forma acostumbrada. Y no resultando encuentro, ordenaréis, señores, se reziban sus ynformaciones con toda brevedad, recato y secreto en los lugares de sus naturalezas, como para oficial. Y acabadas, las vea el fiscal, alegará lo que a su derecho convenga. Y con vuestro parecer las remitiréis al Consejo*³⁰⁴¹.

A continuación de la disposición puede aparecer alguna cláusula de despedida formal:

*Dios os guarde*³⁰⁴².

La data es completa, tónica y cronológica:

*En Madrid, çinco de março 1588*³⁰⁴³.

*Madrid y febrero 25 de 1683*³⁰⁴⁴.

³⁰³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.486, expediente 4.

³⁰⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8.

³⁰⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁰⁴² AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8.

³⁰⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

³⁰⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8.

Madrid, 10 de junio, 1643³⁰⁴⁵.

Madrid, 9 de diciembre de 1718³⁰⁴⁶.

Madrid, 4 de abril de 1788³⁰⁴⁷.

La validación contiene las firmas y rúbricas originales de varios de los consejeros de la Suprema. En caso de tratarse de una copia, los nombres son trasladados, a renglón seguido, uno a continuación de otro:

Licenciado don Jazinto de Arana y Cuesta. Licenciado don Joseph de Ozcáriz y Artieda. Don Marín³⁰⁴⁸.

Licenciado don Juan Antonio Merino. Fray Juan Sánchez Ysla. Licenciado don Joseph Melchor Carrilo y Gutiérrez³⁰⁴⁹.

Al pie del documento puede incluirse o no la dirección del mismo, redactada de una forma muy breve:

Logroño³⁰⁵⁰.

Sin embargo, es necesario advertir que, a veces, no parece que este texto llegara a escriturarse, sino que la genealogía y demás documentación presentada por el pretendiente era enviada directamente al tribunal donde se quería hacer el ingreso, dejando constancia al pie o las espaldas de la misma del auto del Inquisidor General por el que se le concedía la gracia de pruebas. Al adquirir esa forma de auto, su estructura diplomática suele ser:

- Data.

³⁰⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.486, expediente 4.

³⁰⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.466, expediente 4.

³⁰⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.292, expediente 21.

³⁰⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.466, expediente 4.

³⁰⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.289, expediente 30.

- Exposición.
- Validación.

La data es completa, tónica y cronológica, redactada normalmente de forma literal.

*En la villa de Madrid, a doze de agosto de mil setezientos treinta y seis*³⁰⁵¹.

*En la villa de Madrid, a veinte y cinco días del mes de junio de mil setecientos setenta y siete años*³⁰⁵².

*En la villa de Madrid, a veinte y tres días del mes de febrero de mil setecientos sesenta y nueve años*³⁰⁵³.

*En la villa de Madrid, a diez y ocho de enero de mil ochocientos y diez y seis*³⁰⁵⁴.

Al contrario de lo que sucedía con la tipología anterior, en este caso lo más importante es la exposición, en la que se detalla cuál ha sido la decisión adoptada por el Inquisidor General después de haber visto la genealogía que remitió el pretendiente. Es frecuente que la exposición, en estos autos, pueda finalizar con una certificación:

El Ilustrísimo Señor Obispo de Salamanca, Ynquisidor General, mi señor, hizo gracia de pruebas como para ministro ofical del Santo Oficio al contenido en la caveza de la genealogía que antecede, y la de que éstas se cometan a los ministros más cercanos a los pueblos de sus naturalezas, como asimismo la de dos años de espera para las ynformaciones que deven hacerse de la legitimidad y limpieza de sangre

³⁰⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

³⁰⁵² AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁵³ AHN, Inquisición, Legajo 1.289, expediente 30.

³⁰⁵⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

*de doña Águeda Fernández, como para muger del mismo. De que yo, el infrascrito su secretario de cámara, certifico*³⁰⁵⁵.

*El Illustrísimo Señor Arzobispo de Pharsalia, Ynquisidor General, hizo gracia de pruebas como para oficial del Santo Officio al contenido en la cabeza de esta genealogía. De que certifico*³⁰⁵⁶.

*El Excelentísimo Señor Obispo de Almería, Inquisidor General, mi señor, hizo gracia de pruebas como para ministro oficial del Santo Oficio, al contenido en la caveza de la antecedente genealogía y la de que se le recivan en esta Corte por patria común, teniéndose por vastantes las partidas de bautismo que acompaña legalizadas de sus ascendientes correspondientes a esta Península y concediéndole un año de espera para hacer las de los de Cartagena, de que yo, el infraescrito secretario de cámara, certifico*³⁰⁵⁷.

*El Yllustrísimo Señor Arzobispo de Valencia, Ynquisidor General, mi señor, hizo gracia de pruebas como para oficial del Santo Oficio a don Juan Baptista de Urizar y de Urizar, contenido en esta genealogía*³⁰⁵⁸.

Al pie del documento se encuentra la validación, con la firma y rúbrica de uno de los secretarios de cámara del Inquisidor General, normalmente el mismo que ha escriturado el texto:

*Doctor don Luis Bertrán, secretario [rúbrica]*³⁰⁵⁹.

*Don Juan de Albíztegui [rúbrica]*³⁰⁶⁰.

*Ventura Castañeda [rúbrica]*³⁰⁶¹.

³⁰⁵⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁵⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.289, expediente 30.

³⁰⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

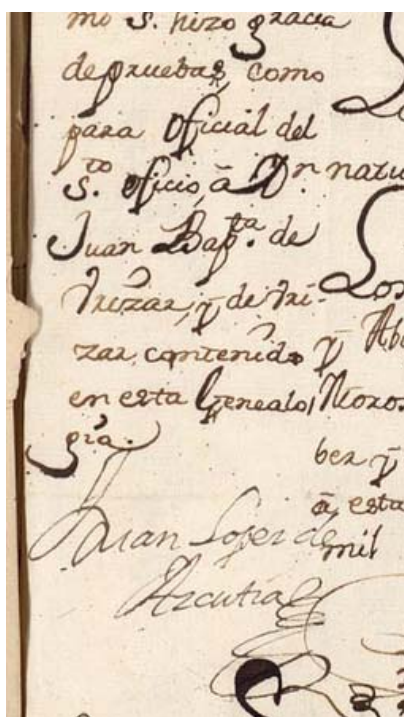
³⁰⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

³⁰⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.289, expediente 30.

*Juan López de Azcutia [rúbrica]*³⁰⁶².

Aunque también puede suceder que autor material y quien lo suscribe no sean la misma persona. Este hecho se observa en el auto del Inquisidor General que se escribió en el margen izquierdo de la genealogía que presentó Juan Bautista de Urizar (1736). Atendiendo a la grafía y al instrumento escriptorio utilizados en el cuerpo textual y en la validación, puede observarse que el secretario de cámara que firmó, Juan López de Azcutia, no fue quien escribió el auto³⁰⁶³:



Pero la decisión del Inquisidor General debía pasar por el Consejo, motivo por el cual no es extraño localizar un segundo auto, mucho más breve que éste, en el que los consejeros ratificaban este parecer. Su aspecto suele ser descuidado, debido a su redacción apresurada, pudiendo ser escriturado en cualquier parte del folio, siendo frecuente encontrarlo aprovechando los márgenes del auto anterior o de la propia

³⁰⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

³⁰⁶² AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

³⁰⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

genealogía enviada por el pretendiente. Su estructura diplomática, en tanto que auto, es la misma que en el documento del Inquisidor General:

- Data.
- Exposición.
- Validación.

La data es completa, tópica y cronológica. La tópica suele hacer referencia al lugar en el que se encontraba el Consejo o, simplemente, a éste (“en el Consejo...”). En lo que respecta a la fecha, puede redactarse, bien de forma literal, bien utilizando números arábigos:

*En el Consejo, a 13 de agosto de 1736*³⁰⁶⁴.

*En el Consejo, a 28 de junio de 1777*³⁰⁶⁵.

*En el Consejo, a 22 de enero de 1816*³⁰⁶⁶.

La exposición recoge, de manera muy concisa, cuál ha sido el parecer del Consejo respecto a la decisión adoptada por el Inquisidor General:

*Éntrese en estas informaciones en la forma ordinaria, según lo tiene acordado Su Ilustrísima*³⁰⁶⁷.

*Dese curso a esta genealogía con arreglo a las gracias de Su Excelencia*³⁰⁶⁸.

*Dense los despachos en la forma ordinaria*³⁰⁶⁹.

³⁰⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

³⁰⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

³⁰⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

³⁰⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

Aunque el listado de consejeros que se encontraban presentes forma parte de la exposición, puede aparecer, tanto dentro de ésta, como junto al cuerpo textual, en su parte superior, inferior, o en el margen. Tampoco es raro que sus nombres no aparezcan y solo se haga referencia a si estaba presente el Inquisidor General:

*Su Ilustrísima presente*³⁰⁷⁰.

La validación está conformada por la firma y rúbrica de uno de los secretarios del Consejo, aunque en ocasiones solo se ejecutó la rúbrica y, por ello, es necesario recurrir a comparativas para averiguar la identidad del secretario:

*[Rúbrica]*³⁰⁷¹.

*[Rúbrica]*³⁰⁷².

Después de los autos anteriores, a veces se encuentra anotada una diligencia que contiene la forma en que se cumplió lo ordenado por ellos. Su estructura diplomática es muy sencilla, apenas una exposición y una validación con rúbrica:

*En 3 de julio de 1777 se remitió al Tribunal de Valladolid copia desta genealogía [rúbrica]. Equivocadamente, debiendo de haber sido a Toledo. Y se executó posteriormente en 7 de agosto*³⁰⁷³.

*En 27 de febrero de 1769 se remitió copia a la Ynquisición de Logroño, para que, comunicándose enel secreto y recorridos sus rexistros, no resultando incombeniente, se [entre] en sus ynformaciones*³⁰⁷⁴.

³⁰⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁰⁷² AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

³⁰⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

En este caso se trata de dos diligencias, una escriturada a continuación de la otra y por dos secretarios diferentes, tal y como denotan las grafías utilizadas. La segunda sería el texto contenido después de la rúbrica.

³⁰⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.289, expediente 30.

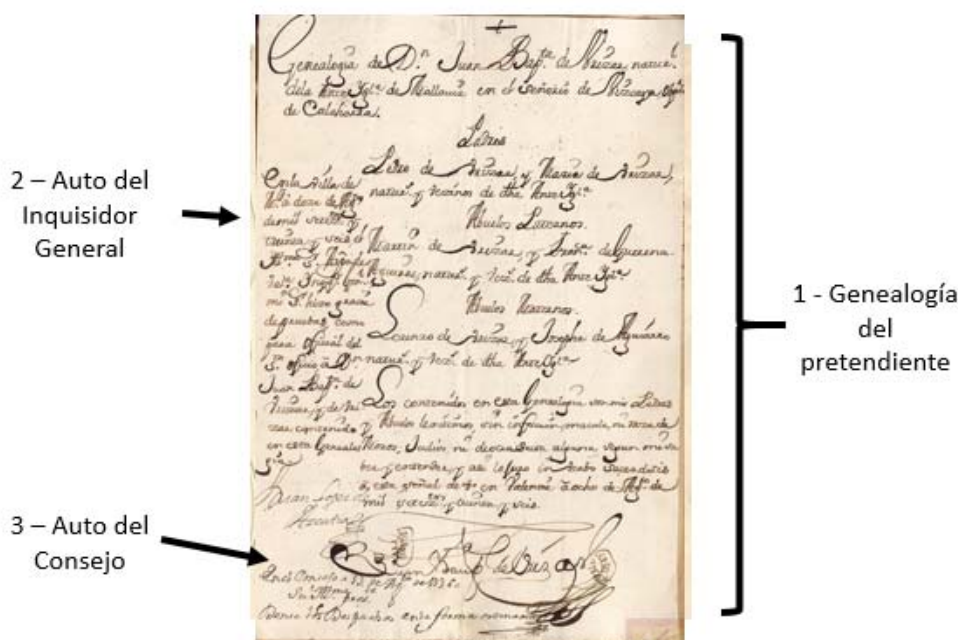
En este día se pidió corrección a Logroño.

En 30 de enero fue la orden a Corte, acompañando las partidas.

En 23 de febrero fue la orden por duplicado a Cartagena de Yndias³⁰⁷⁵.

Fecho en dicho con remisión de la genealogía a Logroño, se duplicó³⁰⁷⁶.

Para comprender la precariedad de escritura y el aspecto tosco que pueden alcanzar algunos de estos autos, puede verse la siguiente imagen, procedente del documento de genealogía presentado por el antes mencionado Juan Bautista Urizar al Consejo (1736). En ella se localizan la genealogía, un auto del Inquisidor General y un auto del Consejo. Son todos documentos independientes que deben ser analizados, como tales, por separado. Los números indican el orden en el que se escrituraron³⁰⁷⁷:



³⁰⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

³⁰⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.292, expediente 21.

³⁰⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

En efecto, el orden de escrituración de estos textos, de haberse llegado a redactar, seguiría el del procedimiento por el que debía pasar la genealogía: auto del Inquisidor General, auto del Consejo, carta acordada para los inquisidores del distrito y diligencia de envío a estos. Sin embargo, como ya se ha mencionado, no siempre es posible rastrear todos estos pasos en el expediente, pues algunos pudieron no ponerse por escrito debido a razones que, en la actualidad, son difíciles de precisar. Por otro lado, mientras que en el caso de los autos y las diligencias es posible contar con los documentos originales, buena parte de las cartas acordadas que se incluyeron en los expedientes de limpieza son traslados auténticos.

5. PARECER DEL FISCAL

Uno de los primeros pasos que se daban en cualquier investigación genealógica que tuviese que ver con pretendientes a cargos, oficios o ministerios dentro del Santo Oficio era comprobar si el interesado o cualquiera de sus ascendientes habían sido - encausados por la institución en el pasado. La primera fuente de información en este caso la constituían los propios archivos inquisitoriales, de manera que, cuando alguien remitía su solicitud a un determinado tribunal, los inquisidores la trasladaban al fiscal, para saber si éste podía tener alguna opinión negativa respecto a los apellidos del pretendiente o los de sus familiares.

En otros casos, el fiscal simplemente anotó una breve diligencia al pie del documento de genealogía. En el siguiente ejemplo, a pesar de su corta extensión, se identifican en ella una exposición, una data y una validación final:

*He visto esta genealogía y por aora no tengo qué deçir. Valençia,
7 de agosto de 1642.
El fiscal [rúbrica]³⁰⁷⁸.*

³⁰⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 2.

5.1 COMUNICACIÓN EN EL SECRETO

Normalmente, el fiscal no tenía en sus manos todos los mecanismos necesarios como para poder dar una respuesta completa y fidedigna al problema que se le planteaba. Lo hacía desde su propio juicio y valoración, pero una investigación más profunda requería la colaboración de otros funcionarios inquisitoriales: los secretarios del secreto. Estos tenían un conocimiento mucho más profundo de la documentación y, al fin y al cabo, quizás solo por tratar con ella de forma cotidiana, les sonasen unos apellidos sobre los que recaía alguna mácula o sospecha.

El procedimiento habitual, por tanto, era que uno de los secretarios del tribunal entrase en el secreto y leyese a sus compañeros la genealogía que había presentado el pretendiente. Nada más allá de esto es lo que deja traslucir la documentación, aunque quizás sea posible imaginar a varios de estos secretarios, de edades y experiencias muy dispares, pero donde los de mayor edad llevarían la voz cantante, debatiendo y haciendo memoria acerca de los apellidos contenidos en la genealogía. Todo para, al final, llegar a una determinada conclusión, que es la que referían en el documento que, finalmente, se escrituraba. Éste solía adquirir la forma del acta:

- Data.
- Intitulación.
- Exposición.
- Validación.

La data es completa, tópica y crónica. Se inicia con la preposición “en” y no es extraño que el lugar que quede recogido en ella sea la propia sala del secreto de un determinado tribunal inquisitorial:

En la ciudad de Granada, a onze días del mes de março de mil y seiscientos y ochenta y ocho años³⁰⁷⁹.

³⁰⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4.

*En el Santo oficio de la Ynquisición de Corte, a cuatro días del mes de marzo de mil setecientos y cincuenta y cinco*³⁰⁸⁰.

*En el Santo Oficio de la Ynquisición de Córdoba, a veinte y ocho días del mes de septiembre de mil ochocientos y un años*³⁰⁸¹.

*En la cámara del secreto de la Ynquisición de Corte, a diez y nueve de diziembre de mil ochocientos y uno*³⁰⁸².

A continuación puede encontrarse una breve intitulación, que hace referencia al secretario del secreto que efectúa la lectura:

*Yo, el infrascripto secretario del secreto*³⁰⁸³.

*Yo, el ynfraescrito secretario*³⁰⁸⁴.

*Yo, el secretario*³⁰⁸⁵.

La exposición relata cómo se comunicó la genealogía y la respuesta que dieron a ella todos los secretarios:

*Ley la genealogía del doctor Domingo Antonio Fernández Barrero, presbítero, que pretende ser comisario deste Santo Oficio, según la gracia del Illustrísimo Señor Inquisidor General, a los secretarios del mismo secreto, don Luis del Águila, don Juan Antonio Zubala y don Vizente Jalón, los quales respondieron que la oyen y no se les ofrecía qué oponer a ella, remitiéndose a lo que de los rexistros resultare. Y yo digo lo mismo*³⁰⁸⁶.

³⁰⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

³⁰⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

³⁰⁸² AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 25.

³⁰⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

³⁰⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁰⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 25.

³⁰⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

Estando en la cámara de su secreto los secretarios de él, don Francisco Calvo, don Rafael Díaz de Caso y don Ygnacio Borrostro, les comuniqué y leí la genealogía antecedente de don Pedro Alcalá Zamora y, haviéndola oydo y entendido, dixerón se remitían al acto positivo que en ella se expresa y a los rexistros de este secreto. E yo el infraescripto secretario digo lo mismo de que certifico³⁰⁸⁷.

Hize notoria la genealogía del dicho licenciado don Joseph de Vega, canónigo de la Santa Yglesia de Santiago, capellán de honor de Su Magestad, a quien el Excelentísimo Señor Obispo, Ynquisidor General, ha hecho gracia de pruebas como para oficial del Santo Officio, y el alegato del señor fiscal, a los secretarios Samaniego, Varrio, Giraldo y Zárate, que digeron se remiten a lo que dize el señor fiscal [...]. Y yo digo lo mismo³⁰⁸⁸.

Ley la genealogía de la vuelta a los secretarios don Manuel de Soto y Argumosa, don Eusebio Calvo, presbíteros, y don Fermín Arzabe, que se hallaron presentes, y respondieron que no se les ofrecía reparo que oponer a los contenidos en ella, y que se remitían a lo que resultase de la corrección de registros. Y en los propios términos respondo por lo a mi tocante, de que certifico³⁰⁸⁹.

Después de la exposición, en ocasiones puede encontrarse una breve cláusula corroborativa:

Y lo rubricaron [...] y lo firmé³⁰⁹⁰.

Y lo firmo de mi nombre³⁰⁹¹.

³⁰⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

³⁰⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁰⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 25.

³⁰⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁰⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4.

O un recuerdo de la data, bien desarrollada por extenso, bien remitiendo a la que ya se encontraba al principio del documento:

*Dicho secreto, dicho día, mes y año dichos*³⁰⁹².

Por último, la validación, con las firmas y rúbricas de los secretarios del secreto que se encontraban presentes o solo las de aquel que efectuaba la comunicación:

Águila [rúbrica].

Jalón [rúbrica].

*Juan de Mata Silvestre [rúbrica]*³⁰⁹³.

*Don Fernando Calvo Cavallero, secretario [rúbrica]*³⁰⁹⁴.

*Doctor don Silvestre Martínez, secretario [rúbrica]*³⁰⁹⁵.

*Joseph Pérez Sotomayor [rúbrica]*³⁰⁹⁶.

*Doctor don Silvestre Manuel Martínez, secretario [rúbrica]*³⁰⁹⁷.

Pero la comunicación en el secreto podía adoptar otra estructura documental. Sería mucho más sencilla y tendría más que ver con la de la tipología que se presentará a continuación: la corrección de registros. Consistiría en dar la vuelta a los elementos anteriores, iniciando por la exposición y no por la data:

- Exposición.
- Data.
- Validación.

³⁰⁹² AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4.

³⁰⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

³⁰⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.238, expediente 23.

³⁰⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 14.

³⁰⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

³⁰⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 25.

La exposición es muy breve. En ella se refiere, al igual que ya se ha comentado, el acto de presentación y lectura de la genealogía del pretendiente a los secretarios del secreto por parte de uno de ellos, así como la respuesta que estos dieron a la misma. Es decir, si tenían o no noticia, tras esa primera lectura rápida, de que alguno de los apellidos contenidos en dicha genealogía pudiese estar notado en los archivos del Santo Oficio:

*Haviendo comunicado esta genealogía de Miguel Joseph Alapont, dixeron los secretarios doctor don Joseph Fernández de Marmanillo y don Thomás Ginart y March, que no se les ofrezía qué oponer. Y yo digo lo mismo*³⁰⁹⁸.

A continuación estaría la data completa, tónica y cronológica. La primera parte de la misma haría referencia al ámbito de trabajo de los secretarios, es decir, el secreto. Curiosamente, se han localizado ejemplos en los que, a pesar de nombrarse el secreto, no se ha dejado constancia del tribunal al que pertenece:

*En el secreto, a 25 de junio 1726*³⁰⁹⁹.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica de, al menos, el secretario que comunicó la genealogía a sus compañeros y que escrituró el documento:

*Don Joseph Esplugues y Palavicino, secretario*³¹⁰⁰.

³⁰⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 5.

³⁰⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 5.

³¹⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 5.

5.2 RECORRECCIÓN DE REGISTROS

Al igual que le sucedía al fiscal, no siempre los secretarios del secreto tenían el suficiente bagaje y unos conocimientos enciclopédicos como para que su intervención en el caso de la genealogía fuese fiable. Por ello, lo más objetivo y fidedigno era hacer que éstos “recorriesen los registros” del tribunal, es decir, escrutasen sus archivos e intentasen localizar, entre sus libros y legajos cualquier información concerniente a los apellidos contenidos en la documentación aportada por el pretendiente, tuviesen o no que estar relacionados directamente con él o, por el contrario, se tratase solo de una mera coincidencia.

El texto que recoge esta búsqueda archivística suele tener la forma de un certificado expedido por alguno de los secretarios. Una tipología básica del mismo sería la siguiente:

- Disposición
- Data.
- Validación.

Como puede observarse, carecería de algunos elementos básicos como la intitulación, siendo obligatorio recurrir a la validación para conocer la identidad de la persona que escritura el texto y, lo que es más importante, da fe a su contenido. Esto hace que la primera de las partes que se encuentra sea directamente la disposición, que suele venir introducida por alguna forma del verbo “certificar”, circunstancia que da además nombre a la tipología documental. En la disposición, el secretario resume cuál ha sido el resultado de la búsqueda en los registros inquisitoriales, es decir, si se ha encontrado o no información relativa a los apellidos aportados por el pretendiente en su genealogía, algo que puede condicionar todo el desarrollo del procedimiento a partir de ese momento:

*Certifico que aviendo recorrido los rexistros deste secreto en caveza de don Domingo Antonio Fernández Barrero y demás contenidos en su genealogía que antecede, nada resulta contra ellos*³¹⁰¹.

El verbo certificativo del secretario también puede aparecer al final de la disposición:

*Recorridos los registros de este secreto en cabeza de los contenidos en la genealogía que antecede, nada resulta, de lo que certifico*³¹⁰².

O a veces ni siquiera tiene por qué incluirse:

*Recorridos los registros de este secreto en cabeza de los contenidos en la genealogía de la buelta, pertenecientes a este distrito, nada resulta*³¹⁰³.

La data es completa, tópica y crónica. En caso de haberse realizado esta diligencia el mismo día que otra anterior, que suele ser la comunicación en el secreto, la certificación suele remitir a la fecha de la primera:

*Fecha ut supra*³¹⁰⁴.

La validación lleva la firma y rúbrica del secretario que da fe al documento:

*Martínez, secretario [rúbrica]*³¹⁰⁵.

Otra tipología, más completa que la anterior, sí presenta intitulación:

³¹⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

³¹⁰² AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 14.

³¹⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 25.

³¹⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 14.

³¹⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 14.

- Intitulación.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La intitulación suele ser genérica, sin constar más que el oficio de quien escritura el documento, siendo en este caso uno o varios de los secretarios del secreto del tribunal:

*Los secretarios del secreto de este Santo Officio*³¹⁰⁶.

En la disposición, al igual que ya sucedía con el modelo anterior, se contiene el resultado de la corrección de los registros del tribunal. Nuevamente, suele venir introducida por alguna forma del verbo “certificar”:

*Certificamos que, avendo recorrido los registros de este Santo Officio en cabeza de don Francisco Garrido, natural de esta ciudad y portero interino del Tribunal de la Ynquisición de la ciudad de Lima y de los demás contenidos en la genealogía presentada, no se ha hallado nota alguna contra ellos*³¹⁰⁷.

La data es completa, tópica y crónica. A veces no puede, por ella, conocerse la ciudad en la que se expidió, pues no es raro que el lugar que se contenga en ellas sea la propia “cámara del secreto”, sin que se haga mención al tribunal al que pertenece:

*Cámara del secreto, y noviembre nueve de mil setezientos y sesenta y ocho años*³¹⁰⁸.

La validación es la última parte del documento. En ella se encuentran las firmas y rúbricas de los secretarios del secreto que estaban presentes en el momento de la redacción del documento:

³¹⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.237, expediente 21.

³¹⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.237, expediente 21.

³¹⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.237, expediente 21.

*Don Manuel Antonio de Córdoba, secretario. Don Sancho de Miranda Velasco, secretario*³¹⁰⁹.

Puede suceder que, dependiendo del origen del pretendiente, no fuese suficiente con recorrer los registros del secreto del tribunal para que el que se hacían las pruebas, sino que se hiciese necesario contar con la ayuda de otros tribunales de distrito, quienes debían, a su vez, indagar en los suyos a fin de intentar localizar información sobre éste o sobre sus ascendientes. En estos casos, tanto el documento en que un tribunal solicitaba a otro la búsqueda, como aquel que contenía la respuesta de éste último, son muy similares a los que pueden encontrarse en los expedientes por procesos de fe.

En lo que respecta al documento de solicitud, su estructura suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Exposición.
- Disposición (petición).
- Cláusula de cortesía.
- Cláusula de despedida.
- Data.
- Validación.
- Dirección.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, situada en el centro del margen superior del documento.

La exposición contiene los motivos por los cuales se expide el documento, siendo en esta ocasión el hecho de hacer determinadas averiguaciones acerca de la limpieza de sangre de una persona. También puede hacerse referencia a otras circunstancias que puedan incumbir al asunto principal y que puedan resultar de interés para el tribunal al que se dirige el texto:

³¹⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.237, expediente 21.

*Recibimos la de Vuestra Señoría de 3 del corriente, en que nos avisa que de los registros de ese secreto no resulta cosa alguna contra la genealogía del padre Albino Abella, de la Compañía de Jesús, por lo tocante a Antonio Novella, su abuelo materno. Y hemos mandado entrar en sus informaciones como para calificador del Santo Oficio*³¹¹⁰.

La disposición adquiere la forma de una petición, en la que los inquisidores de un tribunal piden a los de otro que ordenen la consulta de sus registros con la finalidad de localizar la información que necesitan:

*Con que podrá Vuestra Señoría servirse de mandar se hagan también en esa Inquisición por lo que a ese distrito toca, que la parte acudirá a depositar lo que vs le ordenare*³¹¹¹.

La primera de las cláusulas suele ser de cortesía hacia los inquisidores a los que se destina el documento:

*Y a lo que fuere del servicio de Vuestra Señoría acudiremos con muy buena voluntad*³¹¹².

A continuación vendría una cláusula de despedida formal:

*Dios guarde a Vuestra Señoría*³¹¹³.

La data es completa, tópica y cronológica:

*Valencia y mayo 24 de 1667*³¹¹⁴.

Por último, la validación por parte de los inquisidores, con sus firmas y rúbricas autógrafas:

³¹¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹¹² AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹¹³ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

*Don Juan de Casteldases*³¹¹⁵.

Y no es infrecuente encontrar, al pie del documento, la dirección con el tribunal de destino, que es al que se le realizaba la petición:

*Santo Oficio del Principado de Cataluña*³¹¹⁶.

En cuanto a la respuesta del tribunal al que se le efectuó la consulta, esta suele ser de carácter eminentemente expositivo:

- Invocación.
- Exposición.
- Cláusula de cortesía.
- Cláusula de despedida.
- Data.
- Validación.
- Dirección.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, y aparece centrada en el margen superior del documento.

La exposición es la primera parte del cuerpo textual. Contiene la respuesta dada por los inquisidores y su contenido puede variar en función de la información que se haya encontrado en los registros de su secreto:

En carta de 27 de abril nos manda Vuestra Señoría se recorran los registros desta Inquisición por lo que toca a Antonio Novella, natural de Castillsera, Obispado de Urgel, abuelo materno del padre Albino Avella, de la Compañía de Jesús, pretendiente de calificador del Santo

³¹¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

*Officio. Haviéndolo executado, no resulta cossa alguna contra el susodicho, de que damos quenta a Vuestra Señoría*³¹¹⁷.

*Con carta de 27 de abril deste año nos remite Vuestra Señoría copia de la genealogía del padre Albino Abella, de la Compañía de Jesús, y nos manda recorramos los registros desta Inquisición al thenor de ella, por lo tocante a Catalia Negrit, abuela materna del susodicho. Y haviéndolo hecho, no resulta de ellos cosa alguna contra su limpieça*³¹¹⁸.

Después se suele introducir algún tipo de cláusula de cortesía en la que los autores del documento se ponen a disposición de los inquisidores del tribunal de destino:

*Y con la misma voluntad acudiremos a quanto se ofrezca de su servicio*³¹¹⁹.

La anterior normalmente se imbrica con algún tipo de cláusula de despedida formal, que pone fin al cuerpo documental:

*Guarde Dios a Vuestra Señoría*³¹²⁰.

La data es completa, tópica y crónica. En la tópica, lo más frecuente es referir cuál es el tribunal de distrito que expide el texto, o el lugar concreto de la ciudad que éste ocupa:

*Inquisición de Barcelona, y mayo 5 de 1667*³¹²¹.

*Alxafería de Zaragoza, y mayo 5 de 1667*³¹²².

³¹¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹²¹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹²² AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

La validación lleva las firmas y rúbricas de los inquisidores que estaban presentes en la audiencia:

Doctor don Francisco de Saravia Ojeda [rúbrica].

*Don Félix de Ubago y Río [rúbrica]*³¹²³.

A veces también se localiza, al pie del texto, una rúbrica aislada, que suele corresponder con la de alguno de los inquisidores que ha validado más arriba:

Doctor don Ábaro de Valençuela y Mendoza [rúbrica].

Licenciado don Carlos del Hoyo Mori [rúbrica].

*[Rúbrica]*³¹²⁴.

Por último, al pie del folio, la dirección del documento, sin personalizar los inquisidores, sino que simplemente se suele hacer referencia al tribunal al que se enviará:

*Santo Officio de la Inquisición del Reyno de Valencia*³¹²⁵.

*Inquisición de Valencia*³¹²⁶.

Aunque normalmente era un paso previo al inicio de las informaciones propiamente dichas, podía suceder que, como resultado de éstas, se tuviese noticia de nuevos apellidos relacionados con los antepasados del pretendiente o de su esposa (o futura esposa). Si se daba esta situación, lo habitual es que el fiscal solicitase una nueva recorrección de los registros del secreto sobre los nuevos nombres que se habían localizado. La respuesta de los secretarios a estas peticiones utilizaba cualquiera de las tipologías ya expuestas³¹²⁷.

³¹²³ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

En este caso, la rúbrica que aparece al pie del documento se corresponde con la del inquisidor Valenzuela y Mendoza.

³¹²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 6.

³¹²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 4.

En 1714, por ejemplo, durante la fase de interrogatorio a los testigos, se descubrieron nuevos apellidos en las informaciones de Andrés de Villarroel, que se estaban llevando a cabo para el Tribunal de Sevilla. El 12 de abril, el inquisidor Paredes, que actuaba como fiscal, pidió a sus colegas que ordenasen recorrer los registros para averiguar si en el archivo constaba algo sobre los ascendientes recién identificados. La réplica de uno de los secretarios, Andrés Megrollo Navarro, fue la siguiente:

Zertifico yo, el secretario, que he rrecorrido los registros de este secreto, como son el Vocandrum, tres libros de fardas, siete de genealgías de esta ciudad y uno de pruebas reprobadas comensadas y no acavadas, en cavessa de Juan de Ábila y doña Ysavel de Mena, Antonio Correa de Quesada y doña Leonor de Escovar, y no resulta cossa alguna contra ninguno de los sussodichos.

Don Andrés Megrollo Navarro [rúbrica]³¹²⁸.

5.3 ALEGATO DEL FISCAL

Después de las pesquisas realizadas por los secretarios del secreto y, en vista de ellas, el fiscal del tribunal enviaba un documento a los inquisidores en el que expresaba su parecer respecto a cómo continuar con el procedimiento a partir de ese momento, es decir, si apoyaba o no el que se empezasen a hacer las pruebas al pretendiente. Finalmente, les elevaba una petición relacionada con lo anterior. Este texto del fiscal, dentro del Santo Oficio, recibía el nombre de “alegato”, “pedimiento” o incluso “censura”.

Su estructura diplomática difiere por completo de los presentados en los epígrafes inmediatamente anteriores, ya que aquellos documentos eran actas breves y concisos certificados. Ahora, por el contrario, se trata de un texto investido de mayores formalismos, que suele estar redactado en un folio independiente (los anteriores estaban

³¹²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 4.

escriturados uno al pie de otro) y cuya estructura diplomática es más compleja. Es habitual que ésta sea de la forma siguiente:

- Invocación.
- Intitulación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición (petición).
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, centrada en la parte superior del documento.

La dirección es impersonal, basada únicamente en el tratamiento que recibía el destinatario:

*Muy Poderoso Señor*³¹²⁹.

*Muy Yllustre Señor*³¹³⁰.

La intitulación, si aparece, es muy breve. El fiscal se refiere a si mismo utilizando su oficio, pero no su identidad particular:

*El inquisidor fiscal*³¹³¹.

*El fiscal deste Santo Officio*³¹³².

*El secretario que hago de fiscal en este Santo Oficio*³¹³³.

*El secretario de este secreto, que hago de fiscal*³¹³⁴.

³¹²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4,

³¹³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 6.

³¹³¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 6.

³¹³² AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³¹³³ AHN, Inquisición, Legajo 1.345, expediente 8.

³¹³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

A continuación vendría la exposición, en la que el fiscal se remite a los resultados de la consulta de los fondos del archivo y a la opinión dada por los secretarios del secreto:

Habiendo dado principio a la corrección de registros de este secreto, en vista de la genealogía que precede y presenta el doctor don Alonso Falcón y Alarcón, pretendiendo hacer pruebas de limpieza, dice conviene a su derecho y para continuar la corrección con la necesaria claridad que el pretendiente declare con juramento su más alta ascendencia por todas líneas con expresión de los nombres, apellidos, naturalezas, vecindades y oficios de sus ascendientes, comprobando lo que dixere con instrumentos, exhibiéndolos o diciendo dónde paran, respecto a hallarse mui notados en el secreto los apellidos de dicha genealogía³¹³⁵.

En función de la información contenida en la exposición, el fiscal presenta una petición a los inquisidores acerca de si se debe avanzar o no en las pruebas. Asimismo, puede solicitar la apertura de nuevas vías, como la realización de otras pesquisas si fuese necesario. Se trata de la disposición del documento, aunque sin carácter de mandato y sí de súplica:

Y, en esta atención, a Vuestra Señoría suplico se sirva mandarlo así, que es justicia que pido, etc³¹³⁶.

También podía suceder que el fiscal no tuviese qué alegar, ni qué solicitar en relación a la genealogía del pretendiente, en cuyo caso es posible localizar textos que carezcan de petición y deba considerarse todo como exposición:

En vista de la genealogía del licenciado don Joseph de Vega, canónigo de la Santa Yglesia de Santiago y capellán de honor de Su Magestad, natural de la villa de Cienpozuolos, a quien el Excelentísimo Señor Obispo, Ynquisidor General, ha hecho gracia de pruebas como

³¹³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 6.

³¹³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 6.

para oficial del Santo Officio, y habiendo assimismo reconocido la yncorporación en esta ynquisición del doctor don Juan de Ayusa, médico, familiar que fue de la de Logroño, y marido de doña Ana de Vega, hermana entera del pretendiente cuias genealogías corresponden en nombres, naturalezas y apellidos. Digo que respecto del testimonio de aprobación de las ynformaciones de dicha doña Ana de vega, que consta de dicha yncorporación de su marido, y atento a que recorrido el Libro de Apellidos Ynfectos, al thenor de dicha genealogía, y por los contenidos en ella, no resulta cosa alguna contra ellos, por aora no se me ofrezze qué dezir³¹³⁷.

En vista de la genealogía de don Francisco Muñoz de Ygual y Soano, natural del lugar de Arnauero, y de la corrección de rexistros hecha de los en ella conthenidos, digo: que por aora nada se me ofrezze qué dezir³¹³⁸.

No es frecuente, pero, si el fiscal lo considera necesario, puede realizar algún tipo de petición o solicitud al tribunal, la cual se encontraría a continuación de la exposición. Para el siguiente ejemplo, datado en Valencia en 1782, con idea de dar continuidad al texto, se han transcrito ambas partes del cuerpo documental: exposición y petición final:

He recorrido los rexistros de este secreto por los apellidos que abrazan las genealogías que antezeden de Carlos Alabart y su consorte, Vicenta Llasat, vezinos de la villa de Flix, y, por lo que de ellos resulta, no se me ofrezze qué oponer al curso de esta pretensión. Y, respecto a que las sobredichas genealogías no están cohordinadas según el orden regular y práctica de este tribunal, para evitar toda confusión quando llegue el caso de formarse los despachos ara las ynformaciones y que los ministros puedan practicarlas con toda claridad, pido que por uno de los secretarios de este secreto se saquen copias certificadas de ambas

³¹³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³¹³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.236, expediente 8.

*genealogías, con el orden regular y de estilo. Y se acumulen a este yngreso*³¹³⁹.

De igual modo sucede en este otro documento, fechado en Toledo el 26 de octubre de 1657:

*E visto la genealogía de Juan Aguado, mercader de ropería, vezino de Madrid, retendiente de familiar del Santo Oficio y la de María Roldán, su muger, y, abiéndolas recorrido por el registro y libro de apellidos notados de este Santo Oficio, por aora no se me ofrece qué decir en quanto a la limpieza, pero opongo al pretendiente que no a presentado testimonio de vacante, edad, ni oficio. Y assí suplico a Vuestra Señoría le mande los entregue, pues es justiçia que pido*³¹⁴⁰.

Al final se localiza la validación, con la firma y rúbrica del fiscal. Solo en ella puede encontrarse el nombre del fiscal que escritura el documento:

*Doctor Loygorri*³¹⁴¹.

*Don Joseph Salvador y Antolín, secretario [rúbrica]*³¹⁴².

*Licenciado don Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán [rúbrica]*³¹⁴³.

Es habitual en esta tipología que carezca de cualquier tipo de data, de manera que, para fecharla, hay que recurrir a los documentos anejos que se conserven en el expediente. Aunque siempre hay excepciones, en muchas de las cuales el fiscal fecha el documento en su propio ámbito de trabajo: el secreto:

³¹³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³¹⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

³¹⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 6.

³¹⁴² AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³¹⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

*En la cámara del secreto desta Ynquisición de Toledo, y noviembre 14 de 1679*³¹⁴⁴.

*Secreto desta Inquisición de Aragón, a 30 de setiembre de 1701*³¹⁴⁵.

*Secreto de la Ynquisición de Valencia y marzo 20 de 1782*³¹⁴⁶.

*Cámara del secreto de la Inquisición de Toledo, a 26 de octubre de 1657*³¹⁴⁷.

Como ya se ha expuesto, el procedimiento más frecuente después de que un pretendiente presentase su genealogía en un tribunal y, una vez admitido a pruebas por el Inquisidor General, era que ésta fuera revisada por el fiscal, luego presentada a los secretarios, que realizaban una búsqueda de sus apellidos entre los documentos del secreto, y, finalmente, el fiscal, de nuevo, estudiaba el resultado de todos estos pasos para elevar una petición formal a los inquisidores. Sin embargo, aunque, como se ha mencionado, estos son los trámites usuales, no es raro que en algunos tribunales tuviesen su propio modo de actuar. Así, ha podido constatarse como, en alguno de ellos, algunas de estas fases se unificaban, alterándose el orden, aunque llegando a un mismo fin. En Cuenca, en el año 1728, por ejemplo, la corrección de registros la llevaba a cabo el fiscal cuando recibía la genealogía. Era él el que daba un pequeño informe de resultados a los secretarios y estos lo aceptaban o, por el contrario, podían añadir u objetar lo que considerasen necesario. Después de los secretarios, todo pasaba ya directamente a los inquisidores, sin que volviese al fiscal, como era normal en otros lugares. De hecho, la intervención final de los secretarios fue tan concisa como sigue:

Los secretarios del secreto, que aquí firmamos, decimos lo mismo que el señor inquisidor fiscal. Secreto de la Inquisición de Cuenca, 16 de

³¹⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³¹⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.345, expediente 8.

³¹⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³¹⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

*febrero de 1728. Don Gerónimo de Moya y Cuesta. Don Fernando de Herrera*³¹⁴⁸.

También podía darse el caso de que el fiscal asistiese a la comunicación de la genealogía en el secreto, por lo que el primer y segundo trámites se convertían en uno solo, ya que, en un mismo momento, se producía la intervención de fiscal y secretarios. Esta forma de proceder puede observarse en las informaciones de Juan Bautista Sáinz, hechas en 1788:

*Ley, comuniqué e hize notoria esta genealogía en la cámara de este secreto, asistiendo en ella el doctor ynquisidor fiscal, doctor don Fernando García de la Prada y el secretario de él, don Manuel de valdivielso y Varona, y el supernumerario don Josef Thomás de Soldevilla, quienes dixerón que por ahora no se les ofrecía qué oponer cosa alguna contra esta pretensión. Y lo mismo digo yo, el infrascripto secretario, por lo que pasé estos autos de yngreso a dicho señor ynquisidor fiscal, como lo mandan las cartas acordadas, de que certifico*³¹⁴⁹.

De la búsqueda hecha por el propio fiscal entre sus registros da cuenta el documento que se localiza en las informaciones de Pedro Rodríguez González y su esposa, Catalina de Sepúlveda y Pedrajas, realizadas por la Inquisición de Córdoba en 1740. El fiscal, el doctor Loaisa, localizó una referencia sospechosa en uno de los libros del secreto y pidió a los inquisidores mandasen se le entregase la documentación a la que hacía mención dicha entrada:

El Inquisidor Fiscal de este Santo Officio, en vista de la genealogía de Pedro Rodríguez, natural del lugar de Melón, Obispado de Orense, en el Reino de Galicia, y de su muger, doña Cathalina de Pedrajas, natural de la villa de Pozoblanco de este Obispado de Córdoba, de la que son vecinos, la qual dicha genealogía pressenta el referido Pedro Rodríguez, pretendiendo ser familiar de este Santo

³¹⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.428, expediente 8.

³¹⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.292, expediente 21.

Officio, digo que, aviéndose recorrido los registros de este secreto por lo tocante a los apellidos de dicha doña Cathalina en la mencionada villa, donde todos los contenidos son naturales y vecinos, solo resulta la nota siguiente:

En Suspensos:

Cathalina Sánchez, 635.

Suplico a Vuestra Señoría mande se busque y se me entregue, que en su vista protesto pedir lo que a mi derecho conviene. Secreto de la Inquisición de Córdoba, y octubre 12 de 1740.

Doctor Loaisa [rúbrica]³¹⁵⁰.

La petición le fue concedida, pues el secretario José Pérez de Sotomayor le hizo entrega de la documentación que solicitaba, expidiendo de ello certificado para que quedase constancia del hecho³¹⁵¹.

También varios expedientes procesales solicitó el doctor Juan de Vargas, fiscal de la Inquisición de Córdoba en 1781, después de investigar los apellidos Bravo, Botello, Díaz, Vázquez y Luna, contenidos en una genealogía. Contra ellos halló las notas siguientes:

En clase de Relaxados. N.

En clase de Reconciliados. N.

En clase de Penitenciados.

Bartolomé Díaz herreros: 71 – 6 – 476.

Fernando Díaz: 68 – 9 - 477.

Juan Manuel Gallego Díaz: 65 – 2 – 477.

En clase de Suspensos.

Antón Díaz: 114 – 5 – 615 [...] ³¹⁵².

Sin embargo, después de que uno de los secretarios del secreto consultase los expedientes originales y le fuese certificado por éste que no incumbían al caso que se

³¹⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

³¹⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

Curiosamente, el documento del secretario está fechado un día antes del que suscribe el fiscal, un hecho interesante si se tiene en cuenta que están escriturados uno al pie del anterior.

³¹⁵² AHN, Inquisición, Legajo 5.239, expediente 16.

investigaba, el fiscal debió concluir su participación con un alegato en el que afirmaba no tener nada en contra de la merced que solicitaba el pretendiente³¹⁵³.

Pero no siempre las búsquedas resultaron rápidas ni sencillas, pues dependían en buena medida del estado de los archivos inquisitoriales y de lo bien confeccionados que estuviesen sus registros. Y debe recordarse que los primeros sufrieron mucho en algunos períodos conflictivos de la historia. En 1815, por ejemplo, uno de los secretarios del secreto del Tribunal de Córdoba se vio en la obligación de notificar al fiscal que no había encontrado algunas referencias solicitadas por éste, debido a los pocos registros que se conservaban tras haber sido quemados los papeles del archivo durante la invasión napoleónica:

*En virtud del decreto que precede, he buscado las notas que se expresan en el pedimiento del señor fiscal, las que no se han hallado entre las pocas que se conservan, por lo que serían quemadas con los otros papeles de esta Ynquisición en la supresión hecha por el gobierno intruso. De que certifico. Secreto de la Ynquisición de Córdoba y diciembre siete de mil ochocientos y quince*³¹⁵⁴.

Teniendo en cuenta lo anterior y a pesar de tener noticias relativas a algunos de los ascendientes del pretendiente, José Cortés Sánchez de Cañete Lara y Lara, el fiscal no tuvo otro remedio que redactar su alegato en los siguientes términos:

*El fiscal, con vista de la certificación antecedente, no se le ocurre reparo alguno al curso debido de esta pretensión [...]*³¹⁵⁵.

³¹⁵³ AHN, Inquisición, Legajo 5.239, expediente 16.

³¹⁵⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.174, expediente 22.

³¹⁵⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.174, expediente 22.

6. AUTO DE INGRESO

Efectuadas las diligencias anteriores, en especial la corrección de registros, y visto el alegato del fiscal, los inquisidores tomaban la decisión de continuar o no con el procedimiento, cuyo siguiente paso sería ya el inicio de las informaciones acerca de la genealogía del pretendiente. El fallo se adoptaba en audiencia y su escrituración adquiría la forma de un auto:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, si aparece, suele ser solo simbólica, trazándose centrada en la parte superior del documento.

La data es completa, tónica y cronológica. En ella se recoge la información relativa al tribunal del que se trata y la fecha concreta de la celebración de la audiencia. Asimismo, puede indicarse si la mencionada audiencia era la de la mañana o la de la tarde:

*En el Santo Officio de la Ynquisición de Toledo, a catorze días del mes de noviembre de mil seiscientos y setenta y nueve, estando en audiencia de la tarde*³¹⁵⁶.

*En dicha audiencia*³¹⁵⁷.

La exposición comienza con el detalle de los inquisidores que se encontraban presentes en la audiencia, para continuar con las referencias obligadas a la persona del pretendiente y el resultado de la corrección de registros relativa a su genealogía. Finalmente, se incluye el parecer que adoptaron sobre ella y la decisión de proseguir o

³¹⁵⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³¹⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.239, expediente 16.

no con las informaciones. Asimismo, no es raro que en esta misma audiencia los miembros del tribunal prescriban que la parte interesada haga el depósito de dinero pertinente para las pruebas:

Los señores ynquisidores lizenciados don Bartolomé de Ocampo y Mata, don Francisco Lanzas y Sotomayor y don Antonio Sánchez y Ponte y Andrade, habiendo visto la genealogía del lizenciado don Joseph de Vega, canónigo de la santa Yglesia de Santiago, capellán de Su Magestad, a quien el Excelentísimo Señor Obispo Ynquisidor General hizo gracia de pruebas como para oficial del Santo Officio y el alegato del señor fiscal y comunicación del secreto, digeron que, respecto de no resultar encuentro alguno contra este yngreso en la comunicación y registros desta Ynquisición, se entre en estas ynformaciones como lo mandan los señores del Consejo en carta de nueve deste mes y año. Y que la parte del dicho lizenciado don Joseph de Vega para los gastos y derechos de sus ynformaciones deposite en Juan Matheos quinientos reales de vellón³¹⁵⁸.

Y vistos [...], dixeron se entre en estas ynformaciones y se haga saver a la parte que, para los gastos de ellas, deposite en poder de don Rafael Báñez y Soros, depositario de pretendientes de este Santo Officio, quinientos reales de vellón y que, de haverlo hecho, traiga rezivo con expresión de la espezie de moneda en que lo hiziere³¹⁵⁹.

A veces suele incluirse, a continuación de la exposición, una breve cláusula corroborativa:

Y lo rubricaron³¹⁶⁰.

La validación consiste en las rúbricas de los inquisidores que estaban presentes y el refrendo de uno de los secretarios del secreto:

³¹⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³¹⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.239, expediente 16.

³¹⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.239, expediente 16.

[Rúbrica], [rúbrica].

Passó ante mi, don Luis Garzía Cavallero, secretario
*[rúbrica]*³¹⁶¹.

7. AUTO DE DEPÓSITO

Todo el procedimiento que conllevaba la investigación orientada a estudiar si una persona era apta o no, desde el punto de vista genealógico, para entrar a formar parte del Santo Oficio, suponía un importante coste económico para el pretendiente y una jugosa partida de ingresos para la institución. De hecho, el aspirante, antes de iniciarse sus pruebas, debía entregar formalmente una cantidad de dinero al Tribunal que las realizaba en concepto de depósito para cubrir los gastos de éstas. Hasta que no cumplía con este requisito indispensable, como bien se indica en un expediente de genealogía sevillano de 1714, la parte no adquiría “derechos” sobre la gracia que se le había concedido³¹⁶². Una vez terminada la investigación, si dicho depósito no era suficiente, el pretendiente se veía obligado a satisfacer su deuda con la Inquisición si no quería ver cómo todo el procedimiento se paralizaba o incluso no se le entregaba el título del oficio o ministerio para el que había realizado las pruebas.

El mandamiento de los inquisidores para que el interesado efectue el depósito de dinero suele adquirir la forma de un auto:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Data.
- Validación.

La invocación puede aparecer o no, dependiendo de si el documento principia una cara del folio o, por el contrario, se escritura al pie de otro texto, en cuyo caso suele

³¹⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.239, expediente 16.

³¹⁶² AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 2.

obviarse. Suele ser simbólica, en forma de cruz, localizándose de manera más o menos centrada en el margen superior del folio.

La data suele encontrarse al principio, aunque tampoco faltan ejemplos en los que se introdujo al final del documento, a pesar de tratarse de la tipología diplomática del auto, como ya se ha mencionado. Tanto en una posibilidad como en otra, es completa, tónica y cronológica, dejando constancia del tribunal que expidió el texto:

*Fecho en la Inquisición de Valençia, a doçe de diçiembre de mill y seisçientos y treinta y un años*³¹⁶³.

*Toledo y octubre 26 de 1657*³¹⁶⁴.

La exposición relata el momento de la audiencia en el cual los inquisidores mandaron realizar el depósito. En ella suele hacerse constar también cuál fue la cantidad que se ordenó depositar, así como el mandato expreso de que se certifique la recepción del dinero, normalmente mediante la escrituración de algún tipo de recibo:

*Mandan los señores inquisidores que don Viçente Adell, natural i veçino de Valençia, deposite en Miguel Tafalla, çiudadano familiar y depositario deste Sancto Ofiçio, quatroçientos reales, dando, al pie deste, reçivo dellos, que a de bolver a este Sancto Ofiçio*³¹⁶⁵.

*Mandan estos señores que Bernardo Agramunt, vezino de la villa de San Matheu, deposite en poder de uno de los secretarios deste Santo Officio quatrocientos reales en plata valenciana para en cuenta de sus informaciones y diez y seys reales y medio en plata castellana doble por la media annata para el Rey, nuestro señor*³¹⁶⁶.

Manda el Tribunal que Juan Aguado, mercader de ropería, vezino de Madrid, que pretende ser familiar del Santo Officio, deposite en Diego de Benavente y Chaves, depositario deste Santo Officio, para

³¹⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

³¹⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

³¹⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

³¹⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 1.

*sus informaciones y las de María Roldán, su muger, mil reales de vellón*³¹⁶⁷.

En el caso de que las pruebas hiciesen referencia solo a una mujer, normalmente porque deseaba contraer matrimonio con algún miembro del Santo Oficio, ésta también estaba obligada a poner una cantidad de dinero determinada en poder del depositario del tribunal:

*Mandan estos señores que la parte, doña Francisca de Aguirre, vecina de Valencia, deposite en poder de Vicente Trilles, secretario de secrestos deste Santo Offiçio, que haçe offiçio de depositario de pretendientes de él, docientos reales en plata valenciana para en cuenta de sus informaçiones. Y de ellos le dará recibo al pie de este*³¹⁶⁸.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del secretario o notario que levanta testimonio:

*Julián de Palomares [rúbrica]*³¹⁶⁹.

*Don Gerónimo Ruiz Samaniego [rúbrica]*³¹⁷⁰.

Tal y como era ordenado por los inquisidores, al pie de muchos de estos autos de depósito se escrituraba la diligencia que dejaba constancia de la realización de éste por parte del pretendiente. Su contenido suele ser expositivo y muy breve, careciendo de cualquier elemento superfluo e, incluso, de algunas partes que podrían considerarse fundamentales. El que se encuentra en las informaciones de limpieza de Jacinto Agramunt (Valencia, 1642), simplemente rezaba así:

He recibido los sobredichos trescientos y diez y seys reales y medio en las monedas dichas. Dichos día, mes y año.

³¹⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

³¹⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 10.

³¹⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

³¹⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

*Joseph del Olmo [rúbrica]*³¹⁷¹.

Del mismo tribunal, aunque de 1671, procede el siguiente:

Recibí los ducientos reales contenidos en este contenido. Oy a ocho de abril de 1671.

*Vicente Trilles [rúbrica]*³¹⁷².

En las informaciones de Bartolomé Claudio de Ávila Coba y Cueva, hechas para la Inquisición de Córdoba en 1702, el documento es más prolijo, aunque diplomáticamente hablando sus partes son las mismas que las del anterior, salvo por la presencia de una invocación simbólica en forma de cruz al principio:

Por mandado del Tribunal deste Santo Ofizio deposité la parte de don Bernardo Claudio de Ávila y Cueva, vicario de la villa de Rute, pretendiente de notario del Santo Ofizio, ochozientos reales de vellón en moneda gruesa para el gasto de sus ymformaciones, de que doi el presente en Córdoba, a veinte y un días del mes de febrero del año de mill setezientos y tres.

*Alonso Nuñez de Morales [rúbrica]*³¹⁷³.

En otros casos, el documento resultante del acto de depósito tiene la forma de un recibo. El siguiente, procedente de las pruebas de Francisco de Sales Cadenas y Arocena hechas en la Inquisición de Córdoba de 1817, consta de invocación simbólica, intitulación, exposición, disposición, cláusula corroborativa, data y validación:

Como depositario que soy de maravedís de pretendientes a ministros del Santo Oficio de la Ynquisición de esta ciudad y en virtud de cédula de dicho Santo Oficio, su fecha siete de octubre de este año, firmada del secretario del secreto don Fernando Calvo Caballero, y tomada razón en la Contaduría, recibí de la parte de don Francisco de

³¹⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 2.

³¹⁷² AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 10.

³¹⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 5.171, expediente 3.

Sales Cadenas y Arocena, natural de esta ciudad y vecino de Villaviciosa, seiscientos reales de vellón en plata para los gastos de su calificación, de cuya cantidad dejo hecho el asiento correspondiente en mi Libro. Y para que conste, lo firmo en Córdoba, a quince de octubre de mil ochocientos diez y siete años.

Rafael Vázquez y González [rúbrica].

*Son 600 reales vellón*³¹⁷⁴.

Si bien también se han localizado documentos escriturados por los secretarios, con forma de certificado, en los que se da fe del mandato dado por los inquisidores para que el pretendiente entregue una determinada cantidad de dinero en manos del depositario. Su estructura diplomática suele ser:

- Invocación.
- Intitulación.
- Exposición.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La invocación, cuando se ejecuta, es meramente simbólica, en forma de cruz. Habitualmente aparece centrada en el margen superior del documento.

La intitulación contiene el nombre, más o menos completo, y el oficio dentro del tribunal de la persona que se responsabiliza de dar fe de los datos contenidos en el texto.

*Don Joseph Villoria Guzmán, cavallero del Orden de Santiago, señor de la villa de Ribatejada, secretario del secreto desta Inquisición de Cuenca*³¹⁷⁵.

A continuación vendrían la exposición y la disposición, cuya extensión varía en función de los datos que el secretario haya querido consignar en ellas. Normalmente contienen los datos del pretendiente, la cuenta con el monto total al que ascienden los

³¹⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.186, expediente 2.

³¹⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

gastos básicos de las informaciones y la referencia a la orden dada por los inquisidores para que se lleve a cabo el depósito. Lo más frecuente es que la disposición, dividida en dos por la exposición, se inicie con alguna forma del verbo “certificar” o lo presente en algún momento del desarrollo del texto:

Zertifico que, por mandado de este Tribunal, se han mandado depositar en don Francisco Zerdán, depositario de pretendientes de este Santo Oficio, mil seiscientos y diez reales vellón para las informaciones de don Alonso de Ribera y Vadillo y doña Clara de Medina, su muger, vezinos y naturales de la villa de Alcohufate, echas como para oficial del Santo Oficio y muger de tal ministro, cuya cantidad se distribuyó en la forma siguiente:

*A los secretarios Villoria, Herrera y Moya por sus U 124
derechos, çiento y veinte y quatro reales.*

*A mi el secretario, por veinte días que me ocupé en U 800
dichas informaciones, a 40 reales, ochoçientos.*

*Al comisario don Christóval Sáiz por la misma U 600
ocupación, a 30 reales por día.*

Al papel del fisco, veinte reales. U 020

Al notario del juzgado, dos reales. U 002

*Al Contador General del Consejo, por derechos, U 032
treinta y dos reales.*

Al depositario, por la misma razón, lo mismo. U 032

1 U 610

Las quales dichas partidas importan los referidos un mil seiscientos y diez reales vellón, como consta del Libro de Depósitos de Pretendientes que queda en este secreto, a que me refiero. Y lo firmé en é³¹⁷⁶.

No es raro encontrar, después de la disposición, algún tipo de cláusula corroborativa:

³¹⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

*Y lo firmé*³¹⁷⁷.

Ya en el escatocolo se encontraría la data completa, tónica (que suele hacer referencia al secreto) y cronológica.

*En él [secreto], a veinte y quatro de julio de mil setezientos y veinte y siete años*³¹⁷⁸.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del secretario del secreto que realiza el certificado:

*Joseph Villoria Guzmán [rúbrica]*³¹⁷⁹.

³¹⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³¹⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³¹⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

8. COMISIÓN DE INTERROGATORIO

Debido al alto número de investigaciones genealógicas que se realizaban a los pretendientes a cargos del Santo Oficio, durante las cuales todos los testigos debían ser interrogados siempre sobre las mismas circunstancias, la Inquisición pronto optó por recurrir a la imprenta para la confección del documento que encomendaba a los ministros la realización de las pesquisas, convirtiéndose así en una de las pocas tipologías diplomáticas que, dentro de los expedientes de limpieza, pueden encontrarse impresas. Se agilizaba así el trabajo de los secretarios del secreto, los cuales podían dedicarse a otros menesteres de mayor conveniencia para el Tribunal y no al de simplemente copiar una y otra vez un mismo contenido, a veces de considerable extensión, para remitírselo a sus destinatarios definitivos.

El uso de estos formularios impresos o “de molde”³¹⁸⁰, en los que se han dejado en blanco diferentes espacios donde consignar los datos personales del pretendiente al oficio, así como otras indicaciones que los inquisidores considerasen relevantes para quien iba a hacer la investigación, puede constatarse ya en la segunda mitad del siglo XVI. Cada tribunal de distrito tenía potestad para redactar los documentos y encargar su copia al impresor de su elección, por lo que las diferencias entre los de unos tribunales y otros pueden apreciarse tanto en lo referente a su *impaginatio* y organización textual, como en lo que respecta a su contenido.

De 1588, por ejemplo, data el impreso que se encuentra en el expediente de la información genealógica de fray Andrés del Águila Mora³¹⁸¹. Fue encargado por el Tribunal de Toledo y su estructura diplomática sería la siguiente:

- Invocación (manuscrita).
- Intitulación.
- Dirección (manuscrita).
- Salutación.

³¹⁸⁰ La expresión “comisiones de molde” se localiza, entre otros lugares, en el expediente de limpieza de Francisco Aguilar, incoado en la Inquisición de Valencia en 1688 (AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 4).

³¹⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

- Notificación.
- Exposición.
- Disposición.
- Data.
- Validación (manuscrita).

La invocación es simbólica, apenas una cruz trazada de forma manuscrita en la parte central del margen superior del documento.

La intitulación, impresa, es general, en nombre de los inquisidores, especificando el tribunal al que pertenecen e indicando los distritos sobre los que ejercen su jurisdicción, mencionando además que lo hacen por autoridad delegada del pontífice. Finaliza con la abreviatura de la expresión “etcétera”:

*Nos, los Inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en la ciudad y reyno de Toledo y su distrito por auctoridad apostólica, etc*³¹⁸².

La dirección es híbrida. Se inicia de forma impresa (*A vos el*) y se deja en blanco el resto de esa línea y parte de la siguiente para introducir de forma manuscrita los datos del destinatario. El determinante “el” se ha tachado, de manera que la frase sea coherente desde el punto de vista gramatical:

*A vos ~~el~~ Francisco de Quero Aillón, comisario deste Sancto Officio en la villa de Ocaña*³¹⁸³.

A continuación se encuentra la salutación, en este caso, de connotaciones religiosas. También es impresa. Presenta una errata (“Seños” por “Señor”) y finaliza con la abreviatura del término etcétera (“&c”):

*Salud en Nuestro Seños [sic.] Iesu Christo, etcétera*³¹⁸⁴.

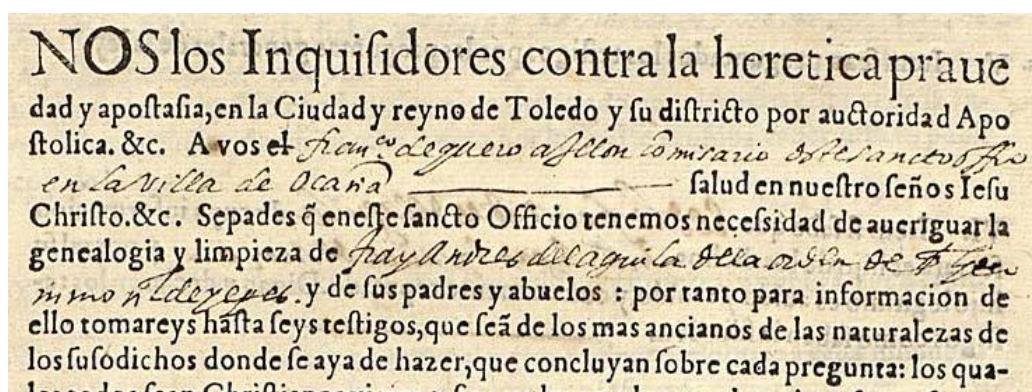
³¹⁸² AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

³¹⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

³¹⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

La notificación es muy breve, apenas un simple “Sepades”, a continuación del cual comienza la exposición de los motivos que justifican la existencia del documento. Aunque la mayor parte de ella es impresa, se ha dejado en blanco un espacio para introducir en él, de forma manuscrita, los datos personales del pretendiente al oficio inquisitorial. Tampoco es muy extensa, apenas un par de líneas, siendo su contenido el siguiente:

Que en este Santo Oficio tenemos necesidad de averiguar la genealogía y limpieza de *fray Andrés del Águila, de la orden de San Gerónimo, natural de Yepes*, y de sus padres y abuelos³¹⁸⁵.



Inicio de la comisión impresa para interrogar testigos del expediente de fray Andrés del Águila (1588)

La parte más importante en esta tipología documental resulta ser la disposición. En ella se detallan de forma minuciosa las instrucciones que debían seguir los comisionados inquisitoriales para hacer la investigación conforme al protocolo impuesto por la institución y los deseos de los miembros del Tribunal. Consta de una primera parte más general, en la que se refieren el número de testigos que debían ser interrogados, las características que debían reunir estos y el procedimiento que debía respetarse. Inmediatamente después, en diferentes párrafos, introducidos cada uno de

³¹⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

ellos por numeración romana correlativa, se recogen las preguntas que debían hacerse a los mencionados testigos.

La mayor parte de la disposición, que se extiende durante tres páginas, es impresa, si bien se han dejado espacios en blanco para cumplimentar con datos específicos relativos a la investigación en curso (nombre, apellidos y lugar de origen del pretendiente, sus familiares, etc.)³¹⁸⁶:

Por tanto, para información de ello, tomaréys hasta seys testigos, que sean de los más ancianos de las naturalezas de los susodichos donde se aya de hazer, que concluyan sobre cada pregunta. Los quales todos sean christianos viejos y sin que la parte los nombre ni presente, secreta y apartadamente a cada uno de por si, recibiendo dellos juramento en forma ante el notario o escrivano ante quien passan los negocios del Sancto Officio. Y no le aviendo, o por algún impedimento, ante otro que sea christiano viejo, fiel y legal en su officio, y que jure de guardar secreto los examinaréys de officio por las preguntas siguientes:

- I. Primeramente, si conoce *al dicho fray Andrés del Águila*, de cuya información se trata. Declaren los testigos cómo es el conocimiento y de cuánto tiempo y la edad que tiene.
- II. Item, si conoce a *Juan Gomes del Águila y a Isavel de Mora, su muger*, padre y madres del *dicho fray Andrés*. Y si saben de adónde son naturales y han vivido y sido vezinos, y de qué tiempo y cómo es el conocimiento.
- III. Item, si conoce o oyó dezir a *Juan Gomes del Águila e a Ysavel Gutierrez Egas, su muger*, padre y madre del *dicho Juan Gomes del Águila*, abuelos por parte del padre del *dicho fray Andrés del Águila*, y si tienen eoticia [sic.] de los demás de sus ascendiente [sic.] de partes de padre. Declaren cómo es el conocimiento y de qué tiempo y de dónde son naturales y han sido vezinos y tenido domicilio.
- IV. Item, si conoce o oyó dezir a *Juan de Yepes de la Plaça y a María Álvares de Mora*, padre y madre de la *dicha Isavel de Mora* y

³¹⁸⁶ Para esta transcripción se utiliza solo la cursiva en aquellos fragmentos textuales que se han confeccionado de forma manuscrita.

abuelos por partes de madre del *dicho fray Andrés del Águila*. Y si tienen noticia de los demás sus ascendientes por partes de madre, y de dónde son naturales y han sido vezinos y tenido domicilio. Declaren los testigos cómo es el conocimiento y de qué tiempo.

- V. Item, sean preguntados los testigos por las preguntas generales de la ley.
- VI. Item, si sabe que *el dicho fray Andrés del Águila*, de cuya información se trata, es hijo de los dichos *Juan Egas e Ysavel de Mora* y por tal su hijo legítimo es avido y tenido y comunmente reputado. Digan y declaren los testigos cómo saben la filiación.
- VII. Item si sabe que *el dicho fray Andrés del Águila* y el dicho *Juan Egas*, su padre, y los dichos *Juan González del Águila e Ysavel Gutiérrezes Egas*, sus abuelos por partes de padre y los demás sus ascendientes por parte de padre, todos y cada uno dellos han sido y son christianos viejos, limpios de limpia sangre, sin raza, ni mácula, ni descendencia de judíos, moros, ni conversos, ni de otra secta de nuevamente convertidos. Y que por tales son y han sido avidos y tenidos y comunmente reputados y de lo contrario no ha avido ni ay fama ni rumor. Y que si lo uviera, los testigos lo supieran o uvieran oydo dezir según el conocimiento y noticia que de los susodichos y cada uno dellos han tenido y tienen.
- VIII. Item, si saben que *el dicho fray Andrés del Águila* y *el dicho Juan Egas*, su padre, y los dichos *Juan Gonzáles e Ysavel Gutierres*, sus abuelos por partes de padre, y los demás sus ascendientes, ninguno dellos ha sido condenado, ni penitenciado por el Sancto Officio, ni ha incurrido en otra infamia que le impida de tener honor y officio público. Digan y declaren los testigos lo que cerca desto saben y han oydo dezir y lo que saben de las buenas costumbres que tiene *el dicho fray Andrés del Águila*.
- IX. Item, si saben que la dicha *Ysavel de Mora*, madre del *dicho fray Andrés*, y los dichos *Juan de Yepes de la Plaça* y *María Álvares*, sus abuelos por partes de madre del *dicho fray Andrés del Águila*, y los demás sus ascendientes por partes de madre, todos ellos y

cada uno dellos han sido y son christianos viejos, limpios de limpia sangre, sin raza, ni mácula de judíos, moros, ni conversos, ni de otra secta nuevamente convertidos, y que por tales son y han sido avidos y tenidos y comúnmente reputados, y que tal es la pública voz y fama, y común opinión, y de lo contrario no ha avido, ni ay fama, ni rumor, y si la uviera, los testigos lo supieran o uvieran oydo dezir y no pudiera ser menos según la noticia que dellos y de cada uno dellos han tenido y tienen.

- X. Item, si saben queu [sic.] la dicha *Ysavel de Mora, madre del dicho fray Andrés y los dichos Juan de Yepes y María Álvarez*, sus abuelos por partes de madre, ninguno dellos ha sido condenado, ni penitenciado por el Sancto Officio de la Inquisición, ni incurrido en infamia o nota por lo qual se prohiba tener officio público y de honra.
- XI. Item si saben que todo lo susodicho es público y notorio y pública vez [sic.] y fama³¹⁸⁷.

La última parte del cuerpo documental también es de carácter general. Entre otras cosas, da potestad al interrogador para hacer las preguntas que, al margen de las anteriores, considere necesarias o que puedan derivarse de las respuestas que cada testigo ha aportado. Asimismo, podrá incluir en su investigación a cualquier otra persona que haya sido nombrada por conteste durante las pesquisas y que se estime oportuno localizar. También queda abierta la posibilidad de que los comisionados tengan que trasladarse fuera de su ámbito territorial, en cuyo caso se estipulan los derechos que cobrarán por cumplir con el mandato inquisitorial.

De nuevo, se trata de un texto mayoritariamente impreso, pero con espacios para cumplimentar:

Y advertiréys que cada testtgo [sic.], puntual y precisamente, responda a cada miembro y artículo de cada pregunta, sin os contentar que responda generalmente. Y demás de las preguntas contenidas en este interrogatorio les haréys las otras que de las deposiciones de los testigos

³¹⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

resultare ser necessarias para averiguación de la verdad, sin os extender a preguntas impertinentes. Y examinaréys los contestes que los testigos citaren para averiguación de la verdad. Y, sobretodo, procuraréys que los testigos sean christianos viejos. Y encargaréys al testigo el secreto so cargo del dicho juramento y debaxo de censuras y penas. Y no siendo el susodicho pretendiente natural de *la dicha villa de Yepes*, yréys a los lugares de su naturaleza, origen y domicilio y a los de sus padres y quatro abuelos que fueren deste distrito pro circunvezinos. Y saliendo fuera de vuestro lugar, llevaréys para vuestra costa un ducado, y el escrivano dozientos maravedís y los derechos de la escriptura conforme al aranzel real por cada un día de los que se ocupare. Los quales cobraréys acabada de hazer la información y mandaréys poner al pie della los días de vuestra ocupación y los salarios y derechos que se llevan a la parte. Y también pondréys vuestro parecer de limpieza y quietud del pretendiente. Por manera que en todo sepamos la verdad. Y hecha la dicha información, firmada de vuestro nombre y signada del escrivano o notario ante quien passare, originalmente y por cabeça esta comissión, cerrada y sellada, nos la embiaréys con persona de recaudo sin costa y no se entregará a la parte. Que para todo lo que dicho es y para compeller los testigos a jurar y dezir sus dichos debaxo de las censuras y penas que de parte nuestra les pusiéredes, vos damos poder cumplido y cometemos nuestras vezes quanto de derecho se requiere en forma³¹⁸⁸.

Ya en el escatocolo, a renglón seguido del cuerpo, lo primero en aparecer es la data, que suele ser completa, tanto tópica, como crónica. Tanto la expresión del día, como la del mes y el último numeral del año quedan en blanco para que el secretario las cumplimente de forma manuscrita:

Dada en Toledo, a *ocho* días del mes de *agosto* de mil y quinientos y ochenta y *ocho* años³¹⁸⁹.

³¹⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

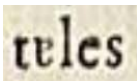
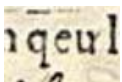
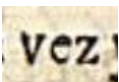
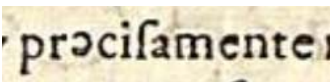
³¹⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

La validación está conformada, en primer lugar, por las firmas y rúbricas autógrafas de los inquisidores que se encontraban presentes en el momento de otorgar el documento, por lo que no tiene que estar validado por todos los miembros del tribunal. En el caso de la comisión del expediente de fray Andrés del Águila Mora, los inquisidores que lo firmaron y rubricaron fueron el licenciado don Rodrigo de Mendoza y el doctor don Lope de Mendoza.

En segundo y último lugar, la validación debía llevar el refrendo del secretario que había cumplimentado el documento. Solía iniciarse por la expresión “por mandado de” (o alguna de corte similar) e incluía también la firma y rúbrica autógrafas del mismo secretario.

Por mandado del Santo Officio, Josepe Pantoja, secretario
[rúbrica]³¹⁹⁰.

Si hay algo que sorprende de la impresión de la comisión de fray Andrés del Águila es, por un lado, la cantidad de espacio desperdiciado, que en muy pocas ocasiones se aprovechaba, y, por otro, el gran número de erratas que se aprecian en el texto, algo que podría indicar una factura rápida, con demasiada premura por parte del componedor y sin existir una revisión previa o posterior del trabajo. En apenas tres páginas de texto se contienen un total de ocho erratas, consistiendo éstas en sustituciones de letras, cambios en el orden de las mismas o, más curiosamente, en su inversión. Las erratas localizadas, así como su explicación, son las siguientes:

			
“seños” por “señor”	“padte” por “padre”	“eoticia” por “noticia”	“tales” con “a” invertida
			
“ocupare” con “u” invertida	“qeu” por “que”	“vez” por “voz”	“precisamente” con la primera “e” invertida

³¹⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.370, expediente 15.

No siempre estas comisiones de interrogatorio tenían un aspecto tan descuidado y sencillo como el de la de las informaciones de fray Andrés del Águila Mora. En otras ocasiones, adoptaba la forma de un documento mucho más elaborado, con espacios en blanco equilibrados, enmarcados en una *impaginatio* más refinada. A veces, incluso se trataba de darles un aspecto solemne utilizando a modo de invocación el propio escudo, impreso en gran tamaño, del Santo Oficio. A fin de cuentas, éste contaba con una cruz entre sus componentes. Ejemplo de ello es la comisión que encargó la Inquisición de Cuenca para las informaciones de Alonso Montoya y Salazar el 20 de diciembre de 1625, que se iniciaba con la siguiente invocación³¹⁹¹:



Invocación simbólica de comisión para interrogar testigos (1625)

También del Tribunal de Cuenca, aunque un poco más elaborada y datable casi cien años después de la anterior, es la siguiente invocación simbólica, encontrada en las informaciones de Julián Antonio Montón Luis y de su esposa, María Muñoz Olmedo (1720)³¹⁹²:

³¹⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.374, expediente 19.

La altura del escudo del Santo Oficio utilizado como invocación en este documento es equivalente a la de 18 líneas del texto que se encuentra inmediatamente debajo del mismo. Obsérvese como en su diseño se ha incluido también el lema de la Inquisición, que en esta ocasión aparece como: “EXVRGE DEVS IVDICA CAVSAM TVAM, PSAL. 73”.

³¹⁹² AHN, Inquisición, Legajo 1.499, expediente 12.

Si se compara con el inmediatamente anterior, la leyenda ha sido ya modificada por el más habitual “EXVRGE DOMINE ET IVDICA CAVSAM TVAM”. Por otro lado, ahora la cruz aparece en negro y los elementos bajo los brazos de ésta han intercambiado su posición. La referencia al Salmo del que procede el lema inquisitorial ha desaparecido por completo.



Como paso intermedio entre ambas se encuentra la que puede verse en la siguiente imagen, procedente de una comisión conquisense de 1708. En ella se observa que el escudo utilizado es el mismo que en la de 1625, aunque se ha prescindido tanto del lema inquisitorial, como del recuadro que enmarcaba todo el conjunto³¹⁹³:



La cruz de Santo Domingo de Guzmán también fue utilizada en algunos de estos impresos como invocación simbólica. La siguiente fue localizada en un impreso de comisión con interrogatorio procedente de la Inquisición de Zaragoza en 1784³¹⁹⁴:

³¹⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

³¹⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.291, expediente 15.

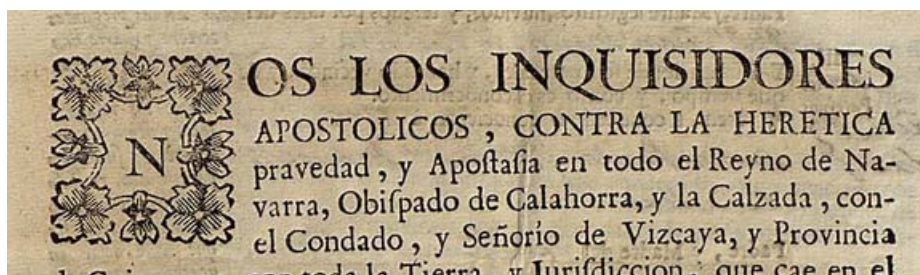


El siguiente ejemplo, también utilizando la cruz de Santo Domingo, aunque con un tamaño mucho menor y una concepción bastante más sencilla y esquemática, encerrada en una forma de escudo, es la que aparece en una comisión impresa de la Inquisición de Mallorca de 1717³¹⁹⁵:

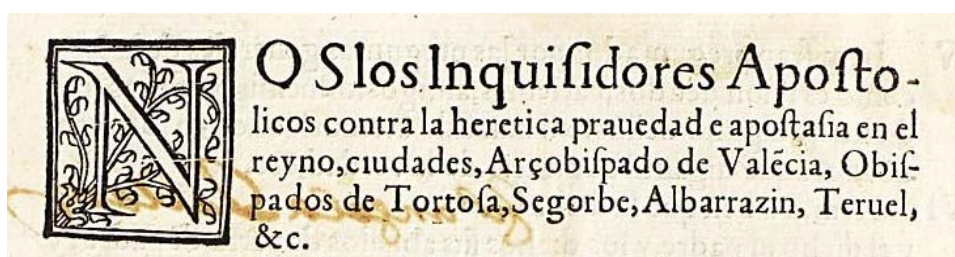


La inicial que daba comienzo al texto también podía ser objeto de adornadas decoraciones, que embellecían y otorgaban prestancia al documento, como en las intituciones que se presentan a continuación, la última de las cuales presenta una inicial historiada. Como puede observarse, son bastante apreciados los motivos de tipo vegetal:

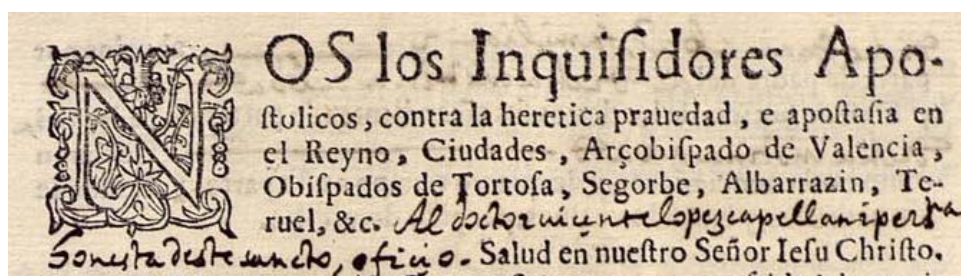
³¹⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.305, expediente 20.



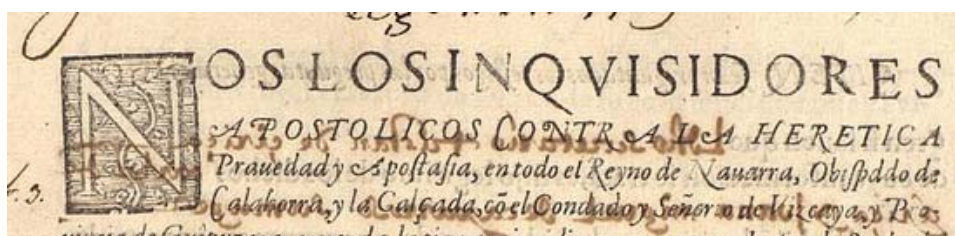
Comisión para interrogar testigos de la Inquisición de Logroño (1788)³¹⁹⁶



Comisión para interrogar testigos de la Inquisición de Valencia (1594)³¹⁹⁷



Comisión para interrogar testigos de la Inquisición de Valencia (1633)³¹⁹⁸



Comisión para interrogar testigos de la Inquisición de Logroño (1612)³¹⁹⁹

³¹⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.292, expediente 21.

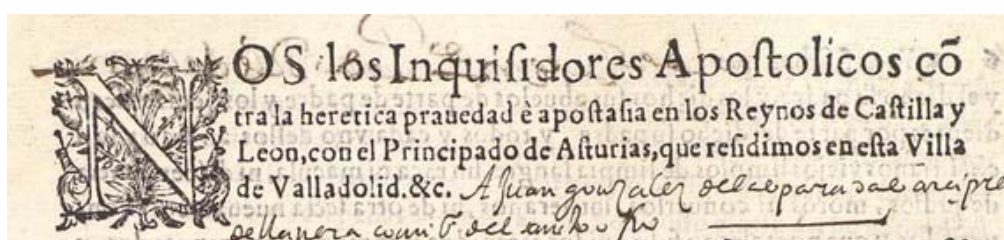
³¹⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.313, expediente 22.

³¹⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 18.

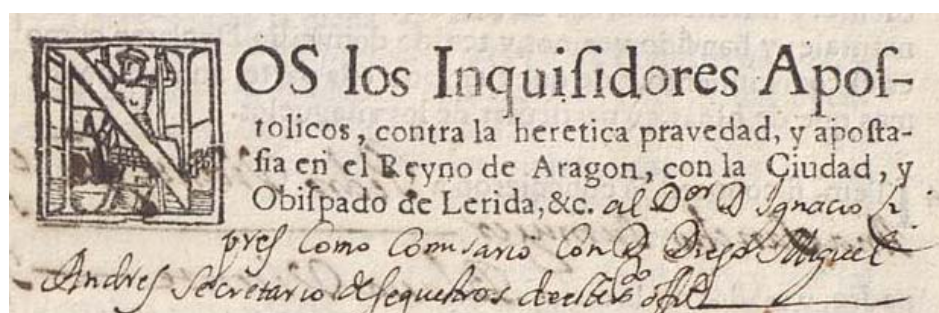
³¹⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 3.



Comisión para interrogar testigos de la Inquisición de Logroño (1642)³²⁰⁰



Comisión para interrogar testigos de la Inquisición de Valladolid (1595)³²⁰¹



Comisión para interrogar testigos de la Inquisición de Zaragoza (1683)³²⁰²

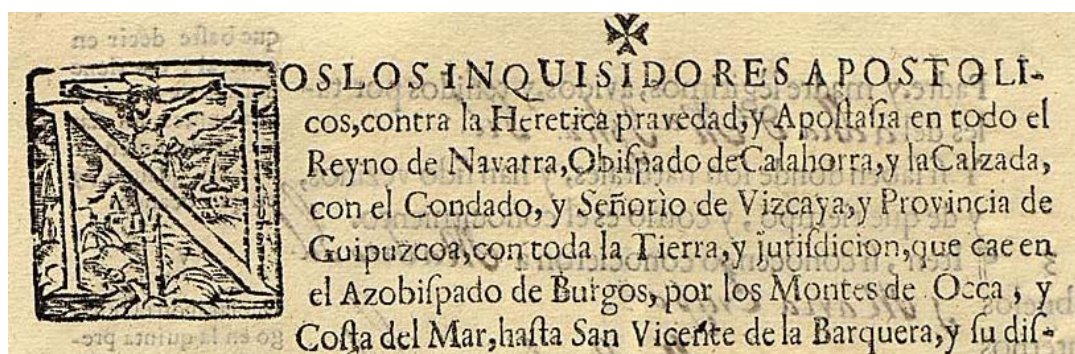
También historiada resulta ser la inicial “N” que se utilizó al comienzo de la intitulación en la comisión para interrogar testigos en el expediente de Marcos Pérez de Mozún y de María Josefa Gil, su esposa, abierto en el Tribunal de Logroño en 1739. Se

³²⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.271, expediente 17.

³²⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.542, expediente 23.

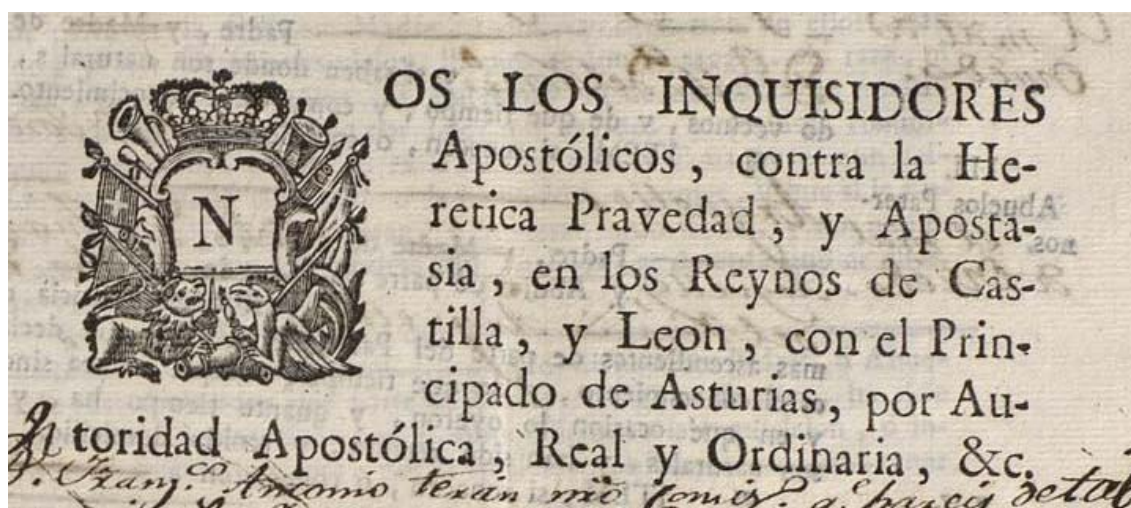
³²⁰² AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8.

trata de una bella imagen de Cristo crucificado con un paisaje al fondo, todo lo cual se encuentra dibujado por detrás de los trazos de la “N”³²⁰³:



De singular interés resulta ser la que aparece en el expediente de Crisóstomo Ais, vecino de Alcoi, incoado en la Inquisición de Valencia en 1625, con motivo bucólico en que un extraño ser, con aspecto de bufón jorobado, mantiene el equilibrio por encima de una rama de las muchas que componen el entrelazado de la decoración vegetal de la inicial. Por debajo de él, un cánido parece esperar su caída³²⁰⁴.

Extraña por su contenido es la inicial del modelo impreso de comisión que utilizaba la Inquisición de Valladolid en 1806, en la cual, bajo la corona de la Monarquía Hispánica, hay toda una serie de triunfos y objetos de índole militar. Y al pie de todo: un águila y un león³²⁰⁵:

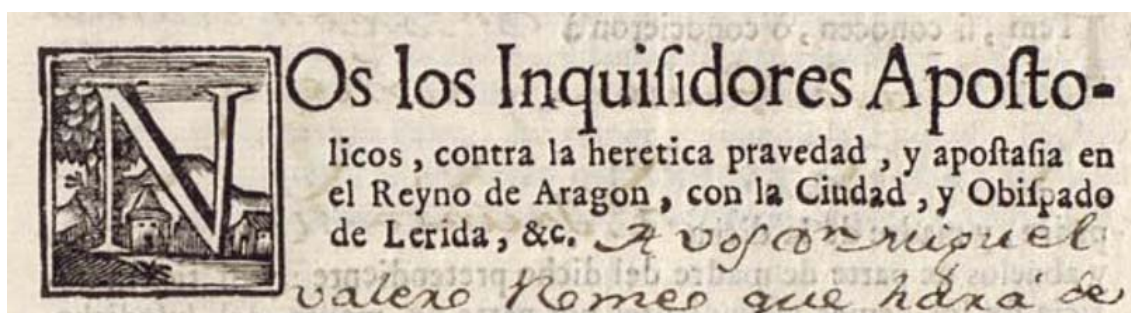


³²⁰³ AHN, inquisición, Legajo 1.322, expediente 1.

³²⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 13.

³²⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.395, expediente 8.

Carácter paisajístico tiene la siguiente inicial, procedente de unas informaciones de la Inquisición de Zaragoza de 1784. La imagen que aparece por detrás de la “N” es una villa campestre, con un árbol en primer término y situada al pie de una montaña³²⁰⁶:



Motivo geométrico, en forma de ajedrezado, se utilizaba en la inicial de la comisión que enviaba a sus ministros el Tribunal de Valladolid en 1779³²⁰⁷:



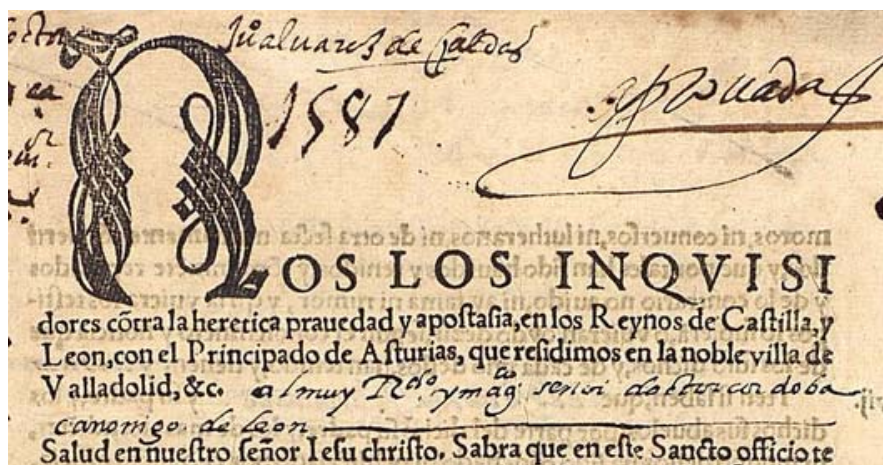
En otras ocasiones se prefería simular juegos caligráficos con la inicial, a pesar de que el documento se tratase de un impreso. Así sucedía, por ejemplo, en el mismo Tribunal de Valladolid en 1578³²⁰⁸:

³²⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.291, expediente 15.

³²⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

³²⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.256, expediente 14.

Aunque en la imagen se observe, junto a la inicial, una anotación que reza “1587”, se trata de un error, pues la data del documento es: *Fecho en Valladolid, a veinte y ocho días del mes de jullio de mill y quinientos y setenta y ocho años.*



Con anterioridad se ha comentado que los escudos inquisitoriales solían encontrarse actuando como invocaciones, centrados en la parte superior del documento y al margen del cuerpo textual. Sin embargo, también puede darse el caso de que se localice simplemente como elemento decorativo, de prestigio y autoridad institucional. En 1659, por ejemplo, en la Inquisición de Cuenca se estaba utilizando un modelo de comisión impreso que incluía, a la izquierda del inicio del documento, donde debería situarse una inicial, un bello escudo inquisitorial de notable tamaño y ornamentación. Alcanzando tal desarrollo el primero que equivalía a la altura de diecisiete líneas de texto. Pero el escudo conque se resulta además tremendamente extraordinario por otro motivo: todos los textos que aparecen en él están al revés. De hecho, es como si la impresión fuese por entero defectuosa, dado que todos sus elementos están espejados, como si se observase la imagen reflejada en antiguo azogue³²⁰⁹:

³²⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.526, expediente 7.

Lo cierto es que la leyenda del escudo presenta además una errata, pues reza: *EXVRGE DOMINE ET IVDIA CAVSAM TVAM*. “Iudia” aparece en lugar del correcto “iudica”.



La teoría de que, en estos casos, el escudo inquisitorial no actúa como invocación simbólica del documento se sustenta en que éste presenta su propia cruz impresa, centrada en el margen superior y colocada inmediatamente encima del cuerpo textual³²¹⁰.

Con el paso del tiempo, las instrucciones dadas a los comisarios se fueron complejizando. Así, algunos temas que no estaban lo suficientemente detallados en el documento de fray Andrés del Águila, se encuentran más especificados y ampliados en el de Alonso Montoya y Salazar. En este caso, no se da pie a que, en ausencia de notario del Santo Oficio, la testificación pase ante cualquier persona, con independencia de que ésta reúna ciertas cualidades de garantía. Por el contrario, se requiere que sea notario o escribano, exigiéndole también cualidades de fidelidad y legalidad. Como es de suponer, deberá ser cristiano viejo y, esto se añade ahora, “sin sospecha”.

Respecto a los testigos, se vuelve a incidir en que es obligatorio que sean naturales del lugar donde se realiza el interrogatorio, cristianos viejos y de avanzada edad (*los más ancianos que puedan ser habidos*), unas características que ahora se completan indicando que no pueden ser parientes, amigos o enemigos de las personas sobre las que se hace la información. Y, algo que tampoco se incluía antes, es el hecho de que también se deberá preguntar a los ministros del Santo Oficio que hubiese en la localidad.

En lo referente a las cuestiones, no varían gran cosa en cuanto a contenido y número de las ya presentadas para el expediente de fray Andrés del Águila. De hecho, son prácticamente idénticas, salvo por la circunstancia de que la onceava pasa a ser la

³²¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.526, expediente 7.

doceava y, en su lugar, se introduce una que trata averiguar ciertos aspectos de la vida pública y privada de la persona sobre la que se hace la información. Se intenta saber de su moralidad, de su economía, de sus posibles enemistades... Curiosamente, también se aprovecha esta pregunta para inquirir acerca de la población donde se realiza el interrogatorio, buscando saber cuántos habitantes tiene y, lo que no es nada intrascendente, la cantidad de familiares de la Inquisición que hay en ella:

11. Yten si saben que el dicho *don Alonso de Montoya y Salazar* sea quieto y pacífico y de buena vida y costumbres, sin vandos, ni enemistades, y si ha resumido corona, y qué hazienda y officio tiene, y qué vezindad tiene *la dicha villa de Sant Clemente* y quantos familiares del Sancto Officio del número dél ay al pressente³²¹¹.

El último párrafo del documento, el más extenso, recoge, al igual que ya sucedía en el de fray Andrés del Águila, las últimas disposiciones dirigidas por los inquisidores al comisionado. De nuevo, el contenido es muy similar, aunque hay notables diferencias. Para empezar, ha desaparecido cualquier expresión monetaria concreta a la cantidad que, en concepto de derechos por las testificaciones, llevarán él y el notario que las escriturarán. También, en el supuesto de que la localidad donde se hagan los interrogatorios no tenga un número de habitantes suficiente como para poder contar con el número requerido de testigos, será preciso que el comisionado se desplace a otros lugares vecinos hasta que los encuentre. Incluso se recogen algunas notas sobre cómo realizar el envío de toda la documentación. Un envío que, en paquete cerrado y sellado, con un sobrescrito que debía rezar *al Sancto Officio de la Inquisición de Cuenca*, se haría llegar al tribunal mediante una persona de confianza que se desplazaría hasta allí para entregarlo en mano, de manera que no pudiese caer en poder de terceras personas. Habría que tener especial cuidado en que la parte interesada no tuviese conocimiento del contenido de las pruebas. Merece la pena, por su interés, presentar la transcripción completa del fragmento de texto que recoge todos estos puntos:

³²¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.374, expediente 19.

La altura del escudo del Santo Oficio utilizado como invocación en este documento es equivalente a la de 18 líneas del texto que se encuentra inmediatamente debajo del mismo.

Y les haréys las demás preguntas y repreguntas que de sus deposiciones resultare ser nescessarias para averiguación de la verdad, sin se extender a preguntas impertinentes, de manera que cada testigo responda con puntualidad y derechamente a la pregunta, dando razón sufficiente de su dicho; y que se averigüe la verdad; y los testigos que supieren, firmarán sus dichos y se les encargará el secreto, so cargo del juramento y con penas y censsuras. Y si en alguno de los lugares de las naturalezas, por su poca vezindad, no se pudieren hallar doze testigos, haréis aucto de ello y passaréys a los lugares más cercanos a cumplir los testigos que faltaren al dicho número. Y en el lugar de la naturaleza que no hallaredes noticia en particular del ascendiente por quien se pregunta, hecha la debida diligencia y examinados para ello los de su appellido que huviere en el tal lugar, calificareys con los dichos doze testigos el dicho su appellido, procurando averiguar si lo huvo y ay en el tal lugar, y cuántos linages ha habido del tal appellido, y la calidad y limpieza de cada uno de ellos, y si son todos de un tronco y origen o de diferentes y de cuál de ellos es el tal ascendiente que se busca. Y hecha la dicha información, al pie de ella pondréys vuestro parescer, de vuestra propria mano, cerca de la dicha limpieza, vida y costumbres del dicho pretendiente, muy en particular con los días de vuestra ocupación, dentro y fuera de vuestra cassa, y del dicho notario o escrivano ante quien passare, para que os mandemos pagar de aquí vuestros derechos, los quales no rescibireys de la parte en manera alguna. Y todo ello, originalmente, sin quedar copia alguna por hallá, puesta ésta por cabeça, firmado de vuestro nombre y signado del notario o escrivano ante quien passare, en pública forma y manera que haga fee, cerrado y sellado y sobrescripto “al Sancto Officio de la Inquisición de Cuenca”, lo embiareys a él ante nos sin costa y con toda brevedad, con persona de confiança que a esta ciudad venga, sin se lo entregar por ningún casso a la parte, ni a deudo, ni criado suyo. Que para lo que dicho es y llamar y compeller a los testigos con las penas y censuras y al plaço que de nuestra parte les pusieredes, a que parezcan ante vos a jurar y dezir sus dichos y para lo demás a ello anexo y dependiente, vos

*damos nuestro poder cumplido y os cometemos en forma nuestras vezes quanto de derecho se requiere*³²¹².

Una de las principales innovaciones en cuanto al contenido de las preguntas se produjo con la introducción de una específica relativa a los actos positivos del pretendiente. A partir de la promulgación en 1623 de la pragmática que concedía a éste el beneficio de los tres actos positivos, era presumible que el Santo Oficio empezase a inquirir a los testigos sobre el tema. Pero esto no siempre fue así. En 1700, por ejemplo, el formulario utilizado por el Tribunal de Cuenca no recogía ninguna pregunta en este sentido³²¹³. En Logroño, por su parte, en 1788, la única referencia a los actos positivos se encontraba enmarcada en una pregunta que tenía que ver con las personas con las que el pretendiente podía haber tenido algún conflicto o pendencia:

*(XII) Iten. Si saben que el dicho pretendiente tenga deudo con algunos ministros del Santo oficio o con otros que tengan actos positivos de limpieza. Los declaren y cómo es el parentesco y si son de Inquisición, Órdenes Militares o Colegios. Y que todo lo dicho es público y notorio, etc*³²¹⁴.

Y si había preguntas que, con el tiempo, se fueron añadiendo, no faltan casos en los que se consideró oportuno testar algunas de ellas. En el siguiente ejemplo, datable en el año 1629, se tacharon las referentes a los abuelos paternos y maternos, pues no eran vecinos del lugar donde el comisario iba a realizar los interrogatorios y, por tanto, no era necesario hacer allí la información sobre ellos. Como se podrá observar, el borrado se efectuó mediante el trazado de líneas diagonales por encima del texto impreso³²¹⁵:

³²¹² AHN, Inquisición, Legajo 1.374, expediente 19.

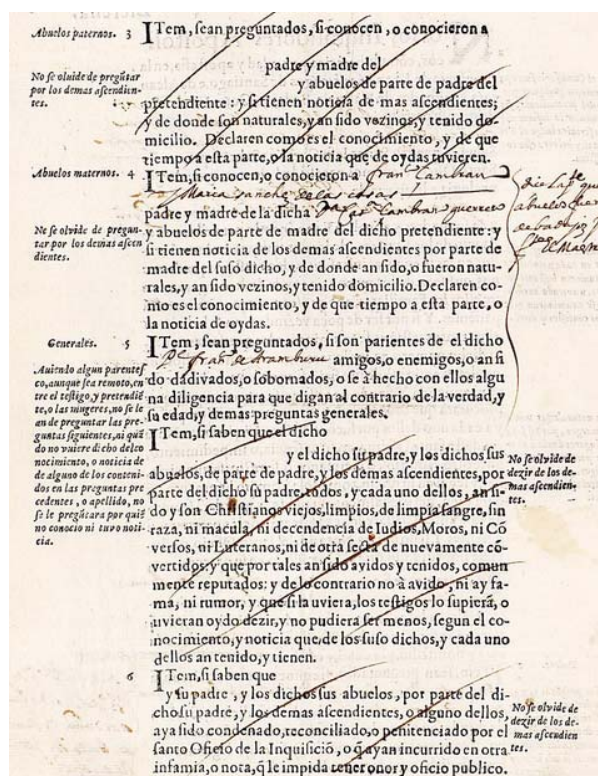
La altura del escudo del Santo Oficio utilizado como invocación en este documento es equivalente a la de 18 líneas del texto que se encuentra inmediatamente debajo del mismo.

³²¹³ Información genealógica de Andrés Cabrejas y Molina (1700). AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 4.

³²¹⁴ Información genealógica de Juan Bautista Sáinz (1788). AHN, Inquisición, Legajo 1.292, expediente 21.

³²¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 11.

En el expediente de las informaciones de Cristóbal Alarcón, iniciadas en el Tribunal de Valencia en 1621, también se contiene una comisión impresa, si bien procedente de la Inquisición de Toledo, en la que se invalidaron varias preguntas, más concretamente la tercera, la sexta, la séptima y la octava. Se

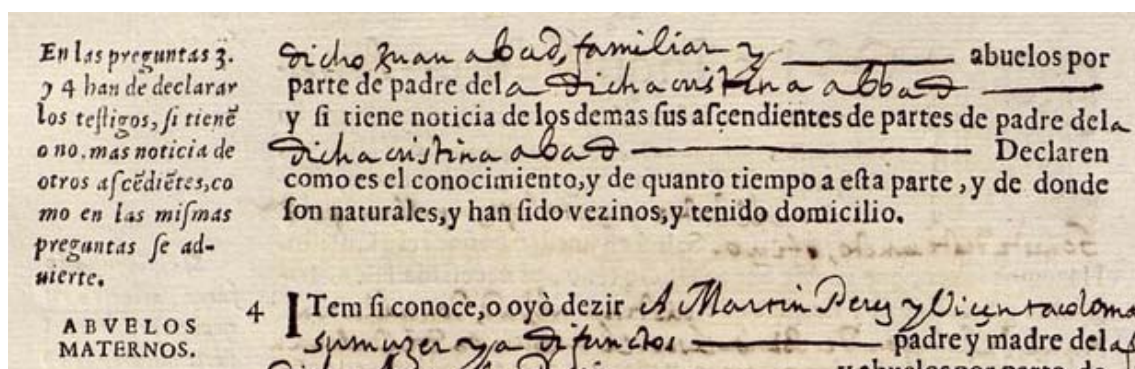


Y no solo en el contenido se fue evolucionando. La propia concepción de la página también cambió para acoger elementos que hiciesen más efectivo el documento. Se observan mejoras en la distribución de los párrafos, que se hacen más independientes; se introducen conceptos clave junto a cada epígrafe para indicar al lector cuál es el contenido de éste; aparecen glosas en los márgenes como recordatorios para los comisionados... Todo ello, como ya se ha indicado, en aras de mejorar la legibilidad del documento y lograr una mayor comprensión del mismo por parte de sus destinatarios. En el siguiente fragmento, correspondiente a una comisión de interrogatorio de la Inquisición de Valencia del año 1633, se pueden apreciar algunos de estos elementos. En primer lugar, una glosa. Éstas solían hacer referencia al párrafo junto al que se encontraban, pero, cuando no era así, se indicaba expresamente (en la que se observa en la imagen, por ejemplo, se recoge que la advertencia es válida para las preguntas 3ª y 4ª)³²¹⁶. En segundo lugar, también se constata uno de los términos que, colocados junto a un determinado epígrafe, resumían su contenido. En este caso, la

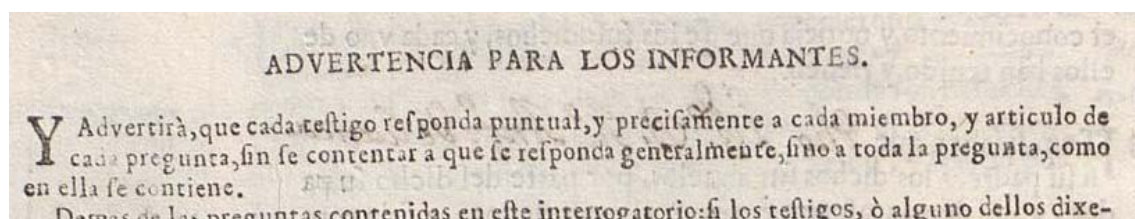
utilizó para ello el mismo método de dejar en blanco el formulario y tachar con trazos inclinados de pluma (AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 7).

³²¹⁶ En las preguntas 3 y 4 han de declarar los testigos si tienen o no más noticia de otros ascendientes, como en las mismas preguntas se advierte (AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 18).

indicación “ABVELOS MATERNOS” anuncia que la cuestión 4^a, a la que acompaña, es la que trata de los ascendientes en segundo grado de la madre del pretendiente. Como puede verse, la tipografía utilizada en los tres tipos de texto (el principal, la glosa y los conceptos) es diferente, lo que favorece su identificación por parte del lector³²¹⁷:



A veces es posible también encontrar un título, normalmente escrito con letras capitales, que sirve para dotar de entidad propia a la segunda gran parte de la disposición, es decir, aquella que, a continuación del conjunto de preguntas individuales, contiene toda una serie de instrucciones concretas destinadas a los comisionados para que puedan llevar a cabo su función dentro de los estrictos baremos de calidad exigidos por los tribunales. La imagen procede del mismo documento valenciano de 1633 que la anterior³²¹⁸:

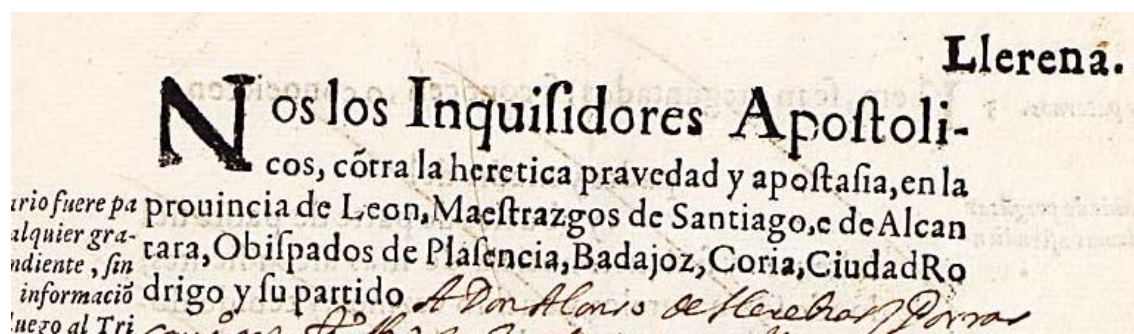


Otros documentos impresos de esta tipología llevaban, en el margen superior, derecho o izquierdo, del primer folio, colocado junto a la intitulación, el nombre del tribunal al que pertenecía el documento. En la siguiente imagen, correspondiente al

³²¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 18.

³²¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 18.

interrogatorio del año 1629, se puede apreciar cómo se ha incluido el topónimo “Llerena”³²¹⁹:



En este otro ejemplo, procedente de una comisión del Santo Oficio de Valladolid fechada en 1644, se observa cómo se ha añadido el término “hombres” en el margen superior izquierdo, utilizando además una tipografía diferente para llamar la atención sobre él³²²⁰:



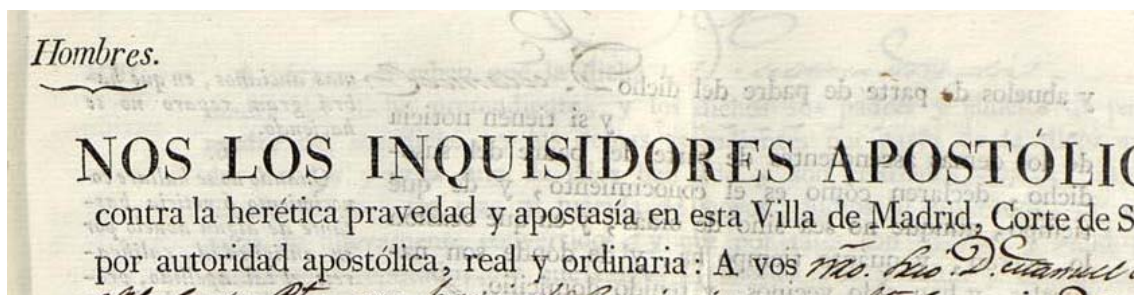
Y lo mismo sucede en este otro, mucho más moderno, que se expidió en el Tribunal de Corte en 1817³²²¹:

³²¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 11.

³²²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.438, expediente 1.

³²²¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.329, expediente 16.

En la comisión impresa para interrogar testigos acerca de la limpieza de doña María de Acevedo, sexpedida por el Tribunal de Valladolid en 1662, junto a la intitulación, constaba la expresión “hembras” en grafía itálica. Su objetivo era identificar el formulario como específico para mujeres (AHN, Inquisición, Legajo 263, expediente 9).

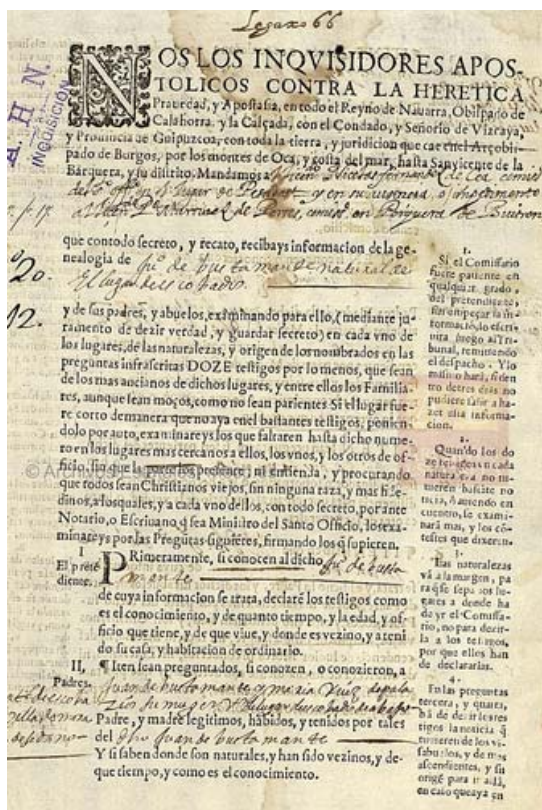


Este mismo documento sería precisamente un buen testimonio de cómo la *impaginatio* se fue complejizando en algunos tribunales. Para 1817, en el Tribunal de Corte las glosas han alcanzado tal desarrollo que cubren la totalidad del margen derecho de cada página (con la única excepción del protocolo inicial y las advertencias finales); se juega con el espacio marginal dependiendo de la parte del documento; se utilizan diferentes tipografías; y aparecen signos gráficos que actúan como anclajes visuales (calderones), entre otros elementos articuladores del texto. Todo en aras de lograr una mayor organización perceptiva del documento y una mejor comprensión de su contenido³²²². Pero esto no es algo nuevo. En 1636, en la Inquisición de Logroño, ya dio con una concepción de la página prácticamente idéntica³²²³. Esto, unido al hecho de que la imprenta se introduce en el Santo Oficio en la segunda mitad del siglo XVI, pone de manifiesto la rapidez con la que la institución supo adaptarse a los cambios burocráticos que trataron de homogeneizar y mejorar su funcionamiento:

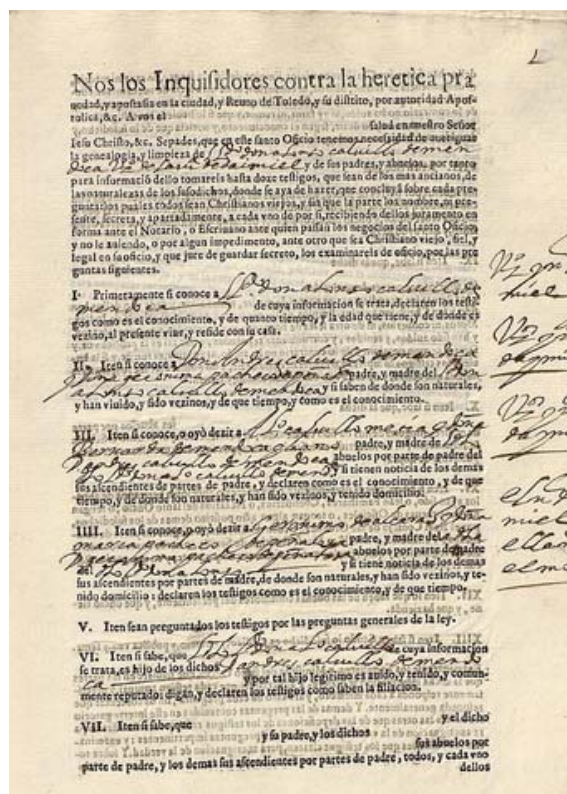
³²²² AHN, Inquisición, Legajo 1.329, expediente 16.

³²²³ AHN, Inquisición, Legajo 1.271, expediente 10.

Toledo. En cuanto a la cronología, el primero es del año 1642 y, el segundo, de 1643. Obsérvese, además, como en el caso del Santo Oficio logroñés se lleva utilizando el mismo modelo tipográfico desde, al menos, la década anterior, según puede apreciarse si se compara con la imagen que precede a este párrafo:



Inquisición de Logroño (1642)³²²⁴



Inquisición de Toledo (1643)³²²⁵

Tomando como ejemplo el mismo Tribunal lucroniense, a continuación se presentará la primera página de algunos de los documentos impresos que utilizó para sus comisiones de interrogatorio de averiguación de limpieza de sangre. Se trata de imágenes meramente ilustrativas que, en ningún caso, pretenden tener un carácter exhaustivo, pues no son todos los modelos que se utilizaron, ni mucho menos, durante todo el período de actividad de este tribunal de distrito.

³²²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.271, expediente 17.

³²²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

Pero todo esto no excluye la posibilidad, como ya se ha expuesto, de que los tribunales continuasen recurriendo a comisiones manuscritas en caso de que lo considerasen necesario. Un ejemplo muy antiguo de estas, fechado en Toledo el día 15 de marzo de 1567, recogía prácticamente la misma estructura diplomática ya vista y, por el contrario, un interrogatorio conformado solo por seis preguntas. Una prueba de que, a pesar del paso del tiempo, la evolución en cuanto a los caracteres internos de esta tipología no es demasiado considerable. Un aspecto que llama la atención, además, referente a este documento es su escrituración en varios tiempos, pues el nombre de las esposas, tanto del pretendiente, como de sus ascendientes, se ha dejado invariablemente en blanco cada vez que era menester cumplimentarlo. A posteriori, alguien con otro tipo de letra diferente y de una forma rápida, fue rellenando el texto que faltaba, no así en el caso de la esposa de Diego Agraz, que continuó en blanco:

Nos, los inquisidores contra la herética pravedad e apostasía en la çiudad y Reino de Toledo y su partido, por auctoridad apostólica, etc. Por quanto para çierto efecto queremos ser informados de la asçendença, casta e limpieça de Diego Agraz y de [en blanco], su muger, ecinos de la villa de Ocaña, por la presente comettemos y encargamos al Muy Magnífico y Muy Revendo Señor Guardián de Nuestra Señora de Esperança de la dicha vila que por ante Juan de Chaves, notario e por ante otro notario, escrivano que sea christiano viejo, fiel y legal en su officio, mande paresçer ante si las personas de quien mejor entendiere ser informado de los quales y de cada uno dellos rresçiba juramento en forma devida de derecho de desir verdad y guardar secreto e secreta y apartadamente, a cada uno dellos, por si, haga las preguntas syguientes:

I. Si conosçen al dicho Diego Agraz e a doña Francisca, su muger, e si consçieron a Gómez Agraz e a Catalina Xuarez, su muger, padres del dicho Diego Agraz, e si saben que fueron casados y velados in facie ecclesie e durante su matrimonio ovieron e procrearon por su hijo legítimo al dicho Diego Agraz, digan lo que saben.

³²²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.287, expediente 5.

II. Si conosçieron a los aguelos paternos e a los aguelos maternos del dicho Diego Agraz e cómo se llamaron e si fueron casados y velados in fracie ecclesie e durante sus matrimonios ofieron y procrearon por sus hijos legítimos a los dichos Gómez Agraz e su muger, padres del dicho Diego Agraz, digan lo que saben.

III. Si conosçieron a los padres e aguelos de todas partes de la dicha doña Francisca, muger del dicho Diego Agraz, e cómo se llamaron si es hija legítima e nieta descendiente dellos. Digan lo que saben.

III. Si saben que todos los susodichos son christianos viejos limpios e de limpia generación, sin rraça alguna ni mezcla de indios, ni moros, ni de nuevamente convertidos a nuestra santa fee cathólica. E que por tales christianos viejos, limpios, sin la dicha rraça, son avidos y tenidos y comunmente rreputados. E que ninguno de los susodichos ni de sus asçendientes no ha sydo tocado ni afrentado por la Inquisición, ni por otra justicia. Digan lo que saben y den rrazón dello.

V. Si saben quel dicho Diego Agraz es hombre de buena fama, quieto y paçífico e no rreboltoso ni façineroso e no ha rresumido corona. Digan lo que saben.

VI. Si saben qué vecinos ay en la villa de ocaña y cuántos familiares de la Inquisición.

E asý avida la dicha información, juntamente con su paresçer, firmado de su nombre y signado e firmado del notario escrivano ante quien passare, çerrado y sellado, originalmente, con esta nuestra comisión, nos lo enbíe para lo qual le damos poder cumplido y cometemos nuestras vezes plenariamente. Fecha en Toledo, a quinze de março de mill e quinientos e sesenta y siete años.

El licenciado Juan Beltrán [rúbrica].

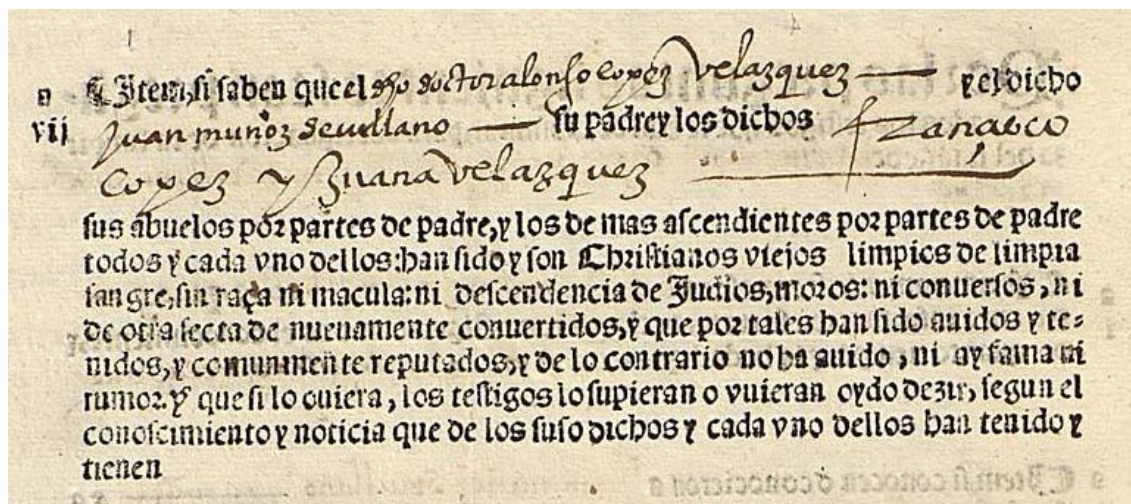
Por mandado de los dichos señores inquisidores, Sebastián de Alpuche, secretario [rúbrica]³²³⁰.

³²³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 263, expediente 14.

8.1 LISTADO DE PREGUNTAS PARA INTERROGAR TESTIGOS

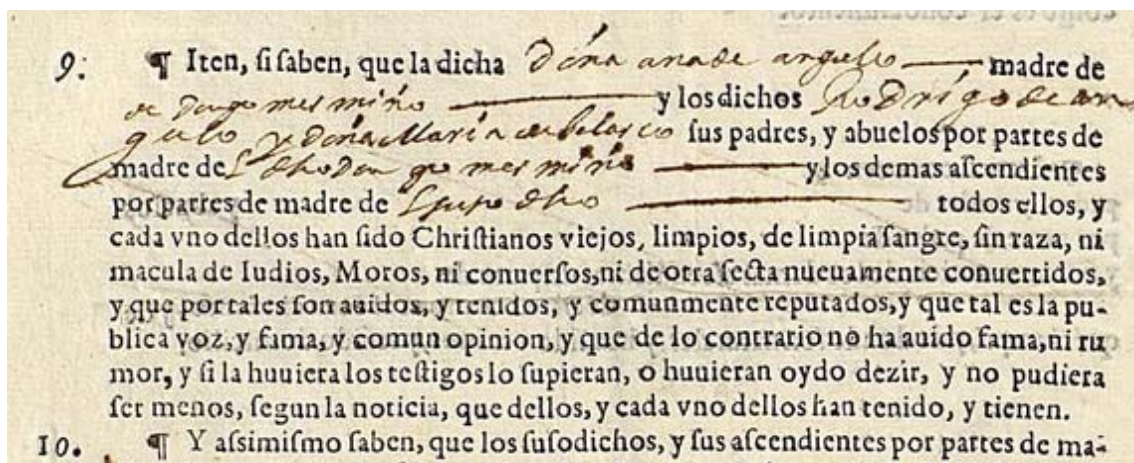
Si bien era habitual que las cuestiones por las que se iba a interrogar a los testigos que participarían en una información genealógica se contuviesen en el propio documento que daba inicio a la comisión para tomar las testificaciones, no es extraño que estas constituyesen un documento independiente, con entidad propia, de carácter meramente expositivo, y que solía enviarse junto con la comisión. Este texto solía contener, simplemente, un listado de mayor o menor extensión con las preguntas a realizar a los testigos. Con independencia de la cronología, este documento podía ser tanto manuscrito como impreso, aunque todo parece indicar que, con el paso del tiempo, los tribunales tendieron a generalizar el uso de los impresos, mucho más cómodos y rápidos de cumplimentar, ya que no era necesario redactarlos en su totalidad, sino solo realizar aquellos añadidos o modificaciones que se estimase ser oportunos.

Si se trata de documentos impresos, las grafías utilizadas en ellos son a gusto del tribunal o del impresor que facturase las copias, pudiendo identificarse tanto escrituras góticas como humanísticas:



Fragmento de listado de interrogatorio de la Inquisición en escritura gótica (1579)³²³¹

³²³¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.



Fragmento de listado de interrogatorio de la Inquisición de Córdoba en escritura humanística (1653)³²³²



Cruz de Santo Domingo de Guzmán utilizada a modo de invocación simbólica (1688)

La exposición se inicia con breve párrafo introductorio que sirve, por un lado, para situar al lector en el contenido del documento y, por otro, para indicarle cuál es el motivo principal de la comisión. En el caso de ser un documento impreso, se deja un amplio espacio en blanco para recoger los datos de la persona sobre la que se van a hacer las informaciones:

Por las preguntas siguientes se han de examinar los testigos para averiguación de limpieza del linage de *Doña María Francisca Palomo, natural y vezina de la villa de Belalcázar, como muger de don Thomás Francisco Morillo Velarde, pretendiente a ministro del Santo Oficio*³²³⁵.

Por las preguntas siguientes an de ser interrogados los testigos que uvieren de ser examinados en razón de la genealogía y limpieza de *fray bartolomé de Ubit, alias Vitus sive Blanco, del orden de San Francisco, residente en el convento de la ziudad de Lima, en el Reino del Perú, natural de la ziudad de Ubitefort, en el Reyno de Yrlanda, como para calificador del Santo Oficio*³²³⁶.

*Interrogatorios para los testigos que se an de examinar en la información por actos positibos por parte de madre en el negocio de Vicente Abella, notario vecino de la villa de Chert, natural de San Matero, pretendiente de familiar*³²³⁷.

³²³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.239, expediente 7.

³²³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 9.

³²³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 8.

Por las preguntas siguientes sean preguntados los testigos que se han de examinar para averiguacion de la limpieza del linage de *Juan carrillo de acuña vezino de cordova. bredador.*

Inquisición de Córdoba (1579)³²³⁸

POR LAS PREGVNTAS SI
guientes sean preguntados los testigos que se han de examinar, para averiguacion de la limpieza del linage *de ju. carrillo de acuña de cordova*

Inquisición de Córdoba (1579)³²³⁹

POR LAS PREGVNTAS SI
guientes sean preguntados los testigos que se an de examinar para averiguacion de la limpieza del linage de *Juan Luis diaz de Roxas v. z. escriuano publico del Cavildo de la villa de el Campillo de Arenas y natural de la ciudad de granada*

Inquisición de Córdoba (1610)³²⁴⁰

POR LAS PREGVNTAS SIGVIENTES
VARON. sean preguntados los testigos que se han de examinar para averiguacion de la limpieza del linage de *fray Bonna de mendoza de la orden de San fr. de combentual en la casa de su orden de su orden, de la ciudad de cordova qu. heredo de su padre en ella*

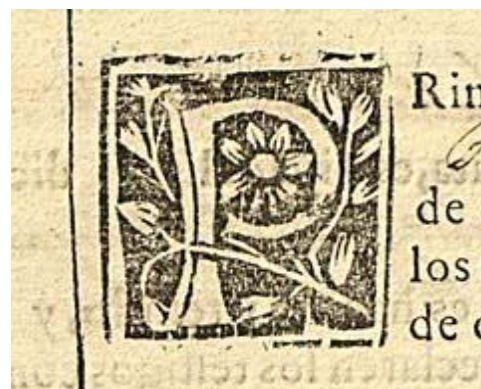
Inquisición de Granada (1688)³²⁴¹

³²³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.173, expediente 9.

³²³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.173, expediente 9.

³²⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.211, expediente 9.

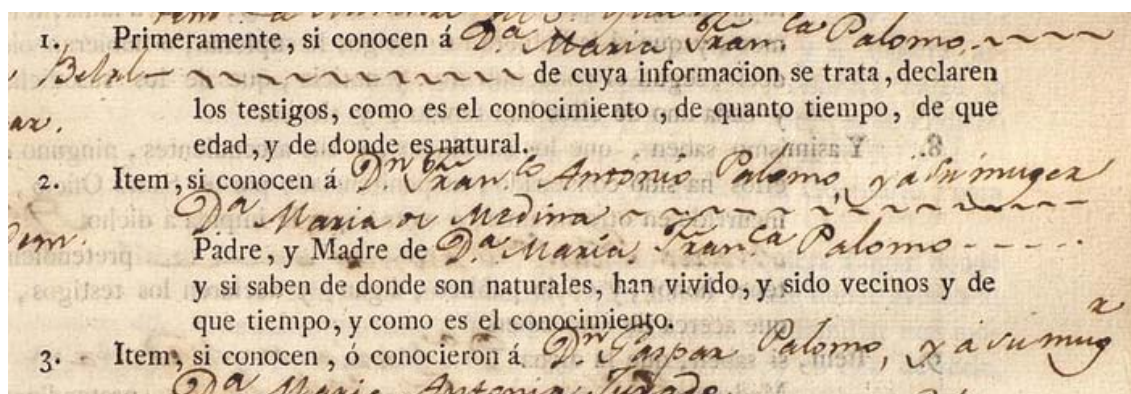
Contrariamente a lo que sucedía con otros impresos inquisitoriales, los listados no suelen mostrar el gusto por iniciales decoradas, constituyéndose en un documento mucho más sobrio y con carácter, al menos en lo visual, más administrativo y sencillo. Sin embargo, no faltan ejemplos de lo contrario, aun siendo muy infrecuentes. Uno de ellos es el interrogatorio que se encuentra en el expediente de pruebas de Pedro Gamarra y su esposa, Ana María Vicente de Contreras, realizadas por la Inquisición de Logroño en 1626. Este documento contaba con una inicial decorada con motivos vegetales sobre fondo negro, pero no ésta no se hallaba al inicio del documento, es decir, en el párrafo introductorio, sino en la primera de las preguntas que debían realizarse a los testigos. Las líneas que enmarcan el texto son manuscritas, no formando parte del impreso original y habiendo sido trazadas por alguna de las personas que lo manipuló tiempo después de su factura³²⁴²:



³²⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4.

³²⁴² AHN, Inquisición, Legajo 1.186, expediente 3.

A continuación se encuentra el listado de preguntas propiamente dicho. Su número suele oscilar entre las once o doce y la extensión total del documento no suele exceder del folio, utilizándose para su redacción las dos caras del mismo³²⁴³. Al igual que sucedía en los documentos de comisión de interrogatorio que llevaban incorporados las cuestiones, en estos las preguntas aparecen individualizadas y normalmente numeradas con guarismos. También pueden venir precedidas del indicativo “item”, tanto si están numeradas, como si no. En el siguiente ejemplo, el numeral arábigo y el “item” aparecen juntos en varias de las preguntas:



En el contenido de las preguntas no me detendré, pues son casi las mismas que pueden encontrarse en la tipología de la comisión que incluía el formulario de interrogatorio, en cuyo epígrafe ya se incluyó la transcripción de uno de estos listados.

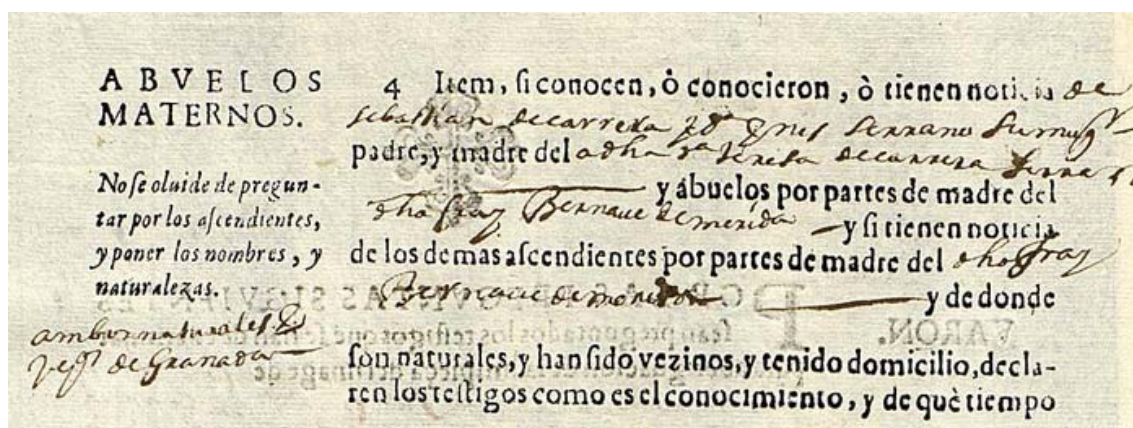
Al margen del cuerpo del documento, sobre el escatocolo es necesario mencionar que por tratarse de un documento concebido para constituir el anexo de otro, la comisión, suele carecer de él. No es frecuente, en definitiva, que aparezca data o cualquier tipo de validación³²⁴⁴.

Del mismo modo que sucedía en el documento de comisión impreso, la *impaginatio* de los interrogatorios se fue complicando, a medida que el texto fue aumentando en tamaño y también debido al hecho de que cada vez se quería dar más

³²⁴³ El tamaño de los tipos utilizados y el de los espacios en blanco entre unas preguntas y otras, o en el seno de éstas (los que se destinan a ser cumplimentados), son los elementos que más influyen en la extensión del documento, pudiendo existir algunos ejemplos que superan las dos páginas y llegan a tener hasta tres o cuatro.

³²⁴⁴ Aunque no es nada habitual, no faltan ejemplos de lo contrario. Por ejemplo, el listado de preguntas para el interrogatorio de testigos en las pruebas de Tomás Francisco Morillo de Velarde (1818) aparece validado con la firma simplificada y rúbrica de uno de los secretarios del secreto, constando en la esquina inferior derecha de la última página del documento un simple: *Calvo, secretario* (AHN, Inquisición, Legajo 5239, expediente 7).

cantidad de indicaciones a los comisionados que iban a recoger las testificaciones. Los márgenes se convirtieron en lugares con gran afluencia textual, pudiendo abarcar desde vocablos a modo de resumen conceptual de lo que contenía el párrafo al que acompañaban, hasta advertencias concretas, pasando por elementos gráficos que trataban de llamar la atención sobre un determinado fragmento del texto (manículas...). En la imagen que se incluye a continuación se recoge parte del documento con la lista de preguntas de las informaciones de Mérida y Carrera (1688). Se trata de la cuestión que hace referencia, en concreto, a algunos de los ascendientes por línea materna del pretendiente. En el margen izquierdo, como se puede apreciar, aparece, en escritura capital la expresión “ABVELOS MATERNOS”, indicando de qué trata la pregunta a la que acompaña. Es a la vez elemento de resumen de contenido y localizados, ayudando también a la individualización del párrafo, de forma mucho más efectiva y visual que el numeral romano que lo inicia. Asimismo también en el margen izquierdo, inmediatamente debajo de la referencia anterior, aparece la siguiente apostilla para el comisario: *No se olvide de preguntar por los ascendientes y poner los nombres y naturalezas*³²⁴⁵.



En caso de no llevar estos conceptos impresos en el margen, el secretario que cumplimentase el documento podía optar por introducirlos de forma manuscrita, como en el siguiente ejemplo, procedente de la información de Lorenzo de Mérida y Ariza (1763), en el que se ha incluido la abreviatura “natura” (naturalezas) en referencia a la segunda pregunta, junto a la que se encuentra³²⁴⁶:

³²⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4.

³²⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

edad, y de donde es natural
natur. 2. Item, si conocen à *Dⁿ Juan a Merida y ad. Naya*
a Ariza sumager
 Padre, y Madre de *Dⁿ Lorenzo*
 y si saben de donde son naturales, han vivido, y sido vecinos, y de
 que tiempo, y como es el conocimiento.

En el documento de Mérida y Ariza las glosas orientadas al comisario son mucho más extensas que en el de Bernabé de Mérida y Carrera. Y esa extensión es precisamente la causa de que a veces no puedan situarse junto a la pregunta a la que apostillan. La solución adoptada en el texto de Mérida y Ariza es inteligente y efectiva. Cada una de ellas aparece precedida de la palabra “NOTA”, seguida del número de pregunta a la que se vincula. Así, la “NOTA 6” hace referencia a la sexta pregunta, mientras que la “NOTA 7, 8” es válida tanto para la séptima, como para la octava³²⁴⁷:

NOTA. 6.
 Ha de legitimar el testigo todos los ascendientes, que declarare de conocimiento, o noticias en esta pregunta, y declarando, que alguno de ellos no fué de legitimo Matrimonio, se hará exacta diligencia, para que dé razon, como sabe la filiacion, y que es tal hijo de su Padre.

NOTA 7. 8.
 Si los testigos de puserem de conocimiento, o noticias de Visabuelos, o mas ascendientes por la linea paterna, los han de calificar tambien en esta pregunta.

y si tienen noticia de los dichos ascendientes por donde han sido naturales, y vecinos, y tenido domicilio, de como es el conocimiento, y de q tiempo.

5. Item, sean preguntados los testigos, si son Parientes de dⁿ tedierte, o si ansido dadibados, o sobornados, o se ha hecho alguna diligencia, para que digan a el contrario de la veritocandoles en qualquiera manera que sea, no se les passe a hacer las preguntas, ni tampoco si son Parientes de las mugeres de los Pretendientes.

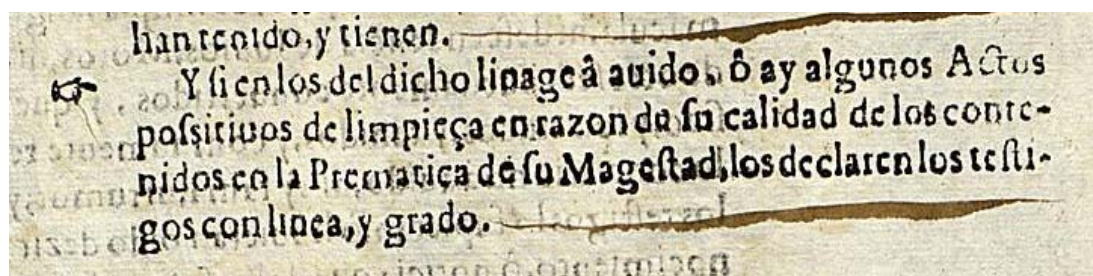
6. Item, si saben, que dicho *Dⁿ Lorenzo a Mer* pretendiente es Hijo, y Nieto legitimo, y natural de los dichos Padres, y Abuelos, y por tal auido, tenido, y reputado corte, o q el dicho Pretendiente, o alguno de los dichos sus Padres, Abuelos, sea exposito, o de Padres inciertos: digan, y declaran los testigos, como saben la filiacion de los susodichos.

7. Item, si saben, que *Dⁿ Lorenzo* preten y el dicho *Dⁿ Juan a Merida* — su P: los dichos *Dⁿ Marcos a Merida y Dⁿ Juan Escudero* — sus Abuelos paternos, y los descendientes por esta linea, todos, y cada vno de ellos han sido Christianos viejos, limpios, de limpia sangre, sin raza, ni ma

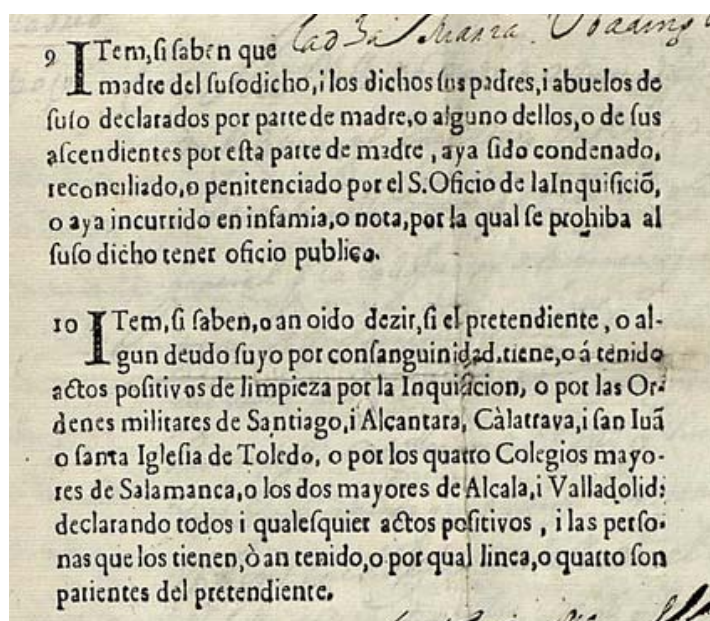
En cuanto a los elementos gráficos distintivos, en el ejemplo de 1688 se han utilizado las manículas, aunque solo para resaltar dos preguntas: aquellas que tienen que

³²⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

ver con los actos positivos del pretendiente, una por la línea materna y otra por la paterna. A pesar de su pequeño tamaño, cumplen a la perfección su función³²⁴⁸:



El documento de la imagen siguiente, procedente de una información hecha en Madrid en 1702, juega con las anotaciones marginales, los guarismos y, además, presenta la peculiaridad de emplear un tipo de imprenta de mayor tamaño que el resto para resaltar la inicial de cada uno de los epígrafes y, por tanto, de cada una de las preguntas que los componen, lo que ayuda al lector a localizarlas³²⁴⁹:

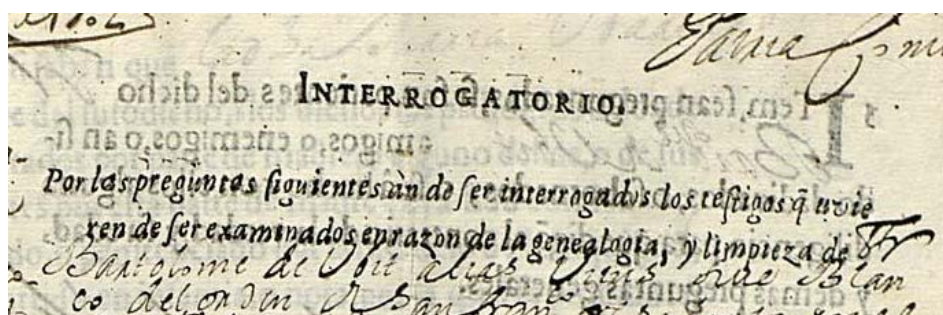


Al margen de todo lo anterior, aún cabría hacer referencia a un elemento que suele estar presente en los formularios de interrogatorio y que es el del título o encabezamiento. Puede estar presente o no, pero, cuando lo está, suele encontrarse centrado en el margen superior del documento. En él se incluye una mención concreta a

³²⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4.

³²⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 7.

la tipología ante la cual se está, constituyendo en ese sentido un recurso visual más para facilitar su gestión y tratamiento. Lo más habitual es que estos títulos sean muy breves y estén confeccionados utilizando una tipografía diferente a la del resto del documento. En el siguiente ejemplo, procedente también de las informaciones madrileñas de 1702, puede constatarse como para el título se utilizó una escritura capital, mientras que para el párrafo introductorio se eligió la itálica y, para el resto del texto, la humanística derecha³²⁵⁰:



A veces, junto a estos títulos o el texto introductorio se ha indicado el género para el que se destina el formulario, como ya sucedía en algunas comisiones impresas que incluían el listado. En las informaciones que se hicieron al padre Martín de Acosta, por ejemplo, “religioso de los clérigos menores y prepósito del Colegio de Alcalá de Henares”, que trataba de ser calificador de la Inquisición de Toledo, se incluyó un listado de preguntas del Tribunal de Granada en el cual, junto a la inicial decorada, constaba en una grafía de considerable tamaño la expresión “Varón”³²⁵¹.

A pesar de la existencia de la imprenta como recurso para agilizar el procedimiento, los tribunales no siempre recurrieron a ella e, incluso cuando ya era de uso común, siguieron escribiendo documentos de forma manuscrita. Esto no viene a indicar, ni mucho menos, un afán conservador por parte de los secretarios, sino que se debe al hecho de que no siempre se pudo contar con textos impresos que satisficieran unas necesidades concretas en una coyuntura determinada. Al fin y al cabo, el documento impreso es estático y no puede modificarse si no es atentando contra su

³²⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 7.

³²⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 263, expediente 11.

Este listado de interrogatorio se hizo acompañar de una comisión impresa fechada en Granada, el día 19 de febrero de 1639.

esencia y afeándolo. De modo que, en casos concretos, se prefirió utilizar la pericia del escribano, antes que la rapidez del molde. Por ejemplo, en las informaciones de Gabriel López de Peralta (1638), cuyo listado de interrogatorio tiene la misma estructura diplomática sencilla que ya se ha visto (invocación y exposición), pero presenta la particularidad de contener solo seis preguntas, frente a los modelos mucho más extensos de 11, 12 o 13 cuestiones que fueron habituales. A continuación, se transcribe su exposición:

Ynterrogatorio al tenor que se examinarán los testigos que dijeren en las ynformaciones de la filiación y naturaleza de don Gabriel López de Peralta, beçino y natural de la çiudad de México, que pretende ser familiar del Ssanto Offiçio de la Inquisición de dicha çiudad de México.

- 1. Primeramente, si conoçen a don Gabriel López de Peralta, beçino y natural de la dicha çiudad de Méjico, digan y declaren cómo es el conocimiento y la edad que tiene y al presente dónde vive y rreside.*
- 2. Si conoçen o tienen notiçia de Jerónimo López, rejidor de la dicha çiudad de Méjico y tesorero de la Real Haçienda y de doña Ana Carrillo de Peralta, su mujer, padre y madre del dicho don Gabriel López de Peralta, todos beçinos de la dicha çiudad de Méjico.*
- 3. Si les tocan las jenerales de la ley y la edad que tienen.*
- 4. Si saven que el dicho don Gabriel López, que pretende, es yjo lijítimo de lijítimo matrimonio de los dichos Jerónimo López y doña Ana Carrillo de Peralta, su mujer, y por tal su ijo lijítimo es avido y tenido y comúnmente reputado.*
- 5. Si saven que el dicho pretendiente es persona de buena bida y costumbres, y qué officio y açienda tiene y si es notoria su calidad y limpieça.*
- 6. Que todo lo que dicho tienen es público y notorio, pública boz y fama³²⁵².*

³²⁵² AHN, Inquisición, Legajo 1.576, expediente 4.

También manuscrito fue el documento de interrogatorio que se utilizó en las informaciones de limpieza de Vicente Abella, realizadas para la Inquisición de Valencia en 1648. De nuevo, se está ante un interrogatorio de seis preguntas, de las cuales la sexta y última fue introducida en el último momento y de una forma un tanto tosca, dado que el texto finalizaba originalmente en la quinta, cuya palabra final se utilizó para dar pie a la rúbrica del secretario del secreto que cerraba el documento. Justo debajo del texto de esta cuestión, otra mano diferente esbozó descuidadamente el breve contenido de una sexta pregunta.

Después de la invocación y un primer texto introductorio, el listado de preguntas rezaba así:

1. *Primeramente, si conocen a Viçente Abella, notario natural de la villa de San Mateo, veçino de Chert, y cómo es el conocimiento.*
2. *Si conoçen o conocieron a Guilem Abella, notario, natural de San Mateo, y a Joana Ana Calduc, su muger, natural de la villa de Chert, padre y madre del dicho Vicente Abella, pretendiente y cómo es el conocimiento. [En el margen:] Esta pregunta y la que se sigue se an de provar con testigos formales de conocimiento y no bastarán de oydas.*
3. *Item si conoçen o conoçieron a Catalina Calduc, muger de Joan Sanz, veçino de Chert, y a mosén Bernardo Calduc, presbítero de la dicha villa de Chert, y si saben que los dos, Catalina Calduch y mosen Calduch, fueron hermanos enteros de la dicha Joana Calduc, madre del pretendiente y por tales tenidos y reputados.*
4. *Item si conocen o an oydo decir a Bernardo Calduc y Catalina Sanz, su muger, vecinos de Cherte. Y si saben y tienen noticia que fueron padre y madre de los dichos Joana Ana Calduc, madre del dicho Vicente Abella, pretendiente, Catalina Caduc, muger del dicho Joan Sanz, y mosén Bernardo Calduch, todos tres hermanos y por el consiguiente abuelos maternos del dicho pretendiente.*
5. *Item si saben o an oydo decir que los dichos Bernardo Cald, abuelo materno del dicho Vicente Abella, Joan Sanz, marido de la dcha Joana Ana Calduc, y mosen Bernardo Calduc fueron familiares y*

ministros del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia, y por tales tenidos y reputados. [Rúbrica].

*Item, por las generales de la ley*³²⁵³.

Solo cuatro preguntas se contenían en el documento de interrogatorio, también manuscrito, de las informaciones de Francisco de Sales Cadenas y Arocena, hechas en la Inquisición de Córdoba en 1817. La orientación de estas cuestiones no tiene nada que ver con lo presentado hasta ahora, pues, tras graves momentos de inestabilidad y conflicto, como resultó ser, entre otros, la Guerra de la Independencia, los inquisidores siempre mostraban interés por saber acerca de la conducta y templanza de los pretendientes, pero también sobre sus tendencias políticas:

Por las preguntas siguientes serán examinados en esta ciudad de Córdoba seis testigos noticiosos y de la mayor providad, que declaren de la vida y costumbres de don Francisco de Sales Cadenas y Arozena, natural de esta ciudad y zirujano titular de Villanueva del Duque.

1ª. Primeramente, serán preguntados por el conocimiento del expresado don Francisco de Sales Cadenas y Arozena, expresando desde qué tiempo lo tienen, su naturaleza, edad, su ocupación o empleo.

2ª. Si les comprehenden las generales de la ley que se les explicaran.

3ª. Si saven que el nominado don Francisco de Sales Cadenas y Arozena es hombre quieto y pacífico, de buena vida y costumbres, puntual en el cumplimiento de las obligaciones de su estado y profesión, sin que haya dado que decir cosa alguna, ni incurrido en infamia o nota que perjudique a su honor y estimación. Y si lo consideran a propósito para ser ministro del Santo Oficio.

4ª. Ytem declaren de público y notorio, pública voz y fama, sobre todo lo que dirán y darán razón, etc.

*Calvo, secretario [rúbrica]*³²⁵⁴.

³²⁵³ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 8.

Las informaciones del notario Vicente Abella presentan la particularidad de haber sido hechas por actos positivos.

Y también del siglo XIX data el siguiente interrogatorio, confeccionado por el Tribunal de Corte para investigar la genealogía de Juan Manuel de Quevedo Bustamante (1802). La principal diferencia con los anteriores es que consta de una data completa y, además, la validación fue autógrafa de los propios inquisidores y de uno de los secretarios del secreto:

Ynterrogatorio para recibir en esta Corte ynformación de la vida y costumrbes de don Juan Manuel de Quevedo Bustamante, que tiene gracia de familiar de este Santo Oficio.

1ª. Primeramente, si conocen los testigos al expresado don Juan Manuel de Quevedo, vecino de esta Corte, cuánto tiempo hace, el oficio o empleo que tiene, y si goza rentas o efectos con que mantenerse.

2ª. Si saben con qué grado de honor y estimación se mantiene en lo público y particular.

3ª. Si saben que sea buen christiano, de arreglada vida y costumbres, de buena fama y opinión, apartado de ruidos y escándalos.

4ª. Si lo que declaran es público y notorio y si toca al testigo alguna de las generales de la ley y su edad.

Ynquisición de Corte y enero doce de mil ochocientos y dos.

Doctor don Raimundo Ettenhard y Salinas [rúbrica].

Doctor don José de Amarina y Huertos [rúbrica].

Por mandado del Santo Oficio, don manuel de Soto y Argumosa, secretario [rúbrica]³²⁵⁵.

A modo de conclusión y engranando con el argumento anterior, sería necesario referir cómo la utilización de diferentes tipologías diplomáticas no es excluyente en un mismo tribunal. Hasta ahora se ha mencionado que los formularios impresos pueden convivir y de hecho lo hacen con documentos de sus mismas características, aunque

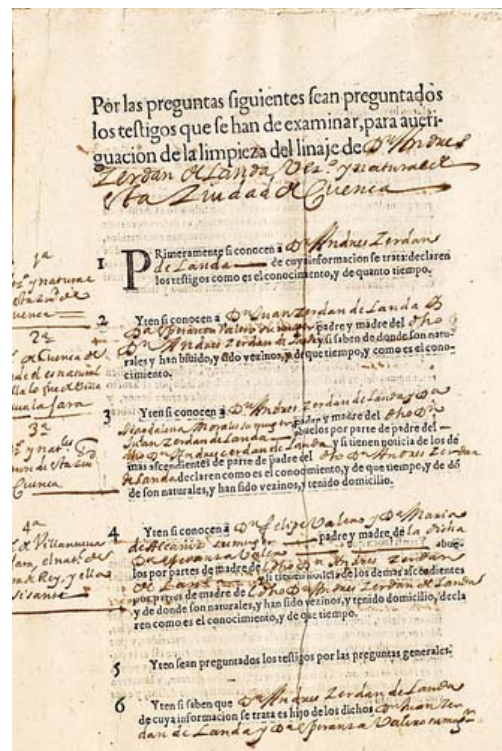
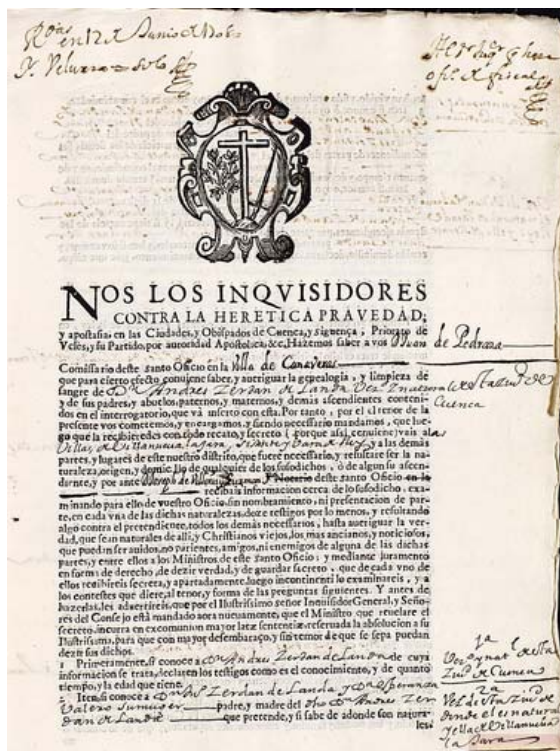
³²⁵⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.186, expediente 2.

³²⁵⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 5.

escriturados de forma manuscrita. Pero es que también un tribunal podía estar utilizando, ya no en un mismo momento, sino para las mismas informaciones, dos impresos distintos. Por un lado, se recurre a la comisión con interrogatorio; por otro, al formulario independiente de interrogatorio. Este fenómeno se observa, por ejemplo, en las pruebas de Andrés Cerdán de Landa, iniciadas por la Inquisición de Cuenca en 1708. Las primeras informaciones se encargaron el día 18 de mayo a Juan de Pedraza, comisario en la villa de Cañaveras, utilizando un impreso de comisión con interrogatorio. Las segundas se iniciaron el día 20 de junio y se realizaron en el propio tribunal, de la mano del inquisidor Sancho de Velunza y Corcuera, que asistía solo a las audiencias de los testigos. Cuando se encargaron estas informaciones, se recurrió al formulario de interrogatorio, sin que mediase ninguna comisión expresa. Tal vez el motivo para esta disparidad de procederes se deba a que, mientras que en el primer caso era un ministro del Santo Oficio quien realizaría las informaciones, en el segundo, sería un inquisidor ante un secretario del secreto del tribunal. El primero debería tener no solo el formulario con las preguntas a realizar, sino también su nombramiento expreso y las instrucciones para realizar el interrogatorio. Los segundos, por el contrario, solo tendrían menester del formulario, y más como un mero trámite burocrático que por una necesidad real. En las imágenes siguientes se reproduce la primera página de cada uno de estos documentos, comisión con interrogatorio (izquierda) y formulario de interrogatorio (derecha)³²⁵⁶:

³²⁵⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

El 29 de noviembre de 1709, se volvió a contar con Juan de Pedraza para recoger los testimonios de más testigos, destinados a estas informaciones. En esta ocasión se utilizó de nuevo el formulario de comisión con interrogatorio.



Cuando una información genealógica la realizaba un inquisidor, en la propia sala del tribunal y ante un secretario del secreto, como ya se ha mencionado, la existencia de una comisión formal es puramente accesoria. Prueba de ello es la presencia, en algunos expedientes, de impresos sin cumplimentar, completamente en blanco, a continuación de los cuales se han cosido ya los interrogatorios de los testigos. En este caso, la inclusión en el expediente de estos documentos no va más allá del mero trámite o formalidad administrativa. Un ejemplo de esta práctica puede encontrarse en las informaciones de Jacinto José Aguyó, vecino de San Felipe, iniciadas en la Inquisición de Valencia en 1717. El 17 de julio de ese mismo año, el secretario Vicente del Olmo escribió un auto de los inquisidores por el cual aceptaban “entrar” en las pruebas. El siguiente documento que se encuentra cosido en el expediente es una comisión impresa sin cumplimentar, ni tan siquiera con la fecha, y, por su puesto, sin validar por los inquisidores. A continuación se encuentra ya la primera de las actas de interrogatorio, que lleva fecha del 22 de octubre de 1717. El primero de los testigos, Joseph de Rocafull, notario del juzgado del mismo tribunal, compareció en el propio cuarto del inquisidor Salvador Matheu y Villamayor ante éste y el secretario Tomás Ginart y

March. La cumplimentación de una comisión era, pues, del todo innecesaria, pero no así su presencia formal en el expediente³²⁵⁷.

Sin embargo, cuando el 29 de julio se eligió a Theodoro Thomás, presbítero y capellán del Santo Oficio en la villa de San Felipe, como comisionado para realizar las informaciones en aquel lugar sobre Agulló, se le envió una comisión perfectamente conformada y validada por los inquisidores Joseph de la Rassa Cossío y Salvador Matheu y Villamayor, además de por el antes mencionado secretario Thomás Ginart y March³²⁵⁸.

8.2 DOCUMENTO DE COMISIÓN SIN LISTADO

Si lo que se remitía al comisario no era el texto híbrido, aquel que contenía tanto su designación como el listado de preguntas y las instrucciones que debía seguir durante las informaciones, lo habitual es que se le hiciese llegar el cuestionario de preguntas impreso y, acompañándole, un breve documento que contenía la comisión propiamente dicha. Éste podía ser, bien manuscrito, bien impreso, pero, con independencia de ello, su estructura diplomática solía ser la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición.
- Cláusula de despedida.
- Data.
- Validación.

El documento se inicia con una invocación simbólica, en forma de cruz, centrada en el margen superior del folio.

³²⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 11.

De hecho, este fenómeno del impreso en blanco puede constatarse hasta dos veces en el expediente de las informaciones de Aguyó, pues se repitió cuando el inquisidor hubo de interrogar a más testigos, esta vez relacionados con la limpieza de sangre de su esposa, Ángela María Cebrián. La primera de estas audiencias tuvo lugar el 22 de octubre, por lo que ambos interrogatorios se realizaron a la par.

³²⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 11.

La dirección es breve e impersonal, meramente protocolaria, y depende del estatus social de la persona a la que se destina el documento:

*Muy Reverendo Señor*³²⁵⁹.

*Reverendo Señor*³²⁶⁰.

Un hecho que sorprende en esta tipología diplomática es la total ausencia de intitulación, desconociéndose la identidad de quien expide el documento, deducible por el contenido textual y el lugar que aparece en la data final. La siguiente parte que aparece, después de la dirección, es ya la exposición, en la que se dan los detalles concretos de la comisión. Es decir, se concreta que el documento se expide con motivo de designar a alguien que se encargue de averiguar la limpieza de la genealogía de una persona que pretende entrar a formar parte del Santo Oficio:

*En el Santo Officio se trata de averiguar la limpeza del linage del doctor Lobo Guerrero, collegial del Collegio de Mase Rodrigo desta çibdad, cuyos padres y abuelos se tiene relación fueron vezinos y naturales de esa villa de Morón*³²⁶¹.

En este Sancto Officio se trata de saver y averiguar la genealogía y limpieza de *Gonçalo de Arroyo y de doña María de Baena, su muger, que pretende ser familiar deste Santo Officio y por la genealogía que da de él y su mujer, parece que son todos naturales de la villa de la Rambla*³²⁶².

Para poder realizar la información, se otorgan al ministro inquisitorial una serie de poderes destinados a interrogar a todos los testigos que sea necesario, aunque siempre ante un notario, que dará fe y verdadero testimonio de todo lo que suceda. Véase el contenido de la disposición en el siguiente ejemplo, extraído de las pruebas de Bartolomé Lobo Guerrero en una fecha tan temprana como es el año 1578:

³²⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.207, expediente 37.

³²⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

³²⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.207, expediente 37.

³²⁶² AHN, Inquisición, Legajo 5.175, expediente 13.

*Converná que luego que ésta reciba, haga parecer ante si seis o más personas, christianos viejos, pudiendo ser, que no sean llamados ni nobrados por la parte, los quales examinará ante un notario o scrivano, fiel y legal, por las preguntas del interrogatorio que serán con esta, haziéndoles las demás preguntas y repreguntas que le parecieren neçesarias, para que den suficiente razón de sus dichos. Al pie de las quales les encargará el secreto, so pena de excomunió y peccuniaria. Y lo que dixerén, firmado de su nonbre y del scrivano ante quien pasare, cerrado y sellado, lo imbiará a este Santo Officio. Y todo ello se hará con el mayor recato y secreto que ser pueda*³²⁶³.

El fragmento anterior procedía de un documento de la Inquisición de Sevilla, pero, como se verá, su contenido y forma de redacción es casi idéntico al que se utilizaría más de medio siglo después, en 1642, en la Inquisición de Córdoba. En este caso se trata de un texto impreso, contrariamente a lo que sucedía con la comisión de Lobo Guerrero, que era manuscrita³²⁶⁴.

Combendrá que, luego que esta reciva, por ante notario deste Sancto Officio, haga la dicha información examinando por lo menos doze testigos. Y, entre ellos, los familiares de *esa villa de La Rambla* que tuvieren noticia de lo susodicho y, al tenor de las preguntas de *el ynterrogatorio* que será con esta. Y aviendo satisfecho a el *dicho* declarará los testigos, los actos positivos que tuviere en el linage del susodicho, diciendo el grado del parentesco que tuviere, el del acto possitivo con *el dicho pretendiente*. Assí de familiaturas y officios de la Inquisición, como de qualquiera de las quatro. Hábitos militares, Sancta Yglesia de Toledo, quatro collegios mayores de Salamanca, Sancta Cruz de Valladolid y Maior de Alcalá de Henares, que para todo ello y compeler los testigos, que parezcan ante él a dezir sus dichos, le damos poder y comissión en forma, la qual pondrá por cabeza y al fin della su parecer y aviso de los días de su ocupación y la del notario, para que se la

³²⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 1.207, expediente 37.

³²⁶⁴ Se transcribe en cursiva la parte manuscrita del formulario.

mandemos pagar, sin cobrallos de la parte ni de otra persona por él, ni entregalle la información, sino remitilla original a este Sancto Officio por la estafeta o con persona sin sospecha, sin dirigilla a ningún ministro suyo. Y comenzará a hazer la dicha información dentro de tres días de cómo recibiere esta comission y, si por ocupación o enfermedad, no lo pudiere hazer, dentro del dicho término, nos la remitirá para cometella a otro ministro que la haga³²⁶⁵.

Al final del cuerpo documental se localiza una cláusula de despedida formal. No es extraño que ésta aparezca sin redactarse en su totalidad, acabando en un abreviado “etcétera”:

*Nuestro Señor, etcétera*³²⁶⁶.

*Guarde Nuestro Señor su Reverenda Persona*³²⁶⁷.

*Dios guarde a etc*³²⁶⁸.

Después se encontraría la data completa, tónica y crónica. Constituye una de las pocas pistas que llevan a la identificación de los autores intelectuales del documento en tanto que corporación:

*Deste Castillo de Triana, a 3 de julio 1578*³²⁶⁹.

*De Córdoba, a 20 de agosto de 1574*³²⁷⁰.

Si, por olvido, negligencia o por cualquier otro motivo, fuese necesario introducir más texto en la comisión, no es raro que el secretario lo haga a continuación de la data. Así hizo en el documento para las informaciones de Alonso López

³²⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.175, expediente 13.

³²⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.207, expediente 37.

³²⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

³²⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.175, expediente 13.

³²⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.207, expediente 37.

³²⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

Velázquez, procedente de la Inquisición de Córdoba, donde además se añadió después una nueva referencia a la fecha:

*Y, en la información de la linpieza del dicho doctor Velázquez, hará que los testigos declaren si el capitán Antonio Velázquez de Alamós, vezino desa villa, es hermano legítimo de padre y madre del dicho doctor Velázquez. Fecha ut supra*³²⁷¹.

Por último, la validación, con las firmas y rúbricas del inquisidor o inquisidores que se encontraban presentes en el momento de la expedición del documento, así como con el refrendo de uno de los secretarios del secreto:

El licenciado Carpio [rúbrica].

El licenciado Sierra [rúbrica].

*Por mandado de los señores inquisidores, Ortuño d'Espinosa Brizeño, secretario [rúbrica]*³²⁷².

El licenciado Sanctos [rúbrica].

El licenciado Gasca Salazar [rúbrica].

El doctor Alonso López [rúbrica].

*Por mandado de los señores inquisidores, Juan López de Alegría [rúbrica]*³²⁷³.

Si, por alguna circunstancia, a la expedición del documento solo pudiese asistir un inquisidor, el secretario debía referir este hecho en la validación:

El licenciado don Juan Delgado [rúbrica].

*Por mandado del señor inquisidor, que reside solo, Juan López de Alegría [rúbrica]*³²⁷⁴.

³²⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

³²⁷² AHN, Inquisición, Legajo 1.207, expediente 37.

³²⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

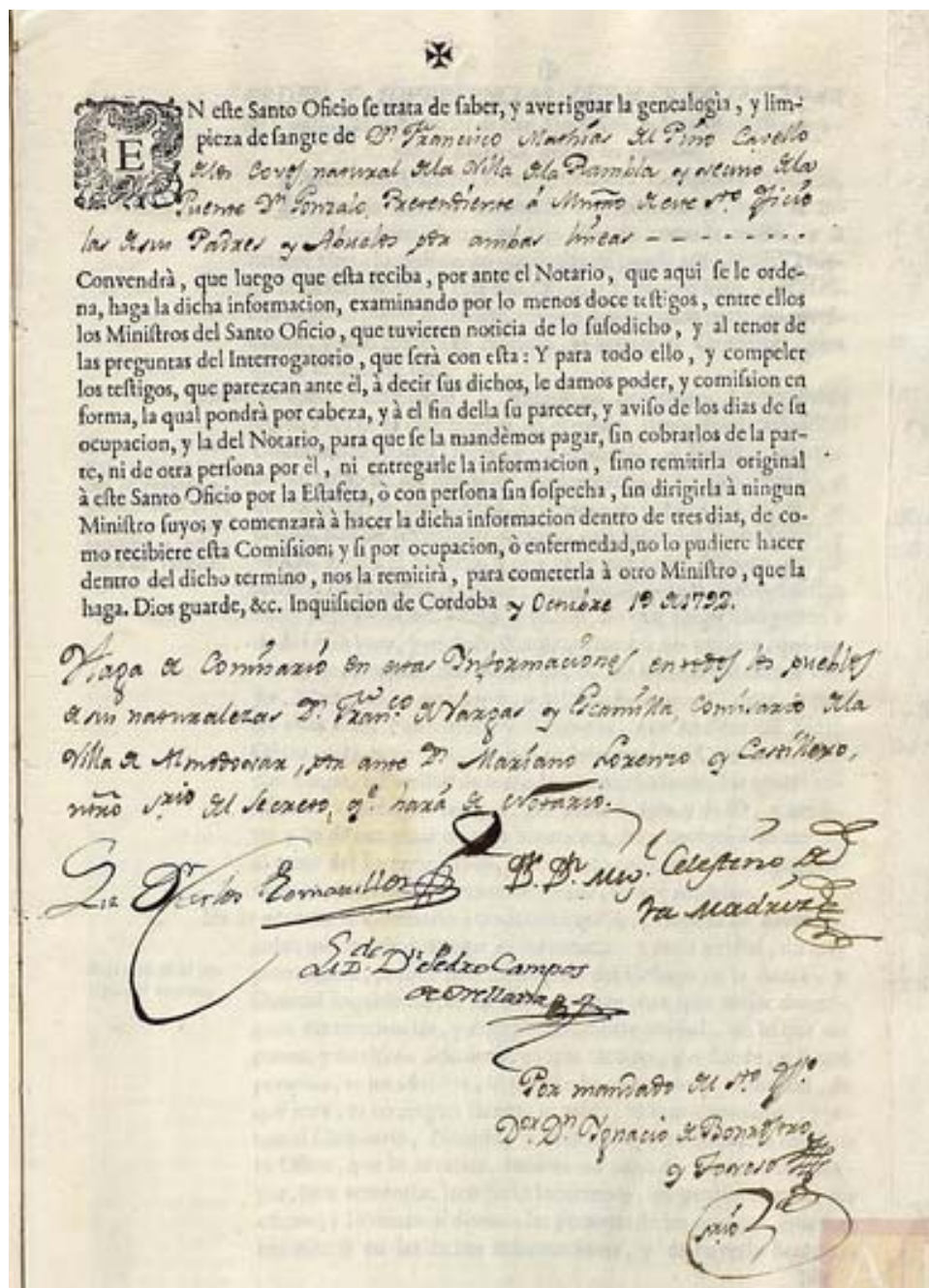
³²⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

Como puede observarse, en esta tipología documental no queda recogida, en el cuerpo textual, la identidad de la persona a la que se ha comisionado. Este hecho podía subsanarse de diferentes maneras, siendo la más habitual el introducir, de forma manuscrita, al pie del documento, antes o después de la validación, una breve instrucción por parte de los inquisidores. Así sucedió, por ejemplo, en la Inquisición de Córdoba en 1756, cuando se añadió al formulario impreso no sólo el nombre del comisario, sino también el del notario que habría de acompañarle en las informaciones:

*Haga de comisario en estas ynformaciones don Manuel Gutiérrez Mohedano, nuestro comisario en Villa Pedroche, por ante don Martín Xil de Perea, comisario de este Santo Officio en La Hinojosa, que hará de notario*³²⁷⁵.

En otras ocasiones, al no aparecer ningún tipo de indicación, es imposible conocer quién efectuaría la comisión hasta que se realiza la lectura del auto de recepción de la comisión o de la primera de las actas de interrogatorio de testigos.

³²⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.149, expediente 9.



Formulario impreso de comisi3n sin listado de la Inquisici3n de C3rdoba (1792)³²⁷⁶

Con independencia de la existencia de la tipología anterior, en ciertos tribunales se prefiri3 utilizar otra similar a la de nombramiento de comisario, aunque con la circunstancia espec3fica de estar destinada a la realizaci3n de pruebas de limpieza de

³²⁷⁶ AHN, Inquisici3n, Legajo 5.165, expediente 4.

sangre. En este caso, la estructura diplomática varía sensiblemente con respecto al modelo expuesto con anterioridad:

- Invocación.
- Intitulación.
- Exposición.
- Dirección.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, y aparece centrada en el margen superior del documento.

La intitulación es corporativa, en nombre de los inquisidores, con la mención del tribunal al que pertenecen y los lugares sobre los que ejercen jurisdicción. Es extensa, pero suele finalizar con la expresión “etcétera” abreviada:

*Nos, los Inquisidores contra la herética pravedad e apostasía en la ciudad y Reyno de Toledo, por autoridad apostólica, etc*³²⁷⁷.

La exposición es muy breve y en ella se refiere someramente el hecho que motiva la expedición del documento, es decir, la averiguación de la limpieza de la genealogía de determinada persona:

*Por quanto, para cierto efecto, queremos ser informados de la limpieza de linaje de Diego del Águila, vecino de la villa de Yepes*³²⁷⁸.

A continuación se inicia la disposición, dentro de la cual se encuentra integrada la dirección, es decir, la identidad del individuo designado en calidad de comisario para efectuar las diligencias de las informaciones. En lo que respecta a la disposición, en ella los inquisidores pormenorizan al secretario qué es lo que se espera de él. Se le indica el número mínimo de testigos que deberá convocar, las preguntas que deberá utilizar (las

³²⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 24.

³²⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 24.

cuales le son remitidas en un cuestionario independiente) y la libertad de la que goza para reformularlas o plantear otras nuevas, etc. También se le incluyen instrucciones referentes al notario que debe acompañarle y, asimismo, a la forma en que luego deberá remitir al tribunal toda la documentación dimanada de la investigación. El siguiente texto corresponde a la comisión expedida por los inquisidores toledanos para las pruebas de Diego de Águila en el año 1580. Obsérvese al comienzo del mismo la dirección:

Por tanto, cometemos a vos, Alonso Garçía del Alcáçar, clérigo de la dicha villa de Yepes, que ante Giusepe Pantoja, secretario deste Santo Officio, recibáis información por el tenor del interrogatorio que va con ésta, examinando las personas ancianas y de quien mejor entiédiéredes ser informado que sean christianos viejos, sin que la parte los nonbre, ni presente. Y yendo a los lugares de la naturaleza de los contenidos en el dicho interrogatorio, haziéndoles las preguntas que os parecieren necessarias. Y nos imbiareis la dicha información, firmada de vuestro nombre, juntamente con vuestro parecer, que para lo que dicho es y para compeller a las personas de quien os entendierdes aprovechar so las censuras y penas que de parte nuestra les pusierdes, os damos poder cunplido y cometemos nuestras vezes quanto de derecho se requiere³²⁷⁹.

A continuación, la data completa, tónica y cronológica:

Fecho en Toledo, honze días del mes de junio de mill y quinientos y ochenta años³²⁸⁰.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica de los inquisidores del tribunal, seguidas del refrendo de uno de los secretarios del secreto:

El licenciado don Juan de Çúñiga [rúbrica].

El liçenciado don Francisco Dávila [rúbrica].

³²⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 24.

³²⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 24.

*Por mandado de los señores inquisidores, Alonso Castellón,
secretario [rúbrica]*³²⁸¹.

Pero existe un tercer tipo que podría considerarse como de carácter intermedio, a medio camino entre los dos anteriores, compartiendo elementos de ambos. Su estructura diplomática sería la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición.
- Cláusula de despedida.
- Data.
- Validación.

La invocación es, normalmente, de carácter simbólico, en forma de cruz, la cual puede localizarse centrada en el margen superior del documento.

A continuación, la dirección, breve, impersonal y protocolaria. A veces se encuentra justo debajo de la invocación, es decir, centrada en el renglón. En otras ocasiones, por el contrario, se la localiza en la primera línea del texto³²⁸²:

*Reverendo Señor*³²⁸³.

La exposición es casi idéntica a la que aparecía en la primera de las tipologías analizadas. Es muy breve y en ella se recoge el motivo de la comisión y la identidad de la persona sobre la que era necesario hacer la información:

*Para cosas tocantes a este Santo Offiçio conviene averiguar las
limpiezas de las genealogías y asçendençias de Francisco López
Sevillano y María Alonso Tello, su muger, vecinos desa villa, por el tenor*

³²⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 24.

³²⁸² No es extraño que la dirección, si aparece en la primera línea del texto, se separe de éste por un amplio espacio dejado en blanco a propósito por el secretario.

³²⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

*de las preguntas de doss ynterrogatorios que van con esta, firmados del secretario infraescripto*³²⁸⁴.

Después se encontraría la disposición, que contiene la “comisión” propiamente dicha. Curiosamente, al contrario de lo que sucedía en el segundo tipo, el de carácter dispositivo, este documento carece de dirección expresa, por lo que se desconoce cuál es la identidad del comisionado. Por lo demás, el contenido de la disposición es muy similar al de esa segunda tipología de la que ya se ha hablado:

*Por ende, confiando de la legalidad y rectitud de su persona, le cometemos para que por las preguntas de cada ynterrogatorio examine seys o ocho personas ançianas y fidedignas, que conoçieron y conoçen a todos los en ellas contenidos, que no sean nombrados ni llamados por las partes ni deudos suyos, sino de offiçio, lo qual pase ante el notario e escrivano que ay haze los negoçios deste Santo Offiçio. Y firmado de ambos y de los testigos que supieren escrevir, nos lo enbiará oreginalmente, çerrado y sellado, juntamente con la presente, aceptada por comisión y puesto por cabeça de cada información su ynterrogatorio y al pie de cada una dellas su parecer, que para todo ello y compeler a los testigos que parezcan a dezir sus dichos y guardar secreto de lo que dixieren, le cometemos nuestras vezes*³²⁸⁵.

A continuación se localizaría una cláusula de despedida formal, por la que se encomienda al destinatario a la protección divina:

*Guarde Nuestro Señor Su Reverenda Persona*³²⁸⁶.

El último bloque de texto lo conforma la data completa, tópica y cronológica:

*De Córdoba, a 20 de agosto de 1574*³²⁸⁷.

³²⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

³²⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

³²⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

³²⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

Finalmente, la validación. Se sustenta en las firmas y rúbricas de los inquisidores del tribunal y en el refrendo del escribano. A veces, en los ejemplos más antiguos, puede aparecer junto a ella otra cláusula formal, esta vez de sometimiento:

A lo que, señor, mandare.

El licenciado Sanctos [rúbrica].

El licenciado Gasca Salazar [rúbrica].

El doctor Alonso López [rúbrica].

*Por mandado de los señores inquisidores, Juan López de Alegría
[rúbrica]³²⁸⁸.*

Un cuarto tipo es similar en contenido y forma al de comisión que incluía interrogatorio, además de ser también impreso. El siguiente documento procede de la Inquisición de Barcelona y fue incluido en unas pruebas de 1667, siendo su estructura la siguiente³²⁸⁹:

- Intitulación.
- Notificación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La intitulación es extensa, pero impersonal, a nombre de los inquisidores del tribunal que expide el documento. Se incluye su ámbito jurisdiccional:

Nos, los inquisidors apostolichs contra la heretica pravedat y apostasia en lo Principat de Catalunya y sos comtats, etc³²⁹⁰.

³²⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

³²⁸⁹ Obsérvese como, a pesar de estar el impreso confeccionado en lengua catalana, las partes manuscritas se han cumplimentado en castellano. En lo que respecta al interrogatorio impreso que se adjuntó a éste, estaba íntegramente escrito en castellano.

³²⁹⁰ AHN, Inquisición, 601, expediente 6.

La notificación es muy breve:

Fem a saber³²⁹¹.

A continuación vendría la dirección del texto, con el nombre completo del comisario del Santo Oficio al que se remite, así como la localidad en la que desempeña su función:

*Pedro Juan Almont, presbítero comissario del Santo Officio en la villa de Tarragona*³²⁹².

Después de la anterior daría comienzo la exposición, en la que se detalla qué ha motivado la expedición del documento, es decir, el hecho de tener que realizar averiguaciones acerca de la limpieza de sangre de una determinada persona, cuyos datos se aportan, para que pueda ser conocidos por el comisario:

Que tenim necessitat de averiguar la genealogia y puresa d sanch del llinatge de *Antonio Novella, natural de Castellfora, abuelo materno del padre Alvino Avella, de la Compañía de Jessus, pretendiente de calificador del Santo Officio*³²⁹³.

Una vez presentada la identidad de la persona sobre la que se harán las informaciones, se inicia la disposición, la parte más importante del documento en tanto que contiene el mandato expreso al comisario para realizar los interrogatorios de los testigos para las pruebas:

Y confiant de la sua bona diligencia y cuydado, que be y felment fara lo que per nos li sera encomanat, li manam que en lo punt que rebra las presents, devant del Notari que acostuma fer los negocis del Sant Offici, fassa la dita averiguacio en las parts y llochs d las naturalezas de

³²⁹¹ AHN, Inquisición, 601, expediente 6.

³²⁹² AHN, Inquisición, 601, expediente 6.

³²⁹³ AHN, Inquisición, 601, expediente 6.

las personas contengudes en los interrogatoris o articles rubricats per lo secretari, que van ab esta, sens contentarse de ferlas fora. Y si los testimonis donaran altres llochs de naturalesa anirà y las fara en aquells. Examinant ab jurament que precehira de dit veritat y guardar secret. Testimonis christians vells fidedignos, que no sien parents per consanguinitat, ni afinitat de *el dicho Antonio Novella*. Los quals serán dotze testimonis o almanco vuyt de cada hu dels contenguts en lo interrogatori, y no han d ser manco numero, es a saber, en la naturalesa del pretenent pendrà los dits dotze testimonis o almanco vuyt, y lo mateix en la naturalesa del pare y mare y avis de part de pare y mare, essent differentes los uns llochs dels altres de la dita naturalesa. Y si lo pare y mare y avis de part de pare y de part de mare del pretenent son tots de un mateix lloXH, pendrà dotze testimonis quels haja coneguts à tots ells, o que dells tingan o hajan tingut noticia, en qualsevol manera que umplen integrament los articles del dit interrogatori. Y lo mateix que està dit fara y guardara en lo que toca à la informacio de la muller del pretenent sens discrepar un punt en ell. Y se li adverteix que faltant en qualsevol de las diligencias que están ditas, qualsevol cosa que faltará se farà à costa del dit comissari, y los dits testimonis han de respondrer y satisfacer à cada hu dels dits articles y si en lo lloch hi agues familiars ls examinarà y en cas que los testimonis no hajan alcançat à conexer als avis, y antepassats de *dicho Antonio Novella*, per aver molt temps que moriren, procurarà que declaren quins son los descendents dels tals avis y parents collaterals, y en que opinio y fama del contengut en los dits articles son aguts y de que casa proceyren. Y lo mateix de la opinio y fama en que son tinguts los tals collaterals. La qual diligencia farà de offici y ab secret, sens que la part entenga, ni presentia los testimonis, nils puga instruyr. Y al peu y remato de la dita averiguacio, nos avisará del credit que podra dar als testimonis. Y del demes que li aparexara ser à proposit dellas, y cobrarà per cada un dels dies y dietes que ocupare fora del lloch de la propria habitacio lo dit comissari *veinte* reals, y el notari *12, al nuncio 4* reals. Y per cada fulla de escriptura tenint las lineas y dictions necessaries, un real. Y per los dies que lo hu y laltro se ocuparen en lo lloch de sa habitacio, cobrarà la meytat per cada dieta. Y nos avisará dels dies que

saura ocupat sens que en alguna cosa del sobredit haja falta, ni descuyts, pera que fassam se paguen los drets, assenyalant persona en esta ciutat a qui se acudi ab ells. Y fet tot, nos ho enviara (no per la mateixa part) juntament ab esta comissio per principi del proces, tancat y segellat ab brevedat y per persona de confiança. Per lo qual y lo necessari dependents y emergents, li donam nostres veus y comissio en forma³²⁹⁴.

La data es completa, tónica y crónica. En el impreso, se ha dejado en blanco la expresión de la fecha para que pueda ser cumplimentada de forma manuscrita:

Dat en lo Real Palau de la Inquisicio de Barcelona, y *junio 6 de 1667*³²⁹⁵.

Finalmente, la validación, con las firmas autógrafas de los inquisidores que estuvieran presentes en la audiencia y el refrendo de uno de los secretarios del secreto:

Doctor don Francisco de Saravia [rúbrica].

Don Félix de Ubago y Río [rúbrica].

*Por mandado del Santo Officio, don Manuel Calderón [rúbrica]*³²⁹⁶.

Por desgracia, es habitual que en muchos expedientes no se conserve ningún tipo de comisión específica destinada a la persona que iba a realizar las informaciones. Curiosamente, sí se encuentra en ellos el cuestionario, impreso o manuscrito, que se remitía al comisario, pero no hay rastro del documento que lo designaba. Teniendo en cuenta que éste debía ser devuelto junto con el resto que se hubiese generado durante las pesquisas, existe la posibilidad de que nunca llegase a ser expedido. El extravío de este documento unitario no parece plausible, teniendo en cuenta el celo que demostraban inquisidores, oficiales y ministros por sus textos. Por el contrario, una vez que en un determinado lugar se nombraba un comisario, investido de ciertos poderes por los

³²⁹⁴ AHN, Inquisición, 601, expediente 6.

³²⁹⁵ AHN, Inquisición, 601, expediente 6.

³²⁹⁶ AHN, Inquisición, 601, expediente 6.

tribunales de distrito desde su designación, existe la posibilidad de que se obviase la remisión de un documento que, lo que hacía, era reiterar algo que ya se hallaba entre sus funciones. Esto no entra en conflicto, sin embargo, con que se le pudiesen hacer llegar instrucciones relativas a la forma en que debían gobernarse, tanto ellos, como sus acompañantes, los notarios, a la hora de llevar a cabo su investigación.

A pesar de ello, en algunos se han localizado, no la comisión propiamente dicha, sino el auto del tribunal que la hubiera precedido en caso de llegar a escriturarse el documento. Asimismo, frente a este panorama de ausencia, es preciso indicar que también hay expedientes en los que se han encontrado tanto el auto de los inquisidores como la comisión. Ejemplo de ello es el de las pruebas de Alonso Calvillo de Mendoza (1643-1647), en las que, a pesar de haberse incluido ambos documentos, en el de la comisión, que era un formulario impreso, no se detalló el nombre del comisario que haría las informaciones.

La estructura diplomática de estos autos de comisión es la misma que la de otros autos contenidos a lo largo del presente estudio:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, centrada en la parte superior del documento.

La data es completa, tópica y cronológica, y se inicia con la preposición “en”. A veces incluso refiere si la audiencia de los inquisidores era matutina o vespertina:

*En la audiencia de la mañana del Santo Oficio de la Inquisición
de la çiudad y Reyno de Toledo, veinte y nueve días del mes de jullio de
mill y seisçientos y quarenta y tres años*³²⁹⁷.

La exposición es la parte más importante del documento, pues en ella se detalla qué inquisidores estaban presentes y cuál ha sido la decisión adoptada por ellos, siendo

³²⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

en este caso la designación de una persona que llevaría a cabo unas determinadas investigaciones sobre la genealogía de un pretendiente a entrar a formar parte del Santo Oficio:

Estando en ella los señores inquisidores licenciado don Joan Santos de San Pedro y don Diego Escolano, aviendo bisto la carta de los señores del Consejo de diez de junio para las pruebas de ofiçial de don Alonso Calbillo de Mendoza, veçino de la villa de Daymiel, dijeron que las cometían y cometieron a don Lorenço de Rroxas, notario del secreto desta Inquisición, para que, aconpañándose con un comisario deste Santo Ofiçio, las aga, exsaminando los testigos al tenor del interrogatorio incluso y les arán las otras preguntas y rrepreguntas neçesarias y perteneçientes para aberiguaçión de la berdad. Y echa la dicha informaçión, firmada del comisario y con su parecer, la traer a este Santo ofiçio, que para todo le damos comisión en forma³²⁹⁸.

Por último la validación, con las firmas y rúbricas de los inquisidores y el refrendo de uno de los secretarios del secreto:

Joan Santos de San Pedro [rúbrica].

Doctor don Diego Escolano [rúbrica].

Ante mí, Gaspar Rodríguez de Soria [rúbrica]³²⁹⁹.

El auto del expediente de Calvillo y Mendoza es relevante por varios motivos. Parece que de la comisión se encargaría, no un comisario, sino uno de los secretarios del secreto del tribunal: Lorenzo de Rojas Holguín. Y, sin embargo, la parte final de la exposición parece estar destinada de manera particular a un comisario que, en principio, solo “acompañaría” al secretario. El estilo de redacción del documento cambia y parece dar informaciones contradictorias. Tal vez quien lo escribió, acostumbrado al contenido de las comisiones, mezcló un estilo indirecto (el del auto), con otro más dispositivo (el de la comisión). Al margen de esto, lo que es cierto es que la comisión impresa que contiene el cuestionario de preguntas para los testigos tampoco aporta mucha

³²⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

³²⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

información. Dado que el espacio que debía albergar el nombre del comisionado nunca se cumplimentó, es necesario recurrir a las propias actas de los interrogatorios para ver quién los realizó³³⁰⁰. Y el responsable de ellos resultó ser el comisario del Santo Oficio en el lugar de Villamiel de Toledo, Juan Enríquez, a quien en efecto acompañó como notario el secretario Lorenzo de Rojas³³⁰¹.

Del mismo tipo con forma de auto, aunque más antiguo que el anterior, es la comisión de las informaciones de Julián de Tudela e Isabel Cerdán, su esposa, procedente de la Inquisición de Cuenca y fechada en 1588³³⁰². En este caso, también fue un notario del secreto del tribunal el que recibió el encargo de efectuar los interrogatorios:

En la ciudad de Cuenca, a veynte y seis días del mes de março de mill e quinientos e ochenta e ocho años. Estando el señor inquisidor, doctor Alonso Ximénez de Reynoso, que al presente asiste solo en este Sancto Officio, en la sala e audiència dél, por la tarde, dixo que daba e dio comisión a mi, Christóval Simón Ángel, notario del secreto deste Sancto Officio, para que haga ynformación çerca de la genealogía e limpieça del linage de Ysabel Çerdán, muger del dicho Julián de Tudela, notario de la Audiencia Episcopal desta ciudad. Y para el juramento y examen de los tetigos de la dicha ynformación me daba e dio poder cumplido en forma e cometió sus vezes. E lo firmó de su nombre ante mí, Christóval Simón Ángel, notario [rúbrica]³³⁰³.

En el expediente de Julián de Tudela e Isabel Cerdán es posible constatar un fenómeno que se producirá durante la práctica totalidad de la historia inquisitorial y con independencia del tribunal del que se trate: la convivencia de varias soluciones para obtener un mismo resultado. En el documento anterior, el inquisidor Alonso Jiménez de Reinoso encargaba realizar las informaciones de Isabel Cerdán, esposa de Julián de

³³⁰⁰ De hecho, la mayor parte de los espacios en blanco del formulario de comisión no se llegaron a cumplimentar. Ni siquiera la data del documento, la cual debería localizarse en algún momento entre el día 29 de julio de 1643 (fecha del auto) y el día 1 de agosto del mismo año (fecha del primero de los interrogatorios). Se presupone, no obstante, una fecha cercana a la primera, si no la misma, entendiéndose una práctica simultaneidad entre la cumplimentación del formulario y la escrituración del auto.

³³⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

³³⁰² La única diferencia estructural que presenta este texto con respecto al anterior es la presencia de una cláusula corroborativa al final del cuerpo documental.

³³⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

Tudela, siendo recogido este acto en un texto en forma de auto. Sin embargo, cuando se ordenó al mismo secretario del secreto, Cristóbal Simón Ángel, el hacerse cargo de las informaciones del marido, se hizo a través de una comisión dispositiva, al estilo de las ya expuestas, a la que se adjuntó un cuestionario impreso para que el secretario tuviese constancia de las preguntas que debían formularse a los testigos. Lo más normativo hubiese sido que este documento viniese precedido del correspondiente auto inquisitorial, pero no hay constancia del mismo en el expediente, de manera que, o la orden se dio directamente al secretario, o, si se hizo en audiencia, éste cometió una negligencia al no dejar constancia de esta determinación de los inquisidores.

El texto de esta comisión es un poco más extenso que los analizados hasta ahora, pero merece la pena leerlo completo. Se introduce por una invocación simbólica, a continuación de la cual se encuentran la intitolación de los inquisidores, la dirección con el nombre del secretario, la exposición y la disposición, la data y, por último, la validación, con el refrendo del notario del secreto que escritura el documento:

Nos, los Inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las ciudades y obispados de Cuenca e Sigüença e su partido, por autoridad apostólica, etc. Confiando de vos, Christóval Simón Ángel, notario del secreto deste Sancto Officio, que bien e fielmente e con todo recato y secreto aréis lo que por nos os fuere cometido y encargado, por la presente os cometemos y encargamos vais a la villa de La Parrilla y, por ante Pedro Melero, comisario deste Sancto Officio, en ella hagáis ynformación de la genealogía e limpieça de Julián de Tudela, notario de la Audiencia Episcopal desta ciudad, e de sus padres e abuelos paternos e maternos, si han sido e son christianos viejos, limpios de toda raça e mácula de judíos, moros e conversos e de nuevamente convertidos a nuestra Sancta Fee Cathólica, y en qué posesión an sido avidos e tenidos y si alguno dellos o de sus asçendientes a sido condenado, preso o penitenciado por el Sancto Officio de la Inquisición, e si el dicho Julián de Tudela es hombre honrrado, quieto e paçífico, de buena vida e costumbres. Y, examinando para ello seis o ocho testigos, personas honrradas, christianos viejos, de los más antiguos de la dicha villa, no parientes ni enemigos del susodicho, ni de sus padres e pasados, a los quales mediante juramento que cada uno dellos por si haga, secreta y

apartadamente, preguntad y examinad del thenor de las preguntas del ynterrogatorio que para ello lleváis, de manera que den raçón suficiente de sus dichos. Y demás de las preguntas contenidas en el dicho ynterrogatorio les haréis las que de las deposiciones de los testigos resultaren ser neçesarias para averiguación de la verdad. Y examinaréis los contestes que los testigos citaren para más verificación della. E hecha la dicha ynformación, originalmente firmada de vuestro nonbre e del dicho comisario, la traeréis a este Sancto Officio e a los dichos testigos encargareis el secreto de sus dichos, debajo de juramento e penas pecuniarias. Que para lo que dicho es osdamos poder e comisión en forma e cometemos nuestras vezes. Dada en el Castillo de Cuenca, a diez y nueve días del mes de março de mill y quinientos e ochenta e ocho años.

Doctor Alonso Ximénez de Reynoso [rúbrica].

Por mandado del inquisidor, que al presente asiste solo en este Santo Offiçio, Martín Ochoa, notario [rúbrica]³³⁰⁴.

Si se lee atentamente el documento, podrá verse que sucede el mismo fenómeno que en las informaciones de Calvillo y Mendoza, ya que éstas se cometen a un secretario del secreto, mientras que un comisario simplemente le acompañaría. Parece, sin embargo, que en este caso sí que fue el secretario quien llevó la voz cantante a la hora de interrogar a los testigos, tal y como se deduce del inicio de la primera de las actas que contienen las testificaciones:

En la villa de La Parrilla, a veinte días del mes de março de mill y quinientos e ochenta e ocho años, yo, Christóval Simón Ángel, notario del secreto del Sancto Officio de Cuenca, por virtud de la dicha comisión a mi dada para ynformación de la limpieça e genealogía del dicho Julián de Tudela, tomé e reçebí juramento en forma de derecho, estando presente Pedro Melero, clérigo, comisario del dicho Sancto [sic] en la dicha villa [...]³³⁰⁵.

³³⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

³³⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

Pero, curiosamente, será Pedro Melero, el clérigo y comisario de San Lorenzo de La Parrilla, quien escriba y firme el informe final de la comisión, y no el secretario Cristóbal Simón Ángel. De hecho, este ni siquiera aparece nombrado en el documento enviado por el comisario y tampoco se ha contado con él para refrendarlo.

Ejemplo más sencillo que los anteriores es el que se localiza en las informaciones de Luis Conde Zamora (1605), hechas para la Inquisición de Cuenca. Fue redactado al pie de un impreso de cuestionario de interrogatorio (no de comisión) y su estructura diplomática coincide exactamente con la del documento de Calvillo y Mendoza, salvo por la presencia, al final del cuerpo documental, de una cláusula de tipo corroborativo:

En la ciudad de Cuenca, a doçe días del mes de otubre de mill y seiscientos y çinco años, los señores inquisidores doctores Francisco de Arganda y Francisco Caldera de Heredia, dixerón que cometían y cometieron el reçivir de la información de limpieça de Luis Conde, el moço, y de sus padres y abuelos, contenidos en las preguntas de suso, a Juan de Orea, capellán deste Sancto Offiçio y Pedro Pérez, notario del secreto dél. Y para ello daban y dieron comission en forma y lo firmaron de sus nombres.

El doctor Francisco de Arganda [rúbrica].

El doctor Caldera de Heredia [rúbrica].

*Por mandado del Santo Offiçio, Diego de Peñalver, notario [rúbrica]*³³⁰⁶.

Este auto, por el lugar donde se localizaba, en el último folio del cuestionario que se remitía al comisario, debe ser entendido como un documento de nombramiento propiamente dicho, sin necesidad de que ninguno de los secretarios del tribunal se ocupase en confeccionar otro que contuviese la comisión. El recurso a esta tipología economiza tiempo y recursos y, además, no hay que olvidar que, tanto en este caso como en el de Alonso Calvillo y Mendoza o Julián de Tudela, se encontraban implicados en la comisión algunos secretarios del secreto. Al ser “autor” (por cuanto se

³³⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

encontraban muy cercanos a los inquisidores) y “parte” hubiese resultado una situación extraña.

Respecto a la participación de secretarios del secreto en las investigaciones de limpieza, puede decirse que este cometido entraba dentro de sus funciones y que debían hacerse cargo de ellas siempre que desde el tribunal les fuese requerido. Pero, sorprendentemente, no fueron los únicos secretarios que, perteneciendo a la oficialía, fueron ocupados en estos quehaceres, pues también se conocen casos de notarios de secuestros con quienes se contó para ello. Uno de ellos fue Francisco de Chaves, que ocupaba dicho oficio en la Inquisición de Valladolid y a quien se comitió para averiguar la genealogía de Isabel Cerdán en 1589³³⁰⁷.

Por último, es necesario reseñar que las comisiones no siempre eran de carácter general, como las anteriores, es decir, para averiguar la genealogía y conocer los ascendientes de una persona, a partir de ambos progenitores, hasta donde pueda alcanzar el recuerdo de los testigos o pueda certificar la documentación. En ocasiones se expedían comisiones con la finalidad de obtener más información sobre una rama familiar específica o, simplemente, sobre determinados personajes de la genealogía. Si se analiza el mismo expediente de Julián de Tudela, por ejemplo, se verá que las pesquisas hechas por Cristóbal Simón Ángel y Pedro Melero en la villa de San Lorenzo de La Parrilla no fueron suficientes para satisfacer la necesidad de información del tribunal conquense. Al parecer, faltaban datos acerca del abuelo materno del pretendiente y, para recabarlos, fue necesario contar con la ayuda de la Inquisición de Zaragoza. Para realizar esta averiguación concreta se expidió, desde la Aljafería, una comisión destinada al canónigo Tomás Ternán, quien se encargaría del interrogatorio de los testigos para las pruebas en Montalbán, villa de la que era natural el abuelo de Julián de Tudela. El modelo utilizado para la misma es uno de los ya expuestos anteriormente:

[Cruz] En este Sancto Offiçio ay nesçesidad de resçebir información sobre la genealogía y limpieza de Julián de Tudela, vezino de la çiudad de Cuenca, natural de la villa de La Parrilla. Y porque solamente falta saber del abuelo materno del susodicho, que se llamó Domingo de Tudela, hijo de Pedro de Tudela y Cathalina Cointina,

³³⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

visagüelos maternos del dicho Julián, naturales y vecinos que fueron de la villa de Montalbán, converná que Vuestra Merced se llegue a la dicha villa y resçiba información de testigos que sean los más antiguos, christianos viejos y que mejor razón sepan dar çerca de la opinión y fama en que han estado y están los susodichos y sus pasados, de que sean christianos viejos, limpios, de limpia sangre, sin raça alguna. Y porque será difíçil el haverlos conoçido, hará que declaren el haverlos oydo nombrar. Y la dicha fama pública y opinión en que han estado y están. Y resçebir Vuestra Merced la dicha información antel notario que en la dicha villa residiere, si lo huviere, familiar o ante otro que sea christiano viejo, resçebiendo dél el juramento de que guardará secreto. Y originalmente con esta, çerrada y sellada, nos la enbiará con toda brevedad. Que mandársele a pagar y al notario su trabajo. Que para todo ello le damos poder cumplido, etc. Y Nuestro Señor guarde a Vuestra Merced, etc. Del Aljafería, 8 de julio 1588.

Licenciado Molina de Medrano [rúbrica].

El licenciado Juan de Llano y Valdés [rúbrica].

*Por mandado de los inquisidores de Aragón, Pedro López de Zuloeta, secretario [rúbrica]*³³⁰⁸.

El documento de la comisión, al igual que todo texto remitido desde el tribunal por los inquisidores, debía ser devuelto a éstos cuando finalizase el procedimiento de las informaciones, junto con toda la documentación que hubiese generado el mismo. No en vano existía una prohibición expresa relativa a que los comisionados no debían preservar ningún instrumento original en su poder.

De todas formas, cuando se seleccionaba a una persona como comisionado, esto no implica que solo recibiese un documento unitario por parte del Santo Oficio, antes bien solían expedirse textos diferentes en caso de que hubiese de realizarse la información sobre varias personas, aunque fuese en los mismos lugares o en otros distintos. Así, sucedió, por ejemplo, en el caso de Francisco Aguilar. Eñ 6 de marzo de 1688, el Tribunal de Valencia escribió a uno de sus notarios de distrito, el doctor Miguel Pinazo, racionero de Alpuente, para comunicarle el envío de:

³³⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

*Dos comisiones de molde, para luego que las reciva, al tenor de ellas y ante el doctor Alonso Navarro, rector de Aras de Alpuente, notario de el Santo Officio, haga informaciones de la genealogía, naturaleza y limpieza de Francisco Aguilar, labrador, en las villas de Ademus y Caltielfabip, y de Juana Anna Tortajada, su muger, en las villas de Arcos y Ademus. Y hehas nos las remitajunto con la instrucción inclusa, y esta nuestra carta, en pliego cerrado y sellado, con toda brevedad*³³⁰⁹.

Y, en efecto, Pinazo recibió dos comisiones impresas, ambas fechadas el 6 de marzo de 1688. La primera de ellas destinada a las averiguaciones sobre Francisco Aguilar en Adamuz; la segunda, para investigar a su esposa, Juana Ana Tortajada, en Adamuz y Arcos.

8.3 INSTRUCCIONES

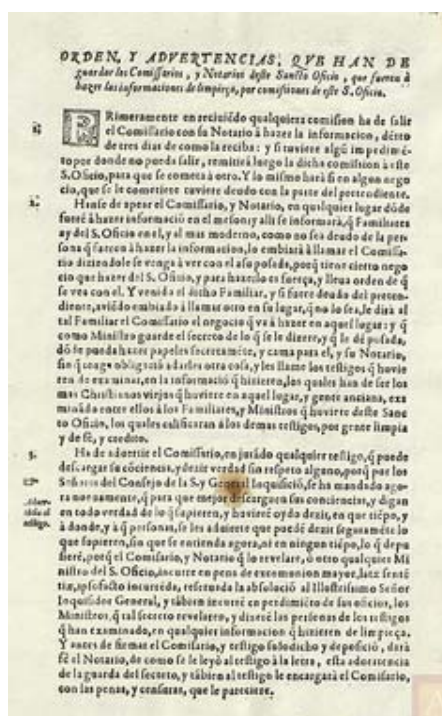
Desde época muy temprana, el Santo Oficio se vio en la necesidad de confeccionar un documento destinado a los comisarios que realizarían las informaciones de limpieza, pues no todos ellos estarían versados en la forma en que éstas debían llevarse a cabo. Este texto contendría una serie de instrucciones, lo más detalladas que fuese posible, que los comisarios y notarios inquisitoriales debían cumplir al pie de la letra para que su labor se adecuase al procedimiento exigido por la institución.

Lo más habitual es que esta colección de disposiciones viniese recogida en el propio documento de comisión con listado, pero cuando no era éste el que se enviaba, sino una comisión sencilla acompañada de un cuestionario independiente, se optó por escriturar estas instrucciones también aparte, de manera que pudiesen remitirse de forma unitaria siempre que se estimase oportuno. Es por ello que no es frecuente encontrarlas junto a comisiones que incluyen el listado de interrogatorio, pero sí complementando a documentos de cuestionario y comisiones que no lo incluían.

³³⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 4.

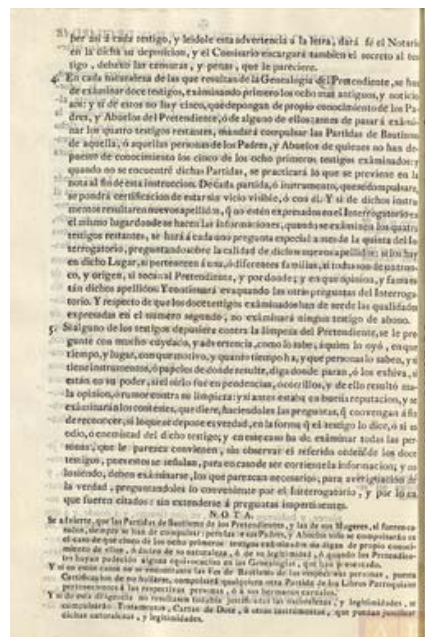
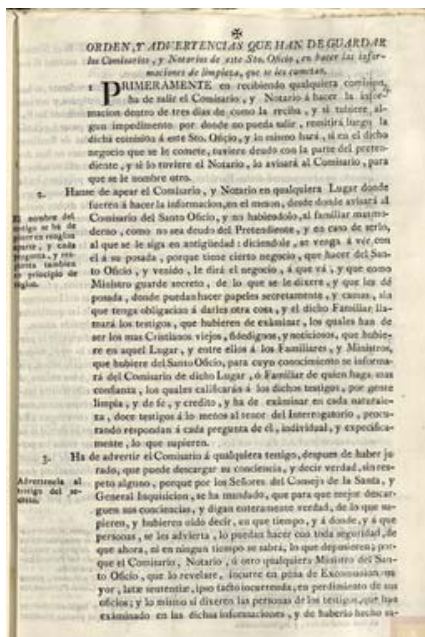
Su factura es normalmente impresa, reservándose los textos manuscritos solo para aquellos casos en los que sea necesario poner en noticia de los comisarios algunas especificaciones concretas que no se encuentren en el impreso o que puedan suponer una particularidad de las pruebas de un determinado pretendiente.

En lo que a los impresos se refiere, aunque su contenido era en principio sencillo, fue complejizándose con el paso del tiempo, a medida que iban aumentando las directrices de la Suprema y debido a que cada vez se deseaba tener un mayor control sobre las actuaciones de los ministros inquisitoriales. Muestra de ello son, por ejemplo, estos dos documentos procedentes de la Inquisición de Córdoba. El primero de ellos data de 1668 y, como puede apreciarse, su extensión no va más allá de la cara de un folio³³¹⁰. Por su parte, el segundo, fechado en 1806, llega a abarcar el folio completo³³¹¹:



³³¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.179, expediente 16.

³³¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.213, expediente 5.

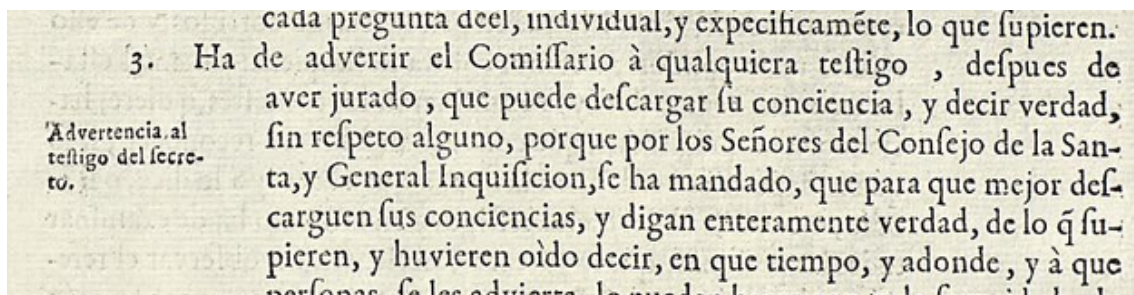


La estructura diplomática de estos documentos es muy sencilla:

- Invocación.
- Exposición.

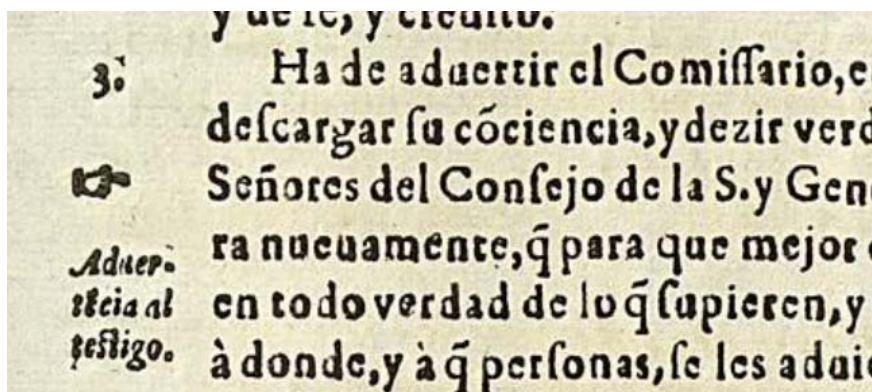
La invocación es simbólica, con forma de cruz, y aparece centrada en la parte superior del documento. Lo más habitual es que el propio documento impreso la lleve ya, sin que sea necesario incluirla a mano:

La exposición comprende todo el texto del documento, consistiendo éste, como ya se ha mencionado, en un conjunto de órdenes, advertencias y aclaraciones destinadas a los comisarios y notarios de distrito, o a cualquier persona que sea designada para llevar a cabo una información de limpieza de sangre por orden de un tribunal concreto. Normalmente, cada una de ellas aparece individualizada atendiendo a su temática, contando con un párrafo propio que, en la mayoría de las ocasiones, se encuentra numerado. Tampoco es infrecuente que, al igual que sucedía con las comisiones impresas, aparezca junto a cada epígrafe una anotación marginal referente a su contenido:

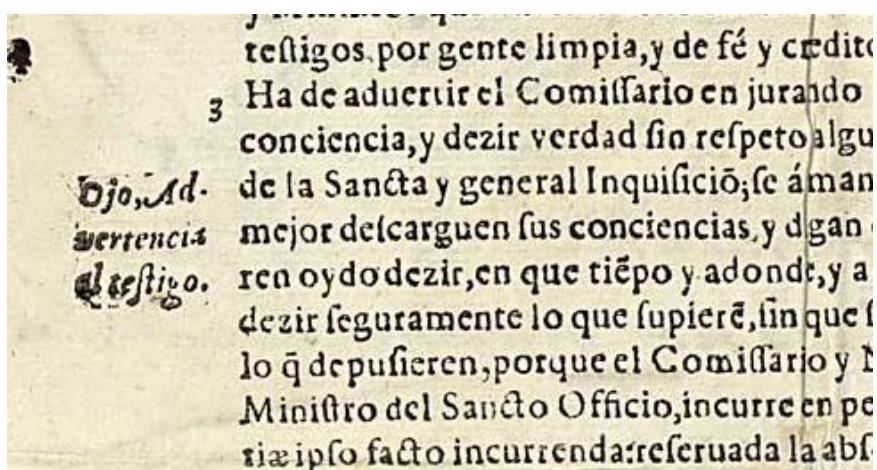


Fragmento de instrucciones impresas de la Inquisición de Córdoba (1763)³³¹²

O que se señale la relevancia de cierto epígrafe mediante el uso de algunos signos gráficos, como las manículas, aunque éstas sean de pequeño tamaño, o empleando expresiones de aviso como “ojo”:



Inquisición de Córdoba (1666)³³¹³



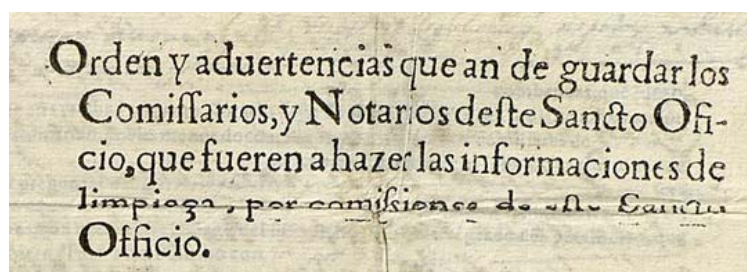
Inquisición de Córdoba (1636)³³¹⁴

³³¹² AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

³³¹³ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 15.

³³¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.178, expediente 9.

Al inicio de la exposición, justo debajo de la invocación simbólica, suele encontrarse un título, impreso con grafías diferentes y de mayor módulo que el resto del texto, que resume e indica el tipo documental ante el cual se está:



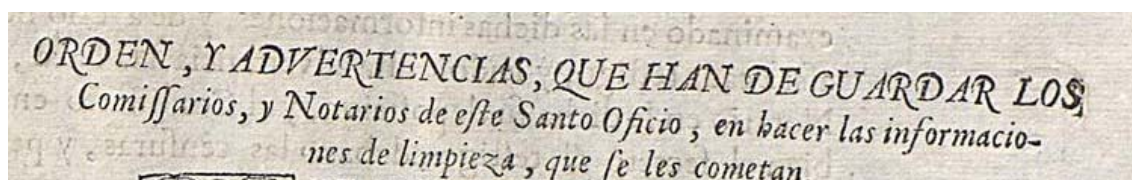
Orden y aduertencias que an de guardar los
Comissarios, y Notarios deste Sancto Ofi-
cio, que fueren a hazer las informaciones de
limpieza, por comisiones de este Sancto
Oficio.

Inquisición de Córdoba (1636)³³¹⁵



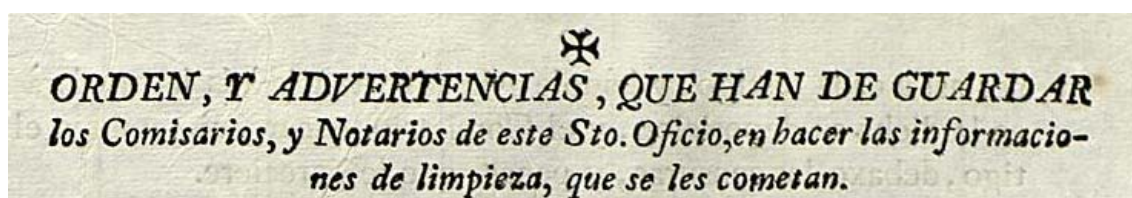
ORDEN, Y ADVERTENCIAS, QUE HAN DE
guardar los Comissarios, y Notarios deste Sancto Oficio, que fueren a
hazer las informaciones de limpieza, por comisiones de este S. Oficio.

Inquisición de Córdoba (1666)³³¹⁶



ORDEN, Y ADVERTENCIAS, QUE HAN DE GUARDAR LOS
Comissarios, y Notarios de este Santo Oficio, en hacer las informacio-
nes de limpieza, que se les cometan.

Inquisición de Córdoba (1744)³³¹⁷



ORDEN, Y ADVERTENCIAS, QUE HAN DE GUARDAR
los Comisarios, y Notarios de este Sto. Oficio, en hacer las informacio-
nes de limpieza, que se les cometan.

Inquisición de Córdoba (1790)³³¹⁸

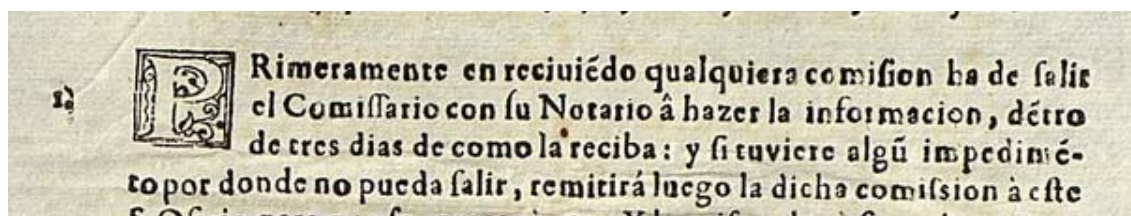
³³¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.178, expediente 9.

³³¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 15.

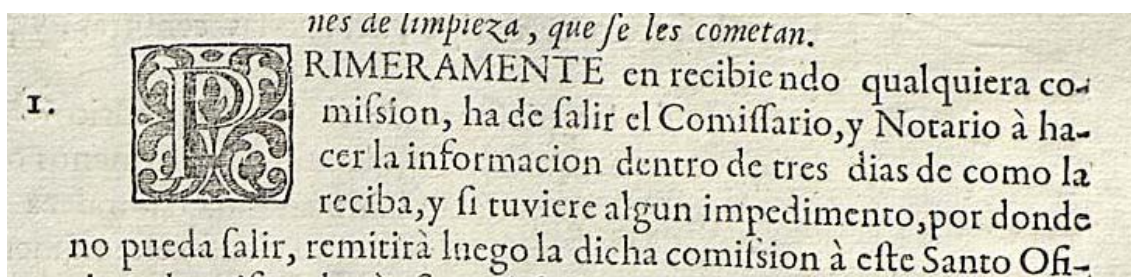
³³¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

³³¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.223, expediente 3.

Contrariamente al fenómeno que se observaba en las comisiones impresas, no es muy habitual que las instrucciones para comisarios de informaciones de limpieza utilicen las iniciales decoradas para dar mayor solemnidad y belleza al documento. Aún así, hay ejemplos en los que sí se ha contado con ellas, si bien suelen ser mucho más sencillas que las de las comisiones:

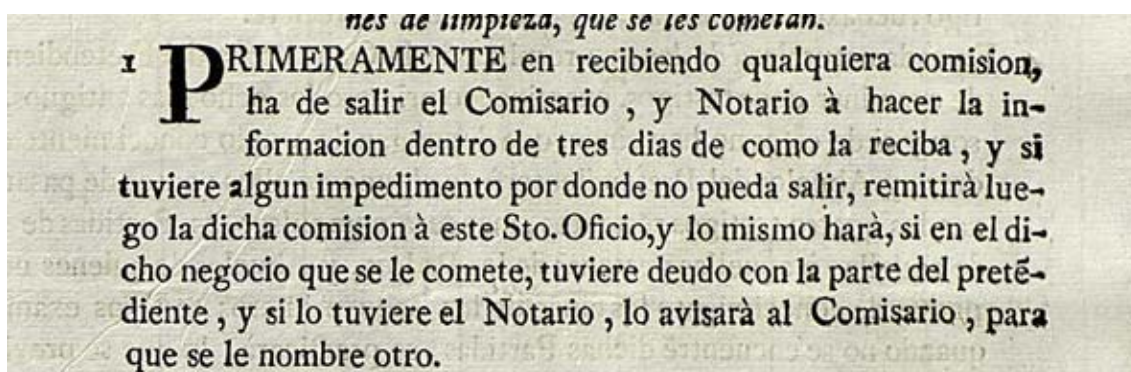


Inquisición de Córdoba (1666)³³¹⁹



Inquisición de Córdoba (1763)³³²⁰

En otros casos, en lugar de decorarlas, simplemente se las ha presentado con un módulo de letra mayor que la del resto del texto, de manera que el lector pueda localizar rápidamente dónde empieza la parte principal del mismo:



Inquisición de Córdoba (1790)³³²¹

³³¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 15.

³³²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

Respecto al propio contenido textual, las modificaciones con respecto a los primeros ejemplos identificados son mínimas, pues prácticamente lo único que se va haciendo es, con el tiempo, añadir párrafos nuevos. Algo que tampoco varía la estructura diplomática expuesta, pues se continuaría siempre dentro de la exposición. Poco a poco, en cada epígrafe se van desgranando temas como la forma en la que el comisario y el notario deben empezar las informaciones, cuándo deben iniciarlas y cómo deben llegar a los lugares dónde se realizarán. También cómo convocar a los testigos, qué decirles, cómo poner por escrito sus declaraciones y cómo despedirles advirtiéndoles que deben guardar secreto acerca de todo lo que se ha tratado con ellos. Los impresos más modernos hasta dan pistas a los comisarios sobre la manera de conducir los interrogatorios, siempre con el objetivo de obtener la mayor cantidad de datos posible acerca de la genealogía del pretendiente o de la esposa (o futura esposa) de éste:

1. *Primeramente, en recibiendo qualquiera comisión, ha de salir el comissario con su notario a hazer la información, dentro de tres días de cómo la reciba. Y si tuviere algún impedimento por donde no pueda salir, remitirá luego la dicha comissión a este Santo Oficio, para que se cometa a otro. Y lo mismo hará si en algún negocio que se le cometiere tuviere deudo con la parte del pretendiente.*
2. *Hanse de apeaar el comissario y notario en qualquier lugar donde fuere a hazer información en el mesón, y allí se informará qué familiares ay del Santo Oficio en él, y al más moderno, como no sea deudo de la persona que fueren a hazer la información, lo embiará a llamar el comissario, diziéndole se venga a ver con él a su posada, porque tiene cierto negocio que hazer del Santo Oficio, y para hazerlo es fuerça y lleva orden de que se vea con él. Y venido el dicho familiar, y si fuere deudo del pretendiente, aviendo embiado a llamar otro en su lugar, que no lo sea, le dirá*

³³²¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.223, expediente 3.

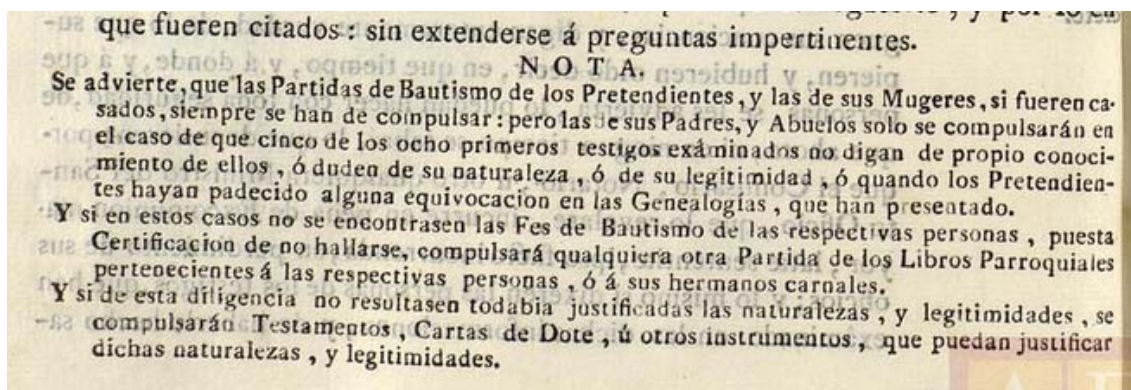
En este caso, además, el primer párrafo tiene unos márgenes más amplios que los del resto del texto.

al tal familiar el comissario el negocio que va a hazer en aquel lugar, y que como ministro guarde el secreto de lo que se le dixere. Y que le de posada donde pueda hazer papeles secretamente, y cama para él y su notario, sin que tenga obligación a darles otra cosa. Y les llame los testigos que huvieren de examinar en la información que hizieren, los quales han de ser los más christianos viejos que huviere en aquel lugar y gente anciana, examinando entre ellos a los familiares y ministros que huviere deste Sancto Oficio, los quales calificarán a los demás testigos, por gente limpia y de fe y crédito.

3. *Ha de advertir el comissario, en jurando qualquier testigo, que puede descargar su conciencia y dezir verdad, sin respeto alguno, porque por los señores del Consejo de la Suprema y General Inquisición se ha mandado agora nuevamente que, para que mejor descarguen sus conciencias y digan en todo verdad de lo que supieren y huvieren oydo dezir, en qué tiempo, y adónde, y a qué personas, se les advierte que pueden dezir seguramente lo que supieren, sin que se entienda agora, ni en ningún tiempo, lo que depusieren, porque el comissario y notario que lo revelare o otro qualquier ministro del Santo Oficio, incurre en pena de excomunión mayor, latae sententiae, ipso facto incurrenda, reservada la absolución al Illustríssimo Señor Inquisidor General, y también incurren en perdimiento de sus oficios, los ministros, que tal secreto revelaren, y dixeren las personas de los testigos que han examinado, en qualquier información que hizieren de limpieça. Y antes de firmar el comisario y testigo susodicho y deposición, dará fe el notario de cómo se le leyó al testigo a la letra esta advertencia de la guarda del secreto. Y también al testigo le encargará el comisario, con las penas y censuras que le pareciere³³²².*

³³²² AHN, Inquisición, Legajo 5.179, expediente 16.

En algunos ejemplos, incluso se añadieron al final diversas notas aclaratorias sobre diferentes aspectos de procedimiento. En Córdoba, por ejemplo, en 1806 se utilizaba un impreso que, al final, llevaba escrito una especie de “apéndice”, con una tipografía menor que la del resto del texto, que hacía referencia a las compulsas de documentos originales para acumular a las informaciones³³²³:



Como ya se ha mencionado, en el caso de las instrucciones, solo se recurre al documento manuscrito en supuestos en los que es necesario hacer algún tipo de advertencia concreta al comisario que realizará las informaciones. Así, para las de Rosa María Portillo Pacheco y Mendoza, el Tribunal de Cuenca remitió en 1609 a uno de sus comisarios un impreso de comisión con interrogatorio y, además, adjuntó otro breve texto con una única “instrucción”, La validación que lleva es una solitaria rúbrica, que se corresponde con la del inquisidor Sancho de Velunza y Corcuera:

Instrucción que han de guardar los ministros que hicieren las informaciones de doña Rosa María Portillo y Pacheco, natural del lugar del Picazo:

Después de la quarta pregunta del interrogatorio, se hará otra especial a los testigos en San Clemente, para que suban la genealogía por la línea materna de la dicha pretendiente, declarando los nombres, apellidos y naturalezas de sus ascendientes y matrimonios que contrajeron, especificando también sus nombres y apellidos, de suerte que se consiga subir dicha ascendencia hasta Rodrigo Pacheco y doña

³³²³ AHN, inquisición, Legajo 5.213, expediente 5.

*Cathalina de Alarcón (primeros señores de Minaya o padres del primer señor de dicha villa), qué hijos tubieron y con qué mugeres casaron. Y se engrosará la informazi3n con el n3mero de testigos que sea preciso, as3 en la villa de San Clemente, como en otras partes donde se pueda probar dicha ascendencia. Y, en caso necesario, se subirá por instrumentos conduzent3s a este fin*³³²⁴.

Por 3ltimo, cabr3a hablar de una forma de enviar las instrucciones que poco tiene que ver con lo expuesto hasta ahora. Consistir3a en confeccionar un documento h3brido entre 3stas y la comisi3n, en el que, al comienzo del mismo, se encontrase la comisi3n y, a continuaci3n de 3sta, todo el listado de instrucciones espec3fico, lo que dar3a lugar a un documento muy extenso. Diplom3ticamente hablando, se estar3a ante una nueva tipolog3a de comisi3n, si bien se ha preferido exponerla en este ep3grafe debido a las caracter3sticas que comparte con los textos que se est3n analizando. Al no presentar un listado de preguntas en su dispositivo, es necesario que, junto a ella, se remita a los comisarios un ejemplar de interrogatorio, para lo que se suele elegir uno de los modelos impresos.

Este tipo de comisi3n, con instrucciones y sin listado, es el que puede localizarse en las informaciones de Bartolom3 Barbeito y Padr3n, hechas por la Inquisici3n de Santiago de 1663. Se trata de un impreso de cuatro p3ginas de extensi3n con diferentes espacios para ser cumplimentados por los secretarios del tribunal con los datos del pretendiente. Las siguientes im3genes corresponden a las p3ginas de esta comisi3n³³²⁵:

³³²⁴ AHN, Inquisici3n, Legajo 1.391, expediente 5.

³³²⁵ AHN, Inquisici3n, Legajo 1.402, expediente 2.

7

Antes de llegar a la segunda pregunta han de afrontar los Testigos en el conocimiento, no sólo a por qué de las personas, por quien se preguntan, y no sólo a los de la categoría de la familia, como queda dicho. Si alguno de los contenidos en dicho artículo garantiza, no fueren legítimos, de legítimo matrimonio, pero si exacta diligencia para sostener la situación, examinando algunos más allá de lo que la ley y denotaron con la fábula, con las mas cuantificadas que

Williams,
18
Dover, N.H.

8.4 INFORMACIONES

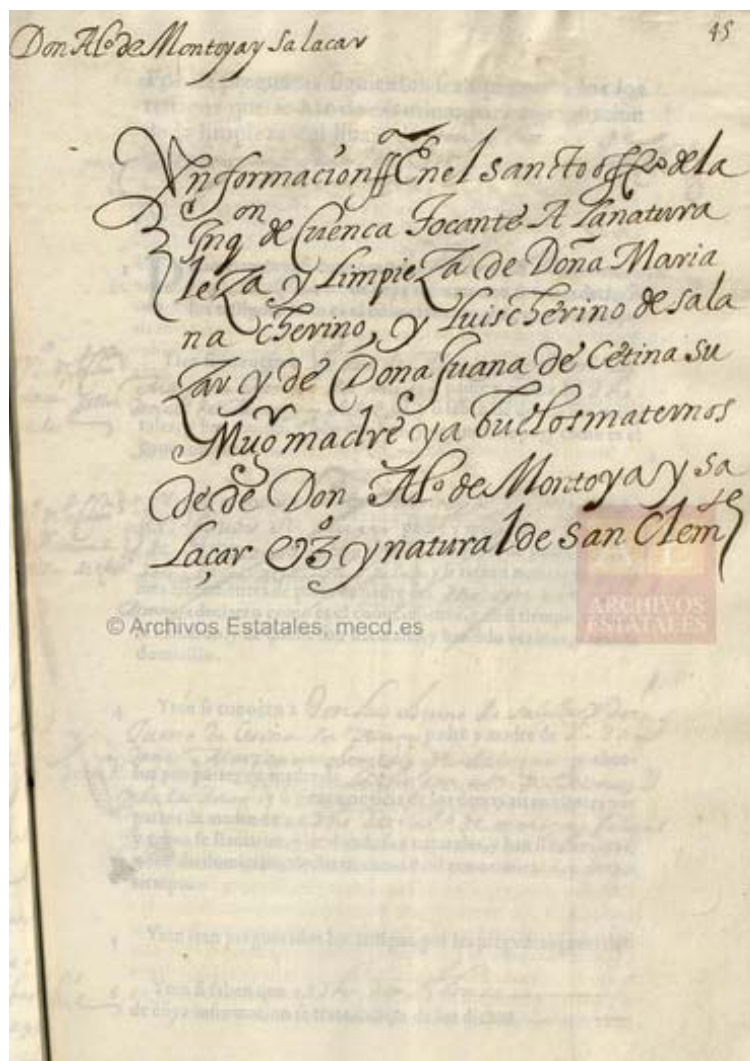
Las informaciones propiamente dichas, es decir, toda la documentación que se derivaba de las investigaciones que realizaban los comisarios en aras de conocer la limpieza de los ascendientes de una determinada persona interesada en entrar a formar parte del Santo Oficio, con independencia del cargo, oficio o ministerio que tratase de desempeñar, constituyen la parte fundamental de cualquier expediente de pruebas y también, por qué no decirlo, la más voluminosa, pues en ella se contienen los textos de nombramiento de comisario, los formularios que se le remitían desde el tribunal y las deposiciones de todos los testigos que eran convocados por éste. Si se tiene en cuenta que cada cuestionario llegó a estandarizarse hasta alcanzar las doce preguntas, pero que el comisario tenía libertad para formular otras nuevas, y también el hecho de que, como mínimo, solía entrevistarse a unos doce testigos, es fácil hacerse una idea del volumen que podían ocupar dentro del expediente solo los interrogatorios. A ello hay que añadir que, a veces, las informaciones no se hacían sobre una única persona, pues también las esposas de los miembros del Santo Oficio debían superar pruebas de limpieza antes de poder contraer matrimonio con ellos. Y, en el supuesto de que los ascendientes del pretendiente o su prometida, no estuviesen todos localizados en la misma población, esto suponía diversificar las investigaciones, localizando a buen número de testigos en cada uno de los lugares de los que aquellos hubiesen sido naturales o hubiesen estado avecindados. En definitiva, los interrogatorios, sobre los que recaía buena parte del peso de la decisión de los inquisidores a falta de otros elementos probatorios, solían ser también la parte más extensa de estos expedientes de limpieza³³²⁶. Y a ellos, solo en la fase de información, habría que añadir además autos del comisario, actas de diferentes diligencias, traslados auténticos de documentos (son habituales los de las partidas de bautismo, de matrimonio, etc.), entre otros textos, y, por último, el informe que el comisario debía remitir como colofón de la investigación, en el que recapitulaba los resultados de la misma y expresaba su parecer personal sobre si el pretendiente o su futura esposa eran merecedores o no de entrar a formar parte de la gran familia inquisitorial.

³³²⁶ Para las informaciones de limpieza de Alonso Calvillo de Mendoza (1643-1647), pretendiente a oficial del Santo Oficio, se interrogó a un total de 120 testigos repartidos por varias localidades (AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8).

Formalmente, se está hablando de documentación redactada siempre en papel, de tamaño folio, y que, una vez puesto fin a la comisión, se remitía íntegramente al tribunal para su gestión y archivo. Por otro lado, era habitual que el comisario se preocupase por hacer un sencillo cosido a modo de encuadernación básica para unir los bifolios que contenían las probanzas y evitar el extravío de los documentos. Si las probanzas eran muy voluminosas, no era extraño que se recurriese también a algún tipo de refuerzo en el “lomo”, para dar más consistencia a la endeble encuadernación. Incluso a veces se las dotaba de una especie de “portada” en la que, normalmente en un primer folio en blanco, se anotaban, a modo de título, algunos de los elementos básicos para identificar la documentación. Algo que resultó ser de especial utilidad una vez que acabó integrada en el expediente de las pruebas, pues pasó a constituir una suerte de todo unitario e independiente del resto de documentos. Los ejemplos de este tipo de portadillas son abundantes, similares en su concepción, aunque en su forma y contenido dependen enteramente del propio buen hacer y los usos de los comisarios o notarios que las escrituraron.

La siguiente portada interior, por ejemplo, procede de las informaciones realizadas a Alonso Montoya y Salazar por la Inquisición de Cuenca en 1625. El texto que se recoge en la misma es el siguiente: *Don Alonso de Montoya y Salazar. Ynformación fecha en el Sancto Officio de la Inquisición de Cuenca, tocante a la naturaleza y limpieza de doña Mariana Cherino y Luis Cherino de Salazar y de doña Juana de Cetina, su muger, madre, y abuelos maternos desde don Alonso de Montoya y Salazar, vezino y natural de San Clemente*³³²⁷.

³³²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.374, expediente 19.



Muy similares a la anterior son las que se encuentran dentro del expediente de pruebas de Alonso Calvillo de Mendoza, perteneciente a la Inquisición de Toledo. La primera de estas portadillas se reproduce a continuación y, como se puede observar, su diseño es casi idéntico a la del expediente de Alonso Montoya y Salazar, salvo por la importante diferencia de que el espacio sobrante en blanco, debajo del título, ha sido utilizado casi en su totalidad para albergar una serie de notas que tienen que ver con el contenido de las informaciones a las que precede, sirviendo de advertencia a quienes desearan consultar la documentación. El motivo por el cual, en el caso de Calvillo de Mendoza, se habla de “portadas”, en plural, es que en el expediente se pueden encontrar dos de carácter interno, justificadas por la realización de informaciones en varios lugares. La primera parte de estas pesquisas se llevó a cabo en Daimiel y se inició en 1643. Es precisamente a ella a la que corresponde la siguiente imagen³³²⁸:

³³²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

Las anotaciones que se incluyeron al pie del mismo son relativas a algunos aspectos de las informaciones que convendría tener en cuenta a la hora de adoptar una decisión respecto a la genealogía del pretendiente, si bien lo que están haciendo es remitir a otro expediente del secreto que contiene datos complementarios a los que pueden encontrarse en éste. Las notas están redactadas en un estilo claro, directo, y cada una de ellas viene introducida por un expresivo: “ojo”.

Ojo. La ynformación de tachas, opuesta por la parte contra algunos testigos, está con las pruebas del licenciado don Juan Bautista de Peñalosa, tío deste pretendiente.

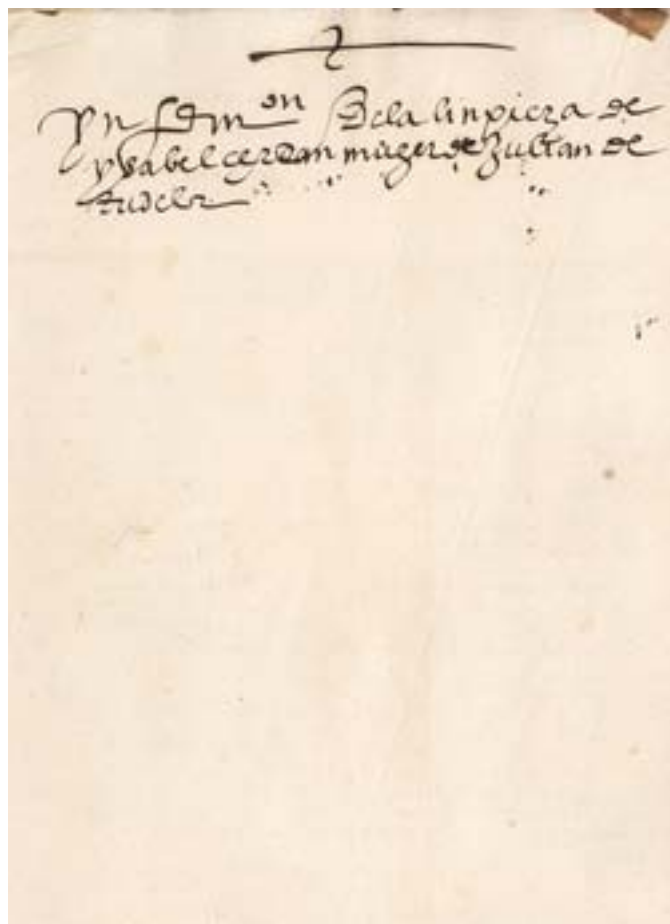
Ojo. Y asimismo están con dichas pruebas los ystrumentos presentados y conprovados.

Ojo. Y asimismo están las ynformaciones echas en las villas de Mora y Madrid, tocantes a María de Segura, visabuela deste pretendiente. Y los registros copiados en el secreto tocantes Alcarages³³³⁰.

Sencilla y sin anotaciones, pero sin perder un ápice de funcionalidad, es la portadilla de las informaciones de Isabel Cerdán, mujer de Julián de Tudela, pretendiente a un oficio dentro de la Inquisición en 1588. En su portadilla aparece una invocación simbólica, en forma de gran cruz, debajo de la cual dice: *Ynformación de la linpieza de Ysabel Çerdán, muger de Julián de Tudela*³³³¹:

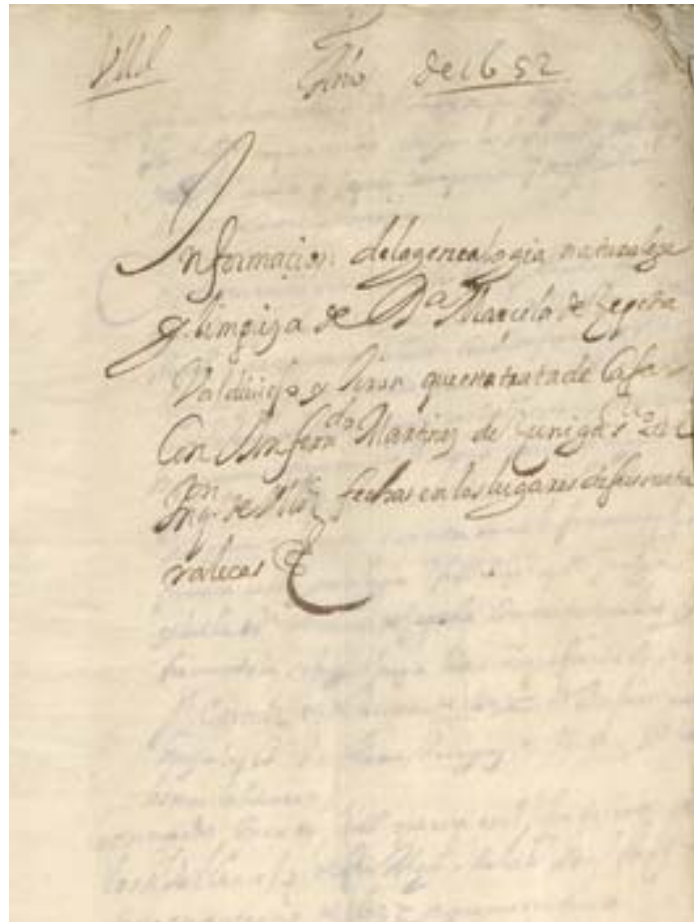
³³³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

³³³¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.



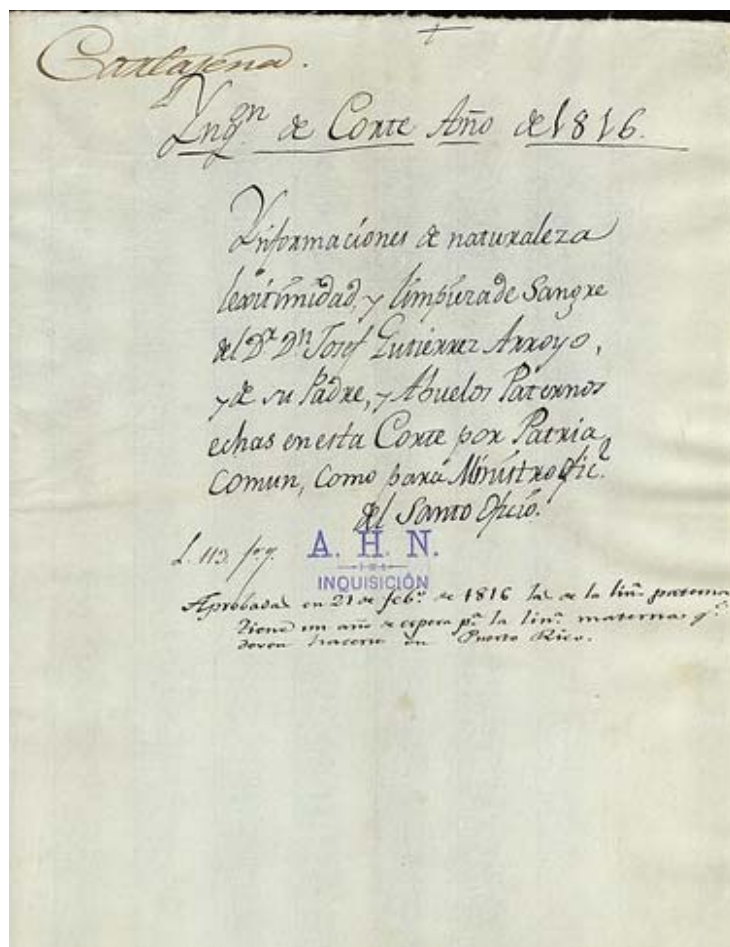
Más completa, por presentar más cantidad de información es la de las informaciones de Fernando Martínez de Zúñiga y de Marcela Cepeda y Valdivieso, su esposa. Como si de la portada de un expediente se tratase, se ha dejado constancia del tribunal al que pertenecen, así como del año en el que se realizaron. El texto completo contenido en el folio, iniciando justo debajo de la invocación simbólica, es el siguiente: *Valladolid. Año de 1652. Información de la genealogía, naturaleza y limpieza de doña Marçela de Zepeda Valdivieso y Jirón, que ésta trata de casar con don Fernando Martínez de Zúñiga, secretario de la Inquisición de Valladolid, fechas en los lugares de sus naturalezas [rúbrica]*³³³².

³³³² AHN, Inquisición, Legajo 1.438, expediente 1.



También gran cantidad de información es la que se incluye en la portadilla de las pruebas de José Nazario Gutiérrez del Arroyo y Delgado, hechas en el Tribunal de Corte en 1816. En sus datos es similar a las anteriores, pero no lo es en tanto que se utilizó para realizar unas anotaciones posteriores sobre la aprobación de dichas pruebas. El texto completo de la portadilla, debajo de la invocación simbólica, es el siguiente: *Cartajena. Ynquisición de Corte, año de 1816. Ynformaciones de naturaleza, lexitimidad y limpieza de sangre del doctor don Josef Gutiérrez Arroyo y de su padre y abuelos paternos, echas en esta Corte por patria común, como para ministro oficial del Santo Oficio. Legajo 113, folio 7. Aprobadas en 21 de febrero de 1816 las de la línea paterna. Tienen un año de espera para la línea materna, que deven hacerse en Puerto Rico*³³³³.

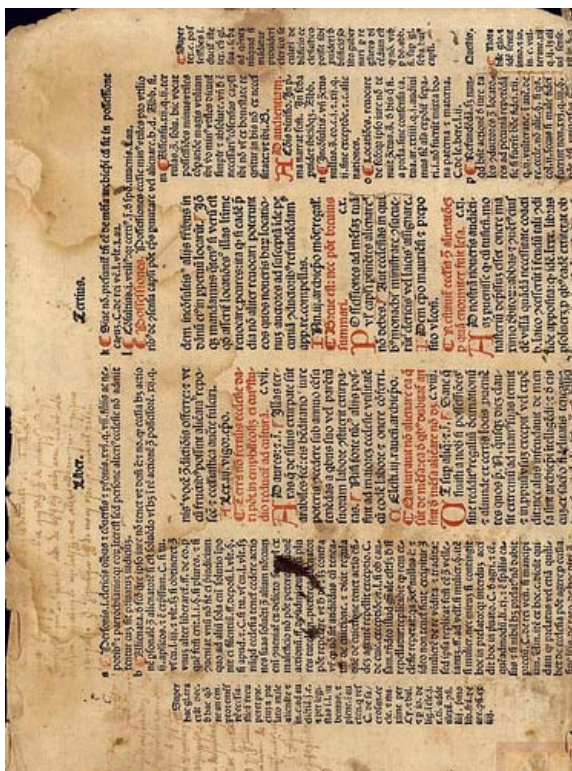
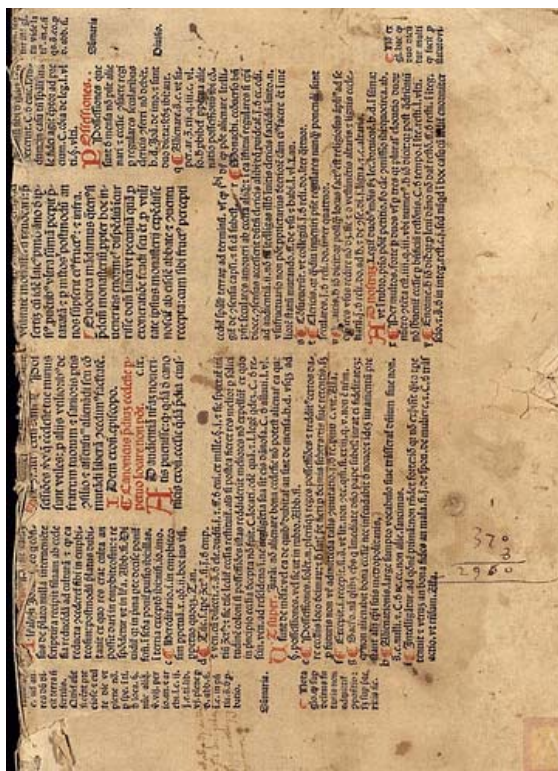
³³³³ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.



El ejemplo que se muestra a continuación, lejos de ser una “portada” informativa es, simplemente, un refuerzo y guarda del contenido de las informaciones. Se trata de varios fragmentos procedentes de un antiguo libro impreso que contenía las “Decretales” de Gregorio IX glosadas. Su tamaño original era el del bifolio, razón por la cual de cada página solo se visualiza la mitad del texto. Fue incluida en las informaciones realizadas sobre el apellido Herrera en 1575³³³⁴.

³³³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.376, expediente 11.

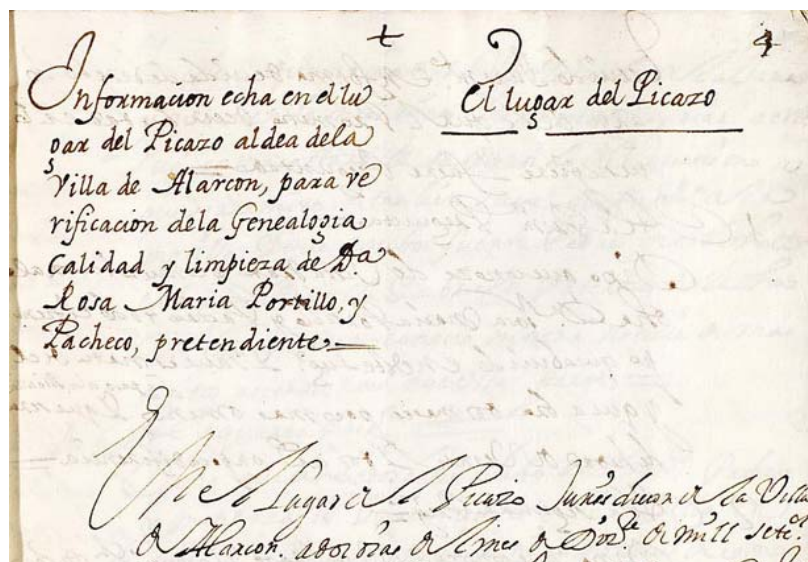
Algunas de las páginas del impreso que se cosieron a las informaciones conservan todavía glosas manuscritas en los márgenes.



A veces, los ministros que escribían la documentación de las informaciones, en lugar de dotarlas de una portada propiamente dicha, podían optar por recurrir al más sencillo y económico método del encabezamiento. Este solía encontrarse, a modo de título, en el primero de los folios que componían la comisión, en el cual se había escriturado la aceptación de la comisión o, directamente, el inicio de los interrogatorios. En las pruebas de Luis Conde Zamora (1605), por ejemplo, se incluyó como encabezamiento el siguiente texto, precedido de una invocación simbólica: *Información de la genealogía y linpieza de Luys Conde, el moço, natural de Cuenca*³³³⁵.

³³³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.513, expediente 5.

En las informaciones de Andrés Cerdán de Landa y su esposa, Rosa María Portillo Pacheco y Mendoza, por el contrario, el notario prefirió ocupar el margen superior del documento, pero sin utilizar el espacio completo de la anchura del folio, de manera que el título aparece en la mitad superior izquierda de la hoja, como dentro de un recuadro imaginario. A su derecha, subrayada, la indicación del lugar donde se están llevando a cabo los interrogatorios. Todas estas anotaciones son las siguientes: *Información echa en el lugar del Picazo, aldea de la villa de Alarcón, para verificación de la genealogía, calidad y limpieza de doña Rosa María Portillo y Pacheco, pretendiente. El lugar del Picazo*³³³⁷:



8.4.1 ACEPTACIÓN DE COMISIÓN

Una vez recibida la orden del tribunal, la persona en quien recaía la comisión debía dejar constancia de la aceptación de la misma, así como del nombramiento del notario ante quien pasarían todas las diligencias derivadas de dicha comisión. Lo más deseable es que éste último fuese un secretario del Santo Oficio o notario del distrito inquisitorial, pero, ante su ausencia o inexistencia, podía elegirse a individuos que

³³³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

cumpliesen una serie de requisitos mínimos, según se desprende de los textos de las propias comisiones, siendo estos, normalmente, ser “cristiano viejo, fiel y leal en su oficio”, entre otros³³³⁸. Con independencia de quién fuese la persona sobre la que recayese la elección, era requisito imprescindible para que pudiese actuar en la comisión el habersele tomado juramento sobre el hecho de guardar secreto acerca de todo aquello que pudiese llegar a su conocimiento mientras desempeñase su función de notario para el Santo Oficio.

Lo más habitual es que el documento en el que se daba testimonio de la aceptación de la comisión tomase la forma de un acta o auto, los cuales a veces se empezaban a redactar al pie del propio texto de la comisión o del cuestionario de interrogatorio que remitía el propio tribunal³³³⁹. Al fin y al cabo, ambos documentos debían devolverse originales a los inquisidores para su archivo en el expediente que aunaría todos aquellos textos que se fuesen generando durante las pruebas. La estructura diplomática de la aceptación es la siguiente:

- Data.
- Exposición.
- Validación.

La data es completa, se inicia con la preposición “en”, seguida del nombre del lugar en el que tiene lugar el acto de aceptación y, en su caso, del nombramiento de notario. A continuación, la fecha (día, mes y año) redactada en su totalidad, sin guarismos.

*En la villa de Poçoblanco, en veinte y dos días del mes octubre del año de mill setezientos y quarenta años*³³⁴⁰.

*En la ciudad de Granada, a veinte y quatro días del mes de março de mill y seiscientos y ochenta y ocho años*³³⁴¹.

³³³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.313, expediente 22.

³³³⁹ Es habitual su escrituración al pie de la comisión o a las espaldas de la misma.

³³⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

³³⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.189, expediente 4.

En la villa de Colmenar de Oreja, en veinte y seis días del mes de abril de mill y quinientos y nobenta y seis años³³⁴².

En la villa de Madrid, a catorce días del mes de marzo del año de mil ochocientos quince³³⁴³.

En Villanueva el Arçobispo, en dos días del mes de setiembre de myll e quinientos e setenta y nueve años³³⁴⁴.

La exposición es la parte más extensa y en ella se relata todo el acto de aceptación según el uso y costumbre que tenía de escriturarlos el notario que estuvo presente. Normalmente, se mencionan el momento de recepción de las instrucciones del tribunal, su aceptación por parte del comisario elegido para cumplirlas (de quien se aportan sus datos personales), el juramento que efectuó sobre llevar a cabo su cometido y guardar secreto en todo lo referente a él, etc. En cuanto al notario, también suele constar su nombramiento y la toma del juramento de fidelidad y secreto, realizada por el propio comisario.

Merece la pena observar todos estos elementos en el documento que confeccionó el notario Pedro Mateos para dar fe de cómo el comisario Manuel Gutiérrez Mohedano aceptaba una comisión para interrogar testigos en materia genealógica en el año 1740:

El licenciado don Manuel Gutiérrez Mohedano, comisario del Santo Ofizio de la Santa Inquisición de la zitudad de Córdoba y diputado ynformante para hazer en esta villa y en las demás que fuese necesario las informaziones de la genealogía y limpieza de sangre de doña Cathalina de Pedraxas, natural y vezina de dicha villa, a quien el Santo Tribunal y señores han echo grazia de nombrarle por comisario, dixo que aceptava y aceptó la comisión y facultad que por dicho Santo Ofizio se le da y delega, a cuyo cumplimiento de ofizio y por cumplir lo decretado y mandado por los estatutos de dicho Santo Ofizio, quiere hazer el juramento de cumplir con ellos y en este negocio hazer su deber.

³³⁴² AHN, Inquisición, Legajo 263, expediente 13.

³³⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 1.452, expediente 15.

³³⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

*Por lo qual Su Merçed, puestas las manos en el pecho, hizo dicho juramento de guardar y cumplir lo que en dichos estatutos se dispone y prebiene y, haviéndole echo, hizo saber a mi el ynfrascripto notario, le asistiese a el examen de testigos y demás diligenzias judiziales y extrajudiciales que se ofrecieren. Y que asimismo hiziese juramento de hazer dicho ofizio con toda rectitud y fidelidad y secreto, el qual yo, el dicho notario, hize en forma de derecho en manos de dicho señor informante, prometiendo de hazer bien, legal y fielmente dicho mi ofizio*³³⁴⁵.

O en la información de Francisco Ardanuy (1817):

Don Julián Ruiz de Riajal, Archivero de la Santa Suprema Inquisición General, comisionado para recibir en esta Corte, por patria común, en virtud de dispensas del Excelentísimo Señor Obispo Inquisidor General, la información de legitimidad, naturaleza y limpieza de sangre del doctor don Francisco Ardanuy, médico de la Real Familia, por ante mi, el infrascripto familiar del Santo Oficio de Corte, que, en virtud de la propia comisión hago de notario en estas diligencias.

*Dixo: Que las aceptaba y aceptó en debida forma y, para su cumplimiento, se examinen los doce testigos de estilo, siendo los más pródidos y acreditados, y por este su auto así lo proveyó y firmó. De que certifico*³³⁴⁶.

Este sería el estilo más ejemplar y completo de redacción para este tipo de textos, pero otras veces los notarios no se detenían tanto y, simplemente, levantaban acta de la aceptación de la comisión:

Don Alonso de Herevia y Porras, Chantre de la Yglesia Colegial desta dicha villa y comisario del Santo Officio de la Ynquisición en ella, aviendo visto la comisión de los señores ynquisidores apostólicos de la çiudad de Llerena, de la provincia de León, despachada en diez días

³³⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

³³⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.240, expediente 3.

*deste dicho mes y año dicho, para la ynformación de la genealogía y linpieça del padre Francisco de Aramburu, de la Compañía de Jesús, rresidente en las Indias del Pirú, dixo que la açeptava y açeptó y que está presto de cunplir lo que por los dichos señores ynquisidores le es cometido y mandado y dello yo el presente notario doy fee*³³⁴⁷.

*El señor lizenziado don Juan Muñoz Bueno, beneficiado de la yglesia parroquial de señor Santo Mathías y comisario del Santo Oficio, aviendo visto la comisión de los señores ynquisidores apostólicos desta ciudad y su Reyno, la açetó y se ofreció a su cumplimiento y que se examine a los testigos que fueren neçesarios para estas ynformaciones y todas las demás dilixencias que conduzgan al intento*³³⁴⁸.

*Se presentó esta comysión de los Católicos Señores, los Ynquisidores de Córdoba y su distrito, ante el Muy Reverendo Señor Alonso Beltrán, clérigo presbítero y comysario del Santo Ofiçio, el qual la obedeció e dixo que está presto a hazer el cumplir lo que por ella se le manda*³³⁴⁹.

En ocasiones, los secretarios o notarios no dudaban en dejar constancia de la distancia existente entre los lugares donde residían y las localidades a las que debían desplazarse para realizar los interrogatorios. No debe olvidarse que éste era un tema primordial a la hora de calcular los honorarios que les correspondían por haber efectuado todas las diligencias:

En virtud de la comissión que va por cabeza de los autos para hazer aberiguazió de la genealogía, calidad y limpieza de don Joseph Sáenz de Pedrosso, rresidente en la ciudad de Valladolid y natural de essa villa de Viguera, el licenciado don diego Díez de Ysla, comissario del Santo oficio en la villa de Nalda, que dista de essa una legua, conmigo el presente secretario del secreto de la Inquisición de Navarra,

³³⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 11.

³³⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.589, expediente 4.

³³⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

*que resside en la ziuudad de Logroño, distante quatro leguas de essa villa, para dar principio a esta informazi3n de oficio, hizo parezer, vuscado y llamado, a [...]*³³⁵⁰.

Es bastante frecuente que, entre la exposici3n y el protocolo final, exista alg3n tipo de cl3usula corroborativa referente a la validaci3n del documento:

*Y para que conste, lo firm3 dicho se3or informante y yo el infrascripto notario que de ello doi fee*³³⁵¹.

*Y lo firm3 el dicho comissario*³³⁵².

*Y lo firm3*³³⁵³.

Por 3ltimo, la validaci3n, que recae sobre las firmas y r3bricas aut3grafas, tanto del comisario, como del notario que levanta el acta:

Don Manuel Guti3rrez Mohedano, comisario [r3brica].

*Don Pedro Matheos Donoso, notario [r3brica]*³³⁵⁴.

El licenciado Gabriel Romero [r3brica].

*Christ3val S3nchez de Campos, notario [r3brica]*³³⁵⁵.

Don Domingo Quint3n de Elorza [r3brica].

*Don Miguel Mart3nez de Ranedo, secretario [r3brica]*³³⁵⁶.

Aunque tambien se han localizado ejemplos en los que solo suscribi3 el notario:

³³⁵⁰ AHN, Inquisici3n, Legajo 1.281, expediente 16.

En el margen izquierdo del documento, el secretario tambi3n anot3, para que fuese m3s notoria la informaci3n, lo siguiente: *Nalda dista de Viguera una legua. Logroño dista de Viguera quatro leguas.*

³³⁵¹ AHN, Inquisici3n, Legajo 5.148, expediente 6.

³³⁵² AHN, Inquisici3n, Legajo 263, expediente 13.

Aunque en la cl3usula corroborativa solo conste la suscripci3n por parte del comisario, lo cierto es que el documento est3 validado tanto por 3ste como por el notario de la comisi3n.

³³⁵³ AHN, Inquisici3n, Legajo 1.211, expediente 11.

³³⁵⁴ AHN, Inquisici3n, Legajo 5.148, expediente 6.

³³⁵⁵ AHN, Inquisici3n, Legajo 263, expediente 13.

³³⁵⁶ AHN, Inquisici3n, Legajo 1.452, expediente 15.

*Andrés Fernández, notario apostólico [rúbrica]*³³⁵⁷.

8.4.2 INTERROGATORIO DE TESTIGOS

Tras la aceptación del encargo de los inquisidores, el comisario debía tratar de darle cumplimiento lo antes posible, de modo que no se ralentizasen los trámites de las investigaciones genealógicas y pudiera causarse un perjuicio al pretendiente. Y es que precisamente una de las diligencias en las que solía producirse más demora es la del interrogatorio de los testigos. Éste, tal y como se indicó en el documento de comisión, debía realizarse de manera formal ante el comisionado, que solía ser un ministro del Santo Oficio, preferentemente un comisario, y otra persona que actuaba en calidad de notario, dando fe y plena validez a las declaraciones de los testigos.

En relación a los documentos dimanados de los interrogatorios, puede afirmarse que también se trata de actas, a veces redactadas inmediatamente a continuación y al pie de la que recoge la aceptación de la comisión. Su estructura diplomática es la siguiente:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación suele ser solo simbólica y en forma de cruz, apareciendo centrada en el margen superior del documento. A veces, dependiendo de los usos del secretario o notario, puede añadirse algún elemento, bajo la cruz, de invocación verbal:

*Ihesus, María*³³⁵⁸.

La data es completa, tópica y cronológica. Se indica, por tanto, tanto la localidad en la que se efectúa el interrogatorio, como la fecha concreta. Suele introducirse por la

³³⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

³³⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.215, expediente 10.

preposición “en” y, en el caso de la fecha, estar redactada literalmente, sin emplear numerales:

*En la ciudad de Teruel, veinte un días del mes de julio, mil quinientos noventa quatro años*³³⁵⁹.

*En la villa de Montalvo, a diez y siete días del mes de junio de mill setecientos y ocho años*³³⁶⁰.

*En la villa de Villanueva del Arçobispo, en diez e syete días del mes de agosto de mill e quinientos e setenta y siete años*³³⁶¹.

Si la investigación se llevaba a cabo en una ciudad en la que tuviese su sede algún tribunal de distrito, lo más frecuente es que el interrogatorio a los testigos se realizase de la mano de alguno de sus inquisidores, en la sala de la audiencia y ante uno de los secretarios del secreto:

*En el Santo Officio de la Ynquisición de Córdoba, en diez y siete días del mes de março de mill y seisçientos y sesenta y ocho años*³³⁶².

Si se trata de un interrogatorio realizado el mismo día que otro acto, del que también se ha levantado un testimonio y éste resulta ser el documento inmediatamente anterior al que se analiza, la fecha concreta puede obviarse, remitiendo al lector a la que se anotó en el acta precedente:

*En la villa de Pozoblanco, en el dicho día, mes y año dichos*³³⁶³.

La exposición relata, de manera pormenorizada, la forma en que se llevó a cabo el interrogatorio. En primer lugar, se deja constancia de la formalidad del acto, llevado a

³³⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.313, expediente 22.

³³⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.500, expediente 6.

³³⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.215, expediente 10.

³³⁶² AHN, Inquisición, Legajo 5.179, expediente 16.

³³⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 5.148, expediente 6.

cabo por iniciativa del comisario y contando con la presencia del secretario o notario elegido para tal efecto. Ante ambos, y como paso previo al interrogatorio, el testigo debía formalizar un juramento sobre que, en todo momento, su testimonio será fehaciente. Una vez expuesto todo esto de manera somera, se introduce por fin la identidad del testigo, refiriendo su nombre completo, condición y empleo, entre otros datos. En todo caso, no podían faltar las indicaciones acerca de su vecindad, naturaleza y, a veces, edad, pues entre los atributos que el Santo Oficio buscaba especialmente para un testigo de investigaciones genealógicas se encontraban el que fuera natural de la misma localidad que el pretendiente y, asimismo, que fuera una persona de avanzada edad, de manera que pudiese haber conocido a los ascendientes del pretendiente o, por lo menos, haber tenido noticia de ellos, constituyéndose así en una práctica e invaluable fuente de conocimiento genealógico. Normalmente, los datos del mencionado testigo se recogen en un párrafo aparte:

Pareció llamado y juró en forma devida de derecho en poder de Joan Martín, tesorero de la santa Yglesia de dicha ciudad y comissario del Santo Officio, y so cargo del dicho juramento, por ante mi, Pedro Joan Vidal, secretario de la Inquisición de Valencia, prometió dezir verdad uno que dixo nombrarse:

El doctor Jayme Dolç, presbítero, chantre de la Santa yglesia de dicha ciudad de Teruel y provisor del Obispado de dicha ciudad, vezino y natural della, de edad que dixo ser de cinquenta seis años³³⁶⁴.

En otros casos, esta primera parte de la exposición puede ser mucho más extensa, aprovechando el comisario para reiterar su aceptación de la comisión, dar algunos detalles sobre ésta (como pueden ser los del individuo sobre el que se intenta averiguar la genealogía), etc.

El lizenciado don Martín Antonio Collado, comisario del Santo Oficio, en virtud de la comisión que ba por caveça destos autos del Santo Tribunal de la Inquisición de Cuenca, que tiene açeptada y de nuevo açepta, para las informaçiones de linpieça de sangre, naturaleza y

³³⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.313, expediente 22.

*legitimidad de doña Gregoria de Valdés, natural desta dicha villa y vezina de dicha ciudad de Cuenca, que pretende, y la de sus padres y abuelos paternos y maternos y demás aszendientes, por lo que aquí toca, por ante mi, don Eugenio Balthasar de Avendaño, secretario del secreto de dicho Santo Ofiçio, haviéndose informado de qué personas podrán deçir en dichas informaçiones que sean las más ançianas, noticiosas y prinçipales, que digan verdad y no sean amigos ni enemigos, ni parientes de la que pretende, en cumplimiento de su comisión, hiço parecer ante si testigo zitado y llamado por el licenciado don Joseph Martínez de Yllescas, presbítero desta dicha villa, por no aver ministro en ella a [...]*³³⁶⁵.

Si se trataba de un tipo especial de información, como, por ejemplo, aquella que se realizaba por actos positivos, solía hacerse referencia a este hecho en este párrafo introductorio:

El licenciado don Miguel Ybáñez, comissario del Santo Offiçio de la Ynquisición, ante mi Gerónimo Ruiz Samaniego, notario de el secreto de la de Toledo, para las pruebas que por actos positivos se açen en esta Corte, en virtud del decreto y comissión del Illustrísimo Señor Ynquisidor General y señores del Consejo de la General Ynquisición que ba por cabeça desta ynformación para açerla por los dichos actos positivos de la genealogía y limpieça de don Francisco Estevan del Vado, como para ofiçial del Santo Ofiçio, tomó y reçibió juramento en forma de derecho a don Martín de la Fuente, de la Horden de Santiago, cura del Campo de Critana, natural que dijo ser del Corral de Almaguer, que al presente asiste en esta Corte. Y él lo yço cumplidamente y prometió que diría berdad y guardaría secreto³³⁶⁶.

También puede suceder que del acto de tomar juramento al testigo se deje constancia, no en ese primer párrafo de carácter general, sino justo después de presentarle y aportar sus datos:

³³⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.500, expediente 6.

³³⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.440, expediente 2.

*Don Juan de Pliego, que así dijo llamarse y ser natural y vezino desta dicha villa, del qual fue recibido juramento que hizo por Dios, Nuestro Señor, y una señal de Cruz, vajo del qual prometió de decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado y guardar secreto. Diósele a entender el que deven guardar los ministros y zensuras reservadas al Yllustrísimo Señor Inquisidor General*³³⁶⁷.

*Christóval Ángel de Olivares, nottario del Santo Officio, vezino y natural desta villa, del qual recibió juramento en forma devida de derecho y él le hizo por Dios, Nuestro Señor, y por una señal de cruz, según se requiere, so cargo del qual prometió dezir verdad de lo que supiere y fuere preguntado y examinado por las preguntas del interrogatorio [...]*³³⁶⁸.

Otros notarios, por el contrario, eran mucho más escuetos al levantar testimonio y apenas anotaban lo imprescindible:

*El dicho comissario para la dicha ynformación mandó parecer ante si a Juan Alonso Conde, clérigo presbítero, vezino y natural desta dicha villa. Y, aviendo jurado en forma de derecho, siendo preguntado por el ynterrogatorio [...]*³³⁶⁹.

En caso de que el testigo tuviese el derecho de realizar su juramento de una forma específica, como era el caso de los eclesiásticos regulares, debía dejarse constancia de cómo lo efectuaba:

El Reverendo Padre Fray Francisco Gómez Barrilero, juez comisionado para recibir esta información, citó de oficio para testigo de ella y recibió juramento “in verbo sacerdotis et tacto pectore” de decir verdad y guardar secreto al Reverendo Padre Fray Baltasar Alonso,

³³⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.500, expediente 6.

³³⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.374, expediente 19.

³³⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 11.

*natural de Tagarabuena, en el Obispado de Zamora, monge bernardo y morador en el Monasterio de Madrid*³³⁷⁰.

*Don Andrés Ruiz de Quintana, cura beneficiado y natural deste lugar, de quien dicho señor comisario rezivió juramento por Dios, Nuestro Señor, “in tacto pectore”, en forma de derecho, de dezir verdad y guardar secreto en lo que supiere y le fuere preguntado, a cuió fin se le hiço saver la zensura reserbada a Su Alteza, de que yo el secretario certifico*³³⁷¹.

Si, como ya se ha comentado, el interrogatorio se llevaba a cabo en la propia sala del tribunal, en este caso el secretario del secreto, y no un notario del distrito, debía escriturar qué inquisidor lo realizaba y, normalmente, si se trataba de la audiencia de la mañana o de la tarde:

*Estando el señor ynquisidor licenciado don Pedro de Billaviçencio Ferrer en su audiencia de la tarde, mandó entrar en ella de la portería a un ombre a un ombre [sic] que dijo llamarse [...]*³³⁷².

Pero no siempre que el interrogatorio se realizaba en una ciudad en la que hubiese alguna sede de tribunal de distrito era dirigido por los inquisidores. Otras veces, seguramente para descargar a éstos del trabajo que representaba hacerlo, era cometido a algún ministro del Santo Oficio. Sin embargo, esto no entra en conflicto con que, de alguna u otra forma, se viesan implicados oficiales asalariados del propio tribunal. Así sucedió, por ejemplo, en Cuenca en el año 1728, cuando se dio inicio a las pruebas de Esteban Cerdán y Valdés. De los testigos se encargó Cristóbal Saiz de Soria, comisario en la villa de Ribatajada, el cual se desplazó a Cuenca para hacer las informaciones. Para llamarlos a declarar se contó con el propio nuncio del tribunal, Francisco de Solera, y, para levantar acta, con el secretario Jerónimo de Moya y Cuesta³³⁷³.

Después de esta primera parte introductoria, comenzaban a formularse al testigo las preguntas que quedaban recogidas en los formularios expuestos con

³³⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 32.

³³⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.236, expediente 8.

³³⁷² AHN, Inquisición, Legajo 5.179, expediente 16.

³³⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 1.428, expediente 8.

anterioridad. Se le presentaban una por una y debía dar respuesta a la que se le planteaba antes de conocer la siguiente. La duración del interrogatorio no estaba prefijada, pues todo dependía de lo que se extendiera el testigo en sus respuestas, las cuales debía dar con total libertad. El secretario o notario, por su parte, debía dejar constancia de todo de forma fidedigna.

Lo más habitual es que las respuestas se introduzcan por la referencia al número de pregunta a la que corresponden, utilizándose expresiones como “a la primera pregunta...”, “a la segunda...”. También es frecuente encontrar en el margen izquierdo, junto a cada una de las respuestas, un numeral, normalmente de tipo arábigo, que remite asimismo al ordinal de la pregunta:

1. *A la primera pregunta: Dijo que, desde que tiene uso de razón, conoce de vista, trato y comunicación a don Gaspar de Rivadeneyra, beçino y natural de la dicha çiudad de México.*
2. *A la segunda pregunta: Dijo que desde el dicho tiempo conoció, trató y comunicó a don Fernando de Rivadeneyra y a doña Francisca Carrillo de Peralta, beçinos y naturales de la dicha çiudad de México, padres lijítimos de lijítimo de lijítimo [sic] matrimonio del dicho don Gaspar de Rivadeneyra que pretende.*
3. *A la tercera pregunta: Dijo que dende el dicho tiempo hasta que murieron, conoció de vista, trato y comunicación a Jerónimo López y a doña Ana Carrillo de Peralta, su mujer, beçinos de la dicha çiudad de Méjico, padre y y [sic] madre de la dicha doña Francisca Carrillo de Peralta, y abuelos maternos del dicho don Gaspar de Rivadeneyra, y que el dicho Jerónimo López sienpre le tuvo por natural del Pedrón y a la dicha doña Ana carrillo de Peralta por de la çiudad de Logroño [...]³³⁷⁴.*

Aunque, en el ejemplo anterior, la redacción se hizo a renglón seguido, no es extraño encontrar documentos en los que, para facilitar la lectura y la localización de las preguntas y respuestas, éstas últimas contaban con su propio párrafo independiente:

³³⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.248, expediente 12.

1ª. A la primera pregunta.

Dijo que conoce de vista, trato y comunicación a don Esteban Zerdán y Valdés, de cuya información se trata, y save es natural y vezino de esta ciudad y que tendrá como hasta veinte y dos años poco más o menos.

2ª. A la segunda pregunta.

Dijo conoce, trata y comunica a los dichos don Julián Zerdán y doña Gregoria Valdés, padre y madre del referido don Esteban Zerdán, que pretende, y save son vezinos de esta ciudad y naturales, él de dicha ciudad y ella de la villa de Montalvo [...]³³⁷⁵.

O incluso documentos en los que el encabezamiento de la pregunta aparecía a modo de título, centrado en el renglón, y, debajo, el texto de la respuesta del testigo:

A la primera pregunta.

Dijo que conoce al canónigo don Antonio Sanches de Ponte desde quarenta años a esta parte, que son los que tendrá de edad, que es colegial maior en uno de los de Salamanca y sabe es natural y origuinario de este coto y feligresía, donde se trató y trata mui de ordinario que tanto responde.

A la segunda pregunta.

Dijo que conoce de entero conocimiento de vista, trato y comunicación y desde su acordança al capitán don Antonio Sanches Raposso y a doña Ynés de Ponte y Andrade, su mujer, los quales sabe de cierto fueron padres de dicho canónigo don Antonio de Ponte y vecinos de esta feligresía y coto y que della es natural el dicho capitán don Antonio Sanches y la dicha doña Ynés de Ponte [...]³³⁷⁶.

A veces también podía darse el caso de que varias preguntas se fusionasen en un solo epígrafe, como sucede en el siguiente fragmento textual, en el que se ha unificado

³³⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.428, expediente 8.

³³⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.386, expediente 5.

en una sola respuesta el testimonio que tenía que ver con las preguntas del cuestionario séptima y octava, por un lado, y novena y décima por otro:

7, 8. *A las preguntas sétima y octava.*

Dijo save que el dicho Esteban Zerdán y Valdés, que pretende, don Julián Zerdán, su padre, y los dichos don Andrés Zerdán y doña Magdalena Morales, sus abuelos paternos, y los demás sus ascendientes, por esta parte son y han sido havidos y tenidos y comúnmente deputados por christianos viejos, limpios y de limpia sangre, sin raza, mácula, ni descendenzia de judíos, moros, ni combersos, ni de otra mala secta. Y por tales christianos viejos, como deja dicho, son y an sido havidos y tenidos y de lo contrario no havido ni ay fama, ni rumor alguno, porque si la hubiera o hubiera havido, el testigo lo supiera o hubiera oydo deçir, y no pudiera ser menos, según la notiçia que de esta familia tiene. Y que ninguno de los susodichos ni de sus ascendientes ha sido preso, reconçiliado, penitenziado, ni condenado por el Santo Officio, ni incurrido en nota alguna que les impida honor y ofizio públicos. Antes save esuna familia muy calificada y que el dicho don Julián Zerdán se halla actualmente alguaçil mayor de este Santo Officio y rexedor perpetuo de esta ciudad y del estado noble della. Y que el referido don Andrés, su abuelo, fue también familiar del número de ella. Y que an tenido todos los actos positibos que ay de honrra en la referida ciudad.

9ª y 10ª. *A las preguntas nueve y diez.*

Dijo que se remite adonde tocan [...] ³³⁷⁷.

Si, durante el interrogatorio, alguna de las respuestas del testigo pudiese abrir algún nuevo camino en la investigación que resultase útil en las pesquisas, el comisario tenía poder para formular preguntas más allá del formulario preestablecido que habían recibido del tribunal³³⁷⁸. Así sucedió en las informaciones que, en el año 1653, se hicieron sobre la genealogía de Cristóbal Castilla y Zamora, cuando, después de haber

³³⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.428, expediente 8.

³³⁷⁸ Estas cuestiones aparecen a veces en la documentación denominadas como “preguntas especiales”.

contestado a la novena y décima preguntas juntas, el testigo fue inquirido por el comisario sobre lo siguiente:

Preguntado si sabe o a oído decir que, en esta ciudad, aia dos apellidos distintos, uno de Castellano i otro de Castellanos, i si ambos son originarios desta ciudad i en qué opinión de su limpieça están unos i otros. Dijo que, en esta ciudad, ay apellido de Castellanos, que corruptamente se llama Castellano, empero Castellano i Castellanos es todo uno, aunque conoçe a Pero de Nabas Castellano, que es natural i vecino desta ciudad i a Antón de Luque Castellano, i conoció a otros hermanos deste ia difuntos i del linaje de Castellanos [...] según lo que este entiende son todos unos. Conoció a otro Fulano Castellanos que entiende se llamaba Juan Baptista Castellanos i tiene noticia de la doña María de Castellanos, abuela manterna del pretendiente, de quien a dicho que para si tiene son todos unos y christianos biejos, sin aber entendido cosa en contrario desto. I esto responde a la pregunta³³⁷⁹.

También puede encontrarse un ejemplo de este tipo de preguntas en la información genealógica de fray Juan de Consuegra (1785):

Fuele preguntado si ay o havido en esta villa algunas familias que usen o haian usado los apellidos [...] de Oliba y Ábila, y si estos tienen o han tenido algún parentesco con los Labranderos, y si son apellidos honrados, legítimos, linpios y de christianos viejos³³⁸⁰.

Una vez concluido el traslado de las respuestas de cada testigo, lo más habitual es que dejase constancia de cómo se le había leído lo escrito, para que pudiese afirmarse en si su testimonio había sido bien o mal recogido por el notario. Si lo aceptaba, solía, además, ratificarlo. Asimismo, no faltan expresiones por su parte relativas a que todo lo que ha dicho es verdad, en virtud del juramento que prestó al comienzo del interrogatorio, y es notorio públicamente entre los vecinos de la localidad:

³³⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

³³⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.299, expediente 7.

*Y la verdad so cargo de su juramento. Leyósele su dicho, ratificose en él y dijo estar bien escrito*³³⁸¹.

*Y que todo lo que lleba dicho es la verdad, público y notorio, pública voz y fama, y la verdad por el juramento fecho. Y leído su dicho, respondió estar bien escripto y en él se afirmó y ratificó*³³⁸².

A continuación de la exposición es posible encontrar una cláusula corroborativa que hace referencia al acto de firmar el documento por parte del testigo, así como otros intervinientes:

*Y lo firmó junto con dicho comisario, de que certifico*³³⁸³.

*Y lo firmó con dicho señor comisario, de que certifico*³³⁸⁴.

Si el testigo no pudiese o, lo que es más frecuente, no supiese firmar, esta circunstancia debe quedar consignada en la cláusula:

*Y no lo firmó por no saber, de que doy fe. Firmolo dicho señor comissario*³³⁸⁵.

*Y por no saber escribir, lo firmó dicho comisario*³³⁸⁶.

Finalmente, la validación, conformada por las firmas y rúbricas del testigo, la persona que realiza el interrogatorio (inquisidor, comisario...) y el secretario o notario ante quien pasó. La validación es particular de cada acta y debe encontrarse al pie de cada una de ellas. Esto implica que, aun cuando esta tipología documental suele redactarse una inmediatamente a continuación de la otra, de manera que los interrogatorios de los testigos ocupen la menor cantidad de papel posible, entre dos actas siempre se encontrará la validación de la anterior.

³³⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.428, expediente 8.

³³⁸² AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 16.

³³⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 1.428, expediente 8.

³³⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.501, expediente 19.

³³⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.265, expediente 7.

³³⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 6.

Christóval Saiz de Soria [rúbrica].

Don Lorenzo Urturi [rúbrica].

*Don Gerónimo de Moya y Cuesta, secretario [rúbrica]*³³⁸⁷.

Precisamente por esa consecutividad que caracteriza a las actas de interrogatorios, existen diferentes maneras de iniciarlas por parte de los notarios. La primera de ellas siempre comenzará por la fecha, pero no tiene por qué suceder así en las siguientes, en especial si la comparecencia de un testigo determinado tiene lugar el mismo día que la de su antecesor. Si se produjese esta circunstancia, lo más habitual, como ya se expuso al hablar de la data, es que esta no aparezca redactada de manera concreta, sino que envíe al lector al documento anterior en el que aparece especificada:

*En la dicha ciudad de Lucena, en dicho día, mes i año dichos, ante el dicho comissario, pareció llamado e juró en forma que dirá berdad de lo que supiere i le fuere preguntado [...]*³³⁸⁸.

Otra forma de expresar que una deposición tiene lugar en la misma fecha que la anterior es utilizar la expresión latina “in continenti” (en seguida), castellanizada como “incontinenti” o “incontinente”, para comenzar el acta. El resto de ella continuaría con la exposición, de manera idéntica a cómo ha quedado detallado en el presente epígrafe, es decir, con la comparecencia del testigo, de quien se aportan sus datos antes de iniciar el interrogatorio:

Y luego, incontinente, dicho señor comissario, de su officio, hizo parezer ante sí un honbre, de quien recebió juramento en forma devida derecho de que diría verdad y guardaría secreto, abiéndole echo notorio el auto de los señores del Consejo de que doy fe y dijo llamarse.

*Martín Pérez, alcalde ordinario en esta villa, vecino y natural de ella, que bibe de su labranza*³³⁸⁹.

³³⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.428, expediente 8.

³³⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

³³⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.265, expediente 7.

Como las actas eran consecutivas, existían varios recursos para poder identificar dónde empezaba una y terminaba otra. Uno de ellos era, como ya se ha mencionado, fijarse en las validaciones, pues éstas actuaban como divisores visuales entre los documentos. Otro podía ser intentar fijarse en la numeración marginal de las preguntas, de manera que, cuando se localizase el “1”, se habría encontrado también una parte cercana al inicio de uno de estos documentos. Pero hay un elemento todavía más útil que los anteriores y es que el secretario o notario que levantó testimonio normalmente introdujo algún tipo de identificador en el margen izquierdo, justo cuando empieza un nuevo interrogatorio. Este “localizador” hace referencia al número que recibe cada testigo en función del orden en que compareció para testificar y supone una ventaja, no solo a la hora de localizar un determinado testimonio, sino también a la hora de citarlo y hacer referencia a él en otros posibles documentos. No es raro que, además del ordinal, se haya extractado también alguna información referente al testigo³³⁹⁰:

*Testigo 1*³³⁹¹.

*T. 1. Juan Alonso Conde, presbítero*³³⁹².

*Tº 1*³³⁹³.

*Tgº 1. Comissario*³³⁹⁴.

*1º testigº. Don Alfonso de Aguilar y Zerda, presbítero*³³⁹⁵.

Pero las referencias a los testigos y las preguntas no son las únicas anotaciones marginales que pueden verse en las actas de los interrogatorios. También en los márgenes, preferentemente el izquierdo por ser el derecho casi inexistente, se encuentran glosas al texto principal que entresacan información relevante de éste para

³³⁹⁰ A veces, por el tipo de grafía y tinta empleadas en ellas, parece que las anotaciones accesorias sobre la identidad del testigo han sido hechas *a posteriori*, seguramente en el propio tribunal cuando se revisaron las informaciones, y, de nuevo, con la intención de localizar mejor los documentos dentro del expediente.

³³⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 32.

³³⁹² AHN, Inquisición, Legajo 1.211, expediente 11.

³³⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

³³⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

³³⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.299, expediente 7.

que sea más fácilmente localizable. Así, por ejemplo, cuando un testigo de la información de Alonso Calvillo de Mendoza (1643) refirió lo siguiente:

*Dijo que sabe que en esta villa auido dos familias i linajes distintos i separados unos de otros con el apellido de Alcaraz, pero que en el tiempo que este testigo los alcansado a conoçer, los a tenido por naturales desta villa i en mala opinión los unos i otros en quanto a su limpieça*³³⁹⁶.

En el margen izquierdo se anotó:

*Diçe que auido linajes de Alcaraces distintos unos de otros*³³⁹⁷.

Una de las glosas más comunes es la que hace referencia a la edad del testigo, una circunstancia que, como ya se ha comentado, resulta fundamental a la hora de considerar su fiabilidad. Por otro lado, no es raro que muchas de estas anotaciones, con independencia de su temática, aparezcan resaltadas de alguna manera, como puede ser con la utilización del subrayado:

5ª. A la quinta pregunta.

*Dijo que no es pariente de ninguno de los contenidos i que no le toca ninguna de las generales i que es de edad de quarenta i quatro años, poco más o menos*³³⁹⁸. [En el margen izquierdo] 44 años.

En el supuesto de que, por alguna circunstancia, determinadas preguntas no tuviesen que formularse a un testigo concreto, podía hacerse referencia al hecho junto a cada una de ellas, bien a modo de glosa, bien en el propio cuerpo textual:

*7ª. A la séptima pregunta. [En el margen izquierdo] No toca*³³⁹⁹.

9ª. A la novena. [En el margen izquierdo] No le haze.

³³⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

³³⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.380, expediente 8.

³³⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo .1380, expediente 8.

³³⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.299, expediente 7.

10ª. A la d ezima. [En el margen izquierdo] No le haze³⁴⁰⁰.

También pueden encontrarse anotaciones referidas a la distancia existente entre varias localidades, interesantes desde el mismo momento en que, en función de esa distancia y los d  as que se ocupasen en las informaciones, los ministros que las hiciesen recib  an una cantidad mayor o menor en concepto de derechos. De este tipo son las glosas que aparecen en el expediente de limpieza del labrador Francisco Aguilar, hechas para el Tribunal de Valencia en 1688. En el margen izquierdo de la primera de las actas de la comisión de interrogatorio constaba lo siguiente:

Dista Alpunte de Arcos tres leguas.

Dista Arcos de Ademuz cinco leguas.

Dista Ademuz de Castulfabi dos leguas.

Dista Castulfabi de Alpunte nueve leguas³⁴⁰¹.

³⁴⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.299, expediente 7.

³⁴⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 4.

8.4.3 PETICIÓN DE INFORME

Podía suceder que los inquisidores, normalmente antes de ordenar el interrogatorio de los testigos y para saber si convenía ni tan siquiera entrar en las informaciones, se pusiesen en contacto con algún ministro inquisitorial o alguien de confianza de los lugares en los que el pretendiente había localizado su naturaleza y vecindad, o bien la de sus antepasados, para solicitar información general acerca de su estimación y fama.

En esta ocasión, de manera contraria a lo que sucedía con las comisiones, suele tratarse de un documento totalmente manuscrito y muy breve, expedido por los inquisidores de un determinado tribunal. Su estructura diplomática habitual es la siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz, centrada en la parte superior del documento.

La dirección puede aparecer debajo de la invocación y ser impersonal, constando simplemente el tratamiento abreviado del destinatario.

Por otro lado, la dirección también puede encontrarse, ya personalizada, al pie del documento. Puede constar en tratamiento, nombre y cargo u oficio del destinatario; o bien solo esto último:

*A don Joaquín Giner, presbítero, nuestro ministro comisario en la ciudad de Tortosa*³⁴⁰².

*Al cura de la parroquial iglesia de Tivisa*³⁴⁰³.

*Al cura párrocho de la del lugar de Caravanchel de Avajo*³⁴⁰⁴.

La exposición recoge los motivos por los cuales se ha expedido el texto. Suele ser muy concisa y en ella se refieren los datos completos de la persona sobre la que se necesitan los informes y la razón por la que estos son necesarios:

*Carlos Alabart, labrador, natural y vecino de la villa de Flix, marido de Vicenta Llasat, solicita gracia de ministro familiar de este Santo Oficio, y antes de concedérsela, deseamos saber sobre el concepto de honor y común reputación en que está tenuta en ese pueblo la familia de la abuela paterna de la muger de dicho pretendiente, que en la adjunta copia de su genealogía se da por natural del mismo y empleos públicos y de estimación que ayan obtenido sus individuos*³⁴⁰⁵.

*En este Santo Ofizio se necesita saber la naturaleza, legitimidad, limpieza de sangre y ofizios de la familia de don Manuel Aguado de Acebrón, de la d su madre, Manuela de Acebrón, y últimamente, de la de sus abuelos maternos, Blas de Acebrón y Sebastiana de la Vega, naturales que se dizen ser los quatro referidos de esse lugar de Caravanchel de Abajo. Assimismo, del estado de honor, concepto y común opinión en que estén o hayan estado los de esta familia, expresando también la edad, estado, conducta, reputación y conveniencias de dicho don Manuel Aguado de Acebrón*³⁴⁰⁶.

³⁴⁰² AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁴⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

Después de la exposición se encontraría al dispositivo, también extremadamente breve, que no suele iniciarse con verbos tajantes y muy exhortativos, sino que se prefiere expresar el mandato a través de verbos similares a “encargar”:

*Por lo que encargamos a Vuestra Merced que nos informe en orden a los particulares expresados, guardando secreto y deboviéndonos ésta y la copia ya citada*³⁴⁰⁷.

*Por lo que, luego que el cura párrocho de la de dicho lugar reciba ésta, comando los más seguros secretos verídicos ynformes sobre los particulares arriba expresados, valiéndose a este efecto de personas ancianas, noticiosas, fidedignas e imparciales, formará el suyo de lo que de ellos hallaré y resultare, a continuación y pie de estas, remitiéndolo en derecho a este Santo Tribunal. Y con sobrescripto a él. Pues assí todo procede de su orden, que comunico a Vuestra Merced para su inteligencia y cumplimiento*³⁴⁰⁸.

Para poner fin al cuerpo documental suele recurrirse a alguna cláusula de despedida cortés, a veces no desarrollada completamente y concluída con un abreviado “etc”:

*Dios guarde a Vuestra Merced, etc*³⁴⁰⁹.

*Nuestro Señor guarde a Vuestra Merced muchos años, etc*³⁴¹⁰.

La data es completa, tónica y cronológica:

*Ynquisición de Valencia y abril 26 de 1782*³⁴¹¹.

*Secreto de la Ynquisición de Toledo y julio 1º, 1785*³⁴¹².

³⁴⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁴⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁴¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

La validación está formada por las firmas y rúbricas de los inquisidores.

En caso de suscribir solo un inquisidor, normalmente alguno de los secretarios del secreto refrendaba esta circunstancia:

Doctor don Ignacio Llorens [rúbrica].

*Asiste solo el señor ynquisidor*³⁴¹³.

También puede suceder que la validación descansa solo sobre la firma y rúbrica de uno de los secretarios del secreto. Si este fuese el caso, entonces no debe entenderse que el documento sea a nombre de los inquisidores, sino del secretario, que comunicaría una decisión de estos:

*Don Vicente Paniagua y Beizama [rúbrica]*³⁴¹⁴.

8.4.4 INFORME DEL COMISARIO

El informe del comisario es una respuesta al documento inmediatamente anterior, es decir, a la solicitud expresa de los inquisidores de que se realizasen determinadas averiguaciones, muy concretas, sobre ciertos aspectos personales de un individuo. Su estructura diplomática lo acerca a las misivas, diferenciándose de éstas en función de su contenido:

- Invocación.
- Dirección.
- Exposición.

³⁴¹² AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁴¹³ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

- Cláusula.
- Data.
- Validación.

La invocación suele ser solo simbólica, en forma de cruz, la cual se coloca centrada en el margen superior del documento.

La dirección viene inmediatamente debajo de la anterior y, por tanto, al margen del bloque de texto. Es impersonal y solo consta el tratamiento protocolario de los inquisidores a los que se destina:

*Muy Yllustre Señor*³⁴¹⁵.

A veces puede suceder que, además de la anterior, se recoja al pie del documento otra dirección, ésta más personalizada, aunque aportando solo los datos del tribunal, sin detallar quiénes eran sus inquisidores. Y esto a pesar de que el comisario conocía sus nombres, en tanto que habían suscrito la petición del informe:

*Al Santo Oficio de la Ynquisición de Valencia*³⁴¹⁶.

La exposición es la principal y más extensa de las partes del documento. En ella, el comisario va pormenorizando todos los datos que ha recopilado en función de la solicitud que le fue hecha por el tribunal, así como cualquier incidencia que haya podido tener lugar durante las pesquisas, ya sea de tipo personal, como realacionada con terceras personas:

Señor, por aver estado indispuerto a causa de un fuerte resfriado, no he satisfecho más brevemente a la orden de Vuestra Señoría, que acompaña ésta, en cumplimiento de la qual devo informarle que, haviendo procurado averiguar con la cautela correspondiente el estado de honor y común reputación en que en esta ciudad están tenidas las familias de los padres y abuelos paternos y maternos de Vicenta Llasat, muger de Carlos Alabart, contenidas en su adjunta genealogía, ningún

³⁴¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

honor particular ha resultado en orden a las familias de Llasat y de Maurí. Y si solamente el de haver egercido algunos individuos de elas el encargo de mayordomos o mayores del gremio de labradores, el qual ellos regularmente tienen la mira de conferirle a los sujetos de mayor estimación y que más bien vistos están entre ellos. Y que ahún por eso en la ciudad son mirados y reputados como tales. Pero ningún deshonor particular ha resultado en orden a dichas familias, ni mala fama, ni menos rumor alguno.

Por lo que mira a la familia de Prades, ningún deshonor, mala voz, ni fama ha resultado, antes bien he hallado que Onofre Prades tuvo dos hermanos religiosos del orden de San Francisco, y un hijo, que se llama fray Miguel Prades, del mismo orden, el qual vive actualmente y es predicador general, ex definidor, y calificador del Santo Officio en la Ynquisición de Barcelona. Y también un eclesiástico, sobrino del dicho religioso, el qual se llama don Antonio Prades, y es actualmente vicario de la yglesia parroquial de San Jaime de esta ciudad. Añadiéndose a lo dicho el tener dicha familia conexión y parentesco (aunque algo distante) con Juan Nabas, actualmente ministro familiar de ese Santo Officio, y con los difuntos doctoor don Buenaventura Juliá y Joseph Falarn, que también lo fueron.

Por lo que toca a la famiia de Solé, tampoco ha resultado deshonor algunos, mala fama, ni rumor, antes he averiguado que Teresa Solé tuvo un hermano que se llamó Jaime Solé, el qual, habiendo transmigrado desde esta ciudad a la de Balagué, obtuvo el honorífico empleo de regidor perpetuo de ella, y el de ministro familiar del Santo Officio de la Ynquisición de Barcelona.

Es quanto he podido averiguar tocante a dichas familiar y devo informar a Vuestra Señoría en cumplimiento de mi obligación³⁴¹⁷.

Después de la exposición suelen encontrarse una o varias cláusulas de cortesía y despedida formal:

³⁴¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

*Quedo a la disposición de Vuestra Señoría y ruego a Dios le guarde muchos años para la conservación de nuestra fe católica*³⁴¹⁸.

A continuación, la data, que es completa, tónica y cronológica:

*Tortosa y mayo 15 de 1782*³⁴¹⁹.

La validación está conformada por la firma y rúbrica del comisario, aunque no es raro que, junto a éstas, aparezca una nueva cláusula de sometimiento abreviada:

*Muy Illustre Señor: besa las manos de Vuestra Señoría, su más humilde servidor, Joaquín Giner, presbítero*³⁴²⁰.

8.4.5 PARECER FINAL DEL COMISARIO

No era extraño que, en el propio documento de comisión de interrogatorio, los inquisidores requiriesen a la persona que realizaba las informaciones que remitiese con ellas un documento conteniendo su opinión respecto a la limpieza de la genealogía de la persona sobre la que se investigaba. Esta tipología textual solía carecer de formalismos y escriturarse a continuación de la última de las actas de interrogatorio de testigos. Y es precisamente esta falta de modelo para redactarlas lo que otorga gran libertad a los comisarios y secretarios para poder confeccionarlas, pero también lo que hace difícil establecer unas bases generales en cuanto a su análisis diplomático.

En el siguiente ejemplo, extraído de las informaciones de Cristóbal Castilla y Zamora, procedentes de la Inquisición de Córdoba, el comisario escrituró su parecer, como ya se ha mencionado, justo después del acta de interrogatorio del último testigo, inmediatamente a continuación de la validación. Desde el punto de vista diplomático, la práctica totalidad del documento estaría compuesto por la exposición, en la que el

³⁴¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

³⁴²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 1.

comisario hace una recapitulación de lo averiguado durante la investigación y, por último, da su opinión sobre la idoneidad del pretendiente:

En esta ciudad de Lucena e hecho estas informaciones que remito a Vuestra Señoría, en virtud de la comisión de Vuestra Señoría ques por cabeça destos autos. I e examinado en ellas diez i seis testigos, los más de ellos ministros de Vuestra Señoría i otros hombres ancianos i linpios de quien se entiende dirán berdad. I, por aber Pedro de Nabas, segundo testigo, dicho que en esta ciudad abía dos linages distintos, el uno de Castellanos i el otro de Castellano i que este segundo es el que tocaba a la abuela materna del pretendiente, fui repreguntando a todos en este particular i todos conbinieron en que el apellido de Castellanos i de Castellano es todo uno i originado de un tronco i natural, según su origuen, desta ciudad, con que examiné segunda bez a el dicho Pero de Nabas, i repreguntado dijo que el apellido de Castellanos i de Castellado [sic] es todo uno i que le toca a él i por esta parte es deudo del pretendiente, fuera del quarto grado. En todo lo demás, todos los testigos combienen en que el pretendiente, sus padres i abuelos paternos i maternos, son naturales desta ciudad i limpios christianos biejos, sin aber cosa en contrario, i que el pretendiente es de buenas costumbres, por lo qual me pareçe que el pretendiente es benemérito de que Vuestra Señoría le haga merced i le onre en su pretensión, si no ay nuevo accidente que lo impida³⁴²¹.

A continuación del texto anterior, también dentro de lo que podría considerarse la exposición, el comisario dejó constancia, de nuevo siguiendo instrucciones de los inquisidores, de los días que, tanto él como el secretario, habían ocupado en la realización de las informaciones. De ello dependía la cantidad que percibirían en concepto de derechos:

En estas informaciones nos abemos ocupado don Juan de Ocón y yo, el secretario ocho días, y yo siete³⁴²².

³⁴²¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

³⁴²² AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

Después, una cláusula de despedida formal:

*Guarde Dios a Vuestra Señoría, etc*³⁴²³.

La data es completa, tópica y cronológica:

*Lucena, i otubre doce de 1653*³⁴²⁴.

La validación se sustenta solo en la firma y rúbrica del comisario:

El licenciado Juan Gil de Luque [rúbrica]³⁴²⁵.

Otros documentos de parecer del comisario, en especial si dan inicio a una de las caras del folio (recto o vuelto), comienzan con una sencilla invocación en forma de cruz, centrada en el margen superior, inmediatamente debajo de la cual aparece la dirección del documento, para la cual puede recurrirse a diferentes expresiones, siendo “Muy Poderoso Señor” (MPS) una de las más utilizadas. Esta tipología es la que se puede encontrar, por ejemplo, en las informaciones de Francisco Esteban del Vado (1651), realizadas por actos positivos por un comisario de la Inquisición en Madrid. A continuación de la intitulación vendría la exposición:

Cunpliendo con el decreto de V. A. de veinte y ocho de este mes de março, he hecho estas informaciones de don Francisco Estevan del Vado por los actos positivos, y en ella he examinado seis testigos que, uniformes, deponen que por cada una de sus quatro líneas tiene los tres actos positivos que, conforme a la premática de V. A., se requieren para poder obtener por ellos y se conpruevan por los testimonios que están presentados excepto en quanto al acto positivo de la familiatura que tubo de la Inquisición de Cuenca Diego del Vado, natural de la villa del

³⁴²³ AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

³⁴²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

³⁴²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.409, expediente 2.

*Campo de los Llanos, hermano entero de doña María del Vado, abuela paterna del pretendiente, que aunque todos los testigos contestan en que fue tal hermano de la referida y familiar de aquella Inquisición, no se a presentado testimonio de este acto positivo y presentándolo parece puede servirse V. A. de haçerle la merçed que pretende*³⁴²⁶.

En este caso, la cláusula de despedida formal adopta la siguiente forma:

*V. A. proveerá y mandará lo que fuere servido*³⁴²⁷.

Después se encontrarían, al igual que en el ejemplo de las informaciones de Cristóbal Castilla y Zamora, la data completa y la validación autógrafa del comisario, con su firma y rúbrica.

Este segundo modelo sería utilizado también en las informaciones de fray Antonio García, hechas para la Inquisición de Córdoba en 1756. Pero, en este caso, existe una peculiaridad que reside en que las personas que las realizaron, incluso la que actuaba como notario, eran ambas comisarios. Si bien un notario no tenía por qué haber presentado ningún tipo de informe a los inquisidores del tribunal, la particularidad de su cargo como comisario le habilitó para ello. Es esta la razón por la cual, en el expediente de fray Antonio García se localizan dos pareceres al final de la comisión: uno de Manuel Gutiérrez Mohedano y otro de Martín Gil de Perea y Nieto, que era quien actuaba en calidad de notario. A continuación se presentarán los textos de ambos documentos. El primero, el de Gutiérrez Mohedano, rezaba así:

Ilustrísimo Señor.

Señor,

Cumpliendo con la comisión que va por caveza de estos auttos, pasé en compañía de don Martín Xil de Perea y Nieto, comisario de Vuestra señoría Ilustrísima en la villa de Hinojosa, notario nombrado por Su Señoría Ilustrísima, a la villa de Pozoblanco, naturalezas de fray Antonio Garzía, sus padres y abuelos. Y, aviendo examinado los doce testigos que Vuestra Señoría Ilustrísima manda, de los más ancianos y

³⁴²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.440, expediente 2.

³⁴²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.440, expediente 2.

noticiosos, asienten todos en el conocimiento del pretendiente y en el de sus padres y abuelos, sus naturalezas, legitimidad y buena calidad y segura limpieza de sangre y algunos en el de de [sic] sus visabuelos, por donde si he dar mi parecer (como Vuestra Señoría Illustrísima me manda), hallo a el pretendiente merecedor de toda la honrra que Vuestra Señoría Illustrísima fuere servido hacerle. Nos hemos ocupado siete días con los del viaje. Vuestra Señoría Illustrísima mandará lo que fuere servido.

Capellán de Vuestra Señoría Illustrísima, don Manuel Gutiérrez Mohedano, comisario [rúbrica]³⁴²⁸.

El segundo, el del comisario y ahora notario, Martín Gil. Pueden observarse las más que notables semejanzas entre ambos, unas semejanzas que, en realidad van más allá del contenido textual, pues los dos documentos han sido escriturados por la misma persona³⁴²⁹:

Muy Illustre Señor,

Cumpliendo con lo que Vuestra Señoría manda en la comisión y que ba por caveza de estos autos, pasé en conpañía de don Manuel Gutiérrez Mohedano, presbítero y comisario para hazer estas ynformaciones, a la villa de Pozoblanco, naturalezas de fray Antonio Garzía, sus padres y abuelos, y me hallé presente al examen de los doce testigos, que Vuestra Señoría manda que fueran de los más anzianos y noticiosos que ay en dicha villa. Y asienten todos en el conocimiento del pretendiente y en el de sus padres y abuelos y algunos en el de sus visabuelos, sus naturalezas, legitimidad y buena calidad y segura linpieza de sangre, por donde si he de dar mi parecer (como Vuestra Señoría manda), hallo del pretendiente merecedor de toda la honrra que

³⁴²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.149, expediente 9.

³⁴²⁹ Una observación atenta de ambos documentos, redactados uno a continuación del otro, permite constatar sin demasiada dificultad el hecho de la misma autoría. Atendiendo a la grafía utilizada por el comisario Gil Perea y Nieto, es posible suponer que los textos fueron escriturados por su compañero Manuel Gutiérrez Mohedano. Una circunstancia que sorprende especialmente porque Gil era el notario de la comisión y, por ello, se hubiese presupuesto una intervención más activa por su parte, no quedando su figura relegada a la del mero rubricario. Algo que, por el contrario, hubiera podido esperarse de Gutiérrez Mohedano.

Vuestra Señoría fuere servido hacerle. Nos hemos ocupado siete días con los del viaje.

Capellán de Vuestra Señoría Illustrísima, don Martín Xil de Perea Nieto, notario [rúbrica]³⁴³⁰.

El documento final de las informaciones, con el parecer del comisario, tiene un origen muy temprano, pudiendo localizarse ya ejemplos desde prácticamente el establecimiento de las pruebas formales de limpieza en el Santo Oficio. Sin embargo, no por ser más antiguos varían en cuanto a las estructuras presentadas. Véase, a modo de muestra, el texto que el comisario de las informaciones de Julián de Tudela y su esposa, Isabel Cerdán, redactó en el vuelto del último folio de los interrogatorios de testigos en el año 1588.

E yo, el dicho Pedro Melero, clérigo, comisario del Sancto Oficio de Cuenca, en esta villa de La Parrilla y natural della, digo que los testigos exsaminados en esta ynformación cerca de la genealogía y limpieza del dicho Julián de Tudela, son peersonas honrradas, de fe y crédito, christianos viejos, y que conozco al dicho Julián de Tudela y a María de Tudela, su madre, y conocí a Julián Serrano, su padre, y a Elvira López, su abuela materna, a los quales e tenido y tengo por christianos viejos, linpios, sin rraza ninguna de judíos ni moros, sin aber oydo dezir cosa en contrario. Y que, aunque no conoçe a los demás abuelos del dicho Julián de Tudela, más de aberlos oydo nonbrar, oy dezir a mis padres y abuelos y a otras muchas personas deste pueblo, aber sido christianos viejos, linpios. E por ser así verdad, lo firmé de mi nonbre y lo juro en firme.

Pedro Melero, clérigo [rúbrica]³⁴³¹.

Curiosamente, se han encontrado ejemplos en los que no fue el comisario quien redactó el informe final, sino que lo hizo el notario que lo acompañó en las informaciones. Uno de ellos puede localizarse en las informaciones de Miguel Adrián y

³⁴³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.149, expediente 9.

³⁴³¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

su esposa, Margarita Jorge, realizadas por la Inquisición de Valencia en 1595. El documento fue escriturado por el notario Andrés Rubio, el cual incluso utilizó para validarlo un signo notarial y su sello personal, que apuso sobre un papel adherido con cera al folio que ponía fin a la comisión³⁴³². La estructura diplomática es sencilla: invocación verbal en el margen, exposición, cláusula corroborativa y validación:

[En el margen:] Ihesus.

La presente informaçión y deposición de diez testigos en estas quinze ojas de forma grande, la presente conpressa, an sido resçebidas y escritas por mi, Andrés Ruvio, habitante en la villa de Bexix, notario público del Reyno de Valencia, escrivano assumpto por mossen Miguel del Toro, comissario, con asistencia y presencia de aquel. Los quales an sido interrogados y examinados bien y fielmente como conviene. Son todos christianos viejos, de buena vida, fama y costum [sic]. Y por tales tenidos y reputados y se da y acostumbra dar a todos sus dichos y deposiciones entera fe y crédito, en juyçio y fuera dél. Y no menos se deve dar a estas. Y porque mejor a las dichas diez deposiciones de los dichos diez testigos, llena fe les sea dada, yo, dicho notario, puse aquí mi acostumbrado signo.

[Signo notarial]

[Sello]

*Mosen Miguel del Toro, comissarius prefactus*³⁴³³.

De extremo interés resulta, entre otros muchos documentos, la valoración final que, en diciembre de 1581, envió el comisario Pedro Brun acerca de las informaciones de limpieza de Pedro Vicente Albalat, pretendiente a ministro del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia. El atractivo de este ejemplo reside en la solemnidad que le otorgó quien lo escrituró, en tanto que optó por utilizar el folio de forma apaisada, algo muy infrecuente, utilizando toda la superficie del mismo para la redacción del texto e incluyendo al final de éste un gran signo notarial que daría fe su contenido. Por otro

³⁴³² A esta validación se añadió la del comisario Miguel del Toro, que firmó con su nombre y añadió su cargo dentro del Santo Oficio (en latín), pero no efectuó rúbrica alguna.

³⁴³³ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 14.

lado, a las espaldas del documento se conservan restos de cera roja, sin poder, a día de hoy, asegurar si se trataba de un sello de validación o de cierre para hacer llegar las informaciones a Valencia conforme a los designios del tribunal, es decir, clausuradas y selladas. Sin embargo, la presencia en uno de los extremos del vuelto del folio de una suscripción notarial (“Jacobus Rois, notarius”), acompañada de su correspondiente rúbrica, hace pensar que el sello quizás tuviese, en efecto, la función validativa antes mencionada³⁴³⁴.

El documento del secretario lleva, primero, una invocación simbólica, en forma de cruz, centrada en el margen superior.

Después, la dirección con los nombres de los inquisidores del Tribunal de Valencia, a quienes va destinado el texto. Es muy extensa y contiene toda su jurisdicción:

*A los Muy Ilustres y Muy Reverendos el liçentiado Ximénez de Reynoso y el dottor Pedro de Çárate, inquisidores apostólicos contra la herética pravedat e aposthasía en el Reyno, ciudades, arçobispado de Valençia, obispados de Tortosa, Segorbe, Albarraçín, Teruel, etc*³⁴³⁵.

A continuación vendría la intitulación, a nombre del comisario que expide el documento:

*Yo, Pedro Bru, presbítero rector de la yglesia parrochial de la villa de Musen*³⁴³⁶.

Tras la intitulación, sorprendentemente, una salutación de carácter religioso, similar a muchas de las que pueden localizarse en la documentación eclesiástica:

*Salud en Nuestro Senyor Jesuchristo*³⁴³⁷.

³⁴³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

A todo ello se une la circunstancia de que se conservan restos del sello de cierre, en cera roja, en el vuelto del último folio del expediente. Adheridos a la cera todavía hay tres largos fragmentos del cordón de cáñamo con el que se clausuró la documentación. Junto a ellos, un sobrescrito: *Admodum Illustris ac Reverendis dominis inquisitoribus [ilegible] et regni Valençie, etc., presens plica tradatur.*

³⁴³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

³⁴³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

³⁴³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

La exposición es la parte principal y, al igual que todas las tipologías anteriores ya expuestas, lo que contiene es el informe y conclusión final del comisario respecto a los datos obtenidos en las informaciones. A continuación de la misma se incluyen una certificación, así como una cláusula corroborativa y otra de sometimiento:

Con toda aquella reverentia e honor que se pertenesçe, sabran Vuestras Illustríssimas Senyorías cómo, insiguiendo e cupliendo el poder e comisión por Vuestras Illustres Senyorías a mi dado, ottorgado e cometido por dos comisiones de Vuestras Illustrisimas Senyorías, a mi dirigidas, la una de las quales fue dada Valencie, die secundo, mensis novembris, proxime preteriti, e la otra fue dacta Valencie, die decimo predictorum mensis et anni, e de manos de Vuestras Illustrísimas Senyorías firmadas, referendadas por el discreto Josephe Bellot, scrivano, e por Pedro Viçente Albalat, labrador, vezino desta villa, a mi presentadas a diez y ocho días deste presente mes de deziembre e anyo MD ochenta y uno, de continente he resçibido mediante Jayme Roiz, notario scrivano de la Corte del Magnífico Justicia desta dicha villa de Muixen los seys testigos en cada una de las sussodichas informationes contenidos, de los quales dichos notario e testigos, çertifico a Vuestras Illustríssimas Senyorías, son christianos viejos y de limpia sangre y personas quietas y muy abonadas, y tales que a los dichos e depositions de aquellos se les da toda fe y crédito en esta dicha villa. E por todos los conosçientes de aquellos y ansimesmo el dicho Pedro Viçente Albalat y sus adres y abuelos, ansí de partes de padre como de madre, son christianos viejos, de limpia sangre, sin raça, ni mácula ni desçendentia de judíos, moros, ni conversos, ni lutheranos, ni de otra secta, nuevamente convertidos y por tales les tengo yo. Y por tanto certifiquo a Vuestras Illustrísimas Senyorías dello, las quales informationes, cada una por si, signadas por el dicho Jayme Roiz, notario, de su acostumbrado signo y de su propria mano escritas y con esta presente mi çertificatoria, al pie de aquella de mi propria mano firmadas e signadas por el dicho Jayme Roiz, notario, a Vuestras Senyorías Illustrísimas, remito çertificadas y selladas de mi sello, offresçiéndome siempre

*prompta y aparejado a cumplir los mandamientos de Vuestras
Illustrísimas Senyorías*³⁴³⁸.

La data, es completa, tónica y crónica, mezclando caracteres literales con números romanos:

*Data en esta villa de Moxent, a XXIII días del mes de deziembre,
anyo del senyor de MDLXXXI*³⁴³⁹.

Debajo del cuerpo textual, la firma, sin rúbrica, del comisario:

*Mosén Pedro Brun, rector y comisario*³⁴⁴⁰.

Y, junto a ésta, en una letra muy cursiva y de pequeño tamaño, la fe del notario que le acompañaba: Jayme Rois.

*E porque a la presente certificatoria de mano del comisario lleva
e indubitada fe sea dada e así [...] ubique, yo el dicho Jayme Rois, por
autoridad real notario público vesino de dicha villa de Moxen, pongo
aquí mi acostumbrado [dearre] de notario, signo [signo notarial]*³⁴⁴¹.

Con independencia de la tipología utilizada para confeccionar este documento final del comisario, se han encontrado informaciones en las que, a continuación de éste (normalmente al pie), se ha redactado otro documento diferente pero que guarda una importante relación con el anterior. Se trata de un certificado expedido por el notario que, en el supuesto caso de que el comisario no hubiese detallado en su texto los días que se habían ocupado en realizar las pruebas, recoge este dato en concreto. Esta tipología puede verse, por ejemplo, en el expediente del irlandés fray Bartolomé de Ubitt, que pretendía convertirse en calificador del Santo Oficio. Sus informaciones se hicieron en Madrid, en 1702, y el certificado del notario tenía la siguiente estructura:

³⁴³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

³⁴³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

³⁴⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

³⁴⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 11.

- Disposición.
- Cláusula corroborativa.
- Data.
- Validación.

Al redactarse al pie de otro documento, el certificado estudiado carecía de invocación propia. Asimismo, no presenta intitulación, debiendo acudirse a la validación para conocer la identidad del notario de la comisión. En lo que respecta a la disposición, se inicia con alguna forma del verbo “certificar” y contiene la información facilitada por su autor referente a los días que, tanto él como el comisario, habían empleado en hacer la información e interrogar a todos los testigos. En este caso concreto, el notario incluso da noticia a los inquisidores del número concreto de folios que remite al tribunal:

*Zertifico yo, el infraescripto secretario, que al examen de testigos hecho en estas informaciones y escribir sus deposiciones, me hallé presente. Y van escritos en 22 folios y las dos de la comisión de molde que va por caveza de ellas*³⁴⁴².

La cláusula corroborativa es muy breve:

*Y por la verdad, lo firmo*³⁴⁴³.

A continuación, la data completa, tónica y crónica.

*En Madrid, a diez y ocho de junio de mill setezientos y dos años*³⁴⁴⁴.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del notario:

³⁴⁴² AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 7.

³⁴⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 7.

³⁴⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 7.

*Don Ambrosio Serrano Beltrán, secretario [rúbrica]*³⁴⁴⁵.

En otros casos, esta información no procede del secretario o notario que ha acompañado en las informaciones, sino que es el propio comisario el que ha dejado constancia de ella, no en el propio texto del informe, sino en alguna anotación marginal del mismo. La entidad como documento propio, a pesar de su brevedad, la da el hecho de que suele presentar una validación independiente. En el margen del parecer enviado por Juan de Pedraza, comisario en parte de las pruebas de Andrés Cerdán de Landa en 1708, constaba la siguiente acotación:

*Eme ocupado en estas ynformaciones diez y ocho días y don Joseph de Villoria lo mismo con los viaxes.
Pedraza [rúbrica]*³⁴⁴⁶.

Normalmente, el contenido habitual de este tipo de documentos es el que ya se ha expuesto. El comisario relata a los inquisidores la forma en la que ha cumplido con su mandato y, a continuación, les da su parecer sobre la limpieza del pretendiente teniendo en cuenta los resultados de las informaciones. Pero podía suceder que el comisario no pudiese desempeñar su cometido todo lo bien que le hubiese gustado, fuese por la razón que fuese. En el caso que se presenta a continuación, el notario del secreto del Tribunal de Valladolid refiere en 1589 a los inquisidores cómo no ha interrogado a todos los testigos que le fue ordenado desde la Suprema por haberse percatado de que ya habían sido inquiridos para el asunto que le ocupaba: averiguar la genealogía de Isabel Cerdán, mujer de un pretendiente a entrar a formar parte de la institución. Su relato es el siguiente:

Yo, Joan Gonçález de Possada, notario del secreto de la Ynquisición de Valladolid, digo que en la información que por mandado del Consejo fui a haçer a la villa de Anpudia, no examiné más testigos de los que van en esta ymformación, porque los que allí ai que çerca desto pueden deçir, hecha mi diligencia, hallé que estaban ya examinados sobre este negoçio. Y tanpoco se examinaron otros dos testigos de los

³⁴⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.210, expediente 7.

³⁴⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

señalados en la carta del Consejo, que son Joan de Velasco y Martín de Nava, porque el dicho Juan de Velasco está ausente en el Reino de Galiçia, en serviçio del Obispo de Orense, y el dicho Martín de Nava es difunto, según fui informado. Y dello doi fe. Y ansimesmo digo que a lo que entendí de los testigos que examiné y del dicho que dixo el licenciado Pedro de Villalba, comisario deste Santo Officio, ante quien se hiço la primera informaçión de la linpieça de la dicha Ysabel Çerdán, me pareçió el dicho licenciado Pedro de Villalba estar algo apasionado contra la parentela de la dicha Ysabel Çerdán. En Valladolid, a catorçe de junio de mill y quinientos y ochenta y nueve años.

Joan Gonçález de Possada, secretario [rúbrica]³⁴⁴⁷.

En las mismas informaciones, algunos meses antes, en octubre de 1588, otro de los comisarios, esta vez el de Ampudia, el licenciado Pedro de Villalba, se disculpaba por no haber podido hacer las informaciones con más celeridad debido a que había fallecido un primo hermano suyo y él mismo había caído enfermo justo después de interrogar al primer testigo:

Una de Vuestra Señoría reçebí en 20 deste, fecha en 10 del mismo, y en 24 a las seis de la tarde llegó aquí el proprio y luego le despaché en 25, a las dos del día, que le di esta con la información de la genealogía y linpieza de los abuelos paternos de Ysabel Çerdán. La causa porque más presto no he enbiado esta información fue que, en recibiendo el primer testigo, que fue en agosto, me fue forzoso yr ha Astudillo, en el Obispado de Ábila, donde murió un primo hermano mío que allí era cura. Y fue Dios servido que enfermé en el mismo lugar y estado de la enfermedad aquí malo este mes de setiembre y esto es ansí en christiandad, que de otra manera, quando el primer testigo se recibió en agosto, se acabara, que aquí estoy sienpre para hacer lo que Vuestra Señoría me quisiere mandar. El escribano pidió al mensaxero sus derechos. Díjele lo asentase al pie de la información y diese zédula. Yo

³⁴⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

no recibí cosa, ni la quiero, sino acertar a servir a Vuestra Señoría, a quien Dios guarde, etc. De Henpudia y octubre 25 de 88.

El licenciado Pedro de Villalba [rúbrica]³⁴⁴⁸.

Al margen de lo anterior, es necesario referir un hecho que, aunque es muy poco habitual, ha podido ser testimoniado en algunos expedientes de limpieza. Se trata de la anexión al anterior de otro tipo documental en el que, bien el comisario, bien el notario, bien ambos, detallan de manera pormenorizada todos los días que han empleado en las informaciones, lo que se traduce en los honorarios que les deben ser abonados. Es mucho más completo que la simple referencia a días empleados y lugares visitados que ya se ha mencionado anteriormente y, lo que es más importante, se constituye como un documento completamente independiente. Su contenido es informativo, así que su estructura diplomática suele girar en torno a la exposición.

Un ejemplo de este tipo de textos puede encontrarse en las pruebas de Antonio Mota y Prado, realizadas para la Inquisición de Valladolid en 1779. Este documento se inicia con una invocación simbólica, centrada en la parte superior del folio. Justo debajo se da inicio a la exposición, que comienza con un texto de carácter introductorio que resume cuál va a ser la temática del texto:

Tasación de los días que se han gastado en estas pruebas son los siguientes.

Después, el detalle de cada una de las tareas que llevaron a cabo los ministros y los días que se ocuparon en ellas, es decir, sus “dietas”, como aparecen calificadas en la propia documentación inquisitorial:

<i>Primeramente, desde esta ciudad a la villa de Grajal de Campos, que dista catorze leguar, dos días.</i>	<i>U 02</i>
<i>De el examen de doze testigos en dicha villa.</i>	<i>U 03</i>
<i>Del registro de archibo y saca de fee de bautismo del</i>	<i>U 01</i>

³⁴⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

<i>pretendiente, un día.</i>	
<i>De pasar de esta villa a la de Santerba.</i>	<i>U 00 ½</i>
<i>Del examen de doze testigos en esta villa.</i>	<i>U 03</i>
<i>Del registro de archibo y sacas de dos fees.</i>	<i>U 01</i>
<i>Del examen de seis testigos examinados en esta villa para calificar los nuebos apellidos.</i>	<i>U 01 ½</i>
<i>De pasar de esta villa a la de Maiorga.</i>	<i>U 00 ½</i>
<i>Del examen de doze testigos examinados en ésta.</i>	<i>U 03</i>
<i>De la saca de una fee y registro de archibo.</i>	<i>U 01</i>
<i>De la buelta desde esta villa a Valladolid que está distante catorze leguas.</i>	<i>U 02</i>
<i>De poner el ynforme.</i>	<i>U 01</i>
<i>Ymportan los días empleados en estas diligencias, U 19 ½ días y medio, y para que conste lo firmamos³⁴⁴⁹.</i>	

Por último, la data completa, tónica y cronológica, y la validación, con las firmas y rúbricas del comisario y el notario que lo acompañaba:

Maiorga y junio 18 de 1779.

Estrada [rúbrica].

Aguilar [rúbrica]³⁴⁵⁰.

Algo más compleja es la estructura del documento de esta tipología que se incluyó en las informaciones de Ángel Díaz bardera Buitrago, enviadas a la Inquisición de Toledo en 1777. También iniciada por una invocación simbólica, en forma de cruz, centrada en el margen superior, continúa con una data completa:

En la villa de Pedro Bernardo, en veinte y nueve días de el mes de septiembre, año de mil settezientos setenta y siete³⁴⁵¹.

³⁴⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

³⁴⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

Matías González de Aguilar, que actuaba como notario de esta comisión, era además notario del juzgado de bienes confiscados del propio Tribunal de Valladolid.

³⁴⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

En este caso, después de la data se encuentra la intitulación del documento, en la que no constan los nombres de quienes realizaron las informaciones, pero sí el puesto que desempeñan dentro de la institución inquisitorial:

*Los ynfraescriptos comisario y familiar de el Santo Oficio de la Ynquisizi3n de la ciudad de Toledo*³⁴⁵².

Tras ella, la exposici3n, la parte m3s importante del texto, en la que se refieren los d3as empleados en las diligencias. A diferencia del documento anterior, en este caso no se ha adoptado un formato contable para redactarla. Obs3rvase la introducci3n, entre medias de la exposici3n, de una cl3usula de tipo corroborativo:

*Decimos que los d3as que hemos empleado, ocupado y gastado en hazer las pruebas anteriores, tanto prozesales como personales, de el lizenciado don 3ngel Juan de Dios D3az Bardera, natural de esta villa y conthenido en estos auttos, han sido diez y siete d3as con ynclusi3n de venida, estada y vueltta a nuestro domicilio de la villa de la Ynojosa de San Vizente, cuio regreso ser3 en el d3a de ma3ana, que se contar3n treinta de el que rixe, poni3ndolo por diligencia a esta continuazi3n para los efecttos que combenga y haia lugar. Cuia villa de Ynojosa dista de la de Pedro Bernardo cinco leguas y la de Mombeltr3n dista de 3sta otras cinco leguas y ambas de puertto y tierra mui agria y 3sta del Mombeltr3n dista de la de la Ynojosa diez leguas y para que as3 conste, lo pongo por diligencia, que firmo con el se3or juez de comisi3n, comisario de el Santo Oficio, en execuzi3n y cumplimiento de lo que le est3 mandado por el despacho que est3 por caveza de esttos auttos y por su 3ltimo anterior prove3do*³⁴⁵³.

Por 3ltimo, la validaci3n, con las firmas y r3bricas del comisario y el notario:

Juan Manuel Xim3nez [r3brica].

³⁴⁵² AHN, Inquisici3n, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁴⁵³ AHN, Inquisici3n, Legajo 1.393, expediente 7.

*Matthías Gómez de Morales [rúbrica]*³⁴⁵⁴.

En las informaciones de Antonio Pascua Cosío y su esposa, Josefa Gómez de Villegas (1817), es también el notario quien que se ha encargado de referir, justo antes del informe del comisario, los días que ha conllevado la realización de las pruebas. En esta ocasión, el documento ha adoptado la forma de una fe notarial (disposición+intitulación, cláusula corroborativa, data y validación):

Doy fe yo, el supradicho notario habilitado, haberme ocupado junto con dicho señor comisario en estas ynformaciones siete días en ida, estada y buelta, según consta por las fechas destas diligenzias, las quales ban escritas de puño y letra del mismo señor comisario, el qual lo firmó y firmé día, mes y año dichos. Doy fe.

Don Bernardo Antonio González de Linares [rúbrica].

*Juan baptista Díaz de la Guerra [rúbrica]*³⁴⁵⁵.

Y una detallada cuenta es lo que añadieron el comisario José Pérez de Tudela y el notario Julián de Juan y Tezanos justo al pie de otro documento sobre las informaciones de Alfonso Legaz y Martínez (Murcia, 1783), inmediatamente después de la validación:

Días que hemos ocupado en la práctica de estas diligencias:

<u>Comisario</u>	(1	<u>Secretario</u>	(1
<i>De la Alcantarilla a Totana</i>	<i>1</i>	<i>De Murcia a Totana</i>	<i>1</i>
<i>Testigos en Totana</i>	<i>3</i>		<i>3</i>
<i>Compulsa de quatro partidas de bautismo</i>	<i>2</i>		<i>2</i>
<i>De Totana a Mazarrón</i>	<i>1</i>		<i>1</i>
<i>Testigos en Mazarrón</i>	<i>3</i>		<i>3</i>
<i>Yglesia</i>	<i>0 ½</i>		<i>0 ½</i>

³⁴⁵⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 7.

³⁴⁵⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.201, expediente 9.

<i>Ymforme</i>	<i>1</i>	<i>1</i>
<i>De Mazarrón a la</i>	<i>1 ½</i>	<i>1 ½</i>
<i>Alcantarilla</i>		
	<hr/> <i>13</i>	<hr/> <i>13</i>

Pérez [rúbrica].

Tezanos [rúbrica].

8.4.6 AUTOS DEL COMISARIO

No siempre las investigaciones eran sencillas y podían solucionarse con los interrogatorios hechos a unos cuantos testigos en determinada localidad. Por ello, los comisarios contaban con importantes poderes cedidos por los inquisidores, de manera que pudieran solventar los inconvenientes que fueren surgiendo durante las informaciones. En ciertas ocasiones, los comisarios se veían obligados a tomar decisiones por su cuenta, muchas de las cuales adoptaban la forma documental del auto, de manera que no eran ellos mismos quienes las escrituraban, sino que eran los secretarios o notarios que les acompañaban los que lo hacían. La estructura diplomática básica de esta tipología es la siguiente:

- Data.
- Exposición.
- Cláusula corroborativa.
- Validación.

La data es completa, tónica y cronológica:

En la villa de Puebla de Montalbán, a catorce días del mes de agosto de mil seiscientos y noventa y nueve años³⁴⁵⁶.

³⁴⁵⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.447, expediente 7.

*En la villa de Buendía, a siete días del mes de julio de mill
settecientos y veinte y siete años*³⁴⁵⁷.

A continuación se inicia la exposición, en la que se detalla, de una manera indirecta, cuál es la providencia adoptada por el comisario y, si se considera oportuno, la razón que la ha motivado. Lo más habitual es que la parte preceptiva aparezca después de algún verbo relacionado con la expresión hablada, siendo “decir” el más utilizado:

*El licenciado don Matheo Dávila y Tapia, cura de la parroquia
de San Ginés de Toledo, comissario del Santo Oficio y juez nombrado
para estas diligencias, dixo que, respecto de la bariación con que
deponen los testigos sobre la edad de don Francisco de Guzmán,
pretendiente, y para los efectos que huviere lugar, se busque la partida
de su bautismo y, hallada, se saque, compulse y legalice*³⁴⁵⁸.

*El lizenciado don Christóval Sari de Soria, comisario del Santo
Ofizio de la Inquisición de Cuenca, haviendo visto las deposizioni de
los doze testigos examinados en estas informaziones, que algunos
declaran aver conozido a la dicha María de Aragón, abuela materna del
referido pretendiente, y los demás dan notizia de ella contestando todos
aver sido natural de esta dicha villa. Dijo que para más verificación de
ser zierta su naturaleza en ella, se compulse la partida de baptismo de la
menzionada María de Aragón, a continuazi3n de estas dilixenzias. Y
para ello se notifique al cura o theniente de la parroquial de esta villa
ponga de manifesto el archivo y lo haga con aperzibimiento*³⁴⁵⁹.

Después de la exposición, una cláusula corroborativa en la que se anuncia la validación:

³⁴⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³⁴⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.447, expediente 7.

³⁴⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

*Y lo firmó*³⁴⁶⁰.

Por último, dicha validación, constituida por la firma y rúbricas, tanto del propio comisario, como del notario o secretario que lo acompaña y que es el que ha dado testimonio del auto.

Lizenciado don Matheo Dávila y Tapia [rúbrica].

*Ante mí, don Juan Manuel Iracho [rúbrica]*³⁴⁶¹.

Christóval Sari de Soria [rúbrica].

*Joseph Villoria Guzmán, secretario [rúbrica]*³⁴⁶².

8.4.7 COMPULSA DE PARTIDAS

Como ha podido observarse en las exposiciones de los documentos vistos en el epígrafe anterior, los autos de los comisarios eran especialmente utilizados en los casos que era necesario compulsar partidas sacramentales relativas al pretendiente, su esposa o los ascendientes de ambos. Dado que para ello era requisito imprescindible contar con la colaboración de los párrocos, pues eran ellos los que poseían la documentación original en los archivos de sus parroquias, el primer paso después de que el comisario haya tomado la decisión trasladar los textos es precisamente comunicar ésta al párroco. Este acto se escrituraba mediante una diligencia certificatoria, suscrita por el notario de la comisión al pie del auto del comisario:

- Data.
- Intitulación.
- Disposición.
- Validación.

³⁴⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.447, expediente 7.

³⁴⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.447, expediente 7.

³⁴⁶² AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

La data es completa, tónica y crónica. Si la comunicación se realizaba el mismo día de la fecha del auto anterior, es posible que no se escribiese más que una referencia que remitía a aquella:

*Y luego, incontinenti*³⁴⁶³.

Después, la intitulación y la disposición, en la cual se relata cómo se dio noticia al párroco de la decisión tomada por el comisario, de manera que pudiese preparar todos los libros parroquiales que eran necesarios para ponerlos luego a disposición de los ministros del Santo Oficio:

*Yo, el secretario, notifiqué el auto de arriba en lo que haze, al lizenziado doctor Pedro Caravaño, cura de la parrochial de esta villa, en su persona. Y dijo está pronto a exhibir y poner de manifiesto el archibo, de que zertifico*³⁴⁶⁴.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del notario que hace la notificación:

*Villoria, secretario [rúbrica]*³⁴⁶⁵.

El siguiente paso se da con la escrituración de un nuevo certificado, por parte otra vez del notario, en el que se da fe de la forma en que el párroco o un representante suyo acude ante los ministros inquisitoriales, quienes normalmente se encuentran en su posada, y les lleva los libros parroquiales donde estaban las partidas que necesitaban. En este caso, la estructura diplomática suele ser:

- Intitulación.
- Disposición.

³⁴⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³⁴⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³⁴⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

- Data.
- Validación.

La intitulación contiene el nombre completo y vínculo con el Santo Oficio del notario o secretario que da fe del contenido del documento.

*Don Joseph Villoria Guzmán, vacallero del Orden de Santiago, señor de la villa de Ribatejada y secretario del secreto del Santo Ofizio de la Inquisición de Cuenca*³⁴⁶⁶.

La disposición, tras alguna forma del verbo “certificar”, contiene la descripción del acto de recepción del eclesiástico y la revisión de los libros que traía, o, en su caso, la visita al propio archivo parroquial, interesante por cuanto en algunos casos se describe cómo era éste y se detalla el aspecto formal de los libros que se consultaban. Pero, y lo que es más importante, incluye los traslados de las propias partidas:

Zertifico que, estando en la yglesia parrochial de esta villa de Buendía, en compañía del licenciado don Christoval Sari de Soria, comisario del Santo Ofizio, entramos en la sachristía, detrás de un canzelico que tiene, que está envebido en la pared, y le zierra una puerta pequeña, que es de una pieza de nogal con dos llaves y dos zerrajas. Y, habriéndolas el licenciado don Pedro carabaño, cura de dicha parrochial, puso de manifesto los libros que están en dos poyatas de tabla. Y sacándolos entre ellos, se alló uno de a folio con pergaminos nuebo y votón para zerrarle, y una intitulata enzima que dize: Año de mill seisientos y quarenta y dos hasta mill seisientos y zinquenta y dos. Todo esto por número, el qual consta ser de baptismos por el título que tiene en la primera foxa. Enpezó por una partida de Catalina, hija de Agustín de Anguix y María de Aragón, en 20 días del mes de henero de 1642, y acabó con otra partida de Juan, hijo de Juan Pérez y de Ana Autande, en 13 días del mes de junio de 1647. Tiene zien foxas y errada la encuadernación, con advertenzia de ello en las notas de sus márgenes

³⁴⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

a las foxas 15 y 100, que es la última del dicho año de 1647, sin envargo de contener partidas hasta el de 1652 a la foxa 26 está la:

Partida de baptismo de María de Aragón, abuela, materna del pretendiente, la qual es del tenor siguiente:

En la villa de Buendía, en diez y ocho días del mes de marzo de mill y seiscientos y quarenta y ocho años. Yo, el licenciado Alonso Conde, theniente de venefiziado de la parrochial de la dicha villa, con lizenzia del señor licenciado Pedro Caravaño, cura propio de la dicha yglesia y comisario del Santo Ofizio, baptizé solemnemente a María de Aragón, hija de Andrés de Aragón y Ana Téllez, sus padres lexítimos, vezinos de esta villa, fueron sus conpadres el licenciado Miguel de Lucas y María Téllez, a los quales se declaró el parentesco espiritual, la qual nazió a diez días de dicho mes de marzo. Y lo firmé, siendo testigos, Marcos de Aragón y Juan Romero. Alonso Conde³⁴⁶⁷.

También dentro de la disposición, la certificación del notario sobre la fiabilidad del texto transcrito con respecto al original:

La qual dicha partida concuerda con su original que está en dicho libro y foxa zitada, sin enmienda ni suplantación alguna, a que me rremito. Y dicho libro se bolbió al referido archibo. Y para que conste, doy la presente³⁴⁶⁸.

La data es completa, tónica y cronológica:

En la villa de Buendía, a seis días del mes de julio de mill settecientos y veinte y siete años³⁴⁶⁹.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del notario del Santo Oficio:

Joseph Villoria Guzmán [rúbrica]³⁴⁷⁰.

³⁴⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³⁴⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³⁴⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

Otras veces se prefería introducir el texto de las partidas, no en una certificación, sino en un acta que recogía, tanto la diligencia de comunicación en la parroquia, como la consulta de los libros del archivo. La estructura documental sería entonces: data, exposición con fe del notario y validación de éste. A continuación se transcribe completa una de las que se contienen en el expediente de Cristóbal Soria Cárdenas y Arriaga y de Andrea de Uclés Quiñones y Mérida, su esposa, incoado por la Inquisición de Sevilla (1734):

Y luego, en compañía de dicho comissario, pasé a la parrochial de esta villa de Cañete y notifiqué el auto ante escrito, como en él se manda, a don Gonzalo Gómez Pulgarín, notario archivista, quien prontamente obedeció. Y, en un libro de matrimonios de a folio que tiene 432 fojas útiles y empieza en 15 de octubre de 1646 y acaba en 29 de febrero de 1686, a fojas 12, segunda partida, dice así:

En la villa de Cañete, en treinta y uno días del mes de marzo de mill y seiscientos y quarenta y siete años. Yo, el licenciado Francisco Leal, comissario del Santo oficio y cura de la parrochial de esta dicha villa, abiendo en ella presedido las tres moniciones que dispone el Santo Conzilio Tridentino, y, no resultando impedimento alguno, desposé al licenciado don Nicolás de Uclés y Quiñones, abogado de la Real Chancillería de Granada, hijo de Andrés de Uclés y de doña María de Ponze, su mujer, defunta, y a doña María de Rojas y Valenzuela, hija de Antón de Valenzuela, Urraca Sánchez y de doña Ana de Barnuebo, su mujer, todos vecinos y naturales de esta dicha villa, fueron testigos el licenciado Christóval de Luque Laynes y Alonso Sánchez Zamorano, curas de la parrochial de esta dicha villa. Y lo firmé, el licenciado Francisco Leal.

Y en otro libro de folio que tiene 396 y empieza en 27 de mayo de 1626 y acaba en 25 de abril de 1640 años a folio 42 primera partida es como se sigue.

³⁴⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

En la villa de Cañete, en primero del mes de enero de este año de mill y seiscientos y beinte y ocho años, yo el licenciado Bartolomé de cabrera, cura de la parrochial de la dicha villa, baptisé a María, hija de antonio de Valenzuela y de doña Ana de Cantarero, su muger, fue su compadre el licenciado Juan Pérez de Uclez, vicario de la dicha villa. Y fue adbertido del parentesco espiritual. Fueron testigos Pedro Salvador y Miguel de Rueda, acólito. Y lo firmé. Bartolomé de Cabrera.

Las quales dichas partidas están legalmente sacadas de sus originales, donde están sin bicio bisible, ny reparo alguno, de que zertifico y de aber buelto los dichos libros a el expresado archibista.

Don Juan de Santa Marta Ynfante [rúbrica]³⁴⁷¹.

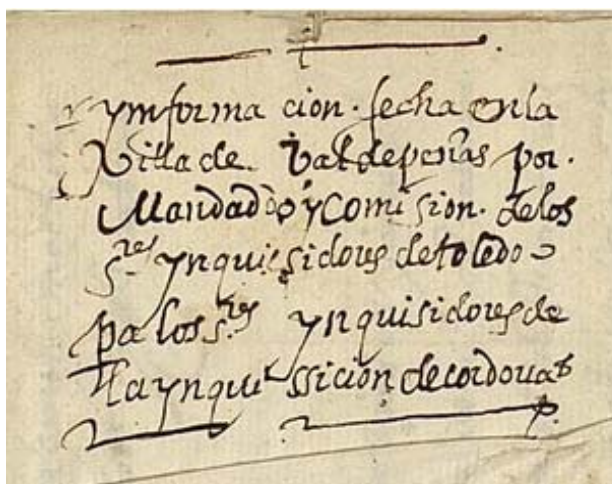
8.4.8 ENVÍO DE LAS INFORMACIONES

Tal y como era requerido en las comisiones expedidas por los inquisidores, las personas que realizaban las informaciones debían remitir toda la documentación que hubiesen generado la investigación al tribunal que las había encargado, así como todos los textos originales que hubiesen recibido por parte de la Inquisición. El envío solía realizarse por correo ordinario, formando un paquete con la documentación, que era cerrado cuidadosamente para asegurar la confidencialidad del contenido. Debido al volumen que solían alcanzar las informaciones, habitualmente se cerraban con ayuda de uno o varios cordones o cuerdas, normalmente de cáñamo, que se ataban alrededor del paquete.

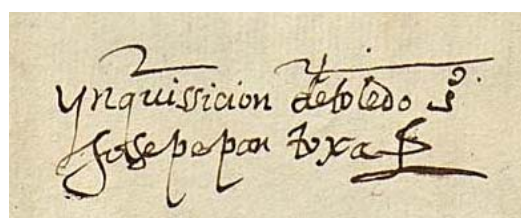
Este era el caso también cuando las informaciones de un tribunal se llevaban a cabo en el distrito de otro y, por tanto, el segundo debía enviar los resultados al primero. Para las pruebas de Sebastián Manjón Enríquez, por ejemplo, a petición de la Inquisición de Córdoba, el Santo Oficio de Toledo envió una serie de documentos en 1605. Y lo hizo añadiendo el siguiente sobrescrito: + *Ynformación fecha en la villa de*

³⁴⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.411, expediente 10.

Valdepeñas por mandado y comisión de los señores ynquisidores de Toledo para los señores ynquisidores de la Ynquisición de Córdoba. Asimismo, se indicaba quién había realizado el envío: *Ynquissición de Toledo, secretario Josepe Pantoxa [rúbrica]*. Semejante cantidad de información en el sobrescrito hace pensar, sin embargo, que la entrega debió realizarse contando con los servicios de algún correo de confianza, sin delegarla al correo ordinario³⁴⁷².



Ynformacion. fecha en la
Villa de Valdepeñas por.
Mandado y comision. de los
señores ynquisidores de Toledo
para los señores ynquisidores de
la ynquisición de cordova

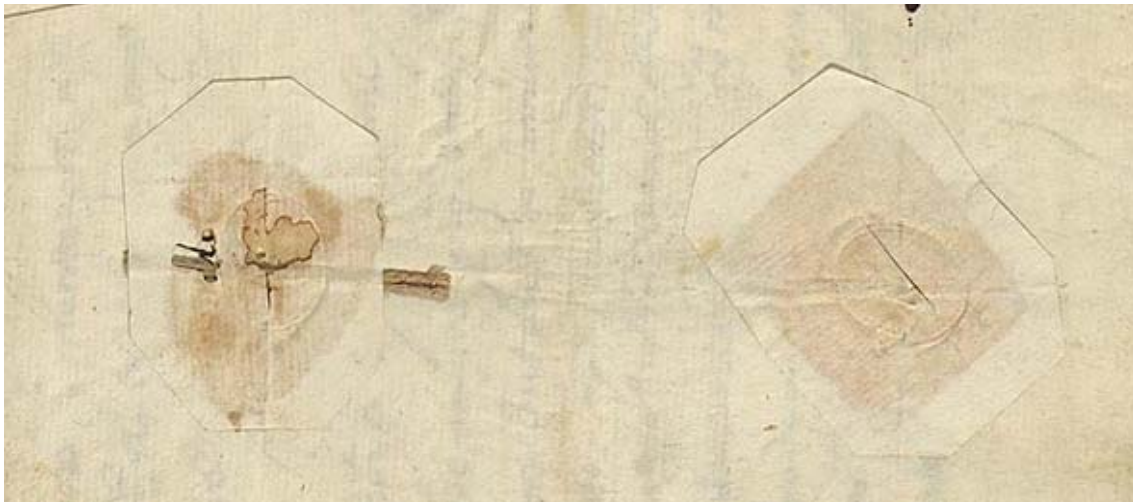


Ynquisición de Toledo J.
Josepe Pantoxa

El paquete iba cerrado con cordones de cáñamo atados bajo unos sellos de oblea y papel, lo que otorgaba mayor seguridad al envío, pues su apertura hubiese supuesto, bien la ruptura de los primeros, bien la violación de los segundos³⁴⁷³.

³⁴⁷² AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 5.

³⁴⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 5.



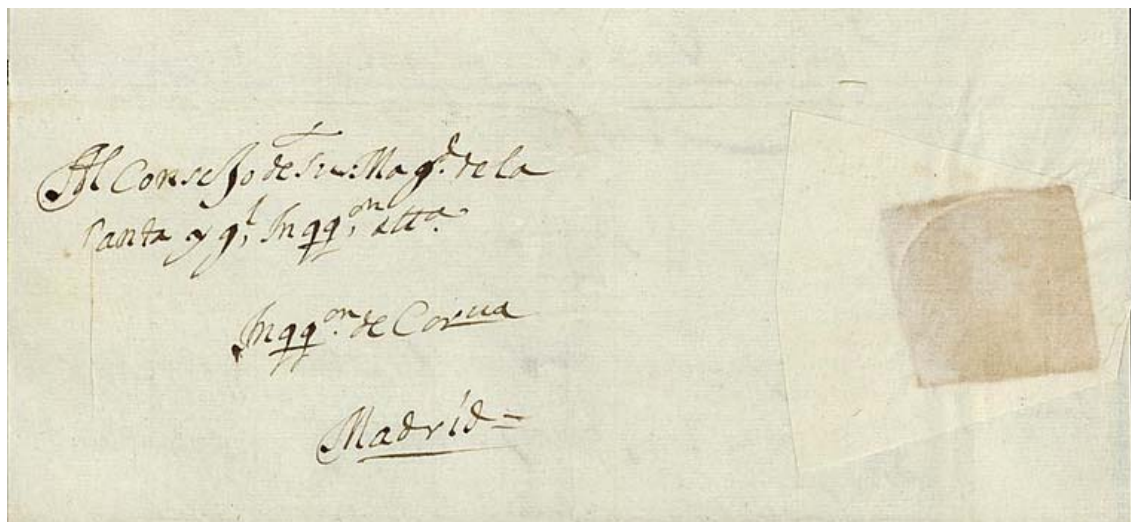
El mismo sistema de cierre con cordones y sello es el utilizado para remitir las informaciones de José Salvador y de León desde el Tribunal de Valencia al Consejo en 1719. En este caso, el sobrescrito rezaba: + *Al Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición, etc. Inquisición de Valencia. Madrid*³⁴⁷⁴:



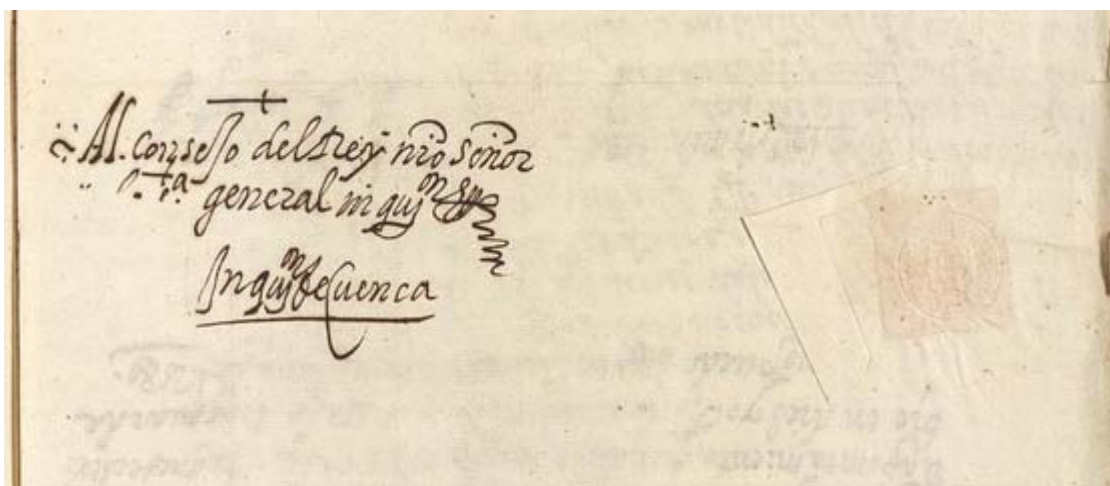
Lo más habitual es que los cordones no se hayan conservado, pues tampoco tenían por qué haberse pasado por debajo del sello. Más posibilidades hay de encontrar las hojas en blanco que llevaban solo el sobrescrito y el sello de cierre, como la siguiente, localizada en el expediente de pruebas de Alonso Páez Cabeza de Vaca

³⁴⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.281, expediente 1.

(1670). Se trataba de un envío desde el Tribunal de Córdoba al Consejo, tal y como quedaba recogido en el sobrescrito: + *Al Consejo de Su Magestad de la Santa y General Inquisición, etc. Inquisición de Córdoba. Madrid*³⁴⁷⁵.



O el siguiente, que fue realizado en 1588 desde la Inquisición de Cuenca también al Consejo de la suprema³⁴⁷⁶:



³⁴⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.385, expediente 3.

³⁴⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.

9. PARECER FINAL DEL FISCAL

Una vez realizadas las informaciones, el fiscal del tribunal las veía y, en función de lo contenido en los interrogatorios y del informe final del comisario, intervenía aportando su dictamen sobre las mismas.

La estructura diplomática del documento resultante de esta diligencia es breve y conciso, salvo que, durante las pruebas, haya salido a la luz algún dato relevante sobre el pretendiente, su esposa (en caso de que la tenga o pretenda tenerla) o sus ascendientes (de cualquiera de los dos), y el fiscal considere oportuno referirlo en su propio informe. Se trata de un texto eminentemente expositivo, redactado en forma casi de misiva. Su análisis suele ser el siguiente:

- Invocación.
- Dirección.
- Intitulación.
- Exposición.
- Data.
- Validación.

La invocación, como la mayor parte de documentos vistos hasta ahora, es normalmente simbólica, en forma de cruz, y aparece centrada en el margen superior.

La dirección es impersonal y solo se incluye el tratamiento de la persona o personas a las que se dirige el texto:

*Muy Ilustre Señor*³⁴⁷⁷.

La intitulación también es muy breve, constando en ella solo el oficio de quien escritura el documento. Por ello, habrá que acudir a la validación para conocer la identidad del fiscal que lo expide:

³⁴⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 1.

*El ynquisidor fiscal*³⁴⁷⁸.

*El secretario que hago oficio de fiscal de este Santo Oficio*³⁴⁷⁹.

*El inquisidor que hago officio de fiscal*³⁴⁸⁰.

Después, la exposición, que contiene el informe final del fiscal respecto a lo descubierto durante la fase de pruebas sobre el pretendiente. A veces puede venir introducida por una breve notificación (“digo...”):

*Digo e visto estas ynformaciones sobre la genealogía, legitimidad y limpieza de Antonio Abad y de su muger Jacinta Esteve, sus padres y abuelos, hechas en los lugares de sus naturalezas como para familiar de este Santo Oficio, y no se me ofrece qué dezir contra ellas*³⁴⁸¹.

*He visto estas informaciones hechas sobre la lexitimidad, naturaleza, calidad y limpieza de don Alonso de Ribera y doña Clara de Medina, su muger, y he recorrido nuebamente los rexistros de este secreto en caveza de los apellidos que se descubren y resultan de las dilixencias executadas en dichas ynformaciones y no se me ofrezze sobre ellas qué dezir*³⁴⁸².

*He visto estas informaciones de genealogía, naturaleza, legitimidad y limpieza de el licenciado Phelipe Aguilera y de sus padres y abuelos, echas en los lugares de sus naturalezas, como para notario de el Santo Oficio. Y por aora no se me ofrece qué oponer*³⁴⁸³.

He visto las informaciones que se an reçivido así en este Santo Oficio como en el de la Inquisición de Galicia, sobre la legitimidad y

³⁴⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 1.

³⁴⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 2.

³⁴⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 10.

³⁴⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 1.

³⁴⁸² AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³⁴⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 9.

*limpieza de sangre de don Gregorio Núñez Salguero, presbítero, vecino de la villa de Morón, donde pretende ser comisario, y no se me ofrezca qué oponer por aora contra ellas. Vuestra Señoría mandará lo que fuere servido*³⁴⁸⁴.

La data es completa, tónica y cronológica. No es raro que el lugar que aparezca indicado en ella sea la propia cámara del secreto, el ámbito de trabajo del fiscal:

*Secreto de la Ynquisición y diziembre 11 de 1731*³⁴⁸⁵.

*Secreto de Sevilla y septiembre 18 de 1713*³⁴⁸⁶.

*Secreto desta Inquisición de Valencia, y noviembre 24 de 1676*³⁴⁸⁷.

*Secreto de la Ynquisición de Cuenca, 23 de jullio de 1727*³⁴⁸⁸.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica del fiscal. Tal y como ya se ha mencionado, se trata del único dato que podrá encontrarse en el documento acerca de la identidad de quien lo ha otorgado:

*Don Bartolomé García Delgado*³⁴⁸⁹.

*Don Manuel Fernández de Marmanillo*³⁴⁹⁰.

*Licenciado don Andrés de Angulo*³⁴⁹¹.

*Licenciado don Juan de Eulate y Santa Cruz [rúbrica]*³⁴⁹².

³⁴⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 3.

³⁴⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 1.

Aunque no viene especificado, se trata de un documento de la Inquisición de Valencia.

³⁴⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 3.

³⁴⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 10.

³⁴⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.392, expediente 13.

³⁴⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 1.

³⁴⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 2.

³⁴⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 10.

*Doctor Paredes [rúbrica]*³⁴⁹³.

El dictamen del fiscal es un documento que puede ser escriturado, bien en folio independiente, bien al pie de algún texto anterior, que suele ser el informe final del comisario que realizó las informaciones. Si fuese este el caso, la estructura anterior se ve modificada, pues suelen desaparecer de la misma la invocación y, en menor medida, la dirección. El resto de las partes del documento permanecen intactas. Un ejemplo de esta tipología aparece entre las últimas diligencias de las pruebas de Luis Adell, Vicario General del Arzobispado de Valencia, que pretendía el cargo de ordinario del Tribunal de aquella ciudad en 1770. El fiscal escrituró su informe final al pie del texto que había remitido a los inquisidores el comisario Miguel Porta apenas unos días antes. En su documento se ha obviado la invocación, pero no así la dirección:

Muy Yllustre Señor,

*El Ynquisidor Fiscal ha visto las ynformaciones de naturaleza, legitimidad y limpieza de sangre de don Luis Adell, Vicario General de este Arzobispado, que pretende calificarse como para ynquisidor ordinario de este Santo Oficio y no se le ofrece en ellas por aora reparo que pueda impedir su aprobación. Secreto de la Ynquisición de Valencia y julio 21 de 1770*³⁴⁹⁴.

³⁴⁹² AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 9.

³⁴⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 3.

³⁴⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 11.

10. AUTO DEL TRIBUNAL

Una vez revisadas las informaciones completas, incluyendo el informe del comisario que las realizó y el parecer final del fiscal, los inquisidores tomaban su propia decisión al respecto, dirimiendo si se aceptaba o no la viabilidad del candidato y si, en su caso, se le podía abrir la puerta para que entrase a formar parte del Santo Oficio como uno de sus servidores. Esta disposición se tomaba cuando los inquisidores estaban reunidos en audiencia, de manera que, al ser escriturada, solía adquirir la forma de un auto:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, cuando aparece, suele ser simbólica, en forma de una cruz centrada en la parte superior del folio. Por el contrario, este elemento suele obviarse si el auto no inicia una de las caras de la hoja de papel, sino que se escribe al pie de un documento anterior.

La data es completa, tónica y crónica. Normalmente es redactada en su totalidad, sin emplearse en ella numerales arábigos o romanos:

En Córdoba, tres días del mes de março de mill e quinientos y ochenta años³⁴⁹⁵.

En Córdoba, a diez y ocho días del mes de abril de mill y seysçientos y çinco años³⁴⁹⁶.

³⁴⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

³⁴⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.241, expediente 17.

En la Ynquisición de Santiago, a nueve días del mes de março de mill y seiscientos y setenta y cinco años³⁴⁹⁷.

En el Santo Oficio de la Inquisición de Corte, a diez y ocho días del mes de agosto, año de mil setezientos y cincuenta y cinco³⁴⁹⁸.

En la Inquisición de Sevilla, en dose días del mes de agosto de mil ochocientos diez y siete³⁴⁹⁹.

En el Real Palacio de la Alxafería de Zaragoza, a ocho días del mes de julio de mill seiscientos ochenta y tres años³⁵⁰⁰.

En la Ynquisición de Logroño, a beinte y dos días del mes de abril de mil ochocientos y dos, estando en su audiencia de la mañana³⁵⁰¹.

Inmediatamente después vendría la exposición, en la se recoge el momento de la audiencia en la que los inquisidores, en vista de la documentación antes mencionada y, muy especialmente, el parecer final del fiscal, adoptan su decisión, es decir, aprobar o no las informaciones y, en caso de que fuesen aprobadas, conceder el correspondiente título al pretendiente, lo que le habilitaría como miembro del Santo Oficio:

Estando en la audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio Llanes Campomanes, haviendo vistto estas informaciones de don Bartolomé Claudio de Ávila, echas como para nottario del Santo Officio, y la petición del señor inquisidor fiscal, antte escripta, dijo que las aprovava y dava por basttantes para que don Bartolomé Claudio de Ávila pueda ser y sea nottario del Santo Officio en la villa de Rutte. Que se le de aviso para que, haviendo jurado, se le despache su título en forma³⁵⁰².

³⁴⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.386, expediente 5.

³⁴⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

³⁴⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1510, expediente 19.

³⁵⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8.

³⁵⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 5.

³⁵⁰² AHN, Inquisición, Legajo 5.171, expediente 3.

Estando en ella los señores inquisidores don Pedro Díez de Çienfuegos, don Francisco Zapata y Mendoza, habiendo bisto estas ynformaciones tocantes a la genealogía y limpieza de don Manuel de el Águila y doña Felipa de Chaves, su muger, vezinos de Yepes, que pretende ser familiar deste Santo Oficio, y lo alegado por el fiscal, dixerón que estavan vastantes para que se le de al dicho o que prettende. Y mandaron se le de título en forma y lo señalaron³⁵⁰³.

Estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor licenciado don Joseph de Torres, aviendo visto estas informaziones de la naturaleza, lexitimidad y limpieza de sangre, rezividas a favor de don Domingo Antonio Fernández Varrero, presvítero, vezino desta Corte, sus padres y abuelos paternos y maternos, naturales todos de los lugares de Luiña, Zerredo, Vallouta y Tondo de Vegas, distrito del Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid, y que de ellas resulta suficientemente probado lo necesario para que pueda disfrutar la gracia que obtiene de familiar deste Santo Oficio por el Illustrísimo Señor Obispo de Teruel, Ynquisidor General (que de Dios goce) y pedimiento fiscal que antecede. Dixo que aprobaba y aprobó y daba por bastantes dichas informaciones para que el dicho don Domingo Antonio Fernández Varrero pueda ser y sea comisario deste Santo Oficio y que de tal se le despache título en la forma acostumbrada, que se le entregue precedido el juramento de estilo y ajuste de quantas. Y que se le de noticia de que su abuelo paterno, Juan Fernández varrero, no es natural del lugar de Luiña, de donde lo da en su genealogía, sino del lugar de Vallata, parroquia de Santa María de Subarbol, concejo de Ibias³⁵⁰⁴.

Estando en su audiencia de la mañana los señores ynquisidores doctor don Francisco Rodríguez de Carassa, doctor don Juanquín de Murcia y Eulate y licenciado don José Valenzuela, habiendo visto estas informaciones del doctor don Juan Antonio Herrero y Moris, canónigo de la Colegiata de Xerez, como para inquisidor hordinario de este Santo

³⁵⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 10.

³⁵⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

Oficio y que se hallan executadas conforme a las órdenes de Su Alteza y a las gracias que le ha dispenzado Su Excelencia,

Dixeron que las daban y dieron por bastantes y mandaron que, ajustada y satisfecha la cuenta de sus gastos con la correspondiente relación por menor de estos se remitan a los señores del Consejo, como lo tienen mandado³⁵⁰⁵.

Los señores inquisidores, doctores don Juan Santos de San Pedro y don Lorenço de Sotomayor, en la audiencia de la mañana, aviendo visto estas informaciones de la genealogía y limpieza de Christóval de Agudelo, vecino de la villa de Herrera y lo dicho a ellas or el fiscal, dixeron que están vastantes para que pueda ser ministro deste Santo Officio el dicho Christóval de Agudelo. Y mandaron se le despache título de tal ministro para en la dicha villa de Herrera, aviendo hecho el juramento de fidelidad y secreto devido³⁵⁰⁶.

Estando en su audiencia de la mañana los señores inquisidores licenciado don Joan González de Texada y doctor don Joan Casteldases, haviendo visto estas informaciones de la genealogía, naturaleza y limpieza de doña Francisca de Aguire, vecina de Valencia, echas en esta ciudad, lugar de su naturaleza, como para muger de familiar del Santo Officio, y la censura de el señor inquisidor fisca, dixeron conformes que las aprovaban y aprobaron, davan y dieron por buenas y bastantes dichas informaciones para que la dicha doña Francisca de Aguire [sic] sea muger de familiar. Y mandaron se ajustase la genta y que, hechos los depósitos neçesarios, a cumplimiento de los derechos de ellas, se le de licencia para efectuar el matrmonio que tiene tratado cn don Vicente Ferrer, veino desta ciudad y, efectuado, se le despache otro título de familiar con el nombre de la dicha doña Francisca de Aguirre. Y que se notifique al señor inquisidor fiscal³⁵⁰⁷.

³⁵⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.510, expediente 19.

³⁵⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 5.

³⁵⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 602, expediente 10.

Al pie de este documento se encuentra la diligencia de expedición del título de familiar a su nombre:

En caso de no poder los inquisidores poner fin por su cuenta al procedimiento, normalmente ordenaban la remisión de todas las informaciones a Madrid, para que fueran vistas por los miembros del Consejo y, en su caso, por el Inquisidor General. Este era el procedimiento habitual en el caso de pretendientes a oficiales, pues sus nombramientos debían ser todos por orden de la Suprema y no del tribunal:

*Estando en su audienzia de la tarde los señores inquisidores licenciado don Antonio zambran de Bolaños y licenciado don Joseph Martínez de la Vega, aviendo visto estas ynformaziones de la genealogía y limpieza, moribus et vita, del licenciado don antonio Sánchez de Ponte y Andrade, canónigo en la Santa y Apostólica Yglesia desta ciudad, colegial mayor en el del Arçobispo de Salamanca, a quien el Excelentísimo Señor Inquisidor General hiço grazia de pruebas de oficial y lo últimamente dicho y alegado por el señor fiscal deste Santo Oficio, dijeron que se remitan con carta a los señores del Consejo, como lo tienen hordenado por la suya de honce de henero deste pressente año, aviendo satisfecho primero los gastos de dichas ynformaziones*³⁵⁰⁸.

*Los señores inquisidores, lizenziados don Carlos del Hoyo Morí y don Bartolomé de Espejo y Zisneros, haviendo visto estas informaciones del lizenziado don Juan Antonio de Cuenca, natural de Sabinán, de la comunidad de Calatayud, hechas como para offiçial del Santo Officio, y el alegato fiscal, digeron que dichas ynformaziones se remitan con carta y parezer a los señores del Consejo*³⁵⁰⁹.

Los señores inquisidores, doctor don Juan de Escobar y el Corro, licenciado don Gabriel de Briones Ayala, doctor don Juan de Sossa,

*Diósele otro título a don Viçente Ferrer, familiar de el Santo Officio, con el nombre de la dicha doña Francisca de Aguirre, en 8 de mayo de 1671.
Refrendado por mi el dicho secretario [rúbrica].*

El secretario que lo validó fue el licenciado don Francisco Fernández de Marmanillo.

³⁵⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.386, expediente 5.

³⁵⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8

*aviendo visto estas informaciones de la calidad y limpieça de don Gómez de Solis, hechas como para oficial, dixeron que las tienen por bastantes para que el susodicho sea oficial del Santo Officio, y que se remitan con carta a los señores del Consejo [...]. Y esto se entienda si otra cossa no pareciere a los señores del Conssejo*³⁵¹⁰.

*Y vistos por dicho señor ynquisidor [...], dixo que le parece están bastantes y que se remitan a los señores del Consexo*³⁵¹¹.

También podía suceder que un tribunal no pudiese dar su parecer sobre unas informaciones porque éstas procedían de otro, de manera que los inquisidores solían encargar su remisión al tribunal de origen:

*El señor ynquisidor licenciado don Josef Ygnacio Ansótegui, que asiste solo, haviendo visto las ynformaciones de don Juan Manuel de Quevedo Bustamante, con las de su lexítima muger doña María Asumpción de Bustamante y sierra, dixo que están bastantes y en estado de remitirse y que se remitan al Tribunal de Corte de donde dimanan*³⁵¹².

Es habitual, a continuación de la exposición, la presencia de algún tipo de cláusula corroborativa referente a la intervención en la validación de los inquisidores que estaban presentes y del secretario que escritura el documento:

*Y lo rubricó*³⁵¹³.

*Y lo señalaron*³⁵¹⁴.

*Y lo rubricó, de que certifico*³⁵¹⁵.

*Y lo rubricaron dichos señores, de que certifico*³⁵¹⁶.

³⁵¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.459, expediente 1.

³⁵¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.285, expediente 6.

³⁵¹² AHN, Inquisición, Legajo 1.301, expediente 5.

³⁵¹³ AHN, Inquisición, Legajo 5.171, expediente 3.

³⁵¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 5.

³⁵¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 6.

La validación está formada por las rúbricas de los inquisidores (sin firma) y el refrendo del secretario:

[Rúbrica].

Pasó ante mi, don Francisco de el Castillo Escalera [rúbrica]³⁵¹⁷.

[Rúbrica], [rúbrica].

Ante mi, don Martín de Romera y Peralta [rúbrica]³⁵¹⁸.

[Rúbrica], [rúbrica].

Don Miguel Collaço de Ssotto [rúbrica]³⁵¹⁹.

[Rúbrica], [rúbrica], [rúbrica].

Ante mi, don Juan Martín Montejo de Espinosa [rúbrica]³⁵²⁰.

En ocasiones el orden de estas partes del documento podía verse alterado, dependiendo de los usos del secretario del secreto que lo escriturase. Así, es frecuente encontrar ejemplos en los que la data no aparece al principio del texto, sino cuando ya ha empezado la exposición, partiendo ésta en dos. El resto de la estructura diplomática permanecería sin modificaciones:

Y, vistos por los señores ynquisidores, doctor don Fernando Quixano y doctor don Antonio Echanove, en audiencia de dos de julio de mil ochocientos diez y siete, dixeron que se remitan originales estas diligencia [sic] a Su Alteza, los señores del Consejo de la Santa y General Ynquisición. Y lo rubricaron, de que certifico.

[Rúbrica] [rúbrica]

Lizenciado don Basilio de Castro, secretario [rúbrica]³⁵²¹.

³⁵¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.510, expediente 19.

³⁵¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.171, expediente 3.

³⁵¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.276, expediente 8.

³⁵¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.386, expediente 5.

³⁵²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1438, expediente 1.

11. NOTIFICACIÓN AL FISCAL

En ocasiones, justo después del auto del tribunal con la aprobación o no de las pruebas, se escribía una breve diligencia que dejaba constancia de la notificación de la decisión de los inquisidores al fiscal. Su estructura es muy sencilla:

- Data.
- Intitulación.
- Disposición.
- Validación.

La data es completa, tónica y crónica. En caso de redactarse al pie del auto de los inquisidores y llevarse a cabo la notificación el mismo día que la audiencia de estos, no es raro que se obvie la data o, más frecuentemente, se sustituya por alguna expresión que haga referencia a la fecha del documento anterior:

*El dicho día cinco de diciembre del mill y seiscientos y cinquenta y un años, por la mañana, en la cámara del secreto*³⁵²².

*E luego, incontinenti*³⁵²³.

*Yncontinenti*³⁵²⁴.

Tras la data suele venir una breve intitulación que recoge la identidad del secretario del secreto que hace la notificación. Al igual que sucede con la fecha, puede suceder que los datos concretos no aparezcan, sino que se sustituyan por algún elemento que redirija la atención del lector al documento antecedente. En otros ejemplos, directamente no aparece:

*Yo, el infraescrito*³⁵²⁵.

³⁵²¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.329, expediente 16.

³⁵²² AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 5.

³⁵²³ AHN, Inquisición, Legajo 1.501, expediente 19.

³⁵²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

La disposición recoge la forma en que se hizo la notificación. Puede finalizar con algún verbo por el cual el secretario “certifica” o da fe de la veracidad de lo relatado:

*Notifiqué e hize saver el auto que antezede al señor ynquisidor fiscal en su persona, de que certifico*³⁵²⁶.

*Notifiqué el dicho auto de aprobación al señor licenciado don Francisco Esteban del Vado, fiscal, en su persona. Y dijo lo oya e aga fe*³⁵²⁷.

*Hice notorio el autto de esta otra parte al señor don Juan de Mucientes, fiscal de este santo Oficio, en su persona, de que certifico*³⁵²⁸.

*Notifiqué el auto de suso al fiscal y dicho día*³⁵²⁹.

Por último, la validación del secretario del secreto que escritura el documento. Curiosamente, en buena parte de la documentación analizada, las firmas del secretario se encuentran abreviadas, constando solo su apellido, mientras que, el mismo oficial, en otras tipologías textuales, dejaba constancia de su nombre y, al menos, un primer apellido, a los que podía acompañar o no su condición de “secretario”:

*Pinedo [rúbrica]*³⁵³⁰.

*Heredia, secretario [rúbrica]*³⁵³¹.

*Mesa [rúbrica]*³⁵³².

³⁵²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁵²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁵²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 5.

³⁵²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.501, expediente 19.

³⁵²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 10.

³⁵³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁵³¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.501, expediente 19.

³⁵³² AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 10.

12. COPIAS CERTIFICADAS Y FES

El motivo por el cual se ha optado por exponer esta tipología en último lugar no es otro que el hecho de poder localizarse en cualquier momento del procedimiento, adoptando gran variedad de temáticas, dependiendo del asunto que necesite tratarse en ese preciso instante. Su contenido es, por tanto, variado, pero tienen en común entre sí el hecho de ser copias autenticadas de documentos completos, fragmentos de los mismos o, incluso, de toda una serie de fases del procedimiento. Tienen un gran peso probatorio, en tanto que poseen la misma validez que los textos originales de los que proceden, los cuales no pueden incluirse en el expediente por razones archivísticas obvias de conservación e integridad documental, pues para ello deberían disgregarse las unidades de instalación previas y repartir los documentos por otros expedientes, o incluso enviarlos a otros tribunales o a la Suprema. Algo totalmente inviable.

Lo más habitual es que estos certificados y fes notariales, cuyo origen se puede rastrear hasta los mismos orígenes de las informaciones de limpieza, tengan una estructura diplomática eminentemente expositiva, pues se trata de textos con valor informativo, además de probatorio. Un análisis básico sería el siguiente:

- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Cláusula corroborativa.
- Data.
- Validación.

La invocación suele ser simbólica, centrada en la parte superior del folio.

La intitulación es a nombre del secretario o notario que escritura el documento:

*Yo, Andrés González de Paredes, notario apostólico, secretario del Santo Oficio en la Inquisición de Sevilla*³⁵³³.

³⁵³³ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 20.

*Yo, don Luis de Lira y Sotomayor, secretario del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad y Reyno de Toledo*³⁵³⁴.

*Vicente del Olmo Generoso, secretario del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia*³⁵³⁵.

La disposición es una de las partes primordiales, junto con la validación, dado que es donde se contiene la información cuya veracidad legitima quien intitula el documento. Suele venir introducida por expresiones como “certifico”, “doy fe” u otras similares. Asimismo, suele presentar una primera parte a modo introductorio sobre las circunstancias que rodean al testimonio que se va a hacer, para pasar a continuación a realizarlo o a copiar al pie de la letra un determinado documento o serie documental. En el siguiente caso, por ejemplo, procedente de la información de limpieza de Pedro de Morga, realizada en la Inquisición de Sevilla en 1578, se da fe de haber localizado, en uno de los libros del secreto, algunos datos relativos a uno de sus ascendientes, contenido en la genealogía que había presentado. Como ya se ha mencionado, después de hacer los prolegómenos, se transcribe íntegro el documento original:

Doy fee que por un libro que se yntitula “Abecedario quarenta y dos, y décimo del condado”, a folio 180, en una confesión que parece que presentó Alfonso Marques de Almonte, vezino de la villa de Lepe, ante los Reverendos Señores Inquisidores, Abad de Sant Pedro, el Licenciado Pedro Ramo, entre otras cosas está un capítulo que dize en la manera siguiente:

Confieso a Vuestras Reverencias que antes que la Inquisición viniesse, vide en casa de un judío que se dezía Almocalín, que fazían una fiesta que fazían una Torá. E vide en cómo Pedro López de Garfias e Joan Álvarez e yo con ellos, e otras personas que a mi memoria vienen, fuemos allá e nos sacaron de la fructa e comimos e bevimos con los dichos judíos. Pido a Vuestras Reverencias penitencia dello.

³⁵³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.266, expediente 4.

³⁵³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

*Lo qual parece por el dicho libro a que me reffiero de que di la presente, por mandado de los señores inquisidores*³⁵³⁶.

Después de la disposición suele aparecer algún tipo de cláusula corroborativa relacionada con la validación del texto. Será más o menos elaborada dependiendo de los propios elementos validativos que consten al pie del documento (firma, sello, etc.) y de los propios usos del secretario o notario que la confeccione:

*Y para que de ello conste, di el presente por mandado del Santo Oficio y a pedimento del dicho don Rodrigo de Obiedo, sellado con el sello del Santo Oficio y firmado de mi nonbre*³⁵³⁷.

La data es completa, tópica y crónica:

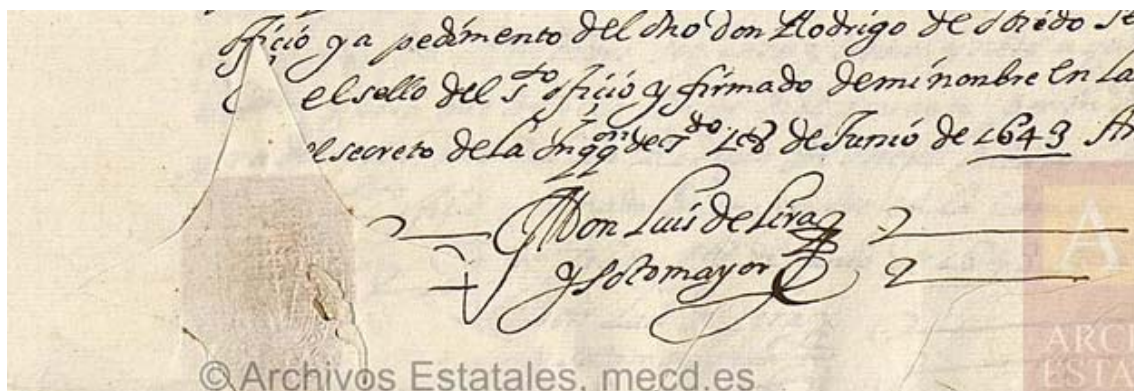
*Fecha a quinze de jullio de mill e quinientos y setenta y ocho años*³⁵³⁸.

La validación se sustenta en la firma y rúbrica del secretario o notario que da fe al documento. En el caso de los certificados expedidos por los secretarios del secreto, se trata de uno de los pocos documentos dentro del Santo Oficio que se sellaban con el sello de los tribunales, aponiéndose el mismo al pie del texto y a la izquierda de la firma y rúbrica. En lo que respecta a las características del sello, puede decirse que suelen ser de placa, fabricados adhiriendo un fragmento de papel al folio del documento mediante cera, en los primeros tiempos, u oblea de color rojo o parduzco, después. El papel sobre el cual iría la impronta de la matriz puede recortarse adquiriendo distintas formas más o menos elaboradas, aunque suele primar la sencillez de una estrella de cuatro puntas. Una vez más, todo dependerá de cuáles sean los usos o gustos del secretario que lo aponga.

³⁵³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 20.

³⁵³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.266, expediente 4.

³⁵³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.412, expediente 20.



Validación con firma y rúbrica del secretario y sello del tribunal (Inquisición de Toledo, 1643)³⁵³⁹

A veces, dependiendo de los usos del secretario y la costumbre del tribunal en el que desempeñe su labor, es posible encontrar ligeras modificaciones en la estructura. En el siguiente ejemplo, por orden de la Suprema, el secretario Vicente del Olmo, que pertenece a la Inquisición de Valencia, formaliza un extenso certificado para resumir, en apenas página y media, todas las fases del procedimiento de las pruebas de Tomás Rodríguez de Vargas y de su esposa, Josefa Monterde Villalobos. La estructura de este documento es la misma de los ya expuestos, salvo porque se inicia con la disposición (*Certifico...*) y, después de la intitulación, contiene una dirección genérica (*A los señores que el presente vieren*):

Certifico yo, Vicente del Olmo Generoso, secretario del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia, a los señores que el presente vieren, cómo en execución de una carta de los señores del Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición, su fecha de 25 de junio de 1704, y al tenor de la genealogía de doña Josepha de Monterde Villalobos, muger de don Thomás Rodríguez de Vargas, vezino de la ciudad de la Nueva Veracruz en Indias, que pretende ser familiar del Santo Oficio, recibida con dicha carta en este Tribunal a 30 de dicho mes, los señores inquisidores licenciado don Diego Muñoz Vaquerizo y doctor don Joan de la Torre y Guerau, mandaron despachar comission

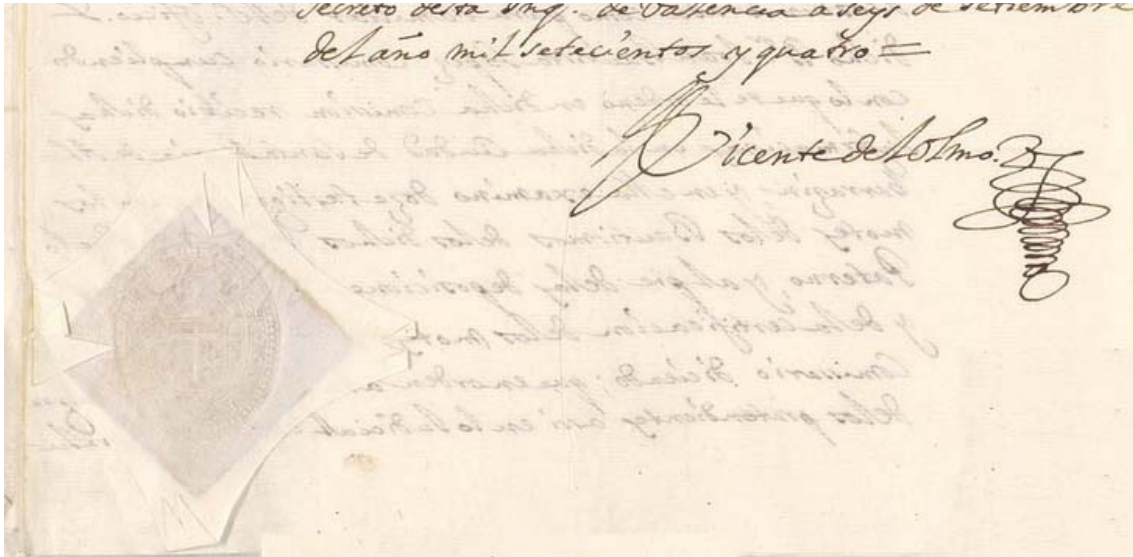
³⁵³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.266, expediente 4.

para que el doctor Joan Baptista López de Venas, retor de Vallanca y calificador del Santo Oficio, por ante el doctor Rodulfo Martínez de Texadillos, retor de Jabaloyas y notario de dicho Santo Oficio, recibiera información de la genealogía, naturaleza y limpieza de la dicha doña Josepha de Monterde Villalobos por lo tocante a don Gerónimo Monterde y Antillón, su padre, y a don Gerónimo Monterde, su abuelo paterno, en la ciudad de Santa María de Albarrazín, Reyno de Aragón, de donde fueron ambos naturales, en la forma acostumbrada, como para familiar del Santo Oficio. Y dicho doctor Joan Bautista López, comissario, cumpliendo con lo que se le ordenó en dicha comissión, recibió dichas informaciones en la dicha ciudad de Santa María de Albarrazín y en ella examinó doze testigos y sacó los motes de los bautismos de los dichos padre y abuelo paterno y, al pie de las deposiciones de dichos testigos y de la certificación de los motes, puso su parecer dicho comissario, diciendo que, en orden a la limpieza de sangre de los pretendientes, assí en lo judicial como en lo extrajudicial, no havía encontrado el menor tope ni tropiezo. Y que de todos los testigos tenía una moral certeza y satisfacción que han sido legales en lo que habían depuesto. Y, haviéndose recibido en este tribunal dichas pruebas, en 3 del presente mes de setiembre, se entregaron al señor don Isidro de Vallmaseda, fiscal deste Santo Oficio. Y, haviéndolas visto, dixo que por aora no se le ofrecía qué oponer a ellas. Y, en cinco del mismo, estando en su audiencia de la mañana los dichos señores inquisidores, licenciado don Diego Muñoz Vaquerizo y doctor don Joan de la Torre y Guerau, vieron las dichas informaciones de la dicha doña Josepha de Monterde Villalobos, el parecer del comissario y la censura del señor fiscal. Y dixerón conformes que las aprovavan y aprobaron, davan y dieron por bastantes, por lo que toca a este distrito, para que dicho don Thomás Rodríguez de Vargas, sea familiar del Santo Oficio y que de lo que resulta se remita testimonio por duplicado a los señores del Consejo de su Magestad de la Santa General Inquisición en la conformidad que Su Alteza lo tiene mandado, en dicha carta de 25 de junio. En cuyo cumplimiento y para que de todo lo sobredicho conste, hize el presente, firmado de mi nombre y sellado con el sello del Santo Oficio. En el

secreto desta Inquisición de Valencia, a seys de setiembre del año mil setecientos y quatro.

Vicente del Olmo [rúbrica].

[Sello]³⁵⁴⁰.



Validación del documento de Vicente del Olmo con sello de la Inquisición de Valencia
(1704)³⁵⁴¹

³⁵⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

³⁵⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

13. AUTO DE CUENTA FINAL

Una vez acabadas las pruebas y presentada la cuenta de gastos totales resultante de las mismas, los inquisidores solían encargar a algún oficial del tribunal, que solía ser alguno de los secretarios del secreto, calcular, en función del depósito realizado por el pretendiente, si éste debía abonar algún dinero o, por el contrario, era menester que se le devolviese.

Es habitual que esta diligencia se escriturase adoptando la forma de un auto:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación es simbólica, en forma de cruz. Suele aparecer centrada en la parte superior del folio.

La data, a pesar de ser un auto, puede encontrarse antes o después de la exposición. Con independencia de esta circunstancia, es completa, tónica y cronológica.

Fecho en la Inquisición de Valençia, a doçe de febrero de mill y seisçientos y treinta y dos años³⁵⁴².

La exposición recoge el acto dispositivo de los inquisidores del tribunal hacia el oficial que realizaría el “ajuste” de la cuenta de gastos del pretendiente:

Mandan los señores inquisidores que Pedro Güell, notario de la audiència del juzgado deste Santo Ofiçio, haga feneçimiento de quenta del gasto y derechos de las informaçiones de don Viçente Adell, vezino desta çiudad de Valençia, los quales an montado quaroçientos reales,

³⁵⁴² AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

*que son los mismos que el dicho don Viçente Adell tiene depositados en poder de Miguell Tafalla, çiudadano familiar y depositario deste Sancto Offiçio, dando testimonio al pie desta, firmado de su nombre y de los dichos Miguel Tafalla y don Viçente Adell, que volverá a este Sancto Ofiçio*³⁵⁴³.

*En virtud de mandamiento del Tribunal del Santo Oficio de la Ynquisición de esta ziudad, que al presente queda en mi poder, e ajustado la quenta de los gastos con el depósito que se otorgó para la pretensión de don Lorenzo del Zid, vecino de Palma, en la que resultó alcanzado en nuebezientos y onze reales de vellón, la misma cantidad que en esta expezie me entregó la parte, en cuia virtud queda de mi cargo la satisfaczión de todo lo que se manda por dicho libramiento y por quanto el notario del juzgado no a concurrido a este ajuste, como el Santo Ofizio lo manda, doi este avisso para que conste en lugar de su zertificazión*³⁵⁴⁴.

*Mandan los señores inquisidores de este Tribunal de Toledo que la parte de Juan Azevedo Quintanilla, vezino de la villa de la Calzada del Campo de Calatrava, demás de los novecientos reales de vellon que tiene depositados para los gastos de sus informaciones y las de doña Maria Mesía de Aguilera, su muger, como para familiar de este Santo Oficio em poder de Juan Matheos, deposite más quarenta y quatro reales de vellón y que traiga recivo a continuación de ésta*³⁵⁴⁵.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del secretario del secreto del tribunal que levanta testimonio de esta diligencia:

*Julián de Palomares [rúbrica]*³⁵⁴⁶.

³⁵⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

³⁵⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

³⁵⁴⁵ AHN, Inquisición, Legajo 263, expediente 8.

³⁵⁴⁶ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

14. CUENTA FINAL DE GASTOS

Una de las fases finales del procedimiento de realización de pruebas era aquella en la que se calculaba cuáles habían sido los gastos derivados de las mismas, de manera que se supiese si estos quedaban cubiertos por el dinero que el pretendiente había depositado al principio o, por el contrario, existía una deuda de alguna de las partes implicadas hacia la contraria. El documento resultante de este cálculo debía ser escriturado por uno de los secretarios del secreto y archivarse en el expediente. Lejos de tratarse de un texto contable de rápida factura, su escrituración suele ser cuidada y esmerada. La claridad de la información es fundamental, como también lo es que en el listado de gastos se detalle el monto de cada una de las diligencias que se fueron realizando para averiguar la limpieza del pretendiente. El total final de la suma de todos los gastos será el que deba presentarse a éste para comunicarle que la deuda con el tribunal está saldada o, como solía ser más habitual, debía alguna cantidad. Las devoluciones de dinero por parte del tribunal no solían darse con frecuencia.

Esta tipología documental suele ser de carácter expositivo y consta de muy pocas fases:

- Invocación.
- Exposición.
- Validación.

La invocación puede aparecer o no y, cuando lo hace, es simplemente simbólica, en forma de cruz. Ésta suele estar trazada de forma muy cursiva, apareciendo centrada en la parte superior del documento.

La exposición, que es la que contiene la cuenta propiamente dicha, presenta normalmente un breve texto introductorio que actúa como regesto del documento y lo adscribe a las informaciones de un pretendiente determinado.

Copia de los gastos hechos en las ynformaciones de limpieza de doña María de Nogales y Dávila, vezina de la villa de Çalamea, muger de don Pedro Garçía Arias, secretario del secreto de esta Inquisición de

*Llerena, como para muger de titulado, cuyo libramiento se despachó por el señor inquisidor don Juan Abbad (asiste solo en este negoçio) en siete días del mes de septiembre de mill y seisçientos y sesenta y çinco años*³⁵⁴⁷.

*Quenta por menor de los gastos causados en la pretensión de ynformaciones hechas a doña Ana Joaquina Clabixo y Gamboa, natural y vecina de la villa de Baena, como para muxer de Francisco Xavier Cabrero, familiar deste Santo Officio en dicha villa*³⁵⁴⁸.

*Cuenta por menor de los gastos hechos en las ynformaciones de limpieza del padre fray Antonio García, relifioso trinitario calzado, natural de Pozoblanco*³⁵⁴⁹.

A continuación del anterior está el núcleo de la exposición: la cuenta. Ésta aparece dividida en diferentes partidas, cada una en un renglón diferente. A la derecha de cada una de ellas está, en guarismos, la cifra que monta cada una de ellas. Es habitual que, a pesar de utilizarse, el calderón numérico se escriba en cada cantidad. Dependiendo de la cantidad de diligencias que hayan sido precisas para poner fin a las informaciones, las cuentas tendrán una mayor o menor extensión. Esto quiere decir que, si bien su extensión media es de la mitad de la cara de un folio, no es extraño localizar ejemplos que se escrituraron a lo largo de varias páginas. Muy breve es la de las informaciones de María Nogales y Dávila, que data de 1665:

<i>A los secretarios del secreto, de sus derechos.</i>	<i>1 U 190 maravedís.</i>
<i>Al secretario don Miguel Arias Tofino, de ocho días de ocupación.</i>	<i>8 U 000 maravedís.</i>
<i>Al licenciado Juan Moreno, comissario del Santo Officio en esta ciudad, de nueve días de ocupación.</i>	<i>6 U 732 maravedís.</i>

³⁵⁴⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.549, expediente 6.

³⁵⁴⁸ AHN, Inquisición, Legajo 5.221, expediente 12.

³⁵⁴⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.149, expediente 9.

<i>A don Martín de Ordiales, notario del juzgado, del testimonio de la quenta.</i>	<i>U 068 maravedís.</i>
<i>Al quatro por çiento Contaduría General y Depósito de esta Inquisición.</i>	<i>U 639 maravedís.</i>
<i>Montan todas las dichas partidas, según y como van declaradas, diez y seis mill seyscientos y veinte y nueve maravedís³⁵⁵⁰.</i>	<i>16 U 629 maravedís.</i>

Nada que ver con la cuenta de las informaciones de Ana Joaquina Clavijo (1765), quien pretendía contraer matrimonio con el familiar Francisco Javier Cabrero y Navarro. Las partidas de gastos fueron detallándose hasta abarcar las dos caras de un folio. Debido a su extensión, solo se transcribirá parte del documento:

<i>De 18 presentadas y decretos a 2 reales cada uno.</i>	<i>U 036</i>
<i>De 7 cartas con la de abiso, a 4 reales cada una.</i>	<i>U 028</i>
<i>De la comunicación de la genealogía en el secreto.</i>	<i>U 008</i>
<i>De dos autos ynterlocutorios, a 4 reales.</i>	<i>U 008</i>
<i>De buscar y bolber a sus caxones dos prozesos que resultaron en la 1ª corrección, a 4 reales cada uno.</i>	<i>U 008</i>
<i>De la certificación de haverlos buscado.</i>	<i>U 004</i>
<i>De la cédula de depósito y su rexistro.</i>	<i>U 008</i>
<i>De una comisión y un ynterrogatorio.</i>	<i>U 018</i>
<i>De buscar y bolber a sus caxones 4 procesos que resultaron en la 2ª corrección, a 4 reales cada uno.</i>	<i>U 016</i>
<i>De la zertificación de haverlos buscado.</i>	<i>U 004</i>
<i>Del trabaxo de hacer la corrección por los 5 libros, a 2 reales.</i>	<i>U 010</i>
<i>Del libramiento y su rexistro.</i>	<i>U 006</i>
<i>Del auto de aprobación.</i>	<i>U 008</i>

³⁵⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.549, expediente 6.

De sentar en el libro la partida del papel de U 002 [...] ³⁵⁵¹
oficio.

Mucho más detallada que la anterior, y también más extensa, por cuanto aporta los nombres de oficiales y ministros que intervinieron en la realización de las informaciones, es la cuenta del expediente de Lorenzo Cid (1745). Al igual que sucedía en el caso de Ana Joaquina Clavijo, con motivo de la extensión del documento solo se transcribirá su primera página:

<i>De biente y ocho rezibidas y decretos, a dos reales.</i>	0056 reales
<i>De catorce cartas, a quatro reales.</i>	0056 reales
<i>De la comunicación de las genealogías en el secreto y respuesta de los secretarios.</i>	0008 reales
<i>De las copias de las genealogías del pretendiente y de su muger para remitirlas a la Inquisición de Sevilla, diez y seis reales.</i>	0016 reales
<i>De la copia de la genealogía del pretendiente para remitirla a la Inquisición de Logroño.</i>	0008 reales
<i>De acer dos pliegos, a quatro reales.</i>	0008 reales
<i>Del trabajo de buscar y bolber a sus cajones sesenta y quatro procesos que parecieron de los que resultaron en dicha recorrepcción de las pendientes y reprobadas, a seis reales.</i>	0030 reales
<i>De la certificación de aber buscado dichas notas.</i>	0004 reales
<i>De dos autos ordinarios, a quatro reales.</i>	0008 reales
<i>De la cédula de depósito y su registro.</i>	0008 reales
<i>De dos comisiones y tres ynterrogatorios, a nueve reales.</i>	0045 reales
<i>Del trabajo de buscar y bolver a sus cajones beinte y cinco procesos que parecieron de los que rresultaron de la segunda recorrepcción de registros en cabeza de los nuevos apellidos, a quatro reales.</i>	0503 reales [...] ³⁵⁵²

³⁵⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.221, expediente 12.

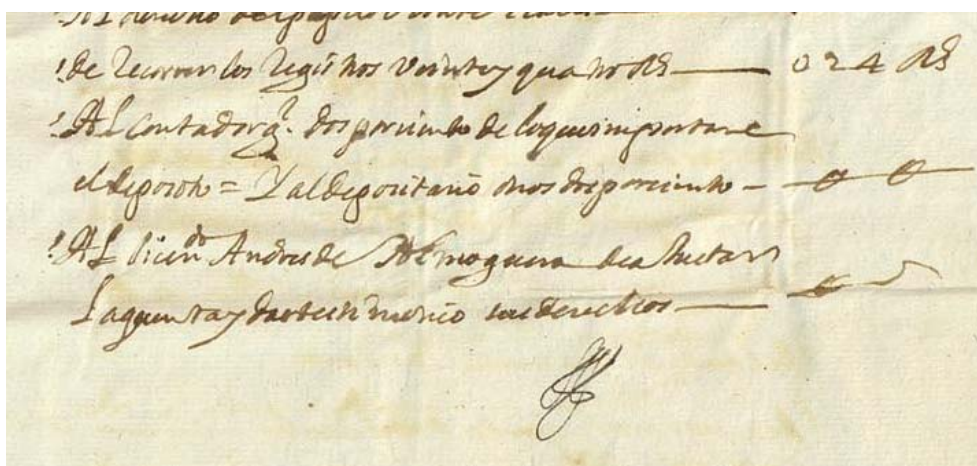
³⁵⁵² AHN, Inquisición, Legajo 5.177, expediente 15.

Para tener una idea de la cantidad de oficiales y ministros implicados en la realización de unas pruebas, será de utilidad transcribir completa, ahora sí, la cuenta del expediente de fray Antonio García:

<i>De 12 recibidas y decretos, a dos reales.</i>	<i>U 024</i>
<i>De 4 cartas, a 4 reales y una copia, dos.</i>	<i>U 018</i>
<i>De la comisión de la genealogía.</i>	<i>U 008</i>
<i>De buscar y bolver a sus caxones dos notas de la primera corrección.</i>	<i>U 008</i>
<i>De la certificación de averlas buscado.</i>	<i>U 004</i>
<i>De un auto interlocutorio, a 4 reales.</i>	<i>U 004</i>
<i>De la cédula de depósito y su rexistro.</i>	<i>U 008</i>
<i>De una comisión y interrogatorio.</i>	<i>U 018</i>
<i>Del auto de aprobación y vista de las informaciones.</i>	<i>U 008</i>
<i>De la certificación de aprobación de las informaciones, con inserción de la genealogía.</i>	<i>U 020</i>
<i>De sentar en el libro una partida.</i>	<i>U 002</i>
<i>De ajustar esta cuenta.</i>	<i>U 006</i>
<i>Del libramiento y su rexistro.</i>	<i>U 006</i>
	<u><i>U 134</i></u>
<i>A don Manuel Gutiérrez Mohedano, comisario de Pedroche, que hizo de tal en estas informaciones por cinco días de ocupación fuera de su casa, a 25 reales el día y el examen de un testigo, más seis reales y ocho maravedís.</i>	<i>U 131 / 8</i>
<i>A don Martín Jil de Perea, comisario de Hinojosa, que hizo de notario por los mismos días y examen del testigo.</i>	<i>U 104</i>
<i>A la Cofradía de San Pedro Mártir.</i>	<i>U 100</i>
<i>Al derecho del papel.</i>	<i>U 020</i>
<i>A la corrección de rexistros.</i>	<i>U 024</i>

<i>Al contador del Tribunal.</i>	<i>U 006</i>
<i>Al secretario de secuestros.</i>	<i>U 002</i>
<i>Al notario del juzgado.</i>	<i>U 017</i>
<i>Al Contador General del Consejo.</i>	<i>U 016</i>
<i>Al depositario de pretendientes.</i>	<i>U 016</i>
	<i><u>U 570 /</u></i>
	<i><u>8</u></i> ³⁵⁵³

Con independencia del contenido, la validación del documento descansa únicamente en la rúbrica de quien lo escribió o quien le otorgó validez, pues ambas figuras no tenían por qué coincidir, tal y como denota la diferencia de instrumentos escriptorios utilizados en el cuerpo textual y en la validación. Muestra de ello es la cuenta del expediente de Miguel de Gamboa y Valenzuela (1666-1667)³⁵⁵⁴:

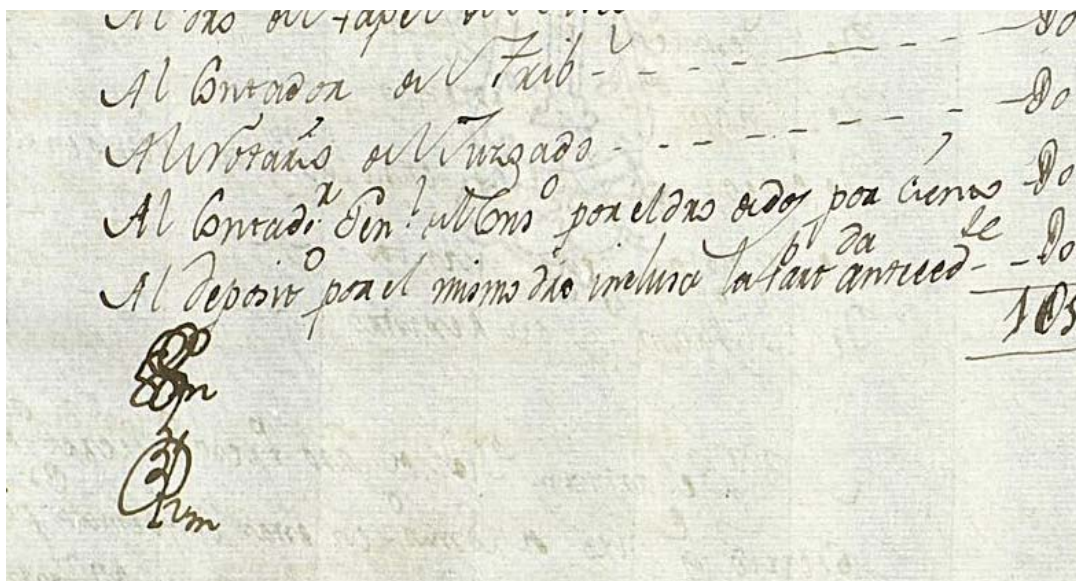


O en la de Antonio Canales y Mérida (1790)³⁵⁵⁵:

³⁵⁵³ AHN, Inquisición, Legajo 5.149, expediente 9.

³⁵⁵⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.222, expediente 4.

³⁵⁵⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.223, expediente 3.



Algunos ejemplos de cuentas son tremendamente burdos y descuidados, apenas apuntes administrativos de alguno de los secretarios, sin más valor que el informativo, pues carecen de suscripción que les de fe o denote su autoría. Uno de ellos, aunque sí presenta validación, sería el que se incluyó en el expediente de Gonzalo de Arroyo (1642), y en el que apenas constaban los gastos básicos de cualquier información. De hecho, la referencia final al contador del Consejo lleva a suponer que el cálculo podría incluso ser anterior a que se realizase el depósito por parte del pretendiente³⁵⁵⁶:

³⁵⁵⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.175, expediente 13.

mas cosas
 ala cofradia de s. pedro m. 100 rs 1 0 0
 ala media annatta 66 rs 6 6
 ala fabrica de Sevilla 44 rs 4 4
 al secretario o arca de secretarios 50
 De recorrer los registros 18
 Al cont. del Consejo dos por ciento de lo que
 montare el deposito.
Enfermedad aue en legua de capis...

A la cofradía de San Pedro Mártir, 100 reales.	100
A la media annatta, 66 reales.	66
A la fábrica de Sevilla, 44 reales.	44
Al secretario o arca de secretarios, cinquenta reales.	50
De recorrer los registros, 18 reales.	18
Al contador del Consejo, dos por ciento de lo que montare el depósito ³⁵⁵⁷ .	

³⁵⁵⁷ AHN, Inquisición, Legajo 5.175, expediente 13.

15. CERTIFICADO DE SALDO DE DEUDA

Este documento tiene su origen en el mandamiento de los inquisidores por el cual estos ordenaban expresamente dejar un testimonio escrito de cómo se saldaba la cuenta del pretendiente con el tribunal. El encargado de su confección es el oficial al que se le encomendó dicha tarea, quien normalmente elegía para ello la forma de un certificado. Su estructura diplomática suele ser la siguiente:

- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Cláusula corroborativa.
- Data.
- Validación.

La invocación puede aparecer o no, dependiendo de si el texto se escritura en folio independiente o, como suele venir encomendado por los propios inquisidores, se hace al pie de su mandamiento. En caso de no obviarse, normalmente es simbólica y presenta la forma de una cruz. Se localizaría centrada en el margen superior del folio.

La intitulación recoge los datos del secretario o notario que levanta testimonio del acto. En ocasiones, en lugar de preceder de forma clara a la exposición, aparece imbricada con ésta. Respecto a la disposición, es habitual que se inicie con algún verbo relacionado con el hecho de “certificar”, pues en ella se deja constancia del cumplimiento de la diligencia encargada expresamente por los inquisidores:

Certifico y hago fe yo, Pedro Güell, notario de Valencia y del Juscado del Sancto Oficio de la Inquisición, como en este día de hoy ayusté la cuenta del gasto de la información de don Vicente Adell, de este aquel de una, y Miguel Tafalla, receptor y depositario, de parte otra, y contando el gasto con lo depositado, quedó la cuenta cabal³⁵⁵⁸.

³⁵⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

Don Pedro Phelipe de Vargas, secretario del Santo Ofizio en el juzgado de vienes de la Ynquisición desta ziudad de Córdoba y su distrito, zertifico que oy día de la fecha deste, en cumplimiento de mandamiento del tribunal, despachado ante don Francisco de escalera y Castillo, secretario del secreto de dicho Santo Ofizio, su fecha de veinte y quatro de abril pasado deste presente año de la fecha, se ajustó la quenta del depósito que hizo la parte Claudio de Ábila y Cueba, vecino de la villa de Rute, para sus ynformaciones de notario deste Santo Ofizio, entre la parte del susodicho y de don Alonso Ruiz de Morales, depositario de maravedís de pretendientes. Y el alanze que rresultó de una parte a otra se satisfiso como parese por dicha quenta, a que me rrefiero³⁵⁵⁹.

Como secretario del Jusgado de Bienes del Santo Officio certifico aver ajustado la quentta de los gastos echos en las ynformaciones de don pedro cabrero Arraval, presvítero de Baena. Y resultó aver inporttado más de los un mill y dozientos reales que depositó, trezientos un reales y veinte y seis maravedís, que entregó al deposittario de estos efecttos³⁵⁶⁰.

Certifico yo, el infraescrito secretario del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia, como los gastos que se han hecho en las informaciones que se han recibido en la ciudad de Santa María de Albarrazín, Reyno de Aragón y districto desta Inquisición, por lo tocante al padre y abuelo paterno de doña Josepha de Monterde Villalobos, muger de don Thomás Rodríguez de Vargas, vezino de la ciudad de la Nueva Veracruz, en Indias, que pretende ser familiar del Santo Oficio, han importado quatrocientos y catorze reales de plata valenciana, que hazen quarenta y dos pesos y medio, que quedan satisfechos³⁵⁶¹.

³⁵⁵⁹ AHN, inquisición, Legajo 5.171, expediente 3

³⁵⁶⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.188, expediente 9.

³⁵⁶¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

Es frecuente que después de la exposición se encuentre algún cláusula de tipo corroborativo, relativa a la validación del documento:

*En testimonio de lo qual hize la resente certificatoria, firmada de mi mano y de los antedichos*³⁵⁶².

*En cumplimiento de lo qual hize el presente [...]*³⁵⁶³.

*Y para que constte, doy la presentte*³⁵⁶⁴.

La data es completa, tópica y crónica:

*Dado en Córdoba, en quatro de mayo de mil setezientos y tres años*³⁵⁶⁵.

*En Córdoba, seis de noviembre de mill setezientos sesenta y dos*³⁵⁶⁶.

*En el secreto desta Inquisición de Valencia, a nueve de setiembre del año mil setecientos y quatro*³⁵⁶⁷.

La validación puede venir constituida solo por la firma y rúbrica del secretario o notario que levanta testimonio de la diligencia o, además de la de éste, por la del resto de los intervinientes en el acto, que suelen ser el depositario y el pretendiente:

Taffalla [rúbrica].

Don Vicente Adell [rúbrica].

*Pedro Güell, notario del Juscado de la Inquisición de Valencia [rúbrica]*³⁵⁶⁸.

³⁵⁶² AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

³⁵⁶³ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

³⁵⁶⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.188, expediente 9.

³⁵⁶⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.171, expediente 3.

³⁵⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.188, expediente 9.

³⁵⁶⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

³⁵⁶⁸ AHN, Inquisición, Legajo 601, expediente 12.

*Alonso de Almoguera [rúbrica]*³⁵⁶⁹.

*Vicente del Olmo [rúbrica]*³⁵⁷⁰.

*Juan de Ayllón y Molina*³⁵⁷¹.

En ocasiones, este certificado del secretario del juzgado se complementaba con un simple recibo expedido por el depositario de pretendientes. Esto solía suceder cuando, tras calcular los gastos totales de las informaciones, el dinero entregado previamente por el interesado no era suficiente para satisfacerlos y todavía era necesario que abonase una cantidad determinada para que le fuese expedido su título. Una vez que el dinero estaba en su poder, el depositario escrituraba un documento para dejar constancia de su recibo. El siguiente ejemplo se encuentra en el expediente de pruebas de Francisco de Sales Cadenas y Arocena, hechas por la Inquisición de Córdoba. Las partes de este documento son las mismas que ya se expusieron para otros de similares características (invocación simbólica, intitulación, disposición, data completa y validación):

Como depositario que soy de maravedís de pretendientes a ministros del Santo oficio de la Inquisición de esta ciudad, recibí de la parte de don Francisco de Sales Cadenas y Arocena, natural de esta, doscientos cinquenta y nueve reales y veinte y cinco maravedís de vellón que faltaron para los gastos de sus informaciones. Córdoba y dizembre veinte de mil ochocientos diez y siete años.

Don Rafael Vázquez y González [rúbrica]

*Son 259 reales, 25 maravedís*³⁵⁷².

Otra tipología diplomática muy vinculada al saldo de deuda es la de la diligencia, en la cual, con una estructura muy sencilla, se da testimonio de la entrega o

³⁵⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 15.

³⁵⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

³⁵⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 5.180, expediente 15.

³⁵⁷² AHN, Inquisición, Legajo 5.186, expediente 2.

recepción de la cantidad monetaria que adeudaba el pretendiente. Su análisis constaría de las siguientes partes:

- Intitulación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La intitulación, cuando aparece, es simbólica, en forma de cruz. Normalmente se localiza centrada en el margen superior del documento.

La data es completa, tópica y cronológica:

En Sevilla, en diez y nueve de junio de mill setezientos y catorze años³⁵⁷³.

La exposición es breve, relatando simplemente la forma en que se llevó a cabo la entrega, por parte de quién y de cuánto dinero se trataba:

Me entregó la parte de don Pedro de Torres, vezino de esta çiudad, çiento y nueve reales de vellón para la conclusión de los gastos de sus ymformaciones como para familiar del Santo Ofizio del número desta çiudad, los quales rezeví en monedas de plata que los montaron, y zédula de depósito del secretario don Joseph de Tamayo su fecha de diez y seis de este presente mes, fecho ut supra³⁵⁷⁴.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica de la persona que recibe el dinero y da fe al testimonio:

Antonio Correa y Quexada [rúbrica]³⁵⁷⁵.

³⁵⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 2.

³⁵⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 2.

³⁵⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.294, expediente 2.

Cualquiera de las tipologías anteriores podían escriturarse, bien en un papel tamaño folio, aunque por su brevedad no ocupasen más que parte del mismo, bien en un tamaño cuarto, más adecuado para su extensión, pero de menor durabilidad a menos que se cosiese dentro del expediente. Así se hizo en el caso del documento precedente y también en el recibo final del depositario de las pruebas de Pedro Antonio Canales, realizadas asimismo en la Inquisición de Córdoba aunque cerca de una treintena de años antes³⁵⁷⁶.

³⁵⁷⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.223, expediente 3.

A pesar del tiempo transcurrido entre este documento y el anterior, en ambos casos el depositario de pretendientes era el mismo: Rafael Vázquez y González.

16. CARTA DE REMISIÓN

Cuando ya las informaciones habían concluido y los inquisidores del tribunal correspondiente habían dado su parecer acerca de las mismas, toda la documentación dimanada del procedimiento de pruebas era enviada al Consejo para que allí se revisase y, teniendo en cuenta cuál había sido la opinión del mencionado tribunal, se actuase en consecuencia. Lo más habitual era que dicho envío se acompañase de un texto de los inquisidores en el que daban noticia de qué documentación se estaba remitiendo y con qué motivo, lo que además solía implicar el resumir de forma muy somera cuál era su dictamen final sobre el asunto que se trataba.

La estructura diplomática de estos documentos de remisión, a pesar de su brevedad, es a la vez sencilla y prolija:

- Invocación.
- Dirección.
- Exposición.
- Disposición (petición).
- Cláusula de despedida.
- Data.
- Validación.

La invocación suele ser solo simbólica, centrada en la parte superior del documento.

La dirección se encuentra inmediatamente debajo de la anterior, también centrada, ocupando un lugar destacado (incluso no es raro que presente un módulo de letra algo mayor que el del resto del texto). Normalmente no es individualizada, ni personificada, sino que se utiliza el tratamiento del destinatario a quien se dirige:

*Muy Poderoso Señor*³⁵⁷⁷.

³⁵⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

*Muy Ylustre Señor*³⁵⁷⁸.

A continuación vendría la exposición, que es la parte principal del texto, en tanto que contiene toda la información que resulta esencial para el mismo. En él se encuentran los datos relativos a la documentación que se remite, de la cual se puede mencionar hasta el número de folios de que consta; al procedimiento al que pertenece, que, en los casos que se tratan aquí, se refiere a la solicitud de un pretendiente concreto por entrar a formar parte del Santo Oficio; etc. Asimismo, a modo de conclusión, los inquisidores incluirán también su parecer sobre las informaciones, es decir, si las consideran suficientes como para aprobar la pretensión o, por el contrario, piensan que debería ser rechazada:

*Con esta remitimos a Vuestra Alteza en 93 foxas las informaciones de la genealogía, naturaleza y limpieza de don Andrés Zerdán de Landa, vecino y natural desta zitudad, a quien el Illustrísimo Señor Obispo de Zeuta, Inquisidor General, ha echo gracia de pruebas de oficial. Y somos de parezer están bastantes para que el susodicho pueda ser y sea tal oficial y ministro del Santo Oficio*³⁵⁷⁹.

*Con esta remitimos a Vuestra Alteza, con nuestro parezer, en 31 fojas útiles, las ynformaciones hechas como para official del Santo Officio del licenciado don Joseph de Vega, canónigo de la Santa Yglesia de Santiago y capellán de honor de Su Magestad, natural y vezino de la villa de Cienpozuelos como Vuestra Alteza nos lo tiene mandado en carta de 9 deste mes, y acumulada a ellas la yncorporación de familiar en este Santo Officio del doctor don Juan de Ayessa, médico de Vuestra Alteza, marido de doña Ana de Vega, hermana entera del dicho don Joseph de Vega*³⁵⁸⁰.

Con esta y en 85 foxas útiles remitimos a Vuestra Alteza las ynformaciones de la naturaleza, legitimidad y limpieza de sangre del

³⁵⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.227, expediente 14.

³⁵⁷⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

³⁵⁸⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

*bachiller don Antonio Pascua Cosío, natural del lugar de Villanueva, y de su legítima muger, doña Josefa Gómez de Villegas, natural del de Cobreces, de donde son vecinos, practicadas por ministros de nuestra confianza como para ministro oficial del Santo Oficio y muger de tal ministro, pareciéndonos están evacuadas según por Su Alteza se manda en su carta de 24 de abril de este año. Acompañamos igualmente un certificado de la cuenta por menor de todos los gastos causados en las expresadas diligencias que por parte de los ynteressados quedan satisfechos, excepto la partida del honorífico*³⁵⁸¹.

A veces no es extraño que, después de la exposición, se encuentre una breve cláusula de sometimiento de los inquisidores hacia los miembros de la Suprema:

*Y quedamos con la mejor voluntad a cumplir más órdenes del superior agrado*³⁵⁸².

La disposición no existe como tal, sino que se sustituye por una brevísima petición al Consejo para que estudien las informaciones y ordenen lo que sea de su conveniencia. Su redacción es del todo formularia:

*Vuestra Alteza las mandará ver y a nosotros lo que fuere servido*³⁵⁸³.

*Vuestra Alteza, en vista de todo, mandará lo que fuere de su maior agrado*³⁵⁸⁴.

*Para que en vista de todo resuelva Vuestra Alteza lo que estime arreglado a justicia y a nosotros nos mande lo que fuere de su superior agrado*³⁵⁸⁵.

³⁵⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.201, expediente 9.

³⁵⁸² AHN, Inquisición, Legajo 1.201, expediente 9.

³⁵⁸³ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

³⁵⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁵⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

Después del anterior, una también concisa cláusula de despedida formal, a menudo abreviada con un “etcétera” final:

*Nuestro Señor guarde a Vuestra Alteza, etc*³⁵⁸⁶.

*Nuestro Señor guarde a Vuestra Alteza muchos años*³⁵⁸⁷.

*Guarde Dios a Vuestra Alteza*³⁵⁸⁸.

La data es completa, tópica y crónica. En lo que respecta al lugar, suele tratarse del propio tribunal desde el que se expide. La fecha, por su parte, puede estar redactada con o sin utilizar numerales:

*Inquisición de Toledo y noviembre 24 de 1679*³⁵⁸⁹.

*Inquisición de Cuenca y junio 27 de 1708*³⁵⁹⁰.

*Inquisición de Corte y febrero 15 de 1816*³⁵⁹¹.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica de los inquisidores del tribunal que se encontraban presentes en el momento de la expedición del documento. Es frecuente también que aparezca algún tipo de intervención de alguno de los secretarios del secreto y, asimismo, no es extraño que, al pie del folio se encuentren una o varias rúbricas aisladas, que deben compararse con las de los inquisidores que habían validado más arriba. En caso de que a la audiencia en la que se presentó el documento solo asistiese un inquisidor, el secretario del secreto dejará constancia de ese hecho:

Lizenciado don Sancho de Velunza y Corcuera [rúbrica].

Asiste solo [rúbrica].

*[Rúbrica]*³⁵⁹².

³⁵⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

³⁵⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

³⁵⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁵⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

³⁵⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

³⁵⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

Don Luis Cubero [rúbrica].

Don Francisco María Riesco [rúbrica].

*[Rúbrica]*³⁵⁹³.

³⁵⁹² AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 5.

La rúbrica al pie del documento se corresponde con la del inquisidor que lo ha validado: Sancho de Velunza y Corcuera.

³⁵⁹³ AHN, Inquisición, Legajo 1.297, expediente 7.

En este texto la rúbrica al pie es la del inquisidor Cubero.

17. AUTO DEL CONSEJO

Suponiendo que se tratase de unas pruebas como para inquisidor u oficial de un tribunal concreto, era requisito imprescindible que las informaciones fuesen aprobadas por el Consejo y el Inquisidor General, pues sería éste quien expidiese el título de su nombramiento y no los inquisidores del distrito, que sí tenían potestad y libertad para hacerlo en el caso de los ministros (familiares y comisarios). Así que, una vez recibido el expediente en la sede de la Suprema, acompañado normalmente de la carta de remisión ya expuesta, se estudiaba, y el Consejo, en audiencia, determinaba acerca de su contenido, aprobando o no al pretendiente.

La decisión final adoptaba la forma de un auto que se adjuntaba a la documentación del expediente:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, si aparece, es solo simbólica, en forma de cruz centrada en la parte superior del folio.

La data es completa, tónica y cronológica. El lugar puede venir indicado, tanto por la ciudad en la que tenía su sede la Suprema en el momento de escrituración del texto, como haciendo referencia a que la decisión se adoptó “En el Consejo”. En lo que respecta a la fecha, puede estar redactada completamente de forma literal o utilizando en ella numerales arábigos.

En la villa de Madrid, a siete días del mes de junio de mil y quinientos y noventa y cinco años³⁵⁹⁴.

³⁵⁹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.542, expediente 23.

*En Madrid, a nueve de febrero de mil y seiscientos y treinta y siete años*³⁵⁹⁵.

*En la villa de Madrid, a veinte y dos días de el mes de setiembre de mill seiscientos y sesenta y cinco años*³⁵⁹⁶.

*En la villa de Madrid, a catorce días del mes de septiembre de mil setecientos y ocho*³⁵⁹⁷.

*En el Consejo, a 8 de julio de 1779*³⁵⁹⁸.

*En el Consejo, a 1º de febrero de 1790*³⁵⁹⁹.

La exposición se divide en dos partes. La primera de ellas resume el asunto que se trató en la audiencia, haciendo hincapié en los datos del pretendiente; la segunda parte contiene el fallo propiamente dicho de los miembros del Consejo, por el que se decide acerca de la suficiencia o no del pretendiente como para convertirse en integrante del Santo Oficio:

*Habiendo visto estas ynformaciones de la naturaleza, legitimidad y limpieza de sangre del lizenciado don Antonio de la Mota y Prado, canónigo de la Santa Yglesia de Ciudad Rodrigo, como para ministro oficial del Santo Oficio, dixeron que las debían aprobar y aprobaron como suficientes para que el dicho don Antonio sea ministro oficial del Santo Oficio. Y en su consecuencia mandaron dar al interesado las certificaciones correspondientes en la forma ordinaria*³⁶⁰⁰.

Los señores de el Consejo de Su Magestad de la Santa y General Inquisición, habiendo visto las informaciones de don Antonio Sánchez de Ponte y Andrade, canónigo de la Santa Iglesia de Santiago, echas como

³⁵⁹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.271, expediente 10.

³⁵⁹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.549, expediente 6.

³⁵⁹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 4.

³⁵⁹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

³⁵⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.349, expediente 5.

³⁶⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

*para oficial de el Santo Oficio, dixeron que dichas informaciones están bastantes para que dicho don Antonio Sánchez de Aponte y Andrade, pueda ser oficial de el Santo Oficio y de ello se le de testimonio*³⁶⁰¹.

*Habiendo visto las informaciones de la naturaleza, legitimidad y limpieza de sangre de doña María Josepha Rodríguez Pedroso y Coterá, Condesa de Regla, hechas como para muger de ministro oficial del Santo Oficio, dixeron: que las aprobaban y aprobaron, daban y dieron por bastantes para que la pretendiente pueda ser admitida a la gracia que solicita, y que a este fin se la den las certificaciones correspondientes de esta aprobación*³⁶⁰².

*Los señores del Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición las informaciones de la genealogía y limpieza de Tristán de Ciriça, secretario de Su Magestad, hechas como para offiçial, dixeron que están bastantes para que el susodicho pueda ser ministro del Santo Oficio*³⁶⁰³.

Algo que también forma parte de la exposición, si bien no se encuentra inserto en ella, pues aparece junto al cuerpo textual normalmente en alguno de los márgenes del documento, es el listado de miembros del Consejo que se encontraban presentes en la audiencia. Y, asimismo, la mención de si en ésta participaba o no el Inquisidor General. Lo más habitual es que de cada uno de los consejeros solo conste su primer apellido, mientras que al Inquisidor General se haga referencia por su tratamiento o por su beneficio eclesiástico de mayor rango:

*Su Yllustrísima y señores Thebar, Merino, Mollinedo, Sánchez, Carrillo y Otero*³⁶⁰⁴.

*Señores: Obispo de Guadix, doctor Gómez, Çárate*³⁶⁰⁵.

³⁶⁰¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.386, expediente 5.

³⁶⁰² AHN, Inquisición, Legajo 1.349, expediente 5.

³⁶⁰³ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 3.

³⁶⁰⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

³⁶⁰⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.271, expediente 10.

*Señores: Sarmiento, Calle, León, Lara, Castejón, Medrano, Caballero*³⁶⁰⁶.

*Su Excelencia y señores Enríquez, Ximénez, Villena, Poveda, Consuegra y Cantera*³⁶⁰⁷.

Aunque, como suele suceder, no faltan ejemplos de lo contrario, es decir, de que estos nombres fueron recogidos dentro del propio cuerpo textual:

*Abiendo visto los señores del Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición, la información de la genealogía y linpieza del licenciado Pedro Rodríguez de León, canónigo de la yglesia cathedral de la ciudad de Ávila, dixeron que la dicha información está vastante y que en el susodicho concurren las qualidades necesarias para ser admitido al ministerio y exercicio del Santo Officio. Los señores: don Francisco Dávila, don Juan de Cúñiga, Juan Álvarez de Caldas, Vigil de Quiñones, don Pedro Pacheco, don Juan de Mendoza. Presente Su Señoría Reverendísima. Y mandó que se le haga título de secretario de cámara*³⁶⁰⁸.

La validación está constituida por la firma y rúbrica de uno de los secretarios del Consejo:

*Doctor don Antonio Bergosa y Jordán [rúbrica]*³⁶⁰⁹.

*Doctor don Antonio Carlos de Miranda [rúbrica]*³⁶¹⁰.

*Licenciado don Marcos Marañón Haro [rúbrica]*³⁶¹¹.

³⁶⁰⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.549, expediente 6.

³⁶⁰⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.349, expediente 5.

³⁶⁰⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.542, expediente 23.

³⁶⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

³⁶¹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.549, expediente 6.

³⁶¹¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.391, expediente 4.

Licenciado don Andrés de Torres Guerrero [rúbrica]³⁶¹².

18. JURAMENTO

Aunque no siempre se incluía este documento en el expediente, lo cierto es, aunque no ponía fin al procedimiento, sí constituía una suerte de especial colofón. Se trataría de aquel en el que el secretario recoge el testimonio del juramento prestado por el ahora ya no pretendiente, sino miembro de pleno derecho del Santo Oficio, ante los inquisidores y los testigos que estuviesen presentes.

Se trata de un hecho que, al ser escriturado, adquiere la forma de un acta levantada, como ya se ha dicho, por uno de los notarios del secreto:

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Cláusula.
- Validación.

La invocación, cuando aparece, es solo simbólica, en forma de cruz, y se localiza en el centro del margen superior del documento. Suele obviarse si, por el contrario, el texto ha sido redactado al pie de un documento anterior, a continuación de su validación.

La data es completa, tónica y crónica. Se mencionan el tribunal y si se trataba de la audiencia de la mañana o de la tarde.

En Córdoba, a ocho días del mes de agosto de mill y seisçientos y veinte y seis años³⁶¹³.

³⁶¹² AHN, Inquisición, Legajo 1.402, expediente 2.

³⁶¹³ AHN, Inquisición, Legajo 5.231, expediente 8.

*En la Inquisición de Toledo, a veinte y seis días del mes de nobiembre de mil seisçientos y cinquenta y siete años, estando en su audiencia de la tarde*³⁶¹⁴.

*En el Santo Oficio de la Ynquisición de Toledo, en veinte y dos días del mes de septiembre de mil settecientos ochenta y cinco, estando en su audiensia de la mañana*³⁶¹⁵.

*En Baeça, quinze días del mes de henero de mill e quinientos y setenta y çinco años*³⁶¹⁶.

*En la audiencia de la tarde de el Santo Ofiçio de la Inquisición de Toledo, a beintte y nuee de marzo de mill y seiscientos y ttreinta y un años*³⁶¹⁷.

La exposición comienza detallando el nombre de los inquisidores que celebraban la audiencia. A continuación, se relata cómo entra en la sala el pretendiente y les es tomado juramento de que desempeñará su oficio o ministerio con buen hacer, fidelidad y secreto. Una vez realizado el juramento, se le advierte sobre los castigos y penas en los que incurrirá si no cumple con lo que ha prometido, según la normativa del Santo Oficio.

*Los señores inquisidores licenciado don Diego Ozores y don Joseph Panyagua, mandaron entrar en ella al dicho Juan Aguado, del qual siendo presente fue reçivido juramento en forma dbida de derecho, so cuyo cargo prometió hazer bien y fielmente el ofiçio d familiar desta Inquisición, de que se le hiço graçia y merçe, y guardar secreto y cumplir enteramente con lo demás que es obligado según instrucciones y cartas acordadas de que por mayor fue advertido. Lo qual pasó ante mi*³⁶¹⁸.

³⁶¹⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

³⁶¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁶¹⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

³⁶¹⁷ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 10.

³⁶¹⁸ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

Los señores ynquisidores, lizenziado don Francisco Xavier de Ursua, doctor don Pascual Garzía Ramal y doctor don Gaspar de Ahedo y Espina, mandaron entrar a ella a don Manuel Aguado de Azebrón, natural y vezino del lugar de Carabanchel de Avajo, que tiene gracia de familiar deste tribunal, del qual siendo presente le fui rezivido juramento que hizo en debida forma, vajo del qual prometió hazer bien y fielmente su oficio de tal familiar y guardar secreto con arreglo a la carta acordada y ynstrucciones del Santo Officio, que le fueron leydas y mandáronsele despachar el título correspondiente, el que con efecto se le despachó, de que certifico³⁶¹⁹.

La toma de juramento también podía realizarse, no en la sala de la audiencia del tribunal, sino cuando alguno de los inquisidores se encontrase de visita por el distrito. Alonso López Velázquez, por ejemplo, nuevo familiar de la Inquisición de Córdoba en Villanueva del Arzobispo, se desplazó hasta Villacarrillo (Jaén) en 1590 para jurar su ministerio:

Ante el inquisidor licenciado don Juan Çapata Osorio, que está visitando esta villa, reçebió juramento en forma de derecho que hará bien y fielmente el officio de familiar deste Santo Officio del doctor Alonso Velázquez, vezino de Villanueba del Arçobispo que está presente y que de todas las cosas que vinieren a su noticia tocantes a este Santo Officio la dará en él y guardará secreto de todo. Y lo prometió por ante mi³⁶²⁰.

Otros testimonios son más escuetos, sin entrar en más detalles que los estrictamente necesarios, es decir, el propio acto de la prestación de juramento:

Estando en ella los inquisidores don Pedro Díez de Çienfuegos, don Francisco Zapata y Mendoza, enttró en dicha audiencia el dicho don

³⁶¹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁶²⁰ AHN, Inquisición, Legajo 5.204, expediente 4.

*Manuel de el Águila e hiço el juramentto acostumbrado, de que doy ffe*³⁶²¹.

Podía suceder que en estas audiencias no solo se tomase el juramento al pretendiente o, incluso, se le mandase despachar su título. En algunos tribunales se acostumbraba a aprovechar este momento precisamente para hacerle entrega ya de ese título, el cual le acreditaría como oficial o ministro inquisitorial. El siguiente testimonio, procedente de las informaciones de Sebastián Manjón Enríquez (Inquisición de Córdoba, 1605), recoge hasta la promesa que éste hizo de pedir licencia a los inquisidores en caso de querer contraer matrimonio en el futuro:

*Los dichos señores ynquisidores, don Diego Bravo y Christóval Palomino, dieron su título de familiar al dicho Sebastián Enrríquez Manjo, y reçebieron dél juramento en forma que bien y fielmente hará el officio de familiar deste Santo Oficio y guardrá secreto. Prometiólo y de si enviudare y quisiere volver a casar, pida licencia para ello y para que se haga ynformación de la muger. Pasó ante mí*³⁶²².

También se entregó su título a Francisco Matías Pino Cabello de los Cobos cuando fue a jurar su ministerio al Santo Oficio de Córdoba en 1792:

*Los señores ynquisidores, lizenziado don Carlos Romanillos, doctores don Juan de Vargas y don Miguel Celestino de la Madriz y el lizenziado don Pedro Campos de Orellana, mandaron entrar en ella a don Francisco Mathías del Pino Cabello de los Cobos, natural de la villa de La Rambla y vecino de la de Puente Don Gonzalo, que tiene hecha gracia de familiar y alguacil mayor de dicha villa de Puente Don Gonzalo y, siendo presente, le fue recibido juramento en devida forma de tal familiar y alguacil mayor de este Santo Oficio en dicha villa, según las instrucciones y cartas acordadas. Y, entregados que le fueron los títulos, se le mandó salir de la audiencia, de que certifico*³⁶²³.

³⁶²¹ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 10.

³⁶²² AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 5.

³⁶²³ AHN, Inquisición, Legajo 5.165, expediente 4.

Por último, la validación, con la firma y rúbrica del secretario del secreto que escritura el texto y le otorga fe:

Don Gerónimo Ruiz Samaniego [rúbrica]³⁶²⁴.

Juan López de Alegría, secretario [rúbrica]³⁶²⁵.

Sebastián Camacho, secretario [rúbrica]³⁶²⁶.

Pinedo [rúbrica]³⁶²⁷.

19. DOCUMENTACIÓN ANEXA

En el expediente de las informaciones de Cristóbal Alarcón, incoado en la Inquisición de Valencia en 1621, se incluyó el original del nombramiento como familiar en Payporta de Pedro Alarcón, padre del pretendiente. Fue cosido al grueso de la documentación inmediatamente después de su genealogía³⁶²⁸.

También es habitual la presencia de copias certificadas de documentos parroquiales, al margen de las que comisarios y notarios pudieron incluir en sus informaciones. En el mismo expediente de Cristóbal Alarcón, por ejemplo, se encuentran dos copias de este tipo. La primera lleva fecha del 20 de octubre de 1626, fue expedida por Pere Joan Cherta, presbítero archivero de la iglesia de San Juan del Mercado de Valencia, y traslada la partida matrimonial de los padres del pretendiente: Pedro Alarcón y Catalina Dorotea Fernández. La segunda, datada un día antes, el 19 de octubre, fue escrita por Miguel Gonzalo, presbítero archivero de la parroquia de San Pedro Mártir y San Nicolás de Valencia, y también es una copia auténtica, asimismo de

³⁶²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 3.

³⁶²⁵ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 5.

³⁶²⁶ AHN, Inquisición, Legajo 5.201, expediente 8.

³⁶²⁷ AHN, Inquisición, Legajo 264, expediente 4.

³⁶²⁸ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 7.

una partida matrimonial, aunque de unos antepasados algo más distantes de dicho pretendiente³⁶²⁹.

Otro ejemplo de esta tipología, aunque, como ya se ha mencionado, están muy presentes en los expedientes, se puede encontrar en las informaciones de Cristóbal Albarracín, mercader de Valencia. En este caso se acumuló a su documentación, justo después de la genealogía, una certificación de Nofré Hernández, presbítero archivero de la iglesia parroquial de San Juan del Mercado de Valencia. El texto está fechado el día 16 de julio de 1631 y recoge la partida de bautismo del pretendiente³⁶³⁰.

Una característica más o menos general de estas certificaciones valencianas es su tamaño, no utilizándose el folio, sino el tamaño cuarto. Asimismo, en lo que respecta a la validación, no puede faltar la firma y rúbrica del presbítero archivero, aunque a veces también consta, junto a la anterior, la del vicario de la parroquia. Y un elemento que tampoco puede obviarse es el sello de ésta, que suele aponerse en la parte inferior izquierda del certificado³⁶³¹.

20. LIBRANZA DE PRUEBAS

Aunque ya se ha visto cómo la inclusión de las cuentas con los gastos finales de las pruebas, así como el de la fe o certificado del saldo de éstas, suele producirse en la mayor parte de los expedientes de pruebas, al menos a partir del segundo cuarto del siglo XVII, no sucede lo mismo con la tipología diplomática que recibe el nombre de “libranza”, mediante la cual el tribunal ordenaba a la persona que actuaba como depositario que pagase una serie de gastos específicos a partir del dinero que el pretendiente le había entregado en su momento.

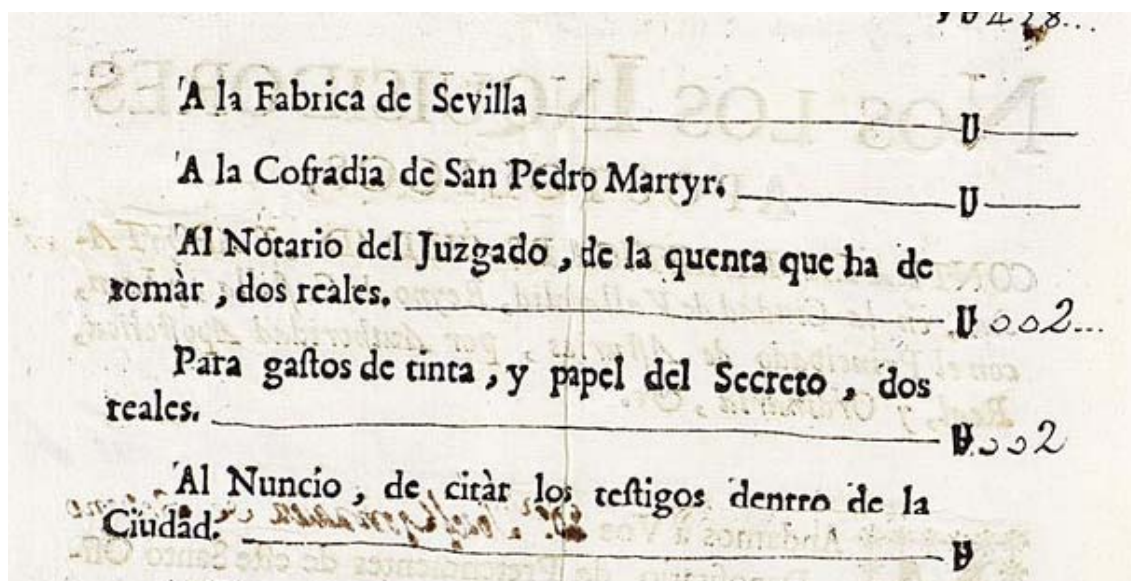
De los pocos ejemplos encontrados, quizás los más destacados sean aquellos que confeccionó impresos el Tribunal de Valladolid en varios momentos y que consistían en formularios para cumplimentar. Buena parte de las partidas posibles de gastos se habían incluido en ellos, de manera que, quien rellenaba el documento, solo tenía que poner la cantidad oportuna en el apartado correspondiente, mientras que el resto permanecerían

³⁶²⁹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 7.

³⁶³⁰ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 13.

³⁶³¹ AHN, Inquisición, Legajo 603, expediente 13.

en blanco y no modificarían el resultado final de la suma. La siguiente imagen corresponde a un fragmento de uno de estos impresos, fechado en 1779³⁶³²:



Se trataba éste de un documento de carácter dispositivo cuya estructura sería la siguiente:

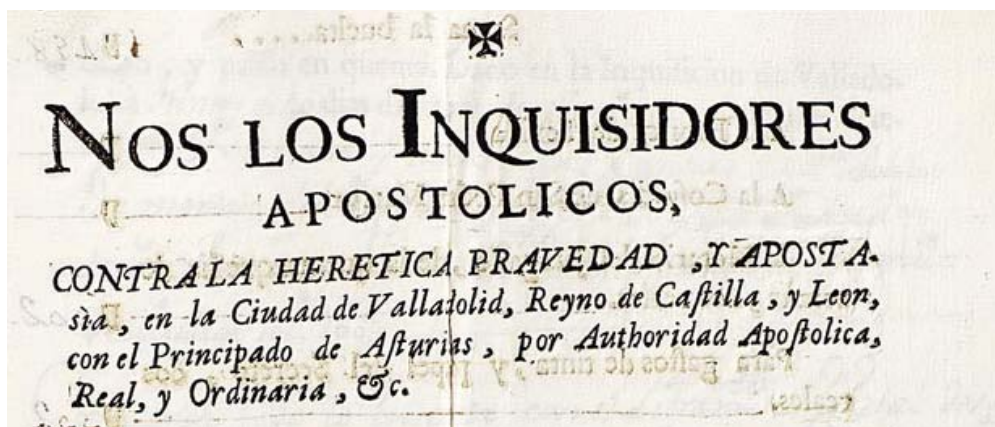
- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición y dirección.
- Cláusula preceptiva.
- Data.
- Validación.

La invocación era simbólica y venía ya preimpresa. Tenía forma de cruz patada y se situaba en el centro del margen superior del documento.

La intitulación, extensa, a nombre de los inquisidores del tribunal como corporación. Incluía toda la demarcación jurisdiccional y finalizaba con un “etcétera” abreviado³⁶³³:

³⁶³² AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

³⁶³³ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.



Inmediatamente después da inicio la disposición, con un exhortativo “mandamos”, a la que parte en dos la dirección del documento, en la que se consigna el nombre completo del depositario. Este es el primer elemento del formulario que se ha dejado en blanco para ser cumplimentado a mano. A continuación, un nuevo espacio en blanco para rellenar con el nombre del pretendiente y la cantidad pecuniaria que depositó, de la cual debe sacarse el dinero para pagar los gastos. Por último, en párrafos independientes el listado con las partidas de gastos preimpresos y, junto a cada una de ellas, un calderón numérico, también preimpreso. Dependiendo de la partida de la cual se trate, también incluirá espacios en blanco para cumplimentar.

Al final de cada una de las páginas se localiza un calderón numérico, para anotar junto a él el sumatorio de las cantidades hasta ese momento³⁶³⁴:

³⁶³⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

Andamos à Vos *Don José Gmra de Secano*
M Depositario de Pretendientes de este Santo Ofi-
cio, que de los *Don mill R. de Vellon, que*
ha de servir de Jefe de Don Antonio de la
Motta y de Padilla deis, y paguéis los
gastos, que se han hecho en sus informaciones, à las perso-
nas, y la cantidad siguiente.

A los Secretarios del Secreto, de sus derechos *Vo 22...*

A Don *Mmanuel de Estrada, Jefe de Comisario* del
Secreto, a cargo de Comis. de *dos y nueve y medio* dias de
ocupación, à *quarenta y cada uno setenta ochenta* — *U 780...*

A Don *Matthia Gmra de Aguirre* Notario de
el Tm. de Bienes de *dos y nueve y medio* dias de
ocupación, à *treinta y cada uno quinquenta ochenta* — *U 880...*

Al Contador de este Tribunal de tomar la razon, *U 36...*

A la Media-Anata de su Magestad. — *U*

Del examen de los testigos. — *U*

4 U 258...

Tras la disposición vendría una breve cláusula preceptiva que tiene como fin asegurar que las cantidades contenidas en el documento le sean tenidas en cuenta al depositario, de manera que éste no pueda tener problemas en el futuro:

*Y, dándoselos y pagándoselos a los susodichos y a cada uno lo que le toca, con este nuestro libramiento y su carta de pago, y de quien su poder huviere, mandamos se os reciban y pasen en cuenta*³⁶³⁵.

Después, la data completa, tónica y cronológica, con parte impresa y parte manuscrita:

Dado en la Inquisición de Valladolid, a veinte y ocho días del mes de junio de mil setecientos y setenta y nueve³⁶³⁶.

³⁶³⁵ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

³⁶³⁶ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

Al pie de esta se recogería la validación autógrafa de los inquisidores y uno de los secretarios del secreto. Sin embargo, las libranzas que se incluyeron en los expedientes son copias de originales que se entregaron a los depositarios, de manera que, en el ejemplo que se analiza, las suscripciones fueron copiadas y, a continuación de éstas, se redactó una fe por parte de uno de los secretarios, dando autenticidad y valor de original a la copia.

Una información que no podía faltar al final del documento y que por ello se hizo imprimir un apartado para ella, es la que hacía referencia al secretario que “tomó la razón” y al número de “registro” y el “folio” dentro de éste donde podía localizarse la copia registral del texto³⁶³⁷:

ciban , y pafen en quenta. Dado en la Inquisicion de Vallado-
lid à Veintey ocho dias del mes de Junio — de mil setec-
cientos y Setenta y nueve = *Liz. Carrera = Liz. Levallo-*
Por mandado del Santo Ofiio dela Inq. = D. Juan An-
tonio Agüero y Pedrosa = S. = tomé la razon = Carrero =
Registrada fol. 263 =

Concuerta todo lo inserto con el Libram. original des-
pachado contra el Depositario de Pretendtes. de este S.
Ofi. a que me refiero, y de que Certifico =

Don Juan Antonio
Agüero y Pedrosa
Vio S. =

Tomé la razon *Aug. 18*

³⁶³⁷ AHN, Inquisición, Legajo 1.393, expediente 8.

Un carácter completamente diferente, puesto que no era dispostivo, como el anterior, sino expositivo, era el del certificado de libramiento. Si en la libranza los inquisidores ordenaban de manera directa al depositario abonar cierta cantidad de dinero a determinados individuos por diferentes partidas, en el certificado un secretario del secreto dejaba constancia de haberse proferido tal orden. En definitiva, se trata de dos maneras distintas de presentar la misma información: directa e indirecta.

El certificado tendría las siguientes partes:

- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Data.
- Validación.

La invocación, si se incluye, es simbólica. Tiene forma de cruz y aparece centrada en el margen superior del documento.

La intitulación es a nombre del secretario del secreto que está expidiendo el certificado. Normalmente aparece su nombre, además de alguno de sus apellidos, y el oficio que desempeña en el tribunal:

*Yo, Domingo de Contreras, secretario del secreto deste Santo
Officio de la Ynquisición de Granada*³⁶³⁸.

*Don Juan Vélez de Vergara, secretario del secreto de esta
Inquisición de Navarra*³⁶³⁹.

La disposición, de índole expositiva, relata de manera pormenorizada cuál fue el mandato hecho por los inquisidores al depositario de pretendientes. Es muy similar al del documento anterior, pues se le ordena que del dinero entregado por un determinado pretendiente para sus pruebas, cuyos datos se aportan, saque ciertas cantidades que se

³⁶³⁸ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

³⁶³⁹ AHN, Inquisición, Legajo 1.322, expediente 1.

deberán distribuir atendiendo a las partidas recogidas en una cuenta que se detalla. Al tratarse de un certificado, es habitual que el dispositivo venga introducido por alguna forma del verbo “certificar”, la cual puede incluso desplazarse a un lugar inmediatamente anterior a la intitulación, quedando la exposición partida en dos:

Certifico [...] que, por libramiento del Tribunal, se mandaron pagar del depósito de don Thomás Rodríguez de Bargas, vezino de la Nueva Veracruz, en Yndias, a quien se le hicieron pruebas como para familiar de la Ynquisición de México, por lo tocante a este distrito, las cantidades siguientes.

<i>A los secretarios del secreto, ciento y doze reales de vellón.</i>	<i>U 112</i>
<i>Al comisario don Salvador Valiente Galbán, quarenta y uno.</i>	<i>U 041</i>
<i>A don Gerónimo Cerrada, notario, cinquenta.</i>	<i>U 050</i>
	<i>U 188</i>
<i>Al secretario, de las certificaciones, cien reales de plata.</i>	<i>reales, 16 maravedís.</i>
<i>Al arquilla, veinte y dos reales.</i>	<i>U 022</i>
<i>De papel del fisco, quinze reales.</i>	<i>U 015</i>
<i>Al Contador General, del dos por ciento, ocho reales.</i>	<i>U 008, ½</i>
<i>Al arquilla, lo mismo.</i>	<i>U 008, ½</i>
<i>Al contador desta Ynquisición, dos reales.</i>	<i>U 002</i>
<i>Al notario del juzgado, dos reales.</i>	<i>U 002</i>
<i>Al nuncio, de una carta, 16 maravedís.</i>	<i>U 000 ½</i>
	<hr/> <i>U 450</i>

Que dichas partidas montan quatrocientos y cinquenta reales de vellón, como de dicho libramiento y quenta consta, a que me remito. Y, de orden deste Santo Officio, doy la presente³⁶⁴⁰.

La data es completa, tónica y cronológica:

³⁶⁴⁰ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

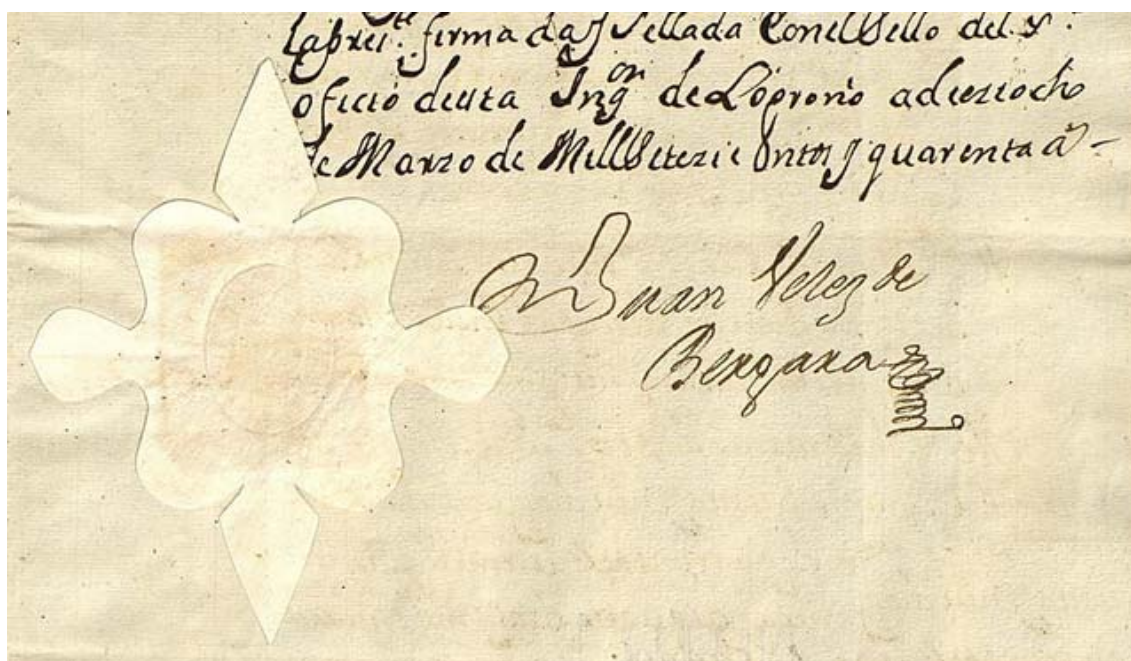
En él [secreto] en nueve de septiembre de setecientos y quatro años³⁶⁴¹.

[Inquisición de Logroño] a dieziocho de marzo de mill setezientos y quarenta años³⁶⁴².

La validación contiene la firma y rúbrica del secretario del secreto que da fe del contenido del certificado.

Domingo de Contreras y Medrano [rúbrica]³⁶⁴³.

Aunque no es raro que, al igual que otros certificados expedidos por los secretarios del secreto, junto a la firma y rúbrica de estos se encuentre el sello del tribunal. En el siguiente ejemplo el papel sobre el que se ha apuesto el sello se ha recortado de manera cruciforme³⁶⁴⁴:



³⁶⁴¹ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

³⁶⁴² AHN, Inquisición, Legajo 1.322, expediente 1.

³⁶⁴³ AHN, Inquisición, Legajo 1.363, expediente 1.

³⁶⁴⁴ AHN, Inquisición, Legajo 1.322, expediente 1.

VI. DOCUMENTACIÓN HACENDÍSTICA

1. LOS LIBROS BECERROS

Desde que el dinero procedente de penas y penitencias empezó a no afluir a las arcas inquisitoriales con la asiduidad y en la cantidad deseadas, fueron otros los conceptos que se convirtieron en vitales para el sostenimiento del Santo Oficio: los censos y las canonjías. En cuanto a los primeros, se trata de un instrumento de renta utilizado durante la Edad Moderna, una suerte de préstamo con interés, no ideado por la Inquisición, pero sí utilizado también por ella. En concreto, la tipología más empleada por la institución fue la de los denominados “censos consignativos” o “censos al quitar”, aunque también poseyó algunos “censos perpetuos”³⁶⁴⁵. Respecto a las canonjías, fueron siempre un tema polémico que causó continuos problemas al Santo Oficio. Su origen se remonta a época de los Reyes Católicos, cuando Inocencio VIII les concedió los frutos correspondientes a aquellos canónigos que colaboraban con la institución y que, en muchos casos, a causa de esos servicios, habían de ausentarse de los lugares donde tenían sus prebendas. Eran los llamados bienes “de fructibus”, que el Pontífice renovaba cada quinquenio a la Monarquía Hispánica. Una vez conseguido esto, en 1494, Alejandro VI concedió a Fernando e Isabel el privilegio de reservar a la Inquisición una canonjía en cada iglesia metropolitana, catedral y colegiata. Más tarde, en 1501, el mismo pontífice confirió a los reyes la potestad de que el Santo Oficio español gozase, en las mismas instituciones antes mencionadas, de un canonicato, con cuyos ingresos se sufragarían los salarios de los inquisidores y oficiales de los tribunales. Sin embargo, por diferentes motivos, estos privilegios no se llevarían a la práctica. Hubo que esperar hasta 1558, con Felipe II en el trono y Fernando de Valdés como Inquisidor General, para que el papa Paulo IV confirmase al monarca la prerrogativa inquisitorial sobre las canonjías³⁶⁴⁶. El enfrentamiento con los cabildos estaba garantizado, pues estos lo entendían como una terrible injerencia por parte del

³⁶⁴⁵ La Inquisición obtenía los censos a través de tres vías: confiscación, imposición o concesión regia.

Sobre los censos inquisitoriales es de obligatoria consulta: José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Instituto Enrique Flórez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 83-98.

³⁶⁴⁶ José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Instituto Enrique Flórez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 99-162.

Santo Oficio, algo que se agravaba en caso de que una determinada iglesia perteneciese al Real Patronato³⁶⁴⁷.

Censos y canonjías, como ya se ha comentado, constituían los principales ingresos de la Inquisición española, a los que habría que unir las confiscaciones, las penas y penitencias, las consignaciones, los derechos de las secretarías, las donaciones... La Suprema solicitaba anualmente a los tribunales el envío de sus cuentas de receptoría, las cuales eran revisadas por el Contador General; así como las actas de las juntas de hacienda que se celebraban a finales de cada mes. Con estos documentos, la Suprema, en su distancia, conseguía hacerse una idea bastante aproximada de cuál era la situación económica de los distritos, pero, con el tiempo, no se consideraron suficientes. En la década de 1640, en un contexto de importante crisis a todos los niveles, tanto política como económica, dentro de la Monarquía Hispánica, el Consejo decidió instar a los tribunales a confeccionar un nuevo instrumento de control del patrimonio inquisitorial. Se trataba de recopilar, en cada tribunal y en un solo volumen, todos los ingresos, principalmente en materia de censos y canonjías, que se estuviesen percibiendo en ese momento. De cada uno de ellos debían aparecer todos los datos, cuidadosamente sacados de los registros del secreto o del archivo de la secretaría de secuestros. Esta disposición dará lugar a los denominados “libros becerro”.

Los “becerros” o “cabreos” no tienen su origen concreto en esta orden del Consejo, pues de algunos tribunales se conservan ejemplos anteriores, como, por ejemplo, uno datado en 1632 y procedente del Tribunal de Zaragoza, hoy conservado en el Archivo Histórico Nacional en Madrid³⁶⁴⁸. Tal y como se menciona al comienzo del mismo, fue elaborado por orden del Inquisidor General y recoge *toda la hacienda que esta Inquisición tiene y de dónde procede, con la claredad que se ha podido hallar*³⁶⁴⁹. Aunque, en algunos casos, en especial en lo referente a los censos antiguos, procedentes de penas y penitencias, los propios inquisidores declaran no haber podido encontrar información fidedigna entre la documentación de los receptores. En definitiva, habían preferido enviar cuanto antes el cabreo a ponerse a revisar, como hubiese sido

³⁶⁴⁷ Uno de estos enfrentamientos es el que tuvo lugar entre la Inquisición y el Obispado de las Islas Canarias, bien estudiado en: M. Carmen SEVILLA GONZÁLEZ: “Real Patronato y Santo Oficio. Conflictos entre la Inquisición y el cabildo catedral de las Islas Canarias”, en *Revista de la Inquisición*, núm. 9 (2000), p. 69-86. También: Rafael de LERA GARCÍA: “La canonjía del Santo Oficio en la catedral de Las Palmas”, en *VII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1988), vol. 2, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991, p. 803-816.

³⁶⁴⁸ AHN, Inquisición, Libro 94.

³⁶⁴⁹ AHN, Inquisición, Libro 94, fol. 1r.

necesario, todos los procesos de las confiscaciones³⁶⁵⁰. El libro, por tanto, no era todo lo exhaustivo que a la Suprema le hubiese gustado, aunque era un principio.

Es cierto, como se acaba de mencionar, que el origen de los becerros, como concepto, es más antiguo y, por supuesto, no se trata de una innovación del Santo Oficio. Pero sí puede afirmarse que buena parte de los becerros inquisitoriales conservados en la actualidad proceden de una providencia concreta del Inquisidor General, por aquel entonces Diego de Arce y Reinoso, fechada en 1644. Con anterioridad, solo aquellos tribunales de distrito a los que les había sido requerido, como el caso ya visto del de Zaragoza, los habían confeccionado. Ahora, por primera vez, se expedía una disposición con carácter general que obligaba a todos y cada uno de los tribunales. Asimismo, nunca antes las instrucciones sobre la forma en que redactar estos libros habían sido tan precisas, dejando poca libertad a los distritos, siempre en busca de la uniformidad, aunque luego se verá como cada volumen es un universo independiente.

El documento de la Suprema está fechado en Madrid, el día 18 de enero de 1644, y en él se exponen claramente las razones que llevan a exigir la escrituración de los becerros:

*Por lo mucho que ymporta para la conservación de las inquisiciones atender con todo cuydado al buen gobierno y administración de la hazienda y que con claridad y toda distinción se pueda saver y governar la que hay en cada inquisición y que en el Consejo se tenga particular notizia de todo. Y que, por el discurso del tiempo y falta deste buen orden, no se menoscave y venga a perder algún zensso o otra qualquier propiedad*³⁶⁵¹.

Estos libros tienen aquí su carta de naturaleza y, de manera exhaustiva, se disponía cómo debían componerse. Se daban directrices tanto acerca de su contenido, como a la forma en que debía disponerse éste dentro del libro:

Combendrá que, en resciviendo ésta, se compre un libro grande que sirga del libro de vezerro de la hazienda de essa Ynquissición,

³⁶⁵⁰ Porque, por particiones hechas entre la Inquisición y las mugeres de los penitenciados, viene haber falta de actos. Que por remitir este cabreo con brevedad, no se han buscado. Harase si fuere necessario y Vuestra Alteza lo mandare (AHN, Inquisición, Libro 94, fols. 1v-2r).

³⁶⁵¹ AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 1r.

nombrándole anssy y poniendo por principio copia desta carta. Donde, dejando la mitad de cada plana en blanco, se escribirá en la otra mitad los juros y censsos, casas o otras qualesquier heredades, canonjías y demás hazienda en que tenga essa Inquisición qualquiera renta, frutos o ynteresses, escribiendo de por ssí cada xénero destas cossas, comenzando por las calonjías, juros y censos. Y, en primier lugar, los que fueren perpetuos y constare serlo, poniendo la raçón dello con día, mes y año de escrivano; quáles son reservativos y quáles consignativos; con qué ypotecas espeçiales; sobre quién se fundó cada uno; quién le paga al pressente; si están divididas las ypotecas; en poder de qué perssonas cada una. Con los reconoçimientos que han hecho por raçón de dichas ypotecas, según tienen obligación. Y deven cuydar mucho dello los receptores, siempre que entrare alguna de dichas propiedades en poder de nuevo posseedor. Y que en dichas heredades e ypotecas se pongan las confrontaciones y linderos para que, en todo tiempo, se tenga la noticia nezessaria, sancándola [sic] de las mismas escripturas y del libro que abrá en essa Ynquisición. Y los censsos que no constare por escripturas ser perpetuos, teniéndose por tales, se pondrá la raçón que huviere en dicho libro. Y para que aya todo el blanco que sea necessario para escribir los censsos que de nuevo se ynpussieren y las demás hacienda adventicia que tuviere essa Inquisición, se dejarán bastantes fojas de papel en blanco donde se vayan escribiendo las nuevas impossiciones de censsos. Y en las márgenes de los que al pressente huviere, se pondrá y escribirá qualquier novedad que adelante huviere, así de haverse redimido, como de haverse dividido las ypotecas y perssonas obligadas y que reconocieren dichos censsos, poniendo nota a la margen cómo se le redimió y se fundó de nuevo, citando allí el año y en quién se bolvió a cargar, escriviéndolo en la forma dicha adelante en el blanco que sobra, poniéndolo allí con todas estas particularidades. Y este mismo orden se guardará en las cassas, heredades y otra qualquier hazienda rayz³⁶⁵².

³⁶⁵² AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 1r.

Como era de esperar, esta era una tarea que incumbía, en especial, a los oficiales con funciones en materia económica dentro del tribunal, aunque el Consejo no eximía de responsabilidad a los inquisidores a la hora de cumplir con lo que se estipulaba:

*Y aunque esto toca más particularmente al receptor y al notario de secrestos, tendrá cuydado el inquisidor más antiguo de que se execute con toda brevedad*³⁶⁵³.

Para finalizar, unas últimas indicaciones:

*Y es conveniente que este libro se escriba de buena letra. Si no fuere tal la del escribano de secrestos, se elijirá persona que escriba bien. Y que juntamente se saque otra copia, que remitiréis, señores, al Consejo con la mayor brevedad que fuere posible*³⁶⁵⁴.

Los libros becerro no se entendían, pues, como un texto cerrado e inamovible, sino como un documento vivo, en el que se asentase no solo el pasado, sino todos los cambios futuros que fuese experimentando la hacienda inquisitorial en cuanto a las rentas que percibía. No sería tanto un documento de archivo, como uno de gestión administrativa. De utilidad tanto para el Consejo, como para los tribunales. Ambos renovarían su conocimiento sobre una materia que no podía descuidarse, los datos de la cual estaban en manos de unos oficiales que, bien por negligencia o desidia, bien por excesiva carga de trabajo, no los actualizaban. Y, además, los podrían utilizar como base para ir añadiendo nuevos registros *a posteriori*. De ahí la importancia que se daba a que el libro tuviese márgenes amplios y quedasen en él buen número de páginas en blanco.

Los volúmenes que los tribunales adquirieron por orden de la Suprema para confeccionar los libros eran de gran tamaño y, su papel, de muy buena calidad. A ello se unía lo esmerado de sus encuadernaciones, que dan idea de la importancia que los becerros tuvieron como fuente de información, pues estos materiales buscaban su máxima durabilidad. Por el contrario, ese mismo tamaño, el peso y su escrupulosa factura, afectan directamente a su manejabilidad, poniendo ciertas trabas a su consulta y

³⁶⁵³ AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 1r.

³⁶⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 1r.

creando dudas, al menos en algunos ejemplos, acerca de si realmente se trató de un documento administrativo, utilizado de manera asidua por los oficiales inquisitoriales, o, por el contrario, fueron concebidos como elaborados códigos que verían pasar el tiempo desde un reservado rincón en algún anaquel de la Suprema.

El becerro que se confeccionó en la Inquisición de Logroño a partir de 1644 siguió en todas las directrices de la Suprema. Tras un primer folio en el que se ha copiado la disposición de enero de ese año, el libro respeta la distribución de cada hoja en dos partes: un amplio margen a la izquierda y, a la derecha, el texto principal. En el margen se consignaba la información relativa a la localización geográfica de la renta cuyos datos se detallaban a la derecha³⁶⁵⁵: torcido

Covarrubias.

Hernando de Olivares, procurador del número de la Corte y Consejo de Su Magestad, en nombre del Prior y Cavildo de la Yglesia Collegial de San Cosme y San Damián de la villa de Cobarrubias, en virtud de su poder, otorgado por testimonio de Tomás Nabarro, escrivano del número de la dicha villa, su fecha en ella a diez y siete de junio del año passado de mill y quinientos y ochenta y uno, se obligó con los bienes y rentas del dicho cavildo de pagar a el fisco de la Inquisición del Reino de Navarra, que reside en la ciudad de Logroño, seis mil maravedís en oro o plata de réditos en cada un año, perpetuamente, para siempre jamás, para fin de diciembre de cada un año, por a razón de veinte y una arañçadas y media de viñas que tocaban al canonicato que la dicha Inquisición goça en la dicha Yglesia Colegial, que el señor licenciado Arenillas de Reinoso, fiscal de Su Magestad en el Consejo de la Santa General Inquisición, en nombre de la dicha Inquisición de Navarra, dio a el dicho cavildo con la dicha carga por escritura de convenio y censo que otorgaron por testimonio de Antonio Márquez, escrivano del Rey, nuestro señor, y del número de la villa de Madrid, su fecha en ella a tres días del mes de hebrero, el año passado de mill y

³⁶⁵⁵ Cada página ha sido dividida en dos partes, siendo preparada antes de recibir la escritura. El método utilizado era el siguiente: se efectuaba un pequeño orificio en la mitad superior del folio y también en la inferior. Posteriormente, utilizando posiblemente un lápiz de plomo, se unían ambos, dejando visible una línea grisácea muy débil. Es presumible que esta línea se trazaba sin utilizar ningún objeto que ayudase a mantener cierta regularidad, pues quien las realizó, puede que por la premura, no se preocupó demasiado por que el trazo ligase realmente ambos orificios, estando no pocas veces inclinado.

*quinientos y ochenta y dos. Y antel dicho escrivano, el dicho día, se aprobó la dicha escritura por los señores del Consejo de la dicha Santa General Inquisición*³⁶⁵⁶.

El libro procedente de Logroño recoge primero los censos, hasta que estos finalizan en el folio 80. A partir del folio 81 y hasta el 315, no hay nada escrito. Permanecen en blanco, nuevamente, siguiendo las instrucciones del Consejo, por si fuese necesario consignar en ellos algún dato con posterioridad a la factura del becerro.

En el folio 316 comienza la parte relativa a los canonicatos, introducida por un título centrado en su parte superior, distribuido en varias líneas y subrayado en parte, que reza así: *Relación de los canonicatos que goza la Ynquisición de Navarra; y de lo en que consisten sus frutos y rentas; y en lo que han estado arrendados y están al presente; y lo que han valido en administración, según las quantas y arrendamientos antiguos*³⁶⁵⁷. La distribución del texto es la misma que en el epígrafe anterior: a la izquierda la localidad y, a la derecha, la información sobre el canonicato en cuestión. Tanto en esta sección, como en la de los censos, no parece que se siga ningún tipo de ordenación alfabética o cronológica, para la presentación de los datos:

Santo Domingo de la Calçada:

*El canonicato que la dicha Ynquisición goza en la Yglesia Catredral de Santo Domingo de la Calçada consisten sus frutos en trigo, cevada, centeno, corderos, lana, pollos, ortaliça, aniverssarios, vino y préstamos. Estuvo arrendado el año de 1583 hasta el de 1590 en quatrocientos y veinte ducados cada año. Y después vaxó muchos años a quatrocientos ducados el año de 1625, que se administró, valió quatro mil setezientos y noventa reales; y el de 1635, quatro mil novezientos y setenta, y el de 1636, cinco mil reales. Está arrendado al presente por quatro años, hasta fin del año de 1648, en zínco mil reales en cada uno*³⁶⁵⁸.

Consignación sobre la Inquisición de Granada:

³⁶⁵⁶ AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 4v.

³⁶⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 316r.

³⁶⁵⁸ AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 316r.

*La Ynquisición de Granada y su receptor en su nombre paga a ésta de Logroño, para ayuda a sus gastos, quatrozientas y setenta y dos mil maravedís cada un año, por sus terzios adelantados, por consignación del Illustrísimo Señor Inquisidor General y señores del Conssejo, de muchos años a esta parte, que, aunque hera de quinientos y doze mil maravedís, se vajaron y quitaron los quarenta mil maravedís y, en su lugar, se adjudicaron los censsos prozedidos del alcance de Gaspar de Arredondo, receptor que fue de la dicha Ynquisición de Granada*³⁶⁵⁹.

A partir del folio 320 y, hasta el 401, el último del libro, todas las páginas están en blanco, preparadas para recibir nuevo texto.

La encuadernación del volumen navarro es refinada, en piel oscura, con nervios también en piel y cabezada en hilos de color azul y verde que se van alternando. Las tapas presentan varios orificios, un indicio de que, en algún momento, tuvo cierres de lazo, aunque hoy los ha perdido. De hecho, los mismos orificios estaban clausurados. En cuanto al estilo, puede clasificarse como renacentista, utilizándose varios hierros diferentes en su decoración. Se trata de una cuidada y bella encuadernación, pero cabe preguntarse si, realmente, fue confeccionada en Logroño o, por el contrario, lo fue en el entorno de la Suprema. El motivo para ello es que uno de los hierros más característicos que se utilizan en ella, que presentan la abreviatura “IHS”, también se empleó en la decoración de otra encuadernación, prácticamente idéntica a ésta, que recubre el becerro que escribió, también en 1644, la Inquisición de Sevilla³⁶⁶⁰. La factura madrileña de las encuadernaciones resulta, por tanto, una teoría plausible.

Un aspecto muy diferente al de los libros logroñés y sevillano lo presenta el becerro procedente de Llerena, también preparado a partir de la disposición de 1644, que de nuevo se transcribe al inicio del volumen, tal y como se ordenaba³⁶⁶¹. Pero, si bien se ha respetado la inserción del documento del Consejo, no ha sucedido lo mismo con las directrices dadas acerca de la distribución del texto en la página, donde la mitad izquierda ya no está en blanco. En cuanto a la organización del contenido, no existe una

³⁶⁵⁹ AHN, Inquisición, Libro 61, fol. 319v.

³⁶⁶⁰ AHN, Inquisición, Libro 75.

³⁶⁶¹ El volumen lleva por título: *Libro Becerro de la Hacienda y rentas que tiene esta Inquisición de Llerena, fecho en virtud de carta de los señores del Consejo de 18 de henero de 1644, que ba por cabeça de este libro* (AHN, Inquisición, Libro 62).

distinción entre tipos de rentas, sino que censos, canonjías, alquileres..., aparecen entremezclados. La cantidad de datos aportada en unas entradas y otras difiere mucho entre sí, oscilando desde el puro esquematismo, al registro minucioso.

En esta ocasión, cada partida se ha escriturado en un folio independiente. La cara posterior del mismo, el vuelto, si no se utilizaba, permanecía en blanco, sin recibir ningún texto. Asimismo, otra diferencia con respecto al libro de la Inquisición de Logroño es que cada una de dichas entradas va introducida, en el margen superior del folio, por una invocación simbólica en forma de cruz:

+

Plassencia.

La canongía que esta Inquisición tiene en la Santa Yglessia de la ciudad de Plassencia consiste en las rrentas y mienbros crecientes y menguantes siguientes:

- *Décimo de trigo.*
 - *Décimo de cevada.*
 - *Décimo de centeno.*
 - *Renta de carneros en pie del Sávado Santo, en maravedís.*
 - *Yemas de mayo y San Miguel.*
 - *Renta de gallinas.*
 - *Décimos que se administran, no arendándose, de los quatro partidos de Plassencia, Truxillo, Medellín y Béjar.*
 - *En las hacedurías de todos quatro partidos.*
 - *En los manuales.*
 - *Sobras del pan de cillas de dichos partidos.*
 - *En la renta de carneros serranos.*
 - *Décimos menudos del partido de Truxillo.*
 - *Décimos menudos del partido de Medellín.*
 - *Décimos menudos de Plasencia, Béjar y sus partidos.*
 - *En el décimo de castaña.*
 - *Una viña questá al pago de las raciones³⁶⁶².*
- [...]

³⁶⁶² AHN, Inquisición, Libro 62, fol. 3r (el folio 3v permanece en blanco).

+

Huerta.

La huerta de arboleda y agua que está en las casas principales desta Inquisición que se arrienda cada año y así tiene creciente y menguante.

Casas.

Las casas principales desta Inquisición, que se compraron del mayordomo del licenciado Luis Çapata, no se arriendan, porque en ellas se sirve el officio y están las audiencias y cárceles secretas y avitan en dos partes dos señores inquisidores y en otra el alcayde de las cárceles secretas.

Otra cassa que sse diçe la Inquisición vieja, en que se sirbía, antes que se comprasse la de arriba, el oficio. No se arrienda porque la avita otro señor inquisidor.

Otra cassa que sirve de vivienda del señor fiscal desta Inquisición.

Otra cassa entre las dos antes desta, que sirve de penitencia. No se arrienda y bive en ella el alcayde que cuyda de los penitentes, quando los ay, durante cunplen sus penitencias³⁶⁶³.

Otras partidas se organizaban de manera sustancialmente diferente. Primero, la invocación simbólica; a continuación, la identificación del censo; justo debajo, las cantidades tanto de “principal”, como de “renta”. En el siguiente ejemplo se aprecia este sistema que incluye las cantidades y, además, un título de nuevo apartado, el referente a los censos pendientes de redimir:

+

La Higuera de Llerena.

Desde aquí comiençan

Los çensos al redimir

³⁶⁶³ AHN, Inquisición, Libro 62, fols. 7r-v.

Principal: 10 U. Renta: U 500.

Gonçalo Sánchez de Maguilla e Ysavel Jiménez, su muger, y Juan Jiménez y Juana Fresca, su muger, vecinos de La Higuera, pagan de censo en cada un año a esta Inquisición, al redimir, quinientos maravedís en una paga por san Juan, pagados en Llerena, de cuya siguridad hipotecaron:

- Dos pedaços de tierra en término de esta ciudad, al sitio de Buenavista, linde con tierras de Christóval Gonçalves y tierras de Pedro Sánchez Pardillo; y el otro a do dicen la calle linde con tierras de Alonso Hernández de Ynes y de Hernando Estevan.*
- Unas casas en el dicho lugar de La Higuera, linde con casas de Francisco de la Jorte.*

La qual cantidad es a raçón de veinte mill maravedís el millar y su ynposición fue de a diez mill maravedís, que son los que recibieron de Christóval de Bolaños, difunto, vecino que fue de Llerena, de quien lo ovieron Ysavel de Creque, su muger, y Diego y Christóval de Bolaños, sus hijos, vecinos de Llerena. Los quales lo bendieron a Bernardo de Fuenmayor, vecino de Llerena, el qual y Fernando Sánchez, hijo de Luisa Álvarez, lo bendieron y lo traspasaron a la cámara y fisco desta Inquisición en precio de la casa que el dicho Hernán Sánchez avía conprado, que fue de Antoni de Amezueta. Ay tres escrituras. La de censo pasó ante Alonso Álvarez, escrivano público de la villa de Villanueva de la Torre, en siete de henero de mill y quinientos y cinquenta y quatro años. Y la venta y traspaso de la dicha Ysavel de Creques y sus hijos, fecha en Bernardino de Fuenmayor, passó ante Pedro Rodrigues de la Cilla, escrivano público de Llerena, en veinte y siete de agosto de quinientos y sessenta y dos. Y el traspaso del dicho Fuenmayor y Hernán Sánchez al fisco, passó ante Diego López de la Cilla, escrivano público de Llerena, en veynte y siete de febrero de mill y quinientos y sesenta y cinco años.

Después de lo qual en cinco de abril de quinientos y noventa, Pedro Rodriguez Mariscal, escrivano de Llerena, morador en la higuera,

*poseedor de los bienes hipotecados, lo reconoció en favor del fisco por ante Domingo de Mendieta, notario del juzgado desta Inquisición mudando la paga a San Juan*³⁶⁶⁴.

Del uso posterior del libro, es decir, de su utilización administrativa, dan cuenta las glosas y las supresiones hechas en relación a varias entradas. Así, por ejemplo, al pie de un censo se ha anotado lo siguiente: *Ay pleito pendiente en el Conssejo sobre los vienes deste censo y testigos de abonos dél*³⁶⁶⁵. Algunos folios después, un epígrafe que contenía otro censo ha sido completamente tachado, al igual que las glosas que lo acompañaban en el margen. Como contrapartida, sobrescribiendo la invocación simbólica, se ha añadido la palabra “Redimido” y, en el margen izquierdo, se ha suscrito: *En 20 de jullio de 647 se redimió este censo y su principal se cargó al receptor Juan Gómez Escudero, a pliego 6 de las quantas del año de 646 [rúbrica]*³⁶⁶⁶.

Ese fin administrativo también puede observarse en la encuadernación del volumen, que supone un fuerte contraste entre este becerro y los procedentes de Logroño o Sevilla. Está conformada en pergamino de color natural y carece de tapas. Es una encuadernación de cartera, con cierre de botón fabricado a partir de una sencilla tira de pergamino. La única concesión decorativa la constituyen varios motivos geométricos ejecutados en el lomo a base de entrelazar tiras de piel blanqueada. ¿A qué se debe esta funcionalidad externa y su mayor sencillez interna? Lo más probable es que, en este caso, se trate de aquella copia que la Suprema encargaba realizar del libro becerro. En tal caso, restaría averiguar si ésta permaneció en el tribunal o, por el contrario, fue la remitida al Consejo. Por el contenido de las glosas, así como por lo conveniente de su factura, cabe decantarse por lo primero, pero se trata de una estimación, a falta de nuevas fuentes, todavía poco concluyente.

Estos son solo algunos ejemplos de los muchos becerros que se confeccionaron en torno al año 1644, la mayor parte de los cuales, por desgracia, han desaparecido. Aunque la escritura de este tipo de libros no fue un fenómeno único de mediados del siglo XVII, antes bien, existen volúmenes posteriores, procedentes de varios tribunales, que pueden datarse hasta en el último cuarto del siglo XVIII. Pero, con el paso del tiempo, aunque muchas entradas de los antiguos becerros perdieron vigencia,

³⁶⁶⁴ AHN, Inquisición, Libro 62, fols. 17r-v. Al pie de esta partida se ha anotado, con grafía diferente y en un momento posterior: “Está en administración esta hacienda por el fisco”.

³⁶⁶⁵ AHN, Inquisición, Libro 62, fol. 74r.

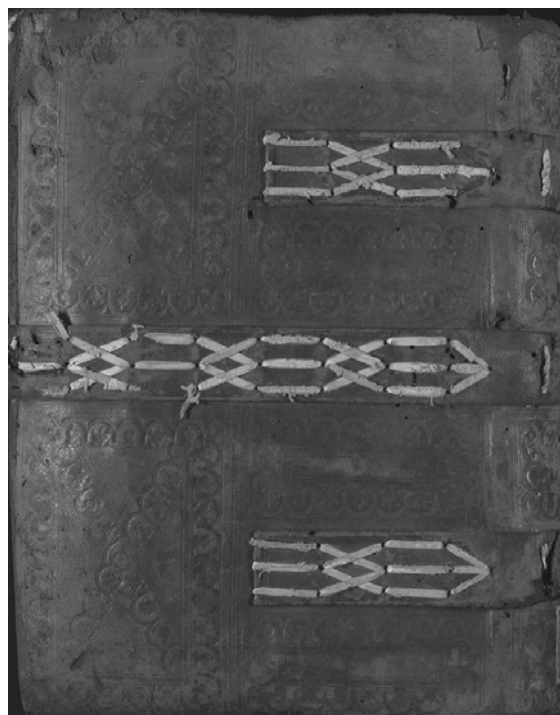
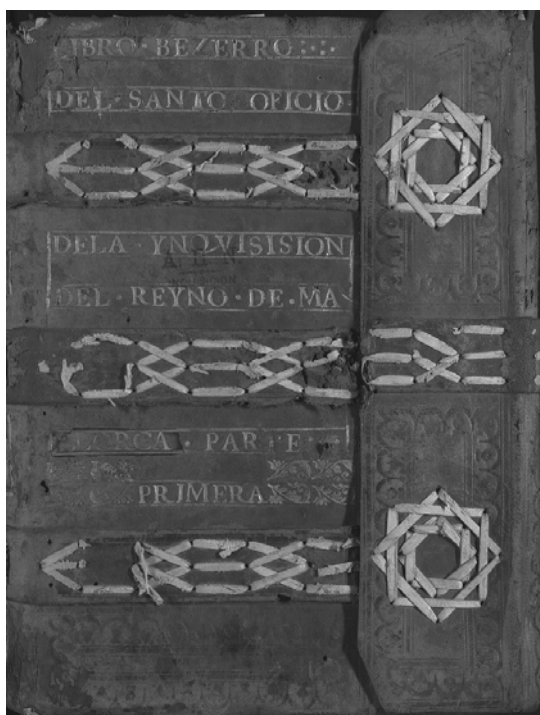
³⁶⁶⁶ AHN, Inquisición, Libro 62, fol. 81r.

continuaron constituyendo una importante fuente de información, hasta llegar al extremo de que los posteriores solían tomar como punto de partida los compendios elaborados en 1644. En 1700 se concluyó, por ejemplo, uno en el Tribunal de Mallorca, o, mejor dicho, dos, pues, contrariamente a los analizados hasta ahora, su contenido se distribuyó en dos volúmenes. Su aspecto exterior también difiere de manera notable con respecto a todo lo visto. Su encuadernación es también de cartera, pero nada que ver con la sencilla y administrativa, en pergamino, que recubría el volumen llerenense.

La encuadernación del becerro de Mallorca es peculiar, pues presenta tres modalidades superpuestas. Primero, una fija hoja de pergamino que actúa como hoja de guarda de una encuadernación corriente, también en pergamino natural. Sobre ésta es sobre la que se ha colocado una elaborada encuadernación de cartera, en piel marrón y de estilo mudéjar, con decoración geométrica fabricada a partir de tiras de piel blanqueada entrelazadas. Y a ello se une otro tipo de decoración, en gofrado, también con motivos geométricos. Por lo elaborado de la encuadernación sorprende el hecho de que, sin embargo, el papel utilizado en la factura del libro sea de menor calidad que el de otros becerros, aunque sus cortes fueron completamente moteados en verde y rojo.

El interior de las tapas es de cartón, aunque flexible, y los nervios están por fuera y también llevan refuerzos en piel. Uno de los aspectos más destacados de esta encuadernación es la rotulación que se distribuye por la primera cubierta. Se trata de diferentes cartelas delimitadas en oro, con letras capitales, interpunciones y decoración vegetal del mismo material. El título reza: *LIBRO BEZERRO DEL SANTO OFICIO DE LA YNQUISISIÓ DEL REYNO DE MALLORCA. PARTE PRIMERA*³⁶⁶⁷.

³⁶⁶⁷ AHN, Inquisición, Libro 65.



La mencionada primera parte, según se especifica en el interior del libro, contiene *la hazienda antigua que ya poseía desde su fundación, las cassas que después se le agregaron y los censos sobre la universidad, villas, gremios y al quitar que antes fueron tocantes a las confiscaciones de los reos reconciliados y relaxados en la complicitad de judayçantes del año passado de 1678, sucitada en el de 1688. Y se mandaron aplicar para la dotación de el dicho Santo Officio*³⁶⁶⁸. Fue confeccionado por orden del Inquisidor General Rocabertí, Arzobispo de Valencia, y, materialmente, lo escrituró Juan Vázquez, *abogado de presos de fee y archivero, que haze officio de contador del dicho Santo Officio*. Una labor que Vázquez concluyó en 1700³⁶⁶⁹.

El motivo para poner en marcha la creación de un nuevo libro becerro fue muy específico y, en esta ocasión, incumbía solo al Tribunal de Mallorca. En 1697, Rocabertí le otorgó una dotación de 10.000 libras anuales. En principio, el dinero debía proceder de la partida de penas y penitencias, pero, si no era suficiente, podría sacarse de aquellos censos u otros efectos que hubiese más posibilidades de cobrar. Los inquisidores, ya en 1698, manifestaron ciertas dudas al Inquisidor General y la

³⁶⁶⁸ AHN, Inquisición, Libro 65.

³⁶⁶⁹ AHN, Inquisición, Libro 65.

Suprema, subsanadas las cuales se aplicaron en conocer la situación de las rentas del tribunal mallorquín³⁶⁷⁰. Para ello fue necesario adelantar *todo lo possible los quadernos de todas las classes de los censos que se an de aplicar. Y, haciendo, se vayan copiando en el libro del bezerro y en otros de papel de marquilla, todos los instrumentos y papeles originales de las inclusiones de dichos bienes, de buena letra, para su perpetuidad y mayor claridad*³⁶⁷¹. El problema se suscitaba porque muchos de los “instrumentos originales” eran antiguos, estaban en pergamino y, según afirmaban desde el tribunal, apenas se podían leer. Por ello, en agosto de 1698, desde la Suprema se ordenó, además de la confección del becerro, copiar y autenticar dichos documentos, *con toda solemnidad de drecho, para que hagan entera fee y crédito. Y puestos en un libro de papel de marquilla, se guardarán con los títulos originales en parte segura*³⁶⁷².

Los inquisidores dispusieron que, en primer lugar, en el becerro se trasladase la documentación procedente del Consejo, relativa a la dotación, así como la carta acordada que daba carta de naturaleza a los becerros inquisitoriales, la de enero de 1644, por cuanto en ella se detallaba la forma en que debían estructurarse³⁶⁷³.

Respecto al segundo volumen, fue concluido un año después del anterior, en 1701. En su primer folio se encuentra un breve regesto de su contenido:

*Libro bezerro del Santo Officio de la Inquisición del Reyno de Mallorca. Contiene los censos que pagan diferentes personas particulares y antes fueron tocantes a las confiscaciones de los reos reconciliados y relaxados en la complicitad de judaizantes del año passado de 1678 suscitada en 1688, y se mandaron aplicar con los corridos que se estaban debiendo hasta el año de 1697 para la dotación del dicho Santo Officio, juntamente con los censos que pagan la universidad, villas y gremios del dicho reyno y los censos al quitar contenidos por sus clases en la primera parte de este dicho libro bezerro*³⁶⁷⁴.

³⁶⁷⁰ AHN, Inquisición, Libro 65, fols. 1r-v.

³⁶⁷¹ AHN, Inquisición, Libro 65, fol. 2r.

³⁶⁷² AHN, Inquisición, Libro 65, fols. 9v-10r.

³⁶⁷³ AHN, Inquisición, Libro 65, fols. 2r-v.

³⁶⁷⁴ AHN, Inquisición, Libro 66. El aspecto material del segundo volumen es idéntico al del primero.

En el interior de ambos volúmenes, el contenido se organiza, en primer lugar, por el tipo general de renta ante la que se está, atendiendo, preferentemente a la titulación de quién efectúa los pagos. Así, hay capítulos abiertos, por ejemplo, a la Universidad del Reino de Mallorca o diferentes villas, entre otros muchos. Dentro de cada uno de los deudores, a su vez, la siguiente categoría de ordenación es el tipo de ingreso (Anap, derechos nuevos, derechos universales...). Por último, dependiendo de la anterior, el siguiente concepto será el mes en que se debe realizar el pago de la renta. El esquema, por tanto, es el siguiente: institución/entidad/particular > tipo de renta > mes de cobro:

*Censos que paga la Universidad del Reyno de Mallorca,
ympuestos sobre los derechos universales por vía de Anap.
Se contienen desde folio 40 hasta 144³⁶⁷⁵.*

[...]

Anap.

Henero.

En 25 del mes de henero, haze la Universidad de Este Reyno, por vía de Anap, dies y ocho libras de réddito de censo al fuero de quatro por ciento, reducidas de 22 libras, 10 dineros, de número de 45 libras del fuero de 5 por 100, cuyo proprio importa 450 libras, las quales dichas 45 libras, de cuyo número eran las dichas 22 libras, 10 dineros, que por diferentes reducciones que se han hecho, son agora las dichas 18 libras de réddito se encargaron los magníficos jurados de esta ciudad y reyno a favor de Miguel Cortés, franco, y de Gabriel Cortés, hermanos, y especialmente fueron impuestas sobre el derecho llamado del corambre, según y como parece por escritura pública de encargamiento otorgada por ante Gaspar Mulet, notario escribano que entonces era de la dicha Universidad, a 25 de henero de 1656, que se halla archivada en el Legajo 1º de instrumentos tocantes a los censos que paga la Universidad, número 6 [...]³⁶⁷⁶.

³⁶⁷⁵ AHN, Inquisición, Libro 65, fol. 39r.

³⁶⁷⁶ AHN, Inquisición, Libro 65, fols. 45r-v.

En 1739 parece que desde la Suprema llegaron nuevas disposiciones referentes a la confección de libros becerro, según se desprende de las noticias documentales encontradas y a que se conserva algún ejemplar de esa fecha. Uno de ellos es el procedente de la Inquisición de Toledo, con una encuadernación en piel marrón fastuosamente decorada con diseños geométricos y motivos vegetales en oro. En la cubierta superior se encuentra, también en letras de oro, el título identificativo del volumen: *Libro becerro [sic] de la hacienda y rentas del Santo Oficio de la Ynquisición de Toledo. Año de MDCCXXXIX*³⁶⁷⁷.

La orden de escriturar el libro partió de Madrid en mayo de 1739 y rápidamente fue puesta en práctica por los inquisidores toledanos. Las directrices eran claras: confeccionar el becerro atendiendo a lo estipulado en la carta acordada de 1644. Y tal fue el apremio exigido por los inquisidores a sus oficiales que, en septiembre, la obra estaba terminada y una copia de la misma ya había sido remitida a la Suprema. Contrariamente a lo que sucedió en otros tribunales, como el de Valencia, donde las órdenes del Consejo se relegaron y no se cumplieron, el de Toledo mostró un especial interés en finalizar la recopilación con rapidez. Y no es extraño, pues vieron en este nuevo precepto de la Suprema una oportunidad de oro para demostrar su precaria situación económica y solicitar, por su parte, alguna ayuda que les permitiese salir de ella. En el becerro los inquisidores vertieron toda la información que pudieron encontrar sobre las rentas que recibían. Pusieron en él sus esperanzas y reclamaron, apoyados en él, lo que consideraban un deber por parte de las altas instancias del poder inquisitorial: sacarles del atolladero en el que se encontraban. Con el libro en sus manos, los miembros del Consejo podrían ver cómo habían disminuido sus censos hasta llegar a un nivel alarmante. Su único sostén, una consignación de 300.000 maravedís que les había sido concedida y que procedía, primero, de la Inquisición de Murcia, y después se traspasó a la de Granada, llevaba tiempo sin percibirse de manera íntegra. La coyuntura en Toledo era la misma que otros muchos tribunales experimentaron a lo largo de su historia, antes y después de ese 1739. Oficiales con salarios reducidos y congelados, los cuales no percibían completos, de manera que pasaban grandes apuros para mantenerse ellos y sus familias. Incluso se debía dinero a los herederos de varios oficiales que ya

³⁶⁷⁷ AHN, Inquisición, Libro 228.

Las tapas se han confeccionado con cartón fabricado a partir de folios de antiguos libros impresos.

habían fallecido. El becerro sería la solución a sus problemas. La Suprema no podía dejarles en la estacada:

Si se dignase Vuestra Alteza mandar se reconozca la copia del bezerro y ynforme lo que dél resulta, hallará va el desahecamiento de las rentas annuas con que oy se halla esta Ynquisición y el limitado valor para su manutención y precisos gastos ordinarios y extraordinarios y paga de salarios de ministros, a quienes no se puede asistir más que con la tercera parte de su haver, que es a lo que está obligado el presente receptor, don Juan Martín de Aguirre, en los dos años de su encargo, que cumplen en fin de éste. Y, aunque se le ha instado sobre maior esfuerzo para lo subzesibo, se escuda con que las rentas no corresponden a más de lo que está obligado. Y que esto se halla verificado por las relaciones juradas que tiene dadas como los maravedís suplidos de su caudal. Lo que representamos a Vuestra Alteza en carta de 22 de mayo deste año, exclamando con la pretensión de algún socorro para ministros en quenta de lo mucho que se les estava y está deviendo de sus sueldos³⁶⁷⁸.

En el caso toledano, sí se ha respetado la *impaginatio* indicada en la carta acordada de 1644, es decir, la mitad izquierda de cada página en blanco, mientras que, la derecha, recibía el texto de cada una de las entradas del registro. La izquierda se reserva para los títulos y las anotaciones. El orden en que se presenta la información es, nuevamente, bastante subjetivo. Y, en lo que respecta a los epígrafes, también se observa una cierta falta de uniformidad. La canonjía de la Catedral de Toledo, por ejemplo, fue reseñada de la siguiente forma:

Canongía en la Mui Santa Primada Yglesia de Toledo:

Su renta annua en administración por quinquenio: 748 U maravedís.

Perteneze a este Santo Ofizio de la Ynquisición de Toledo una canongía en su Muy Santa y Primada Yglesia, que goza con bullas pontifizias que, por notorias no ser de esempcia ni estar presentes, no se

³⁶⁷⁸ AHN, Inquisición, Libro 228.

zitan. Y se ganan por entero los vestuarios, tercios del refitor, superavi en él, préstamos, administraciones y distribuciones y, regularmente, se administran los granos, frutos y rentas por el rezeptor deste Santo Ofizio. Y, considerado su valor por un quinquenio, vale en cada un año veinte y dos mill reales, que componen setecientos y quarenta y ocho mill maravedís³⁶⁷⁹.

Como puede observarse, el texto que se transcribe a continuación, poco o nada tiene que ver, en cuanto a la distribución del texto y la información aportada, con el anterior:

Zenso numº 15.

Gabriel Martín y Sebastiana Benito.

Principal: 112 U 200 maravedís.

Réditos a 3 por 100

3 U 366 maravedís.

Pagas en Toledo por tercios.

Salario de 500 maravedís al día.

Quatro meses de abiso para la redempción.

Corriente.

Otro zenso en favor de este real fisco de tres mill treszientos y sesenta y seis maravedís. E renta a el año, por ciento y doze mill y doszientos maravedís de su principal, a treinta y tres mill treszientos y treinta y tres maravedís y un tercio el millar, rezividos con fee de paga por Gabriel Margín y Sebastiana Benito, su muger, vezinos de la villa de Yuncler, ymponedores y obligados de mancomún por escriptura otorgada ante Eugenio de Piedrahita, escribano deste número, en 23 de henero del año de 1725, con obligación de pagar los réditos en Toledo en poder de el rezeptor de el Santo Ofizio por los tercios de el año, con salario de quinientos maravedís a la persona que entendiere en diligencias fuera desta ciudad y término de quatro meses de abiso para la redempción, cuia imposición se hizo sobre los bienes siguientes:

³⁶⁷⁹ AHN, Inquisición, Libro 228, fol. 5r.

Lo primero: unas casas en dicha villa de Yuncles en la calle Real, que ba a Yuncos, que linda con casas de Juan de Herreros por una parte y por otra con zerca corral de Polonia Sánchez, que tiene de carga un tributo de tres gallinas.

*Una huerta zercada contigua a dichas casas de quinientos estadales con noria corriente, plantada toda de ortaliza y árboles frutales [...]*³⁶⁸⁰.

Años más tarde, en 1777, se confeccionarían dos becerros (aunque serían más, como ya se verá) que, por ciertas peculiaridades, resultan sumamente sugestivos. La primera de dichas particularidades es que, siendo fruto de aquella disposición del Consejo de 1739, el libro no llegara a materializarse hasta casi cuarenta años después, una incuria que es reconocida hasta por la persona que lo confeccionó³⁶⁸¹. Aquí es donde se encuentra el siguiente aspecto de interés. Su autor es Manuel Mayans i Siscar, hermano, nada más y nada menos, que de Gregorio Mayans i Siscar, el notorio e ilustrado erudito valenciano. Manuel Mayans sirvió durante décadas al Santo Oficio en la capital del Turia, desempeñando en él diferentes oficios, principalmente los de secretario del secreto y receptor, los cuales acabó compaginando con la debida autorización de la Suprema. Lo curioso del caso es que, si los inquisidores toledanos compusieron su becerro con la esperanza de conseguir beneficios para el tribunal, da la sensación de que Manuel Mayans i Siscar buscó en la factura de los suyos una suerte de prestigio personal. Por supuesto que, con su trabajo, servía a la institución, pero la materialidad de los volúmenes y, muy en concreto, el hilo del discurso de Mayans en la introducción que redactó, despejan cualquier posible duda al respecto. Otro detalle a destacar es el extremo cuidado y esmero puesto en la hechura de los libros, lo que se debe a que se contó con los servicios de una persona, expresamente solo para realizar la portada interior de uno de ellos. Por último, y aunque sería mucho lo que se podría hablar de estos volúmenes, cabría mencionar la circunstancia de que son de los pocos cuyo contenido ha sido estudiado, quizás por la atracción que generan los apellidos

³⁶⁸⁰ AHN, Inquisición, Libro 228, fols. 78r-v.

³⁶⁸¹ Curiosamente, en junio de 1739, los inquisidores valencianos escribían a la Suprema dándose por enterados de que debían confeccionar un becerro siguiendo las directrices de la acordada de 1644 y, una vez hecho, remitirlo al Consejo. Al mismo tiempo, decían quedar *con el debido cuydado para que se pongan en práctica y execución ambas órdenes* (AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 191r).

“Mayans i Siscar” puestos en relación con el Santo Oficio, pero también por su relevancia para el estudio de la Inquisición valenciana.

A Manuel Mayans no le duelen prendas a la hora de manifestar el esfuerzo que había puesto en la confección del becerro. La situación expresada en el último, acabado en 1645 por Vicente Trilles, secretario de secuestros, había cambiado mucho. Buena parte de los censos que entonces se mencionaban se habían visto aminorados o, directamente, ya no existían, a la par que se habían incorporado rentas nuevas. A ello habría que unir la desidia y falta de profesionalidad de algunos oficiales titulares o sustitutos que pululaban por las estancias del secreto y descuidaban la documentación del archivo, lo que ocasionaría su deterioro, cuando no su pérdida. De hecho, Mayans asumía que, si en 1739 no se había acometido lo estipulado por el Consejo, había sido porque, casi con total seguridad, *por no contemplarse ministro alguno proporcionado en quien concurriesen las precisas circunstancias de previa instrucción en los archivos y otras que se requieren para desempeñar con acierto el encargo*³⁶⁸². Toda una declaración de principios, totalmente exenta de humildad. Por fin había llegado la persona con las suficientes “precisas circunstancias” como para hacer frente a la ingente tarea de preparar el becerro. Y se llamaba Manuel Mayans i Siscar.

El tesorero valenciano tampoco escatimó a la hora de poner en conocimiento de la Suprema su dedicación y relatar sus esfuerzos, algo insólito que no se había visto nunca en un libro de este tipo. Afirmaba que no había incluido en el becerro ninguna referencia que no tuviese el debido respaldo documental y, asimismo, que todos los textos habían sido personalmente leídos y examinados, uno por uno, por él, *con detenida reflexión*. Aseveraciones como éstas no dejaban en muy buen lugar el trabajo de Vicente Trilles, aquel secretario de secuestros que confeccionara el becerro de 1644-1645. Hasta se permitió valorar que el antiguo compendio *más parece yndize que libro bezerro* y declaró al Consejo que, si ahora se había necesitado de tanto celo para terminar el nuevo, había sido debido a las carencias que presentaba el anterior³⁶⁸³.

Por otra parte, Mayans admitía no haber recogido en el libro, de manera que estaban pendientes, *tres ramos de la renta que posehe este real fisco, que son las casas, las tierras y los censos con luismo y fadiga, cuyos materiales tengo ya recogidos en su*

³⁶⁸² AHN, Inquisición, Libro 88.

³⁶⁸³ *Si se confronta este libro con el que formó Vizente Trilles, secretario de secuestros, en el año 1645, que más parece yndize que libro bezerro, por haverse omitido enteramente el orden sucesivo que han tenido los censos, que es tan esencial para sus justificaciones y por cuya disminución ha costado tanto trabajo el presente* (AHN, Inquisición, Libro 88).

*mayor parte y muchos ytems puestos en borrador, formando su volumen mucho mayor cuerpo que el del presente libro*³⁶⁸⁴.

Ocho años de trabajo, según testimonio del propio Manuel Mayans i Siscar, se tradujeron en el becerro de la Inquisición de Valencia que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Es un ejemplar magnífico, con encuadernación libraria en pergamino de color natural. Las pastas son gruesas, de cartón de gran dureza y los cortes aparecen decorados con moteado azul. No se trata, por su peso y tamaño, de un volumen muy manejable. Nada que ver, por tanto, con otros libros becerro de finalidad más administrativa. Su factura es extremadamente cuidada, de lo que da idea, no tanto su aspecto exterior, como el interior. La portada, que recoge el título del libro, está rodeada de un marco geométrico y redactada con bellas letras capitales. Pero no fue escrita por Mayans, sino por una persona que, al pie de la portada y con un módulo minúsculo, inscribió su nombre: *Josephus Ramos a Manuel fecit anno 1778*³⁶⁸⁵.

La distribución interna del texto y su caligrafía son excepcionales. Muy cuidados y detallados. En su introducción al volumen, Manuel Mayans i Siscar afirmó, para demostrar su esfuerzo, que había copiado “de su mano” el becerro hasta cuatro veces:

*La primera en borrador. La segunda, en limpio para entregarla al manuese. La tercera en papel sellado, para presentarla con los ynstrumentos de justificación a la Real Yntendencia, solicitando las habilitaciones que se hallan originales en el secreto. Y la quarta, en papel común para entregarla a las juntas de propios y arvitrios de los pueblos, al tiempo de las notificaciones de las habilitaciones*³⁶⁸⁶.

Se estima, sin embargo, que este ejemplar no es de puño y letra del tesorero-receptor. No es la escritura de Mayans i Siscar y más parece obra de un escribano profesional. Puede, por tanto, que se trate de la copia confeccionada por ese “amanuense” mencionado en el párrafo anterior:

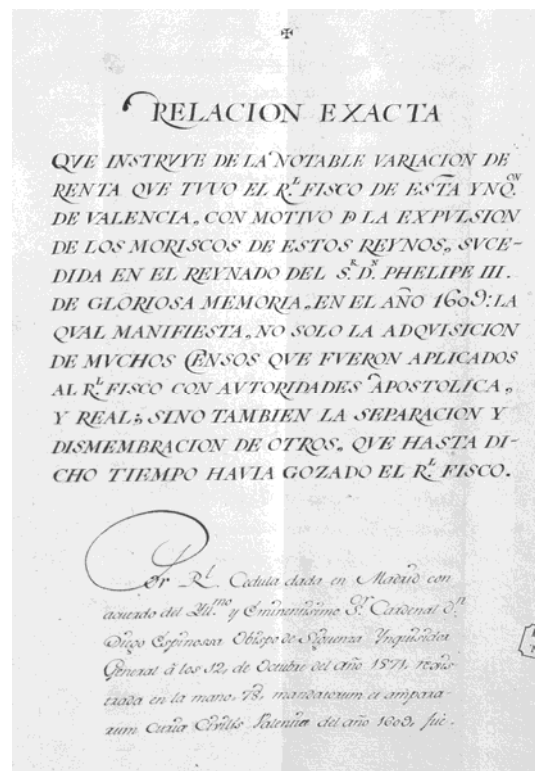
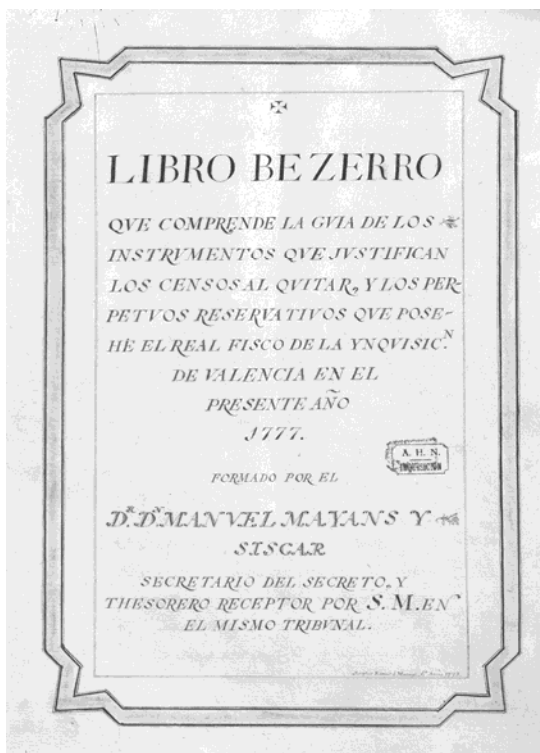
³⁶⁸⁴ AHN, Inquisición, Libro 88.

Sobre luismos y fadigas puede consultarse: Antonio José MIRA JÓDAR: *Entre la renta y el impuesto. Fiscalidad, finanzas y crecimiento económico en las villas reales del sur valenciano (siglos XIV-XVI)*, Valencia: Universitat de València, 2005, p. 87-88.

³⁶⁸⁵ AHN, Inquisición, Libro 88.

Sobre luismos y fadigas puede consultarse: Antonio José MIRA JÓDAR: *Entre la renta y el impuesto. Fiscalidad, finanzas y crecimiento económico en las villas reales del sur valenciano (siglos XIV-XVI)*, Valencia: Universitat de València, 2005, p. 87-88.

³⁶⁸⁶ AHN, Inquisición, Libro 88.



Un ejemplo de una de las entradas que pueden encontrarse en el libro de Mayans sería el siguiente:

+

CIUDAD DE VALENCIA

Censo de capital de.....2110 libras

Pensión en 16 de mayo y noviembre.....63 libras 6 dineros

Por escritura que recibió Jayme Andreu, regente la secretaría del Yllustre Ayuntamiento de la ciudad de Valencia, en 29 de mayo del año 1629, Thomás Buix ciudadano, como syndico de dicha Yllustre Ciudad de Valencia, según constava por otra que recibió el mismo escrivano Andreu en 22 de diziembre del año 1626, vendió y originalmente cargó a favor de don Melchor de Mendoza, como receptor del real fisco en la Ynquisición de Valencia, dos mil ciento y diez sueldos de rédito annual, pagaderos en el día 16 de los meses de mayo y noviembre, por precio y capital de censo de 2.110 libras, cuya imposición de censo se hizo para

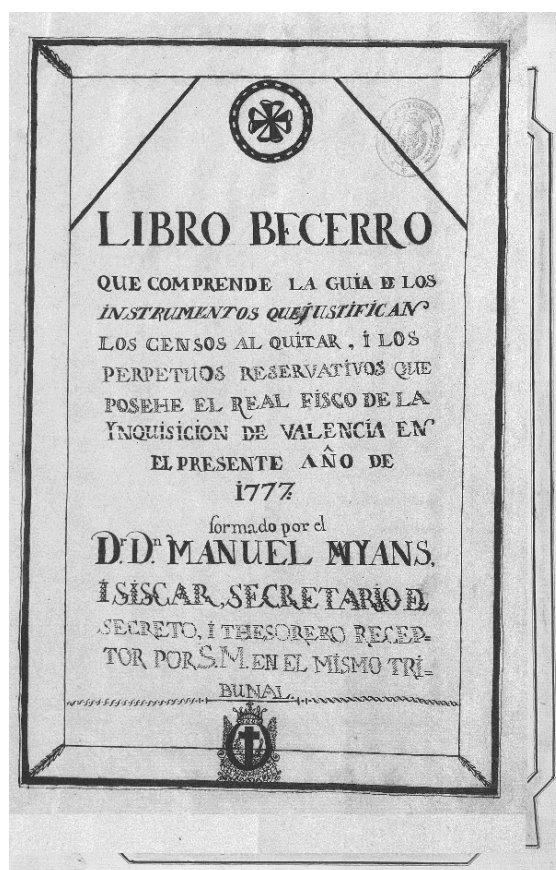
luir y quitar otros seis, que la misma ciudad respondía en esta forma. Uno de capital de 400 libras a don Balthasar de la Llosa, según escritura de imposición ante el citado escribano Andreu en 3 de febrero del citado año 1629. Otro de capital de 310 libras al mismo acrehedor, según escritura de imposición ante el citado escribano Andreu de 9 de marzo de 1629. Otro de capital de 70 libras al mismo acrehedor, según escritura ante el mismo escribano Andreu de 19 de abril del citado año 1629. Otro de capital de 130 libras al mismo acrehedor, según escritura ante el citado escribano Andreu de 19 de abril del citado año de 1629. Otro de capital de 200 libras al mismo acrehedor, según escritura ante el mismo escribano Andreu en 3 de junio del año 1628. Y de la luición y quitamiento de estos seis censos consta por la escritura que recibió el citado escribano Andreu, otorgada por don Balthasar Sans de la Llosa, sub eodem calendario

A continuación de la citada escritura primordial de cargamiento de este censo se halla la de carta de pago recibida por el mismo escribano Jayme Andreu con fecha de 1º de junio de 1629, que otorgó Juan Bautista Barrón, notario, como clavario de las pecunias del Común de la ciudad de Valencia, en favor de don Melchor de Mendoza como receptor del real fisco, en cantidad de dicho capital de censo de las 2.110 libras³⁶⁸⁷.

El Archivo Histórico Nacional en Madrid conserva una segunda copia de este becerro³⁶⁸⁸. Su fecha es la misma y presenta idéntica encuadernación, salvo porque, en este caso, los cortes han sido decorados con moteado rojo, no azul. El amanuense es distinto al de la anterior, aunque la hechura del volumen es también notable. La portada es completamente diferente, presentando en este ejemplar el escudo del Santo Oficio y el de los Dominicos, también utilizado por la institución inquisitorial. Por otro lado, cabe destacar que, aunque al principio se encuentra el texto preliminar de Manuel Mayans i Siscar, mientras que en el becerro antes descrito constaba su firma y rúbrica originales, por el contrario, en éste, no aparece ninguna intervención por su parte:

³⁶⁸⁷ AHN, Inquisición, Libro 88, fols. 14r-15r.

³⁶⁸⁸ AHN, Inquisición, Libro 230.



Atendiendo al sello en tinta roja varias veces apuesto a lo largo del volumen, parece que éste procedía del “Archivo General de Valencia” y, en efecto, parece que fue en 1897 cuando llegaron al Archivo Histórico Nacional, procedentes del Archivo General del Reino de Valencia, dos libros becerro. Uno, presumiblemente, sería aquel del que se está tratando y otro, por el contrario, era la “guía” que había redactado el mismo Mayans i Siscar como complementaria al becerro. Vicente Vignau y Ballester, por aquel entonces Director del Archivo Histórico Nacional, describió así los dos volúmenes:

- *Libro becerro en que se anotan los censos que tiene la Inquisición de Valencia, por la confiscación de bienes hecha por el Tribunal. (Al fol. 79 aparece un censo procedente de la confiscación de bienes de Luis Vives, “condenado por haberse manifestado a este dicho Santo Oficio en 1552).*
- *“Libro becerro que comprende la guía de los instrumentos que justifican los censos al quitar y los perpetuos reservativos que*

posee el Real Fisco de la Inquisición de Valencia, en el presente año de 1777, por D. Manuel Mayans y Siscar, secretario del Secreto y tesorero del mismo tribunal”. (Lleva un índice de los censos que la Inquisición poseía en Valencia en dicho año, con expresión de sus capitales y la notable variación que tuvo la renta del Real Fisco de la Inquisición con motivo de la expulsión de los moriscos en 1609)³⁶⁸⁹.

Esta copia, a diferencia de la anterior (el Libro 88 de la Sección de Inquisición del AHN), presenta algunas anotaciones y glosas que hacen pensar en un uso administrativo y continuado. Algunas incluso hacen referencia a la documentación conservada en el secreto del Tribunal de Valencia:

Nota: Aviendo doña Bernarda Beixer, usufructuaria que era de dicha casa de la calle de Centelles i los administradores dexados por el doctor don Luis Vicente Beixer cura de la Parroquial de San Lorenzo, que fueron el doctor don Joaquín Piñana, cura de San Lorenzo, don Joaquín Bolo, presbítero, don Marcos Giner, presbítero decano, i el doctor don Thomás Estelles, presbítero, vicario actual de la misma yglesia de San Lorenzo, en cumplimiento de su encargo, con la escritura ante Miguel Ortiz i Giner, escrivano de Valencia, a los 11 de agosto 1786, vendieron dicha casa a don Simón Casauranc i Casanova, vecino de esta ciudad, i a sus sucesores como interesado i sucesor al vínculo i patrimonio real de legos que fundó don Juan San Pablo, su tío, vecino de la ciudad de Cartagena en 27 de setiembre de 1771, ante Julián Poveda Serrano, escrivano real i del número de dicha ciudad, con la obligación de responder en cada año las 55 libras de censo perpetuo reservativo e irredimible en 1º de maio i noviembre de cada año por mitad.

Vide: copia simple de esta escritura que de su puño i letra sacó el receptor don Fernando Ciscar i Ciscar en el libro becerro antiguo folio

³⁶⁸⁹ Junto con los dos becerros también llegó al Archivo Histórico Nacional un *Índice de las instrucciones, provisiones y cartas acordadas del Santo Oficio de la Inquisición*.

Vicente VIGNAU: “Inventario de los documentos y libros que han ingresado en el Archivo Histórico Nacional, en el mes de la fecha, procedentes del General del Reino de Valencia”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 10 (octubre, 1897), año I, p. 467.

*179 i se la devolví para colocarla en la cámara del secreto entre los títulos de la justificación de esta responción*³⁶⁹⁰.

Estas anotaciones son demasiado concretas y relativas al funcionamiento interno del Tribunal como para pensar que se trata de la copia enviada al Consejo o cualquiera de las otras a las que hacía referencia Mayans i Siscar. Todo parece indicar que tanto ésta como la “guía” que la complementaba fueron las utilizadas en el archivo del propio Santo Oficio de la Inquisición de Valencia y, desde allí, pasaron al Archivo General del Reino, desde donde finalmente llegaron a Madrid para reunirse, por fin, con la que estaba en poder de la Suprema³⁶⁹¹.

Resta referir que, en el Archivo del Reino de Valencia, todavía permanecen dos becerros de Mayans, siendo éstos los que utilizó la profesora Emilia Salvador Esteban en su estudio sobre las rentas de la Inquisición valenciana, poniendo en valor la importancia de su contenido³⁶⁹². Porque, en efecto, los becerros confeccionados en los diferentes tribunales, a instancia de la Suprema, constituyen fuentes fundamentales y de excepción para abordar el análisis de la economía del Santo Oficio en momentos concretos, pero también la evolución de ésta. Como documento para la historia local no tienen precio, a pesar de que parecen haber sido continuamente dejados a un lado por la moderna historiografía. Incluso el profesor Martínez Millán, en su trabajo sobre la hacienda inquisitorial, apenas los cita. Pero los del Archivo Histórico Nacional y los del Archivo del Reino de Valencia no son los únicos becerros conservados, al igual que los presentados en este capítulo tampoco son todos los custodiados en el Archivo Histórico Nacional. Pero haría falta una importante labor de investigación para localizarlos, identificarlos y describirlos de manera correcta, algo que excede por completo las pretensiones de esta tesis. Gracias al historiador Hilario Rodríguez de Gracia, por

³⁶⁹⁰ AHN, Inquisición, Libro 230, fol. 208v.

³⁶⁹¹ La “guía extractada” fue confeccionada por el propio Mayans en 1781. Compendiaba los documentos que justificaban las rentas recogidas en el becerro y su signatura actual es: AHN, Inquisición, Libro 89. Lleva por título: *Libro bezerro: que comprende la guía extractada con orden chronológico de los mismos instrumentos que justifican las señorías directas que el Real Fisco de la Inquisición de valencia possehe y cobra en el presente año 1781 sobre varias casas*.

Gracias a la introducción que Manuel Mayans i Siscar hace en este libro, se tiene noticia de la existencia de un becerro valenciano anterior a 1644-1645, al parecer escriturado en 1545 (AHN, Inquisición, Libro 89, fol. IVr).

³⁶⁹² Emilia SALVADOR ESTEBAN: “Manuel Mayans y Siscar y las rentas de la Inquisición valenciana (1777-1781), en *Estudis: Revista de Historia Moderna*, núm. 28 (2002), p. 483-508.

En realidad se trata de una copia del becerro de 1777-1778 y otra de la “guía extractada”, fechada en 1781. Pueden localizarse en: Archivo del Reino de Valencia (ARV), Real Cancillería, registros 608 y 609.

ejemplo, se tiene noticia de un ejemplar procedente de la Inquisición de Toledo en el Archivo Diocesano de aquella ciudad y fechado en 1646. Procedente, por tanto, de aquella primera disposición del Consejo de 1644³⁶⁹³.

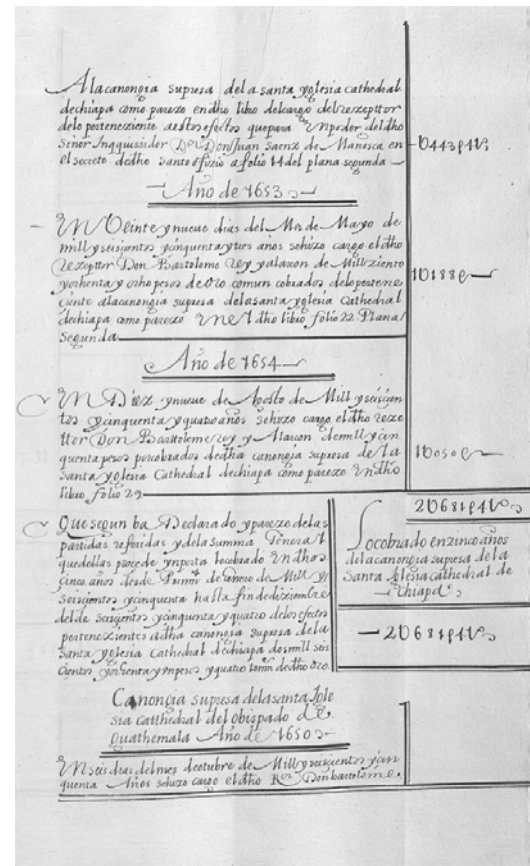
Pero si hay un becerro que puede calificarse como admirable, por su contenido y su materialidad, es el que se confeccionó en la Inquisición de México en la década de 1650, a instancias del inquisidor Pedro de Medina Rico, que visitó el Tribunal para inspeccionarlo en 1654³⁶⁹⁴. De nuevo se trata de un libro de difícil manejo por su tamaño y peso, al igual que los de Mayans. El papel utilizado es de gran calidad, de la denominada “marca mayor”. Su encuadernación resulta extraordinaria, en piel marrón oscuro, con decoraciones geométricas y vegetales en oro. Una ornamentación que no se circunscribe a las tapas, sino que se extiende por el lomo, cubriéndolo prácticamente entero con motivos en oro, elaborados utilizando una rueda y hierros, estos últimos también vegetales. Los cantos son, de igual modo, destacados. Han sido dorados y están labrados con gran maestría, dando lugar a bellos bajorrelieves³⁶⁹⁵.

En el interior, la *impaginatio* es impecable y la grafía utilizada es especialmente cuidada. Debe remarcarse que, de todos los ejemplares de becerros analizados, éste es el único que, en la organización del texto, como ayuda al lector, y sin duda también con afán decorativo, emplea tinta roja en aquellos fragmentos que merecen ser resaltados.

³⁶⁹³ Archivo Diocesano de Toledo (ADT), *Libro becerro de la hacienda y renta que tiene el Santo Oficio de la Inquisición de Toledo en 1646*, Sig. 105. Citado en: Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA: “Bienes y rentas de la Inquisición de Toledo”, en *Anales Toledanos*, núm. 26 (1989), p. 279.

³⁶⁹⁴ AHN, Inquisición, Libro 98.

³⁶⁹⁵ Las tapas son duras, elaboradas con cartón fabricado a partir de hojas reutilizadas de libros impresos.



Como ya se ha mencionado, los becerros eran de gran importancia para la Suprema y ésta estaba muy pendiente de que se confeccionasen. Cuando no, se mostraba insistente y no cesaba de escribir al tribunal indolente para instarle a que se hiciese cuanto antes. En 1663, por ejemplo, el Consejo se vio obligado a ordenar a los inquisidores zaragozanos que terminasen el libro que ya tenían empezado³⁶⁹⁶. Estos, por su parte, alegaban para justificar el retraso que, para revisar los papeles del archivo, debían reunir tanto al actual receptor, Juan Antonio Gallego, como al ya jubilado, Ignacio Garcés, lo que ralentizaba el proceso. Asimismo, una vez que consiguiesen concluirlo, debían sacar una copia para remitirla a la Suprema, algo en lo que también tardarían un tiempo³⁶⁹⁷. De igual modo, había un importante motivo económico:

Para acavar de ponerle en forma, parecía era necesario sacar muchas escrituras de la hazienda, que están en diferentes notarios de

³⁶⁹⁶ En Zaragoza seguían utilizando el término “cabreo”, junto con el de “becerro”, para referirse indistintamente a este tipo de libros.

³⁶⁹⁷ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 188r.

*esta ciudad, para ponerlas en la receptoría. Y esto se ha dilatado porque costará la saca de ellas más de 1.300 reales y si a Vuestra Alteza le parece se saquen, lo pondremos luego en ejecución*³⁶⁹⁸.

Conseguir y revisar toda la documentación necesaria, compendiarla y estructurarla era un trabajo ingente para una sola persona, más aún si debía compaginarlo con otros cometidos propios de su oficio, como era el caso de los receptores y los secretarios de secuestros. No extraña, en definitiva, que en 1783, después de remitir a la Suprema la “guía” realizada por Mayans i Siscar, los inquisidores del Tribunal de Valencia abogaran ante ella para conseguir alguna remuneración para el tesorero. Su edad era avanzada, su esfuerzo había sido enorme y los resultados más que notables:

Con uno de los ordinarios de esta ciudad se ha remitido a esa Corte el libro bezerro, que comprehende la guía justificativa de las señorías directas que posee este Real Fisco, trabajado por el receptor de él, don Manuel Mayans. Vuestra Alteza conocerá fácilmente la importancia de esta obra, la utilidad que de ella resulta al Tribunal y el imponderable trabajo y dilatado tiempo que ha debido emplear el autor para componerla y darle el alto grado de perfección que tiene. Este ministro era ya muy digno de toda nuestra estimación, por los largos servicios que tiene hechos a este Santo Oficio y por el acierto con que ha desempeñado quanto se ha puesto a su cargo, ayudado para ello del gran talento de que Dios le ha dotado y del celo y amor con que ha mirado y mira todo lo perteneciente a la Santa Inquisición. Pero este último testimonio que nos ha dado de su laboriosidad y aplicación, en la edad avanzada en que se halla, le hace acreedor a que le correspondan con perpetuo agradecimiento quantos al presente nos interesamos y, en adelante, se interesarán en las ventajas de este Tribunal. Y también en nuestro juicio a que Vuestra Alteza, sin embargo de su desinterés, mande darle una gratificación correspondiente a la larga y penosa fatiga, sin la

³⁶⁹⁸ AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 286r.

*que no hubiera sido posible llevar al cabo una obra de esta naturaleza*³⁶⁹⁹.

Meses más tarde, los mismos inquisidores recomendarán la cantidad de 25 doblones como gratificación, aunque pensaban que podía acrecentarse porque no se le había recompensado con nada a pesar de haber compilado el becerro de 1777-1778³⁷⁰⁰.

³⁶⁹⁹ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fols. 144v-145v.

³⁷⁰⁰ AHN, Inquisición, Legajo 504, expediente 1, fol. 153r.

2. SECUESTROS

La Inquisición española utilizó la confiscación de bienes como una pena más entre las que aplicaba a las personas que condenaba, de manera que, historiográficamente, ha sido un tema siempre complejo. Esto se debe a que, en no pocas ocasiones, los historiadores identificaban las confiscaciones como la única fuente de ingresos del Santo Oficio y, a partir de ahí, se creó toda una compleja teoría, de codicia y crueldad, acerca de las malas artes empleadas por sus miembros para arrebatarse a multitud de sus coetáneos sus posesiones³⁷⁰¹. Pero confiscación y secuestro no pueden confundirse. La confiscación, por un lado, se daba, en efecto, si los inquisidores habían decretado que se incluyese en la sentencia definitiva que ponía fin a un proceso. Pero también existía una “confiscación” con carácter “preventivo”, no decisivo, que se realizaba una vez que se disponía el arresto de una persona para ser llevada a las cárceles inquisitoriales y que recibía el nombre de “secuestro”³⁷⁰². En el primer

³⁷⁰¹ José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Instituto Enrique Flórez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 1984, p. 59.

Esta fue una visión explotada ya por los primeros propagandistas contra el Santo Oficio desde el extranjero. Uno de estos autores fue el burgalés, Francisco de Encinas (1515-1552), quien, junto con sus hermanos, estudió en Flandes y allí se acercó a las corrientes protestantes. En 1545 publicó una obra sobre la situación religiosa en España y los Países Bajos a la que puso por título *Historia de statu Belgico deque religione hispanica historia*. El libro, que estaba dedicado nada menos que al propio Melanchton, gozó de gran predicamento y fue traducido pronto traducido al francés. Encinas, según se hizo eco y resumió Joseph Pérez en su libro acerca de la Leyenda Negra, pensaba que *los inquisidores nada tenían de humano; vivían del lujo; solo se desplazaban rodeados de guardias para intimidar al buen pueblo; eran monstruos, secuaces de Satanás que, como furias, saqueaban a España y solo pensaban en despojar a los ricos de sus bienes y en perder sus almas; su poder era tal, que, una vez que alguien caía entre sus manos, le costaba mucho recuperar la libertad; todos sus actos estaban envueltos en el secreto más absoluto: un reo no sabía quién lo acusaba ni de qué; no conocía a los testigos que prestaban testimonio contra él* (Joseph PÉREZ: *La leyenda negra*, Madrid: Gadir, 2012, p. 107-108).

Incluso un historiador tan crítico con la institución inquisitorial, principal defensor de su vertiente “racista”, como fue Benzion Netanyahu, se opuso a la teoría del establecimiento del Santo Oficio con unos fines meramente económicos:

Igualmente, rechazamos la noción de que la Inquisición se estableciera sólo o principalmente para procurar rentas a la Corona, porque es difícil creer que la mera necesidad de dinero llevara a unos reyes españoles, que fueron gobernantes prudentes, a despellejar y destruir a un sector de sus súbditos (Benzion NETANYAHU: *De la anarquía a la Inquisición. Estudios sobre los conversos en España durante la Baja Edad Media*, Madrid: La Esfera de los libros, 2005, p. 185).

³⁷⁰² Antes de que los inquisidores decretasen el secuestro en su mandamiento de prisión, la confiscación podía haber sido ya solicitada por el fiscal en la clamorosa:

*Ilustrísimo Señor:
El fiscal de este Santo Oficio, como más lugar aia de derecho, ante Vuestra Señoría parezco y digo que Jacomo Baulano, natural de Torre de Greco, en el Reyno de*

supuesto, los bienes pasan directamente a manos del receptor y, por tanto, al fisco; en el segundo, quedaban “secuestrados”, apartados, depositados en manos de alguien de confianza, hasta ver la evolución de la causa³⁷⁰³. Como ya se vio en el epígrafe correspondiente a la documentación procesal, este secuestro no era un procedimiento generalizado, sino que, al expedirse el mandamiento de prisión, el tribunal indicaba si la detención debía formalizarse o no “con secuestro de bienes”. Es una circunstancia que tampoco debe confundirse con el hecho de que, en el momento del arresto, debían aprehenderse una serie de enseres, entre objetos y ropa, así como una cierta cantidad monetaria, que servirían para cubrir la manutención del preso³⁷⁰⁴. En caso de que la persona no pudiese costear su estancia en la cárcel, el gasto sería asumido por el tribunal, pasando a engrosar la partida dedicada a los “presos pobres”.

Tal y como quedó recogido también en el apartado dedicado a los arrestos, a su llegada al tribunal y antes de entrar en prisión, el detenido podía ser sometido a un interrogatorio acerca de sus bienes. Recibía el nombre de “audiencia de hacienda” y en ella se le inquiría sobre sus posesiones y las de su familia, de qué género eran, con quién

Nápoles, y al presente esclavo en la galera de España, llamada “San Miguel”, habiendo renegado de nuestra Santa Fe en Túnez de Berbería, siendo coxido por un bergantín de cristianos, fue reconciliado en esta Inquisición. Después de lo qual y de tener libertad, volvió segunda vez a Berbería de su libre voluntad y arvitrio, adonde, segunda vez, volvió a renegar de nuestra Sancta Fe Cathólica, como todo lo dicho consta de la información que aquí presento en debida forma. Por tanto, a Vuestra Señoría pido y suplico mande que dicho Jacomo de Baulano sea traído de dicha galera y puesto en las cárzeles secretas de este tribunal. Y se le haga sequestro de bienes. Que, puesto en ellas preso, protesto acusarle más en forma de sus delitos y relajación. Pido justicia, etc. Licenciado Ovando (Proceso de fe de Giacomo Balsano (1676). AHN, Inquisición, Legajo 1.747, expediente 5).

³⁷⁰³ En 1498, el Inquisidor General Torquemada estipuló que los receptores no debían inmiscuirse en los bienes secuestrados hasta que pasaran a tener la condición de “confiscados” (y *no se entremetan a tomar, ni tomen, cosa alguna dellos, hasta ser confiscados*). Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 17v.

³⁷⁰⁴ *El alguazil tomará de los bienes del secresto los dineros que parezca son menester para llevar el preso fasta ponerle en la cárcel. Y seis o ocho ducados más para la despensa del preso. Y no le ha de contar al preso más de lo que él por su persona comiere y lo que gastaren la bestia o bestias en que llevaren a él y a su cama y ropa. Y no hallando dineros en el secresto, venderá de lo menos perjudicial fasta en la dicha cantidad. Y lo que recibiere, firmarlo ha al pie del secresto. Y lo que sobrare, entregarlo ha al despensero de los presos, ante el escrivano de secrestos, el qual lo assentará en el dicho secresto. Y desto se dará relación a los inquisidores. Y lo que se huviere de dar al despensero, lo dé el alguazil en presencia de los inquisidores* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 28v)

Por otro lado, *el alcaide tendrá un libro en la cárcel, en el qual assentará las ropas de cama y vestir que qualquiera de los presos traxere. Y allí lo firmarán él y el escrivano de secrestos. Y lo mismo hará de todas las otras cosas que durante la prisión recibiere* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 29r).

tenía deudas o, por el contrario, quién las tenía contraídas con él, etc³⁷⁰⁵. Es a este examen al que se refiere el profesor Martínez Millán en su monografía sobre “La hacienda de la Inquisición”. Pero, en realidad, el secuestro de bienes poco tenía que ver con él. Es cierto que este interrogatorio, que no se efectuaba a todo aquel que entraba en las prisiones inquisitoriales, era una primera aproximación al conocimiento de la situación económica del reo, pero de ninguna manera podía ser exhaustivo. Existe, por tanto, en el trabajo del profesor Martínez Millán, una importante omisión o confusión. El verdadero secuestro o confiscación de bienes solo podía llevarse a cabo *in situ*, en tanto que se realizaba un inventario pormenorizado de ellos, sin obviar absolutamente nada. Estos repertorios se convierten, gracias al trabajo de los notarios que los realizaban, en una inestimable fuente de información para todo tipo de estudios históricos, del mismo modo que la constituyen en la actualidad los tan utilizados inventarios *post mortem*.

Una vez que se decretaba el secuestro de bienes, varios oficiales y ministros inquisitoriales se desplazaban, en primer lugar, hasta la vivienda del reo, la abrían, y, de manos de un notario, daba inicio el proceso de anotar su patrimonio³⁷⁰⁶. Se iba estancia

³⁷⁰⁵ Un ejemplo del inicio de este interrogatorio puede ser el siguiente, realizado a Sebastián Cutiño, arrestado por la Inquisición de Cartagena de Indias en enero de 1641:

Don Josephe de Volívar, alguacil mayor del Sancto Ofiçio de la Ynquisición, prendió el cuerpo de Sevastián Cutiño, en virtud de mandamiento despachado por los señores ynquisidores, oy dicho día, y con asistencia de Andrés de Castro, rezetor del dicho Santo Ofiçio y, por ante mí, el pressente notario, rezivió juramento por Dios y la cruz, en forma de derecho, del dicho Sevastián Cutiño. Y lo hiço y prometió de decir verdad. Y, so cargo dél, se le preguntó declare todos los vienes y hacienda que tiene, así en oro, plata, mercaderías, esclavos, deudas y qualesquiera otros jéneros, para que conste los que tiene y le pertenecen en qualquiera manera que sea, sin ocultar ni encubrir cosa alguna, so cargo del dicho juramento (AHN, Inquisición, Legajo 4.817, expediente 1, fols. 2v-3r).

Antes de entrar en prisión, los futuros reos también eran registrados, de manera que no pudiesen introducir armas, dinero, papeles o joyas. En caso de encontrarse alguna de estas cosas en su poder, era anotada como parte de los bienes secuestrados y se entregaban en manos de un depositario, que las custodiaba (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 28v).

³⁷⁰⁶ En ocasiones, cuando se producía el arresto de una persona, su vivienda era clausurada para evitar que nadie pudiese entrar en ella y llevarse alguno de los objetos que contenía. Podía incluso contratarse a un cerrajero, clavetear las ventanas y poner vigilancia en la puerta, como se hizo en 1654 tras detener a Jorge Rodríguez Peteno y a su esposa, Blanca Enríquez, quienes tenían su casa en la villa de Béjar:

Y el dicho señor Alguacil Mayor, aviendo puesto en cobro las personas de Jorge Rodríguez Peteno y Blanca Enríquez, su muger, bolbió a las casas de su morada en compañía de mí, el presente notario, y mandó a Juan Sánchez Pabón, cerajero, además de las llaves de las puertas con questaban ceradas, echasse y clabasse herraduras en las bentanas y puertas de la dicha cassa. Y para más siguridad nonbró

por estancia, dejando constancia de todo lo que en ellas se encontraba, tanto objetos, como muebles. Cada cosa quedaba apuntada por los notarios, aunque, aparentemente, careciese de algún valor. Esto implica que se otorgase la misma importancia en el listado a joyas o dinero, que a los enseres de cocina o la ropa vieja. Aunque sí que hay algo en lo que se mostraba un especial interés: los escritos. Cualquier tipo de texto, con independencia de su formato o contenido, era incluido en el inventario, recogido de inmediato y llevado ante los inquisidores, por si pudiese suponer una prueba en la causa que se incoaba.

La estructura diplomática de los documentos que recogen los secuestros es siempre la del acta. El embargo de los bienes puede ser solo una parte de todo el procedimiento que se iniciaba con el mandamiento de prisión, pero, aun así, todos los pasos que se van dando en su cumplimiento suelen adquirir y respetar el mismo formato del acta (o del auto, como ya se verá):

- Invocación.
- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, si aparece, es simplemente simbólica, trazada de manera rápida en el centro del margen superior de la primera página del documento. En caso de que varios textos se redacten de forma consecutiva, uno al pie de otro, lo más habitual es que la invocación solo se encuentre a la cabeza del primero de ellos.

A continuación se escritura la data. Es completa, tónica y cronológica, con la expresión del lugar donde se desarrolla el acto del que se deja constancia, y la fecha concreta del mismo, confeccionada normalmente sin la utilización de numerales³⁷⁰⁷:

por guardas a Juan García Pedraça, alcayde de las cárceles de la villa de Béxar, que sus cassas confrontaban con dicha cassa, y Migel de Alfaro, vecinos de dicha villa. Y les mandó tubiesen cuidado con la guarda y custodia de los bienes y acienda questá dentro de las dichas cassas, con apercibimiento que, si alguna cosa faltare, será por su quenta y riesgo. Los quales lo prometieron así. A todo lo qual se allaron por testigos el licenciado Gerónimo Gonçáles Lucio, licenciado Sebastián de la Oya, Juan de Viriana y Francisco de Medina y dicho Juan Sánchez Pabón, cerrajero (AHN, Inquisición, Legajo 4.572, caja 2).

³⁷⁰⁷ Según las *Instrucciones* del Santo Oficio, el notario de secuestros debía poner *en la cabeça, el día, mes y año* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa*

*En la ciudad de Cartagena de las Yndias, en siete días del mes de abril de mil y seiscientos y treynta y seis años*³⁷⁰⁸.

*En la villa de Morón, a doçe días del mes de mayo de mil y seisçientos y quarenta años*³⁷⁰⁹.

*En la çiudad de Sevilla, a primero día de el mes de junio de mill y seisçientos y quatrenta y tres años*³⁷¹⁰.

En algunos documentos, al encontrarse la referencia al lugar del secuestro al inicio de la exposición, es posible extraer este apunte de la misma e incluirlo en la data:

*En la çiudad de Los Rreyes, a veinte y nueve días del mes de febrero del año de mill yseisçientos y treinta y seis, estando en el quarto donde vivía Melchor de Los Rreyes, que es juntto a el Combento de Nuestra Señora de la Merced, en cassa de don Juan de Ampuero*³⁷¹¹.

*En la ciudad de Los Rreyes, a veinte y dos días del mes de febrero del año de mill y seisçientos y treinta y seis, estando en el quarto de la morada de Luis de Lima*³⁷¹².

Ciertos notarios de secuestros dejaban constancia incluso de la hora en que daba comienzo la confiscación:

*En la çiudad de Sevilla, a nueve días del mes de nobiembre de mil y seisçientos y quarenta y tres años, a la ora de salido el sol, poco más o menos*³⁷¹³.

Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada..., Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 28v).

³⁷⁰⁸ Secuestro de los bienes de Duarte López (1636). AHN, Inquisición, Legajo 1.608, expediente 13, fol. 1r.

³⁷⁰⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷¹⁰ Secuestro de los bienes de Martín López Ferrerín (1643). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷¹¹ Secuestro de los bienes de Melchor de los Reyes (1632). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 2.

³⁷¹² Secuestro de los bienes de Luis de Lima (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 3.

La exposición se inicia identificando a los oficiales y ministros inquisitoriales que intervienen en el secuestro, además del lugar donde se realiza éste, que suele ser el domicilio de la persona que ya ha sido arrestada por el Santo Oficio. Es frecuente que quienes efectúan la confiscación sean el alguacil mayor del tribunal, su receptor y el notario de secuestros, aunque también existe la posibilidad de que estos deleguen sus cometidos en otros individuos, un hecho del que también debe quedar constancia en el documento. Asimismo, la figura del depositario, es decir, aquel sujeto de confianza elegido por los anteriores para que en su poder queden los bienes requisados, puede aparecer, bien en esta primera parte del texto, bien al final del mismo, una vez que se ha consignado el inventario. Tampoco es extraño que, tanto a la enumeración, como al depósito, se encuentre presente algún testigo, incluso puede ser alguien de la familia del reo, es decir, una parte interesada en los propios bienes. De hecho, en el segundo de los siguientes ejemplos, se observa cómo asistió al inventariado la esposa del procesado:

*En virtud del mandamiento del Sancto Officio de la Ynquisición, don Joseph de Bolívar, alguaçil mayor, juntamente con Andrés de Castro, reçeptor, conmigo el pressente secrettario, fue a las cassas donde possava Duarte López, de nação português, presso en las cárzeles del Santo Offiçio, a le secrestar los bienes y hiço el secresto de los siguientes*³⁷¹⁴.

Don Juan de Saabedra y Albarado, Cavallero de la Orden de Santiago y alguaçil mayor del Sancto Officio de la Ynquisición de Sevilla, en birtud del mandamiento que para ello ay, fue a la cassa donde pareçe bibía Simón de Fonseca, vecino desta dicha villa, y embargó y secrestó los vienes que en ella se hallaron. Y estando pressente Juan Jiménez de Chillas, familiar y notario del Santo Officio, que haçe officio de rreçeptor de la dicha Ynquisición en birtud de los poderes que para ello tiene de Francisco Rodríguez Valcárçer, reçeptor de la dicha Ynquisición, que de ser bastantes yo, el pressente secretario, doy fee.

³⁷¹³ Secuestro de los bienes de Damián Díaz de Lucena (1643). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷¹⁴ Secuestro de los bienes de Duarte López (1636). AHN, Inquisición, Legajo 1.608, expediente 13, fol. 1r.

*Nombró por depositario para los dichos vienes a Juan de Tejada, veçino de esta dicha villa, el qual, estando pressente, açetó el dicho nombramiento y reçivió los dichos vienes en el dicho depósito, el qual se hiço en pressencia y con asistencia de doña Blanca Enrríquez, muger del dicho Simón de Fonseca, en la forma y manera siguiente*³⁷¹⁵.

*Don Juan Arévalo de Espinossa, Cavallero del Horden de Alcántara, Alguazil Mayor del Santo oficio, y Pedro Ossorio de Elodio, Rreçeptor General dél, fueron a la calle de los Mercaderes, adonde tenía tienda de mercadurías Simón Correa. Y por ante mí, el pressente notario de secrestos, se hizo secresto e ymbentario de las mercadurías y demás cossas que se hallaron en la dicha tienda, en la forma y manera siguiente*³⁷¹⁶.

*El señor don Pedro de Cháves y Balencia, alguacil Mayor del Santo Officio de la ciudad de Llerena, que, siguiendo en las diligencias que se manda por su comisión, fue a las casas de la morada del dicho Jorge Rodríguez, las quales estaban cerradas como las dexó al tiempo que se prendieron los reos. Y en ella estaban las guardas. Mandó se abriessen para acer secresto de bienes y, estando presentes el licenciado Gerónimo Gonçález de Lucio, comisario del Santo Officio, y el licenciado Sebastián de la Oya, familiar, y el licenciado Alonso de Ramos de Herrera, presbítero, persona nonbrada por el dicho Jorge Rodríguez, se hiço sequestro de los bienes que se allaron en las dichas cassas en la forma siguiente*³⁷¹⁷.

En este otro fragmento quedaron reflejados tanto el apresamiento del sospechoso, como el inicio del secuestro de sus bienes, durante el cual estuvieron presentes tanto su esposa, como su suegra:

³⁷¹⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷¹⁶ Secuestro de los bienes de Simón Correa (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 15.

³⁷¹⁷ Secuestro de los bienes de Jorge Rodríguez Peteno y su esposa, Blanca Enrríquez (1654). AHN, Inquisición, Legajo 4.572, caja 2).

Don Juan de la Vega Dávila, secretario desta Inquisición, en execución y cunplimiento de lo mandado por el señor inquisidor doctor don augustín de Villaviçençio, que tiene comission espeçial de los señores de el Consejo para ello, prendió en la calle donde lo halló la persona de Manuel Rodríguez Ferrerín, portugués, vezino desta çiudad, haçiendo officio de alguazil mayor, por estar ocupado en otras prissiones don Juan de Saavedra y Alvarado, que lo es. Y para efeto de haçer secresto de los vienes de el dicho Manuel Rodríguez, entró en su cassa y, estando pressente Francisco Garçía Estevan, que tiene poder de Françisco Rodríguez Valcárçer, reçeptor desta Inquisición, aussente en la villa de Madrid, nonbró por depositario de ellos a Diego de [sic] el dicho reçeptor a Manuel Morera, cagero de Diego de Paiba. Y, estando el susodicho tanvién pressente, y doña Ana Ferrerín, muger de el reo, y la madre de la susodicha, se hiço el dicho secresto y embargo de vienes en la forma y manera siguiente³⁷¹⁸.

A continuación se da comienzo al inventario. Se efectúa por ítems y cada objeto goza de su propia entrada. Se trata, en definitiva, de un listado, en el que cada elemento puede aparecer mejor o peor descrito y valorado, dependiendo de la pericia del notario y del tiempo que éste quisiese entretenerse en la escrituración del texto³⁷¹⁹. En el caso de los inmuebles con más de un habitáculo, los enviados inquisitoriales iban estancia por estancia, registrando el domicilio para encontrar y enumerar todo lo que allí se hallaba. Como ya se ha mencionado, los bienes no suelen aparecer divididos por categorías o géneros, sino que personas, animales o cosas pueden encontrarse en él entremezclados. Tampoco se distribuyen atendiendo a su precio, pues los objetos de valor se intercalan entre otros enseres más comunes. Simplemente, se deja constancia de las posesiones según se van localizando:

- *Un negro angola, muchacho de hasta catorçe años, que dixo llamarse Matheo, marcado sobre la tetilla derecha [...].*

³⁷¹⁸ Secuestro de los bienes de Martín López Ferrerín (1643). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷¹⁹ *El escrivano de secrestos assiente por menudo y con las más particularidades que pueda, todas las cosas del dicho secresto, para que, quando se entrare en los bienes por el receptor, o se alçare el secresto, se pueda tomar cuenta dellos çierta y verdadera* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instruciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 28r-v).

- *Un libro “Segunda parte de la Historia Pontifical”*³⁷²⁰.
- *Otro livro veynte y seis de Comedias*³⁷²¹.
- *Una petaca con su cadena, que tenía lo siguiente:*
- *Un libro de la “Historia General de España” de Mariana*³⁷²².
- *Un coxinillo de cuero con sus boleas de camino.*
- *Unas botas y espuelas [...]*³⁷²³.

En el siguiente inventario, por el contrario, sí se dividió entre “lençería”, “mercaderías”, etc. Respecto a las telas, el listado se iniciaba así:

Primeramente, quatrozientas y noventa y dos varas y una terzia de crea en veinte pedazos.

Yten, ziento y veinte y quatro baras y media de cotanças en seis pedaços.

Yten, quatrozientas y ocho varas y media de umainas en catorce pedazos.

Yten, nueve varas de estopilla de olán en dos pedaços.

*Yten, onçe varas de laniq en dos pedaços [...]*³⁷²⁴.

En cierto modo, al irse haciendo el inventario por estancias, eso ya suele aportar una ordenación temática de los objetos:

Primeramente, en una sala alta, donde estava la muger de el reo, una media cama de granadilla con bronce, con sus colchones, dos sávanas y un cobertor de palmilla verde y tres almohadas con lana.

- *Otros dos colchones usados, llenos de lana y un cobertor de palmilla verde.*

³⁷²⁰ Gonzalo de Illescas: *Segunda parte de la Historia Pontifical y Cathólica: en la qual se prosiguen las vidad y hechos de Clemente V y de los demás pontífices, sus successors, hasta Pío Quinto...*, Salamanca: Vicente de Portonariis, 1573. Existe otra edición en Burgos, por Martín de Vitoria, en 1578.

³⁷²¹ Por el momento, solo ha podido localizarse una edición de 1666 de este libro: VV. AA.: *Parte veinte y seis de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid: Francisco Nieto, 1666.

³⁷²² La edición más cercana en el tiempo al secuestro, efectuado en 1636, es la siguiente: Juan de Mariana: *Historia general de España*, Madrid: Francisco Martínez, 1635, 2 vols.

³⁷²³ Secuestro de los bienes de Duarte López (1636). AHN, Inquisición, Legajo 1.608, expediente 13, fol. 1r.

³⁷²⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

- *Un cofre de hechura de arca con tachuelas, viejo y en él:*
- *Una basquina vieja de cordonçillo*
- *Otra vasquina de gorgorán negro y leonado usada, forrada de esterlín.*
- *Un manto de seda usado.*
- *Un ferreruelo de onbre de ynperdalete noguerado viejo*
- *Una estera de junco destrado blanca y negra usada*
- *Dos caveçales de cama, llenos de pluma*
- *Una vigüela*
- *Dos sávanas usadas*
- *Un cofreçillo con rropa de un niño de el pecho. Que dicha rropa es unas naguas blancas y una mantillona blanca de anascote. Dos savanillas y dos rebozos blancos y unas medias amarillas viejas de seda de niño.*
- *Una espada de çinta y guarnición negra, con su daga y [ilegible].*
- *Yten, otra espada con guarnición negra, oja de alemani, que es la que el reo traía en la çinta y se le quitó a el tiempo de prenderle.*
- *Un estoque largo de siete quartos.*
- *Dos cortinas de tafetán carmesí que estavan en una [ilegible] [...]*³⁷²⁵.

Como ya se ha mencionado, las personas, en tanto que se encontrasen en situación de esclavitud, también eran consideradas “bienes”, de manera que quedaban reflejadas en los inventarios:

- *Yten, un esclavo negro, grande de cuerpo, llamado Bentura, al pareçer de veinte y çinco años.*
- *Yten otro esclavo negro, más el aro, llamado Sevastián, de edad de diez y ocho años poco más o menos.*
- *Yten, una esclava negra que se llama Francisca, al pareçer, de edad de quarenta años*³⁷²⁶.

³⁷²⁵ Secuestro de los bienes de Martín López Ferrerín (1643). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷²⁶ Secuestro de los bienes de Damián Díaz de Lucena (1643). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

Terminado el inventario, los bienes se entregaban al depositario, en cuyo poder quedaban hasta que le fuesen requeridos por el Santo Oficio o, por el contrario, se le ordenase que los devolviese a su dueño. Pero podía suceder que no todos se dejasen en sus manos, sino que algunos se trasladasen a la sede del tribunal por varios motivos. La cama, la lencería, vestiduras u otros enseres, para uso del propio reo; otros, como ciertos escritos y libros, para ser analizados por los inquisidores o, en caso necesario, por los calificadores. Los siguientes textos corresponden a estos párrafos finales de la exposición de actas de secuestro. Como puede observarse, el depositario debía hacer un juramento solemne de custodiar adecuadamente los bienes, guardando la legislación vigente al respecto, pero renunciando en favor del Santo Oficio a algunos de los derechos que ésta le otorgaba. De igual forma, se le ponía al corriente de las penas en las que incurría si no cumplía fielmente con su cometido:

Y el dicho depositario se entregó en los demás bienes, menos los que van notados en las márxenes se llebaron a la Ynquisición. Y ambos se dieron por entregados de los dichos bienes y dinero en la forma referida y renunciaron las leyes del entrego y prueba del reçivo como en ella se contiene. Y se obligaron a tenerlos de manifiesto y no darlos, ni entregarlos, a persona alguna sin licençia y mandado de los señores ynquisidores, perna de pagar su balor, demás de yncurir en las penas que yncuren los depositarios que no acuden con los depósitos que les fueren fechos. Y para ello obligaron sus personas y bienes avidos y por aver. Y se sometieron al fuero y jurisdicción de los dichos señores ynquisidores. Y renunçiendo, como renunçiaron, el suyo propio y la ley sid conbenerid de jurisdicione oniun judicun y la nueva premática de las sumisiones, para que a ello le apremien por todo rigor de derecho y como por sentençia pasada en cosa juzgada. Y renunçió las leyes de su favor y la jeneral del derecho y a su firmeça obligaron sus personas y bienes abidos y por aber³⁷²⁷.

³⁷²⁷ Secuestro de los bienes de Fernando Núñez (1642). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

Las obligaciones y renunciaciones hechas por los depositarios no deben entenderse como cláusulas sancionativas, sino que, debido al formato de redacción que adquiere el documento, que se adscribe a la tipología de las actas, siguen estando dentro de la exposición.

Con lo qual se acabó el dicho ymbentario, por no hallarse más vienes en el quarto del dicho Pascual Núñez. Y pareçe, por los dichos xéneros, casi todos son de Francisco Márquez Montesinos y melchor de los Reyes, de quien fue depositario de sus vienes. Y el dicho alguasil Mayor, de consentimiento del dicho reçeptor general, nombró por depositario de los dichos vienesa Pedro Asensio Çamudio, calderero, el qual que presente estava lo açeptó y se dio por entregado de todos los dichos vienes a su boluntad, porque los rreçivió en mi presençia y testigos, de que doy fee. Y se obligó de tenerlos en depósito de manifesto, fiel fuarda y custodia. Y acudir con ellos cada bez y quando que se le pidan por los señores ynquisidores, so pena de pagar su balor con las costas de la cobrança, demás de caer e yncurir en las penas en que caen e yncurren los depositarios que no acuden con los depósitos que les son encargados. Y al cumplimiento dello obligó su persona y vienes y dio poder cumplido a las justiçias y jueçes de Su Magestad, de qualesquier partes que sean, a cuyo fuero y juridición se sometió. Y en espeçial a los dichos señores ynquisidores, rrenunçiando el suyo propio y la ley sid conbenerid de juridisione omnium judicum, para que le apremien a ello por todo rrigor de derecho, como por sentençia difinitiva de juez competente contra él dada, consentida y no apelada, sobre que rrenunçió las leyes de su favor y la general y derechos della. Y otorgó depósito en forma³⁷²⁸.

Antes de la entrega oficial de los bienes al depositario, también podía interrogarse a alguno de los testigos presentes, en especial si tenían relación con el reo, sobre si tenían noticia de la existencia de otros objetos o propiedades del mismo. Dado que estos podían estar en poder de otra persona³⁷²⁹:

³⁷²⁸ Secuestro de bienes de Pascual Núñez (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 5.

³⁷²⁹ En estos casos no debe entenderse el paso de bienes de unas manos a otras como un intento de salvaguardar las propiedades de la confiscación, sino de movimientos y traspasos habituales. Lo que no entra en conflicto con que determinadas personas, ya desde los primeros momentos de la institución, si temían ser apresadas por el Santo Oficio, trataban de deshacerse de su patrimonio recurriendo a todo tipo de mecanismos. Uno de los más habituales, como expuso el profesor Martínez Millán, era vender *por escritura sus bienes a una persona de confianza, de modo que, si llegaba la hora de la confiscación, la Inquisición los encontraba desprovistos de hacienda. Una vez que pasaba el juicio y la condena, la persona encargada de “guardar” su hacienda se la devolvía al converso sin mediar, es obvio, dinero alguno* (José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Instituto Enrique Flórez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 1984, p. 60-61).

Con lo qual se acavó el secresto. Y el dicho alguaçil mayor reçivió juramento de Ysabel Márquez, güéspedada del dicho Duarte López, la qual lo hiço y, so cargo dél, le preguntó si tiene en esta cassa el dicho Duarte López algunos otros bienes más de los secrestados, la qual dixo que no tiene bienes ningunos más de los que se an secrestado, ni save quién los tenga³⁷³⁰.

Pero, si los bienes eran muchos, lo más probable es que no diese tiempo a hacer el inventario de una sola vez, debiendo interrumpirlo para reanudarlo en otro momento. En este supuesto, se dejaba constancia de cómo no se había podido proseguir con el cometido de los inquisidores, por diferentes motivos, los cuales no siempre se recogían:

Y en este estado se quedó el dicho ymbentario por ser la oraçión³⁷³¹.

Y por ser tarde, se çessó en el dicho secresto. Y el dicho depositario se dio por entregado de las dichas mercaderías y de la cantidad de varas que tienen. Y lo llevó en su poder³⁷³².

Con lo qual se quedó por agora en este estado el dicho ymbentario por ser a ora de mediodía, para proseguir después con él³⁷³³.

Y en este estado se quedó el dicho ymbentario por ser tarde, para proseguir otro día con él³⁷³⁴.

Y con esto se acavó por oy el dicho ymbentario, por ser ya noche, para proseguir después en él³⁷³⁵.

³⁷³⁰ Secuestro de los bienes de Duarte López (1636). AHN, Inquisición, Legajo 1.608, expediente 13, fol. 1r.

³⁷³¹ Secuestro de bienes de Pascual Núñez (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 5.

³⁷³² Secuestro de bienes de Simón de Fonseca y Blanca Enríquez (1640). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷³³ Secuestro de los bienes de Simón Correa (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 15.

³⁷³⁴ Secuestro de los bienes de Simón Correa (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 15.

³⁷³⁵ Secuestro de los bienes de Simón Correa (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 15.

Tras la exposición, ponen fin al cuerpo documental una serie de cláusulas corroborativas que suelen estar referidas al procedimiento seguido al formalizar la validación, normalmente por parte del secretario que lo ha escriturado y del depositario que recibe los bienes. Asimismo, pueden enumerarse los testigos que se encontraban presentes a la hechura del inventario:

*Y los dichos lo firmaron de sus nombres, menos el dicho depositario, que, porque dixo no saber firmar, a su ruego lo firmó un testigo. Siendo testigos Bartolomé de Oballe Billarreal y Lorenço de Soto y Gregorio Rodríguez, familiares deste Santo Oficio*³⁷³⁶.

*Y lo firmó con los demás, a los quales y a cada uno dellos, doy fee que conosco. Testigos: Manuel de Montealegre y Manuel Fernández Vergonde y Luis Martínez de Plaça*³⁷³⁷.

*Y lo firmó de su nombre, juntamente con el dicho alguasil mayor y rreceptor general y Manuel Garçía, que se halló al ber hazer el dicho ymbentario. A todos los quales doy fee conosco. Testigos: Manuel de Montealegre y Pedro Gascón y Diego Hernández*³⁷³⁸.

Aunque el inventario y, por tanto, el secuestro no haya finalizado por falta de tiempo, el texto del acta debe cerrarse, algo que se hará utilizando también las cláusulas corroborativas:

*Y lo firmaron el dicho rreceptor y nuncio y el dicho Sebastián Delgado*³⁷³⁹.

*Y lo firmaron los dichos testigos. Manuel Fernández Vergonde y Christóval de Arcas y Manuel de Montealegre Urbita, pressentes*³⁷⁴⁰.

³⁷³⁶ Secuestro de bienes de Fernando Núñez (1642). AHN, Inquisición, Legajo 4.695, caja 1.

³⁷³⁷ Secuestro de los bienes de Melchor de los Reyes (1632). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 2.

³⁷³⁸ Secuestro de los bienes de Pascual Núñez (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 5.

³⁷³⁹ Secuestro de los bienes de Simón Correa (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 15.

³⁷⁴⁰ Secuestro de los bienes de Luis de Lima (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 3.

Inmediatamente después, tanto en las actas intermedias, como en la final, la validación, con las firmas y rúbricas del receptor, el secretario de secuestros (que puede añadir su refrendo), el depositario y, a veces, las de algunos de los testigos³⁷⁴¹:

*Martín de Vargas. Pedro Ossorio de Elodio. Sebastián Delgado.
Ante mí, Antonio Domínguez de Valcázar*³⁷⁴².

*Martín de Vargas. Pasqual Núñez. Ante mí, Antonio Domínguez
de Valcázar*³⁷⁴³.

Tras la escrituración de estas actas, según las *Instrucciones*, el secretario de secuestros debía dar *traslado simple al secrestador, sin costa, porque esto toca a su oficio y es a su cargo. Pero si otra persona alguna, que no sea el receptor, se lo pidiere, no será obligado a se lo dar sin que le pague sus derechos*³⁷⁴⁴. Por desgracia, buena parte de la documentación relacionada con las confiscaciones inquisitoriales ha desaparecido, sobreviviendo al paso del tiempo solo un pequeño número de textos, una ínfima parte de todos los que debieron archivar en los tribunales de distrito. Del mismo modo, la práctica totalidad de lo que ha llegado hasta nosotros son traslados efectuados por los propios notarios de secuestros o, incluso, del secreto, quienes, en caso necesario, sacaban distintos tipos de copias auténticas de los documentos. Este hecho tiene la particularidad de que lo único que interesaba muchas veces era el inventario propiamente dicho, de manera que se dejaban al margen todos los autos que se derivaban de la comisión de secuestro y que, casi con total seguridad, llegaron a existir, pero, de nuevo, no se han conservado. Las noticias son, desafortunadamente, parciales. Un ejemplo de todos estos autos, tal y como debieron realizarse, son los que pueden encontrarse en el expediente del secuestro de los bienes de Jorge Rodríguez Peteno, alias “Penamacor”, y de su esposa, Blanca Enríquez, que vivían en la ciudad de

³⁷⁴¹ *Y el secrestador o secrestadores lo firmen al pie del secreto, juntamente con el alguazil, poniendo testigos y haciendo el secrestador obligación bastante* (Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 28v).

³⁷⁴² Secuestro de los bienes de Simón Correa (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 15.

³⁷⁴³ Secuestro de los bienes de Melchor de los Reyes (1632). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 2.

³⁷⁴⁴ Alonso MANRIQUE (comp.): *Copilación de las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Señor fray Tomás de Torquemada...*, Madrid: Imprenta Real, 1630, fol. 28v.

Béjar. Fue realizado por orden del Tribunal de Llerena en 1654. Gracias a estos documentos puede seguirse a la perfección todo el procedimiento, desde el mandamiento de prisión del tribunal; pasando por el poder otorgado por el receptor, nombrando a alguien que le sustituyese a la hora de hacer la confiscación; la llegada de los ministros a Béjar y las diferentes notificaciones realizadas; el apresamiento de Jorge Rodríguez y Blanca Enríquez; su encarcelamiento provisional en una iglesia de la localidad; la clausura de su casa y posterior apertura para hacer el inventario; el nombramiento de guardas para custodia de los presos y la vivienda; la designación de ministros eventuales que asistirían a los enviados del tribunal en todo el procedimiento; el inventariado de los bienes en la casa, estancia por estancia, que se prolongó durante varios días; el interrogatorio realizado a los reos para averiguar más cosas acerca de su patrimonio; el apartamiento de varios objetos y ropa para que se sirviesen de ellos durante su prisión en las cárceles del Santo Oficio; y, finalmente, la marcha de Jorge Rodríguez a Llerena, encadenado sobre una montura y custodiado por el Alguacil Mayor y varios ministros inquisitoriales. Cada uno de estos trámites, más aquellos que se han omitido, solía dar lugar a uno o varios documentos totalmente independientes entre sí³⁷⁴⁵. La mayor parte de ellos adquirirían la forma del auto y, otros, la del acta, pero, se insiste en ello, solo uno (o varios en caso de que la diligencia se efectuase en distintos momentos) se corresponde con el acta propiamente dichos del inventario y depósito de los bienes de los reos, que es aquel cuya estructura diplomática se ha expuesto en este epígrafe y que es el que más solía interesar a los receptores del Santo Oficio, por constituir una indudable fuente de información económica, fundamental a la hora de poder desarrollar su trabajo dentro del tribunal. Por ello, en caso de ser necesario conservar uno de estos textos, sería, ineluctablemente, el inventario. Como, en efecto, sucedió³⁷⁴⁶.

Si el reo finalmente, por sentencia del tribunal, incurriese en la privación de su patrimonio, lo más habitual es que se efectuase un remate del mismo, con pregón público, así como una almoneda en la que los bienes eran vendidos al mejor postor. Todos estos trámites, de nuevo, adquirirían la forma documental del acta, comenzando por la invocación simbólica, continuando con la data completa, la exposición y finalizando con unas cláusulas corroborativas y la validación. La exposición sigue

³⁷⁴⁵ Secuestro de los bienes de Jorge Rodríguez Peteno y su esposa, Blanca Enríquez (1654). AHN, Inquisición, Legajo 4.572, caja 2).

³⁷⁴⁶ Y también, quizás, la almoneda posterior que, en determinados casos, se realizaba de los bienes.

siendo la parte más extensa de estos textos, puesto que en ella se relata de manera pormenorizada todos los pasos que se van dando, empezando por el pregón, y, en el caso de la almoneda, un detalle de los objetos que se adquieren y el precio que se paga por ellos³⁷⁴⁷.

³⁷⁴⁷ Secuestro de los bienes de Luis de Lima (1636). AHN, Inquisición, Legajo 4.794, expediente 3.

3. JUNTAS DE HACIENDA

Ya se ha expuesto, en distintos epígrafes de la presente tesis, cómo por parte del Inquisidor General y la Suprema se trató, desde épocas muy tempranas, de ejercer un control más férreo sobre los tribunales de distrito. Estas aspiraciones se tradujeron en multitud de disposiciones que abarcaban todos los ámbitos de funcionamiento de la institución, incluyendo, por supuesto, el económico. La documentación en materia hacendística expedida o manejada por los tribunales es numerosa y diversa, siéndolo también la que se enviaba al Consejo, pero, de entre toda destacaban las cuentas de receptoría que, anualmente, debían confeccionar a modo de resumen los receptores de los distritos para que, vistas en la Suprema, se tuviese un conocimiento preciso de cuál era la situación económica de los tribunales. Pero toda información era poca para el Inquisidor General y la Suprema, de manera que, igual que en el aspecto judicial acabó por encargarse la remisión periódica de las relaciones de causas, en lo financiero se estipuló que los tribunales debían hacer lo mismo con las denominadas “juntas de hacienda”.

Fue el Inquisidor General Fernando de Valdés, a mediados del s. XVI, el primero en ordenar que, en cada tribunal de distrito, se celebrase cada mes una reunión, al frente de la cual estaría el juez de bienes confiscados, y en la que se tratasen todos los asuntos económicos del tribunal. Quienes participarían en ellas serían, como era de esperar, aquellos inquisidores y oficiales más relacionados con esta temática, a saber de lo estipulado por Valdés: *los inquisidores, fiscales, juez de bienes, abogado del fisco, receptor, notario del secuestro, contador, procurador del fisco y solicitador*³⁷⁴⁸. Aunque, como se verá más adelante, no siempre acudieron todos ellos a las juntas.

Al tratarse de una audiencia ante los inquisidores, estas reuniones de hacienda solían adquirir la forma diplomática de un acta. Era escriturada por el notario de secuestros o, en su ausencia, por alguno de los del secreto:

- Invocación.

³⁷⁴⁸ AHN, Inquisición, Libro 1.301, fol. 187r (citado en José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Instituto Enrique Flórez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 35).

- Data.
- Exposición.
- Validación.

La invocación, cuando aparece, es solo simbólica, en forma de cruz, y se encuentra en el centro del margen superior de la primera página del acta.

La data es completa: tónica y crónica. Se inicia con la referencia al tribunal en que se celebraba la junta (o la ciudad donde éste tenía su sede) y continúa con la fecha concreta de la reunión, redactada íntegramente de forma literal, sin la utilización de numerales:

*En el Real Palacio de la Alxafería, extramuros de la ciudad de Zaragoza del Reyno de Aragón, a veynte y nueve del mes de nobiembre de mil seyscientos setenta y ocho años [...], en su audiencia de la mañana*³⁷⁴⁹.

*En el Santo Ofizio de la Ynquisición del Reino de Mallorca, a treze días del mes de agosto de mil setecientos ochenta y tres años*³⁷⁵⁰.

*En el Santo Officio de la Ynquisición de Córdoba, en veinte y nueve días del mes de agosto de mill setezientos setenta y seis años, estando en su audiencia de la mañana*³⁷⁵¹.

*En la audiencia de la mañana del Santo Officio de la Inquisición de Valencia, veinte y ocho días del mes de setiembre, mil seyscientos y seys años*³⁷⁵².

La presencia de numerales no es habitual, como ya se ha mencionado, pero se han encontrado ejemplos en los que, el notario de secuestros, decidió emplearlos.

³⁷⁴⁹ AHN, Inquisición, Libro 999, fol. 34r.

³⁷⁵⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.773, expediente 1.

³⁷⁵¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, expediente 1.

³⁷⁵² AHN, Inquisición, Libro 952, fol. 179r.

*En la ciudad de Mallorca, a tres días del mes de septiembre de 1636*³⁷⁵³.

Por otro lado, resulta habitual que, en ciertos tribunales, la junta de hacienda se celebrase en la sala del secreto:

*En Palermo, a último de agosto, 1598. En la audiencia de la tarde y sala del secreto del Santo Officio de la Inquisición del Reyno de Sicilia*³⁷⁵⁴.

*En la ciudad de Barcelona, el postrero día del mes de hebrero, anyo del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil quinientos ochenta y seys [...], en el Real Palacio Mayor de la ciudad de Barcelona, do el officio de la Santa Inquisición de Cathalunya y su partido reside. Y en la primera sala del secreto, dadas las dos horas después de mediodía*³⁷⁵⁵.

A continuación de la data da comienzo la exposición, la parte más extensa y principal del documento. En ella, el notario de secuestros recoge, de manera pormenorizada, qué sucedió en la junta y quiénes estaban presentes en ella. Estas exposiciones, muy sencillas y breves en el siglo XVI, se van complejizando hasta alcanzar gran extensión, ya a comienzos del siglo XVII. El motivo para ello es que las primeras apenas aportaban información sobre los asuntos tratados, más allá de qué acaecía con el arca de tres llaves, es decir, que ingresos y gastos se habían producido. Un conciso informe que daba de manera personal el receptor, a cuyo cargo estaba el arca y el dinero. Con el tiempo, los notarios de secuestros cada vez fueron anotando más datos en referencia a lo que acontecía en estas reuniones. Del mismo modo que se hacía en las actas de los procesos de fe, las de las juntas empezaron a recoger de forma individualizada cada uno de los temas tratados y el acuerdo o disposición adoptados por el tribunal sobre cada uno de ellos. Ahora no solo se mencionaba el arca de tres llaves, sino también cualquier aspecto de la hacienda inquisitorial. Ahí están las canonjías, los

³⁷⁵³ AHN, Inquisición, Libro 867, fol. 20r.

³⁷⁵⁴ AHN, Inquisición, Libro 904, fol. 44r.

³⁷⁵⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.655, caja 1.

censos, los alquileres, los gastos de las prisiones... Es entonces cuando los inquisidores ejercen toda su presión sobre el receptor, al que instarán en no pocas ocasiones a ejercer mejor su trabajo si le consideran negligente, por ejemplo, en el cobro de deudas.

La exposición se inicia recogiendo los nombres, apellidos y cargos de quienes se encontraban presentes en la junta. No es extraño que en algunos tribunales, en los siglos XVI y principios del siglo XVII, los inquisidores despachasen solo con el receptor y por ante el notario de secuestros³⁷⁵⁶:

*Estando los señores inquisidores licenciados don Carlos de Hoyo Mori y don Juan de Albear [en su audiencia de la mañana], se tubo la junta de hazienda que se acostumbra tener en fin de cada mes. Intervinieron en ella Juan Francisco del Río, receptor, Joseph Graçían, que haze officio de contador y yo, el infraescripto secretario. Tratose y confiriose lo siguiente*³⁷⁵⁷.

*Haviendo concurrido para celebrar junta de hazienda el señor ynquisidor doctor don Jaime Fabregues y Bausá, juez también de bienes confiscados, el señor ynquisidor licenciado don Manuel de Fuentes y Oñate, el señor ynquisidor fiscal doctor don frey Josef Albert, el receptor don bartholomé Bauzá y Deyá, el abogado del Real Fisco, doctor don Guillermo roca, el contador doctor don Antonio Roger y el procurador del Real Fisco, doctor don Bartholomé Quart*³⁷⁵⁸.

Los señores ynquisidores el liçenciado don Diego Bravo de Sotmayor y Gerónimo Gonçález Moriz, presente el liçençiado Melchor de Mesa Góngora, juez de bienes y Joan de Arévalo, que haçe ofiçio de reçeptor y Joan de Panyagua, que haçe ofiçio de notario del juzgado, y Benito Hernández de Valverde, procurador del fisco, y Joan Gonçález de

³⁷⁵⁶ Una junta de hacienda de tres personas se dio, por ejemplo, en Barcelona, el día 1 de junio de 1620. Solo estuvieron presentes uno de los inquisidores (el licenciado Juan Muñoz de la Cuesta), el receptor (Pablo Bertrola) y el secretario de secuestros (Pedro Mir) (AHN, Inquisición, Legajo 4.655, expediente “1620”).

³⁷⁵⁷ AHN, Inquisición, Libro 999, fol. 34r.

³⁷⁵⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.773, expediente 1.

*Solares, solicitador de los pleitos del fisco, se juntaron a junta de hacienda desta Ynquisiciónm, donde se trató de lo siguiente*³⁷⁵⁹.

Inmediatamente después, comienza el relato de lo sucedido en la junta. A veces se irá desgranando cada uno de los temas: canonicatos, censos... Estos podían constituir epígrafes independientes, bien diferenciados, dentro de los cuales, a su vez, solían tener apartados que, habitualmente, los dividían por localidades. Cuando esto se hacía, el notario de secuestros debía poner en marcha varios mecanismos gráficos para ayudar al lector a ubicar la información. Se utilizaban los títulos centrados en la línea, se cambiaba el módulo de las letras, se recurría a los márgenes para aclaraciones y títulos, etc. Sin embargo, no todos los notarios trabajaban de una manera tan esquematizada y, por ello, los textos que recogen las juntas presentan un aspecto menos formal, cuidadoso, pero puramente administrativo.

Lo que sí suele ser mucho más frecuente es el hecho de diferenciar en dos párrafos diferentes el tema tratado y el acuerdo al que llega la junta sobre él:

Canonicatos:

Jaca:

Hizo relación el receptor que Bernardo Boned, último arrendador deste canonicato, está deviendo una resta del tiempo que lu [sic] tubo arrendado y que el Arçediano de Laurés, comisario del Santo Oficio, deve otra resta del tiempo que lo administro y que ambos dos están en esta ciudad y no ha podido cobrar dellos.

Acordó la junta que el procurador del fisco haga diligencias de justicia contra el dicho Bernardo Boned y que el tribunal embíe a llamar al dicho Arçediano Laurés y le mande dé la resta que deviendo. Y esto se haga luego antes que se buelban a Jaca.

[...] Fuentes.

El concejo de labradores de la villa de Fuentes deve diversas pensiones al fisco del censo que tiene sobre él. Y hizo

³⁷⁵⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

relación el receptor que se ha hecho sequestro y se han mandado despachar letras y no sabe si los oficiales las han executado.

Acordó la junta que, quando acudan los oficiales del tribunal, se averigüe la diligencia que han hecho los oficiales.

Huesca.

Francisca Ribera, vecina de Huesca, deve diversas pensiones al fisco de dos treudos que le paga. Y hizo relación el receptor que se han sequestrado los bienes hipotecados y se han mandado despachar letras y no sabe si los oficiales las han executado.

*Acordó la junta que el tribunal, quando bayan los oficiales, averigüe las diligencias que en este negocio se han hecho*³⁷⁶⁰.

También es habitual la división por capítulos dentro de la exposición:

A fin de tratar, conferir y adelantar todas las dependencias pertenecientes a rentas corrientes, fábrica y confiscaciones del Real Fisco y Cámara de Su Magestad deste Santo Officio y, de mandato del tribunal, se leió la certificación dada por dicho contador en el día veinte y seis del corriente mes de las rentas y efectos que ha recebido el nominado receptor, pertenecientes a dichas arcas, con separación de cada una dellas, desde el día veinte y zinco de abril pasado deste año, en que dio otra yqual que se tuvo presente en la junta de hazienda de veinte y seis del mismo hasta el referido día de la fecha de la que, en esta se ha leído, en que se expresa dichas rentas cobradas en el expresado tiempo respectivas a cada arca. Y en su vista se expresó, confirió y acordó lo siguiente:

*1^o*³⁷⁶¹. Al capítulo primero de la anterior junta, en que se trató de réditos de zensos pertenecientes a dicho Real Fisco y de las rentas de los canonicatos de la Santas Yglesias Cathedrales de esta ciudad de

³⁷⁶⁰ AHN, Inquisición, Libro 999, fols. 34r-v.

³⁷⁶¹ [En el margen izquierdo] Réditos de zensos y canonicatos de Córdova, Jaén, Úbeda y Baeza (AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1).

Córdoba y la de Jaén, de las Colegiatas de Úbeda y Baeza, se acordó que la cantidad de maravedís que existía en poder de dicho reseptor se entrase en el arca de rentas corrientes, donde correspondía. Y que el nominado reseptor no omitiese diligencia alguna para el cobro de lo que se le debía a dicha arca. En cuia virtud se entró en ella la expresada cantidad. Y en ésta, según consta de la zertificación que se ha leído de dicho contador resulta que el expresado reseptor a percebido por lo perteneciente a réditos de zensos nueve mill trecientos y siete reales del canonicato de la Santa Yglesia Cathedral desta ciudad; quatro mill novecientos quarenta y quatro reales y veinte y dos maravedís de los de la Santa Yglesia Cathedral de Jaén y Colegiatas de Úbeda y Baeza, no a percebido cosa alguna. Cuias partidas importan catorze mill doscientos zinquenta y un reales y veinte y dos maravedís. Y vajados de ellos zinco mill quatrocientos ochenta y zinco reales y veinte y tres maravedís, satisfechos por dicho reseptor en el tiempo que conprehende la certificación en fuerza de libramientos del tribunal para alimentos de presos y otros efectos y gastos menores. Quedan líquidos en su poder ocho mill setezientos sesenta y zinco reales y treinta y tres maravedís de vellón.

Acuerdo.

Se acordó que dicha cantidad se entre en el arca de rentas corrientes, donde corresponde, y que dicho reseptor practique las más eficases diligencias a efecto de cobrar quanto se le deva. Y que se escriba a los administradores de los canonicatos de la Santa yglesia Cathedral de Jaén y de las Colegiatas de Úbeda y Baeza, para que remitan las cuentas de los frutos y rentas que les tocaron en el año pasado de mill setecientos setenta y zinco [...]»³⁷⁶².

Algunos notarios del secuestro preferían utilizar solo un párrafo por tema, en el que también se incluía la respuesta dada por el receptor:

³⁷⁶² AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1,

Primeramente, quanto a los alcanse de los receptores passados y presente y en particular del alcanse del año passado de 1641, que conforme las quantas de dicho año que se han tomado al receptor, que importa 646 [libras], 10 [sueldos], 8. Dixo el receptor que todo está cobrado, si bien del dicho alcanse tiene bistrahído a quenta de la ayuda de costa del dicho año 1641 a los officiales para socorrer sus necessidades mucha parte della, como está notado en las quantas, asta que venga el despacho del Illustrísimo Señor Inquisidor General, para pagarles por entero.

Quanto a las rentas desta Inquisición, no litigiosas: dixo también el receptor que se cobra bien la pensión del Obispado y frutos del canonicato, excepto la consignación de Sicilia, que no se cobra.

Quanto a la condenación de mil libras de Jayme Axartell de la villa de Pollensa³⁷⁶³. Dixo el receptor que asta agora ay cobradas ciento quarenta y tres libras y de las medias de la possessión de Son Axartell, que es de donde se cobra y ya se han depositadas sinquenta libras del trigo que se cogió en el mes de agosto pasado. Y se va depositando lo que proçede del azeyte, que no está acabado dehazer, para que, estándolo, se deposite todo lo procedido y se repartirá entre el fisco y demás acreedores como lo ha hecho asta aquí [...]³⁷⁶⁴.

Debido a la extensión de las exposiciones en la mayor parte de estas actas de juntas de hacienda, no se ha considerado apropiado transcribirlas completas, si bien se podrá encontrar un ejemplo en el Apéndice documental de la presente tesis. Baste aclarar que los fragmentos anteriormente expuestos se extienden a lo largo de varias páginas, con numerosos detalles de interés.

La última parte de la exposición también varía dependiendo de los usos del tribunal del que se trate. En algunos casos, el receptor realizaba un juramento sobre la veracidad de todos los datos que había manifestado ante los inquisidores:

³⁷⁶³ Sobre la propiedad de Son Axartell puede leerse: Damià VIDAL I RODRÍGUEZ: “El segrest de la possessió son Axartell de Pollença (segle XVII)”, en *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núm. 55 (1999), p. 429-454.

³⁷⁶⁴ AHN, Inquisición, Libro 867, fols. 77r-v.

*Y juró el receptor ser ciertas y verdaderas todas las dichas partidas de entrada y salida, conforme están asentadas en su libro. Y con esto se concluyó la junta de azienda*³⁷⁶⁵.

En otros, simplemente se daba por concluida la audiencia, sin más:

*Y no ocurriendo otra cosa, se cesó en esta junta*³⁷⁶⁶.

*Y con esto se acavó esta junta*³⁷⁶⁷.

También podía suceder que el receptor, además de los conceptos que iba desgranando, atendiendo al interrogatorio al que le sometía el tribunal, presentase ante la junta un documento en el que se detallaban, ahora a modo de cuenta y mucho más manejables, los pormenores de canonicatos, censos..., así como otros gastos e ingresos. En ciertas ocasiones, este documento se transcribía dentro del acta de la junta; pero, en otras, por el contrario, se adjuntaba a la misma:

*Después de lo qual, el dicho receptor juró en forma de derecho haver recibido y cobrado y pagado y gastado de la hazienda del Fisco de la dicha Inquisición, la cantidad que dio en una memoria escrita y firmada de su propia mano, que dixo ser cierta y verdadera, la qual es del thenor siguiente [...]*³⁷⁶⁸.

*Y en la forma referida se feneció esta junta. Y los señores ynquisidores, que a ella fueron presentes, mandaron se saque copia por mí, el presente secretario y puesta a su continuazión la certificación del contador y relación del procurador orijinales que se an tenido presentes, lo entregué todo al tribunal para su remisión a los señores del Consejo*³⁷⁶⁹.

³⁷⁶⁵ AHN, Inquisición, Libro 867, fol. 78r.

³⁷⁶⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.655, expediente “1736”.

³⁷⁶⁷ AHN, Inquisición, legajo 4.720, caja 1.

³⁷⁶⁸ AHN, Inquisición, Libro 1.003, fol. 9r.

³⁷⁶⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

El cuerpo documental suele terminar con alguna cláusula corroborativa que supone un avance de lo que luego se encontrará en la validación:

*Y lo rubricaron*³⁷⁷⁰.

*Que firmaron dicho señor ynquisidor, receptor e yo el secretario*³⁷⁷¹.

Finalmente, la validación, que puede venir precedida de la fe del secretario que escrituraba el documento:

*De que doy fee, según que todo passó ante mí, Diego Miguel Andres, secretario*³⁷⁷².

*Ante mí, Alonso gallego de la Queva, secretario*³⁷⁷³.

Dado que era obligatorio para los tribunales enviar una copia de la junta de hacienda al Consejo, quedando el original custodiado en los libros del secreto, es habitual que, mientras el traslado se ha conservado, el documento primigenio haya desaparecido. Todo debido a las diferentes vicisitudes que sufrieron muchos de los archivos inquisitoriales de los distritos, tanto a lo largo de su historia, como después de la abolición de la institución. En caso de que las actas de las juntas sean una copia, la validación será también una mera transcripción. Habrá que buscar al final del documento la fe del notario que da noticia de la naturaleza del traslado y que, a su vez, le otorga toda la validez jurídica requerida:

*Concuerta con su original, que queda en este secreto de la Inquisición de Barzelona y en el Libro Corriente de la Junta de Hazienda, de donde le saqué, a que me remito. Certifico, doi fee y firmo, Miguel de Altarriba Lagunas, secretario [rúbrica]*³⁷⁷⁴.

³⁷⁷⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

³⁷⁷¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 2, expediente 51.

³⁷⁷² AHN, Inquisición, Libro 1.004, fol. 427r.

³⁷⁷³ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

³⁷⁷⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.655, expediente “1736”.

Concuerta con un original, a que me refiero, que queda escripta en el Libro de Juntas de hazienda y está por aora en la secretaría de sequestros de mi cargo. Y para que conste, en virtud de lo mandado en ella, doy la presente en los Reales Alcázares de la Ynquisición de Córdoba, en dos días del mes de ottubre de mil ochozientos y dos años. Rafael Antonio Cavallero, secretario [rúbrica]³⁷⁷⁵.

Concuerta con su original, sacado del Libro de las Juntas de Hacienda, que está en mi poder. Diego Miguel Andrés, secretario [rúbrica]³⁷⁷⁶.

Atendiendo a lo expuesto hasta ahora, la mayor parte de las juntas de hacienda se escrituraban adoptando la forma diplomática del acta. Sin embargo, existen un número nada desdeñable de ellas, en especial correspondientes al siglo XVI y principios del XVII que se conformaron como fes y certificaciones notariales y no como actas. Suelen ser textos más breves, aunque no siempre, y sus partes pueden encontrarse en diferente orden:

- Invocación.
- Intitulación.
- Disposición.
- Cláusulas.
- Validación.

La invocación es solo simbólica y en forma de cruz. Se sitúa, más o menos centrada, en el margen superior de la primera página del documento.

La intitulación recoge el nombre, apellidos y cargo u oficio de quien certifica el contenido del texto posterior:

³⁷⁷⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 3, expediente 7a.

³⁷⁷⁶ AHN, Inquisición, Libro 1.004, fol. 427r.

*Yo, Alonso Gallego de la Cueva, escrivano del Rey, nuestro señor, e de la haçienda y secrestos de el Santo Officio de la Ynquisición de Córdoba*³⁷⁷⁷.

A continuación vendría la disposición. Su contenido es prácticamente idéntico al que se puede encontrar en la exposición de las actas. Es el verbo “certificar” o “dar fe”, que las precede, el que indica que, diplomáticamente, se trata de una disposición y no de una exposición, como sucedía en las actas. Esta parte también puede incluir la referencia a la fecha en que se reunió la junta:

Çertifico y doy ffee que, en Córdoba, treynta y un días del mes de octubre de mill e seysçientos y un años, estando en su audiençia de la tarde los señores ynquisidores doctores don Diego de Córdoba y Mendoza, don Graviel Piçarro, Roco Canpofrío, presente don Diego Niño de Bicuña, reçetor de este Santo Officio, se juntaron a junta de haçienda del fisco de esta Ynquisición, donde se trató del estado de los pleytos que penden del fisco en el audiencia y juzgado de bienes confiscados de esta Ynquisición y de lo siguiente:

*Ansimismo, doy ffee que en córdova, primero de otubre de este dicho año, se hecharon en el arca de las tres llaves de esta Ynquisición por el dicho reçetor en contado mill doçientos e treinta y seis reales que balen quarenta y dos mill maravedís. En esta manera entró veinte y quatro reales de a ocho; çiento y veinte e seys de a quatro, que los montaron los quales dijo el dicho reçetor aver proçedido de una rredençión de un çenso que pagava al Fisco Martín de Rojas, veçino de Bujalanze, los quales se hecharon en el talego berde diputado para hechar las redençiones de los çensos. Y firmó esta partida el señor ynquisidor doctor don Diego de Córdoba y Mendoza. Ante mil el dicho escrivano [...]*³⁷⁷⁸.

En ocasiones, el orden de las partes anteriores se alteraba. Puesto que la Suprema era parte interesada en el documento de las juntas de hacienda, algunos

³⁷⁷⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

³⁷⁷⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

notarios de secuestros optaban por incluirle en el texto, al comienzo, a modo de dirección. Después, iría el inicio de la disposición (certifico, doy fe...), interrumpida, a su vez, por la intitulación a nombre del secretario:

*A los señores del Consejo Supremo de la Sancta y General Inquisición, certifico y doy fee y verdadero testimonio, yo, Domingo Çorrilla, secretario de los sequestros de la Inquisición de Aragón, cómo en treinta y un días del mes de henero deste presente año de mill y seiscientos y veinte y nueve, los señores inquisidores don Juan Gusepe Martínez Rubio y Domingo de Aztiria en el tribunal, en la audiencia de la tarde, tubieron la superintendencia y junta de acienda que se acostunbra tener en los últimos de cada mes, en la qual asistieron el licenciado don Lesmes calderón, promotor fiscal de dicha Inquisición, don Miguel Formento, receptor de ella, Grabiel Martín, secretario de lo guzgado, y Pedro de Tormón, procurador físcal de dicha Inquisición, que hiço relación que no ay pleito ni causa ninguna del fisco [...]*³⁷⁷⁹.

También podía optarse porque el texto comenzase directamente con la disposición, que quedaría cortada por la intitulación y, si se considera necesario, una dirección genérica:

*Hago fee yo, Joan Bautista Trilles, scrivano de secrestos en el Santo Officio de la Inquisición de la presente ciudad de Valencia, a todos los señores que la presente vieren [...]*³⁷⁸⁰.

Tras la disposición, suele encontrarse algún tipo de cláusula corroborativa:

*En testimonio de lo qual, fize mi signo*³⁷⁸¹.

Finalmente, la validación, con la firma y rúbrica del secretario de secuestros. Si bien en estas certificaciones también es de uso común el ejecutar el signo notarial:

³⁷⁷⁹ AHN, Inquisición, Libro 1.002, fol. 7r.

³⁷⁸⁰ AHN, Inquisición, Libro 952, fol. 55r.

³⁷⁸¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

Signo [signo notarial].

Alonso Gallego de la Cueva, secretario [rúbrica]³⁷⁸².

Por otro lado, sorprende el hecho de que, a pesar de la importancia de la que gozaron y la cantidad de información que contienen sus actas, exista una importante laguna historiográfica sobre ellas. De hecho, la principal monografía hasta el momento sobre la economía inquisitorial, el trabajo del profesor Martínez Millán, las dedique menos de una decena de líneas³⁷⁸³.

³⁷⁸² AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

³⁷⁸³ José MARTÍNEZ MILLÁN: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Instituto Enrique Flórez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984, p. 35

4. CUENTAS DE RECEPTORÍA

Otro de los ámbitos de la historia del Santo Oficio que más interés ha suscitado entre los investigadores ha sido el económico, si bien, salvo algunos notables trabajos, como el de Martínez Millán sobre la hacienda inquisitorial, no pocos son los que han caído en la tentación de vincular el patrimonio de la institución con su vertiente más represiva. No se encuentra dentro de los propósitos de la presente tesis profundizar sobre estos temas, ni analizar la economía de los tribunales inquisitoriales, sino indagar en sus mecanismos de producción documental. Y la documentación económica, con independencia de su tipología, constituía buena parte de los fondos de un archivo del Santo Oficio. Unos textos que ya no eran responsabilidad de los secretarios del secreto, sino del receptor y del notario de secuestros.

Una vez más, la historiografía solo ha acudido a las cuentas de receptoría para sacar de ellas la información económica que necesitaba, pero sin observarlas desde un punto de vista diplomático. Cabe decir, asimismo, que las cuentas eran la expresión última de toda una serie de trámites de los que, por desgracia, apenas ha quedado ningún rastro y que, por este motivo, no se han incluido en el presente trabajo. El receptor se encargaba de recibir los ingresos del tribunal y, también, de efectuar los pagos, de manera que, para cumplir este cometido, debían escriturarse distintos documentos. Así, por ejemplo, a la hora de abonar una adquisición a un proveedor, los inquisidores debían expedir un mandamiento de pago. Una vez entregado el dinero, el proveedor debía firmar un recibo o carta de pago. El receptor anotaba la cantidad exacta en los libros de caja del tribunal y, finalmente, la trasladaba a las cuentas que debía confeccionar, obligatoriamente, a final de año con los resultados de toda la contabilidad anual. De ese documento final se realizaban varias copias, una de las cuales debía enviarse al Consejo.

El receptor debía poder respaldar cada asiento, tanto de ingreso, como de gasto, con sus correspondientes documentos justificativos (mandamiento de los inquisidores, cartas de pago y recibos...). De no ser así, el contador podía no admitir alguna de las partidas y, entonces, el receptor se vería en la tesitura de tener que satisfacerla con su propio dinero. Si, por el contrario, se comprobaba que eran correctas, el receptor recibía el dinero que hubiese desembolsado.

Pero, para aproximarse a estos textos desde la Diplomática, hay que hacerlo con precaución, principalmente porque el investigador debe estar muy seguro de su procedencia archivística, de manera que sea posible averiguar si se trata de las copias que se realizaron para la Suprema o, por el contrario, son las que se conservaban en la secretaría de secuestros o en el propio secreto. El motivo para efectuar esta distinción preliminar es que ambas pueden presentar características diferentes, aunque éstas sean más de carácter externo, que interno. Asimismo, también es necesario advertir cómo lo que empezaron siendo solo listados con las cuentas de cargo (ingresos) y data (gastos), acabó por convertirse en completos expedientes que recogían todo el procedimiento de revisión por parte de los contadores, bien de los tribunales, bien del Consejo, de manera que, junto al documento propiamente dicho de las cuentas, pueden hallarse otros con las diferentes diligencias que se iban realizando (mandamientos, notificaciones, interrogatorios, etc.). Ejemplo de ello puede ser este acta que testimonia como el contador de la Inquisición de Cuenca pide al receptor sus cuentas, requiriendo también la colaboración de quienes formasen parte del juzgado de bienes, para que aportasen los registros y documentos que estuviesen en su poder y que pudiesen incumbir a la hacienda del período que se investigaba. El acta está validada por el secretario de secuestros del tribunal, pero no parece que fuese escriturada por él:

En la çiudad de Cuenca, a veinte y nueve días del mes de henero de mill y seisçientos y un años, en el castillo de la Inquisiçión, donde se exerçe el offiçio della, ante mí, Alonso de Poveda, notario de secrestos de la dicha Inquisiçión, el señor Pedro Chico de Guzmán, contador de ella, pidió y requirió a Pedro de Urgenio, reçeptor de la dicha Inquisiçión que presente estava, le diese cuenta de los vienes y hacienda pertenecientes a la cámara y fisco de Su Magestad y deste Sancto Offiçio así de los que se an confiscado, como de los que están en relaçión desde nueve días del mes de novienbre del año pasado de mill y quinientos y noventa y nueve, que fueron las últimas cuentas que se tomaron al dicho reçeptor. Y ansimismo de los frutos y rentas de las canongías y de todas las demás cosas que están a cargo del susodicho de cobrar como tal reçeptor. Y para que así lo hiçiese y cunpliese, se recibió de él juramento en forma devida de derecho y él lo hiço y prometió de dar las dichas cuentas sin fraude ni engaño ninguno. Y ansimismo el señor contador

mandó a mi, el presente notario de secrestos, notifique a el liçençiado Pedro del Collado, juez de vienes confiscados, y a Thomás de Móxica, que de presente exerçe offiçio de notario del juzgado, exivan y muestren los libros de las sentençias que se obieren dado y pronunçiado en favor del dicho fisco, como en contra, desde las últimas cuentas que se tomaron al dicho Pedro de Urgenio, reçeptor, hasta aora. Y ansimismo, se exivan y muestren los secrestos y almonedas y escrituras que fueren necesarias para hacer el dicho cargo al dicho reçeptor, todo lo qual hagan y cunplan los unos y los otros, so pena de diez mill maravedís para gastos del dicho Sancto Offiçio. E yo, el dicho Alonso de Poveda, notario de secrestos de él, digo que estoy presto de dar los dichos secrestos y almonedas y papeles tocantes a mi offiçio. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: Mathías de Soria, despensero deste Sancto Offiçio, y Juan Garçía y Pedro de Marquina, todos veçinos y estantes en esta dicha çiudad. E yo, el dicho notario lo firmé de mi nombre, Alonso de Poveda, notario [rúbrica]³⁷⁸⁴.

Como documento, las cuentas de receptoría apenas sufren modificaciones en cuanto a su estructura a lo largo de la historia de la institución. Puede carecer de invocación y ser básicamente expositivo. Lo importante sería, pues, la forma en que la información se distribuye a lo largo de dicha exposición.

En primer lugar es factible localizar una suerte de párrafo introductorio que actuaría a modo de título-regesto, aportando al lector los datos necesarios para saber ante qué tipo de documento se encuentra, su fecha, qué receptor es el responsable de su contenido, que período comprenden, etc.

Cuentas que se tomaron a Pedro de Urgenio, receptor deste Sancto Offiçio, por el señor Pedro Chico de Guzmán, contador dél. Las quales se enpeçaron a tomar en veinte y nueve días del mes de henero de mill y seisçientos e un años³⁷⁸⁵.

³⁷⁸⁴ AHN, Inquisición, Legajo 4.538.

³⁷⁸⁵ AHN, Inquisición, Legajo 4.538.

A continuación daría comienzo el listado y detalle de cada una de las partidas. El texto de las cuentas se divide en dos grandes apartados: cargo (ingresos) y data (gastos). Y éste, a su vez, en otros apartados atendiendo a los conceptos de que se trate. Así, por ejemplo, en el cargo se hallarán los censos, las canonjías, las penas y penitencias, etc. En la data estarán los salarios y las ayudas de costa, los gastos ordinarios y los extraordinarios, etc. Es habitual que, a simple vista, cada página de las cuentas aparezca dividida en tres partes bien diferenciadas: el espacio central, el más amplio, y en el que se escritura cada una de las partidas; el margen izquierdo, donde se recogen anotaciones referentes a ellas; y el margen derecho, con el apunte numérico de la cantidad reflejada en cada una. Asimismo, cada uno de los conceptos puede ir diferenciado por títulos centrados que ayudan a la localización de la información:

Censos

- Item se le haçe cargo al dicho Pedro de Urgenio, receptor de treçientos y diez y siete maravedís, del rédito de un año de un çensso que pagan los herederos de Ysavel, muger que fue de Graviel de Serón, reconçiliada, veçina de Venlanga, el qual dicho çensso se cumplió en fin de diciembre del año de mill y seisçientos y ocho, porque los demás años le an ydo cargados al dicho Pedro de Urgenio, receptor, en quentas de atrás.*

UCCCXVII
- Item, se le cargan aldicho receptor dos ducados en reales del çensso que pagan en cada un año la muger e hijos del liçenciado Graviel Tendillo, veçino de esta çiudad, que se cumplió por San Juan de junio de mil y seisçientos y ocho.*

UDCCXLVIIIº
- Item, se le haçe cargo al dicho, receptor, de otros dos ducados del rédito de un año que se cumplió por San Juan de seisçientos y ocho del çensso que pagan a esta Ynquissición los herederos de Graviel Ybáñez y por ellos Francisco del Castillo, veçino desta*

UDCCXLVIIIº

*ciudad.*³⁷⁸⁶

Censos, juros, canonjías... son apartados comunes que podrán encontrarse en la práctica totalidad de este tipo de cuentas. Sin embargo, otros conceptos son más específicos de determinados tribunales y solo se encontrarán presentes en ellos. Las siguientes partidas corresponden a algunos de estos ingresos propios, en este caso del Tribunal de Cuenca en 1607-1608:

Pan rretrasado de la rraçón de Uclés

- *Item se le cargan al dicho Pedro de Urgenio, reçeptor, çiento y sesenta y ocho reales de ocho fanegas de trigo y ocho fanegas de çevada, que se bendieron fiadas a rraçón de a catorçe reales el trigo y siete la çevada, contenidas en una adición que se quitó.* V U DCC X II

Consignaçión de Murçia

- *Item, pareçe por las últimas quantas, yrle hecho cargo al dicho reçeptor Pedro de Urgenio de todo lo corrido de las quinientas mil maravedís que se consignaron en la Ynquisición de Murçia para ayuda a salarios desta, hasta fin de diçiembre del año pasado de mil y seiscientos y siete, y agora se le cargan quinientas mill maravedís de todo el año de mill y seiscientos y ocho hasta en fin de diziembre del dicho año*³⁷⁸⁷. D U

En la parte relativa a la “data”, es decir, a los gastos, recoge, como ya se ha mencionado, todos los desembolsos hechos por el receptor en el desarrollo de sus funciones. Puede tratarse de gastos ordinarios o extraordinarios y ser de todo tipo. Las partidas más cuantiosas suelen ser las de los salarios y ayudas de costa de los inquisidores, fiscal y oficiales del tribunal. En este caso, se suelen recoger el nombre, apellidos y puesto que desempeña cada uno de ellos, así como la cantidad concreta que le corresponde en concepto de salario o ayuda de costa (son partidas diferentes). Asimismo, se deja anotado si esa cantidad le corresponde completa o prorrateada, y, de

³⁷⁸⁶ AHN, Inquisición, Legajo 4.539.

³⁷⁸⁷ AHN, Inquisición, Legajo 4.539.

igual modo, si el pago se realizó al interesado o a sus herederos, algo habitual si éste había fallecido.

El resto de gastos pueden tener que ver con los presos (alimentos, aseo, vestiduras...), con los suministros para el funcionamiento del tribunal (material de escritura, calefacción, mobiliario, objetos de uso cotidiano...), con la contratación de diferentes servicios (presbíteros para officiar misas, escribanos, personal de limpieza, impresores y librereros, correos...), con las obras y reparaciones en las sedes de los tribunales u otros inmuebles de su propiedad, con los gastos de funciones y protocolo (autos de fe, publicación de edictos, procesiones, festividades...), etc. Como los que abonó la Inquisición de Sicilia, en 1680, para publicar un edicto:

Más tiene pagado ocho reales a Joseph Frugado por haçer los carteles de los sermones. Constó de mandato: 8 reales.

Más tiene pagado a Juan Joseph Rogie cantor treinta reales por la música de la missa de los edictos. Consta de su recivo: 30 reales.

Más tiene pagado a los atambores medio escudo por la publicación de los edictos. Consta de su recivo: 5 reales³⁷⁸⁸.

La Inquisición de Logroño, en 1630, tuvo importantes gastos en concepto de “obras y reparos”, entre ellos:

- *Obras y reparos. Resçívensele más en cuenta al dicho reçeptor, Pedro de María del Camino, siete mill quatroçientos y quarenta y seis maravedís que por librança de los señores inquisidores de veinte y seis de junio de seiscientos y treinta pagó a Martín de Armadeyz, fustero, y a Blas Miguel, nunçio, por la obra que hiço en la cámara del secreto y los estantes que pusso para los papeles y una bentana con su rreja, clavos, yesso, como paresce por la dicha librança y carta de pago que entregó. 7 U 446.*
- *Reparos. Resçívensele en cuenta novezientos y ochenta y seis maravedís que por librança de los señores inquisidores de veinte y quatro de julio de seiscientos y treinta pagó a Miguel Descarça, albañir, por unos*

³⁷⁸⁸ AHN, Inquisición, Legajo 4.829, caja 2.

reparos que hiço en la cassa de la Inquisición, como paresce por librança y carta de pago que entregó. U 986.

- *Adereço de tapiçes. Rescívensele en quenta tres mill y quatroçientos maravedís que por librança de los señores inquisidores pagó a Joan Colomos, flamenco, por el trabajo de aver limpiado y reparado los tapizes de la sala del tribunal, como paresce de dicha librança de treinta de henero de este presente año y carta de pago que entregó 3 U 400*
- *Blanquear la ssala. Rescívensele en quenta tres mill novecientos y quarenta y quatro maravedís que por librança de los señores inquisidores de treçe de junio deste pressente año pagó a Cosmen de Arellano, pintor, por el trabajo que tubo en blanquear la sala del tribunal y el yesso que se gastó en ello, como paresce de dicha libranca y carta de pago que entregó. 3 U 944³⁷⁸⁹.*

Debido a su carácter simplemente informativo, puede suceder que la exposición comprenda la totalidad del documento. Quizás, al final del mismo, pueda aparecer una rúbrica o la firma del receptor a modo de validación, pero es extraño. Sí irán validados, por el contrario, el resto de documentos que componen el expediente en el que las cuentas se integran y que recoge varias diligencias. En ellas ya participarán el receptor, el secretario de secuestros y, en su caso, el contador, así como otros miembros del tribunal, cuando no del Consejo.

La hechura de las cuentas y de todas sus copias conllevaba un importante gasto para el tribunal y, para confeccionarlas, bien se contrataban los servicios de un amanuense, bien se solía contar con el secretario de secuestros, en cuyo caso se le remuneraba por su trabajo de forma extraordinaria. Junto con la escritura propiamente dicha, también era necesario adquirir papel y pergamino, pues lo más frecuente es que cada copia estuviese encuadernada. Si se trataba de una encuadernación sencilla, podía hacerse en el tribunal, si no, a los gastos ya expuestos habría que añadir los de la contratación de un librero o impresor que abordase las encuadernaciones. Las siguientes anotaciones corresponden a lo que se gastó en unas cuentas conquenses de 1564

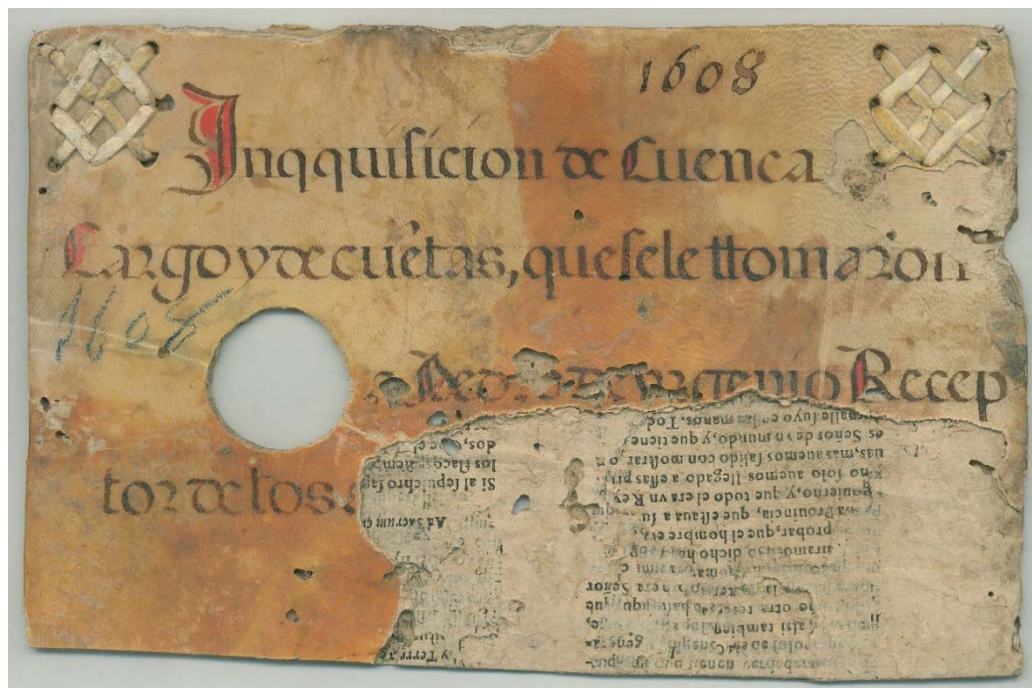
³⁷⁸⁹ AHN, Inquisición, Legajo 4.591.

- *Yten se le rresciben más en quenta al dicho receptor dos mill maravedís que dixo aver gastado por un memorial firmado de su nombre en dos rrezmas y media de papel para las quantas e traslados dellas y en las cuviertas de pergamino y cañones e tinta e trençaderas y en otras cosas segúnd particularmente pareció por el dicho memorial.*
- *Yten se le rresciben e pasan en quenta más al dicho receptor tres mill y quinientos e setenta maravedís por otros tantos que dio y pagó a Valentín Ximénez por la saca de dos traslados que sacó del cargo y data e rrelaciones destas presentes quantas, segund más particularmente paresce por dozientos y diez pliegos que en las dichas quantas entraron, a medio rreal cada pliego, e un traslado para el dicho contador para llevarlo a los señores del Consejo y el otro queda en poder de el dicho receptor porque el rregistro de las dichas quantas fue a cargo del notario de secrestos.*
- *Yten se rresciben más en quenta al dicho receptor quarenta mill maravedís que dio e pagó a Christóval de Villagómez, contador, que ovo de aver de su salario de contador, conforme a la provisión que de Su Magestad tiene presentada en este Santo Officio por razón de las presentes quantas que el dicho contador a tomado e fenesido como al fin de esta quenta parescerá, de los quales dichos maravedís el dicho contador se dio por contento e pagado dellos ante mí el presente notario de secrestos³⁷⁹⁰.*

Respecto a las encuadernaciones, podían ser de dos tipos. El primero de ellos sería el de carácter librario, con una sencilla cubierta en pergamino, con o sin tapas. El siguiente método sería el de perforar todos los bifolios de las cuentas e introducir por ellos una cinta, cuerda o cordón, atándolos. El conjunto quedaría protegido por una cubierta superior y otra inferior, ambas en pergamino, con o sin tapa. Por otro lado, es necesario mencionar cómo, para confeccionar las tapas, se solía utilizar cartón, normalmente fabricado a partir de papel reutilizado procedente de libros impresos. El siguiente ejemplo procede de la Inquisición de Cuenca y data de 1608³⁷⁹¹:

³⁷⁹⁰ AHN, Inquisición, Legajo 4.357.

³⁷⁹¹ AHN, Inquisición, Legajo 4.539.



CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Tras la prolija exposición contenida en los capítulos anteriores, se torna necesario presentar las principales conclusiones derivadas de estos años de investigación sobre la documentación inquisitorial. Sin embargo, al igual que la tesis se estructuraba en dos grandes partes, lo mismo habrá de suceder con las conclusiones. Por otro lado, es pertinente advertir que llegar a ellas no ha sido tarea sencilla. De nuevo, he de referir que la cantidad de textos analizados fue enorme, datados en lugares y fechas muy dispares, y no todos ellos procedentes del Santo Oficio. El amplio marco geográfico abarcado por la jurisdicción inquisitorial ha obligado a revisar y presentar en este trabajo documentación en varias lenguas, además de la castellana, tales como la latina, la catalana/valenciana o la italiana, a las que habría que sumar ciertas particularidades del castellano en América. Y si múltiples fueron las lenguas de los textos, también lo fueron sus grafías, pues, hasta el triunfo de la escritura humanística, los registros del Santo Oficio se encuentran confeccionados con las góticas documentales propias de cada territorio, en un grado de mayor o menor cursividad. Pero el volumen de documentación, las lenguas y las grafías no fueron las únicas dificultades encontradas a la hora de afrontar esta investigación. La falta de bibliografía de apoyo a la que recurrir en momentos de duda o debilidad fue siempre una constante, de manera que tenía la sensación de navegar en solitario por aguas desconocidas, con el único soporte que me daban los propios documentos y, por supuesto, los consejos de mi director, el profesor Galende, al que recurría en no pocos momentos de desesperación y que siempre estuvo ahí para solventar los problemas, paciente y amigablemente. En relación con lo anterior se encuentra el hecho de que, al abarcar la tesis un período histórico y un marco geográfico tan amplios, pero también casi todos los ámbitos de actividad de un tribunal de distrito, fue preciso llegar a un conocimiento profundo de la estructura y funcionamiento de cada una de estas sedes locales del Santo Oficio, algo en lo que, por desgracia, tampoco me encontré demasiado respaldada por la historiografía que, salvo en algunos ejemplos notables, se perdía en disquisiciones de corte más general o simplemente en debates de otra índole. Sin embargo, una visión a nivel de tribunal hubiese sido del todo sesgada, pues estos no vivían ajenos a la realidad política

y social que les rodeaba. En primer lugar, dependían de la Suprema y, cómo no, del Inquisidor General, una figura de tremenda implicación política, presidente de uno de los consejos más importantes de la Monarquía, y, por ello, cercana al rey. Y la coyuntura histórica, esas circunstancias políticas, sociales, culturales... no fueron las mismas durante los más de tres siglos que la institución estuvo activa. Pero es que, a pesar de las disposiciones de las altas esferas del Santo Oficio, la situación de cada uno de los tribunales fue completamente diferente, tanto por esa coyuntura antes mencionada, como por los diversos actores que formaban parte de los juegos de poder local, tanto civiles, como religiosos. A lo largo de estos años, he tratado de solventar todas estas problemáticas haciendo acopio de valor, recurriendo a mis maestros y, en especial, dejándome llevar por las propias fuentes. Aunque éstas, traicioneras, a veces me respondían con un nuevo enigma a las preguntas que les planteaba, en lo que parecía un laberinto sin final. Por fortuna, los textos, si no unos, otros, constituían el hilo de Ariadna al que aferrarme y seguir avanzando.

El primero de los grandes aspectos de los que se ocupa la presente tesis es el de la figura de los secretarios de los tribunales inquisitoriales. Sin duda, al ver la palabra “secretario”, normalmente la imaginación vuela hacia esos oscuros individuos, como ya mencioné en la introducción, que impávidos asistían a los tormentos de aquellos desdichados que caían en las redes del Santo Oficio. Se trata de los conocidos “secretarios del secreto”, aquellos que, según la historiografía, se dedicaban a poner por escrito las actas de los procesos de fe, custodiarlas a buen recaudo y... poco o nada más. Espero que lo expuesto a lo largo de los epígrafes dedicados a ellos en este trabajo haya servido para cambiar, al menos en algo, esta imagen que pudiese tener el lector. Porque los secretarios inquisitoriales fueron mucho más que eso. Algunos historiadores, empezando por el propio Henry Charles Lea a finales del siglo XIX, los consideran una de las piezas fundamentales del tribunal, pero casi nadie va más allá de sus funciones como meros escribanos y archiveros. En efecto, los secretarios del secreto son uno de los ejes centrales de la actividad de los distritos y bien se podría decir que son el oficial de mayor relevancia dentro de sus tribunales. Tengo mis dudas sobre si el fiscal debería ser considerado estrictamente un oficial o no, pues es un cargo que, normalmente, era desempeñado por alguno de los inquisidores. Y también es cierto que, en algunos momentos, el receptor percibió más salario que ellos, pero su labor era estrictamente económica, sin demasiada versatilidad. En cuanto al resto de personal asalariado, puede considerarse de carácter secundario. Gracias a los secretarios del secreto, el tribunal

funcionaba y se gobernaba, como se ha visto en los epígrafes correspondientes y resumiré a continuación.

Su principal función era, en efecto, poner por escrito lo sucedido en las audiencias de los inquisidores y llevar una correcta gestión de la documentación, teniendo a su cuidado el archivo del tribunal: el secreto. Pero si hay algo que caracteriza el oficio de los secretarios es precisamente esa versatilidad de la que carecían otros servidores del Santo Oficio. La historiografía se queda corta al decir que solo se ocupaban de escribir los procesos de fe y archivarlos, más que nada porque su trabajo como escribientes no se circunscribía a los procesos de fe. En cualquier acto del tribunal podían o debían estar presentes los secretarios del secreto, que eran, además, quienes expedían todo tipo de certificaciones y fes cuando se consideraba necesario. En sus manos estaba también el que un pretendiente a oficial o ministro del Santo Oficio pudiese alcanzar su objetivo, ya que podían dar al traste con genealogías enteras solo con recordar el apellido de alguien penitenciado hacía siglos. Gestionaban la correspondencia con la Suprema. Por otro lado, constituían un importante enlace entre sus superiores, los inquisidores, y otras autoridades, con independencia de su rango, pues se confiaba en ellos para entregar todo tipo de mensajes delicados o comprometidos. Uno de ellos acompañaba a uno de los inquisidores a visitar el distrito, recorriendo cientos de kilómetros durante meses, escriturando documentos, confeccionando expedientes y salvaguardando los textos hasta que regresasen a la sede del tribunal y estos pasasen a engrosar los fondos del secreto. Pero, además de estas visitas al distrito, un secretario de confianza era seleccionado, normalmente, por la Suprema para formar parte, junto con un inquisidor, de las inspecciones internas que se realizaban a los propios tribunales y en las que se investigaría tanto su funcionamiento, como el comportamiento de sus miembros, a nivel profesional y personal.

Su participación en todos los actos protocolarios del tribunal también era notoria. Es frecuente que fuesen ellos quienes subían al púlpito a leer los edictos de fe, los de anatema y quienes, a su vez, leyese las sentencias de los penitenciados en los autos de fe, tanto públicos como privados o particulares. Asimismo, gozaban de un asiento privilegiado, normalmente por delante de otros oficiales, en cualquier evento o ceremonia a la que acudiese el tribunal de manera oficial.

Respecto a su trabajo en el secreto, resultaba fundamental para el buen funcionamiento de la actividad inquisitorial. El Santo Oficio necesitaba dejar testimonio escrito de todas sus actuaciones, pues no en vano basaba buena parte de su labor en,

precisamente, la memoria de la infamia que recaía sobre las personas que eran penitenciadas por él (y sus descendientes). Era necesario poder acceder a la información contenida en los documentos con presteza, pues podía requerirse para infinidad de asuntos. Y eso solo podía hacerse si era controlada por los secretarios del secreto, verdaderos, y a veces únicos, conocedores del contenido de los archivos.

Puede decirse que la relevancia de los secretarios del secreto era tal que, en ausencia de fiscal, se recurría normalmente a uno de ellos para desempeñar dicho cometido, con toda la responsabilidad que ello conllevaba. Y tampoco resulta extraño que, en momentos de importante crisis y ante la falta de inquisidores, sean los secretarios quienes se hagan cargo del funcionamiento y cuidado de los tribunales, habiéndose delegado en ellos de manera oficiosa unos poderes de los que, en principio, no podrían hacer uso.

Pero quizás uno de los asuntos que más asombro me causó a lo largo de la investigación para la presente tesis y que por la historiografía había sido completamente obviado, sin duda por el poco interés que han despertado lo que se pensaba eran unos simples ministros subalternos, ha sido el de la implicación que tuvieron en la política uniformizadora llevada a cabo desde la Suprema y que supuso un primer revulsivo para muchos tribunales y, posteriormente, afectaría a todos los distritos, sin excepción. En sus inicios, el procedimiento no era uniforme en todas las audiencias del Santo Oficio, pero los verdaderos avances normativos al respecto no se produjeron hasta que en 1561 el Inquisidor General Fernando de Valdés no promulgó sus *Instrucciones*. A pesar de ello, algunos distritos no las respetaron y continuaron con sus prácticas tradicionales, lo que no resultaba del agrado, ni del Inquisidor General, ni de la Suprema, inmersos además en una política cada vez más férrea de centralización y control. Y pocas personas hicieron tanto por conseguir estos objetivos como algunos secretarios del secreto, entre los que habría que destacar a Pablo García. Primero secretario en Sevilla y luego en Cuenca, su conocimiento profundo de la documentación inquisitorial y de la forma de trabajar de los tribunales le hizo concebir un completo tratado que recogiese la práctica procesal ideal, que valdría también como una suerte de formulario para otros secretarios. García envió en 1568 su escrito al Inquisidor General, por aquel entonces Diego de Espinosa, y, a partir de ese momento, se convirtió en un texto fundamental de trabajo para todos los tribunales, siendo obligatoria su tenencia en los archivos como instrumento de consulta. Pablo García, así como otros secretarios, una vez demostrada su valía y contando con la confianza de la Suprema, fueron trasladados de manera

temporal a otros distritos para que les enseñasen la forma correcta de actuar, y también de redactar y conservar la documentación. Las principales diferencias en materia de práctica procesal se encontraban en los tribunales de la Corona de Aragón, pero no solo en ellos, pues también algunos castellanos tenían sus particularidades. A partir del “Orden de procesar” de Pablo García y de estos viajes de asesoramiento efectuados por él y otros secretarios seleccionados, todo cambió.

Al margen de sus atribuciones y su relevancia histórica, reconocida o no, en la presente tesis también se han abordado otros temas relacionados con los secretarios. Uno de ellos fue el de la forma de acceder a dicho oficio. Por desgracia, el Santo Oficio no siempre se basó en criterios objetivos a la hora de seleccionar a su personal y esto, en no pocas ocasiones, afectó a su funcionamiento interno y a la eficacia de sus actuaciones. A ello habría que añadir cómo aquellos que servían con diligencia y lealtad a la institución, solían ser “recompensados” por ésta permitiendo que su oficio permaneciese en el seno de su familia. Así, desde época muy temprana, se empieza a observar un cierto acaparamiento de determinados puestos en manos de un mismo clan. Durante años, y a veces por más de un siglo, los mismos apellidos se sucedían en la secretaría del secreto, pero no solo en ella. Nadie juzgaba las aptitudes de estos individuos para desempeñar su oficio, simplemente en ellos se estaba premiando la fidelidad de sus antepasados, pero estas vinculaciones dieron lugar a un fenómeno curioso. El hecho de mantener el puesto durante generaciones, les otorgó un conocimiento de la maquinaria interna del Santo Oficio, así como de la documentación que se conservaba, que no podía ser asumido por un recién llegado al tribunal. Eran enseñanzas teóricas y prácticas que se transmitían en el seno de una misma familia. Ni tan siquiera los inquisidores, nombrados desde la Suprema, normalmente ajenos al distrito y cuyo destino podía ser solo temporal, podían compararse en este sentido a los secretarios, de manera que estos se convirtieron para aquellos inquisidores extraños en un soporte imprescindible a la hora de desarrollar su labor en todos los ámbitos.

La confianza depositada en los secretarios del secreto y la relevancia de su figura son responsables de que este oficio nunca se considerase para ser vendido, como sí sucedió, en momentos de especial crisis económica, con otras secretarías tales como la de secuestros, la del juzgado o la de actos positivos, un tipo de secretaría del secreto creada solo para ser vendida al mejor postor, transmisible por varias vidas, y cuyas funciones específicas estaban ligadas a la comprobación de los actos positivos en las informaciones de limpieza.

El ámbito económico de los secretarios del secreto también resulta de extremo interés. Su importancia para la institución inquisitorial, tal y como se ha expuesto hasta ahora, contrasta con la precariedad de su salario, establecida desde época del mismísimo Inquisidor General Torquemada, una circunstancia que no solo les afectó a ellos, sino también al resto de personal asalariado de los tribunales de distrito. El paso del tiempo y las variaciones en la coyuntura política, económica y social, no se tradujeron en subidas salariales más que en unos momentos muy concretos. Los oficiales manifestaban vivir y morir prácticamente en la indigencia, dejando a sus familias sumidas en situaciones tremendamente desgraciadas. El propio Torquemada reconocía que la cantidad de dinero que se les concedía en concepto de salario era la menor que se podía dar y, para paliarlo, abrió la posibilidad de otorgar “ayudas de costa” cuando se considerase necesario. El pago de éstas no tenía un carácter obligatorio y obedecía directamente a la merced y discrecionalidad del Inquisidor General, que era quien las asignaba. Esto conllevaba que su periodicidad fuese relativa y que solo se percibiesen cuando el Inquisidor General tenía a bien dispensarlas. Porque no hay que olvidar ese atributo de merced que tenían, ya mencionado, de premio por unos servicios bien prestados y, precisamente por esto, en sus inicios estuvieron muy ligadas a los esfuerzos realizados para llegar a celebrar un auto de fe. Después, se concedían con una periodicidad más o menos anual, pero, dado que la situación económica de los tribunales no era muy boyante, y que eran ellos quienes debían afrontar los pagos, estos no siempre llegaban a efectuarse, algo que también sucedió con los salarios. La precariedad de los oficiales ya era manifiesta y, si los salarios y ayudas de costa no les eran abonados, para algunos la necesidad se tornó en desesperación.

Por fortuna, los secretarios del secreto contaban con otra fuente de ingresos. Se trataba de los derechos por escriturar algunos de los documentos que realizaban, normalmente ajenos a la jurisdicción sobre la herejía y más vinculados con la jurisdicción civil y las informaciones de limpieza de sangre. Pero, con el tiempo, al reducirse las causas civiles los derechos fueron mermando. Al mismo tiempo, fueron siendo acaparados por otros oficios como los del secretario del juzgado. Y, con el aumento del número de secretarios en el secreto, al ser más a repartir, los beneficios de cada uno eran menores.

Estos oficiales también lucharon por obtener otras prebendas, como la de conseguir que su vivienda les fuese costeada por la institución. Algunos lo lograron, pero otros no, y esto abonó todo tipo de envidias y malquerencias. Los conflictos

internos dentro del tribunal estaban servidos. Los tribunales, a este respecto, se comportaron de manera dispar. Por un lado, no querían pagar o facilitar a los oficiales su residencia, en tanto que suponía un coste para las arcas de la hacienda, pero, por otro, les era de gran utilidad contar con al menos un secretario del secreto a mano para recurrir a él en cualquier momento que se considerase necesario. Gracias a esto, algunos consiguieron vivir de balde en las propias sedes de los tribunales o, al menos, cerca de ellas.

Cuando un Inquisidor General otorgaba un título, éste tenía carácter vitalicio, pero en el documento de nombramiento se dejaba constancia de una cláusula por la cual se reservaba la autoridad para revocarlo siempre que fuese su voluntad. Este es el motivo por el cual, cuando un inquisidor general fallecía, todos los títulos en vigor, tanto de inquisidores como de oficiales, debían ser confirmados por su sucesor. Esto no se hacía de manera personal o individualizada, sino que simplemente se solía comunicar a los tribunales que todos sus miembros podían continuar su labor con normalidad y la debida lealtad a la institución. Era una mera formalidad, pues la renovación, salvo en casos muy concretos, era automática. En lo que respecta a la jubilación, era una más de las mercedes otorgadas por el Inquisidor General, de manera que, si éste no lo consideraba oportuno, una persona no podía ausentarse de su oficio, por muy anciano y enfermo que estuviese. Hay quien, incluso, falleció ostentando todavía su título de numerario.

Si la jubilación se concedía, el afortunado podría gozar de una pensión vitalicia y, además, de todas las prerrogativas a las que tenía derecho en virtud del puesto que había desempeñado para el Santo Oficio. Jubilarse era, en definitiva, una suerte deseada por muchos y alcanzada por pocos. Pero, teniendo en cuenta el valor que estos individuos tenían para la institución, ésta no podía prescindir de ellos, ni tan siquiera cuando se retiraban. La jubilación era, muchas veces, una suerte de “trampa” en la que los oficiales estaban obligados a caer. Por un lado, se les licenciaba, concediéndoles honores y una pensión, aunque, por otro, se les solía conminar a acudir al tribunal cada vez que se necesitasen sus servicios y, además, puede que esa cantidad de dinero que recibían saliese de su “heredero” en el oficio, que no pocas veces era un hermano, un hijo, un sobrino o un yerno. Este salario podía ser percibido íntegramente por el jubilado, aunque a veces era repartido a partes iguales con el titular o se dividía atendiendo a las directrices del Inquisidor General. Todo eran beneficios, pues el tribunal se hacía con dos secretarios por el precio de uno.

Se conocen ejemplos de secretarios sirviendo en el secreto hasta casi alcanzar los noventa años de edad. Muchos llegaban a la ancianidad en buenas condiciones físicas, pero otros sufrían importantes achaques que les limitaban a la hora de cumplir con sus obligaciones. Cuando no les imposibilitaban completamente para ello. La jubilación, en todo caso, solo se concedía si las dolencias eran de gravedad y se comprobaba que la persona en cuestión no podía, de ningún modo, hacerse cargo de su oficio. Pero las enfermedades no son algo exclusivo de las personas de edad avanzada, antes bien son numerosos los casos de secretarios que sufrieron todo tipo de ellas a lo largo de su vida profesional. No en vano constituyen uno de las principales causas de absentismo dentro de los tribunales inquisitoriales. Algunas incluso valieron a los oficiales como excusa para solicitar ciertos favores o la concesión de ayudas de costa, pues alegaban haber caído enfermos durante el desempeño de su trabajo, como si de una suerte de dolencia laboral se tratase. Uno de los momentos críticos parecían ser las visitas de los distritos, durante las cuales, como ya se ha mencionado, uno de los inquisidores y uno de los secretarios del secreto marchaban de la sede del tribunal para recorrer durante meses cientos de kilómetros, en verano o en lo más crudo del invierno, soportando las inclemencias del tiempo y viajando y alojándose en condiciones no siempre saludables.

La ausencia de un secretario del secreto ocasionaba un grave trastorno a los tribunales, que con ello podían ver alterada su normal actividad. Si, en un momento concreto, fuesen varios los que faltasen de sus oficios a la vez, las consecuencias eran difícilmente reparables, produciéndose importantes retrasos en las causas y otros procedimientos administrativos, o incluso llegando a paralizarse por completo.

La responsabilidad que recaía sobre ellos, la confianza de la que solían gozar y, en especial, los conocimientos que poseían gracias a su trabajo y a la información de los archivos del Santo Oficio, convirtió a algunos secretarios del secreto en individuos tremendamente poderosos, que hacían del archivo su propio señorío y que podían transmitir su puesto cada vez con mayor facilidad. A su disposición tenían todos los medios para poder influir sobre los inquisidores y sus convecinos. Deseando enriquecerse, cobraron derechos abusivos o extorsionaron a los pretendientes a oficios y ministerios con falsear el resultado de sus pruebas si no les entregaban una cierta cantidad de dinero u objetos de valor. También sucedió el caso contrario, es decir, que gracias a su connivencia, individuos de dudosa genealogía pudieron integrarse en la Inquisición. Una vez dentro, si existían sospechas o se levantaba algún rumor, un

secretario del secreto siempre podía hacer desaparecer fácilmente de los archivos cualquier noticia de un antepasado inoportuno. Y todo esto solo en relación con su oficio, pues a ello habría que añadir los casos de secretarios que no llevaban vidas lo que se suele decir muy ejemplares o que, haciendo alarde de su pertenencia al Santo Oficio, atropellaban y violentaban a hombres y mujeres de su entorno. Afortunadamente, ésta no parece haber sido la tónica general, antes bien los inquisidores no solían tener más que palabras de alabanza hacia la templanza y modo de vida mesurado de sus principales oficiales, por los que intercedían ante la Suprema cada vez que aquellos deseaban conseguir cualquier merced, normalmente de tipo económico, para paliar sus difíciles situaciones personales.

Uno de los ámbitos primordiales de actuación de los secretarios fue, como no podía ser de otra forma, el secreto. Éste era tanto lugar de archivo de documentación, como de trabajo. No debe entenderse como una estancia oscura e insalubre, cerrada a cal y canto, donde se almacenaban miles de papeles sin control, abandonados entre humedades y alimañas. Es cierto que el acceso al mismo estaba restringido y que solo podían entrar en él los inquisidores, el fiscal y los secretarios del secreto, pero no es menos cierto que era un lugar vivo y de uso continuo. Cada día, el comienzo de la actividad del tribunal venía marcada por la apertura solemne del secreto y, de igual forma, la jornada terminaba cuando aquél se cerraba. En sus orígenes no fue más que un arcón de seguridad, un “arca de tres llaves”, las cuales estaban en poder de varios individuos y, si no concurrían todos ellos a la vez, no podría accederse al contenido custodiado en el interior. Con el paso de los años, aquellas arcas se mostraron incapaces de albergar toda la documentación que generaba la institución durante su actividad y se debió buscar depósitos estables, los cuales podían o no estar en la misma sede de los tribunales. Con la estabilización de éstos y su asentamiento en inmuebles medianamente acondicionados, se destinó una sala de los mismos al cuidado de los papeles. Con el tiempo, el secreto fue adquiriendo cada vez más envergadura. Allí es donde tenían sus mesas de trabajo los secretarios y, en algunos edificios, también el fiscal. Pero es que, en algunas sedes, el secreto se extendía por varias habitaciones y, aparte, disponía de sala de audiencias propia e incluso capilla, donde cada día todos los miembros del tribunal escuchaban misa antes de empezar su jornada.

Desde las altas instancias del poder inquisitorial siempre se intentó que la organización de los archivos fuese óptima, además de homogénea, dictaminándose acerca de los registros que debían confeccionarse, así como los instrumentos de

descripción que debían escriturarse. Sin embargo, los tribunales no siempre respetaron la normativa y, al menos en algunos casos, continuaron guiándose por la costumbre y no por las directrices de los inquisidores generales. A ello se debe que, cuando un tribunal era investigado, el visitador tuviese como uno de sus principales objetivos la inspección del secreto, comprobando si sus expedientes, libros e instrumentos de descripción, se adecuaban a lo estipulado o, por el contrario, su organización y gestión eran deficientes. Una responsabilidad que no recaía solo sobre los secretarios del secreto, sino también sobre el fiscal y, como autoridades superiores, sobre los inquisidores.

La precaria organización de muchos de estos archivos tenía varias consecuencias, algunas de las cuales van más allá de las obvias relacionadas con la localización de los documentos cuando resultaban necesarios. Estas, en efecto, son solo una parte, pero importante, pues limitaban la capacidad del tribunal y ponían en evidencia a sus inquisidores, dado que no pocas veces, ante una solicitud expresa de la Suprema, debían responder que, sencillamente, no eran capaces de encontrar en el secreto la información o documentación requeridas, aun sabiendo que existían noticias acerca de su existencia. Otra de las consecuencias derivadas de esta situación, menos evidente que la anterior, es la del aumento de la relevancia y el poder de los secretarios. Años de trabajo en el secreto les confería un amplio conocimiento sobre los textos que en él se albergaban, más aún si, como ya se ha expuesto, el oficio se transmitía entre miembros de una misma familia. Solo ellos sabían dónde encontrar los documentos que se necesitaban en cada momento y, por esto, se convirtieron en indispensables para los inquisidores. Los secretarios noveles y ajenos a estas sagas familiares carecían de esta sabiduría heredada y no podían moverse por el archivo con la misma soltura que estos, por lo que su rendimiento era mucho menor, lo que también revertía en el funcionamiento general del tribunal. Directamente de lo anterior se infiere el hecho de que los inquisidores, en su ejercicio, cada vez dependiesen más de los secretarios, lo que les convertía en los pilares centrales del funcionamiento de los tribunales de distrito.

Pero no solo la mala organización podía hacer mella en los archivos del Santo Oficio, pues estos, al igual que los actuales, estaban a merced de los factores ambientales, las catástrofes y desastres de todo tipo y, como no, la propia acción directa del ser humano. Algunos secretos sufrieron inundaciones, otros se incendiaron y, la mayor parte, sufrió la rapiña de sus contemporáneos, llegada de la mano de conflictos bélicos y revueltas populares. Saqueados a veces por miembros de la propia institución, como en el caso de Llorente, su destino estuvo muy ligado al de ésta. Cuando la

Inquisición fue abolida, los archivos sufrieron suertes diferentes y tuvieron mejor o peor fortuna, siendo el mejor parado el de la Suprema, así como los de los tribunales de Toledo y Valencia, hoy conservados, junto con fondos procedentes de otros distritos, en el Archivo Histórico de Madrid. Otros textos, por el contrario, se encuentran repartidos por diversos establecimientos, tanto españoles, como extranjeros.

Aunque, contrariamente a lo que comúnmente se refleja en la historiografía, el secreto no fue el único archivo existente en los tribunales de distrito, al igual que los secretarios del secreto tampoco fueron el único tipo de secretario o notario que ejerció su actividad en ellos. En cuanto a los secretarios, también estaban los de secuestros, cuya actividad era principalmente económica y trabajaban estrechamente con los receptores; los del juzgado, que se encargaban de la documentación perteneciente a la audiencia civil; y los de actos positivos que, como ya se expuso, constituyeron un oficio de muy corta vida, creado solo para generar beneficios a la institución a través de su venta, y dedicado a la comprobación de los actos positivos que los aspirantes a cargos dentro del Santo Oficio presentaban para favorecer sus pretensiones. Junto a ellos, dependiendo del momento, podía haber toda una caterva de secretarios supernumerarios, honoríficos, ayudantes, suplentes e, incluso, escribanos remunerados o no, con los que se contaba *ex profeso* para agilizar la administración del tribunal. Y, en una escala completamente diferente, se encontraban los notarios del distrito, que cumplir los encargos de los inquisidores, normalmente acompañando a los comisarios u otros delegados del tribunal.

En cuanto al secreto, existían reticencias a que los oficiales que no tratasen en causas de fe tuviesen acceso a la documentación de éstas, pues la información que contenían era demasiado sensible y afectaba a la buena fama de gran cantidad de personas. Se tendió, en definitiva, a que cada oficina diferenciada contase con su propio lugar de archivo. Así surgió el archivo de la audiencia o del juzgado, con las causas civiles; y el archivo de la receptoría, que albergaba la documentación relacionada con la gestión económica del tribunal, y en el que trabajaban tanto el receptor como el secretario de secuestros. Había, por tanto, distintas oficinas administrativas en las que, de manera simultánea, se expedía, gestionaba y se custodiaban los textos dimanados de los tribunales de distrito en el ejercicio de sus funciones. Cada una con un ámbito diferente de actuación y sin interferir entre sí.

Una investigación en profundidad sobre la documentación y su gestión administrativa no podía obviar la importancia que en ella tenían los medios de

comunicación por los cuáles los textos llegaban de un lugar a otro. Este es el motivo por el cual parte de la presente tesis ha sido dedicada a la relación establecida entre el Santo Oficio y el correo. Una relación en la que la Inquisición solía salir beneficiada, pero que también tuvo sus momentos tortuosos. Como institución, mientras fuese en el ejercicio de sus funciones, desde muy pronto gozó de la franquicia de los portes de correspondencia, pero esto dio lugar a todo tipo de abusos por parte de inquisidores, oficiales y ministros, a la vez que la Corona perdía una importante fuente de ingresos. A pesar de esta gratuidad, el Santo Oficio no solo recurrió a los correos reales o, después, al sistema de postas. Estos medios no siempre resultaban convenientes y, además, un uso excesivo de los mismos era entendido como desproporcionado y generaba todo tipo de enfrentamientos entre la Inquisición y diversas instancias reales. Por ello, los inquisidores echaban mano de sus propios oficiales, tales como secretarios o nuncios, para entregar mensajes, trasladar expedientes o dinero, entre otras cosas. Pero realmente solo se contaba con ellos en momentos concretos, pues, de continuo, se contrataba los servicios de todo tipo de correos de a pie o a caballo, arrieros y conductores, etc. Resultaban más rápidos y seguros, aunque como contrapartida tuviesen el que su coste se cargaba directamente a las arcas de los tribunales.

La seguridad del correo siempre fue una cuestión primordial para la Suprema y los inquisidores. El contenido de los envíos, como todo lo que trataba la institución, era confidencial, existiendo graves penas económicas y, sobretudo, espirituales, para aquellos que lo violentasen. Si bien es cierto que las cartas, paquetes, fardos o cajas remitidos podían contener desde documentación a objetos de valor, pasando por libros, y que algunos los robaban en busca de bienes con los que obtener un beneficio económico, se han identificado diversas acciones contra la correspondencia inquisitorial cuya finalidad era, de manera expresa, mermar su poder y alcance. Normalmente, tras ellas se encontraban autoridades reales que trataban de marcar las distancias con el Santo Oficio, haciendo ver que ellas se encontraban por encima de la institución, aunque fuese a expensas de utilizar todo tipo de malas artes y actos coercitivos para con sus oficiales y ministros. Una situación que se dio especialmente en América, donde la lejanía de la mirada regia se tradujo en la liberalidad y el exceso de algunos de sus delegados, que no dudaban en situarse por encima de otras instituciones de la Monarquía, tales como la Inquisición.

Desde el punto de vista más estrictamente documental, la presente tesis ha intentado ahondar en el conocimiento de las principales tipologías diplomáticas

expedidas y confeccionadas en el seno de los tribunales inquisitoriales de distrito, en cualquiera de las secretarías antes mencionadas, tanto en el secreto, como en la audiencia, como, por último, en la receptoría. Estas oficinas de producción diferentes marcarán la materia, trascendencia y recorrido de los propios documentos, siendo ésta la causa fundamental por la que se ha optado por una presentación y ordenación de las tipologías de corte temático.

En primer lugar se encuentra la documentación relativa a las causas de fe, custodiada en el secreto. En un primer momento, a finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, aquellos tribunales que ya habían sido establecidos tenían sus propias prácticas procesales, las cuales generaban textos de aspecto y contenido también particulares. Con las *Instrucciones* de Fernando de Valdés y, muy especialmente, gracias al *Orden de processar* de Pablo García y a la intervención de los secretarios de varios tribunales, destinados temporalmente a otros (entre los que se encontraba el propio Pablo García), poco a poco se fue consiguiendo la tan ansiada uniformización de las actuaciones inquisitoriales. Y con ella llegaría también la homogeneización de las tipologías diplomáticas, de manera que a una determinada fase judicial le correspondía un formulario documental concreto, que es el que debía ser utilizado obligatoriamente por quien escriturase el texto. De no hacerse así, los inquisidores serían los responsables últimos de ello y, en caso de realizarse una inspección al tribunal, no es extraño que fuesen amonestados, poniendo una tacha a su gestión.

El respeto a las fases del proceso ha dado lugar a la regularidad y consonancia existente entre los diferentes expedientes de causas, con independencia del tribunal de procedencia. Con el tiempo se añadió alguna actuación nueva, como puede ser la corrección de registros, pero el procedimiento básico tendió a permanecer invariable hasta la abolición del Santo Oficio. Gracias a esto se ha podido seguir, con facilidad, la evolución cronológica de dichas fases y presentar las tipologías diplomáticas desde los prolegómenos de la causa hasta su desenlace final.

No fue tan sencillo trabajar, por el contrario, con las causas civiles y criminales, que se basan en una jurisdicción completamente diferente a las anteriores y que, por añadidura, varía dependiendo de la legislación vigente en los distintos territorios de la Monarquía Hispánica en cada momento histórico. El desarrollo de las causas no es homogéneo, dado que, al tratarse de litigios entre partes, se puede llegar a soluciones muy diferentes. Asimismo, intervienen factores y “actores” distintos que no se encontraban en los procesos de fe, como, por ejemplo, los procuradores designados por

una de las partes para actuar en su nombre. Si bien es cierto que ciertas tipologías diplomáticas serán las mismas que ya se expusieron en el apartado correspondiente a las causas de fe, aunque con variaciones en su temática y obvias diferencias por tener origen en una actuación judicial distinta, la verdad es que los procesos civiles y criminales gozan del honor de contar con otras tipologías específicas de su condición. Entre ellas esos nombramientos de procuradores, las querellas, ciertos mandamientos (inhibitorios, requisitorios...), peticiones judiciales, requerimientos, recusaciones...

En el apartado económico, se han analizado los principales documentos relacionados con la hacienda de los tribunales de distrito, los cuales no siempre han sido expedidos por la receptoría. Sí en el caso de las cuentas anuales, que eran de obligada redacción por parte de los receptores, o los testimonios de las juntas de hacienda celebradas de forma periódica. Su estructura diplomática, a pesar del paso del tiempo, permanecería prácticamente invariable. Y lo mismo sucede en el caso de la documentación contenida en los expedientes derivados de los secuestros y confiscaciones realizados por la institución.

Un ejemplo notable de textos de carácter hacendístico lo constituyen los libros becerros, confeccionados a partir del siglo XVI por los tribunales de distrito y que recogen toda la información referente a las rentas que percibían en un momento concreto. Estos volúmenes se convierten en una fuente de primer orden para conocer la situación económica de los tribunales, por cuanto informan de los ingresos fijos que recibían, lo que incluía detalles acerca de su cuantía, naturaleza (censos, canonjías, alquileres...), identidad de los deudores, periodicidad y fecha de cobro, etc. De nuevo se trata de un documento, por desgracia, al igual que los testimonios de las juntas de hacienda, no lo suficientemente explotado por la historiografía inquisitorial, ni tan siquiera aquella orientada al estudio de la hacienda del Santo Oficio.

Desde un punto de vista administrativo y de gobierno, se ha trabajado sobre dos aspectos que se han considerado de interés. El primero de ellos es el de la gestión de la correspondencia con la Suprema, lo que incluye su escrituración y custodia. El segundo el de los denominados “libros de ejemplares”, es decir, aquellos códigos diplomáticos que, normalmente en forma de copias, reunían diferentes documentos que tenían que ver con los privilegios ostentados por el Santo Oficio y que le otorgaban preeminencias sobre otras instituciones, civiles y eclesiásticas. Una vez más, fuentes apenas abordadas y que gozan de unas características externas e internas únicas para el conocimiento de la historia de la Inquisición en España.

Otro importante apartado de la tesis lo constituyen los análisis de aquellas tipologías contenidas en los expedientes de pruebas de limpieza de sangre. Al tratarse de una práctica instaurada en el Santo Oficio ya en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se había producido la antes mencionada uniformización, su desarrollo es idéntico en todos los tribunales, salvo por algunas especificidades que, en ciertos momentos, alarmaron a la Suprema pero que, si eran justificadas debidamente desde los distritos, eran toleradas sin problemas. Tanto el procedimiento estándar, como estas particularidades, apenas evolucionan diplomáticamente desde su establecimiento y a lo largo de todo el devenir de la institución. La única excepción la constituirían las modificaciones establecidas por la propia legislación, como cuando se aprobó la *Pragmática de actos positivos* en 1623. Pero estos cambios legislativos no siempre tienen su reflejo documental pues, aunque ésta dejó de tener validez para el Santo Oficio en 1654, los pretendientes continuaron enumerando los suyos hasta el siglo XIX, siempre en busca de tener más oportunidades de acceder a un oficio que sus competidores. Las relaciones de méritos y actos positivos no desaparecieron, por tanto, cuando dejó de estar en vigor la *Pragmática*, convirtiéndose en el exponente documental de una legislación ya inexistente.

Desde el punto de vista de la producción de documentos, y salvo en su etapa más temprana, puede afirmarse, en definitiva, que el Santo Oficio se mostró siempre fiel a unas tipologías reflejo de sus actuaciones que, con el paso del tiempo, apenas experimentaron variaciones. Si se introdujeron modelos nuevos, fue únicamente por las innovaciones o modificaciones acaecidas en los procedimientos, a las que había que dotar de materialidad y autenticidad a través de la palabra escrita.

La presente tesis es prolija, como también lo es el camino que me ha conducido hasta verla concluida. Ahora, en perspectiva y de una manera sincera, reconozco que, sin este tiempo transcurrido, no hubiese sido capaz de enfrentarme a muchas de las cuestiones planteadas en ella de la manera que se merecían. Y digo esto sabiendo que son todavía muchos los senderos que quedan por explorar, mucha la documentación que examinar y mucho lo que hacer para solo llegar a atisbar lo que debió ser la institución inquisitorial. Y no solo eso, sino también para discernir quiénes fueron esos hombres, a los que he intentado sacar en parte del anonimato, que hicieron posible que la Inquisición se convirtiese en uno de los principales mecanismos de ejecución de los designios de la Monarquía Hispánica. Para bien... y para mal.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES IMPRESAS Y MANUSCRITAS

1.1 CENTROS DOCUMENTALES

Archivo de la Corona de Aragón

Archivo Histórico Nacional.

Archivo Histórico Provincial de Granada.

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.

Bayerische Staatsbibliothek.

Biblioteca Digital de Castilla y León.

Biblioteca de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Biblioteca de Menéndez Pelayo.

Biblioteca Nacional de España.

Biblioteca Nazionale Centrale (Firenze).

Biblioteca Virtual de Aragón.

Bibliothèque de Bordeaux.

British Library.

Cortes de Aragón: Parlamento. Fondo Documental Histórico.

DARA: Portal de Documentos y Archivos de Aragón.

Museo Canario.

Museo del Congreso y de la Inquisición (Lima).

Museo Lázaro Galdiano: Biblioteca.

Österreichische Nationalbibliothek.

Universidad Complutense de Madrid: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla.

Universidad de Salamanca: Archivo Histórico.

Universidad de Salamanca: Biblioteca General Histórica.

Universidad San Pablo-CEU: Biblioteca (Colección Emil van der Vekene).

Universidade de Santiago de Compostela: Arquivo Histórico Universitario.

Universitat de València: Biblioteca Històrica.

Universidad de Zaragoza: Biblioteca General (Fondo Histórico).

1.2 FUENTES MANUSCRITAS

1.2.1 ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, SECCIÓN DE “INQUISICIÓN”:

LIBROS:

24, 59, 61, 62, 65, 66, 75, 88, 89, 90, 94, 98, 100, 101, 125, 167, 177, 228, 230, 310, 317, 318, 319, 322, 323, 325, 326, 356, 357, 358, 359, 362, 364, 366, 368, 369, 370, 372, 373, 375, 390, 396, 403, 406, 409, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 506, 517, 575, 576, 577, 645, 647, 653, 656, 671, 704, 705, 728, 729, 730, 842, 843, 872, 875, 876, 877, 885, 910, 952, 959, 960, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 986, 987, 999, 1.003, 1.004, 1.005, 1.007, 1.015, 1.231, 1.234, 1.237, 1.241, 1.243, 1.244, 1.266, 1.300, 1.301, 1.322, 1.338, 1.389, 1.507, 8.037

LEGAJOS:

3, 23, 24, 33, 42, 46, 54, 56, 79, 82, 85, 86, 87, 88, 90, 94, 95, 97, 99, 108, 111, 112, 119, 129, 131, 132, 133, 142, 156, 194, 198, 199, 200, 214, 216, 217, 218, 220, 221, 243, 251, 252, 262, 263, 264, 318, 494, 496, 504, 505, 506, 507, 514, 515, 517, 529, 532, 533, 557, 558, 572, 575, 581, 601, 602, 603, 728, 974, 1.186, 1.189, 1.198, 1.201, 1.207, 1.210, 1.211, 1.215, 1.227, 1.236, 1.237, 1.240, 1.248, 1.256, 1.265, 1.266, 1.271, 1.276, 1.281, 1.284, 1.285, 1.287, 1.288, 1.289, 1.291, 1.292, 1.297, 1.299, 1.301, 1.305, 1.313, 1.322, 1.327, 1.329, 1.345, 1.349, 1.352, 1.361, 1.363, 1.370, 1.374, 1.376, 1.380, 1.385, 1.386, 1.391, 1.392, 1.393, 1.394, 1.395, 1.402, 1.409, 1.411, 1.412, 1.428, 1.438, 1.440, 1.447, 1.452, 1.459, 1.462, 1.466, 1.470, 1.477, 1.486, 1.493, 1.499, 1.500, 1.501, 1.510, 1.513, 1.522, 1.526, 1.542, 1.549, 1.576, 1.582, 1.587, 1.588, 1.589, 1.592, 1.593, 1.594, 1.608, 1.622, 1.636, 1.646, 1.647, 1.648, 1.667, 1.668, 1.679, 1.680, 1.696, 1.708, 1.711, 1.715, 1.724, 1.728, 1.734, 1.747, 1.748, 1.752, 1.753, 1.756, 1.760, 1.772, 1.781, 1.783, 1.786, 1.806, 1.808, 1.816, 1.822, 1.828, 1.829, 1.831, 1.836, 1.843, 1.844, 1.847,

1.851, 1.854, 1.856, 1.859, 1.860, 1.864, 1.867, 1.868, 1.871, 1.916, 1.920, 1.922, 1.923, 1.924, 1.925, 1.927, 1.928, 1.930, 1.972, 1.973, 1.987, 2.009, 2.061, 2.063, 2.104, 2.141, 2.142, 2.145, 2.146, 2.148, 2.149, 2.151, 2.157, 2.298, 2.486, 2.519, 2.544, 2.545, 2.546, 2.547, 3.020, 3.031, 3.043, 3.065, 3.066, 3.067, 3.068, 3.069, 3.070, 3.582, 3.592, 3.593, 3.609, 3.618, 3.619, 3.620, 3.653, 3.669, 3.682, 3.722, 3.729, 3.738, 4.357, 4.415, 4.416, 4.421, 4.469, 4.537, 4.538, 4.539, 4.540, 4.560, 4.561, 4.572, 4.586, 4.591, 4.592, 4.650, 4.651, 4.652, 4.654, 4.655, 4.667, 4.695, 4.709, 4.710, 4.711, 4.719, 4.720, 4.724, 4.771, 4.772, 4.773, 4.775, 4.783, 4.786, 4.794, 4.796, 4.809, 4.828, 4.829, 4.830, 5.038, 5.054, 5.121, 5.148, 5.149, 5.165, 5.171, 5.173, 5.174, 5.175, 5.177, 5.178, 5.179, 5.180, 5.186, 5.188, 5.189, 5.190, 5.192, 5.197, 5.201, 5.204, 5.211, 5.213, 5.219, 5.221, 5.222, 5.223, 5.231, 5.233, 5.236, 5.238, 5.239, 5.241, 5.268, 5.285, 5.293, 5.294, 5.306, 5.307, 5.308, 5.311, 5.312, 5.321, 5.323, 8.037.

MAPAS, PLANOS Y DIBUJOS.

45, 53, 91, 92, 93, 228, 235, 236, 248, 249, 319, 320, 321, 344, 345, 409, 410, 4262, 409, 432, 439.

1.2.2. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL: SECCIÓN DE “CONSEJOS”

LEGAJOS.

5.499

1.2.3. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ZARAGOZA, SECCIÓN DE “ARCHIVOS JUDICIALES”:

CAJAS:

13, 14, 15, 18, 31, 68, 85.

1.2.4 BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. SECCIÓN “MANUSCRITOS”:

Mss. 273; 1.275; 3.090; 5.532; 5.547; 4.381; 4.184; 6.210; 6.262; 5.701; 5.702; 5.746; 5.750; 6.830; 5.901; 6.591; 7.758; 8.519; 8.660.

1.3 FUENTES IMPRESAS

1.3.1 HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES

CANTERA, Diego de la: *Quaestiones criminales practicae, tangentes iudicem, reum, probationem, punitionemque delictorum*, Francofurti: Collegio Musarum novenarum Paltheniano, 1615.

CASTEJÓN, Aegidii: *Alphabetum iuridicum canonicum, civile, theoricum, practicum, morale atque politicum*, Madrid: Typographia Regia, 1678.

CASTRO, Manuel Antonio: *Prontuario de práctica forense*, Buenos Aires: Imprenta de la Independencia, 1834.

GÓMEZ, Antonio: *Variae resolutiones iuris civilis, communis et regii*, Venetiis: Typographia Balleoniana, 1747.

HEVIA BOLAÑOS, Juan de: *Curia filípica, primero y segundo tomo*, Madrid: Pedro Marín, 1776.

JUAN Y COLOM, Joseph: *Instrucción de escribanos en orden a lo judicial, utilíssima también para procuradores y litigantes, donde sucintamente se explica lo ritual y forma de proceder en las causas civiles y criminales, assí en la theórica como en la práctica*, Madrid: Antonio Marín, 1761.

Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del rey don Carlos II, nuestro señor, Madrid: Julián de Paredes, 1681.

VILLADIEGO CASCUÑA Y MONTOYA, Alonso de: *Instrucción política y práctica judicial*, Madrid: Antonio Martín, 1766.

1.3.2 TRATADÍSTICA INQUISITORIAL

ALBERGHINI, Ioanne: *Manuale qualificatorum Sanctae Inquisitionis*, Venetiis: Dominicum Deregni, 1754.

ALBERTINI, Arnaldi: *Tractatus sive quaestio de secreto*, Valencia: [s. n.], 1534.

ARELATANUS, Ioannes Nicolaus: *De haereticis aureus tractatus*, [Lugduni]: Vincentium Portonarium, 1536.

ARGÜELLO, Gaspar Isidro: *Instrucciones del Santo Oficio de la Inquisición, sumariamente antiguas y nuevas*, Madrid: Imprenta Real, 1630.

BARIOLA, Aloysio: *Flores directorii inquisitorum*, Mediolani: Pacifici Pontii et Ioannem Baptistam Piccaleam, 1625.

BELLARMINO, Roberto: *De controversiis christianae fidei adversus huius temporis haereticos*, Coloniae Agrippinae: Antonii et Arnoldi Hieratorum Fratrum, 1628, 4 vols.

CARENA, Caesar: *Tractatus de officio Sanctissimae Inquisitionis et modo procedendi in causis fidei*, Lugduni: Laurentii Anisson, 1669.

Decretalium Gregorii Noni liber accuratissime emendatus, Basilea: [s. n.], 1511.

EYMERIC, Nicolau y PEÑA, Francisco: *Directorium inquisitorum*, Roma: [s. n.], 1585.

FARINACCI, Prospero: *Tractatus de haeresi*, Antuerpiae: Ioannem Keerbergium, 1616.

FIGUEROA, Rodrigo de: *Relación del auto general de la fee que se celebró en la ciudad de Córdoba a veintiuno del mes de diciembre de mil y seiscientos y veinte y siete años*, Córdoba: Francisco Sánchez Romero, 1627.

GARCÍA DE TRASMIERA, Diego: *Stimulus fidei sive de obligatione revelandi haeretivos et de haeresi suspectos, item de correctione fraterna. Tractatus absolutissimus*, Panhormi: Nicolai Bua et Michaelis Portanova, 1642.

GÓMEZ DE MORA, Juan: *Auto de la fe celebrado en Madrid este año de MDCXXXII*, Madrid: Francisco Martínez, 1632.

Instrucción de comisarios del Santo Oficio de la Inquisición, Madrid: Imprenta Real, 1816.

Instrucción que han de guardar los comissarios del Santo Oficio de la Inquisición en las causas y negocios de fe y los demás que se ofrecieren, s.l. s. a.

LOCATI, Umberto: *Opus quod iudiciale inquisitorum dicitur*, Romae: Haeredes Antonii Bladii, 1570.

MANRIQUE, Alonso: *Copilación de las Instrucciones del Officio de la Sancta Inquisición, hechas por el Muy Reverendo Inquisidor General Fray Thomás de Torquemada, Prior del monasterio de Sancta Cruz de Segovia, primero Inquisidor General de los Reynos y Señoríos de España, e por los otros Reverendísimos Señores Inquisidores Generales que después succedieron, cerca de la orden que se ha de tener en el exercicio del Sancto Officio, donde van puestas succesivamente por su parte todas las instrucciones que tocan a los inquisidores, e a otra parte, las que tocan a cada uno de los oficiales y ministros del Sancto Officio, las quales se copilaron en la manera que dicha es por mandado del Illustrísimo y Reverendísimo Señor don Alonso Manrique, Cardenal de los Doze Apóstoles, Arzobispo de Sevilla, Inquisidor General de España, Granada, 1537.*

MARTÍNEZ, Nicolás: *Auto general de la fee, esto es, la Iglesia, esposa legítima de Christo, vengada de la repudiada sinagoga de los enemigos desertores del nombre christiano, perdonados unos, castigados otros, todos vencidos a los pies de la Santísima Cruz por la oliva iusta, por la espada misericordiosa del Tribunal de la Santa Inquisición de Córdoba, lunes, tres de mayo de 1655*, Córdoba: Salvador de Cea Tesa, 1655.

MASINI, Eliseo: *Sacro arsenale overo prattica dell'Officio della Santa Inquisitione*,
Bologna: [s. n.], 1665.

MENGHINI, Tommaso: *Regole del Tribunale del S. Officio praticate in alcuni casi
imaginarii*, Milano: Francesco Vigone, 1522.

MONTESINOS, Fernando de: *Auto de la fe celebrado en Lima, a 23 de enero de 1639*,
Madrid: Imprenta del Reyno, 1640.

OLMO, Joseph del: *Relación histórica del auto general de fe que se celebró en Madrid
este año de 1680*, Madrid: Roque Rico de Miranda, 1680.

PERALTA BARNUEVO Y ROCHA, Pedro de: *Relación del auto de fe celebrado por
el Sagrado Tribunal del Santo Officio de la Inquisición de estos Reynos en la muy noble
y leal ciudad de Lima, capital de esta América Austral, en el día 12 de julio del año de
1733*, Lima: Francisco Sobrino, 1733.

POSADILLA, Ginés: *Auto de fe celebrado en la ciudad de Logroño en los días 7 y 8 de
noviembre del año de 1610, siendo Inquisidor General el Cardenal-Arzobispo de
Toledo, don Bernardo de Sandobal y Roxas*, Madrid: Imprenta Real, 1811.

*Relación del auto de fee que celebró el Santo Officio de la Inquisición de Sevilla en el
Convento de San Pablo el Real, que es de la Orden de Predicadores, Segundo Domingo
de Quaresma, que fue último día del mes de febrero deste presente año de 1627*,
Sevilla: Juan de Cabrera, 1627.

ROJAS, Juan de: *Singularia iuris in favorem fidei haeresisque detestationem. Tractatus
de haereticis, cum quinquaginta analyticis assertionibus et privilegiis inquisitorum*,
Venetiis: Franciscum Zilettum, 1583.

SIMANCAS, Iacobus: *De catholicis institutionibus*, Compluti: Andream de Angulo,
1569.

SOUSA, Antonio de: *Aphorismi inquisitorum*, Turnoni: Laurentii Durand, 1633.

VIGNATI, Ambrogio: *Elegans ac utilis tractatus de haeresi*, Romae: Georgii Ferrarii, 1581.

ZANCHINI, Ugolino: *De haereticis*, Roma: “In aedibus Populi Romani”, 1579.

2. BIBLIOGRAFÍA

2.1 CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS.

BONO HUERTA, José: *Breve introducción a la diplomática notarial española. Parte primera*, Sevilla: Junta de Andalucía, 1985.

BONO HUERTA, José: “Conceptos fundamentales de la diplomática notarial”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 19 (1992), p. 73-88.

BONO HUERTA, José: *Los archivos notariales*, Sevilla: Junta de Andalucía, 1985.

BONO HUERTA, José: “Los formularios notariales españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, XXII (1978), p. 287-317.

CAPPELLI, Adriano: *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*, Milano: Ulrico Hoepli, 1999.

CARMONA DE LOS SANTOS, María: *Manual de Sigilografía*, Madrid: Subdirección General de los Archivos Estatales, 1996.

CARUCCI, Paola: *Il documento contemporaneo: Diplomatica e criteri di edizione*, Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1987.

CASADO QUINTANILLA, Blas: *Paleografía: nociones básicas para leer documentos conservados en los archivos históricos*, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 2013.

CORTÉS ALONSO, Vicenta: *La escritura y lo escrito: Paleografía y Diplomática de España y América en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986.

CRUZ MUNDET, José Ramón: *Manual de Archivística*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.

DURANTI, Luciana: *Diplomática: usos nuevos para una antigua ciencia*, Carmona: S & C, 1996.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: *Diccionario de abreviaturas en español*, Madrid: Síntesis, 2014.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: *Diccionario general de abreviaturas españolas*, Madrid: Verbum, 200.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Historia de la Paleografía en España, los revisores de letras antiguas”, en *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 16 (1995), p. 167-198.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano: “El concepto de documento desde una perspectiva interdisciplinar: de la Diplomática a la Archivística”, en *Revista General de Información y Documentación*, vol. 13, núm. 2 (2003), p. 7-35.

GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano: “La expulsión de los moriscos del reino de Granada en los documentos municipales. Estudio archivístico”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 12 (2014), p. 61-93.

GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano: *Tipología documental municipal*, Toledo: Consejería de Educación y Cultura, 2002.

GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano y FERNÁNDEZ HIDALGO, María del Carmen: *Los archivos municipales en España durante el Antiguo Régimen*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

GIRY, Arthur: *Manuel de Diplomatie*, Paris: hachette et Cie., 1894.

GÓMEZ GÓMEZ, Margarita: *Actores del documento: oficiales, archiveros y escribientes de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias durante el siglo XVIII*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

GÓMEZ GÓMEZ, Margarita: *Formas y expedición del documento en la Secretaría y del Despacho de Indias*, Sevilla: Secretaría de Publicaciones de la Universidad, 1993.

GÓMEZ GÓMEZ, Margarita: “La secretaría de la Cámara y de la Real Estampilla: Su relevancia en la Diplomática de Documentos Reales (ss. XVII-XVIII)”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 15 (1988), p. 167-180.

HEREDIA HERRERA, Antonia: *Archivística general: teoría y práctica*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1993.

HEREDIA HERRERA, Antonia: “La carta como tipo diplomático indiano”, en *Anuario de estudios americanos*, núm. 34 (1977), p. 65-95.

HEREDIA HERRERA, Antonia: “La Prágmática de los “tratamientos y cortesías”: fuente legal para el estudio de la Diplomática moderna”, en *Recopilación de estudios de diplomática indiana*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1985, p. 8-16.

HEREDIA HERRERA, Antonia: *Recopilación de estudios de Diplomática Indiana*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1985.

LORENZO CADARSO, Pedro Luis: “Cláusulas y formulismos en la documentación judicial castellana de los siglos XVI y XVII”, en *Signo: Revista de Historia de la Cultura Escrita*, núm. 6 (1999), p. 205-221.

LORENZO CADARSO, Pedro Luis: “La correspondencia administrativa en el estado absoluto castellano (ss. XVI-XVII)”, en *Tiempos modernos: Revista electrónica de Historia Moderna*, vol. 3, núm. 5 (2002).

<http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=21>

LORENZO CADARSO, Pedro Luis: *La documentación judicial en la época de los Austrias. Estudio archivístico y diplomático*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2000.

LORENZO CADARSO, Pedro Luis: “Los tribunales castellanos en los siglos XVI y XVII: un acercamiento diplomático”, en *Revista general de Información y Documentación*, vol. 8, núm. 1 (1998), p. 141-169.

MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y RUIZ ASENCIO, José Manuel: *Paleografía y Diplomática*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2005, 2 vols.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino: *Apuntes de Sigilografía española*, Guadalajara: Aache, 1993.

MILLARES CARLO, Agustín: *Tratado de Paleografía española*, Madrid: Espasa Calpe, 1983, 3 vols.

MUÑOZ Y RIVERO, Jesús: *Manual de Paleografía Diplomática española de los siglos XII al XVII*, Madrid: Atlas, 1972.

NICOLAJ, Giovanna: *La diplomatica dei documenti giudiziari (dai placiti agli acta – secc. XII-XV)*, Città del Vaticano: Scuola vaticana di Paleografia, Diplomatica e Archivistica, 2004.

OSTOS-SALCEDO, Pilar: “Los escribanos públicos y la validación documental”, en REY DE LAS PEÑAS, Remedios (coord.): *La validación de los documentos: pasado, presente y futuro (octavas jornadas archivísticas)*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 2007, p. 27-42.

PARDO RODRÍGUEZ, María Luisa: “Aranceles de escribanos públicos de Sevilla”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 25 (1998), p. 525-536.

PARDO RODRÍGUEZ, María Luisa: *Señores y escribanos: el notariado andaluz entre los siglos XIV y XVI*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002.

PAREDES, Alonso Víctor de: *Institución y origen del arte de la imprenta y reglas generales para los componedores*, [s. l], [s. XVII].

PINO REBOLLEDO, Fernando: *Diplomática municipal. Reino de Castilla (1474-1520)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1972.

PINO REBOLLEDO, Fernando: *Tipología de documentos municipales (s. XII-XVII)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1991.

REAL DÍAZ, José Joaquín: *Estudio diplomático del documento indiano*, Madrid: Dirección de Archivos Estatales, 1991.

RICO CALLADO, Francisco Luis: *La documentación judicial eclesiástica en la Edad Moderna: Estudio diplomático de los fondos diocesanos*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2014.

RIESCO TERRERO, Ángel: *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII*, Salamanca, 1983.

RIESCO TERRERO, Ángel (ed.): *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid: Síntesis, 1999.

RIESCO TERRERO, Ángel: *Introducción a la Sigilografía*, Madrid: Hidalguía (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 1978.

RIESCO TERRERO, Ángel: “Suscripciones, signatures y signos validativos de la documentación antigua, medieval y moderna: origen, tipología, significado y valor”, en *Hidalguía*, núm. 256-257 (1996), p. 427-447.

SANZ FUENTES, María Josefa: “Diplomática actual: cuestiones de método”, en *Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, núm. 3 (2005), p. 35-44.

TAMAYO, Alberto: *Archivística, Diplomática y Sigilografía*, Madrid: Cátedra, 1996.

2.2 HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES

ALONSO ROMERO, María Paz: “Aproximación al estudio de las penas pecuniarias en Castilla (siglos XIII-XVIII)”, en *Anuario de Historia del Derecho español*, núm. 55 (1985), p. 9-94.

ALONSO ROMERO, María Paz: “El conflicto penal en la Castilla Moderna”, en *Estudis: Revista de Historia Moderna*, núm. 22 (1996), p. 199-216.

ALONSO ROMERO, María Paz. *El proceso penal en Castilla: siglos XIII-XVIII*, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1982.

BERMEJO CABRERO, José Luis: *Aspectos jurídicos e institucionales del Antiguo Régimen en España*, Barcelona: El Albir, 1985.

BERMEJO CABRERO, José Luis: *Derecho y administración pública en la España del Antiguo Régimen*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1985.

BERMEJO CABRERO, José Luis: *Estudios de Historia del Derecho y de las Instituciones*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1989.

BERMEJO CABRERO, José Luis: *Estudios sobre la administración central española (siglos XVII y XVIII)*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

BERMEJO CABRERO, José Luis: *Poder político y administración de justicia en la España de los Austrias*, Madrid: Ministerio de Justicia, 2005.

BERMEJO CABRERO, José Luis: “Una disertación académica de fines del Antiguo Régimen sobre tortura judicial”, en *Anuario de Historia del Derecho español*, núm. 72 (2002), p. 325-342.

BONET NAVARRO, Ángel: *Procesos ante el Justicia de Aragón*, Zaragoza: Guara, 1982.

ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Curso de Historia del Derecho: Fuentes e instituciones político-administrativas*, Madrid: José Antonio Escudero, 2012.

ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio: *Felipe II: El rey en el despacho*, Madrid: Universidad Complutense, 2002.

RAMOS VÁZQUEZ, Isabel: “El proceso en rebeldía en el derecho castellano”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 75 (2005), p. 721-754.

SERRA I PUIG, Eva (coord.): *Cort General de Montsó (1585): Montsó – Binèfar. Procés familiar del Braç Eclesiàstic*, Textos Jurídics Catalans: Lleis i Costums, II/8, Barcelona: Generalitat de Catalunya: Departament de Justícia i Interior, 2003.

SERRA I PUIG, Eva (coord.): *Cort General de Montsó (1585): Montsó – Binèfar. Procés familiar del Braç Militar*, Textos Jurídics Catalans: Lleis i Costums, II/7, Barcelona: Generalitat de Catalunya: Departament de Justícia i Interior, 2003.

SERRA I PUIG, Eva (coord.): *Cort General de Montsó (1585): Montsó – Binèfar. Procés familiar del Braç Reial*, Textos Jurídics Catalans: Lleis i Costums, II/5, Barcelona: Generalitat de Catalunya: Departament de Justícia, 2001.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *La tortura judicial en España*, Barcelona: Crítica, 2000.

VV. AA.: *Aragón: Historia y cortes de un reino (Palacio de la Aljafería, 23 abril – 23 junio 1991)*, Zaragoza: Cortes de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, 1991.

2.3 INQUISICIÓN

2.3.1 OBRAS GENERALES Y ESTUDIOS SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA ORGANIZACIÓN Y LA PRÁCTICA DEL SANTO OFICIO.

ALCALÁ, Ángel (ed.): *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona: Ariel, 1983.

ALONSO DE TEJADA, Luis: *Ocaso de la Inquisición en los últimos años del reinado de Fernando VII*, Madrid: Zero, 1969.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *La Inquisición española, 1478-1834*, Madrid: Akal, 1997.

ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio: *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.

AYLLÓN DULANTO, Fernando: *Guía del Museo del Congreso y de la Inquisición*, Lima: Museo del Congreso y de la Inquisición, 2012.

BARRIO CONDE, Maximiliano: “Burocracia inquisitorial y movilidad social. El Santo Oficio, plantel de obispos (1556-1820)”, en PRADO MOURA, Ángel de (coord.): *Inquisición y sociedad*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999, p. 107-138.

BARRIOS PINTADO, Feliciano: “Las competencias privativas del Inquisidor General en la normativa regia de los siglos XVI y XVII. Una aproximación al tema”, *Revista de la Inquisición*, 1 (1991), Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 121-140.

BENNASSAR, Bartolomé: *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona: Crítica, 1984.

BETHENCOURT, Francisco: *La Inquisición en la época moderna. España, Portugal, Italia, siglos XV-XIX*, Madrid: Akal, 1997.

BETRÁN MOYA, José Luis: “El procedimiento inquisitorial del Santo Oficio español”, en VASSALLO, Jaqueline y PEÑA DÍAZ, Manuel (coords.): *La Inquisición. Viejos temas, nuevas lecturas*, Córdoba (Argentina): Brujas, 2015, p. 31-43.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *La Inquisición*, Madrid: Penthallón, 1988.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *La Inquisición en América (1569-1820)*, Santo Domingo (República Dominicana): Corripio, 1994.

CARO BAROJA, Julio: *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid: Alianza, 1986.

CARO BAROJA, Julio: *Inquisición, brujería y criptojudasmo*, Madrid: Ariel, 1966.

CARO BAROJA, Julio: *Las brujas y su mundo*, Madrid: Alianza, 1993.

CARRASCO, Rafael, GARCÍA CÁRCEL, Ricardo y CONTRERAS, Jaime: *La Inquisición y la sociedad española*, Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1996.

CERRILLO CRUZ, Gonzalo: “Aproximación al estatuto jurídico de los familiares de la Inquisición española”, en *Manucrits*, núm. 17 (1999), p. 141-158.

COL, Andrea del: *L’Inquisizione in Italia dal XII al XXI secolo*, Milano: Arnaldo Mondadori, 2009.

CRUSELLES, José M^a (coord.): *En el primer siglo de la Inquisición española: Fuentes documentales, procedimientos de análisis, experiencias de investigación*, Valencia: Universitat de València, 2013.

DEDIEU, Jean-Pierre: “De la Inquisición y su inserción social. Nuevas directrices en la historiografía inquisitorial”, en VV.AA.: *XVI Coloquio de historia canario-americano*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2004, p. 2116-2129.

DEDIEU, Jean-Pierre: *L'Administration de la Foi: L'Inquisition de Tolède (XVIe-XVIIIe siècle)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1992.

DÍEZ CUEVAS, Luis Carlos: *El Palacio de la Inquisición en Madrid*, Madrid: Imaginógrafo, 1998, p. 120-122.

ESCANDELL BONET, Bartolomé: “Estudios de una burocracia inquisitorial en términos funcionales. Las relaciones del Tribunal Romano y la Administración Virreinal como observatorio (1570-1600)”, en *Hispania Sacra*, vol. XXXVII, núm. 76 (1985), p. 387-407.

ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, 3 vols.

ESCUADERO, José Antonio: “Conflictos en el régimen funcional del Santo Oficio: los secretarios del Consejo”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 14 (1987), p. 75-84.

ESCUADERO, José Antonio: “Los orígenes del Consejo de la Suprema Inquisición”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 53 (1983), p. 238-289.

ESCUADERO, José Antonio (coord.): *Perfiles jurídicos de la Inquisición española*, Madrid: Universidad Complutense, 1986.

ESCUADERO, José Antonio: “Sobre bibliografía inquisitorial: la obra de Van der Vekene”, *Revista de la Inquisición: Intolerancia y Derechos Humanos*, 3 (1994), p. 259-262.

FAJARDO ESPÍNOLA, Francisco: “La actividad procesal del Santo Oficio. Algunas consideraciones sobre su estudio”, en *Manuscripts*, núm. 17 (1999), p. 97-117.

FAJARDO SPÍNOLA, Francisco y ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto: *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Canarias. V centenario de su creación. XVI Coloquio de Historia Canario-americana, 2004*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2006.

FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, María del Camino: *La sentencia inquisitorial*, Madrid: Universidad Complutense, 2000.

GACTO FERNÁNDEZ, Enrique (coord.): *El centinela de la fe: Estudios jurídicos sobre la Inquisición de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997.

GACTO FERNÁNDEZ, Enrique: *Estudios jurídicos sobre la Inquisición española*, Madrid: Dykinson, 2012.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “El Santo Oficio durante la Guerra de Sucesión”, en *Cuadernos de Investigación histórica*, núm. 11 (1987), p. 153-162.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “El santo Oficio y los primeros Borbones (1700-1759), en *Hispania: Revista española de Historia*, núm. 169 (1988), p. 553-598.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: *La crisis del siglo XVIII y la Inquisición española: El caso de la Inquisición toledana (1700-1820)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1988 (tesis doctoral inédita).

GALVÁN RODRÍGUEZ, Eduardo: “El Inquisidor General y los gastos de la guerra”, en: MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela (coords.): *De las Navas de Tolosa a la Constitución de Cádiz. El Ejército y la guerra en la*
1592

construcción del Estado, Madrid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2012, p. 187-224.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *Herejía y sociedad en el siglo XVI: La Inquisición en Valencia (1530-1609)*, Barcelona: Península, 1980.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *La Inquisición*, Madrid: Anaya, 1990.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *Orígenes de la Inquisición española. El Tribunal de Valencia (1478-1530)*, Barcelona: Edicions 62, 1985.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: “Veinte años de Historiografía de la Inquisición: Algunas reflexiones”, en CARRASCO, Rafael, GARCÍA CÁRCEL, Ricardo y CONTRERAS, Jaime: *La Inquisición y la sociedad española*, Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1996, p. 33-56.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo y MORENO MARTÍNEZ, Doris: *Inquisición. Historia crítica*, Madrid: Temas de Hoy, 2000.

GARCÍA FUENTES, José María: *Visitas de la Inquisición al Reino de Granada*, Granada: Universidad de Granada, 2006.

GARCÍA MARTÍN, José María: “Proceso inquisitorial-proceso regio. Las garantías del procesado”, en *Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, núm. 7 (1998), p. 137-149.

GONZÁLEZ DE CALDAS, Victoria: *El poder y su imagen: La Inquisición Real*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008 (2ª ed.).

HALICZER, Stephen: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia (1478-1834)*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1993.

HENNINGSEN, Gustav: *El abogado de las brujas: Brujería vasca e Inquisición española*, Madrid: Alianza, 2010.

KAMEN, Henry: *La Inquisición española: Mito e historia*, Barcelona: Planeta (Crítica), 2013.

KAMEN, Henry: *La Inquisición española. Una revisión histórica*, Barcelona: Crítica, 1999.

LEA, Henry Charles: *Historia de la Inquisición española*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983, 3 vols.

LERA GARCÍA, Rafael de: “La canonjía del Santo Oficio en la catedral de Las Palmas”, en *VII Coloquio de Historia Canario-Americana (1988)*, vol. 2, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991, p. 803-816.

LÓPEZ VELA, Roberto: “Estructuras administrativas del Santo Oficio”, en PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín y ESCANDELL BONET, Bartolomé: *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, vol. II, p. 63-274.

LLORCA, Bernardino: *La Inquisición en España*, Barcelona: Labor, 1936.

LLORENTE, Juan Antonio: *Historia crítica de la Inquisición española*, Barcelona: Hiperión, 1980.

LLORENTE, Juan Antonio: *La Inquisición y los españoles*, Madrid: Ciencia Nueva, 1967.

LLORENTE, Juan Antonio: *Los procesos de la Inquisición: Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición*, Pamplona: Eunete, 1995.

LÓPEZ VELA, Roberto: “Estructura y funcionamiento de la burocracia inquisitorial (1643-1667)”, en VV. AA.: *Inquisición española: Nuevas aproximaciones*, Madrid: Nájera, 1987, p. 159-231.

LÓPEZ VELA, Roberto: “Las estructuras administrativas y procesales del Santo Oficio”, en ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, vol. II: “Las estructuras del Santo Oficio”, p. 63-274.

MAQUEDA ABREU, Consuelo: *El auto de fe*, Madrid: Istmo, 1992.

MARCOCCI, Giuseppe y PAIVA, José Pedro: *História da Inquisição portuguesa, 1536-1821*, Lisboa: A Esfera dos Livros, 2013.

MARTÍNEZ MILLÁN, José: *La hacienda de la Inquisición (1478-1700)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, 1984.

MARTÍNEZ MILLÁN, José: *La Inquisición española*, Madrid: Alianza, 2007.

MAYER, Thomas F.: *The Roman Inquisition: A Papal Bureaucracy and Its Laws in the Age of Galileo*, Philadelphia: University of Pennsylvania, 2013.

MEDINA, José Toribio: *El tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las Islas Filipinas*, Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1899.

PEÑA DÍAZ, Manuel: *Escribir y prohibir: Inquisición y censura en los Siglos de Oro*, Madrid: Cátedra, 2015.

PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (coord.): *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid: Siglo XXI, 1980.

PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín y ESCANDELL BONET, Bartolomé (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, 3 vols.

PIKE, Ruth: *Linajudos and Conversos in Seville: Greed and Prejudice in Sixteenth and Seventeenth Century Spain*, Oxford: Peter Lang, 2000.

PINTA LLORENTE, Miguel de la: *La Inquisición española*, Madrid: Archivo Agustino, 1948.

PINTA LLORENTE, Miguel de la: *Las cárceles inquisitoriales españolas*, Madrid: [s. n.], 1949.

PINTO CRESPO, Virgilio: *Inquisición y control ideológico en la España del siglo XVI*, Madrid: Taurus, 1983.

PORRES MARTÍN-CLETO, Julio: “Las casas de la Inquisición en Toledo”, *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, núm. 20 (1986).

PRADO MOURA, Ángel de (coord.): *Inquisición y sociedad*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999.

PROSPERI, Adriano (dir.): *Dizionario storico dell’Inquisizione*, Pisa: Scuola Normale Superiore di Pisa, 2010, 4 vols.

PROSPERI, Adriano: *L’Inquisizione Romana: Letture e ricerche*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2013.

RODRÍGUEZ BESNE, José Ramón: *El Consejo de la Suprema Inquisición: Perfil jurídico de una institución*, Madrid: Universidad Complutense, 2000.

RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario: “Bienes y rentas de la Inquisición de Toledo”, en *Anales Toledanos*, núm. 26 (1989), p. 277-300.

SALVADOR ESTEBAN, Emilia: “Manuel Mayans y Siscar y las rentas de la Inquisición valenciana (1777-1781)”, en *Estudis: Revista de Historia Moderna*, núm. 28 (2002), p. 486-508.

SCIUTI RUSSI, Vittorio: *Inquisizione spagnola e riformismo borbonico fra sette e ottocento. Il dibattito europeo sulla soppressione del "Terrible Monstre"*, Firenze: Leo S. Olschki, 2009.

SEVILLA GONZÁLEZ, M. Carmen: "Real Patronato y Santo Oficio. Conflictos entre la Inquisición y el cabildo catedral de las Islas Canarias", en *Revista de la Inquisición*, núm. 9 (2000), p. 69-86.

SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I.: *La primera planta del Palacio de la Aljafería, sede de la Inquisición. Croquis conservado en el Archivo de la Diputación de Zaragoza*, [estudio inédito].

SOLÍAS ARÍS, José María, HUÉLAMO GABALDÓN, Juana María y COLL CONESA, Jaime: *El edificio de la Inquisición de Cuenca: Evolución de un programa arquitectónico (1573-1975)*, Cuenca: Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca, 1990.

SOLÍS, José: "La organización del Santo Oficio y el nombramiento de Inquisidor General por el Archiduque Carlos (1709-1715)", en *Hispania*, LXV/2, núm. 220 (2005), p. 515-542.

SORIA MESA, Enrique: "Los linajudos: Honor y conflicto social en la Granada del Siglo de Oro", en LOZANO NAVARRO, Julián José y CASTELLANO, Juan Luis (coords.): *Violencia y conflictividad en el universo barroco*, Granada: Comares, 2010, p. 421-427.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Los Reyes Católicos: La expansión de la fe*, Madrid: Rialp, 1990.

VASSALLO, Jaqueline y PEÑA DÍAZ, Manuel (coords.): *La Inquisición. Viejos temas, nuevas lecturas*, Córdoba (Argentina): Brujas, 2015.

VIDAL I RODRÍGUEZ, Damià: “El segrest de la possessió son Axartell de Pollença (segle XVII)”, en *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, núm. 55 (1999), p. 429-454.

VV. AA.: *Inquisición española: Nuevas aproximaciones*, Madrid: Nájera, 1987.

2.3.2 TRIBUNALES DE DISTRITO.

ALABAU MONTOYA, José: *Inquisición y frontera. La actuación del Tribunal del Santo Oficio en los antiguos Arciprestazgo de Requena y Vicariato de Utiel (en el Obispado de Cuenca)*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2014.

ÁLVAREZ ALONSO, Fermina: *La Inquisición en Cartagena de Indias durante el siglo XVII*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999.

ARANDA MENDÍAZ, Manuel: *El Tribunal de la Inquisición de Canarias durante el reinado de Carlos III*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2000.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *El Tribunal de la Inquisición en Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X El Sabio, 1986.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *La Inquisición en América (1569-1820)*, Santo Domingo (República Dominicana): Corripio, 1994.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *La Inquisición en Castilla-La Mancha*, Córdoba: Universidad de Córdoba y Librería Anticuaria Jerez, 1986.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *La Inquisición en Cataluña: El Tribunal del Santo Oficio de Barcelona (1487-1820)*, Toledo: Arcano, 1990.

BOMBIN PEREZ, Antonio: *La Inquisición en el País Vasco: el Tribunal de Logroño, 1570-1610*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1997.

CANOSA, Romano, COLONELLO, Isabella: *Storia dell'Inquisizione di Sicilia dal 1600 al 1720*, Palermo: Sellerio, 1989.

CIVALE, Gianclaudio: *Guerrieri di Cristo. Inquisitori, gesuiti e soldati alla battaglia di Lepanto*, Milano: Unicopli, 2013.

CONTRERAS, Jaime: *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sociedad y cultura)*, Madrid: Akal, 1982.

CONTRERAS, Jaime y CRISTÓBAL MARTÍN, María Ángeles: “Logroño y el Santo Oficio del Reino de Navarra: centro de control social, centro de poder”, en *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. 3, Logroño: Ayuntamiento de Logroño, 1994, p. 71-91.

CONTRERAS, Jaime y DEDIEU, Jean-Pierre: "Geografía de la Inquisición española: la formación de los distritos (1470-1820)", en *Hispania*, CSIC, Tomo XL, núm. 144 (1980), p. 37-93.

ESCANDELL BONET, Bartolomé: “Estudios de una burocracia inquisitorial en términos funcionales. Las relaciones del Tribunal Romano y la Administración Virreinal como observatorio (1570-1600)”, en *Hispania Sacra*, vol. XXXVII, núm. 76 (1985), p. 387-407.

FORT I COGUL, Eufemià: *Catalunya i la Inquisició*, Barcelona: Aedos, 1973.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “El Santo Oficio y los primeros Borbones (1700-1759)”, en *Hispania: Revista española de Historia*, vol. 48, núm. 169 (1988), p. 553-598.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: *La crisis del siglo XVIII y la Inquisición española: El caso de la Inquisición toledana (1700-1820)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1988 (tesis doctoral inédita).

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “La Inquisición borbónica toledana: su intervención en las causas de bigamia”, en *Cuadernos de estudios manchegos*, núm. 17 (1987), p. 43-67.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “La Inquisición toledana desde la llegada de los Borbones (1700-1834)”, en *Anales toledanos*, núm. 25 (1988), p. 245-284.

GONZÁLEZ DE CALDAS, Victoria: *¿Judíos o cristianos? El proceso de fe. Sancta Inquisitio*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2004.

HALICZER, Stephen: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia (1478-1834)*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1993.

LERA GARCÍA, Rafael de: “Venta de oficios en la Inquisición de Granada (1629-1644)”, en *Hispania*, XLVIII/170 (1988), p. 909-962.

LEWIN, Boleslao: *La Inquisición en Hispanoamérica: Judíos, protestantes y patriotas*, Buenos Aires: Paidós, 1967

MILLARES, Agustín: *Historia de la Inquisición en las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Benchomo, 1981, 4 vols.

MONTER, William: *La otra Inquisición. La Inquisición española en la Corona de Aragón, Navarra, el País Vasco y Sicilia*, Barcelona: Crítica, 1992.

PÉREZ MARTÍNEZ, Lorenzo: “Las víctimas de la Inquisición mallorquina”, en *La Inquisició a les Illes Balears. Segles XV al XIX*, Palma de Mallorca: Govern Balear, 1986, p. 27-32.

PRADO MOURA, Ángel de: *Inquisición e inquisidores en Castilla. El Tribunal de Valladolid durante la crisis del Antiguo Régimen*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1995.

REGUERA, Iñaki: *La Inquisición española en el País Vasco (el Tribunal de Calahorra, 1513-1570)*, San Sebastián: Txertoa, 1984.

RONQUILLO RUBIO, Manuela: *Los orígenes de la Inquisición en Canarias, 1488-1526*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1991,

TORRES ARCE, Marina: *Inquisición, regalismo y reformismo borbónico. El Tribunal de la Inquisición de Logroño a finales del Antiguo Régimen*, Santander: Universidad de Cantabria, 2006.

TORRES ARCE, Marina: “Usos y abusos de la jurisdicción inquisitorial. Las brujas de los Basurto”, en *Chronica Nova*, núm. 37 (2011), p. 125-142.

2.3.3 DOCUMENTACIÓN INQUISITORIAL

ALCALÁ, Ángel: *Proceso inquisitorial de fray Luis de León*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010 (2ª ed.).

AVILÉS FERNÁNDEZ, Miguel: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los depósitos de papeles inquisitoriales: los fondos extranjeros”, en ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, vol. I: “El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)”, p. 83-89.

AVILÉS, Miguel, MARTÍNEZ MILLÁN, José y PINTO, Virgilio: “El archivo del Consejo de la Inquisición: Aportaciones para una historia de los archivos inquisitoriales”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. LXXXI, núm. 8 (julio-septiembre 1978), p. 459-518.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los fondos inquisitoriales americanísticos”, en ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, vol. I: “El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)”, p. 90-135.

BARCO, Francisco Javier del y PANIZO SANTOS, Juan Ignacio: “Fragmentos de incunables hebreos en documentos inquisitoriales del Tribunal de Calahorra-Logroño”, en *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, núm. 17 (2010), p. 295-308.

BEINART, Haim: *Records of the trials of the Spanish Inquisition in Ciudad Real (1483-1527)*, Jerusalem: Israel National Academy of Sciences and Humanities, 1974, 3 vols.

BETANCOR PÉREZ, Fernando: “El archivo del Santo Oficio canario”, en FAJARDO SPÍNOLA, Francisco y ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto: *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Canarias. V centenario de su creación. XVI Coloquio de Historia Canario-americana, 2004*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2006, p. 137-163.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: “El Archivo del Consejo de Inquisición ultrajado por Gaspar Isidro de Argüello, secretario y compilador de las Instrucciones del Santo Oficio”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 2 (2004), p. 7-22.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: “El notariado durante la etapa inicial del Consejo de Inquisición”, en GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val: *Homenaje en Memoria del profesor don Carlos Sáez*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2007, p. 773-782.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: “En torno a la impresión del “Catálogo de libros prohibidos y expurgados” en 1612”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 3 (2005), p. 7-30.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: “La Biblioteca de Libros Prohibidos del Consejo de la Suprema Inquisición conservada en la Biblioteca Nacional”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, núm. 15 (2002), p. 105-144.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: “La carta acordada: nacimiento y consolidación de un documento inquisitorial”, en *Hidalguía*, núm. 294 (2002), p. 713-726.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: “La correspondencia en la historia de la Inquisición: génesis documental e importancia social”, en SÁEZ, Carlos y CASTILLO GÓMEZ, Antonio (coords.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. I, 2002, p. 109-120.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: “Las Secretarías del Consejo de Inquisición y su sistema de producción documental (ss. XV-XVII)”, en *Actas de las III Jornadas de la Sociedad de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Diplomática antigua. Diplomática moderna*, Murcia, 2005, p. 211-238.

CABEZAS FONTANILLA, Susana: *Las Secretarías del Consejo de Inquisición y sus sistemas de producción documental (siglos XV-XVII)*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2003 (tesis doctoral inédita).

CABEZAS FONTANILLA Susana: “Nuevas aportaciones al estudio de la conservación, clasificación y orden del archivo del Consejo de la Suprema Inquisición”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 6 (2007), p. 31-49.

CABEZAS FONTANILLA Susana: “Un ejemplo atípico en el proceso de producción documental moderna: El secretario del rey en el Consejo de Inquisición”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 1 (2004), p. 9-20.

CABEZAS FONTANILLA Susana: “Una colección de libros producto de una reorganización documental de los archivos del Consejo de Inquisición: “Diversos para la Recopilación””, en *Boletín de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, núm. 1 (2003), p. 57-70.

CAVARRA, Angela Adriana (dir.): *Inquisizione e Indice nei secoli XVI-XVIII: Controversie teologiche dalle raccolte casanatensi*, Vigevano: Diakronia, 1998.

CEJUDO LÓPEZ, Jorge: “Presencia de la Inquisición española en el Archivo del Conde de Campomanes”, en PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (coord.): *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 877-886.

COL, Andrea del: "I documenti del Sant'Ufficio come fonti per la storia istituzionale e la storia degli inquisiti", en *Cromohs*, núm. 11 (2006), p. 1-6.

COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel de: "Documentación inquisitorial en los libros de provisiones: 1650-1700", en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 14 (1992), p. 253-272.

COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel de: "Normativa inquisitorial sobre los familiares del Santo Oficio, I", en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 15 (1993), p. 329-347.

COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel de: "Normativa inquisitorial sobre los familiares del Santo Oficio, II", en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 17 (1995), p. 403-419.

CHUCHIAK IV, John F.: *The Inquisition in New Spain, 1536-1820. A Documentary History*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2012.

CRUSELLES GÓMEZ, José María, CRUSELLES GÓMEZ, Enrique y BORDES GARCÍA, José: *Conversos de la ciudad de Valencia. El censo inquisitorial de 1506*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2015.

DEDIEU, Jean-Pierre: "Les causes de foi de l'Inquisition de Tolède (1483-1820)", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 14 (1978), p. 144-171.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: *Autos de fe en la Inquisición de Sevilla*, Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1981.

DUFOUR, Gérard: *Juan Antonio Llorente: El factótum del rey intruso*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2014.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: "Diplomática inquisitorial: documentación institucional y procesal", en *Archivo Secreto: Revista cultural de Toledo*, núm. 1 (2002), p. 46-61.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Documentación inquisitorial: El edicto de fe.Revisión diplomática”, en *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, núm. 25 (2003-2004), p. 777-795.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Documentación legislativa del Santo Oficio: las provisiones”, en *Littera scripta in honorem prof. Lope Pascual Martínez*, Murcia: Universidad de Murcia, 2002, vol. I, p. 341-348.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Documentos inquisitoriales para la historia de la provincia de Tarragona”, en *Quaderns d’Història tarraconense*, núm. 9 (1990), p. 163-171;

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “El proceso inquisitorial a través de su documentación: Estudio diplomático”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, núm. 14 (2001), p. 491-518.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “La corrección de registros: diplomática inquisitorial”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 1 (2004), p. 21-34.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Proceso inquisitorial a un librero toledano”, en *Anales toledanos*, núm. 22 (1986), p. 77-83.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Recorridos inquisitoriales en el Madrid borbónico”, en *Hispania Sacra*, vol. 45, núm. 91 (1993), p. 15-25.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Un documento inquisitorial para la historia de Atienza”, en *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, núm. 17 (1990), p. 337-344.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos: “Una aproximación a la hermandad inquisitorial de San Pedro Mártir”, en *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 14 (1991), p. 45-86.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y CABEZAS FONTANILLA, Susana: “Historia y documentación del Santo Oficio español: El período fundacional”, en GALENDE

DÍAZ, Juan Carlos (dir.): *III Jornadas Científicas sobre Documentación en época de los Reyes Católicos*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas), 2004, p. 119-146.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y SANTIAGO MEDINA, Bárbara: “”Validatio-autenticatio” y “expeditio-traditio” de la documentación inquisitorial: El sello y el correo del Santo Oficio español”, en *Documenta & Instrumenta*, núm. 2 (2004), p. 23-55.

GARCIA FUENTES, José María: *La Inquisición en Granada en el Siglo XVI. Fuentes para su estudio*, Granada: Universidad y Diputación Provincial de Granada, 1981.

GARCÍA FUENTES, José María: *Visitas de la Inquisición al Reino de Granada*, Granada: Universidad de Granada, 2006.

GRACIA BOIX, Rafael: *Autos de fe y causas de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, 1983.

GRACIA BOIX, Rafael: *Colección de documentos para la historia de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982.

HAMILTON, Alastair: *Proceso de Rodrigo de Bivar (1539)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979.

HENNINGSEN, Gustav: “El banco de datos del Santo Oficio. Las relaciones de causas de la Inquisición Española, 1550-1700”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV (1977), p. 547-570.

HENNINGSEN, Gustav: “La colección de Moldenhawer en Copenhague: una aportación a la archivología de la Inquisición española”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. LXXX (1977), núm. 2 (abril-junio), p. 209-270.

HENNINGSEN, Gustav: “La elocuencia de los números: promesas de las relaciones de causas inquisitoriales para la nueva historia social”, en Ángel ALCALÁ (et al.): *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona: Ariel, 1984, p. 207-223.

HENNINGSSEN, Gustav: "The Database of the Spanish Inquisition. The relaciones de causas project revisited", en Heinz MOHNHAUPT y Dieter SIMON: *Vorträge zur Justizforschung. Geschichte und Theorie*, Frankfurt am Main: Klostermann, 1993, p. 43-85.

Inventario hecho en las cajas y oficinas del extinguido Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima, por la comisión nombrada al efecto (1813), Transcripción paleográfica de Percy Vargas Valencia (Lima, mayo de 1972), Lima: Museo del Congreso y de la Inquisición. 2012:

<http://www4.congreso.gob.pe/museo/inquisicion/Inventario.pdf>

JIMÉNEZ MONTESERÍN, Miguel: *Introducción a la Inquisición española. Documentos básicos para el estudio del Santo Oficio*, Madrid: Editora Nacional, 1980.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Bulario de la Inquisición española (hasta la muerte de Fernando el Católico)*, Madrid: Universidad Complutense, 1998.

MARTÍNEZ MILLÁN, José: "Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Las fuentes impresas", en ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, vol. I: "El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)", p. 136-168.

MARTÍNEZ MILLÁN, José: "La burocracia del Santo Oficio de Cataluña durante el siglo XVIII", en *Archivo Ibero-Americano*, XLIV, núms. 173-174 (1984), p. 135-197.

MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan: "Instrucciones de Tomás de Torquemada a la Inquisición: ¿preinstrucciones o proyecto?", en *Hispania Sacra*, vol. 34, núm. 69 (1982), p. 197-215.

ORTEGA COSTA, Milagros: *Proceso de la Inquisición contra María de Cazalla*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1978.

PANIZO SANTOS, Juan Ignacio: “Aproximación a la documentación judicial inquisitorial conservada en el Archivo Histórico Nacional”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 39 (2014), p. 255-275.

PANIZO SANTOS, Juan Ignacio: “Fuentes documentales para el estudio de la actividad procesal del Santo Oficio: el Tribunal Inquisitorial de Navarra”, en *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, núm. 20 (2013), p. 7-46.

PANIZO SANTOS, Juan Ignacio y LAVADO SUÁREZ, Laura: “Actividad procesal y represión. El Tribunal de la Inquisición de Llerena a través de su documentación”, en LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco J. (coords.): *Inquisición*, Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, p. 47-76.

PÉREZ ESCOHOTADO, Javier: *Antonio de Medrano, alumbrado epicúreo. Proceso inquisitorial (Toledo, 1530)*, Madrid: Verbum, 2003.

PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, Carlos: “Gaspar Isidro de Argüello. Una vida en los archivos del Santo Oficio”, en *Revista de la Inquisición*, núm. 10 (2010), p. 231-258.

PÉREZ RAMÍREZ, Dimas: “El Archivo de la Inquisición de Cuenca: formación, vicisitudes, estado actual”, en PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (coord.): *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 855-876.

PÉREZ RAMÍREZ, Dimas: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los depósitos de papeles inquisitoriales: archivos regionales y locales”, en ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, vol. I: “El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)”, p. 78-82.

PINTO CRESPO, Virgilio: “Fuentes y técnicas del conocimiento histórico del Santo Oficio: Los fondos manuscritos: los depósitos de papeles inquisitoriales: archivos nacionales españoles”, en ESCANDELL BONET, Bartolomé y PÉREZ

VILLANUEVA, Joaquín (dirs.): *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, vol. I: “El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)”, p. 58-77.

PROSPERI, Adriano: “Per l’apertura dell’Archivio del S. Uffizio”, en PROSPERI, Adriano: *L’Inquisizione Romana: Letture e ricerche*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2013, p. 297-310.

RAMIS BARCELÓ, Rafael: “Las alegaciones fiscales del Tribunal de la Inquisición de Mallorca”, en *Cuadernos de Historia del Derecho*, núm. 18 (2011), p. 285-299.

REGUERA, Iñaki: *La Inquisición española en el País Vasco (el Tribunal de Calahorra, 1513-1570)*, San Sebastián: Txertoa, 1984.

REPRESA RODRÍGUEZ, Amando: “Documentos sobre Inquisición en el Archivo de Simancas”, en PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (coord.): *La Inquisición española: Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid: Siglo XXI, 1980, p. 845-854.

SÁNCHEZ RUBIO, Rocío e TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: “Al servicio de la Inquisición. Cartas y correspondencia privada en el Tribunal de Nueva España durante el período moderno”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, p. 165-185.

SANTIAGO MEDINA, Bárbara: “El Libro de juramentos de inquisidores y oficiales de la Inquisición de Madrid (1700-1721)”, en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y CABEZAS FONTANILLA, Susana (dirs.): *Madrid: su pasado documental*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 291-342.

SANTIAGO MEDINA, Bárbara: “Hombres de mala vida y costumbres: La corrupción inquisitorial en Burgos a través de la documentación del Santo Oficio (a. 1589-1594), en CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo (coord.): *Conflictos y sociedades en la historia de Castilla y León: aportaciones de jóvenes historiadores*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2010, p. 327-340.

SANTIAGO MEDINA, Bárbara: “La publicación de edictos como fuente de conflictos: El Tribunal de la Inquisición de Barcelona”, en *Pedralbes*, núm. 28 (2008), p. 707-722.

SANTIAGO MEDINA, Bárbara: “Los archivos inquisitoriales como fuentes para la historia de la Música”, en *Archivi*, núm. V, n. 2 (iuglio-dicembre 2010), p. 37-66.

SANTIAGO MEDINA, Bárbara, “Manuel Viñals de la Torre y el archivo de la Inquisición de Barcelona (1705-1723)”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 15, núm. 2 (2005), p. 157-183.

SASTRE SANTOS, Eutimio: “La apertura oficial del Archivo de la Santa Romana Inquisición y su significado archivístico, enero 1998”, en *Boletín de la ANABAD*, Tomo 48, núm. 2 (1998), p. 133-160.

SESMA MUÑOZ, J. Ángel: *El establecimiento de la Inquisición en Aragón (1484-1486): Documentos para su estudio*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1987.

SIERRA, Julio: *Procesos en la Inquisición de Toledo (1575-1610): Manuscrito de Halle*, Madrid: Trotta, 2005.

TORQUEMADA SÁNCHEZ, María Jesús: “Los secretarios o notarios del secreto en Sevilla desde comienzos del siglo XVIII”, en GACTO FERNÁNDEZ, Enrique (ed.): *El centinela de la fe: Estudios jurídicos sobre la Inquisición de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997, p. 15-94).

VASSALLO MOSCONI, Jaqueline: “Los archivos de la Inquisición Hispanoamericana como instrumentos de control y eficiencia”, en *Revista del Archivo Nacional*, núm. 72 (2008), p. 187-198.

VOLTES BOU, Pedro: “Documentos para la historia del Tribunal de la Inquisición de Barcelona durante la Guerra de Sucesión”, en *Analecta Sacra Tarraconensia*, núm. 26 (1953), p. 245-275.

2.3.4 FONDOS INQUISITORIALES: INSTRUMENTOS DE DESCRIPCIÓN

AVILÉS, Miguel, MARTÍNEZ MILLÁN, José y PINTO, Virgilio: "El archivo del Consejo de la Inquisición: Aportaciones para una historia de los archivos inquisitoriales", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. LXXXI, núm. 8 (julio-septiembre 1978), p. 459-518.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: "Catálogo de los procesos inquisitoriales del Tribunal del Santo Oficio de Barcelona", en: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV. Historia Moderna*, núm. 3 (1990), p. 11-158.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: "Catálogo de los procesos inquisitoriales del Tribunal del Santo Oficio de Murcia", en *Murgetana*, núm. 74 (1987), p. 5-109.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: "Catálogo de procesos inquisitoriales del Tribunal de Corte", en: *Revista de la Inquisición*, núm. 3 (1994), p. 205-257.

CIRAC ESTOPAÑÁN, Sebastián: *Registros de los documentos del Santo Oficio de Cuenca y Sigüenza*, Cuenca: Archivo Diocesano de Cuenca, 1965.

FERNÁNDEZ-MOTA DE CIFUENTES, M^a. Teresa: "Expedientes genealógicos en el Tribunal de la Inquisición de Llerena (Badajoz)", en *Hidalguía*, XXXII, núms. 184-185, (1984), p. 357-368.

FUENTES ISLA, Benito: *Consejo de la Suprema Inquisición: catálogo de las informaciones genealógicas de los pretendientes a cargos del Santo oficio*, Valladolid: Imprenta Social Católica, 1928.

"Inquisición de Valencia. Informaciones genealógicas", en *Revista de Historia y de Genealogía Española*, II, núm. 4 (1913), p. 144-146; núm. 6, p. 240-241; núm. 8, p. 331-332; núm. 10, p. 415-417; III, núm. 1 (1914), p. 39-41; núm. 2, p. 84-87; núm. 3, p. 135-136; núm. 4, p. 177-180; núm. 5, p. 226-227; núm. 6, p. 271-273; núm. 9-10, pág. 466-470; núm. 11, p. 522-523; IV, núm. 1 (1915), p. 41-41; núm. 2, p. 86-87; núm. 3, p.

134-136; núm. 4, p. 175-176; núm. 6, p. 274-276; núm. 7-8, p. 341-343; núm. 9-10, p. 469-472; núm. 11, p. 514-515; V, núm. 1 (1916), p. 36-37; núm. 2, p. 86-88; núm. 3, p. 139-140; núm. 4, págs- 184-185; núm. 5, p. 226-227; núm. 6, p. 281-282; núm. 7-8, p. 361-363; núm. 9-10, p. 474-475; núm. 12, p. 562-563; VI, núm. 1 (1917), p. 35-36; núm. 2, p. 90-92; núm. 3, p. 40-41; núm. 4, p. 185-187; núm. 5, p. 233-235; núm, 6, p. 283-295; núm. 7-8, p. 368-373; núm. 9-10, p. 460-468; núm. 11, p. 524-526; VII, núm. 1 (1918), p. 35-39; núm. 2, p. 89-90; núm. 3, p. 138-139; núm. 4, p. 188-190; núm. 5, p. 235-238; núm. 6, p. 276-281; núm. 7-8, p. 359-365; núm. 9-10, p. 462-467; núm. 11, p. 520-522.

LLAMAS, Enrique: *Documentación inquisitorial. Manuscritos españoles del siglo XVI en el Museo Británico*, Madrid: Fundación universitaria Española, 1975.

MARTÍNEZ BARA, José Antonio: *Catálogo de informaciones genealógicas de la Inquisición de Córdoba conservadas en el Archivo Histórico Nacional*, 2 vols., Madrid: CSIC y Diputación Provincial de Jaén, 1970.

MORENO GARBAYO, Natividad: *Archivo Histórico Nacional. Sección de Inquisición. Inventario de los libros 1225 a 1281 con índices de personas, materias y lugares*, Madrid: [s. n.], 1979.

MORENO GARBAYO, Natividad: *Catálogo de alegaciones fiscales*, 2 vols., Madrid: Archivo Histórico Nacional, 1977, 2 vols.

PAZ Y MELIÁ, Antonio: *Catálogo abreviado de papeles de Inquisición*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914.

PAZ Y MELIÁ, Antonio: *Papeles de Inquisición. Catálogo y extractos*, Patronato del Archivo Histórico Nacional, 1947.

PÉREZ OCHOA, Íñigo y PÉREZ SÁNCHEZ, Beatriz: “Fuentes documentales para el estudio de la Inquisición en el Archivo Municipal de Tudela”, en *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, núm. 20 (2013), p. 95-199.

PÉREZ RAMÍREZ, Dimas: *Catálogo del Archivo de la Inquisición de Cuenca*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.

PÉREZ RAMÍREZ, Dimas y TRIGUERO CORDENTE, Francisco Javier: *Papeles sueltos de la Inquisición de Cuenca*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 1999.

UBIETO ARTETA, Antonio: “Procesos de la Inquisición de Aragón”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXVII, núm. 2 (1959), p. 550-599.

VIGNAU, Vicente: *Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y de las informaciones genealógicas de los pretendientes a oficios del mismo, con un apéndice en que se detallan los fondos existentes en este Archivo de los demás tribunales de España, Italia y América*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1903.

2.4 LIMPIEZA DE SANGRE

DEDIEU, Jean-Pierre: “Limpieza, poder y riqueza. Requisitos para ser ministro de la Inquisición”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 14 (1993), p. 29-44.

DEDIEU, Jean-Pierre: “¿Pecado original o pecado social? Reflexiones en torno a la constitución y a la definición del grupo judeo-converso en Castilla”, en *Manuscripts*, núm. 10 (1992), p. 61-76.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Los judeoconversos en la España moderna*, Madrid: Fundación MAPFRE, 1991.

EDWARDS, John: “Raza y religión en la España de los siglos XV y XVI: una revisión de los estatutos de limpieza de sangre”, en *Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 7 (1988-1989), p. 243-262.

GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio: “Los conversos y la limpieza de sangre en la España del siglo XVI”, en *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, núm. 26 (1994), p. 153-166.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *Sangre limpia, sangre española. El debate de los estatutos de limpieza (siglos XV-XVII)*, Madrid: Cátedra, 2011.

POOLE, Stafford: “The Politics of Limpieza de Sangre: Juan de Ovando and His Circle in the Reign of Philip II”, en *The Americas*, vol. 55, núm. 3 (1999), p. 359-389.

PULIDO SERRANO, Juan Ignacio: “Juan de Ávila: su crítica a la limpieza de sangre y su condición conversa”, en *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, año 73, núm. 2 (2013), p. 339-369.

RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: “Conflictividad social en torno a la limpieza de sangre en la España Moderna”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, núm. 23 (2003), p. 35-56.

SICROFF, Albert A.: *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid: Taurus, 1985.

2.5 HISTORIA DEL CORREO

ALCÁZAR, Cayetano: “Los orígenes del correo moderno en España”, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, año V, abril (1928), Ayuntamiento de Madrid, p. 169-187).

CAMINO MARTÍNEZ Carmen del: “Escritura y oficina en el siglo XVIII: La Administración de Correos de Lima”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 36 (2009), p. 73-110.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio: ““Me alegraré que al recibo de ésta...” Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI a XIX”, en *Manuscripts*, núm. 29 (2011), p. 19-50.

Dirección General de Correos y Telégrafos: *Anales de las ordenanzas de correos de España*, 6 vols., Madrid: Imprenta Central, 1879.

FERNÁNDEZ DE MESA, Tomás Manuel: *Tratado legal y político de caminos públicos y possadas*, Valencia: Joseph Tomás Lucas, 1755.

FRAX, Esperanza y MADRAZO, Santos: “El transporte por carretera, siglos XVIII-XX”, en *Tst: Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, núm. 1 (2001), p. 31-53.

HEREDIA HERRERA, Antonia: “Los avisos: instrumentos de comunicación y transporte”, en *Congreso de Historia de Andalucía (2º, 1991)*, Córdoba: Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, 1994, p. 90-94.

LÓPEZ BERNAL, José Manuel: “Tarifas postales para el correo ordinario marítimo colonial (16628-1824)”, en *Academus*, núm. 1 (octubre, 2000), p. 7-21.

NAVARRO MORENO, Pedro: “El correo durante la dinastía de los Austrias”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, p. 413-433.

ORTEGA JIMÉNEZ, Julio: “Privilegios y exenciones de los derechos dependientes de las postas y correos de España hasta el reglamento general de 1720”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 10 (1983), p. 279-296.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro: *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno*, Madrid: Antonio Pérez de Soto, 1761.

SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: “Al servicio de la Inquisición. Cartas y correspondencia privada en el Tribunal de Nueva España durante el período

moderno”, en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Verónica SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas: Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*, Huelva: Universidad de Huelva, 2014, p. 165-185.

ANEXOS

NORMAS DE TRANSCRIPCION

NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN UTILIZADAS

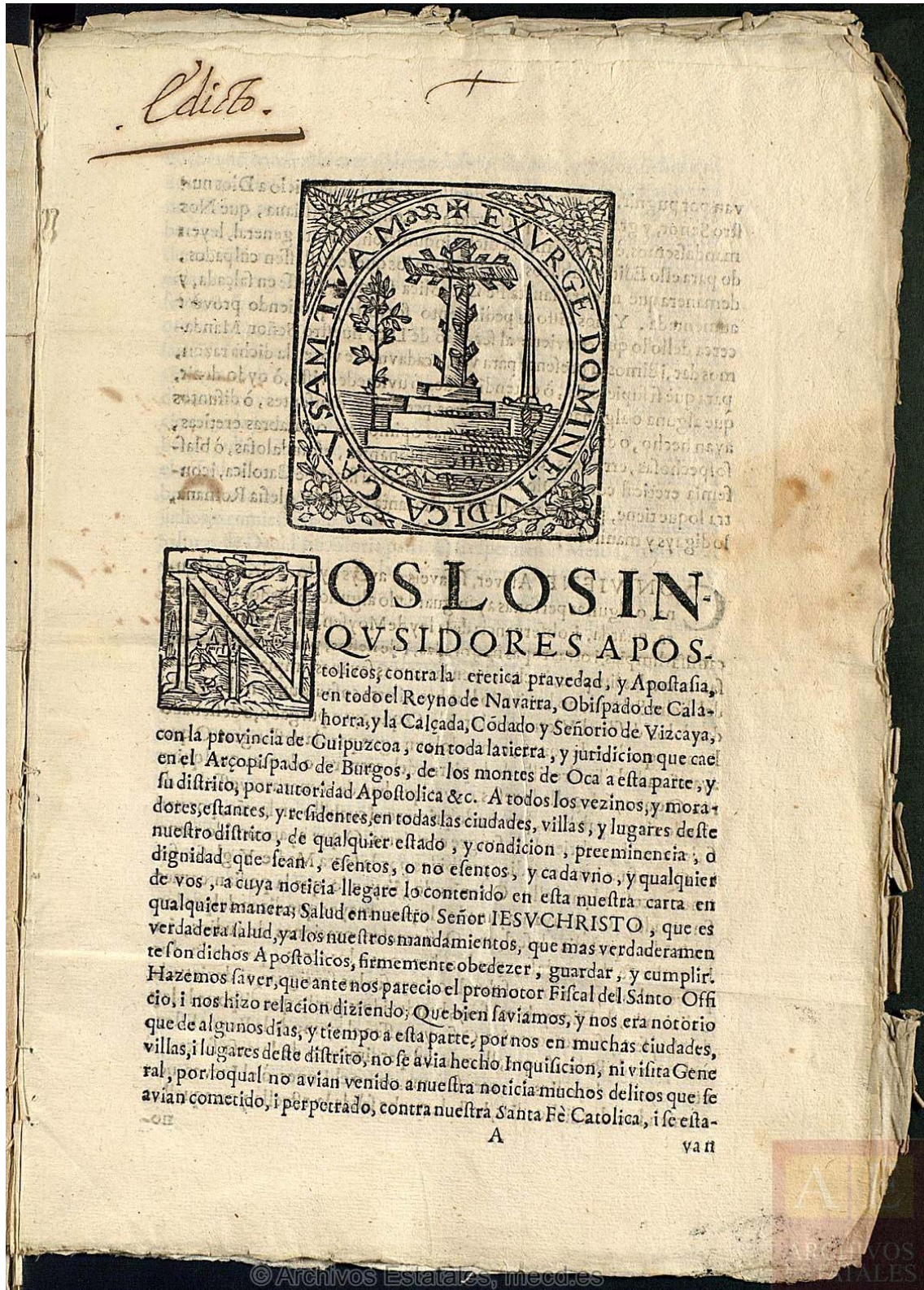
- El texto original ha sido respetado en su integridad.
- Las abreviaturas se han desarrollado, completando las letras omitidas.
- Se han observado las reglas ortográficas actuales en cuanto al uso de las mayúsculas, los acentos y la puntuación.
- Las contracciones en desuso se han mantenido (dello, della, desto...).
- Se ha actualizado la separación de palabras.
- Los grafemas *u* / *v* son representados por su actual valor fonético vocálico o consonántico.
- La *r* de módulo mayúsculo con valor fonético de doble rr (*rr*) se ha transcrito con esta última grafía en los casos en los que era menester.
- Las letras dobles se han mantenido.
- Se ha respetado la “ç”.
- Los distintos tipos de “i” se transcriben como “i”, a excepción del tipo de “i” baja o caída, en caso de que su valor fonético actual sea de “j”.
- La “ñ”, dependiendo de la cronología del documento será transcrita, bien por “nn”, bien por “ñ”.
- La “y” con valor adverbial se ha transcrito por “ý” con acento.
- Los números se transcriben según su grafía original: árabe o romana. El calderón numérico se ha representado como “U”.
- En caso de lectura dudosa, la palabra transcrita se introducirá entre corchetes y signos de interrogación [¿...?].
- Palabras y secuencias marginales e interlineadas se introducen en el texto, en su lugar apropiado, mediante paréntesis angulares: < >.
- Entre corchetes y en cursiva se encuentran las notas explicativas referentes al texto: [*signo*], [*firma*], etc.
- Entre corchetes y en cursiva también se refieren notas aclarativas y escolios por lagunas o incidencias del texto: [*roto*], [*mancha de humedad*], etc.
- En caso de error evidente en el texto original, se ha añadido en la transcripción un [*sic*].
- Para las aclaraciones referentes al texto, también se han utilizado las notas a pie de página.

ANEXO ILUSTRATIVO

I. PROCESOS DE FE

1. EDICTO DE FE (1641)

Proceso de fe de Ana de Lezcano y Mariana del Vino. Inquisición de Logroño. AHN, Inquisición, Legajo 1.667, expediente 12.



van por pugnir, y castigar: y que de ello se seguia desser uicio a Dios nuestro Señor, y gran daño, y perjuizio a la Religion Cristiana, que Nos mandásemos, e hiziessemos la dicha inquisicion, y visita general, leyendo para ello Editos publicos, y castigando los que se hallassen culpados, de manera que nuestra sancta Fè Catholica siempre fuesse en salçada, y aumentada. Y nos visto su pedimiento ser justo, queriendo proveer cerca dello lo que conviene al servicio de Dios nuestro Señor Mandamos dar, i dimos la presente para vos, y cada vno de vos en la dicha razon, para que si supieredes, o entendieredes, o uvieredes visto, o oydo dezir, que alguna o algunas personas, vivos, presentes, o ausentes, o difuntos ayan hecho, o dicho, o creído algunas opiniones, o palabras ereticas, sospechosas, erroneas, temerarias, mal sonantes, escandalosas, o blasfemia eretical contra Dios nuestro Señor, i su santa Fè Catolica, i contra lo que tiene, predica, y enseña nuestra santa madre Yglesia Romana, lo digays y manifesteyes ante nos.

CON VIENE A saber, si sabeis, o aveys oydo dezir, que alguna, o algunas personas ayan guardado algunos Sabados por honra, guarda, i observancia de la ley de Moysen, vistiendose en ellos camisas limpias, i otras ropas mejoradas, i de fiestas, poniendo en las mesas manteles limpios, i echando en las camas sayanas limpias por honra del dicho Sabado, no haziendo lumbre ni otra cosa alguna en ello, guardandolos desde el Viernes en la tarde. O que ayan purgado, o deshebrado la carne que han de comer, echandola en agua para la desflangrar. O que ayan sacado la landrezilla de la pierna del carnero, o de otra qualquier res. O que ayá degollado reses, o aves que han de comer atravesadas, diciendo ciertas palabras, provando primero el cuchillo en la vña, por ver si tiene mella, cubriendo la sangre con tierra. O que ayan comido carne en Quaresma, i en otros dias prohibidos por la santa Madre Yglesia, sin tener necesidad para ello. O teniendo, o diciendo, que la podian comer, sin pecado. O que ayan ayunado el ayuno mayor que dicen del perdón, andando aquel dia descalzos. O si rezasen oraciones de judios, i a la noche se demandase, perdon los vnos a los otros, poniendo los padres a los hijos la mano sobre la cabeza sin los santiguar, ni decir nada, o diciendo, de Dios y de mí seays bendezidos: por lo que dispone la ley de Moysen, y sus ceremonias. O si ayunassen el ayuno de la Reyna Ester, o el ayuno de Rebeaso que llaman del perdimiento de la casa santa, i otros ayunos de judios de entre semana, como el Lunes, o el Iueves, no comiendo en los dichos dias, hasta la noche salida la estrella, y en aquellas

no-

functo no saliendo de casa por vn año por obseruancia de la dicha ley. O si los enterrassen en tierra virgen, o en ossarios de judios. O si algunos se han y do a tornar judios, O si alguno ha dicho que tan buena es la ley de Moysen, como la de nuestro Señor IESV CHRISTO.

O SI S AVEY S, o haueys oydo dezir, que algunas personas ayan dicho, o affirmado que la seta de Mahoma es buena, y que no ay otra para entrar en el Parayso. Y que IESV CHRISTO no es Dios, sino Propheta. Y que no nacio de nuestra Señora, siendo virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. O que ayan hecho algunos ritos y ceremonias de la seta de Mahoma, por guarda y obseruancia de ella, así como si vuiessen guardado los Viernes por fiesta, comiendo carne en ellos, o en otros dias prohibidos por la sancta Madre Yglesia, diziendo que no es peccado: vistiendo en los dichos Viernes camisas limpias, y otras ropas de fiesta. O ayan degollado aues o reses o otra cosa, atrauesando el cuchillo, dexando la nuez en la cabeça boluiendo la cara azia el Alquibla, que es azia el Oriente diziendo, Vizmelea, y atando los pies a las reses. O que no coman ningunas aues que esten por degollar, ni que esten degolladas de mano de muger, ni quierendolas degollar lasdichas mugeres por les estar prohibido en la seta de Mahoma. O que ayan retajado a sus hijos, poniendoles nombres de los Moros, y llamandoles así: O que se llamassen los dichos nombres de Moros, o que se huelgen que se los llamen. O que ayan dicho, que no ay mas que Dios y Mahoma su mensagero. O que ayan jurado por el Alquibla, o dicho Alayminçula, que quiere dezir, Por todos los juramentos. O que ayan ayunado el ayuno del Romadan, guardando su Pasqua, dando en ella a los pobres limosna, no comiendo ni beuiendo en todo el dia hasta la noche salida la estrella, comiendo carne, o lo que quieren. O que ayan hecho el zahor, leuantandose alas mañanas antes que amanezca a comer, y despues de auer comido, lauarse la boca y tornarse a la cama. O que ayan hecho el Guadoc, lauandose los braços, de las manos a los codos, cara, boca, narizes, oydos, y piernas, partes vergongosas. O que ayan hecho despues el zala, boluiendo la cara al Alquibla, poniendose sobre vna estera o poyal, alçando, y baxando la cabeça, diziendo ciertas palabras en Arabigo, rezando la oracion de l Anduloley, y Colhua, y la Guahat, y otras oraciones de Moros. Y que no coman tocino, ni beuan vino, por guarda y obseruancia de la seta de los Moros. O que ayan guardado la Pascua del carnero, auendole rnuerto, haziendo primero el Guadoc. O si algunos se ayan casado segun rito

rito y costumbre de Moros, y que ayan cantado cantares de los dichos Moros, o hecho zambras, o leylas con instrumentos prohibidos. O si huviere alguno guardado los cinco mandamientos de Mahoma. O que aya puesto asi, o a sus hijos, o a otras personas hancas, que es vna mano en remembrança de los cinco mandamientos. O que ayan lauado los difuntos, amortajandolos en tierra virgen, en sepulturas huecas, poniendolos de lado con vna piedra a la cabecera, poniendo en la sepultura ramos verdes, miel, leche, y otros manjares. O que ayan llamado, o inuocado a Mahoma en sus necesidades, diziendo que es Propheta y mensagero de Dios, y que el primer templo de Dios fue la casa de Meca, donde dizen esta enterrado Mahoma. O que ayan dicho que no se baptiza con creencia de nuestra sancta Fè Catholica. O que ayan dicho que buen siglo ayan sus padres, o abuelos que murieron Moros, o judios. O que el Moro se salua en su seta, el judio en su ley. O si alguno se ha pasado a Berberia y renegado de nuestra sancta Fè Catholica, o a otras partes y lugares fuera de estos Reynos a se tornar judios, o Moros. O que ayá hecho, o dicho otros ritos, o ceremonias de Moros.

O SI SA VEY S, o auies oydo dezir, que alguno o algunas personas ayan dicho, tenido, o creydo que la falsa y dañada seta de Martin Luther y sus sequaces es buena, o ayan creydo y aprouado algunas opiniones suyas diziendo, que no es necessario que se haga la confession al Sacerdote, que basta confessarse a solo Dios. Y que el Papa, ni Sacerdotes no tienen poder para absolver los peccados. Y que en la hostia consagrada no esta el verdadero cuerpo de nuestro señor IESU CHRISTO. Y que no se ha de rogar a los Sanctos. Y que no ha de auer ymages en las Yglesias. Y que no ay Purgatorio. Y que no ay necesidad de rezar por los difuntos. Y que no son necessarias las obras, que basta la Fè con el Baptismo para saluar se. Y que qualquiera pueda confessar y comulgar vno a otro debaxo de entrambas especies pan y vino. Y que el Papa no tiene poder paradar indulgenças, y perdones, ni Bulas. Y q los Clerigos, Frayles, y Monjas se pueden casar. O que ayan dicho que no ha de auer Frayles ni Monjas, ni Monasterios quitandolas ceremonias de la Religion. O que ayan dicho que no ordenò, ni instituyò Dios las Religiones. Y que mejor y mas perfecto estado es el de los casados, que el de la Religion, ni el de los Clerigos, ni Frayles. Y que no ay fiesta mas de los Domingos. Y que no es peccado comer carne en Viernes, ni en Quaresma, ni en Vigilias, porque no ay ningundia prohibido para ello. O que ayá tenido o creydo alguna, o algunas otras
opinio

opiniones del dicho Martin Lutero, i sus sequaces: O se ayan ydo fuera de estos Reynos a ser Luteranos.

O SI S A V E Y S, o aveys oydo dezir que alguna o algunas personas, vivas o difuntas, ayan dicho, o afirmado que es buena la seta de los Alumbrados, o Dexados, especialmente que la oracion mental esta en precepto diuino, i que con ella se cumple todo lo demas. Y que la oracion es Sacramento debaxo de accidentes: Y que la oracion mental, es la que tiene este valor, y que la oracion vocal importa muy poco. Y que los siervos de Dios, no han de trabajar, ni ocuparse en exercicios corporales. Y que no se ha de obedecer a Prelado, ni padre, ni superior, en quanto mandaren cosas que estorue las horas de la oracion mental, i contemplacion. Y que dicen palabras, sintiendo mal del Sacramento del matrimonio. Y que nadie puede alcanzar el secreto de la virtud, sino fuere discipulo de los maestros que en sena la dicha mala doctrina. Y que nadie puede salvarse sin la oracion que haze, i ensenan los dichos maestros, i no se confesando con ellos generalmente. Y que ciertos ardores terribles; i desmayos que padecen, son indicios del amor de Dios, i que por ello se conoce que esta en gracia, i tienen el Espiritu Santo. Y que los perfectos, no tienen necesidad de hazer obras virtuosas. Y que se puede ver i se ve en esta vida la esencia divina, i los misterios de la Trinidad, quando llega a cierto punto de la perfeccion. Y que el Espiritu Santo inmediatamente gobierna a los que asi viven: Y que solamente se ha de seguir su movimiento en inspiracion interior, para hazer, o dexar de hazer qualquiera cosa. Y que al tiempo de la elevacion del Santissimo Sacramento, por rito, i ceremonia necesaria, se han de cerrar los ojos. O que algunas personas ayan dicho, i afirmado, que aviendo llegado a cierto punto de la perfeccion, no puede ver imagines santas ni oyr sermones, ni palabra de Dios, o otras cosas de la dicha seta, i falsa doctrina.

O SI S A V E Y S, o aveys oido dezir, otras algunas eregias, especialmente que no ay paraíso, o gloria para los buenos, ni infierno para los malos, i que no ay mas de hacer, i morir. O algunas blasfemias hereticas, como son, no creo, de serco, reniego contra Dios nuestro Señor, i contra la virginidad, i limpieza de nuestra Señora la VIRGEN MARIA, o contra los Santos, i Sãtas del Cielo. O que tengan o ayan tenido familiares invocando Demonios, i hecho cercos, preguntando algunas cosas, i esperando respuesta dellos. O ayan sido bruxos o bruxas, o ayan tenido pacto, tácito, o expreso con el Demonio, mezclando para esto cosas sagradas con profanas, atribuyendo ala criatura, lo que es

es solo del Criador. O que alguno (siendo Clerigo ò de orden sacro, ò Frayle professo) se aya casado. O que alguno no siendo ordenado de orden Sacerdotal aya dicho Missa, o administrado alguno de los Sacramentos de nuestra santa madre Yglesia. O que algun Confessor, ò Confessor, Clerigos, o Religiosos, de qualquier estado, o condicion que sea, en el acto de la Confession, o proximately a ella, o en el confesonario ò lugar destinado para confesar, aunque no se confiesen, ayan solicitado a sus hijas de Confession, provocandolas, ò induciendolas con echos opalabras, para actos torpes, i desonestos. O si alguna otra persona se a casado segunda, o mas vezes, teniendo su primera muger, o marido vivos. O q alguno aya dicho, afirmado, que la simple fornicacion, o dar a vsura, o a logro, o perjurarle no es pecado, O que es mejor, i vale mas estar vno amancebado, que casado. O que ayan hecho vituperios, i malos tratamientos a Imagenes de Santos, ò Cruzes. O que alguno no aya creido en los Articulos de la Fe, o aya dudado de algunos dellos. O aya estado vn año, o mas tiempo excomulgado. O aya menospreciado, i tenido en poco las censuras de la Santa madre Iglesia, diziendo, o haziendo cosas contra ellas. O si aveis, o aveys oido dezir, que alguna o algunas personas, so color de Astrologia, ò que lo saben por las estrellas, i sus aspectos, o por las rayas i señales de las manos, o por otro qualquier arte, ciencia, o facultad, o otras vias, respondan, i anuncian las cosas por venir, de pendientes de la libertad, i libre alvedrio del hombre, ò los casos fortuytos que an de acontecer, ò lo hecho i acontecido en las cosas passadas, ocultas, i libres, diziendo, i afirmando, o dando a entender que ay reglas, arte, o ciencia para poder saber semejantes cosas. O que las vayan a preguntar, i consultar, siendo (como todo ello es para los tales efectos) falso, vano, i supersticioso en gran daño i perturbacion de nuestra religion Cristiana.

O SI I HAVEY S, ò aveys oido dezir, que algunas personas ayan tenido ò tengan algunos libros de la seta, i opiniones del dicho Martin Lutero, ò otros ereges, o el Alcoran, o otros libros de la seta de Mahoma, o Biblias en romance, o otros qualesquier de los reprouados, i prohibidos por las censuras, i Catalogos del santo Officio de la Inquisicion. O que algunas personas, no cumpliendo lo que son obligados, an dexado de dezir, i manifestar lo que saben, o an oido dezir, ò dicho, i persuadido a otras personas que no lo manifesten. O que ayan sobornado testigos para tachar falsamente los que an depuesto en el santo Officio. O que algunas personas ayan depuesto falsamente contra

otras

otras, por les hazer mal, i daño, i macular su honra. O que ayá encubier-
 to, recetado, o fauorecido algunos hereges, dandoles fauor, i ayuda, ocul-
 tando, i encubriendo sus personas, o sus bienes. O que ayán puesto impe-
 dimento por sí, o por otros al libre i reto exercicio del Santo Officio, i
 oficiales, o ministros del. O que ayán quitado, o hecho quitar algunos
 Sambenitos donde estavan puestos por el Santo Officio, o ayán puesto
 otros. O que los que an sido reconciliados, i penitenciados por el san-
 to Officio, no an guardado, ni cumplido las carcerías, ni peniten-
 cias que les fueron impuestas. O si han dexado de traer publica-
 mente el abito de reconciliacion sobre sus vestiduras. O que algunos re-
 conciliados, o penitenciados ayá dicho, que lo que confesaron en el san-
 to Officio, assi de sí como de otras personas no fuese verdad, ni lo avian
 hecho ni cometido, i que lo dixerón por temor, o por otros respetos. O
 que ayán descubierto el secreto q̄ les fue encomendado en el Santo Offi-
 cio. O que alguno ayá dicho, que los relaxados por el Santo Officio fue-
 ron condenados sin culpa, i que murieron martires. O que algunos que
 ayán sido reconciliados, o hijos, o nietos de cōdenados por el delito i cri-
 men de la heregia, ayán usado, i usen officios publicos, i de honra, que les
 son prohibidos por derecho comun, leyes, i premiticas destos Reynos, e
 instrucciones del Santo Officio. O que se ayán echo Clerigos. O que
 tengan alguna dignidad Ecclesiastica, o seglar, o insignias della. O ayán
 traído cosas prohibidas, como son armas, seda, oro, plata, corales, perlas,
 chamelotes, paños finos, o cavalgado en caballo. O que en poder de al-
 gun Escribano, o Notario, o en otras personas, esten algunos procesos,
 autos, denunciaciones, provanças, informaciones, o otras qualesquier
 escrituras tocantes a los delitos, en esta nuestra carta referidos.

POR ENDE, Por el tenor de la presente, amonestamos, exorta-
 mos, i requerimos, i en virtud de santa obediencia, i sopena de ex-
 comunión mayor lata sententia, trina Canonica monitione pra-
 missa, mandamos a todos, i qualquier de vos, q̄ si supierdes, o ovierdes
 hecho, visto, o oído dezir, que alguna persona aya hecho, o dicho, tenído,
 o affirmado algunas cosas de las arriba dichas, i declaradas, o otra qual-
 quiera que sea contra nuestra Santa Fè Catolica, i lo que tiene, predica, i
 enseña nuestra Santa madre Yglesia de Roma, assi de vivos, presentes, o
 ausentes, como de difuntos, sin comunicarlo con persona alguna, (por-
 que assi conviene) venga, i parezcays ante nos personalmente, a dezir-
 lo, i manifestarlo, dentro de seis dias primeros siguientes, despues que
 esta nuestra carta fuere leyda i publicatla, o como della parte supierdes

en

en

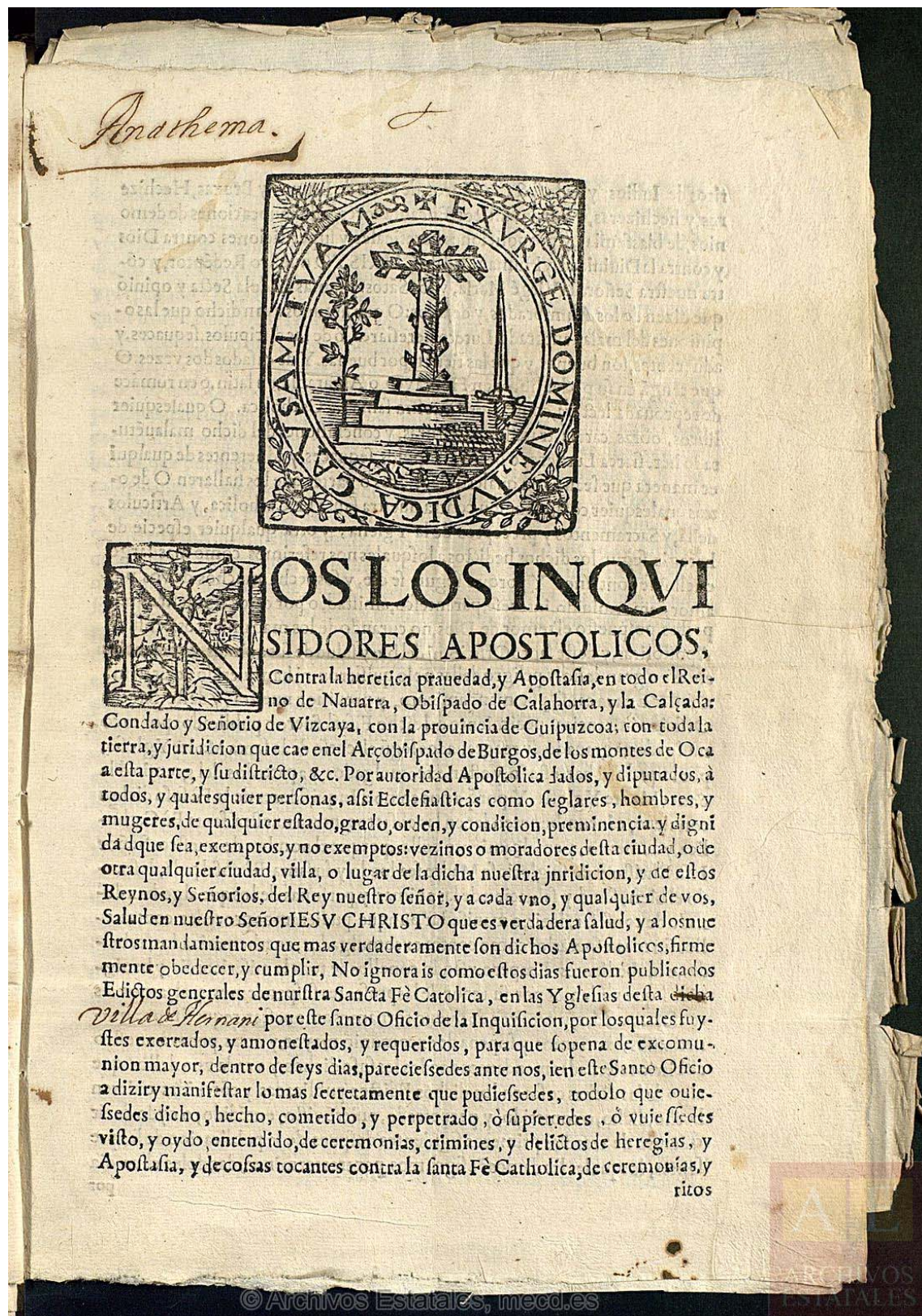
en qualquier manera, con apercèvimiento que vos hazemos, que passado el dicho termino, lo suso dicho no cumpliendo,) demas que a vèis incurrido en las dichas penas i, censuras,) procederemos contra los que rebeldes, è inobedientes fueredes, como contra personas que maliciosamente callan, i encubren las dichas cosas, i sienten mal de las cosas de nuestra Santa Fè Catolica, i censuras de la Yglesia. Y por quanto la absolucion del crimen, i de lito de la eregia, nosesta especialmente reseruada, mandamos, i proivimos (sola dicha pena) a todos, i qualesquier Confessores, Clerigos, o Religiosos, que no absueluan a persona alguna que cerca de lo susodicho este culpada, o no uviera dicho o manifestado en el Santo Officio, lo que dello supiere, o uviera oïdo dezir, antes la remita ante nos, para que sàvida, i averiguada la verdad, los malos sean castigados, i los buenos, i fieles Cristianos, conocidos, i honrados, ynuestra Santa Fè Catolica aumentada, i ensalçada. Y para que lo suso dicho venga a noticia de todos, y dello ninguno pueda pretender inorancia, se manda publicar, oy

Domingo a veynte y dos de septiembre, a mill y quatrocientos y noventa y tres años.
Yo el Rey. Por mandado del Rey. Yo el Rey. Yo el Rey.
Alonso Calderon *Alonso Calderon* *Alonso Calderon*
Alonso Calderon *Alonso Calderon* *Alonso Calderon*

Por mandado del Rey. Yo el Rey.
Alonso Calderon

2. EDICTO DE ANATEMA (1641)

Proceso de fe de Ana de Lezcano y Mariana del Vino. Inquisición de Logroño.
AHN, Inquisición, Legajo 1.667, expediente 12.



OS LOS INQVI SIDORES APOSTOLICOS,

Contra la heretica prauedad, y Apostasia, en todo el Rei-
no de Nauarra, Obispado de Calahorra, y la Calçada;
Condado y Señorío de Vizcaya, con la prouincia de Guipuzcoa; con toda la
tierra, y jurisdiccion que cae en el Arcobispado de Burgos, de los montes de Oca
a esta parte, y su distrito, &c. Por autoridad Apostolica dados, y diputados, a
todos, y qualesquier personas, así Ecclesiasticas como seglares, hombres, y
mugeres, de qualquier estado, grado, orden, y condicion, preminencia, y digni-
dad que sea, exemptos, y no exemptos: vezinos o moradores desta ciudad, o de
otra qualquier ciudad, villa, o lugar de la dicha nuestra jnrudiccion, y de ellos
Reynos, y Señoríos, del Rey nuestro señor, y a cada vno, y qualquier de vos,
Salud en nuestro Señor IESV CHRISTO que es verdadera salud, y a los nue-
stros mandamientos que mas verdaderamente son dichos Apostolicos, firme-
mente obedecer, y cumplir, No ignorais como estos dias fueron publicados
Edictos generales de nuestra Santa Fè Catholica, en las Yglesias desta dicha
Villa de Hernani por este Santo Oficio de la Inquisicion, por losquales fuy-
stes exortados, y amonestados, y requeridos, para que sopena de excomu-
nion mayor, dentro de seys dias, pareciesdes ante nos, ien este Santo Oficio
a dizir y manifestar lo mas secretamente que pudiesdes, todo lo que ouie-
ssedes dicho, hecho, cometido, y perpetrado, o supierdes, o viese des
visto, y oydo, entendido, de ceremonias, crimines, y delictos de heregias, y
Apostasia, y de cosas tocantes contra la santa Fè Catholica, de ceremonias, y
ritos

fitos de Iudios: y de la secta de Moños, de cosas de Bruxos, y Bruxas, Hechizeros, y hechizeras, Nigromanticos. Encantadores, y de inuocaciones de demonios, de blasfemias, y proposiciones hereticas, y supersticiones contra Dios y contra la Diuinidad, y Humanidad de CHRISTO nuestro Redemptor, y contra nuestra Señora la Virgē Maria, y los Santos y Santas. Y de la Secta y opinión que dizen de los Alumbraados, y dejados: O que algunos ayan dicho que las opiniones del malauenturado Lutero herefiarca, o de sus discipulos, sequaces, y adherentes, son buenas, y que las tienen por buenas. Y de cada dos vezes. O que tengā en su poder libros en Hebrayco, o Algarabia, en latin, o en romāce de reprouada lectura, contrarios a nuestra santa Fē Catholica. O qualesquier libros, obras, cartas, tratados, escrituras, y conclusiones del dicho malauenturado herefiarca Lutero, o de sus discipulos, sequaces, y adherentes de qualquier manera que sean: o en qualesquier libros o partes que los hallaren. O de otras qualesquier cosas q̄ fuesen contra nuestra santa Fe Catholica, y Articulos della, y Sacramentos y preceptos de la Yglesia; y otra qualquier especie de heregia, segun los dichos hedictos a losquales nos referimos como mas largo en ellos se contiene. Y porque segun se cre, y sospecha, muchos de vos por amor, temor, o miedo, interese, parentesco, amistad, o por otros signiētos respectos, por puestto el temor de Dios, no curando de los madamientos, censuras Apostolicas, y deste santo Officio, ni del bie y salud de sus animas, y cōciencias antes en grandaño, y peligro dellas nolo quisieron, ni han querido dezir ni manifestar, a cuya causa por mandamiento, y prouision nuestra, y deste Santo Officio a ialtancia y pedimiento del dicho Fiscal fueron publicados por excomulgados, agrauados, y reagruados segun el curso de la santa Madre Yglesia; por loqual asi han estado, y estan excomulgados, y apartados del gremio d la Santa Madre Yglesia. Y porq̄ a nos como a Inquisidores de la Fē suso dichos conuiene, e incumbe entender en las cosas tocantes a nuestra santa Fē Catholica, y aumento, y enalçamiento della, porque el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de su gloriosa Madre sea loado y su santa Fē enalçada, deseando el bien, salud y saluacion de las animas, y personas de los que algo han dexado de confesar, dezir, o manifestar, aunque pudieramos proceder contra ellos sin mas esperarlos como contra excomulgados, anathematizados, rebeldes, e inobedientes. Empero usando con ellos de toda la misericordia, y benignidad que podemos por su tenor de las presentes suspendemos, y alçamos las censuras paladas, y otra vez de nueuo tornamos amonestar, requerimos, amonestamos, exortamos, y so pena de excomuniō mayor, y otras penas a nuestro arbitrio reservadas mandamos a todos los suso dichos, y a cada vno dellos que algo de las dichas cosas en los dichos Edictos publicadas y cōtenidas ouieren hecho, dicho, o cometido, y perpetrado, ouiere visto, entēdido, o oydo dezir q̄ dentro de tres dias primeros siguientes despues de la publicacion de las presentes, losquales les damos i assignamos por tres terminos, dandoles el vn dia por

por el primer término, el otro día por el segundo término, el otro día el tercero, por tercero, último, i peremptorio término, i Canonica monición premisa quel derecho manda, parezcan ante nos, y lo mas secretamente que pudieren vengan a dezir, y manifestar todas, y qualesquier cosas de las susodichas en los dichos Edictos, publicadas, y contenidas que quieren hecho, dicho, i cometido y perpetrado; O supieren, i ouieren visto, entendido, oydo dezir, que en qualquier manera sean contra nuestra S. Fè Catholica, certificandoles que si lo contrario hizieren, (lo que Dios no permita) allende de la sentencia de excomunion mayor, penas y censuras, en que incurran, procederemos contra ellos, y cada vno dellos, como contra encubridores, defensores, y factores de herejes, y personas que sienten mal de los Mandamientos, i censuras Apostolicas, como excomulgados, y malditos por todas las penas, y censuras, y perdimientos de bienes, que por derecho estan establecidos, i ordenados, contra los tales. Y si por caso (lo que Dios no permita ni es de creer) alguno de vos los suso dichos, puesto el temor de Dios, y de sus conciencias, y perdimiento de sus animas, no quisieren venir, ni viniesen a dezir, y manifestar a nos, y a este santo Oficio dentro del dicho termino, qualquier cosa q̄ cerca de lo suso dicho en el Edicto contenido, ouiesesen hecho, dicho, cometido, y perpetrado. O supiesesen, o ouiesesen visto, entendido, o oydo dezir, y quisiesen permanecer y quedar excomulgados, anathematizados, y hechos miembros del diablo, apartados del gremio de la santa Madre Yglesia, i vntos de los Fieles Chritianos, por que creciendo en los tales la peruersa contumacia, e inobediencia es razon que crezca la pena porque facilidad de perdon no les de atreuimiento de perseverar, i morir en ella. Como mejor podemos y, de derecho deuemos a pedimiento, e instancia del dicho Fiscal, anonestamos, requerimos, y mandamos: y so la misma pena de excomunion mayor a todos y qualesquier Curas, Vicarios, Rectores, y a sus lugares tenientes, y a todos y qualesquier Clerigos, o personas Ecclesiasticas, a quien las presentes fueren notificadas, o de ellas supiere, y a su noticia viniere, que en sus Yglesias, los dias de Domingo, y Fiestas de nueue lecciones quando la mayor parte del pueblo conuiniere, y se ajuntaren a oyr los diuinos Officios, y pasado el dicho termino, desde agora para entonces, y desde entonces para agora, a todos los tales que por la dicha razon así han estado, y estan, y quieren quedar, y permanecer excomulgados, y anathematizados, los maldigan, y por malditos, anathemas los publiquen, y denuncien en la forma siguiente. Que porque las tales personas no quieren venir a descargar sus conciencias, ni temen el juyzio de Dios nuestro Señor, ni de las penas del infierno menospreciando los Mandamientos, y censuras de la santa madre Yglesia, y deste Santo Oficio, Nos de parte de Dios, y de su bendita Madre, y de los bienaventurados San Pedro, y San Pablo Apostoles, y de nuestro muy santo Padre cuyas vezes tenemos, de que en esta parte vsamos los maldezimos, para que las tales personas, no viniendo a la ouediencia de la Santa Madre Yglesia, y de este Santo Oficio, y no descargaren sus conciencias, sean malditos

ex.

Will & David de Aquino and in good will & affection
 to the apostle in the parish of St. Thomas in the diocese of
 Simancas and in the year of the redemption of the soul
 of the said David de Aquino

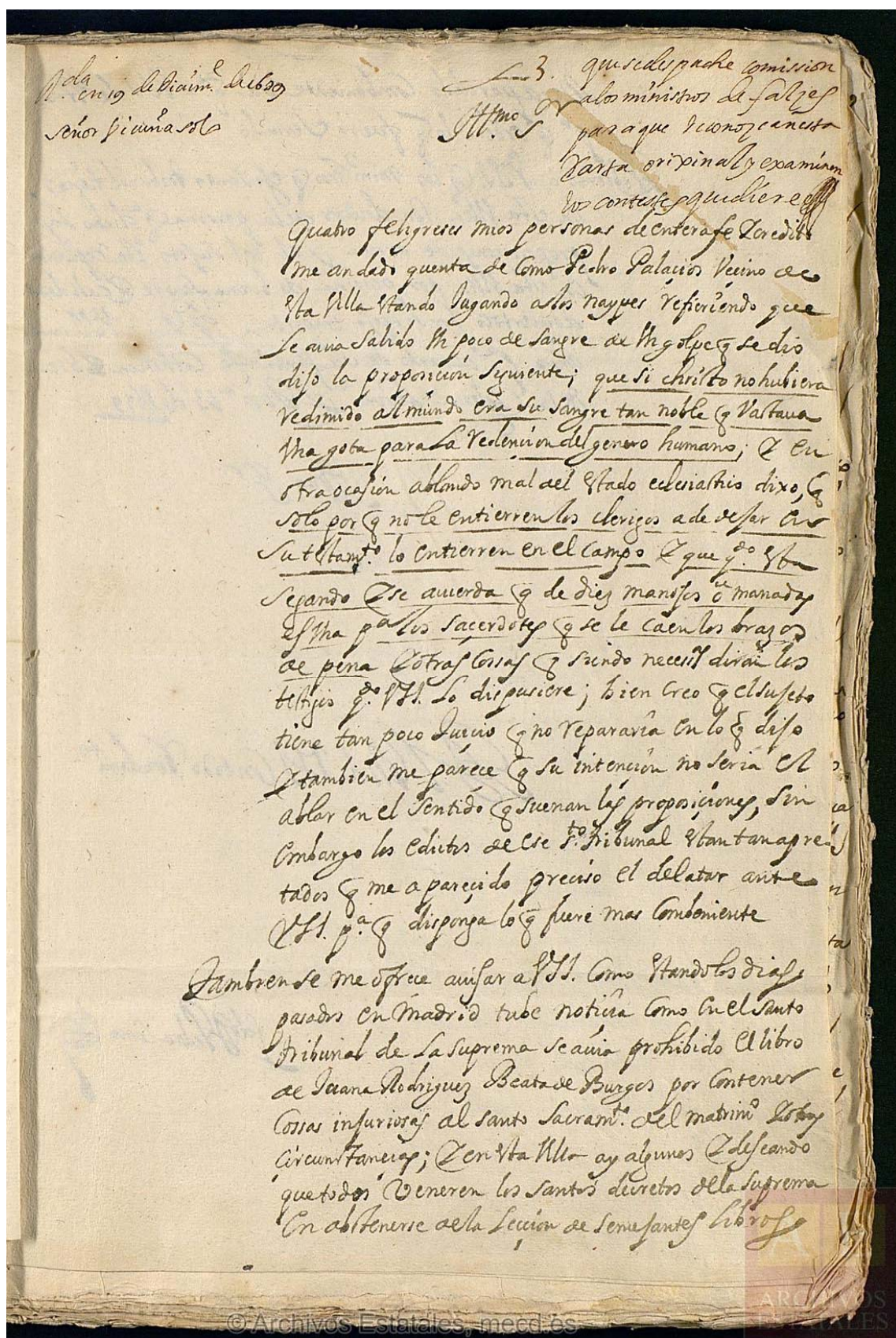
Vicen Calderon

© Archivos Estatales, mecd.es

3. DELACIÓN (1679)

Proceso de fe de Pedro Palacios y Andueza. Inquisición de Logroño.

AHN, Inquisición, Legajo 1.679, expediente 7.



Me aparecido Combeniente dar f.^a a V. S. de 84
f.^a q^{da} ordene lo q^{da} fuere servido
Abierto a V. S. q^{da} los ministros q^{da} es el Santo Tribunal tiene
en esta Villa son deudos de la persona q^{da} dicho los
proporciones de arrua q^{da} el tal sujeto ha reputado
en esta Villa por persona de buena sangre q^{da} cada cosa
adviertoto por si acaso importa. E^{do} V. S. a V. S. muy
anos p.^a aumento de su santa fe Catholica E^{do} breu
de la Iglesia de V. S. 13 del 679

Atto. J.

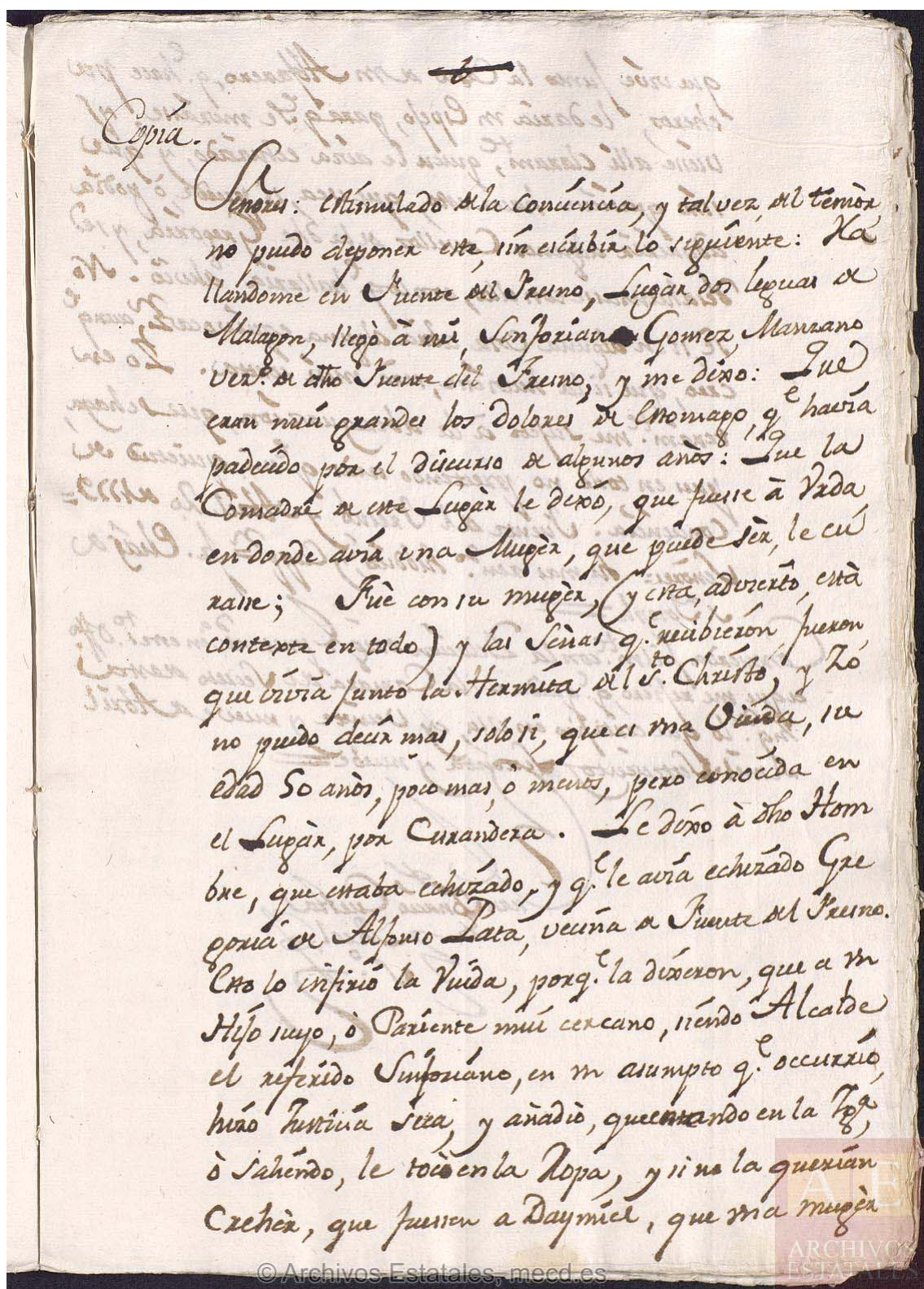
J. M. de V. S. Contado Vondimto

J. Pedro Cano

4. DELACIÓN (1779)

Proceso de fe de Gregoria de Alfonso Pata. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 82, expediente 5.



que vive junto la Casa a m. Alvarado, q. hace por
cheos, le daría m. Episo, para q. se mirase, y
viene allí claxam, quia le aira echuado, y que
nno quisiese hacer esto, que sea, si puede, o podría
adquirir algunos Cavillos de la dha Gregoria, y se
deahumarse con ellos, con lo q. hallaria alivio. No
se, si en alguna Cosa abia alguna equivocac^o, aunq.
cuso, que si la hubiere, sea muy corta. Lo en
tenam. me supe a la abenguarion, que se haga,
pues en todo no pretendo mas q. mi quietud de
Conciencia. Fuente del Puerto y Abril 20 a 1772 =
Senores: Su mas ren.º liberto, y Cap^o = p. Chas^o de
Joseph =

Concuerda fielm.º con la Delacion orig.º present.º en emi.º off.
aqui me refiero, q. queda en la Camara del Secreto de na.
ing.º lo que certifico en ella, el Viernes y nueve de Abril
de mil. Setecientos. Setenta y nueve =

Francisco Cueta
Real
J. S. J.

5. DELACIÓN EN AUDIENCIA (1710)

Amo y sumable legado lo que
adhes en esta an a sumable y
de el en sumable Dito libro si
en el escrito el en el sumable
el en el sumable el en el sumable
el en el sumable el en el sumable

Diego Samaniego

Josep Vile de Permañá

6. AUDIENCIA VOLUNTARIA (1664)

guras por proficunas de un sermón que hizo el
Día de S. Thomas en esta Parroquia de San
Jedro y Pastor, por lo que dho. P. Capon
le chapinelo, deshecho de mostrar el ren-
dimento mayor y san deuido a tan S. tri-
bunal acude y en el a deui lo y fize offere
Y es que el dho. sermón le enlepi con los años
P. de la Provincia. y el p. por lo pinto
por la gramática a un mestin guardando
un rebano de onces qual mestin era blanco
y negro, y oyo el dho. de Donato, que dice
un Janus rudibuz - y otra en castellano -
Parque in alie cusan en folfolatin, vayan
siguiendo al mestin - y el ofumpo fue que
los niños de fide leche fican de criar con la
buena doctrina, y lo aplico a la doctrina de
S. Thomas en el lugar de Abraham que mi-
nistro a los Ingirinos lechey un bezerro =
El 2.º por lo fue de la Filosofía. en que
pinto un folfol con un libro de folfo,
con un mureo y folia de una nube clava-
do el compas - y la letra latina decia
Chorum dicit Apollo - y luego puso a uno
y aemplava un instrumento musico y no
apertava a tomar el punto - y la letra decia

sinon confonats d'ffones - y la castellana de-
cia, Si de la verdad el punto lleva aqui
en su compaz, fino es ent ando en su choro,
atinarla, es pa dar mas = Y el asumpo fue
ffiguiendo el fol de thomas se sigue el
camino de la verdad de la veros y el
lugar de la escritura fue que pintando la
cubella de los magos, y ponderando por que
se han de saber cuido =
nos proseguis sta aud. pa decir el fin de la
tardes largala mexas, y ordeno a dho
fr. frand. boluicsea la tarde con un papel
de apuntamientos fobatrado lo que predica
en dho sermón - y en esto cesso la aud. de
quedoyse - *Barb. Duran*

prosiguise dho
aud. En dho dia mes y año en la aud. de la tarde ante
dho fr. frand. pareció finir llamados el dho -
Ray frand. de san Joseph. el qual en continua-
cion de la aud. que con el feto de abren una
esta a f. 41. presentó un papel en folio en dos folios e scriptos.
que comienza Sermón del Angelico Doctor S. to.
Thomas. Y acaba Vi de las pruebas en torrey.
Dom. w. dif. 5. =

A.H.N.
POSICION

Y siendo se le enseñado dijo ser todo de fuletra

Y ser el mismo mismo y medics dho dia
7. del p^{te}. en la Iglesia de S. Juan y Pastor
Yiendo le leydo por partes y por los cinco pun-
tos y divisiones de Portico y tiene =

1. Al 1.º portico =

Es que la inteligencia es que esta expres-
ada en el papel =

2. Al 2.º portico =

Es que el intento es que para hallarse la ver-
dad se ha de seguir el sol de Thomas con la con-
fianza de la vida ajustada =

3. Al 3.º Portico =

Es que el intento es pintar el remedio para
alcanzar la verdadera sabiduria, en simbolo
y figura de la medezina = Y que para probar
lo con los medios de los cuantos y del arbol, no
pretendia salir de lo literal de la escritura,
ni tener fin en intencion a otro intento =

4. Al 4.º Portico =

Es que donde pinto el jeroglifico de la balanza
lo entendio de los fuertes = La 1.ª per opera
Bini Thomas, entendio las obras de S. Thomas
con las de los santos Padres de la Ig^{te}
por haverle seguido a los, como se prueba
en el frente de la autoridad de Eusebio
en la forma contenida en el papel q^e ha pre-

sentados = y así los libros de la otra balanza
 son de autores no católicos - y así bien bido
 que les caben los atributos, y el libro de
 su sumo = y en este mismo sentido se entien-
 delo del carro, segun se contiene en dho
 + de que son libros ^{de} papel con faja la inteligencia ^{de} delos heresys =
 La otra inteligencia es entendiendo los obros
 del P. Thomas como autor particular; y en
 este sentido son los libros de la otra balanza
 de los Doctores, y gente que dicen contra el P.
 Thomas que le sobra ser buen fraile, y de
 un tanto onescavalos, y otras cosas de esta
 suerte = y que se conocia no ser otro el vi-
 tento, con lo qd dixo en el pulpito de que no
 queria meterse en censurar opiniones
 ni authors, porque no le tocase off, ni pre-
 tendia injuriar a alguno = Y en effectuando
 el decir lateria en el simplifico, es forze-
 jando en el tema latino de la fabula de
 la preñez delos montes, que así para
 un monje el laton pille es poco, quiso
 decir era tambien poco respective =
 Y en este mismo sentido de la escuela de
 las letras en comun aplicando el exem-
 plo delos estatutos a las letras con la
 misma sencillez y estilo del P. Alonso



de Andrad de la Compañia de Jesus sobre los
avisos de la Madre ^{de} Thomas =

5. Al S. Portico

Dijo que se remite a lo que tiene dicho andrad
supra el q presenta en la aced =

Tambien declara q ha entte oydos que en otros
sermon q predico en Montefiori lator del
a dia 9. de setiembre. le han calumniado
lauer dicho q Santo Thomas era cabeza de
la Iglesia = En q se le ofrecio decir q no ha
dicho tal cosa en dho sermon, - y el discurso fue
el q = que reparando en las 7. estrellas de
los que estan segun la ^{apostolica} ~~escritura~~ in fronte
Tauri, dijo q facia efuente que aquellos
pro nost' causa que en Thomas havia sido
como encabezado los Portos, haciendo una
quinta efencia de ellos = y esto lo proba con
el lugar del Bezerro de Aror, que de to
dos los serpilllos, en quier en quier ^{figura}
ficados los Portos, de to de ellos havia
salido la cabeza del Bezerro, q era el
Buiy mudo Thomas, lo qual dijo muy
de pazo, por haver entendido q el Obispo
don del Pino lo havia referido el dia de S.
Thomas = Provisio tambien con el lugar
de los echos de los Apostolos, que dice estan

40

Intern. Rabl-Purnas



7. COMISIÓN PARA INTERROGAR A UN TESTIGO (1779)

Proceso de fe de Gregoria de Alfonso Pata. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 82, expediente 5.

Recibido en la Inq. de Toledo
En 13 de Agosto 1779
Ala Inq. de Pata

Los *Mag. Apostólicos* contra la herética prade
dad, y apostasía en esta Ciudad, Reyno, y Arzobispado de To
ledo, con los Obispos de Avila, Segovia, y Sigüenza, y Puente
aia, por Autoridad Apostólica.

Vos D. Fernando Dñe de Linarez y Toledo,
Nro Panitán y Alguacil ma. de este S. Oficio en la Vi
lla de Comulgna, Remitimos la adjunta Delación
echa por fr. Elias de S. Joseph Carmelita Descalzo
q. reside en la d. Malagon, y Vicario o Confesor
de las Religiosas del Convento q. ay en ella, de su
mismo Orden, contra una mujer de la Villa
de Puente del Piesno, llamada Gregoria de Alfonso
de Pata, y contra otra mujer de la Villa de
Uda, cuyo nombre no se dice,
Supp q. recibais esta Comision nombrareis a un
Prestio, habil, practico en negocios, capaz, y pue
dente quien jurara ante todas cosas, hacer fiel m.
el Oficio de Notario, q. aqui le confiamos, y guardar
secreto de lo q. practicareis en el presente sumpro
q. vos comete, y haciendo vos el Notario en esas
diligencias, pasareis a dha Villa de Malagon
y hareis comparencia ante vos el referido fr.
Elias de S. Joseph, le recibireis juram. to para q.
cuando el diga verdad y guarde secreto, declare
la verdad en todo, y off. o cargo q. tuviere en dho con
vento. Despues le preguntareis. Si sabe o presu
me

A. H. N.
INQUISICION
Leg. 82
N.º 5

© Archivos Estatales, mecd.es

la Causa porq. es buscado por Vos como Ministros
del s.º Off.º de Inq.º. Si respondiéndo, que presume
sea, sobrecienta Delación q. tiene echá al s.º Off.
contra vnas Mujeres, sobre Maleficio, sentareis
su respuesta.

Luego le exhibireis la Delación, para q. la reconozca
y declare si es la misma que remitió á este tñ
bunál, y la firma q. ay al final, si es suya, y la
misma q. acorumbra. Y sentareis por res-
puesta, el reconocimiento q. haga á dha Dela-
y firmará con Vos la Declaraz. q. haga en
estos Particulares, Y se ratificará en ella.

Después pasareis á otra Villa á Fuente del Fresno,
y examinareis vago á Nuñam.º de vdo á Sanfrianco
Gomez Manzano, haciéndo declare su nombre,
edad, estado, y vecindario. Y por primera Pre-
gunta, le hareis, la de si sabe ó presume
la Causa porq. es buscado por Ministros del
s.º Off.º. Si respondiéndo, que presume, sea
sobre algunos Maleficio ó echos, que le han
dado ó causado; hareis declare menudamente
á que Persona sabe ó presume, quida averse
los Causado, y porque, y quando y quantas ve-
ces, al poco mas ó menos. También hareis
declare, que Persona le ha dado á entender
q. eran echos los q. padece, y todo quanto
practicó en vida con la Mujer Cuxandera.

que tratò allí à consejo q. le dió la Comadre de
La fuente del Fierro, y como se llaman una
y otra Mugèr, y las señas Personales de ambas
En manera, que declare con individualidad, loq.
la dho oha Mugèr Cuxandera, de Fuente del Fierro
y el nombre y apellido, señas personales, edad y
estado de la Gregoria Alfonso Pata, quando
presume q. esta le dió los echeros y como;

A si mismo declarará quén aconsejó a dho San
forniano, para que a Vida a verise y tratara sus ma
les con la Mugèr Cuxandera q. se dice vivir junto
ala Hermita del Christo, y que le dió esta
a dho Sanforniano, y si pasó este a Dayniel à
enar con la otra Mugèr q. le dió la a Vida
y como se llama tambien aquella, y declarará
tambien quando fue o quando pasó a dho
lugares, y todo quanto aya pasado con dhas
Mugeres, y medios, o remedios q. le dixeran,
los explicará con menudencia, segun se enuncia
en la Delación adjunta.

Y pues la mugèr de dho Sanforniano es
igualmente Sabedora, y partera, acompañò a su
Marido p. la Villa a Vida; la exa
municará tambien en la forma referida en
pliego a parte, y hará declare con la mis

ma Individualidad, sobre otros particulares, lo
q. vido, oyó, y presenció, citando el día mes, y año
aunque sea del pora mas o menos, sin contentarse
con q. se refiera a lo q. aya declarada su marido,
pues avien a extender su declaraz. segun y como
ella refiera otros particulares. Hazen tam
bien q. diga como se llama la Mujer a su
te el sueno, q. se dice causadora de los Echuos
(q. es la Grageria) su edad, estado, y señas Perso-
nales, y todo lo demas q. va expresado. Y
en la misma manera diga como se llama la
Mujer Causadora de la Villa de Vida las
señas Personales suyas, edad, y estado, y todo lo
q. ena les dió, y aconsejó.

Al margen de la Declaraz. en cada uno pondrás
el concepto q. forma si dicen verdad, o no,
y lo rubricarás.

Para q. extendas las dilig. a enito al i.º ofo. se
os remite tambien una Instruc. impresa
a q. os arreglaréis p.ª cobiar las Preguntas
q. desde el fol. 1. hasta el 4. dice dha Instruc.
procurando, q. las respuestas se pongan en
 renglon separado, para q. no vengan como
en relacion Respuestas, y Preguntas.
Tomadas q. tengan ena dos Declaraz. nes

Ultimay a Simpliciano y su muger en la forma
expresada. y pasadas 24 horas, providereis
à ratificarlos en ellos, coram honestis Personis ad
perpetuam Rei memoriam. Y para exten-
der el dho ratificaz. ^{nes} cada una à continuaz.
de su respectiva declarazion; nombrareis dos
Pueblos, seculares, o regulares, p. Personas ho-
nests (q. e. jurarian guardar Secreto.) y con-
arreglo a dha Sumaria. ^{nes} impuesta absol. ^{por 7, 8, y 9}
della, colocareis las Preguntas y respuestas segun
y como lo dice la Letra bandadilla de ella.
y dhas Personas honestas, jurarian tambien
al final de dhas ratificaz. ^{nes}

Si los dhos Simpliciano y su Muger en sus
declaraciones citasen otros contextos ^{contra las}
dhas dos Mujeres Gregoria ^{na} a Alfonso vec. a Puente
el Puerto, y la Curandera q. se dice a Vida,
los examinareis y ratificareis separadamente,
sobre aquello en que fuesen citados, en la misma
forma ya referida, poniendo al margen de
sus declaraz. ^{nes} el concepto q. e. formais de sus de-
chos, y deposiciones.

Al final de estas Dilig. y tomando los
Informes mas veridicos, sobre la vida, costumbres

y conduca a la Gregoria y Alfonso en dha
Villa de Puente el Priero, y a la Caxaridena
y vida en aquella Villa; nos pondreis el
Dueno, o aquello q^e hallareis y averiguareis
como tambien, en q^e concepto comun estan te
nidas en dhas Villas respectivamente. Su edad,
lugar de su naturalzera, estado q^e tienen, y
las Senas Personales de cada uno.

Devacuado todo segun y como os va encan
gado nos remittireis las Dilig^{tes} q^e obrareis en
Remedura a este Tributo. devolviendonos esos
documentos q^e os dirigimos, y esta Comision
q^e para todo lo expreso, y concierne a ella os
la damos cumplida en forma de dno. Dada
en la Ing. de Toledo a diez e Nulio de mil
seiscientos Seenta y nueve =

N.º *Alonso* Benito

do
Don man.º de la Ing.º de Toledo

Juan *Ignacio* Cuesta
Real

A N.º *Diego* Diaz de Linarez y Toledo N.º *San*.
y Alguar.º ma.º de la Ing.º de Toledo a Conduca -

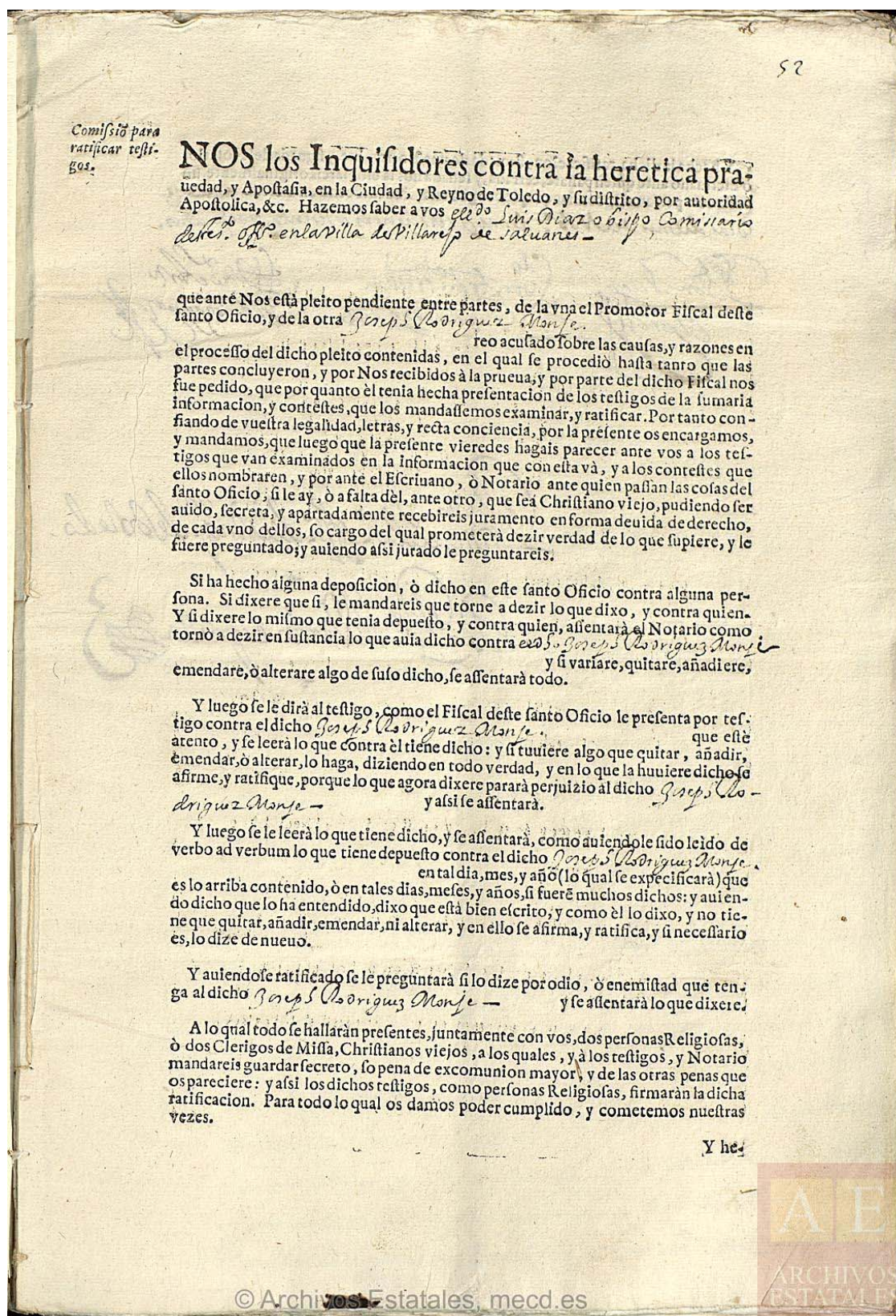
AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 5.

1658

9. COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1668).

Proceso de fe de José Rodríguez. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.



Don Juan de los Rios

Form. del S. R. del aing. de B. de

N. L. de la Parra espiella

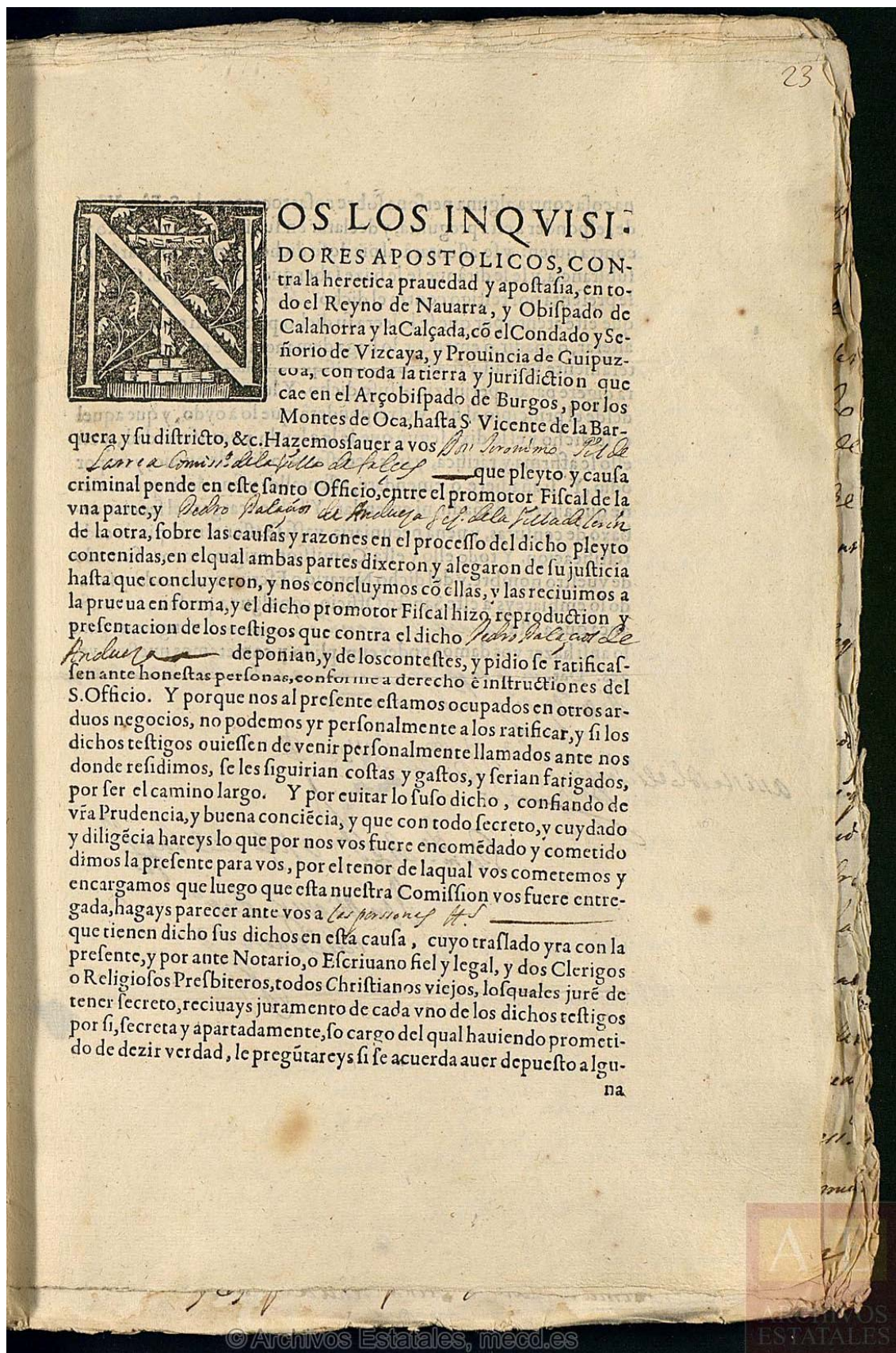
Preses, que pague el Senexco Rif
la Mazona la Ciudad y que no obre
de ser intergado. En favor semejan
digan etc. =
4. Al Pauen y Alfo de los La bacio eica
fresco siempre por todas lineas de to
Ona la Roca Nobles y de buena fide
y como tal esta abido, tenido, y Repu
do sin Cora en Conbario digan etc.
5. Y tenga publico y notorio fama y opinion
las Desfuerzo Marcher del Barranco

Concuerda con su original
que queda en la semana de Ne
Exeto de la Ing. de logroio ag
me de Jero =

Don May Badaray
Alominaly

11. COMISI3N PARA RATIFICAR TESTIGOS (1680)

Proceso de fe de Pedro Palacios y Andueza. Inquisici3n de Logro3o.
AHN, Inquisici3n, Legajo 1.679, expediente 7.



na cosa contra alguna persona sobre cosas tocantes a la S. Fe. Y ha
de responder a esta pregunta, y declarar en substancia lo que dixo y
contra quien: y se asentará al pie de su dicho, como lo declaró en
substancia, y se le dirá que se le haze saber que el Fiscal del S. Oficio
le presenta por testigo contra el dicho *Don Pedro Palacios de Anduaga*
que esté atento por que se le leera su dicho, para que si en el ouiere q
alterar, o añadir, o emendar, lo haga de manera que en todo diga en-
teramente verdad, y se asfirme y ratifique en ella, por que lo que ago-
ra digere parara perjuizio al fuso dicho. Y luego se le leera su dicho
desde el principio al fin: y el responderá que lo a oydo, y que aquel
es su dicho y ello dixo segun que se le aleydo y es anfi verdad, y en
ello se afirma y ratifica, y si es necesario lo dize de nueuo, y no por
odio. Y si añadiere o emendare, assentallo: y sino dezir que no tie-
ne que alterar ni añadir, ni emendar. Y se le encargará el secreto de
baxo de censuras, y pena pecuniaria, y asfi se asentará al pie de cada
testificacion. Y todo ello y esta Comission originalmente firmado
de vuestro nombre, y del dicho Notario o Escriuano, cerrado y sella-
do lo embiareys a este Sancto Oficio, con alguna persona de confi-
ança que a esta *Ciudad de Logrono* venga: que para
lo así hazer vos damos poder cumplido, y cometemos nuestras ve-
zes. Dat. en la *burga de Logrono* a *veinte y tres dias del mes de Mayo*

Don Miguel de Anaya

aviste de el. S. J. J.

Don Miguel de Anaya

Don Miguel de Anaya

Don Miguel de Anaya

Don Miguel de Anaya

al no con y oballado y con la
que tiene el dicho cana, cuyo traslado va con la
presente y por ante Notario o Escriuano del y legal y dos Clerigos
o Religiosos Presbiteros Cristianos viejos los testigos de
tratar secreto recayaz en el mto de cada uno de los dichos testigos
por el secreto y apearadamiento lo cargo del qual han de obrar prometi-
do de decir verdad, le pleguay si se acuerda auct de quies a pla-

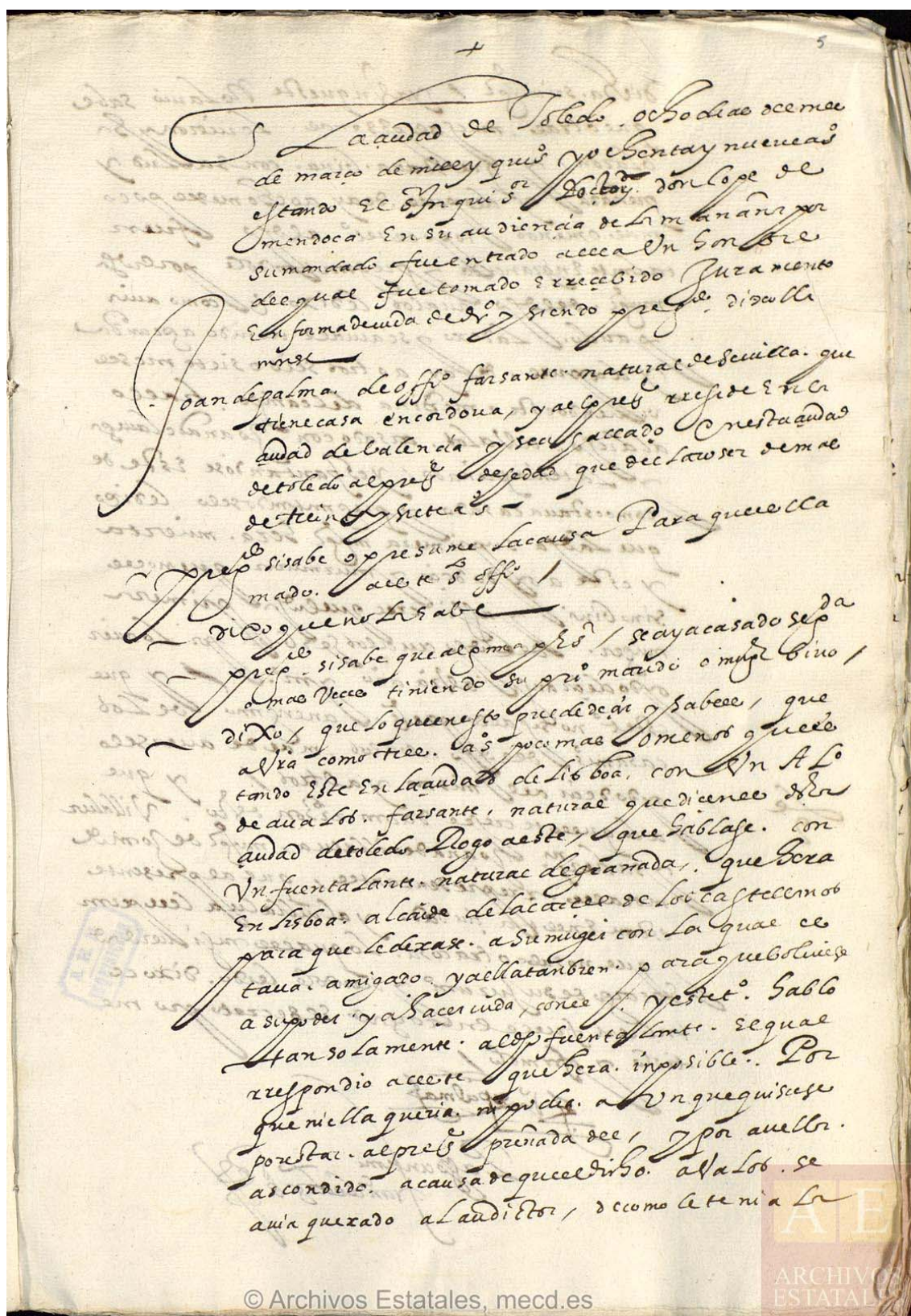
na



12. INTERROGATORIO DE TESTIGO (1589)

Proceso de fe de Alonso de Ábalos. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 23, expediente 1.

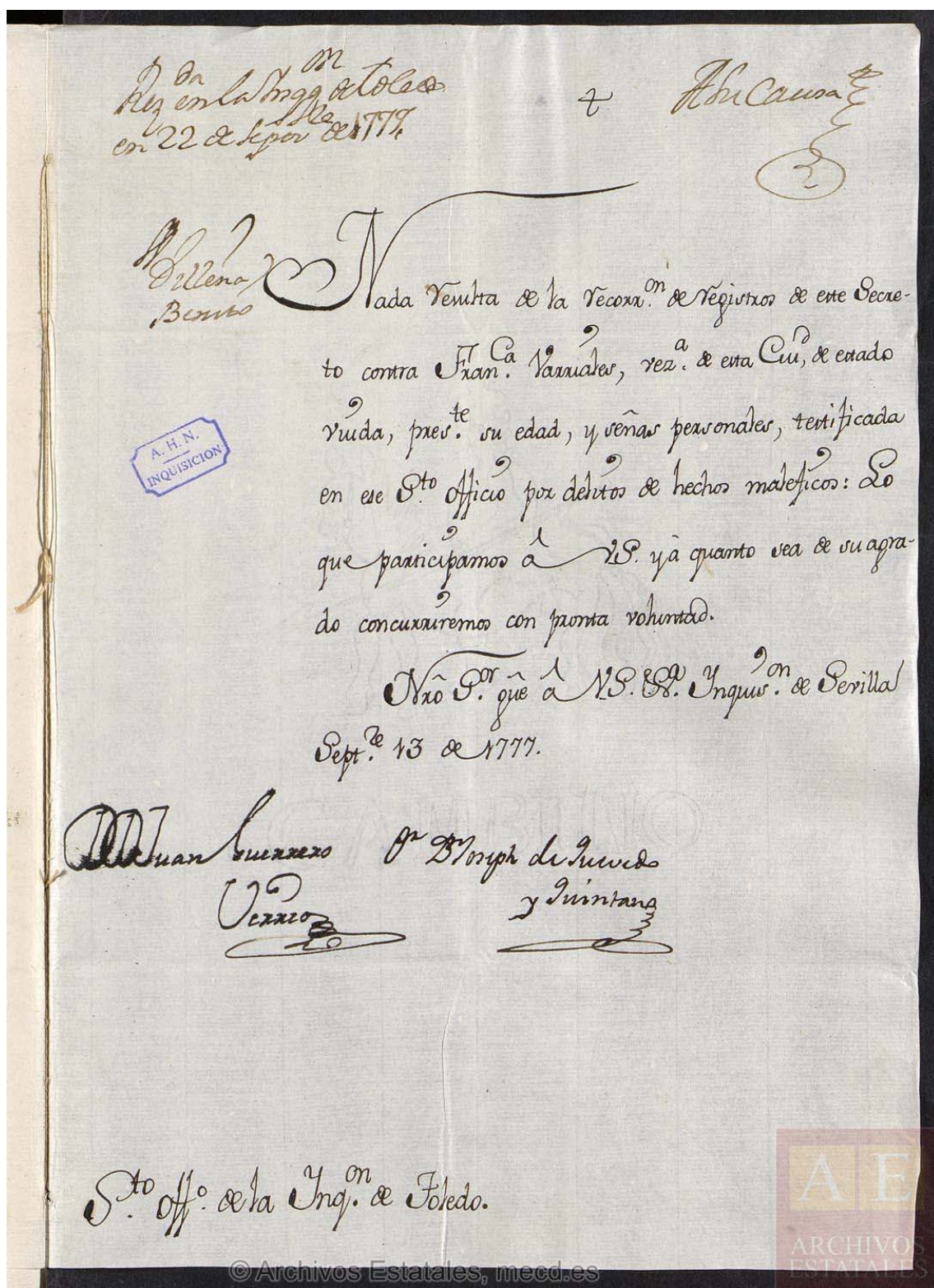


di' da. su mujer / y al' que de No' lano sabe
que o' trae. muerde p'z' onae. leuiron y la
blazon / y que staua. bina. con salido y
puenada / y despues. deay accho muez poco
mae. omenos / y p' ce. tet' al' d'p' fuer
talme engranada / y p' g' m' t' m' d' o' p' o' l' d' r' f' r'
mujer. de d' p' p' aualos le d' i' x' o' b' como auir
p' aido. / La d' x' o' / se auia de uenido a p' aida
y despues. de ay. a o' t' r' o' s' e' i' b' o' s' i' e' t' e' m' e' s' e' s'
u' i' e' n' d' o' e' s' t' e' a' m' e' d' i' n' a' d' e' l' c' a' m' p' o' . h' a' e' c' c' o'
al' d' i' e' s' p' . a' l' a' l' o' s' . c' a' s' a' d' o' c' o' n' J' o' a' n' a' d' e' l' a' u' g' e' r'
/ l' a' e' n' i' a' p' r' e' n' a' d' o' / y' e' s' p' a' n' t' a' n' d' o' s' e' i' s' t' e' d' e'
c' o' m' o' e' s' t' a' u' a' c' a' s' a' d' o' / y' p' r' e' g' m' t' m' d' o' s' e' l' o' s' l' e' d' i' x' o'
q' u' e' l' a' d' a' s' u' p' r' i' m' e' r' a' m' u' j' e' r' s' e' r' a' . m' u' i' e' r' t' a'
y e' s' t' e' a' o' p' o' d' e' a' i' / y' m' u' r' m' u' r' a' n' q' u' e' n' o' c' e' e'
s' i' n' o' b' i' n' i' / y' a' s' s' i' . e' r' a' q' u' e' l' d' i' s' p' r' i' m' e' r'
m' u' j' e' r' . d' e' e' d' p' a' u' l' o' s' s' e' b' i' b' a' p' r' i' l' o' a' u' i' r'
o' p' o' d' e' a' i' a' n' s' i' a' l' t' r' a' a' n' o' y' m' . / y' q' u' e'
e' s' t' e' t' n' o' s' u' a' l' l' o' p' r' e' s' . / a' n' e' n' g' m' o' s' d' e' l' o' s'
c' a' s' a' m' i' s' d' e' e' d' p' a' l' a' l' o' s' . m' a' e' d' e' a' u' e' r' s' e' l' o'
o' p' o' d' e' a' i' a' l' e' l' m' i' s' m' o' y' a' l' t' r' o' s' / y' q' u' e'
a' l' o' q' u' e' e' s' t' e' c' e' p' e' d' a' r' m' i' d' o' n' o' s' d' o' . V' i' l' l' a' l' u' r'
/ s' a' h' e' r' y' . J' o' a' n' a' d' e' u' i' l' l' a' l' u' a' , m' u' j' e' r' d' e' J' o' m' e'
m' o' r' a' e' s' . r' e' p' r' e' s' e' n' t' a' n' t' e' , q' u' e' a' l' p' r' e' s' e' n' t' e'
e' s' t' a' n' e' n' e' l' a' d' i' u' d' a' d' . y' a' l' u' i' l' l' a' l' u' s' a' l' e' e' p' e' r' m'
y' q' u' e' n' o' s' a' l' e' o' t' r' a' c' o' s' a' . L' o' q' u' a' c' e' s' . m' i' s' i' l' l' e' r' d' e' n'
/ l' o' c' a' p' . e' d' u' s' u' r' a' m' i' / s' e' n' a' s' e' l' e' i' d' o' . d' i' x' o' c' e'
t' u' b' i' e' n' f' u' e' r' e' e' n' t' o' r' g' i' o' s' e' s' e' c' r' e' t' o' p' r' o' m' e'
t' i' s' t' o' / y' s' i' m' o' l' e' /
/ J' o' s' e' p' a' l' m' a' s' /
/ P' a' s' s' a' n' t' e' m' /
/ J' o' a' n' d' e' a' t' e' z' e' s' /

13. RESULTADO DE RECORRECCIÓN DE REGISTROS (1777)

Proceso de fe de Francisca de Varriales. Inquisición de Sevilla

AHN, Inquisición, Legajo 97, expediente 6.



Proceso de fe de Pedro Palacios y Andueza. Inquisición de Logroño.
AHN, Inquisición, Legajo 1.679, expediente 7.

1668

Proceso de fe de Pedro Sánchez de Contreras. Inquisición de Logroño.
AHN, Inquisición, Legajo 1.679, expediente 3.

Helobor de Bonar. Le-
tor de Geologia.

8

En la audiencia del Sacerdote de las Indias de Logroño
por la mañana, a veinty quatro dias del mes de Julio
de mill e 750. y sesenta y ocho años, estando en ella el
Sr. Inggro. Don Alonso de Montoya que aspi-
raba entraron los Sres. Fray Joseph Pardo, lector publi-
co de la orden de San Juan. calificador de este oficio
y el Sr. Melchor de Novat de la compaña de los Doctores
de theologia moral en el colegio de Santa Cruz. y de-
clararon que la censura que se contiene en esta carta
es la que dan a las proposiciones que leyeron a cen-
surar que esta firmada de su nombre, y doncella
la firman, con que se lo laud a y lo firmaron.

Fr. Joseph Pardo
calificador del oficio

Melchor de Novat
Lector de Theologia.

Antemi Don Pedro Martinez
de Coca

En conformidad de lo que se dio a las calificaciones de
arriba el Sr. Inggro. de lo que es de la real cedula
cassa de la Indica con el Sr. Inggro. de lo que es de la
se de la Indica a diez y seis para que se lea y que en
pueblo no se dispute. Los maldades de que se lea y que en
guerra se lea y que en guerra se lea y que en guerra se lea
que se lea y que en guerra se lea y que en guerra se lea
que se lea y que en guerra se lea y que en guerra se lea

Antemi Don Pedro Martinez
de Coca

16. CALIFICACIÓN EN AUDIENCIA (1764)

Proceso de fe de Juan Antonio de Roda. Inquisición de Corte.

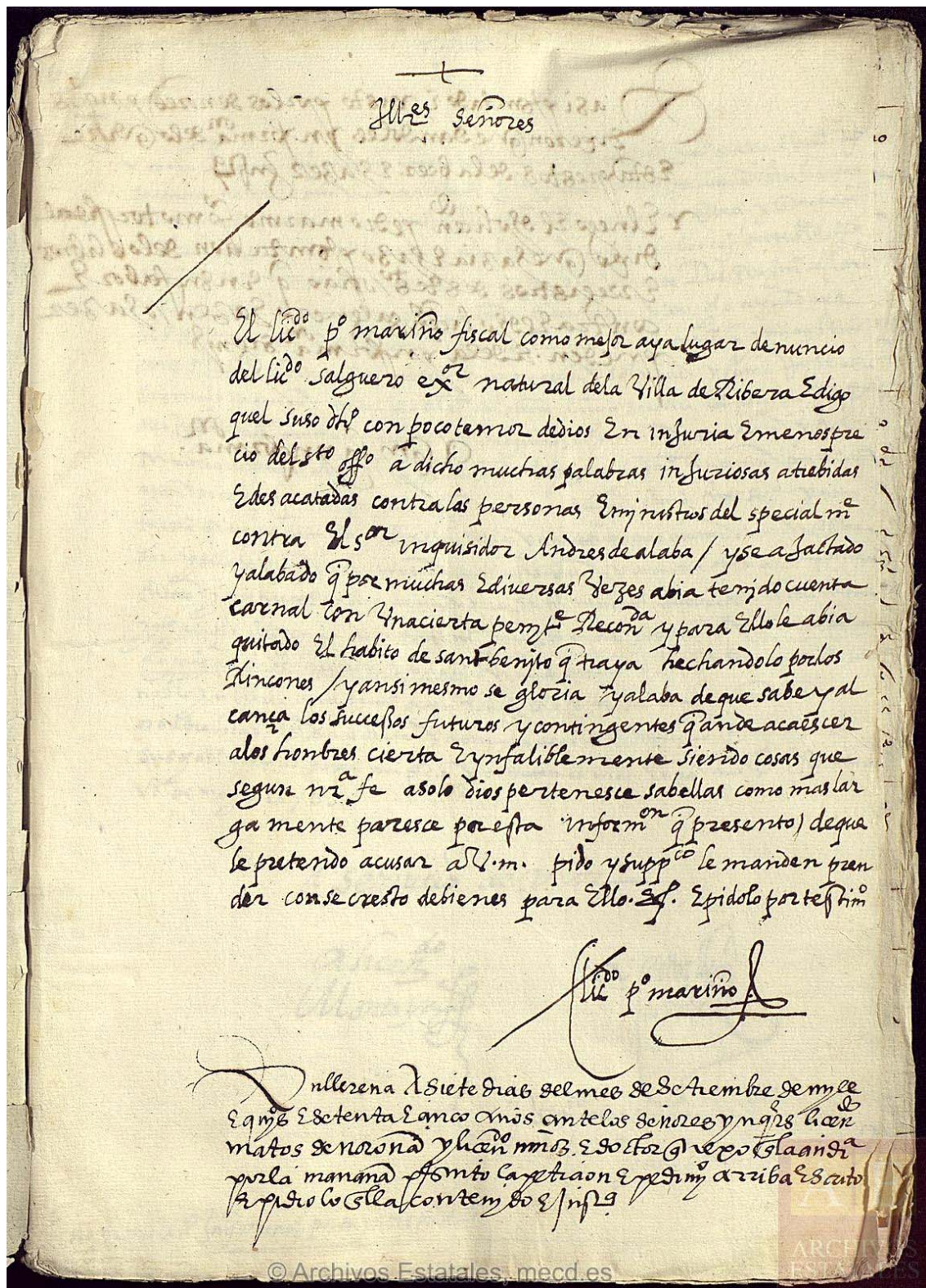
AHN, Inquisición, Legajo 1.868, expediente 4.

Calificar. }
 En el Santo oficio de la Inq. de Corte à
 veintey ocho dias del mes de Julio de mill se-
 tecientos veintay quatro: estando en su
 Audiencia de la mañana los S. Inq. de
 D. Juan e Antonio Mexino y Romo, y
 D. Christoval de Bracam. y Velarde, en
 consulta de Causas de Fee, con los PP. Ca-
 lificadores Fr. Pedro de Alaba del orden
 de S. Agustín, y Fr. Joseph Berlanga
 y Fr. Alonso Cano, del ór. de la ss. Tri-
 nidad para efecto de Calificar la expon-
 tanea hecha en este oficio por D. Juan
 Antonio Roda, Thariendoveler Eydo
 y conferenciado entre si.
 Dixerón Conformes, que es Crege formal, Aposta-
 ra e Idolatra afectiva, con desperar. e imbecas
 coeprava al Demonio, así lo vintieron, y firmaron
 e Certifico.
 Fr. Pedro de Alaba
 Fr. Alonso Cano
 Juan Antonio de Roda
 Fr. Andres de Berlanga
 Fr. Andres de Berlanga

17. CLAMOS Y PRESENTACIÓN EN AUDIENCIA (1575)

Proceso de fe del licenciado Rodrigo Salguero. Inquisición de Llerena.

AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 12.



Qasi p[ro]ntado e visto por las señores y n[ost]ros
dieron q[ue] d[ic]en q[ue] y n[ost]ros de lo q[ue]
esta p[re]sto de laber e saber f[ue] p[er]
y el n[ost]ro el d[ic]ho p[er]dido m[er]ito p[er] el p[er]al
d[ic]en q[ue] d[ic]en q[ue] p[ro]ntado en de los libros
e registros de este d[ic]ho q[ue] en n[ost]ro f[ue] p[er]
contra el p[er] licen[cia] g[e]n[er]al e saber p[er] saber
p[re]s[en]te de la y n[ost]ros d[ic]en

Al p[re]s[en]te y n[ost]ros.

© Archivos Estatales, mecd.es

AE
ARCHIVOS
ESTATALES

[Signature]

[Faint, mostly illegible text at the bottom of the page]

18. CLAMOSA Y PRESENTACIÓN EN AUDIENCIA (1608)

Proceso de fe de Francisco López Botija. Inquisición de Cuenca.

AHN, Inquisición, Legajo 1.923, expediente 16.

Yo Don Diego de Castillo Solorzano fiscal de este ofi-
 en aquella villa, y forma, q mejor de derecho lugar aya
 parezco apercibido y denunciado de Juan Lopez Botija clérigo
 presbítero de villa nueva del cardenal priorato de el
 el qual por los registros y scripts de este ofi. (de que hago
 presentacion con la solemnidad que es en quanto hacen
 en my favor, y no en mas.) esta notado y testificado de
 haber dicho y afirmado muchas y diversas vezes pala-
 bras y proposiciones hereticas contrarias a las verdades
 catholicas y ley evangelica, q tiene, sigue predicar y
 ensenar en esta madre ylesia catholica Romana.
 A lo q pido y supp. me prevenga y q se apriebe en
 las causas secretas de este ofi. quependo en ellas
 pudiese ponerle accusacion en forma. Sobrel qual
 el ofi. devos imploro y pido en su amplitud de
 Justa y lo demas q a my derecho conenga etc

Yo Doctor de
 la Ciudad de Cuenca
 Ante los Señores Inquisidores
 y Licenciados Don Diego de
 Mill y seiscentos y ochenta
 Doctor Claudio de la Cueva
 Quiroga en su audiencia

La Ciudad de Cuenca
 Ante los Señores Inquisidores
 y Licenciados Don Diego de
 Mill y seiscentos y ochenta
 Doctor Claudio de la Cueva
 Quiroga en su audiencia

De la tarde de la sesión de la Doctor Diego de Salazar
Solano Promotor fiscal de este Santo Oficio
presente. La petición de su señoría de la enella contenida
Justicia

Los señores Inquisidores Doctores dix
ron que la enella se oviere por presentada y quedando
la información de la enella contenida eran preter de
acer Justicia

El dicho Promotor fiscal dixo que para
que conste de lo contenida en la dicha suplicación
dada e dada presentación de la información
siguiente. Mateo de los Doctores y a se portada

La fofa antem
Luis de S

19. CLAMOSOS Y PRESENTACIÓN EN AUDIENCIA (1735)

Proceso de fe de Gerónimo Roca de Togores. Inquisición de Murcia.

AHN, Inquisición, Legajo 5.321, expediente 29.

Dada en 28 de Sept. 1735
 Depeda
 p. p. r. a. r. a.

M. A. L. J. de la Cruz
 Inquisidor del Santo Oficio
 en la sede del Santo Oficio
 de Murcia

En sup. final de este oficio, en la mejor forma
 q. en d. n. legas a. a. ante N. p. a. p. e. s. c. o. I. d. i. o. q. u. e
 de la summa. p. p. e. n. t. e. en debida forma, contra J.
 M. Gerónimo Roca de Togores p. e. a. g. n. a. t. u. a. s. e. s.
 la Cruz de Misuela, Ha cometido el feo deli-
 to de delito de sodomia p. e. s. f. e. c. t. o. y c. o. m. u. n. a. d. o.
 con todas sus c. o. m. u. n. i. t. a. s. d. e. e. l. q. u. e. s. e. e. m. u. c. h. o. I. d. o.
 se d. a. l. l. a. p. e. s. e. n. t. e. en este Santo Tribunal de M. Ger-
 nimo Roca, de u. i. o. d. e. l. i. t. o. a. l. p. r. e. s. e. n. t. e. l. e. d. e. m. u. n. i. c. i. o.
 con p. r. o. t. e. s. t. a. y. s. t. a. g. o. d. e. a. c. u. s. a. r. l. e. m. a. s. e. n. f. a. m. a.

A. N. J. d. o. I. d. o. p. r. o. p. o. s. e. n. u. a. m. a. n. d. a. r. q. u. e. e. l. p. e.
 f. e. r. i. d. o. p. e. s. e. n. t. e. Roca de Togores sea preso, l.
 e. n. d. u. c. i. d. o. a. l. a. C. a. n. c. e. l. a. s. e. c. r. e. t. a. s. d. e. e. s. t. e. S. t. o. o. f. i. c. i. o.
 c. o. n. q. u. e. s. e. n. t. e. d. e. M. i. e. n. e. s. I. d. o. c. o. n. c. e. l. s. e. p. i. g. a. s. u. s.
 c. a. u. s. a. a. l. a. d. e. f. i. n. i. t. i. v. a. p. r. o. p. u. s. t. a. I. d. o. e. n. e. c. e.
 r. a. r. i. o. e. l. a. u. d. i. t. i. o. d. e. M. i. n. f. l. o. r. o.

A. N. J. d. o. L. o. r. a. l. l. a
 de M. A. L. J.

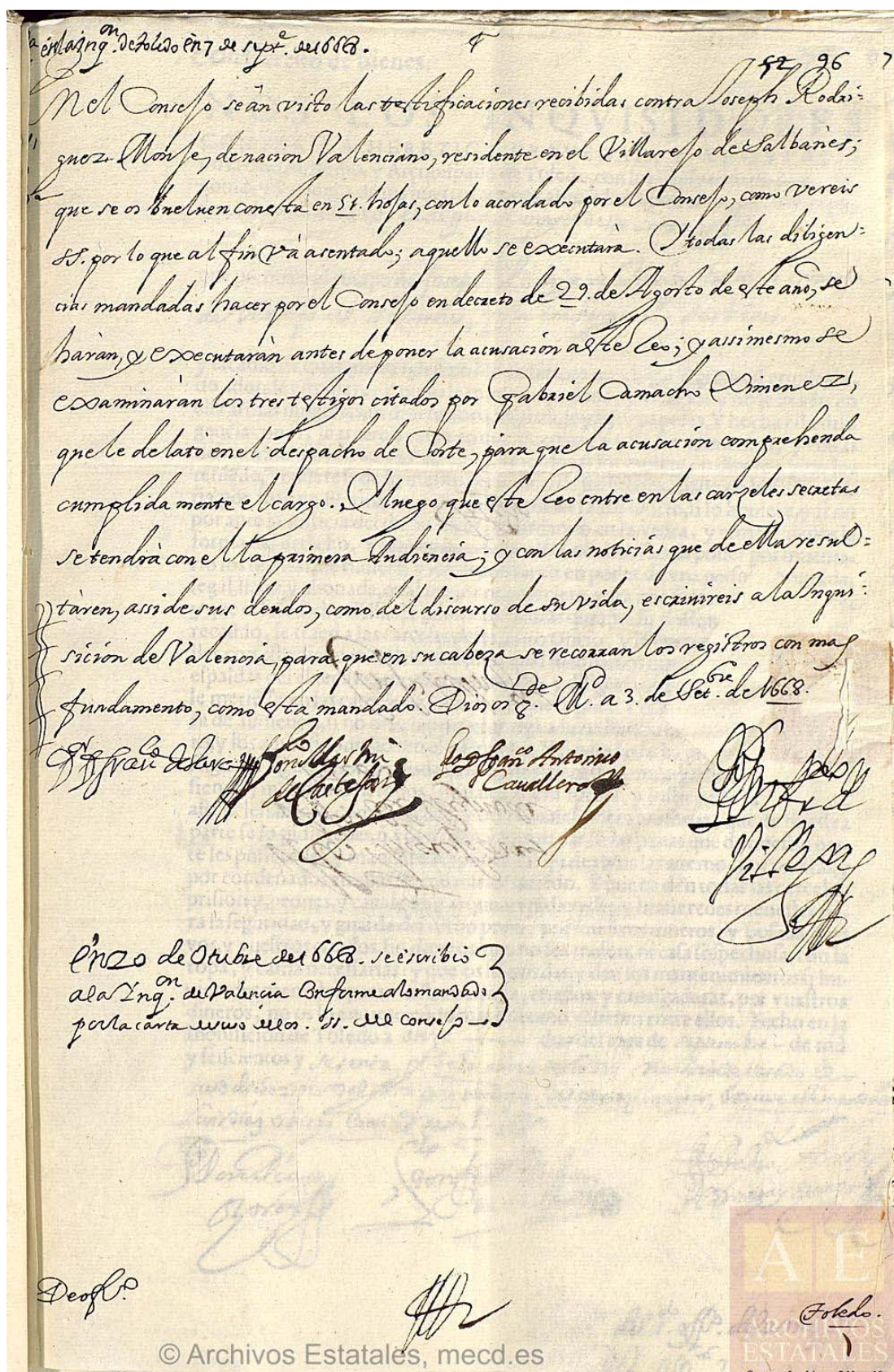
M. o. n. a. N. J. p. i. d. o. p. r. o. p. o. s. e. q. u. e. e. l. l. a. d. e. c. l. a. r. a. c. i. o. n. I.
 c. o. n. f. e. s. i. o. n. s. e. a. p. o. r. e. l. e. p. r. e. s. e. n. t. e. M. Gerónimo
 Roca, se n. u. a. m. a. n. d. a. r. s. e. s. a. g. u. e. c. o. p. i. a. I. d. o. s. e. i.
 p. e. s. e. n. t. e. a. l. a. s. a. u. t. o. r. a. s. y. c. a. u. s. a. s. e. s. e. n. t. e. c. o. n. t. r. a. M. Gerónimo
 Roca de Togores de n. u. a. d. e. l. i. t. o. d. e. s. o. d. o. m. i. a. c. o. n. p. r. o.
 t. e. s. t. a. y. s. t. a. g. o. d. e. a. c. u. s. a. r. l. e. m. a. s. e. n. f. a. m. a. I. d. o. e. n. e. c.
 e. r. a. r. i. o. e. l. a. u. d. i. t. i. o. d. e. M. i. n. f. l. o. r. o.

A. N. J. d. o. L. o. r. a. l. l. a
 de M. A. L. J.

20. AUTO DEL CONSEJO (1668).

Proceso de fe de José Rodríguez. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.



21. AUTO DE PRISIÓN DEL TRIBUNAL (1607).

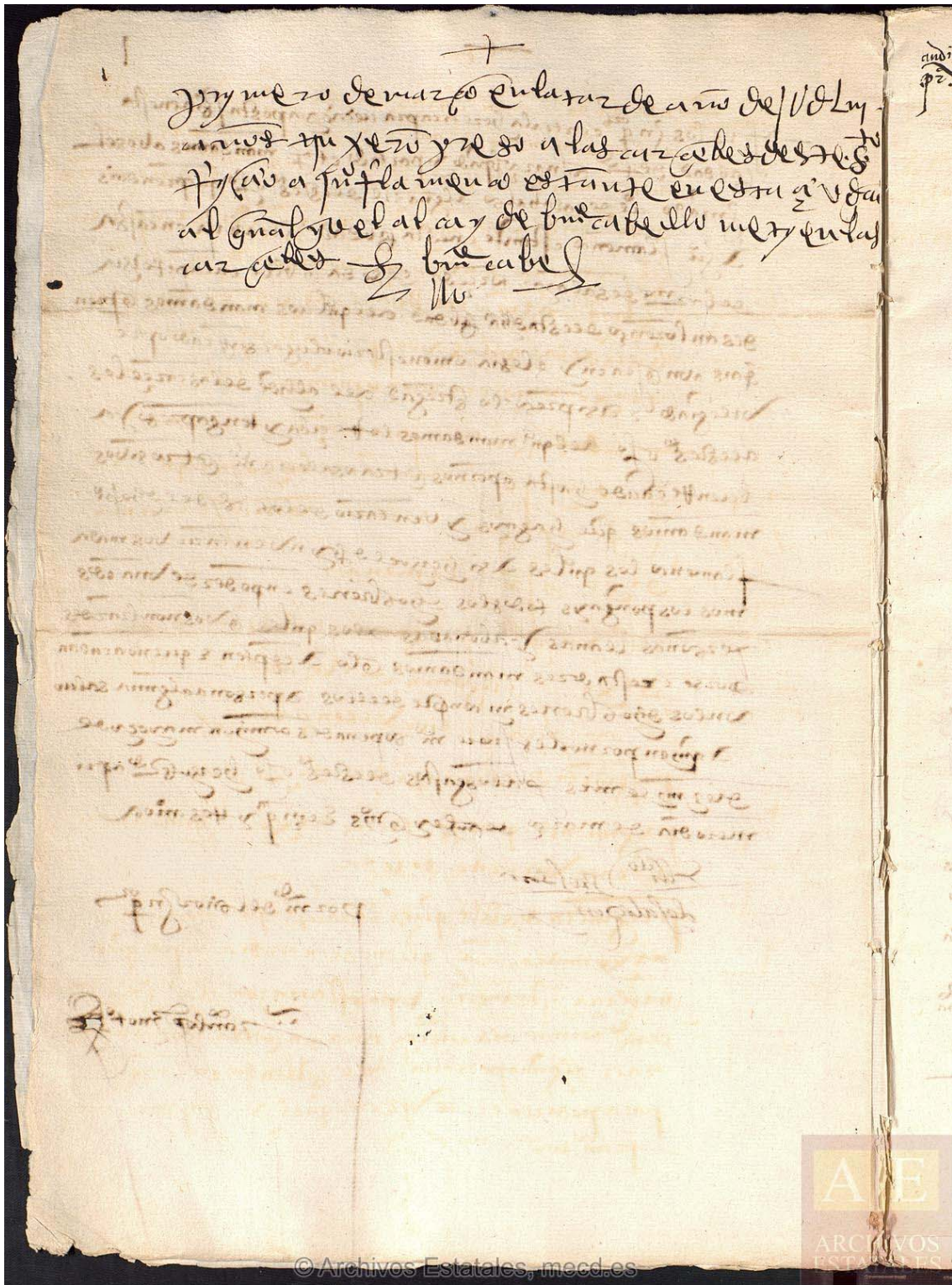
Proceso de fe de Luisa Herquiza. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 194, expediente 1.

Auto
en la audiencia de la tarde del B^o offi^o de la
Inqui^{on} de Toled en cinco dias del mes de
Julio de mill y seiscientos y siete años e zar
do en ella los ss Inqui^{ss} D^{os} don Gaspar de Qui
roga y don Juan^o de Mexica = haviendo visto
la testificacion q ay en este B^o offi^o contra Lui
sa herquiza muger de fulano de flibera
monstrando q aya de mercaderias contrabida
en el pedimento del fidal y conformes
fueren de voto y parecer q la dha dha sea
presa con fechos de truenes y traída a los
carceles secretas de esta Inqui^{on} donde se
haga en ella su causa y pavelle de des
pacho mandamiento dirigido adn ante
gado al qual el mayor de este offi^o y de
na la m
S 8
Ante mi
Matthias Barcantes
J^o de aguilera
Ho

© Archivos Estatales, mecd.es

AE
ARCHIVOS
ESTATALES



Proceso de fe de Pedro Palacios y Andueza. Inquisición de Logroño.
AHN, Inquisición, Legajo 1.679, expediente 7.

1681

24. MANDAMIENTO DE PRISIÓN CON SECUESTRO DE BIENES Y DILIGENCIAS DE CAPTURA Y ENTREGA EN LAS CÁRCELES (1620)

Proceso de fe de Juan de Frías. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 99, expediente 14.

Con secresto de bienes.

NOS LOS INQUISIDO

res contra la heretica prauedad e apostasia, en la ciudad y Reyno de Toledo, por autoridad Apostolica, &c. Por la presente mandamos a vos *luis de Arriola agualde mayor de to. s. off. b.*

que luego que este mandamiento os fuere entregado, vais a *la Orta de*
el calina de to. nuestro s. of. b.
y otras qualesquier partes y lugares q̄ fuere necessario, y prendais el cuerpo de *Juan de Frías* *Natural de medina del campo* donde quiera que lo hallaredes, aunque sea en la Iglesia, o monasterio, o otro lugar sagrado, fuerte, o privilegiado, adonde estuuiere. Y preso le mirareis su persona, y vestidos, y no le dexeis en ella armas ningunas, ni dineros, ni joyas de oro, y plata, ni papeles. Y hecha esta diligencia con el, le secretad todos sus bienes, muebles, y raizes, y semouientes, adonde quiera que los hallaredes, con asistencia del Receptor, deste dicho santo Oficio, y por ante el Notario de secretos: y los poned en poder de personas legas, llanas, y abonadas, a contento del dicho Receptor. A las quales dichas personas, en cuyo poder los secretaredes, mandamos los tenga en fiel custodia y secresto, y de manifesto: y no acuda con cosa, ni parte alguna dellos, a persona alguna, sin nuestra licencia y mandado: so pena que lo pagaran por sus personas y bienes, demas de las otras penas que vos de nuestra parte les pusieredes, y para ello otorguen obligacion en forma, al pie del dicho secresto, ante el dicho Notario de secretos. Al qual dicho Notario mandamos que dexe vn traslado del dicho secresto al dicho secretador, firmado de su nombre, y de vos el dicho Alguazil, sin llevarle por ello ningunos derechos. Y si en el dicho secresto huuiere dineros, traereis con vos para el gatto y alimentos del susodicho *uiente*, ducados, y cama en que duerma. Y si no los huuiere, veded de los bienes menos perjudiciales, hasta la dicha cantidad, en almoneda publica, por ante el Comissario deste santo Oficio, si lo huuiere, y sino, por ante la justicia del dicho lugar, y por ante el dicho Notario de secretos: ante el qual y en nuestra presencia, los entregad a *despen*
ro de los presos deste santo Oficio, para que de alli le alimente. Y traer los vestidos, y ropa blanca que huuiere menester para su persona, lo qual se entregue al Alcaide deste santo Oficio. Y assi preso, y a buen recaudo, le traed a las carceles deste santo Oficio, y le entregad al Alcaide dellas. Al qual mādamos le reciba de vos, por ante vno de los Notarios del secreto del. Y antes que le meta en la dicha carcel, le cate su persona, por ante el dicho Secretario, conforme a la instruccion: y lo tenga preso y a buen recaudo: y no lo dē en suelto, ni en fiado, sin nuestra licencia y mandado: y asiente al pie del dicho mandamiento como lo recibio, y la diligencia q̄ cō el hizo antes de le entrar en la dicha carcel. Y si para cumplir y execu

car

tar lo contenido en este nuestro mandamiento, tuvieredes necesidad de fauor y ayuda, exortamos y requerimos, y si es necesario, en virtud de santa obediencia, y lo pena de excomunion mayor, lata sententia, trina canopica monitione premissa, y de ~~ducados~~ ^{ducados} para los gastos esotraordinarios del dicho santo Oficio, mandamos a todos y qualesquier juezes y justicias, asy eclesiasticas como seglares, de los Reynos y señorios de su Magestad, que siendo por vos requeridos, vos den y haga dar todo el fauor y ayuda que le pidieredes, y huieredes menester, y los hombres de guarda, y bestias para traer al susodicho, y su cama, y ropa, y prisiones, y los mantenimientos que tuvieredes necesidad, a los precios que entre ellos valieren, sin los mas encarecer: y que os den poladas para vos, y el dicho Receptor, y Notario de secretos, y presos, que no sean melones, ni casas sospecholas, con la ropa y cama que huieredes menester para vuestras personas, y criados, sin dineros. Fecho en Toledo a uiente y siete dias del mes de marzo de mil y seiscientos y uiente años.

Alonso de Quiros
de Quiros

Don Gonzalo de Sandoval
de Sandoval

Secrete lo contenido
en este mandamiento
del Sr. Comisario
del Santo Oficio de la Inquisi-
cion de la Real Audiencia

Mandado del S. Oficio de la Inquisi-
cion
Juan Rodriguez Araujo

en este lugar de Santia de los Caballeros y en
esta fecha de quenta por mi ante el Cabildo

digando por las calles y es todo lo que exalta ver dad para el juramento y ue tenia
fecho, y yo el presente notario doy fe y verda dero testimonio de todo lo
contenido, y abiendo escrito hasta aqui parecio callar a ella que se halla al di
cho juan de frias ser delaborre don de es el re lox de esta di cha villa y asy
el do Alonso de uero comissario mandose a mi el presente notario para
que yo la diese al sacristan dela y glesia del señor san pedro donde es el di
cho re lox este testimonio de ver dad fize mi si no y lo firmo ffa ut
su pra



Don gabriel de napp
vargass

en santa o lalla a quince de abril de mil y seiscientos y veinte años
el do Alonso de uero comissario del santo oficio dela santa ynquisiçion
entrego al dicho juan de frias a Juliancano familiar del dicho santo oficio
para que lo lleue ala ciudad de toledo y lo entregue al alcaide della carcel
dela santa ynquisiçion dela dicha ciudad y tomando recibo de como
ceda entregado sepueda bol ver a su cassa y hasta tanto que esto ha
nos des cuide con el dicho juan de frias y asi mismo mandose firmo, la
be al dicho Juliancano familiar al dicho juan de frias con prisiõnes y
acui dado, que en manera alguna se le pueda huir ni suceder o tracas
alguna y que de ninguna fuer te ni manera alguna le de a nadie en
fiado ni de otra fuer te alguna fino es al dicho alcaide y como dicho es
re ci bien do testimonio ante notario y asi lo mando y firmo firmo

ante mi

Don gabriel de
vargass

notifico a el dicho mandamiento a Julian rrodriguez cano el qual lo oyo
y dixo con placia todo lo en el contenido y se hizo entrega del dicho juan de
frias y lo firmo en quince de abril de mil y seiscientos y veinte años

Julian rrodriguez

Don gabriel de
vargass

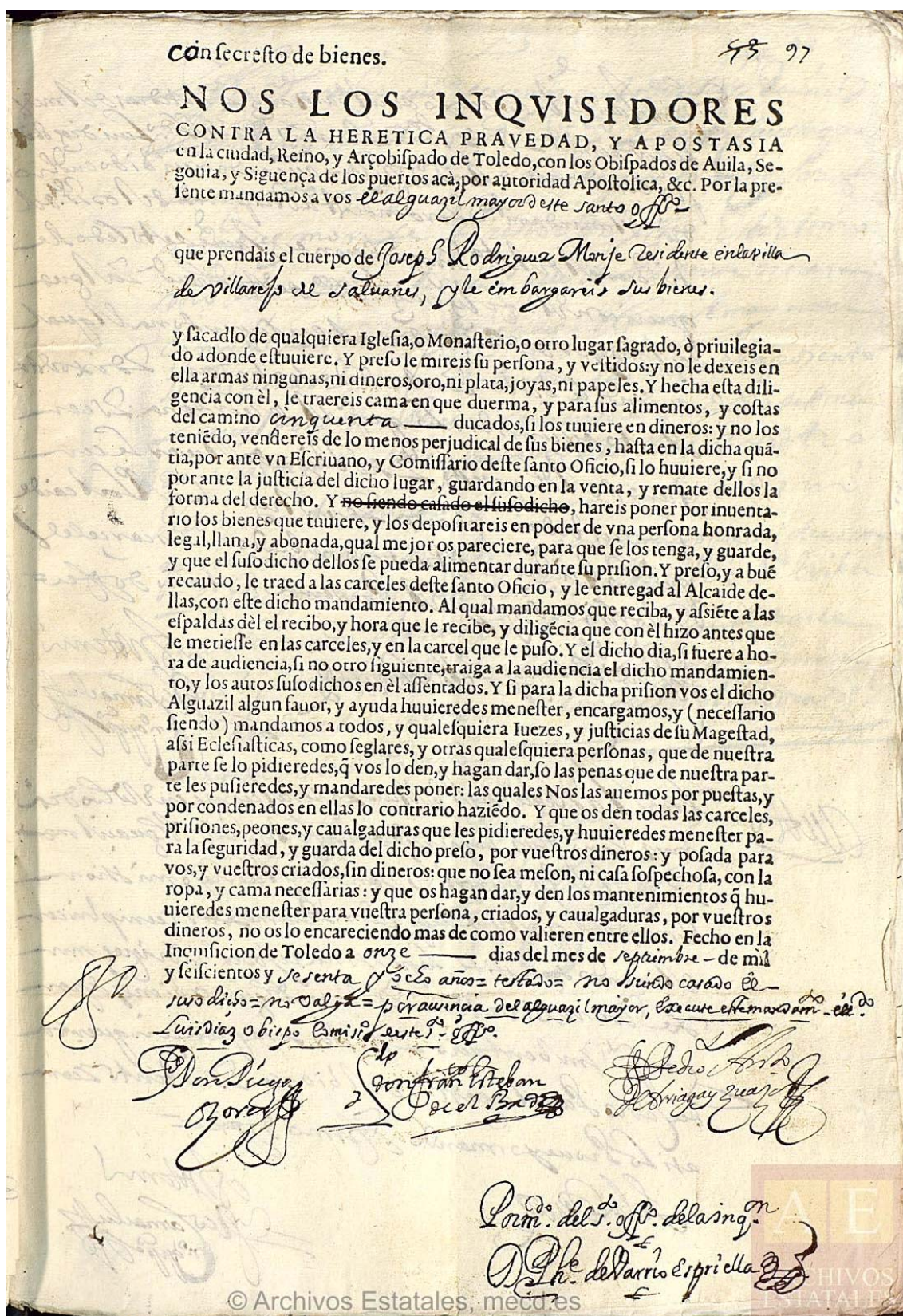
Los bienes arriba con tenidos del dicho juan de frias se deposita
ron y pusieron en guarda en Pedro Jeronimo de matala vecino de
esta villa de santa o lalla para que los entregue aqui en con derecho de bacen
man da miento de los señores del santo oficio dela ciudad de toledo y se dio
por en tregado de ellos el dicho Pedro Jeronimo ff en santa o lalla a quince
de abril de mil y seiscientos y veinte años

Don gabriel de
vargass

25. MANDAMIENTO DE PRISIÓN CON SECUESTRO DE BIENES (1668).

Proceso de fe de José Rodríguez. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.



26. DILIGENCIA DE ENTREGA EN CÁRCELES SECRETAS (1668).

Proceso de fe de José Rodríguez. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 94, expediente 13.

Reclusión. Joseph Rodríguez v.º de Villarejo de Sabiñan y natural de Madrid
valencia mención arrolario entre Presos en Cárcel Secretas
Y en la del numero quatro en diez y nueve dias del mes de
Setiembre de mil y seiscentos y sesenta y ocho años Recibióle
el juramento a Corambrado y se hizo el escrutinio ordinario
Y no se allo en persona mas que un Rescrito de Lagunas
Y una Carta con antejes y un bellido mui bicho de todo lo qual
se como sacaron en el libro del Alcaide y se entregó de suplen
dona Y se le señaló tres R. de ración y quera el Regio en el libro
del Alcaide de la Alcaidía de que certifico y lo firmo
Alon Luis de Logran

© Archivos Estatales. mecd.es

Proceso de fe de Juan Maestre. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 111, expediente 3.

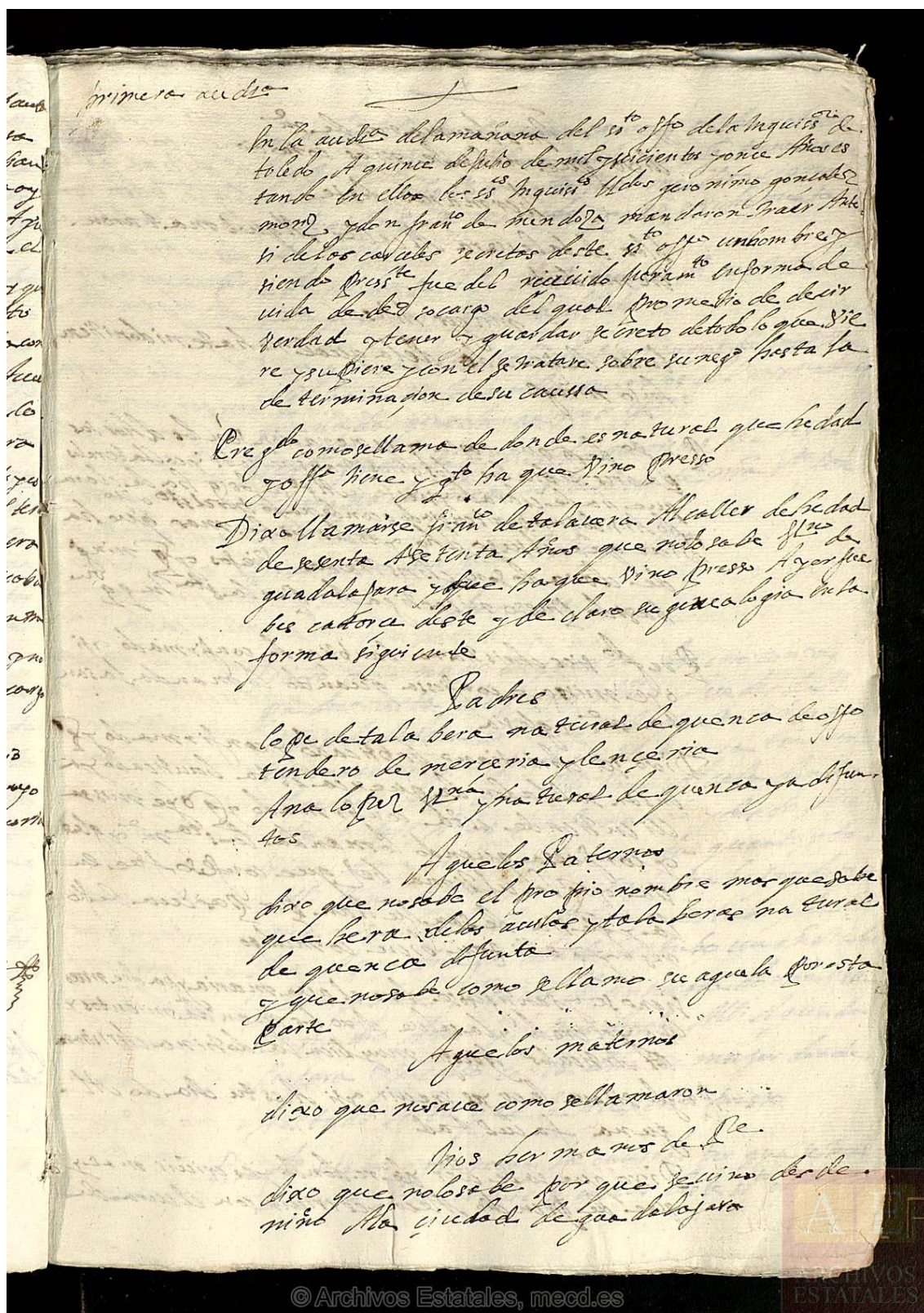
1687

28. PRIMERA AUDIENCIA CON EL REO (1611)

(Fragmento)

Proceso de fe de Francisco de Talavera. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 198, expediente 1.



Los hermanos de mi
dijo que no le sabe más como yo

hermanos de este

los de la catedral de Alcala. Alquel me ataron.
en Madrid.

misos hijos

lusa de peruda. De la qual no ha ni dor ni bien
hijo mingo

Pregó lo que esta y generacion son los otros
la tres. Los otros y los otros transperados y collaterales
que no se clavan y piete. Alquel de los que se clava
no ha sido por un tiempo o condenado por el otro
Dijo que el puse otro. y lo des uide. mas que los
de clava de son cristianos. Vistos que mingo
hasta que no se clava de por la otra y g g

Pregó que cristiano baptizado confirmado ni
oye misa y confiesa quando lo manda la san
ta m. y glesia

Dijo por cristiano baptizado y confirmado y g
usen salvador de quencia. es la bautizado ya
li en fin de esta. confirmado y g oye misa
y confiesa quando lo manda la santa m. y glesia
via y g la ultima bel que confeso fue. en
la y glesia de san Juan por que se clava de esto
res y g alli san Juan con mingo

signo se y santigrese. Dijo el ace. maria y pa. de. mingo
que y el credo y la salve. Dijo los mandamientos y
los articulos. Dijo muy bien la doctrina cristiana

Pregó si era. lea y se veir y pi. A este dio de Al.
guna. facultad

Dijo que sabe. ver de re. donde y se orieir. m. y g
que. de. p. de. Al. y se orieir con el cura de

dejan soldador de guerra y otros ha estudiado
lo que no se me libras moñitos y lo tiene en sus
libros de cala la riva y por me ditas cosas
de pajes de granado y me ovidio me da
may foris
Dize que si ha salido de los regnos de las Illas
donde que personas ya donde.

Dize que no ha salido de los regnos de las Illas
y ha estado con los monjes del monasterio
granado que heran los
Dize que como sabe que los monjes del monasterio
de granado heran los religiosos de una Iglesia
catolica

Dize que por que lo dicea Aspi
dis curro

Dize que nacio en granada y como conser
da de esta dize y es Aspi de la dize
Aguada la para don de estubo quatro años con
un maestro que se de via de la dize y comision
Alcalde y de la dize. Alli vino Alcalde donde
estubo ferir Aspi y trabaxando y de la dize
vino Amador y por acuerdo quanto y de
Alli vino Alcalde donde estubo trabaxando y
que no se acuerda y to tiempo estubo y de la dize
fue Amador y de la dize estubo con Aspi y de
y de la dize fue. Alcor de la dize donde estu
bo me dio Aspi y de la dize de la dize
la para y de la dize con la dize y de la dize
Acuerdo Aspi que le pusieron preso

Dize que sabe o presume la causa por que se trae
de preso mas con que se oye de la dize

Pedro de Castro

Dixó que por una esada preso por lo que le habia
donde de cuatro cordones de conbros y tan un
de un procurador y se llama la fi delena que
ha esta de caxito en Arxel y lo que habia con
el dho. p. de como fue que le enteno en libro
la dho. inicion de Africa. Ahora des uros a des
de. Inito. Aste. Igual inter conuenciones y
coneste tenia de dia mucho vien de. Aque. lo
uera. esto aha mucho a mas ma y que. con
avia nito. Amoro. aha. venido. ha. ere. dar. el. esta
do. de. su. ma. y. co. se. de. con. la. muger. y. a. via
venido. ha. ser. con. gran. princi. pe. y. el. An. ge.
san. ga. briel. Venia. de. a. bla. ba. y. el. co. ya.
uera. no. pu. di. do. qu. ir. la. gran. ma. jesa. d.
que. el. an. gel. traia. y. que. le. p. re. gun. ta. ba. se. n.
ger. que. era. A. que. llo. y. de. cia. que. he. ra. la.
causa. de. A. que. llo. y. que. se. la. muger. y. le. nia.
por. vien. de. uen. ta. de. lo. to. me. nia. ba. con.
sus. Veci. nos. y. que. a. via. p. re. dica. do. ma. co.
en. la. ciu. dad. de. me. ca. y. que. a. via. con. uen.
do. mu. cha. gente. y. tanto. que. se. al. to. el.
pue. blo. y. que. se. eron. y. le. cer. ca. ron. la. co. rra.
qui. rian. la. p. re. der. y. que. se. eron. to. do. los.
que. es. ta. ban. de. n. to. de. la. co. rra. ha. de. que.
que. re. me. do. a. via. de. tener. para. sal. uar.
y. les. res. pon. do. no. ten. gais. pena. si. no. a. uita.
puer. tas. y. que. se. pu. so. en. los. puer. tas. y. que.
dho. que. es. lo. que. que. es. a. so. y. ma. co. ma.
y. que. la. gente. a. via. en. fl. a. que. do. y. dho.
el. pue. blo. no. que. re. mos. o. tra. co. sa. mas. de.
que. os. ba. is. y. no. nos. es. can. da. liza. la. gente.
del. pue. blo. y. que. le. Al. li. se. fue. con. dho. y. dho.
Ami. gos. A. un. lugar. que. se. de. cia. tay. ni. u.
y. que. to. pa. ron. Me. a. br. de. la. ciu. dad. de. me. ca.

en camello uca mella y que en tre todos los
con batallas le auian le pautado por reas
y le pusieron en la camella y que llegando
Aquellos brabos se apeo y que alli se basentaron
todos a descansar y que alli movieron una
placa de hierro tocando los brazos con los
Alfanges en ellos que para con todos de de
fender con Aquellos brazos y aquellos Al
fanges la se que los predicaba hasta morir
y que entonces maxima elabio Alli que no
con batallas de Aquellos por enterradores
y los otros por capitanes y generales y que
el hijo escribio su nombre con letras de
plata llamandose Embaxador de dios y
Alli fueron a parir a donde conuirieron
mucha gente y des puses Allandose con poder
bastante para poder conquistar fueran a
una ciudad que la cercaron y la minie
ron y que los predicó Alli y que los convirtio
y que de Alli salio con muy gran exercito
de aquella ciudad y que auia buuelto
a meca y que la auia cercado y Nunci
dola y que todos los jnos de ella que eran
los nros de ellos judios y que se le rindie
ron y le dieron la ouidancia y que de xpo
Alli guar nicion y desde entonces quedo
con ella y que mirese este como como lo ha
bre auia. he lo tanto y como dios le auia
en grande cido y favorecido y que los
moriscos de granada le auian comunicado
de estas cosas y que no le dixo quien era
sino el nombre de Sino que se llamaba

Cara ^{2a} Balsamorisco.

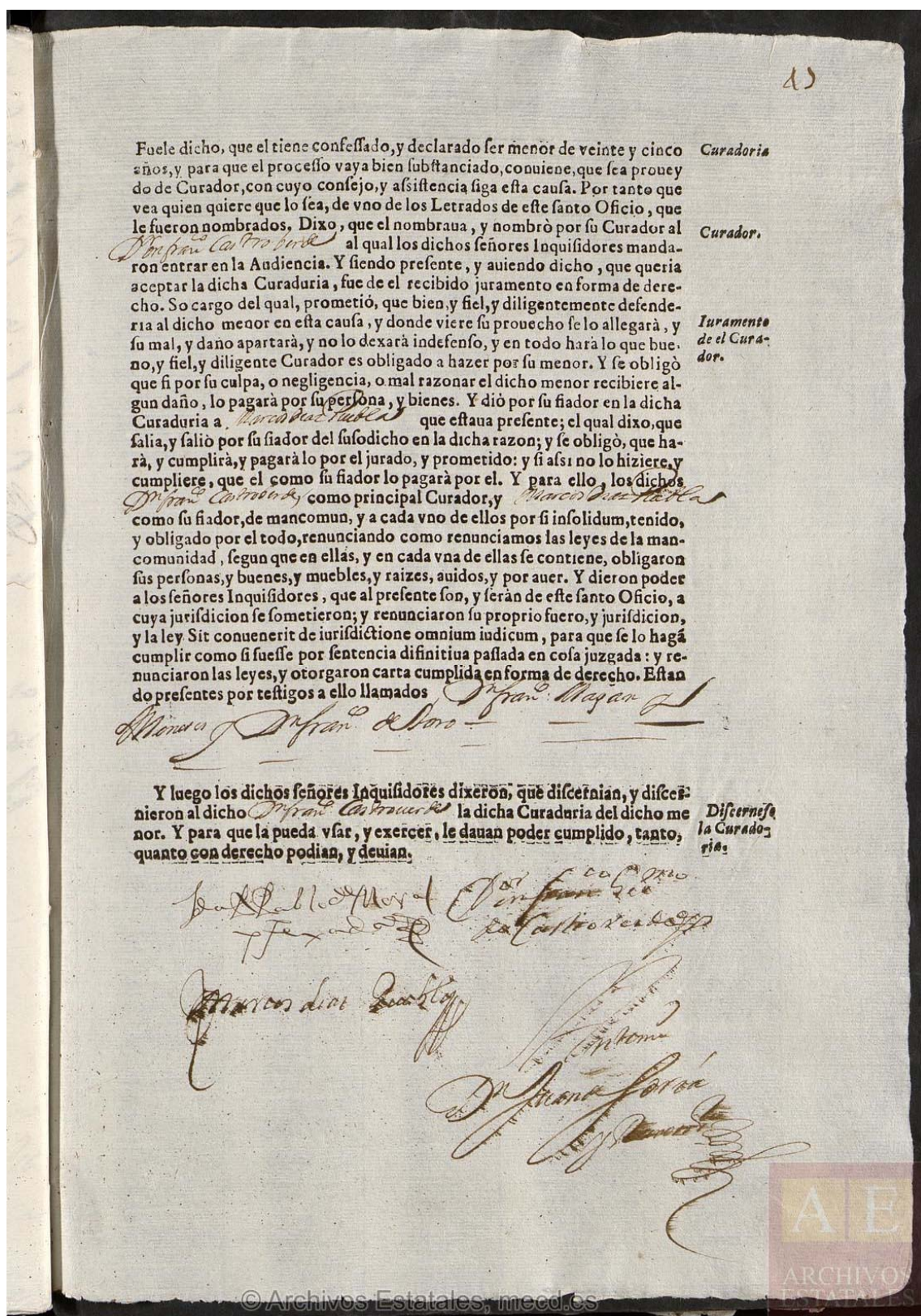
confiesa aver comuni-
cado cosas de la S^{ta} de
Mahoma.

fulano? Bachi Neri

carra papel que es de color y la los monjes
de grana da eran gente discreta y que
sabian mucho y tenia buenos racos y
dijo entender que venia de ellos much
que le dio que tan bien es. avia com
nica do con ellos Algunos quentos de la
seta de masma como son estos que
dia estando este con un P^{ro} Aue. Puerto
aura das Añis que se llama uia. Jula no
billar leuio que estaba manito magito
to y le pregto este que que tenia y les
pon do que estaba bueno si no que le dio
mucho la boca de la que da y se le dio
que por que no comia para estar bueno
y que estubo muy gran rato en duda si
pondria No y le dixo Aeste Señor P^{ro}
no. pue de todas veces comer y dale. A
cuerpo lo que pide por que esta muy co
gados A los Añis en el dia Añis para tener
merito na Alma delante del cata
de la di. Si na magt y para dar buena y la
el dia del juicio que no hi mas de vida
mundo No lo comer y beber sino que em
de dar gracias Añis por los bienes y mu
ce des que nos hace y andi os dire. pias m
lo preguntais: lo que. Ago Agora in esta sa
lebis desaber que nro nos tiene mas mu
Algunos en cierto tiempo del dia y no lo
no Algunamos como batamos por que los
os le santas Añis siete uñis ocho y quando
fieren Añi los doce comere y aun deis
estare muy fatigados y nro nos no come mo

29. NOMBRAMIENTO DE CURADOR (1605).

Proceso de fe de Isabel Fernández de Escobar. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 86, expediente 2.



Proceso de fe de Inés Gutiérrez. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 156, expediente 5.

1696

31. ACUSACIÓN (1715)

Proceso de fe de José Pérez. Inquisición de Logroño.

AHN, Inquisición, Legajo 4.586, expediente 25.

Quer. en 23 de Mayo de 1715
 J. de I. y Heredia
 M. de S. J. de S. J.
 Inasado 22

Don Miguel Hurt. del Busto D.º del secreto de este.º off.º que hego
 off.º de fiscal en la mexa D.º forma que de derecho lugar aña
 anse a parezo i premias las solemnidades necesarias me que
 rello i acuso grave i criminalm. de a Don Joseph Perez Compo
 Presbitero, Comis.º de este.º off.º en la villa de Castro Viejo Curia
 Benef.º en ella i preso en esta villa i sus arrabales de orden
 dell.º por reiteradas culpas de Incontinencia; por que sien
 do sacerdote, i Comisario de este.º off.º i Curia de esta villa
 i como tal debiendo portarse con toda honestidad pru
 dencia, exemplo, i moderaz. en todas sus operat.º como los
 empleos que exerce lo piden dando a sus ser.º i feligreses
 buen exemplo, no solo no lo a executado así, sino antes bien
 a dado mucho escandalo con sus excessos de incontinencia en esta
 villa de Castro Viejo i su comarca con menosprecio de la auto
 ridad i Jurisdiccion dell.º es de presumir i se puede inferir
 que el su.º abia cometido otros muchos delitos de
 que Generalm.º se acuso.

Lo.º
 Inesperal de que estere por tiempo i espacio de algunos
 años a estado i siendo publicam.º amanzuado con Inyda
 Paqual Moralibre i natural de la villa de

© Archivos Estatales, mecd.es
 ARCHIVOS
 ESTATALES

22

Castro Viejo, teniéndola en su casa i servicio para con-
maís frecuencia i libertad habarla, i comunicarla Ma-
ziam. resultando de dha comunicaz. el aver queda-
dos heres preñada, i aver parido la hna en el año pañ.
de Mil sesec. i here una criatura muerta en la cunilera
de la casa propia de estereos, a donde la sepultaron, i ocu-
saron, siguiéndose gravísimo i público escandalo en dha
Villa por las circunstancias de dho parto, i puer concurren-
a todo Cienas Personas que lo contestan =

2

De que devuélvase continer estereos en Continuar sus ha-
bitos con dha Angela Paqual, por evitar la ofensa
de Dios, i el escandalo que se ocasiono en dha Villa con
la noticia del parto referido, estubo tanfuera de ello que
Ciego i obtnado, repitió su parto Mrito con la suso dha
de que resulto quedar seg. vez preñada de estereos i
parió una criatura en este prev. año, causando en ello p-
misima nota, escandalo, e Inquietud en toda la dha
Villa, siendo pub. en ella, que aunque despues del
primer parto de la suso dha, la Nebaron sus Padres
asociara, la volvió el res alí cúa, para Continuar
con ella sus torpezas, i la manchó hasta que sa-
endo estaba seg. vez preñada, la volvió ala casa

23

sus Padres; i aunque al pred.^{te} se manifiene con ellos
este reo la permitte entrar i salir frequentem.^{te} i abo-
das oras en su casa, deuiéndose oser sera con el
fin de continuar sus torpas, de que todos los señ.
estan notablen.^{te} escandalizados, i atribulados del
mal exemplo del reo, i crezo su desconsuelo a vista
de ser el reo su cura propio; i que como tal les deue
dar buen exemplo i doctrina enrenandoles con las
obras i palabras =

3 De que auiendo esserco imbiado a casa de sus Padres al dña
Angela Pasqual por auer quedado embarazada, para occurrir
suparto, solicitó el reo fuese a servirle, una Mora, llamada
Manuela, natural de la Villa de Humueta, i consiguiendolo
el reo, i teniendola en su casa, amañando culpas, i mas ocu-
pas se anuio con dña Manuela tan estrecham.^{te} como si
fueran marido i mujer, i de su comunicat.^{te} i bato bato
quedo preñada, i la imbio i auento a la Villa de Canas
donde pario, lo qual todo subzedio despues del primero
parto de la dña Angela Pasqual =

4 De que ademas de esser plena i suficienem.^{te} prouado i su-
tificado todo lo que se contiene en los Cap. referidos; lo
que tambien lo acredita es que las dñas Manuela y

Angela Pasqual repitien i continuan con frecuencia
el escándalo publico las entradas en casa de la curia
para continuar con el Sultano Mito, i las avise con
dadas i dinero para tenerlas a toda su solun. i dis-
posicion; i de las continuas entradas i salidas de
estas sus dos Maizebas en casa de el reo, se han
originado entre ellas muchos celos, rinas, i pendenz.
sobre qual d. de tener mas lugar, mano i entrada con
el reo i su casa, resultando de lo referido grave escan-
dalo en esta villa =

5.º De que estando todos los capos i cap. referidos justificados
con mucho numero de testigos mayores, timoratos, i de
toda except. on. auientole el hecho cap. de ellos con la
mayor expecificaz. on i distincion de supetos, tiempo i
lugar en la confesion que se le tomo al reo el dia 18 de
este preb. mes, prezediendo Juram. de dezir verdad
a estado, i esta en todos negatius, de que se enfiorez-
cillope el mal animo existenz. on. no solo de repetir sus
amanzenam. con las sus dhas. sino con otras, man-
testando no estar arrepentido de tantos i tan graves
delitos sino con animo resuelto i deluendo de per-

24
Penseuor en ellos, añadiendo en la negativa tan
absoluta la praua culpa de auerre perjurado en
saltar ala ferdad que ofrecio decir debaxo de
Juram.^{to} que la aumenta en desprecio dela
Jurisdic.^{on} de ss =

Por todo lo qual gido i sug.^{to} ass que por lo que acul-
ta de los cap.^{os} de esta acusar.^{on} i sumaria, se soria
condenar al tto Don Joseph Perez en las penas en
derecho establecidas, i conforme a practica, i esblo del
troff.^{to} porque los delitos que a comenido son dignos del
maior, i mas exemplar castigo, que ari este iusticia
que pido i cosras; i sobre todo hago esta acusazion
i pedim.^{to} i el que mas conbenga, i leuo en forma no
rapongo de malicia secreta dela C^{on}g^{re} de Logrono
i Marzo 23 de 1715 =

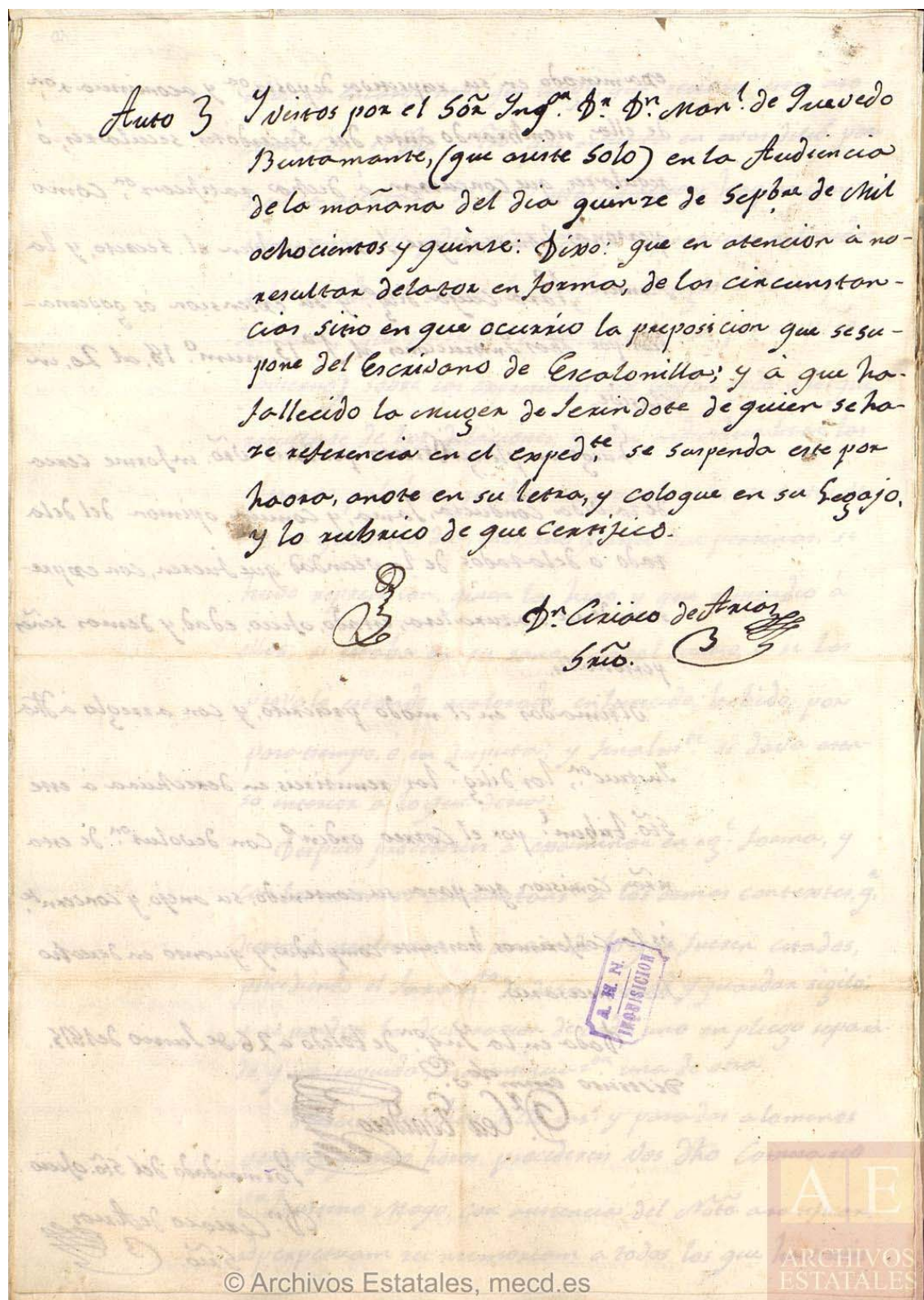
Don Miguel Ant^o
del Busto

Hoyzon
En la Ciu^d de Logrono a veinte y tres dias del mes
de Marzo de mill setecientos y quatro y en fraescaito
Hofano noh fique el decreto de esta peticion a Pedro de
Oraxte en su persona dayfer
Amesqua

33. AUTO DE SUSPENSIÓN DE LA CAUSA (1815)

Proceso de fe de Manuel Salamanca. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 46, expediente 35.

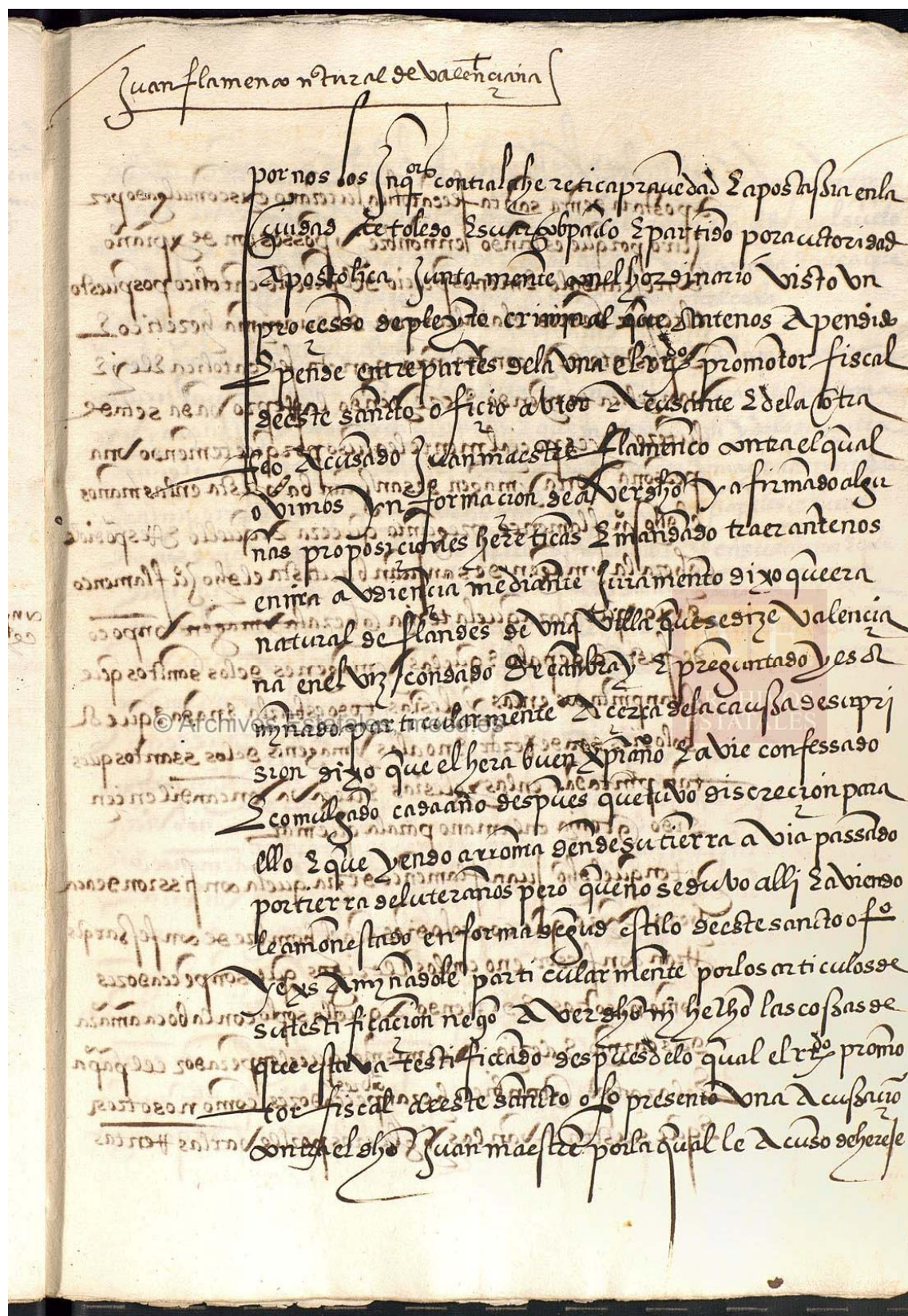


AHN, Inquisición, Legajo 1.930, expediente 5.

1705

35. SENTENCIA CON MÉRITOS (1553).

Proceso de fe de Juan Maestre. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 111, expediente 3.



contra los tales hereges Helando super persona ala sus
tricia e braco seglar con firmeza de ceble e cano
meo sobre lo qual naspidio se le helo cumplimiento
de justicia e imploro mo lo ficio senas quemas larga
mente en la shi acusacio se on tiene la qual fue
notificada al pppm ma este estando en ma a brie
cia e despo de dicho de ella con suadimento particular
mente ne lo los capitulos del esha de casacion e dixo
que algunas vezes siendo preguntado por algunas
personas con tales cosas de los hereges pero que nolo
creyia ni lo podia probar e arguia que la persona de
vino de desobediencia el santo oficio de la Inq. no le
entendia bien e quanto de la confesion confesso a b
e p. el buen xpiano se a brie de confesar una vez
cada dia e sios e despues por pascha florida una vez
a los hereges pero que el era opam a on que se qm
se se confesar no a brie qm le entendiese por qno
sabia la lengua e que sio fuera buen xpiano no o biera
el do a rroma en tromet e e amas mra demonstare
lo qual todo dixo e confesso mediante un ynter
prete que fue sado para que mejor se entendiese su len
gua e por que para de ser menor de veinte e cinco
años fue pro de ydo de rroma e le fienonbra de le tado
e a vriendo comanido con la shi de casacion consu
e acuerdo y parez e con a rroma del dho sacra
dor estando presente el dho ynterprete e qo que negaba

enego la cosa a causa general e particularmente se frienase
 alo que a die sho comprotesta con de algar mas plazgamen
 te se ovese fensa y en do le dase publicacion delos testigos
 e conllygo e conllyguimos la causa con las dhas partes elas
 fexcebimos en tanta miente de aprueua con ucto termino
 con forme a d el sho promotor fiscal fizo presentacion
 delos testigos e provanca que en dhasanto sho avia con
 tra el sho Juan maestro la qual se fizo conforme de el filo
 del santo oficio de la inq. **Responso** dello di xpo quera
 veras quel a die sho quelos ptezanos estimaban en polas
 y mages pero que en su tierra heran buenas xpianos e
 en los otros mas quelos testigos contra el testificaban de se
 frio deo que sho temp e por estar negati lo le fue dase
 © Archivado de la publicacion sobre ella comenico consuleta do
 mediante esho y nterprete el qual le dixio lo que conve
 nia fize en su negocio le fue dase termino para que pensase
 e si viese mas de cuerdo cejase lo que le ovi venia e onde
 se ovi dase e de se traer en mejor pte dacion fue
 acordado to lo hablasen por personas felixiosas do las de abto
 e dhas del sho Juan maestro pte de de en su negacion dizen
 do que no tenia mas que ovi de del sho e que el ovi sho
 algunas palabras que le fueron tomadas a mala yntencion
 e estando la causa en este fesso sobre dho mas provanca
 contra el sho Juan maestro de de de las cosas se que esta va
 testificasdo e otras semejantes e siendo de dase a mpu

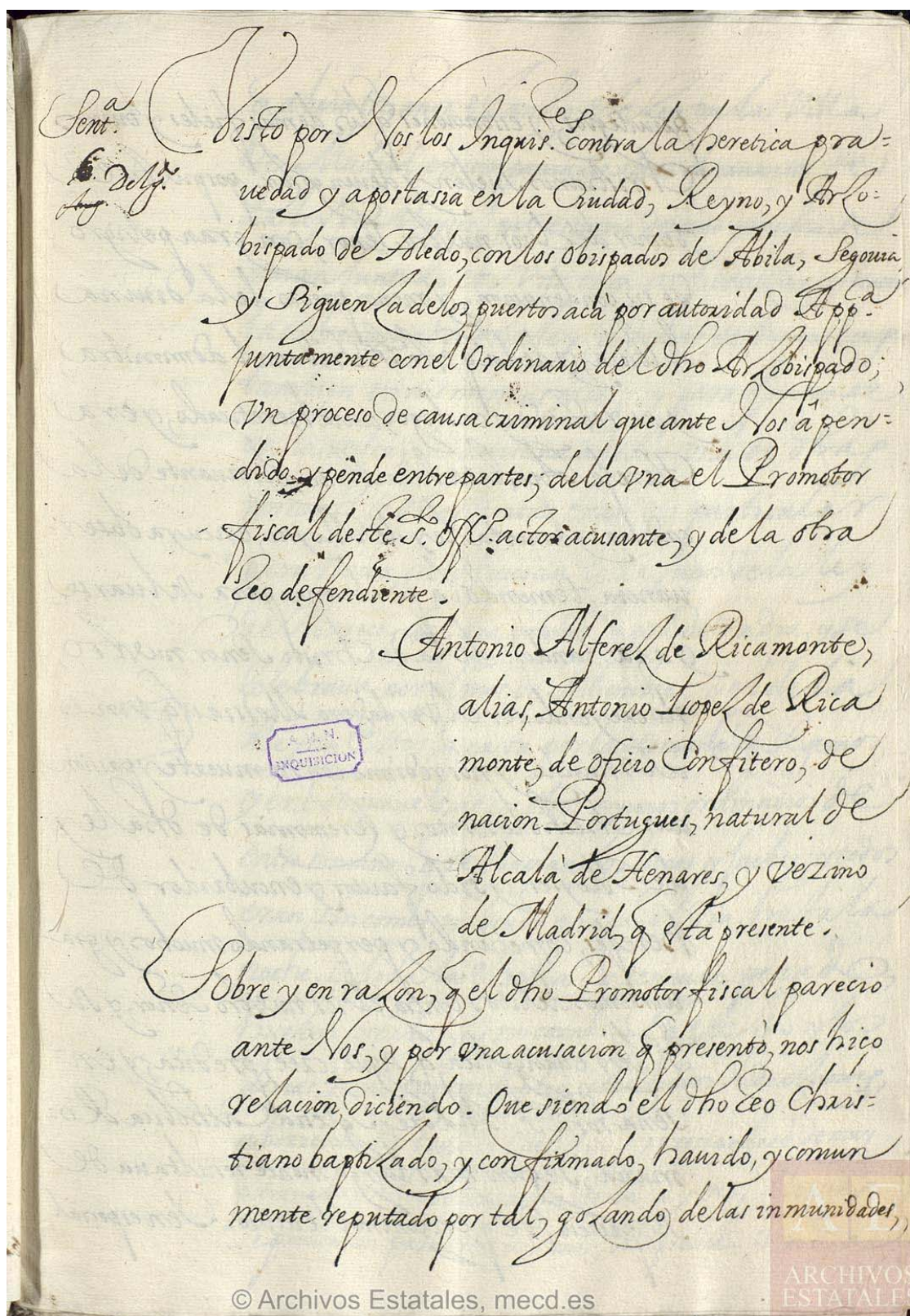
© Archivos Estatales, mecd.es

1713

36. SENTENCIA CON MÉRITOS (1652).

Proceso de fe de Antonio Alférez de Ricamonte. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 132, expediente 4.



privilegios, y exenciones q los demás fieles y buenos
Christianos suelen y deben gozar, porqueto el
temor de Dios nuestro Señor, con gran peligro
de su condenacion, y menor paeiro de la divina
Iusticia, y de la q este S. Tribunal administra,
y su rectitud y castigo, avia hereticado, y era
Herefe Aporata Judaizante, observante de la
caduca y muerta ley de Moyses; encuya obser-
vancia, temiendola por buena para salvarse,
y apartandose de la de Christo Señor nuestro,
no creyendo ser el verdadero Messias, q vino
al mundo, y nos redimio con su muerte y passion,
avia hecho los ritos y ceremonias de dha ley
de Moyses, y sido fautor y encubridor de
herefes, cometiendo y perpetrando muchos y gra-
vissimos delitos contra Dios nuestro Señor, y su
S. ley evangelica q sigue, cree, predica, y en-
seña nra S. Madre Iglesia Catholica Ro-
mana, segun mas largamente resultava de
su proceso, de q en general le acuso. Ven especial

que abia tres años, estando ellos en la Villa
de Madrid, en compaña de otros observantes de
la ley de Moyses, por espacio de año y medio se
avían juntado en una casa a judaizar, y hacer
las ceremonias de dicha ley, además de hacer las
también en sus mismas casas; y para juntarse
en la referida auisana a todos una de dichas
personas: y dichas juntas eran en particular
para hacer, como hacían los ayunos de la ley
de Moyses, del día grande, que era de un día, y se
celebraba por el mes de Setiembre; y el de la
Reyna Ester, que caía por la semana de Ramos,
y era de nueve días; y otros ayunos ordinarios de
entre semana, que se hacían los lunes y jueves; y todos
eran sin comer ni beber en todo el día, hasta la
noche, salida la estrella, y cenaban pescado,
huevos, yerbas, y no carne. Y este les y los
demás como tan infieles, y obstinados judaizantes,
aborreciendo todo lo Catholico, ypreciándose de muy
puntuales en la observancia de la ley de Moyses,
se prevenían para otros ayunos, limpiando un día



antes la casa, y comprando platos nuevos de vidriado,
y antes de cenar se labauan las manos conforme ala
Usanza de Judios, y relauan el Pater noster,
y vno de ellos tomava vn libro, en q leya oraciones
Judaiicas de dha ley de Moyses, y psalmos de
David, sin deiri gloria Patri etc. y ofrecian a Dios
los dros ayunos, y en ellos ponian siempre ropa
limpia en la mesa, y quando no podian comprar
lo suuena procurauan q en los platos viejos
viese particular limpieza, y el dia antes quitauan
la comida, y con dros ayunos, y en dha manera
decian y creyan se auian de saluar. Y los viernes
en la noche encendian los candiles despues de auerlos
limpiado, y puesto torcidas limpias, y se veian
ropa limpia, y procurauan ponerla en las camas;
los sabados se mesprauan de vestidos, y los guar-
dauan por fiesta, sino era quando ternian se-
echarse de ver, por q entoncez dirimulauan, y algunas
veces no se ponian dros vestidos mesprados. y el
encender, y limpiar los candiles era siempre, no solo
en los dias antecedetes a las fiestas, pero tambien

antes de los ayunos, y se auian ardiendo hasta
que ellos se agazaran. Y el Rey se auia procedido
con tanta cautela, y recelando se el y otras personas
de que vna y otra fuesen presa en la Inquisicion dias auia
les delatar, y por su causa fuesen presos, se conuiniéron
en levantar testimonio para que fuese mas castigada,
diciendo que la auian de acusar de que les auia enseñado
la ley de Moyses. Y en confirmacion de lo dicho
y de los recelos, e inquietud con que yale traya de
mala conuenencia, el Rey y otras personas trataron
de irse fuera de España, diciendo que lo hacian para
poder seguir al Señor con libertad, y seguir mejor
su ley. Y auiendo que el Rey en su tercera audiencia
conferado por el Sr. D. off.º que abia nucue, o diez años
stando en Alcalá de Henares le auia Metado
de allí a Saen vna persona e igual en otra ciudad
Vn dia le auia dicho vnas oraciones y auia de relar,
que la vna començaua; alabente los Angeles, y te
bendigan, y digan, Israel reyna, Israel reynara
para siempre en siempre farnas: y la otra decia;
bendito sea yo de la bendicion de Dios, y de la

benediction de mi padre Isaac, & de los males me aparta
con el nombre de Dios por donde fuere, & viniere, bendita
mi guia, benditos los pasos & diere, bendita la agua
& beniere, bendita la noche, & el dia donde quiera & estubiere:
Y despues le auia dicho & remia vn dia grande, en que
auia de ayunar sin comer ni beber en todo el dia; & que
el Leo & otra persona auian cenado la Viueira de
dho ayuno; & siendo asi & la forma del & de las
oraciones era tan diferente de la que guarda, manda
nra S.^a Madre Iglesia Catholica Romana, & tan
conocidamente conforme a las oraciones & ayunos
de dho ley de Moyses, & el Leo se auia mostrado tan
proterbo, obstinado, & caniloso, & no auiendo podido
negar lo referido se auia valido de excusas tan
fribolas, como decir, & auiendo començado el dho
ayuno, no le acabo de hacer, porque lo impidio
otra persona, & la primera no le dixo por que
ley se auia de hacer, sino que era muy acepto a
Dios, & aunque en el mismo dia le dixo cinco, o sey
veces las oraciones referidas, & se las dio por escrito,
se las rompio la otra persona, & aunque se lo
dhas oraciones algunas veces, auia sido sin

intension alguna, ni saber por que ley se refusan:
y viniendo a los dichos primos en dha fu
conferion q abria nueve, o diez años q paró lo
referido; despues dixo q fue siendo muchacho
de cora de diez años: en q se reconocian con evidencia
las contradiciones, y cautelosas malicias de dhesos. Y q
ademas de quedar tan conuencido entodo lo q haia
mucho mas con la inspeccion q en dte d. off. se
auia hecho de su persona, por la qual q las
cicatrices que manifestamente se reconocieron
hallaron en el preguiso, se veja con evidencia
q haia circunvidad, y q como tan pertinaz
Judai ante no quiso parar sin qta Ceremonia
entre las demas q hizo en obsequancia de dha ley
de Moyses. Y en las audiencias q con dhesos
se auian tenido en dte d. off. se auia perjurado
vna y muchas veces, negando, y no auiendo querido
conferar, ni manifestar por entero la verdad como
deuia, aunque por lo auia sido caritativa
mente amonestado, ofreciendole la misericordia

El Cofre acortumbra usar con los espontaneos
y verdaderos confitentes; antes con la diminuta
confesion q auia hecho, y con ficciones, y simu-
ladas euasiones auia procurado gabiar, y ocultar
sus delitos, pareciendole q por camino tan errado
auia de conseguir su libertad para poder per-
seuerar mejor en sus exores. De lo qual y demas
q de su proceso resultaua se presumia auer com-
etido otros muchos y mas graues delitos, de q a su
tiempo le protehana acusar mas en forma. Y
por tanto nos pedia y suplicaua q hauida su
relacion por verdadera, lo q baltase para
obtener sentencia, declarasemos su intencion
por bien probada, y al dho Antonio Alferez
alias Antonio Lope de Ricamonte por hecho
y perpetrador de los dhos delitos de Hereje
Apoyata Indai ante, sobreuante de la ley
de Moxes, perjurao, sacrilego, negatin,
diminuto confitente, falso y simulado
penitente, fautor, y encubridor de Herejes,

y por ello auer caydo, e incurrido en Sentencia
de Excomunion mayor, y perdimento de
todos sus bienes desde el dia y hora en que
començo a cometer dhos delitos, aplicandolos
a la Camara y fisco de Su Mage. y a su
Receptor en su nombre, relaxando su persona
a la justicia, bralo seglar, condenandole, y
declarando auer asimismo incurrido en todas
las demas penas e inhabilidades impuestas
por decreto, bulas y breues Apostolicos, instrucciones
y Arto del S. Off. leyes y prematicas de los
Reynos, executandolas con todo rigor en su
persona y bienes, para q ael sean castigo, y alos
demas exemplo. Y que sin perjuicio, ni dimi-
nucion de sus probanzas y de lo que fuere puto
a question de tormento, en q ehubiere y perseue-
rarse, y se le repitiere el tiempo y las veces que
fuese menester, hasta q enteramente confesase
y manifestase la verdad de si y sus complices,
sobre q nos gubio cumplimiento de justicia,

Y juró en forma la dha acusación.
El dho Antonio Mfrez, alias Antonio Lopez de
Riamonte, auendo sido preso, y recibido en las
cárcel secretas de este O. J. en la primera
audiencia q conestubimos declaró llamarse así,
y ser del oficio, nación, naturaleza y veindad
referidos, de edad de veinte y seis años, Christiano
baptizado y confirmado, y q se tenía por decabta
y generacion de Christianos viejos, aunque y otro
de los suyos auían estado presos en la Inquis.
Y preguntado si sabia, o presumia la causa de su
prision? dixo no saberla ni presumirla. Y a la
primera y segunda moniciones q le fueron hechas
para q dixere la verdad, respondió lo mismo. Y antes
de la tercera monicion confesó las oraciones y lo demás
q le enseñaron en la forma referida en dha
acusación fiscal. Y auendo se le preguntó, respondiendo
a ella se remitió a lo dicho, negando lo demás. De q
se le mandó dar copia y traslado, y q a tercera die
respondiere y alegare lo q le conuiniere con parecer



de vn Atrado que nombro: con cuyo acuerdo (auien
dosele comunicado y leydo sus confesiones) conchuyó para
Articulo q' vbiere lugar de dezechs; de q' se mandó
dar traslado a Nro Promotor fiscal, que aso i:
mismo conchuyó, y la causa fue recibida a prueba.
En este estado pidió q' se le oya en audiencia, y en ella
confesó auer hecho diuersos ayunos sin comer ni
beuer entodo el dia, auer recado oraciones, guardado
los sabados por fiestas, y hecho otras Ceremonias y
cosas en obsequio de la ley de Moyses, temiendola
por buena, y creyendo salvarse en ella, no obstante que
sabia y entendia ser contraria a la ley de nro Señor
Jesu Christo: de lo qual se haia ya muy arrepentido,
y pedia a Dios nro Señor perdon; y a Nro P. Off.
penitencia con misericordia, por q' conocia q' sola es la
verdadera y en la q' se puede salvar la dha ley euan:
gelica de Christo nro Redentor q' sigue, cree, y pre:
dica y ensena nra S. Madre Iglesia Catholica
Romana, en la qual profetava y queria vivir
y morir. En otras audiencias prosiguió declarando



Lo qual se mando
notificar y notifico
al dho Promotor
fiscal.

otras cosas. Haviendo se ratificado los testigos, se
le dieron en publicacion, en cuya respuesta se remitió
adha su confesion, negando lo demas. De q assi
mesmo se le mando dar copia y traslado; y comunicado
con su Atrado a lego y presento ciertas escritas
de defensas. Hechas las q se pudieron y deuieron
hacer, con acuerdo y parecer del dho su Atrado
concluyo definitiua mente en su causa. Vista en
consulta, y hauido sobre ella nro acuerdo y
deliberacion con personas de letras y rectas conuenias.

Christi nomine invocato.

Callamos, atentos los autos y meritos del dho
proceso, q el dho Promotor fiscal probó bien
y cumplidamente su acusacion y que ella
assi por testigos, como por confesion del dho
Antonio Alferez alias Antonio Lopez
de Licamonte. Damos y pronunciamos
su intencion por bien probada. Por ende
que deuemos declarar y declaramos

A dho Antonio Alférez de Logez de Rica-
monte auer sido Hereje Apollata Indaizante
fautor, y encubridor de Herejes, y auer se
parado a la caduca y muerta ley de Moyses,
y sus seguidores, creyendo salvarse en ella, y por
ello auer caido, e incurrido en sentencia de
excomunion mayor, y en todas las otras
penas, e inhabilidades, en q caen, e incurren
los Herejes q de baxo de titulo y nombre
de Christianos hacen y cometen semejantes
delitos; y en confiscacion y perdimiento de
sus bienes, los quales aplicamos a la Camara
y fisco de Su Mag. y auu Receptor en su
nombre desde el oia y tiempo en q comenzo
a cometer los dhos delitos, cuya declaracion
en Nos reservamos. Como quiera que
con buena conueniencia le pudiéramos condenar
en las penas en derecho establecidas contra
los tales herejes; mas atento q el dho

AntONIO ALFARÉ, o Lopez de Ricamonte, en la
confesiones q ante Vostro mostro senales de
contricion y arrepentimiento, pidiendo a Dios nro
Senor perdon de sus delitos, y a Vos penitencia
con misericordia, protestando q de aqui adelante
queria vivir y morir en nra S. fe Catholica,
y q tuua por lo de cumplir qualquier penitencia
q por Vos le fuese impuesta, y absolver los dho
excores, y hacer todo lo demas q por Vos le fuese
mandado, considerando q Dios no quiere la
muerte del pecador, sino q se convierta y viva,
si asies q el dho Antonio Alfere se convierta
a nra S. fe Catholica de puro coraçon, y fe
no fingida, y q a confesado enteramente
la verdad, no encubriendo de n, ni de otra
persona viva, o difunta cosa alguna, queriendo
por conel de misericordia le denemos admitir
admitimos a reconciliacion. Mandamos que
en pena y penitencia de lo porel fecho y cometido



Al día del Auto salga a la presente Iglesia
con los otros penitentes en cueros, sin cinto y bonete,
y con vn habitito penitencia de gano amarrillo, con
dos argas coloradas de S. S. Andres, y una bala de
cera en las manos, y allí le sea leyda la nuestra
Sentencia, y publicamente abjure los dhos sup
eriores q ante Nos tiene confesados, y toda otra
qualquier especie de herejia y apostasia. Hecha
la dha abjuracion, mandamos absolver y absolue=
mos al dho Antonio Alféar Catrías Lopez de
Aricamonte, de qualquier sentencia de excomu=
nion, en q porra con de los sus dhs a caydo, e
incutrido; y le vnimos, y reincorporamos al
gremio y vnion de la S. Madre Iglesia Ca=
tholica, y le restituimos a la participacion
de los S. Sacramentos, y comunion de los
fieles y Catholicos Christianos della; y le
condenamos a castel y habitito por tiempo de
dos años; y q el dho habitito le traiga
publicamente encima de sus vestiduras,



Y tenga y guarde casaca en la casa
perpetua de esta Ciudad; y todos los domingos
y fiestas de guardar vaya a oír la Misa
mayor y sermón quando le oviere, en la Iglesia
del Convento del S. S. Pedro Martir con los otros
penitentes; y se confiese, y reciba el Santísimo
Sacramento del altar las tres Pascuas de cada
año, los días q' viniere. Declaramos el dho
Antonio Alfara por inhabil, y le inhabilitamos
para q' no pueda tener, ni obtener dignidades, bene-
ficios, ni oficios eclesiásticos, ni seculares, q' sean
públicos, o de honrra, ni traer sobre sí, ni en su
persona oro, plata, perlas, ni piedras preciosas,
ni seda, chamelote, ni gano fino, ni andar
a caballo, ni traer armas, ni escudo, ni usar
de las otras cosas q' por derecho común, leyes, y pre-
matias de los Reynos, e instrucciones del S. Ofi.
de la Inquisición a los semejantes inhabiles son
prohibidas. Lo qual todo le mandamos que
así haga y cumpla so pena de inpenitente

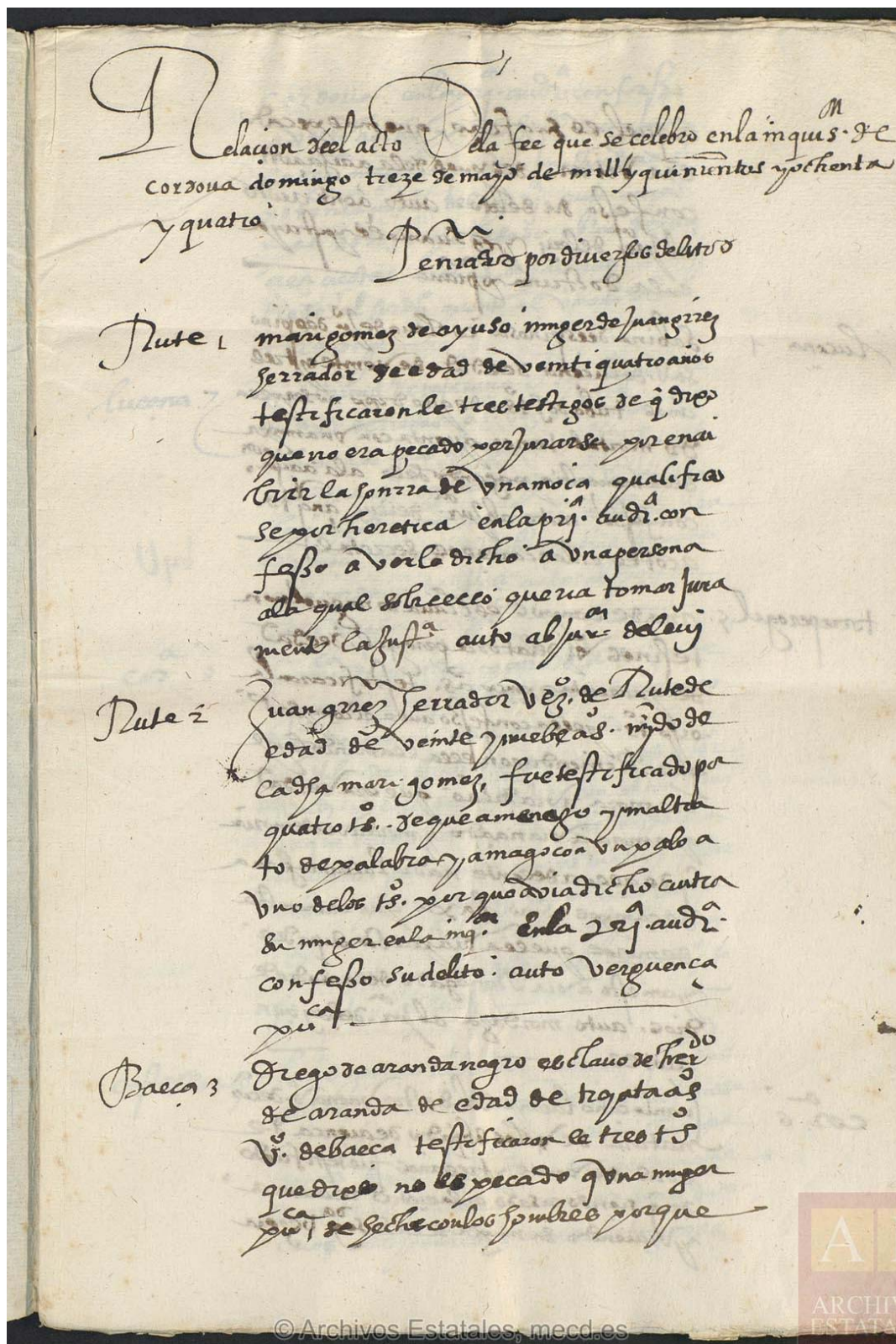


II. RELACIONES DE CAUSAS

1. RELACIÓN DE CAUSAS PUBLICADAS EN AUTO DE FE (1584).

Inquisición de Córdoba.

AHN, Inquisición, Legajo 1.856, expediente 31.



aquel es profano, que mal pecado
era vitar. de xpo. de la causa
confesso en delito. auto acont auto
abjur. delat. y suamo es ystia
cula doctuna xpiana

Lucena + Sabina de espinoza es claua de j. do pino
sab. de lucena de edad de veinte y tres
años tubo dos ts. de que d. p. no se pecca
do mortal tener cuenta con vn amor
de la monicela pagando de lo ala causa
confesso. auto abjur. delat. anota
acote en las conciees secretas.

torreperogil, anade campos es claua de mguel non
tesinos de delatoria pero gil de edad
de quarenta y cinco años. testificaron
oys ts. y de la confesso auto el com. de
que. Nemiendo con pecc. llamando la pe
ramora a via dicho que ora verdat
que mora a via naado y mora a via de morir
q de aca a decante nada la llama fana
de campos sino ha xa que ora ombla
de moros que sea via queda supade
y con esto a via denegado de la madre
dios. auto mordaga abjur. delat. anota
acote

cor 6 Juanlo cano lacayo del doctor vaena v. de can
natural de v. los obpado de auencia de
edad de veinte y tres años fue testificado
de q siendo casado en la ciudad de auencia
y viviendo en muger se caso seg. vez en

cordoua en la y. audr confesso
a ver lo hecho porq la just recogieron
la seg mger y por a den tme hos dias q
notenia mala del ap y. aut cony n
y al doto s vega casado abjur de la y
aer acotee tres as. de galeras. Dem
tis se al p d f quanto al imado del mo
trimonio

Lucena 7 geronimo de pastiana. D. x. de gero de
e da de terna as. vez. del lucena tes
tificaron lo mas lo. que dno y por fio q
ya que a a peccado se ha de m p m
bre caado con vna mger no lo era don
do moco silters. e subnegatiuo. dno no
se acordaua de tal auto abjura de
la y verguena p u

ca. de aranda p maderia mger de
goncalo s riez de edad de quarenta años
vez. de cordoua. ella misma se de feru
y ad f. de q estando casada con el d f g f r
naud. se caso segunda vez con anton d n
vago entendiendo con p r. m p o era
m m e o. prouaronse ambos mat r s y q l r
vibo al p m o ta sup r. m p o auto con p r
signia de doto s vega casado abjur. de la y
aer acotee y quanto al p m u l o del mat r s se
Dem p r o al p d f

castellar 9 Luis garia labrador natural y b. de
castellar de edad de quenta años de feru
el mismo. de q en y forma de m m h a c p e
sonae. dno y por fio no ser peccado m a l e
dormir el s m b l e con vna mger por q dno
cuoq alor s m b l e e para co m u g e r a e

caconla 10

by U

quodam ii

3.
 1.
 2.
 3.
 4.
 5.
 6.
 7.
 8.
 9.
 10.
 11.
 12.
 13.
 14.
 15.
 16.
 17.
 18.
 19.
 20.
 21.
 22.
 23.
 24.
 25.
 26.
 27.
 28.
 29.
 30.
 31.
 32.
 33.
 34.
 35.
 36.
 37.
 38.
 39.
 40.
 41.
 42.
 43.
 44.
 45.
 46.
 47.
 48.
 49.
 50.
 51.
 52.
 53.
 54.
 55.
 56.
 57.
 58.
 59.
 60.
 61.
 62.
 63.
 64.
 65.
 66.
 67.
 68.
 69.
 70.
 71.
 72.
 73.
 74.
 75.
 76.
 77.
 78.
 79.
 80.
 81.
 82.
 83.
 84.
 85.
 86.
 87.
 88.
 89.
 90.
 91.
 92.
 93.
 94.
 95.
 96.
 97.
 98.
 99.
 100.
 101.
 102.
 103.
 104.
 105.
 106.
 107.
 108.
 109.
 110.
 111.
 112.
 113.
 114.
 115.
 116.
 117.
 118.
 119.
 120.
 121.
 122.
 123.
 124.
 125.
 126.
 127.
 128.
 129.
 130.
 131.
 132.
 133.
 134.
 135.
 136.
 137.
 138.
 139.
 140.
 141.
 142.
 143.
 144.
 145.
 146.
 147.
 148.
 149.
 150.
 151.
 152.
 153.
 154.
 155.
 156.
 157.
 158.
 159.
 160.
 161.
 162.
 163.
 164.
 165.
 166.
 167.
 168.
 169.
 170.
 171.
 172.
 173.
 174.
 175.
 176.
 177.
 178.
 179.
 180.
 181.
 182.
 183.
 184.
 185.
 186.
 187.
 188.
 189.
 190.
 191.
 192.
 193.
 194.
 195.
 196.
 197.
 198.
 199.
 200.
 201.
 202.
 203.
 204.
 205.
 206.
 207.
 208.
 209.
 210.
 211.
 212.
 213.
 214.
 215.
 216.
 217.
 218.
 219.
 220.
 221.
 222.
 223.
 224.
 225.
 226.
 227.
 228.
 229.
 230.
 231.
 232.
 233.
 234.
 235.
 236.
 237.
 238.
 239.
 240.
 241.
 242.
 243.
 244.
 245.
 246.
 247.
 248.
 249.
 250.
 251.
 252.
 253.
 254.
 255.
 256.
 257.
 258.
 259.
 260.
 261.
 262.
 263.
 264.
 265.
 266.
 267.
 268.
 269.
 270.
 271.
 272.
 273.
 274.
 275.
 276.
 277.
 278.
 279.
 280.
 281.
 282.
 283.
 284.
 285.
 286.
 287.
 288.
 289.
 290.
 291.
 292.
 293.
 294.
 295.
 296.
 297.
 298.
 299.
 300.
 301.
 302.
 303.
 304.
 305.
 306.
 307.
 308.
 309.
 310.
 311.
 312.
 313.
 314.
 315.
 316.
 317.
 318.
 319.
 320.
 321.
 322.
 323.
 324.
 325.
 326.
 327.
 328.
 329.
 330.
 331.
 332.
 333.
 334.
 335.
 336.
 337.
 338.
 339.
 340.
 341.
 342.
 343.
 344.
 345.
 346.
 347.
 348.
 349.
 350.
 351.
 352.
 353.
 354.
 355.
 356.
 357.
 358.
 359.
 360.
 361.
 362.
 363.
 364.
 365.
 366.
 367.
 368.
 369.
 370.
 371.
 372.
 373.
 374.
 375.
 376.
 377.
 378.
 379.
 380.
 381.
 382.
 383.
 384.
 385.
 386.
 387.
 388.
 389.
 390.
 391.
 392.
 393.
 394.
 395.
 396.
 397.
 398.
 399.
 400.
 401.
 402.
 403.
 404.
 405.
 406.
 407.
 408.
 409.
 410.
 411.
 412.
 413.
 414.
 415.
 416.
 417.
 418.
 419.
 420.
 421.
 422.
 423.
 424.
 425.
 426.
 427.
 428.
 429.
 430.
 431.
 432.
 433.
 434.
 435.
 436.
 437.
 438.
 439.
 440.
 441.
 442.
 443.
 444.
 445.
 446.
 447.
 448.
 449.
 450.
 451.
 452.
 453.
 454.
 455.
 456.
 457.
 458.
 459.
 460.
 461.
 462.
 463.
 464.
 465.
 466.

a
Cor. 12

^a
Cez. 12
^{me}
Barbara trabafnar vez recordua
cedat de vinte as testificaronle
quatrois regueleabadi el s. satiam

Por las caeceras mandadas alos en
fornos y diziendo una persona. Dios
viene el dios no viene aca, dios sino
el sacram. y diziendo le q orato dno
reexpudio q no era dios sino una ostia
que quando al abbat la alcasa y la
saca se ba xaria dios estubo negan
do dios solo turm. Breve lo testificado
des pues de prumi. La fonsa confesio
en la audr. a verdido los dya ya
labras y pnoctemente sin enten
der que ofendia a dios y siempre
tubo y pso lo que eneso qtaua obligen
auto abjur. deley verguenca

Vbeda 13 gabriel de madrea fendero vez de ble
da de edad de quarenta as. testificaron
le des 15. de quetmes que no era paco
tonor penta carnal. Un soltero con una bl
sera que los fombres no avian de p alas
por uca. Dios no se acordaua de
lo dicho. Siempre se alo que de qua
los 15. auto abjur. deley verguenca

baeca 14 bez. de la fuente binulero moqueadi.
de baeca de edad de veinte as. testi
ficaronle cinco 15. de que en aorta o pber
saron dios que quena de qe lo pman
ze man. de mas pma. el pñ era
ser buen more padero. plos dñs
cres audios y flos tres comen tuque
y gormarlo de qye b. y flos pfo

por este orden que conluyen algo
de atinos a donde notocan en estas
de la fee. ala aca^{on}sa. con feso aver
los cydo d^{on} en conbera. burlando y puen
do y averlos el d^{on}cho andi. Treferen
dolos con los adia cydo y no con p^{ro}po
mal proposito a ynque era moudo.
Dios el torm de garriha ligeru su
trelo testificado y por feso averlos.
d^{on}cho otras veces burlando. auto
abjuracion de ley.

puente don^{de} 15 anton del tran ganon vez del y puen
te don^{de}. de edad de veinte y tres años
testificaron et testis y el confeso
a ver d^{on}cho y porfiado no es peccado m^{al}
tal sino venial tenor quenta carnal m^{al}
soltero con soltera. abto abjura de
ley.

mojosa 16 Diego Lopez contador de carne vez del
mojosa de edad de treinta años. tubo
quatro is de que quexado de de ap^{ro}p^{ri}o por
sonas que dezian mal de su hermana
y digiendo es que se de xase de ag^ulas
coras. Respondio y d^{on}cho. no quera.
por que. perquero mala mujer.
de su aca^{on}sa. no es mazaui. quetan
bien garri ma senora y Responden
diendo de lo d^{on}cho que a los adia y
du d^{on}cho. en la p^{ro}y. andi. confeso
su delito. auto mojada abjura de
ley. acat acat.

Baca 7 Xpoual sanchez morisco de edad
de diez y siete años. testificando la
dos de rigor de que por sí mismo
era pecado conocer carnalmente una
muger pagandosele como no se lo sigue
de fuerza. de qual de la acusacion an
feso. auto abjur. deley. aen acat. de

Lucena 13 Diego myn de cepes molinero de
delucena de edad de treinta y cinco
de de ferir ante el com. de. de que tatan
do se de gaceto sobre aduandad
quantidad de harina y dize que el
sabia quiesela a via vitado el Pres.
dies como lo sabeis vos que dize no
suyo y de la manua lo pasado y por
venir como lo sabeis vos. examinaron
de quatro ts. que dize son a verlo de de
y por fiado diuersas. y oyes a dize
to. de prendieron. en sus confesiones
an dubo. barando y proanando eban
sarlo q a via de de. dize a ver
querido de. y tramos auto abjur.
deley.

Jaen 19 Juan ginez galalon trabajador de de de
de edad de quarenta y quatro años. fue testi
cado por cinco ts. de que diuersas vezes de
q no de a via de de de una vez carverat
al confesor sino a temarse a una
cuzina y llamara a deo y de sus
cados. de quere deca publica deo

tarifa 20

a Verdicto la q^{da} palabra an
que no se acordaua de la b^a y p^{ro}
ratemente tenyendo y re^{ce}ndido
contra. d^{ro} se lee torm. Sol elay p^{ro}
tenyon de las bueltas de cordel de
bracos ligado y tendido en el
p^{ro}to no confesso cosa alg^a mas. aus
ab^{on} jur. de ley aent ac^{te}es
anton de auiles soldadu natural
de tarifa q^{da} fue preso en carate de
edad de xxv. as. testificaron la
brelet^{os} vnos de vnas b^{as}as fennas
y otros de otras q^{da} d^{ro} no avia
de creer en d^{ro} q^{da} de donde procedo
y adonde estaua antes q^{da} fuele d^{ro}
q^{da} d^{ro} no era fijo de d^{ro}. y silos
se p^{ro}curaron en aquel p^{ro} q^{da} ello cu
aficara. que como xpo no era
ed^{ro} niol no haia l^{ra}en aeg^{ro}u^{ro}l^{ro}.
que renegaua del fijo de xpo. an
falso a Verdicto alg^a. de f^{ro}las b^{as}as
fennas y q^{da} de f^{ro}las. no se acordaua
auto mordaza ab^{on} jur. de ley. d^{ro}is
ac^{te}es aento en car^{ro}. y aent en
carate. donde d^{ro} la c^{ro}se
b^{as}as fennas y de f^{ro}las de d^{ro}se
destituido por cinco años,

Relacion de las causas despa
chadas fuera de auto

Linarez 21. ^{me} Bar. Ruiz canuelo ^{delin} delinarestra
trabajador de edad de quarenta años el mib
se de ferio ante el com. de a verdida
que no es pecado mortal sino venial
secharse en humbre con una mujer
e examinaron setecio 18 gaedra
donlo mismo: msa en la sala del
audi. abjur. de ley y Repreendi

Lopera 21. Pero diaz de sagero ^{co} es fuanopu
delopera de edad de xix años
se ferio se en la m. delo mib
y luego que solo reprehendieron
se corregio, examinaron se dos
18 que dixerion a pso por fiado
dos veces. y que se quedo en su opo
y p. m. m. en su pueblo endra
de fiesta donde se digala cabto ab
jura de ley y Repreendi ²⁴ 24
mire parafasto del s. ofiao

cor 23. Juancarmine ^a trabajador Presiden
de encor. de edad de 22 años de
ferio se delo mib. tubo dos 18. m.
sa en la sala del audi. abjur. de
ley y Repreendi

torreparogul 23. miguel ^a deampj ^a trabaja. de edad de 22 años de fi
rio ante el com. de a con eno p. droo ^a deampj
de droo. tubo dos 18. m. sa en la sala abjur. de
ley y Repreendi

ecija 25 geromino de aluabalader de
edad de 20 años de ferioso de lo
mo mja ytiadar abjur. de
leij y Proplecondido

afepa 26 Dnu dñy e hincos pelmoco y de
afepa de edad de 20 años testi
ficio es sumadista que muchade
zes a viadris y porfrado noser
pecado las mja ferruacion y pto
q sedozia en las buellas que se le auan
anyas de purgat. no era a si si
no guelo deuan por en miquacer
al dñy testificote de lo dñy. bna
zer de edad de mjadista dñen
dole. narega el el guelo dñy
estubo negatuo y dñy de fensas
mando de dñy ser en la causa

galiza 27 me 28. Trabajador natural
del monast. de dega finto a orense
en el t dñy de galiza a finto en
coza. de edad de veintiquatro años
testificaron le quito de finto de dñy
dñy no ser pecado se chardecar
nalm. condeas mgeras de ca manca
bia para esto estauan alij. dñy
dñy. confesso. mja de ga

da ab^mma. deley ang ta aco
tes en lae carcees de torrado
del distrito y ordos años

milan 18 Antonio farauel natural de mi
lan. Residente en cor. mo de ca
uaes de edad de veinte y cinco años
testifico vnt. de a ver dicho pa
frado noster y cada casimole fir
mado y otros dos ss. de que
en forma del Dec. lo Refeio
el testigo y el Dec. caes. qtu
uo negatius mande sobre ser
en la causa

caçorla 19 Diego qd aluauir V. Dec. orla de
edad de sesenta años. de fizio se alme
de quetando de cas cep. de maros
ppianoe y gentiles. Dico que ca
da uno se yo tra saluar en dulez
yueluego cap. enqnta q abua di
cho mal. vnt. e testifico de lo
mib. y queno se coregio fasta qto
preprendieron. msa negado
ab^mma. deley

Puente donz. 35 anton de galvez Buen D. o fto loba
dor v. de ca puente donz. orla de
edad de sesenta y tres años testifi
caron lo mabe testigo de q

Dijo que en a vital estado como
el de los catados q era mejor Jan
bueno como el de los Poligotos
estubo negativo. msa particular
dnde se diga la causa abjurao
de ley cinco mill mis magafro
del 5.º f.º pareao ser Nuffico.
opiano Greso.

bacea 31

ana de medina Muger de Xxi
nez sastre v. de bacea de edat de ven
ter pocho as. testificaron le inco ts
de q tenyendo budo con su mdo de
3ra qus avn que bapase quso an
eacuz a avstae. no qaria v. da
conee, queno a na qare abiovro
para bcea, y repreen diendola
queno duese talco herogias q
la quemarian en el mercado. d
po 7º quemare a dno. qualifi
cose parblas fema foratcal. con
fesso que con ensº de uio de dd
el supº dpo a on queno se acordaua.
msa breza da abjur. de ley des
myce mis paralos dpo goso

bacea 32

sebastian de ximena v. de bacea
vive de su hacienda de edat
de treynta as. testificaron e

40

tres testigos de que dize no
tres en dos y en el sancto
confesso que a onguen se acor
daua de tal pero que por aque
llo que testificaron era verdad q
a via qdado tan engado. que con dho
p. p. dria a p. d. h. algo de es.
Repreendido ab. m. de ley ven
te y j. meo duo paratos d. p. g. p.

plm leeb

33
v.ª nueva del ar.º Lorenzo delinace moueo algar
gatero. v. de v. e. e. m. u. b. a. del ar.º
de es. ad. de ang. g. m. co. as. testifi
caron ce. d. s. t. o. de que diziendo de
Glor. epiano. b. g. o. s. a. g. r. a. n. a. l. g. s.
V. e. e. a. g. u. e. r. i. a. s. y. d. e. p. l. i. c. a. n. d. o. s. e.
G. h. e. a. c. g. a. g. r. a. n. o. y. d. e. e. n. m. e. n. d. a. u. a. n.
m. a. n. a. n. a. q. a. l. f. i. n. e. r. a. n. o. p. i. a. n. o.
d. e. e. x. p. u. d. i. o. y. d. i. o. m. a. e. b. a. e.
s. e. r. b. u. e. n. m. o. r. q. u. e. m. a. l. e. p. i. a. n. o. e. s. t. e.
G. o. n. e. g. a. t. i. u. o. y. i. z. o. d. e. f. e. n. s. a. l. e. m. a. n. d. o.
s. e. s. o. b. r. e. s. e. z.

34
puente d. m.º
I. e. s. u. de a. a. i. n. a. e. s. t. u. d. i. a. n. t. e. v. e. z. d. e. l. a.
puente d. m.º. d. e. e. t. a. d. d. e. d. e. z. i. a. p. o. s.
t. u. b. o. d. i. s. t. o. m. g. e. r. e. e. d. e. q. u. e. d. i. z. i. e. n. d. o.
l. a. v. n. a. q. e. s. i. e. r. a. t. e. n. e. r. m. i. s. s. o. e. l. i. z. o.
o. f. r. a. y. l. e. e. l. d. i. c. h. o. q. u. e. o. r. a. m. o. p. r. e. s. t. a. d. o.
s. e. r. c. a. s. a. d. o. s. i. s. e. r. u. i. a. n. a. d. i. u. o.

El otro testigo. dize. mas oace
ser casado des buencasado. e fu
co negativo mando de sobre ser

montemayr
21

Juango ^{granado} meyer. labrador vez de monte
mayr de edad de treinta y quatro
años. el mñe se de ferio de otra
tando de mgeres y de sus conuersa
çiones carnales y diziendole. que
myrasede no le fagadesen mano los de los
garauatos y lo fagadesen al ynfier.
Despouido no ay garuatos ny
ay infierno q es por meterlos
nyedo y que despues q se lo he
reençaron se corregio. e exami
naron se desfo que dixeran lo
mñe. mfa en la sala del audi.
de grauem reprecendido. abjur
deleij. oyo mñe mis parabolis
gastio

Adamuz 30 an des myn de la conedera labro
dor vez dela vñ. de adamuz de edad
de cinquenta y tres años. el obpo de cōd.
dremptio vna mñe. de cōto to q su
visitador a via recebido contra el
mñe de ho por la qdale constaua a ver
de ho. que cosa era la s. tringda
padre y fijo e op tu tinto. q uenosa
ceder sino padre y fijo y la madre

quero comensar confesar y pa
gar diezmos que son paravos abo
do quese armaban y asi p[er]
cosas contra el estado delo elige
y foyee y dignidad pontifical
en las audis. que con el se tubieron
dies algs de satinos y palabras
des concertadas finalmente fizo
de fendas donde p[er]o ser feto
de fugo mando desolre ser en la
causa y se encomenda a sus
deudos tal esen q[ue]ta en el ce
sombre que tiene trence.

Jaen 37 Juan de martos lacaço v. de Jaen
de edad de treynta y dos años
de feruor ante el com[un] de aver
dicho: no ser peccado tratar con un
muger carnal^{te} examinar de
dichos. El d[ic]ho por confesio[n] q[ue] d[ic]ho
con lomo. m[un]da particular. Depre
dido grauem. abjura del ay.

calabria 38 andree xaloxo calabres estante
en cor. de edad de quarantais. fue
testificado por m[un]do m[un]do. de s[an]to y
com[un]idos de carcel de q[ue]o audien
do en abito de penyente con solo un
saco de lienco a via dicho pala
bras y prop[os]iciones luteranas

contra el poder del papa y estado
de los reyes y señores y contra la vir-
ginidad y limpieza de mi señora
estando preso nego a los autos y
dico otras contra mi y sus par-
nistras. Vista la causa en consulta
y se acuerda por v. s. se fize en al-
gún lugar para saber si era falso de
juicio y visto todo por v. s. man-
do se desiste de lo que en la causa por
agora y el suso dho fue sepuesto en
buena custodia en la celda de los
locos en cor. fasta que se pue-
da entender si tiene entero juicio
y no y por no a lo buena comodidad
se puso en la de bey. donde al
presente esta

En el campo 37. El licenciado Salomón de la deca deca deca deca
campo en los pedros deca fue testificado
de a los testigos a sus hijas deca
en la confesion y por ximam. deca
confesio a los autos deca deca que su
testificado y al-
go otras mas: deca deca
deca en que en la sala del audi. en
a los prelatos deca deca deca
sus conyugios confesores y otros
y deca deca deca deca deca deca
deca deca deca deca deca deca

en duo ny en s. maria ny en sus.
ny quero creer en ellos. Denegó
de duo. de la tana. y de sus. s.
afubo negatius. mande de sobre la
en la causa. pareas ser Rustico
y de poco entendim.

ecija 42

causas de parricidas de comu-
nos y familiares.
goncal de claua com. s. vez. de ecija
testificote vnt. varon de que asfand
seal testigo paramorizpidiendole con
se. solo dorta. Testu. que era en s.
de comoriz. anlas bullas de la comu.
Respondu el Prio que por las bullas
no puede el pontifice. dno. quera su
volunta d. de los bienes y naentes y
q. quando el papa en la buela de la tana
zada dize q. rege una abemaria. supa
ternofter por una anpa de purg. q. pen
so condigne por la tal. / non. a q. el pon-
tifice dize q. y p. p. condigne. las q. tal
venditas tan p. co. valen. qualifio de
por doctrina. luterana. consultado con
v. s. mande de sobre la causa.

cor 43

Just. q. q. de sobre la causa. con el afubone
gatiuo q. q. de sobre la causa. fue abuelto
de la justana.
Donzomey de cor. fam. par de les. d. p. v.
de cor. fue a alado. cum. p. monie
por q. de a p. v. de cor. p. d. e.

de G. hendo el g. de ayra si algo
y trayendo enemistad con el. e. e. p. d. m.
gomez pen. v. dia. de fiesta en la v. de
lae. p. o. d. a. e. f. t. a. n. d. o. d. e. p. u. e. b. l. o. c. o. n. g. r. e.
g. a. d. o. p. a. r. a. q. u. e. l. a. m. f. a. n. t. e. y. e. l. d. i. o. q. u. e.
c. a. l. e. d. e. a. y. r. a. s. e. n. t. i. d. o. e. n. u. n. a. h. e. l. l. a. d. u. n.
d. e. s. e. s. o. l. i. a. a. s. e. n. t. a. r. f. u. e. p. a. e. l. e. l.
d. i. o. d. u. n. g. o. m. e. z. y. p. u. e. l. e. a. f. r. o. n. t. a. r.
m. a. n. d. o. a. s. u. s. c. i. u. a. d. o. e. s. q. u. i. t. a. d. e. n. l. a.
h. e. l. l. a. y. s. e. c. o. g. i. t. a. r. o. n. p. o. r. f. u. e. r. a.
f. a. g. i. e. n. d. o. l. e. a. e. l. g. o. m. a. l. i. b. o. t. r. a. t. a. m. y. s.
d. e. v. b. o. e. u. c. a. n. d. a. l. o. y. a. l. b. o. r. o. d. e. a. a. y. s.
e. a. s. i. m. i. o. d. e. q. u. e. a. n. o. s. e. s. p. a. l. g. o. d. e. b.
a. f. u. e. r. o. s. y. p. a. g. r. a. u. i. o. s. c. o. m. o. p. u. b. l. i. c.
y. d. e. r. o. s. a. l. g. o. d. e. q. u. o. s. d. e. a. l. l. a.
v. i. l. l. a. f. u. e. c. o. n. d. e. n. a. d. o. e. n. t. r. e. g. i. s.
d. u. e. l. o. s. d. i. g. i. s. a. p. l. i. c. a. d. o. s. a. e. s. p. i. g.
d. e. a. y. r. a. p. o. r. a. d. e. c. o. s. t. a. s. y. l. o. s. a. e. n.
p. a. r. a. g. a. s. t. o. d. e. l. s. a. n. t. o. o. f. f. i. c. i. o. xxxviii v. d. n. l.
y. e. n. t. r. e. a. s. d. e. d. e. f. t. e. a. u. e. e. l. v. n. o. g. r. e.
i. s. o. y. l. o. s. d. o. s. v. o. l. u. n. t. a. r. i. o. s.

Cacarla
14

Pedro copete familiar v. e. de a. y. r. a.
e. a. a. u. s. t. o. l. e. c. r. o. m. n. a. l. m. o. n. t. e. y. p. u. e.
m. u. n. e. z. m. u. g. e. r. d. e. b. a. r. s. e. n. e. z. d. e.
G. l. a. a. v. i. a. f. o. r. i. d. o. c. o. n. v. n. a. c. e. p. e. d. a.
y. p. t. i. a. f. e. z. d. e. l. a. s. u. s. p. a. l. g. o. d. e. q. u. e.
e. a. a. v. i. a. y. p. u. n. a. d. o. e. a. m. a. n. d. a. t. a.
p. u. t. a. f. i. a. p. e. r. a. y. p. o. t. i. a. e. p. a. l. a.
t. r. a. e. f. u. e. c. o. n. d. e. n. a. d. o. e. n. v. n. a. i. o.

de de fiero medio de aso y me
dio volunta y endo mill mis par
co de aso gado

40

va a 45
vj. n. del Rey

pero Dñs bap. famhar vez. de b.
mela del Rey. ayo eel fical
de estua amuebado pa m.
y cometa y neta con una de una
desumger y h. a via amuebado de
ts. y soltado aertal mgeres cast al
pa alto de onefro dandol el enter
der que dno fajan lo q alqueria eel
de dñs fajer maly dñs como famhar
del s. ofiao. fue condenado a suerger
sion del ofi. de famhar pordos.
y pasterado por uno medio de aso
y m. volunta, de la dñs villa. de mge

20

© Archivos Estatales, mcd.es

ARCHIVOS
ESTATALES

caçola
46

fran moreno de triblas famhar vez. de
del mñ de caçola. ayo eel fical
de q era y nqueto y dñs bap. y cometa
a via pñ mal dñs ofiao de famhar pñ
dado por dñs y dñs bap. de ayo eel fical
aertal m. pñ. por m. de fte s. of. ayo
eertado dñs. de m. fado y pñuendo de
easufar de eo y dñs aertal fca y fñp
signado de eo. por eel qual confma no lo
a yo eel bado de qual fñp en el tñ
y parte substanaal del lo ayo
falbeado y pñuendo una cosa por otra

7. junio

fue condenado en un año sesenta
y seis medio reales y medio de volun
tario y en veinte reales para
los dichos gastos

by U8

Alcázar
Montoya

En la villa de Madrid a siete dias del mes de
junio 1584 Lot 88. Pien ^{los} autos matel de moraria
don fran^{co} de la villa vna con esta relacion y de xian se suplique
als con^{te} les mande dar el ayda de costa

III. PROCESOS CRIMINALES Y PLEITOS CIVILES Y FISCALES

1. PETICIÓN JUDICIAL (1580).

Proceso criminal de Bartolomé Hernández. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 56, expediente 7.

[illegible]

2. PETICIÓN JUDICIAL (1771).

Pleito civil de la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol. Inquisición de Valencia.
AHN, Inquisición, Legajo 1.772, expediente 13.

En el Consejo á 22 de Feb. 1771. M. P. S. 9
Don Domingo y de la esp en la
forma interin.
Yo Co. Cifriano Ortega. En me de D. Juan Bautista
ta Ciplugues, y Sala veano, Razon de Finceraani,
en la Isla de S. Republica de Tenova, Duono
El lugar de Mahuella, ve. no la Ciudad de
Valencia. Ante V. A. me presento en grado
de Apelacion, nulidad, agracio, o como mas ha-
ia lugar elos autor, y procedimientor del D. n.
D. n. Ignacio Bonen, Inquisidor App. Coendta
Ciudad de Valencia, especial, y venaladami.
Ella Sentencia dada, y pronunciada, en 1.º de
Diciembre del año proximo de 770. En los ayto
que ha seguido mi parte, como hizo, y heredee
ro de D. Joaquin de Ciplugues Salasiano su
1.º Secretario q. fue del 1.º oficio de la Cida
da Ciudad con el Clero, y Capellanes de la Oplero
Parrochial de V. n. Andres Apóstol de la misma
Ciudad; sobre pretender mi parte, el pago de los
Arreos, vencidos, de 12 de Sep. de 1733, en q.
D. n. Fernando de Arredondo, y D. n. Mes Alon con
sortes, vendieron diferencias, pedasen de tierra q.
q. componian el numero de D. n. Anegadas, rias
en el termino de la Universidad de la Puebla lan-
ga, de que mi parte es com. n. Interino de ella y
otras cosas. Por la qual d. ha Sentencia, se ab-
volbio al alto Clero de V. n. Andres de la Mon. de
Carpe en la Instancia de el juicio, reservando
como se reservo a esta Cida que la compete
para el Reintegro, a causa de la deion que
pretende haver interconido en la Cevion, y
travaso de la 99, anegadas de tierra, de
expresado Clero, para la fund. de un Con-
ficio en la misma Isl. en fuora de la deipar-
ted. m. edo de Carpe, con otras cosas que mas
por menor resultan de el testimonio que con-
trae, presento; de la que sintiendore mi parte

agradados interpuso Apelacion en tiempo
y forma, q. le fue admitida en ambos efectos
como se acredita por el citado testimonio
que llebo presentado: lo tanto =
Subg. Q. A. A. que hauendo por presentado
dho. dho. y testimonio, y admitiendo a mi
parte en el referido grado de Apelacion, se
viera libada vuelta, y provision de Cn.
plazamiento, y para la remision de autos
originales, en cuiu vista venido que sea
porexto deducia mas en forma lo que
a el dho. dho. parte conuega en Justicia
que pido, y para ello dho.

Yo
Juan Cipriano Ortega

Proceso criminal de Pedro Hernández Prieto. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 56, expediente 17.



5. PODER DE PROCURADURÍA (1581).

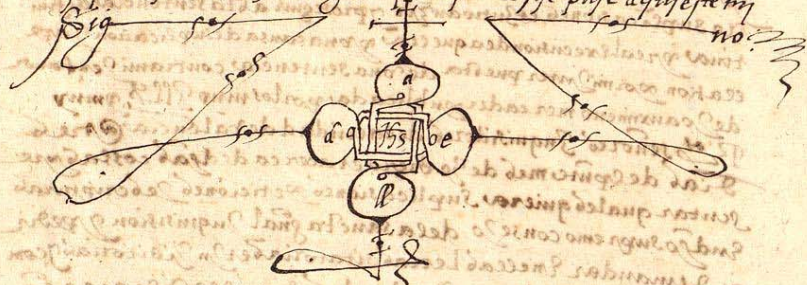
Pleito civil de Miguel Martín. Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 1.

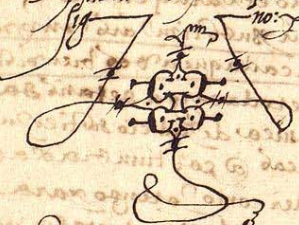
Miguel Martín

Sepan quantos esta carta de poder vieren Como yo Miguel Martín
Labrador vezino de la villa de Bonrepós de la puertade esta ciudad
de Valencia otorgo y conosco que doy y otorgo todo mi poder cumplido
libre llenero y bastante segun que por lo se et tengo y segun que me
y mas cumplidamente lo puedo et denotar et otorgar et de dreyo
mas puede y deno valer a vos Joan Serrera vezino de la ciudad
de Valencia que esta ausente breuanti como si fuese de presente lo se
ciál miente y expresa para que en nombre mio y por mi podays com
parecer y comparet con ante el Illmo y Rmo señor Inquisidor gñal
y suadero y supremo conseyo y alce y representar y poner quales quie
ra suplicasiones et introducir y proseguir a esta sentencia de fñi
tima y real excoñcion de aquelella y una causa de suplicacion y ap
elacion por mi inter puesta de una sentencia contrami y en favor
de Joan Ximeno mercaader publicada por los mrs Illm y Rmny
Rlos señores Inquisidores de la ciudad de Valencia a tres
dias de el pñe mes de febrero et acerca de dhas cosas pre
sentar quales quiera suplicasiones y excoñciones y excoñpuras
endicho supremo conseyo de la sancta gñal Inquisition y pedir
y demandar en ellas lo que se litara y en lititonas y com
pulsorias solitas y acoñtumbradas segun el estilo de dicho
supremo conseyo y a fazer todas las otras cosas y diligen
cias y autos judiciales que conengansen se se yos y que como
mo arias y fazer podria pñte de hendo aunque agnoso se
decañen y para ello segund dreyo requiera ante mi y presencia
y personat y mas mñes y excoñ mandado et para que en todo lugar
y en minom bre podays suso titu y suso titu aib un pro
curador / o dos / o mas et los renocar cada quier vos breuanti
y fuere a los quales et a vos reliens de toda carga de anis da
yon y fiaduria y cap sion solaceausuea de iudicio subietu
dicatum folui contodas subcausueas a los tumbrados
et quan cumplido et bastante poder como otorgo para
lo q d dhas y para cada cosa y parte dello otoral y an
cumplido et bastante de ofemis mo lo otorgo et doy y cedo et
trabo y asso en vos et a vos y a Joan Serrera y en los dhyos
vros substitutos contodas sub incidencias y dependencias
o nexidades y conexidades con lires y gñal administracion

para lo qual todo que se oviere a sustener y guardar y cumplir
y haer por firme y paledero o se oviere a sustener y guardar y cumplir
mis bienes muebles y raíces y porauer en mi
monio de lo qual fize y firme esta carta en la ciudad
de valencia a los veinte dias del mes de febrero del
año del nascimiento de nuestro señor j. saluador de xpo
de mil y quinientos y ochenta e quatro años a lo torçamiento
del qual fueren y meos de rigos los soniados me lejan li
nareo y escriuime y ante mi notario y la Grador de xpo
de la dha ciudad de valencia // Et yo gaspar Adell notario y escriuano
publico de la dicha ciudad y reyno de valencia qui al otorga
miento deste poder pte fui y lo recibí en testimonio de lo qual
y a conofco al dicho otorgante por el qual soy fe puse a quí este mi
sig. no.



y osebastian ca macho por antigüedad real y del nacimiento de valencia notario y escriuano
publico en la dicha ciudad y reyno de valencia y del sureto del s. offeno doy fe y verda
der testimonio que gaspar Adell notario y escriuano publico de la dicha ciudad y reyno de valencia
mano y subscripçion y signado es notario y escriuano publico de la dicha ciudad y reyno de valencia
y subscripçion que ante el pusan subscripçion y signadas de su mano e signo se da fe en su hvia
y fñda del en fe de lo qual lo recibí y lo recibí de su mano y lo recibí de su mano y lo recibí de su mano
sig. no. y a conofco al dicho otorgante por el qual soy fe puse a quí este mi



En la villa de Madrid a tres dias del mes de Abril año de mill e
cientos ochenta y no ante mi Juan maria serua secretario de mar
des y nag. en el su cons. de Aragon y por su autoridad real notf.
publico por todos sus Reynos y señorios parecio presente Juan
Seruera en este poder nombrado y diço que en virtud de la facul
tad a el dada por el sobre dicho miguel martin constituyente que

queda substituir vno o mas procuradores como en este dicho poder
se contiene, substituya y substituya al mag.^o Juan Gallart nota
rio residente en esta corte aqui presente. Jaceptante para q
en nombre del dicho miguel martin supnral y por el queda
hazer negociar y procurar y haga procure y negocie todo lo
que en este dicho poder esta contenido y especificado dando
y transfiriendo el dicho Juan seruera al dicho Juan gallart
todo el poder y facultad plena libre y bastante que a el
dicho seruera le ha dado y atribuida arriba prometiendo
q el dicho supnral tendra por firme y validero todo lo q
por el dicho Juan gallart fuere hecho y procurado en las sobre
dichas cosas y qualquier della y no las reuocara so obli
gacion de los bienes del dicho supnral, testigos q a ello
fueron pnes el doctor Gavino maron so de gambella
Agustin dela Justa y Gonca del reyno de cerdeña y arcib
depon de valencia estantes en esta corte. Yo el
dicho Juan Maria serua seru.^o de man.^{to} y notario publico.
sobredicho que en las dichas cosas juntamente con los dichos
testigos pnes fui escriui esta de mi mano y en testimonio
de verdad haze aqui mi arrobado. Sig.^{ta} no //: 2.



mano
verda
cuya
los autos
Inhibio
nada de
o y

ill qui
nan.
otf.
ian
facul
que

AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 5.

© Archivos Estatales, mecd.es

7. INFORMACIÓN DE TESTIGOS (1630).

Proceso criminal contra Bernardo de Rojas y Saavedra. Inquisición de Sevilla.

AHN, Inquisición, Legajo 2.058, expediente 2.

[illegible]

8. MANDAMIENTO INHIBITORIO (1580).

Proceso criminal de Bartolomé Hernández. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 56, expediente 7.

Nos los Jueces contra la herejética Pravedad. Capos de la ciudad y reyno de
 Toledo y su distrito. dados y diputados Por autoridad app^a y haremos
 saber. al docto y Vanos de tribera. Jues de comision por Summo. sobre
 la muerte de Ju^a de Villacastin. V^o del lugar de Macarandros. La o
 tra qualquier Justia que decais. infrascripto conose. o Pretende
 conozer. que por parte de Bartolome hernandez V^o de d^o lugar
 macarandros y familiar deste santo. offi^o. no fue hecha relacion
 por un aperticion diciendo. que siendo retal familiar sallegado
 deste santo. offi^o. y el conozi^o de su causa criminal. tocamos
 y pertenecemos y d^o Jues de comision estando el d^o lugar maca
 randros. le auia llamado. y en carcelada. dandole busca por
 carcel y estando desta manera le fue notificado. vino se preso
 a esta ciudad. do se d^o Jue^s. uenia de asiento. o por qual se me
 toho Jues. que se proce^o. contra el criminal morit^o. e se presen
 taua ante el. y pedia admiti^osemos. sup^o representacion y manda
 semos dar rida carcel. y munitoria con pue soia y victorio. pa
 se d^o Jues. do auia se parte de mi maclagam se contiene en la d^o
 Sup^o a quienes referimos. y Pidio cumplir^o de Justia. Por
 no v^osto. mandado ay dimos la p^o. por la qual lo exortamos
 y requerimos y rinec sarioes. en virtud de santa obediencia y so
 pena de diezientos ducados para p^otos extra. Ordinarios de este
 santo. offi^o. lo mandamos luego. Odra ma carta les fuezo notificada
 Scribiendo de conozi^o de la d^o causa y nos la remittan con el proceso
 original. que sobrello touieren y fiso para que por nos iusto proueamos
 Jue^s. como tal Jueses competentes que f^omos. de la d^o causa
 y de la go de mos y de mos conozer canos por la presente y por la autori
 dad. apostolica y real. anos concesa de que en esta parte queremos
 fuisen y fuisamos ley y n^oimos y altemos. Por n^oimos de conozi^o
 della y de contra lo susodho. alguna causa. Oze Bon touieren
 no lo serer ni cumplan. lo mandamos que dentro de tercero dia primero
 de p^o. de comoesda carta les fuezo notificada para can ante nos
 Sup^ocurador. con sup^oer bastante a lo de q^o y al q^o q^o nos les yre mos y
 quarezes susus^o. y c^o p^o p^o pasado lo contrario sarioes les aue mos
 por y n^oimos e por aydos y n^ocuridos en la d^o pena y les aue mos
 que proce de z^o. contra ellos y de tal no de los a exco^ocion de ca y
 como hallare mos. Por d^o Jue^s y mandado. al p^o. o persona
 que cerca de lo susodho pretenden tener d^o p^o. o quisieren p^oir

Proceso criminal de Bartolomé Hernández. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 56, expediente 7.

1765

Proceso criminal del doctor Frías de Albornoz. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 54, expediente 11.

1766

proffales (vata) bado (nos) Jeseuamos
por la fama omne dffm ansiloxromman
mosr madamosene se scriptos porcellos

Jellic enl fto dda se
brizenol mguar f

Adaxromm^a frela dñm xoredgo s. nq
do. de segoua a sessor co oneto de ftes. off. 6
enella fmaho On nobus claga audena de
la s. m. on alt aduz p bitedias del meze de gph
del dñm mo demel camis se set ayb n mcs enab
Senaga delos dños do. de fma. xham greg de
madupal dñm xoy el m. ftes. 6. aduanotificad
clauito de dñm xoy. 6. fma. de setos paxpar
m. de gero. bnfabeles off. nales de ftes. off. de
gnac do xfe. de los dños sonda. nq. amandona
tificaralos dñm xoy pax par ante m. n. h. m. de
alpmes

In anntinenti las cosas del dñm off. dñm on. ce dñm dia me gna
dñm dñm dñm las fma. o. a. de dñm de medio dñm xoy dñm
pormon. del dñm sessor nq. notia la dñm dñm dñm dñm
do. de fma. de dñm xoy. fma. gregorio dñm dñm dñm
sonas los quales dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm
dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm
dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm dñm

Proceso criminal del doctor Frías de Albornoz. Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 54, expediente 11.

1768

12. MEMORIAL DE COSTAS PROCESALES (1585).

Pleito civil de Miguel Martín. Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 1.

Enm. A 12 de Hebre 1585

Muy p.^{to} Señor

Del s.^{to} Año Pascebas
costas

Las costas en que ha sido condenado Miguel Martín en el pleyto
que tracta con Joan Ximeno son las siguientes

Primeram. ^{te} Los derechos del s. ^{to} desta causa	—	— 100
Item los derechos del Relator	—	— 100
Item por el sal. ^o del abogado	—	— 50 L
Item por el sal. ^o del p. ^o	—	— 50 L
Item por los gastos de lo traducido de val. ^o en Roman de castellano	—	—
Item por el coste de la ex. ^a de la Inquisición	—	—

Las quales costas sup.^a a. 8.^a Al.^a mande que sean tax
sadas y que se mede ex.^a dellas contra la parte con
traria y para ello etc.

Policiano
Richard

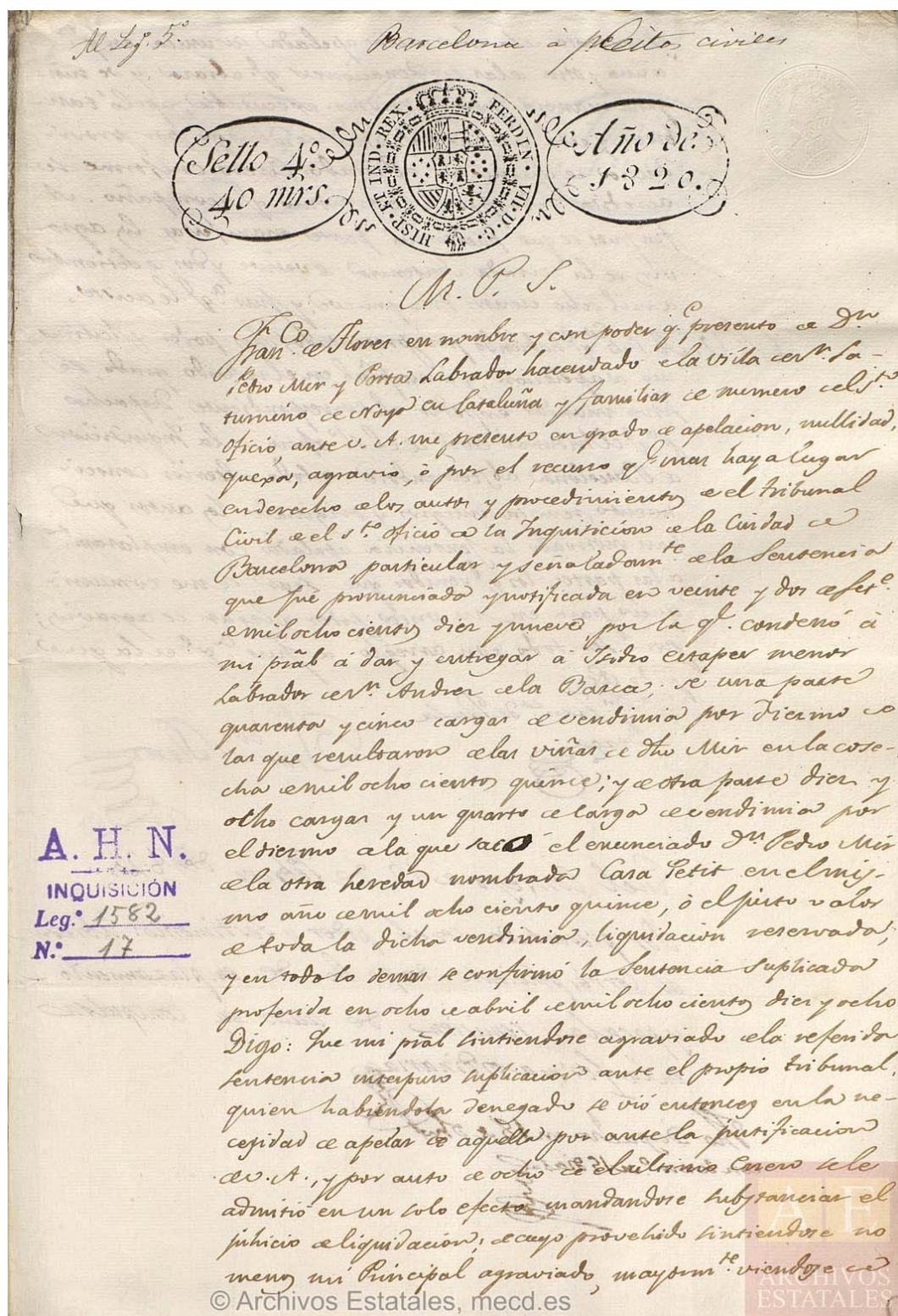
© Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS
ESTATALES

13. APELACIÓN DE SENTENCIA (1820).

Pleito civil de Pedro Mir Porta. Inquisición de Barcelona.

AHN, Inquisición, Legajo 1.582, expediente 17.



el contesto de la sentencia apelada en única en q.^{ta}
a una y otra de las condenaciones q.^{as} obran y de nin-
guna manera por lo mismo executable; apelo tan-
bien y esta ultima solicitud se deniega por provi-
denia de quince de el citado mesero, conforme se
acredita todo por el testimonio q.^{ue} acompaño. A
fin pues se que pueda mi parte manifestar lo agra-
vioso a la citada sentencia de veinte y dos de setiembre
de mil ochocientos diez y nueve, y por a.^{q.} le acirre.

A V. A. sup.^{ca} q.^{ue} habiendo por presentado, dos poder y testimo-
nio de apelacion, y a un p.^{ra} en el referido grado, se
para mandar expedir el correspondiente despacho
p.^{ra} q.^{ue} el tribunal civil de el 1.^o oficio de la Inquisicion
de Salamanca abstenga de todo ulterior conoci-
miento, remita integro y original los autos que
han motivado la sentencia apelada, con emplaram.^{to}
a las partes, los q.^{ue} venidos que sear se me comuni-
quen para en un visto poder alegar de agravio;
por ser todo con arreglo a p.^{ra} a.^{q.} en la que
pido de.

D.^o D.^o Juan de Paula

Beraga

Don Juan de Paula

En el Contorno a 12. de Febrero de 1820.

Por presentado con el poder y Testimonio: librase
el correspondiente despacho de emplazamiento
y para la remision de autos en compulsa
en la forma ordinaria.

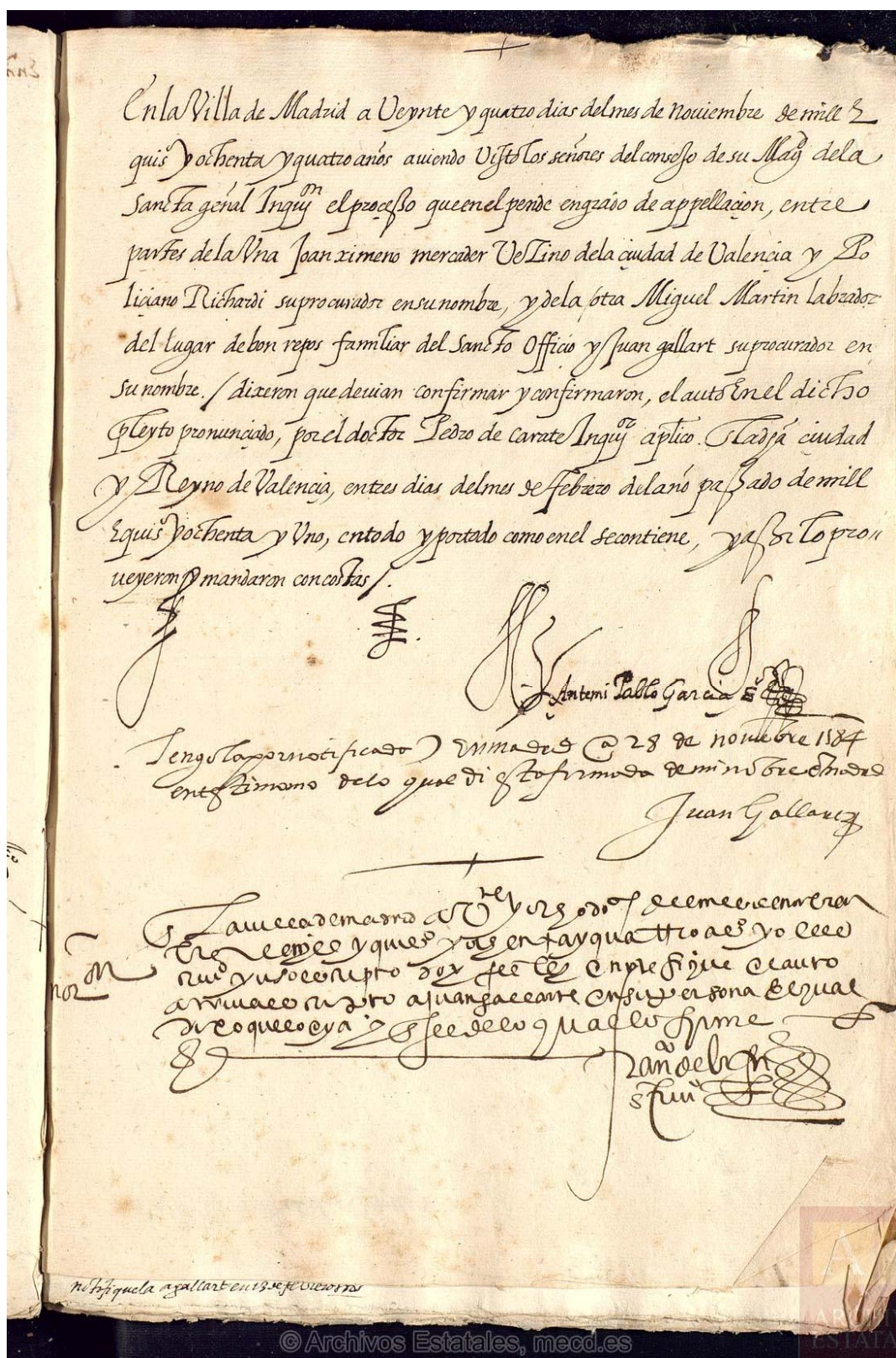
Pro despacho en 18 de Feb.

con term.^o de 15 dias - E

14. AUTO DEL CONSEJO (1584).

Pleito civil de Miguel Martín. Inquisición de Valencia.

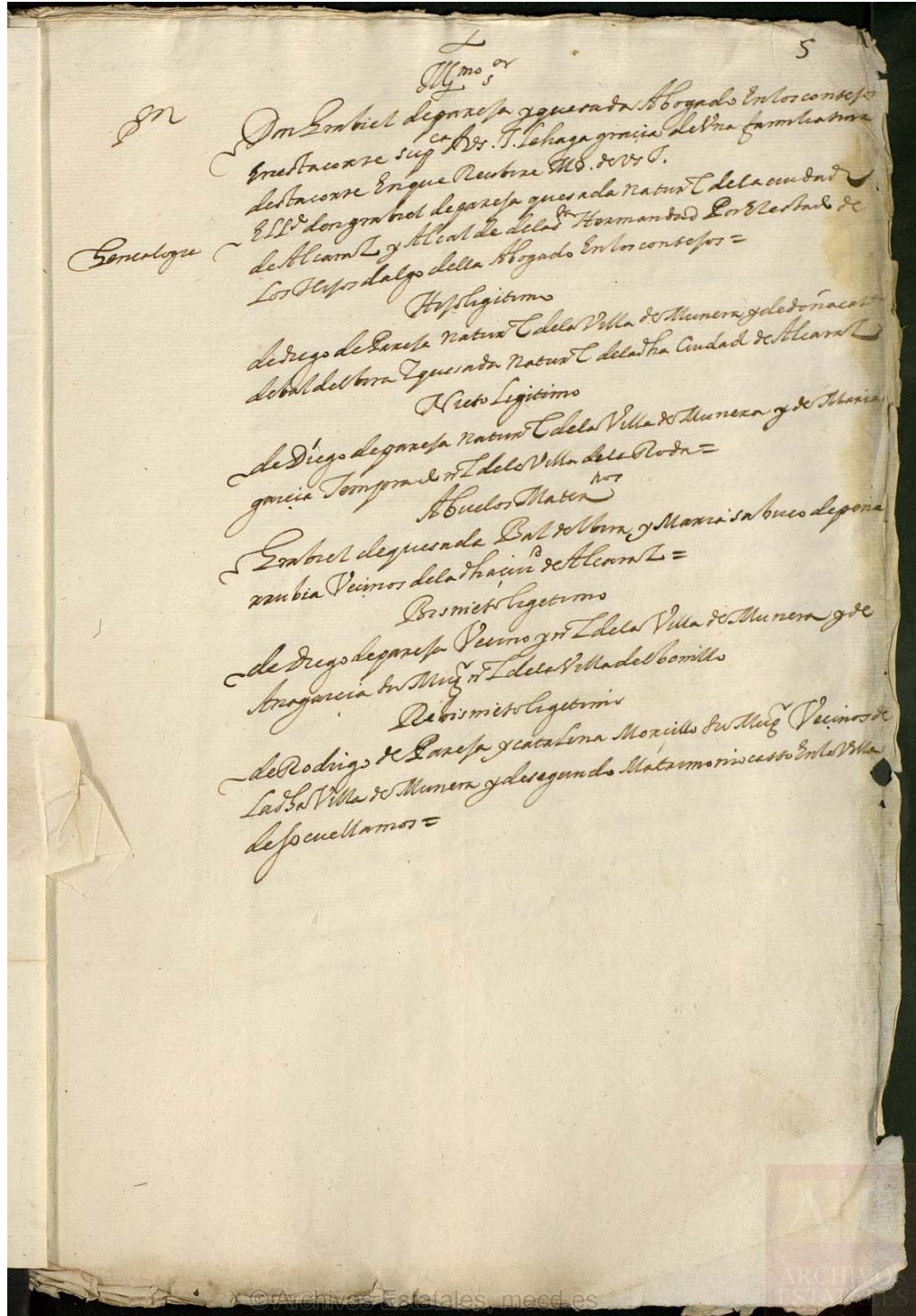
AHN, Inquisición, Legajo 1.756, expediente 1.



IV. INFORMACIONES DE LIMPIEZA

1. GENEALOGÍA (1645).

Información genealógica de Gabriel de Pareja y Quesada. Inquisición de Murcia. AHN, Inquisición, Legajo 1.462, expediente 7.



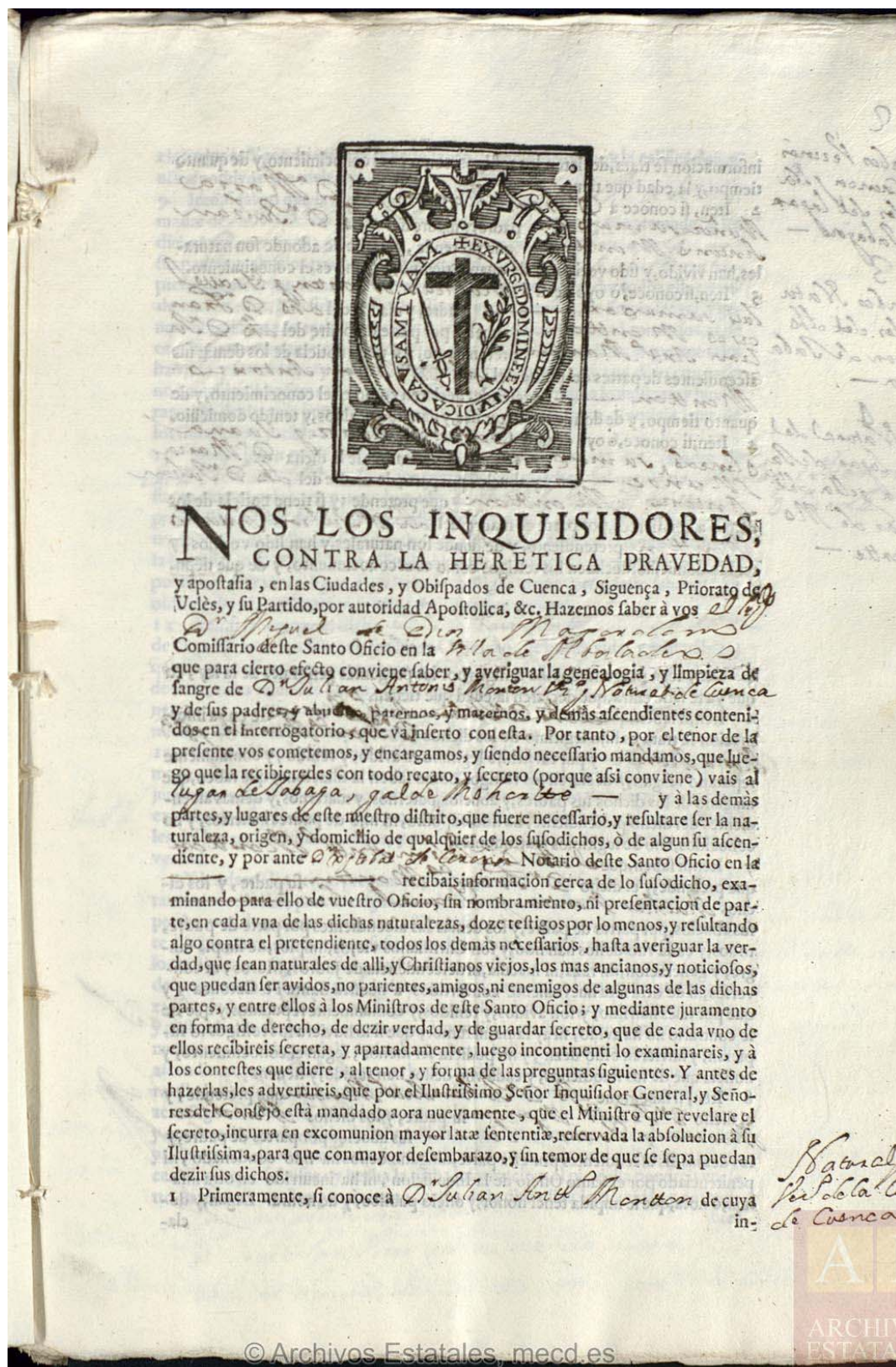
Informaciones genealógicas de Julián Antonio Montón Luis y de María Muñoz de Olmedo, su mujer. Inquisición de Cuenca.

1774

3. COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1720).

Informaciones genealógicas de Julián Antonio Montón Luis y de María Muñoz de Olmedo, su mujer. Inquisición de Cuenca.

AHN, Inquisición, Legajo 1.499, expediente 12.



2
Ambos vecinos
de Canca, la
tural de la
de Sabagor -

3
Ambos Natu
rales de la
de Sabagor -

4
Natural del
de la
de la
de la

informacion se trata, declaren los testigos, como es el conocimiento, y de quanto tiempo, y la edad que tiene.

2. Iten, si conoce a *Don Juan Montoya* y *Doña Maria* *Montoya* su madre, y madre del *Don Juan* *Montoya* que pretende, y si sabe de adonde son natura-

3. Iten, si conoce, o oyó dezir a *Matias Montoya* y *Isabel* *Montoya* padre, y madre del *Don Juan* *Montoya* abuelos por parte de padre del *Don Juan* *Montoya* pretendiente, y si tiene noticia de los demás sus

ascendientes de partes del padre del *Don Juan* *Montoya* pretende: declaren como es el conocimiento, y de quanto tiempo, y de donde son naturales, y han sido vezinos, y tenido domicilio.

4. Iten, si conoce, o oyó dezir a *Comingo Munoz* y *Juana* *Munoz* su madre, y madre de la dicha *Doña Maria* *Montoya* y abuelos por parte de madre del *Don Juan* *Montoya* que pretende: y si tiene noticia de los demás ascendientes, por parte de madre del *Don Juan* *Montoya* pretendiente, y de donde son naturales, y han sido vezinos, y tenido domicilio: declaren los testigos como es el conocimiento, y de que tiempo.

5. Iten, sean preguntados los testigos por las preguntas generales de la ley, en que ya se sabe entra, que declaren la edad que tienen.

6. Iten, si saben, que el *Don Juan Montoya* de cuya informacion se trata es hijo legitimo de los dichos *Don Juan Montoya* y *Doña Maria Munoz* y por tal su hijo legitimo es auido, y tenido, y comunmente reputado; digan, y declaren los testigos, como saben la filiacion, y que saben, que ninguno de los dichos sus padres, y abuelos, paternos, y maternos, y demás ascendientes del dicho pretendiente, ha sido exposito, ni hijo de padres inciertos, y no conocidos, sino de legitimos matrimonios.

7. Iten, si saben, que el *Don Juan Montoya* su padre, y los dichos *Matias Montoya* y *Isabel* *Montoya* sus abuelos, por partes de padre, y los demás sus ascendientes por parte de padre, todos, y cada vno dellos han sido, y son Christianos viejos, limpios, de limpia sangre, y generacion, sin raza, ni macula, ni descendencia de Judios, Moros, ni convertos, ni de otra seta nuevamente convertidos a nuestra Santa Fe Catolica; y que por tales han sido, y son auidos, y tenidos, y comunmente reputados: y que de lo contrario no ha auido, ni ay fama, ni rumor, que si lo huviera los testigos lo supieran, y huvieran oido dezir, y no pudiera ser menos, segun el conocimiento, y noticia que de los susodichos, y cada vno dellos han tenido, y tienen.

8. Iten, si saben, que el *Don Juan Montoya* que pretende, y el dicho *Don Juan Montoya* su padre, y los dichos *Matias Montoya* y *Isabel* *Montoya* sus abuelos por partes de padre, y los demás sus ascendientes por esta parte, ninguno dellos ha sido condenado, ni penitenciado por el Santo Oficio de la Inquisicion, ni ha incurrido en otra infamia, o nota, que le impida tener honor, y oficio publico, y de honra. Digam, y de-

cla-

elaren los testigos, lo que cerca desto saben, y han oido dezir, y la calificación, y
actos positivos que tuvierén.

9 Item, si saben que la dicha *D.ª Maria Muñoz* madre de *el D. Juan Antonio Montan* que pretende, y los
dichos *Domingo Muñoz y Juana* *D. Inés*
sus padres, y abuelos por partes de madre de *el D. Juan Montan*
pretendiente, y los demás sus ascendientes por partes de madre todos ellos, y ca-
da vno de ellos, han sido, y son Christianos viejos, limpios, de limpia sangre, y ge-
neracion, sin raza, ni macula, ni descendencia de Judios, Moros, ni convertos, ni de
otra Seta nuevamente convertidos à nuestra Santa Fè Catolica, y que por tales
han sido, y son avidos, y tenidos, y comunmente reputados, y que de lo contrario
no ha avido, ni ay fama, ni rumor, que si lo huviera, los testigos lo supieran, y huvie-
ran oido dezir, y no pudiera ser menos, segun el conocimiento, y noticia, que de
los susodichos, y cada vno dellos, han tenido, y tienen.

10 Item, si saben que la dicha *D.ª Maria Muñoz* madre de
el D. Juan Montan que pretende, y los dichos *Domingo Muñoz y Juana*
sus padres, abuelos por partes de madre de *el D. Juan Montan* — *D. Inés*
pretendiente, y los demás sus ascendientes por partes de madre del que pre-
tende, ninguno dellos ha sido condenado, ni penitenciado por el Santo Oficio, de
la Inquisicion, ni incurrido en infamia, ò nota, que le impida tener honor, y oficio
publico, y de honra; digan, y declaren los testigos lo que cerca desto saben, y han
oido dezir, y la calificación, y actos positivos que tuvierén.

11 Item, si saben, que el dicho *D. Juan Antonio Montan*
de cuya informacion se trata, sea buen Christiano, de buena vida, y costumbres,
quieto, y pacifico, sin vandos, ni enemistades, y sin ningun vicio, y que no le tiene
de jurar, ni ha resumido corona, y que hacienda, y oficio tiene, y que vezindad tie-
ne que numero de Fa-
miliares del Santo Oficio, y quantos ay al presente en

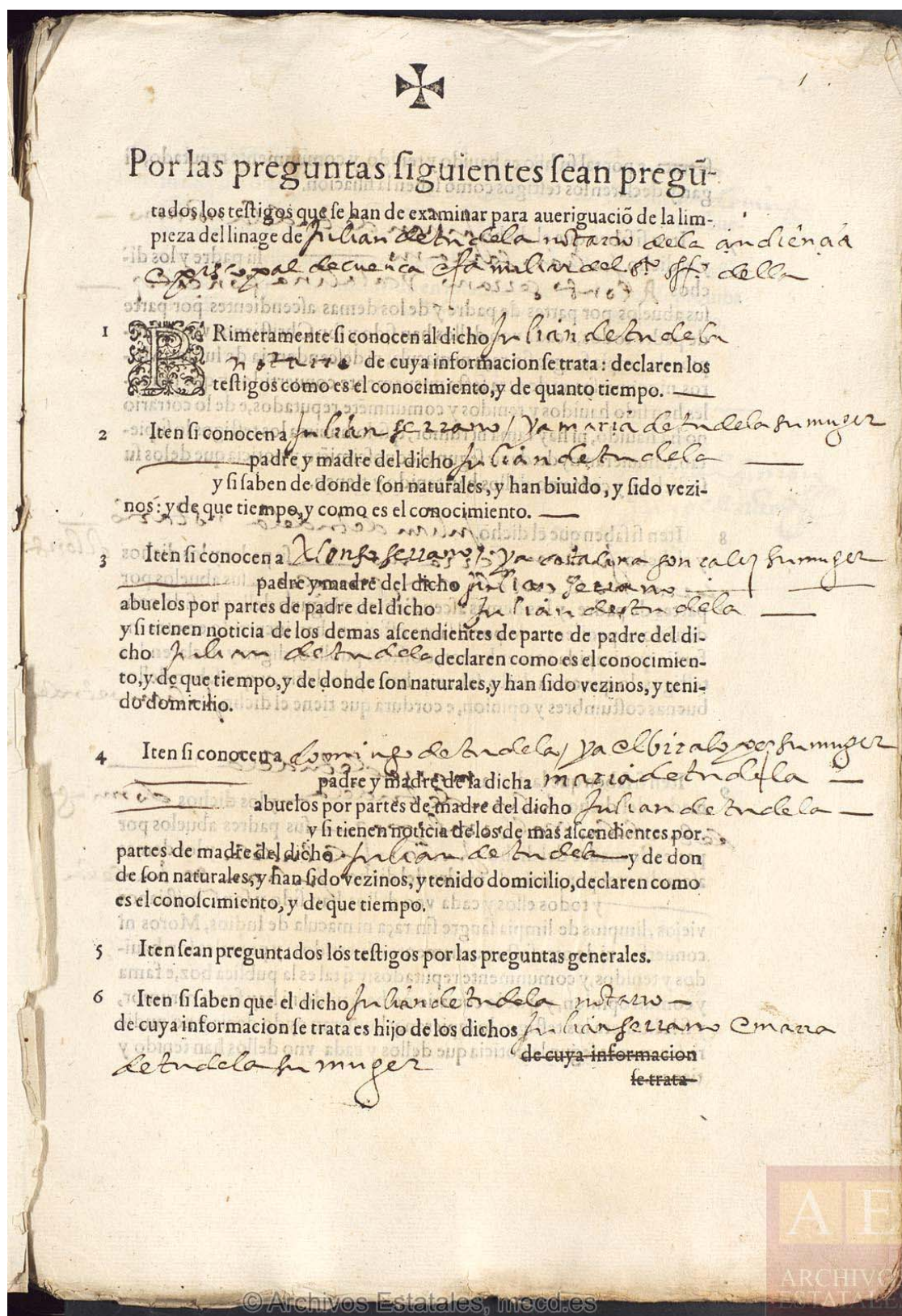
12 Item, si saben, que todo lo susodicho es publico, y notorio, publica voz, y fa-
ma, comun opinion, y reputacion, sin cosa en contrario, y la verdad, lo cargo de sus
juramentos, &c. Y à los vltimos seis testigos, si conocen à los demás, que se huvierén
examinado(sin dár à entender que lo estén) y si saben, que sean vezinos, y natura-
les del lugar, Christianos viejos, y personas, que debaxo de juramento dirán la
verdad.

Y les dareis las demás preguntas, y repreguntas, que de sus deposiciones resul-
tare ser necessarias, para averiguacion de la verdad, sin estender à preguntas im-
pertinentes, de manera, que cada testigo responda con puntualidad, y derechamé-
te à la pregunta, dando razon suficiente de su dicho, y que se averigue la verdad; y
los testigos que supieren firmarán sus dichos, y se les encargará el secreto, lo cargo
del juramento, y con penas, y censuras; y si en alguno de los lugares de las natura-
lezas por su poca vezindad, no se pudieren hallar doze testigos, hareis auto dello,
y passareis à los lugares mas cercanos à cumplir los testigos que faltaren al dicho
numero, y en el lugar de la naturaleza, que no hallaredes noticia en particular del
ascendiente por quien se pregunta, hecha la devida diligencia, y examinados pa-
ra ello los de su apellido, que huviere en el tal lugar, calificareis con los dichos do-
ze testigos el dicho su apellido, procurando averiguar si lo huvo, y ay en tal lugar,
y quantos linages ha avido de tal apellido, y calidad, y limpieça de cada vno dellos
y si son todos de vn tronco, y origen, ò de diferentes, y de qual dellos es el tal as-
cendiente que se busca: y hecha la dicha informacion, al pie della pondreis vues-
tro parecer de vuestra propia mano, cerca de la dicha limpieça, vida, y costum-
bres

4. CUESTIONARIO PARA INTERROGATORIO DE TESTIGOS (1588).

Informaciones genealógicas de Julián de Tudela e Isabel Cerdán, su mujer.

AHN, Inquisición, Legajo 1.470, expediente 10.



se trata, e por tal su hijo es hauido y tenido, y comunmente reputado, digan y declaren los testigos como saben la filiacion.

7 Iten si saben que el dicho *Juan de Tudela notario* y el dicho *Juan de Tudela* su padre y los dichos *Alonso Ferran y Catalina* sus abuelos por partes de padre y de los demas ascendientes por parte de padre todos, e cada vno dellos han sido y son Christianos viejos limpios de limpia sangre sin raza ni macula, ni descendencia de Iudios, Moros, ni conuersos, ni de otra secta nueuamente conuertidos, y que por tales han sido hauidos y tenidos y comunmente reputados, e de lo contrario no ha hauido, ni hay fama ni rumor, e si lo hubiera los testigos lo supieran, y huieran oydo dezir segun el conosciemento y noticia que de los suodichos, y cada vno dellos han tenido y tienen.

8 Iten si saben que el dicho *Juan de Tudela notario* y el dicho *Juan de Tudela* su padre y los dichos *Alonso Ferran y Catalina* sus abuelos por partes de padre, y los demas ascendientes, ninguno dellos ha sido condenado ni penitenciado por el santo officio, ni han incurrido en otra infamia que impida a tener honor, e officio publico, digan y declaren los testigos lo que cerca desto saben y han oydo dezir, y que saben dellos buenas costumbres y opinion, e cordura que tiene el dicho *Juan de Tudela*.

9 Iten si saben que la dicha *Maria de Tudela* madre del dicho *Juan de Tudela* y los dichos *Alonso Ferran y Catalina* sus padres abuelos por partes de madre del dicho *Juan de Tudela* y los demas ascendientes por partes de madre del dicho *Juan de Tudela* y todos ellos y cada vno dellos han sido y son Christianos viejos, limpios de limpia sangre sin raza ni macula de Iudios, Moros ni conuersos, ni de otra secta nueuamente conuertidos: y por tales son hauidos y tenidos, y comunmente reputados: y q tales es la publica boz, e fama y comun opinion, y q de lo contrario no ha hauido ni hay fama ni rumor, e si lo hubiera los testigos lo supieran, y huieran oydo dezir, y no pudiera ser menos segun la noticia que dellos y cada vno dellos han tenido y tienen.

- 2
- 10 Iten si saben que la dicha *maría de tridela* —
madre del dicho *Julian de tridela* — y los dichos *domingo*
de tridela *pelvira Lopez* — sus padres, abue-
los por partes de madre del dicho
y ninguno dellos ha sido condenado ni penitenciado por el santo offi-
cio de la Inquisiciō, ni incurrido en infamia o nota: por la qual se prohiba
al dicho *ju. de tridela* tener honor e officio publico.
- 11 Iten si saben que todo lo susodicho es publica boze e fama.

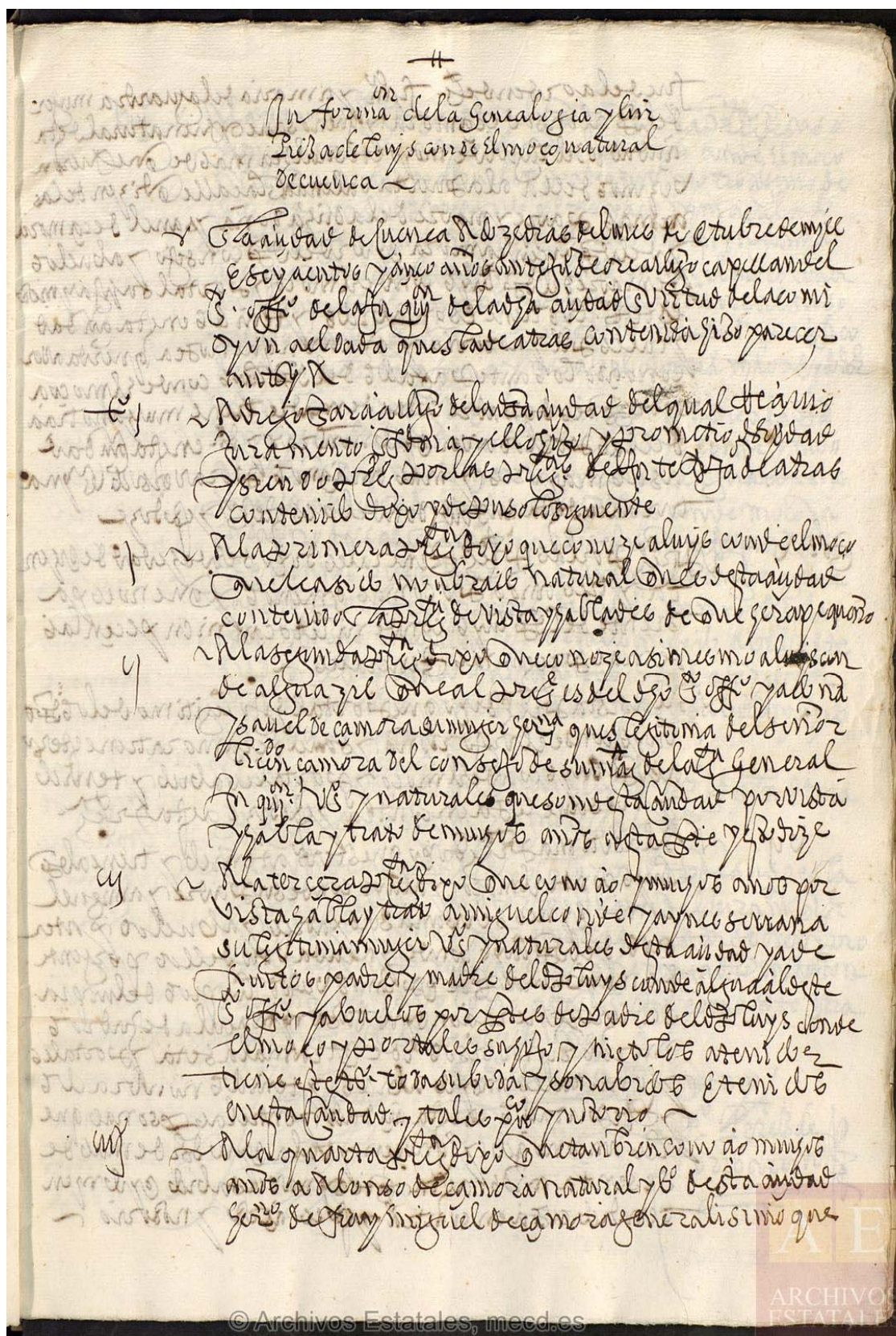
Procurador Simon
Angel de la Cruz

5. INFORMACIÓN DE TESTIGOS (1605).

(Fragmento)

Informaciones genealógicas de Luis Conde Zamora. Inquisición de Cuenca.

AHN, Inquisición, Legajo 1.513, expediente 5.



ARCHIVOS
ESTATALES

Estos tra me rando sus Damos y nio clama d y
furo en tnia y zo me ro bry ad

Fig. 2. Digo cimenis visino y natural belato a dntas fami
Car. silv. off. y sueno dnt. Dolas oja. srt. ac.

1) v. Klassimera bell. de f. v. p. Once noze aluzo comest
m. o. o. t. i. a. s. i. b. m. o. n. t. r. a. b. n. a. t. u. r. a. l. q. u. e. s. e. f. t. a. a. i. n. b. a. r.
d. e. v. i. s. t. a. g. a. l. t. a. y. t. r. a. t. o. d. e. v. e. y. n. t. e. e. s. e. y. s. o. v. e. y. n. t. e. r. o. y. s.
a. n. t. o. b. a. i. s. t. a. f. o. e. q. u. e. l. p. a. r. z. e. d. o. t. r. a. t. e. n. e. r.

4) Alasgemda 22. En que unze alijis ante algra
il guesse de ffr. Gabna handocamorasu
mager genarelse nortia de camoradil conge
seumta de la 3a. Genizal fruy, V. naturalogie
sonde la mda 20 vista gatta y labto dasubia

y Mater grastis tipo en un razi muy bien porrista
galba y trato muy o mto amigable con y dyneose
fana sumyos y naturales y fana dait y mto mto
Vebios y naturales que curon le da mto dait
pato y mto dait tipo con calyual y abuelo
patorio dait tipo con el mto y o rales sus
Zavies y abuelos mron abito y mto dait y lo
tubo y tunc este y tales rito y ndorio

uy. Alaigna a rraza que conoio a y me comen
ta y alla y trahe a y de in gnera a rra y mas a y,
Se camota y a maza de la y a rra a y y a maza y
y el gnera a rra a y de la y a rra y a y a y a y a y
y de la y a rra a y a y a y a y a y a y a y a y
y a y a y a y a y a y a y a y a y a y a y a y
y a y a y a y a y a y a y a y a y a y a y a y
y a y a y a y a y a y a y a y a y a y a y a y

6. MEMORIA DE GASTOS DE LAS PRUEBAS (1720).

Informaciones genealógicas de Julián Antonio Montón Luis y de María Muñoz de Olmedo, su mujer. Inquisición de Cuenca.

AHN, Inquisición, Legajo 1.499, expediente 12.

<p>Memoria de los gastos de las pruebas de oficio de los oficios de D. Julián Antonio Montón, vecino natural desta Cuenca.</p>	
De los derechos del oficio que por mayor quedan reservados en el libro de libramientos del Dgo. sitio de Interd ^{to} Setenta y cinco R ^{ts}	Q 555
Al Sr. D. Christóbal de Cuenca, de Diez Diez de ocupacion a Viena a guarenta R ^{ts} cada uno, por trescientos R ^{ts}	Q 400
Al Comu. D. Miguel de Diez Mayor de los los muros de la a cuenta R ^{ts} cada uno de los Miguel del Sr. Pante R ^{ts}	Q 300
Al Consejo del Pape de los Informaz ^{tes} Que de Al Consejo de la C ^{ta} de porter medio Real	Q 200
Al Consejo de la C ^{ta} de porter medio Real	Q 160
Al Consejo de la C ^{ta} de porter medio Real	Q 160
Al Consejo de la C ^{ta} de porter medio Real	Q 833
<p>Cuena, a 17 de Mayo de 1720</p>	

Información genealógica de José de Vega. Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

Información genealógica de José de Vega. Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 1.493, expediente 14.

Cape Han, omnis nro de Vly 23, B, 1. 10.

He nomos o cupado en estas nubes yo se di as gua
 de de te rigo y los de da y bernida gal te eno rano
 los mas por aben de agui a fo le do may de nubes
 le quas

M. Y. or.

El Fiscal de nro. S. oficio Juan de Nido da informacion al Nro. Don
Joseph de Vega Canón. & de la ^{Par} Iglesia de Santiago y Capellán de honor
Don mag. a g. el ex. mo. S. obispo Inz. Genl. D.ºo gratiade puechos con o
p.º oficial del S. oficio, e hoy en la Villa de Trampquila donde el pueblo
de Nacional, por aora nose me ofrese que deya, de la rec. de Clarín de
Aledo y Nou. 21 de 1672 =

Do
Don Pedro González
Suena y Bonilla

En el S.^{to} off. de la Ingg.^{on} de Toledo a Veynte y quatro Dias del mes
de Nou.^{va} de mill seiscientos y Setenta y Nuebe litando en la aud.^a
de la Real de los S.^{os} Ingg.^{os} S.^{ed} D.^{os} Juan Sanger y Sotomaior y D.^o
Ant.^o Sanchez Pente y Andrade, habiundo visto las Informaciones
del

© Archivos Estatales, mecd.es

31
del Sr. D. Joseph de Vega Canónico de la S. Iglesia de San
Fago y Capellán de honor aquíen el Ex. S. Obispo Inq. Gen.
pizo gracia de Pruebas como para off. del S. off. y el allegato
del S. fiscal =

Dixeron que suparezer lo q. estan bastantes q. se venían alor ss.
del Conulo como lo mandan por su cartas de Nube deste Provento
pus y Año q. lo Señalaron =

J. Luis de Castañeda

En la villa de Madrid a veintin y siete dias del mes de noviembre
de mil y seiscientos y setenta y nueve años los S. del Consejo
desp. Mag. de la S. Gen. Inq. Arrendo Vista las info.
omunones de la genealogia naturaliza y limpieza
de Don Joseph de Vega Canónico de la S. Iglesia de San
Fago Capellán de honor desp. Mag. n. de la villa de
Aen porquelos y veino de esta Corte ubas como para
of. del S. off. dixeron que dichas informaciones
tan bastantes para que pueba ser of. del S.
off. el dicho Don Joseph de Vega y mandaron que
dello se le de testimonio en la forma ordinaria

J. Villegas Ayala. Valen. Bado. Bazan.
Marín galzede =

Andrés de Sares
Guerrero

Información genealógica de Martín del Peso Cortinas. Inquisición de Cuenca. AHN, Inquisición, Legajo 1.526, expediente 7.

© Archivos Estatales, mecd.es

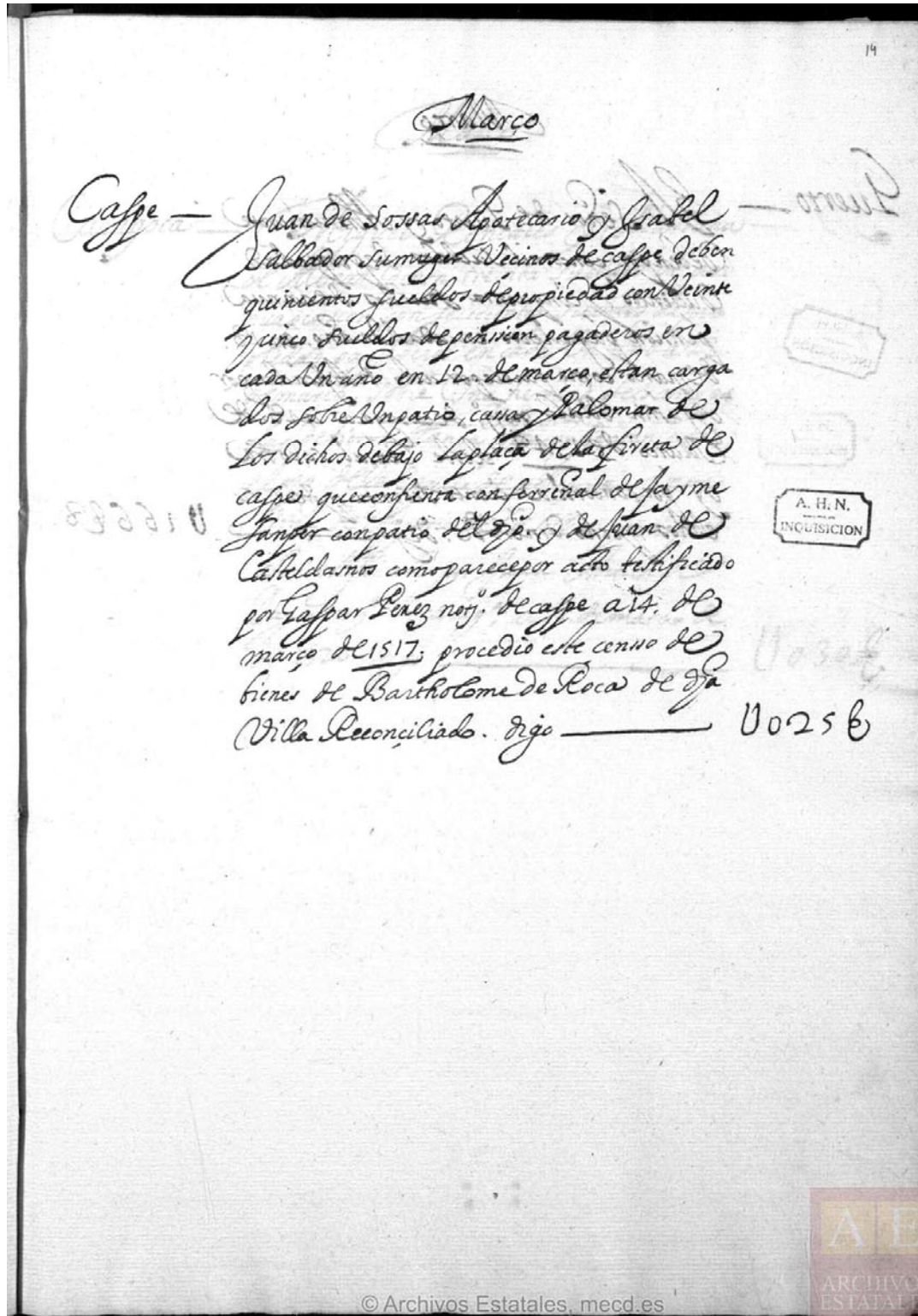
V. DOCUMENTACIÓN ECONÓMICA

1. LIBRO BECERRO (1632).

(Fragmentos)

Inquisición de Zaragoza.

AHN, Inquisición, Libro 94.



Marco

Quarto —

El Señor de Lucena y Almuniente
deben por ciertos sueldos de propiedad
dieciocho y cincuenta sueldos de annua
pension pagaderos en cada un año en 18.
de marzo como padece por acto testificado por
Agustin Madoz noy. de canagocas a 18. de
marzo de 1548. de la Censal recobra
y por concordia ciento sesenta y seis su
eldos y ocho dineros. Digo

A. H. N.
INQUISICION

A. H. N.
INQUISICION

U 16683

32000

15
Marco

Caragoca — Miguel Doncales y Mariana
de Albea deben treinta sueldos de an
nuapension con seiscientos sueldos de pro
piedad pagaderos en cada un año a 23.
demarco. sobre una heredad seis anega
da de tierra blanca ^{en berrnas} que consisten con
el ojo de la ceguia de albermas y con
vina de Gregorio de la silla parecep
albo testificado por Juan Antich de
Dagis nro. de carag. ass. demarco de
de 1520. Dijo

I. N.
INQUISICION

Uo 306

Marco

Sos. — La villa de debe treynta sueldos
de censo con sesenta mil sueldos de propie-
dad pagaderos en cada un año el primero
de Marco como parece por auto testificado
por Juan Ortiz de la Villa aco. de mar-
co de 1614. Dgo. _____

A.H.N.
INQUISICION

15
MAYO 1575

3 U — 8

103011

Abril

Daroca

R^{do} y^{ca}
en 8^{to} de
a f^o 25

Juan Olana y Miguel Rubio
de Daroca debien diez sueldos de pension
con ciento y cinquenta sueldos de propiedad
pagaderos en cada un año en vinda el
mes de Abril. por cuyo acto testificado por
Domingo Gil de Daroca a 30. de Julio de
1514. tiene por especial obligacion Una
hera de Trillar Lumaque y Una casa
en aquella que confienta con Cueva de Mar
tin Trima y Viapublica procede este cen
so de bienes de Juan Lopez de Ables
condenado. dgo

A. M. N.
INQUISICION

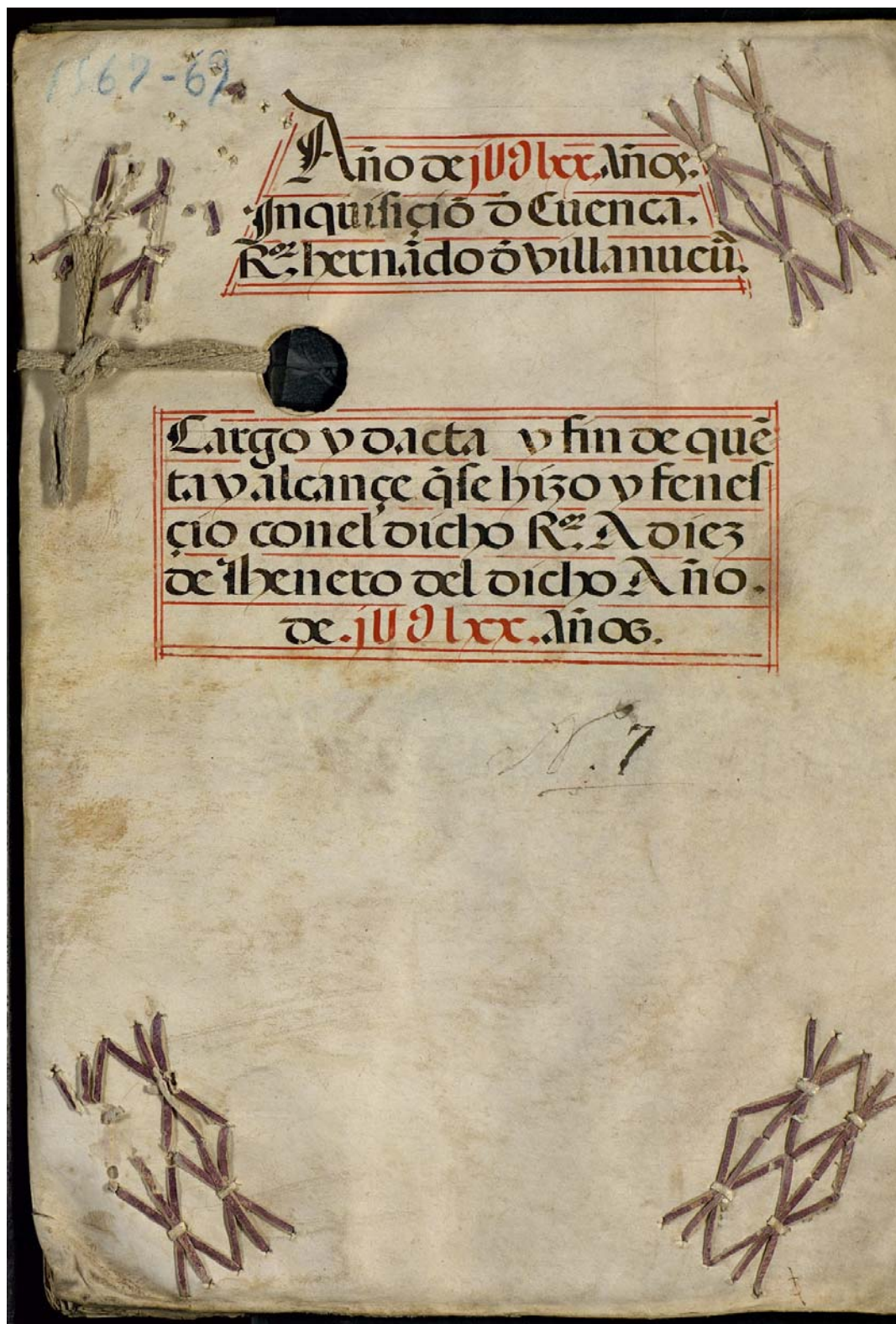
A. M. N.
INQUISICION

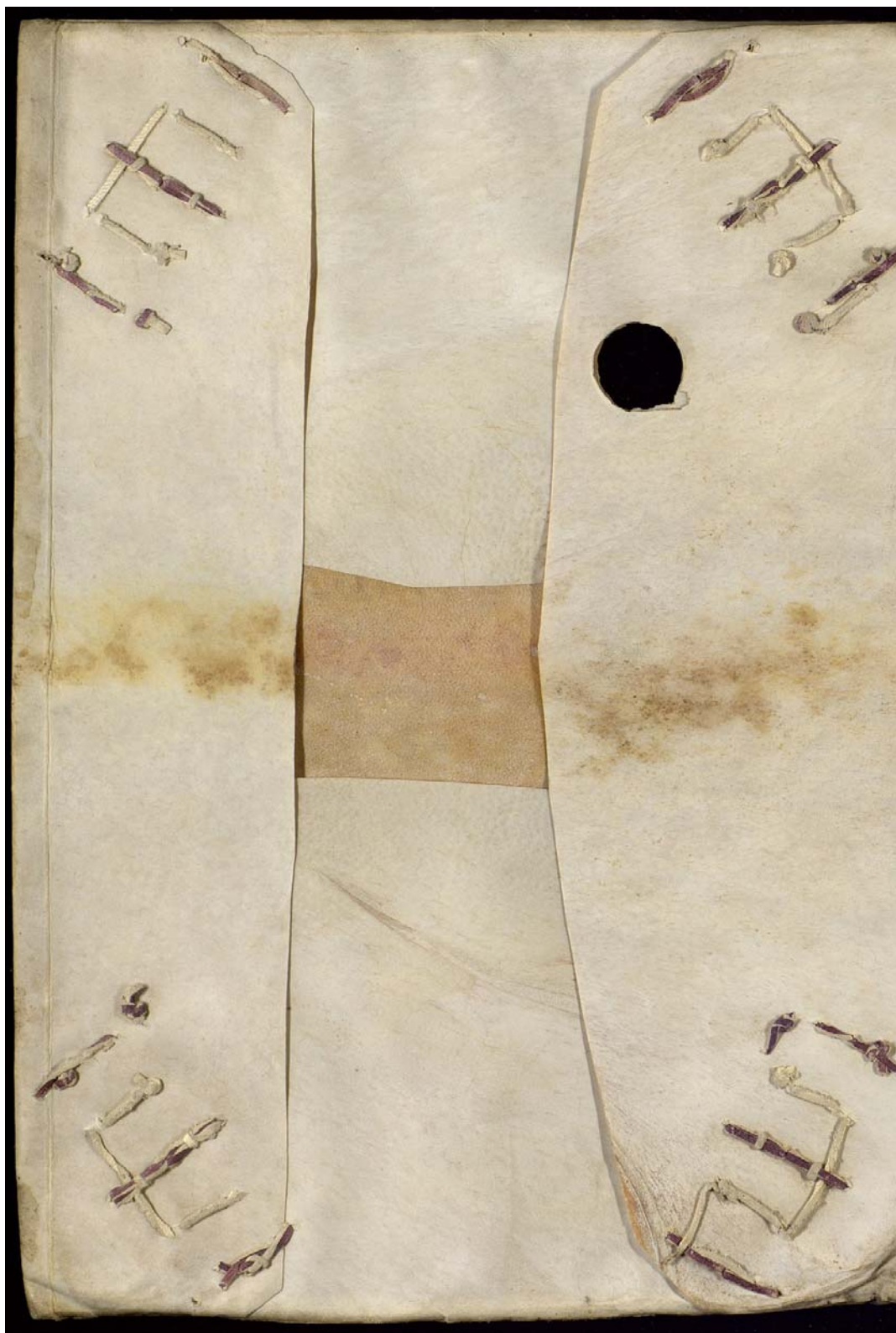
Voio e

2. CUENTAS DE RECEPTORÍA: ENCUADERNACIÓN (1570).

Inquisición de Cuenca

AHN, Inquisición, Legajo 4.537.





3. CUENTAS DE RECEPTORÍA (1601).

(Fragmentos)

Inquisición de Cuenca

AHN, Inquisición, Legajo 4.538.

Cuentas que tomanon apiedo deuyenno Receptor dest e
nanto officio por el dicho pido deuyenno Receptor
Las qua las recepciones a tomar en veinte y nueve
dias del mes de febrero de mill y seis cientos e noventa
y uno

Año de 1601 años

Cargo apiedo deuyenno Receptor
censos,

Primera mente se le cargo a dicho pido de
uyenno Receptor sus quinientos y cinquenta y quatro
maravedis de los Receptos de Censo que
haya en cada un año Antonio Claudio
Receptor de financa el qual queson de los años
de noventa y nueve y mil quinientos a mayor de
treientos y diez y siete maravedis en cada
un año

Se le cargo a dicho pido deuyenno Re
ceptor seiscientos y quin quenta maravedis de
los Receptos corridos de Censo que hayen ante
nanto officio Los Receptos de el Licenciado
tendillo Receptor desta ciudad de Cuenca
de un año cuya paga se cumplio en la paja
de junio del año de mil quinientos

Se le cargo a dicho Receptor seiscientos
y quin quenta maravedis de los Receptos corridos
de Censo que hayen Los Receptos de pido qui
ta de manancia Receptor desta dicha ciudad de
Cuenca cuya paga se cumplio por la paja de
junio del año de mil quinientos

Uda 100 u
Uda 1
Uda 1
yU = 100 u

Se le cargan a dicho Receptor otros se-
cientos y ochenta maravedís de Crédi-
to de Censo que hace Francisco Escabi-
llo vecino desta dicha ciudad este santo
officio de un año cuya paga se cumplió en
hechos de los dichos años

Uda L

Se le cargan a dicho Receptor
cien y ochenta y cinco marave-
dís de los créditos de otro censo que hace el
dicho Francisco Escabilla conprehendi-
dos en la dicha escritura de Reconoci-
miento de la paga que se cumplió en hechos
de los dichos años

Uda lxxv

Se le cargan a dicho Receptor quin-
ientos y sesenta y una maravedís de Crédi-
to de Censo corrido de Censo que
hacen en cada un año este santo officio
Los herederos de Diego de Guadilla
vecinos desta dicha ciudad cuya paga se
cumplió por ante mi el dicho escriba-
n de los dichos años

Uda lxx

Se le cargan a dicho Receptor dos
ducados de Censo corrido de Censo
que hacen en cada un año este santo
officio Los herederos de Diego de Guadilla
vecinos desta dicha ciudad cuya
paga se cumplió por ante mi el dicho escriba-
n de los dichos años

Uda L

Ita lo Francisco de mora e libro de la

y Uda ccc vii

4. JUNTA DE HACIENDA (1783).

Inquisición de Mallorca

AHN, Inquisición, Legajo 4.773.

Junta de Carz^{da} de 13. Agosto
de 1783. para los Meses de Abril, Mayo,
Junio, y Julio de dho Año con los Es-
tados del Receptor, y Relación del Pro-
del R.^l Fisco correspondientes, á, díchos
quatro Meses.

En el Santo Oficio de la Inq^{ta} de R^{no}
de Mallorca, á trece días del mes de Agosto de mil
setecientos ochenta y tres años: Haviendo con-
currido para celebrar Junta de Hacienda el S^r.
Inq^{tor} D. D. Jaime Fabregues y Baurá fue
también de Plenos convalidados, el S^r. Inquisidor
D^o Dⁿ Manuel de Fuentes, y Oñate el S^r.
Inq^{tor} Fiscal D. D. Frey Josef Albert el Pre-
ceptor Dⁿ Bartholome Baurá, y Deyá el Abo-
gado del R^o. Fiscal D. D. Guillermo Proca, el
Contador D. D. Antonio Proger, y el Procura-
dor del R^o. Fiscal D. D. Bartholome Quat, se
viéron en ella los Estados de Caudales, y Rela-
ciones de cobranças presentados al Tribunal por
el dicho Receptor con fechas de 30 Abril 31 de
Mayo y 31 de Julio 1783. en execucion de lo
mandado p^r los Señores del Consejo con carta
orden de 9 Abril del año 1782. Y así mismo
la Relación q^a ha presentado el Procurador
del R^o. Fiscal de lo acusado en los Pleitos
pendientes: Y haviendo conferido sobre todo
los puntos q^e comprehenden unas y otras
Relaciones y estado se acordaron las siguien-
tes Providencias.

Primo q.^a mediante haver cobrado el Receptor
384u1594 de la porción Canónica de los dos
meses últimos proroga su cobranza el mismo
modo q.^a de antes.

Secundo q.^a en quanto á la cobranza de los Cen-
sos de Villar, Premios, Reservativos, y Particu-
lares avise las diligencias para la cobranza, y
exente á los morosos.

Tercio q.^a el Abogado, y Procurador del R.^o
Fisco prorogan con actividad los Pleitos pendien-
tes sin omitir diligencia alguna para su con-
clusión, y den cuenta en la próxima Junta
de Hacienda, como tambien el Receptor de lo
q.^a hubieren practicado en execucion de estas
providencias, con lo q.^a se conduyo la Junta,
y remandó parár al Tribunal para su R.^o
misión á los Señores el Consejo con el estado,
y Relaciones presentadas en ella, y lo rubrica-
ron = siguientes dos rubricas = D.^o Pedro Juan
Tonollar Notario Secretario de Seuerejo.

Luego de celebrada esta Junta el Señor
Don D.^o D. Jaime Tabares y Bauraíacom-
pañado de D.^o Bartholome Baurai, y Deyá,
y p.^o ante mí el infrascripto Secretario de Se-
uerejo procedió al Reconocimiento de Arca
de tres llaves que está á cargo de dicho Señor

Ang.^{do} del Receptor, y mis^o, y examinados
los libros de caja en sus partidas Resultó
q^e con las 300^{tt} 297 depositadas en 5 de Mayo =
2234^{tt} 196. en 6^o Junio y 819^{tt} 99 depositadas
en 7 Agosto espúnten 22235^{tt} 16 96 de las quales
deducidas 10290^{tt} 18 92 q^e se entregaron al Re-
ceptor en 6^o Junio quedaron 21206^{tt} 18 94
las q^e se contaron y son, esto es 21203^{tt} 12 93
en oro 21^{tt} 16 91. en Plata, y 1^{tt} 10 9 en ve-
llón, y las mismas se bolvieron a dicha
caja, y son las únicas que espúnten en ella
pues no hay capital ninguno de Censo Redimido.

La misma diligencia se ha practicado
con la caja del Real Fisco, y examinados
los libros Resultó q^e con las 3^{tt} 14 97 deposita-
das en 5 Mayo. 1^{tt} 7 9 en 6 de Junio y
277^{tt} 17 95 en 7 Agosto espúnten en ella 28597^{tt} -
198 las q^e se contaron, y son esto es 28562^{tt} -
499 en oro = 30^{tt} 4 91. en plata, y 4^{tt} 12 9 en
vellón y las mismas se bolvieron a dicha
caja, y son las únicas q^e espúnten en ella pues
no hay capital ninguno de Censo Redimido p^o.
qual cerradas dichas cajas p^o cada uno de
dicho Uavero se concluyó esta diligencia, y
la firmó dicho Señor Ang.^{do} y Receptor de
que Certificó = D. D. Jaime Pabregues y

Baura' - D.ⁿ Bartholomé Baura y Deyas
Puro ante mí - D.ⁿ Pedro Juan Fonollar No-

tario Secretario de Secuepro = ~ = ~ = ~ =

Concuerda esta Copia con su Original que se
halla en el Libro Septimo de Juntas de Hacienda
de la Notaria de Seguepro de mi Cargo de donde
la saque de que Certifico. En la Tngg.^a del Reyno
de Mallorca, a veinte, y siete dias del Mes de Seti-
embre de mil, setecientos ochenta, y tres años = ~ =

D.ⁿ Pedro Juan Fonollar Not.
Sec. de Segg.^{tos}



t

Ciudad de Mallorca y Abril de 1783 años.

Estado de los Caudales de esta Ciudad en dicho mes

Yo el
Ciudad de Mallorca y
Mayo 2. de 1783.

S.S.
Padregues.
Fuentes.

Veale el Contador
esta Rubricado

Muy Ill^{re}. Sr.
El Contador tiene visto
este Estado, y no tiene
q. oponer, por hallarse
conforme a la última
Instrucción V. se ver.
vici acordar lo q. fuere
venido: Contaduría del
Santo Oficio y Mayo 2.
de 1783.

Roger.

Hazda de la Dotación

Cargo

Con Decreto del Tribunal del
día 3 de este mes quedó en
mi poder el alcance de los
meses Febrero y Marzo ul.

timos que son 872 u. 38 s

Pexivido de la arca de la
Dotación en ayuda del ter.
de los salarios de la dñ.

este mes q. se paga en
dicho día son 1500 u. 4 s

de la Porción Canónica... 218 u. 38 s

Censos sobre Villad... 100 u. 4 s

Censos sobre Particular... 32 u 40 s

Importe total... 2723 u. 38 s

Descargo

En 24 dichos se pagaron
a los Señores Ciudadanos y
señores Ministros del Tri-
bunal sus respectivos salar.
q. son 2085 u 11 s 7

Yng^{on}. de Mallorca
5. de Mayo 1783.

S. S.
Fabregues.
Fuentes.

Entregue el Receptor
en arcas las cantidades
de un alcance vereni-
endore 40000^{rs} de
q. son 301^{rs} 8^{rs} mo-
neda de este P. N. de
numero 601^{rs} 39^{rs}
de alcance de la Har-
da de la Dotacion. y fe-
cho Remita en copia
a su Altera poni-
endore en el estado
en la Contaduria.
Esta rubricado.

Con libram^{to}. El Tribunal 2085^{rs} 14 97
de 30 dicho se pagaron
a Josef Texner exactor de
la Muerica por la acuten-
cia en la Dienta de Nuevos
Parron San Pedro maxin. 28^{to} ... 9

Exaccion de los Censos
y sus Reditos de Villas
y Parro^{quias} cobrados en este
mes q. me pertenere por
mi derecho - - - - -

8^{rs} 5 9

Amp^{te}. total de la Data. 2121^{rs} 19 97

Conferencia

Cargo - - - - - 2123^{rs} 3 9
Data - - - - - 2121^{rs} 19 97
Alcanze - - - - - 601^{rs} 39 5

Resulta contra de mi el infrascripto
Receptor veint^y una libras tres su-
elas y cinco dinex^{rs} moneda mallorq^{na}
procedentes de los caudales de la Dotacion
de este Tribunal q. tengo aprontadas a la
disposicion del mismo Tribunal. Exuso en for-
ma q. no tengo penavido otras cantidades
q. las contenidas en el Cargo y q. he vacife-
cho las comprendidas en la Data de este
estado q. prevenio.

Hacienda del Real Fisco que
se administra separada por caudal de Su-
cias y derechos de Justicia. . . .

Cargo

Lo perseguido de Censos del
Real Fisco en dicho mes
de Abril son Ls 2910.


Exacción de estos Censos
cobrados en este mes q.
me pertenecen por mis
derechos. Son H 893

Conferencia

Cargo Ls 2910

Datta H 893

Alcanas. 3a 11 97

 Resulta contra mi el infrascripto
Preceptor tres libras carosne sueldo y siete
diner. moneda de Mallorca procedente
de la Hacienda del R. Fisco que tengo
apontadas a la disposición del Tribunal. Y
furo en forma que no tengo perseguido otra
cantidad q. la contenida en el cargo, y q.
he satisfecho la comprendida en la Datta

Este estado que presento. Recpta del Sto.
Oficio de la Angon del R^{no} de Mallorca
a 30 Abril de 1783 años.

Dⁿ Bartholomé Bauzá
de Aluchalcari y Deyá.

En 5 de Mayo 1783. Deposito el Receptor en la Arca
de la Dotacion # trescientas libras dos sueldos, y siete
dineros. y en la del R^l. Fuero # tres libras catorce su-
eldos y siete dineros. p^r los alcances q^e Resultan de
este estado, como consta en los libros de Entradas de
arcas de q^e Certifico.

Dⁿ Pedro Juan Bonllat Notario
Secretario de Secueros.

Concuerda este Estado con el que queda ori-
ginal en la Contaduría de este Sto Oficio de
que Certifico =

Dⁿ Pedro Juan Bonllat Not.
Sec. de Sec^{tos}

[illegible]

Una Balaga de Nuevo Caxas = Dos Camunas
de Nueva America Seruix = Dos Camunas del
Cura America Seruix de Miguas = Dos Calz.
Blancos Viejs = Unos Camunas de la Con
Sota guarnecidos con encajes America Seruix =
Una Sallana de Nueva Vexa = Unos Camunas del
Vexilla America Seruix = Unos Camunas del
ombre de la Sallana Viejs = Unos Camunas
de Vexilla Viejs. Unos Calzones de la
de la Viejs = Dos Montecunas de

[illegible]

[illegible]

Y los Los Reyes San los quaxtan en el
y mueren. O sea Manuel Lopez
quaxtan y acello George Desmado En forma
y su Meneo de Antonio Pallas Co
Mano en Regio en fee - San mismo Pl
Cavale Cavale Serrero - Juan Antonio
de Valeros - Pass anterior de Pedro Joseph
Cavale Jhuo Romano de la Jhuo
Nkua Enquime Dns de Loreto de

[illegible]

1180	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	
0010	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	
0110	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	
1210	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.50
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.06
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.12
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.20
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.06
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.03
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.15
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.05
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.12
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.10
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.15
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.80
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.50
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.33
	Mano Juan Juan de Caudo de Indes en	0.15



[illegible]

Don Juan de los Rios de San Pedro Cochran

Don Colaciones con una de los

de tiempo con el blanco

Don Sabanas de tiempo Cares Padas

Don Donas de los de la de la de la

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Don Donas de los de los de los de los

Edwards & Susan Crumplinee Lealand
 Person of the age of 20 years
 Sta. Helena prison

Dis. quoniam nulla de logue Capreputata
Contine

Presuntada Segunado Caso Como el Diego de
Anguila sumaria para donde el Cabero del
mando del Correo. Como debiere ante
que en.

[illegible]

Preguntado quando tempo esteve ausente
 da cidade de Santos, responde que tem
 companhia de 2.ª e nome da Alameda.

Dijo que el Sr. Fernando ahora quiere
 quitarnos de la patria de Pinar. Como me voy
 y medio por que he de ir a otra.

El Partido de Matanzas por cuya Parson
aun quedaba de la guerra a la ciudad
de Matanzas con la menor cantidad
de la guerra de los quince días de
San Juan en la una y la otra Sumaria

Yo el Sr. Don Juan de los Rios
Don Esteban de los Rios
a la Real Audiencia de Lima
Señor Don Juan de los Rios
Señor Don Juan de los Rios

Yo el Sr. Don Juan de los Rios
Don Esteban de los Rios
a la Real Audiencia de Lima
Señor Don Juan de los Rios
Señor Don Juan de los Rios

Yo el Sr. Don Juan de los Rios
Don Esteban de los Rios
a la Real Audiencia de Lima
Señor Don Juan de los Rios
Señor Don Juan de los Rios

Yo el Sr. Don Juan de los Rios
Don Esteban de los Rios
a la Real Audiencia de Lima
Señor Don Juan de los Rios
Señor Don Juan de los Rios

Yo el Sr. Don Juan de los Rios
Don Esteban de los Rios
a la Real Audiencia de Lima
Señor Don Juan de los Rios
Señor Don Juan de los Rios

6. LIBRO BECERRO (1654).

Inquisición de México.

AHN, Inquisición, Libro 98 (fragmentos).

Tabla de lo que ynportan las Rentas dela ynquisizion de Mexico segun se declara en este libro y delo demas que en el se contiene;

A. H. N.
INQUISICION

Num. Folio. Principal Renta cada.

1	1	Cartas acordadas del cons ^o sobre la ynquis ^o de los cons ^o		
2	6	M ^o Beatriz de s ^o D ^o me	Casas de p ^o Vida	0342r
3	8	Colegio de San xel de Mexico	100—er	0500er
4	11	Don Juan de suaznabar	40—er	0200er
5	13	El Aho	0500er	0025er
6	15	Taxia del con castilla	100—er	0500er
7	17	D. Luis de camargo factor de s ^o D ^o me	120—er	0600er
8	19	Don Juana de Cuera yora	100—er	0500er
9	21	Jazinto Perez	400—er	200—er
10	23	Con ^o de s ^o Domingo de Mexico	120—er	0600er
11	28	Aho Conuento	500—er	20500er
12	33	Conuento de s ^o Santa Domin ^o go de la ciudad de la Puebla	60—er	0300er
13	35	Donzalo Martin de la tabla	20—er	0100er
14	37	Dona Ana carrillo	20—er	0100er
15	40	Capp ^o Juan de Vinuola	120—er	0600er
16	42	Juan de barrientos	60—er	0300er
17	44	S ^o Lucio de saraua	60—er	0300er
18	46	Melchor y f ^o Juan	120—er	0600er
19	47	herederos de s ^o D ^o me de Salda	180—er	0900er
20	52	M ^o raboro de la Plaza	160—er	0800er
21	55	Capp ^o D ^o sebastian de la higuera Matamoros	60—er	0300er
22	58	Don Joseph de zeuallo y bingos	60—er	0300er
23	60	Capp ^o D ^o Ju ^o de ch ^o Palencia	6050er	030284r
24	63	Lix Diego de Villac ^o s	20350er	011784r
25	65	Ana Acscobar de la Veracruz	0500er	0025er
26	67	Hernando Rodriguez en otra ciudad	20—er	0100er
27	70	Dona J ^o de Valencuela	30200er	0160er
28	73	Capp ^o Ju ^o bautista de Salda	10—er	0050er
29	76	J ^o es Pedro de Ascaratte	20—er	0100er
30	79	Diego Ingo de cuenca	—er	00665r
31	108	a Rendami de las anco Cartas	—er	0350er
32	128	Donaciones hechas al R ^o fisco	—er	—er
33	130	destag ^o	—er	—er
34	134	Canongias supressas y otras	—er	—er
35	146 y 150	Santas Iglesias Cathedrales	—er	10012784r
			-2500600er	230166117r

*Esta Inquisizion. delas Reinas y Pro
uinzias de la Nueva España que reside. en la Ciudad
del Mexico. tiene vn tributo y renta. en vnas cassas de
biuenda que son vn la calle de santo Domingo. della en
la primera quadra queba. desde la Plazuela del Marques
del Valle al dho conuento. al amano sinietra que lindan
por vn parte con cassas. de los herederos de xpoual de Var
gas. balades; y de la otra. con las que fueron de Balithasar ba
negas. y despues de Diego Ortiz de Anzures que las hubo esta dha
Inquisizion por bienes confiscados a Antonio machado de la
Cada en estatua. lasquales. se remataron. en. Jeronimo Enrri
quez de ofizio confisico en esta dha Ciudad a los once de diez
de seisientos y diez y siete años. por quatro vidas que la primera
enpezo en el suso dho. Ysaac de Aguilar su muger y las
demas se continuaron segun el nombramiento de los subcesores
Hada vno en su tiempo fuesen obligados a pagar de censo y
tributo. trescientos y quarenta y dos pesos en cada vno. ter
cios adelantados. y el dho remate se hizo siendo ynquisido
res los señores licenciado. Gutierrez. Bernardo de queros do
lores. Juan Gutierrez. fijos. y Don Francisco bazar de Albor
noz. por ante Pedro de Orea Notario y contador de este
santo ofizio que su Señoria aprouo. a los treze del dho mes y
año; y en su conformidad otorgaron escritura en esta dha
Ciudad a los diez de febrero del año de seisientos y diez y ocho
ante Francisco de Arce escuano del Rey. Nuestro.
señor. y pareze que el dho. Jeronimo Enrriquez. a los tres. de
setiembre de seisientos y quarenta y vn años. con licencia del
tribunal de este dho santo ofizio por ante. Luis de Valdi
uieso sciuu. real. nombro por subcesora en segunda vida
ala madre Beatriz de san Jeronimo su hija religiosa
Profesa en el conuento de nuestra señora de la misma
ciudad de esta dha Ciudad; la qual con licencia que para
ello tubo de su Prelado acpto el nombramiento y se cobro
(ante el dho escuano. en cinco del dho mes y año) a la
paga de los dhos. trescientos y quarenta y dos pesos en la*

A. H. N.
INQUISICION

Ynporta locobrado de los efectos pertenecien-
te adha canongia supresa de la santa y
glesia cathedral de la ciudad de Guadala-
xara en los dthos cinco años desde Primer de
henero de Mill y seiscientos y cinquenta
hasta fin de diciembre de Mill y seiscientos
y cinquenta y quatro, tres mill trescientos y sesen-
ta y seis pesos y otros tomnes de oro comun. En
Reales.

Locobrado de sanos de
la canongia supresa de la
santa yglesia cathedral
de la ciudad de Guadala-
xara

-30366 p 2 v-

Canongia supresa de la san-
ta yglesia cathedral de la
ciudad de Antequera obis-
pado de Guaxaca -
Año de 1650 -

— Yn Diez dias del mes de Junio de Mill y seiscien-
tos y cinquenta años se hizo cargo el dtho R^o Don Bartolo-
me Rey y Alarcon de ochocientos y cinquenta y nueve
pesos y tres tomnes de dtho Oro comun cobrados de los efectos
de dtho canongia supresa de la santa yglesia cathedral de
Guaxaca como parece de dtho libro del cargo de estos efectos
que para Yn poder del dtho. señor Inguissidor D^o Don
Juan saenz de Manosca. Yn el secreto de dtho santo ofizio
a foxas 13 y 14 del.

-0857 p 3 v-

Año de 1652 -

— Yn Diez y seis de Mayo de Mill y seiscientos y
cinquenta y dos años se hizo cargo el dtho R^o Don Bartolo-
me Rey y Alarcon de mill pesos de dtho Oro por cobrados de
lo perteneciente adha canongia supresa de la santa yglesia
de Guaxaca como parece de dtho libro folio 20.

10 - e -

Año de 1653 -

Yn Vinte y nueve de Julio de mill y seiscientos y cinqu-
ta y tres Parece cobro el dtho receptor Don Bartolome Rey

-10857 p 3 v-

Sumario General yltima
Resolucion delo que ynporta en
vn quinquenio las nueue canongias
supresas en las santas yglesias
Cathedrales del distrito dela ynqui-
ssicion de Mexico

— La canongia supresa en la santa yglesia Cathedral de Mexico ynporta en vn quin- quenio segun el ajustamiento fecho en la forma de este libro nueue mill oros cientos y treinta y seis pesos vno mill y siete oranos	20836110 ^{os}
— La canongia supresa en la santa yglesia Cathedral de la Puebla ynporta en vn quinquenio segun el ajustamiento fecho en la forma de este libro quinze mill y sesenta y siete pesos siete tomines y quatro g ^{os}	1500611040—
— La canongia supresa en la santa yglesia Cathedral de Mechoacan ynporta en vn quinquenio segun el ajustamiento fecho en la forma de este libro seis mill trescientos y ochenta y vn pesos seis tomines y seis g ^{os}	603811606—
— La canongia supresa en la santa yglesia Cathedral de Guadalupe ynporta en vn quinquenio segun el ajustamiento fecho en la forma de este libro tres mill tres cientos y sesenta y seis pesos y dos tomines	30366120—
— La canongia supresa en la santa yglesia Cathedral de Oaxaca ynporta en vn quinquenio segun el ajustamiento fecho en la forma de este libro quatro mill y cinquenta pesos tres tomines y no de oro comun	4005013010
— La canongia supresa en la santa yglesia Cathedral de Chiapa ynporta en vn quinquenio	—38010214060—

TRANSCRIPCIONES

I. PROCESOS DE FE

1. EDICTO DE FE (s. XVII)

Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Libro 1.244, fols. 21r-26v.

Impreso.

[Cruz] Nos, los Inquisidores, contra la herética pravedad, y apostasía, en el Reyno y Arçobispado de Valencia, y Obispados de Tortosa, Segorve, Albarrazín y Teruel, dados y deputados por autoridad Apostólica, etcétera. A todos los vezinos y moradores, estantes, y residentes en todas las ciudades, villas y lugares deste nuestro distrito, de qualquier estado, condición, preeminencia o dignidad que sean, exemptos, o no exemptos, y a cada uno y qualquier de vos, a cuya noticia viniere lo contenido en esta nuestra carta en qualquier manera, salud en nuestro Señor Iesu Christo, que es verdadera salud, y a los nuestros mandamientos, que más verdaderamente son dichos Apostólicos, firmemente obedecer, guardar, y cumplir. Hazemos saber, que ante Nos pareció el Promotor Fiscal del Santo Oficio y nos hizo relacion, diziendo, que bien sabíamos, y nos era notorio, que de algunos días y tiempo a esta parte, por Nos, en muchas ciudades, villas y lugares de este distrito, no se avía hecho Inquisición, ni visita general, por lo qual no avían venido a nuestra noticia muchos delictos que se avían cometido y perpetrado contra nuestra Santa Fe Cathólica, y estaban por punir y castigar. Y que de ello se seguía deservicio a Nuestro Señor y gran daño y perjuyzio a la Religión Christiana, que Nos mandássemos y hiziésemos la dicha Inquisición y visita general, leyendo para ello edictos públicos y castigando los que se hallassen culpados, de manera que Nuestra Santa Fe Cathólica siempre fuesse ensalçada y aumentada. Y Nos, visto su pedimiento ser justo, queriendo proveer cerca dello lo que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor, mandamos dar y dimos la presente para vos y cada uno de vos en la dicha razon, para que si supiéredes o entendiéredes o huviéredes visto o oydo dezir, que alguna o algunas personas, vivas, presentes o ausentes o difuntos, ayan hecho o dicho o creydo algunas opiniones o palabras heréticas, sospechosas, erróneas, temerarias, malsonantes, escandalosas o blasfemia heretical contra Dios Nuestro Señor

y su Santa Fe Cathólica, y contra lo que tiene, predica, y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Romana, lo digáys, y manifestéys ante Nos.

LEY DE MOYSÉN.

[*Calderón*] CONVIENE a saber, si sabéys, o avéys oydo dezir, que alguna, o algunas personas ayan guardado algunos sábados, por honra, guarda y observancia de la ley de Moysén, vistiéndose en ellos camisas limpias y otras ropas mejoradas y de fiestas; poniendo en las mesas manteles limpios y echando en las camas sávanas limpias, por honra del dicho sábado; no haziendo lumbre, ni otra cosa alguna en ellos, guardándolos dende el viernes en la tarde. O que ayan purgado o dessebado la carne que han de comer, echándola en agua para la desangrar. O que ayan sacado la landrezilla de la pierna del carnero, o de otra qualquier res. O que ayan degollado reses o aves que han de comer, atravesadas, diziendo ciertas palabras, catando primero el cuchillo en la uña, por ver si tiene mella, cubriendo la sangre con tierra. O que ayan comido carne en Quaresma, y en otros días prohibidos por la Santa Madre Iglesia, sin tener necesidad para ello; teniendo y creyendo que la podían comer sin pecado. O que ayan ayunado el ayuno mayor, que dizen del Perdón, andando aquel día descalços. O si rezassen oraciones de Iudíos, y a la noche se demandassen perdón los unos a los otros, poniendo los padres a los hijos la mano sobre la cabeça, sin los santiguar, ni dezir nada, o diziendo: de Dios y de mí seáys bendezidos, por lo que dispone la ley de Moysén y sus ceremonias. O si ayunassen el ayuno de la Reyna Hester o el ayuno del Rebeaso, que llaman del Perdimiento de la Casa Santa. O otros ayunos de Iudíos, de entre semana, como el lunes o el jueves, no comiendo en los dichos días hasta la noche, salida la estrella. Y en aquellas noches no comiendo carne, y lavándose un día antes para los dichos ayunos, cortándose las uñas, y las puntas de los cabellos, guardándolas, o quemándolas, rezando oraciones Iudaycas, alçando y baxando la cabeça, bueltos de cara a la pared. Y antes que las rezen lavándose las manos con agua, o tierra, vistiéndose vestiduras de sarga, estameña, o lienço, con ciertas cuerdas, o correguelas colgadas de los cabos, con ciertos ñudos. O celebrassen la Pascua del pan cenceño, comenzando a comer lechugas, apio o otras verduras en los tales días. O guardassen ls Pascua de las Cabañuelas, poniendo ramos verdes o paramentos, comiendo y recibiendo colación, dándola los unos a los otros. O la fiesta de las Candelillas, encendiéndolas una a una, hasta diez y después tornándolas a matar, rezando oraciones judaycas en los tales días.

O si bendixessen la mesa según costumbre de Iudíos. O beviendo vino Caser. O hiziessen la Baraha, tomando el vaso del vino en la mano, diciendo ciertas palabras sobre él, dando a beber a cada uno un trago. O si comiessen carne degollada de la mano de iudíos o comiessen a su mesa con ellos y de sus manjares. O si rezassen los Salmos de David sin Gloria Patri. O si esperassen el Messías. O dixessen que el Messías prometido en la ley no era venido y que avía de venir, y le esperavan para que los sacasse del cautiverio en que dezían que estaban, y los llevasse a tierra de promisión. O si alguna muger guardasse quarenta días despues de parida, sin entrar en el Templo, por ceremonia de la ley de Moysén. O si quando nacen las criaturas las circuncidassen o pusiessen nombres de iudíos, llamándolos assí. O si les hiziessen raer la Crisma o lavar después de bautizados, donde les ponen el óleo y Crisma. O la séptima noche del nacimiento de la criatura, poniendo un bacín con agua, echando en él oro, plata, aljófár, trigo, cevada y otras cosas, lavando la dicha criatura en dicha agua, diciendo ciertas palabras. O huviessen hecho Hadas a sus hijos. O si algunos están casados a modo judayco. O si hiziessen el Ruaya, que es quando alguna persona parte camino. O si truxessen nóminas judaycas. O si al tiempo que amassan, sacassen la ala de la massa, y la echassen a quemar por sacrificio. O si quando está alguna persona en el artículo de la muerte, le bolviessen a la pared a morir, y muerto, le lavassen con agua caliente, rapando la barba y debaxo de los sobacos y otras partes del cuerpo, y amortajándolos con lienço nuevo, calçones, y camisa, y capa plegada por cima, poniéndoles a la cabeça una almohada con tierra virgen, o en la boca moneda, aljófár o otra cosa. O los endechassen o derramassen el agua de los cántaros y tinajas en las casas del difunto y en las otras del barrio, por ceremonia iudayca, comiendo en el suelo tras las puertas pescado y azeytunas y no carne, por duelo del difunto, no saliendo de casa por un año, por observancia de la dicha ley. O si los enterrassen en tierra virgen o en ossario de iudíos. O si algunos se han ydo a tornar iudíos. O si alguno ha dicho, que tan buena es la ley de Moysén como la de nuestro Redemtor Iesu Christo.

SECTA DE MAHOMA.

[Calderón] O SI sabéys o avéys oydo dezir que algunas personas ayan dicho o afirmado que la secta de Mahoma es buena. Y que no ay otra para entrar en el parayso. Y que Iesu Christo no es Dios, sino profeta. Y que no nació de Nuestra Señora, siendo virgen antes del parto y en el parto y después del parto. O que ayan dicho algunos ritos

y ceremonias de la secta de Mahoma por guarda y observancia della. Como si huviessen guardado los viernes por fiesta, comiendo carne en ellos o en otros días prohibidos por la Santa Madre Iglesia, diziendo que no es pecado, vistiéndose en los dichos viernes camisas limpias y otras ropas de fiesta. O ayan degollado aves o reses o otra cosa, atravessando el cuchillo, dexando la nuez en la cabeça, bolviendo la cara azia el Alquibla, que es azia el Oriente, diziendo Vizmelea y atado los pies a las reses. O que no coman ningunas aves que estén por degollar, ni que estén degolladas por mano de muger. Ni queriéndolas degollar las dichas mugeres, por les estar prohibido por la secta de Mahoma. O que ayan retajado a sus hijos, poniéndoles nombres de moros y llamándoles assí o que se llamassen nombres de moros o que se huelguen que se los llamen. O que ayan dicho que no ay más que Dios y Mahoma su mensagero. O que ayan jurado por el Alquibla o dicho Alayminçula, que quiere dezir, por todos los juramentos. O que ayan ayunado en ayuno del Romadán, guardando su Pascua, dando en ella a los pobres limosna, no comiendo ni beviendo en todo el día hasta la noche, salida la estrella, comiendo carne o lo que quieren. O que ayan hecho el çahor, levantándose a las mañanas, antes que amanezca, a comer, y después de aver comido, lavarse la boca y tornarse a la cama. O que ayan hecho el Guadoc, lavándose los braços de las manos a los cobdos, cara, boca, narizes, oydos y piernas y partes vergonçosas. O que ayan hecho después el çala, bolviendo la cara azia el Alquibla, poniéndose sobre una estera o poyal, alçando y abaxando la cabeça, diziendo ciertas palabras en arábigo, rezando la oración del Andululey y Colhua y Laguahat y otras oraciones de moros. Y que no coman tocino, ni bevan vino, por guarda y observancia de la secta de los moros. O que ayan guardado la Pascua del Carnero, aviéndole muerto, haziendo primero el Guadoc. O si algunos se ayan casado según rito y costumbre de moros. Y que ayan cantado cantares de moros o hecho zambras o leylas con instrumentos prohibidos. O si huviessse alguno guardado los cinco mandamientos de Mahoma. O que ayan puesto a sí, o a sus hijos, o a otras personas, Hanças, que es una mano, en remenbrança de los cinco mandamientos. O que ayan lavado los difuntos, amortajándolos con lienço nuevo, enterrándolos en tierra virgen, en sepulturas huecas, poniéndolos de lado, con una piedra a la cabecera; poniendo en la sepultura ramos verdes, miel, leche y otros manjares. O que ayan llamado o invocado a Mahoma en sus necessidades, diziendo que es Profeta, y mensagero de Dios. Y que el primer Templo de Dios fue la casa de Meca, donde dizen está enterrado Mahoma. O que ayan dicho que no se bautizaron con creencia de nuestra Santa Fe Cathólica. O que ayan dicho que buen siglo ayan sus padres o sus abuelos, que

murieron moros o iudíos. O que el moro se salva en su secta y el iudío en su ley. O si alguno se ha passado a Berbería y renegado de nuestra Santa Fe Cathólica; o a otras partes y lugares fuera destos Reynos a se tornar iudíos o moros. O que ayan hecho, o dicho otros ritos o ceremonias de Moros.

SECTA DE LUTERO.

[*Calderón*] O SI sabéys o avéys oydo dezir que alguno o algunas personas ayan dicho, tenido o creydo que la falsa y dañada secta de Martín Lutero, y sus sequazes es buena. O ayan creydo, y aprobado algunas opiniones suyas, diziendo que no es necessario que se haga la confesión al sacerdote, que basta confessarse a solo Dios. Y que el Papa, ni sacerdotes, no tienen poder para absolver los pecados. Y que en la hostia consagrada no está el verdadero cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo. Y que no se ha de rogar a los santos. Y que no ha de aver imágenes en las iglesias. Y que no ay purgatorio. Y que no ay necesidad de rezar por los difuntos. Y que no son necessarias las obras, que basta la fe, con el bautismo, para salvarse. Y que qualquiera puede confessar y comulgar uno a otro, debaxo de entrambas especies, pan y vino. Y que el Papa no tiene poder para dar indulgencias, perdones, ni bulas. Y que los clérigos, frayles y monjas se pueden casar. O que ayan dicho que no ha de aver frayles, ni monjas, ni monasterios, quitando las ceremonias de la religión. O que ayan dicho que no ordenó, ni instituyó Dios las religiones. Y que mejor y más perfecto estado es el de los casados, que el de la religión, ni el de los clérigos, ni frayles. Y que no aya fiestas más de los domingos. Y que no es pecado comer carne en vienes, ni en Quaresma, ni en vigiliyas, porque no ay ningún día prohibido para ello. O que ayan tenido o creydo alguna o algunas otras opiniones del dicho Martín Lutero y sus sequazes. O se ayan ydo fuera destos Reynos a ser luteranos.

SECTA DE LOS ALUMBRADOS.

[*Calderón*] O SI sabéys o avéys oydo dezir que alguna o algunas personas, vivas o difuntas, ayan dicho o afirmado que es buena la secta de los Alumbrados, o Dexados, especialmente que la oración mental está en precepto divino y que con ella se cumple todo lo demás. Y que la oración es sacramento debaxo de accidentes. Y que la oración mental es la que tiene este valor. Y que la oración vocal importa muy poco. Y que los

siervos de Dios no han de trabajar, ni ocuparse en ejercicios corporales. Y que no se ha de obedecer al prelado, ni padre, ni superior, en quanto mandaren cosa que estorve las horas de la oración mental y contemplación. Y que dizen palabras sintiendo mal del sacramento del matrimonio. Y que nadie puede alcançar el secreto de la virtud, si no fuere discipulo de los maestros que enseñan la dicha mala doctrina. Y que nadie se puede salvar sin la oración que hazen y enseñan los dichos maestros, y no se confessando con ellos generalmente. Y que ciertos ardores, temblores y desmayos que padecen, son indicios del amor de Dios, y que por ellos se conoce que están en gracia y tienen el Espiritu Santo. Y que los perfectos no tienen necessidad de hazer obras virtuosas. Y que se puede ver, y se vee, en esta vida la essencia divina y los misterios de la Trinidad, quando llegan a cierto punto de perfección. Y que el Espiritu Santo inmediatamente gobierna a los que assí viven. Y que solamente se ha de seguir su movimiento e inspiracion interior para hazer o dexar de hazer qualquier cosa. Y que al tiempo de la elevación del Santíssimo Sacramento, por rito y ceremonia necessaria, se ha de cerrar los ojos. O que algunas personas ayan dicho y afirmado que, aviendo llegado a cierto punto de perfección, no pueden ver imágenes santas, ni oyr sermones, ni palabra de Dios o otras cosas de la dicha secta y mala doctrina.

DIVERSAS HEREGÍAS.

[Calderón] O SI sabéys o avéys oydo dezir otras algunas heregías, especialmente que no ay parayso o gloria para los buenos, ni infierno para los malos. Y que no ay más de nacer y morir. O algunas blasfemias hereticas, como son: no creo, descreo, reniego, contra Dios Nuestro Señor, y contra la virginidad y limpieza de Nuestra Señora la Virgen Maria; o contra los santos y santas del cielo. O que tengan, o ayan tenido, familiares invocando demonios, y hecho cercos, preguntándoles algunas cosas y esperando respuesta dellas. O ayan sido bruxos o bruxas. O ayan tenido pacto tácito o expresso con el demonio, mezclando para esto cosas sagradas con profanas, atribuyendo a la criatura lo que es solo del Criador. O que alguno, siendo clérigo o de orden sacro, o frayle professo, se aya casado. O que alguno, no siendo ordenado de orden sacerdotal, aya dicho missa o administrado alguno de los sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia. O que algún confessor o confessores, clérigos o religiosos de qualquier estado, preeminencia o condición que sean, en el acto de la confesión o antes o después inmediatamente a ella o con ocasión, título y sombra de confesión, aunque en efecto no

se aya seguido la dicha confessión o aunque sea fuera de ocasión de confessión, pero estando en el confessorio o en qualquier otro lugar adonde se confiessa o que esté destinado y señalado para oyr de confessión, fingiendo y dando a entender que están confessando o oyendo de confessián, ayan solicitado o atentado solicitar a qualesquier personas, induziéndolas y provocándolas a actos torpes y deshonestos, assé entre el confessor y penitente, como con otros, o que ayan tenido con los dichos penitentes pláticas ilícitas y deshonestas. Y exortamos y mandamos a todos los confessores, amonesten a los penitentes de quien tuvieren noticia que han sido solicitados en la forma dicha, de la obligación que tienen de venir a denunciar a este Santo Oficio los dichos solicitantes, adonde privativamente toca el conocimiento deste delito. O si alguna otra persona se ha casado segunda o más vezes, teniendo su primera muger o marido vivos. O que alguno aya dicho o afirmado que la simple fornicación o dar a usura o a logro o perjurarse, no es pecado. O que es mejor o vale más estar uno amancebado, que casado. O que ayan hecho vituperios y malos tratamientos a imágenes de santos o cruces. O que alguno no aya creydo en los Articulos de la Fe, o aya dudado de alguno de ellos. O aya estado un año o más tiempo descomulgado o ayan menospreciado y tenido en poco las censuras de la Santa Madre Iglesia, diziendo o haziendo cosa contra ellas. O si sabéys o avéys oydo dezir, que alguna, o algunas personas, so color de astrología o que lo saben por las estrellas y sus aspectos o por las rayas y señales de las manos o por otra qualquier arte, ciencia o facultad o otras vías, respondan y anuncien las cosas por venir, dependientes de la libertad y libre alvedrío del hombre o los casos fortuytos que han de acontecer, o lo hecho y acontecido en las cosas passadas, ocultas y libres. Diziendo y afirmando, o dando a entender, que ay reglas, arte o ciencia para poder saber semejantes cosas. O que las vayan a preguntar y consultar, siendo, como todo ello es, para los tales efectos, falso, vano y supersticioso, en gran daño y perturbacion de nuestra religión y christiandad.

LIBROS.

[Calderón] O SI sabéys o avéys oydo dezir que algunas personas ayan tenido algunos libros de la secta y opiniones del dicho Martín Lutero o otros hereges o el Alcorán o otros libros de la secta de Mahoma, o Biblias en romance, o otros qualesquier de los reprobados, y prohibidos por las censuras, y catálogos del Santo Oficio de la Inquisición. O que algunas personas, no cumpliendo lo que son obligados, han dexado

de dezir y manifestar lo que saben. O han oydo dezir, o dicho y persuadido a otras personas, que no lo manifiesten. O que han sobornado testigos para tachar falsamente los que han depuesto en el santo Oficio. O que algunas personas ayan depuesto falsamente contra otras, por les hazer mal y daño, y macular su honra. O que ayan encubierto, receptado o favorecido algunos hereges, dándoles favor y ayuda, ocultando y encubriendo sus personas o sus bienes. O que ayan puesto impedimento por sí, o por otros, al libre y recto exercicio del Santo Oficio y oficiales y ministros dél. O que ayan quitado o hecho quitar algunos sanbenitos de donde estavan puestos por el Santo Oficio, o que ayan puesto otros. O que los que han sido reconciliados y penitenciados por el Santo Oficio, no han guardado ni cumplido las carcelerias, ni penitencias que les fueron impuestas. O si han dexado de traer publicamente el hábito de reconciliación sobre sus vestiduras. O que algunos reconciliados o penitenciados han dicho que lo que confessaron en el Santo Oficio, ansí de sí, como de otras personas, no fuesse verdad, ni lo avian hecho, ni cometido, y que lo dixeron por temor o por otros respectos. O que ayan descubierto el secreto que les fue encomendado en el Santo Oficio. O que alguno aya dicho que los relaxados por el Santo Oficio fueron condenados sin culpa, y que murieron mártires. O que algunos que ayan sido reconciliados, o hijos, o nietos de condenados por el delicto y crimen de la heregía, ayan usado y usen oficios públicos y de honra, que les son prohibidos por derecho común, leyes, premáticas destos Reynos e Instrucciones del Santo Oficio. O que se ayan hecho clérigos. O que tengan alguna dignidad eclesiástica o seglar o insignias della. O ayan traydo cosas prohibidas, como son armas, seda, oro, plata, corales, perlas, chamelotes, paño fino o cavalgado en cavallo.

[*En el margen:* Cavallos] [*Calderón*] O SI sabéys o avéys oydo dezir que alguna persona o personas ayan dado, vendido o presentado, o de aquí adelante dieren, vendieren o presentaren, cavallos, armas, municiones o bastimentos a infieles, hereges, o luteranos, o que por su medio los ayan avido en qualquier manera. O que para el dicho efecto ayan passado o de aquí adelante passaran, o ayudaran a passar, los dichos cavallos, municiones o bastimentos, por los passos y puertos de Bearne, Francia, Gascuña, o otras partes. O los huvieren vendido o comprado; o vendieren o compraren de aquí adelante; o para ello dieren favor y ayuda, contra los quales, y los que lo supieren y no lo manifestaren, se procederá conforme a los edictos por este Santo Oficio publicados, y por todo rigor de derecho, como contra fautores de hereges.

[Calderón] O SI sabéys o avéys oydo dezir que algunas personas traygan consigo el Santíssimo Sacramento, hurtándole secretamente o tomándole con violencia, pareciéndoles que, con traerlo, no pueden recebir daño en sus personas, ni morir violentamente, tomando de aquí ocasión y osadía a perpetrar graves y atrozes delictos. O si algún sacerdote o otra persona lo ayan dado para que lo lleven consigo o para otros efectos.

[Calderón] O SI supiéredes o huviéredes visto o oydo dezir de alguno que aya cometido el crimen nefando de la sodomía.

[Calderón] O SI sabéys que en poder de algún escrivano o notario o otra persona, estén algunos processos, autos, denunciaciones, informaciones o provanças tocantes a los delictos en esta nuestra carta referidos. Y si supiéredes o entendiéredes que alguna persona tiene o posee algunos bienes confiscados por el Santo Oficio o que le pertenezcan en qualquier manera.

[Calderón] POR ENDE, por el tenor de la presente, amonestamos, exortamos y requerimos, y en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae, trina canonica monitione praemissa*, mandamos a todos y qualesquier de vos, que supiéredes o huviéredes hecho, visto o oydo dezir que alguna persona aya hecho, dicho, tenido o afirmado algunas cosas de las arriba dichas y declaradas o otra qualquier que sea contra nuestra Santa Fe Cathólica y lo que tiene, predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Romana, assí de vivos, presentes o ausentes, como de difuntos, sin comunicarlo con persona alguna, (porque assi conviene) vengáys y parezcáys ante Nos personalmente a dezirlo y manifestarlo, dentro de seys días primeros siguientes, después que esta nuestra carta fuere leyda y publicada, o como della parte supiéredes en qualquier manera. Con apercibimiento que os hazemos que, passado el dicho término, lo susodicho no cumpliendo, demás que avréys incurrido en las dichas penas y censuras, procederemos contra los que rebeldes e inobedientes fueédes, como contra personas que maliciosamente callan y encubren las dichas cosas y sienten mal de las cosas de nuestra Santa Fe Cathólica y censuras de la Iglesia. Y por quanto la absolución del crimen y delicto de la heregía nos está especialmente reservada, mandamos y prohibimos, so la dicha pena, a todos y qualesquier confessores, clérigos o

religiosos, que no absuelvan a persona alguna, que cerca de lo susodicho esté culpada o no huviere dicho o manifestado en el Santo Oficio lo que dello supiere, o huviere oydo dezir. Antes la remitan ante Nos, para que sabida y averiguada la verdad, los malos sean castigados, y los buenos y fieles christianos, conocidos y honrados. Y nuestra Santa Fe Cathólica aumentada y ensalçada. Y para que lo susodicho venga a noticia de todos, y de ello ninguno pueda pretender ignorancia, se manda publicar hoy. Dada³⁷⁹².

³⁷⁹² El documento carece de fecha.

2. ANATEMA (s. XVII)

Inquisición de Córdoba.

AHN, Inquisición, Libro 1.244, fol. 121r-122v.

Impreso.

Nos, los inquisidores apostólicos contra la herética pravedad y apostasía, en las ciudades y Obisposados de Córdoba, Jaén, Adelantamiento de Caçorla, Abadía de Alcalá la Real, Ciudad de Écija y Villa de Estepa y su comarca, etcétera. A vos los curas y capellanes desta iglesia y a cada uno de vos, salud en Nuestro Señor Iesu Christo, que es verdadera salud, y a los nuestros mandamientos, que más verdaderamente son dichos apostólicos, firmemente obedecer y cumplir. Bien sabéys cómo por otra nuestra carta y mandamiento, que en esta iglesia se ha leydo y publicado a pedimiento del promotor fiscal deste Sancto Officio, requerimos, amonestamos y mandamos en virtud de sancta obediencia, y so pena de excomunión mayor, a todas y qualesquier personas, assí hombres como mugeres de qualquier estado y condición que fuessen, que dentro de cierto término, que para ello les assignamos y señalamos, pareciessen ante Nos personalmente a dezir y manifestar qualquiera cosa que oviessen fecho o dicho o visto hazer o dezir a otras personas vivas o defunctas, absentes o presentes, que fuessen o pareciessen ser, contra Nuestra Sancta Fe Cathólica y Ley Evangélica, o contra lo que tiene y enseña Nuestra Santa Madre Iglesia Cathólica Romana, o contra el recto y libre uso y exercicio del Sancto Officio y de sus oficiales y ministros, especialmente de cosas, ritos y ceremonias tocantes a la guarda y observancia de la ley de Moysén o de la maldita secta de Mahoma o de la reprobada de Martín Luthero y sus sequaces o de la secta de los Alumbrados o de otros hereges, o otras qualesquier palabras, proposiciones o blasfemias hereticas contra Dios, Nuestro Señor, Nuestra Señora la Virgen María, y los sanctos del cielo, o si huviessen sabido, visto y entendido que alguna o algunas personas se huviessen ydo fuera destos Reynos a otras partes a se tornar iudíos, lutheranos o moros o que algunos clérigos de orden sacro o frayles professos se huviessen casado, o que algunas personas, viviendo su primera muger, o marido, huviesse reyterado el matrimonio segunda, o mas vezes, o que algún confessor, o confessores, clérigos o frayles, de qualquier estado, preeminencia o dignidad que sean,

huviessen solicitado en la confesión o en los actos próximos a ella a sus hijas de confesión, con palabras, hechos o tocamientos para actos torpes y deshonestos, o que alguna, o algunas personas huviessen dicho missa o administrado alguno de los sacramentos de la Sancta Madre Iglesia, no siendo ordenados, o huviessen dicho y affirmado que la simple fornicación, y dar a usura o logro o perjurarse no es pecado, o huviessen negado que no ay Purgatorio, ni infierno para los malos, ni gloria para los buenos, y que el ánima no es inmortal, ni ay más que nacer y morir, o huviessen tenido a demonios por familiares, o fecho pacto y aliança con ellos, invocándolos por medio de hechizerías, círculos, sortilegios y con otras cosas supersticiosas y malas, o si huviessen tenido y leydo algunos libros prohibidos por las censuras, y cathálogos [sic] del Sancto Officio de la Inquisición, o huviessen hecho informaciones de christianos viejos, siendo confessos, decendientes de condenados o reconciliados por el Sancto Officio, o supiessen en cuyo poder están las dichas informaciones, o otros autos, y processos, tocantes a alguno de los dichos delitos, o que algunos reconciliados, hijos o nietos de condenados huviessen usado de las cosas, que le son prohibidas por leyes y premáticas destos Reynos e Instrucciones del Sancto Officio. Según que esto y otras cosas en la dicha nuestra primera carta y mandamiento, a que nos referimos, se contiene. Y cumplido el dicho término pareció ante Nos el promotor fiscal deste Sancto Officio de la Inquisición, y acusó la rebeldía a todos los que no vinieron, hizieron, ni cumplieron lo por Nos mandado. Y nos pidió procediésemos a los declarar por públicos excomulgados, y los mandássemos publicar por tales en las iglesias desta ciudad. Y que pues como malos christianos se estavan y permanecian en su rebeldía y contumacia y no querían venir a la obediencia de la Sancta Madre Iglesia, procediésemos contra ellos, como contra rebeldes y contumaces, agravando y reagrandando nuestras censuras y cartas, según que de derecho fallássemos. Sobre lo qual imploró este Sancto Officio y pidió serle hecho entero cumplimiento de justicia. Lo qual, por Nos visto, aunque conforme al rigor del derecho pudiéramos proceder a hazer la dicha declaració, y publicación, mas usando de benignidad y clemencia, prorrogamos el dicho término por más días. Los quales passados, a instancia del dicho promotor fiscal, mandamos dar y dimos la presente para vos, y cada uno de vos. Por la qual declaramos y pronnunciamos por públicos excomulgados a todas y qualesquier personas, que vieron o oyeron dezir que algunas personas huviessen hecho, dicho o cometido alguno de los dichos delitos de heregía, y los que han sido y son culpados en los dichos delitos y no lo han venido a manifestar y a cada uno dellos. Y vos exortamos, amonestamos y mandamos, en virtud

de sancta obediencia, denunciéis y publicuéis a todos los susodichos por públicos excomulgados todos los domingos y fiestas de guardar, mientras se dixeran las missas y officios divinos, quando la mayor parte de vuestros parrochianos estuvieren juntos, y anathematizéis y maldigáis a los susodichos y a cada uno dellos, saliendo con hábito decente, la cruz alta, cubierta de negro, teniendo candelas encendidas en las manos, cantando el Psalmo “Deus laudem meam ne tacueris”, y el Antífona “Media vita in morte sumus”, y el Responso “Revelabunt coeli iniquitatem Iudae”, diziendo: “La maldicion de Dios todo poderoso y de la Gloriosa Virgen Sancta María, Su Madre, y de los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, y de todos los sanctos del cielo, venga sobre ellos y cada uno dellos, y todas las plagas de Egypto, y maldiciones que vinieron sobre el rey faraón y su gente, porque no obedecieron los mandamientos divinales. Y assimismo los comprehenda la sentencia que comprehendió a los de Sodoma y Gomorra, Datan y Abirón, que vivos los tragó la tierra por el pecado de la inobediencia, que contra Dios Nuestro Señor cometieron. Y sean malditos en su comer, y beber, y en su velar, y dormir, y en su levantar, y andar, y sean malditos en su vivir, y morir. Y siempre estén endurecidos en pecado, y el Diablo esté siempre a su mano derecha. Y quando fueren en juycio, salgan condenados. Sus días sean pocos y malos. Y sus bienes y hazienda sean traspasados a los estraños y los gozen otros. Sus hijos sean huerfanos y siempre estén en necessidad. Y sean alañados de sus casas, las quales sean abrasadas. Todo el mundo los aborrezca y no hallen quien aya piedad dellos, ni de sus cosas. Su maldad esté siempre en memoria, delante el acatamiento divinal. Y maldito sea el pan y vino y carne y pescado, y todo lo que comieren y bevieren, y las vestiduras, que vistieren, y las camas, en que durmieren, y sean malditos con todas las maldiciones del Viejo y Nuevo Testamento, malditos sean con Luzifer y Iudas y con todos los diablos del infierno, los quales sean sus señores, y su compañía. Amén”. Y mandamos a vos los dichos curas y capellanes, y a cada uno de vos, que, acabadas de leer estas censuras, matéys las dichas candelas en el agua bendita, diziendo: “assí como mueren estas belas en esta agua, mueran las ánimas de los tales rebeldes y contumaces, y sean sepultados en los infiernos”. Y mandaréys tocar y tañer las campanas y hazer todas las otras ceremonias que, en actos semejantes, se acostumbran hazer. Y no dexéys de lo ansí hazer, hasta tanto que vengan a obediencia de la Sancta Madre Iglesia, y por ello merezcan alcançar beneficio de absolución. En testimonio de lo qual, mandamos dar y

dimos la presente, firmada de nuestros nombres, y sellada con el sello del Sancto Officio, y refrendada de uno de los Secretarios dél. En...³⁷⁹³

3. DELACION EN AUDIENCIA (1795)

Proceso de Vicente Pérez (1795). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 17.

[Cruz] En la ciudad de Valencia, a los diez y nueve días del mes de febrero del año mil setecientos noventa y cinco, ante el doctor don Francisco Ortells, presbítero, ministro, alcaide de la casa y cárcel de la penitencia del Santo Oficio y su comissario especial para las presentes diligencias, practicadas por ante el doctor don Juan Bautista Salvador, presbítero desta ciudad, quien juró more sacerdotali portarse bien y fielmente en ellos y guardar secreto, pareció de su voluntad un eclesiástico sacerdote, de quien fue recibido juramento que hizo tacto pectore more sacerdotali, bajo el qual ofreció decir verdad, guardar secreto y dixo llamarse.

Mosén Andrés Narro, presbítero epistolero de la Santa Yglesia de Valencia, de ella vezino. Vive en la calle del Baño dels Pasevos, escalerilla única en la calle dicta y de edad de treinta y cinco años.

Preguntado para qué ha pedido esta audiencia al santo Oficio

Dixo que la ha pedido en descargo de su conciencia y cumplimiento de su obligación para declarar en el Santo Oficio lo siguiente. Que el día quince de los corrientes, domingo por la tarde, como a las quatro y media, sobre las cinco, hallándose el denunciante en el mercado desta ciudad, al pie de la escalera de la puerta principal de la Lonja de la Seda, esperando el sermón que allí se predica en los domingos y días de fiesta, observó que un corrillo de gentes circuía a un soldado de Guardias Españolas cuyo nombre y apellido ignora, pero supe que era cabo de su esquadra que vive en un quartejejo en la calle del Conde de Carlet, donde está la bandera de su regimiento. Llegose allí el denunciante y oyó que públicamente decía dicho cabo: le han muerto,

³⁷⁹³ Se trata de un impreso sin cumplimentar, por lo que carece de fecha y de validación.

bien muerto está. Y que uno que allí estaba le dixo: hombre, ¿qué se puede matar al rey? Y el dixo entonces: ¿pues por qué no se ha de poder matar al rey? Quando lo han hecho señal es que habría motivos y que lo merecería. Prosiguió el cabo diciendo: “la Asamblea está en España, que en Francia todas las cosas están arregladas, entra usted por un lugar y ve usted una real moza, pregunta usted, ¿quién es ésta? Y responden: la ama del cura, y de aquí es que todos están amigos y tienen más hijos que los casados. ¿Para que quiere tanta gente holgazana y osiosa? Aora mismo, en esta ciudad, ¿para qué tanto capellán holgazán? En un par de capellanes sobran. ¿Para qué sirven los diezmos y las primicias? Es una patarata el pagarles. Eso es hazerles ricos a ellos. Al oír estas cosas el declarante llamó al cabo sobredicho con la mano por encima de las gentes que le rodeaban, y le dixo: usted dice que es católico y que es vizcaino, ¿y está hablando estas blasfemias? Usted es merecedor que le pongan unas mordazas y aun esto es poco para usted. Y respondió el cabo al denunciante: ¿y a usted que le importa? Yo hablaré lo que querré. Entonces el denunciante dixo al dicho cabo: pues si usted no se ba de esse sitio, y dexa de proferir las cosas que ha dicho, daré parte y haré que le pongan preso. El dicho cabo despreció al denunciante y éste se fue a la Guardia del Principal del Mercado y preguntó por el sargento, y salió el cabo, y pidió que prendiese al dicho cabo, y en efecto le conduxeron preso al Cuerpo de Guardia. Pero acudió el sargento y pidió al denunciante los motivos por que le había hecho prender. Y el denunciante le refirió lo que el dicho cabo había hablado y arriba dexa extendido. Y entonces le dixo el sargento al denunciante: ¿qué quiere usted que se haga de este hombre? Y el denunciante dixo: quiero que se castigue, pues ya ve usted lo que ha sucedido en Francia, y este hombre aprueba la muerte del rey públicamente y habla mal de las potestades legítimas del estado eclesiástico y de las leyes de la Santa Yglesia, bastantes trabajos tenemos que nos procuramos. El sargento dixo: pues se queda arrestado. Pero de allí a poco rato se empeñó un soldado y libertó al dicho cabo. De todo lo referido puede declarar N.N. oficial de sastre, vive en la Correjería, en casa Ramón López, maestro sastre, frente de la taberna de la Virgen de las Nieves. Y N. N. maestro zapatero, al Tosal. Havía otras muchas gentes, pero no conoció mas el denunciante. Y es quanto sabe y para lo que ha pedido esta audiencia.

Preguntado sobre señas personales de N.N., cabo denunciado, y si sabe se embriague o padezca locura.

Dixo: que N.N., cabo de Guardias Españolas, es de unos treinta y seis años, alto, tirado de cara, bien gestado, con un plumage a modo de piña en el sombrero de azul y

colorado, con una jaquetilla abierta de paño pardo sobre el uniforme, le parece que no estaba en dicha ocasión tomado del vino, porque el denunciante se llegó mui de cerca y cara a cara para reprenderle, y no olió y ni observó el más mínimo señal de embriaguez, antes bien que con frecuencia decía para confirmar y hazer creer a los de su auditorio la doctrina que publicaba y dexa arriba denunciada: que él era católico cristiano, y que era vizcaino, ni tampoco sabe padezca locura, sin que sepa otra cosa más de lo declarado, que todo es la verdad so cargo de su juramento y no por odio al dicho N. N., cabo, sino en descargo de su conciencia. Leyósele y perseveró, encargósele el secreto, le ofreció y lo firmo.

Mosén Andrés Narro, presbítero [*rúbrica*].

Ante mí, doctor Juan Bautista Salvador, presbítero [*rúbrica*].

4. DELACIÓN MISIVA (1740)

Proceso de don Manuel Gómez de Lira. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 4.

[*En el margen:* Recibida en la Ynquisición de Toledo, en 23 de septiembre de 1744. Señores: Muzientes y Bustamante. Póngase al señor inquisidor fiscal]

[Cruz] Ilustrísimo Señor, el día quinze de diziembre de este presente año de la fecha dominica tercera de adbiento y Christo Patente, por razón de Minerba, en esta parrochial de la villa de Nabamorque, obispado desta villa, don Manuel Gómez de Lira, beneficiado cura de ella, en la missa mayor, en que me allé presente, y diferentes vezinos, después de cantado el Credo, se sentó en la silla y entre la explicazi3n que le parezía de el Ebangelio, dijo lo siguiente: que los excribas y fariseos embiaron unos embajadores a Christo y le preguntaron quién era, ¿tu quis est? Cossa que no se alla en el Ebangelio, y dijo que era menester considerar a Christo como Dios y como hombre para responder, como Dios, ¿tu quis est? Y dijo que si ya Su Magestad lo tiene respondido, ego sum qui sum, Yo soi quien soi, una esencia y tres personas. Volbió al Sacramento Patente y dijo, ¿quién está en el Sacramento? Y dijo que Él mismo, Ego sum qui sum, una exenzia y tres personas, repetido dos vezes.

Y el día de la Santísima Trinidad de el año de quarenta y dos y Christo patente por la misma razón de arriba, desde la silla dijo esta proposizi3n: Para aberse de salbar es de el todo nezesario rezibir a Christo sacramentado comulgando, y la prueba fue, Qui Manducat Hunc Panem vibit in eternum, sin distinguir párbulos, los que mueren de rrepente o enfermedad, que embaraze la recepci3n física aunque [*en el margen:* ha estos] les vaste in voto.

Proposiciones ambas que pro ut iacent et sonant, a mi ver son erróneas in fide y próximas a causar error en el auditorio, que constaba una y otra bez de muchos incultos y ygnorantes, y juntamente escandalossas, pues ha abido persona que luego se lo oyó dezir dijo en mediana voz que la oyeron los circunstantes, esta doctrina es nueva, pues a mí solo me an enseñado que en el Sacramento solo está Christo.

Me he allado presente una y otra bez y dichas propossiciones se has hize saber a don Juan Gómez de la Ossa, beneficiado mayor, cura de dicha yglesia y comisario de el

Santo Oficio, sobre las quales Vuestra Señoría Yllustrísima se serbirá de tomar la probidenzia más justa que fuese su agrado.

Y lo firmo yo, don Thomás Antonio de Naba y Castillo, presbítero de esta villa, en veinte y uno de diziembre de mill setezientos y quarenta.

Don Thomás Antonio de Nava y Castillo [Rúbrica].

5. AUTODELACION EN AUDIENCIA (1696).

Proceso de fray Apolonio de la Natividad (1696-1702). Inquisición de Sicilia.

AHN, Inquisición, Legajo 1.747, expediente 12.

Copia.

[*En el margen:* Delación espontánea de fray Apolonio de la Natividad]

En Palermo, a diez y siete de octubre de mil seiscientos y noventa y seis años. Estando el señor inquisidor doctor don Joseph Hualte en su audiencia de la mañana, pareció en ella sin ser llamado un religioso, del qual, siendo presente, fue recibido juramento en forma devida de derecho, so cargo del qual prometio decir verdad y guardar secreto.

Y dixo llamarse fray Apolonio de la Natividad, religioso, sacerdote y profeso del orden de Agustinos Recoletos, natural de Palermo y conventual en el convento de San Nicolás Tolentino, de edad de veynte y quatro años.

Preguntado para qué ha venido a audiencia.

Dixo que habrá diez días poco mas o menos, estando una tarde a veynte y un horas, poco más o menos, en casa de don Gaspar Pumo, enfrente de su convento, el declarante, el qual iba por compañero del padre Carlos de San Plácido, de su religión y convento, y los dos en conversación, juntamente con el dicho de Pumo, hablando de cosas indiferentes, llegaron a tratar de algunos religiosos, los quales se entiende que haya preso el Santo Officio, de su mismo hábito. Y en esta ocasión dixo el dicho don Gaspar Pumo que se decía que la causa de haver preso al padre Damiano de San Miguel Arcángel era una conclusión que había defendido en la ciudad de Caltaniseta. Y luego se despidieron el declarante y su compañero, y se fueron. Y por la calle dixo el declarante al dicho padre Carlos de San Plácido, su compañero, que la conclusión que el padre Damiano había defendido en Caltaniseta, según le habían referido a este declarante, no contenía cosa contra nuestra Santa Fee, porque la conclusión fue ésta: si el alma puesta en perfecta éxtasis, y esta actualidad se huviese alçado el Santísimo Sacramento, ¿qué cosa debía haçer esta alma? Y fue respondido del padre Damiano: ya que no podía con las potencias adorar extrinsecamente el Santísimo Sacramento, con el acto interno con que adorava a Dios en el éxtasis satisfacía a la adoración extrínseca. Y

después de algunos días, hablando en el claustro de su convento con el padre Phelipe, del qual no se acuerda el apellido, prior actual del convento de la Llana de los Griegos, de su misma religión, dixo el dicho padre Phelipe, entre otras cosas indiferentes, al declarante, que estava asombrado por haver oydo deçir, sin expresar de quién, que el padre Damiano enseñava que el alma puesta en contemplación, sin preguntar en quál grado, que el alma su dicha no era obligada a adorar al Santísimo Sacramento. Y este declarante le respondió refiriéndole lo que ha declarado y havia oydo deçir de la conclusión de la ciudad de Caltaniseta. Y con esto acabó la conversaçión y le ha parecido dar quenta al Tribunal de todo lo sobredicho y, en espeçial, de lo que dixo al dicho padre Carlos en orden a la conclusión que había defendido el padre Damián, por si acaso el dicho padre Carlos, o otro, lo hubiese oydo o referido de otra manera y por quitar todo género de equivocaciones. Y que no ha pedido audiencia por otra cosa, ni se le ofreçe más que deçir, y lo que ha dicho es verdad, so cargo del juramento que ha hecho. Y siéndole leydo, dixo que estava bien escrito. Y lo firmó: fray Apolonio de la Natividad. Ante mí, Ferregut, secretario.

Concuerta con su original, que queda en la cámara del secreto de este Santo Ofiçio, en el proceso contra el padre Damián de San Miguel Arcángel, a que me refiero y de que certifico, don Miguel dello Esquena, secretario de secuestros, prosecretario.

6. SOLICITUD DE RECONCILIACIÓN (1583).

Proceso de John Sherwin (1583). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 108, expediente 11.

[Cruz] Ilustrísimo y Reverendísimo Señor,

Yo, Juan Sherwin, inglés, digo que, en quanto Dios, Nuestro Señor, ha sido servido de llamarme a estos reynos católicos, adonde todos professan y biven en una Santa Fe Cathólica, viendo la gran ceguidad y sismáticas costumbres en que me criaron mis padres, al custumbre [sic] de Inglatierra [sic], veo claramente que he vivido herrado como los demás que siguen las falsas y herréticas [sic] sectas que comúnmente professan en el dicho reyno de Inglatierra [sic]. Y, por tanto, vengo muy humilmente a los pies de Vuestra Señoría Ilustrísima y Reverendísima, a supplicar que sea servido mandar acettar mi protestación y emienda de la vida passada y abiuración de quantos errores y scismáticos custumbres [sic] ay, para que pueda goçar dínamente [sic] de los méritos de la pasión de Christo, Nuestro Señor, y de los Santos Sacramentos que ha dejado por nuestro remedio, y de los suffragios cumines [sic] de la Santa Madre, la Yglesia, y comunión de los fiele cristianos.

7. INTERROGATORIO DE TESTIGO-DENUNCIANTE (1799)

Proceso de González de Francia (1799). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

[Cruz] En la ciudad de Toledo, a veinte de enero de mil setecientos noventa y nueve, ante el señor don Juan Rodríguez de Arteaga, comisario del Santo Oficio, y Josef Gil, familiar del mismo, comisionados para estas diligencias, pareció habiendo sido llamado don Agustín Espinosa de los Monteros, de estado casado, y dijo ser de edad de quarenta y quatro años, comerciante de sedas en esta ciudad, y habiendo prestado juramento de decir verdad y guardar sijilo en quanto fuere preguntado,

Preguntado: si sabe o presume la causa por que ha sido llamado por ministros del Santo Oficio,

Dijo: presume será por una delacion que hizo el dia trece de diciembre próximo pasado ante el señor presidente del Santo Oficio contra don Josef González de Francia y contra otro cavallerito. Que se allava acompañándolos a comer en su casa y estos haver ablado cosas contra lo que nos enseña Nuestra Santa Madre Yglesia y contra Nuestra Santa Fe Cathólica. Y haviéndosele manifestado la delación dijo ser la misma que havía presentado, que estava escrita de su puño y letra, y que es cierto quanto se contiene en dicha delación, y no tiene que añadir, ni enmendar, y firmada con la firma que acostumbra en todos sus escritos, y se remite en todo a dicha delacion.

Preguntado: si tiene que decir alguna otra cosa que se oponga a Nuestra Santa Fe Cathólica, Ley Evangélica.

Dijo: no tenía más que dezir, solo que en otro día que havía concurrido en casa del don Josef, obserbó ser un hombre enteramente libertino y lujurioso y sin relijión pues, habiendo entrado una señora mayor, enpezó a su presencia a hazer cosas que repugnan y demuestran ser de hombre nada relijioso.

Preguntado: si se acuerda del nombre, apellido y estado, oficio del dicho cavallerito.

Dijo: que lo ygnora todo, porque en medio de su corto genio y deseos de que se acavase aquella combersación, no puso cuidado alguno, solo los deseos de salir quanto

antes. Y esta es la verdad por el juramento que tiene echo. Y siéndole leyda, dijo que estava bien escrito y que no lo dice por hodio. Prometió el secreto y firmolo de su nombre.

Juan Rodríguez Arteaga [rúbrica].

Agustín Espinosa de los Monteros [rúbrica].

Josef Gill [rúbrica].

8. RATIFICACIÓN DE LA DELACIÓN (1799)

Proceso de González de Francia (1799). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 13.

En la ciudad de Toledo, en veinte y dos de enero de mil setecientos noventa y nueve. Ante el señor comisario don Juan Rodríguez Arteaga y Josef Gil, acompañado, pareció don Agustín Espinosa de los Monteros, de estado casado, vezino y del comercio de sedas de esta ciudad, de edad que dijo ser de quarenta y quatro años, del qual, estando presentes por honestas y relijiosas personas, el señor don Diego Enríquez, presbítero, y el señor don Luis Alfonso Vázquez, presbítero, que tienen jurado el secreto, fue recibido juramento en forma, y prometido decir verdad.

Preguntado: si se acuerda haver depuesto ante algún juez contra alguna persona sobre cosas tocantes a la fe.

Dijo: que se acuerda haver echo una delación ante ministros del Santo Oficio, que abrá como dos días y refirió en sustancia lo en él contenido. Y pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le haze saber que el promotor fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo en una causa que trata contra el dicho don Josef, que este atento y se le leherá su dicho, y si en él hubiere que alterar, añadir o enmendar, lo haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirma y ratifique en ella, porque lo que aora dijere parará perjuizio a el referido don Josef. Y luego le fue leydo de verbo ad verbum el dicho arriva contenido.

Dijo: que aquello era su dicho y así lo havía declarado según se le havía leydo y que estava vien y fielmente escrito y que no había que alterar ni enmendar porque, como estava escrito era la verdad y en ello se afirmava y afirmó, ratificava y ratificó, y si nezesario era, lo decía de nuevo contra los dichos don Josef González de Francia y el cavallerito, no por hodio, sino por descargo de su conciencia. Encargósele el secreto en forma. Prometiolo y lo firmó de su nombre, como tamvién el señor comisario. De que yo, el notario, certifico.

Don Luis Alfonso Vázquez [rúbrica].

Juan Rodríguez Arteaga [rúbrica].

Agustín Espinosa de los Monteros [rúbrica].

Don Diego Enríquez [rúbrica].

Josef Gill [rúbrica].

9. ENCARGO DE COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1581)

Proceso de Juan Pages (1581). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15. Impreso.

[Cruz] Nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en la ciudad y reyno de Valencia, obispados de Tortosa, Segorbe, Albarrazín, ciudad y comunidad de Teruel y su distrito, por auctoridad apostólica, etcétera. Confiando en la rectitud y buena confiança de vos, el muy reverendo señor rector de la villa de Cullera, os encargamos y mandamos que, luego que viéredes esta nuestra commissión, por ante el escrivano o notario por nos diputado, o a falta dél, ante otro que sea christiano viejo, pudiendo ser havido, hagáys parecer ante vos a Juan Font, menor, y a su muger, y criada, Juan Goy y Damián Corral, vezinos de Cullera, y a las demás personas que ellos nombraren y se dieren por contestes. De los quales, y de cada uno dellos, secreta y apartadamente, recibiréys juramento en forma de derecho. Y haviéndole hecho, declararán la edad que tienen. Y luego se les preguntará si saben o presumen la causa para que han sido llamados, y assentarse ha lo que respondieren. Y si dixeren que no, se les preguntará si saben, o han oydo dezir, que alguna persona aya hecho, o dicho alguna cosa que se deva dezir o manifestar, en el Sancto Officio. Y assentarse ha lo que respondieren. Y si dixeren que no, se les preguntará si saben o han oydo dezir que alguna persona de nación françés, siendo amonestada, que en la Semana Sancta fuesse adorar la cruz y crucixixo [sic] como los otros fieles le adoraban, respondiesse que qué avía de adorar un pedazo de madera y siendo reprehendido tornó a dezir quél era criado por Dios y era de carne y sangre y el crucifixo era hecho por manos de hombres y que él era mejor quel crucifixo y ansimesmo aya dicho otras palabras contra Nuestra Santa Fee, las quales declaren los testigos. Y no respondiendoy ni declarando quiénes y quáles personas han hecho o dicho lo susodicho, se les dirá que en el Sancto Officio se tiene relación que ellos saben, o tienen noticia, de lo susodicho, que se les amonesta recorran su memoria y digan la verdad. Y assentarse ha lo que respondieren. Y a cualquiera de las preguntas susodichas que dixeren y respondieren los dichos testigos que lo saben,

declararán la persona que cometió dicho delito, y dónde, y cuándo, y delante de qué personas, de manera que den razon suficiente de sus dichos. Y lo que ansí dixerén y depusieren, nos lo embiaréys con persona de confiança que venga a esta ciudad, cerrado y sellado en manera que haga fe. Y encargaréys el secreto al notario y testigos, so pena de descomunió mayor, y las demás personas que os pareciere. Para lo qual dicho es, y cada una cosa, y parte dello, vos cometemos nuestras vezes. Fecho en Valencia, a treinta días del mes de março de mil y quinientos [*tachado*: setenta e] ochenta y un años.

El licenciado Ximénez de Reynoso [*rúbrica*].

Por mandado de los señores inquisidores, Sebastián Camacho, notario.

10. ENCARGO DE COMISIÓN PARA RATIFICAR TESTIGOS (1581)

Proceso de Juan de Arnao (1581-1583). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 199, expediente 27.

Impreso con partes manuscritas.

[Cruz] Nos, los Inquisidores contra la herética bravidad [sic] y apostasía en la ciudad y Reyno de Toledo, y su distrito por auctoridad apostólica, etcétera. Hazemos saber a vos *el Muy Reverendo Juan de Arriaga, cura de la villa de Guadarrama, comissario del Santo Officio en la dicha villa*³⁷⁹⁴, que ante nos está pleyto pendiente, entre partes de la una el promotor [sic] fiscal deste Sancto Officio, y de la otra *Juan de Arnao, plomero, residente en San Lorenço el Real*, reo acusado sobre las causas y razones en el processo del dicho pleyto contenidas, en el qual se procedió hasta tanto que las partes concluyeron, y por nos recebidos a la prueba, y por parte del dicho fiscal nos fue pedido que, por quanto él tenia hecha presentación de los testigos de la summaria información y contestes, que los mandássemos examinar y retificar. Por tanto, confiando de vuestra legalidad, letras y recta consciencia, por la presente os encargamos y mandamos que luego que la presente viéredes, hagáys parecer ante vos a los testigos que van examinados en la información que con ésta vaya los contrastes³⁷⁹⁵ que ellos nombraren, y por ante el escrivano o notario ante quien passan las cosas del Sancto Officio, si le ay, o a falta dél, ante otro que sea christiano viejo, pudiendo ser auido, secreta y apartadamente, recibiréys juramento en forma devida de derecho de cada uno dellos, so cargo del qual prometerá dezir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado. Y aviendo assí jurado le preguntaréys.

Si ha hecho alguna deposición, o dicho en este Sancto Officio contra alguna persona. Si dixere que sí, le mandaréys que torne a dezir lo que dixo, y contra quién. Y si dixese lo mismo que tenía depuesto y contra quién, assentará el notario cómo tornó a

³⁷⁹⁴ Se ha utilizado la cursiva para las partes manuscritas del texto.

³⁷⁹⁵ Se refiere a los contestes.

dezir en substancia lo que avía dicho contra *el dicho Juan de Arnao* y, si variare, quitare, añadiere, emendare, o alterare algo de su dicho, se assentara todo.

Y luego se le dirá al testigo cómo el fiscal deste Sancto Officio le presenta por testigo contra el dicho *Juan de Arnao*, que esté attento, y se le leerá lo que contra él tiene dicho: y si tuviere algo que quitar, añadir, emendar, o alterar, lo haga diziendo en todo verdad, y en lo que la uviere dicho se affirme y retifique, porque lo que ahora dixere, parará perjuyzio al dicho *Juan de Arnao* y assí se assentará.

Y luego se le leerá lo que tiene dicho, y se assentará cómo aviéndole sido leydo de verbo ad verbum lo que tiene depuesto contra el dicho *Juan de Arnao*, en tal día, mes, y año, lo qual se especificará que es lo arriba contenido, o en tales días, meses y años, si fueren muchos dichos. Y aviendo dicho que lo ha entendido, dixo que está bien escripto, y como él lo dixo, y no tiene que quitar, añadir, emendar, ni alterar, y en ello se affirma y retifica. Y si necessario es, lo dize de nuevo.

Y aviéndose ratificado, se le preguntará si lo dize por odio o enemistad que tenga al dicho *Juan de Arnao* y se assentará lo que dixere.

A lo qual todo se hallarán presentes, juntamente con vos, dos personas religiosas, o dos clerigos de missa, christianos viejos, a los quales y a los testigos y notario, mandaréys guardar secreto, so pena de excomunióñ mayor, y de las otras penas que os pareciere, y así los dichos testigos como personas religiosas firmarán la dicha ratificación. Para todo lo qual os damos poder cumplido, y cometemos nuestras vezes.

Y hecha la dicha retificación, firmada de vuestro nombre, y signada del notario, o escrivano ante quien passare, cerrada y sellado, nos la embiaréys originalmente, sin costa, con persona de confiança que venga a esta ciudad. Fecha en Toledo, *30 de agosto 1581*.

El licenciado don Juan de Çúñiga [*rúbrica*].

El licenciado deon Francisco Dávila [*rúbrica*].

Por mandado de los señores inquisidores, Alonso Castellón, secretario [*rúbrica*].

11. INTERROGATORIO Y RATIFICACIÓN DE TESTIGO (1803)

Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suárez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

[*En el margen:*] 2. Declaración de don Manuel Sánchez Malboa, presbítero [*sic*].

En la villa de Álbare, a diez y ocho días de el mes de octubre de mil ochocientos y tres, como a las tres de su tarde, ante el señor comisario de el Santo Oficio don Eusebio García Toledano, en esta villa de Álbare, pareció siendo llamado don Manuel Sánchez Balboa, presbítero de la dicha de Álbare, de edad que dijo ser de cinquenta y tres años, a quien por su merced por ante mí el notario recibió el juramento y de guardar secreto, y el susodicho lo hizo in verbo sacerdotis puesta la mano en el pecho y se cargo de él prometió y juró en forma que dirá verdad y de guardar secreto y preguntado si se hallado en la missa mayor en la tribuna de esta yglesia parroquial en un día de fiesta inmediato a los de agosto, quando se lee de costumbre para instrucción de los fieles el despacho de tercería y pago de diezmos de el contador de rentas decimales, y si en este acto a oido proferir alguna persona o personas de las que allí se hallaban algunas expresiones contra la fee, buenas costumbres, ley evangélica que predica la Santa Yglesia Católica romana o contra el recto y libre exercicio del Santo Oficio. Dijo que oyó a don Fernando Suárez, mozo soltero, de el estado noble, que se hallaba en dicha tribuna, a que vendrá esto, si esto no es más que para mantener a quatro digardos digo bigardos. Que lo oyó tambien Thomás de Soria, sacristán de esta yglesia parroquial, y también dijo que le oyó al dicho don Fernando: qué bien an echo los franceses de quitarse de esto, pues no es más que para mantener a quatro bigardos. Y todo en el mismo acto de estar leyendo el dicho despacho, y que le parece que havrá como unos tres o quatro años que sucedió lo dicho, oido en un día en los inmediatos a el grande de agosto. Y si sabe si procura el don Fernando oir missa todos los días o solo los de precepto y si acostumbra asistir a los Divinos Oficios y si frequenta el comfesar algunas veces entre año; dijo que fuera de los de precepto solo le ha visto un día oir

missa, de que le causó novedad, ni save que ninguno le haya visto, ni haya oído decir que asista fuera de los de precepto. Y a los Divinos Oficios se le ve una u otra vez asistir en el esquabro propio de la justicia como alcalde y regidor, que lo es un año sí y otro no, por el estado noble y en los días de precepto para oír missa. La mayor parte de los días llega ya a la missa principiada y esto lo ha observado principalmente en las missas mayores que, como theniente de beneficiado, ha celebrado. Y que le ha oído decir al don Fernando, hallándose en su casa después de haver hecho la última señal, como es de costumbre, para la missa mayor en el día de fiesta, saliendo desde la cama, dijo: madre, deme Vuestra Merced de desayunar. A que le respondió su madre: mira que an echo la última señal para missa. A la que respondió: venga de desayunar, que en la cara no me lo han de conocer si oygo missa o llego tarde o temprano. Y sabe y le consta y no ha oydo decir otra cosa que no confiesa el dicho don Fernando más veces entre año que la de cumplir con el precepto anual tan solamente. Y esta es la verdad por el juramento que tiene echo. Y, siéndole leydo, dijo que estaba bien escrito y que no lo dice por odio. Prometió el secreto y firmolo de su nombre, como también el señor comissario.

Don Eusebio García Toledano [*rúbrica*].

Don Manuel Sánchez Balboa [*rúbrica*].

Paso por ante mí, don Fernando López Quintana, notario [*rúbrica*].

[*En el margen:*] Ratificación coram honestis personas.

En la villa de Álbares, a treinta y uno días de el mes de octubre de mil ochocientos y tres, como a las tres de su tarde, ante el señor comissario don Eusebio García Toledano, comissario de el Santo Oficio en la dicha de Álbares, pareció don Manuel Sánchez Balboa, presbítero de la misma, de edad que dijo ser de cinquenta y tres años, siendo llamado, de el qual estando presentes por onestas y eclesiásticas personas don Patricio Gerónimo Marco, cura párroco de la dicha de Álbares y don Manuel Sánchez Jordán, presbítero de la misma, que tienen jurado el secreto. Fue recibido el juramento en forma y prometió decir verdad.

Preguntado si se acuerda haver depuesto o haber evacuado [*sic*] alguna declaración ante algun juez contra alguna persona o personas sobre cossas tocantes a la

fee. Dijo que se acuerda haver evacuado una declaración ante don Eusebio García Toledano, comissario de el Santo Oficio, juez contra don Fernando Suárez, mozo soltero y alcalde por su estado noble, y refirió en sustancia lo en él contenido y pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le hace saber que el promotor fiscal de el Santo Oficio le presenta por testigo ad perpetuam rei memoriam en una causa que pretende tratar contra dicho don Fernando Suárez, que esté atento y se le leerá su dicho. Y si en él huviere que alterar, añadir o enmendar, lo haga de manera que en todo diga la verdad y se afirme y se ratifique en ella, porque lo que aora dijere, parará perjuicio al dicho don Fernando Suárez y luego le fue leydo de verbo ad verbum el dicho arriba contenido. Y siéndole leydo, dijo que aquel hera su dicho y así lo havía declarado según se le havía leydo y que estaba bien y fielmente escrito. Y sí añadió que quando el dicho don Fernando profirió dichas expresiones o proposiciones en el mismo acto de leer el despacho de pago de diezmos, y después, tomándole en sus manos, estaba en su sano y cabal juycio el dicho don Fernando y no poseído de colera, ni acalorado con algún otro motibo y le parecía que dava asenso a ello interiormente a las referidas proposiciones. Y esto lo da por declarado en su anterior depocicion [*sic*] y aora se ratifica en ello como si lo hubiera declarado entonces. Y que no havía que alterar, añadir o emmendar más que lo dicho, porque, como estaba escrito, era la verdad. En ello se afirmava y afirmó, ratificaba, ratificó y si necesario era lo decí de nuevo contra el dicho don Fernando, no por odio sino por descargo de su conciencia. Encargósele el secreto en forma, prometiolo y lo firmó de su nombre, como también el señor comisario. De que yo, el notario, certifico.

Don Eusebio García Toledano [*rúbrica*].

Don Manuel Sánchez Balboa [*rúbrica*].

Don Patricio Gerónimo Marco [*rúbrica*].

Don Manuel Sánchez [*rúbrica*].

Paso por ante mí, don Fernando López Quintana, notario [*rúbrica*].

12. MISIVA DE COMISARIO PONIENDO FIN A UNA COMISION (1804).

Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suárez (1803-1805). Inquisición de Toledo. AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

[Cruz] Yllustrísimo Señor,

Señor, remito a Vuestra Señoría Yllustrísima, evacuada en todas sus partes la orden que se me cometió con fecha de ocho del próximo pasado mayo, su dilación no ha sido otra la causa que, estando para concluirse, pues no faltava sino dos ratificaciones y la declaración de un testigo citado, cayó éste malo con la epidemia que se está padeciendo. Y el doctor Fernando López Quintana, presbitero en la villa de Almoguera, que ha hecho de notario, también cayó malo el que ha hecho de notario otras veces.

Pongo en la consideración de Vuestra Señoría Illustrísima que, no teniendo en esta villa otras personas de confianza y satisfacción, para las ratificaciones sino don Patricio Gerónimo Marco, cura párroco de ésta, y don Manuel Sánchez Jordán, presbítero de la misma, me he visto en la precisión a que asistan a ellas por honestas y eclesiásticas personas, no obstante de que avían sido antes declarantes, como se prevenía en dicha orden de Vuestra Señoría Illustrísima, pues de valerme de otras personas en ésta, era inevitable tal vez se propalase y se viniere en conocimiento de ello. Y así, para sus ratificaciones de los dichos, me valí de personas de fuera de ésta y aun me temo que se llegue a subsurrar alguna cosa. Y más quando uno de los testigos es un pobre hombre, y de poco conocimiento, y además aver causado alguna novedad en las gentes la frecuencia en ésta del presbítero referido don Fernando, que ha hecho de notario. Y con más especialidad quando es contra la persona de don Fernando Suárez, que con el motibo de ser de justicia todos los años sin intermisión y llevado de su soberbia y de algunos vienes goza de un poder y autoridad qual no otra igual. Y no dudo de su espíritu que, si llegase a percibir y entender alguna cosa, hubiese fatales consecuencias.

Me he informado del francés que se cita, llamado Gerardo, comerciante en telas, que vivió en la villa de Estremera. Se halla en Francia ya algunos ha.

Que es quanto puedo noticiar a Vuestra Señoría Ilustrísima.

Álbares, y julio 18 de 1804.

Besa las de Vuestra Señoría Ilustrísima su más atento y humilde súbdito,
comisario, capellán Eusebio García Toledano [*rúbrica*].

13. SOLICITUD DE INFORME (1804).

Proceso de Alejandro Blas y Fernando Suarez (1803-1805). Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 200, expediente 5.

[Cruz] En este Santo Officio se necesita saber la moralidad, doctrina y frecuencia de sacramentos, y su actual residencia, a un tal Gerardo, que ha residido en esa villa con tienda de lenzería y otros géneros. Por lo que, luego que Vuestra Merced reziva ésta, y tomando en caso necesario las notizias conduzentas, con el devido sigilo, de personas timoratas y fidedignas, informará Vuestra Merced a continuazi3n de ésta lo que resulte, remitiéndolo con sobre al Santo Oficio, de cui a orden prozedede.

Nuestro Señor guarde a Vuestra Merced muchos años. Ynquisición de Toledo y enero 14 de 1804.

Lizenciado don Pedro Segundo Garzía [*rúbrica*].

14. INFORME (1766).

Proceso de fray Fernando de Almod3var (1766). Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

[Cruz] Yllustrísimo Señor, en cumplimiento de la comisi3n de la Santa, he practicado las diligencias que me han parecido más oportunas y secretas, de las que resulta que el sujeto azerca de quien se trata es religioso de la descalzez de San Francisco y se llama fray Fernando de Almod3var, natural del pueblo de su apellido, sazerdote, confesor y lector de Theología, que que [*sic*] en el convento de su orden desta ciudad al que fue mudado avrá diez o doze años, todos los quales o los más ha residido en su

convento de Almagro, en el que actualmente es guardián, y se porta con aceptación de su comunidad y de la villa, con opinión de buen religioso y predicador. Es yngenio demasiadamente vivo y hávil para negocios, de agradable trato y presencia y representación, como quarenta y seis años dedad poco más o menos, según me he certificado de personas fidedignas, que es quanto puedo ynformar a Vuesta Señoría. Toledo y mayo, a diez de mil setecientos y sesenta y seis años.

Doctor don Diego Joseph Sánchez Bentero [*rúbrica*].

15. SOLICITUD DE RECORRECCIÓN DE REGISTROS (1784).

Proceso de Jacinto Jaume y Abarca (1783-1784). Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 15.

[*En el margen*] Presentada en la Ynquisición de Toledo, en 22 de mayo de 1784.
Señores Villena, Ursúa. Como se pide [*rúbrica*].

[*Cruz*] Muy Ilustrísimo Señor,

El Inquisidor Fiscal de este Santo Oficio ha visto y reconocido, por orden y decreto de Vuestra Señoría, la sumaria y declaraciones practicadas contra don Jacinto Jaume y Abarca, presbítero, capellán de coro de la iglesia de Santa María de Ciudad Real, y residente al presente en Madrid, sobre delitos de proposiciones y le parece que en su caveza y bajo sus señas personales se pida la corrección de los registros de las demás inquisiciones del Reyno. Y, en su vista, pedirá lo conveniente. Secreto de la Ynquisición de Toledo, 21 de mayo de 1784.

Ramal [*rúbrica*].

16. RESPUESTA SOBRE LA RECORRECCIÓN DE REGISTROS (1732).

Proceso de Francisco Llazer (1732-1733). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 558, expediente 12.

Recibida en 25 de septiembre 1732³⁷⁹⁶.

Señores Zepeda, Delgado.

[Cruz] En carta de 9 del corriente nos dize Vuestra Señoría se halla preso en cárzeles secretas de ese Santo Oficio con sequestro de bienes, por delitos de proposiciones heréticas, Francisco Llazer, viudo, de oficio jornalero natural de la ciudad de San Phelipe y vecino de la villa de la Fuente del Iguera, y que en su caveza se recorran los registros de este secreto. Y, haviéndose executado, teniendo presente su hedad y señas, no resulta cosa alguna contra el referido. Lo que participamos a Vuestra Señoría y a quanto sea de su agrado asistiremos con igual voluntad.

Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría, etcétera. Ynquisición de Cuenca y septiembre 16 de 1732.

Agustín Añoa y Busto [*rúbrica*].

Asiste solo el señor inquisidor [*rúbrica*].

Santo Oficio de la Inquisición de Valencia.

³⁷⁹⁶ Subrayados en el original.

17. SOLICITUD DE CALIFICACIÓN (1784).

Proceso de Jacinto Jaume y Abarca (1783-1784). Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 15.

[*En el margen:*] Presentada en la Inquisición de Toledo en 17 de agosto de 1784.
Señores Villena, Ursúa. Como se pide [*rúbrica*].

[*Cruz*] Muy Ilustrísimo Señor,

El Inquisidor Fiscal de este Santo Oficio ha visto y reconocido, por orden y decreto de Vuestra Señoría, la corrección de registros en caveza de don Jacinto Jaume y Abarga, presbítero, testificado de delitos de proposiciones. Y le parece que se pueden extractar y calificar y, en su vista, pedirá lo conveniente.

Secreto de la Inquisición de Toledo, 14 de agosto de 1784.

Ramal [*rúbrica*].

18. CALIFICACIÓN EN AUDIENCIA (1600).

Proceso de Agustín Torregrosa (1600). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 22.

[Cruz] Calificación.

En el Santo Officio de la Inquisición de Valençia, estando en su audiencia de la mañana los señores inquisidores doctor Onorato Figuerola e licenciado Canseco de Quiñones, por su mandado binieron a ella los maestros Pedro Monçón, frai Miguel Salón, Pedro Joan Asensio, don Francisco López de Mendoça, theólogos e calificadores deste Santo Officio.

Contra Agustín Torregrosa, peraile, christiano viejo de Valencia.

Primeramente que, aviendo preguntado el reo a çierta persona si avía de ser saçerdote, e diziéndole que si rrespondió que un sobrino suyo avía de ser más que él, porque avía de ser doctor en medizina y casado, e que hera más un casado que un saçerdote, porque el sacramento del matrimonio hera más que el orden sacro del saçerdote e tornándole a dezir que mirase lo que dezía, porque se engañava, rrespondió el reo que lo quél dezía hera verdad, que más valía y hera más el sacramento del matrimonio que no el de las órdenes sacros. Y rreplicándole çierta persona que acudió a la plática que siempre avía oydo dezir que hera más el estado de los saçerdotes que ningún otro estado, por grande que fuese, aunque fuese el rey, el rreo permaneció en su pareçer e opinión y dixo con cólera que aun estáis por saber eso, ques mejor estado el de los casados que el de los saçerdotes. E que lo dizía delante del patriarcha. E que lo preguntasen a çierto theólogo que nonbró e verían como eél dezía lo mismo. Y tornando a dezir al rreo que se engañava, siempre perseveró en su opinión dando por rrazón que el matrimonio fue primeramente instituido que el orden sacro, infiriendo desto que hera mejor el estado de los casados. E con esto çesó la plática.

Dixeron todos conformes, aviendo entendido las dichas palabras e proposiçiones, ques proposiçión herética y que la persona que a dicho la dicha proposiçión queda sospechoso de behemente de hereje. E que paresçe que no puede tener escusa ni alegar inorançia, así por ser christiano viejo, como también vezino de Valençia, donde todos los años se lee el edicto por este Santo Offiçio. E así lo calificaron e firmaron de sus nombres.

Petrus Monçonis [*rúbrica*], el doctor don Francisco López de Mendoça [*rúbrica*], fray Miguel Salón [*rúbrica*], Petrus Joannes Assensius [*rúbrica*].

Paso ante mí, Francisco Gutiérrez [*rúbrica*].

19. CALIFICACIÓN MISIVA (1633).

Proceso de fray Juan de Madrid (1633-1634). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 21.

[*En el margen*] Calificación en Toledo. Para luego.

[*Cruz*] Çierto religioso saçerdote, de muy estragada vida y costunbres y sospechoso en materia de su linpieça, estando tratando con otros una cossa de poca consideraçión, dixo: Jesús me hoda si esto no ansí. Y otras veçes a dicho Jesús me hoda.

Esta proposición es ofensiva de las pias orejas, es injuriosa a Dios hombre por juntar con Su Magestad cosa tan fea y no se qué asomo tiene de blasfemia heretical, por atribuyr siquiera de possible a Dios hombre lo que en Él no pudo caber y no es blasfemia por no hablar de indicativo.

Y yten a jurado por el coño de la Virgen o válgame el pendejo de la Virgen.

Esta proposición es blasfemia, no contra la fe sino contra religión. No tiene calidad de officio.

Y en otra ocassión, tratando entre otros religiosos de qué cenarían, dixo que enbiassen por cojones de los Ángeles para haçer un plato o pastel por ser cosa mui sabrosa.

Esta proposición tiene en sustancia lo que la pasada, pero por quanto pone cuerpo en los Ángeles, casi directe, y esta proposición, si no es herética por la definición del capítulo, firmiter de Summa Trinitate, como los más teólogos enseñan, capitulo 9, 51 ac apud S. Tomam, es error o periculosa in fide.

Y yten, en otra ocassión juró por el carajo de San Pedro y, reprehendiéndole, dixo: pues no tiene San Pedro carajo y San Juan y pendejo.

Esta es blasfemia, pero no heretical, pero no deja de dener algo de impía contra el padre de toda la Yglesia, como lo fue el hecho de Cham contra su padre Noe.

Y yten a jurado muchas veçes por vida de siete Christos, por vida de la Virgen i por vida de Dios y de sus santos.

La primera parte de esta proposición puede hacer dos sentidos: uno, que siete Cristos sean siete personas, con siete uniones hypostáticas, y en este sentido es manifiesta heregía por un solo Christo ay Dios y hombre; otro, que siete Cristos sean siete ymágenes de Cristo. Y en éste no tiene calidad de officio, es blasfemia no heretical y desta misma suerte es blasfemia la segunda parte.

En San Pedro Mártir, noviembre 21 de 1633 años.

Sospechoso de infecto sanguine.

Hierónymo Delgado [*rúbrica*].

20. MANDAMIENTO DE PRISIÓN (1541).

Proceso de Bartolomé García (1541). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 1.

[Cruz] Nos, los inquisidores contra la herética pravedad e apostasía en esta muy noble çibdad de Toledo y su Arçobispado e partido, etcétera, mandamos a vos el honrrado Juan de Villa, rreçptor deste Sancto Officio, que prendáis el cuerpo de Bartelomé Garçía Marval, vezino de Sanct Pablo de los Montes de Toledo, adonde quiera que le falláredes, aunque sea en logar sagrado o previlegiado. Y ansí preso le traed a la cárcel deste Sancto Offiçio y le entregad al allcaide e carçelero de los presos della. E otrosí, vos mandamos que le secrestéis todos sus bienes muebles e rraíces e semovientes, los quales poned en poder de personas llanas e abonadas, a vuestro contentamiento, Y mandamos, so pena de descomunió mayor et de diez mill maravedís para los gastos deste Sancto Offiçio, a las dichas personas que para el dicho secresto fuesen nonbradas, que rreçiban los dichos bienes e los tengan en depósito e buena guarda e no acudan con ellos ni con parte dellos a persona alguna sin nuestra liçencia e mandado.

Fecho en la dicha çibdad de Toledo, en el logar de nuestra audiencia, a XII días del mes de henero, 1541 años.

Licenciado Tello de Sandoval [Rúbrica].

Por mandado del señor inquisidor, Alonso de León, notario [rúbrica].

21. MANDAMIENTO DE COMPARECENCIA (1541).

Proceso de Bartolomé García (1541). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 214, expediente 1.

[Cruz] Nos, los inquisidores contra la herética pravedad e apostasía en esta muy noble çibdad de Toledo e su Arçobispado et partido, mandamos a vos, Pero Garçía, hijo de Bartolomé García Marval, vecino de San Pablo de los Montes, que del día que este nuestro mandamiento os fuere notificado o del supiéredes, fasta tress días primeros siguientes, parezcáis personalmente en esta çibdad ante nos, en la audiencia deste Sancto Officio, porque queremos ser informados de vos de cosas tocantes al dicho Sancto Officio de la Inquisición. Lo qual vos mandamos que ansí hagáis e cunpláis so pena de excomunió mayor e de diez mill maravedís, lo contrario haziendo, para los gastos del Sancto Officio, so la qual dicha pena de excomunin mayor', mandamos a qualquier notario o escrivano público o sacristán que vos lo notifique e de fee dello.

Fecho a XXVI de henero, 1541.

Licenciado Tello de Sandoval [Rúbrica].

Por mandado del dicho señor inquisidor, Alonsso de León, secretario [Rúbrica].

[*En la parte inferior del documento*: Dese al señor cura para que lo notifique].

22. AUTOS DE CAPTURA Y ENTREGA (1675)

Proceso del doctor don Juan Lopez Batanero de Prado (1674-1676). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 218, expediente 20, fol. 150r.

[Cruz] En la villa de Alcázar de San Juan, a quatro días del mes de abril de mil y seiscientos y settenta y cinco años, a las nueve de la noche, el señor licenciado Pedro Ramírez Bernardo, comissario del Santo Offiçio de la Inqquisición de la çiudad de Toledo, titulado de la villa de Mora, usando de la comission que tiene de los señores inquisidores appostólicos de la dicha çiudad y rreyno, que ha por caveça de ésta auttos en orden a lo en ella contenido, en compañía de mí, el pressente nottario del dicho Santo Offiçio, fue a las cassas del licenciado Juan Tardío Guerrero, comisario en esta villa y, aviéndole sacado de ellas con todo secreto fue a las de don Garçía Moçárave, familiar en ella, y desde allí todos quatro, uno en pos de otro a lo largo, llegó a las de don Juan de Saabedra Román, asimismo familiar y alguaçil titulado de esta villa, y preguntado por él a doña Ysavel Márquez, su muger, respondió estar en la ciudad de Granada abrá diez días donde asistte a litigar su ydalguía. Y passando más adelante, fue a las cassas de morada del dotor Juan Batanero, presbítero de dicha villa, y dejando a los dos dichos ministros arriba referidos a las puertas de dicha cassa para guardas de ella, entró conmigo, y preguntó por dicho dotor y allándole en ellas prendió su cuerpo, y llamó a los susodichos y çerró todas las puertas de la dicha cassa, quedándose todos dentro, y se le miraron las faltiqueras y todos sus bestidos, y solo se allaron los vienes que adelante se dirán, que se pusieron en la primera nabeta de un escritorio, dejándole çerrado. Y se entregó la dicha persona del dotor Batanero al dicho don Garçía, familiar, para que se constituya por su alcayde y le guarde en sus casas con toda custodia por su quenta y riesgo asta que se ordene otra cosa. Y aviendo açeptado lo dicho, se obligó en forma y le llevó a su cassa en mi compañía. Y lo firmo con dicho señor comisario.

23. INVESTIGACIÓN SOBRE EL INTENTO DE FUGA DE UN REO (1652).

Proceso de Diego de Moljorí (1652). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 129, expediente 6.

Ynformación de la intentada fuga y rompimiento de cárcel de el reo.

En la villa de Madrid, a siete días del mes de mayo de mil y seisçientos y çinquenta y dos años, estando el señor doctor don Diego Escolano, Inquisidor Apostólico de la ciudad y reyno de Toledo con asistencia en esta Corte, en casa de Pedro de Salaçar, portero de cámara de cámara [sic] del Consejo Supremo de la Santa General Inquisición y alcaide de sus cárceles, para averiguaçión de la intentada fuga y rompimiento de cárcel de Guillermo Oconor, irlandés, preso en la cárcel número quinto, el dicho señor inquisidor subió a la dicha cárcel y alló avierto a un lado dél un agujero entre dos maderos de un taviqne doblado, casi capaz de dos cuerpos de hombre, que estava de alto asta un tejado adonde se arrojó más de seis estados y desde el dicho tejado a la calle, adonde cayó más de otros çinco, y de una sávana atada en un colisión y tiras de una fraçada pareçió averse descolgado y caido con los grillos ençima del tejado y, luego, en la calle. Y para que de lo dicho conste, el dicho señor inquisidor mandó reçevoir informaçión y que se ponga con los autos y causa de dicho Guillermo Oconor. Y, aviéndose recebido juramento en forma devida de derecho de:

[*En el margen izquierdo: Testigo 1º*]

Pedro de Salaçar, y, preguntado al tenor de dicha cabeça:

Dijo: que el lunes que se contaron seis deste, a cosa de la una de la noche, estando durmiendo, despertó de un golpe grande, que entendió avía caído alguna cosa en su balcón. Y, despavorido, acudió a la bentana y oyó que en la calle le llamaban con grandes voçes, diçiendo: “señor Pedro de Salaçar, que se a echado un preso con grillos”. Y éste, sin vestirse, ni ponerse unos çapatos, vajo a la calle, que es la de los Carros del combento de la Vitoria, con Juan de Salaçar, su hijo, y encontraron en la calle de la Cruz al dicho Guillermo Oconor, preso, que iba con los grillos andando lo más

apresuradamente que podía. Y le bolbió a las cárceles y puso en la del número quatro, que estaba bacía. Y, por la mañana, di quenta de lo suçedido al Yllustrísimo Señor Obispo de Plaçençia, Inquisidor General, y a los señores del Consejo, y al dicho señor inquisidor don Diego Escolano. Y luego se vino a reconoçer la parte de donde se avía echado el dicho Guillermo Oconor y tratar de que le viesen cirujanos, por aver quedado mal tratado de los golpes, causando admiración no se hubiese echo mil pedaços por ser la parte desde donde se echó tan alta y con grillos, tiniéndose por particular misericordia de Dios para que él reconosca sus culpas, si tiene algunas, y por las que puede estar preso. Y que, según pareçió, el dicho agugero se hiço con un güeso de pierna de carnero, mojando la pared para ablandar el tavique y haçer la dicha rotura. Y para echarse con menos riesgo, hiço tiras de una sábana y fraçada, como pareçió dellas quando se reconoçió la dicha cárçel por dicho señor inquisidor don Diego Escolano. Y que, quando volbía el dicho preso para reduçille a su cárçel, le acompañó don Rodrigo Escolano, canónigo de Sigüença, que vive en un quarto de la casa deste. Y que quien le llamó a voçes diçiendo se avía echado un preso fue Catalina Vázquez, labandera que vive en un aposento vajo de dicha casa. Y que todo lo que a dicho es la verdad so cargo de su juramento. Leyósele lo escrito [*en el margen izquierdo*: edad: 64 años]. Dijo estaba bien escrito y ser de hedad de sesenta y quatro años. Y lo firmó. Va testado: desde. Entre renglones, asta. Vala.

Pedro de Salaçar [*rúbrica*].

Ante mí, el licenciado Pedro de Montalvo Morales [*rúbrica*]

24. PRIMERA AUDIENCIA CON EL REO Y MONICIONES (1570)

Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

[Cruz]

[*En el margen izquierdo*] Primera audiencia.

En la Inquisición de Valencia, dos días del mes de mayo de mill e quinientos y setenta años, en la audiencia de la mañana, estando en ella los señores inquisidores licenciado Miranda y doctor Soto Calderón y don Joan de Rrojas, paresció, mandado sacar de las cárceles secretas, donde estava preso, un hombre del qual fue rrescibido juramento en forma de derecho, so cargo del qual prometió de dezir verdad, así en esta audiencia como en las demás que con él se tuvieren hasta la determinación de su causa y guardara secreto.

Preguntado, dixo que se llama Antón Gache, natural de França, de un lugar que se dize Sancta Librada de Ginés, avitante en Teruel, de hedad de veinte y seys años y que su oficio es perayle y questá en las cárceles desde el viernes que se vino a presentar.

Padres.

Dixo que su padre se llama Arnao Gache, del dicho lugar, labrador.

Joanina Barroseli, difunta, vezina de Pinel.

Abuelos paternos.

Dixo que no sabe cómo se llamavan ni los conosció.

Abuelos maternos.

Dixo que del abuelo no se acuerda, que su abuela se llamava Joana del Pinel.

Tíos de parte de padre.

Joan Gache, que bive en Teruel, ques perayre.

Arnao Gache, que bive en Moncada, de la huerta de Valencia.

Petita Gache, casada con Bernat Churel, vecinos de Santa Librada.

Tíos de parte de madre.

Guillén Barrocel, vezino del Pinel.

Luysa, mujer de Uguet, ques vezina de Petofajo, en França.

Joan Niño, vezino del Pinel.

Graviel, vezino de Montestruco.

Margot, vezina de San Pedro de Balbes.

Joana, vezina de Montabujo, y otra que no se le acuerda el nombre.

Hermanos deste.

Joan Gache, perayre, vezino de Teruel, de veynte años.

Guillén Gache, questá en Sancta Librada de Ginés, de veinte y dos años.

Francisco Gache, de diez años, que bive en Sancta Librada.

Joanina, de diez y ocho años, questá con su padre deste.

Margarida, de diez años, que bive en el dicho lugar, que algunos dellos son hermanos de padre y no de madre.

Hijos.

Dixo que no es casado ni tiene hijos ningunos.

Preguntado, dixo que éste y todos los susodichos son christianos viejos, sin rraça de judíos, ni moros e que no an sido presos ni penitenciados por el Santo Officio, él ni ninguno de las personas arriba contenidas.

Preguntado, dixo que no sabe leer ni escrevir ni a estudiado.

Preguntado, dixo ques christiano bautizado y que le bautiçaron en Sancta Librada de Ginés.

Preguntado, por las oraçiones de la Yglesia, no se supo persignar, ni santiguar y herró algunas cosas del Ave María y del Credo. No supo la Salve Rregina.

Preguntado, por el discurso dixo que naçió en el dicho lugar de Santa Librada de Ginés, donde estuvo, y en otros lugares del derredor hasta ser de hedad de diez y nueve o veinte años, que entendía en la lavor del canpo y en guardar ganado quando hera muchacho. Y desde allí se vino avrá seys años a Teruel y que entró por el puerto de Jaca y que en Teruel a estado todo el tienpo de seys años y asentó luego que vino allí con

Jaime Ynfante, perayre, con el qual apendrió [sic] el oficio y después a estado con Martín Salas y después con Miguel López, con el qual estava quando le prendieron y que no a estado en otras partes.

Preguntado si sabe o presume la causa de su prision, dixo que piensa que es porque avrá más de dos años que, estando un día en el obrador de Jaome Ynfante, su amo, trabajando, le dixeran otros que estavan allí, con el que no se acuerda quién heran que éste avía estado en la Cuesta de Sant Pedro de allí de Teruel, y éste dixo e rrespondió qué San Pedro o qué mierda y que esto lo dixo no sabiendo lo que dezía y luego se arrepintió dello y se confesó dello.

[*En el margen izquierdo: 1 monición*]

Fuele dicho que él a sido preso por aver dicho y tratado cosas y errores que son contra Nuestra Santa Fee Cathólica y lo que Nuestra Sancta Madre Yglesia de Rroma enseña y pedrica [sic], que por primera munición se le dize y amonesta de parte de Nuestro Señor y de Su Bendita Madre, que diga y declare la verdad, porque se husará con él de la misericordia queste Sancto Officio acostunbra. Donde no, se hará justícia. Dixo que por aora él no se acuerda de otra cosa y con tanto fue mandado bolver a su cárcel.

Ante mí, Francisco Gutiérrez [*rúbrica*].

En Valencia, en cinco días del mes de mayo de mil quinientos setenta años, los señores inquisidores doctor Soto Calderón y don Joan de Rrojas, estando en la sala del secreto del Sancto Officio, en la audiencia de la mañana, mandaron sacar de las cárceles secretas y venir a ella a Antón Gache, al qual como estuviesse presente, le fue dicho por los dichos señores inquisidores que, so cargo del juramento que tiene hecho, diga qué es lo que quiere, porque el alcayde ha dicho que él pide audiencia.

Dixo que es verdad que él ha pedido audiencia para dizir lo que se le ha acordado y es que estando un día en el obrador de mastre Andrés Tal, texedor de paños y de delantales, adonde estavan Miguel de Sanct Jayme Castellot y otros que no se acuerda, en Teruel, tratando del ayunar porque era esta Quaresma çerca passada y diziéndole a este confesante que por qué no ayunava él, dixo que no podía ayunar por ser su officio trabajoso y que él daría una limosna. Todavía le dixeran que el ayuno era

bueno y que devía de ayunar. A lo qual respondió éste y dixo que el domingo ayunaría, lo qual conoce que fue mal dicho, de lo qual le pesa y pide perdón.

[*En el margen izquierdo*] IIª monición.

Fuele dicho que ya se le ha advertido que la causa de su prisión es por haver dicho y tratado errores y cosas sospechosas contra Nuestra Sancta Fe Cathólica, que por segunda monición se le dize y amonesta de parte de Ihesuchristo Nuestro Señor y de Su Gloriosa Madre Nuestra Señora la Virgen Maria que diga verdad y descargue su conciencia en todo, porque le cumple así para el bien de su ánima y para que con él se use de toda misericordia.

Dixo que como se le van acordando las cosas, las va confessando. Y assí todo lo que se le acordare lo dirá.

Fuele dicho que piense bien en ello y, acordándosele, lo diga. Y con esto fue mandado bolver a su cárcel.

Passo ante mí, Miguel Bellot, notario.

En Valencia, en ocho días del mes de mayo de mil quinientos setenta años, el señor inquisidor doctor Soto Calderón, estando en la sala del secreto del Sancto Officio, en la audiencia de la mañana, mandó sacar a ella de las cárceles secretas, donde estava preso, al dicho Antón Gache, al qual, como estuviese presente, le fue dicho por el dicho señor inquisidor que, so cargo del juramento que tiene hecho, diga si se le ha acordado alguna cosa que dizir en este su negocio.

Dixo que él ha pensado en su corazón y que no se acuerda de más.

[*En el margen izquierdo*] IIIª monición.

Fuele dicho que ya se le ha advertido cuánto le ymporta dizir la verdad, que por tercera monición, de parte de Ihesuchristo Nuestro Señor, se le dize y amonesta la diga y la declare, porque haziéndolo así hará lo que deve. Donde no, no puede dexar de oir el fiscal y hazer justicia.

Dixo, por cierto, señor, yo la dixera si algo se me acordara, que más quiero pagar en este mundo que en el otro.

25. ACUSACIÓN DEL FISCAL Y RESPUESTA DEL ACUSADO. NOMBRAMIENTO DE ABOGADO DEFENSOR (1570).

(Continuación del documento anterior)

E luego pareció en la misma sala e audiencia, ante el dicho señor inquisidor el doctor Diego Pérez, promotor fiscal, e dixo que hazíe e hizo presentación de una acusación criminal contra Antón Gache, que estava presente, e juró en forma que no la ponía de malicia, sino por alcançar justicia, la qual es del tenor que se sigue.

[*Cruz*] Muy Magníficos y Muy Reverendos Señores.

El doctor Pérez, promotor fiscal deste Santo Officio, ante Vuestras Mercedes digo, denuncio y criminalmente acuso a Antonio Gasche, de nasción francés, vezino de Teruel, que siendo christiano bautizado y como a tal gozando de los previlegios que los fieles y cathólicos christianos suelen y deven gozar, pospuesto el temor de Dios Nuestro Señor, a dicho y proferido y creydo errores heréticos contra Nuestra Santa Fe Cathólica y ley evangélica que la Sancta Iglesia de Roma enseña, predica y guarda y especialmente a cometido los delictos siguientes:

Primeramente, que el susodicho, con la afición y crehencia que tiene a la maldita secta de los luteranos, dixo que los lutheranos bien creyan que havía Dios y creyan en él, pero que dezían que Nuestra Señora no era virgen antes del parto, ni en el parto, ni después del parto y que así lo creya él. Dize el testigo y tienen razón.

Item, que el susodicho, con el ánimo inficionado que tiene con la secta lutherana, jurando y blasfemando del glorioso y bienaventurado San Pedro, reprehendiéndole cierta persona por ello, dixo que Sant Pedro y “sant merda”.

Item, que al susodicho en cierta parte reprehendiéndole porque no ayunava en un día que era de precepto de Nuestra Santa Madre Iglesia, dixo con grande escarnio: el domingo ayunaré, sintiendo mal de la abstinencia que Nuestra Santa Madre Iglesia ordena. Y no ayunó.

Item, que el susodicho, negando la universal presencia y existencia de Dios, Nuestro Señor, en toda parte y diziendo cierta persona que se devía temer a Dios por las mercedes que de cada día rescebimos de su liberalíssima mano. Dixo: ay está Dios que

lo havéys de temer. Y reprehendiéndole por ello cierta o ciertas personas, bolvió a dezir, y con grande escarnio, las mismas palabras de que se escandalisaron todos los que lo oyeron.

A echo, dicho, cometido otros muchos delictos de heregía que protesto allegar en la prosecución desta causa, viniendo a mi noticia.

Pido y suplico a Vuestras Mercedes manden proceder contra el dicho Antón Gache, declarándolo por herege y perpetrador de los dichos errores heréticos. Y por esso haver incurrido en perdimiento de todos sus bienes, mandándolos aplicar al fisco real de Su Magestad y pertenescerle a die comissi criminis, relaxando su persona a la justicia seglar y sobre todo pido justicia.

Otrosí, pido si mi provança no fuere bastante, sea puesto a quistión de tormento para que dél se sepa la verdad.

Doctor Pérez [*rúbrica*].

E siendo presentada la dicha acusación criminal, el dicho Antón Gache, mediante juramento, presto en forma en manos y poder del dicho señor ynquisidor, prometió dizir verdad.

A la cabeça y primer capítulo de dicha acusación.

Dixo que Dios no mande tal cosa y le guarde su sentido y que no se acuerda haver dicho tal.

Al segundo capítulo.

Dixo que es verdad que el confesante dixo lo contenido en el capítulo y ya lo tiene confesado en este Sancto Officio.

A la tercera pregunta.

Dixo que es verdad que ya lo tiene confessado y que dello él pesa y ya se arrepintió dello y dio una limosna.

A la quarta pregunta.

Dixo, después de haver pensado un gran rrato, que él dixo aquí está Dios, que ha dicho ayúdate y ayudarte yo, y no lo dixo de la manera que la pregunta lo dize y que esto es verdad por el juramento que tiene hecho.

Fuele dicho que si quiere traslado de la acusación se le dará, para que mejor piense en dizir verdad y descargar su conciencia. Y assimesmo se le dará abogado, uno de los deste Sancto Officio, el que él quisiere, con cuyo acuerdo y parecer pueda deliberar lo que viere que le convenga para su desfensa.

Dixo que Su Señoria haga lo que fuere servido.

E luego el dicho señor inquisidor mandó dar y se le dio traslado de dicha acusación y mandó venir a la dicha sala e audiencia al magnífico micer Vicente Sánchez, uno de los abogados de presos deste Sancto Officio, y siendo presente le fue dicho que Antón Gache, que está aquí le nombra por su abogado para la deffensa desta su causa, que por tanto jure en forma de le abogar y deffender con toda diligencia y cuydado en todo lo que fuere nescenario. Y assí el dicho micer Sánchez, después de haver jurado en forma, prometió de le deffender con todas sus fuerças y poder. Y fecho el dicho juramento, le ha comunicado este negocio y causa al dicho miçer Sánchez hasta este punto en questá y fecha dicha comunicación y haviendo tratado con el dicho Antón Gache y advertídole que diga la verdad enteramente y descargue su conciencia, porque la verdadera defensa consiste en que él diga la verdad, dixo el dicho Antón Gache que ya él ha dicho la verdad de todo lo que se le ha acordado y que por agora no se le acuerda más. Que él pensará y si algo más se le acordare, lo dirá y en lo que por agora ha confessado ha offendido a Dios Nuestro Señor. Le pide perdón y misericordia y a Su Señoria penitencia. Y con acuerdo y parecer del dicho su abogado, dixo que rrenunciava e rrenunció, concluía e concluyó en este artículo.

E luego pareció en la dicha sala e audiencia ante el dicho señor inquisidor el promotor fiscal y, presente el dicho Antón Gache, dixo que aceptava e acceptó las confessiones y rrespuestas del susodicho en lo que hazían en favor deste declarante y no en más ni allende. Y en lo que estava negativo, pidía e pidió ser rrecibido a la prueba y con esto concluhía e concluye en este artículo.

Y el dicho señor inquisidor dixo que hovo por concluso este artículo y rrecibía e rrecibió las partes a la prueba salvo jure impertinentium et non admittendorum a las quales se nottifique.

E luego el promotor fiscal dixo que hazíe e hizo presentación de los testigos e probança dellos, rrecibidos en la sumaria informacion desta causa y de los demás papeles y scripturas que están en los registros deste Sancto Officio que hagan contra el dicho Antón Gache, para que se examinen y rreciban en este juizio plenario con más los

contestes que hoviere y se hagan las más diligencias que fueren necessarias. Hecho lo qual, pidía e pidió ser hecha publicación de todo y dada al susodicho Gache.

Y el dicho señor inquisidor dixo que assí lo hará conforme al estilo e uso del Sancto Officio y con esto el dicho Antón Gache fue mandado bolver a su cárcel.

Passó ante mí, Miguel Bellot, notario [*rúbrica*].

26. AUDIENCIA VOLUNTARIA SOLICITADA POR EL ACUSADO (1570).

Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

(A continuación del anterior)

En la Inquisición de Valençia, doze días del mes de mayo de mill e quinientos y setenta años, en la audiència de la mañana, ante el señor inquisidor licenciado don Joan de Rrojas, paresçió mandado sacar de las cárceles secretas donde estava preso, el dicho Antón Gache, al qual fue dicho que, so cargo del juramento que hecho tiene, diga la verdad y lo que quiere, porque el alcayde a dicho que pide audiencia.

Dixo que la a pedido para dezir cómo avrá un año poco más o menos que, estando trabajando en el obrador de Miguel López en Teruel, tratando unos que estavan allí que se dezían Montañes el viejo y Joan Lobón y otro que se dezía Francisco, y diziendo y ablando de las cosas de Dios y rrespondió éste: si ay está Dios, no tengáys miedo dél, que si no hazéis buenas obras, no le veréys. Y que no sabe si en ello pecó, que pide perdón y misericordia. Y con tanto, amonestado que piense en el descargo de su conçiencia, fue mandado bolver a su cárcel.

Ante mí, Francisco Gutiérrez [*rúbrica*].

27. AUDIENCIA DE PUBLICACION DE TESTIGOS Y RESPUESTA DEL ACUSADO (1570).

Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

(A continuación del anterior)

En la sala del secreto del Sancto Officio, en ventiséys días del mes de mayo de mil quinientos setenta años, estando en ella los señores inquisidores licenciados Gregorio de Miranda, doctor Soto Calderón y don Joan de Rrojas, mandaron sacar a la dicha audiencia de las cárceles secretas donde estava preso, al dicho Antón Gache, el qual, como estuviesse presente, le fue dicho por los dichos señores inquisidores que, so cargo del juramento que tiene hecho, diga qué es lo que quiere, porque el alcayde ha dicho que pide el audiencia.

Dixo que es verdad que él pide audiencia y es para dizir lo que se le ha acordado.

Fuele dicho que diga lo que se ha acordado.

Dixo que çerca la Pasqua de Flores más cerca passada, ocho días antes o ocho después, estando este confessante en el obrador de Miguel Lope en Teruel, adonde estavan dos que se dizen Joanes, trabajadores del officio de perayres, otro que se dize Montañes el Viejo, otro Francisco, que ha trabajado en casa del dicho Miguel Lope, y otros estavan allí, cuyos nombres no se acuerda. Y estando hablando en cosas, este confesante dixo: ahí está Dios. Empero que no lo dixo con mala intención porque él cree que Dios está en toda parte. Y si en ello ha errado, pide perdón a Dios Nuestro Señor y a Sus Señorías penitencia con misericordia. Y que esto y no otra cosa se le ha acordado cerca lo que le acusan.

Fuele dicho que el fiscal tiene pedido que se le dé publicación a el confesante de los testigos que contra él han depuesto, que agora se manda hazer callados los nombres, conforme al uso y estilo deste Sancto Officio, que por tanto esté attento y rresponda verdad en todo, porque es lo que le cumple. La qual publicacion es la siguiente:

[Cruz] Publicación de los dichos de los testigos que deponen contra Antón Gache de naçión françés, residente en Teruel.

I testigo. Un testigo jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso en el mes de março de 1570, dixo que, estando en çierta parte juntamente con otras personas que nombró, hablando de las merçedes que Dios Nuestro Señor avie hecho en aver llovido, y diziendo otra çierta persona que devía mucho a Dios por las merçedes que avie hecho en aver embiado tanta agua, y lo devemos todos temer. A lo qual respondió el dicho Antón Gache: aí está Dios, que lo avéis de temer. Y diziéndole qualquier christiano debe de temer a Dios. A lo qual el dicho Antón Gache, casi como escarnio, dixo: si aí está Dios, aora que le avéis de temer. Y como dezía palabras tan escandalosas, no se pasó adelante en la plática. Y que esta es la verdad y no lo dize por odio.

II testigo. Otro testigo, jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso en el mes y año susodichos, dixo que, estando en çierta parte de Teruel juntamente con otras personas que nombra, diziendo que se devía mucho a Dios y las merçedes que avie hecho en aver llovido tanto, que estava la tierra perdida y que todos avien de temer a Dios. A lo qual el dicho Antón Gache, dixo que no cabe temer a Dios, que nos ayudará. Que aí está Dios, que os ayudará. Diziéndolo como escarnio y diziéndole que qualquier christiano debe temer a Dios, tornó a dizir el dicho Antón Gache, escarneziendo, no está Dios que nos ayudará. Y que esta es la verdad y no lo dize por odio.

III testigo. Otro testigo, jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso en el mes de abril del dicho año, estando en çierta parte de Teruel juntamente con otras personas que nonbró, y diziendo de las merçedes que Dios avía hecho en aver llovido tanto que la tierra estava perdida y que todos avían de temer a Dios. A lo qual el dicho Antón Gache, casi como escarnio, dixo: si aí está Dios. Y replicándole çierta persona diziendo: cómo no emos de temer a Dios. Dixo como escarnio: que no está aí Dios. Y no aió otra cosa, aunque aió çiertas personas que nonbró, que avie dicho que no avía que temer a Dios. Y que esta es la verdad y no lo dize por odio.

IIIIº testigo. Otro testigo, jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso el mes y año susodichos, dixo que, estando en çierta parte de Teruel y aviendo llovido mucho, dixo çierta persona que nonbró: mucho devemos a Dios y le avemos de temer. A lo qual el dicho Antón Gache dixo: si aí esta Dios o no está aquí Dios. Lo uno o lo otro. Y

diziéndole que era mal dicho, porque Dios donde quiera está y se a de temer. Y que no pasó otra cosa y que esta es la verdad y no lo dize por odio.

V testigo. Otro testigo, jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso el mes y año susodichos, que dixo estando en çierta parte avrá un año, hablando de los lutheranos, dixo el dicho Antón Gache que los lutheranos bien creían que avía Dios y creían en Él, pero dizían que Nuestra Señora no era virgen antes del parto y en el parto y después del parto. Y que en esto tenían raçón y que esta es la verdad y no lo dize por odio.

VI testigo. Otro testigo, jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso el mes y año susodichos, dixo que, estando en çierta parte juntamente con otros el dicho Antón Gache, jurava y perjurava y no sabe sobre qué y entre otros juramentos dixo: que jurava a Sant Pedro. Y diziéndole çierta persona que no jurase por Sant Pedro, que era su patrón, el dicho Antón Gache dijo: qué Sant Pedro, qué sant mierda. Y le reprehendió y le encargó lo confessase. Y que esta es la verdad y no lo dize por odio.

VII testigo. Otro testigo, jurado y ratificado en tiempo y en forma, que depuso el mes y año susodichos, dixo que avrá dos años que, estando trabajando juntamente con otras personas que nombró, el dicho Antón Gache juró dos o tres vezes por Dios y por Sant Pedro. Y diziéndole los que estavan presentes que no jurase por San Pedro, dixo el dicho Antón Gache: qué San Pedro, qué san mierda. Y se lo rreprehendieron, llamándole lutherano. Y que no tenía vergüença en dizillo. Y que se fuese a confessar. Y que no sabe si se fue. Y que esta es la verdad para el juramento que tiene hecho y no lo dize por odio.

[Rúbrica del fiscal]

E siendo fecha la dicha publicación, el dicho Antón Gache, mediante juramento que prestó en forma, en manos y poder de los dichos señores inquisidores, prometió dizir verdad e hizo sus confessiones y respuestas en la forma siguiente.

I testigo. Al primero testigo, haviéndosele leído.

Dixo que el testigo dize verdad en lo que dize, porque assí lo dixo este confesante en presencia de las personas que tiene declaradas y en el tiempo que tiene dicho, empero que el sonsonete con que lo dixo no se le acuerda bien. Es verdad que no lo dixo con mala intención.

II testigo. Al segundo testigo.

Dixo que no se acuerda haver dicho más de lo que tiene confessado.

III testigo. Al tercero testigo.

Dixo que dize lo que dicho tiene y que no se acuerda de otra cosa y que él pensará en ello.

IIII testigo. Al quarto testigo.

Dixo que dize lo que dicho tiene y no se le acuerda otra cosa.

V testigo. Al quinto testigo.

Dixo que de tal cosa no se le acuerda y él pensará en ello

VI testigo. Al sexto testigo.

Dixo que es verdad lo que el testigo dize y que ya lo tiene confessado y le pesa dello.

VII testigo. Al séptimo testigo.

Dixo que ya lo tiene confessado y que ésta es la verdad, so cargo del juramento que tiene hecho. Y no lo firmó por no saber.

Fuele dicho que se le dará copia desta publicación para que piense bien en el descargo de su conciencia y se le mandará venir su letrado para que le aconseje lo que le convenga. Y con esto fue mandado bolver a su cárcel.

Passo ante mí, Miguel Bellot, notario.

28. SOLICITUD DE SUSPENSION DE LA CAUSA (1766).

Proceso de fray Fernando de Almodovar (1766). Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

[*En el margen:* Presentado en la Ynquisición de Toledo, en 3 de junio de 1766.
Señores: Guerrero, Villena. Autos.]

[*Cruz*] Muy Yllustrísimo Señor, el Ynquisidor Fiscal de este Santo Oficio ha visto y reconoçido, de orden y por decreto de Vuestra Señoría, las diligencias practicadas contra fray Fernando de Almodóbar, rreligioso francisco descalzo, guardián en el convento de Almagro, sobre una proposición herética. Y dice que puede Vuestra Señoría mandar que por aora se suspenda esta causa, poniéndose la nota en el legajo correspondiente.

Ynquisición de Toledo, mayo 31 de 1766.

Doctor Lazcano [*Rúbrica*].

29. AUTO DE SUSPENSION DE LA CAUSA (1766).

Proceso de fray Fernando de Almodovar (1766). Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 221, expediente 1.

Auto: vistos por dichos señores ynquisidores en su audiencia de la mañana del referido día, y lo alegado en ellos por el señor ynquisidor fiscal, dixeron: se suspendan por haora y se anote en el legajo corriente de suspensos. Y lo señalaron, de que certifico.

[*Dos rúbricas*]

Joachím García de la Madriz, secretario [*rúbrica*].

30. VOTOS DE TORMENTO (1570).

Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

Votos.

En Valencia, en veintiocho días del mes de julio de mil quinientos setenta años, los señores inquisidores doctor Soto Calderón y don Joan de Rrojas, estando en la sala del secreto del Sancto Officio en la audiencia de la tarde, a donde vino siendo llamado el arçediano Bernardino Gómez Miedes, canónigo de Valencia por el ordinario de Çaragoça, vinieron siendo llamados los magnificos miçer Cristóval Roig y micer Simó Fugola, doctores y consultores deste Sancto Officio, para ver examinar y determinar este processo de Antón Gache y después de haverlo visto y diligentemente examinado, todos unánimes y concordés, fueron de voto y parecer que el susodicho sea puesto a questión de tormento, el qual se le dé a arbitrio de los señores inquisidores, por lo que toca a la proposición negada. E así lo votaron e firmaron de sus nombres en el rregistro.

Passó ante mí, Miguel Bellot, notario.

31. AUDIENCIA PREVIA AL TORMENTO. SENTENCIA Y EJECUCIÓN DE LA TORTURA (1570).

Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

[*Cruz*]

En la sala del secreto del Sancto Officio de la Inquisición de Valencia, en ocho días del mes de agosto del mil quinientos setenta años, estando en la audiencia de la mañana, los señores inquisidores doctor Soto Calderón, licenciado don Joan de Rrojas y también estaba en dicha audiencia, mandado llamar para lo infrascripto el arcediano Bernardino Gómez Miedes, canónigo de Valencia y por el ordinario de Teruel, mandaron sacar a la dicha sala e audiencia de las cárceles donde estava preso, al dicho Antón Gache, al qual como estuviesse presente le fue dicho que, so cargo del juramento que tiene hecho, diga qué es lo que ha acordado en este su negocio.

Dixo que ninguna cosa más de lo que ya tiene dicho y confessado.

Fuele dicho que diferentes vezes ha sido amonestado, que dicesse y declarasse la verdad y aunque ha confessado algunas cosas, como ha sido haver dicho contra el glorioso Sanct Pedro, palabras de blasfemia en lo substancial, por que esta detenido en estas cárceles, que es haver dicho que los luteranos bien saben que ay Dios y le creen, mas no creen la virginidad de Nuestra Señora. Y que en esto le parecía a él que tenían rrazón, lo qual siempre ha negado, que de nuevo se le amonesta, de parte de Hiesucristo [*sic*] Nuestro Señor, declare la verdad y la intención y creencia con que lo dixo, porque su causa está vista y determinado lo que en ella se deve hazer. Y le estará agora muy bien descargar su conciencia y dizir en todo verdad.

Dixo que cierto de tal cosa no se recuerda.

E luego los dichos señores inquisidores e ordinario visto que el dicho Antón Gache está negativo y no dize nada, mandaron publicar contra él la sentencia siguiente.

CRISTI NOMINE INVOCATO

Fallamos por lo que deste processo rresulta, que devemos condenar y condenamos al dicho Antón Gache, que sea puesto a cuestión de tormento, en el qual declare la verdad, el qual se le dé por el tiempo que más pareciere, con protestación que se le haze que, si en él le siguiere muerte, effusion de sangre, debilitación o truncación de miembro o otra lisión alguna, sea a su culpa y cargo y no a la nuestra, por no haver él querido dizir verdad. Y con esta nuestra sentencia así lo pronunciamos y mandamos en estos scriptos y por ellos.

[*rúbricas*]

[*Cruz*]

E siendo publicada la dicha sentencia de tortura e haviéndola oído y entendido el dicho Antón Gache, dixo que lo que los testigos dizen contra él ya tiene confessado haverlo dicho, empero lo de la virginidad de Nuestra Señora no lo ha dicho ni Dios tal mande.

E luego los dichos señores mandaron abaxar el susodicho Antón Gache a la cámara del tormento y fue abaxado entre las ocho y las nueve horas antes de mediodía y luego abaxaron los dichos señores inquisidores e ordinario a la dicha cámara y, estando en ella y siendo desnudo, el dicho Antón Gache fue tornado amonestar que diga la verdad según le está dicho y advertido, donde no, le mandarán atar y, estándole atando, dizía: Jesús, Jesús, misericordia. Y atado y ligado a la garrucha,

Fue tornado amonestar diga la verdad. Donde no, que le mandavan subir en la garrucha en seco y sin piedra. Y subiéndole dizía: Señor, misericordia. Jesús, Señor Dios, misericordia, señores, que todo es verdad. Que la abaxen y dirá la verdad. Y mandado abaxar le fue dicho que diga qué es lo que es verdad.

Dixo: qué quieren que diga.

Y siéndole dicho que la verdad.

Dixo: Jesús, María. Y mandándole subir, dixo que es verdad que él ha dicho que los luteranos de su tierra bien crehían en Dios, empero no crehían en la virginidad de Nuestra Señora. Y que esto lo oyó dizir en Francia en Monpesat de Genes a los

luteranos en un campo que allí había dellos. Y como no dixo más le mandaron subir y estando en alto le fue dicho que diga la verdad.

Dixo que es verdad que él lo oyó dizir en el lugar que tiene dicho y que a él le pareció bien.

Fuele dicho que como ha visto por la publicación que se le ha dado, parece que le agradó que la Virgen Nuestra Señora no lo había sido en el parto antes y despues del parto y assí por esto como por haverlo oído las vezes que confiessa y no haverlo manifestado al principio de su prisión se presume que le devió de parecer bien y tenerlo y creerlo ansí. Que declare la verdad, la qual pregunta se le hizo estando en alto en la garrucha.

Dixo que él cree en un solo Dios y en Su Madre bendita y que a él no le pareció bien lo que los luteranos dizían y que él no cree sino en Dios y en Su Madre y en su virginidad. Y visto que no dizía nada, le mandaron atar la piedra pequeña y subir con ella.

Dixo que los luteranos les davan de palos para que creyessen lo que ellos les dizían y a éste le dieron con el cabo del escopeta y éste dixo que fuesse por amor de Dios y que él no crehía sino en Dios y en Nuestra Señora. Y como no dizía nada, le mandaron subir y subiéndole dizía: misericordia, misericordia, señores, qué quieren que diga. Fuele dicho que la verdad. Dixo: señores, abáxenme, que yo la diré cierto. Y visto esto, le mandaron abaxar. Y estando abaxado, sentado, le fue dicho que diga la verdad. Dixo que le dizían los luteranos que los sanctos no los havían de creer. Fuele dicho que qué es lo que él ha creído de la virginidad de Nuestra Señora y de los sanctos. Dixo que él creya en Dios Nuestro Señor y en su Virgen Madre.

Fuele dicho que no es de creer ni se presume ansí sino que, pues estava entre los luteranos y les ohía sus errores y opiniones, las devía creer y tener por buenas. Y que como ha encubierto lo de los sactos hasta agora, calla y encubre la creencia y otras cosas. Que se le amonesta que declare la verdad. Donde no, que le mandan subir con la misma piedra chica.

Dixo que como los luteranos les davan de palos con el rrabo de la escopeta y les amenazavan, este confesante, con el miedo que tenia, creyo [*en el margen: confusa creencia*] que los sanctos no eran de creer y que Nuestra Señora no era virgen en el parto, antes y despues del parto, y esto lo creyó en tanto que ellos estuvieron allí y en ser idos no lo creyó.

Fuele dicho que no satisfaze a lo que contra él ay. Y ansí le mandaron subir y subiéndole dixo que él lo creyó el tiempo que los luteranos estuvieron allí, que fue dende hora de vísperas hasta la noche. Y no dixo más. Y viendo que no dize más, le mandaron subir. Y estando en alto detenido, le fue dicho que diga qué es lo que creyó. Dixo que lo que tiene dicho, por el tiempo que tiene dicho y no más. Y diziéndole y amonestándole que si quiere dizir verdad, dixo que sí la quiere dizir, que le abaxen e ansí le mandaron abaxar. Y estando baxo sentado, le fue dicho que diga verdad. Dixo que como les davan con las escopetas y les hazían miedo y les desparavan las escopetas, éste, con miedo, estantes el tiempo que estuvieron alli creyó lo que tiene dicho que los sanctos no se havían de creer ni la virginidad de Nuestra Señora y que no se havían de confessar, sino solo con Dios. Y que esto tambien lo creyó el tiempo que tiene dicho, dende hora de vísperas fasta la noche, que se fueron por el miedo que les hazían. Y porque les davan con las lanças y escopetas, como tiene dicho, e idos ellos, se confessava dello y crehía en Dios y en Nuestra señora y Su virginidad y en la confesión y estas palabras dizía con muy grande espacio y sossiego y no se le pudo sacar otra cosa por más preguntas que se le hizieron. Y visto que no dizía más otra cosa, le mandaron desatar y poner en una cárcel solo, con protestacion de poder prosseguir el tormento. Y, reconocido, no tuvo nada quebrado y esto fue entre las nueve y las diez horas antes de mediodía. Passo ante mí, Miguel Bellot, notario.

32. AUDIENCIA **PREVIA** AL TORMENTO. SENTENCIA Y EJECUCIÓN DE LA TORTURA (1646).

Proceso de Manuel Díaz Fernández y de Leonor de Faro Peláez (1646). Inquisición de Córdoba.

AHN, Inquisición, legajo 1.851, expediente 2.

+

Audiencia del tormento.

En el Santo Officio de Córdoba, a primero día del mes de diciembre de mill y seiscientos y quarenta y seis años, estando en la audiencia de la mañana, el señor inquisidor doctor don Francisco Marín de Rodezno y el licenciado don Andrés de Buytrago, canónigo desta Santa Yglesia, por hordinario del Archobispado de Sevilla, con poder de que doy fee, mandaron traer a ella de su cárcel a doña Leonor de Faro, muger de Manuel Díaz Fernández y, siendo presente, le fue dicho si a acordado alguna cossa que deva dezir, so cargo del juramento que tiene hecho en la primera audiencia.

Dixo que no tiene qué dezir.

[Monición antes del tormento]

Fuele dicho que ya save cómo muchas y diverssas vezes a sido amonestada dicesse enteramente verdad de todo lo que hubiese fecho o dicho o visto hazer o dezir a otras personas en ofenssa de Dios, Nuestro Señor, y contra su Santa Fee Cathólica, Ley Evangélica, que tiene, sigue y enseña la Santa Madre Yglesia Cathólica Romana, espeçialmente çerca de aquello questá testificada y accusada por este su prozesos, lo qual no a querido hazer. Y por el dicho prozesos pareze que calla y encubre muchas cosas, espeçialmente que avrá diez y seis años que, estando en una yglessia de la villa de Montemayor un Jueves Santo, con algunas personas, y entre ellas una su muy conjunta, que estava bueltas las espaldas a el Santísimo Sacramento, y çierta persona eclesiástica la reprehendió y la dicha persona, su conjunta, dixo: diçen que a mill años que murió y agora avemos de sentir eso. O mirad que tiene mal contagiosso y se pega. Que siendo convidada la dicha doña Leonor, la sirvieron a la mesa un pastelón y ella ni otra persona

su muy conjunta lo quisieron comer diciendo que la manteca del oxaldrado le hazía daño. Que pidió aviendo oydo un romanze de la historia de Judit, que se lo dieran. Que por el año de mill y seiscientos y quarenta y quatro, estando en la çidad de Éçixa, desde las Carnestolendas hasta después de Pasqua Florida, se juntava con otras personas sus conjuntas zerrando puertas y ventanas y en una sala de estrado se zerravan y enzima de un almohada que estava en un bufete pusieron un Santo Christo y dos belas amarillas enzendidas a los lados que hazía çierta persona sobre un bufete llamada para el dicho efecto, que çierta persona su muy conjunta estava leyendo a la cabecera la parte donde estava el Santo Christo. Que a el mismo tiempo sacava una caxa con unos escudos de oro y dentro estava otra caxa con un Santo Christo de oro y zierta persona lo pessó, poniendo el Santo Christo en una balanza y los escudos en otra. Que quando alguna persona entra en su casa y diçe “loado sea Jessuchristo”, responde “vengáis norabuena”. Que la Quaresma del año de mill y seiscientos y quarenta y quatro comía carne. Que las aves que comía eran degolladas y porque torzieron la cabeza a un pichón, no lo quiso comer. Que aunque en su casa se comía carne en tiempo prohibido, jamás la rea y otras personas sus conjuntas comían tozino y no se permitía que con cuchillo que se cortava se partiese otra cossa. Que los viernes en la noche y sábados por la mañana se bestía ropa limpia, que lo mismo hazían otras personas, sus muy conjuntas, que la echavan en la cama. Que aviéndose perdido un papel y buscándolo con cuydado algunas personas, sus conjuntas, dixo una de ellas que si no parecía las podían quemar. Que durante su prisión y estando presa en casa del alcayde, vinieron a esta ciudad dos personas, sus conjuntas, y la vissitaron y ansímismo la vissitaron otras dos personas. Que cierta persona la abrió la puerta de su cárcel y vió a una su muy conjunta que estava presa y otra vez se hiço lo mesmo y se abrazaron. Que por espaçio de çinco o seis meses después que salió de la prisión, no comió tozino la rea ni otras personas sus muy conjuntas ni se echava en las ollas ni en los guisados. Que aunque a una de las personas sus muy cnjuntas le presentaron dos xamones, no los comieron, por dezir no eran de Rute y se gastaron con la gente del campo. Que desde que vino la vissita a esta Inquisición estava con mucho cuydado la rea y otras personas sus muy conjuntas y lo dixerón varias vezes. Que en el dicho tiempo de los çinco meses que estuvo fuera de la prisión todas las aves que mataron en su casa como gallinas y pollos eran degollándolas primero, pelando la parte del pesquezo, por donde se avía de poner el cuchillo. Que no teniendo una vez para degollar una gallina se detubieron en matarla hasta que parezió. Que teniendo güéspedes çiertas personas sus conjuntas, baxaron a el corral llevando el

cuchillo en la mano y degollaron dos gallina y una paba. Que nunca se traya a su casa ave muerta y las que se compravan eran vivas, como pollos, pichones, gallinas y pavos y lo que se avía de comer lo degollavan. Que la carne antes de echarla en la olla la hazía primero tener media hora en agua para que se desangrassse. Que dixo a çierto ministro que si otro tenía cuydado en asistirla y regalarla se lo devía, porque en los años pasados quando cierta persona su muy conjunta avía estado presa en esta Inquisición le avía dado quinientos ducados y que desde estonzes por espaçio de diez años le sembrava un pebuxar y le embiava cada año çinquenta o sesenta fanegas de trigo y una carga de azeyte, que también en saliendo regalarían a dicho ministro. Que çierta persona entró en su cárzel a dos niño y niña y se estavan algunos ratos. Que de veynte años a esta parte la dicha doña Leonor y otra persona, su muy conjunta, dixerón a otra que lo era de los dos que degollase las aves y no comiesse tozino por observanzia de la Ley de Moysén. Que ayunase el Ayuno del Día Grande, que cae por el mes de septiembre, estando sin comer todo el día hasta la noche y que guardase los sábados por fiesta, que todo lo susodicho hizo la real con otras dos personas, sus muy conjuntas, en observanzia de la Ley de Moysén. Que dixo a çierta persona, su muy conjunta, que otros portugueses guardavan la Ley de Moysén. Que la rea y otra persona, su muy conjunta, dixerón a otra su muy conjunta, que guardando la Ley de Moysén se salvaría y que en la hostia consagrada no estava el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Jessuchristo, ni en el cáliz la sangre. Y que no communicase las cossas tocantes a la Ley de Moysén con persona alguna que no quisieron la dicha persona, su muy conjunta, de las dos asistiese con otrs, su muy conjunta, porque no guardava la Ley de Moysén, como ellos. Que asimismo le dixerón que ayunase el Ayuno de la Reyna Ester, que eran tres días que la rea y las dichas dos personas, sus muy conjuntas, los ayunaron, estando sin comer todo el día hasta la noche. Que quando caya dicho Ayuno se lo dezían algunas vezes y que no era de preçpto, sino el Ayuno del Día Gande y asimismo dixerón a dicha persona su muy conjunta que era gran cossa guardar la Pasqua del Cordero, que no se atrebieron a zelebrarla por la mucha gente de su casa, que esto le enseñaron varias vezes de veynte años a esta parte. Que la rea y otras dos personas, sus muy conjuntas, se declararon con otra persona por observantes de la Ley de Moysén. Que viendo la rea muchos nudos en un hilo de cáñamo, preguntó a la dicha persona con quien se avía declarado, que qué era aquello, que respondiéndole que eran credos que rezava, la dixo que para qué. Que la rea y otras personas, sus muy conjuntas, se bestían ropa limpia los viernes en la noche y la echavan en la cama, que no se hazía con continuazió, porque no lo supusiesen y notasen la

gente de su casa. Que la rea y otra persona, su muy conjunta, enseñaron a otra, su muy conjunta de las dos, oraciones de judíos que son: aora nos acostamos y a Dios nos encomendamos, a Dios Nuestro Señor, que no le ay mexor, ni lo hubo ni lo avrá. Bendito Él sea, pues que la vida nos da. Y que a la mañana y entredía se avía de dezir la oración siguiente: Muchas grazias os doy, Señor, Santo Padre, Dios eterno y misericordiosso, que sin merezerlo mis obras me avéis llegado a esta hora, así os suplico sean las demás y me rrixa con toda humildad y paçienza con toda discrezi3n y sapienzia, para que mis serviçios os agraden. Sea gloria a el Señor en las alturas de todos los siglos de los siglos, amén. Y otra era un salmo que empieza “Ave misericordia de mi, Señor, Dios mío, por tus misericordias”. Y que rezase el Padrenuestro, que era excelentíssima cossa. Que la rea dixo a çierta persona, su muy conjunta, algunas vezes que ella aunque guardava la Ley de Moysén, tenía algunos impulsos de dexarla y que juzgava que nazían de la buena sangre que tenía. Que a los fines de la primera prisi3n, estando presa en casa del alcayde, se puso a un agujero que cae e la entrada de las cárzeles secretas de esta Inquisici3n. Y desde él vio a una persona, su muy conjunta, que estava presa y la llevó çierto ministro y se hablaron las dos. Y para mayor justificaci3n se a mandado traer a esta audiencia para la tornar a amonestar como se le amonesta de parte de Dios, Nuestro Señor, y de su Gloriosa y Bendita Madre, Nuestra Señora, la Virgen María, diga y confiesse enteramente verdad de lo que está testificada. Y de todo lo demás que hubiere fecho, dicho o visto hazer o dezir a otras personas en ofensa de Nuestra Santa Fee Cathólica, sin encubrir de si ni de ellas cossa alguna, ni levantar a si ni a otro falso testimonio, porque con esto descargará su conçiencia como fiel christiana. Y se usará con ella de la misericordia que hubiere lugar. Donde no, se hará justiçia.

Dixo que no tiene qué dezir.

Fuele dicho que se le haze saver que su prozeso está visto por personas de letras y rectas conçiencias, a las quales ha parecido que ella sea puesta a questi3n de tormento, para que diga la verdad.

Dixo que la pongan donde quisieren y que la maten.

E luego el dicho señor inquisidor y hordinario, visto que la dicha doña Leonor de Faro estava negativa, pronunziaron la sentenzia siguiente.

Visto etc.

Christi Nomine Invocato.

Ffallamos, atentos los autos y méritos del dicho prozesos, indiçios y sospechas que dél resultan, contra la dicha doña Leonor de Faro, que le devemos de condemnar y condemnamos a que sea puesta a questión de tormento en el qual mandamos esté y persevere por tanto tiempo quanto a nos bien visto fuere, para que en él diga la verdad, de lo que está testificada y accusada, con protestación que le hazemos que si, en el dicho tormento muriere o fuere lisiada o se siguiere efussión de sangre o mutilazi3n de miembro, sea su culpa y cargo y no la nuestra, por no aver querido dezir la verdad. Y por esta nuestra sentenzia assí lo pronunziamos y mandamos por estos escritos y por ellos.

El doctor don Francisco Marín de Rodezno [rúbrica].

El licenciado Buitrago, can3nigo [rúbrica].

Pronunçiazión.

La qual dicha sentenzia, el dicho señor inquisidor y hordinario, dieron y pronunziaron este dicho día, mes y año susodicho, en la audiencia del dicho Santo Officio, presente la dicha doña Leonor de Faro, a la qual se notificó y dixo que vaya sobre quien se le diere.

Y con tanto fue mandada llevar a la cámara del tormento donde fueron el dicho señor inquisidor y hordinario y estando en ella:

Fue amonestada la dicha doña Leonor de Faro, por amor de Dios, diga la verdad y no se quiera ver en tanto trabajo.

Dixo que ella la tiene dicha y no se a de levantar testimonio.

Fuele dicho que diga la verdad y, si no, se mandará desnudar.

Dixo: Señor de mi ánima, yo tengo dicha la verdad. Ni se eso, ni me crié en eso.

Mandósele desnudar.

Fuele dicho que diga la verdad. Si no, se le mandará subir a el potro.

[Comenzose esta diligenzia antes de las diez]

La qual diligenzia se comenzó a hazer poco antes de las diez.

Fuele dicho que diga la verdad. Si no, se le mandará poner la cincha.

Dixo que la tiene dicha.

Púsosele la çincha y, estándosela puniendo, dixo: Ay, que me muero. Ay, que me muero. Dios sea conmigo, quítenme esto de aquí, ay, ay.

Fuele dicho que diga la verdad. Si no, se le mandará ligar los brazos para la mancuerna.

No respondió cosa alguna. Y el berdugo dixo que no está para que se prosiga el tormento, porque se yba. Y, aviendo, mandó entrar a la dicha cámara del tormento a el doctor Nicolás de Vargas, médico deste Santo Officio, el qual, antes de subirla en el potro, la tomó los pulssos y dixo que estaban buenos respectivamente a su edad.

[Declaración del doctor Nicolás de Vargas, médico]

Y, aviéndola visto la segunda vez y tomados los pulsos, debaxo de juramento que hiço a el prinçipio.

Dixo no estar para pasar adelante porque el corazón, por razón de la aflicción, avía postrado totalmente los pulsos introduciendo un yelo en todas las estremidades de lo qual se puede presumir una sufocación y quedarse inpensadamente muerta por estar la naturaleza postrada parte por su anzianidad y por la urgencia de la pasión del ánimo y que de presente no está para hazer diligencia alguna, agora ni en otra ocasión, porque es evidente el peligro de quedarse muerta. Y esto ssave y lo firmó:

Doctor Nicolás de Vargas [rúbrica].

Y, aviendo mandado salir a el médico y buuelto en si la dicha doña Leonor de Faro, el dicho señor inquisidor y hordinario dixerón que por ser tarde y por otros respectos suspendían por el presente el dicho tormento, conprotestación que no le avían por suficientemente atormentada y que si no dixese la verdad, reservavan en si poderlo continuar quando les pareziere y así fue mandada quitar. Y, llevada a su cárcel, y esta diligencia se acabó un poco antes de las diez antes de mediodía y a lo que parezió la dicha doña Leonor de faro, quedó sana y sin lissión.

Pasó ante mí, el licenciado don Pedro de Armendáriz, secretario [rúbrica].

33. RATIFICACIÓN DE LA CONFESIÓN EN TORMENTO (1570).

Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

En la sala del secreto del Sancto Officio de la Inquisición de Valencia, en nueve días del mes de agosto de mil quinientos setenta años, estando en la audiencia de la tarde el señor inquisidor doctor Soto Calderón, mandó sacar a ella de las cárceles secretas donde estava preso, al dicho Antón Gache, al qual, como fuesse presente, le fue dicho por el dicho señor inquisidor que, so cargo del juramento que tiene hecho, diga si en este su negocio alguna cosa se la ha acordado que deva dizir para mas descargo de su conciencia.

Dixo que no se le ha acordado nada, sino que Dios Nuestro Señor sea con todos y nos haga buenos cristianos y que si aquello de ayer se puede leer.

Fuele dicho que sí, que esté attento y hoirá lo que dixo y confessó estando en la cámara del tormento, para que vea si está bien scripto y assentado y se affirme y rratiffique en lo que fuere verdad, pues agora está en su libertad y para ello se le tomo juramento en forma devida de derecho y él le hizo y prometió de dizir verdad. Y haviéndosele leído la audiencia y lo que en el día de ayer en la cámara del tormento dixo y confessó y por él entendido, dixo que él dixo y confesó lo que está scripto, pero que él no creyó nada de lo que los luteranos le dixerón, aunque confessó estando en el tormento haver creído que la Virgen Nuestra Señora no havía sido virgen en el parto, antes y después del parto y lo de los sanctos y confessión sino que lo dixo por el temor del tormento. Y que siempre quando estuvo con los luteranos tuvo y creyó lo que la Sancta Madre Iglesia cree y tiene y que ésta es la verdad so cargo del juramento que agora tiene hecho.

Fuele dicho que lo que dize no es verissímil ni de creer, pues estando en la cámara del tormento le fue dicho y amonestado diversas vezes que, por temor dél no dicesse sino la verdad, y ansí es de creer que entonces la dixo y agora, por algunos respectos e motivos que él deve tener, dexa de affirmarse e rratificarse en ella. Que se le

amonesta de parte de Hiesucristo [*sic*] Nuestro Señor mire bien por su conciencia y vea lo que es verdad en aquello assiente.

Dixo que la verdad es la que agora tiene dicha y que él no ha creído nada de lo que los luteranos dizían, aunque lo dixeron en pública plaça en Monpesat de Genes, y que esto es verdad por el juramento que tiene hecho. Y no firmó por no saber. En cargósele el secreto y le prometió guardar.

Passo ante mí, Miguel Bellot, notario.

34. VOTOS (1570).

Proceso de fray Manuel Santos de San Juan (1767-1771). Inquisición de Toledo.
AHN, Inquisición, Legajo 216, expediente 1.

[*En el margen:* Copia de voto]

[*Cruz*] En el Santo Oficio de la Ynquisición de Toledo, en diez y seis días del mes de noviembre de mil setecientos y setenta, estando en su audiencia de la mañana los señores doctor don Francisco Villena y Chaves, con poder bastante del eminentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, de que certifico, y el licenciado don Juan Félix Benito, ynquisidores apostólicos, en vista y consulta de prozesos de fee para votar en definitiva. Haviendo visto el seguido en este Santo Oficio por delito de rrelapsia contra el padre fray Manuel Santos de San Juan, presvítero rreligioso del Orden de San Agustín de Calzados, preso en cárzeles secretas de esta Ynquisición.

Dixeron: el señor doctor don Francisco Villena, que si huviera de seguir el rigor de derecho contra el dicho fray Manuel Santos, alias Berrocosa, devía condenarlo por reinzidente, impenitente e inobediente en las penas correspondientes a la gravedad de estos crímenes, mediante la abjuración a veementi que hizo, aver vuelto a escribir muchas proposiciones que dieron motivo a ella, según que resulta de la sentenzia que contra él se dio y pronunzió en catorze de octuvre del año pasado de 1758 en este tribunal, pero, queriéndose aver benigna y piadosamente con él, y no seguir el rigor del derecho, por algunas causas y justos respectos que a ello le movían, y teniendo en consideración que el memorial de descargos que este rreo dirigió a Su Majestad fue por vía de recurso a su soberanía de los agravios que imaginó se le avían hecho en este Santo Oficio, y que muchas de las proposiciones que reproduxo en dicho memorial, y que calificadas se ha hallado merezer censura theológica, no las ha vuelto a escrevir tanto con el fin de obstinarse en una tenaz y porfiada defensa de ellas, sino con el de que Su Majestad viere y mandase examinar si avía sido justamente castigado en este Santo Oficio por averlas escrito, dispuesto siempre a detestar qualquier error que contuviesen y a otros justtos motivos y consideraciones.

Mandava y mandó salga a la sala del tribunal donde, a puerta zerrada, presentes los ministros del secreto y treinta personas eclesiásticas, las diez seculares y las veinte irregulares, y destas las diez de su rreligión, y entre ellas su prelado, se le lea su sentenzia con méritos, abjure de levi, sea absuelto ad cautelam, gravemente advertido, reprehendido y conminado, y desterrado perpetuamente del lugar de Miraflores, alias Porqueriças, de la villa de Madrid y Cortes de Su Majestad y desta ciudad de Toledo, y recluso por tiempo de ocho años en un convento de su orden fuera de esta provincia, a eleccion y disposición de los señores del Conçexo, y los quatro primeros en una celda de él, que le sirva de cárzel formal y de donde no salga sino vía recta los días de fiesta para oir misa, confesar y comulgar a la yglesia o choro quando se lo ordenase su director, privado de predicar y confesar por dicho tiempo, y sea encargado por dirección de su provincial a persona docta que le dirija e instruya. Y en el primer mes de la reclusión haga exerzicios espirituales y confesión general y se le priva también perpetuamente de leer otros libros que los espirituales que le señalare el mismo director. Y se prohíbe in totum dicho memorial de descargos por contener toda la obra multitud de proposiciones impías, cismáticas, sediciosas, seductivas, simplicium, temerarias e irreverentes a la Santa Sede, estado eclesiástico y el Santo Officio de la Ynquisición.

Y se manda, vaxo de excomuni3n mayor ipso facto incurrenda, que qualquiera persona, aunque tenga lizencia de leer libros prohibidos, entregue qualquiera copia íntegra o diminuta, que de dichas obras tuviere. Y en el convento donde fuese entregado, presente toda la comunidad, se le lea por el ministro que le conduxese esta sentenzia y méritos. Todo lo qual cumpla y execute so pena de impenitente.

Y el señor licenciado don Juan Félix Benitto dixo: con atenzi3n a los repetidos escritos, colmados y entretegidos con proposiciones err3neas, sospechosas, sapientes heraesim, demasiadamente ofensivas y perniciosas, que aunque por lo expuesto y declarado en sus descargos por este rreo, no le haçen hereje, ni violentamente sospechoso, no le libran de veementi, como se halla declarado. Por tanto, solo abjure de veementi. Por su reincidencia y no relapsia se le prive en los ocho años de rreclusi3n de escribir con ningún pretexto, ni vajo de so color alguno, encargando a su director o custodio pena de excomuni3n mayor latae sententiae ipso facto incurrenda, no le permita tinta, ni papel. Como el que cada mes dé quenta al Tribunal de la Ynquisición del distrito del prozeder y porte del dicho rreo. Y en lo demás conforme con el voto antezedente.

Y ambos señores: en que antes de su execuzión se rremita a los señores del
Consexo.

Y lo señalaron, de que certifico.

Rúbricas: Don Antonio de Pinedo y Salazar, secretario.

Concuerta con el voto original que queda en el libro corriente de los de
“Difinitiva” en esta cámara del secreto deste Santo Oficio, a que me remito y de que
certifico.

Don Antonio Joseph de Pinedo y Salazar, secretario [*rúbrica*].

35. MANDAMIENTO DEL CONSEJO REFERENTE A LA SENTENCIA (1578).

Proceso de Juan Calvo de Padilla (1573-1579). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 217, expediente 10.

[Cruz] En la villa de Madrid, a diez y seis días del mes de octubre de mill y quinientos y setenta y ocho años. Aviendo visto los señores del Consejo de la General Inquisición el proceso criminal contra el licenciado Juan Calvo de Padilla, presso en la Inquisición de la çiudad y reyno de Toledo, mandaron que el dicho licenciado Juan Calvo de Padilla, en la sala de la audiència, se le lea su sentencia y abjure de levi y sea gravemente reprehendido, y que en el monasterio de la Concepción francisca de la villa de Madrid, donde predicó a los XXII de julio del año pasado de mill y quinientos y setenta y tres las proposiciones de la Madalena, de que está testificado y acusado, en sermón, que el dicho licenciado Padilla predique en el púlpito del dicho monasterio, declare las dichas proposiciones por el orden que se le diere por los Muy Reverendos Inquisidores Apostólicos de la dicha çiudad y reyno de Toledo y que sea desterrado de la dicha çiudad y de la Corte de Su Majestad, con çinco leguas a la redonda, por tiempo y espacio de dos años, el uno preçisso y el otro voluntario, y no lo quebrante so pena de cumplirlo doblado y por el mismo tiempo de los dos años no predique.

[Seis rúbricas]

Ante mí, Alonso de Doriga, secretario [rúbrica].

36. SENTENCIA CON MÉRITOS (1565).

Proceso de Miguel Rogier (1564-1565). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 112, expediente 12.

[*En el margen superior:* Sentencia de relajación Rugier Francés, naypero]

[*Cruz*] Por nos los inquisidores contra la herética pravedad e appostasía en la çibdad y arçobispado de Toledo, dados y diputados por autoridad appostólica juntamente con el ordinario. Visto y con diligencia examinado un proçesso criminal que ante nos a pendido y pende entre el reverendo licenciado Ortiz de Funes, procurador fiscal de este Santo Officio, actor acusante, y de la otra parte Rugier, françés, naypero, natural de Rilan, reo acusado que presente está, el qual fue por información que contra él tuvimos traydo a las cárçeres deste Santo Ofiçio y con algunas audiençias que con él tuvimos, con juramento dixo y confessó que él avía estado en esta çibdad en una casa donde se tratavan todos los errores de la secta luterana y él avía dicho que a los santos y a las ymágenes de la Yglesia no se avía de adorar, porque eran de piedra y de madera, y que no era menester yr a missa y que los clérigos y los frailes eran malos y que no era pecado comer carne en Quaresma y que en esto se avía declarado el dicho Rugier con otras personas y ellas con él y desto pidió misericordia, porque dixo que sabía muy bien que avía pecado contra la Yglesia Romana y que no tenía más que dezir, y que aunque lo avía dicho por la boca como los otros, no lo avía creydo en el coraçón, que bien veyá que pecava en dezillo, y que si lo dezía era por hazer plazer a las dichas personas, porque después embiavan por bino y bebían, pero que él en toda su vida se avía apartado de lo que tenía la Yglesia Romana y de lo que le avían enseñado sus padres, sino que siempre avía tenido en su coraçón de seguirlo y creerlo y así avía ydo a missa y adorado las ymágenes de los santos y no avía comido carne sino una vez que se la hizo comer una de las dichas personas en Quaresma y que avía honrrado a clérigos y a frailes, exçepto que de los clérigos gavachos de Françia avía hecho burla. Y aunque fue muy amonestado, dixo que no tenía más que dezir. Y el dicho promotor fiscal paresçió ante nos y acusó al dicho Rugier por herege apóstata de nuestra Santa Fe Cathólica, dogmatizador de la secta luterana y encubridor y participante de hereges y sus heregías,

excomulgado, perjuro, porque aviendo sido baptizado con agua de Espíritu Santo, avía hereticado y apostatado de y contra Nuestra Santa Fe Cathólica y ley evangélica tiniendo, creyendo y enseñando la secta luterana.

Primeramente, que el dicho Rugier avía dicho y affirmado, tenido y creydo como luterano, que la misa no valía nada y que no era menester y que por eso no se le hacía nada della y que los luteranos lo dezían ansí y que no la avía hecho Dios y que el sermón era mejor y que avía tenido y creydo que los santos y sus ymágenes no se avían de adorar ni se avía de rogar a los santos. Y que los clérigos y frayles eran malos y burlava dellos el dicho Rugier y otros françeses luteranos como él, llamándolos “rupin” en oprobrio y que los frailes, clérigos y monjas no los avía ordenado Dios y por esto no los avía de aver y que no se avía de guardar ninguna fiesta de las que mandava la Yglesia, sino solo el domingo.

Ytem que el dicho Rugier y otras personas françeses, estando en Castilla, avían tenido y creydo como luteranos que no era pecado comer carne en Quaresma y en los otros días prohibidos por la Santa Madre Yglesia y con esta intençión lo avían comido él y los otros, diziendo que todos los días avían de ser yguales. Y que, estando el dicho Rugier en España, avía dicho y affirmado y enseñado que no se avían de confessar con los saçerdotes, sino a solo Dios y sabía de otros con quien lo avía tratado que estaban en la misma opinión y que no obedescía la Yglesia Romana ni a nuestro señor el Papa y sabía de otros que estaban en la misma opinión.

Y que el dicho Rugier avía contado en esta çibdad a çiertas personas cómo en Orliens [*sic*] y en Leon [*sic*] y en Ruan predicavan luteranos y cómo predicavan y qué era el Evangelio que predicavan. Y el dicho Rugier avía preguntado a una persona en qué creya y ella avía dicho que en Dios y en Santa María y en lo que tenía la Santa Madre Yglesia. Y el dicho Rugier le había preguntado que qué era Dios y de qué avía servido su muerte y passión, que Dios passó por nosotros, que aprovechava para salvarnos y que no era menester sino que habitase con nosotros Nuestro Señor Ihesu Christo cuando bajó a tomar carne humana y resçibió muerte y passión y subió a los çielos y que, subido allá, no avía para qué tornar más acá. Y que aquel fue el postrer sacrificio que se hizo al Padre. Y que el dicho Rugier, tratando de enseñar a una persona françessa en la secta luterana, que es la que agora usan en França, le dezía muchas vezes poco a poco la secta luterana, para que aquella persona lo tomasse y que en França cada uno vivía en la ley que quería y que los uganaos avían robado y saqueado los monasterios y echado fuera los frailes y que los luteranos confessavan confisión de

fe, que era el Credo. Y que el dicho Ruger asimismo avía enseñado que él avía ydo a los sermones de los luteranos, los quales predicavan que no avía otra yglesia christiana, sino la congregación de los fieles, y que aquella era la verdadera yglesia christiana, en la qual no avía más que dos sacramentos, baptismo y la çena que hazçían los luteranos y la confisión de fe que era el Credo. Y que predicaban el Evangelio, lo qual avía dicho en françés, enseñándolo así y creyéndolo como los luteranos y avía persuadido a çiertas personas que sabían de çiertos libros heréticos que no los magnifestassen [*sic*] y se fuesen a França. Y que él les haría dar dineros para que se fuesen y no dixessen lo que sabían de otras personas. Y que avía oydo cantar los Psalmos de David en françés, como los cantan los luteranos, a otro luterano como él.

Ytem, que el dicho Rugier avía contado a otra personas luteranas como él la forma en que hazían la çena en França los luteranos, que ellos llaman uganaos, y los que allí estaban avían dicho y lo creýan así y el dicho Rugier avía dicho que se avía hallado en França en la çena que hazían los luteranos y que aquella çena dexavan de hazer los que estaban mal con otros. Y que los luteranos eran hombres de bien y servían a Dios. Y que el dicho Rugier y las personas con quien tratava las cosas de la secta luterana, no creyan lo que nuestro señor el Papa hazían, diziendo que no era bueno ni valía nada lo que hazía y que en España guardavan mejor los mandamientos del Papa que no los de Dios, haziendo burla de los españoles, porque obedesçían a nuestro señor el Papa.

Por lo qual todo avía creydo y tenido el dicho Rugier como luterano, que avía seguido y creydo la secta de los huganaos en França y lo avía enseñado a otras personas y sabía de otros que tenían la misma opinión y no lo avía querido ni quería magnifestar, por lo qual avía sido y era incubridor y participante de hereges y sus heregías. Y por razón de lo susodicho, avía caydo y se avía permitido estar mucho tiempo avía en sentençia de excomunió mayor y, por no aver querido dezir ni magnifestar la verdad, e intençión que avía tenido acerca de lo susodicho, en juizio ante nos se avía perjurado, sintiendo mal de las çensuras y juramento de Nuestra Santa Madre Yglesia y que aliende de lo susodicho el dicho Rugier avía hecho, dicho y comettido, y visto hazer, dezir y cometter a otras personas otras muchas cosas más y menos graves que callava y encubría, sabia y maliçiosamente, creyendo que no vendrían a nuestra notiçia, para que las castigásemos. Y aceptando el dicho promotor fiscal las confisiones hechas por el dicho Rogier en lo que por él hazían y no en más, nos pidió le mandássemos declarar y declarásemos por herege apóstatta de Nuestra Santa Fe Cathólica, dogmatizador de la

secta luterana y uganaa, encubridor y partiçipante de hereges y sus heregías, excomulgado, perjuro y aver caydo e incurrido en la sentencia de excomunión mayor y en confiscación y perdimiento de todos sus bienes y hazienda, declarándolos aver pertenesçido y pertenesçer a la cámara y fisco real de Su Magestad desde el día que comettió los dichos delictos de heregía acá. Relaxándole la persona a la justiçia y braço seglar, declarando ansimismo su posteridad y desçendençia ser privada e inhabilitada de y para todos officios públicos y de honrra, según que todo más largo en la dicha acusación se contiene a que nos referimos, la qual fue leyda y notificada al dicho Rugier y respondiendole a ella ante nos, con juramento, dixo que nunca fue luterano, aunque avía referido a çiertas personas las cosas que hazían y dezían los luteranos. Y que aunque avía dicho que le paresçían bien, nunca las avía tenido en el coraçón y que no tenía más que deçir de lo que tenía dicho. Y en otra audiència, dixo el dicho Rugier que él conosçía que avía pecado contra la Santa Yglesia Romana y pedía perdón a Ihesu Christo y a la Virgen María de que primero que viniese en España fue nueve meses en Ruan y todos estos nueve meses fue de la ley de los uganaos y avía tenido y creydo todo lo que los uganaos tenían y creyan. Y las fiestas y los domingos avía ydo al sermón de los luteranos y que todo lo que predicavan era contra la Yglesia Romana y contra el Papa, diziendo que el papa era como otro hombre y que no tenía poder para hazer lo que hazía. Y que la missa no valía nada e que la predicación era mejor y que no se avían de adorar las ymágenes, ni se avía de rrogar a los sanctos, sino a un solo Dios. Y que las ánimas de los difuntos yvan al Cielo o al Infierno y que no avía Purgatorio, y que los clérigos avían de ser casados y que no se avían de confessar a los saçerdotes los pecados, sino solo a Dios. Y que todos los días eran yguales en el comer de la carne, porque se podía comer en todos los días y que no avía Quaresma. Y que todos los dichos nueve meses, el dicho Rugier avía tenido y creydo lo susodicho, lo qual avía venido a creer, entendiendo y sabiendo que era contra lo que tenía y enseñava Nuestra Santa Madre Yglesia Cathólica Romana, y que solo avía faltado en lo de los luteranos de no yr a la çena que ellos hazían allá, en la qual avía dexado de entrar porque no sabía los mandamientos y el catheçismo de los luteranos para rresponder a las preguntas que le avían de hazer. Y que, venido a España, avía estado en Castilla la Vieja diez y seis meses y que no se le acordava de la secta de los huganaos y yva a missa y se confessava. Y quando estava en la yglesia, le paresçía todo bien, aunque siempre avía andado en dubda si era bueno o mal. Y rrefiriendo después las dichas cosas de los

luteranos aquí en Toledo a çiertas personas, avía venido a entender dellos que eran luteranos y declarádose por tales ellos con él y él con ellos.

Y se avía afirmado en tener y creer lo de la secta luterana y lo avía tenido y creydo hasta que fue preso en este Santo Officio, que entonçes lo avía dexado de tener y creer y ya tenía y creya todo lo que tenía y enseñava la Santa Yglesia Romana y en él quería vivir y morir. Y por aver pecado pidió perdón a Dios Nuestro Señor y a la Virgen María y a todos los santos del Paradisso y a penitencia con misericordia. Y negó aver enseñado la secta luterana sino aver referídola a çiertas personas, todas las quales sabían más della que no él y que davan mejor razón de las cosas de la dicha secta luterana. Y dixo más el dicho Rugier, que todo el tiempo que avía estado en la secta luterana no avía tenido en nada las censuras de excomunió, ni entendía que ligavan, porque no creya en cosa alguna lo de la Yglesia Romana y dello pidió ansimismo misericordia. Y se le mandó dar traslado de la dicha acusación y letrado que le defienda, con el qual comunicó éste su negoçio. Y se le dio copia de la dicha acusación y sus confisiones y con paresçer y acuerdo del dicho su letrado el dicho Rugier dixo quel tenía dicha la verdad y de su culpa pidió piadosa penitencia y concluyó. Y el dicho promotor fiscal affirmándose en lo por él dicho y acusado y negando lo perjudiçial, concluyó. Y nos concluymos con las dichas partes y las rresçibimos a prueba en forma. Y el dicho promotor fiscal hizo rreproduçión de sus testigos y pidió publicación, la qual se hizo de los testigos que contra él avían depuesto. Y rrespondiendo a ella el dicho Rugier, dixo lo que tenía dicho y confessado, y lo demás negó. Y se le dio copia de la dicha publicación y de otra segunda que le fue dada y las comunicó con el dicho su letrado. Y dixo que él tenía dicha en todo la verdad y que era verdad que él avía sido luterano y pidió misericordia y comunicó con el dicho su letrado, el qual alegó por escrito de su derecho y concluyó diffinitivamente, suplicando por el piadoso y buen despacho de su negoçio. Después de lo qual sobrevino más informaçión contra el dicho Rugier, así de aver enseñado la secta luterana, como de aver rrompido una ymagen de Nuestra Señora que una persona dibuxava, diziéndole que más valía que entendiesse en su offiçio que no en pintar marmoses, que era palabra de burla, como dezir ýdolos. Y así llamavan los luteranos a las ymágenes. Y que el dicho Rugier avía sido en Leon de la enseña de los luteranos y peleado contra los clérigos y otras cosas. Y amonestado que dixesse verdad, dixo que no tenía más que dezir y se le dio terçera publicación y, rrespondiendo a ella, el dicho Rugier ante nos con juramento, dixo que avía arrojado un papel en que un ofiçial dibujava, no mirando lo que era. Y que avía trabajado algunas fiestas y que

quando la guerra de los luteranos, él no estava en França, sino en España. Y que no tenía más que dezir. Y la comunicó con el dicho su letrado y, con su paresçer y acuerdo, el dicho Rugier dixo que él tenía dicha la verdad de todo lo que sabía. Y pidió penitencia con misericordia y renunció todas defensas y concluyó diffinitivamente.

Todo lo qual visto y sobre ello, avido nuestro paresçer y acuerdo con personas de letras y rrectas consçiençias,

Christi Nomine Invocato

Fallamos el dicho promotor fiscal aver probado su intençión bien y complidamente, como probar le convenía para aver victoria en esta causa y que por tal bien probada, la devemos pronunciar y pronunciamos, declarando como declaramos el dicho Rugier aver sido y ser herege luterano, dogmatizador, enseñador de la dannada secta de Lutero en esta çibdad, encubridor de hereges, apóstatta de Nuestra Santa Fe Cathólica, especialmente en los delictos y errores de heregía, de que por el dicho promotor fiscal a sido acusado y él a confessado, tenido, creydo, affirmado y enseñado y por ello aver caydo e incurrido en sentençia de excomunió mayor y en confiscaçión y perdimiento de todos sus bienes y hazienda, los quales aplicamos a la cámara y fisco real de Su Magestad desde el día que comettió los dichos delictos de heregía acá. Y en las otras censuras y penas en derecho contra los tales hereges, puestas y estableçidas y, porque de su confisión y conversión, no tenemos la satisfaçión que se rrequiere, antes entendemos ser solamente hecha para efecto de salvar la vida y quedarse y permanesçer en los dichos errores, le devemos de rrelaxar y rrelaxamos a la justiçia y braço seglar y le mandamos entregar y entregamos a el yllustrísimo señor don Hernando Carrillo de Mendoza, corregidor en esta çibdad por Su Magestad, y al señor su alcalde mayor, a quien afectuosamente rrogamos se ayan con el dicho Rugier, benigna y piadosamente e inhabilitada de y para todos offiçios y benefiçios públicos y de honrra, eclesiásticos y seglares, conforme a derecho canónico y çivil, leyes, fueros, premáticas destos reinos y de lo arbitrario, según instruções, uso y estilo del Santo Officio.

Y por esta nuestra sentençia diffinitiva así lo pronunçiamos y mandamos en estos escriptos y por ellos, sedendo pro tribunali

Licenciado don Francisco de Soto Salazar [*rúbrica*]

El doctor y Paços [*rúbrica*]

Licenciado Cavallero [*rúbrica*]

37. SENTENCIA CON MÉRITOS (1555).

Proceso de Diego Murcia (1555). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 42, expediente 29.

[*En el margen izquierdo*] Diego de Murcia, sastre, vezino de Caçalegas.

Visto y con diligencia examinado por nos, los inquisidores contra la herética pravedad y apostasía en esta muy noble çiudad de Toledo e çiudad e Obispado de Sigüença, con los obispados de Ávila y Segovia, de los puertos aquende, dados e diputados por auctoridad appostólica juntamente con el ordinario, un processo de pleito y causa criminal que ante nos ha pendido y pende entre partes, de la una el Reverendo licenciado Ortiz de Funes, promotor fiscal deste Sancto officio, actor acusante, e de la otra reo acusado Diego de Murçia, sastre vezino de Caçalegas, que presente está, contra el qual fue avida información en este Santo Officio de aver dicho e contado jocosamente en diversas partes e lugares por los términos que de yuso dirá las palabras siguientes:

Agora que habláis de Sant Lázaro, os quiero dezir lo que diz que aconteçió a Lázaro. Quando Lázaro murió, vino Sancta María Magdalena y Marta, la una dellas que no tenía memoria qual a casa de Ihesu Christo. Y que le dixo: O, Señor, que nuestro hermano Láçaro es morto tres días ha y cria pinches. Vamos allá. Y que halló a Christo espetando unos torreznillos en un assadero y que le dixo Christo, “doume ademo”, si tal sabía. Espérate, assaremos estos torrezninos y almorzaremos y luego yremos allá. Y que almorzaron y fueron allá donde Cháçaro [sic] estava. Y en llegando, que le dixo Christo: Levántate, Cháçaro. Y luego se levanto Cháçaro, e procedie adelante a otras palabras suzias y feas, no dignas de se referir en este ni otro lugar, las quales dichas palabras, el dicho Diego de Murçia se holgava de dezirlas e que las dezía con gran contentamiento.

Yten, que otra vez avía dicho, passando una persona por donde estava el dicho Diego de Murçia: pese a tal, parece a Ihesu Christo quando estava con los fariseos. Lo qual avía dicho por escarnio por ser como el dicho Diego de Murçia es de casta de judíos, e que nunca yva a la yglesia los jueves e viernes sanctos. E que los días de fiesta trabajava a su officio de sastre en su casa. E que tenía costumbre de blasphemar de

Dios, Nuestro Señor, por lo qual fue preso y traído a las cárceles deste Sancto Officio. Y estando en ellas sobrevino más información contra el dicho Diego de Murçia de aver dicho en çiertas partes y lugares muchas vezes lo siguiente:

Quis putas, que putas, maior est in regno Celorum. Que quiere dezir, bueltas de latín en común romance, que no las ay otras mayores en el reino del Çielo que son las putas. Y luego tornava a reiterar “quis putas, que putas”.

Iten de aver ansímesmo dicho palabras de amenaza contra las personas que sospeçhava que avían depuesto contra él en este Santo Officio, diziendo que quién hera el piojoso que denunciava dél. E que le avía de sacar la lengua por el colodrillo e otras amenazas semejantes.

E de aver dicho otras palabras y cuentos suzios, malsonantes y escandalosos, tales que no deven ser publicados. Sobre lo qual fue particularmente acusado por el dicho promotor fiscal, por herege, apóstata de Nuestra Sancta Fee Cathólica, excomulgado, perjuro, diziendo que estando el susodicho en nombre y posesión de christiano y por tal se nombrando, gozando de los privilegios, libertades y esenciones que los cathólicos christianos gozan, pueden y deven gozan, en gran offensa de Dios, Nuestro Señor, y de su Santa Iglesia, nuestra madre, con escándalo y menosprecio del pueblo cathólico y religión christiana, postpuesto el temor de Dios y la salvación de su ánima, avía hereticado y apostatado de y contra Nuestra Santa Fee Cathólica y Ley Evangélica, en las cosas de suso referidas.

E que aliende de lo susodicho, el dicho Diego de Murçia avía fecho e dicho e visto hazer, dezir y cometer a otras personas otras muchas cosas, más y menos graves, que callava y encobría, sabía y maliçiosamente pensando que no vernía a nuestra noticia, de que protestávale acusar en la prosecución desta causa, cada y quando a su derecho conviniesse. Por lo qual avía caydo e se avía permitido estar mucho tiempo en sentencia de excomunió mayor y por no aver querido dezir e magnifestar la verdad e intención que tuvo cerca de lo susodicho, ante nos en nuestro juizio se avía perjurado, sintiendo mal de las censuras y juramento de Nuestra Sancta Madre Iglesia, teniendo y creyendo, como los infieles, que no ligan ni obligan a su guarda. Otrosí, le acusó de todos los más delictos que contra el dicho Diego de Murçia avía en los libros y registros deste Sancto Officio, de que no yva acusado o no tan enteramente como a su derecho conviniesse. Porque, aceptando como dixo que aceptava el dicho promotor fiscal las confessiones por el dicho Diego de Murcia hechas, en lo que hazían en su favor y no en más, nos pidió e requirió que, aviendo su relación por verdadera por nuestra sentencia

diffinitiva, pronunçiassemos y declarássemos el dicho Diego de Murçia aver sido y ser herege apóstata de Nuestra Santa Fee Cathólica, herético y executado perjuro. E por ello aver caydo e incurrido en confiscación y perdimiento de todos sus bienes y hazienda, declarándolos aver pertenesçido y pertenescer a la cámara e fisco real de Su Magestad, desde el día que cometió los dichos delitos de heregía acá, relaxándole la persona a la justicia y braço seglar. Declarando ansimesmo su posteridad y descendencia ser privada e inhabilitada de y para todos officios y beneficios públicos y de honrra, ecclesiásticos y seglares, conforme a derecho canónico y civil, leyes, fueros y pragmáticas destos reinos y de lo arbitrado según instrucciones, uso y estilo deste Santo Officio, según que más largamente en la acusación que ante nos presentó se contiene, a que nos referimos. La qual fue leyda y notificada al dicho Diego de Murçia, estando ante nos en nuestra audiencia. E antes que le fuesse puesta, dixo y confessó ante nos que hablando en consejas y cosas de portugueses entre labradores, avía dicho y contado las cosas siguientes:

Que los portugueses tenían fantasía que Deus avía nascido en la Rua Nova de Lisboa y que biviendo allí, avían ydo allá Martha y Magdalena a dezir a Deus que su hermano Cháçaro hera morto y que fueron a do estava Deus, y que dixerón: Deus, mantina vos, Deus. Y que dixo Deus, nora boa vengais, boas molleres. E de allí continuó su cuento adelante por las palabras ya dichas. Como de suso está referido, lo qual dixo y confessó averlo dicho tres vezes en diversas partes y lugares. E que reýa de los portugueses diziendo el dicho cuento, el qual dixo que avie oydo a dos personas defunctas que declaró.

Y respondiendó a la dicha acusación mediante juramento el dicho Diego de Murçia, dixo que dezía lo que dicho tenía. Y quanto a las amenazas, dixo que él avía amenazado a çierta persona más que no avie sido por vía deste Sancto Offiçio, sino por otra cosa que declaró y que en lo que tocava a travajar en días de fiesta, que un día de domingo después de missa, avía hecho un sayo a un pobre, sin llevarle blanca. Y vestigo algunas ropas en los dichos días y cosido corchetes y hecho ojetes y acabado algunas ropas para las Pascuas. Y cortado algunas ropas después de missa. E que no tenía más que dezir. Fuele nonbrado letrado con quien comunicó este su negocio, el qual vido sus confessiones y la acusación y con su parescer y acuerdo dixo que él tenía dicha y confessada la verdad y que fuera de lo que tenía confessado negava la dicha acusación. E alegó de su derecho y concluyó y el dicho promotor fiscal, aceptando las confessiones hechas por el dicho Diego de Murçia en lo que hazían en su favor, e no en

más. Y affirmándose en lo por él dicho y cusado negando lo perjudicial, concluyó e pidió ser recebido a la prueba neçessaria. E nos, con las partes, concluymos y los reçebimos a prueba en forma con çierto término. Y el dicho promotor fiscal hizo presentación de los testigos y provanças que en los libros y registros deste Sancto Officio avía contra el dicho Diego de Murçia. E nos pidió los mandássemos ratificar y resçebir los contestes y hazer dellos publicación y las otras diligençias según uso y estilo de este Sancto Officio.

Después de lo qual fue hecha publicación y della le fue dada copia y traslado. Y, respondiendole a ella mediante juramento el dicho Diego de Murçia dixo que dezía lo que dicho tenía. E confessó ansimesmo aver dicho y contado otro cuento de palabras, ansimesmo suzias y torpes que se dexa de referir por esta razón. E comunicó con el dicho su letrado la dicha publicación y con su parescer y acuerdo dixo que él tenía dicha y confessada la verdad. E alegó de su derecho e pidió que para su descargo se hiziessen çiertas dilivencias, de las quales fueron hechas aquellas que de derecho se pudieron y devieron hazer. E pidonos oviéssemos con él piadosamente y concluyó. E visto cómo el dicho promotor fiscal aceptó las confessiones por el dicho Diego de Murcia, hechas en lo que hazían en su favor. E todo lo demás contenido en este processo hasta su final conclusión e sobretodo auida nuestra deliberación y acuerdo con personas de letras y rectas conçiençias.

Christi nomine invocato.

Fallamos el promotor fiscal deste Sancto Officio no aver provado su intención contra el dicho Diego de Murcia como provar le convenía para que el susodicho deva ser declarado por herege, aunque queda sospechoso dello, así por lo contenido en este processo, como por ser el susodicho de casta e ascendencia de judíos, por todo lo qual, si el rigor del derecho oviéramos de seguir, le pudiéramos castigar muy gravemente. Pero, usando con él de la misericordia que se acostumbra en este Santo Officio con los buenso sconfitentes, le mandamos que salga en el presente aucto con los otros penitentes, en cuerpo, sin çinto y sin bonete, con una vela de cera en las manos e una mordaza en la lengua. E allí le sea leyda esta sentençia e ansimesmo haga y cumpla las otras penitençias y cosas que por nos le serán impuestas y declaradas, so pena de impenitente e por esta nuestra sentençia diffinitiva así lo pronunçiamos e mandamos en estos escriptos y por ellos pro tribunali sedendo.

El licenciado Diego de Reinoso [rúbrica].

El licenciado Valdivieso [rúbrica].

38. SENTENCIA SIN MÉRITOS (1570).

Proceso de Antón Gache (1570). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 7.

[Cruz] Visto por nos, los inquisidores contra la herética pravedad e apostasía en el Sancto Officio de la Inquisición de Valencia, con todo su partido, por auctoridad apostólica e ordinaria, etcétera, un processo de pleyto criminal que ante nos ha pendido y pende entre partes, el promotor fiscal deste Sancto Officio, actor acusante de la una, y de la otra, reo acusado deffendiente, Antón Gache, de nación francés, vezino de Teruel, actos y méritos dél, a que nos refferimos, havido nuestro acuerdo y deliberación con letrados de sciencia y recta conciencia, etcetera

Cristi nomine inuocato

Fallamos, attendidos los actos y méritos deste processo, que, por la culpa que contra el dicho Antón Gache resulta, le devemos condenar y condenamos a que, en un día que por nos le fuere mandado, oya la missa mayor que se dixere en la yglesia parrochial del Glorioso Sanct Lorenço desta ciudad, estando en pie, descubierta la cabeça, con una soga al pescueço rodeada en la cintura, con una vela de cera verde ençendida en las manos. Y que no se humille en toda la missa si no fuere al tiempo de alçar el Sanctíssimo Sacramento, fasta que el preste le aya sumido. Y al tiempo del Offertorio se publique en el púlpito la causa de su penitencia. Y acabada la missa, offresca la vela al preste que la huviere dicho. Y a que en la sala del secreto deste Sancto Officio abjure de levi la sospecha que deste processo contra el susodicho resulta. Y otro día siguiente le sean dados cient açotes por las calles públicas desta ciudad acostumbradas.

Otrosí, condenamos al susodicho a que sea desterrado desta ciudad y de todo el districtu desta Inquisición por tiempo de seys años precisos, el qual destierro salga a cumplir luego y no le quebrante so pena de seys años de galeras.

Y con esta nuestra sentencia diffinitiva así lo pronunciamos, sentenciamos y mandamos en estos scriptos y por ellos. Pro tribunali sedendo,

El doctor Soto Calderón [*rúbrica*].

El licenciado don Joan de Rojas [*rúbrica*].

El arzediano Gómez Miedes [*rúbrica*].

39. PUBLICACIÓN DE LA SENTENCIA (1632).

Proceso de Juan Ruiz. Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 3.

[Cruz] Dada y pronunciada fue la dicha sentencia por los dichos señores inquisidores y ordinario, que en ella firmaron sus nonbres, estando celebrando auto público de fee en la plaça de la villa de Madrid, en unos cadahalsos que para este efecto havía en ella. Domingo que se contaron quatro de jullio de mill y seisçientos y treinta y dos años, estando presente el Rey Nuestro Señor, don Felipe Quarto, y la Reina Nuestra Señora y el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Ynquisidor don Antonio Çapata y señores de su Consexo y el doctor don Bartolomé Guijarro y Carrillo, fiscal de el Santo Ofiçio. Y el dicho Joan Rruiz abjuró de levi conforme lo acordado en dicha sentençia, estando presentes por testigos el Almirante y Condestable de Castilla y Conde de Olibares y otros muchos cavalleros. Y el dicho Joan Rruiz fue rreprehendido y adbertido por el señor inquisidor don Pedro Díaz de Çienfuegos.

Antte mí, Gerónimo Fernández de Mesa, secretario [*rúbrica*].

40. INTERROGATORIO SOBRE AVISOS DE CÁRCELES (1581).

Proceso de Juan Pagés (1581). Inquisición de Valencia.

AHN, Inquisición, Legajo 557, expediente 15.

[Cruz] En la audiència de la mañana de la Sancta Inquisición de València, en onze días del mes de setiembre, mil quinientos y ochenta y uno años, estando en hella el señor inquisidor doctor Pedro de Çárate y por su mandado vino a hella de su cárcel el dicho Joan Pagés y, siendo presente, le fue dicho y fue recibido juramento so cargo del qual prometio dezir verdad.

Fue preguntado de aviso de cárceles en particular.

Dixo que no sabe nada y quel alcaide y provehedor le an tratado bien.

Encargósele el secreto y prometiolo.

Ante mí, Josephe Bellot, notario [*rúbrica*].

41. NOTIFICACION DE LA SENTENCIA (1632).

Proceso de Juan Ruiz (1632). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 220, expediente 3.

En çinco de jullio, dicho año, en la villa de Madrid, se notifico la dicha sentencia al dicho Joan Rruiz. Testigos: Francisco de Párraga y don Francisco Xirón. Por mí, Gerónimo Fernández [*rúbrica*].

42. ABJURACIÓN CONJUNTA (1492).

Proceso de Juan Tous; Fressina, mujer de Luis Tous; Francisca Jenovesa, et al. (1492). Inquisición de Zaragoza.

AHPZ, Archivos Judiciales, Caja 15, expediente 2.

[*Cruz*] Ante la presencia de vos, los Reverendos Senyores fray Joan de Épila, maestro en Sacra Theología, Prior del Monesterio de Senyor Santo Domingo de la ciudat de Caragoça, del horden de los Preycadores, Inquissidor de la herética y apostática pravedat por la Santa Sede Apostólica en las diócesis y obispados de Güesca, en el regno de Aragón, Lérida y Urgell, en el Principado de Cathalunya, dado y deputado, et mossen Martín Navarro, presbítero, maestro en Santa Teología, canonge de la yglesia colegial de Santa María de Mediavilla, de la ciudat de Calatayut, Inquissidor y Vicario General de la dicha herética, apostática pravedat, por la Santa Sede Apostólica y por la actoridat ordinaria diputado e creado en las dichas diócesis y obispados:

Constituydo personalmente yo, Joan Tous, calcatero de la present ciudat de Lérída, puestos ante mí los Sacros Santos Evangelios e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro qualquiere specie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia y senyaladament aquella en que yo he caydo, porque seyendo christiano baptizado passé a los ritus, cerimonias y costumbres de la ley de Moysém, porque segunt consta por la confessión mía apres del tiempo de la gracia, ante Vuestra Reverencia fecha, seyendo de edat de diez anyos, fuy induzido por mi padre y madre que me daron a entender que si yo ayunava el ayuno de quipur de los judíos, que Dios me daría muchos bienes y rriquezas, juntamente con los dichos mis padre y madre y con huna hermana mía que ya es muerta ayuné el dicho ayuno de quipur de los judíos quatro vegadas en quatro anyos arreu, con comiendo en todo el día fasta la noche. Y, a la noche, nos desayunávamos con carne y la dicha mi hermana y yo demandamos perdón a los dichos mis padre y madre, los quales nos perdonaron como hazen los judíos. E apres, a cabo de días, stando en la ciudat de Barcelona en casa de hun confeso, juntamente con él y con los de su casa ayuné sola huna vegada el dicho ayuno de quipur en la forma sobredicha. Y a la noche nos desayunamos con tonymia, tinyendo muchas lumbres encendidas a modo judayco. Y por dos o tres vegadas e comido del pan cotaco de la Pascua de los judíos, haunque no por cerimonia alguna. De los quales crímines y delictos por mí cometidos y malament perpetrados, con muy grande contricción y repentimiento demando penitencia con misericordia.

Constituyda personalment yo, Fressina, muxer de Luis Tous, puestos ante mi los Sacros Santos Evangelios e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia y senyaladament aquella en que yo soy cayda porque seyendo christiana babtizada passé a los ritus, cerimonias y costunbres de la Ley de Moysén. Porque segúnt consta por la confessión mía aprés del tiempo de la gracia ante Vuestra Reverencia fecha, seyendo donzella, stando so protección de mis padre y madre, llamados Franci Torres, confeso, Ysabel, confesa, induzida por ellos y juntamente con ellos por la devoción que tenía a la Ley de Moysém, algunas vezes ayuné el ayuno de quipur de los judíos, no comiendo en todo el día fasta la noche y a la noche nos desayunávamos a las vezes con carne, a las vezes con pescado, demandando perdón a los dichos mis padre y madre, los quales me

perdonavan y esso mesmo, induzida por los dichos mis padre y madre y juntamente con ellos, mientras stuve en su casa, por la devoción que tenía a la Ley de Moysén, observé y guardé los sábados por fiestas desta forma que los viernes a las tardes me dexava de hazer hazienda y encendía candiles limpios con mechas nuevas y los viernes a las tardes aparejávamos lo que aquellas noches y los días de sábados havíamos de comer. E, induzida por la dicha mi madre, por mucho tiempo purgué la carne, quitando della las grassas y la landrezilla de la pierna, salando y lavando la dicha carne a modo judayco. E après de ser casada con Loys Tous, marido mío, estando con mis suegro y suegra, induzida por la dicha mi suegra por muchas vezes he hayunado los ayunos de quipur, de tissaban y de la reyna Ezter, no comiendo en todo el día fasta la noche en la forma ya dicha, demandando perdón a los dichos mis suegro y suegra, los quales me perdonavan. E esso mesmo stando con los dichos mis suegro y suegra y juntamente con ellos por mucho tiempo e observado los sábados, no faziendo fazienda alguna en aquellos y los viernes a la noche nos dexávamos tempranillo de hazer hazienda y apareiávamos lo que aquellas noches y los días de sábados havíamos de comer, poniendo manteles limpios en la mesa y mudando sávanas limpias en la cama y vistiéndonos camisas limpias los dichos días de sábados y algunos viernes a la noche el dicho mi suegro vendizía la messa en ebrayco, tiniendo huna taça de vino en la mano, diziendo sobre aquella ciertas palavras ebraycas. Y aquellas dichas bevíamos todos de bino aquel vino sendos sorbos, como lo hazen los judíos. Y fecha esta cerimonia el dicho mi suegro tomava hun pan y cortava de aquel siete taxadas, diziendo una palavra ebrayca a cada taxada, de las quales taxadas comí por muchas vezes y todas las vezes que pastava tomava hun pecico de la pasta y echávalo en el fuego, adonde lo dexava quemar como lo azen los judíos, los quales llaman esta cerimonia halla y en todo el tiempo y en todo el tiempo [*sic*] que cometí y perpetré los ritus y ceremonias sussodichas nunca crey en la Ley Evangélica de Nuestro Senyor Ihesu Christo ni en los artículos de la ffe, ni en los sacramentos de la missa, ni de la confessión, porque toda mi ffe y mi speranza tenía en la Ley de Moysén y como quiere que yva a misa y a confessarme hazíalo porque me tuviessen por buena christiana y nunca estas heregías confessé a mis confessores como péssima christiana. De los quales crímines y delixtos por mí cometidos y malament perpetrados con muy grande contricción y repentimiento demando penitencia con misericordia.

Constituyda personalment yo Aldonça Sissona, vidua, muxer que fue de Manuel Sisso, confeso, puestos ante mi los Sacros Santos Evangellios e aquellos por mis manos

corporalmente tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostassía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia y senyaladament aquella en que yo soy cayda, porque, seyendo christiana babtizada, passé a los ritus, cerimonias y costunbres de la Ley de Moysén. Porque segunt consta por la conffession mía dentro el tiempo de la gracia fecha que por la devoción que tenía a la Ley de Moysén por muchas vezes assí dentro de la Pascua de los judíos como fuera de aquella, por muchas vezes he comido del pan cotaco de la dicha pascua, en reconpensación del qual yo enviava a los dichos judíos del mi pan riendo y lechugas la noche que salía la dicha pascua. Esso mesmo, induzida por una judía trenta y dos vezes en trenta y dos anyos, juntamente con el dicho mi marido, ayuné el ayuno de quipur de los judíos, no comiendo en todo el día fasta la noche y a la noche me desdayunava [*sic*] a las vezes con carne a las vezes con pescado, demandando perdón a los que conmigo ayunavan y teniendo la devoción a la Ley de Moysén por muchas vezes he comido carne de la carnerería de los judíos y en días de sábados he comido hamin y huevos de hamin, los quales me enviava la dicha judía. Y por muchas y diversas vezes he purgado la carne, quitando della las grasas, salando y lavando aquella ante de ponerla a cozer, como lo hazen los judíos, según parece por la conffession mía dentro el tiempo de la gracia, fecha en la qual fuy diminuta, porque, según parece por la conffession mía aprés del tiempo de la gracia ante Vuestras reverencias fecha, siendo donzella, fasta de edad de diziocho anyos, stando con mi madre Leonor, confesa, por seys o siete vezes en siete anyos ayuné el dicho ayuno de quipur en la forma sobredicha y por muchas vezes he dado a hun judío de la presente ciudat almosna para cedaca de los judíos quando quatro, quando seys annys y por todo el susodicho tiempo he tuvido en mi voluntat devoción para guardar los sábados y los viernes a las tardes me dexava de hazer hazienda y encendía aquellas noches hun candil más que las otras noches por honrra de los sábados en los quales algunas vezes me mudava camisas linpias. Esso mesmo consta por las dichas mis confessiones aprés del tiempo de la gracia fechas por más de diez vegadas en el mes de julio he ayunado un ayuno de judíos llamado de Tisabán, el qual ayunan los judíos por la destrucción de la Casa Santa y muchas vezes quando se me muría algún parient o amigo mandava bazíar l'agua de todos los baxillos de mi casa, como le acostumbran hazer los judíos. Y fasta que el Santo Officio de la Inquisición ha venido en esta tierra en la demostración que hazía a la gente parecía christiana, pero en la voluntat verdaderamente era pura judía y fasta de ocho anyos a esta parte nunca he creýdo en el Santo Sagrament del altar, ni en la Ley Evangélica, ni

que en la ostia consagrada estuviesse el verdadero cuerpo de Nuestro Senyor Ihesu Christo. Y comoquiere que cad'anyo me confessava y comulgava, nunca estas heregías confessé a mis confessores, y assí en grant dapnación de mi ánima recibía el verdadero cuerpo de mi senyor Ihesu Christo. De los quales crímines y delictos por mí cometidos y malament perpetrados con muy grande contricción y repentimiento demandando penitencia con misericordia.

Constituyda personalmente yo, Aldonca Sissona, muxer de Jayme Joan Garret, librater, puestos ante mi los Sacros Santos Evangelios e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia y senyaladament aquella en que yo soy cayda, porque, seyendo christiana babtizada, passé a los ritus, cerimonias y costumbres de la Ley de Mosén. Porque, segúnt consta por la confessión mía dentro el tiempo de la gracia fecha, seyendo ya casada con mi marido Jayme Joan Garret, induzida por él y juntamente con él y por la devoción que tenía a la Ley de Moysén, por quatro vegadas en quatro anyos arreu he ayunado el ayuno de Quipur de los judíos, no comiendo en todo el día hasta la noche, demandándonos perdón y perdonándonos el uno al otro. Y esso mesmo stando con el dicho mi marido por muchas y diversas vezes quanto he podido he guardado los sábados, no haziendo sino poca hazienda y los viernes a las tardes encendía muchas lumbres y ponía manteles limpios en la mesa y comiendo hamín, el qual nos fazíamos traher aparejado de la judería y huna vegada fuý a la vegilia de la circunsissión de hun jodigüelo adonde stuve toda aquella noche tomando plazer y aconsolándome con los judíos y comiendo de las viandas judaycas que ay comían. Y, por dos o tres vegadas, he comido del pan cotaco de la Pascua de los judíos passada la dicha Pascua, en la qual confessión del tiempo de la gracia fuý diminuta porque consta por las confessions mías aprés del tiempo de la gracia, fechas ultra los dichos ayunos de Quipur, seyendo donzella de quinze o seze anyos, stando en casa de Aldonca Sisona, madre mía, que pressent está, comencé a ayunar e ayuné el dicho ayuno de Quipur de los judíos en la forma sobredicha fasta que fuý casada. Y esso mesmo en el dicho tiempo observava y guardava los sábados en la forma sobredicha, vistiéndome camisas limpias y teniendo toda mi intención y voluntat para observar y guardas los dichos días de sábados. Y una vegada, stando doliente el dicho Joan garret, marido mío, por su mandado di ha hun judío de la pressent ciudat un carlín para olio a las lampedas de la sinoga [sic] de los

judíos. Consta esso mesmo por las dichas mis confessiones aprés del tiempo de la gracia fechas, que aprés de ser casada con el dicho mi marido por la mucha devoción y affectión que tenía a la Ley de Moysén por muchas y diversas vezes he observado y guardado la Pascua del pan cotaco de los judíos y la primera noche de la dicha Pascua nos dessayunávamos con del pan cotaço y con del pan cotaço [sic] y con lechugas agrescas, el qual pan cotaço a las vezes nos lo enviavan de la judería, a las vezes lo pastava yo en mi cassa. Y esso mesmo assí stando donzella como aprés de ser casada, por muchas vezes he ayunado el ayuno de Tisaban de los judíos, los quales ayunan aquel por la destrucción de la Casa Santa y por muchas y diversas vezes he purgado la carne, quitando della las grasas y la landrizilla de la pierna, salándola y lavándola con agua ante de ponerla a cozer como lo azen los judíos. Y moriéndose algunos vezinos o parientes míos, he baziado l'agua de los baxillos de mi casa, como lo hazen los judíos. Y nunca fasta quel Santo Officio de la Inquisición vino a la present ciudat crey que en la hostia consagrada stuviesse el verdadero cuerpo de mi senyor Ihesu Christo. Y como quiere que cad'anyo me confessava y comulgava, nunca estas heregías confessé a mis confesores. Y assí, en grande dapnación de mi alma, recibía el verdadero cuerpo de mi senyor Ihesu Christo.

De los quales crímines y delictos por mí cometidos y malament perpetrados, con muy grant contrición y repentimiento, demando penitencia con misericordia.

Constituydo personalment yo, Graviel Nicolau, sastre, puestos ante mi los Sacros Santos Quatro Evangelios, e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acados [sic], anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostasía que se levante o contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia y senyaladament aquella en que yo soy caydo, porque, seyendo christiano babtizado, passé a los ritus, cirimonias y costumbres de la Ley de Moysén.

Porque, segúnt consta por las confessiones mías dentro el tiempo de gracia fecha, que seyendo de edat de xxiiii anyos, stando en la ciudat de Balencia, induzido por hun amo mío, con quien stava, conmenché ha ayunar el ayuno de Quipur de los judíos, el qual continué ha ayunar cad'anyo fasta que fuy de edat de trenta y cinco anyos, no comiendo en todo el día fasta la noche, y a la noche me desayunava con carne, a modo judayco. Y por muchas y diversas vegadas he comido del pan cotaço de la Pascua de los judíos, el qual me davan ciertos judíos amigos míos. Y una, por la amistat que tenía con hun judío de la present ciudat, convidado por él fuy a la vigilia de la circunsissión de

hun fijo suyo, adonde stuve toda la noche y fize colación de confites y otras cosas. Y en dos o tres quaresmas, como mal christiano, he comido carne, conexos, liebres y perdizes. Y huna vegada comí de los turrone salados que los judíos hazen para su Pascua. Y por doz [*sic*] o tres vezes he comido hamín en días de sábados, el qual me enviavan ciertos judíos de la present ciudat por la amistat que con ellos tenían. En la qual confessión fuy diminuto, porque consta por las confessions mías aprés del tiempo de la gracia ante Vuestras Reverencias fechas, por mucho tiempo truxe comigo una nómina ebrayca, tuviendo devoción en aquella. Y assí, stando en la ciudat de Balencia, como aprés stando en la present ciudat, por mucho tiempo he guardado los sábados por fiestas, absteniéndome de hazer hazienda los viernes a las tardes por honrra de los dichos sábados. Y como quiera que en los dichos sábados hazía alguna hazienda, hazía aquella por que nadi [*sic*] sospechasse que guardava los sábados pero en la voluntat avía mía yo observava y guardava los dichos sábados. Y en todo el tiempo que cometía las dichas heregías y cerimonias, tenía toda mi crehencia en la Ley de Moysén, y nunca crey que en la hostia consagrada stuviese el verdadero cuerpo de Nuestro Senyor Ihesu Christo. Y como quiere que cad'anyo me confessava y comulgava, nunca las dichas heregías confessé, ni revelé a mis confessores, fasta que un hermano mío y me increpó dellas. Y assí, en grande dapnación de mi ánima, recibía el verdadero cuerpo de Nuestro Senyor Ihesu Christo.

De los quales crímines y delictos por mí cometidos y malament perpetrados, con muy grant contrición y repentimiento demandando penitencia con misericordia.

Constituydo personalment yo, Vicent Pradel, capatero, havitante en la present ciudat, puestos ante mi los Sacros Santos Evangelios e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia y senyaladament aquella en que yo soy caydo, porque, seyendo christiano babtizado, passé a los ritus, cirimonias y costumbres de la Ley de Moysén.

Porque, segunt consta por la confessión mia ante Vuestras Reverencias, stando preso fecha, que andando por Aragón ganando mi vida, arribé en la villa de Pina, y haziendo hazienda en casa de hun judío capatero por tres días que stuve en su casa un sábado comí con el dicho judío y con la familia de su casa hamín y de todas las viandas que ellos comieron. Y una vegada, ante de ser casado, induzido por ciertos confessos amigos míos y juntamente con ellos emprendí ayunar el ayuno de Quipur de los judíos.

Y como llegó al medio día, porque me aquexava la hambre, fuyme a la huerta, adonde comí hunas y dix a los dichos confessos que me induzían que ayunava el dicho ayuno y cené con ellos pollos y carne. E aprés de ser casado, induzido por Catherina Santjusta, confesa, suegra mia, juntamente con Gracia, mi muxer, qui present está, ayuné el ayuno de Quipur de los judíos, no comiendo en todo el día fasta la noche. Y demandé perdón a la dicha mi suegra, la qual me perdonó. Y en el tiempo que ayuné los dichos ayunos tenía más devoción en la Ley de Moysén que en la de Ihesu Christo.

De los quales crímines y delitos por mí cometidos y malament perpetrados, con muy grant contricción y repentimiento, demando penitencia con misericordia.

Constituyda personalment yo, Gracia Sant Justa, muxer de Vicent Pradell, capatero, puestos ante mi los Sacros Santos Quatro Evangelios e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia specialment aquella en que yo soy cayda, que seyendo christiana babtizada passé a los ritus, cerimonias y costumbres de la Ley de Moysén.

Porque, segunt consta por la confessión mía, aprés del tiempo de la gracia ante Vuestras Reverencias fecha, seyendo de edat de doze o treze anyos, induzida por mi madre, Cathalina Sant Justa, confessa, emprendí de ayunar el ayuno de quipur de los judíos y, aquexándome la hambre, fuy a la huerta, adonde comí dos duraznos y veví agua, y a la noche cené con la dicha mi madre, dándole a entender que havyunava sin haver comida. Y cenamos carne, teniendo manteles limpios en la mesa y muchas lumbres encendidas. E aprés, stando ya casada con Vicent Pradell, marido mío, que present stá, teniendo más devoción en la Ley de Moysén que en la de Ihesu Christo, juntamente con el dicho mi marido ayuné el dicho ayuno de Quipur de los judíos, no comiendo en todo el día fasta la noche y, a la noche, nos desayunávamos con fruyta y carne, teniendo manteles limpios en la mesa, segunt costumbre de judíos.

De los quales crímines y delitos por mí cometidos y malament perpetrados, con muy grant contricción y repentimiento, demando penitencia con misericordia.

Constituyda personalment yo, Esperança, muxer de Manuel de Viacamp, notario, puestos ante mi los Sacros Santos Evangelios e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostasía que levante contra la Santa Sede Apostólica y

Romana Yglesia, specialment aquella en que yo soy cayda, que, seyendo christiana babtizada, passé a los ritus, cerimonias y costumbres de la Ley de Moysén.

Porque, segunt consta por la confessión mia, dentro el tiempo de la gracia fecha, seyendo ya casada, induzida por graviel Tarrega, confesso de la present ciudat, y por la devoción que tenía a la Ley de Moysén, scondidamente y sin sabiduría del dicho mi marido, ayuné el ayuno de Quipur de los judíos, no comiendo en todo el día fasta la noche, y, a la noche, me desayunava con carnes o con pescado. Y haviendo sentimiento el dicho mi marido de los dichos ayunos me increpó diziendo que hazía muy mal y que por aquel pecado me perdería. No obstante esta monición, después desto ayuné el dicho ayuno de Quipur quatro vegadas en quatro anyos arreu en la forma ya dicha. Y, por inducción del dicho tarrega, por mucho tiempo me abstube de comer tocino y caracoles y otras viandas prohibidas de comer en la Ley de Moysén. Y por mucho tiempo en los días de sábados me he abstenido de hilar, mas hazía qualquier otra hazienda de casa. Y esso mesmo, por la devoción que tenía a la Ley de Moysén, pasada la Pascua del pan cotaço de los judíos, comí sola huna vegada del dicho pan cotaco, el qual me dio una judía de la present ciudat, y otra vegada, la noche que passada la dicha Pascua, envié ha un judío de la present ciudat tres o quatro panes levados con lechugas. En la qual confessión fuy diminuta, porque consta por la adición de confessión por mi ante Vuestras Reverencias aprés del tiempo de la gracia fecha, en el tiempo que ayunava los dichos ayunos de Quipur, purgava la carne quitando della las grasas a modo judayco.

De los quales crímines y delitos por mí cometidos y malament perpetrados, con muy grant contrición y repentimiento, demando penitencia con misericordia.

[Cruz] Constituyda personalment yo, Leonor Sant Justa, viuda, muxer que fue de Joan García, confesso, puestos ante mi los Sacros Santos Quatro Evangelios, devant de mi puestos e por mi corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquiere specie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia, specialment aquella en que yo soy cayda, porque, seyendo christiana babtizada, passé a los ritus, cerimonias y costunbres de la Ley de Moysén.

Porque, segunt consta por la confessión mia, aprés del tiempo de la gracia ante Vuestras Reverencias fecha, induzida por Cathalina Sant Justa, confessa, madre mia, que me dio a entender que si ayunava el ayuno de Quipur de los judíos, no comiendo en todo el día fasta la noche. Y, a la noche, demandava perdón a la dicha mi madre,

bessándole la mano, la qual me perdonó. Y teniendo manteles limpios en la mesa. Y nos desayunamos y comimos segunt costumbre de judíos.

De los quales crímines y delitos por mí cometidos y malament perpetrados, con muy grant contricción y repentimiento, demando penitencia con misericordia.

[Cruz] Constituyda personalment yo, Francina Ginovesa, muxer de Joan Ginovés, puestos ante mi los Sacros Santos Quatro Evangelios e aquellos por mis manos corporalment tocados y reverentment mirados y acatados, anatematizo y abjuro toda y qualquier specie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Sede Apostólica y Romana Yglesia, specialment aquella en que yo soy cayda, que, seyendo christiana babtizada, passé a los ritus, cerimonias y costumbres de la Ley de Moysén.

Porque, segunt consta por las confessiones mias, aprés del tiempo de la gracia fechas, induzida por hun confesso, cuyo nonbre no me recuerdo, que me dizía y dava a entender que no havía mexor ley que la de Moysén y que aquella era la verdadera y buena, teniendo devoción en aquella, seyendo donzella de edat de xiiii o xv anyos, comencé ayunar el ayuno de Quipur de los judíos, el qual ayuné siete o ocho vegadas en siete ocho anyos arreu, no comiendo en todo el día fasta la noche. Y esso mesmo en el dicho tiempo por dos o tres vegadas di olio para las lampedas de la sinoga [*sic*] de los judíos y como quier que cad'anyo me confessava y comulgava y comulgava, nunca las dichas heregías confessé a mis confessores.

De los quales crimines y delitos por mí cometidos y malamente perpetrados, con muy grant contricción y repentimiento, demando penitencia con misericordia.

De los quales crímines y delitos de herechía [*sic*] y apostassía por nossotros y cada uno de nos cometidos y malamente perpetrados, con muy grande contricción y repentimiento, demandamos penitencia con missericordia. Y, porque hizizimos [*sic*], cometimos y perpetramos y cada uno de nos cometió y perpetró los ritus y cerimonias judaycas susodichas, por ende, nos, dichos Joan Tous, Fresina, muxer de Loys Tous, Aldonca Sissona, vidua, muxer que fue de Manuel Sisso, confesso, Aldonca sissona, muxer de Jayme Joan Garret, Graviel Nicolau, sastre, Vicent Pradell, çapatero, Gracia Sant Justa, muxer de Vicent Pradell, Esperança, muxer de Manuel de Viacamp, notario, Leonor Sant Justa, viuda, muxer que fue de Joan García, confesso, et Francisqua Genovessa, muxer de Joan Ginovés, juramos y cada qual de nossotros jura a Nuestro Senyor Dios y a estos Sacros Santos Quatro Evangelios por las manos de cada et

qualquiere de nos, corporalment tocados, de tener y de corazón confessar, segunt conflessamos por la boca la Sancta Ffe Cathólica y Ley Evangélica de Ihesu Christo, Nuestro Redemptor, Dios Verdadero, y todo lo que la Santa Madre Yglesia de Roma tiene, cree, conffiessa, observa y manda tener, creer, confessar y observar a los fieles christianos, sin alguna disgression y mácula. Y agora para siempre jamás abjuramos, negamos y renegamos y cada qual de nosotros abjura, niega y reniega los tales errores de heregía y apostassía segunt que de la parte de arriba cada uno de nosotros ha confessado. Y que nossotros, ni alguno de nos, dende adelante, no tornaremos ni tornará en los sussodichos errores ni en alguno dellos, ni en otros semexantes, de qualquier especie que fueren. Ante, si ssupiéremos o por presunción conociéremos, o alguno de nosotros sabrá o por pressunción conocerá alguno o algunos star o tener los tales herrores de heregía y apostassía, prometemos y juramos y cada qual de nossotros promete y jura a Nuestro Senyor Dios y a estos Sacros Santos Quatro Evangelios de luego dezirlo y revelarlo a vossotros, dichos senyores inquisidores y Vicario General, o a quien de drecho dezir y revelarse pertenecerá. Y con aquesto prometemos y juramos y cada qual de nossotros promete y jura la penitencia que por Vuestras Reverencias a nossotros y cada uno de vos será injunta y dada por los dichos nuestros delictos y errores de la parte de arriba, por cada qual de nossotros abjurados, quanto nuestras fuerças bastaren tener y complirla en todo y por todo, sin venir contra ella en todo, ni em part, assí Dios y estos Sacrosantos Quatro Evangelios nos ayuden y si contra las cosas sussodichas por nossotros y cada uno de nos de la part de arriba juradas y abjuradas o contra alguna dellas viniéremos o alguno de nossotros viniere en todo o em parte, lo que a Dios no plegue, queremos y cada qual de nosotros quier ser havido y tuvido por inpenitente y relapso, y agora por la hora y la hora por agora nos obligamos y astringimos y cada qual de nosotros se obliga y astringe a cuffrir [sic] las penas en que los inpenitentes y relapsos incurren. Y queremos y nos plaze y cada qual de nossotros quiere y le plaze aquellas nos sean dadas quando quiere que algo de lo sussodicho por nosotros y cada uno de nos jurado y abjurado se nos provare haver crebantado.

Die xviii, mensis marcii, anno millo quadringentesimo nonagesimo secundo, in sede Illerde, coram Reverendis Dominis Inquisitoris et Vicario Generali, comparuerunt Joannes Tous, Fresina Tous, Aldonca Sisona, vidua, Aldonca Sisona, filia sua, Graviel Nicolau, Vincentius Pradell, Gracia Sant Justa, Sperancia, mulier Manuellis de Viacamp, notarius, Leonor Sant Justa et Francina Ginovessa, qui abjuraverunt sua

delicta et crimina, present in presenti abjuracione continetur et post tam dicti domini inquisitoris et Vicarius Generalis, quam dicti denunciati super ignoranti requisierunt per notarius dictii Sante Inquissitione fieri publice instruentur.

Joannes Martinez et Joannes Romeu, notarii Officii Sancte Inquisitione.

43. ABJURACIÓN EN AUDIENCIA (1583).

Proceso de John Sherwin (1583). Inquisición de Toledo.

AHN, Inquisición, Legajo 108, expediente 11.

En la villa de Madrid, a veynte y quatro días del dicho mes y año, el dicho señor inquisidor doctor Alva, por la comisión a él dada por los señores del Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición, mandó absolver y absolvió al dicho Juan Sherivin, ynglés, de qualquier çensura en que por razón de las dichas heregías y errores que a tenido y creydo oviese yncurrido y que fuese reyncorporado al gremio y unión de la Sancta Madre Yglesia Cathólica Romana, haziendo primero el dicho Juan Sherwin, ynglés, la abjuraçión acostumbrada.

Y el dicho Juan Sherivin, ynglés, yncado de rodillas, dixo y hizo la dicha abjuraçión en la forma siguiente:

Yo, Juan Sherivin, natural de Auxmesta, tierra de Londres, en el Reyno de Ynglatierra, que estoy aquí presente ante Vuestra Merced, como inquisidor que es de la herética pravidad, por authoridad apostólica, puesta ante mi esta señal de la cruz [*cruz*], y los Sanctos Quatro Evangelios, que con mis manos corporalmente toco, reconociendo la berdadera, cathólica y apostólica fee, abjuro y detesto y anathematizo toda especie de heregía y apostasía que se levante contra la Santa Fee Cathólica y Ley Ebangélica de Nuestro Señor Redemptor y Salvador Jesuchristo y contra la Santa Sede Apostólica e Yglesia Romana, espeçialmente aquella en que yo, como malo, e caydo y tengo confesado ante Vuestra Merced, que aquí se me a leydo. Y juro y prometo de tener y guardar siempre aquella Sancta Fee que tiene, guarda y enseña la Sancta Madre Yglesia y que seré siempre obediente a Nuestro Señor el Papa y a sus subçesores que canónicamente subçedieren en la Santa Silla Apostólica y a sus determinaçiones. Y confieso que todos aquellos que contra esta Sancta Fee Cathólica binieron son dignos de

condenaçión. Y promero de nunca me juntar con ellos y que, en quanto en mi fuere, los perseguiré y las heregías que dellos supiere, las rebelaré y notificaré a qualquier inquisidor de la herética pravedad y prelado de la Sancta Madre Yglesia, donde quier que estuviere y me hallare. Y juro y prometo que reçeviré humilmente y con paçiençia la penitencia que me fuere ympuesta con todas mis fuerças y poder. Y la cumpliré en todo y por todo, sin yr ni benir contra ello, ni cossa alguna, ni parte dello. Y quiero y consiento y me plaze que si en algún tiempo, lo que Dios no quiera, fuere o viniere contra las cosas susodichas (o contra qualquier cossa o parte dellas), que en tal caso sea avido y tenido por replasso [*sic*] y me someto a la corrección y severidad de los Sacros Cánones para que en mi como en persona culpada del dicho delicto de heregía, sean executadas las çensuras y penas en ellos contenidas. Y desde agora para entonçes y desde entonçes para agora, consiento que aquellas me sean dadas y executadas en mí y las aya de sufrir quando quier que algo se me probare aver quebrantado de lo susodicho por mi abjurado. Y ruego al presente notario me lo de por testimonio y, a los presentes, que dello sean testigos. Y el dicho señor inquisidor, doctor Alva, absolvió al dicho Juan Sherivin, ynglés, de las çensuras en que por razón de las dichas heregías oviese yncurrido. Y le mandó en penitencia que ayune los biernes que ay entre Pasqua y Pasqua. Y reze un rosario de Nuestra Señora cada sávado entre Pasqua y Pasqua. Y haga dezir tres misas: la una de Pasió, la otra del Espíritu Sancto y la otra de Nuestra Señora. El qual prometió de así lo hazer y cumplir, estando presentes por testigos: fray Antonio Corante y fray Luis de Barajas, de la orden de Sant Francisco, residentes en el monasterio desta villa de Madrid. Y el dicho Juan Sherivin lo firmó de su nombre.

John Shering [*rúbrica*].

Pasó ante mí,

Juan de Vergara, notario [*rúbrica*].

II. PLEITOS CIVILES Y CRIMINALES

1. QUERELLA.

Proceso criminal de Cristóbal Rodríguez de España Figueroa (1683). Inquisición de Santiago.

AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 1.

[*En el margen superior*] Presentada en la Inquisición de Santiago, a veinte y seis días del mes de febrero de mill seiscientos y ochenta y tres años, estando en la audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Bartolomé Barbeito y Padrón, que asiste solo.

El fiscal del Santo Oficio desta Inquisición, en la mexor forma que aya lugar, ante Vuestra Señoría me querello y acusso criminalmente al licenciado don Christóbal de España, comissario del Santo Officio y Abad de Santa Marina de Parada y presso en cárcel de familiares. Porque, siendo el sobredicho tal comissario y dever como ministro deste tribunal vivir con toda honestidad y recato y dar buen exemplo con su vida y costumbres, pospuesto el temor de Dios, Nuestro Señor, y la justicia que Vuestra Señoría administra, en menosprecio de ella y por parecerle que, siendo ministro deste tribunal puede vivir más licenciosamente, haviendo sido apercivido por sentencia definitiva dada y pronunciada por el Provissor deste Arzovispado, en veinte y dos del mes de agosto passado de mil seiscientos y ochenta y dos, para que de allí adelante viviesse bien y honestamente, como buen sacerdote y cathólico christiano. Y que no comunicasse en público ni en secreto con Dominga Vella, alias Roxa, y no entrasse en la cassa donde ella asiste, ni ella en la suya, en virtud de santa ovediencia y so pena de excomunió maior y apercivimiento, sin embargo de haver consentido dicha sentencia. Por hallarsse comissario el mes de diziembre passado de dicho año de ochenta y dos en diverssas veces y ocasiones tuvo y admitió en su cassa y comunicó en ella a la dicha Dominga Vella, subiéndole y baxando recados a las personas que a hella iban, asistiendo en la cocina en su quarto y messa, con notable nota y escándalo, como todo consta de la sentencia e información dada y hecha con comissión del dicho Provissor y de la sumaria, ratificación y repetición de testigos que se hizo con comissión de este tribunal, que presento y reproduzgo con el juramento necessario, por cuyo dleito y

haverle cometido, en menosprecio de la justicia que Vuestra Señoría exerce, y parecerle podía vivir com más livertad, siendo al contrario que ministros de tribunal tan santo y tan superior deven dar mexor exemplo y sus excessos ser castigados más gravemente y que por lo referido ha incurrido el dicho don Christóbal en sentencia de excomunió maior y en las penas statuidas por el Santo Concilio de Trehento, y más determinadas por derecho, sin que le escusse de ellas lo que dice en su confessi3n, que acepto en lo que hace a mi favor y no en más, porque la appellaci3n en materias de incontinen3ia y apercivimiento que no se comunique con personas sospechosas qued3 fuera legítima (ni se huviera passado el tiempo de la inhivi3n del superior) solo tuvo efecto en lo devolutivo, pero no en lo suspenssivo, por no permitir el derecho sea [*ilegible*] la correcci3n y preservativo en las costumbres y mala vida de los delinquentes.

Por tanto, a Vuestra Señoría pido y suplico que, en consideraci3n del grave delito que cometió el dicho Christóbal Rodríguez de España, se sirva mandar se le agrave la carcelería y hechar prissiones, condenándole en las maiores y m's graves penas que aya lugar de derecho y las determinadas por el Santo Concilio de Trehento e Instruciones deste Santo Oficio. Y en todas las costas legítimamente causadas y que se causaren para que le syrban de enmienda y a los demás de escarmiento. Que es justicia que pido. Juro en forma todo lo necesario y para ello.

Doctor don Mathias Flores de Mora [*rúbrica*].

2. ACTA DE NOMBRAMIENTO DE PROCURADOR (TRASLADO) Y CERTIFICACIÓN

Proceso criminal de Diego Antonio de Quiroga Valcárcel Losada (1695).

Inquisición de Santiago.

AHN, Inquisición, Legajo 2.149, expediente 6.

+

En la ciudad de Tuy, a dies y ocho días del mes de maio de mill seiscientos noventa y cinco, ante mi el notario familiar del Santo Oficio y testigos, pareció pressente don diego Antonio Quiroga Valcárçe y Lossada, clérigo de menores órdenes, hixo lexítimo de don Diego de Quiroga Valcárçel y Losada, vecino desta çudad, familiar de el Santo oficio de Ynquisición deste Reino, numerario y más antiguo desta dicha ciudad. E dijo que por quanto antes de agora el doctor don Jaçinto Calderón, canónigo desta Santa Yglesia, a dado contra él querella criminal en el tribunal del Santo Oficio deste Reino, por subponerle le avía dado de cuchilladas y lo más contenido en su querella, çerca de que se vintiló en dicho tribunal de Ynquisición y estuvo preso en vista de la sumaria en la cárçel de familiares. Y de recivida la causa a prueba y sustanciada el dicho Santo Tribunal dio su sentencia en que le absolvió de todo lo contenido en dicha querella y condenó a dicho doctor Calderón, reservándole el derecho para pedir contra los tales y por raçón de la calunia lo que le combiniessse. De la qual dicha sentencia, el dicho doctor Calderón apeló para el Supremo Consejo de la Ssanta y General Inquissición. Y por si a mejorado la dicha apelación y usa della, desde luego en el mejor modo que puede y deve y lugar aia de derecho, da y ottorga todo su poder cumplido, el que en tal casso se rrequiere, más pueda y deva valer, con cláusula de substitución en forma, a Pedro Nietto, procurador en la Cortte de madrid, que lo es de dicho Supremo Consejo y del Tribunal de la Nunciatura, para que en su nombre y rrepresentando su propia persona, paresca ante los señores ynquisidores de dicho Supremo Consejo. Y en el estado que se allan los autos y en grado de apelación le defienda en todas instancias, no solo pidiendo confirmación de la dicha sentencia, sino que sea más gravemente multado y castigado por lo que rresulta de los autos en que costa que maliciosamente dio dicha querella. Y que no solo a sus criados amaño y persuadió a que declarasen malamente y contra verdad, sino a otros testigos que no lo quisieron haçer. Y así lo

deponen y expecialmente Julián Paz y don Manuel Tavoada. Y en rraçón de ttodo ello, cada cossa o parte dello, como vien visto le sea, aga todas las dilijencias judiciales y estrajudiciales que el otorgante hiciera siendo presente, que el poder que para ello a y tiene, se lo da y ottorga. Y a cada uno de los substitutos que en virtud deste dicho poder le sea neçesario criar, amplia y cumplidamente, y sin ninguna limitación y con relevación en forma. Y se obliga con su persona y vienes muebles y raíces, avidos y por aver, destar y pasar por lo que en su virtud se hiciere y actuare. Y de no ir contra ello aora ni en tiempo alguno. Ansí lo otorgó y firmó de su nombre, siendo testigos: Domingo Durán, Diego Fernández y Benitto Durán, vecinos desta dicha ciudad. E yo el notario familiar presente que dello dei fee. Y lo mesmo la doi de que conosco al ottorgante ser el mesmo y hixo del dicho don Diego Quiroga, el Maior, familiar del Santto Oficio y veçino de dicha ciudad. Don Diego Antonio quiroga Valcarçe y Losada. Pasó ante mi, Antonio López. Es copia del poder original que por ante mi paso y se otorgó, que en mi poder queda por registros, con que concuerda, a que me rrefiero. Y en fee dello, yo, el dicho Antonio López San Millán, vecino desta dicha ciudad, notario familiar del Santo Oficio de Inquisición deste Reino, de pedimiento del dicho don Diego Antonio Quiroga Valcarçe y Losada, clérigo de menores órdenes, otorgante, lo signo y firmo de lo que acostumbro en esta oja de papel común, el día, mes y año de su ottorgamiento.

En testimonio de verdad [*signo*], Antonio López [*rúbrica*].

[*Al pie del documento anterior:*]

Los notarios públicos y apostólicos que aquí signamos y firmamos, vecinos de la ciudad de Tuy, Reino de Galiçia, certificamos y hacemos fe y verdadero testimonio a los señores que el presente bieren, en cómo el signo y firma de ariva, donde diçe “en testimonio de verdad, Antonio López”, hes el propio que suele hacer y firmar y que conosco al referido Antonio López, el qual es vecino de esta dicha ciudad y familiar notario del Santo Oficio de Ynquisición de este Reino, como se nombra, fiel, legal y de toda confianza, y a sus ynstrumentos que como tal haze sienpre se les ha dado y da entera fe y crédito, en juicio y fuera dél. Y en fe dello lo signamos y firmamos, como acostunbramos, en dicha ciudad, a los dichos diez y ocho de mayo de mill seiscientos noventa y cinco años.

En testimonio de verdad [*signo*], Alonso de Hugarte [*rúbrica*].

En testimonio de verdad [*signo*], Jacinto López [*rúbrica*].

3. CARTA DE SUSTITUCIÓN DE PROCURADURÍA.

Proceso criminal de Alonso Romero Tardío (1591). Inquisición de Cuenca.

AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 8.

+

En la villa de Madrid, a dos días del mes de setiembre de mill e quinientos e noventa y un años, ante mi, el escrivano y testigos, pareció presente Alonso Rromero Tardío, vezino de la villa del Campo de Critana, regidor perpetuo della, hijo de Alonso Romero Tardío, familiar del Santo Oficio y vezino de la dicha villa, estante al presente en esta Corte. Y dixo que, en nonbre y en virtud del poder que a y tiene del dicho Alonso Rromero Tardío, su padre, que es Alonso de Doriga, que pasó ante Christóval Quixada, scrivano público de Cuenca, lo sustituya y sustituye y substituyó en Ortega Rosa y Christóval Pérez y Gonçalo Rodríguez y Rodrigo Xuárez, procuradores del número desta Corte, para todo lo en el dicho poder contenido y en cada uno y qualquier de los dichos procuradores, sin exçectar ni rreservar en si cosa alguna. Y le rrelebo según él es rrelebo y obligó los bienes a él obligados y lo otorgó así y firmó de su nonbre, siendo presentes por testigos Sancho de Mallea y Diego Martínez del Rrincón, estantes en esta Corte, que juraron conocer al dicho otorgante e ser el contenido. Y Juan de Villegas, estante en ella.

E yo, Pedro Ruiz de Foruria, scrivano de Su Magestad, residente en su Corte, que a lo susodicho fui presente, fize mi signo en testimonio de verdad [*signo*].

Pedro Ruiz de Foruria [*rúbrica*].

4. MANDAMIENTO INHIBITORIO.

Causa de Hernán García de las Heras (1553). Inquisición de Llerena.

AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 3.

+

Nos, los inquisidores apostólicos contra la herética pravedad e apostasía en la provincia de León y su partido, etc. Hazemos saber al magnífico señor Alcalde Mayor del condado de Medellín y a otras qualesquier justicias a quien lo ynfrascripto toca e atañe, en qualquier manera en como ante nos paresció Luys Moreno, clérigo cura de la villa de Don Benito, en nombre de Hernán García de las Heras, familiar deste Sancto Officio e presentó un poder y familiatura del dicho Hernán García y una petición del thenor siguiente: Muy Magnífico y Muy Reverendo Señor. Luys Moreno, clérigo cura de Don Benito, en nonbre de Hernán García de las Heras, vezino del dicho lugar, digo que el alcalde mayor del condado de Medellín tiene preso al susodicho diziendo que fue culpado en la muerte de unPedro de Mata, vezino que fue del dicho lugar a pedimiento del licenciado Sotomayor y María López y sus hermanas hermanas (sic) del dicho Pedro d Mata y porque en ello el dicho Hernán García d las Heras no tiene culpa alguna y es notorio en el dicho lugar de Don Benito y en aquella comarca que lo mató un Diego Hidalgo, clérigo hermano del muerto y por ello fue sentenciado y echado a galeras perpetuamente, y esta causa es criminal y conforme a los previllegios deste Sancto Officio y a la cédula de Su Magestad el dicho Hernán García de las heras no puede ser convenido ante otro juez sino ante Vuestra Merçed, por ser como hera al tienpo que dizen que aconteçió lo susodicho familiar deste Sancto Officio y después acá sienpre lo a sido y al presente lo es, a Vuestra Merçed pido advoque a si la causa y me de mandamiento ynibitorio contra el dicho alcalde mayor mandándole que enbíe al dicho Hernán García de las Heras ante Vuestra Merçed, y ansimismo para las partes para que si algo quisieren pedir se lo vengan a pedir acá y para ello y en lo nescesario, ymploro su officio de Vuestra Merced y pido justicia. El bachiller Morillas. Y por nos visto el dicho poder y cédula de familiatura que deste Sancto Officio tiene el dicho Hernán García y constandonos como nos consta ser tal familiar deste Sancto Officio y como tal a de gozar del foro e previllegio dél en las causas criminales y de crimen descendientes de que nos somos sus juezes en las dichas causas criminales conforme a la çédula rreal

de Su Magestad que el dicho Sancto Officio para ello tiene, mandamos dar e dimos este nuestro mandamiento por el qual os mandamos a vos el dicho señor alcalde mayor y a otras qualesquier justicias que de la dicha causa conozcan, que como os sea notificado dentro de tres días primeros siguientes que os damos, asignamos por tres plazos y todos tres por todo término perentorio, os ynibays del conocimiento desta dicha causa en que procedays contra el dicho Hernán García, familiar y en ella no proçedays y nos la rremitays con la ynformación y proceso original juntamente con el dicho Hernán García, familiar, al qual enbiad preso ante nos para que rremitado y por nos visto el dicho proceso como juezes que de la dicha causa somos, oydas las partes, hagamos justicia, lo qual os mandamos que ansí lo hagays e cunplais so pena de cada dozientos ducados para los gastos deste Santo Officio, so la qual dicha pena mandamos al escrivano ante quien oviere pasado o en cuyo poder estuviere la dicha ynformación y proceso que como con este sea rrequerido dentro del dicho término lo enbíe ante nos originalmente y en defecto de no poderse dar original, por aver en él otros culpados, saque un traslado aucturizado de solamente la culpa que rresulta contra el dicho Hernán García, familiar, cerrado y sellado lo enbíe ante nos para que por nos visto, oydas las partes, hagamos justicia y so la dicha pena mandamos a la parte o partes querellantes que no hagan más auto alguno en esta dicha causa, ante vos las dichas justicias, contra el dicho Hernán García, familiar e que si alguna cosa le quisieren pedir que parezcan ante nos dentro del dicho término de los dichos tres días a se lo pedir, querellar y demandar. Que, aresçiendo, dentro del dicho término, nos les oyremos e guardaremos su justicia. En ora manera, el dicho término pasado y no paresçiendo, sin vos más çitar ni llamar oyremos al dicho Hernán García, familiar, todo lo que dezir, provar e alegar quisiere, en esta dicha causa fasta la determinar por nuestra sentencia definitiva para la qual y para todos los demás autos os çitamos y llamamos y señalamos los estrados de nuestra audiencia adonde se os notifique y queremos que os paren tanto perjuizio como si en vuestras personas vos fuesen notificados. Y si vos las dichas justicias escrivano y partes querellantes de lo susodicho os sintieredes agraviados, paresçed ante nos dentro del dicho término a dezir la causa si alguna ligitima teneys porque ansí no lo devays cunplir con que en el entretanto no ynoveys ni procedays en la dicha causa cosa alguna, que paresçiendo nos os oyremos e quardaremos justicia. En otra manera el dicho término pasado ansi no lo cunpliendo ni paresçiendo procederemos contra vos y cada uno de vos que rebeldes fueredes a execuçión de la dicha pena pecuniaria que para os ver condenar en ella os çitamos e señalamos los estrados de nuestra audiencia en forma

etc. y mandamos so pena de veynte ducados para los gastos deste Santo Officio a qualquier escrivano público o rreal o notario appostólico que este vea que lo notifique y ponga las notificacines con día, mes e año y escritos, etc. fecho en Llerena, a doze días del mes de março de mill e quinient sy sesenta y tres años.

El licenciado Moral [rúbrica].

Por mandado de los señores inquisidores:

Juan de Samano, notario [rúbrica].

5. MANDAMIENTO PARA RECIBIR INFORMACIÓN DE TESTIGOS.

Proceso criminal de Andrés Diego Bahamonde y Gregorio Valera Mella (1769).
Inquisición de Santiago.

AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 2.

+

Nos, los Ynquisidores Appostólicos y Reales en este Reyno de Galicia, por autoridad appostólica y real, etc.

A vos, Bartholomé Fandiño, escrivano de Su Majestad y de número en esta ciudad, a quien cometemos la egecución y cumplimiento de lo que abajo se hará mención, sabed que en este Santo Oficio pende y se litiga pleito criminal movido por Andrés Guerra y Andrade, escribano, vezino de esta ciudad, su procurador Eugenio Vicente López y Estévez, de una parte, y de la otra el licenciado don Andrés Diego Vaamonde y Prado, abogado del Real Fisco de dicho Santo Oficio, su procurador Joseph Vázquez Varela y Gregorio Varela de Mella, también escribano de la misma vezindad, su procurador Domingo Antonio Calbelo y Lamas, sobre malos tratamientos, palabras y otras cosas, el qual se ha recibido a prueba con término de nueve días communes a todas partes. Y después se prorrogó a cumplimiento de él de la ley que corre y se cuenta desde cinco de octubre exclusive del corriente año y últimamente por dicho Andrés Guerra se articuló para la suia por la petición del tenor siguiente:

Muy Ilustre Señor: Eugenio Vizente Estévez, en nombre de Andrés Guerra, escrivano de Su Majestad, vezino de esta ciudad, en la causa criminal con el licenciado don Andrés Diego Vaamonde, abogado del Real Fisco de este Santo Oficio, y Gregorio de Mella, también escribano, sobre la suplantación y falsedad de dos certificaciones que

ha puesto dicho licenciado don Andrés y el Gregorio de Mella, la primera fecha quince de julio, que se halla firmada de el referido don Andrés Diego dada a su pedimiento y autorizada del Gregorio Varela de Mella. Y la segunda del diez y seis del propio mes, también de pedimento del nominado don Andrés y solamente con la firma del Gregorio Varela de Mella, en virtud de las quales e información que ha dado mi parte a tenor de su querella, por la que verificó la suplantación y falsedad de las dos certificaciones por auto de veinte y tres de agosto pasado de este año, se sirvió la rectitud de este Santo Oficio mandar que al Gregorio de Mella, escribano, se le pusiese preso en la cárcel pública de esta ciudad con embargo de sus bienes y que el alcaide de ella le tubiese con custodia a disposición de este Santo Oficio. Y no le diese soltura, pena de cien ducados, y que el don Andrés Diego tuviese su casa por carcelería y no la quebrantase, pena de ducientos ducados, cuio precepto tiene mi parte entendido y se ofrece acreditar haver en los dos bulnerado por haveren quebrantado en diferentes veces dicha carzelería, pidieron y se les tomaron sus confesiones en las que virtualmente tienen confesado el grave delito de falsedad que los dos cometieron y en que les tengo acusado. Se alegó y la justificación de Vuestra Señoría por su auto de cinco de octubre recibió la causa a prueba y declaró no haver lugar a la soltura pedida por los dos, cuio término con el prorrogado a cumplimiento del de la ley se halla corriente desde el mismo día cinco de octubre. Y hasta aora mi parte no pudo articular para su probanza dimanado de los dos, por personas de autoridad y circunstancias que ellos no ignoran haveren facilitado se tranquilase la cuestión, pero teniendo mi parte presente de que abusando de ello por dicho Gregorio Varela de Mella en la audiencia del día nueve del corriente se dio petición y Vuestra Señoría servídose mandar se me premiase a la buelta del pleito, lo hago en su ovedecimiento. Y reproduciendo todo lo favorable, conviene al derecho de la mía dar su probanza a tenor los capítulos siguientes:

El primero por el conocimiento de las partes, noticias de este pleito, su hedad y generales.

El segundo de cómo mi parte en las dependencias que hasta aora se le han encomendado, siempre ha procedido en ellas con toda legalidad y realidad, quietud y sosiego, sin que aiga sido notado, sindicado, ni advertido por audiencia ni tribunal alguno, como es notorio en esta ciudad y reyno, sin que a noticia de los testigos llegase cosa en contrario.

Lo tercero, que dicho Gregorio Varela de Mella, escrivano, no es de los más advertidos en la obligación de su oficio y sobre su conducta protesta mi parte pedir y usar de los compulsorios que tuviere por conveniente.

Lo quarto, que dicho licenciado don Andrés Diego Vaamonde, su genio es vivo y continuándolo la tarde de un día Viernes Santo, estándose para el Descendimiento en el Convento de Santo Domingo de esta ciudad, a presencia del numeroso concurso de gentes que en ella y su capilla maior se hallaban, dio una bofetada a don Lorenzo Quintairos, Alguacil Maior del Conde de Altamira y juez actual de la jurisdicción de Budiño. Y además de ello trató mal de obra y palabra a Joseph Vázquez Fandiño, escrivano, y a otro sobre que los dos dieron querella criminal en este Santo Oficio, y porque estuvo preso, y en ella declaró entre otros testigos dicho don lorenzo Quintairos de la que pido se ponga compulsoria de lo que señalare.

Lo quinto, prosiguiendo dicho licenciado don Andrés Diego Vaamonde, en su inordinación, habiendo obtenido despacho de este Santo Oficio contra don Pedro Labandeira Ron y Tobar, racionero prebendado de esta Santa y metropolitana Yglesia, su cuñado, en los diez de julio pasado de este año, sin tener presente a que solo por él se mandaba que mi parte, como executor de uno librado por el asistente de esta ciudad diese copia integra fee faciente de él y su obrado dentro de seis días, requirió con él en catorce del propio mes de julio a dicho escrivano Gregorio Varela de Mella, a quien en los diez y seis del referido mes lo hizo saver al que dio su respuesta ovedeciéndolo como debía, añadiendo la daba en el principio del pliego de papel siguiente al despacho de este Santo Oficio, que era la primera llana que le seguía. Pero, usando dicho escrivano a persuaciones del don Andrés Diego, como quien requiriera mal del papel, quando la oja era la primera, los dos la bolvieron segunda en la que era ésta, y no la primera. Dicho Gregorio Varela de Mella supuso dos diligencias en busca de mi parte, la primera con fecha de catorce y la segunda con la de quince de julio pasado de este año. Y a continuación de ésta, puso y suplantó a una con con *[sic]* el don Andrés Diego la falsa certificación con fecha del propio día quince, la que se halla desde su principio hasta la llana de la buelta de letra larga, pero en el medio más apretada, conociendo los dos de no tener más papel en que escribir, de tal forma que la firma que en ella se halla del don Andrés Diego con su rúbrica no se podía escribir más letra. Todo esto está patente y manifiesto y para que ansí conste, pide mi parte, e yo en su nombre, se reconozca por peritos facultativos que para ello se nombren, quienes en punto de ello den su declaración, teniendo para lo referido presente dicha supuesta certificación

original, que se halla en el pleito que sigue en este Santo Oficio el don Andrés Diego con su cuñado. La suplantación y falsedad está clara, como también el mal uso del papel por la respuesta que mi parte dio dicho día diez y seis de julio, que se halla firmada suia y autorizada del Gregorio Varela de Mella, quien por lo mismo no practicó las dos diligencias en busca, ni podía poner la suplantada certificación con fecha del día antezedente quince, que así se halla firmada del don Andrés y del sobredicho, ni podía hacerlo por no haver pasado lo que ella contiene, ni con realidad lo hará ver.

Lo sexto, que la segunda certificación suplantada que se halla en la llana de la primera oja que seguía al despacho de este santo Oficio de dicho día diez y seis de julio, dada de pedimiento del referido don Andrés, y de que consta averen sido testigos Juan Durán y Antonio Carril, ofizial de la pluma, que como tal llevó consigo el Gregorio Varela de Mella, está por los dos como también por don Francisco Álvarez de Agra y Alverto Blanco, que declararon en la ynformación de mi parte a tenor de su querella, está acreditado concluientemente no haver pasado su contenido. Y por lo mismo semejante certificación es falsa y falsamente suplantada.

Lo séptimo, consta a la rectitud de Vuestra Señoría y más tribunales, de que con despachos que se expidan por ellos no se pueden practicar por sus executores siendo las dependencias civiles diligencia alguna de noche, ni los escribanos acompañárense para practicarlas de día con ninguna de las partes. Y por la incuria del Gregorio Varela de Mella, permitió le acompañase el don Andrés Diego y los dos dicho día quince de julio le estaban esperando, siendo quasi las diez de la noche, a la inmediación de la puerta principal de su casa, y juntos le trataron mal de obra y palabra, sobre que hubo gritos y voces a las que se asomaron algunos vezinos a las ventanas de las suias, con lo que se causó nota. Y lo mismo a los que presenciaron la diligencia que se hizo con el despacho de este Santo Oficio a mi parte, el referido día diez y seis de julio por las amenazas y malos modales con que le trató el don Andrés Diego, sin tener presente a ser la mia un ministro executor de los mandatos de justicia.

Al octavo capítulo digan los testigos si dicho don Francisco Álvarez de Agra es difunto, que era persona de toda verdad, y lo mismo el Juan Durán, Antonio Carril, Alverto Blanco y los más que declararen en esta probanza. Y como tales a las que hasta ahora dieron siempre se les ha dado y da entera fee y crédito en juicio y fuera de él, sin cosa en contrario.

Por todo lo qual y más favorable que resulta del proceso, supplico a Vuestra Señoría se sirva mandar que todo lo aquí dicho se entienda con la prueba a que esta causa se

halla recibida. Y que, con inserción de este escrito, se le libre probanza para la suia y debuelvan las declaraciones que han dado los testigos en sumario para manifestárensele y también la copia que puso el comisionado por Vuestra Señoría de las dos supuestas certificaciones, que todo se halla a continuación del despacho expedido por este Santo Oficio, comisionando para el recibo de la probanza al escribano que fuere de su maior satisfacción, denegando al don Diego Andrés Vaamonde y a dicho Gregorio Varela de Mella, qualquiera soltura que pretendan por no seren acreedores a ella respecto la gravedad de la causa. Y de lo contrario que no espero de la rectitud de Vuestra Señoría hablando con la venia debida, apelo para el tribunal superior. Pido se me otorgue en ambos efectos con testimonio y término competente para su mejora y que se me libre la compulsoria que ansí pende en este Santo Oficio, sin perjuicio de pedir las más para otras audiencias y tribunales, a fin de hacer ver el modo del proceder del don andrés nada correspondiente a ministro titular de este Santo Oficio, por ser todo de justicia que pido con costas. Juro y protesto lo más que se requiera y que el término de prueba corra por el del punto, etc. Lizenciado don Bernardino Valcarce. Eugenio Vizente Estévez.

En cuia vista entre otras cosas se dio traslado que se entendiese con la prueba a que se hallaba recibida la causa y librar la presente, por la qual os cometemos y mandamos que, siéndoos entregada o con ella requerido por el sobredicho o su procurador, precedidas las citaciones necesarias, le toméis y recibáis toda la probanza de testigos que ante vos quisiere dar y presentar, examinándoles a tenor de los capítulos que comprende la petición inserta. Y ratificaréis los que declararon en sumario, pudiendo ser habidos, para cuio fin se os entregará la información y copias de unas certificaciones que se puso a su continuación por el comisionado para recibir aquella y a que dichos testigos concurran a declarar al auditorio que les fuere señalado, no excediendo una legua de su casa de morada, teniendo omisión les apremiaréis procediendo conforme a derecho que para ello más anexo y dependiente os damos comisión y jurisdicción en forma. Y de fenezida cobraréis buestra lexítima ocupación que en ello tubiéredes de dicho Andrés Guerra y sus vienes y la pondréis con todo lo obrado en la antesala de este tribunal. Dada en la Ynquisición de Santiago, a quince de diziembre de mil setecientos y sesenta y nueve.

Lizenciado don Vicente Valderrama [*rúbrica*].

Lizenciado don Remigio Navamuel [*rúbrica*].

Andrés Antonio Janzelo y Cando, secretario ynterino [*rúbrica*].

6. MANDAMIENTO PARA CITAR TESTIGOS.

Proceso a instancia de Pedro de Aguas, familiar del Santo Oficio, contra Juan Sorell, Ramón Sastre y Martín Garulo (1565).

AHPZ, Archivos Judiciales, Caja 31, expediente 1.

Nos, los Inquisidores apostólicos contra la herética y apostática pravedad en todo el presente Reyno de Aragón y su partido, etc. A todos y qualesquier vicarios y clérigos, oficiales y familiares de este Santo Officio, con tenor de las presentes hos dezimos y mandamos que de nuestra parte y a instancia de Pedro de Aguas, familiar de este Santo Officio, citéis todos y qualesquiere testigos que por parte del dicho Pedro de Aguas os fueren nombrados, según que nos por el tenor de las presentes los citamos y llamamos, que dentro tiempo de quatro días desde que las presentes les fueren intimadas, comparezcan personalmente ante nos y en este Real Palacio de la Aljaffería, a hora de tener la audiencia a jurar y deponer la verdad de lo que supieren y fueren interrogados en un proceso criminal que en este Santo Officio pende a instancia del dicho Pedro de Aguas y aquí se les sathará de sus dietas iuxta el stilo de este Santo Officio en otra manera no pareciendo dentro dicho tiempo, se procederá contra ellos según allaremos de justicia. Sus absencias no obstantes y de lo que hiziéredes, nos certificaréis mediante relación en el dorso de las presentes. Dadas en el Real Palacio de la Aljaffería, a siete días del mes de abril del año MDLXV.

El licenciado Antonio de Molina [*rúbrica*].

[*Sello*].

Por mandado del dicho señor inquisidor, Miguel Mulsa, secretario del Santo Officio de la Inquisición [*rúbrica*].

7. MANDAMIENTO PARA CITAR A UNA DE LAS PARTES.

Proceso del Licenciado Salguero (1575). Inquisición de Llerena.
AHN, Inquisición, Legajo 1.972, expediente 12.

+

Nos los Inquisidores contra la herética pravedad y aposthasía en la provincia de León y su partido, por autoridad apostólica, etc. Mandamos a vos, el licenciado Salguero, natural de la villa de Ribera, executor que al presente sois por Su Magestad en el pleyto que se trata entre la çiudad de Badajos y el duque de Feria, que, acabada la dicha comisión, parescais personalmente ante nos en la sala del audiençia deste Santo Officio, dentro de seis días primeros siguientes de como este nuestro mandamiento os fuere notificado, porque queremos ser infomados d vos de algunas cosas tocantes al servicio de Dios y deste Santo Officio, lo qual ansí hazed y cumplid so pena descomunió mayor y de dozientos ducados para gastos extraordinarios del. Y so la dicha pena descomunió mandamos a qualquier escrivano o notario, clérigo o sacristán que siendo requerido con este mandamiento os lo notifique y de fee de la dicha notificación con la respuesta que a él dieredes. Dado en la villa de Llerena, a dose días del mes de septiembre de mill e quinientos y setenta y çinco años.

Don Antonio Matos de Noroña [*rúbrica*].

El licenciado Muñoz [*rúbrica*].

Doctor Quexo [*rúbrica*].

Por mandado de los señores inquisidores, Antonio de Amezqueta, secretario
[*rúbrica*].

8. COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS.

Proceso criminal de Andrés Pérez de Vega (1598). Inquisición de Cuenca.

AHN, Inquisición, Legajo 1.922, expediente 5.

+

Nos, los Ynquisidores contra la herética pravedad y apostasía en las çibdades de Cuenca, Sigüença, Priorato de Uclés y su partido, por autoridad apostólica, etc. Por la presente cometemos y encargamos a vos, Juan Pérez, cura de Lebrancón, notario y ministro deste Sancto Officio, que por ante Pedro Martínez de Utiel, notario, hagáis ynformación y aberiguaçión de lo contenido en el pedimiento y denunçiación que en este Sancto Officio a fecho el liçenciado Joan Ochoa, promotor fiscal de él, contra el bachiller Andrés Pérez de Bega, arçipreste de Molina y comisario deste dicho Sancto Officio, sobre las causas y rrazones en el dicho pedimiento y denunciación contenidas. Y para ello yréis a las partes y lugares que fuere nesçesario y examinaréis los testigos que ban çitados y declarados en el dicho pedimiento y a los demás que çitaren y dieen por contestes y les haréis todas las preguntas y rrepreguntas que combengan y sean nesçesarias para aberiguar berdad. Y fecha la dicha ynformación, firmada de vuestro nombre y del dicho notario, signada y en manera que hafa fee, la imbiaréis ante nos y a este Sancto Officio. Y pondréis all fin della los días que en ello os ocuparedes, que para todo ello os damos poder y comisión en forma. Dada en el castillo de Cuenca, a treze de mayo de mill y quinientos y noventa y ocho años.

El doctor Francisco de Arganda [*rúbrica*].

Por mandado del Sancto Officio, Pedro Pérez de Ullibarri, secretario [*rúbrica*].

9. DILIGENCIA DE REQUERIMIENTO CON DOCUMENTO INSERTO

Proceso criminal de Sancho Román de Velasco (1624). Inquisición de Córdoba.

AHN, Inquisición, Legajo 1.844, expediente 1.

En la çiudad de Jaén, a honze días del mes de abril de mill y seisçientos y veinte y quatro años. Gonzalo Baca, alcaide del castillo de la villa de Yznatorafee, rrequirió a mi Gregorio Donzel, notario mayor público en el Audiencia Episcopal desta çiudad de Jaén, para que lo cumpla con el mandamiento rretroescrito. E yo, el dicho notario, estoy presto de lo cumplir. Y en cumplimiento del dicho mandamiento de un pleito y causa criminal que ante el Probisor deste Obispado se siguió por querella y capítulos quel fiscal deste Obispado pusso al licenciado Sancho Rromán de Velasco, presvítero beneficiado de la yglesia de la villa de Yznatorafee, hiçe sacar y saqué un traslado de dos sentençias que en el dicho pleito se pronunçiaron, una por el maestro Bartolomé de Baena Hermosilla, visitador y provisor que fue deste Obispado, y la otra por el doctor don Diego de Toledo, arçediano de Baeza, provisor que fue deste Obispado en sede vacante, cuyo thenor de anbas sentençias es el siguiente:

Sentencia.

Visto este proçesso entre partes, el fiscal deste Obispado, actor querellante, y de la otra rreo querellado el licenciado Sancho Román de Velasco, beneficiado de la iglesia de la villa de Yznatorafe y vicario en ella y sus procuradores en su nombre, etc., fallo que debo de amonestar y amonesto al dicho beneficiado, Sancho Rromán, que guarde y cumpla con efeto la sentencia contra él dada y evite el trato y comunicación con María González y no admita, críe, ni tenga en su cassa a la hixa de la dicha María González, guardando en todo y por todo el thenor y forma de la ssentencia contra el sobredicho dada e pronunziada en treynta y uno de mayo del año passado de seisçientos y diez y seis. Y asimesmo no persuada ni procure testigos y personas que digan sus dichos en lo que no saben, ni ynçite, ni procure tomar benganza de persona de quien se sintiere agrabiado. Y asimesmo no haga por si ni por sus criados daños algunos en eredades y senbrados de particulares, proçediendo en todo como buen christiano y saçerdote, dando buen exemplo de su persona y modo de proçeder, con aperçevimiento que, haçiendo lo contrario, será castigado por todo rigor de derecho. Y por la culpa que del proçesso contra él rresulta, le condeno en pribación del ofiçio de vicario para sienpre y en dos

años de suspensión del beneficio, los cuales cumpla y se entienda desde que por mi u otro juez competente le fuere mandado y declarado. Y en seis mill maravedís que aplico por tercias partes fiscal gastos de justicia y expedición de la Sancta Cruzada y en las costas desta caussa justamente fechas, cuya tasación en mi rreservo. Y por esta mi sentençia definitiva, juzgando, así lo pronunçio y mando. El maestro Baena Hermosilla. El liçençiado Armixio. Dada e pronunçiada fue la dicha sentencia por Su Merçed el maestro Bartolomé de Baena Hermosilla, Provisor General deste Obispado por Su Señoría don Francisco Martínez, Obispo de Jaén, del Consexo del Rrei, nuestro señor. En Jaén, a veinte y ocho de nobienbre de mill y seisçientos y diez y siete años. Testigos: Simón Partal y el liçençiado Joan de Roxas y Pablo de Cárdenas, veçinos en Jaén. Ante mi, Diego Partal del Águila, notario.

Sentencia.

En el pleito y caussa criminal entre partes, de la una el licenciado Joan de Çafra, presbítero fiscal eclesiástico deste Obispado, y de la otra el licenciado Sancho Rromán, presvítero, veçino de la villa de Yznatorafee y sus procuradores, en su nombre, visto, etc. Fallo el dicho fiscal aver probado su denunçiación y querella en los capítulos que en esta mi sentencia yrán declarados, tan solamente y en ellos, no aber probado sus eçepciones y defensas el dicho licenciado Sancho Rromán, en cuya consequenzia, en quanto al primer capítulo, le devo de amonestar y amonesto al dicho licenciado Sancho Rromán cumpla y guarde la sentencia que contra él y María González pareçe se pronunçió por el doctor Ordóñez de Rosales, Provisor que fue deste Obispado, en treynta y uno de mayo del año pasado de seisçientos y diez y seis, como por ella le está mandado. Aperçibiéndole como de nuevo le aperçibo que, haçiendo lo contrario, será castigado con todo rrigor de derecho. Y en quanto al sigundo, tercero, quarto y quinto, sexto y séptimo capítulos, por no averlos probado el dicho fiscal le absuelvo y doy por libre de la ynstançia deste juiçio. Y en quanto al otavo capítulo, le devo de amonestar y amonesto que de aquí adelante, tiniendo ganados, los traiga con guardas confidentes y de satisfación y no consienta ni de lugar que con ellos se hagan daños por las heredades de la dicha villa, aperzibiéndole, como le aperçibo, que haziendo lo contrario será castigado con todo rrigos de derecho. Y por la culpa que del dicho capítulo contra él rresulta le condeno en mill y quinientos maravedís. Y en quanto al nono y décimo capítulos, le debo de amonestar y amonesto acuda con toda puntualidad y cuidado al serviçio del beneficio que tiene en la yglesia de la dicha villa y pague los salarios y trate bien a los ofiçiales della. Y en quanto al undécimo capítulo, no le condeno en pena

alguna por avérsele hecho causa por él en este tribunal y estar sentençada la dicha caussa. Y en quanto al duodécimo y deçimoterzio, le devo de amonestar y amonesto que de aquí adelante no aconsexe ni persuada a nadie a que afrente ni injurie a otros, como pareze averlo fecho Sebastián Román, su primo, con Luis Sánchez, veçino de la dicha villa, a su instancia y persuasión. Y no jure en manera alguna en causas criminales ni en otras ningunas ante la justicia rreal sin liçençia de la eclesiástica, como pareçe averlo fecho en la causa criminal de talas y cortas expresadas en el dicho déçimo terçio capítulo. Con aperzevimiento que, haçiendo lo contrario, será castigado con todo rigos de derecho. Y por la culpa que de anbos los dichos capítulos rresulta le devo de condenar y condeno en dos mill maravedís. Y en quanto al déçimo quarto capítulo por el qual se le ymputa aver çelebrado estando excomulgado, lo rremito a su conziençia y le mando que, abiéndolo fecho alcance, dispensación de quien se la pueda conzeder y en quanto al déçimo quinto capítulo, le devo de amonestar y amonesto que, de aquí adelante, no maltrate de obra ni de palabra a ningunos testigos que ayan jurado, ni juraren, contra él, no los atemorize, ni moleste en manera alguna, con aperçevimiento que será castigado con todo rigor de derecho. Y en quanto al déçimo sexto y último capítulo le devo de amonestar y amonesto que quando sea juez, proçeda con tenplanza y compostura y no quebrante las puertas de la terçia de la dicha villa ni haga otras exorbitancias y biolençias so los dichos aperçevimientos. Y por la culpa que deste capítulo contra él rresulta, le condeno en mill y quinientos maravedís, la qual pena y las demás expresadas en esta mi sentencia aplico por terçias partes fiscal, gastos de justicia y expedición de la Sancta Cruzada, y por esta mi sentencia difinitivamente juzgando así lo pronunçio y mando con costas en que condeno al dicho licenciado Sancho Rromán con pareçer del licenciado Adarve de Acuña, mi açesor. Va entre renglones no y enmendado deste capítulo vala. Dotor don Diego de Toledo, licenciado Adarve de Acuña.

Dada y pronunçada fue la dicha sentencia por Su Merçed el dotor don Diego de Toledo, arçediano de Baeza, dignidad en la Santa Yglesia de Jaén, provisor general deste Obispado, estando haçiendo audienzia pública en la çiudad de Jaén, a catorze días del mes de diçienbre de mill y seisçientos y diez y siete años. Testigos: Matía del Álamo y el licenciado Serrano, veçinos en Jaén. Ante mi, Gregorio Donzel, notario.

E yo, el dicho Gregorio Donzel, notario mayor de la audienzia episcopal desta çiudad de Jaén, al corregir e conçertar deste traslado presente fui y ba çierto y berdadero y fize mi sino.

En testimonio de verdad [*signo*], Gregorio Donzel, notario mayor [*rúbrica*].

Derechos: tres reales.

10. CERTIFICADO DE AUTO Y DE SOLICITUD DE APELACIÓN.

Proceso criminal de Carlos Manuel Suárez de Deza y Oca (1760). Inquisición de Santiago.

AHN, Inquisición, Legajo 2.151, expediente 1.

+

Don Raymundo Ignazio de Olazábal, secretario de el secreto de el Santo Ofizio de la Ynquisición de este Reino de Galizia, zertifico que, en el tribunal de dicho Santo Ofizio se siguió pleito entre partes. De la una, don Manuel Somoza Guitián, cura de Santa María de Lier, Ignazio Nieto, su procurador, con don Carlos Suárez de Deza y Oca, alguazil mayor de dicho Santo Ofizio, Bartolomé de Pazos, su procurador, de la otra, sobre querella de fuerza y auto ordinario. En cuio pleito, vistos los autos en los nueve de febrero de el presente año, se ha dado uno, por el qual se mandó mantener en la prission a el dicho don Manuel Somoza, que se hizo saver a los procuradores de las partes, de cuio auto, por parte de dicho don Carlos Manuel Suárez de Deza, en los veinte y tres de abril de este año, se vino apelando para ante Su Alteza los señores de el Supremo Consejo de la Santa General Ynquisición, cuia apelación, por decreto de dicho día, se mandó juntar a los autos, según consta de los orixinales que paran e la cámara de el secreto de este Santo Ofizio, a que me remito. Y, de mandato de el tribunal, doy el presente, que zertifico y firmo. En la Ynquisición de la ciudad de Santiago, a treinta de agosto de mil sieteientos y sesenta, sellado con el sello de dicho Santo Ofizio.

[*Sello*]

Don Raymundo Ygnacio de Olazábal [*rúbrica*].

Derechos de secreto, tres reales. Testimonio: ocho [*rúbrica*].

III. EXPEDIENTES DE LIMPIEZA DE SANGRE

1. GENEALOGÍA DEL PRETENDIENTE

Información genealógica de Pedro Rodríguez González y de Catalina de Sepúlveda y Pedrajas, su mujer.

AHN, Inquisición, legajo 5.148, expediente 6

+

Genealogía de mi, Pedro Rodríguez, natural del Reyno de Galizia, del lugar de Melón de Arriva, parroquia de San Pedro de Rocas, Obispado de Orenze, vezino de la villa de Pozoblanco, en el Reyno de Córdoba, pretendiente de ministro del Santo Ofizio, de mis padres, abuelos paternos y maternos.

Yo, el referido Pedro Rodríguez

Mis padres

Gregorio Rodríguez y María González, defuntos y vezinos que fueron de lugar de Melón de Ariva, parroquia de San Pedro de Roca, Obispado de Orenze.

Mis abuelos paternos

Antonio Rodríguez de Lama y Ynés González, defuntos, vezinos que fueron de Los Arcos en dicho Obispado.

Mis abuelos maternos

Pedro González y Ana Blanca, defuntos, vezinos que fueron de Melón de Arriva, de dicho Obispado.

Genealogía de Catalina de Pedraxas, mi muger y conjunta persona.

Sus padres

Alonso Blanco de Zepúlveda y Cathalina Sánchez, vezinos que son de la villa de Pozoblanco.

Abuelos paternos

Juan de Zepúlveda y Cathalina de Pedraxas, defuntos y vezinos que fueron de dicha villa.

Abuelos maternos.

Thomás Rodríguez y María de Cabrera, defuntos y vezinos que fueron de dicha villa.

Las quales genealogías yo, el dicho Pedro Rodríguez, juro en devida forma ser la mia y la de la referida Cathalina de Pedraxas, mi muger, y por tal lo firmo. En Pozoblanco, en diez y seíz días del mes de mayo de mill setecientos y quarenta años.

Pedro Rodríguez [*rúbrica*].

2. ALEGATO DEL FISCAL.

Información genealógica de Alonso Falcón y Alarcón (1757).

AHN, Inquisición, legajo 1.393, expediente 6.

Copia.

Alegato del Señor Inquisidor Fiscal.

Muy Ylustre Señor. El Ynquisidor Fiscal, en vista de la genealogía, más alta ascendencia y papeles justificativos que ha presentado el doctor don Alonso Falcón de Alarcón, magistral de esta Santa Yglesia, pretendiendo calificarse por este Santo Oficio para exercer con este honor los empleos de revisor de libros y de calificador, de que le ha hecho gracia el Ilustrísimo Señor Ynquisidor General, según consta en este ingreso, dice que ha practicado la corrección de registros de este secreto y, en cumplimiento de su obligación, debe hacer presente a Vuestra Señoría:

Lo primero: que como consta de la declaración de la más alta ascendencia de este pretendiente, es nieto por su madre, doña Ysabel de la Peña, de don Fernando de la Cruz Alarcón (número 6 de mi árbol genealógico), bisnieto de otro don Fernando de la Cruz y Alarcón (número 8) y tercero nieto de Hernando de la Cruz (número 10), vecino que fue de esta ciudad y de María de Alarcón, su muger, natural de Telde (número 11). Y, aunque no se han presentado las partidas de bautismo, confirmación, ni casamiento de estos terceros avuelos maternos, ni otro algún instrumento justificativo de su identidad, filiación u ascendencia, porque parece no se encuentran en los libros de la parrochia de aquel tiempo, de las segundas diligencias que, en virtud de carta orden de los señores del Consejo de 7 de julio de 1615, que está en el Libro 3º, folio 395 de Acordadas, se hicieron en esta ciudad para las pruebas de doña Cathalina de Estupiñán (número 49), primera muger de don Christóval de Heredia (número 50), cuyas informaciones se colocan en el Legajo 10, número 26, resulta por la declaración de Juan Pérez, testigo 8, a folio 194, y la de María Álvarez, testigo 11, a folio 198 vuelta, viuda entonces de Pedro Alarcón Boticario (número 12 y 13), que la mencionada María Álvarez y su marido, Pedro Alarcón, vecinos de esta ciudad, tubieron diferentes hijos, que nombraron los testigos, y, entre ellos, una hija llamada María de Alarcón, que era casada con un Hernando de la Cruz, contador de casa de cuentas, y, según la

congruencia de sus nombres, apellidos, tiempo y vecindades parece sin duda que ellos son los mismos que el pretendiente da por terceros avuelos maternos. Y como está plenamente probado por la declaración de dichos dos testigos y de los demás de las referidas diligencias segundas del Legajo 10, número 26, por las escrituras en él presentadas por la genealogía de doña Cathalina Estupiñán, y por la que se le tomó al licenciado Luis de Alarcón, avogado de Tenerife (número 44), año 1574 en su processo, que por proposiciones se le formó en este Santo Oficio y quedó suspenso (como se ajusta por el Legajo 3 de Suspensos, número 43 y por el Libro 1 de Genealogías, folio 65, vuelto) el dicho Pedro Alarcón, que viene a ser 4º avuelo materno del pretendiente, es hermano del licenciado Luis de Alarcón y de doña Magdalena de Alarcón (número 45), madre de la doña Cathalina de Estupiñán, y los tres como otros sus hermanos, fueron hijos de Juan de Alarcón Boticario (número 14), natural de Tarragona, y vecino de esta ciudad, y de su muger, Elvira Álvarez de Alarcón (alias Merchante), natural de Canaria (número 15), que tubo por padres a Juan Merchante, mercader y boticario, natural de Córdoba, y a Cathalina Álvarez, su segunda muger, natural de Sevilla (número 16) y el dicho Juan Merchante fue hijo de Diego Rodríguez Merchante (número 25) y de Ysabel Rodríguez, su muger (número 26), reconciliados ambos en Córdoba, de los primeros de gracia, como lo declaró su hijo en su genealogía que dio en este Santo Oficio. Y está en el Libro 1 de ellas, a los folios 38 y 66 vuelta. Y la dicha Cathalina Álvarez (número 16), muger de Juan Merchante, fue hija de Diego López de Carmona, platero (número 17), vecino de Sevilla y también de esta Ysla, y de Ysabel Rodríguez Carmona (alias Flores), número 18, reconciliados uno y otro por la Ynquisición de Sevilla, año de 1502, como cnsta de sus genealogías en dicho Libro 1º, al folio 30 y 103. Y assímosmo, fueron reconciliados tanto los avuelos paternos de Cathalina Álvarez, Gonzalo López, especiero (número 19), año 1485, y Elvira López, su muger (número 20), año 1490, como resulta de sus genealogías y testimonios de sus sentencias a los folios 27, 34 y 39 del citado Libro 1, como los avuelos maternos Diego Rodríguez, sastre (número 21), año 1484, y Teresa Rodríguez, su muger (número 22), año 1483, según se prueba del testimonio de sus entencias, remitido por la Ynquisición de Sevilla, que se registra en el mismo Libro 1º de Genealogías, folio 38 vuelta y 103, alias 107, de que se infiere con evidencia que por la línea materna viene el pretendiente a ser descendiente y séptimo y octavo nieto de reconciliados por el Santo Oficio.

Lo segundo: que los susodichos Pedro de Alarcón (número 13) y María Álvarez (número 12), quartos avuelos del pretendiente, tubieron también por hijo a Martín de

Alarcón, marido de Andrea de la Cruz (número 18), que en el año de 1608 pretendió hacer pruebas en este Santo Oficio y con efecto hechas las diligencias correspondientes en esta ciudad y en Telde no se dieron por bastantes y quedaron suspensas, según consta del legajo 8, núm. 19 y por lo que de ellas resulta se reconoce ser correspondiente de justicia a su denegación, pues aunque Martín de Alarcón en su genealogía dio a su madre María Álvarez por hija legítima de Onofre Jordán, natural de Barcelona (núm. 40) y de Ysabel Álvarez, vecina de Telde (núm. 39), los testigos examinados en este lugar y algunos de los de esta ciudad dixeron que fue hija natural de un don Juan Salinas, clérigo presbítero, con quien era público haber comerciado ilícitamente la doña Ysabel Álvarez, después de viuda, y tenido además otros quatro hijos de él y que era consanguínea de un Rodrigo de Sevilla (núm. 31) que vivió en opinión de confesso, el qual tubo un hijo llamado Melchor Gerónimo, que fue quemado en estatua; y el testigo 11, folio 29 de los de esta ciudad expressó que el Rodrigo de Sevilla fue padre de Ysabel Álvarez. Y reconciliados los registros, se encuentra en el libro 1 de genealogías al folio 111, la de un Rodrigo de Sevilla (que no se opuso en las Ynformaciones de Martín de Alarcón y Andrea de la Cruz) que declaró por hijo a Melchor y a otros dos y aunque no declaró entre ellos a Isabel Álvarez, pudo nacer después, porque el mayor de los que entonces tenía era de cinco años y, según estas señas, el Rodrigo de Sevilla, que dio su genealogía por converso o descendiente de ellos, es el mismo que los precitados testigos declararon por padre o consanguíneo de dicha Ysabel Álvarez (núm. 39) y del Melchor Gerónimo (núm. 34) y que fue tenido por confesso y buscado el processo del dicho Melchor Gerónimo, que se coloca en el libro 2 de quemados, folio 408 (tampoco se opuso ni tubo presente en las pruebas de Martín de Alarcón), consta comprobada la voz y enunciativa de los testigos y que fue hijo de Rodrigo de Sevilla y condenado en reveldía año de 1576 por este Santo Oficio a ser quemado en estatua en confiscación de sus bienes, por haber apostatado [...]

3. COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (1577).

Información genealógica de Diego Beltrán (1577).

AHN, Inquisición, Legajo 1.215, expediente 10.

+

Reverendo Señor

Para cosas tocantes al Santo Oficio de la Inquisición, conviene averiguar la limpieza de la genealogía del doctor Diego Veltrán, natural de Villanueva del Arçobispo, provisor que al presente es del Obispo de Pati, que tenemos relación que su padre fue letrado y corregidor e governador de Yllescas en tiempo del Arçobispo Fray Francisco Ximénez, donde ubo por su hijo al dicho doctor en una muger principal. Luego que esta reçiba se llegará a la dicha Villanueva del Arçobispo con el notario ante quien haze los negoçios deste Santo oficio y hará parecer ante si a Pedro Valtanas de los Ríos y a otras seys o siete personas que el le nombrare, que conoçieren y conoçen e tienen notiçia del dicho doctor y de sus padres y agüelos y mediante juramento que de cada uno dellos secreta y apartadamente reçiba los examinará en la forma siguiente:

Primeramente: si conoçen al dicho doctor Diego Veltrán y cómo y de qué tiempo es el conoçimiento y qué edad tiene el dicho doctor.

Yten, si conoçieron a Fulano y Fulano, padre y madre del dicho doctor Diego Beltrán y si saben dónde fueron naturales y vezinos y de qué tiempo y cómo es el conoçimiento.

Yten, si conoçieron a Fulano y Fulano, agüelos paternos del dicho doctor Veltrán y saben dónde fueron naturales y vezinos y de qué tiempo y cómo es el conoçimiento.

Yten, si conoçieron y conoçen a Fulano y Fulano, agüelos maternos del dicho doctor Diego Veltrán y si tienen notiçia de los demás sus asçendientes y dónde fueron naturales y vezinos. Declaren los testigos cómo y de qué tiempo es el conoçimiento y los nonbres de todos los susodichos, padres y agüelos del dicho doctor Diego Veltrán.

Yten, sean preguntados por las preguntas generales de la Ley y por cada una dellas.

Yten, si saben que el dicho doctor Diego Veltrán es hijo de los dichos sus padres y por tal auido y tenido y comunmente rreputado, de manera que declaren bien cómo saben la filiaçión.

Yten, si saben quel dicho doctor Dievo Veltrán y el dicho su padre y los dichos sus agüelos de parte de padre y sus ascendientes y cada uno dellos an sido y son christianos biejos, limpios, de limpia sangre, sin raça ni mácula, ni descendencia de judíos, moros, ni combersos, ni de otra secta, nuebamente convertidos y que por tales an sido avidos y tenidos y comunmente rreputados y de lo contrario no ha avido, ni ay, fama ni rumos y si lo oviera, los testigos lo supieran e lo ovieran oydo desir y no pudiera ser menos según el conoçimiento y iustiçia que de los susodichos y cada uno dellos han tenido y tienen.

Yten, si saben que el dicho doctor y el dicho su padre y los dichos sus agüelos paternos y los demás ascendientes, ninguno dellos ha sido condenado ni penitenciado por el Santo Ofiçio de la Inquisición, ni an yncurrido otra infamia que ynpida al dicho doctor tener onor y ofiçio público digan y declaren los testigos lo que çerca desto saben y lo que saben de las buenas costunbres de dicho doctor.

Yten, si saben que la dicha Fulana, madre del dicho doctor y los dichos Fulano y Fulano, sus agüelos maternos y los demás sus ascendientes fueron y son christianos biejos, limpios, de limpia sangre, sin raça ni mácula de judíos, ni moros, ni combersos, ni de otra secta, nuebamente convertidos, y que por tales son avidos y tenidos y comúnmente reputados y que tal es la pública voz y fama y común opinión y de lo contrario no a avido fama ni rumor y, si lo oviera, los testigos lo supieran o ovieran oydo dezir y no pudieran ser menos según la notiçia que dellos y cada uno dellos han tenido y tienen.

Yten, si saben que la dicha madre del dicho doctor Veltrán y los dichos sus agüelos maternos, ninguno dellos ha sido, ha sido [sic] condenado ni penitenciado por el Santo Ofiçio, ni an yncurrido ynfamia o nota, por la qual se prohiva al dicho doctor tener onor y oficio público. Por las quales dichas preguntas y por cada una dellas examinará los dichos testigos y lo que dixerén y depusieren nos lo enbiará oreginalmente, firmado de su nombre y del dicho notario y testigos que supieren escrevir, çerrado y sellado, juntamente con la presente. Y conpareçer con toda la brevedad que oviere lugar, que para lo que dicho es y mandar a los testigos que guarden secreto de lo que dixerén, so las penas les pusiere e le cometemos nuestras vezes en forma. Guarde Nuestro Señor, etc. De Córdova, a 27 de julio de I U D L XXVII años.

A lo que, señor, mandare,

El licenciado Juan de la Portilla [rúbrica].

Por mandado del señor inquisidor, que reside solo,
Juan López de Alegría [rúbrica]

4. COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS (SIN LISTADO).

Información genealógica de Gonzalo de Arroyo (1642).
AHN, Inquisición, Legajo 5175, expediente 13.

[En el margen superior izquierdo] Recibida en 7 de agosto 1642. Señores inquisidores Escobar, Briones, Rredondo.

[En el margen superior derecho] A sus papeles y al fiscal [rúbrica]

+

En este Sancto Officio se trata de saver y averiguar la genealogía y limpieza de *Gonçalo de Arroyo y de doña María de Baena, su muger, que pretende ser familiar deste Santo Officio y por la genealogía que da de él y su mujer, parece que son todos naturales de la villa de la Rambla*. Combendrá que, luego que esta reciva, por ante notario deste Sancto Officio, haga la dicha información examinando por lo menos doze testigos. Y, entre ellos, los familiares de *esa villa de La Rambla* que tuvieren noticia de lo susodicho y, al tenor de las preguntas de *el ynterrogatorio* que será con esta. Y aviendo satisfecho a el *dicho* declarará los testigos, los actos positivos que tuviere en el linage del susodicho, diciendo el grado del parentesco que tuviere, el del acto possitivo con *el dicho pretendiente*. Assí de familiaturas y officios de la Inquisición, como de qualquiera de las quatro. Hábitos militares, Sancta Yglesia de Toledo, quatro collegios mayores de Salamanca, Sancta Cruz de Valladolid y Maior de Alcalá de Henares, que para todo ello y compeler los testigos, que parezcan ante él a dezir sus dichos, le damos poder y comission en forma, la qual pondrá por cabeza y al fin della su parecer y aviso de los días de su ocupación y la del notario, para que se la mandemos pagar, sin cobrallos de la parte ni de otra persona por él, ni entregue la información, sino remitilla

original a este Sancto Officio por la estafeta o con persona sin sospecha, sin dirigilla a ningún ministro suyo. Y comenzará a hazer la dicha información dentro de tres días de cómo recibiere esta comission y, si por ocupación o enfermedad, no lo pudiere hazer, dentro del dicho término, nos la remitirá para cometella a otro ministro que la haga. Dios guarde a *etc.* De Córdoba, a y *julio diez y seis de mill y seisçientos y quarenta y dos años.*

El licenciado Briones Ayala [*rúbrica*].

Don Gabriel Redondo [*rúbrica*].

Por mandado del Santo Officio, Pedro de Salinas, secretario [*rúbrica*].

[*En el margen inferior*] Aga esta imformación el licenciado Juan Gil de Luque, por ante don Juan Ocón, secretario [*rúbrica*].

5. “ORDEN Y ADVERTENCIAS QUE HAN DE GUARDAR LOS COMISARIOS Y NOTARIOS DE ESTE SANTO OFICIO EN HACER LAS INFORMACIONES DE LIMPIEZA QUE SE LES COMETAN” (1816)

Información genealógica de Pedro José Ramírez y Contreras.

AHN, Inquisición, Legajo 5.197, expediente 1.

+

**ORDEN Y ADVERTENCIAS QUE HAN DE GUARDAR
LOS COMISARIOS Y NOTARIOS DE ESTE SANTO OFICIO EN HACER LAS
INFORMACIONES DE LIMPIEZA QUE SE LES COMETAN**

PRIMERAMENTE, en recibiendo qualquiera comisión, ha de salir el comisario y notario a hacer la información dentro de tres días de como la reciba y, si tubiere algún impedimento por donde no pueda salir, remitirá luego la dicha comisión a este Santo Oficio. Y lo mismo hará si, en el dicho negocio que se le comete, tuviere deudo con la parte del pretendiente. Y si lo tuviere el notario, lo avisará al comisario para que se le nombre otro.

2.Hanse de apeaar el comisario y notario, en qualquiera lugar donde fueren a hacer la información, en el mesón, desde donde avisará al comisario del Santo Oficio y, no habiéndolo, al familiar más moderno, como no sea deudo del pretendiente y, en caso de serlo, al que se le siga en antigüedad, diciéndole se venga a ver con él a su posada, porque tiene cierto negocio que hacer del Santo Oficio. Y venido, le dirá el negocio a que va y que, como ministro, guarde secreto de lo que se le dixere. Y que les de posada donde puedan hacer papeles secretamente, y camas, sin que tenga obligación a darles otra cosa. Y el dicho familiar llamará los testigos que hubieren de examinar, los cuales han de ser los más cristianos viejos, fidedignos y noticiosos que hubiere en aquel lugar. Y entre ellos a los familiares y ministros que hubiere del Santo Oficio, para cuyo conocimiento se informará del comisario de dicho lugar o familiar de quien haga más confianza, los cuales calificarán a los dichos testigos, por gente limpia y de fe y crédito. Y ha de examinar en cada naturaleza doce testigos, a lo menos al tenor del

interrogatorio, procurando respondan a cada pregunta de él, individual y expecificamente, lo que supieren³⁷⁹⁷.

3.Ha de advertir el comisario a qualquiera testigo, después de haber jurado, que puede descargar su conciencia y decir verdad, sin respeto alguno, porque por los señores del Consejo de la Santa y General Inquisición, se ha mandado que, para que mejor descarguen sus conciencias y digan enteramente verdad de lo que supieren y hubieren oido decir, en qué tiempo y a dónde y a qué personas. Se les advierta lo puedan hacer con toda seguridad, de que ahora, ni en ningún tiempo se sabrá lo que depusieren, porque el comisario, notario u otro qualquiera ministro del Santo Officio que lo revelare, incurre en pena de excomunión mayor, latae sententiae, ipso facto incurrenda, en perdimiento de sus oficios y lo mismo si dixeren las personas de los testigos que han examinado en las dichas informaciones. Y de haberlo hecho saber así a cada testigo y leídole esta advertencia a la letra, dará fe el notario en la dicha su deposición y el comisario encargará también el secreto al testigo, debaxo las censuras y penas que le pareciere³⁷⁹⁸.

4.En cada naturaleza de las que resultan de la genealogía del pretendiente, se han de examinar doce testigos, examinando primero los ocho más antiguos y noticiosos. Y si de estos no hay cinco que depongan de propio conocimiento de los padres y abuelos del pretendiente o de alguno de ellos, antes de pasar a examinar los quatro testigos restantes, mandará compulsar las partidas de bautismo de aquella o aquellas personas de los padres y abuelos de quienes no han depuesto de conocimiento los cinco de los ocho primeros testigos examinados. Y quando no se encuentren dichas partidas, se practicará lo que se previene en la nota al fin de esta instrucción. De cada partida o instrumento que se compulsare, se pondrá certificación de estar sin vicio visible o con él. Y si de dichos instrumentos resultaren nuevos apellidos que no estén expresados en el interrogatorio, en el mismo lugar donde se hacen las informaciones, quando se examinen los quatro testigos restantes, se hará a cada uno pregunta especial antes de la quinta del interrogatorio, preguntando sobre la calidad de dichos nuevos apellidos: si los hay en dicho lugar, si pertenecen a una o diferentes familias, si todas son de un tronco y

³⁷⁹⁷ [En el margen izquierdo] El nombre del testigo se ha de poner en renglón aparte, y cada pregunta y respuesta también en principio de renglón.

³⁷⁹⁸ [En el margen izquierdo] Advertencia al testigo del secreto.

origen, si tocan al pretendiente y por dónde, y en qué opinión y fama están los dichos apellidos. Y continuará evaquando las otras preguntas del interrogatorio. Y respecto de que los doce testigos examinados han de ser de las qualidades expresadas en el número segundo, no examinará ningún testigo de abono.

5.Si alguno de los testigos depusiere contra la limpieza del pretendiente, se le pregunte con mucho cuydado y advertencia cómo lo sabe, a quién lo oyó, en qué tiempo y lugar, con qué motivo y cuánto tiempo ha, y qué personas lo saben y si tiene instrumentos o papeles de donde resulte, diga dónde paran o los exhiva, si están en su poder, si el oirlo fue en pendencias o corrillos y de ello resultó mala opinión o rumor contra su limpieza. Y si antes estaba en buena reputación. Y se examinarán los contestes que diere, haciéndoles las preguntas que convengan, a fin de reconocer si lo que se depone es verdad en la forma que el testigo lo dice o si es odio o enemistad del dicho testigo. Y en este caso, ha de examinar todas las personas que le parezca convienen, sin observar el referido orden de los doce testigos, pues estos se señalan para en caso de ser corriente la información. Y no lo siendo, deben examinarse los que parezcan necesarios para averiguación de la verdad, preguntándoles lo conveniente por el interrogatorio y por lo en que fueren citados, sin extenderse a preguntas impertinentes.

NOTA

Se advierte que las partidas de bautismo de los pretendientes y las de sus mugeres, si fueren casados, siempre se han de compulsar. Pero las de sus pares y abuelos solo se compulsarán en el caso de que cinco de los ocho primeros testigos examinados no digan de propio conocimiento de ellos o duden de su naturaleza o de su legitimidad o quando los pretendientes hayan padecido alguna equivocación en las genealogías que han presentado.

Y si en estos casos no se encontrasen las fes de bautismo de las respectivas personas, puesta certificación de no hallarse, compulsará qualquiera otra partida de los libros parroquiales pertenecientes a las respectivas personas o a sus hermanos carnales.

Y si de esta diligencia no resultasen todavía justificadas las naturalezas y legitimidades, se compulsarán testamentos, cartas de dote u otros instrumentos que puedan justificar dichas naturalezas y legitimidades.

6. ACEPTACIÓN DE COMISIÓN PARA INTERROGAR TESTIGOS.

Información genealógica de Manuel del Sobral Bárcena (1817).

AHN, Inquisición, Legajo 1.329, expediente 16.

[*En el margen izquierdo:*] Aceptación.

En la Heróyca Villa de Madrid, a veintte y quatro días del mes de octubre de mil ochocientos diez y siete. El presbítero don Manuel Basilio Gil de la Cuesta, secretario supernumerario con entrada y exercicio en el Santo Oficio de la Inquisición de Corte, en vista de la comisión que antece conferida por el mismo Tribunal para recibir en ella por patria común y por ante mi el infrascritto secretario del mismo Tribunal ynformación de la naturaleza, legitimidad y limpieza de sangre del presbítero don Manuel del Sobral y Bárcena, como igualmente las de sus padres y abuelos, por una y otra línea.

Dijo: que aceptaba y acepttó la referida comisión y que para darla el debido cumplimientto se busquen y citen de oficio doce testigos por lo menos, que puedan dar razón y declaren quantto supieren sobre cada una de las pregunttas que comprende la instrucción. Y por este su autto que firmó, así lo proveyó y mandó de que certifico.

Doctor don Manuel basilio Gil de la Cuesta [*rúbrica*].

Don Andrés Fernández del Río [*rúbrica*].

7. INFORME FINAL DEL COMISARIO.

Información genealógica de Francisco Ardanuy (1817).

AHN, Inquisición, Legajo 1.240, expediente 3.

Ynforme.

Muy Ilustre Señor

En cumplimiento de la comisión que Vuestra Señoría Ilustrísima se sirvió fiar a nuestro cuidado para recibir en esta Corte por patria común, con arreglo a la dispensa del Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Obispo Inquisidor General, las informaciones de la naturaleza, legitimidad y limpieza de sangre del doctor don Francisco Ardanuy, médico de la Real Familia de Su Majestad, y la de sus padres y abuelos paternos y maternos, mediante la gracia que le está hecha, dimos principio a estas diligencias el día once de este presente mes y año de la fecha y finalizamos el día veinte del mismo, examinando en este medio tiempo a los doce testigos que en esta información aparecen, de los que algunos son de distinguido carácter y, los demás, nos han parecido de la mayor providad, previniendo a Vuestra Señoría Ilustrísima que el testigo séptimo es el que únicamente ha conocido a los padres y abuelos por ambas líneas, y el octavo solamente al padre. Los demás deponen solamente por haberlo oído o visto algún documento, mas de sus contextaciones resulta al parecer concluyentemente justificada la genealogía, legitimidad y limpieza de sangre del pretendiente, según los dichos de los testigos y el concepto, honor y conducta en que está tenido y reputado, por todo lo qual, nos parece ser acreedor a la gracia que aspira, siendo de la aprobación de Vuestra Señoría Ilustrísima. Que es quanto hemos podido averiguar. Hemos tardado en esta información diez días y consta de diez y seis fojas útiles.

Nuestro Señor guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima muchos años. Madrid, veinte y uno de junio de mil ochocientos diez y siete.

Muy Ilustre Señor,

Julián Ruiz de Riajal [*rúbrica*].

Josef Pingarrón y Malo [*rúbrica*].

8. INFORME FINAL DEL COMISARIO.

Información genealógica de Joaquín Mozárabe (1784).

AHN, Inquisición, legajo 1.291, expediente 15.

+

Ilustrísimo Señor

En cumplimiento de la comisión de Vuestra Señoría Ilustrísima hemos pasado a los lugares Alcubierre, Binéfar y Tamarite, y en ellos havemos examinado doze testigos de los de más edad, christianos viexos y mexor opinión para la información, legitimidad, limpieza de sangre, vida y costumbres del doctor don Joaquín Mozárave, canónigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Zaragoza, por lo que toca a éste, a sus padres, abuelos paternos y maternos.

De los recibidos en el lugar de Alcubierre, por lo que toca a doña Jacinta Ramón, madre del pretendiente y a don Joseph Ramón y doña Rosa Gascón y Comenge, sus abuelos maternos, aparece que de la dicha doña Jacinta Ramón dan conocimiento con naturaleza todos los testigos a excepción de el 5º, 6º y 8º. Del expresado don Joseph Ramón solo la dan los testigos 2º, 3º, 4º y 8º y no siendo la maior parte de los ocho, conformándonos con lo mandado por Vuestra Señoría Ilustrísima, hemos compulsado su partida de bautismo y puesto fe faciente en la información. Y haviendo resultado de ella el nuevo apellido Altavas, lo havemos calificado con los quatro últimos testigos haciéndoles la pregunta antes de la quinta sobre la opinión y calidad de él. Y de la dicha doña Rosa Gascón y Comenge dan conocimiento con naturaleza todos, menos el 6º y 8º, que solo la dan de oidas y por ello no se ha compulsado su partida de bautismo.

De los examinados en la villa de Binéfar, por lo que toca al pretendiente el doctor don Joaquín Mozárave a don Thomás Mozárave, su padre, y a don Joseph Mozárave, su abuelo paterno, resulta que todos los testigos dan conocimiento de los expresados, contestando en que fueron naturales de dicha villa, por lo que solo se ha compulsado la partida de bautismo del pretendiente en cumplimiento del orden de Vuestra Señoría Ilustrísima y va fe faciente en las diligencias.

De los recibidos en la villa de Tamarite, por lo respectivo a doña Manuela Monteagudo, abuela paterna del pretendiente, resulta que aunque ninguno de los ocho la conoció, todos contestan de oídas fue natural de la misma villa, por lo que, y en cumplimiento de lo que Vuestra Señoría Ilustrísima nos tiene mandado, havemos compulsado su partida de bautismo y puesto fe faciente en las diligencias y, apareciendo de ella el nuevo apellido Cariello, lo havemos calificado con los quatro últimos testigos, haciéndoles la única y especial pregunta antes de la quinta sobre su opinión y calidad.

Por lo qual, y porque todos los testigos respective califican los apellidos Mozárave, Ramón, Monteagudo, Gascón y Comenge que son los de la comisión y los Altavas y Cariello, que han resultado por de christianos viexos, de limpia sangre, sin infección alguna y por de infanzones distinguidos y al pretendiente por sacerdote de buena fama, vida, costumbres y de singular virtud y literatura, nos pareze que, siendo del agrado de Vuestra Señoría Ilustrísima, podrá dispensarle la gracia que solicita y a nosotros sus preceptos, que obedeceremos con rendida voluntad.

Nuestro señor guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima muchos años para la conservación de Nuestra santa Fe. Tamarite y enero 23 de 1784.

Ilustrísimo Señor:

Besan las manos de Vuestra Señoría Ilustrísima,

Don Miguel Valero, comisario [*rúbrica*].

Don manuel de Uranga, secretario [*rúbrica*].

9. PARECER FINAL DEL FISCAL.

Informaciones genealógicas de Andrés Cerdán de Landa y de Rosa María Portillo Pacheco y Mendoza (1710).

AHN, Inquisición, legajo 1.391, expediente 5.

+

Muy Ilustre Señor

El inquisidor que hago oficio de fiscal, en vista de estas informaciones de la genealogía, naturaleza y limpieza de doña Rosa María Portilla y Pacheco, sus padres y demás ascendientes. Digo que de ellas resulta que la dicha doña Rosa María (número 11), es hija de don Esteban Portillo y doña María Pachecho, número 10. Él natural de la villa de la Motilla, y ella de la de San Clemente, vezinos del Picazo y de dicha villa de la Motilla. Y nieta de parte de padre de don Benito Martínez Portillo y doña Catalina García Cardos. Y segunda nieta de Esteban de Portillo y Catalina Martínez. Y que los dichos abuelo y segundo abuelo fueron familiares de este Santo Officio y que también lo fue el tercero abuelo paterno. Y por la línea materna es nieta de don Francisco Pacheco y doña María Vázquez (número 9), vezinos y naturales de dicha villa de San Clemente, segunda nieta de don Fernando Pacheco (número 8) y doña Catalina de Tebar, tercera nieta de don Pedro Pacheco (número 7) y doña Ysabel de Ressa, quarta nieto de don Fernando Pachecho (número 6) y doña Ysabel de Obregón, quinta nieta de Hernán González Pacheco (número 5) y doña María de los Herreros, sexta nieta de Rodrigo Pacheco (número 4), Señor de Minaya, y doña Mencia de Mendoza. Séptima nieta de Juan Pacheco (número 3), Señor de Minaya, y doña Leonor de Guzmán. Y de la copia (que empieza al folio 112 de estas informaciones) del mayorazgo que fundó don Alonso Pacheco de Guzmán, cuya era la villa de Santiago de la Torre, consta que este dicho Juan Pacheco (número 3), Señor de Minaya, fue hijo de Rodrigo Pacheco (número 2), Señor de Minaya, octavo abuelo de la dicha doña Rossa María (número 11). Y todos los testigos lo califican y a sus ascendientes por una y otra línea.

Y de las informaciones reprobadas de don Gerónimo Pacheco (número 32), natural de La Solana, del distrito de la Inquisición de Murcia, que están acumuladas al ingreso de éstas, aviéndolo pedido en 26 de noviembre del año próximo pasado; y del

Libro 1º de Genealogías de este Obispado, especialmente desde el folio 40 hasta el 53, y testimonios que de él se han sacado y acumulado al ingreso de esta pretensión consta que el dicho Rodrigo Pacheco (número 2), octavo abuelo de la dicha doña Rosa María (número 11), fue hijo de Rodrigo Rodríguez de Avilés (número 1), natural del Quintanar de la Orden y vezino de allí y del Pedernoso, y de Beatriz Hernández, alias la Pachequita, y el primero que usó este apellido, como lo tengo expresado en la censura dada en vista del dicho ingreso en los dichos 26 de noviembre del año próximo pasado, y el motivo de haver tomado el dicho Rodrigo (número 2), octavo abuelo de la dicha doña Rosa María (número 11), por primer apellido el de Pacheco, que todo lo he aquí por repetido. Este dicho Rodrigo Pacheco (número 2), el primero de este apellido y primer Señor de Minaya, 8º abuelo de la dicha doña Rosa María (número 11) y doña Catalina Alarcón, su muger, tuvieron entre otros hijos al dicho Juan Pacheco (número 3), segundo Señor de Minaya, 7º abuelo de dicha doña Rosa (número 11) y a Diego Pacheco (número 17), a quien llamaban “el Valiente”, alcaide que fue de Velmonte, que parece era el hijo mayor, según el orden con que los nombra la dicha doña Catalina de Alarcón (número 2), su madre, en su testamento presentado en la executoria de hidalguía de los Pachechos, que empieza a folio 74 vuelta del traslado auténtico de la dicha executoria, que es la pieza segunda de las dichas informaciones reprobadas de don Gerónimo Pacheco (número 32). Y también por el dicho testamento parece a folio 75 vuelta de la dicha executoria, que la dicha doña Catalina de Alarcón (número 2), avía vendido la dicha villa de Minaya al dicho Juan Pacheco (número 3), su hijo. Y según la dicha filiación de la dicha doña Rosa María (número 11), como 7ª nieta del dicho Juan Pacheco (número 3), 2º Señor de Minaya, no le toca la infección que tengo opuesta en el ingreso de estas informaciones de Violante González (número 15), muger de Alonso de Luz, vezina del Castillo de Garcimuñoz, relaxada en estatua por este Santo Officio por judaizante, madre de Hernando del Castillo (número 16), que llamaron “el Savio”, alcaide que fue de Alarcón, penitenciado por este Santo Officio por delitos de judaísmo, año de 1498, marido de doña Juana de Toledo, en quien entre otros hijos y hijas tuvo a doña María del Castillo (número 17), que casó con el dicho Diego Pacheco “el Valiente”, hermano del dicho Juan Pacheco (número 3), 2º Señor de Minaya, del qual Diego Pacheco y doña María del Castillo (número 17) trahía su descendencia el dicho don Gerónimo Pacheco (número 32), cuyas informaciones se reprobaron, como de ellas largamente parece.

Por los años de 1557 hasta el de 62, se causó proceso en este Santo Officio contra el dicho Hernán González Pacheco (número 5), abuelo de la dicha doña Rosa María (número 11), por haver estado descomulgado más de un año y por inovediente a un mandamiento de este santo Officio, que se le notificó en 14 de septiembre de 1557, para que dentro de cierto término pareciesse personalmente en él. Y en 27 de julio de 1560 se le notificó otro mandamiento que está a folio 10 de su proceso, en cuyo cumplimiento se presentó en este Tribunal en 3 de agosto del dicho año y se le dio la ciudad por cárcel, como parece al folio 9 y por sentencia dada y pronunciada por el mes de setiembre del dicho año, se mandó, que el dicho Hernán González Pacheco (número 5) abjurase de levi en la sala del Tribunal fuesse absuelto ad cautelam, hiciesse penitencia pública en la iglesia parroquial de Minaya en un día de domingo y que oyesse la missa mayor en forma de penitente, en cuerpo, sin capa, sin gorra, sin cinto y sin zapatos, con una bela de cera en las manos y que pagase 30 ducados de oro para gastos extraordinarios del Santo Officio. Y aviéndosele notificado la dicha sentencia, apeló de ella para ante los señores del Consejo, por los quales fue rebocada y enmendada, mandando por la suya en 11 de abril de 1562 que el dicho Hernán González Pacheco (número 5), pareciesse en la sala de la audiencia de esta Inquisición y en ella fuesse reprehendido por los inquisidores de la contumacia y inovediencia que avía tenido y que pagase seis ducados para cossas de la capilla de este Santo Officio y en su execución fue reprehendido en 6 de noviembre del dicho año. Y del dicho Hernán González Pacheco (número 5) fue hermano don Francisco Pacheco (número 13), Señor de Minaya, contra el qual se causó proceso en este Santo Officio por los años de 1562, siendo de edad de 55, por muchas blasfemias hereticas, por que fue penitenciado y también lo fue su hijo, don Juan Pacheco (número 14), de edad de 19 años, en el de 1544, por blasfemias hereticas, en penitencia pública en la iglesia de Santa María de la villa de Alarcón, y en cierta pena pecuniaria. Y después a 7 de henero de 1562 se delató este dicho don Juan (número 14) ante el señor inquisidor que visitaba en la dicha villa de San Clemente, de ciertas blasfemias sobre que se concluyó la causa y pronunció sentencia por la qual fue penitenciado en ciertas penitencias spirituales y pena pecuniaria. Asimismo, fueron penitenciados por este Santo Officio don Alonso Pachecho de Guzmán (número 19) en el año de 1562 por blasfemias hereticas. Y su hermano, don Francisco Pacheco (número 22), en el de 1582, por muchas blasfemias y proposiciones heréticas, ambos vezinos y regidores de dicha villa de San Clemente, y primos hermanos del dicho Hernán González Pacheco (número 5), 5º abuelo de la dicha

doña Rosa María (número 11) y por ser transversales los dichos don Francisco, Señor de Minaya (número 13), don Juan (número 14), su hijo, don Alonso (número 19) y don Francisco (número 22), sus primos, no parece necesario el que se pongan en estas informaciones certificaciones de sus penitencias, aunque lo tengo pedido en el ingreso. Fueron también penitenciados por este Santo Officio Christóval Pacheco (número 24) y Rodrigo Pacheco (número 25), su hermano, en el año de 1529, hijos del dicho Diego Pacheco “el Valiente” (número 17) y de doña María del Castillo. Están los testimonios de sus sentencias en el ingreso o pieza primera de las dichas informaciones reprobadas de don Gerónimo Pacheco (número 32), a los folios 13 y 14.

Y aunque en el auto de reprobación de dichas informaciones que fue confirmado por los señores del Consejo solo se hace mención de la infección derivada del dicho Hernando del Castillo (número 16), “el Savio”, alcaide de Alarcón, 7º abuelo del dicho don Gerónimo Pacheco (número 32), parece de las dichas informaciones reprobadas y testimonios acumulados a su ingreso; y de los registros de este secreto, especialmente del dicho Libro 1º de Genealogías de este Obispado, y de lo demás acumulado al ingreso de esta pretensión, que los de esta familia de los Pachecos, en su origen, por Rodrigo Rodríguez de Avilés, 9º abuelo de la dicha doña Rosa María (número 11), padecieron la nota de falta de limpieza, en cuya prueba ai lo siguiente:

Una nota en el proceso del dicho Hernán González Pacheco (número 5), 5º abuelo de la dicha doña Rosa María (número 11), puesta al magen [*sic*] de la audiencia en que dio su genealogía, que está al folio 27 buelta y parece ser de letra del secretario ante quien pasaba la dicha audiencia.

En el mismo proceso al folio 29 las deposiciones de Juan de Ybañeta, notario del secreto, y de Gerónimo de León, alguacil de este Santo Officio.

El testimonio acumulado al ingreso de las dichas informaciones reprobadas de don Gerónimo Pacheco (número 32), sacado de los registros de este secreto, por el secretario Antonio Ruiz de la Peña, que está al folio 16 del dicho ingreso, que es la pieza 1ª de dichas informaciones.

Otro testimonio del dicho secretario de la testificación de Diego de Oviedo, vezino y escribano de la dicha villa de San Clemente, sacado del proceso del dicho don Alonso Pacheco de Guzmán, que está al folio 17 del dicho ingreso o pieza 1ª de dichas informaciones reprobadas.

El testimonio que a pedimiento mío está puesto en el ingreso de esta pretensión, sacado por el secretario don Joseph de Villoria de el dicho Libro 1º de Genealogías de

este Obispado, que empieza a folio 5 buelta, y acava a folio 8 buelta, del dicho ingreso de las presentes informaciones.

Y la dicha nota de falta de limpieza por lo Rodríguez de Avilés (número 1), aún se conservaba en la noticia de algunos por el año pasado de 1658, que fue el en que se determinaron las dichas informaciones reprobadas de don Gerónimo Pacheco (número 32), como de ellas parece al folio 76 y buelta y al 77 y buelta, por la deposición de Juan Sánchez Carboneras, testigo 31 de los examinados en el Pedernoso y al folio 93 por la deposición del comissario Juan de Villanueva, testigo 1º de los examinados en dicha villa de San Clemente, que están en la pieza 3ª de dichas informaciones.

De la corrección de registros hecha por los mismos appellidos no resulta cosa especial. Y siendo como es cierto que la dicha doña Rossa María Portillo y Pacheco (número 11) trahe su descendencia del dicho Rodrigo Rodríguez de Avilés (número 1), cuya falta de limpieza se prueba de los instrumentos arriba citados, se deben dar y declarar estas informaciones por no bastantes sobre que pido serme hecho entero cumplimiento de justicia, etc. Secreto de la Inquisición de Cuenca, y febrero 4 de 1710.

Licenciado don Jacinto Valledor y Presno [*rúbrica*].

10. FE DE SECRETARIO DEL SECRETO.

Informaciones genealógicas de Pedro de Morgia (1578).

AHN, Inquisición, legajo 1.412, expediente 20.

+

Yo, Andrés Gonçález de Paredes, notario appostólico, secretario del Santo Officio en la Inquisición de Sevilla, doy ffee que por un libro de processos que está en la cámara del secreto del dicho Sancto Officio y se yntitula “Libro diez y nueve de bivos delibrados” a folio DCCLXXIII, del dicho libro, está un processo cuyo título dize: Processo contra Christóval Sánches Sayalero, alguazil de los veynte de Sevilla, en el qual dicho processo, a folio DCCCLIII del dicho libro está una sentencia del tenor siguiente:

Visto e con diligencia examinado por nos los liçenciados don Andrés de Torquemada, Arcediano Daça e Joan de Lobera, inquisidores de la herética pravidad e apostasía en la cibdad de Sevilla e su arçobispado, con el Obispado de Cádiz, un processo de pleyto criminal que ante nos ha pendido y pende entre partes de la una el venerable bachiller Martín Ximénez, Chantre de Canaria, promocto fiscal deste Sancto Officio, actor denunciante, y de la otra rreo deffendiente, Christóval Sánchez, alguazil de los veynte vezino de Sevilla, sobre rrazón de las causas en el processo contenidas.

Fallamos que en pena e penitençia de lo por el dicho Christóval Sánchez, confessado, e de lo que más contra él de lo processado rresulta, le devemos mandar e mandamos quel dicho Christóval Sánches, alguazil, el primero domingo que missa mayor se dixere, en la yglesia de Sant Joan de la Palma, donde es parrochiano, esté toda la dicha missa mayor en pie y encuerpo y sin bonete y cinto, e descalço de pies e con una candela de cera de una libra en la mano, la qual offrezca acabada la missa, e que no se ponga de rrodillas, salvo al tiempo que alçaren, e ayan consumido e demás pague cient ducados de oro para ayuda a los gastos deste Sancto Officio dentro de uebe días primeros siguientes de la data desta nuestra sentencia. E trayga testimonio de como cumple la dicha penitencia. E alçamos el secresto de sus bienes que está fecho, e le mandamos acudir con todos ellos, lo qual assí lo pronunçiamos e mandamos e sentençiamos en estos escriptos y por ellos. A. Arcedianus. Act. Licenciatus Lobera.

Dada e pronunciada fue la dicha sentencia por los Reverendos Señores Inquisidores estando sentados en su audiencia en veynte e quatro días del mes de deziembre de mill e quinientos e diez e nueve años. Estando presentes el dicho Christóval Sánchez, alguazil de los veynte. Testigos: el alcayde, Pedro de Mata, e yo Antonio de Aguirre, notario, fuy presente.

Por el dicho processo parece que en veynte e uno de hebrero de mill e quinientos e veynte, antel dicho señor arcediano, inquisidor, el dicho Christóval Sánchez presentó una ffee de Francisco Pérez, clérigo cura de Sant Joan de la Palma de cómo cumplió la penitnecia que le fue dada por la dicha sentençia en domingo diez e nueve de febrero del dicho año de mill e quinientos e veynte en la dicha yglesia de Sant Joan, diziendo la missa mayor el dicho Francisco Pérez.

Todo lo qual consta y parece por el dicho processo a que me rreffiero, de que di la presente por mandado de los señores inquisidores, que es fecha a veynte de junio de mill e quinientos y setenta y ocho años.

Ita est. Andrés González de Paredes [*rúbrica*].

IV. DOCUMENTACIÓN ECONÓMICA

1. JUNTA DE HACIENDA (1770).

Traslado de la junta de hacienda del Tribunal de la Inquisición de Córdoba celebrada en diciembre de 1770, sacado por el secretario de secuestros para ser enviado a la Suprema. 1770, diciembre, 20. Córdoba.

AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

+

Don Miguel de Escovar y Bonrostro, secretario de secuestros del Santo Officio de la Ynquisizi3n de esta ciudad de Córdoba y su jurisdizi3n, etc.

Zertifico que oy, día de la fecha, por el tribunal ante mí se celebró la junta de hacienda del tenor siguiente:

Junta de hazienda de 20 de diciembre de 1770.

En el Santo Offizio de la Ynquisizi3n de Córdoba, en veinte días del mes de diciembre de mill setezientos y setenta años, estando en su audienzia de la mañana los señores ynquisidores licenciados don Francisco Antonio de Ylarduy, don Francisco Romero y Marín y doctor Juan de Vargas y Baráez, en junta de hazienda, presentes don Francisco Negrete y Navas, receptor, licenciado don Diego Díaz de Navarrete, abogado del Real Fisco, don Nicolás Vázquez Venegas, contador deste Santo Offizio, don Rafael Antonio Cavallero, secretario propietario de secuestros de él, don Juan de Ayllón y Molina, notario del juzgado, don Diego Muñiz y Góngora, procurador del Real Fisco e yo, el presente secretario de secuestros jubilado, con exercicio, todos ministros de hacienda, a fin de tratar, conferir y adelantar todas las dependencias pertenecientes a rentas corrientes, de fábrica y confiscaciones del Real Fisco y Cámara de Su Magestad en este Santo Officio, y de mandato del tribunal por mí, el presente secretario, fue leyda en esta junta la certificazi3n dada por dicho contador en el día diez y nueve de este presente mes de las rentas y efectos que ha recibido y cobrado el nominado receptor, pertenecientes a dichas arcas, con separaci3n de cada una de ellas desde el día veinte y siete de agosto próximo passado de este presente año de la fecha en que dio otra igual

que se tubo presente en la junta de hacienda celebrada en treinta y uno del mismo mes hasta el referido día diez y nueve de la que en ésta se a leydo, en la que se hace mención de dichas rentas cobradas en el relacionado tiempo, pertenecientes a las arcas a que corresponden. Y, en su vista, se confirió, expresó y acordó lo siguiente:

1º. Réditos de zensos y canonicatos.

En la junta antecedente en que se trató de la cobranza de réditos de zensos pertenezientes a el Real Fisco y de las canongías que éste goza en las yglesias cathedrales de esta ciudad y la de Jaén y en las Collegiales de Úbeda y Baeza, que dicho receptor entrase en el arca de rentas corrientes, donde correspondía, la cantidad que existía en su poder y que procurasse la cobranza de quanto se deviesse a dicha arca, según lo tenía de obligación, en cuia virtud de entró en ella la dicha cantidad. Y en ésta, según parece de la certificación que se a leydo de dicho contador, resulta que dicho receptor a percivido, por lo perteneziente a réditos de zensos, veinte y dos mill ochenta y cinco reales, treinta y tres y medio maravedís del canonicato de la Santa Yglesia de esta ciudad; tres mill nuevecientos cinquenta y un reales del de la Santa Yglesia de Jaén; diez y nueve mill quinientos cinquenta y dos reales, veinte y dos maravedís, del de la Yglesia Colegial de Úbeda; tres mill y quinientos reales y [sic] del de la Yglesia Collegial de Baeza; quatro mill ochocientos y siete reales. Todas las dichas partidas importan cinquenta y tres mill ochozientos noventa y seis reales, veinte y un maravedís y medio. Y, vajados de ellos novezientos ochenta y dos reales y treinta y un maravedís, satisfechos por dicho receptor en el tiempo que comprehende dicha certificazi3n, en fuerza de libramientos de este tribunal para alimentos de presos y otros efectos y en gastos menores, quedan líquidos y existen en su poder cinquenta y dos mill novecientos trece reales, veinte y quatro y medio maravedís de vellón.

Acuerdo.

Y se acordó que dicha cantidad se entre en el arca de rentas corrientes, donde corresponde, y que dicho receptor no omita diligencia que sea útil para facilitar la cobranza de quanto se deva a dicha arca.

2º. Alimentos de presos, penas y penitencias.

En dicha antecedente junta, capítulo segundo, en que se trató de alimentos de presos, penas y penitencias, se expresó por dicho receptor no aver cobrado en el tiempo que comprehendía cosa alguna de dichos efectos. Y se acordó que siempre que los huviesse, los cobrasse y entrase en el arca donde correspondía y en ésta hizo igual expresión.

Acuerdo.

Y se acordó que, siempre que aia algunos de dichos efectos, los cobrasse y entrase en el arca donde corresponden.

3°. Huerta de los Reales Alcázares.

Al tercero capítulo de la misma antecedente junta se trató de la renta de la Huerta de estos Reales Alcázares y daño de materiales pertenezientes a su fábrica. Y se acordó que se sacasse la cantidad que avía suplido dicho receptor por dicha fábrica y se le devían del arca perteneziente a ella y se le pagase. Y que no escusara diligencia a efecto de cobrar lo que se le deviesse a dicha arca. En cuia virtud se sacó de ella la cantidad que se le devía y se le satisfizo. Y, según consta de la citada certificación, dada por dicho contador en el tiempo que comprehende esta junta, a percivido dicho receptor del arrendador que fue de dicha Huerta, quatro mill quarenta y un reales, veinte y dos maravedís por su renta vencida en San Miguel, que pasó de este presente año. Y de materiales vendidos, trescientos quarenta y seis reales, diez y siete maravedís. Que ambas partidas componen quatro mill trescientos ochenta y ocho reales y cinco maravedís de vellón. Que, por no aver auido gastos algunos en el tiempo de esta junta, existen en poder de dicho receptor.

Acuerdo.

Se acordó que dicha cantidad se entre en el arca de fábrica, donde pertenezen, y que el referido receptor cobre con toda eficacia lo que se le deviere a dicha arca y lo ponga en ella.

4°. Bienes confiscados y sequestros pendientes.

Al quarto capítulo de la relacionada antecedente junta, en que se trató de los bienes confiscados y sequestros pendientes, se acordó que siempre que hubiese algunos de estos efectos, se cobrasen y entrassen en el arca donde correspondían. Y por la certicazión que en esta se tiene presente del contador, resulta que el nominado receptor, en el tiempo que incluie, no a percivido maravedís algunos destos efectos.

Acuerdo.

Se acordó que siempre que los aia, se recobren y entren en el arca de confizcaciones, donde corresponden.

5. Pleitos del Fizco.

Al quinto capítulo de la expressada antecedente junta, se acordó que el procurador de el Real Fizco no omitiesse diligenzia útil a fin del adelantamiento y conclusión de los pleytos a él pertenezientes. Y en ésta por el mismo se presentó relazi3n del estado de los que ay, la que por mandado del tribunal se leyó por mí, el infraescripto secretario y, en su vista:

Acuerdo.

Se acordó que dicho procurador no descuide los pleytos pendientes, siguiéndolos con la maior eficazia, hasta su conclusión.

6º. Mayorazgo de los Martos.

Al sexto capítulo en que en la anterior junta se trató de las rentas del Mayorazgo de los Martos, pertenecientes a Su Alteza, se acordó que dicho receptor procurase con la maior eficazia cobrar lo que se deviesse de dichas rentas y, cobrado, lo remitiesse a Su Alteza, como le estaba mandado. Y en ésta se expresó por el referido receptor que en el tiempo que comprehende esta junta ha cobrado del arrendador del cortijo del Donadío, por razón de su renta, quatro mill y quinientos reales, vencidos en San Andrés pasado de este año, los que existen en su poder.

Acuerdo.

Se acordó que dicho receptor saque letra de dicha cantidad en moneda ligera y la entregue a el tribunal para su remisión a Su Alteza y que no omita diligenzia a fin de cobrar quanto se deva destas rentas.

Y en la forma referida se tuvo y fenezió esta junta. Y los señores ynquisidores que a ella fueron presentes, mandaron se saque copia a la letra por mí, el presente secretario y, puesta a su continuación la certificación y relación originales del contador y procurador de este Real Fisco, se entregue para remitirlo a los señores del Consejo. Y lo rubricaron. Está rubricado de los señores. Passó ante mí, don Miguel de Escovar y Bonrostro, secretario.

Es copia de su original, con quien concuerda, que queda en el Libro Corriente de Juntas de Hazienda de este Santo Officio. Y por aora, entre los papeles de la secretaría de mi cargo a que me remito, de donde doy la presente en virtud de lo en ella mandado. En la ciudad de Córdoba y Reales Alcázares de la Ynquisición de ella, a veinte días del mes de diziembre de mill setezientos y setenta años.

Miguel de Escovar y Bonrostro, secretario [rúbrica].

2. CERTIFICADO DEL CONTADOR (1770).

Traslado de un certificado del contador de la Inquisición de Córdoba, presentado ante la junta de hacienda del Tribunal de la Inquisición de Córdoba celebrada en diciembre de 1770.

1770, diciembre, 19. Córdoba.

AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

(Acompaña al documento anterior)

+

Don Nicolás Vázquez Venegas, contador de el Santo Oficio de la Inquisición de esta ciudad de Córdoba.

Certifico que por los libros de la Contaduría de mi cargo, en que se toma razón de las entradas y sacas de caudales en las arcas de dicho Santo Oficio y de las cobranzas a ellas pertenecientes y, por la expresión y relación que a hecho don Francisco Negrete y Navas, receptor de el Real Fisco y Cámara de Su Magestad, en el mencionado Santo Oficio, consta y parece que, desde el día veinte y siete de agosto que pasó de este año, en que se dio la última certificación para la junta de hacienda que celebró el tribunal, en treinta y uno del mismo mes y año a recibido y pagado al referido receptor, hasta el de la fecha de la presente, las cantidades de maravedís de que se hará expresión, con liquidación de la que a cada una corresponde y de la existente en poder del susodicho que deva entrarse respectivamente en ellas.

Arca de Rentas

Maravedís cobrados por réditos de zensos	Por los referidos Libros, consta que el dicho receptor a cobrado en el tiempo que incluye esta certificación, por réditos de zensos a este Real Fisco pertenecientes, veinte y dos mill ochenta y cinco reales y treinta y tres maravedís y medio de vellón.	22 U 085, 33 ½
Canonicato de la	El referido receptor a expresado a mí,	3 U 951 reales

Santa Yglesia de esta ciudad.	el infrascripto contador, que en el tiempo que comprehende esta dicha certificación, a recibido tres mill nuebezientos cinquenta y un reales vellón de efectos pertenezientes a el canonicato de la Santa Yglesia de esta ciudad, anejo a este Real Fisco. A saber, un mil setezientos y un reales que tocaron por repartimiento de maravedís de diezmos atrasados y los dos mil doscientos y cinquenta reales restantes, por el valor de ciento y diez fanegas de trido y treinta fanegas de zebada vendidas a diez y ocho reales el trigo, y nueve reales la zebada, de las que por el repartimiento de granos, frutos de este presente año, se asignaron a los ministros oficiales de este Santo Oficio.	
Canonicato de la Santa Yglesia de Jaén.	Consta por los citados Libros de esta Contaduría que en el nominado tiempo a recibido el expressado receptor de el administrador del canonicato de la Santa Yglesia de Jaén, por quenta de los frutos y rentas de él, diez y nueve mil quinientos cinquenta y dos reales y veinte y dos maravedís vellón.	19 U 552 reales, 22
Canonicato de la Yglesia Colegial de Úbeda.	Assimismo consta por dichos libros que el relacionado tiempo a percivido el citado receptor del administrador del canonicato de la Yglesia Colegial de Úbeda, por quenta de los frutos y rentas de él, tres mil y quinientos reales vellón.	3 U 500 reales

Canonicato de la Yglesia Colegial de Baeza.	Ytem consta por los expresados Libros que dicho receptor a recibido en el tiempo de esta dicha certificación del administrador del canonicato de la Yglesia Colegial de Baeza, por quenta de los frutos de él, quatro mil ochocientos y siete reales vellón.	4 U 807 reales
	Ymporta por mayor el cargo que se haze por esta certifazión, del caudal cobrado por el dicho receptor perteneziente a el arca de rentas cinquenta y tres mil ochozientos noventa y seis reales y veinte y un maravedís y medio de vellón.	Ymporta el cargo de maravedís pertenecientes a el arca de rentas: 53 U 896 reales 21 ½ maravedís

VAJAS QUE SE HACEN DE EL
CARGO ANTECEDENTE

Maravedís pagados
para alimentos de
presos.

Por dichos Libros consta que en el
tiempo de esta certificación se han
entregado por el dicho receptor para
alimentos de presos en virtud de
mandamientos de el tribunal,
trescientos sesenta y seis reales de
vellón.

U 366 reales

Maravedís pagados
en virtud del
mandamiento de el
tribunal.

Assimismo consta por los citados
Libros que en el referido tiempo y en
virtud de mandamientos de el tribunal a
satisfechos el dicho receptor quinientos
sessenta y nueve reales y diez y siete
maravedís vellón, en cuia cantidad se
incluyen cinquenta reales de la
consignación annual del contador de
rentas decimales de este Obispado, por
los repartimientos que da de los efectos
pertenezientes a el canonicato de la
Santa Yglesia de esta ciudad, anejo a
el Real Fisco.

U 569 reales, 17

Gastos menores

El referido receptor a expressado que,
en el nominado tiempo, a satisfecho por
diferentes gastos menores que han
ocurrido quarenta y siete reales y
catorce maravedís.

U 047 reales, 14

Ymporta lo pagado por el dicho
receptor en el tiempo de esta
certificación del caudal perteneziente a
el arca de rentas, nuebeientos ochenta

Ymporta lo cobrado
por el receptor
perteneziente a el
arca de rentas:

y dos reales y treinta y un maravedís vellón.	53 U 896 reales, 21 ½ maravedís
Y lo cobrado por el susodicho en el mismo tiempo, cinquenta y tres mil ochozientos noventa y seis reales y veinte y un maravedís y medio de vellón.	Y las vajas por pagar hechos U 982 reales 31 maravedís
Segundo, lo que existen en poder del nominado receptor y deben entrarse en la expressada arca, cinquenta y dos mil nuebezientos tres reales y veinte y quatro maravedís y medio de vellón.	Existen en poder de dicho receptor y deben ponerse en dicha arca: 52 U 913 reales, 24 ½ maravedís

Arca de Fábrica

Maravedís cobrados por renta de la Huerta de los Reales Alcázares.	Por los citados Libros de esta Contaduría, consta que en el tiempo comprehendido de esta certificación, a cobrado el dicho receptor del arrendador que fue de la Huerta de los Reales Alcázares, quatro mil quarenta y un reales y veinte y dos maravedís vellón. Los doscientos y cinco reales por resto de la renta de ella, de el año que cumplió el día de San Miguel de el año passado de mil setezientos sessenta y nueve y los tres mil ochocientos treinta y seis reales y veinte y dos maravedís restantes, por renta de dicha Huerta del año a San Miguel que passó de este presente año, aviendo precedido autos justificatibos de los daños que	4 U 041 reales, 22
--	---	--------------------

causaron en la arboleda de ella la niebe y yelos que caieron en el ymbierno de dicho año. Y auto de el tribunal proveído en ellos, por el que remitió y perdonó a dicho arrendador un mil ochozientos setenta y tres reales y doce maravedís, que las dos partidas componen la de cinco mil setezientos y diez reales, que correspondían por renta de el expressado año.

Maravedís
procedidos de venta
de materiales.

Assimismo consta por los dichos Libros que el nominado receptor a recibido del maiordomo de la fábrica de estos Reales Alcázares, en el día veinte y seis de noviembre que passó de este presente año, treszientos quarenta y seis reales y diez y siete maravedís vellón, procedidos de el valor de tres mil ochocientas y cinquenta canales que vendió a nueve reales vellón el ciento.

U 346 reales, 17

Y respecto que por dichos libros no consta haverse pagado por el referido receptor en el tiempo que incluie esta certificación, maravedís algunos por gastos respectibos s la dicha arca de fábrica, deben ponerse por caudal a ella perteneziente los quatro mil treszientos ochenta y ocho reales y cinco maravedís vellón, que por las dos partidas antecedentemente relacionadas constan cobrados por el susodicho.

Existen en poder
del receptor y
deben ponerse en el
arca de fábrica:
4 U 388 reales, 5
maravedís

Arca de Confiscar

Nota. No consta por dichos Libros que en el tiempo de esta certificazi3n haian entrado en poder del referido receptor maravedís algunos procedidos de efectos pertenezientes a el arca de confiscar, lo que se previene para que conste.

Y todo lo referido consta parte de ello por los expressados Libros. Y lo demás por relaci3n y expresi3n que ha hecho el nominado receptor don Francisco Negrete, a que me remito, en cui a conformidad doy la presente en la Contaduría del Santo Oficio de la Ynquisici3n de esta ciudad de Córdoba, a diez y nueve de diciembre de mil setezientos y setenta años.

Don Nicolás Vázquez y Venegas [rúbrica].

3. INFORME DE PROCURADOR DEL FISCO (1770).

Informe presentado por el procurador del fisco del Tribunal de la Inquisición de Córdoba en la junta de hacienda celebrada en diciembre de 1770.

1770, diciembre, 20. Córdoba.

AHN, Inquisición, Legajo 4.720, caja 1.

(Acompaña al anterior)

+

Relación que doy como Procurador del Real Fisco y Cámara de Su Magestad en el Santo Oficio de la Inquisición de esta ciudad de Córdoba, del estado y adelantamiento de los pleitos pendientes ante el secretario del juzgado de vienes, que son en la forma siguiente:

En los autos executivos y en estado de apremio contra el caudal que dejó por su muerte doña Ana de Bobadilla, vezina que fue de esta ciudad, sobre la cobranza de los réditos de un censo perpetuo perteneciente a el Real Fisco, ympuesto sobre unas casas en esta dicha ciudad, se están almonedando dichas casas para su venta,

Otros autos executivos contra tres vezinos de la ciudad de Luzena por cobranza de réditos de censos de este Real Fisco. Los dos de ellos han pagado. Y a el otro se le a conzedido espera por tres meses para que satisfaga el corto resto que debe.

Y aunque, a pedimiento del receptor de este Santo Ofizio, se han principiado varios quadernos de autos executivos contra diferentes deudores de réditos de censos pertenecientes a dicho Real Fisco, sobre su cobranza, no a llegado el caso de que por mí se sigan dichas ynstancias.

Y para que conste, doy la presente en Córdoba, en veinte días del mes de diziembre de mill setezientos y setenta años.

Diego Muñiz y Góngora [rúbrica].

V. LOS SECRETARIOS DEL SECRETO

1. SOLICITUD PARA QUE SE JUBILE A UNO DE LOS SECRETARIOS DEL SECRETO (1660).

Carlos de Mitarte, contador de la Inquisición de Zaragoza, solicita a los inquisidores interceder para conseguir la jubilación de uno de los secretarios del secreto, Domingo Casanova.

S.f. [1660, septiembre]. [Zaragoza]

AHN, Inquisición, Libro 982, fol. 56r.

+

Ilustrísimo Señor

Don Carlos de Mitarte, contador deste tribunal, diçe que habrá seis años sirve dicho officio con la puntualidad y ovedienzia que Vuestra Señoría save y además de cumplir con las obligaciones en el secreto, lo hizo y sirvió con la asistencia y cuydado que a Vuestra Señoría le consta. Y, aviéndose ofreçido el tratar de que se jubilase al secretario Domingo de Cassanova, este tribunal le honrró en proponer su persona para servir dicha secretaría, lo qual no tubo efecto por pedir doña Felçiana Çorrilla que, después de muerto su marido, avía ella de gozar de algún salario durante su bida, plática que el Señor Inquisidor General no quiso admitir, con lo que çessó por entonçes el tratar de dicha jubilación.

A Vuestra Señoría, con todo rendimiento, suplica que, pues oy a faltado el ymcombeniente que en aquella ocassión, según pareçe, embaraçó dicho ajuste, aviendo muerto dicha doña Felçiana, en considerazió de sus servizios y aver estado ya propuesto en dicha jubilación, le honrré el tribunal escribiendo al Señor Inquisidor General se buelva a tratar desta jubilación del secretario Domingo de Casanova, volviendo a proponer su perssona del ssuplicante para dicha secretaría, supuesto que a Vuestra Señoría le consta no está para servir dicho secretario Casanova. Y el contenido servirá con particular gusto. Y con lo que Su Ilustrísima y el tribunal hordenare, sin réplica ninguna, de quien reçivirá particular merçed.

Don Carlos de Mitarte [*rúbrica*].

2. PETICIÓN DE OFICIO DE CONTADOR (1654).

Solicitud del oficio de contador de la Inquisición de Zaragoza por parte de Juan Jaime Esporin.

S. f. [1654].

AHN, Inquisición, Libro 980, fol. 338r.

+

Ilustrísimo Señor

Juan Jaime Esporin, hijo de algo y ciudadano de Çaragoza, digo que mi abuelo paterno, Pedro Esporin, fue más de quarenta años familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Aragón, en la vidda de Canfranc, donde tubo a su cargo el castillo y presidio de ella y guarda de su puerto, el más becino y de maior comercio con Francia y las inteligencias de aquella frontera, obiando mui particulares servicios de Su Magestad (que Dios guarde). Y Juan Jaime Esporin, mi padre, familiar que fue de dicha Inquisición beinte y cinco años, y después siete contador de hella. Y yo, en todas las ocasiones de cortes y otras que se an ofrecido en dicho reino, abemos mostrado la atención y afecto al servicio de Su Magestad y del Santo Oficio, que a constado con entera satisfacción a sus ministros. En cuia consideración fue servido Su Magestad de recomendar la persona de dicho mi padre a Vuestra Señoría Ilustrísima por dos reales decretos, para que en la primera bacante de oficio de papeles o otro condigno a sus partes y méritos, se le ocupase en dicha Inquisición. Y, por estar baco el oficio de contador de ella por muerte de dicho mi padre y hallarme con poca comodidad y falta de acienda, suplico a Vuestra Señoría Ilustrísima sea servido de hacerme merced dél o de otro en que pueda continuar el deseo de servir a tan Santo tribunal, como lo procuraré sienpre, y merecer a Vuestra Señoría Ilustrísima todo el favor que espero recib ir de su poderosa mano.

Juan Jaime Esporin [*rúbrica*].

3. TÍTULO DE NOTARIO DEL SECRETO (1698).

Título de notario del secreto de la Inquisición de Granada otorgado en favor de don Domingo de Contreras y Medrano por el Inquisidor General Juan Tomás de Rocabertí.

1698, mayo, 2. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 403, fols. 162r-163r

Don fray Juan Thomás, etc. Confiando de la fidelidad y suficiencia de vos, don Domingo de Contreras y Medrano, que sois persona que bien y fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado, por tenor de la presente, por la authoridad appostólica a nos concedida, que en esta [fol. 162v] parte usamos, os hacemos, constituimos, creamos y diputamos notario del secreto del Santo Officio de la Inquisición de la ciudad y Reyno de Granada, su distrito y jurisdicción. Y os damos poder y facultad para usar y exercer el dicho officio. Y encargamos y mandamos a los inquisidores apostólicos que son o fueren de la dicha Inquisición, que luego que esta nuestra provisión por vos les fuere presentada, os recivan y admitan al uso y exercicio del dicho officio y usen con vos en él en todas las cosas a él tocantes y pertenecientes, recibiendo de vos primeramente el juramento de fidelidad y secreto acostumbrado. Y que os guarden y hagan guardar todas las honrras, gracias, granquezas, exempciones, livertades, preheminencias y prerrogativas que por razón del dicho officio os deven ser guardadas y se acostumbran guardar. Y mandamos al receptor que es o fuere de la dicha Inquisición de Granada os de y pague en cada un año que tubiéredes y sirviéredes el dicho officio, otro tanto salario y ayuda de costa ordinaria como se ha dado y pagado a los demás notarios del secreto, vuestros antecessores, por tercios adelantados y en la forma [fol. 163r] que se acostumbra. Y reciva de vos vuestras cartas de pago, con las quales y la presente o su traslado authéntico, mandamos se le recivan y passen en quenta los maravedís que por dicha raçón os diere y pagare. Y declaramos que por esta gracia y merced no devéis el derecho de la media annata por ser ecclesiástico. Y que deste título se tome la razón en los libros de la Contaduría General del Consejo. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada del infrascripto nuestro secretario de cámara. Dada en Madrid, a veynte y dos días del mes de mayo de mil seiscientos y noventa y ocho años. Fray Juan

Thomás, Arzobispo de Valencia, Inquisidor General. Por mandado de Su Excelencia, don Thomás Cambero de Figueroa, secretario. Señalado de los señores del Consejo.

4. TÍTULO DE NOTARIO DEL SECRETO (1560).

Título de notario del secreto de la Inquisición de Toledo en favor de Bautista Illán en lugar de su padre, Agustín Illán.

1560, noviembre, 16. Toledo.

AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 785r.

Nos, don Fernando de Valdés, por quanto por vos, Agustín Yllán, notario del secreto del Officio de la santa Inquisición desta çiudad y Arçobispado de Toledo, se nos ha pedido y suplicado que, aviendo consideraçión al mucho tiempo que ha que servís en el Santo Offiçio y a vuestra mucha hedad tuviésemos por bien de prover en vuestro lugar a Bautista Yllán, vuestro hijo, pues ha más de cinco meses que sirve con nuestra provisión en el secrepto desta Inquisición. Y nos, açetando lo susodicho y a vuestros antiguos serviçios, confiando de la fidelidad del dicho Bautista Yllán, por el tenor de la presente le hazemos, constituymos, creamos y diputamos por notario del secreto del dicho Santo Officio en lugar de vos, el dicho Agustín Yllán. E le damos poder e facultad para usar e exerçer el dicho officio. Y encargamos y mandamos a los Reverendos Inquisidores desta dicha çiudad y Arçobispado de Toledo que, luego que esta nuestra provisión por el dicho Bautista Yllán les fuere presentada, le rreciban y admitan al uso y exerçiçio de dicho cargo. Y usen con él en todas las cosas a él tocantes e perteneçientes, rrecibiendo dél primeramente el juramento de fidelidad y secreto acostunbrado. Y otrosí mandamos al rreçeptor que es o fuere de los bienes confiscados por el delito de la heregía en esta dicha çiudad y Arçobispado de Toledo, que de y pague al dicho Bautista Yllán treinta mill maravedís de salario ordinario en cada un año, por rrazón del dicho cargo por todo el tiempo que nuestra voluntad fuere que le tenga y sirva, pagados por sus tercios adelantados, que le corra desde el día que fue admitido al exerçiçio del dicho cargo por virtud desta nuestra provisión en adelante. Y que rreciba del sus cartas de pago, con las quales y con la presente o su traslado signado de escribano público, mandamos a la persona o personas que rrecibieren lasquantas de su cargo que le rreciban y pasen en quenta todos los maravedís que conforme a lo

susodicho diere y pagare al dicho Bautista Yllán. Fecha en Toledo, a diez y seis de noviembre de mill y quinientos y sesenta años. F. Hispalensis [rúbrica].

5. TÍTULO DE SECRETARIO DEL SECRETO EN LA PRIMERA VACANTE (1638).

Título de secretario del secreto en la primera vacante para Domingo Casanova, vecino de Zaragoza.

1638, agosto, 12. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 976, fols. 217r-v.

Don fray Antonio de Sotomayor, etc. Por havernos hecho relación Domingo Çorrilla, notario de secrestos de la Inquisición de Aragón, de los muchos años que ha servido al Santo Officio y la mucha pobreza en que se halla y, suplicándonos le hiçiésemos graçia de que su officio se pasase en Domingo de Casanova, con quien tenía tratado de casar a doña Felçiiana Çorrilla, su hija, y porque este officio, con los demás de notarios de secrestos, tenemos mandado consumir como vayan vacando, y, teniendo atención a los serviçios del dicho Domingo Çorrilla, hemos tenido por bien de haçer graçia al dicho su hierno, que está al presente casado con la dicha doña Felicianana, del primer officio de notario del secreto de la dicha Inquisición de Aragón, en cuyo cumplimiento, confiando de la fidelidad y suficiençia de vos, el dicho Domingo de Casanova, y que sois tal persona que bien y fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado, por el tenor de la presente, por la autoridad appostólica a nos conçedida, de que en esta parte usamos, os haçemos, constituymos, creamos y diputamos notario del secreto del Santo Officio de la Inquisición del Reyno de Aragón, que reside en la ziudad de Çaagoza, para que le entréis a servir y exerçer en la primera vacante que huviere. Y os damos poder y facultad para ussarle y exerçerle. Y encargamos y mandamos a los inquisidores appostólicos que son, o por tiempo fueren de la dicha Inquisición que, en llegando el casso de la primera vacante de qualquiera de los dichos officios de notario del secreto, os recivan y admitan al usso y exerçiçio del dicho officio. Y ussen con vos en él en todas las cosas a él tocanes y pertenecientes, solamente en virtud desta nuestra provisión, la qual, presentando, ordenaréis que haga el

juramento de fidelidad y secreto acostumbrado y os guarden y hagan guardar, desde luego, todas las honras, graçias, franquezas, exempçiones, livertades y prerrogativas, que por raçón del dicho officio os deven ser guardadas y se acostumbran guardar a los demás notarios del secreto. Y mandamos al receptor que es o por tiempo fuere de la dicha Inquisición de Aragón, que, en llegando el casso de exerçer dicho officio, os de y pague otro tanto salario y ayuda de costa como se ha dado y pagado a los demás notarios del secreto, pagados por sus tercios adelantados, en la forma que se acostumbra. Y reçiva de vos vuestras cartas de pago, con las quales y la presente o su traslado auténtico, mandamos se le reçivan y pasen en cuenta los maravedís que por esta raçón así os diere y pagare. En testimonio de lo qual, mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada de nuestro secretario de cámara infrascripto. Dada en Madrid, a doçe de agosto de mil y seisçientos y treinta y ocho años. Fray Antonio, Arçobispo, Inquisidor General. Por mandado de Su Señoría Illustrísima, Juan de Olaçával, secretario.

6. TÍTULO DE SECRETARIO DE ACTOS POSITIVOS.

Título de secretario del secreto de actos positivos de la Inquisición de Cuenca en favor de Marcelo Maestro Caja.

1692, julio, 12. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 14r-v.

Don Diego Sarmiento de Valladares, etc. Por quanto, siendo Inquisidor General el Illustrísimo Señor Arzobispo de Damasco, se benefició el oficio de notario de el secreto de actos positivos de la Inquisición de Cuenca en don Juan de Montemaior y Córdova, perpetuo por juro de heredad para él y sus subcesores, con facultad de nombrar theniente, en el qual dicho oficio sucedió don Joseph García Ramón por venta que dél le hizo don Manuel de Montemaior y Córdova, su hijo, de que le hemos despachado título en veinte y cinco de maio del año pasado de mil seiscientos y ochenta. Y aviendo declarado el dicho don Joseph García Ramón tocaros y perteneceros a vos, don Marcelo Maestro Caxa el goze del dicho oficio por venta que de él os hizo. Por tanto, confiando de la fidelidad de vos, don Marcelo Maestro Caxa, en quien concurren las calidades de linpieza y demás que se requieren y que sois persona que

vien y fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado, por thenor de la presente, por la authoridad apostólica a nos concedida, de que en esta parte usamos, os hacemos, constituimos, creamos y diputamos notario del secreto de actos positivos de la dicha Inquisición de Cuenca, con facultad de nombrar theniente en él. y encargamos y mandamos a los inquisidores apostólicos que son o por tiempo fueren de ella, os ayan y tengan por tal notario del secreto de actos positivos, recibiendo de vos primeramente el juramento de fidelidad y secreto y que os guarden y hagan guardar todas las honrras, gracias y franquezas, exempciones, livertades, preheminencias y prerrogativas, que por razón del dicho oficio y conforme a las condiciones y calidades de la venta de él devéis aver y gozar. Y declaramos que por este nombramiento no devéis el derecho de la media annata por ser eclesiástico. Y que de este título se tome la razón en la Contaduría General del Conssejo. En thestimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada del infrascripto nuestro secretario de cámara. Dada en Madrid, a 12 de jullio de 1692. El Obispo, Inquisidor General. Por mandado de Su Excelencia, don Antonio Álvarez, secretario y señalado de los señores del Conssejo.

7. TRASLADO DE TÍTULO Y POSESIÓN DE NOTARIO DEL JUZGADO (1641).

Traslado auténtico del título de notario del juzgado de la Inquisición de Zaragoza concedido a Gabriel Martín y del acta de su toma de posesión.

1641, julio, 15. Zaragoza.

AHN, Inquisición, Libro 977, fols. 98r-99v.

[*En el margen izquierdo:* Traslado del título de notario del juzgado de la Inquisición de Aragón en favor de Grabiél Martín]

Don Bernardo de Sandoval y Rojas, por la divina misseración, presbítero, Cardenal de la Santa Yglesia de Roma del título de Sancta Annastasia, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, Inquisidor General en los reynos y señoríos de Su Magestad, de su Consejo d'Estado, etc. Confiando de la abilidad, fidelidad y suficiencia de vos, Grabiél Martín, y que soys tal persona que bien, fiel y diligenemente hareys lo que por nos vos fuere encomendado y mandado, por la presente os hazemos, constituymos y creamos notario del juzgado de los bienes confiscados del Santo Offiçio de la Inquisición del Reyno de Aragón en lugar de Juan de Borao, difunto. Y vos damos poder cumplido para usar y exercer dicho offiçio. Y encargamos y mandamos a los muy reverendos inquisidores, que son o fueren de la dicha Inquisición, y a juez de bienes confiscados della, que luego que esta nuestra provisión por vos les fuere presentada, os recivan y admitan al uso y exercicio del dicho officio y ussen con vos en él en todas las cosas a él tocantes y pertenecientes y que os entreguen y hagan entregar por inventario hecho ante uno de los notarios del secreto todos los libros, registros y otras qualesquiere escrituras al dicho officio pertenecientes, rrecibiendo primeramente el juramento de fidelidad y secreto acostumbrado. Otrosí, mandamos al ques o por tiempo fuere reçeptor de los bienes confiscados de la dicha Inquisición, que os de y pague de salario en cada un año que tuviéredes y siviéredes dicho officio, otro tanto salario como se dio y pagó a vuestros antecesores, pagado por tercios adelantados y que recivan de vos cartas de pago con las quales y la presente o su traslado auténtico, mandamos se admitan y pasen en cuenta todos los maravedís que,

conforme a lo susodicho os diere y pagare, el qual dicho salario os corra desde el día e tomáredes a possession del dicho officio, con testimonio de lo qual mandamos dar y dimos a presente, firmada de nuestra mano, sellada con nuestro sello y referendada de nuestro secretario de cámara infrascripto. Dada en Madrid, a veinte y quatro días del mes de julio de mil y seyscientos y quince años. La qual dicha merçed os hazemos con que ayays de acudir con cien ducados en cada un año a Brígida Borao, hermana de Juan de Boro, offiçio de notario del juzgado, todo e tiempo que viviere, fecho ut supra. El Cardenal de Toledo. Por mandado de Su Illustrísima, Francisco Salgado, secretario. Título de notario del juzgado de los bienes confiscados del Tribunal de la Santa Inquisición de Çaragoça a Grabiél Martín en lugar de Juan de Borao, difunto.

[*En el margen izquierdo:* Traslado de la possession que se dio al dicho Grabiél Martín de dicho officio]

En el Palacio Real de la Aljafería de Çaragoça, a siete días del mes de agosto de mil y seyscientos y quince años, estando los señores inquisidores doctores don Miguel Santos de San Pedro, don Juan Delgado de la Canal y licenciado don Fernando de Valdés y Llano en su audiencia del secreto, por la tarde, pareció presente en la dicha audiencia Grabiél Martín, contenido en esta provisión, el qual ante los dichos señores inquisidores, dio y presentó este dicho título de notario de lo juzgado de esta Inquisición, firmado del Illustrísimo Señor Cardenal de Toledo, Inquisidor General, y pidió y supplicó que, en su cumplimiento, se le haga merced de admitirle al uso y exercicio del dicho su officio. Y, por los dichos señores inquisidores visto el dicho título, el qual, habiéndose leydo, dixeron que la obedescían y obedecieron con el respecto debido y, en su cumplimiento, luego incontinenti se recibió juramento en forma devida de drecho del dicho Grabiél Martín, el qual, habiéndole hecho bien y cumplidamente, so cargo del qual prometió de usar y exercer bien y fielmente el dicho officio y cargo de notario de lo juzgado, en que avía sido nombrado. Y que acudirá a ello con todo cuydado y diligencia y guardará secreto de todo lo que fuere tocante al dicho su offiçio y tuviere obligación de guardarlo como tal notario de o que ante él pasare. Y con tanto fue mandado admitir, fue admitido al usso y exercicio del dicho su officio, hallándose presentes en el secreto el licenciado don Pedro de Quesa, fiscal de esta Inquisición, y los secretarios Francisco de Rubalcava y Pedro Pérez de San Vicente, de que doy fee según que pasó ante mi, Juan Ochoa de Çárate [*rubrica*].

Signo [*signo notarial*] de mi, Francisco Sorripas, domiciliado en la ciudad de Çaragoça del Reyno de Aragón, y por autoridad real por todo el dicho Reyno público notario que

las sobredichas copias de título de notario del juzgado de bienes confiscados de la Santa Inquisición de Çaragoça a Grabiél Martín y acto de possession de dicho officio de sus originales firmados, referendados y sellados, saqué y con aquellos bien y fielmente comprové en fe y testimonio de verdad, con mi acostumbrado signo, signé.

Nosotros, los escribanos públicos y leales de Su Magestad que abaxo firmamos y signamos, haçemos ffee y verdadera relación que Francinco Sorripas, de cuya mano y signo van sacados y signados las sobredichas copias de notario de lo juzgad de os bienes confiscados de la Santa Inquisición de Çaragoça a Graviel Martín y de acto de posesión de dicho officio al tiempo y quando aquellas sacó y signó, y por muchos años y tiempo antes desta aora de presente siempre y continuamente a sido , fue e era y es notario fiel, legal y abonado y que a los actos, copias y escrituras por él notificados y en pública forma sacados y signados se les a dado y da entera fee y crédito en juicio y fuera dél. En fe y testimonio de verdad, dimos la presente relación en la ciudad e Çaragoça del Reyno del Aragón, a quinze días del mes de julio de mil seiscientos quarenta y un años.

[*Signo notarial*] Signo de mi, Juan Francisco Guerrero, havitante en la ciudad de Çaragoça y por authoridad real, por todas las tierras, reynos y señoríos del rey, nuestro señor, público notario que la sobredicha ffe y relación hago [*rúbrica*].

[*Signo notarial*] Signo de mi, Joseph de Luçea, domiciliado en la ciudad de Çaragoça y por authoridad real, por todo el reyno de Aragón, público notario que lo sobedicho certifico [*rúbrica*].

8. TÍTULO DE NOTARIO DEL JUZGADO EN AUSENCIA Y ENFERMEDADES (1692).

Título de notario del juzgado en ausencias y enfermedades de la Inquisición de Córdoba en favor de Pedro Felipe de Vargas.

1693, abril, 27. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 396, fols. 107v-108r.

Don Diego Sarmiento de Valladares, etc. Confiando de la fidelidad y suficiencia de vos, don Pedro Felipe de Vargas, que sois persona que bien y fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado, por tenor de la presente, por la autoridad apostólica a nos concedida, de que en esta parte usamos, os hacemos, constituimos, creamos y diputamos notario del juzgado de los bienes confiscados por el Santo Oficio de la Inquisición del Reyno de Córdoba para en las ausencias y enfermedades de Juan Francisco de Vargas, notario propietario. Y os damos poder y facultad para usar y exercer el dicho oficio. Y encargamos y mandamos a los inquisidores apostólicos de la dicha Inquisición que, luego que esta nuestra provisión por vos les fuere presentada, os ayan y tengan por tal notario del juzgado en dichas ausencias y enfermedades. Y usen con vos en el dicho oficio en todas las cosas a él tocantes y pertenecientes, recibiendo de vos primeramente el juramento de fidelidad y secreto acostumbrado y que os guarden y hagan guardar todas las honrras, gracias, franquezas, exempciones, livertades, preheminencias y prerrogativas que por razón del dicho oficio os deven ser guardadas y se acostumbran guardar. Y declaramos que por esta gracia y merced havéis pagado el derecho de la media anatta. Y que deste título se tome la razón en la Contaduría General del Consejo. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada del infraescrito nuestro secretario de Cámara. Dada en Madrid, a 27 de abril de 1693. El Obispo, Inquisidor General. Por mandado de Su Excelencia. Don Antonio Álvarez, secretario y señalado de los señores del Consejo.

9. TÍTULO DE SECRETARIO DEL SECRETO “AD HONOREM” DE LA INQUISICIÓN DE BARCELONA (1643).

Nombramiento de secretario “ad honorem” de la Inquisición de Barcelona en favor de Pedro Noguerido de Figueroa.

1643, noviembre, 3. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 364, fols. 15r-v.

Don fray Antonio de Sotomayor, confiando de la fidelidad y suficiencia de vos, don Pedro Noguerido Figueroa, que sois tal persona que bien y fielmente haréis lo que por nos os fuere cometido y encomendado, por el thenor de la presente, por la autoridad apostólica a nos concedida, de que en esta parte usamos, os hazemos, constituimos, creamos y diputamos notario del secreto del Sancto Officio de la Inquisición del Reyno de Tataluña, ad honoren, con asistencia en esta Corte y en las demás partes que quisiéredes, para en los casos y negocios que por nos o por los inquisidores apostólicos de la dicha Inquisición se os cometieren. Y os damos poder y facultad para usar y exercer el dicho officio. Y encargamos y mandamos a los inquisidores apostólicos de la dicha Inquisición que, luego que esta nuestra provisión os fuere presentada, os tengan por tal notario del secreto, recibiendo de vos primeramente el juramento de fidelidad y secreto acostumbrado, el qual es nuestra voluntad hagáis en manos del licenciado Sebastián de Huerta, secretario de Su Magestad y del Consejo, y que os guarden y hagan guardar todas las honrras, graçias, franquezas, exempçiones, livertades y prerrogativas que por razón del dicho officio os deven ser guardadas y se acostumbran guardar. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la pressente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada de nuestro secretario de cámara infrascripto. Dada en Madrid, a tres de noviembre de mil y seisçientos y quarenta y tres años. Fray Antonio, Arçobispo, Inquisidor General. Por mandado de Su Señoría Ilustrísima, Juan de Olazával, secretario. Señalado de los señores Salazar, Silva, Palavesín, Andrade, Pimentel, San Viçente.

10. TÍTULO DE SECRETARIO JUBILADO (1698).

Nombramiento de secretario jubilado de la Inquisición de Llerena en favor de Martín Domingo de Rodas.

1698, junio, 20. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 403, fols. 170r-171r.

+

Don fray Juan Thomás, etc. Por quanto vos, don Martín Domingo de Rodas, notario del secreto que havéis sido de la Inquisición de la ciudad de Llerena, nos havéis pedido y suplicado os hagamos gracia y merced de jubilaros en vuestro oficio de notario del secreto de dicha Inquisición y exoneraros del exercicio dél, por vuestra hedad y achaques. Nos, atendiendo a lo referido y a los buenos y largos servicios que, havéis hecho al Santo Officio, emos tenido por bien de jubilaros, como por la presente os jubilamos, en dicho oficio y en el exercicio de él, con setenta y cinco mil maravedís cada año durante los días de vuestra vida. Y es nuestra voluntad que, en quanto a lo honorífico, goçéis de todas las honrras, gracias, franquezas, exempciones, libertades, preheminencias y prerrogativas que se deven guardar a los notarios del secreto jubilados. Y mandamos a los inquisidores apostólicos que son o fueren de la dicha Inquisición, os las guarden y hagan guardar. Y que el receptor que es o fuere della, os dé y pague en cada un año, mientras viviéredes, los referidos setenta y cinco mil maravedís, por tercios adelantados y en la forma que se acostumbra. Y reciba de vos vuestras cartas de pago, con las quales y la presente o su traslado auténtico, mandamos se le reciva y pase en cuenta lo que dicha razón os diere y pagare. Y declaramos que por esta gracia y merced, no havéis pagado el derecho de la media annata, por ser eclesiástico y que deste título se tome la razón en los libros de la Contaduría General del Consejo, en testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello y refrendada del infraescripto notario, secretario de cámara. Dada en Madriz, a veinte días del mes de junio de mil seiscientos y noventa y ocho años. Fray Juan Thomás, Arzobispo de Valencia, Inquisidor General.

Por mandado de Su Ilustrísima, don Thomás Cambero de Figueroa, secretario. Señalado de los señores del Consejo.

11. ESCRITURA DE CESIÓN DE SECRETARÍA DE SECUESTROS Y DEL JUZGADO (1644).

Juana Gabriela Muriel, viuda del notario del juzgado de la Inquisición de Zaragoza, Gabriel Martín, y titular por adquisición de dicha secretaría, cede el oficio a uno de sus hijos.

1660, septiembre, 11. Zaragoza.

AHN, Inquisición, Libro 982, fols. 87r-88v.

+

Sea a todos manifiesto que yo, doña Juana gabriela Muriel, viuda de Gabriel Martín, secretario del Sancto Officio de la Inquissición del Reyno de Aragón, domiciliado en la ciudad de çaragoça, atendido y considerado que en la villa de Madrid, Corte de Su Magestad (que Dios guarde), en ocho días del mes de agosto del año mil seyscientos quarenta y quatro, ante Diego de Ledesma, escribano del Rey, nuestro señor, público y del número de la villa de Madrid y su tierra, el Illustrísimo Señor don Fernando de Salazar, Electo Arçobispo de las Charcas, del Consejo de Su Magestad de la Sancta y General Inquissición, con las órdenes que tenía del Illustrísimo y Reverendísimo Señor don fray Anthonio de Sotomayor, por la gracia de Dios y de la Sancta Sede Apposthólica, Arçobispo de Damasco y confessor de Su Magestad y Ynquissidor General de la Sancta Inquissición, de su Consejo de Estado y Comissario Apposthólico General de la Sancta Cruçada, hizo y ottorgó venta del officio de notario de sequestros de los bienes confiscados y de lo juzgado de la Inquissición de Aragón a favor de Gabriel Martín, mi hijo, por precio de veynte mil reales de plata doble por quatro vidad, con diverssas condiciones y pactos contenidos y expressados en la dicha escriturade venta del dicho officio, del qual, según lo pactado en aquella, se conçedió título por dichas quatro vidas y dél se tomó la razón en los libros de la Contaduría General del Consejo en onze de nobiembre del año mil seyscientos quarenta y quatro, según que por dicho título más largamente consta y pareze, despachado en toda forma,

dado y concedido en la dicha villa de Madrid, en veynte y nueve días del mes de ottobre del año mil seyscientos quarenta y quatro. Y, por quanto en la escritura de la compra del dicho officio se me da facultad y permissio de que siempre y quando faltasse el dicho Gabriel Martín, mi hijo (a favor de quien se remató el dicho officio y se dio y señaló la primera vida de las quatro de aquél), que yo pudiesse nombrar otro hijo hasta passar a yerno. Y así en los demás hijos míos. Y, en falta de ellos, en la persona o personas que a mi me pareciesse por las vidas que faltassen por gozar de las quatro en que se remató y vendió el dicho officio, como todo lo sobredicho más largamente consta por la escritura de la venta de aquél, a que en todo y por todo me refiero. Y, por quanto el dicho Gabriel Martín, mi hijo, por ser religioso professo en el Real Convento de Nuestra Señora de Beruela, de la orden de San Bernardo, no es persona ábil ni capaz para tener ni administrar dicho officio, y, considerando que Josseph Francisco Martín, mi hijo, dentro de breves messes se creará notario, con que podrá regir, administrar, tener y servir aquél, por tanto, ussando de la dicha facultad a mi en la dicha escrituras de venta concedida para nombrar persona que sirba y tenga el dicho officio en la mejor forma y manera que de derecho et alias, según el thenor y poder a mí por dicha escritura de compra del dicho officio, dado y atribuido, nombro y elijo al dicho Josseph Francisco Martín, mi hijo, para tener, regir y administrar y servir aquél plenamente, para siempre y quando el dicho Joseph Francisco Martín, mi hijo, se creare y hiciere notario real, de tal manera que, teniendo la dicha calidad desde aora para entonzes, y desde entonzes para aora, quede con la presente escritura de nominación y elección que de su persona para el dicho officio hago, nombrado y eligido, bálida y efizcazmente [sic] y como combiene y es necessario y se requiere con todos los salarios, emolumentos, derechos, honores, exemptiones y preheminencias tocantes y pertenecientes y que tocarán y pertenecerán al dicho officio, en qualquiere manera y si empero reserbándome para mí y para el dicho Josseph Francisco Martín, mi hijo, respective, todos y qualesquiere derechos que, por dichas escrituras y título nos incumben y pertenezzen por qualquiere caussa y razón. Y el dicho Josseph Francisco Martín, hallándose presente a lo referido, con acimiento de gracias, aceptó y admitió la presente nominación y elección y lo en ella expressado y contenido, la qual hago y ottorgo. Y dicha ottorgante, con licencia, permissio y facultad que para ello tengo del Tribunal, siquiere de los señores inquissidores de aquel desta Sancta Ynquissición de la presente ciudad de Çaragoça. Y prometo y me obligo tener por firme, agradable, valedero y seguro perpetuamente el presente escrito y todo lo en él expressado y contenido. Y contra aquel no benir ni hacer venir en tiempo ni manera

alguna, so obligación que a ello hago de mi persona y todos mis bienes, assí muebles como sittijs dondequiere, havidos y por haver. Esto fue hecho en la ciudad de Çaragoça de Aragón, a once días del mes de setiembre del año contando del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil seyscientos y sesenta, interbiniendo por testigos: Faustino Morer y Francisco Xinobar, escribientes, residentes en dicha ciudad. Y yo el notario infraescrito doy fe conoco [sic] a dichos otorgantes.

[Signo notarial] Signo de mí, Juan Gil Calvete, escribano, de mandamiento del Rey, nuestro señor, y notario del número de la dicha ciudad de Çaragoça, que a lo sobredicho presente me hallé, rogado testifique y certifique [*rúbrica*].

12. JURAMENTO DE SECRETARIO DEL SECRETO (1643).

Juramento de secretario del secreto de la Inquisición de Cerdeña tomado por Sebastián de Huera, secretario del Consejo de la Suprema.

1643, septiembre, 4. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 364, fol. 13r.

En la villa de Madrid, a quatro días del mes de setiembre de mil y seiscientos y quarenta y tres años, yo, el licenciado Sebastián de Huerta, secretario del Rey, nuestro señor y del su Consejo de la Santa General Inquisición, en cumplimiento de lo proveido por el Illustrísimo Señor Arçobispo de Damasco, Inquisidor General, reciva juramento en forma devida de derecho de Domingo Ortiz de Ascárrega, notario del secreto de la Inquisición del Reyno de Zerdeña, que bien y fiel y diligentemente, usará y exerzerá el officio y cargo de notario del secreto de la dicha Inquisición, en que por Su Señoría Illustrísima a sido provehído, y guardará secreto de todo lo que supiere, viere, oyere y entendiere y fuere comunicado tocante al Santo Officio de la Inquisición, de que se deve guardar. Y ayudará y favorezerá sus ministros. El qual prometió de lo así hazer y cumplir. Y por mi, el dicho secretario, fue advertido de las penas por las cartas acordadas provehídas por los señores del dicho Consejo, que disponen las penas y disciernen las zensuras contra los que quebrantan el secreto del Santo Officio. Y lo firmó de su nombre, siendo testigos Juan de Clabijo, secretario del Consejo, Diego de

Quadros, secretario de la Inquisición de Granada, y Mathías de Bernaola, familiar y notario del Santo Officio.

Domingo Ortiz de Ascárrega [*rúbrica*]

13. CÉDULA DE SALARIO (1622).

Cédula real destinada al receptor de la Inquisición de Zaragoza conteniendo el salario del nuevo secretario del secreto: Martín de Ceverio.

1622, octubre, 5. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 370, fols. 24v-25r.

El Rey:

Nuestro receptor de los bienes confiscados, a nuestra cámara y fisco pertenecientes por el delito y crimen de la herejía y apostasía en la Inquisición del Reyno de Aragón, que reside en la ciudad de Zaragoza. Yo os mando que, de cualesquier maravedís que son o fueren en vuestro poder por razón del dicho vuestro offiçio, deis y paguéis a Martín de Ceverio, notario del secreto del Santo Offiçio de esa Inquisición, en cada un año que tuviere y sirviere el dicho offiçio, otro tanto salario como se ha dado a sus antecessores, pagándolo por terçios adelantados, el qual ha de començar a correr veinte días antes que començare a exerçer el dicho offiçio. Y recibid sus cartas de pago, con las quales y la presente, o su traslado auténtico, mandamos a la persona o personas que vieren y examinaren las cuentas de vuestro cargo, os admitan y pasen en ellas lo que conforme a esta nuestra cédula le diéredes y pagaredes, qualquier difficultad, consulta, contradición cessantes. Dada en la villa de Madrid, a cinco días del mes de octubre de mill y seiscientos y veinte y dos años. Yo, el Rey. Dominus Rey mandavit mihi, D. Barnaba a Vibanco et Velasco, secretarius. Señalada de Su Señoría Illustrísima y de los señores Tapia, Ramírez, Ayala, Cifontes, Frías y Sotomayor.

14. AYUDA DE COSTA ORDINARIA.

Libranza de ayuda de costa ordinaria destinada a los inquisidores y oficiales del Tribunal de Valencia.

1643, agosto, 31. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 364, fols. 12v-13r.

Don Antonio de Sotomayor, etc. Mandamos a vos, Lázaro del Río, receptor del Santo Officio de la Inquisición de la çiudad y Reyno de Valenzia, que, de los maravedís de vuestro cargo, deys y paguéis a los inquisidores y offiçiales de la dicha Inquisición que aquí hirán nombrados los maravedís en esta nuestra libranza contenidos, que se los mandamos dar de ayuda de costa por las causas despachadas el año pasado de mil y seisçientos y quarenta y dos en la manera siguiente:

Al inquisidor Ambrosio Roig, çinquenta mil maravedís.	50 U
Al inquisidor doctor Pedro de Herrera y Luzón, iden.	50 U
A los hermanos del inquisidor doctor Sebastián de Frías, prorrata.	00 U
Al inquisidor doctor Bernardo Luis Cotoner, çinquenta mil maravedís.	50 U
Al alguacil don Benito Sanguino, veinte mil maravedís.	20 U
A Joseph del Olmo, notario del secreto, idem.	20 U
A Miguel Rodríguez, notario del secreto, idem.	20 U
A Vicente Trillas, notario de secrestos, idem.	20 U
A don Pedro Martínez, nuncio, diez mil maravedís.	10 U
A Pedro Blasco, portero, idem.	10 U
Vos, el dicho receptor, retened en vos otros 20 U maravedís.	20 U
	<hr/> 270 U

Summan y montan las dichas partidas, sin las dos prorratas, doçientas y setenta mil maravedís. Dádselos como dicho es y tomad sus cartas de pago y vos la dad de lo que os toca. Con las quales y la presente, mandamos al contador que tomase las quantas de vuestro cargo os los reçiva y pase en cuenta, lo qual assí hazed y cunplid, sin hazer cosa en contrario. Dada en Madrid, a treinta y uno de agosto de mil y seisçientos y quarenta y tres años. Fray Antonio, Arçobispo, Inquisidor General. Por mandado del Consejo, el licenciado Sebastián de Huerta, secretario. Señalado de los señores Salazar, Çapata, Silva, Çárate, Andrade, Pimentel, San Viçente.

15. CONCESIÓN DE AYUDA DE COSTA EXTRAORDINARIA (1566).

Ayuda de costa extraordinaria concedida por el Inquisidor General Fernando de Valdés a Pablo García, secretario del secreto de la Inquisición de Cuenca.

1566, junio, 18. Madrid.

AHN, Inquisición, Libro 575, fol. 923v.

[*En el margen izquierdo*] Cuenca. X U maravedís a Pablo García, notario del secreto, por averse ocupado en algunos negocios tocantes al Santo Officio.

Don Fernando de Valdés, etc. Mandamos a vos, Acaçio de Talavera, rreçeptor del Oficio de la Santa Ynquisición de la ciudad y Obispado de Cuenca y su partido, que de qualesquier maravedís que son o fueren a vuestro cargo de las penas y penitençias, deys y paguéys a Pablo García, notario del secrepto desa ynquisición, diez mill maravedís que nos le mandamos dar de ayuda de costa por aora, por averse ocupado por nuestro mandado en algunos negocios estraordinarios tocantes al Santo Officio. Y rrecibid su carta de pago, con la qual y con la presente, mandamos a la persona o personas que rrescibieren las cuentas del dicho vuestro cargo, que los admitays y paséis en cuenta los dichos diez mill maravedís. Dada en Madrid, a XVIII días del mes de junio de mill y quinientos y sesenta y seys años. F. Hispalensis. Señalada de los señores del Consejo.

16. LICENCIA DE AUSENCIA (1591).

Licencia de ausencia por 30 días de su oficio en favor de Diego del Águila, secretario del secreto de la Inquisición de Córdoba.

1591, abril, 9. Toledo.

AHN, Inquisición, Libro 359, fol. 43r.

En Toledo, a veynte y nueve días del mes de abril de mil y quinientos y noventa y un años. Aviendo visto el Illustrísimo Reverendísimo Señor Cardenal Arçobispo de Toledo, Inquisidor General, mi señor, la petición de esta otra parte, dixo que dava y dio licencia al dicho Diego del Águila, notario del secreto de la Inquisición de Córdoba, para que, por tiempo de treynta días que le comiençen a correr desde el día adelante de la fecha de esta, pueda hazer y haga ausencia de su officio para acudir a la necesidad que representa sin que por ello incurra en pena alguna. Assí lo proveyó y mandó el dicho día y año arriba dichos. Ante mi, Antonio Canseco de Quiñones, secretario [rúbrica].

17. ARANCEL PARA LOS TRIBUNALES DEL SANTO OFICIO (1642).

Arancel promulgado por el Inquisidor General, Antonio de Sotomayor, destinado a todos los tribunales del Santo Oficio.

1642, enero, 13, Madrid.

BNE, Ms. 6.210, fols. 10r-12v.

En la villa de Madrid, a treçe de enero de mil seiscientos y quarenta y dos años, el Illustrísimo Señor Arçobispo de Damasco, Inquisidor General y señores del Consejo de Su Magestad de la Santa General Inquisición, aviendo tenido notiçias que no ai aranzel que comprehenda todos los derechos que se deven llevar, aunque el Real se a guardado y guarda, así por no estar en él comprehendidos y expresados algunos despachos, que por extraordinarios o no practicarse al tiempo que se hiço el dicho aranzel, no se pudo tener noticia dellos y practicado y conferido sobre la materia y lo más conveniente, acordaron que así los secretarios del dicho Consejo, relatores y ofiçiales maiores de la Secretaría del dicho Consejo, secretario de cámara del dicho Señor Inquisidor General, que al presente son y adelante fueren y sirvieren los dichos oficios, como los notarios del secreto, secrestos y jugado de las inquisiciones deste Reino de Castilla, cada uno respective en los dichos sus ofiços guarden el aranzel del tenor siguiente:

Aranzel real de los derechos que an de llevar los secretarios y oficiales y los relatores del Consejo y el secretario de cámara y sus ofiçiales y los notarios del secreto y secrestos y çivil de las inquisiciones, con addición de las cosas especiales que no estavan bastantemente declaradas, en el dicho Aranzel Real.

De un emplazamiento y compulsoria en grado de apelación, a pedimiento de una persona, setenta y çinco maravedís para el secretario.

El ofiçal que lo escriviere si llevare media oxa escrita, medio real, y si llevare una, un real y si llevare más, por todas las oxas que llevare, un real de cada una. Y an de ser escritas de buena letra bastarda, limpia, clara y los renglones apretados y la letra pequeña.

De un emplazamiento y compulsoria a pedimiento de tres personas, consejo o comunidad, dosçientos maravedís para el secretario y para el ofiçal que lo escriviere lo mismo que lo de arriba en la misma forma.

De un emplazamiento solo y sin presentación de apelación, a pedimiento de una persona, para el secretario, çinquenta y un maravedís. Y si fuere a pedimiento de dos, çiento y dos, y si a pedimento de tres, persona, consejo o comunidad, çiento y çinquenta y tres maravedís.

El ofiçial que lo escriviere, lo mismo que los de arriba en la misma forma.

De una carta para haçer diligencias a pedimiento de una persona, çinquenta y un maravedís para el secretario y a pedimiento de dos, çiento y dos maravedís, y a pedimento de tres personas, consejo o comunidad, çiento y çinquenta y tres maravedís. Y para el ofiçial que las escriviere, lo mismo, en la misma forma que los despachos de arriba.

De una receptoría, a pedimiento de una persona, para hacer probanza, sesenta y ocho maravedís para el secretario. Y, a pedimento de dos, çiento y treinta y seis maravedís. Y a pedimento de tres personas, consejo o comunidad, dosçientos y quatro maravedís y para el ofiçial que los escriviere, lo mismo en la misma forma que los despachos de arriba.

De la copia del interrogatorio, treinta y quatro maravedís al secretario sin otra cosa alguna.

De una carta de informe para las inquisiciones de otro qualquier género de despacho para los tribunales, que por costumbre se despacha por carta serrada, siendo a pedimento de una persona sola, sesenta y ocho maravedís para el secretario. Y, si a pedimento de dos, çiento y treinta y seis. Y, si a pedimento de tres personas, consejo o comunidad, dosçientos y quatro maravedís. Y no otra cosa alguna. Y de la dicha cantidad el dicho secretario a de dar satisfacción al ofiçial que lo escriviere.

De los pleitos çiviles y criminales, quando están en plenario, an de pagar las partes que litiguen, cada uno a quatro maravedís por oja de los papeles que presentaren al secretario. Y de cada signo, siendo papeles presentados a pedimento de una parte, doçe maravedís. Y a pedimento de dos, veinte y quatro maravedís. Y a pedimento de tres, consejo o comunidad, treinta y seis maravedís.

De una executoria, a pedimento de una persona, çiento y dos maravedís para el secretario y, a pedimento de dos, dosçientos y quatro maravedís. Y, a pedimento de tres, tresçientos y seis. Y para el ofiçial que lo escriviere, lo mismo y en la misma forma que está dicho en los emplazamientos. Y demás desto se a de pagar al secretario quatro maravedís por cada oja de las que tubiere el pleito por las tiras.

Y se declara que los papeles que se presentaron en pleitos criminales o en otros desta calidad, que estén en sumario o no se aia dado traslado de parte a parte, no se a de llevar cosa alguna por la presentazi3n. Y que en los pleitos y casos en que se pueden y deven llevar los derechos referidos, no se pueden llevar m3s que una vez de ninguna manera.

De un mandamiento de execuci3n, treinta y quatro maraved3s para el secretario. Si se despachare mandamiento para 3itar de remate, treinta y quatro maraved3s para el secretario.

De un mandamiento de pago, treinta y quatro maraved3s.

Y si ubiere oposici3n en el pleito executivo y se diere traslado de parte a parte se a de pagar al secretario quatro maraved3s de cada oja.

De una provisi3n para que entren las vales [*sic*] de libros 3erradas y selladas por los puertos de San Sebasti3n, Bilbao, Alicante, y otros 3iento y sesenta maraved3s para el secretario y para el ofi3al que le escriviere treinta y quatro maraved3s.

De la 3ertificazi3n que se da de averse hecho la visita de los libros que vienen de fuera, treinta y quatro maraved3s por cada vale de los libros que se visitaren para el secretario y no otra cosa alguna.

Del testimonio que se le da al admitido por calificador, dos3ientos y quatro maraved3s para el secretario y, del registro donde se asienta el testimonio y juramento, 3iento y dos maraved3s al ofi3al y no otra cosa alguna.

De una provisi3n para commutar penitensia a pedimento de una persona, quatro3ientos y ocho maraved3s para el secretario y para el ofi3al maior para escrevirla y registrarla, dos3ientos y sesenta y dos maraved3s.

De una 3ertificazi3n de estar aprobadas unas informaciones de limpieza, quatro3ientos y ocho maraved3s al secretario y dos3ientos y sesenta y dos para el ofi3al por escrebirla y buscar las informaciones y no otra cosa alguna.

En las informaciones de limpieza an de llevar los secretarios a quatro maraved3s por oja de los papeles que presentaren las partes solamente y no otra cosa alguna.

A los relatores de la vista de los pleitos, quatro maraved3s por oja y de la revista dos.

De cada pleito grande de limpieza de imformaciones de serrarlo y remitirlo, 3iento y treinta y seis maraved3s al ofi3al.

De una dispensasi3n de menor edad, estranger3a o no aver le3do Teolog3a Eschol3stica o de otra qualquier dispensasi3n o gra3ia hecha por los se3ores

inquisidores generales o el Consejo, quatroçientos y ocho maravedís para el secretario y ocho reales para el ofiçial con calidad que si la dispensación en una persona fuere demás que dos cosas no se an de poder llevar más que ochocientos y dies y seis maravedís el secretario dosçientos y quatro maravedís el ofiçial maior y despachándose ora por cámara, ora por el Consejo, no se lleven derechos más que por un secretario, ora sea el del Consejo, ora el de Cámara.

Quando se de comisión para reçivir juramento a qualquier ministro, quatroçientos y ocho maravedís al secretario y al ofiçial a la misma razón.

Quando un notario o otro ofiçial del secreto sale afuera a haçer informaçiones, lleve de salario cada día mil maravedís y no otra cosa alguna.

De examinar un testigo el tribunal en informaçión de limpieza, çiento y treinta y seis maravedís.

Del auto de aprobación de qualesquier ministros, zédula para hazer la cuenta en el depositario o libranza y título de familiar, comisario o notario o de otro ministro, quatroçientos y ocho maravedís para el secretario y no otra cosa alguna.

De un mandamiento o carta de causa criminal o civil, çinquenta y un maravedís para el secretario y no otra cosa alguna y si fuere con intersección de la petiçión, çiento y dos maravedís.

Del juramento de algauçil o copiar el título, çiento y treinta y seis maravedís al secretario y al ofiçial sesenta y ocho.

Y todos los ministros del Consejo y tribunales de la Santa y General Inquisiçión a quien tocara lo contenido en este Aranzel lo guarden y lo cumplan sin exçeder en cosa alguna, pena que el que llevare más derechos de los que aquí van señalados los pagará con el quatro tantos para el fisco del Santo Ofiçio y se les castigará gravemente, para lo qual an de asentar en todos los despachos que hiçieren los derechos que llevaren y que de otra manera, el que fuere semanero, no pase el despacho.

Y para que todo se cumpla, según su tenor, se imprima y remita a cada una de las inquisiçiones para que lo hagan executar y avisen del reçivo de él y así lo probeieron, mandaron y señalaron. Señores Pacheco, Salazar, Zapata, Silva, Zárate, Palavizino, Rueda, Rico, Andrade, Pimentel, San Vizente.

18. ARANCEL DE SECRETARIOS (1722).

Tomo primero de autos-acordados, que contiene dos libros, por el orden de títulos de las leyes de Recopilación. I van en él i en los tomos siguientes las pragmáticas que se imprimieron el año de 1723 al fin del tomo tercero, todos los autos-acordados del tomo quarto de ella, i otras muchas pragmáticas, consultas, resueltas, cédulas, reales decretos i autos-acordados que se han aumentado hasta el año de 1745, Madrid: Joaquín Ibarra, 1777, p. 392-405.

Nuevos aranceles para los escrivanos de provincia, número i reales de la Corte.

Phelipe V en Ventosilla, a 9 de enero de 1722, por pragmática publicada en Madrid a 25 de febrero del mismo año.

Aviendo resuelto reglar nuevos aranceles de todos los derechos de secretarías, contadurías, escrivanías de cámara i demás oficinas dependientes de mi Consejo i de los de Indias, Órdenes i Hacienda, Chancillerías i Audiencias de estos Reinos, para que con equidad i proporción reglados a lo justo de cada especie de despachos se enmendasse el abuso que en algunas de ellas se experimenta, en perjuicio i detrimento de la causa pública i partes interessadas, i quedando igualmente remunerado el trabajo de la execución de estos despachos i negocios, lograsen las partes el alivio de que fuesse en una regular proporción. Mandé que, para facilitar la formación de estos aranceles con mayor brevedad i más práctico conocimiento, se formasse en cada consejo una junta de los ministros, que para ello diputé, i oyendo a los secretarios, contadores, escrivanos de cámara i demás ministros dependientes de ellos, dando estos relaciones de la especie de despachos i negocios que para ello se expiden i executan i de los derechos que por cada uno de ellos, según arancel u estilo, se pagaba, los proporcionassen a lo justo, según su especie, o importancia. I assimismo por quanto en execución i cumplimiento de lo referido, assí por los del mi Consejo, como por los ministros de los del de Indias, Órdenes i Hacienda, se han formado (arreglándose a lo prevenido en mis Reales Órdenes) aranceles para todas las oficinas i ministros de sus dependencias, con las calidades i prevenciones que contienen, los quales, reconocidos por los de mi Consejo i puestos en mis reales manos, con consulta de 27 de mayo del año próximo passado, he

tenido por bien de aprobar en todo, i por todo. I después a consulta también de 27 de agosto siguiente fui servido de mandar que por lo tocante a los ministros subalternos, que sirven en el Consejo de Guerra, se observe i guarde el arancel de los de dicho mi consejo. Por tanto, es mi real voluntad (que quiero tenga fuerza de lei i pragmática, como si fuesse hecha i promulgada en Cortes) se guarden, cumplan i observen los aranceles que con esta lei serán publicados, sin embargo de qualquier establecimiento, ordenanza o lei, que a esto pueda oponerse, por convenir assí al estado de la causa pública, universal beneficio i conveniencia de mis vassallos, i mando a los de mi consejo, presidentes i oidores de mis audiencias i chancillerías y demás tribunales i justicias, a quienes perteneciere, los hagan assí imprimir i publicar con la solemnidad i circunstancias que en semejantes casos se acostumbra, para que ninguno pueda alegar ignorancia, los quales se observen inviolablemente i se les hagan cumplir i executar en todo i por todo a los ministros i oficiales que son, i en adelante fueren comprehendidos en ello, pena, lo contrario haciendo, del quatro tanto que montaren los derechos que percibieren de más, i 20 U maravedís para mi Real Cámara, en que los doi por condenados. I por la segunda, la pena doblada i suspensión de oficio por un año. I por la tercera, privación de oficio i 100 U maravedís i otras penas que fueren del arbitrio de los referidos consejos i tribunales, conforme fuere la calidad de la culpa. I mando que, en adelante, los agentes fiscales de mi consejo y el de órdenes, no puedan percibir, ni perciban derechos algunos de las partes en especie de dinero, ni otra cosa alguna, directa, ni indirectamente, baxo de las penas referidas i demás dispuestas por Derecho y Leyes de estos Reinos. Sobre lo qual mando se proceda breve y sumariamente, sin figura de juicio, como también contra las partes que a los referidos agentes fiscales les dieran dinero u otra cosa alguna. I que mis fiscales cuiden de la más pura observancia i exacto cumplimiento de estos ministros, respecto de que están competente i decentemente dotados con los salarios que les he assignado i han de percibir de mi Real Hacienda.

Derechos de escrivanos de provincia i número de la Corte.

1.De los mandamientos de nobleza i dote, respecto de no deverse dar sin conocimiento de causa i traslado a la parte, en cuyo caso, incidentemente, se conoce en los juzgados ordinarios, se declara que entonces se han de regular los derechos por lo actuado, en conformidad de lo que se previene en este arancel. 2.De los mandamientos de amparo

por los quarenta días en los pleitos de despojo de casa, quatro reales por cada uno. 3.De los mandamientos de execución, quatro reales de vellón por cada uno. 4.De los mandamientos de reconocer quatro reales de vellón por cada uno. 5.De la trava de execución, notificación de estado, i embargo de bienes; en bienes muebles, o raíces seis reales de vellón, i si uviessse embargo de bienes, se ha de cobrar a razón de setecientos maravedís de vellón cada día de los que se ocuparen; yi no llegando a día, a proporción, según las horas de la ocupacion, incluso siempre en dichas cantidades los derechos de lo escrito. 6.De las fianzas de saneamiento, se declara, i manda que los Ministros, que van a hacer la execución, no puedan recibir, ni reciban dichas fianzas sin consentimiento por escrito de la parte executante; i que las han de recibir, i reciban los Escribanos de Provincia, o Numero, tomándolas por su cuenta, i riesgo, i de sus officios: por lo qual han de llevar de derechos, llegando a mil reales la cantidad de la execución, veinte reales, i de aí abaxo a proporción; i si passare de mil reales hasta tres mil, treinta reales a proporción, i de tres mil a seis mil rreales, sesenta reales, sin que puedan llevar mayor cantidad, aunque la fianza exceda de la cantidad de los dichos seis mil reales, ni otra por grande que sea. 7.De la fianza de pagar Juzgado, i sentenciado se han de percibir, i cobrar los derechos, con la proporción que en las fianzas de saneamiento, constando de cantidad, i no constando de ella, veinte i quatro reales de vellon. 8.De los pregones a medio real de vellón de cada uno. 9.De dar cuenta de la petición, i Auto de la paga real dentro de las setenta i dos horas, quatro reales de vellón. 10.De la citación de remate quatro reales de vellón. 11.De la oposición, i encargo de los diez días de la lei, i otra qualquiera petición, i Auto, que ocurra en el Juicio executivo, dos reales de vellón. 12.De la presentación, i juramento de testigos ante el Juez, i Escrivano, a real de vellón por cada uno; i por el examen de cada testigo al tenor de interrogatorio, u de otra qualquiera manera, quatro reales de vellón; i si la deposición passare de dos hojas, a dos reales de vellón por cada una, teniendo treinta i tres renglones cada plana, i diez partes cada renglón. 13.De la sentencia de remate, mandamiento de pago, i relación de Autos, i también del Auto, revocando la execución, poner dicha sentencia, i Auto, i despachar el mandamiento de pago, por todo doce reales de cada parte, i en la apelación la mitad, no aviendo nuevos instrumentos, o probanzas, i si las uviere los mismos doce reales; i por los artículos, en que uviere Auto interlocutorio, a que preceda relación de Autos, a siete reales i medio de cada parte, i en apelación la mitad, no aviendo nuevos instrumentos, o probanzas; i si las uviere, los mismos siete reales i medio; i si segun el trabajo, que uvieren tenido los Escribanos, i volumen de Autos, les pareciere corta remuneración de

él, han de acudir al Juez para que lo tasse, i con su Auto lo han de cobrar de partes. 14.De la fianza de la lei de Toledo seis reales. 15.De la venta de bienes judicial, para hacer pago al acreedor, de cada pregón medio real, i del remate de los bienes executados, Escrituras de venta, registro, i saca de ella, no passando de quatro hojas, treinta reales, i si passare de ellas, a razón de tres reales por cada una, incluso lo escrito, teniendo los renglones, i partes susodichas; i si lea pareciere a los Escrivanos que el trabajo formal, que han tenido en el reconocimiento de papeles, i Autos, merece mayor remuneración, acudan al Juez, para que lo tasse, i con su Auto, i no de otra manera, lo cobren; i en las adjudicaciones, a dos reales por cada hoja. 16.De las fianzas de arraigo, u estar a derecho, u de la haz, veinte reales por cada una. 17.Del mandamiento de soltura, seis reales. 18.De una demanda ordinaria con instrumentos, o sin ellos, quatro reales. 19.De dar cuenta de la respuesta del Reo con instrumentos, o sin ellos, i poner el Auto, quatro reales. 20.De dar cuenta de qualquiera petición, que incida en el juicio, i poner el Auto, dos reales. 21.Del Auto de prueba, u otro qualquier interlocutorio, si es sobre Artículo, a que preceda relación de Autos, siete reales i medio de cada parte, i en apelaciones la mitad; i si les pareciere a los Escrivanos corta remuneración por el trabajo, que uvieren tenido en la relacion, acudan al Juez para que lo tasse, i con su Auto, i no de otra manera lo cobren; i assí en este recurso, como en todos los demás, que van referidos, en que el Juez aya de tassar los derechos, por parecer a los Escrivanos corta la remuneración, es en la inteligencia, i con la circunstancia de que no puedan retener el despacho con el pretexto de mayor remuneración, sin entregarlo, con la protesta de pedirla, recibiendo los derechos que expresa el arancel, a cuenta de lo que uviessen de aver. 22.De la presentación, i juramento de testigos, i examen dellos cobrarán los mismos derechos, que van expressados por esta razon en el Juicio executivo; i por las ratificaciones, quando se hicieren, la mitad. 23.Por la relación de autos para la sentencia definitiva veinte reales de cada parte, i de hacer relación en apelación en Consejo, o en la Sala de apelaciones en los de menor quantia, i estender las Sentencias, a diez reales de cada parte, i si en la apelación uviessse probanzas, o presentación de instrumentos, a veinte reales de cada parte por el trabajo de la relacion de todo el pleito, i estender las sentencias, sin que por motivo alguno puedan llevar otra cosa; i si les pareciere corta remuneración del trabajo, que uvieren tenido en el reconocimiento del pleito, i hacer el apuntamiento, acudan al Juez, para que lo tasse, i con su Auto, i con la calidad expressada de no retener por essa razón el despacho, lo cobren. 24.De las relaciones sobre acomulación, o en virtud de la mejora de algún

Tribunal superior, o Junta en Juicio ejecutivo, siete reales i medio, i en el ordinario diez reales; i si les pareciere corta remuneración acudan al Juez que lo tasse, i con su auto lo cobren en la conformidad expressada, sin que con pretexto de aver ido muchas veces, ni otro alguno, lleven, ni puedan llevar más. 25.No han de poder llevar en manera alguna derechos de tiras, i sus Oficiales Mayores, quienes ni por esta razón, ni por presentación de peticiones con instrumentos, o sin ellos, ni con otro motivo, o pretexto puedan llevar derechos algunos a las partes, pues los Escrivanos son los que deven darles para mantenerse, i en esta atención va hecha la regulación de los derechos de ellos, como ni tampoco a los Excrivientes.26.De qualquiera requisitoria, o suplicatoria en pleito ordinario, i ejecutivo, ocho reales, no passando de dos hojas, i passando a real por hoja, que tenga cada plana los renglones, i partes susodichas. 27.Del mandamiento compulsorio, quatro reales. 28.De qualquiera compulsa, seis reales, i si passare de dos hojas, a real por cada una, teniendo cada plana los renglones, i partes susodichas.29.De caución juratoria, quatro reales por cada una. 30.De la liquidaciones, i cotejos, assí en ventas judiciales, como en pleitos particulares, bienes de inventario, cartas de dote, hijuelas de partición, u otros instrumentos, quince reales, i si passare de quatro hojas, a razon de dos reales cada una, teniendo cada plana los renglones, i partes dichas; i si les pareciere corta remuneración, acudan al Juez que lo tasse, en la conformidad, i con la calidad referida. 31.Por una vista de ojos, i estender las declaraciones de los peritos, no passando de dos hojas, quince reales, i si passare, a razón de dos reales por cada una, en conformidad, i estender las declaraciones quince reales. 33.Por dar cuenta de pedimento, en que se pide posesión, seis reales; i siuviere reconocimiento de muchos instrumentos, doce reales; i por assistir a qualesquiera possession seis reales; i si se ocuparen en dar la posesión un día, a razón de setecientos maravedís; i si salieren fuera de Madrid para darla, llevaran lo que les tassare el Juez por cada dia; i en esto se incluye lo escrito, sin que puedan llevar otra cosa. 34.Por los Autos de licencia a menores para vender, o transigir, u otra qualquiera cosa, precediendo información de utilidad, veinte reales por todos ellos, i no precediendo información, seis reales. 35.De las tutelas, i curadurías de persona, i bienes, aviendo fianza, quarenta reales; i no aviéndola, quince reales; i se declara que en estos derechos se comprehende el título o testimonio del discernimiento al Tutor, o Curador, i si la fianza fuere de bienes quantiosos, sesenta reales; de cuya cantidad no se ha de poder exceder en manera alguna.36.De las curadurías *ad litem* con Auto, discernimiento, aceptación, obligación, fianza, i discernimiento, i lo mismo de bienes de concursos, i quiebras, porque de estos no han

de llevar salario, ni ayuda de costa annual con pretexto alguno, ni sus Oficiales Mayores, ni otros más que aquellos derechos, que les tocare, i perteneciere de lo actuado, i escrito, conforme a este Arancel, según esta prevenido por Executoria del Consejo de veinte i seis de Abril de mil setecientos i diez i ocho. 38. Del nombramiento de administradores de concursos, u otros judiciales, titulo, o testimonio que se les da, quarenta reales; i si fuere de bienes quantiosos, sesenta reales, de que no puedan exceder los Escrivanos con pretexto alguno. 39. De las venias, i habilitaciones por razon de menor edad con Auto, información, informe, i resumen para consulta, treinta reales; i si passare de quatro hojas, a dos reales por cada una, que tenga cada plana los renglones, i partes dichas, sin que puedan llevar mas derechos. 40. Por la asistencia a un inventario, tassación, almoneda, i ab intestato a razón de setecientos maravedís al dia de los que se ocuparen; i si no llegare a día la ocupación, a proporción, en que se incluye lo escrito. 41. De cuentas, i participaciones, en que no uviere litigio, han de llevar los derechos conforme los Autos, i testimonios, que hiciren, i dieren segun este Arancel; i si uviere litigio de la misma suerte los llevaran de los Autos, i relaciones, que va regulado en este Arancel. 42. Del cumplimiento de qualquier requisitoria i auto quatro reales i si fueren de mucho volumen, ocho reales. 43. De qualquier mandamiento con comisión, otros despachos para los lugares de la jurisdicción, quatro reales por cada uno. 44. De apertura de qualquier testamento cerrado, sesenta reales i, por protocolizarle, i lo escrito, a razón de dos reales por hoja, assí de información como de las demás diligencias que preceden i saca para las partes, las quales han de dar el papel, assí en estos instrumentos, como en los demás de este Arancel. 45. De los libramientos con fianza de acreedor de mejor derecho, veinte reales, llegando a mil i de aí abajo a proporción, i en passando de mil hasta tres mil, treinta reales; y de tres mil a seis mil reales, sesenta reales, i de aí no puede passar. 46. De los depósitos judiciales, en qualquiera parte que se hicieren, que se les pague el importe de los instrumentos que hicieren en cumplimiento de lo provenido en este Arancel. I demás de ellos, si la ocupación de asistir al depósito o sacarle llegare a un día, i más, a razón de setecientos maravedís al día de los que se ocuparen, i no puedan llevar otra cosa. 47. De una escritura de obligación llana, sin hypoteca especial, de registro, i saca, doce reales, i si llevare hypoteca o hypotecas especiales, pudiendo ser distinto el trabajo en unas que en otras, assí por la multiplicidad de las hypotecas, como por su calidad, no puedan exceder por el registro, de treinta reales, i por la saca a razón de dos reaes por hoja. I si des pareciere corta cantidad, no correspondiente a su trabajo, acudan al juez, lo que tasse en la conformidad i con la circunstancia i calidades

referidas. 48.De las ventas judiciales, extrajudiciales i censos han de llevar los mismos derechos i con las mismas calidades que por la escritura de obligación referida en la partida antecedente.49.De la redención de censos con notas i desglosse a veinte i quatro reales por cada una, de registro, i saca. 50.de las buscas de los pleitos, registros de Escritura o de particiones de los corrientes no puedan llevar los escrivanos, ni sus oficiales derechos algunos i de los atrassados, que se entienden ser los de diez años atrás, i de aí arriba, ocho reales por cada uno. 51.De los testimonios en relación de autos de pleitos o instrumentos a dos reales por cada hoja con los renglones i partes dichas cada plana, sin que puedan llevar otros derechos algunos por razón de oficial mayor o escriviente. 52.De los instrumentos de concuerda, en atención a que el trabajo es menos que el del testimonio en relación, a real por cada hoja, teniendo cada plana los renglones i partes dichas en que se incluyen los derechos del escriviente. 53.De las declaraciones de pobres, siendo de solemnidad, no han de llevar derechos algunos i, no siéndolo, seis reales. 54.Del otorgamiento de qualquier testamento cerrado, treinta reales. 55.Del testamento, codicilo, poder para testar liso i llano sin fundaciones de vínculos, mayorazgos o capellanías, de registro, i saca, veinte reales, i conteniendo alguna fundación de las referidas, sesenta reales por el registro i por la saca a razón de dos reales por hoja, teniendo cada plana los renglones i partes susodichos. 56.De las donaciones i fundaciones de vínculos, mayorazgos i patronatos, de registro treinta reales i de saca a razón de dos reales por hoja, teniendo cada plana los renglones, i partes susodichas. I si les pareciere corta remuneración a su trabajo, acudan al juez que lo rasse, en la conformidad i con las calidades i circunstancias referidas. 57.De un poder general, de registro, i saca, quince reales, i si passare de quatro hojas, a razón d edos reales por cada una de las que passare, teniendo cada plana los renglones i partes susodichas. 58.De un poder para transigir i escritura de compromisso, de registro, i saca quince reales. I si passare de quatro hojas, a razón de dos reales por cada una de las que passare, teniendo todas las planas los renglones i partes susodichas. 59.De la escritura de transacción, ajuste o convenio entre partes, si no uviere vista de autos, de registro i saca, quince reales, i si uviere vista de autos, o reconocimiento de papeles para hacerla, treinta reales por el registro i de saca, a razón de dos reales por hoja, teniendo cada plana los renglones i partes susodichas. I si les pareciere corta remuneración a su trabajo, acudan al juez en la conformidad que queda dicho. 60.De un poder para pleitos siete reales i medio de registro i saca; i para cobrar, doce reales de registro i saca. 61.De un poder para vender casas, heredades u otras cosas, quince reales de registro i saca i si

passare de quatro hojas, que cada plana tenga los renglones i partes susodichas, a dos reales por cada una de las que passaren. 62.De substituir un poder a procurador o persona particular, dos reales. 63.De las notificaciones, si fueren a procurador, dos reales, si en persona, quatro reales por cada una. 64.De una carta de pago, de registro i saca, ocho reales; i si passare de quatro hojas, a razón de dos reales cada una como va dicho. 65.De las capitulaciones matrimoniales i cartas de dote, treinta reales de registro i saca i si passare de quatro hojas, a tres reales cada una de las que passaren, como va expressado. 66.De las renunciaciones, aunque sean de religiosos o religiosas, cessiones, i escrituras de arrendamiento, quince reales por cada una, i si passaren de quatro hojas, a dos reales cada una, teniendo cada plana los renglones i partes susodichas como va referido.

Nota: de todos los despachos y demás cosas, que executaren de las contenidas en este Arancel, han de poner los escrivanos de provincia i número, recibo rubricado de su mano al pie de ellos i de ellas, con expresión precisa de la cantidad, al tiempo que la perciban.

No han de llevar derechos, ni maravedís algunos de los despachos de oficio i fiscales que se les encargaren i de las causas i despachos de pobres, que estén mandados ayudar por tales.

Todos los derechos referidos, que se consideran para estos escrivanos (como queda expressado) es con obligación de satisfacer de ellos, i sin exigir, ni cobrar otra cosa, los oficiales i escrivientes, que tuvieren para su ejercicio i no se ha de poner al pie de despachos algunos, ni en la parte, donde corresponda poner el recibo de los derechos, la palabra “gratis”, aunque no se ayan recibido. Lo que observarán inviolablemente, pena de que por la primera vez, que excedieren en los derechos que según este Arancel se les manda percibir, le pagarán con el quatro tanto i serán suspendidos de oficio por un año i por la segunda, además de pagar el quatro tanto, serán privados de oficio.

19. MISIVA DE LA INQUISICIÓN DE ZARAGOZA A LA SUPREMA INFORMANDO DE LA MUERTE DE UNO DE LOS SECRETARIOS DEL SECRETO (1626)

El Tribunal del Santo Oficio de Zaragoza informa de la muerte del secretario Francisco Rubalcaba y solicita que el receptor pueda ayudar de manera temporal en el secreto.

1626, marzo, 2. Zarazoga.

AHN, Inquisición, Libro 973, fol. 324r.

+

Francisco de Rubalcaba, secretario del secreto deste Santo Officio, murió ayer, habiendo reçibido los Santos Sacramentos y dispuesto de sus cossas como buen cristiano. Tenemos çiertas esperanças que está goçando de Dios, aunque sentiremos la falta que nos hará, porque era muy puntual e intelligente en su officio, que había 22 años le servía. Y el año 14, en cosideración dellos y los que en particular hiço aquel año en la competencia de Juan Porquet, asistiendo en essa Corte, le hiço merçed y graçia el Illustrísimo Señor Cardenal, Inquisidor General Sandobal, de darle el officio para cassar una hija. Y, porque su muger queda con seis hijos, todos por remediar, suplicamos a Vuestra Alteza se sirva de interçeder con el Illustrísimo Señor Inquisidor General haga merçed deste officio para uno de sus hijos, en consideración de sus buenos serviçios, que en ello reçibiremos muy gran merçed. Y, porque estamos con solo el secretario Juan Ochoa de Zárate, por estar en las Cortes los otros dos, si Vuestra Alteza es servido que el reçetor, pues ha sido secretario tantos años y es tan intelligente y a propósito, que pueda haçer officio de secretario en esta oçassión y en otras semejantes que se ofreçieren nos valdremos dél. Dios guarde a Vuestra Alteza. De la Aljafería de Zaragoza, 2 de março, 1626.

Doctor Ysidoro de San Vicente [rúbrica].

El licenciado don Juan de Brizuela [rúbrica].

El doctor Juan Juseppe Martínez Rubio [rúbrica].

20. SOLICITUD DE LA INQUISICIÓN DE ZARAGOZA A LA SUPREMA PARA NO SALIR A LA VISITA DE DISTRITO (1661).

Los inquisidores de Zaragoza solicitan a la Suprema suspender la visita al distrito por diferentes motivos que refieren.

1661, enero, 18. Zaragoza.

AHN, Inquisición, Libro 981, fols. 328r-330v.

+

Muy Poderoso Señor

El señor fiscal del Conssejo, en carta de 8 del corriente, reçivida en 12 del mismo, nos haçe recuerdo de la obligación que tenemos de salir a la visita del partido y, aunque el liçenciado don Martín de Castejón, nuestro collega, a quien toca haçer la de este año, está prompto para salir a ella, por lo que a él perteneçe, no podemos dejar de representar a Vuestra Alteza algunas causas y razones que se ofreçen para que se sirba de mandarla suspender por ahora.

En todo este reyno, señor, se halla alojada de presente cassi toda la caballería que havía en el Prinçipado de Cataluña y sin esperanza (según diçen) de que salga de él en algunos messes, con que, aunque se huviese de haçer, no se podría lograr el fin de la visita, pues no sería fácil que los que tubiesen que deçir algo para descargo de sus conçiencias, quisieren dejar sus cassas solas con los soldados, para yr a deponer a los lugares de las sessions. Y tanvién por el riesgo que ay en los caminos, porque, como los soldados están tan neçesitados, no están seguros con ellos.

Este tribunal se halla oy con un solo nunçio y no es posible poder quedar sin él por la mucha falta que haçe y siempre se a estilado que el inquisidor que sale a la visita llebe otro. Y en este tiempo es mucho más neçesario que en otros respecto de que, como los ministros no gozan del fuero de la Inquisición con el accidente de los fueros del año de 46, como es notorio a Vuestra Alteza, ay muy pocos en el distrito. Y en el partido que se havía de visitar este año, que es el de Daroca, de çinco sessions que tiene, en las tres ni en sus contornos no ay ministro ninguno eclesiástico, ni seglar, y no dejará de tener inconbeniente el haverse de valer de personas que no lo sean para llamar los testigos y para otras algunas cossas que se pueden ofreçer.

El Illustrísimo Señor Obispo Inquisidor General a sido servido de dar licença a don Francisco Xaramillo, notario de este Sancto Offiçio, para que por quatro messes pueda haçer ausençia de él y yrse a combaleçer a su tierra de las continuadas y peligrosas enfermedades que padeçe en ésta y está acabando de reforzarse de la que a tenido este ybierno [*sic*], para yrse a últimos del mes que viene, que es el tiempo en que se havía de salir a la visita, con que, si se saliese, era preçiso quedarse el tribunal por todo ese tiempo con solo un notario, por no haver más que tres en él. Y a peligro si éste enfermase de haverle de çerrar. Y tanpoco es posible que uno solo pueda vastar para el despacho hordinario, cartas y demás negoçios que se ofreçen.

El licenciado don Martín de Castejón, con atençión a poder cumplir con esta obligaçión de la visita y por no hallarse con otra ninguna renta, ni haçienda, de que poderse valer más que la de su plaza, a ydo dejando en poder del reçeptor algunas cantidades, quitándolo aun de lo preçisso. Y oy, por haver venido la haçienda del fisco con los açcidentes de los tiempos al estado que tenemos representado a Vuestra Alteza en muchas ocasiones, que se están deviendo a todos los ministros más de 30 U reales sin el terçio que cayó este mes de henero, se halla el reçeptor imposibilitado de poder pagar esta cantidad, que la a menester toda para poder haçer la visita con la deçençia que es justo, ni parte ninguna considerable de ella, porque lo poco que va cobrando de las rentas del fisco, es preçiso que lo vaya repartiendo entre todos los ministros de quatro en quatro reales, para que vayan pasando. Y aun esto no vasta para que dejen de estar con las neçessidades que tenemos representado a Vuestra Alteza en otras ocassiones y enpeñando cada día sus alajar. Y si al licenciado don Martín de castejón se le a de acudir en esta ocasión con lo que se le deve, no será posible en quatro o çinco messes poder dar un real a los demás ministros. Y assí, por estas causas nos parece se podrá dilatar la visita por ahora. Vuestra Alteza lo mandará veer y en ello lo que más fuere de su serviçio.

Con esta ocassión no podemos menos de suplicar a Vuestra Alteza sea servido de mandar veer qué modo podrá haver para socorrer con alguna cantidad de dinero las neçessidades que este tribunal y todos sus ministros estamos padeçiendo, porque además de las quiebras tan grandes que estos años a padeçido la haçienda del fisco por haver sido preçisamente neçesario entrar en las concordias de todos los çensales que tiene y por la grande baja que an dado los canonicatos, como an çesado las sacas de los granos para los exércitos y alcance que se le hizo al reçeptor don Miguel Formento, como tenemos representado a Vuestra Alteza en diversas ocasiones, oy se ofreçen otras dos

muy considerables. La una es que la Iglessia Metropolitana de esta çïudad está deviendo al fisco de la canongía que tiene en ella como 16 o 18 U reales. Y sin esperanza de poderlos cobrar, porque a los canónigos se les deven tanbién muchas cantidades y tanpoco las pueden cobrar. La caussa es porque el arçediano de Belchite, que es una de las prebendas más gruesas de dicha iglesia, le paga todos los años hasta 3 U escudos y haçe ya tres o quatro que, por encuentros que a tenido con la Iglessia sobre querer cobrar de él, está ausente de esta çïudad y está pagando temporalidades todo este tiempo, con que le van consumiendo toda su renta sin que la Iglessia pueda cobrar un real ni tenga esperanza de ello. La otra es que el fisco tiene un çenso de çien escudos de renta sobre el Condado de Sobradriel y la condessa que oy es, por hallarse sin suçesión y última poseedora, lo a vendido para después de sus días a don Sebastián Cabero, veçino de esta çïudad, y éste pretende que dicho çenso no se le pudo vender al fisco por deçir que en años passados havía venido la propiedad de las hipotecas a la persona a quien se devía. Y que assí se havía confundido y extinguido el çensso antes que se le vendiese al fisco. Y para impedir su cobranza y litigar esto por los tribunales reales, se a valido de una firma de la Corte de Justiçia de Aragón, que está ya conçedida y no ussa de ella hasta veer lo que se le responde, porque él quisiera, si fuera posible, ajustar por medios de paz esta materia con el tribunal, conque si llegara a usar de ella, como Vuestra Alteza nunca a sido servido de dar liçençia para que se sigan estas firmas, se enpatará la cobranza de este çensso assí respecto de más de seisçientos escudos que se están deviendo como de lo que fuere cayendo. Y para lo que toca a lo prinçipal, estamos haçiendo que los mayores avogados de esta çïudad vean los papeles por no fiarlo solo de nosotros, para veer conforme las leyes y fueros de este Reyno qué suçeso podrá tener esta materia, porque es muy dificultossa según las çircunstancias que an concurrido a este casso. Y tememos que la an de apretar mucho. Yremos dando quenta a Vuestra Alteza de lo que suçediere. Vuestra Alteza se servirá de mandar en todo lo que fuere de su mayor serviçio. Guarde Dios a Vuestra Alteza. Alxafería de Çaragoça, 18 de henero 1661.

Licenciado Antonio de Castro y de la Torre [rúbrica].

Licenciado don Martín de Castejón [rúbrica].

Doctor don álbaro de Valenzuela y Mendoza [rúbrica].